13516

BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA

COMPLETA.

TOMO NOVENO.

BIOGRAFÍA ECLESIÁSTICA

COMPLETA.

Vidas de los personajes del antiguo y nuevo testamento;
de todos los santos que venera la Iglesia, papas y eclesiásticos célebres por sus virtudes y talentos,
en órden alfabético.

REDACTADA

POR UNA REUNION DE ECLESIÁSTICOS Y LITERATOS.

Y REVISADA

POR UNA COMISION NOMBRADA

POR

la autoridad superior eclesiástica.

TOMO IX.

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS
ADQUISICION POR COMPRA
DE LA DIPUTACION

MADRID.

Imprenta y Librería de D. EUSEBIO AGUADO, Impresor de Cámara de S. M. y de su Real Casa, S. Estéban, n.º 8.

BARCELONA.

Imprenta de la SOCIEDAD de la BIOGRAFIA ECLESIÁSTICA, Trají, número 4.

1855.

Es propiedad de los Editores.

Biografía Eclesiástica

COMPLETA.

G.

GORIOUN, historiador armenio, apellidado SK'hantchel ó *el Admirable* con motivo de la elegancia y de la pureza de su estilo. Nació hácia principios del siglo V. Estudió la filosofía, la teología y las lenguas syríaca y griega al lado del famoso Dr. Mesrob y del patriarca Sahag I, ó Isaac. Este patriarca le envió á Constantinopla para que perfeccionase la traduccion de la *Biblia* en armenio hecha sobre la version de los *Setenta*, y para que formase una coleccion de obras griegas. Á su regreso á Armenia recompensó sus trabajos consagrándole obispo de una provincia limítrofe de la Georgia. Murió Gorioun de edad muy avanzada. Dejó una *Historia de los acontecimientos de su tiempo en Armenia*, y un gran número de *Discursos* y *Homilías*, que eran miradas como obras maestras, y que existian en el convento de armenios en Venecia. — U.

GORITZ (El P. Francisco Antonio) llamado así de Goritz ó Goritia, país

donde nació hácia el año 1725. Abrazó el Órden del seráfico P. S. Francisco en el convento de capuchinos en la provincia de Styria, y se distinguió á la vez por su doctrina, por la pureza de sus costumbres y por su cristiana humildad. Fué durante muchos años profesor de teología en las escuelas de su Órden, y publicó muchas obras excelentes sobre la moral y sobre los monumentos sagrados y profanos. Noticioso Pio VI de las virtudes y de los conocimientos del P. Francisco Antonio le recibió con particular benevolencia en un viaje que emprendió este pontífice á Viena en 1782. Una de las mejores obras de este religioso es su *Epitome theologiæ moralis in CCXXXIII tabulis á P. F. A.*, Goritia, 1795; Venecia, 1805; Paris, 1821, imprenta de Beaucé-Rusand y en la de Leclerc. El P. Francisco murió en 1784 ántes de haber podido terminar su obra, concluyéndola y revisándola el P. Gerónimo de Goritz, su cofrade, que la dedicó á Pio VI; pero este papa habia muerto ya cuando se publicó la edicion de Venecia. Se encuentra en este libro toda la teología moral distribuida en cuadros, que ofrecen por cada cuestion y en un solo golpe de vista todo lo que hace relacion á la práctica. Estos cuadros no ocupan mas que una página cada uno, y son en número de doscientos treinta y tres, distribuidos por divisiones y subdivisiones. Cada cuadro presenta sin interrupcion todos los principios que pueden servir para resolver las dificultades que se ofrezcan, ya sea en los diversos casos de conciencia, ya en la administracion de los Sacramentos. Finalmente, el autor cita las autoridades sobre las cuales apoya sus decisiones. Muchos profesores de teología que han leido el *Epitome* le miran como un resúmen exacto de las reglas de la moral, sumamente útil para los pastores y los confesores, tanto mas en cuanto el autor ha sabido evitar los dos extremos de debilidad de ciertos casuistas, y la severidad extremada de algunos otros. Seria de desear que esta obra fuese mas conocida entre los españoles, y que obtuviese igual aceptacion de la que ha alcanzado en Italia y en Alemania. — G.

GORRAN (Nicolas de) célebre religioso del Órden de Sto. Domingo en el siglo XIII. Segun algunos autores nació en Gorrain cerca de Tournay: otros aseguran que era inglés; pero es cierto, segun los manuscritos de sus obras conservados en la biblioteca de la Sorbona, que nació en el Maine. Residia comunmente en Paris, donde enseñaba la teología con general aplauso, á pesar de que no habia tomado los grados. Fué tambien prior de la casa de Santiago; y Felipe *el Atrevido*, rey de Francia, le eligió por confesor de su hijo Felipe *el Hermoso*, de quien supo captarse la voluntad: de modo que cuando ascendió al trono tuvo bastante influencia Gorran para persuadirle en 1286 á que trasladase el corazon del Rey su padre á la iglesia de Santiago. Nicolas de Gorran fué célebre predicador en su tiempo, y compuso un gran número de obras, entre las cuales se cuentan varios *Comentarios sobre la Es-*

critura, de los que no se imprimieron mas que una pequeña parte; á saber, los *Comentarios sobre los cuatro Evangelios*, Colonia, 1537, en folio; y despues Ambéres, 1617; los de las *Siete Epístolas canónicas*, Ambéres, 1620, en los cuales se añadieron los de las *Epístolas de S. Pablo* y los del *Apocalipsis*, que no le pertenecen. Entre estos Comentarios los relativos á las *Siete Epístolas canónicas* fueron atribuidos equivocadamente á Sto. Tomas de Aquino; y esto derivó de que Claudio de l' Epine, habiendo encontrado en el siglo XVI estos Comentarios sin nombre de autor, creyó tributar un obsequio á Sto. Tomas atribuyéndoselos. La opinion mas general de los inteligentes es que fueron redactados por Lirano. En cuanto á los Comentarios sobre las *Actas de los apóstoles* impresos en Haguenau, en 1502, en Paris, en 1521, y en Ambéres, 1620, bajo el nombre de Gorran, resulta cierto que no son de este autor y sí de Hugo de Saint-Cher. El verdadero *Comentario* de Gorran se halla en el manuscrito 419 de la biblioteca de S. Víctor; el otro sobre las epístolas de S. Pablo se conserva en la biblioteca del colegio de Navarra; pues, el que se publicó bajo su nombre en Colonia, 1478, en Haguenau, en 1502, en Paris, en 1621, y en Ambéres, en 1617, es de Pedro de Tarentesa, despues papa bajo el nombre de Inocencio V. Ademas tenemos de él los *Sermones* impresos en Paris, en 1509 y 1523; y en Ambéres, 1620. Sus otras obras que son en gran número se conservan en diversas bibliotecas. Gorran murió hácia el año 1295. Waddingo en su *Biblioteca franciscana* pretende que este autor pertenecia á su Órden; pero no fija el tiempo en que vivia, y lo cierto es que Waddingo se engaña completamente. Se observa diversidad de pareceres en los autores que han tratado de Gorran, religioso dominico. Los unos le hacen confesor del rey Felipe *el Hermoso*: los otros de Felipe de Valóis, ámbos reyes de Francia; sin embargo, ninguno de ellos se ha equivocado, porqué en efecto Gorran, autor, fué confesor de Felipe *el Hermoso*, y Gorran, de quien no se conoce obra alguna, lo fué de Felipe de Valóis. En lo que no cabe la menor duda es que ámbos fueron religiosos dominicos, y el nombre de este último se conservó en los registros de la contaduría mayor, extractados por Archon en su *Historia de la capilla de los reyes de Francia*: bien que esto seria muy poca cosa, si el continuador de la *Crónica de Nángis* no hubiese inmortalizado su memoria, observando que el confesor del Rey, que era de Padres predicadores, fué el que le advirtió que los flamencos habian entrado en su campamento, con cuya advertencia no solo se salvó el ejército, sino que, poniéndose éste sobre las armas, alcanzó luego la célebre victoria del Monte-Cassel. — E. A. U.

GORREVOD (Luis de) cardenal obispo de S. Juan de Mauriana y de Bourg, príncipe del Sacro Imperio y abad de Ambronay; era hijo de Juan de Gorrevod, gentilhombre, y de una de las mejores casas de Brescia, y de Juana de Lo-

riol, y no (como dice Auberi) de Lorenzo, que era su hermano. El papa Alejandro VI le dió el obispado de S. Juan de Mauriana, en 1499; y habiendo fundado Leon X, en 1515, un obispado en Bourg, concedió la administracion á este prelado, á quien el duque de Saboya le habia enviado al concilio de Latran en calidad de embajador suyo. El papa Clemente VII le creó cardenal en 1530, y le nombró su legado *à latere* en todos los estados de Saboya. El testamento del cardenal Gorrevod, que murió segun Onofre en 1537, trae la fecha de dos años ántes. Hizo diversas fundaciones, entre las cuales se cuenta la de la colegial de Pont-de-Vaux. — J.

GORRY (S.) anacoreta del siglo XII. Descendia de padres ingleses, que habitaban una pequeña poblacion del pais de Norfolk. Criado en los primeros años á su lado, se esmeraron los padres de S. Gorry en darle una educacion cristiana, ya que escasos en bienes de fortuna no podian ofrecerle un puesto brillante en la sociedad. Mas en lo sucesivo esos sentimientos religiosos que recibió desde la cuna germinaron tan copiosamente en el corazon de nuestro Santo, que pudieron darle una gloria incomparablemente mas resplandeciente que la que puede ofrecer el mundo. Habiendo entrado ya en la adolescencia nuestro jóven se dedicó al comercio; y si bien al principio negoció en mercancías de poca monta, pues sus recursos eran muy limitados, poco á poco fué siendo feliz en sus pequeñas empresas, y llegó á reunir un capital suficiente para unirse en sociedad con otros comerciantes acaudalados. Desde entónces el jóven Gorry pudo desplegar su ambicion en mayor escala, y no habia mercado ni feria de importancia que no recorriese para sus especulaciones. Un dia, que se hallaba paseándose por la orilla del mar, vió que flotaban sobre el agua tres delfines, uno de ellos enteramente muerto: y deseando hacer de este pescado un regalo á su familia, internóse un poco para cogerlo y cargarlo sobre sus espaldas; mas, siendo la hora acostumbrada del flujo, la mar avanzó de tal modo, que cuando Gorry quiso huir ya no le fué posible. El flujo iba aumentando: el agua ganó su cintura, cubrió luego sus hombros y amenazó sumergirle del todo: la orilla se hallaba léjos, y su pérdida era pues inevitable. Sin embargo, Gorry, confiando en Dios con esa fe ciega y grande, efecto solo del conocimiento de su Omnipotencia, no dejó su presa; y á pesar de verse envuelto por las olas, el Señor permitió que llegase á la playa, salvándose de un modo maravilloso. Entregó el pescado á sus padres y contóles el riesgo que habia corrido, quienes admirados no pudieron atribuir su salvacion mas que á la mano de Dios. Aun cuando Gorry se dedicase al comercio, no por eso olvidaba cada dia sus ordinarias prácticas de devocion, pasando horas enteras en la meditacion de las verdades divinas y en las palabras del símbolo. Este amor á la Religion le movió á hacer un viaje á Roma para visitar los sepulcros de los Santos Mártires. De regreso de su

peregrinacion continuó en el comercio con suerte tan propicia, que pudo ya comprar un buque para hacer sus viajes, en los cuales tuvo ocasion de visitar muchos sepulcros de Santos, é implorarles el socorro de su poderosa intercesion. Despues de haber pasado diez y seis años en esta carrera y haber reunido una fortuna muy considerable, quiso hacer de ella el uso que la Religion y la humanidad recomiendan; y así, distribuyó la mayor parte en la creacion de establecimientos eclesiásticos y en la práctica de otras obras humanitarias. Los pobres de Jesucristo eran para Gorry sus verdaderos hermanos: de modo que escaseaba á sus comodidades lo que prodigaba para el sustento de aquellos infelices. Pasó despues á Jerusalem á visitar los Santos Lugares, y vino de ellos tan piadosamente enamorado, que cuando se halló en Inglaterra no le ocupaba otro objeto que la memoria de aquellos grandes é indelebles testimonios de la regeneracion del género humano. Su fervor religioso le inspiraba á cada momento el deseo de volver á visitar la ciudad de Roma: deseo que supo de tal modo comunicar á su buena y cristiana madre, que resolvieron marchar juntos. Inexplicable fué la alegría de nuestro Santo al verse acompañado de persona á quien tanto amaba; y hechos los preparativos del viaje, emprendieron con fé y corazon animoso esta segunda peregrinacion. Era admirable ver con que afan y con que viva solicitud ese hijo tierno y cariñoso procuraba aligerar á su anciana madre de las incomodidades del viaje, y con que amoroso esfuerzo cargaba sobre sus hombros á la que le llevó en su seno siempre que debian vadear algun rio, ó que las malezas del camino ofrecian serios peligros á su ancianidad. Con estos solícitos cuidados y despues de vencidos muchisimos obstáculos, ofrecióse Roma á su vista. Un profundo respeto se apoderó de nuestros dos peregrinos al entrar en la ciudad santa: recorrieron con ardiente fervor los Sacrosantos Lugares, adoraron postrados las huellas todavía impresas de sus grandes mártires, y regresaron á Inglaterra grandes en la fe y henchidos de amor al Señor. Una circunstancia rara aconteció en el viaje de nuestros dos peregrinos, y que los autores relatan despojada de los comentarios que presta su misterio. Á su salida de Lóndres una mujer de imponente hermosura se acercó á ellos y les suplicó que la admitiesen en su compañía, ya que un mismo objeto les guiaba. Durante su peregrinacion, nuestros viajeros recibieron de parte de la desconocida las atenciones mas serviciales: era ella quien lavaba sus pies, quien los servia y la que se prestaba con un desvelo admirable á cuanto necesitaban; pero en sus maneras y en el modo de desempeñar estos oficios habia una dulce majestad que imponia respeto: y así Gorry y su madre no se atrevieron á preguntarla por su nombre, ni á que familia pertenecia. Siguió de este modo todo el viaje, y de regreso á Lóndres despidióse de ellos con estas significativas palabras: «Tiempo es que vuelva al

paraje de donde he venido: continuad alabando á Dios, que jamas abandona á los que de corazon le imploran; y sabed que obtendréis cuanto habeis pedido en Roma á los Santos Apóstoles; » y se alejó. Gorry, devuelto ya á la casa paterna, vendió todos sus bienes, pidió la bendicion á sus padres y partió para encerrarse en la soledad que tanto tiempo anhelaba. Así que llegó á los confines de Francia, en una ciudad llamada Carlisla, encontró varias personas de su parentela, de las cuales una le regaló un *Salterio* de S. Gerónimo, que aprendió de memoria. En seguida, sin dar parte á nadie de sus designios, fué á ocultarse en un bosque, en el que vivió por muchos años sin otro alimento que yerbas y frutas silvestres. Bien pronto aquel desierto resplandeció con el brillo de su santidad; y como si esta cautivase cuanto rodeaba á S. Gorry, las fieras acudian donde se hallaba para mirarle y retirarse al instante sin dar ninguna muestra de sus instintos feroces. Pasaba en su gruta nuestro Santo orando dia y noche al Señor, cuando al cabo de algun tiempo descubrió la celda de un otro solitario, á quien fué nuestro anacoreta á visitar. Penetra pues en la caverna, y el santo anciano con espíritu inspirado así le habla: «Bien venido seas hermano Gorry: sábete que Dios te envia para que cuides de dar sepultura á mi cuerpo. » Y en efecto, despues de haber vivido y orado juntos dos años, el santo anciano cayó en una debilidad tan extrema, que le dejó postrado. Su amigo le cuidaba cuanto era posible en medio de la suma pobreza que les rodeaba: le ponia el alimento en la boca, le prodigaba sus atenciones, y no cesaba de pedir á Dios la salud de su hermano; mas, como viese que se acercaba su última hora, llamó á un sacerdote, quien le administró los auxilios espirituales, y S. Gorry doblando las rodillas se puso á orar junto á los pies de su hermano, próximo á volar á la eternidad. Se lee en su *Vida* que Dios á solicitud de nuestro Santo le permitió ver el alma de su compañero anacoreta, que, en forma de globo inflamado parecido á cristal centellante, se elevaba hácia los cielos, y que una nube mas blanca que la nieve la recibia en su seno. Despues de haber prestado el último tributo á los restos del viejo anacoreta, S. Gorry regresó á su antiguo desierto y ocupó de nuevo aquella gruta, que tantas veces habia resonado con los cánticos de alabanza que dirigia á Dios. Un dia que se hallaba entregado á sus santas meditaciones oyó una voz interior que le dijo: «Tiempo es ya de que vayas otra vez á Jerusalem: » y apareciéndosele despues el santo confesor Cuthberto le hizo entender que visitase de nuevo la ciudad santa, que él le serviria de guia; y que la voluntad de Dios era que despues fuese á servirle en Finckal. Regresó, pues, nuestro Santo á Durham, en donde recibió de su obispo la cruz y su santa bendicion; y cumpliendo los mandatos del Señor, emprendió su viaje no comiendo en todo el camino mas que un poco de pan de cebada, bebiendo agua, sin desnudarse del hábito ni lim-

piarse las sandalias hasta que llegó á Palestina. En presencia otra vez de aquellos Santos Lugares nuestro Santo postróse de rodillas, y elevando á Dios sus manos suplicantes oró, y derramó tan abundantes lágrimas, que sirvieron de mucha edificacion á los demas peregrinos. Luego dirigióse hácia las orillas del Jordan, y levantando en alto la cruz que llevaba, entró en sus aguas, saliendo de ellas enteramente purificado y limpio. Vistióse otra vez el hábito de peregrino, y en honor á aquella sagrada tierra tantas veces recorrida por el Salvador, prometió S. Gorry marchar toda su vida á pie desnudo, empezando á cumplirlo desde su regreso á Inglaterra de aquella peregrinacion. No volvió á ocupar nuestro Santo su antigua y solitaria celda; dirigióse hácia el Norte, y hallando en aquellos paises un bosque cuya soledad y fragura convidaban al anacoreta, entró en él y en el rincon mas apartado construyó su celda con ramas y troncos de árboles. Allí permaneció haciendo penitencia cerca de dos años; mas, como el señor de aquellas tierras, sugerido quizá del espíritu malo, turbase á menudo la tranquilidad del Santo con amenazas y otros desmanes, abandonó su querida estancia y volvió otra vez á la de Durham á continuar el mismo género de mortificacion y de austeridades. Un dia, que contra lo acostumbrado salió S. Gorry á recorrer los bosques de los alrededores, encontró algunos rebaños que algunos pastores dirigian á Finckal, y recordando entónces el mandato de S. Cuthberto se acercó á estos y pidióles le hiciesen el favor de enseñarle aquel punto. No tuvo mas S. Gorry que seguir la direccion de los rebaños para encontrarse en medio del lugar que deseaba; y fijando allí su báculo y sentándose en tierra, estableció en aquel punto su morada, despues de haber pedido al prelado el permiso de habitarlo. No dejaron de acontecer á nuestro anacoreta en el fondo de su retiro varios lances extraordinarios que probaron hasta que grado estaban en su corazon radicadas la virtud de la paciencia y su confianza en Dios; mas, lo que no dejó de ser tambien sorprehendente fué la muchedumbre de fieras y de reptiles venenosos que entraban y salian de su celda, como si fuese el lugar ordinario de su estancia, ó la cueva en que se escondian. Depuesta su ferocidad se acercaban al Santo como si fuese un amigo, y permanecian á sus pies echados como lo haria el perro mas leal. San Gorry los gobernaba con la misma facilidad que la mansa oveja ó el suelto cabrito; y aquella tropa de animales, pronta siempre á saciarse en la sangre y la matanza, obedecia á S. Gorry con una inteligencia y sumision extraordinarias. Con esta compañía pasaba el Santo anacoreta los dias, cuando apercibióse que su oracion era ménos ardua, que á menudo se distraia con las fieras, y que insensiblemente iria desvaneciéndose de tal modo, que mas bien viviria allí para entretenerse con ellas que para servir al Señor; y alarmada su conciencia, un dia que tenia la mayor parte de las fieras echadas al

rededor del fuego haciéndole compañía, les mandó en nombre de Dios que huyesen y no pareciesen jamas. Desde aquel momento S. Gorry volvió á quedar en el mas profundo retiro, y ocupado en la oracion y en ganar el sustento con el trabajo de sus hermanos, pasaba el curso de su vida aguzando su ingenio para encontrar medios con que mortificar su cuerpo. No le bastaban los ayunos: era preciso que el poco pan que comia tuviese un sabor ingrato; y á este fin quemaba ramas de árboles y mezclaba su ceniza con la harina que le daban de limosna. Cuando la fuerza de la carne agitaba en su espíritu la lucha de los sentidos, S. Gorry castigábase con implacable rigor, condenándose á menudo á un riguroso ayuno de seis dias, sin probar la menor cosa, hasta tanto que avasallado el cuerpo volvia á emprender el curso tranquilo de sus fervorosas devociones. Otras veces, y en el rigor del invierno se sumergia en el rio y permanecia en medio de él toda la noche orando á Dios y pidiendo le sacase victorioso de las tentaciones del comun enemigo. La cama era el duro suelo, y su mesa una larga piedra, la cual le servia de almohada. Á pesar del aislamiento á que se habia condenado, mediaba una comunicacion íntima y espiritual con los monjes de Durham, particularmente con uno de aquellos religiosos llamado Nicolas. Con este motivo muchas personas instaron á éste para que escribiese los hechos y las virtudes que formaban la Vida de su amigo S. Gorry; y como desease Nicolas desempeñar su noble tarea con mas copia de datos, acudió al mismo S. Gorry para que le ilustrase acerca de algunos puntos. Mas nuestro Santo trasluciendo la intencion de su amigo y temiendo por su humildad, hizo de sus propias calidades una pintura tan horrorosa, que Nicolas conoció luego el pesar que experimentaria el Santo si se trasladasen á la posteridad sus virtuosas acciones. Por medio de este ardid evitó S. Gorry ocultar por lo ménos en parte aquella vida, que cuantos la conocian la admiraban ya como modelo de santidad. Juzgando despues el Santo que quizá habia hecho mal en rehusar á su amigo lo que le pedia, y que la sinceridad debe estar siempre en boca de quien desea andar por los caminos del Señor, revelóle al cabo de algunos años una parte de su vida para que la trasladase al papel despues que hubiese bajado al sepulcro. Por aquel tiempo fué asesinado en su misma catedral S. Tomas de Cantorbery (véase Becket) víctima de su celo por la Religion y los intereses de la Iglesia; y S. Gorry tuvo la dicha de saber por revelacion su muerte en el mismo instante que aconteció. Sesenta años habia que S. Gorry vivia en la soledad con un género de vida el mas penitente, agobiado por las enfermedades que por el espacio de ocho años le tuvieron postrado en tierra, y á merced de una mano caritativa que le socorria, cuando el Señor se dignó llamarle á sí para concederle el premio de los justos. — M. S.

GORSKA (Coloma) otra de las religiosas de S. Basilio, en Minsk, (Litua-

nia) conocidas bajo el nombre de hijas de la Santa Trinidad, expulsadas de su convento y cruelmente perseguidas por el czar Nicolas y el prelado apóstata Sienaszko. Ella fué la primera que espiró, víctima de los azotes que con asaz frecuencia les daban. La fuerza del dolor le habia hecho perder los sentidos, y su misma violencia se los hizo recobrar. Entónces sus perseguidores le mandaron volviese á tomar el trabajo manual á que las sujetaban: se la arrastró hasta un carreton, que debia cargarlo con la inmundicia amontonada en el patio del convento que les servia de cárcel, y allí quedó muerta.—B.

GORT (P. D. Bernardo) monje cartujo. Nació en Barcelona á últimos del siglo XVI, y fué hijo de D. Miguel Gort, secretario del rey D. Felipe II. Gozaba de grande consideracion por sus virtudes, y fué elegido dos veces prior de las casas de la Cartuja, establecidas en Portugal. Murió en 15 de Mayo de 1645. Escribió: 1.°: *De viris virtutum merito eminentibus sui ordinis*. 2.°: *Kalendarium seu Martyrologium Cartusianum*. 3.°: *Monarchiam Cartusianam*. El canónigo de Tarragona Vallés, en su *Historia de las Cartujas*, habla con elogio de esta obra y de su autor.—U.

GOSCIECKI (Francisco) jesuita polaco del último siglo. Compuso una *Relacion* en versos polacos de la embajada que Augusto II envió al emperador de los turcos Achmet IV, en 1712. Esta *Relacion* se imprimió en Leopold, en 1732, en 4.°—O.

GOSLICIO (Lorenzo Grimalio) gentilhombre polaco. Fué primeramente secretario de Sigismundo Augusto, y despues sucesivamente obispo de Kaminiek, de Chelm y de Pósen, y murió hácia fines del siglo XVI. Escribió una obra que tituló: *De optimo senatore*, Padua, 1568, en 4.°.—J.

GOSLIN ó GOZLIN, cuadragésimo nono obispo de Paris. Pertenecia á la familia carlovingia; era primo de Cárlos *el Calvo*, y no tio, como lo supone el historiador de S. German de los Prados. Tomó el hábito de S. Benito en la abadía de S. Mauro, en el Loire; siguiendo la vida monástica al lado de su tio Gausberto. En el año 847 ú 848 sucedió á Ebroin, obispo de Poitiers, en calidad de abad de S. German de los Prados, y con esta abadía y muchas otras, de las cuales era titular, poseia en la córte varios y distinguidos empleos. Los monumentos históricos de la época le califican de consejero, de protonotario y de primer capellan de Cárlos *el Calvo*, cuyos cargos le daban grande autoridad y privilegios, y al propio tiempo la preferencia sobre los obispos. La historia refiere que en el año 858, hallándose los normandos acantonados entre Ruan y el puente del Arco, remontaron el Sena con un gran número de barcas, pillando y asolando todo el pais, saqueando las iglesias y monasterios, y devastando los campos y viñedos. En esta ocasion se apoderaron de las personas de Goslin y de Luis, su hermano, abad de San Dionisio, y los condujeron prisioneros, exigiendo por su rescate crecidísimas

sumas. Algun tiempo despues murió Luis, y Goslin le sucedió en el cargo de gran canciller, encontrándose tambien el nombre de los dos hermanos en la lista de los grandes oficiales de la corona. Goslin conservó la misma dignidad bajo los reinados de Luis *el Tartamudo* y de Cárlos *el Gordo*. Despues de la muerte de Ingolvino, obispo de Paris, hácia el año 883, Goslin fué elegido para reemplazarle, y lo primero que procuró fué fortificar la ciudad para ponerla al abrigo de la invasion de los normandos, que continuaban en sus devastaciones. Los hechos no tardaron en justificar cuan sábia era esta precaucion. Sigifredo, uno de los jefes de estos piratas, despues de haber incendiado á Pont-Oise, se presentó ante las puertas de Paris al frente de cuarenta mil hombres, y pidió el pasaje, pretextando remontar el rio por arriba de la ciudad. El conde Eudo, que entónces la gobernaba, junto con Goslin se opusieron á la demanda, siendo las consecuencias de esta negativa el que los enemigos atacasen vigorosamente á Paris. Eudo, Goslin y Eble, hombre de una fuerza extraordinaria y sobrino del prelado, en quien habia resignado la abadía de S. German, defendieron la plaza con inaudito valor. Goslin se mantenia en la brecha, cubierta la cabeza con el casco, un carcax en la espalda y una hacha en la mano, combatiendo á la vista de una cruz que habia hecho colocar sobre el muro. El asedio fué largo, pero el ardor de Goslin nunca se debilitó. En uno de los asaltos, como hubiese mandado Sigifredo que pasasen á cuchillo á todos los parisienses que cayesen prisioneros, una flecha disparada por el brazo del obispo, testigo de tal barbarie, mató precisamente al ejecutor de aquella órden inhumana. Goslin no tuvo la satisfaccion de ver á Paris enteramente libre, pues murió durante el asedio. El necrologio de S. German de los Prados fija la fecha de su muerte en 16 de las calendas de Mayo (16 de Abril de 886). Paris lloró la pérdida de este piadoso y valiente obispo. El monje Abbon le califica de *pastor bienhechor*, y de *héroe lleno de dulzura*: (*Pastor benignus et mitissimus heros*) (1).—U.

GOSÉM, árabe. En el libro II de Ésdras, capítulo II, que trata de cuando Nehemías alcanzó cartas del Rey, pasó á Jerusalem, exhortó á que se reedificasen los muros y se aplicó á ello, aunque pretendieron inútilmente oponérsele sus enemigos, en los versículos 19 y 20 se lee: «Mas Sanaballát,

(1) En el artículo de Abbon se dijo que el asedio de Paris duró desde el mes de Octubre de 886 hasta el mes de Febrero de 887. Los *Nuevos Anales de Paris*, por Dom Todos Santos Duplessis, colocan el primero de los ocho asaltos, que esta ciudad tuvo que sostener, en 25 de Noviembre de 885, y el octavo, en Julio ó Agosto de 886, fechas apoyadas por la de la muerte de Goslin, que el necrologio de S. German de los Prados coloca en 16 de Abril de 886. Si el asedio de Paris no habia empezado hasta el mes de Octubre de 886, claro está que habiendo muerto Goslin en 16 de Abril del mismo año, no podia haber sido testigo de aquellas escenas.

« horonita, y Tobías, siervo ammonita, y Gosém, árabe, lo oyeron, y nos « insultaron y despreciaron, y dijeron: ¿Qué es esto que haceis? ¿acaso « vosotros os rebelais contra el Rey? — Y les volví respuesta, y les dije: « El Dios del cielo es el que nos ayuda, y nosotros siervos suyos somos: le- « vantémonos y edifiquemos: porqué vosotros no teneis parte, ni derecho, « ni memoria en Jerusalem.»—O.

GOSSELIN (Antonio). Nació hácia el año 1580 en un pueblo cerca de Amiens. Estudió en Paris, y en muy pocos años dió pruebas inequívocas de lo que pueden las felices disposiciones, acompañadas de una constante aplicacion y de un amor particular á las letras. Gosselin fué un verdadero portento entre todos sus condiscípulos; estos le aplaudieron, miéntras que sus maestros, llenos de admiracion y aun de asombro, le miraron como uno de aquellos ingenios que rara vez produce un siglo. Esta verdad queda comprobada con solo manifestar que apénas salió de las aulas obtuvo una cátedra en la universidad de Poitiers, y era aun jóven imberbe cuando le saludaron rector de la misma universidad. En 1605 fué llamado á Caen para profesar la retórica en el colegio de Bóis, donde pasó con una carta de recomendacion del célebre Escévola de Sta. Marta. Muy luego tuvo que quejarse de Juan Tourneroche, que daba al mismo tiempo lecciones de bellas letras en la universidad. Gosselin confundió públicamente á su agresor en un discurso, que Huet encuentra demasiado acre y enérgico, al paso que lleno de erudicion. El célebre retórico habia abrazado el estado eclesiástico, y por lo mismo fué nombrado cura-párroco de Caen; cuyo cargo no le impidió aceptar el empleo de principal del colegio de Bóis en 1631, en reemplazo del difunto Santiago de Savigny. Continuó enseñando la retórica, mostró un extraordinario celo por el progreso de los estudios, y murió en Caen en 17 de Mayo de 1645, siendo por séptima vez rector de la universidad. Tenemos de él: 1.°: *Jacobi Savignæi laudatio funebris*, Caen, 1632, en 4.° (1). En esta obra da noticias circunstanciadas de este célebre profesor. 2.°: *Historia veterum Gallorum*, Caen, 1636, en 8.°. Esta obra está dividida en tres partes: trata en la primera, de los drúidas y de la religion; en la segunda, de la caballería y de la milicia de los antiguos galos; y en la tercera, de los pueblos galos y de sus costumbres. « Gosselin, dice Huet, no habia profundizado lo suficiente esta materia; « y hubiera trabajado con mas utilidad para su reputacion, si se hubiese li- « mitado á las antigüedades romanas, en las cuales sobresalia. » Fué vivamente criticado por Bochart en la obra siguiente: 3.°: *De Ant. Gosselini ve-*

(1) El P. Lelong creyó que esta *Oracion fúnebre* pertenecia á Gosselin, al paso que Savigni era su autor. Este error se lee en la última edicion de la *Biblioteca histórica de Francia*, n.° 47,097, no obstante que se enmendó en el n.° 46,003.

ter. Gallorum historiâ judicium, Caen, 1638, en 12.°. 4.°: *Ob natum Franciæ Delphinum gratulatio, D. Seguier Franciæ cancellario oblata*, Caen, 1640, en 8.°.—J.

GOSSENPROT ó GOSSENBROT (Sigismundo) religioso del Órden de San Benito. Vivia en Alemania en el siglo XV, por los años 1483. Compuso la *Crónica de Augsburgo*, que Juan Pistorio publicó entre los *Escritores de la Historia de Alemania*.—O. R.

GOSUVINO, venerado como á Santo en Aquiscinto por la Órden benedictina, de la cual era abad. Fué este siervo de Dios un fiel espejo de todas las virtudes y de la observancia monástica. Ocupado constantemente en la contemplacion de las bondades divinas, y en cumplir y hacer cumplir las prescripciones del instituto, repugnaban á su alma santamente piadosa las cosas del mundo, cuyo conocimiento mueve á distraccion á los monjes y tiende á debilitar el rigor de la regla. Por eso le vemos en su monasterio impedir todo trato superfluo con los seglares, no permitiendo que la indiscreta curiosidad tuviese á sus monjes ménos atentos al cumplimiento de sus deberes. Un celo tan favorable á las virtudes monásticas hizo luego que aquella santa casa se convirtiese en modelo de observancia, y resplandeciese entre las mas ilustres por su regularidad. La Crónica de su Órden nos dice, que fueron tan agradables á los ojos del Señor los esfuerzos de Gosuvino, que le concedió el don de milagros, citando entre otros hechos la cura instantánea de un ciego. El papa Eugenio III apreciaba en tan alto grado las virtudes de Gosuvino, y le tenia en tanta consideracion, que le mandó llamar á la ciudad de Réims para que asistiese en el concilio que en ella celebró Su Santidad. No pararon aquí todavía las atenciones del Sumo Pontífice; pues deseando darle una especial muestra de veneracion, tenia cada dia el gusto de enviar á Gosuvino algunos de los manjares que se servian á su mesa, como una muestra de respeto y amistad. Murió en 1166 en grande opinion de santidad; de modo, que para recordar á sus sucesores en el cargo la manera como debian portarse, se usaba al darles la posesion de esta fórmula: *Accipe baculum Gosuvini ut cujus suscipis officium, imiteris exemplum*: *Recibe este báculo de Gosuvino para que así como le sucedes en el oficio, le imites en el ejemplo*: expresion honorífica que reasume toda una vida de virtudes y la mas honrosa apología. Las Crónicas de S. Benito le citan en 9 de Octúbre con el título de Beato.—T.

GOSWIN, GOSSUIN ó BOSSUT, religioso del Órden del Cister. Dejó algunos *Tratados* históricos, y sobre todo las *Vidas* de dos ó tres personas de grande piedad; tales como la de un hermano converso llamado *Arnoldo*, y una de un abad llamado *Abundo*. Se ignora el tiempo en que vivia.—U.

GOSWIN DEL CISTER, religioso de esta Órden. Vivia en tiempo de S. Bernardo. Fué prior de Claraval, despues abad de Ebirbach, en la diócesis de

Maguncia, donde murió en 1201. Escribió la *Vida de la Beata Ascelina*, sobrina de S. Bernardo; un *Libro de milagros* acontecidos en su época, etc.—J.

GOSWIN, Héxius. Natural de Flesinga, religioso de la Órden carmelitana en el siglo XV. Fué sucesivamente doctor de Paris, obispo de Hierápolis, y sufragáneo de Utrecht, donde murió en 31 de Marzo del año 1475. Compuso diversas obras, entre las cuales se cuentan: 1.ª: Varios *Comentarios sobre el primero y segundo libro de las Sentencias*. 2.ª: Muchos *Sermones*. 3.ª: *Directorium perturbatæ conscientiæ*. 4.ª: *Quæstiones de virtutibus theologicis et cardinalibus*. 5.ª: *De decem præceptis*. 6.ª: *De modo prædicandi*. 7.ª: *De exemplorum copiâ*, etc. Hablan de este autor: Lucio, *In biblioth. Carmel.*; Alegre, *In parad. Carm.*; Valerio Andres, *Biblioth. Belg.*, etc.—O.

GOT (Bertran de). (Véase Clemente V).

GOTA ó Gozia (Fr. Ertinodo). Fué religioso agustino y natural de la provincia del mismo nombre, que confinaba con las de Dania y Noruega. Floreció por los años 1300. Era descendiente de una noble y rica familia del pais, la cual procuró imbuir en el corazon del jóven Gota los sentimientos de virtud y piedad. Inclinado naturalmente á los ejercicios religiosos, empezó á frecuentar desde los primeros años de la infancia el templo del Señor con tan extraordinario recogimiento, que todos admiraban en edad tan tierna un fervor tan grande. Sus ordinarias prácticas de devocion no le impedian dedicarse con provecho á los estudios, en los cuales hizo rápidos progresos, mereciendo de sus compañeros el concepto mas ventajoso. Entre ellos, y especialmente con los pobres, empezó el jóven Gota á descubrir aquel caudal inmenso de caridad, que le distinguió despues en todos los actos de su vida; pues no solo se privaba del preciso sustento para dar su propia comida á los necesitados, sino que llegaba hasta el extremo de despojarse de sus mismos vestidos para cubrir con ellos al desnudo huérfano ó al desvalido pordiosero. Cuando no tenia nada que dar, acudia al anochecer á las puertas de la ciudad, y cargaba sobre sus hombros las haces de leña de los pobres, deseoso siempre de servirles de alivio. Sintiéndose inclinado á la soledad del claustro, tomó el hábito de S. Agustin, en cuya Órden pudo continuar satisfaciendo sus deseos caritativos; pues si en su casa fué el dispensador de las limosnas, en el convento obtuvo de su prelado el cargo de limosnero, recogiendo con el cuidado mas escrupuloso cuanto habia sobrado á los monjes para repartirlo despues entre los pobres. Las Crónicas de su Órden dicen, que fué sumamente contemplativo y tan amigo del retiro de su celda, que rarisimas veces se le vió salir del convento. Mortificaba su cuerpo con sangrientas disciplinas, y le cubria con ásperos cilicios. Su vida puede decirse que era un continuo ayuno; y en la severidad de su penitencia se proponia imitar las virtudes de S. Nicolas de Tolentino, de quien era particular devoto. Los autores que ha-

blan de este religioso aseguran, que fué tan favorecido del Señor, que tuvo la dicha de que se le apareciese en Cruz movido por el fervor de sus oraciones; mas, como temiese haber pecado de indiscreto con haber pedido favor tan grande, confesó delante de todos lo que él llamaba su culpa, y redobló sus penitencias para que Dios le perdonase su atrevimiento. En estos santos ejercicios entregó su espíritu al Señor, como piadosamente podemos creer; pues, segun el beato Enrique de Urimaria y el padre Roman de la misma Órden, el Señor se dignó obrar por su intercesion algunos milagros. Sin embargo de no hallarle continuado en el Martirologio romano, leemos que su Órden le venera con el título de Beato en 14 de Julio.—T.

GÓTER (Juan) misionero católico en Inglaterra. Nació en el condado de Southámpton, y fué educado en la religion anglicana. Convertido al Catolicismo, se trasladó á Lisboa, donde existia un colegio inglés destinado para los de esta comunion. Despues de haber concluido los estudios de filosofía y teología, fué elevado á la dignidad del sacerdocio, y desdel momento regresó á su patria para desempeñar el cargo de misionero. El estado en que se hallaba en aquella época el Catolicismo en Inglaterra hizo que Góter se hallase en una posicion sumamente delicada y peligrosa. Reinaba entónces Cárlos II, y las prevenciones contra la Santa Sede habian llegado á su colmo. El reinado de Jacobo II prometia al parecer tiempos mas afortunados para los católicos; pero la calma que entónces experimentó fué de corta duracion, de la cual aprovecharon los misioneros en bien de la fe. Abriéronse en Lóndres varias capillas, que era donde comunmente residia Góter, operáronse grandes y brillantes conversiones, de las cuales la mayor parte fueron duraderas, y persistieron aun despues de la revolucion. Muchisimos eclesiásticos publicaron excelentes obras de controversia, y otros varios sostuvieron ventajosamente conferencias con los doctores anglicanos. Góter combatió contra Stillingfleet: Púlton, jesuita, contra Tenison y Giffard, y Gódden contra Patrick y Jánes en presencia del mismo Rey; pero, de todas las controversias que se sostuvieron en esta época, las mas distinguidas fueron las de Serjeant y de Góter. Este último mostró en la palestra un talento, que corria parejas con su inextinguible celo. Dedicado á una vida laboriosa y retirada, dejó un gran número de escritos muy estimados aun hoy dia de los católicos ingleses, los cuales pueden dividirse en libros de piedad y libros de controversia. Los primeros consisten en instrucciones para las fiestas, sobre las Epístolas y Evangelios de todos los domingos del año y para todas las condiciones de la vida, formando mas de doce tomos. Entre las obras de controversia se citan las tituladas: 1.ª: *Razon y autoridad*. 2.ª: *El enjambre de testimonios*. 3.ª: *La Transubstanciacion defendida*. 4.ª: *El papista mal representado*. 5.ª: *La guia del cristiano para elegir una religion*. Los adversarios de Góter fueron

Claggett, Vake y Stratford. Tratóse en 1702 de elevarle al episcopado, y no cabe la menor duda que era digno de esta distincion, tanto por sus virtudes como por sus trabajos. Góter murió en alta mar en 2 de Octubre de 1704 cuando pasaba á Lisboa para tratar de varios asuntos concernientes al clero católico. Debemos á Dodd el habernos conservado algunos pormenores de la vida de este hombre, digno del aprecio de la posteridad, en su *Historia de la Iglesia de Inglaterra* (1): obra curiosa y abundante en pormenores, que dan á conocer el estado y la historia de los católicos de aquel reino durante los siglos XVI y XVII. El autor cita veinte y nueve obras diferentes de Góter, de las cuales diez y siete son de controversia.—E. A. U.

GÓTIUS DE ARIMINIS, esto es, de Rímini: llamado así del lugar de su nacimiento; pues el apellido de familia era el de BATTAGLIA. Enseñó el derecho desde el año 1310, y en 1335 los latinos le nombraron patriarca de Constantinopla. En 1338 el papa Benedicto XII le envió en calidad de legado á Sicilia en compañía de Ratier, obispo de Vaison, y en 18 de Diciembre del mismo año fué creado cardenal. Gótius fundó una capilla, y murió hácia 1345.—O.

GOTTARDI (el abate Domingo). Nació en Valezzo, en el Veronesado, y murió en 21 de Mayo de 1794 en la parroquia de S. Donato, de la cual era cura-párroco con el título de arcipreste. Reunia al mas exacto cumplimiento de sus deberes el estudio de las cosas sagradas, principalmente en todo lo relativo á la antigüedad eclesiástica. Trabajó con noble esfuerzo para reformar la costumbre introducida entre algunos predicadores italianos, cuyos gestos y acciones no correspondian á la dignidad de su ministerio. Finalmente, Gottardi cultivó tambien con buen éxito la poesía. Tenemos de él: 1.°: Una *Coleccion de Sermones*, impresos en Brescia, en 1790. 2.°: Una sábia *Disertacion sobre la diaconesa Daciana*: disertacion que se reimprimió en 1793 con notables adiciones.—J.

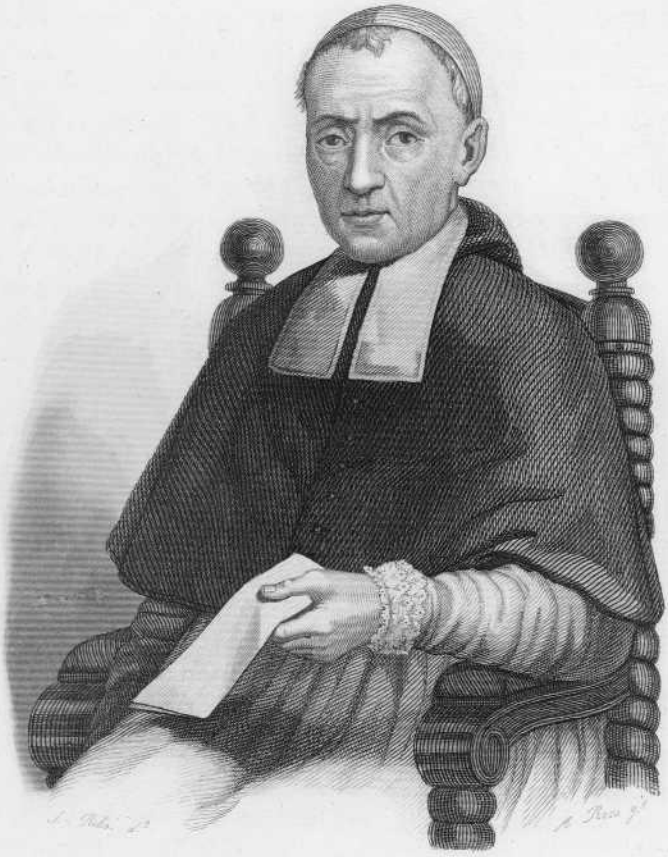
GOTTHARDO (Juan Guillermo) teólogo suizo. Murió en 1649. Habia sido protonotario apostólico y canónigo de Soleure, su patria. En los estatutos que redactó para su capítulo manifestó algunas pretensiones sobre una jurisdiccion llena y completa en el pais de Soleure, sosteniendo que habia sido conferida en otro tiempo á este mismo capítulo por la reyna Berta de Borgoña; así es, que el consejo soberano de la República, despues de haber proscrito los estatutos de Gotthardo, obligó á éste á que diese una satisfaccion por escrito. Tenemos de este mismo teólogo algunas otras obras, entre las cuales se citan las tituladas: *Golpe de vista de la verdadera religion*, en ale-

(1) *The church History of England, from the year 1500 to the year 1688, chiefly with regard to catholicks*, Brusélas, tres tomos, en folio, 1737, 1739 y 1742.

man, Lucerna, 1639, en 4.°; *Scala rationis humanæ*, 1642, en 4.°.–O. R.

GOTTI (Vicente Luis) cardenal. Nació en Bolonia en 1664. Su padre, profesor de derecho en aquella universidad, nada olvidó para darle una completa educacion. Despues de haber terminado el jóven Gotti sus primeros estudios, tomó el hábito del Órden de Sto. Domingo cuando apénas habia cumplido la edad de diez y seis años. Descubrieron sus superiores en el jóven novicio un ingenio superior y las mas bellas disposiciones, y deseando aprovechar de ellas en honor de su Órden, le enviaron á estudiar á Salamanca. Despues de haber residido cuatro años en aquella ciudad, regresó á su patria, y desde el momento fué nombrado profesor de filosofía. Varias obras de controversia que publicó en aquel entónces contribuyeron á extender su reputacion por toda la Italia; y queriendo el papa Benedicto XIII recompensar los servicios que Gotti prestaba á la Religion, en 1728 le creó cardenal, y poco tiempo despues le nombró miembro de la congregacion encargada del exámen de obispos. Gotti, querido de sus cofrades y estimado de los sabios, llegó á una dichosa senectud, muriendo en Roma en 18 de Setiembre de 1742, á la edad de setenta y ocho años. Tenemos de él: 1.°: *La vera chiesa di Cristo dimostrata*, Bolonia, 1719, tres tomos, en 4.°; traducida al latin y reimpresa muchas veces con varias correcciones. Esta obra, que puede mirarse como un tratado completo de controversia, sirvió para refutar dos escritos de Santiago Picenini, ministro calvinista. 2.°: *Theologia scholastico-dogmatica juxtà mentem Divi Thomæ*, Bolonia, diez y seis tomos, en 4.°. 3.°: *Colloquia theologico-polemica*, Bolonia, 1727, en 4.°. Estos diálogos están divididos en tres partes. En ellos toma la defensa de muchos dogmas de la Iglesia romana, atacados por los protestantes, entre otros el del celibato de los sacerdotes y el de la autoridad del Papa sobre los concilios. 4.°: *De eligendâ inter dissidentes christianos sententiâ*, Roma, 1734: contra un escrito de Juan Leclerc, que trae el mismo título: 5.°: *Veritas Religionis christianæ contrà atheos, polytheos, idolatras, mahometanos et judæos*, Roma, 1735-40, doce tomos, en 4.°: obra llena de erudicion, pero poco estimada. 6.°: Un *Comentario sobre el Génesis*, Ms. El P. Tomas Riccini publicó la *Vida* del cardenal Gotti, en latin, 1742, en 4.°.—J.

GOTTIGNIEZ (Gil Francisco) matemático. Nació en Brusélas en 1630. Habia cumplido la edad de veinte y tres años cuando abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola. Pasó su noviciado en Malinas, y despues fué enviado á Roma para continuar allí sus estudios teológicos. Aficionado extraordinariamente á las ciencias exactas, y deseando sus superiores proteger su decidida inclinacion, le encargaron en 1662 la cátedra de matemáticas. Gottigniez acreditó muy en breve la eleccion que de él se habia hecho, sacando los mas aventajados discípulos, y obteniendo los aplausos de sus oyentes.



GOTTI.

Infatigable en sus trabajos, despues de llenadas todas sus obligaciones compartia el tiempo en la enseñanza y en la redaccion de sus obras, que fueron en gran número y muy estimadas. Murió en Roma en 6 de Abril de 1689 á la edad de cerca sesenta años. Dícese que este Padre miraba con cierta aversion el álgebra, y que por lo mismo trataba á los amantes de esta ciencia como á visionarios. Tenemos de él: 1.°: *Epistola de difficultatibus circà eclipses in Jove á Medicis planetis effectas*, Bolonia, 1665, en folio. Está dirigida á J. D. Cassini. Se encuentra á continuacion de la respuesta que dió este célebre astrónomo, á quien segun Montucla, el P. Gottigniez intentó usurparle algunos de sus descubrimientos sobre Júpiter y Marte. 2.°: Una *Carta en italiano relativa á las manchas nuevamente observadas en el planeta Júpiter*, Roma, 1666, en 8.°. 3.°: *De figuris cometarum qui annis 1664, 1665 y 1668, apparuerunt, cum brevissimis animadversionibus*, Roma, 1668, en 4.°. 4.°: *Elementa geometriæ planæ*, Roma, 1669, en 12.°. 5.°: *Logistica sive scientia circà quamlibet quantitatem demonstrativè discurrendi, etc.*, Roma, 1674, en 4.°. 6.°: *Arithmetica introductio ad logisticam*, Roma, 1676, en 4.°. 7.°: *Idea logisticæ*, Roma, 1677, en 4.°. 8.°: *Epistolæ mathematicæ*, Roma, 1678, en 4.°. 9.°: *Clavis logisticæ*, Roma, 1679, en 4.°. 10.°: *Logistica universalis*, Nápoles, 1687, en folio.—O. R.

GOTTO ó Algotto (B.). Nació en Scari en la Gottia, del cual hace Santa Brígida honrosa memoria en sus *Revelaciones*, libro VIII, capítulo XXXI. Dotóle el Señor del mejor carácter y disposicion para las letras. Desde niño empezó ya á dedicarse al estudio y á la devocion, de modo que si en ciencia fué distinguido, en piedad apareció luego como hombre consumado. Así que estuvo instruido en los primeros rudimentos del saber, fué enviado á Paris para cursar filosofía y teología, recibiendo el grado de doctor en la última ciencia. Vuelto á su pais natal, aunque poseia distinguido talento y mucho saber, sin embargo, resolvió servir únicamente á Dios; y abandonando el mundo tomó el hábito de S. Francisco en la Órden de Padres menores. En el claustro se entregó con mayor fervor á los actos religiosos. Casto en sus palabras, como en sus pensamientos, fué siempre muy puntual en cumplir las órdenes de la obediencia. Aventajaba á todos en la humildad, y en la observancia de la pobreza evangélica. Predicaba á menudo, recogiendo copiosos frutos de los oyentes, cuyos corazones penetraba con la eficacia de sus palabras. Con efectos tan admirables no es de extrañar dejara en su patria y en otros lugares grabada hondamente la memoria de su santidad y doctrina. Fué nombrado guardian del convento de Scari, y desempeñó este destino con aplauso de todos los religiosos, durante el cual volvió ciego, y sufrió agudísimos dolores de una afeccion calculosa. En estas

enfermedades manifestó una paciencia asombrosa, hasta que la última le condujo á la muerte, que tuvo lugar en su propia patria y convento en el año 1345. Hallándose allí Sta. Brígida miéntras estaba enfermo, oró tan fervorosamente por Algotto, cuyas virtudes le habian merecido ya la opinion de santidad, que se cree fué á gozar de la patria de los justos. El Martirologio de la Órden le cita con el título de Beato.—A. I. O.

GOUDE (Juan de) religioso del Órden carmelitano á fines del siglo XV, hácia el año 1490. Compuso diversos *Tratados*, y entre otros, uno de la *Inmaculada Concepcion de la Virgen Santísima*. Hubo otro Goude (Juan de) jesuita, nacido en Utrecht, y que murió en Brusélas en 1630. Este último escribió diversos *Tratados de controversia*, de la *Invocacion de los Santos*, de la *Transubstanciacion*, etc.—O.

GOUDIN (Antonio) religioso del Órden de Sto. Domingo. Natural de Limóges. Tomó el hábito en 1658 y se distinguió de tal modo por su ciencia, que Domingo de Marinis, arzobispo de Aviñon, le eligió para llenar en esta ciudad la cátedra de artes que acababa de fundar en beneficio de la juventud estudiosa. Goudin manifestó al prelado su eterno reconocimiento, pronunciando en 1669 su elogio fúnebre. Fué elegido poco tiempo despues prior de Brívas, y en 1672 se le encargó la enseñanza de teología en el noviciado general de Paris, desde donde pasó muchos años despues al convento de Santiago. En aquella casa fué nombrado tambien prior, y no habia concluido aun el tiempo del priorato, cuando murió en 25 de Octubre de 1695, de edad de cincuenta y seis años. Dió á luz, siendo ya graduado de doctor, una *Filosofía* segun los principios de Sto. Tomas, de cuya obra se hicieron varias ediciones. La última es de 1692, en 12.°. Compuso igualmente un curso de teología, pero no llegó á imprimirse.—J.

GOUGH (Estéban) presbítero anglicano. Retiróse á Francia con motivo de los disturbios de su patria. Estudió los puntos de controversia que separan ámbas Iglesias, y despues de haber tenido algunas conferencias con los ilustrados eclesiásticos Duhamel y Feydeau, abjuró sus errores en el año 1651: agregóse á la congregacion del Oratorio; fundó un seminario cerca de Paris, dirigido por él mismo durante muchos años, y en él recibia á los católicos de su nacion. El clero católico inglés le dió por ello las gracias. Al cabo de algun tiempo fijóse en Paris, despues de haber hecho un viaje á su patria. Murió el dia 5 de Enero de 1682 á la edad de setenta y siete años, dejando escritas algunas notas sobre el Nuevo Testamento, relativas en su mayor parte al dogma y controversia.—B.

GOULLARD, cura de Roanne. El clero de la abadía de Forez le envió diputado á los estados generales; y si bien al principio dejó arrastrarse un momento por la novedad de la reforma, no tardó en conocer el hondo pre-

cipicio á que corria, y se separó de los jefes que profesaban aquellos principios. Ya en 1790 le vemos figurar en el bando opuesto, y defender la buena causa oponiéndose en la asamblea á que esta diese una constitucion al clero. Firmó en seguida las protestas de 12 y 15 de Setiembre. En 1791 obtuvo el permiso de retirarse á su curato; y hallábase ejerciendo pacíficamente las funciones de su ministerio, cuando fué denunciado en la sesion del 22 de Marzo. Mandósele que dentro ocho dias compareciese al seno de la asamblea, de la cual no pudo separarse hasta la conclusion de su diputacion. Desde esta época el nombre de Goullard cesó de figurar en los anales de la revolucion francesa.—T.

GOULD (Tomas). Nació en Cork, en Irlanda, en el año 1657. Pasó á Francia hácia 1678 para cursar la teología en Poitiers, donde se ordenó de sacerdote. Dedicóse con extraordinario celo á la conversion de los calvinistas con el título de *Misionero por el Poitou*. Trabajó incesantemente para llenar las obligaciones anexas á su distinguido y delicado cargo, obteniendo los mas felices resultados; por cuyo motivo fué premiado con una pension de nuevecientas libras y con la abadía de S. Leon de Thouars: continuando siempre animado de los mas bellos sentimientos, sin separarse en lo mas mínimo del espíritu y caridad evangélica. Murió en 1734 llorado de toda la provincia. Las obras que publicó para la conversion é instruccion de los hugonotes son: 1.ª: *Carta de un gentilhombre del Bajo Poitou*. 2.ª: *Las pruebas de la doctrina de la Iglesia fundadas en los libros santos*, para refutar un escrito publicado contra la carta precedente, 1720; forma un pequeño tratado de los Sacramentos. 3.ª: *La verdadera creencia de la Iglesia católica*; de la cual se hicieron varias ediciones, siendo la última de 1720. 4.ª: *Tratado del Sacrificio de la Misa*, 1724, en 12.°. 5.ª: *Pláticas, en las cuales se explica la doctrina de la Iglesia católica por la Sagrada Escritura*, 1727. 6.ª: *Compendio de los salmos de David*, sobre la guia que el cristiano debe observar en el curso de su vida, un tomo, en 18.°. 7.ª: *Coleccion de objeciones, que oponen los protestantes, y las respuestas de los católicos*, 1733.—O.

GOULÚ (D. Juan) general de los fuldenses é hijo de Nicolas Goulú, célebre profesor en el colegio real de Francia. Nació en 1576, y recibió en la casa paterna una educacion verdaderamente cristiana. Hijo de profesor y nutrido en medio de personas dedicadas á la literatura, tomó desde su infancia un gusto particular al estudio, y como estaba dotado de bellas disposiciones aprendió muy luego el griego, cuya lengua llegó á poseer con la mayor perfeccion. La muerte de su padre dejó vacante la cátedra de griego en el colegio real; se la ofrecieron desde el momento, pero Juan la cedió á su hermano para seguir la carrera del foro, que para él tenia mas atractivos. Tuvo la desgracia de perder la memoria en el curso de una causa que defendia, y

desde entónces determinó renunciar á esta profesion. Amante de la piedad y amigo del retiro se decidió á abrazar la vida monástica, eligiendo la Congregacion de los fuldenses; cuyo hábito vistió en 1604, cuando contaba ya la edad de veinte y ocho años, tomando el nombre de Juan de S. Francisco. Conocido en la literatura, muy versado ya en el arte oratorio, y al mismo tiempo en la poesía latina, no tardó en reunir á estas ciencias las teológicas. Consagraba al estudio todos los momentos que le quedaban libres, despues del cumplimiento de sus obligaciones como á religioso el mas observante. De este modo consiguió perfeccionarse en las letras divinas y humanas. Este gran fondo de instruccion, su regularidad y la facilidad que habia adquirido en los negocios durante el desempeño de su primera profesion, le abrieron la puerta al gobierno de su Órden. Siguió todos los grados, hasta que fué elegido por dos veces consecutivas general. Hallábase unido con lazos de amistad á las personas mas eminentes de su tiempo. S. Francisco de Sáles habla de él con elogio en muchas de sus *Cartas*. El cardenal Duperron se complacia en mantener con él una correspondencia no interrumpida; y en un viaje, que Goulú emprendió á Roma durante su segundo generalato, fué recibido con particular distincion y singular aprecio del papa Urbano VIII. Murió este piadoso fuldense en Paris el 5 de Enero de 1629, de edad de cincuenta y cuatro años. César de Vendoma y Francisco de Lorena, en testimonio del aprecio que le profesaban, hicieron erigir un epitafio en honor suyo en la iglesia de los fuldenses. Goulú compuso las obras siguientes: 1.ª: Una *Traduccion* de las obras atribuidas á S. Dionisio areopagita, 1629, en 4.°. La habia emprendido para formarse en el estilo: veinte años despues empezó otra, pero no llegó á concluirla. 2.ª: *Vida de S. Francisco de Sáles, obispo de Ginebra*, Paris, 1624, en 4.°; 1725, en 8.°. 3.ª: *Vindiciæ theologicæ-ibero-politicæ*, 1628, en 8.°. Goulú vengó en ella los derechos de la monarquía. 4.ª: Una *Respuesta al libro del ministro Du Moulin de la vocacion de los pastores*. 5.ª: *Enquiridion de Epicteto recogido por Arriano*, Paris, 1630, en 8.°. Emprendió esta traduccion por órden de Enrique IV. 6.ª: Una traduccion de las *Obras espirituales del P. Agustin Manna, sacerdote del Oratorio de Roma*. 1613, en 16.°. 7.ª: Una traduccion de las *Homilias de S. Basilio sobre el Hexámeron*. 8.ª: Una *Exhortacion al capítulo de los fuldenses*. 9.ª: La *Oracion fúnebre de Nicolas Lefévre, obispo de Chártres*. 10.ª: *Epigramas y versos latinos*, entre los cuales se cita una composicion sobre la ereccion de la estatua de Enrique IV en el puente nuevo: poesía muy elogiada por Duperron. 11.ª: *Doce libros de cartas de Filarco á Aristo*. Esta obra de Goulú es la que mas llamó la atencion pública. Atacaba en ella la reputacion literaria de Balzac, que entónces habia llegado á su colmo, criticando al propio tiempo las reglas que este escritor habia establecido sobre la elocuencia. Balzac

encontró campeones que le defendieron. Nicolas Borbon, *el Jóven*, el prior Ogier, y la Mothe-Aigron escribieron á su favor. Á las razones se mezclaron las injurias; y este debate literario degeneró muy luego por una y otra parte en personalidades groseras, que, al paso que nada tenian que ver con la cuestion, no honraban ni á la literatura, ni á aquellos que empleaban expresiones tan odiosas. Puede decirse que era el vicio de la época, que por desgracia no se ha corregido aun á pesar de haberse adelantado en civilizacion, como se nota en varios escritores mas cercanos á nosotros. Goulú habia revisto tambien la edicion de las *Obras de S. Gregorio de Niza*, y corregido la *Traduccion* que su padre habia hecho de los escritos de este Santo doctor contra Eunomio. En la época de su muerte trabajaba por órden del Papa, del Rey y del clero, en la defensa de la Iglesia contra las imputaciones de los calvinistas.—O.

GOURCY (El abate) vicario general de Burdéos y miembro de la academia de Nancy. Fué uno de los eclesiásticos que la asamblea del clero de Francia empleó para escribir contra los nuevos filósofos en la época en que principiaron á inundar la Europa con sus libros anti-religiosos. Cuando Gourcy empleó su pluma en esta grande obra, habian salido ya muchisimas producciones literarias suyas que habian obtenido buen éxito; y no fué ménos afortunado cuando emprendió la defensa de la Religion, cabiéndole el dulce consuelo de ver que su fervor producia los mas sazonados frutos. Las obras que ha dejado son: 1.ª: *Elogio de Renato Descártes*, 1765, en 8.°. Habiala compuesto para obtar al premio ofrecido en la academia francesa. El discurso de Tomas fué preferido; pero la academia distinguió al de Gourcy, y lo hizo imprimir. 2.ª: *Historia filosófica y política de la doctrina y de las leyes de Licurgo*, Nancy, 1768, en 12.°: coronada por la academia de inscripciones y bellas letras. 3.ª: *Cual fué el estado de las gentes en Francia bajo la primera y la segunda raza de sus reyes*, 1769, en 12.°; segunda edicion, 1779, en 8.°: discurso coronado por la misma academia, que forma un excelente trozo de erudicion. 4.ª: *Rousseau (J. Bautista) vengado, ú Observacion sobre la crítica que de él hizo Mr. La Harpe, y en general sobre las críticas que se han hecho de los grandes escritores*, Paris, 1772, en 12.°. 5.ª: *Ensayos sobre la dicha*, 1777, en 12.°. 6.ª: *La apologética y las prescripciones de Tertuliano*, nueva edicion, con la *Traduccion* y *Notas*, 1780, en 4.°. 7.ª: *Continuacion de los antiguos apologistas de la Religion cristiana, traducidos y analizados*: obra solicitada por la asamblea del clero. 8.ª: *De los derechos y de los deberes de los ciudadanos en las circunstancias presentes con un juicio imparcial de la obra de Mably*, 1789, en 8.°. El carácter de las obras del abate Gourcy es el método y limpieza de las ideas. Su estilo es sencillo y la crítica juiciosa. Los raciocinios son sólidos, y sus conocimientos extensos.—J.

GOURDAN (Simon) piadoso canónigo regular de la abadía de S. Víctor de Paris. Nació en esta ciudad en 24 de Marzo de 1646. Era su padre secretario del Rey; y educado el jóven Gourdan por su madre en el amor de las virtudes cristianas y de las prácticas religiosas, desde la infancia se manifestó desprendido del mundo, y en 1661 entró en el noviciado de S. Víctor, pronunciando sus votos á la edad de diez y seis años, estudiando con aprovechamiento la filosofía y la teología. El particular esmero que habia puesto en procurarse el trato de personas piadosas é instruidas le puso en relaciones con el P. Ameloto del Oratorio, y alguno de los señores de Port-Royal; pero, léjos de participar de las opiniones sobre las cuestiones que entónces turbaban la paz de la Iglesia, se le vió muy al contrario dócil á la voz del Jefe, dando el ejemplo de la sumision mas completa á las determinaciones de la Santa Sede. El régimen de S. Víctor era en su orígen muy austero. En la época en que Gourdan entró en esta casa, tiempo habia que la regla habia sufrido grandes modificaciones; y aunque este cambio hubiese recibido la sancion de la autoridad eclesiástica, el P. Gourdan aspiraba á una vida mas perfecta. Por lo mismo resolvió retirarse á la Trapa, en donde habian pasado ya varios de sus cofrades: y en efecto lo verificó en 1673; pero no habiendo obtenido al cabo de algunos meses el fruto que deseaba, volvió á S. Víctor, de acuerdo con el abate de Rancé, con la firme intencion de seguir la regla de la primera institucion. Previno de ello á su superior, de quien á duras penas pudo alcanzar el permiso; y aun despues de haberlo consultado con varias personas ilustradas, y de estar bien persuadido que no podia oponerse á los deseos del piadoso Gourdan. Su vida penitente, que al parecer debia acusar de relajacion á la comunidad, descontentó á los otros canónigos regulares, y por lo mismo el buen religioso se vió expuesto á varias persecuciones. Mantúvose, sin embargo, firme en su propósito, absteniéndose de carne, de pescado, de vino, ayunando rigurosamente, guardando el silencio y el retiro, hasta el extremo de no salir del monasterio mas que una sola vez para ir á ver á un moribundo, y aun debe añadirse que durante su larga carrera no llegó á entrar jamas en el jardin. Al principio le maldecian, pero concluyeron con admirarle. La fama de sus ínclitas virtudes se esparció muy en breve por todas partes. Muchísimas gentes se pusieron bajo su direccion, y Luis XIV le hizo ofrecer la abadía de S. Rufo, que el modesto religioso rehusó. Aconteció en 1717, que cuatro obispos apelaron de la constitucion *Unigénitus*, cuya conducta encontró muchos imitadores. En este estado el capítulo de S. Víctor creyó deber seguir su ejemplo; y en esta ocasion fué cuando el P. Gourdan despues de inútiles esfuerzos hizo hasta cuatro protestas contra los decretos que no habia podido impedir. Trabajó con igual constancia cerca de M. Noáilles, arzobispo de Paris, quien tambien se habia unido á los apelantes. Por fin, tuvo

ántes de morir el consuelo de ver que este prelado se retractaba de su apelacion. Llegado á la edad de ochenta y tres años, sin haber mitigado en lo mas mínimo su rigurosa penitencia, murió en 10 de Mayo de 1729. Es digno de notarse, dice su biógrafo, que á pesar de la sumision que manifestó siempre á su superior, prefirió en el acto de morir el abstenerse de los Sacramentos ántes que recibirlos de un religioso, cuyas opiniones se hallaban en oposicion directa con las de la Iglesia romana y las suyas. Gourdan, léjos de mantenerse ocioso en su retiro, compuso un gran número de obras, todas de piedad, de las cuales las mas principales son: 1.ª: *Himnos y prosas* empleados en los cantos de la Iglesia, sobre todo en la diócesis de Paris, en los que se encuentra tal vez ménos elegancia y poesía que en los himnos de Santeul; pero en cambio mucha mas uncion. 2.ª: *El sacrificio perpetuo de fe y de amor al Santísimo Sacramento del altar*, Paris, 1714, un tomo, en 12.°; reproducido con adiciones por el autor, y reimpreso mas de veinte veces. Este libro, en forma de oraciones, lleno de una instruccion variada y de una fe viva, fué revisto con sumo cuidado, y aun con grande escrupulosidad por el abate Viguier, quien dió de él una nueva edicion, en la cual sin alterar el texto hizo mas de seis mil correcciones y mejoras; Paris, 1816, en 12.°, de unas quinientas páginas. 3.ª: *Instruccion y práctica para la devocion al Sagrado Corazon de Jesus*, un tomo, en 12.°. 4.ª: *El corazon cristiano formado sobre el Corazon de Jesus*, un tomo, en 12.°. 5.ª: *Cartas y protestas con motivo de la constitucion Unigénitus*, un tomo, en 12.°. 6.ª: *Elevaciones á Dios sobre los Salmos, dispuestas para todos los dias del mes*, un tomo, en 12.°; la aprobacion es de 1729; la última edicion es de 1792. 7.ª: *Meditacion continua de la ley de Dios*, ó *Proyecto de consideraciones y elevaciones sobre todos los libros de la Sagrada Escritura*, tomo I, contiene el *Pentateuco*, Paris, Coignard, 1727, en 12.°, con un grabado que representa el Padre Gourdan, de ochenta y dos años. Este tomo no ha sido reimpreso, ni tampoco ha salido la continuacion. 8.ª: *Historia de los hombres ilustres de San Víctor*, varios tomos, en folio: obra inédita, exacta por lo que respecta á los hechos, pero demasiado extensa en reflexiones morales. Publicóse la *Vida del P. Gourdan*, 1755, en 12.°. Á continuacion se encuentran varias *Cartas* dirigidas al cardenal de Noáilles, relativas á la bula *Unigénitus*, algunas otras sobre el mismo asunto, y sobre materias de piedad. Algunos atribuyen esta *Vida* á D. Gervasio. Santeul compuso el *Dístico* siguiente para ponerlo al pie de su retrato, grabado al lado del de Gourdan:

¡Proh! quàm dissimiles et vultu et moribus ambo!
Versibus hic sanctos, moribus ille refert.

El P. de Lagrange, su cofrade, lo tradujo en estos términos:

¡Ah! qu'ils sont différents et d'air et de mérite!

Santeul chante les saints, et Gourdan les imite.

Que nosotros trasladamos así:

¡O! cuan diversos son en semblante y en méritos!
Éste canta los Santos, y él imita sus hechos.—J. M. G.

GOURDIN (Francisco Felipe) anticuario y literato. Nació en Noyon en 8 de Noviembre de 1739. Su padre, que era un pintor de la escuela de Paris, queriendo transmitirle sus conocimientos, le dedicó desde su niñez al arte que profesaba, con la dulce esperanza de que en lo sucesivo podria reemplazarle; pero se equivocó en sus cálculos. El niño, en efecto, habia abandonado el colegio para entregarse exclusivamente á la pintura; pero viendo que su pincel se mostraba perezoso y poco dispuesto, se le permitió emprender otra vez sus estudios clásicos, que concluyó de un modo brillante. Los grandes aplausos que habia adquirido en el colegio contribuyeron sin duda á su vocacion. Él, primogénito de quince hermanos sin proteccion y sin fortuna, se persuadió que encontraria en un claustro lo que necesitaba para satisfacer su gusto por los estudios. Entró, pues, en la congregacion de San Mauro, que era entónces un semillero de sabios, y despues de haber terminado sus cursos de filosofía y teología en la abadía de S. Wandrille, se le designó en 1769 por profesor de retórica en el colegio que la congregacion tenia establecido en Beaumont-en-Auge. Eran grandes los deberes que le imponia este cargo; sin embargo, no le impidieron el que se dedicase á varios ramos de literatura. En 1771 ganó el premio propuesto por la academia de Ruan sobre este asunto: *Determinar en los principios del gusto lo que pertenece á la naturaleza, y lo que pertenece á la opinion* (1). Habiendo formado el proyecto de trabajar en la *Historia literaria de Picardía*, regresó en 1773 á S. Wandrille, cuya rica biblioteca debia proporcionarle los materiales necesarios para esta obra. En 1778 comunicó el plan á la academia ruanesa, que le habia admitido en el número de sus miembros; pero no lo puso en obra, ya sea porqué supo que el P. Daire se ocupaba en el mismo trabajo, ó ya fuese porqué nuevos estudios le distrajeron de este proyecto: y esto, segun indica su biógrafo, parece lo mas cierto. Aprendia entónces el griego y el inglés, y como por recreo estudiaba la física y empezaba á reunir medallas, inscripciones y ejemplares de piedras grabadas. Cada año leia en la academia algunas curiosas disertaciones, y todavía le quedaba tiempo para preparar importantes trabajos. En 1786 escribia á Grappin uno de sus cofrades: «Voy á dar una nueva traduccion del *Octavio* de Minucio Félix

(1) El extracto de esta obra se encuentra en el *Compendio de los trabajos de la academia de Ruan* IV, 245, 51.

« con muchas notas (1). Creo, añadia, que dentro algunos meses se impri-
« mirá mi pequeño *Tratado de traduccion*, y luego mi *Observaciones sobre*
« *la gramática general*, en las cuales encontraréis cosas seguramente nue-
« vas y singulares.—Esta obra, escribia en otra ocasion, aunque bastante
« reducida, es la que por su utilidad podrá hacerme vivir. » Domergue la imprimió en su *Diario* de la lengua francesa, Abril de 1787, pero sin las notas con que el autor la habia exornado; *de modo*, decia éste, *que es un cuerpo sin alma*. Algunos dias despues escribia : « Tengo necesidad de au-
« mentar todas mis colecciones para la perfeccion de una pequeña obra,
« *(sobre las piedras grabadas)* que llegará á doce tomos, en 4.° ó en 8.°.
« Acabo de dirigir el plan por conducto de nuestro cardenal M. de La Ro-
« chefoucauld á la asamblea del clero, y creo que el primer tomo exigirá
« de mí dos años de trabajo, bien que los siguientes se sucederán con
« ménos lentitud. » Comunicóse en el mismo año á la asamblea provincial de Normandía un *Discurso* de Gourdin *sobre la educacion mas conveniente á los obreros*. La asamblea le atestiguó su satisfaccion, y le invitó á concluir este trabajo de utilidad suma, haciéndolo extensivo á las demas clases de la sociedad. En el mes de Enero de 1788 escribia á Grappin : « Mas adelante
« os enviaré una explicacion muy sencilla de las *Metamórfosis de Ovidio*
« así como de todas las *Fábulas mitológicas*, y ésta por medio de la etimolo-
« gía misma de los nombres..... De cuando en cuando dedico algunos mo-
« mentos á la traduccion de la explicacion de un mármol que se halla en
« Roma. Esta traduccion irá acompañada de notas y de láminas, y si gusta
« la daré al público. » Estos diferentes proyectos, aunque en gran número, no le hacian perder de vista sus *Observaciones sobre la gramática*. La im-presion en el mes de Febrero de 1787 no se retardó sino porqué uno de sus cofrades, el abate Lallemand de Maupas, debia añadir á la misma algunas notas sumamente largas. En 10 de Marzo del mismo año decia, que habia traducido del inglés una *Gramática filosófica* muy estimada en Lóndres, á la cual queria unir la traduccion de un pequeño tratado de *Elocucion*; pero no le fué posible llevar á cima estos trabajos. Desterrado del claustro por la desastrosa revolucion, le encargó la administracion departamental del Sena Inferior la recoleccion de los restos de los monumentos históricos diseminados por la Normandía. En 1795 fué comprehendido por una suma de dos mil francos en los socorros que la convencion señaló á los sabios. La ciudad de Ruan le debia la organizacion de su biblioteca, de la cual fué nombrado el primer conservador, ocupándose en dirigir el catálogo y redac-

(1) Todos los extractos que citarémos son sacados de la correspondencia de Gourdin con Grappin, conservada en la Biblioteca de Besançon.

tar las noticias de los principales manuscritos, entre los cuales se hallan en primer lugar el *Benediccionario* de la catedral y el *Misal* de Jumièges del cual Dibdin dió la descripcion en su *Viaje bibliográfico*. En la época del concordato Gourdin se felicitó de poder vestir de nuevo el traje y emprender las funciones eclesiásticas, que la desgracia de los tiempos le habia obligado á abandonar. La academia de Ruan en su reinstalacion le nombró secretario perpetuo; pero su avanzada edad le obligó á dimitir en 1810 este honorífico empleo. Una quiebra le privó de todas sus economías; sin embargo, soportó esta última desgracia con la resignacion de un filósofo cristiano, y murió en 11 de Julio de 1825 á la edad de ochenta y seis años. Bignon leyó en la academia una *Noticia* sobre este modesto y laborioso sabio: noticia que puede ser considerada como una especie de autobiografía; pues que se compone en gran parte de una *Carta* que Gourdin escribia á Descamps en 1781, en la cual le da cuenta de todo lo que le habia acontecido de importancia. Gourdin era socio de las academias de Lyon, de Ambéres, de Stockolmo, y de la sociedad de anticuarios de Lóndres. Entre sus numerosos fragmentos impresos ó mencionados en las *Colecciones* de la academia ruanesa, se distinguen varias *Disertaciones sobre las medallas de Licinio* el jóven, *sobre las medallas satíricas y sobre las figuras panteas*, *la explicacion de una pintura de Portici*; una *Noticia* sobre Dambourney; varias *Investigaciones* sobre los caractéres de escritura de que se servian los galos en tiempo de César, etc. En su *Disertacion* sobre las medallas satíricas refuta la opinion de Klótzius, que pretende probar que los antiguos no las habian acuñado; y prueba que las medallas *espintrianas*, que representan los desórdenes de Tiberio en la isla de Caprea, y algunas de Maximino, de Salonino y de Cómodo son verdaderas medallas satíricas. En sus *Investigaciones* sobre la escritura de los galos, establece que estos sin entender el griego empleaban los mismos caractéres, que habian sacado, como los helenos, del antiguo hebreo ó samaritano. Debemos ademas á Gourdin: 1.° *Observaciones de un teólogo sobre el elogio de Fenelon* (por La Harpe), 1771, en 8.°. Se admira de que el orador no haya considerado en Fenelon mas que el hombre de mundo y el literato, sin hacer mencion del gran prelado. 2.°: *La tarde en la campiña*, Paris, 1772, en 12.°; á continuacion del *Hombre social* que Barbier atribuye á D. Pernety. 3.°: *Consideracion filosófica sobre la accion del orador, precedida de investigaciones sobre la memoria*, Paris, 1772, en 12.°. 4.°: *Coleccion de extractos de los poetas alemanes*, 1773, en 12.°. 5.°: *Principios generales y razonados del arte oratorio*, 1785, en 12.°. 6.°: *De la traduccion considerada como medio de aprender una lengua y como medio de formarse en el gusto*, 1789, en 12.°. 7.°: *Disertacion sobre esta cuestion*: ¿De la conformidad entre los geroglíficos de los egipcios y los antiguos caractéres chinos debemos

concluir, ó que los chinos sean una colonia egipcia, ó que los egipcios mantenian comercio con los chinos? (*Almácen enciclopédico*, 1801, VI, 376).—G.

GOURDON DE GENOUILLAC (Galiotte de) ó *la madre de Sta. Ana*. Era reformadora del Órden de S. Juan de Jerusalem en Francia y priora del monasterio de Beaulieu. Habia nacido en 1589 de una familia noble y muy considerada en Quercy; y murió en 1618 en olor de santidad. Las religiosas de esta Órden usaban en otro tiempo el hábito rojo y el velo blanco; pero despues de la toma de Ródas por Soliman II en 1522 vistieron el hábito y velo negro en señal de luto por aquella desgracia.—O.

GOURJÚ (Pedro). Nació en 1762. Era hijo de un notario de Morestel, en el Delfinado, y á la edad de quince años entró en la congregacion del Oratorio, siendo admitido á la de diez y siete. Fué primeramente prefecto de las clases de Lyon, despues profesor en Effiat y en otras casas. Finalmente, desempeñó en el colegio de Lyon las cátedras de física y de filosofía, que conservó hasta 1792: época en que la revolucion le obligó á salir del claustro. Continuó, sin embargo, en la enseñanza hasta que las circunstancias le obligaron á ocultarse. Despues del reinado del terror regresó á Lyon, y dió en su casa lecciones de matemáticas, de literatura y de filosofía. La fundacion de la universidad en 1810 destruyó su establecimiento; pero al mismo tiempo fué nombrado profesor de filosofía y decano de la facultad de literatura de aquella academia: desempeñando estas funciones hasta su muerte, acontecida en 5 de Abril de 1814. Ha dejado manuscritos varios cuadernos de física, una retórica, una lógica, y finalmente una obra que se publicó con este título: *La filosofía del siglo XVIII puesta de manifiesto por sí misma: obra dirigida á los padres de familia y á los preceptores cristianos, y seguida de observaciones sobre las notas que Voltaire y Condorcet pusieron en los Pensamientos de Pascal*, Lyon, 1816, dos tomos, en 8.°, con un retrato del autor, que se le parece muy poco. Este libro hace honor á la piedad del P. Gourjú; pero la ficcion de la aparicion de Voltaire al autor del *Citador* no es tan animada como debiera ser. Adolece del mismo defecto en la pretendida asamblea de los filósofos; de modo que no llena completamente el objeto que se propone el autor de presentar la impiedad en ridículo. Tal vez la gravedad de Gourjú era un obstáculo para entregarse al género irónico. El trozo que puso al frente de las *Reflexiones sobre los Pensamientos de Pascal*, y toda la disertacion sobre el sentimiento moral prueban hasta la evidencia el mérito literario, no ménos que la elevacion de carácter del autor.—G.

GOURNÉ (Pedro Matías de) geógrafo. Nació en Dieppe en 1702. Abrazó el estado eclesiástico y fué provisto del priorato de Ntra. Sra. de Taberny.

Pasó su vida en redactar sus obras y en contestar á la multitud de críticas que se le dirigieron. Se conjetura que murió hácia el año 1770. Tenemos de él: 1.°: *Disertacion sobre la eleccion de mapas*, Paris, 1737 y 1740, en 12.°. 2.°: *La geografía metódica ó Introduccion á la geografía antigua y moderna*, Paris, 1741 y 1742, dos tomos, en 12.°, con mapas. El *Ensayo sobre la historia de la geografía*, que se encuentra á continuacion, pertenece á otro autor llamado Querlon. Esta obra fué vivamente criticada por el abate Valart y sobre todo por Desfontáines. Gourné le contestó por medio de una *Carta sobre la geografía*, 1743, en 12.°. Este documento dió motivo al diarista á nuevas críticas, y entónces Gourné presentó un requirimiento al canciller pidiéndole la supresion de aquellas hojas. 3.°: *Descripcion geográfica de los reinos de España y de Portugal*, Paris, 1743, en 12.°. 4.°: *Descripcion geográfica de las provincias interiores de la Francia*, Paris, 1744, en 12.°. 5.°: *Cuadro de la Francia antigua y moderna*, Paris, 1752, una hoja en folio: fué criticada en el *Diario de Verdun*, Mayo de 1752. 6.°: *Prospecto de una historia sinóptica del reino y de la casa de Francia*, Paris, 1751, en 8.°; de cuya obra se encuentra un extracto en el mismo *Diario*, Agosto de 1751. 7.°: *Pequeño átlas estereográfico y geográfico*. 8.°: *Cartas* (en número de tres) *á un señor de la córte, ú Observaciones irenáicas sobre la ciencia metálica y el estilo lapidario, y en particular sobre las dos inscripciones propuestas y actualmente trazadas en la plaza de Luis* EL AMADO, Paris, 1765, en 8.°. De esta obra no se tiraron mas que un corto número de ejemplares, que el autor distribuyó entre sus amigos.—O.

GOUSSAINVILLE (1) (Pedro de). Nació en la diócesis de Chártres á principios del siglo XVII. Fué vicario de la Magdalena de Paris. Estudió las antigüedades eclesiásticas y trabó amistad con los sabios mas distinguidos de su época, cuyos conocimientos le sirvieron de gran recurso. Dió en 1667 una edicion de *Pedro de Blóis*, en folio, para la cual, segun se cree, Nicolas hizo un prefacio latino, muy preferible al que se publicó. Dedicó esta edicion á Luis Bassompierre, obispo de Sáintes, así como la de las *Obras* de S. Gregorio *el Grande* que publicó en 1675, con lecciones diversas y varias notas. Hizo tambien una traduccion del *Libro de los Reyes*. Habiendo sostenido en una larga disertacion que la precede, y á pesar de las advertencias del famoso Saci y del P. Lamí del Oratorio, que S. Gregorio *el Grande* no era el autor del *Comentario* sobre esta parte de la Biblia, el P. Hugo, benedictino, tradujo pocos años despues de haberse impreso el trabajo de Goussainville

(1) Su nombre fué latinizado siguiendo la costumbre del tiempo; de lo que ha resultado que Chaudon y Féller le consagraseu un reducido artículo bajo el nombre de *Gussanvillan*, traducido de *Gussanvillanus*.

el *Comentario* hecho por S. Gregorio: lo que le condujo á refutar la opinion del erudito de Chártres en muchas notas, que forman parte de sus numerosos manuscritos. Goussainville murió en su patria en 1683 reducido á una extrema pobreza.—J.

GOUSSAULT (N.) eclesiástico y literato de la Sorbona. Fué consejero en el parlamento, y murió á fines del siglo XVII. Tenemos de él muchisimas obras de moral en prosa y en verso, de las cuales A. A. Barbier ha sido el primero que ha dado la lista en su *Exámen crítico de los diccionarios*. La mas notable es sus *Reflexiones sobre los defectos ordinarios de los hombres y sobre sus buenas calidades*, Paris, 1692; y Lyon, 1694, en 12.°, sin nombre de autor. Habiendo sido reproducida esta obra en Maestricht, en 1714, bajo un nuevo título, la atribuyeron equivocadamente á Fléchier, y por lo mismo la reimprimieron en la *Coleccion* de sus obras en diez tomos, en 8.°. Citarémos ademas del abate Goussault: 1.°: el *Retrato del hombre de bien*, Paris, 1693; Lyon, 1694 y 1700, en 12.°; traducido al aleman por Pablo Jacobo Marperger, 1698, en 12.°. 2.°: *Consejos de un padre á sus hijos*, Paris, 1695, en 12.°; imitados en italiano, 1745.—U.

GOUSSENCOURT (Mateo) religioso celestino, natural de Paris, donde murió en 1660. Es autor de un *Martirologio de los caballeros de S. Juan de Jerusalem*, 1643, dos tomos, en folio.—J.

GOUVEA ó Govea (Fr. Antonio). Nació hácia el año 1575, en Beja, en Portugal. Principió sus estudios con buen éxito, distinguiéndose entre sus condiscípulos, y abrazó la vida religiosa en el Órden de ermitaños de S. Agustin. En 1597 fué enviado á Goa donde profesó durante algun tiempo la teología. El virey de España le deputó en 1602 cerca del rey de Persia Schah-Ábbas para pedirle el permiso de formar establecimientos de comercio en sus Estados. Este príncipe accedió á la demanda, pero con la condicion de que los españoles le ayudarian para abatir el poder de los turcos en el Ásia. Poco tiempo despues Gouvea se embarcó para España con un embajador del rey de Persia, é hizo todos los esfuerzos posibles para inclinar á que Felipe III entrase en las miras de Schah-Ábbas; pero las guerras, que la España sostenia durante veinte y cinco años para volver á poner las Provincias Unidas bajo su dependencia, habian agotado, digámoslo así, los soldados; y por lo mismo las instancias de Gouvea fueron infructuosas. En 1612 recibió órden de regresar á Persia y de renovar las negociaciones interrumpidas muchos años habia. Ántes de partir, el Papa le confirió el título de obispo de Cyrenayca, en África, en recompensa de los grandes servicios que habia prestado á la Religion. Apénas llegó á Persia solicitó una audiencia de Schah-Ábbas; pero este príncipe no quiso admitir ninguna de las excusas que le presentaba de parte del rey de España; muy al contrario, mandó encarcelarle inmediatamente.

Al cabo de algunos meses logró escaparse, y salió de Persia andando por caminos casi impracticables, hasta que se embarcó en Alejandría para regresar por segunda vez á Europa. Los vientos contrarios obligaron á la nave á abordar en las costas de Cerdeña, donde cayó en poder de los piratas que le condujeron á Argel, quedando cautivo hasta el año 1620. Rescatado por los religiosos mercenarios, pasó á Madrid, y fué enviado desde el momento á Oran para desempeñar una operacion sumamente importante. Despues de haberla terminado felizmente, se retiró á un monasterio de su Órden en Manzanáres de Membrillo, y allí murió en 18 de Agosto de 1628, á la edad de cincuenta y siete años. Gouvea fué un varon tan piadoso como instruido y uno de los mas perfectos modelos de la Órden á que pertenecia. Tenemos de él: 1.°: *Historia oriental de los grandes progresos de la Iglesia católica en la reduccion de los antiguos cristianos, llamados de Sto. Tomas, por los buenos oficios de D. Alejo de Menesés, arzobispo de Goa*, Coimbra, 1606, en folio, escrita en portugues con este título: *Jornada do arcebispo de Goa Dom frai Aleixo de Meneses Primaz da India Oriental, quando foi as serras do Malabar, e lugares em que moraom os antigos christianos de S. Thome*, etc., traducida al español por el P. Francisco Muñoz y al frances por el P. Juan Bautista de Glen, Ambéres, 1609, en 8.°. Esta traduccion rara y muy buscada es ménos completa que el original; pues no contiene ni *la liturgia de los malabares*, que tituló: *Misa de que usaron los antiguos cristianos de Sto. Tomas purgada de los errores y blasfemias nestorianas por el mismo*; ni *el sínodo diocesano de la iglesia y obispado de Angamale de los antiguos cristianos celebrado por el mismo arzobispo en 1599*. Miguel Géddes se sirvió de esta obra en gran parte para la redaccion de su *Historia de la antigua iglesia de Malabar*. 2.°: *Relaciones de la Persia y del Oriente*, Lisboa, 1609, en 4.°. 3.°: *Relaciones de las guerras y victorias del rey de Persia Schah-Ábbas contra Mahomet y su hijo Achmet*, Lisboa, 1611; traducida al frances, Paris, ó Ruan, 1646, en 4.°. 4.°: *Glorioso triunfo de tres mártires españoles, dos en Persia y uno en Argel*, Madrid, 1623, en 8.°. 5.°: *Historia de la vida y muerte y milagros del glorioso patriarca y padre de pobres S. Juan de Dios, fundador de la Órden de la Hospitalidad*, Madrid, imprenta de Tomas Junti, 1624, en 4.°; con varias adiciones del P. Antonio de Moura, Madrid, 1632, 1669, 1674; Cádiz, 1647, en 4.°; traducida al italiano por el P. Bernardo Pandolfo, Nápoles, 1631, en 4.°, escrita con mucha uncion. 6.°: *Compendio de la vida y de los milagros de Sta. Clara de Montefalco*, Madrid, 1626, en 4.°.—O. R.

GOUVEA ó Govea (Antonio) jesuita portugues. Nació en 1592 en Casal, diócesis de Viseu. Se consagró á las misiones de la China, y trabajó con infatigable celo por espacio de mas de treinta y seis años en la provincia de

Fo-Kien ; sufrió seis de cautiverio en Canton, del cual salió honrosamente concluida la persecucion de 1669. Tradujo al latin y dió á la prensa la *Relacion* de este asunto compuesto por el P. Juan Andres Labeli, en cuya relacion se lee la sentencia dada á favor del Cristianismo, con este título : *Innocentiam victricem, sive sententiam comitiorum Sinici Imperii pro innocentiâ Christianæ Religionis lata juridicè per annum MDCLXIX et sinico-latinè expositam*, Canton, 1671, en folio, en chino y en latin. Enviáronse dos ejemplares de esta obra extraordinariamente rara á la capital del mundo cristiano, en 1674. El P. Govea habia escrito en portugues una *Historia china de la Compañía de Jesus*, que se conservaba manuscrita en muchas bibliotecas de Portugal. El ejemplar que se halla en la biblioteca real de Madrid, titulado : *Monarquía china con un Compendio de la monarquía tartárica*, contiene el extracto de los libros chinos y portugueses, y el resultado de veinte años de trabajos é investigaciones hechas por el autor en la capital de Fo-Kien, hasta 20 de Enero de 1654. Leon Pinelo cita ademas del mismo una *Ásia extrema*, que contiene la historia de los trabajos de los jesuitas para la propagacion de la fe en el Ásia Oriental, de cuya obra hay un manuscrito fechado en 1644 sobre papel de la China y dedicado al rey de Portugal, que se conservaba en la biblioteca de D. José Freyre Monterroyo Mascaréñas. — J.

GOUVEA ó Govea (Manuel de) jesuita portugues. Tradujo del italiano al portugues la *Vida de S. Francisco Javier*, que segun se cree constaba en el proceso de canonizacion de este apóstol de las Indias. — U.

GOUVEA ó Govea (Cristóbal) portugues, natural de Oporto. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola en 10 de Enero de 1556 ; desempeñó varios empleos en la Sociedad, entre otros el de provincial en Portugal, y por último fué nombrado obispo del Japon ; pero la falta de salud no le permitió aceptar esta prelacia. Este varon, dotado de una grande piedad, era tan humilde y desinteresado, que jamas quiso aprovecharse del crédito que disfrutaba para obtener empleos y distinciones. Murió Govea en Lisboa en 13 de Febrero de 1622, de edad de ochenta y cuatro años. Dejó una *Historia del Brasil* escrita en portugues, que se conservaba manuscrita en el colegio de Coimbra. — O.

GOUVEA ó Govea (Andres) digno discípulo de su tio Santiago Govea, y hermano del distinguido jurisconsulto llamado Antonio. Nació Andres en Beja, en Portugal, hácia fines del siglo XV. El rey Emanuel *el Grande*, que miraba con particular predileccion á esta familia, le señaló una pension para que pudiese pasar á Francia con el objeto de emprender los estudios, y Gouvea se trasladó á Paris al lado de su tio, que era principal del colegio de Sta. Bárbara. Marcial, su hermano primogénito, que le habia precedido en aquella capital, se habia dado ya á conocer ventajosamente con la publicacion de una

Gramática y por sus *Poesías latinas*. Andres, que queria seguir sus huellas, se entregó con ardor al estudio, y con tan buen resultado, que al concluir los cursos fué nombrado catedrático de gramática y despues de filosofía en el mismo colegio. Hácia la misma época hizo venir cerca de sí á Antonio, el mas jóven de sus hermanos y tambien el mas célebre, á quien prodigó los tiernos cuidados que le inspiraba el amor que le tenia; de modo que éste en la dedicatoria de una de sus obras le da el título de padre: *Beneficiis parenti*. Andres abrazó el estado eclesiástico, fué excelente predicador y obtuvo el grado de doctor de la Sorbona. Despues de haber reemplazado á su tio en las funciones de principal de Sta. Bárbara, Andres salió de Paris, en 1534, para pasar á Burdéos á ejercer el mismo empleo en el colegio de Guyena. Este establecimiento bajo la direccion de un jefe tan activo é instruido se elevó al colmo de su prosperidad; pero habiendo llegado hasta Juan III la nombradía que Andres se habia adquirido en la carrera de la enseñanza, este monarca deseó y le instó para que viniese á Coimbra á fundar un colegio conforme al plan de las escuelas francesas, encargándole al propio tiempo que trajese consigo cierto número de sabios. Andres se apresuró á cumplir los votos de su soberano, y partió de Burdéos en 1547 acompañado de Jorge y Patricio Buchanan, Nicolas Grouchi, Elías Vinet, Arnoldo Fabricio y otros literatos. Despues de haberse dedicado por espacio de un año y con infatigable celo á hacer florecer los buenos estudios en su patria, no pudo tener la satisfaccion de ver concluidos unos trabajos empezados con tan buenos auspicios. Murió este sabio y laborioso eclesiástico en el mes de Octubre de 1548, siendo de unos cincuenta años de edad, y sin haber dado ninguno de sus escritos á la prensa. — O. R.

GOUVEO ó Goveo de Victoria (Pedro) jesuita. Nació en Sevilla hácia 1560. Las cosas maravillosas que oyó contar de la América y sobre todo del Perú le inspiraron desde su infancia un ardiente deseo de recorrer aquellas lejanas tierras; pero su padre se oponia constantemente á ello: así es que apénas éste cerró los ojos logró á fuerza de súplicas el consentimiento de su madre. No habia cumplido aun los catorce años de edad, cuando se embarcó en Cádiz y se hizo á la vela para su deseado destino. Despues de haber recorrido todo el Océano Atlántico y el mar de las Antillas, y despues de haber tomado parte en varios combates, pasó por el istmo de Panamá (en el grande Océano) donde la fortuna se le declaró contraria. Tuvo que rechazar varios ataques de los piratas ingleses. Se vió engañado por el capitan de su nave, maltratado por la tripulacion, y concluyó con naufragar en unas costas inhabitadas. Despues de haber vencido á costa de grandes fatigas innumerables peligros, llegó al Perú. Disgustado ya de los viajes y de todas las vanidades mundanas, abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola en 1597. El amor á la patria le con-

dujo otra vez á Sevilla en 1610, donde murió á la edad de setenta años. En el año mismo de su regreso publicó la relacion de sus aventuras con el título de *Naufragio y Peregrinacion en las costas del Perú*, Sevilla, 1610, en 8.°, cuya obra tradujo él mismo en latin; pero no la imprimió en esta lengua: bien que segun afirma D. Nicolas Antonio en su *Biblioteca Hispana Nova*, tomo II, página 199, columna 1.ª, era digna de imprimirse por la elegancia del estilo. Mas adelante se tradujo en aleman, y se imprimió en Ingolstadt; pero esta version era tan mal hecha y llena de tantos pasajes ininteligibles, que Juan Bissel, jesuita de Suabia, resolvió corregirla de las faltas que contenia, y dió una traduccion latina. Seguramente no tuvo á la vista el original español; pues dice que no sabe si deben atribuirse las cosas obscuras al autor ó á su traductor. Se reconoce que el P. Bissel estaba acostumbrado á hacer gala de su erudicion, y de talento por la poesía: por lo demas, se ha limitado en seguir en cierto modo el ejemplo de Goveo, cuya obra á la verdad no ofrece grande interes. Ha amalgamado ademas varios extractos de libros muy conocidos sobre la América, y entremezclado tambien discursos, declamaciones y hasta plegarias. Por lo que hace relacion á las aventuras del autor, el traductor no ha hecho mas que defraudarle del mérito que ofrecia la sencillez de su relacion. La version de Bissel se titula: *Joannis Bisselii Argonauticorum americanorum, sive historia periculorum Petri de Victoriâ ac sociorum ejus, libri XV*, Munich, 1647, en 12.°. Esta obra fué reimpresa en Amsterdam, en 1698. En el frontispicio se lee Dantzick; pero el nombre de Gil Jansson de Waesberg, célebre impresor de Amsterdam, prueba que fué impresa en esta ciudad: cuya circunstancia queda confirmada por una carta de Bayle. — J.

GOUYE (Tomas) astrónomo. Nació en Dieppe en 18 de Setiembre de 1650; fué admitido en la Compañía de Jesus á la edad de diez y siete años, y encargado de la enseñanza de las matemáticas en diferentes colegios. Enviado á Paris por sus superiores, sus talentos y sus bellas prendas le unieron en amistad con varios literatos distinguidos. Cuando se renovó la academia de ciencias, Gouye fué nombrado socio honorario; y es digno de notarse que fué el único jesuita admitido en esta reunion de sabios. Habíase aplicado muy particularmente al estudio de las lenguas; y por lo mismo sabia á la mayor perfeccion el latin, el griego, el inglés, el italiano, el aleman y el español. Dió cuenta del eclipse de luna de 15 de Marzo de 1699, é hizo otras varias observaciones. El P. Gouye murió en Paris el 24 de Marzo de 1725, de edad de setenta y cinco años. Publicó la *Coleccion de las observaciones físicas y matemáticas para perfeccionar la astronomía y la geografía, enviadas de Siam por los misioneros jesuitas* (los PP. Fontaney, Tomas, Tachard, Navidad, etc.), Paris, 1688, en 8.°, y 1692, en 4.°; é insertadas en el tomo VII de las *Memorias*

de la academia, el sabio editor las ilustró con notas y reflexiones. Su modestia privó al público de otras obras que habia compuesto. Los habitantes de Pollet, comarca de Dieppe, debieron á Gouye la conservacion de sus privilegios, desvaneciendo las pretensiones de los que querian disputárselos. — O.

GOYERS (Santiago). Nació en Malinas el 2 de Abril de 1719. Era hijo de Santiago y de Clara de Bulens. Abrazó el estado eclesiástico, y fué lector en el seminario arzobispal, y despues cura-párroco en aquella diócesis. El arcediano Fóppens (véase su artículo), con quien estaba unido con los lazos de la mas estrecha amistad, le habia remitido ántes de morir su nuevo trabajo sobre la *Biblioteca belga*, de Valerio Andres, con encargo de revisarlo y de cuidar de la impresion. Goyers se puso en relacion con todos los hombres instruidos, así de la Bélgica, como de la Holanda; pero los trastornos que agitaron estos paises le impidieron cumplimentar las disposiciones del difunto. En 1793 fué nombrado censor de libros, y habiéndole obligado la invasion francesa á abandonar su patria, residió algun tiempo en Kevelaër, en Múnster, y en Osnabruck, desde donde pasó á Anderlecht, que le habia contado en otro tiempo entre sus canónigos. Habiendo fijado su domicilio en Brusélas en 1798, murió allí de resultas de un letargo en 15 de Octubre de 1809. Habia legado su biblioteca al seminario de Bois-le-Duc, en Herlaar, y sus manuscritos al capuchino Jacobo. Hombre sencillo é instruido, jamas se mostraba reservado cuando se trataba de las curiosidades literarias que procuraba reunir; ántes, guiado de su natural franqueza, se complacia en comunicarlas á los que eran tan curiosos como él. El P. Hartzhéim se mostró siempre reconocido á los numerosos servicios que le habia prestado para su *Coleccion de los concilios de Alemania*. Goyers estuvo tambien relacionado con Visser, Kluit y Ghesguière. Publicó: 1.°: *Instruccio practica confessarii circà errores confitentium*, Brusélas, 1780, en 8.°. 2.°: *Quæstio theologico-practica*..... (sobre la necesidad de los esponsales), Malinas, 1781, en 12.°. 3.°: *Discussio, quo ordine in missâ, coram SS. Sacramento exposito, dicenda sit oratio pro pace*, etc., Brusélas, 1784, en 4.°. 4.°: *Continuatio historiæ ducatus Geldriæ*, Brusélas, 1806, en 4.°. Esta continuacion de Juan Krippenberg vuelve á tomar el hilo de la historia de la Gueldre en el año 1701. Pertenece al mismo Krippenberg, como se declara en el prefacio; pero Goyers la amplió con varias adiciones. Tuvo tambien parte en este trabajo el canónigo Van-Helmont; pero la obra cayó en un completo olvido, puesto que el editor la inutilizó de modo que solo pudieron salvarse algunos ejemplares. La correspondencia y las notas de Goyers, relativas á la *Biblioteca belga*, se encuentran en la biblioteca real. El prefacio, que debia acompañar el suplemento al *Diccionario biográfico de Fóppens*, forma parte de estas colecciones. Se encuentran ademas entre los manuscritos de Goyers, guardados

en el mismo depósito. 5.°: *Additamenta ad Cornelii Van Gestel historiam sacram et profanam archiepiscopatus Mecliniensis*, (n. 497). 6.°: *Documentos relativos á la historia eclesiástica de los Paises Bajos*, núm. 553-54-55). 7.°: *Clari Meclinienses*, (núm. 838). El abate Ram, rector de la universidad católica de Lovayna, poseia muchas noticias enviadas á Goyers para la revision y complemento de las obras de Fóppens. M. F. V. Gœthols consagró un artículo á este teólogo en sus *Lecturas*: libro que, compuesto de noticias curiosas y útiles, pero redactadas con poca correccion y sin órden, adolece del defecto de haberse servido el redactor de las cosas pasadas para satisfacer su animosidad.—O. R.

GOZADINO ó Gozzadini (Marco Antonio) cardenal, descendiente de los señores de Sifante y otras islas del Archipiélago. Era patricio de Bolonia y primo del papa Gregorio XV, que le sacó del puesto de colateral de Campidoglio para revestirle de la púrpura en 1622. Le dió tambien el obispado de Tivoli y el de Faënza; pero lo obtuvo muy poco tiempo, pues murió en Roma en el mes de Setiembre de 1623, de edad de cuarenta y nueve años. Su sobrino, Ángel Gozadino, fué arzobispo de Niza, obispo de Castellano y sufragáneo de Luis Ludovisio, arzobispo de Bolonia. Francisco Gozadino, su pariente, era obispo de Zante y de Cefalonia en 1665; y Ulises José Gozzadini, secretario de breves dirigidos á los príncipes, fué elevado á la dignidad cardenalicia en 15 de Abril de 1709 por el papa Clemente XI.—J.

GOZANI (el P.) jesuita, misionero en la China. Escribió al P. Suárez, su cofrade, una carta fechada en Caï-fong-fou en 5 de Noviembre de 1704, que contiene pormenores interesantes sobre la existencia de una colonia de judíos establecida en la China (1); pero el P. Gozani no poseia el hebreo, y su carta excitó deseos de que los misioneros instruidos en la lengua y en la literatura hebrea se encargasen de continuar las investigaciones que él habia comenzado. Dióse la comision á los padres Gaubil y Domenge, quienes no pudieron llenar mas que en parte la esperanza de los sabios, por la dificultad que experimentaron en obtener la comunicacion de los libros sagrados de esta colonia; sin embargo, Brotier publicó un extracto en latin de sus *Memorias* sobre este asunto al final del tercer tomo de su bella edicion del *Tácito*, 1771. La traduccion se publicó bajo el nombre del P. Patouillet, en el tomo XXXI de la *Coleccion de las cartas edificantes*. Estos materiales son á corta diferencia los únicos que ha empleado Silvestre de Sacy para la redaccion de su *Noticia de un manuscrito del Pentateuco conservado en la si-*

(1) La carta del P. Gozani se publicó en la *Coleccion de las cartas edificantes*, tomo VII de la antigua edicion, y tomo XVIII de la nueva.

nagoga de los judíos de Caï-fong-fou, insertada en el tomo IV de los *Extractos de los manuscritos de la biblioteca real*, páginas 592 á 626.—J.

GOZPEN. Fué monje de Ratisbona, y despues sucedió á Hartwich en el gobierno de la abadía de Tegernsee, en Baviera, á fines del siglo X. Se sabe que escribió tres ó cuatro cartas á los sugetos siguientes: la primera, dirigióla á su sobrino, rogándole hiciera satisfacer los diezmos que se adeudaban á su monasterio para emplearlos en beneficio de los pobres y extranjeros: en la segunda, suplica al piadoso conde Adalberto se sirva suministrarle pescado para la comunidad, en caso que fuese abundante la pesca de sus estanques, pretextando la obligacion que tenian aquellos monjes de abstenerse del uso de la carne, y la dificultad en que se hallaban de procurarse pescado en Tegernsee. Hubo un año de carestía de frutos, y los religiosos estaban faltos de lo mas necesario; entónces escribió á Arnaldo, sobrino de aquel conde, y á su sobrina, pidiéndoles socorros para poder mantener á la comunidad. Estas son las únicas noticias que tenemos de la vida de este respetable religioso, que gobernó la abadía de Tegernsee poco tiempo despues de la reforma establecida por S. Godehard ó Godardo. Ignoramos igualmente el dia de su muerte.— B.

GRACIA (Francisco de la). Fué natural de Alenquer, en Portugal, y entró en la religion de S. Agustin, tomando el hábito en la ciudad de Goa de la India Occidental. Inflamado con el sagrado fuego de la propagacion del Evangelio se dirigió al Japon, en donde trabajó con admirable ardor en la conversion de los infieles. Con sus predicaciones obtuvo los mas felices resultados en favor de la salvacion de aquellos habitantes; por lo que, gran número de éstos empezaron á detestar la idolatría y á entrar en el gremio de la Iglesia. No pudiendo tolerar el gobierno del pais las continuas conquistas que nuestro Francisco alcanzaba diariamente reduciendo sus súbditos á la Cristiandad, mandó prenderle y encarcelarle en compañía de otros cuatro religiosos de la misma Órden. Sufrió en su prision un largo y doloroso tormento; y para que fuese mas prolongado, le ataron por los pies suspendiéndolo en alto, y le hicieron varias heridas en el rostro. Este martirio tuvo lugar á 16 de Agosto del año 1633; y despues de haber durado por el espacio de treinta horas, voló su alma, como piadosamente creemos, á la mansion de los justos. Igual martirio sufrieron los cuatro compañeros de su Órden.—A. I. O.

GRACIA (Sta.) (Véase Bernardo S.).

GRACIA (Lamberto de Espes de) zaragozano, del Órden del seráfico P. S. Francisco en la provincia de Aragon, de quien hace mencion Diego Murillo en la *Historia de la ciudad de Zaragoza*. Escribió: *Ejercicios espirituales*. — O.

GRACIAN Y MORALES (el P. Baltasar) (1) jesuita, y uno de los escritores mas distinguidos de su época. Nació en Belmonte, aldea del partido de Calatayud, patria de Marcial, en 8 de Enero de 1601 (2). Su familia noble, y condecorada con el antiquísimo título de *Infanzones*, habia producido varones eminentes en virtud y en letras. El mismo Baltasar contó entre sus hermanos al P. Felipe, clérigo menor, asistente de su religion en Roma; al P. Pedro, trinitario, que murió en la flor de su edad; y al P. Raymundo, carmelita descalzo: todos ellos excelentes religiosos, buenos literatos y distinguidos oradores. Baltasar, segun él mismo dice, fué educado en Toledo al lado de un tio suyo licenciado, llamado Antonio Gracian. Estudió, segun parece, en la universidad de Huesca, y abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola. Los superiores de la Compañía de Jesus, que reconocieron en el P. Gracian todas las dotes necesarias para la enseñanza, le confiaron las cátedras de letras humanas, de filosofía y teología, que desempeñó felizmente y con general aplauso: fué tambien buen orador y poeta; y sino descolló como era de esperar en estas dos partes del saber humano, fué porqué quiso seguir las huellas de Góngora, aspirando como él al título de novador, segun verémos al tratar de las obras que compuso. Esto como á escritor: como á jesuita, no será aventurado el decir que fué uno de los bellos ornamentos de su Órden. Afable, humilde, caritativo, observante, ameno en el trato familiar, no le faltaba ninguna de las circunstancias para desempeñar dignamente los cargos que se le confiaban. Nombráronle rector del colegio de Tarragona, y durante el tiempo que desempeñó este cargo se complació en acreditar las virtudes que le distinguian, y en demostrar que la dulzura y el ejemplo podian mas que la severidad y el desvío. Pasó á desempeñar igual destino en el de Tarazona (3), y allí murió en 6 de Diciembre de 1658. Gracian, no cabe duda, hubiera sido un excelente escritor sino hubiese dado en la manía de adquirir un nombre

(1) Aunque todas las obras de Gracian se publicaron bajo el nombre de Lorenzo, su hermano, á quien no conocemos mas que por esta circunstancia, todos los autores convienen en que se llamaba Baltasar; y el motivo que el jesuita tuvo para ello no puede atribuirse sino á su religiosa humildad.

(2) Bocous, en el artículo biográfico de Gracian, (que se halla en la *Biografía universal antigua y moderna*, publicada en Paris, en 1817 y siguientes, tomo XVIII, página 250, columna 1.ª) supone que nació en 1584, y que tomó la sotana en la Compañía de Jesus en 1599; pero esto es equivocado, segun se desprende de la *Biblioteca nueva de escritores aragoneses*, publicada á últimos del siglo XVIII, cuyo autor debe de estar mejor informado, tratando como trata de compatricios suyos. Hemos combatido con mas razon el error de Bocous, atendido á que lo vemos reproducido en el *Diccionario histórico*, publicado en Barcelona, en 1832.

(3) Bocous supone que murió en Tarragona; pero no es cierto por las mismas razones que hemos indicado en la nota segunda.

por medios, que ya entónces, y mucho mas despues, fueron reprobados y con justa razon. Dotado de una vasta erudicion, de delicado ingenio, y profundo en sus observaciones, habia nacido para esclarecer su siglo; pero la vanidad corrompió su gusto. Ya que Góngora habia logrado introducir en la poesía un estilo, que por su hinchazon la despojaba de todas sus galas, quiso hacer Gracian otro tanto, introduciendo en la prosa aquellas frases alambicadas, que tan solo servian para extraviar la imaginacion y confundirla. Ámbos se esforzaron en hacerse prosélitos, y por desgracia lo consiguieron; distinguiéndose los unos por el nombre de *gongoristas*, miéntras que los otros tomaron el de *gracianistas*: bien es verdad que los primeros, intentando comentar las obras de su maestro, habian empezado á infestar la prosa de conceptos y de lo que ellos llamaban *estilo culto*; pero podemos decir que Gracian fué el primer autor que pudo vanagloriarse de haber establecido por medio de sus escritos y de sus preceptos esta escuela del mal gusto. Afortunadamente no fueron tan rápidos sus progresos como lo habian sido los de Góngora, sirviendo de dique al torrente desbordado del estilo culto del escritor aragones la noble sencillez y la elegancia de Solis, su contemporáneo: y á pesar de que las obras de Góngora fueron recibidas entónces con bastante aplauso dentro y fuera de España, y que merecieron el honor de ser traducidas en varias lenguas; no tardaron por esto los buenos ingenios en combatirlas y en presentarlas con toda su deformidad, logrando desengañar á los preocupados. Estas obras tratan en general de la gramática, de la poesía, de la retórica y de la moral; sin embargo, parece que el autor quiso ocultar su reputacion literaria poniendo al frente de sus obras (exceptuando las de devocion) el nombre de su hermano Lorenzo, que no es conocido mas que por esta particularidad (véase la primera nota). Las obras de Baltasar consisten: 1.°: En *El Criticon. Primera parte. En la primavera de la niñez y en el estío de la juventud*, Madrid, 1650, en 8.°: habiendo sido publicada ántes por D. Vincencio Juan de Lastanosa, amigo del autor. 2.ª: *El Criticon. Segunda parte. Juiciosa y cortesana filosofía en el otoño de la varonil edad*, Huesca, 1653, en 8.°: 3.ª: *El Criticon. Tercera parte. En el invierno de la vejez*, impresa con la segunda parte, Huesca, en el mismo año, en 8.°. Esta obra que fué traducida al frances por Mannoy con el título de *l'Homme détrompé*, La Haya, (Ruan), 1705—17, tres tomos, en 12.°, viene á ser un cuadro alegórico y moral de la vida humana, dividido en periodos, que el autor llama *crisis* ó *estaciones*; esto es, la primavera, el estío, el otoño y el invierno del hombre. Dejando aparte el estilo, algunas veces puro y elegante, pero que hormiguea en locuciones afectadas, es sumamente recomendable por el objeto que el autor se propuso: altamente religioso, si se atiende á que trata de las relaciones esenciales del hombre con su Autor: y por lo mismo puede ser considerado como un fru-

to producido por las largas meditaciones de un filósofo cristiano, que conoce el efecto de las pasiones, y que entra en lo mas recóndito del corazon humano. Este análisis bastará para hacerse cargo del mérito del autor, que ojalá no se hubiese deslustrado con la sensible manía de querer introducir innovaciones, arriesgadas siempre, aunque se trate, como aquí, puramente del lenguaje. 4.°: *El Héroe*, Madrid, 1630, en 16.°; Huesca, publicado por Lastanosa, 1637, dedicado al rey D. Felipe IV. Le tradujo al frances Mr. Gervasio, médico real del presidio de Perpiñan, Paris, 1645, en 8.°; Amsterdam, 1659, en 8.°; y el P. Courbeville, Paris, 1725; Rotterdam, 1729, en 12.°. Elogiala Saveri en el prefacio del II tomo de su *Historia de los filósofos;* pero nosotros preciándonos de imparciales dirémos, que Saveri pudo encomiar la intencion del autor, mas no el mérito de la obra: pues en ella fué donde Gracian dió el último vuelo á sus expresiones y estilo favorito, hasta tal punto, que se ha hecho inteligible en términos que hasta es difícil interpretarlas. 5.ª: *Agudeza y arte de ingenio*, Madrid, 1642, en 4.°; Huesca, 1649, en 4.°. D. Manuel de Salinas y Lisana en el año anterior dió una edicion con este título: *Agudeza y arte de ingenio, en que se explican todos los modos y diferencias de conceptos, con ejemplares escogidos de lo mas bien dicho, así sacro, como profano, por Lorenzo Gracian. Auméntala el autor en esta segunda edicion y modos de aplicarla. Ilústrala nuestro escritor con sazonadas traducciones de los epigramas de Marcial. La publicó el citado Lastanosa, y coronó con su nobilísima proteccion el Excmo. Sr. D. Antonio Ximénez de Urréa, conde de Aranda, etc.*, en Huesca, por Juan Nogués, 1648, en 4.°. En este libro trata Gracian del arte de pensar y de escribir con ingenio, pero no es útil mas que como á documento en la historia crítica de la literatura. El autor se detiene en él un poco mas de lo que debiera sobre las sutilezas, sus distinciones, los antítesis, etc. Pretende enseñar el estilo que ha adoptado, aclarando sus preceptos con otros tantos ejemplos de Marini, de Góngora y de sus sectarios. Explica por lo mismo lo que entiende por conceptos, y manifiesta las combinaciones que juzga propias para expresar las ideas sentenciosas, sentimentales, heróicas, etc. Examina luego las figuras poéticas, la una despues de la otra, y establece finalmente, segun los mismos principios, el estilo, que segun él, forma el tipo de la verdadera elocuencia. Para formarse una verdadera idea de esta obra, bastará trasladar aquí el juicio que de ella hace nuestro Quintana. «El mal gusto, dice, estaba sancio-« nado y reducido á teoría en la obra extravagante y singular de Gracian « *Agudeza y Arte de ingenio*, que es un arte de escribir en prosa y verso, « fundado en los principios mas absurdos, y apoyado con ejemplos buenos « y malos, confundidos entre sí de la manera mas repugnante. Este mismo « *Gracian* es el que compuso un poema descriptivo sobre las estaciones con

« el título de *Selvas del año* ; el primero segun creo que se ha escrito en Eu-
« ropa sobre este asunto , y sin duda alguna el peor. Para muestra de su es-
« tilo y de la risible degradacion á que habia llegado la poesía , bastarán los
« versos siguientes sacados de la entrada del Estío. »

Despues que en el celeste anfiteatro
El ginete del dia
Sobre Flegonte toreó valiente
Al luminoso toro ,
Vibrando por rejones rayos de oro ;
Aplaudiendo sus suertes
El hermoso espectáculo de estrellas ,
Turba de damas bellas ,
Que á gozar de su talle alegre mora
Encima los balcones de la Aurora :
Despues que en singular metamórfosi
Con talones de pluma ,
Y con cresta de fuego,
Á la gran multitud de astros lucientes ,
Gallinas de los campos celestiales ,
Presidió gallo el boquirrubio Febo ,
Entre los pollos del tindario huevo. »

Y concluye : « Todo el poema está escrito de este modo bárbaro y ridículo ;
« y es una prueba tan evidente como triste de que ya no quedaban principios
« ningunos de imitacion , ni vestigios de elocuencia. » Finalmente , se reim-
primió la obra de Gracian , Madrid , imprenta real , de la Santa Cruzada ,
1674, dos tomos, en 4.°, con este título: *Obras de Lorenzo Gracian. Tomo II, que contiene la Agudeza y Arte de ingenio. El discreto. El político D. Fernando el Católico. Meditaciones varias para ántes y despues de la Sagrada Comunion, que hasta ahora ha corrido con el título de Comulgador. Última impresion mas corregida, y enriquecida de tablas. Al Ilmo Sr. D. Antonio Manrique de Guzman , patriarca de las Indias , arzobispo de Tyro , capellan y limosnero mayor del Rey nuestro señor , y de su consejo , juez eclesiástico ordinario de la real capilla , casa y córte de S. M. , y de sus bosques , y casas rurales , etc.* 6.ª : *El discreto* : obra dada á luz por Lastanosa , Huesca , 1645 , en 16.° , impreso por Nogués y dedicado al Sermo. Sr. D. Baltasar Cárlos de Austria, y reimpreso en Brusélas , en 1665 , en 12.°. Esta obrita fué traducida al frances por el P. Courbeville , con el título de : *l' Homne universel* , Paris , 1723 , en 12.°. El autor desenvuelve en este tratado su teoría de las facul-tades intelectuales, que reduce á dos facultades principales, el *genio* é *ingenio*, que segun él son *los ejes del verdadero mérito* ; « ó del *lucimiento discreto*, va-

« liéndonos de su propia expresion : la naturaleza los alterna , dice, y el « arte los realza. Es el hombre , añade , aquel célebre *Microcósmos* , y el al- « ma su firmamento. Hermanados el *genio y el ingenio*, en verificacion de « Atlante y de Alcides , aseguran el brillar (por lo dichoso y lo lucido) á todo « el resto de prendas. » Así principia y continúa por el mismo estilo hasta dar cima á la obra. Debemos añadir, sin embargo, en obsequio de la verdad, que en medio de una metafísica minuciosa y alambicada se encuentran con frecuencia en este libro observaciones muy justas y expresadas con elegancia y claridad. 7.ª: *El político D. Fernando el Católico*, publicado por Lastanosa , 1641, en 12.°, traducido al frances, por Silhoutte , relator canciller del duque de Orleans , con este título : *Reflexiones políticas sobre los mejores príncipes, y especialmente sobre Fernando el Católico,* Paris, 1720, 1730; y Amsterdam, 1731, en 12.°. Courbeville dió tambien una traduccion de la misma obra que se publicó en Paris , en 1732 , en 12.°, exornada con notas del traductor. Este libro , aunque adolece de los mismos defectos que los anteriores , contiene reflexiones políticas con frecuencia justas y profundas sobre los mas grandes reyes, y aplicadas especialmente á Fernando *el Católico*. 8.ª: *Oráculo manual y arte de prudencia , sacado de los aforismos de las obras de Lorenzo Gracian*. Lastanosa la dió á luz en Huesca, imprenta de Juan Nogués , 1647. Fué traducida al frances por Courbeville con el título de *El Hombre Universal* , é impreso en Paris en 12.°. Amelot Houssaye publicó otra traduccion francesa con el título de : *El Hombre de la córte,* y la acompañó con *Notas* , Paris , 1684 , en 8.° (1). Existe finalmente otra traduccion italiana acompañada de un largo prefacio , Nápoles , 1740 , por Francisco Ricciardo impresor real, titulada : *L'Huomo di corte o sia L'Arte di prudenza di Baldassar Graziano. Tradotto dallo spagnuolo nel francese idioma , e commentato dal Signor Amelot de la Houssaye , già segretario dell'ambasciata di Francia alla republica di Venezia. Nuovamente tradotto dall francese nell' italiano , e comentato dall'abate Francesco Tosques , dottore della sacra teologia e delle Legi. Edizione ottava migliorata , e corretta.* En otro tiempo esta obra , que viene á ser una coleccion de máximas útiles mezcladas con sanos raciocinios y sutilezas sofísticas , era muy leida. En ella el autor vierte su gran principio de moral práctica , *acostumbrarse á todo* , y su máxima favorita de *no ser vulgar en nada*. Todas estas obras de Gracian se reunieron en dos tomos , en 4.° , con el título de : *Obras de Lorenzo Gracian* , Madrid, 1664. La edicion de Barcelona de 1700 contiene ademas *Las Selvas,* de

(1) Amelot en su traduccion, en vez de esclarecer los pasajes mas obscuros del original, parece que tuvo un empeño en hacerlos aun ménos inteligibles; pues, queriendo imitar el estilo de Gracian, logró dar al suyo un tono aun mas hinchado que el de nuestro autor.

las cuales hablarémos luego. 9.ª: *Meditaciones varias para ántes y despues de la Sagrada Comunion*, que salieron con el nombre de su autor, cuando era catedrático de Escritura, con el título de: *Comulgatorio*, Zaragoza, por Juan de Ibár, 1655, en 16.°. Entre otras varias ediciones, que se hicieron de esta obra, se cita la de Madrid en el mismo año, y fué traducida al frances por Courbeville, Paris, en 12.°, con el título de: *El hombre cristiano y desengañado*. Existe otra version latina aumentada por un anónimo, impresa en Múnster, con este título: *Balthasaris Graciani Praxis communicandi continuata, continens 17 meditationes*, imprenta del monasterio de Westfalia. El mismo P. Courbeville publicó tambien en frances otra obra titulada: 10.ª: *Máximas del P. Baltasar Gracian, con respuestas á los críticos del Hombre Universal*, Paris, en 12.°. 11.ª: *El varon atento*. 12.ª: *Selvas de todo el año*, en verso, que segun parece salieron por primera vez á luz con todas las obras del autor en Barcelona, imprenta de José Gaillart, año 1734. Hemos hablado ya de las *Selvas*, hemos trasladado el juicio que de ellas hace Quintana, y debemos añadir tan solo que muy poco ó nada hay en este poema que pueda elegirse por ménos obscuro y malo. El mismo Góngora debió avergonzarse de haber encontrado en su *culteranismo* un imitador de tan depravado gusto. 13.ª: *Diversos poemas*, que corren divididos. De todas estas obras se han hecho varias ediciones, como lo asegura D. Nicolas Antonio en su *Biblioteca Hispana Nova*; y en esto anduvo mas acertado, que en los excesivos elogios que prodiga al maestro y jefe de los *gracianistas*, á ménos que hable en estilo irónico: lo que no es creible, pues que Nicolas Antonio siempre fué grave en sus juicios. Es verdad que no puede negarse á Gracian un gran fondo de erudicion y de doctrina: es verdad que con las prendas que le adornaban podia haber aspirado á establecer el buen gusto; pero desgraciadamente no aconteció así. Ocultó su nombre, segun parece por humildad; pero quiso que cupiese la gloria, que se trazó allá en su imaginacion, á uno de los Gracianos; y á fe que no fué muy justo en poner en boca de un hermano suyo lo que los buenos ingenios quisieran que no se hubiese pronunciado. Pero lo cierto es, que las *Obras* de Gracian anduvieron en boga por mucho tiempo. Solo del *Héroe* se hicieron seis ediciones. Reuniéronse despues todas ellas y se publicaron varias veces dentro y fuera de España. Entre la multitud de ediciones se citan la de Madrid, por Pablo de Val, dos tomos, 1664; la de Barcelona, 1667; la de Ambéres, por Juan Bautista Verdusen, 1725, dos tomos, en 4.°, etc. Finalmente, hay de Gracian *Varias epistolas literarias y de otros asuntos instructivos*, dirigidas á diferentes sugetos y en distintas fechas. Estas *Cartas* originales se hallaban en poder de Lastanosa en Huesca; y el Dr. D. Miguel Monterde, prior del santo sepulcro de Calatayud, sacó con bastante dificultad

copia de ellas y las puso en órden. Tratan de asuntos de Madrid, de su real palacio, de varias casas de grandes, de los usos y costumbres de aquellos tiempos, de cosas de Zaragoza, de sucesos políticos y de sugetos particulares: cuya coleccion quedó manuscrita. Hasta aquí hemos visto, que ya en la época en que salian á luz los escritos de Gracian se dividieron los amantes de la literatura, impugnándolos los unos, y ensalzándolos los otros; y esta especie de lucha se prolongó por mucho tiempo en el extranjero, miéntras en España trabajaban los buenos ingenios para desterrar los restos que habian quedado del *culteranismo* y del *gracianismo*. Desfontáines en el siglo XVIII decia, que Gracian « yendo en pos de la energía y lo sublime traspasó la valla y se perdió entre las nubes. Gracian es para los moralistas, decia, lo que D. Quijote para los verdaderos héroes: ámbos tienen un aire aparente de grandeza que impone á los necios y hace reir á los sabios:» crítica mordaz, é injusta en su segunda parte; crítica que Bocous en el siglo XIX ha rechazado hasta cierto punto con bastante justicia: «estas últimas palabras, exclama, se resienten un poco del espíritu cáustico y del mal humor de este *diarista*, que, dotado por otra parte de bastante talento, critica á veces obras que solo conoce por haber oido hablar de ellas. Sin examinar aquí, concluye, hasta que punto su crítica puede ser justa, no debemos vacilar en conceder á Gracian un mérito poco ordinario; y sean cuales fueren los defectos con que se complació en corromper su estilo, el fondo de la mayor parte de sus obras descubre un espíritu sabio, justo y observador. Una sola reflexion bastará para trazar su elogio, y es que sus obras fueron conocidas en Francia en el siglo de Luis XIV:» así se expresa el biógrafo Bocous. Otro autor de nuestros dias le opone el juicio que nuestro Quintana trazó de la obra de Gracian, titulada: *Agudeza y arte de ingenio*, y del disparatado poema *Las Selvas del año*, añadiendo: « No deja de parecer extraño que un frances haga la defensa de un español, que floreció en una « época como la de Luis XIV: y es preciso decir, ó que le anima el espíritu « de contradiccion, ó que en el siglo de Luis XIV estaba sancionado el mal « gusto; esto nos parece imposible, porqué entónces mas que nunca lucieron en Francia los buenos ingenios, bajo el patrocinio de un Rey tan « sabio é ilustrado. Lo otro nos parece mas cierto: y aun añadirémos, « que no se atrevieron á nombrar á nuestro Quintana, pues teniéndole bien « conocido, no osan pronunciar su nombre, y se contentan con citar á Desfontáines. Bajo este concepto, digase pues ¿que juicio podrémos formar « de la crítica que hagan de nuestras obras los autores franceses? » Desengañémonos; si Desfontáines despidió su humor cáustico contra Gracian, tenia razon para hacerlo: pues ¿quién trabajó con mas ahinco para desterrar en el siglo XVII la elegancia, la noble sencillez y las bellezas de nuestra rica

lengua sino Gracian? Lo repetimos: aunque españoles, no nos ciega el amor patrio; y por lo mismo hemos alzado lo voz contra los que le han elogiado sin medida, así como levantaríamos el grito al cielo si se tratase de atacar la obra de nuestro inmortal Cervántes. Para hacer ver la preocupacion de los sectarios de Gracian, trasladarémos aquí en conclusion la inscripcion que se leia al pie de su retrato, colocado en el claustro del colegio que fué de jesuitas en Calatayud:

P. Balthasar Gracian ut jam ab ortu emmineret
In Bellomonte natus est prope Bilbilim,
Confinis Martialis patria, proximus ingenio,
Ut profunderet adhuc Christianas argutias Bilbilis,
Quæ pene exhausta videbatur in ethnicis.
Ergo augens natale ingenium innato acumine scripsit
Artem ingenii, et arte facit scibile, quod scibiles facit artes.
Scripsit item Artem prudentiæ, et á se ipso artem didicit.
Scripsit Oraculum, et voces suas protulit.
Scripsit Disertum, ut se ipsum describeret.
Et ut scriberet Heroem, heroica patravit.
Hæc, et alia ejus scripta Mecænates Reges habuerunt,
Judices Admirationem, Lectorem, Mundum,
Typographum, Æternitatem. Philippus III sæpe illus argutias
Inter prandium versabat, ne deficerent sales
Regiis Dapibus. Sed qui plausus excitaverat
Calamo, deditus Missionibus excitavit planctus verbo,
Excitaturus desiderium in morte, quâ raptus fuit
VI Decembris an. MDCLVIII, sed aliquando extinctus
Æternum luievit. —J. M. G.

GRACIAN DE LA MADRE DE DIOS (Fr. Gerónimo). Fué descendiente de ilustre linaje, y hermano del anterior. Su padre, secretario del emperador Cárlos V, llamábase D. Diego Gracian de Alderete, y su madre D.ª Juana Dantisco; de cuyo matrimonio nacieron muchos hijos, que honraron las letras y el claustro con sus talentos y virtudes. Leemos en un biógrafo, que su madre era amiga íntima de Sta. Teresa; y que hallándose enferma de tanta gravedad que se desesperaba de sus dias, apareció de repente bañado su rostro de una gran luz que resplandeció en todo el aposento: y en aquel momento oyeron todos los circunstantes clara y distintamente la voz de Santa Teresa, como suplicaba á María Santísima que prolongase la vida de su amiga. En efecto, sucedió así: pues desde luego la enfermedad fué cediendo y Doña Juana mejorando tan considerablemente, que pronto se halló del todo restablecida. Este caso, dice un autor del siglo XVII, fué jurídicamente averigua-

do, é hizo fe en el exámen para la canonizacion de la Sta. Teresa Madre de Jesus. Nació, pues, Gerónimo Gracian en Valladolid á 6 de Junio de 1545, siendo el tercero de sus muchos hermanos. Su biógrafo hace notar aquí que si bien fué conocido por el apellido *Gracian*, era corrupcion del nombre *García*, verdadero apellido de la familia, el cual sufrió variacion con el trato que tuvo su padre con los flamencos cuando estudiaba en Lovayna. Mas sea como fuere, nosotros hallamos á padre é hijo nombrados siempre Gracian; ya fuese tal su apellido, ó bien que por la dificultad de la pronunciacion se lo diesen los flamencos. Aventajadas dotes lucieron bien pronto en nuestro jóven, cuyas inclinaciones desde muy niño manifestaron tal tendencia á la piedad, que bastaba entregarle cualquier imágen de Santo, y en particular de la Virgen María, para cesar en su lloro y reflejarse en su semblante el gozo de que abundaba el corazon. Dedicóse al estudio de las lenguas, y especialmente á la griega; y no contaba todavía la edad de diez y nueve años cuando se graduó de maestro en filosofía en la universidad de Alcalá. Al parecer su padre deseaba dedicarle á la carrera diplomática; mas, impelido Gracian por su vocacion, disuadióle de aquel intento y obtuvo el permiso de estudiar teología escolástica. Hizo notables progresos en literatura, y supo adquirirse tan brillante concepto entre sus compañeros, que todos le reconocian una superioridad evidente. Á pesar de esto, la vanidad no pudo tomar asiento en su corazon; y si alguna vez confesó que en su juventud era inclinado á la vanagloria, esta misma confesion prueba la humildad del que la hacia. Terminado su curso de teología ordenóse de sacerdote, y cantó su primera misa ántes de cumplir veinte y cuatro años de su edad. Era ya tan grande la fama que de virtuoso y sabio se habia adquirido, que la serenísima princesa de Portugal quiso asistir en este acto. Entregóse desde entónces con mas ardor á la oracion y al estudio; y anhelando emplear sus talentos en servicio de la Iglesia, subia con suma frecuencia al púlpito, desde cuya sublime cátedra atraia con caridad evangélica los corazones por la senda de la virtud. Sus palabras tenian una eficacia tan persuasiva, que muchas personas acudian á él para hallar un consuelo en las tribulaciones del espíritu. Severo en sus costumbres, tuvo ocasion en su época de declamar á menudo contra el vicio; lo que le valió sérias persecuciones, que mas de una vez pusieron en riesgo su existencia. Pasó algun tiempo en los ejercicios del apostolado, hasta que, aspirando á mayor retiro, tomó el hábito de Ntra. Sra. del Cármen de la primitiva regla de descalzos en Pastrana, en el año 1572. Él mismo nos manifiesta que estuvo fluctuando año y medio entre su vocacion y temor de no poder cumplir con las prescripciones del instituto; pues, « mi falta de salud, dice, flaqueza natural, cansancio en los estudios, y la obligacion á mis padres y hermanos, todo contribuia á disuadirme de esta vocacion. » Falto el

convento de obreros apostólicos, parece que en Fr. Gracian no se cumplió todo el rigor del noviciado; pues no habiendo aun hecho su profesion solemne, los superiores le permitieron ir á predicar por los lugares circunvecinos, y aun pusieron á su cuidado la enseñanza de treinta novicios: circunstancia, que, si enaltece aun mas las calidades de Fr. Gracian, acaba de confirmar la necesidad que habia en aquel entónces de varones eminentes en el colegio de Pastrana. Contaba Fr. Gracian la edad de veinte y siete años cuando hizo en 1573 su profesion solemne en dicho convento, desde donde pasó á Andalucía en calidad de visitador apostólico. En Sevilla fundó un convento de carmelitas descalzos, no sin haber experimentado ántes algunos obstáculos, que llegó á vencer la prudencia de nuestro religioso. Allí conoció á Nicolas Doria, poderoso genoves, destinado á ser uno de los reformadores mas célebres de la Órden, y á figurar un papel importante en la historia de Fr. Gracian. Doria deseando abandonar el mundo ordenóse de sacerdote; estudió teologia en Sevilla, y vino por último á entrar en la religion carmelitana descalza, vistiéndole el hábito el propio visitador Fr. Gracian en el convento de Ntra. Señora del Remedio, que habia fundado de nuevo. Proponíase Fr. Gerónimo continuar en su visita, edificando para su Órden descalza los conventos que la caridad de los fieles le ayudase á levantar; pero parece que se atravesaron en su plan algunas dificultades: por cuyo motivo mandóle llamar á la córte el nuncio apostólico. El monarca Felipe II, que le amaba en extremo, le dió muy grata acogida; y no menores muestras de aprecio recibió del ilustrísimo señor nuncio cuando oyó de su boca los progresos que hacia la Órden en Andalucía, y las casas que habia empezado á fundar. Partió, pues, Gracian de Madrid con poderes mas amplios, extendiéndose entónces su visita á todos los carmelitas de la provincia de Andalucía, así calzados como descalzos: facultades que llegaron á desagradar á algunos, que si bien hacian justicia al celo del Iltre. carmelita, le veian, siendo tan jóven, ajeno de aquella autoridad y tacto que solo se hallan en la experiencia y en los años. Á su paso por los pueblos no dejaba el visitador apostólico de subir á la cátedra del Espíritu Santo, y de elevar su voz fuerte y amenazadora contra las malas costumbres, los numerosos amancebamientos, y los graves escándalos que en ofensa de Dios se cometian. Así conseguia el doble objeto de arraigar la observancia en su Órden, y morigerar á los pueblos con las sublimes máximas de la moral evangélica. Uníale con el Emmo. cardenal D. Gaspar de Quiroga tan íntima amistad, que á menudo Gracian se lamentaba con él en secreto de las penalidades de la visita y de los riesgos á que su vida se hallaba expuesta: pidiéndole que intercediese con el Rey para que le eximiese de tales comisiones; mas, su Emma. que conocia lo arduo de la empresa y la capacidad del visitador, procuró disuadirle de su intento y alentóle para que la continuase.

Llegó á Sevilla, notificó su breve á los Padres descalzos y calzados, entregó las cartas del Rey, y aun con ellas costó mucho hacerse obedecer. « Prosiguió, dice un biógrafo que escribia poco despues de la muerte de Gracian, con el mismo rigor y celo que ántes, entrando en los conventos de Andalucía como apóstol, obrando primero lo que enseñaba y persuadia, y juntando á la doctrina la oracion, para que todos recibiesen con suavidad el yugo de la reforma. » Las desavenencias que mediaban entre los religiosos calzados y descalzos levantaron los ánimos de ciertos émulos contra el P. Gracian, quien, por mas que despues se le expulsase de la Órden, como verémos no dejó de ser hasta cierto punto el blanco de la pasion y víctima del celo que le animaba por el engrandecimiento de la reforma. Pero no invirtamos la narracion de su vida, ya que llegarémos á su vez á este período, el mas importante de la historia del célebre religioso carmelita. Continuaba el padre Gracian la visita así en unos como en otros conventos de la Órden, cuando aconteció la muerte del nuncio de S. S., Hormaneto, de quien habia recibido nuestro carmelita sus facultades para visitar á los calzados; con cuyo motivo pasó Fr. Gerónimo á la córte. Reuniendo capítulo los calzados de la parcialidad contraria, tan luego como aquel se hubo ausentado deputaron en 1578 dos procuradores cerca del nuevo nuncio en Madrid para que sostuviesen las acusaciones, que de distintos puntos de Andalucía se dirigian contra nuestro visitador apostólico, en las cuales se le pintaba con colores los mas odiosos. Ya fuese que la voz de los quejosos en nombre de la observancia y del bien de la Órden tuviesen mas peso que los méritos del padre Gracian, ó bien que el nuncio de Su Santidad, el Ilmo. Felipe Sega, estuviese resentido del reformador de la Órden carmelitana, como afirma uno de sus biógrafos; lo cierto es que expidió un breve exonerando á Fr. Gracian del cargo de visitador apostólico, y revocando lo que se habia hecho en el capítulo de Almodóvar. Fr. Diego de Coria, otro de los comisionados para apoyar en Madrid las acusaciones contra Fr. Gerónimo, no tuvo escrúpulo en encargarse de notificarle en Pastrana este breve: y si bien tenia nuestro carmelita una provision del consejo, expedida por órden del rey D. Felipe II, para que no se cumpliese el breve del nuncio, no obstante el P. Gracian se contentó con hacerlo así entender á los comisionados; y poniendo dicho breve sobre su cabeza, lo acató y cumplió como todos los demas religiosos que se hallaban presentes. Esta muestra de respeto y de obediencia dice mucho en favor del P. Gracian. Proyectábase con este motivo extinguir los descalzos; y como temiese por su suerte la Madre Sta. Teresa de Jesus, escribió en 19 de Julio á S. M. para que los amparase é hiciese de ellos una provincia, si queria que todo marchase adelante; haciendo con este motivo los mayores elogios del P. Gracian. Su Majestad, que abundaba en iguales deseos, no halló una formal oposicion en

la voluntad del nuncio, quien, ocupado en seguir de cerca los pasos de nuestro religioso, entró en extensas averiguaciones, que llegaron á formar un voluminoso catálogo de cargos contra nuestro insigne carmelita. Uno de sus biógrafos, deseando presentarle aquí como víctima inocente sacrificada voluntariamente al bien de la descalzez, en lo que no podemos nosotros convenir del todo, dice que resolvió dejarse condenar sin defensa, y sufrir la pérdida de su honra y aun de su vida, si necesario fuese, en beneficio de su provincia. *Cuando ellos no agradeciesen esta mi determinacion*, dice el mismo P. Gracian, *espero en Dios y en la Virgen María, cuya es la Órden, que me tendrán guardado el premio para el lugar de las coronas, que en este siglo no hay que esperar mas que cruces.* Sin embargo, debemos aquí consignar á fuer de imparciales, que los jueces instructores fueron el limosnero y capellan mayor del Rey, el provincial de los dominicos Fr. Pedro Fernández, y el P. M. Fr. Lorenzo de Villavicencio, agustino, nombrados por el mismo Monarca, protector decidido en aquel entónces de nuestro Fr. Gracian. Por fin, condenóle el nuncio á reclusion hasta nueva órden en el colegio de Alcalá, imponiéndole algunos ayunos, disciplinas y otras penitencias; fundándose la sentencia en que el inculpado con sus actos habia impedido la jurisdiccion del nuncio. Todavía en Alcalá le esperaba otro golpe sensible. Vivia retirado en aquel colegio, cuando el rector enfermó; y habiéndole mandado que le substituyese en el capítulo que debia reunir, como el mas digno en letras y en autoridad, fué acusado de entrometerse otra vez en el gobierno: acusacion, que si á la verdad podia haber evitado haciendo presente al rector las razones que para ello mediaban, sino es que la pasion del mando notada ya por algunos religiosos le llevase preocupado en aquel momento, prueba de otra parte la saña con que se procedia contra Gracian. Al cabo de algunos meses alzóse la penitencia por intercesion del Rey, y el P. Gerónimo quedó reintegrado en su mismo puesto, con aplauso de cuantos apreciaban su celo y la rectitud de sus intenciones. Acudieron á él desde luego sus cofrades para obtener de Roma la ereccion de provincia; y despues de varias gestiones, llevadas á cabo con mucho sigilo, vino al fin el breve. Celebróse capítulo en Alcalá en 4 de Mayo de 1581: hízose la separacion de los descalzos, y estos le eligieron por su primer provincial por gran mayoría, y despues de haber experimentado bastante oposicion. Dejó pues el cargo de prior del convento de Ntra. Sra. del Remedio, que estaba desempeñando, dice uno de sus biógrafos, por eleccion del Padre vicario general, y entregóse con incansable ardor al esplendor de su Órden. Mucho le debia la descalzez hasta entónces, y mucho era de esperar que le debiese en lo sucesivo. Fr. Gracian, segun expresion misma del cronista Fr. Francisco de Sta. María, que en nada puede ser sospechoso, « fué aquel varon tan grande, que no halló la Madre Sta. Teresa otro seme-

jante para ayo de su hija (la reforma recien nacida): aquel sobre cuyas rodillas se crió: aquel sobre cuyos hombros estribó, y sobre cuyos brazos anduvo hasta que tuvo fuerzas para andar por sí: aquel que la defendió de contrarios poderosos cuando no tenia quien con valor, letras y opinion la defendiese: aquel que le dió leyes santas, que la acreditó en el mundo, que la extendió en España é Italia: aquel, en fin, que despues de haberla separado, la gobernó tres años como provincial.» Y sin embargo, la sucesiva narracion de sus hechos nos probará, que si de una parte era muy digno de encomios tan elevados, de otra faltó en algunos puntos capitales de la reforma. Fray Gracian, venciendo obstáculos, allanando dificultades, prodigando los recursos de su crédito, de su talento y de su carácter, llevaba, no hay duda, la reforma al traves de toda clase de oposiciones; pero la mucha libertad que permitia á los hijos de la religion, los trabajos exteriores del claustro á que se dedicaba con demasiada preferencia, un roce harto frecuente con los hombres del mundo, impropio hasta cierto punto de la vida eremítica del convento y del recogimiento prescrito por las constituciones, le habian enajenado la voluntad de muchos padres de la Órden, quienes sin reboso desaprobaban la conducta del Padre provincial, y sin miramiento censuraban lo que en él creian reprehensible. Un sordo rumor fué, pues, extendiéndose contra el P. Gracian; y bien puede concebirse que los émulos y los naturales enemigos que toda reforma levanta siempre contra el autor, no debian permanecer ociosos. Á la voz de los hombres de celo y de costumbres austeras, vino á formar coro la de aquellos que, bajo el manto de la virtud, no llevaban otro objeto que satisfacer resentimientos personales. De este modo empezó á formarse una opinion fuerte y amenazadora contra el P. Gerónimo Gracian; y en el capítulo general celebrado en Almodóvar en 1583 saltaron ya las primeras centellas de ese fuego que ardia oculto. En efecto, en él se acusó á Fr. Gracian de destructor de la Órden con su tibieza y su poca rectitud en el gobierno. Y fueron de tal aparato y vehemencia estos ataques, que poniendo en alarma al capítulo, iba á deponerle inmediatamente, si la piedad y la templanza del P. Fr. Nicolas de Jesus María no hubiesen acudido á su apoyo, exponiendo el largo capítulo de méritos que concurrian en el acusado. Aunque estos fueron suficientes para que la deposicion no pasase adelante, no pesaron bastante en el ánimo de los definidores para que le eximiesen de una amonestacion severa, prohibiéndole predicar con tanta frecuencia, y entregarse á actos contrarios al recogimiento de un religioso carmelita de la reforma. Creyóse el P. provincial ofendido ante la Órden y afrentado á la vista del público; y no pudiendo consentir en esa severa amonestacion, que él llamaba *ingratitud y que le derribaba del púlpito con injuria*, inflamóse en cólera, y rompiendo los lazos de la obediencia, propension fácil en

quien está acostumbrado á mandar, escribió una *Apología* en defensa de su persona y de su gobierno, en la cual, á la verdad, se echa de ménos el lenguaje caritativo y humilde que debe distinguir siempre y en el lance mas apurado al verdadero hijo del claustro. Este escrito sirvió de incentivo á los ánimos: clamóse de nuevo y con mayor energía contra Fr. Gracian; y aquellos que se veian apostrofados de *calumniadores*, trataron de poner todavía mas en relieve los hechos que censuraban, y en cuya certeza estaba su defensa. Fr. Gerónimo continuó predicando del mismo modo, no obstante la anterior censura: la disciplina siguió cada dia relajándose, (si hemos de creer al cronista de la Órden) con la debilidad del mando y una tolerancia excesiva; hasta que en el capítulo reunido en Valladolid en el año 1557 se determinó que el P. Gracian pasase á la provincia de Méjico por vicario provincial: medio que los mas prudentes escogieron como el único capaz de evitar la tempestad que amenazaba descargar sobre su cabeza. Alejando su presencia quizá se hubiesen calmado los ánimos y extinguido el rencor, que entre el verdadero celo debia ir envuelto. Mas, este medio de conciliacion no pudo tener efecto porqué se marchó en este negocio tan despacio, que llegó á desvanecerse el viaje. Parece tambien que en la junta celebrada en Madrid el mismo año se le impuso alguna penitencia por las expresiones poco conformes con que se produjo en el libro de *Concordia*, que escribió para las misiones. La lectura así de este libro como del anteriormente citado prueba que la personalidad tenia mas parte en esas desavenencias, que la falta de celo en unos y otros contendientes. Posteriormente pasó el P. Gracian á Lisboa, en donde fué elegido vicario provincial. El historiador del Órden, sin hablar de esta eleccion, continúa ocupándose en presentar al P. Gracian como á perturbador de la disciplina en aquella provincia y principal motor de la division. Mas, nosotros sabemos que prestó en Portugal servicios muy importantes al Estado y á la Iglesia, y que fué tan apreciado del príncipe-cardenal Alberto, como querido del obispo de Jaen D. Francisco Sarmiento, y del arzobispo de Ébora D. Teotonio de Verganza. No se distinguió ménos su celo contra algunas de las sectas secretas que defendian el partido de los luteranos; y sostuvo con ardor la causa del rey de España contra D. Antonio y sus secuaces. El príncipe-cardenal, virey á la sazon de aquel reino, le nombró visitador apostólico de los carmelitas de Portugal; y otra vez llovieron con copiosa abundancia exposiciones contra el visitador. Sobrevinieron los sucesos que la historia de aquel reino nos cuenta; y Fr. Gracian tuvo que huir á Castilla si quiso evitar los peligros que de cerca le rodeaban; pero el P. Fr. Francisco de Santa María atribuye su salida á las quejas de los prelados y superiores de aquel reino: motivo por el cual, dice, le volvieron á enviar á Castilla. Llegado Fr. Gerónimo á Madrid de órden de sus

superiores, trató el definitorio de èxaminar de nuevo las acusaciones que cada dia iban en aumento. Redujósele á prision, se le oyeron sus descargos, y se instruyó un proceso en regla. Su Majestad el rey quiso tambien enterarse de las causas que traian agitada á la Órden reformada, y nombró al efecto á Fr. Francisco de Segovia, general que habia sido de la Órden de S. Gerónimo, y al rector del colegio de Sto. Tomas Fr. Francisco Muñoz, ex-provincial de la Órden de Sto. Domingo, para que procediesen con el mas detenido exámen. Al parecer debieron quedar convencidos de la culpabilidad, puesto que S. M. aprobó el modo con que procedia la Órden en este particular. El P. Fr. Gerónimo de S. Ángelo, uno de los jueces y secretario de aquel definitorio, se extiende á contar minuciosamente todo cuanto ocurrió en aquella congregacion; el modo como procedieron los definidores, las gestiones que se practicaron, el espíritu de caridad y justicia que animaba á los jueces, la necesidad de poner coto en el P. Gracian á las extralimitaciones de la regla, y por último, el grande aplomo y mesura con que formularon la sentencia. *Pareció*, dice, *que era conveniente se notificase por última resolucion un auto en el que se le preguntase* (al P. Gracian) *si aceptaria de la religion cualquier castigo ó correccion que le diesen con arreglo á derecho. El intento era el que se allanase para darle una sentencia paternal, y habiendo contestado el P. Gracian* QUE ÉL NO ACEPTARIA NINGUNA CORRECCION, *los Padres del definitorio votaron por unanimidad que se le expulsase.* Aun cuando no ha faltado autor que ha querido presentar como parcial á alguno de sus jueces; la insistencia del P. Gracian y su falta de humildad religiosa en este punto, le ofrecerán siempre á la consideracion de todo buen cristiano, y mas aun de cualquier hijo fiel de la regla, como poco embebido en este acto de las máximas de la caridad evangélica y de los preceptos que él mismo enseñaba desde el púlpito. Pero si este hombre insigne pecó, no pecó por falta de celo: no le abandonó la virtud ni un momento: erró si acaso en los medios: apasionóse demasiado á su dictámen: creyó que acertaba, y fué quizá orgulloso en no escuchar la voz de sus cofrades; mas, tambien debemos decir, que algunas veces era sistemática la oposicion que se le hacia; pues si se hubiese seguido el dictámen de sus contrarios, la religion descalza no hubiera tenido la gloria en aquella época de enviar sus misiones hasta Méjico y de fundar allí una provincia ilustre. Esta gloria como otras muchas se debe al genio emprendedor y piadoso del P. Gracian, quien, sino era el mas á propósito para recibir con acatamiento las amonestaciones de la Órden, no se le podrá negar nunca un ardor inextinguible por la propagacion de la palabra divina, á la cual se dedicaba con tan gran celo, que llegaron sus superiores á censurarle por exceso. No entrarémos nosotros en si puede ó no caber exceso en objeto tan santo, ni si su frecuente ejercicio era ó no incom-

patible con la estrechez de la regla : para nosotros nos basta que en juicio contradictorio la Órden le hubiese expulsado , y que S. S. hubiese aprobado esta determinacion , confirmando la sentencia por medio de un breve fechado en Roma á 27 de Enero de 1593. Este suceso , y en persona tan conocida y celebrada como el P. Gracian , hizo mucho ruido en el seno de las otras Órdenes y en todos los círculos de las sociedades de Madrid; y como es regular , cada cual comentaba el hecho á su manera y concedia la razon á la parte que tenia mas simpatías. El Monarca español aprobó tambien la resolucion del definitorio. En este caso solo quedaba á Gracian el recurso de acogerse á Roma , para cuyo punto se embarcó en Vinaroz con otros dos religiosos de la Órden , que la misma diputaba á S. S. el papa Clemente VIII para exponerle la verdad de los hechos. Al principio halló gracia Fr. Gerónimo en el cardenal protector de España , D. Pedro de Deza ; mas , tan luego como el cardenal Peneli , protector de la Órden , hubo confirmado la sentencia de Madrid , Fr. Gracian vióse de todos abandonado y como si en su frente llevase la señal de reprobacion de Cain. En este estado conoció la situacion crítica á que le habia reducido un exceso de amor propio : sintió en su interior el aguijon de los remordimientos , y llorando por su querida religion , á la cual habia consagrado su celo , sus talentos y vigilias , hizo el firme propósito de no perdonar medio para presentarse digno de la rehabilitacion ; y esto nos confirma en lo que hemos dicho : que si Fr. Gracian pecó no tuvo en ello parte su corazon. Empero como la sentencia de espolio le mandaba que en el término de dos meses entrase en otra Órden , cuyo cumplimiento le cerraba para siempre el ingreso en la carmelitana, y de otra parte en Roma se le instaba para que la ejecutara , determinó pasar á Nápoles y de allí á Sicilia para dar largas al tiempo. Aislado, y sin un amigo en quien depositar las penas que le martirizaban , entregábase dia y noche á los ejercicios de la oracion y de la penitencia , ocupando el tiempo que le quedaba libre en escribir varios libros , con tanta facilidad , como se prueba por el extenso catálogo de los *Tratados* que pondrémos al final de esta biografía. En estas ocupaciones le halló un breve de Su Santidad para que tomase el hábito de S. Agustin. Esta Órden era la que entre todas no se habia denegado á admitirle ; pero tambien debemos decir que no era tampoco la vocacion del P. Gracian entrar en ella. La condesa de Olivares , esposa del virey , que habia recibido el breve , fluctuaba entre el temor de afligir al pobre religioso y la necesidad de comunicarle el breve del Papa , cuando llegó en busca suya Fr. Nicolas de Saavedra , agustino descalzo , con cartas de los prelados de su Órden y de varios amigos de Roma , en las que le instaban admitiese la prelacía de un convento de agustinos descalzos que en aquella ciudad se fundaba. Rindese al fin el P. Gracian : viste el hábito agustino y parte para Roma ; mas , entre

Gaeta y Monte-Sarcoli su nave fué apresada por una galeota de infieles, y Fr. Gracian hecho cautivo en 11 de Octubre de 1592. Los bárbaros, segun su costumbre, no escasearon los malos tratamientos. La nave fué echada á pique, y los cristianos despojados de sus ropas y en la mayor desnudez fueron arrojados á la bodega atadas sus manos con esposas. El hambre, la sed y el calor aumentaban el horror de tan duro trato, y la hediondez del paraje en que estaban encerrados inficionaba el aire de tal modo, que los infieles se veian en la necesidad de sacarlos á cubierta para no perder con la muerte el fruto de tan rico botin. Varios dias anduvieron navegando con el corsario, quien dirigiendo su rumbo á Berbería no dejaba por eso de piratear y sembrar la asolacion y espanto en aquellas costas, hasta que llegó la galeota á una isla pequeña á tomar refresco. Allí pudo el P. Gracian comer un poco de masamorra cocida con agua, y cubrir su desnudez con alguna ropa que le dió uno de los infieles ménos inhumano que los demas. Ántes de salir de esta isla presentóse el tiempo de tal manera borrascoso, que el pirata no pudo echarse á la mar ni ir á Biserta, puerto de Túnez, hácia donde caminaba. Afligidos los moros por esta contrariedad, y faltándoles ya las provisiones, escogieron al P. Gracian como víctima mas digna de aplacar la tormenta: hiciéronle sentar sobre una piedra, y tomándole los pies, le señalaron en cada planta una cruz con un hierro ardiendo. Fr. Gracian, que es el mismo quien nos refiere este suceso, dice que no sintió dolor alguno, atribuyéndolo á especial proteccion del cielo. La galeota fué socorrida por otras tres, que tambien iban en corso, y habiéndola proveido de biscocho, la eligieron por capitana é hicieron rumbo hácia Gaeta con objeto de sorprehender de noche el burgo de aquella ciudad. Mucho daño habrian causado, si no hubiesen sido descubiertos y el toque de alarma no les hubiese obligado á alejarse. Por último llegaron á Biserta; y arrojados los esclavos como manada de animales inmundos, aguardaban el fin de su triste suerte. Fr. Gracian, que desde el primer dia le miraban como hombre de importancia, fué considerado como presa de mas valía y de un rescate mas cuantioso desde el momento que corrió el falso rumor de que era arzobispo, que iba á Roma para el cardenalato, que tenia de renta veinte mil ducados, y que era pariente del rey D. Felipe. Súpolo el bajá de Túnez, y codicioso de la presa, envió al chaus ó embajador del Gran Turco con alguna fuerza para tomar de Duroli, que así se llamaba el capitan de la galeota, al P. Gracian á quien tenia escondido. En Túnez pasó en poder del Bajá y se le hizo entrar en el baño, donde tenia los demas cautivos. Este aposento era una especie de almacen largo, construido debajo de tierra, hediondo, sucio y obscuro, en el cual encerraban á los cristianos por la noche, pues de dia los soltaban para que se buscasen la vida. Fr. Gracian en medio de ellos era el ángel tutelar, que

derramaba el bálsamo del consuelo en el corazon de aquellos infelices. Sus caritativos preceptos, las máximas evangélicas que brotaban de sus labios y las prácticas de devocion que estableció entre los cristianos, impidieron que sus costumbres se contaminasen y que ninguno de los de su compañía apostatase de la verdadera creencia. El deseo de ser útil á los pobres que yacian allí cautivos, procurando algun recurso á sus necesidades ó algun remedio á su espíritu, le hizo sufrir varias veces crueles tormentos, y aun le expuso á ser quemado vivo; de cuyo terrible lance pudo librarse como por ensalmo. Innumerables fueron las conversiones que hizo durante su cautiverio; y bien léjos de pensar en su libertad, redimió veinte y dos cautivos con el dinero que en distintas ocasiones le habian enviado sus amigos para su propio rescate. Así pasó dos años ejerciendo los oficios de la moral evangélica con riesgo de su vida y con celo cada dia mas creciente, cuando obtuvo su redencion en el momento en que ménos podia esperarla. El bajá de Túnez pedia por él treinta mil escudos; y tamaña cantidad era tan excesiva, que rayaba casi á lo imposible; pues Fr. Gracian en aquel entónces no podia disponer mas que de seiscientos. Casualmente el Bajá necesitaba una partida bastante considerable de dinero, y acudió á las arcas de Simon Escanasi, judío opulento, quien, agradecido á los beneficios que habia recibido de Fray Gracian, aprovechó esta coyuntura para negociar su rescate como condicion precisa del anticipo. Accedió el Bajá, y el P. Fr. Gerónimo vió lucir el dia de su libertad en el año 1595 por el precio de mil escudos. Si algo pudo amargar la satisfaccion que experimentó al partir, fué el espectáculo de aquellos infelices cristianos que dejaba sumidos en las mazmorras, maniatados con gruesas cadenas y expuestos á perecer á cada momento por el hambre, ó bajo el palo del guardian. « Llegué á Roma, dice el P. Gracian en sus *Diálogos*, pidiendo limosna y sufriendo mucha hambre: » y presentóse en la ciudad santa purificado de su culpa, modelo de religiosos humildes y observantes, y acogido por todos sus amigos con sincera alegría. Hallábase ya rehabilitado en el juicio público y en la opinion de los hombres sensatos; mas, los religiosos carmelitas descalzos se negaron á recibir con los brazos abiertos á aquel que acudia á ellos con sentimientos de amistad y cariño. Fr. Gracian deseaba volver al seno de la reforma: anhelaba vivir y morir en medio de sus hermanos; pero los procuradores resistieron su admision, alegando en Roma el temor de que volviese á turbarse la paz. Dejamos apuntado este hecho como un rayo de luz, que nos permite divisar al traves de los siglos cuanto de personal habia en la cuestion que dividia á algunos religiosos descalzos con Fr. Gracian. La congregacion de regulares dijo, que sobraban los trabajos pasados para satisfaccion de mayores culpas: Su Santidad deseaba tambien que fuese recibido entre sus hermanos reformados; y éstos le repelen y

le alejan. Debió, pues, bastar para la conciencia de Fr. Gracian el que el secretario de Su Santidad, Vestrio, le dijese estas mismas palabras: *Á S. S., á mí, y á todos los del mundo parece, que, aunque estos Padres quieran, no volvais á ellos, sino que tomeis el hábito de los calzados; y mirad vos que breve quereis que os dé con las palabras mas honrosas y que autorizen vuestra persona, que Su Santidad me manda que lo haga.* Obedeció Fr. Gerónimo la insinuacion del Papa, y entró en la Órden, vistiendo el hábito de carmelita calzado. El protector de ella dióle en esta ocasion la mas grata acogida, y le envió al convento de S. Martin *in Montibus*, con prevencion al prelado de que destinase al P. Gracian la celda del general. Estas muestras de aprecio fueron todavía excedidas por las que le dispensó el cardenal Deza. Este príncipe de la Iglesia le llevó á su casa para su teólogo, y le encargó negocios de alta importancia de la Inquisicion. Cinco años permaneció nuestro insigne carmelita en la ciudad de Roma ocupado en estos y otros graves asuntos; y en el de 1600 pasó á España para asistir á la muerte de su querida madre, acontecida en Valladolid. Vió tambien á algunas de sus hermanas monjas: partió despues para Flándes y estableciόse en Brusélas donde acabó sus dias el 21 de Setiembre del año 1614, á los 69 de edad. La muerte le halló ocupado en los dulces consuelos de la Religion y en la práctica de los deberes de su instituto. Amigo del pobre, y devorado por el celo de la casa del Señor, Brusélas fué testigo de los esfuerzos apostólicos de este siervo de Dios: su predicacion casi era diaria, su asistencia al confesionario continua, y su caridad inagotable. Cayó enfermo en un pueblo distante cinco leguas de Brusélas; y tan luego como se supo en la ciudad, acudió allí el embajador de España, el provincial de su Órden, algunos médicos y otras varias personas distinguidas para socorrerle; pero todo fué en vano. Trasladado á Brusélas en el coche mismo del embajador, espiró en santa paz y aun con cierta especie de alegría al ver el próximo fin de su existencia. Tales fueron las alternativas de esplendor y desgracia en la vida de Fr. Gracian. Al acabar de recorrer someramente su historia se nos ocurre preguntar: ¿Este siervo de Dios, ornamento de los religiosos descalzos, *ayo de la reforma*, como le llama Santa Teresa, era digno de un castigo tan severo como el ser expulsado de su Órden? ¿No podia la agitacion de los ánimos á que se habia llegado, hacer necesario un sacrificio para evitar mayores males, ó era en efecto el P. Gracian quien por su debilidad llevaba la primitiva observancia á un abismo? No serémos nosotros quienes se atrevan á dar solucion á estas preguntas: dejarémos sí consignado que nadie, ni los mismos interesados en defender la expulsion, han negado al primer provincial de los descalzos la calidad de virtuoso, de varon irreprehensible en sus costumbres, de celoso por la gloria de la Órden y por el engrandecimiento del instituto. Sta. Teresa le ama-

ba piadosamente : elogiaba al rey D. Felipe II su espíritu recto, y pedia para él la proteccion que merecian sus grandes obras y su celo perfecto. Quien debiese juzgar por el contenido de la carta, que esta Santa escribió al Monarca en 13 de Setiembre de 1577 desde S. José de Ávila, creeria que Fr. Gracian sucumbió á los reiterados golpes de la envidia, puesta en juego por los ardides del espíritu malo ; pero á esto nosotros debemos responder, que Sta. Teresa escribia en 1577 y que la sentencia no se pronunció hasta 1592 : tiempo suficiente para que algunos de los cargos contra Fr. Gracian llegasen á ser justificados de verídicos, y que no los pudo ver tales la Santa por haber espirado en 1582. De todos modos, los defectos de este predicador celoso y escritor fecundo no debian ser de tan grande magnitud, cuando á su regreso de Túnez fué recibido con muestras de la mayor distincion ; y cuando los repetidos actos de virtud que practicó en Brusélas le conquistaron entre los de su Órden la fama de haber muerto en olor de santidad. Han escrito la Vida del Rdo. Fr. Gerónimo Gracian, Fr. Francisco de Santa María en su *Historia de la reforma carmelitana ;* Fr. Márcos Antonio Cassanate en el *Paradiso carmelitici decoris ;* el Ilmo. obispo Fr. Ángelo Manríquez en su *Vita Ven. Annæ à Jesu ;* Daniel de la Vírgen María en la *Vinea Carmeli*, y Antonio Sandero en la *Cœnobiographia Brabantiæ*. Terminarémos este artículo poniendo á continuacion el extenso catálogo de escritos que salieron de la fecunda y erudita pluma de Fr. Gracian : 1.° : *Dilucidario del verdadero espíritu, etc., en que se declara la doctrina de la Madre Santa Teresa de Jesus*, Madrid, 1604 ; Brusélas, 1608, en 4.°. 2.° : *Mística teología, colegida de lo que escribió S. Buenaventura sobre el verdadero camino del cielo, con un itinerario de la perfeccion, que es declaracion de las tres vias, purgativa, iluminativa y unitiva*, Brusélas, 1609, en 4.°. 3.° : *Camino del cielo, ó Mística teología de S. Buenaventura, con declaraciones del Mtro. Fr. Gerónimo Gracian*, impresa en Madrid, por Miguel Serrano, 1601, en 16.°. 4.° : *Tratado de como se ha de rezar la misa y oficio divino*. 5.° : *Declaracion del Padre Nuestro*. 6.° : *Declaracion del Ave María*. 7.° : *Sumario de oraciones y meditaciones*. 8.° : *Abecedario espiritual. Misas varias de devocion, rosarios y coronas*. 9.° : *Tratado de la confesion y comunion : regla de bien vivir*, Zaragoza. 10.° : *De la oracion mental*. 11.° : *Vida del alma*: libro que trata de la *Imitacion de Cristo*, etc. : *apología contra los que ponen la perfeccion en la aniquilacion total*, Brusélas, 1609, en 4.°. 12.° : *Lámpara encendida* : libro de perfeccion religiosa, Pamplona, 1588, en 8.° ; Madrid, 1604, en 8.° : ha sido traducido al frances y de éste al latin. 13.° : *Vida y muerte del Patriarca S. José*, Valencia, 1602, en 8.° ; Paris, 1619, en 8.°, bajo el título de : *Grandeurs de S. Joseph*. 14.° : *Estímulo de la propagacion de la fe y vínculo de hermandad entre los Padres descalzos del Cármen y de S. Francisco*, Lisboa, 1586, en 8.° ;

y despues en Brusélas, 1609, bajo el título de: *Celo de la propagacion de la fe.* 15.°: *Tratado de la redencion de cautivos*, en el cual pone á la vista el miserable estado de la cautividad, Brusélas, 1609. 16.°: *Discurso del misterioso nombre de María*, ibidem, 1609. 17.°: *Velo de una religiosa.* 18.°: *Regla de la Virgen María.* 19.°: *Leviatan engañoso*, esto es, *de los pecados que se ocultan con el falso nombre de virtud*, Brusélas, 1614. 20.°: *Música espiritual, y fundaciones de Sta. Teresa de Jesus: Sermon de la fundacion del Cármen*, Brusélas, 1611. 21.°: *El devoto Peregrino.* 22.°: *Conceptos de divino amor sobre los Cantares á imitacion de los de la B. M. Teresa de Jesus.* 23.°: *Arte breve de amar á Dios, dividida en ocho reglas segun las ocho que ponen los cantores para saber cantar*, Brusélas, 1612, en 8.°; Valencia, 1623. 24.°: *Arte de bien morir:* obra muy saludable y de erudicion inmensa, Madrid, 1616, en folio. 25.°: *El Soldado:* libelo publicado en Bélgica contra los herejes, y en el que la erudicion y la utilidad corren parejas con el gracejo. 26.°: *Sermon de las cuarenta tentaciones*, Roma. 27.°: *Cerco espiritual de la conciencia tentada*, Roma, 1596, en 8.°. 28.°: *Lamentaciones del miserable estado de los ateistas de estos tiempos*, Brusélas, 1611, en 8.°. 29.°: *De la disciplina regular*, Venecia, 1600, en 8.°. 30.°: *Árbol prodigioso de doce modos de rezar el rosario*, Florencia. 31.°: *Tratado del jubileo del año santo.* 32.°: *Sufragio de las almas del Purgatorio*, Roma, 1603, en 8.°. 33.°: *Tratado de los siete ángeles príncipes, sus oficios y nombres:* este escrito es otra muestra de cuan prodigiosos eran su ingenio y erudicion. 34.°: *Armonía mística; de la antigüedad y sucesion de la religion del Cármen: en octavas, con comento.* 35.°: *Otras historias grandes de la Órden.* 36.°: *Libro sobre el Apocalipsis de S. Juan.* 37.°: *De los consuelos y desconsuelos.* 38.°: *Diálogos de la feliz muerte, libros y otras cosas de la Madre Sta. Teresa de Jesus.* 39.°: *Espíritu de la Beata.* 40.°: *Peregrinacion de Anastasio:* diálogo en el que expone los trabajos que sufrió y los viajes que hizo, y del cual hemos sacado varios apuntes para esta biografía. 41.°: Otras dos *Relaciones para su cautiverio.* 42.°: *Victoria de la fe.* 43.°: *Del jubileo del año santo.* 44.°: *Disciplina regular.* 45.°: Varias *Cartas y Opúsculos.* 46.°: *Flores Carmeli.* 47.°: *Ceguedad de Babilonia: contra los herejes.* 48.°: *De potestate Papæ adversùs librum D. Ferdinandi de las Infantas.* 49.°: *Sufragio de las ánimas.* 50.°: *Varios Opúsculos: De la regla de Loret: Suma del libro de S. Juan patriarca: Cronografía carmelitana: Reforma de religiones: De los cinco talentos de la hipocresía contra las hijas del amor propio: Consejos breves semper et ubique: Alas del águila: Hieroglífico sacro, etc.* 51.°: *Exámen de espíritus.* 52.°: *Diálogos de los estatutos de la Órden.* 53.°: Un *Tratado pequeño sobre los Cantares.* 54.°: *Mística escriptura.* 55.°: *Artificio metafísico para disputar en todas las ciencias.*

56.°: *Pentecosmia de cinco mundos*, un tomo voluminoso. 57.°: *Floresta africana de los mártires de Turquía, Berbería y otros modernos.* 58.°: *Confesionario de esclavos.* 59.°: *Modus disputandi contra sarracenos et judæos.* 60.°: *Apología contra Agibazalema.* 61.°: *Architectura de Vitrubio.* 62.°: *Abecedario de las cinco lenguas, griega hebrea, arábica, bozna y latina.* 63.°: Otra *Suma de muchos opúsculos: Collationes Patrum: Vida de S. Ángelo: Altar de Elías: Arado de Eliseo: Cueva de Elías.* 64.°: Tratado de la melancolía, intitulado: *El cerro del relajado.* 65.°: *Novedades de los carmelitas descalzos.* 66.°: *Recreaciones santas.* 67.°: *Diálogo entre Ánjela y Eliseo.* 68.°: *Desafíos.* 69.°: *Diálogos de la perfeccion.* 70.°: *Buenas maneras para curar los pobres en los hospitales.* 71.°: *Ortografía española.* 72.°: *Apología contra Paulo Van Hosten, en que se trata como fué descubierta su mala doctrina.* 73.°: *Comedia: Diálogo, en que se trata del principio, bondad y malicia, provechos y daños de la comedia.* 74.°: *Parecer de Manuel López Sueiro, enviado á Fr. Gerónimo Gracian de la Madre de Dios, sobre las estrellas nuevas.* 75.°: *Abominacion detestable de los Archibrujos de Lilla:* divida en dos partes. 76.°: *Reformacion de religiones en estos estados de Flándes, y el modo con que se ha de proceder en ella.* 77.°: *Provechoso registro de la armonía comunicatoria.* 78.°: *Discursos de la estrella Casiopea, y de las otras nuevas estrellas, que en nuestro tiempo se han visto sobre el cielo de la luna.* 79.°: *Apología contra la reformacion de las bridinas, á la Madre Ana de Jesus.* 80.°: *Seis diálogos de cosas políticas.* 81.°: *Apología contra los jugadores.* 82.°: *Exhortacion á todas las hijas católicas y zelosas.* 83.°: *El oficio del embajador.* 84.°: *Discursos de los grandes bienes que se esperan en la Cristiandad con los casamientos entre España y Francia.* 85.°: *Diálogo de Alchimia.* 86.°: *Discurso que se dió á S. M. y su consejo de Estado por Mayo de 1601.* 87.°: *Medios para reducir las provincias rebeldes en el espacio de dos años á la obediencia de S. M. y SS. AA.* 88.°: *Discursos del mal estado de las cosas de Flándes: pone remedio en el modo de gastarse bien del dinero.* 89.°: *Apología contra los sospechosos reformadores de los estados de Flándes: trátase de los señales con que se conoce pretender daño con título de santidad y reformacion.* 90.°: *Apología en defensa de la Santa fe católica contra los herejes y contra algunos católicos engañados con falsa razon.* 91.°: *Discurso de las paces con Holanda.* 92.°: *Discurso de la conveniencia que hay entre esta nueva herejía de la union esencial con las herejías de los anabaptistas y perfetistas, alumbrados, begarelos y otros herejes.* 93.°: *Relaciones de cosas memorables por la mayor honra de Dios.* 94.°: *Curiosidades y poesías diversas.* 95.°: *Relacion de lo sucedido con Paulo Van Hosten.* 96.°: *Despedimiento de los comisarios.* 97.°: *Condiciones de la tregua.* 98.°: *Apología é invectiva contra algunos ignorantes que dicen*

que el Papa y su nuncio en su nombre no tienen que entrometerse en mandar que se hagan paces entre los católicos reyes. 99.°: *Diálogo de las paces con Holanda, en el que se prueba que no conviene conceder á los holandeses los tres puntos que piden, de religion, soberanidad é Indias.* 100.°: *Confesion de la fe y abjuracion de los errores hecha por Paulo Van Hosten.* 101.°: *Mandamiento y pregon por los señores burgo-maestres, esclavines y consejo de la villa de Ambéres, dado á los 15 de Junio de 1609.* 102.°: *Suma impresa que se llama* Melancólico *de los holandeses.* 103.°: *Diálogo entre Anastasio y Sofronio: trata de las faltas de los Paises Bajos.* 104.°: *Avisos para seguridad de los que tratan los negocios de Flándes.* 105.°: *Recopilacion y suma de los daños que se van siguiendo contra la fe católica por haberse publicado que el Rey no puede sustentar la guerra contra la Holanda.* 106.°: *Discurso á manera de demostracion, ó advertimento sobre la necesidad de la navegacion á todas las Indias.* 107.°: *Centellas de herejía que pueden encenderse en España.* 108.°: *De los españoles herejes que han hecho daño y lo pueden hacer.* 109.°: *De las treguas: Advertencias sobre los artículos de la tregua de doce años concedida á los holandeses.* 110.°: *Apología contra los holandeses y contra los que dicen que es bien concederles la soberanía de república y la navegacion á las Indias.* 111.°: *Discurso de algunas dificultades que se ofrecen si se les concede á los holandeses lo que piden para haber las treguas.* 112.°: *Copia de una carta de Enrico III rey de Francia enviado á los estados de Cléves y Juliers, en que les agradece el haber recibido á los marqueses de Brandemburg y Neoburg, y les promete su favor y ayuda contra cualquiera que pretenda la posesion de aquellos estados.* 113.°: *Discurso para la buena guerra por el preboste de Lilla.* 114.°: *Coloquio primero de la perfecta guerra y sus siete partes: Coloquio segundo de las condiciones que ha de tener la buena guerra.* 115.°: *Contravenciones contra la promesa hecha en el tratado de la tregua por el auto de 9 de Abril de 1609.* 116.°: *Junta de los herejes consistoriales de Holanda.* 117.°: *Memorial de muchos que en los paises sujetos á sus altezas despues de la tregua públicamente exercitan la herejía.* 118.°: *Copia del antedado de los embajadores del Rey por la conservacion de la fe católica.* 119.°: *De estado: en que se trata de los peligros que puede haber de dilatarse la herejía en estas partes septentrionales.* 120.°: *Consideracion que por cuatro partes se pierde un reino católico.* 121.°: *Declaracion de la estampa del carro de las treguas y de las figuras, y cuanto hay en él.* 122.°: *Un grave razonamiento entre el Papa y el rey de España tocante al negocio de la paz.* 123.°: *Del estado de las cosas de la fe en Inglaterra.* 124.: *Relacion de Fr. Beda de Montserrate, de la Órden de S. Benito, hecha á 22 de Abril de 1612.* 125.°: *Relacion de las cosas de Holanda, hecha por Fr. Pedro de la Anunciacion, natural flamenco.* 126.°: *Relacion del canónigo Mireo.*

127.°: *Del placarte de los holandeses contra los católicos, publicado á 27 de Marzo de 1602.* 128.°: *Relacion de lo que pasó en Holanda en la materia tocante á la fe católica.* 129.°: *Relacion de los errores de Bartolomé Segatti, por los cuales fué quemado en Lóndres.* 130.°: *Relacion, que trata del Licenciado ahogado, que trata de los negocios de finanzas en el año de 1611.* 131.°: *Del estado de la fe en estas partes.* 132.°: *Relacion de las cosas de Inglaterra por cartas de D.ª Lucía de Caravajal, escritas de Lóndres.* 133.°: *Relacion del P. Aeneclen de la Órden de S. Francisco.* 134.°: *Discurso del celo, cual sea el verdadero y cual el indiscreto.* 135.°: *Gobierno de las religiosas, en que se trata que el mejor modo de gobernarlas es sujetándolas á los obispos.* 136.°: *Discurso de la clausura de las monjas y los pecados que hay en las que frecuentan los locutorios con personas peligrosas.* 137.°: *Discurso de la pobreza religiosa y de las siete maneras que hay de ella.* 138.°: *Sermon predicado ante sus altezas en la dedicacion de la iglesia de Nuestra Señora del Cármen de Bruxélas á 28 de Agosto de 1611.* 139.°: *Respuesta á las proposiciones de la mala doctrina.* 140.°: *Apología contra la peligrosa doctrina.* 141.°: *Difínese la perfeccion peligrosa, reduciéndola á doce puntos.* 142.°: *Doce reglas para entender y poder escribir contra la doctrina del espíritu sospechoso.* 143.°: *Sermon predicado en el enterramiento de la ilustrísima señora D.ª Isabel de Bas y Cardona, marquesa de Guadaleste.* 144.°: *Doctrina religiosa, en la que se trata de la perfeccion que se contiene en el verdadero celo y recogimiento de los carmelitas descalzos.* 145.°: *Diálogos de la moneda.* 146.°: *La vida y martirio del glorioso S. Rodrigo, sacerdote natural de Cabra, martirizado en Córdoba.* 147.°: *Motivo contra alterados.* 148.°: *Acerca del parto de la Virgen.* 149.°: *De algunos autores que con alguna mas particularidad han escrito de la materia de visiones.* 150.°: *Qué sea la devocion y hermandad del escapulario de la Órden del Cármen.* 151.°: *Regla para el sustento de las monjas con lo que se gasta en comun y se da á los que sirven.* 152.°: *Suma de algunos engaños del demonio.* 153.°: *Suma de los mandatos contra los católicos.* 154.°: *De la reformacion en comun.* 155.°: *Prólogo á mis hermanos descalzos.* 156.°: *Confusion y ceguedad de Babilonia, en que se trata del peligro que hay en tratar con los herejes.* 157.°: *Blasfemias al punto en que el hereje se mete en doctrina de teología.* 158.°: *Suma y compendio de un razonamiento largo, impreso en flamenco, que vino de Holanda, hecho por algunos herejes.* 159.°: *De los anabaptistas y su principio, progresos, aumentos, daños y errores que han tenido desde que comenzaron.* 160.°: *Coloquio por ocasion de un motin que nació en el año de 1555 cuando comenzó á extender Lutero su herejía.* 161.°: *Discursos para los opúsculos comenzados.* 162.°: *Placartes contra los jesuitas.* 163.°: *Puntos que conviene se entiendan para la buena direccion de la guerra de Flándes.* 164.°:

Los daños y ofensas de Dios que se siguen de estarse las cosas de Flándes en el estado en que agora se están. 165.° : *Blasfemias que los herejes dicen de Dios en nuestro tiempo.* 166.° : *De la autoridad, poder y jurisdiccion, gobierno y santidad del Papa: contra los herejes.* 167.° : *El órden que han de llevar las constituciones de las agustinas descalzas.* 168.° : *Declaracion del engaño con que los herejes siembran sus falsos errores.* 169.° : *De los pecados que son raizes y incentivos de la herejía.* 170.° : *Tercer conjuro que se hizo, domingo á 1.° de Setiembre, hallándose presentes entre otros D.ª Isabel de la Cámara, criada de la infanta, y su marido el capitan.* 171.° : *Oracion eficaz, en que la alma pide á Dios todo lo que quiere.* 172.° : *Siete palabras de una altísima contemplacion que tiene la alma.* 173.° : *De la resolucion provechosa que la alma saca de la oracion.* 174.° : *De las partes de la perfeccion.* 175.° : *Rescates: lo que se ha comenzado con su santidad papa Clemente, y con Su Majestad y algunos ministros.* 176.° : *Vida del alma.* 177.° : *Como Enrico no queria recibir la corona romana.* 178.° : *Un discurso del autor.* 179.° : *Del glorioso S. Vicente Ferrer.* 180.° : *Pecados de soldados.* 181.° : *Coloquio en que se prueba con algunas razones que no conviene disputar con herejes.* 182.° : *Coloquio de la palabra de Dios, que es el alma de la fe.* 183.° : *Coloquio en que se trata de las ceremonias, culto divino y buenas obras, que es como el cuerpo de la Iglesia.* 184.° : *Coloquio en que se prueba cuan cierta y segura sea nuestra santa fe católica, y firme y aprobada la Iglesia.* 185.° : *Coloquio de la mala vida que enseñan los ministros herejes.* 186.° : *Coloquio de la razon natural, donde se prueba que la fe católica está fundada en razon.* 187 : *Coloquio de los mártires.* 188.° : *Coloquio de los milagros.* 189.° : *Coloquio del orígen, sucesion y autoridad de la Iglesia romana.* 190.° : *Coloquio de la maldad y abominacion de la secta luterana.* 191.° : *Coloquio que la herejía luterana renueva las herejías que están condenadas en la Iglesia católica.* 192.° : *Coloquio: pruébase que los católicos de la romana Iglesia han convertido las almas de los gentiles.* 193.° : *Castigo que Dios hizo en algunos reinos que han favorecido herejes.* 194.° : *En que se prueba que los herejes no tienen por fundamento sino su propio parecer.* 195.° : *Coloquio de algunos particulares prodigios, señales y maravillas que Dios ha hecho en estos tiempos de la herejía.* 196.° : *Coloquio en que se muestran algunas blasfemias de los herejes.* 197.° : *Á la serenísima infanta D.ª Isabela Clara Eugenia, un lindo discurso de un frayle.* 198.° : *Diez errores en que convienen los herejes de nuestros tiempos.* 199.° : *Del continuo milagro del Santísimo Sacramento, que se conserva en los corporales de Daroca y de Fromista, Santaren, y Brusélas.* 200.° : *Del maravilloso aparecimiento de un holandes á un hermano suyo en Holanda.* 201.° : *Del raro y misterioso prodigio de un moro, que se decia au-*

tor de la verdadera fe. 202.° : *De las rosas frescas que son milagros en muchas iglesias de la Virgen María.* 203.° : *Jardin del Ave María.* 204.° : *Advertencias de la visita para las Madres agustinas descalzas de Nuestra Señora.* 205.° : *Advertencias para la fundacion del convento de Almansa.* 206.° : *Inventario de las cosas que sean buenas en un convento de seis monjas.* 207.° : *Apología de la verdadera perfeccion de la alma contra la peligrosa doctrina de perfeccion.* 208.° : *Infierno y purgatorio.* 209.° : *La interior Jerusalem, en que se trata de la fábrica y tesoros escondidos en el espíritu.* 210.° : *Declaracion del monstruo que nació en estos Estados, y de la junta, liga y union de los herejes que se han juntado cerca de Colonia.* 211.° : *Prólogo á los religiosos y religiosas de Ntra. Sra. del Cármen.* 212.° : *Carta de Filipo Corténs, capellan del arzobispo de Milan, con la confesion y sentencia de Paulo Van Hosten.* 213.°. *Relacion de los nuevos anabaptistas de la Holanda.* 214.° : *De la devocion que se nace en el alma cuando se besa el pie de nuestra Señora.* 215.° : *Esposo y Esposa : de la dulce y provechosa manera de oracion.* 216.° : *Leche y sangre : del sumo gozo que recibe la alma en la oracion.* 217.° : *Casos de conciencia que se han de comunicar para los soldados.* 218.° : *Valentines espirituales, en que se trata de los vasos de la alma.* 219.° : *Vestido espiritual de la alma con que se adorna la conciencia.* 220.° : *Bula Sabathina: decretum et ordinationes prohibitivæ.* 221.° : *Peticiones de las necesidades mas urgentes que agora se hallan en estos paises septentrionales.* 222.° : *Entretenimiento espiritual de la congregacion del Espíritu Santo.* 223.° : *Coloquio I en que se da principio al entretenimiento espiritual de la misma congregacion : Coloquio II : de las doce maneras de entretenimientos espirituales: Recreaciones espirituales: Gobierno de la misma congregacion : Coloquio III, en que se trata del fin del entretenimiento espiritual : Coloquio IV, de la vida contemplativa y oracion mental : Coloquio V, de los doce ministros de la vida activa y obras de misericordia : Coloquio VI, de las intenciones : trátase, qué sea intencion habitual, virtual y actual : Coloquio VII, de los doce atajos y caminos breves para ir al cielo.* 224.°: *Saetas agudas del Padre Eterno Poderoso, y brasas encendidas del Hijo y Espíritu Santo amoroso.* 225.° : *De los tres panes que el Señor nos mandó que pidiésemos, diciendo: amigo, préstame tres panes.* 226 : *De la alteza de deseos y propósitos grandes del corazon alto.* 227 : *De los cinco deseos contenidos en este nombre, María.* 228.° : *Deseos contenidos en cinco letras del nombre Josef.* 229.° : *Llaga del costado de Cristo, donde la alma se mete huyendo de sus enemigos.* 230.° : *Corazon de Cristo, que es la tercera morada de la llaga.* 231.° : *Aborrecimiento bueno y amor santo del prójimo.* 232.° : *Amor santo de las criaturas y sus cinco propiedades.* 233.° : *Metéoros del amor y acaecimientos de las personas muy enamoradas.* 234.° : *Amor del corazon sensible, y que baja al apetito y porcion inferior; los afectos y movimien-*

tos que causa en quien le tiene. 235.°: *Cruz para dormir: de los provechos que vienen al alma del que se acuesta abrazado con una cruz.* 236.° : *Hombre deificado y endiosado, y sus cinco condiciones y propiedades ; perfeccion del alma unida con Cristo , que vive en él.* 237.° : *Defectus corrigendi : suma de los doce defectos del alma que ha de procurar enmendar haciendo las mas veces que pudiese exámen dellos, comprehendidos en doce dias.* 238.°: *Círculo de la perfeccion.* 239.° : *Pater noster , que contiene los 21 deseos y peticiones del alma.* 240.° : *Veinte y cinco títulos de Nuestra Señora.* 241.° : *Diálogos de las doce maneras de buenos deseos , ejercicios de la voluntad y virtudes heróicas.* 242.° : *Diálogo de los doce frutos del buen espíritu, que escribe S. Pablo ad Galatas.* 243.° : *Diálogo del espíritu de la beata oracion y de sus doce partes.* 244.° : *Diálogo del reino interior del alma.* 245.° : *Diálogo en que se ponen doce títulos del alma de buen espíritu.* 246.° : *Diálogo en que se declaran algunas dificultades necesarias para saber los tesoros del buen espíritu.* 247.° : *Segunda parte de la fábrica de la interior Jerusalem , en que se trata de los tesoros escondidos que se hallan en el espíritu de la beata oracion.* 248.° : *Introduccion de esta segunda parte.* 249.° : *Diálogo I , en que se comienzan á declarar algunos modos de oracion.* 250.° : *Peticiones grandes.* 251.° : *Entretenimiento espiritual.* 252.° : *Enchiridion y tabla universal de todas las doctrinas.* 253.° : *Ejercicios y partes del entretenimiento espiritual.* 254.° : *Frecuencia de Sacramentos , y de los frutos que de ella se saca.* 255.° : *Coloquio III , in Dominicâ infra Octavam Sacramenti.* 256.° : *Memento de las doce suertes de personas.* 257.° : *Vida activa.* 258. : *Intencion para que nuestras obras sean perfectas.* 259.° : *Sumario de los inconvenientes y daños que vienen á la santa fe católica : Capítulo I , en que se prueba que universalmente hablando no conviene hacer paces ni treguas con herejes : Capítulo II : en que se prueba mas en particular que no conviene hacer paces ni tregua larga con los holandeses: Capítulo III , en que se reprueba que los reyes católicos hagan paces ó treguas con los holandeses , disimulándoles el ejercicio libre de su religion: Capítulo IV , en que se apuntan las dificultades que hay y los daños que se pueden seguir del modo con que pretenden los holandeses que se hagan treguas: Capítulo V , de los daños é inconvenientes que se pueden seguir dando á los holandeses la navegacion de las Indias : Capítulo VI , de los daños grandes que se siguen concediendo á los holandeses la soberanía y libertad de república que pretenden : Capítulo VII , en que se responde á los argumentos y razones de los que aprueban estas paces ó treguas.* 260.° : *Libro del reino interior , en que se trata de las riquezas y tesoro de perfeccion que hallan en sí las almas que perseveran en la oracion y paciencia.* 261.° : *Catecismo de un turco.* 262.°: *Catecismo cristiano.* 263.° : *Quatuor cornua altaris.* 264.° : *Joannes Baptista espíritu de Elías.* 265.° : *Fábrica espiritual del mundo de una iglesia ma-*

terial. 266.° : *Fábrica de una secta luterana.* 267.°: *Generacion del amor, en que se declara las doce raices de que se concibe y nace en el alma pura en imitacion de como la Virgen concibió y parió á Cristo.* 268.° : *Puertas de la luz, en que se declaran los doce caminos por donde viene la luz interior á las almas.* 269.° : *Reparos y defensas contra los daños que se pueden causar en el alma.* 270.°: *Cathedra S. Petri.* 271.° : *Perfeccion del alma : decláranse los quince puntos principales por donde el alma llega á la perfeccion.* 272.° : *Ejercicio espiritual de perfeccion, en que se declaran los siete actos mas excelentes.* 273.° : *Hipocresía y sus daños.* 274.° : *Fábrica del mundo racional, en la cual se suma todo lo que han de hacer los superiores con los inferiores.* 275.° : *De Sta. Catarina.* 276.° : *De Sta. Bárbara.* 277.° : *Imágen del amor bueno y malo.* 278. : *Prólogo de la cadena de doce eslabones con que se ha de atar Satanás, que son doce lugares de donde se toman los argumentos contra herejes.* 279 : *De las cuatro puertas, por donde se entra en la Iglesia.* 280. : *Guerras civiles entre los cuatro géneros de amor.* 281.° : *Horno de Babilonia, en que se trata de amor sensual.* 282. : *Escalones para bajar del amor sensual al carnal.* 283. : *Las doce puertas de Damasco, en que se trata de las doce raices del amor torpe.* 284.° : *Los cuatro elementos del amor.* 285.° : *De los contrarios del divino y buen amor que hacen caer en el amor malo.* 286.° : *De los grandes daños que vienen á las almas por la desconfianza y desesperacion.* 287.° : *De la buena oracion madre del buen amor, y de algunas reglas para perseverar en ella.* 288.° : *Ramillete y rosas de los Santos y sucesos mas nuevos de nuestros tiempos.* 289.° : *Comienza la vida y virtudes heróicas del angélico sacerdote Móssen Francisco Gerónimo Simon.* 290.°: *Segunda parte de los mártires mas nuevos del Japon y de Inglaterra.* 291.° : *Tercera parte de como se descubrió el sepulcro de la gloriosa Sta. Isabel reyna de Portugal y de S. Lamberto arzobispo de Liege.* 292.° : *Capítulo III : En que se divide la oracion en mental y vocal.* 293.° : *Capítulo IV : De la oracion vocal y de sus excelencias y virtud.* 294.° : *Capítulo V : De la Esperanza y Caridad.* 295.° : *Capítulo VI : De la comunicacion, union y compañía que la alma se ha de procurar en la oracion.* 296.° : *Capítulo VII : De los cielos del Alma. Capítulo VIII : De la oracion santa cuando el Alma pide en nombre de Cristo.* 297.° : *Tratado de la oracion mental y vocal sobre la oracion del Pater noster.* 298.°: *Capítulo I : De la excelencia de la oracion, la necesidad que el Alma tiene de ella, la fuerza que tiene para con Dios, y los frutos espirituales y temporales.* 299.° : *Capítulo II : Declárase que sea oracion por sus causas y efectos, siguiendo la definicion de S. Juan Damasceno.* 300.°: *Capítulo I : En que se nombran algunos autores que escriben desta materia de visiones y revelaciones, y otros siervos y siervas de Dios.* 301.°: *Capítulo II : En que se declaran muchos nombres destas cosas espirituales.* 302.°:

Capítulo III: En que se examina el buen espíritu por la calidad de la persona que tiene oracion. 303.°: *Capítulo IV: De doce maneras que hay de oracion comparada á doce árboles mas nombrados en la Sagrada Escritura.* 304.°: *Capítulo V: De la prueba de la buena oracion.* 305.°: *Capítulo VI: De los fines de la oracion.* 306.°: *Capítulo VII: De los modos que hay de recibir el Alma luz y fruto en la buena oracion.* 307.°: *Capítulo VIII: De los daños que la mala oracion causa en las almas.* 308.°: *Arte breve de bien morir, dividido en tres partes.* 309.°: *Segunda parte: Siguense otras cuando está en la enfermedad ó cercana de la muerte.* 310.°: *Tercera parte: De otras siete reglas de bien morir.* 311.°: *Cuarta parte: De las meditaciones y consideraciones mas á propósito para el tiempo que el Alma está mas cercana de la muerte.* 312.°: *Quinta parte: De las devociones y oraciones vocales.* 313.°: *Relacion de unas oraciones de Holanda, en que se comprueba la doctrina de Misa.* 314.°: *Mártires nuevos del Japon.* 315.°: *Guirnaldas de rosas divinas cogidas del rosal de Nuestro Señor.* 316.°: *De los altísimos pensamientos, deseos y peticion del corazon.* 317.°: *Círculo unitivo de una perfectísima manera de oracion y espíritu.* 318.°: *Parabienes del Alma.* 319.°: *Henchimientos de deseos.* 320.°: *Hombre endiosado: De la perfeccion, espíritu, excelencia y suavidad que recibe la beata Alma.* 321.°: *Vida y celestial doctrina de la B. Madre Teresa.* 322.°: *Reino interior, espíritu de recogimiento, cuando se miran los hombres y mujeres que vemos con ojos de paloma.* 323.°: *Oracion clamorosa, que es espíritu de eficaz oracion.* 324.°: *Oracion segura, en que la Alma de la santa oracion se reduce á las palabras del Pater noster.* 325.°: *Testamento de Cristo.* 326.°: *Doctrina de la Virgen María.* 327.°: *Pie de la Virgen María: de la estima que la Alma tiene á la Virgen.* 328.°: *Pechos divinos de leche de la Virgen y sangre de Cristo.* 329.°: *Discurso del pecado, principalmente sensual.* 330.°: *Discurso del amor natural.* 331.°: *Declárase las visiones con doctrina que aproveche á las almas devotas.* 332.°: *De la oracion mental y sabiduría.* 333.°: *Advertencias sobre algunos lugares de los protestantes de Inglaterra.* 334.°: *Conceptos espirituales del dia de Pascua de Resurreccion.* 335.°: *Declaracion de las letras del nombre Magister.* 336.°: *Conceptos espirituales de la Natividad de la Virgen.* 337.°: *Discurso: defensa del Sacramento.* 338.°: *Lo que conviene para la buena direccion de las carmelitas descalzas.* 339.°: *Memoria de lo que va sucediendo en las cosas de la fe y aumento de la Iglesia para que se advierta.* 340.°: *Memorias de lo que conviene escribir dilatadamente, que está en el Tratado de los veinte caminos de la perfeccion.* 341.°: *Paradoxas.* 342.°: *Diálogo del celo en que se introduce Cristo que habla en espíritu con un Pastor.* 343.°: *Tesoro del Pater noster.* 344.°: *Satisfaccion del Alma.* 345.°: *Tesoros del Ave María.* 346.°: *El devoto Peregrino, en que se hallan los cinco talentos del amor.* 347.°: *Los doce signos del espíritu seguro.* 348.°: *Metresas, y sus*

peligros y faltas. 349.°: *Arte de bien morir.* 350.°: *De las industrias para pelear con el Demonio.* 351.°: *Usos y costumbres del pais.* 352.°: *Comedias.* 353.°: *Los siete pecados mortales.* 354.°: *Diálogo ó Coloquio de Caron y penas del Infierno.* 355.°: *La Semana Santa.* 356.°: *Carta de Fr. Andres de Soto, confesor de la infanta.* 357.°: *Relacion de algunos milagros de Santa Teresa.* 358.°: *Proposiciones mal sonantes que se han publicado, y su respuesta.* 359.°: *Tabla universal para hallar prontamente las doctrinas de Nuestra Señora.* 360.°: *Peccatum et ejus gravitas.* 361.°: *Pœnitentia et conversio, Confessio et vitæ mutatio.* 362.°: *Compendio de los sermones de cuaresma predicados en Valencia en la parroquia de Sto. Tomas.* 363.°: *Suma y traza de los sermones predicados en Alicante.* 364.°: *Trazas de los sermones predicados en el castillo de Ambéres, año de MDCXVI.* 365.°: *Navegacion. Arte de servir á Dios.* 366.°: *Religion carmelita, en que se trata del origen, fundacion, dilatacion, virtud y gracia, etc., de Ntra. Sra. del Cármen.* 367.°: *De Sacramento altaris: los juéves en el Cármen de Ambéres, MDCXIV.* 368.°: *Babilonia, que es ciudad de confusion, y lo sumo del mal á que puede llegar el Alma.* 369.°: *Comunion perfecta: trata de los Oráculos de Cristo concordados con los de los Profetas y de las Sibilas, etc. alia.* 370.°: *Teología espiritual de la doctrina de perfeccion, que contiene la verdadera doctrina y doce reglas para entender la falsa, herética y dudosa.* 371.°: *Rebelion contra Dios en estos reinos.* 372.°: *Dudas que declarar para el bien del Alma* 373.°: *Apuntamientos de cosas que conviene tratar para el bien espiritual.* 374.°: *Contra los artículos heréticos de la nueva reformacion.* 375.°: *Prólogo, en que se ponen tres razones escritas contra los herejes y su fe llamada perfidia de la fe.* 376.°: *Capítulo I: Los que ponen los XXIII artículos heréticos.* 377.°: *Capítulo II: Pónense las siete fuentes ó siete armas, de donde cualquier católico, por ignorante que sea, puede tomar luz* 378.°: *Capítulo III: En que se trata del nombre, sobrenombre y renombre de los cristianos.* 379.°: *Capítulo IV: De la Iglesia de Dios: declárase cuantas maneras hay de Iglesia.* 380.°: *Lamentacion del miserable estado de los atheistas de nuestros tiempos.* 381.°: *Lamentacion I: En que se escribe la ocasion de lamentar los atheistas.* 382.°: *Lamentacion II: Donde se comparan los atheistas al caballo pálido del Apocalipsis.* 383.°: *Lamentacion III: De los errores de los atheistas.* 384.°: *Lamentacion IV: En que se declara el atheismo.* 385.°: *Lamentacion V: De los atheistas, y cuantas maneras hay de libertad.* 386.°: *Lamentacion VI: De las VII abominaciones que se hallan en el atheismo.* 387.°: *Lamentacion de los atheistas espirituales que se llaman perfectos ó perfectistas.* 388.°: *De los VII daños del mal espíritu.* 389.°: *Lamentacion VII: De los atheistas cristianos desalmados, y de sus siete abominaciones.* 390.°: *Lamentacion del miserable estado de los atheistas de nuestros tiempos.* 391.°: *Apología contra la mala doctrina espiritual* 392.°: *Del daño*

que otras veces han hecho en España los libros de la herejía. 393.° : *Memorial de los libros mas nuevos que pueden hacer mas daño.* 394.° : *De los libros heréticos, que se imprimieron en Holanda para pasar á España y á las Indias.* 395.°: *De los españoles que han pasado á Holanda y pueden hacer daño en la fe católica.* 396.° : *Relacion acerca de los libros heréticos.* 397.° : *Aviso de los grandes daños que pueden hacer en España y en las Indias los libros heréticos.* 398.°: *Invectiva curiosa contra muchos vicios de la república.* 399.° : *La Ouganga de Ambéres, año de 1609.* 400.°: *Congregacion de Alicante.* 401.°: *El Monte Carmelo del espíritu levantado.* 402.° : *Observaciones particulares de algunos sucesos acaecidos, tratándose esta tregua con los holandeses.* 403.° : *Relacion de lo que dicen acerca de las paces de los franceses.* 404.° : *Del modo que se ha de tener en proceder juridicamente contra las brujas.* 405.° : *Revelaciones de los perfectistas herejes acerca de la venida del Antecristo.* 406.° : *Memorial de los males que se coligen en Holanda acerca del Imperio.* 407.° : *Palabras perjudiciales ; trátase de algunas palabras indiscretas.* 408.° : *Tabla del libro de la ceguedad de Babilonia.* 409.° : *De reformacion en frances.* 410.°: *De las treguas de doce años entre españoles y holandeses.* 411.° : *Discurso de auctoritate et potestate Papæ et de clavibus.* 412.° : *La batalla de la Iglesia con el dragon de la herejía.* 413.°: *Diálogo en que se ponen las excusas que algunas almas suelen poner para no dar cuenta de su espíritu.* 414.° : *Exámen de la nueva herejía de la union esencial fundada en la sola fe eficaz.* 415.° : *Catálogo de los libros heréticos que se han impreso en España.* 416.° : *Del gobierno y poder del Papa, y de las indulgencias para vivos.* 417.° : *Metafísica cortesana para los que han estudiado.* 418.°: *Espejo del entendimiento, para conocer algo de las XXIV ciencias humanas, arte mecánica, gramática, retórica, etc.* 419.° : *Dificultades que se siguen sobre la navegacion á las Indias.* 420.° : *Segunda parte en que se declara la perfeccion, difiniéndola, Dilectio Dei.* 421.°: *Discurso de las doce maneras de perfeccion segun doce diferencias.* 422.°: *De las criaturas y de la perfeccion que hay en el amor del prójimo.* 423.° : *De los Sacramentos, y de como se han de recibir con perfeccion.* 424.° : *De las pasiones del Alma, de los gustos y regalos espirituales.* 425.° : *Del celo y tratar con hombres.* 426.°: *De la aniquilacion total.* 427.°: *Visiones y revelaciones, gustos y regalos espirituales.* 428.°: *Que no es buena la difinicion de la perfeccion, que dice ser union esencial, y declárase con que nombre se puede llamar la perfeccion.* 429.°: *Sermones de Advento, de Cuadragesima et de Tempore.*—M. S.

GRACIAN DE LA MADRE DE DIOS (Lorenzo) hermano del anterior. Nació en Madrid en 15 de Agosto de 1570. Dotado desde su niñez de las mas bellas disposiciones, á los siete años de edad fué enviado á la Puente del Arzobispo, lugar situado á dos leguas de Oropesa, en Castilla la Nueva, y morada del

célebre cordobes Ambrosio de Morales. Empezó su carrera al lado de tan distinguido maestro: bien que duró poco tiempo por haber sido llamado éste por el cardenal arzobispo D. Gaspar de Quiroga para asistir en un sínodo. En aquella misma época, esto es, hácia 1580, sobrevino una enfermedad contagiosa; por cuyo motivo dispuso que su hijo regresase inmediatamente á Madrid, donde concluyó sus estudios en el colegio imperial. En 1582, habiendo cursado filosofía, y siendo de edad de doce años se trasladó á Alcalá en el colegio del Rey y allí se graduó. En 1584 quedó huérfano de padre, y en este estado, á instancia de su hermano Fr. Gerónimo de Gracian, provincial que era de carmelitas descalzos, determinó renunciar á la brillante posicion con que le brindaban sus talentos y su nobleza, y con esta resolucion trocó la beca por el sayal, abrazando el Órden carmelitano en el convento de Pastrana en 16 de Enero de 1588. Profesó al cabo del año, y dispensándole sus superiores el estudio de artes, le enviaron á Alcalá para que se perfeccionase en la teología. En 1607, habiéndose erigido la provincia de Portugal, fué electo lector de aquella facultad en Coimbra, adquiriéndose tan grande reputacion, que habiendo concluido el curso, le destinaron para que leyese artes, y por último le nombraron rector del mismo convento; y cinco años que estuvo desempeñando estos cargos fueron cinco años de felicidad para sus discípulos y subordinados, que encontraron en él un verdadero padre y un modelo de todas las virtudes. En 1613 fué nombrado prior de Évora, y en 1623 prior de Almodóvar, y en todas partes derramó el bien á manos llenas. Mas, pareciéndole que gobernando á los demas no cuidaba lo bastante de sí propio, pidió por merced á sus prelados que le permitiesen renunciar y vivir tranquilo en un rincon de su celda. Obtenida la vénia eligió el convento de Criptana, donde vivió no pensando mas que en Dios, y ejerciendo con grande aprovechamiento los cargos de confesor y predicador. Con este objeto recorria constantemente las aldeas y pueblos circunvecinos; y aunque tuviese que andar algunas horas, siempre emprendia los viajes á pie, y sin mas compañero que su báculo. Finalmente, empleaba las horas que le quedaban libres en coordinar sus escritos de *Filosofía y teología, varios tratados de otras facultades, algunos místicos, y diversos poemas sobre diferentes asuntos*. Diez meses ántes de morir quedó sepultado en el lecho del dolor de resultas de una perlesía que le dejó enteramente imposibilitado. La enfermedad era terrible: sin embargo, la soportó con extraordinaria paciencia y resignacion; y á pesar de que se le aumentaron los males, no por esto desfalleció. Por fin, lleno de méritos y virtudes, siendo ya de edad de setenta y cinco años pidió los Sacramentos, que recibió con grande edificacion, y despues de haber rogado con la mayor humildad á los que se hallaban presentes que le perdonasen, entregó su espíritu al Señor en 2 de Diciembre de 1645, en el convento de Criptana. Su

cuerpo fué colocado en el ángulo del claustro delante del altar de Santa Ana y en sepultura señalada. Lloráronle á la vez pobres y ricos: los pobres, por haber perdido un padre; los ricos, por haber perdido un consejero, un guia, un buen amigo, que les consolaba en sus quebrantos y ansiedades.—J.

GRACIAN (V. María de S. José) hermana de los anteriores. Nació en Madrid en 1563. Era tan distinguida por sus virtudes cuando vivia en el siglo, que desdel momento que la gloriosa Sta. Teresa de Jesus supo que queria tomar el velo en el Órden de carmelitas descalzas, dió gracias al Señor, alegrándose en el alma atendido el alto concepto que habia formado de su virtud, capacidad é ingenio, cuyas prendas iban acompañadas de singular prudencia. Tomó la Gracian el hábito en Valladolid, y con él el nombre de María de San José, y destináronla á Madrid. Es digna de todo encarecimiento la constancia y resignacion con que soportó los trabajos y pesares de esta vida, no siendo el menor las grandes aflicciones que sufrió su santo hermano el P. Fr. Gerónimo Gracian. Amábanse estos dos hermanos como se aman los justos, con un cariño que nunca perece. La envidia y quizá la calumnia tambien se armaron contra Gerónimo, y Juliana sintió aquel golpe como si se hubiese dirigido á ella misma. Lloró en el fondo de su corazon, y tomando la causa por propia, alabó á Dios porqué se dignaba probar su paciencia. Refieren que nunca jamas durante aquellas circunstancias se la oyó arrojar ni siquiera un suspiro, procurando ocultar con su prudencia lo que la naturaleza reclamaba, el dolor. En 1597 pasó á fundar el convento de Consuegra, del cual le dieron el cargo de supriora. Fué elegida despues priora por dos veces consecutivas, y podemos decir, segun expresion de su historiador, que jamas dejó de serlo, porqué las monjas la estimaron tanto, que no le hizo falta el ser prelada para aprovechar en la virtud, ni al convento, que bajo su direccion llegó al apogeo de su gloria. Á los cuarenta y ocho años de su edad, y cuando contaba ya treinta y dos de religion, le acometió su última enfermedad, muriendo el 7 de Mayo del año 1611. El historiador de su Vida se expresa así: «Sus hijas templaron tanto dolor con la seguridad que les queda- « ba de su bienaventuranza, que se confirmó de cierta apareciéndose á su « hermana la venerable Juliana de la Madre de Dios, religiosa del convento « de Sevilla, tan brillante como el sol, abrazándola tres veces.—J.

GRACIAN (Venerable Juliana de la Madre de Dios) llamada asi en el claustro. Nació en el año 1574 en Madrid. Fué hermana de la precedente, y la última de los veinte hijos que tuvieron Diego Gracian de Alderete y D.ª Juana Dantisco. Educada Juliana por su piadosa y tierna madre, manifestó ya en su niñez los mas vivos deseos de amar á Dios, consagrándose exclusivamente á su servicio. Conoció la doctora de la Iglesia, Sta. Teresa de Jesus, el espíritu que animaba á Juliana, y sin duda previó el gran fruto que de ella de-

bia esperarse, cuando dispuso que la recibiesen en el convento de carmelitas descalzas de Sevilla, habiendo apénas cumplido los ocho años de edad. Alegróse en el alma Juliana al ver cumplidos sus deseos; y dentro del claustro aprendió con admirable facilidad no solo las labores propias de su sexo, sí que tambien se sintió inspirada por las sagradas musas, como lo acreditó en los varios versos que compuso, dedicados todos á asuntos religiosos. Era, por otra parte, aunque tan jóven, un modelo perfecto de todas las virtudes; de modo, que segun refieren, cuando solo tenia trece años al oir hablar á S. Juan de la Cruz su espíritu tuvo un éxtasis que duró mas de una hora. Profesó en 1590, y desde entónces su fervor aumentó extraordinariamente. Exacta en el cumplimiento de todas sus obligaciones, no habia trabajo que la disgustase: asistia en calidad de enfermera á sus hermanas; castigaba y mortificaba su cuerpo con inaudito rigor; hablaba de las cosas divinas con una elocuencia tan dulce y tan penetrante, que aun sus mismos maestros de espíritu la escuchaban con asombro. Entregada enteramente á su querido Dios, no habia penalidad que pudiese afectarla: no se oyó jamas de sus labios la menor queja, ni aun cuando su hermano el P. Fr. Gerónimo Gracian (véase su artículo) se vió envuelto en sus grandes tribulaciones y trabajos. Á los veinte y cuatro años de edad la eligieron maestra de novicias; en el siguiente subpriora, y en 1608 priora. La crónica de su Órden refiere varios prodigios que Dios obró por intercesion de su sierva. Atacada por fin de una grave enfermedad en 16 de Agosto de 1621, viósela postrada en el lecho del dolor, sufriendo con la mayor resignacion los males que la agobiaban. Ministráronle los Santos Sacramentos, que recibió con grande edificacion, y habiendo pedido que le leyesen la Sagrada Pasion, se sintió tan conmovida, que, desapareciendo de su rostro la palidez de la muerte, la substituyó un color sonrosado, que llamó la atencion de cuantas la rodeaban. Preguntóla una religiosa: *Madre, ¿cómo está tan linda?* á lo que contestó con la sonrisa en los labios: *Es que estoy de boda.* Despidióse en seguida de todas sus hijas de religion, y encargándolas la obediencia y la caridad, falleció á las tres de la tarde del mismo dia: ascendiendo, sin duda, dice el cronista, al tálamo celestial, que con tanta razon se prometia.—U.

GRACIANI (Antonio María) obispo de Amelia, natural de Civitella, en la Toscana. Principió á estudiar en el Friul, donde se perfeccionó en el idioma del Lacio. Juan Francisco Commendon, que despues fué cardenal, y que habia conocido muy particularmente á Luis Graciani su hermano, le colocó entre sus domésticos, y tomó grande empeño en instruirle porqué observó en él las mas bellas disposiciones para desempeñar en lo sucesivo los primeros cargos. Enseñóle la retórica y la moral de Aristóteles, que le explicaba por sí mismo con sumo cuidado. Graciani llegó á ser secretario de

este cardenal, á quien acompañó en las importantes comisiones que pasó á desempeñar en Alemania, en Polonia y en otras partes. El rey Enrique III que habia conocido á Commendon en Polonia procuró que Graciani entrase á su servicio; pero prefirió el del cardenal á todas las gracias y mercedes que querian prodigársele. Commendon por su parte trataba á Graciani mas de amigo, que como á doméstico, haciéndole depositario de sus mas íntimos secretos, sujetándose con frecuencia á sus consejos. Deseaba que adelantase en su carrera, y con esta intencion le dejó en Polonia en calidad de nuncio apostólico, dando ademas órden á su mayordomo para que del resultado de la administracion le diese doce mil libras, que Graciani rehusó con la mayor generosidad. Esta prueba de desinteres fué recompensada del modo debido, haciéndole aceptar una abadía de las mas ricas. Despues de la muerte de Commendon, en 1584, el papa Sixto V nombró á Graciani su secretario, y Clemente VIII confesó que le debia en parte la tiara. Nombróle obispo de Amelia y le envió en calidad de nuncio á Venecia. En esta ocasion fué cuando Graciani compuso un *Tratado*, dirigido á probar el derecho que los Papas tienen en el Mar Adriático, é impidió en 1597 que la República se declarase por César de Este, despues de la muerte de Alfonso II duque de Ferrara. Clemente quiso recompensar el mérito de Graciani con la púrpura; pero el cardenal Aldobrandino se lo impidió para que no entrasen en el sacro colegio súbditos del duque de Florencia. Como Graciani se hallaba extraordinariamente incomodado por la gota, no siéndole favorable el clima de Venecia, rogó al Papa que le permitiese retirarse á Amelia y lo consiguió. Llenó allí todos los deberes de buen obispo, y murió en el año 1611, á los setenta y cinco de su edad. En 1575 publicó: *Ordenanzas sinodales*, y compuso la *Vida del cardenal Commendon*, su amigo y protector.—J.

GRACIANI (Tomas) religioso del Órden de S. Agustin, natural de Lieja. Su mérito le elevó á los primeros cargos de su Órden en los Paises Bajos, donde abrió varios colegios destinados á la enseñanza. Murió en Ambéres en 1627. Tenemos de él: *Anastasis augustiniana, seu de scriptoribus ordinis S. Augustini.*—O.

GRACIANO, mártir. Nació en la ciudad de Caller en Cerdeña. En su tiempo se levantó la cuarta persecucion contra la Iglesia cristiaua bajo el imperio de Adriano, sucesor de Trajano; por lo que, muchos fueron los cristianos que sufrieron el martirio en defensa de la Religion. Entre ellos se hallaba nuestro Graciano, que lo padeció en su propia patria. Su cuerpo fué colocado en una catecumba, que se encuentra en una capilla de la iglesia de S. Saturnino. El arzobispo D. Francisco de Esquivel quiso que se sacase el cuerpo del Santo y se depositase en medio de la catedral. La invencion de este Santo se celebra á 15 de Febrero.—A. I. O.

GRACIANO DE ROMAGNA (B.). Nació en la provincia de la Marca, del reino de las Dos Sicilias. Fué hombre de admirable sencillez y de gran fe. Vistió el hábito del P. S. Francisco en el convento de Osimo, y mereció el aprecio de cuantos le conocieron, tanto por su instruccion, como por los muchos prodigios que obró durante su vida. Dedicóse á la predicacion y obtuvo con ella los mejores resultados. Estando en cierto dia para predicar la palabra Divina en el castillo de Travetonante, empezó el tiempo á descargar tanta abundancia de agua, acompañada de truenos, relámpagos y de una tormenta espantosa, que la gran concurrencia que acudió á oirle, atemorizada comenzó á huir de aquel lugar á fin de ponerse en salvo. Como nuestro predicador observase el espanto de aquella gente, con gran confianza en Dios se dirigió al auditorio, y les dijo: «Hermanos, no os dispersais, porqué el Señor os concederá tiempo oportuno para marcharos, supuesto que os habeis reunido aquí para oir su divina palabra.» Púsose luego en oracion en presencia de todos, y vieron con maravilla que la lluvia y tempestad se iban dividiendo en dos partes, dejando libre aquel lugar, el cual estaba iluminado por los rayos del sol miéntras él continuaba su predicacion. Dícese tambien que por medio de la señal de la santa Cruz curó á una multitud de personas, que se hallaban padeciendo diferentes enfermedades, como refiere su analista. Por fin, despues de haber vivido santamente en el convento que hemos mencionado ántes, pasó á mejor vida en el año 1305. Complacióse el Señor, para probar su santidad, en obrar varios milagros, que tuvieron lugar despues de su muerte, y conforme los habia hecho durante su vida. Su cuerpo fué depositado en la iglesia del mismo convento, el cual fué tenido en gran veneracion ya en razon de la vida santa y ejemplar que habia observado, ya tambien por los muchos prodigios que se habian verificado é iban obrándose por su intercesion.—A. I. O.

GRACIANO (Juan Bautista Guillermo). Nació en 1747 en Crescentino, en el Piamonte. Abrazó el estado religioso en el Órden de S. Lázaro, y era superior del seminario de Chártres, cuando estalló la desastrosa revolucion de Francia. Este hombre sabio, por una de aquellas preocupaciones que arrastran á veces á los varones mas esclarecidos, adoptó los principios de la revolucion, defendió la constitucion civil del clero, reemplazó en 1792 en la sede metropolitana de Ruan á M. Charlier de la Roche, obispo dimisionario, tomó asiento en 1797 en la asamblea de los obispos constitucionales y deliberó con ellos y con arreglo á las circunstancias. La primera obra que habia publicado, titulada: *Tratado eclesiástico sobre los contratos usurarios*, en latin, habia sido muy bien recibida, porqué en ella se descubria un fondo de abundante y sana doctrina. Dióse luego á conocer de los amigos de la revolucion con la otra obra que dió á luz en 1791, en 8.°, titulada: *Ex-*

posicion de sus opiniones sobre las verdades con las cuales se pretende probar, que la constitucion civil del clero ataca la coleccion de autoridades y las reflexiones que la favorecen. En esta obra desenvuelve su teoría de un modo vago, como quien no sabe hermanar, aunque lo desea, los principios revolucionarios de aquella época con la doctrina universal. Sin embargo, causó su efecto y á ella debió sin duda el ser elegido obispo de Ruan. En el año siguiente escribió y publicó: *Instruccion pastoral sobre la continencia que deben observar los ministros de la Religion;* y apénas circuló, se levantó un clamoreo contra el hombre que en el centro de la misma revolucion intentaba sostener principios contrarios á las ideas de los revolucionarios. Esta *Instruccion pastoral* fué denunciada á la asamblea legislativa, calificándola los denunciadores de *Libelo eclesiástico*, porqué establecia la obligacion del celibato entre el clero. El autor, decian, viola los *derechos del hombre* y busca el modo de *fanatizar* al pueblo. Y no contentos con esto, levantaron contra él una persecucion terrible, que le expuso á inminentes peligros. Murió en Ruan en 1799. Ademas de las obras que hemos citado, compuso: 1.ª: *Contraste de la reforma anglicana por Enrique VIII, con la reforma galicana por la asamblea constituyente.* Esta obra impresa en 1792 es hermana, digámoslo así, de la *Exposicion*, que habia publicado en el mismo año, y revela que si Graciano se habia preocupado, su corazon no se habia pervertido. 2.ª: *Carta teológica sobre la aprobacion de los confesores;* está léjos de pertenecer á la clase de la anterior, y mucho ménos la siguiente, titulada: 3.ª: *La verdad de la Religion cristiana, demostrada por los milagros de Jesucristo*, Ruan, 1795, en 8.°. La fecha en que la publicó prueba que las persecuciones no abatieron su ánimo, cuando trató de defender los principios que habia abrazado al entrar en religion.—O. R.

GRACIANO, célebre canonista. Nació en Chiusi, en la Toscana. Segun la opinion mas válida, abrazó la vida religiosa en Bolonia, en el monasterio de S. Félix y de S. Nabór (1), y allí compuso la obra á la cual debió su celebridad, y que es conocida bajo el nombre de *Decreto*. Esta obra se publicó en 1151, y segun se asegura le costó veinte y cuatro años de trabajo. Esta compilacion consiste en los textos de la Escritura Santa, en los cánones llamados de los Apóstoles y en los de cerca ciento cinco concilios, de los cuales los nueve primeros son ecuménicos; en las Decretales de los papas, aun en las del falso Isidoro; en los extractos de los santos padres S. Gregorio, S. Ge-

(1) El Órden de S. Benito y el de camaldulenses se disputaban el honor de haber producido este sabio canonista. Savioli en el primer tomo de los *Annali bolognesi* pretende que Graciano no fué jamas monje; que Vicente de Beauváis, que vivia un siglo despues, fué el primero que le dió esta calidad, pero sin decirlo de positivo.

rónimo, S. Agustin, etc., y en otros extractos de autores eclesiásticos, de los libros pontificales, del Código teodosiano, de las capitulares de los reyes de Francia, etc., etc. Graciano habia intitulado su libro: *Concordia discordantium canonum*, porqué se dedicó en conciliar, ya por la autoridad, ya por el raciocinio los cánones que se contradecian. Otros varios escritores habian emprendido ya compilaciones análogas. Á fines del siglo IX ó á principios del X, Reginon, abad de Prum, componia una coleccion de cánones y de reglamentos eclesiásticos. Buchardo ó Burchardo, obispo de Worms, en el año mil dió tambien una coleccion de cánones en veinte libros. Finalmente, Ivo de Chártres, fallecido en 1115, habia formado otra coleccion semejante. Graciano aprovechó de su trabajo, es cierto que algunas veces con poco criterio; sin embargo llevó la ventaja sobre los que le habian precedido de evitar la confusion. Distribuyó su obra por órden de materias, y la dividió en tres partes: en la primera reunió todo lo que hace relacion con el derecho y los ministros de la Iglesia: en la segunda habla de los juicios; y en la tercera, con el título de *Consecratione*, trata de todo lo concerniente á los Sacramentos y á las ceremonias: así es, que la compilacion de Graciano debió á este método el eclipsar las demas colecciones que la habian precedido, inclusa la de Ivo de Chártres que gozó de grande autoridad. Hay quien pretende, pero sin pruebas suficientes, que Eugenio III la aprobó: lo que hay de cierto es, que el *Decreto* fué recibido con cierto entusiasmo en la escuela de Bolonia, en cuyo seno habia nacido en cierto modo, y que de esta escuela, una de las mas famosas de su tiempo, pasó á Francia y fué enseñada en Paris, en Orleans, y en otras universidades; convirtiéndose muy luego en el último texto que los profesores en derecho canónico comentaban en sus lecciones y en sus escritos. Estaba muy léjos este libro de estar exento de defectos, principalmente hallándose mezcladas las falsas Decretales con lo que la antigüedad religiosa ofrece de mas auténtico, presentándose como autorizadas. Á medida que la ilustracion fué extendiéndose, se hicieron sentir mucho mas estos defectos. Tres franceses, á saber, Antonio de Mouchi apellidado *Democharès*, Antonio Le Compte, y Pedro Dumoulin trabajaron en corregir el *Decreto*. Antonio Agustin, arzobispo de Tarragona, publicó con igual designio á principios del siglo XVI su libro *De emendatione Gratiani*, (véase Agustin Antonio); y algunos papas creyeron necesaria esta correccion. Pio IV y Pio V emplearon á este fin muchos sabios, cuyos nombres se hallan citados á continuacion de la obra del arzobispo de Tarragona. Gregorio XIII (Hugo Buoncompagno) fué de este número, cuando aun no era mas que profesor en derecho. Elevado á la Santa Sede hizo imprimir el *Decreto* corregido, lo publicó en 1580 y lo aprobó por medio de una bula; sin embargo, este libro no salió de manos de los correctores romanos en el estado de perfeccion que era de

esperar. Habíanse dejado muchos cánones sin autoridad, ó atribuidos falsamente á concilios á que no pertenecian. Hácia fines del siglo XVIII el sabio Cárlos Sebastian Berardi, profesor en Turin, dió sobre este mismo punto una obra admirable por lo que respecta á la crítica, á saber: *Gratiani canones genuini ab apocryphis discretis corrupti ad emendatiorum codicum fidem exacti; difficiliores commodâ interpretatione illustrati*, Venecia, 1777, cuatro tomos, en 4.°. El libro de Graciano gozó por mucho tiempo de la mas grande reputacion, y de él se servian únicamente para el conocimiento de los cánones. El abogado general Riant, á mediados del siglo XVI, recomendaba el estudio de esta obra «como el mas provechoso, decia, de lo que se enseñaba en las escuelas» y al propio tiempo se quejaba de que se le mirase hasta cierto punto con indiferencia. Los franceses adictos á su doctrina, cuando hablan de la edicion publicada por Gregorio XIII dicen, que de ella no se habian desterrado las *decretales de Isidoro*, ni nada de lo que favorecia el poder exorbitante de los papas y las pretensiones ultramontanas. Algunos escritores, (1) por supuesto tambien franceses, han hablado en los últimos tiempos del *Decreto*, acusando á Graciano de haber afianzado y extendido la autoridad de las falsas Decretales, y de haberlas encarecido, avanzando que el Papa no estaba sujeto á los cánones; y Lécuy añade, que esta inculpacion aunque fundada pierde, segun á él le parece, un poco de su fuerza, si se atiende á que Graciano era de Italia y sostenia la opinion del pais y del tiempo. Aun causará mayor admiracion, añade, oir á un moderno (2) calificar de *monje ignorante* á Graciano, á quien Bouchaud (3) proclama uno de los hombres mas sabios de su siglo, á pesar, dice, del gran número de faltas que se le echan en rostro, y con razon; pero los que hablan así, lo hemos dicho ya, son franceses, empeñados en sostener sus doctrinas. No queremos por esto sostener que la obra de Graciano esté libre de defectos: léjos de nosotros semejante idea; pero sí concluirémos, que el *Decreto* es uno de los mas bellos monumentos que se han levantado en la edad media á la ciencia del derecho canónico: y en esta parte estamos de acuerdo con Lécuy. Se sabe que Graciano murió en Bolonia en el monasterio de S. Félix, pero se ignora el año. La primera edicion, con fecha del *Decreto* de Graciano, es la de Strasburgo, 1471, en folio, imprenta de Enrique Eggestein: edicion tanto mas notable, en cuanto es al mismo tiempo el primer monumento tipográfico fechado en aquella ciudad. El mismo impresor la reprodujo en el año siguiente, y el P. Schoyffer dió tambien en 1472 otra edicion en Maguncia, en dos tomos, en folio. Esta

(1) El abate Racine *Historia Eclesiástica*, tomo V, página 228.
(2) *Diccionario histórico de los autores eclesiásticos*, artículo GRACIANO.
(3) Artículo GRACIANO en la *Enciclopedia*.

obra ha sido reimpresa con frecuencia, y forma el primer tomo del cuerpo del derecho canónico. — G.

GRACILIANO Y FELICISIMA (SS.) mártires. Estos dos cristianos eran hijos de Faleria, en Toscana, y seguian la virtud en la práctica de la religion de Jesucristo, cuando en tiempo del emperador Galerio Maximiano viéronse perseguidos porqué no quisieron adorar á los falsos dioses; y despues de haberles quebrantado el rostro con piedras, fueron degollados, alcanzando la palma del martirio. Se ignora el año en que tuvo lugar. La Iglesia celebra su memoria en 12 de Agosto. — T.

GRACINIANO (S.). Véase Felino (S.).

GRADENIGO (Juan Gerónimo) sabio prelado italiano. Nacio en Venecia, en 19 de Febrero de 1708. Entró siendo aun muy jóven en el Órden de teatinos, donde llenó las principales cátedras con particular distincion en el seminario de Brescia. La reputacion que se adquirió por sus virtudes y por su talento contribuyeron á que se le nombrase procurador general de su Órden, y al propio tiempo el senado de Venecia le confirió en 27 de Enero de 1766 el título de arzobispo de Udina. Sus eminentes virtudes le granjearon la estimacion general, y murió en 30 de Junio de 1786, de edad de setenta y ocho años. El conde Gaspar de Sbraglio pronunció en esta ocasion una bella oracion fúnebre, que se imprimió en Udina, en 1787, y el conde de Belgrado canónigo de la catedral recitó otra en su iglesia, que tambien se imprimió en Udina, en 1786. Gerónimo Gradenigo ha dejado muchos escritos sabios, tales como: 1.°: *Raggionamenti intorno alla letteratura greco-italiana*, Brescia, 1759, en 8.°. En ella hace ver que tambien en la edad media ha poseido la Italia hombres conocedores de la lengua griega: sus investigaciones no se remontan mas que al siglo XI, y concluyen en el XIV. 2.°: *Brixia Sacra*, 1755, en 4.°. En esta obra se lee la serie de los obispos de Brescia, con nociones sobre su Vida. 3.°: *Tiara et purpura veneta*, Brescia, 1751, en 4.°. Da en ella la Vida de cinco papas y de sesenta cardenales venecianos, y venga la memoria de los pontífices Gregorio XII y Eugenio IV contra los ataques de Bruys. 4.°: *De siclo argenteo hebræorum, editio altera correctior*, Roma, 1766. 5.°: Tomó tambien parte en la famosa controversia literaria relativa á los cenómanos de la Italia; y escribió en el *Diario de Roma* de 1752, y de 1753, una *Carta* sobre la bella edicion *Delle memorie istorico critiche dell' antico stato de' Cenomani*, dada por el marqués della Sambuca. Esta *Carta* se reimprimió tambien en la *Storia letteraria de Italia*, tomo XI. 6.°: Ántes de esta época se habia arrojado á la polémica teológica, tomando la defensa de su cofrade Antonino Diana en un escrito titulado: *Lettere istorica critica d' un sacerdote sopra tre punti concernenti la questione del probabilismo e probabiliorismo*, Brescia, 1750, en 4.°. 7.°: Combatió con violencia á Casimiro Ou-

din, que en sus *Comentarios* sobre los escritores y sobre las obras eclesiásticas habia insultado la memoria de Gregorio *el Grande* y habia denigrado sus escritos. La obra de Gradenigo se titula: *S. Gregorius M. Pontifex maximus à criminationibus Casimiri Oudini vindicatus*, Roma, 1753; reimpresa en el tomo XVI de la edicion de Venecia de las obras de S. Gregorio. 8.°: *Los Cure pastorali di Gio. Girolamo Gradenigo*, Udina, 1756, dos tomos, en folio. Contienen sus homilias y sus sermones en italiano y en latin. Todos ellos están marcados con aquella elocuencia grave, propia de un obispo. Sus decisiones y sus circulares, que ocupan el tomo II, prueban sus talentos por la administracion. — U.

GRADENIGO (Juan Agustin). Nació en Venecia en 1720. Era hijo del senador Gerónimo Gradenigo; y como de resultas de una enfermedad muy grave que padeció quedase contrahecho, entró en 19 de Marzo de 1744 en el convento de S. Jorge *el Mayor* del Órden de S. Benito, establecido en Venecia. Entónces fué cuando tomó los nombres de Juan Agustin en lugar del de Felipe, que era el de pila. Aprendió al lado de hábiles profesores, y se aplicó bajo su direccion á la filosofía, á la teología y al derecho canónico. Fué nombrado profesor de moral en 1749, luego de filosofía; y confiáronle despues la cátedra de derecho canónico en S. Benito de Mántua. Gradenigo concibió en este monasterio un gusto particular por la diplomacia; y como le confiaron la guarda de los archivos y de los manuscritos, pudo añadir desahogadamente nuevos conocimientos á los que tenia ya adquiridos. Llamado de nuevo á Venecia en 1756, desempeñó igual empleo en la biblioteca de S. Jorge *el Mayor*. Aplicó su ingenio á toda clase de erudicion; pero como las ciencias sagradas le ofrecian mucho mas interes que las otras, se entregó especialmente á ellas, y formó en 1762 una *Academia de historia eclesiástica* de los hombres mas sabios de entre las diferentes Órdenes religiosas. Esta institucion ofrecia mucho. Se aguardaba de ella un gran cuerpo de antigüedades sagradas y de historia eclesiástica; pero estas esperanzas salieron fallidas, como acontece, generalmente hablando, con toda esta clase de instituciones. El senado de Venecia, justo apreciador de las virtudes y de la sabiduría de Gradenigo, le proporcionó en 1762 el obispado de Chioggia. Clemente XIII habia resuelto elevarle en 1765 al arzobispado de Corfu, pero este digno prelado no quiso abandonar su pequeña iglesia; sin embargo, en 1768 el mismo Papa le obligó á transferirse al de Ceneda. Gradenigo tomó posesion de él en 1770 y continuó dando el ejemplo de todas las virtudes sacerdotales. Convirtió su palacio en una academia de sabios; reunió una gran biblioteca compuesta de libros escogidos de raras ediciones del siglo V y de curiosos manuscritos. Formó una amplia coleccion de medallas de hombres ilustres, de monedas de ciudades de Italia, y sobre todo de las de Venecia en la edad media; de las bu-

las de plomo y principalmente las de los papas. Todas estas riquezas pasaron al museo del senador Santiago Gradenigo, su hermano. Este venerable prelado murió en su patria en 16 de Marzo de 1774. Pronunciáronse varias oraciones fúnebres en su iglesia y en la academia de los *Anistamici*, de Bellune, por el canónigo Lucio Doglioni. Todos ellos consagraron un recuerdo á sus talentos y á sus virtudes. Ademas de un gran número de *Cartas* y *Memorias*, insertadas en las *Memorias* del Valvasense y en la *Coleccion* de Calogera, tenemos de Granedigo las obras siguientes: 1.ª: *Calendario Polironiano del XII secolo*, Venecia, 1759, en 8.°. 2.ª: *Due lettera: nella prima di quelle si prova l' uso de i monasteri doppi in Venezia; nella secunda si dimostra che li conti, che dominavano Padova nel XI secolo, erano della famiglia Candiana de dogi di Venezia*, Venecia, 1760, en 8.°. 3.ª: *Vita del ven. servo di Dio d. Gio. Battista Ram patritio veneto e monaco bened. Casin. di S. Giorgio maggiore*, Venecia, 1761, en folio. 4.ª: *Serie di podestà di Chioggia*, Venecia, 1767, en 4.°. 5.ª: *Epistolæ pastorales et sermones familiares ad clerum et populum Clugiensem, etc.*, Venecia, 1770, en 4.°. 6.ª: *Rime di monsignor Gabriele Fiamma*, Tréveris, 1771. Finalmente tuvo parte en la edicion de Mántua del *Poema macarrónico* de Merlin Cocaya, 1771, dos tomos, en 4.°. — O.

GRADI (Estéban) filólogo y poeta. Nació en Ragusa en el siglo XVII de una familia noble; abrazó el estado eclesiástico, obtuvo la abadía de San Cosme y S. Damian, y sucedió á Allacci en 1661 en el empleo de conservador de la biblioteca del Vaticano. Gradi era hombre muy instruido, de un carácter dulce y afable y lleno de celo por el progreso de la literatura. El senado de Ragusa le diputó cerca de Luis XIV para pedirle socorros contra los turcos; pero persuadido el Rey á instigacion de algunos que su objeto era otro, le mandó salir de Paris en el mismo dia en que habia prometido darle audiencia. Gradi murió en Roma en 1683 de edad avanzada. Compuso varias obritas, entre las cuales se citan: 1.ª: *Festinatio B. Virginis Elisabethæ invisentis, lat. gr., oratoriè ac poëticè pertractata*, 1631. Dos de sus amigos, Octavio Cusani y Fr. María Rho, de Milan, tuvieron alguna parte en esta coleccion. 2.ª: *Oratio de eligendo summo pontifice*. Pronunció este discurso en 1.° de Junio de 1667 ante los cardenales, reunidos para elegir el sucesor de Alejandro VII. 3.ª: *In funere Cæsaris Rasponi cardinalis oratio*, Roma, 1670, en 4.°. 4.ª: *De laudibus serenissimæ reipublicæ Venetæ et cladibus patriæ suæ carmen*, Venecia, 1675, en 4.°. Cinelli dice, que la poesía de Gradi participaba de cierto colorido antiguo y que no era ménos buen poeta. 5.ª: *Disputatio de opinione probabili cum Hon. Fabro*, Roma, 1678, en 4.°. Tenemos ademas de él una *Vida d'Allacci*, manuscrita, y una *Disertacion* bajo el nombre de Marino Statilio, *relativa á un fragmento de Petronio*,

nuevamente descubierto, cuya autenticidad se esfuerza en probar. Finalmente, Fernando de Furstemberg, que le honraba con su amistad, recogió sus poesías latinas y las insertó en la coleccion titulada: *Septem illustr. virorum poëmata*. Algunos creen que es otro Estéban Gradi ó de Gradibus, el cual compuso: 1.°: *Dissertationes physico-mathematicæ quatuor*, Amsterdam, Elzevir, 1680, en 12.°. 2.°: *Dissertatio de directione navis ope gubernaculi, de stellis*, etc., Amsterdam, 1680, en 12.°. Es de advertir, que Adelung no los distingue, y cita para el que quiera adquirir mas pormenores á Sebastian Dolce, en los *Fasti Ragusii litterar.*, pág. 59.—J.

GRADO (Álvaro Pérez de). (Véase Pérez).

GRAELLS (Fr. Juan) natural de Cataluña y prior del convento de agustinos de la ciudad de Barcelona. Fué distinguido en el púlpito y muy estimado en esta ciudad, así por la dulzura de su carácter, como por las grandes virtudes que le adornaban. Pocas son las noticias que de este siervo de Dios nos han dejado los cronistas; pero, aun cuando no fuesen sus prendas personales, le haria muy digno de figurar en esta *Biografía* el trágico fin de su existencia. Corrian los primeros años del siglo XVII cuando Julian Pérez, morisco de la villa de Toron, despues de haber hecho su fortuna en Córdoba, Granada y otras ciudades de España, pasó á Argel con sus riquezas, expulsado del territorio español con todos los de su condicion. Allí tomó el nombre de Mesit Geme. Sediento este morisco de venganza, compró un navío, armóle y lanzóse á piratear por las costas de España. Inauditos eran los actos de barbarie que el corsario cometia contra los buques indefensos: el robo y el asesinato hubieran sido para el carácter feroz de Julian actos de benignidad: para satisfacer su saña era preciso inventar mil medios con que prolongar el martirio de las infelices víctimas; y en ello debemos confesar que Julian Pérez se excedia á sí mismo. En manos, pues, de este pirata tuvieron la desgracia de caer Fr. Graells y su compañero Fr. Raymundo de Anglada. He aquí como. Dirigia su rumbo el corsario hácia las costas de Andalucía con otros piratas que marchaban en conserva, cuando supieron que D. Octavio de Aragon se hallaba á la vista de Valencia con las galeras de Nápoles. Viraron de rumbo hácia Argel, y en esta travesía fué cuando hallaron un bergantin cargado de azúcar y que llevaba treinta pasajeros. Apresó Pérez el buque catalan; ató á los prisioneros con cadenas, trasladólos á su nave, y parte de los suyos pasó á gobernar el bergantin. Despues mandó colocar á su cámara á los religiosos; y procurando suavizar la fiereza de su semblante, trató al principio de tranquilizarlos con caricias; mas, tan luego como supo que eran dos sacerdotes, cambió de aspecto, y con amenazas de muerte les mandó que renegasen de la Religion católica. Inútil es decir que así Fr. Graells como Fr. Anglada rechazaron con indignacion el mandato. Viendo, pues, el

pirata que de nada habian servido las amenazas, hízoles cargar de hierros, mandóles azotar cruelmente, y apuró en ellos todo género de tormentos. Pero invencibles nuestros religiosos, provocaban aun la saña del renegado: «Ántes morir, decíanle, que renegar del nombre de cristiano.» La muerte vino á coronar tanto heroismo. Julian Pérez hízoles poner en una entena colgados de las manos y con gruesas piedras á los pies; y como todavía en esta dolorosa posicion no cesasen de publicar en alta voz las gracias del Señor, cerró sus bocas con unas mordazas, y atados en dos tablas hízoles aserrar de por medio; y terminando así dichosamente su vida en 1618, fueron arrojados al mar. No permitió Dios que este atentado quedase impune; pues al cabo de dos dias el corsario, con otros piratas que con él iban, dieron con la escuadra de Cantabria, capitaneada por el esforzado almirante Miguel de Bidazabal; y despues de una sangrienta pelea, creíase Julian Pérez salvado ya del combate por haberse podido escapar á toda vela, cuando topó con dos galeras de Nápoles que iban á Barcelona. Reñida fué la lucha; pero al fin, falto de hombres, y abierto su buque por muchas partes, tuvo el pirata que rendirse, y fué llevado á Barcelona cautivo. El virey condenóle á la hoguera: sentencia que se cumplió en el mes de Agosto de dicho año, amarrándole en un palo dentro de un barco viejo. Así espió su crímen el asesino de Fr. Juan Graells, habiendo sido inútiles los esfuerzos de dos Padres jesuitas para que muriese como cristiano.— T.

GRAFIO, conocido bajo el nombre de Santiago de Grafio, abad de Monte Casino, del Órden de S. Benito, gran penitenciero de la diócesis de Nápoles. Vivia en el año 1575. Era natural de Capua, y se dedicó particularmente á profundizar la teología moral, sobre la cual publicó varios tomos, como por ejemplo: 1.°: *Decisiones aureæ casuum conscientiæ, libri IV:* imprimióse la primera parte en Venecia, en el año 1593; y la segunda en Turin, en el año 1597. 2.°: *Consilia seu responsa casuum conscientiæ; De arbitrariis confessariorum, quæ attinent ad casus conscientiæ*, etc.—U.

GRAI (Fr. Juan). Fué natural de Escocia y descendiente de sangre ilustre. Para servir á Dios despreció los honores y bienes de fortuna que el mundo le ofrecia, y cambiando las riquezas con una extrema pobreza, entró en la Órden de Padres mínimos del seráfico S. Francisco. Atendiendo exclusivamente á su perfeccion, llegó á ser un religioso de incomparable virtud y de una vida ejemplar. Habiéndose en su patria promovido una revolucion, se vió precisado á pasar á Flándes, escogiendo Brusélas para su residencia. Encontrábase entónces la Bélgica atestada de herejes, que aborrecian de muerte á los católicos, y en especial á aquellos que predicaban la palabra Divina, porqué así pública como privadamente se oponian con todo su celo á la propagacion de su secta. Instigados muchos por su furor, determi-

naron asaltar por sorpresa el convento en que vivia nuestro Grai. Así que se aproximaban para ejecutar sus malvados intentos, fueron observados por un inglés que estaba en la iglesia, quien inmediatamente cerró la iglesia, y llamando á los religiosos, les avisó del inminente peligro que les amenazaba. Al momento recogieron estos lo mejor que hallaron á mano, como cálices, cruces, imágenes, ornamentos; y por la puerta que habia detras de la iglesia pudieron escaparse sin ser vistos de los enemigos. Estos echaron abajo la puerta, y entraron con furia sin respetar nada. Achacoso y de edad septuagenaria, habíase quedado nuestro Fr. Grai en el convento; y cierto del peligro que le amenazaba, determinó morir en la iglesia. Colocóse delante del Sacramento, y púsose á orar miéntras los sacrílegos profanaban con ultrajes las sagradas imágenes; y en esta postura le descubrieron algunos de aquellos impíos. Le acometen con furor, le dirigen mil insultos, le atormentan de mil modos y le hieren mortalmente en la cabeza. Así que el siervo del Señor recibió el fatal golpe, cayó al suelo, y sintiéndose próximo á espirar, dijo: *Domine ignosce illis, et accipe spiritum meum*: quedando muerto en el mismo lugar en donde se habia arrodillado para orar al Señor. Luego que se hubieron marchado los herejes, acudieron muchos ciudadanos, y encontrando sin vida al P. Juan, besaron con gran veneracion sus pies y manos. El martirio de este siervo de Dios tuvo lugar en el año 1579. Se asegura que despues de su muerte el Señor se dignó obrar algun prodigio; y varios autores de su Órden al hablar de su vida le dan el título de Venerable.—A. I. O.

GRAINDORGE (Santiago) benedictino. Habia estudiado los principios de astronomía bajo la direccion del abogado Gil Macé, y se dedicó á esta ciencia con mas ardor que buen éxito. Imaginándose haber encontrado un medio de determinar la longitud en el mar, publicó un *Programa*, en el que anunció este precioso descubrimiento, del cual se reservaba por lo mismo el secreto. En 1669 recibió órden para pasar á Paris á fin de comunicarlo á la academia de ciencias; pero muy luego se reconoció que todos sus cálculos descansaban en la astrología judiciaria, y en su consecuencia sobre una base quimérica. Regresó algo turbado y confuso á la abadía de Fontenay, donde murió en 25 de Mayo de 1680, á la edad de setenta y ocho años. Graindorge era prior de Culey, y tan solo conocemos de él una obra, titulada: *Mercurius invisus, sed tamen propè solem observatus*, Caen, 1674, en 4.°.—J.

GRAINVILLE (Pedro José de) jesuita. Nació en Normandía en el siglo XVII. Se dedicó al estudio de las medallas, y logró formar de ellas una coleccion sumamente curiosa. Era bibliotecario del colegio de su Órden en Ruan, y murió en esta ciudad hácia el año 1725. Tenemos de él sábias *Disertaciones*, en las cuales se propone sobre todo refutar las opiniones paradoxas de

su cofrade el P. Hardouin, que tienden á introducir la incertidumbre sobre diferentes puntos de la historia. Conocemos de este sabio y modesto religioso: 1.° *Carta sobre una medalla de Maximino, Memorias de Trévoux*, mes de Marzo de 1703; en latin, en las *Electa rei numariæ* de Cristóbal Woltereck; y en italiano, en el tomo IV de la *Galleria di Minerva*. 2.°: *Carta á Maissonier sobre una medalla de Vitelio, con la inscripcion:* ADVENTUS AUGUSTI, *Memorias de Trévoux*, Abril, 1703; y en latin, en las *Electa rei numariæ*. 3.°: *Observaciones sobre una disertacion de M. de la Chausse, relativa á una coluna* (la coluna Antonina) *descubierta poco tiempo habia en el campo de Marte en Roma, Memorias de Trévoux*, Setiembre de 1704. 4.°: *Respuesta á Mr. de la Chausse, relativa á una medalla de Faustina la madre, y su consagracion con Antonino* el Piadoso, *Memorias de Trévoux*, Diciembre de 1705. 5.°: *Cartas sobre una medalla de Severo*, Octubre de 1709. 6.°: *Contestacion á la Carta sobre un tesoro de medallas*, insertada en las *Memorias de Trévoux*, 1709; y en el mes de Marzo de 1710. 7.°: *Disertacion sobre algunas medallas satíricas de Galiano, descubiertas poco tiempo habia*, Junio de 1712. 8.°: *Carta sobre el descubrimiento de muchas medallas curiosas*, Julio de 1714. 9.°: *Carta sobre el uso que puede hacerse de las medallas con respecto á la Religion*, Agosto de 1715; *Diario de los sabios*, Mayo de 1716. 10.°: *Explicacion de una medalla de Neron, Memorias de Trévoux*, Noviembre de 1718. 11.°: *Cartas sobre las medallas de su gabinete que faltan en el del P. Anselmo Banduri, Mercurio de Francia*, Junio, Octubre y Diciembre de 1723. 12.°: *Disertacion sobre la verdad de la vision de Constantino, Memorias de Trévoux*, Junio de 1724. Saxio dió la lista exacta en el tomo VI de su *Onomásticon*; pero ha padecido un error sobre los pronombres de Grainville: error que ha copiado la *Biografía universal*, llamándole Nicolas de. El sabio Grainville publicó sin su nombre dos ediciones expurgadas y anotadas del *Suetonio y de Patérculo*: la primera impresa en Ruan, su patria, en 1717, en 12.°; la segunda en Limóges, 1714, en el mismo tamaño. Barbier en su *Exámen crítico de los diccionarios* explica con bastante precision por qué causa esta última edicion ha sido atribuida al P. Buffier, y da amplios pormenores sobre el P. Grainville.—U.

GRAIT (Fr. Ferrario ó Ferrer) religioso trinitario. Amat en su *Diccionario de escritores catalanes*, tratando de este escritor, se expresa así: «Segun la noticia que nos da el P. Figuéras, cronista de esta Órden, *exacto y diligente investigador de sus antigüedades* (como dice D. Nicolas Antonio, *Bibliotheca Hisp. Nova*, t. I, pág. 190), fué catalan y tomó el hábito en el convento de Avinganya, á la orilla del rio Segre, en los confines de Aragon, fundado por S. Juan de Mata en 1201. Dicho escritor no le señala el lugar de su nacimiento, aunque en aquellos pueblos se hallan familias de

« *Ferrer*. El mismo P. Figuéras en su *Cronicon*, impreso en Verona en 1645, « le llama varon piadoso, excelente predicador evangélico, consejero del rey « D. Jayme, confesor de la infanta D.ª Constanza y redentor de mas de dos « mil cautivos; y advierte que murió de ochenta y cinco años, á 13 de Di- « ciembre de 1269, aunque segun otros fué en 1298. Escribió: 1.°: *De gestis « S. Joannis de Mathâ*: Ms. que citan muchos escritores, como el P. Marracio « de Luca en su libro, *Fundatores Mariani*, Roma, 1643; el P. Macedo « en las *Vidas del Santo y de S. Félix de Valóis*, Roma, 1660; el doctor Sá- « les, cronista de Valencia, etc. Pero se ha perdido dicho Ms. en las guerras « con Francia, como otras cosas de dicho convento. 2.°: *Leyes para las re- « ligiosas trinitarias del convento de Avinganya*, despues que la infanta Doña « Constanza de Aragon, con doce señoras, dió principio á dicha comunidad. « Se hallan en el *Reformatorio* del P. Gerónimo García, provincial de trini- « tarios de Aragon, impreso en Barcelona, año 1563. Latasa, b. a., t. I, « pág. 254, le pone aragonés, y pone á Lérida en Aragon.» — J.

GRALLA (Móssen Martí). Forma parte del extenso catálogo de los poetas catalanes comprehendidos en el *Cancionero* que se halla depositado en la biblioteca imperial de Paris. Tastú proporcionó al Sr. Amat, autor del *Diccionario de escritores catalanes*, la siguiente muestra:

Móssen Johan segons oppinió
Daquells antichs qui viu enamorat
Un sol delit es primer be comprat
Absent enuig vens lur conclusió.
Si voluntad es causa de sentir
Vostre dolor, é seny nous pot valer,
Nous sce remey, ans es mig desesper,
Si no qui pot açó que pot fugir.

TORNADA.

Mon frare dole vostre mor no lexas
Lo franch voler qui va per lo camí
De conseguir aquell gentil matí.
Quellaus dirá Senyor guanya de mas.

—Cita el mismo Amat otro GRALLA (Fr. Juan Bautista) que era del Órden de predicadores en el convento de Gerona, y que escribió dos grandes volúmenes de *Cuestiones morales*.—J.

GRALLA (Fr. Antonio) religioso mercenario. Nació este piadoso varon en la ciudad de Valencia en 14 de Enero de 1585, siendo sus padres Lorenzo Gralla é Isabel Gombau, natural de la universidad del Palomar, parienta del V. P. Fr. Juan Micó, de la Órden de predicadores. Á los trece años cumplidos de su edad tomó Antonio el hábito de la Órden de la Merced en el convento de Valencia,

en 22 de Enero de 1598, y profesó el 24 del mismo mes del año siguiente. Á una imaginacion fecunda reunia la mas ínclita virtud. Estudió artes, y observando sus prelados que aquel jóven prometia mucho mas de lo que podian desear, le enviaron al colegio de la Vera Cruz de Salamanca á cursar teología al lado de Fr. Francisco Zumel, catedrático decano de aquella universidad y eminente teólogo. De regreso de Salamanca se graduó de maestro en artes y de doctor de teología en la universidad de Valencia, leyendo en la misma dos cursos de filosofía. Fué examinador sinodal de aquel arzobispado y calificador del tribunal de la Inquisicion, á la cual sirvió con su doctrina y con el conocimiento que tenia de varios idiomas; en efecto, poseia el griego, el hebreo, el syriaco, el caldeo, aprendiendo en los últimos años de su vida el árabe. Valiase de estas lenguas para la reduccion de algunos infieles; citándose entre otras la conversion de un judío de Oran, llamado Salomon Zapórtas, quien le decia en una carta que le dirigió en 26 de Mayo de 1652, que le daba las gracias por la mucha parte que habia tenido en su conversion. Convirtió igualmente á un morabuto muy instruido en las Santas Escrituras. Refiérese que este hombre era esclavo de un vidriero, y que cada vez que salia de casa con permiso de su amo, iba á visitar al buen religioso en su celda, donde se entretenia en leer en lengua árabe los Santos Evangelios. Embebido en aquella lectura, abrió los ojos á la verdadera luz, y no solo deseó y obtuvo ser regenerado con las aguas del bautismo, tomando el nombre de José y el apellido de Iványez, que era el de su amo, sino que desde entónces vivió ejemplarmente, teniendo la dicha de morir en los brazos de su dulce amigo Gralla. Éste en su religion habia obtenido el grado de maestro, y el cargo de comendador del real convento de Valencia; siendo por último nombrado provincial en el convento del Puig, en 24 de Junio de 1628. Enriqueció la librería de numerosos y preciosos libros, y lleno de méritos falleció santamente en el mismo convento en 14 de Enero de 1660, siendo de edad de setenta y cinco años. Escribió: *Fragmenta et Annotationes variæ:* un tomo manuscrito en folio, que se conservaba en la librería de su convento. Contenia muchas noticias sobre los evangelios de la cuaresma. Seguian por órden alfabético varios asuntos predicables y propios para explicar los textos de la lengua griega y de la hebrea. Á lo último del libro se hallaba una traduccion del latin al castellano del *Opúsculo* de Fr. Juan Taulero, del Órden de predicadores, ilustrada al márgen con muchos escolios sumamente eruditos del autor valenciano, quien dice *haberlo traducido para que si alguno no entiende á Taulero, no quede engañado por el enemigo.*—O.

GRAMMÁTICO (Nicasio) jesuita. Nació en Trento hácia fines del siglo XVII. Se dedicó con ardor á la astronomía, é hizo varias observaciones sucesivamente en Friburgo, en Brisgau, en Ingolstadt, en Madrid y en su ciudad

natal. Murió en Ratisbona en 28 de Setiembre de 1736. Tenemos de él: 1.°: *Methodus nova solis et lunæ eclipsium in plano organicè delineandarum*, Friburgo, 1720, en 4.°. 2.°: *Problema geographicum de longitudine locorum terræ per acum nauticam indaganda*, Ingolstadt, 1723, en 4.°. El P. Schreyer, su cofrade, tuvo tambien parte en la composicion de esta obra. 3.°: *Exercitatio de cometâ anni 1723*, Ingolstadt, 1724, en 4.°. 4.°: *Planetolabium novum pro solis reliquorumque planetarum positu accuratè designando*, Ingolstadt, 1725, en folio. 5.°: *Explicatio et usus planetolabii novi*, en la misma ciudad, 1726, en 4.°. 6.°: *Uranophili è soc. Jesu tabulæ lunares ex theoriâ et mensuris Isaaci Newtoni in gratiam cultorum astronomiæ concinnatæ, addito usu tabularum*, ibidem, 1726, en 4.°. 7.°: *Dissertatio astronomica de ratione corrigendi typos et calculos eclipsium solis et lunæ, mapparumque geographicarum constructiones, ab astronomis et geographis hactenùs adhibitas, in hypothesi telluris sphæricæ, cùm ista reapse sit figuræ sphæroïdalis*, ibidem, 1734, en 4.°. El autor supone con Cassini la tierra dilatada hácia los polos. 8.°: *De verâ epochâ conditi et per Christum reparati orbis dissertatio*, ibidem, 1734, en 4.°. 9.°: *Dissertatio astronomica de cometâ annorum 1729 y 1730*, Tyrnau, 1736, en 12.°. Debemos ademas al Padre Grammático una nueva edicion de las *Tablas astronómicas*, de Lahire, con sus adiciones, Ingolstadt, 1722, en 4.°.—J.

GRAMMONT D' ASTER (Reverenda Madre Eugenia Sta. Cornelia de). Nació en el año 1788. Era sobrina de monseñor de Boisgelin, arzobispo d' Áix, autor de la *Exposicion de los motivos contra la constitucion civil del clero*. En el año 1806 formó parte de la nueva sociedad del Sagrado Corazon de Jesus. Su hermana, Antonia de Grammont, entró en la misma Órden religiosa, y otro tanto hizo su madre la condesa de Grammont d'Aster, imitando el ejemplo de ámbas hijas. Eugenia era superiora de la casa de Amiens, cuando fué llamada á la de Paris, en la que sucesivamente tuvo los cargos de directora del pensionado, superiora y ayudanta de la superiora general. En sus distintas funciones se atrajo el afecto y veneracion universal, particularmente el de la delfina y el de las otras princesas de la casa de Borbon, que la apreciaron sobremanera. Cuando con motivo de la revolucion de 1830 se persiguió al arzobispo de Paris, madama de Grammont ofrecióle hospitalidad en su casa. Al querer fundar monseñor de Quelen la obra de los huérfanos que habia dejado el cólera, dirigióse á ella considerándola la persona mas á propósito para ayudarle en aquella empresa. Los resultados que dió ese pensamiento eminentemente cristiano demostraron cuan fundada era la confianza que madama de Grammont habia inspirado al prelado. Murió en Paris rodeada de las demas religiosas de su Órden el dia 19 de Diciembre de 1846, cuando contaba cincuenta y nueve años de edad y veinte y nueve de profesion religiosa.—B.

GRAMMONT (Antonio Pedro I de) arzobispo de Besançon. Era descendiente de una ilustre casa del condado de Borgoña, conocida desdel siglo XIII y que subsiste aun (1). Nació en 1615; abrazó el estado eclesiástico siendo aun muy jóven y fué provisto sucesivamente de varios beneficios. Habiéndole nombrado el papa Alejandro VII en 1662 primer dean del capítulo de Beçanzon, creyó no deber aceptar una dignidad cuya colacion habia pertenecido hasta entónces á los canónigos, y mostrándose estos reconocidos por el respeto que tenia á sus privilegios, eligiéronle arzobispo; mas, la córte de Roma que disputaba al capítulo el derecho de elegir su dean no estaba mejor dispuesta á reconocer el derecho aun mas importante de elegir los arzobispos. El Papa rehusó, pues, confirmar la eleccion del nuevo prelado; pero al propio tiempo le hizo ofrecer bulas de nominacion, que aceptó bajo las reservas del derecho; y á pesar de las protestas hechas por una parte de los canónigos (2), habiéndose hecho consagrar M. de Grammont en una capilla subterránea de la abadía de S. Vicente por su sufragáneo, (don Saulnier, obispo de Andreville), obtuvo por fin la posesion de su sede. Dominaban entónces los españoles, y el arzobispo tenia una gran parte en el gobierno de la provincia. La doble conquista del Franco Condado por Luis XIV en 1668 y 1674 abrió el camino á Grammont para manifestar su valor y su inalterable fidelidad. En la primera, la invasion fué tan repentina, que las ciudades oponian muy poca resistencia. El arzobispo, sin embargo, encerrado en Besançon, resistió cuanto pudo á pesar de hallarse la ciudad en muy mal estado en cuanto á las fortificaciones y de contener una corta guarnicion. No queriendo que los eclesiásticos quedasen exentos del servicio militar, él mismo en persona recorria los muros, visitaba á los ciudadanos y les animaba con su presencia y con sus palabras diciéndoles, que debian sacrificarse por la libertad de la patria. En la segunda conquista cumplió igualmente con su deber, pero con ménos brillantez, previendo sin duda que la suerte de la provincia quedaba fijada irrevocablemente. Así es que cuando pasó á recibir á Luis XIV en la puerta de la catedral, le dijo: « Vamos á tributar gracias á Dios de que, « si su divina providencia nos ha destinado á vivir bajo la dominacion de V. M., « á lo ménos nos ha dado el mas grande de los reyes. » El prelado se ocupó desde entónces en reanimar el gusto por los estudios en su diócesis, devastada por las guerras durante mas de medio siglo. Restableció las escuelas de teología; se le debieron nuevas ediciones mas correctas del *Misal* y del

(1) La genealogía de esta familia se halla en la *Historia del condado de Borgoña* por Dunod, tom. II, pág. 479.

(2) Puede consultarse acerca de esta larga discusion entre la córte de Roma y el capítulo de Besançon á Dunod, *Historia de la Iglesia*, tom. I, pág. 339-48.

Breviario. Fué el primero que hizo imprimir los *libros de coro*, un *Ritual* para administrar los Sacramentos, y un *Catecismo*, que todos sus sucesores han conservado hasta el dia; y que es mirado como único en su clase. Fundó en su villa episcopal un seminario, sin duda alguna el mas bello y el mas grandioso de todo el reino. Estableció una casa de misioneros, destinados á ayudar á los curas párrocos en la instruccion de sus parroquianos. Contribuyó poderosamente con sus caudales á la reedificacion del hospital de Santiago, y murió en 1.° de Mayo de 1698, dejando una memoria que nunca jamas perecerá en su diócesis. Loisy grabó su retrato en folio.—O. R.

GRAMMONT (Francisco José) sobrino del precedente, y su coadjutor bajo el título de obispo de Filadelfia. Habiéndole sucedido en la sede de Besançon, reedificó el palacio arzobispal, dió nuevas ediciones del *Breviario y del Ritual*, publicó una coleccion de *Estatutos synodales*, y murió en 20 de Agosto de 1715, legando toda su fortuna á su seminario. Grabóse igualmente su retrato, en 4.°.—U.

GRAMMONT (Antonio, Pedro II de) sobrino del precedente. Nació en 1685: concluyó sus estudios en Paris en el colegio de Luis *el Grande*, y á los diez y siete años de edad fué nombrado ayudante de campo por su tio el marqués de Grammont, que mandaba entónces sobre el Rhin. Hizo, como á capitan de caballería, la campaña de 1702: se señaló en muchos encuentros; mas, habiendo quedado herido de gravedad delante de Espira, hiciéronle prisionero. Verificóse el cange y entónces volvió al ejército: y habiendo obtenido un regimiento de dragones de su nombre, continuó dando inequívocas pruebas de su valor. En la batalla de Malplaquet, en 1709, le mataron el caballo. Finalmente, restablecida la paz y reformado su regimiento, regresó á su provincia, y poco tiempo despues abandonó la carrera militar para abrazar el estado eclesiástico. Este hombre que tanto se habia distinguido en el campo de batalla, este hombre nacido, al parecer, para señalar con la espada el blason que debia añadirse al escudo de su familia, colocó su mano en el pecho, alzó los ojos al cielo y preparó otro blason mas noble, mas grandioso, aquel que se alcanza en la paz, y que se funda en el amor y en el agradecimiento. Quiso seguir las huellas de algunos de sus antecesores, y si en la guerra adquirió un nombre como á valiente, en la iglesia alcanzó los títulos de prelado y de padre de sus diocesanos. Habiendo sido provisto por su tio de un canonicato en el capítulo de Besançon, muy luego ascendió á las primeras dignidades. En 1735 fué nombrado por Luis XV para una sede, ilustrada ya por arzobispos de su nombre. El nuevo prelado administró su diócesis con sabiduría; protegió las letras, y lleno de méritos, murió en 7 de Setiembre de 1754, siendo director de la academia de Besançon, donde el secretario perpetuo Courbouzon pronunció su *Elogio*. — J.

GRAMMONT ó GRAMONT (Gabriel de) cardenal. Pertenecia á una familia antigua é ilustre de Navarra. Era hijo de Roger de Gramont, señor de Bidache, embajador de Francia en Roma. Destinado al estado eclesiástico, Gabriel sucedió á uno de sus hermanos en el obispado de Couserans, y fué provisto del de Tárbes en 1522. Gozaba en la córte de la reputacion de un hábil negociador; y por lo mismo Francisco I le encargó en distintas épocas comisiones sumamente delicadas que desempeñó con mucha destreza, prudencia y tino. Enviado á España en 1526 para negociar la libertad de este príncipe, despues de su partida, se quedó en Madrid para la ejecucion del tratado; pero habiendo llegado á noticia de Cárlos V que Francisco I acababa de contratar una alianza con Enrique VIII con el objeto de contrariarle en sus designios, mandó arrestar á Gramont, que no alcanzó su libertad hasta que, habiéndose valido la Francia de represalias, arrestaron á su vez á los embajadores españoles. De regreso á Francia Gramont fué enviado desde luego á Inglaterra. Segun las instrucciones secretas que recibió debia aprovechar del desvío de Enrique VIII por su esposa Catalina de Aragon para inclinarle á que dirigiese sus miradas á la duquesa de Alençon. El obispo de Tárbes propuso pues el divorcio que desgraciadamente se efectuó; pero no con las consecuencias que el enviado de la Francia deseaba, porqué Enrique casó con Ana Bolena, de la cual estaba apasionado, y el prelado frances entónces tuvo el dolor de haber aconsejado un acto contrario á la disciplina eclesiástica, sin alcanzar las ventajas que se prometia. Los escritores han censurado vivamente su conducta en esta ocasion; sin embargo no se indispuso con la córte de Roma, ni perdió la confianza de sus cofrades. Su eleccion al arzobispado de Burdéos en 1529 fué, es cierto, anulada por el Papa, como contraria al concordato; pero el Pontífice la renovó muy luego: y si cinco meses despues renunció su prelacía á favor de su hermano Cárlos Gramont, fué de su propia voluntad. El Rey le nombró en esta época su embajador en Roma, y Clemente VII le creó cardenal en 1530. Gramont negoció el matrimonio del duque de Orleans (Enrique II) con Catalina de Médicis, sobrina del Papa, é inclinó á este último á que pasase á Marsella á fin de tener una entrevista con Francisco I, la cual se verificó en el mes de Octubre de 1533. Es de advertir que en el año precedente habia sido promovido al obispado de Poitiers. Los nuevos servicios que prestó el cardenal fueron recompensados con el arzobispado de Tolosa, y si bien tomó posesion, el exceso de las fatigas le habia ocasionado una calentura lenta, que le condujo al sepulcro en 26 de Marzo de 1534 en su castillo de Balma, cerca de Tolosa. Su cuerpo fué trasladado á Bidache y depositado en la tumba de su familia. En la biblioteca imperial se conserva la *Coleccion de las Cartas*, relativas á las diferentes embajadas que desempeñó.—G.

GRANADA (Fr. Juan). Del Órden de Padres predicadores en Calatayud,

F.ª LUIS DE GRANADA.

reino de Aragon. Fué profesor de Sagrada Escritura y de teología, y escribió las obras siguientes: 1.ª: *Parábolas evangélicas, quotquot ab Ecclesiâ proponuntur, moralibus discursibus explicatas*: dedicada á D. Antonio Agustin, arzobispo de Tarragona, Zaragoza, 1585, en 4.°. 2.ª: *Parabolarum, quæ ab Ecclesiâ proponuntur, alteram partem*, Zaragoza, 1587; y en lengua castellana: 3.ª: *Discursos sobre el salmo L: Miserere mei Deus, etc.*, Zaragoza, imprenta de Lorenzo Róbles, 1594, en 8.°. — E. A. U.

GRANADA (Fr. Pablo de) capuchino. Llamado de Granada por ser natural de aquella ciudad. No se sabe el año en que nació, ni tampoco el de su muerte. Escribió: *Causa y origen de las felicidades de España y casa de Austria, sobre el salmo: Exaudiet te Dominus in die tribulationis*, Madrid, 1652, imprenta de Gregorio Rodríguez. — O.

GRANADA MANRIQUE (Fr. Leandro) monje benedictino, alumno y despues abad del monasterio de Sevilla. Fué varon de gran doctrina, muy laborioso y exactísimo en el cumplimiento de los deberes de su estado. Publicó: 1.°: *Insinuacion de la Divina piedad, ó Práctica de perfeccion revelada á Sta. Gertrúdis, de la Órden de S. Benito*, dos tomos, impresa primero por Juan Cuesta y despues en la imprenta real, Madrid, 1614, en 4.°. 2.°: *Horas y ejercicios espirituales de Sta. Gertrúdis*, Valladolid, 1613, en 16.°. 3.°: *Luz de las maravillas que Dios ha obrado por visiones y hablas corporales, imaginarias é intelectuales, ó sea de la aparicion de los espíritus*, Valladolid, imprenta de los herederos de Diego Fernández de Córdoba, 1617, en 4.°. 4.°: *De la teología mística*: añadida á la anterior. 5.°: *Resolucion de la contemplacion sobrenatural, revelaciones, apariciones, éxtasis y arrobamientos para confundir la falsa doctrina de los torpes y desvanecidos alumbrados*, Madrid, 1623, en 4.°. 6.°: *Libro de la institucion de la santa cofradía de los esclavos de Nuestra Señora*. Se le atribuye ademas: 7.°: *Vida de Nuestro Señor Jesucristo*. 8.°: *Vida de Santa Gertrúdis*. — U.

GRANADA (Venerable P. Luis de). En el siglo de oro de nuestra literatura brilló como un astro de primera magnitud el Mtro. P. Fr. Luis de Granada. De los varios que escribieron sobre la vida y sucesos de este venerable, tan célebre entre los primeros autores eclesiásticos españoles, como entre nuestros mas ilustres clásicos, fué el primero el P. Mtro. Fr. Antonio Joannini, capuano. El largo y notable discurso que precede al *Memorial* en lengua italiana, escrito por este Padre, se imprimió en Venecia en 1595, cinco años despues de la muerte del P. Granada. El P. Francisco Diago, cronista de la religion dominicana en el reino de Aragon, fué quien dió mas dilatada noticia de la vida y particularidades del venerable, en un *Opúsculo* que publicó en 1605, valiéndose de las noticias que le comunicó el P. Olivera, compañero que habia sido del maestro Luis, como lo indica ya en el *Prólogo*. El

P. Juan de Marieta, en 1604, dió tambien un brevisimo sumario que no merece el nombre de historia, y que va al frente de las obras de S. Luis, de una impresion mas moderna. El obispo de Monópoli, en la parte IV, de la Crónica de la Órden, si bien no añade mucho á lo del P. Diago, con todo fija algunos hechos con mayor exactitud. Los padres Fr. Luis de Cacegas y Fr. Luis de Sousa, cronistas de la Órden en Portugal, añaden en cortos capítulos algunas particularidades que no se encuentran en las historias castellanas, pues, como el venerable maestro vivió tantos años en aquel reino, pudieron tener mas llena noticia de ellas. Por último, el licenciado Luis Muñoz, ministro de S. M. C. en su real consejo de Hacienda, reuniendo todo lo que nos dejaron estos autores, y ademas muchas otras noticias que andaban esparcidas ya en publicaciones, ya en otros escritos inéditos, pudo reunir suficiente caudal de materiales para redactar una *Vida* bastante completa, cual se halla al frente de la edicion de las obras del P. Granada, publicada en Madrid en 1788. De esta y otros datos nos hemos valido principalmente para este artículo, aprovechando lo que del espíritu, talento y escritos de tan grande hombre habíamos dicho en la *Introduccion* á sus obras en la edicion que se publicó en Barcelona en 1845. Cuando la Iglesia, pues, abriendo sus puertas á los talentos distinguidos que se consagraban á extender el imperio de la virtud, hollaba sin odio ni violencia el orgullo de la aristocracia dominante, y colocaba el mérito de la bondad y de la sabiduría al nivel y aun á mayor altura del mas ilustre nacimiento, verificando naturalmente y sin esfuerzo lo que despues ha querido remedar con estrépito y hasta con injusticia el falso progreso de una civilizacion presuntuosa; entónces la ciudad de Granada, por tantos títulos célebre, doce años despues de verse libre del yugo mahometano, esto es, en 1504, siendo pontífice romano Julio II, y reinando en España los esclarecidos reyes, por excelencia católicos, D. Fernando V y D.ª Isabel, vió nacer en su seno al que habia de ser uno de los hombres mas grandes y respetados de su siglo y de la posteridad. Los padres de Fr. Luis no fueron hacendados, ni tuvieron mas riqueza que el darles Dios un tal hijo: su condicion fué humilde, si bien que de sangre pura y limpia de toda raza, ó como suelen llamarse en España, cristianos viejos. Parece que hay fundados datos de que nació su padre en Surria, lugar muy conocido en el reino de Galicia, y que tuvo este apellido honroso en aquel reino; y como en aquel entónces los reyes católicos invitaban á varias familias del pais para que pasasen á poblar la ciudad recien conquistada, ofreciéndoles franquicias y privilegios, los padres de Luis fueron de los que vinieron entónces á la poblacion de Granada. Y como si el Señor hubiese querido dejar al niño Luis falto de recursos humanos para que formase despues contraste con la elevacion de sus destinos, despues de haber nacido en la mayor indigencia, le sobrevino para colmo de

ella la horfandad. Falleció su padre dejándole de cinco años de edad, y Dios tomó como por su cuenta el amparo de este niño, que creció, como otro Samuel, á la sombra del santuario. Su buena madre, para sustentarse á sí y al hijo, acudia al lugar en donde se hacia el pan para los Padres dominicos, y lavaba tambien la ropa de los religiosos. Y cuando les faltaba el sustento necesario, acudia la madre con su hijito de la mano á la portería del convento, donde le socorrian con los cortos alimentos que en el recinto de los claustros se suministraban á los pobres; y con este socorro se fué criando el niño con mucha pobreza y desabrigo: principio de humildad y de sufrimiento, muy propio, por cierto, para quien debia tan voluntariamente ejercer una y otra virtud en tal alto grado. Aconteció que el niño Luis tuvo una pendencia con otro muchacho de su edad, hasta venir á las manos; pero viéndolos desde una ventana el conde de Tendilla, alcayde de la Alhambra de Granada, mandóles despartir. Mas, al disculparse Luis delante del conde, justificó su causa con tal discrecion y cordura, con tal viveza y gracia, que el conde quedó admirado, descubriendo algo de grande en aquel niño y cobrándole aficion; y sabedor de su humildad y pobreza, encargó á uno de sus dependientes que le tomase á su cargo, y cuidase de su educacion y de sus estudios. Sirvióse Dios de este incidente que pareció casual para dar al niño Luis el doble alimento que necesitaba; el de su cuerpo, que era escaso, y el de su espíritu, que su pobre madre no hubiera podido proporcionarle. Así pudo desarrollarse el talento de aquel varon admirable. Desde muy niño, pues, crióse Fray Luis en casa del conde de Tendilla; y como los hijos de éste estudiaban latinidad, y bajaban cada dia de la Alhambra á la ciudad en casa de un preceptor de gramática, acompañábales Luis, y llevaba los libros, y estudiaba con ellos. Así lo ha certificado el marqués de Campo-Rey D. Pedro de Granada, quien afirma haberlo oido de la boca de Fr. Luis, visitándole en Lisboa en el año 582. Y esto mismo justifica el caso de la pendencia é introduccion de Fray Luis en casa del conde de Tendilla, y el haber á pocos años de edad mejorado Luis de fortuna y gozado del amparo de este caballero, estudiando cómodamente con sus hijos, y ganándose siempre mas la estimacion de su persona. Su infancia pues fué, como sucede siempre, un preludio feliz de un gran talento, y de un gran corazon. Remedaba ya en sus tiernos años á los predicadores que oia en los templos; juntaba otros oyentes de su edad, y les hablaba con tal energía, brio, despejo y hasta sinceridad de devocion en sus ademanes, que les admiraba y enternecia á un mismo tiempo: venturoso pronóstico de los triunfos brillantes é inmortales que debia producir despues su elocuencia. Arroja tal vez la Naturaleza en los niños algunas centellas del fuego que escondió en aquellos vasos tiernos, como indicios del incendio que estallará á su tiempo. ¿No puede hacer lo mismo la Gracia, que es de un ór-

den mas sublime? Así se verificó en Domingo de Guzman, en Vicente Ferrer, en Tomas de Aquino y en otros muchos gigantes en santidad ó en sabiduría. Desde muy temprano se descubrió su inclinacion á la Iglesia; y para introducirse en ella se acomodó por acólito en la capilla real. Así lo afirma en su *Pontifical* el Dr. Luis de Vavia, teniendo por gloria de esta real capilla haber estado en ella tan ilustre personaje. Cuando estaba para llegar á los diez y nueve años, (edad en que con mayor discernimiento empieza á discurrirse en el estado que ha de durar toda la vida) no le negó Dios aquella luz que presenta con claridad las verdaderas sendas de la vida, así la de la virtud, como la del vicio, así la del mundo, como la del cielo; sin que le cegase el polvo que se levanta del tropel del mundo, con que se nos tapan los ojos para que no atinemos en dar con la tierra prometida, y en vez de tomar el camino de la bienaventurada Jerusalem, tomemos el de la confusa y tenebrosa Babilonia. Á su grande y pura alma no podian ofrecérsele sino dos estados; el clerical y el religioso. Mas, como viese la relajacion de muchos clérigos, que vivian casi como seglares, sin estudios ni práctica de virtudes, ni la laboriosidad inherente al sacerdocio, tomando tan augusto ministerio como otra carrera cualquiera ú oficio propio únicamente para ganarse el sustento, ó para pasar con mas comodidad su vida, temió como prudente y humilde llegar á ser uno de ellos: viendo que á los buenos propósitos y principios corresponden muchas veces desastrosos fines, el estado religioso se le presentaba como una senda mas propia y segura para servir enteramente al Señor, y desprenderse del todo de sí mismo; y el intenso amor á Dios, que como un lento y suave fuego se iba apoderando de su corazon, le hizo resolver á preferir la vida religiosa, en la cual se renuncia al mundo y se va mas derecho á la perfeccion evangélica. ¡Dichoso siglo, en que los genios elevados, las inteligencias sublimes, sentíanse suavemente arrastrados á fructificar bajo el árbol frondoso de la Iglesia, y eran regados por la corriente pura de su doctrina! ¡Época feliz, en que el pensamiento buscaba ya desde sus primeros movimientos el apoyo de la Religion, y no forcejaba en emplear su actividad para trastornar el mundo! Luego que los reyes católicos hubieron arrancado de las manos de los agarenos la hermosa Granada, y hecho tremolar sobre la Alhambra la gloriosa enseña de la Cruz, en piadoso reconocimiento trataron de fundar un convento de la Órden del ínclito español Sto. Domingo, con el título de la Santa Cruz, trofeo de sus brillantes triunfos. Esta Órden ilustre, pues, tan fecunda en santidad como en sabiduría, que ha dado á la Iglesia tantos pontífices, á los altares tan gran número de Santos, y tantos hombres eminentes al mundo científico, cobijó bajo sus alas la mocedad de Luis, quien en el convento de Santa Cruz la Real de aquella ciudad humilló su cerviz bajo el yugo de la religion de Domingo, y recibió la inves-

tidura de su santo hábito. Comparad la juventud de este talento, mortificada con la obediencia y el sigilo, con la abnegacion de la propia voluntad, con el ayuno y el cilicio, muerta á todas las ilusiones de la vida, á todas las esperanzas del mundo, á todos los placeres del apetito, domando en la edad mas tempestuosa de la vida todos los arrebatos del corazon; comparad, repetimos, esta vida tranquila y pura, pasada en la oracion y en el estudio, y en el ejercicio de todas las virtudes cristianas, con la existencia agitada y turbulenta de esos jóvenes del siglo, de los talentos precoces de la época, que, en medio del estrépido atronador del mundo, sienten ya desarrollar en su pecho con aterradora rapidez el gérmen mortal de todas las pasiones juntas. Puestos en medio de un mundo escéptico, sin guia en su pensamiento y sin freno en su corazon, abandonados á sus propios movimientos y propensiones, sin fe en lo pasado ni en lo futuro, agobiados con el peso de sus propios deseos y de la esperanza indefinida de felicidad, hambrientos de gloria y de placeres, se arrojan como quilla sin timon ni brújula en el mar borrascoso de la vida, donde todo son escollos y no hay mas que un puerto seguro, del cual se van siempre alejando. Apénas creen en la posibilidad de una existencia sosegada y feliz bajo las bóvedas de un claustro, ó á la sombra de un retiro, en donde juzgarán sepultada para siempre la inteligencia en eterna inaccion, y consagrada únicamente á prácticas estériles de ignorancia ó de pusilanimidad. Esos hombres orgullosos por su saber, ni aun filosóficamente conocen lo que es el hombre interior, el placer de examinarse y dirigirse á sí mismo, de dominar y refrenar las propias inclinaciones. ¿Les hablaréis de las dulces inspiraciones del alma, del lenguaje con que habla Dios en la soledad al alma de los que le aman y le buscan, de las dulces lágrimas del arrepentimiento y del amor? No se dignarán ni aun escucharos, y os responderán con una sonrisa de desprecio. Su existencia es puramente exterior: el desarreglo de sus deseos, cuando no su corrupcion, les horroriza de hallarse solos consigo mismos: buscan siempre en el tumulto del mundo como sufocar con nuevas y fuertes impresiones el grito de sus remordimientos; semejantes á aquellos idólatras que procuraban sufocar con el ruido de instrumentos músicos los clamores de las víctimas que sacrificaban á sus dioses. ¿Qué ha de hacer pues la inteligencia, cuando tan agitado y perdido se encuentra el corazon? ¿Qué han de ser sus palabras y su lenguaje sino la fiel expresion de las aberraciones de su pensamiento y de los descarríos de su voluntad? Ved ahí de donde proceden tantas producciones delirantes ó corruptoras, expansion fatal de una alma ardiente y desenfrenada, que se afana en arrojar de sí y comunicar á los otros sus propios tormentos, que son sus errores y sus vicios. ¿Habla de filosofía? Vedle divagar por las regiones quiméricas de un idealismo que busca la verdad en los sueños y la rea-

lidad en las teorias, agitándose de continuo en la duda como en el mayor descubrimiento de la filosofía, sin fijarse en un punto ni en una verdad? ¿Se trata de moral? Ese idólatra de la materia, tan olvidado de su orígen como de su destino, del mismo modo que prescindió de Dios como primera verdad, tambien prescindirá de Dios como primera regla; reducirá todos los goces á los deleites casi siempre amargos de la vida, ó cuando mas sentará como principio de los deberes el interes ó la personalidad. ¿Pretende hablaros de sociedad? ¿Ó se titula á sí mismo regenerador, ó humanitario? Considerará á los hombres sin otros mutuos intereses que los del tiempo, sin otros vínculos que los de su utilidad individual: la caridad para él nada significa: el hombre ha de amar al hombre por amor del hombre y no por amor de Dios; y creerá despreocuparos, persuadiéndoos que rompais el anillo de aquella cadena invisible y misteriosa, que une al cielo con la tierra, y liga el amor de los hombres con el amor de Dios. ¿Se trata de explotar esa fantasía volcánica con las creaciones poéticas? Os pintará unas pasiones gigantescas y desastrosas, unos corazones desgarrados de dolor, agobiados de infortunio, poseidos de despecho, que en vez de buscar su consuelo y su remedio en Dios, fuente eterna de misericordia y de bondad, le buscan en su propio desahogo, en la saciedad del deleite ó de la infamia, ó tal vez en los brazos del crímen y de la muerte. Esos filántropos no os dejan en la última desgracia mas remedio que el puñal. Comparemos á esos hombres con el novicio Fr. Luis de Granada, así como tendrémos ocasion despues de comparar los escritos de este con los de aquellos. La profesion del P. Granada se verificó en 15 de Junio de 1525, y fué una entera y eficaz renuncia á todo lo del siglo, riquezas, honores y comodidades, y á ella fué fiel hasta la muerte; pues no siempre los que entran en el claustro saben despojarse enteramente del hombre viejo, y revestirse de toda la abnegacion y desprendimiento de lo terreno, quedando muchas veces alguna raiz de orgullo, ó de propia estimacion, ó de apego á las honras y dignidades: pasioncillas que se ocultan hasta bajo el disfraz de la austeridad y del retiro. Cada dia renovaba Fr. Luis esta renuncia del siglo, en el cual habia dejado una madre pobre que podia detenerle. Rompió con todo, y confió en la Providencia que no desampararia aquella prenda que como buen hijo tiernamente amaba: resolucion que siempre ha favorecido el cielo, socorriendo con oculta providencia los padres necesitados de hijos que se entregaron á Dios. Luis halló medio para conciliar su amor supremo de Dios con su amor natural á la madre; pues luego de profeso pidió permiso para partir cada dia con su madre la mitad de su porcion, cumpliendo á un tiempo con dos grandes virtudes, la abstinencia y la piedad filial: práctica que no abandonó durante la vida de su madre, á la cual manifestó siempre el mas tierno amor y veneracion, que

Dios le recompensó con prósperos sucesos y una larga vida. Cursó sus estudios de literatura y filosofía en el real convento de Santa Cruz de Granada, y luego fué recibido de colegial teólogo en el colegio de S. Gregorio de Valladolid. ¿Y qué es lo que hace el jóven Luis siguiendo su curso de teología? Novicio de una Órden, cuyo principal instituto es anunciar la palabra de Dios, se dispone para desempeñar dignamente tan santo y sublime ministerio. Habiendo sido recibido en este colegio en 11 de Junio del año 1529, juró en aquel mismo dia los estatutos. El mismo que desde su mas tierna infancia, huérfano y pobre, crecia como un gigante para la santidad y para las letras en los brazos de la indigencia y de la obscuridad; el mismo que, entrado ya en la Órden, alimentaba á su buena madre con la mitad de su comida, es el mismo que entregado ahora á la oracion, y á todo género de ejercicios penales, acumula en secreto tantos tesoros de sabiduría, que han de darle en breve una celebridad inmortal. ¡Y como tanta mortificacion con tanto estudio, sin una hora para el placer, y ni aun para el descanso! Esto es inexplicable para el mundo. ¿Será que en las prácticas mismas de abnegacion se eleve el alma en medio de goces desconocidos al comun de los hombres, y reciba inspiraciones del cielo? El P. Granada convertia ya con el ejemplo de sus virtudes ántes aun de que se oyera su voz, como sucedió con dos caballeros, que, dirigiéndose de noche á una casa de pecado y pasando por debajo de su celda, quedaron tan impresionados de los suspiros y sollozos que le oyeron miéntras estaba en oracion y en prácticas de penitencia, que desde aquel momento resolvieron volverse, mudar de vida, y echarse el dia siguiente á los pies del humilde religioso, pidiéndole el favor de sus oraciones. Quedó corrido Fr. Luis del descubrimiento tan impensado de su penitencia; procuró de allí adelante mayor secreto, y esconderse mas de la vista de los hombres. Pasado el tiempo necesario de residencia en el colegio para concluir sus estudios, dió el P. Fr. Luis la vuelta á su convento de Granada; y aunque tenia particular inclinacion al púlpito, no se eximió de la cátedra: ocupacion muy honorífica en la Órden. Desempeñó el oficio de lector, y enseñó en muchos conventos lógica y demas ciencias filosóficas, procurando iniciar á sus discípulos en las sublimes doctrinas del Angélico Maestro. Entregóse con todo ahinco á la enseñanza de teología en los conventos principales de su provincia de Andalucía, y en justa recompensa de sus fatigas obtuvo el grado del magisterio teológico de Vincencio Justiniano, maestro general de la Órden, que fué cardenal: grado que se le confirmó en el capítulo general de Bolonia en 1564. Este sabio eminente en la teología escolástica y mas aun en la mística, que es la ciencia de los Santos, entregado con mas fervor á los mismos ejercicios y al propio estudio, él mismo era el modelo de las doctrinas que enseñaba y de las virtudes que infundia. Maestro

y lector, huia de las cuestiones caprichosas é inútiles, que son mas para alhagar la agudeza del espíritu, que para satisfacer las verdaderas necesidades del entendimiento. Llamado por Dios, mas bien que por eleccion propia, entra en la predicacion. Calla el hombre, y habla el apóstol. Pero á pesar de que su corazon no tenia que hacer sino expresar sus propios sentimientos, para inspirarlos á los demas, y de que hablaba abrasado por la llama del celo del amor de Dios, y del amor de su gloria, no sube al púlpito sin haberse procurado ántes un caudal inmenso: profundiza las Escrituras, estudia los Santos Padres griegos y latinos. Entre los libros doctrinales prefiere el de la Sabiduría: entre los Profetas, se le ve tomar con preferencia la voz de Jeremías que aterra al vicio y presenta terrible la justicia indignada de Dios, así como de entre los Padres toma de la boca de oro del Crisóstomo la gravedad, la fuerza, y aquella dulzura tan irresistible al alma, como la íntima conviccion que de ella nace. ¿Sabeis por qué no da la palabra de Dios en muchos predicadores los frutos que son de esperar de su eficacia? Porqué muchos se ponen á anunciarla sin ser llamados para ello, y quieren obrar como apóstoles ó *enviados* sin serlo; porqué en muchos obra mas la vanidad que el celo, y puede mas la sed del aura popular y del buen concepto público, que la sed de la salvacion de las almas. No queremos decir por esto que el orador sagrado haya de esquivar el arte; pero, su primer caudal ha de ser virtud y ciencia: virtud, esto es, una vida irreprehensible, un celo ardiente por la Religion, un alma grande y benéfica: ciencia, es decir, el conocimiento profundo de la ciencia de Dios y un perfecto conocimiento de los males que aquejan á su siglo. La voz de nuestro virtuoso sabio se oyó por primera vez en Granada, su patria. Predicaba lo que hacia: instruia tanto con su ejemplo como con sus palabras; tenia la virtud por primer resorte de su elocuencia; anunciaba, como S. Pablo, lo que Dios obraba en él. Gerónimo Joannini en la Vida de Fr. Luis da un ilustre testimonio de su elocuencia oratoria, á un tiempo evangélica y sábia, celosa y arrastradora. Su voz era clara y suave, su decir enérgico y deleitoso, dulce y penetrante, con lo mas escogido de la doctrina de los Padres latinos y griegos. Empero, no era el P. Granada un sacerdote limitado á los santos ejercicios de su ministerio: no se reducia su capacidad á desempeñar el cargo de predicador excelente y de infatigable confesor y director de las almas; pues, como todos los hombres grandes, era capaz para todo. En medio de las asperezas de la sierra de Córdoba yacia abandonado y entre ruinas el convento de *Scala-Cœli*, de la misma Órden, que poco mas de un siglo ántes habia fundado el sabio y virtuoso Fr. Álvaro de Córdoba. Desmantelado el santuario y sin puertas, servia para recoger el ganado, y del desierto monasterio salian por la noche visiones misteriosas que recordaban su antiguo destino. El P. general de la Órden, en su visita á Es-

paña, trató de reedificar aquel convento y confió la ardua empresa al P. Luis, de cuyo saber y espíritu lo esperó todo. Obedeció nuestro venerable la voz del prelado, y no solamente consiguió, á duras penas y venciendo obstáculos, la reparacion material del templo y edificio, sino que restableció la antigua disciplina y aspereza de aquel convento, adelantándose él en todo con su ejemplo, y viviendo en compañía de otros escogidos solitarios una vida de penitencia, de meditacion y de soledad, renovando la memoria de aquellos antiguos Padres de la Iglesia, que, dejando el bullicio de los pueblos, se retiraban al desierto para comunicar mas fácilmente con Dios. Allí fué donde empezó á derramar con su pluma el precioso raudal de celeste sabiduría que encerraba su grande alma, como verémos despues. Y no por estar tan retirado del mundo dejaba de prestar sus servicios á los que viven en él, uniendo siempre la vida activa de sacerdote á las místicas delicias de la contemplacion. Siendo prior de *Scala-Cœli* se comunicaba con los marqueses de Priego y condes de Feria, que estimaron en mucho sus virtudes; les asistia en sus desgracias y en su agonía, les consolaba, y hasta, como otro Gerónimo, escribia para aquellas personas *Tratados* preciosos de piedad, que despues han quedado para todos como un tesoro. Así es como dedicó á la virtuosa condesa de Feria el inestimable volúmen de la *Adicion al Memorial* en que trataba del amor de Dios, y el libro de la *Oracion y meditacion* á los dos hermanos, hijos de la marquesa D.ª Catalina, el P. Fr. Lorenzo de Figueroa obispo de Sigüenza, y el padre Antonio de Córdoba, que fué de la Compañía de Jesus, el cual renunció humildemente un capelo que se le ofrecia cuando trató de pasar del siglo á la religion. No honra ménos al padre Granada la íntima amistad que trabó con el gran maestro de espíritu, el V. P. Fr. Juan de Ávila, su contemporáneo, por la uniformidad de su espíritu, principios y sentimientos; sometiéndose con la mayor humildad á sus consejos y direccion, especialmente en sus predicaciones y escritos, y escribiendo la Vida de aquel santo varon despues de su muerte. Sobre ocho años vivió el P. Luis en la soledad de *Scala-Cœli*, y cuando sintió robustecido su espíritu con santos ejercicios, y quedó terminada y corriente la reedificacion material de aquel edificio y el restablecimiento de su comunidad, se le ofreció el tener que asistir en un capítulo provincial de la Órden, en el cual tenia otro de los sermones que en aquella ocasion se predican, y que se confian solo á personas de gran saber y reputacion. Contaba á la sazon mas de cuarenta y ocho años, y era ya conocido como autor y hombre célebre en España. Predicó su sermon con tanto espíritu como elocuencia y admiracion de todos. El duque de Medina-Sidonia, que se hallaba presente (pues el capítulo se celebraba en territorio suyo) quedó tan prendado de la grandeza del predicador, que dijo al provincial, que si de los demas predicadores pedia los

sermones, del P. Fr. Luis, el sermon y la persona. No hubo valor para contrariar la voluntad de tal personaje, á quien la Órden dominicana reconoce por deudo de su gran fundador, y á quien debe grandes servicios. Concedió, pues, el provincial lo que el duque con tanto afecto pedia; y Fr. Luis tuvo que dejar los montes de *Scala-Cœli* y venirse á los poblados de S. Lúcar ó Medina. Quedó por predicador del duque, pero por poco tiempo; porqué viendo el P. Maestro Luis el poco fruto que daba su predicacion en aquella reducida córte, que adolecia de todos los vicios é indiferencia de tal, trató de ver si su sagrado ministerio podia ser mas útil y fructuoso en otra parte. Tratábase entónces de fundar un convento de la Órden en la ciudad de Badajoz, que pertenece á la provincia de Andalucía; y no dejó de aprovechar esta ocasion para lograr sus intentos: los comunicó con el provincial, el cual con el mayor gusto le encargó esta fundacion. Partió el P. Luis á aquella ciudad, y luego empezó á un mismo tiempo la fábrica material del convento y el edificio espiritual en las almas por medio de su predicacion y la administracion de Sacramentos, no solo en la ciudad, sino tambien en toda la comarca, con abundantísimo fruto. Consiguió, pues, y terminó felizmente lo uno y lo otro con firmeza y con suavidad juntamente, logrando á la vez la fundacion del convento y la reforma general de costumbres de todo aquel pais, bajo cuyo hermoso cielo escribió la inmortal obra de la *Guia de pecadores*, de que hablarémos mas adelante. Ofreciósele aquí al P. Luis una bella ocasion para adelantar así en sus predicaciones como en sus escritos. Y como la fama de estos y de aquellos volaba del uno al otro extremo de España, el cardenal infante D. Enrique de Portugal, arzobispo de Ébora, príncipe tan excelente en virtud como en saber, ansioso de atraerse al P. Luis por compañero de sus apostólicos desvelos, procuró con los prelados de la Órden que enviasen á Ébora á Fr. Luis, con intento de tenerle á su lado, y honrar y beneficiar su arzobispado con la presencia y doctrina de tan virtuoso é insigne predicador. Recibióle el cardenal infante con singular placer y benevolencia; agradeciéndole mucho su venida y honrándole en cuanto le fué posible, y alojándole en un convento de religiosos descalzos de la Órden de S. Francisco de la provincia de la Piedad, que llaman Valverde, distante una legua de Ébora. El dia siguiente estando el P. Luis en su celda rezando prima, entró el cardenal infante y se puso á sus pies para que le confesase; pero el P. Luis lo rehusó con modestia, y admirándolo el infante, le dijo el Padre estas notables palabras: «Vuestra Alteza ha muchos dias que es Pastor de esta ciudad y arzobispado, y yo, como recien venido, no sé como se gobierna, ni si hay escándalos públicos ó pecados, cuyo remedio corra por cuenta de V. A.; y así le suplico busque otro confesor por ahora, que yo no le tengo de confesar hasta que tenga conocimiento cierto de las cosas. El re-

ligioso arzobispo se hizo cargo del reparo del Maestro, y léjos de ofenderle su advertencia, se la agradeció por muy sábia y oportuna. No tardó Ébora en conocer el gran beneficio que le habia venido con los trabajos y desvelos apostólicos del P. Luis. Todos le veneraban y estimaban porqué con él se sentian mejores, alentados y robustecidos con la triple fuerza de su virtud, de su palabra y de sus escritos. El cardenal infante trató de perpetuárselo en su arzobispado, alcanzando del P. general que le prohijase en el convento de Ébora; con lo cual dejó de pertenecer á la provincia de Andalucía, y perteneció á la de Portugal, que tanto le debe. Avecindado ya allí el P. maestro, le miró el infante como prenda propia y preciosisima; amóle y estimóle en extremo, dándole en su gracia tan amorosa acogida, que nada hacia ú omitia sin consejo ó parecer del P. Luis. No le quitaba de su lado, y esta gracia duró cerca de treinta años: duracion casi inaudita en el órden de los favores de los príncipes, que suelen ser hijos de la adulacion, y partos efímeros de la conveniencia del momento. Duró pues la buena gracia del cardenal infante en todos los aumentos de dignidad y de poder que por él pasaron, ya siendo gobernador del reino, ya despues rey de Portugal por la infeliz muerte del rey D. Sebastian su sobrino, y siempre hizo la misma estimacion del P. Luis: tan igual halló la vida y santidad de este gran maestro, y tan desinteresado se portó éste en su privanza. El P. Luis dedicó al infante cardenal, como á su insigne patron, dos tomos de sus sermones: el primero de adviento y el último de los Santos, y en sus dedicatorias, siendo incapaz de adular, hace de él grandes elogios, y le propone como modelo de prelados eclesiásticos para los siglos venideros. Fué verdaderamente grande este prelado en la pureza de costumbres y en su caridad para con los pobres, pues daba cada año cincuenta mil ducados de limosna. Despues de pocos años que residia el P. Luis en aquel reino, los PP. portugueses, que tenian en alta estima á nuestro religioso, le eligieron en Octubre de 1557 provincial de la Órden; y con la particularidad notable que los mismos religiosos portugueses, que podian aspirar al cargo, fueron los primeros en darle el voto: tal era el alto concepto que habian formado de nuestro Granada. Rehusó este aceptar el cargo, en cuanto se lo permitió la obediencia, pues que hubo de apelar á ella para que lo admitiese, agregándose á esto la autoridad del cardenal infante, que tuvo la mayor complacencia en que la Órden de aquella provincia hubiese así reconocido y confirmado su acierto en haber traido tan grande sugeto á Portugal. Todo fué admirable en él en el desempeño de este cargo, pues, á mas de hermanar en su gobierno la justicia y rectitud con la suavidad y benevolencia, procuró aumentar la propagacion de la Órden dominicana, haciendo nuevas é importantes fundaciones de conventos, con gran provecho de la Religion y de la Iglesia; citarémos entre otros el de Pedrogaon, Alentejo, Setubal, etc.,

sin que por esto aflojase en sus trabajos y estudios, aprovechando hasta los momentos de viaje y robando horas al descanso. Entre los elevados personajes que mas estimaron al maestro Luis fué la serenisima reyna D.ª Catalina, esposa del rey D. Juan III, hija de Felipe I, rey de España y hermana del emperador Cárlos V. Fué señora de grandes virtudes y ardiente celo por la Religion: virtudes que brillaron mas aun despues de la muerte de su real esposo. Eligió por confesor suyo al P. M. Luis, comunicando con él los negocios mas importantes de su alma y del gobierno, y dispensándole la mayor confianza. Vacó á la sazon el arzobispado de Braga por muerte de D. Fr. Baltasar de Limpo, de la Órden carmelitana; y la virtuosa Reyna creyó que nadie como el P. M. Luis podria ni mejor merecerla, ni mas feliz y provechosamente ocuparla. Como por desgracia las grandes dignidades de la Iglesia se miran como los altos destinos del mundo, y no como cargas de responsabilidad inmensa delante de Dios, de las cuales huian espantados los Agustinos y los Ambrosios, tambien en aquel tiempo, como ahora, se levantaron la codicia y la ambicion, entrando en escandalosa competencia y luchando con la constancia y entereza de la Reyna, que habia resuelto entregar aquella iglesia al hombre eminente que mas convenia, rompiendo con todos los respetos y consideraciones humanas, que tanta parte suelen tener en estas elecciones, en las que solo se debiera atender la mayor gloria de Dios y el mayor provecho de la Religion y de las almas: y como los hijos del siglo son mas diestros en las pretensiones que los hijos de la luz, eran los combates fuertes y continuos. Divulgóse la voz de esta eleccion, que debia ser bien recibida de todos. El P. Fr. Bartolomé de los Mártires, varon verdaderamente apostólico, y que conocia y amaba de veras al P. M. Luis, le escribió que le librase Dios del mal de su pierna (que se habia maltratado en una caida visitando la provincia) y le librase tambien de Braga (que en portugues equivale á grillos) con que el mundo le amenazaba, pues lo tenia por caida aun peor. Tal era el parecer de este santo varon, y tal el consejo que dió á su amigo íntimo y querido. Volaban entre tanto por horas intercesiones, favores, tal vez intrigas, y de tal modo fatigaron á la Reyna, que se le oyó decir muchas veces: «¡Plegue á Dios, que miéntras yo gobernare, todos los prelados de este reino sean inmortales, para no verme otra vez en este conflicto!» Decidida empero en su primera eleccion, llamó al P. Luis á Lisboa, y le dijo, que supuesto habia renunciado dias pasados el obispado de Viseu, no hallaba razon alguna para que rehusase ahora el arzobispado que le ofrecia. Y hablando como celosa cristiana, le hizo presente el deplorable estado de las costumbres en aquel pais, á que solo él podia poner remedio. Le puso, pues, por delante la gloria de Dios y el bien de las almas, añadiendo á tan poderosas razones aquel aire de placer y de satisfaccion por el contento que iba á recibir en ser obedecida,

que en una mujer poderosa, y mas en una Reyna, suele ser de una fuerza casi irresistible, cuando la exigencia no se opone á la ley de Dios ni á la justicia. Comenzó á mesurarse y á encogerse el santo varon, dicen sus historiadores, suspendióse por algun tiempo, atento á la multitud de pensamientos que le acudian. Viéndole la Reyna enmudecido, y lleno de un encogimiento dudoso, le replicó con la firmeza y ascendiente que suele dar el sexo y la autoridad. «No teneis que pensar en ello: arzobispo habeis de ser; habeis de hacer lo que os mando.» El Padre Maestro con humildad y cortesía agradeció á la Reyna la gran merced que le hacia, suponiéndola muy superior á sus méritos: díjole cuan flacos eran sus hombros para peso tan grande; que conocia bien su insuficiencia, y que estaba resuelto á terminar lo restante de su vida en el rincon de su celda. Y tomándola por la razon misma con que le habia ella atacado, le expuso que Dios Nuestro Señor se serviria mas bien de él, aunque pobre y flaco, con el trabajo de los libros que iba escribiendo, que encargándose de aquella iglesia, la cual le absorveria todo entero, para cuyo gobierno se hallarian muchas personas á propósito, y no tantas para la ocupacion en que él se hallaba; que habia en el reino varones beneméritos para aquel y mayores destinos, á los cuales en algun modo se hacia agravio; que su eleccion, como de hombre forastero, seria mal recibida, y los súbditos le mirarian como extraño. Y resolvióse como varon apostólico á no aceptarla por ninguna razon del mundo. Su humildad, como sincera, fué elocuente y persuasiva; y la Reyna quedó admirada y edificada de su humildad, mas aun que de su elocuencia. Se hizo pública por la córte tan heróica resolucion, por la cual se hizo el P. Luis muy superior á la dignidad misma que renunciaba: y casi puede decirse que él solo estaba ignorante de su propio heroismo; pues tan poco caso hacia de aquel suceso, que habiendo ido á darle el parabien el P. Cipriano Suárez, de la Compañía de Jesus, de haber escapado de la mitra, extrañólo el P. Luis, y le dijo: «No sé como se ha sabido, pues creia que no lo supiera mi mano derecha.» Tan admirada la Reyna de la resolucion del P. M. Luis, como desconfiada de poder vencerle, sin tener superior que le obligase á aceptar, echó mano de otro medio mas honorífico aun, si cabe, para nuestro insigne religioso. «En vuestras manos, le dijo, pongo el arzobispado de Braga: ó habeis de ser arzobispo, ó darme vos mismo persona digna de serlo delante de Dios y de los hombres, sin consideracion á las instancias con que me cercan y me fatigan la cabeza, y con esto descargo mi conciencia.» ¿Podia darse mayor confianza por parte de la Reyna, y mas honor al P. M. Luis? No se hallan comunmente los santos y los hombres dignos de ocupar tan importantes destinos en los patios de palacio, ni en las casas de ministros y validos, ni entre los manejos de los palaciegos, políticos y cortesanos, porqué los que lo son de verdad, se esconden

y tiemblan y huyen, de los destinos; y así no es fácil el hallarles. No faltan ni faltarán jamas en la Iglesia Ambrosios y Agustinos, Martínez y Nicolaos, y Cárlos. Mengua fuera de la Providencia Divina (y así es imposible), si dando hombres para los mas viles ministerios no proveyera al mundo de varones santos para grandes prelados y pastores á fin de conducir almas al cielo. Dios los llama al obispado: á los príncipes y gobiernos incumbe el descubrir estos hombres escogidos por Dios por cuantos medios pudieren, como lo hizo esta gran Reyna. Libre ya el Padre maestro del golpe que le amenazaba, y atento al partido que le proponia la Reyna, pidióle tiempo para consultarlo con Dios por medio de la oracion, y le rogó que ella tambien se lo pidiese. S. M. le prefijó tres dias de término, pasados los cuales volviese á verla. Y habiendo el P. Luis puesto en manos del Señor la eleccion que la Reyna habia puesto en las suyas, y discurriendo cuidadosamente en buscar persona que satisfaciese los piadosos deseos de aquella gran señora, le propuso al P. M. Fr. Bartolomé de los Mártires, religioso de su misma Órden, varon de los mas santos y sabios que en aquella época se conocian, prior á la sazon de Benfica, distante media legua de Lisboa, de quien le dijo que seria el mas apto, digno y provechoso para aquella dignidad. Oyó la Reyna al P. Luis, y despues de algun rato de suspension le dijo: «Pues si así os parece, encomendémoslo á Dios y sea arzobispo Fr. Bartolomé de los Mártires, con la bendicion del Señor.» Tomada ya la resolucion, mandó llamar á Fr. Bartolomé, el cual acudió á palacio muy ajeno de la honra que le esperaba. Participóle la Reyna, que, bien informada por personas fidedignas y conocedoras, le habia nombrado á él por arzobispo de Braga. Quedó atónito el varon de Dios, y en medio de una confusion terrible: las razones para excusarse se atropellaban en sus labios, y si bien le hacian fuerza la grandeza de la persona y del favor, resistia su humildad y el concepto de tenerse por el hombre mas incapaz del mundo. La humildad fué tambien en él muy elocuente. Insistió la Reyna en sus buenos informes: replicó Fr. Bartolomé en el poco fundamento de muchos de ellos, y que despues salen fallidos por la inconstancia del hombre, que era su objeto: Y respondió la Reyna con mucha discrecion: Esta inconstancia, Fr. Bartolomé, de los que se mudaron con los cargos, no la llameis tal: era la ambicion ántes encubierta; mas de vos, que no habeis pretendido, no pensaré tal reves. Lo que os pido, concluyó, es servicio de Dios, á que está obligado cualquier buen religioso, con tanta mayor seguridad, cuanto es mas contrario á su gusto.» Resolvió Fr. Bartolomé no salir de su celda ó de su cielo, sin reparar le tuviesen por poco cortesano. Quedó la Reyna descontenta del suceso, no del hombre; ántes discurriendo en las respuestas, en la alteracion del semblante, en la humildad y veras con que hablaba, se edificó mucho y le tuvo por merecedor del cargo: hizo llamar á Fr. Luis de Granada, le re-

firió todo lo sucedido, y le mandó que le obligase por todos los caminos que pudiese, cuando no bastasen los suaves. Cumplió el P. M. Luis magníficamente este mandato real; y avistándose con Fr. Bartolomé, y con la autoridad de su persona, y la dignidad de provincial, procuró persuadirle á fuerza de razones á que cediese á las instancias de la Reyna, presentándole todo lo que á ello le obligaba: Dios, las almas, la obediencia, la gratitud, el honor de la Órden, hasta el sacrificio de la voluntad. No dejó razon alguna para tocar, y en todas fué elocuentisimo. Firme Fr. Bartolomé en su propósito, volvió á insistir en su insuficiencia é incapacidad, y en los temores de su conciencia, no saliendo de su negativa. El P. Luis tuvo que apelar á la fuerza de la autoridad, y á las armas de la Órden; y en 8 de Agosto de 1558, en capítulo de convento, despues de un vehemente y persuasivo discurso de amonestacion, le mandó en virtud de santa obediencia, que sin réplica aceptase el cargo que le ofrecia la Reyna. Levantó entónces Fr. Bartolomé los ojos al cielo, y dando un gran gemido, arrancado de lo mas íntimo de sus entrañas, prorumpió en copioso llanto, y demandó el auxilio de Dios como quien va á espirar. Tratóle el P. Luis amorosamente, y le dió algunos consejos, que recibió el arzobispo con humildad. Este importante suceso honra tanto la virtud del arzobispo, como la del P. M. Luis de Granada. Cuando la reyna Doña Catalina, cansada ya de gobernar, por la menor edad del rey D. Sebastian, su nieto, se retiró de los negocios, renunciando la tutela de su nieto, trató únicamente de su alma. Entró en el gobierno el infante D. Enrique, dejó á Ébora y pasó á vivir en la córte; y entónces fué preciso al P. M. Luis seguir sus pasos y asistir al nuevo gobernador, que deseaba despues su persona y consejos, y asimismo á la reyna D.ª Catalina, que le consultaba aun mas en lo espiritual. Poco despues acabó su oficio de provincial el P. Fr. Luis de Granada en Octubre de 1572, dejando por su digno sucesor al P. Zambuya, mas conocido por el nombre de Oleastro, y por sus sabios y doctisimos escritos. Vino pues á Lisboa, quedó por conventual del convento de Sto. Domingo de esta insigne ciudad, y en él pasó los últimos de su vida. Allí retirado, redobló su actividad y su fervor en vivir ejemplarmente, y en predicar y escribir en castellano y en latin casi sin descanso. La gloria, de la cual habia huido con tanta heroicidad, le vino á buscar en el retiro de su pobre celda; y el mismo que en el púlpito fulminaba contra los vicios inveterados de los hombres, y movia los afectos con la ternura y suavidad de su decir, se veia consultado por los prelados mas insignes, colmado de honores por la córte, visitado por los personajes mas esclarecidos de aquel siglo: coronando todo este séquito de distincion la veneracion con que el pueblo pronunciaba su nombre. Ninguna duda habia de su extremada humildad y mansedumbre; mas, como si en el fin de sus dias debiese ratificar las pruebas dadas durante su larga vida, sus ému-

los y enemigos le suscitaron algunas contradicciones y le impusieron algunas calumnias, de que sin ningun esfuerzo y con sus mismas obras salió triunfante. Prescindirémos aquí de referir minuciosamente el género de vida, que llevaba el P. Luis en su convento de Lisboa : era el que acostumbran llevar los varones eminentes en santidad y en sabiduría ; los que son santos para sí y para los otros, los que trabajan no solo para su alma y para las generaciones que con ellos viven, sino tambien para las que han de venir, dejando su espíritu y su corazon retratados, vaciados en sus producciones inmortales como una fuente perenne é inagotable, que ha de saciar la sed de las edades futuras. ¡ Privilegio de la ciencia, que parece lo da Dios acá en la tierra por premio de la grande santidad ! El P. Luis de Granada fué, como fueron los grandes Santos, amigo apasionado de la soledad, y á ella debe sus mas felices inspiraciones. Huia del mundo cuanto podia, y aun en medio del bullicio y de la córte hacia de sí propio una soledad : otro privilegio de las almas santificadas. Tambien dejarémos de mentar una por una las virtudes de que estuvo dotado, y en que se ejercitó durante su larga y laboriosa vida. ¡ Extraña coincidencia ! El P. Luis de Granada vivió ochenta y cuatro años como Voltaire; pero ¡ comparemos vida con vida, influjo con influjo, frutos con frutos, escritos con escritos de estas dos vastas inteligencias, y que cada una en su género podemos llamar privilegiada ! Granada floreció dos siglos ántes que el filósofo de Ferney. Al primero dirigia el sumo pastor de la Iglesia, el papa Gregorio XIII, las siguientes palabras : « Amado hijo : salud y bendicion « apostólica. Siempre nos fué muy acepto vuestro largo y continuo trabajo « en apartar á los hombres del fango de los vicios y traerlos á la perfeccion « de la vida, y de mucho fruto y placer para aquellos que desean su pro- « pia salvacion y la de los demas. Muchos sermones habeis predicado, mu- « chos libros habeis escrito llenos de santa uncion y de doctrina. Y conti- « nuais cada dia, y no cesais en presencia y en ausencia de ganar cuantas « mas almas podeis para Cristo. Nos complacemos en tanto bien y en tan « abundante fruto para los otros y para vos, pues cuantos han aprovechado « por vuestras palabras y escritos, y estos han sido y son en gran núme- « ro, tantos hijos habeis engendrado para Cristo, haciéndoles mayor bene- « ficio que si estando ciegos ó muertos les hubieseis alcanzado de Dios la « vista y la vida. Pues mucho mas vale conocer aquella luz inmortal y di- « chosa vida en cuanto es dado al hombre, y aspirar á ella con la santidad « del vivir, que gozar de esta luz y vida mortal con toda la copia y pleni- « tud de los goces de la tierra. Para vos habeis ganado de Dios muchas co- « ronas siguiendo esta obra de caridad, que es de una importancia impon- « derable. Pasad, pues, adelante como haceis en vuestros desvelos, y aca- « bando lo que teneis comenzado, que creemos teneis algunas obras, y

« sacadlas á luz para salud de los enfermos, esfuerzo de los flacos, contento « de los que tienen salud y fuerzas, y para gloria de la militante y triunfan- « te Iglesia. » Así hablaba el romano Pontífice al P. Luis de Granada en 21 de Julio de 1582. « Un solo hombre, decia un sabio filósofo cristiano hablan- « do de Voltaire, á últimos del siglo pasado, un solo hombre ha producido « una espantosa mutacion. Un hombre dotado de todos los talentos, pero « consumido de la pasion por la gloria, ha abrazado la empresa de familia- « rizar á sus conciudadanos en la sediciosa idea de confundir el Evangelio con « la despreciable masa de las preocupaciones y supersticiones populares, á « fin de ser él solo la causa de la mas memorable y destructiva revolucion « que ha podido suceder en el universo; esto es, de la extincion de todo sa- « cerdocio y de toda monarquía. Este absurdo y feroz deseo es el que hizo « degenerar en él la fecundidad de una imaginacion amena y la fuerza pro- « digiosa de su espíritu, que le habrian hecho el mas útil, el mas admira- « ble y querido de todos los hombres, en un poder universal y desastroso « para fascinar y corromper á todas las naciones. He aquí el principio de « todas las discordias, de todos los escándalos y de todos los fenómenos filo- « sóficos é impíos que inmortalizan la depravacion y el delirio del siglo dé- « cimoctavo. » Ved ahí, pues, un parangon importante entre estos dos hombres respectivamente célebres y extraordinarios, el uno por la Religion, el otro contra la Religion; de estos dos hombres cuya larga vida se acercó á un siglo. Ved ahora sus efectos. Dió el tiempo un paso de ménos de siglo, y las obras de Voltaire, apénas leidas, y caducas como todas las obras humanas, no han quedado sino como un monumento triste y abandonado de lo que es capaz el vértigo, el orgullo y la ingratitud de un hombre, que vuelve contra Dios los dones que de él ha recibido, y cuyos esfuerzos son tan criminales como temerarios; miéntras que las obras del segundo, despues de tres siglos, son leidas con tanto afan como celebrada es su memoria, y brillan y brillarán como rayos de un astro de consuelo y de salud en el firmamento de la Iglesia sobre la tierra. Es notable en el P. Granada el haber sido agraciado del cielo no solo con una larga vida, sino tambien con el despejo y la fuerza de sus potencias intelectuales hasta el fin de sus dias; pues aun siendo octogenario escribia con la misma firmeza y desembarazo de su juventud. Siendo de setenta años acabó el *Memorial de la vida cristiana* en 1573. La *Introduccion al Símbolo de la Fe* la acabó en 1582, siendo de edad de setenta y ocho años, y la quinta parte de este libro la acabó cumplidos ochenta años. Y á los ochenta y cuatro cumplidos compuso el *Sermon de los escándalos* con gran copia de elocuencia y erudicion, pudiendo decir de las fuerzas de su ánimo lo que el valiente capitan hebreo Caleb decia de las de su cuerpo: *Hodie octoginta quinque annorum sum; sic valens ut eo valebam*

tempore, quando ad explorandum missus sum: Hállome hoy de cerca ochenta y cinco años, y me encuentro con el juicio y entendimiento tan entero, como en aquel tiempo en que me enviaron mis superiores al colegio de S. Gregorio de Valladolid para explorar la sabiduría. No empero por esto dejó Dios de probarle con algunas penalidades, como suele hacer para purificar ó acrisolar la perfeccion de los que ama. En los últimos años de su vida, por efecto de sus largas y continuas vigilias y de sus inmensos estudios, vino á perder enteramente la vista: privacion terrible que no hizo sino ejercitar mas su inalterable paciencia y profunda humildad. Vino á quedar enteramente ciego; y ofreciendo á Dios este trabajo, determinó darle los sentidos que le quedaban con un nuevo sacrificio de verdadera humildad y buen ejemplo: y así como los ciegos merecen de ordinario la limosna tañendo, consideró que podia tambien así merecer el pan de la religion, y pasó á poner en obra su pensamiento. Púsose con mucho espacio á aprender á tocar las teclas para poder acompañar con el órgano el oficio divino; lo cual consiguió fácilmente, auxiliado de los conocimientos que ya tenia del canto del órgano. Pudiéndose, pues, ocupar en otras tareas mas conformes con sus letras y talento, como oir en confesion, proseguir sus escritos dictando, para lo cual no necesitaba de los libros, atendida la vastedad de su saber, y ser su entendimiento, como del de Nepociano decia S. Gerónimo, una librería de Cristo; de todo esto le hizo olvidar el bajo concepto que de sí mismo tenia, juzgándose incapaz de lo que tan capaz era. Pasáronse así algunos dias; pero algo aliviado despues, y viendo que no habia perdido del todo la vista, volvió á entender en los libros, y tomar la pluma y emplearla como ántes en gran beneficio de la Iglesia. Valiase de un medio que le servia de alivio, cual era el de escribir en papeles de colores, que no le fatigaban tanto la vista, y en ellos escribió la *Vida* del gran prelado Fr. Bartolomé de los Mártires, arzobispo de Braga. Para acrisolar mas en la paciencia el oro de las virtudes del P. Granada y expeler de este gran siervo suyo toda escoria, si alguna habia quedado, se sirvió Dios darle en los últimos años de su vida una muy grave y penosa enfermedad y otras tribulaciones no ménos terribles. En la víspera de la Magdalena del año 1586 se le dilató en demasía una pequeña rotura que ántes tenia, y de que padeció toda la vida, por donde se le cayeron súbitamente las tripas ó intestinos: grande y congojoso accidente por el peligro que corrian de enfriarse, y ser muy ordinario no vivir veinte y cuatro horas aquellos á quienes sobreviene este trabajo. Entró el siervo de Dios en congojas de muerte en tan doloroso aprieto, sintiendo un nuevo tormento en el temor y vergüenza que tenia si era preciso el descubrirse para la curacion. Preguntó á los facultativos si estando las tripas caidas de aquel modo era posible vivir. Respondiéronle que no, y que era forzoso intentar todos

los medios posibles para reducirlas á su lugar natural. Resignóse, sintiendo tan solo lo que sufriria su rubor; y poniendo los ojos de la consideracion en Cristo Crucificado y desnudo, se expuso con gran mortificacion á padecer el tormento. Comenzaron los cirujanos á operar, y apurar el arte y la industria, pero en vano: cansados los unos, venian los otros á atormentar al venerable viejo; porfiaron sin dejarle reposar en veinte y cuatro horas, en que no cesaron de hacer pruebas y remedios, sin que ninguno pudiese acertar á reducir los intestinos á su lugar: cada cual esforzó el arte y las manos, y sirviendo solo de martirio los remedios, salieron todos vanos é inútil su trabajo. Dispuso Dios, que, con lo que otros mueren él viviese; y viendo que no moria, y que las tripas, tales como se hallaban fuera de su lugar, hacian su operacion ordinaria, se las dejaron en esta forma, atándoselas con una venda de lienzo muy ancha en que las traia recogidas, pues sin ello le llegaban abajo de las rodillas. Vivió con este penosisimo trabajo casi dos años y medio sin mostrar jamas ningun rastro de impaciencia ó queja, prosiguiendo por esto en su modo de vivir con el mismo vigor de espíritu, celebrando misa todos los dias y practicando las demas devociones y santos trabajos en que se ejercitaba en plena salud: cosa verdaderamente admirable en un octogenario y pesado por su corpulencia. ¡Tanto es lo que facilita y aligera un grande amor de Dios! Pero no con este solo martirio corporal afligió el Señor la vejez de nuestro venerable: otro mas cruel todavía le quedaba que sufrir en los últimos años de su vida: tal es el menoscabo, sin culpa suya, de su reputacion. Era por aquellos tiempos general en España la fama de la santidad de María de la Visitacion, priora del convento de la Anunciada de Lisboa, y publicábanse de ella aquellos extraordinarios favores, que solo se leen de los mas grandes Santos, como de un Francisco de Asis y de una Catalina de Sena. Admirábalos la generalidad de las gentes, hasta que la autoridad del serenisimo cardenal Alberto, gobernador entónces de Portugal é inquisidor general de aquel reino, tuvo noticia de que las mercedes y revelaciones que de aquella religiosa se contaban no eran verdaderas, ni ciertas las llagas de manos, pies y costado, resplandores y demas cosas singulares, que le habian alcanzado gran reputacion de Santa. En 9 de Agosto de 1588 nombró varias personas respetables, comisionándolas para que procediesen á averiguar lo que en el caso habia. Y despues de haber tomado sus indagaciones, la presunta Santa quedó confusa y avergonzada, y confesó el engaño y la impostura con claras muestras de arrepentida. Se la castigó, sin embargo, cual á tanta impostura convenia, y pronunciόse la sentencia á 7 de Noviembre de 1588, imponiéndosele la pena de cárcel perpetua y otras privaciones, que aceptó resignada y arrepentida. Y de ella dice un cronista: «Humillóse de

suerte con el castigo, que vino á ser verdaderamente Santa y acabó la vida felizmente, pues dióle Dios Nuestro Señor mucho lugar para penitencia. » Cúlpase, pues, y se hace un cargo al P. Luis de Granada porqué en todo el tiempo en que fué tenida por Santa aquella priora la habló y creyó lo que decia que obraba Dios por ella: como otros muchos varones doctos y espirituales de la suya y de otras religiones, creíanlo sus monjas que con ella vivian, y creíalo toda la Europa cristiana. Puede muy bien atribuirse este error á la innata candidez y natural bondad de nuestro venerable, el cual, teniendo por posibles estas muestras singulares con que Dios favorece, bien que rara vez, á sus criaturas, no podia creer ni aun sospechar que llegase á tan alto grado la superchería y la orgullosa simulacion de una hija del claustro, que tenia todas las apariencias de Santa, y gozaba generalmente de la reputacion de tal. La verdadera caridad no es suspicaz, no piensa mal de nadie. Y si bien á la candidez de la paloma, segun dice el Evangelio, se ha de juntar la astucia de la serpiente, dice S. Francisco de Sáles con su acostumbrada dulzura que por una paloma daria cien serpientes. Sabio era el P. M. Granada, y entendido y consumado en cosas de espíritu, y dirigia muchas almas por el camino de la perfeccion; pero si él erró, con él erraron muchos que tendrian tal vez medios de ser mas astutos y suspicaces que él. Y luego que supo el engaño, se portó como hombre de gran virtud. Dió ante todo gracias al Señor por lo mucho que cuida de su Iglesia, mostrándolo en este descubrimiento, y gozóse de la gloria de Dios en descubrir y castigar los delitos, y en no permitir que el engaño goce los gajes de la virtud: sintió la falta y el gravisimo pecado de la falsa priora, lloró por tan criminal abuso de la creencia pública, y de que se hubiese de repente obscurecido una estrella que tanto resplandecia y alumbraba con la luz de su buen ejemplo; pues nada contrista tanto á una alma cristiana como el triste desengaño de ver falseado y desmentido lo que se tenia y estimaba por virtud y por santidad. Procuró por medio de la divina palabra neutralizar en lo posible los funestos efectos de aquel grande escándalo, tomando motivo de esto mismo para avivar mas y mas la vigilancia de los justos, y haciéndolos mas perfectos su mismo temor y mas humildes por el peligro de caer. Es notable que en el dia, en el cual comenzó á escribir este sermon lleno de oportuna elocuencia y doctrina, empezó su última enfermedad; no acobardándole la furia del mal, ántes prosiguiendo animoso en discurrir y dictar. Murió como habia vivido, perfecto maestro del Evangelio: acabó sus dias predicando y escribiendo en servicio de la Iglesia y grande provecho de los fieles, y, como cisne divino, al morir cantó mas suavemente. Fuése esforzando hasta acabar el sermon, que hubiera sido fruto glorioso de la salud mas robusta, y luego de concluido dió órden que se imprimiese; y el Señor

arzobispo de Lisboa dispensó que en los dos postreros dias de pascua de Navidad se pudiese trabajar en la impresion, atendiendo á la necesidad pública que habia de aquel sermon en aquella ciudad y en toda España, y aun fuera de ella, y por dar gusto tambien al bendito enfermo que deseaba verlo impreso ántes de morir, como pronosticando el provecho que debia producir en el mundo. Acabóse de imprimir en el dia de los Santos Inocentes, y luego se lo llevaron á la celda, y de verlo recibió grande alegría. Esparcióse luego por toda la Cristiandad, llegó á Roma, recibióle el Eminentisimo cardenal D. Pedro Deza, grande amigo y apasionado del P. M. Luis: hizo se lo leyesen á la mesa, y despues de oido con gran gusto y atencion, dijo que habia sido dichosa la caida de aquella monja, para que se gozase de aquel sermon, que quedó en la Iglesia como un eficaz y poderoso antídoto para todas estas ocasiones. Acercábase ya á su ocaso este astro de primera magnitud. Con ochenta y cuatro bien cumplidos, gastados en continuos estudios, trabajos y penitencias, cargado de achaques y penosas enfermedades, en el adviento del año 1588 el P. M. Fr. Luis de Granada, como si se hallase en lo mas robusto de su edad, y como presintiendo que aquel adviento seria el último de su vida, aumentó la abstinencia y quiso pasar con solas yerbas; lo cual le causó suma flojedad en el estómago, le dió algunos vómitos y alteracion de pulso. Añadido este nuevo mal á la terrible enfermedad de que adolecia, como hemos visto, agraváronsele los accidentes, y una fiebre voraz le anunció que se acercaba el término de sus trabajos y el principio de sus glorias. Lleno, pues, de una santa alegría y alentado con las esperanzas del cielo, sin despedir la menor queja, y ántes consolando á los que lloraban por su cercana pérdida, el dia penúltimo del año ordenáronle los médicos el Santisimo Viático, que recibió con el fervor y las ansias de un Santo, diciendo tan tiernas y amorosas palabras que todos los circunstantes se deshacian en llanto. El último dia del año recibió el Santo Oleo, respondiendo á todo y rezando con los religiosos los salmos y demas oraciones con el mayor sosiego, despues de lo cual, á persuasion de algunos religiosos hizo una ferviente plática á los novicios, animándoles á la virtud y á cumplir con los deberes de su estado. Pidió despues que le dejasen solo, y estuvo mas de una hora en oracion: hízose leer la Pasion de Jesucristo escrita por San Juan, y se despidió de los circunstantes como quien parte á tomar posesion de un reino conquistado á fuerza de virtuosas violencias. Cuando conoció que la vida le dejaba, pidió la vela bendita: costumbre santa entre los cristianos. Fuése atenuando el aliento hasta romperse aquellas débiles cuerdas con que estaba asida el alma, que sin contorsion ni movimiento, libre como paloma cándida, voló á las moradas eternas, como cree la piedad cristiana. Acaeció esta muerte á las nueve de la noche del dia último del año 1588; y

de ochenta y cuatro años muy complidos que tenia, los sesenta y seis los habia pasado en la religion. Fué, dice uno de sus biógrafos, de estatura mas que mediana y majestuosa, de gran hueso, corpulento en proporcion: tuvo en el rostro una apacibilidad angélica, con la carne muelle, delicada y colorida; los ojos algo encogidos, pero alegres y modestos, puestos continuamente en la tierra; la frente espaciosa y serena; los dientes blancos y bien ordenados; la nariz aguileña, algo crecida; la boca proporcionada; los cabellos rubios un tiempo, despues pasaron á blancos; la cabeza gruesa, un tanto calva. Era muy dulce en la conversacion, y amigo de todos, bien que ninguno se le domesticaba demasiado: era reverente en el aspecto, y se hacia admirar, manifestando que su pensamiento no se distraia de ideas altas y celestiales. Celebráronse sus honras fúnebres con gran pompa y extraordinaria concurrencia de toda la capital de Lisboa, y no fué posible sepultarle, sin que las gentes con piadosa avidez le despojasen á pedazos de la mayor parte de sus vestidos. En todos los conventos de su Órden se le hicieron grandes exequias, y se pronunciaron en honra suya numerosas oraciones fúnebres por los mas distinguidos oradores de la época. En su sepulcro se puso la lápida con este epitafio, escogido entre muchos que se hicieron por parecer el mas á propósito y de mayor concision: *Frater Ludovicus Granatensis ex Prædicatorum familiâ, cujus doctrinæ majora extant miracula Gregorii XIII Pont. Max. oraculo, quam si cæcis visum, mortuis vitam á Deo impetrasset. Pontificiâ dignitate sæpius recusatâ clarior, mirâ in Deum pietate, et in pauperis misericordiâ, insigniumque librorum, ac concionum varietate toto orbe illustrato. Ætatis anno LXXXIV, Ulysiponæ moritur magno reipublicæ christianæ desiderio*, Prid. *Kal. Iann. ann. MDLXXXIX*. Cuya inscripcion para general inteligencia traducirémos en romance. *Fr. Luis de Granada de la Órden de los predicadores, por cuya doctrina se ven mayores milagros (así lo dijo el oráculo de Gregorio XIII Pontífice Máximo), que si hubiera alcanzado de Dios vista á ciegos, vida á muertos. Mucho mas esclarecido por haber repudiado muchas veces obispados; ilustre por su admirable piedad con Dios y misericordia con los pobres. Habiendo ilustrado todo el orbe con sus insignes libros y sermones, á los ochenta y cuatro años de su edad murió en Lisboa, con gran sentimiento de la república cristiana, el dia ántes del 1.° de Enero de MDLXXXIX*. Los biógrafos del V. P. M. Fr. Luis de Granada se extienden, y con razon, en manifestar el inmenso beneficio que hizo Dios á la nacion española en enviarle un hombre tal, como aquel insigne y virtuoso, sabio y defensor de la Iglesia y de la Religion, en el mismo siglo cabalmente en que se levantó la funesta reforma para perseguir la Iglesia y la Religion, y en el cual tanto se necesitaban estos hombres, atletas invencibles para defender la integridad de la fe y la

pureza de las costumbres. Y fué por cierto providencial que el mismo siglo que produjo á Lutero, á Carlostadio y á Calvino, produjese tambien á San Ignacio de Loyola, á Sta. Teresa de Jesus y al P. Luis de Granada. Es notable la descripcion que el mas elegante y extenso de los biógrafos del P. Granada hace del siglo en que floreció aquel y de los subsiguientes, escribiendo en la pasada centuria, y pintando los desastres que causó en toda la Europa la fatal reforma, seguida de sus guerras de religion, y de sus elementos revolucionarios que hasta entónces por la Divina Misericordia habian estrellado su furor en nuestras fronteras. Ay ¡ quién le hubiese dicho entónces al piadoso escritor que esta guerra fratricida, si bien encubierta bajo otros velos, habia tambien de inspirar su soplo de muerte sobre nuestra patria en el triste y agitado siglo que estaba aun por nacer! Despues de haber referido el tumultuoso advenimiento de la reforma protestante en medio de la católica Europa que disfrutaba de paz, va pintando aquella como un torrente asolador, que invade primero la Alemania, en donde tuvo su cuna, y se va extendiendo por todas sus provincias, se introduce en la Francia, triunfa en las provincias rebeladas de Flándes, hasta que inunda toda la Holanda y la Inglaterra; y concluye con esta lastimosa y exacta pintura, preludio de lo que debia pasar tambien en nuestra España. Á todos estos reinos ha arrojado el infierno horribles monstruos ó padres de herejía que han inventado y cada dia inventan errores execrables. Los estragos que en todas estas partes ha padecido en este último siglo la Religion católica, no hay palabras que puedan explicarlos, ni aliento para decirlos: las almas que han perecido y cada dia perecen son sin número: la nobleza estragada, arruinados antiguos y hermosos templos, quitadas de los altares las imágenes, abrasados los cuerpos de los Santos y de sus mismos reyes, ahuyentadas las vírgenes de Cristo, derribados los monasterios, los sacerdotes y religiosos desterrados ó muertos con tormentos atrocisimos, muchos pueblos asolados, quitado el Sacrificio de la Misa y Santos Sacramentos; y naciones civilizadas convertidas en bárbaras y fieras. Á esta mudanza de religion, (que en cuanto á nosotros pudiéramos substituir esta negacion ó indiferencia religiosa) ha sucedido confusion, sangre, fuego, cruelisimas y continuas guerras, levantándose los pueblos contra sus legítimos señores, con atrocisimas muertes de los súbditos, que al yerro de la Religion católica sucede el hierro afilado de la indignacion divina con que castiga Dios á sus rebeldes. Esto ha pasado á nuestros ojos en los reinos vecinos, con quienes forzosamente hemos tenido comercio. Volvamos ahora los ojos (continúa el historiador) á nuestra feliz España, favorecida de Dios en esta parte sobre todas las naciones del orbe: ha gozado en todo este tiempo de suma paz y de tranquilidad dichosa: hase conservado su gran pureza de Religion católica, que admitió

desde el tiempo de los Santos Apóstoles, sin que en todo el orbe español, que no pierde el sol jamas de vista, se halle un hereje permitido, ni un error disimulado. Ha sido España el vergel de Cristo, el pais predilecto de Dios...» Y entra despues en indicar los medios de que se valió Dios para esta predileccion, mentando, entre otros, los varones y hembras eminentes en virtudes y en santidad que ha producido en estos últimos tiempos, entre los cuales resplandece de un modo particular el V. P. M. Fr. Luis de Granada. Una gloria es y no pequeña para nuestro venerable la grande estimacion que de su persona y escritos ha hecho siempre la sagrada é insigne religion de la Compañía de Jesus, á que aquel fué muy adicto. Nútrense los Padres de la Compañía en la lectura de las obras del P. Granada. La dan y encargan á sus novicios, y hacen de ella los mayores elogios muchos de sus mas célebres escritores. Pueden citarse entre otros el P. Martin de Roa, el P. Juan de Mariana, el P. Pedro de Ribadeneyra, hijo del espíritu de S. Ignacio y amigo íntimo del P. Granada, al cual remitia sus escritos, deseando su aprobacion, como la mayor y mas autorizada que existia por aquel tiempo en España. El P. Bernardino de Villégas, en el cap. XXVIII, lib. III, de la *Vida de Santa Lutgarda*, empieza así: « Aquel gran maestro de la vida espiritual que santificó la lengua castellana con sus divinos escritos, el P. Fr. Luis de Granada, á quien tanto debe la Compañía de Jesus, de quien fué devotísimo, y le debemos y nos debe muy cordial amor, etc.» Y lo mismo debe decirse de los jesuitas extranjeros. Elogian, admiran y veneran con entusiasmo al venerable Luis de Granada el P. Gualterio, frances, el P. Antonio Vasconcélos, portugues, el P. Francisco Sacchino, italiano, el P. Antonio Possevino, italiano, el P. Jacobo Tirino, en su *Catálogo de los grandes escritores*, el P. Antonio Balinghem, el P. Jeremías Drierio, el P. Julio Nigronio, aventajándose á todos el P. Andres Schotto, flamenco, en la *Biblioteca Hispana*, llegando á decir, despues de extensos elogios de él y de sus obras: « Éste, único entre todos, debe justamente tenerse por el honor y ornamento no solamente de la familia dominicana, mas de toda España; ora se atienda la piedad con que resplandeció, ora la elocuencia con que venció á todos los de su tiempo. Y el P. Granada fué asimismo gran protector y bienhechor de la Compañía, contribuyendo á su crédito y propagacion, sobre todo en Portugal, en donde empleó á favor de la Compañía de Jesus todo su valimiento y elocuencia. Y nos complacemos en consignar este hecho importante en nuestros anales eclesiásticos para deshacer los miserables sofismas de los que han supuesto rivalidad, odio y hasta persecucion entre la Compañía de Jesus y las demas Órdenes religiosas: rivalidad que solo ha podido tener lugar, por desgracia, en pechos ó mezquinos ó engañados. No hay para que decir la grande estima en que fué tenido el V. P. Luis de Granada por todos los varones mas insignes

de su religion, admirándole todos y ensalzándole como una de las primeras lumbreras y ornamentos de su ilustre Órden. La misma grande estima hicieron del venerable Granada los primeros fundadores del convento de San Basilio del Tardon, y sobre todos el P. Mateo de la Fuente, fundador de la Recoleccion de la Órden de S. Basilio, íntimo amigo y discípulo espiritual del grande P. Juan de Ávila. En suma, todos los hombres doctos y graves de todas las Órdenes y estados, á quienes se ha ofrecido el hablar en sus escritos del P. M. Luis de Granada, lo han hecho siempre con grande aprecio y veneracion de su persona y singulares alabanzas de sus obras. Citemos entre mil al célebre navarro Dr. Martin Azpilcueta, al devotísimo Lorenzo Surio, cartujano; al muy ilustre y santo varon D. Fr. Diego de Yépes, de la Órden de S. Gerónimo, confesor de Felipe, obispo de Tarazona; al Dr. Gonzalo de Illéscas, insigne historiador de los pontífices; al incomparable S. Francisco de Sáles, obispo de Ginebra (el cual pone á Fr. Luis de Granada al lado de S. Buenaventura, Gérson, Ludovico Blosio, el P. M. Ávila, S. Agustin en sus *Confesiones*, y S. Gerónimo en sus *Cartas*); al P. Antonio de Molina, brillante antorcha del cielo de la sagrada Cartuja; al Dr. D. Martin Carrillo, abad del Monte-Aragon, en sus *Anales cronológicos del mundo*; al docto sevillano maestro Francisco de Medina; al grave maestro Ambrosio de Moráles, en su *Discurso* sobre la lengua castellana en las obras del maestro Fernan Pérez de Oliva, diciendo que en las obras del P. Granada, aunque las cosas son celestiales y divinas, están dichas con tanta lindeza, gravedad y fuerza en el decir, que parece no podia llegar á mas cumplido acierto; al doctísimo maestro Fr. Juan Márquez, de la Órden de S. Agustin, predicador de S. M. y catedrático de teología de Salamanca; al Dr. Lúcas de Soria, canónigo de Sevilla. El Dr. Benito Cárlos Quintero, en su *Templo de la elocuencia castellana* llama al P. Granada *Ciceron español y espejo de predicadores*; D. Lorenzo Vanderhamen, vicario de Jubiles, en el *Epítome de Felipe II*, pone al P. Luis entre los insignes teólogos que florecieron en la época de aquel gran monarca; y Laurencio Beyerlinck, en su *Gran Teatro de la vida humana*, le coloca entre los escritores mas célebres de la Órden dominicana. ¿Qué mas podemos añadir á tantos elogios y á tales panegiristas? Mentarémos por conclusion al mismo P. M. Ávila, que recomienda despues de las *Meditaciones* de S. Agustin las del P. Granada; al santo y venerable Dr. Diego Pérez de Valdivia, discípulo del P. Ávila, é igualmente apostólico y docto; al Rdo. Padre Fr. de Jesus María, vicario general de carmelitas descalzos, escritor insigne é ilustrado, que con doctísimos libros ha enriquecido á la Iglesia; y al que vale por mil, el inmortal M. Fr. Luis de Leon, gloria de nuestra literatura, el cual escribió al no ménos ilustre Árias Montano, que habia aprendido mas en la lectura de las obras del P. Granada, que de cuanta teología escolástica ha-

bia estudiado, y que de allí en adelante seria su principal estudio. Despues de los elogios justamente prodigados por la santidad y por la sabiduría, no parecerán tan grandes (bien que siempre muy estimables) los de los reyes y grandes de la tierra. Sin embargo, ya hemos visto en el decurso de la vida del V. P. M. Fr. Luis de Granada cuan estimado y respetado fué de los reyes de Portugal, tanto del cardenal infante D. Enrique, como de la reyna D.ª Catalina, del rey D. Sebastian, del rey D. Juan III, que le alcanzó algunos años: el príncipe D. Juan, su hijo, y la serenisima princesa D.ª Juana, su mujer, que fundó el convento real de las descalzas de Madrid, imitaron á sus padres en el amor y estima de nuestro venerable, llegando á ser el ídolo de la córte portuguesa y el varon de mayor autoridad en toda ella. El grande Felipe II, á quien cupo la dicha de tener tan grandes personajes en su tiempo, y varones tan eminentes en santidad y letras, inclusa la ínclita Teresa de Jesus, hizo mucha estimacion del P. Fr. Luis; y luego que entró en Portugal deseó conocerle y hablarle, y fué á visitarle en su propia celda, saliendo de ella conmovido y edificado. Inútil seria referir los grandes y señores que desearon verle y tratarle, y que no pudiendo conocerle personalmente, se le comunicaron por medio de cartas respetuosas pidiéndole avisos y consejos, á las cuales daba mucha importancia su caridad, pero ninguna su humildad. Segun refiere el P. Sousa, vinieron de Italia personas notables en hábito de peregrinos con el fin principal de conocer al P. M. Fr. Luis de Granada; y bien puede asegurarse que no hubo en su tiempo en toda Europa hombre, que, sin ser príncipe, seglar ó eclesiástico, fuese mas estimado, ni mas famoso. El deseo universal de conocerle apeló tambien al pincel. Dícese que con este fin envió Gregorio XIII á un escultor secretamente para que lo sacase de relieve: retratóle, púsole en estampa, volvió á Roma con el retrato, y este medio le valió considerable ganancia. Estos recursos ofendian su humildad; pero la humildad, que todo lo puede delante de Dios, permite Dios que sea impotente contra la aclamacion general del mundo, y así la corona ya Dios sobre la tierra, como á pesar suyo. Conocida es ya la íntima relacion que con él tuvo el célebre duque de Alba D. Fernando de Toledo, personaje que tanto figura en la historia de aquel tiempo. Fr. Luis le asistió hasta su último aliento: dicha que pondera un historiador extranjero, Gerónimo Franchis Cimetaggio, con estas palabras: *Nella morte mostró la magnanimità che hebbe in vita, e quel che piu importa diede segno de religioso christiano; e non hebbe poca ventura trovarsi a la sua morte Fr. Luiggi di Granata, quel famoso predicatore, i cui spirituali scrizzi sono si grati a tutto il mondo.* Y el P. Fr. Gerónimo Bermúdez lo expresa así en su poema:

Mortuus est igitur, timuit quo sospite vinci
Invictus Mavors, et moriente mori.

Ádstitit assiduus moribundo Aloysius ille,
Granatæ splendor, lumen et Hesperiæ.
Quæ res afflatum divinat Numinis almi,
Albani et felix exitus acta probat.

La carta de consuelo que escribió Fr. Luis á la duquesa viuda, es digna del autor y de la persona á quien se dirigia; y ella muestra los consuelos que reserva la Religion por medio de sus sagrados y dignos intérpretes á los grandes infortunios de la vida. Ella sola bastaria para inmortalizar el nombre del que la escribió. No fué menor la estimacion que hicieron del P. Luis de Granada los príncipes de la Iglesia, pontífices, cardenales, arzobispos, obispos y otros grandes prelados; pues teníanle por poderoso coadjutor en su ministerio apostólico. El cardenal alejandrino Fr. Miguel Boleno, dominicano, legado para los reinos de Castilla, Francia y Portugal, por su tio el gran pontífice Pio V, cuando éste trataba de hacer liga contra el turco, tenia tanta aficion al P. Granada, que, segun decia públicamente, el gusto de poder verle le hacia grato el cargo y ligero el camino; y realmente mostróle el grande amor que le tenia en una amistosa y frecuente correspondencia. El cardenal Riario, legado de Gregorio XIII, cuando fué á Lisboa por la entrada de Felipe II, visitóle en su celda y honró sobremanera al P. Luis. El patriarca D. Juan de Ribera, arzobispo de Valencia, le profesó la mas íntima amistad, hasta remitirle cuantiosas limosnas para darle el gusto de repartirlas entre los pobres, haciéndole partícipe de la amistad que tenia con S. Cárlos Borromeo, como lo da á entender este santo arzobispo de Milan en una de sus cartas. Ni fué menor la estimacion que del P. Luis de Granada hizo el grande obispo de Cuenca D. Bernardo de Fresneda, de la Órden de S. Francisco, varon de muchas prendas, letras y espíritu, el cual dió la aprobacion al *Libro de la oracion y meditacion*, exhortando á todos los fieles á que lo lean y se ejerciten en su doctrina; cuyo estilo é importancia encomia hasta lo sumo. Monseñor César Speciano, obispo de Novara, fué varon de gran doctrina y santidad, gozó muchos años de la compañía de S. Cárlos, fué de su familia, y como educado en aquella santa escuela fué aficionadisimo al P. Luis de Granada; y cuando en 1586 volvió de nuncio apostólico á España cerca la persona de Felipe II, luego de llegado á Madrid renovó la amistad con el P. Luis en una afectuosa carta. No ménos honra al P. Granada el Ilmo. Sr. D. Rodrigo de Acuña, arzobispo de Braga y despues de Lisboa; y asimismo D. Fr. Gerónimo Bautista de Lanuza, obispo de Barbastro y despues de Albarracin, honor del reino de Aragon y en virtudes y letras incomparable, fué tan adicto al P. Luis de Granada, que leia sus libros al tiempo de la comida y colacion, sin dejarlos jamas entre sus graves estudios, llamándole repetidamente nuestro *Ciceron* español. ¿Y que mucho, cuando dos héroes de santidad incomparable, S. Cár-

los Borromeo y Sta. Teresa de Jesus, se hacen apologistas de nuestro venerable? D. Teutonio de Braganza, arzobispo de Ébora, hijo de los duques de Braganza, deseaba que entre el P. Luis y Sta. Teresa hubiese alguna correspondencia para estimular mas al uno por el otro en sus apostólicas tareas. Pidió, pues, á Sta. Teresa que le escribiese: hízolo la Santa con aquella profunda humildad suya, y no podemos resistir al deseo de transcribir aquí tan notable carta: «Al P. M. Fr. Luis de Granada. La gracia del Espíritu Santo sea siempre con V. P. Amen. De las muchas personas que aman en el Señor á V. P. por haber escrito tan santa y provechosa doctrina, y dan gracia á S. M. por haberla dado á V. P. para tan grande y universal bien de las almas, soy yo una: y entiendo de mí, que por ningun trabajo hubiera dejado de ver á quien tanto me consuela oir sus palabras, si se sufriera conforme á mi estado y ser mujer: porqué sin esta causa la he tenido de buscar personas semejantes, para asegurar los temores en que mi alma ha vivido algunos años. Y ya que esto no he merecido, heme consolado de que el señor D. Teutonio me ha mandado escribir esta, á lo que yo no tuviera atrevimiento; mas, fiada en la obediencia, espero en Ntro. Sr. me ha de aprovechar para que V. P. se acuerde alguna vez de encomendarme á Nuestro Señor, que tengo de ello gran necesidad, por andar con poco caudal puesta á los ojos del mundo, sin tener ninguno para hacer verdad algo de lo que imaginan de mí. Entender V. P. esto, basta á hacerme esta merced y limosna, pues tan bien entiende lo que hay en él, y el gran trabajo que es para quien ha vivido una vida harto ruin. Con serlo tanto, me he atrevido muchas veces á pedir á Nuestro Señor la vida de V. P. sea muy larga. ¡Plegue á S. M. me haga esta merced, y vaya V. P. creciendo en santidad y amor suyo! Amen. Indigna sierva y súbdita de V. P. Teresa de Jesus, carmelita.— El Sr. D. Teutonio (sigue la Santa) creo es de los engañados en lo que me toca: díceme quiere mucho á V. P.; en pago de esto está V. P. obligado á avisar á su Sría. no se crea tan sin causa.» Á esta carta añade una nota el V. D. Juan de Palafox, llamando al P. Granada «honra de la religion sagrada de Sto. Domingo, gloria de España, y aun de la universal Iglesia, que tanto puede alegrarse con un tal ilustre hijo, varon justamente venerado y reverenciado en todos los siglos. Sus obras dicen sus virtudes; y las almas que ha llevado á Dios, la fuerza eficaz que le comunicó la Gracia Divina á aquella elocuentísima pluma.» Son palabras de Palafox. Extraordinario fué el amor que profesó al P. Luis S. Cárlos Borromeo, cardenal, y arzobispo de Milan, y uno de los grandes hombres de su época. Trabóse entre los dos santos varones una íntima amistad por cartas, sin haberse visto ni conocido, como muchas veces sucede entre grandes almas. Hacia mucho aprecio de sus obras, no las soltaba nunca de las manos, y aconsejaba á todos su lectura. Consta

de varios pasajes de cartas del santo cardenal, que omitimos por brevedad, y que se ven en la historia de su vida, y de ello da tambien testimonio el Emmo. Sr. Augusto Valerio, cardenal de Verona, muy querido de S. Cárlos, el cual procuró con Su Santidad que el P. Luis fuese contado en el número de los cardenales; y en la carta que escribió al Papa le pidió que testificase la importancia de sus escritos, y exhortase á Fr. Luis á que siguiese adelante: la carta está llena de bien merecidos elogios, suponiéndole el hombre mas benemérito que entónces existia en la Iglesia, siendo ya de edad de ochenta años. Bastó esta sencilla insinuacion de varon tan autorizado como S. Cárlos Borromeo para que el papa Gregorio XIII dirigiese al P. M. Luis la carta exhortatoria que hemos trasladado mas arriba, cuando hicimos la comparacion entre los dos octogenarios, el P. Granada y Voltaire. La voz del supremo gefe de la Iglesia pone pues el sello á los elogios que de todos los puntos del globo y de todas las edades se han tributado al V. P. M. Fr. Luis de Granada; de cuyas obras y escritos hicieron el mayor aprecio y en ellas formaron en gran parte su espíritu Santos de primer órden, como San Francisco de Sáles, S. Pedro de Alcántara y Sta. Rosa de Sta. María, patrona de todas las Indias. Ántes de concluir esta importante biografía nos detendrémos algun momento en las obras inmortales del V. Granada, cuyo rápido exámen nos hemos reservado para este lugar, considerándole como célebre escritor y literato. «Nada podrémos particularizar, dice el moderno autor de los *Clásicos españoles*, de la elocuencia de sus predicaciones, como estas no han llegado nunca á imprimirse; mas si se atrajeron tan vivamente la atencion general, y el mismo M. Ávila las ensalzó, bien podemos creer, que, iguales á las de este, arrebataron los espíritus con el fervor de la caridad que al predicador animaba, con el ejemplo de su vida irreprehensible, y con el ímpetu que su corazon apasionado comunicaba á su manera de pronunciarlos. Pero el tono oratorio dominante en los mas de sus escritos impresos está diciendo la naturaleza de sus predicaciones y el efecto profundo que debieron de producir. Sea de ello lo que fuere, la principal gloria del V. Granada, literariamente hablando, se cifra en ser el primero que desplegó toda la abundancia, energía y majestad de que era capaz la lengua castellana, el primero que supo elevarla á expresar los mas altos objetos que caben en la inteligencia humana. Ninguno le aventaja en la pureza, sino que parece que él remató la obra de acrisolar todas las voces y locuciones, en la cual otros escritores habian entendido; y en la propiedad no tuvo modelo. Quien lea con alguna atencion cualquiera trozo de sus escritos, no podrá ménos de sentir la pobreza á que nuestra lengua ha venido: tantos serán los vocablos que en cada página le sorprehenderán por su acepcion atrevida, nueva y la mas adecuada. Tambien aquellos nombres, que un estilo noble no admite sin repug-

nancia, merced al talento de Granada, encuentran buen lugar en el suyo, que es de los mas nobles y mas magníficos ; y pues la propiedad está tan íntimamente unida con la energía, no es extraño que sus palabras sean casi siempre las mas expresivas. Con sus escritos comenzó la España á leer repartido el pensamiento de aquella serie de cláusulas llenas , sonoras y rotundas , y ciertamente de entónces ha de datar la elegancia de este arte. Sostiénelas una armonía ya dulcísima , ya numerosa y valiente ; y si el oido se va tras esa nueva música de la frase , la fantasía se ceba con placer en las variadas y magníficas imágenes, en los giros nuevos y osados , y en los adornos con que las enriquece. Por esto es mucho mas de admirar como no le abandona casi nunca aquella claridad tan perspicua en que no tiene rival , y aquella sencillez que en los mas de los trozos disfraza el arte y seduce al que lee. Es en fin la prosa del M. Granada clara , fácil , tersa , rica , variada , llena y numerosa : noble y grave las mas de las veces ; sencilla, cuando importa ; vehemente y animada, cuando el celo y el fervor la animan ; enérgica para calificar ; levantada y sublime á proporcion de los asuntos ; y siempre dechado de propiedad y de pureza. Y si cabe decir cual de todas sus calidades le distingue de los pocos autores que pueden parangonársele , esta parece deberia ser aquel tono vigoroso suyo , aquella robustez á veces sostenida á trueque de rayar en áspera , y cierta severidad en no torcer jamas el sentido de las palabras por no dejar de llamar las cosas con su nombre mas verdadero. Á la verdad si bien su pluma corre fácil y dulcísima en las pinturas de objetos blandos y apacibles , al parecer está mas bien hallada con los asuntos terribles, cuyas circunstancias de mayor espanto y congoja sabe desentrañar con cierta entereza , y detencion casi obstinada. En sus tres obras : *Guia de pecadores , Libro de la oracion y meditacion y la Introduccion al símbolo de la fe* , resaltan mas que en todas las demas estas dotes suyas ; y cabalmente á esto agregan la ventaja de su materia , que es lo mas excelente y casi el fondo de cuanto él compuso. ¿ Extrañarémos que su prosa ofrezca no pocos lunares, sabiendo cuan sin interrupcion escribia, y de cuan diversos asuntos ? Si en alguno de nuestros autores saltan á los ojos las razones de sus lunares, las obras del V. M. traen en su número , en su fin y en su contenido su propia defensa. De su extremada facilidad se le originaron á veces prolijidad , uniformidad y languidez : su facundia hizo de cuando en cuando lugar á la desigualdad de estilo, para lo cual no fué poca parte el fuego de su celo, que debia de ser quisquilloso sobre la completa expresion del pensamiento : de todo esto junto procedió en muchos pasajes una verbosidad , que enerva lo dicho ántes , y borra del corazon del lector gran parte de las impresiones mas recientes. De aquí aquel clausular á veces monótono y sosegado , y mas abundante en sonido y en voces , que en nuevos conceptos ; de aquí las de-

masiadas comparaciones, las metáforas comunes, las repeticiones no motivadas, las antítesis ó rebuscadas ó triviales, las amplificaciones cansadas ó inútiles, las declamaciones prolijas ó afectadas, las digresiones frias é inoportunas, los cambios de tono y de estilo bruscos y repugnantes, y el que ni toda su afluencia ni su facilidad basten á encubrir el artificio de tales pasajes. Á pesar de estas imperfecciones (si tal nombre merecen) fué el V. Fr. Luis colocado á la cabeza de los españoles elocuentes del siglo XVI, y como tal debe tambien venerarle el presente.» «Á estas palabras de Capmany juzgo hay que añadir, continúa el literato ya citado, que tocante á la propiedad del lenguaje Granada debe ser objeto de un estudio constante y el mas concienzudo, y que nunca se habrán saboreado bastantemente aquellos de sus pasajes, en que la ternura mas patética, la grandeza de los conceptos, la alteza del asunto y la terribilidad de las imágenes se aünan con todos los encantos de la elocuencia mas irresistible.» Veamos ahora el catálogo de sus obras, visto ya rápidamente su modo de escribir. Hablemos primeramente de las que escribió en romance. 1.ª: *Guia de pecadores*. 2.ª: *Libro de la oracion y meditacion*. 3.ª: *Memorial de la vida cristiana*. 4.ª: *Introduccion al símbolo de la fe*. 5.ª: *Breve tratado en el cual se declara de la manera que se podrá proponer la fe á los infieles que desean convertirse á ella*. Obra era esta de circunstancias, por haber en aquel tiempo muchos moriscos que ó por conviccion ó tal vez por conveniencia trataban de convertirse á la fe católica. 6.ª: *Institucion y regla de bien vivir para los que empiezan á servir á Dios, mayormente religiosos*. 7.ª: *Compendio de doctrina cristiana, junto con catorce sermones de las principales fiestas del año*. 8.ª: *Doctrina espiritual ó compendio de sus obras*. 9.ª: *La Vida del P. M. Ávila*. 10.ª: *Diálogo de la Encarnacion de Nuestro Señor entre S. Ambrosio y S. Agustin; Vida de Milicia Fernández, portuguesa*. 11.ª: *Vida de Doña Elvira de Mendoza*. 12.ª: Una *Carta en que se contiene la Vida de Sor María de la Visitacion*. 13.ª: Libro, llamado *Contemptus Mundi*, de Tomas de Kempis, cuya version, ya hecha anteriormente, pulió y renovó: 14.ª: *La escala espiritual de S. Juan Climaco*. Y se le atribuye un *Sermon predicado á los portugueses persuadiéndoles que les estaba bien que Portugal se uniese con Castilla:* bien que es muy probable sea de otra mano, pues no es de creer que varon tan apostólico se propusiese por objeto de un sermon un objeto enteramente político, y limitado á intereses temporales. Como versado en las lenguas sábias, y enriquecido con todos los tesoros de la ciencia griega y romana, escribió en fácil y correcto latin otras varias obras, de que prescinden los que le consideran como escritor puramente español y otro de los clásicos de su lengua patria; con todo, ellas prueban asimismo la extension de su saber y lo infatigable de su trabajo. Lo mas precioso que nos ha quedado de sus producciones oratorias

está escrito en idioma latino. Un tomo de *Sermones* que contiene las dominicas de Adviento y festividades principales del Señor, y cinco sermones de penitencia, que juntos forman cuarenta y seis: dedicóles al cardenal infante D. Enrique, y se imprimieron en Lisboa en 1575. El segundo tomo comprehende cincuenta y cuatro sermones cuadragesimales y de mandato, y se imprimió en Salamanca en 1577. El tercero tiene treinta y seis sermones, desde Pascua hasta la festividad del Santísimo Sacramento. Se imprimió tambien en Salamanca y en Brusélas. El cuarto volúmen contiene cuarenta y ocho sermones: dos para cada dominica desde Pentecóstes á Adviento: imprimióse en Salamanca, en Ambéres y en Paris. Y dos otros tomos de sermones de los Santos mas conocidos. Estos seis tomos de *Sermones* fueron recibidos en Europa con increible aceptacion y aplauso: poco ó nada habia entónces de escrito en este género, fuera de las anteriores homilias de los Santos. Dióles nueva autoridad y nombradía el nombre ya célebre del autor, y corrieron por manos de los doctos. Fueron fruto del trabajo continuo de diez años, pero del estudio y meditacion de cuarenta. Y hay en esta considerable multitud de sermones la notable particularidad, que no se encuentra ó repite cosa alguna de las que el autor escribió en romance, como lo afirma él mismo, para que los predicadores pudiesen valerse de ellos sin recelo: si bien trató en muchas partes las mismas materias en las dos lenguas. Y aun escribió para auxilio de los predicadores otro tomo, que contiene un *Índice* copiosísimo de todos los sermones del año y de los Santos, que se imprimió en Salamanca en 1581. Otro tomo escribió, intitulado: *Silva muy útil de los lugares que frecuentemente suelen ocurrir en los sermones á todos los predicadores de la palabra divina*, dividido en cuatro libros, y que dirigió á la santidad de Gregorio XIII; imprimióse en Lyon, en 1585. Y no contento con haber escrito tantos *Sermones*, que forman un mas que duplicado comentario de todos los Evangelios del año, hasta compuso un completo tratado de oratoria sagrada, en que recopiló todas las reglas y preceptos para bien predicar, con el título de: *Ecclesiasticæ Rhetoricæ, sive de ratione concionandi libri sex*. Este libro por sí solo es un monumento de arte y de erudicion, que bastaba para inmortalizar el nombre del autor: prueba magnífica de la vasta extension del talento del P. Granada, que abarcaba no solo lo mas profundo en teología de todo género, sino lo mas erudito y delicado de las letras humanas, en lo cual desplegó un gusto y un criterio muy superior al que dominaba en aquella época. En su primer libro manifiesta las calidades morales que debe tener el que se pone á anunciar la divina palabra, la dignidad y dificultad de este sagrado ministerio, la pureza y rectitud de miras, y la conducta irreprehensible del que lo ejerce, de su espíritu de caridad, y de la santa oracion y meditacion con que debe prepararse. No es digno de predicar el Evangelio y la virtud el

que no procura ser el modelo ántes de hacerse el oráculo. Entra despues el autor en la parte dialéctica, indispensable á la verdadera oratoria, alma y fundamento de todo discurso, recorriendo los varios géneros de argumentacion y de las varias especies del ornato oratorio. Siguen los varios modos de la amplificacion, y la manera de mover los afectos, ó sea el secreto de tocar las fibras mas íntimas del corazon, que constituye la magia, ó digamos el poder de la elocuencia y lo sublime del patético. Entra en seguida en el análisis del discurso oratorio, explicando cada una de sus partes, y los tres géneros de predicacion, laudatorio, expositivo y didáctico. Pasando luego á la elocucion ó lenguaje, expone sus principales calidades, y se extiende segun el método de la antigua escuela en todo lo que esta hacia consistir la belleza y gala de los adornos, esto es, en las locuciones trópicas y figuradas. Y dejándose caer á la última parte de la retórica, ó sea la parte oral ó pronunciada del discurso, concluye reproduciendo en cierto modo las ideas cardinales con que dió comienzo á su obra, es decir; la integridad y perfeccion de vida del predicador, y la circunspeccion, pureza y rectitud de intencion con que debe ejercer tan delicado ministerio. No hay duda que la moderna escuela ha pulido y hermoseado la teoría de la elocuencia aplicándole el método filosófico, y desentrañando, por decirlo así, los elementos de la idea en cuanto es objeto de la palabra y materia de toda produccion hablada ó escrita; pero tampoco la hay en que todos estos conocimientos y reglas se hallan substancialmente en las doctrinas de la antigua escuela, en las cuales han tenido que buscarse, simplificando sus formas, y analizando con mayor soltura y perfeccion, así las leyes del discurso y de las operaciones intelectuales, como la filosofía de las pasiones y los modos con que unas y otras deben ser expresadas por medio de la palabra. El sabio obispo D. José Climent, honor del episcopado español, y mas particularmente de la silla de Barcelona, hizo trasladar al idioma castellano la *Retórica eclesiástica* del P. Granada, como lo verificó tambien de otras importantes obras, y al instituir la utilísima costumbre de que en todos los domingos y fiestas del año se predicase en su iglesia catedral la palabra de Dios, (lo cual se conserva aun en el dia) quiso proporcionar á los oradores evangélicos el poderoso auxilio de aquella excelente *Retórica*, que combatia y destruia los abusos que ya en tiempo del autor se habian introducido en el ministerio del púlpito con escándalo de la piedad y del buen gusto. Y ademas estableció aquel celoso prelado una escuela, en la cual se enseñase especulativa y prácticamente la oratoria cristiana. El haber, pues, merecido la obra del P. Granada la predileccion y recomendacion de tan celoso y docto prelado, es ya una gloria para el venerable autor; así como el haber merecido los mas altos elogios de los valencianos, maestro Núñez y Palmireno, y del italiano Tomas Garzoni. Imprimióse en Colonia, año 1578. No es conocido otro libro

que escribió el P. Fr. Luis, intitulado: *De Officio et moribus Episcoporum*, impreso en Lisboa en 1565. Habia el P. Granada hecho particular estudio de los libros de los antiguos filósofos, de cuyas sentencias y dichos se vale muy oportunamente en sus discursos y escritos, sacando de ellos aquellas verdades que le enseñó la sana razon y la bien meditada ciencia. Desentrañó á Séneca y á Plutarco; hizo una coleccion de lugares comunes de aquellos dos grandes filósofos, y de los demas formó otro tercer volúmen, donde se halla reunido todo lo que de ellos hay selecto y admirable: imprimióse en Lisboa y en Paris. Escribió asimismo en lengua latina el libro de oro del *Compendio de la doctrina espiritual* del santo varon Fr. Bartolomé de los Mártires, arzobispo de Braga. El P. Granada, como todos los grandes hombres en letras, tuvo sus compiladores y compendiadores; entre otros el P. Antonio Possevino, jesuita, el P. Bernabé de Xea, el aleman Miguel de Isselet, y muchos otros insignes escritores. Lo que llamamos estilo, es decir, el resultado de la naturaleza, órden y expresion de las ideas, tiene en las obras del P. Granada un sabor particular, una delicadeza característica: sobre lo que no será inoportuno detenernos un momento. Á las personas y á los jóvenes (sobre todo avezados en este siglo de rapidez y aturdimiento á devorar esas lecturas casi siempre volcánicas, en las que el pensamiento corre á escape, por decirlo así, acosado por nuevas ideas, ó vuela en alas de una fantasía de fuego, deteniéndose apénas un momento en los cuadros ó paisajes que encuentra por el camino, como el que es llevado por un vapor) ha de chocarles en efecto la sosegada marcha de aquellas almas reflexivas, que como un manso y caudaloso rio se placen en derramarse tranquilamente sobre las bellas márgenes que amenizan y fecundan con sus aguas: la virtud misma mas acrisolada y religiosa, el acento de la verdad siempre bello y siempre sublime no puede dejar de participar del carácter del siglo en que vivimos. El sacudimiento general de todos los principios, que ántes descansaban inmóviles sobre las bases de la mas íntima conviccion y venian á formar como una parte de la razon misma, imprime hasta en las consideraciones piadosas ciertos momentos de agitacion, que no somos dueños de reprimir. Elévase el alma á Dios, es verdad; pues fatigada muchas veces con el doble peso de sus miserias y de los escándalos inmensos de la tierra, suspira cuanto mas pura mas apesarada por los crímenes de los hombres: no tiene que llorar solo las flaquezas del corazon, sino la rebeldía de la inteligencia: llénase de terror al contemplar tantos espíritus descarriados, que tan voluntariamente se precipitan en el anticipado infierno de la duda ó de la incredulidad: no es solo la carne, sino tambien el espíritu, el que ha corrompido sus caminos; y este horroroso desprecio de la verdad, cien veces mas lamentable que todos los extravíos de las pasiones, no puede dejar de arrancar del alma cristiana los mas profundos

gemidos. No son ya los penitentes ninivitas los que arrancan tiernas lágrimas de dolor al desconsolado profeta ; son los delirantes hijos del pueblo de Dios bailando en torno del becerro de oro , son los ilusos hebreos derramando flores sobre las aras de dioses extranjeros. Nuestro autor no tenia que lidiar con esa fria y orgullosa razon que se burla hasta de la existencia de la piedad. Hablaba á unos hombres , que como arbustos junto á la corriente pura habian sido rociados con las aguas de la fe , y en cuyos corazones vivia aun su gérmen divino sufocado tan solo por los abrojos de la pasion humana. Ovejas todas del buen Pastor , reconocian su aprisco , y aunque tal vez extraviadas por sendas de flores venenosas , no cerraban los oidos á los silbos de su pastor. ¡ Y cómo no habian de ser dulces tales silbos ! Y tanto mas dulces é insinuantes en cuanto salian de una alma engrandecida por la humildad, y que se habia elevado á la region de la virtud despues de haber hollado las vanas grandezas de la tierra. Habiendo renunciado , como vimos ya , la silla arzobispal de Braga , que le ofrecia con instancia nada ménos que la reyna Doña Catalina de Portugal , viuda de Juan III , huyendo del favor de los grandes y de los reyes , y de los elogios de los hombres , amado de los pontífices y de los prelados , buscado por los mas eminentes personajes de su siglo , consultado y tenido por oráculo de su época , placíase en la soledad de los hombres y en la compañia de Dios ; y así como entre las ásperas breñas de *Scala Cœli* dió por ensayo de sus trabajos cristianos y literarios , el precioso *Libro de la oracion y meditacion* , que debia formar en la piedad la infancia de tantas generaciones , bajo el hermoso cielo de Badajoz escribió la inmortal obra de la *Guia de pecadores*. ¿ Qué ha adelantado el siglo en arrancar las almas solitarias de las delicias no estériles por cierto del retiro ? Envidioso pérfidamente de esa dichosa paz en que el varon de Dios , estudiándose á sí mismo y al mundo, condenaba con santa autoridad los criminales y turbulentos placeres del hombre mundano , ha derribado con mano de vándalo esos retiros majestuosos y edificantes , donde se asiló el fervor y la inocencia en los primeros siglos del Cristianismo , y donde tuvieron que correr despues para salvarse , huyendo del bárbaro , la ciencia y la civilizacion. La mayor parte de nuestros sabios han mirado con ojos enjutos esas desolaciones sacrílegas , esas ruinas de monasterios , de donde salieron tantos hombres grandes , de que dicen que el siglo ya no necesita , como si este fuese capaz de producir en medio de sus agitaciones continuas aquellos talentos colosales, aquellos veteranos de la aplicacion y del estudio , que , enajenados enteramente del mundo , sepultaban por largos años su espíritu en el mar inmenso de las ciencias para explotar algunos de sus secretos. Solo la humildad cristiana podia preservar del orgullo aquellas prodigiosas inteligencias , ya casi olvidadas, que, como un Tomas de Aquino , recorrieron desde su celda todo el ámbito de la sabiduría ,

descubriendo con vista perspicaz el curso de las edades desde una eminencia muy superior á la suya; y despues de haberse remontado con el vuelo de águila hasta las regiones de lo infinito, volvian á reconocer su nada, y á postrarse al pie de la Cruz, suspirando por aquel bien inmenso, que presentia su alma mas allá de la tierra. El autor de quien hablamos, y con cuyo nombre se gloria nuestra literatura, pertenecia á esta clase. Filólogo, humanista, teólogo, orador, filósofo consumado en las ciencias morales, teólogo profundo, eminente escriturario, lleno de los tesoros de sabiduría, que dejaron en depósito los padres y doctores de la Iglesia, iba enriqueciendo con su clara y copiosa diccion nuestro bello y majestuoso idioma, sobre el cual supo derramar la frescura y el sabor de la antigüedad culta. Hemos considerado por un momento al P. Granada como orador y como preceptista del bien decir. Prolijo fuera en demasía recorrer una por una todas sus obras, é indicar las dotes características que en cada una de ellas descuella. Nos fijarémos pues en una sola, que se considera como la maestra no solo de las demas que salieron de la pluma de su autor, sino tambien de cuantas se hallan escritas en prosa castellana; y así como la piedad la cuenta como á una de sus mas fecundas y ejemplares producciones, es quizá el mas bien acabado monumento que los pasados siglos nos han dejado de la elocuencia española. Una de las principales calidades que se descubren en todos los escritos del P. Granada es aquella uncion evangélica, que enlaza la sencillez con la energía, la naturalidad con el estudio profundo del arte, y la claridad con los mas bellos y ricos adornos de la elocucion. La elocuencia está en el pensamiento, no en las palabras; pero, por la conexion íntima que hay entre el pensamiento y su expresion, llámanse elocuentes aquellas palabras que expresan los grandes pensamientos en toda su fuerza: y aun pudiéramos añadir, que el lujo de la palabra sirve muchas veces para realizar lo grande ó lo exquisito de la idea cuando está bien aplicado. El candor y la pureza del alma que tan limpiamente refleja en la rectitud lógica de las ideas forman un carácter peculiar del P. Luis en sus escritos. Y cuando estas grandes calidades sirven para desarrollar las verdades mas sublimes y mas importantes que pueden presentarse al pensamiento humano, ha de resultar precisamente un fondo de elocuencia tan sólido como embelesante. De ahí procede la superioridad incontestable de los sagrados libros sobre todo cuanto han escrito los hombres, prescindiendo aun de las formas del lenguaje. Todo cuanto se acerca mas naturalmente á esos tipos divinos de perfeccion, participa de aquella fuerza sobre humana que obra en todos los espíritus, en todos los paises y en todos los tiempos. Cuando los antiguos filósofos nos hablan de las bellezas y ventajas de la virtud, y de la fealdad y desastre del vicio, parece que su ánimo es mantener el pensamiento en la region de las teorías é iniciarle en los princi-

pios de una filosofia severa y grave, para que separándose del comun de los hombres hallen en su propia satisfaccion ú orgullo el premio de sus privaciones y sacrificios. En los actos mismos de beneficencia búscase el placer de haber obrado bien sin otro testigo que á sí mismo. El perdon de los enemigos no se señala como un deber, sino como un esfuerzo sobre las propias propensiones, como un heroismo que nos da un derecho á considerarnos superiores al resto de nuestros semejantes. La frugalidad se prescribe por egoismo, así como la continencia y el dominio sobre las propias pasiones no tiene mas objeto que la propia comodidad, un refinamiento mas noble del placer, ó cuanto mas, la armonía ó el sosiego interior del espíritu por la ausencia de los remordimientos y la confusion siempre humillante de la propia flaqueza. La humildad, alma de todas las virtudes en el cristiano, ni aun conocida era entre los antiguos, así como no lo es entre los mundanos. La abnegacion de la propia voluntad, el desapego de sí mismo es para ellos una idea del todo desconocida. Si se prescribia la sobriedad en los placeres era para saborear mejor el placer evitando lo que tiene de empalagoso el tedio ó el hastío. ¿Dónde está este amor inmenso que se llama caridad, y que une el amor de Dios con el amor de los hombres, haciendo, por decirlo así, de estas dos llamas un mismo fuego? Ver á Dios siempre en las necesidades del hombre, y ver siempre en el hombre la imágen de Dios, y verla mas aun en el pobre, en el desvalido, en el desgraciado, hallar en las lágrimas, en el dolor, en la persecucion la felicidad suprema por hacernos mas semejantes á Jesucristo nuestra cabeza y modelo, hacer una virtud de las mas dulces y tiernas inclinaciones del alma, y presentarnos á Dios, á Dios mismo con todas sus perfecciones infinitas, con toda su inmortalidad, por premio de algunos años de privaciones y virtudes; tales son los altos misterios y los consuelos inefables de la moral cristiana, y tal es el grandioso cuadro que el autor desarrolló á nuestra vista en la *Guia de Pecadores*. Profundo conocedor del corazon humano, el P. Granada hace girar todo su plan de moral cristiana sobre los dos ejes de justicia y utilidad. Observemos de paso que muchos de nuestros modernos filósofos, ya morales ya sociales, prescindiendo enteramente de la justicia, circunscriben los deberes del hombre á la pura utilidad ó interes, ya público ya individual, quitando así del edificio moral la piedra angular que es Dios, y haciéndole depender exclusivamente de la voluntad humana. Este principio, hecho extensivo al derecho público, ha producido el tan famoso sistema utiliario, que limita las fuerzas de las leyes al interes temporal de la sociedad, rompiendo el lazo que une las legislaciones humanas con el Divino y Supremo Legislador. No es este lugar oportuno para impugnar el sistema de los partidarios de Béntham: harto hemos visto los funestos resultados de su aplicacion tanto á la sociedad como al individuo. El P. Granada que

amaba á Dios, porqué creia de veras en él, empieza los deberes del hombre por la justicia. Esta justicia estriba ya en la esencia misma de Dios, ya en sus relaciones con nosotros, que son otros tantos beneficios. ¡Qué bello campo se le ofrece para exhortarnos á la virtud por la justicia que encierra el amar al principio, tipo y centro de todas las perfecciones! ¡Y con que copiosa energía y hermosa facundia va siguiendo esta justicia en los beneficios cardinales de la creacion y de la Providencia! Estos beneficios no exceden para ser conocidos los límites de la razon natural. Pero el autor debia entrar ya en el inestimable beneficio que constituye uno de los admirables misterios de nuestra fe, cual es la redencion del linaje humano por Jesucristo. Aquí el estilo del P. Granada va tomando insensiblemente del ardor que su pecho abrasaba. Habla de este misterio de amor, y el corazon se le derrite: su elocuencia, robustecida con el raciocinio, engalanada con el divino sabor de los sagrados libros, se va insinuando en lo mas íntimo del alma. Efecto es del beneficio de la redencion el de la justificacion, por el cual, rotas las cadenas de la culpa, nos hace justos, esto es, amigos de Dios, y despues por el de la predestinacion nos hacemos merecedores de su gloria: materias todas que trata el autor como á teólogo accesible á la capacidad de todos, y con tanta dulzura como fuerza irresistible de conviccion. Manifestados ya los beneficios cardinales con que Dios obliga al hombre y al cristiano á que á él se consagre por medio de la virtud, pasa despues á lo que toca mas inmediatamente al hombre, esto es, á su destino; en lo cual se comprehenden bajo el nombre de novísimos ó postrimerías el término natural de su frágil y rápida existencia sobre la tierra, que es la muerte, el juicio que de sus obras interiores y exteriores ha de hacer de él el Árbitro Soberano, pidiéndole estrecha cuenta hasta del último pensamiento, y despues el lugar del castigo y el del premio, á uno de los cuales ha de ir á parar segun haya merecido ó desmerecido. El cuadro de la muerte que tan vivamente trazó nuestro autor en sus *Meditaciones* preséntase de nuevo en esta obra con aquel terrible colorido de verdad, que estremece é inspira un terror saludable al alma cristiana. ¡Cuán menguada aparece la filosofía humana al borde de la tumba! La fe no engaña á los hombres ni les oculta la realidad; y al paso que presenta temible aquel paso del tiempo á la eternidad, nos manda confiar en un Dios que derramó su sangre para salvarnos. En el último de los dias es de fe que descenderá del cielo el mismo Jesucristo á vindicar el desprecio que habrán hecho los hombres de su divinidad y de su sangre: entónces se harán patentes todas las maldades de los hombres y se pronunciará para cada uno su sentencia. ¡Ó qué manantial de reflexiones para el cristiano! ¡Ó qué título tan poderoso para procurar ser en aquel terrible dia del número de los benditos del Padre, y evitar la inconcebiblemente aterradora intimacion: ¡Id malditos

al fuego eterno! Mas, la fe no desespera al hombre, ni le deja, como la filosofía, abandonado á su iniquidad ó á sus miserias. Admite sus lágrimas por expiacion cuando salen de un corazon contrito y humillado, y le muestra la patria celeste de los justos, en donde le espera un trono de gloria junto al trono de Dios. ¡Cuán dulce es nuestro autor cuando nos trata del cielo! Él es la recompensa de la virtud, y si el hombre se ama á sí mismo con verdadero espíritu de caridad, la gloria es, despues del amor de Dios, el mas poderoso aliciente para ser virtuoso. Hemos dicho que el P. Granada conocia á fondo al hombre, y los engaños y las ilusiones de su corazon. No se contenta, pues, para excitarle á la virtud con mostrarle la palma de la inmortalidad, que le aguarda mas allá del sepulcro, no: conoce el amor que tiene el hombre á la vida, y quiere demostrarle que esta vida no puede ser bella y feliz si no es por el concurso de la virtud. Aquí el autor entra de lleno en el gran libro del mundo y de la experiencia: mezcla por decirlo así la verdad de los dogmas con la realidad de los hechos, y traza como filósofo cristiano el mas excelente tratado de moral que puede presentarse. El negar la providencia, ó sea el cuidado continuo de Dios sobre las criaturas, ha sido siempre el error favorito de los hombres viciosos y corrompidos. Un Dios dormido sobre las nubes es muy cómodo para el desenfreno de las pasiones. La providencia particular que tiene Dios de sus escogidos, la gracia del divino espíritu que se dispensa á los virtuosos, y la luz superior con que Dios se les comunica, haciéndoles superiores á las miserias y turbaciones de la vida, prodigándoles sus celestiales consuelos especialmente en la oracion y en el retiro de su corazon, ¡qué nuevos títulos para buscar en la virtud cristiana la única felicidad en la tierra! Como maestro consumado de espíritu, entra el P. Luis en el fondo del alma, y escudriña todos sus pliegues. Allí penetra en el corazon del delincuente, descubre los eternos remordimientos que le devoran, su continua agitacion y sobresalto, aquellas pasiones viles que le encadenan y le hacen víctima de sus propios delitos. ¡Con cuán vivos colores pinta ese infierno anticipado que el réprobo sufre ya sobre la tierra! Y su alma candorosa, trazando los tormentos del pecador, prescinde aun de los del incrédulo. No habian llegado todavía á su pensamiento los tipos horrorosos de esas existencias desesperadas, peores todavía que de demonio, que no solo huyen de Dios, sino que pretenden aniquilarle en cuanto pueden, burlándose de su ser y de sus divinos atributos. Esta especie de criminales le era felizmente desconocida, á lo ménos por trato, porqué el ateismo no habia aun extendido sus negras alas sobre esta parte del mundo, ó este extremo de la Europa. La paz, la alegría de los buenos, su confianza en la divina misericordia, aquella alma del justo que es una fiesta continua, su valimiento para con Dios, la santa libertad de que disfrutan, su serenidad y calma imperturba-

ble en medio de la afliccion y de las tempestades del mundo, aquel abandono delicioso en las manos de Dios, aquel vivir en Dios, aquella gloria anticipada del cielo, cuya privacion atiza mas y mas la llama del divino amor que los consume dulcemente, y les hace esperar la muerte suspirando por su amado con quien desean unirse para siempre; y en el reverso de la medalla el tormento interior, la vana esperanza de los malos, su eterna guerra y esclavitud, su desdicha en verse desechados de Dios, la impaciencia y rabia con que centuplican sus tribulaciones, su furor y desesperacion en los trabajos, y por último infortunio vedlos en su lecho de muerte: ¡Ó que horror! ¡quién lo lee sin estremecerse! pero sosegaos: mirad la muerte del justo: ¡Ó qué envidiable felicidad! ¡Ó como renace la esperanza en el corazon al leer este dulcísimo cuadro trazado por la pluma de oro de un predestinado! Á pesar de todas estas verdades evidentes que nos muestran á la vez la razon, la fe y la experiencia de todos los dias, nuestro amor propio, nuestro apego al mundo, el reato de la culpa, nuestras miserias y pasiones llenan el alma de ilusiones y de engaños; y el vicio, no contento con encadenar nuestra voluntad, subministra á nuestro entendimiento falsos pretextos para no romper los lazos del mundo y aun para justificar nuestra conducta en desviarnos de la virtud. Preciso, pues, le era á nuestro maestro de espíritu atacar, desvanecer hasta la sombra de las excusas que opone el corazon rebelde á la virtud para no seguir sus caminos; fuerza era arrancar de manos del pecador todo pretexto para permanecer en su miserable estado, y con una santa violencia destruir todos los parapetos que opone para substraerse del dulce imperio de la virtud, y vivir bajo el férreo yugo de sus tiránicas pasiones. Los unos con una confianza temeraria, inciertos de si existirán en la hora que sigue, se atreven á dilatar su conversion para cuando la muerte les arranque del mundo y el Supremo Juez los llame á cuentas. Los otros, mas temerarios todavía, insultan y ofenden á Dios escudándose en su misericordia infinita, pretendiendo hacerla, en cierto modo, cómplice de sus delitos. Este miserable se aterra á la vista del sendero de la virtud, creyéndole superior á sus fuerzas, sin contar con la Gracia Divina, que nunca falta á los que la piden, y que allana todos los obstáculos. Á unos y á otros refuta y satisface al mismo tiempo con el raciocinio, con la autoridad y con la experiencia, mostrando á los primeros que el valerse de la esperanza en la misericordia de Dios para pecar, es burlarse tanto de su bondad como de su justicia; y á los segundos, que la aspereza y escabrosidad de la virtud es un fantasma fatal de nuestra corrompida naturaleza, y que el amor solo de Dios, prescindiendo aun de las otras ventajas, transforma el alma del justo en un paraiso de inefables delicias. Nunca es tan sublime, tan dulcemente arrebatador el P. Granada como cuando habla del amor divino, porqué esta divina

llama abrasaba de continuo su corazon. Despues de haber pintado este amor, pasa á trazar las miserias de la vida y las amargas felicidades del mundo, sus engaños, sus lazos y peligros, su ceguedad y sus tinieblas: formando un vivo contraste este cuadro de dolor, de agitacion y de desgracias con aquel celestial descanso del alma, que reposa solo en Dios y en él solo pone todo su consuelo y su esperanza. Desvanecidas absolutamente las vanas excusas del pecador, y destruidos todos los sofismas del pecado, entra el autor en la parte práctica de su obra, y pasa á exponer copiosa y eficazmente los medios de que debe echar mano para huir de los escollos del mundo y descansar bajo las alas de la virtud, siguiendo el recto camino de la justicia. Ante todo, prepara al hombre para el negocio mas importante de cuantos pueden ocupar su entendimiento y su voluntad, y le enseña como ha de entrar en la reforma de sí mismo con ánimo resuelto y esforzado. Lo primero que ha de hacer es formar un firme propósito de evitar toda caida, invocando de continuo el auxilio del cielo, sin el cual nada puede por sí mismo, y cobrando un odio saludable á todo pecado. No contento el autor con prescribir los remedios generales para preservar de toda culpa, indica para cada dolencia del alma un remedio particular. Aquí despliega con oportuna copia y abundancia aquella parte de filosofía moral que mas le acredita de profundo conocedor del corazon humano, hombre de espíritu y maestro de virtud. Compárese sin prevencion al P. Granada, prescribiendo remedios contra cada una de nuestras pasiones delincuentes, con esos tratados de moral puramente filosófica, en que se pretende, léjos de Dios y de su ley santa, moralizar á los hombres ó por su interes, ó por su honor, ó por el bien de la sociedad en que viven. Recorred estos libros de moral equívoca, compatible con las mas absurdas creencias, y hasta con la falta absoluta de ellas, en los que un hombre, corrompido casi siempre, en nombre de sí mismo, de la humanidad, de la razon ó de la filosofía, se atreve á prescribiros deberes, despues de haberos dado un derecho absoluto sobre vosotros mismos, como si fueseis hijos del acaso ó de la materia, y no tuvieseis mas destinos que los rápidos y dolorosos momentos de la vida! Examinad esa moral elástica, flexible, ilusoria y falaz, que rompiendo los lazos del Criador con la criatura, la deja abandonada á sí misma, sin otra norma de sus acciones, que un ciego interes de momento, una conveniencia, una abstracta idea de órden, sin Dios, único que puede obligarle, ni ley que de él proceda, sin el premio ni el castigo de su eterna justicia, reducido á las precarias necesidades de su frágil é insegura existencia, y sin mas esperanza que la nada del sepulcro. No; sin la Religion, sin la ley de Dios, sin los preceptos de Jesucristo no hay entre nosotros moral propiamente dicha. El hombre no tiene poder sobre el hombre sino dimanado del Supremo Legislador: toda

autoridad viene de Dios mas ó ménos directamente, y la que se hace dimanar de la sola voluntad del hombre es la mas tiránica y opresora, porqué es la mas injusta de todas. Entrando, pues, en la parte práctica mas delicada de la moral cristiana, el P. Granada sigue la division de los vicios cual la enseña la Religion, y prescribe para cada uno de ellos su antídoto. La soberbia es la que perdió á los ángeles y al hombre, raiz de todos los vicios, en los cuales, sean de la clase que fueren, se encuentra siempre este veneno de rebeldía original. Efectos inmediatos de este vicio son los raptos del furor, los goces horribles de la venganza, el frenesí roedor de la envidia, los desprecios hácia los demas, la maledicencia, el engaño, la murmuracion, el robo, la ofensa, la injusticia, y todos los demas pecados contra la caridad. Queda despues la otra raiz de la culpa, que es la concupiscencia ó el amor al deleite. Á éste pertenecen todos los placeres vergonzosos de la sensualidad, la lascivia, el regalo, la gula, la embriaguez, la indolencia ó pereza, tan criminal á veces como las malas acciones. En esta satisfaccion de los placeres sensuales van comprehendidas todas las propensiones de la carne, todos los pecados deshonestos, todos los actos, deseos y pensamientos impuros, en los cuales hay deliberacion de pecar. ¿Qué opone, pues, á estas dos fuentes de vicios y de corrupcion el filósofo cristiano? Opone la celestial doctrina del Evangelio, el modelo de todas las virtudes, nuestro divino Jesus, y la consideracion de las postrimerías del hombre. Al orgullo del entendimiento opone la nada de nuestro orígen, la docilidad á las verdades de la fe, que es la palabra de Dios mismo revelada al hombre por Jesucristo, la miserable condicion del hombre, sus flaquezas, sus caidas, su infelicidad: opone aquella humildad divina que tanto brilló en la persona del Hombre-Dios, hasta morir por nosotros en un sangriento patíbulo: opone el precepto de la caridad que nos manda mirar á todos los hombres como hermanos, y propios, amar hasta á nuestros enemigos: opone por último la vista de un sepulcro, aquella cosa que no tiene nombre en ningun idioma, en lo que viene á parar el hombre, y que es la mas viva y palpable demostracion de la injusticia de nuestra soberbia. Á la sed del oro opone la rapidez y caducidad de la vida, la infelicidad del avariento, siempre afanado y nunca harto, la insaciabilidad del corazon humano, siempre que no se llena de Dios, y cuan opuesta es á la caridad y al amór que manda Dios la dureza de entrañas. Á la segunda raiz, que son los deleites de la carne, ¿cuánto no puede oponer un cristiano, cuyo cuerpo ha de ser un templo vivo de la divinidad? Si tanto envilece al hombre racional el desenfreno de la sensualidad, ¿cuán inconcebible deshonra acarrea á un hijo y discípulo de Jesus, crucificado para expiar en su inocente y divina persona y en sus dolores los criminales placeres de los hombres? ¡Cuánto no prescribe nuestro sabio teólogo para desarrai-

gar de los pechos cristianos la roedora envidia, pasion de demonio que se deleita en el mal y se aflige del bien, la torpe gula, y la pereza, que nos abisma en la completa nulidad para todo lo bueno! En este libro se echa de ver la superioridad infinita de la Religion para morigerar el hombre sobre todos los vanos y falaces sistemas de filosofía humana. Jesucristo, sí, nuestro Redentor divino es el único remedio eficaz para curar radicalmente las llagas profundas de nuestras almas: su sangre divina es lo único que puede lavarlas de sus iniquidades. Prescritos los remedios contra los vicios, es consiguiente el dar preceptos para adquirir positivamente las virtudes, y á este objeto interesante dedica el autor la segunda parte del libro segundo, que es la última de su obra. Empieza por los deberes que tiene el hombre consigo mismo, perfeccionando la filosofía natural con la filosofía del Evangelio, y enseñando el modo con que la Religion nos prescribe el dominio sobre nosotros mismos, sobre nuestro cuerpo, sobre nuestra sensualidad, sobre nuestras potencias y facultades intelectuales, refrenando los órganos exteriores por donde se introducen en el alma las ideas, y nuestra propension á expresarlas sin medida por medio de la lengua. En esta vigilancia, continúa, sobre nosotros mismos se cimenta la virtud del hombre interior, que procura, en cuanto le es posible, la perfeccion de su espíritu, que la Religion eleva á tan encumbrado punto. Siguen despues nuestros deberes para con el prójimo por el órden de la caridad, amando á los hombres como á nosotros mismos, y haciendo todo el bien posible por el amor de Dios. Y al fin, y por complemento de la perfeccion moral, demuestra extensa y luminosamente nuestros deberes hácia Dios, desenvolviendo con clara y elocuente uncion las principales virtudes del cristiano, como son; la obediencia, la mansedumbre, la paciencia, la conformidad en el querer de Dios, la absoluta confianza en él, el celo y ansia por su gloria y para que se vea cumplida su voluntad en todas las criaturas, la pureza de intencion, y sobre todo el hacer dimanar todos nuestros pensamientos, palabras y acciones de la llama purísima del amor de Dios, mantenida con el pábulo de la santa oracion. Nada escapa á la perspicacia del autor: examina todos los estados de la vida, introdúcese en todas las posiciones de la sociedad, y allá encuentra la virtud cristiana enlazada con el mas estrecho cumplimiento de los deberes, tanto de familia como de república. El filósofo cristiano no escribe para una clase: su doctrina, explicacion de la de Jesucristo, se extiende á toda clase de personas, al sabio y al ignorante, al poderoso y al desvalido, al rey y al súbdito, al padre y á los hijos, á la doncella y á la esposa. Los preciosos documentos que siguen despues componen un bellísimo *Tratado* de moral práctica para todas las ocasiones de la vida y para conservarse con perseverancia y fortaleza en la virtud. Tal es en cortas líneas el plan que va desenvolviendo á

nuestros ojos el autor de la *Guia de pecadores*: obra maestra de sana doctrina, de selecta erudicion, de elocuente persuasion, y de puro, castizo y rotundo lenguaje, cuyo sucinto análisis, que escribimos en la *Introduccion* á las obras del V. P. Mtro. Fr. Luis de Granada (tomo XVIII de la *Biblioteca católica*), hemos aquí reproducido para que sirviera de muestra de los demas escritos de este célebre autor ascético y clásico castellano. En las obras de los dos Luises es donde brillan con mayor tersura la riqueza, la gracia, la copia y la majestad de nuestro hermoso idioma. La España es la nacion, entre las modernas, que puede gloriarse de poseer una lengua ascética sublime y grandiosa al par que tierna é insinuante, porqué se fué formando en épocas de religion y de heroismo. Los grandes genios en literatura y en valor dejaron marcado en ella su carácter: y aunque propia para agradar á los hombres, se aplicó ante todo para hablar con Dios, como decia el gran Cárlos I, y sus primeros ensayos participan de la dulzura del cielo. De ahí aquellos tiernos suspiros, aquellos giros suaves de frase, aquellas palabras fuertes y dulces á un mismo tiempo con que sabe expresar los sentimientos mas profundos y delicados del alma cristiana, deleitando á la vez el oido y el corazon. Juguetona, flexible y graciosa en nuestros dramáticos, romanceros y satíricos, en el P. Granada adquiere una gravedad imponente sin perder su gracia y naturalidad, y el alma grande del escritor cristiano y religioso encuentra en ella recursos inagotables para expresar con dignidad y energía los sentimientos mas dulces de la piedad y los conceptos mas elevados del dogma. Granada, pues, en la clase de autores ascéticos es un modelo por todos estilos.—J. R. C.

GRANADA (Fr. Bernardino de) varon eminente en virtudes religiosas. Tomó á los quince años el hábito de S. Francisco en el convento de menores capuchinos de Granada; y sino entró en la Órden como hombre del todo consumado en la práctica de los deberes evangélicos, presentóse á lo ménos como muy aventajado en el ejercicio de estas dotes cristianas; pues no contaba aun la edad de siete años, que su tierna devocion causaba ya la admiracion de cuantos le veian en el templo. Su compostura era siempre la de un hombre meditabundo; y á menudo el recuerdo de la Pasion de Jesucristo hacia brotar de sus ojos abundantes lágrimas. Todavía en el siglo pasado se conservaban en el archivo de aquel convento autorizados documentos que acreditaban la ternura que rebosaba el corazon de Fr. Bernardino en edad tan jóven. Con tan bellos sentimientos, el noviciado de nuestro religioso fué ejemplo repetido de devocion, de ciega obediencia, de humildad, de ardiente caridad, y de cuantas virtudes pueden cobijarse en el claustro. Su condicion agradable, dice uno de sus biógrafos, supo domar su cuerpo con ayunos, vigilias, desnudez, cilicios y ásperas mortificaciones para que

no se rebelase contra el espíritu ; y logró vencerse de tal modo, que disfrutó bien pronto en el convento de aquella veneracion que infunden la pureza de costumbres y el ejercicio de la virtud. Tenia Fr. Bernardino un hermano en palacio al servicio del Rey , y varias veces le habia indicado sus deseos de verle religioso de su Órden ; mas, halagado su hermano por el aura del mundo, seguia sus torbellinos sin curarse de las indicaciones del religioso, cuando este acudió á la eficacia de la oracion , y al instante paróse aquel en su carrera , trocáronse sus sentimientos , y con asombro de todos viósele religioso capuchino ántes que nadie se apercibiese de su vocacion. Esta conquista de Fr. Bernardino fué otro de los favores especiales , que dicen sus biógrafos haber obtenido de la Vírgen Santísima , á cuya proteccion acudia siempre que para mayor gloria de la Religion solicitaba su amparo. Poco despues por la misma intercesion de la Reyna de los cielos obtuvo la conversion de una mora que se hospedaba en casa de un tio de Fr. Bernardino, y que obstinada en su falsa creencia habia siempre cerrado los ojos á la verdadera luz. Y no en balde el cielo se mostraba pródigo con nuestro religioso ; puesto que Fr. Bernardino procuraba por su parte hacerse cada dia mas digno de los dones del Señor con nuevos y repetidos merecimientos. Vino el dia en que las penitencias , la vigilia y los ayunos debian quebrantar aquel cuerpo objeto de tanta mortificacion : una grave enfermedad le postró en el lecho de muerte : y como si Dios hubiese querido ofrecer en los últimos dias de fray Bernadino un modelo de santa edificacion en su portentosa paciencia, agobióle con tan agudos dolores y tan reiterados padecimientos , que parecia imposible pudiese ningun cuerpo humano sufrirlos ; empero Fr. Bernardino mostrábase mas jovial cuanto mas intensos eran los dolores , y veíase á todas horas la alegría pintada en su semblante escuálido y velado ya por el soplo de la muerte. Ni una queja , ni el menor gesto , ni la mas ligera contraccion hubiera revelado al observador el terrible penar de Fr. Bernardino , si los médicos con asombro no lo hubieran explicado y no lo hubiese publicado el estado cadavérico del paciente. Así pasó muchos dias , hasta que , habiendo tenido conocimiento del de su muerte , entregó el alma al Señor , piadosamente creyendo , el dia de S. Juan Bautista del año 1619.—T.

GRANADO (Diego) jesuita. Nació hácia el año 1572 , en la ciudad de Cádiz. Desde su infancia dió pruebas de docilidad , de amor al estudio , y sobre todo , se mostró muy inclinado á la oracion y á todas las prácticas religiosas. Sus juegos consistian siempre en el delicioso entretenimiento que proporciona una educacion verdaderamente cristiana. Principió á estudiar en el colegio de jesuitas de su patria, y se mostró tan adicto á este instituto, que á la edad de catorce años abrazó , sin titubear , el Órden de S. Ignacio de Loyola. Pasó el noviciado en Montilla , sirviendo de ejemplo á todos sus compañeros , tanto

por la exactitud con que cumplia todas sus obligaciones, como por su penetracion y buen ingenio. En las aulas nunca desmintió su carácter, ni la dulzura de su trato, y habiendo salido muy aventajado, explicó filosofía y teología en Sevilla, adelantando de dia en dia en la ciencia; de modo que pasaba por uno de los teólogos mas consumados de su época. Comentó al *Doctor Angélico* con tanto acierto, que, segun expresion de un biógrafo, parecia que habia bebido el espíritu y claridad de Sto. Tomas, y que habló el mismo Santo por su boca, escribiendo con su misma pluma lo que le dictaba. Muy en breve la fama de su sabiduría se extendió por todas partes, y el papa Urbano VIII, oyendo lo que de él se decia, le consultó sobre materias las mas delicadas, y debió hallar la solucion que deseaba, cuando continuó valiéndose de su parecer. Llamábanle el *Maestro de los maestros*: escribia con la mayor facilidad y acierto, y era tan feliz su pluma, que, segun referian sus contemporáneos, jamas tuvo que borrar ni una sola palabra de cuanto escribia por inútil ó mal puesta; siendo tambien digno de notarse que nunca jamas mudaba de estilo. Sucedió, dice su biógrafo, que imprimiendo sus *Comentarios* sobre la primera parte de la *Suma de Teología*, se perdió por casualidad un cuaderno que contenia precisamente el material que debia entrar en prensa. Granado escribiólo de nuevo, y lo entregó tan correcto, como lo demostró el que despues pareció; de modo que cotejados, ni una sola coma le faltaba: el mismo caso aconteció con una consulta en Sevilla al cabo de diez años de haberla escrito: hechos admirables, y de los cuales se refieren muy pocos ejemplos. Este hombre tan sabio y que poseia un caudal tan grande de doctrina, léjos de envanecerse con los aplausos que se le prodigaban, se manifestó siempre tan humilde, que cualquiera hubiera dicho, á no conocerle á fondo, que muy poco podia prometerse de su talento. Se complacia en ir á las escuelas á enseñar la doctrina á los párvulos, y habia hecho tal abnegacion de sí mismo, que se tenia por el hombre mas ignorante del mundo. En la cátedra del Espíritu Santo se expresaba siempre con una elocuencia sencilla, dulce, al paso que enérgica; y como poseia el arte de atraer los corazones, bastaba que el hombre mas extraviado le oyese, para volver al camino de la razon. Eligiéronle rector del colegio de Sevilla, luego del de Granada, y por fin le nombraron procurador de estas provincias en Roma, cerca de su general; y en todos estos destinos dió grandes pruebas de su prudencia, de su buen gobierno y de su laboriosidad. Dióse á conocer muy particularmente su inagotable caridad cuando inundada Sevilla por una horrorosa avenida del rio, quedaron reducidos los pobres á los horrores del hambre. En esta ocasion Granado, que era rector, repartia el pan por las calles de la ciudad montado en una mula entre unos angarillones. La casa del Señor fué tambien su objeto predilecto. Sevilla le debe en gran parte la magnificencia con que su iglesia

metropolitana celebra la octava del Córpus. Su fe era tan viva y tan ardiente, y su devocion tan extraordinaria, que cuando tenia que pasar por delante de una iglesia, desde el momento que distinguia las paredes, y hasta perderla de vista, iba descubierto. Grande era tambien el amor que profesaba á la Vírgen Santísima, cuyo culto procuraba extender por todas partes, y particularmente en Granada. Dícese que Dios le favoreció en la oracion con el conocimiento de las cosas futuras, de modo que predijo su última enfermedad; y el P. Nieremberg en la Vida que escribió de este venerable menciona varios prodigios debidos á su intercesion y caridad. Tres meses ántes de que aconteciera su muerte, celebraron capítulo los monjes basilios del monasterio de Tardon: ofreciéronseles graves dificultades, y no pudiendo tranquilizar sus conciencias, suplicaron á Granado que pasase á dirigirles. Este varon admirable, á pesar de los achaques propios de la vejez, accedió, y su presencia sola bastó, por decirlo así, para restablecer la calma entre los monjes. Regresó á Granada, y estaban ya tan agotadas sus fuerzas que tuvo por necesidad que echarse en cama; y en este estado, considerando que se hallaba próximo á comparecer ante el Trono del Eterno, y queriendo dar relevante testimonio de su amor á la Sacrosanta Eucaristía, en el momento de recibir el Viático hizo una protestacion de fe particular, á imitacion de la que San Bruno pronunció en iguales circunstancias. Esta alma verdaderamente angélica voló, piadosamente hablando, á la morada celestial el dia 5 de Enero de 1632, exclamando en el momento de expirar, con el Real Profeta: *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi: in domum Domini ibimus.* No hubo religioso en aquella época mas sabio, mas humilde, mas ejemplar, mas amigo de los pobres; y era tanto lo que amaba la pobreza, que cuando murió no encontraron en su celda nada que fuese de algun valor. Apénas se recibió la noticia de su fallecimiento, cuando la ciudad de Granada se cubrió de luto. Celebráronse solemnes funerales, en los cuales el canto fúnebre se confundia con los sollozos de los innumerables pobres, que no quisieron abandonar su féretro hasta el último instante. Tenemos de él: 1.°: *Commentariorum in Summam Theologicam Sancti Thomæ*, en ocho tomos; en los tres primeros explica íntegra la primera parte, y fueron impresos en Sevilla, por Francisco de Lira, 1623, en folio; y Pont-á-Mouson, por Sebastian Cramoisi, 1624, en 4.°. Los dos siguientes abrazan *Primam Secundæ*, Sevilla, por Francisco de Lira, 1631, en folio; el sexto, *Ad Secundam Secundæ*, en la misma imprenta y año; y los dos restantes explican la tercera parte, en la cual va insertado el tratado *De Immaculatâ Conceptione B. Virginis*, Sevilla, 1617, en 4.°. Compuso ademas el rezo que dice la iglesia de Cádiz en la fiesta y octava de sus Santos patronos Servando y Germano, que fué muy bien recibido de aquel cabildo.—O.

GRANADOS DE LOS RIOS (Cristóbal). Lo único que se sabe es que abrazó el estado religioso en el Órden de los Padres trinitarios, y que murió en Toledo en el año 1649. Publicó: 1.°: *Historia de Ntra. Sra. de los Remedios de la Fuensanta*, Toledo, 1636, en 8.°. 2.°: *Victoria naval contra los turcos por intercesion de Nuestra Señora.*—J.

GRAMAYE (Juan Bautista) protonotario apostólico y preboste de Arnheim. Nació en Ambéres á fines del siglo XVI, de una familia originaria de Gueldre: cultivó con algun éxito la poesía latina; pero dióse mas particularmente á conocer por sus investigaciones históricas relativas á su patria. Habiendo estudiado el derecho en Lovayna, enseñó luego esta facultad, y fué tambien profesor de elocuencia. Creado historiógrafo, registró con sumo cuidado los archivos; y de allí sacó los ricos materiales que le sirvieron para la composicion de sus muchísimas obras. Deseando enterarse por sí mismo de varias particularidades de otros paises, recorrió la Holanda, la Alemania, la Italia y la España. Hecho prisionero por los berberiscos, fué conducido al África, y esto le proporcionó recorrer varios pueblos de aquella parte del mundo. Pudo regresar por fin, y colmado de distinciones las mas honoríficas. No por esto renunció al deseo de visitar la Moravia y la Silesia, donde el cardenal obispo de Olmutz, Francisco Dietrichstein, le encargó el colegio de esta ciudad. Tuvo que restituirse algun tiempo despues á Ambéres para atender á ciertos negocios, y volviendo á Silesia cayó enfermo en Lubech, donde murió en el año 1635. Juan Bautista Gramaye poseia varias lenguas, y mereció por fin los nombres de buen historiador y poeta. Laborioso en sumo grado, al paso que satisfacia su pasion por los viajes, se conoce que no desperdiciaba el tiempo, segun las numerosas obras que compuso, y que consisten: 1.ª: En *Poesías latinas*, sucesivamente impresas, y entre cuyo número se distinguen algunas composiciones dramáticas, segun el gusto de aquel tiempo. 2.ª: Varias *Colecciones* de discursos, de declamaciones académicas, de frases y de epístolas. 3.ª: *Asia, sive historia universalis asiaticarum gentium*, Colonia, 1591, en 4.°; Ambéres, 1604, en 4.°; reimpresa bajo el título de: *Hypomnemata, sive illustria facta gentium asiaticarum*, Francfort, con la fecha de 1611. Las ediciones de 1529 y 1640, citadas en algunos catálogos, son imaginarias. 4.ª: *Africæ illustratæ libri X, in quibus barbaria gentesque ejus ut olim et nunc describuntur*, Tournay, 1622, en 4.°; Colonia, 1623. 5.ª: *Diarium rerum Argelæ gestarum ab anno 1619, sive Speculum miseriæ servorum turcicorum*, Ath, 1622, en 8.°; Colonia, 1623, en 8.°. 6.ª: *Historia Brabantica*, Lovayna, 1606, en 8.°. 7.ª: *Antiquitates ducatûs Brabantiæ*, Brusélas, 1606, en 4.°; Ambéres, 1610, en 4.°. 8.ª: *Antiquitates Comitatûs Flandriæ*, Ambéres, 1611, en 4.°. 9.ª: *Namurcum*, en tres partes, Ambéres y Lovayna, 1607, en 4.°. 10.ª: *Antiquitates urbis et provinciæ Me-*

Cameracensis summa capita, Brusélas, 1608, en 4.°. 12.°: *Antiquitates Bredanæ*: obra póstuma, publicada en Lovayna, en 1708. Estas siete últimas obras, y otras cuatro, concernientes igualmente á la historia de los Paises Bajos, fueron reunidas en un solo tomo, en folio, Lovayna y Brusélas, 1708, bajo el título de: *Antiquitates Belgicæ;* añadiéndole los editores la *Historia de Mons*, por Nic. de Guisa, y la de *Tenremondo*, por David Vander-Linden, (*Lindanus*). 13.°: *Hasbaniæ illustratæ libri X, in quibus ducatûs unius, principatuum duorum, comitatuum XII, etc., id est melioris partis ditionis Leodinæ et Brabantiæ antiquitates, ornamenta, initia, et quidquid locorum archivis per auctorem ex fide narrantur*, Colonia, Egmont, 1623. 14.°: *Thesaurus litterarius de litteris et lingüis universi orbis*, Colonia, 1623, en 8.°. Marsden la cita con el título de: *Specimen litterarum et linguarum universi orbis*, Ath, 1622, en 4.°. 15.°: *Lexicon Mauricum*. Jócher, que cita esta última obra, no dice si fué impresa. Ademas del estilo poco correcto, se nota en las obras históricas de Gramaye falta absoluta de crítica; de modo que adopta sin exámen las tradiciones mas fabulosas sobre el orígen de algunas ciudades.—E. A. U.

GRANCOLAS (Juan) sabio y laborioso doctor de la Sorbona. Nació en Paris y estudió en esta misma ciudad. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, siguió sus cursos de teología, y se graduó de licenciado; cuyo acto desempeñó de un modo muy distinguido. Tomó el bonete de doctor en 1685, y fué nombrado capellan de Monseñor, hermano de Luis XIV: empleo que conservó hasta la muerte de este príncipe. Es de notar que de todos los oficiales que componian la servidumbre del difunto, y que pasaron al servicio del duque de Orleans, Grancolas fué el único que no fué conservado. Era de un carácter austero, y en su conducta se observaba cierta rudeza que alejaba de él aun á sus mismos cohermanos. En los exámenes para los actos de teología, y en las demas pruebas impuestas para llegar á los grados de esta facultad, mostraba una severidad que aterrorizaba á los aspirantes. Virtuoso por otra parte y lleno de celo, enemigo de las nuevas creencias que en su tiempo afligian á la Iglesia, reemplazando, por fin, con una doctrina sólida las calidades amables que la naturaleza al parecer le habia rehusado, hizo honor á la Sorbona con su erudicion y con sus escritos, útiles en todos conceptos y dignos de un amigo inseparable de la Religion. Habíase dedicado particularmente al estudio de las antigüedades eclesiásticas y de las liturgias, y dejó sobre esta materia excelentes obras que inmortalizaron su nombre. Hablaba, segun se dice, perfectamente y con mucha facilidad el latin en las asambleas de la Sorbona. No habia estudiado con tanto esmero la lengua nativa; así es, que si las obras que publicó en frances son recomendables por la profundidad de sus conocimientos, no puede tributárseles

el mismo elogio por lo que respecta al estilo. Seria tambien de desear, dice Dupin, que se encontrase en ellas mas órden y mas método. Grancolas murió siendo capellan de S. Benito en 1.° de Agosto de 1732, de edad muy avanzada. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Tratado de la antigüedad de las ceremonias de los Sacramentos*, Paris, 1692. 2.ª: *De la costumbre de mojar en el vino el pan consagrado.* Esta era la costumbre de los griegos hácia el siglo X, de dar la Comunion al pueblo con una cuchara. 3.ª: *El quietismo contrario á la doctrina de los Sacramentos*, Paris, 1695, en 12.°. En ella se encuentra una historia de la Vida de Molinos, de su doctrina, de su condenacion, con otras particularidades curiosas acerca de su persona. Grancolas refuta los errores de este sacerdote español, y demuestra cuan contrarios son sus principios á la Sagrada Escritura. 4.ª: *Instrucciones sobre la Religion, sacadas de la Sagrada Escritura*, Paris, 1693, en 12.°. 5.ª: La *Ciencia de los confesores, ó el modo de administrar el Sacramento de la penitencia*, Paris, 1696. 6.ª: *Historia de la Comunion bajo una sola especie, con un tratado de la concomitancia, ó de la presencia del cuerpo y sangre bajo cada especie*, Paris, 1696. 7.ª: *De la antigua disciplina de la Iglesia sobre la confesion y sobre las prácticas mas importantes de la penitencia*, Paris, 1697. 8.ª: *El antiguo penitenciario de la Iglesia, ó las penitencias que en otro tiempo se imponian por cada pecado, y los deberes de todos los estados, prescritos por los Santos Padres y por los concilios*, Paris, 1698. 9.ª: *De las horas sagradas, ó Ejercicio del cristiano para oir la Misa y para acercarse á la sagrada Mesa, sacado de la Escritura Santa*, Paris, 1697. 10.ª: *La tradicion de la Iglesia sobre el pecado original y sobre la reprobacion de los niños que mueren sin la gracia del Bautismo*, Paris, 1698. 11.ª: *Tratado de las liturgias, ó del modo como se decia la Misa en cada siglo en las iglesias de Oriente y Occidente*, Paris, 1697. 12.ª: *Antiguo sacramentario de la Iglesia, donde se hallan todas las prácticas que se observan en la administracion de los Sacramentos entre los griegos y entre los latinos*, Paris, 1698 y 1699. Dupin da de estas dos obras, sin duda alguna las mas importantes de Grancolas, un amplio y exacto análisis. Este teólogo para componerlas tuvo que compulsar por necesidad los Padres, los cánones de los concilios, los diferentes libros de la liturgia, los autores eclesiásticos y un gran número de monumentos de todos los siglos. 13.ª: *Tratado de la Misa y del Oficio Divino*, Paris, 1713, en 12.°. 14.ª: *Traduccion francesa de todos los catequizados de S. Cirilo de Jerusalem*, Paris, 1715. 15.ª: *Crítica compendiada de las obras de los autores eclesiásticos*, Paris, 1716, dos tomos, en 8.°: excelente obra, traducida é impresa en latin, Venecia, 1734, en 4.°. Consiste en una bibliografía de los Padres y de los principales escritores eclesiásticos, por órden cronológico, y en la cual se encuentra una lista de sus

obras auténticas y la indicacion fundada de las que falsamente se le han atribuido. Aunque estas noticias son bastante superficiales, han sido consultadas con fruto por los que no poseian las obras de Ceyllier ó de Dupin. 16.ª: *Comentario histórico sobre el Breviario romano.* 17.ª: Un *Tratado de moral en forma de conferencias*, dos tomos, en 12.°. 18.ª: *Instrucciones sobre el jubileo*, Paris, 1724, en 12.°. 19.ª: *Historia compendiada de la iglesia y de la universidad de la ciudad de Paris*, dos tomos, en 12.°: obra que se prohibió en Francia porqué el autor trataba con poco miramiento al cardenal de Noáilles. 20.ª: *Oracion fúnebre de Felipe de Francia*, hermano de Luis XIV; que no mereció los sufragios de aquella córte. 21.ª: Una *Traduccion de la Imitacion de Jesucristo*, precedida de una *Disertacion sobre el autor de este libro*, Paris, 1729, en 12.°. Esta version es una de las raras entre el gran número de las que se han dado en frances de este libro. No está muy bien escrita, y por lo mismo no ha sido reimpresa. En la *Disertacion*, que ocupa diez y siete páginas, el autor discute con sagacidad las diversas opiniones sobre sus predecesores, y parece inclinarse por la que atribuye la *Imitacion* al franciscano Hubertino de Casal. Lo que puede haber dado lugar á esta última opinion es, que en las *Conferencias* atribuidas á S. Buenaventura se encuentran citados un pasaje del *Arbor vitæ crucifixæ* de Hubertino, y un largo fragmento del primer libro de la *Imitacion de Jesucristo*. Y esto dió tambien lugar á pensar que la *Imitacion* era anterior al siglo XV, y aun al XIV; pero no habiendo parecido estas *Conferencias* (como lo observa Gence en sus *Consideraciones* sobre el autor de la *Imitacion*) en ningun manuscrito anterior á la mencion que la *Crónica* de Mariano Florentino hace de ella en 1486, y no habiendo sido terminada hasta 1305, debe pensarse naturalmente que las *Conferencias*, y en su concecuencia las citas que ellas contienen, eran posteriores al tiempo de S. Buenaventura, fallecido en 1274, y al libro de Hubertino de Casal; sin embargo, como este libro es de un espiritualismo consumado, si bien que debe leerse con precaucion segun opina Gérson; como en él se presentan bajo el concepto místico analogías de expresion con la *Imitacion de Jesucristo*, lo que le es comun con S. Buenaventura y demas escritores; y como, finalmente, el autor de la *Imitacion* anuncia una máxima de S. Francisco, Grancolas ha podido creer que el autor de la *Imitacion* sino era el mismo S. Buenaventura, podia haber sido Hubertino de Casal, á quien, segun Cave y sus continuadores, algunos han atribuido los tres primeros libros de esta obra. Nosotros, no obstante, no conocemos mas que al obispo de Vaison y á Suárez, refutado por Papebroquio en las *Acta Sanctorum*, que hayan atribuido á Hubertino de Casal, primeramente franciscano, despues benedictino y por último cartujo, una parte de los libros de la *Imitacion*, revindicados por diferentes comunidades religiosas como una produc-

cion de su Órden. Hemos creido necesario entrar en estos pormenores para recordar las circunstancias de esta atribucion particular, omitida en el artículo de Hubertino. (Véase Casal).— G.

GRAND (Joaquin Le) historiador. Nació en 6 de Febrero de 1653 en St. Lô (1) diócesis de Coutánces. Estudió con aprovechamiento gramática y retórica, y pasó á cursar filosofía en Caen bajo la direccion de Pedro Cally, que gozaba entónces de una grande reputacion, y se unió en estrecha amistad con Pedro Francisco de la Tour, uno de sus condiscípulos, amigo como él del retiro. Siguiendo su ejemplo entró en la congregacion del Oratorio, de la cual fué nombrado Cally muy luego superior general. Le Grand residió allí seis años, entregándose al estudio de la literatura y de la teología. Pasó á Paris en 1676, y asistió con mucha asiduidad en las conferencias del P. Lecointe, quien le aconsejó que se dedicase á la historia, ofreciendo servirle de guia. Grand siguió el parecer de su maestro, empleando el tiempo en adquirir un conocimiento exacto de los antiguos títulos y de los diplomas; y á pesar de habérsele confiado sucesivamente la educacion de muchos jóvenes distinguidos, prosiguió con ardor el plan que se habia trazado. Acompañó en 1692 con el título de secretario de embajada al abate de Estrées, su discípulo, enviado á Portugal, y entónces se ocupó en juntar varias Memorias sobre los descubrimientos de los portugueses en las Indias. De regreso á Francia en 1697, visitó la Borgoña y el Delfinado con la intencion de recoger materiales para la formacion de una Historia de Luis XI. Hácia fines de 1702 emprendió un viaje á España con el mismo abate de Estrées, y en esta ocasion dió muestras de un raro talento por las negociaciones; de modo que muy en breve le tuvo por un excelente diplomático. Á su regreso fué nombrado secretario general de la cámara de los pares, cuyo cargo habia quedado vacante desde Juan Le Laboureur; miéntras que el marqués de Torcy le colocó en el ministerio de negocios extranjeros de un modo sumamente honroso y lucrativo. Publicó diversas *Memorias* relativas á la sucesion de España, que fueron muy bien recibidas y que acabaron de justificar la idea que se habia formado de su capacidad. Habiendo concebido el canciller de Aguesseau, en 1717, el proyecto de la *Coleccion* general de los historiadores de Francia, pidió un plan al abate Le Grand; pero las circunstancias aplazaron la ejecucion de este vasto designio. Estuvo encargado en 1720 de dirigir el inventario de los diplomas y demas manuscritos. Este trabajo se unia naturalmente á sus antiguos estudios; y entónces fué cuando concluyó la *Vida de Luis XI*, que era la obra que le ha-

(1) Féller y los autores del *Diccionario universal* suponen, que Le Grand nació en Torigni; pero es preferible seguir la opinion del P. Bougerel, que al parecer estaba mas instruido.

bia costado mas trabajo, y que sin embargo no llegó á publicar. Conociendo que se acercaba su última hora, se retiró á Savigny, en el castillo del marqués de Vins, su discípulo; pero este jóven, dotado de las mas bellas calidades, murió á la flor de su edad, y el abate Le Grand regresó á Paris, donde falleció pocos meses despues de resultas de un ataque de apoplegía, en 30 de Abril de 1733, de edad de ochenta y un años. Le Grand era un hombre probo, sumamente religioso, dotado de vasta erudicion y de gran capacidad. Sus principales obras son: 1.ª: *Historia del divorcio de Enrique VIII, rey de Inglaterra, y de Catalina de Aragon*, Paris, 1688, tres tomos, en 12.°. Esta obra es una refutacion de los dos primeros libros de la *Historia de la reforma* escrita por el doctor Burnet; y es tanto mas apreciable y propia para convencer los ánimos despreocupados, en cuanto se funda en documentos cuya autenticidad es incontestable. El doctor le contestó con una carta ménos sólida que picante, y Le Grand se contentó con reimprimirla ilustrándola con notas, en las cuales demuestra la mala fe de su adversario. 2.ª: *La Historia de la isla de Ceylan*, traducida del portugues de Juan Ribeyro, Trévoux, 1701, en 12.°: el traductor hizo á la obra original adiciones muy importantes. 3.ª: *Relacion histórica de la Abisinia*, traducida del portugues del P. Gerónimo Lobo, Paris, 1728, en 4.°, con dos hermosos mapas por D' Anville. El prefacio contiene algunos pormenores sobre la vida y los viajes de Lobo. Le Gran ha unido á la misma varias disertaciones sobre la Historia de la Abisinia por Ludolf, la cual encuentra defectuosa; sobre la Etiópia y la Abisinia; sobre el Nilo; sobre el Preste-Juan; sobre los reyes de Abisinia, las ceremonias de su coronacion, y los títulos que toman; sobre el Mar Rojo y las flotas de Salomon; sobre la circuncision de los abisinios, su conversion, sus errores, sus prácticas religiosas; y finalmente, sobre la gerarquía ó el gobierno de la iglesia de Etiópia. 4.ª: *De la sucesion á la corona de Francia por los agnados* (1) *con una Memoria relativa á la sucesion á la corona de España*, Paris, 1728, en 12.°. Le Grand publicó otras obras sobre el mismo objeto, que hoy dia no ofrecen interes alguno, y cuyos títulos se encontrarán en la *Biblioteca histórica de Francia*. 5.ª: Los *Elogios* del P. Lecointe y del abate Marólles, en el *Diario de los sabios*, año 1681. Finalmente, Le Grand ha dejado manuscrita la *Historia de Luis XI*, dividida en veinte y seis libros; de la cual se encuentra el análisis en la *Vida* del autor, escrita por el P. Bougerel, y en la *Biblioteca histórica de la Francia*, bajo el número 17339. Garnier se ha valido de ella para la continuacion de la *Historia de Francia*, empezada por Velly; y los documentos originales reunidos por Le Grand se publicaron para que sirviesen de continuacion á la *Historia de*

(1) Agnados (agnati) los descendientes por línea masculina.

Luis XI por Duclós. La *Vida* de Le Grand por el P. Bougerel se insertó en las *Memorias de Niceron*, tomo XXVI. — O. R.

GRAND ó GRANT (Santiago Le) religioso agustino. Era mas conocido bajo su nombre latino de *Jacobus Magnus ó Magni*. Nació hácia mediados del siglo XIV en Tolosa, como lo refiere Elssio bibliotecario de su Órden; así es, que los que le suponen toledano lo dicen sin fundamento. Dotado de las mas bellas disposiciones, se dedicó al estudio con ardor, y adquirió muy luego en todas las ciencias, cultivadas entónces, conocimientos tan extensos como lo permitian los pocos recursos con que podian contar los hombres laboriosos. Pasó á profesar la filosofía y la teología en Padua, donde escribió varios *Comentarios sobre la filosofía de Aristóteles*, haciéndose célebre por sus interpretaciones de la Sagrada Escritura. Su reputacion justamente adquirida le llamaba á Paris, donde no tardó en darse á conocer en la córte por sus talentos en la cátedra del Espíritu Santo. Nombrado el duque de Orleans lugar teniente del reino durante la enfermedad de Cárlos VI, vió con dolor que se formaba un partido formidable contra él; pero, apoyado por la reyna Isabel de Baviera, habia logrado separar del consejo á los demas príncipes, constituyéndose en señor absoluto. Este modo de obrar aumentó el número de sus enemigos, y Grand consintió en apoyar con su elocuencia sus proyectos. Resolvió ante todo atacar á la Reyna que se habia hecho odiosa ya por sus acciones, y Grand eligió para la ejecucion de su plan el dia de la fiesta de la Ascension de 1405, en que la Reyna asistió á la iglesia con todo su séquito. Le echó en cara sin ningun miramiento la disolucion de sus costumbres, su gusto por el fausto y por la molicie; la acusó de emplear las sumas que estrujaba al pueblo para corromper á sus oficiales, demasiado delicados para soportar las fatigas de la guerra, y bastante cobardes para exponerse á los azares de los combates, donde podian recibir heridas que les privasen de los placeres de la vida. Este discurso produjo todo el efecto que podia prometerse; y poco faltó para que la Reyna fuese insultada por el populacho en el mismo templo. Al salir Grand de la iglesia, dice Juvenal de los Ursinos, encontró varios cortesanos que le dijeron estar admirados de que hubiese osado hablar con tanta libertad; y yo lo estoy mas aun, les contestó, de que se cometan las faltas y pecados que he declarado. Uno de los que se hallaban presentes, montado en cólera, exclamó que Grand debia ser ahogado. Para esto seria necesario, le replicó con mucha calma, que otro estuviese tan dispuesto como tú á cometer tan gran maldad. Informado el Rey de la libertad con que el predicador habia hablado, manifestó deseos de oirle. Se trasladó pues á la iglesia en el dia de Pentecóstes siguiente; y Grand, que se hallaba ya prevenido, tomó por texto de su discurso estas palabras: *Spiritus Sanctus docebit vos omnem veritatem*; y lo explicó estableciendo que los príncipes estaban

rodeados no mas que de aduladores; que estaba reservado á los ministros de la Religion darles á conocer la verdad; y trazó luego un cuadro espantoso de los desórdenes de la córte, concluyendo por medio de un apóstrofe al Rey, en el cual le invitaba á que hiciese cesar los males que agobiaban á su pueblo. El Monarca, léjos de mostrarse resentido de la leccion que acababa de recibir, le atestiguó su satisfaccion enviándole un rico presente. Se asegura tambien que le ofreció el arzobispado de Burdéos, y que Grand lo rehusó por modestia. Poco tiempo despues fué asesinado el duque de Orleans, y el duque de Borgoña primer autor de este crímen le remplazó cerca Cárlos VI. El nuevo favorito siguió las huellas de su predecesor, y contó muy luego tantos enemigos como aquel habia tenido. Ligados los príncipes contra él, resolvieron pedir socorro á la Inglaterra, y confiaron esta comision á Grand. Se embarcó, pues, en Bolonia; pero con tanta precipitacion, que olvidó en su cámara papeles que llamaron la atencion del Rey sobre un proyecto tan criminal. Fué acogido en Lóndres como lo hubiera sido un embajador del mismo Monarca, y obtuvo la promesa de un envío próximo de tropas. Cárlos lo retardó, haciendo á Enrique V proposiciones muy ventajosas; pero finalmente los ingleses aprovecharon de los desórdenes, que continuaban cada dia en aumento, para penetrar en Francia y apoderarse de las mas bellas provincias. No vemos en la Historia que Grand hubiese tomado despues de este momento una parte activa en la guerra civil; pero los franceses no pueden perdonarle el haber preparado los triunfos á una nacion rival. Se ignora la fecha de su muerte; sin embargo, se cree que vivia aun en 1422. Como entónces era ya de una edad muy avanzada, se puede calcular que no sobrevivió mucho á esta época. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *El libro de las buenas costumbres*, Chablies, Pedro *el Rojo*, en 1.° Abril de 1478, en folio, de cincuenta y una hojas: muy rara; y en folio gótico, sin fecha ni lugar de impresion. Esta obra fué traducida al inglés por William Cáxton, Westmínster, 1487, en folio gótico; tambien muy rara. La biblioteca imperial posee nueve manuscritos, de los cuales uno de ellos trae la firma de Juan, duque de Berry, que fué á quien se dedicó la obra. Ésta no es como se ha creido una traduccion del *Sophologium*, del cual hablarémos luego; ni tampoco Cristina de Pisan es el autor, pues Grand anuncia en su epístola dedicatoria, que el deseo de ser útil á las personas que quieren vivir cristianamente le ha inducido á escribir «en lengua vulgar algunas instrucciones.» 2.ª: *Sophologium ex antiquorom poëtarum, oratorum atque philosophorum gravibus sententiis collectum*, Paris, por Crantz, Ulrico Gering y Miguel Friburger, 1475, en folio; Paris, 1477, en 4.°, gótico. Estas dos ediciones son las mas buscadas por los curiosos; sin embargo, existen otras varias del siglo XV, de las cuales hay algunas sin fecha, que pasan por anteriores á las que acaban de citarse. El *So-*

phologium está dedicado á Miguel, obispo de Auxerre, confesor del Rey, y del cual *Jacobus Magni* se llama humilde capellan. Esta gran *Coleccion* se halla dividida en diez libros, ordenados con gusto y método, y ha merecido ser aun citada en nuestros dias por doctos filólogos, en atencion á que se hallan en ella pasajes de autores poco conocidos; miéntras que otras compilaciones, tales como la *Summa de exemplis* del dominico Juan de S. Geminiano (con la cual el *Sophologium* va algunas veces unido y el *Liber moralitatum* del religioso carmelita Matías Farinator), despues de haber gozado de opinion, han quedado sepultadas en el olvido. Entre las máximas morales de los escritores del siglo XIII y XIV, el *Sophologium*, ni tampoco el *Liber moralitatum*, cita ninguna de la *Imitacion de Jesucristo*: lo que constituye una prueba negativa de las mas fuertes, que este libro tan célebre desde su orígen no es anterior al siglo XV (1). 3.°: *L'Archiloge Sophie*. De esta obra existe un manuscrito en la biblioteca imperial, y consiste en la traduccion de una parte de la obra precedente, que Le Grand emprendió á peticion del duque de Orleans. El autor trata en doce libros de todas las ciencias divinas y humanas, de todas las virtudes y de todos los estados de la vida. Este escritor segun opinion de Sallier habia leido mucho y no estaba desprovisto de luces. Vemos que conocia los autores griegos y latinos. El autor se expresa sobre la lógica y la aritmética segun los principios que se leen en los buenos libros modernos. El que desee mas pormenores sobre las obras de Le Grand puede consultar la curiosa *Memoria* del abate Sallier, *sobre algunos escritos de autores franceses que florecieron en el siglo XIV*, (tomo X de la *Coleccion de la academia de inscripciones*).—E. A. U.

GRAND (Luis Le) doctor en teología de la facultad de Paris y miembro de la congregacion de los sacerdotes de S. Sulpicio. Nació en Lusigny, en la Borgoña, el 12 de Junio de 1711. Estudió primeramente en Autun, despues en Paris, y fué enviado siendo aun muy jóven para profesar la filosofía en la universidad de Clermont. Volvió á llamársele á Paris para seguir su curso de licenciatura, que terminó en 1740. Su memoria, su aplicacion, su buen juicio y sus conocimientos fijaron en él la atencion de los sabios; pero la po-

(1) Segun un catálogo de los libros de la biblioteca de Augsburgo, publicado en 1633, existia un manuscrito que contenia varios libros de la *Imitacion*, y á continuacion otros tratados, transcritos por Matías Farinator en 1472. ¿Cómo es pues, si este ha copiado la *Imitacion*, que no ha insertado máximas de la misma en la compilacion que ha publicado? Esto consiste en que el teólogo de Viena en Austria no es propiamente el autor y sí el editor del *Liber moralitatum*, impreso por Antonio Sorg en Augsburgo, en 1477, y llamado originariamente *Lumen Animæ* por Juan XXII: denominacion que ha hecho creer que el supuesto autor de esta obra, dada á luz bajo el nombre de Farinator, pertenece al siglo XIV, y en su consecuencia que la *Imitacion* era anterior.

ca facilidad que tenia en expresarse fué sin duda la causa de que no obtuviera los primeros empleos, siendo así que era sin comparacion el mejor teólogo de cuantos cursaban entónces. Habiendo entrado en la congregacion de los sacerdotes de S. Sulpicio, instituida para dirigir los seminarios, el abate Le Grand fué sucesivamente profesor de teología en Cambray y en Orleans, despues llamado á Paris, donde fué recibido de doctor, y luego maestro de los estudios en el seminario de S. Sulpicio. Este seminario era entónces la escuela mas acreditada en el clero; y Le Grand, atendidos sus talentos, no podia ménos que aumentar su reputacion. Hizo durante su vida un estudio particular de la teología, y publicó diversos tratados sobre esta materia, todos ellos en latin, tales como: 1.°: *Tratado de la Encarnacion del Verbo Divino*, 1750, dos tomos, bajo el nombre de Tournely; reimpresa en tres tomos, en 1774. 2.°: Una nueva edicion de las *Lecciones teológicas sobre Dios y sus atributos*, compuesta en su orígen por Lafosse, prefecto de los estudios en S. Sulpicio ántes de Montagne, y atribuidas tambien á Tournely. Le Grand las aumentó en gran parte, y las dió á luz en 1751, dos tomos, en 12.°. 3.°: *Tratado de la Iglesia*, 1779, en 8.°: de la cual no se publicó mas que el primer tomo á causa de haber muerto el autor poco despues. 4.°: *De la existencia de Dios*, 1812, en 8.°: tratado póstumo y que comprehende dos disertaciones; la una sobre el ateismo en general, y la otra sobre las pruebas de la existencia de Dios. Esta obra debia ser como la introduccion de otra mayor sobre la Religion, que el autor no pudo terminar. Dejó solamente algunas *Disertaciones*, destinadas para la continuacion de las que acaban de mencionarse. Escribió tambien en frances, y estuvo encargado de revisar y enriquecer con adiciones el *Ritual de la provincia de Auch*, publicado en 1751. Se conserva de él manuscrita una defensa del *Compendio de teología moral* de Collet, contra una denuncia hecha por varios curas al obispo de Tróyes. Le Grand creyó deber justificar un libro que estaba en uso en los seminarios de S. Sulpicio; pero habiendo contestado el mismo Collet á sus adversarios, el modesto doctor suspendió la publicacion de su trabajo, titulado: *Exámen de la denuncia del Compendio de teología moral de Mr. Collet, dirigido por ciento y once canónigos, curas ó vicarios á M. el obispo de Tróyes, y fechado en 20 de Setiembre de 1764*. Le Grand gozaba en la facultad de teología de una grande reputacion de sagacidad y de ciencia. Consultado por personas las mas distinguidas, ya de viva voz, ya por escrito, no pudo entregarse asiduamente á la composicion como deseaba. Su correspondencia era muy extensa, y una de sus cartas se halla impresa en el tomo I del *Tratado teológico sobre el hombre caido y reparado*, por Leclerc de Beauberon, 1777. El síndico de la facultad, llamado Riballier, nada hacia por sí mismo sin consultarlo ántes con Le Grand. Encargado

en 1768 de examinar en calidad de censor real una *Coleccion de tésis*, sostenidas en diferentes lugares, y que eran favorables á cierto partido, se reunió á este sabio doctor para extender las notas, que rectificaban algunos principios atrevidos y algunas expresiones duras de estas mismas *Tésis*. Las *Notas* fueron criticadas, y Le Grand las defendió por medio de tres *Cartas*, escritas en 1769 y 1770, y en las cuales demostró la diferencia que se encuentra entre la doctrina de los agustinianos de Italia, comparada con la de los apelantes de Francia. Redactó la mayor parte de las censuras pronunciadas en su tiempo por la facultad de teología de Paris contra diferentes libros: así es que fué el autor de la censura que apareció en 1762 y en 1763 contra la segunda y tercera parte de la *Historia del pueblo de Dios*. En 1762 le encargaron igualmente la censura del *Emilio*, la cual sostuvo con seis cartas fechadas en Junio de 1763, y con observaciones en contestacion á las *Noticias eclesiásticas* que habian atacado esta censura. Redactó la del *Belisario*, y se sabe de un modo positivo que en el momento en que revelaba con una justa severidad los errores de esta obra, favorecia al autor y le trataba con mucha finura y miramiento. Mostró la misma moderacion con respecto á Buffon cuando éste publicó en 1779 las *Épocas de la naturaleza*; y se contentó con una nueva declaracion del célebre naturalista, que fué publicada en las *Actas* dirigidas á todos los obispos. Poco tiempo despues cayó enfermo, y habiéndose hecho trasladar al seminario de Issi, murió allí en 20 de Julio de 1780. Tan modesto como sabio, exento de toda ambicion, aplicado siempre al trabajo, no le animaba otro deseo que el ser útil á la Religion y á la juventud que tenia á su cargo. Con un exterior sencillo y franco ocultaba un juicio exquisito, conocimientos muy extensos, y una cabeza verdaderamente fuerte. Sus respuestas sobre las cuestiones mas delicadas eran sábias y luminosas; su piedad sólida y verdadera, su carácter bueno y conciliativo, su trato tan sincero como agradable: en una palabra, ha dejado recuerdos los mas preciosos á sus amigos y á sus discípulos. Encuéntrase un *Compendio* de su Vida al frente de su tratado: *De existentiâ Dei*.—O. R.

GRANDAMÍ (Santiago) jesuita. Nació en Nántes, en 1588. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola á la edad de diez y nueve años. Despues de haber enseñado las bellas letras, la filosofía y la teología durante muchos años, fué nombrado sucesivamente rector de los colegios de Boúrges, de Rénnes, de Tours, de La Fleche, y finalmente de Ruan. Su piedad, su dulzura, su modestia y sus talentos le hicieron el modelo de sus hermanos, de quienes era tan querido como respetado. Nombrado visitador general de las casas que la Sociedad poseia en Francia, no aceptó este cargo sino con gran repugnancia, y lo dimitió tan luego como pudo á fin de poderse entregar sin descanso al estudio. Dedicóse particularmente á la física y á la astrono-

mia, y se hizo célebre en ámbas ciencias. Murió en Paris en 12 de Febrero de 1672, de edad de ochenta años, de los cuales habia vivido sesenta y tres en la religion, cabiéndole la gloria de no haber desperdiciado el tiempo; muy al contrario, de haber trabajado constantemente para difundir la ilustracion y exaltar la virtud. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Nova demonstratio immobilitatis terræ ex virtute magneticâ*, La Fleche, 1645, en 4.°. Esta demostracion, dice Montucla, es tan mala como aquella, segun la cual Gilberto pretendia dar una opinion contraria, sacada de las propiedades magnéticas que atribuye á la tierra. 2.ª: *Tractatus evangelicus de summâ Dei gloriâ in Christo Jesu*, Paris, 1664, en 4.°. 3.ª: *Tabulæ astronomicæ*, Paris, 1665, en 4.°. 4.ª: *El curso del cometa que apareció á fines del año 1664, con un tratado de su naturaleza, de su movimiento y de sus efectos*, Paris, 1665, en 4.°. 5.ª: *Paralelo de los dos cometas que aparecieron por los años 1664 y 1665*, dos cuadernos, en 4.°, acompañado el primero de una gran lámina, y el segundo de dos. 6.ª: *Dos eclipses en el espacio de quince dias descifrados*, Paris, 1666, en 4.°. 7.ª: *Dissertatio de eclipsi solis notatâ à Pachymere*, insertada en la edicion de Pachymere, publicada por el P. Possino, Roma, 1666, en folio. 8.ª: *Ratio supputandarum eclipsium solis*, Paris, 1668, en 4.°. 9.ª: *Chronologia christiana; De Christo nato, et rebus gestis ante et post Nativitatem*, Paris, 1668, tres tomos, en 4.°. El *Specimen* de esta obra se publicó en 1661, en 4.°.—U.

GRANDE (Juan) llamado el *Pecador*, religioso de S. Juan de Dios y de la Beata Mariana de Parédes y Flóres, conocida en América por la *Azucena de Quito*, vírgen de eminentes virtudes y beatificada. Juan Grande nació en Carmona, cerca de Sevilla, el dia 6 de Marzo del año 1546. Sus padres fueron Cristóbal Grande é Isabel Roman, de escasa fortuna, ricos en piedad y generalmente apreciados. La madre sintió por espacio de tres dias los agudos dolores del parto; y habiendo entrado por casualidad en un establo, como en busca de distraccion por su sufrimiento, dió en él felizmente á luz á nuestro Juan. Su madrina le llevó á un hospital público de Carmona el mismo dia del bautismo, y esto pudiera mirarse como presagio del amor que debia profesar á los pobres. Su infancia fué la de los Santos: era devotísimo del Santísimo Sacramento del altar, de la Santísima Vírgen y de los Santos, especialmente de S. Juan Bautista y de Sta. Ines. Aprovechaba todos los momentos que tenia libres para orar y practicar sus devociones, retirándose al efecto á un rincon de la iglesia parroquial, cuyo sacristan encargóse de instruirle. Su madre quedó viuda teniendo él quince años, y entónces mandóle á Sevilla en casa de un mercader de telas para que ejerciera este oficio; de suerte, que al regresar á Carmona puso allí una tienda de paños. Transcurrido algun tiempo dedicóse á vencer el gran número de dificulta-

des que se le presentaban para satisfacer sus piadosos sentimientos: abandonó su pueblo, sus bienes y parientes, retirándose á la ermita de Sta. Olalla, cerca de Marchena, en donde hizo una vida muy penitente, habiendo ántes cambiado su apellido de Grande en el de *Pecador*, con el que quiso ser llamado toda su vida. La vista de dos pobres andrajosos y enfermos le estimuló á cuidar de ellos y á seguir el buen ejemplo de S. Juan de Dios, de cuyo mismo espíritu parecia estar animado. Estando en Jerez empezó á cuidar á los desvalidos, y complacióse por espacio de tres años en hacer otro tanto en las cárceles. Muchos fueron los disgustos y tribulaciones que tuvo que sufrir en el hospital de Jerez: vino un dia en que sus puertas le fueron cerradas con harto sentimiento suyo, en nada obstante los grandes beneficios y servicios que en aquel establecimiento habia prestado; pero tuvo la satisfaccion despues (en el año 1574) de dirigir un nuevo hospital que al efecto habian fundado dos piadosos caballeros de la ciudad. Juan no bastaba para atender á todos los enfermos, y á fin de conseguir que fuesen mejor cuidados buscó compañeros que le ayudaran. Cuando cumplió la edad de treinta y tres años, conoció que le complaceria mas obedecer que mandar; así es, que puesto de acuerdo con sus compañeros pasó á Granada á tomar el hábito y la regla de la Órden religiosa que habia fundado S. Juan de Dios, y que ocho años ántes fué aprobada por S. S. el papa Pio V. Al volver á Jerez confiáronle todos los hospitales incluso el mayor, que, merced á su direccion, reportaron inmediatamente grandes ventajas espirituales y temporales, siendo digno de particular memoria la súbita curacion que hacia de los dementes apénas les tocaba. Estuvo dedicado por espacio de treinta años al ejercicio de esa cristiana caridad de la que murió víctima el dia 3 de Junio de 1600. La ciudad fué atacada de una peste, que él mismo habia pronosticado: cuidaba á los apestados con demasiada asiduidad, y fué fácil contagiarse del mal. Estuvo ocho dias enfermo, durante los cuales pensaba mas en los pobres que en sí mismo. Su cuerpo fué enterrado sin honores ni pompa fúnebres; ántes bien, por el temor que la peste habia infundido á la ciudad, fué arrojado como los demas cadáveres con una cuerda al cuello al campo en que se enterraban los apestados. Despues de haber cesado la calamidad, tratóse de honrar la inolvidable memoria de las virtudes de Juan. Á este objeto trasladóse su cuerpo á la iglesia del hospital de Jerez, dedicada á S. Sebastian. Parecia indudable que el siervo de Dios protegia á los fieles que rogaban su intercesion. Esto dió lugar á que se formara expediente en la sagrada congregacion de ritos, que, aunque interrumpido distintas veces por varias circunstancias, llevóse á término por la santidad del actual papa Pio IX, quien en 17 de Enero de 1852 aprobó dos milagros acaecidos en Tivoli á fines del siglo XVIII. Así lo aseguró el *Católico*, periódico de Madrid,

al dar noticia de este personaje en uno de sus números del año 1854. — B.

GRANDE (Fr. Diego) portugues, del Órden de ermitaños de S. Agustin. Lo único que se sabe es, que escribió en su idioma: *De las buenas costumbres*, en dos partes: en la primera trata *Del remedio contra los pecados*; y en la segunda *De los tres estados*: de cuya obra hace mencion Cardoso. — O.

GRANDE DE TENA (Pedro) natural de Madrid. Abrazó el estado eclesiástico; entró en la congregacion de S. Pedro de sacerdotes naturales de Madrid, en 4 de Mayo de 1627, y segun parece vivió mucho tiempo ausente de la córte. Murió en 1667. Recogió y dió á luz los versos que se hicieron por los poetas españoles á la temprana muerte de D. Juan Pérez de Montalvan, con el título de: *Lágrimas panegíricas á la, etc.*, Madrid, 1639, en 4.°, en donde se leen una *Silva*, y dos *Décimas* de D. Pedro *el Grande*.—U.

GRANDET (José) agiógrafo. Nació en Angers en 1646. Abrazó el estado eclesiástico, y despues de haber pasado algunos años en el seminario de S. Sulpicio en Paris, fué ordenado de sacerdote por su obispo Enrique Arnoldo. Su celo por la disciplina y su caridad le granjearon la veneracion del pueblo y la admiracion de sus cofrades: muchos de entre ellos ofrecieron hacer la dimision de sus beneficios á su favor; pero lo rehusó constantemente, y fué necesario una órden expresa de Arnoldo para que aceptase el curato de Sta. Cruz de Angers en 1685. Sin embargo, no dejó por esto de vivir en el seminario, del cual era ya superior. Á pesar de los cuidados que reclamaba su parroquia, y que cumplia con la mayor exactitud, continuó velando por el establecimiento del cual podia mirársele como el segundo fundador. Hácia el fin de su vida presentó la dimision de su curato, preparándose para la muerte con una multitud de obras buenas. Este piadoso y sabio eclesiástico falleció en 1.° de Diciembre de 1724, á la edad de setenta y nueve años. Publicó las obras siguientes: 1.ª: *La Vida de la señorita Ana de Meleun, fundadora de los hospitalarios de Baugé*, Paris, 1687, en 8.°. Esta obra disgustó á la princesa de Espinoy; por cuyo motivo el autor retiró los ejemplares, y la hizo reimprimir con varias correcciones: la primera edicion es muy rara. 2.ª: *Vida de un solitario desconocido, que se cree ser el conde de Moret*, Paris, 1699, en 12.°. La opinion de Grandet sobre la persona de este solitario, muerto en 24 de Diciembre de 1691 en la ermita de Gardélles (1), ha encontrado contradictores. El Padre

(1) Esta ermita situada en tierras de la abadía de Asniéres, parroquia de Coudray-Maconard, á dos leguas de Montrèuil-Bellei, y á cuatro de Saumur, diócesis de Angers, es llamada por error *de los Gardéttes* en el artículo de FOURMONT, donde á causa de otro error tipográfico se lee GRANET en lugar de GRANDET.

Griffet, en su *Tratado de las pruebas de la historia*, discute con bastante sagacidad este punto histórico; y sin pretender por nuestra parte resolver absolutamente el problema, dice un biógrafo frances, resulta de estas investigaciones una gran verosimilitud á favor del sistema de Grandet, cuyo libro, por otra parte, es muy curioso aun bajo otros conceptos. 3.ª: *Vida de Gabriel Dubóis de la Ferté, caballero de Malta*, Paris, 1712, en 12.°. 4.ª: *Vida de M. Cretey, cura de Baranthon, diócesis de Avránches*, Ruan, 1722, en 12.°. 5.ª: *Vida de Luis María Grignion de Montfort, misionero apostólico*, Nántes, 1724, en 12.°. 6.ª: Muchas *Obras* ascéticas poco importantes, cuya lista se encuentra en el *Diccionario* de Moreri, edicion de 1759. Conservábanse manuscritas en el seminario de Angers las *Memorias* de Grandet, para servir á la *Historia eclesiástica de la provincia de Anjou*.—U.

GRANDFELDT (Godofredo) inglés, religioso del Órden de S. Agustin en el siglo XIV. Fué un excelente predicador, doméstico de un cardenal, y elevado á la dignidad de obispo por Benedicto XI. Murió en 1340. Se le atribuyen algunas obras, tales como: 1.ª: *Sermones dominicales*. 2.ª: *Determinationes*. 3.ª: *Lecturæ theologiæ*, etc. Lo citan José Pámfilo, Herrera, Pitseo, etc.—J.

GRANDI (Guido) religioso camaldulense, y uno de los buenos matemáticos con que se honra la Italia. Nació en Cremona en 1.° de Octubre de 1671, de padres distinguidos por su fortuna y por sus empleos. Habia recibido en el bautismo los nombres de Francisco Luis, los que, cuando pronunció sus votos, dejó por el de Guido. Sus primeros maestros se complacieron en cooperar al desarrollo de sus facultades intelectuales, inspirándole el gusto por las ciencias, y el amor á la gloria; de modo que parecia no haber renunciado al mundo sino para entregarse mas tranquilamente al estudio. Estableció, pues, en su convento una especie de academia, á la cual dió el título *de' Certanti*, que fué, por decirlo así, el presagio de acaloradas disputas literarias, en las cuales Grandi debia señalarse particularmente. Era aun Aristóteles el único oráculo de las escuelas de Italia: estudiando Grandi sus obras descubrió los errores, y para combatirlos con mas ventaja solicitó una cátedra de filosofía. Los partidarios de las añejas doctrinas se reunieron contra un hombre, que habia cometido la imprudencia de declararse enemigo de ellas; pero Grandi despreció la intentona, y presentándose con armas de buena ley ganó una completa victoria, y fué nombrado profesor en Florencia. Fácil le fué demostrar la debilidad de los principios del peripatetismo; pero á los errores de Aristóteles substituyó los de Descártes, sin prever que este nuevo sistema debia ser muy luego derribado. La lectura de los libros de Descártes le inspiró el gusto por la geometría: sus progresos en esta ciencia fueron muy rápidos, y llevó las aplicaciones mas

allá de lo que podia esperarse ; pues que se sirvió de ellas para demostrar la existencia de Dios y la verdad del Cristianismo. Acababa de ser designado por sus superiores para enseñar la teología en Roma : la publicacion de una obra, en la cual daba una solucion nueva de los problemas de Viviani sobre la construccion de las bóbedas, fijó sobre él la atencion del gran duque de Toscana, Cosme III ; y este príncipe le retuvo en sus Estados, nombrándole en 1700 para desempeñar la cátedra de filosofía de la universidad de Pisa. Se dedicó desde entónces con nuevo ardor á las matemáticas. Tomó parte en todas las discusiones en que se trataba de esta ciencia , y entró en correspondencia con Leibnitz , Néwton , Benoulli , Baglivi ; y todos ellos le dieron testimonios inequívocos de estimacion y de afecto. En la época en que , al parecer , mas ocupado se hallaba en el exámen de los nuevos problemas de geometría , dió como por recreo una rápida ojeada sobre la historia de su Órden , y demostró fácilmente la falsedad de la mayor parte de los hechos recogidos por los leyendistas. Este atrevimiento disgustó á sus cofrades : depusiéronle del cargo de abad de S. Miguel de Pisa , y hasta llegaron al extremo de despedirle de la comunidad ; pero el gran duque intervino en este negocio, y los que mas se habian desencadenado contra él , fueron los primeros en proponerle una reconciliacion, que aceptó de muy buena voluntad; porqué era tan fácil en olvidar los agravios, como paciente en sufrir las injurias. Grandi se limitó despues únicamente á las matemáticas , de las cuales acababa de ser nombrado profesor: y no cabe duda que sin este ardor por las disputas hubiera dejado sobre esta ciencia obras mas importantes; sin embargo , debemos convenir que no fué siempre el agresor: á pesar de que no era fácil hacerle callar ; de modo, que, la muerte de sus adversarios, fué lo único que terminó las querellas con Vital Giordani sobre el *Movimiento de la tierra*, y con Marchetti y Varignon sobre lo *Infinito*. Grandi , cuya reputacion se habia extendido por toda la Italia , estuvo encargado de tomar todas las medidas necesarias para prevenir las inundaciones del Reno , y fué el árbitro en las disputas que se habian suscitado sobre este particular entre los habitantes de Bolonia y de Ferrara. Logró ponerles en paz , siendo recompensado de sus trabajos con la abadía de S. Miguel , que el Papa le devolvió, y con el empleo de intendente general de las aguas en Toscana. Nacido con un temperamento robusto , habia gozado constantemente de perfecta salud , cuando se sintió agobiado de fatiga ; de modo que pasó dos años en un estado de debilidad extraordinaria : presagio de su próximo fin. Y en efecto , murió poco despues en 4 de Julio de 1742. La lista de sus numerosas obras se encuentra á continuacion de su *Elogio* , por Bandini (*Memoriæ Italorum* , tomo VI), y mas completa aun en Fabroni (*Vitæ Italorum* , tomo VIII). Las principales son : 1.° : *Geometrica demonstratio vi-*

vianeorum problematum, Florencia, 1699, en 4.°. Este escrito, dice Montucla, da mas de sí de lo que promete su título, y es el que le valió la benevolencia del gran duque de Toscana. 2.ª: *Geometrica demonstratio theorematum Hugenianorum circà logisticam, cum epistolâ ad Pat. Cœvam*, Florencia, 1701, en 4.°; y en la *Coleccion* de las obras de Huygens. Esta obra es, dice el mismo autor, muy estimable y digna de la sabiduría de Grandi, tratándose de geometría; y tanto mas, en cuanto parece no haberse valido de los métodos nuevos, que á la verdad facilitan el camino: por otra parte, en este libro hay bastantes consideraciones curiosas y nuevas. 3.ª: *Quadratura circuli et hyperbole per infinitas hyperboles geometricè exhibita*, Pisa, 1703, en 8.°; 1710, en 4.°. En esta obra sostiene que o+o+o, hasta lo infinito, dan una cantidad finida. Marchetti, su censor, no quiso pasarle esta idea, pretendiendo que era irreligiosa; y era tanto mas equivocado el parecer del censor, dice Montucla, en cuanto otros han creido encontrar en ella la explicacion del misterio de la Creacion: lo cierto es, que fué objeto de largos debates que duraron por dos años, y que no concluyeron hasta la muerte de Marchetti. 4.ª: *Dissertationes camaldulenses in quibus agitur de institutione camaldulensis ordinis*, Luca, 1707, en 4.°. 5.ª: *Investigaciones sobre la naturaleza y propiedades del sonido*, en las *Trans. philos.* n.° 319, año 1709. Esta obra le valió al autor el ser nombrado socio de la academia real de Lóndres. 6.ª: *De infinitis infinitorum infinitèque parvorum ordinibus*, Pisa, 1720, en 4.°. Toma con bastante acritud en esta obra y contra Garignon la defensa de los mas que infinitos de Wállis; pero todos los geómetras están de acuerdo hoy en dia, que los pretendidos espacios, mas que infinitos, no son sino espacios finitos, pero negativos ó tomados en sentido contrario. 7.ª: *Sistema del mundo terráqüeo geográficamente descrito*, Venecia, 1716, dos tomos, en 4.°. 8.ª: *Trattato delle resistenze* (en el tomo II de las *Obras de Galileo*), Florencia, 1718. Esta obra contiene otros documentos de Grandi. 9.ª: *Del movimento delle acque, trattato geometrico*, insertado en la *Raccolta d'autori che trattano del moto dell'acque*, Florencia, 1723, tres tomos, en 4.°. Se encuentran en esta *Coleccion* algunos otros fragmentos de Grandi. 10.ª: *Compendio delle sezioni coniche d' Apollonio*, Florencia, 1722. 11.ª: *Epistola de Pandectis*, Pisa, 1724, en 4.°; segunda edicion adicionada, Florencia, 1727, en 4.°.—*Vindiciæ proEpistolâ*, Florencia, 1728, en 4.°.—*Nuova disamina della storia delle Pandette Pisane e di chi prima la ramentava*, Faënza, 1730, en 4.°. El objeto de estas tres obras es probar, que la ciudad de Pisa posee el célebre manuscrito de las *Pandectas*, descubierto en la toma de Amalfi en 1137; pero la opinion contraria ha prevalecido, esto es, de que en Florencia se conserva este precioso monumento de la antigüedad, del cual Pisa no posee mas que una copia. 12.ª: *Flores geometrici ex rhodonearum, et Clæ-*

liarum curvarum descriptione resultantes; unà cum novi expeditissimi Mesolabii auctario, 1728, en 4.°. El *Mesolabio* inventado por Grandi bastaria, segun Cinelli, para asegurarle la fama póstuma. Las curvas de que trata esta obra, las unas son nombradas *rodoneas*, por su semejanza con una rosa; las otras *clelias*, en honor de la condesa Clelia Borromei, que el autor decia estar muy versada en geometría para sentir el olor de su ramo. 13.ª: *Elementi geometrici piani e solidi*, Venecia, 1759, en 8.°. Grandi no solamente era geómetra, sí que tambien teólogo, biógrafo, anticuario y poeta. Ha dejado un gran número de *Biografías*, *Disertaciones y Opúsculos*, en las colecciones de su tiempo, y principalmente en la de Calogera. Sus obras, recogidas por su cofrade Ambrosio Soldani, forman cuarenta y cuatro tomos, que se conservaban en Pisa en la biblioteca de los camaldulenses, y que debian hallarse ahora en la de la ciudad.—U.

GRANDI (José). Nació en 17 de Febrero de 1727. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola en la provincia de Milan en 2 de Noviembre de 1742, y pronunció sus cuatro votos en 15 de Agosto de 1760. Siguió la carrera de la enseñanza; entregóse igualmente á la predicacion, y tanto en el profesorado, como en la cátedra del Espíritu Santo, dejó admirados á sus oyentes por su elocuencia y por la facilidad con que sabia persuadir. Un varon adornado de estas prendas, por necesidad habia de sacar buenos discípulos y convertir á muchos pecadores. Alcanzóle como á todos los demas aquella estrepitosa providencia que tantas esperanzas destruyó, y que, al paso que fué aplaudida de una parte, fué sentida y llorada de otra. Grandi continuó trabajando con igual empeño hasta la época de su muerte. Compuso en frances: *Curso compendiado de Religion*, dos tomos, en 8.°, Viena, imprenta de José Kurzbock, 1780. Esta obra abundante en saludable doctrina refuta sólidamente á los incrédulos. Caballero dice haber llegado á su noticia que compuso otros tomos, pero que no los habia visto; y finalmente, que no los compuso en lengua italiana que era la suya, sino en frances.—J.

GRANDI (Antonio María). Nació en Vicenza, en los estados venecianos, en 1761, de padres distinguidos y que se esmeraron en darle una buena educacion. Habiendo terminado el curso de retórica en su ciudad natal á la edad de diez y seis años, fué admitido como á novicio en el colegio de los barnabitas, destinados por su instituto á la instruccion pública. Despues de haber seguido los cursos de filosofía y de teología, fué promovido al sacerdocio y enviado en calidad de profesor á un colegio de su Órden, donde Grandi obtuvo universales aplausos en el arte oratorio. En 1802, siendo superior del colegio de Macerata, publicó la *Oracion fúnebre del cardenal Gerdil* (véase este nombre), protector de los barnabitas. Esta oracion es una obra maestra de elocuencia italiana. Contribuyó en seguida á la publicacion de las *Obras*

completas del sabio prelado, que habia principiado en 1806 el P. Fontana (véase este nombre), despues cardenal, de cuya edicion el P. Grandi dió á luz los tomos XVI, XVII, XVIII y XIX, Roma, 1819, en 4.°: finalmente, es la mas extensa y la mas estimada. Grandi en los últimos años de su vida fué nombrado consultor del tribunal de la Inquisicion, de la congregacion de ritos y de la otra congregacion llamada de la revision de libros. Murió en Roma el 6 de Noviembre de 1822, siendo vicario general de su Órden y miembro de la academia de la Religion católica, donde habia leido seis *Disertaciones* sobre diversos puntos de teología, y que se insertaron en las *Actas* de esta célebre sociedad. Publicó igualmente una *Noticia* sobre el P. Mariano Fontana, hermano del cardenal de este nombre, citado ya; y habia formado el proyecto de dar una edicion de las *Obras espirituales* póstumas de este último; pero no tuvo tiempo para realizarlo. Tenemos ademas de él un *Ensayo de version literal de los Salmos*, de los cuales no hay mas que dos de traducidos en verso. Baraldi en sus *Memorias de religion, de moral y de literatura*, impresas en Módena, ha consagrado una noticia al P. Grandi. — U.

GRANDIDIER (Felipe Andres) sabio historiador, canónigo de Strasburgo. Nació en esta ciudad en 9 de Noviembre de 1752, de padres que desempeñaban empleos honoríficos, y desde su tierna edad dió muestras del amor que profesaba al estudio. Apénas habia cumplido los diez años, compuso ya para su uso un *Tratado* de mitología y un *Compendio* de historia romana, que merecieron los sufragios de sus maestros y le valieron los mas sinceros aplausos, los que le animaron para emprender trabajos de mayor importancia. Á los trece años habia terminado ya el curso de sus estudios clásicos. El cardenal de Rohan, que se habia declarado su protector, le dió la tonsura; y miéntras aguardaba cumplir la edad conveniente para tomar órdenes sagradas, el jóven clérigo se ocupó en coordinar y descifrar los títulos del obispado de Strasburgo, del cual habia sido nombrado archivero. Publicó á los veinte y cuatro años los dos primeros tomos de su *Historia eclesiástica de Alsacia*. Esta obra, por la cual obtuvo una distincion muy honorífica del papa Pio VI, sublevó contra él la mayor parte de sus cofrades, que no le pudieron perdonar el haber demostrado la falsedad de muchas leyendas, y la suposicion de diferentes bulas, sobre las cuales descansaba una parte de sus derechos: atacáronle por medio de escritos que respiraban el mayor despecho: y aun hicieron mas, segun se refiere; buscaron sobre todo el modo de esparcir algunas dudas sobre sus opiniones religiosas. Grandidier cayó enfermo de pesar, y tomó la resolucion de renunciar para siempre esta clase de historia; pero al cabo de poco tiempo, sintiéndose mejorado y no pudiendo resistir la inclinacion que le arrastraba, no tardó otra vez á emprender los estudios que habian formado el encanto de su juventud, y se entregó á ellos con un ardor

que parecia haber tomado mayores creces con las contrariedades que habia experimentado. Un trabajo excesivo y prolongado destruyó muy en breve su salud, y murió de una enfermedad inflamatoria en la abadía de Lucelle en 11 de Octubre de 1787, á los treinta y cuatro años de su edad. Habia obtenido en recompensa de sus útiles trabajos muchisimos beneficios, y el título de historiógrafo de Francia. Desde la edad de veinte y cinco años era miembro de veinte y una academias, literarias, ó de física, de Francia y de Alemania. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Historia del obispado y de los obispos de Strasburgo*, tomo I, Strasburgo, 1777; tomo II, 1778, en 4.°. Esta preciosa obra debia contener ocho tomos, pero los dos primeros son los únicos que vieron la luz pública. 2.ª: *Ensayos históricos y topográficos de la iglesia catedral de Strasburgo*, 1782, en 8.°: obra llena de erudicion. 3.ª: *Vistas pintorescas de la Alsacia*, grabadas por Wálter, y acompañadas de un texto histórico, Strasburgo, 1785, en 4.°, siete entregas. 4.ª: *Historia eclesiástica, militar, civil y literaria de la provincia de Alsacia*, Strasburgo, 1787, en 4.°: tomo I, que es el único que se publicó (1). 5.ª: *Noticia sobre la vida y las obras de Otfrido, poeta aleman del siglo IX* (en la *Biblioteca del Norte*, 1778). 6.ª: *Memoria que debe servir para la historia de los poetas del siglo XIII conocidos bajo el nombre de Minnesingern*. 7.ª: Un gran número de *Disertaciones*, sobre objetos curiosos ó interesantes, publicados en los diarios de Francia y de Alemania. Proporcionó muchas *Notas* al abate Godescardo para una nueva edicion de las *Vidas de los Santos*, y ha sido uno de los mas celosos colaboradores de la *Germania Sacra*. Finalmente, ha dejado manuscritas varias *Memorias sobre el origen y los progresos de la lepra*; un *Breviario para uso de la diócesis de Strasburgo*; un *Necrologio de los hombres ilustres y sabios alsacianos*, etc. M. Grappin, canónigo de Besançon, publicó el *Elogio histórico de Grandidier*, Strasburgo, 1788, en 8.°, de veinte y ocho páginas.—O. R.

GRANDIN (Martin) sabio doctor de la casa y sociedad de la Sorbona. Nació en S. Quintin en 1604, y estudió en Noyon y en Amiens. Habiendo tomado el bonete de doctor, ejerció durante algunos años las funciones pastorales, hasta que le ofrecieron en 1638 una de las cátedras de la Sorbona, que se hallaba vacante: y habiéndola aceptado, ya no se separó de aquella casa hasta su muerte, acaecida en 1691; tenia entónces ochenta y siete años, y contaba cincuenta de profesorado, ejercido con celo y con aprobacion general. Grandin reunia á una tierna piedad un caudal inagotable de erudicion: hablaba bien y con facilidad; poseia el arte de enseñar; y de su escuela sa-

(1) Los documentos justificativos del tomo II, en número de 212 mapas ó diplomas, tambien se imprimieron.

lieron varones ilustres, que hicieron en lo sucesivo honor á su maestro, siendo muy útiles á la Iglesia y al Estado. Tenemos de él una *Teología* con el título de: *Martini Grandini disputationes theologicæ*, Paris, 1710, seis tomos en 8.°. Esta obra está escrita con método: el latin es puro, el estilo claro, y por lo mismo pasa con justa razon por una de las mejores obras de este género. Fué publicada por el abate Argentré, despues obispo de Tulle, tambien hábil teólogo y buen juez en la materia. —Hay otro Grandin, bachiller en teología de la facultad de Paris, y profesor de teología en el colegio de Navarra. Dió en 1724 una nueva edicion de las *Recreaciones matemáticas*, de Ozanam, de cuya obra pulió el estilo en muchos lugares, y suprimió varias proposiciones poco dignas de un filósofo, adicionándola al propio tiempo con algunos problemas de música. Esta publicacion tuvo un éxito extraordinario durante cuarenta años, hasta que Montucla dió otra tan superior, que podia pasar por una nueva obra. Tenemos ademas del mismo Grandin un *Discurso De la naturaleza del fuego y su propagacion*, presentado á la academia de ciencias para optar al premio ofrecido en 1718. El extracto de esta obra se halla en el *Diario de los Sabios* de 1739.—U.

GRANDIN (N.) cura párroco de Ernée. El clero del Maine le nombró diputado para los estados generales; y fué otro de los que firmaron las protestas de 12 y 15 de Setiembre de 1791. En 1.° de Agosto de 1789 pronunció un discurso, en el cual expuso los peligros á que arrastraria una declaracion de los derechos del hombre, sin otra que estableciese sus deberes. En 1790 dió su voto para que se reservase á los obispos el derecho de elegir los párrocos de sus diócesis.—T.

GRANDJACQUET (Pedro Agustin) literato. Nació hácia 1730 en Pontarlier, en el Franco Condado. Abrazó la regla de S. Ignacio de Loyola, y cuando aconteció la supresion de los jesuitas, fijó su residencia en Besançon, donde sus talentos como á predicador le habian dado ya á conocer ventajosamente. No tardó en ser admitido en la academia eclesiástica, fundada por el cardenal de Choisèul, arzobispo de esta ciudad, para reanimar en su clero el gusto á los estudios literarios. Eran los jefes de esta asociacion Gros de Besplas y el abate Fauchet, los dos vicarios generales de diócesis. Leíanse en cada semana, como en las academias, varias disertaciones, composiciones poéticas, memorias sobre hechos interesantes, etc., y Grandjacquet no era el ménos exacto en pagar su tributo. Esta sociedad, que podia dar los mas útiles resultados, se convirtió en breve en objeto de censuras de personas mas piadosas que ilustradas, las cuales sostenian que los deberes del estado eclesiástico son incompatibles con el cultivo de la literatura. Grandjacquet tomó la defensa, contestando á sus detractores con algunos epígramas llenos de sal ática. En 1770 hizo oposiciones á una cátedra de teología de la facultad de Besançon;

pero aunque salió victorioso no pudo obtenerla. Sumamente sensible dió muestras de gran pesar por la injusticia que se le habia hecho. Despues de la muerte del cardenal Choisèul, acontecida en 1774, regresó á Pontarlier. Aunque de una complexion muy delicada, que le obligaba á observar una vida sumamente metódica, continuó entregándose sin descanso al estudio, saliendo poco y manteniendo relaciones con un corto número de personas tan laboriosas como él. Alcanzóle la revolucion, y creyó que no siendo funcionario público, quedaba dispensado del juramento que se exigia á los eclesiásticos; pero como la municipalidad de Pontarlier juzgó lo contrario, se vió desde entónces obligado á ocultarse, pues no podia transigir con un acto que contrariaba abiertamente sus principios religiosos. Por último, fué descubierto y conducido á las cárceles de Besançon, desde donde le trasladaron á Rochefort con otros cofrades suyos, condenados como él á la deportacion; pero por el camino cayó enfermo y murió en el hospital de Angulema, hácia fines de 1795. Grandjacquet es uno de los escritores á quienes Rivarol procuró ridiculizar en su *Pequeño almanaque de los hombres célebres*. Grandjacquet publicó, con el título de: *La Musa de un teólogo del Monte Jura*, Lausana, 1776, dos tomos, en 8.°, la coleccion de las *Memorias* y *Poesías*, que compuso para leer en la academia á que perteneció; y si bien estas últimas no revelan un poeta consumado, las notas que las acompañan son sumamente curiosas. El principal trozo de esta coleccion es una *Disertacion* sobre el estado de las ciencias, de la literatura y de las artes en el condado de Borgoña durante el siglo XVIII. Esta *Disertacion*, escrita con rara franqueza, contiene pormenores llenos de interes. El autor se propone combatir el método de educacion, seguido entónces en la provincia, al cual atribuye la ignorancia de todos aquellos á quienes no fué fácil emprender, ó á lo ménos concluir sus estudios en las escuelas de Paris; pero sobre todo ataca los directores del seminario por su negligencia en el desarrollo de las facultades intelectuales de los jóvenes eclesiásticos, cuando podian darles una direccion mas propia. Su disertacion sobre el adverbio *longùm* y sus *Notas críticas* sobre los *Himnos del Breviario*, del cardenal Choisèul, muestran que habia estudiado mas el latin que el frances. Habia compuesto otras obras, y principalmente un *Tratado sobre la magia, los maleficios, los mágicos, los hechiceros verdaderos y supuestos*; pero todos estos escritos se han perdido.— U.

GRANDPRÉ (Federico Vicente Darut de). Nació en Valréas en 22 de Enero de 1738. Habíase distinguido su familia en las ciencias y en las armas. De dos hermanos que tenia, el uno murió siendo mariscal de campo y el otro lugar-teniente general de los ejércitos reales. El jóven Grandpré, nutrido en el seminario de S. Sulpicio de Paris, salió adornado de todas las dotes que constituyen un hombre sabio y virtuoso. Fué nombrado desde el momento

vicario general del obispo de Vaison, y desde entónces compartió el tiempo entre el desempeño de sus obligaciones y el estudio de las ciencias. Las matemáticas, la historia, la geografía y la economía rural, eran otros tantos ramos del saber humano que Grandpré cultivaba con grande empeño, al paso que su estudio le servia de recreo. Encendióse el fuego de la revolucion que derribó la monarquía francesa, y ganado el Condado por los revolucionarios en 1792, Grandpré, lleno de las ilusiones de un filósofo mas ejercitado en el estudio de los libros que en el de los hombres, cedió á los votos de sus conciudadanos, y presidió la asamblea representativa de Carpentras. Su corazon naturalmente bueno, se cubrió muy luego de luto al ver los extravíos de la multitud; pero á lo ménos tuvo el consuelo de volver á la vida privada ántes de la época en que los consejos de la sabiduría ningun dominio podian ejercer sobre las pasiones tumultuosas de un pueblo desenfrenado: y lloró los males de la patria y las desgracias que sobrevenian á la madre comun de los fieles, la Iglesia. En aquella época de tristes recuerdos, en aquella época de sangre, en que el pacífico ciudadano no podia levantar la vista que no viese un cadalso, una víctima, y tras de esta otra y cien mas, Grandpré procuraba aliviar su afliccion haciendo todo el bien posible, ya con la pluma, ya con sus socorros, ó ya con sus palabras de consuelo. Entónces fué cuando redactó sobre diferentes objetos de economía política varias memorias, tan recomendables por la profundidad de las ideas, como por la claridad y precision del estilo. Algunas de ellas se encuentran en las *Memorias* del ateneo de Vaucluse, de la cual era miembro, así como de otras muchas sociedades sábias y literarias. Exento de la ambicion, cultivaba la literatura en el seno de la amistad. Estimado de todos los que le conocian, bendecido del pobre, de quien era el consuelo, el apoyo, el padre.... el abate Grandpré, separado del torbellino en que le habia envuelto una idea falsa, un momento de delirio, lloró por lo pasado, y vivió desde entónces como un sabio y como un religioso. Murió en Valréas, su patria, en 11 de Diciembre del año 1809, dejando, dice un escritor, en la acta que encierra su última voluntad un testimonio tierno de las calidades mas recomendables. Encontráronse entre sus papeles varios manuscritos interesantes sobre la historia y sobre las ciencias exactas. No sabemos si se han publicado.—J. M. G.

GRANELL (D. Pedro Teodoro) obispo de Barbastro, natural de la Baronía de Fansara, diócesis de Tortosa, y varon eminente en virtud y en letras. Luego de haber abrazado el estado eclesiástico, nombráronle cura-párroco de una de las iglesias de la ciudad de Gijon, desde donde pasó al de la iglesia parroquial de S. Martin de Valencia. Era excelente teólogo, moralista y dogmático. Hizo dos veces oposicion á canonicatos, manifestando en su desempeño un genio claro y despejado, y gran caudal de doctrina y de erudicion. Ha-

bia leido con fruto las Sagradas Escrituras y los Santos Padres, y demostraba hasta la evidencia no solo las verdades de nuestra santa fe, sí que tambien hasta cierto punto lo mas difícil de sus misterios. Su explicacion, por otra parte era tan amena como docta y profunda. Hasta aquí hemos considerado á Granell como á teólogo; como á humanista pocos habia entónces que le aventajasen: siendo tan buen orador como poeta. En las consultas se le escuchaba como á un oráculo. Desempeñó varios cargos en las curias eclesiásticas del arzobispado de Valencia, y obispado de Tortosa. Fué examinador sinodal, calificador del tribunal de la Inquisicion, y se hizo tan apreciable en la córte de España, que despues de haberle confiado el rey D. Felipe V la administracion de la casa de la diputacion del reino de Valencia, premió sus grandes méritos en 1714 con el obispado de Barbastro, en el reino de Aragon, del cual tomó posesion en el mismo año. Trató desde luego de celebrar un sínodo; y observando que en el dia señalado, que era en 12 de Mayo, se hacia en Valencia la solemne fiesta de Nuestra Señora de los Desamparados, la eligió por especial maestra y directora dedicándole el sínodo para conseguir el acierto. Visitó despues su obispado, y en todos los puntos que recorrió dió muestras enequívocas de su inagotable beneficencia, del amor que profesaba á sus ovejas, y de los deseos que le animaban de labrar su felicidad. Dos años le bastaron para levantar con sus hechos un monumento que eternizase su memoria. Murió en 7 de Junio del año 1617 y á los setenta y cuatro de su edad. Celebráronse sus exequias con gran pompa; pero lo que mas contribuyó á hacerlas notables fueron las lágrimas que derramaron sobre su féretro toda clase de personas y en particular los pobres. Escribió: 1.°: *Sermon en las exequias, que la ilustre congregacion de la Buena Muerte, fundada en la real casa de la Compañía de Jesus de la ciudad de Valencia, celebró y consagró á su padre y maestro el V. P. Juan Bautista Mirálles, presbítero de la misma Compañía de Jesus*, Valencia, por Jayme Bordazar, 1689, en 4.°. 2.°: *Sermon de Sta. María de Cervellon, Virgen extática, dicha del Socós, en el primer dia de las fiestas del real convento de Nuestra Señora de la Merced de la ciudad de Valencia, que fué dia de Pascua del Espíritu Santo de 1693, por la declaracion de su culto inmemorial y canonizacion*, Valencia, por dicho Bordazar, 1693, en 4.°. 3.°: *Expresion dolorosa en que respira el afecto de muchos obligados hijos del V. P. Mósen Gregorio Ridaura presbítero. Manifestada en las solemnes exequias, que en el real templo del Salvador del mundo, de esta ciudad de Valencia, celebró la gratitud de aquellos*, Valencia, imprenta de José García, 1704, en 4.°. 4.°: *Sermon de la Virgen de la Esperanza en la real parroquia de S. Martin de Valencia, en rogativa por el feliz alumbramiento de la reyna nuestra señora doña María Gabriela de Saboya*, Valencia, imprenta de Bordazar, 1707, en 4.°.

5.° : *Constituciones sinodales del obispado de Barbastro, en la sínodo celebrada en su santa iglesia catedral el dia 12 de Mayo de 1715*, en Zaragoza, imprenta de Pedro Carréras, en el mismo año, en folio. 6.° : *Sentir de la junta que el Excmo. marqués de Villagarcia, virey, y capitan general de la ciudad y reino de Valencia, mandó formar de órden de S. M., sobre si son licitos los cambios de Medina del Campo, del modo que hoy corren en Valencia; y en caso de no serlo, qué contratos podian practicarse en este reino en lugar de los cambios*, en Valencia, imprenta de Vicente Cabrera, 1705, en folio. Lo escribió por órden de la referida junta, y de él se formó un memorial que presentaron al Rey, firmado en 24 de Junio de 1705, de que resultó la prohibicion de los cambios. 7.° : *Fuente del paraiso, dividida en cuatro brazos para amenizar los campos estériles de la tierra con raudales del cielo: Doctrina Cristiana que sin dejar de ser leche para los niños, será alimento sólido para los grandes*, Ms., en folio. Finalmente, se encuentran algunos versos suyos en el libro de las *Fiestas de la Virgen de los Desamparados*, escrito por D. Francisco de la Torre, páginas 201, 228 y 287, y en el de las *Fiestas de S. Félix de Valóis y S. Juan de Mata*, del presentado Rodríguez, páginas 478 y 501. — O.

GRANELLI (Juan María) jesuita; teólogo, orador y poeta italiano, de los mas distinguidos de su tiempo. Nació en Génova en 1703; fué educado en Venecia, donde sus padres habian transferido su domicilio, y habiendo abrazado el estado religioso en el Órden de S. Ignacio de Loyola en 17 de Octubre de 1717, pronunció sus cuatro votos en 15 de Agosto de 1736. Nombrado profesor de bellas letras en la universidad de Padua, se distinguió hasta tal punto por su elocuencia, que no solo los profesores de las otras facultades, sí que tambien los principales habitantes de la ciudad, se agolpaban para asistir en sus discursos de preparacion y en los ejercicios académicos que presidia. Enviáronle sus superiores á Bolonia para que siguiese el curso de teología; pero no pudiendo la vivacidad de su ingenio fijarse exclusivamente en un estudio tan profundo, buscó un recreo en las musas. Compuso para los ejercicios públicos de los colegios de los jesuitas varias tragedias que obtuvieron grande aceptacion. Aunque siguiendo la costumbre de su Órden debió excluir de la escena á las mujeres, cuya circunstancia le privaba de uno de los resortes mas poderosos para sostener el interes en ciertas composiciones, no por esto dejó de llenar completamente el plan que se proponia. Las escenas están bien trazadas, los caractéres bien sostenidos, y se nota un conocimiento profundo del corazon humano y una perfecta inteligencia de las reglas del arte. El estilo sobre todo, exento á la vez de hinchazon y de bajeza, conserva constantemente una elegancia tan clásica, que el célebre abate Andres no ha dudado en colocarle en primera linea entre los poetas

clásicos de Italia. Habiendo terminado Granelli sus estudios teológicos en 1736, fué destinado al ministerio de la predicacion, donde se encontró como en su elemento. Sube al púlpito, dirige la divina palabra á sus oyentes, les llena de admiracion y de asombro, conmueve sus corazones, les electriza, por decirlo así, y luego los deja extasiados; de modo que la reputacion, que se adquirió como orador sagrado, sobrepujó y de mucho á la que se habia adquirido como á profesor. Despues de haber brillado como un astro deslumbrador en las principales cátedras de Italia, queriendo la emperatriz María Teresa restablecer en la capital de su imperio el uso de los sermones italianos, interrumpido desde algun tiempo, aprovechó para el cumplimiento de sus deseos de los talentos de un predicador tan distinguido, y le llamó á Viena en 1761. Obtuvo allí igual nombradía que en Italia. Lo que mas admiró en él fué el arte con que sabia tomar otra vez el hilo de su discurso, si se veia obligado á interrumpirle para cumplimentar algun gran personaje que entrase en la iglesia miéntras estaba predicando. Sus transiciones en estos casos parecian tan naturales, que nadie podia sospechar que fuesen improvisadas; por fin era el orador de los oradores, el hombre grande de su época colocado en la cátedra del Espíritu Santo. El P. Granelli compartió los veinte años últimos de su vida entre el ministerio de la predicacion y la enseñanza de la teología en la universidad de Módena, de la cual fué nombrado profesor. Era rector del colegio de esta ciudad y bibliotecario y teólogo del duque Francisco I, quien se complacia muchísimo en su conversacion amable al paso que interesante. Contaba sesenta y siete años de edad, cuando la muerte le arrebató en 3 de Marzo de 1770, dando gracias á Dios porqué le permitia morir con el hábito de jesuita y ántes de la supresion de esta Órden. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Sedecia ultimo re di Giuda: Tragedia*, Bolonia, imprenta de Volpe, 1731, en 8.°: dedicada al cardenal Jorge Spínola. 2.ª: *Manasse re di Giuda: Tragedia*, Bolonia, 1732; por José M. Fabbri, Bolonia, 1732, en 8.°, dedicada al cardenal Gerónimo Grimaldi legado *á latere*, como el anterior. 3.ª: *Dione siracusano: Tragedia*, Bolonia, imprenta de Volpe, 1734, en 8.°, en la que usa el nombre arcádico de *Anfriso Androsiaco*: dedicada á los príncipes Benedicto y Amalia. 4.ª: *Seila figlia di Jefte: Tragedia*, Bolonia. Estas cuatro tragedias se imprimieron reunidas junto con el drama sacro, titulado: *Adamo* 5.ª: *In morte di Rinaldo Primo Duca di Modena..... Orazione*: que se halla en la descripcion de las exequias impresas con este título: 6.ª: *Esequie solenni alla Altezza Sereniss. di Rinaldo, etc.*, Módena, imprenta de Bartolomé Soliano, 1738, en 4.°. 7.ª: *Lezioni morali, istoriche, critiche, e cronologiche sulla Genesi, Esodo, Numeri, Deuteronomio, Giosue, Giudici, e Re*, Parma, 1766; Módena, 1768; Venecia, 1780 (esto es, segunda edicion veneciana), imprenta

de Tomas Bettinelli, siete tomos, en 4.°, con este título: La *Storia Santa dell' antico Testamento ispiegata in lezioni morali, etc.*, aumentada con un elogio del autor y comentarios sobre los demas libros de la Biblia, formando el todo un curso completo de Sagrada Escritura. 9.ª: *Prediche, quaresimali, e panegirici*, Módena, 1771, dos tomos, en 4.°. 10.ª: *Orazioni, ragionamenti escelti e poesie*, Módena, 1772, dos tomos, en 4.°. Las tragedias fueron traducidas en diversos idiomas, y el elogio trazado por Bettinelli, antiguo cofrade de Granelli, se halla insertado á continuacion de las tragedias del mismo Bettinelli. (Véase su artículo). —E. A. U.

GRANELLI (Cárlos) jesuita italiano. Nació á principios del siglo XVIII: enseñó las bellas letras en varios colegios de la Sociedad con tanto acierto, que obtuvo los mas lisonjeros aplausos. Llamado á Viena para desempeñar la cátedra de historia, se unió en estrecha amistad con el sabio Froelich, su cofrade, y se dedicó desde entónces casi exclusivamente al estudio de la numismática. Fué agraciado con el título de confesor de la emperatriz Guillelmina Amelia, y esta circunstancia le dió entrada en palacio, aprovechando del favor que disfrutaba en la córte para alcanzar que se hiciesen excavaciones en diferentes provincias, procurándose de este modo una cantidad considerable de medallas, la mayor parte desconocidas de los anticuarios, y que le dieron materia para la redaccion de varias *Disertaciones*. El P. Granelli murió en Viena en 1740. Tenemos de él: 1.°: *Appendicula ad numos coloniarum, per A. Vaillantium editos, è cimelio Vindobonensi cujusd. è soc Jesu.* 2.ª: *Appendicula ad numos Augustorum et Cæsarum ab urbibus græcè loquentibus cusos, quos A. Vaillantius collegerat, concinnata è cimelio Vindobonensi cujusdam è societate Jesu.* 3.ª: *Topographia Germaniæ austriacæ.* Esta descripcion es muy estimada, y la edicion mas completa es la de Viena, 1759. —O.

GRANÉS (Bernardo). Nació en Puigcerdá en el siglo XVIII: abrazó el estado eclesiástico, despues de haber salido muy aventajado en los cursos de filosofia y teología. Fué profesor de latinidad en su patria, y entónces publicó una obrita titulada: *Pueriles elegantiæ flores theorici et practici latino, gotholaunicoque elucubrati sermone*, etc, Gerona, 1705. Cuya obra fué aprobada por el doctor D. Francisco Rossell, teólogo y catedrático de letras humanas de la universidad de Barcelona, y por D. Jacinto Tórres doctor teólogo, y tambien catedrático. En la dedicatoria promete el autor otra obra mas lata y de mayor utilidad.—O.

GRANET (Francisco) literato. Nació en Brignóles en 1692, de unos padres que se dedicaban al comercio al por menor. Despues de haber concluido sus estudios en los cuales brilló de un modo sobresaliente, abrazó el estado eclesiástico, recibió el diaconato y pasó á Paris con la intencion de

emplear sus talentos de un modo útil á su estado. Trabajó primero en las *Noticias literarias*, diario que no tuvo gran éxito, y en la *Biblioteca francesa* que se imprimia en Holanda. Proporcionaba al propio tiempo artículos al *Novelero del Parnaso*, y el abate Desfontáines le asoció despues á la redaccion de las *Observaciones de los escritos modernos*. Estos trabajos contribuyeron ménos de lo que él esperaba á su reputacion, y mas adelante sintió no haber empleado mejor sus talentos; y practicó algunas diligencias para obtener un beneficio, que haciéndole independiente le permitiese ocuparse en la redaccion de obras mas importantes. Aguardaba el resultado de las promesas de sus amigos, cuando se sintió atacado de una enfermedad, de cuyas resultas murió á los cinco dias en Paris el 2 de Abril de 1741, y á los cuarenta y nueve años de su edad. Publicó: 1.°: *El Espectador desconocido*, Paris, 1724, en 12.°. 2.°: *Reflexiones sobre las obras de literatura*, Paris, 1736, 1740, doce tomos, en 12.°. Son enteramente de Granet, exceptuando el primer tomo. Esta obra basta, segun Desfontáines, para juzgar de su erudicion, de su estilo, y de su gusto. 3.°: *La cronología de los antiguos reynos corregida*, traducida de Néwton, Paris, 1728, en 4.°. Ayudóle en esta traduccion un inglés llamado Márkan. En el prefacio elogia mucho al P. Souciet y Fréret, miéntras que en el extracto que él mismo proporcionó á la *Biblioteca francesa*, rebaja á estos dos sabios para ensalzar á Lanauze, su adversario, y se excusa de esta contradiccion suponiendo que no se le hubiera permitido publicar en Francia una crítica tan viva contra dos hombres tan distinguidos. El lector apreciará en su justo valor semejantes razones. 4.°: *Coleccion de Disertaciones sobre muchas tragedias de Corneille y de Racine, con reflexiones en pro y contra la crítica de las obras de ingenio y de los juicios sobre estas disertaciones*, Paris, 1740, dos tomos, en 12.°. En esta obra no se encuentra la *Crítica de Británico*, por Boursáult; pero procura reparar este olvido, que se le echó en cara, insertándolo en el tomo XI de sus *Reflexiones sobre las obras literarias*. Debemos ademas al abate Granet nuevas ediciones, con buenos prefacios, de las *Costumbres de los romanos*, por Lefebvre de Morsans; de la traduccion de la *Historia de los flagelantes*, por Santiago Boileau; de las *Obras diversas* del P. Corneille; de los *Discursos sobre la comedia*, por el P. le Brun; del *Tratado de las prácticas supersticiosas*, por el mismo autor, al cual añadió un cuarto tomo, compuesto de documentos raros y singulares; de las *Obras completas* de Launoy aumentadas con la *Vida* del autor y con una *Launoiana*: trozo sumamente curioso, dice Goujet, y cuyo estilo demuestra que Granet era buen humanista. Finalmente, tuvo parte en las *Conferencias sobre los viajes de Ciro*, por Desfontáines; y ha publicado con el P. Desmolets una *Coleccion de documentos relativos á la historia y á la literatura*, Paris,

1731, cuatro tomos, en 12.°; y los primeros tomos de la *Continuacion de las memorias de literatura* de Sallengre. Se le atribuye ademas la traduccion del *Ensayo sobre las guerras civiles*, por Voltaire, 1731, en 8.°; y se asegura que preparaba una edicion completa de las *Obras* de Thiers. Se encontrarán algunos pormenores sobre este laborioso escritor en las *Observaciones sobre los escritos modernos*, tomo XXIV, y en las *Memorias de Trévoux*, Mayo de 1747. Cárlos Francisco Garnier ha publicado su *Elogio* en latin, en 12.°. Se ha cometido un error en la *Biblioteca histórica de Francia*, confundiéndole con Granet (Juan José), abogado en el consejo y censor real, nacido en Áix en 1685, y muerto en Paris en 26 de Enero de 1759. Este es autor de la *Historia del palacio real de los inválidos*, Paris, 1736, en folio, con láminas: obra interesante y de la cual el abate Perau dió una mejor edicion en 1756.—O. R.

GRANGE (Juan de la) cardenal obispo de Amiéns, ministro de estado, y tesorero general bajo el reinado de Cárlos V, llamado *el Sabio*. Nació de una familia noble del Beaujoláis, y tomó el hábito de religioso en el Órden de S. Benito, haciendo notables progresos en el estudio de la jurisprudencia civil y canónica. Fué nombrado abad de Fecamp, enviado á España por el papa Inocencio VI, y empleado en otras negociaciones de grande importancia. Hácia el mismo tiempo el rey Cárlos *el Sabio*, enterado de su habilidad y de la facilidad con que desempeñaba las comisiones que se le confiaban, le nombró consejero, ministro de estado, y tesorero general del reino de Francia. No se equivocó en la eleccion. La Grange correspondió á la confianza del Monarca; y queriendo este recompensar sus servicios le nombró obispo de Amiens y logró que el papa Gregorio XI en 1375 le diese el capelo de cardenal. Es digno de notarse una circunstancia bastante singular en este cardenal, y consiste en que habiéndole nombrado el Rey presidente del consejo juzgó muchos procesos aun despues de hallarse revestido con la púrpura cardenalicia. Murió Cárlos V en 1380, y esta pérdida fué un golpe fatal para la Grange. El jóven rey Cárlos VI acordándose que la Grange le habia hablado con bastante acritud en vida de su padre, luego que subió al trono le manifestó su resentimiento. Refieren que hablando en cierto dia con Pedro Chovossy su chambelan, le dijo, entre otras cosas: *¡Gracias á Dios! ya estamos libres de la tiranía de este capellan;* y la Grange que lo supo se retiró cerca del papa Clemente VII en Aviñon, y allí murió en 24 de Abril de 1402.—G.

GRANGE (Cárlos de la) canónigo regular de S. Víctor. Fué confesor de las religiosas de Port-Royal-des-Champs, y despues prior curado de Villiers-le-Bel, en donde murió en 1709. Ejerció algun tiempo el ministerio de la predicacion, y dejó dos obras escritas, aunque no puso en ellas su nombre:

Refutacion de un escrito favorable á la comedia, Paris, 1694, en 12.°. *Los Misterios sagrados de Nuestro Señor Jesucristo*, Paris, 1697, tres volúmenes en 8.°, que forman una coleccion de instrucciones. Su *Panegírico de S. Lúcas* ha sido impreso separadamente.— B.

GRANGE (Luis la). Nació en Macon en la Borgoña, en 9 de Noviembre de 1711. Recibió una educacion esmerada, y en 5 de Octubre de 1727 abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola, pronunciando sus cuatro votos en 2 de Febrero de 1745. Dedicóse muy particularmente al estudio de las matemáticas, y llegó á ser uno de los mejores matemáticos de su tiempo. Residiendo en Marsella, hizo acompañado de Pezenate muchas observaciones astronómicas, que fueron muy bien recibidas del público, y hasta tal punto, que excitaron la admiracion de la Francia. Trasladóse á Italia donde su reputacion de sabio le habia ya precedido, y hallándose en Milan en 1767 asociado con Boscovichio, delineó y estableció un célebre observatorio astronómico. Por fin, regresó á su patria donde murió en 1783. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Oposicion de Saturno en el año 1773 determinado en el observatorio de Brera*, que se halla en las *Efemérides astronómicas para el año 1775*: su autor Ángelo de César. 2.ª: *Experiencias hechas en el observatorio de Brera para conocer si un anteojo astronómico montado sobre un pie de madera ó de metal se mantiene constantemente dirigido al mismo punto de su objeto, etc.* 3.ª: *Memoria sobre la longitud del colegio de Brera en Milan*; cuya memoria fué muy elogiada por Pascual Bovio y Juan Domingo Gerra, jesuita, profesor de filosofía, y que habia tambien ayudado á echar los fundamentos del observatorio brerense. Hizo tambien la Grange la descripcion del cometa aparecido en el año 1759, cuya descripcion fué elogiada tambien por Francisco Wéis, jesuita célebre, profesor de astronomía en uno de los colegios de su Órden, quien en 1774 habia impreso sus observaciones sobre el eclipse de Céres por la Luna. 4.ª: *Observatio mediolanensis eclipsis totalis Lunæ die 30 Julii 1776*: que se halla en las *Ephemerides astronomicæ anni 1777 ad meridianum mediolanensem supputatæ ab Angelo de Cæsare*. 5.ª: *Observationes meteorologicæ ab anno 1763, ad finem anni 1777, peractæ in Speculâ astronomicâ mediolanensi*: que se hallan en las *Ephemerides astronomicæ anni 1779*: su autor Ángelo de César. En las *Efemérides* de Berlin del año 1782 se hallan las observaciones sobre el eclipse, y tambien en las *Miscelaneis taurinensibus*, tomo III, pág. 378. Barnabé Oriani, excelente matemático, en su *Investigatio correctionum tabularum Urani*, etc., llama á la Grange *Geómetra consumado*.— J.

GRANGEL (P. Cristóbal) jesuita, natural de la villa de Alcora en el reino de Valencia. Estudió filosofía en esta ciudad con tanta aplicacion, que los catedráticos no dudaron en afirmar que era uno de los discípulos mas sobre-

salientes entre los muchos y muy buenos que se contaban en aquellas aulas. Por otra parte en su porte y en su conducta daba señales evidentes de que no habia nacido para el siglo, sino para meditar las santas verdades en el reducido recinto de una celda. En efecto, determinó separarse de la compañía de sus padres; pero estuvo por mucho tiempo indeciso sobre el Órden que debia abrazar. La Vírgen le iluminó en las frecuentes visitas que Grangel le hacia en la real cofradía y hospital de pobres sacerdotes enfermos. En cierto dia, despues de haber orado por largo rato se dirigió al colegio de jesuitas y pidió con encarecimiento que se le concediese la sotana. Se sintió inspirado, como lo dice él mismo en sus escritos, y conociéndolo el superior de la Compañía, no dudó en acceder á sus humildes súplicas, dándole entrada en el colegio en 27 de Abril de 1698. Cumplido el noviciado le enviaron á Calatayud en calidad de preceptor de gramática, y despues de haber acreditado que era tan buen maestro como buen religioso, pasó á cursar teología en el colegio y universidad de Gandía, defendiendo allí el acto mayor con lucimiento y con aplauso universal de todos los concurrentes. Enseñó filosofía en la misma universidad, y desempeñó algunos negociados que se le confiaron en el colegio de Tortosa y en la casa profesa de Valencia, desde donde fué llamado al colegio de S. Pablo con el objeto de continuar allí en la enseñanza. Confiáronle la cátedra de Escritura, que desempeñó por espacio de doce años acreditando su grande inteligencia en las sagradas letras, tanto por los aventajados discípulos que salieron de sus aulas, como por sus escritos; y entónces fué cuando emprendió su excelente obra de las *Cuestiones históricas y cronológicas de toda la Biblia, y de cuyo mérito pudo juzgarse por los primeros libros que publicó un año ántes de su muerte*. Un hombre de tanta doctrina y de tan vasta erudicion debia por precision distinguirse tambien en la cátedra del Espíritu Santo; y en efecto, como á orador sagrado no conoció rival en su época. En sus sermones unia la claridad con la precision, la energía con la elocuencia, la erudicion con el caudal propio de doctrina: en pocas palabras, no le faltaba ninguna de aquellas dotes que tanto se han admirado en España en los Granada, en los García y en otros oradores, así como en Francia en los Bossuet, en los Mabillon y en los Bourdaloue; distinguiéndose sobre todo por aquella uncion que no se reconoce sino en los corazones verdaderamente enamorados de Dios y adictos é inseparables de las verdades eternas. Finalmente, fué nombrado rector y canciller, y bajo este concepto gobernó el colegio y la universidad de Gandía desde 1714 hasta 3 de Mayo de 1732, que espiró en los brazos de la piedad mas tierna á los cincuenta y seis años de su edad. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Oracion fúnebre en las exequias que celebró en la santa iglesia de Tortosa la nacion francesa por la muerte de los*

tres serenisimos príncipes los señores Delfines de Francia, Valencia, 1712, en 4.°. 2.ª: *Oracion histórico-panegírica, gratulatoria de la milagrosa imágen de Cristo Nuestro Redentor Crucificado, venerada en la parroquial iglesia de S. Salvador de la ciudad de Valencia*, impresa en esta ciudad por Antonio Bordazar, 1723, en 4.°. 3.ª: *Historia et chronologia Sacræ Scripturæ, ad Scholæ usum propugnatæ, tomus I*, Valencia, por Juan González, 1731, en 4.°. Contiene quince *Disertaciones* sobre el Pentateuco, y con este método queria proseguir toda la Biblia; pero lo impidió su muerte. Dejó trabajado el tomo segundo en el colegio de S. Pablo, en cuya librería se conservan dos tomos, en 4.°, de *Cuaresmas*, manuscritos.—U.

GRANGIER (Baltasar). Nació en el siglo XVI. Abrazó el estado eclesiástico, y fué nombrado limosnero del Rey, obteniendo ademas la abadía de S. Bartolomé de Noyon, un canonicato en la iglesia de Ntra. Sra. de Paris, y finalmente el título de consejero de Estado. Estas son las noticias, y por cierto muy incompletas, que han podido obtenerse de su persona. Grangier es mas conocido por su traduccion del *Dante*, que fué la primera que se dió en idioma frances, titulada: *La comedia del Dante, del infierno, del purgatorio y del paraiso*, puesta en rima francesa y comentada, Paris, 1596, tres tomos, en 12.°. Los ejemplares que traen la fecha de 1597 no se diferencian de los primeros mas que por el frontispicio y la adicion de una epístola dedicatoria, dirigida á Enrique IV, en la cual dice con mucha sencillez « que los que emprenderán despues de él igual tarea podrán atestiguar, que no puede hacerse sin mucha pena y gran trabajo, y sin roerse las uñas mas de una vez. » Esta traduccion, que es la única que los franceses tienen en verso, se ha hecho casi ininteligible, porqué segun parece Grangier no quiso emplear mas que el número de versos que ofrece el texto, esforzándose en traducir verso por verso y expresion por expresion; y como no se detuvo en dar ni siquiera claridad á su estilo, es obscuro como el *Dante* en ciertos pasajes, y lo es tambien en aquellos en que el autor del *infierno, del purgatorio y del paraiso* ostenta con todo su brillo la armonía, claridad y belleza del idioma italiano. La traduccion de Grangier va acompañada de notas sumamente instructivas, las cuales han servido de gran recurso á Artaud, quien dice que por ellas se conoce que Grangier hubiera sido mucho mas feliz si hubiese traducido el *Dante* en prosa. Tenemos ademas de Grangier una traduccion de los *Césares de Juliano* con notas, y la *Vida* de dicho emperador, Paris, 1588, en 8.°.—O.

GRANVELLE ó GRANVELA (Antonio Perrenot, cardenal de) ministro de Cárlos V y de Felipe II, y uno de los políticos mas diestros del siglo XVI. Su padre Nicolas, señor de Granvelle, era canciller del mismo Emperador, aunque nacido, segun algunos, de una familia del pueblo, sin nobleza y

sin títulos : bien que otros suponen que Juan Perrenot , su abuelo , desempeñaba ántes de 1482 el cargo de juez castellano en Ornans, y que en aquella época su familia se hallaba unida con las casas mas nobles de la Borgoña. Antonio nació en 20 de Agosto de 1517 en la misma villa de Ornans. Principió sus estudios en la universidad de Padua , y ya entónces llamó la atencion del célebre Bembo. Su grande amor al estudio le condujo insensiblemente á un trabajo tan extraordinario , que debilitándole las fuerzas llegó á temerse por su vida. En este estado le llamó su padre cerca de sí y quiso que siguiese el curso de teología en Lovayna ; pero con mas moderacion de lo que lo habia hecho hasta entónces , al paso que le iba instruyendo en la ciencia del gobierno. El jóven Granvelle á la edad de veinte años poseia siete lenguas y las hablaba todas con igual facilidad. Dotado de una rara penetracion y de una paciencia invencible , unia á estas calidades todas las ventajas exteriores , y principalmente el arte de cautivar y de persuadir : así es que nada tiene de extraño , que , siendo testigo de la rápida carrera que habia hecho su padre , aspirase tambien por una ambicion natural á las primeras dignidades ; pero en términos , que no habia posicion por elevada que fuese en el Estado, á que no se considerase acreedor. Los que se empeñan en decir que habia nacido de baja estirpe , suponen que Granvelle temiendo que esta circunstancia sirviese de obstáculo á sus adelantamientos, y para frustrar las intenciones de los que intentasen valerse de este medio contra él , solicitó un canonicato del capítulo de Lieja : dignidad de las mas difíciles de alcanzar por las pruebas de nobleza ; y habiendo supuesto , dice un autor , que habia perdido los títulos originales , los suplió por medio de una informacion de testigos. Sea de esto lo que fuere , lo cierto es que nombrado obispo de Árras á la edad de veinte y tres años , acompañó á su padre á las dietas de Worms y de Ratisbona , donde los dos diestros políticos procuraron con todas sus fuerzas sufocar los desórdenes introducidos por cuestiones de Religion. Asistió tambien en la abertura del concilio de Trento , donde pronunció un discurso , en el que pareció que se ocupaba ménos , dice un frances , del objeto de esta asamblea que de la guerra contra la Francia , en la cual hubiera querido interesar á todo el mundo cristiano. Las primeras ventajas , añade , obtenidas por Francisco I determinaron á los Padres del concilio á separarse , y entónces Granvelle regresó á los Paises Bajos; pero no se entretiene en referir ciertos pormenores que acontecieron durante esta guerra , en los cuales se conoció la habilidad de Granvelle , y que cumple á nuestro deber referir para no defraudar á nuestros lectores de uno de los puntos mas interesantes de la historia. En 1544 el emperador Cárlos V fué el último de los que salieron en campaña , segun tenia de costumbre ; pero al fin apareció á principios de Junio á la cabeza del ejército mas numeroso y mejor pro-

visto que jamas hubiera juntado contra la Francia. Despues de haber alcanzado señaladas victorias, marchó hácia las fronteras de Champaña. Acometió primero á Ligni y Commercy, que ganó con la mayor facilidad, y despues embistió á S. Didier, plaza defendida por el conde de Sansserre, hombre conocido ya por su valor y por sus proezas. Éste habia determinado perecer entre las ruinas ántes que entregarse; y Cárlos, que conocia cuan difícil era ganar aquella plaza por asalto, determinó sitiarla. En esta ocasion se distinguieron sitiadores y sitiados; los primeros por sus esfuerzos y por sus proezas, y los segundos por su constancia y por su valor, que rayaba casi en desesperacion. Iban pasándose los dias en continuas escaramuzas, los unos intentando asaltos, y los otros rechazándolos; y la lucha se hubiera prolongado mucho mas á no haber intervenido el cardenal Granvelle, que por medio de un artificio logró sorprehender á Sansserre. Habiendo este hábil político interceptado la llave de la cifra de que el duque de Guisa se servia en su correspondencia con el jefe de la plaza, forjó una carta en nombre de aquel que le autorizaba á capitular, bajo pretexto de que el Rey, aunque muy satisfecho de su conducta, no juzgaba prudente arriesgar una batalla para socorrerle. El resultado fué que Sansserre cayó en el lazo; pero al rendirse, alcanzó condiciones dignas de su valor. El tratado de Crespy celebrado en el mismo año permitió á Cárlos V reunir sus fuerzas contra los protestantes de Alemania. Vencidos en Muhlberg pidieron la paz, y Granvelle, encargado de redactar las condiciones, engañó, dicen, al langrave de Hesse que se encontraba prisionero, á quien se habia prometido la libertad. Al propio tiempo Granvelle se apoderó de Constancia por sorpresa. Es de advertir, que la primera tentativa le salió frustrada. Un oficial llamado Vivés, que era el que mandaba la expedicion, fué muerto con su hijo; pero Granvelle, firme en su propósito, entró en nuevas inteligencias con la ciudad, é hizo introducir en ella considerables fuerzas para quitar á los habitantes todo medio de resistencia. En 1550 sucedió á su padre en el cargo de consejero de Estado, y obtuvo tambien el de guarda-sellos del Imperio, siendo asi que no contaba mas que la edad de treinta y dos años. La dieta de Augsburgo, convocada para poner término á las disensiones religiosas, no pudo conseguir su objeto; y Cárlos V, que se veia obligado á retirar sus tropas de la Alemania, tenia que contemporizar hasta cierto punto con los protestantes, quienes se aprovechaban de los momentos de calma para fortalecer su partido; así es, que la alternativa en que se hallaba el Emperador ponia aquel vasto y rico pais en una sucesion no interrumpida de desórdenes y de conflictos, que á cada paso iban aumentando. Los aliados alcanzaron una victoria, y envalentonados con ella, marcharon en 1552 sobre Inspruck, que era donde á la sazon se hallaba Cárlos. Pero no lo hicieron con tanta

precaucion que no llegase ántes á su noticia; sin embargo, tuvo que salvarse aprovechando de la obscuridad de la noche. Granvelle en esta ocasion se mantuvo, segun dicen, al lado del Monarca montado á caballo, armado de todas armas, y con lanza en ristre: hecho que, segun Courchetet, no es del todo inverosímil. El tratado de Passau, concluido algunos meses despues, salvó la Alemania, y este gran paso hace el mas alto honor á la habilidad de Granvelle. En 1553 negoció el matrimonio de D. Felipe con María de Inglaterra, cuyo matrimonio, segun su opinion, debia conducir á la España al mas alto grado de poder; miéntras que el parlamento inglés veia en él la posibilidad de reunir los Paises Bajos á la Inglaterra. Murió María sin hijos, y todos los cálculos de la ambiciosa política se desvanecieron; sin embargo, el celo que habia mostrado Granvelle en esta ocasion contribuyó y no poco á asegurarle el favor de Felipe II, dándole la primera prueba de estimacion al encargarle de contestar á la arenga pronunciada por Cárlos V en presencia de los estados de Flándes en el dia de su abdicacion. Jamas pudo presentarse ocasion como aquella para lucir el talento oratorio de Granvelle; y en efecto, se expresó con tanta oportunidad, tanta precision y tal energía, que dejó pasmados á cuantos le oyeron. Para trazar su elogio bastará decir que dejó enteramente satisfechos los deseos de Felipe, y agradablemente sorprehendido al conquistador en el momento en que trataba de dejar la espada, que rindió en otro tiempo á Francisco I. Felipe quiso residir algun tiempo en los Paises Bajos á fin de afianzar allí su autoridad. La brillante corona que acababa de ceñir estaba entretegida tambien de espinas; y en efecto, el nuevo Monarca tenia que combatir á la vez con el descontento de los pueblos y los proyectos de la Francia. La tregua de Vaucélles, concluida por cinco años, no debia durar mas que el tiempo preciso á cada partido para reparar sus pérdidas. Enrique II fué el primero que rompió las hostilidades. Granvelle propuso en esta ocasion renunciar á la defensiva. En 1557 púsose á S. Quintin en asedio, y la gran victoria alcanzada sobre los muros de esta ciudad, en la cual asistió Felipe II en persona, parecia prometer á nuestras armas nuevos y repetidos triunfos; pero no fué tan próspera la fortuna: y viendo que los negocios iban complicándose, Granvelle renovó las negociaciones para alcanzar una paz duradera, tan necesaria á la España como á la Francia. Firmóse en 1559 en el castillo de Cambresis; y habiendo determinado Felipe regresar á la córte, confió el gobierno de los Paises Bajos á Margarita de Austria, duquesa de Parma, dándole por ministro á Granvelle. Debemos confesar, y esto es demasiado cierto, que la extraordinaria severidad de Felipe le habia alienado los corazones de los flamencos. La grandeza veia con dolor que la autoridad pasaba á las manos de una mujer y de un extranjero, que como á tal miraban á Granvelle. La presencia del Rey no

pudo apagar los siniestros rumores, que por fin se convirtieron en exclamaciones desde el momento que los ministros pidieron á los nobles cierta cantidad para pagar á las tropas. Los Estados por fin accedieron, pero bajo algunas condiciones que el Rey no se atrevió á rechazar. Apresuró su partida, y Granvelle quedó solo obligado á luchar contra un pueblo indócil, no contando mas que cuatro mil hombres escasos, cuyo sueldo no estaba asegurado, y que por último carecian de un jefe que supiese guiarles. Los enemigos del ministro lo primero que procuraron fué captarse la afeccion de la gobernadora, aparentando una sumision completa á su voluntad; procuraron al propio tiempo hacer á Granvelle odioso al pueblo, atribuyéndole todas las medidas de rigor que entónces se tomaban. Echábasele en cara haber provocado el establecimiento de nuevos obispos para satisfacer su odio contra los protestantes; y para colmo de la maldad, miéntras allí se le designaba como un perseguidor feroz y sanguinario, se le acusaba ante Felipe de que con su debilidad daba mayor cuerpo á los progresos de la herejía. El Rey, léjos de dar oidos á estas infames suposiciones, le nombró para el arzobispado de Malinas; y su celo por la recepcion del concilio de Trento y la expulsion del bayanismo fué recompensado con el capelo de cardenal. Estos nuevos honores aumentaron aun mas el número de sus enemigos: el primero y principal era el príncipe de Orange. Éste pidió el título de protector del Brabante, asegurando que por este medio mantendria mas fácilmente la tranquilidad. Granvelle interpretó perfectamente sus intenciones, y por lo mismo hizo fracasar su proyecto. El príncipe, irritado de la resistencia del ministro, buscó con mas ardor que nunca los medios de perderle, valiéndose de todo lo que el odio y la calumnia pueden inventar para conseguir su objeto. Margarita naturalmente débil se cansó de defender un ministro, que el clamor público designaba como el autor de todos los males, y que por lo mismo pedia su destitucion. Se dirigió, pues, á Felipe reclamando la separacion del ministro, pero inútilmente; hasta que, habiendo encontrado los enemigos de Granvelle el medio de interesar la vanidad de este príncipe, lograron que en 1564 se diese la órden para que regresase al Franco-Condado. Margarita reconoció muy luego la falta que habia cometido privándose de un servidor tan celoso como ilustrado; y por lo mismo se apresuró á escribirle para que volviese desde luego á ponerse al frente de los negociados. El cardenal le suplicó con vivas instancias que desistiese de su empeño, miéntras que Felipe habia nombrado ya al duque de Alba para que le reemplazase; y entónces fué cuando los flamencos se arrepintieron de no haber sabido apreciar las virtudes del ministro, cuya perdicion habian procurado. Granvelle de regreso á su patria no se curó mas que del cultivo de las letras, únicas que le hicieron olvidar los trabajos que le habian

ocasionado la maldad, la calumnia, la debilidad de una mujer, y la condescendencia de un Rey. Habíase llevado Granvelle consigo al célebre Justo Lipsio, á su secretario, y á Sufrido Petri, hábil helenista. Su palacio quedó desde entónces abierto á los sabios; y en aquella sociedad, en la cual pasó cinco años, sin ménos ambicion á la gloria, se pudiera haber convencido de que fueron los mas afortunados de su vida. Habia asistido en el cónclave en que fué elegido papa Pio V. Felipe en 1570 le envió á Roma para negociar un tratado con el Soberano Pontífice y los venecianos contra los turcos. Las dilaciones de Felipe detenian los efectos de la coalicion. Dueños los turcos de la isla de Chipre, amenazaban el reino de Nápoles, y en estas circunstancias fué nombrado virey de aquellos Estados. Es de advertir que sucedia al duque de Alcalá, muy querido por la dulzura de su gobierno: ¿podia, pues, esperar que con sus actos hiciese olvidar á los napolitanos los beneficios que habian recibido de su antecesor? Los hechos contestarán. Lo primero que hizo el nuevo virey fué poner las costas al abrigo de los insultos de los piratas: aseguró con sabios reglamentos la tranquilidad interior del reino, y reprimió la audacia de los nuevos heresiarcas que se habian introducido; al propio tiempo dió pruebas inequívocas de su sincera adhesion á la fe. Adicto tambien á la córte de Roma como á príncipe de la Iglesia, no quiso admitir, sin embargo, ninguna de las pretensiones que pudiese menoscabar los derechos de los soberanos. La guardia del reino de Nápoles estaba confiada á tropas extranjeras. Granvelle mandó entregar armas á los habitantes: formó milicias, y supo sacar de ellas grandes recursos; proscribió el juego y la usura, dos manantiales de la miseria pública; prohibió á los eclesiásticos que se mezclasen en las funciones civiles; impidió el tráfico vergonzoso de los beneficios; arregló el precio de los géneros, é hizo renacer la abundancia en un pais, minado por largo tiempo por las desgracias. Aguardábanse, dice Giannone, otras ventajas mas grandes aun de la habilidad y de la integridad del cardenal de Granvelle, cuando fué llamado en 1575 al consejo de España. Felipe, celoso de la reputacion de gobernar por sí mismo, se contentó con dar á Granvelle los títulos de presidente del consejo supremo de Italia y de Castilla; de modo, que sin tener el nombre de primer ministro, el cardenal obtuvo los honores y las funciones anexas al mismo. Negoció con mas destreza que buena fe, dice un historiador que por cierto no le seria muy adicto, la union de Portugal á España; fué testigo de la revolucion de los Paises Bajos (revolucion que habia previsto y que no pudo impedir), y concluyó el matrimonio de la infanta Catalina con el duque de Saboya: alianza justamente mirada entónces como una obra maestra de política, pues que oponia un obstáculo invencible á las miras que la Francia conservaba sobre el Milanesado. Granvelle fué elegido en 1584 arzobispo de Besançon por el capítulo de aquella ciudad: y al paso

que se mostró sensible á esta prueba de afeccion de sus compatriotas, hizo dimision del arzobispado de Malinas, solicitando el permiso de acabar sus dias en el seno de su familia; pero no pudo obtenerlo, y murió de tísis en Madrid en 21 de Setiembre de 1586. Su cuerpo fué trasladado á Besançon y colocado en el sepulcro de su padre. Aun aquellos que se han complacido en atacar su conducta, acusándole de ambicioso y de altanero, han de convenir por precision que reunia todas las calidades necesarias para desempeñar los elevados cargos que se le confiaron: activo, enérgico, de un juicio justo, constante en sus proyectos, intachable en su administracion, moderado con sus mismos enemigos aun en los momentos en que podia vengarse á su sabor, todas sus miras se dirigieron siempre á la prosperidad de la España y al afianzamiento de la fe. Los escritores protestantes, acusándole sin pudor de haber sido la causa de los disturbios de los Paises Bajos, han buscado como excusar los excesos y los desórdenes con que se mancharon los partidarios de la reforma, y algun tiempo despues los flamencos han tributado la debida justicia á su administracion (1). Véiss dice que Granvelle era ambicioso, soberbio, altanero, lleno de severidad, y añade, que la aprobacion que dió á la matanza de la noche de S. Bartolomé, diciendo que no se cometió otra falta que el haberla diferido, prueba que hubiera sido capaz de aconsejarla; pero lo dice Véiss, que afectando la mayor imparcialidad, quiere ocultar los motivos que ponen en su boca este juicio aventurado. Granvelle amaba la literatura, y de ello dió pruebas inequívocas, protegiendo y pensionando á un gran número de sabios, sosteniendo con sus liberalidades la imprenta de Plantino, en Ambéres, y contribuyendo á los gastos para la impresion de la *Biblia Poliglota*, salida de las prensas de este célebre artista (2). Dió mayor capacidad al edificio del colegio fundado en Besançon por su padre, y le proveyó de excelentes profesores, entre los cuales se contaba á Alciato y á Dumoulin. Enriqueció su galeria con un gran número de cuadros de los mas hábiles artistas, tales como Alberto Durero, Martin Devós, Miguel Ángel, Rafael, etc., y formó una coleccion de libros y de manuscritos, de los cuales una parte, adquirida de sus herederos por el abate Boisot, forma hoy dia el fondo mas rico de la biblioteca de Besançon. Los restos de este grande hombre no pudieron quedar al abrigo de los ultrajes de los revolucionarios. Estos violaron su sepulcro en 1793, y el ataud de plomo y de piedra que los contenia

(1) «Los Paises Bajos, decia en 1775 el conde de Nerri, canciller del Imperio en Brusélas, los Paises Bajos no olvidarán jamas lo que deben á los Perrenots: su ministerio es una época dorada para aquellas provincias.» (*Memoria histórica*, por Grappin, pág. 57).

(2) Entre las obras, cuya publicacion se debe al cardenal de Granvelle, es muy digna de citarse la siguiente: *Thermæ Diocletiani descriptæ à Sebast. ab Oya; delin. et in æs incisæ ab Hier. Coccio*, etc., Ambéres, 1558, con láminas en fol.: sumamente rara y preciosa.

sirvió durante muchos años de abrevadero público. El abate Boisot recogió sus *Cartas* y sus *Memorias*, en treinta y cinco tomos, en folio, y Berthod dió de las mismas el *Análisis* en dos tomos, en 4.°. Para formarse una justa idea de esta coleccion, que Boisot llama su *Tesoro de Granvelle*, bastará leer su *Carta á Pélison*, que contiene un proyecto de la *Vida* del cardenal. (*Continuacion de las Memorias de literatura*, por Desmolets, tomo IV, primera parte). Pueden consultarse ademas: 1.°: las *Memorias para servir á la historia del cardenal de Granvelle*, por el benedictino Próspero Lévesque, Paris, 1753, dos tomos, en 12.°: contienen muchos errores y son escritas de un modo poco agradable. 2.°: *Historia del cardenal de Granvelle*, por Courchetet de Esnáns, Paris, 1761, en 12.°. El estilo de ésta obra es noble y correcto; pero el autor se introduce en digresiones impropias de su objeto. Tambien se le acusa de parcialidad á favor de su héroe. 3.°: *Observaciones críticas sobre la historia del cardenal de Granvelle* (*Diario enciclopédico*, 1761, tomo V.) 4.°: *Memoria histórica, ó Ensayo que sirve para probar que el cardenal Granvelle no tuvo parte en los desórdenes de los Paises Bajos en el siglo XVI*, por Grappin, Besançon, 1787, en 8.°. El autor se vale de las mismas cartas del cardenal para probar que este no fué consultado sobre la ereccion de los nuevos obispados, y que se opuso constantemente á las medidas de rigor tomadas contra unos pueblos extraviados, que una severidad extraordinaria acabó de sublevar.—J. M. G.

GRAPPIN (Pedro Felipe) último benedictino de la congregacion de San Vánnes. Nació en 1.° de Febrero de 1738 en Ainvelle-les-Conflans, de una familia muy distinguida entre los ciudadanos. Abrazó la vida religiosa á la edad de diez y ocho años en Luxéuil, y concluido el noviciado empezó bajo la direccion de Berthod el estudio de la diplomática. Algunos años despues enviáronle sus superiores á Faverney, donde clasificó los archivos de esta abadía; y entónces compuso la *Historia* de la misma, auxiliado de los documentos que tenia á la vista. En aquella misma época la academia de Besançon, nuevamente instituida, se ocupaba en reunir materiales sobre la historia de la provincia, y por los años de 1770 abrió un concurso para la historia de una ciudad ó abadía del condado de Borgoña. Grappin presentó dos tomos, titulados: *Memorias sobre las abadías de Luxéuil y de Faverney*, de los cuales el primero obtuvo el premio, y el segundo el *accéssit*. Este brillante resultado fijó sobre el jóven religioso la atencion de los superiores, quienes, deseando aprovecharse de sus talentos en beneficio de sus cofrades, le nombraron profesor en el colegio que la Órden poseia en Besançon. Los nuevos deberes que le imponia este cargo no le impidieron entrar en la liza académica con tan buen éxito, que en 1774 se vió coronado por las sábias *Investigaciones* que presentó sobre las antiguas monedas del condado de Bor-

goña, y en 1778 por una *Disertacion* sobre el origen de los derechos de las manos muertas. Algunos años despues trabajó con Berthod, su antiguo maestro y amigo íntimo, en dirigir el inventario de los archivos públicos y particulares de la provincia, copiando los documentos mas importantes para enviarlos al depósito general de los títulos, creado muy oportunamente por el ministro Bertin. Llamado Berthod en 1784 á Brusélas para cooperar á la continuacion de la obra de los Bolándos, dejó á Grappin encargado de terminar los trabajos, y el celo con que trabajó mereció la aprobacion del ministro. Admitido en la academia de Besançon en reemplazo de Berthod, leyó sucesivamente muchos trozos interesantes, entre los cuales se notan una *Disertacion*, en la cual procura probar que el cardenal Granvelle no tuvo parte en los desórdenes de los Paises Bajos. La lectura de las *Memorias de Granvelle*, conservadas en la biblioteca de Besançon, le habian hecho apreciar toda la importancia del asunto. Ademas fué el primero que concibió la idea de publicarlas (1). Manifestó su proyecto á Bertin; pero no era aquel el momento mas á propósito para las publicaciones históricas; pues la asamblea de los *notables* del reino acababa de declarar la imposibilidad de encontrar medios para cubrir el déficit. Tratábase de convocar los estados generales; y el ministerio, indeciso aun sobre la oportunidad de esta extraordinaria medida, pidió á Grappin una *Memoria* sobre la creacion de los antiguos estados del Franco-Condado. Satisfecho el guarda-sellos de este primer trabajo, le encargó que redactase y circulase por la provincia diferentes escritos para preparar la opinion pública á favor de los cambios que era necesario introducir en la reparticion del impuesto, que las clases privilegiadas rechazaban con energía. Así es que Grappin se halló naturalmente conducido á tratar de cuestiones, tan ajenas de su gusto, como de sus estudios. Lleno de ilusiones, y no viendo en la revolucion mas que la reforma de los abusos, adoptó los principios revolucionarios sin prever las consecuencias; y el primer golpe que recibió (como un aviso del cielo que le decia: ¡ te has engañado !) fué cuando por razon de las circunstancias tuvo que trocar, bien á pesar suyo, los hábitos religiosos por la sotana, viéndose obligado al propio tiempo á abandonar su deliciosa morada, donde habia pasado tantos años en paz entre sus queridos libros. Prestó, sin embargo, el juramento exigido á los eclesiásticos, y fué nombrado vicario metropolitano; pero es de advertir que ninguna parte tomó en la administracion de la diócesis. Levantóse entónces el velo que ofuscaba su razon; y desengañado y horrorizado de los acontecimientos que se sucedieron, presentó su dimision para retirarse al pie de los Vósges

(1) La publicacion de las *Memorias de Granvelle* se emprendió posteriormente bajo los auspicios del gobierno.

en el seno de su familia ; pero ántes de alejarse de Besançon publicó bajo el velo del anónimo un último folleto, titulado : *Los Sacerdotes*, en el cual protesta con todas sus fuerzas contra las absurdas calumnias dirigidas al clero por sus antagonistas. Diputado en 1797 por los sacerdotes constitucionales del departamento del Alto Saona, en la asamblea que tomó el título de *Concilio nacional*, fué nombrado uno de sus secretarios, é iguales funciones desempeñó en el concilio de 1801. Despues del concordato de 1802, siendo nombrado Lecoz arzobispo de Besançon, pidió por vicario general á Grappin, con quien se propuso compartir los trabajos de la reorganizacion de su diócesis ; y á pesar de estar muy ocupado en los pormenores de una administracion, que las circunstancias hacian aun muy espinosa, continuó dedicando una parte del tiempo al cultivo de la literatura. Aprovechó del crédito que disfrutaba y se valió de algunas personas influyentes para provocar el restablecimiento de la antigua academia, de la cual fué nombrado secretario perpetuo. Á pesar de ser ya de edad muy avanzada, llenó las funciones de este empleo con increible actividad. Murió Lecoz en 1815, y la posicion de Grappin varió ; pues se separó del obispado para ir á ocupar un modesto asilo, donde emprendió de nuevo su vida estudiosa. De resultas de una caida que sufrió poco tiempo despues, quedó privado casi enteramente de salir del cuarto. Habia renunciado ya el empleo de secretario de la academia ; pero continuaba todavía y con mucha asiduidad en sus trabajos. La lectura, la redaccion de varios artículos que publicaba en los periódicos, y su correspondencia llenaban casi todos sus momentos. Su carácter pacífico y la calma de su espíritu le hicieron soportar con la mayor resignacion las penalidades de la vejez. Dotado de gran vigor y de una fuerza de alma poco comun, acabó su larga carrera sin agonía y sin desazon alguna, pudiendo decir que no hizo mas que cerrar los ojos para entregarse al sueño de la muerte, miéntras que su alma comparecia ante el trono del Eterno para dar cuenta de lo pasado. Murió en 20 de Noviembre de 1833 á los noventa y seis años de su edad. En aquella misma mañana habia compuesto una *Poesía* dirigida á uno de sus jóvenes compatriotas para animarle á los estudios. Miembro de gran número de academias y de sociedades literarias, habia contado entre sus muchos amigos á los sabios mas distinguidos de su época, entre otros á Clemente, célebre autor del *Arte de comprobar las fechas* ; al baron de Zurlauben ; al abate Grandidier, etc. Ademas de un gran número de artículos continuados en el *Diario eclesiástico de Dinouart*, en los *Anuncios del Franco-Condado*, en las *Colecciones de la Iglesia*, etc., publicó : 1.° : *Exámen religioso del exámen filosófico de la regla de S. Benito*, 1748, en 8.°. 2.°: *Memorias sobre la abadía de Faverney*, Besançon, 1771, en 8.°. 3.° : *Compendio de la historia del condado de Borgoña*, Aviñon, 1773, en 12.° ; segunda edicion aumentada, Besan-

çon, 1780, en 12.°. 4.°: *Del origen de los derechos de las manos muertas en el condado de Borgoña*, 1778, en 8.°. 5.°: *Investigaciones sobre las monedas antiguas del condado de Borgoña*, 1782, en 8.°. 6.°: *Almanaque histórico de Besançon y del Franco-Condado*, 1785, en 8.°; *Suplemento*, 1786. 7.°: *Elogio histórico de Juan Jouffroy, cardenal de Alby*, 1785, en 8.°. 8.°: *Memoria, en la cual procura probar que el cardenal Granvelle no tuvo parte en los desórdenes de los Paises Bajos*, 1788, en 8.°. 9.°: *Memoria sobre las guerras del condado de Borgoña en el siglo XVI*, 1788, en 8.°. 10.°: *Elogios del abate Grandidier, de Berthod, de Toulongeon*, etc. Entre sus obras manuscritas se distingue, segun dice Véiss, *La Historia de la abadía de Luxéuil*, la de la *abadía de S. Pablo de Besançon*, y la *Vida de Lecoz, con documentos justificativos*, en 4.° mayor. En la *Coleccion* de la academia de Besançon se publicó una *Noticia* de Grappin.—J. M. G.

GRAS (Luisa de Marillac Le) fundadora con S. Vicente de Paul de las hermanas de la Caridad, llamadas tambien *Hermanas grisas ó pardas*. En el catálogo de las mujeres célebres por su piedad, que florecieron en el siglo XVI, se lee un nombre de eterna recordacion, y este es el de la ínclita Le Gras. Nació en Paris en 12 de Agosto de 1591, siendo sus padres Luis de Marillac, señor de Ferriéres, hermano de Miguel de Marillac, guarda-sellos de Francia, y del mariscal del mismo nombre; y de Margarita Camus. Recibió una educacion sumamente esmerada, bien que mas pudo en ella la docilidad y el amor que profesó á la virtud desde sus primeros años, que los desvelos que le prodigaron, pues estos tan solo contribuyeron al desarrollo de las gracias con que Dios la dotó desde su nacimiento. En 1613 casó con Antonio Le Gras, natural de Monferrand en la Aubernia, secretario de los mandatos de la reyna María de Médicis; pero, como no hay felicidad sin contratiempo en este mundo de lágrimas, quedó disuelto este afortunado matrimonio con la muerte del esposo, acaecida en 1625. Luisa, viuda, rica y jóven, con excelentes prendas personales, podia haber contraido fácilmente un nuevo enlace y gozar de las efímeras ventajas con que nos convida este mundo engañador; pero la viuda de Le Gras renunció á todas ellas, prefiriendo seguir el impulso de sus santas inclinaciones. Habia elegido por director espiritual á Juan Pedro Camus, obispo de Belley, quien la confió á S. Vicente de Paul, no dudando que este Santo podria valerse de la piedad de Luisa para dar impulso á los numerosos establecimientos, que han señalado la vida de este apóstol de la caridad. Envióla desde luego á visitar las varias cofradías, situadas en diversos pueblos, para cuidar de los pobres enfermos. Luisa empezó sus trabajos con un celo y una actividad hijos del amor mas acendrado hácia Dios, secundando los esfuerzos de su excelente maestro. Las cofradías establecidas por S. Vicente de Paul se extendieron por to-

das las parroquias de Paris, y como eran varias las señoras que se dedicaban á los ejercicios de la caridad, creyó el Santo que era necesario fundar una especie de comunidad para que siguiendo una regla pudiesen hacerse mas extensivos los efectos de tan piadosa obra. Eligió pues la parroquia de S. Nicolas de Chardonnet, y allí acudieron en gran número las señoras que deseaban seguir las pisadas de la ilustre Le Gras. Esta, que habia tomado ya una parte muy activa en los trabajos de su santo maestro, visitando en 1717 todos los establecimientos situados en diversos puntos de Francia, destinó, en calidad de superiora á sus buenas compañeras para que se dedicasen exclusivamente al cuidado de los enfermos pobres en el Hotel-Dieu, donde derramaron el bien á manos llenas. Le Gras era siempre la primera que corria á la cabecera del enfermo, le curaba, le limpiaba, le consolaba, portándose con todos ellos como una madre cariñosa que desea devolver la salud á un hijo único, cuyo rostro escuálido baña con copiosas lágrimas. El fuego del amor que abrasaba su corazon se comunicó como una chispa eléctrica á las demas hermanas, que siguiendo su ejemplo se entregaban á los ejercicios mas mecánicos. Causaba admiracion y aun asombro el ver una mano blanca y delicada coger la escoba para barrer un suelo manchado con la inmundicia del infeliz paciente, levantar las hilas de una llaga gangrenosa, fétida y por lo mismo precursora de la muerte; coger su propio pañuelo y enjugar el sudor frio de la última hora del moribundo. Al leer la relacion de estos actos sublimes de la caridad mas acendrada, no puede haber quien no llore, como lloraban Le Gras y sus compañeras, á impulsos de una ternura inexplicable. Aun hacian mas; su voz de ánjel sonaba al oido del infeliz en aquellos momentos en que es necesario recordarles la eternidad, los justos juicios de Dios, y su infinita misericordia. Le Gras miró como muy estrecho el círculo que entónces ocupaba, y por lo mismo quiso darle mayor latitud. Desde entónces ya no fueron los enfermos los únicos que llamaban su atencion; cuidaba tambien de los huérfanos, de los condenados á galeras, de los fatuos y hasta de los apestados. Muchas de sus hermanas fueron víctimas de su heróica piedad; sin embargo, el ejemplo de una vida penosa, y á la vista del vulgo llena de espinas y de sinsabores, léjos de causar espanto en el corazon de la tierna jóven, operaba, si cabe en la expresion, igual milagro que la sangre del mártir derramada en el potro, en la obscuridad de los calabozos ó en el patíbulo. Las hermanas de la caridad se reproducian, digámoslo así, como por encanto; y grande fué la fortuna de que Le Gras se hallase al frente. Esta heroína de la Francia en el siglo XVII bastaba para todo. Empleaba sus rentas en el inquilinato de varias casas para establecimientos y fundaciones de nuevas comunidades; de modo que en varias parroquias de Paris se gozaba ya de sus benéficos desvelos. En los inválidos, en

la casa de los incurables, en las cárceles, en todas partes donde se hallaba la infelicidad y el desconsuelo, allí acudian las dignas hijas de Le Gras para enjugar las lágrimas del desdichado, para socorrerle, para animarle á soportar las penas á que se veia sujeto. Nántes, Angers, y otras muchas ciudades de Francia pidieron con el mayor interes iguales establecimientos; y esta obra de caridad prosperó en términos, que no solo se extendió por toda la Francia, sino que traspasando sus límites se introdujo en Italia, en España, en Polonia, en los Paises Bajos y aun en América y en las Indias: de modo que Le Gras tuvo el consuelo ántes de morir de ver que su obra se hallaba ya en el apogeo de su gloria. Continuó Le Gras empleando el resto de sus dias en sus ejercicios de caridad, hasta que por fin vino la muerte y la halló dispuesta á sufrir el último trance con la calma del justo. El lúgubre sonido de la campana anunció su fallecimiento, acontecido en Paris en 15 de Marzo de 1662, acompañándola hasta al sepulcro las bendiciones y las lágrimas de los pobres favorecidos, y de todos cuantos supieron apreciar cual se merecian sus ínclitas virtudes. Las lágrimas que se derramaron sobre el féretro de Le Gras, no fueron estériles ni pasajeras, pues sirvieron de sello para eternizar su memoria. Finalmente, el monumento que levantó á la caridad cristiana ha triunfado del tiempo, de las revoluciones, de la impiedad; pues aun hoy dia es frecuentado como lo era en los primeros de su fundacion. Gobillon cura-párroco de S. Lorenzo escribió la *Vida* de esta venerable fundadora, acompañándola de sus *Pensamientos*; cuya obra revista y aumentada por Collet se imprimió en Paris, en 1769, en 12.°. — U.

GRASER (Juan Bautista) sabio eclesiástico italiano. Nació en Roveredo, en el Tirol, en 1718. Principió la carrera de sus estudios, y hallándose dotado de una imaginacion viva y perspicaz, apénas aprendia los primeros rudimentos de la gramática, cuando llegó á comprehender ya por sí mismo las demostraciones geométricas de Euclides. Abrazó el estado eclesiástico, y ordenado de sacerdote se dedicó particularmente á la literatura; siendo elegido en 1748 por sus mismos conciudadanos para enseñar la retórica en su colegio público. Fué feliz en este primer ensayo, sacó excelentes discípulos; pero estaba llamado á funciones mas elevadas. Profesó la filosofía y la teología con igual éxito, y la academia de los *Agiati* de aquella ciudad le abrió sus puertas, honrándose con contarle en el número de sus individuos. El abate Gerónimo Tartarotti, que murió en 1761, le legó junto con todos sus manuscritos una pingüe pension, con el encargo especial de concluir aquellas obras suyas que quedaron imperfectas; pero Graser, ya fuese porqué otras ocupaciones se lo impidieron, ó por una respetuosa desconfianza, lo cierto es que renunció á este trabajo, limitándose en trazar una oracion fúnebre de su sabio protector, y algunas poesías que publicó con las *Memorias de su vida*. La grande reputa-

cion que se habia adquirido determinó al consejero Spérges á llamarle á Inspruck, donde le nombró conservador de la biblioteca apellidada *Teresiana* y profesor de moral. El conde de Firmian le brindó con la cátedra de derecho canónico de la universidad de Pavía; pero Graser no quiso admitirla, porqué era naturalmente agradecido, y por otra parte se habia aficionado ya al pais donde habitaba. Llenó sucesivamente en Inspruck las cátedras de historia universal y de patrilogía, esto es, de la doctrina de los Santos padres; siendo nombrado por último rector de la universidad. Incansable en sus trabajos, dormia poco y velaba mucho: derivando de ahí, que se apoderó de él una debilidad tan extraordinaria, que le condujo al sepulcro en 1786 á la edad de sesenta y ocho años. Á pesar de que estaba dotado de un corazon naturalmente bueno y sensible, su carácter era brusco, y su conversacion algo satírica y mordaz. Comparábanle con Esopo, tanto por la agudeza de su ingenio, como por la semejanza corporal que tenia con aquel célebre fabulista, segun nos le pintan. Componia una oda, una elegía, una sátira con tanta prontitud y facilidad como un veloz amanuense escribe lo que le dictan; no obstante, excedió sobre todo en la elocuencia. La emperatriz María Teresa y el papa Pio VI le honraron con su amistad, y muchos sabios de Italia le dedicaron sus obras. Las principales que de él se conocen, son: 1.ª: *De philosophiæ moralis ad jurisprudentiam necessitate.* 2.ª: *De historici studii amœnitate.* 3.ª: *De præsbyterio et in eo sedendi jure.* Dedicó esta última obra al cardenal Garampi.—O.

GRASSETTI (Fr. Andres). Fué natural de Florencia en Toscana. Era hijo de padres muy honrados y opulentos. Desde jóven tuvo vocacion de entrar en la religion de Padres mínimos observantes, y fué encomendado á la direccion del beato P. Tomas de Scarlino. Siendo novicio hostigábale el espíritu malo alarmando su conciencia y presentando á su imaginacion todas las seducciones de la vanidad mundana; pero, Fr. Grassetti acudia á la oracion y con ella se afirmaba mas en el propósito de perseverar fiel observante de la regla. Llegó á ser un espejo de religiosa honestidad y ejemplar de perfectisima obediencia. Dedicábase á la oracion con tal fervor, que muchas veces se le vió elevado del suelo. Murió en el convento de la Nave, en la provincia de Toscana, el dia de S. Lorenzo del año 1501. En su convento se le reverenciaba como á Venerable.—A. I. O.

GRASSETTI (Santiago) jesuita italiano. Nació en Módena hácia 1567, y murió en Rimini en 1657. Dió en italiano una *Vida del B. Luis Gonzaga*, otra *Vida de Santa Catalina de Bolonia*, y una traduccion de los *Ejercicios espirituales del P. Villacastin.* Estas diferentes obras se reimprimieron desde 1608 á 1636.—Hubo otro Grassetti (Hipólito) tambien jesuita, natural de Módena, muerto en Plasencia en 1663; dejó entre otros escritos *Anatome necis proditoriæ*, Lyon, 1660, en folio.—J.

GRASSI (Aquiles de) sabio canonista. Nació en Bolonia en 1463; recibió una educacion esmerada, y despues de haber estudiado con aprovechamiento, abrazó el estado eclesiástico. Los profundos conocimientos que habia adquirido en el derecho canónico le abrieron la puerta á los cargos y distinciones. Fué nombrado auditor de la Rota, y luego obispo de Civitá di Castello. El papa Julio II le encargó importantisimas negociaciones cerca las córtes de Francia y de Alemania, recompensando sus servicios con el capelo de cardenal en 1511. Algun tiempo despues Grassi permutó el obispado de Castello con el de Bolonia, y su llegada en su patria fué celebrada con fiestas y extraordinarios regocijos. Leon X le dispensó tambien su confianza y amistad, distinguiéndole con el cargo de tesorero del cónclave. Todas estas particularidades prueban, que Grassi era hombre de incomparable mérito, y que supo conservar su nombradía hasta su muerte, acontecida en Roma en 22 de Noviembre de 1523, á la edad de sesenta años. Dejó manuscrita una *Coleccion* de decisiones del tribunal de la Rota. — U.

GRASSI (Paris de) hermano del cardenal Aquiles. Nació en Bolonia en el siglo XV, y despues de haberse graduado de doctor en derecho, abrazó el estado eclesiástico. Poco tiempo despues fué nombrado gobernador de Orvieto, llenando este delicado cargo á entera satisfaccion de los habitantes, que le dieron una muestra de su agradecimiento erigiendo á costas comunales su escudo de armas en la plaza pública. El papa Pio II le llamó á su lado; y despues de la muerte de este pontífice, Grassi fué nombrado segundo maestro de ceremonias de la capilla papal en reemplazo de Bernardino Gualterio, que la renunció. Asistió bajo esta calidad en el cónclave celebrado en 1504 para la eleccion de Julio II, y dos años despues sucedió á Burcardo, primer maestro de ceremonias, aplicándose á conciliarse la buena voluntad del papa; pero debemos presumir que no lo consiguió, atendido á que no obtuvo la menor gracia. Leon X le trató con mayor consideracion, confirmándole la promesa que le habia hecho el sacro colegio del obispado de Pésaro con la abadía de Sta. Cruz. Aquiles su hermano le consagró en 6 de Mayo de 1515, y poco tiempo despues Paris de Grassi fué nombrado prelado de palacio, obteniendo el permiso de conservar su empleo de maestro de ceremonias, bajo la condicion de confiar su desempeño á uno de sus sobrinos. Murió en Roma en 10 de Junio de 1528. Le han atribuido equivocadamente la obra titulada: *El Ceremonial de la iglesia romana*, impresa en Venecia, en 1516, en folio. Esta compilacion es de Augusto Patrizi; y Grassi se mostró tan resentido de que se hubiese dado á luz, que elevó sus quejas al Papa, segun dicen, pidiendo que el autor y la obra fuesen quemados juntos (1).

(1) La *Memoria* que Grassi presentó al Papa en este negocio, y que formó parte de su *Diario*, se imprimió en el *Appendix* del *Museum italicum* de Mabillon.

Orlando atribuye á Grassi otra compilacion, titulada: *De ceremoniis cardinalium et episcoporum in suis diœcesibus*, Roma, 1564, en folio. Lo cierto es que fué el autor de una tercera obra, de la cual existen dos ejemplares manuscritos, en 4.°, y que trata de las *ceremonias que el Papa y los cardenales deben practicar en los oficios solemnes*. La obra mas importante de Grassi es su *Diario de todo lo que pasó en la córte de Roma*, desde 1504 hasta la muerte de Leon X. No llegó á imprimirse, pero Oderico Raynaldo insertó largos extractos de ella en sus *Anales eclesiásticos*. El estilo es poco elegante, pero ingenuo, ofreciendo, al traves de muchas cosas vulgares y de repeticiones fastidiosas, anécdotas sumamente interesantes y particularidades que sirven para dar á conocer el espíritu del siglo. Bréquigny publicó de ella dos buenos extractos en el tomo II de las *Noticias de los manuscritos de la biblioteca real*, á los cuales añadió como suplemento un largo fragmento sacado de la biblioteca del Vaticano, que completa los manuscritos de que se sirvió. Bayle, harto conocido por su mordacidad y mala fe, refiere en su *Diccionario* que Grassi se divirtió en tender algunos lazos á la credulidad de los anticuarios, componiendo el epitafio de su mula, que dió despues como un fragmento curioso. Esta anécdota inverosímil, á pesar de la autoridad con que Bayle pretende apoyarla, prueba que á haber sido cierta, aun debia ser considerada en tal caso mas bien como un chiste que un sarcasmo; y no debia atraerle la calificacion odiosa de impostor, como atrevidamente le da, segun su costumbre, el filósofo frances. — G.

GRASSI (Aquíles de) sobrino del precedente é hijo de un senador de Bolonia. Abrazó el estado eclesiástico y se hizo agregar al colegio de los doctores en derecho, siendo muy luego llamado á Roma. Nombrado obispo de Montefiascone, la Santa Sede le diputó cerca del rey de Nápoles para empeñar á este príncipe al restablecimiento de la paz en Italia, cuya mision desempeñó con mucha prudencia. De regreso á Roma fué nombrado auditor de la Rota, y murió en 8 de Marzo de 1558. Habia determinado publicar la *Coleccion* de las decisiones, empezadas por su tio y aumentadas notablemente por él, pero la muerte se lo impidió. — O.

GRASSI (César de) de la misma familia de los precedentes. Siguiendo su ejemplo, hizo los estudios del derecho canónico y obtuvo un canonicato en S. Pedro de Bolonia y otro en Roma. Llenó de seguida las funciones de protonotario apostólico y de auditor de la Rota, y murió en Roma en 14 de Abril de 1580. Las *Decisiones del tribunal de la Rota*, recogidas por estos tres jurisconsultos, se publicaron en Roma en 1601, en 4.°. — U.

GRASSI (Horacio) jesuita. Ménos conocido por sus talentos como astrónomo, que por su célebre disputa con el ilustre Galileo. Nació en Savona en 1582. Fué admitido en la Sociedad á la edad de diez y ocho años, y desem-

peñó con brillante éxito el cargo de profesor de matemáticas en Génova y en Roma por espacio de mas de veinte años. Ambicionando aun mas gloria de la que se habia adquirido en las ciencias, se dedicó tambien á las bellas artes, y se mostró celoso en la adquisicion de grandes conocimientos en arquitectura. El P. Alegambe su cofrade le atribuye el plan de la grande y suntuosa basílica de S. Ignacio en Roma; pero se acusa á Grassi de haberla defraudado al Dominiquin y de haber contribuido luego á alejarle de la córte de Roma para evitar que este insigne artista reclamase su obra. Nombrado rector del colegio de Savona, pasó á ejercer desde luego sus funciones, y no volvió á la capital del mundo cristiano hasta los últimos dias de su vida. Murió en 23 de Julio de 1654. Publicó bajo el velo del anónimo las obras siguientes: 1.ª: *Dissertatio optica de iride*, Roma, 1618, en 4.°. 2.ª: *Dissertatio astronomica de tribus cometis anni 1618*, ibidem, 1619; Bolonia, 1655, en 4.°. Grassi sostiene en esta tésis, siguiendo la opinion de Tycho Brahe, generalmente adoptada, que los cometas son verdaderos planetas que reciben como los otros su luz del sol, y cuyas revoluciones pueden ser pronosticadas de un modo cierto. María Guiducci, discípulo de Galileo, atacó esta opinion en una *Disertacion* que leyó en la academia de Florencia; pero Grassi, sospechando que el filósofo se habia mantenido oculto bajo el nombre de su discípulo, le contestó directamente por medio de la siguiente obra: 3.ª: *Libra astronomica et philosophica quâ Galilæi opiniones de cometis refutantur*, Parma, 1629, en 4.°. Habia tomado el nombre de *Lotario Sarsi*, uno de sus discípulos; pero Galileo que adivinó fácilmente el verdadero autor, le replicó con otro tratado que tituló: *Il Saggiatore* (el pesamonedas) (1): obra maestra de crítica y de elocuencia. No se confesó con esto por vencido su adversario: dió á luz, siempre bajo el nombre de Sarsi: 4.ª: *Ratio ponderum libræ et simbellæ* (la medida) *in quâ quid è Galilæi simbellatore de cometis statuendum sit proponitur*, Paris, 1626; Nápoles, 1627 y 1629, en 4.°. Guiducci continuó la querella, en la cual Galileo ya no quiso tomar desde entónces mas parte; sin embargo, Grassi no pudo perdonarle jamas el que hubiese procurado ponerle en ridículo. 5.°: *Varios discursos en latin*, uno de ellos pronunciado ante el papa Urbano VIII en el dia de Pascua del año 1631, Roma, 1641, en 12.°. — U.

GRASSI (Ana Catalina). Nació en Castel-Nuovo de Scrivia, diócesis de Tortona, y sus padres fueron Pablo Grassi y María Muratora. Desde sus mas

(1) Los autores del *Diccionario universal* han caido en un error singular tomando esta palabra por el nombre de un escritor. «Galileo, dicen, de acuerdo con *Saggiatore* contestó al «P. Grassi, y este último fué quien le prestó las mejores armas para atacarle.» (*Diccionario universal*, en frances, artículo GRASSI, tomo VIII, página 33.)

tiernos años manifestó ya cual seria su vida, pues no habia aun entrado en la edad de la discrecion, que ya sus acciones merecian los elogios de las personas piadosas. Era muy devota de la Pasion del Salvador, cuya memoria llevaba siempre impresa en su corazon, así como tambien recordaba continuamente los dolores y aflicciones que padeció la Vírgen Santísima. Por esto tomó el hábito de los siete Dolores de María en los Padres servitas que habia en su patria, donde se retiró á vivir en compañía de algunas hermanas terciarias de la misma Órden, bajo la direccion de aquellos religiosos. Permaneció algun tiempo en aquella Órden; y habiéndose establecido en la ciudad los religiosos franciscanos reformados, tuvo revelacion, dice su cronista, de que abrazase aquel instituto, como en efecto lo hizo así, no habiendo aun profesado en el de servitas. El cambio de hábito fué un incentivo mayor para emprender con mas rigidez su vida penitente, llegando de tal modo á sujetar el cuerpo, que acontecia desmayarse con la poca comida que ordinariamente tomaba; y cuando algunos amigos y devotos le enviaban algun regalo, lo repartia entre las mujeres pobres que tenian hijos pequeños. Despues de haber concluido el año de noviciado, hizo su profesion solemne, consagrando para siempre á Dios su candorosa virginidad. Fué tan pobre, que nunca quiso poseer alguna cosa como propia, y cuanto tenia para su uso ordinario era con permiso de su confesor. No llevó jamas camisa de hilo; andaba con los pies desnudos, dormia encima de un duro saco de paja, y nunca pasaba de cuatro horas su descanso, empleando el resto de la noche en continuas vigilias y oraciones. Se disciplinaba cada dia por espacio de una hora, derramando sangre en mucha abundancia. En cada hora que oia examinaba su conciencia y pedia al Señor perdon por no haber empleado mejor aquel tiempo. Su tierno y sensible corazon se compadecia extraordinariamente de los padecimientos de las almas del Purgatorio, y de los enfermos y afligidos; y cuando con permiso del Padre espiritual podia visitar á estos, lo hacia con tanta caridad, exhortándolos á la paciencia y á soportar sus males por amor de Dios, que era el ángel benéfico destinado á derramar el consuelo en sus corazones. Era tal la aficion con que meditaba la sagrada Pasion del Redentor, que muchas veces sufocada por el llanto, si estaba comiendo, tenia que dejar la comida; y cuando se ponia en oracion, tan encendida se hallaba en amor Divino que se deshacia en copioso sudor. Contemplando algunas veces los atroces tormentos que debia sufrir Jesucristo en el acto de azotarle, veia claramente como los sayones le pegaban, y como el Redentor derramaba su preciosísima sangre á manera de un rio, y entónces suplicaba á aquellos bárbaros que cesasen de atormentar á su amado Esposo, y que descargasen su saña sobre ella, que lo tenia bien merecido; y algunas veces quedaba moribunda, como si su cuerpo hubiese experimentado aquellos tormentos, que

presenciaba en su meditacion. Permitió el Señor que padeciese tambien algunas tentaciones, de las que se libró siempre acudiendo al Divino auxilio. Miéntras se hallaba orando en su habitacion, tenia á menudo visiones de la Vírgen, de los Ángeles y de los Santos. Muchas veces al oir el Santo Sacrificio de la Misa conocia el estado de la conciencia de los otros, y en especial de los que comulgaban. Tambien dice el cronista de la Órden, que Dios la dotó del don de profecía. Padeció con edificante resignacion una enfermedad que la obligó á estar por muchos años inmóvil en cama, y la condujo al borde del sepulcro. Despues se vió privada de la vista y del oido: y no solo toleraba con suma paciencia estos padecimientos, sino que los deseaba con todo su corazon; pues si se mitigaban se entristecia, como si fuese abandonada del Señor. Agravándose por fin su enfermedad, vió que se aproximaba el término de su vida. Dos dias ántes de morir fué á visitar su confesor, el P. Juan de Borgossesia. En seguida pidió los auxilios espirituales, y despues de haberlos recibido con grande amor y devocion, espiró dulcemente en Castel-Nuovo de Scrivia á 25 de Junio de 1708. Era tanta la veneracion que sus virtudes inspiraban, que fué preciso hacer pedazos de un hábito suyo y repartirlo entre la mucha gente que acudió tan luego como supo la noticia de su muerte. Dispuesto el funeral para el dia siguiente, asistieron á él todo el clero y principales habitantes de aquella comarca. Su cuerpo fué llevado por cuatro doncellas, vestidas con el hábito de la Órden, á la iglesia del convento de franciscanos. Terminados solemnemente los obsequios, fué depositado el cadáver en un baul de madera, y colocado al pie del altar mayor de S. Antonio de Padua, en donde descansa.—A. I. O.

GRÁSSIS (Paduanus de) franciscano, natural de Barletta. En su tiempo pasaba por tan buen escritor como excelente orador. Tenemos de él: *De Republicâ ecclesiasticâ*, y *Enchiridion ecclesiasticum*, Venecia, 1533, en 4.°; y otras varias obras.—O. R.

GRATA (Sta.) viuda, de Bérgamo. En el Martirologio romano y en 1.° de Mayo se lee el nombre de esta Santa; pero sin que diga en que siglo murió, ni se refiera ninguna de las particularidades de su vida.—J.

GRÁTIUS ó Gracio (Ortwino) famoso teólogo. El apellido de su familia era el de Graes. Nació Gracio en el siglo XV en Holtwick; sin embargo, algunas veces le han llamado de Devénter, porqué fué conducido cuando aun era muy jóven á esta ciudad. Despues de haber concluido sus estudios se trasladó á Colonia, donde, segun se asegura, ejerció el cargo de corrector de pruebas en la imprenta de Quentel. Profesaba humanidades en el colegio de Colonia en 1509. Dos años despues obtuvo la cátedra de filosofía, y finalmente fué nombrado principal ó rector del mismo colegio. Abrazó el estado eclesiástico, y desplegó contra los novadores un laudable celo, creándose con

este paso, propio de un excelente religioso, infinidad de enemigos, de los cuales los mas peligrosos fueron Reuchlin y Ulrico de Hútten, quienes trataron de ponerle en ridículo en una obra que publicaron con el título de: *Epistolæ obscurorum virorum ad dominum magistrum Ortwinum Gratium*, y que contiene la defensa irónica de los abusos que los autores atribuian calumniosamente á la Iglesia romana. La mayor parte de las *Cartas*, que componen esta coleccion, se suponen dirigidas á Gracio, á quien señalan á toda la Europa como el protector de todos los abusos, al paso que le tratan como un escritor sin talento; pero difícilmente puede ser creido, aun de los partidarios de los novadores, atendido el poco conocimiento que tenian de los principios de la lengua del Lacio. La córte de Roma, interesada en esta querella, tomó el partido de Gracio, y la obra de Hútten fué condenada por una bula de Leon X, de 15 de Marzo de 1517. La vida entera de Gracio se compartió desde entónces entre los deberes de su estado y la redaccion de sus escritos, dirigidos todos en defensa de la Religion. Este célebre atleta de la fe ortodoxa murió en Colonia en 22 de Mayo de 1541. Tenemos de él: 1.°: *Orationes quodlibeticæ*, Colonia, 1508, en 4.°. 2.°: *Critico-mastix peregrinationis Petri Ravennatis J. U. Coloniæ doctoris*, impreso á continuacion del *Alphabetum juris*, de Pedro de Ravena, Lyon, 1511, en 8.°; 1517, en 4.°. 3.°: *Lamentationes obscurorum virorum non prohibitæ per sedem apostolicam*, Colonia, 1518, en 8.°, reimpresa varias veces y notablemente en 1629. En esta obra contesta el autor á las *Epistolæ* de Hútten. 4.°: *Fasciculus rerum expetendarum ac fugiendarum*, Colonia, 1535, en folio. Compone una coleccion de documentos bastante interesantes, relativos al concilio de Basilea. 5.°: *Triumphus B. Job. prophetæ*, Colonia, 1537, en folio. En esta obra se encuentran tres *Elegías*, impresas á continuacion de los *Sermones* de Fáber, obispo de Viena. 6.°: *Gemma prænosticationum*, Colonia, 1577, en 4.°. Le debemos ademas una edicion del libro de Werne Rolewinck *De laude Westphaliæ*, el prefacio del *Tratado* de Víctor de Cárben contra los judíos, y algunos *Opúsculos teológicos*, cuyo catálogo se encuentra en la *Bibliotheca Coloniensis*, del Padre Hartzheim.—O.

GRATIA ó Graza (Fr. Antonio) en latin *De Gratiâ*, portugues, del Orden de S. Benito. Se le atribuye un *Diálogo entre el Duero y el Miño*. No se sabe la época en que floreció y se ignoran absolutamente las particularidades de su vida.—O.

GRATKOWSKA (Nepomucena). Era religiosa de S. Basilio de Minsk, en Lituania, cuya congregacion es conocida bajo el nombre de *Vírgenes de la Santísima Trinidad*, que fueron expulsadas de su convento y perseguidas cruelmente en el año 1837 por el Czar Nicolas, y por Siemazco, obispo apóstata. Encerráronlas en un convento quitado á otras religiosas para transferirlas á

una comunidad de Czernice, ó hijas negras, reclutadas entre las viudas de los soldados rusos y las muchachas de reprehensible conducta. Pasaban el tiempo injuriándose mutuamente, peleándose y embriagándose con aguardiente, cuando he aquí que un dia en que Gratkowska estaba quitando una mancha de brea que habia en el suelo sin haber pedido permiso, Igumena, abadesa de las hijas negras, le partió la cabeza de un hachazo, y murió instantáneamente.—B.

GRATO (S.). (Véase Julio (S.) mártir.

GRATO (Valerio) gobernador de la Judea desde el año 15 ó 16 de Jesucristo hasta el 26 ó 27. Sucedió á Annio Rufo y tuvo por sucesor á Poncio Pilato; así es que gobernó once años en aquella provincia. Lo que se nota de particular en este sugeto es que cambió con frecuencia los sumos sacerdotes. En efecto, depuso á Anás para poner en su lugar á Ismaél, hijo de Fabí, y poco despues sacó á Ismaél reemplazándolo por Eleazar, hijo de Anás. Al cabo de un año eligió para esta dignidad á Simón, hijo de Camith, y un año despues la dió á Cayfás, yerno de Anás.— J.

GRAÚNSON (Juan) inglés, limosnero de Eduardo III, rey de Inglaterra, despues obispo de Excéster. Vivia en el siglo XIV. Compuso: varios *Sermones*, la *Vida de Sto. Tomas de Cantorbery*, y el *Martirologio de su iglesia*. Murió en 1369.—U.

GRAUS (Fr. José) religioso capuchino. Floreció en el siglo XVII. Sus virtudes y su sabiduría le elevaron á las primeras dignidades. Fué ministro provincial y comisario general de Aragon. Se ignora la época en que murió. Compuso: *Exposicion de la regla de frailes menores franciscanos*, Zaragoza, 1652, en 8.°.—O. R.

GRAVESON (Ignacio, Jacinto Amat de) religioso de la Órden de Santo Domingo. Nació en el pueblo de Graveson, cerca de Aviñon, de padres nobles, hácia el año 1670. Vistió el hábito en el convento de Árles cuando apénas contaba la edad de catorce años. Dotado de bellas disposiciones y muy querido de sus superiores, se dedicó con cierto entusiasmo al estudio. Enviáronle á Paris, en el colegio de Santiago, para frecuentar las escuelas de la Sorbona, y allí cursó filosofía y teología. Graduado ya de doctor, llamóle su general á Roma y le nombró por uno de los seis teólogos de Casanate, establecidos por el sabio cardenal de este nombre para enseñar la doctrina de Sto. Tomas. Desempeñó felizmente este cargo, brillando de un modo sorprehendente y dedicándose en particular á demostrar que la doctrina de este Santo doctor nada tenia de comun con los nuevos errores, pues que no existia ni por asomo la mas mínima semejanza entre el tomismo y el jansenismo. El papa Benedicto XIII honró á Graveson con su amistad, dándole de ella continuas muestras. Nombróle uno de los teólogos que debieron

asistir en el concilio celebrado en Roma en 1725, que fué donde se exigió de nuevo la sumision á la bula *Unigénitus*. Graveson llevó tambien gran parte en las negociaciones del cardenal de Noáilles, en virtud de las cuales dió por último el prelado su adhesion á la bula. El clima de Roma y el trabajo extraordinario de Graveson alteraron notablemente su salud; y en este estado pidió y obtuvo permiso en 1733 para trasladarse á Árles con el único y exclusivo objeto de recuperar sus fuerzas; y allí murió en aquel mismo año. Este buen religioso no fué ménos recomendable por su modestia y por su desinteres, que por sus profundos conocimientos; pues rehusó la cátedra de teología de Turin, que el rey Víctor le ofrecia con una pension bastante crecida. Sus obras se imprimieron en Venecia, en 1740, con el título de: *Opera omnia*, siete tomos, en 4.°; reimpresas con el de: *Historia ecclesiastica tum Veteris Testamenti in tres tomos divisa, tum et Novi Testamenti, colloquiis digesta in novem tomos*, etc., Ausburgo, 1751 y 1756, en folio, que comprehendian: 1.°: *El Antiguo y Nuevo Testamento*; 2.°: La *Historia eclesiástica hasta 1730*; 3.°: *Tratado de la vida y de los misterios de Jesucristo*; 4.°: *Vida del valiente Grillon*; 5.°: Varios *Opúsculos sobre la Gracia y la predestinacion*: impresas tambien separadamente, Roma, 1728, en 4.°. Graveson se hacia ayudar por el P. Alejandro, su cofrade, por lo que respecta á sus obras teológicas. Sto. Tomas le sirvió de guia, le dirigió paso por paso, y si sus obras gustaron muchisimo en Italia, no aconteció así en Francia, donde apénas son conocidas.—G.

GRAVINA (José María). Nació en Palermo en 9 de Marzo de 1702. Abrazó el Órden de S. Ignacio de Loyola en la provincia de Sicilia el 31 de Octubre de 1716, y pronunció sus cuatro votos el 15 de Agosto de 1735. Sus bellas disposiciones y su grande aplicacion hicieron que en muy breve espacio de tiempo pasase de la clase de discípulo á la de catedrático, profesando en varios colegios de la Sociedad. Sobrevino la extincion de la Compañía, y entónces Gravina se retiró á Módena, donde murió en 1780. Tenemos de él: 1.°: *Jesuita ritè edoctus piis exercitationibus S. P. Ignatii de Loyola*, dividida en dos partes ó tomos, Palermo, 1786, en 8.°, imprenta de Ángel Felicella: obra sumamente útil. 2.°: *Ratio tradendæ philosophiæ in scholis provinciæ Siculæ*, S. J., Palermo, 1754, en 4.°, sin nombre de autor. 3.°: *Istruzioni pe'Signori convittori di PP. Gesuiti*, etc., Palermo, por Estéban Amato, sin nombre de autor, 1735. 4.°: *Conclusiones theologicæ critico-etichæ de usu, et abusu opinionis probabilis*, Palermo, 1752. 5.°: *Trattenimenti apologetici sul probabilismo*, Palermo, 1755, por Bentivenga, tres tomos, en 4.°, dedicados al cardenal Juan Francisco Albano. 6.°: *De electorum hominum numero respectu hominum reproborum*, Palermo, 1764. En esta obra hace ostentacion el autor de su vasta erudicion y gran doctrina.

7.° : *Conclusiones theologicæ de usu et abusu opinionis probabilis*. Se encuentran en el tomo IV del *Thesauri theologici*, edicion de Venecia de 1762, así como en el tomo V, las *Conclusiones polemicæ de tres jansenianorum erroribus in hæreses vergentibus*. 8.° : *Vita V. Francisci de Franciscis*, manuscrita, en tres tomos : el tercero contiene las cartas de este venerable varon : de la cual hizo un compendio el jesuita Massa ; siendo traducida al español por el jesuita Busquets.—E. A. U.

GRAVINA (Domingo) sabio teólogo. Nació en Nápoles hácia el año 1580, y entró en el Órden fundado por su Santo patron. Se dedicó con tal celo al estudio de las letras divinas y humanas, que apénas lo concluyó, su reputacion se extendió fuera del reino. Despues de haber profesado la teología en diferentes casas de su Órden, recibió el doctorado y fué llamado á Roma en el colegio de la Minerva, donde enseñó muchos años la teología. Encargáronle sus colegas que arengase ante el Pontífice dos veces consecutivas, y en ámbas se portó como quien era, como un sabio y profundo teólogo, haciendo gala de su mucha erudicion y de su abundante doctrina. La facilidad con que hablaba en público le condujo naturalmente al ministerio de la predicacion, pronunciando varios sermones en Palermo, en Nápoles y en otras ciudades, siendo escuchado siempre de sus numerosos oyentes con particular atencion y cierto entusiasmo. Despues de haber desempeñado sucesivamente varias dignidades de la Órden, fué nombrado vicario general por el papa Urbano VIII, y llenó las funciones de maestro del sacro palacio en ausencia del titular. Este sabio y virtuoso dominico murió en Roma en 1643. Dejó un gran número de obras, cuyo catálogo se encuentra en las *Addizioni* á la *Bibl. napoletana* de Toppi. Nosotros nos limitarémos en citar las principales ; tales como : 1.ª : *Catholicæ præscriptiones adversùs omnes veteres et nostri temporis hæreticos*, Nápoles, 1619 y 1639, en folio. Esta coleccion de controversias estaba dividida en doce tomos. Los siete primeros, divididos en cuatro, fueron los únicos que se imprimieron. 2.ª : *Vox turturis*, Nápoles, 1625, en 8.°. Este escrito es una apología de los religiosos contra el *Gemitus columbæ* de Bellarmino. Contestóse á Gravina con otra obra titulada : *Cave turturi malè contra gementem columbam exultanti*, Munich, 1631, á la cual contestó con su *Congeminata vox turturis*, Nápoles, 1633, en 4.° ; reimpresa con este título : *Resonans turturis concentus*, Colonia, 1638, en 4.°. 3.ª : Dos *Tratados* en defensa de la Iglesia romana contra Marco Antonio de Dóminis, Nápoles, 1629 y 1634, en 4.°. 4.ª : *Ad discernendas veras à falsis visionibus et revelationibus*, etc., Nápoles, 1638, en dos partes, en 8.°. 5.ª : La *Vida de S. Gregorio, arzobispo y primado de Armenia*, en italiano, con un cuadro del estado de la Religion cristiana en este pais, Nápoles, 1640 ; segunda edicion, 1655, en 4.°.—O. R.

GRAVINA (Pedro) excelente poeta latino del siglo XV. Era de la ilustre familia de los Gravina, originario de Capua, y tan distinguido que Catana y Nápoles se disputaban el honor de haberle dado el ser: bien que él mismo nos dice haber nacido en Palermo hácia 1453. Habia recibido de la naturaleza un ingenio vivo y penetrante, memoria feliz y rara inteligencia. Estaba dotado por otra parte de todas las calidades exteriores propias para pronosticar sus talentos. Hasta entónces no se habia visto, dice su biógrafo, un caballero mas completo ni de mas talante. Haciase admirar por su destreza y agilidad en todos los ejercicios del cuerpo. Le gustaba el fausto, y su mesa era siempre abundante y opípara; sin embargo, usaba siempre en la comida de gran moderacion: así es, que llegó á una edad muy avanzada sin haber padecido enfermedad alguna. En cualquiera carrera que hubiese emprendido podia prometerse Gravina consideracion y riquezas; pero como nada ambicionaba, prefirió una vida, si puede decirse, tranquila y libre de cuidados, á los puestos mas elevados del Estado. Los diversos paisajes pintorescos que presenta la campiña formaban todo su encanto, y la deliciosa llanura de Sorrento fué siempre para él la preferible. Tuvo por preceptor á Aurelio Bienati, hombre instruido, y á quien debemos, entre otras obras, un *Compendio* de la gramática latina de Valla. Despues de haber terminado Pedro sus estudios, pasó á Nola, y de allí á Roma, donde siguió las lecciones de los mas célebres maestros. Visitó en seguida la Italia; y acogido y festejado en todas partes, no se alejaba de un lugar hasta que consideraba que en otro podria hallar nuevas diversiones. Resuelto por fin á fijar su suerte, eligió el estado eclesiástico, considerando que era el que mejor le convenia para poderse entregar sin reserva al estudio; y en 1493 en el dia de la Ascension pronunció un discurso ante el papa Alejandro VI. Poco tiempo despues se trasladó á Nápoles, donde fué muy luego uno de los principales ornamentos de aquella córte, entónces la mas ilustrada de Europa. Unióse en amistad con Pontano Sannazaro, Celio, Rodiginio y otros personajes de raro mérito. El célebre Gonzalo de Córdoba se declaró protector suyo y le colmó de presentes, señalándole una pension suficiente para que pudiese vivir con desahogo, proporcionándole al propio tiempo un canonicato en la catedral de Nápoles. Despues de la partida de Gonzalo encontró Gravina un nuevo Mecénas en Próspero Colonna, que le colmó de liberalidades. Pedro de Navarra le distinguió tambien con su amistad; pero como Nápoles era entónces teatro de sangrientas guerras, y los disturbios se sucedian instantáneamente, Gravina, que como hemos dicho ya, preferia la paz á todos los bienes de la fortuna, se retiró á Sorrento, donde encontró nuevos motivos de distraccion en la composicion de sus obras. Pierius Valerianus en su obra *De infel. litterat.*, dice que Gravina murió de la peste en Roma en 1528; pero Mongitore

en su *Bibliotheca sicula*, tomo II pág. 142, refiere que hallándose cierto dia Gravina en la campiña, cerca de Concha, se sentó á la sombra de un castaño, y que habiéndole caido uno de los frutos espinosos de aquel árbol sobre su pierna, se le formó una úlcera que le ocasionó una calentura lenta, de cuyas resultas murió en 1527 á la edad de setenta y cuatro años. Escritor elegante y precoz, Gravina habia compuesto un gran número de obras en verso y en prosa así en latin como en italiano; pero la mayor parte se han perdido, y él mismo suprimió muchas de ellas, diciendo que los cantos de las musas no debian resonar entre los furores de la guerra. Scipion Capecio recogió las poesías de Gravina, que se hallaban esparcidas y las publicó en Nápoles en 1532, en 4.°. Este tomo sumamente raro contiene la *Vida* del autor escrita por Pablo Jovio, un libro de epigramas, uno de silvas, y algunos otros poemas. Juan Grútter insertó algunos epígramas de Gravina en sus *Deliciæ poëtar. Ital.*, y Paulo Jovio otros varios en sus *Elogia bellica virtute illustrium*; se encuentran asimismo en los *Epigrammata selecta*, Palermo, 1606, en 12.°. Tenemos ademas de Gravina: *Epistolæ et orationes*, Nápoles, 1589, en 4.°: coleccion preciosa y reimpresa en 1748. Tirabosqui siente que esta última edicion no vaya precedida de una biografía del autor, compuesta por él mismo, y en la cual habla de muchas de sus producciones. Una de ellas se titulaba: *Lucubratio Surrentina*, porqué la redactó en una de las temporadas que pasaba en Sorrento. Habia tambien comentado el *Sueño de Scipion* y traducido en latin los *Consejos militares de Diomedes Caraffa*; pero de todas las obras de Gravina, aquella cuya pérdida se hace mas sensible, es la del poema titulado: *De Gonsalvi Cordubæ rebus gestis*. La *Coleccion* de Capecio contiene de él un fragmento. Gravina ántes de entrar en las órdenes sagradas habia tenido un hijo llamado Tranquilio, jóven distinguido por la variedad de sus conocimientos y que tambien fué canónigo en Nápoles.—J.

GRAVIUS ó DE GRAUW (Idsardo) llamado así del nombre de un pueblo de Leeuwardu en Frisia, de donde era originario. Vivia en el siglo XVI, y habiendo sido ordenado de sacerdote, se entregó particularmente al estudio de la historia de su patria. Viéndola entregada á los furores de la guerra y no queriendo ser testigo ocular de las desgracias de sus conciudadanos, se retiró á Roma, y aumentó con sus investigaciones en la capital del mundo cristiano los materiales que habia recogido. Descubrió entre otros ciertos privilegios concedidos por Carlo Magno á los frisones, y los puso al frente de su *Crónica*, gimiendo de ver á la Frigia cruelmente oprimida por los sajones. Su *Crónica* se remonta al año 763 y se extiende hasta 1514. Sufrido Pedro se sirvió de ella para la redaccion de sus *Anales*, y ha mencionado honrosamente á Gravius en la nona de sus diez y seis décadas *De Scriptoribus Frisiæ*, en cuya obra demuestra mas aplicacion que crítica.—O.

GRAVIUS (Enrique). Natural de Lovayna, hijo de un impresor. Abrazó segun parece el estado eclesiástico y enseñó la teología con bastante reputacion por espacio de mas de veinte años. Fué llamado á Roma por el papa Sixto V para vigilar la edicion de la *Vulgata*, y Gregorio XIV le admitió desde luego en su córte. Los cardenales Caraffa, Borromeo, Colonna y sobre todo Baronio le honraron con su amistad. Murió Gravio en Roma en 1591, cinco meses despues de su llegada y á los cincuenta y cinco años de su edad. Baronio trazó su epitafio y escribió una *Carta* á la facultad de teología de Lovayna, en la cual muestra su dolor por la pérdida de su mejor amigo. Son de Gravio las *Notas* del tomo VII de las *Obras de S. Agustin*, Ambéres, 1578.—U.

GRAVO, Gravius ó Ruyss (Gualtero). Es conocido bajo el nombre de *Gualterius Gravius*. Llamábanle así porqué era natural de Grave. Abrazó el Órden de Sto. Domingo, y era prior del monasterio de Nimega cuando murió en 10 de Mayo de 1534. Escribió contra Erasmo, amigo suyo, usando del nombre de Godefrido Ruisio Taxánder, *Apologia de confessione et de usu carnium*. Tenemos tambien de él: *De ritibus olim circà baptizatos et confitentes observatis*, Colonia, 1530.—O. R.

GRAXAR (Gaspar) licenciado en teología de la universidad de Lovayna. Fué nombrado catedrático de esta misma facultad en la universidad de Salamanca en el año 1561. En calidad de tal ostentó su sabiduría, sus bellas prendas, y la profundidad y pureza de su doctrina. Finalmente, fué nombrado abad de Santiago de Pennalba. Se ignora la época en que murió. Escribió la obra siguiente: *Commentarium in Micheam prophetam*, Salamanca, imprenta de Matías Gastio, 1570, en 8.°. Para que pueda formarse una idea del mérito de Graxar, continuarémos los versos que el sabio Francisco Sánchez *el Brocense* trazó hablando de él; dicen así:

An magnum præstasse putas post tempora longa,
Micheam parvum si dederis populis?
An docti periere, rogo, monumenta laboris,
Quæ vidi in pluteis multa jacere tuis?
Cur tanta invideas orbi bona, etc.—O.

GRAY (Juan) obispo de Norwick en Inglaterra. Vivia en el siglo XIII. Murió por los años 1216 ó 1217. Su nombre pasó á la posteridad por una *Crónica* que compuso, varias *Cartas*, etc. Habia sido nombrado para el arzobispado de Cantorbery, que le fué disputado. Y por último fué nombrado para el vireynato de Irlanda.—O.

GAZIOLI (Pedro) literato. Nació en Bolonia en 1700. Fué admitido por los barnabitas á la edad de diez y nueve años, y habiendo terminado su

carrera en los estudios profesó ante todo la filosofía en Lodi, y las bellas letras en la universidad de Milan. Nombrado rector del colegio de su Órden en Bolonia, fué colocado muy luego despues por el papa Benedicto XIV al frente del seminario de esta ciudad. Murió en el ejercicio de sus funciones en 1753, en una edad en que su talento habia adquirido ya toda su madurez; y por lo mismo prometia obras mas importantes aun de las que hasta entónces habia publicado. Tenemos de él: 1.°: *De præclaris Mediolani edificiis quæ Ænobarbi cladem antecesserunt dissertatio, cum duplici appendice: altera de sculpturis ejusdem urbis (in quâ nonnulla usque hàc inedita monumenta proferuntur); altera de carcere Zebedio, ubi nunc primùm S. Alexandri Thebis martyris acta illustrantur. Accessit Rythmus de Mediolano jam editus verò emendatus et notis auctus*, 1735, en 4.°. 2.°: *Trattato di poesia*. 3.°: *Vita di Carlo Giuseppe Fideli professo Barnabita*. 4.°: *Della vita, virtù e miracoli del B. Alessandro Sauli*, Bolonia, 1741, en 8.°. 5.°: *Eloquentiæ præludia*. 6.°: *S. Alexander è Thebanâ legione martyr, Bergomensium tutor, secundis curis illustratus*. 7.°: *Præstantium virorum qui in congregatione S. Pauli vulgò Barnabitarum memoriâ nostrâ floruerunt*. La noticia detallada de las obras así impresas como manuscritas del P. Gazoli se encuentra redactada por el P. Felipe María Toselli, su cofrade, en los *Scrittori Bolognesi* de Fantuzzi, tomo IV, pág. 269. Esta noticia bastará para apreciar en su justo valor las obligaciones que la congregacion de barnabitas contrajo con este sabio profesor, por los excelentes discípulos que salieron de sus aulas, y por haber introducido el buen gusto en la enseñanza de la literatura y de las ciencias, de que la Italia le es tambien deudora.—U.

GRAZZINI (Julio César) canónigo de Ferrara, que murió hácia 1730. Fué secretario de la academia *degli Intrepidi*, y publicó en Roma en 1712 un opúsculo, titulado: *Corona poetica etc., in onore dell' Immacolata Concezione*, Roma, 1712. Dió ademas una traduccion en vérsos italianos del *Arte poética de Horacio*, cuya primera edicion salió á luz en Ferrara en 1698.—O.

GREATHAD, *ó Cabeza grande* (Roberto) sabio obispo inglés, amigo y contemporáneo de Rogerio Bacon. Nació hácia el año 1175, de padres tan pobres, que al principio se vió obligado á mendigar de puerta en puerta su sustento. El corregidor de Lincoln admirado de la vivacidad de su ingenio le dió un asilo en su propia casa, y al propio tiempo le proporcionó los medios de emprender con fruto la carrera de las ciencias; á cuyos beneficios Greathad se mostró eternamente agradecido. Estudió sucesivamente en Cambridge, en Oxford y en Paris, donde adquirió profundos conocimientos en el idioma frances, en las lenguas griega y hebrea, y en las ciencias que entónces se cultivaban. Dió en Oxford lecciones públicas de teología, sacando discípulos sumamente aventajados, y haciéndose admirar de todos sus oyentes. Obtuvo

muchos beneficios eclesiásticos y fué consagrado en 1235 obispo de Lincoln. Elevado á esta dignidad, desplegó una elocuencia dulce y persuasiva, que, acompañada de la pureza de costumbres y de una firmeza sin igual, le captó la veneracion de todos sus diocesanos. Refieren, que, habiendo reclamado el papa Inocencio IV á favor de uno de sus sobrinos la futura de una plaza de canónigo en la iglesia de Lincoln, no le fué fácil obtener el consentimiento del obispo, quien murió poco tiempo despues en Búckden, en 1253. Sintiéndose próximo á su fin, llamó á su clero y le dirigió un largo discurso relativo á la conducta que habia observado durante su vida. Rogerio Bacon dice, que Roberto era uno de los varones mas sabios que habia conocido, y que aventajaba á todos los otros en las ciencias divinas y humanas. Dejó un gran número de obras; entre otras, varios *Comentarios* sobre Aristóteles, y algunas traducciones del griego. En todas ellas se observa un juicio recto; pero el estilo es hinchado, difuso y sin armonía, como el de los escritores de la misma época. Refieren como muestra de su integridad la siguiente anécdota. En cierto dia uno de sus parientes, de oficio labrador, le pidió un empleo civil; pero el buen obispo le contestó: «Querido primo: si vuestro carro se ha roto, yo haré que se os recomponga, y si vuestro arado es inservible os daré otro de nuevo, proporcionándoos al propio tiempo la semilla necesaria para la siembra; pero os he encontrado labrador, y os dejaré labrador.» —J.

GREBAN (Simon) llamado *de Compiegne*, calificado de monje de S. Riquerio, y secretario del conde de Maine, Cárlos de Anjou. Es el principal autor del *Triunfante misterio de las actas de los Apóstoles*, puesto en verso y representado por personajes. Este poeta vivia en el siglo XV. De todas sus composiciones, el *Triunfante misterio* es la que mas le ha dado á conocer. Para que el lector pueda formarse una idea de esta grande obra, compuesta toda en verso y dividida en libros, bastará decir que se citan en ella mas de cuatrocientos ochenta personajes, entre los cuales figuran Jesucristo, la Santísima Vírgen, etc. Segun parece el principal objeto se cifra en los acontecimientos de la vida de los Apóstoles, pero mezclados con una multitud de incidentes; así es que el autor hace hablar á emperadores y á reyes. En esta obra se observa la imaginacion del poeta, fecunda y verdaderamente maravillosa. Los prodigios que se representan en la escena se suceden sin interrupcion; casamientos, muertes repentinas, espíritus malignos salidos de los cuerpos de los poseidos, soberanos, bufones, mártires apedreados y otros puestos en cruz: tales son los objetos que se presentan á la vista del espectador. En todos los libros se observa el temblor de tierra y el estrépito del trueno. Hay ademas una mezcolanza casi inconcebible en las expresiones que se ponen en boca de los actores; pues en medio de expresiones verdaderamente místicas hay otras de chocarreras y á veces poco castas. Sin embargo,

ha gozado por largo tiempo de grande aprecio. Esta singular composicion se representó en Boúrges en 1536 y en Tóurs en 1541. La edicion mas completa es la cuarta, en folio menor, de setecientas setenta y ocho páginas, salida de la prensa de los hermanos Angeliers: se halla dividida en nueve libros, y difiere mucho de las anteriores por las correcciones, adiciones y cambios hechos, segun se cree, por Cueret. Contiene tambien una tercera parte titulada: *El apocalipsis de S. Juan Zebedeo, donde están comprehendidas las visiones y revelaciones que este S. Juan tuvo en la isla de Páthmos.* El autor de esta tercera parte, que comprehende ochenta y seis páginas, es Luis Choquet. Simon Greban hizo tambien muchas *Elegías*, *Lamentaciones*, etc. — E. A. U.

GREBAN (Arnoldo) hermano del precedente; canónigo de la iglesia de Mans, hácia el año 1450. Cooperó á la composicion del *Triunfante misterio*; de modo que segun Pasquier la introduccion pertenece á él exclusivamente. Compuso otras varias poesías; pero es mucho ménos conocido que su hermano Simon. — U.

GRECA (Sta.) mártir. Fué natural de una villa muy antigua, llamada Décimo, en el reino de Cerdeña, distante diez millas de la ciudad de Caller. Nació en la Religion cristiana, y fué tan notable por su adhesion á las doctrinas de la misma, que pronto se extendió su fama: por lo que perseguida por los tiranos mandaron prenderla, y luego la entregaron al martirio de órden del presidente. Y como quedó consagrado aquel lugar con su sangre, los cristianos enterraron su cuerpo allí mismo, edificando un templo, del cual aun hoy dia se conserva parte. Despues de muchos años haciendo una excavacion para el ensanche de la iglesia, encontraron la sepultura de esta Santa con un epitafio, que dice: «*Beata Martyr Greca quiescit in pace, vixit annis 20, mensibus duobus, diebus 19: depositâ pridie idus Januarias.*» Fué entónces trasladado el santo cuerpo desde este lugar á la catedral de Caller. — A. I. O.

GREGORI ó GREGORY (Vicente) sacerdote. Nació en Valencia en 22 de Marzo de 1680. Abrazó la carrera eclesiástica, y recibió en aquella universidad los grados de maestro en artes y de doctor en sagrada teología. Fué catedrático de filosofía y examinador perpetuo de esta facultad. Habia obtenido un beneficio y una capellanía en la santa iglesia metropolitana, siendo promovido despues al canonicato magistral en 9 de Noviembre de 1722. Escrupuloso en el cumplimiento de sus deberes, no habia quien le excediese en piedad y en celo. En la cátedra del Espíritu Santo desplegó aquella elocuencia que conmueve y arrebata el corazon sin grande esfuerzo. Hablaba á sus oyentes con tal uncion, que rara vez podian contener las lágrimas, principalmente cuando exhortaba á la caridad cristiana. Mayor efecto causaba aun, si cabe en la expresion, cuando trataba de los tormentos, que sufrió Nuestro Divino Salva-

dor para rescatar al hombre de la esclavitud á que le habia sumido el pecado de nuestros primeros padres. En una palabra, no habia quien no reconociese en Gregori todas las virtudes propias de un sacerdote dedicado exclusivamente á su santo ministerio. Fué ademas en sede vacante visitador por su cabildo, examinador sinodal del arzobispado de Valencia, vice-canciller de la universidad, visitador del convento y casa de arrepentidas de San Gregorio papa, y continuó mostrándose incansable en el desempeño de estos diferentes cargos hasta su muerte, acaecida en 7 de Enero de 1748, siendo de edad de sesenta y ocho años. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Sermon en la solemne accion de gracias por la proclamacion del Sr. D. Luis I de España*, Valencia, imprenta de Antonio Bordazar, 1724, en 4.°. 2.ª: *Oracion gratulatoria en la celebridad insigne, con que el real convento de predicadores de Valencia solemnizó la exaltacion al sumo pontificado de nuestro santisimo padre Benedicto XIII*, Valencia, por Juan González, 1724, en 4.°. 3.ª: *Sermon en las funerarias de la venerable Luisa Zaragoza, y de Hernandorena, natural de la villa de Carlet*, Valencia, imprenta de José García, 1728, en 4.°. 4.ª: *Sermon en las exequias de la venerable hermana Gerónima Dolz, que celebró en el real convento de S. Francisco la venerable tercera Órden*, Valencia, imprenta del mismo García, 1735, en 4.°. — J.

GREGORI ó GREGORY (Cárlos Emanuel de) hijo del conde José Antonio. Nació en Crescentino en 1713. Principió á estudiar bajo la direccion de su padre, y á la edad de 16 años tomó el hábito del Órden de menores de S. Francisco de su ciudad natal. Despues de haber seguido los cursos en Turin, fué nombrado lector de teología en Fano; mas adelante, vicario general de todos los conventos del Piamonte, y en 1781 consultor del Santo Oficio, y director de la biblioteca de su convento en Turin, donde murió en 14 de Enero de 1789. Tenemos de él: 1.°: *L'Antichità di Crescentino*, Turin, 1770, en 8.°; en cuya obra demuestra que esta ciudad habia sido la antigua *Urbs quadrata*, citada en los *Itinerarios* y en la *Geografía* de Anville. 2.°: La *Vida del muy glorioso apóstol Sto. Tomas*, Turin, 1781, en 4.°. 3.°: *Memorias históricas sobre el antiguo convento de S. Francisco, en Crescentino*: manuscrito. 4.°: *Memorias para la historia del origen de la casa de Saboya*: manuscrito que se conservaba en los archivos reales. Era sumamente hábil en la redaccion de las inscripciones latinas, y poseia aquel laconismo y aquella precision que exigen esta clase de composiciones. Cuando se celebró la fiesta secular en honor del patron de la ciudad, S. Crescentino, mártir, despues de haber compuesto todas las inscripciones necesarias para la solemnidad, compuso el siguiente anagrama: *Crescentinus pro Christo.—Pro cunctis intercessor*. El P. Gregory mantenia correspondencia con Affo, Denina y otros sabios; y como á bibliotecario, no solo mostró gran celo por la conservacion de aquel rico depósi-

S.n GREGORIO EL MAGNO.

to, sí que tambien lo enriqueció con una multitud de libros escogidos.—U.

GREGORI ó GREGORY (Juan Domingo de) caballero de Marcorengo, hermano del precedente. Nació en Turin el 27 de Diciembre de 1731. Estudió el derecho civil y canónico, y en 1754 se graduó de doctor en la universidad real. Llamado al estado eclesiástico, fué admitido en la congregacion de los Padres del oratorio de S. Felipe, en Turin, donde desempeñó sus deberes con una regularidad ejemplar. Un rico irlandes se presentó en cierto dia en la puerta de su convento, y pidió encarecidamente que le manifestase los reglamentos y le dejase recorrer el local de la Congregacion, indicando que habia visitado ya varias comunidades religiosas con el objeto de establecer una en su pais con arreglo á lo mejor que encontrase. El P. Juan Domingo, con otro de sus colegas, acompañó al viajador por todas las salas y le indicó los artículos de la regla. Muy satisfecho parecia el inglés, y trataba ya de retirarse cuando se acordó del cuarto destinado para cárcel; pidió pues donde estaba, y el P. Gregory le contestó: «Os hallais precisamente en la puerta de la cárcel que pedís, pues los lazos de nuestra institucion son la caridad y el amor á la regla; y cuando estos lazos se rompen, una pequeña esquela basta para despedir al individuo: pasa entónces por esta puerta. Ahí teneis, señor, el modo como los encarcelamos.» Oyendo el inglés esta contestacion, exclamó: «¡Ah, Padres, vuestra regla es sin duda la mejor, y no dudo en preferirla!» Gregory publicó, bajo el nombre académico de *Basilio Grazioso*, dos *centurias* de *Fábulas morales*, Turin, 1770 y 1776, dos tomos, en 12.°: obra que le valió el título de *Esopo italiano* que le dió el sabio Denina en sus *Cartas brandeburguesas*. Recibió Gregory un golpe de muerte con la supresion de las Órdenes religiosas en el Piamonte en 1801; y á pesar de que se mostró resignado á los golpes de la desgracia, el dolor que sintió fué superior á sus fuerzas. Las puertas de la eternidad se le abrieron, y su cuerpo fué envuelto entre los restos de los demas mortales en Julio de 1802, en su patria natal. Legó su rica biblioteca á su sobrino el senador Gregory.—J.

GREGORIO I (S.) llamado *el Grande*, elegido Papa en el año 590. Sucedió á Pelagio II. Era hijo del senador Gordiano, perteneciente á una familia patricia. Tuvo por madre á Sta. Silvia, y por bisabuelo al papa Félix III. Contaba ademas entre sus parientes á Sta. Tarsila y á Sta. Emiliana. Este renombre de *Grande*, tantas veces prodigado á personajes que estaban muy distantes de merecerlo, á nadie pudo aplicarse con mas justicia que al papa San Gregorio. Á las ventajas de una noble alcurnia reunia las del cuerpo y las del alma; y aunque rico y muy distinguido entre sus conciudadanos, sus riquezas y sus empleos eran nada en comparacion á sus virtudes, reveladas por un carácter noble, generoso y sumamente afable. Á los treinta años de su edad fué nombrado pretor de Roma; pero poco valian los honores de este

mundo en la consideracion de Gregorio. Su ardiente alma no aspiraba, no, á las dignidades de la tierra, que enaltecen al hombre, le ciegan, y le conducen, por lo regular, sino es á la perdicion, á lo ménos al orgullo, que acaba con hacerle indigno de la estimacion general. Gregorio aspiraba á las grandezas del cielo, y para conseguirlas no perdonaba medio ni fatiga, mostrándose incansable en la via espinosa de la virtud. Al cabo de algun tiempo abdicó la magistratura; y habiendo muerto su padre, libre ya de aquellos lazos que forman la obediencia y el respeto hácia el autor de nuestros dias, consagró todos sus bienes á la fundacion de seis monasterios en Sicilia, y otro en Roma, al cual dió el nombre de S. Andres. Entónces fué cuando principió á mostrarse en Gregorio el espíritu de caridad y de religion, que forma el tipo de todas sus acciones; entónces fué cuando se retiró á este último monasterio, donde recibió el diaconado, y muy en breve se presentó á su celo la ocasion de distinguirse entre todos los amantes de la fe, entre todos los amigos de la caridad evangélica. En cierto dia vió que se habian puesto en venta algunos esclavos ingleses. Su aspecto, aunque bello, presentaba todas las marcas del dolor. Gregorio los contempló con particular interes, creció por momentos su compasion, sus ojos se convirtieron en dos fuentes, y arrebatado de la idea de que existia aun la idolatría en Inglaterra, determinó allí en su interior seguir el ejemplo de los Apóstoles, continuando su grandiosa obra de alumbrar á los bárbaros con la luz del Evangelio. Presentóse al papa Benedicto I, y habiendo obtenido el correspondiente permiso, emprendió secretamente su marcha; mas, no pudo llevar á cabo el plan que se habia propuesto, porqué habiéndose descubierto, el pueblo que le amaba como á padre se amotinó, corrió en su busca, le detuvo y le condujo otra vez á la capital del mundo cristiano. Gregorio lo sintió en el alma; pero, considerando luego que era una disposicion del cielo, se conformó gustoso á los decretos de la Divina Providencia. Sucedió Pelagio II á Benedicto I; y aquel pontífice, justo apreciador del verdadero mérito, le nombró su apocrisario ó nuncio apostólico en Constantinopla. Recibido con distincion por el emperador Tiberio, fué buscado por todo lo que en aquella ciudad habia de mas eminente en dignidad y en virtud. Entre los varios personajes, que le honraron con su confianza, se cita á S. Leandro, obispo de Sevilla, pariente del rey Recaredo, que despues abjuró el arrianismo. Unióse Gregorio á este Santo con los lazos de la mas íntima amistad, y S. Leandro fué el que le indujo á que empezase sus *Libros de moral sobre Job*. Mauricio, que sucedió á Tiberio, dió á Gregorio iguales muestras de estimacion que su antecesor, nombrándole padrino de uno de sus hijos. Llamado Gregorio otra vez á Roma, no tardó en ser testigo de la muerte de Pelagio II, víctima de la peste, que tantos estragos causaba en aquella época en Roma. No bien Pelagio habia cerrado los ojos,

cuando el clero, el senado y el pueblo romano eligieron á Gregorio para sucederle. No fué aquella eleccion hija de los partidos; fué hija sí de la conviccion mas íntima y de la unidad mas completa. Uno solo de entre tanta nobleza, tantos ciudadanos, tanta multitud de voluntades, era el que se oponia; Gregorio, que con la mayor solicitud y empeño escribió al emperador Mauricio suplicándole que no confirmase su nombramiento. Germano, prefecto de Roma, interceptó las cartas del nuevo Pontífice y las substituyó con otras escritas en sentido absolutamente opuesto. Llega la confirmacion del Emperador: Gregorio sale de Roma, y se mantiene oculto durante tres dias; y no pudiendo escapar por último á las investigaciones y á los votos de sus conciudadanos, es consagrado solemnemente en 3 de Setiembre de 590 en la iglesia de S. Pedro. En esta ocasion compuso su *Pastoral*, que es un precioso tratado de los deberes de un obispo. Encontró S. Gregorio á su advenimiento á la silla pontifical todos los negocios en una situacion sumamente aflictiva: la Italia devastada por la peste y por el hambre; la guerra en las puertas de Roma; la discordia enconando los ánimos; el clamor del pobre mezclado con los ayes de los moribundos: de modo que por todas partes se veia representado al vivo el cuadro de las calamidades humanas. En tan apuradas circunstancias se levanta entre la confusa gritería una voz de ángel. Su vigilancia verdaderamente paternal introduce desde luego la confianza; sus plegarias llegan al trono del Eterno, y detienen los efectos del contagio. Hace Gregorio que venga trigo de Sicilia, y muy en breve la abundancia sucede á la carestía. Por otra parte los pueblos nuevamente establecidos en la Italia no habian permitido á los emperadores de Oriente gozar por largo tiempo del fruto de las victorias alcanzadas por Belisario y Narses. Los exarcas, contentos con mantenerse en Ravena, dejaban á Roma y á todo el resto de Italia desnudos, digámoslo así, de los medios de resistencia. Gregorio, convertido por la fuerza de las circunstancias en jefe temporal del gobierno, se vió obligado á ocuparse en la defensa del pais amenazado por el enemigo. Su firmeza y su prevision bastaron para todo. Proveyó á la seguridad de las ciudades, y mandó aun á los mismos eclesiásticos que vigilasen de dia y de noche al igual de los demas ciudadanos, prescindiendo por necesidad de las inmunidades de la clericatura. Envió á Nápoles al tribuno Constantino para encargarse del mando de los ejércitos, y empleó aun con mayor fruto las armas de la Religion. Teodelinda reyna de los lombardos y viuda de Autáris, despues de haber dado su mano y su corona á Agilulfo, duque de Turin, se dedicó de concierto con S. Gregorio á extirpar de sus Estados los restos del arrianismo. La veneracion de esta piadosa Reyna por las virtudes de S. Gregorio sirvió de gran peso en el tratado, que se convirtió tan solo en una tregua de poca duracion. Descontento el exarca de una pacificacion, que no

era obra suya, buscó el modo de turbarla, empleando los falsos rumores y la traicion. Logró seducir al gobernador lombardo de Perusa, y se apoderó de esta plaza y de algunas otras, valiéndose de la mas negra perfidia. Agilulfo irritado volvió á tomar las armas y empezó una campaña tan próspera, que en muy corto espacio de tiempo reconquistó todo lo que el Exarca habia sorprehendido. Pasó el Tiber y se presentó á las puertas de Roma, cuya ciudad redujo á poco tiempo al último extremo. El Santo Pontífice negoció por segunda vez con el enemigo. Agilulfo, que no confundia en su odio al Exarca y al obispo de Roma, consintió tratar bajo condiciones moderadas, y caso de no ser aceptadas ofrecia una paz particular á los romanos. Gregorio no disimuló al Exarca el estado en que se hallaban las cosas, y le representó con la franqueza que tenia de costumbre, que una paz particular para Roma causaria la pérdida entera de la Italia. El Exarca transmitió estas comunicaciones al Emperador, añadiendo reflexiones sin duda poco favorables al Papa; pues que el mismo Emperador en su respuesta desaprobó lo hecho por Gregorio y le ridiculizó con algun desprecio el haber dado con noble sencillez crédito á las palabras de Agilulfo. Gregorio, á quien esta injuria habia herido en el fondo de su alma, sin faltar á la humildad cristiana, ni al respeto debido al príncipe, dió á Mauricio una respuesta llena de dignidad y de fuerza. Fué bastante afortunado para desarmar á los lombardos; pero no pudo conservar la afeccion del Emperador. La indiferencia y frialdad que se habian introducido entre ellos aumentó hasta la época de la funesta catástrofe, que elevó á Fócas al imperio. Mauricio fué derribado por una de aquellas revoluciones violentas, pero casi siempre inevitables en un gobierno, donde la sucesion de la familia reinante no está garantida por la constitucion del Estado; y muy comunes en el imperio de Oriente, en el que una multitud indócil y amotinada, las intrigas de una mujer, y aun la ambicion de un eunuco, disponian con frecuencia de la corona. Los retratos de Fócas y de Leoncia su esposa fueron recibidos en Roma con los honores de costumbre, y S. Gregorio escribió al nuevo Emperador para reconocer su autoridad. Como la carta dirigida á Fócas hubiese servido de texto para ciertas acusaciones suscitadas contra la *Memoria* del Papa, necesario es trasladar aquí sus propias expresiones: « Dios, le dice, árbitro soberano de la vida de los « hombres, permite á veces la muerte de uno para castigar los crímenes de « muchos, como lo hemos probado ya en nuestra larga afliccion; y algu- « nas veces para consolar á muchos afligidos eleva á otro cuya misericordia « les llene de alegría como la esperamos de vuestra piedad. » Le exhorta en seguida á que haga cesar los desórdenes del reinado anterior, los testamentos sugeridos, las donaciones arrancadas con la violencia, etc. No cabe duda que esta carta presenta una censura indirecta del gobierno de Mauricio, que

no se habia portado como debia con Gregorio, y tal vez habrá quien vea en estas expresiones cierto resentimiento con respecto á un príncipe desgraciado; pero esto lo dirá el que afecte no conocer las bondades de Gregorio. Por otra parte, ¿quién es capaz de suponer que en la carta de Gregorio se observe una adulacion servil hácia el execrable Fócas, que no dejaba por esto de ser el jefe del Imperio, el soberano de Roma, debiendo el Papa hacérselo propicio en bien del pueblo romano? En esta carta le da grandes lecciones sobre la instabilidad de la fortuna; y léjos de exaltar sus virtudes, se limita á expresar las esperanzas que funda en su piedad. Se guarda sobre todo de hablarle de los medios de que se ha valido para llegar al trono, atribuyéndolo todo á los efectos de la Divina Providencia. Mantiene un silencio profundo y absoluto sobre los derechos políticos de Soberano temporal. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es, y en esto no cabe la menor duda, que Fócas no encontró en la carta de Gregorio bastante adulacion para satisfacer su orgullo: de modo que en su contestacion le dice, que se admira que no haya venido de su parte en Constantinopla ni un solo nuncio para felicitarle; de lo cual se excusa Gregorio con la dura necesidad de los tiempos. Seria, pues, injusto ver en la conducta del Pontífice otra cosa que actos de urbanidad emanados de su posicion; y seria aun mas injusticia manchar su memoria suponiéndole aprobacion ó implicidad en los crímenes del tirano. Los importantisimos cuidados de la administracion civil no le hicieron olvidar en lo mas mínimo los deberes que le imponia el gobierno de la Iglesia. S. Gregorio tuvo que combatir en todas partes el cisma ó la herejía, la ignorancia ó la corrupcion del clero. En Grecia condujo á los disidentes á reconocer lo mandado por el concilio de Calcedonia, y á la condenacion de los tres capítulos; en Lombardía destruyó los restos del arrianismo; en África debilitó extraordinariamente el partido de los donatistas; en España obtuvo la conversion del Monarca; en Inglaterra tuvo el consuelo de conquistar la nacion entera con las leyes del Evangelio, siguiendo el voto que habia hecho en su retiro de S. Andres. En esta ocasion fué cuando escribió á la reyna Brunequilda y á sus dos nietos Teodoberto y Teodorico para darles las gracias de haber acogido favorablemente á sus misioneros, Agustin, Cándido y otros varios. Esta correspondencia, en la cual no trata mas que de puntos puramente religiosos, ha dado lugar á la crítica mordaz de algunos escritores, y entre ellos Bayle. Sin embargo, debe observarse, que las cartas de Gregorio no anunciaban ninguna mira política. Estas comunicaciones fueron muy anteriores á los acontecimientos funestos que hicieron célebre á esta princesa, y segun expresion de un escritor, mas desgraciada que criminal. «Cuidad de vuestra alma y de vuestros nietos, le «escribia Gregorio, ántes que el Criador levante la mano para herir, etc.;» como si previese las desgracias que amenazaban á esta infortunada familia.

El sistema que adoptaba el Santo Pontífice para la conversion de los infieles era el de la persuasion y el de la dulzura. Reprehende al obispo de Terracina, que no quiere permitir que los judíos se reunan, conminándoles en caso de contravencion con las penas mas severas. «Para llamar los infieles á la Religion, dice, son necesarias la dulzura, la bondad, y las exhortaciones; y no debe nunca alejárseles por medio del terror y de las amenazas.» En iguales términos escribia á los obispos de Cerdeña, de Sicilia y de Marsella. En Sicilia recompensaba con una diminucion de contribuciones á los que abjuraban el judaismo, y en Marsella prohibió que se les bautizase por violencia ó superchería. Mucho tiempo habia que S. Gregorio *el Grande* trabajaba para cortar los desafueros del ambicioso patriarca de Constantinopla; pero todos sus esfuerzos se estrellaban en la obstinacion de aquel mal aconsejado pastor. Sobrevino en el entre tanto una ocurrencia, que acabó de agravar la cuestion. Cierto monje llamado Atanasio fué maltratado y apaleado en la iglesia de Constantinopla; y como el Papa escribiese al patriarca sobre este asunto, le contestó con suma ligereza que no sabia lo que queria decir. Gregorio, entónces justamente irritado, le replicó: «Vuestra respuesta me ha admirado sobremanera. Si es cierta, ¿qué cosa hay peor, que ver á los siervos de Dios tratados de este modo sin saberlo el pastor? Y si lo sabeis, ¿qué respuesta daréis á estas palabras de la Escritura: *La boca que miente, da la muerte al alma?* ¿Es esto en lo que ha venido á parar vuestra grande abstinencia? ¿Y no seria mejor dejar entrar la carne en vuestra boca, que ver salir de ella un discurso contrario á la verdad? ¡Dios me libre, no obstante, de hacer recaer mi juicio sobre vos! Estas cartas tienen vuestro nombre; pero no puedo creer que sean vuestras.» Partiendo, pues, de este principio, las atribuia Gregorio á un jóven que vivia con el patriarca, y por lo mismo le encargaba vivamente que echase de sí aquel sugeto indigno; y para obligarle á ello le describia sus defectos con una exactitud tan singular, que demuestra hasta la evidencia el celo y la vigilancia con que procedia Gregorio en todos sus actos. Escribió al propio tiempo á Narses sobre el mismo asunto, diciéndole entre otras cosas: «Yo os declaro que estoy resuelto á seguir esta causa con todo mi poder. Si yo veo que no se observan los cánones de la Iglesia, Dios me inspirará lo que debo obrar contra los que los desprecien; y contad de fijo, que estoy dispuesto á obedecer su voz sin respeto alguno humano.» Es de advertir que en las actas de la sentencia pronunciada en primera instancia por el patriarca de Constantinopla, llamado Juan *el Ayunador*, y enviadas despues á Roma, usaba con mucha frecuencia del título de patriarca ecuménico: título magnífico, y que como no le correspondia, escandalizó hasta tal punto á S. Gregorio, que despues de haberle hablado por conducto del nuncio, le escribió en los siguientes términos:

« ¿ Cómo habeis venido á ser tan diferente de lo que erais cuando yo os co-
« nocí en otro tiempo y nos tratábamos tan amistosamente? ¡ Qué mudan-
« za ! Vos, que en otro tiempo no pensabais sino en huir del episcopado, os
« servís hoy de esta dignidad, como si la hubierais buscado con la mayor
« ambicion. Os reputabais indigno del nombre de obispo, y ahora os lo arro-
« gais á vos solo. Pelagio mi predecesor os escribió cartas muy fuertes sobre
« el particular, anulando las actas del concilio que celebrasteis contra nues-
« tro hermano el obispo Gregorio, y yo, desde que fuí llamado al gobierno
« de la Iglesia, os he exhortado por medio de mis nuncios; y porqué convie-
« ne preparar suavemente las llagas ántes de aplicar el hierro, os ruego en
« este instante, y os conjuro con todas las instancias y consideraciones po-
« sibles, que resistais á los que os lisonjean, atribuyéndoos un título inau-
« dito, y tan ridículo como orgulloso. ¿ Ignorais que el concilio de Calce-
« donia concedió este honor á los obispos de Roma, dándoles el nombre de
« pontífices universales? Mas ninguno de ellos quiso tomarle, para que no
« pareciese que se atribuian á sí solos el episcopado y que lo quitaban á to-
« dos sus hermanos. » El Santo Pontífice hablaba así, porqué estaba bien persuadido de que atribuyéndose Juan este título desordenaba toda la gerarquía, y de que, sin perjuicio de la fe, no podia reconocer un solo obispo, propiamente llamado tal, que contase á los demas como á vicarios. Ademas, segun el modo de expresarse, se conoce que preveia ya entónces las funestas consecuencias de la ambicion cismática de los obispos de Constantinopla. Lleno de estas ideas, hizo todos los esfuerzos imaginables; escribió á S. Eulogio diciéndole: « Aunque haya habido muchos apóstoles, la silla de su prín-
« cipe ha prevalecido sola, por la autoridad, en virtud de su primado. Esta
« luminosa guia brilló en tres lugares diferentes, y reside por siempre en la
« silla que fijó en Roma, donde terminó su carrera mortal. La de Alejandría
« recibe su honor del Evangelista su discípulo, enviado por él á aquella
« ciudad; Pedro consolidó la dignidad de la de Antioquía, ocupándola siete
« años, aunque para salir de ella despues: así, pues, no hay mas que una
« silla del mismo Apóstol, en la que no obstante presiden hoy tres obispos
« por la autoridad divina. » Si escribió con energía á S. Eulogio, fueron, si cabe, aun mas vivas las imágenes y expresiones que usó en otra carta que dirigió al Emperador: carta llena de elocuencia, y que por mucho que se repita, siempre será leida con gusto; dice así: « Toda la Europa es presa hoy dia
« de los bárbaros; las fortalezas están arruinadas, las ciudades destruidas,
« las provincias asoladas, las tierras incultas, y la vida de los fieles en ma-
« nos de los idólatras. Roma, en otro tiempo señora del mundo, oprimida
« hoy de dolores y de oprobios, abandonada por sus ciudadanos, insultada
« por sus enemigos, no puede ya esperar sino una completa destruccion.

« ¿Qué se ha hecho la majestad del Imperio, del senado, del pueblo romano, « de aquellos cuestores y procónsules, que se derramaban por las provin- « cias para traer de ellas el oro y los laureles y los mas preciosos y los « mas célebres monumentos? Pero ¿por qué nos detenemos á hablar de los « hombres, de suyo frágiles y deleznables? Aquellas murallas y edificios, « que prometian igualar la duracion de los siglos, no presentan á la vista « sino un monton de ruinas. Y sin embargo, los obispos, en vez de llorar « cubiertos de ceniza, solo piensan en añadir nuevos títulos á su vanidad.» Aludiendo despues al exterior mortificado de Juan de Constantinopla, pro- sigue diciendo: «Nosotros destruimos con nuestros ejemplos lo que predi- « camos de viva voz. Están atenuados nuestros huesos con el ayuno, y « nuestro espíritu está lleno de orgullo. Bajo de unos vestidos despreciables « tenemos el corazon lleno de soberbia. Acostados en la dura tierra, que- « remos dominar, y ocultamos la voracidad de lobos bajo el exterior manso « de la oveja.» Hablando despues del interes de la fe en esta controversia, añade: «No es mi causa la que sostengo, sino la causa de la Iglesia uni- « versal. Muchos obispos de Constantinopla han sido no solamente herejes, « sino tambien heresiarcas, como Nestorio y Macedonio. Si, pues, el que « ocupa esta silla fuera obispo universal, podria faltar la fe de todo el epis- « copado en su persona, y caer con él toda la Iglesia. En cuanto á mí me « glorio de ser el siervo de todos los obispos miéntras vivan como obispos; « empero, si alguno levantare su frente contra Dios, confio que él no bajará « la mia, ni aun con la espada.» Así se expresaba el Santo y sabio Grego- rio; así se expresaba, herido en el fondo de su corazon al ver que un hijo de la Iglesia se habia ataviado con el manto de la hipocresía mas refinada. El jefe supremo de la Iglesia le quitó la máscara porqué así cumplia á su deber, porqué así lo exigia su amor á la verdad, y finalmente porqué lo reclamaba la razon, empeñada en que no quedase burlada la simple cre- dulidad. Gregorio levantó la voz y gritó alto para que todos le oyesen. Se habia dirigido, como hemos visto, á S. Eulogio de Alejandría y al Empera- dor. Escribió tambien á la emperatriz Constantina, y finalmente á S. Ata- nasio de Antioquía, muy interesado en este punto por su calidad de patriar- ca. Á éste le decia entre otras cosas hablándole de Juan de Constantino- pla: « Si se le permite usar de este título, no solo se degrada á todos los « patriarcas, sino que cuando el que se llama universal cayera en el er- « ror, no hallaria la verdad apoyo alguno en el episcopado.» Y mién- tras esto decia, tomaba para sí el título de *Siervo de los siervos de Dios*: humildad santa, humildad sublime, que hizo de este título una herencia inapreciable. Se nota, dice un escritor, que en la carta, que dirigió á la Em- peratriz, al parecer recelaba de que estuviese preocupada contra él, porqué

habiéndole pedido esta princesa algunas reliquias, no llenó completamente sus deseos. Desaprobaba el Santo doctor el método, ya comun entre los griegos, y desconocido todavía de los occidentales, esto es, de tocar á los cuerpos de los Santos para dividirlos ó solamente para hacer su translacion. Las reliquias de los Santos Apóstoles que enviaba la Iglesia romana, consistian en lienzos expuestos algun tiempo sobre sus sepulcros, y cuando mas, en algunas limaduras de sus cadenas, que eran estimadas en mas, que el oro y las pedrerías. Es de advertir que el mismo Pontífice tomaba la lima; y al paso que algunas veces sacaba limaduras con mucha facilidad, en otras ocasiones le era sumamente imposible: así es, que hablando de este punto, dice á la Emperatriz: « Si llego á conseguirlo, os remitiré inmediatamente « algunas partículas de las cadenas que S. Pablo tuvo en el cuello y en las « manos, las cuales obran muchos milagros. » Al tratar del patriarca Juan, exclama: « ¡ Cuán triste es para Nos, que, á fin de alejar las mas grandes « calamidades, nos veamos precisados á agotar de continuo el tesoro de « nuestra Iglesia! ¡ Cuán duro es para mí el que apénas sea en Roma « mas que el tesorero de los lombardos, parecido al que tiene el Empe- « rador para su ejército de Ravena! ¡ Cuán triste y doloroso el llevar todo « el peso de la afliccion de todas las iglesias, que humilladas y cons- « ternadas gimen sin cesar á vista del orgullo de un solo obispo! Es cier- « to que las faltas de Gregorio merecen bien este castigo; pero el prin- « cipe de los Apóstoles no tiene pecados que merezcan acarrearle esta in- « juria. » De nada sirvieron los esfuerzos del Santo Pontífice. El patriarca de Constantinopla sostuvo su orgulloso título hasta su muerte, que á la verdad no estaba muy léjos. Su sucesor lo conservó, y aquella cuestion no tuvo un desenlace satisfactorio para la córte de Roma hasta que Fócas subió al trono de Constantinopla. Al paso que S. Gregorio sostenia con particular empeño que la primacía de la Iglesia habia sido concedida á S. Pedro y á sus sucesores, ejerciéndola el mismo Gregorio con toda escrupulosidad, observaba la mas grande circunspeccion en todas las ocasiones que se encontraba en contradiccion con la voluntad del Emperador. Así es que cuando Mauricio prohibió por una ley expresa recibir la gente de guerra en las Órdenes monásticas, S. Gregorio hizo publicar inmediatamente el edicto del príncipe, sin aguardar las modificaciones que se le concedieron en lo sucesivo, en virtud de las cuales los militares fueron admitidos á pronunciar sus votos despues de tres años de prueba. Despórtes-Boscheron toma de ahí pretexto para atacar á Baronio, que ha pretendido probar por el ejemplo de San Gregorio, que los papas podian declarar en casos dados ciertas disposiciones del poder temporal. Esta asercion temeraria, dice el mismo Despórtes, ha sido apoyada por citas de cartas dadas por S. Gregorio al monasterio de San

Medardo de Soissons y al hospital de Autun. Varios críticos de una autoridad imponente, añade, tales como Launoy, Lecointe, Mabillon y Fleury, han examinado estas dos cartas, y han probado hasta la evidencia, que la una es supuesta, y que en la otra la adicion de la cláusula es obra de un falsario. Muchísimo podriamos contestar sobre la asercion de los críticos que cita Despórtes; pero, para huir de repeticiones nos limitarémos á decir, que Despórtes y todos los críticos que cita son franceses, y por lo mismo adictos á las libertades de la Iglesia galicana. S. Gregorio ejercia una autoridad inmediata sobre las elecciones de los obispos en Italia y en Sicilia, principalmente en la parte meridional comprehendida en otro tiempo en el gobierno del prefecto de Roma, y cuyas iglesias eran llamadas por esta razon *Suburvicarias*. Su vigilancia en los otros estados de la Cristiandad, si se esceptúa la iglesia de Oriente, era ménos directa, pero no ménos activa. En todas partes se recibian sus decisiones con respeto y obediencia. La simonía, el fraude, la violencia que acompañaban algunas de las elecciones, daban ministros indignos del episcopado; pero Gregorio, celoso por el engrandecimiento de la Iglesia que le estaba confiada, si recibia una justa denuncia contra un obispo, daba al culpable avisos saludables; si estos no bastaban, le amenazaba con la excomunion si persistia en sus desvíos. Tal fué la conducta que observó con los obispos de Cagliari, de Marsella y de Salona. Pero el arrepentimiento le encontraba mas indulgente aun, que severo habia sido al usar de su imprescriptible derecho. Este mismo obispo de Salona, llamado Máximo, que habia tomado posesion de su obispado á fuerza armada, y que habia resistido durante cuatro años á las exhortaciones de S. Gregorio, se sometió finalmente y quiso pasar á Roma para arrojarse á los pies del Soberano Pontífice. Gregorio le eximió de la humillacion de una penitencia pública, y no solo le perdonó, sino que le dió el palio en señal de honor y de reconciliacion. Algunas veces enviaba tambien, en semejantes casos, un delegado para examinar los hechos y dar su decision. Tal fué su modo de obrar en el asunto de dos obispos españoles, llamados Estéban y Januario, quienes habiendo sido depuestos apelaron al Papa. Estéban, segun parece, fué juzgado por un tribunal irregular é incompetente. La memoria enviada al defensor se expresaba así: «Si se dice que Estéban no tenia ni metropolitano, ni patriarca, es necesario contestar que debia ser juzgado como lo pedia, esto es, por la Santa Sede, que es el Jefe de todas las iglesias.» Esto prueba, que, haciendo S. Gregorio uso de su autoridad suprema, reconocia tambien los derechos de la jurisdiccion eclesiástica en los diferentes grados de la gerarquía. En medio de tantos y tan graves negocios, que aquel Pontífice tenia que atender, no olvidaba ni siquiera los pormenores relativos al rito y al culto. Formó una coleccion de las oraciones y las ceremonias que corresponden al sacerdote en la administracion de los Sa-

cramentos y en la celebracion del Santo Sacrificio, que tituló el *Sacramentario*. Se le debe tambien el *Antifonario*, que exornó con notas y que hizo circular en toda la Iglesia latina. Estableció una escuela particular del *Canto* llamado *Gregoriano*, no desdeñándose de presidirla en persona, y ocupándose aun por sí mismo en la instruccion de los niños. Envió discípulos á Francia y hasta Inglaterra nuevamente convertida; y en todas las iglesias fué aquel adoptado y recibido con entusiasmo. Dos siglos despues Adriano I dió á Carlo Magno chantres formados en este mismo establecimiento, que subsistió aun mucho tiempo mas. Finalmente, el diácono Juan que vivia en el siglo IX asegura haber visto con el original del *Antifonario* del Santo, que se conservaba todavía, el lecho de descanso donde se recostaba cuando hacia cantar á los niños, y el instrumento con que les amenazaba. Vigorizando, digámoslo así, el imperio de la Religion, el papa S. Gregorio nada olvidaba de lo que podia contribuir á la felicidad de su rebaño; así es, que dando libertad á sus propios esclavos preparaba ya entónces en nombre del cielo la revolucion mas afortunada en las instituciones humanas. «Nuestro Divino Redentor, escribia, tomando car-« ne humana nos ha libertado á todos de la servidumbre y nos ha devuelto « nuestra primitiva libertad; imitemos su ejemplo, libertando de la esclavi-« tud política á los hombres que son libres por la ley de la naturaleza.» Las austeridades á que se entregó S. Gregorio desde su juventud y que habia observado sin interrupcion durante el pontificado, alteraron su salud de un modo doloroso. Podemos juzgar de sus sufrimientos por las expresiones que se leen en sus cartas á S. Eulogio, á Venancio y á Rustigiana. Agotadas sus fuerzas por las enfermedades y los trabajos, murió S. Gregorio en 12 de Marzo del año 604, á los sesenta y dos años de su edad, y al décimocuarto de su pontificado. Consagrando la Iglesia la memoria de este gran Papa no ha hecho mas que adelantarse en la justicia que le debe la historia. Su genio y su carácter brillaron tanto, como sus virtudes religiosas. Llamado por la Providencia para la administracion temporal, que constantemente habia rehusado ántes de ser elevado al trono pontificio, supo por medio de una conducta hábil, y por medidas tan sábias como generosas, preservar á sus conciudadanos del fuego de la guerra y de los horrores del hambre, á pesar de la falsa política de un príncipe débil y engañado. Nadie mejor que él poseyó aquel golpe de vista para abrazar una inmensa extension de deberes y de intereses diversos; aquella vigilancia infatigable que por todas partes esparce la luz y la accion; aquella flexibilidad de un espíritu superior que desciende á los mas ínfimos pormenores sin amortiguar el movimiento general, ni rebajar la dignidad del poder. Su celo es vehemente, pero lleno de afeccion; su voluntad es firme, pero domina y triunfa aun mas por el ascendiente de la virtud que por la fuerza; usa de la plenitud de sus derechos, pero no desconoce sus lí-

mites ; resiste á un poder superior con valentía , pero al propio tiempo con respeto ; perdona con una bondad tierna , como su corazon , al verdaderamente arrepentido , al paso que no permite que se humille hasta tal punto , que se degrade. Llama con inexplicable dulzura á las ovejas que se han extraviado del rebaño , y defiende con calor la inocencia oprimida y calumniada ; procura huir siempre del rigor, aun en los momentos en que combate pretensiones que afectan sus derechos ó principios. Cuando escribe al patriarca de Constantinopla, persuadiéndole que deje el título de ecuménico, se expresa, como hemos visto , de este modo: « Ya que es necesario suavizar « las llagas ántes de acercar el hierro , os ruego , os conjuro, con toda la dul- « zura posible que os resistais á los que os adulan atribuyéndoos un nom- « bre lleno de extravagancia y de orgullo , desde el momento que no os per- « tenece. » Su regla de vida es tan sencilla , como elevados son los pensamientos de su alma ; si manda con una pompa majestuosa las ceremonias pontificales , escribe al mismo tiempo al administrador de sus rentas : « Me « has enviado un mal caballo , y cinco asnos á la verdad buenos ; pero no « puedo montar el caballo porqué es malo , ni los asnos porqué son asnos. » La mayor parte de los historiadores han conservado este rasgo lleno de naturalidad y de franqueza que pinta las costumbres del tiempo , que no es indigno del carácter de este Pontífice verdaderamente admirable, y que iguala á los grandes modelos de las edades precedentes , siendo al mismo tiempo para los siglos futuros uno de los mas bellos ejemplos. El particular empeño que tenia en atender al bien de sus súbditos , á quienes llamaba hijos queridos , el interes con que procuraba tributar la justicia tal como Dios manda , lo muy acertado que era en los consejos ; todas estas circunstancias son dignas de eterna recordacion. Gregorio que á todo ocurria , sin que ocupaciones mas graves le distrajesen de las mas insignificantes , procuraba con la mayor solicitud que todos los fondos se mantuviesen en buen estado á fin de poder socorrer en casos dados á los infelices. Veamos como escribia al subdiácono Pedro , administrador de los bienes de Sicilia con otros clérigos inferiores que estaban á sus órdenes. « Hemos sabido , les decia, que « nuestros súbditos labradores padecen vejaciones en la paga del primer pla- « zo de sus rentas , y que no habiendo vendido todavía sus frutos , se ven « precisados á tomar empréstitos con grande interes. Por esto os mandamos « que de los fondos de la Iglesia les deis lo que hayan tomado prestado á ex- « tranjeros , y que recibais su paga poco á poco , á medida que puedan sa- « tisfacer , no sea que los frutos suficientes para cumplir de este modo con « sus pagos no lo sean , si estrechándoles se les obliga á venderlos á vil pre- « cio. Sabemos tambien que se cobran derechos excesivos por los matrimo- « nios de los labradores ; y ordenamos que este derecho no pase de un suel-

« do de oro para los ricos, que sea menor con los pobres, y que siempre se « convierta en beneficio del arrendador sin entrar en nuestras cuentas » (1). En otra ocasion quejándose un abad de que los habitantes del territorio de la Iglesia romana, en la misma Sicilia, querian apoderarse de una tierra del monasterio, mandó el sabio Pontífice que el subdiácono pasase á examinar este negocio en el lugar mismo de la cuestion, y que abandonase las pretensiones de la Iglesia romana, si el monasterio justificaba que se hallaba en posesion por espacio de cuarenta años. Gregorio, digno imitador del papa Gelasio, procuró reducir las rentas á dinero, distribuyéndolo entre el clero, los domésticos de su casa, los monasterios y las diversas iglesias, ya fuesen patriarcales, ya titulares, diaconales ó simples oratorios. En el palacio de Latran se guardaba un libro grande que contenia el nombre, edad y estado de todos los pobres matriculados desde mucho tiempo ántes, á quienes el papa Gregorio continuaba socorriendo. El dia 1.° de cada mes distribuia en especie, y segun la estacion, trigo, vino, legumbres, carne, tocino, pescado, aceite y queso. Diariamente se distribuia tambien en cada calle las provisiones convenientes á los enfermos por medio de oficiales, establecidos precisamente para esto. Ántes de comer enviaba parte de los manjares destinados á su mesa á los pobres vergonzantes. Su mayordomo convidaba de órden suya á su mesa doce extranjeros, entre los cuales se dice que recibió una vez á Jesucristo y otra á su Ángel de la Guarda. En cierta ocasion halló á un pobre muerto en un rincon de una calle excusada, y atribuyéndose el mismo Papa esta desgracia, se abstuvo de celebrar los sagrados Misterios durante muchos dias. Para decirlo de una vez, era de un natural tan generoso y tan espléndido, que en ciertas ceremonias se complacia en agasajar con refrescos y presentes á las personas constituidas en dignidad; pero siempre con el particular cuidado de que esta beneficencia, propia para conquistar los corazones, no perjudicase á los necesitados. Ademas del ruidoso expediente promovido por Juan *el Ayunador*, patriarca de Constantinopla, se le presentaron otras varias ocasiones en las cuales dió pruebas de que sabia ministrar pronta y rígida justicia; pero siempre mezclando la dulzura con el rigor, y alcanzando mas con su propia caridad que con el castigo. En el año 592 aconteció en la Iliria uno de aquellos lances que comprometen la paz de la Iglesia. Acusaron á Adriano, obispo de Tébas, ante el Emperador sobre puntos civiles y criminales: los acusadores eran dos malos diáconos: el príncipe, conformándose con los cánones, mandó á Adriano que se presentase á Juan Delarisa, su metropolitano, á fin de que juzgase definitivamente sobre lo civil, infor-

(1) Este derecho era puramente de señorío, y formaba una especie de tributo papal para estos labradores medio siervos.

mase acerca de lo criminal, y diese cuenta á la córte. Aunque las acusaciones carecian de pruebas, y que por lo mismo el hecho estaba muy y muy léjos de quedar justificado, condenó al acusado, así en cuanto á lo criminal como en cuanto á lo civil; y añadiendo la violencia y la opresion á la injusticia encerró á Adriano en una estrecha cárcel, á pesar de haber interpuesto apelacion ante el Emperador, obligándole al propio tiempo á conformarse en todo por medio de un escrito firmado de su mano. No obstante, el calumniado y oprimido obispo en tan crítica situacion tuvo bastante entereza de ánimo para no confesar los delitos que se le suponian; valiéndose tan solo de expresiones ambiguas que le dejaban campo abierto para la justificacion. Consiguió por fin su libertad, y entónces continuó su apelacion ante el Emperador, refiriéndole extensamente y con la mayor veracidad todos los actos del proceso que se le habia formado. El Emperador cometió el exámen á Honorio, nuncio del Papa en Constantinopla, y á Sebastian, secretario de Estado. Siguieron los trámites, y despues de un maduro exámen absolvieron á Adriano de todo cargo. Este resultado por necesidad habia de desagradar á Juan Delarisa y á los demas, que estaban empeñados en presentar el negocio bajo coloridos falsos y engañosos. El resultado fué que valiéndose de la debilidad del príncipe obtuvieron una nueva órden, en virtud de la cual se cometia el negocio al conocimiento del obispo de la Primera-Justinianea, llamado tambien Juan, y vicario de la Santa Sede en calidad de primado de Iliria. Estos nuevos procedimientos en nada desvirtuaron la razon con que se le habia absuelto; sin embargo, fué condenado á ser depuesto: sentencia arbitraria é injusta, y que tan solo servia para probar la debilidad ó perfidia de los jueces. Adriano hizo que su voz fuese oida por Gregorio *el Grande*, apeló ante la córte de Roma, y el Santo Pontífice, enterado de que Juan de Justinianea habia prometido al nuncio Honorio que enviaria gentes á Roma para sostener la sentencia, suspendió toda resolucion y aguardó por mucho tiempo. Así es, que ajeno de ceder, como dice muy bien un autor, á las tergiversaciones y maquinaciones procedió al juicio sin mas dilacion, á fin de que Adriano, que se habia presentado en persona, recibiese caso de resultar inocente la debida reparacion de los agravios que se le irrogaban. Examinó, pues, con el mayor detenimiento así los procedimientos de Juan Delarisa, como los de Juan de Justinianea; y este exámen le dió por resultado el convencimiento de que sus sentencias eran tan injustas en la substancia, como irregulares en la forma. Aclarada la verdad, restableció á Adriano en su silla despues de haber anulado en todas sus partes y sin rodeos la sentencia del primado, condenando á este á treinta dias de penitencia, durante los cuales quedaba privado de la comunion, bajo pena, si no obedecia, de tratarle con mas rigor; y aun se reservó examinar

y castigar severamente los demas abusos que podia haber hecho de su potestad en Iliria. Gregorio se mostraba tanto mas ofendido de las prevaricaciones de este prelado, en atencion á que era depositario de una porcion mas respetable de la autoridad pontificia, por su calidad de vicario de la Santa Sede. Por lo que respecta á Juan Delarisa, le dirigió una carta concebida en estos términos: «Ántes de vuestra última culpa mereciais ser « excluido de la comunion del cuerpo de Jesucristo, por haber despre- « ciado la admonicion de mi predecesor, que habia eximido de vuestra « jurisdiccion al obispo Adriano y á su iglesia de Tébas; no obstante, « usando de bondad y condescendencia hasta donde nos es posible ex- « tenderlas, nos contentamos con ordenar la ejecucion de esta primera « órden, de suerte que las pretensiones que podriais tener contra Adria- « no, las decida nuestro nuncio en Constantinopla, sino fueren de mu- « cha importancia; pero si lo fueren, serán enviadas ante la silla de San « Pedro: todo bajo la pena de excomunion, de la cual no podréis ser « absuelto sino por órden del romano Pontífice, excepto en el artículo « de la muerte. Restituiréis tambien sin dilacion todos los bienes mue- « bles ó no muebles de la iglesia de Tébas, que se os acusa de retener « segun el estado adjunto. Sobre lo cual, si ocurriere alguna controver- « sia queremos que tambien entienda de ella nuestro nuncio en la córte « de Oriente.» En otra ocasion habiendo Juan, presbítero de Calcedonia, sido acusado de la herejía de los marcionitas, el patriarca de Constantinopla nombró jueces que procedieron con poca madurez, y le condenaron á pesar de haber hecho una profesion de fe muy ortodoxa; lo cual fué reconocido por las mismas actas del proceso, en un concilio celebrado en Roma el año 595. En su consecuencia, el papa Gregorio anuló la sentencia dada por los jueces que el patriarca habia nombrado, y el acusado fué enviado absuelto. Si activo y prudente era en tributar justicia, no era ménos acertado en el consejo. S. Leandro, íntimo amigo suyo, dándole parte de la conversion y sólida piedad del rey Recaredo, le consultó acerca de las tres inmersiones del bautismo, de que abusaban algunos arrianos que habia en España. Con este objeto el Santo Papa le escribió una carta, donde campea la humildad mas sincera y la mas sólida instruccion: citarémos de ella algunas cláusulas. «No tengo expresiones, le dice, con que poderos « manifestar mi alegría al ver que el rey Recaredo se ha convertido tan per- « fectamente á la fe católica; lo que me referís de sus costumbres me hace « amarle tiernamente, aun sin conocerle. Debeis tener mucho cuidado de él « para que no se envanezca de sus buenas obras, y para que la santidad de « su vida corresponda siempre á la pureza de su fe. En cuanto á las tres « inmersiones del bautismo, nosotros lo hacemos para significar los tres dias

« de la sepultura, ó si se quiere, las tres personas de la Santísima Trinidad, « así como la inmersion única puede significar la unidad de la naturaleza di- « vina. Pero ya que los herejes, sumergiendo tres veces, lo hacen para sig- « nificar division entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, soy de pare- « cer que no hagais mas que una sola inmersion. » Lleno de alegría escribió en otra ocasion dando el parabien á Agustin por el buen resultado de sus desvelos en Inglaterra, la cual acababa de ser convertida al Cristianismo. «En « medio de tantos motivos de regocijo, le decia, no ceseis de temblar, mi « amado hermano. En las maravillas que el Señor se digna obrar por vues- « tras manos, acordaos de que cuando los discípulos decian con júbilo á « su Divino Maestro, que los demonios les obedecian en su nombre, les « respondió : « No os alegreis de esta potestad, sino solo que vuestros « nombres estén escritos en el cielo. » Considerad, añade el Santo Papa, « que estas gracias brillantes, no son gracias para vos, y que así co- « mo no todos los escogidos obran milagros, no todos los que los obran « son de este número. En tanto que el Todopoderoso obra exteriormente « por vuestro ministerio, juzgaos á vos severamente en vuestro interior. « Acordaos de todas las culpas que habeis cometido á fin de reprimir el or- « gullo que podria suscitarse en vuestro corazon »: y luego, contestando á la consulta que el apóstol de Inglaterra le hacia sobre muchos artículos relativos al régimen de la nueva cristiandad, le dice : «En cuanto á vos, que habeis « pronunciado los votos de la vida monástica que no debeis jamas olvidar, « cuidad de establecer en la nueva iglesia de los ingleses la vida comun, á « ejemplo de los primeros fieles. Ved aquí, sin duda, porqué en Cantorbery « y en otras muchas iglesias de Inglaterra ocupaban los monjes el lugar de « los canónigos. » Ordena tambien S. Gregorio en términos los mas expresivos, que así los subdiáconos, como todos los eclesiásticos de órden sacro, guarden religiosamente continencia. Su atencion particular sobre este punto nacia del abuso contrario que acababa de reformar en la iglesia de Catania, en la Sicilia. Careciendo todavía la Inglaterra de otro obispo que Agustin, le permite el Papa consagrar á otros por sí solo, hasta que pueda observarse mejor la disciplina general. « Entónces, dice, se reunirán tres ó cuatro para « la consagracion, así como en el mundo se reunen personas ya casadas para « tener parte en la alegría de las bodas. » « Es un crímen, prosigue diciendo « el Papa en su instruccion, casarse con la mujer de su hermano ó de su « padre; sin embargo, pueden dos hermanos casarse con dos hermanas. Pero « aunque la ley romana permite los matrimonios de primos hermanos, la « Iglesia, que cuenta este grado por el segundo, los prohibe severamente, « concediendo no obstante el permiso de casarse en el tercero y cuarto gra- « do. Los maridos deben abstenerse de sus mujeres, miéntras lactan á sus

« hijos, como es de obligacion materna el hacerlo. No hay tiempo señalado, « en que la mujer despues de su parto esté obligada con rigor á no asistir « en la iglesia. Por lo que hace á los templos de los falsos dioses, no es de « dictámen el Pontífice que se destruyan, sino que despues de purificados « pasen del culto de los demonios al culto del Señor. Y porqué los idólatras « en sus sacrificios ofrecian muchas víctimas con las que celebraban con- « vites, permite que en las fiestas de los mártires y de los demas Santos, los « ingleses convertidos tengan comidas modestas, á la sombra de las enra- « madas dispuestas al rededor de las iglesias; á fin, dice, de que con estos « regocijos de costumbre, pero inocentes, se les inspire insensiblemente el « amor de una alegría interior y toda celestial. No se deben quitar de « un golpe á ánimos duros sus antiguas costumbres, así como no se llega « saltando á un lugar elevado, sino subiendo de paso á paso. » Seria nunca acabar si quisiésemos repetir uno por uno todos los hechos de este gran Papa. Bastan los rasgos que hemos citado para que el lector pueda convencerse de que Gregorio era uno de aquellos hijos predilectos, á quienes la Divina Providencia, despues de haberles engrandecido con las mas preciosas dotes del cuerpo y del alma, les señala constantemente con el dedo el sendero que conduce á una gloria que triunfa de los siglos, y que tomando por último asiento en el cielo, deja en la tierra una memoria que no se extinguirá sino con el mundo. Durante su pontificado se celebraron nueve concilios; el primero en Roma en Febrero de 591, en el cual escribió Gregorio una carta sinodal á los cuatro patriarcas, manifestándoles que recibe y reverencia los cuatro concilios generales como los cuatro Evangelios, y añade que tiene igual respeto al quinto. Lo mismo habia escrito ya á los obispos de Istria, que no querian recibir el último de los cinco, á quienes invitaba para que pasasen á Roma. Sin embargo, se denegaron y escribieron con este motivo al emperador Mauricio, quien rogó á S. Gregorio que los dejara quietos hasta que la Italia estuviese mas tranquila. El segundo celebrado en la misma capital del mundo cristiano en 5 de Julio del año 595, en el cual se propusieron seis cánones, que fueron aprobados por veinte y dos obispos y treinta y tres presbíteros; éstos permanecieron en él sentados como los obispos, y los diáconos en pie. El mas notable de estos seis cánones es el quinto, establecido contra un abuso que se habia introducido en Roma, ocasionado por la gran veneracion que se daba á los papas, cuyos cuerpos cuando se llevaban á enterrar cubria el pueblo con dalmática, la que repartia despues como reliquias; y para desterrar esta costumbre prohibe el cánon cubrir con vestidura alguna las andas en que se conduce el cuerpo de un obispo de Roma. En el tercero celebrado en Poitiers en el mismo año, fueron excomulgadas Chrodielda y Basma, religiosas del monasterio de Santa Cruz, situado en aquel territorio,

por haberse declarado contra su abadesa Lauboxera. Pidióse ante todo á las culpadas por qué razon habian salido del convento, haciéndolas al propio tiempo cargo de las violencias cometidas contra Goudesila y los demas obispos que habian querido purgarlas en el año anterior, y sobre su última resolucion contra la abadesa y el monasterio. Exhortáronlas á pedir perdon; lo que rehusaron con altivez, amenazando matar á la abadesa. Los obispos, despues de haber consultado los cánones, las declararon excomulgadas hasta que hiciesen penitencia y la restableciesen en el gobierno del monasterio. En Metz se celebró otro concilio contra Egidio, obispo de Réims. En el de Zaragoza se hicieron tres cánones, de los cuales el segundo decia, que las reliquias halladas en poder de los arrianos, se las presentasen á los obispos y se experimentasen por el fuego. En 17 de Mayo de 597 se celebró el de Toledo, en el que se hicieron dos cánones, de los cuales dice el primero «que los obispos hagan guardar la continencia á los presbíteros y á los diáconos, y que puedan deponer y cerrar á los contraventores para que hagan penitencia.» Finalmente, se citan dos mas, en el primero de los cuales, celebrado en Huesca en 598, se hicieron dos cánones, disponiéndose en el primero que los obispos junten todos los años á los abades, presbíteros y diáconos de sus diócesis para enseñarles la regla de vida que deben seguir, encargándoles principalmente la frugalidad y la continencia (1); y el otro celebrado en 599, en Barcelona, contra la simonía. En este último se expidieron cuatro cánones; los dos primeros relativos á la simonía; el tercero prohibe á los seglares ascender de un golpe al obispado aunque sea de real órden; y el cuarto condena á las vírgenes consagradas á Dios y á los penitentes de ámbos sexos que se hayan casado. Entre todos los papas, de S. Gregorio es de quien se conservan mas escritos. La mejor edicion de sus obras es la de Paris, 1705, cuatro tomos, en folio, debida á las exquisitas investigaciones de Dionisio de Sta. Marta y de Guillermo Bessin, religiosos de la congregacion de S. Mauro. El primer tomo contiene los treinta y cinco libros de las *Morales sobre Job*, veinte y dos *Homilias sobre Ezequiel*, y cuarenta sobre los *Evangelios*; el segundo abraza el *Pastoral*, cuatro libros de *Diálogos*, y catorce libros de *Cartas*; el tercero se compone del *Sacramentario* y del *Antifonario*; el cuarto ofrece la *Vida de S. Gregorio*, escrita trescientos años despues de su muerte por Juan *el Diácono*. El P. Maimburgo dió una *Historia* del pontificado de

(1) La razon por la que en los concilios de España se hacian tantos reglamentos sobre la continencia de los clérigos era, dice Baltasar Zapata en su *Traduccion del compendio cronológico de la Historia eclesiástica* de Macquer, por vivir los clérigos arrianos maritalmente con sus mujeres: costumbre que costó harto trabajo hacérsela dejar cuando se convirtieron al Catolicismo.

S. Gregorio, en un tomo, en 4.°, Paris, 1686 : obra que no carece de mérito. Sus *Morales* han sido siempre muy estimadas de la Iglesia. Adviértase que S. Gregorio en todo lo que era compatible con su dignidad procuraba observar todas las prácticas de la vida monástica ; y aun hacia mas : mantenia á su lado muchos de sus religiosos, de quienes se separaba lo ménos posible á fin de no perder de vista sus primeros votos. Tenia con ellos piadosas conferencias, y estas le dieron ocasion de componer el libro de sus *Morales*. Habia empezado con explicarles el libro de Job, despues de muchas instancias que le hicieron para vencer su extraordinaria modestia, uniéndose á ellas las de S. Leandro de Sevilla (que entónces residia en Constantinopla) y de otros amigos no ménos ilustrados. Expuso el principio del libro de viva voz ; despues dictó homilias sobre lo restante ; y luego que sus muchas y graves ocupaciones se lo permitieron, puso todos sus trabajos en órden, y formó de ellos un gran *Comentario*, dividido en treinta y cinco libros. Tal es el orígen de esta obra sábia y venerada de todos los siglos ; porqué desengañémonos, los buenos escritos nunca perecen. El libro sobre Ezequiel y el otro sobre los Evangelios, unidos á las *Morales*, formaron, por decirlo así, la base del gran monumento que sin pretensiones levantaba á su ínclita memoria. Habia escrito una serie de cuarenta homilias sobre los evangelios comunes, que se leian ya entónces en la misa en el mismo órden que se leen hoy dia. Rayaria casi á temeridad el que se pretendiese ensalzar su mérito, porqué es tal, que ni aun los críticos mas perspicaces y atrevidos han osado á disputarlo. Emprendió luego otro trabajo de no menor importancia ; tal fué el de explicar al pueblo las profecías de Ezequiel, porqué es de advertir que miró siempre durante el curso de su pontificado la obligacion de instruir como la mas indispensable, y que á este fin pronunció con frecuencia la divina palabra en la cátedra del Espíritu Santo. Las profecías de Ezequiel era un asunto que se acomodaba precisamente á las circunstancias desgraciadas de los tiempos, y por otra parte no era ménos conforme al gusto del orador, que exponia con facilidad el Texto Sagrado en el sentido moral. Los tres primeros capítulos abrieron un campo dilatadisimo á su fecunda imaginacion, y dieron materia á su pluma para escribir doce homilias, llenas de uncion, de verdad y de elocuencia ; mas, recelando algunos que no podria explicar de este modo toda la obra, le rogaron que explicase la última parte que habla del restablecimiento del templo de la ciudad santa, que debia ser sin duda alguna la mas consoladora. Con este motivo escribió otras diez homilias sobre este asunto, bien que no explicó sino un capítulo. Era tal el placer, ó mejor dirémos el entusiasmo con que las gentes ilustradas escuchaban al afectuoso y patético orador, que con el objeto de retener en la memoria las palabras de oro que salian de su boca, copiaban lo que podian de sus discursos miéntras los pronunciaba.

Igual acogida tuvieron sus *Diálogos*, porqué creyéndose deudor á los fieles de toda clase y de todo pais, procuraba instruirles con sus palabras y edificarles con su ejemplo. Estos *Diálogos* los compuso á ruegos de sus hermanos, esto es, de los clérigos y de los pobres con quienes vivia particularmente. Conservábase por tradicion la memoria de los muchos milagros acontecidos en Italia en el espacio de cierto número de años, y las personas adornadas de una piedad sólida anhelaban que el Santo Pontífice los recogiese en un escrito. El mismo Gregorio juzgaba esta coleccion de hechos maravillosos como preferente, y en su consecuencia mas ventajosa, que las disertaciones mas sábias, y aun que los mas exactos raciocinios para persuadir á los infieles que existian todavía en Italia y que eran casi todos ellos esclavos rústicos ó soldados bárbaros é ignorantes. No se equivocó: pues, á esta obra debió en gran parte la conversion de los lombardos, en atencion á que conocian por sí mismos la verdad de muchos de los prodigios, obrados en personas de su nacion. Esta obra fué recibida como las demas de Gregorio, y ha gozado siempre de igual aprecio. Los únicos que la han impugnado han sido los herejes y los protestantes; y á fe que era necesario que para ello se reuniese toda la desvergüenza de las herejías suscitadas contra el celibato religioso y contra las observancias mas puras de la perfeccion cristiana. Así se expresa á corta diferencia Berault-Bercastel, y añade: « Empero su de-« masiado odio visiblemente interesado se desacredita por sí mismo. S. Gre-« gorio les seria ménos odioso sino ens alzaseen sus *Diálogos* una multitud de « varones Santos, que encontraron y consiguieron su santidad en la vida mo-« nástica, y sino estableciese invenciblemente la creencia de los puntos capita-« les de doctrina, contra los cuales nuestros cismáticos reformadores han he-« cho su tardía y sacrílega protesta.» El libro segundo comprehende las virtudes y los milagros del santo patriarca de los cenobitas del Occidente. En el cuarto prueba la inmortalidad del alma, y enseña que hay un purgatorio, cuyo fuego sirve para purificar las almas de los difuntos de las manchas leves, y para expiar lo que no ha sido expiado con la penitencia. Los críticos, que han osado impugnarle, le han acusado de artificio, ó cuando ménos de debilidad de espíritu. Fleury fué uno de los que tomaron á su cargo el defenderle. Este fecundo escritor contesta á los detractores del Santo: « que independientemente del candor y de la buena fe con que refiere varios acontecimientos, que cree ciertos é incontestables despues de haber oido testigos de gran peso, no podia en el siglo en que vivió producir otra obra mas útil para cautivar la imaginacion de una multitud ávida de lo maravilloso, y para sostener la fe aun vacilante de los neófitos sobre puntos fundamentales de la Religion; tales como el de la inmortalidad del alma, la resurreccion de los cuerpos, la intercesion de los Santos, la veneracion debida á sus reliquias, la necesidad de

orar por los muertos, y particularmente del Santo Sacrificio. El estilo de San Gregorio participa algunas veces del mal gusto de su siglo: él mismo lo reconoce (1), y por lo mismo que lo reconoce, no es extraño que alguna vez descuidase la elegancia en los discursos. Esto lo hacia con toda intencion; pues acostumbraba á decir que era indigno sujetar la palabra de Dios á las reglas del arte. Partiendo de este principio reprehendió agriamente á Desiderio, arzobispo de Viena, porqué enseñaba la gramática, esto es, las bellas letras escogiendo por libros de texto autores paganos, mezclando de este modo los elogios debidos á Jesucristo con los de Júpiter. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que se consagraron en el oficio de la Iglesia muchos pasajes de las *Homilias* de S. Gregorio sobre los Evangelios. La obra titulada: *Los Diálogos*, indispuso contra el autor á los protestantes; pero la exasperacion de estos ha llegado á su colmo en vista de la otra obra titulada: *El Sacramentario ó Coleccion de las oraciones y ceremonias que debe hacer el sacerdote en la administracion de los Sacramentos y en la celebracion del Santo Sacrificio.* El papa Gelasio habia formado ya la coleccion de las misas de todo el año, pero era una coleccion informe y que de pura necesidad debia arreglarse. El papa San Gregorio la examinó detenidamente y con aquel tino que exige materia tan delicada; hizo por una parte muchas supresiones, y por otra la adicionó y la ordenó toda en un tomo, que fué muy bien recibido; y de ahí deriva, sin duda, el que se le atribuya toda la obra. Es de tal mérito, que no hay seguramente otra que dé mejor á conocer todo el respeto que es debido á las solemnidades de la Iglesia; y esto, por nimias que aparezcan ciertas observancias respetadas y practicadas desde la mas remota antigüedad. Si bien se atiende, el órden y las oraciones del siglo en que vivimos son las mismas que se observaban en los tiempos mas remotos; cántase todavía en el *Introito* un verso del salmo que en otro tiempo se cantaba enteramente. Igual mudanza se hallará en el ofertorio y en la comunion; porqué las comuniones ménos numerosas en nuestras misas, dice Berault Bercastel, á causa de que se celebran en el dia mas que en aquellos tiempos, no requieren ya el mismo espacio de tiempo que entónces: lo mismo sucede con el *Introito* que antiguamente se decia miéntras que el pueblo entraba en el lugar Santo, y miéntras

(1) No debe tomarse, sin embargo, al pie de la letra lo que pone en su boca Juan *el Diácono*, [lib. IV, *Præf. ad lib. Moral*, *deut.* 16] *non barbarismi confusionem devito..... præpositionum casus servare contemno*, etc. Ninguna de estas faltas capitales se descubre en su obra, y á pesar de sus negligencias, su estilo es en general muy preferible al de sus contemporáneos. Desde el siglo VI la lengua latina habia caido en un estado de corrupcion tal vez irreparable, como lo demuestra muy claramente Raynouard en sus *Elementos de la gramática de la lengua romana*. Sin embargo, las obras de S. Gregorio en lo general no participan de aquella decadencia.

que un clero numeroso se dirigia majestuosamente hácia el altar. Así es, que el celebrante hacia la señal para cantar el *Gloria Patri* del salmo cuando todo estaba preparado. Con este motivo refieren, que, recibiendo un dia la comunion de mano de S. Gregorio una señora romana, se sonrió al oir que el Pontífice llamaba cuerpo de Jesucristo al pan que ella habia amasado con sus manos; mas, queriendo el Santo fortificar la fe vacilante de una cristiana tan débil, mandó guardar la ostia, se puso en oracion, y despues se la mostró mudada en carne á vista de todos. «En cuanto al cánon de la misa, concluye, se lee todavía en el *Sacramentario de S. Gregorio* al pie de la letra él mismo que hoy recitamos: *Diesque nostros in tuâ pace disponas*, que se cree las añadió á la segunda oracion, para pedir la paz al Señor en aquellos tiempos de turbacion y de calamidad. Apénas se encuentra tampoco mas diferencia entre nuestro cánon y el que se lee en el tratado de los Sacramentos, atribuido á S. Ambrosio, y que es incontestablemente muy antiguo. Finalmente, como las misas, en especial las solemnes, eran entónces mucho ménos frecuentes que hoy, se habian señalado las iglesias donde debia celebrarse el oficio en ciertos dias, y aun cada dia de cuaresma y de las cuatro témporas. Tal es el orígen de las citaciones ordenadas para Roma en el *Sacramentario*, como existen todavía en el *Misal* romano. Volviendo á su obra sobre Ezequiel dirémos; que ofrece rasgos de una verdadera elocuencia: la predicaba al pueblo romano, como hemos indicado ya, precisamente en los momentos en que la ciudad estrechada por el ejército de los lombardos se hallaba ya en el último extremo. Estas fueron sus últimas palabras: « No os « junteis mas para escucharme: mi corazon se halla herido por el dolor: ya « no vemos en nuestro rededor mas que la espada y la muerte: arrebatan á « nuestros ciudadanos para condenarles á la muerte ó á la esclavitud: los « que vuelven á entrar en Roma no traen mas que los desgraciados restos « de sus cuerpos mutilados por el hierro enemigo: no, mis queridos hijos, « ya no oiréis mi voz, que sufocada por el yelo de la mas espantosa ca- « tástrofe se ha convertido en suspiros y no mas; mis ojos tan solo se « abren para derramar lágrimas, y mi alma se aflige de mi vida. » Este trozo recordará fácilmente, dice un frances, la tierna peroracion del elogio fúnebre del gran Condé, y no será sin duda uno de los rasgos ménos notables del genio de Gregorio el haber inspirado el genio de Bossuet (1).

(1) Es digno de notarse que un trozo del discurso de S. Gregorio Nacianzeno sobre la muerte de S. Cesáreo inspiró tambien á Bossuet algunos rasgos admirables de esta bella peroracion del elogio fúnebre del gran Condé. (Véase el excelente *Ensayo sobre la oracion fúnebre* al frente de una coleccion titulada: *Oraciones fúnebres escogidas*, Paris, 1813, por Villemain.)

Un pasaje alterado del *Policrático* de Juan de Salisbury promovió contra S. Gregorio la sospecha de haber contribuido al incendio de la biblioteca palatina fundada por Augusto, esto es, de todo lo que ella contenia en obras de antigua literatura (1). Este craso error ha sido completamente refutado en el *Arte de comprobar las fechas* con la sagacidad que caracteriza á esta excelente obra. Habíase imputado igualmente á S. Gregorio la degradacion de los monumentos antiguos de Roma, bajo pretexto de apartar de la vista de los fieles los objetos de escándalo y de profanacion. Platina

(1) Viene muy al caso citar este famoso pasaje, sacado de la primera edicion, conforme en un todo á los mas antiguos manuscritos, y notablemente al de Jumiege: *Doctor sapientissimus ille Gregorius..... non modo mathessim jussit ab aulâ recedere, sed, ut traditur à majoribus, incendio dedit reprobatæ lectionis scripta Palatinus quæcumque tenebat Apollo.* En las ediciones posteriores se lee: *probatæ lectionis.* Por la palabra *mathessis*, empleada al principio de este pasaje, se entendia la astrología judiciaria. En cuanto á los libros *reprobatæ lectionis*, debe deducirse de esto aquellos libros que habian sido condenados por el concilio del año 494, celebrado en tiempo de S. Gelasio. Estos libros eran puramente teológicos, y nada tenian de comun con la literatura antigua. Á mas de que, no hay ningun acto histórico que pruebe que S. Gregorio los hubiese condenado al fuego. Lo mismo debe deducirse del pretendido incendio de la biblioteca de Augusto. Ninguno de los autores contemporáneos habla de este hecho, anunciado por la primera vez por Juan de Salisbury, que escribia seis cientos años despues de S. Gregorio. S. Antonino, que escribió dos cientos años despues, ó mas adelante aun que Juan, ha repetido las mismas aserciones. Nótese que los dos no hablan mas que de oidas: *Fertur, traditur, dicitur;* y no es de este modo como se establecen los hechos históricos. Despues de ellos Maquiavelo, Vossio, Hesselio, Radero y finalmente Bayle han renovado estas inculpaciones contra la memoria de este gran Papa. Acúsanle sobre todo de haber hecho quemar el *Tito Livio*, porqué este autor *insiste* sobre las ceremonias y los prodigios de la religion pagana. Difícil es dar un motivo mas frívolo y sobre todo mas ridículamente expresado. El pasaje de Desiderio nada prueba. Que un Papa haya reprehendido á un arzobispo porqué se ocupaba de estudios profanos, seguramente que esto está muy léjos de ser el celo violento que se imputa á S. Gregorio, cuyas eminentes virtudes eran la tolerancia y la dulzura. Á principios del siglo último el sabio benedictino Liron, autor de las *Singularidades históricas*, habia refutado á los detractores de S. Gregorio. Brúker renovó despues estas acusaciones; pero Landi compendiador de Tirabosqui las refutó de un modo victorioso, y Emery en su *Cristianismo de Fr. Bacon*, tomo II, pág. 332, dió á la refutacion de los detractores del Santo el mas alto grado de evidencia. En estas refutaciones se demuestra que la biblioteca de Augusto, presa de las llamas durante el imperio de Neron, restablecida por Domiciano, y consumida de nuevo bajo el imperio de Cómmodo, ya no existia por consecuencia precisa en tiempo de S. Gregorio: añadamos á todo ello que unos dos siglos ántes que él, el saqueo de Roma por Alarico habia despojado á esta capital del mundo cristiano de todo lo que le quedaba de mas precioso; y que los godos, todos ellos arrianos fanáticos, habian destrozado todo lo que podia dar una idea del paganismo, completando la destruccion algun tiempo despues Alarico, Genserico y Tótila. Nada, pues, tiene de extraño que no fuese fácil descubrir ni siquiera un ejemplar del *Tito Livio* sino en Alemania, donde los bárbaros lo habian trasladado con multitud de objetos preciosos robados á la Italia. Concluyamos, pues, de todo esto, que la asercion de Juan de Salisbury es un error manifiesto, resultado de una ignorancia completa, del cual han aprovechado los protestantes para procurar obscurecer la gloria de uno de los mas grandes varones que la Religion católica ha tenido por ornamento y por apoyo.

hablando de esto observa, que las mutilaciones ó cavidades que se notan en la mayor parte de los edificios fueron mas bien obra de los extranjeros, atraidos á Roma de todas partes del mundo cristiano. Arrancaban éstos los adornos y las planchas de bronce que servian para fijar las piedras, ó se llevaban con el único objeto de encontrar algunas monedas los vasos que los antiguos arquitectos mezclaban en la construccion de sus bóvedas para que fuesen mas ligeras. Este sistema de destruccion era muy opuesto al espíritu de San Gregorio, que reprehendia por el contrario al obispo de Marsella, Sereno, el haber tolerado que se quebrasen las imágenes en su iglesia, y encargaba muy particularmente á sus misioneros en Inglaterra (Melito y otros, libro IX, carta 71) no demoler los templos de los paganos, contentándose con purificarlos. Es cierto que el inclito doctor de la Iglesia trabajó constantemente para propagar la fe y exaltar la Religion de Jesucristo, y que persiguió y procuró extirpar con todas sus fuerzas los abusos que en aquellas épocas calamitosas se introducian con tanta frecuencia: es cierto tambien que hubiera querido borrar hasta la memoria de los escándalos que se habian promovido; pero como á hombre ilustrado, no es ménos cierto, que estaba interesado en conservar los monumentos históricos de la antigüedad mas remota para que los escritores no quedasen abandonados á la sola tradicion. Réstanos hablar de algunas obras que se le atribuyen; tales como los *Comentarios sobre el libro de los Reyes* y sobre el *Cántico de los Cánticos*, que se cree son de Claudio, abad de Clase, aunque se hallan mezcladas con las obras de S. Gregorio. El abad de Clase, dice Berault-Bercastel, escribia de memoria lo que habia aprendido del Santo doctor no solo sobre el *Libro de los Reyes* sino tambien sobre el *Pentateuco*. Notó el Santo que el abad habia alterado el sentido en muchos lugares, y por lo mismo despues de la muerte de éste hizo retirar sus escritos; lo que no impidió que se introdujesen con el tiempo en la *Coleccion* de las obras del Santo Papa. Berault-Bercastel añade, que se conservan con su cuerpo su palio, su ceñidor y un relicario que llevaba al cuello, y que se presume haber equivalido á la cruz pastoral que llevan nuestros obispos; cuya noticia sacó de Juan diácono, lib. IV, VII, cap. LXXX. Este relicario, dice, es una cajita de plata muy pequeña, que manifiesta, como todas las cosas que usaba el Santo, la simplicidad y pobreza evangélica de un Pontífice por otra parte tan grande y tan magnífico en sus liberalidades. Se habia mandado pintar su retrato en su monasterio de S. Andres, para que la vista de este Santo recordase mas tiempo á sus monjes el espíritu de sus lecciones y de su profesion. El mismo Juan diácono, que habia visto este cuadro, traza por él la siguiente pintura de San Gregorio: «Era de alta estatura, su rostro no era largo ni redondo, sino « que guardaba un término medio; los cabellos bastante negros y encres-

« pados, la cabeza por delante calva con dos pequeños copetes, la corona « grande, la barba mediana, la frente hermosa, la fisonomía noble y muy « grata. Consistia su hábito en una planeta ó casulla de color castaño, una « dalmática con el palio envuelto al rededor de las espaldas y pendiente por « un lado. Añade el diácono Juan, que era costumbre pintar el Espíritu « Santo en figura de paloma sobre la cabeza de este Padre : tan persuadidos « estaban de la asistencia que recibia de él ; tanto se hace sentir su uncion « divina en la lectura de sus obras ; tan llenos están de luz y de fuego sus « escritos, y de una doctrina siempre exacta, conteniendo casi ellos solos « todo el cuerpo de la Religion, las verdades de la fe y la moral en su ma- « yor pureza. » Grandes han sido siempre los elogios que se han tributado á este Papa ; y si sus hechos han eternizado su nombre en este mundo, sus virtudes le han colocado en la gloria eterna. Repetirémos por fin lo que dice Berault-Bercastel : *Tal fué en el órden de los tiempos el último de los cuatro Padres, que creyó poder comparar con los cuatro Evangelistas ; y tal en el órden del mérito, uno de los mas ilustres doctores de la Iglesia.* Hállase continuado en el catálogo de los Santos con esta honorífica inscripcion : *En Roma S. Gregorio Papa, Doctor insigne de la Iglesia, el cual por las cosas memorables que hizo, y por haber convertido los ingleses á la fe de Jesucristo, es llamado el* Magno *y el* Apóstol de Inglaterra. Celébrase su memoria en 12 de Marzo. Contó trece años, seis meses y diez dias de pontificado. Fué depositado en S. Pedro, cerca del lugar donde descansaban los restos de S. Leon y de alguno de sus mas ilustres antecesores, y tuvo por sucesor á Savinia- no.—J. M. G.

GREGORIO II (S.) elegido Papa en 19 de Mayo de 715, cuarenta dias despues de la muerte de Constantino, á quien sucedió en el solio pontificio. Era natural de Roma é hijo de Marcelo. Varon de gran virtud y de gran sabiduría, habia sido educado en el palacio de Latran bajo la vigilancia del papa Sergio. Siguió á Constantino cuando éste pasó á Constantinopla, granjeándose muy pronto la estimacion del Emperador ; quien desde luego admiró su erudicion y su modo de expresarse, franco, leal y en sumo grado elocuente. Era de costumbres puras, y reunia al valor el mas ardiente celo por los derechos de la Iglesia. Desde los primeros dias de su pontificado se ocupó en reparar los muros de Roma, que se hallaban entónces en muy mal estado; mas las circunstancias que sobrevinieron le impidieron concluir su obra. Juan, patriarca de Constantinopla, le escribió una carta sinódica : Gregorio le contestó ; pero esta correspondencia fué de corta duracion. Juan destituido por el emperador Anastasio II, vióse muy luego á su vez depuesto por Teodosio III, á quien sucedió al cabo de poco tiempo Leon de Isaura. Estas frecuentes revoluciones conmovian el trono imperial de Oriente, al

paso que favorecian la invasion de los musulmanes, que desde la época de Anastasio amenazaban las costas de Italia con numerosas huestes, á cuyo frente se hallaba Soliman, hermano y sucesor del califa Valid. Esta expedicion no tuvo resultados. El ejército que Anastasio envió al socorro de Roma estaba mandado por un diácono; y un subdiácono fué el que defendió una de las principales ciudades del reino de Nápoles. Algun tiempo ántes otro diácono, que se habia revestido con las armas del rey Cuniberto, se hizo matar en una batalla para salvar al Rey. Tales eran las costumbres de aquel tiempo. Los lombardos desolaban la Italia. Gregorio habia empleado en vano los ruegos y las amenazas. La ciudad de Cumas fué sorprehendida, y el Papa se vió obligado á rescatarla á peso de oro. Gregorio no puso ménos cuidado en las cosas de la Iglesia. Se ocupó en la conversion de los germanos, y tuvo con este fin íntimas comunicaciones con Cárlos Martel. En Italia restableció el famoso monasterio de Monte Casino, y muchisimas iglesias en la capital del mundo cristiano. En el concilio celebrado en Roma en 721, y en el cual asistieron veinte y dos obispos y el clero de la ciudad, hizo Gregorio diez y siete cánones, la mayor parte de ellos contra los que contraian matrimonios ilícitos con sus parientas, ó con mujeres consagradas á Dios. En este número comprehende el concilio en el primer cánon aquella, cuyo marido se habia ordenado de presbítero, y que por esta misma razon la llama el mismo cánon *presbitera*; á la cual le estaba prohibido el casarse, aun despues de la muerte de su marido. Se condenó igualmente al que se casase con una diocesana, una religiosa, su comadre, la mujer de su hermano, su sobrina, la mujer de su padre ó de su hijo, su prima, su parienta ó su aliada; y al que hubiese robado una viuda ó doncella. De este modo trató de cortar los abusos que la barbarie y la impudicicia habian introducido en los matrimonios cristianos. Gregorio tuvo que sufrir violentas persecuciones de parte del emperador Leon, protector acérrimo de los iconoclastas, siendo tan grande el odio que Leon profesaba á Gregorio, que en cierta ocasion mandó asesinos para que acabasen con su vida; pero afortunadamente se descubrió la conspiracion, y los romanos pudieron detener el golpe. Leon entónces resolvió hacerle deponer, valiéndose del exarca Pablo. Los lombardos en esta ocasion se unieron á los habitantes de Roma para desbaratar los planes del Emperador, cuyas violencias excitaron contra él una revolucion general en toda la Italia. Sin embargo, los lombardos aprovecharon esta ocasion para extender su dominio, y lograron sorprehender la ciudad de Sictri, en la Toscana. Gregorio, cuyas intenciones eran puras, habia logrado de Luitprando que fuese devuelta á la autoridad del Emperador; mas luego, siguiendo el Rey lombardo sus designios, convino con el exarca en una alianza para apoderarse de Roma y arrojar de ella al Papa. En tan críticas circunstancias se pre-

sentó S. Gregorio á las puertas de la ciudad, logrando triunfar con su elocuencia de las intenciones hostiles del Rey, quien altamente conmovido se arrojó á sus pies, prometió no causar la menor extorsion y contribuyó á que firmase la paz con el exarca, bajo cuya circunstancia se le permitió entrar en Roma. Miéntras tanto, irritado Leon mas que nunca, proscribia por todas partes el culto de las imágenes, cuyos perseguidores fueron llamados *iconoclastas* (1): los pueblos sublevados procuraban sacudir el yugo del tirano; pero Gregorio constantemente generoso y fiel hacia todos los esfuerzos imaginables para sufocar el voraz incendio de la rebelion y para conservar la Italia bajo la dominacion del Emperador, siempre con rectas intenciones. Algunas veces dejó de ser afortunado en sus esfuerzos. Los normandos volvieron á tomar las armas: Ravena cayó en su poder; miéntras el ingrato y desnaturalizado Leon no cejaba en el odio que tenia al Papa y á sus virtudes. La Historia nos ha presentado el paralelo de Leon *el Isáurico* con el papa Gregorio II. El primero era de corazon duro, tirano por principios, desconocia la fe, blasonaba de hereje, agobiaba al pueblo, perseguia al inocente: en una palabra; daba muerte á lo que debia dar vida, y daba vida á lo que excitaba la execracion de los

(1) *Iconoclastas*. Esta herejía segun parece tuvo su origen entre los musulmanes quienes mirando con horror inconcebible la idolatría y traspasando, como acontece generalmente, los límites prefijados desde un principio, reputaron idolátrico todo culto ofrecido á las imágenes. Sarantapechis judío entusiasta se acercó al califa Vezid, y aparentando cierta inspiracion le prometió bienandanza y felicidad con largos años de vida, sí obedeciendo el precepto de Dios procedia desde luego á la destruccion de todas las imágenes de los cristianos. El califa inclinó la cabeza en señal de sumision al supuesto precepto de Dios, y ejecutólo con la mayor exactitud; sin embargo murió á los ocho meses despues, sin experimentar aquella bienandanza y felicidad de que tanto habia cacareado el judío, que pereció en los mas horrorosos tormentos en castigo de su falacia. Á pesar de este completo desengaño, el emperador Leon *el Isáurico* miró como idólatra todo culto ofrecido á las imágenes. Sorprehendióle otro impostor llamado Bésser y natural de Syria, de padres cristianos, pero apóstata en todos conceptos, despreciable y que fijaba su solo mérito en la prodigiosa fuerza de su cuerpo. Leon, tan fanático como valiente, dió oidos á la impostura y desde el momento concibió en su corazon un odio eterno contra las imágenes de Jesucristo y de los Santos. Cierto fenómeno espantoso que vió y que tradujo por una señal de la ira de Dios le confirmó en su idea: así es que despues de haber derrotado á los sarracenos que asediaban á Constantinopla, se quitó la máscara. Creyendo bastante establecida su autoridad para poner en planta su proyecto, comunicólo en el año 726 al pueblo de Constantinopla, y halló, como era de esperar, aquella repugnancia, ó mas bien desaprobacion general, que mas se manifestó con el dolor que con una abierta resistencia. El santo y sabio patriarca German fué el único que tuvo bastante valor para demostrar el horror que le causaba tamaño atentado dirigido contra la Iglesia, y declaró á la faz del tirano y del mundo entero que este artículo de fe era tan esencial, que estaba pronto á dar la vida para defenderle; hallando en esta noble resolucion un digno compañero en S. Juan Damasceno [véase German]. El resultado fué que Leon *el Isáurico* siguió adelante en su proyecto, dando la señal de una guerra intestina, que, no limitándose en la destruccion de las imágenes, abrió la tumba á millares de millares de hombres y las puertas del cielo á un sin número de confesores y de mártires.

hombres. Desconocedor de los beneficios, se complacia en recompensarlos con agravios y sinrazones, y por fin su mano era hidalga cuando trataba de recompensar el vicio, y cerrada cuando podia premiar el bien. Gregorio, por lo contrario, ántes de ceñir la tiara se habia dado ya á conocer en el desempeño de sus dignidades de tesorero y bibliotecario de la Iglesia romana. Cuando ascendió al poder supremo de la Iglesia abrió sus tesoros para socorrer al pobre y al desvalido. Trabajó con empeño para restablecer la calma y la tranquilidad en aquellos dias, en que el huracan furioso de las guerras intestinas arrebataba los hijos á la patria. Desafiaba, digámoslo así, los peligros cuando podia libertar á uno de sus queridos hijos; lloraba al pie de los altares, y oraba con el mayor fervor para que el Dios de las misericordias se compadeciera del rebaño que su Divina Providencia le habia confiado; rogaba tambien por sus enemigos, para que iluminados volviesen al camino de la razon. Levantaba suavemente su mano para detener el golpe, que el puñal fratricida asestaba contra su pecho; y miéntras que su implacable enemigo le miraba con ojos encendidos, Gregorio le daba el ósculo de paz y lloraba sobre su rostro como quien quiere apagar con las lágrimas el furor de las pasiones innobles de un hombre descreido. Tendia mas allá sus miradas, que penetraban hasta el corazon de la Germania (1) y lleno del deseo de conver-

(1) Tenemos del papa Gregorio II con el título de *Reglamento capitular* una instruccion relativa á las misiones de la Germania, pueblo feliz en aquel tiempo por haberle alcanzado los dias de salvacion y de la gracia. Las reglas que contiene este precioso monumento de la piedad del Santo Papa son las siguientes: «Juntaréis, dice, de acuerdo con el duque de la provincia, una asamblea de los principales de la nacion; examinaréis en ella á los sacerdotes y demas clérigos, y dejaréis la facultad de celebrar, de oficiar y de asistir en el sacrificio, á aquellos cuya fe hallareis pura y la ordenacion canónica. En cuanto á los ministros equívocos, les prohibiréis toda funcion, y colocaréis en su lugar sugetos esperimentados, á quienes impondréis la obligacion de observar las tradiciones romanas. Cuidaréis de que en cada iglesia se celebre la misa y los oficios del dia y de la noche, con las lecciones de la Escritura. Estableceriés obispados, y en esto tendréis en cuenta la jurisdiccion de cada duque y la distancia de los lugares, y ordenaréis con igual atencion las dependencias de cada silla. Si hubiese tres, cuatro, ó mas, reservaréis la principal para un arzobispo. Habiendo reunido tres obispos, ordenaréis otros mediante la facultad que la Sede Apostólica os ha confiado. Para la dignidad de metropolitano, si hallareis un sugeto digno nos le enviaréis con carta vuestra, ó le acompañaréis en persona. Si no hubiese alguno que sea capaz, nos lo comunicaréis para enviaros uno de aquí. Despues de haber instruido á estos nuevos obispos acerca de las irregularidades, les encargaréis que no celebren ordenaciones ilícitas, que no ordenen fuera de los tiempos señalados, que velen y vigilen sobre la conservacion y administracion de los bienes de la Iglesia, cuidando de dividirlos en las cuatro partes acostumbradas.» Habia escrito tambien al humilde y glorioso misionero S. Bonifacio advirtiéndole, que no debia causarle temor el hablar y aun comer con los sacerdotes y obispos de vida corrompida, fundándose en que es mas fácil reducir á los pecadores con la indulgencia y afabilidad, que con el rigor de las reprehensiones. Al propio tiempo le contesta á diferentes puntos de consulta relativos á la disciplina. Hablando del matrimonio, hallamos en ella un artículo que á primera

tirla á la fe, enviaba celosos misioneros que conquistasen mas con la dulzura de sus palabras, que con la imperiosa voz de la amenaza. Leon, como hemos visto ya, atentaba contra su vida: Gregorio, sin mas armas que su elocuencia y la suavidad de sus palabras le devolvia las plazas que la revolucion y los lombardos arrancaban de su poderío; y todo con la lisonjera esperanza de hacerle reconocer la fe y abjurar sus errores. Á pesar de que sus intenciones eran puras como la voz del ánjel de paz, Anastasio, patriarca de Constantinopla, le escribió que rehusaba recibirle en su comunion por suponer que sostenia á los iconoclastas (1): calumnia atroz que afligió sobremanera el buen corazon de Gregorio; pero por otra parte, como descansaba en su inocencia, se compadeció del patriarca y confió la justicia de su propia causa en las manos de Dios. Por fin, despues de haber llenado completamente los deberes de jefe de la Iglesia universal, y despues de haber ago-

vista sorprehende. Segun él no solo se permite el matrimonio entre parientes hasta el quinto grado, sino que se añade, que si la mujer tuviese alguna enfermedad que la imposibilitase perpetuamente, no se impida al marido contraer otro matrimonio, con la condicion, empero, de suministrar á la enferma los auxilios necesarios. Algunos teólogos han creido desvanecer esta dificultad, entendiéndose que era entónces una simple tolerancia, atendida la estupidez de aquel pueblo: tolerancia dirigida á evitar otro mal mayor; pero nosotros creemos con Berault Bercastel que esta solucion es tan inútil como poco satisfactoria. Se trataba, dice este escritor, de una impotencia permanente, segun los términos de la carta, *si la mujer no pudiese consumar el matrimonio*; y por consiguiente, de un impedimento dirimente que hace desaparecer toda dificultad. Á pesar de la ignorancia y barbarie de esta nacion, no deja el Pontífice de decidir en el propio lugar, que los niños ofrecidos por sus padres para la vida monástica quedan verdaderamente consagrados á Dios en virtud de esta ofrenda, y privados de la libertad de casarse.

(1) Para convencerse de que la acusacion del patriarca Anastasio fué una calumnia atroz, bastará citar el siguiente trozo de la carta que el papa S. Gregorio escribió al patriarca San German. Dice así: «La Iglesia cree y procede como vos, ¿y quién la acusará de haber caido en el error ó en la supersticion? Llámanse ídolos las pinturas fantásticas de lo que no existe, ó de lo que no tiene otra existencia que en las fábulas, invenciones falsas de los paganos. Si en la Encarnacion del Hijo de Dios no se han cumplido las profecías, no se debe pintar lo que no ha sucedido; pero, pues todo se ha verificado realmente habiendo nacido el Salvador y obrado tantos milagros, y padecido y resucitado, ¡ah! justo es que el cielo y la tierra y todo cuanto tiene vida ó existencia publique estas divinas maravillas por el discurso y la pintura. No: en la Iglesia nada hay de comun con la idolatría. Si alguno á imitacion de los judíos nos acusa de idólatras por la adoracion que tributamos á las imágenes, dejarémos que ladre en su estupidez y le dirémos como al hebreo celoso: — ¡Pluguiese á Dios que Israél hubiese sabido hacer uso de las cosas sensibles, por medio de las cuales quiso el Señor atraerle á sí: que hubiese preferido la vara milagrosa de Aarón á los prestigios de Astarte, la roca en que brotó una fuente de agua viva al altar de Baál, y las santas víctimas de Sion á los becerros impuros de Jeroboám!» Finalmente, cuando Leon tuvo el arrojo de enviar al Papa su edicto contra las imágenes, prometiéndole sus buenos oficios (no obstante todo lo que habia ocurrido) si lo admitia, amenazándole al propio tiempo con hacerle deponer si manifestaba la menor resistencia, Gregorio despreció la ira del tirano y exhortó á todos los cristianos á que rechazasen valerosamente tan impía órden.

tado sus esfuerzos para hacer mas llevadera la suerte de sus hijos; despues de haber procurado la conversion del hereje Leon de Isaura, le alcanzó la muerte en los ejercicios de piedad, y descansó en el seno del Señor en 2 de Febrero del año 731 y al décimoquinto y ocho meses de su pontificado. La Iglesia le honra en este mismo dia en el catálogo de los Santos. Sucedióle Gregorio III. Tenemos de Gregorio II diez y siete *Cartas* en la *Coleccion de los Concilios* del P. Labbe, tomo VI y VII: una en la *Biblioteca Floriasensis* de Dubóis, y otra en la *Italia Sacra* de Ughelli, tomo V.—J. M. G.

GREGORIO III, papa. El templo se hallaba cubierto de luto, y en su centro se levantaba un panteon donde descansaban los restos de Gregorio II durante los oficios divinos, cuando todo el pueblo romano, como por inspiracion divina, cogió por fuerza al sacerdote Gregorio, que se hallaba presente, y le ciñó la tiara: siendo ordenado en 18 de Marzo del año 731, esto es, treinta y ocho dias despues de la muerte de su predecesor, de quien era sobrino. Syrio de nacion, reunia á un carácter dulce y liberal una conducta ejemplar, y sobre todo gran prudencia. Poseia el griego y el latin, hablaba con facilidad, y predicaba con uncion y elocuencia. Algunas veces le han llamado Gregorio *el Jóven*, para distinguirle de su predecesor, con quien le han confundido frecuentemente los griegos. Tuvo que sufrir como él los efectos de la enemistad del emperador Leon, que persistia en su sistema de persecucion contra los adoradores de las imágenes. Escribióle el nuevo Papa sobre este asunto una carta, en la cual campean á la vez la verdad, el raciocinio y el valor. Procura probar en ella al príncipe, que los honores tributados por los cristianos á las imágenes de Jesucristo y de los Santos difieren en un todo del culto que los paganos daban á los dioses. Invoca la autoridad de los santos concilios, rehusa juntar otro de nuevo, y echa en cara al Emperador el haber turbado la paz de la Iglesia; y al paso que tributa un homenaje absoluto al poder del Emperador, le hace sentir cuan preferible es el sacerdocio al poder temporal, por la caridad y paternal amor con que castiga á los que se han hecho culpables de algun crímen. «Durante los primeros años de vuestro reinado, le dice, no hicisteis una objecion tan extraña. Guardamos cuidadosamente en la iglesia de S. Pedro las cartas selladas con vuestro sello y subscritas por vuestra mano con el bermellon, y en ellas confesais nuestra fe en toda su pureza y extension. Habeis caminado con esta rectitud por espacio de diez años. ¿Quién os ha hecho retroceder en este tiempo, precipitándoos en una caida tan funesta? ¿Quién os desvia de la senda trazada por los Padres y por los seis concilios generales? Teniendo por obispo á nuestro santo hermano German, debiais consultar como á vuestro padre á este venerable anciano, de edad de noventa y cinco años, durante los cuales no ha cesado de adquirir gran fondo de experiencia para utilidad de la Iglesia y del Imperio. Pero vos le habeis

desatendido, prefiriendo dar oidos á ese insensato y perverso efesino, hijo de Absimaro, y á su obispo Teodosio, que es uno de los jefes de la nueva impiedad. Príncipe, no procedió de esta manera el emperador Constantino Pogonato, de feliz memoria, el mismo que hizo celebrar el sexto concilio, y fué el primero en acatar sus decisiones. Aprended de su ejemplo que no pertenece á los emperadores, sino á los obispos solamente el decidir en materias de Religion. Así como los prelados que son puestos en las iglesias se abstienen de los negocios políticos, del mismo modo los príncipes seglares deben abstenerse de las cosas eclesiásticas, y limitarse cada uno á la autoridad que le ha conferido el cielo. El santuario y el palacio tienen ministros diferentes, los cuales deben limitarse á lo que respectivamente les compete, sin atreverse siquiera á volver los ojos á lo que no es de su respectiva incumbencia. El obispo no debe mezclarse en la distribucion de las dignidades temporales, y el Emperador no puede instituir sacerdotes ú obispos, ni consagrar ó administrar los Sacramentos; mas todavía: ni puede participar de ellos sin el ministerio sacerdotal. Nos proponeis, continúa el Pontífice, juntar un concilio ecuménico; pero no lo juzgamos conveniente. Vos sois el autor de la guerra que sufre la Iglesia: dejad de inquietarla, y de este modo tendrá paz, y se acabarán los desórdenes. La religion gozaba de una tranquilidad profunda, cuando vos escitasteis los combates y los escándalos. En las presentes circunstancias la celebracion de un concilio no haria mas que aumentarlos. ¿Dónde está el piadoso Emperador, que pueda asistir al concilio segun costumbre, para protejer y hacer ejecutar sus decisiones, recompensar á los defensores de la verdad, y reprimir á los que la blasfeman? Creeis asustarnos, diciendo: yo enviaré á Roma para que derriben la imágen de S. Pedro, y para que se apoderen del Papa, y le traigan cargado de cadenas, como en otro tiempo á S. Martin. ¿Pero ignorais que el odio que profesais á la Iglesia ha sublevado contra vos á todo el Occidente? En vez de infundirnos temor, nos moveis á compasion: hemos tenido el dolor de ver arrancadas, derribadas y pisadas vuestras efigies. Los lombardos, los sármatas, y otros pueblos del Norte han hecho correrías en la provincia de Ravena, se han apoderado de esta ciudad, y han arrojado á vuestros oficiales, poniendo en ella los suyos. Igual trato piensan dar á los que teneis en las plazas mas inmediatas á nosotros, sin exceptuar á Roma; ¿y qué recursos teneis para defenderlos? Persuadios, pues, de que vuestras amenazas nada tienen aquí de terrible; ántes por el contrario, los papas han venido á ser mediadores útiles para vos entre el Oriente y el Occidente.» Estas cartas quedaron en Sicilia por órden del Emperador; pues no quiso que el portador de ellas llegase hasta la córte, condenándole al propio tiempo á un destierro, que duró cerca de un año. Miéntras tanto Gregorio recibia como un lenitivo de sus pesares las noticias que

le daban de Alemania acerca de los progresos que hacia allí la Religion, gracias á los desvelos de S. Bonifacio, á quien envió el palio con el título de arzobispo, y por las virtudes y talentos del venerable Beda, cuya conducta y obras honran la iglesia de Inglaterra. Viendo el Papa que Leon *el Isáurico* seguia constantemente en su sistema de destruccion, y que procuraba extender la herejía por todas partes, juntó un concilio en Roma en este mismo año, que era el de 732 : concilio compuesto de noventa y tres obispos, y en el cual se ordenó, que cualquiera que despreciara el uso de la Iglesia sobre la veneracion de las Santas imágenes, cualquiera que las quitara, las destruyera, las profanara ó hablara de ellas con desprecio, seria privado del cuerpo y de la sangre de Jesucristo, y separado de la comunion de los fieles. Este decreto fué firmado solemnemente por todos los que asistieron en el concilio, y ademas se le añadieron las autoridades de los papas precedentes. Persuadido Gregorio de que debia dar á esta acta del concilio mayor solemnidad, selló la con uno de aquellos rasgos de magnificencia que prueban á la vez la liberalidad, la piedad y la ostentacion. Hizo, pues, llevar á la iglesia de S. Pedro seis columnas de alabastro que le habia dado el exarca Eutiquio : erigiéronse estas seis columnas delante de las reliquias del príncipe de los Apóstoles, tres de ellas á la derecha y tres á la izquierda, cubiertas todas de plata finisima, donde mandó cincelar por un lado la imágen del Salvador, y por otro la de la Madre de Dios, y las de un gran número de vírgenes célebres por su santidad. Para dar un testimonio aun mas expresivo del respeto á las reliquias de los Santos, como igualmente á las Imágenes, recogió gran cantidad de estas preciosas reliquias, é hizo construir en la misma iglesia de S. Pedro un oratorio, donde las colocó adornándolas con muchas piedras preciosas, dotándole ademas de un cáliz de oro con su patena y dos vinageras de plata. Mandó embellecer particularmente la imágen de la Vírgen con una diadema de oro sembrada de perlas, con un collar tambien de oro, seis preciosos jacintos, sin contar las coronas, los vasos y las cruces de plata. Finalmente, en el oratorio del pesebre, llamado por excelencia el *Santo Oratorio*, puso una efigie de la Madre de Dios, con su Hijo en los brazos, todo de oro macizo, adornado de pedrerías preciosisimas, cuyo brillo deslumbraba á los espectadores. Este testimonio, que Gregorio daba de respeto y veneracion á las imágenes, fué recibido del piadoso pueblo, como una garantía del amor que el Santo Padre profesaba á Dios, á la Vírgen Santisima y á los Santos ; y de su veneracion y respeto á todas las prácticas que la Religion cristiana tiene establecidas. Resonó de nuevo una voz de indignacion contra el hereje Emperador; y ya que la señal de desaprobacion no bastaba para detener su sacrílega marcha, acudió á las armas para sacudir el yugo de un hombre nacido para oprobio de la posteridad. En medio de estas demostraciones, el concilio envió las

correspondientes cartas á Leon y á Anastasio: escribióle tambien el Pontífice; pero fueron interceptadas, y el portador encerrado injuriosamente en una estrecha cárcel, de la cual no salió hasta un año despues. El resultado fué que apénas llegó á noticia de Leon *el Isáurico*, cuando indignado contra el Papa y la Italia entera por haberse sublevado, envió una poderosa armada para castigar lo que él graduaba de temeridad y de oprobio; pero estaba decretado en el gran libro de la Divina Providencia que no conseguiria su objeto. La armada naufragó en el mar Adriático; no obstante, logró Leon confiscar las tierras del patrimonio que la Iglesia romana tenia en Sicilia, y continuó persiguiendo á los católicos. Por otra parte la Francia, invadida por los sarracenos, vió por fin que las falanges de los enemigos huian ante Cárlos Martel bajo los muros de Tours y de Poitiers. Gregorio entónces creyó encontrar un apoyo en el héroe frances contra las empresas de los lombardos, que amenazaban á Roma; y á este fin le envió legados con ricos presentes y con las llaves del sepulcro de San Pedro. Ademas el Papa ofreció en secreto á Cárlos Martel someterse á su dominio, substrayéndose del de el emperador de Oriente, que abandonaba á Roma en un estado tan aflictivo; pero quedaba reservado al hijo de Cárlos Martel cumplir los votos del Papa (1). El vencedor de los sarracenos necesitaba aun del socorro del Rey lombardo para arrojar á los musulmanes que habian invadido la Francia por otro lado; no dió pues respuesta definitiva á Gregorio, contentándose con enviarle á su vez ricos presentes. Murió Cárlos Martel pocos dias despues de haber recibido una segunda

(1) En la carta con que acompañaba los presentes le decia: «Nos hallamos sumergidos en una profunda afliccion por la violencia y avaricia sacrílega de los reyes lombardos, esto es, de Luitprando y de su sobrino Hildebrando, asociado á él en el gobierno durante una enfermedad, de la que se creyó iba á morir, y que despues reinó en su compañía. Han arruinado todas las posesiones de S. Pedro, y las han despojado de todo, hasta del ganado que habia en ellas. Lo poco que nos quedaba del año pasado para el sustento de los pobres y de las iglesias, lo han consumido ó destruido malignamente. Hasta al presente la confianza que hemos puesto en vos ha sido para nosotros un perjurio y para vos un oprobio. No cesan de insultaros, diciendo: *Confiais en los socorros de Cárlos; venga pues con sus valerosos franceses á libraros de nuestras manos.* ¡Qué dolor tan cruel penetra nuestra alma al oir estos baldones, y al acordarnos de unos hijos tan valientes, que no hacen esfuerzo alguno para defender á su Madre la santa iglesia de Dios, y á su pueblo escogido! Mi muy querido hijo, aunque el príncipe de los Apóstoles puede sin necesidad de vuestro brazo libertarse de estos enemigos implacables, quiere, no obstante, probar la piedad de sus hijos. Temed gravar vuestra conciencia si no escucharais los clamores de nuestro dolor. Para asegurarse del estado de las cosas, enviad aquí á un ministro fiel que vea con sus propios ojos los excesos de la tiranía que nos oprime, el oprobio de la Iglesia, el despojo de los altares, los rios de lágrimas y de sangre de los ciudadanos y peregrinos.» Entre los títulos de honor que dispensa al héroe frances, se nota el de *Cristianisimo*, cuya circunstancia prueba la antigüedad de este título. Nótase tambien que Gregorio fué el primero de los soberanos pontífices que abrió la puerta á las embajadas, que los papas enviaron sucesivamente á la córte de Francia.

legacion del Papa, y éste no tardó en seguirle, terminando su carrera en 28 de Noviembre del año 741, y á los diez años y nueve meses de pontificado. Zacarías sucedió á Gregorio. Tenemos de este Papa siete *Cartas* en la *Coleccion de los concilios*, del P. L' Abbe, tomo VI, y Balucio insertó otra en su *Apéndice* al tratado *De Primatibus*, de Marca. La Iglesia le venera entre los Santos, y celebra su fiesta en 28 de Noviembre.—G.

GREGORIO IV. Fué elegido papa en Diciembre del año 827, tres meses despues de la muerte de Valentino; pero no fué consagrado hasta el 5 de Enero del año siguiente, porqué ante todo se aguardó el consentimiento del emperador Luis *el Piadoso*. Gregorio era romano de nacion, hijo de un patricio llamado Juan. No hubo hombre que se resistiese mas en aceptar la primera dignidad de la Iglesia. Su excesiva humildad le hizo buscar un asilo en la iglesia de S. Cosme y S. Damian, de donde tuvieron que arrancarle, como quien dice, á la fuerza, sin que le valieran las lágrimas y las súplicas con las cuales demostraba que era indigno de tan elevado puesto. Tan luego como ciñó la tiara desplegó el mayor celo, decorando varias iglesias con magnificencia igual á la de sus predecesores. Los musulmanes habian penetrado en Sicilia y amenazaban las costas de la Italia. Gregorio, pues, mandó fortificar la ciudad de Ostia, en la embocadura del Tiber, para impedir sus incursiones. Esta obra fué sin duda la mayor de cuantas se emprendieron en los pontificados anteriores: de un monton de ruinas levantó una ciudad nueva que llamó Gregoriópolis; cercóla de murallas mas altas y de fosos mas profundos que ántes. Le puso buenas puertas, guarnecióla con rastrillos, máquinas de arrojar piedras y todos los instrumentos de guerra que se usaban entónces. Dejemos por un momento á Gregorio IV ocupado en engrandecer la Iglesia con sus liberalidades y en prevenir la defensa de sus Estados, y demos una rápida ojeada á la historia de los acontecimientos que sobrevinieron entre Ludovico *Pio*, y sus hijos, que ellos nos conducirán insensiblemente á tratar de Gregorio IV, objeto de nuestro artículo. Ludovico *Pio* fué uno de los emperadores mas grandes y mas piadosos de aquellos tiempos. Habia dispuesto en el año 829 la reunion de cuatro concilios que debian congregarse en Maguncia, en Paris, en Lyon y en Tolosa, sin duda para secundar las miras del papa Gregorio; pero las actas de los tres se han perdido, y las únicas que se conservan son las de Paris. Abrióse en 6 de Junio del expresado año, componiéndose de cuatro provincias; á saber: de Réims, de Sens, de Tours y de Ruan. Asistieron veinte y seis obispos ademas de los cuatro metropolitanos, y se hicieron muchisimos cánones: de modo que el primer libro de los tres que contiene comprehende cincuenta y ocho artículos; de los cuales los mas notables son: el veinte que prohibe á los obispos acostarse privadamente sin testigos de la pureza de su conducta. El veinte y

tres les manda no impongan las manos para dar el Espíritu Santo, que no estén en ayunas, excepto en caso de necesidad; ni tampoco deben conferir el Sacramento de la Confirmacion sino en Pascua de Pentecóstes (1). « Al- « gunos de nosotros (dicen los obispos, en el cuarenta y uno) hemos sabido « por personas dignas de crédito, y aun algunos lo hemos visto con nuestros « propios ojos, que en ciertas provincias contra la Ley Divina y los cánones « se acercan las mujeres al altar, tocan osadamente los vasos sagrados, « presentan á los presbíteros las vestiduras sacerdotales; y, lo que es mu- « cho mas indecente y contra toda razon, distribuyen al pueblo el cuerpo del « Señor, y hacen otras cosas que seria vergonzoso decirlas. Por tanto, se « manda á todos los obispos impidan que se cometan semejantes abusos en « sus diócesis (2). » El cuarenta y seis prohibe á los canónigos y á los monjes hagan visitas á las religiosas sin consentimiento de los obispos, y que estas no se confiesen sino en la iglesia en presencia de testigos, que estarán á alguna distancia; y si por alguna enfermedad no pudiesen hacerlo en la iglesia, deberá haber testigos en el cuarto ínterin se confiesen. De ningun modo es conducente que un monje deje su monasterio para ir á confesar á las religiosas, ni que los clérigos y los legos, declinando la jurisdiccion de los obispos y de los presbíteros canónigos, vayan á confesarse con los monjes que sean presbíteros, porqué solo es permitido á estos confesar á los de su comunidad. El cuarenta y siete prohibe á los presbíteros decir misa en las casas particulares ó en los jardines, como algunos acostumbraban á practicarlo. El cincuenta y uno prohibe tener fanegas ó cuartillos de diferentes medidas, grandes para recibir, y pequeños para dar ó vender. En el cincuenta y dos se condena la iniquidad y la avaricia de los condes y obispos de las provincias occidentales de la Francia, que prohibian á sus vasallos vender durante la siega ó la vendimia á mas alto precio el trigo ó el vino, tasado ya por ellos (3). El cánon cincuenta y cuatro prohibe tomar por padrinos, tanto en el Bautismo como en la Confirmacion, á los que hacen penitencia pública. El segundo libro contiene trece artículos *De las obligaciones del Rey*; y en el tercero hay una carta de los obispos, en la que piden á los emperadores Luis y Lotario la ejecucion de los decretos del concilio, insistiendo sobre el artículo de las *Usurpaciones de las dos potes-*

(1) Esta es la primera vez que se señala tiempo fijo para administrar el Sacramento de la Confirmacion.

(2) Eran estos abusos tan singulares, que no dudaríamos en graduarlos de increibles á no existir las actas del concilio.

(3) Para hacerse cargo de la necesidad de este cánon, bastará indicar, que, abusando de su predominio, les obligaban á vender á ellos mismos el trigo á cuatro dineros la fanega, cuando valia doce ó mas.

tades. El mayor obstáculo al buen órden, dicen, consiste en que de mucho tiempo á esta parte se mezclan los príncipes en los negocios eclesiásticos, y en que los obispos, algunos por ignorancia, se ocupan mas de lo que les corresponde de los negocios temporales. Finalmente, se restableció en San Dionisio la disciplina monástica, que estaba tan decaida que muchos monjes no usaban mas vestido que el de canónigo. Hincmaro, monje de esta abadía, despues arzobispo de Réims, fué quien de acuerdo con el abad empleó su valimiento con el Emperador para obtener esta reforma, que él mismo abrazó: tal fué el resultado del célebre concilio celebrado en Paris bajo el pontificado de Gregorio IV, é imperando Ludovico *Pio*. Este habia distribuido entre sus hijos una parte de sus Estados. Á Lotario le tocó la Italia, asociándole ademas al Imperio; Pepino recibió el reino de Aquitania, y Luis el trono de Baviera. En 821 habia casado Ludovico en segundas nupcias con Judith de Baviera, de la cual tuvo un hijo: y esto dió motivo á que se retractase de la particion que habia hecho de sus Estados; pues deseó formar un patrimonio á su hijo cuarto, despues Cárlos *el Calvo*, contribuyendo no poco á esta determinacion las sugestiones de su esposa y lo poco agradecidos que se habian mostrado los hijos á las liberalidades de su buen padre. Lotario, que se hallaba ya limitado al simple título de rey de Italia, doblemente resentido procuró unirse con sus dos hermanos, que, aunque de inclinaciones y miras enteramente contradictorias, no titubearon en formar una liga contra la Emperatriz. Para llevar á cabo su plan, procuraron ante todo poner en duda su opinion; y luego que observaron que sus intrigas habian producido efecto, á fuer de rebeldes experimentados, hablaron ya sin reboso, cohonestando sus malas intenciones con la protesta que en ningun concepto se dirigian contra el Emperador; muy al contrario, que deseaban preservarle, así como á su Imperio, de una próxima ruina. Lotario, que era sin duda alguna el mas sabio entre los tres conjurados, aun hizo mas para disminuir el horror que su conducta debia causar á la vista de los pueblos. Procuró, pues, convencerle de que se hallaba autorizado del Papa, y á este fin empeñó á Gregorio IV que pasase con él de Italia á Francia, haciéndole ver que se trataba de restablecer la paz entre el padre y los hijos y de consolidar el órden en todo el Imperio. El buen Gregorio, deseoso de contribuir á tan santa obra, partió en efecto y llegó al mismo tiempo que Lotario al sitio que éste habia señalado á sus dos hermanos, que era una vasta llanura de Alsacia, entre Basilea y Strasburgo. Reuniéronse allí un gran número de tropas pertenecientes á los tres príncipes, miéntras que Ludovico *Pio* se acampaba á poca distancia con un número mucho mayor y capaz de derrotar á las de sus hijos si hubiesen llegado á las manos. Entraron al principio en negociaciones; mas, como se perdiese el tiempo en vanos raciocinios, Ludovico *Pio*

levantó el campo y se adelantó, bien persuadido que el único medio que le quedaba para castigar la rebeldía de unos hijos desnaturalizados, era el librarles una batalla decisiva. Sin embargo, ántes de llegar al último extremo hizo una nueva tentativa enviándoles un manifiesto, en el cual les hacia responsables de las funestas consecuencias de aquel golpe decisivo. Haciales presente que conculcaban los derechos sagrados de la naturaleza y de la Religion, y se quejaba de que no permitiesen al Padre comun de los fieles que pasase á visitarle; siendo así que él en todas épocas habia honrado la Sede Apostólica, y que se gloriaba de protegerla hasta el último suspiro. Lotario, que queria ganar tiempo con la esperanza de que lograria corromper las tropas que militaban bajo las órdenes de su padre, manifestó al Papa que no tenia el menor inconveniente en que pasase al campo del Emperador á fin de conseguir una reconciliacion franca y sincera. Gregorio se hallaba en una posicion sumamente delicada. La mayor parte de los obispos que se mantenian todavía leales al Emperador, dieron crédito á la siniestra noticia de que queria excomulgarles; y por lo mismo le hicieron saber que si esta era su intencion, contase por cosa segura de que seria él el que se veria excomulgado por haber obrado contra los cánones. Con estos antecedentes, que aunque inciertos no le eran en nada favorables, y dejando tras si la víbora ponzoñosa que atentaba contra la vida de Luis, salió acompañado de un numeroso séquito, no impulsándole mas que la esperanza de alcanzar lo que deseaba. Llega al campamento imperial, se acerca al Emperador, y le bendice; asegurándole que el amor á la paz habia guiado sus pasos. Luis, mostrándose ofendido de su conducta, le apostrofó con estas palabras: «Vos no sois recibido con los honores que entre nosotros se ha acostumbrado hacer á los Papas, porque vuestro comportamiento ha sido muy diferente del de vuestros predecesores.»—«Sabed, le contestó Gregorio, que yo sigo el mismo espíritu y respiro como todos la paz que Jesucristo nos dejó.» Renació entónces la confianza en el Monarca; y entrando en negociaciones, se entendieron fácilmente: de modo que muy luego le suplicó que volviese al campamento de sus hijos para concluir la obra comenzada; pero Lotario, que era el alma de la liga y que habia logrado ya lo que en gran parte debió á la perfidia y á la intriga, se mostró tan remiso en admitirle como solícito se habia mostrado en otro tiempo para sacarle de Roma bajo engañosos pretextos. Habia conseguido corromper é introducir la desconfianza y el temor en los ejércitos de su padre, y en su consecuencia se habia generalizado la desercion. El infortunado Monarca, viéndose casi abandonado á sí mismo, y atronando sus oidos las voces de deposicion y aun de muerte, dirigió la palabra á los pocos que se le habian mantenido fieles, diciéndoles: «Id tambien vosotros á rendiros á mis hijos, porque no quiero yo que vuestra fide-

lidad sea causa de vuestra perdicion, y para darles el ejemplo, él mismo se entregó á los que habian alcanzado la victoria por medios tan villanos. Llevóse consigo á Judith y á Cárlos, que fué el sacrificio mayor que pudo hacer en aquellas circunstancias. Iba á entregarlos á los brazos de la hiena, que al parecer les aguardaba para despedazarles; pero confió en Dios, y su desgracia no fué tan cruel como era de esperar. Formóse desde luego un nuevo tratado de reparticion entre los tres hermanos, que exigieron absolutamente fuese aprobado por el abad Vala, á quien arrancaron á este efecto de su amado retiro: y hecha esta funesta ceremonia, Vala volvió suspirando al monasterio, el Papa regresó á Roma tambien lleno de afliccion, la emperatriz Judith pasó en calidad de prisionera á Tortona, su hijo Cárlos fué encerrado en el monasterio de Prum, en las Ardénas, y Luis en el de S. Medardo de Soissons; pero el brazo de Dios quedaba levantado para castigar tamaños atentados. Hasta aquí el trozo de historia que hace referencia á Gregorio IV. Este Pontífice instituyó en el año 835 la festividad de Todos los Santos; y como la cristiandad se veia afligida por las desolaciones de los normandos y sarracenos, se compuso un himno, que aun hoy dia canta la Iglesia, suplicando al Señor y á los Santos que alejase á los bárbaros de la tierra de los cristianos.

Placâre, Chiste, servulis
Quibus Patris clamentiam
Tuæ ad Tribûnal gratiæ
Patrôna virgo postulat.
Et vos beâta, per novem
Distincta gyros, Agmina;
Antîqua cum præsentibus,
Futûra damna pellite.
Apostoli cum Vatibus
Apud sevêrum Judicem,
Veris réorum fletibus,
Exposcite indulgentiam.
Vos purpurati Martyres,
Vos candidati præmio
Confessiônis, exules
Vocâte nos in patriam.
Choréa casta Virginum,
Et quos erémus incolas
Transmîssit astris, Cœlitum
Locâte nos in sedibus.
Auferte gentem perfidam
Credentium de finibus,

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

Ut unus omnes unicum
Ovîle nos pastor regat.
Deo Patri sit gloria ,
Natóque Patris unico ,
Sancto simùl Paraclito .
In sempiterna sæcula
Amen.

Ademas de los concilios que arriba hemos indicado, se celebraron durante su pontificado otros varios : tales como el de Worms , relativo á la disciplina ; el de Lángres, sobre la fundacion de una abadía ; el de Noyon, contra Jessé obispo de Amiens ; el otro de Worms , sobre la abadía de S. Remigio de Sens; el de Lóndres , sobre las depredaciones de los dinamarqueses y sobre la abadía de Croillant ; el de Compiegne , en el que fué depuesto el emperador Luis ; la asamblea de S. Dionisio , en la que fué admitido Ludovico *Pio* á la comunion de la Iglesia y restablecido en sus Estados ; el de Metz, en el que fué absuelto el mismo Emperador de la excomunion que le habia fulminado; el de Attini, sobre el mismo Ludovico *Pio* ; el de Mantua, sobre el patriarca de Grado ; el de Teonville, en el que Edvon fué despojado del arzobispado de Réims por conspiracion contra Ludovico ; el de Aquisgran , sobre la disciplina : el de Extraminiaco , cerca de Lyon , sobre las diferencias de las iglesias de Lyon y de Viena ; el de Quierci ; el de Kinston , en Inglaterra , sobre los bienes de la Iglesia ; el de Chalons-sur-Saone , acerca de algunas materias eclesiásticas y acerca de Ludovico *Pio* ; el de Kenet, en Escocia ; el de Aquisgran , contra Lotario ; el de Auxerre , que señaló un ayuno para alcanzar de Dios que mejorasen los negocios del Estado ; el de Constantinopla, á favor de las imágenes ; el de Germini , en el territorio de Orleans , sobre las necesidades de la Iglesia y del Estado ; el de Boúrges , que aprobó la deposicion de Edvon ; el de Germini y el del Lóira , celebrados en Anjou. Gregorio IV murió en Roma á principios del año 844 , despues de haber gobernado la Iglesia durante diez y seis años. Tuvo por sucesor á Sergio II. Tenemos de aquel Papa algunas *Cartas* en la *Coleccion de los concilios* del P. Labbe , tomo VII. En las *Miscellanea* de Baluzio , y en Mabillon *Sæc. IV , Benedict.* —G

GREGORIO V, elegido papa en 17 de Mayo de 996. Fué el sucesor de Juan XV. Llamábase Bruno. Era aleman y sobrino de Othon III, entónces rey de Germania. Hallábase el Monarca en Pavía , cuando el senado y los principales de la ciudad de Roma le enviaron algunos diputados , rogándole que les diese un Papa de su eleccion. Othon dirigió desde luego sus miradas á Bruno , á quien hizo elegir por el clero y la nobleza á pesar de que no contaba mas que veinte y cuatro años de edad. Era de un natural bondadoso , pero algunas veces dejó de justificar esta calidad. Cuando Othon

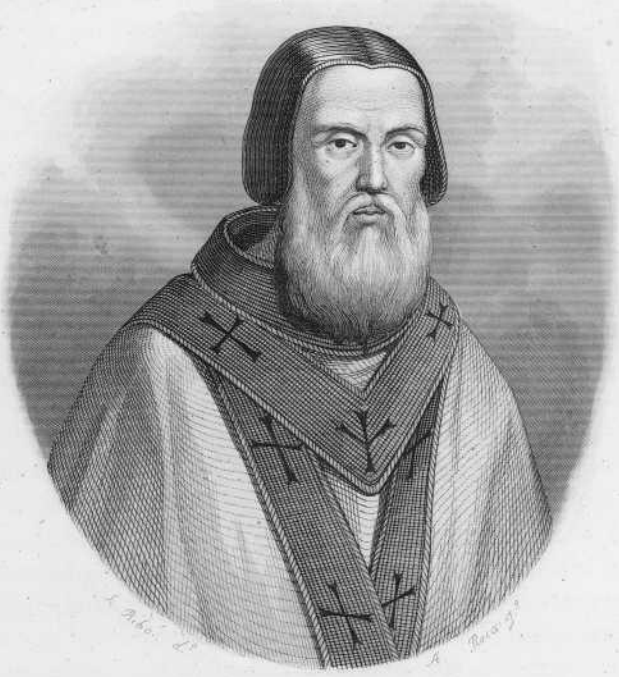
pasó á Roma, fué coronado Emperador por Gregorio á los 25 de Mayo. Pretendia desterrar á Crescencio, noble y poderoso senador, que con mucha frecuencia habia maltratado al predecesor de Gregorio; pero á ruegos de éste Othon le perdonó. Crescencio, pintado por algunos escritores como hombre recomendable, pagó con la mas negra ingratitud el favor que habia recibido del generoso Pontífice, echando de Roma á su bienhechor, y haciendo elegir en su lugar á un griego llamado Filagato, cortesano de baja esfera, que habia logrado sorprehender la confianza de Othon II y su sucesor. Este malvado tomó el nombre de Juan XVI; mas, apénas Othon recibió la noticia de este atentado, cuando determinó castigarlo en la persona de Crescencio. Gregorio por su parte celebró en este mismo año 997 un concilio en Pavia, en el cual excomulgó á Crescencio con el antipapa Juan XVI. Regresando Othon de Alemania para trasladarse á Roma, pasó por Pavía y se llevó consigo á Gregorio; á cuya noticia huyó Juan XVI, y Crescencio se encerró en el castillo de S. Ángelo. El antipapa fué sorprehendido en su fuga por las gentes del Emperador, quienes temiendo que su clemencia le dejase impune, le arrancaron la lengua, le cortaron la nariz y le sacaron los ojos, metiéndole en este deplorable estado en una estrecha cárcel. « S. Nilo, llamado *el jóven*, abad de Valdeluse, venerado por sus virtudes y por su eminente piedad, pasó á Roma á interceder por Filagato, rogando al Emperador y al Papa que le confiasen los restos de su deplorable existencia. Gregorio, mas inexorable, sacó de la cárcel á este desgraciado tan horriblemente mutilado, y le hizo pasear por las calles de Roma montado al reves en un burro y llevando la cola con la mano. » S. Nilo entónces indignado salió de Roma, despues de haber dirigido á Gregorio y al Emperador las mas vivas reconvenciones. Por lo que respecta á Crescencio, Othon mandó atacarle en el castillo de S. Ángelo, y viendo que no podia alcanzar la rendicion, envió para negociar con él un aleman, llamado Tomas, que le prometió seguridad de parte del Emperador y del Papa; mas, apénas Crescencio salió del castillo, cuando por órden del mismo Emperador le cortaron la cabeza, y despues de haberle arrojado de lo alto de la torre le ahorcaron por los pies: castigo merecido, sin duda, por ser el perturbador de la Iglesia, dice Berault Bercastel, pero que le fué impuesto faltando á la religiosidad del juramento. Á estos rasgos de crueldad y de perfidia Othon unió otro acto de infamia, tomando por dama la viuda de su víctima, y regresó á Alemania, donde murió tres años despues. En Francia habia muerto Hugo Capeto, y su sucesor Roberto habia casado con Berta, su prima, sin las dispensas necesarias. Deseaba legitimar su matrimonio, y para conseguirlo envió á Roma á Abdon, abad de Fleury, quien en nombre del príncipe ofreció restablecer á Arnoldo en el arzobispado de Réims, del cual habia sido despojado irregularmente. Es de advertir que Roma habia amenazado

con un entredicho al reino sino tributaba la debida justicia al arzobispo; así es que la proposicion de Roberto fué recibida con agrado y ejecutada desde el momento. Miéntras tanto Gregorio juntó un concilio en 998, en el cual asistieron veinte y ocho obispos y el arzobispo de Ravena. En él se hicieron ocho cánones; de los cuales el mas notable es el primero, que dice: «El rey Roberto dejará á Berta, su parienta, con quien se casó sin dispensa, y hará siete años de penitencia, segun los grados prescritos por la Iglesia: todo bajo pena de anatema;» pero el rey Roberto no satisfizo el precepto del concilio hasta cerca del año mil: por lo que permaneció excomulgado, y Pedro Damis, que escribió sesenta años despues, expresa, que se observó tan exactamente la censura eclesiástica, que nadie queria tener comercio alguno con el Rey; escepto dos criados para las cosas absolutamente necesarias de la vida, quienes arrojaban al fuego todas las vasijas de que se servia para comer ó beber. En este mismo concilio fueron suspensos de la comunion, hasta tanto que pasasen á dar satisfaccion á la Santa Sede, Archambaldo de Tours, que les habia echado la bendicion nupcial, y todos los obispos que habian asistido al enlace. Se depuso á Estéban, obispo de Puy, en Bella, que habia sido elegido por Guido, su tio y predecesor, sin consentimiento del clero, ni del pueblo, y que habia sido ordenado solamente por dos obispos que no eran de la misma provincia. Finalmente, se mandó en este concilio el restablecimiento del obispado de Mersburgo. Gregorio V murió en 18 de Febrero del año 999, despues de un pontificado de dos años y nueve meses, y sucedióle Silvestre II. Tenemos de Gregorio algunas *Cartas* y *Diplomas* en la *Miscellanea* de Baluzio, tomo VI; en la *Italia* de Ughelli; en el *Espicilegio* del P. Archery, tomo IX; en la *Marca* del P. de Marca, pág. 952, y en las *Coleccion de los concilios*, tomo IX, de la edicion de L'Abbe.—J.

GREGORIO VI, elegido Papa en 8 de Abril de 1045, reemplazó á Benedicto IX. Era romano de nacimiento, se llamaba Graciano, y habíase hecho estimar por sus virtudes, como odiado fué por sus vicios su predecesor. La historia de su pontificado se halla descrita ya en el artículo de Benedicto. Lo único que podemos añadir es, que en las circunstancias deplorables en que aceptó la tiara, no permitian al parecer al hombre mas virtuoso obrar el bien en toda la extension de la palabra. La licencia de las costumbres privadas podia compararse tan solo con la monstruosidad de los desórdenes públicos: las calles mas concurridas de la capital del mundo cristiano estaban infestadas de ladrones y de asesinos, y hasta al pie de los altares la mano homicida ejercia sus sacrílegos crímenes. Gregorio empleó al principio las exhortaciones, despues las censuras, y finalmente tuvo que valerse de la fuerza; pero su energía no hizo mas que irritar á los culpables. Levantóse al principio un funesto rumor semejante al huracan que vibra sobre la cabeza del

viajante, estalló la tempestad, y aun aquellos mismos que poco ántes le habian aplaudido, le acusaron de cruel. Llamado Enrique *el Negro* á Italia por el clamoreo general, juntó un concilio en Sutri, para el cual invitó á Gregorio, que asistió en persona con la esperanza de que seria reconocido por Papa legítimo. Encontróse que su eleccion no podia llamarse enteramente simoniaca, pero si irregular, porqué Benedicto IX habia recibido efectivamente dinero para alejarse: sacrificio que se juzgó necesario para deshacerse de este Pontífice de triste memoria; por otra parte, no resultaba que Gregorio hubiese entregado de su peculio las cantidades que se estipularon. Sea de este lo que fuere, lo cierto es que fatigado de tantos horrores, disgustado de tantas injusticias, y sin la menor réplica á lo determinado por el concilio, abdicó á últimos de Diciembre de 1046, despues de un pontificado de cerca veinte meses. Habia sido el primer bienhechor de la juventud de Hildebrando. Tuvo por sucesor á Clemente II. No tenemos mas de Gregorio VI que una *Carta* insertada en la *Italia* de Ughelli.—O.

GREGORIO VII (S.). Elegido Papa en 20 de Abril de 1073 y conocido ántes de su pontificado bajo el nombre de Hildebrando. Al recorrer la historia de la vida y del pontificado de este gran Papa, se presenta á la imaginacion del hombre pensador un vasto campo, donde se cruzan hechos de tal naturaleza, que llegarian á dudarse sino estuviesen consignados con testimonios irrecusables en la misma historia. Hildebrando, que así le llamarémos hasta su exaltacion al solio pontificio, nació en la ciudad de Soana, en la Toscana, de un honrado carpintero, nombrado Bonizo ó Bonizono. Desde su infancia manifestó ya las mas felices disposiciones; y esto contribuyó sin duda á que su buen padre procurase cultivar su ingenio en cuanto le fuese posible. Refiérese que apénas sabia deletrear, cuando en cierto dia, hallándose en la tienda, formó con algunas virutas estas proféticas palabras de David: «*Reinará de un mar hasta otro mar.*» Bonizo que lo observó, quedó tan agradablemente sorprehendido, que no pudo ménos de relatar el hecho á sus conocidos; y desde luego confió su educacion al cuidado del abad de Ntra. Sra. de S. Aventino para que le instruyese en las artes liberales, y procurase formar su carácter. Hildebrando aprovechó de las lecciones de su sabio y piadoso preceptor, así como de las del arcipreste Juan Graciano, que mas adelante ciñó la tiara bajo el nombre de Gregorio VI. Apénas Gregorio habia salido de las aulas, cuando entró á pisar un terreno resbaladizo, sobre el cual el hombre mas avisado no podia con seguridad fijar el pie. La Cristiandad se hallaba dividida en tres secciones. Benedicto IX, Silvestre III y Gregorio VI se disputaban el gobierno de la Iglesia: el cisma por lo mismo se habia entronizado: y esta hidra, destructora de todo lo bueno, se presentaba con la cabeza erguida, burlándose de los soberanos, de los pueblos y de las creencias, como



GREGORIO VII.

quien las toma por juguete y para satisfacer sus caprichos. Hildebrando juzgó acertadamente sobre la situacion, y vió que no habia mas que un camino para libertarse del contagio universal: la soledad del claustro. Es probable, dice un escritor, que Hildebrando permaneciese ántes de esta resolucion en Italia al lado de su antiguo preceptor Gregorio VI; lo cierto es, que, habiendo renunciado éste con ménos disgusto que los otros á la dignidad papal, se le llevó consigo á Alemania, y ámbos entraron en el monasterio de Cluny, donde Hildebrando fué iniciado en la vida claustral. Distinguíase este monasterio entre todos los demas por una disciplina y piedad verdaderamente ejemplares; por otra parte, su deliciosa posicion convidaba á una vida tranquila. Hildebrando halló allí cuanto podia desear. Enamorado de la soledad, embelesado al contemplar los dones de la pródiga naturaleza, extasiado al oir los cánticos de gloria que resonaban en las bóvedas del templo del Señor, todas estas circunstancias operaron una impresion tan profunda en su tierna alma, que desde el momento se manifestó dócil á recibir la semilla que tan fecunda fué en la serie de su vida. En aquel lugar santo aprendió á moderar la fogosidad propia de los pocos años, adquiriendo sobre sí mismo un predominio inexplicable, y capaz de salvarle de los escollos que las mismas pasiones oponen al hombre pensador. Siguiendo estrictamente el reglamento de su instituto, hizo voto de penitencia y de castidad, sin que por esto dejase de continuar cultivando su ingenio con la lectura de las sagradas letras y de los Santos Padres. Allí se formó una idea cabal de la mision del hombre en este valle de lágrimas; esto es, instruirse para instruir á los demas, captarse la Divina Gracia para alcanzar los beneficios, no para sí, sino para todos. Se convenció de que, sin faltar á la humildad, debe conservar el hombre aquella energía necesaria que hace respetar en la tierra los decretos de la Divina Providencia. Así es, que bajo la obediencia de Odillon adelantó tanto Hildebrando en la vida espiritual, que este abad se atrevió á pronosticar su futura suerte. Algun tiempo despues pasó á Roma, y habiendo regresado muy en breve, fué elegido prior del monasterio. Segun parece, residió tambien por algun tiempo en la córte del Emperador desempeñando el delicado cargo de preceptor de su hijo Enrique: bien que no es fácil determinar si fué ántes ó despues de habérsele confiado el priorato. Lo cierto es, que Enrique, prendado de las bellas calidades de Hildebrando, depositaba en él toda su confianza, porque observando que el religioso la tenia en Dios, no dudaba que serian acertados sus consejos; pero entró en recelos, y estos le condujeron á cometer una injusticia. En cierto dia soñó que su hijo estaba sentado á la mesa con Hildebrando; que éste llevaba unos cuernos que se elevaban hasta el cielo, y que revolcaba al jóven príncipe entre el lodo. Lo refirió á la Emperatriz, y ésta se inclinó á creer que podria llegar el dia en que Hilde-

brando destronase al heredero de la corona. El resultado fué, que no despreciando Enrique la interpretacion dada por su esposa, mandó que le encerrasen en un calabozo, con intencion de hacerle perecer allí de hambre; pero Isabel intercedió, y el buen religioso recobró su libertad. Gozaba ya de grande consideracion, no solo cerca del Emperador, sí que tambien entre los sabios de aquel tiempo. Todos, aun sus mismos enemigos, prestaban un tributo de admiracion á su talento y á sus virtudes. Miéntras tanto iban complicándose los acontecimientos. El prior de Cluny observó que habia un grande abuso que corregir, y que existia un gran vacío para llenar; y meditaba sobre esta grande obra, cuando sobrevino la muerte del papa Dámaso. El Emperador se hallaba á la sazon en Fregincher, donde los diputados de Roma llegaron para suplicarle que eligiese un nuevo Papa. Enrique, que al parecer deseaba acertar, y que por otra parte no tenia bastante confianza consigo mismo, reunió á todos los obispos y grandes del Imperio para pedir su parecer: no atreviéndose á nombrar un aleman para no disgustar á los romanos. Hildebrando, conociendo entónces sus disposiciones, resolvió aprovecharlas dando los primeros y mas importantes pasos hácia la ejecucion del plan que habia concebido; el cual consistia en separar la Iglesia del Estado, el poder espiritual del temporal, hacer al Papa independiente del Emperador; y finalmente, segun su modo de calcular, de esta independencia debia nacer la unidad, que era el bello ideal de sus pensamientos, y debia contribuir á que se operase en la Iglesia una reforma que se extendiese por toda la Cristiandad y procurase la salvacion del género humano. Con razon preveia ya que esta reforma debia acarrearle precisamente graves conflictos, una oposicion tenaz y sistemática; sin embargo, era uno de aquellos genios superiores que por nada se arredran y que con las armas de la conviccion allanan el camino de la dificultad. Por otra parte, haciendo un maduro exámen de lo pasado, y con una inteligencia avasalladora que no es dada á todos los hombres, vió siempre que el espíritu prevalecia á la espada, y que las cosas de arriba predominan en los sentidos y subyugan la voluntad con mucha mas fuerza que las cosas de la tierra: «Para comprehender el modo de pensar de este hombre, « dice un escritor, necesario es no separarse de considerar la vida hu- « mana como un gran todo, como un dia sin fin, porque la marcha que « en todos tiempos se ha manifestado en la transformacion de la vida, « se ha manifestado igualmente en la Religion.» Recayó la eleccion de Papa en Bruno, obispo de Tul, y esta eleccion mostró á Hildebrando que tenia que vencer dos grandes obstáculos: el primero consistia en que debia romperse de una vez para siempre el lazo que hasta entónces y desde mucho tiempo habia unido el obispo al Emperador, porque es de advertir que la alianza con este último le daba una consideracion tal en la

córte, que nada se emprendia de importante que ántes no se le consultase. En segundo lugar, y esto hasta cierto punto era lo mas peligroso, debia representarse como nula é irregular la eleccion, que habia hecho Enrique sin el consentimiento del pueblo y del clero de Roma. Lleno de estas ideas, determinó aprovechar la primera ocasion que se le presentase, y no tardó en encontrarla. Bruno, ántes de pasar á Roma, visitó el monasterio de Cluny, donde se presentó con hábitos pontificales: salieron á recibirle el abad y el prior Hildebrando; diéronle una acogida cual correspondia á su clase, y procuraron que se quedase algunos dias con ellos. Bruno quedó tan prendado de aquellos buenos religiosos, que no se desdeñó de aprovechar de sus lecciones, porqué conoció que eran hombres de gran fondo de doctrina. Hablaron de su eleccion, y el abad por último le persuadió, que desprendiéndose de la ostentacion de su dignidad, tomase el hábito de peregrino, y que al llegar á Roma declarase por sí mismo que la eleccion del Emperador ningun derecho le daba á la sede de S. Pedro. Para el buen resultado de este gran proyecto se supone que el prior acompañó á Bruno hasta la capital del mundo cristiano, despues de haber obtenido la promesa de que se dejaria guiar en un todo por sus consejos. Llega Bruno á Roma á pies descalzos, y halla al pueblo y al clero reunidos, entonando salmos y dando expansion á su alegría por la llegada del pastor. Se adelanta entónces Bruno, y con voz estentorea les dice: « La eleccion del pueblo y del clero, como tambien la autoridad de los cánones, son preferidos á todo otro nombramiento; estoy pues pronto á volverme á mi patria, si mi eleccion no obtiene el voto de todos. » Los romanos, que no estaban acostumbrados á oir este lenguaje, redoblaron sus aclamaciones hasta el extremo á que conduce el entusiasmo. « Está muy bien, replicó Bruno: supuesto que os es grata la eleccion de mi persona, ayudadme en mis esfuerzos para la reforma de las costumbres, y haced que con vuestras oraciones me sea ménos pesada la carga que me han impuesto.» Repitióse un clamoreo general, pudiéndose entre tantas voces unidas distinguir estas palabras: *Solo encontraréis en nosotros hijos dóciles, y cooperadores celosos.*» Verificó, pues, su entrada en Roma en 2 de Febrero, dia de la Purificacion, y le elevaron al solio pontificio el 12, que era el primer domingo de cuaresma del año 1040. De este modo quedó sentada por principio la idea de Hildebrando; esto es, que el Emperador no tenia un poder absoluto en la eleccion de los pontífices. Leon recompensó los servicios que le habia prestado el prior de Cluny, nombrándole cardenal subdiácono de la Iglesia romana, y al mismo tiempo administrador del convento de S. Pablo; pudiendo decirse desde luego que si el Papa protegia la iglesia de S. Pedro, no era Hildebrando ménos hidalgo con la de S. Pablo. Desde aquella época el nuevo cardenal fué el alma, digámoslo así, de todo lo que se hacia de importante

en la córte del Papa. Miéntras tanto continuaba estudiando y profundizando el arte de gobernar á los hombres, manteniéndolos en la ilusion de que se gobernaban á sí mismos, y aun puede añadirse, dice el autor de su *Vida*, que los pontífices se convirtieron en instrumentos de su actividad: bien que á esto contestarémos que los papas elegidos por la influencia de Hildebrando, fueron todos ellos personas esclarecidas: entraron en los planes del monje de Cluny, es cierto; pero sin convertirse en instrumentos suyos. Así es que sus esfuerzos comunes, sostenidos por tan largo tiempo, concluyeron con triunfar del mal, porqué conocia las necesidades de la época en los siglos XI y XII, y lograron salvar el Cristianismo, salvando la Iglesia. Como en efecto el cardenal llevaba una gran parte en todos los negocios, citarémos aquí el concilio celebrado en Réims en 1049, cuyas deliberaciones recayeron durante tres dias sobre el bienestar de la Iglesia. Se habló contra los abusos que se habian deslizado en su seno, contra la simonía, contra las multiplicadas usurpaciones de los seculares, y sobre la jurisdiccion espiritual. Se declamó tambien contra las uniones ilegítimas, el divorcio, la relajacion y la conducta irregular de los monjes. Finalmente, se proscribió á un tiempo el servicio militar de los clérigos, la espoliacion ú opresion de los pobres, la sodomía y otras maldades tan vergonzosas, que ruboriza el pronunciarlas. Finalmente, hiciéronse doce cánones todos contra los vicios, de los cuales Hildebrando habia jurado ser enemigo mortal. Trabajaba el papa Leon sin descanso, aunque con mas fatiga que provecho, en el restablecimiento de la paz, alterada en todos los puntos de la Cristiandad, cuando le alcanzó la muerte en 1054. Tratóse de la eleccion del que debia reemplazarle. Hildebrando nunca perdia de vista su plan; cumplió con prudencia, aunque con lentitud, lo que el pueblo y el clero querian, sin que nadie se quejase, porqué todos á la vez temian el ojo perspicaz del Emperador, y por lo mismo no era ventajoso aventurar una parte que podia hacerles perder el todo. Hildebrando puso en esta ocasion toda su habilidad en obra. Convenciéndose de que para no ofender á Enrique, ni faltar al juramento que habia prestado, el mejor medio era proponerle por papa á Gebeardo, obispo de Eichstadt, se trasladó inmediatamente á Maguncia, en donde Enrique habia convocado un concilio. Gebeardo era varon de prudencia consumada, consejero muy estimado en la córte, y por otra parte no tenia gran deseo de sentarse en el trono pontificio. El Emperador presentó otros sugetos; mas, como Hildebrando insistiese en la eleccion del primer candidato, Enrique con acuerdo del clero la aprobó, con la esperanza de que de este modo podria influir mas eficazmente en los asuntos de Italia. Por lo mismo podemos afirmar que el cardenal, monje de Cluny, tuvo una gran parte en la eleccion del nuevo Papa; y lo prueba tambien la misma

desavenencia que se observa entre los escritores, porqué segun algunos, el nombramiento fué, digámoslo así, exclusivamente suyo, y segun otros, de acuerdo con los obispos. Pasó Gebeardo á Roma, donde á insinuacion sin duda de Hildebrando fué de nuevo elegido y confirmado por el pueblo, tomando el nombre de Víctor II. Estos pasos dados por Hildebrando prueban que nunca jamas renunció á la idea concebida mucho tiempo habia para que el nombramiento imperial se considerase como una pura fórmula, y la accion del clero y del pueblo como el acto constitutivo de la verdadera eleccion, sosteniendo ya de hecho lo que mas tarde debia preconizar con sus propios labios. Víctor II correspondió á las esperanzas del pueblo, trabajando sin descanso para restablecer lo que las armas y las discordias civiles habian destruido. Este Papa, que habia depositado en Hildebrando una ilimitada confianza, dispuso que pasase desde luego á Francia en calidad de legado para exterminar la simonía, que á cada paso iba cundiendo mas y mas y causando mayores estragos. Á este fin juntó en 1055 un concilio en Lyon compuesto de muchos obispos y prelados. Acusaron á un arzobispo, que gozaba de la opinion de sabio, del crímen de simonía: bien que con el oro habia logrado convertir en amigos á sus acusadores. El dia siguiente al de la apertura del concilio se presentó, pues, el prelado con la frente erguida como quien no desconfia del triunfo de su causa; y dirigiéndose á los Padres, dijo: «¿Dónde están los que me acusan? Que se presente aquí el que quiera condenarme.» Reinaba un profundo silencio, cuando el legado del Papa dirigiéndose al prelado le preguntó: «¿Crees, que el Espíritu Santo sea de la misma substancia que el Padre y el Hijo?—Si creo, contestó el prelado. —Pues bien, repuso Hildebrando; pronuncia estas palabras: ¡gloria al Padre, gloria al Hijo, y gloria al Espíritu Santo!;» pero el prelado no pudo nunca pronunciar *Espíritu Santo*, á pesar de haberlo probado varias veces. Este acontecimiento fué considerado como un juicio del cielo. El reo confundido se echó á los pies del subdiácono; y habiéndose reconocido culpable de simonía, fué depuesto de sus dignidades eclesiásticas. Luego despues pronunció sin dificultad las palabras que se le habian indicado. Fué tan grande y tan profunda la impresion que causó este hecho, que otras veinte y cinco dignidades de la Iglesia, ademas de cuarenta y cinco obispos, confesaron el mismo crímen y presentaron la dimision de sus empleos sin necesidad de perseguirles. En el mismo año celebró otro concilio en Tours, en el cual se hallaron Berengario y Lamfranco. Al primero se le dió libertad para defender su opinion; mas abjuró su error, y lo firmó: en cuya virtud fué admitido á la comunion. Si hasta entónces Hildebrando habia sido acertado en sus consejos, manifestó luego que era hombre; y que como hombre, con toda su habilidad y con toda su sabiduría, podia equivocarse. Fernando *el Gran-*

de, rey de Castilla y de Leon, hijo de Sancho *el Grande*, habia rehusado, dice la historia, prestar homenaje á Enrique de Alemania, y hasta habia tomado para sí el título de Emperador. Hildebrando, segun la misma historia, fué el primero que lo hizo comprehender al Emperador, suponiéndole que su dignidad se veia comprometida, y calificando al propio tiempo de usurpacion un derecho que en concepto de la córte de España era incontestable. Hízole ver ademas que no seria difícil hacer entrar otra vez á Fernando en los límites de su deber. Enrique, envalentonado aun mas con este consejo, pidió al concilio que si el rey de Castilla no renunciaba su título, la Iglesia le excomulgase y pusiese su reino en entredicho. Los PP. con la autorizacion del Papa reconocieron (por condescendencia ó porqué se equivocaron) justicia en la demanda de Enrique, y diputaron cerca de Fernando algunos legados para que le hiciesen entender, que en vista de la decision del Santo Padre y del concilio debia dar satisfaccion y renunciar el título usurpado (decian); pues de otro modo, pesarian sobre él y sobre la España las penas mas severas de la Iglesia. El emperador Fernando reunió inmediatamente los obispos y grandes del reino para consultarles sobre un negocio de tamaña importancia. El temor se apoderó de aquella asamblea, y por lo mismo una inmensa mayoría declaró, que era necesario obedecer á la Santa Sede; y entónces Fernando manifestó á los legados que estaba pronto á cumplir lo que ordenaba la córte de Roma. Pero habíalos despedido ya, cuando se presenta el noble Rodrigo Diáz de Vivar (conocido mas adelante por el *Cid campeador*) con resolucion propia de un español honrado y valiente, ofreciéndose ir personalmente con sus parientes y amigos donde estuviesen el Pontífice y el Emperador á suplicar de este negocio: y cuando la razon no bastase, combatirlo y averiguarlo con las armas de la manera que quisiese; y dirigiéndose á los que eran de contraria opinion, poniendo la mano en el puño de la espada, pronunció este memorable discurso: «Con esta espada haré bueno que come-« ten traicion contra su patria todos aquellos que por escrúpulo de conciencia « ó por cualquier otra consideracion y recato se apartasen de este mi pare-« cer, y no desechasen, con mayor cuidado que ellos la pretenden, la suje-« cion y servidumbre de España. Cuanto cada cual se mostrare en defensa « de la libertad, en el mismo grado le tendré por amigo ó por enemigo ca-« pital.» El rey Fernando adhirióse al parecer de Rodrigo de Vivar, se allanaron tambien las córtes, y en su consecuencia Rodrigo con diez mil hombres entró por Francia hasta llegar á Tolosa. Desde allí despachó una embajada al Papa para que enviase personas que oyesen las razones que tenia el rey Fernando para oponerse á lo dispuesto por Su Santidad. Accedió el Papa, y habiéndose juntado en Tolosa el legado pontificio y los embajadores de Alemania, con los nombrados por Fernando, discutido el negocio en la misma ciudad

de Tolosa, se resolvió definitivamente que en adelante los emperadores de Alemania no pretendiesen tener algun derecho sobre España, quedando estos reinos libres y exentos de todo reconocimiento al Imperio romano. Séanos permitido poner en duda, no el hecho, que en nuestro concepto queda bien consignado en la historia, sino el que Hildebrando fuese el consejero de Enrique en este negocio; y nos fundamos en que un Rey mas celoso de sus prerogativas que cualquier otro personaje ó particular, no necesita de consejos en semejantes casos, sino que por sí solo hace valer su derecho. Dejemos para la historia los demas acontecimientos que sobrevinieron, en los cuales pudo tener Hildebrando una parte mas ó ménos directa, y fijemos nuestra atencion en el reinado de Enrique IV, sin duda alguna mas fecundo en grandes acontecimientos. Enrique sucedió á su padre en 1056 cuando apénas contaba la edad de cinco años, tomando por lo mismo las riendas del gobierno la emperatriz Ines, su madre. Murió Víctor II en 28 de Julio de 1057 y sucedióle Estéban IX. Este Papa, en cuya eleccion no sabemos hasta que punto influyó Hildebrando, no tenia las mejores disposiciones á favor de Enrique: de modo que hasta se le atribuyó el proyecto de elevar á su hermano Godofredo al trono imperial; pero vino la muerte, le sorprehendió en lo mejor de su carrera, y entró á sucederle el obispo de Veletri, llamado Mincio, que tomó el nombre de Benedicto X. Hildebrando y Pedro Damian graduaron la eleccion de este Papa de tan irregular, como indigna, por haberse hecho tumultuariamente y mediando por lo mismo la intriga y el cohecho. Estéban IX habia encargado poco ántes de morir que para dar un sucesor á la sede de S. Pedro se aguardase la llegada de Hildebrando, que se hallaba á la sazon con la emperatriz Ines; pero el partido del usurpador dominó en Roma, y los buenos ciudadanos tuvieron que abandonar la ciudad para salvar sus vidas. Tan luego como la Emperatriz supo por Hildebrando lo que pasaba en Roma, dispuso que el cardenal regresase inmediatamente á su destino para que pusiese coto á tamaños desórdenes. Benedicto X, que á un escaso talento reunia una conducta en todos conceptos reprobable, fué considerado ya desde un principio como antipapa: así es que Hildebrando se puso de acuerdo con la autoridad imperial para proceder á una nueva eleccion, que recayó en un varon tan sabio como piadoso, llamado Gerardo de Florencia, miéntras que el mismo Hildebrando tenia en Toscana una asamblea, en la cual Benedicto fué condenado. El nuevo Pontífice tomó el nombre de Nicolas II, y como debia su eleccion al piadoso monje, siguió en un todo sus consejos, y con ellos y con sus luces logró que su pontificado fuese uno de los mas ilustres. Hasta entónces la eleccion de Soberano Pontífice era obra del clero y del pueblo romano unidos con el Emperador; de lo que resultaba, que, dejándose guiar cada una de estas tres partes de sus propios intereses, se pro-

movian las discordias, los cismas y toda clase de males. El clero, desgraciadamente, se hallaba entónces bastante corrompido, y por lo mismo no podia ser acertado en las elecciones: el pueblo acababa de demostrar lo que era en la eleccion de Benedicto; y finalmente Enrique III habia demostrado ya el interes que tenia el Imperio de extender su dominacion en Italia, valiéndose como podia valerse del Papa si resultaba hechura suya. Hildebrando, que deseaba desterrar estos inconvenientes, logró que en el mes de Abril de 1059 se convocase un concilio en Roma, en el cual se reunieron ciento y trece obispos, y se dictaron dos decretos y trece cánones. Los cismas que se habian introducido anteriormente con motivo de las elecciones pontificias fueron el principal objeto de sus deliberaciones, resultando de ellas una regla fija y precisa sobre la materia. El primer decreto dice en resúmen: que muriendo el Papa se junten para tratar de la eleccion primeramente los obispos cardenales; que despues llamen á los clérigos cardenales; y por último que presten su consentimiento el resto del clero y del pueblo. « Se eligirá, añade el decreto, dentro « de la misma iglesia, si hubiese un sugeto capaz; y sino, en otra iglesia sal- « vo el honor debido á nuestro caro hijo Enrique, quien al presente es Rey, « y será, Dios mediante, Emperador, como se lo tenemos ya concedido, y « el de todos sus sucesores, á quienes la Santa Sede haya dado el mismo de- « recho. Si el poder de los malos impide que se haga en Roma una eleccion « legítima, los cardenales obispos unidos al clero y á los seculares aunque « sean pocos tendrán derecho de elegir el Papa en el lugar que juzguen mas « oportuno. Si hecha la eleccion hay quien se opone introduciendo el desórden « y la anarquía, no por eso el elegido dejará de tener la autoridad de gober- « nar la Iglesia y de disponer de sus bienes, como lo hizo S. Gregorio ántes « de su consagracion. Si alguno por violencia ó por presuncion fuese ele- « gido, ordenado, ó entronizado, con desprecio de este estatuto, sea ana- « tematizado y depuesto con sus cómplices; sea rechazado como el Anti- « Cristo, como el enemigo y destructor de toda la Cristiandad; sea fulminado « con el anatema perpetuo; sea del número de impíos que no resuci- « tarán el dia del juicio; descargue sobre él la cólera del Todopoderoso; « persígale en esta vida y en la otra el enojo de los apóstoles S. Pedro y « S. Pablo, cuya iglesia se atreve á perturbar; sea desierta su habitacion, « y nadie viva en su casa; sean huérfanos sus hijos, y su mujer viuda (1); « él, y sus hijos queden aterrados; véanse obligados á mendigar, echados « de sus domicilios: busque y arrebate sus bienes el usurero, y róbenle

(1) El Concilio no trata aquí del matrimonio; solo si se sirve de las maldiciones que se leen en la *Escritura* y en particular en el Salmo CVIII: *Fiant filii ejus orphani, et uxor ejus vidua.*

« los extranjeros el fruto de sus trabajos; la tierra entera y los elemen-
« tos conspiren contra él; los méritos de los Santos le confundan, y atrai-
« gan sobre él la venganza mas estrepitosa. » El segundo decreto permite que, los que han sido ordenados por los simoníacos gratuitamente, permanezcan en las órdenes recibidas; pero advierte que esto es una indulgencia solamente, en atencion á que, siendo tantos los ordenados por ellos, no es fácil poderse observar con todos el rigor de los cánones. El cánon tercero prohibe oir la Misa de un presbítero, que se sepa de cierto tiene concubina. El cuarto dice, que los clérigos que han guardado continencia, coman y duerman en un mismo paraje junto á las iglesias para las que fueron ordenados, y hagan masa comun de lo que perciban, procurando practicar la vida apostólica, viviendo en comunidad á ejemplo de los canónigos regulares. En este mismo concilio Berengario firmó una nueva abjuracion y profesion de fe compuesta por el cardenal Umberto; mas, así que salió del concilio escribió contra esta profesion, llenando de injurias á su autor. Serian unos ochenta personajes tanto arzobispos como obispos, diáconos y presbíteros, entre los cuales se contaba á Pedro Damian y á Hildebrando, los que firmaron las determinaciones del concilio. Este último se hallaba ya muy cerca del triunfo, pues que habia logrado con sus esfuerzos, con su prudencia y con su celo, uno de los objetos principales de su plan predilecto; á saber: el de dejar á la Iglesia el derecho de elegir á los Papas, quitándolo del capricho de los príncipes. Nicolas habló, es verdad; pero habló por boca de Hildebrando: ámbos eran ilustrados, ámbos seguian una misma senda, y los dos hicieron todos los esfuerzos imaginables para hacer perder al Emperador el derecho de aprobar la eleccion de los papas que hasta entónces nadie se lo habia disputado; pues, si el cánon no lo dice expresamente, lo indica con bastante claridad, cuando exije que el Emperador obtenga del mismo Papa el derecho de aprobar las elecciones. No trabajó con ménos ahinco Hildebrando en otro punto capital. Nicolas habia convocado en Melfi un sínodo, invitando á Roberto Guiscardo que asistiese en persona. Roberto habia usurpado las tierras de la Iglesia y se manifestaba poco dispuesto á ceder, no obstante, las amenazas y las censuras del jefe de la Cristiandad; sin embargo en esta ocasion se mostró dócil, y despues de varias contestaciones accedió á las pretensiones de Nicolas bajo la condicion de que éste le confirmaba sus pretensiones sobre la Sicilia, mediante un censo anual: reconoció tambien su título de duque, prometiendo Guiscardo por su parte que seria soldado de la Iglesia y que la protegeria en todas sus necesidades. Desde este momento, dijo: « Yo Roberto, por la gracia de
« Dios y de S. Pedro, duque de Apulia, de la Calabria y con el tiempo de
« la Sicilia, juro fidelidad á la Santa Iglesia romana y á vos mi señor papa

« Nicolas. No ayudaré con mis consejos, ni con mis acciones á los que cons-
« piren en adelante contra vuestra vida, ó contra vuestra libertad. Prometo
« sostener contra todos los hombres y segun todo mi poder á la Santa Igle-
« sia romana, siempre que se trate de la conservacion y de la adquisicion
« de los bienes de S. Pedro y de sus dominios. Tened por seguro mi apoyo
« á fin de que goberneis con honor la Iglesia, el pais y el principado de San
« Pedro. Ademas, yo nunca permitiré invasion, conquista, ni saqueo, sin
« vuestra autorizacion, ó la de vuestros sucesores. Todas las iglesias que
« se hallen en mis dominios, las pongo en vuestras manos, obligándome á
« defenderlas fielmente. Y si vos, ó uno de vuestros sucesores murieseis
« ántes que yo, entónces con el parecer de los cardenales, del clero y de
« los seculares, vigilaré para que se elija y consagre un Papa que sea digno
« de la sede de Pedro. He aquí lo que me empeño á cumplir con fidelidad
« hácia la Iglesia romana, hácia vos y todos vuestros sucesores, que quer-
« rán confirmarme la investidura que me habeis dado. » Hemos continuado aquí este importantisimo documento, porqué contribuyó no poco á la ejecucion del plan de Hildebrando. Desde el momento se conoció su importancia: Roberto dió muestras de cumplir su palabra, y Nicolas é Hildebrando tuvieron la dulce satisfaccion de ver que sus trabajos no habian sido estériles, en medio de tantas agitaciones como sobrevenian á cada paso. Murió Nicolas II en 25 de Junio 1061, y este acontecimiento produjo nuevos desórdenes. Habia llegado la época de poner en planta los estatutos de Nicolas, relativos á la eleccion pontificia. Los cardenales á indicacion de Hildebrando se reunieron, segun lo establecido en ellos, con la nobleza romana, y pronunciaron su voto á favor de Anselmo, obispo de Luca, que tomó el nombre de Alejandro II. Roberto Guiscardo, fiel á su promesa, no faltó en esta eleccion: los momentos eran críticos: Hildebrando trabajaba con todo su poder para mantener los estatutos y para procurar á la Iglesia una verdadera independencia: tenia enemigos que combatir, y estos aunque no tan diestros como Hildebrando, escudados con la proteccion del Rey, resolvieron elegir de entre los lombardos un jefe que gobernase la Iglesia, y se pronunciase ademas con violencia contra los cánones de Nicolas II. Apénas el cónclave en Roma recibió la noticia de estos sucesos, envió al Rey en calidad de legado á Estéban, cardenal presbítero y monje de Cluny, varon recomendable por su sabiduría y su nobleza; pero ni siquiera obtuvo audiencia: viéndose obligado á regresar sin el menor resultado. Hildebrando, rodeado de conflictos pero lleno de valor y determinado á sostener á todo trance la eleccion, convocó á los cardenales y á la nobleza romana, y en los primeros dias de Octubre se confirmó ésta en la persona de Anselmo, despues de una vacante de tres meses. Este paso, aunque acertado, produjo un cisma, porqué en

Alemania se procedió inmediatamente á la eleccion de un nuevo Papa en la persona de Cadalao, obispo de Parma, que tomó el nombre de Honorio II. Alejandro habia tomado ya la administracion de la Iglesia y condenado al antipapa, cuando éste juntaba tropas y dinero con la intencion de amenazar al Pontífice bajo de las murallas de la capital. Miéntras esto acontecia, Pedro Damian, que habia hecho todos los esfuerzos posibles para disuadir al antipapa de sus proyectos, cansado de los desórdenes que observaba en todas partes, determinó renunciar el obispado de Ostia para buscar en el retiro la dulce paz que anhelan los justos. Hildebrando, que conocia bien el incomparable mérito de S. Pedro Damian, se opuso abiertamente á sus determinaciones, conservando todavía la esperanza de poderle retener cerca de sí; pero todo fué inútil. Algunos historiadores han querido suponer, que, lo que obligó al Santo á presentar su dimision, fué la sombra que le hacia el mismo Hildebrando, quien era el alma, por decirlo así, de todos los asuntos de la Iglesia; y se apoyan en un dístico que compuso Damian en aquella ocasion, concebido en estos términos:

Papam ritè colo, sed Te postratus adoro;
Tu facis hunc Dominum, Te facit ipse Deum.

Dicen ademas, que las cartas del mismo Damian demuestran que su corazon no estaba exento de envidia. Los que así hablan, al parecer tienen un empeño en menguar la gloria de un varon ilustre por su santidad, y célebre por la energía con que en todos tiempos defendió los verdaderos intereses de la Iglesia. Pedro Damian, segun opina Baronio, desconfiando de hallar un remedio á los males que afligian á la Madre comun de los fieles, quiso retirarse; á lo que se opuso Hildebrando porque le conocia á fondo, y por lo mismo necesitaba de su apoyo en época tan borrascosa. Llama Damian al arcediano S. Satanas: *Satanas*, esto es, adversario; y Santo porque obraba con buenas intenciones y no para sí mismo. Así lo interpreta Baronio, y añade, que habia entre ellos una santa querella; el uno queriendo retener á un hombre que suspiraba por el retiro, y el otro no queriendo ser retenido. Dejemos este incidente y volvamos al curso de nuestra narracion. El antipapa Honorio, deseando llevar á cabo su proyecto, partió para la ciudad de Roma al frente de un poderoso ejército y con grandes sumas de dinero. Lo primero para combatir, y lo segundo para corromper. Atravesó los Álpes; mas fué detenido por Beatriz, esposa de Godofredo, y su hija Matilde, apénas de quince años de edad. Entónces variando de direccion consiguió llegar á las puertas de Roma, en cuya ciudad esparció la consternacion y el espanto; pero triunfó la justicia, y Alejandro, aunque con sobresaltos y disgustos, continuó gobernando la Iglesia sábiamente hasta 12 de Abril del año 1073. Hemos

llegado por fin á la época en que brilló con todo su esplendor el genio de Hildebrando; repetirémos aquí lo que dice un escritor contemporáneo, porque reasume precisamente todo lo que podia esperarse de un hombre que fué el pasmo y la admiracion de su siglo, y cuya vida y pontificado forman sin duda las mas célebres páginas de la historia del siglo XI. «Ahora, dice, se « presenta una época grande: grande, no precisamente por sucesos nue- « vos, extraordinarios y fecundos en resultados, ni por escenas terribles y « repentinas, sino por la ejecucion de un vasto plan concertado de mucho « tiempo; grande por el estremecimiento general que causa en Europa el « genio de un hombre solo, por el sacudimiento y el impulso dado á todos « los asuntos; grande, porque á la voz de un solo hombre, los tronos vaci- « lan, los pueblos temblando dejan sus antiguos amos, porque la voluntad « de un sacerdote hace mudar la faz de la tierra, hace nacer nuevas leyes, « y nuevas instituciones, y esto desde el norte de la Europa, desde la In- « glaterra, hasta el mediodía, hasta los desiertos del África, desde el mar « Atlántico, hasta la Palestina, donde el fundador de nuestra Religion « habia enseñado, combatido y derramado su sangre, donde el apóstol « S. Pedro habia anunciado palabras llenas de vida; grande, porque un « hombre, saliendo de la obscuridad, concibe el proyecto de establecer una « monarquía universal en el centro de la cristiandad, en la sede de S. Pe- « dro: sede que fundada por pobres pescadores se elevó sucesivamente, ya « sea por sí misma ó por socorro ajeno, y se estableció con tanta solidez, « que el poder del infierno, como se creia, no podia agitarla; grande, en « fin, porque un simple monje, hijo de un carpintero, se pone en la ca- « beza que el sol de la antigua Roma debe iluminar á todos los hombres, y « formar sus creencias. Si uno se representa despues los pueblos que se « sublevan, bien determinados á vencer ó á morir en defensa de sus dere- « chos y libertades, por la conservacion de la corona de sus emperadores y « príncipes; un Papa luchando con el Emperador, y el Emperador con los « príncipes sus vasallos; toda la humanidad en movimiento, estados y fa- « milias que se dividen y se separan para sostener los unos su fe, los otros « sus libertades: si se contempla unos pueblos que combaten contra sus re- « yes, padres contra sus hijos, la fortuna que eleva á un hombre hasta ha- « cerle dominador universal, y le abate despues hasta conducirle al destier- « ro, que por otro lado da una corona á un príncipe, cuando es jóven, y « casi le condena á la mendicidad en la edad madura; si uno se representa « todas estas cosas, ciertamente tiene á la vista una época grande y ex- « traordinaria.» Hildebrando habia visto pasar ante sí una serie no inter- rumpida de papas, que, cual otras tantas sombras, buscaban su transparen- cia en los rayos del sol. Clemente II, Benedicto IX, Dámaso II, S. Leon IX,

Victor II, Estéban IX, Nicolas II, Alejandro II; todos estos papas se habian ido sucediendo, desde que el humilde monje de Cluny entró en el claustro para meditar, digámoslo así, el gran plan de regeneracion del siglo XI; y la mayor parte de estos papas, valiéndose de los consejos y de las lecciones de Hildebrando, habia cooperado de un modo poderoso á la realizacion de este mismo plan. Amanece el dia 20 de Abril del año 1073, y humean todavía las atorchas de los funerales de Alejandro II cuando todas las miradas del pueblo romano se fijan en Hildebrando; los cardenales, el clero, la nobleza le señalan con el dedo, y una voz unánime le proclama Papa. Palidece el buen Hildebrando, y sube al púlpito para calmar la agitacion que se observaba en el vasto ámbito de la iglesia de S. Pedro: quiere disuadirles de su empeño; pero todos repiten estas palabras: *S. Pedro ha elegido al arcediano Hildebrando para suceder á Alejandro II.* Es de advertir, que Hildebrando habia ordenado un ayuno de tres dias para conocer con la oracion la eleccion que Dios habia hecho, y por lo mismo los electores creyeron que su eleccion era por inspiracion divina. Despues de haber hablado el cardenal arcediano, se levantó Hugo *el Blanco*, que era otro cardenal, y habló en estos términos: « Vosotros sabeis y reconoces sin duda que desde el rei- « nado de S. Leon, este arcediano, este hombre tan sabio y experimentado « ha elevado á un alto grado de prosperidad la santa Iglesia romana, y ha « libertado nuestra ciudad de los peligros que la amenazaban. Como no « hallamos sugeto mas idóneo para el gobierno de la Iglesia universal y « para la defensa de esta ciudad, nosotros todos obispos y cardenales le « hemos elegido unánimemente con vosotros para soberano pastor de nues- « tras almas. » Á estas palabras exclamó otra vez el pueblo: *S. Pedro nos ha elegido á Hildebrando por Señor y por Papa.* Revistiéronle desde luego, segun costumbre, con la púrpura y la tiara; y habiéndole elevado á la sede de S. Pedro, los cardenales y obispos usaron esta fórmula: « El arcediano « Hildebrando, dijeron al pueblo, es el Papa que hemos elegido: él será « nuestro señor y llevará el nombre de Gregorio: nosotros le queremos y le « elegimos. ¿Os conviene?—Nos conviene.—¿Le quereis?—Le queremos. « —¿Lo aprobais?—Lo aprobamos. » Se hallaba Hildebrando en el dia de su elevacion en un estado de agitacion tal, que es tan difícil de describir como adivinar las verdaderas causas que la producian, atendido su constancia en el trabajo, su serenidad en el peligro, su facilidad en encontrar salida en los apuros, remedio en los grandes males; y por decirlo de una vez, parece imposible que un genio creador como el de Gregorio vacilase, cuando el poder le venia á las manos para completar la obra comenzada. Es verdad que la situacion de Europa no era la mas lisonjera: la Alemania, entregada á las manos de un jóven inexperto, educado por gente infiel y

malcreida, rodeado de aduladores y de criminales, lleno de orgullo, caprichoso, variable en sus opiniones, inconstante aun en sus principios; guerrero valiente y emprendedor, es verdad, pero sin aquella nobleza que debe distinguir el corazon de un Rey: la Francia, gobernada por Felipe I, descendiente de Hugo *el Grande*, pero muy léjos de poderse igualar á su ilustre predecesor; sin embargo, temerario y atrevido en sus proyectos, firme é inalterable en la ejecucion: con lo que logra asegurar el cetro á su estirpe: la España, desolada por la division y por una guerra continua de cristianos contra infieles: la Rusia, entregada á la discordia y á la invasion de nuevos pueblos: la Polonia, experimentando los efectos de la anarquía: la Dinamarca, la Suecia y la Noruega, víctimas aun de la idolatría y de las guerras intestinas: el cetro imperial de Constantinopla pasando rápidamente de unas manos á otras; por fin, el mundo cristiano conmovido en sus bases: tal era el cuadro que presentaba cuando Hildebrando ciñó la tiara. Es verdad que en medio de tantas convulsiones y desasosiegos resplandecian de cuando en cuando aquellos rasgos de valor y de fe que hacian olvidar fácilmente las pasadas desgracias. Miéntras que en Francia, por ejemplo, la firmeza del Monarca consolidaba las instituciones y daba mas esplendor á la majestad real, Inglaterra gozaba de una época de regeneracion debida al brazo victorioso de Alfredo *el Grande;* y miéntras que la Polonia con el Cristianismo conquistaba su libertad, principiaba tambien á gozar de los beneficios de la civilizacion debida al celo de los misioneros. La complicacion de los negocios públicos hubiera podido amedrentar el corazon de otro que no hubiese sido Hildebrando; pero este varon verdaderamente emprendedor, ántes de ceñir la tiara habia experimentado ya los esfuerzos de la lucha y las desazones que trae consigo el poder: se habia apropiado, por decirlo así, los infortunios de Leon, de Nicolas, de Alejandro; sin embargo, nunca cejó: y ¿en esta ocasion debia precisamente temblar? Difícil es penetrar en el corazon humano para escudriñar aquellos secretos que no pueden manifestarse exteriormente. ¿Estaba tal vez descontento por el modo como se habia hecho la eleccion? ¿Ó tal vez queria que ántes de sentarse en el solio pontificio, Enrique hubiese manifestado decididamente sus buenas, ó malas inclinaciones? Habrá quien presuma que se agolparon en aquel momento á su imaginacion todos los obstáculos, todas las dificultades con que debia chocar en el camino que emprendia. Lo que hay de mas cierto es, que tembló y que miró su elevacion como una prueba á que Dios le sujetaba. Asegúrase que al dia siguiente envió legados á Enrique, rey de Alemania, para suplicarle que no aprobase la eleccion que de él se habia hecho. Esto para nosotros tambien parece increible. Gregorio fué siempre consecuente con sus princi-

pios. La política exigia que escribiese al Emperador como á rey de Italia ; pero ¿debia pedirle su aprobacion ó desaprobacion ? En este caso hubiera obrado contra sus principios, y se hubiera declarado por las pretensiones del Emperador. Lo que hizo, sí, fué exponerle las circunstancias de su elevacion, y manifestarle que, en el caso de seguir en el poder espiritual y temporal, no dejaria impunes los crímenes que se cometian, sin distincion de personas, clases, ni dignidades. Le pidió despues su consentimiento, no precisamente para la eleccion que estaba hecha ya, segun los cánones, sino para su consagracion : acto exterior que tocaba al Emperador como á rey de Italia. Como no se habia consultado á Enrique acerca de su eleccion, y como por otra parte pesaban sobre su conciencia algunas de las faltas á que aludia Gregorio, al principio no despreció su súplica : sabíase lo mucho que trabajaba para dar un giro al espíritu de su siglo, y á pesar del testimonio de sus contemporáneos (dice un escritor, que le llamaba el hombre piadoso, versado en la ciencia sagrada y profana, amante de la justicia y de la equidad, firme en la adversidad, moderado en los momentos prósperos, y segun las palabras del Apóstol, distinguido por sus buenas costumbres, púdico, modesto, sobrio, casto, hospitalario, gobernando bien su propia casa, educado como correspondia en el seno de la Iglesia, con una autoridad casi absoluta), su eleccion fué mirada por los obispos alemanes como una calamidad para ellos : pues temian la severidad de Gregorio que debia castigar por precision sus enormes crímenes. Así es que alarmados, como hemos dicho, se presentaron juntos al Rey para pedirle que en ningun concepto aprobase la eleccion, que juzgaban de irregular por haber sido sin participacion alguna del príncipe. Éste envió, pues, desde luego á Roma á Eberardo, conde de Nellemburgo, para hacer cargos á los señores romanos sobre aquel acto que juzgaba ilegal. Gregorio recibió muy bien al enviado, y enterado del objeto de su embajada, le dijo : « Yo jamas he solicitado « este honor supremo : Dios me es testigo. Los romanos me han elegido y « me han impuesto con violencia el peso del gobierno de la Iglesia ; pero no « han podido determinarme á que me dejase ordenar hasta que estuviese « seguro por una diputacion, que el Rey y los señores del Imperio teutó- « nico consentian en mi elevacion. Resistiré todavía á sus instancias hasta « que un embajador del Rey venga para asegurarme de su voluntad. » Regresó el conde á Alemania para dar á Enrique la respuesta de Gregorio, y éste mostrándose satisfecho expidió las órdenes necesarias para su consagracion, que se verificó el dia de la Purificacion del año siguiente 1073. Y ¿quién despues de haber leido este trozo de la historia se atreverá á sostener que la eleccion de Gregorio fué irregular? Todo en aquel tiempo era extraordinario: ó sino, fijemos la atencion en la laudable condescendencia de Enrique. Hilde-

brando hace todos los esfuerzos imaginarios para que su eleccion sea revocada; y viendo la decision del clero, de la nobleza y del pueblo romano en sostenerla, acude á Enrique, y para obligarle le amenaza, diciéndole que no dejará impunes sus crímenes. Los prelados teutónicos temen y acuden á Enrique para que contradiga la eleccion; sin embargo, la simple respuesta que da Hildebrando basta para que el rey de Italia la apruebe, sin que le obste ser emperador de Alemania para dar un paso, que á la verdad presenta á Enrique á primera vista como un hombre dotado de un corazon hidalgo y generoso. Esta maravilla, en que muy pocos ó ningun escritor ha fijado la atencion, merece ser examinada detenidamente. ¿Enrique al frente de una nacion poderosa, contando con innumerables tropas, teme acaso á la pobre Italia? Es cierto que no. ¿Puede juzgar humanamente que Gregorio prescindirá por puro reconocimiento de las manchas con que Enrique ha deslustrado su imperio? Seria necesario desconocer la rectitud de miras del nuevo Pontífice para concederlo. Convengamos, pues, en que en este hecho extraordinario intervino la mano del Dios de las misericordias. Hildebrando tomó el nombre de Gregorio, segun dicen, por afecto y reconocimiento á Gregorio VI, su antiguo maestro, y se llamó Gregorio VII para destruir la opinion de aquellos que habian mirado tambien como irregular la eleccion de Gregorio VI. Hemos visto sus cartas, y de ellas se deduce que reflexionó sériamente sobre lo que habia practicado hasta entónces, y lo que le quedaba que hacer para el completo desarrollo de su vasto plan. Establecido como tenia ya el objeto, determinó dirigir todos sus esfuerzos para alcanzar la independencia de la Iglesia, poner la autoridad de esta á un grado superior de elevacion, procurar que la Iglesia brillase con todo su esplendor á impulso de una saludable reforma: reforma que como hemos visto ya venia realizando, aunque paulatinamente, desde el pontificado de Clemente II. Para conseguir estas miras era necesario que obtase entre la paz ó la guerra; y ora eligiese la una ora la otra, era absolutamente indispensable sustraerse de un poder que hasta entónces se habia denegado á reconocer la libertad de la misma Iglesia y que siempre se habia entremetido en el gobierno eclesiástico. Tal era el poder temporal, y su principal representante el emperador de Alemania. Mas ó ménos bien interpretadas las máximas de Gregorio, en resúmen eran estas. «La Iglesia de Dios debe ser independiente de todo poder temporal: el altar pertenece al sucesor de S. Pedro: la sede de S. Pedro sale de Dios, y viene de él solo: la Iglesia no es libre, y por lo mismo sus ministros han sido instituidos con frecuencia por los hombres del mundo; y de ahí deriva que se hallen en algunos ungidos de Cristo, que se llaman inspectores de las iglesias, deseos y pasiones criminales y que solo anhelan las cosas terrenas, porque las necesitan estando pegados al mundo: y de ahí

deriva tambien que en vez de poseer la paz de Dios, buscan las disensiones, dejándose arrastrar del odio, del orgullo, de la codicia y de la envidia. Por eso vemos que la Iglesia se halla en mal estado, y que, los que deben servirla, no cuidan mas que de las cosas de la tierra; porque sometidos al Emperador, le halagan como fementidos cortesanos: y así es que, sirviendo al Estado y al príncipe, son extranjeros á la Iglesia. La Religion se halla en una terrible crísis: el corazon del hombre es frio en la palabra de Dios: por todas partes vacila la fe. Así, pues, la Iglesia debe ser libre, y esta libertad debe recibirla de su jefe, del primer hombre de la Cristiandad, del sol de la fe, del Papa. El Papa ocupa el lugar de Dios, porque gobierna su reino en la tierra. Sin Papa no hay reino; sin él la dignidad real vacila, precipitándose como un barco estrellado. Así como las cosas del mundo son regidas por el Emperador; asimismo las cosas de Dios lo son por el Papa. Una cosa es el Estado, otra cosa es la Iglesia. Como la fe es una, la Iglesia es una: el Papa, su jefe, lo es tambien: los fieles, que son sus miembros, forman un solo cuerpo. Si la Iglesia reside en sí misma, no debe obrar sino por sí misma: así como una cosa espiritual no es visible sino por una forma terrestre, y así como el alma no puede obrar sin un cuerpo, y estas dos substancias no pueden ser unidas sin un medio de conservacion, así tambien la Religion no subsiste sin la Iglesia. El espíritu se alimenta con cosas terrestres en el cuerpo; asimismo la Iglesia se mantiene por medio de posesiones temporales. El Emperador, que tiene en su mano el poder soberano, debe obrar de manera que aquella se procure estos bienes, y los conserve; por esto los emperadores y príncipes son necesarios á la Iglesia, que no existe sino por el Papa, como éste no existe sino por Dios. Si, pues, la Iglesia y el Imperio deben prosperar, es necesario que el sacerdocio y la dignidad real estén estrechamente unidos, y hagan comunes esfuerzos para la paz del mundo. La Iglesia es el tribunal de Dios, y ella da cuenta de los pecados de los hombres; muestra el camino de la justicia: en una palabra, es el dedo de Dios. Así el Papa es el representante de Cristo, y superior á todos. Por esto su dignidad es grande y formidable, porque está escrito: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra yo edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del reino de los cielos: todo lo que atares sobre la tierra será atado en el cielo, y todo lo que desatares sobre la tierra será desatado en el cielo.* Esto dijo Jesucristo á Pedro. Por Pedro existe la Iglesia romana: en ella reside el poder de desatar: sobre Pedro está fundada la Iglesia de Cristo. Esta Iglesia se compone de todos los que profesan el nombre de Cristo, y que se llaman cristianos; así todas las iglesias particulares son miembros de la Iglesia de Pedro, y ésta es la Iglesia romana. Ella es la madre de todas las iglesias de la Cristiandad, y todas le están

sujetas como una hija á su madre. La Iglesia romana se encarga del cuidado de todas las demas iglesias, y puede exigir de ellas honor, respeto, obediencia. Como madre manda á todas las iglesias y á todos los miembros que les pertenecen. Pero cualquiera que se apoye en esta tierna Madre, que la ame, siga sus consejos, y la proteja, de la misma recibe proteccion y munificencia. Por mas resistencia que experimente aquel que ocupa en la tierra el lugar de Jesucristo, debe luchar, permanecer firme, y sufrir; siguiendo el ejemplo de Jesucristo. El mundo está lleno de escándalos: el siglo es de hierro: en toda la extension del globo la Iglesia se halla en la mayor angustia; y como sus servidores son criminales, es menester que se corrijan y se conviertan. Del jefe es de quien deben partir la reforma y la regeneracion: él es quien debe declarar guerra al vicio, estirparle y echar los fundamentos de la paz en el mundo: él debe socorrer á todos los que son perseguidos, porque aman la justicia y la virtud. La persecucion y la violencia no deben desviarle de este sendero; porque el que amenaza á la Iglesia, y le hace violencia, y le causa amargura, es un hijo del demonio y no de la Iglesia; ésta debe desterrarle y separarle de la sociedad humana. Es menester, pues, que la Iglesia sea independiente, que todos los que le pertenecen sean puros é irreprehensibles: realizar esta grande obra es el deber del Papa. La Iglesia será libre. « Lleno de estas y otras análogas ideas precisamente en el siglo XI no dejó de conocer que necesitaba de toda la energía de su alma, y de toda su autoridad para romper los lazos que ataban al clero con el Estado, los obispos con los soberanos, y que ponian á la Iglesia bajo el poder temporal. Estos lazos consistian en el concubinato de los sacerdotes y en la investidura ó simonía dada por los emperadores, á la cual iba siempre anexo un feudo: costumbre que databa ya de muy antiguo, y que en el siglo X se generalizó aun mucho mas. Habíase estendido tambien de un modo sorprendente la simonía; sin embargo, la compra y venta de las dignidades eclesiásticas se consideraba como un crímen espantoso, que debia acarrear sobre los culpables la venganza del cielo, en atencion á que se negociaba con los dones del Espíritu Santo. Gregorio, ántes de verse elevado á la silla pontificia, habia trabajado ya con celo y energía para desterrar este vicio. Los concilios habian fulminado contra los culpables de tan horroroso crímen la sentencia de deposicion. Llamábanles á los tales lobos rapaces que giran al rededor del rebaño de Jesucristo, buscando ocasion propicia para devorarle. Como la imaginacion del hombre culpable abunda siempre en sutilezas, hubo quien quiso establecer una distincion, sosteniendo que no era culpable de simonía el que compraba al Rey ó á un príncipe un obispado, miéntras que la consagracion fuese gratuita; porque en este caso, decian, no compra el sacerdocio, la dignidad ó el Sacramento, y sí la posesion de

un bien temporal : opinion refutada victoriosamente por Pedro Damian, quien sentaba por principio que no podia recibirse de un secular una dignidad ó beneficio eclesiástico, cualquiera que fuese, que costase dinero, sin hacerse culpable de simonía. La simonía y la investidura, como hemos indicado ya, eran sinónimos, y por lo mismo, Gregorio podia apoyarse en un terreno sólido, esto es; en la fe y conviccion de los personajes mas distinguidos de diversas épocas, y en los irrevocables decretos de un gran número de concilios. Atado por otra parte el clero con el mundo y el Estado por la incontinencia, Gregorio armado con la falange de la fe se servia de ella para romper aquel lazo. En todos tiempos se ha considerado el celibato, en el clero, como un estado mas santo y mas perfecto que el del matrimonio : idea, que hallándose arraigada aun en el espíritu de los mismos paganos, ha llegado á salvarse del naufragio de las costumbres, recibiendo nuevo brillo en el seno del cristianismo. Gregorio, pues, desde su advenimiento á la Santa Sede miró este paso como uno de los mas importantes para la realizacion de sus proyectos. Veamos el modo como emprendió su marcha, y ella nos probará que únicamente era dado á Gregorio tanta decision, tanta constancia para completar una obra superior al genio, y que por lo mismo exigia algo mas, esto es; conviccion, fe, y esperanza en Dios. No habia perdido de vista el estado aflictivo en que se hallaban las naciones y los imperios. Dirigióse desde luego á varios príncipes, llamando muy particularmente su atencion el emperador de Alemania, á quien trataba de atraer con la afabilidad y la dulzura, dándole al principio advertencias paternales. Á este fin en 20 de Abril de 1073 escribia á Godofredo en estos términos : « Vos conoceis nuestros pensamientos y nuestros deseos relativamente al Rey : porque, Dios « nos es testigo, nadie está mas solícito, ni hace mas ardientes votos que « Nos para su gloria presente y futura. Hemos resuelto aprovechar la primera ocasion para enviarle legados y ponernos de acuerdo paternalmente « con él, sobre lo que juzgamos mas útil para el bien de la Iglesia y el honor de la dignidad real. Si nos escucha, tendremos tanto placer en verle « feliz como si Nos mismos lo fuésemos, y lo será ciertamente, si andando « por el sendero de la justicia, se presta á nuestras advertencias y consejos. « Pero si, lo que Dios no permita, corresponde á nuestro amor con odio; « si disimulando la justicia de Dios vuelve al Todopoderoso el desprecio por « el honor que de él ha recibido, entónces no dejarémos caer sobre Nos « esta amenaza de la Escritura : *Maldito aquel hombre que detiene su espada « y le impide que derrame sangre.* Porque Nos no podemos sacrificar la ley « de Dios á consideraciones personales, ni abandonar el camino de la justicia para conservar el favor de los hombres, porque dice el Apóstol : « *Si yo quisiere agradar á los hombres, no seria el siervo de Dios.* » Iguales

sentimientos manifestó en otra carta dirigida á Beatriz y Matilde de Canosa. « En cuanto al Rey, dice, sabeis por vuestras cartas precedentes que nuestra intencion es la de enviarle algunos hombres sabios para conducirle de « nuevo, con la ayuda de Dios, al amor de la Iglesia su Madre. Si, contra « nuestros deseos, no nos escucha, no podremos ni debemos desviarnos de « las reglas de la Iglesia, que nos ha alimentado y que á menudo ha engendrado con la sangre de sus propios hijos á otros hijos. Y ciertamente, es « cosa mas segura para Nos resistirle hasta derramar sangre por su propia « salvacion, que consentir en la iniquidad para satisfacer sus caprichos y « precipitarnos con él en el abismo. » Á Rodulfo, duque de Suabia, le dice: « Sabemos por lo pasado cuanto interes tomais por el honor de la Iglesia « romana; pero la carta que acabais de mandarnos nos muestra especialmente cual es vuestro afecto en favor de esta misma Iglesia, con el cual « superais á los demas príncipes de vuestras regiones. Vuestra carta, por « otra parte tan apreciable, parece que tiene por objeto poneros de acuerdo « con Nos sobre los medios de dar mas gloria al Imperio y mas fuerza á la « Iglesia con una estrecha union entre el Sacerdocio y el Imperio. Nos queremos que vuestra nobleza sepa que no tenemos ningun sentimiento de « malevolencia para con Enrique, con el cual nos hallamos con deberes; « puesto que le hemos elegido por Rey; puesto que el Emperador, su padre, « de feliz recordacion, nos ha honrado en su córte entre todos los italianos « de un modo muy particulaa; puesto qne este príncipe, á su muerte, ha « recomendado su hijo á la Iglesia romana por el papa Víctor..... Pero como esta concordia entre el Sacerdocio y el Imperio debe ser sincera y « pura, nos parece útil conferirlo con vos, con la emperatriz Ines, con la « princesa Beatriz, con Reynaldo, obispo de Cómo, y con algunas otras « personas temerosas de Dios. Porque si el cuerpo humano está dirigido con « la luz temporal por medio de dos ojos, del mismo modo el cuerpo de la « Iglesia debe ser gobernado é iluminado con la luz espiritual por medio de « los dos poderes, obrando de acuerdo con miras religiosas. Tratarémos « estas cosas con mas atencion, con tal que despues de haber conocido bien « nuestras intenciones consintais en ello, si nuestras razones os parecen « sólidas. Si creeis deber mudar algo en nuestro plan, estamos dispuestos á « consentir á vuestros consejos. » Escribió tambien al rey de Germania para confirmarle en la buena resolucion que suponia haber tomado de extirpar de sus dominios la simonía y la incontinencia de los clérigos. Le elogia en esta carta por lo bien que ha recibido á sus legados; le agradece las pruebas positivas que le ha dado de su amistad, y le asegura que por su parte no deja de tenerle presente ante los cuerpos de los Santos Apóstoles, exhortándole que no desprecie los consejos de los que solo quieren su salvacion. Escribe

igualmente á Felipe, rey de Francia, dándole avisos y consejos paternales como á Enrique, inculcándole las máximas del bien, para que destierre de su corazon la volubilidad y la molicie, verdaderas causas de todos los vicios. En esta ocasion, dirigiéndose á los obispos, exclama: « Tambien vosotros « sois culpables. ¿Pensais acaso que es faltar á la fidelidad que habeis pro- « metido al Rey impedirle cometer esas faltas? No digais que temeis su in- « dignacion; porque uniéndoos todos vosotros, tendreis bastante autoridad « para sacarle del desórden, y al ménos habreis descargado vuestras con- « ciencias. Pero aun cuando todo tuvierais que temerlo de su indignacion, « ni aun la muerte misma debiera dispensaros de cumplir con libertad vues- « tros deberes de obispos. » Al propio tiempo les ordena lo que deben prac- ticar si el Rey desestima la voz del pastor, y se aparta del buen sendero. Miéntras escribe á los soberanos y á las dignidades, envia al cardenal Hugo *el Blanco* en calidad de legado á España, donde los sarracenos estaban sobre las armas. Dice un historiador, J. Voigt, que el conde de Roucy, de acuer- do con otros príncipes y señores, hacia preparativos para arrebatar á los árabes el pais en que aun vivian, y que probablemente Gregorio lo ha- bia ya concertado en tiempo de Alejandro, porque apénas éste habia to- mado las riendas del gobierno, cuando envió á España una legacion para conocer las disposiciones de los príncipes cristianos con respecto á la Santa Sede y arreglar algunos asuntos eclesiásticos. El abate Jager dice con es- te motivo, que los españoles durante la guerra con los sarracenos soli- citaban con frecuencia el auxilio de algunos señores franceses; pero á es- to añadirémos nosotros, que en ninguna de las historias de España consta que el conde de Roucy hubiese entrado en este reino para llevar ade- lante las conquistas que tenia proyectadas: únicamente en una estensa no- ta continuada en el tom. III, lib. IX, cap. V, pág. 303, de la *Historia ge- neral de España*, por el P. Juan de Mariana, edicion de Valencia, 1787, se lee entre otras cosas lo siguiente: « Es constante, que el conde Ébulo y el le- « gado del Papa no pusieron el pie en España en todo el pontificado de Gre- « gorio VII, sin que las estrechas órdenes que este Pontífice (en la carta VI. « del lib. I de sus registros, edic. de L'Abbe, tom. XII) dió á sus legados « Giraldo y Rembaldo, para acelerar la empresa, fuesen capaces de per- « suadir á soberano alguno de la Cristiandad que aventurase sus soldados en « ayuda del conde Roceyo. Debieron presumir que los príncipes españoles, « así moros como cristianos, les disputarian á viva fuerza la entrada en « nuestra Península, por interesarse en ello la comun seguridad. Tampoco « se lee que hubiese otras contestaciones entre nuestros reyes y la córte ro- « mana en órden á este objeto; sin embargo de hallarse varias cartas escri- « tas por el pontífice Gregorio á los reyes de Aragon, Castilla y Navarra, en

« el tiempo ó años que corrieron desde el de 1073 hasta el de 1077. Ni vuel-
« ve ya á parecer en la *Historia de España* el conde Ébulo de Roceyo : lo
« que hace creible que fué una testa de fierro buscada á propósito para ater-
« rar á los españoles , y precisarles á que se reconociesen feudatarios de la
« Silla Apostólica. El P. Moret, lib. XIV, cap. IV de sus *Anales*, pretende que
« el artífice de esta ruidosa empresa fué el mismo cardenal Hugo *el Cán-*
« *dido* , hombre hazañero y ambicioso , que habia estado en España por los
« años 1064 y 1067 , con varias legacías del pontífice Alejandro II , y cuya
« vanidad hizo vacilar mas de una vez las tiaras de este pontífice y de su
« sucesor Gregorio VII.» Continúa diciendo el autor aleman , que durante el pontificado del mismo Alejandro , Hugo *el Blanco* fué enviado á Cataluña para extirpar la simonía y la incontinencia del clero , y que tomó severas medidas contra entrámbos vicios , á las cuales se sometieron sin resistencia. En medio del estruendo continuo de las armas , durante las guerras del rey de Sevilla y de Córdoba , añade , algunos legados del Papa pasaron todavía á Aragon para arreglar el Oficio Divino , segun la liturgia romana ; y en los últimos tiempos de Alejandro , dos legados romanos pasaron los Pirineos para destruir la simonía , depusieron en un sínodo á muchos sacerdotes culpables, instituyeron otros , y quitaron á un gran número la administracion de los sacramentos. Ya ántes del advenimiento de Gregorio , la Santa Sede habia concedido como feudo de S. Pedro , mediante un tributo anual , todo el pais que el conde de Roucy podria conquistar de los árabes ; pero Gregorio llevó la idea mas adelante : lo que habia obtenido del conde de Roucy queria obtenerlo tambien de todos los demas. Hugo *el Blanco* trajo de su parte una carta á Geraldo , obispo de Ostia , y á su subdiácono Rembaldo , ámbos legados en las Galias : el Papa les recomendaba en esta carta que enviasen á España á Hugo de Cluny para reformar la Iglesia y hacer observar las convenciones de la Santa Sede ; miéntras dirigia otra carta á los grandes de España por conducto del mismo Hugo *el Blanco* , concebida en estos términos : « No ignorais , sin duda , que de tiempo antiguo el reino de España es una propiedad de S. Pedro , y que , por un derecho de justicia , que no ha sido destruido , pertenece todavía á la Santa Sede y no á ningun mortal , bien que de mucho tiempo esté en poder de los infieles. Porque lo que entra una vez por los decretos de la Providencia en la propiedad de la Iglesia , le pertenece siempre : la Iglesia puede perder el goce , pero nunca pierde el derecho sin una legítima concesion. El conde de Roucy, cuya reputacion os es bien conocida, queriendo conquistar este pais y arrancarlo de las manos de los paganos, ha obtenido de la Sede Apostólica en virtud de un tratado el permiso de entrar en posesion de todo el territorio que podrá tomar , sea por sus propios esfuerzos , sea por los de sus aliados , y conservarlo como feudo de S. Pedro.

Los que quieran pues unírsele, háganlo con intenciones puras, de manera que puedan contar con la proteccion de S. Pedro en el momento del peligro, y recibir con seguridad las recompensas debidas á su mérito. Si alguno de entre vosotros quisiera entrar en el mismo pais separadamente con sus tropas particulares, propóngase la causa de guerra la mas justa, y tome desde ahora la firme resolucion de no hacer á S. Pedro, despues de sus conquistas, la misma injusticia que le hacen ahora los infieles. Porque Nos no queremos dejaros en la ignorancia de que si no estais resueltos á pagar equitativamente los derechos que son debidos, en virtud de nuestra autoridad apostólica os prohibirémos la entrada, ántes que tolerar que la Iglesia universal, sufriendo de sus hijos lo que ha sufrido de sus enemigos, sea lastimada mas por la pérdida de sus mismos hijos, que por la de su propiedad.» Segun opinion del autor aleman, esta carta debia producir en España una rara sensacion. «Causaria, dice, asombro que un hombre poco ántes tan afable y circunspecto se pronunciase de un modo tan decisivo. Ignorábase con que fundamento la Iglesia romana apoyaba sus pretensiones sobre España. El legado, concluye, hizo subir este derecho á los tiempos anteriores á Witiza (años 701) porque este rey habia prohibido á sus vasallos bajo pena de la vida que obedeciesen á la Iglesia romana.» Así se expresa Voigt en su *Historia* del papa Gregorio VII y de su siglo. «El traductor frances observa que el « autor habla aquí de la sumision al poder temporal del Papa, porque muy « bien sabe que de todos los pueblos del mundo, el pueblo español ha sido « siempre el mas sumiso á la autoridad pontificia; y que desde el establecimiento del cristianismo en España, esto es; desde los primeros siglos, los « papas han ejercido en este pais su poder espiritual sin contradiccion. La « cuestion recae, pues, sobre el derecho temporal que Gregorio se atribuye. « Preténdese que en tiempos anteriores á Witiza, la España pertenecia á la « Santa Sede, y que el Rey, en un concilio celebrado en Toledo en 701, se « declaró independiente y sustrajo á sus súbditos del poder temporal de los « papas. Pero como las actas de este concilio se han perdido, no puede acudirse á mas que á simples conjeturas. Sin embargo, no es fácil imaginarse « que Gregorio no apoyase en nada sus pretensiones. Gregorio se expresa « con bastante claridad, para que pueda creerse que obraba solo por capricho ó segun sus deseos. Véase lo que dice su carta 28 del libro IV: « *Preterea notum vobis fieri volumus, quod nobis quidem facere non est liberum, vobis autem non solum ad futuram, sed etiam ad præsentem gloriam valdè necessarium videlicet regnum Hispaniæ ex antiquis constitutionibus beatro Petro et sanctæ romanæ Ecclesiæ in jus et proprietatem esse « traditum.* Si la tradicion no nos ha dejado ningun vestigio del dominio que « reclama Gregorio, no se sigue de ahí que en su tiempo no existiese. El

« testimonio de Mariana nos confirma en esta opinion. Este célebre histo-
« riador de España habló en estos términos: *Extat Gregorii septimi qui*
« *proximo tempore romanum pontificatum adeptus est, præclarum de Ra-*
« *miro rege testimonium, quò primum Hispaniæ regem, ait, Toletanæ su-*
« *perstitionis (sic gothicam precandi rationem vocat) per gentes fusæ, et quæ*
« *mentes hominum stulta persuasione imbuerat, repudiatis erroribus majes-*
« *tatem romani moris, et cultus lucem in Hispanicas terras invexisse. Sedi*
« *apostolicæ in primis, et mrximè deditus fuit; prorsus ut regnam, seque et*
« *liberos romanis Pontificibus obnoxios vectigalesque fore, lege, in æternum*
« *lata, voluerit, et sanxerit.* (De reb. Hispan. p. IX, lib. VII). Si este he-
« cho es verdadero, Ramiro III habria hecho realmente á sus estados tribu-
« tarios de la Santa Sede, y el Pontífice insiguiendo el derecho de la edad
« media no iba mal fundado en reclamar el tributo y el dominio. » Y el tra-
ductor español, marqués de C., contesta al traductor frances, el abate Ja-
ger: « Que se conoce que no ha tenido á la vista la *Historia de España*
« escrita en castellano por el mismo Mariana, pues pareceria regular haber
« continuado lo que se lee en el fol. 3, lib. IX, cap. V, pág. 303, edicion
« de Valencia, de 1787. Alli se dice: « Verdad es que los papas asimis-
« mo pretendieron que España les pagase tributo, como parece por una
« bula de Gregorio VII que está entre las de su registro, enderezada á los
« reyes, condes y demas príncipes de España, en que dice que el tal tri-
« buto se solia pagar ántes que los moros se apoderasen de ella. Pero no
« salió con esta pretension: debieron todos hacer rostro á esta demanda; y
« la costumbre inmemorial muestra claramente que España ha sido siem-
« pre tenida por libre, y nunca ha pagado tributo á ningun príncipe extran-
« jero. Lo que demuestra hasta la evidencia cual era la opinion de este cé-
« lebre historiador acerca de un asunto tan ruidoso. Podria convenirse
« hasta cierto punto con lo que dice el mismo traductor frances, si no me-
« diasen fundadas sospechas de que la carta, que se dice escrita por Gre-
« gorio, es apócrifa, pues que, segun el cardenal Baronio, no se halla en
« los antiguos registros ó colecciones de las epístolas de este Papa, y se ha
« introducido modernamente en ellas. Pero suponiendo que Gregorio VII la
« escribiese, atendido el mérito y circunstancias de este varon eminente en
« virtud y en letras, su pretension no seria obra de un mero capricho,
« porque en tal caso no se hubiera olvidado de dirigirse tambien con iguales
« exigencias al rey de Francia, sobre cuyo reino no consta que tuviese ja-
« mas tal pretension, siendo así que cuando las circunstancias lo exigieron
« le habló con firmeza, y aun le amenazó con terribles anatemas sino en-
« mendaba su conducta. Finalmente, pudieron haberle sorprendido, que
« nada tendria de extraño atendido el cúmulo de negocios que le rodeaban,

« y á que vivia en aquella época un Hugo *el Blanco*, ó *Cándido* como le « llaman otros, hombre bien conocido por su influencia y miras ambiciosas. « Como la imparcialidad es el alma de la historia, debe confesarse que en « efecto Gregorio trabajó constantemente por engrandecer la Iglesia, hacerla « independiente, y alcanzar una superioridad sobre todos los príncipes tem- « porales; pero no se crea por esto que se dejase arrastrar por la am- « biciosa idea de querer avasallarlo todo: Gregorio conocia el terreno que « pisaba; gobernaba la Iglesia en un tiempo desastroso; campeaba en « una gran parte del clero la simonía y la incontinencia: en una palabra, « la mas completa relajacion; y miéntras que los príncipes y señores hacian « por lo comun gala de sus desordenadas pasiones, el pueblo sufria, y con « tan mal ejemplo se entregaba fácilmente al desenfreno, á la licencia y al « latrocinio. Por lo mismo Gregorio juzgó que era necesario formar un « punto céntrico de donde emanase una reforma general, y este era el mo- « tor de todos sus planes y operaciones. » Nos hemos detenido tal vez mas de lo que debiáramos en este punto; pero somos españoles, y como á tales debemos decir que nunca España ha pertenecido al patrimonio de S. Pedro; y aunque, eminentemente católica, ha conservado siempre muy arraigado su espíritu nacional para no reconocer otros jefes que á sus reyes naturales. Volvamos al objeto principal de nuestro artículo, que es el de manifestar lo mucho que trabajó Gregorio VII durante su glorioso pontificado. Hemos visto que se habia dirigido á varios soberanos, dignidades y potentados para darles á conocer claramente sus intenciones, y estos fueron los primeros preparativos para la grande lucha que iba á emprender. Considera que la batalla ha de ser decisiva, y nada olvida de lo que puede asegurarle el triunfo; y como quiere pelear con las armas del raciocinio, halla todos los recursos en sí mismo. Gregorio ya no es Hildebrando en el momento de ser aclamado Soberano Pontífice; desaparece aquella timidez que pronosticaba su misma agitacion, y le sucede la energía, la franqueza y el valor. Habla á los soberanos con la fuerza del precepto divino; les echa en cara sus faltas, las reprehende y les amenaza: y no es aquella una amenaza estéril; es real y efectiva: amenaza de un hombre que se propone no cejar por grandes que sean los peligros. Sus mismos hechos justificarán este aserto; y esto viene á aclararnos las dudas que se nos ofrecieron cuando entró en el gobierno de la Iglesia. La humildad luchaba entónces con sus deseos: sucede á la primera la conformidad á la voluntad divina, y funda su victoria en las armas del cielo. Lo primero á que debia atender era, segun lo habia manifestado en sus cartas, conducir á Enrique por el camino de la razon y de la justicia. Este gran paso fué secundado por los personajes mas principales. Beatriz y Matilde parientas del Rey, Rodulfo duque de Suabia, Bertoldo

de Zahringen duque de Carintia, y Welfo de Baviera trabajaron de consuno para reconciliar al emperador de Alemania con el jefe de la Iglesia. Las exhortaciones de estos, las amenazas del Papa, la situacion del Imperio, el levantamiento de los sajones, fueron otras tantas causas que movieron el corazon del Rey. Volvió la cabeza á sus partidarios, desoyó sus sugestiones, reflexionó, y luego escribió á Gregorio diciéndole, que: « como el Sacerdocio « y el Imperio necesitan para subsistir un mutuo socorro, es preciso que los « jefes estén íntimamente unidos: este es el único medio, añade, con el cual « puede conservarse en el lazo de la caridad, del amor y de la paz, la concor- « dia y la unidad cristiana, y el estado de la Religion. Nos, que con la anuencia « de Dios, tenemos hace ya algun tiempo las riendas del gobierno, no hemos « respetado siempre como era menester los derechos del sacerdocio, ni dádole « los honores que le debemos. No sin motivo hemos recibido de Dios la espada « vengadora; pero no la hemos desenvainado siempre contra los culpables, « como la justicia lo exigia. Hoy, que la misericordia divina nos ha dado « un corazon contrito y nos ha hecho entrar de nuevo en Nos mismo, con- « fesamos nuestros pecados á vuestra indulgente paternidad, esperando en « el Señor que merecerémos ser absuelto por vuestra autoridad apostólica. « ¡Ah! reo y desgraciado por los desarreglos de la juventud, por el abuso « del poder supremo y por los malos consejeros, hemos pecado contra vos « y contra el cielo, y no somos digno de ser llamado vuestro hijo. No nos « hemos contentado solamente tocando las cosas eclesiásticas, sino que las « hemos vendido á sugetos indignos, culpables de simonía, que no habian « entrado por la puerta, sino que habian venido por otra parte. No pudien- « do reformar estas iglesias sin vuestra autoridad, pedimos con instancia « vuestro socorro y consejo sobre este asunto y en general sobre cuanto « nos concierne: en todo sereis obedecido. Os suplicamos, empezeis por la « reforma de la iglesia de Milan, que está en el cisma por culpa nuestra, y « procedais despues á la de todas las demas. No dejaremos de sosteneros en « todo cuanto emprendais, suplicándoos solamente que useis con Nos de « indulgencia. Recibireis dentro poco otra nueva carta y mensajeros, que « os explicarán aun mas claramente nuestras intenciones. » La simple lectura de esta carta bastaria para probar el grande ascendiente que Gregorio ejercia en todos los espíritus. Se estableció, pues, la buena armonía entre dos soberanos, y Enrique pudo continuar ocupándose de la guerra contra los sajones, y de otros asuntos de grande importancia, que nunca le dejaban en paz. Á últimos del año 1073 el Papa empezó á ejercer alguna influencia en la guerra de los pueblos contra sus soberanos. Emprendió un viaje desde Italia á Laurento, de donde escribió una carta á Bratislao, duque de Bohemia, exhortándole á que inspirase á su hermano Jaromir mejores sentimien-

tos con respecto al obispo de Olmutz, que se habia quejado al Papa de sus vejaciones. Gregorio pasó de Laurento á Albano, y allí recibió á dos monjes de Constantinopla, portadores de una carta que el emperador Miguel VIII le dirigia felicitándole por su exaltacion; y creyendo el Papa que aquella era la ocasion favorable para reunir las iglesias de Oriente y Occidente, envió desde luego al Emperador á Domingo, patriarca de Venecia, con una carta en la cual le demostraba el deseo que tenia de restablecer entre la Iglesia romana y la iglesia de Constantinopla, á la cual llamaba su *hija querida*, la union que existia en los tiempos antiguos: « Vos sabeis, le decia, que desde « la época de nuestros predecesores esta union ha sido útil á la sede de Ro- « ma y á la tranquilidad del Imperio, tanto como la tibieza de la caridad « les ha sido nociva; podeis dar crédito á cuanto os diga nuestro enviado y « confiarle lo que guste Vuestra Majestad comunicarnos. » Es de advertir que Gregorio miraba la sumision de la iglesia de Constantinopla á la de Roma como uno de los mas grandes triunfos de la fe ortodoxa. Visitó despues el Pontífice á Benevento, acompañado del abad Desiderio, hombre experimentado y sabio profundo. En el mes de Agosto concluyó con Londulfo VI, príncipe de Benevento, un tratado, en virtud del cual consentia en perder su dignidad si llegaba á ser infiel á la Iglesia romana, al Papa ó á sus sucesores; si concedia investidura alguna sin el permiso y beneplácito del soberano Pontífice; si intentaba mudar la constitucion de Benevento ó dañaba algun miembro de la Iglesia, sin que pudiese justificarse delante de la Santa Sede. Firmado ya este importantisimo tratado, continuó su viaje hasta Capua. Gobernaba allí Ricardo I, ántes conde de Aberza; y como Gregorio necesitaba entónces del auxilio del poder temporal, exigió y obtuvo del príncipe la promesa, mediante juramento, de socorrer á la Iglesia romana con sus consejos y con sus armas aunque fuese á costa de la libertad y de la vida: prometióle ademas que le ayudaria á reconquistar, conservar y defender los bienes de S. Pedro: prometió devolverle todas las iglesias que se hallasen en su territorio con sus dependencias y defenderlas en caso necesario. Se obligó á prestar juramento de fidelidad en manos del emperador Enrique cuando el Papa actual ó sus sucesores lo exigiesen; y finalmente, que cuando faltase un Papa por muerte ú otra causa, tomaria el parecer de los cardenales, presbíteros y seculares para elegir con ellos un sucesor digno del pontificado. Con esto se ve que Dios abria el camino al Santo Pontífice para cumplir sus deseos y para llenar sus obligaciones; y por decirlo de una vez, se ve que hallaba en los príncipes una áncora para salvarse del naufragio que le amenazaba. Durante su residencia en Capua escribió tambien á Rodulfo que apurase todos sus esfuerzos para conservar la paz entre el Imperio y la ciudad de Roma. Habiendo adelantado ya sus

trabajos preparatorios, empezó á poner algunos límites á la influencia de Enrique sobre los asuntos eclesiásticos. Es el caso, que Anselmo, varon tan piadoso como sabio, nombrado obispo de Luca por el papa Alejandro, habia recibido de manos del Emperador el anillo y el báculo pastoral, prestándole al propio tiempo juramento de fidelidad. Gregorio le reprehendió severamente, y el buen Anselmo, arrepentido de esta falta, trocó la mitra por el simple hábito de monje de Cluny, en cuyo monasterio deseaba entregarse á la penitencia; pero Gregorio luego que lo supo, le restableció en su dignidad; y entónces Anselmo puso en manos del Papa todo cuanto habia recibido de las del Emperador, suplicándole ademas que le trazase un plan de conducta para lo sucesivo. Gregorio le contestó que no debia recibir la investidura de su obispado por mano del Rey hasta que éste hubiese satisfecho á Dios, por haber mantenido relaciones con excomulgados. De ahí resulta, que Enrique, á pesar de sus protestas, habia roto ya con el Papa. La emperatriz Ines, la condesa Beatriz, con su hijo, y Rodulfo, duque de Suabia trabajaban para el restablecimiento de la paz. La larga mansion de Gregorio en Capua derivaba de las inquietudes que le daban los normandos; porque es de advertir que cuanto mas se engrandecia Roberto Guiscardo, tanto ménos respetaba el lazo feudal que le unia con la Santa Sede. El Papa por fin se declaró contra él, despues de haberse asegurado del apoyo de los príncipes de Benevento y de Capua. Lo que hay mas que admirar en Gregorio, dice su historiador, es aquella sabia prevision con que disponia sus planes. Extendia, añade, sus redes en secreto, tegidas con tal arte y maestría, que cuando las daba á conocer era imposible ya romperlas. Su genio superior alcanzaba á todas partes. Miéntras que ardia el volcan debajo de sus pies, acudia á los lamentos de Ciríaco, arzobispo de Cartago, acusado por su pueblo ante un emir árabe que le mandó azotar públicamente. Gregorio amonestó al pueblo y al clero á variar de conducta, y á que, reconociendo el error, expiasen el crímen cometido en la persona de su pastor. Miéntras exhortaba al pueblo, escribia al mismo Ciríaco, en términos los mas expresivos, que procurase vencer con firmeza todas las dificultades que podian oponérsele durante su ministerio. Habia nombrado en aquel entónces á Constantino para el arzobispado de Turris en Cerdeña, á quien, despues de haberle consagrado en Capua, dió cartas para los que se llamaban jueces de la isla, á fin de atraerlos á la sede de Roma. Los jueces tomaron muy á mal lo que les dijo Constantino, y nombraron un delegado para que se avistase con el Papa; el cual no debió expresarse tan bien como deseaba Gregorio, cuando éste le contestó resueltamente, que si en aquel mismo año los jueces no le daban una respuesta satisfactoria, procuraria por otros medios hacer respetar los derechos de la Silla Pontificia. El poder que el

Pontífice se habia creado en el mediodía de Italia iba á encontrarlo tambien en el norte. Podia contar ya con la adhesion de la casa de Canosa, de Herlembaldo de Milan y de muchos celosos obispos de Lombardía. Adviértase que algunas disensiones de Milan, suscitadas en tiempo de Alejandro II, se habian terminado con el nombramiento de Othon. Luego que éste supo el advenimiento de Gregorio á la silla pontificia, cobró valor contra su rival trasladándose desde luego á Roma. Godofredo, que habia sido autor de las disensiones, fué de nuevo excomulgado, dándose noticia de este anatema á todos los fieles de Lombardía. Así, pues, sin la participacion de Enrique, y sin la eleccion del pueblo y del clero de aquel territorio, Othon se hallaba en el desempeño de su elevada dignidad, dando con esto el Pontífice romano un paso importantisimo hácia la ejecucion de su plan. Enrique se manifestó altamente resentido, procuró impedirlo, pero por fin cedió, pidiendo al propio tiempo al Papa que reformase en Milan todo lo que él habia hecho. Debiera aquí haber quedado terminada la cuestion; sin embargo, los partidarios de Enrique, sostenidos por Godofredo, no se dieron por vencidos, y entónces Gregorio escribió á Herlembaldo exhortándole á que persistiese en defender el bienestar de la Iglesia; recomendándole que usase de indulgencia con los que quisiesen entrar de nuevo en su seno. Le decia asimismo que no temiese, porque podia contar con el apoyo de Beatriz y Matilde, miéntras que habia esperanzas fundadas de inclinar á Enrique á la ejecucion de los reglamentos eclesiásticos; y terminaba su carta recomendándole que procurase atraer á su partido á Gregorio de Vercelli, canciller del rey en Italia, quien habia protestado de todas las medidas tomadas contra la córte romana. Al propio tiempo se dirigia al obispo Alberto á fin de que se armase con el escudo de la fe y el casco de la salvacion para combatir las hordas de Simon *el Mago*, y para alargar una mano benéfica al valiente campeon de Cristo, el piadoso Herlembaldo; y vigilase ademas al clero degenerado por una conducta poco conforme á su elevado ministerio. Iguales servicios exigió del obispo de Pavía. Consiguiendo esto, alcanzaba dos ventajas para la Iglesia: la primera, que consistia en destruir el poder y la influencia imperial; la segunda, en restablecer la autoridad de la Santa Sede en esta parte de la Italia donde por tantó tiempo habia sido desconocida. Alcanzó á Gregorio en sus viajes el rigor del invierno, y por lo mismo emprendió su regreso hácia Roma pasando sucesivamente por Monte Casino, Villa Argentea, Terracina y Piperno. En esta última ciudad recibió quejas contra Federico I de Francia, á quien acusaban de simonía; pues que, habiendo muerto en el año anterior Drogon, obispo de Macon, el clero y el pueblo eligieron para sucederle á Landri, arzobispo de Autun; y á pesar de que el Rey habia aprobado esta eleccion, no habia querido dar gratuitamente la

investidura. Gregorio aprovechó esta queja para recordar á Felipe su formal promesa de renunciar á la simonía, y al propio tiempo se dirigió á Ronclin ó Rodrigo, que gozaba de la confianza del Rey, escribiéndole en estos términos: « De todos los príncipes de nuestro tiempo, que han vendido por vil codicia « las dignidades eclesiásticas y han deshonrado á la Iglesia su madre (á la « cual segun el precepto del Señor deben honor y respeto), nadie se ha « hecho mas culpable en este punto que el rey de Francia, como lo hemos « sabido por relaciones fidedignas y en nada sospechosas. La solicitud que « tenemos por todas las iglesias, y la pena que nos causa su destruccion, « nos habian por de pronto inflamado de tal modo, que creíamos deber « reprimir con severidad semejantes excesos; pero como el Rey nos ha « enviado, hace pocos dias á su gentilhombre Alberico, para prometer- « nos que se corregiria y dejaria que las iglesias se proveyesen de pas- « tores, hemos diferido emplear el rigor canónico. Muestre, pues, la sin- « ceridad de su promesa en la iglesia de Macon casi aniquilada; deje ir « gratuitamente á su sede, como corresponde, al obispo elegido por el con- « sentimiento del clero y del pueblo, y cuya eleccion él mismo ha aprobado. « Si no quiere hacerlo, sepa entónces que no sufrirémos por mas tiempo la « viudedad de esta iglesia, y que emplearémos la autoridad de los apóstoles « S. Pedro y S. Pablo para reducirle á la obediencia con el rigor canónico. » Gregorio regresó á Roma por Setia. Algunos quieren suponer que Rodulfo habia concertado en secreto algun plan con él, fundándose en que la situa- cion de este último, respecto al emperador de Alemania, no era tan satis- factoria como podia desear para una guerra abierta; y ademas se dice que escribió al Papa suplicándole se constituyese mediador é impidiese mayor efusion de sangre. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que en el mes de Enero del año 1074 Gregorio escribió á Wecel, arzobispo de Magdeburgo; á Burchardo, obispo de Halberstadt, y á otros muchos señores de la Sajonia, diciéndoles que habia aceptado con mucha pena el gobierno de todas las iglesias, pero que no habia podido resistir á la voluntad de Dios; que creia de su deber anunciar y hacer todo cuanto pudiese contribuir al progreso de la Religion y á la salvacion del pueblo cristiano; que le impelia á esto, por una parte, el temor de ser acusado un dia de negligencia en el tribunal de Dios, y por otra, el respeto debido á S. Pedro que le habia recibido bajo sus alas desde la infancia, y que le habia enfervorizado en el seno de su cle- mencia; que de todas las congojas que sufria ninguna le atormentaba mas que la disension y el odio que observaba entre ellos y Enrique su rey y se- ñor, y que ya habian producido funestos males, asesinatos, incendios, sa- queos de iglesias, miseria de los pobres, desolacion y ruina de la patria; que habia mandado un mensaje al Rey, rogándole de parte de S. Pedro y

S. Pablo suspendiese las hostilidades hasta el arribo de los legados para tomar conocimiento de la causa y restablecer la paz y la union ; que les rogaba igualmente depusiesen las armas , mantuviesen el armisticio , y no pusiesen ningun obstáculo á la paz que trataba de establecer mediante el auxilio divino ; que nadie debia dudar de su estricta imparcialidad en el exámen de las cosas, de que concederia la proteccion de la Sede Apostólica á los perjudicados, y de que no se dejaba supeditar por el temor ó respeto de persona alguna. Gregorio bien hizo lo que pudo por su parte ; pero la guerra tomó un giro muy diferente de lo que se proponia. Desgraciadamente ámbas partes se consideraban bastante fuertes para disputarse el terreno á palmos , y por lo mismo se manifestaron poco dispuestos á dar oidos á las proposiciones de paz con que el Papa les brindaba. Enrique hacia grandes preparativos, miéntras que los príncipes que le rodeaban se manifestaban poco dispuestos á secundar sus esfuerzos y se mantenian cerca de él con el único objeto de no infundirle recelos de infidelidad. Rompiéronse por fin las hostilidades , y la campaña siguió su curso. Dejemos sus pormenores para la historia y ciñámonos á las operaciones de Gregorio que eran sin duda alguna mas pacíficas, puesto que tendian á la paz y al mayor esplendor de la Iglesia. Habíase dirigido el emperador de Constantinopla á los cristianos de Occidente. Gregorio se mantenia en buena inteligencia con él , y como no desperdiciaba coyuntura alguna , creyó que si entonces levantaba una cruzada , podria fácilmente ganarse el afecto de los griegos y conseguir la reunion de las dos Iglesias. A este fin escribió en el mes de Febrero á Guillermo, conde de Borgoña, recordándole la promesa que habia hecho á Alejandro II , y rogándole que excitase tambien el celo de los demas príncipes adictos á la Santa Sede. En el mes de Marzo dirigió otra carta á todos los cristianos , anunciándoles que los infieles habian devastado todo el pais hasta los arrabales de Constantinopla , y que muchos hijos de la Iglesia universal habian sido degollados como corderos ; decíales que así como el Salvador del mundo ha dado su vida por los suyos , del mismo modo los hombres deben sacrificarse por sus hermanos ; excitados por las heridas y la sangre de los cristianos , es necesario que vuelen á su auxilio y que sostengan un imperio estremecido. Así les habló , pero su voz quedó ahogada entre el estruendo de las armas que por todas partes centelleaban. En Alemania los negocios se hallaban en tan mal estado , que ni aun el pacífico ciudadano encontraba tranquilidad encerrado en el estrecho círculo de su morada. Sin embargo , Gregorio confiando en Dios y en la justicia de la causa que se proponia defender, se dirigió otra vez á todos los fieles , rogándoles en nombre de S. Pedro que se uniesen para defender la fe de Cristo , atacada en Oriente por el espíritu de perversidad ; que se le reuniesen para emprender esta guerra sagrada y pro-

bar que eran verdaderos hijos de Dios, prometiéndoles compensar los trabajos pasajeros con eternas glorias. Inútil fué tambien este segundo llamamiento, y aun el mismo Gregorio tenia harto que hacer para poderse ocupar de las cosas de Oriente. Seguian adelante los trastornos de Occidente, dando mucho que hacer á los combatientes, y dejando mucho qne decir á la historia, cuando Gregorio abrió en Roma su primer concilio, donde debian tratarse asuntos de la mayor importancia. Presumia sin duda que la sesion seria borrascosa: no temia, porque Gregorio nunca temió; sin embargo, tomó las medidas que juzgó mas oportunas, y armado con la razon y la justicia se aprestó para el combate con la firme persuasion de que alcanzaria cumplida victoria. Habia escogido oportunamente el tiempo para descubrir sus proyectos al mundo, y publicar por medio del sínodo su grandioso plan. Gregorio habia invitado especialmente á los obispos de la Lombardía: estos llegaron de todas partes de Italia, porque el Pontífice habia anunciado este sínodo como general, conforme á los antiguos cánones, que prescribian que se congregase uno cada año para el honor é interes de la Iglesia. Acudieron igualmente la condesa Matilde, el margrave Azze, Gifulfo, príncipe de Salerno, y otros muchos grandes. Habló Gregorio, y los circunstantes quedaron admirados al oir de su boca de oro palabras de paz, cuando los ánimos estaban mas enconados que nunca. Trató de la correccion de abusos, cuando estaba entronizado el vicio, y cuando la maldad y la mala fe hacian gala de su preponderancia. Habló contra la simonía é incontinencia de los clérigos, cuando este vicio se levantaba como cabeza de gigante: terrible, amenazadora. La verdad triunfó, el concilio la escuchó con particular atencion, y por lo mismo se pronunciaron los siguientes cánones: 1.°: Que clérigo alguno no obtenga una dignidad ó empleo eclesiástico por simonía, esto es; por medio del dinero. 2.°: Que nadie conserve una iglesia adquirida con dinero; que nadie se atreva á comprar ó vender los derechos de una iglesia. La Santa Escritura, los decretos de los concilios y las sentencias de los Padres condenan á los vendedores y compradores de dignidades eclesiásticas: los mediadores de este tráfico tambien van comprehendidos en el anatema. 3.°: Que toda funcion del altar sea suspendida á los clérigos incontinentes; que sacerdote alguno tome mujer, y si la tiene que la eche, bajo pena de deposicion; que nadie sea promovido al sacerdocio sin haber prometido solemnemente que guardará la continencia perpetua. Tal es el decreto de los mas santos y antiguos cánones. 4.°: Que el pueblo no asista á los oficios de un clérigo que huelle los decretos apostólicos. Tal es el decreto de todos los concilios. Añadióse ademas un apologético, considerado como documento de conviccion necesario en aquella época. « Todo lo que está aquí decretado, dice, está conforme á la decision de los Santos Padres; aquellos, pues, que des-

precian estos cánones, desprecian á los mismos Padres. El Papa puede condenar no solamente á los obispos, pero tambien á sus subalternos: cada cristiano debe al Papa una obediencia mas extensa que á su obispo particular.» Conocido es el objeto que se proponia Gregorio con la celebracion de este concilio, que hemos repetido ya mas de una vez; fijar la atencion del clero sobre el celibato ó el rompimiento de los lazos del matrimonio á fin de poder llegar con mas facilidad al cumplimiento de sus santas miras: por lo mismo, mandó publicar inmediatamente lo dispuesto por él en toda la Italia, con órden expresa de que desde luego lo hiciesen ejecutar sin escusa ni consideracion alguna. Envió igualmente una legacion solemne á Alemania para cortar de una vez el abuso que Enrique hacia de las investiduras; y á fin de que produjese mayor efecto, pidió á la piadosa emperatriz Ines que pasase allí en persona con los obispos de Ostia, Palestrina, Coiro y Cómo. El Rey salió á recibir á los legados hasta Nuremberg, y empleó muchos dias en conferencias con ellos, quienes le hicieron presente en nombre del jefe de la Iglesia, que si dejaba de cumplir sus promesas abriria á sus pies un abismo insondable. Aconsejáronle con la Emperatriz y con los demas obispos que alejase de sí ciertos hombres que ejercian sobre él una funesta influencia, y por fin le pidieron autorizacion para convocar un sínodo en Alemania, donde se habian propuesto deponer en nombre de Su Santidad á los obispos simoníacos. Supiéronlo éstos, y acudieron inmediatamente para estorbarlo; y viéndose apremiado, contestó á los legados por conducto de Liemar, arzobispo de Brema, que el derecho que solicitaban pertenecia tan solo al mismo Papa, ó á su representante en Alemania, que era el arzobispo de Maguncia. Mediaron otras varias contestaciones; pero el resultado fué que no se tuvo el sínodo, y que los legados tuvieron que contentarse con suspender de sus funciones al arzobispo de Brema, deponer á Herman obispo de Mamberg, y á otros muchos convencidos de simonía, pero reservándoles el derecho de pasar á Roma para purgarse ante el tribunal de la Santa Sede. Enrique por su parte manifestó alegrarse de las medidas tomadas por los legados del Papa, prometiéndoles ademas conformarse á los decretos de la Santa Sede y auxiliarla cada vez que tratase de deponer á los simoniacos. Finalmente, á los oficiales de su casa se les obligó á devolver todos los bienes eclesiásticos que habian adquirido injustamente; y en este estado el Rey despidió á los legados colmándoles de presentes para la Santa Sede. La amenaza que hizo el Papa de deponer y anatematizar á los clérigos, y principalmente á los sacerdotes que no se separasen de sus mujeres, causó gran descontento en Alemania: la numerosa faccion de los clérigos concubinarios levantó el grito hasta el cielo contra los decretos de la Santa Sede, graduándolos de tiránicos y de doctrina insensata; pues que el Papa habia olvidado las palabras de Jesu-

cristo : *Todos no comprehenden esta palabra : el que pueda comprehenderla que la comprehenda ;* y las del Apóstol : *El que no pueda vivir en la continencia , que se case, porque vale mas casarse que abrasarse.* Añadian que queria obligar á los hombres á vivir como ángeles , y que queria causar la disolucion pretendiendo detener el curso de la naturaleza ; que si queria instar la ejecucion de su plan preferian mas bien abandonar el sacerdocio que el matrimonio , y que entónces veria el Papa si podia hallar ángeles para gobernar las iglesias , pues que los hombres le desagradaban. Así hablaba esta gente que no conocia la pureza de la Religion que aparentaba profesar , ni ménos habia llegado á comprehender las santas y sábias miras del representante de Jesucristo en la tierra. Gregorio por su parte se compadecia de ellos, pero sin cejar en sus propósitos ; á cuyo fin continuaba enviando numerosas legaciones ; acusando á los obispos de debilidad y de negligencia , y amenazándoles con terribles censuras sino ejecutaban prontamente sus órdenes. Con quien se expresó con mas energía fué con Othon , obispo de Constancia , que era el que mas se oponia á los decretos del Papa, y hasta tal punto que , segun se dice , llegó á lanzar desde el púlpito expresiones contra ellos. El Papa entónces, en el colmo de su dolor , le dijo en una carta : « Hemos sa-
« bido de vos muchas cosas que nos han causado pena ; y si se hubiese tra-
« tado de otro le hubiéramos castigado con severidad. Armado con la au-
« toridad apostólica y guiado por la doctrina de los Padres , hemos resuelto,
« como lo piden los deberes de nuestra dignidad , desterrar la simonía , y
« llamar de nuevo los clérigos á la continencia. Por lo mismo hemos im-
« puesto al arzobispo de Maguncia , nuestro cohermano que ejerce una
« jurisdiccion extensa , la obligacion de hacer ejecutar estos decretos de la
« Iglesia romana por él y por todos los que le están sujetos , y considerarlos
« como irrevocables. Á vos tambien , á quien está sumisa la mayor parte
« del clero y pueblo de la diócesis de Constancia , hemos hecho conocer es-
« tos decretos con una carta particular, para que apoyado sobre nuestra au-
« toridad empleaseis mas celo en seguirlos y en alejar del santuario la herejía
« simoníaca y la mancha vergonzosa de la incontinencia. Nos , hemos con-
« fiado todo esto á vuestros cuidados ; pero se nos ha informado que habeis
« soltado la rienda á las pasiones de los clérigos, y les habeis permitido tomar
« mujeres á los que aun no las tienen, y conservarlas á los que ya las tenian.
« ¡ Ó impudencia ! ¡ Ó singular audacia ! ¡ Un obispo despreciar los decretos
« de la Sede Apostólica, hollar las decisiones de los Santos Padres y predicar
« en la cátedra de la verdad lo que es esencialmente opuesto á la fe cristia-
« na ! Por esto, en virtud de la autoridad apostólica que ejercemos, os orde-
« namos que comparezcais al próximo sínodo para dar cuenta de vuestra
« inobediencia y del desprecio que habeis hecho de la autoridad de la Santa

« Sede, y finalmente para responder á todas las demas acusaciones canó-
« nicas que pesan sobre vos. » Gregorio obró en esta ocasion con la energía que tenia de costumbre. Se quejó al propio tiempo de la lenitud de Sigefrido, arzobispo de Maguncia, que concedió seis meses de tiempo al clero para reflexionar acerca de los decretos del Papa, y le obligó á que en el mes de Octubre convocase un sínodo en Oxford, en el cual se colocó á los clérigos en la alternativa de renunciar á sus mujeres ó al servicio de los altares. Halló, como era de esperar, una tenaz resistencia. Intentó oponer la autoridad pontificia y su propia conviccion, pero inútilmente; pues habiéndose retirado los obispos, aparentando que lo hacian para deliberar, promovieron una conmocion tal, que dificilmente pudo contenerse. El arzobispo tuvo que substraerse del furor popular retirándose á Heiligenstatd, en Eichfeld, desde donde excomulgó á los que turbaron el sínodo. Iguales desórdenes cundian en otro punto: los seculares y aun los monjes se habian unido á los obispos inobedientes, resultando de ahí una conflagracion tan inaudita, que parecia imposible conjurar los males que ésta debia ocasionar. Únicamente Gregorio era el que podia resistir tantas contrariedades como se presentaban á la vez. Aprovechando al mismo tiempo de las buenas disposiciones que manifestaba Enrique, le dice: « Hemos sabido con muchisimo gozo y vivo reco-
« nocimiento que habeis acogido bien á nuestros legados, que habeis re-
« mediado con su intervencion muchos abusos introducidos en la Iglesia,
« y que les habeis encargado nos asegurasen vuestro respeto y obsequio;
« pero lo que mas nos ha alegrado ha sido el testimonio de vuestra madre
« Ines, como tambien el de nuestros legados, de haber vos tomado la fir-
« me resolucion de extirpar de vuestro reino la herejía de los simoniacos,
« y curar la llaga vergonzosa é inveterada del concubinato de los clérigos.
« Tambien nos ha dado placer lo que la condesa Beatriz y su hija Matilde
« nos han escrito sobre vuestra amistad y afecto. Por el parecer de éstas y
« la persuasion de la Emperatriz, vuestra augusta madre, os escribimos
« esta carta. Por eso, aunque pecador, hacemos memoria de vos en la
« misa sobre los cuerpos de los Santos Apóstoles, rogando á Dios que os for-
« talezca en estas buenas resoluciones y os las inspire aun mayores para el
« bien de la Iglesia. Yo os aconsejo, mi muy excelente hijo, y mi consejo
« lo dicta una sincera amistad, que no escucheis sino los pareceres de las
« personas que os aman por vos y no por vuestras riquezas, que piensan
« mas en vuestra salvacion que en su propio interes..... En cuanto á la
« iglesia de Milan, aunque no hayais cumplido exactamente vuestras pro-
« mesas sobre el particular, os suplicamos que nos envieis hombres sabios é
« ilustrados, que puedan examinar con Nos si podemos ó debemos reformar
« la sentencia dos veces dada por un sínodo..... Si esto es imposible, roga-

« mos y suplicamos á vuestra sublimidad que restituyais por el amor á « Dios y el respeto debido á S. Pedro, sus privilegios á esta Iglesia; por- « que solo poseeréis con derecho la corona cuando empleeis vuestro poder « en dar homenaje á Cristo, Rey de los reyes, restaurando y defendiendo « sus iglesias. » Hubo quien interpretó estas últimas palabras para hacer ver al Emperador que las miras de Gregorio le eran absolutamente hostiles; pero éste, tan diestro político como hombre sabio, desvaneció semejante idea atrayendo la atencion del Rey sobre asuntos enteramente diversos. Pinta maravillosamente la situacion de los cristianos en Oriente; vuelve á entrar en el proyecto de la cruzada; y para empeñar al Emperador á ello, empieza manifestándole el mas vivo interes y sincero afecto. « Si Dios per- « mitiese por algun medio de su divina bondad, dice, que pudieseis descu- « brir los sentimientos de mi corazon, estoy seguro que entónces nadie « tendria bastante poder para separaros de mi afecto. Espero que por la « divina misericordia conoceréis un dia cual es mi adhesion á vuestra per- « sona; pero como yo quiero trabajar de dia y de noche en la viña del Se- « ñor, aun con peligro de mi vida, y trato de manifestar mi caridad al « menor de los cristianos, con mucha mayor razon lo hago con vos, que « colocado en tan alto puesto podeis desviar del camino recto á un gran « número de cristianos, ó hacerles observar la Religion. ¡Infelices de aque- « llos que no ponen atencion en esto, y que tratan de sembrar la zizaña « entre nosotros, queriendo con estos lazos del demonio procurarse ven- « tajas y ocultar los vicios con que provocan la ira de Dios y la espada de « S. Pedro! Os exhorto, pues, mi muy querido hijo, que no les escucheis. » El Pontífice describe luego al príncipe la triste situacion de los cristianos en Oriente, y le representa la ruina casi cierta de la fe cristiana en aquella parte del mundo, concluyendo con estas palabras: « Dejo al Espíritu Santo, « que todo lo puede, el cuidado de haceros conocer lo que deseo para vos « y cuanto os amo, y de disponer vuestro espíritu hácia mí, de modo que « se frustre la trama de los malos y aumente el deseo de los buenos. » Así escribia Gregorio á Enrique cuando creia que seria fiel á sus promesas. Se dirigia tambien á otros varios condes y potentados, y por todas partes se dejaba sentir su benéfica influencia para con los de corazon humilde y sano; pero al propio tiempo experimentaba los efectos del resentimiento de una gran multitud, que preferia las añejas costumbres á las santas reformas de Gregorio. Aumentaba cada dia el número de sus enemigos: enemigos irreconciliables y por lo mismo tenaces y determinados en sus proyectos de venganza; y como no tenian razon plausible para autorizar sus dichos, se valian de las rebeliones, de las intrigas, de las armas, y de todo cuanto hay de reprobable en semejantes casos. Pertenecian á este número al-

gunos de aquellos hombres que mas figuraban en Alemania ; tales como los obispos de Strasburgo, de Spira, de Bamberg, de Augsburgo, de Wirtzburgo y de Constancia. Tantos y tan poderosos enemigos no consiguieron sin embargo hacer vacilar al Papa en sus proyectos: justamente indignado, en vez de decaer dejó la dulzura aparte para echar mano de la amenaza, á la cual debia seguir indispensablemente el anatema. Roberto Guiscardo, duque de Normandía, ensoberbecido con una serie de triunfos no interrumpida, se resistió á prestar al Papa el juramento de fidelidad que creia debido. Gregorio, pues, le excomulgó. Aun hizo mas por lo que respecta al Rey de Francia, despues del escándalo acontecido en el sínodo de Paris para poner en ejecucion los decretos de Gregorio. La simple lectura de la carta, que á continuacion copiamos, bastará para darnos á conocer á la vez los pormenores de aquel memorable suceso y la indignacion que excitaron en el corazon del Papa; dice así: «Hace mucho tiempo que el reino de Francia, que en « otra época ostentaba tanta gloria y poder, ha empezado á decaer de su « esplendor y á reemplazar la enseña de la virtud con la de la corrupcion; « pero hoy mas que nunca parece haber perdido toda su gloria y belleza, « pues que las leyes son despreciadas, la justicia hollada, y que se cometen « los crímenes mas vergonzosos, crueles y deplorables con tanta impunidad « que parece haber pasado la licencia en derecho. Hace algunos años que los « ciudadanos tomaban las armas unos contra otros, y vengaban, como usando del derecho de gentes, sus propias injurias, que no eran contenidas ni « castigadas por alguna ley ó poder. Estas venganzas, que han causado asesinatos, incendios, y todos los demas males que trae consigo la guerra, « nos han apesadumbrado; pero no habia aun de que admirarse. Ahora todos los ciudadanos, como atacados de una enfermedad pestilencial, se entregan á los crímenes mas horrorosos, sin que nadie oponga el menor obstáculo: no hay leyes divinas ni humanas: no se hace caso de perjurios, sacrilegios, incestos, traiciones; y lo que no se ve en ninguna otra parte, los « ciudadanos, los padres, aun los hermanos se hacen prisioneros y se arrebatan sus bienes hasta condenarse á perecer de miseria. Son arrestados « los peregrinos que van ó vienen de visitar los sepulcros de los Santos Apóstoles; son echados en calabozos, y se les atormenta con mas crueldad que « no lo harian los mismos paganos para exigir rescates superiores á sus facultades. De estos males es causa vuestro Rey, que no merece el nombre « de tal, sino de tirano; que arrastrado por el demonio, pasa toda su vida « en el crímen y la infamia; que empuñando inútilmente el cetro, no solo « da ocasion á los crímenes de sus vasallos con la debilidad de su gobierno, « sino tambien los excita con su ejemplo. No contento con haber merecido la « ira de Dios, con los saqueos de las iglesias, las rapiñas, adulterios, per-

« jurios y fraudes de que á menudo le hemos reprehendido, acaba tambien « de arrebatar con violencia, como lo haria un ladron, una suma inmensa á « los mercaderes que habian ido de diferentes paises á una feria en Francia. « Esta iniquidad escandalosa, de que no se halla ejemplo ni aun en la fábula, « le cubre para siempre de oprobio é infamia. Vosotros, mis hermanos, vos- « otros tambien habeis faltado, pues que el no resistir con vigor episcopal « los crímenes es fomentarlos. Porque os engañais en gran manera, si creeis « faltar al respeto y á la fidelidad que le habeis prometido impidiéndole el « hacer mal; os acreditariais mucho mas de fieles retirándole del naufragio, « que dejándole por una culpable condescendencia en el abismo del crímen « en que su alma pueda perecer. Por otra parte, nada teneis que temer; « si os unís para la defensa de la justicia tendréis una fuerza capaz de con- « tenerle sin peligro vuestro; y aun cuando fuese menester exponer vuestra « vida, debierais cumplir vuestra obligacion con la libertad de vuestro mi- « nisterio. Por eso os rogamos y amonestamos con la autoridad apostólica, « que os reunais y hableis al Rey por deliberacion comun, para advertirle « del desórden y peligro de su reino, mostrándole á la cara cuan criminales « son sus acciones, esforzándoos en ablandarle con vuestras exhortaciones, « á fin de que repare el perjuicio que se ha hecho á los mercaderes; de otro « modo, como vosotros mismos sabeis, eso será el manantial de grandes « enemistades. Exhortadle por lo demas á corregirse, á dejar los hábitos de « su juventud, á restablecer la justicia, á realzar la gloria de su reino; en « fin, á reformarse el primero para reformar á los demas. Y si permanece « endurecido sin querer escucharos; sino le mueven el temor de Dios, su « propia gloria y el bienestar de su pueblo, declaradle de nuestra parte que « no puede evitar por mas tiempo la espada de la animadversion apostólica. « Entónces imitad á la Iglesia romana vuestra madre; separaos enteramente « del servicio y de la comunion de este Príncipe, y suspended en toda la « Francia la pública celebracion del oficio divino. Si esta censura no le obliga « á reconocerse, queremos que nadie ignore que con la ayuda de Dios haré- « mos todos los esfuerzos para librar al reino de Francia de su opresion. Y si « vemos que sois débiles en una ocasion tan necesaria, no dudarémos en creer « que será incorregible por la confianza que tiene en vosotros, y os privaré- « mos entónces de toda funcion episcopal, como cómplices de sus crímenes. « Porque, Dios nos es testigo, nadie nos ha hecho tomar esta resolucion, ni « por súplicas ni por presentes, y solo nos ha inducido á ella el vivo dolor « de ver perecer, por la falta de un hombre desgraciado, un reino tan noble « y un pueblo tan numeroso.» Á la Inglaterra la trató con grande miramien- to y consideracion. Guillermo *el Conquistador* era en aquellos tiempos el so- berano mas querido del Pontífice, sin duda porque observaba en él mas ca-

rácter, mas decision, mas fe: así es que cuando le escribia le halagaba con el título de su muy amado hijo, elogiaba su celo por la Iglesia romana, y le daba sabios consejos cuando se los pedia; lo que acontecia con bastante frecuencia. Trabajaban igualmente los legados en España para completar la obra de Gregorio. Así es que este hombre incansable, al extender sus brazos, alcanzaba del uno al otro Continente. Su genio y su carácter estremecian entónces á toda la Europa, y sus hechos dejaban á la historia material suficiente para la redaccion de interesantes páginas. Admirábanle los que le conocian de cerca; su recuerdo en vez de debilitarse fué fortificándose á medida que iban transcurriendo los siglos, y hoy dia, si se habla de Gregorio, se le considera como á un hombre superior á su época. No es la parcialidad la que ha consignado la grandiosidad de sus hechos en la historia exaltando la imaginacion de muchos escritores, que no han temido esponer sus aplausos á la censura de los partidos. Gregorio firme é inalterable en sus designios, sin arredrarse por las contrariedades, ni por los embates que sus decretos de reforma esperimentaban en todas partes, seguia los impulsos de su piadoso corazon, enlazando con la fe religiosa la utilidad política. Sus antagonistas le han atacado con mas sutileza que justicia: le han tratado de hombre arbitrario y ambicioso, y mas particularmente aun los partidarios de las libertades de la Iglesia galicana; pero á estos les contesta el protestante Voigt, no como protestante, sino como un hombre que tratando de Gregorio habla como católico, y dice ¿de que podia reprehendérsele? ¿Es justo reprobar en un hombre el que conciba una idea, la abraze estrechamente, la alimente y se deje dominar por ella? ¿Acaso las grandes acciones son otra cosa que el efecto de una idea perfectamente concebida, y que es la expresion exterior del impulso que esta misma idea le da? Los sublimes hechos de un genio grande no pueden comprenderse sin examinar el espíritu que domina en la idea creadora y que es el alma de todas sus operaciones. Ora bien: la idea dominante de Gregorio era la libertad de la Iglesia y su independencia del Estado. De ahí derivaron las grandes cuestiones, de ahí los desafueros, de ahí finalmente la discordia entre los enemigos de la dignidad papal y del pontífice, que cumplia con el objeto de su pensamiento. Gracias á la constancia del gran Gregorio, los tiempos se presentaban mas propicios á su plan, y hasta los negocios de Hungría se convertian en provecho suyo. Enrique se habia declarado á favor del rey Salomon, llamado *el Santo*, su cuñado, y contra Geiza, que le disputaba la diadema; pero al mismo tiempo recibió Enrique la noticia de que Guillermo *el Bastardo*, seducido con las promesas del arzobispo de Colonia, se ponia en marcha con un ejército formidable para apoderarse de Aquisgran: y esto fué el orígen de nuevas discordias que muy luego terminaron con el giro que Gregorio supo dar á este negocio; pues miéntras dirigia una carta satisfactoria á Geiza elogiando

su adhesion á la Santa Sede, escribia otra al rey Salomon quejándose de la imprudente promesa que habian hecho al rey Enrique, y que consistia en hacer por él todo lo que estuviese de su parte, compartir el reino, reconocerle por su señor alodial, y entregarle en garantía de su promesa todas las plazas fuertes de Hungría, con tal que se declarase contra Geiza; y concluia Gregorio diciendo á Salomon: « Desviándoos de las costumbres y dignidad de « un Rey habeis disminuido y alienado, por cuanto estaba en vuestro poder, « el derecho y el honor de S. Pedro; pues que, segun hemos sabido, habeis « recibido el reino como un feudo del rey Enrique. Si así es, debeis saber, « consultando los derechos de la justicia, de que modo podeis atraeros el fa- « vor de S. Pedro y nuestra benevolencia. No podeis contar con ninguna « de las dos, ni aun conservaros Rey, sin incurrir en la indignacion ponti- « ficia, á ménos que os retracteis de vuestro error y reconozcais la posesion « del feudo, no de la majestad real, sino de la autoridad apostólica. » De este modo Gregorio, neutralizando los efectos de la promesa hecha por Salomon á Enrique, supo conservar al primero en la posesion de sus derechos, al paso que se mostraba benévolo á la buena voluntad de Geiza. Tres años no mas contaba Gregorio de pontificado, y habia recorrido ya con paso seguro un inmenso espacio, dictando providencias, estableciendo leyes, apaciguando discordias, terminando guerras, formando alianzas, cortando abusos inveterados, exaltando al humilde, abatiendo al orgulloso, y conduciendo á la Iglesia al apogeo de su gloria; pero le faltaba aun mucho que hacer para concluir su mision. Á pesar de tantos esfuerzos veia con dolor los males que afligian al Estado y á la misma Iglesia; y esto le tenia sumergido en tal afliccion, que únicamente es dado al mismo Gregorio expresarlo como lo sentia. «Yo qui- « siera, dice á Hugo, abad de Cluny, poder haceros comprehender en toda su « extension las tribulaciones que me asaltan, los continuos trabajos sin cesar « renacientes que me abruman y me comprimen debajo de su peso, cada dia « mas grave. Muchas veces he pedido al Divino Salvador que se me lleve de es- « te mundo, ó me permita ser de alguna utilidad á nuestra comun Madre. Un « dolor inexplicable, una profunda tristeza se apodera de mi alma al con- « siderar la iglesia de Oriente, que el espíritu de las tinieblas ha separado de « la fe católica. Cuando vuelvo la vista al Occidente, al Mediodía, al Septen- « trion, apénas descubro algunos pocos obispos que hayan entrado por vias « canónicas al obispado, que vivan como obispos, que gobiernen sus reba- « ños con espíritu de caridad y no con el orgullo despótico de las potestades « de la tierra. Entre los príncipes del siglo no conozco á ninguno que prefie- « ra la gloria de Dios á la suya propia, y la justicia al interes. En cuanto á « aquellos en medio de los cuales vivo, los romanos, lombardos y norman- « dos, les digo con frecuencia que son peores que los judíos y paganos. Cuan-

« do por fin me considero á mí mismo, me hallo de tal modo comprimido « bajo del peso de mi conducta, que casi no concibo esperanza de salvacion, « sino en la sola misericordia de Jesucristo. Porque, sino tuviese la esperan- « za de una vida mejor y la perspectiva de ser útil á la Iglesia (Dios lo sa- « be), no me quedaria mas en Roma, donde hace veinte años estoy como « encadenado. Así es, que dividido entre el dolor que cada dia se renue- « va para mí y una esperanza ¡ay! demasiado lejana, me veo asaltado por « mil tempestades, y mi vida no es mas que una continua agonía. » En este estado se hallaba cuando abrió un gran sínodo en Roma, al cual asistieron los arzobispos, obispos, abades y una multitud de clérigos seculares distinguidos, que acudieron solícitos para saber los medios de que se valdria Gregorio para atender debidamente al bienestar de la Iglesia. En esta augusta asamblea se pronunció la importante prohibicion de la investidura dada por seculares. No se limitaron á privarles de que diesen el anillo y el báculo, (ámbos emblemas de la jurisdiccion espiritual de los obispos) sí que tambien se les prohibió, sin contradiccion alguna, cualquier clase de investidura. Mandóse ademas á los eclesiásticos, bajo penas muy severas, que no la recibiesen de los seculares, amenazando con terribles anatemas á unos y á otros en caso de desobediencia. Se separó de la comunion eclesiástica á cinco oficiales del Emperador, por haber aconsejado la venta de las dignidades, conminándoles el Papa con la excomunion, si ántes del mes de Junio no se presentaban ante la Santa Sede para purificarse de esta acusacion terrible. Con este acto de rigurosa justicia daba Gregorio á Enrique una advertencia saludable y una muestra de su futura severidad. Igual amenaza recayó contra el rey de Francia, debiendo experimentar sus efectos en el caso de no dar á los legados apostólicos que se le enviaban una garantía de su promesa y arrepentimiento. Liemar de Brema, con motivo de su desobediencia, fué suspendido de sus funciones episcopales y privado de la participacion del Sacramento de la Eucaristía. Pronunciόse igual pena contra Guarnier de Strasburgo, Enrique de Spira, y Herman de Bamberg sino daban ántes de Pascua pruebas sinceras de su arrepentimiento. Guillermo de Pavía, Cuniberto de Turin y Dionisio de Plasencia fueron depuestos. Roberto de Normandía y Roberto de Soritello, anatematizados ya anteriormente, fueron de nuevo excomulgados por haberse apoderado del patrimonio de S. Pedro. La realizacion de lo decretado por el concilio era importante, puesto que aseguraba la independencia de la Iglesia. El Papa, pues, se apresuró á mandar las correspondientes cartas apostólicas á los arzobispos y obispos mas influyentes de la Alemania y á los fieles de la diócesis, no omitiendo cosa alguna para dar á conocer con urgencia los cánones sinodales. Notició á los habitantes de Plasencia la deposicion de su obispo, les absolvió de su juramento, y por último les prometió su apoyo para

echar de la sede al prelado prevaricador y proceder á una nueva eleccion. Escribió á los habitantes de Lodi elogiando á lo sumo el celo que desplegaban en extirpar el concubinato y la simonía de los clérigos, y trató con particular distincion á su obispo Opizon por la actividad de que habia dado muestras en aquellas circunstancias. Sabia que Dietwin, obispo de Lieja, participaba de los vicios condenados por el concilio: le escribió, pues, con una ternura verdaderamente paternal para que se corrigiera. Sicardo, obispo de Aquilea, le dice, que se ha impuesto pena de separacion de las funciones clericales á los que quebranten la disciplina sobre la continencia; mas, los que se hacen culpables de simonía, añade, deben ser depuestos, sin poder esperar jamas ser restituidos á los honores del clericato. Pero donde le importaba mas dar á conocer las determinaciones tomadas, era en Alemania. Con este fin escribia al arzobispo de Colonia: « que de todas las iglesias del « Imperio germánico, la de Colonia se ha distinguido siempre por su fidelidad « y adhesion á la Santa Sede; de modo que la Madre comun de los fieles la « ha considerado siempre como á su hija predilecta: sobre esta antigua ad- « hesion cuento tambien para los proyectos que deseo realizar por medio de « vos. Velad, pues, con el mayor cuidado por la conservacion de las cos- « tumbres de vuestros subordinados; porque vos no ignorais que las leyes « de la disciplina no son la obra de mis pensamientos individuales, y que solo « en virtud del cargo que ejerzo de Pontífice Supremo y segun las luces del « Espíritu Divino las he hecho promulgar, como las antiguas prescripciones « de nuestros Padres en la fe: bien que la Iglesia romana siempre haya te- « nido y poseido el derecho inajenable de oponer á nuevos desórdenes nuevos « remedios y nuevos decretos, que, fundados en la razon y la autoridad, « no pueden ser rehusados por nadie. Para obrar en la presente cuestion « de un modo pronto y eficaz, el arzobispo convocará un concilio, pu- « blicará delante de su clero reunido las resoluciones tomadas, recomen- « dándoles su fiel observancia y exhortándoles á renunciar mas bien á las « funciones de su ministerio, que á ofrecer en adelante al Salvador home- « najes impuros y sacrílegos. En caso de resistencia ó persecucion, debe « acordarse que el Papa, armado con el escudo de S. Pedro, está pronto á « rechazar á sus enemigos, ó á lo ménos á protegerles contra sus ataques. Los « cánones, que prohiben la simonía deben tambien observarse estricta- « mente. » Su incansable pluma producia á cada momento nuevas cartas, nuevos mandatos, nuevas exhortaciones, sin contar las innumerables contestaciones que debia dar á cuantos le consultaban; de modo que este hombre sabio y virtuoso necesitaba poseer estas dos calidades en grado eminente: la primera para acertar y dar evasion á los diferentes negociados; la segunda para que Dios le ayudase con su divina gracia á fin de vencer imposibles:

porque no hay hombre por versado que esté en los negocios, que pueda, ni remotamente, compararse con el célebre Pontífice del siglo XI. Quiere atemorizar en el corazon mismo de Alemania á los réprobos, y para ello lanza contra el indigno Herman la sentencia de excomunion; manda restituir á la iglesia de Santiago á los clérigos que habian sido expulsados, y habla á los habitantes de Bamberg en los siguientes términos: «Hemos sacado la espada de S. Pedro y en virtud de la autoridad apostólica hemos pronunciado la sentencia de deposicion contra el hombre ignorante, que se ha dejado corromper por la herejía, haciéndose culpable de felonía simoníaca; pero como semejantes deposiciones atraen ordinariamente grandes perjuicios á la Iglesia y á sus bienes, prohibimos á toda persona, sea cual fuere su clase y dignidad, echar mano codiciosa y sacrílega sobre el dominio de esta misma Iglesia.» Llegan los legados del Papa á Bamberg, y los habitantes de la ciudad mandan desde luego una diputacion á su obispo para que se marche inmediatamente; al propio tiempo se presenta á Herman un clérigo jóven y despejado, y le dice: «Aquí tienes un salterio; si llegas á darme el sentido exacto y literal de este único y corto versículo (señalándole el que le vino á la mano) del cual no te pido ni el pensamiento místico, ni la explicacion alegórica, aunque clérigo jóven, te declaro por mi parte justificado de toda imputacion y digno del obispado.» Se turba el obispo, y le pregunta de que procede aquella loca presuncion. Empezaban ya á trabarse de palabras, cuando de repente se presentaron los legados de la Santa Sede, anunciándole de viva voz el decreto de Gregorio. Herman, considerándose perdido, pidió consejo y auxilio al arzobispo de Maguncia. Ensayaron ámbos todos los medios imaginables para aplacar la justa cólera de Gregorio, pero en balde; pues lo único que pudo conseguir Herman fué el permiso de retirarse á un monasterio de su diócesis. No sabemos si era mayor la audacia de los enemigos del Papa, que la constancia que éste demostró en hacer que se cumpliese lo que le dictaba la fe y la razon; y esta comparacion cede en elogio del mismo Gregorio, porque es tan fácil recorrer una via donde no se hallan obstáculos, como difícil es vencer la obstinacion de innumerables enemigos, que lo son por sistema y por propia conveniencia, y que por lo mismo tienen los recursos á mano, pues que es muy fácil, facilísimo, dar un colorido de justicia á la mas injusta de las causas. Dejemos que luchen los partidarios de Herman: dejemos á este infeliz encerrado en su monasterio; no perdamos de vista á Gregorio, que harto falta que decir, para que podamos pasar á otros pormenores. Envalentonado el emperador Enrique con las victorias que habia alcanzado, arrojó la máscara, creyendo que habia llegado ya el tiempo de manifestarse superior al mismo Papa. He sido próspero en las cosas de la guerra, diria, combatiendo con pueblos belicosos; no debo, pues, obedecer á un sacerdote, cuya única arma consiste

en la palabra. Su perspicacia no alcanzaba á conocer que la divina palabra en boca de un Pontífice produce mas efecto á veces, que una victoria alcanzada sobre millares de enemigos; pero Enrique no se paró en esto, intentando dar la primera leccion al Papa. No bien supo que habia muerto Dietwin, obispo de Lieja, cuando nombró para sucederle á Enrique, canónigo de Verdun, hombre inteligente en la carrera militar y próximo pariente del duque de Gocelon. Añadió el Monarca á este tiro contra la autoridad pontificia otro no ménos directo. Hácia la misma época acontecieron en Milan varios desastres, entre los cuales se cuenta el asesinato de Herlembaldo, arzobispo de aquella ciudad, que era el único sosten con que contaban Gregorio y el arzobispo Othon. La mayor parte del clero y del pueblo celebraron aquel hecho como si hubiesen alcanzado un gran triunfo, y desde luego se dirigieron á Enrique para que les diese un prelado que fuese de su entera satisfaccion. Nombró, pues, á Tedaldo, su propio capellan, milanes de nacimiento. La noticia de estos sucesos llenó de amargura el corazon del Pontífice; y al paso que sostuvo con todas sus fuerzas al arzobispo Othon, atacó con no ménos vigor la eleccion de Tedaldo, á quien llama para que pase á Roma, donde se determinará en un sínodo lo que debe hacer para asegurar la tranquilidad de su conciencia. En el entre tanto le interdice toda funcion episcopal y le encarga que no dé oidos á pérfidas insinuaciones. Le habla como padre, no le habla como juez; pero al propio tiempo deja traslucir el valor y la energía de su alma cuando le advierte, que no debe contar para substraerse de los mandatos de la Santa Sede, ni con el apoyo del Monarca, ni con el poder de la nobleza, ni con la adhesion del pueblo; pues que en comparacion de los derechos de la Iglesia romana y de la Omnipotencia divina, toda la fuerza de los reyes y emperadores, y todas las empresas de los mortales, no son mas que paja y ceniza. Rota ya la valla, Enrique dió un paso tras otro en oposicion á las miras de Gregorio; sin embargo, como no podia contar todavía con la perfecta sumision de los sajones, á fin de modificar en lo posible el mal efecto que podian haber causado sus medidas en el ánimo de Gregorio, envióle en el mes de Julio de 1075 una diputacion para manifestarle los deseos que tenia de mantenerse con él en buenas relaciones. «Miéntras que casi todos los prín-
« cipes de mi Imperio, como lo sabe bien Vuestra Santidad, le decia, prefe-
« rirán entre nosotros la discordia á la union, os envio secretamente los da-
« dores de mi carta, hombres distinguidos y religiosos, que desean en la
« sinceridad de su alma se establezca la paz entre nosotros. Lo que os escri-
« bo no deben conocerlo sino vos, mi madre Beatriz, y su hija Matilde.
« Cuando con la ayuda de Dios estaré de vuelta de mi expedicion contra la
« Sajonia, os enviaré nuevos diputados elegidos de entre mis mas fieles con-
« sejeros para daros á conocer mi voluntad y toda la sumision que debo á

« S. Pedro y á Vos.» Pero todas estas palabras eran fingidas: Gregorio lo conocia, y acabó de convencerse aun mas aguardando en vano su segunda diputacion; sin embargo, algun tiempo despues le contestó que deseaba ardientemente conservar la paz no solo con él, que ocupaba tan alto puesto, sí que tambien con todos los hombres, y al propio tiempo respetar los derechos de cada uno. « Por lo mismo, le decia, hemos concebido esperanzas al ver « que habeis confiado nuestra causa, ó mas bien la de toda la Iglesia, á hom- « bres religiosos, que nos aman por Nos mismo y no por sus provechos, y « que tienen la intencion de mejorar el estado de la Religion cristiana. Nos, « estamos siempre pronto á seguir sus insinuaciones, á abriros el seno de la « Iglesia, á recibiros en nuestros brazos como un hermano y un hijo, y á « concederos todos los auxilios que podais necesitar, pidiéndoos por sola « gracia que escucheis unos consejos útiles para vuestra salvacion, y tribu- « teis á vuestro Criador, como corresponde, el honor y la gloria que le son « debidos. En cuanto al orgullo de los sajones que os resistian injustamente, « si ha sido domado por la proteccion divina, hay que alegrarse para la paz « de la Iglesia; pero hay tambien que afligirse por la mucha efusion de san- « gre cristiana. Aprovechad esta victoria mas bien para defender el honor « y la justicia de Dios, que para aumentar vuestra propia gloria.» Miéntras tanto los negocios públicos tomaban cada dia un carácter mas grave. Guerras en la Sajonia, guerras en la Hungría, contiendas en Alemania, desórdenes en Italia; en todos los puntos se presentaba el triste cuadro de una disolucion general. El emperador Enrique, emprendedor y valiente por una parte, y por otra engañador y pérfido, dejábase deslumbrar por la gloria que alcanzaba con los triunfos; gloria que luego deslustraba faltando á la fe de los juramentos mas sagrados. Habia elegido entónces por víctimas á los sajones, y sonrió al verlos sacrificar á su encono, despues de haberles prometido el olvido de lo pasado, la paz y la bienandanza. Murió en aquel mismo año el abad de Fulda; reunió el Emperador un capítulo para la eleccion del sucesor, y en este acto se dió á conocer el poco efecto que habian causado en los ánimos las determinaciones del Papa, porque aquella convocatoria, segun expresion de un historiador, parecia mas bien una pública subasta que una verdadera eleccion, llegando hasta tal punto la osadía y el descaro, que el mismo Emperador se indignó de este tráfico escandaloso. El historiador imparcial, aunque hable de un pérfido, no debe olvidar aquellos rasgos que pueden hacer ménos odiosa su memoria. Refieren, que viéndose abrumado en esta ocasion de demandas y ofrecimientos, observó á lo léjos, entre la multitud de los monjes, á uno que presentaba un ademan modesto, y á quien por otra parte ya conocia: era éste el monje Ruzelin Hersfeld, que se habia presentado con una mision de su superior. El Em-

perador le llamó, puso en sus manos el báculo abacial, distintivo de su nueva dignidad, y pidió á todos los asistentes, monjes y guerreros, que diesen su consentimiento á esta eleccion. Pareciale á Ruzelin un sueño, y como por otra parte no lo deseaba, lo rehusó, pretextando falta de experiencia y de salud; añadiendo, para dar mayor peso á sus excusas, que hallándose su superior ausente le era imposible acceder. Por fin, hizo todos los esfuerzos posibles, pero inútilmente; pues tuvo que ceder á las reiteradas instancias de los obispos. Lo mismo practicó Enrique en el monasterio de Lorsch: los monjes y los caballeros habian elegido unánimemente para reemplazar al abad Ulrico al prior de la misma abadía; mas Enrique desaprobó la eleccion, nombrando en su lugar á un monje que se mantenia en la obscuridad de su humilde celda, y le entregó el anillo abacial. Si Enrique no se hubiese puesto en abierta oposicion con el Papa, no cabe la menor duda que éste hubiera aprobado aquellos actos antisimoníacos; y si se llenó de indignacion fué porque el Emperador, faltando á las promesas, se abrogaba unas facultades que no le correspondian, segun los cánones aprobados. Hasta entónces Gregorio habia obrado como soberano pontífice, sin que nadie le disputase su dignidad; pero llegó la época en que se le presentó un rival en la persona de Guiberto, arzobispo de Ravena. Viendo, pues, que un número bastante crecido de individuos del alto clero se quejaba de las leyes severas, espedidas por el Papa sobre la simonía é incontinencia de los sacerdotes, creyó deber aprovecharse de las circunstancias para abrirse camino á la Sede Pontificia. Pero ante todo era necesario derrocar á Gregorio VII, y esta empresa exigia grandes conocimientos, extraordinaria actividad, perfidia y atrevimiento. Vivia en Roma un jóven conocido por sus malas costumbres, llamado Cencio, hijo de Estéban, prefecto de la ciudad, que ya en tiempo de Alejandro habia abrazado el partido del antipapa Cadalao. Lo único que podia dar crédito á Cencio en aquellos tiempos corrompidos era su riqueza y su ilustre nacimiento. Habia hecho construir una torre en la entrada del puente de S. Pedro, y exigia un derecho de peaje á todos cuantos se introducian ó salian de la ciudad, llegando al extremo de atentar contra los bienes de las iglesias. Gregorio le amonestó varias veces suavemente, pero sin fruto; hasta que Cintio, hombre recto y piadoso, prefecto entónces de Roma, se apoderó de Cencio para poner coto á sus desmanes: y creyendo éste que habia sido arrestado por órden de Gregorio, juró guerra sin tregua al Pontífice, de quien iba á recibir un acto de clemencia, que no podia esperar atendida su mala conducta. En efecto, Gregorio mandó ponerle en libertad mediante rehenes y que jurase sobre el sepulcro de S. Pedro que procuraria enmendarse: el castillo fué demolido, y Roma permaneció algun tiempo tranquila. Guiberto buscó en la persona de este malvado un protector para llevar á cabo sus

designios, haciéndole magníficas promesas en nombre de Enrique. Cencio alcanzó luego numerosos partidarios; atravesó con ellos la Pulla y la Lucania, y tramó con Guiscardo y otros jefes excomulgados una vasta y terrible conspiracion dirigida á asesinar á Gregorio, ó á lo ménos á confiarle á la guardia de Enrique, quien se habia puesto de acuerdo con los conspiradores. Eligieron para dar el golpe decisivo la noche de Navidad. Hácia las doce el Papa revestido con sus ornamentos pontificales celebró la misa en Sta. María la Mayor. Esta solemnidad religiosa atraia por lo regular un numeroso concurso de fieles, que pasaban la noche entonando cánticos de gloria con aquel placer y entusiasmo que siente el alma en esta festividad; pero la noche de aquel año fué sumamente borrascosa, y por lo mismo Gregorio no contó en su compañía mas que un corto número de clérigos y de seculares. El Santo Padre y los eclesiásticos que le rodeaban acababan de comulgar, y por lo mismo se hallaban absorvidos en la oracion, cuando de improviso oyen un grito de terror seguido de ayes y lamentos. El sacrílego Cencio habia penetrado en el santuario con sus cómplices, esparciendo por todas partes la desolacion y la muerte: derriban luego las puertas de la capilla del Pesebre, la manchan con su impura planta, se arrojan sobre el Padre Santo, le ultrajan, le hieren, le arrancan los cabellos; y despues de haber descargado un golpe sobre su frente, le arrastran hasta fuera de la iglesia, prodigándole toda clase de ultrajes. Gregorio en vez de resistirse tiende sobre ellos sus miradas llenas de candor, se muestra impasible, y permite que le despojen de los hábitos pontificales. Esta misma calma demuestra que allá en el fondo de su corazon compadece á sus verdugos, sin que pida para sí mas favor ni amparo que el del cielo. Los conjurados trasladaron luego al Papa á una de las torres de Cencio, esperando cuanto ántes sacarle de la ciudad con los caballos que al efecto tenian preparados. Pero en la misma noche se esparce con la velocidad del rayo la nueva de tan inaudito atentado, y la indignacion se apodera de todos los ánimos. Se arman los ciudadanos sin distincion de clases, se guardan las puertas, se toman todas las avenidas y se hacen las mas exquisitas pesquisas para descubrir el paradero del pastor, á quien creian muerto. Reunido el pueblo en el Capitolio se supo que Gregorio se hallaba prisionero en la torre de Cencio, y sin pérdida de momento corren todos á cercarla con ánimo resuelto de triunfar ó morir en la demanda. Al amanecer, aquella fuerza que se habia aumentado considerablemente, pidió con desaforados gritos la libertad del Soberano Pontífice. Se proveyeron, sin perder tiempo, de pertrechos de guerra, batieron las murallas y amenazaron de muerte á los sitiados sino entregaban al instante mismo al ilustre prisionero. Cencio fuera de sí no sabe que hacerse, y en el colmo de su desesperacion se arroja á los pies del Padre Santo y le suplica le perdone el crímen horro-

roso que habia cometido contra la Santa Sede. El bondadoso Gregorio se lo concede, imponiéndole por penitencia la peregrinacion á Jerusalem. Se asoma despues á una ventana y hace señas al pueblo para que se calme, pidiendo que algunos de los principales suban á la torre; pero creyendo el pueblo que exhortaba á los sitiadores á que no cejasen, renuevan todos el ataque con mas vigor que nunca, y por fin el Papa consigue su libertad. La multitud le rodea, todos quieren besarle los pies, y al propio tiempo hacen resonar por los aires las mas tiernas y sinceras aclamaciones; le conducen al templo, oyen con profundo recogimiento el santo sacrificio, y tributan las mas fervorosas gracias al Altísimo por haber salvado la vida á su muy amado soberano. Miéntras tanto las casas de los cómplices son saqueadas y destruidas. En cuanto á Cencio, todo lo que le pertenecia fué pasado á sangre y fuego, logrando el miserable salvarse de las manos de sus perseguidores, y con él algunos de sus partidarios que lograron penetrar en el reino de Alemania. Finalmente, fué excomulgado de nuevo y desterrado para siempre de la capital del mundo cristiano. Guiberto, por su parte, viendo que su plan habia fracasado, se alejó tambien de Roma, trasladándose á la alta Italia para ejercer su maléfico influjo. Halló un gran número de partidarios, tales como Tedaldo de Milan y los obispos de Lombardia, con quienes se unió Hugo *el Blanco*, que en otro tiempo se habia mantenido fiel al Papa, y que habiendo cambiado, lo ponia todo en obra para formar entre el normando Roberto y el emperador de Alemania una alianza contra la Santa Sede. Iban multiplicándose los peligros: la discordia tomaba un vuelo espantoso: el mundo cristiano estaba enteramente conmovido: hasta las paredes del Vaticano temblaban; pero entre tanta agitacion, tanto desórden, un hombre solo con su mirada de águila, y sin mas armas que la palabra, hacia zozobrar á los príncipes, ponia coto á los desmanes de los grandes, mantenia á raya á un pueblo corrompido y frenético, y finalmente creaba al rededor de la sede de S. Pedro la famosa falange que debia triunfar de las naciones y de los tiempos. El mar estaba agitado, un furioso huracan zumbaba sobre la cabeza de la Iglesia; sin embargo, la fe, esta única áncora de salvacion, hacia inútiles todos los esfuerzos de la impiedad. Gregorio no perdia de vista la mision que Dios le habia confiado: y debemos confesarlo; la desgracia da con frecuencia á los grandes caractéres una energía omnipotente. Enrique, despues de las señaladas victorias alcanzadas sobre los sajones, levantaba tambien la cabeza, pero no confiaba mas que con sus propias fuerzas, esto es; con el poder que le daban las naciones sujetadas por él; y como ni siquiera se dignaba inclinar la cabeza, por decirlo así, ante el Rey de los reyes, miró desde entónces al vicario de Jesucristo en la tierra con el desprecio con que mira un señor á su esclavo. Habrá quien juzgue de atre-

vida é inexacta esta comparacion ; pero no lo es : sigamos el curso de la historia , y se verá que no es la exaltacion , sino la verdad , la que ha abierto nuestros labios. Fuerte por sus armas , cuya superioridad reconocian hasta sus enemigos , la soberbia hizo que se burlase de todos los decretos que emanaban de la Santa Sede , y la soberbia le condujo tambien al mar agitado de las pasiones mas vergonzosas. En tan críticas circunstancias, la Alemania tuvo que llorar la pérdida de un hombre verdaderamente grande : este hombre era S. Annon de Colonia , uno de los amigos mas fieles de Gregorio. Su biógrafo le llama *la flor y la nueva luz del pueblo teutónico.* (Véase Annon S.) Enrique habia pedido al Papa la deposicion de los obispos que habian tomado las armas contra él , y esta demanda fué la que causó el famoso rompimiento que tiempo habia se aguardaba. Enrique presentaba aquellos prelados como perjuros , sediciosos , indignos de gobernar la Iglesia de Dios. Habia procurado ocultar al Pontífice con particular artificio el buen éxito de su expedicion contra la Sajonia : creyó llegado el momento de dárselo á conocer por medio de enviados ; mas éstos quedaron pasmados al oirle hablar de unos hechos que aun el mismo Enrique ignoraba, á pesar de hallarse en el teatro de la guerra. Si Enrique por una parte estaba interesado por sus miras particulares en descorrer el velo con que hasta entónces habia procurado ofuscar sus intenciones, los sajones lo estaban aun mucho mas en reclamar de la Sede de Roma, como á tribunal único y defensor en aquellos tiempos de la humanidad, favor y amparo contra el despotismo imperial. Detalláronle la horrible situacion del Imperio. «La razon y la moderacion, decian, ya no presiden « en el gobierno, y sí la avaricia, el orgullo, la crueldad. La Iglesia en su angus- « tia pide socorro. Muchos son los que han llegado á los primeros puestos con el « saqueo y el asesinato. Sobre los demas pesa una esclavitud espantosa. El Rey « solo piensa en entregarse á la caza y á los mas vergonzosos desarreglos : el « género y número de sus crímenes no pueden enumerarse : sacerdotes di- « solutos , mujeres de mala vida, y jóvenes voluptuosos forman su consejo ; « consulta á éstos sobre la eleccion de obispos , prelados y abades. Rinde « sacrificios á Vénus , celebra fiestas en honor suyo , y vive abandonado á « la mayor disolucion. Un tal Rey no es digno de reinar. El Imperio es un « feudo de la Santa Sede. Así, pues, el Papa y el pueblo romano deben pen- « sar en mejorar la forma de gobierno y elegir por Rey en una asamblea « general de príncipes á un hombre que sea mas digno de ceñir la coro- « na. » Podemos juzgar que muy poco ó nada sorprehendieron al Papa los jefes de los sajones, si atendemos al modo con que se expresa en la siguiente carta , escrita á Enrique ántes de la sumision de los príncipes de la Sajonia ; dice así : « *Al rey Enrique salud y bendicion apostólica , si obedece á la sede « de S. Pedro como corresponde á un cristiano.* Despues de haber meditado

« detenidamente y pesado la cuenta rigurosa que tendrémos que dar al So-
« berano Juez de la administracion que nos ha sido confiada por S. Pedro,
« príncipe de los Apóstoles, hemos vacilado en daros la bendicion apostólica,
« porque no cesais de comunicar á sabiendas con sugetos que se hallan bajo
« el peso de las sentencias de la Santa Sede y de los anatemas de un conci-
« lio. Si es así, Vos mismo sabeis que no podeis recibir la gracia de la ben-
« dicion divina y apostólica, á ménos que alejeis á los excomulgados y ob-
« tengais con la penitencia el perdon de haber tenido relaciones con ellos. Si
« os sentis culpable, os aconsejamos busqueis un piadoso obispo que con
« nuestro permiso os absuelva, dándoos una penitencia proporcionada á
« vuestras faltas, y haciéndonos conocer por escrito y con vuestro consen-
« timiento la clase de penitencia que os habrá impuesto. Por lo demas, es-
« tamos admirados de que despues de haberos mostrado tan humilde y dó-
« cil en vuestras cartas, despues de haberos titulado con tanta frecuencia
« el hijo reverente y obsequioso de la Iglesia, ostenteis tanta terquedad en
« vuestra conducta, y tanto encono contra los actos y decretos de la auto-
« ridad apostólica. Esto confirma vuestra conducta con respecto á las igle-
« sias de Milan, Firmano y Espoleto. Añadiendo una herida á otra y vio-
« lando todos los cánones, habeis dispuesto de estas iglesias, como si un
« secular pudiese hacerlo, en favor de personas desconocidas. Correspondia
« á la dignidad real, pues que os reconociais por hijo de la Iglesia, mos-
« trar alguna deferencia á su jefe, á S. Pedro el príncipe de los Apóstoles,
« á quien ha sido confiado el rebaño de Jesucristo. Nos, sabemos que quien
« no rehusa á Dios la sumision, ejecuta sin vacilar lo que publicamos como
« doctrina de los Santos Padres, y respeta nuestros decretos como si los
« hubiese recibido de la boca misma del Apóstol. » Hablando del concilio tenido en Roma á principios de año, prosigue Gregorio en estos términos :
« En los cánones de este sínodo, visto el estado deplorable de la Iglesia, no
« hemos hecho mas que renovar los reglamentos y la doctrina de los Santos
« Padres, no estableciendo nada que sea nuevo ni inventado por Nos; hemos
« prescrito que se observase la disciplina primitiva, y se siguiese, abando-
« nando el error, la via ya trazada por los Santos, como regla de disci-
« plina eclesiástica. Este decreto, considerado como una insoportable tiranía
« por aquellos que prefieren los bienes de este mundo á los honores divi-
« nos, lo consideramos, al contrario, como la luz y el camino de salvacion,
« que deben seguir no solamente Vos y todos los obispos de vuestro Impe-
« rio, sino tambien todos los príncipes y todos los pueblos de la Cristian-
« dad. Por otra parte, os hemos indicado que si la invocacion de estas sen-
« tencias de los Santos Padres heria vuestros intereses, ó la justicia, y si
« podiamos templar su rigor sin faltar á las leyes divinas, nos apresura-

« riamos á seguir los consejos de los hombres piadosos que nos lo hubiesen « hecho comprender. Mas valia, pues, contestar á este amistoso aviso, que « violar de tal modo los decretos apostólicos. Os advertimos, pues, movido de « nuestra paternal caridad, que reconozcais el imperio de Cristo; que pen- « séis cuan peligroso es preferir vuestro honor al suyo, y que procuréis con « todas vuestras fuerzas la libertad de la Iglesia, á la que está unido con « lazos celestiales. La victoria que habeis alcanzado sobre vuestros enemigos « debe aumentar vuestro reconocimiento hácia Dios, que os concede esta « grande prosperidad. » Todas estas advertencias de nada sirvieron para contener los desmanes de Enrique; así es, que el Papa en vista de las quejas de los sajones le escribió otra carta, procurando inducirle á que pusiese inmediatamente en libertad y en el goce de sus iglesias á los obispos que tenia cautivos, añadiendo; que la decision sobre si debian perder sus dignidades ó recibir una satisfaccion por los agravios que se les hubiesen irrogado, seria la que diese un concilio presidido por el mismo Papa. Finalmente, le prevenia que si no se conformaba con los decretos de la Iglesia y no alejaba de sí á los excomulgados, la espada de S. Pedro le excluiria de la comunion de los fieles. Viendo el Emperador desvanecidas las esperanzas de ganar á Gregorio, y atemorizado por la amenaza de excomunion (arma terrible en aquellos tiempos) para conjurar la tempestad que tan de cerca le amagaba, convocó en Goslard una dieta de los príncipes del Imperio á fin de pronunciar sobre la suerte de los prisioneros, procurando ganar á Othon de Nordeim, que era del número de estos. Abrióse la dieta, y Enrique pretendió demostrar aun, en presencia de los legados, cuan poco temia las amenazas del Soberano Pontífice: lo cual corroboró con varios actos ilegales, que excitaron la indignacion de muchas gentes. Los legados intimaron al Emperador que compareciese en Roma para disculparse ante un sínodo de los crímenes que le imputaban, bajo pena, sino lo hacia, de excomulgarle inmediatamente y excluirle del cuerpo de la Iglesia. La respuesta de Enrique fué echar vergonzosamente á los legados; y luego envió mensajeros á todos los puntos del Imperio á fin de convocar un conciliábulo en Worms. Entre la multitud de obispos y abades que comparecieron en esta reunion, se citan á Sigefrido de Maguncia, Odon de Tréveris, Guillermo de Utrecht, Herman de Metz, Enrique de Lieja, Ricardo de Verdun, Bibon de Toul, Herman de Espira, Burchardo de Halberstadt, Werner de Strasburgo, Burchardo de Basilea, Othon de Constancia, Adalberto de Wurtzburgo, Roberto de Bamberg, Othon de Ratisbona, Elingardo de Frisingen, Ulrico de Eichstad, Federico de Múnster, Eibberto de Minden, Hecel de Hildeshesin, Benon de Osnabruc, Eppon de Neustadt, Imando de Paderborn, Thiedon de Brandeburgo, Burchardo de Lausana, y en fin Bruno y Liemar de Brema.

Luego que estuvieron reunidos los obispos se presentó el cardenal Hugo *el Blanco*. Este hombre, que en otro tiempo mereció ser elevado al alto rango que ocupaba, dejándose guiar por el espíritu de venganza, presentó al concilio un escrito lleno de calumnias y de falsedades contra Gregorio, apoyándolo con cartas que suponia escritas por obispos, arzobispos y cardenales, y por el pueblo y senado de Roma, pidiendo la eleccion de un nuevo y legítimo jefe de la Iglesia; pues que el actual se habia apoderado de ella y de la sede de S. Pedro por simonía. Los principales cargos de la acusacion extractados del Cronicon Urspegiense consistian en suponer: 1.°: Que rodeado de un enjambre de seculares, Gregorio habia mandado comparecer á los obispos ante sí; que á fuerza de amenazas les habia arrancado el juramento solemne de que no se separarian jamas de su parecer, que no sostendrian la causa del Rey, y que no favorecerian ni escucharian nunca otro Papa que á él. 2.°: Que habia dado falsas interpretaciones á las Santas Escrituras. 3.°: Que sin exámen legal ni canónico habia excomulgado al Rey; pero que ningun cardenal quiso firmar la sentencia. 4.°: Que en cierta ocasion habia conspirado contra la vida del Rey. Que éste acostumbraba ir á orar en la iglesia de Sta. María de Monte Aventino, y que Gregorio valiéndose de esta circunstancia, compró á un malvado para que amontonase sobre la armazon de la iglesia una porcion de piedras dispuestas de tal suerte, que cayesen sobre la cabeza del Rey cuando estaria orando. Creyó el desgraciado deber ejecutar este criminal proyecto; pero al colocar una enorme piedra desplomóse esta, abalanzando tras sí al perpetrador, que quedó aplastado en el piso de la iglesia. Que los romanos indignados de este inaudito atentado arrastraron durante tres dias su cadáver por las calles de la ciudad. 5.°: Que á pesar de las representaciones de los cardenales, se atrevió en cierto dia á arrojar al fuego el sagrado cuerpo de Nuestro Señor, como podia atestiguarlo Juan, obispo de Ostia. 6.°: Que se habia atribuido el don de profecía. Que profetizó en su consecuencia la muerte de Enrique, y que en el dia de Pascua exclamó desde el púlpito: «No me considereis Papa, ántes arrancadme del altar si mi profe-« cía no se realiza.» 7.°: Que en aquel mismo dia quiso hacer asesinar al Rey. 8.°: Que condenó á tres hombres, mandándoles ahorcar sin juicio ni confesion de sus crímenes. 9.°: Que llevaba constantemente consigo un libro de nigromancia. Despues de la lectura de estas acusaciones tan calumniosas como ridículas añadió: que nada habia mas fácil que hacerle descender del trono, porque se veia constantemente atacado por los normandos, y hasta los señores que viven en las cercanías de Roma y otros muchos conjurados le causaban continuas inquietudes. Se desencadenó finalmente en invectivas contra el mismo Gregorio, llamándole hereje, adúltero, bestia feroz y sanguinaria etc. No estaba tan pervertido el corazon de Enrique que llegase al ex-

tremo de dar crédito á este tejido de absurdos y de calumnias ; sin embargo, no le disgustaba ver que muchos de los circunstantes iban cayendo en el lazo. Dos dias enteros se ocuparon de este negocio, y persuadidos de que el mejor medio era valerse de las mismas armas del Papa (aunque éste último con razon) acusáronle de simonía y concluyeron con levantar un auto de deposicion, firmado de todos los que se hallaban presentes. La historia, dice, que algunos prelados, tales como Adalberto de Wuszburgo y Herman de Metz, rehusaban al principio suscribirse, porque hallaban poco conforme á la antigua disciplina deponer un pontífice sin acusacion fundada y justificada por testigos fidedignos, esto es; sin una exposicion clara y precisa de los cargos deducidos contra él. Sin embargo, cedieron á las vivas instancias de Guillermo, obispo de Utrecht. La primera de las firmas era la del Emperador. Éste envió desde luego mensajeros á Italia, á los lombardos y á los obispos de La Marca de Ancona, para inducirles de viva voz á que suscribiesen la condenacion de un Papa tan odiado de ellos como del mismo Emperador. Reuniéronse los prelados en Pavía, y no solamente aprobaron su deposicion, sino que juraron sobre los cuatro Evangelios que no le reconocerian jamas por Papa, negándole desde entónces toda obediencia. Enrique por otra parte, como trataba de ganar á los romanos, dirigió al efecto al senado y al pueblo esta carta : « La verdadera fidelidad es la que se guarda á los ausentes como « si fuesen presentes, y que no pueden debilitar ni el tedio ni la distancia de « aquel á quien se debe. Nos, sabemos que tal es la vuestra, os la agrade- « cemos, suplicándoos que perseveréis y seais amigos de nuestros amigos « y enemigos de nuestros enemigos. Entre estos últimos, contamos al mon- « je Hildebrando ; por eso excitamos contra él vuestra enemistad, porque le « hemos reconocido por un usurpador y opresor de la Iglesia, por un trai- « dor al Imperio romano y á nuestro reino, como podeis verlo por la adjun- « ta que le dirigimos: *Enrique, rey por la gracia de Dios, á Hildebrando.* « Cuando yo esperaba de Vos un tratamiento de padre, y os obedecia en « todo con gran sentimiento de mis vasallos, he sabido que obrabais como « mi mayor enemigo. Vos me habeis privado del respeto que me era debido « por vuestra Sede, habeis probado con malos artificios hacerme perder el « reino de Italia, y no habeis temido poner la mano sobre los obispos, tra- « tándoles indignamente. Como yo disimulaba estos excesos, habeis tomado « mi paciencia por debilidad, y os habeis atrevido á enviarme á decir que ó « moririais, ó me quitariais la vida y el reino. Para reprimir una insolen- « cia tal, no con palabras sino con hechos, he reunido á todos los señores « de mi reino, como me lo habian suplicado, y allí es donde se ha descu- « bierto lo que ántes el temor hacia callar, y se ha probado, como vereis por « sus cartas, que no podiais ocupar por mas tiempo la Santa Sede. » « Tal

« es la carta que dirigimos al monje Hildebrando, y os la remitimos para « que nuestra voluntad os sea conocida y vuestro amor haga lo que nos debe, « ó mas bien lo que debe á Dios y á Nos. Levantaos, pues, contra él, mis « fieles vasallos, y aquel que me es mas fiel sea el primero en condenarle. « Nos, no decimos que derrameis su sangre, porque despues de su deposi- « cion la vida le será mas penosa que la muerte; sino que le obligueis á « bajar, si reusa, y pongais en la Sede Apostólica á otro elegido por Nos, « con el comun acuerdo de todos los obispos que puedan y quieran curar las « llagas que éste ha hecho á la Iglesia. » Era necesario notificar al mismo Papa la resolucion del conciliábulo de Worms. En ello estaba interesado Enrique, así como todos los demas que habian firmado la sentencia; pero exigia esta mision un hombre que reuniese talento y energía, decision y valor. Todo lo hallaron en la persona de un tal Rolando, clérigo de Parma. Éste marchó inmediatamente á Roma, pues se sabia que cuanto ántes el papa Gregorio iba á reunir un concilio para tratar precisamente de los mismos asuntos. Llega Rolando, y calla cuidadosamente el objeto de su viaje, aun á sus mismos amigos y á los parciales del Rey. Se hace la solemne ceremonia de la apertura del concilio en la primera semana de cuaresma del año 1076, que era la época señalada. Se reunen los obispos en la iglesia de Letran, ocupando Gregorio VII un puesto elevado. Á la sazon entra Rolando, y dice que se presenta en nombre de Enrique. Luego, dirigiéndose al Papa, le intima esta sentencia: «El Rey mi amo, y todos los obispos ultramontanos é italianos os ordenan que renuncieis inmediatamente el trono de S. Pedro y el gobierno de la Iglesia romana, que habeis usurpado, porque no es justo que os eleveis á una dignidad tan eminente, sin la aprobacion de los obispos y la confirmacion imperial. » Volviéndose al clero continuó: « Hermanos mios, tengo que anunciaros que para las próximas fiestas de Pentecóstes debeis presentaros al Rey para recibir un Papa nombrado por él, pues éste está reconocido no por Papa sino por lobo devorador. » El primer movimiento que hicieron los Padres del concilio fué de sorpresa al oir la deposicion del jefe legítimo de la Iglesia; pero el segundo fué de justa indignacion, porque..... ¿Cómo era posible escuchar á sangre fria las palabras de, *lobo devorador*? Un varon como Gregorio era el único que podia oir con resignacion el ultraje dirigido á su sagrada persona, y así se limitó á contestar que era necesario prepararse para la persecucion; que mucho tiempo habia que la Iglesia vivia en paz, y que Dios queria de nuevo rociar con sangre la cosecha de los Santos. Juan, obispo de Porto, hombre celoso por la fe, fué el primero que se levantó y lanzó el grito de: *Prendedle*, cuyo grito se comunicó como una chispa eléctrica por todos los concurrentes. El prefecto de Roma, sus soldados y otros nobles desembainaron las espadas y se arrojaron

sobre el atrevido que acababa de pronunciar tales palabras; y hubiera perecido allí mismo si el ángel de Roma, el gran Gregorio no le hubiese cubierto con su cuerpo: accion heróica que enaltece al hombre, y en estas circunstancias le hace muy superior á sí mismo. La calma y su natural elocuencia apaciguaron los ánimos. « Debeis moderaros, les dijo, si la cólera se « apodera de vosotros: el valor debe reservarse para rechazar el ataque « y en lances muy apurados. » Tomó despues los decretos y las cartas que traia Rolando, y él mismo las leyó con pausa y tranquilidad de ánimo, tan solo de cuando en cuando se le veia caer alguna lágrima, no por el efecto que le causaba su lectura, sino por el dolor que sentia al ver los extravíos de sus enemigos. El sobre de la carta al Papa decia así: « *Enrique Rey, no por « usurpacion, sino por órden de Dios, á Hildebrando, falso monje y no « Papa* » y luego continuaba: « Tú has merecido esta salutacion por tu « conducta, pues que no hay órden alguno en la Iglesia que no hayas col- « mado, no de honor, sino de confusion, no de bendicion, sino de maldi- « cion. Para no hablar mas que de las cosas principales, tú no te has « avergonzado de maltratar á los jefes de la Iglesia, los ungidos del Se- « ñor, tales como los arzobispos, obispos y sacerdotes; tú los has pisado « como siervos que no saben lo que hace su amo. Con este comportamien- « to hácia ellos, te has granjeado el favor de la multitud, y desde entón- « ces has juzgado que tú lo sabias todo y que los demas no sabian nada. « Has procurado emplear esta pretendida ciencia, no para edificar, sino « para destruir. Nos, pues, podemos pensar que S. Gregorio (de quien « has usurpado el nombre) profetizaba de tí, cuando dijo: *con frecuencia « el número de los que están sumisos llena de orgullo el alma del que « manda, el cual cree saber mas que todos, viendo que puede mas que « todos.* Y Nos hemos soportado todo esto, porque teníamos un empeño « en conservar intacto el honor de la Santa Sede. Pero tú has tomado « nuestra humildad por miedo, y desde luego no has temido sublevarte « contra el poder real que tenemos de Dios, y te has atrevido á amena- « zarnos con que nos lo arrebatarias, como si hubiésemos recibido la co- « rona de tí, como si el reino ó el Imperio estuviese en tu mano y no en la « de Dios; y sin embargo, Cristo Nuestro Señor nos ha llamado al trono, y « á tí no te ha llamado al sacerdocio. Tú has llegado al soberano pontificado « por la astucia y el fraude, por todos los medios que la Religion reprueba. « Con el oro has ganado el favor del pueblo; con este favor has adquirido un « poder de hierro; con este poder has subido á la sede de paz, y desde esta « sede has perturbado los reinos y armado á los súbditos contra sus jefes, en « señando que nuestros obispos, llamados por Dios al sacerdocio, debian ser « despreciados, como si no fuesen llamados por Dios; excitando á los secu-

« lares á usurpar la autoridad de los obispos sobre los sacerdotes, para ha-
« cer deponer ó despreciar por estos últimos á aquellos que habrán recibido
« como pastores de la mano de Dios por la imposicion de las manos. Tú me
« has atacado igualmente á mí que, aunque indigno, soy consagrado como
« Rey, y que en esta calidad, segun la tradicion de los Padres, no puedo ser
« juzgado sino por Dios solo, y no puedo ser depuesto por ningun otro cri-
« men, sino es que abandone la fe; pues que los Santos Padres entregaron
« al juicio de Dios hasta á Julian *el Apóstata*. Un verdadero papa, S. Leon,
« exclama: *Temed á Dios: honrad al Rey*! Pero como tú no temes á Dios,
« no me honras á mí, que me ha constituido Rey. Pues que eres anatema-
« tizado y condenado por el juicio de todos nuestros obispos y por el nues-
« tro, baja, deja la sede que has usurpado: ocupe la sede de S. Pedro otro
« sugeto que no procure cubrir la violencia con el manto de la Religion, y
« que enseñe la sana doctrina de S. Pedro. Yo, Enrique, rey por la gracia
« de Dios, te digo con todos nuestros obispos: ¡Baja, baja! » No bien con-
cluyó Gregorio VII la lectura de esta carta, cuando la exasperacion volvió á
apoderarse de todos los ánimos. Segunda vez se atentó contra la vida del en-
viado, y segunda vez Gregorio le cubrió con el manto de su proteccion. En
el concilio se distinguian un personaje, un hombre, y un pueblo. Un perso-
naje que simbolizaba la paz; un apóstata temblando á sus piés, y un pueblo
reprimido por la dulzura de un padre á quien amaba cariñosamente; sin em-
bargo, Su Santidad tuvo á bien trasladar el sínodo para el dia siguiente. En
este memorable dia habló Gregorio con aquella energía que forma, digámos-
lo así, el tipo de sus acciones. Habló de la indulgencia y de la bondad que
habia manifestado siempre á Enrique; de las amonestaciones paternales que
le habia dirigido; de la moderacion con que le habia pedido la libertad de los
obispos: habló tambien de la paz, de la concordia, de la amistad, conclu-
yendo que las circunstancias exigian una determinacion pronta y eficaz para
cortar el mal de raiz y para satisfacer los decretos de la Divina Providencia.
No bien cerró los labios cuando toda la asamblea se levantó, pidiendo unán-
imemente que se pronunciase anatema contra un príncipe perjuro, opresor y
tirano. Todos los obispos protestaron que nunca abandonarian al Padre co-
mun de los fieles, aunque fuese necesario para sostenerle sacrificar sus pro-
pias vidas. Entónces Gregorio se levantó, y entre las unánimes aclamaciones
del sínodo pronunció el terrible anatema: «San Pedro, príncipe de los após-
« toles, exclamó, dignaos escuchar á vuestro siervo, á quien habeis alimen-
« tado desde la infancia y á quien habeis librado hasta este dia de la mano
« de los malos que me aborrecen porque os soy fiel; vos sois testigo, vos y
« la Santa Madre de Dios, S. Pablo, vuestro hermano, y todos los Santos,
« que la Iglesia romana me obligó á pesar mio á que la gobernase, y que

« mas bien hubiera preferido el destierro que usurpar vuestro lugar por me-
« dios humanos ; pero ocupándolo por vuestra gracia , sin haberlo merecido,
« creo que vuestra intencion es que el pueblo cristiano me obedezca segun el
« poder que Dios me ha dado en vuestro lugar de atar y desatar sobre la
« tierra. Con esta confianza , por el honor y defensa de la Iglesia , en nombre
« de Dios omnipotente , Padre , Hijo y Espíritu Santo y por vuestra autori-
« dad prohibo á Enrique , hijo del emperador Enrique , gobernar el reino
« teutónico y la Italia , ya que por un orgullo inaudito se ha levantado con-
« tra la Iglesia. Absuelvo á todos los cristianos del juramento de fidelidad
« que le tienen prestado ó le prestaren en adelante , y prohibo que nadie
« le sirva como rey, porque el que quiere menoscabar la autoridad de vues-
« tra Iglesia , merece perder la dignidad de que está revestido. Y porque
« ha rehusado obedecer como cristiano, y no ha vuelto al Señor, á quien ha
« dejado comunicando continuamente con excomulgados , despreciando los
« avisos que yo le habia dado para su salvacion (vos lo sabeis) y separándose
« de vuestra Iglesia que ha querido dividir , yo le anatematizo en vuestro
« nombre para que los pueblos sepan y experimenten que vos sois Pedro ,
« que sobre esta piedra el Hijo de Dios vivo ha edificado su Iglesia, y que las
« puertas del infierno no prevalecerán contra ella. » Lanzó al propio tiempo igual excomunion contra Sigefrido , arzobispo de Maguncia , Guillermo de Utrecht y Roberto de Bamberg ; renovó el anatema contra Othon, obispo de Ratisbona , Othon de Constancia , Buchardo de Lausana, el conde Everardo, Ulrico y algunos otros que habian aconsejado á Enrique. Por lo respecta á los demas prelados que se hallaron en el conciliábulo de Worms les señaló dia para justificarse , conminándoles con la misma pena sino se presentaban ante la Santa Sede ; pero en Worms aconteció lo que acontece generalmente en semejantes casos: hubo muchos arrastrados por la fuerza y por el engaño; y éstos se habian adelantado ya á reconocer su falta : le pidieron perdon y le prometieron para en adelante una estricta obediencia. Lo contrario aconteció por lo que respecta á los obispos de Lombardía , que fueron todos sus-pendidos ó excomulgados , así como muchos obispos , abades y condes fran-ceses. Finalmente , en la Italia superior solo fueron exceptuados los obis-pos de Venecia y de Aquilea. Concluido este célebre concilio, el Papa escribió dos cartas. Hablarémos no mas que de la dirigida á los obispos , duques , condes y otros grandes del imperio teutónico. Su lenguaje, lleno de grandeza y dignidad , brilla como acostumbran brillar todos los escritos de este gran Pontífice. « Nos , sabemos , dice , que habeis recibido ya la noticia de la ex-
« comunion del Emperador , y que se ofrece la duda entre muchos de vos-
« otros de sí ha sido legítimamente excomulgado. Nos , pues , queremos dar
« en conciencia explicaciones sobre los motivos que hemos tenido , á fin de

« responder á los que nos acusan de haber sacado la espada espiritual mas « bien por temeridad y por venganza personal, que por celo en favor de « la justicia. Cuando todavía éramos diácono, habiéndosenos informado de « las acciones vergonzosas del Rey, y deseando su correccion, le adverti- « mos con frecuencia por nuestras cartas y enviados para que viviese de un « modo mas digno de su nacimiento y de su clase; pero habiendo Nos lle- « gado al pontificado y viendo que su iniquidad crecia con la edad, hemos « empleado todos los medios imaginables: reprobaciones, súplicas, exhorta- « ciones, para conducirle al camino recto, porque hemos pensado que un « dia Dios nos pedirá cuenta de su alma. Pero el Rey se ha contentado siem- « pre haciéndonos humildes promesas, y en pisarlas de hecho. Todos saben « como Enrique ha dado los obispados y abadías á lobos devoradores y no « á pastores; como hacia un vergonzoso tráfico con ello, y todo lo man- « chaba con la infame herejía de Simon. Cuando en la guerra de los sajones « una gran parte del reino le hubo amenazado que le abandonaria, nos « escribió de nuevo cartas muy sumisas, y Nos le dimos el paternal consejo « de alejar de su persona á pérfidos consejeros. Pero cuando hubo ganado « la victoria contra los sajones, olvidó todas sus promesas y sublevó contra « Nos á todos los obispos de Alemania y de Italia. Penetrado de un dolor « vivo y profundo, Nos le habemos escrito aun para exhortarle á que se « reconociese, y le enviamos tres hombres piadosos, vasallos suyos, para « advertirle en secreto que hiciese penitencia de tantos crímenes, por los « cuales merecia no solo ser excomulgado, sino tambien privado de la dig- « nidad real segun las leyes divinas y humanas. En fin, le hemos declarado « que si no alejaba de su persona á los excomulgados, no podíamos dar « otra sentencia sino que permaneciese segun su eleccion excomulgado como « ellos. Pero este Príncipe, irritándose contra la correccion, no ha parado « hasta obligar á casi todos los obispos de Italia, y á cuantos ha podido en « Alemania, á renunciar á la obediencia de la Santa Sede. Viendo, pues, « que su impiedad habia llegado al colmo, le hemos excomulgado por dos « razones capitales: primera, por no haber querido alejar á aquellos que, « culpables de dilapidaciones y de simonía, habian sido anatematizados por « la Santa Sede; y segunda, por no haber querido hacer penitencia de sus « crímenes, y haber despedazado con un cisma el cuerpo de Jesucristo, « esto es; la unidad de la Iglesia. Si alguno gradúa esta sentencia de injusta « ó contraria á la razon, y no quiere adherirse á los decretos apostóli- « cos, eso le toca; pero si no se atiene á la autoridad del Papa, que lo « haga á la autoridad divina y á la tradicion constante y uniforme de los « Santos Padres. Pero yo no pienso que entre los fieles se hallen hom- « bres capaces de creer que no hemos obrado con justicia, aun cuando

« no se atreviesen á confesarlo públicamente. Por otra parte, si fuese cierto, « como no lo es, que hubiésemos excomulgado al Príncipe sin motivos del to- « do suficientes y contra las fórmulas que señalan los SS. PP., no habria que « rechazar por esto el juicio, y seria menester mostrarse humilde para ser « digno de la absolucion. Si el Rey muda de sentimientos, el Papa, á pesar « de cuanto ha hecho, se apresurará á recibirle en el seno de la Iglesia. » Si grandes habian sido los acontecimientos hasta entónces, mayores se preparaban aun despues de la excomunion lanzada contra Enrique y sus secuaces. El hecho era inaudito: Gregorio obró por conviccion, pero con dolor de su alma. Habia comprehendido exactamente la alta dignidad de representante de Jesucristo en la tierra, y como á sabio y como á santo queria llenar cumplidamente su mision. Hemos visto que desde un principio se habia valido para persuadir á Enrique de la dulzura y de la persuasion, tolerando hasta cierto punto sus faltas sin disimularlas, cuando las circunstancias lo exigian. Enrique traspasó la valla, aparentando dar crédito á las atroces calumnias levantadas contra el Papa, y se declaró abiertamente enemigo suyo. Las circunstancias arrastraron, pues, á Gregorio á dar un paso que á toda costa quisiera haber evitado; pero ántes que todo era el honor de la Iglesia simbolizada en su persona. Atacar al Papa era, pues, atacar á esta misma Iglesia, y la audacia de Enrique habia cerrado la puerta á toda reconciliacion. El triunfo del Soberano Pontífice no era problemático; pues aunque el poder temporal le hubiese abatido, sus decretos quedaban canonizados por la voluntad divina. Ha querido suponerse que entónces el mundo cristiano se dividió en dos partidos, en el del Papa y en el de Enrique, y esto es falso en toda la extension de la palabra. Se hubiera espresado mejor la idea diciendo; que se habia levantado un partido contra el poder espiritual, porque la Madre comun de los fieles no reconoce partidos. Las dos grandes potestades de la tierra se dividieron, esto es cierto, porque la necesidad exigió que lo bueno se separase de lo malo; que el fiel se separase del rebelde. El Papa se fundaba en la ley divina, escrita irrevocablemente en el gran libro de Dios, miéntras que Enrique apoyado por un partido frenético (que impulsado por la codicia y por todos los vicios detestables conocidos en la sociedad halagaba el orgullo de un hombre, que se creyó omnipotente desde el momento que hizo esclavos suyos á millares de hombres) fundaba todo su poder en la espada, olvidando que existia otra espada superior á la suya, la espada divina, que en un momento podia hacer trizas su imperio y desvanecer como el humo el oropel que habia alcanzado con las victorias. No solamente dijo Enrique: «Soy superior al Papa, soy superior á un sabio, soy superior á un varon como Gregorio VII, sino que intentó borrar del catálogo de los papas á este nombre de eterna recordacion; á este nombre que debia triunfar de los siglos,

porque aun los críticos mas severos han reconocido que era difícil obrar de otro modo en el siglo en que vivia. Pero los efectos momentáneos que produjeron á su vez el concilio de Roma y el conciliábulo de Worms se hicieron sentir en todos los pueblos. El Rey y el vasallo; el Emperador y el obispo; el jefe de la Iglesia universal y sus queridas ovejas; la amenaza y el terror contra los que se resistian á las órdenes del conquistador de la Sajonia; la corrupcion y el vicio en premio de una torpe y servil condescendencia; la dulzura, la paz y el amor emanados de un santo, exento del espíritu de venganza; de un jefe de la Iglesia que aun en medio de las contínuas convulsiones, hacia todos los esfuerzos imaginables para que aquella resplandeciese aun mas con la virtud de sus ministros; de un padre y pastor, que sin mas armas que la palabra, procuraba sofocar la discordia, que apagaba el hambre y la sed con la caridad evangélica, y que procuraba á toda costa hacer invulnerables los derechos de la Iglesia: he aquí el cuadro de los sentimientos que agitaban á uno y otro partido. De ahí la division que se observó entre la Iglesia Santa y el Estado corrompido. Sin embargo, Enrique y sus partidarios con todo su poder, fuertes en Alemania, esparramados por Italia, encastillados en Sajonia, temblaron ante esta misma Iglesia, y, como verémos, vacilaron mas de una vez en sus inciertos y desatentados pasos, obrando este temor en cada uno segun el espíritu de que se hallaba animado. Hubo varios obispos que habian firmado la sentencia contra el Papa, que abjuraron sus errores y pidieron perdon. Su arrepentimiento era sincero. Otros temblaron por su dignidad y por sus pingües beneficios. Estos hipócritas se presentaron personalmente en Roma, y aparentaron humildad ante la sede de S. Pedro para obtener perdon. Odon, arzobispo de Tréveris, consiguió la clemencia del Santo Padre, que le consoló con su inalterable bondad en su afliccion, promovida por las amenazas de Sigefrido de Maguncia y de Hildolfo de Colonia. Aun el mismo Herman de Metz vaciló en la fidelidad que habia jurado á Enrique, pidiendo al Papa consejo para contestar á los que sostenian que la Santa Sede no habia podido excomulgar al Rey, ni absolver á sus vasallos del juramento de fidelidad. Gregorio, solícito siempre en satisfacer las justas exigencias de los que le daban muestras de alguna docilidad, le contestó: « Con respecto á los que dicen que un rey no debe ser excomulgado, « bien que su impertinencia no merece respuesta, les remitimos sin embar- « go á las palabras y ejemplos de los Padres, para llamarlos á la sana doc- « trina. Que lean lo que S. Pedro mandó al pueblo en la ordenacion de San « Clemente, tocante al que se sabe que no está bien con el obispo. Que se- « pan lo que el Apóstol dijo: *Estando prontos á castigar cualquier desobe-* « *diencia;* y que tambien dijo; *tampoco se debe comer con ellos.* Que consi- « deren porque el papa Zacarías depuso al rey de Francia y absolvió á todos

« los franceses del juramento que le habian prestado. Que se informen en el « registro de S. Gregorio como á consecuencia de privilegios dados á algunas « iglesias, no solo excomulga á los reyes y señores que pudieran contravenir « á ellos, sino que les priva de sus dignidades: que no olviden que S. Am- « brosio no contento con excomulgar á Teodosio, hasta le prohibió perma- « necer en el lugar de los sacerdotes en la Iglesia, á pesar de que este Prín- « cipe no solamente era rey, sino tambien un verdadero emperador por sus « costumbres y poder. Tal vez quieren decir que cuando Dios dijo á S. Pe- « dro: *Apacentad mis ovejas*, exceptuó á los reyes; ¿pero no ven que dán- « dole poder de atar y desatar no exceptuó á nadie? Y si la Santa Sede ha « recibido de Dios el poder de juzgar las cosas espirituales, ¿por qué no juz- « gará tambien las temporales? Vosotros no ignorais de quien son miembros « los reyes y príncipes, que prefieren su honor y provecho temporal al ho- « nor y á la justicia de Dios: porque así como los que anteponen la volun- « tad de Dios á la suya propia y le obedecen mas bien que á los hombres, « son miembros de Jesucristo, así tambien los otros lo son del Anticristo. « Si pues se juzga cuando es menester á los hombres espirituales, ¿por qué « los seculares no estarán todavía obligados á dar cuenta de sus malas accio- « nes? Pero creen tal vez que la dignidad real es superior á la episcopal. « Puede verse la diferencia por el orígen de entrámbas: aquélla ha sido in- « ventada por el orgullo humano, ésta ha sido instituida por la bondad di- « vina: aquélla busca incesantemente la vanagloria, ésta aspira siempre á « la vida celestial. Que se acuerden de lo que el papa S. Anastasio escribia « sobre sus dignidades al emperador Anastasio, y de lo que dice S. Ambro- « sio en su pastoral. El obispado es superior á la dignidad real, como el oro « lo es al plomo. Constantino lo sabia bien, cuando tomaba el último asiento « entre los obispos. » El Papa dice por fin á Herman, que ha dado á algunos obispos el poder de absolver á los señores, que han tenido valor de abste- nerse de comunicar con el Rey; pero por lo que respecta al mismo Rey les prohibe darle la absolucion hasta que sepa por testigos fidedignos que ha ex- piado sus crímenes con la penitencia. En esta carta á Herman, dice Despor- tes-Boucheron, es donde deben buscarse los principios de esta doctrina fu- nesta, que tendia á derribar los imperios destruyendo las potencias seculares. En esta carta es donde, despues de haber dado una interpretacion forzada á las palabras de S. Pedro, á las expresiones de S. Gregorio, á la conducta de S. Ambrosio hácia el emperador Teodosio, á la observada por el papa Zaca- rías con respecto á Hilderico III, y á una carta de S. Clemente etc. confunde las censuras de la Iglesia con la degradacion política, y quiere someter los reyes á una doble dependencia de los Papas. Esta carta, fechada en 25 de Agosto de 1076, añade, es refutada de un modo que nos parece victorioso

en la *Historia Eclesiástica de Fleury*, y la opinion de este sabio escritor, concluye, encontrará hoy dia muy pocos contradictores; pero no falta quien diga que ni Fleury ni Desportes-Boucheron, han examinado esta cuestion detenidamente. Si así lo hubiesen hecho, dicen, hubieran visto, si es que quisiesen verlo, que Gregorio se limita en ella á buscar de que manera podia restablecer el derecho de excomunion, y esto le basta. La excomunion, *con arreglo á la jurisprudencia de la época*, rigurosamente observada, arrastraba en pos de sí la deposicion, y este es el motivo, dice Jager, porque se examinaba entónces, como lo vemos en todos los escritos de aquel tiempo, no precisamente si el Rey podia ser ó no depuesto, y si únicamente si podia ser excomulgado; y el mismo Fleury hace observar que los partidarios de Enrique se limitaban á decir que un soberano no podia ser excomulgado. Toda la cuestion, pues, se reduce al derecho de excomunion. « La excomunion, di- « ce Bernardo, era el arma mas poderosa de que se servian los eclesiásticos « para mantener su autoridad; las consecuencias eran terribles, pues que « *acarreaban la privacion de todos los derechos civiles y la degradacion de los* « *honores que se poseian*. Sobre esto recaen todas las tachas de falsedad que « se supone hay en las citas de Gregorio.» Otras varias reflexiones pudiéramos añadir acerca del modo de obrar del Papa Gregorio VII en el *siglo XI*; pero sigamos el curso de nuestra historia, que es demasiado interesante para que nos detengamos en digresiones. La sentencia de excomunion pronunciada contra Enrique en el concilio de Roma, habia principiado ya á producir su efecto. Hemos visto que Enrique temblaba; que temblaban sus partidarios, miéntras que el pueblo estaba muy léjos de temer los anatemas y las amenazas del Pontífice romano. Sea lo que fuere, lo cierto es que desde aquella época comenzó á menguar la gloria del Príncipe; y aun el mismo Enrique, el clero y el pueblo creyeron ver en el cielo señales marcadas de reprobacion contra los enemigos de la Santa Sede. Refiérese que hallándose Enrique en Utrecht, el dia de la celebracion de la Pascua, entró el obispo Guillermo con gran pompa en la Iglesia, y que habiendo subido al púlpito, despues de haber pronunciado algunas palabras sobre el texto del Evangelio, prorumpió en dicterios contra el Papa, tratándole de perjuro, adúltero, falso apóstol, y terminó su diatriba diciendo; *por un hombre tal nuestro Rey ha sido excomulgado, pero nada hay de mas ridículo que este anatema.* Apénas concluyó la solemnidad, el obispo calumniador se puso enfermo; y eclipsados sus ojos, viendo cerca de sí la muerte dispuesta á arrebatarle, exclamó en medio de los mas horribles dolores. « Dios mio perdonadme; os suplico Señor que me concedais la « vida eterna que he perdido sosteniendo al Rey en su conducta desar- « reglada y pronunciando mi torpe lengua contra el Santo Padre dicterios tan falsos como infames. Luego volviéndose hácia uno de los servidores de

« Enrique, le dijo : Id al Rey y manifestadle que él y yo y cuantos han favo-
« recido sus extravíos somos perdidos eternamente. Quisieron los clérigos
« calmarle ¿y por qué, replicó entónces, por qué no he de decir lo que se
« presenta claro y evidente á mi espíritu? ved aquí en mi cabecera al espí-
« ritu maligno preparado para apoderarse de mi alma. Cuando haya cer-
« rado los ojos no oreis por mí, nó, os lo suplico; y en el colmo de su des-
« esperacion espiró. » Corrió tambien la voz de que en aquel mismo dia se habia oido un espantoso trueno, y que el rayo habia consumido de repente la iglesia de Utrecht y el palacio del Rey. Buchardo, obispo de Misnia, murió poco tiempo despues de una caida de caballo; Eppon, obispo de Leitz, cayó tambien del caballo y se ahogó en un riachuelo. El duque Goulon, uno de los mas ardientes adversarios del Papa, hallándose en Ambéres, ciudad limítrofe de Flándes y Lorena, cierto dia que fué al lugar comun, recibió de un cocinero una herida, de cuyas resultas murió en la misma noche. Finalmente, una muerte repentina arrebató á Enrique, obispo de Espira. Á estas catástrofes siguieron otras muchas, y todas ellas de gran trascendencia. El pueblo se hallaba dividido en dos partidos. Los unos clamaban contra el Papa diciendo, que su anatema no podia producir efecto alguno: los otros, que eran los mas y cuyas filas iban engrosándose á cada momento, se alejaban de Enrique para no contaminarse. La defeccion era grande. En esto sobrevino el levantamiento de los sajones, que protegidos por la justicia de la causa que defendian, muy luego llenaron de inquietud el corazon del monarca de Alemania. El imperio por fin se extremeció, y el trono de Enrique pareció arruinarse enteramente. Guerras, muertes, exterminios, y mil y mil calamidades mas pasaron ante los ojos de Enrique como para llamarle al arrepentimiento. Miéntras tanto los sajones iban adelantando cada dia en la carrera de la independencia y de la libertad. Sin embargo, temian todavía las consecuencias de la guerra, porque conocian hasta donde llegaba la perversidad de Enrique; y en este estado se dirigieron á la Santa Sede para pedir consejo sobre el partido que debian tomar. Véase cual fué su modo de obrar en una ocasion en que una palabra de Su Santidad podia hacer aun mas crítica la situacion de Enrique. Su contestacion, pues, á los sajones decia así: « Si habeis bien reflexionado, les dice, sobre la excomunion lanzada con-
« tra el rey Enrique, sabreis lo que os queda que hacer. De ella resulta,
« en efecto, que está encadenado con los lazos del anatema, que está
« privado de la dignidad real, y que el pueblo, hace poco sumiso á su
« poder, queda absuelto de todo juramento de fidelidad. Pero como Nos
« no estamos airado contra Enrique, ni por el orgullo del siglo, ni por
« una vana ambicion, y los únicos motivos que nos hacen obrar son la
« disciplina y el cuidado de las iglesias, os pedimos como hermanos, que

« si vuelve sinceramente á Dios, le trateis con agrado, no con aquella « justicia que arrebata el imperio, sino con la misericordia que borra los « crímenes. No olvideis, os suplico, la piadosa memoria de su padre y de « su madre, con quienes no puede compararse ningun príncipe de nues- « tro tiempo. Sin embargo, derramando sobre sus heridas el bálsamo de « vuestra piedad, no desnudeis el vinagre de la disciplina, á fin de que sus « llagas no se enconen, ni se menoscabe por vuestra negligencia el honor « de la Santa Iglesia y del Imperio. Miéntras tanto que aleje de su presencia « á los malos consejeros, los cuales excomulgados por causa de simonía no « se han avergonzado de infestar á su amo con su misma lepra, y provo- « carle á que perturbase la Santa Iglesia, é incurriese en la ira de Dios y de « S. Pedro; que elija á los que no atienden á sus intereses personales y pre- « fieren el Señor á sus provechos; que ya no piense en que la Iglesia le está « sujeta como una humilde criada, sino que confiese que ella le es superior, « como ama suya; que ensoberbecido por el espíritu de orgullo no defienda « unas costumbres opuestas á la libertad de la Iglesia, sino que observe la « doctrina de los Padres que Dios les ha enseñado para nuestra salvacion. « Si quiere cumplir estas promesas, que tenemos derecho de exigirle, Nos, « queremos que se nos informe luego y regularme, á fin de que pidamos á « Dios lo que haya que hacer. Por lo demas, os recordamos sobre todo, que « con la autoridad de S. Pedro hemos prohibido que ninguno de vosotros « pueda absolverle ántes que la Santa Sede haya concedido el permiso, y « Nos hayamos dado nuestro consentimiento positivo, porque recelamos los « efectos del favor ó del temor. Si contra nuestros deseos, y para la expia- « cion de los pecados de un gran número, no vuelve sinceramente á Dios, « procurad por un príncipe que os haga absolutamente la promesa de ob- « servar lo que acabamos de manifestaros, y esto seria necesario para la « conservacion de la Religion cristiana y la salud del Imperio. Hacednos « conocer desde luego su persona, su posicion y sus costumbres, á fin de « que confirmemos vuestra eleccion con la autoridad apostólica, y le demos « mas fuerza, como sabemos han hecho nuestros santos predecesores, y de « este modo mereceréis el favor de la Santa Sede y la bendicion del Príncipe « de los Apóstoles. En cuanto al juramento hecho á la emperatriz Ines, « nuestra muy amada hija, en el caso de que su hijo muriese ántes que « ella, no puede deteneros en estas circunstancias. Por otra parte, vosotros « no podeis suponer que su amor para con el hijo sea nunca tan fuerte que « la incite á resistir á la autoridad de la Santa Sede; pero seria conveniente, « despues que os habreis bien convencido que su hijo está despojado de la « autoridad real, que, por nuestro intermedio, le pidieseis su parecer so- « bre el príncipe que destinareis al Imperio. Entónces, ó ella dará su consen-

« timiento á nuestra comun resolucion, ó la autoridad de la Santa Sede « quitará todos los obstáculos, que en la apariencia contradigan á la justi- « cia. » Íbanse complicando á cada instante los negocios de Enrique, hasta que por fin los príncipes de Alemania y de Sajonia se reunieron en Ulm, donde resolvieron que en 15 de Octubre inmediato se celebraria una dieta en Tribur, invitando á ella á todos los que se interesaban por el bien y la salud del Estado. Algunos diputados recorrieron la Suabia, la Baviera, la Sajonia, la Lorena y Flándes con el objeto de excitar el patriotismo de los príncipes, de los grandes y potentados, haciéndoles entender que el bien de la patria dependia de ellos. Enrique, al saber estos preparativos, se conmovió extraordinariamente, y aun mas luego que se vió abandonado del arzobispo de Maguncia y de otros muchos que se unieron á sus adversarios. No nos proponemos trazar aquí la historia de Enrique, sino en aquella parte que va enlazada con la vida del Papa, y por lo mismo prescindirémos de varios pormenores que, aunque interesantes, no conducen hasta cierto punto al fin que nos hemos propuesto. En el dia prefijado para la asamblea de Tribur, se presentaron todos los señores de la Suabia y Sajonia, firmemente resueltos á echar á Enrique del trono y nombrar otro que, sosteniendo dignamente las riendas del Estado, contribuyese al mayor esplendor de la iglesia. Halláronse en esta reunion en calidad de legados de la Santa Sede Sicardo, patriarca de Aquilea y Altman, obispo de Pasau. Abrazáronse cordialmente todos los príncipes, echando en olvido los rencores, rencillas y rivalidades. Pasóse desde luego á la eleccion del nuevo príncipe, y se hallaron como por milagro tan unidos, que los sajones querian por rey á un príncipe suabo y los suabos á un príncipe sajon. Enrique miéntras tanto se retiró con algunos de sus partidarios á Oppenehim, no léjos de Maguncia y de Tribur, separándole el Rhin de los confederados. Renováronse en la asamblea las acusaciones contra Enrique, todas justas por lo mismo que eran verdaderas, y hallóse que desde que empuñó el cetro hasta el dia de la asamblea eran tantos los desafueros que habia cometido, que no podia negársele el dictado de *tirano* de la Iglesia, de los grandes y del pueblo. Es digno de observarse la conducta que en estas circunstancias guardó Enrique, el vencedor de Sajonia. El rey de Italia, el emperador de Alemania entregado á sus tristes reflexiones enviaba á cada momento mensajeros á la asamblea, llegando á tal extremo su humillacion que ofreció renunciar los derechos de la corona y abandonar el gobierno del Estado, con tal que le dejasen el simple título y las insignias reales que habia recibido legalmente, ofreciendo al propio tiempo rehenes, y que juraria no mudar de disposicion ni un solo dia de su vida. Los príncipes se mostraban inflexibles. ¿Quién puede confiar, decian, en la sinceridad de las palabras de Enrique? ¿Quién

puede confiar en la fidelidad de su juramento? Ahora que ha caido sobre él el anatema de excomunion, pronunciado por la Santa Sede, seria una insensatez dejar escapar la oportunidad. Estamos, pues, resueltos á elegirnos sin demora un jefe, que pueda guiarnos y luchar con nosotros contra el orgulloso que osase conculcar la justicia, la verdad de Dios y la autoridad de la Iglesia. No obstante, considerando al propio tiempo que Enrique en el colmo de su desesperacion podia aun aventurar una accion decisiva, encargaron á una diputacion el decirle: que no obstante de no haber él respetado ningun derecho, ni en la paz, ni en la guerra, querian no obstante observar las leyes estrictamente, y que por lo mismo á pesar de ser sus maldades tan manifiestas como la luz del dia, estaban dispuestos á someter su causa á la decision del Papa; declarándole que iban á inducir á éste á que se trasladase á Ausburgo para asistir á la dieta general de los príncipes del Imperio, donde despues de haber oido las razones de ámbas partes, se tomaria una resolucion definitiva. Que si en el espacio de un año Enrique no estaba absuelto de la excomunion habria decaido del trono y cesaria de reinar. Le exigieron ademas que restableciese, sin pérdida de momento, en la sede episcopal de Worms á Adalberto de Reinfeld, y mandase evacuar esta ciudad, convertida por él en plaza de armas; que reconociese por una declaracion escrita su injusto comportamiento con los sajones, la sellase en presencia de su diputacion y la mandase por conducto de la misma á todos los puntos de Italia y de Alemania; en fin, que se trasladase á Roma á alcanzar del Papa que le absolviera de la excomunion. Si aceptaba estas condiciones, por prueba de buena fe debia mostrarse en todo sumiso y obediente á la Santa Sede; alejar de su presencia á todos los excomulgados, licenciar su ejército, retirarse á Espira, y vivir allí como un simple particular en la casa de campo del obispo de Verdun con algunos otros, que permaneciendo con él no incurrieran en la excomunion; que no frecuentase en todo este tiempo ninguna iglesia, no decidiese ningun asunto de Estado, ni llevase ninguna insignia real hasta el momento en que se hubiese pronunciado sobre su suerte en un sínodo; y concluian, que si se conformaba con estas instrucciones, los príncipes se empeñaban por su parte á acompañarle á Italia para obtenerle del Papa la corona imperial y para expulsar de la Calabria y de la Pulla á los normandos, eternos enemigos de la Santa Sede, devolviendo este pais á S. Pedro y á la Iglesia romana; pero que separándose de un solo artículo de este tratado, sin esperar ulterior decision del Papa proveerian al bien del Estado. Enrique al principio se indignó, pero tuvo que ceder á las circunstancias, porque á nuestro modo de ver, mas podia en él la ambicion que el honor. Los Príncipes enviaron á Roma embajadores encargados de participar al Papa la decision de la dieta, y suplicarle que pasase á Alemania

para restablecer la paz. Miéntras obraban así los príncipes reunidos en Tribur, Gregorio se ocupaba exclusivamente de su grande obra en la reforma de la Iglesia. Enviaba legados por todas partes para prohibir cualquiera relacion con los excomulgados, y suspender de la administracion espiritual á los sacerdotes concubinarios. Nunca perdia de vista la paz y la libertad de la Iglesia; lamentábase de las desgracias de los tiempos, y se quejaba amargamente de la perversidad de su siglo. Luego que tuvo noticia del resultado de la dieta de Tribur y del deseo de los príncipes; despues de haber tributado las debidas gracias al Señor, por haber puesto la victoria en sus manos; ó mas bien la victoria de la Iglesia sin efusion de sangre, determinó dar la última mano á su gran plan de reforma. Hasta entónces el Emperador habia sido el primer jefe de la cristiandad, y como tal conservaba todavía en Roma una grande influencia; por lo mismo Gregorio creyó que aquella era la época oportuna para dar á cada uno lo que le correspondiese. Aceptó, pues, la proposicion de los príncipes coligados, y anunció á los grandes, arzobispos y obispos de Alemania, que se hallaria con ellos en Ausburgo el dia señalado, que era el 2 de Febrero del año 1077. « Estaremos en Mantua, les decia, « el 7 de Enero, lleno de confianza en vuestra fidelidad; y no vacilaremos « un instante en arrostrar todos los peligros y aun la muerte, si es necesario, « para la libertad de la Iglesia y bien del Estado. Escojeréis para nuestro re- « cibimiento y servicio las personas que creeréis mas idóneas y sabeis nos « convienen: nada olvidéis para mantener la paz en toda la extension del « reino. Los dadores de estas cartas os informarán de viva voz cuántos al- « tercados hemos tenido que sostener con los enviados del Rey, y las razo- « nes que hemos opuesto á sus demandas. » Gregorio recibió al propio tiempo noticias las mas satisfactorias de Italia sobre la sumision de varios obispos; y salió de Roma con una escolta que le habia proporcionado la princesa Matilde. Durante su viaje fué recibido en todas partes con muestras de la mayor alegría. Su entrada en los pueblos era un verdadero triunfo. Miéntras los lombardos hacian resonar los aires con vivas aclamaciones de júbilo, varios condes italianos se esmeraban en tributarle toda clase de distinciones. En medio de este cortejo llegó á Vercelli, pero con bastantes padecimientos, á causa de las incomodidades del viaje. Habíase recibido ya en aquella ciudad la noticia de que Enrique trataba de dirigirse allí al frente de un ejército con intenciones hostiles, pero no era así. Enrique habia pasado casi dos meses en Espira en triste soledad, cuando concibió la idea de ganar al Papa, dice el autor de su Vida, con una piedad aparente, satisfacer sus exigencias con una ilimitada humillacion, unírsele íntimamente afectando una obediencia ciega, y atraerse de nuevo por este medio los amigos que le habian abandonado. Sin embargo, creyendo Gregorio que no debia fiarse de un monarca

tan voluble, se retiró á la fortaleza de Canosa. Algunos dias ántes de Navidad habia salido Enrique de Espira con Berta, su esposa, un hijo todavía niño, y un hombre de mediana condicion, sin que hallase al principio ni un solo vasallo que le socorriese en el miserable estado á que se hallaba reducido. Atravesó la Borgoña, pasó las fiestas de Navidad en Besançon, y siguiendo por la orilla del Jura, siempre receloso de dar con sus enemigos personales, consiguió llegar á duras penas al lago de Ginebra. La estacion era la mas cruda que darse pueda en aquellos paises: todos los rios y aun el Rhin estaban helados, y el terreno cubierto de nieve. En otra ocasion Enrique hubiera suspendido el viaje; pero se acercaba el dia del aniversario de la excomunion, y necesitaba acelerar la marcha para evitar los resultados del retardo. Finalmente, despues de haber vencido obstáculos casi insuperables llegó á Turin; de allí se trasladó á Plasencia junto al Pó, y luego se dirigió á Canosa por la parte de Reggio. En Italia, persuadidos de que Enrique venia con la intencion de deponer al Papa, se le unieron muchísimos descontentos, miéntras que la gente sensata dirigia sus votos al cielo para alcanzar un alivio en los males que estaba padeciendo de parte de los enemigos de la Santa Sede. Al propio tiempo muchos arzobispos y obispos de Alemania se dirigian tambien á Canosa; y anticipándose á Enrique se presentaron ante el Papa con los piés descalzos en hábitos de penitencia, humillándose á sus plantas y suplicando que les perdonase. El Pontífice contestó, que no rehusaria este consuelo á los verdaderamente arrepentidos; pero que la contumacia no podia ser destruida sino con el fuego de una larga expiacion: que si verdaderamente se arrepentian de sus faltas debian aguardar con paciencia que se examinase cual seria el remedio mas á propósito para curar sus llagas; pues la experiencia le habia acreditado que una demasiada y fácil indulgencia les haria considerar como ligera la falta en que habian incurrido por su orgullo y resistencia á la Santa Sede. Viéndolos dispuestos á todo, mandó que se encerrasen en celdas separadas, donde por la noche se les suministraba un poco de pan y agua. Al cabo de algunos dias les llamó otra vez, les recordó lo pasado, les dictó la conducta que debian seguir, y finalmente les alzó la excomunion. Á pesar de que les reiteró la prohibicion de comunicar con Enrique, les permitió no obstante que le hablasen para exhortarle á que volviese de sus extravíos; prueba clara y evidente de que Gregorio no tenia intencion de perder á Enrique; muy al contrario, que todos sus esfuerzos se dirigian á salvarle. Éste por su parte habia enviado ya á Gregorio varios mensajes, para manifestarle sus intenciones puras ó fingidas. El Príncipe hizo exponer su demanda de reconciliacion por conducto de Matilde, suplicando al Papa que no diese fe á los príncipes alemanes, que le habian acusado por envidia y por espíritu de sedicion, y no con razones legítimas. Gregorio contestó á esta súplica, que era

contrario á las leyes eclesiásticas juzgar á un acusado en ausencia de sus acusadores; que si el Rey confiaba en su inocencia, muy bien podia aguardar la asamblea de Ausburgo, en donde despues de haber oido las razones de ámbas partes, juzgaria con entera imparcialidad y segun las reglas civiles y canónicas. Enrique, replicaron sus enviados, no teme ser juzgado, porque sabe que el Papa protejerá la justicia y la inocencia; pero el dia del aniversario de la excomunion se acerca, y sino alcanza lo que desea el Rey, perderá segun las leyes del pais sus derechos á la corona (1). El Príncipe pide humildemente al Santo Padre alce el entredicho y le vuelva á la comunion de la Iglesia, manifestándole estar dispuesto á dar todas las satisfacciones que acomodaren al Papa, á presentarse en el lugar y dia que ordenare, á responder á sus acusadores, y á sujetarse enteramente á la decision del jefe de la Iglesia. A pesar de esta manifestacion, Gregorio al parecer permaneció inflexible, no para humillar á Enrique, como algunos han querido suponer, sino para corregirle si fuese posible. No era su intencion negarse enteramente á sus súplicas, sino que queria que el arrepentimiento fuese sincero, y no podia reconocer sinceridad en un hombre que negaba unos hechos, que por ser tan públicos no habia quien los ignorase. Por último, le envió á decir que si su arrepentimiento era verdadero, depusiese en sus manos la corona y todas las insignias reales, y que se declarase indigno hasta del título de Rey. Los enviados suplicaron de nuevo al Pontífice que mitigase su sentencia y no desmenuzase con excesiva severidad la caña ya rota. Finalmente, despues de haber resistido por mucho tiempo el Santo Padre, se dejó vencer y consintió que Enrique se acercase y reparase, con la penitencia y la sumision, la afrenta hecha á la Santa Sede. La fortaleza tenia un triple recinto. Enrique fué conducido al segundo, aguardando todo el séquito en el primero. Habia depuesto todas las insignias reales, y nada llevaba que anunciase su alta dignidad. Mantúvose allí descalzo durante el dia, cubierto con un hábito de penitente, y ayunando desde la mañana hasta el anochecer esperó con resignacion la sentencia. Tres dias habian transcurrido; y desesperando de obtener la reconciliacion que tanto deseaba, se trasladó á la capilla de S. Nicolas y suplicó con lágrimas al abad Hugo que saliese fiador de él para con el Papa; pero Hugo le contestó que esto era imposible. Arrojóse despues á los piés de Matilde para conjurarla á que fuese su mediadora, la cual consintió, y pasó á verse inmediatamente con Gregorio para pedirle que pusiese fin á la penitencia del Rey. El Papa accedió, pero con la condicion que Enrique juraria una constante fidelidad á

(1) El historiador Lamberto pone en boca de los enviados estas palabras: «*Ut si ante hanc diem excomunicatione non absolvatur, deinceps, juxta palatinas leges, indignus regio honore habeatur.*»

la Sede de Roma, y al dia siguiente 26 de Enero se presentó ante Su Santidad descalzo y arrecido de frio. Multiplicó Enrique sus protestas; y por fin alcanzó que le alzase el anatema bajo las condiciones siguientes. 1.ª: «Que Enrique « se presentará á la dieta de los señores alemanes en el dia y lugar indicados « por el Papa, para responder á las acusaciones formuladas contra él. 2.ª: « Que el Papa será juez. 3.ª: Que segun el juicio, Enrique conservará el reino « ó lo renunciará sin resistencia, conforme será reconocido inocente, ó culpa- « ble, y sin que pueda en ningun caso vengarse de su humillacion presente. « 4.ª: Que hasta el dia en que su causa será juzgada segun las leyes, no lle- « vará distintivo alguno de la dignidad real, ni tomará la menor parte en el « gobierno del Estado. 5.ª: Que no podrá exigir, ni del tesoro de la corona, « ni del tesoro del Imperio otras rentas que las necesarias para su manuten- « cion y la de su casa. 6.ª: Que todos los que han prestado juramento que- « darán libres de él, delante de Dios y de los hombres. 7.ª: Que alejará « para siempre de su presencia á Roberto, obispo de Barberg, á Ulrico de « Losheim y á todos aquellos cuyos consejos fueron tan funestos á él y á su « Imperio. 8.ª: Que si es reconocido inocente y restablecido en su dignidad, « será siempre sumiso y obediente al Papa, y le ayudará con todo su poder « para corregir los abusos contrarios á las leyes de la Iglesia. 9.ª: Finalmen- « te, que si falta á una sola de estas condiciones, la presente absolucion será « nula y como no dada; será tratado como convicto de los crímenes que se le « imputan, y no podrá probar mas su inocencia delante quien quiera que « sea y en cualquier lugar que pueda ser; y los príncipes del Imperio libres « de su juramento de fidelidad, tendrán la libertad de elegir por rey, sin otra « formalidad, á aquel que mas les conviniere. » Como las circunstancias no admitian la menor dilacion, Enrique suscribió sin escusa alguna á las harto duras condiciones que le imponian, obligándose al propio tiempo á cumplirlas bajo juramento que pronunció en estos términos: «Yo Enrique, rey, prome- « to, que me hallaré el dia señalado por el Señor Papa Gregorio en la reu- « nion de los arzobispos, obispos, duques, condes y otros príncipes del reino « teutónico: segun el juicio que aquel pronuncie, daré satisfaccion de las « quejas que exponen contra mí, ó me reconciliaré con ellos y con los que « siguen su partido. Si obstáculos reales impiden que él ó yo nos hallemos « en el lugar correspondiente el dia fijado para esta reunion, quedaré con « las mismas obligaciones para en adelante. Si el Señor Papa Gregorio quie- « re pasar los montes, ó visitar alguna otra parte del reino, tendrá segu- « ridad entera de mi parte y de la de todos aquellos que me obedecen, tanto « para su vida y sus miembros, como para su libertad, lo mismo que para « la vida, miembros y libertad de los que le acompañen, y de sus legados, « bien sea que viajen ó bien que descansen. Con mi consentimiento no se

« hará nada contra su honor, y si fuesen atacados por alguno yo los sos-
« tendré con todo mi poder. Todo esto lo observaré de un modo leal é in-
« violable, y lo atestiguo con juramento. » Poco satisfecho todavía el Papa del juramento que acababa de prestar Enrique, quiso que los mismos que habian intercedido por él garantizasen la promesa, tambien bajo juramento. Concluido este acto recibió el Emperador la absolucion del sucesor de S. Pedro, quien despues de haberle dado la paz apostólica celebró el Santo Sacrificio de la Misa. Despues de la consagracion, Gregorio hizo que Enrique se acercase al altar con todos sus asistentes, y teniendo la Hostia consagrada en la mano, pronunció estas notables palabras. « Por mucho tiempo he recibido
« cartas de Vos y de los de vuestro partido en que me acusais de haber
« usurpado la Santa Sede por simonia y haber cometido, tanto ántes como
« despues de mi obispado, unos crímenes que segun los cánones me cerra-
« ban el paso á las órdenes sagradas. Bien que yo pueda justificarme con el
« testimonio de aquellos que saben como he vivido desde mi infancia, y han
« sido los autores de mi promocion á la dignidad episcopal, no obstante, para
« quitar cualquier pretexto de escándalo, quiero atenerme únicamente al
« juicio de Dios, y no al de los hombres : quiero que el cuerpo de Nuestro
« Señor Jesucristo, que voy á recibir, sea hoy una prueba de mi inocencia.
« Suplico, pues, al Todopoderoso que disipe cualquier sospecha si soy ino-
« cente, ó me quite la vida repentinamente si soy culpable. » Añadió algunas otras expresiones, á las que contestó el pueblo con muestras del mayor entusiasmo. Luego volviéndose el mismo Papa hácia el Rey, le dijo: « Hijo mio,
« haced si os place lo que me habeis visto hacer á mí. Los príncipes alema-
« nes no han cesado un solo dia de acusaros en mi presencia de un gran
« número de crímenes, por los cuales pretenden que se os debe suspender
« por toda la vida, no solo de cualquier acto público de la corona, sino
« tambien de la comunion eclesiástica, y de todo trato de la vida civil. Piden
« con instancia que seais juzgado, y vos sabeis la incertitud de los juicios hu-
« manos. Haced, pues, lo que os aconsejo ; y si os sentís inocente, librad á
« la Iglesia de este escándalo, y á vos mismo de este embarazo. Tomad esta
« otra parte de la Hostia, para que esta prueba de vuestra inocencia cierre
« la boca á todos vuestros enemigos, y me incline á ser vuestro defensor el
« mas ardiente para reconciliaros con los señores y acabar para siempre la
« guerra civil. » La prueba era á la verdad imponente. El Rey no la aguardaba, y por lo mismo retrocedió algunos pasos dando claras muestras de su turbacion. Conferenció con los pocos que le acompañaban ; y vuelto ya en sí, contestó á Su Santidad, que los señores que le eran fieles, así como sus acusadores se hallaban ausentes, y que por lo mismo no darian crédito á lo que hubiera hecho sin ellos para justificarse ; por lo mismo le pidió que reser-

vase esta prueba para el dia de la dieta general. Concedióle el Papa lo que pedia; y sin embargo, le administró la comunion. Despues de la misa le convidó á comer, le trató con particular amor, y habiéndole dado las instrucciones que juzgó necesarias para lo sucesivo, le despidió en santa paz. No se habia olvidado el Papa de disponer que quedasen tambien absueltos los excomulgados de la comitiva del Rey, á fin de evitar que este Príncipe incurriese de nuevo en la excomunion comunicando con ellos; mas luego que Eppon, obispo de Ceitz, á quien se dió este encargo, expuso á los lombardos el objeto de su legacion, prorumpieron éstos en invectivas las mas soeces contra el Papa y contra Enrique: contra el primero tratándole de usurpador, de simoniaco, de adúltero, de homicida y de excomulgado por todos los obispos de Italia. Al segundo de imbécil y de inconsecuente. Añadian que habia deshonrado eternamente su nombre, sometiendo su poder real á un hereje, y reconociéndole como defensor del derecho, como vengador de la disciplina eclesiástica. «Este paso que ha dado Enrique, exclamaban, ha herido de muerte á la fe católica, ha comprometido la dignidad de la Iglesia y el honor del Estado,» y no se limitaron á estas y otras invectivas, sino que saliendo del recinto de la fortaleza se esparramaron por el pueblo y promovieron una sublevacion, que casi fué imposible contener. El Rey, que aun no habia salido, luego que supo el descontento de los señores, diputó á los que tenia mas cerca de sí para que le disculpasen, manifestándoles que si habia dado aquellos pasos era para conjurar la tempestad en bien del Estado, prometiéndoles que tan luego como se viese libre se vengaria de sus enemigos y de los enemigos de sus aliados y de sus fieles vasallos. Calmó por de pronto la efervescencia; pero no por esto se desvaneció la tempestad. Abandonado y solo volvió á emprender su viaje, y muy luego se convenció de que la rebelion se habia propagado á todas partes. Los pocos señores que le acompañaban le trataban con desprecio. Las ciudades le cerraban las puertas, los vasallos se le resistian, y mas de una vez se vió obligado á dormir al raso, por no tener un miserable albergue que le guareciese de la intemperie. Tal era el estado en que se hallaba el orgulloso Enrique, el conquistador de Sajonia, el dominador de los pueblos. Por fin, allá en su desgracia y en el colmo de la desesperacion, imaginó que no le quedaba otro recurso que romper otra vez con el Papa faltando á la fe jurada. Dícese, que aun se hallaba en Italia cuando mandó diputados á Gregorio para pedirle permiso de hacerse coronar, como sus predecesores en Monza, por los obispos de Pavía y de Milan; pero que el Pontífice conociendo hasta que punto podia confiar en Enrique se denegó. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es, segun parece, que los lombardos enemigos del Papa le convidaron á una empresa contra la Santa Sede. Enrique no lo despreció; pero deseando

evitar las contingencias de un rompimiento abierto, trató de tender á su adversario un lazo para apoderarse de su persona. Á este fin, seis dias despues de haber partido de Canosa, hallándose en Vivianello, ciudad perteneciente á Matilde, hizo entender á Gregorio que deseaba en gran manera conferenciar con él. El Pontífice, lleno de confianza, pasó acompañado de Matilde á verse con Enrique, quien le propuso convocar una nueva asamblea á la otra parte del Pó, con el objeto de calmar la efervescencia del pueblo. Puestos ya de acuerdo, el Rey atravesó el rio para entenderse con sus parciales, miéntras que Gregorio y Matilde iban siguiendo por el lado opuesto. La Princesa fué la primera que entró en sospechas, y cerciorándose de que eran fundadas se alejó con el Papa y su comitiva precipitadamente, ganando por caminos extraviados las colinas de las montañas inmediatas. Este incidente impidió á Gregorio asistir á la dieta de los príncipes en Ausburgo. Á pesar de que Enrique vió frustrados sus proyectos, volvió otra vez á levantar la cabeza llamando á su lado á los que ántes habia alejado; tales como Aliemar de Brema, Beno de Osnabruch, Burchardo de Mausana, Eppon de Ceitz; y entre los seculares á Ulrico de Cosheim, Eberardo, Bertoldo, con la mayor parte de los que habia despedido en Oppencheim. El Papa por su parte envió á los grandes de Alemania una copia del juramento prestado por Enrique, con una carta en que les daba á conocer los motivos que le habian inducido á fulminar contra él la excomunion. Empieza en este escrito exponiéndoles las dificultades que habia experimentado en el viaje; su residencia en Canosa; la entrevista con el Rey; y por fin les dice, que se dejó vencer por los ruegos y lágrimas de sus mediadores, abriéndole el seno de la Iglesia; pero que no por esto estaba ménos resuelto á pasar á Alemania, aprovechando la primera ocasion favorable para trabajar eficazmente al restablecimiento de la paz de la Iglesia y la tranquilidad del Imperio; y concluia diciéndoles: «Nos, queremos « que sepais positivamente que todo este asunto solamente está suspendido, « y que no se determinará sino con nuestra llegada en medio de vosotros y « con vuestro consentimiento unánime, que es muy necesario. Por esto per- « sistid en la fe y el amor de la justicia, pues debeis saber, que estamos sola- « mente atados con Enrique por la promesa de juzgarle con justicia ó con « misericordia.» Cuando Gregorio regresó á Canosa recibió de Matilde una prueba mas de su grande adhesion á la Santa Sede. El objeto constante de esta Princesa era el esplendor de la silla de S. Pedro; y acabó de comprobarlo con la donacion que hizo á su favor de la Siguria y la Toscana. El Papa se quedó hasta la mitad del verano en la alta Italia, y casi siempre en los dominios de Matilde, sin que el rigor del invierno, las penalidades del viaje y los grandes disgustos que á cada paso experimentaba le privasen de continuar la grande obra que habia emprendido con tanto valor. Es de ad-

vertir, que miéntras estaba dictando providencias contra un Rey perjuro y engañador; miéntras le declaraba destronado, tan solo para ver si con el anatema lograria apartarle de sus perversas inclinaciones, trabajaba en elevar á otro soberano, sin duda para probar que quien así derribaba y destruia sabia tambien elevar y edificar. Hallábase desde 1067 la Dalmacia bajo la proteccion del Imperio griego. Gobernaba Demetrio Zwōnimir este pais lo mismo que la Croacia, viéndose expuesto á las continuas irrupciones de los normandos, que esparcian por donde quiera la desolacion y el estrago. La Silla Apostólica conmovida de tantos males, envió allí en calidad de legados á Gevizon, abad de S. Bonifacio, y á Folcuino, obispo de Jorisempronio. Celebróse un sínodo en Solana, y entonces los legados presentaron al duque un estandarte, una espada, un cetro y una corona, confiriéndole al propio tiempo el título de rey en nombre de la Santa Sede, y Zwonimir en justo agradecimiento á los honores que recibia del Papa, prometió conformarse en un todo á su voluntad, protejer los bienes de la Iglesia, procurar que los obispos, presbíteros y diáconos viviesen casta y ejemplarmente, protejer las viudas y los huérfanos, impedir el tráfico de los esclavos, y finalmente pagar en el dia de Pascua á S. Pedro un tributo anual perpetuo de doscientos florines. Ademas cedió á la Sede Apostólica el monasterio de Brana con todas sus dependéncias, y le regaló una caja que contenia las reliquias de S. Gregorio, dos coronas de oro enriquecidas de pedrería y otras ofrendas preciosas. No debemos pasar por alto que prestó juramento de fidelidad á Gregorio y á todos sus sucesores. Boleslao II, duque de Bolonia, llamado *el Atrevido*, habia peleado con gloria contra los rusos, húngaros y bohemios. Desde el gobierno de Casimiro I este pais era tributario del reino teutónico, y como en su virtud recibiese la órden de mandar socorros contra la Sajonia, creyó que debia aprovechar aquella ocasion para sacudir el yugo. Tomó, pues, la corona real con la autorizacion del Soberano Pontífice, procediendo desde luego los obispos á su consagracion; mas, apénas habia reinado dos años, cuando la Santa Sede le anatematizó por haber asesinado al pié de los altares á Estanislao, obispo de Cracovia, que le echaba en cara su vida licenciosa. Boleslao se refugió con su hijo cerca de Ladislao, rey de Hungría; pero el anatema habia caido sobre su cabeza y debia causar sus efectos. Gregorio, pues, ordenó al monarca húngaro que despidiese inmediatamente al reo, y éste murió en 1081. El incansable Gregorio, que habia pasado de Canosa á Carpineta, dirigió desde este punto varias cartas á las iglesias de Dol y de Chártres sobre las elecciones de los obispos de ámbas sedes, escribiendo ademas otras para combatir la simonía y apaciguar los desórdenes. De Carpineta pasó á Figarollo junto al Pó, y como se le hubiese presentado Gerardo de Cambray para confesarle que habia obtenido su obispado de Enrique por simonía, y que por lo mismo hacia

dimision de la prelacia, juzgando el Papa que las intenciones de este hombre eran rectas, ordenó á Hugo de Die que en un sínodo le reintegrase en sus funciones episcopales; pero que velase en adelante con sumo cuidado sobre la herejía simoníaca, publicando en todas partes los reglamentos de la Santa Sede. Miéntras viajaba Gregorio tranquilamente por Italia, la Alemania se habia convertido en un teatro de desórdenes. Reinaba la desmoralizacion mas completa; la dulce y santa paz habia desaparecido hasta de la cabaña del pastor; habíase impedido al Papa que pasase á la dieta de Ausburgo, y Enrique no cumplia ninguna de las obligaciones que se habia impuesto, sin duda envalentonado por el gran número de partidarios que habia alcanzado en Italia, y que de dia en dia iba en aumento. En tan apuradas circunstancias, trataron los príncipes de reunirse de nuevo para cumplimentar lo resuelto en la asamblea de Tiber; pues estaban bien persuadidos que no podian hallar paz ni sosiego miéntras gobernase Enrique; mas ántes invitaron á Su Santidad para que asistiese en persona á una asamblea, donde debia decidirse la suerte del reino teutónico. Gregorio habia mandado ya legados á los príncipes para pedirles remitiesen su decision al momento que él llegase, si es que esto pudiese hacerse sin peligro; y entonces envió á otro legado para rogarles que ántes de emprender algo importante esperasen su llegada. Refiérese, que cuando estaba dando estas disposiciones, observó que tenia tres dedos de la mano derecha manchados de sangre que le salia de las narices: quiso limpiárselos, pero como no lo logró completamente, todos los asistentes consideraron este incidente como pronóstico de grandes acontecimientos. El papa Gregorio era de parecer que el Rey compareciese en persona á la dieta, y aunque de mucho tiempo se hallaba prevenido el Pontífice por la voz pública de sus disposiciones hostiles, le hizo no obstante recordar su promesa. El Emperador contestó al enviado del Papa con palabras evasivas, pretextando hallarse ocupado en los negocios de Italia, y que por otra parte era demasiado corto el plazo que se le prefijaba para llegar á Forcheim en la época designada. Y como al mismo tiempo evitaba comprometerse á dar el salvo conducto que Gregorio solicitaba, éste creyó prudente con este motivo suspender la marcha. Celebróse la asamblea, y los legados del Papa, despues de haber entregado y leido las cartas que traian, expusieron que de nada habian servido las promesas del Rey, ni los esfuerzos que el Papa habia hecho para presentarse y obrar de acuerdo con los príncipes reunidos; pues que Enrique habia cubierto todos los pasos para neutralizar en lo posible las buenas intenciones de Gregorio, quien les suplicaba que difiriesen hasta su llegada la eleccion de nuevo Rey. La asamblea que habia recibido á los legados del Papa con todas las distinciones debidas á su clase, oyóles con respetuoso silencio; y hubieran accedido gustosos á las súplicas del jefe de la

Iglesia, si la consideracion de los conflictos á que exponia el Estado dilacion mayor, no les hubiese impedido aguardar por mas tiempo. Establecieron, pues, por principios generales las siguientes proposiciones: 1.°: Que los obispados no serian el precio del oro ó del favor, sino que cada iglesia tendria libertad de nombrar sus miembros como lo quiere la disciplina eclesiástica. 2.°: Que, segun las antiguas costumbres, la dignidad real no seria hereditaria, sino que el hijo del Rey, si era digno de suceder á su padre, seria nombrado por libre eleccion. Que sino era digno de ello, y el pueblo no quisiese reconocerle por su señor, seria desechado. Aprobadas estas bases por unanimidad, pasóse á la eleccion de nuevo rey, que recayó en la persona de Rodulfo, duque de Suabia. Hízose la proclamacion con general aplauso; los legados confirmaron la eleccion, y en aquel mismo dia cada uno en particular le prestó fidelidad. Rodulfo rehusaba al principio admitir una corona que debia acarrearle por necesidad sangrientas guerras; mas, le fué preciso aceptar, y en 15 de Marzo dió su beneplácito, prometiendo cumplir, en cuanto de él dependiese, los decretos del Santo Padre. La asamblea se trasladó en 26 del mismo mes á Maguncia. Celebróse allí una misa solemne, y Sigifredo coronó y consagró á Rodulfo como rey legítimo y defensor del reino de los francos. Lo primero que procuró el rey Rodulfo fué enterarse personalmente de la situacion del pais, recorriendo varios pueblos, donde en vez de fidelidad recibió amargos desengaños. Halláronse los alemanes desde este momento divididos en dos partidos; el de Rodulfo y el de Enrique. Los desórdenes y la perversidad habian engrosado las filas de éste último y menguado las del primero, desde el instante que Enrique dió públicos testimonios de adhesion á la Santa Sede. El Papa por su parte no estaba por Enrique, ni tampoco se habia declarado por Rodulfo, á pesar de ser adicto á su causa. La historia nos dice, que este Príncipe inmediatamente despues de su eleccion habia mandado una diputacion á Gregorio para enterarle de todos los pormenores; pero el Papa dejó de contestar, porque tenia demasiado cerca á Enrique, y temia hasta cierto punto la gran preponderancia que iba alcanzando. Así es, que habiendo enviado Rodulfo nuevos embajadores al Papa para solicitar el reconocimiento de la eleccion de Porcheim, Su Santidad, ántes de dar una contestacion definitiva, quiso reflexionarlo detenidamente. Enrique por su parte habia mandado tambien que informasen á Gregorio de los triunfos que á cada paso iba alcanzando, con la intencion de separarle del partido de su rival. En este estado creyó Gregorio que lo mejor era mantenerse neutral, bien que no negó á Rodulfo el título de Rey, á cuyo fin escribió á sus legados en estos términos: «Vos- « otros no ignorais, dice, que confiando en la misericordia de Dios y en el « apoyo de S. Pedro, hemos salido de Roma para ir á restablecer la paz « en el reino de Alemania, en honra de Dios y utilidad de la Santa Iglesia.

« Pero habiendo faltado los que debian escoltarnos y suspendido nuestro via-
« je la llegada del Rey á Italia, nos hemos detenido en Lombardía, en medio
« de los enemigos de la Religion cristiana, no sin peligros, y hasta ahora no
« hemos podido aun atravesar los montes como deseábamos. Os prescribi-
« mos, pues, por la autoridad de S. Pedro que mandéis á los reyes Enrique
« y Rodulfo aseguren la libertad de nuestro viaje, y nos den el socorro y la
« escolta de gente que os inspire entera confianza. Tomamos á pecho arre-
« glar su cuestion con el concurso de los clérigos y seculares, que en este rei-
« no temen y aman al Señor, y decidir á cual de los dos la justicia debe con-
« fiar las riendas del Imperio. En efecto, vosotros sabeis que es de nuestro
« deber y del derecho de la Sede Apostólica tratar y juzgar todos los asun-
« tos mayores de la Iglesia. El que se agita entre estos dos Príncipes es tan
« grave y peligroso, que si le perdiésemos de vista un solo instante cau-
« saria los mas deplorables perjuicios, no solamente á ellos y á Nos, sino
« tambien á la Iglesia universal. Por esto, si uno de estos dos Reyes rehusa
« obedecer nuestros mandatos y no hace caso alguno de nuestras órdenes;
« si revelado su orgullo contra Dios, amenaza al Imperio con una nueva
« desolacion, usad de la fuerza que teneis de Nos y de S. Pedro para re-
« sistirle hasta la muerte; y quitándole la administracion del Estado, ana-
« tematizádle con todos sus adherentes: porque vosotros no olvidais que la
« desobediencia á la Santa Sede es un crímen de idolatría, y que S. Grego-
« rio ha establecido que los reyes perdian sus coronas cuando osaban opo-
« nerse á las órdenes de la Iglesia romana. Despues de haber reunido todos
« los clérigos y seculares que podais, ayudaréis con vuestros consejos y
« socorro á aquel de los dos Reyes que habrá recibido nuestra voluntad
« con respeto, y mostrará su obediencia hácia la Iglesia como corresponde
« á un príncipe cristiano; le confirmaréis en la dignidad real de nuestra
« parte y en virtud de la potestad de S. Pedro, y ordenaréis á todos los
« obispos, abades, clérigos y seculares del reino que le obedezcan fiel-
« mente y le sirvan como deben á su Soberano. » Gregorio escribió al pro-
pio tiempo á todos los súbditos del Imperio teutónico la siguiente carta:
« Nos, queremos que sepais, muy amados hermanos nuestros, que orde-
« namos á nuestros legados manden á los reyes Enrique y Rodulfo que
« nos dejen llegar con seguridad hasta vosotros, á fin de que discutamos la
« cuestion que se ha suscitado entre ellos por causa de sus pecados. Nuestro
« corazon está sumergido en la amargura y en la tristeza, en vista de tantos
« cristianos abandonados á su perdicion en este mundo y en el otro; de la
« Religion cristiana despedazada, y del Imperio romano amenazando ruina
« por el orgullo de un solo hombre. En efecto, cada uno de los dos Reyes
« nos ha pedido los socorros de la Santa Sede, y Nos, confiando en la mi-

« sericordia del Señor y en el auxilio de S. Pedro, estamos pronto á deci-
« dir con vuestro consejo de que parte está la justicia, y á socorrer á aquel
« en quien se reconozca derecho al Imperio. Si, pues, alguno de los dos
« es bastante temerario para oponerse á nuestro viaje y rehusar el juicio
« del Espíritu Santo, despreciádle como un miembro del Anticristo y co-
« mo el perseguidor de la Religion cristiana; observád la sentencia que da-
« rán nuestros legados contra él, acordándoos que Dios castiga á los sober-
« bios y da su gracia á los humildes. Aquel de los dos Reyes que recibirá con
« respeto el juicio, esto es, el juicio que el Espíritu Santo diere por nuestra
« boca (porque creemos firmemente, que donde quiera que estén reunidas
« dos ó tres personas en nombre del Salvador están inspiradas por Él mis-
« mo) aquel obtendrá vuestro apoyo y obediencia, como lo ordenarán nues-
« tros legados, y vosotros le ayudaréis con todos vuestros medios para
« que goze plenamente de la autoridad real, y remedie los males que tanto
« han postrado á la Iglesia. No debemos olvidar que quien desprecia los de-
« cretos de la Sede Apostólica se hace culpable de idolatría. Porque si la San-
« ta Sede resuelve y juzga las cosas divinas y espirituales ¿con cuánta ma-
« yor razon debe juzgar las terrenas y seculares? Sabed, pues, mis queri-
« dos hermanos, que desde nuestra salida de Roma, aunque hayamos cor-
« rido grandes peligros viviendo en medio de los enemigos de la fe cristiana,
« no nos hemos dejado vencer por los ruegos, ni intimidar por las amena-
« zas; y que á los dos Reyes nada mas hemos prometido que nuestra justi-
« cia. Porque queremos mas bien perder la vida, si es menester, que con-
« sentir en ser la causa de los desórdenes de la Iglesia.» Bien sabia Rodulfo, que segun los principios de Gregorio, su causa era la de la justicia, y que por lo mismo no podia dejar de patrocinarle; pero Enrique tenia cerrado el paso de los Álpes, sin permitir siquiera que los legados del Papa pasasen de Baviera á Franconia, porque habia resuelto definitivamente decidir la cuestion á fuerza de armas. Era tan grande la confianza que tenian él y sus partidarios de alcanzar un completo triunfo, que el obispo de Vercelli, canciller del Rey, á la cabeza de los suyos no temió convocar una dieta en las llanuras de Ronceaux para deponer á Gregorio; pero la muerte le cortó toda esperanza de llevar á cabo sus inícuos proyectos. La situacion de Rodulfo era sumamente apurada. Todos sus dominios estaban en poder de Enrique; y sus vasallos continuaban desertando; bien que muchos de ellos lo hacian con la sola mira de poner á cubierto del saqueo sus propiedades. Enrique, considerándose ya bastante fuerte, adelantóse orgulloso contra su enemigo, creyendo sin duda que una sola batalla bastaria para decidir la contienda. En esto recibió Rodulfo los refuerzos que aguardaba; y sabiendo que Enrique se habia situado en Necker, marchó hácia aquel punto; mas desgraciada-

mente halló que todos los vados estaban fortificados y guardados. Los dos ejércitos se hallaban tan cerca el uno del otro, que podian hablarse con facilidad; pero miéntras los de Rodulfo ansiaban el combate, los de Enrique ni siquiera les contestaban. El mismo Rodulfo se presentaba con frecuencia á la orilla para provocar á su rival, haciéndole ver que no le guiaba otra mira que terminar la querella con una batalla, y que podia asegurarlo por su honor y con juramento; por lo mismo pedia que la decision de la causa fuese remitida al Árbitro Supremo, ó con un combate singular, ó con una accion general; mas Enrique no dió contestacion alguna. Por fin, se conoció que no se atrevia á aceptar el duelo, desde el momento que trató de entablar negociaciones que produjeron una entrevista entre los dos Reyes y los legados del Papa. En ella se convino una suspension de armas, que debia dar por resultado la completa pacificacion; pues se determinó unánimemente que aquel cuya causa se hallaria justa, despues de un profundo exámen, seria reconocido del otro por señor y rey, y que al efecto se convocaria una dieta en las márgenes del Rhin en presencia de los legados apostólicos, sin que ninguno de los dos príncipes debiese tomar parte en las deliberaciones, ni pudiese perturbarlas. Rodulfo, hombre de buena fe, despidió sus tropas y se retiró á Sajonia; pero Enrique, tan hipócrita como malvado, habiendo recibido los socorros que esperaba de los bávaros, rompió la tregua y buscó á su rival para matarle. Llegó miéntras tanto el tiempo fijado para la dieta; mas como Enrique prendia á todos los que intentaban concurrir á ella, los legados, segun el parecer de Rodulfo, se reunieron en Goslar con los obispos y señores, anatematizaron al quebrantador de la tregua, y en virtud de la autoridad apostólica le suspendieron de la administracion del reino. Dejémosle entregado á la desesperacion, incendiando y saqueando los pueblos, talando las campiñas, y sembrando toda clase de horrores y crueldades, y volvamos la vista á Gregorio, que hácia aquel mismo tiempo regresó á Roma despues de haber trabajado durante el año sin descanso en la ejecucion de sus planes. Los romanos le recibieron con muestras de la mayor alegría. Poco despues escribió dos cartas á los habitantes de la isla de Córcega, que habian manifestado deseos de ponerse bajo la proteccion de la Iglesia romana, felicitándoles por su laudable celo. Murió Sicardo, arzobispo de Aquilea, y Gregorio á quien le interesaba sobremanera que esta iglesia fuese provista de un pastor de su devocion, escribió al efecto al clero, al pueblo y á los sufragáneos dos cartas á cual mas expresivas. Citarémos la primera, en la que habla de la reforma de la Iglesia referente á la eleccion de los obispos. « Hay « una regla, dice, conocida de todos, llena de sabiduría y de verdad, san- « cionada, no por los hombres, sino por Jesucristo, que se expresa así: *El « que entra en el redil por la puerta es el pastor de sus ovejas; pero el que no*

« *entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, mas sube por otra parte,* « *aquel es ladron y salteador.* Esta regla, por mucho tiempo descuidada en « la Iglesia á causa de nuestros pecados, y desconocida por una culpable ha- « bitud, queremos restablecerla y ponerla en vigor, para gloria de Dios y « salud de toda la cristiandad. Nos, queremos, pues, que para gobernar al « pueblo de Dios se haga en cada iglesia una eleccion tal, que el obispo « nombrado no sea, segun las palabras de la Santas Escrituras, un saltea- « dor y un ladron, sino que tenga el nombre y cargo de un verdadero pas- « tor. Tal es nuestro deseo, tal nuestra voluntad, tal será el objeto cons- « tante de nuestros esfuerzos miéntras vivamos. Estamos léjos de pretender « desviar á nadie del servicio y fidelidad que se debe al Rey. No estableciendo « nada nuevo, queremos lo que exige la necesidad y la salud de todos, esto « es; que conforme á las decisiones de los Santos Padres, sea ante todo « mantenida la autoridad evangélica y canónica en lo que toca al nombra- « miento de los obispos. » Hácia la misma época Gregorio recibió noticias de las negociaciones de sus delegados en Alemania. Hallábanse en Roma en calidad de enviados del Imperio Udon, arzobispo de Tréveris, y Tierri de Verdun. Éste último por Enrique, pidió al Santo Padre que decidiese la cuestion de los dos Príncipes en un concilio, cuya celebracion podia verificarse en S. Juan de Letran; y como esta proposicion fué muy bien acogida, se juzgó conveniente mandar nuevos legados á Alemania para tomar una decision en nombre del Papa en la dieta señalada, advirtiendo que el que se opondria á la pacificacion debia ser sin demora excomulgado; pero como hemos visto ya, Enrique habia desvanecido enteramente toda esperanza de paz. El Pontífice, pues, dirigió una carta á Udon de Tréveris, que se habia unido á los nuevos legados para hacer de mediador, en la cual le participaba el dolor y las angustias con que afligian su ánimo los movimientos y desórdenes que trastornaban al Estado. Se quejaba de no haber recibido respuesta de sus legados, ni de los príncipes alemanes; y finalmente, le remitia copia de la forma del juramento que el Rey habia prestado. No era menor el disgusto que el Soberano Pontífice experimentaba por la situacion en que se hallaba la iglesia de Orleans. Sabia que Raynerio, elevado al episcopado en abierta oposicion á los santos cánones, se abandonaba á la simonía, vendiendo al mejor postor las abadías y los arcedianatos. El Papa le habia invitado á comparecer en Roma para sincerarse, pero Raynerio despreció aquel mandato, por cuyo motivo Gregorio le suspendió de sus funciones y le excluyó del cuerpo de la Iglesia. Viendo que ni de esto hacia caso, fijó de nuevo el dia en que debia dar cuenta de su conducta en un sínodo de obispos, y al efecto escribió á Richer, arzobispo de Sens, á Ricardo de Boúrges, á los sufragáneos de éstos, y al mismo Raynerio. « Vosotros sabeis, dice á Richer y á los sufragáneos, cuan desobe-

« diente se ha mostrado Raynerio, obispo de Orleans, á la Santa Sede, y « en que confusion ha puesto esta iglesia: esto no obstante, es bueno que os « recuerde algunos de los excesos de que se le acusa, porque, dicen, que « ha invadido esta iglesia sin válida eleccion del clero y del pueblo, y sin te- « ner la edad competente, y que ha vendido los arcedianatos y abadías. Nos, « le hemos llamado hasta tres veces para que se justificara, sin que se haya « ni siquiera dignado enviar á alguno para disculparse; y despues que le he- « mos suspendido y excomulgado, no ha dejado de continuar en sus funciones « episcopales, y hasta ha permitido á los suyos, con desprecio de la auto- « ridad apostólica, que tuviesen prisionero por mucho tiempo á un clérigo « que llevaba nuestras cartas. Por esto os mandamos que os reunais en el « lugar que juzgueis mas conveniente, donde le llamaréis para que respon- « da á estos cargos. Y si dentro cuarenta dias no comparece, ó no se purifica « canónicamente, le declaramos depuesto, sin esperanza de recobrar jamás « su dignidad. Publicaréis esta sentencia, y pondréis en lugar de Rayne- « rio á Sanzon, de quien me habeis hablado en vuestras cartas. » En efecto, Sanzon iba propuesto para obispo; pero en Orleans no se conformaban con su eleccion porque le suponian ciertos defectos, que eran muy ajenos de su honradez y de sus virtudes. Se dirigió, pues, al Papa para sincerarse; y Gregorio entónces escribió al clero y al pueblo de Orleans, recomendándoles que recibiesen con honor y respeto al nuevo obispo, hasta que él hubiese examinado este asunto y juzgado definitivamente. Murió Suenon Swen, rey de Dinamarca, á quien sucedió su hijo Haraldo, y el Papa le escribió para recordarle la constante sumision de su padre á la sede de Roma y para exhortarle á perseverar en esta fiel disposicion, considerando la proteccion que debia á la Iglesia. Estaban los dos Reyes de Alemania luchando encarnizadamente para quedar cada uno dueño y posesor del reino, cuando Gregorio abrió en Roma en la cuaresma del año 1078 un concilio, llamado á decidir la misma cuestion, pero de un modo muy diferente, esto es; con el raciocinio y la conviccion, hijos predilectos de la verdadera sabiduría. Debianse tratar en él otros asuntos asimismo interesantes para la tranquilidad de la Iglesia. El Papa habia visto por sus propios ojos la situacion aflictiva de muchas sedes de la alta Italia. En todas partes, los que eran fieles al Santo Padre se veian expuestos á ser sacrificados por los partidarios de Enrique. Los habia de entre los primeros que se hallaban dispuestos á rechazar la agresion, y esto podia producir la efusion de sangre. Cuanto mas se esmeraba la condesa Matilde en tranquilizar los ánimos, tanto mas trabajaban los enemigos del reposo público para encender el fuego de la discordia. El partido de Enrique era audaz, y el clero hollaba abiertamente los cánones. En tan críticas circunstancias, Gregorio se convenció de la necesidad de tomar enérgicas medi-

das para poner un dique á tamaños desórdenes, y á este fin invitó para que asistiese al concilio á Guiberto, obispo de Ravena, con sus sufragáneos, y á los obispos y abades de Firmano, Camarino y de la Lombardía. Á pesar de sus desarreglos les habló como padre, y como padre les indujo á que abjurasen sus errores y se prestasen á una santa reconciliacion. Asistieron al concilio mas de cien arzobispos, obispos y abades, sin contar un gran número de seculares. Los dos Reyes eran representados por sus embajadores. Los de Rodulfo venian para anunciar al Santo Padre la sumision del Rey su amo; los de Enrique comparecieron tambien aparentando sumision y respeto, quejándose de Rodulfo y acusándole de traicion é infidelidad hácia su legítimo soberano; y por lo mismo reclamaban contra él los anatemas de la Sede Apostólica. La voz de los enviados de Enrique fué apoyada por varios de los asistentes; pero Gregorio la acalló, declarando que en asunto de tan grande importancia, para decidirlo se necesitaba reflexion y tiempo. «Sin embargo, « dice, como esta querella y estos desórdenes del reino han causado á la « Iglesia males incalculables, juzgamos á propósito mandar á los lugares « sabios y prudentes legados, que convocarán á los hombres piadosos de to- « das clases, á fin de establecer por la gracia de Dios, y con el concurso de « estos últimos, la paz y la concordia, favorecer con todos sus medios el « partido que tiene en su favor el derecho de la justicia, y procurar que « desista el partido que no tiene este derecho, y la razon y las leyes ob- « tengan su antiguo vigor. Como no ignoramos que muchas personas, ati- « zadas por un movimiento satánico, por la ambicion y la avaricia, prefie- « ren el bullicio al reposo, prohibimos á quien quiera que sea, rey, arzo- « bispo, obispo, duque, conde, marqués, señor, que ponga obstáculo á « que nuestros legados cumplan su mision de paz y de justicia. Quien fue- « se bastante temerario para violar este decreto y oponerse á la mision de « nuestros legados, le atamos con los lazos del anatema, no solamente en « su espíritu, sino tambien en su cuerpo; de modo que le privamos de toda « prosperidad en esta vida, y le quitamos la victoria de sus armas, á fin de « que sea confundido y conmovido por un doble arrepentimiento.» Los Padres del concilio inclinaron la cabeza en señal de aprobacion, y ya no hubo ni siquiera uno que osase pronunciar los nombres de los dos rivales: tal fué la impresion que causó la declaracion del Papa. Renovóse la excomunion contra los arzobispos Tedaldo de Milan y Guiberto de Ravena. Acusado y convencido Arnoldo de Cremona de haber cometido el crímen de simonía, fué depuesto sin esperanza de recobrar su dignidad. Rolando de Treviso, aquel audaz que en el concilio anterior habia tenido bastante osadía para anunciar á Gregorio su deposicion, fué anatematizado para siempre. Igual sentencia recayó contra el cardenal Hugo *el Blanco*, que ademas de haberse

desencadenado en dicterios contra el Papa en el conciliábulo de Worms, esparció por Alemania un libelo mas infame aun si cabe, que las calumnias que habia levantado contra el jefe de la Iglesia. Finalmente, á indicacion de Gregorio se mitigó el rigor de la excomunion con un cánon concebido en estos términos: « La mujer, los hijos, los criados, los siervos, los vasallos de un « excomulgado; los que no están tan adelantados en la córte de un príncipe « que puedan tomar parte en sus malos consejos; los que comunican por « ignorancia, ó no tienen relaciones mas que con los que comunican con los « excomulgados, no incurren en la pena de excomunion. Los viajeros y « peregrinos, si no tienen otro recurso, pueden recibir socorros de un ex- « comulgado; y no está prohibido á éste el hacer actos de caridad. » Algunos críticos se han detenido en esta providencia para poner en ridículo á Gregorio. Estos críticos, al desechar la máxima de que para juzgar de un hombre es necesario hacerse cargo del siglo en que vivió, no han tenido otra mira que desvirtuar, al parecer, los hechos mas grandes de Gregorio, para trazar su retrato, no cual es en sí, sino cual cumplia á sus deseos. Estos críticos debieran haber tenido presente, que estaba severamente prohibido entónces tener relaciones con un excomulgado, y esta prohibicion formaba parte del *Derecho público*. Luego si Gregorio modificó la ley, lo hizo impulsado de los nobles sentimientos de la caridad. Otro acto ejerció no ménos humanitario. Desde tiempo inmemorial existia la costumbre de despojar á los desgraciados náufragos arrojados á las costas. Gregorio, horrorizado de este acto de barbarie, lo proscribió con severidad en este concilio. Finalmente, se tomaron otras varias providencias, en particular contra los que ocupaban las tierras de la Iglesia. La prudencia que Gregorio desplegó en este concilio, por lo tocante á los asuntos de Alemania, en vez de calmar los ánimos no hizo mas que exasperarlos. En Lombardía, los que despreciaron la invitacion del Papa, luego que supieron las decisiones que se habian tomado, muy distantes de aprobarlas se entregaron á varios excesos. En Luca, la discordia mantenia, desgraciadamente, divididos al obispo Anselmo y á la parte del clero, que no queria conformarse con la disciplina de la Iglesia. En vano habia procurado la condesa Matilde atajar aquellos males. La insolencia de los clérigos habia llegado á su colmo; y lo que hay tambien de notable es, que Anselmo escribió al Papa diciéndole, que prescindia usar de la fuerza para no aumentar la anarquía. La Italia meridional presentaba un espectáculo no ménos triste. Las hordas normandas habian invadido y devastado la Marca de Ancona, Espoleto, Benevento y otras provincias: todo era desórden y confusion. La voz del Pontífice era sofocada por la gritería espantosa de los descontentos. Roberto marchaba sobre Cápua, y habia puesto sitio á Benevento; pero por fin entablóse una negociacion que fué, por decirlo así, el preludio de la paz entre

Roberto y Gregorio, siendo mediador el abad de Monte Casino. Llegaron los diputados á Alemania con la carta del Papa, que convocaba á todas las clases para una dieta, donde debía tratarse el asunto de los dos rivales; pero Enrique, que no queria sujetarse á una informacion judicial, y que miraba á Rodulfo como un rebelde, continuó en sus armamentos, entreteniendo á sus enemigos hasta que se halló en estado de marchar contra ellos. Hubo por fin una sangrienta batalla, pero no decisiva, porque ámbas partes se atribuyeron el triunfo. Gregorio deseoso de poner término á tantos males, dirigió una circular á todos los Estados de Alemania, en la cual se expresaba así: « En el « concilio tenido este año en Roma, ya declaramos con que afan habíamos « procurado terminar en vuestro reino las desgracias, asesinatos y disensio- « nes que le arruinan, á fin de volverle la paz, la justicia y su antiguo es- « plendor. Hemos ordenado, segun el juicio del Espíritu Santo, que se con- « voque en vuestro reino una dieta, compuesta de los obispos y seculares que « temen á Dios y desean la paz; y que en presencia de nuestros legados se « decida de que parte está la justicia. Con profundo dolor hemos sabido que « ha habido hombres bastante perversos para impedir que se reuniese esta « dieta que habíamos anunciado; y eso, con el fin de satisfacer sus pasiones « en medio de la desolacion general. Nadie nos creerá capaz de favorecer á « aquel cuya causa hubiese sido reconocida injusta, porque Nos queremos « mas bien la muerte por vuestra salvacion, que toda la gloria del mundo « por vuestra pérdida. Si se hallan personas que, apoyándose sobre falsas « indicaciones, se atrevan á sostener lo contrario, desconfiád enteramente de « ellas. Nos, tememos á Dios, y todos los dias estamos afligidos por amor « del mismo; y como despreciamos el orgullo y los vanos goces del siglo por « esto nuestra esperanza y nuestro consuelo están en Dios.» Lo que hay mas de admirar en Gregorio es aquella fuerza de espíritu que nunca le abandonó. Veia la Alemania entregada á los horrores de la guerra; el clero sublevado tanto en aquel reino como en Italia; la virtud perseguida; el vicio entronizado; sin embargo perseguia sin descanso la simonía y la incontinencia: estos dos enemigos irreconciliables de la Iglesia, que tan poderosamente habian contribuido á su division. Con tal que pudiese disminuir el número de los malos pastores, poco ó nada le importaba aumentar el de sus enemigos. Hugo, obispo de Die, contribuia á los desvelos del Pontífice, prosiguiendo con ardor la reforma de la Iglesia galicana. Durante su larga residencia en Francia, celebró por órden de Gregorio concilios en Clermon, Dijon, Autun, Poitiers, Leon y en varias otras ciudades. La mayor parte de las actas de estos concilios se ha perdido; pero las crónicas de esta época, la correspondencia de Gregorio con su legado y los cánones del concilio de Poitiers nos demuestran su constancia, su ardor y su celo en pro de la disciplina eclesiástica. En el

concilio de Clermont depuso á Estéban, que habia usurpado la Sede de Puy; y á Guillermo que se habia apoderado de la de Clermont. El concilio de Autun, celebrado en 1077, es uno de los mas notables: asistieron á él un gran número de obispos, abades, y señores seculares de Francia y Borgoña. Gerardo fué restablecido en la sede de Cambray y Árras. Manases, arzobispo de Reims, acusado por su clero de simonía y violencia, fué suspendido de sus funciones. Nombróse arzobispo de Leon á Gebnino, arcediano de Lángres, en lugar de Humberto, que habia sido depuesto por simoníaco; y finalmente, juzgáronse á otros muchos obispos de Francia. Varios fueron los que acudieron á Gregorio mostrándose arrepentidos, y alcanzaron la clemencia que debian esperar de un Pontífice bondadoso, que tan solo deseaba volver al redil las ovejas extraviadas. En el concilio de Poitiers, el legado suspendió á los arzobispos de Tours y de Besanzon, remitiendo al tribunal del Papa la causa formada contra los obispos de Beauvais, Noyon, Amiens, Laon, Soissons y Sedlitz; y por último, entre los muchos cánones se notan los siguientes, que todos se dirigen á sostener la grande idea de Gregorio. « 1.°: El Santo Concilio ha or- « denado, que ningun obispo, abad, ó sacerdote reciba la investidura de « un obispado, abadía, ó cualquiera otra dignidad eclesiástica de manos del « rey, conde, ó cualquier secular. Si los seculares desprecian este decreto, y « se apoderan con violencia de las iglesias, serán excomulgados y las iglesias « entredichas, administrándose tan solo en ellas el sacramento del Bautis- « mo y de la Penitencia y el viático á los enfermos. 2.°: Nadie poseerá be- « neficios en muchas iglesias, ni dará dinero para obtenerlos: los que han « adquirido de este modo alguna dignidad eclesiástica, ó prebenda, serán « depuestos. 3.°: Queda prohibido á los presbíteros, diáconos y subdiáco- « nos tener mujeres, ó tener en sus casas una persona sospechosa. Los « que oyeren la misa de un sacerdote que reconozcan por tal, ó por simo- « níaco, serán excomulgados. 4.°: Los clérigos que llevan armas, ó ejercen « la usura, deben ser excluidos del cuerpo de la Iglesia. » Hemos visto lo que trabajaba Hugo de Die en Francia para cumplir la mision que le habia confiado Gregorio. Éste al mismo tiempo continuaba trabajando con infatigable celo en la reforma de todos los paises de la cristiandad. Dirigia instrucciones á las iglesias de Alemania, Italia, Francia, Inglaterra y España, llegando sus miradas hasta el corazon de Dinamarca y Noruega. Sorprende, por cierto, tanta actividad, tanta energía en época tan desastrosa, en medio de tantas convulsiones, pisando un volcan que amenazaba cubrir con su lava todos los pueblos que la Divina providencia confiaba á su cuidado. ¡Ah! y que bien lo describe el mismo Gregorio en la carta que dirige al abad de Cluni. « Fatigado, dice, con los asuntos multiplicados de diferentes na- « ciones, escribo poco á quien amo mucho. Estamos tan oprimido de tan-

« tas congojas y cansado de tantos trabajos, que los que están con Nos, ya « no pueden soportarlos, ni aun mirarlos; y aunque la voz celestial nos ad- « vierte que cada uno será recompensado segun su trabajo; aunque el buen « Rey nos diga: *Segun la multitud de dolores mios en mi corazon, tus con- « suelos alegraron mi alma*, sin embargo, la vida es amenudo para Nos mo- « tivo de fastidio, y la muerte apetecible. Cuando este divino Jesus, este « piadoso consolador, verdadero Dios y verdadero hombre, me alarga la « mano, me hallo aliviado en mi afliccion y lleno de gozo; pero cuando me « deja abandonado á mis propias fuerzas, caigo de nuevo y en la perturba- « cion muero. Esto no obstante revivo en él aun cuando las fuerzas entera- « mente me abandonan. Yo exclamo al Señor con frecuencia: *Si impusieseis « un peso tal á Moises ó á Pedro se verian oprimidos* ¿qué será pues de mí, « que nada soy comparado con ellos? Es menester, pues, que vengas á ayu- « dar á tu Pedro en el pontificado, ó que le veas sucumbir. Pero yo recurro « á estas palabras: *Apiádate de mí, Señor, porque estoy enfermo*; y á estas « otras: *A manera de prodigio he sido para muchos; y tu fuerte ayudador.* « Tampoco olvido las palabras del Evangelio: Dios puede de estas piedras « levantar hijos á Abraham.» En el mes de Noviembre convocó otro concilio en Roma, al cual asistieron los embajadores de Rodulfo y los de Enrique. El objeto que se propuso el jefe de la Iglesia fué el restablecimiento de la disciplina, y ver el modo como podia terminarse la gran cuestion que tenia dividida la Alemania; y despues de un largo debate, á indicacion del Papa, se acordó; que se reuniria una dieta general, y que en ella se resolveria definitivamente la cuestion: proposicion que fué admitida por unanimidad, jurando los embajadores en nombre de sus amos que ninguno de ellos se opondria á la celebracion de esta asamblea. Los antiguos cánones contra la simonía ó incontinencia fueron renovados y confirmados, á cuyo fin se expidió el siguiente decreto. « Cualquiera que retenga bienes eclesiásticos que haya reci- « bido de un rey, príncipe, secular, ó de obispos y abades, á pesar de ellos « será excomulgado si no los restituye á las iglesias.» No es ménos esplícito el cánon que sigue. « Cualquiera que venda prebenda, arcedianato, dignida- « des, ó cualquier otro cargo eclesiástico, ó no haga las ordenaciones segun « los estatutos de los Santos Padres, será excluido del ministerio; porque es « justo que quien recibe gratuitamente el obispado, ordene gratuitamente « todos los que hacen parte del clero de su Iglesia. Ningun secular podrá po- « seer diezmos que hayan sido destinados á un uso.» Dióse igualmente otro decreto contra los normandos. Lanzóse el anatema contra Nicéforo, ingrato usurpador del imperio de Oriente. Fué excomulgado de nuevo Guiberto, arzobispo de Ravena, que habiendo abusado de la paciencia y bondad de Gregorio se entregaba á toda clase de crímenes. En este mismo concilio hizo

Berengario una corta profesion de fé, en cuya virtud se le concedió de término hasta el concilio inmediato. Concluidas las sesiones, los enviados alemanes regresaron á su patria á dar cuenta de su mision; y á pesar de que los dos Príncipes no podian darse por resentidos, bien léjos de deponer las armas se aprestaron de nuevo para el combate. Hácia esta misma época, Hugo, duque de Borgoña, se retiró al monasterio de Cluny. Gregorio lo supo, é inmediatamente escribió al abad diciéndole: «¿Por qué no considerais en que peligros « y en que triste estado se halla la Iglesia? ¿Dónde están los que resisten á « los impíos, y que no temen morir por la justicia y la verdad? Los hom- « bres que parece temen y aman á Dios abandonan la guerra de Jesucristo, « y sin darse pena del malestar de sus hermanos, buscan el reposo y no « aman sino á sí solos. Los pastores huyen, y aun los perros que deberian « defender el rebaño, huyen tambien; y así los lobos y los ladrones no ha- « llan la menor resistencia. Vos habeis llamado, ó á lo ménos recibido al « duque Hugo en el reposo de Cluny, y habeis dejado á muchos cristianos sin « protector. Si mis exhortaciones no os mueven ¿cómo no lo consiguen las « lágrimas de los pobres, de las viudas y de los huérfanos; el murmurar de « los monjes y de los sacerdotes y la ruina de la Iglesia? ¿Qué os dirán San « Benito y el Papa Gregorio, de los cuales el uno ordena un noviciado de « un año y el otro una espera de tres para que un guerrero pueda ser mon- « je? Bastantes monjes se hallan, bastantes sacerdotes y bastantes laicos « temerosos de Dios; pero en todo el Occidente apénas se halla un príncipe « que le tema y ame. Si hemos tardado tanto á escribiros, es por haber « esperado que vuestra caridad cristiana penetraria lo bastante en vuestro « corazon, y os mostraria todo el dolor que experimento, viendo un buen « Príncipe arrebatado á la iglesia su Madre.» En el mes de Febrero de 1079 volvió á celebrar en la misma capital del mundo cristiano un nuevo concilio, al que no dejaron de asistir los diputados de Rodulfo y de Enrique. Tratóse ante todo, en presencia de Berengario, de la materia de la Eucaristía. Brunon, despues obispo de Señy, y Alberico, monje de Monte Casino, sostuvieron la disputa contra Berengario; pero ántes de que llegase el tercer dia éste confesó que se habia engañado, pidió perdon y lo obtuvo, en cuyo acto extendió y firmó la siguiente profesion de fé. «Yo Berengario, creo con el « corazon y confieso con la boca, que el pan y el vino puestos sobre el altar « son mudados sustancialmente por el misterio de la oracion sagrada y las « palabras de nuestro Redentor, en la carne verdadera, propia y vivificante « de Nuestro Señor Jesucristo, y que despues de la consagracion está allí el « mismo verdadero cuerpo que nació de la Vírgen, fué ofrecido en la cruz « por la salud del mundo, está sentado á la derecha de Dios Padre, y la « verdadera sangre de Jesucristo que manó de su costado; no solamente

« en señal y virtud del sacramento , sino tambien en propiedad de natura-
« leza y verdad de sustancia , como está contenido en este escrito , que he
« leido y habeis oido. Así lo creo, y jamas enseñaré otra cosa contraria á la
« fé. Así Dios me ayude y sus Santos Evangelios.» (1) Habiéndose tratado ya de los asuntos de la Iglesia , levantáronse los enviados de Rodulfo dirigiendo contra Enrique graves acusaciones, presentándole como la piedra de escándalo y el fuego devastador de su reino. No respeta el lugar santo, decian, ni la vírgen , ni la casa de la viuda ; desprecia los sacerdotes , retiene en cautividad á los arzobispos y obispos, poniendo en su lugar á hombres obscuros é indignos. En fin hace un vergonzoso tráfico de lo que hay de mas sagrado entre los hombres. Al oir las terribles acusaciones de los enviados de Rodulfo , la mayor parte de los Padres fueron de parecer que no debian tolerarse ya por mas tiempo tales desórdenes ; que la longanimidad degeneraba en negligencia, y que era indispensable desenvainar la espada apostólica contra el tirano. Sin embargo, el Papa insistió en que debia terminarse este asunto en una dieta general de los príncipes del imperio. Los enviados de los dos Reyes juraron de nuevo , prometiendo en nombre de sus amos que concederian á los legados de la Santa Sede libre paso para ir á esta dieta, y que se someterian á la decision luego que hubiese sido ratificada por el Soberano Pontífice. Cerrado ya el concilio partieron los enviados de los reyes, acompañados de Pedro Damian, obispo de Albano, y Altman, obispo de Padua, que en calidad de legados iban á informar á Enrique de la resolucion del concilio; pero este Príncipe lo que mas hizo fué contemporizar, miéntras que en la Sajonia excitó un descontento general la decision de Gregorio ; pues no podian comprender , decian muchos , como el Papa habia mudado de disposicion con respecto á Rodulfo y á su causa. Dirigieron, pues, al Soberano Pontífice una carta , de la cual se desprende el motivo de su desconfianza. « Ya con
« frecuencia , decian , nuestras quejas sobre la desgracia de nuestro país
« han sido depuestas á los piés de Vuestra Santidad. Sin duda debemos atri-
« buir mas bien á nuestra falta que á Vuestra Beatitud el no haber recibido
« aun ni justicia , ni consuelo. Si hubiésemos emprendido de nuestro propio
« movimiento y por nuestros propios consejos lo que nos ha causado tantos
« males, no hallaríamos demasiado duro que Vuestra Santidad esperase tan-
« to tiempo para socorrernos ; pero nos hemos impuesto este cargo por vues-
« tros consejos , y hubiera podido alijerarse. Vos sabeis, y las cartas de Vues-

(1) Despues del concilio despachó á Berengario con cartas de salvo conducto, en las cuales amenazaba con el anatema á todos los que le harian injuria en su persona, en sus bienes, ó le llamasen hereje; y para protegerle mandó con él á un clérigo de su casa llamado Fulcon. Pero Berengario no era sincero ; pues que apénas hubo vuelto á Francia, publicó un escrito contra la profesion de fé que acababa de hacer.

« tra Santidad lo testifican, que habeis depuesto á nuestro Rey, no por « nuestro consejo, ni por nuestro interés, sino por las injurias hechas á la « Santa Sede, y nos habeis prohibido, con grandes amenazas, que le reco- « nociésemos aun por tal. Os hemos obedecido con gran peligro, sometién- « donos á horribles sufrimientos. Muchos de los nuestros, despues de haber « perdido cuanto poseian, han perecido y han dejado á sus hijos reducidos « á la pobreza. Los que han sobrevivido, no tienen medios de subsistencia, « y se ven abandonados á todas las angustias de la miseria. El fruto que he- « mos sacado de tantos sacrificios es, que aquel que se ha visto obligado á « echarse á vuestros piés ha sido absuelto sin corregirse y ha recibido la li- « bertad de dañarnos, y de echarnos en un abismo de males. Despues de « haber estado mas de un año sin Rey, nuestros príncipes han elegido uno; « y cuando empezaban á realizarse nuestras esperanzas y las del Im- « perio, hemos visto en vuestras cartas que nombrais dos Reyes y diri- « gís vuestros legados á los dos. Esta especie de division que habeis hecho « del reino ha dividido tambien los ánimos de los pueblos, porque se ha « visto que en vuestras cartas el nombre del Rey prevaricador se halla siem- « pre el primero y le pedís un salvoconducto, como si todavía le quedase « poder. Nos permitimos hacer observar á Vuestra Santidad, que el modo « con que quereis decidir este asunto nos parece muy extraordinario. Des- « pues que el primer Rey ha sido depuesto solemnemente y sin ninguna res- « triccion en un sínodo, y que otro ha sido elevado en su lugar, en virtud « de autoridad apostólica, se pone en cuestion una cosa juzgada y se pro- « pone una informacion sobre un asunto, que no puede ofrecer ninguna duda « razonable ó seria. Lo que aun nos perturba mas en nuestra sencillez es, « que los amigos de Enrique, cubiertos de oprobio y excomulgados por vues- « tros legados por haber permanecido al servicio del Príncipe rebelde á pe- « sar de las órdenes del sínodo, hallen buena acogida en Roma. No sola- « mente no reciben castigo alguno, sino que vuelven colmados de honores « y llenos de orgullo; y prosiguiendo en su antigua desobediencia, contri- « buyen á nuestra desgracia. Nosotros mismos casi pasamos por ridículos é « insensatos, cuando evitamos comunicar con aquellos que nuestro gefe « espiritual acoge con tan afectuoso agasajo. Sabemos, Santísimo Padre, y « vuestra piedad nos dá esta esperanza, que no obrais sino con intencio- « nes laudables y con miras sutiles; pero como nosotros somos demasiado « groseros para penetrarlas, nos contentamos exponiéndoos lo que hemos « visto y oido, y haciéndoos comprender que de este miramiento de los dos « partidos ha resultado la guerra civil, el homicidio, el saqueo de los edifi- « ficios, así sagrados como profanos, la opresion de los pobres, la expoliacion « de los bienes eclesiásticos, y finalmente la abolicion de las leyes divinas y

« humanas. En esta guerra de los dos Reyes, de quienes Vos habeis alimen-
« tado las esperanzas y las pretensiones al trono, los dominios de la corona han
« sido arruinados hasta tal punto que en adelante nuestros soberanos se ve-
« rán obligados á vivir mas bien de la rapiña que de las rentas de sus Estados.
« No experimentaríamos estos males, ó serian mucho menores, sino hubie-
« seis balanceado en vuestra resolucion; vuestro celo por la causa del Señor
« os ha empeñado en un sendero difícil, en que es penoso avanzar y penoso
« retroceder. Porque si hay que olvidar, ó no hacer caso de lo que ha sido
« definido en el concilio de Roma y despues confirmado por el legado de la
« Sede Apostólica, no sabemos lo que debemos tener por auténtico. El exceso
« de nuestro dolor, y no la arrogancia, nos hace hablar de este modo, porque
« no hay desolacion que pueda compararse con la nuestra. Por haber obe-
« decido á la voz del Pastor estamos expuestos á la boca de los lobos; y si hay
« aun que recelar de la voz del Pastor, somos los mas infelices de todos los
« hombres. » Hemos trasladado aquí íntegra esta carta de los sajones por-
que es el documento que mejor dá á conocer la exasperacion de aquellos in-
felices y la aflictiva posicion de Gregorio. Este Pontífice se abstuvo por de
pronto de contestar, no porque se resintiese de la franqueza con que se le
hablaba: su corazon era demasiado grande para dar cabida al resentimiento.
Es verdad que la razon hablaba por boca de los sajones; pero debe atenderse
á que nunca perdia la esperanza de un acomodamiento, honroso entre los
contendientes; y con todo su vigor, con todo el fuego de su imaginacion
jamás se dejó arrastrar por un juicio precipitado, ó por miras de prepon-
derancia puramente humana. Esta carta fué seguida de una instruccion
para el concilio, y luego de otra carta llena de hiel, porque el dolor la dic-
taba. El Papa les satisfizo en lo que pudo; pero nunca sin perder de vista
el plan que se habia propuesto seguir. Miéntras tanto Enrique y Rodulfo
experimentaban alternativamente ya próspera ya adversa fortuna. Á fines
de 1079 Gregorio tuvo que luchar con otra nacion, la Inglaterra, que en-
vanecida por su posicion no marchaba muy de acuerdo con la córte ro-
mana, particularmente sobre las investiduras. Dirigia al mismo tiempo
sus miradas á Oriente y Occidente, y á cada paso mostraba, dice su his-
toriador, la fuerza de su espíritu con aquella ojeada segura y extraordi-
naria con que abrazaba las relaciones de todos los Estados; y cuando su
carácter rígido y constante parecia estar absorvido en un solo punto, nada se
le escapaba de lo que pasaba aun en los paises mas remotos. Escribe á Ca-
nuto, y le tranquiliza en medio de los disgustos que experimentaba de par-
te del ambicioso Wezelin: escribe á Alfonso, rey de Castilla, ensalzando
su fidelidad y devocion hácia S. Pedro, á quien, sometiendo Dios todas las
potestades y principados de este mundo, dice, ha dado el derecho de atar

y desatar en el cielo y en la tierra. Le envia una llave de oro bendecida, con las cadenas de S. Pedro, y recomienda á su proteccion los legados que tenian la mision de trabajar en los asuntos de la Iglesia en su reino. Por fin, sabe el ansia con que Rodulfo, despues de la batalla de Flandenheim, esperaba la decision de la Santa Sede; y entónces se determina á abrir un nuevo concilio en Roma, que fué el mas numeroso de todos los que hasta aquella época se habian celebrado. Empieza este concilio con la renovacion de los antiguos cánones; se intima de nuevo la prohibicion de las investiduras, tanto á los clérigos como á los seculares, y se pronuncia el anatema y el entredicho contra los que traspasaren la ley, y diesen ó recibiesen una dignidad eclesiástica cualquiera que fuese. Se excomulga á Tedaldo de Milan, á Guiberto de Ravena y á algunos otros obispos, siendo todos ellos depuestos; se confirma el decreto promulgado en el concilio anterior contra los normandos, que invadian ó saqueaban los dominios de S. Pedro, adicionándolo con esta importante disposicion. «Cuando por muerte de un pastor se trata de proveer á « las necesidades de la Iglesia, el clero y el pueblo deben escojer, á peti- « cion del obispo, diputado por el Papa ó por el metropolitano, un nuevo « pastor dejando aparte toda ambicion, temor ó favor, y obteniendo el « consentimiento de la Sede Apostólica ó del metropolitano. Cualquiera que, « cediendo á motivos culpables, obre en oposicion á este cánon hace nula la « eleccion, y perderá el derecho de elegir. La legitimidad de la eleccion viene « de la confirmacion del Papa ó del metropolitano. Porque si, segun el « papa Leon, el que debe consagrar pierde la gracia de la bendicion no con- « sagrando segun los ritos, el que tiene derecho de eleccion debe ser privado « de este derecho cuando abusa de él.» Acto continuo se presentaron los enviados de Rodulfo, reproduciendo sus quejas contra Enrique y haciendo una pintura tan fiel como aflictiva de la desoladora guerra ocasionada por la perversidad de un Príncipe, que desechando las leyes y despreciando el honor se entregaba á los crímenes mas vergonzosos, sacrificaba al pueblo, y mancillaba el brillo de la Iglesia, ostentando pública y escandalosamente el desprecio en que tenia á la Santa Sede, desterrando y ocasionando la muerte á los mas ilustres prelados, como aconteció con el venerable Verner, arzobispo de Magdeburgo, miéntras que Adalberto, obispo de Worms, gemia en el mas duro cautiverio. Al oir esta relacion los Padres del concilio se afligieron, y el Papa en el colmo de su dolor, é inflamado de celo prorumpió en estas palabras: « S. Pedro, príncipe de los Apóstoles, y vos S. Pablo, doctor de « las naciones, dignaos os ruego escucharme y atenderme favorablemente. « Como vosotros sois los fervientes discípulos de la verdad, ayudadme para « que no me desvie de ella, por manera que mis hermanos tengan mas con- « fianza en mí, y sepan y comprendan que por la fé que tengo en vosotros,

« despues de Dios y de su Santa Madre la Vírgen María, resisto á los peca-
« dores y á los malos, y sostengo á vuestros fieles servidores. Vosotros sabeis,
« en efecto, que contra mi voluntad fuí promovido á las sagradas órdenes;
« que á pesar mio seguí al papa Gregorio mas allá de los montes; que bien
« á mi pesar vine otra vez con el papa Leon á la Iglesia romana en la que
« os sirvo; en fin, que especialmente contra mi voluntad y desatendiendo
« mi dolor, mis gemidos y mis lágrimas, fuí colocado, aunque indigno, en
« vuestro trono. Si hago esta declaracion no es para decir que yo os haya
« elegido, sino que vosotros mismos me habeis elegido y me habeis impues-
« to el grave peso del gobierno de la Iglesia. Y porque me habeis hecho su-
« bir sobre esta montaña santa, y me habeis ordenado que clamase y echase
« en rostro á los hijos de la Iglesia sus prevaricaciones y sus crímenes; los
« ministros de *Satanas* se han levantado contra mí, queriendo derramar mi
« sangre con sus propias manos. Los reyes de la tierra, los príncipes del si-
« glo, los eclesiásticos, los cortesanos y el pueblo se han reunido contra el
« Señor y sus ungidos: y han dicho: *Destrocemos sus ataduras y sacudamos*
« *de nosotros su yugo*, y desde entónces todo lo han puesto en obra para des-
« hacerse de mí por la muerte ó el destierro. Á su cabeza, Enrique, á quien
« llaman rey, se ha levantado contra vuestra Iglesia, de acuerdo con mu-
« chos obispos ultramontanos é italianos, esforzándose en subyugarla, pre-
« cipitándome del trono pontificio. Vuestra autoridad ha resistido á su or-
« gullo, y vuestro poder le ha abatido. Confuso y humillado ha venido á Lom-
« bardía para pedirme la absolucion de su excomunion. Al verle así arre-
« pentido; al escuchar sus promesas, muchas veces reiteradas, que mudaria
« de conducta y se corregiria, yo le he vuelto á la comunion, sin restablecerle
« en la autoridad real, de que le declaré decaido en el sínodo romano. En
« cuanto á la fidelidad, de la cual en el mismo concilio habia absuelto á los
« que la habian jurado, no he ordenado que le fuese guardada. Y he obra-
« do así, tanto porque yo debia pronunciar despues entre él y los obispos ó
« señores de la otra parte de los montes, los cuales obedeciendo á nuestra
« Iglesia se habian declarado contra él, segun el juramento que el mismo
« Enrique habia hecho por dos obispos, de que observaria estas condiciones.
« Pero los obispos y señores ultramontanos, sabiendo que no mantenia lo
« que habia prometido, y desesperando en algun modo de su correccion,
« eligieron sin mi consejo (vosotros podeis atestiguarlo) al duque Rodulfo
« por su rey. Este Príncipe se apresuró á mandarme un embajador, para
« declarar que se le habia obligado á tomar el gobierno del reino; pero
« que estaba pronto á obedecerme en todo; y en efecto, siempre ha conti-
« nuado con el mismo lenguaje, prometiendo aun darme por rehenes de su
« fidelidad á su hijo y al de su amigo el duque Bertoldo. Entre tanto Enri-

« que empezó suplicándome obrara contra Rodulfo, y yo le respondí que lo « haria de buena gana, despues de haber oido las dos partes y reconocido « de que lado se hallaba el buen derecho. Creyendo Enrique poder triunfar « con sus propias fuerzas, despreció mi respuesta: no obstante, cuando vió « que no podia hacer lo que esperaba, envió á Roma á dos de sus partida- « rios, el obispo de Tierry y de Vedrun y el obispo Bernardo de Osnabruc, « los cuales me suplicaron de parte del mismo que le hiciese justicia: lo mis- « mo pedian tambien los diputados de Rodulfo. En fin, segun la inspiracion « divina, ordené en el concilio que se tendria una conferencia á la otra parte « de los montes, á fin de restablecer la paz y decidir de que lado estaba la « justicia. Porque para mí, vosotros me sois testigos, mis padres y maes- « tros, no he estado dispuesto hasta este dia sino á favorecer al partido mas « justo; y como he pensado que el otro partido que quisiera que esta asam- « blea tuviese lugar, debia ser porque no tendria la justicia, he anatemati- « zado á cualquiera que se opusiese, ora fuese rey, duque ó señor. Pero En- « rique con sus fautores ha cometido el crímen de desobediencia, que es un « crímen de idolatría; pues oponiéndose á esta conferencia, ha incurrido « en la excomunion y ha cargado él mismo con el anatema, siendo ademas « causa de la muerte de una multitud de cristianos, del saqueo de un gran « número de iglesias, y de la desolacion entera del reino teutónico. Por esto, « confiando en la misericordia de Dios y de su Madre la Vírgen María, y « usando de vuestra autoridad, yo excomulgo á Enrique, al cual llaman « rey, y á todos sus partidarios; y privándole de nuevo de los reinos de « Alemania é Italia, por la autoridad de Dios y la vuestra, le quito el poder « y la dignidad real; prohibo á todo cristiano que le obedezca como Rey, « y desato de su juramento de fidelidad á todos los que se lo han prestado ó « se lo prestaren. No tenga en adelante Enrique fuerza alguna en la guerra, « ni gane en su vida victoria alguna. Á fin de que Rodulfo, al cual han ele- « gido los alemanes para que sea vuestro fiel defensor, pueda gobernar y de- « fender el reino, concedo á todos los que le son adictos la absolucion de « sus pecados y vuestra bendicion saludable en esta vida y en la otra. Así « como Enrique queda justamente despojado de su dignidad real, por causa « de su orgullo, desobediencia y mala fe; así tambien el poder y la autori- « dad real quedan concedidos á Rodulfo por su humildad, sumision y recti- « tud. Haced, pues, ahora conocer á todo el mundo, poderosos príncipes « de la Iglesia, que si podeis atar y desatar en el cielo, podeis tambien en la « tierra retirar ó conceder á cada uno, segun su mérito, los imperios, los « reinos, principados, ducados, marquesados, condados y los bienes de to- « dos los hombres; porque vosotros habeis quitado á menudo á los malos é « indignos y dado á los buenos los patriarcados, primacías, arzobispados

« y obispados. Si vosotros juzgais de las cosas espirituales ¿qué deberá creer-
« se de vuestro poder sobre las cosas temporales? Y si juzgais los ángeles
« que dominan sobre los príncipes soberbios, ¿cuánto podréis sobre sus es-
« clavos? Aprendan, pues, ahora los reyes y príncipes del siglo cual es vues-
« tra grandeza y vuestro poder; teman despreciar las órdenes de vuestra
« Iglesia, y ejercéd vuestra justicia sobre Enrique tan prontamente y de ma-
« nera tan evidente que sepan todos que no ha sido derribado por casualidad
« sino por vuestro poder. Quiera Dios confundirle para atraerle á una peniten-
« cia saludable y salvar su alma en el dia del Señor. » En este mismo concilio se confirmó la sentencia de deposicion pronunciada el año anterior contra Manases de Reims. En el concilio de Leon, Manases continuó en su sistema de oposicion, despreciando las determinaciones de la asamblea, y aun pretendió mantenerse con mano armada en la sede que tan mal habia gobernado; pero fué echado de ella por el clero, los señores y los habitantes de la ciudad. Trasladémonos al campamento de Enrique en el momento de recibir la noticia de su excomunion, y le verémos en un estado tal de desesperacion y furor que es difícil describir. Si hasta entónces habia tenido algun miramiento al Pontífice romano, lo desechó de sí jurando el exterminio del Papa, así como el del rey Rodulfo. Ámbos Príncipes eran poderosos por la opinion y confianza de los pueblos: el primero habia robustecido su poder con el amor y la justicia; el segundo con el valor y con el respeto á la Santa Sede; miéntras que Enrique se habia enajenado las voluntades con la disolucion de sus costumbres, con la perversidad de sus miras y con su carácter voluble y caprichoso, que le inducia fácilmente á faltar á los juramentos mas sagrados y á las promesas mas solemnes. Á Gregorio, pues, le daba fuerza la virtud y la razon; á Rodulfo la voluntad del Pontífice y la de los pueblos; á Enrique los partidarios de la corrupcion y del crimen, que no fueron pocos en el siglo XI. Muy desiguales eran las armas de Enrique comparadas con las de Rodulfo, y harto menguadas para derribar del trono al papa S. Gregorio. Sin embargo, no por esto dejó de ser Enrique ménos osado, ni ménos emprendedor. Convocó desde luego una asamblea en Maguncia, donde se presentaron diez y nueve obispos alemanes. Aquel dia era señalado por la festividad de Pentecóstes; pero lo fué aun mas, bien que en diverso sentido, por las graves é inauditas calumnias que se levantaron al gefe de la Iglesia universal. Repitieron los obispos las palabras impúdicas, pronunciadas por el cardenal Hugo *el Blanco* en el conciliábulo de Worms, añadiendo que un Rey, hijo de un Emperador que no ciñe sin razon la espada, que es el protector, patricio y defensor de Roma, no debe permitir que la Iglesia de Dios sea así despedazada por el mas perverso de los hombres, cuyos culpables excesos merecen severos castigos y la exclusion de la Iglesia. El anatema, dijeron,

debe recaer de nuevo sobre aquel que lo ha lanzado. Sin embargo, como los concurrentes eran pocos, se determinó aplazar la decision para otro conciliábulo que celebraron en Brixen, donde asistieron tambien los obispos de Italia, enemigos del Papa. En esta segunda reunion se hallaron treinta obispos italianos y alemanes, y un número bastante considerable de príncipes y señores. Lo primero que hicieron fué expedir contra Gregorio el decreto siguiente: « Es menester excluir de la comunidad de los fieles al sacerdote que ha sido « bastante temerario para arrebatar á la augusta majestad real toda parti- « cipacion en el gobierno de la Iglesia, y anatematizarle; porque no ha sido « elegido por Dios, sino que él mismo se ha elevado imprudentemente con « el engaño y la corrupcion. Él ha arruinado el órden eclesiástico; ha per- « turbado la gerarquía civil, ha atentado contra la vida de un Rey piadoso y « pacífico, sosteniendo un Rey perjuro, y fomentando en todas partes la dis- « cordia, los celos, y el adulterio. Por esto reunidos últimamente en Magun- « cia, en número de diez y nueve obispos, hemos resuelto deponer, echar, « y si rehusa obedecer nuestro mandato, condenar eternamente á Hilde- « brando, á este hombre perverso, que predica el saqueo de las iglesias y « el asesinato, que sostiene el perjurio y el homicidio, que pone en duda la « fe católica y apostólica, tocante al cuerpo y sangre de Nuestro Señor Je- « cristo; á Hildebrando, este antiguo discípulo del hereje Berengario, el « adivino y el mago, el nigromántico, el monje poseido del espíritu infer- « nal, el vil apóstata de la fe de nuestros padres. » Pronunciada esta inicua sentencia, los obispos reunidos en Brixen eligieron unánimemente por papa á Guiberto de Ravena, bajo el nombre de Clemente III. Éste se presentó ante la asamblea, revestido con hábitos pontificales, y prometió mediante juramento que coronaria á Enrique. Regresó inmediatamente despues á Italia, acompañado de sus partidarios, con una pompa digna del hombre orgulloso que acababa de declararse rival del virtuoso y sabio Gregorio. Enrique se apresuró por su parte á escribir á los príncipes, y en particular al Rey de Inglaterra, para que reconociesen al nuevo Pontífice; pero léjos de hallar la buena acojida que él y sus partidarios se habian prometido, no hubo ni uno que le contestase favorablemente. Empezaron otra vez las hostilidades entre Rodulfo y Enrique: éste invadió la Sajonia, incendiando, talando y destruyendo cuanto se le ponia delante; pero no tardó en experimentar la ira del cielo, sufriendo una derrota tan completa, que si el mismo Emperador quiso salvar la vida fué necesario que huyese á uña de caballo. Bien es verdad que á los sajones les costó cara esta victoria: en ella perdieron al mas esforzado de sus campeones. Rodulfo murió, pero murió como un héroe; y los sajones consideraron que habian perdido en su persona al padre y salvador de su pueblo. Este acontecimiento produjo, como era de esperar, una

sensacion general. Los partidarios de Enrique se dieron buen cuidado de esparcir la voz de que la mano de la divina venganza habia descargado un golpe decisivo sobre el usurpador. En Alemania y en Italia hubo una conflagracion general. La condesa Matilde y el virtuoso Anselmo de Luca procuraban restablecer la calma, pero inútilmente; y hubo tantas desgracias que, aunque su relacion fuese propia de este lugar, la pluma se resistiria á describirlas. Todo era confusion y desórden. La soldadesca desenfrenada se entregaba á todos los horrores de la guerra: robos, incendios, saqueos, profanaciones; no habia género de crímen que entónces no se pusiese en obra. Los buenos lloraban en secreto las desgracias de su trabajada patria. Así es que no se oia mas que la gritería espantosa de la soldadesca desenfrenada. En medio de tanto desórden, Gregorio se mantenia hasta cierto punto con aquella calma que infunde la virtud y la conviccion de haber obrado conforme á la voluntad divina. Veia acercarse la borrasca; sin embargo, no se inmutaba, ocupándose en tomar todas aquellas precauciones que recomendaba la prudencia; y de este modo llegó á vislumbrar un rayo de esperanza. Roberto Guiscardo, en medio de su preponderancia, concibió la idea de que una reconciliacion con el Papa favorecia singularmente los planes que habia meditado, y estaba meditando sobre el imperio de Occidente. Resuelto ya á hacer la paz con Gregorio, y sabiendo que éste se hallaba en Aquino, acompañado del Príncipe de Capua, se dirigió tambien allí, echóse á los piés de Su Santidad y le pidió perdon. Gregorio le levantó, y haciendo traer el libro de los Evangelios, Roberto le juró fe y homenaje en estos términos: «Yo « Roberto, por la gracia de Dios y de S. Pedro, duque de la Pulla, Cala- « bria y Sicilia, desde ahora seré fiel á la Santa Iglesia romana y á la Sede « Apostólica, y á vos Gregorio, mi Señor y Papa universal. Nunca contri- « buiré con mis consejos y acciones á haceros perder la vida, ó un miem- « bro, ó á reduciros á cautividad. Nunca divulgaré secretos que me con- « fiareis, si de ello puede resultar inconveniente para vos. Ayudaré con « todas mis fuerzas á la Iglesia romana, y á vos para conservar, adquirir « y defender los derechos de S. Pedro y sus dominios contra todos los hom- « bres, exceptuada la porcion de la Marca de Firmano, Salerno y Analfis, « cuya propiedad está todavía indecisa, y os prestaré mi socorro para que « conserveis con seguridad y con honor el pontificado romano. No buscaré « como invadir, ni como adquirir las tierras de S. Pedro que ahora poseéis, « ó poseeréis, cuando yo sepa que os pertenecen, y no las pondré en con- « tribucion sin vuestro permiso, ó el de vuestros legítimos sucesores, excep- « tuadas las tierras que me serán concedidas por vos, ó por ellos. Satisfaré « con exactitud el tributo de las tierras de S. Pedro, que poseo, ó poseeré; « y la Iglesia romana lo recibirá cada año del modo convenido. Os entregaré

« con sus bienes las iglesias que están bajo mis dominios, y las defenderé « por fidelidad á la Iglesia romana. Y si vos, ó vuestros sucesores llegan á « morir ántes que yo, segun el parecer de los cardenales, clérigos romanos « y seculares, haré de modo que el Papa sea elegido y ordenado segun las « reglas de la Iglesia. Yo seré fiel á este juramento prestado á la Iglesia ro- « mana, á vos y á vuestros sucesores legítimos, confirmándome la inves- « tidura que me habeis concedido, si yo no me hago indigno de ella. » Gregorio, presentándole entónces un estandarte, le dió en feudo todas las tierras que sus predecesores Nicolas y Alejandro le habian concedido, y ademas la Calabria y la Pulla. Regresó el Papa á Roma, y desde allí se interesó por la suerte de Roberto, escribiendo varias cartas á los obispos, príncipes y magnates de su devocion, porque sabia que dando la mano á Roberto en los asuntos de Occidente alcanzaba un defensor en Oriente de los derechos de la Santa Sede. Complicábanse cada dia mas y mas los negocios, hasta que Enrique, poderoso ya en Alemania, determinó emprender una expedicion contra Italia. Advirtieron á Gregorio del peligro en que se hallaba; mas éste, inaccesible al temor y lleno de confianza en Dios, contestó: « Desprecio la arrogan- « cia del Rey; y aun en el caso que me faltasen socorros temo poco su lle- « gada. » Segun parece, queria Gregorio inducir á la Alemania á elegir un nuevo Rey, que pudiese servir de punto de reunion y apoyo á los príncipes alemanes. Aconsejaba no obstante que se hiciese esta eleccion con la debida calma; porque á su modo de ver era mucho mas noble y grande combatir por la libertad de la Iglesia, que someterse á una vergonzosa y miserable esclavitud. Enrique, que descubrió los planes del Pontífice, opuso á sus enemigos de la Suabia y Baviera un adversario formidable en la persona del duque Federico de Hohenstanfen; y dándole muy poco que pensar los asuntos interiores de su reino, invadió la Italia al frente de un poderoso ejército. Se apoderó de Florencia, despues de un sitio bastante prolongado; ocupó las ciudades de Padua y Cremona, y poco ántes de las fiestas de Pentecóstes del año 1081 se dirigió á Roma. Llegó con el antipapa Guiberto bajo los muros de la capital del mundo cristiano, y sus tropas acamparon en los prados de Neron, ante el fuerte de S. Pedro. Formalizado el sitio principiaron las luchas parciales entre sitiadores y sitiados, haciendo estos heróicos esfuerzos, de modo que al cabo de dos años, Enrique tuvo que retirarse á Ravena, donde permaneció una buena temporada. Veamos como pensaba Gregorio en estas críticas circunstancias. Á pesar de la eleccion de Rodulfo, confirmada por la Santa Sede, y de la deposicion de Enrique, pronunciada solemnemente, habia aun dudas sobre la validez de semejantes actos. La suerte del Monarca que debia reemplazar á Enrique, y especialmente la circunstancia de haber perdido la mano derecha, causaba en un siglo poco ilustrado profunda impre-

sion en los ánimos. Es muy probable, dice su historiador, que Herman, obispo de Metz, recibiese de muchos príncipes la comision de interrogar á Gregorio sobre el derecho que se atribuia. El Papa entónces contestó con una extensa carta, de la cual darémos algunos fragmentos, para que se conozca el espíritu de que se hallaba animado; pero atiéndase que la escribia en el siglo XI, en una época precisamente de agitaciones y desórdenes, y que á pesar de esto la mayor parte de los príncipes, aun aquellos que seguian el partido opuesto á la Santa Sede, miraban con cierto respeto las decisiones del jefe de la Iglesia; porque, aunque encenegados en sus vicios, temian los resultados de su obcecacion. Decia Gregorio: « El Señor nuestro Redentor ha dicho « en el Evangelio: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; « yo te doy el poder de atar y desatar en el cielo y en la tierra.* En este pa- « saje, se hizo acaso una excepcion en favor de los reyes? ¿No forman parte « del rebaño confiado á S. Pedro? Yo pregunto, ¿quién es aquel que in- « tenta ó procura sustraerse de este poder de *atar* y *desatar*, concedido al « Príncipe de los Apóstoles, sino el desgraciado que, negándose á llevar « el suave yugo del Señor, se somete á la dominacion de Satanas? Pero de « nada sirve el sustraerse al poder concedido á Pedro para procurarse una « desgraciada libertad; porque cuanto mas uno se sustrae, mas se prepara « la condenacion terrible en el dia del juicio. Esta disposicion de la volun- « tad divina; esta prerogativa de la Iglesia dada y confirmada al jefe del « colegio apostólico, ha sido aceptada y mantenida con veneracion por los « Santos Padres. En los concilios generales, en sus escritos y actos han lla- « mado siempre á la Iglesia romana, Madre comun de los fieles. Están unáni- « mes en decir, que todos los asuntos mayores y el juicio de las demas igle- « sias le pertenecen; que sus sentencias no tienen apelacion, y nadie debe « ni puede rehusarlas. Si S. Gregorio, este doctor lleno de dulzura, ha decre- « tado que se debe no solamente deponer, sino tambien anatematizar á los « reyes que violaren los privilegios que habian concedido á un hospicio: « ¿quién se atreverá, pues, á vituperarnos por haber pronunciado el mismo « castigo contra Enrique, el despreciador de las sentencias de la Santa Sede, « el opresor de su Madre la Iglesia, el expoliador impío de las iglesias y del « reino? Una dignidad inventada por hombres que no conocian á Dios ¿no de- « be estar sujeta á aquella que la sabiduría del Todopoderoso ha fundado en « su honor, y que en su misericordia ha dado al mundo? ¿Quién ignora que « los reyes, los duques, han recibido sus títulos de unos hombres que no « conocian á Dios; que ensoberbecidos con el orgullo, culpables de rapiña, « de homicidios y de toda especie de crímenes, han procurado domi- « nar sobre sus semejantes con un furor ciego, y una intolerable pre- « suncion? ¿Quién puede dudar, que el sacerdote de Jesucristo no deba

« ser venerado como el padre y doctor de los reyes, príncipes y de to-
« dos los fieles? ¿y no es una miserable locura querer que el hijo re-
« gente á su padre, el discípulo á su maestro? Constantino el Grande,
« que era el dueño de todos los reyes y príncipes del mundo, comprendió
« perfectamente esta divina subordinacion. En el concilio de Nicéa tomó el
« último puesto entre los obispos; y muy léjos de pronunciar jamas contra
« ellos una sentencia cualquiera, les llamó dioses, que no estaban sujetos á
« su jurisdiccion, miéntras que él lo estaba á la de ellos. Zacarías, pon-
« tífice romano, depuso al Rey de los francos, no tanto por causa de sus
« faltas como porque su poder era inútil. En su lugar elevó al trono á
« Pepino, y desató á todos los vasallos del juramento de fidelidad que ha-
« bian prestado al primero. Lo mismo sucede aun diariamente en la Igle-
« sia, cuando la autoridad apostólica depone á algunos obispos de sus sedes,
« y desata á sus vasallos del juramento de fidelidad. Añadiré, ademas, que el
« simple exorcista está revestido de una autoridad mayor que un secular,
« porque tiene el poder de echar los espíritus malignos. El sacerdote pia-
« doso quiere gobernar por el honor de Dios y la salvacion de las almas,
« miéntras que los reyes y príncipes no procuran mandar á los otros hom-
« bres sino con la sola mira de satisfacer su orgullo y sus pasiones.... Por
« otra parte, cuando un rey cristiano se acerca á su fin, pide con humildad
« el auxilio de un sacerdote para librarse de su perdicion y elevarse de las
« tinieblas á la luz. Al contrario ¿se ha visto nunca que un sacerdote ó
« secular pidiese en el momento de su muerte el auxilio de un rey terrestre
« para la salvacion de su alma? ¿Hay un rey ó emperador que crea poder li-
« brar á un cristiano del poder del demonio con el bautismo? Y lo mas su-
« blime de la fe cristiana: ¿Quién es aquel que tiene el poder de crear con
« una sola palabra el cuerpo y la sangre del Señor? ¿Quién, pues, se atre-
« verá á dudar que el sacerdote no sea preferible á los reyes? Si, pues, los
« reyes deben ser juzgados por causa de sus pecados ¿por quién deben mas
« bien serlo que por el Soberano Pontífice? Los buenos sacerdotes de cual-
« quier clase que sean, merecen mejor el nombre de reyes que los ma-
« los príncipes. Los unos buscan tan solo las cosas de Dios y viven en la
« austeridad: los otros se ocupan únicamente en sus propios intereses, y
« enemigos de sí mismos hacen pesar sobre sus hermanos un yugo tiránico.
« Los primeros son miembros de Cristo, los segundos de Satanas: aquellos
« se dominan á sí mismos á fin de reinar un dia eternamente con el Om-
« nipotente del cielo, y estos no ejercen su poder aquí bajo sino para ser
« entregado á una eterna condenacion con el Príncipe de las tinieblas. Ved lo
« que han sido los reyes desde el principio del mundo hasta nuestros dias.
« Apénas encontramos alguno que se haya distinguido por su piedad y sus

« virtudes. ¿Existe uno solo que haya sido ilustrado con el don de mila-
« gros, como lo fueron S. Martin, S. Antonio y S. Benito? ¿No cuenta la
« Sede de Roma desde S. Pedro casi cien obispos en el número de los San-
« tos? ¿Es, pues, justo decir que los príncipes están sujetos á la Iglesia.» Dejamos al lector la apreciacion de estas ideas vertidas en aquel siglo. El hecho solo de haberlas anunciado en la época mas crítica del pontificado de Gregorio, esto es; cuando los ejércitos de Enrique ocupaban la Italia, cuando la capital del mundo cristiano estaba circunvalada de numerosas huestes, y finalmente cuando la mitad de la Europa se habia declarado contra él, prueban cual era su carácter y el espíritu que le dominaba: espíritu y carácter que no se desmintieron un solo momento de su vida. Harto nos queda que decir sobre el particular: sigamos pues la marcha de los hechos para no interrumpir nuestra narracion. La Sajonia, que se adheria sin restriccion á los proyectos del Papa, pidió consejo á sus amigos y aliados para la eleccion de un nuevo rey, ofreciendo jurar y guardar fidelidad á cualquiera que fuese, ántes que obedecer á Enrique ó á su hijo. Reunió luego un ejército, y parte de él entró en la Franconia, vengando los agravios recibidos. Celebró con los suabos una dieta en Bamberch, y en 19 de Agosto eligieron por Rey al intrépido guerrero el conde Herman de Luxemburgo. Miéntras que el nuevo Rey se ocupaba en afianzar con las armas la corona en sus cienes, Enrique volvia delante de Roma con el antipapa Guiberto. Cuenta la historia que intentó pegar fuego en S. Pedro, con el objeto de introducir el desórden y poder atacar la ciudad por los puntos que se hallaban ménos fortificados; pero se le frustró el plan, hallando en todas partes una obstinada resistencia. Gregorio corrió el primero al lugar del incendio, y á pesar de haberse propagado en algunas casas inmediatas logró cortarlo con la ayuda de Dios. Enrique y Guiberto trataron desde entónces de apurar á los romanos, devastando sus campos y viñedos, saqueando é incendiando sus casas de campo, y cometiendo otras barbaridades propias de una guerra asoladora. Matilde, la constante defensora de la Santa Sede, brilló en estas circunstancias como un astro en la mas desecha tempestad. Sin embargo, nuevas nubes se anteponian á su brillo y llenaban de amargura el corazon de la heroina. Gregorio por su parte hubiera querido reunir en la primavera el concilio anual, para responder en esta asamblea á las calumnias levantadas contra la Santa Sede, y dar á conocer sus intenciones relativamente á la paz y bienestar de la Iglesia; pero le fué imposible. Trasladaremos aquí la carta que á este fin habia dirigido á todos los fieles: carta llena de piedad y energía, propia del Soberano Pontífice que la escribia.
« Sabed mis hermanos é hijos, decia, que deseamos vivamente y prescri-
« bimos con toda la autoridad apostólica que se tenga un concilio universal
« en un lugar tal, á donde nuestros amigos y enemigos pueden ir con se-

« guridad de todos los puntos de la tierra. Porque queremos patentizar á la « faz del orbe, penetrando en las cavernas de la oscuridad, quien es el au- « tor y la causa de las horribles desgracias que hace tanto tiempo arruinan á « la religion cristiana, proclamar de que parte están la inquietud y el orgu- « llo que se oponen á la paz y concordia entre el Imperio y el Sacerdocio, y « restablecer en fin con el auxilio de Dios en este concilio una paz tal como « la desea y pide la piedad. Estaremos dispuestos á suscribir á todo lo que « sea justo, segun los derechos de S. Pedro y los decretos de los Padres; á « refutar lo que se echa en rostro á la Sede Apostólica; á calmar los mur- « mullos secretos de algunos de nuestros hermanos; á hacer evidente nues- « tra inocencia con tal que se restituya á la Iglesia Romana aquello de que « ha sido despojada. Debemos preveniros desde ahora, Dios nos es testigo, « que ni por órden ni consejo nuestro Rodulfo, elegido rey por los alemanes, « tomó entónces el gobierno del Imperio: léjos de esto, Nos ordenamos en « un sínodo, que sí los arzobispos y obispos que le consagraron no podian jus- « tificar su comportamiento serian privados de sus dignidades, lo mismo que « Rodulfo del reino. Porque un gran número de vosotros sabe, y tampoco « ignoramos, quien es el que se ha opuesto á esta disposicion. Si en efecto, « el rey Enrique hubiese guardado hácia Nos, esto es; hácia S. Pedro la « obediencia que habia prometido, yo lo digo con confianza, estas desgracias, « homicidios, perjurios, sacrilegios, traiciones y esta herética y funesta si- « monía no hubieran sucedido. Por lo mismo, esforzaos en contribuir á que « se tenga un sínodo tal como lo indicamos, vosotros todos á quienes con- « mueven tantas calamidades, y que conducidos por el temor de Dios que- « réis la paz y la concordia, á fin de que la cabeza y todo el cuerpo de la « Santa Iglesia, traqueados por los ataques de los impíos, descansen por úl- « timo y se consoliden con la union de los verdaderos cristianos » Conoció, sin embargo, que este deseo no podia cumplirse, siendo el principal obstáculo las vicisitudes de guerras tan desastrosas, la inconstancia de los hombres y los castigos del cielo; y en este estado dirige sus súplicas al Dios de las mise- ricordias, y consuela su rebaño animándole á la vez para que persevere en sus generosos esfuerzos. « Nos queremos, dice, una sola cosa, esto es; « que los impíos se reconozcan y vuelvan á su Criador. No tenemos mas « que un deseo, y es que la Santa Iglesia, oprimida y trastornada en toda « la extension del globo, recobre su antiguo esplendor y solidez. No nos mue- « ve mas que un solo objeto, que consiste en que Dios sea glorificado en Nos, « y Nos con nuestros hermanos, aun con aquellos á quienes mas persigue, á « fin de que todos merezcamos llegar á la vida eterna. Alentaos, pues, con- « cebíd una viva esperanza; fijád vuestros ojos en el estandarte del Rey « eterno y leeréis estas palabras: *En vuestra paciencia poseeréis vuestras*

« *almas.* » Enrique, que habia tenido que retirarse otra vez avergonzado de ver que sus tentativas habian salido frustradas, aumentó su ejército y volvió en el año 1083 ante las puertas de Roma. Dispuesto á tomar la ciudad á todo trance, empezó dando un violento asalto por el lado de Toscana á la ciudad Leonina, abriendo zanjas y ostigando á los sitiados sin dejarles descansar un solo momento. Apoderado ya de aquel punto, levantó un fuerte sobre el monte Palatino; y en esta ocasion tomó medidas tan acertadas, que casi no podia dudar del triunfo. La situacion de Gregorio era sumamente aflictiva, porque como Enrique no se descuidaba, ademas de atacar á los romanos con las armas procuraba introducir el desórden y la desconfianza derramando oro, ofreciendo premios, desdorando clases, y no perdonando medio ni fatiga para inducirlos á una transaccion siempre vergonzosa. Dió al propio tiempo libertad á los obispos que tenia cautivos; trató con aparente bondad á los que huian del peligro; no impedia la entrada en la ciudad á cuantos lo intentaban: finalmente, convirtió el sitio en una verdadera tolerancia, y entónces fué cuando los romanos principiaron á vacilar. Los mas decididos se presentaron al Papa y le suplicaron, que en la crítica posicion en que se hallaban, se concretase precisamente á restablecer la union y buena armonía entre el Rey y la Iglesia, atendido á que el país se hallaba enteramente arruinado. «Con frecuencia he tenido ocasion de conocer las pérfidas astucias y sordos manejos de Enrique, les contestó Gregorio, y luego añadió: esto no obstante, estoy pronto á perdonarle y á entregarle la corona imperial, si quiere dar á Dios y á la Iglesia una satisfaccion proporcionada á la enormidad de sus crímenes. Si no lo hace, me es imposible condescender á vuestros deseos. » Hicieron entender inmediatamente á Enrique esta resolucion, pero la rechazó, como era de esperar. Acudieron de nuevo á Gregorio para que mitigase en lo posible la terrible condicion que imponia al Monarca; pero como estuviese resuelto á sostenerla, y notase por otra parte bastante desconfianza y flojedad en el pueblo, se retiró con los suyos al castillo de S. Ángelo, y lo único que propuso de nuevo fué celebrar á mediados de Noviembre un sínodo, en el cual se pronunciaria definitivamente sobre los asuntos de la Iglesia y del Imperio y sobre los de los romanos y del Rey. Enrique prometió con juramento no impedir la asistencia al concilio, y regresó á la alta Italia con Guiberto. Continuaba sin embargo el asedio. El Príncipe faltó de nuevo á la fe jurada, mandando arrestar á los enviados de los príncipes alemanes y á los obispos que se dirigian á Roma; miéntras que Gregorio prescindiendo de estos obstáculos cumplia por su parte lo prometido. Abrióse la augusta asamblea, empleáronse los tres primeros dias en tratar de la infelicidad de los tiempos, del triste estado de la Iglesia y de los medios de remediar tantos males. Gregorio en esta ocasion, como en otras muchas, se ma-

nifestó superior á sí mismo. En el tercer dia se levantó en medio de la asamblea, y animado de un poder sobrenatural habló de la fe, de la moral cristiana, del valor y constancia necesarios en la persecucion, siendo tan tierno y persuasivo su discurso que arrancó lágrimas de todos los asistentes, como si su espíritu, dice su historiador, hubiese presentido que aquella era la última vez que levantaba la voz para defender una causa tan justa y tan sagrada. No obstante, cedió á las súplicas de los obispos que para no aumentar los males le pedian que no renovase la excomunion contra el Rey, bien que la pronunció contra todos los que habian impedido el paso á los que se dirigian al concilio. Se declararon nulas las ordenaciones hechas contra los cánones; se anularon igualmente las penitencias, que no estaban conformes á las máximas de los Santos Padres; y finalmente, se ordenó á los obispos que hicieran enseñar las letras en sus iglesias, y se les prohibió que tolerasen la incontinencia de los clérigos. Presentóse por cuarta vez Enrique ante las puertas de Roma, y despues de varias alternativas consiguió que en 21 de Marzo se le abriese la puerta de Letran, por donde hizo su entrada con gran pompa acompañado de Guiberto. La mayor parte de los señores se habian retirado otra vez con el Papa al castillo de S. Ángelo, y al dia siguiente Guiberto fué instalado dentro del palacio de Letran en la Sede de S. Pedro. En el dia de Pascua, el Príncipe hizo con la reina Berta su entrada solemne en la iglesia de S. Pedro; pero no tan felizmente como deseaba; pues que aprovechándose los partidarios de Gregorio del tropel de gente que asistia á aquella funcion, atacaron al séquito de Enrique, resultando la pérdida de cuarenta hombres entre muertos y heridos, todos del partido del Monarca. El Papa miéntras tanto informó á Roberto del grande apuro en que se hallaba, y éste reunió inmediatamente un ejército de treinta mil infantes y seis mil caballos para dirigirse á Roma. Enrique que lo supo, intentó luego apoderarse á viva fuerza del castillo de S. Ángelo; mas no pudiéndolo conseguir abandonó la ciudad, siguiéndole el antipapa Guiberto que habia tomado el nombre de Clemente III. Todos los que se habian mostrado débiles temblaron y con razon, porque preveyeron que los que se habian salvado de la ferocidad de Enrique, serian víctimas de la rapacidad y de la insubordinacion de las tropas de Roberto. En efecto, en el ejército del normando se hallaba un número considerable de sarracenos, acostumbrados á la desolacion y al pillaje. El resultado justificó la prediccion. Aquel ejército, que venia para socorrer al Papa lejítimo, pasó la ciudad á sangre y fuego; la tierna esposa lloraba por la muerte de su marido; el infeliz anciano por la de sus hijos; la tierna doncella era arrancada del claustro, donde mora la virtud y la inocencia, y entregada á la impudicicia del bárbaro opresor, quien deseando al mismo tiempo saciar su codicia, cortaba los dedos de las jóvenes para apo-

derarse con mas presteza de sus anillos. Manifestóse desde luego el incendio en tres puntos diferentes de la ciudad, y pocos momentos bastaron para quedar reducidos á pavesas los mas suntuosos edificios. El Papa lloraba aquellos males, y rogaba á Dios que detuviese el azote de su divina venganza. Valióse de sus guardias para contener el furor de la soldadesca desenfrenada, y á duras penas pudo alcanzar que algunas iglesias se salvasen del incendio y del saqueo. Roberto entró en el castillo de S. Ángelo; y despues de haber dispuesto que se llenasen las zanjas que Enrique habia mandado abrir al rededor del mismo castillo, condujo á S. Gregorio al palacio de Letran. Queria el Emperador, contra la voluntad del Papa, ejercer un poder absoluto, y bajo este concepto redujo á la esclavitud á un gran número de romanos; pero la indignacion armó de nuevo al pueblo, y volvió á correr la sangre; hasta que por fin Roberto salió de la ciudad con sus indisciplinadas tropas. Y preguntarémos ahora ¿quién fué el autor de tan grandes males? ¿Enrique con su perversidad, ó el Papa con sus buenas intenciones? Roberto, como hemos visto ya, le habia jurado fidelidad y le habia prometido emplear su poderoso brazo para libertarle de las asechanzas de los enemigos; pero Enrique y Roberto y todos los príncipes que en aquella época desastrosa se hallaban al frente de grandes ejércitos, se veian con frecuencia obligados á patrocinar la maldad para que sus fuerzas no menguasen. Si un príncipe era bárbaro y cruel por necesidad, las tropas habian de seguir con mas conato el ejemplo de su señor. Roberto cuando ménos estaba poseido de una ambicion sin límites; así nada de estraño hay que despues de haber descargado Enrique su brazo de hierro sobre la Italia, acabasen las tropas de Roberto de aniquilar al pueblo romano. El Papa, que aborrecia en el fondo de su corazon la impiedad, la injusticia y el latrocinio, fué víctima á la vez de la perversidad del Emperador de Alemania y de la ferocidad del conquistador de Occidente. Apénas habia salido de las manos de su mortal enemigo, y apénas se habia libertado de la funesta proteccion de su aliado, convocó un concilio, en el cual renovó el anatema contra Enrique, contra Guiberto y todo su partido, y saliendo luego despues de la ciudad, se trasladó á Monte Casino al lado de su amigo Desiderio, y de allí á Salerno, plaza fortificada. El único sosten con que contaba entónces era con la condesa Matilde, que velaba con sumo cuidado en la defensa de Lombardía y Toscana, cuyas plazas estaban expuestas al furor de las tropas imperiales; y á pesar de haber mandado á Roma, dice la historia, un cuerpo numeroso de tropas, esta heroina de la edad media resistió al enemigo con una audacia y un valor dignos de la antigua Roma; de modo que parecia que su inalterable adhesion á Gregorio le transmitia algo de su carácter y grandeza de alma. Lo cierto es, que el que era adicto á Matilde lo era al Papa. Amanecieron los primeros dias del año 1085,

cuyo sol no se presentaba ménos opaco. Continuaban las sangrientas luchas, y para unos y otros la alternativa de próspera y adversa fortuna. Othon, obispo de Ostia, habia sido enviado á Alemania en calidad de legado de la Santa Sede. Éste colocó á Gebardo, hijo del duque Bertoldo de Faringen, en la sede episcopal de Constancia, que mucho tiempo habia se hallaba vacante, y al mismo tiempo ordenó presbítero á Bertoldo, el cronista, permitiéndole que admitiese á la penitencia á los pecadores arrepentidos. Pasó despues Othon á Sajonia; y en las fiestas de Navidad del año 1084, celebró en Goslad una asamblea, á la que asistieron el rey Herman, Buchardo de Halberstad, y la mayor parte de los señores sajones. En esta asamblea se acordó celebrar una conferencia, en la que debia comparecer la parte contraria para terminar amistosamente la lucha de los pretendientes. Reuniéronse, pues, en 30 de Enero en Berta, un gran número de arzobispos, obispos y príncipes, tanto del Emperador como de los sajones. Eligieron por ámbas partes los hombres mas eminentes por su elocuencia y sabiduría; tales como Conrado, obispo de Utrecht, y Wecilon de Maguncia, por el Emperador; y por parte de los sajones y del Papa, Gebardo, arzobispo de Saltzburgo, célebre por sus grandes conocimientos en la doctrina de los Padres y de los concilios. Conrado fué el primero que tomó la palabra, encareciendo el objeto de la reunion, esforzándose en manifestar las pretensiones del Papa que él juzgaba ilegítimas, y calificando de falsas las interpretaciones que daba á la Escritura. Descendió luego á hablar del emperador Enrique; elogió sus bellas cualidades, sus disposiciones pacíficas hácia la Iglesia, su espíritu emprendedor, su valor á toda prueba, sus intenciones rectas y justas, y concluyó diciendo: « Venimos « aquí para probar que nuestro rey Enrique no está condenado segun los « santos cánones: y luego entregando el pontifical al arzobispo Wecilon, hizo « que leyese el cánon siguiente: « No es permitido citar en justicia, acusar, « ni condenar á un hombre despojado de sus bienes y privado de su dignidad por la fuerza ó amenaza. Es menester en primer lugar restituirle todos sus bienes y devolverle todos sus derechos y beneficios, de modo que « pueda gozar de nuevo en paz de los honores correspondientes á su clase.» Leido este cánon añadió: « Sino habeis hecho, pues, atencion á lo que Dios « ha decidido por el honor del Rey, debeis á lo ménos dejarle gozar del derecho que las leyes de la Iglesia aseguran, y que está concedido al menor « de los miembros de la Iglesia. » Entró á contestarle Gebardo de Saltzburgo, y como era hombre inteligente y sabio, como hemos dicho ya, no le fué difícil rebatir á su antagonista con gran copia de razones y doctrinas. Enrique, dijo, ha sido depuesto con razon y justicia, porque el anatema de la Iglesia pesaba sobre él; anatema que el Pontífice lanzó en un sínodo romano, y que publicó en sus cartas. No debe ni puede rehusarse una decision del Papa,

y es asunto que debe tratarse personalmente con él. Hasta entónces, al parecer, habia reinado el mas profundo silencio entre los oyentes; pero trabóse luego una larga y acalorada disputa entre los oradores; tomaron parte en ella indistintamente los demas obispos y señores, y el resultado fué que, no siendo fácil llamar al órden, se separaron mas indispuestos que nunca, habiendo llegado á tal punto la irritacion, que el conde de Tierry fué muerto por el partido sajon, miéntras que Odon, obispo de Hildesheim, con el conde Conrado, su hermano, ámbos tambien del partido del Emperador, pudieron á duras penas salvarse del peligro que les amenazaba. El legado del Papa presidió una dieta en Quedlinburgo, á la cual asistieron un gran número de obispos, abades y señores, todos adictos al Papa. Habló Othon el primero de un modo digno y correspondiente al primado de Roma; y apoyándose constantemente en las decisiones de los Padres de la Iglesia, sentó por principio, que nadie tiene el derecho de revisar los juicios del Soberano Pontífice, y de juzgar despues de él. No obstante, un clérigo atrevido de Bamberg, llamado Caniberto, pretendió sostener que los obispos de Roma se habian atribuido por sí mismos este primado, que nunca ha sido reconocido como un derecho inherente á su dignidad. Es falso, decia, el que no pueda examinarse jurídicamente su sentencia, y tambien es falso que los mismos papas no estén sujetos al juicio de otros; pero todo el concilio se levantó contra él, imponiéndole silencio. Tratóse despues la cuestion del rey Herman, que se hallaba presente, con Adelaida, hija de Othon I, conde de Orlamondo. El legado amenazó á Herman con el anatema sino renunciaba inmediatamente á esta union, atendido á que eran parientes, segun decia, por afinidad; pero á pesar de ello, como no se presentó un acusador formal, el sínodo tuvo á bien suspender la decision. Iguales amenazas se hicieron á los príncipes sajones, que sin derecho habian despojado á la Iglesia de sus bienes. Se declararon de ningun valor los nombramientos hechos por Enrique, y cuantas disposiciones se dieron por los obispos excomulgados; y aun se fulminó anatema contra Wecilon y demas que en Berk aprobaron decretos contrarios al concilio. Acabó esta asamblea anatematizando al antipapa Guiberto y á los prelados, que en Maguncia hicieron lo propio contra los partidarios de Gregorio. Tiempo habia que la salud de este Papa iba decayendo notablemente; y su alma tan grande como apasionada á las cosas de Dios, acudia á la contemplacion y á la lectura de los libros santos, para hallar un lenitivo á los males que minaban su existencia. Por el mes de Enero de aquel año, cayó su cuerpo en una extenuacion tan extraordinaria, que ya en Mayo siguiente no pudo levantarse de la cama. Conociendo que se acercaba su fin, llamó al rededor de su lecho á los obispos y cardenales que habian permanecido adictos á su persona, y dando gracias al cielo por haber sostenido su

valor y constancia en la lucha, que con santo fin habia emprendido, así les dijo: *Mis hermanos muy amados, yo cuento por poco mis trabajos; lo que « me da confianza es que siempre he amado la justicia y aborrecido la ini- « quidad.* Lloraban los asistentes, presagiando la cercana muerte del Pontífice; mas Gregorio les consoló con tierno afecto, y extendiendo los brazos, levantada la vista al cielo, como en tono profético, les dijo: *Yo subiré allá « arriba y os recomendaré con instancia á este Dios soberanamente bueno.* En tan críticas circunstancias, deseosos los cardenales presentes de obrar con todo acierto, pidieron á Su Santidad designase sucesor. « Os dejo, dijo, á tres santos varones, igualmente dignos de gobernar la Iglesia en tan azarosos tiempos: Desiderio, cardenal y abad de Monte Casino; Othon, obispo de Ostia, y Hugo de Leon. » Habiéndole preguntado tres dias ántes de espirar, si queria usar de indulgencia con aquellos que habia excomulgado. « Doy, dijo, la absolucion y mi bendicion apostólica á cuantos creen sin vacilar que tengo especialmente este poder como vicario de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo. Por lo mismo esceptúo al pretendido rey Enrique, y al antipapa Guiberto, y á cuantos les han sostenido en su impiedad y crímenes. En virtud de la misma autoridad que ejerzo, os prohibo (dirigiéndose á los circunstantes) que reconozcáis por Papa legítimo al que no haya sido elegido y ordenado segun los santos cánones y la autoridad de los Apóstoles. » Este último rasgo de Gregorio viene á ser el complemento de su carácter y una prueba de la santidad de miras que le habian animado siempre. Si este Pontífice hubiese obrado en todas sus disposiciones movido de interes personal, ciertamente que ante la tumba este interes habria desaparecido, y no se hubiera mostrado enérgico, inflexible, como en los momentos mas críticos de su vida. Por esto los sentimientos de Gregorio eran tan constantes, inmutables, puesto que se remontaban á un órden superior á las pasiones humanas: ambicionaba elevar á la Iglesia al mas alto poderío á que la llamaban las Sagradas Escrituras: creíase instrumento elegido por Dios para realizar esta grande empresa; para depurar los vicios de un clero incontinente; para poner coto á los desafueros de los reyes; para contener en los bordes del abismo al desenfreno de las pasiones; para cambiar la faz de los pueblos, reformando sus costumbres. Y como teme que Dios ha de pedirle estrecha cuenta de lo que haya dejado de obrar, segun sus santas inspiraciones, he ahí porque en el momento de ir á comparecer ante el Señor, se muestra igualmente severo con los enemigos de la Iglesia romana que con los falsos sacerdotes. Gregorio murió el 25 de Mayo de 1085, despues de haber ocupado la silla de S. Pedro doce años, un mes y tres dias. Su cadáver fué inhumado en la iglesia de S. Mateo, en Salerno. Basta solo leer las páginas que hemos consagrado á la memoria de este grande hombre para compren-

der fácilmente con que diversidad habia de ser juzgado. Motivo de vituperio y de irritantes dicterios para algunos, ha sido para los mas, con suma justicia, objeto de entusiasmo y veneracion. Todavía Gregorio hacia temblar desde el Vaticano á las potestades de la tierra, y su nombre era ya pronunciado con el respeto debido á un santo. Los actos de su vida eran tan puros, en medio de la corrupcion del siglo, que mucho ántes de su fallecimiento se le atribuia un gran número de milagros. Prescindiendo por un momento de la incontestable autenticidad de estos hechos maravillosos, hechos que obligaron á Gregorio XIII á insertar su nombre en el Martirologio romano, y á Paulo V á permitir que se le tributasen los honores de un santo, preguntarémos á sus detractores ¿queréis que sean ó nó verdad esos milagros? Seguramente que nó, contestaréis. Pues bien, aun así, y os lo concedemos hipotéticamente, siempre probarian en contra de vosotros; puesto que su fama hubiera sido tan grande, que sus contemporáneos habrian pretendido rodear el nombre de Gregorio de una aureola digna de los justos de la tierra. Mas no cabiendo duda sobre los prodijios con que el Señor premiaba sus desvelos, remitirémos al crítico imparcial á los escritos de Pablo, canónigo regular de Bernried en Baviera, á Anastasio VI, á Marco Antonio Colonna, que halló sus restos enteros con sus ornamentos pontificales, y le compuso un brillante epitafio, y á Benedicto XIII que intentó introducir su leyenda en Francia y Alemania. Enhorabuena que Bennon, cardenal del partido del antipapa Guiberto, se esfuerce en acumular injurias y falsas acusaciones sobre Gregorio. Sus asertos quedan desvanecidos por los mismos actos de la vida de este Papa, y su memoria ha pasado á la posteridad pura y casta. Aun cuando Gregorio se hubiese equivocado en la direccion de los negocios temporales de la Iglesia; aun cuando fuese verdad que la nave de S. Pedro no podia navegar por los mares á que Gregorio queria conducirla, podríamos decir, como un sabio filósofo moderno, que si los papas se han engañado creyéndose posesores de la autoridad temporal absoluta, el uso que han hecho de este poder ha sido siempre tan laudable como humano. Valiéndose de este mismo poder consiguieron mantener la paz entre los príncipes cristianos, mancomunarlos contra hordas de bárbaros que esparcian cada dia con sus conquistas la desolacion y la muerte; reprimiendo la simonía, la violencia y los excesos que los señores cometian contra los débiles é indefensos vasallos. Esta autoridad ha servido, segun observa un escritor muy célebre, para formar del mundo cristiano una sola familia, cuyas diferencias son juzgadas por el Padre comun, pontífice de un Dios de paz y de concordia. Ciertamente que es grande é interesante la idea de una administracion la mas vasta que imaginarse pueda. Se han reunido en un escrito titulado: *Dictatus Papæ*, veinte y siete máximas, que componen una exposicion completa de la soberanía tem-

poral y espiritual del Pontífice romano; pero esta obra ha sido atribuida falsamente á Gregorio, como lo han probado los mejores críticos, y especialmente Page y el P. Alejandro. Los escritos que efectivamente pertenecen á Gregorio VII son: Un *Comentario sobre los Salmos Penitenciales*; otro *Comentario sobre S. Mateo*, bien que acerca de éste no están contestes los autores; y una *Coleccion* de cartas, divididas en libros, y siguiendo los años de su pontificado. Los nueve primeros, desde 1075 á 1082, comprenden trescientas cincuenta y nueve cartas, el décimo no existe, y el onceno solo contiene dos cartas. Estos libros se encuentran en todas las colecciones de concilios: las últimas ediciones han salido á luz con dos *Apéndices*, que comprenden nueve cartas. Tambien se hallan algunas de este Papa en la *Bibliotheca Floriacensis*, de J. Dubois; en el *Appendix* de Balucio; en el tratado de Marca, *De primatibus*; en la *Historiæ Francorun scriptores*, de Andres Duchesne; en las *Colecciones* de Martene, D' Achery, de Ughelli, etc. La *Vida* de Gregorio VII, escrita por Pablo de Bernried, autor contemporáneo, ha sido publicada por Gretzer, Ingolstad, 1610, é insertada en las grandes *Colecciones* de Mabillon y de los Bolandistas. Tambien existe otra escrita con suma crítica y copia de datos por el célebre J. Voigt, con el título de: *Historia del papa Gregorio VII y de su siglo*, que aun cuando salida de la pluma de un protestante, puede recomendarse su lectura á todos los católicos. Sucedió á este papa Víctor III, despues de un año de interregno.—G.—M.

GREGORIO VIII, sucesor de Urbano III, ciñó la tiara en 21 de Octubre de 1187. Llamábase Alberto, y nació en Benevento. Fué cardenal y canciller de la Iglesia romana. El cardenal Hugo de Auxerre le pinta de un carácter franco, y tan sabio como elocuente; de una vida pura, y lleno de celo. No gobernó mas que unos dos meses. Para animar á los fieles á recuperar la Tierra Santa, prescribió ayunos y penitencias, siendo el primero en dar el ejemplo; y finalmente, prometió á los cruzados las indulgencias de la Iglesia. Un autor dice, que aun los mismos cardenales ofrecieron renunciar á todos los bienes de la tierra, pronunciando al propio tiempo el voto de cruzarse y de marchar á Palestina pidiendo limosna al frente de los peregrinos. Gregorio se ocupaba en reconciliar las pretensiones de los pisanos con los genoveses, cuando atacado de una calentura intermitente, murió en Pisa el 16 de Diciembre de 1187. Sucedióle Clemente III. Tenemos de Gregorio tres *Cartas* en la *Coleccion* de los concilios.—T.

GREGORIO IX. Nació en Anagni, y fué elegido Papa el 19 de Marzo de 1227. Sucedió en la tiara á Honorio III. Llamábase en el siglo Hugolino, nombre que abandonó por el de Gregorio al subir á la silla de S. Pedro. Pertenecia á la familia de los condes de Segni, y era sobrino del Papa Inocencio III, quien le nombró primeramente su capellan, despues cardenal y por último obispo

de Ostia. Distinguíase este Pontífice por una erudicion poco comun y una conducta ejemplar, realzada con la majestad de su aspecto venerable. Dotado de las grandes calidades de sus insignes predecesores, Gregorio VII é Inocencio III, estaba asimismo profundamente embebido de sus principios. Su coronacion fué notable por el esplendor y la magnificencia que desplegó. Gregorio se presentó al palacio de Letran cubierto de oro y pedrería, segun expresion de los historiadores; y despues de haber celebrado la misa el dia de Pascua, regresó á su palacio con la corona en la cabeza. El lúnes, despues de haber oficiado en la iglesia de S. Pedro, salió cubierto con dos coronas (1) montado sobre un soberbio caballo, y sirviéndole de palafrenero el senador y prefecto de Roma. Un autor frances describe de este modo la solemnidad de tan augusta ceremonia. « El pueblo en numerosa muchedumbre le seguia con palmas y ramos de flores, victoreándole y poblando el aire con plegarias y cánticos de alegría; los griegos y los mismos judíos hacian resonar el espacio con las alabanzas que prodigaban al nuevo Pontífice, y un cortejo de cardenales y jueces, cubiertos de oro, púrpura y seda abria la marcha al traves de una admósfera de perfumes los mas exquisitos, y en medio de una doble hilera de ricas tapicerías, que ofrecian á la vista admirada los mas bellos trabajos del Egipto, y los colores mas vivos y naturales de la India. » Tal fué la grandiosa pompa con que se celebró el advenimiento de Hugolino al trono pontificio. » El Papa participó desde luego su eleccion á todos los príncipes de Europa, exhortándoles al propio tiempo á que reuniesen sus tropas para marchar al socorro de los pobres cristianos de Palestina. El triste estado de la Tierra Santa, la opresion en que gemian los fieles y los progresos cada dia mas alarmantes de los sarracenos, hacian necesaria esta nueva cruzada, que el Papa proponia con toda la eficacia de su celo, é impulsaba con las censuras de la Iglesia. El emperador Federico II, obligado á concurrir á la cruzada por voto solemne, procuraba con vanos pretextos aplazar el dia de ponerse en marcha con su ejército; hasta que al fin, instado de nuevo y en vano por repetidas veces, vióse el Papa en la necesidad de excomulgarle. Estas censuras contra el Monarca se fulminaron en los años 1227 y 1228. Algunos autores, poco amigos de la córte romana, han querido ver en las instancias del Soberano Pontífice un fin oculto é indigno del celo santo que le animaba. Se ha pretendido suponer, que mas bien que el servicio de la causa

(1) La historia no dice, que fuesen las dos coronas emblemáticas, cuya invencion se atribuye á Gregorio VII cuando tuvo lugar la instalacion de Nicolas II. Es probable, pues, que esta doble corona fuese una superabundancia de lujo, empleada en aquella ocasion para dar mayor esplendor al acto; sobre todo, si se atiende, que en ningun retrato de este Papa se observa un doble círculo en su tiara. La primera vez que la historia nos presenta este ejemplo, es en los retratos de Bonifacio VIII.

del Señor, movia al Papa el deseo de alejar á Federico por temor de la faccion poderosa que tenia en Roma, y que por cierto no era muy favorable al Vicario de Jesucristo. Mas tales sospechas, sin dejar de ser siempre aventuradas cuando la historia no las justifica y recaen en personajes tan elevados, quedan desvanecidas desde el momento que consideramos que Federico se habia ligado con voto formal para aquella empresa, y el Papa no hacia mas que reclamar el cumplimiento de este mismo voto; voto que no podia ni debia tolerar quedase ilusorio, cuando en ello se interesaban la causa de Dios y la salud de los hermanos de Oriente. Oigamos sobre este hecho lo que nos dice un célebre historiador eclesiástico, en cuya pluma severa é imparcial la verdad ha hallado siempre cabida. «Gregorio principió desde su eleccion á estrechar vivamente á este Príncipe (Federico) para que cumpliera su voto. El Emperador, que habia ido dilatando el plazo, no pudo ménos al fin que embarcarse, y estuvo algun tiempo en el mar; mas pretextando luego una enfermedad, que habia muchos motivos para creer supuesta, volvió al puerto de Otranto, siendo causa de que la mayor parte de los cruzados regresasen á sus hogares. Esto aconteció en el mes de Agosto del año 1227, término dado al Emperador por última próroga, pasado el cual *consintió él mismo en ser excomulgado sino cumplia su voto de la cruzada*. Pronunció, pues, la sentencia de excomunion el papa Gregorio, asistido de los cardenales y de un gran número de obispos, el 29 de Setiembre siguiente, dia de S. Miguel; la reiteró en otras varias ocasiones, y añadió el entredicho de todos los lugares en donde llegase el Emperador y por todo el tiempo que permaneciese en ellos.» Y ya que sobre este hecho se han querido torcer los rectos fines de Su Santidad por Desportes-Boucheron, uno de los biógrafos de este Papa, debemos decir que no fué esta la sola causa que movió á Gregorio á fulminar el anatema contra Federico. Otros desmanes del Emperador contribuyeron tambien á ello. En efecto, dígase, pues, si privar al arzobispo de Tarento de ir á su iglesia y visitar su pueblo; si despojar á los templarios y hospitalarios de los bienes que poseian en Sicilia, y usurpar las tierras del conde Rogerio, cruzado y puesto bajo la salvaguardia de la Santa Sede, son desafueros que justifiquen ó nó la justa severidad del Papa? De otra parte: un hecho en demasía escandaloso acababa de acreditar el proceder de Gregorio para con el Emperador. Miéntras que Su Santidad permanecia retirado en Agnani por causa de las enfermedades que reinaban en Roma, un impostor, que se titulaba falsamente vicario del Papa, vendia á peso de oro absoluciones, y concedia dispensas á los cruzados que solicitaban la relevacion de sus votos. Estos escándalos disminuian el número de los cruzados, y enfriaban el celo de los peregrinos. El Papa, luego que llegó á su noticia la impostura, castigó severamente estos manejos; pero creció de punto su indignacion cuando llegó á descubrir que

todo ello era efecto de una intriga maquiavélica urdida por el emperador Federico. En vano este Príncipe quiso justificarse, enviando su apología á todas las potencias y haciéndola leer aun dentro de la misma ciudad de Roma. Conocíase bien cual era su intencion, cuando al propio tiempo que se defendia recordaba unos pretendidos agravios que los predecesores de Gregorio, decia, habian hecho á sus antepasados. En su carta al rey de Inglaterra, lamentábase de lo que él llamaba exacciones de la córte de Roma; y no descuidaba recordar á aquel Monarca los sucesos en que tuvo tanta parte su padre el rey D. Juan, para exasperarle y atraerle á su partido. Por lo demas, anunciaba su próxima marcha para la Tierra Santa, y protestaba que el retardo de su viaje no habia tenido otra causa que su enfermedad y las revueltas de sus vasallos de Sicilia. Mas como Gregorio IX sabia por experiencia el valor que debia darse á las protestas de Federico, no aflojaba por eso el rigor de las censuras eclesiásticas. Vino al fin el dia en que éste abjuró sus crímenes; y el Papa mas atento siempre al bien de la Iglesia, que á las ofensas personales, le absolvió procurando atraerle por el camino de la salvacion. Pero la conducta sucesiva del Emperador volvió luego á probar que en su ánimo no habia enmienda. No tardó mucho en añadir nuevos crímenes á los que habia abjurado, atacando las ciudades del territorio de la Iglesia, suscitando las dos facciones de Güelfos y Gibelinos (orígen fecundo de desastrosas guerras civiles que por el espacio de mas de doscientos años vinieron poniendo en conflicto los Estados pontificios) y llegando hasta el punto de dar á los sarracenos algunas plazas de la magistratura. Despojó las iglesias y los monasterios, oprimió con dura tiranía á los sicilianos, extravió con sus máximas al sobrino del Rey de Túnez, que habia ido á Palermo á pedir el bautismo; obstruyó los caminos de Roma, y retuvo en la cárcel á varios cardenales y otros prelados injustamente arrestados. Tales eran los nuevos cargos que pesaban sobre el turbulento Federico, y que por segunda vez impulsaron al Papa á lanzar contra él sentencia de excomunion. La justa severidad de la Iglesia, sirvió solo para inflamar mas la saña del orgulloso Monarca, y proyectando allá en su mente nuevos medios de venganza, tramó un ardid que pudiese dejarla satisfecha. Llamó de Roma á los franjipanes y á otros poderosos romanos, gente toda adicta á su causa; y haciendo justipreciar los bienes y propiedades que poseian en la ciudad, obtuvo de ellos venta formal, para devolvérselos luego á título de feudo. Ufanos entraron en Roma estos vasallos estranjeros, y sublevando al populacho y á los de su parcialidad, fueron el lúnes de Pascua del año 1228 á insultar al Papa, en ocasion que celebraba el Santo Sacrificio en S. Pedro, obligando al Pontífice con gritos y amenazas á que buscase su salvacion en la fuga. Al principio huyó Gregorio á Rieti; refugióse luego á Spoleto y al fin retiróse á Perusa. Miéntras tanto

el Emperador, despues de haber arreglado los asuntos de Sicilia y dejado en el gobierno á Reinaldo, duque de Spoleto, se embarcó en Otranto en el mes de Junio de aquel año, ménos por voluntad que obligado de las murmuraciones de todos los cristianos. El Papa le prohibió tomar parte en aquella guerra santa, miéntras llevase sobre sí el peso del anatema; pero Federico, despreciando los mandatos del Soberano Pontífice, no se detuvo en su intento; y arribó al puerto de Acre en 7 de Setiembre, despues de un viaje bastante feliz. Como es de suponer, su ejército disminuido por dilaciones repetidas y aniquilado con las enfermedades que le diezmaban, se presentó á sus ojos bajo un aspecto desconsolador. Este Monarca ántes de embarcarse autorizó á Reinaldo para negociar la paz con el Papa; pero no habiendo podido llegar á un término de avenencia, fióse la decision á la fuerza de las armas. Reinaldo atacó las posesiones de S. Pedro con un ejército de sicilianos y sarracenos, que cometieron toda clase de excesos. El Papa dió el mando de sus tropas á Juan de Briena, cuñado de Federico, y enemistado con éste por haberle usurpado su trono. Unió tambien al mando del ejército al cardenal Colonna. Mas como Reinaldo resistiese todavía, fué forzoso á Gregorio levantar otras tropas, que puso á las órdenes de Pandolfo de Agnani, de Tomas de Celano y de Rogerio de Aquila, y entraron en tierras del Emperador. Federico, siempre unido con los enemigos mortales del nombre cristiano, llevó á los infieles á los estados de Italia y les dió la ciudad de Nocera. Habitada exclusivamente por los moros, esta ciudad era un puesto avanzado de los soldados del islamismo, donde celebraban públicamente sus ritos. A tal punto habia llegado el desembozo de Federico, que su hijo Manfredo contaba entre los oficiales de su ejército á muchos secuaces de Mahoma. No era dado al Papa permanecer impasible ante un peligro tan inminente, ni dejar de ver con el mayor sobresalto á los sarracenos establecidos á dos jornadas de Roma, cuando, ocupada por estos la mitad de España y dueños de cuanto se conocia en Asia y África, amenazaban invadir á toda la Europa. Gregorio no podia tampoco considerar á Federico, que así mandaba establecer á los infieles en el centro de Italia, sino como un enemigo encubierto de la Iglesia de Cristo, que, no obstante de sus protestas, la maldad de su corazon le llevaba á hacer trizas la enseña del Crucificado. Ántes de que el Emperador llegase á Palestina, Su Santidad mandó dos emisarios que le denunciaron como perjuro y excomulgado. Federico halló con este motivo pocas simpatías en el país; y así concluyó con el Sultan de Egipto una tregua, en virtud de la cual se le entregaron las llaves de Jerusalem, de cuya ciudad se hizo coronar Rey. El descontento que inspiraba la presencia de este Monarca iba siempre en aumento; y este descontento, unido al deseo de oponerse á los progresos que hacian las armas de la Iglesia le obligaron á retirarse. Son pura invencion las asechanzas que han

querido suponer se fraguaban contra su persona. Mateo Paris ha pretendido asegurar, sin apoyarse en ningun dado ni aducir prueba alguna, que los caballeros del Hospital y del Temple dieron aviso al Sultan de Egipto de que Federico intentaba emprender á pié y con poco séquito una romería al rio Jordan. Pero, como hemos dicho, ningun dato histórico apoya esta acusacion. Desde el momento de su regreso las cosas cambiaron de aspecto: sus partidarios cobraron nuevos brios, y debiendo Juan de Briena pasar á Constantinopla, á donde le llamaban otros intereses, pronto Federico reconquistó cuanto habia perdido. El invierno que siguió á estos tristes acontecimientos fué, no obstante, favorable á Gregorio y á la causa de sus partidarios en Roma. Un desbordamiento extraordinario del Tíber, seguido de innumerables enfermedades, producidas por fétidas exhalaciones, espantaron de tal modo á los romanos que enviaron á Perusa á suplicar al Papa se dignase volver á vivir entre ellos. Consintió Su Santidad; y á fines de Febrero de 1230 hizo su entrada en la capital del mundo cristiano, en medio de regocijos y cánticos del pueblo, tanto mas alegre cuanto que con la venida de su soberano recibia abundancia de víveres, cuya falta se hacia sentir extraordinariamente. Personas poderosas, que se interesaban por la tranquilidad general, tantearon nuevas negociaciones para reconciliar al Emperador con el Papa; y fueron esta vez tan felices que la paz se firmó en el mes de Setiembre de aquel año. En el mes de Julio Federico habia jurado ya obediencia á las órdenes de la Iglesia. El 28 de Agosto suscribió á las condiciones que de él se exigian, y al mes siguiente, habiendo el Papa pasado á Agnani, Federico se presentó delante de él, quitóse su manto, y arrojándose á los piés del Vicario de Jesucristo recibió el ósculo de paz. Desde luego regresó á su reino, cuyas turbulencias necesitaban mas que nunca la presencia del soberano. Miéntras tanto, algunos romanos amigos siempre de revueltas y ganados en secreto por las liberalidades de Federico, no tardaron en dar al Papa nuevos motivos de disgusto, hasta el punto de verse obligado otra vez á huir de Roma. Reclamó en esta ocasion los auxilios del Emperador, quien le ofreció apoyarle con las armas, y le envió dos embajadores. Gregorio mostróle su agradecimiento en términos los mas lisonjeros, ya sea porque de buena fe creyese en la sinceridad de las intenciones de Federico, ya porque juzgase prudente no despertar sus sospechas, manteniéndole así confiado. Sin embargo, no dejó el Papa de reclamar luego tropas de otros puntos para reducir á los romanos, que persistian todavía en la rebelion. Por fin apaciguáronse los ánimos, y la paz se firmó en el año de 1235, habiendo tomado el Emperador parte en este suceso, ménos por consideracion al Papa, que por motivos de un interes puramente personal. Como su hijo Enrique se habia sublevado en Alemania, Federico acudió desde luego á Gregorio paraque reuniese los obis-

pos y príncipes del Imperio y negasen auxilios al Príncipe rebelde. Reducido éste á la necesidad de someterse, su padre mandó conducirle á la Pulla, donde murió despues de siete años de prision en un castillo. De otra parte, el Papa no olvidaba las promesas del Emperador para la cruzada, que debia renovarse tan luego como espirase la tregua firmada con el Sultan. Como todas estas relaciones subsistian únicamente por el interes particular de cada uno, la buena armonía cesó desde el momento que faltó el objeto que la mantenia. Un nuevo rompimiento tuvo lugar con motivo de la conquista de la isla de Cerdeña. Federico la cedió á su hijo natural Eusio. El Papa se opuso á ello, alegando que de derecho le pertenecia por donacion de Constantino, de Luis el *Piadoso* y otros emperadores; y como Federico desatendiese este derecho, bajo pretexto de que aquella donacion era en perjuicio de la integridad del Imperio, el Papa fulminó otra vez su excomunion contra el Emperador, concebida en los términos mas extensos. Gregorio declaró, pues, á Federico destituido de todas sus dignidades y despojado de sus dominios y señoríos, ofreciendo el Imperio al rey de Francia para Roberto conde de Artois, su hermano. S. Luis lo rehusó con aquella generosidad y sabiduría, mas bien propia de las virtudes de la religion que de la política hábil y refinada. Miéntras tanto Federico con las armas en la mano avanzaba hácia Roma, pidiendo ser juzgado por un concilio. El Papa, si bien se denegó de pronto, consintió al fin; y entónces Federico se opuso á ello. Anunciado el concilio, varios prelados se habian embarcado ya en Génova para trasladarse á Roma; pero una flota de Federico les hizo prisioneros, y entre ellos á varios obispos franceses, que el Emperador no soltó hasta que S. Luis los hubo reclamado muchas veces y con vivas instancias. Este estado de cosas permaneció así hasta la muerte del Papa, ocurrida en el momento en que el Emperador estaba próximo á apoderarse de Roma. Gregorio canonizó á su amigo S. Francisco de Ásis, á Santo Domingo y á S. Virgilio. Hizo varias tentativas para conciliar la iglesia griega con la latina; y aun cuando la invitacion procedió de German, patriarca de Constantinopla, no dieron ningun resultado. Gregorio envió cuatro frailes mendicantes en calidad de nuncios, que fueron recibidos con mucho honor por el emperador Juan Vatace y por el clero griego. Al efecto tuviéronse diversas conferencias, versando principalmente la discusion sobre la procesion del Espíritu Santo y los ázimos en el sacrificio de la misa. Los nuncios del Papa hablaron con la mayor moderacion y con la verdad en los labios; los griegos, como de costumbre, emplearon la doblez y acabaron con actos de la mayor violencia. Ántes de separarse diéronse mútuamente su profesion de fe; mas como los griegos deseaban retirar aquella prenda, hicieron atacar á los nuncios del Papa en su marcha y les quitaron aquel documento; pero afortunadamente pudo salvarse una

copia que escapó de este despojo. Así tan buenas intenciones se estrellaron esta vez, como otras ciento, en los artificios y mala fe de la política griega. En Francia los señores reunidos en S. Dionisio se quejaron al Papa de la insubordinacion de los eclesiásticos, que pretendian sustraerse de la soberanía del Rey, y rehusaban comparecer ante su audiencia con respecto á las cosas temporales, que poseian de él como barones, ó pertenecientes á la cámara de los Pares. El Monarca estableció en una ordenanza, que los prelados y otros eclesiásticos estaban obligados, en materias civiles, á sujetarse á la jurisdiccion real y á la de los señores alodiales. Gregorio se opuso á esta ordenanza, alegando el doble poder que reunia el papado. Insinuó que el Rey incurria en excomunion si persistia en la ejecucion de los estatutos contrarios á la libertad de la Iglesia. Como Luis no pudo convencerse de las razones alegadas por el Papa, no revocó, dice Fleury, su ordenanza. En Inglaterra la autoridad pontificia fué mas poderosa cerca del Rey. Enrique consintió en que se impusiesen diezmos, que el Soberano Pontífice pedia para sostener la guerra contra el Emperador. Los señores rehusaron esta contribucion; pero los obispos se sometieron. Gregorio IX hizo publicar en 1234 una coleccion de *Decretales*, dividida en cinco libros. Esta obra es recomendable por su mérito, y forma una de las principales partes del *Cuerpo del derecho canónigo*. El número de los Comentarios que se han escrito de estas *Decretales* es incalculable; siendo esta una de las primeras obras que la naciente tipografía reprodujo. Schoiffer dió de ella otra edicion en Maguncia en 1473, y dos en Roma el año siguiente. Gregorio IX murió en esta capital el 20 de Agosto de 1241, á la edad de cerca cien años, despues de un pontificado de catorce y cinco meses. Tuvo por sucesor inmediato á Celestino IV; y despues Inocencio IV. Existen muchas *Cartas* de este Papa en la *Coleccion* de los concilios, los *Anales* de Waddingo, la *Italia d' Ughelli*, etc.—Y. A.

GREGORIO X (S.) papa. Nació en la ciudad de Plasencia, y pertenecia á la familia de los Vizconti, tan célebre por los títulos de su nobleza como por sus virtudes. Recibió en la pila el nombre de Teobaldo; y si bien su tierno corazon se veia rodeado de las seducciones del mundo, supo desde sus primeros años vencer esas inclinaciones tan naturales en la juventud, para caminar con paso firme por el sendero de la perfeccion. Aplicado á sus estudios, escogia con preferencia los que le proporcionaban el conocimiento de las ciencias eclesiásticas. Recorrió las escuelas de Italia; asistió á las cátedras de Paris, y terminó su carrera escolástica en Lieja, saliendo consumado en el derecho canónico. Inclinado á la vida religiosa, fué nombrado arcediano de la Santa Iglesia de aquella ciudad; y en esta ocasion dió S. Gregorio una muestra de aquella entereza de alma, que tanto cumple á un servidor de Dios cuando se dirige á su mayor honra. La conducta de su obispo Enrique de

Güeldres era objeto de censura por parte de todos los fieles. S. Gregorio, no pudiendo permanecer impasible á la vista de tamaño escándalo, declaróse en una sesion que tuvo el capítulo contra la vida irregular del pastor de aquella iglesia, quien en cambio obligó al arcediano á alejarse de Lieja. Proyectábase entónces otra cruzada á Palestina; y el papa, conociendo el celo santo que animaba á nuestro Gregorio, le nombró otro de los comisionados para predicarla. Increibles fueron, dice un autor, las fatigas con que tuvo que luchar en esta empresa, y las grandes dificultades que hubo de superar para conciliar los ánimos discordes de los príncipes católicos. Aquel espíritu emprendedor y santo, que abria á los cruzados ancho camino al traves de las naciones de Europa, habia decaido considerablemente con la muerte del rey S. Luis, acaecida en 1270. No obstante, el príncipe de Gáles, poco despues Eduardo I rey de Inglaterra, se hizo á la vela desde Sicilia en el mes de Marzo de 1271 para ir al socorro de las armas cristianas de Oriente. Tomó pues á Jaffa; se apoderó de Nazareth, y saqueó á Antioquía. Marchó San Gregorio á reunirse con el Príncipe, movido por el deseo de prodigar á sus hermanos de Palestina los consuelos de la caridad y de la religion. Hallábase, pues, en el ejercicio de estas santas ocupaciones, cuando supo que se le habia elevado al trono pontificio. Despues de tres años de haber estado vacante la silla de Roma, los cardenales encerrados en el cónclave en Viterbo deseaban poner fin á tan largo interregno; y al objeto de evitar la divergencia con el menor concurso de votos, delegaron sus poderes á seis cardenales para que ellos mismos eligiesen papa. De aquel centro salió el nombre de Teobaldo ó Thealdo, aclamado como el mas á propósito para ceñir la tiara. Esta eleccion tuvo lugar en 1.° de Setiembre de 1271. Profundo conocedor de las necesidades de la Tierra Santa, y sumamente celoso de remediarlas, los cardenales juzgaron que nadie mas á propósito para dirigir la nave de la Iglesia que aquel que reunia tan ventajosamente estas calidades; sobretodo cuando los pueblos de la cristiandad tenian fijas sus miradas en aquella guerra. Aceptó, pues, el nuevo Papa en 27 de Octubre; y tomando el nombre de Gregorio partió sin demora á Italia, donde llegó en 1.° de Enero de 1272. No puede pintarse, dice Butler, cosa mas tierna que la despedida de aquel santo prelado hecha á los cristianos, á quienes prometió de un modo solemne no olvidarles jamas. Y en efecto lo cumplió así, puesto que los dos primeros meses de su pontificado los dedicó exclusivamente á los asuntos de la Tierra Santa, sin querer marchar en derechura á Roma, temeroso de que otros cuidados viniesen á distraerle de esta preferente atencion. Despues de haber sido ordenado de presbítero, consagrado obispo y coronado últimamente Papa, expidió sin tardanza una carta circular á los obispos para la convocacion de un concilio ecuménico en la ciudad de Leon, cuya principal causa era

el cisma de los griegos y el peligro que corrian los fieles en Palestina. Habiéndose sometido el emperador Miguel Paleólogo á la autoridad y supremacía del Papa, fué con este motivo invitado para asistir á este concilio, en el que debian concurrir con sus obispos los príncipes católicos. Amigo de la paz, S. Gregorio procuró reconciliar los dos bandos de güelfos y gibelinos, toda vez que la zizaña que sembraban en el campo de la Iglesia podia malograr el éxito del concilio; y al efecto se valió del beato Ambrosio, hombre tan poderoso en obras como en palabras, para restablecer la armonía entre las familias de Sena. Unió tambien en paz á los pueblos y príncipes de Alemania, y adquirió por todas partes la mayor veneracion. Miguel Paleólogo se disponia con los obispos á concurrir al concilio que el Papa debia presidir en persona; y no obstante de la fuerte oposicion que encontró en José, patriarca de Constantinopla, y en los demas de su partido (que como es fácil concebir era aquella parte del clero griego mas obcecada) pudo reunir en primeros de Marzo de 1274 algunos eclesiásticos distinguidos, á cuyo frente se hallaba el célebre Juan Becco; y embarcáronse luego con German y varios senadores principales del Imperio. El Papa hizo la apertura del concilio en 7 de Mayo, en la iglesia de S. Juan; siendo éste el XIV de los ecuménicos. Numerosa fué esta asamblea, y quizá de las mas brillantes que ha celebrado la Iglesia, así por las muchas dignidades que á ella concurrieron, como por la grande sabiduría y virtud que resplandecian en muchos de sus individuos. La historia nos dice, que se contaron mas de quinientos obispos, setenta abades, mas de otros mil prelados, y un número proporcionado de doctores. Admirábase en este concilio á S. Buenaventura, creado poco ántes cardenal obispo de Albano, gozando el honor de ser conducido en la misma carroza del Papa. Ademas de tanta multitud de prelados y doctores, veíanse tambien los enviados de los griegos, los de los tártaros, los embajadores de Francia, de Alemania, de Inglaterra y de otros estados católicos, y el mismo rey de Aragon en persona. El Papa estaba sentado en un púlpito con los ornamentos pontificales y asistido de quince cardenales. Este concilio duró desde el 7 de Mayo hasta el 17 de Julio en que se tuvo la sexta y última sesion. Publicáronse en él algunas constituciones sobre la fe, otras sobre elecciones de obispos y órdenes de los clérigos, y se leyó la carta del Emperador griego dirigida al papa Clemente IV siete años ántes, que contenia su profesion de fe, y concluia en estos precisos términos: «Recibimos esta fe por verdadera, católica y ortodoxa, « confesándola de corazon y de boca, y ofrecemos guardarla inviolablemen- « te: solamente rogamos que nuestra Iglesia diga el símbolo como lo decia « ántes del cisma.» Se establecieron diversos cánones contra los bigamos y contra los usureros manifiestos. Se atendió á la reforma de las costumbres y de los muchos abusos que se habian introducido; y por último se habló de

los asuntos de la Tierra Santa. Las constituciones publicadas en este concilio, y que el Papa mandó recopilar, componen treinta y un artículos, que van insertos en el tomo VI de las *Decretales*. Despues de esta asamblea, el Papa se dedicó con todos sus esfuerzos á preparar otra cruzada; mas la historia no revela que las santas miras de Gregorio se llevasen á cabo. Estos desvelos no eran bastantes para distraer su atencion de los demas negocios de la Iglesia. Acudia á todos con solícito esmero; y resplandece su gobierno pontificio por el celo é incansable actividad con que procuró el bien de todos los fieles. Amigo de la contemplacion, pasaba los ratos que le quedaban libres, ya en el estudio de las cosas santas, ó ya en fervientes súplicas dirigidas al Señor. Su carácter taciturno revelaba la inclinacion que tenia al silencio y al retiro; y las penitencias que imponia á su cuerpo eran otras de las virtudes que adornaban la vida privada de este Pontífice. Las fatigas de sus viajes al través de los Álpes para regresar á Roma alteraron notablemente su salud, algun tanto lastimada ya con su constante aplicacion al estudio. Cayó, pues, enfermo en Arezzo; y despues de habérsele prodigado los recursos del arte, sucumbió en dicha ciudad el 10 de Enero de 1276, á los tres años y nueve meses de su consagracion. Célebre y recomendable fué este Papa, dice un autor, por su piedad, su sabiduría y su amor á la disciplina. Es el primero que ha ordenado, que los cardenales permanezcan encerrados en el cónclave hasta tanto que hayan hecho la eleccion de Papa; disposicion sabia, que libró á la silla pontificia de las intrigas y sediciones á que daba lugar una vacante prolongada. El nombre de S. Gregorio fué colocado en el Martirologio romano, y se cita su memoria el 16 de Febrero.—T.

GREGORIO XI. Nació en 1329 en el castillo de Maumont, parroquia de Roziers, diócesis de Limóges, en el Bajo-Lemosin. Llamábase Pedro Rogerio. Era su padre Guillermo señor de Roziers y conde de Beaufort, y gozaba de gran crédito en la córte del rey de Francia y del duque de Normandía. Clemente VI, tio de Pedro Rogerio, le creó cardenal ántes de la edad de 18 años; y desde aquella época fué posesor de grandes beneficios, cuyas rentas le permitieron sostener con lustre su dignidad. Con una inclinacion decidida al estudio y de felices disposiciones para las ciencias, rápidos fueron los progresos que hizo en todas las que se dedicó, y que eran las que mas en boga estaban en aquella época. Sus talentos se veian realzados por un carácter dulce y una humildad y modestia seductoras. Despues de la muerte de Urbano V, como por inspiracion, todos los sufragios de los cardenales se reunieron en su persona; y bien podemos decir que solo el mérito le elevó a la tiara el dia 30 de Diciembre de 1370, á los 40 años de edad, no obstante de no haber sido todavía ordenado de sacerdote. Este acto se verificó el 4 de Febrero del año próximo de 1371, y al dia siguiente tuvo lugar su consa-

gracion y coronacion. El nombramiento de este Papa fué muy bien recibido de todos, ménos del propio Rogerio, que desconfiando de sus fuerzas, temia el peso de tan elevada dignidad. Se resistió, pues, al principio movido de una humildad sincera; y solo cedió á la voluntad de Dios, manifestada por la perseverancia de los electores. Dice un historiador eclesiástico frances, que como era naturalmente afable y modesto, intentaron los cardenales antiguos gobernarle con imperio, y que para contrapesar su autoridad hizo una promocion numerosa, en la que habia entre diez franceses, cinco lemosinos, compatriotas y aun parientes del mismo Papa. Dedicóse con ardor al desempeño de los deberes del pontificado, consagrando su celo á conservar en toda su pureza la integridad de la sana doctrina. No habia misterio, dice Berault-Bercastel, por santo y terrible que fuese, sobre el que no se ejercitasen entónces la curiosidad y sutileza escolásticas. Supo el Papa que Juan de Laune, del órden de frailes menores, y algunos otros religiosos habian sostenido en Aragon, predicando sobre la Eucaristía, que si la Hostia consagrada caia en un lugar inmundo dejaba de estar en ella el cuerpo de Jesucristo y volvia á la sustancia de pan; que sucedia lo mismo cuando algun animal comia ó roia la santa Hostia; y que los que comulgaban, si rompian las especies con los dientes volaba inmediatamente al cielo el cuerpo de Jesucristo y no pasaba al estómago. Gregorio prohibió con pena de excomunion estas proposiciones, que solo podian servir para escandalizar á los que, poco profundos en materias teológicas, no estuviesen muy firmes en la fe. Aconsejaba tanto mas el bien de la Iglesia reprimir los vuelos de esas sutilezas escolásticas, como que fueron calificadas de falsas é insostenibles, cuando algunos atrevidos doctores, como Juan Wiclef, empezaron á alarmar las conciencias en Inglaterra, dogmatizando y hablando de la Sagrada Escritura, en términos poco convenientes. Si en Inglaterra comenzaba ya á tomar cuerpo esta herejía, en Alemania el obispo Halberstat predicaba otras máximas que no tenian ménos contristado el ánimo de nuestro Gregorio. La astrología judiciaria, tan en boga en aquella época, aun entre personas eruditas, llegó á trastornar la cabeza de este obispo. Alberto, que así se llamaba, sujetando á la influencia de los astros los sucesos de la vida, sostenia como cosa de fe, que los acontecimientos suceden en este mundo por necesidad, y que el destino rije la vida y la muerte de los hombres. La fama que gozaba de sabio y su calidad de doctor de Paris, dieron á esta doctrina mucho crédito en Germania. Una gran parte de la nobleza, que sin duda era la mas ignorante, acogió sus discursos con entusiasmo; y muchos titubeando en la fe, abandonaron los actos de piedad y de religion como prácticas engorrosas é inútiles. El Papa envió desde luego sus comisionados, para que en union con el inquisidor de la provincia pusiesen un eficaz correctivo, é hiciesen retractar al

obispo de unas proposiciones condenadas por la Iglesia romana como heréticas. Al propio tiempo la Sicilia se hallaba tambien agitada por personas ilusas, que honraban como á santos á algunos sectarios de Dulcino y á los hermanos de la vida pobre, no obstante de que estas sectas habian sido condenadas por la Iglesia. Dictó Gregorio las disposiciones necesarias á fin de cortar los progresos de esta herejía, y excitó el celo de los obispos para que hiciesen uso de las censuras eclesiásticas, y en caso conveniente acudiesen á mayor rigor, auxiliados del brazo secular. Obtuvo de Andres Contarini, duque de Venecia, la inadmision en la isla de Candia de aquellos sacerdotes que no hubiesen sido ordenados por obispos del rito latino, ó bien segun el griego en comunion con la Santa Sede. Habiendo Lasco, duque de Moldavia, entrado en el seno de la Iglesia, envióle el Papa dos sábios y piadosos misioneros para catequizar á su familia y enseñar la luz de la verdad á sus súbditos. Protegió las misiones de los frailes menores en la Bosnia y provincias adyacentes, y abrió al fin una negociacion para unir las dos iglesias griega y latina con Juan Cantacuzeno, que si bien retirado en el monasterio del monte Athos, conservaba todavía bastante ascendiente sobre sus antiguos súbditos. Su solicitud pastoral se extendió hasta las fronteras de Hungría; é hizo cesar el abuso de los nuevamente convertidos, quienes despues de haber recibido el bautismo apostataban y volvian á abrazar la religion mahometana. Procuró poner coto á las extravagancias de Arnaldo Montaner, que entre otras cosas predicaba en Cataluña la salvacion de los que vistiesen el hábito de S. Francisco, diciendo; que este Santo bajaba cada año al purgatorio en dia señalado y libraba las almas de sus hermanos menores, porque habia de ser perpetua la existencia de su órden. En Francia excitó el poder de Cárlos V contra los sectarios turbulentos, no ménos funestos al reposo del Estado que á la Iglesia; contra los albigenses, que agitaban el Languedoc y el Delfinado, y contra los begardos, que con el cinismo de sus escándalos ofendian abiertamente las costumbres públicas. Era necesario ya poner en ejecucion medidas eficaces para remediar tantos desórdenes; y el Papa que lo conoció así, dictó severas providencias para el restablecimiento de la disciplina eclesiástica y el buen órden en el clero. Renovó las antiguas constituciones, que prevenian la celebracion de concilios provinciales, y trataban de la residencia de los obispos; é interpuso toda su influencia en el ánimo de Cárlos V, para que obligase á los prelados de su córte á residir en sus diócesis. En algunas provincias de Francia eran tan severamente castigados los criminales, que en el trance de la muerte se les negaba aun los auxilios de la religion, dejándoles morir inconfesos. En vano Clemente V y varios concilios habian reclamado contra este abuso; siempre habia sido inútil, hasta que al fin Gregorio obtuvo la reforma deseada. Aun cuando el remedio de estos y otros males, que surgian en aquella época, era

bastante para ocupar la atencion del Papa, no descuidaba por eso el bien temporal de los fieles, que amaba como padre solícito y cariñoso. Así fué que llevado de su amor, trabajó incesantemente para alcanzar de los reyes de Francia é Inglaterra la suspension de sus hostilidades por una tregua de cuatro años: reconcilió á la reina de Navarra con el rey de Sicilia, y obligó á los reyes de Castilla, Aragon y Navarra á terminar, por medio de una paz sólida y beneficiosa, la cruda guerra que se hacian. La Italia, y en particular los Estados Pontificios, ardian en desórdenes de todas clases. Los tumultos y las facciones imperaban por do quiera: los legados, los nuncios y otros representantes de la autoridad pontificia se veian despojados de su autoridad y sumidos en calabozos. Todavía los excesos llegaron al extremo de ensangrentar el puñal homicida en el seno de algunas autoridades. Se enviaron sucesivamente dos ejércitos: pero fué tan momentánea la calma restablecida, que los facciosos cobraron nuevos bríos y se entregaron á mayores desafueros, desde el momento que la presencia de las tropas no les contuvo. Gregorio, vivamente instado por Sta. Brígida de Suecia y Sta. Catalina de Sena, y deseoso de poner término al cúmulo de males que afligian á sus Estados, determinó transferir la Santa Sede de Aviñon á Roma, como el medio mas á propósito para fundar una paz duradera. Sordo, pues, á las instancias del rey de Francia y á los obispos de su reino, salió con toda su córte de Aviñon el 13 de Setiembre de 1376. Embarcóse en Marsella; tocó en varios puertos de Italia, y no hizo su entrada en Roma hasta el 17 de Enero del año siguiente. Volvió, pues, á ser el antiguo capitolio romano residencia de los papas, despues de 72 años de haber sido transferida la silla de S. Pedro á la ciudad de Aviñon. Gregorio se estableció desde luego en el Vaticano, adornado y engrandecido por sus sucesores; pues durante la residencia de los papas en aquella ciudad el palacio de Letran habia quedado arruinado. La presencia de Gregorio en Roma dió el resultado que él mismo esperaba: concilió los intereses de los diversos Estados de Italia por medio de negociaciones hábilmente conducidas, y la paz sucedió á los desórdenes que agitaban aquellas hermosas comarcas; pero no gozó largo tiempo del fruto de sus trabajos. Débil y valetudinario desde jóven, vino el dia en que se unió á sus achaques ordinarios un mal de piedra, que le condujo al sepulcro el 28 de Marzo de 1378, despues de un pontificado de 7 años, tres meses y dos dias, cuando contaba los 47 de su edad. Si en aquellos momentos su muerte no fué sentida de los romanos, porque habia formado el intento de trasladar de nuevo la silla pontificia á Aviñon, echando de ménos la paz y la tranquilidad que no pudo hallar entre ellos; doscientos años despues el senado mandó renovar su mausoleo, y gravar en él una inscripcion honrosa, prestando un débil tributo á las grandes dotes de este Papa. Desde su coronacion retuvo á su

lado al famoso jurisconsulto Baldo, su maestro en jurisprudencia, el cual le sirvió de mucha utilidad en las disposiciones importantes que debió tomar durante su pontificado. Gregorio XI se hizo tambien digno de los elogios de la posteridad, concediendo una proteccion ilustrada á las ciencias y á las artes, y poniendo especial cuidado en rodearse de cuantos las cultivaban con brillo, sobre quienes derramó abundantes beneficios. Á parte de estos bellos hechos, que todos reconocen, algun historiador encuentra censurable el haber dado demasiada preferencia á sus compatriotas en la distribucion de dignidades eclesiásticas. Su *Testamento* obra en el *Spicilegio* de D' Achery; y en el *Apéndice* del *Musæum italicum* se hallan las constituciones de la Iglesia romana, que habia redactado siendo cardenal. Muchas de sus *Cartas* se leen en Waddingo, Ughelli y en otras colecciones. Sucedióle Urbano VI.—T.

GREGORIO XII. Llamábase Ángelo Corario, y le eligieron Papa el 30 de Noviembre de 1406. Era natural de Venecia, y fué promovido á la púrpura por muerte de Inocencio VII, su predecesor, ocurrida en 6 de Noviembre de aquel mismo año. Sabedores los cardenales que la córte de Francia se interesaba eficazmente en que el antipapa Benedicto, conocido por *Pedro de Luna*, renunciase la tiara, pensaron primero proceder con suma calma en esta eleccion; mas temiendo despues, con sobrado fundamento, los resultados de toda sublevacion que se promoviese en Roma durante aquellos momentos de interregno, mudaron de parecer y se reunieron luego en cónclave, en número de 14, el dia 18 de Noviembre, resultando elegido, como hemos dicho, Gregorio el 30 del mismo mes. Mas venerable por sus virtudes que por su edad, aun cuando contaba la de 70 años, los cardenales le elevaron al papado, como el único que, por la santidad de su vida y su grande severidad, era capaz de contribuir á la extincion del cisma, que entónces afligia á la Iglesia. Tratábase, para poner fin á esta hidra de cien cabezas, de que verificasen una cesion simultánea el elegido en Aviñon y el que se nombrase en Roma, para volver así á la unidad tan apetecida; y en este sentido habló con gran vehemencia en el cónclave el mismo Angelo Corario, queriendo que se pusiese un freno muy fuerte á la ambicion del que saliese electo; y es de creer, dice el historiador, que este pensamiento no fué de parte de Corario un celo afectado para llegar con mas seguridad á la dignidad pontificia. Esta nueva obligacion contenia en efecto unos medios que se hubieran podido mirar como infalibles, si la pasion del mando no hallara ciertos espedientes, que no puede preveer ni eludir toda la prudencia humana. Redactóse, pues, una acta que juraron cumplir los cardedales del cónclave, en la cual se imponia al elegido la obligacion de renunciar pura y sencillamente el pontificado, siempre que su competidor hiciese otro tanto, ó muriese, ó bien se uniesen los cardenales de Aviñon y los romanos para el nom-

bramiento de un mismo pontífice. El nuevo Papa debia poner en conocimiento de su contendiente y de sus cardenales esta resolucion dentro de un mes, y en el de tres habia de ser notificada á los príncipes, prelados, universidades y corporaciones de la cristiandad. El Papa últimamente elegido no debia crear cardenales, sino para equilibrar el número de los que tenia el otro, y habia de fijarse anticipadamente el lugar donde se celebraria la union: de manera que el pontificado que recibió Gregorio XII, mas bien que una investidura, era solo un depósito sagrado, confiado á sus manos para devolverlo cuando la paz y el bien estar de la Iglesia lo reclamasen. Á fin de poder juzgar del modo como este Papa correspondió al principio á las ideas que habia vertido en el cónclave, trasladarémos aquí lo que acerca de este suceso nos dice un historiador. «Por algun tiempo dió á entender Gregorio con sus obras, « no ménos que con sus cartas y discursos, que miraba su nueva dignidad « con todo desprendimiento. Despues de su eleccion y ántes de cerrarse el « cónclave ratificó lo que se habia acordado en él: ejecutó exactamente todo « lo prometido, y suplicó á los cardenales que contribuyesen por su parte « á que tuviera el mas pleno y cumplido efecto. Hablaba continuamente de « este objeto en sus conversaciones particulares; y cuando se trataba de « hacer un bien tan grande á la religion, no habia dificultades que le arre- « drasen, aun cuando para ello (decia) fuese preciso, á falta de galeras, « pasar el mar con el primer barco que se encontrase, ó atravesar á pié las « provincias y los reinos si faltaban carruajes ó caballos. Con estos antece- « dentes los fieles aplaudian la eleccion; y no dudando de la proximidad de « la paz, se entregaban anticipadamente á los mayores transportes de ale- « gría. Miraban á Gregorio como el feliz mediador destinado por Dios para « restablecer la unidad; pero le conocian mal, y hasta entónces Gregorio « no se conocia tampoco así mismo. Bastaron los primeros pasos para des- « engañar á los fieles del error en que vivian. Despues de muchas propues- « tas aparentes y otras tantas tergiversaciones por parte de los dos Papas, « cuya conducta empezó á considerarse desde luego muy sospechosa, se « resolvió que tuviesen una conferencia en Savona el dia de Todos los San- « tos del año 1407, y en ella ámbos debian hacer la renuncia prometida. « Esta cita era la piedra de toque que habia de servir para poner en descu- « bierto su buena fe, ó sus miras interesadas y egoistas. Hubo muchos men- « sajes y embajadas á Roma y á Provenza, donde se hallaba Benedicto, « sin que el negocio saliese de su paso lento y tardío. Los embajadores de « Francia hicieron consecutivamente tres tentativas, y en ninguna de ellas « pudieron conseguir que Benedicto confirmase en una bula lo que habia « prometido, esto es; abrazar la idea de la cesion. Gregorio opuso, sino « una negativa formal, algunas dilaciones, hallando dificultades en que Sa-

« vona fuese el sitio designado para celebrar la conferencia. Unas veces « aparentaba temor de no gozar allí de la seguridad conveniente; y otras « que para trasladarse á aquel punto carecia de galeras, ó bien no estaban « equipadas cual correspondia. No se acordaba entónces Gregorio que poco « ántes habia prometido fiar su suerte al primer barco que se presentase. « Á medida que iba dilatando su viaje, su astuto competidor daba á enten- « der que estaba mas dispuesto que nunca á emprenderlo; y aun marchó « como victorioso á Savona mucho ántes de S. Miguel, dia señalado para « celebrar la conferencia, haciendo allí pública ostentacion de su triunfo, « y presentándose como religioso observador de los tratados: pero al propio « tiempo y con estudiada malicia no quiso desarmar sus galeras, segun se « habia pactado, para dar mayor cuerpo á las sospechas de inseguridad que « abrigaba Gregorio, hombre anciano y tímido, haciéndole así retraer de « presentarse en Savona. Entretanto Gregorio se veia estrechado por todas « partes. Las instancias de los embajadores franceses, los consejos de céle- « bres jurisconsultos, las exhortaciones de los cardenales, las cartas y re- « quirimientos de su mismo adversario, y las sujestiones de los sobrinos, « todo contribuia á conturbar su ánimo y á hacerle fluctuar entre dudas é « irresoluciones. Prometia y retiraba su promesa; poniase en marcha y « luego regresaba á la ciudad, acosado por el temor. Gregorio lloraba y no « sabia que hacerse. Al fin, pasó á Luca, en el ducado de Toscana, y prome- « tió llegar hasta Petra Santa, desde donde, dijo, trataria por procuradores « con Benedicto. Éste debia trasladarse, como en efecto se trasladó, á Porto « Venere, en la costa de Génova, pero siempre acompañado de sus galeras « bien armadas. Gregorio alarmado con razon de esta actitud hostil, no « quiso fiarse de su rival compareciendo al paraje designado. Orgulloso Be- « nedicto, publicó por todas partes esto que llamaba una nueva victoria, « diciendo que si vencedor quedó en Savona no lo habia quedado ménos en « Porto Venere. » El Monarca frances deseó poner un término á estas estra- tagemas, que tenian en suspenso á toda la cristiandad; y declaró con real cédula fechada en 12 de Enero de 1408, que abrazaria la neutralidad con todo su reino, si para el dia de la Ascencion de aquel año no habia cesado en- teramente el cisma. Esta determinacion fué un golpe de muerte para Bene- dicto; quien perdiendo la natural astucia y reserva con que encubria siempre sus miras ambiciosas, dejóse llevar de un extraordinario arrebato, y envió inmediatamente al Rey una bula fulminante, que, ademas de las censuras, entredichos y privaciones de todo oficio y beneficio, contenia la absolucion del juramento de fidelidad y todas las penas de que pudo hallarse ejemplar ó fórmula en el estilo de la cancillería. Reunió el Rey desde luego consejo pleno, el cual no supo que admirar mas, si la loca audacia de un Papa

dudoso ó el espíritu de sensatez que reinó entre los franceses. En 21 de Mayo próximo llamóse á otra asamblea las personas mas doctas y notables de la capital, y en presencia de un gentío numeroso, que llenaba todos los alrededores de los jardines de palacio donde se celebraba, la bula fué declarada obra de iniquidad, condenable en todo y por todo, y rasgada inmediatamente con general aplauso. No pararon aquí las medidas tomadas: mandóse al mariscal Boucicaut, gobernador de Génova y temido de Benedicto, que asegurase su persona y le impediera salir del reino; no fuese que así prolongase mas su pontificado y el cisma. Pero prevenido Benedicto no aguardó al mariscal; y embarcándose en las galeras que tenia siempre armadas y cruzaban aquellas costas huyó á Porto Venere, acompañado de cuatro cardenales, el 15 de Junio de 1408, término memorable, dice un autor, de la residencia de los papas en territorio frances por espacio de ciento y tres años. Al dia siguiente de la Ascencion, el rey Cárlos publicó la neutralidad, y envió embajadores á las demas córtes, algunas de las cuales, adictas á Gregorio, abrazaron tambien el partido de declararse neutrales. Habia ya llegado el momento en que la salud y la paz de la Iglesia exigian de un modo apremiante poner fin á este estado de cosas: los cardenales de las dos obediencias se reunieron, pues, en Liorna, y convocaron un concilio en Pisa. Circularon en esta ciudad los escritos mas injuriosos á este Papa, y aun se fijaron públicamente en Luca, de donde Gregorio no habia querido salir. Á fin de justificarse y desvanecer toda idea contraria á la union, convocó él mismo un concilio general para el dia de Pentecóstes, en la provincia de Aquileya, calificando en la bula convocatoria de conciliábulos todos los congresos ó asambleas que se celebrasen sin autoridad pontificia. Los cardenales que habian citado así á Benedicto como á Gregorio contestaron, que en las críticas circunstancias en que se hallaba la Iglesia, solo tocaba á ellos convocar el concilio: único método de convocacion aceptable por las naciones neutrales, y por los adictos á cada obediencia. En efecto, toda vez que ninguno de los dos partidos queria sujetarse á la obediencia del otro, la convocacion en este caso hubiera debido hacerse por los dos Papas, si todos los parciales habian de estar representados en la convocatoria; y cualquiera conocerá la monstruosidad que hubiera ofrecido un concilio presidido por dos Papas rivales, y las escenas escandalosas que esto hubiera dado lugar en el seno de una asamblea tan solemne. Por este tiempo ámbos Pontífices no cesaban de crear cardenales de su parcialidad; y para que no se echase algo de ménos en Benedicto, convocó tambien un concilio que debia celebrarse en Perpiñan, á donde se habia refugiado. Abrióse en efecto en 1.° de Noviembre de aquel año (1408) y si hemos de creer á Zurita fué bastante numeroso, bien que otros historiadores reducen considerablemente el número de los prelados y abades asisten-

tes. Este concilio dió por último resultado aconsejar al Papa, que enviase á Pisa legados autorizados para renunciar en su nombre la dignidad pontificia. Conoció tambien Benedicto que convenia á sus intereses nombrar nuncios que asistieran á él y tratasen en su nombre, como así lo hizo en 26 de Marzo. Entre tanto llegó el 25 de este mes (año 1409), dia señalado para la apertura del concilio de Pisa: asamblea augusta, y una de las mas solemnes que hubiesen tenido lugar desde mucho tiempo. Al principio hubo al frente de este concilio catorce cardenales, siete de cada obediencia, y despues se reunieron hasta veinte y tres, con doce metropolitanos, ochenta obispos, ochenta y siete abades, ciento y dos procuradores de los obispos avisados, doscientos de los abades, los superiores generales, ó los procuradores de la mayor parte de las órdenes religiosas, los diputados de las universidades mas célebres, los de los cabildos de mas de cien iglesias catedrales, unos trescientos doctores en teología; y en fin, los embajadores de los reyes de Francia, Inglaterra, Portugal, Bohemia, Sicilia, Polonia, Chipre, de los duques de Borgoña, Brabante, Lorena, y de muchos príncipes de Alemania. Las catorce primeras sesiones se ocuparon en recibir las informaciones y extender las citaciones convenientes contra los dos Papas, y en la quince, que fué el 5 de Junio, se pronunció la sentencia concebida sustancialmente en estos términos: « El santo concilio, representando la Iglesia universal á la que toca el conocimiento y decision de esta causa, de la union de la Iglesia, y del cisma, informado de todo lo deducido y probado contra Pedro de Luna y Ángelo Corario, llamados Benedicto XIII y Gregorio XII, despues de maduro exámen, decide y declara: que todos los delitos contenidos en el memorial presentado al concilio por los promotores, son verdaderos y notorios; y que dicho Ángelo Corario y Pedro de Luna son cismáticos, obstinados, y herejes, reos de perjurio, incorregibles, y que tienen escandalizada á toda la Iglesia. Sin embargo, para mayor seguridad el Concilio les priva de todos estos derechos, prohibiendo á uno y otro tenerse por Papa, declarando vacante la Iglesia romana, y á todos los cristianos de cualquiera dignidad que sean, aun imperial ó real, absueltos de su obediencia, y de todo juramento de fidelidad ú otro vínculo; y prohibe á los fieles obedecer á uno ni á otro, darles ayuda ó consejo, recibirlos ó favorecerlos, so pena de excomunion. Y si no quisiesen obedecer esta sentencia deberán ser reprimidos, aun por la potestad secular, con sus fautores y adherentes.» Despues declaró el concilio nulos todos los procedimientos, sentencias y censuras pronunciadas por los dos pretendientes; las promociones de cardenales hechas por Corario desde 3 de Mayo, y por Pedro de Luna desde 15 de Junio de 1408. Pronunciada esta sentencia cantóse el *Te-Deum*, y se prohibió que nadie se separase de la asamblea; pues en la sesion XVI, los cardenales prometieron

por escrito que el electo Papa deberia continuar el concilio hasta llevar á cabo la reforma de la Iglesia universal, así en su cabeza como en sus miembros. El 15 de Junio entraron los cardenales en cónclave, y permanecieron hasta el miércoles 26, quedando elegido Papa el cardenal de Milan, Pedro Filargi, natural de Candia y griego de nacion, que tomó el nombre de Alejandro V, y presidió ya en la sesion XVIII del 1.° de Julio. Durante el concilio de Pisa, Gregorio procuró celebrar el suyo en Austria, ciudad cerca de Urbino, capital del Frioul. Esta asamblea solo celebró tres sesiones; y por muchos esfuerzos que hicieron los de su parcialidad, fué siempre poco numerosa. En la segunda sesion hizo Gregorio que se le declarase verdadero Papa; pero en la tercera parece que dió algunos pasos á favor de la reunion, prometiendo renunciar el pontificado siempre que lo hiciesen sus antagonistas; á cuyo efecto dió facultad al Emperador, al rey de Nápoles Ladislao, y al de Hungría, para fijar el dia y lugar de las conferencias: ilusion palpable, dice su historiador, si se considera que estos príncipes inconciliables en cualquiera otra cosa, estaban aun ménos dispuestos á convenir en asunto de tal naturaleza. No obstante, fluctuando como siempre, Gregorio prefirió abandonar, oculto con el traje de mercader, el asilo que le habian proporcionado hasta allí, que sujetarse voluntariamente á la decision del concilio de Pisa; y se refugió en la pequeña ciudad de Gaeta, territorio de Ladislao. Benedicto, igualmente indócil, no cesó de pretender que se le tuviese por Papa; y reducido al papel de fugitivo, toda su obediencia estaba circunscrita á la fortaleza ó castillo de Peñíscola; de suerte, dice Berault-Bercastel, que despues del concilio de Pisa, léjos de extinguirse la division, en cierto modo vino á aumentarse. Sin embargo, la obediencia de Alejandro se extendió rápidamente, perdiendo cada dia mas los adversarios su influencia. Aun cuando en este concilio no se extinguió del todo el cisma, recibió cuando ménos un golpe terrible, dejando los negocios en un estado que fué fácil al concilio de Constanza establecer definitivamente la paz universal de la Iglesia. Despues de varios acontecimientos, que pertenecen mas inmediatamente á la historia de Ladislao, Gregorio conoció que no podia contar mucho con el apoyo de este Príncipe; pues estipuló con el Pontífice Juan XXIII que le abandonaria, si por su parte fuese reconocido (Ladislao) dueño de Nápoles y Sicilia. No pudo llevarse esta negociacion con tanto sigilo, que no la trasluciese Gregorio. Ántes de quedar concluida pasó Ladislao á visitar á este Papa, y saludándole en la forma ordinaria como á Pontífice, le dijo éste: «Mi amado Señor ¿por qué no habeis contado siquiera conmigo para el convenio que meditabais?» Nególo el rey con firmeza; y dejando pasar despues algunas semanas para dar á su negativa un colorido de verdad, mandóle que por todo el Octubre hubiese salido del reino de Sicilia con

su comitiva. Este golpe acabó de probar á Gregorio sus sospechas de infidelidad ; y temiendo por su seguridad y la de sus partidarios procuraron todos embarcarse en dos naves venecianas halladas casualmente en Gaeta. Habiéndose mantenido en alta mar por algun tiempo, volvió Gregorio á la Marca de Ancona, seguido de tres cardenales, y se retiró á su antiguo asilo de Rimini, bajo la proteccion del príncipe Cárlos Malatesta, único amigo que no le abandonó. Todo esto llevó á Gregorio á un serio exámen ; y conociendo lo vergonzoso que seria una deposicion en forma , quiso evitar el último golpe. Al efecto envió al concilio de Constanza á Cárlos Malatesta con plenos poderes para renunciar su pontificado. Celebróse en 4 de Julio la sesion catorce ; y como Gregorio queria aparecer Pontífice hasta el momento de la abdicacion, se creyó que no era del caso hacer cuestion vital una que solo era de mera fórmula ; y que léjos de perjudicar al concilio quitaba á los de esta obediencia el único pretexto para no someterse : por lo mismo presidió aquella sesion el Emperador, y sin consecuencia alguna para lo sucesivo. Despues que se leyeron las bulas de Gregorio , el cardenal de Ragusa , primer enviado de este Papa (á quien Macquer dá claramente la calidad de legado del señor de Rimini en uso de los poderes conferidos en las mismas bulas) declaró á nombre de Gregorio que aprobaba la celebracion del concilio y que lo confirmaba ; y subiendo luego Cárlos Malatesta á un trono preparado , como si fuese para el mismo Soberano Pontífice , pronunció un discurso sobre el restablecimiento de la concordia , leyó la fórmula pura y sencilla de la renuncia , y bajando del trono fué á sentarse entre los concurrentes. El arzobispo de Milan subió al púlpito, y en nombre del concilio aceptó la abdicacion. Terminada esta ceremonia en Constanza , Gregorio reunió un consistorio en Rimini , y en su presencia se quitó la tiara , se despojó de las vestiduras pontificales y aprobó lo obrado por su procurador en el seno del concilio. Así terminó por parte de Gregorio este asunto tan ruidoso en toda la cristiandad, habiendo sido recibida su renuncia con estraordinario júbilo ; pues era un paso decisivo hácia la paz, que todos anhelaban. Juguete Gregorio de voluntades ajenas se le ha visto aparecer ora remiso en cumplir sus promesas, ora fluctuante mas bien por la influencia de sugestiones estrañas que por los impulsos de su propio corazon. Este Papa ocupó despues el primer puesto entre los cardenales , y esto le sirvió hasta cierto punto de lenitivo á los sinsabores que experimentó durante su combatido pontificado. Murió el 18 de Octubre de 1417 en Recanati (Marca de Ancona) á la edad de 92 años. Las circunstancias en que subió al papado eclipsaron una gran parte de su mérito personal. Su carácter era dulce y moderado , y sus costumbres siempre puras. Gozaba fama de sabio teólogo. Casi todos sus amigos no le abandonaron en la desgracia ; y esto dice mucho en favor de las buenas cualidades

de Gregorio. Aun de sus mismos contrarios llegó á merecer marcadas muestras de simpatía. Los últimos dias de su vida le devolvieron el reposo y la consideracion que habia perdido entre las vicisitudes de la grandeza y de la intriga. El concilio le dió, en muestra de reconocimiento, los títulos de *Dean de los cardenales y legado perpetuo* en la Marca de Ancona. Bzovius, Waddingo, y otros nos han conservado algunas *Cartas* de este Pontífice.—I. A.

GREGORIO XIII. Fué elegido Papa el 14 de Mayo de 1572, y sucedió á Pio V. Nació en Bolonia, y se llamaba Cárlos ó Hugo *Buoncompagno*. Era de un talento aventajado, y recibió á la edad de 18 años el grado de doctor en derecho. Asistió al concilio de Trento durante la presidencia de Paulo III. Pio IV le nombró cardenal, y fué elevado á la Sede pontificia por voz unánime del cónclave. El crédito del cardenal de Granvelle sirvió mucho á Grerio en esta ocasion. En los primeros tiempos de su pontificado celebróse en Roma con estrepitoso júbilo las mortandades ocurridas en la noche de S. Bartolomé. Un autor frances asegura que Gregorio ordenó una procesion solemne en accion de gracias por este acontecimiento. No obstante, la historia, siempre justa, no ha querido, al consignar este hecho, imputar á nuestro Papa la menor participacion en aquel deplorable suceso, apreciado con tanta diversidad como pasion por los hugonotes y los partidarios de Catalina. Su carácter lleno de dulzura y humanidad se avenia mal con escenas sangrientas; y si por un momento pudo creerse que las aplaudia, vióse despues que debió ceder á la impetuosidad de un pueblo fanatizado; acabando los discursos de Gregorio de confirmar, que detestaba públicamente á los autores de aquella conspiracion. Las *Memorias* de la Liga, y aun la misma *Satira Menipea* aseguran que se denegó siempre á lanzar el anatema de excomunion contra Enrique IV y el príncipe de Condé, no obstante de las repetidas instancias de algunos que pertenecian al bando opuesto. Mas dejando esto á parte, entre otras de las cosas que honran al pontífice Gregorio, la grande reforma del calendario le hará eternamente célebre en los fastos de la Iglesia. Habíanse deslizado en él errores tan crasos y considerables, que las fiestas no caian en su tiempo oportuno, y la de la Pascua en vez de hallarse entre la luna llena y el último cuarto de la luna de Marzo se encontraba segun los años, ya en el solsticio de estío, ya en el de otoño, ya al fin del invierno. Era, pues, apremiante la necesidad de poner órden á tanta confusion: todo el mundo lo reconocia así, y mas que todos los cardenales Pedro de Ailly, Nicolas de Cusa y Pablo de Middelbourgo, quienes con sus escritos no cesaban de clamar por la reforma. En los concilios de Constanza, de Basilea, y en el quinto de Letran ya se habia tratado de este árduo asunto; pero su misma importancia hacia que nada se adelantára. Sixto IV empleó en esta obra á Reggio-Montan, que murió ántes de dar vado á su proyecto. Juan de Sepulveda, cordoves, Lú-

cas Gaurico, napolitano, y otros habian emprendido esta tarea despues de la primera publicacion del concilio de Trento, pero sin resultado. En fin, Gregorio XIII, habiendo adoptado el sistema de Luis Lilio, tan hábil matemático como médico distinguido de Roma, lo comunicó al P. Cristóbal Clavio, célebre geómetra; y así viéronse terminadas todas las dificultades y acabada la importante reforma con la bula de 24 de Febrero de 1582. Lilio trazó el método tan fácil como sencillo de restablecer el órden del año, tal como aparece en el nuevo calendario: solo faltaba cercenar diez dias del año en que se hallaban (1582) para prevenir el desarreglo de los años sucesivos. Mas difícil fué á Gregorio alcanzar que fuese recibida la reforma por todas las naciones, que trabajo no habia costado á los matemáticos su confeccion. Los protestantes de Alemania, de Suecia, de Dinamarca y de Inglaterra la rechazaron, solo porque venia de manos del Papa «como si fuese dado, dice Bossuet, á todo hombre racional no admitir la razon y la verdad, sea cual fuere el orígen de donde emanen.» Temieron, añade un biógrafo, que los pueblos recibiendo del Papa leyes sobre astronomía no admitiesen las de la religion. Empeñáronse, pues, en seguir el viejo sistema; y esto dió causa al uso que se nota de añadir en las fechas las palabras *antiguo estilo* con respecto á aquellos que contaban por el calendario Juliano, y *nuevo estilo* por los del Gregoriano. En Francia, en los Paises Bajos y en la Grecia fué al principio desechado; mas la Francia empezó á admitir esta verdad útil en el mes de Diciembre del mismo año. Los ingleses lo adoptaron en 1752, y á su ejemplo siguieron los suecos en 1753 y los alemanes en 1776. Solamente las Rusias, dice un autor, han preferido estar reñidos con todo el cielo, que marchar acordes con la Iglesia romana. Este Papa envió tambien sus diputados á todas las córtes de Europa para levantar una cruzada contra los turcos, que amenazaban una invasion general. Dedicóse Gregorio con ardor á la celebracion del jubileo, que tuvo lugar en 1575 y atrajo á Roma mas de tres millones de peregrinos: afluencia extraordinaria, y á la cual se atribuye la peste que asoló en aquella época á toda la Italia. Confirmó tambien la creacion de la Congregacion del Oratorio y el establecimiento de muchos otros de este género. Fundó varios colegios en Roma: los alemanes, los judíos neófitos, los ingleses católicos, los griegos, los moscovitas, todos tenian sus colegios particulares. En 1580 hizo inscribir el nombre de Gregorio VII en el Martirologio romano. Durante este pontificado levantaba todavía su cabeza el bayanismo. En vano Pio V, su predecesor, habia expedido una bula contra Bayo. Éste, que brillaba entónces en la cumbre de los honores académicos, decia unas veces que la bula era supuesta, y otras que se habia impetrado del difunto Papa por obrepcion, y que no tardaria en revocarla Gregorio XIII, de quien hacia estudiados elogios. Progresaba tanto mas esta secta, cuanto no era da-

ble, en medio de la confusion universal, oponer á ella la potestad eclesiástica ni la secular. Los ortodoxos no tuvieron otro recurso que implorar la proteccion del rey de España y la de Gregorio, á quien informaron de los pretextos artificiosos de que se valian los nuevos enemigos de la Iglesia, para cohonestar su rebelion contra las decisiones de esta infalible maestra de la verdad. El embajador de España, en Roma, recibió órden de su Monarca para que apoyase eficazmente esta solicitud cerca del Santo Padre. Tan luego como supo Gregorio las pérfidas maquinaciones de los bayanistas, obstinados contra la bula de Pio V, publicó en 29 de Enero de 1579 una constitucion confirmatoria de esta bula (*Ex omnibus aflictionibus*) que dice: «Es muy propio de nuestra prevision acreditar y confirmar, en caso necesario, las decisiones de nuestros predecesores, especialmente cuando lo exige la conservacion de la fe católica. Por tanto, hemos insertado en las presentes el tenor de las letras de Pio V, nuestro predecesor, de feliz memoria, segun las hemos hallado en su registro. (Y despues de su insercion continua:) Queremos que en todo se las dé el mismo crédito que al original; y si alguno se atreviese á contravenir este testimonio, sepa que incurrirá en la indignacion de Dios omnipotente etc.» No quiso Gregorio tener con Bayo la peligrosa condescendencia que habia tenido el bondadoso carácter de su predecesor. Pio V, por no avergonzar á Bayo y á Juan de Lovaina, no hizo publicar su bula; pero Gregorio resolvió hacerlo para obligar á Bayo á que diese una retractacion formal y por escrito. Recibió este encargo el P. Toledo, jesuita español, predicador ordinario del Papa, profundo en teología y de un talento singular para los negocios y el consejo. Ante la grande reputacion de Toledo, Bayo vió luego que todo subterfugio era inútil, y así abrazó el partido de la deferencia; y despues de varias conferencias con el comisionado, en las que este salió siempre victorioso (llegando aun á convencer á Bayo de que sus proposiciones estaban muy distantes del sentido de S. Agustin y de los demas Santos Padres) firmó la siguiente retractacion, que llegó á sobrepujar las esperanzas de todos; pues Bayo no era amigo de soltar prendas por escrito. «Co-
« nozco y declaro, decia, que por medio de las conferencias que he tenido
« con el Rdo. P. Francisco Toledo, acerca de muchas opiniones y propo-
« siciones proscritas anteriormente por nuestro padre el Papa Pio V, de
« feliz memoria, y condenadas de nuevo por el Papa Gregorio XIII, he
« quedado íntimamente persuadido de que esta condenacion es muy justa y
« muy legítima, y que precedió á ella una madura deliberacion y un exá-
« men exactísimo. Confieso tambien, que en algunos libros que compuse ante-
« riormente, y publiqué ántes que estas condenaciones emanasen de la Santa
« Sede, se contienen y enseñan muchas de aquellas proposiciones, aun en
« el sentido en que han sido condenadas. En fin, declaro, que ahora renuncio

« á todas estas opiniones, que me conformo con la condenacion que de ellas « ha hecho la Santa Sede, y que estoy en la firme y sincera resolucion de no « volverlas á enseñar, ni á proponerlas, ni á defenderlas. » Sin embargo de esto, Bayo volvió á sus proposiciones, y el papa Gregorio murió sin haber visto el término que su ardiente celo deseaba. Tambien puso Gregorio el último sello á la edicion, no ménos reclamada por los jurisconsultos que el calendario lo era por los astrónomos, de la obra titulada: *Decretos de Graciano*. Ilustróla, y la publicó con sábias notas; pues trabajaba en esta correccion desde el tiempo que profesó en Bolonia. Poco ántes de su muerte tuvo el gusto de recibir á los embajadores del emperador del Japon. Llegaron á Roma el dia 20 de Marzo de 1585, y el Papa deseoso de mostrar su extraordinaria alegría, no conoció por límites, en la acogida que les hizo, mas que la imposibilidad. Recibiósele en consistorio pleno y en la sala que llaman Real. « Su marcha, dice un historiador, en medio de la caballería lijera del Pontífice y de los suizos de su guardia; las carrozas de los embajadores de Francia, España, Venecia y demas Estados católicos; la nobleza romana á caballo; los cardenales y todos los empleados de palacio vestidos de encarnado; las salvas de artillería, el repique de las campanas, y la armonía de una infinidad de instrumentos músicos, todo contribuia á que fuese esta ceremonia sumamente pomposa, tierna y magnífica. » Los embajadores presentaron sus credenciales al Papa, que se hallaba sentado en el trono, se postraron á sus piés, y despues de haber declarado solemnemente que habian salido del fondo del Oriente para confesarse súbditos del Vicario del Salvador de todos los hombres, le rindieron homenaje en nombre de sus soberanos y de todos los fieles del Japon. Enternecióse Gregorio en extremo al oir estas fervientes protestas de celo religioso, y convencido su corazon de los grandes bienes que el cristianismo habia llevado á aquellos remotos paises, las lágrimas surcaron su rostro venerable. Levantólos, los abrazó con tierno cariño, y les colmó de demostraciones de afecto. Se leyeron despues las credenciales, en que los príncipes se excusaban de que las ocupaciones del trono no les hubiesen permitido ir en persona á echarse á los piés de Su Santidad, y hacer allí la mas esplícita confesion de su fe y de sus religiosos sentimientos. Estaban estos trazados tan patéticamente y con tanta poesía oriental, que ninguno de los cardenales pudo contener las lágrimas. Entónces el Papa, abrazándolos de nuevo, exclamó: *Nunc dimitis servum tuum*. Esta embajada fué obra de los esfuerzos de los jesuitas; y bastaba esto para que sus enemigos emplearan el veneno de la sátira. Tiempo habia que la salud del Papa iba decayendo sordamente; y si bien no aparecia quejoso de sus dolencias, vino el 10 de Abril de 1585 y se sintió por la mañana repentinamente indispuesto. Llamados al momento los médicos, hicieron de él tan mal pronóstico que solo le concedieron dos horas

de vida. « Ya que no es ocasion de pensar en las cosas de este mundo, contestó Gregorio, dadme mi crucifijo y me ocuparé en el otro. » Estas palabras demuestran una tranquilidad de alma admirable. Al cabo de pocas horas habia dejado de existir, contando la edad de ochenta y cuatro años y tres meses. Ciñó la tiara por espacio de trece años. Gregorio era sabio, moderado, afable y bienhechor. El pueblo hubiera sido mas feliz bajo su pontificado, si la tranquilidad pública de sus Estados no se hubiese visto turbada con frecuencia por bandidos, envalentonados con la impunidad que se prometian de la dulzura de su carácter. Fué inhumado en la Iglesia de S. Pedro y en la magnífica capilla gregoriana, que él mismo hizo edificar. Tuvo por sucesor á Sixto V.—T.

GREGORIO XIV fué elegido Papa el 8 de Octubre de 1590, y sucedió á Urbano VII. Nombrábase Nicolas Sfondrato, y era natural de Cremona, cuya diócesis habia gobernado. Su eleccion no tuvo lugar hasta despues de haber cesado las divisiones, que llevaron agitado el cónclave por espacio de dos meses. Cincuenta y dos cardenales asistieron á la reunion. Este Papa, de una castidad angelical, de una sobriedad nada comun, y de una piedad eminente, distribuyó con mano pródiga considerables limosnas entre diferentes monasterios, y socorrió con igual liberalidad á la ciudad de Roma, afligida por una larga y horrorosa carestía. Animado de un ardiente celo, creia ser perjudicial á la causa del Señor el advenimiento al trono de un rey hugonote; y por lo mismo renovó las excomuniones contra Enrique IV, declarándole privado de la corona, y absolviendo á sus vasallos del juramento de fidelidad. Prometió á los de la liga un subsidio de quince mil escudos mensuales, con el que dejó exhausto su tesoro, y un refuerzo de ocho mil hombres capitaneados por su sobrino el duque de Montemarciano. El parlamento de Tours y el tribunal de Châlons condenaron al fuego las letras apostólicas de este Pontífice publicadas en Paris, y dieron auto de prision contra el nuevo nuncio que las habia llevado. Algunos obispos reunidos en Nántes y partidarios sin duda de los hugonotes, si bien no se adelantaron á tanto, declararon sin embargo que los decretos de la Santa Sede eran contrarios á los cánones y á los concilios, á los usos constantes de la iglesia galicana, y al espíritu de la Iglesia universal: como si el primero de los usos de la iglesia galicana, dice un historiador frances, no fuese el de no reconocer por rey al que no sea católico. En oposicion á lo resuelto por aquellos obispos, el cardenal de Joyeuse celebró en su arzobispado de Tolosa un concilio provincial, cuyos prudentes y numerosos decretos, conformes á los de Trento, respiraban el espíritu de fe y unidad, que continuaba animando al clero del reino. El mismo Rey, inclinado sin duda á la opinion del cardenal y condescendiendo por otra parte á las instancias del Papa, prometió de nuevo instruirse en el catolicismo, como lo habia jurado solemnemente ántes de ceñir

la corona. El pontificado de este Papa no duró aun un año. Atacado desde algun tiempo de mal de piedra, sucumbió á impulsos de esta enfermedad, á los diez meses y diez dias de su exaltacion. Poseia calidades muy recomendables, y era tan sóbrio, que hasta los últimos dias de su vida no probó el vino. Gregorio XIV fué quien dió el bonete encarnado á los cardenales regulares. Tuvo por sucesor á Inocencio IX. — I. A.

GREGORIO XV, elegido Papa el 9 de Febrero de 1621, sucedió á Paulo V. Llamábase Alejandro Ludovico, y fué sucesivamente arzobispo de Bolonia, su patria, y nuncio en España, donde empleó con feliz éxito su celo para terminar las diferencias que mediaban entre el Monarca español y el de Suecia. Su eleccion fué apoyada por el partido de los Orsinis; y si bien el de los Borghese la combatió con todas sus fuerzas, fué no obstante generalmente aplaudida. Septuagenario al sentarse en la silla de S. Pedro, habia desempeñado hasta entónces muchos é importantes empleos; y en todos ellos dejó ver la rectitud de su alma, acompañada del candor de la piedad y de unos sentimientos altamente humanitarios. Redactó un nuevo reglamento para las elecciones que verificase el cónclave, y prescribió que en adelante el escrutinio de los cardenales fuese secreto, impidiendo que la publicidad siguiera favoreciendo hasta cierto punto á los partidos que aspiraban al gobierno. Tambien erigió el obispado de Paris en metrópoli; fundó el colegio de la Propaganda, é hizo varias canonizaciones, como la de S. Ignacio de Loyola, fundador de los jesuitas, la de S. Francisco Xavier, la de S. Felipe Neri, y la de Sta. Teresa. Contribuyó muy poderosamente con su celo al mantenimiento de la guerra que el rey de Polonia hacia á los turcos, y el Emperador á los herejes de Alemania. Cooperó tambien á que fuese completo el triunfo que las armas imperiales obtuvieron de la casa Palatina; y en reconocimiento de este servicio, el duque de Baviera, Maximiliano, dió á Gregorio XV la mayor parte de la biblioteca palatina. El sabio Allacci fué el encargado de trasportar este tesoro á la biblioteca del Vaticano. En 1623, habiendo formado la córte de Francia una liga contra el Austria para alcanzar la restitucion de la Valtelina, Felipe III instó vivamente á Gregorio para que con su influencia procurase se terminara de un modo amistoso esta cuestion; conviniendo al fin en que la Valtelina quedase en depósito en poder del Papa. Este asunto permaneció así hasta la época del cardenal Richelieu. Gregorio murió á la edad de setenta años, el 8 de Julio de 1623, despues de haber ocupado dos años y dos meses la silla pontificia. Miéntras duró su gobierno Roma no sufrió nunca los efectos de la carestía; haciéndose muy recomendable su pontificado por la generosidad con que socorrió á los pobres y á los enfermos. Era reputado por hombre sabio; y tenemos de ello bastantes pruebas en las obras que dejó, tales como: *Epistola ad regem Persarum Schah-Abbas, cum notis*

Hegalfoni, 1627, en 8.°; *Decisiones de la Rota*. Sucedióle Urbano VIII.—T.

GREGORIO XVI, antecesor del actual papa Pio IX. Nació en 18 de Setiembre de 1765 en Belluno, ciudad episcopal del Estado veneciano, de una familia que habia producido un gran número de venerables magistrados. Siendo muy jóven, tomó el hábito en el convento de los benedictinos camandulenses de Roma, entre los que se distinguió por su asidua aplicacion á las ciencias eclesiásticas; de manera, que al poco tiempo fué uno de los mas eminentes religiosos de la Órden. No contaba todavía veinte y cinco años cuando fué nombrado profesor de teología de su convento; y esta fué la época en que recibió el augusto carácter de sacerdote. En 1799 publicó la obra titulada: *El Triunfo de la Santa Sede y de la Iglesia, ó los Novadores batidos con sus propias armas*, en cuya obra impugnó generalmente á los jansenistas, y en particular á Tamburini. « Al principio del libro, dice un biógrafo, se encuentra un tratado sobre la inmutabilidad del gobierno de la Iglesia, bajo el nombre de *Discurso preliminar*. M. Menghi, doctor en teología y protonotario apostólico, hizo de él en el año 1832 una notable traduccion revisada por el mismo autor. Este tratado está dividido en ochenta y dos párrafos, cuyo contenido se indica brevemente al principio de cada uno de ellos. El sabio religioso va siguiendo todos los pasos de sus peligrosos adversarios, y funda la soberanía monárquica y absoluta de los pontífices romanos en las mas irrecusables pruebas; tales como la razon universal, formulada por la tradicion y la historia: discute ciertos actos relativos al concilio de Constanza y á Gregorio XII, etc., etc. En la segunda parte, el P. Cappellari aborda la cuestion tan fuertemente debatida acerca de la infalibilidad del Papa. » Al fundar Pio VII, en 1800, la Academia de la religion católica, nombró á Cappellari miembro de la misma. En el año siguiente 1801, fué inscrito como miembro residente; y desde entónces leyó todos los años importantísimas memorias: en el primero sobre la existencia de Dios; en 1802 otra acerca del culto interno y externo que debemos tributarle; en 1803 sobre la profecía de las setenta semanas; en 1804 relativa á la unidad de los dogmas; en 1806 referente á la economía del mundo físico y á los atributos de la humanidad. Despues de 1807 ejerció sucesivamente las funciones de censor de la Academia; lector emérito de teología, vice-procurador general y abad de los camandulences. Cuando se dispersaron las órdenes religiosas y los franceses sacaron de Roma á Pio VII, el padre Cappellari se refugió en el monasterio de S. Miguel de Murano, y desempeñó una cátedra en el colegio inmediato á aquella ciudad, la cual tenia por profesor al abate Traversi, y por rector al padre Zurlá, que despues fué cardenal. Al principio de 1814 se fué á Padua, donde supo la libertad de Pio VII; y llamado al cabo de algun tiempo á Roma, fué nombrado abad procurador-general: en seguida consul-

tor de la Inquisicion, de la Propaganda y de los negocios eclesiásticos. Estuvo tambien encargado de examinar á los que debian ser promovidos al obispado, y fué ademas nombrado consultor de la correccion de libros de la Iglesia Oriental, y vicario general de los camandulenses, con motivo del asenso del padre Zurlá á la púrpura cardenalicia, hasta que en 13 de Mayo del año 1826, fué investido con la propia dignidad de cardenal de los clérigos de la órden de S. Calixto, porque Leon XII sabia descubrir á los hombres de mérito por ocultos que estuviesen. El pontificado de este Papa fué muy corto á causa de una muerte inesperada, que le detuvo en medio de su activa y santa carrera. Á él sucedió el cardenal Castiglioni, tomando el nombre de Pio VIII, y despues del fallecimiento de éste, ocurrido el dia 30 de Noviembre de 1830, subió al pontificado el cardenal Cappellari, elegido en el cónclave del 2 de Febrero de 1831, y conocido posteriormente con el nombre de Gregorio XVI. Hallábase á la sazon la Europa profundamente conmovida á consecuencia de la revolucion francesa del mes de Julio: la Italia (sobre todo) agitóse mas que ningun otro país, y á ello contribuyó en gran manera la muerte del Papa; mas luego que fué elegido su sucesor, saludóse con universal alegría el advenimiento de Gregorio XVI, que inauguró su pontificado con singulares actos de beneficencia y de grandeza ánimo. Despues de tres dias de su entronizacion, decia el nuevo Pontífice en el acta publicada con este motivo: «Nos consuela el pensamiento de que no permitirá el Padre celestial, que las pruebas que nos envie sean superiores á nuestras fuerzas;» y era en verdad necesaria esta confianza en los tiempos revoltosos que atravesaba. Pio VIII, no pudiendo calmar la tormenta que amenazaba á Roma, hubo de recurrir á las armas austríacas. Á Gregorio XVI repugnaban estos medios para restablecer la paz en sus Estados; pero, sin embargo, no sintió ménos el ver surgir la anarquía y el desórden en otros puntos, y por eso quiso prevenir á los arzobispos de Polonia y Bélgica que dejasen de mezclarse en asuntos políticos, atendido su ministerio de paz y sus deberes de súbditos. En 15 de Agosto de 1832 dirigió al episcopado una encíclica, en que se declaraba enemigo de un falso y peligroso espíritu de innovacion, y resuelto á mantener la antigua tradicion apostólica. Restablecida la tranquilidad en los Estados pontificios, ocupóse el Papa eficazmente en reformar inveterados abusos y prevenir otros nuevos. Las universidades, cerradas durante la revolucion, se abrieron y reorganizaron: hizo de nuevo grandes economías en todos los ramos de la administracion pública; destituyéronse altos funcionarios por motivos de infidelidad ó desafueros; promulgóse una nueva coleccion de leyes, y sometióse el nuevo código penal al exámen de los presidentes de todos los tribunales del Estado. Estableciéronse juzgados de comercio en Roma, en las capitales de provincia y en los puertos de mar. Los de ape-

lacion y todos los criminales compusiéronse en lo sucesivo de jueces legos, y se acordó con los diputados de los Estados Pontificios, repartir mas equitativamente la contribucion de inmuebles. Fundóse el museo etrusco en el Vaticano; levantóse de sus ruinas la Basílica de S. Pablo, incendiada en 15 de Julio de 1823; y queriendo rodearse de los hombres eminentes de su tiempo, nombró secretario de Estado al sabio cardenal Lambruschini, é hizo entrar en el sacro colegio al distinguido filólogo Angel May y al poligloto Metzzofanti. Condenó las doctrinas del abate Lammennais sustentadas en *L'avenir*, periódico que dejó de publicarse; protestó solemnemente contra la violacion de los derechos del episcopado por el rey de Prusia; dirigió inútiles reclamaciones al emperador de Rusia, y publicó una alocucion dirigida á los cardenales, en la que exponia las violencias del Czar, deplorando amargamente el triste estado de la Iglesia católica en Rusia, con lo cual hacia ver que no habia desatendido el infortunio de aquellos pueblos, ni renunciado á defender la religion del poder del autócrata. Las insurrecciones y desórdenes frecuentemente ocurridos en su pontificado, le afligian en gran manera; y nada era para él tan sensible como el que la justicia humana tuviese que castigar á los criminales, que consideraba hijos suyos. Decretó la canonizacion de muchos Santos, entre otros de Alfonso de Liguori; erigió en las cinco partes del mundo cuarenta iglesias nuevas, arzobispados y obispados; preparó la ereccion de muchos otros; dió á la Inglaterra cuatro nuevos vicarios apostólicos, y comunicó nuevo impulso á la propagacion de la fe. Gregorio XVI levantábase en todas las estaciones ántes de las cinco de la mañana. La celebracion de la misa, el rezo, y algunas otras ocupaciones, muchas de ellas literarias, absorvian sus horas de meditacion hasta las nueve, en que daba las primeras audiencias. Concluidos sus actos religiosos comenzaba los de la dignidad pontificia, que duraban hasta las doce, en cuya hora comia frugalmente. Despues de haber comido paseaba por su jardin por espacio de una hora, á la cual seguia una corta tertulia, en que conversaba con algunos miembros del sacro colegio, sábios todos y hombres distinguidos. Á las diez estaban cerradas las puertas del palacio pontifical, y el Padre Santo procuraba recobrar por medio del sueño las fuerzas que necesitaba para continuar sosteniendo el peso del gobierno. Este Papa conservó en el trono la sencillez del religioso. Tanto en el monasterio de S. Gregorio como en el Vaticano, le servia de lecho un poco de paja y un cubre-cama; y en sus últimos instantes decia aun: «quiero morir como monje y no como soberano.» Profundamente penetrado de las inmensas obligaciones anexas á su suprema dignidad, estaba siempre pronto para dar cuenta á Dios, que lo mismo juzga á los soberanos pontífices y á los monarcas, que á los pastores y á los mendigos. Su muerte, aunque imprevista, no pudo encontrarle des-

prevenido, porque el dia ántes habia recibido el pan de los ángeles. Falleció el dia 1.° de Junio de 1846, contando la edad de ochenta y un años, ocho meses y catorce dias. El mundo católico recibió con el mas profundo dolor tan triste nueva: sus virtudes angelicales y su talento le habian asegurado la estimacion universal, y cubriéronse de luto la Iglesia y los palacios de los reyes. Espiró precisamente cuando amenazaba á la Italia una revolucion de incalculables resultados, y en ocasion en que la Santa Sede parecia verse abrumada con las exigencias de muchos gobiernos; pero felizmente sucedió á Gregorio XVI, Pio IX, nuestro venerable y actual pontífice, eminente tambien en virtudes y de elevada inteligencia.—B.

GREGORIO (S.) confesor. Este Santo es conocido comunmente por el *Decapolita*; y son tan confusas é inciertas las noticias que se tienen de su vida, que casi todos los autores ignoran de cual Gregorio se trata. No obstante, es lo mas verídico que floreció en Constantinopla en tiempo del emperador Leon Isauro, y que sufrió atroces persecuciones por su constancia en defender el culto de las imágenes. La Iglesia honra su memoria en 20 de Noviembre. — T.

GREGORIO (S.) llamado por sobrenombre el *Taumaturgo*, ó sea hacedor de milagros, por los muchos y extraordinarios que por su intercesion se dignó el Señor obrar durante su vida. Llamábase ántes Teodoro, y fué natural de Neocesárea, ciudad del Ponto. Hijo de padres nobles y posesores de inmensas riquezas, estaban estos abismados todavía en las falsas creencias del paganismo, cuando su hijo vió la luz primera. Bajo la influencia del ejemplo de los autores de sus dias y en particular de su padre, pasó los primeros años en el ejercicio de las prácticas idólatras; mas habiendo perdido á éste á los catorce años de su edad, la libertad de su pensamiento tomó otro vuelo y pudo con mayor independencia meditar la religion á que servia. No eran, pues, necesarios mas que medianos esfuerzos al buen sentido de S. Gregorio para caer á su vista hecho trizas el edificio de la idolatría y reconocer la absoluta falsedad de sus principios. En efecto, la unidad de Dios y la divinidad de Cristo ocuparon luego el lugar que habia usurpado en su corazon la absurda multiplicidad de los dioses paganos: de modo que S. Gregorio era ya cristiano mucho ántes de haber recibido el bautismo. Siendo como hemos dicho, de una familia poderosa, su padre le destinaba á la carrera del foro, cuyas victorias no eran ménos honrosas que los triunfos militares; y su madre constante en este mismo pensamiento le hizo estudiar la retórica, en cuyo arte reveló Gregorio tales dotes, que pudo presagiarse que con el tiempo seria uno de los oradores mas famosos de su época. Aprendió, pues, la lengua latina, circunstancia indispensable para aspirar en Roma á las dignidades del Imperio; y pasó luego á iniciarse en el derecho romano. Iba su hermana en cierta

ocasion á reunirse en Cesárea de Palestina con su esposo asesor del gobernador de aquella provincia, y Gregorio con su hermano Athenodoro, que despues fué obispo y cristiano ilustre por sus padecimientos, fueron á acompañarla. De allí pasaron á Berito, atraidos por la grande fama de su cátedra de derecho; y despues de haber asistido á ella por algun tiempo, regresaron á Palestina. Las horribles persecuciones de Demetrio llevaron á Cesárea á Orígenes, que fugitivo de su implacable ira buscó en ella un puerto de seguridad. Este hombre, célebre por su talento, y cuya ciencia no dejarémos de reconocer, aun cuando sean dignos de rigurosa censura los errores en que cayó, abrió en aquella ciudad una escuela de derecho romano, que atrajo la concurrencia de la juventud noble é ilustrada. S. Gregorio y su hermano acudieron allí á beber á raudales la ciencia de aquel grande hombre, quien descubriendo en ellos una admirable capacidad y una virtud ya sólidamente arraigada, inspiróles el amor á la filosofía. Abandonaron, pues, el propósito de regresar á Berito. Cesárea fué desde entónces su residencia predilecta. En aquellas célebres escuelas aprendieron con afan lo que era la verdadera sabiduría; que el primer paso de la vida de un ser racional era la negacion de sí propio; que quien desconoce esta máxima desconoce su fin y los medios de alcanzarlo. Estas sublimes ideas abrieron para S. Gregorio un vasto horizonte; él, que tanto se desalaba para ir en pos de la verdad, para enriquecer su talento de conocimientos grandes y sublimes; él, que á la consideracion de esa armonía incomprensible y de esos espacios infinitos sentia latir su corazon con fuerte golpe, como presagiando ya el inexplicable órden de cosas que se desarrollarian ante sus ojos cuando soldado de la cruz lucharia por la fe y la salud de sus fieles. El arte con que su maestro supo insinuarse en su ánimo acabó de fijar su determinacion. Para Gregorio no hubo ya hermanos, pronto no hubo patria para él, y no tardó en olvidarse de sus amigos para vivir solo en el estudio, practicar el bien y adelantar en el conocimiento de su Dios. La lógica, la física, las matemáticas y la moral fueron sucesivamente los campos que recorrió la ardiente imaginacion de nuestro Santo; y partiendo del principio de que el conocimiento de la primera causa es el mas apreciable de todas las cosas, fué insensiblemente conducido al estudio de la sagrada teología. Aprendió á este fin los libros de los filósofos; recorrió los de los poetas; leyó todo cuanto se habia escrito de Dios, y descubrió los errores del hombre, los estravíos del pensamiento en una razon orgullosa y soberana, y la nada de lo que somos sin el ausilio de las luces que nos vienen de lo alto. En esta ocasion, dispuesto ya el ánimo para recibir las inspiraciones de la verdad, enseñóle su maestro en que consistia esencialmente la Divinidad, cuales eran los Profetas, y en su consecuencia lo que hablaban las Escrituras. Desde este instante nuestro Santo hizo el firme propósito de

seguir constantemente á Dios: Él fué el único objeto de todos sus pensamientos, y á su servicio consagró toda su vida. Estalló por este tiempo la persecucion de Maximiano en Oriente, la que obligó á Orígenes á huir de Cesárea, por los años 235, y á ocultarse del tirano. Gregorio en este intermedio pasó á Alejandría, donde á la sazon brillaban con todo su esplendor una escuela de filosofía platónica y otra de física. La moralidad de sus costumbres era tan pura que los mismos discípulos envidiaban su virtud, siendo esto en aquella época el mayor elogio que puede hacerse de nuestro Santo, toda vez que su vida causaba envidia entre aquellos que hacian profesion de virtuosos. La rivalidad cuando es movida por torpe impulso degenera pronto en pasion innoble, y así aconteció con algunos de los compañeros de S. Gregorio, que no pudiendo resignarse á representar un papel secundario al lado de nuestro Santo, puesto que si de virtud se trataba era el mas virtuoso, y si de aplicado llevaba ventaja á todos, determinaron vengarse manchando su castidad. Hallábase un dia discutiendo con varios de sus verdaderos amigos un punto de filosofía muy profundo, cuando introduciéndose con la mayor desenvoltura una mujer perdida, y conocida del público por su prostitucion, pidióle en alta voz el precio de su impureza. Tamaño descaro irritó el ánimo de los amigos del Santo: solo Gregorio permaneció impasible, y volviéndose á su amigo del lado le dice: «Compadece á esa infame, y dále lo que pida: ¿tan torpe calumnia puede ser bastante para impedir que continuemos en nuestras graves tareas?» Y siguió disertando sobre el mismo punto con serena calma, como si se hubiese tratado de un hecho ajeno, ó mejor como si nada hubiese ocurrido. Si admirados quedaron todos de la presencia de ánimo de Gregorio, su admiracion subió de punto cuando vieron á esta torpe mujer, convulsa, desencajado el rostro, erizado el cabello, echando espuma por la boca, y luchando desaforadamente poseida del espíritu malo, pregonar la cínica trama de que habia sido venal instrumento. La caridad movió á nuestro Santo á rogar por ella, y quedó sana. Permaneció S. Gregorio en Alejandría desde el año 235 hasta el de 238, en que habiendo cesado la persecucion regresó á Cesárea y prosiguió sus estudios. Ignórase de fijo si recibió el bautismo en esta ciudad ó en Alejandría; pero si se atiende á la vida cristiana que llevaba y á la intervencion del poder de Dios en hacer patente aquella calumnia, es creible que fuese en esta última ciudad donde se regenerara con las aguas bautismales. Despues de haber permanecido algun tiempo en Alejandría, pasaron á Neocesárea S. Gregorio y su hermano, y allí recibieron una carta de su maestro en la que exhorta á nuestro Santo á emplear su talento en servicio de la religion, y á tomar de los paganos solo aquello que pueda conducir á su intento. Grande fué la alegría que experimentó su patria al recibir de nuevo en su seno á tan ilustre hijo: esclarecido en virtud, grande en saber, Neoce-

sárea habia hecho con él una apreciable conquista : los honores, las dignidades abrian á S. Gregorio sus puertas : todos deseaban verle ocupar el puesto del verdadero mérito y el trono de la virtud ; pero nuestro Santo no buscaba las grandezas mundanas : iba su corazon en pos de la vida oscura del hombre Santo , de la del austero anacoreta. La soledad le llamaba , y así pues salió S. Gregorio de la ciudad para el desierto á abismarse en profundas meditaciones. Ni en su modesto y silencioso albergue pudo nuestro Santo hallar la oscuridad que deseaba : Phedimo , arzobispo de Amasea , metropolitano del Ponto , buscó á S. Gregorio para elevarle á la silla episcopal : huyó el siervo de Dios , mudó de sitio , y apénas le buscaban en un desierto cuando elegia otro á que refugiarse. Al fin pudo convencérsele ; y á su instancia se le concedieron algunos dias para prepararse á recibir aquel sagrado carácter. Vino el dia en que cargó sobre sus hombros el peso de aquella dignidad ; y vióse el espectáculo de que el pueblo aplaudiese lleno de entusiasmo á su pastor, cuando éste lloraba su indignidad y el temor de no saber cumplir los altos deberes de su ministerio. Casi por este tiempo le fué revelado y redujo á escrito el famoso símbolo ó regla de fe , cuyo suceso extraordinario nos lo cuenta de la siguiente manera S. Gregorio de Nisa en la Vida de este Santo. «Una noche, hallándose S. Gregorio *Taumaturgo* examinando la doctrina de la fe , deseoso de evitar los errores que el raciocinio del hombre habia introducido, vió aparecer un anciano venerable , así por su semblante, como por su vestido majestuoso. Levantóse admirado de la cama , y saliéndole al encuentro le preguntó lo que queria. El anciano con voz grave tranquilizóle, y le dijo ; que mensajero de Dios su mision era poner ante sus ojos la verdad de la fe : y despues extendiendo la mano mostró á S. Gregorio una persona al otro lado de la cama, de singular hermosura, semejante á una mujer, pero cuya forma inspiraba una idea superior á la condicion humana. Gregorio dominado por el temor no podia levantar los ojos , ni sostener el grande y vivo resplandor que rodeaba esta vision , y que no obstante de ser en noche muy oscura bañaba con sus luces todo el interior de su estancia. Oyó entónces que la mujer llamaba á Juan Evangelista y le exhortaba para que descubriese á aquel jóven (S. Gregorio) los misterios de la verdadera religion; y que Juan , puesto que así lo mandó la madre de Dios , empezó á desenvolverle aquella doctrina del modo el mas agradable. Cuando hubo , pues, terminado desapareció la vision. » Gregorio púsose en el acto á escribir lo que oyó en estos términos : (1) *No hay mas que un Dios , Padre del verbo vi-*

(1) Unus est Deus Pater Verbi viventis, sapientiæ subsistentis et potentiæ, et figuræ æternæ , perfectus perfectigenitor : Pater filii unigeniti. Unus Dominus , solus ex solo , Deus de Deo , figura et imago deitates , verbum efficax , sapientia constitutionis rerum universarum comprehensiva , et potentia totius creaturæ effectrix , filius verus veri patris , visum

viente, de la sabiduría subsistente, y del poder y del Criador eterno: Perfecto Padre de un Hijo único. No hay mas que un Señor, solo de él solo: Dios de Dios: carácter é imágen de la divinidad: Verbo eficaz; Sabiduría que comprende la reunion de todas las cosas: verdadero Hijo de un Padre verdadero: Hijo invisible de un Padre invisible: Hijo incorruptible de un Padre incorruptible: Hijo inmortal de un Padre inmortal: Hijo eterno de un Padre eterno: no hay mas que un solo Espíritu Santo, que tiene su ser de Dios y que por el Hijo ha parecido á los hombres: imágen del Hijo, perfecto como él: vida causa de los vivientes: fuente santa: santidad que dá la santidad, por cuya se ha manifestado Dios el Padre, que es en todas y sobre todas las cosas, y Dios el Hijo que es por todas las cosas. Trinidad perfecta, sin division, ni cambio, en su gloria, en su eternidad, en su reino. En la Trinidad no existe nada de creado ni de esclavo, nada añadido, nada extraño, nada que no haya sido durante el tiempo, ni nada que despues haya empezado á existir: el Padre jamas ha existido sin el Hijo, ni el Hijo sin el Espíritu Santo: pues la Trinidad ha sido siempre inalterable é inmutable. Tal es el símbolo que dice S. Gregorio de Nisa fué revelado á nuestro Santo, y que enseñó siempre en su iglesia. Esta regla divina la transmitió á sus sucesores como el patrimonio ó la única herencia que podia dejarles. Segun S. Gregorio de Nisa en la iglesia de Neocesárea se servian de esta regla para preparar á los catecúmenos al bautismo, y para iniciar al pueblo, que la miraba como el medio que Dios habia escogido para preservar á aquella iglesia pura y sin mancha de todas las herejías que hasta entónces habian aparecido; de modo que en su registro se conservaba todavía el original escrito de mano del obispo. De esto, añade el mismo S. Gregorio de Nisa, puede cualquiera asegurarse acudiendo á los registros de aquella iglesia. Como hemos visto, pues, este Santo cita todo el texto de dicho símbolo: S. Gregorio Nacianzeno hace mencion solo de las últimas palabras, y Rufino lo ha insertado íntegro en el libro VII de la *Historia Eclesiástica* de Eusebio. Se cita este símbolo, como perteneciente á nuestro Santo, por los padres del quinto concilio ecuménico, por S. German, patriarca de Constantinopla, por Nicetas Choniates, por Juan Veccus, por

effugientis, et corruptioni non obnoxius non obnoxii corruptioni, et morti non obnoxius morti non obnoxii, et æternus æterni. Unus Spiritus Sanctus, ex Deo ortum et existentiam habens. Quique per filium apparuit videlicet hominibus: imago filii perfecti perfecta, vita viventium causa, fons sanctus, sanctificationis suppeditatrix, per quem manifestatur Deus pater, qui est super omnia et in omnibus, et Deus Filius per omnia permanat. Trinitas perfecta, quæ gloria atque æternitate et regno non dividitur neque abalienatur. Ergo neque creatum quidquam aut servum in Trinitate est neque adscititium quidquam et adventitium ut quot priùs quidem non esset nec suppeteret, posterius autem introductum sit; neque vero deest umquam Filius in Patre, neque in Filio Spiritus: sed immutabilis et inalterabilis eadem semper Trinitas est. Gregor. Nyssen. *in Vita Thaumat. pag.* 978, 979.

Constantino Meletimote, por Jorje Metahite, por el concilio de Florencia, y despues de muchos otros, por Bullus (*defens. fidei Nicœnæ*) célebre protestante, que cuenta indudablemente á S. Gregorio por autor de este símbolo, y dice; que nada tiene de increible que un Santo, cuya vida está llena de milagros, lo hubiese recibido por revelacion y en el modo que se ha dicho. Algunos autores sostienen que la exposicion de fe, que Gerardo Vossius ha hecho imprimir entre las obras de S. Gregorio *Taumaturgo*, no es la misma de este Santo, ni tal como habla de ella S. Basilio. Los sabelianos hallan en aquella expresiones que podrian favorecer sus errores, al paso que en ésta son refutadas. Tambien son rechazados los arrianos; y el autor considera extraño á la fe á cualquiera que comunique con los que no admiten la palabra *consubstancial*, y que ose afirmar que hay algo creado en la Trinidad; y esto es una prueba de que escribia algun tiempo despues de S. Gregorio *Taumaturgo*. Volviendo, pues, al hilo de nuestra historia diremos, que la Iglesia encomendada al celo de nuestro Santo era de las que mas necesitaban de los esfuerzos y vigilancia de un pastor infatigable. Neocesárea, rica en poder, grande, populosa y seductora estaba sumergida en los vicios y el lujo, y tan miserablemente unida á la supersticion é idolatría que parecia la hija predilecta de Satanas. Su trono tenia allí asiento fijo, y el cristianismo apénas habia osado acercarse á sus inmediaciones, contentándose con echar profundas raices en otros lugares del Ponto. S. Gregorio, ardiendo en deseos de sacrificarse por la fe, empezó por atacar de frente la supersticion, no dando tregua al espíritu maligno, y no descansando dia y noche para alumbrar con la fe á infieles cegados con las tinieblas de la idolatría. Dios, que desde lo alto le guiaba con su mano invisible, hacia mas poderosos sus esfuerzos con los muchos milagros con que afirmaba sus palabras. Cierto dia volviendo el Santo desde la ciudad á su desierto le obligó un terrible aguacero á refugiarse á un templo de paganos, famoso en aquel país por los oráculos y adivinaciones que en él daban los espíritus malignos. Al entrar hizo varias veces la señal de la cruz, y despues se entregó, como acostumbraba, á los ejercicios de la oracion. Por la mañana siguió su jornada, y el sacerdote idólatra pasó al templo á sus ordinarias supersticiones: mas la presencia del Santo habia ahuyentado el poder de las tinieblas; y en vano invocaba al averno el hijo de la noche. Despues de varias tentativas inútiles para traer al templo las potestades sacrílegas, corrió el sacerdote en busca del Santo, y con amenazas intentó intimidar al siervo de Dios sino restituia á su templo las falsas deidades. Gregorio respondióle tranquilamente que no el temor sino el deseo de servir á la causa de la religion le movia á ello, y que con la ayuda de Dios retiraria y llevaria el demonio del modo que quisiese. Suplicóle entónces el falso sacerdote accediese á sus deseos; y Gregorio entregándole un papel en que ha-

bia escrito su mandato á Satanas le dice : « Vé, parte , y obliga á ese poder maligno á que te complazca. » En efecto, marcha el sacerdote , coloca sobre el altar el escrito de S. Gregorio, y los espíritus de las tinieblas empiezan desde luego á dar sus acostumbradas respuestas. Sorprendido el sacerdote corre en busca del Santo obispo, y le pide con eficaces instancias le enseñe algo de la naturaleza de aquel Dios que desconoce , pero á cuya obediencia ve que se sujetan los demas dioses. Gregorio le esplica los principios de la fe cristiana, y el sacerdote queda atónito ; le enseña la doctrina de la Encarnacion, y su mente se confunde , y la rebeldía de su razon duda. «¿ Dudas, le dijo, S. Gregorio ? pide , y el poder de Dios te probará por mi ministerio la certeza de lo que digo. » Pues bien , le contestó el sacerdote, manda que esa enorme piedra se traslade por sí sola desde este lugar á tal punto, y creeré. » Y señaló con su mano el lugar donde debia trasladarse. Gregorio sin titubear habla ; extiende su brazo y manda , y la piedra obedece al poder de aquel que pidió á sus discípulos fe para remover las montañas. Convirtióse el sacerdote con este doble milagro ; y dejando su casa , su patria y sus amigos se sujetó enteramente á la direccion é instrucciones de nuestro Santo. Neocesárea atónita con las prodigiosas acciones de Gregorio, deseaba verle, admirar de cerca este varon escogido de Dios, cuya fama hacia temblar las potestades del averno. Entró, por fin, S. Gregorio en aquella ciudad : los aplausos y los vítores llenaban el espacio , miéntras que nuestro Santo cruzaba silencioso la multitud, bajos los ojos y la mente elevada á Dios. Los amigos que habian ido á sacarle del desierto se esmeraban en prepararle un alojamiento digno de tan ilustre varon. Todos los mas principales de la ciudad le abrian las puertas , y se disputaban el honor de tenerle en su casa. Hospedóse al cabo en la de Musonio , persona muy respetable en la poblacion ; y sin atender á los obsequios de que era objeto , preparóse para anunciar desde luego á aquel pueblo la palabra divina. Sube S. Gregorio al púlpito : su frente resplandece con el fuego divino que abraza su corazon : de su boca salen torrentes de luz eterna , que dejan admirado á aquel pueblo que nunca ha oido verdades tan sublimes , ni sabe como volver de su asombro : la palabra divina penetra en el corazon de los oyentes , y á su eficacia su mente se despeja , el velo de las sombras se descorre : un nuevo espacio descubre su vista , y todos anhelan por aquella patria celestial, que S. Gregorio ha sabido pintarles con colores tan ciertos como vivos. Habia subido solo á la cátedra del Espíritu Santo , y bajó rodeado de una multitud que le aclamó su padre , su pastor , su ángel tutelar. Aun no habia llegado la noche del dia mismo en que el Santo entró en Neocesárea , y ya contaba con una grey , ya tenia un pequeño rebaño que guiar con su cayado y atender con sus cuidados. Este fué el primer milagro que operó en la ciudad. Á la mañana siguiente las

puertas de su casa estaban llenas de una muchedumbre inmensa de pobres, cuyas dolencias curó milagrosamente, obrando al mismo tiempo la conversion de muchas almas. De este modo fué progresando la fe extraordinariamente: cada dia conquistaba el Santo nuevos hijos á la Cruz, y cada dia iban á aumentar su grey numerosos infieles convencidos de la divinidad de la religion que predicaba Gregorio. Bien pronto hubo necesidad de erigir una iglesia para el culto: todos los cristianos contribuyeron á su fábrica con el mayor celo: quien abrió sus arcas entregando liberalmente el dinero; quien facilitó materiales; quien empleó sus brazos y sus fuerzas; y como por ensalmo vióse levantada aquella casa del Señor. Los autores notan con respecto á esta iglesia, que habiendo un fuerte terremoto derribado muchos edificios contiguos á ella, este templo resistió el embate sin experimentar el menor deterioro. S. Gerónimo y el V. Beda dicen, que cuando S. Gregorio erigia esta famoso templo, habia mandado á una roca que impedia la construccion que se trasladase á otro lugar, y que el peñasco habia obedecido, con pasmo de todos los asistentes. El rio Lyco, llamado ahora Casalmalch, que inmediato á los muros de Neocesárea, descendiendo de los montes de Armenia, solia á veces con sus crecidas arrastrar las casas, los ganados, y aun los habitantes. S. Gregorio movido á compasion clavó su cayado cerca de las riberas, y rogó á Dios que las aguas no pasasen de aquel límite; y las aguas contuvieron su ímpetu, domaron su braveza, y las casas se salvaron, los campos se cubrieron de verdura, y los infelices habitantes lloraron de alegría al ver asegurada su vida y la subsistencia de sus hijos. Todavía dice S. Gregorio de Nisa, que el cayado echó hondas raices y vino á ser con el tiempo un árbol frondosísimo. Todos estos portentos, que derramaban en el seno de aquella grey la paz, el amor y la felicidad, corrian de boca en boca hasta los confines mas remotos de la diócesis, de la cual se elevaban cada dia millares de voces que en ferviente coro pedian á Dios la conservacion del santo obispo. Gregorio continuaba sin esfuerzo la carrera de sus maravillas: si su mano fecunda en milagros producia naturalmente efectos maravillosos, bajo su planta nacian tambien por encanto las flores de la virtud. Las acciones de nuestro Santo se convertian en prodigios; sus palabras eran axiomas de deslumbradora verdad: á cada paso un milagro, á cada palabra una conversion para Dios. Yendo una vez el Santo de camino dos judíos trataron de engañarle. Echóse uno de ellos en tierra fingiéndose muerto, y lamentando el otro la desgracia pidió al obispo algo para ayuda del entierro del compañero. El Santo tomó su capa, y la arrojó sobre el hombre que aparentaba muerto, y continuó su camino. Pero Dios castigó la impostura; pues cuando ido ya S. Gregorio el judío que celebraba el engaño fué á invitar al otro á que se levantase, le encontró cadáver. Estos milagros y la gran sabiduría de S. Gregorio le

elevaron tan alto, que llegaron á constituirle el juez de su pueblo. Una cuestion árdua, un pleito reñido, era sometido inmediatamente á la decision de S. Gregorio; y el Señor que se complacia con apurar en él, si podemos decirlo así, la copa de sus dones, le daba tal acierto en el fallo, que siempre convertia en amigos á los contendientes; y sin faltar á la justicia hacia brillar la paz entre las personas que el interés las tenia como enemigas. Si alguna vez el rencor de un obcecado acallaba la voz conciliadora de S. Gregorio, un milagro venia á patentizar al disidente, que habia procedido mal en no creer al venerable Pastor: como sucedió con la desecacion milagrosa de un lago, para probar á dos hermanos que el Señor queria la terminacion de sus contiendas. Habiendo sido invitado para que asistiese á la eleccion de obispo en Comana, el Santo disuadió á los electores, que buscaban entre las personas de elevado nacimiento y que mas figuraban en el mundo, el Pastor que debia guiarles. La santidad, la virtud y la prudencia, les dijo, son prendas mas estimables que cuantas da el falso brillo de dorada cuna, ó la mentida fama del vulgo: buscad aquel que sea el primero, no en riquezas, sino en caridad; que se distinga por el amor de Dios, puesto que por Él os amará como hermanos; que sea el último en aplaudiros, y el primero que os reprenda. En este caso, pues, contestó uno del vulgo, podríamos elegir por obispo á Alejandro *el Carbonero*. Y Alejandro *el Carbonero* fué obispo de Comana, porque habiendo el Señor revelado á S. Gregorio la gran virtud y sabiduría que se ocultaban en aquel hombre, bajo el andrajoso disfraz de carbonero, presentóle al pueblo como el designado para gobernarle; y fué recibido y aclamado por todos obispo de aquella ciudad. Y este mismo Alejandro, que desempeñó aquel cargo pastoral con mucho celo y autoridad, fué aquel mártir que murió por la fe, y que la Iglesia celebra su memoria el 11 de Agosto, en cuyo dia hace de él conmemoracion el Martirologio romano. Los milagros que acabamos de referir los relata asimismo S. Gregorio de Nisa, y tambien en su mayor parte S. Basilio, quienes vivieron unos cien años despues, y cuya abuela, Macrina, que les instruyó en la niñez y tuvo á su cargo la educacion de ámbos, le habia conocido y vidóle predicar cuando ella era jóven. S. Basilio dice, que *Taumaturgo* era de un carácter melancólico, y que su vida ofrecia un vivo y claro reflejo de las máximas evangélicas; que en sus devociones manifestaba la mayor reverencia y el recogimiento mas profundo, no habiendo cubierto jamas su cabeza durante la oracion; que la sencillez y modestia de sus palabras eran tales, que el *sí* ó el *nó* constituia generalmente la medida de sus conversaciones, y que odiaba á la mentira y la falsedad. Era extraño á la envidia y á la soberbia: aborrecia la murmuracion, y ni la ira, ni el furor alteraron jamas su semblante dulce y apostólico. En el año 250 empezó de nuevo á acrecer la persecucion contra los cristianos.

El tirano Decio se complacia en hacer que la sangre de los fieles corriese á torrentes; y S. Gregorio, temiendo que el valor faltase á su grey, y cayesen algunos en una vergonzosa apostasía, aconsejóles que huyeran de manos del sanguinario, y se escondieran en el desierto ántes que faltar á la fe. Él mismo dióles el ejemplo, retirándose acompañado de aquel sacerdote gentil, que dijimos habia convertido, y que á la sazon le servia de diácono. Los satélites del Emperador descubrieron el lugar de su retiro, y habiendo ido á prenderle hallaron en el mismo sitio dos árboles en vez de dos sacerdotes. El delator pasó de nuevo al mismo lugar, para ver si se habian ocultado en otro sitio, y observando á S. Gregorio y á su diácono allí mismo en oracion, arrojóse á sus piés, confundido de que Dios les hubiese salvado tan milagrosamente. Los tiranos, que no pudieron descargar su saña sobre el inocente Pastor, cebaron su rabia en la infeliz grey: ni la edad, ni el sexo, fueron bastantes para inspirarles compasion: hombres, mujeres, niños y ancianos todos hacinados llenaban las prisiones: bastaba proferir el nombre de Cristo para morir en el fondo de una cárcel, ó entregar sobre el ecúleo la vida en medio de tormentos atroces. S. Gregorio, dicen las vidas que de él se han impreso, vió en espíritu el martirio de S. Troadio, distinguido jóven de aquella ciudad, que despues de haber agotado en él cuantos tormentos puede inventar la barbarie, entregó su alma al Señor muriendo gloriosamente por la fe. Terminada la persecucion el año siguiente por muerte del Emperador, S. Gregorio volvió á Neocesárea. Poco despues emprendió una visita por todo el pais: procuró reparar los estragos causados en la última tormenta, é instituyó solemnes festividades en honor de los que habian sucumbido mártires en aquellas persecuciones. Durante el débil gobierno del emperador Galiano, los scytas invadieron y talaron la Tracia y la Macedonia, y pasando al Asia quemaron el templo de Diana, en Efeso, saquearon el Ponto y otros paises, y no hubo crímen, por horrible que fuese, que no cometieran. Varios cristianos fueron víctimas del furor de los bárbaros; y como hubiesen sido saqueadas sus casas, entregábanse en desquite al pillaje, ó bien compraban á los infieles su mal ganado botin. Consultado S. Gregorio por otro obispo sobre la penitencia que debia imponerles por estos crímenes, escribió su epístola canónica, que ocupa un lugar muy recomendable entre los cánones penitenciales de la antigua Iglesia. En ella dice: «no quiera ninguno engañarse á sí mismo con el pretexto de haber encontrado alguna cosa: ni aun de lo que hallamos es lícito el libre uso.... Si en tiempo de paz no es lícito hacernos ricos con perjuicio de otro, bien sea amigo, ó enemigo que abandona por negligencia lo que es suyo: cuánto ménos lo será á expensas de un desgraciado, que lo deja por la necesidad de huir y librarse de sus enemigos? Otros se engañan guardando lo que es ajeno, porque lo hallaron en

un sitio que era suyo. Porque los boradas y godos cometen contra ellos hostilidades, quieren hacerse tambien godos ó boradas?» Añade despues: « Aquellos que cumplen el mandamiento de Dios, restituyendo lo que han hallado, deben hacerlo sin mira ni objeto mundano, y sin pedir cosa alguna con el pretexto de haberla encontrado, de haberla guardado, ni otra cosa semejante.» Máxima de justicia extensamente expuesta por S. Agustin. S. Gregorio dice « que estos usurpadores deben ser desterrados de la Iglesia y excomulgados, no fuese que la cólera de Dios cayese sobre el pueblo, y primeramente sobre los prelados, que demasiado deferentes no hiciesen justicia.» Los que han servido de guia á los bárbaros, para enseñarles los caminos que ignoraban, y que se han unido á ellos, llegando á hacer prisioneros á los pobres que huian, y á matar inhumanamente á sus compatriotas por la sed del botin, éstos deben ser expelidos hasta de la clase de oyentes, interin se resuelva en una asamblea de Santos donde presidirá el Espíritu Santo.» Las herejías propaladas por Pablo Samosata, obispo que habia sido cuatro años de la ciudad de Antioquía, produjeron el concilio que se celebró en aquella ciudad en el año 264. Aseguraba este célebre hereje, que no habia mas que una persona en Dios, y que nuestro Salvador era tan solo hombre puro, con otros errores monstruosos. Estas impiedades estaban sostenidas por un carácter tan vano y altanero, que mandaba se cantasen himnos en la Iglesia en alabanza suya. En este sínodo se nombran en primer lugar á S. Gregorio y á su hermano Athenedoro. Pablo escapó de las censuras disimulando sus errores, los que renovó despues; y fué condenado y depuesto en el segundo concilio de Antioquía del año 270, aunque mantuvo la posesion de su casa episcopal hasta la derrota de Cenobia, reina de Oriente, su protectora, en el año 272. Generalmente se cree, que en este intermedio de tiempo fué cuando expiró nuestro Santo, si bien no se sabe con certeza. Lo mas probable parece que fué en el año 270 ó 271, en 17 de Noviembre, dia que la Iglesia celebra su memoria. Los cuidados de su diócesis no se apartaron de la mente de S. Gregorio hasta el último momento; y conociendo que este se acercaba con paso precipitado, quiso saber cuantos habia en su diócesis que todavía no habian abierto los ojos á la fe; y como fuesen diez y siete, nuestro Santo con muestras del mayor dolor levantó los ojos al cielo y oró por aquellos infelices. No obstante, Dios habia favorecido su mision de un modo extraordinario. Si al morir S. Gregorio dejaba diez y siete infieles que convertir, cuando entró en su diócesis solo habia diez y siete cristianos que siguiesen las huellas del Salvador; pues ya hemos visto como campeaban en Neocesárea los vicios y las abominaciones de la idolatría. Despues de haber orado, pidió á sus amigos que no le colocasen en sitio señalado para enterrarle. « Pobre y peregrino en este mundo, les dijo, he vivido en él sin poseer cosa propia;

hacéd, pues, que muera como extranjero, arrojando mi cuerpo entre la multitud de cadáveres sin distincion : quede yo sepultado en el olvido entre la confusion de su muchedumbre.» Y despues expiró tranquilamente. Los martirologios romanos de Oriente y Occidente, hacen mencion de él en 17 de Noviembre. Neocesárea, capital de aquella parte del Ponto, vino despues á ser silla episcopal; y al presente, dice un crítico ilustrado, los griegos la llaman Nixar, (que parece corrupcion de su antiguo nombre) y los turcos Tocata, y es residencia de un Boglierbeg. Varias son las obras que se atribuyen á S. Gregorio *Taumaturgo*. Las que sin género de duda han sido reconocidas como suyas son : 1.°: Un *Discurso sobre Orígenes*. 2.°: *Su símbolo*. 3.°: Una *Carta canónica*. Y 4.° : Una *Paráfrasis sobre el Eclesiástes*. Los antiguos conocian de este Santo otros escritos que no han llegado hasta nosotros ; mas no puede dudarse que S. Gerónimo tuvo á la vista los que nos han quedado cuando dijo, que S. Gregorio aparecia en sus obras como un sabio profundo, un filósofo conocedor de las ciencias humanas, y un hombre muy versado en las Divinas Escrituras. Su elocuencia, sus virtudes y sus milagros le han hecho célebre en la Iglesia. Se habia puesto en tela de juicio si la *Paráfrasis sobre el Eclesiástes* era ó no suya. Pero despues ha sido ésta cuestion que no ha ofrecido duda en favor de S. Gregorio, porque el pasaje que cita S. Gerónimo se halla en ella palabra por palabra. Este mismo Padre con Rufino, Suidas y Honorio atestiguan que el *Taumaturgo* hizo una *Paráfrasis* sobre esta parte de la Escritura, *corta* pero *muy útil*. El estilo es muy diferente del de S. Gregorio Nacianzeno, á quien se habia atribuido por algunos, fiados en la autoridad de ciertos manuscritos. Con respecto al *Tratado del alma*, y á los cuatro *Sermones* que Bossius nos ha dado como propios de este Santo, están ya reconocidos que son escritos supuestos, y que de ningun modo le pertenecen. El *Tratado del alma* carece de la elegancia y finura que caracterizan los escritos de S. Gregorio ; y el estilo de los *Cuatro sermones* es tan distinto de este Santo y tan inverosímil que sean suyos, como que se hallan en ellos muchas expresiones que prueban que el autor vivia despues del concilio de Nicea. Tenemos de sus obras varias ediciones : las últimas son de 1618 en Colonia, y de 1677 en Lion.—M.

GREGORIO (S.) primer patriarca de Armenia, y llamado por sobrenombre *Lousavoritch*, esto es, el *Iluminador*, porque convirtió la Armenia á la religion cristiana desde principios del siglo IV. Siendo todavía niño quedó huérfano, pues su padre pereció víctima de su misma traicion. Descendiente éste de la familia real de los Arsácides de Persia, y de una rama llamada Sureneana, fué enviado á Armenia por el rey sasanida Ardeschir á fin de dar muerte á su enemigo Khosrov I, que le hacia la guerra desde mucho tiempo para restablecer en el trono de Persia á los príncipes de su familia, que habian sido

arrojados de él. Anag (que así se llamaba) satisfizo las intenciones de Ardeschir, asesinando á aquel. Enfurecidos los armenios le acribillaron á puñaladas, y querian hacer perecer á toda su raza. S. Gregorio, niño como hemos dicho, recibia su alimento de los pechos de Sofía, cristiana casada con un persa llamado Pourtar; y no queriendo ésta destetarle huyeron á Cesárea de Capadocia. Así fué como pudo nuestro Santo librarse del furor de los armenios, que el acto criminal de su padre habia atraido sobre su inocente cabeza. Allí se educó en la religion cristiana; y cuando hubo llegado á la adolescencia casóse con Maria, hija de David, cristiano piadoso. Tuvo de ella dos hijos, Verthanes y Arisdages, que le sucedieron en la dignidad patriarcal de Armenia. Despues de tres años de matrimonio, Gregorio y María se separaron de comun acuerdo para abrazar la vida eclesiástica. Habiendo sabido San Gregorio que Tiridate, hijo del rey Khosrov, que mató su padre, se hallaba á la sazon en Roma entre la córte de Dioclesiano, fué á encontrarle para unirse á su servicio sin descubrirle su nacimiento, ni la religion á que pertenecia. Acompañóle tambien cuando regresó á Oriente con un poderoso ejército romano para reconquistar el trono de sus padres. En 286 Tiridate, habiendo entrado vencedor en Armenia, muchos príncipes fueron á cumplimentarle y á recibirle hasta Cesárea, en cuya ciudad, conocida actualmente por Gamakh, ofrecieron un sacrificio á la diosa Anahid por el feliz éxito de sus primeros sucesos. Como Gregorio no quiso presentar sus ofrendas á la falsa deidad, vióse obligado á confesar la religion cristiana. Tiridate, irritado contra él, le hizo sufrir doce martirios diferentes, á cual mas crueles, para obligarle á abandonar la fe; pero todo fué inútil. Poco despues supo que era hijo de Anag, el asesino de su padre, y entónces su furor no conoció ya medida. Entrególe á los suplicios mas atroces; hízole sufrir con horrorosa complacencia tormentos inauditos; y cuando vió que inútilmente agotaba en el débil cuerpo de Gregorio todos los inventos de su saña, mandóle echar á un pozo seco, cerca de Artaxate, en un lugar que actualmente se llama *Khorvizab* (pozo seco). En el año 301, la hermana de Tiridate, apellidada Khosrovitoukhd, que habia abrazado la religion cristiana, pudo conseguir de su hermano, afligido entónces de una enfermedad penosa, que mandase sacar á Gregorio del lugar de su encierro; y el Santo, devuelto á la luz del dia, fué á la ciudad de Vagharschabad, capital de Armenia, para dar la salud al tirano: allí predicó con tal ardor la fe delante del Rey y de los grandes del Estado, que penetrando en sus corazones la luz de la verdad se convirtieron al cristianismo. Despues pasó acompañado de una numerosa muchedumbre de pueblo á Cesárea, donde fué consagrado por el arzobispo Leoncio patriarca de los armenios. De regreso otra vez á la Armenia destruyó una infinidad de templos levantados á la idolatría; arrojó de su

recinto á los sacerdotes por la fuerza de las armas, ó bien les obligó por la conviccion á confesar la verdad del cristianismo, y elevó altares allí donde se habian alzado templos al paganismo. En los bordes del Eufrates, cerca de Nebad, tuvo S. Gregorio el placer de bautizar al rey Tiridate, á los grandes de su córte que le acompañaban, y á todo su ejército entero. De allí pasó en seguida á fijar su residencia en Vagharschabad, donde se ocupó sin descanso en el bien espiritual de los armenios, fundando sillas episcopales, ordenando sacerdotes, consagrando obispos celosos de la causa del Señor, haciendo construir un sin número de iglesias, hospitales y monasterios, y estableciendo escuelas y dotándolas con bibliotecas bastante numerosas. Su celo inextinguible le hacia reproducirse en todas partes; é infatigable en su empresa santa no se rindió hasta que hubo convertido á toda la Armenia á la luz de la fe. En el año 318 Gregorio consagró arzobispo á su hijo Arisdages; y dejándole como en herencia y guia de su conducta sus admirables trabajos apostólicos, se retiró al yermo para entregarse á los ejercicios de la meditacion y de la penitencia en medio de una soledad profunda. Los armenios pretenden que en esta época fué cuando acompañó á Tiridate á Roma, quien partió para felicitar al emperador Constantino por su conversion á la fe cristiana. Tambien se atribuye á este viaje el doble objeto de concluir con el Emperador un tratado de alianza. Á la verdad existe en armenio un documento que parece ser un convenio entre el rey Tiridate, el papa Silvestre y el patriarca S. Gregorio; pero hay motivos muy fundados para creer que este escrito pertenece al siglo XII. En 325 Constantino escribió á Tiridate para que fuese con S. Gregorio al concilio de Nicea; mas no habiendo ido en persona, enviaron en su nombre á Arisdages, quien trajo á Armenia las actas del concilio, que puso en vigor en todo el país sujeto á su jurisdiccion. Desde 331 S. Gregorio dejó de pertenecer al mundo: retirado á la alta Armenia, encerróse en la cueva de Maui, situada al pié del monte Sebouh, donde ocupado en la oracion y en las prácticas de una austeridad eremítica, murió al cabo de algunos años en santa paz, dejando el grato recuerdo de sus virtudes angélicas y de un celo incansable para la salvacion de las almas. Karhnig, piadoso ermitaño, halló su cuerpo, que fué desde luego enterrado en la ciudad de Thortan, siendo aun hoy dia visitado con la mayor veneracion. S. Gregorio habia sido patriarca de los armenios por el espacio de treinta años, y sucedióle en esta dignidad Arisdages, su hijo segundo, y coadjutor. Encuéntranse en armenio unas *Homilias*, que si bien llevan el nombre de este Santo, se tienen generalmente por supuestas, y no goza de mayor autenticidad la *Vida* de este Patriarca que se atribuye á S. Crisóstomo. Celébrase su fiesta en 30 de Setiembre. — T.

GREGORIO (S.) presbítero y mártir. En la ciudad de Espoleto, en la Hun-

gria, vivia este siervo de Dios macerando su cuerpo con continuos ayunos y penitencias, y pidiendo al Señor cada dia la salvacion de sus hermanos. Subian al cielo tan puras las preces que pronunciaban sus labios, que el Señor se complacia en infundirle los efectos de su gracia, concediéndole la virtud de devolver al cuerpo sus funciones y al espíritu la creencia en Dios. El número de sus milagros se aumentaba sobremanera; y cuanto mas se multiplicaban en su mano las curaciones y los hechos sorprendentes y sobrenaturales, mas los pobres enfermos acudian á su puerta á recibir el remedio anhelado, y los poseidos clamaban por la presencia del santo sacerdote. En vista de estas maravillas los paganos abrian los ojos á la luz; y deduciendo la omnipotencia de Dios por el poder que veian en manos de su siervo, se convertian infinitos á la fe y pedian con ansia ser regenerados en el bautismo. Los afanes de Gregorio quedaban recompensados con usura; y el paganismo vencido ante la santidad de sus palabras, habia de presenciar con ceñuda calma sus templos desiertos y muchos de ellos arruinados. Como la fama ensanchaba el círculo de estos prodigios, vino el dia en que llegó hasta Roma esta noticia, y el carácter receloso y sanguinario de Diocleciano alarmóse al instante. Atroz perseguidor del cristianismo, este Emperador se habia propuesto anegar á los hijos de la fe con la sangre de sus mártires; y viendo que á cada gota que su furor derramaba, el terreno del martirio era mas fecundo, y se elevaban triunfantes nuevos fieles dispuestos á lanzar su cabeza sobre la arena del coliseo romano, no perdonaba medio alguno para derribar nuevas y numerosas víctimas. Gregorio glorificaba á Jesucristo en Espoleto: Gregorio ostentaba en alto la brillante cruz de la redencion; y Gregorio debia pues perecer. Tal fué el decreto de Diocleciano y Maximiniano. Partió Flaco enviado de estos dos emperadores á la ciudad de Espoleto, y llamando ante su tribunal al virtuoso hijo de la fe, le pregunta por su nombre y su estado, y le manda sacrificar en el acto á los dioses de Roma. Gregorio no teme las iras del ministro de Diocleciano, y se niega firmemente á quemar un grano de incienso á los ídolos. Del mandato, vino la amenaza: Flaco repite segunda vez la órden, y manda preparar los instrumentos del martirio. Vano alarde: Gregorio se muestra igualmente impasible, y levantando los ojos al cielo pide á Dios con muda elocuencia el valor necesario para la prueba. El rostro del Santo brilló en aquel entónces con luz celestial; y como si una fuerza interior hubiese hecho cobrar á su espíritu nuevos bríos, asomó á sus labios la sonrisa de los ángeles. Ámbos campeones se aprestan, pues, para el combate: Flaco armado de su poder, y de punzantes hierros, instrumentos horrorosos de muerte: Gregorio con su confianza en Dios, con su fe, con la calma del verdadero mártir. No obstante, temia Flaco sucumbir ante la pasiva resistencia de aquel héroe de la Cruz, y deseando apurar por última vez los ruegos

le dice: «¿Qué obcecacion es la tuya, Gregorio? ¿Crées triunfar de todo el poder de los Emperadores? ¿No vés que si no obedeces á sus mandatos, si te niegas á adorar los ídolos, estos instrumentos quebrantarán tus miembros, derramarán tu sangre, y darás el último suspiro entre los gritos del dolor? Cumple con la voluntad de quien puede mas que tú, y gozarás en el seno de la dicha de las riquezas que serán el premio de la obediencia.» Mas permaneciendo Gregorio sordo á los halagos, y protestando no amar ni servir mas que al Dios verdadero de los cristianos, manda el satélite que le hieran atrozmente la boca y las mejillas hasta que brotase la sangre. El invicto mártir sufrió con paciencia inalterable esta primera prueba, y continuó ensalzando al Señor de todo lo criado. Entónces Flaco le hace golpear fuertemente con nudosos palos. Apuraban ya los esbirros la fuerza de sus brazos sobre el cuerpo del Santo, que tendido en tierra manaba sangre de todas partes, cuando creyendo Flaco que habia vencido la constancia de Gregorio, así como habia vencido la flaqueza de su cuerpo, mandó que suspendiesen el martirio. «Así padecen los que son rebeldes á los dioses y á los príncipes.» «Te engañas, replicó Gregorio, todavía no he sentido el efecto de tu cólera: prodiga la barbarie de tu encono; acumula en mí tormentos sobre tormentos: no te temo, yo te abandono este cuerpo: rómpelo, deshazlo si quieres: mas no por eso lograrás vencer mi espíritu, ni apartarle un momento de Dios. Mi alma goza de celestiales consuelos, miéntras tú te fatigas y ensañas con lo que no es mas que barro.» Con esto el furor del ministro de Diocleciano llega á su colmo: manda encender en el acto una grande hoguera, y tomando unas parrillas extiende sobre ellas á Gregorio atados de piés y manos. Era admirable en estos instantes el contraste que ofrecian Flaco y el soldado de la cruz: aquel, contraido su rostro, con ojos encendidos, y cubierta la boca de negra espuma, bramaba cual toro, y atizaba el fuego que debia reducir á cenizas la carne chispeante de Gregorio; al paso que éste, bañadas sus facciones de una dulce alegría, elevaba tranquilo fervorosos cánticos al cielo, pidiendo á Dios para premio de su tormento la salvacion de Flaco. La víctima rogaba por su verdugo, y éste tomaba por insulto la idea mas grande que encierra la moral cristiana. Al fin, Dios quiso poner término á esta bárbara escena, y soplando sobre los elementos agitáronse los vientos, la tierra tembló, y huyeron despavoridos los paganos que sacrificaban á sus falsos Dioses. Flaco cayó desvanecido, y Gregorio fué conducido á la cárcel, sujetados los piés y manos con fuertes grillos. Tircano, amigo de Flaco, habia dado esta órden en medio de la confusion que reinaba en aquellos momentos. Sumido en el fondo de un oscuro calabozo, Gregorio vé aparecer al ángel del Señor, hermoso y resplandeciente como el sol. Á su presencia un suave perfume se difunde por la admósfera, rómpense las ataduras, y las heridas del már-

tir quedan curadas. Gregorio se arrodilla, y postrada su faz en tierra con humilde corazon así dice «Señor mio Jesucristo: gracias te doy infinitas porque te dignaste enviarme tu santo ángel que ha confortado y consolado mi espíritu: yo confieso y confesaré eternamente tu nombre; porque tu solo eres Dios.» Al dia siguiente libre ya de temor hizo Flaco poner su tribunal en medio de la plaza, y mandó conducir á Gregorio. De nuevo allí reiteró sus súplicas; otra vez recurrió á las amenazas. «Es inútil, contestóle Gregorio; en vano me halagas, en vano quieres intimidarme: tus ídolos son invenciones de la fantasía, y yo no adoro el capricho del hombre: sacrifico solo á Jesucristo, á mi Dios eterno, por quien es y será cuanto existe y ha existido.» Un nuevo tormento fué el premio de esta constancia: á la voz del tirano toman los esbirros garfios de hierro, y saltan al suelo confundidos sangre y pedazos de carne de su cuerpo. Todavía no queda aplacada con esto la saña del feroz Flaco: de su órden traen hachas encendidas, y abrasan los costados del Santo mártir. «Aunque abrases todo mi cuerpo, le dijo por último el Santo, y lo despedaces á tormentos te cansarás en vano, Flaco: no conseguirás tu intento, ni mi espíritu decaerá, porque sabe que es Jesucristo quien me consuela y alienta en estos momentos. No es dado á las tinieblas ofuscar la luz, ni al poder del infierno prevalecer contra el reino del Hombre-Dios.» Á estas razones manda Flaco á su amigo Tircano que conduzca á Gregorio al anfiteatro, y que allí le corten inmediatamente la cabeza. Así acabó el fin de su carrera milagrosa este siervo de Dios, entregado al verdugo el dia 24 de Diciembre (en que le celebra la Iglesia) hácia los años de 303. La saña del tirano no quedó aun aplacada al ver separada del tronco aquella sacrosanta cabeza: quiso que tan venerables restos fuesen pasto de las fieras; pero como si una fuerza invisible hubiese domado los naturales feroces instintos de aquellos animales, se páran y respetan los sangrientos despojos, no obstante el olor de la sangre que aviva su hambre voraz. La muchedumbre pagana habia acudido allí para presenciar este espectáculo; y admirados de un prodigio que no aguardaban muchos se convirtieron á la fe. El santo cuerpo quedó en medio del anfiteatro; y una señora cristiana que quiso darle honrosa sepultura le compró á peso de oro á Tircano. Fué sepultado junto al rio llamado Sanguinario, cerca de los muros de la ciudad. Sus reliquias se tienen en gran veneracion en la santa iglesia catedral de Colonia. Han escrito de este Santo Beda, Usuardo, Adon, Mombricio y otros.—I. A.

GREGORIO de Nisa (S.) doctor de la Iglesia y confesor. Este Santo, que la Iglesia coloca en el número de sus doctores, fué el tercero ó cuarto hijo de Basilio y Emelia. S. Basilio, primer fruto de aquel matrimonio, nació á fines del año 329, y de consiguiente el nacimiento de su hermano S. Gregorio no puede fijarse ántes del año 331. Se cree que tuvo lugar en la ciudad

de Sebaste. Tan luego como la edad lo permitió, Gregorio se entregó con ardor al estudio de las letras humanas, las que mas tarde debia abandonar para dedicarse con mayor afan al conocimiento de las divinas. Varios autores han creido que pasó algun tiempo al lado de S. Basilio, en el monasterio cerca de Íris; y aun, que le siguió en su vida solitaria; mas si bien se atiende, el pasaje de S. Basilio en que apoyan esta opinion, dá á entender que de quien se trataba era de S. Gregorio Nacianzeno, y no de su hermano S. Gregorio de Nisa. No es esto decir que no viviese por algun tiempo en la vida monástica; pues Teodoreto lo afirma así de un modo terminante. Al parecer el mundo tuvo tambien sus encantos en la mocedad de S. Gregorio; puesto que tomó por esposa á Theosebia, mujer de singular virtud, y cuyo elogio, en boca de S. Gregorio de Nacianzo, la iguala en honor á sus hermanos políticos, ya sacerdotes. Llámala tambien mujer sagrada, seguramente porque fué elevada al grado de diaconisa, despues que su esposo ocupó la silla episcopal de Nisa. No obstante; en el *Tratado de la virginidad* se vé, que si Gregorio hubiese estado ménos ligado en aquella ocasion con el mundo, hubiera preferido las dulzuras de este estado al del matrimonio. Era todavía laico, y seguramente bastante jóven, cuando su madre Santa Emelia le invitó á una ceremonia que debia celebrarse en el pueblo de Anesio, para recibir las reliquias de cuarenta mártires de Sebaste; y probablemente que los asuntos debian hacer para Gregorio intempestiva esta funcion religiosa, cuando vemos que se queja con su madre de no haberla aplazado para otro dia. No obstante, asistió la vigilia á esta solemnidad, mas por respeto á Emelia que por aficion, como lo indica la indiferencia que demostró entregándose al sueño toda la noche, miéntras que los fieles con su madre estaban reunidos orando cerca de aquellas venerandas reliquias, depositadas en un jardin. Mas un sueño que durante este tiempo tuvo S. Gregorio alarmó su espíritu, y haciéndole conocer su tibia devocion, acudió al dia siguiente á llorarla postrado al pié de las urnas de los santos mártires, y á pedir á Dios misericordia. Esto lo sabemos por los pormenores que nos cuenta S. Gregorio. Despues de haber vivido algun tiempo en matrimonio, inspiróle Dios el deseo de abrazar el estado eclesiástico, y leyó al pueblo los libros sagrados. El ejercicio de estas funciones disgustó luego á su ánimo, todavía unido á las vanidades del mundo; y seducido por el espíritu de la mentira abandonó el altar y los misterios para trocar los libros divinos, llenos de uncion y de la Gracia, con los profanos y estériles de la retórica, en cuyo arte se dedicó á enseñar á los jóvenes. Tamaña mudanza, tan contraria á sus primeras inclinaciones, fué muy mal recibida; y los fieles murmuraban de ella como de un desórden afrentoso para el órden eclesiástico y perjudicial al mismo culpable. Su verdadero amigo, Gregorio de Nacianzo, le echó en cara este comportamien-

to, escribiéndole en términos llenos de indignacion, pero mezclados con aquella dulzura inseparable de la verdadera amistad. Las amonestaciones del amigo le hicieron abrir los ojos á la luz, y obraron el efecto deseado. Algunos obispos de Capadocia, y especialmente Gregorio su tio, tomaron á mal la ordenacion de S. Basilio; y como se promoviesen con este motivo algunas discusiones, S. Gregorio de Nisa se encargó de reconciliarlos. Despues de este desacuerdo entre los prelados de la Iglesia de Capadocia, S. Gregorio volvió á entrar en el sacerdocio, y su conducta debió ser digna de las mayores alabanzas; pues no tardó en ser elevado al episcopado de la ciudad de Nisa, en Capadocia: cargo que aceptó con suma repugnancia, y para lo cual hubo necesidad de que todos los obispos de Capadocia se empeñasen en ello. Existe todavía una carta de S. Basilio á su hermano S. Gregorio de Nisa, en la que le instruye de la diferencia de las palabras *substancia é hypóstasis*. Algunos pretenden que fué escrita en el primer año de su obispado, pero es mas probable que la escribió mucho ántes, y cuando este Padre de la Iglesia abandonó la cátedra de retórica y los autores profanos para emprender el estudio de los libros Santos; pues S. Basilio le hablaba en esta carta como á un hombre poco versado en los dogmas de la Iglesia, y que ignoraba todavía la diferencia que media entre las palabras *substancia é hypóstasis*. Aun cuando la ordenacion de S. Gregorio fué hecha segun los cánones, cuyas reglas procuraron guardar los obispos de Capadocia, los arrianos no dejaron por eso de atacarla como ilegítima, sosteniendo en un concilio que reunieron en Ancira, en la Galacia, y en el rigor del invierno del año 375, que habia sido hecha contra los cánones. No paró aquí su saña; llevaron la osadía hasta el extremo de acusar al santo obispo de haber distraido las rentas de su Iglesia. Esta acusacion, destituida de fundamento y sin prueba sobre que apoyarla, bastó para que Demóstenes, vicario del Ponto, y enemigo acérrimo de los católicos, enviase sus soldados para prenderle. Entregóse S. Gregorio sin hacer la menor resistencia; pero viendo el inflexible rigor que usaban con él los soldados en un tiempo tan crudo, y aquejado como se hallaba de un dolor de costado que aumentaba el que ordinariamente sufria en los riñones, procuró escaparse y ocultóse en un lugar muy retirado. S. Basilio, temiendo la cólera de Demóstenes irritado contra S. Gregorio, escribióle para calmarle una carta muy respetuosa en nombre de todos los obispos de Capadocia. En ella defiende al santo, y le asegura que su ausencia no será muy larga, porque no teme la conciencia de su hermano el fallo de la justicia. Con respecto, añade, al cargo de haber disipado los bienes de la Iglesia de que se le acusa, los tesoreros están siempre prontos á poner de manifiesto las cuentas; y relativamente á su ordenacion, no es á Gregorio sino á los obispos que le consagraron á quienes toca probar que fué hecha canónicamente. Por último, con-

cluye suplicando á Demóstenes, que, si queria conocer de este asunto, reuniese en cualquier punto de la provincia una junta de obispos de Capadocia para examinarlo, pues la edad y la suma flaqueza de algunos no les permitiria alejarse de ella. Demóstenes reunió un concilio en Nisa en la primavera del año 376; pero no vemos que en él se tomase una resolucion importante respecto al asunto de S. Gregorio, cuya silla los arrianos habian dado á un hombre indigno, sin mas fe que la que tenian aquellos sectarios. S. Gregorio, no pudiendo ver con ojos indiferentes los desórdenes que causaban estos hombres sin pudor, prefirió abandonarlos. Los progresos de la herejía le afligian mas que su propia persecucion. Así lo expresa con el mayor dolor á su amigo S. Gregorio de Nacianzo, quien le exhorta á orar y á aguardar con resignacion tiempos mas bonancibles. En efecto, habiendo muerto el emperador Valente en el año 378, Graciano que con este motivo reunió la absoluta autoridad del Imperio, llamó á todos los que gemian desterrados por la religion, y mandó devolverles las sillas que los arrianos les habian usurpado. Indecible fué la alegría que experimentó S. Gregorio al verse restituido al seno de su querida grey; pero la muerte de S. Basilio acontecida en 1.° de Enero de 379 vino á turbar esta satisfaccion. S. Gregorio tomó parte en los últimos deberes tributados á este grande obispo; y si bien no tuvo el consuelo de cerrar para siempre los ojos de su hermano, le cupo el de asistir á sus funerales. Nueve meses despues de la muerte de S. Basilio, esto es; en Octubre de 379, los obispos ortodoxos de Oriente, llamados de su destierro, se juntaron en Antioquía para restablecer la paz en esta Iglesia: reuniéronse, pues, en número de 146, siendo los mas conocidos S. Gregorio de Nisa, S. Eusebio de Samotasa, S. Pelagio de Laodicea, S. Eulogio de Edesa, y Diodoro de Társis. Se cree generalmente, que en este concilio se dió á S. Gregorio la delicada mision de visitar las iglesias de Arabia y de corregir los abusos que en ellas se habian introducido. Encargóse asimismo de pasar á Jerusalem para trabajar en beneficio de la paz. S. Gregorio no emprendió estos dos viajes hasta el año 380. Terminado el concilio, nuestro Santo fué á ver á su hermana S. Macrina, pues habia ocho años que no la habia visto. Su objeto era consolarla de la muerte de S. Basilio, y pasar con ella algunos dias en santa y piadosa conversacion. Las vírgenes le aguardaron en la Iglesia; y despues de haber orado y recibido la santa bendicion de Gregorio, inclinaron la cabeza y se retiraron porque Sta. Macrina, su superiora, no estaba con ellas, con motivo de las enfermedades que la agobiaban. S. Gregorio pasó á verla en su celda, donde la halló en tierra sobre una dura tabla cubierta de un cilicio, y no teniendo por almohada mas que otra tabla semejante. Dulce y tranquila fué la alegría de los dos santos hermanos al verse, y desde luego recayó la conversacion en S. Basilio muer-

to poco ántes. «Bien léjos, dice S. Gregorio, de dejarse mi hermana abatir como yo por la muerte de S. Basilio, apareció tan resignada, y dijo cosas tan maravillosas de la Providencia divina y de la vida futura, que quedé como enagenado.» Despues de haber comido, volvió S. Gregorio al lado de Santa Macrina á continuar el curso de su conversacion edificante, y con este motivo contóle las desgracias que habia experimentado, la persecucion del emperador Valente, su destierro, y su sentimiento al ver abandonada su Iglesia á la rapacidad del lobo. «Y qué, le dijo Sta. Macrina, ¿tomas tú todo esto por desgracias? Ántes debieras considerarlo como beneficios, y serias muy ingrato sino rindieses gracias á Dios por todos estos favores.» S. Gregorio hallaba tanto placer en escucharla, que hubiera deseado prolongar mas la conversacion; pero oyendo que cantaban vísperas se retiró para asistir á ellas. A la mañana siguiente volvió al lado de su hermana. La debilidad á que la habia reducido la fiebre, si bien le hacia presagiar que no viviria todo el dia, no era sin embargo bastante para dominar la fuerza de su espíritu, el cual luchando con la violencia del mal y la dificultad de la respiracion se esforzaba en ocultar á la vista de su hermano la flaqueza del cuerpo y el dolor pintado en su semblante. Despues de una santa plática, pusiéronse los dos hermanos á orar; y sintiendo que su último momento habia llegado, hizo Sta. Macrina la señal de la cruz sobre sus ojos, su boca y el corazon, y expiró lanzando un profundo suspiro. S. Gregorio, á quien habia suplicado le cerrase los ojos y la boca, halló á su hermana con los párpados bajos, su boca unida, sus manos sobre el pecho, tal como si durmiera. Quedó, pues, Sta. Macrina colocada de modo que no hubo necesidad de que nadie la tocase para sepultarla. S. Gregorio, llevado de su amor, queria ataviar el cuerpo de su hermana con adornos que ella habia siempre despreciado; pero la vírgen Lampadia, que era como la directora de la comunidad, le hizo presente la voluntad terminante de Sta. Macrina con respecto á este particular, y que su pureza y la inocencia de su vida eran para su Santa superiora adornos mas magníficos que todos los que se le pusiesen; y que de otra parte tampoco podrian cumplirse los deseos de S. Gregorio porque carecia de ellos. Y es posible, dijo este Santo, que no poseais nada que pueda servir á su pompa fúnebre? He aquí, contestóle Lampadia, lo que tenemos mas precioso: su capa, su velo, y sus zapatos usados. Revestido el cuerpo de Santa Macrina con las vestiduras episcopales que habia traido S. Gregorio, Vestiana le hizo observar que no era conveniente exponer con aquel aparato de esposa el cadáver de la Santa á los ojos de una comunidad de vírgenes; y que se la podia cubrir á lo ménos con un manto negro que habia heredado con los vestidos de su madre, como así se hizo. Llevaron, pues, el cuerpo de Sta. Macrina á la iglesia de los Cuarenta mártires, distante siete ú ocho es-

tadios de allí, donde la enterraron con su madre Sta. Emelia. Nuestro Santo hizo por sí mismo la ceremonia, llevando la parte anterior del féretro con Ariano, obispo de aquella diócesis. A los dos lados iban muchos diáconos y ministros, que llevaban velas encendidas. Las mujeres con las vírgenes y los hombres con los monjes cantaban los Salmos. Despues de haber rendido S. Gregorio los últimos deberes á su querida hermana, restituyóse á su diócesis hácia el fin del año 379, en donde permaneció hasta que la primavera le permitió desempeñar la comision dada en el concilio de Antioquía. La piedad del emperador Teodosio le hizo ménos incómodo este viaje, concediéndole un carro destinado al servicio público. En el interior, pues, de este vehículo S. Gregorio y sus compañeros, ajenos de las distracciones del viaje, iban entonando alabanzas al Señor, y cantando los Salmos. De este modo pasaron el camino, entre el ayuno y la oracion. La historia no menciona cuales eran los abusos que en Arabia necesitaban la segur de la reforma, ni tampoco el resultado que tuvo la mision de S. Gregorio; sabemos únicamente que los arrianos, los macedonianos y el cisma de Antioquia llevaban entónces agitado el Oriente. Particularmente la Arabia sufria los males consiguientes á toda escision religiosa con la herejía de los antidicomarianitas, que deshonraban á la Santa Madre de Dios, sosteniendo que habia dejado de ser vírgen, y la de los colliridianos que le tributaban honores escesivos, debidos solo á la Divinidad. Seguramente, pues, debian ser estos los motivos que ocasionaron su viaje á Arabia; pues con respecto al que emprendió á Palestina se sabe fué por cumplir el voto que hizo de visitar los Santos Lugares, y porque la Santa Iglesia de Jerusalem necesitaba de su presencia. Consecuente á sus deseos visitó Betleem, el Calvario, el monte de los Olivos y el Santo Sepulcro, al que llama la *Resurreccion*; pero al dar cuenta de su viaje se lamenta de que hubiese encontrado ménos devocion en Palestina que en Capadocia, donde, dice, se veian levantados tantos altares dedicados á Dios como en lo restante del mundo. Las costumbres relajadas de los habitantes de Jerusalem le penetraron de dolor. Aun cuando les unia un mismo dogma, habia en aquella ciudad cristiana tan poca caridad, que dirigian todo su encono contra sus mismos hermanos; y esto en presencia de los enemigos de la Iglesia contra la cual elevaban á su vista impíos altares: de modo que rehusaron admitir en su comunion al mismo S. Gregorio de Nisa, porque habia comunicado con S. Cirilo obispo entónces de Jerusalem. Tanto desórden fué causa de que nuestro Santo regresase á su país sin haber podido reunir la Iglesia de Jerusalem. En el año 381 se halló S. Gregorio con S. Cirilo en el concilio que los principales obispos de Oriente y Occidente celebraron en Constantinopla. Este concilio se mira como ecuménico, dice un autor frances. Eligiósele en esta asamblea para ser el centro de la comunion

católica, en las diócesis del Ponto, de lo que ha derivado que algunas veces se le haya dado el título de patriarca, y que en el concilio de Constantinopla se le nombre entre los metropolitanos. En el tercero, celebrado en 343, pronunció el discurso sobre la *Divinidad del Espíritu Santo y sobre Abraham*. Por los años de 393 alteróse la buena armonía entre él y Heladio, obispo de Cesárea y sucesor de S. Basilio, el cual faltando á la dignidad que revestia á S. Gregorio hablaba de él sin consideracion ninguna, y en términos poco convenientes á un prelado. Nuestro Santo, viéndose ofendido tan injustamente, escribió al obispo Flaviano, que se cree seria el Patriarca de Antioquía, quejándose de este proceder. Los repetidos motivos de queja que continuó dándole Heladio, le obligaron á escribir otra carta á Flaviano para que le hiciese justicia; pero se ignora la solucion de esta disputa. En 29 de Setiembre de 394 se tuvo en Constantinopla el quinto concilio, y en él como hemos dicho se cuenta á S. Gregorio de Nisa entre los metropolitanos, sin duda por el derecho especial que le habia dado el concilio ecuménico celebrado en 381. En él habla con mucha frecuencia de sus canas, de su avanzada edad y de su cuerpo encorbado por la vejez: lo que dá lugar á pensar que no viviria mucho tiempo, aunque solo contaba la edad de sesenta y cuatro años. Y como no tuvo parte en las turbaciones que sobrevinieron por los años 403 y 404, por causa de Teófilo de Alejandría, contra S. Crisóstomo, podemos presumir con algun fundamento que murió entre este tiempo y el año 394. Los antiguos le llamaban *digno hermano de S. Basilio*; y á causa de su fe, de su vida ejemplar y de su integridad y sabiduría, *la ley y la regla de todas las virtudes*. Dícese, que ámbos hermanos eran el modelo perfecto de la moderacion que debe guardarse en la prosperidad, y de la longanimidad que ha de tenerse en la desgracia. En el segundo concilio de Nicea se le dá el título de *Padre de los padres*, como siendo reconocido así por todos. La estimacion y afecto que tenia á Orígenes no fueron bastantes para que abrazase alguno de los errores de que le acusaron; ántes bien impugnó su opinion en punto á la preexistencia de las almas: y el emperador Justiniano, en su *Tratado contra Orígenes*, no dejó de alegar la autoridad de S. Gregorio. No obstante, debemos confesar que abusó de la alegoría, y que explica en sentido figurado lugares de la Escritura que es muy natural tomar literalmente. Los principales escritos de S. Gregorio de Nisa son los siguientes: 1.°: *Hexâemeron: obra de los seis dias de la creacion*. Así esta, como la siguiente obra, las escribió á instancias de su hermano Pedro, abad de un monasterio del Ponto, y despues obispo de Sebaste. Puede creerse fundadamente que terminó el *Hexâemeron* á fines del año 379. Esta obra es un suplemento á las *Homilías de S. Basilio*, sobre el mismo asunto. Como algunos hallasen que este gran Santo hubiese tratado superficialmente varias cuestiones,

para resolverlas emprendió S. Gregorio este libro, en el que dice: « no es mi intencion establecer dogmas, sino conciliar algunos lugares de la Escritura, que al parecer tienen sentidos opuestos, » y lo hace con eruditas y filosóficas explicaciones, sin herir en lo mas mínimo la letra de la Escritura. Se halla en este libro bastante método, y sigue el órden de la creacion, dia por dia, tal como se describe en el *Génesis*. 2.°: *Tratado de la formacion del hombre*, escrito á principios de dicho año 379, y por lo mismo con anterioridad al *Hexâemeron*. Tiene por objeto suplir tambien lo que se echaba de ménos en el *Hexâemeron de S. Basilio*. Lo dedicó á su hermano Pedro; y se lo ofrece como un regalo de Pascua, época en que lo concluyó. Dionisio Petit emprendió una traduccion en lengua latina, y hace de él grandes elogios. Esta obra es bastante curiosa y erudita. Va seguida de dos *Homilias*, que tienen por objeto estas palabras del *Génesis*: *Hagamos al hombre á nuestra imágen*, las que á pesar de haberse atribuido á S. Basilio ó á S. Gregorio, los críticos creen que no son, ni de uno, ni de otro. 3.°: *Libro de la vida perfecta y de la de Moises*. Un amigo íntimo de S. Gregorio, á quien éste llama *muy querido hijo y muy amado hermano*, apellidado Cesáreo, aspiraba á la vida perfecta, y suplicó á su santo amigo que le enseñase el camino. El deseo de complacerle produjo esta obra. Escribióla en edad muy avanzada. 4.°: *Análisis de este Tratado*. Refiere la vida de Moisés como está escrita en los libros Santos, y da explicaciones alegóricas, que de ordinario son instructivas y llenas de juiciosas reflexiones; presentando en este conductor del pueblo de Dios excelentes reglas de moral. S. Gregorio pone la perfeccion del hombre en la voluntad de aprovechar mas y mas, y en el deseo siempre creciente de subir mas alto. Entre otras cosas enseña, al hablar de Moises, que el maná no era compuesto de agua, sino unos grumitos cristalizados, que reunidos hacian la figura de la semilla del cilantro, y tenian un gusto semejante al de la miel; que el *hebreo* y el *egipcio* que reñian, nos representan la piedad y la impiedad; que el hombre perfecto puede imitar á Moises que se casó con mujer extranjera, esto es, aplicarse á las ciencias humanas; pues la filosofía, así natural como moral, no es incompatible con la mas alta perfeccion; que no obstante, el cristiano debe circuncidar esta filosofía, si quiere evitar la espada del ángel; esto es, que debe cortar cuanto en ella no es conforme á la religion que profesa; y que hay algunas cosas, cuyo conocimiento debemos dejar al Espíritu Santo: como la investigacion de la sustancia Divina; qué habia ántes de la creacion, y otras cuestiones de esta naturaleza. En este Tratado S. Gregorio dice, que el paso del mar Rojo representa la figura del bautismo; las doce fuentes de Elim los doce Apóstoles, y aquellas setenta palmas los demas discípulos del Salvador. El fruto que produjo la vara de Aaron, dice S. Gregorio que debia ser la nuez; y por ella se denota que la vida de un sacerdote

debe ser dura y áspera en lo que aparece, pero en el interior llena de consuelos; y con este motivo exclama: «Si veis á un sacerdote que gusta de vivir entre perfumes y rosas, ó de brillar con la púrpura y la seda; de cubrir su mesa con las mejores y mas delicadas viandas; de beber el mas exquisito vino; de gastar olores de gran precio, y de gozar de todas aquellas dulzuras de la vida que buscan los mundanos, entónces podeis decir de este sacerdote lo que nos indica el Evangelio: veo el fruto y no puedo reconocer en él el árbol sacerdotal: el fruto del árbol sacerdotal es muy diferente de éste, porque debe producir templanza y aquí no veo sino delicias: el árbol sacerdotal no recibe el alimento ni sus medras de la tierra; y éste está regado de arroyos de placeres.» 5.°: *Tratado sobre las inscripciones de los Salmos.* Escribió dos tratados acerca de este mismo asunto: en el primero da una idea general de los Salmos; y en el segundo explica las inscripciones. Sus explicaciones son alegóricas y morales. Su fin es guiar al hombre por los grados de la bienaventuranza, poniéndole en los caminos que á ella dirigen, y separándole de los que le podian extraviar. «En su tiempo (dice S. Gregorio ponderando la armoniosa consonancia con que David supo disponer las virtudes á que exhorta) en su tiempo, las mujeres y los niños, los ricos y los pobres, el artesano y el caminante, el sano y el enfermo, todos traian continuamente los Salmos en la boca: se cantaban en las bodas y festines, pero mas especialmente durante las vigilias en la Iglesia.» 6.°: *Ocho homilias sobre el Eclesiástes.* La última de estas homilias solo llega al tercer capítulo. Van precedidas de una especie de prólogo, en el que el Santo advierte que la explicacion de este libro es tan difícil como útil. Parece que da á entender que habia escrito alguna otra sobre los *Proverbios*, y que la consideraba como introduccion al libro del *Eclesiástes*. S. Gregorio juzga este libro como el compendio de todo lo mejor que se contiene en los demas libros de la Escritura. Las reglas de virtud y máximas de vida espiritual contenidas en estas homilias, son escritas con mas naturalidad que los otros comentarios; y por lo mismo sirven de mayor instruccion, y están mas amoldadas á la capacidad de todos. 7.°: *Homilias sobre el Cántico de los Cánticos*, dedicadas á Olimpiada, señora muy principal y de virtud acrisolada; la cual, deseando apartarse del mundo, hizo á S. Gregorio distribuidor de la parte de bienes que destinaba en limosna á los pobres de Nisa. Este Santo da al texto del Cántico el sentido alegórico, y refuta de paso el parecer de algunos católicos, que adheridos absolutamente á la letra de la Escritura, no creian deber admitir otro que el literal. En el prólogo defiende, que no solo se pueden buscar en la Escritura sentidos místicos, sino tambien que hay libros enteros que no se pueden explicar á la letra, sin perder toda la utilidad que puede sacarse de ellos; y lo prueba con la autoridad de S. Pablo, con razo-

nes de moral, y con muchas expresiones de la Escritura. Pone por ejemplo lo que dice el profeta Miquéas, *que habrá un monte que se levantará sobre la cima de los montes*, y las palabras de Isaías pronosticando el nacimiento de Jesucristo bajo el símbolo *de una flor que saldria de la raiz de Jesé*. 8.° : Cinco *Homilias sobre el* PATER NOSTER. Estas homilias las habia ya predicado San Gregorio en presencia de su pueblo. Son sumamente útiles é instructivas, y á menudo las han citado S. Juan Damaceno y Anastasio *Sinaita*. En la primera, que sirve de prólogo, se trata de la necesidad de la oracion : en la segunda explica la oracion del PATER NOSTER, empezando por las palabras : *Padre Nuestro que estás en los cielos*, y las restantes completan la explicacion de esta oracion. 9.° : Ocho *Homilias sobre las Bienaventuranzas*. Cada homilia explica una bienaventuranza ; cuya explicacion hacia en presencia de su pueblo. La alegoría abunda en ellas, como en todas las obras de este Santo. De la primera sacó S. Gregorio el pasaje perteneciente á las dos naturalezas de Jesucristo, y de que trata el concilio de Efeso. Se ven citadas por Liberato, Teodoreto y S. Juan Damasceno. La octava : *Bienaventurados los que padecen por la justicia*, S. Gregorio la aplica principalmente á los mártires. 10.° : *Discurso sobre la Pitonisa*. Este escrito no contiene cosa alguna que sea indigna de este Padre. Está redactado en forma de carta, y fué dirigido á Teodosio, obispo. Toca muy ligeramente varias cuestiones, entre otras una sobre Satanas ; y solo se extiende un poco en la evocacion de Samuel. Sin duda por este motivo, dice un moderno autor de su Vida, llamó á este escrito carta sobre la *Pitonisa*, ó la *Engastrymita;* esto es, la que habla como con el vientre; porque se creia que el espíritu Pyton residia en el vientre de las mujeres que estaban poseidas. 11.° : *Libro contra el Destino*. Dió ocasion á este libro la conferencia que tuvo en Constantinopla con un pagano muy versado en las ciencias humanas, pero que desconocedor de la Providencia, negaba el órden que en las cosas tiene Dios establecido, y decia : que todos los sucesos pendian del acaso ; por lo que añadia sofísticamente que no podia convertirse, pues no estaba en su mano. En él prueba S. Gregorio palpablemente, que todo está arreglado por una sabia providencia : y rebate con razones de mucho peso las aparentes del partidario del Destino. 12.° : *Carta á Letoyo*. Esta carta fué escrita á Letoyo, obispo de Melitina, en Armenia, á quien llama *hijo espiritual*, para establecer en ella reglas de penitencia mas rigurosas que las de su hermano S. Basilio, aunque apoyadas siempre en la tradicion de los antiguos ; con cuyo motivo hace observar un autor la diferencia de disciplina, aun en las iglesias vecinas entre sí. La penitencia de la apostasía, segun S. Gregorio, es de toda la vida, y si aquella fuese por miedo la penitencia seria en tal caso de nueve años, y á este tenor va recorriendo las diferentes clases de pecados y delitos, y señala por cada uno la

penitencia que se debe hacer. 13.°: *Discurso sobre la limosna.* Lo que le obligó á tratar de esta materia fué el grande número, así de cautivos, que el hambre precisaba á presentarse á pordiosear, como de pobres paisanos reducidos á una vida vagabunda, para poder hallar con qué subsistir. «Cuando ayunais, dice este Santo á su pueblo, tomád de vuestro mismo ayuno lo que necesitais para esos infelices; hartád su hambre con lo que quitais de vuestro apetito: llene vuestra plenitud su vacío: el justo temor de Dios iguale dos cosas tan desproporcionadas: iguale estas dos calidades tan contrarias, vuestra abundancia y su hambre: ya no estén tan opuestas como estaban, sino que se unan con el prudente temperamento con que se quite lo que teneis de mas y se les dé á los pobres lo que les falte. Sean para vuestra estimacion los pobres enfermos tan preciosos como el oro: aliviádlos con cuidado, persuadidos de que de esto depende vuestra salud y la vida de vuestra familia. Los enfermos son los pobres que merecen mas asistencia. Los que andan de puerta en puerta encuentran alguno que les dá; pero los que abatidos de su debilidad están encerrados en sus chozas, como Daniel en el Lago de los leones, os esperan como un segundo Habacuc, esto es; esperan en vuestra persona á un amigo de los pobres y á un bienhechor de los afligidos. Haceos, por medio de la limosna, compañeros de aquel profeta, llevando á ese pobre lo que le falta.» Así hablaba el Santo á su pueblo para estimularle á los buenos oficios de la caridad. S. Gregorio levantaba tambien su voz en este discurso contra el poderoso, que no se harta nunca de goces y placeres, y que guarda con mano avara para su heredero, aquello que sus deleites no han podido disipar, sin acordarse nunca de que hay infelices que perecen de hambre, miéntras él muere en la saciedad. 14.°: *Discurso contra los usureros.* Habiendo tratado S. Basilio poco ántes de esta materia, y temiendo S. Gregorio emprenderla de nuevo, despues de lo mucho y bueno que debió decir aquel gran Padre, se excusa ante su pueblo de su temeridad, si tal puede llamarse, con esta bella metáfora: «Muchas veces, dice, se ve que una pequeña chalupa sigue en alta mar á un grande navío; y que los niños imitan el combate de los gladiadores,» y despues de esta protesta de humildad, el corazon tierno de nuestro Santo vierte á raudales aquellos sublimes preceptos de caridad de que están sembrados los Evangelios, y truena contra los usureros, á quienes llama, como S. Juan á los judíos, *raza de víboras.* Abunda este discurso en enerjía, en sentimiento, y en bellas máximas de moral. Sus comparaciones son muy naturales, y es de sabrosa y edificante lectura. El odioso usurero se ve en él pintado con todos sus negros colores. Apoya S. Gregorio lo que dice con un pasaje del Evangelio, en el que Jesucristo promete el céntuplo en este mundo y la vida eterna en el otro á los que todo lo hubiesen dejado por su amor. 15.°: *Doce libros contra Eunomio,*

divididos en dos partes : en la primera vindica á su hermano S. Basilio de las calumnias de Eunomio : en la segunda refuta los errores de este heresiarca. 16.° : Tratado intitulado : *Que no debemos decir tres Dioses.* Ablavio , discípulo seguramente de S. Gregorio , pues éste le llama su hijo , disputó con los enemigos de la fe acerca de la Santísima Trinidad ; y como se hallase embarazado con los argumentos contrarios , acudió á nuestro Santo , quien en este Tratado contesta victoriosamente á todos los sofismas de los gentiles. 17.° : *Tratado de la fe.* Este escrito se halla en la *Panoplia de Eutimio :* en él se propone S. Gregorio establecer la divinidad del Hijo y del Espíritu Santo , y así puede dividirse en dos partes. Teodoreto , Leoncio de Bizancio , Eutimio y S. German de Constantinopla le citan muchas veces , y refieren de él diversos pasajes ; de modo que no cabe duda en admitirlo como obra de San Gregorio. No obstante , algunas líneas de la conclusion no tienen conexion alguna con lo que precede , y se ve manifiestamente que es el final de otra obra ; y así no se halla en la mayor parte de los manuscritos. Este catecismo no es de la naturaleza de los de S. Cirilo de Jerusalem. 18.° : *Del libro de la virginidad.* Algunos críticos ponen en duda que este libro pertenezca á nuestro Santo , porque en él se dice , que quien lo escribe es casado y llama obispo á su padre , negando concurrir en S. Gregorio una y otra circunstancia ; pero ya hemos visto que casó con Teosebia ; y con respecto á llamar obispo á su padre puede entenderse naturalmente que se referiria á S. Basilio, á quien á menudo le nombra su maestro. Está dividido en veinte y cuatro capítulos , y en él se hace el elogio de la virginidad , manifestando que para ser entera es preciso que no esté manchada con ningun hábito de culpa. Confiesa con sentimiento , que cuanto dice de esta virtud le es inútil , porque la vida comun y secular que habia tenido , era un abismo que le separaba del Señor ; y siguiendo en sus comparaciones añade : « que él era como un cocinero que guisa para otros excelentes manjares ; pero que no le es permitido comerlos ; y que todos los elogios que da á la virginidad solo servian para hacerle llorar mas y mas la vida en que se habia empeñado , y la pérdida de un bien que habia conocido muy tarde. » Ello no obstante , no condena el matrimonio , porque el Señor le bendijo. 19.° : *Carta á Teófilo contra Apolinario.* Esta carta se halla citada en la *Panoplia de Eutimio* , y en el quinto concilio general de Alejandría. Como los apolinaristas , sobre todo de Egipto, acusasen falsamente á la Iglesia de enseñar que habia en Jesucristo dos personas, S. Gregorio, cuyo celo y caridad no se contenia dentro los límites de su diócesis , creyó que debia escribir á Teófilo , obispo de Alejandría , suplicándole que se opusiese á la herejía con toda la autoridad que le habia dado la Gracia para defender su iglesia ; y se queja de que muchos abandonasen el respetable nombre de *cristianos* , para tomar el del autor de la nueva secta.

20.°: Tres tratados *Sobre la perfeccion cristiana*: el primero es como una especie de continuacion de las conversaciones de piedad que tuvo S. Gregorio con Armonio, su discípulo y amigo, y examina á que nos obliga el nombre y profesion de cristiano: el segundo es la exposicion de varias reglas para llegar á la perfeccion, dirigida á Olimpio: el tercero es una especie de exhortacion hecha á unos religiosos que debian pedirle reglas para adelantar en la piedad. Le han titulado: *El blanco del cristiano*, porque las máximas mas santas del cristianismo están en este libro explicadas y expuestas á las mayores luces. 21.°: *Tratado sobre las reprensiones*. Este discurso es una prueba de la fortaleza de S. Gregorio, y un modelo de valor episcopal. Desde el púlpito reprendió severamente á los culpados, por haber prostituido el don de Dios á la glotonería, á la impureza, á la pereza y al sueño; por no haberse rendido á los saludables avisos de los que querian persuadirles lo mas útil, y por haberse levantado contra su obispo, y haberle tratado injuriosamente. 22.°: *De los que mueren en la infancia*. Tratado escrito á instancias de Hierio, gobernador de Capadocia. Entre otras de las cuestiones el Santo examina ésta; ¿por qué permite Dios que mueran tantos ántes del uso de la razon?; y reune tal copia de razones para probar, si necesitase de prueba, la justicia de Dios, que deja el ánimo satisfecho. 23.°: *Sobre la Natividad de Jesucristo*: con este motivo trata S. Gregorio de la muerte de los inocentes. Este discurso empieza por las palabras del Salmo 80: *Tocád la trompeta en este nuevo mes, en el célebre dia de vuestra solemnidad*; y da solucion á algunas dificultades que él mismo se propone. 24.°: *Dos panegíricos de San Estéban*. Suidas al hablar del primero dice, que es admirable y excelente. El segundo, despues de haber circunstanciado la *Vida* de S. Estéban, pasa á la refutacion de las pruebas que los arrianos y macedonianos sacaban de la vision de este Santo mártir para apoyar sus errores. Si el Espíritu Santo es Dios como el Padre y el Hijo, decian los macedonianos; por qué S. Estéban no vió en el cielo mas que al Padre y al Hijo? Y S. Gregorio responde: «Que supuesto que vió al Padre y al Hijo por el Espíritu Santo, como se dice en los Hechos de los Apóstoles, se sigue que habia visto al Espíritu Santo.» 25.°: *Discurso sobre el Bautismo de Jesucristo*. En él rebate tambien los errores de algunos sectarios. 26.°: *Discursos sobre la resurreccion*. Conocíanse de S. Gregorio cinco discursos sobre esta materia; pero solo nos han quedado el primero, el tercero y el cuarto: á lo ménos el tercero nadie se lo disputa. En el primero, elogia S. Gregorio la fiesta de Pascua, convidando á todo el mundo á alabar á Dios en aquel santo dia, y á pasarle en la alegría conveniente á un cristiano. En el segundo, prueba la resurreccion de la carne por dos razones: una porque es necesaria: otra porque no es imposible. La necesidad la saca S. Gregorio de la Sagrada Escritura; y que no es imposible á

Dios lo prueba con su omnipotencia, atestiguada en la formacion del hombre, y en los diferentes prodigios que menciona la Escritura. 27.° : *De la Divinidad del Hijo y del Espíritu Santo.* Este discurso tiene por título : *Sobre Abraham.* Teodoreto cita de él un pasaje : el papa Adriano tambien hace de él mencion ; y por lo que dicen los Padres del séptimo concilio general y S. Juan Damasceno se ve que fué predicado en Constantinopla. San Gregorio indica con bastante claridad que fué pronunciado este discurso en un concilio al usar del turno de la palabra ; pues antiguamente, como es sabido, todos los obispos que concurrian á estas juntas de la Iglesia hablaban cada uno por su turno. Al parecer esta asamblea se tuvo sobre el año 383. Segun puede colegirse del principio de este discurso, los obispos proponian muchas cuestiones sobre la fe, y cada obispo escojia la que le agradaba para tratarla á su vez. Contesta de frente á lo que dicen los herejes, tomando estas palabras del Evangelio : *Que el Hijo fué enviado por el Padre*, y de paso destruye los argumentos de los macedonianos contra la divinidad del Espíritu Santo. 28.°: *Dos oraciones fúnebres*; una de Pulqueria y otra de Plácila; las cuales son citadas como lo mas elocuente que en este género se tiene de la antigüedad. Pulquèria era hija del emperador Teodosio, y murió cuando solo contaba seis años. S. Gregorio asistió á sus exequias, y se le encargó la oracion fúnebre. Plácila, llamada así por los griegos, aunque su verdadero nombre era Elia-flácila, sobrevivió poco á su hija ; pues murió en *Escotumin*, á donde habia ido á tomar baños; y su cadáver fué llevado á Constantinopla. Hallándose todavía allí S. Gregorio, Nectario le encargó la oracion fúnebre. 29.° : *Vida de S. Gregorio Taumaturgo.* Los prodigios que refiere en su *Vida* han parecido tan increibles á Riveto y á algunos protestantes que han llegado á dudar fuese S. Gregorio de Nisa quien escribiera esta *Vida.* Mas Scultet, escritor tambien de la misma religion falsamente reformada, le parece al contrario; pues en la relacion de estos sucesos extraordinarios se está viendo el genio de S. Gregorio. Acusar á S. Gregorio de simplicidad en la creencia de estas maravillas, es acusar tambien á S. Basilio y á cuantos sobre el testimonio de estos dos han hecho mencion de estos milagros, como son : Rufino, S. Eucherico y S. Gregorio *el Grande.* Lo que tanto admira á los protestantes no detuvo á Bulo, que es uno de los mas sinceros y sabios de sus escritores, quien hablando de la revelacion del Símbolo dice : que no debe parecer increible en un Santo, cuya vida está llena de milagros, como aseguran unánimemente todos los autores eclesiásticos. « Todos los milagros, añade, son efectos del poder de Dios. ¿ Acáso es mas difícil revelar un símbolo de fe á uno de sus escogidos, que trasladar por sus oraciones un monte ? » La vida de S. Gregorio *Taumaturgo*, tal como nos la da S. Gregorio, está en forma de discurso. 30.° : *Vida de Santa Macrina*,

escrita á instancia del mismo Olimpio, á quien S. Gregorio dedicó su tratado *De la perfeccion cristiana*. De las obras de S. Gregorio de Nisa se han hecho numerosas ediciones. Al principio aparecieron en latin en 1537, en fólio, en Basilea 1567 y 1571; Paris 1573 y 1603 en la misma forma. Esta última, dada por Fronton de Duc, es mas ámplia y exacta que las precedentes. El mismo Fronton publicó las obras de S. Gregorio de Nisa en griego y latin, Paris, imprenta de Nivelle, 1515, dos volúmenes en fólio; y una nueva edicion en 1618, con un tercer tomo en forma de apéndice, que contiene diversos escritos del Santo que no se habian hallado todavía: otra edicion en 1638, Paris, ménos correcta que la de 1615. — M. S.

GREGORIO Nacianzeno (S.) doctor de la Iglesia, obispo y confesor. Este Santo, cuyos profundos conocimientos en los libros sagrados le valió el renombre de *el Teólogo*, nació en Arianzo, patria tambien de S. Basilio, y oscuro territorio de Nacianzo, ciudad muy insignificante de la Capadocia, cerca de Cesárea. Muy inmediata debia hallarse su patria de aquella ciudad, cuando con motivo de un fuerte granizo que desoló el territorio, fué á predicar la resignacion á los de Nacianzo; circunstancia que ha inducido al autor de su Vida y á algun otro á creer, que S. Gregorio fué natural de esta ciudad; pero Butler, Ceillier, y otros autores críticos, que se han ocupado de este punto, no dudan en afirmar que fué en Arianzo donde vió la luz primera. No obstante, este hecho y el haber sido sacerdote por muchos años de aquella ciudad, miéntras que su padre gobernaba toda la diócesis, han sido causas suficientes para que le quedase el renombre de *Nacianzeno*. Era de tan escasa importancia la ciudad de Nacianzo, que el mismo S. Gregorio habla de ella como de un lugar muy reducido, poco habitado, casi indigno de ser llamado ciudad. Suidas la menciona como si fuese una villa insignificante. No dejaba por esto de tener su mérito por el orígen y la grande antigüedad que contaba; pues un rey fué su fundador. Por otra parte, aun sin eso, la enalteceria solo el haber sido cuna de este ilustre Padre de la Iglesia, si realmente allí hubiese nacido. Ademas del nombre de Nacianzo tenia tambien esta ciudad el de *Diocesárea:* nombre que seguramente recibió de los romanos cuando conquistaron toda la Capadocia, bajo el gobierno de Tiberio. San Gregorio tuvo por autores de sus dias á dos Santos. Su padre, llamado como él Gregorio, es citado en los calendarios de la Iglesia á principios de Enero, y su madre, la virtuosa Nona, en 5 de Agosto. El mismo S. Gregorio nos dice de esta mujer santa, que atrajo sobre su familia los dones de la Gracia con sus oraciones, con el desprendimiento de las cosas mundanas, con su sumision sincera y cariñosa á la voluntad de su esposo, con su amor á la verdad y con el respeto á los sacerdotes. Buena esposa, madre tierna, mujer virtuosa y cristiana, era el encanto de toda la familia, y la mano destinada á

endulzar las penas de los afligidos y á derramar el consuelo entre los pobres con sus abundantes y numerosas limosnas. Aun cuando, como veremos, su esposo pertenecia ántes á la idolatría, no por eso fué ménos asidua en su asistencia al templo, ni ménos fiel á sus prácticas de devocion cristiana. Alejada de los ídolos y de los adoradores, con quienes rehusaba comer en comun, sus únicos sacrificios eran en los altares del verdadero Dios, sobre cuyas aras deponia Sta. Nona los despojos de la carne, vencida por sus mortificaciones y sus actos de penitencia. Su esposo era testigo cada dia de los dones con que el Señor colmaba á Sta. Nona, en premio de sus heróicos sacrificios; mas, ciego todavía por el poder de las tinieblas, seguia los principios de la secta de los *Hipsistarios*, llamados así porque adoraban por único Dios al *mas alto y omnipotente*, aun cuando añadian á este culto una mezcla confusa de impiedad, reverenciando al fuego como los paganos y observando el sábado y la distincion de animales como los judíos; hasta que en el año 325 abrió los ojos á la verdadera luz y abrazó el cristianismo, precisamente en ocasion que los obispos de Oriente se reunian en Nicea para fulminar el anatema contra la herejía de Arrio. Preparado debidamente Gregorio, recibió las aguas del bautismo de manos de Leoncio, obispo de Cesárea, y otro de los que le catequizaron. La conversion de Gregorio hizo hondas y favorable impresion en los de su secta; pues á las virtudes que todos le reconocian, unia el nuevo cristiano el ejercicio de la primera magistratura. Cuatro años despues, ó sea en 329, fué elegido obispo de Nacianzo: contaba entónces sobre unos cincuenta años, y con el tiempo que la gobernó (que fué por espacio de cuarenta y cinco) la iglesia de Nacianzo, ántes inculta y casi salvaje, apareció como una nueva arca elevada sobre las olas de la herejía y de un diluvio universal de almas, por la pureza de su fe y la union de todos sus miembros. De este feliz matrimonio nacieron tres hijos: nuestro Santo, Sta. Gorgonia y S. Cesario; dichosos padres, y mas dichosos hijos, destinados todos á formar una familia de ilustres Santos. Ignoramos si Gregorio fué el primer fruto de este matrimonio; pero los autores aseguran que Cesario fué el último parto de la fecundidad de Sta. Nona. Generalmente se fija el nacimiento de S. Gregorio Nacianzeno en el año 329, y segun Ceillier no puede designarse ántes porque este Santo, hablando de su nacimiento, pone en boca de su padre estas palabras: « Hace mas años que ofrezco yo sacrificios, que vosotros contais de existencia (a). » Y con este motivo afirma di-

(a) Sin embargo de esto, Stiling ha probado plenamente por la edad de S. Gregorio, y por varias circunstancias contenidas en sus escritos, que habia nacido ántes de que su padre fuese elevado al pontificado; opinion que queda corroborada con algunos pasajes de su vida. Lo mismo afirma Baronio en sus *Anales* y en la *Vida de S. Gregorio Nacianzeno*, que publicó Alberici en el año 1759. Las expresiones en que se funda Ceillier son de un sentido dudo-

cho autor que S. Gregorio vino al mundo cuando su padre ejercia ya las funciones episcopales; lo que, añade, poco importa para la disciplina de la Iglesia; pues con respecto al celibato de los sacerdotes y de los obispos no era uniforme en Oriente, y particularmente en el siglo de Gregorio. Sócrates dice, que en Oriente los obispos que se abstenian del matrimonio lo hacian mas por costumbre que por ley; pues muchos habia que eran casados. Luego del nacimiento de S. Gregorio, su madre en cumplimiento del voto que habia hecho ofreció su hijo á Dios, presentándole al templo y santificando sus manos por medio del tacto de los libros santos. Desde la mas tierna edad le inspiraron sus padres las sólidas máximas de la virtud, y aquel celo que, germinando mas adelante en el corazon de nuestro Santo, habia de elevarle con el auxilio de la Gracia entre los Padres de la Iglesia. La frecuente lectura de los libros piadosos y la continua meditacion de las Sagradas Escrituras, á la que se entregó siendo todavía muy jóven, le inspiraron el deseo de sacrificarse enteramente á Dios y de corresponder con todas las veras de su alma á los votos de su madre. Estos sentimientos se robustecieron en nuestro Santo, despues de haber visto en sueños cierta noche, segun él mismo nos cuenta, que la Castidad y la Templanza en figura de dos vírgenes, vestidas de candor y belleza, le acariciaban como hijo y le prometian elevarle á la luz de la Trinidad inmortal, si seguia sus pasos. Desde entónces, pues, la continencia fué en nuestro Santo una de las joyas que procuró guardar con mayor celo: de manera, que al hablar del voto de castidad llama su violacion, muerte, sacrilegio, y perfidia. Despues de haber aprendido en su país los primeros rudimentos de la ciencia, y cuando firme ya su corazon en la práctica de la virtud adquirida al lado de sus padres, podia marchar seguro por la senda seductora del mundo, enviáronle éstos á Capadocia de Palestina, donde se enseñaba la retórica por los mas eminentes profesores. Asistió á la clase de Thespese, y bebió de sus labios aquellos raudales de elocuencia que hacian célebre su cátedra. En ella conoció á Euzoïus, quien bajo el imperio de Valente fué elegido por los arrianos obispo de Cesárea. Su hermano Cesário, que

so, y no todos opinan como él. En efecto, la palabra *sacrificios* que S. Gregorio pone en boca de su padre es de un sentido dudoso; y segun Stiling, remontándose á su etimología griega, debe entenderse mas bien de los que hizo á los ídolos (nó á Cristo) á quienes habia servido el padre mas tiempo que los años que tenia á la sazon su hijo, ó mas años que los que habia ejercido el sacerdocio. Baronio recurre á estas mismas palabras para probar que nuestro Santo habia ya nacido al ser elevado su padre al pontificado; de modo que, segun el primer autor citado, S. Gregorio Nacianzeno habria nacido entre los años 312 y 318, y ántes de la conversion de su padre. Nuestro Santo elogia á su padre por haber observado estrictamente los cánones en todos sus puntos, y en varios lugares confirma evidentemente el precepto del celibato, lo que estaria en contradiccion con su conducta, si hubiese nacido S. Gregorio despues de ser elegido su padre obispo de Nacianzo.

habia salido con él de Capadocia, se quedó en Alejandría. Trasladóse despues S. Gregorio á esta ciudad, en cuyas sabias escuelas prosiguió el curso de sus estudios. Mas el deseo de adquirir conocimientos mas vastos le impulsó á embarcarse para Aténas. Durante el viaje levantóse una horrorosa borrasca: veinte dias fué la nave continuamente combatida por las olas, y expuesta á cada momento á sumergirse. No se oian mas que llantos y gritos de desesperacion, mezclados con el bramido de los vientos y el retumbo de los truenos. Todos creian yá su muerte inevitable; y en tan angustioso trance Gregorio sentia doblemente lo apurado de su situacion por no estar bautizado todavía. Á la luz de los relámpagos veia Gregorio la eternidad de las penas que acompañan á los que perecen en tal pecado, y el dolor embargaba su voz y detenia el curso de sus lágrimas. Dios escuchó las súplicas que desde el fondo de su corazon le dirigia Gregorio: serenóse el cielo, calmáronse los vientos, y el buque arribó á la isla de Rhodas salvo de tan desastrosa tormenta. De aquí pasó despues S. Gregorio á Aténas. Contaba entónces solo la edad de veinte y un años, no teniendo aun pelo de barba, como el mismo manifiesta. S. Basilio pasó al cabo de algun tiempo á aquel empóreo de las ciencias, y allí tuvo orígen esa santa amistad que no debia romperse jamas entre los dos Santos. Un incidente del todo casual vino á fortalecerla mas con los lazos de la gratitud. Algunos armenios enemigos de San Basilio, envidiosos de su reputacion, trataron de atacarla: llega esto á noticia de S. Gregorio, defiende á su amigo con todo el celo y la energía de una causa justa, y los rivales se ven precisados á enmudecer. Desde entónces su intimidad fué un sublime modelo de amistades santas; y no puede verse nada mas tierno, y que mas pruebe de cuán dulces afectos es capaz esta virtud de inspirar en un corazon simpático, que el epitafio que S. Gregorio compuso para su fiel y santo amigo. Iguales en gustos y en inclinaciones, ligados por iguales deberes, y escrupulosos guardadores de todas las virtudes, los dos jóvenes amigos vivian siempre juntos y retirados de la compañía de otros jóvenes, que mas libres en su vida seguian el ímpetu de sus pasiones, sin contenerles el freno de la razon ó la valla del deber. Así, pues, léjos de ir tras de diversiones, sedientos de placeres, y disipando su hacienda, todo su afan consistia en reunir á su alrededor á los pobres, y ocuparse ellos mismos en socorrer sus necesidades, destinando á su alivio el oro que sus compañeros hubieran prodigado en mundanos pasatiempos. Si estos nobles sentimientos les elevaban sobre el comun de los demas; los progresos que ámbos hacian en las ciencias, les señalaban como los primeros entre sus condiscípulos. Traslucíase ya en esta época al traves de las acciones de Gregorio y Basilio el gérmen de aquellas dos grandes calidades con que debian admirar al mundo cristiano: la ciencia y la virtud. Con decir que nunca la envidia pudo

tener cabida en el corazon de estos dos amigos, y que en los méritos del uno se gozaba cumplidamente el otro, habrá bastante para formarse una idea de la solidez con que descansaba en ellos la sublime virtud de la amistad. Todavía se hallaba S. Gregorio en Aténas, cuando Juliano el *Apóstata*, fué á aquella ciudad á mediados del año 355, para pasar en ella algunos meses; y con este motivo tuvo ocasion nuestro Santo de penetrar con su certera mirada aquel corazon, en el cual empezaba ya á desarrollarse el gérmen de las malas pasiones. S. Gregorio, dice un autor, pronosticó las desgracias con que Juliano afligiria al Imperio; leyólas en la ligereza de su conducta; en sus ojos vagos é inquietos, en su mirada fiera y atrevida, en sus risotadas estridentes, y en sus discursos incoherentes y atolondrados. Al siguiente año, teniendo ya la edad de veinte y siete años, S. Gregorio salió de Aténas, rico en virtud y ciencias, y precedido de una grande reputacion de filósofo, poeta, retórico y versado en toda clase de literatura. Uno de los motivos que mas le indujeron á abandonar á Aténas, fué el deseo de reunirse con S. Basilio, quien un año ántes habia ya salido de aquella ciudad para restituirse á Cesárea de Capadocia. Marchó de Grecia por tierra á Constantinopla, y habiendo llegado por mar á Alejandría, resolvieron con Cesário volver á entrar juntos en la casa paterna, toda vez que juntos se habian de ella separado. Por este tiempo fué cuando S. Gregorio recibió el bautismo, bien que el mismo no expresa en ninguna parte cuando tuvo lugar esta importante solemnidad. Siendo tan reconocido el talento de nuestro Santo, todos deseaban verle conquistar en el foro los laureles de la ciencia: la elevacion de su mérito, sus bellas prendas personales, y la rectitud de su conciencia, hacian que muchos aguardasen el momento en que luciese estas dotes; mas S. Gregorio, renunciando de antemano á la gloria mundana, no pensó mas que en moderar sus gustos, en componer sus miradas, en sujetar la lengua al juicio de la razon, en observar la templanza, en consolar al pobre: en una palabra, S. Gregorio despues del bautismo, no pensó mas que en atesorar el mayor cúmulo de virtudes, para hacerse digno del cielo, que tanto anhelaba. Entregóse al ejercicio de la penitencia con todo el ardor de un verdadero anacoreta: su mesa era tan frugal que casi rayaba en miserable: un pedazo de pan negro y un poco de sal y agua era todo su alimento, repartiendo entre los pobres con esplendidez y abundancia toda clase de manjares. Su vestido era tosco, y á pesar de un dolor crónico en el costado que le hacia sufrir terriblemente, no queria otra cama que el duro suelo. Destinaba el dia al trabajo, y pasaba las noches en vigilia, entonando cánticos al Dios de todo lo creado. Los libros profanos, que en otro tiempo habian formado una parte de sus delicias, aparecian en monton arrinconados, cubiertos de polvo, y entregados á la polilla. Su único libro era la

meditacion y la práctica de la virtud. «Yo he dado, decia él, todo cuanto tengo á Aquel de quien lo he recibido, y he hecho de Él mi única posesion. Le he consagrado mis bienes, mi gloria, mi salud, mi lengua, y mi talento. Todos los frutos que de estos dones he recibido es la dicha de despreciarlos por el amor á Cristo.» No satisfecho aun de este género de vida, lucha constante entre el espíritu y los incentivos de la carne, su deseo era remontarse á mayor perfeccion en el fondo de algun albergue solitario. La vida retirada y tranquila que llevaba S. Basilio en las riberas del Íris, en el Ponto, enamoraba su alma: y acordándose de la promesa que habia hecho durante la tempestad, aguardaba ocasion favorable para retirarse al lado de su amigo, cuando fué preciso que cediesen á mayores consideraciones los ardientes votos de su corazon. Sus padres reclamaban su auxilio, necesitaban de su asistencia, y S. Gregorio si era un ejemplo de virtud, no era ménos un perfecto modelo de amor filial. Renunció, pues, á sus intentos por de pronto, y púsose al frente del gobierno de su casa. Aunque auxiliado de su hermano Cesário, las atenciones de mas peso cargaban sobre S. Gregorio, y no afligieron poco su alma las graves cuestiones que tuvo que sostener respecto á intereses. Hácia el año 358 ó 359, no pudiendo resistir á las continuas y apremiantes instancias de San Basilio, pasó al monasterio del Ponto para saborear á su lado las delicias de la soledad. Allí con su buen amigo pasaban el tiempo en el estudio de la Sagrada Escritura, y empleando noches enteras en súplicas y alabanzas al Señor. Mas su padre, á quien el peso de los años no le permitia atender con especial cuidado á todo, llamóle de su soledad, y fué preciso ó nuestro Santo inclinar la frente y renunciar el dulce reposo que gozaba. Incapaz el Santo anciano de dedicarse á la instruccion de los catecúmenos y al ministerio de la palabra divina, ordenó á su hijo de sacerdote sin consultárselo ántes, puesto que bien sabia la invencible resistencia que hubiera opuesto á aceptar este cargo. S. Gregorio recibió, pues, la uncion sagrada en un dia de festividad; probablemente en el de Navidad del año 361, algun tiempo despues que Juliano hubo declarado una guerra de exterminio á la Iglesia. No sin dolor se sujetó nuestro Santo á este cargo sublime, cuyo peso habia procurado siempre evitar. No es extraño que el mismo hable de su ordenacion como de un acto de tiranía, como de un golpe que le hizo perder la moderacion y que le obligó á alejarse instantáneamente, sin consideracion á su patria, á sus amigos, á sus parientes, ni á sus padres. El Ponto fué su asilo, único en el cual creyó poder hallar al lado de S. Basilio un lenitivo á la pena que le aflige. Esta fuga precipitada fué justificada por algunos; mas por otros fué malamente recibida, tratándola de locura é imprudencia; y aun hubo quien miró este acto como un desprecio de las órdenes establecidas por Dios. Mas al fin, ablandóse á las súplicas y amonestaciones de su padre, y á las instancias de

Nacianzo, cuyos habitantes anhelaban oir de su boca la palabra divina. De otra parte, el cariño entrañable que profesaba á sus padres, el amor á sus patricios, y sobre todo el temor de caer en el crimen y sufrir el castigo de los que desobedecen á Dios le hizo volver á Nacianzo el dia de la Pascua del año 362. En este mismo dia pronunció al pueblo un discurso sobre la solemnidad de la fiesta, en el que explicó ligeramente algunos de los motivos que le indujeron á huir del sacerdocio y á retirarse á la soledad. Poco tiempo despues pronunció otra oracion al pueblo, y en ella, si bien se lamenta de no ver entre los oyentes á los que le habian arrancado de la soledad, se felicita de la union que reina en la iglesia de Nacianzo. «*Todos*, les dice, *profesamos unos mismos sentimientos y unos mismos principios: nada añadimos á la Trinidad, nada tampoco le quitamos*. Su padre, obispo de aquella ciudad, no habia admitido todavía aquella fórmula, que mas adelante suscribió con la sola esperanza de ganar algunas personas para la Iglesia por medios suaves y conciliadores, y que solo sirvió para promover la division en su diócesis y ocasionar un cisma entre los monjes, que rehusaron por esta causa su comunion. Al parecer este suceso tuvo lugar á últimos del reinado de Juliano; pues nuestro Santo, con harto dolor, habla de él como de un hecho reciente en el primer discurso que dirigió contra este Príncipe. « *Ojalá!*, dice, *que este rebaño, que en otro tiempo cantaba con nosotros alabanzas agradables á Dios, y que era digno de ocupar nuestra derecha vuelva á reunirse á nuestro corazon. Yo ignoro por que causa se ha separado de nosotros, por que se sienta en otro puesto, y por que no viene á reunirse con nosotros y á tomar parte en la alegría general.* » Algunos han creido que la fórmula suscrita por el obispo Gregorio fué la de Rimini, mandada firmar por Constancio á principios del año 360. Mas ningun dato se trasluce en el texto de S. Gregorio sobre que pueda fundarse esta opinion. Lo que parece mas probable es que se dejó sorprender por los escritos ambiguos y las palabras artificiosas de ciertas personas, con las cuales el obispo Gregorio creia deber conservar la armonía en bien de su Iglesia. Este fué el motivo por qué la parte mas ferviente de su rebaño se separó de él. Si, en efecto, el obispo de Nacianzo hubiese sido preso en los lazos que le tendiera el arrianismo, como lo fueron tantos otros obispos, nuestro Santo no hubiera dicho en la duodécima oracion que pronunció, despues de verificada la reconciliacion, que ántes de que la discordia dividiera los ánimos, la Iglesia de Nacianzo podia compararse á la arca de Noé, porque era la única que se habia salvado del diluvio universal, y que se habia mantenido siempre en los sentimientos de la verdadera piedad. S. Gregorio hace observar con justicia que los monjes fueron los últimos que se separaron de su obispo, y los primeros que volvieron á unirse con él. No cabe duda que nuestro Santo tomó una parte muy activa en esta re-

conciliacion con su padre, empleando uno y otro las oraciones, las súplicas, la dulzura, y todos los medios que les sugeria su celo santo. Con motivo de esta reconciliacion pronunció un discurso el dia mismo en que se celebró, y en él se vé pintada la alegría con que recibió á los sacerdotes que el pueblo disidente se habia dado por medio de otros obispos. «La situacion en que nos hallamos, dice, es preferible á nuestro estado anterior; pues si han sido abundantes nuestros pecados, Dios se ha dignado derramar entre nosotros una superabundancia de gracia. Habia perdido un grano, y recojo hoy una espiga: lloraba algunas ovejas separadas, y vuelven á mí convertidas en pastores celosos. Nosotros hemos estrechado entre nuestros brazos y recibido con toda la efusion de nuestro corazon á estos sacerdotes, que han conservado la piedad separados de nuestra grey. Léjos de haberlos mirado como enemigos, los hemos acogido como hermanos nuestros. Si han cuestionado algun tanto sobre la herencia de nuestro Padre comun, se ha visto presidir en la contienda los sentimientos y la moderacion de unos verdaderos hermanos. Para nada han entrado los siniestros intentos ni fines malévolos. Si bien no toca á nosotros aplaudir su division, ni alabar su celo, dirémos no obstante, que mas vale estar divididos por la piedad que unidos por el crímen.» Al año siguiente S. Basilio fué elevado al sacerdocio. Su gran virtud y los importantes servicios que prestaba en el ejercicio de su ministerio, debian haberle congraciado con Eusebio, su obispo; mas desgraciadamente sucedió lo contrario. Las muestras de aprecio que á todas horas recibia el virtuoso sacerdote de los fieles de Cesárea, hirieron la susceptibilidad de un Prelado, cuya reciente promocion no le habia permitido adelantar mucho en las cosas de espíritu. Todavía se anidaban en su corazon algunos vestigios de la vanidad mundana: tuvo celos de su mérito, y agitóse entre los dos una division sensible. S. Basilio para cortar el vuelo á esta discordia, que con su presencia podia tomar mayor incremento, retiróse al Ponto, donde continuó gozando de su amable soledad, y gobernando los monasterios que habia fundado. San Gregorio Nacianzeno, que le habia aconsejado esta resolucion fué á consolarle á su retiro; mas algun tiempo despues, esto es; en el año 365, llevóselo otra vez á Cesárea, donde asi el uno como el otro defendieron con tanta valentía la fe católica, que todos los esfuerzos de los arrianos y del emperador Valente quedaron reducidos á la nada. Este triunfo acabó de consolidar la union que poco ántes S. Gregorio habia restablecido entre S. Basilio y Eusebio. Miéntras tanto su hermano Cesário, despues de haber abandonado la córte de Juliano, continuaba gozando en ella del mismo crédito que ántes bajo el gobierno de Valentiniano. Su talento le habia creado una fama universal; y la reputacion de sus virtudes le elevaba sobre el nivel de todos los demas. Sus relaciones en la córte eran numerosas, y como es de suponer

muy considerable su influencia. En una palabra, Cesário gozaba cerca del Emperador una posicion envidiable y seductora á los ojos de todos, ménos de su hermano S. Gregorio, quien léjos de aplaudir su fortuna se lamentaba de que su hermanose hubiese dejado preocupar por el falso brillo de una gloria deleznable. Puede concebirse por el amor que nuestro Santo profesaba á la soledad y el abandono que habia hecho del mundo, con cuánta solicitud instaria una y otra vez á su hermano, para que se apartase de aquella senda, cuyas flores ocultaban el hondo precipicio que á sus piés se abria; y cuánta influencia no debian ejercer en el ánimo de Cesário, cuando le vemos retirarse de una córte que idolatra y en la que no era ménos querido; renunciar al elevado destino de tesorero de las rentas imperiales (*comes rerum privatarum*) y retirarse á su casa, donde cayó enfermo poco tiempo despues, y murió en santa paz á principios del año 368, dejando á los pobres por herederos de sus cuantiosas riquezas. S. Gregorio encomiando su virtud, dice, que aun cuando habia gozado de los honores del mundo, miraba el título de cristiano como la principal gloria de su vida. Habiendo muerto en 370 Eusebio de Cesárea, S. Eusebio de Emesa, S. Gregorio y su padre el obispo de Nacianzo procuraron que se eligiese á S. Basilio, como la persona mas digna para llenar aquella vacante. Este Santo escribió al instante á su amigo para que fuese á verle, y si bien aguardó S. Gregorio este placer para el año siguiente, dándole interinamente las gracias, no permaneció al lado de S. Basilio mucho tiempo; pues los cuidados de la diócesis de Nacianzo le llamaban al lado de su anciano padre. S. Basilio, con el deseo de retener cerca de sí á su querido amigo, le ofreció el honor de la cátedra episcopal, y el primer puesto entre los sacerdotes de su clero; mas S. Gregorio lo rehusó todo por las modestas funciones que ejercia en su Iglesia. La Capadocia, que hasta el año 372 no formaba mas que una provincia civil y eclesiástica, habia sido dividida en dos. La ciudad de Cesárea fué convertida en metrópoli de la primera. Antimo, obispo de la ciudad de Tianes pretendia que la provincia se habia dividido así por lo que tocaba á la jurisdiccion eclesiástica como por la civil; y por lo mismo se abrogaba los derechos de metropolitano sobre las iglesias de la segunda Capadocia. S. Basilio se opuso fuertemente á esta pretension; y para conservar á su iglesia en la posesion de sus antiguos derechos, erigió varios obispados entre otros el de Sasimo, para cuyo gobierno eligió á S. Gregorio. Sasimo era una mala poblacion, situada en un lugar incómodo, poblado de extranjeros y vagabundos. No se veian en ella mas que llantos, clamores, y querellas: las escenas criminales se reproducian todos los dias, y los desórdenes constituian el estado normal de la poblacion. Tal era el campo que para su cultivo destinaba S. Basilio á su amigo S. Gregorio. Éste, sin tomar en cuenta el sitio, que á la verdad era

indigno, sentia una eleccion que contrariaba su deseo de vivir en el retiro, en la soledad mas aislada, despues que el sueño de la muerte hubiese cerrado sus párpados á los autores de sus dias. No obstante, habiéndose unido á los ruegos de S. Basilio la autoridad de su padre, que no deseaba ménos verle elevado al pontificado, rindióse al fin, y fué consagrado inmediatamente obispo por S. Basilio, y en presencia de los diputados de la iglesia de Sasimo. Su ordenacion se hizo en Cesárea á mediados del año 372. De esta ciudad volvió á Nacianzo, donde permaneció algun tiempo aguardando la ocasion favorable para instalarse en Sasimo sin estrépito ni tumulto. S. Basilio, atribuyendo este retardo á la repugnancia con que su amigo recibió el obispado le acusa de perezoso, y de no obrar como cumple á un buen obispo. Mas S. Gregorio le contestó, que no contase con él si debia tomar las armas para cuestionar con Antimio: que no deseaba servir de caballo de batalla, ni ménos hacer papel de víctima. Sin embargo, decidióse á marchar á Sasimo; mas como Antimio se hubiese apoderado de todos los terrenos, que constituian las rentas de este obispado, S. Gregorio escribió á Nacianzo, conviniendo en gobernar aquella Iglesia bajo la direccion de su padre, y miéntras viviese, seguro de que así no se comprometia para el porvenir, ni estaba ligado á esta Iglesia por ninguna promesa ni eleccion canónica. Al año siguiente falleció su padre de edad cien años, y en tan triste circunstancia pronunció nuestro Santo la oracion fúnebre en presencia de S. Basilio y Santa Nona su madre, la cual parece que no sobrevivió mucho á su esposo. Rotas ya con la muerte de sus padres las consideraciones que le retenian, tomó por segunda vez la resolucion de retirarse á la soledad; y si gobernó todavía algun tiempo aquella diócesis fué aguardando que se la diese un Pastor, y cediendo únicamente á las repetidas instancias de muchas personas piadosas con quienes estaba unido en estrecha amistad; mas viendo que se procedia con suma calma en la eleccion de obispo, y deteriorándose cada dia mas su salud, ya desmejorada con los graves cuidados de aquella iglesia, salió de Nacianzo y se retiró á Seleucia, metrópoli de Isauria, hácia el año 375, donde residió cinco años, compartiendo con otros defensores de la fe los males que los arrianos hacian sufrir á diversas iglesias, y en particular á la de Capadocia. La noticia de la muerte de su amigo S. Basilio acontecida en 378 le fué tanto mas sensible, cuanto se vió privado del consuelo de ir á besar sus sagrados restos y de visitar aquella Iglesia huérfana de Padre, y la cual acababa de perder su apoyo y su gloria. Tuvo que contentarse por de pronto con expresar el dolor que afligia su corazon en algunas cartas, y en la composicion de doce epigramas destinados á servir de epitafio á su amigo. Mas adelante, en el año 381 ó 382, tuvo ocasion de pronunciar públicamente un panegírico en la ciudad de Cesárea, en elogio de las virtudes de su ilustre

amigo. La paz que S. Gregorio habia anunciado á la Iglesia con una de sus *Cartas* en el año 376 ó 377 le fué dada en el siguiente de 378 despues de la batalla de Andrinópolis y la muerte de Valente, esto es; despues del dia 9 de Agosto de aquel año. A la sazon la mas desolada de todas las iglesias de Oriente era la de Constantinopla. Cuarenta años habia que el poder tiránico y sedicioso de los arrianos la tenia sumida en llanto, y los pocos católicos que se habian conservado fieles en ella se hallaban sin pastor y sin iglesia. La reputacion de S. Gregorio, aunque oculta en los confines de Seleucia, habia roto los límites; la fama de su saber y santidad, atravesando los mares, habia ido á levantar el ánimo de los verdaderos cristianos de Constantinopla. Muchísimos obispos le llamaron para que se pusiese al frente de aquella abandonada y pequeña grey; y á pesar del sacrificio que hacia, dejando las delicias de su querida soledad, cedió á la santa violencia de los prelados y en especial á las instancias de Bósforo de Colonia, de Teodoro de Capadocia y de Pedro de Alejandría. Trasladóse, pues, inmediatamente á su silla. «Su cuerpo doblado, dice un autor, con el peso de la edad, su cabeza calva, su rostro extenuado con las lágrimas y las austeridades, su tosco vestido y su extrema pobreza hicieron que su presentacion en Constantinopla fuese muy poco ruidosa; y no es de extrañar que en una ciudad infatuada por su orgullo y la política fuese al principio mal recibido. Los arrianos le perseguian con mofas, calumnias, é insultos: los prefectos y los gobernadores añadian por su parte las persecuciones, y el populacho libre en su furor le insultaba impunemente: así todos de concierto obraban para labrarle con su impiedad el título glorioso de *confesor* que le dá Vicente de Lerins. Alojóse al llegar á Constantinopla en casa de unos parientes amigos suyos, que le dieron la hospitalidad del modo mas generoso. El Santo compara esta casa á la de Sanamita que recibió á Eliseo. Allí fué donde los católicos empezaron á juntarse secretamente y á reunirse todos en cuerpo; pues habiéndoles quitado los arrianos todas las iglesias, no tenian la libertad de convocarse en ningun paraje. Esta casa gozó en lo sucesivo de cierta celebridad, cuando convertida en iglesia por aquellos que seguian con S. Gregorio la fe de Nicea, fué llamada *Anastasia* ó *Resurreccion*, á causa de haber servido para restablecer la fe católica, ó por decirlo mejor, haber en ella resucitado la pureza de la fe. «En esta casa, dice S. Gregorio, ha en cierto modo resucitado la palabra de la verdad: éste es el lugar de nuestra comun victoria; la nueva Silo, el arca que por espacio de cuarenta años ha ido errante por el desierto. Sozomeno afirma, que el nombre de *Anastasia* fué confirmado por haber resucitado una mujer muerta de una caida. Otro suceso vino despues á sellar la propiedad del mismo título. Teodoreto *el Lector* cuenta, que en tiempo del patriarca Gennadio, imperando Leon de Thracia, entre el año 458 y 471, se llevaron de

Sirmicho á Constantinopla las reliquias de Sta. Anastasia vírgen y mártir, las que fueron depositadas en aquella iglesia. Pero es preciso, añade un sabio observador, no confundir la *Anastasia* de los católicos, con la iglesia que del mismo nombre tenian los novacianos en Constantinopla, la que habia sido reedificada durante el imperio de Juliano. S. Gregorio, que no habia ido á Constantinopla mas que para compartir los males que afligian á los cristianos, y para defender con todas sus fuerzas aquella iglesia viuda y abandonada, no tuvo otro cuidado que entregarse dia y noche al objeto de su mision, sin pensar siquiera en disfrutar un momento de las delicias de aquella ciudad imperial; de modo que salia en público rarísimas veces; sus visitas eran muy pocas; y su aislamiento absoluto: su único consuelo era la oracion, despues de haber quebrantado sus fuerzas durante el dia en los trabajos de su ministerio. Era tan parco en la comida que tomaba para su uso los manjares mas simples: en su mesa pobremente servida veíase desterrada toda cosa superflua, no sazonando los manjares con otro condimento que con un poco de sal. El mismo S. Gregorio nos dice, que llegó á acusársele de esta frugalidad, y de que sus vestidos no fuesen bastante ricos, ni magestuosos. Mas esta reserva era sumamente recomendable en una ciudad, donde las cosas mas santas y venerandas no se veian libres de la sátira mas picante. Con esta vida sencilla y austera consiguió al fin captarse el afecto de todo el pueblo. El profundo conocimiento que tenia de las Sagradas Escrituras, la fuerza de sus raciocinios, la rica facundia de su imaginacion, y la portentosa facilidad en explicar los misterios mas incomprensibles le atraian la veneracion de todos y causaban la admiracion de los mas consumados en la ciencia divina. Los católicos, á semejanza del sediento caminante que corre en pos de la fuente, acudian afanosos á beber en sus discursos la moral mas sublime. Los herejes y los paganos mismos iban á oirle: los unos para aprender su doctrina, y los otros para gozar al ménos de los atractivos de su elocuencia. Era tan irresistible el encanto de su palabra, que el pueblo para oirla traspasaba los límites que encerraban el santuario donde predicaba. Unánimes aplausos ó ruidosas muestras de aprobacion interrumpian amenudo al orador sagrado en sus discursos, los que escuchaba el pueblo tan entusiasmado, que muchas personas los escribian á medida que los pronunciaba. Esta demostracion de los sentimientos del pueblo católico alegraba á S. Gregorio, porque léjos de ver en ellos una gloria mundana que no existia, le permitia fundar sobre los fieles las mayores esperanzas para el porvenir. No obstante, S. Gregorio no hablaba en público sin mucha repugnancia; y bien léjos de sacrificar la verdad á una ovacion seductora, clamaba altamente contra las inclinaciones de los grandes, y desaprobaba no ménos los caprichos del pueblo. La única materia de sus sermones era la defensa de la fe y la refutacion de los erro-

res. De ellos pasaba á la morigeracion de las costumbres públicas; advirtiendo á los fieles que el medio de labrar su salvacion no era el de hablar á todas horas y con excesiva profusion de las cosas religiosas, sino el ser fiel á los preceptos que Dios nos ha dado, practicar la virtud ejerciendo la caridad con los pobres y la hospitalidad con los enfermos. Cantád alabanzas al Señor, les decia, orád, mortificád vuestros sentidos, reprimid la cólera, moderád vuestra lengua, y sujetád el cuerpo al espíritu, y marcharéis seguros por la senda de la vida eterna. Abundantes eran los frutos que S. Gregorio recogia de estos discursos: su grey en otro tiempo muy reducida cada dia se hacia mas numerosa; y los herejes abandonaban sus filas para ir á engrosar las de los verdaderos soldados de la Cruz. Por este tiempo S. Gerónimo salió de los desiertos de Siria, y fué á Constantinopla á estudiar la Sagrada Escritura, que con tanta elocuencia y profundidad explicaba S. Gregorio á sus discípulos. El mismo Santo nos cuenta, que habiéndole pedido un dia la explicacion de una palabra griega, cuyo sentido se presentaba bastante oscuro, S. Gregorio le respondió en tono alegre. «Acudid á la Iglesia, y allí lo explicaré cuanto ántes; y segun veréis por los aplausos que me prodigan deberéis confesar que sabeis lo que ignorais, so pena de pasar plaza de estúpido, si de todos los concurrentes sois el único que no me admire.» Por el mismo tiempo, ó sea hácia el año 380, S. Gregorio tuvo otro discípulo de un carácter muy diferente, llamado Máximo *el Cínico*. Hijo de Alejandría, habia desde jóven abrazado con el cristianismo la filosofía de los cínicos, desacreditada entre los paganos mismos por los crímenes que con la mayor impudencia hacian profesion de cometer sus sectarios. Siguiendo la costumbre de esos filósofos vestia un hábito blanco, usaba baston y llevaba los cabellos largos y rojos, merced á un cosmético con que se los teñia. Despues de haber recorrido diversos paises, dejando en todas partes las huellas de su conducta relajada; despues de haber llevado ocupada en muchas ciudades á la justicia, y haber sido azotado públicamente; este hombre vino al fin á Constantinopla con el intento de arrojar de la silla episcopal á S. Gregorio y sentarse en ella, haciéndose nombrar obispo. Para lograr su objeto empezó insinuándose en el ánimo del mismo Santo con excesivas alabanzas, y declamando públicamente contra los herejes. En la apariencia era un modelo de piedad, vanagloriándose de haber sufrido por la fe las penas que habian sido justo castigo de sus delitos. S. Gregorio, engañado por el exterior de este hombre astuto, le franqueó su casa y su mesa, y le hizo el compañero de sus estudios y proyectos. No contento con esto, nuestro Santo le prodigó en un discurso los mayores encomios: encomios que todavía existen en la oracion: *Elogio del filósofo Heron vuelto de su destierro*. Este impostor, pensó que habia llegado ya la ocasion de arrojar la máscara y exponer al público

sus intentos; y poniéndose de concierto con un sacerdote del clero de Constantinopla, enemigo de nuestro Santo, hizo venir á algunos obispos de Alejandría para que le ordenasen, y al mismo tiempo á siete hombres de Egipto vendidos á su oro y capaces de cometer los crímenes mas inauditos. El arzobispo Pedro de Alejandría fué quien envió los prelados para la consagracion del falso cristiano; ignorando el motivo que podia moverle á obrar contra un pastor que le habia sido tan querido. Todavía al artificioso Máximo le faltaba lo principal: carecia de dinero, y esto hubiera hecho fracasar la conjuracion, si con astucia no se lo hubiese procurado de un sacerdote de Társis, que habia ido á Constantinopla á comprar mármol para su Iglesia. Este dinero sirvió para seducir á algunos partidarios del Santo, y para llamar á su partido á muchos marineros que debian representar el pueblo en su ordenacion, y defenderle en caso que la necesidad lo exigiese. Todo preparado para una obra tan inícua, aprovecharon las sombras de la noche, y en ocasion que S. Gregorio estaba enfermo, para hacer la ordenacion. Afortunadamente los clérigos que vivian cerca de la Iglesia se apercibieron de la estratagema, y con velocidad eléctrica esparcieron la noticia por la ciudad. Todo el pueblo acudió á la Iglesia: los magistrados, los extranjeros, y aun los mismos herejes. Máximo obligado á huir del templo se refugió en casa de un tañedor de flauta, donde se acabó la ceremonia de la ordenacion con la imposicion de las manos. Mas tamaño escándalo sublevó al pueblo: cayeron sobre él todas las maldiciones de los hombres de bien: por todas partes se publicaban sus delitos, y arrojósele al fin de la ciudad. S. Gregorio, sumido en el mayor dolor, queria alejarse de su Iglesia; mas la vigilancia de los católicos reunidos en la *Anastasia* se lo impidió, y tuvo por fuerza que continuar al frente de su diócesis, no obstante las abundantes lágrimas que surcaban sus mejillas. El papa Dámaso escribió manifestando su afliccion, y declarando nulo este acto. El emperador Teodosio, que se hallaba en aquella ocasion en Tesalónica, desechó á Máximo con horror, y yendo á Constantinopla propuso á Demófilo, obispo arriano, que recibiese la fe de Nicea ó abandonase la ciudad: y prefirió tomar este último partido. Entónces el Emperador recibió á nuestro Santo con suma afabilidad, y estrechándole entre sus brazos le dijo. « Dios me ha elegido para concederos esta Iglesia. Toda la ciudad se halla reunida, y lo pide con tanta eficacia que no quiere retirarse sin ver ántes cumplidos sus votos. Es tal la conmocion, que no dudo llegarian á violentarme para que consistiese en ello sino supieran que tambien mi corazon marcha unido con sus deseos.» El mismo Teodosio quiso ponerle públicamente en posesion de esta grande Iglesia, la mayor de Constantinopla, llamada *Sofía*, y de la cual dependian todas las demás. Una muchedumbre de arrianos se reunió para presenciar este espectáculo, animada por

la cólera de su derrota. S. Gregorio marchaba en medio de los soldados del príncipe, los ojos levantados al cielo, y tan embebido en la meditacion de las bondades divinas, que se halló en la Iglesia sin haber visto nada de cuanto le rodeaba. Habiendo llegado al templo, hombres y mujeres, á voz en grito, pidieron á Teodosio que les diese por obispo á nuestro Santo. Tan estrepitosa gritería, movida de un deseo laudable, producia la confusion allí donde debia reinar la paz. Temia S. Gregorio que este clamoreo no degenerase á otro estado de cosas mas imponente; que no se cometiesen excesos, y que no saliese de enmedio de aquellas oleadas de gente un grito de guerra. Procuró, pues, apaciguar á la muchedumbre por medio de un sacerdote que se hallaba á su lado; y llamándola á una idea religiosa, hízola comprender que aquella era ocasion, no de vanas demostraciones, sino de dar gracias á Dios por el grande beneficio que recibian sus fieles. Calló el pueblo: el silencio y la oracion sucedieron á los aplausos, y así terminó la asamblea. Celoso nuestro Santo por la pureza de la disciplina, no habia querido sentarse todavía en la silla pontifical. Un cánon del concilio de Antioquía prohibia ocupar una Iglesia vacante sin la autoridad de un concilio legítimo, y todo acto en contrario repugnaba á S. Gregorio por ser una violacion manifiesta de los cánones. No obstante, el entusiasmo del pueblo era tan grande y tan vivas las instancias de los señores, que por fuerza tuvo S. Gregorio que acceder por último á sus deseos. No tardó mucho el Emperador en reunir en Constantinopla los obispos de Oriente para que arreglasen canónicamente cuanto se habia practicado, y trabajasen para la reunion de las iglesias por desgracia harto divididas. Ocupáronse primeramente de la ordenacion de Máximo, que fué declarada nula; y procedieron desde luego al establecimiento solemne de S. Gregorio en la silla de Constantinopla; no obstante de sus ruegos y sus lágrimas para que no se le impusiese aquella honrosa carga. S. Melecio, que presidia el concilio, murió poco tiempo despues; y nuestro Santo debió ocupar la presidencia. Existia ántes un acuerdo con el que se dispuso que el sobreviviente de S. Melecio, ó de Paulino gobernaria solo, despues de la muerte de uno de ellos, la iglesia católica de Alejandría. Los obispos reunidos, muerto S. Melecio, quisieron deliberar para darle un sucesor. S. Gregorio se opuso á ello enérgicamente, y con mas razon cuanto pretendian imponer las manos al que fuese elegido. Exhortóles á que dejasen á Paulino gobernar pacíficamente su Iglesia, mayormente cuando su edad y su estado no le alejaban mucho de la tumba; y como no fuesen oidos sus consejo, pensó en renunciar el obispado. Empezó, pues, no asistiendo á las asambleas, donde reinaba ya la confusion, y mudó su habitacion que la tenia en la Iglesia inmediata al lugar en que se celebraba el concilio, y que servia de palacio episcopal. Algunas personas, que observaron este retrai-

miento, sospecharon ya las intenciones de nuestro Santo, y le instaron vivamente para que no les abandonase: pero no fué posible hacerle cambiar de resolucion. Casualmente otra circunstancia vino á impulsar sus deseos. Llamóse al concilio los obispos de Egipto y de Macedonia; y á pesar de las plausibles razones que se les dieron, miraron la eleccion de S. Gregorio como contraria á los cánones. Con este motivo entró un dia en la asamblea, y gozoso de ver que se acercaba el momento de quitar de sus hombros el peso del obispado, dirigióse á los asistentes en estos términos. « Si mi eleccion ha de dar lugar á disturbios nada me importa ser Jonas: echádme á la mar para apaciguar la tempestad, aun cuando no sea yo quien la haya suscitado. Bastantes años y sobradas enfermedades tengo para anhelar el reposo; solo deseo que esta Iglesia halle en mi sucesor una persona celosa por su bien y la defensa de la fe. » Y salió de la asamblea con la alegría en el semblante. Los obispos aceptaron mas ligeramente de lo que debian esta renuncia: no fué tan fácil persuadir lo mismo al Emperador Teodosio, quien á toda costa le queria al frente de aquella Iglesia. « Recordad, le dijo S. Gregorio, cuan á pesar mio me colocasteis en esta silla. Permitídme ceder por esta vez á las exigencias de la envidia. » A pesar de esto, no faltaron en el concilio obispos celosos que no pudieron ver con indiferencia el abandono en que se habia dejado á S. Gregorio; y ya que no pudieron contener la resolucion de los demás prelados se separaron de la asamblea, no queriendo autorizarla con su voto. Ántes de salir de Constantinopla hizo nuestro Santo su testamento. En un antiguo manuscrito aparece de fecha 1.° de Diciembre del año 381; mas segun los datos mas verídicos debió hacerse el 31 de Mayo, ó á lo mas por todo el mes de Junio; pues S. Gregorio marchó de la ciudad ántes de Julio del mismo año. En este testamento, redactado segun las solemnidades del derecho romano, San Gregorio instituye heredero principal á Gregorio, diácono y monje, de quien habia recibido entrañables muestras de afecto, substituyéndole en todos sus bienes á la iglesia de Nacianzo para el mantenimiento de los pobres. El mismo Santo obispo nos dice, que en ello no hacia mas que cumplir la voluntad de sus padres, á quienes habia prometido que los pobres serian sus herederos, como de hecho ya lo eran, habiéndoles abandonado su herencia bajo la administracion de tres personas, Marcelino, diácono, Gregorio, su heredero, y el monje Eustaquio. Prohibe á sus sobrinas Eugenia y Nona molestar en la herencia á Gregorio, ni á la iglesia de Nacianzo; y declara que no hace mencion de ellas porque su vida era reprensible. En los mismos términos habla de Melecio, porque retenia la posesion de un campo que no le pertenecia. Cualquiera que sepa las prescripciones del derecho romano no extrañará que S. Gregorio hablase así de sus parientes; pues debia hacerlo si no queria destruir la validez del testamento excluyéndoles de la herencia. Este

testamento aparece firmado por S. Gregorio, y á su ruego tambien por San Amfiloco, metropolitano de Icona, S. Óptimo metropolitano de Antioquía en Pisidia, Teodosio, obispo de Ida en la Licaonia, Teodulo de Apamea, llamada la *Cibota*, en Pisidia, Hilario de Isaura en Licaonia, Temistio de Adrianoplo en Pisidia, y de Cledonio, sacerdote de Iconia. De Constantinopla regresó nuestro Santo á su patria, en donde pensó hallar el reposo, entregado á las delicias del retiro y de la soledad. Al principio residió en Nacianzo, contento de volver á morar en medio de un pueblo que los esfuerzos de su padre habia salvado del arrianismo. Pero su alegría cesó pronto, pues el estado en que se hallaba aquella diócesis no era el mas á propósito para inspirarla al ferviente corazon de S. Gregorio. Presa aquella Iglesia de los apolinarista, el viento de la herejía la llevaba combatida por ambos lados, sin piloto que pudiese salvarla de tantos escollos. Y aun cuando Sozomeno hace mencion de un obispo de Nacianzo en 382, seguramente que habria muerto ántes que S. Gregorio fuese á aquella ciudad, puesto que él mismo nos dice en sus obras, que habiendo procurado establecer un obispo capaz de resistir á la tempestad que la agitaba, encontró una oposicion invencible en el pueblo y el clero, lamentándose de que no fuesen secundados sus buenos deseos por los obispos con quienes estaba unido en amistad. No por esto cesó S. Gregorio: á fuerza de instancias consiguió al fin que se le diese un obispo, y la eleccion recayó en Eulalio; el mismo seguramente de quien hace el Santo los mayores elogios en varios lugares de sus escritos. Todavía en esto encontró la calumnia motivó para asestar sus tiros á S. Gregorio: unos le acusaron de haber despreciado, en esta ocasion, la Iglesia de Nacianzo, no habiendo ocupado su vacante: otros que habia sido el autor de imponerla un obispo á pesar de su voluntad. Todo esto le movió á escribir á S. Gregorio de Nisa, prelado de la misma provincia, en vindicacion de sus intenciones. Una enfermedad le obligó á retirarse poco despues á Arianzo, en tierras de su padre, donde disfrutó de una calma inalterable, no sin llorar á menudo la ausencia de sus amigos y los ratos que con ellos pasaba en santas conversaciones. Sin embargo, desde su soledad no dejaba por esto de interesarse en el alivio de los males de toda la Iglesia y en particular de Constantinopla. Celebróse en esta ciudad, en el año 382, un concilio: el emperador Teodosio le invitó á que asistiese; pero nuestro Santo no pudo complacer al Príncipe por razon de una enfermedad que le incapacitaba de ponerse en camino: y á fin de que no se tomase su negativa como efecto de resentimiento, escribió á muchas personas influyentes, exhortándolas que el concilio no se convirtiese en nuevos motivos de discordia. En su soledad acabó S. Gregorio su existencia, llevando una vida santa y tranquila. Un jardin, una fuente cristalina y algunos árboles, he ahí todos sus dulces é inocentes placeres. Allí mortifi-

caba su cuerpo con ayunos; pasaba los dias en la oracion y en la vigilia, sujetándose á la vida austera de un monje, y renunciando con todas sus fuerzas á las delicias de un mundo que detestaba: «Vivo, dice nuestro Santo, en medio de rocas y animales feroces: habito una cueva, donde estoy enteramente solo: no tengo mas que el vestido que llevo: carezco de zapatos que cubran mis piés y de fuego que reanime mis miembros. Vivo solo de la esperanza, hecho el desprecio de los hombres. Duermo sobre un lecho de paja, y ciñe mi cuerpo un tosco saco.» Y á pesar de todas estas austeridades, todavía S. Gregorio debia luchar mas para vencer en los combates del espíritu contra la carne. Amenudo encontraba la calma de su agitado ánimo en la composicion de varias obras para defensa de la fe, escribiéndolas en verso, á fin de imitar no solo la forma en que antiguamente se habia escrito una parte de la Sagrada Escritura, sino para contrarestar lo que en verso escribia tambien Apolinario atacando la Iglesia. Estas poesías útiles y piadosas servian de antídoto á las que este sectario publicaba, y que eran leídas con avidez por el mérito de la composicion si bien detestables por la doctrina que encerraban. Llegó el dia en que nuestro Santo debia restituir á la tierra un cuerpo deleznable. Contaba ya la edad de sesenta ó sesenta y un años, cuando agobiado de fatigas espiró hácia 389, tres años ántes que S. Gerónimo compusiese su catálogo de *Historiadores eclesiásticos*. Suidas dice, que murió á la edad de noventa años: mas S. Gerónimo, que habia sido discípulo de nuestro Santo y se hallaba en el caso de saber mejor que Suidas la edad cierta en que murió su maestro, la establece en el tiempo que hemos indicado. Su elocuencia, su saber, y su piedad le han hecho célebre en toda la Iglesia. Ha sido llamado vaso de eleccion, un pozo profundo de ciencia, el oráculo de Jesucristo, un obispo en fin testimonio auténtico de la verdad ortodoxa, y lumbrera resplandeciente de ciencia y doctrina. Constantino Porfirogénito hizo conducirle en 950 de Nacianzo á Constantinopla; salió á recibir sus restos hasta el estrecho, y los condujo con gran pompa á su palacio, de donde fueron despues trasladados con igual solemnidad á la Iglesia de los Apóstoles, acompañados de los obispos, el Emperador y el Patriarca. Colocáronse en el santuario, cerca de las de S. Crisóstomo, en una caja de plata. En tiempo de los cruzados fueron llevados á Roma, y se veneran debajo del altar de la capilla del Vaticano. Era inagotable el caudal de conocimientos que poseia este gran Padre de la Iglesia griega. De su fecunda pluma brotaban obras con la misma naturalidad con que mana de una fuente inextinguible el agua cristalina. Así, no nos admira que sus escritos consistan en cincuenta y cinco *Discursos ó sermones*, en varias *Poesías*, y un número considerable de *Cartas*. Las obras de este Santo doctor están escritas con elocuencia: sus términos son puros, nobles sus expresiones, las imágenes variadas, exactas

las comparaciones, los razonamientos sólidos, y es muy sublime en la explicacion de los misterios: circunstancias que le han merecido el título de *teólogo* por excelencia. Herman, ilustre canónigo de Boves, que escribió la *Vida* de S. Basilio, compuso tambien la de S. Gregorio Nacianzeno, dos volúmenes en 4.°, publicados en Paris, 1634. Los *Discursos* ú *oraciones* de S. Gregorio fueron traducidos al frances, é impresos en esta misma lengua, 1693, dos volúmenes en 8.°. Los *Discursos contra el emperador Juliano*, fueron traducidos por un eclesiástico de Benoble, é impresos con notas, Leon, 1635, un tomo en 12.°. La importancia que tienen los escritos de la antigüedad, y particularmente los de los Padres de la Iglesia (que así arrojaban su luz sobre la literatura de su siglo, dándole su fisonomía, como servian de guia á los pasos de los fieles, todavía muy vacilantes é inciertos con las supersticiones del paganismo) estimula el deseo de conocerlos, y á nosotros el de dar un ligero análisis de las producciones de este Padre, conforme hemos hecho con S. Gregorio de Nisa, y otros escritores de los primeros siglos de la Iglesia. Por lo mismo, empezarémos con algunos de los discursos que pronunció nuestro Santo. 1.°: *Sobre el sacerdocio*. Aun cuando este discurso aparece al frente de la coleccion como si fuese el primero, no lo compuso hasta despues del titulado: *Fiesta de la Pascua*. En S. Agustin se leen varios fragmentos de él, y le citan Facundo, S. Eulogio de Alejandría y S. Leoncio de Bisancio. Como muchos hubiesen censurado su retiro, acusándole de que hacia poco aprecio de las órdenes, ó de que aspiraba á grados mas altos en el presbiterado, vióse en la necesidad de escribirlo, manifestando que si habia huido del sacerdocio no habia sido para evitar la pesadumbre de verse elevado á grado mas eminente. «Conozco demasiado, dice Gregorio, la grandeza de Dios y la bajeza del hombre, y no puedo ignorar que la mayor honra que puede tener una criatura es acercarse á la Divinidad de cualquier modo que sea.» Dá por motivo de su fuga el que le hubiesen llamado á la dignidad de este ministerio sin su consentimiento; el amor á la vida solitaria cuyas dulzuras tenia experimentadas; el temor de verse otra vez sumergido en los embarazos de los negocios seculares; y por último, la grande dificultad que hay en usar bien de la autoridad que dá la ley de Dios á los sacerdotes. Entra por menor en sus obligaciones, y pone por principal la de dar buen ejemplo á los otros; y pasando despues al modo de gobernar las almas, llama á esto arte de las artes, y la mas sublime de todas las ciencias. La diferencia de estado, situacion, edad, sexo, carácter y espíritu, piden métodos diferentes en la conducta de las almas: «no se debe, dice, pretender gobernar á un hombre como á una mujer; á las personas casadas como á las viven en el celibato; á los que tienen el ánimo contento, como á los que se hallan dominados de la tristeza; á los espíritus rústicos, como á los mas

delicados. Hay almas flojas que deben excitarse con vivas exhortaciones; las hay fervorosas, cuyo celo se debe moderar. » Por último, quiere S. Gregorio que se use del rigor ó de la suavidad, segun las diversas circunstancias; pues como en las enfermedades del cuerpo sucede, un régimen conveniente á un enfermo irritaria el mal de otro. Tales eran las dificultades que preveia en la direccion de las almas, cuyo fin, dice, es quitárselas al mundo para llevarlas á Dios. Y tomando de aquí pié para hablar del ministerio de la palabra divina, manifiesta su grande importancia, y se admira de que no se hubiese fijado la edad en que debia confiarse. Juzga muy peligroso admitir á este ejercicio á algunos jóvenes, que solo con un conocimiento superficial de las Divinas Escrituras, querian pasar por maestros hábiles y consumados en las ciencias, sin haberse lavado de antemano de las manchas del pecado. 2.°: *Discursos contra Juliano el Apóstata*. Miéntras que los paganos procuraban consolarse de la muerte de Juliano, ocurrida el 27 de Junio de 373, el gozo de los cristianos crecia por verse libre de un perseguidor tan funesto, terror de los hijos de la Cruz. S. Gregorio, que le habia conocido desde jóven, aprovecha esta ocasion para pintarle con todos sus colores, y despues exclama: «Cuál es el carácter que te autoriza, Juliano, para levantarte contra la heredad de Jesucristo, que no ha de tener fin? La Iglesia, aun que la combatieran con mayor furor que el tuyo, siempre ha de subsistir y crecer: respondan por mí los oráculos y los prodigios que vemos cada dia. Dios es el autor de esta heredad, y la ha comunicado al hombre: la ley antigua era su figura; Jesucristo la ha renovado; los Apóstoles la han consolidado, y los Evangelistas han consumado su perfeccion. ¿Te atreves, pues, á oponer tus abominaciones al sacrificio de Jesucristo, y la sangre de los toros á la sangre que ha purificado el mundo? Podrás tú oponer la guerra á la paz, levantar tus manos sacrílegas contra aquellas sagradas manos traspasadas con clavos en la Cruz?» Así continua S. Gregorio declamando contra la impiedad del *Apóstata*, y enzalzando las ventajas del cristianismo por la eficacia de la predicacion. En el primer discurso se halla una pintura tan exacta y animada de las virtudes del solitario, que no dudamos agradará á nuestros lectores ver en ella tanta riqueza de imaginacion, como celo por la gloria del Señor. «Pon tus ojos, dice á Juliano hablando de los santos hijos del desierto, pon tus ojos en esas gentes á quienes todo falta, cuyos cuerpos están secos y consumidos para acercarse mas á Dios. Duermen sobre la dura tierra, y no se lavan los piés. Estos hombres tan humildes, superiores á todas las cosas humanas, libres hasta en las cadenas; estos hombres á quienes la mortificacion hace inmortales, que se unen á Dios destruyéndose á sí mismos; que no saben lo que es el amor profano y se abrazan en el divino, son unas fuentes de luz que esparcen sus rayos por todas partes: el canto de sus voces imita al de los Án-

geles ; pasan las noches enteras en alabanzas divinas : su espíritu está como arrebatado en Dios aun ántes que la muerte les saque de sus cuerpos ; y con estar ya tan puros se purifican sin cesar. Viven en las cuevas como en el cielo ; aunque los pisen siempre triunfan ; su desnudez es extrema , pero están vestidos de incorruptibilidad : su soledad les sirve de concurrencia : renuncian á todos los placeres mundanos , pero gustan las dulzuras que no se pueden acabar : las lágrimas que derraman les sirven para borrar sus pecados : sus manos , que durante la oracion levantan al cielo , apagan las llamas, suavizan la ferocidad de las fieras , embotan el filo de las espadas, ahuyentan las armas , y detendrán algun dia el curso de tu impiedad. » En el segundo discurso describe S. Gregorio las penas con que Dios castigó la impiedad de Juliano : hace el paralelo de la pompa fúnebre del *Apóstata* con la de Constantino , y concluye dando avisos importantes á los fieles. 3.° : *Apología ó discurso sobre sus trabajos en el obispado.* S. Gregorio se consideraba indigno de este honor , é incapaz de llevar con provecho su peso. «Yo me veo , dice , como niño que se asusta con la luz de los relámpagos , y siente un placer mezclado de temor : necesito reflexionar por algun tiempo para volver en mí de la turbacion , y tomar el partido mas conveniente , » y protesta no omitir diligencia alguna para retirar á su pueblo del mundo y llevarle á Dios. 4.°: *Oracion fúnebre de su hermano Cesário.* Pronunció esta oracion en alabanza de sus virtudes , delante de su sepulcro y en presencia de su padre y de su madre. 5.° : *Oracion fúnebre de su hermana Gorgonia.* Poco despues de la muerte de Cesário ocurrió la de su hermana Gorgonia , pudiendo señalarse sobre los años 370 ; pues en un *Poema* que hizo S. Gregorio en el año 372, dice : Que ya habia quedado solo él de su familia para consuelo de sus padres. Nuestro Santo hace en esta oracion fúnebre una magnífica y edificante pintura de las virtudes de esta Santa , de su pudor , de su prudencia , humildad y sumision á las disposiciones del Altísimo ; de su respeto á los sacerdotes , de su modestia en los vestidos , y en todo su porte exterior ; de su liberalidad para con los pobres , peregrinos , viudas y enfermos ; de su fervor en la oracion , y de su castidad y penitencia. « Miéntras vivió , dice , su virtud me sirvió de modelo : su espíritu , despues de su muerte , todavía me anima. » 6.° : *Discurso de la reunion de los monjes con su obispo.* Este discurso se pronunció en el año 363 ó principios del 364 , con motivo de haber cesado la division ó especie de cisma que habia nacido entre los monjes de Nacianzo y su padre , respecto de ciertos escritos ambiguos y capciosos , por los que este santo viejo se habia dejado sorprender. 7.° : *Del amor á los pobres.* S. Gregorio , despues de haber establecido que el amor á los pobres es una de las mas excelentes virtudes del cristianismo , sienta por principio que debemos tener el mismo cuidado de los pobres que de nosotros mismos , ali-

viando tambien á los enfermos, porque todos tenemos por cabeza á Jesucristo, y que nuestra salud pende de la ternura y caridad con que les tratamos. Pinta su infeliz estado de un modo muy patético, especialmente cuando explica los sentimientos de la pobreza. «Se ven, dice, de esta especie de infelices, á quienes la vergüenza no impide que se presenten en las concurrencias, porque la misma necesidad les precisa. Se mezclan entre los que vamos á celebrar los misterios, ó á honrar las fiestas de los mártires, para que imitemos su piedad al mismo tiempo que honramos sus combates. Sus gemidos se juntan con los cánticos de la Iglesia: sus lamentables voces sobrepujan á los cánticos; son nuestros hermanos segun Dios; de una misma naturaleza que nosotros, formados de un mismo barro: son lo mismo que nosotros imágenes de Dios, y quizá la han conservado con mas cuidado: participan tambien de la Gracia de Jesucristo, tienen la misma fe, la misma ley, los mismos oráculos y los mismos testamentos.... ¿Qué deberémos hacer nosotros, los discípulos de aquel Maestro misericordioso y santo, que se sacrificó á las fatigas de una vida dolorosa para darnos parte de las riquezas de la Divinidad? ¿Qué pensarémos nosotros de los pobres en vista de un ejemplo tan grande de misericordia y ternura? ¿Les hemos de abandonar como si ya estuvieran muertos? ¿Les hemos de dejar padecer las incomodidades y las intemperies, cuando habitamos casas cómodas y magníficamente adornadas? ¿Habrán de morir de frio los pobres con sus rasgados vestidos, al mismo tiempo que nosotros llevamos delicados trajes, y no caben en los cofres nuestras ropas? ¿Les ha de faltar el alimento á los pobres, y estarémos nosotros nadando en la opulencia?...» 8.°: *Oracion fúnebre á su padre.* Éste falleció á la edad casi de cien años, y dejó á su mujer, á su hijo y á su pueblo en extremada afliccion. Esta oracion fué pronunciada en el año 374, en presencia de Nona, su madre, y de S. Basilio. 9.°: *Oracion fúnebre á la muerte de S. Basilio.* S. Gregorio, que como él mismo dice, parecia que estaba destinado á componer las oraciones fúnebres de toda su familia, se encargó tambien de esta obligacion para con S. Basilio, su íntimo amigo, despues de haber regresado de su viaje á Constantinopla. Predicóla en la ciudad de Cesárea por el mes de Julio de 381, en presencia del clero y pueblo reunidos. Este discurso es juzgado como un excelente modelo de elocuencia, de ternura y de amistad. Véase una muestra de aquella al hablar de la erudicion de este gran Padre de la Iglesia. Así exclama S. Gregorio: «Si la voz de Dios se hace algunas veces oir hasta las extremidades de la tierra; y si tal vez se han visto terremotos extraordinarios que conmueven el universo, estos símbolos nos pudieran dar una idea de su elocuencia y su espíritu, que era tan superior al comun de los hombres cuanto estos exceden á las bestias por lo noble de su naturaleza. ¿Qué hombre tuvo jamas disposiciones tan

insignes para ser un órgano digno del Espíritu Santo? ¿Quién tuvo el entendimiento mas ilustrado con la ciencia? ¿Quién penetró mas adelante en la profundidad de los divinos misterios? ¿Quién se ha explicado con mas facilidad? ¿No son al presente sus obras las delicias de todas las concurrencias, de los tribunales é iglesias, de los príncipes y de las personas particulares? Ya no se habla de los antiguos en la interpretacion de las Escrituras, porque á todos los demas se prefiere S. Basilio: poseer sus obras es ser ya sabio, y es hallarse en estado de participar á los otros un tesoro tan precioso...» 1.°: *Discurso á los arrianos*. Su objeto en este discurso es defenderse de las injurias de los arrianos; por lo que se le ha titulado apología. En él refiere una parte de las violencias que han cometido contra la Iglesia, y les pregunta: si alguna vez los católicos han hecho otro tanto con ellos. Censuraban los herejes á S. Gregorio porque habia nacido en una pequeña ciudad; porque no era rico, y porque su exterior era insignificante; pero S. Gregorio se defiende fácilmente de lo ridículo de estas faltas, apoyando sus razones en textos de la Sagrada Escritura con tanta oportunidad como erudicion. 11.°: *Discurso de la moderacion que se debe observar en las disputas*. Esta oracion fué pronunciada al tiempo que los arrianos fueron arrojados de la iglesia de Constantinopla, sobre el año 380. 12.°: *Sobre el dogma y el establecimiento de los obispos*. El principio de este discurso es una invectiva contra aquellos que ántes de haber sujetado su espíritu, purificándose en el alma y en el cuerpo, y sin el conocimiento suficiente de las cosas celestiales, se introducian en las dignidades eclesiásticas y usaban del ministerio de la palabra de Dios sin los talentos que se requieren para empleos tan importantes. Despues sigue explicando de un modo el mas metódico y exacto el misterio de la Trinidad. 13.°: *Sobre el divorcio*: explicacion de la respuesta de Cristo á los fariseos. Al parecer pronunció esta oracion en Constantinopla, y despues que las iglesias fueron restituidas á los católicos. Entónces era costumbre entre los judíos que los maridos pudiesen dejar á sus mujeres; mas nó que estas hiciesen lo mismo con ellos. Ya en aquel tiempo se lamentaba S. Gregorio del estado social de la mujer diciendo, que los hombres habian en sus leyes tratado con poca equidad á las mujeres, no aprobando tampoco el absoluto poder que los padres tenian sobre los hijos. 14.°: Este discurso tiene por objeto *la despedida de Constantinopla*. Ántes de salir de aquella ciudad, S. Gregorio quiso dar públicamente cuenta del modo de gobernarla. Al principio representa cual era la triste situacion de la iglesia de Constantinopla cuando la tomó á su cuidado. Pero añade, hablando del estado en que iba á dejar su rebaño; Dios ha visitado á su pueblo, y le ha salvado; y si aun no está en la última perfeccion, espero que algun dia llegará á ella, porque evidentemente va en aumento. Se gloria en Dios de haber mantenido la sana doctrina en Cons-

tantinopla, á la que representa como el ojo del mundo, como el lazo del Oriente y Occidente: y da por prueba de sus trabajos la virtud que se veia resplandecer en el clero y en el pueblo. «Su fe, continúa, es una señal infalible de la certeza de mi creencia; y adoran la verdad con tan puro celo, que mas querrian morir que mudar nada en este dogma.» Era tan excesivo el lujo de la antigua metrópoli de Oriente, que dá por otro de los motivos de su salida los espectáculos, la suntuosidad y la magnificencia de los equipajes, á todo lo que hacia admirable contraste la frugalidad y sencillez de nuestro Santo. «Yo no habia comprendido, dice, que debia disputar la magnificencia á los cónsules, gobernadores y generales del ejército, posesores de grandes riquezas y que no saben como emplearlas; ni que abusando de los bienes de los pobres, para ostentar lujo y procurarme toda clase de placeres pudiese disipar en superfluidades unas cosas tan necesarias, y presentarme al altar con la cabeza y el estómago llenos de los vapores del vino y de los manjares regalados. Yo no habia comprendido que un obispo pudiese montar un soberbio caballo, y dejarse arrastrar de un carro pomposo con fausta y brillante magnificencia.» 15.°: *Discurso contra los eunomianos*. Estos herejes eran grandes habladores, sofistas y satíricos, mas aplicados á hablar bien que á practicarlo: en todos los tribunales resonaban sus disputas. 16.°: *Sobre la teología, ó sea la naturaleza de Dios*. S. Gregorio hizo cinco discursos sobre esta materia por los años 379 ó 380. El segundo, que segun algunas ediciones lleva el número treinta y cuatro de los que pronunció, habla en general de la naturaleza Divina: en el tercero trata de la divinidad del Hijo. 17.°: *Discurso acerca del Espíritu Santo*: en él contestó á los herejes macedonianos. 18.°: *Sobre la Natividad de Jesucristo*. Pronunció S. Gregorio este discurso en Constantinopla á fines del año 380. Parece de él que se celebraban en un mismo dia el Nacimiento de Jesucristo y la adoracion de los Magos, como hoy dia lo celebran los griegos. Describe nuestro Santo en este discurso las circunstancias admirables de la Encarnacion. 19.°: *Sobre el Bautismo de Jesucristo*, predicado en la fiesta de *las Luces*; esto es, del bautismo de Jesucristo, y se llamaba de *las Luces* porque el bautismo es llamado *Iluminacion*. No habiendo tenido S. Gregorio tiempo suficiente en esta fiesta para concluir lo que habia de predicar sobre este misterio, lo hizo el dia siguiente con mucha mas extension, resultando así dos discursos de los mas brillantes sobre una misma materia. 20.°: *Dos cartas á Cledonio, presbítero, contra los apolinaristas*. Viendo S. Gregorio, cuando regresó á Nacianzo como infestaban aquella Iglesia los errores de los apolinaristas, y siendo inútiles los medios de prudencia que empleó para conducirlos al camino de la verdad, escribió contra ellos las dos *Cartas* que hemos indicado. Como se gloriasen estos herejes de haber sido recibidos por un concilio de Occidente, nuestro Santo

dice en la primera á Cledonio, que no se les dé crédito puesto que no es verdad; y que si tanto insisten en ello que lo prueben con las cartas sinodales; pues esta es la costumbre. Despues pasa á explicar el modo como entiende la Iglesia el misterio de la Encarnacion, y se vindica de las calumnias de aquellos sectarios, asegurando que S. Gregorio era del mismo sentir que ellos en punto á este misterio. En la segunda *Carta* contesta á aquel presbítero (que le habia advertido que muchos pedian una garantía de su fe) con la mayor mansedumbre, sin manifestar el menor resentimiento porque dudasen de ella, despues de tantas pruebas irrefragables como les habia dado. 21.°: *Cartas de S. Gregorio á Nicóbulo.* Estas *Cartas* se escribieron en el año 369, y en ellas aparece esta máxima: «que el laconismo no consiste en escribir pocas líneas, sino en decir mucho con pocas palabras.» Habiéndole pedido Nicóbulo algunas reglas sobre el modo de escribir cartas, le dice: «que la necesidad y negocios de que tratan son la regla de su extension: que deben ser muy claras, y estar léjos del estilo pomposo de los oradores; que tampoco han de ser secas y sin hermosura, sino relevadas con moderacion por alguna sentencia, algun chiste, alguna figura, sin antítesis, como no sea por juguete.» 22.°: *Cartas á S. Basilio.* En ellas habla de la ordenacion de este Santo y del obispado de Sasimo. 23.°: *Cartas á S. Procopio,* escritas para excusarse de la asistencia á un concilio que habia de celebrarse en Constantinopla, y al cual le habia invitado el emperador Teodosio. 24.°: *Cartas á Saturnino y á Leoncio.* Estas *cartas* se refieren al segundo y tercer concilio de Constantinopla. 25.°: *Cartas á Teodoro de Tiane.* Tiane era amigo particular de nuestro Santo, y le acompañó á Constantinopla, por cuyo motivo sufrió tambien serias persecuciones; pero mas sensible á las que experimentaba su amigo S. Gregorio, que á las suyas propias, queria á toda costa quejarse al Emperador; y para disuadirle de este intento le escribió San Gregorio estas cartas, diciéndole en una de ellas, que si bien es justa su queja quizá sea mejor dar un ejemplo de paciencia: que la mayor parte de los hombres mas se mueven con acciones que con discursos; y que si es bueno castigar á los culpados para correccion de los demas, mejor es y mas divino sufrirlos. Lo uno, dice, detiene á los malos; lo otro los convierte: abrazemos esta ocasion de vencerles por la clemencia para traerlos á la verdadera religion.» Ademas de ser orador brillante y persuasivo, reunia tambien S. Gregorio calidades poco comunes para ser un buen poeta. Dedicóse con mas ahinco al cultivo de la poesía despues de la renuncia de su obispado de Constantinopla; y desde aquella fecha datan los poemas que de él existen. El primero segun las ediciones francesas es; 26.°: *El poema de su vida,* especialmente de la que habia llevado en Constantinopla. 27.°: *Dos poemas sobre la virginidad.* Están en versos exámetros, y los dirige á personas castas en

el cuerpo y en el espíritu. Esto no impide que haga del matrimonio los mayores elogios, llamándole *fuente de la vida*, *ornato del mundo y manantial de las ciencias y de las artes*; y hace la observacion de que todas las mujeres alabadas en la Escritura habian sido casadas. No obstante, cuando habla de los privilejios del celibato, apellida á Dios padre de la virginidad, porque la introdujo en el mundo creando al principio al hombre sin mujer. Dá excelentes consejos á las vírgenes, y quiere que lo sean en los ojos, en la lengua y en los oidos (1); que se porten con recato y modestia, dejando para las mujeres mundanas los adornos preciosos, y que no vivan en una misma habitacion con hombres, porque el espíritu malo se encubre con el manto de la autoridad para encender el fuego de la impureza en los corazones mas castos. 28.°: *Poema de las calamidades del alma*: está escrito en versos elegíacos, y es el fruto de su retiro á Arianzo. La descripcion que hace en este *Poema* de la guerra intestina entre el espíritu y el cuerpo es muy exacta, y aun el modo como esta guerra empezó en el pecado de Adam. Llora amargamente S. Gregorio esta transgresion, y pide á Dios que destruya en él aquella continua rebeldía, sujetando la carne al espíritu. 29.°: *Otro poema* en el que se lamenta de los males que habia sufrido, y sufria aun, desde que salió de Constantinopla. 30.°: *Otro poema*, que es el noveno de los que escribió, lo consagra tambien al mismo asunto. 31.°: *Poema en favor de los monjes*. En él hace una magnífica pintura de su vida solitaria y del estado de mortificacion á que voluntariamente se condenan. «Muchos de ellos, dice, han abandonado sus casas y retirádose á las cuevas, evitando la vista y compañía de los hombres, y no buscando sino la tranquilidad amiga de la prudencia. Algunos se cargan de cadenas, otros enciérranse en estrechas celdas, sin ver jamas á nadie. Algunos pasan muchos dias sin comer: otros se condenan á un silencio tan extraordinario que solo con voz mortificada cantan alabanzas al Señor: hay quien pasa años enteros rogando á Dios en las iglesias, siempre en la misma postura, y siempre con el corazon abrazado del mismo amor.» Llamó á aquellos lugares la *heredad de Jesucristo*, y á los monjes que los habitan, *el fruto de su muerte, los apoyos de la fe, la gloria de los fieles y la base del universo*. Estos solitarios, cuyo elogio traza en este *Poema*, eran personas poderosas, de elevada gerarquía, que habian abandonado grandes riquezas y una vida espléndida para seguir á Jesucristo, como *Cledonio*, *Nicodemus*, *Asterio*, *Regino*, *Leoncio*, *etc.* 32.°: Varios otros *Poemas* que no se les puede designar con un título porque no le tienen: pero todos encierran bellísimas máximas de moral. En uno de estos dice, que los ricos ignorantes

(1) Virgo sis oculis, sis ore, atque auribus ipsis
Virgo: nam tribus his facile est decedere recto.

se asemejan á las monas cubiertas de seda, y á los asnos cargados de plata; que la nobleza no tiene otra base que la virtud; que es muy ridículo en un hombre malo preciarse de las buenas acciones de sus padres, como lo seria en un contrahecho alabarse de la hermosura de los que le dieron la vida; que no es gloria del asno haber producido una mula, ni deshonra de la mula tener á un asno por padre; y en fin, que una persona de bajo nacimiento pero virtuosa merece mas estimacion que un noble vicioso.» 33.°: Una *Oracion* en verso, pidiendo á Dios que le guie en un viaje que vá á emprender. 34.°: El *Poema* LIX es uno de los mas hermosos y útiles que tenemos de este Santo. En él describe al hombre tal como ha de ser en sí, y compara muy exactamente su bajeza y la nada de su opulencia. 35.°: El LXIV es una preciosa invectiva contra el lujo de las mujeres de su tiempo: ¡Qué diria S. Gregorio si presenciase el de nuestros dias! Era en aquella época desmesurada la altura del peinado, y tan excesivo el colorete con que embadurnaban su rostro las mujeres que llegaban á parecer máscaras. Dice el Santo que se ponen las que gastan estos adornos postizos en la precision de no sudar, de no reir, ni de llorar ¿por qué quién, exclama, podria contener la risa al ver unas mejillas salpicadas de diferentes colores? El fin de estas mujeres que se pintan es inclinar á los hombres al pecado: hacen como el pavo real que despliega la hermosa variedad de sus colores para atraer á sí á la hembra. Aun cuando, añade, no tengan estas mujeres intenciones delincuentes, ya es malo dar motivo á las sospechas; que una mujer que se ocupa en agradar á otro que á su esposo ha cometido ya adulterio; y que la que se pinta el rostro ya ha perdido el pudor y la vergüenza. 36.°: *Los secretos de S. Gregorio.* Poema extenso, y en el cual trata nuestro Santo de un modo el mas sublime lo mas importante de la teología. Parece imposible que una ciencia tan profunda y metafísica haya podido con buen éxito tratarse en verso; y no obstante esta imposibilidad la ha vencido S. Gregorio en su *Poema*, que forma el LXX de los que compuso. 37.°: Muchísimos otros *Poemas*, con mas de cuarenta y un *epígramas* en verso: en su mayor parte contienen lamentaciones ú oraciones á Jesucristo. Hay dos sobre la penitencia; alguno contra el demonio, y otros sobre diversos asuntos y dedicados á varias personas. Hemos analizado, aunque muy superficialmente, aquellos de los escritos de S. Gregorio que nos han parecido mas dignos é importantes. Terminarémos este artículo vertiendo dos palabras acerca del juicio literario que, segun los autores eclesiásticos mas críticos, puede formarse de las producciones de este Padre de la Iglesia. Metódico en sus discursos, su composicion es siempre natural y con arte. Su estilo es fluido, exacto y variado. Sus frases aunque cortas son muy claras y sostenidas con elegancia. Sea que trace el elogio de alguno; ya se haya propuesto persuadirle, ó bien intente combatir á un enemigo de la

religion, se sostiene siempre á la altura del objeto que trata. Vivo y penetrante en sus declamaciones, S. Gregorio no transige con los vicios, ni con las personas viciosas, sea cual fuere el rango que ocupen. Sus *Cartas* aunque concisas entrañan un sentido profundo, y las mas de ellas son notables por alguna sentencia ó apotegma, y tambien por la finura de una sátira delicada. Así en sus *poemas* como en sus discursos abundan los símiles y las comparaciones, las cuales sabe presentar S. Gregorio con suma elegancia, acompañada de la energía y de los atractivos de la novedad. Todas estas calidades le valieron ser considerado uno de los oradores mas célebres de su tiempo. Los enemigos de la fe, cuyos esfuerzos habia el Santo combatido tan enérgicamente, se veian aun en la precision de confesar que su vida y sus escritos ofrecian tales encantos, que atraian á todos los corazones que recibian por algun momento la favorable impresion de estas dotes. En efecto, era incomparable por su piedad eminente, y por la extension de su saber. Si fué, pues el doctor de la piedad, la fe no conocia un defensor mas decidido. Su frente resplandecia con la llama del genio; y adornaban su espíritu fino y penetrante un juicio sólido y recto, una diccion feliz, y un caudal inmenso de erudicion, así en las letras divinas como en las ciencias humanas. La prueba de ello está en sus producciones. Este conocimiento profundo de las Sagradas Escrituras y la sorprendente facilidad de explicar sus misterios le dieron el renombre de *Teólogo*. Las obras de S. Gregorio se han impreso en griego y en latin; Paris, 1609, dos volúmenes en folio, con notas del sabio abad Devilly. Las ediciones de Paris de 1611 y 1630 y la de Leipsick en 1690, son reimpresiones de la de 1609.—M.

GREGORIO (S.) arzobispo de *Illiberis*, que segun se cree ocupaba el centro de Granada la Antigua, sobre la cual se eleva hoy el fuerte de la Alhambra. Floreció en tiempo del emperador Constantino; y si hemos de dar crédito á la opinion mas comun, fué Gregorio el prelado que sucedió inmediatamente al obispo Zoylo. Fué natural de España, é hijo de la ardiente Bética: sus virtudes y su celo por la fe rayaron en tan alto grado, que mereció los mayores elogios de Eusebio obispo de Verceil, de S. Gerónimo y de otros doctos y ejemplarísimos varones. Ninguna noticia nos ha quedado de los primeros años de S. Gregorio, y solo hallamos indicado su nombre en la historia siendo ya obispo de *Illiberis*, y cuando, víctima santa de las creencias católicas, le vemos desterrado por los arrianos á Sirmio, ciudad de la Esclavonia, con Osio, obispo de Córdoba. Poco afirmado este obispo en la fe de la Iglesia, ó temiendo quizá el poder de los arrianos, que, protegidos de los emperadores, amenazaban de muerte á los pastores que no seguian sus impías huellas, tuvo la debilidad de transigir con la nueva secta; y aun cuando no aprobó explícitamente la fórmula de fe de los nuevos herejes

(1) segun algunos autores españoles, bastó para manchar sus canas y hacerse indigno de gobernar la verdadera grey el que se allanase á comunicar con Ursacio y Valente, obispos arrianos. Algunos han sostenido, sin citar los datos en que fundan su opinion, que enojado Osio contra Gregorio, porque no quiso comunicar con él, y porque le excomulgó aun á la vuelta de su destierro, procuró inducir á Clemente, que ejercia la prefectura, á que le desterrase; y como éste opusiese la dificultad de ser S. Gregorio obispo, Osio iba á deponerle al instante, cuando murió repentinamente en el acto de ir á pronunciar la sentencia, en merecido castigo de su maldad. Pero Villanueva en su *Año cristiano de España*, despues de tener por falso y ajeno tambien de la evidencia este hecho, porque el conciliábulo de Rimini se celebró por los años 359, y Osio sin volver de Sirmio á España murió en aquella ciudad el año 357, como ha demostrado el P. M. Florez en su *España sagrada*, asegura que llegó Osio á arrepentirse de su condescendencia, y que murió en la fe católica en que siempre habia vivido: juicio que está apoyado con los dichos del referido P. Florez, del cardenal Baronio, y de Bernardo de Alderete. De nada sirvieron las invectivas de los herejes, ni sus terribles amenazas en el ánimo de S. Gregorio: ni el horror del suplicio, ni ménos el destierro pudieron amedrentar su corazon. Por lo mismo siguió, muy diferente de Osio, con la misma entereza, defendiendo la Iglesia de los ataques de sus enemigos. Otro hecho de los arrianos vino á poner á prueba la constancia de nuestro Santo. En el año 359 el emperador Constancio, hijo de Constantino, mandó convocar un concilio en Rimini, en el que se juntaron sobre cuatrocientos prelados, y entre ellos los de España, como dice Sulpicio. En el número de aquellos habia cerca de ochenta obispos arrianos. Restituto, uno de los prelados mas célebres del concilio, propuso en primer lugar que se anatematizase la herejía de los arrianos; y si bien la fraccion de éstos se opuso, todos los demas Padres del concilio convinieron en ello. Hasta aquí iban muy bien los negocios de la fe; pero engañados despues los obispos católicos por las falsas razones de Ursacio y Valente, jefes de los arrianos y hombres tan astutos como de corazon doble, decretaron que en adelante nadie usase de la palabra griega *Homousion*, con la que se confesaba que el Hijo es consubstancial al Padre. Los arrianos decian solamente que el Hijo era semejante en sustancia, al paso que los occidentales, ó sea los verdaderos católicos, le reconocian de la misma sustancia. Dábase por pretexto que así se acabarian las diferencias que motivaban aquella palabra, sin que perdiese en lo mas mínimo el sentido y doctrina de la verdad, publicando una fór-

(1) Macquer, Feller y otros aseguran que realmente la suscribió.

mula en que se decia; que el Hijo de Dios es semejante al Padre, y que no es criatura segun las demas. Como el prefecto Tauro tenia órden de no dejar salir de Rimini los obispos hasta que hubiesen firmado esta confesion, vencidos la mayor parte por flaqueza ó temor, y otros engañados por demasiada buena fe, firmaron la fórmula: solo veinte entre todos se denegaron constantemente. Envióse esta fórmula á Constantinopla, donde estaba el Emperador, y tanto los legados del sínodo que se celebraba en Seleucia como los obispos de la córte la firmaron tambien. Todavía no se contentaron los arrianos: indujeron al Emperador, en cuyo ánimo tenian poderosa influencia, á que se enviase dicha fórmula á los Pastores de toda la cristiandad, con amenaza de ser desterrado quien se denegase á suscribirla. Algunos conocieron el lazo que se les tendia y prefirieron el destierro. Muchos incautamente firmaron, y cuando volvieron de su error, acudieron á los piés de los santos confesores á protestar del engaño, y á declarar que siempre se habian mantenido fieles á la fe. Los obispos franceses confesaron asimismo su error en un concilio celebrado en Paris, en el cual manifestaron que se habia abusado de su sencillez. Gregorio fué, pues, uno de los pocos que descubrieron la oculta maldad de los sectarios, y que la publicó en alta voz sin respeto ni consideraciones humanas. Y si bien no consta que fuese otro de los veinte que se denegaron en el concilio, puesto que ignoramos si asistió á él, no obstante, escribió enérgicamente á Eusebio Vecelense contra aquella simulacion, diciéndole que Dios le habia librado de caer en tamaña flaqueza. Hallábase en aquella ocasion este santo obispo desterrado por tercera vez á la Tebayda, y allí se le contestó, aplaudiendo su prevision y alegrándose del bien que su proceder habia de producir entre los caidos. Se ha pretendido suponer si S. Gregorio habia seguido los errores de los luciferianos, fundándose malamente en un lugar del Cronicon de S. Gerónimo, el cual léjos de probar lo que se ha pretendido, expresa en sustancia que falleció Lucifero, obispo de Caller, en Cerdeña, no queriendo mitigar su rigor y apartándose de la comunion de los suyos. Harto sabido es que este obispo creia, que quien una vez hubiese caido en la herejía de Arrio, se hacia indigno para *siempre* de la comunion de los católicos, aun cuando despues reconociese su falta; de modo que constante en este rigorismo, no quiso comunicar con los que flaquearon en Rimini, ni tampoco con los que se arrepintieron é hicieron penitencia. Mas nuestro Santo, que sabia muy bien que la Iglesia recibe en su seno como á madre cariñosa á los que vuelven á ella arrepentidos abominando las faltas en que cayeron, no se manchó con este error, ni profesó tamaña opinion reprobada: y en tanto debió ser así que ya en el siglo VII S. Isidoro le llama *Santo*, y se halla continuado en el Martirologio de Usuardo, que era en lo antiguo el mas universal de las iglesias de Occidente. Si no

hubiese muerto, pues, en el gremio de la Iglesia no hubiera sido tan general la fama de su santidad desde los primeros siglos siguientes á su fallecimiento. Se ignora el año en que éste tuvo lugar, pero se sabe que en 384 todavía vivia, por el rescripto de Teodosio enviado al prefecto Synesio, sobre la causa que se formó á los luciferianos. S. Gerónimo dice, que llegó á edad muy avanzada, y que en el año décimocuarto del imperio de Teodosio, que corresponde al de 392 de Cristo en que publicó el santo doctor su *Cronicon*, oia decir que aun no habia muerto. Hay mucha divergencia acerca de los libros que compuso nuestro Santo; pues lo que aseguran unos autores se ve refutado por otros. No obstante, es cierto, segun S. Gerónimo, que escribió un *Libro* elegante sobre la fe, que ha perecido al igual de los demas de este Santo. Aun cuando se ignora no solo el año sino tambien el dia de su muerte. Los Martirologios fijan su memoria en 24 de Abril, en cuyo dia Granada celebra su fiesta. Tambien la iglesia de Jaen reza de este Santo por creer malamente, segun el P. Florez, que Baeza se llamó *Betis* en lo antiguo, y que á esta ciudad se refiere el título de *Bético* que le dió S. Gerónimo.—T.

GREGORIO (S.) obispo y confesor. La Iglesia celebra su memoria el 19 de Diciembre. Floreció en el siglo VI, en cuya época gobernó la iglesia de Auxerre, edificándola con sus virtudes ejemplares, y su ardiente celo religioso.—I. A.

GREGORIO (S.) obispo de Tours. Varon recomendable en el sexto siglo de la Iglesia por su sabiduría, su virtud y sus escritos; y cuya vida nos dá una idea de la saludable influencia que los pastores del pueblo ejercian en aquella época de barbarie y tiranía. Odon, abad de Cluny, que podia estar bien enterado de los pormenores de la historia de este Santo, puesto que habia vivido largo tiempo entre el clero de la iglesia de Tours, nos dice que nació en Auvernia, de padres ricos y nobles, en el mes de Noviembre de 544, y no en 359, como por error de imprenta trae la *Biografía universal*, que se publica en Paris, en la imprenta de Michaud. Llamábase su padre Florencio, y su madre Armentaria. Sus antecesores, desde muchas generaciones, figuraban entre los senadores que bajo la dominacion romana ejercian en las Gaulas la autoridad de gobernadores de provincia, de jueces y de magistrados supremos. Á esta nombradía unióse otra gloria mas resplandeciente y duradera. Su familia fué una de las primeras que abrazaron la religion cristiana, teniendo la dicha de contar en su seno prelados de la Iglesia é ilustres confesores de la fe. Vestio Espagata, otro de los célebres mártires de la ciudad de Lion, pertenecia á los ascendientes de Gregorio. Recibió éste en el bautismo el nombre de Florencio, que abandonó por el de Gregorio cuando fué ascendido al episcopado, en memoria de S. Gregorio, obispo de Lán-

gres, su abuelo. Habiendo perdido muy jóven á su padre, fué confiado á su tio S. Galo, obispo de Clermont, bajo cuya direccion empezó á aprender los primeros delineamientos de la virtud y de las ciencias; y por muerte de éste pasó á vivir al lado de S. Abito, sucesor en aquel obispado; quien observando en su jóven pupilo una disposicion poco comun para las ciencias; le dió maestros capaces de cultivar su talento y nutrir su corazon. De modo, que la educacion de S. Gregorio en aquella época fué de las mas esmeradas; pues como lo enseña la Historia, si algun vestigio de saber queria hallarse, debia acudirse á los palacios de los obispos, ó al interior de los claustros. Sintiéndose el Santo seducido por el atractivo de los libros santos entregóse con ardor á su estudio, prefiriendo su lectura á la de los libros profanos, de los cuales entresacaba, como buen filósofo, lo útil de los conocimientos, y abandonaba al olvido lo inútil y fabuloso. Y fueron tan rápidos los progresos que hizo en la carrera de la virtud, (como así lo habia pronosticado S. Nicecio, obispo de Leon de Francia, cuando aun era muy niño) que S. Abito le ordenó de diácono tan luego como llegó á la edad conveniente. Habia en aquel tiempo en Auvernia muchas personas religiosas, que resplandecian en toda clase de virtudes, y cuya compañía Gregorio frecuentaba con placer, porque aprovechaba con sus ejemplos y se alentaba en el camino de la perfeccion. La admiracion que le causaron las maravillas que les oyó contar del glorioso San Martin, enardecieron de tal modo su espíritu, que continuamente estaba pensando en este gran Santo; hablaba de él á todas horas, y en todas partes hacia su elogio. En estos dias cayó Gregorio enfermo, víctima de su aplicacion y del celo en imitar las virtudes de aquel Santo; y deshauciado de la ciencia, dispuso que le trasladasen á Tours, no obstante el peligro inminente en que se hallaba. La fe y su devocion pudieron mas que las penosas angustias de la muerte: su cuerpo, próximo á sucumbir, llegó á la ciudad vivo, pero casi exánime: se postra Gregorio ante el altar de su especial abogado S. Martin, se encomienda á su intercesion, y recobra la salud al instante. Poco despues de haber salido de esta ciudad falleció Eufronio, su obispo. El clero, la nobleza y el pueblo reunidos, pidieron á Gregorio para sucederle: su relevante mérito era á todos manifiesto; y enviaron á la córte del rey de Austracia, Sigisberto, para obtener su aprobacion. En vano Gregorio se opuso á ello. Sus protestas de indignidad y de ignorancia sirvieron solo para dar mayor brillo á su piadosa modestia, y afirmar al Rey y á los de Tours en la eleccion. Gregorio no tuvo, pues, otro medio que aceptar un cargo que creia superior á su fuerzas; y fué consagrado el 22 de Agosto del año 572, por Gil, obispo de Reims, si hemos de creer al autor de su *Vida*, ó en 573, segun se deduce de lo que el mismo Gregorio expresa en el décimo libro de su *Historia*; pues coloca su eleccion en el año 172 de la muerte de S. Martin, y en el duodécimo

del reinado de Sigiberto, que precisamente viene á caer en el año 573. El poeta Fortunato, en un *Poema* que dedicó á los habitantes de Tours, les felicita por la dicha que les habia cabido con tener un prelado tan excelente; pues le colma de los mayores elogios, y no teme compararle con S. Atanasio, S. Martin, S. Agustin y S. Cesário. La fe y la piedad del pueblo y clero tomaron bajo su disciplina mayor vuelo; porque el primero en el ejemplo, Gregorio confirmaba con sus hechos las máximas que predicaba y los preceptos que imponia. Sus cuidados no se limitaron solo á que floreciese la virtud en su pueblo, y la disciplina entre el clero; llamaron tambien su atencion los templos, haciendo reparar los que estaban dirruidos, y mandando edificar muchos otros por toda su diócesis. Poco habia que Gregorio gobernaba su iglesia, cuando fué á visitarle un santo solitario llamado Senoch, que tenia su celda en un oratorio inmediato á Tours, donde servia á Dios con otros tres monjes. La virtud de Senoch habia cautivado la devocion de los fieles, quienes depositaban en sus manos abundantes limosnas, que el solitario abad distribuia luego entre los pobres, ó destinaba para librar de la cárcel á los que estaban presos por deudas. La afluencia de enfermos que iban á buscar la salud en sus oraciones era tan grande, que le hizo tomar la resolucion de ocultarse á la vista de todo el mundo; mas S. Gregorio, que estaba dotado de la discrecion de espíritu, disuadióle de su intento, haciéndole conocer de paso que todavía en su corazon se hallaba algun resto de vanidad envuelto entre las flores de la virtud, y cuya ponzoña le convenia desarraigar. Así mismo persuadió á otro monje llamado Leobardo, que permaneciese en su morada, manifestándole que la traslacion que intentaba hacer era un designio sugerido para el artificio del espíritu del mal. Para disuadirle de ello envióle algunos libros de la Vida de los Padres, y la Institucion de Casiano; y con esto llegó á fijar su inconstancia. Leobardo se ocupaba en el monte cortando piedra, abriendo caminos, y escribiendo en los momentos que le quedaban libres, para evitar la sujestion de malos pensamientos. En 577 S. Gregorio asistió al concilio que Chilperico celebró en Paris contra Pretextato, obispo de Ruan. Él fué el único que tomó valerosamente la defensa del acusado, y que se opuso con toda su energía á las execraciones que el Príncipe queria se lanzasen para deponer á aquel Prelado. Su firmeza en esta ocasion le valió la estima de Chilperico; no obstante de haberse incomodado con la resistencia que opuso á sus designios: tanto puede en los ánimos aun los mas iracundos la noble entereza de un corazon recto. Pero no fué ésta la única contrariedad que experimentó de parte del obispo de Tours. Habiendo aquel Príncipe publicado poco despues un edicto, en el cual prevenia que cuando debiese nombrarse la Santísima Trinidad, se hiciese sin ninguna distincion de personas, porque le parecia indigno dar á Dios el nombre de

persona como á un hombre, S. Gregorio le escribió, enseñándole que debia abandonar esta doctrina y seguir la que los Doctores de la Iglesia nos han enseñado despues de los Apóstoles; pues que falsamente se imaginaba que el nombre de persona era indigno de Dios, cuando no se tomaba con relacion al cuerpo, como él creia, sino en sentido espiritual. Miéntras que con mano fuerte nuestro santo Obispo se oponia á estas innovaciones peligrosas, la calumnia procuraba traidoramente herirle en lo mas vivo de su corazon. Se le acusó de haber publicado que la reina Fredegunda tenia un comercio adúltero con Bertrando, obispo de Burdéos: formóse sobre esto un proceso en regla; discutióse la acusacion en el concilio de Brena, y S. Gregorio quedó plenamente justificado mediante juramento. En un pasaje de su *Historia*, habla de dos disputas solemnes que acerca de la divinidad del Hijo tuvo con dos arrianos, Agilau y Opila, embajadores del rey de España, cerca de la córte de Francia, en las que despues de haber agotado los inmensos recursos de su sabiduría y erudicion, logró convencerlos, mas no convertirlos. No obstante, Agilau, si no abjuró en el acto sus errores, abrazó la religion católica cuando de regreso á España de su viaje, cayó enfermo de gravedad. Tuvo tambien otra conferencia con un judío llamado Prisco, en presencia del rey Chilperico. El judio, agobiado por una infinidad de pasajes de los Salmos y de los Profetas, tuvo por fuerza que enmudecer; mas su corazon permaneció tan duro como una piedra. Childeberto, en 588, envió á S. Gregorio á Goutran, rey de Borgoña, para conseguir la ratificacion del tratado de Andelan, hecho con objeto de separar los motivos de desavenencia que podian surgir de la muerte inesperada de Chilperico. Este tratado se habia celebrado el 27 de Noviembre del año anterior. La respuesta que este Príncipe le hizo, demuestra claramente que él mismo le habia enviado algun tiempo ántes de embajador cerca de Childeberto. Con este motivo éste le eligió por pacificador de los disturbios que reinaban en el monasterio de Santa Cruz de Poitiers, agitado por Crodielde y Basnio, religioso del mismo monasterio. Esta comision la desempeñó S. Gregorio en el año 590. Sabemos por boca del mismo Santo, que tambien tuvo una larga conferencia con un sacerdote de su clerecia sobre la resurreccion de los muertos; y en esta ocasion supo, como siempre, contestar tan acertadamente á sus objeciones, y unir la fuerza de la razon con la autoridad de las divinas Escrituras, que logró al fin conducirle al saludable camino de la Iglesia. Hácia fines del año 594 hizo un viaje á Roma, en donde fué recibido por el papa S. Gregorio con muestras del mayor aprecio. Su Santidad en persona le introdujo en la confesion de S. Pedro, y retiróse á un lado miéntras nuestro Santo hacia oracion al Príncipe de los Apóstoles. Cuéntase que en este acto, considerando el Papa de una parte la pequeñez de la estatura del santo Obispo, y de otra las gra-

cias y talentos con que Dios le habia colmado, se decia asimismo; que era sorprendente que Dios hubiese encerrado tan grandes dones en un cuerpo tan pequeño; cuando el obispo de Tours volviendo tranquilamente la cabeza dijo á Su Santidad, contestando á su pensamiento: «El Señor nos ha hecho tal como somos, y es siempre Él mismo así en los pequeños como en los grandes.» Su Santidad, admirado de que hubiese leido lo que pasaba en su mente, túvole en mayor veneracion; y para probarle el respeto con que le consideraba, le hizo el obsequio de una cadena de oro. Habia ya regresado á su ciudad episcopal, cuando murió el dia 17 de Noviembre de 595, á la edad de cincuenta y cinco años, y despues de haber gobernado su diócesis por espacio de veinte y dos años, con virtud é incansable celo en defensa de la religion. El autor de su *Vida* dice, que solo administró la diócesis de Tours por espacio de veinte y un años; pero esta falta ha sido despues considerada como un error de su parte, ó de los amanuenses. Ántes de morir ordenó su sepultura en paraje donde debiese acudir la muchedumbre del pueblo, para que al pasar fuesen hollados sus restos; tanto era el desprecio en que se tenia, y tan grande la humildad del ínclito Pastor de Tours. Mas el clero, que conservaba muy vivo el recuerdo de la santidad de su Prelado, le elevó un mausoleo á la izquierda del sepulcro de S. Martin. La vida de S. Gregorio fué fecunda en milagros, con los que el Señor se dignó premiar largamente las virtudes de nuestro Santo. Cuéntanse entre muchos, que siendo niño curó á su padre con unas tablillas, sobre las que habia escrito el nombre de Jesus; que varias veces habia él mismo recibido milagrosamente la salud por intercesion de S. Martin de Tours; que dispersó una furiosa tempestad con el auxilio de unas reliquias que traia siempre consigo; que en otra ocasion, siendo ya obispo, hizo la señal de la cruz con otras reliquias á una casa pajiza qne estaba ardiendo, y al instante apagóse el fuego y quedó aquella libre de la destruccion que la amagaba; pudiendo añadir á todos estos prodigios la curacion de muchísimas enfermedades, que extensamente relatan los autores. Los escritos que han quedado de S. Gregorio de Tours son: 1.°: *La Historia eclesiástica de Francia*, en diez libros. 2.°: Siete libros de *Milagros*. 3.°: Un tomo de las *Vidas de los Padres*. Habia compuesto algunos *Libros sobre los Salmos*, de que han quedado pocos fragmentos, y un *Tratado de oficios*, que se ha perdido. S. Odon halla en nuestro Santo un carácter dulce, grande pureza de costumbres, un ánimo siempre tranquilo, un celo inextinguible por la religion, y sobre todo, en medio de una humildad la mas profunda, una caridad que no reconociendo límites se extendia hasta sus mismos enemigos. *La Historia eclesiástica* de S. Gregorio es la obra mas considerable de las que escribió, y acerca de la cual convienen la mayor parte de los historiadores franceses que forma el *fondo de su Historia*; pues

sin ella se ignorarian la existencia de los primeros reyes de aquella nacion, y los principales acontecimientos de sus reinados. Esta *Historia*, dice un célebre biógrafo frances del siglo pasado, tiene la ventaja de no haber mezclado en su narracion nada de los tiempos fabulosos, ni de haber caido en el ridículo de hacer descender á los franceses de los troyanos, fugitivos de su ciudad destruida. Limítase, en cuanto á su orígen, á relatar lo que ha leido en los autores contemporáneos; Sulpicio, Alejandro, Renato, Profuturus, Frigeridus y el historiógrafo Oroso. Esta produccion ha sido conocida tambien con los títulos de *Historia de los franceses: Hechos memorables de los franceses*, y mas á menudo: *Crónicas*. El primer título: *Historia eclesiástica de los franceses*, es el que ha servido para la edicion de Paris de 1699, debida á los desvelos de Tierry Ruinart. Es probable que esta obra fuese la que escribió últimamente nuestro Santo, aun cuando por su importancia merezca figurar, como figura, al frente de todas. Confirma esta opinion el hecho de que en su conclusion S. Gregorio enumera una por una todas sus demas obras. Algunos han creido, y con fundamento, que este Santo no publicó de una vez toda su *Historia*, puesto que Fredegario cuando quiso continuar en su *Crónica* la historia de este Padre, no tenia noticia mas que de los seis primeros libros. Por ella se sabe la decadencia de las bellas artes en Francia; la persecucion de los paganos y de los herejes, y la grande ignorancia de aquellos tiempos de barbarie. Algunos autores han dicho si en los últimos años de su vida S. Gregorio habia hecho un viaje á Roma; pero por lo que se lee en el libro diez de su *Historia*, sabemos que no fué él en persona, sino que envió á un diácono de su Iglesia; quien regresó colmado con el inapreciable tesoro de las reliquias de los mártires S. Pablo, S. Lorenzo, S. Pancracio y San Crisanto. Hállase á faltar en su *Historia* la exactitud cronológica; pues á menudo está en contradiccion consigo mismo. Nadie ántes que S. Gregorio habia dicho en términos tan categóricos, que la Virgen Santísima hubiese resucitado despues de su muerte, y que hubiese ascendido en cuerpo y alma al cielo para gozar de la felicidad de los justos. Esta opinion prevaleció de tal modo en las iglesias de Francia desde el siglo siguiente, que se hizo memoria de su Asuncion en el oficio de la Misa. Así se ve en el tercer libro de la liturgia galicana. Concluirémos este artículo conformándonos con el juicio que hace un crítico del siglo pasado de los escritos de S. Gregorio. Los libros de este Santo, dice, tienen en verdad defectos, pero no son tan grandes ni de tanta importancia para que puedan desacreditar á nuestro Santo obispo, ni hacerlos caer en el olvido. Se ha dicho por algunos críticos demasiado inflexibles, que sus expresiones eran duras, sus frases poco correctas, su estilo bajo y rústico; que no se le puede leer sin disgusto; que cita historias apócrifas; que da por ciertas las que no lo son; que afirma lo que es falso; que relata hechos

poco interesantes; que sobrecarga la narracion de circunstancias inútiles; que cae en errores cronológicos: en fin, crédulo hasta lo sumo presenta como milagros acontecimientos muy ordinarios. He aquí en resúmen cuanto algunos escritores objetan sobre los escritos de S. Gregorio para debilitar su autoridad; pero la rusticidad de estilo que le reprueban, ¿no era hija acáso de su siglo? ¿no nos cuenta acaso él mismo la decadencia en que las letras habian caido en Francia? Cuando no habia nadie que se dedicase á ellas, ni persona que se hallase en estado de conservar para la posteridad, ya fuese en prosa ó en verso, los acontecimientos dignos de perpetuar su memoria ¿extrañarémos su lenguaje? Pocos habia que entendiesen los buenos autores, y todo lo que no era escrito en estilo grosero y rústico sobrepujaba la inteligencia de la multitud. Él mismo se excusa de esta rudeza de su discurso; y protesta hallarse en la necesidad de usarla, si quiere que sus obras sirvan de alguna utilidad al público. Las leyes, las cartas y los diplomas de los reyes de aquel siglo son una prueba del estilo bárbaro que dominaba en todos los escritos. Todavía la humildad de S. Gregorio ha sido excesiva con decir, que no estaba muy instruido en las bellezas de la lengua, cuando en muchos parajes de sus obras se descubre que se hallaba muy embebido de los autores de la buena latinidad; y que no era extraño á la lengua griega, á la cual acudia á menudo para buscar la etimología de algunas expresiones latinas. Fortunato, que conocia su capacidad, elogió su elocuencia y su erudicion. Cualquiera que lea sus escritos sin prevencion ninguna, no dejará de apreciar en lo que valen la sinceridad y la sencillez, acompañadas de cierta elegancia, con que generalmente cuenta los hechos. Sin garantir por eso todos los milagros que relata, habria una temeridad muy grande en rechazarlos sin distincion. En esto es preciso seguir la regla de S. Agustin, que prefiere mejor creer que los acontecimientos milagrosos, que se cuentan de su tiempo, exceden los límites de su reducida comprension, que condenarlos por falsos. Él mismo asegura, que en su época acontecian muchísimos; y que era tan difícil conocerlos todos como contar los que se sabian. La Iglesia no tenia ménos necesidad en el siglo VI, que en el V de esas manifestaciones del poder de la Divina Providencia: y el cielo hacia patentes sus prodigios para robustecer la naciente fe en muchos cristianos y lograr la conversion de los infieles, cuya ceguera no se dejaba vencer sino con la evidencia. La Europa estaba inundada de bárbaros, y no habia país que no se hallase bajo su dominacion: veíanse no mas que paganos y arrianos; pues la mayor parte se apellidaban cristianos de nombre únicamente. En vano se hubiera procurado hacerles ingresar en el seno de la religion verdadera con la pasiva autoridad de las Divinas Escrituras, ó con la fuerza del raciocinio. Era necesario un medio que llevase la conviccion hasta la evidencia:

era necesaria, pues, la muchedumbre de milagros que aparecian. Debíase impedir á los sencillos y de buena fe que se dejasen deducir por los herejes, quienes para el logro de sus fines tan pronto empleaban los halagos, como las amenazas y el suplicio. A mas, la herejía de los saduceos se renovaba todos los dias. No es, pues, de extrañar que el Señor para alumbrar á esos hijos espúrios de una madre, cuyo seno desgarraban, se valiese tambien todos los dias de medios sobrenaturales. Por otra parte, S. Gregorio de Tours no era solo el que habia hecho una Coleccion de los milagros que habian acontecido en su tiempo y en los anteriores. S. Gregorio *el Grande* compuso un tomo, dividido en cuatro libros, en el que cuenta los hechos milagrosos obtenidos por intercesion de los santos de Italia. Victor de Vite relata asimismo los prodigios que el Senor obró en África para la confirmacion de la fe ortodoxa. Los obispos católicos, que tuvieron una conferencia en Lyon con los obispos arrianos en presencia del rey Gondebaud, estaban tan convencidos de que Dios no les rehusaria sus milagros para apoyar la verdad que defendian, que ofrecieron á este Príncipe remitir la decision de su causa á San Justo. *Si nuestras razones no pueden convencerle*, decian los obispos católicos, *nosotros no dudamos que Dios confirmará nuestra fe con algun milagro. Ordenád que todos nos traslademos al sepulcro de S. Justo; que le interroguemos sobre nuestra fe, y Bonifacio* (obispo arriano) *sobre la suya, y Dios pronunciará lo que aprueba por boca de su siervo.* Sábese tambien por la historia, que S. Aniceto, obispo de Tréveris, remitia á Alboïn, rey de los lombardos, á los milagros que cada dia se obraban en las iglesias de S. Martin, de S. German de Auxerre, de S. Lupo de Troyes, de S. Remigio de Reims, y S. Medardo; y que este Príncipe, despues de haber sido él mismo testigo de muchos que se obraron en su presencia, se convirtió á la fe. Amenudo toma nuestro Santo á Dios por testigo de la verdad de los hechos que relata; y no debió ser su fe tan ciegamente crédula, cuando leemos en sus libros que quiso presenciar algunos de estos milagros para darles asentimiento, como sucedió con el del aceite en la Iglesia de Santa Cruz de Poitiers. Si S. Gregorio no ha contado milagros estupendos, es porque otros autores ántes que él los habian relatado, y su propósito era recoger los que aquellos hubiesen olvidado, ó fuesen para ellos ignorados. Es verdad, que presenta como milagrosas curaciones que pueden ser efecto de causas naturales; pero toda vez que ellas se han verificado sobre tumbas de santos ¿quién nos ha dicho que no se debiesen á su intercesion? ¿quién nos ha dicho que aun cuando la naturaleza hubiese podido curar aquellas enfermedades, la curacion se hubiese verificado? ¿Por ventura se sabe, y mas en aquellos tiempos, hasta donde llegan las fuerzas de la naturaleza, para poder establecer donde acaban éstas y comienza el poder de los santos? Basta, pues, que las curaciones se

hayan hecho sobre los sepulcros, ó con el contacto de las reliquias del Santo que se invocó, para no poder acusar á S. Gregorio de haber dado por milagroso lo que realmente no lo es. Con respecto á las faltas cronológicas que le notan algunos autores, es preciso advertir que ellas se refieren á antiguas historias, escritas por otros cronistas muy anteriores á nuestro Santo. Esta inexactitud desaparece cuando habla de los hechos de su tiempo: en ellos hay mas certeza, y sobre todo en las fechas; de modo que la mayor parte de los analistas franceses no han hecho mas que copiarlo, ó poner en mejor órden los diversos acontecimientos que relata. José Escaligero, Nicolas le Febre, preceptor de Luis XIII, Juan Chiffer, M. Bignon y otros no conocen otro historiador frances mas fiel, mas exacto, ni mas antiguo que S. Gregorio de Tours. Llámanle *el príncipe de los historiadores de su nacion, y la lumbrera de la Iglesia de Francia*, así por su erudicion, como por su sabiduría, y la santidad de su vida. La doctrina de S. Gregorio no se aparta en lo mas mínimo de la Iglesia. El modo como se expresa acerca del misterio de la Santísima Trinidad, de la Encarnacion, y de la inmortalidad del alma, no puede ser mas ortodoxo; reconoce la necesidad de la Gracia, y que el pecado original queda lavado con las aguas regeneradoras del bautismo. Sus obras han sido reimpresas muchísimas veces en Paris, Tolosa, Lyon, Colonia, etc.— T.

GREGORIO (S.) obispo de Agrigento en Sicilia. A fines del reinado del emperador Justino I, que bajó al sepulcro en el año 527, nació S. Gregorio Agrigentino en Villa Pretoria, pueblo del territorio de Agrigento, ciudad considerable en la costa meridional de la isla de Sicilia. Sus padres eran de sangre ilustre, y muy poderosos en riquezas. Tenian en la ciudad fama de caritativos, y eran muy venerados de sus compatriotas. Su padre, que se llamaba Chariton, reunia á los privilegios de la cuna un vasto caudal de ciencia. Posesores de inmensos terrenos, los jóvenes esposos deseaban un fruto de su amor, y no cesaban de pedir al cielo que colmase sus deseos. Dios oyó sus súplicas, y S. Gregorio fué el heredero deseado. Puede juzgarse con que alegría fué saludado su nacimiento, y con que esmero dedicáronse los autores de sus dias á educar aquel vástago objeto de todos sus cariños. De talento despejado, y de una imaginacion viva y entusiasta por lo sublime, S. Gregorio aprendió con perfeccion en ménos de dos años la gramática, la aritmética, la música, los himnos y los salmos; y á los veinte y dos años de edad era consumado en la filosofía, teólogo profundo, y muy versado en las letras sagradas. Siguiendo, pues, los impulsos de su celo, partió para la Tierra Santa á venerar aquellas divinas huellas de la redencion del género humano. Como pedia continuamente á Dios le enseñase el camino de la virtud, el Señor, que jamas desprecia las humildes súplicas, se lo reveló de este modo,

segun cuentan los autores. Dormia Gregorio inmediato al cuarto de su maestro Donato : una noche oyó en sueños que le llamaban por su nombre. Levantóse precipitadamente de la cama, y fuese á su maestro, creyendo que era él quien le llamaba. Sucedió lo mismo otra vez, y conociendo Donato el misterio que se encerraba en aquel sueño, le dijo como Heli á Samuel ; si otra vez te llamaren di : *Qué me quieres Señor? qué mandas á tu siervo?* Así lo ejecutó, y oyó de boca de un ángel que habian sido atendidas sus oraciones, y que luego se fuese á la playa y se embarcase. Obedeció los mandatos del cielo, y sin comunicarlo á nadie salió en el silencio de la noche, y se embarcó en una nave que fletaba para Cartago. En tres dias arribaron á puerto. Gregorio se hizo admirar de tal modo durante el viaje, que el capitan prendado de su virtud le hospedó en su propia casa. El obispo Reparato supo la llegada de Gregorio, y conociendo por la fama el grande tesoro que habia desembarcado en Cartago quiso retenerle en su palacio algunos dias. No era África el país donde le señalaba el índice de la voluntad divina : otro era el paraje en que Dios queria esclarecer á su siervo Gregorio. Segun Surio, hallándose Márcos, con sus dos compañeros Serapion y Leoncio en la laura de S. Sábas de la ciudad de Roma, en el templo de los Apóstoles, fugitivos de la persecucion de los origenistas, en ocasion que estaba orando se le aparecieron dos varones respetables, que le mandaron fuese con sus dos compañeros á Cartago, y tomando á Gregorio le condujesen á Palestina y le presentasen al Patriarca. Partieron los monjes, y llegados á Cartago hallaron al Santo en el templo de S. Juan Mártir, sentado y leyendo. Hicieron los enviados oracion, y levantándose saludaron por su propio nombre á S. Gregorio, dándole Márcos cuenta del designio que por disposicion divina les habia traido á Roma. Dispuesto lo necesario para emprender el viaje á Palestina, se embarcaron para Trípoli, donde llegaron despues de veinte dias de navegacion. Allí permanecieron un mes en casa de un presbítero, y despues siguieron de nuevo su ruta. Entraron por fin al cabo de cuatro meses en Jerusalem, cuya silla patriarcal ocupaba á la sazon S. Macario II. Postróse Gregorio con indecible ternura y devocion ante los Santos Lugares ; visitó luego los monasterios, y fué el pasmo y la admiracion de sus monjes. Pasó la cuaresma en uno de los conventos mas cercanos á la misma ciudad, que seguramente seria el Monte-Olivete, siendo Gregorio un modelo de austeridad en el ayuno y la penitencia. El prelado de aquella casa vaticinóle con espíritu profético cuánto habia de sucederle y los designios que sobre él tenia la Providencia, y exhortóle á la tolerancia en los trabajos y á la constancia en las persecuciones y contratiempos. Al inmediato dia festivo, Gregorio y sus compañeros subieron á la ciudad en compañía de los demas monjes; y presentándose á aquel Santo Patriarca encomió éste particularmente la devocion de Gregorio y dióle lugar preeminente en aquel dia

solemnísimo. Terminada la fiesta, Márcos, Serapion y Leoncio, con permiso de S. Macario, fueron á pasar algunos dias en coloquios espirituales con los monjes palestinos. Satisfecha su devocion volvieron para Jerusalem, y dejando á Gregorio encomendado á aquel Santo Patriarca, regresaron á su destino. Quedó S. Macario tan admirado de la virtud y talento de S. Gregorio, que le ordenó desde luego de diácono; pero amigo, nuestro Santo de la soledad, y enamorado su fervoroso corazon del dulce retiro en que pasaban la vida los monjes de aquellos desiertos, con permiso de su Santo Patriarca pasó al Monte-Olivete, de donde, despues de haberse entregado por mucho tiempo á la contemplacion, partió para visitar á los monjes mas insignes en santidad, cuya fama poblaba aquellas soledades. El silencio tan profundo de una vida concentrada en la meditacion de los augustos misterios, y la presencia de aquellos sagrados lugares en que se operó el grande y portentoso milagro de la redencion del género humano, contribuyen á que el espíritu se eleve á serias consideraciones, y que la teología mística sea el objeto constante del estudio de aquellos monjes. Embebido de las santas prácticas de aquellos anacoretas, Gregorio hizo notables progresos en la oracion y en la inteligencia de los libros sagrados. Despues pasó á Antioquía, donde se ocupó en escribir algunos tratados, que le merecieron los aplausos de los sabios de aquella ciudad. De aquí trasladóse á Constantinopla. Un año vivió en esta ciudad imperial, consagrado á la defensa de la fe y á la extirpacion de las herejías. Los errores de los eutiquianos pululaban en aquellos paises con perjuicio de la verdadera fe. Propusóse el Santo combatirlos con todas sus fuerzas, y con los auxilios de la Gracia consiguió convencer á los obcecados reduciéndolos al silencio; y como cada dia eran mas numerosas las conquistas que alcanzaba en pública palestra, la concurrencia fué considerablemente en aumento, los aplausos se redoblaron, y el Santo vió con dolor que su humildad peligraba con aquellas demostraciones públicas. Huyó Gregorio de la fama que siendo tan merecida otros hubieran buscado, y partió para Roma, no sin que el Emperador le hiciese prometer ántes que volveria luego de haber visitado aquellos santos lugares. La reputacion de sabio que se habia conquistado en Constantinopla, Antioquía y Palestina era ya pública en Roma. Los nuncios de Su Santidad en Jerusalem, con quienes tuvo ocasion de tratar nuestro Santo, dieron á conocer en Roma los grandes tesoros de virtud y saber que se encerraban en S. Gregorio. Así fué que si en Constantinopla le acompañaban por todas partes con aplausos, el aura popular le aguardaba ya en Roma para coronarle. Pero Gregorio huyó, y retiróse junto al monasterio de S. Sábas, donde continuó sus ordinarios ejercicios de piedad, meditando noche y dia en las infinitas bondades del Señor. Entre tanto vacó la silla episcopal de Agrigento por muerte de Teodoro, que habia sucedido á

Potamion; y discordando los electores convinieron en dejarlo en manos del romano Pontífice; y segun refiere el historiador general de la Orden, Su Santidad supo por inspiracion que Dios designaba para ocupar aquella silla á nuestro Gregorio. Noticioso el Santo de la determinacion del Papa pensó evadirla huyendo á ocultarse en la huerta del monasterio de S. Mercurio. Mas descubierto su albergue, Su Santidad mandó que se encargase de aquella Iglesia, concediéndole á su instancia algunos dias para encomendarse al Señor. Consagróle despues el Sumo Pontífice, y le entregó á los comisionados de Agrigento, que complacidos de esta eleccion habian ido á buscarle á nombre de la ciudad. Quien no pudo contener la alegría que demostraban las abundantes lágrimas que derramaban sus ojos, fué Chariton padre de S. Gregorio: contábale ya por muerto, pues el transcurso de tanto tiempo le habia hecho perder aun toda esperanza, cuando tuvo la dicha de volverle á ver vivo y elevado á la cumbre de la Iglesia. Desde tan alto puesto empezó á comunicar á los fieles los destellos de su sabiduría, añadiendo á la energía de sus palabras la práctica de lo que enseñaba. No intentarémos reseñar aquí las virtudes que hizo florecer en toda su diócesis. Su ciencia, su humildad profunda y el carácter bondadoso que le distinguian, habian llegado á conquistar de tal modo todos los corazones de sus ovejas, que estas cifraban su dicha en amarle y en seguir los pasos que les indicaba. Y no es extraño, si se atiende que Gregorio era el amparo del desvalido, el consuelo de los desgraciados y el padre de los pobres. Verdadero modelo de perfeccion cristiana, él mismo era quien llevaba el bálsamo de la religion á la cabecera de los moribundos, quien acudia á sus necesidades, quien les prodigaba sus socorros: su mano era la que se desvelaba en servirles; y el tierno afecto que rebosaba en su corazon se veia pintado en la viva solicitud con que acudia de uno á otro lecho de dolor. Y cuando la muerte habia cortado una vida agonizante; el buen Pastor corria al templo, y postrado ante el ara santa pedia á Dios la salvacion de las almas. A pesar de esas virtudes tangibles, que se manifestaban cada dia á la vista de todos, no faltaron envidiosos dice el autor de su *Vida* que osaron clavar su venenoso diente en la tersa fama de nuestro Santo, tachando su vida de incontinente. Triunfó la inocencia de la malicia, y Dios para premiar los méritos de S. Gregorio llamóle al descanso eterno en 23 de Noviembre del año 592, segun el Padre S. Nicolas. En el Martirologio romano se cita su memoria en dicho dia.—A.

GREGORIO Barbarigo (S.) véase Barbarigo (Gregorio).

GREGORIO (S.) obispo de Utrecht. Era natural de Holanda, y se cree que sus padres fueron convertidos al cristianismo por S. Bonifacio en el curso de su prolongada predicacion. Este ardiente apóstol del Señor halló en San Gregorio un inseparable compañero de las muchas persecuciones que ex-

perimentó en aquellos países, extendiendo las luces del Evangelio y haciendo caer la venda que impedia á los gentiles el conocimiento de la verdadera religion. Observando, pues, S. Bonifacio la sincera vocacion de su amigo San Gregorio, dióle el hábito de S. Benito, en el monasterio de S. Salvador de Utrecht, cuyos monjes, canónigos en aquella época segun el analista de la Órden, consagraban todos sus preferentes esfuerzos á la conversion de los paganos. Bajo aquellos santos ejemplos y duro noviciado hizo S. Gregorio su año de probacion; durante el cual dejó descubrir las mas aventajadas dotes para el estudio de las ciencias eclesiásticas. El deseo de profundizar el sentido de las Sagradas Escrituras y el de ser útil á la Iglesia á que pertenecia, hizo que se entregase con todo su ardor al estudio; avanzando tan rápidamente, que al entrar en el sacerdocio apareció ya consumado en las letras divinas. Una prueba de cuanto su espíritu se hallaba embebido de aquellos sublimes preceptos de moral, fué el humilde concepto que siempre tuvo de sí mismo y la grata complacencia en practicar los quehaceres mas mecánicos del monasterio, creyéndose indigno de desempeñar negocios de mas monta. Así vemos al hombre, que el Señor habia escogido por digno sucesor de S. Bonifacio y lumbrera de la diócesis de Utrecht, servir en la cocina del monasterio y lavar los piés á los pobres que se acercaban á la puerta. Y si entre los humildes descollaba S. Gregorio por su humildad profunda, no aparecia ménos ilustre entre sus hermanos penitentes. Martirizaba su cuerpo con rigorosos ayunos; dormia sobre el duro suelo; oraba continuamente, y guardaba el mas absoluto silencio. Impulsado de su amor á la religion, siguió en su patria las huellas de S. Bonifacio, predicando la palabra divina á sus paisanos, y convirtiendo incesantemente á aquellos naturales con las luces de la fe. Pasaba dias enteros en este santo ejercicio; y cuando postrado, rendido de fatiga, su cuerpo estaba á punto de desfallecer, todavía el espíritu anhelaba nuevos combates, y su celo redoblaba el ardor. S. Bonifacio, que era testigo de los esfuerzos apostólicos de nuestro Santo, se complacia en haber elevado á su lado tamaño atleta de la religion cristiana; y queriendo premiarle debidamente procuró que fuese nombrado prepósito de aquella iglesia catedral. Mas adelante murió S. Bonifacio, y nuestro Santo subió á la silla de Utrecht como el mas digno de continuar la carrera de méritos y de inagotables beneficios emprendida por su antecesor. Sin embargo, otros autores afirman que S. Bonifacio fué quien en vida le consagró por renuncia que hizo de la mitra, ocupado en la legacía apostólica y en propagar el cristianismo por todos los pueblos de Alemania. Maravilloso, dice un autor de su vida, fué el proceder de S. Gregorio en el obispado; su mayor placer era sembrar el bien y la felicidad entre sus queridas ovejas; predicar, afirmar á los convertidos, edificar nuevos templos al Señor, y reparar los que

estaban demolidos ó arruinados. Él mismo instruia á los canónigos, les ejercitaba en el ministerio de la palabra divina; y cuando les creia bastante aptos, los enviaba á predicar el Evangelio por los pueblos de la Frisia. Infatigable en sus deberes pastorales, consagró la mayor parte de su episcopado visitando su diócesis, confortando á unos, alumbrando á otros, y distribuyendo el bien á todos; sin que en esas correrías se hubiese nunca dispensado de la observancia de la regla, ni de las austeridades que practicaba en el monasterio. En los lugares donde se detenia, retirábase por las noches al templo, pasando la mayor parte de ellas en la oracion y en el rezo divino. Su comida, siendo obispo, era tan frugal que solo tomaba algunas frutas para su alimento, sin probar nunca el vino, aun en su edad mas avanzada. La práctica de tantas virtudes iba acompañada de los muchos milagros que el Señor operaba por su intercesion. Treinta y dos años estuvo S. Gregorio al frente de aquella diócesis, derramando la felicidad entre sus ovejas, sembrando la virtud por todas partes, y conquistando á la fe innumerables gentiles, hasta que Dios se dignó concederle el premio de los justos en 21 de Diciembre, segun dice Tritemio, del año 773. El Martirologio romano le cita el 25 Agosto; pero la *Crónica benedictina* trae su *Vida* en dicho dia 21 de Diciembre.— M. S.

GREGORIO. (S.) Florecia en el año 900 un monasterio en el ducado de Módena, célebre por los ejemplos de santidad que en él resplandecian, y por el número de religiosos que se albergaba en sus claustros. Este convento, llamado de Santa María de Nolántula, era no solo de los mas famosos que contaba la Órden de S. Benito, sino aun de los que poseia la cristiandad; pues dentro de su ancho recinto llegaron á vivir mil ciento cuarenta monjes. No es de extrañar que en aquella época, tristemente célebre por las escursiones vandálicas de los bárbaros del Norte, se refugiase en esos vastos centros de piedad, cuanto resplandecia de mas ilustres en virtud y saber. Esos grandiosos edificios ofrecian á la vez un asilo á la ciencia, y un puerto de refugio en las borrascas del corazon. Los reyes se complacian en hacer gala de liberalidad, elevando esas casas de oracion con sus ricos donativos al mas alto grado de esplendor; y los poderosos y grandes de la tierra enviaban allí á sus hijos para que recibiesen una educacion digna y esmerada, y que en vano la hubieran buscado en otro lugar. El monasterio de Santa María de Nolántula era de los que contaba en su seno gran número de educandos. En él, pues, empezó Gregorio á recibir su primera educacion; y prendóse tanto de la vida pacífica y meritoria de aquellos santos varones, que determinó renunciar la posicion que sus riquezas y nobleza le daban en el mundo para vestir el hábito de S. Benito, y seguir bajo su regla las huellas de este fundador. Ejercitábase nuestro monje con todo el ardor de su alma, enamorada de Dios, en la práctica de las virtudes monásticas; y era ya ejemplo digno de

imitacion para sus compañeros, cuando el fragor de guerra vino á turbar la dulce quietud de aquella morada. Los bárbaros habian invadido la Italia, llevando por todas partes la desolacion y el espanto: lo que perdonaba el hierro el fuego lo destruia; y los pueblos huian espantados delante de esas hordas salvajes, cuyas huellas se señalaban siempre con la matanza y el exterminio. El clero, que como mas instruido procuraba reanimar el valor perdido de los hijos del país, era el objeto especial de su saña: y los conventos ofrecian á su natural rapacidad mayor incentivo con las riquezas que encerraban. Llegaron, pues, estos bárbaros precedidos del terror á Romaniola, donde se hallaba este monasterio; y de tanto número de monjes como allí habia solo huyeron, dice la *Crónica*, ciento que el Señor quizo salvar para que no pereciese la memoria de tan ilustre familia, siendo uno de ellos nuestro Gregorio, que cuidadoso de las reliquias del papa S. Silvestre, acompañó al abad que las llevaba. Entran los vándalos en el convento, y cual mies cortada por la mano del segador, así caen las cabezas de mil monjes, degollados bárbaramente por aquellas fieras sedientas de sangre humana. Pasó la tempestad; y volvieron los pocos monjes dispersos á reunirse, y con ellos San Gregorio. Imposible seria describir el horror que causó á este pequeño rebaño, escapado de la voracidad de aquellos tigres, ver á sus hermanos inhumanamente asesinados, tendidos sobre el suelo del convento, anegados en su propia sangre, y horriblemente desfigurados por la putrefaccion. No pudiendo avanzar un paso sin tropezar con una víctima, los mas animosos alentaron á los tímidos, y dieron sepultura á aquellos sangrientos y venerandos restos. S. Gregorio instalóse de nuevo en su celda, y continuó el curso de sus virtudes, cuyo resplandor cautivó de tal modo la admiracion de sus cofrades, que en 912, diez y seis años despues de esta catástrofe, le eligieron por abad de aquella santa casa. Todo su afan, desde el momento que se vió al frente de aquella comunidad, fué restituir al monasterio su antiguo esplendor y grandeza; y si bien no pudo elevarlo á su pujanza primitiva, supo encumbrarlo á la misma opinion de santidad que tenia anteriormente. La fama de que habia gozado, y la ejemplar conducta del abad, estimularon la caridad de muchas personas poderosas, quienes lo dotaron con pingües rentas. Amigo de la oracion el abad de Santa María Nolántula, pasaba casi las noches enteras en el coro, abismado en profundas contemplaciones, ó bien dirigiendo á Dios fervientes súplicas. Dormia muy pocas horas; y para evitar que el sueño se prolongase, hacialo sentado en tierra y en posicion sumamente penosa. El que mas se distinguia en las limosnas y en el carácter compasivo (pues S. Gregorio repartia entre los pobres la mayor parte de las rentas del convento) era el que ménos comodidades procuraba á su cuerpo, y ménos satisfacia las necesidades del apetito; llegando hasta el extremo de alimentarse

de un poco de pan y de frutas en cantidad escasa. Despues de haber gobernado el monasterio con admirable acierto y edificacion, hizo renuncia del cargo, deseoso de retirarse al interior de su celda, y allí, léjos del trato de los hombres, entregarse á la vida silenciosa y austera del anacoreta. Un año pasó en este aislamiento absoluto, atesorando cada dia nuevos merecimientos, y recibiendo del Señor inestimables dones, hasta que postrado por una grave enfermedad, espiró el 3 de Agosto del año 933, llorado de los monjes, á quienes puede decirse que habia vestido casi á todos el hábito de San Benito. Hablan de este religioso las *Memorias* de Nolántula, Bucelino, Fray Bernardo de la Peña, y otros escritores.—I. A.

GREGORIO (S.) obispo de Ostia. Aun cuando los editores de la *Leyenda de Oro* hayan omitido escribir la Vida de este Santo, diciendo que se ignoran con certeza sus pormenores, son tantos los autores que han trazado su historia (1) y detallado con bastante municiosidad sus hechos, que los juzgamos dignos de ser presentados al público con aquella creencia que dá de sí una constante é inmemorial tradicion, acompañada de la autoridad de muchos cronistas, historiadores y compiladores de Vidas de Santos. Nació San Gregorio en Italia, si bien se ignora en que pueblo ó provincia, y dióse desde luego á conocer por su natural dócil y su propension á seguir los caminos de la virtud. Llamado por su vocacion al recogimiento del claustro, tomó el hábito de S. Benito en el monasterio de los Santos Cosme y Damian, situado en la Marca de Ancona, cerca del pueblo de Mica-Aurea. Hizo nuestro Santo en compañía de aquellos siervos de Dios tan rápidos progresos en la observancia monástica, que le elevaron al cargo de abad por muerte de Martino; sin que hubiese ningun monje que en este acto dejase de reconocer con su voto la fama que de sabio y virtuoso se habia conquistado. Esta eleccion tuvo lugar en el año 998 en el pontificado de Gregorio V. La abadía de aquel monasterio era una de las importantes que contaba la Órden benedictina, y entre sus prerogativas tenian sus abades el honroso privilegio de ser uno de los veinte abades que asistian á los Papas cuando celebraban misa solemne. Con este motivo tuvo ocasion S. Gregorio de poner en evidencia sus merecimientos, y de que conociesen de cerca sus bellas circunstancias los soberanos pontífices que ocuparon la Silla de S. Pedro. En el año 1004 el papa Juan XVIII le nombró obispo de Ostia, y sucesivamente car-

(1) Entre los muchos autores que hablan mas ó ménos extensamente de este Santo, pueden citarse Juliano Ped. *in Chro.* año 1038 y 1079: P. Fr. Tom. de Trujillo en el tom. II del *Tesoro de Predicadores*: P. Fr. Juan de Marian. *Hist. de los Santos de España, cap.* 68: Salazar, *Historia de S. Gregorio de Peñava: Const. Caiet. historia del mismo Santo:* Ughelli, *in Italia sacra:* Tamayo de Salazar, *In martyr. Hispan. dia* 9 *et* 10 *Maii, et in vita S. Epifanii, cap.* 3.

denal de la Santa Iglesia romana y su bibliotecario; cuyos cargos nos prueban el alto concepto que se habia formado de nuestro religioso benedictino. Pero los sentimientos de éste, si bien no tenian otro objeto que el de consagrarse al servicio del Señor, se inclinaban no obstante á servirle en la quieta morada de su abadía, cuyas gruesas paredes eran mas impenetrables al ruido mundano, que las puertas siempre abiertas de un palacio episcopal. Aceptó, pues, estas honoríficas dignidades mas por obediencia y respeto que por ambicion, como lo acreditó en todos los actos sucesivos de su vida. Años habia que los pueblos de España veian desaparecer sus cosechas por una plaga devastadora. Una muchedumbre de langostas, cuya innumerable multitud oscurecia el sol, devoraba los frutos de la tierra y sembraba la miseria por todas las comarcas: hasta entónces los pobres cosecheros no habian obtenido de Dios misericordia con sus oraciones, cuando acudieron al sumo pontífice Benedicto IX en tan grande calamidad. El Papa, dice uno de sus biógrafos, señaló al pueblo tres dias de ayuno, al cabo de los cuales Su Santidad supo por revelacion, que S. Gregorio era el instrumento elegido por la Divina Providencia para enjugar las lágrimas de aquellos infelices. Obedece nuestro obispo los mandatos del cielo: vende sus alhajas; reune todo el dinero que estuvo en su mano, y párte para España acompañado de algunos monjes benedictinos. Llega á la ciudad de Calahorra; se dirige inmediatamente al púlpito, y su voz santamente inspirada pide á Dios un rasgo de su infinita bondad. Del mismo modo que la mar calma su furia tan luego cesa el viento que lo agita, del mismo modo á la poderosa palabra de S. Gregorio cesa el llanto de los afligidos habitantes de Calahorra: un nuevo sol alumbra sus campos, y las langostas desaparecen instantáneamente, y las tierras vuelven á cubrirse de verdor. Mil cánticos de alabanza y de gratitud resuenan por la bóveda del templo del Señor, y todos reconocen al obispo de Ostia por el enviado de Dios. S. Gregorio pasa luego á Logroño y sucede lo mismo: la plaga cesa: la cosecha se salva, y los infelices labradores no temen ya que perezcan de hambre sus hijos. Habitaba por aquel tiempo en los montes de Bureba un venerable solitario, cuyos prodigios debian mas adelante hacerle resplandecer con la aureola de los santos. Este siervo de Dios, natural de Villoria en la Cantabria, llamábase Domingo, conocido despues por Santo Domingo de la Calzada. Llegó, pues, á sus oidos la fama de la santidad y de los prodigios de Gregorio, y deseando ilustrarse bajo la doctrina de tan gran maestro, abandona desde luego su querida soledad para ir á Logroño, donde habitaba el Santo. Con su ejemplo acabó el virtuoso anacoreta de dar cumplida cima á la obra de su perfeccion, enriqueciendo su espíritu con las sublimes máximas que á cada momento brotaban de los labios de S. Gregorio: máximas que iban siempre autorizadas con la prác-

tica mas fiel y escrupulosa. Continuó el Santo el curso de sus peregrinaciones, derramando por todas partes los consuelos de la religion, cuando inmediato al pueblo de Santo Domingo halló un rio caudaloso, cuyo vado era con mucha frecuencia impracticable. Amigo siempre de hacer bien, S. Gregorio no pensó mas que en allanar aquel obstáculo; y reuniendo á la gente de los alrededores supo animarlos de tal manera, que todos se ofrecieron gustosos á contribuir á una obra que hasta entónces haban juzgado irrealizable. S. Gregorio y sus discípulos fueron los primeros en cargar sobre sus hombros gruesas piedras y en acarrear los materiales; y en poco tiempo vióse adelantado el puente: el Señor se complacia en imprimir el sello de su poder allí donde nuestro Santo ponia la mano. Todavía, dice un autor del siglo XVII, se veian rastros de este puente, que está entre el que hoy existe y el yermo de San Sebastian, que cae á un lado del camino real de Santiago. (1) Franqueado el paso, continua el mismo escritor, recorrió el Santo obispo toda aquella provincia, predicando la palabra de Dios con gran fruto de las almas, confirmando con milagros sus palabras y las de sus discípulos. Tuvo tambien espíritu profético; pues entre los casos que relatan las *Vidas de Santos* que hablan del que nos ocupa se lee, que habiendo llegado á un pueblo llamado Fayal, S. Domingo trazó el sitio para fundar allí una iglesia; y que con este motivo S. Gregorio le dijo que la edificase mas capaz, porque en ella yaceria sepultado, y su memoria seria tenida en suma veneracion por todos aquellos pueblos; como efectivamente se cumplió así. Cinco años pasados en el incesante ejercicio de la predicacion por los pueblos de España, agotaron de tal modo las fuerzas de nuestro Santo que al regresar á Logroño cayó gravemente enfermo. En este estado tuvo revelacion divina de que se acercaba su última hora. Rodeado, pues, de sus queridos discípulos, y despues de haber recibido los santos Sacramentos, acabó S. Gregorio la carrera de su apostolado, entregando plácidamente su alma al criador el dia 9 de Mayo de 1044. Un autor de su *Vida* escribe, que no eligió especial sepultura, sino que ordenó á sus discípulos que pusiesen su cadáver sobre un caballo, y en donde se detuviese, sin querer pasar adelante, allí le abriesen su sepulcro. Efectivamente ejecutóse así: soltóse el caballo acompañado de todos los discípu-

(1) Aun cuando en el artículo de Sto. Domingo de la Calzada se atribuye únicamente á éste la fabricacion del puente; sin embargo, podria conciliarse la discrepancia de los cronistas sobre este punto, conviniendo en que ámbos Santos obraron de consuno en su fábrica, una vez que Sto. Domingo fué por mucho tiempo discípulo del obispo de Ostia, y le siguió en sus predicaciones, y que en este artículo se consigna ya la circunstancia de que las obras se practicaron con el auxilio de sus discípulos, con quienes recorrió los pueblos de aquella parte de España. Es verosímil que entre sus discípulos se hallase, pues, Sto. Domingo, y que tomase una parte mas principal en el puente, como edificado en el lugar donde habia elegido su retiro.

los ménos de Santo Domingo, que se quedó en el hospital de Fayal; y sin que ninguno guiase el bruto, salió de Logroño por el camino real de Santiago, paróse en el sitio que vulgarmente llaman las Cuevas, donde se visitaba en el siglo XVII un templo dedicado á María Santísima, cerca del lugar y de la Iglesia que entónces se llamaba Santiago de Peñava. Habitaba allí un Santo y solitario monje, que con los demas discípulos le dieron sepultura; obrando Dios por su intercesion muchos milagros, y librando particularmente á los pueblos de la langosta. Las guerras y los trastornos de la nacion llegaron á borrar la memoria de sus venerandas reliquias, hasta que á mediados del siglo XIII los obispos D. Pedro Ximeno de González, de Pamplona, y el de Bayona D. Sancho Haxio de regreso de una peregrinacion al sepulcro del apóstol Santiago, se propusieron investigar el paradero, sabedores de que Santo Domingo de la Calzada, cuyas reliquias tambien habian ido á visitar, habia sido discípulo de nuestro Santo. Recojidas todas las noticias se dirigieron á Peñava (corrupcion seguramente dice el Cronista de Peña Alba, por las muchas rocas blancas que hay en aquel lugar) y reunido el clero y pueblo, despues de implorada la intervencion del cielo, manifestóse el lugar en que yacian por medio de un rayo de luz, que de lo alto caia sobre aquel sitio. Recobráronse los sagrados despojos de nuestro Santo, y colocados en una caja de madera labrada fueron depositados en la antigua iglesia de Peñava. El autor de su Vida dice, que este Santo es venerado en toda España, y que con no ménos reverencia, una piadosa tradicion enseñaba todavía á principios del siglo XVII la casa en que murió en Logroño.—T.

GREGORIO (S.) natural de Armenia. Floreció en el siglo X. Deseoso de abandonar el mundo y sus pompas, renunció el patrimonio de sus padres despues de su muerte, y repartiéndolo todo entre los pobres, consagróse al servicio del Señor en un monasterio inmediato á la ciudad de Nicopla. Elevado al sacerdocio por el obispo de aquella diócesis, trabajó con sumo ardor en la conversion de los maniqueos, y contribuyó á la de muchos otros herejes é infieles, que infestaban el país. Fué tan abundante el fruto que consiguió de sus predicaciones, que mereció le eligiese el obispo coadjutor suyo; y despues de su muerte sucedióle en el gobierno de aquella iglesia, que engrandeció con su celo, é ilustró con sus virtudes. Despues de algun tiempo retiróse de las funciones episcopales, pasó al Occidente con dos religiosos griegos, y habiendo recorrido la Francia y la Italia en varias direcciones, predicando por todas partes las verdades de la fe, fijóse en la ciudad de Pluviers, en Beause, diócesis de Orleans. Existia á tres cuartos de legua de aquella ciudad una pequeña iglesia dedicada bajo la invocacion de S. Martin de *Vertou*. Eligióla S. Gregorio por su retiro, y allí pasó el resto de sus dias, viviendo del modo mas austero y penitente. Murió á principios del siglo XI.

Las reliquias de S. Gregorio, guardadas en una hermosa urna de plata, fueron casi todas quemadas con motivo del incendio que ocurrió en la sacristía el año 1717. Escasamente pudieron salvarse algunos huesos medio quemados, que despues se tuvo el cuidado de conservar en otra caja de plata.—I. A.

GREGORIO, solitario del monte Sina. Hablan de este varon apostólico Evagrio, Baronio, Dupin y otros; y los elogios que se le tributan hacen presumir con fundamento, que no fué intruso en la silla de Antioquía, como algunos han querido suponer. Sucedió á Anastasio el *Sinaita*, patriarca de aquella silla, que fué depuesto en el sínodo de 572. Gobernó aquella iglesia hasta el año 594, época en que fué aquel restablecido en su dignidad. Redactó un *Discurso* sobre las mujeres que trajeron perfumes para embalsamar el cuerpo de Jesucristo despues de su muerte.— T.

GREGORIO, segundo patriarca de Antioquía, sucedió á Anastasio II, martirizado en el año 609. Gobernó esta iglesia por el espacio de veinte años, hasta que le sucedió Anastasio III. —E.

GREGORIO, patriarca de Armenia. Fué conocido con el nombre de *Vgaîaser*, esto es; *amante del martirio*. Llamábase ántes de sentarse en el trono patriarcal Vahram. Siguió las huellas de su padre Gregorio Magisdros, príncipe sabio y piadoso, de quien heredó la suma aficion que tenia al estudio. Despues de estar muy versado en las ciencias sagradas y profanas, dedicóse Gregorio á adquirir profundos conocimientos en la lengua griega, clave en aquel tiempo de todas las ciencias. Pocos esfuerzos bastaron para que el talento del jóven Vahram se apoderase, si podemos decirlo así, de aquella lengua madre, y saliese un hábil helenista. Príncipe heredero del trono, vino el año 1058 en que habiendo fallecido su padre, fué forzoso á Gregorio subir á él y regir los destinos de sus pueblos: mas como no ambicionaba el mando ni la gloria, á veces bien triste, de gobernar á sus semejantes, el trono fué muy luego para él una carga. Despojóse, pues, del manto real, quitóse la corona que abrumaba sus sienes, y abandonó el cetro á otra mano para cubrirse con la capilla de monje y retirarse al fondo del desierto, entregado á Dios y á sus piadosos ejercicios. La dulce soledad de aquella morada y la tranquilidad con que podia elevar al cielo sus continuas plegarias, tenian para el augusto monje, mas atractivo que las doradas techumbres de su palacio y los halagos de una córte corrompida. Proponíase, pues, pasar en aquel yermo su vida penitente y religiosa, hasta que el Señor llamando á su cabaña llevase á su presencia su alma, siempre pronta á parecer ante su tribunal. Mas el grato perfume de sus virtudes trascendió por aquellos montes, y haciendo traicion á sus sentimientos guió como por la mano hasta la humilde ermita del rey de Armenia, á los que como él anhe-

laban buscar la perfeccion en el retiro. Si Gregorio bajó de su propia voluntad las gradas de un trono que aborrecia, los votos de los armenios le hicieron subir los escalones de otro no ménos grande, cual era el patriarcado de Armenia; pues hallándose vacante mas de un año habia le eligieron para llenarlo en el de 1065. La muchedumbre del pueblo fuéle á buscar en su desierto: interrumpióse la santa quietud de su celda con el ruido de los caballos y la algazara del vulgo: y en medio de vivas y aclamaciones fué arrancado á su vida eremítica para pasar á Dzamentaw, en donde se le inauguró solemnemente. Dzamentaw era una poblacion situada en medio de los montes de Capadocia; y como por su situacion topográfica y las escabrosidades que ofrecen sus montañas, le hacian un puerto de abrigo en tiempo de persecuciones, los armenios acosados de todas partes, despues de la destruccion de su monarquía, acudieron allí á buscar un asilo protector. El obispo Vahram, investido de su nueva dignidad, tomó, pues, el nombre de Gregorio, en honor de su ascendiente S. Gregorio *el Iluminador*, del cual se hallaba, aunque por fuerza, sucesor en sus funciones; y poseido de los deberes que le imponia el nuevo cargo, dirigió sus esfuerzos al fomento de la religion por todos aquellos paises. Hizo, pues, construir muchísimos monasterios; dotóles cual correspondia, y mandó verter del griego y del siríaco las actas de un sinnúmero de mártires, cuya memoria celebraban los cristianos: razon por la que fué llamado mas adelante el *Amigo del martirio* ó el *Vgaïaser*. No obstante del celo con que se entregaba á sus funciones, los sobresaltos en que estaban continuamente los armenios con las crueles guerras que les suscitaban los turcos, y el dolor que le causaba la presencia de los males que afligian á su patria, hicieron decaer su ánimo. Tomó la resolucion de apartarse del patriarcado para volver á su querida vida eremítica. Participó este proyecto á su secretario Jorge Lorhesti, quien se ofreció á seguirle en su voluntario destierro. Para evitar las pesquisas de sus amigos, ó al ménos burlarlas hasta cierto punto, hicieron esparcir el rumor de que pasaban á Roma para visitar los sepulcros de los santos Apóstoles. Noticioso de esto los reyes de Armenia, refugiados en el Asia menor, Kalig, Adovm Abousahl y varios otros príncipes, se empeñaron todos en disuadir á su Patriarca de semejante propósito, hasta que viendo la inutilidad de sus ruegos, y deseando por otra parte no quedar sin prelado, se dirigieron con reserva á su secretario, que deslumbrado con la nueva dignidad abandonó á su jefe para sentarse en la silla de Armenia. Vióse, pues, obligado Gregorio á consagrarle patriarca en 1071, en Thavplour, y despues se retiró á la parte oriental del Monte Tauro, llamada la *Montaña Negra*. No tardó mucho en hallarse invadida aquella soledad de infinitos armenios, que huyendo de todas partes iban á buscar al lado de Gregorio un asilo, cual solo podia darles su obispo natural. El patriarca in-

truso, dando suelta á su enojo, quiso suscitar una persecucion á Gregorio, reuniendo un concilio y despojándole de su dignidad; mas los Príncipes que conocieron los resultados que semejante determinacion podia acarrear á sus estados, transigieron con la necesidad, y escribieron en 1072 á su antiguo patriarca para que regresase entre ellos. Gregorio ante todo reunió en el *Monte Negro* un concilio de obispos y doctores, y en él pronunció la deposicion de Jorge, que huyó á Tours, en donde murió poco tiempo despues. Entónces salió de su amada soledad para fijar la residencia en Moudarhasoun, ciudad situada en las inmediaciones de Khesoun. En 1072, el príncipe armenio Filareto, que se habia sustraido á la dominacion de los turcos, mandó llamar al patriarca Gregorio para que apersonándose con el príncipe de Daron y de Sasoun, llamado Thorhing Mamigonean, procurase negociar la paz con él. Mas, como temiese Gregorio una emboscada de la perfidia de Filareto, se negó á sus deseos; y esta negativa le valió mas adelante la persecucion de este Príncipe irritado. Volvia Filareto de una expedicion contra Thorhnig, cuando no hallando al patriarca en Thauplour, porque Gregorio habia con razon temido esperar allí la cólera de su enemigo, le envió á decir que compareciese al instante, si no queria que le nombrase un sucesor por haber abandonado su residencia patriarcal. Este mensaje no produjo ningun efecto: Gregorio permaneció en su puesto, y devolvió á Filareto por toda respuesta una negativa, en la que expresaba su imposibilidad de pasar á verle, y le indicaba por sucesor á la silla patriarcal á Sarkis, sobrino de Pedro el I.°. En su consecuencia, Filareto reunió en 1073 un concilio en Honi, y en él consagró patriarca al referido Sarkis. Gregorio, despojado de su dignidad, salió del Asia menor en 1074, y pasó á la Grande Armenia á establecer su residencia en Ani, recelando aun la venganza de su enemigo. Al cabo de algunos meses pasó á Constantinopla, y dejó por su vicario en la Armenia oriental á su sobrino Basilio. De Constantinopla se trasladó á Roma en 1075, donde fué acogido por el Papa con muestras de la mayor distincion. Despues de haber permanecido algunos meses en la capital del mundo cristiano, su piadoso celo le llevó á Jerusalem, y allí visitó los Santos Lugares. La presencia de aquellos grandes testigos de la Redencion del género humano, le infundieron el deseo de recorrer los desiertos santificados en otro tiempo con la presencia de tantos piadosos anacoretas; y tuvo el placer de hallar aun algunos santos ermitaños con quienes platicar sobre cosas del cielo. Visitó tambien el Cairo; y los honores que se le tributaron en aquella ciudad por los armenios sobrepujan á todo encomio. En medio de aquellos que miraba como una porcion de su grey, vivió por espacio de un año, habiéndoles dejado al partir á su sobrino por director espiritual. En 1077 el patriarca regresó al Monte Tauro; hospedóse por mucho tiempo en el monasterio de Areki, y allí pasó sus

ratos de ocio ocupado en la traduccion de varias obras griegas. Los armenios de Ani le invitaron en 1081 á que fijara su residencia en esta ciudad, ó bien que consagrara á Basilio patriarca; pero anhelando el reposo que hallaba en el interior de aquellos claustros, determinó escribir á Estéban, patriarca de Albania, para que consagrase á Basilio, como deseaban los de Ani. Desde esta época, ó poco despues de haber regresado de Constantinopla, cesó de ocuparse en asuntos de la administracion temporal de su patriarcado; el que renunció en manos de Basilio, así como los derechos de esta dignidad, no cuidándose mas que del cultivo de las letras y de la práctica de sus virtudes. Todavía su piedad le hizo emprender otro viaje á Jerusalem, habiéndose hallado en la ciudad Santa cuando los cruzados la tomaron por asalto. En 1099 regresó á su soledad de Areki, y no se apartó de ella hasta 1105: época en que fué á Rhaban, para visitar á Koh-Vasil, príncipe armenio, que gobernaba un país muy extenso en la parte septentrional de la Siria. Despues pasó algunos meses en Garmi-Vank'h, monasterio inmediato á K'hessoun, en donde cayó enfermo. Sintiendo muy cercano el término de su existencia envió á buscar al patriarca Basilio y al príncipe Kogh-Vasil, y les recomendó á sus dos sobrinos, Gregorio y Nársis; disponiendo por último, que despues de la muerte de Basilio Gregorio le sucediese en el patriarcado. Murió poco tiempo despues lleno de dias, habiendo llevado el título de patriarca cuarenta años y ocho meses.— I. A.

GREGORIO. Fué sacerdote de la iglesia de Cesárea, en el siglo X, y es autor de una *Vida de S. Gregorio Nacianzeno*. Créese tambien que ha compuesto un *Discurso* histórico del concilio de Nicea, citado por Metafrasto, y dado por Surio y por Combéfis. Sin embargo, muchos autores lo tienen por poco digno de fe. Este Gregorio es otro muy distinto del obispo de Nicomedia, á quien se atribuye un *Discurso* de la presentacion de la Vírgen Santísima, y algunos otros *Tratados*.—A.

GREGORIO, patriarca de Armenia. Fué hijo de Vasil, y descendia por línea materna de la raza de los Arsacidas. Diósele el renombre de *Degha*, ó *Infante*, sin duda porque llegó al patriarcado en edad muy temprana. Habiendo quedado su padre despojado de todos los dominios que tenia en el norte de la Siria por los sultanes Seldjoukidas, hallábase en 1173 al lado de sus parientes en los estados del sultan Iconium, cuando Nérses IV atacado de una violenta enfermedad acabó sus dias. Gregorio al saber esta noticia marchó apresuradamente á Hrhomgla, y se hizo consagrar patriarca universal de los armenios. Como todavía estaban pendientes las negociaciones con el emperador de Constantinopla, Gregorio las continuó sin levantar mano, convocando al efecto el primer concilio en Hrhomgla, en 1178. Los prelados y doctores del país estaban divididos sobre la conveniencia de unir la Iglesia

armenia con la griega ; y con este motivo varios doctores y obispos del norte de la Grande Armenia, escribieron á los que se le hallaban reunidos en Hrhomgla para disuadirles de su propósito : mas éstos, léjos de acceder, les invitaron á que concurriesen al concilio, en donde las luces de todos contribuirian al acierto. El patriarca de Albania, varios obispos y un considerable número de doctores y príncipes, accedieron á esta invitacion. Llegaron, pues, á Hrhomgla en 1179, y reunido el concilio, despues de varios y empeñados debates se determinó por unanimidad la reunion con la Iglesia griega. Las actas de este concilio se firmaron por la mayor parte de los obispos y arzobispos de la Armenia y de la Georgia, que se hallaban presentes. El Patriarca se apresuró á remitir una copia de ellos al Emperador griego ; mas como los diputados comisionados para presentarla no pudiesen superar las dificultades del viaje, se detuvieron en Cesárea de Capadocia, sin ánimo de pasar mas adelante. Murió en aquella sazon (1180) el emperador Manuel Commeno ; y el negocio de la reunion de las dos iglesias quedó abandonado de tal modo, que aun siguen ámbas de la misma manera que ántes. Cuando en la Armenia oriental se supo que el patriarca Gregorio habia prohijado las opiniones teológicas de los griegos, sublevároнse los ánimos, y se declararon decididamente contra el Patriarca. Doudeorti (Gregorio) abad de Sanahin, y uno de los doctores mas ilustres de aquella iglesia, le acusó de nestorianismo, y muchos prelados se separaron de la comunion de Gregorio y reconocieron á Basilio, arzobispo de Ani, como patriarca legítimo. En 1184, Gregorio desesperanzando poderse reunir con los griegos, resolvió someterse á la autoridad de la Iglesia romana, y en su consecuencia escribió al papa Lucio III, que se hallaba en Verona celebrando un concilio contra el emperador de Alemania Federico I. El enviado de Gregorio fué acogido muy favorablemente por el Papa, quien en 1185 le despidió con una carta muy lisonjera para el Patriarca, y éste desde entónces se consideró sujeto á la Iglesia romana. Gregorio murió en 1193, despues de haber ocupado la dignidad patriarcal nueve años y once meses.—M. S.

GREGORIO Cairguent. Abrazó el Órden de S. Benito, y compuso algunas *obras* históricas. Hablan de este monje Simler y Bocio.—T.

GREGORIO de Rimini (*Gregorius Ariminensis*) uno de los mas célebres escolásticos de su tiempo. Vivia en el siglo XIV, y era natural de la pequeña ciudad de Rimini, cuyo nombre lleva. Habiendo abrazado la regla de S. Agustin, partió para Paris atraido por la fama de su universidad. Dotado de un talento vivo y penetrante, pronto se hizo un honroso lugar en las clases de aquella escuela ; donde no bien hubo recibido el bonete de doctor, se le confió ya el cargo de explicar el libro del *Maestro de las sentencias* (Pedro Lombardo). Gregorio desempeñó esta cátedra de un modo altamente satis-

factorio, siendo ella la primera piedra sobre que fundó su reputacion sucesiva. Fué tal la nombradía de nuestro profesor que nadie osaba medir sus fuerzas científicas con él; y bastaba que Gregorio hubiese fallado sobre una cuestion para ser recibido su fallo como un axioma. Sus discípulos le designaban con el nombre de *Doctor auténtico*; título que despues fué confirmado por el asentimiento unánime de toda la escuela. De regreso á Italia, en el año 1351, ocupó la cátedra mas importante en su convento de Rimini. Sus hermanos le elevaron al generalato de la Órden en el capítulo que se celebró en Montpeller, el 28 de Mayo de 1358. Poco tiempo disfrutó de esta dignidad; pues á los primeros meses del año siguiente murió en Viena de Austria, siendo sepultado en la tumba de su predecesor, Tomas de Strasburgo. El célebre cardenal de Nórris dice, que de todos los antiguos escolásticos ninguno poseia tan á fondo las obras de S. Agustin como nuestro Gregorio; y le justifica cumplidamente del cargo que le imputan algunos escritores, de haber sido el primero que dió motivo á que nacieran mas adelante los errores de Bayo y de Jansenio. Tambien se sabe que en los ratos de ocio cultivaba las musas; de modo que Crescimbeni ha publicado un soneto suyo en italiano, en su *Storia della volgar poesia*, tomo III, pág. 71. De todas las obras de Gregorio la mas conocida es su *Comentario* sobre los dos libros de las Sentencias: *Lectura primi librum sententiarum*, Paris, 1482, en fólio: *In secundum librum*, Milan, 1494, en fólio. Estas dos ediciones están indicadas por Fossi, en su *Catalog. codic. impressor. biblioth. magliabecchiana*, I, 148. Este *Comentario* ha sido reimpreso dos veces en Venecia, 1503, en fólio, y 1508, en 4.°. Tenemos á mas de este doctor: *Tractatus subtilissimi de moribus Venetorum, et de usura*, Reggio, 1508, en 4.°. El que desee otros detalles puede consultar con mucho fruto á Philip. Elius, *Encomiasticon augustinianum*; Corn. Curtius ó de Corte, *Vivorum illustrium ex ordin. eremitar. D. Augustini elogia*, en donde se halla, pág. 121-23 la *Vida* de Gregorio con su retrato; Fabricius, *Bibl. mediæ et infim. latinitat.*, II, 97, etc. Bayle en su *Diccionario*, en la palabra *Rimini*, trae un artículo en el que expone y discute con su dialéctica ordinaria algunas de las proposiciones de este grande escolástico.—I. A.

GREGORIO (Fr. Arcisio). Los autores andan con mucha variedad acerca del apellido de este escritor valenciano. *Salmeron*, el maestro *Zumel* y don Juan Bautista de *Valda* le llaman *Gregorio Arcisio*; Rodrigo Tajandro algunas veces le llama *Arcisius Gregorius*, en otras *Arzis Gregorius* y en otras *Gregorius Aciso*; Escolano y D. Francisco Ortí le nombran *Gregorio Arcis*; Morlá, *Arcis Gregorius*, viniendo á completar la multiplicada discrepancia de los autores nuestro ilustre Nicolas Antonio apellidándole, *Gregorius de Arcis*. No obstante, en medio de esta confusion, que debe tener en cuenta el lec-

tor por no tomar por dos personajes distintos al que en realidad seria uno solo, tenemos un dato seguro cual es el que aparece de la portada misma de los libros que imprimió este insigne valenciano. En ella se lee el nombre de *Fr. Arcisio Gregorio*, tal como nosotros lo hemos puesto al empezar este artículo. Nació, pues, este religioso en la propia ciudad de Valencia, tomando el hábito en su convento de frailes de la Merced, en el cual fué siempre llamado *Arcis*, locucion valenciana, que en castellano equivale á *Narciso*. Era todavía muy jóven, cuando en union de Miguel Gerónimo Ledesma y Juan Gelida, ámbas personas muy recomendables en la república de las letras, emprendieron la árdua tarea de desterrar de las escuelas de su patria el pedantismo y la barbarie, estableciendo la útil y sólida enseñanza; y sin duda que el éxito debió corresponder á sus esfuerzos, si hemos de juzgar por las brillantes calidades que les adornaban. Entregado ya nuestro Gregorio á la soledad del claustro, tomó con el retiro mayor impulso su afan de aprender; de manera, que no tardó mucho tiempo en distinguirse como profundo filósofo, teólogo consumado y muy versado en la lengua griega. Una ciencia particular, si bien extraña á un religioso, servia de solaz á las graves tareas de nuestro mercenario, y ésta era el estudio de la medicina. Al principio se consagró á cultivar esta ciencia por recreo; mas fué luego tan vehemente su aficion, é hizo en ella tales progresos que llegó á adquirir fama de hábil médico. Y no solo queda esto corroborado por el obispo Salmeron, sino que era tan general la celebridad de que gozaba en esta ciencia, que los sumos pontífices Paulo III y Julio III, deseando que sus conocimientos sirviesen de provecho á la humanidad doliente, le enviaron su autorizacion para que pudiese ejercer la medicina sin impedimento de ninguna clase. No por esto descuidó el estudio de las letras divinas; pues su talento era tan vasto que si adelantaba en medicina no aprovechaba ménos en los otros ramos del saber á que se entregaba, como lo prueba el aplauso con que obtuvo la cátedra de artes en Valencia, y el aprecio que hizo el público de sus *Comentarios* de Aristóteles. Salieron de su cátedra aventajados discípulos, en cuyo número debe con justicia contarse por su talento y extraordinaria aplicacion á D. Francisco de Aragon, primogénito del duque de Segorbe D. Alonso. La muerte de este ilustre jóven, modelo de virtud, fué llorada de cuantos conocian sus bellas dotes, elogiadas por el erudito D. Gaspar Guerran de Mont-major en la oracion fúnebre que pronunció en la universidad de Valencia. La sabiduría de Fr. Gregorio fué tan célebre en España, y aun en el extranjero, como luego dirémos, que todas las universidades de la nacion se disputaban á porfía la gloria de contarle en su seno; pero Salamanca fué la que mas mereció de nuestro ilustre mercenario, habiendo ganado en ella dos cátedras de las que se llamaban de propiedad, y hecho resonar su voz

con aquel raudal de erudicion y de profundos conocimientos que le constituyeron el oráculo de sus discípulos. Trascendió tambien su celebridad á Paris, en cuya universidad se sostuvo en la misma altura que pregonaba la fama por todas partes. Ignórase el año en que murió, pero se cree que vivia en 1562, si bien que el obispo *Zalmeron* pone la memoria de este eruditísimo religioso en 1546. Las obras que tenemos de él son: 1.ª: *Scholia, quæstionesque brevissime in Isagogem Porphyrianam.* En esta obra se titula catedrático de Paris. Imprimióse en Salamanca, por Andres de Postonáres, 1554, en 4.°. 2.ª: *De logica, sivè Aristotelis organum*, Alcalá de Henares, por Juan Brocar, 1556, en 8.°. 3.ª: *In Aristotelis logicam institutiones cum expositionibus*, Valencia, por Juan Mey, 1562, en 4.°. 4.ª: *In Physicam Aristotelis præfationem, alioqui ancipitem, et arduam perutilis et scitu dignissima quæstio*, en dicho año. — T.

GREGORIO DE S. VICENTE, jesuita. Nació en Brúges en 1584, y á la edad de diez años habia ya abrazado en la ciudad de Roma aquel instituto. Aprendió con Clavio las matemáticas, y adelantó tanto en esta ciencia que llegó á profesarlas con reputacion en la universidad de Lovaina. Llamóle á Praga el emperador Fernando II, y allí supo tambien elevarse á la misma altura en que habia brillado en Lovaina. Los distinguidos discípulos que salieron de su escuela publicaron por todas partes la fama de su maestro, la que en pocos años llegó á ser tan universal que Felipe IV, rey de España, le escogió para enseñar esta ciencia á su hijo D. Juan de Austria. El mérito de Gregorio iba siempre acompañado del doble atractivo de una dulzura y bondad tan grandes, que podian leerse en su corazon sincero y siempre abierto. Tan amigo de las ciencias como fervoroso ministro del Señor, probó en los campos de Flándes cómo un buen sacerdote sabe cumplir los deberes de su ministerio; pues recibió varias heridas por acudir en medio del fragor del combate y de un diluvio de balas á ministrar los consuelos de la religion á los pobres soldados, que sucumbian heridos ó espirantes. Gregorio no temia nada cuando se trataba de la salud espiritual de un hermano: y con el mismo celo se le veia allí donde era mas encarnizada y peligrosa la refriega, que en la tienda de campaña. Murió en Gante el año 1667 á la edad de ochenta y tres años, víctima de un ataque de apoplegía. Tenemos de él varias obras de matemáticas muy sabias: 1.ª: *Opus geometricum quadraturæ circuli, et sectionum coni, decem libris comprehensum*, Amberes, 1647, dos volúmenes, en folio. Aun cuando no se encuentra en este libro demostrada la cuadratura del círculo, contiene no obstante un gran número de verdades y descubrimientos muy importantes. El jesuita Létoaud ha publicado una crítica de esta obra, Lion, 1654, en 4.°. 2.ª: *Theoremata mathematica*, Lovaina, 1624, en 4.°. 3.ª: *Opus geometricum posthumum*, Gante, 1668, en folio. La geometría es deudora al P. Gregorio de un número considerable de verdades desconocidas

y de investigaciones profundas. Relativamente á su genio inventor, Leibnitz le considera superior á Galileo y á Cavalieri. Autor de vastos conocimientos, dice un biógrafo frances, de un genio penetrante, original, ha resuelto la mayor parte de los problemas que habian detenido los progresos de los geómetras antiguos: y los que no ha resuelto han sido llevados por la fuerza de su raciocinio á un punto que los esfuerzos de los geómetras modernos no han podido llevarlos mas adelante. El famoso P. Castel añadia, que estudiando profundamente las obras de Gregorio de S. Vicente se poseia á Newton, y que el geómetra inglés se habia enriquecido con los despojos del célebre aleman.—T.

GREGORIO (Mauricio) teólogo distinguido, y uno de los hijos ilustres de Santo Domingo. Nació en Camerata, en Sicilia, y desde muy jóven tomó el hábito de Sto. Domingo. Habiendo descubierto felices disposiciones para el estudio, sus cofrades fomentaron en él esta laudable inclinacion, en términos que pronto se hizo admirar de sus maestros y condiscípulos. Pero donde descolló mas su talento fué en la ciencia teológica, en la cual se graduó de doctor. Desempeñó en Mesina el cargo de lector y profesor de aquella ciencia; y habiendo sido llamado á Nápoles, fué grande la concurrencia de discípulos que acudian á oir de sus labios los secretos de aquella doctrina. Profundo en las materias, tenia Gregorio el doble talento de hacer fácil y comprensible á todos aquello que á primera vista parecia reservado solamente á los genios privilegiados. Su locucion clara y sencilla, sin dejar de ser elocuente, era un motivo mas para atraer á su cátedra un auditorio numeroso. La ciudad entera de Nápoles le aclamaba por gran sabio; y no habia hombre consumado en las ciencias, que no considerase como un honor la amistad de Fr. Gregorio. Los cardenales Aquaviva y Sabelli, justos apreciadores del mérito de nuestro dominico, le manifestaron su aprecio. Fué nombrado gran penitenciario y consultor del Santo Oficio; y honrado con muchas importantes dignidades de la Iglesia, murió en Nápoles el 3 de Noviembre de 1631, á una edad poco avanzada. Perteneció á la academia de los *Oziosi*; y muchos autores al ocuparse de sus escritos han hecho de él grandes elogios. Sus numerosas obras pueden dividirse en cuatro clases. 1.ª: Escolásticas y dogmáticas; 2.ª: Parenéticas; 3.ª: Canónicas; 4.ª: Históricas. La lista de todas ellas se encuentra en la *Bibl. sicula*, de Antonio Mongitori, y en los *Script. ordin. prædicator.*, del P. Echard, tom. II, pág. 567 y siguientes. Pondrémos aquí las mas principales, que son: 1.ª: *Anatomia totius Bibliæ*, Nápoles. 2.ª: *Commentarii canonici in IV sententiarum libros P. Lombardi*, id., 1645, en fól. 3.ª: *Viridarium omnium sententiarum*, id., en 8.°. 4.ª: *Condottiere de'predicatori per tute le scienze*, id., 1615, en 8.°. 5.ª: *Rosario delle stampe di tutti i poeti e poetezze antichi é moderni di numero cinque centi,*

id., 1614, en 12.°. 6.ª: *Isola di Sicilia beata di San Domenico, cive compendio delle vite de' fratri singolari beati Siciliani*, id., 1611, en 8.°. 7.ª: *Idea di far la galleria, dove si contengono le proprietà delle gemme, delle medaglie, con le historie dell' Asirii, de' Persiani, de' Greci, d' Caldei e de' Romani*, Nápoles, 1642. Este volúmen contiene la descripcion de las antigüedades y de los objetos curiosos, en historia natural, que habia reunido en el convento de Sta. Catalina de Nápoles. Toppi y Mongitori no han hecho mencion en sus obras de un curioso *Comentario* manuscrito, que habia redactado sobre la *Gelotoscopia* d'Aldorisi, y que el P. Quetif vió en 1659 en casa de un librero. Todavía añadió algunas reglas á los principios consignados por Aldorisi, insistiendo en demostrar claramente, que por medio de la risa puede juzgarse con acierto del carácter de los hombres.— A.

GREGORIO DE S. ELÍAS (Fr.) llamado así del pueblo en que nació, situado en el distrito de Casino. Bucelino, al hablar de este religioso lego de S. Benito, encomia su ingenio y sus esclarecidas virtudes; y en efecto, se lee en los antiguos escritos de la Órden que, si no acompañó á su nacimiento grandes riquezas, dotóle el Señor de tan estimables dones, que en vida llegó á gozar de opinion de santidad. Era obediente en sumo grado, y tan amigo de la pobreza que la hacia su compañera inseparable. Práctico algun tanto en maquinaria, construyó en su convento un reloj de grandes proporciones y con tal artificio, que causaba la admiracion de cuantos le veian. Sumamente devoto de la Vírgen Santísima, complacíase en componer versos en alabanza suya; los cuales cantaba despues, cuando se hallaba ocupado en algun objeto de su oficio. Movido de su particular devocion, pidió y obtuvo el permiso de ir á visitar el santuario de Ntra. Sra. de Loreto; en cuyo viaje, cuentan los cronistas de su Órden, ocurrióle un caso maravilloso y que manifestó la gracia que recibia del Señor. Fué honrado tambien con revelaciones. Finalmente, despues de una vida llena de méritos, atacóle una fuerte enfermedad, de la que sucumbió el 13 de Setiembre de 1643, llorado de todos los monjes del monasterio, quienes le dieron honrosa y particular sepultura en el cementerio de Santa Ana, como señal de la grande veneracion que le profesaban.—T.

GREGORIO (Fr. Juan de Santo). Abrazó el Órden de S. Francisco de Ásis, en la provincia de Andalucía; y enseñó teología en el colegio de Sevilla. Escribió: *Tratado sobre las dificultades que se proponen acerca de la mision de los religiosos á tierras de infieles, y si los provinciales pueden impedirles que no vayan á ellas*, Sevilla, 1635.—E.

GREGORIO (Rosario) sabio teólogo y famoso anticuario. Nació en Palermo en 1753, y dedicóse con todo ardor al estudio de la arqueología. Su decidida aficion á las antigüedades no le hizo olvidar los demas estudios; y era

ya consumado en la ciencia eclesiástica, cuando se decidió á abrazar el estado sacerdotal. Enseñó desde luego teología en el seminario de su patria; mas las atenciones del profesorado no impidieron que continuase en sus trabajos é investigaciones arqueológicas, á las que tenia cada dia una aficion mas decidida. Las antigüedades de Sicilia, sus primeros habitantes y la dominacion normanda de aquel reino, eran objetos que hacia tiempo ocupaban la meditacion de Gregorio: hizo, pues, sobre ello curiosos apuntes, y cuando los hubo enriquecido con notables descubrimientos, redactó una infinidad de Memorias, que leyó en las sesiones de una sociedad literaria de Palermo. Todos estos ensayos no eran para nuestro anticuario mas que los materiales para una grande obra que su talento habia concebido, pero que no llegó á imprimirse. En 1781 se ofreció á Gregorio ocasion de dar á su gusto por la arqueología mas desarrollo. El gobierno de aquella época mandó que se abriesen los sepulcros reales, que aparecian erigidos en la catedral de Palermo, y confió al célebre anticuario el honroso cargo de vigilar esta operacion tan importante para la historia, y de dar una relacion descriptiva y detallada de cuanto en estos monumentos pudiese ser útil á las artes y á la historia: comision que admitió Gregorio con entusiasmo, y que desempeñó con el mayor acierto. Este trabajo vino á poner el sello á su nombradía, aplaudiendo el mismo gobierno la eleccion. Habiéndose aplicado á la lengua árabe, descubrió, dice su biógrafo, la impostura literaria de Vella, que hacia imprimir á expensas del Estado una pretendida correspondencia diplomática entre los emires de la Sicilia y los califas de Egipto. Entregóse tambien á sabias investigaciones sobre la dominacion de los árabes en su patria; y se procuró extractos de documentos muy raros y preciosos, que se conservaban en las bibliotecas del Escorial y de Paris. Hizo despues de ellos una edicion en árabe y latin, que fué muy apreciada de los inteligentes. Dacier, en su *Relacion* acerca de los progresos de la historia y de la literatura antigua, hace los mayores elogios de este sabio siciliano. Enseñó el derecho público en la universidad de Palermo, para cuyo cargo fué elegido en el año 1789; preparándose para aquella enseñanza con cinco años de estudios y de trabajos científicos. En este intermedio publicó algunas antiguas *Crónicas* inéditas; ilustradas con numerosas observaciones y una introduccion que servia de programa al curso que iba á abrir, y en el que iba á hacer ostentacion de sabio publicista. Como sus conocimientos eran tan vastos como profundos, y su ardor inextinguible, todos los años, á pesar de sus muchas ocupaciones, tenia el gusto de insertar en el *Anuario* de la Córte, que se imprimia en Palermo, varias disertaciones literarias, históricas y geográficas relativas á Sicilia: campo de sus investigaciones. Despues de la muerte del autor, han aparecido reunidas estas *Disertaciones* en una coleccion que formó el abate Scina. Compuso al

mismo tiempo en lengua griega muchos *Epigramas*, que se leen en una coleccion de escritos destinados á celebrar el nacimiento del príncipe hereditario de las Dos Sicilias. Gregorio murió en Palermo en 1809, dejando un doloroso recuerdo á sus amigos y un sensible vacío en el mundo literario. El Rey le habia honrado con el título de su historiógrafo, y el Capítulo le nombró canónigo de aquella catedral. Tenemos de él : 1.° : *De supputandis apud Arabos siculos temporibus*, Palermo, 1786, en 4.°. 2.° : *Rerum arabicarum quæ ad historiam siculam spectant, amplia collectio*, id., 1790, en fólio. 3.° : *Bibliotheca scriptorum, qui res in Sicilia gestas sub Aragonum imperio retulere: accedunt diplomata ad jus publicum siculum imperantibus Aragonensibus pertinentia*, id., 1791-92, dos vol. en fól. 4.° : *Compendio de la historia de Sicilia, época fabulosa : De las colonias que vinieron á establecerse en Sicilia : El siglo de Hieron y de Gelon :* opúsculos escritos en italiano, así como las obras siguientes : 5.° : *Introduccion al estudio del derecho público siciliano*, Palermo, 1794, en 8.°. 6.°: *Consideraciones sobre la historia de Sicilia, despues de la época de los normandos hasta el presente*, id., 1806-1816, siete vol. en 8.°, cuyos cuatro primeros se imprimieron en vida del autor. Esta es la obra maestra de Gregorio, y el fruto de los estudios de toda su vida. Las antigüedades, la historia, la jurisprudencia, las costumbres de diversas épocas se hallan tratadas con tanta erudicion como gusto y elegancia. Cuando esta grande obra estuvo á punto de publicarse, la censura la revisó escrupulosamente, recelosa de que se hubiesen deslizado al autor algunos principios revolucionarios : mas, bajo este concepto nada tuvo que cercenar. Se dijo que solamente borró algunas expresiones ; como por ejemplo la palabra notables (*notabili*), que el autor habia usado con mucha frecuencia, y que podia evocar el recuerdo de la famosa asamblea de los Notables, convocada en Francia. Tambien se asegura que cambió el título primitivo de *Derecho público siciliano*, en el de *Consideraciones sobre la historia de Sicilia*. Pero la obra, dice el biógrafo frances de quien tomamos estos detalles, sea cual fuere su título no es por esto ménos apreciable. 7.° : *Discurso relativo á la Sicilia, con relacion al estado en que se han encontrado los sepulcros reales en Palermo*, obra póstuma, Palermo, 1821, dos vol. en 8.°. 8.° : Muchas *Memorias* sobre antigüedades históricas, recogidas y publicadas, en 1821, dos tom. en 12.°.—A.

GREGORIO (cardenal) obispo de Porto y Santa Rufina, subdean del Sacro Colegio. Nació en Nápoles, en el año 1758. En 1808 fué secretario de la congregacion del concilio y de la de residencia de los obispos. En 1809, llevároule á Francia, á consecuencia de las cuestiones suscitadas entre el emperador Napoleon y el Papa, y estuvo encerrado en Vicennes, donde permaneció hasta el año 1814. En 8 de Marzo de 1816, Pio VII nombróle cardenal

presbítero con el título de S. Alejo, entrando despues en el Órden de los obispos. Fué sucesivamente gran penitenciario, secretario de breves pontificios, archimandrita de Mesina, y gran canciller de la Órden de S. Gregorio. Su muerte acaeció en 17 de Noviembre de 1839.—B.

GREIDERER (Vigilio) religioso franciscano, en una de las provincias austríacas. Vivió á mediados del siglo XVIII, y se ocupó principalmente de la historia de su Órden en Alemania. Murió en 1780, despues de haber publicado la obra siguiente: *Germania franciscana, seu chronicon geographico-historicum ordinis S. Francisci in Germania*, Inspruck y Augsburgo, 1777 y 1781, dos tomos en fól. El primero contiene la historia de la Órden de San Francisco en las provincias orientales del Austria, y el segundo en las provincias occidentales del Imperio.— E.

GRENAN (Pedro) sacerdote muy virtuoso. Nació en Noyers, y fué hermano del célebre profesor Benigno Grenan. Siendo todavía muy jóven entró en 1677 en el colegio de Padres de la Doctrina Cristiana; y pasó muchos años enseñando las bellas letras en los colegios de su Congregacion. A esta ocupacion añadió los ejercicios del púlpito y del confesionario. Dotado de un espíritu justo y de un gusto delicado, escribia con facilidad y elegancia. De una erudicion copiosa, hubiera podido ostentar las dotes de su talento, brillando en la república de las letras, si su salud débil y delicada, y otros deberes preferentes que llenar, no se lo hubiesen impedido dejándole en la oscuridad de la vida privada. No obstante, en el seno de su condicion hallaba la recompensa que dá siempre el ejercicio de las virtudes. Como muestra de lo que hubiera podido hacer su talento, existe un folleto en poesía titulado: *Apología del equívoco:* sátira llena de sal y finura, que se imprimió en 1710, de veinte y dos páginas en 12.°, inserta en varias colecciones. Puede decirse que es como la continuacion de la que Despreaux escribió sobre el mismo asunto. Se han atribuido al P. Grenan algunos *escritos* anónimos y *cartas* dirigidas á M. de Caumartin, obispo de Blois, referente todo á la bula *Unigenitus*: pero hasta se ignora el fundamento con que se le supone autor de estos escritos. Gozaba entre sus hermanos de una reputacion merecida; y fué tres veces provincial de su Congregacion. Murió el 17 de Febrero de 1722, á la edad de sesenta y dos años.—I. A.

GRENET (El abate). Nació hácia el año 1750, y fué autor del *Átlas* que lleva su nombre. Habiendo abrasado el estado eclesiástico, dedicóse á la carrera de la enseñanza, y fué nombrado profesor en el colegio de Lisieux, en Paris. Concretóse particularmente á dar á sus discípulos nociones muy exactas y completas de geografía; y á fin de hacerles mas comprensible el sistema del mundo, imaginó unas esferas, que eran mucho mas sencillas y cómodas que las usadas hasta entónces. Dió á luz despues algunos pequeños *Tra-*

tados elementales, que fueron adoptados por muchos profesores de enseñanza. Su *Átlas* vino á poner el sello á su reputacion tan luego como fué conocido del público. La primera edicion se hizo en 1781, en 4.°; y en 1784 ilustróla con nuevos mapas, y reimprimióse con este título: *Átlas portátil general para servir á la inteligencia de autores clásicos*. Este *Átlas* ha sido reproducido distintas veces, y muy particularmente en 1800, para formar parte de una edicion de la *Geografía* de Lacroix. Los noventa y un mapas de que se compone el *Átlas* han sido levantados por Bonne, ingeniero hydrógrafo de la marina. Habiendo Mentene criticado sus esferas, el abate Grenet le contestó anunciando una *esfera celeste*, que representaba claramente á la vista el grande periodo de veinte y cinco mil años, y la precesion de los equinocios. Alentado Grenet con los aplausos del jefe de la Universidad, se habia propuesto emprender un grande *Tratado de geografía*; mas la revolucion de 1789 detuvo en sus primeros pasos esta importante publicacion. Ignórase cual fué el fin de este autor, puesto que no se encuentra en los pocos *Diccionarios biográficos* que han continuado su nombre. Ademas de su *Átlas* tenemos de él: 1.°: *Compendio de geografía antigua y moderna*, Paris, 1782, en 12.°. 2.°: *Tratado de la esfera*. 3.°: *Geografía antigua y moderna, histórica, física, civil y política de las cuatro partes del mundo*, id., 1789, en 12.°. Si bien esta obra debia contener seis ó siete tomos; sin embargo, solo dos han visto la luz pública. El primero comprende dos tratados de la esfera: uno destinado á los niños, y el segundo mas propio para personas de mayores conocimientos: á mas, se vé tambien en él la descripcion de una parte de la Francia. En el segundo se halla la continuacion de la Francia, los Países Bajos, la Holanda, la Suiza y la Inglaterra. Estos dos tomos son interesantes; y habiéndose agotado las ediciones han venido á ser muy raros. Hácenlos todavía mas curiosos la circunstancia de contener un cuadro fiel y completo de la Francia, en el momento de ir á estallar una revolucion que debia cambiar totalmente la forma de su gobierno, hundir todas sus instituciones, y hacer desaparecer hasta el nombre de las antiguas provincias. Bajo este punto de vista, la obra del abate Grenet merece ser doblemente buscada por los curiosos.—M. S.

GRENIER (Domingo) religioso de la Órden de Sto. Domingo. Nació en Tolosa, y dedicóse con ardor al estudio de las ciencias eclesiásticas. Dotado de ingenio y de felices disposiciones, hallóse luego (1313) en estado de enseñar la teología, y en 1324 leyó artes en el sacro palacio. De un mérito indisputable y de todos reconocido, fué elevado á la cumbre del sacerdocio con aplauso de cuantos conocian su saber y admiraban sus virtudes. En 1326 fué, pues, nombrado obispo de Pamiers. Sucedió en esta diócesis á Santiago de Four, despues papa bajo el nombre de Benedicto XII. Los soberanos pon-

tífices hicieron tal aprecio de su persona, que todavía se conservan dos cartas, una que le escribió este Papa, y otra Juan XXII. Ignoramos la época en que murió; pero si bien vivia en 1342, se sabe que habia fallecido ya en el año 1347. Escribió varias notas sobre los cinco libros de Moises, y los otros libros históricos de la *Biblia*.— A.

GREPPO (Juan Bautista). Nació en Lion el 17 de Mayo de 1712, y su padre, rico comerciante en granos, dió á su hijo una educacion tan brillante como tenia por costumbre dar á todos sus hijos. Juan Bautista hizo, pues, sus estudios en el célebre colegio de la Trinidad, donde se creó entre él y sus maestros una amistad tan íntima, debida á su aventajado talento y á la bondad de su corazon, que si dejó de ser su discípulo fué para pasar á su lado á ser compañero de enseñanza. Despues de haber profesado humanidades con la mayor reputacion en diferentes colegios, y especialmente en Mâcon y Besançon, Greppo regresó á Lion para llenar las funciones de prefecto en el mismo colegio de la Trinidad; mas su salud delicada le obligó á renunciar este empleo y á la carrera para él demasiado penosa de la enseñanza. Con este motivo aceptó en 1745 un canonicato en la iglesia de S. Pablo. Lo delicado de su complexion no pudo debilitar en él el amor al estudio, ni al cultivo de las ciencias y de las letras; pues la academia de Lion, que le admitió en 1749, vióle figurar durante quince años entre sus miembros mas laboriosos é infatigables. Enriqueció los archivos de esta sociedad literaria con una infinidad de Memorias sobre la geometría, la física, la historia y las antigüedades sagradas y profanas. La lista de todas ellas se lee en la *Historia*, inédita, *de la academia de Lion*, por Bollioud-Mermet. Las mas exquisitas investigaciones de los sabios solo han podido hallar las siguientes: 1.ª: *Observaciones acerca del método de Duhamel para la conservacion de los granos*. 2.ª: *De la teoría de la tierra, relativamente á los efectos del diluvio*. 3.ª: *De la impresion del aire sobre los cuerpos humanos*. 4.ª: *De la construccion de las murallas y fortificaciones de Lion*. Esta última *Memoria* ha sido publicada por M. Breghot de Lut, en los *Archivos del Ródano*, tomo V, página 421 y 442. Greppo murió el 17 de Junio de 1767.—Greppo (Honorio) sobrino del precedente, y vicario mayor del obispo de Belley. Dióse á conocer entre los sabios por sus obras, y notablemente por su *Ensayo sobre el sistema geroglífico de Champollion* el Jóven. —I. A.

GRESLON (Adriano) jesuita. Nació en Perigueux en el año 1618, y entró en la Compañía de Jesus á la edad de diez y ocho años. Despues de haber enseñado las bellas letras y la teología en diferentes colegios, fué enviado á las misiones de la China, en cuyo Imperio se desembarcó el año 1657. Al principio de 1670 regresó á Francia, despues de haber prestado en aquellos dilatados países servicios muy importantes á la religion y á la historia del Im-

perio Celeste. El padre Greslon murió en 1697. Tenemos de él: *Historia de la China, bajo la dominacion de los tártaros, desde 1651 hasta 1669*, Paris, 1671, en 8.°. Si bien una parte de esta obra está redactada teniendo á la vista las Relaciones de sus hermanos de mision, la restante está hecha con sus propias observaciones y con los estudios que hizo para conseguir su objeto. Se dice, que compuso tambien algunas *Vidas de sabios patriarcas del Antiguo Testamento, con reflexiones*, en lengua del país.—A.

GRETSER (Santiago) sabio jesuita. Nació en 1561 en Marckdorf en Suavia, y fué admitido en la sociedad de Jesus á la edad de diez y siete años. Despues de haber terminado sus estudios, seguidos con una perseverancia infatigable, fué enviado á Ingolstadt, en donde profesó la teología y la filosofía por espacio de veinte y cuatro años. En aquella época supo labrarse con sus continuos trabajos una reputacion, que no ha podido sostenerse hasta nuestros dias; pues, mas exigente la crítica de hoy ha hallado, con mucha razon, en todos sus escritos mucha falta de gusto y sóbras de credulidad en algunos hechos tenidos por fabulosos, ó cuando nó sujetos á duda. De otra parte, el tono destemplado de sus discusiones, propio de la acritud de su carácter, le conquistó bastantes enemigos. No querémos por esto ofuscar las buenas calidades de Gretser, su talento, y su inmensa erudicion; pues resplandecia entre otras de sus bellas circunstancias una modestia encantadora, tan difícil de hallar en los que se precian de sabios. Los magistrados de Marckdorf le pidieron su retrato para decorar con él la sala capitular; mas Gretser se denegó á ello diciendo, que no se creia digno de semejante distincion. Lo que hay de mas apreciable en sus escritos es la prodigiosa variedad de materiales que ha sabido reunir, y que pueden ser muy útiles á los que deseen trabajar sobre los asuntos que él ha tratado. Gretser murió en Ingolstadt el 29 de Enero de 1625, á la edad de sesenta y tres años. Niceron en sus *Memorias* trae una lista de mas de ciento cincuenta obras de este autor, aunque algunas se hallan repetidas. La coleccion mas completa ha sido publicada en Ratisbona, 1734 y años sucesivos, diez y siete tomos en fólio. La mayor parte de estas obras versan sobre controversia, en la cual puede decirse que era consumado. Citarémos únicamente las siguientes: 1.ª: *De Sanctâ cruce*, Ingolstadt, 1600-1605, tres tomos en fólio: id., 1616, en fólio. Esta edicion es la mejor de las que se han hecho. 2.ª: *De jure et more prohibendi, expurgandi et abolendi libros hæreticos et noxios*, id., 1603, en 4.° Obra rara y curiosa. Santiago Lorenzo la ha combatido con su obra titulada: 2.ª: *Dissertatio theologica de libris gentilium, Judæorum, Turcarum etc. permittendis ac tolerandis*, Amsterdam, 1619, en 8.°. 3.ª: *De spontaneâ disciplinarum seu flagellorum cruce*, Ingolstadt, 1606, en 4.°, Colonia en el mismo año, en 12.°. Esta nueva edicion es mas completa, y fué traducida al aleman por

Conrado Welter, jesuita, 1612. En ella se aprueba la flagelacion voluntaria. 4.ª: *Spicilegium de usu voluntariæ per flagra castigationis pro tribus libellis de disciplinis*, Colonia, 1607, en 8.°. Un protestante llamado *Heilbronner* se atrevió á condenar el sistema de Gretser, como contrario á las costumbres y á la salud; mas el autor contestóle con la lógica y la vehemencia de su carácter, y esto dió márgen á una polémica que duró muchos años, y en la que se multiplicaron los escritos de una y otra parte, viniendo á quedar despues olvidados por el público. 5.ª: *De sacris et religiosis peregrinationibus*, Ingolstadt, 1606, en 4.°. 6.ª: *De ecclesiæ catholicæ sacris processionibus*, id. 1606, en 4.°, que viene á ser una secuela de la precedente. 7.ª: *Institutiones linguæ græcæ*, id., 1593, en 8.°. 8.ª: *Rudimenta linguæ græcæ cum catechesi christianâ*, id., 1595, en 4.°. 9.ª: *Nomenclator latino-græcus cum numentariolo de verbis anomalis et defectivis*, id., 1596, en 8.°. 10.ª: *Phraseologia gr. lat. complectens latinas loquendi formulas ordine alphabetico dispositas*, id., 1606, en 8.°. 11.ª: Sus *Traducciones* latinas de algunas *obras* de S. Gregorio de Nisa; del Tratado de Codin Curopalates: *De officiis et officialibus magnæ ecclesiæ*; de la *Crónica* de Hipólito el Tebano etc. El que desee mas detalles puede consultar á Sotwei, *Bibl. soc. Jesu*. Se ha publicado tres veces el Resúmen de los escritos de este infatigable y celoso defensor de la fe católica, Ingolstadt, 1610 y 1612; Munich, 1674, en 4.°. Esta última edicion, publicada despues de la muerte del autor y por consiguiente mas completa que todas las anteriores, no es tan exacta como las demas segun el juicio que Niceron ha formado de ella. Feller dice, que las obras del P. Gretser son de aquellas que el Parlamento de Paris ha hecho condenar á las llamas.—E.

GREZIN (Santiago). Se cree que nació en Augoumois en el siglo XVI. Cultivó al principio con buen éxito las musas; y como no le faltaba una imaginacion ardiente y la sensibilidad de un corazon entusiasta, conquistóse luego una brillante reputacion. Habiendo abrazado el estado eclesiástico fué nombrado cura de Condac; y poco despues el obispo de Angulema le eligió su vicario general. A esta época la Francia se veia trabajada por todas las plagas reunidas. La guerra civil, la peste, y el hambre devastaban sus hermosas provincias, sufriendo igual suerte el Augoumois. Los habitantes de estas desgraciadas comarcas vivian entregados á la mayor desesperacion. Grezin quiso llamar aquellos corazones desgarrados hácia Dios, y ofrecer al cielo una penitencia profunda y expiatoria. Este fué el motivo que le sugerió la publicacion de esta obra: *Advertencias hechas al hombre por el azote del Señor: del castigo que merecen sus culpas, y de las causas que han irritado la cólera celeste de tres años á esta parte*, Angulema, 1565, en 4.°, de diez y siete páginas. Es un largo diálogo entre cinco personages sin distincion de actos ni escenas. La

Vallière hizo, segun se cree, el análisis de este escrito en la *Biblioteca del teatro frances*. A continuacion de esta especie de drama, viene otra obra titulada: *Sonetos lamentables de nuestra Madre la Iglesia, en forma de lamentos á Jesus su esposo*. Tenemos tambien de él otro escrito, que se titula : *Lamentos dialogados en verso para cantar en honor de Dios y en memoria de su Pasion durante la Semana Santa*. Este volúmen es muy raro.—I. A.

GRIENPERGER (Cristóbal) jesuita, natural del Tirol. Profesó con mucho aplauso las matemáticas en Roma, en Gratz y en diferentes colegios del Círculo austriaco. Murió en 1636, contando la edad de 74 años, despues de haber publicado su *Elementa Euclidis contracta*, Gratz, 1636. Posteriormente dió á luz otras obras, de cuyos títulos carecemos.—E.

GRIFFET (Enrique) jesuita. Fué uno de los escritores mas laboriosos y apreciables de su tiempo. Nació en Moulins en 1698, y á la edad de diez y siete años fué admitido en la Compañía de Jesus. Jóven de aventajados conocimientos, sus cofrades tuvieron luego ocasion de admirar la precocidad de su talento; pues tardó poco en substituir al famoso padre Porée en la cátedra de bellas letras del colegio de Luis el Grande. Este cargo pareció á muchos superior á sus fuerzas; pues la poca edad del profesor autorizaba para dudar del acierto en la eleccion; mas fué tanta la copia de erudicion y doctrina que vertieron sus labios, y tal la elocuencia con que sabia decorar sus sábias explicaciones, que todos convinieron en que se excedia á sí mismo. Sintiéndose inclinado á los trabajos del púlpito renunció á la enseñanza y pasó á predicar en Paris y Versálles, pero con poco éxito; lo que prueba que su especialidad era la enseñanza, mas bien que la oratoria sagrada. No obstante, como es difícil que un hombre de talento desempeñe un cargo malamente, supo sostenerse en una altura que fué bastante para que el Rey le nombrara su predicador ordinario. Amigo de la defensa de toda buena causa, su corazon le impulsó á vindicar á los jesuitas sus hermanos, atacados por muchos y poderosos adversarios; y despues de la supresion de la Compañía se retiró á Brusélas, donde murió en 1771, como dice Barbier, á la edad de setenta y cuatro años. Sus obras se dividen en dos secciones: unas pertenecen á la teología, y otras á la historia. Citarémos entre las primeras: *el Año cristiano*: obra muy apreciada, y que con justicia merece un lugar distinguido en toda biblioteca ascética. Hállase en esta obra por cada dia una leccion tan instructiva como edificante sobre la Epístola, el Evangelio y la Vida del Santo del dia: *Sermones*, Paris, Desaint, 1766 ó 1767, cuatro tomos; 1774, tres tomos, en 12.°. « Aunque muy apreciables, dice el abate Sabatier, por su estilo natural, su oratoria y la variedad de sus asuntos, es sin embargo lo que ha dado ménos realce á su verdadero mérito. » *La insuficiencia de la religion natural probada por las verdades contenidas en los li-*

bros de las Sagradas Escrituras, id., 1770, dos tomos, en 12.°. El autor ha reunido en esta *Coleccion* materias que no tienen ninguna analogía con el título; pues se hallan observaciones sobre la Version de los Setenta, sobre la Vulgata, y sobre los nuevos sistemas del P. Harduino y del abate de Villefroy. Las obras históricas del P. Griffet son las que realmente han labrado su reputacion. Tenemos de él las siguientes: 1.ª: Una edicion, corregida y considerablemente aumentada, de la *Historia de Francia*, por el P. Daniel, Paris, 1755–58, diez y siete tomos, en 4.°; Amsterdam, veinte y cuatro tomos, en 12.°. Los tomos XIV y XV contienen la *Historia de Luis XIII*, y el XVI el *Diario del reinado de Luis XIV*; dos trozos que pertenecen enteramente al editor. Las *Disertaciones* críticas é históricas con que ha enriquecido esta grande obra son, dice tambien Sabatier, tan instructivas y tan claras que arrojan la luz mas viva en muchos puntos importantes de nuestros anales, harto oscurecidos entre las sombras de los tiempos remotos. La historia de Luis XIII es escrita con un estilo digno; los hechos están presentados con método y son sabiamente discutidos. 2.ª: Una edicion de las *Memorias* del P. d'Avrigny, *para servir á la historia de Europa*, aumentada con un quinto volúmen, Paris, 1757. 3.ª: *Tratado de las diferentes pruebas que sirven para establecer la verdad de la Historia*, Lieja, 1769, en 12.°, reimpreso el año siguiente con el aumento de *dos capítulos*, uno acerca de la *Verdad de las genealogías*, y el otro de la *Verdad de los discursos relatados por los historiadores*. Esta obra interesante y bien escrita debe ser mirada, dice un sabio crítico, como el código de todos los historiadores. A veces va unida á esta publicacion, la *Respuesta de M. de Saint-Foix.... y recopilacion de cuanto se ha escrito acerca del Prisionero enmascarado*, Lóndres, (Paris) 1770, en 12.°, de ciento treinta y una páginas. 4.ª: *Nuevos datos acerca de la historia de María, reina de Inglaterra*, Paris, 1766, en 12.°. 5.ª: *Historia de Tancredo de Rohan, con algunas otras noticias referentes á la historia de Francia y á la historia romana*, Lieja, 1767, en 12.°. 6.ª: Algunas *ediciones* de las *Memorias* del mariscal de Vieilleville, por Vinc. Carloix, con un *prefacio* y *notas*, Paris, 1757, cinco tomos, en 12.°; de una *Coleccion de Cartas* para servir de guia á la historia militar de Luis XIV, desde 1671 hasta 1694, Paris, 1761–64, ocho tomos, en 12.°; de las *Delicias* de los Países Bajos, Lieja, 1769, cinco vol. en 8.°, con láminas; y de las *Memorias* para servir á la historia de Luis, delfin de Francia, Paris, 1777, dos tomos en 12.°, publicados por Querbeuf. El P. Griffet ha impreso muchos documentos relativos á los jesuitas; y ha abastecido bastante materiales para la *Apología* de esta sociedad. En su juventud habia compuesto algunas *poesías latinas*, mereciendo honorífica mencion los himnos para el nuevo breviario de la diócesis de Boúrges. Habia formado tambien el proyecto de traducir todas las *ora-*

ciones de Ciceron; mas la muerte cortó el hilo de sus trabajos, cuando acababa de traducir la oracion veinte. Freron dice que halla en ellas la fuerza, la elegancia y la vivacidad del original. El elogio del P. Griffet puede leerse en el *Año literario*, tomo II, pág. 1771.—Griffet (Claudio) hermano del anterior y tambien como él jesuita. Nació en Moulins el 30 de Marzo de 1702, y cultivó la literatura con bastante éxito. Se tiene de él un *Poema* en latin, titulado *Cerebrum*; otro *De arte regnandi*, insertados en el Suplemento á los *Poëmata didascalica*, Paris, 1813, en 12.°, y un *escrito* en verso sobre la mayoría de Luis XV. Pero es principalmente conocido como editor de las *Obras* del P. Porée; y debemos confesar que al publicarlas hizo un grande servicio á los amantes de la literatura latina.—T.

GRIFFI (Leonardo) en latin *Griffus* ó *Griphius*, arzobispo de Benevento. Fué uno de los mejores poetas del siglo XV; y nació en 1437, en Milan, de una familia patricia. Aficionado á las ciencias, aplicóse con ardor al estudio del derecho; mas esto no le impidió entregarse á su inclinacion favorita: la poesía latina; de modo, que ántes de la edad de veinte años habia compuesto algunas piezas sueltas, que por la gracia y facilidad con que están escritas, hacen recordar las producciones del poeta Sulmone, al cual le comparaban sus amigos. Despues de haber abrazado el estado eclesiástico, su patria le colmó de diversos empleos. Admirador el papa Sixto IV de su reputacion, le hizo venir á Roma en 1478, y le nombró su secretario, dándole el obispado de Gubbio; y de allí fué trasladado en 1482 á la silla de Benevento. Este prelado murió en Roma el año 1485, á la edad de cuarenta y ocho años, y fué sepultado en la iglesia de S. Liberato, que habia hecho construir. Léese en ella su epitafio, que trascribe Argellati en los *Scriptor. mediolan.*, 2.ª parte, coluna 710. Su *Oracion fúnebre* fué pronunciada por Pomponio Leto. Este discurso no ha sido impreso; pero la biblioteca del Vaticano posee de él una copia. Apreciado de los principales literatos de su tiempo, Griffi contrajo particular amistad con Francisco Philelphe, cuya correspondencia con él ha pasado á la posteridad. Las *Poesías* de Griffi, aunque inéditas, se han conservado en Milan en la Biblioteca Ambrosiana. Muratori ha sacado de ellas; *Conflictus aquilani quo Braccius Perusinus profligatus est libellus*, para insertar en el tomo XXV de los *Scriptor. rerum italicar.* Este *Poema* en versos exámetros es, segun el parecer de todos los críticos, por su elegancia y armonía igual á las composiciones mas apreciadas de la misma época.—A.

GRIFFITH (Miguel) jesuita, véase Alford (Miguel).

GRIFOLLA y Gener (Miguel) sacerdote. Floreció en el siglo XVII, y fué natural de la villa de S. Mateo. Enseñó gramática en su patria y en la villa de Morella, y fué tan grande la reputacion que adquirió en esta enseñanza, que casi era increible el número de alumnos que frecuentaban su clase. Hu-

bo época en que eran mas de doscientos jóvenes los que llenaban su establecimiento, saliendo de entre ellos discípulos muy aventajados, y que hicieron honor á su maestro. Murió en S. Mateo el 21 de Setiembre de 1698. Compuso una *Prosodia*, que publicó despues, adicionada, D. Domingo Ninerola y Tena, discípulo suyo.—A.

GRIFON ó GRISON (Fr.) natural de Flándes. Desde niño manifestó un genio muy despejado, por lo que le enviaron sus padres á la universidad de Paris. Fué tal su aplicacion ayudada del talento, que á la edad de veinte y dos años obtuvo el grado de doctor, y luego el nombramiento de catedrático de sagrada teología en la misma universidad: cargo que desempeñó por espacio de siete años con aplauso general, y con sumo provecho de la religion franciscana á que pertenecia. Despues se trasladó á Roma por devocion; y entrando en deseos de pasar á otra Órden mas estrecha, lo hizo á la de Observantes, entre los cuales vivió con gran humildad, ocultando su notable talento y vasta erudicion. Hallándose en cierta ocasion en Mantua, asistió á un certámen literario, que se celebraba públicamente y con gran pompa; y viendo que la discusion se apartaba de la verdad, tomó la palabra y aclaró las dificultades con tal claridad, en estilo tan florido y con razonamientos tan sólidos, que todos le tuvieron por hombre de un profundo saber, y le dispensaron los mayores obsequios. El deseo de evitar las demostraciones de que era objeto le decidió á partir para la Tierra Santa. Visitó á Jerusalem, y escogió por morada el Monte Sion, ocupándose en devotos ejercicios y visitando frecuentemente aquellos santuarios santificados por el Redentor de los hombres. Viendo que le hacia falta el idioma del país para poderse emplear en la enseñanza de aquellas gentes, se dedicó á su estudio, hallándose en ménos de tres años en estado de hablar perfectamente tres lenguas, las mas necesarias para su objeto, que fueron el griego, el árabe y el caldeo; de manera, que se encontraba en disposicion de poder predicar en aquellos lugares los misterios y doctrinas de la fe católica. Así lo hizo enseñando á muchos pública y privadamente la religion cristiana con permiso del superior, que era el Padre Baltasar de Santa María, é instruyendo especialmente á los maronitas, acompañado de otro religioso llamado el P. Pedro de Barcelona, quien por haber habitado muchos años entre aquellas naciones orientales habia adquirido gran práctica en su lenguaje. El P. Grifon con su ejemplo y erudicion fué de tanta utilidad y provecho á aquellas gentes, que extirpó los errores con que las llevaban engañadas los cismáticos que abundaban en el país; reparó muchas iglesias, mejoró el culto divino, y arregló otras cosas pertenecientes á la religion católica; de suerte, que dentro de poco aquella nacion tan descuidada adquirió el esplendor que habia tenido en época mas remota. Un Príncipe de dicha region, que se oponia á tantas reformas y novedades,

hubo de ceder á la elocuencia del siervo del Señor; y convencido, abrazó la verdadera doctrina. Por espacio de veinte y cuatro años vivió Grifon en aquella nacion, enseñando á aquellos habitantes á observar los ritos de la Iglesia romana, durante cuyo tiempo fué á Roma para exponer algunas cosas relativas al bien de la religion al sumo pontífice Calixto III, el cual, segun escriben graves autores, consagró obispo á Fr. Grifon, creándole patriarca de los maronitas. Vuelto al Monte Líbano aumentó el número de pastores de la Iglesia consagrando algunos obispos, y dió el hábito de su religion á dos jóvenes llamados Juan y Gabriel, que despues de haber profesado fueron enviados á Venecia, y desde allí á Roma para estudiar la lengua latina, en la que aprovecharon tan notablemente, que progresando en instruccion y virtud, llegaron á la dignidad episcopal. Era increible el afecto y veneracion que se habia adquirido el obispo Grifon entre aquellas gentes, que le llamaban su Padre, maestro y tutor. Por fin, observando que los negocios espirituales marchaban con regularidad, y que no era necesaria su presencia en aquel país, determinó pasar al imperio de los persas para trabajar allí tambien en la salvacion de las almas. Pero el cielo no satisfizo esta vez su voluntad, porque habiéndose embarcado en las costas de Siria, la violencia de los vientos arrojó el buque al reino de Chipre; y desembarcando Grifon en la ciudad de Tamagosta contrajo una grave enfermedad, de la cual murió en 18 de Julio de 1475, en el convento de S. Francisco de la referida ciudad, recibiendo en el mismo honrosa sepultura. Se deben á este siervo de Dios muchas obras traducidas del latin al caldeo para instruccion de los maronitas; y si bien escribió algunas originales para el mismo objeto, desaparecieron despues, habiendo aquella nacion sufrido diferentes persecuciones. Solamente se conserva la obra titulada: *Itinerarium, sive typographia Terræ Sanctæ*, y otra dedicada á las alabanzas de la Vírgen María.— B.

GRIJALVA (Fr. Juan) de la Órden de S. Agustin en la provincia de Méjico. Fué definidor de la Órden en América, y escribió: 1.°: *Historia de San Guillermo*, Méjico, 1620. 2.°: *Crónica de la Órden de S. Agustin, en Nueva España*, 1624, en fól.—Grijalva (Alfonso) canónigo de Búrgos. Escribió: *Vida del venerable varon Nuño Alvarez Osorio, chantre y canónigo de Cuenca*. — E.

GRILLET (Miguel) religioso de la Órden de S. Francisco, en la provincia de Turena, en Francia. Su instruccion y virtud le hicieron notable en la Órden, y mereció ser nombrado custodio. Sobresalió en la predicacion; y fué confesor de Juan de la Roca Faurault, abad del mejor monasterio de aquella época. En aquellos tiempos sufrieron los cristianos una cruel persecucion de parte de los herejes, los cuales en Francia y Alemania habian le-

vantado el estandarte de Lutero y Calvino, y dirigian su saña principalmente contra los religiosos que vivian retirados en los monasterios, porque estos se oponian mas directamente á sus ideas, predicando las doctrinas de la Iglesia católica. Los partidarios del protestantismo tenian entónces muchos prosélitos en Francia, que con el nombre de hugonotes cometian toda clase de excesos, y protegidos por algunos príncipes no dejaban de dominar gran parte de aquel país. En el año 1568, apoderándose de la ciudad de Angulema, entraron con furor en el convento de Padres Franciscanos, del que era guardian el P. Miguel Grillet; echáronse sobre él, y no pudiendo lograr que abjurase la fe católica, le hicieron sufrir el suplicio de la horca. Miéntras iba caminando tranquilamente al martirio, predijo á Colligni, almirante de Francia, que acabaria sus dias arrojado por una ventana, como en efecto se verificó en 1573 en Paris.—A. I. O.

GRILLET (Juan) misionero jesuita. Cuando los ingleses se apoderaron de la colonia de Cayena, en 1666, Grillet fué enviado allí de superior de la casa que tenian sus hermanos. Á su llegada no emprendió desde luego las correrías, que la mayor parte de sus cofrades tenian costumbre de hacer en beneficio de las almas de los habitantes; y esta circunstancia le puso en estado de prestar algunos servicios á sus conciudadanos. Su talento y sus grandes conocimientos le dieron á conocer al instante por un hombre aventajado en el mundo literario; así fué que habiendo llegado á Cayena en 1673 un Visitador de la Compañía, eligió á Grillet como el misionero mas á propósito para recorrer aquellos pueblos salvajes, situados en el interior de las montañas, y de quienes se carecia en aquella época de noticias positivas. Grillet pidió por compañero al P. Francisco Bechamel, que poseia perfectamente la lengua galibi, generalmente hablada en el interior de la Guyana, y que tenia una disposicion feliz para aprender cualquier dialecto, ó cualquiera lengua extranjera. Los dos viajeros hicieron sus preparativos de marcha, y se abastecieron de lo necesario, no descuidando proveerse de los instrumentos convenientes para tomar la altura y levantar el plano de su ruta. Posiéronse, pues, en camino el 25 de Enero de 1674, y despues de muchas fatigas que alteraron su salud, y muy especialmente la del P. Bechamel, llegaron á una distancia de ciento setenta leguas al sud-oeste de Cayena, en medio de unos pueblos, tan bárbaros é idiotas que nunca habian visto la presencia de un europeo. En 17 de Junio de aquel año se hallaron de regreso de su expedicion; y desde el momento el P. Grillet se ocupó en escribir una *Memoria*, que envió á Francia, acompañada de una carta fechada el 2 de Setiembre de 1674, y que se publicó con este título: *Diario del viaje que han hecho los Padres Juan Grillet y Francisco Bechamel, en la Guyana el año 1674.* Esta carta fué insertada en el segundo volúmen de la traduccion de la *Relacion*

del rio de las Amazonas por Gomberville, publicada en 1680. Despues apareció á continuacion de la traduccion del *Viaje de Woodes-Rogers, alrededor del mundo*. Estas eran las noticias que se habian tenido mas exactas hasta entónces sobre las costumbres, creencias y hábitos de los salvajes de Guyana. Fué muy sensible que los dos célebres misioneros no hubiesen podido conservar su salud durante la laudable y arriesgada empresa que habian emprendido; pues su muerte prematura privó al mundo de la *Carta geográfica* que se proponian dar á luz, redactada en presencia de los muchos materiales que al efecto habian reunido. De su *Relacion* se desprende que nada pudieron indagar acerca del lago Parimé; y que la única contestacion positiva que pudieron obtener sobre este punto, fué precisamente contraria á la opinion de aquellos que creian en la existencia de una rara reunion de aguas considerable y permanente en estas comarcas. Segun esta Relacion los Galibis dan á Dios el nombre de *Tamoucicabo*, que significa el Anciano del cielo: nombre que se parece bastante al que usan para expresar la Divinidad los indígenas de la América septentrional. —M.

GRILLET (Juan Luis) canónigo. Nació en la Roche (Saboya) en 16 de Diciembre de 1756, y bien pronto demostró las felices disposiciones de que se hallaba adornado su talento para las ciencias y el estudio de la verdad. Despues de haber hecho con la mayor distincion sus estudios teológicos, fué admitido al sacerdocio, siendo al cabo de poco nombrado canónigo, procurador de la colegial de la Roche. La córte de Turin anhelaba poblar rápidamente la ciudad de Carouge, para neutralizar la peligrosa influencia política que los genoveses tenian en las fronteras de los Estados de Saboya; y á este fin se encargó al abate Grillet la redaccion, para esta ciudad naciente, de un proyecto de colegio, que permitiese admitir entre los católicos á la juventud de todas las religiones sin comprometer la verdadera. El talento de Grillet supo salir tan bien de este compromiso, que su Soberano creyó dar una prueba de justicia nombrándole director del establecimiento; á mas de la cátedra de retórica que tenia, y de la prefectura de los estudios. Por lo mismo, en 1786 le vemos ya aparecer jefe de aquel colegio, que él mismo habia ideado. Durante su mansion en aquella ciudad aprovechó de la vecindad de Ginebra para recojer de su biblioteca pública una infinidad de notas sobre la historia literaria de la Saboya, objeto principal de sus investigaciones. Habiéndole la revolucion obligado, así como á la mayor parte de los sacerdotes de este país, á buscar un refugio en el Piamonte, confiriósele en esta ocasion la educacion de los jóvenes señores Provana de Collegno, con quienes hizo un viaje de Roma á la Italia meridional, adquiriendo en esta expedicion conocimientos muy vastos sobre la arqueología y las artes. Muchas academias tuvieron á honor el admitirle en su seno: la Italiana le eligió uno de sus miem-

bros, y la de los *Georgofili* de Florencia le nombró socio corresponsal. Restituido á Saboya, despues de trece años de emigracion, fué unido á la direccion de la escuela secundaria de Chamberi en 1806, y en 1807 elegido profesor de filosofía. Elevado tres años despues á las funciones de censor del Liceo de Grenoble, debia pasar con igual calidad al colegio de D'Anneci; pero se lo impidió el mal estado de su quebrantada salud, y dió por lo mismo su dimision en el mes de Agosto de 1811. Retiróse á buscar en su país natal un lenitivo á sus males; mas debió sucumbir el 11 de Marzo de 1812, llorado de los numerosos amigos que habia sabido granjearse con la amenidad y dulzura de su carácter, y su escrupulosa fidelidad en el cumplimiento de sus deberes. No obstante de su emigracion, Grillet no cesó de acopiar materiales para su grande obra. Posesor de ricas y preciosas notas que extrajo de varias célebres bibliotecas, hoy destruidas desgraciadamente; pudo todavía á su regreso poner en órden todos los materiales para dar á la prensa, por suscripcion, su apreciable obra titulada: 1.°: *Diccionario histórico, literario y estadístico de los departamentos de Mont Blanc y de Leman, en el que se contiene la historia antigua y moderna de la Saboya, especialmente la de aquellas personas que hijas del país ó avecindadas en él se han hecho célebres por actos dignos de eterno recuerdo, ó por sus conocimientos en la literatura, las artes y las ciencias*, Chamberi, 1807, tres tomos en 8.°. La obra está redactada por órden alfabético de los nombres de los lugares; y despues de una sucinta descripcion dá cronológicamente de cada localidad la noticia ó biografía de los personajes que se han distinguido en ella. Aquellos personajes, cuya patria ó domicilio se ignora, se encuentran en el artículo correspondiente á la capital de la provincia. Así por ejemplo, Chamberi contiene ciento diez y nueve personajes, y Anneci abraza el número de cuarenta y tres. Toda la obra abarca aproximativamente de setecientos á setecientos sesenta artículos de personas ilustres. Esta infinidad de sugetos oscuros, á los cuales parece que M. Grillet les ha querido dar una especie de celebridad, admitiendo muchos que todavía vivian, ha sido objeto de severa crítica. No se ha tenido presente, dice un biógrafo frances, al lanzar tan graves censuras contra Grillet, que el autor no se habia propuesto hacer de todos sus personajes unos hombres ilustres con el mero hecho de darles cabida en su *Diccionario*; y que una biografía puramente local, como la que se ciñe á una ciudad ó provincia, debe ser tan lata y abundante como sea posible, para que las biografías generales puedan entresacar de ella los materiales mas selectos. De modo, continua el mismo autor, que haciendo abstraccion de algunos artículos repetidos, de varias omisiones, numerosas inexactitudes y graves faltas tipográficas, esta coleccion no deja de ser muy preciosa é interesante por las cosas curiosas que en ella se encuentran, y que inútilmente se buscarian

en otra parte. La *Introduccion*, sobre todo, que ocupa mas de doscientas páginas del tomo I, ofrece un trozo histórico absolutamente sincero y de un mérito raro. Tenemos tambien de él las siguientes: 2.ª: *Elementos de cronologia y de geografia, adaptados á la historia de Saboya*, Chamberi, 1788, en 8.°: compendio muy útil para el uso de los colegios. 3.ª: *Historia de la ciudad de la Rocha, desde su finalizacion en el año 1000 hasta 1790*, Génova, 1790, en 8.°. 4.ª: *Osservazioni economico-agrarie sulla preparazione delle canapi per tessere tele e pannelini fini*, Florencia, 1802, en 8.°. 5.ª: *Saggio sopra la storia degli zodiaci e degli anni dei popoli antichi, per servire di regola á chi vuole guidicare le scorpete che di acciono fatte recentemente in Egitto*, id., 1805, en 8.°. 6.ª: Un *Elogio de Sosure*, y otras piezas insertadas en la Coleccion de la academia italiana de Florencia. Ha dejado manuscrita una *Historia genealógica de la casa de Sáles*, 1792, en 4.°: otra Coleccion de *Memorias y títulos interesantes para servir á la historia de la diócesis de Génova*, 1792, dos tomos en fólio. En el *Diario de Mont-Blanc* se lee una noticia necrológica de este sabio eclesiástico, insertada por M. G. M. Raimundo, que trae la fecha del 27 de Julio de 1812.—M. S.

GRILLO (D. Ángel) sacerdote de la congregacion de Monte Casino. Nació en Génova, y fué hijo de Nicolas, señor de Montescagioso, en el reino de Nápoles, y de una señora de la casa de Spinola. Al principio Grillo fué destinado á servir en las primeras dignidades de la república de Génova; mas renunció á las esperanzas que podia ofrecerle el siglo, para abrazar el estado eclesiástico entre los benedictinos de la abadía de Sta. Catarina de Génova, el año 1572. Entregóse allí con tanto ardor al estudio de las ciencias, que pronto se hizo un lugar respetable entre aquella reunion de sabios religiosos. Era consumado teólogo, tenia reputacion de hábil filósofo, y poseia á fondo las Sagradas Escrituras y las obras de los Santos Padres. Á todos estos conocimientos reunia el título de profundo matemático. Cultivaba al mismo tiempo la poesía y la elocuencia; y como por via de recreo hacia con suma facilidad versos latinos é italianos. Revelaba tambien en sus escritos y aun en las conversaciones familiares, las mas bellas dotes para ser un orador elocuente. La sencillez de su carácter, su amabilidad y talento le habian unido con los hombres mas eminentes de su época. El Tasso le contaba entre sus amigos, y no le demostraban ménos aprecio Marin y Guarini. El papa Urbano VIII y Alejandro VII, le profesaron un particular afecto, que no se debilitó hasta la tumba. Tantas muestras de consideracion y estima, debidas únicamente á su saber, á sus virtudes, y á las simpatías que la bondad de su carácter le granjeaba, le dieron mucho crédito en su Órden, en la que ocupó puestos muy importantes. Fué abad de S. Pablo de Roma, y reelegido tres veces superior general de su Congregacion. Aun cuando abundaban en él el mérito y las recomendaciones

para aspirar á los primeros destinos de la Iglesia, prefirió permanecer siempre fiel á su vocacion, viviendo en el seno de la Órden que habia escogido; y renunció los obispados de Aleria, en Córcega, y de Albengo, que le habia ofrecido el papa Urbano VIII, no obstante las instancias del cardenal Pinelli, para que aceptase esta última silla. Este Pontífice habia concebido una aficion tan extraordinaria por Grillo, que buscaba siempre su conversacion grata é instructiva, y se complacia en pasar con él horas enteras. Durante su abaciato de S. Pablo, Grillo fundó la academia de los *Humoristas*, que mas adelante ilustró con sus escritos, siendo uno de sus principales ornamentos. Murió en la abadía de S. Juan Evangelista, en el año 1629, contando ya una edad muy avanzada. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Affetti pietosi*, en verso, sobre el nacimiento, circuncision y pasion del Salvador; Venecia, 1591, en 8.°: publicacion de la cual se han hecho muchas ediciones, y que fué celebrada en las obras de Urbano VIII, entónces cardenal. 2.ª: *Rime morali*, 1580, 1599, en 4.°. 3.ª: *Poemas sobre el azotamiento del Salvador y los dolores de su Santa Madre la Virgen María*, dos tomos, el primero en Venecia, 1608, y el segundo en 1610. 4.ª: *Elogio de Juan Santiago Imperiali, dux de Génova*, Venecia, 1618, en 4.°. 5.ª: *Pompe della morte*, Venecia, 1599. 6.ª: *Lágrimas del Penitente*. 7.ª: Un *Poema en honor de la Cruz*, Venecia, 1611. 8.ª: *Sonetos, madrigales y otras poesías*. 9.ª: Dos tomos de *Cartas*, Venecia, 1608, reimpresas varias veces. 10.ª: *Regulæ pro exercitio ecclesiasticarum dignitatum, et idœa veri religiosi:* obra que quedó manuscrita.—E.

GRILLON (N.) sabio eclesiástico. Murió en 1820, y es autor de esta obra anónima: *Análisis y discusion de la carta de M. Lambert, dirigida á los llamados disidentes*, Paris, 1819, en 8.°.—I. A.

GRILLOT (Juan Bautista). Nació en 1588 en Arnai-le-Duc; y abrazó desde muy jóven el instituto de la Compañía de Jesus. Descubrió pronto las dotes mas brillantes para la predicacion; y si bien en este ejercicio se hizo desde luego célebre; todavía fué mas admirable en el ardor con que ejerció aquellas sublimes virtudes que predicaba desde la cátedra del Espíritu Santo, con los atractivos irresistibles de su elocuencia seductora. Durante la peste, cuya descripcion tenemos de sus propias manos, el P. Grillot no conoció límites en el ejercicio de la caridad y del amor al prójimo: el mas grato de sus deberes era arriesgar una y mil veces al dia su existencia para auxiliar al enfermo desvalido y al pobre moribundo. Su celo le llevaba continuamente de uno á otro contagiado; y colocado allí, junto á la cabecera de su cama, su alma filantrópica vertia sobre los males del enfermo palabras tan consoladoras y de tan santa resignacion, que todos los apestados le aclamaban su ángel tutelar. La religion en los labios de Grillot ofrecia en aquellos instantes toda la

abundancia de frutos de que es capaz la divinidad de su doctrina, cobrando nuevo mérito al verla practicada por quien, á los auxilios del alma, añadia con todo su corazon los socorros del cuerpo. Alcanzóle tambien á él el azote de aquella plaga devastadora; y murió el 5 de Setiembre de 1647. Su historia de la peste, que afligió á Lion en 1628 y 1629, fué publicada desde luego en latin con este título: *Lugdunum lue affectum et refectum, sive narratio rerum memoria dignarum Lugduni gestarum, ab augusto mense anni 1628, ad Octobrem anni 1629, auctore P. Joanne Grillotio*, Lion, 1629, en 8.° pequeño. Despues se publicó en frances con este título: *Lion afligido por el contagio*. La narracion del P. Grillot carece de nervio y precision; pero abunda en reflexiones raras: otros defectos son mas notables en el frances; pues en el original latino la edicion es pura y elegante. Grillot en la *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesus*, es llamado *Gillot*, lo que es una evidente falta de impresion, puesto que su nombre se encuentra colocado entre Gravio y Grisel. El abate Papillon, en su *Biblioteca de autores de Borgoña*, ha caido en error por esta falta; aunque en el artículo de Grillot no ha dicho que conociese á Juan Grillot, ni su obra sobre la peste de 1628 y 29. El tomo del P. Grillot queda completo con un volúmen inédito que el P. Miguel Ángel, de la religion de capuchinos, acabó de escribir en 1636, y que se halla entre los manuscritos de la biblioteca de Lion. Está escrito en latin y lleva el título siguiente: *Brevis narratio luctuosi status provinciæ lugdunensis FF. minorum capucinorum, dum anno dominicæ incarnationis 1628, immanis pestilentia sævit*. Forma un tomo pequeño en 4.°, escrito con tanta limpieza como buena latinidad. Hízose de él una traduccion francesa, que tambien obra entre los manuscritos de la misma biblioteca, con el título: *Tratado del estado miserable en que se encontró la provincia de capuchinos de Lion, durante la peste de 1628*, un tomo muy reducido, en 4.°. Este volúmen se limita, como lo indica su mismo título, á los acontecimientos que tienen relacion con el Órden de capuchinos, y á narrar los grandes esfuerzos que hicieron estos religiosos para arrancar de tan terrible azote algunas de las muchas víctimas que sucumbian diariamente. La obra ofrece varios pormenores, que pueden ser muy interesantes á las provincias vecinas de la de Lion. El artículo del P. Miguel Ángel se lee en la *Biblioteca de autores capuchinos*, pág. 193.—A.

GRIMALDI (Agustin) obispo de Grasse. Nació en el siglo XVI, y fué hijo segundo de Lamberto Grimaldi, príncipe de Monaco, y de Claudia, heredera del mismo principado. Tuvo un gusto decidido por el estudio, y salió consumado en las bellas letras y en la teología. Fué sucesivamente obispo de Grasse, abad de Lerins, y consejero y limosnero del Rey. Cultivó una amistad constante con los cardenales Bembo y Sadolet, conservándose aun de éste

último una carta que le escribió en 1529, y que existe en el tomo XIV de *Cartas* de este sabio eclesiástico. Léese su respuesta en la *Coleccion de Cartas* de Gregorio Coste, que empieza por estas palabras: *Gravissimo mihi*. Cuando Luciano Grimaldi, príncipe de Monaco, fué asesinado en 1523, su hermano Agustin Grimaldi persiguió al asesino hasta la cámara imperial de Spire; y para hallar favor, ó mas bien justicia, en esta córte, declaróse por el emperador Cárlos V, poniendo bajo la proteccion de España el principado de Monaco, que á la sazon regentaba en calidad de tutor de sus sobrinos. Este acto irritó extremadamente al rey Francisco I, quien, no pudiendo proceder contra él de otro modo, le privó de todos los bienes que tenia en Francia. El emperador Cárlos V dióle entónces el obispado de Mallorca y el arzobispado de Oristan, y se cree si le designó por cardenal; pero esta promocion no llegó á verificarse, pues murió Grimaldi el 12 de Abril de 1532. Dícese, pero ignoramos los fundamentos en que se ha apoyado esta opinion, que fué asesinado. Hallóse en el concilio de Letran, y reunió la abadía de Lerins á la congregacion de S. Justino de Padua.—E.

GRIMALDI (Gerónimo) cardenal y arzobispo de Bari. Fué natural de Génova, y ocupó los puestos mas importantes de esta República. Enlazóse al principio con una dama de distincion; mas habiendo fallecido, cansóse del trato del mundo y abrazó el estado eclesiástico, siendo creado cardenal por el Papa Clemente VII, en el año 1527. Ademas del obispado de Bari, gobernó las diócesis de Venafre, de Albenga, etc. Fué por último enviado de legado á Génova, donde murió el año 1543. Tuvo de su matrimonio tres hijos, Lúcas, Juan Bautista y Antonio.—L. A.

GRIMALDI (Francisco) jesuita. Nació en el reino de Nápoles, en el siglo XVII, y cultivó la poesía latina con bastante éxito. Entró en la Compañía de Jesus á la edad de doce años; y habiendo regentado con aplauso las clases inferiores, siguiendo el uso establecido en esta sociedad, fué elegido para enseñar retórica en el colegio romano. Desempeñó esta enseñanza con la mayor distincion; y despues de haber compartido el tiempo entre el cultivo de las letras y los deberes de su ministerio, murió en Roma en 1758, á la edad de cerca sesenta años. Tenemos de él: 1.°: *El buen Pastor*, drama, Perusa, 1702, en 4.°. Esta pieza fué representada en la entrada solemne de Antonio Felix Marsigli, obispo de esta ciudad. 2.°: *De vitâ urbanâ*, Roma, 1725, en 8.°. 3.°: *De vitâ agronomica*, id., 1738, en 8.°. 4.°: *De vitâ aulicâ*, id., 1740, en 8.°. Los críticos afirman que estos tres *poemas* son escritos con suma elegancia y nobleza. El último se halla inserto en los *Poëmata didascalica*, Paris, 1813.—Grimaldi (El P.) jesuita, natural de Civita-Vecchia. Dícese que á su regreso de las Indias Orientales, á donde sin duda habria ido destinado á las misiones, fabricó una máquina ingeniosa en forma de águila,

con cuyo medio cruzó, en 1751, el paso de Calais á Drouvres en una hora, dirigiendo su vuelo, ora ascendiendo, ora bajando, segun le convenia. Así nos lo dice Milizia, autor italiano de: *Vidas de los Arquitectos*. Pingeron, que tradujo en frances las obras de este autor, en 1771, con notas históricas y críticas, traslada esta anécdota en su tomo II, pág. 188, sin hacer observacion ni comentario alguno, cuando estaba mas á su alcance que á nosotros justificar su autenticidad. Fontenai ha copiado en su *Diccionario de los artistas*, artículo Guidotti, este acontecimiento sin hacer el menor exámen. No obstante, parece que los modernos le han dado poca importancia, si se atiende que no ha sido citado en 1784, cuando el descubrimiento de los globos aerostáticos hizo agitar á todos los sabios en busca de las observaciones que se habian hecho hasta entonces.—A.

GRIMALDI (Domingo) cardenal. Fué hijo de Juan Bautista Grimaldi, señor de Montaldeo, caballero del toison de Oro, y de Madalena Pallavicini, ámbas familias de las mas ilustres de Génova. Destinado al estado eclesiástico fué enviado á Roma, donde su talento y sus virtudes le abrieron el camino á los empleos, siendo elegido arzobispo y vice legado en Aviñon. Interesadas las naciones cristianas en cortar las alas al orgulloso poder del turco, el papa Pio V aprontó tambien su contingente, nombrando comisario general de las galeras de la Iglesia al cardenal Grimaldi, en cuya calidad asistió á la famosa batalla de Lepanto (1571), en la cual combatiendo por la gloria de Dios y el triunfo de su Iglesia dió pruebas de intrepidez y valor. Fué sucesivamente obispo de Savona y de Cavaillon, y sucedió en 1585 al cardenal de Armagnac, arzobispo de Aviñon. Conoció el Papa la necesidad de buscar un hombre que dominase las circunstancias, con la fuerza de su talento y su experiencia, en aquella época de furor y de guerras civiles, y la eleccion recayó en Grimaldi; quien guiado del celo que le animaba contra los partidarios de las nuevas herejías, llegó á expulsarlos enteramente de su diócesis. Murió en 1592. Ha dejado manuscrito un volúmen de *Cartas* relativas á los asuntos en que tomó parte.—E.

GRIMALDI (Santiago) sabio eclesiástico. Nació en Bolonia en el siglo XVI. Aun cuando Grimaldi sea muy poco conocido en el mundo literario, debido indudablemente á su natural modestia, Tirabosqui asegura que sus trabajos y erudicion le hacen digno de figurar al lado de los sabios mas ilustres de su época. Dedicóse al estado eclesiástico, y obtuvo un beneficio anexo á la catedral de S. Pedro de Roma. Aficionado á las antigüedades, su natural inclinacion le llevó á poner en órden los archivos de esta iglesia: la primera en el mundo cristiano. Formó de pronto un *Inventario* exacto de los preciosos títulos que encierra, añadiendo á continuacion unas tablas muy extensas. Despues escribió un *Catálogo cronológico* de los archi-sacerdotes, canónigos y

beneficiados agregados á aquella Santa Iglesia. Trascribió las *Inscripciones antiguas*, descubiertas bajo el pontificado de Paulo V, y que fueron adquiridas para la biblioteca del Vaticano; y las explicó con notas muy exactas y juiciosas. J. B. Doni se apropió esta última coleccion, y Gorri la ha publicado sin hacer al verdadero autor la justicia que le es debida. Este modesto sabio murió en Roma en el año 1623. Hállase la lista de las demas *obras*, las cuales han quedado todas manuscritas, en el tomo IV de los *Scriptor. Bolognesi* por el conde Tautuzzi.—I. A.

GRIMALDI (Gerónimo) cardenal y genoves de nacion. Nació en 1597, y era sobrino del anterior, el cardenal Domingo. Desde los primeros pasos que dió en la carrera de las letras descubrióse á que altura debia llegar su talento, tan vasto y brillante como profundo. Elegido en 1625 vice-legado de la Romania, fué tres años despues gobernador de Roma y obispo de Albano. El papa Urbano VIII le eligió su nuncio cerca de las córtes de Alemania y Francia; y despues de haber sabido portarse cual convenia en estas dos nunciaturas, la Santa Sede quiso recompensarle sus servicios, decorándole con la púrpura cardenalicia en 1643. Grimaldi se mostró en lo sucesivo agradecido á los favores de este Pontífice; pues no solo protegió á la familia de Urbano contra Inocencio X, exponiéndose al odio de este Papa, sino que procuró á los príncipes Barberini todos los medios necesarios para poderse evadir de Roma, no obstante la prohibicion formal de aquel Pontífice. En 1648 fué elegido arzobispo de Aix; mas Inocencio, que conservaba todavía el recuerdo de lo que Grimaldi habia hecho por la familia de Urbano, no quiso nunca firmarle la bula de confirmacion, no siéndole dable obtenerla hasta que Alejandro VII, su sucesor, subió al trono de S. Pedro. Instalado en Aix en 1655, practicó desde luego una visita general por su diócesis; pues nunca mejor puede conocer el buen Pastor las necesidades de sus ovejas, que recorriendo él mismo el aprisco y vigilando de cerca el estado en que se hallan. Así fué que su celo piadoso encontró en esta visita motivos en que ocuparse: corrompidas las costumbres; entibiado algun tanto el fervor de la religion: descuidadas las creencias, y en desuso las prácticas piadosas y los ejercicios de la caridad, fué necesario á Grimaldi emplear la segur de la reforma para obtener el fruto que se habia propuesto. Como otro de los medios para conseguirlo colocó al frente de las parroquias sacerdotes instruidos y vigilantes, fundó un seminario, dotado espléndidamente, y que mas adelante vino á ser un rico semillero de sabios y virtuosos eclesiásticos: creó establecimientos en favor de los pobres; y aun se asegura que distribuyó en limosnas la cantidad de cien mil francos. ¡Oh santa prodigalidad, que atrae las bendiciones del cielo y enjuga el llanto de los afligidos! Asistió Grimaldi en varios cónclaves, y hallándose en la eleccion de Inocencio XI, contribuyó á ella con su voto podero-

samente como apasionado admirador de las virtudes de este Papa. Aun cuando fué despues dean del Sacro Colegio, amaba tanto este arzobispo á sus ovejas, que á su bien sacrificó satisfactoriamente el goze de los honores con que le investia aquella nueva dignidad; de modo que, bien léjos de pasar á Roma, no salió de su diócesis, ocupado siempre en el ejercicio de los deberes de su ministerio. Incansable Grimaldi en sus piadosas empresas, entregábase con todo su ardor á restablecer en su diócesis el brillo de la religion: mas un trabajo tan incesante en edad tan avanzada iba paulatinamente minando su existencia, hasta que sucumbió despues de una enfermedad muy larga en la propia ciudad de Aix el 4 de Noviembre de 1685, á la edad de noventa años. Pronunció su *Oracion fúnebre* el canónigo de aquel cabildo, el sabio Teodoro d'Artignoles, la cual fué impresa en la misma ciudad, 1686, en 12.°. El P. Boucherel ha insertado en el *Diccionario* de Moreri, edicion de 1759, una *Noticia* de este ilustre prelado.—A.

GRIMALDI (Francisco María) jesuita. Fué natural de Bolonia y oriundo de Génova. Nació en 1613. Tuvo en su tiempo reputacion de famoso matemático. Despues de haber enseñado con aplauso de los sabios las bellas letras por el espacio de veinte y cinco años, dedicóse al estudio de las ciencias exactas, en las que fueron tan rápidos sus progresos que hizo sentir que no se hubiese aplicado á ellas desde jóven. Con su talento y los conocimientos que adquirió pusóse en estado de cooperar útilmente á los trabajos importantes del P. Riccioli, é hizo una descripcion particular de las manchas de la luna, dándolas nombres muy diferentes de los que las habia dado Hevelius. Éste tomó su nomenclatura de los nombres de las montañas y de los mares terrestres; mas Montuela dice, que los astrónomos han preferido, lo mismo que Grimaldi, hospedarse en este planeta en campañía de los principales filósofos y matemáticos de la antigüedad. El P. Grimaldi murió en Bolonia en 1663 á la edad de cincuenta y tres años. Tenemos de él: *Physico-mathesis de lumine, coloribus et iride, aliisque annexis, libre II*, Bolonia, 1665, en 4.°. Esta obra encierra los pormenores de un gran número de experiencias curiosas sobre la luz y los colores. El autor da cuenta de su descubrimiento de la inflexion de los rayos solares en ciertos cuerpos cercanos, y de su dilatacion causada por el prisma; mas no por esto, dice el historiador citado, debemos concluir, como lo hace un autor de su Órden, que él conocia los diferentes modos de refraccion de los rayos de este astro. Las investigaciones de Grimaldi no llegaron nunca hasta este punto; y la gloria de tan importante descubrimiento debe permanecer entera á Newton. No obstante, al sabio jesuita puede caberle el honor de haber sido como el precursor, si podemos decirlo así, de este hombre inmortal: título bastante para recomendar su memoria al aprecio de la posteridad.—M. S.

GRIMALDI (Nicolas). Nació en Génova el 6 de Diciembre de 1645; y despues de haber llenado sucesivamente diversos empleos importantes, fué investido con la púrpura romana por el papa Clemente XI en 1706, y murió en Roma el 25 de Octubre de 1717, á la edad de setenta y un años, dejando á su sobrino una herencia de cien mil escudos romanos.— GRIMALDI (Gerónimo) tambien cardenal, é hijo de la misma ciudad. Nació el 15 de Noviembre de 1674. Fué enviado á Aviñon en 1704 con el título de nuncio extraordinario; y en 1705 pasó á Brusélas. Llenó despues con distincion las nunciaturas de Polonia y de Alemania. Creado cardenal en 1730, fué algunos meses despues enviado de legado á Bolonia, donde cayó enfermo de una extenuacion general. Por consejo de los médicos pasó á Nápoles por mar, persuadido de que el aire de aquella ciudad favoreceria su salud; mas en la travesía vióse acometido de un vómito tan fuerte, qué murió ántes de llegar al término de su viaje, el 17 de Noviembre de 1733, á la edad de cincuenta y nueve años.—E.

GRIMALDI (José María) prelado italiano. Nació el 3 de Enero de 1754 en Moncallieri, en el Piamonte. Era hijo del caballero Filiberto y de Bárbara Alciati. De parte de padre su familia, inscrita mucho ántes en el *Libro de oro* de Génova, pertenecia á una de las ramas de los Grimaldi, príncipes de Menton, habiendo sido uno de sus abuelos prefecto del palacio de Childeberto II, rey de Francia. Su familia materna era de las mas antiguas de Lombardía, y contaba entre los miembros que la habian esclarecido al célebre jurisconsulto del siglo XVI, Andres Alciati. El jóven Grimaldi, despues de haber terminado sus estudios en el colegio real de nobles de Turin, abrazó el estado eclesiástico, en el que se habian distinguido algunos de sus ilustres antecesores, como el cardenal Gerónimo Grimaldi (véase su artículo) arzobispo de Aix en Provenza. Recibióse de doctor en teología en la universidad de Turin, de donde se trasladó, en 1779, á la ciudad de Verceil, y de su catedral fué nombrado canónigo tres años despues. En 1797 fué consagrado obispo de Pignerol; mas como la reunion del Piamonte á la Francia hubiese variado la antigua demarcacion de diócesis, encontróse Grimaldi en que su silla quedó suprimida: al fin, hizo de ella dimision á solicitud del soberano Pontífice. Promovido entónces al obispado de Ivree, asistió con esta calidad al concilio reunido en Paris en 1811; y habiendo sido elegido otro de los individuos que debian contestar al mensaje del Emperador, sostuvo en esta ocasion los imprescriptibles derechos del Sumo Pontífice. Devueltas las cosas á su antiguo órden, en 1817, fué restituido el Piamonte al rey de Cerdeña, y quedaron en su consecuencia restablecidas las sillas episcopales de este país. Con este motivo Grimaldi fué ascendido á la de Verceil, que acababa de ser erigida en arzobispado. Al frente de una diócesis tan importante, este Pas-

tor solícito se desveló constantemente para labrar la felicidad de los fieles. Mas que Prelado, constituyóse en padre cariñoso de los pobres, á quienes amaba con ternura y distribuia con abundancia las pingües rentas de su mitra. Obispo humilde, celoso, sabio y de una piedad acendrada, la religion cobró bajo su gobierno un nuevo brillo. Por fin, despues de haber sembrado el bien con mano pródiga, estableció á sus costas un convento de religiosas; legó en su testamento veinte mil francos á sus queridos pobres, é instituyó herederos á su iglesia metropolitana y al seminario de la misma ciudad.—A.

GRIMAND ó GRIMOALD (Guillermo) véase Urbano V, papa.

GRIMANI (Domingo) cardenal, obispo de Porto y patriarca de Aquilea. Nació en Venecia, y fué hijo de Antonio Grimani. De un talento despejado y con un corazon noble y generoso, Venecia aprovechó de sus bellas calidades para ocuparle desde muy jóven en el desempeño de cargos muy importantes, mereciendo de la República la honorífica distincion de ser elegido uno de los cuatro nobles, que debian acompañar al emperador Federico IV por el territorio de aquellos estados. El papa Alejandro VI le honró con la púrpura cardenalicia el mes de Setiembre de 1493. Ha merecido los mayores elogios por su amor filial; y la Historia le presentará siempre á la posteridad como modelo de buenos hijos. Su padre Antonio Grimani habia sido nombrado procurador de S. Marco y almirante de la armada. Los turcos le libraron batalla, y toda su escuadra quedó destruida, y perdida la ciudad de Lepanto. Grimani fué puesto desde luego en prision por su derrota, y tratado por el gobierno con excesivo rigor. Su hijo se ofreció al momento en rehenes, si queria darse libertad á su padre; y no pudiendo conseguir esta gracia de los jueces, prestóle todos cuantos recursos y auxilios pueden imaginarse. Al fin alcanzó y tuvo el placer de verle rehabilitado. Este cardenal sirvió con mucha utilidad á la causa de la República veneciana; y murió el 27 de Agosto de 1523, á los sesenta y tres años de su edad. Este prelado cultivaba las letras, y habia llegado á reunir una biblioteca de mas de ochenta mil volúmenes. Tradujo del griego al latin varias *Homilias* de S. Crisóstomo, y dejó algunas *obras* que se hallan en la biblioteca del cardenal Sirlet y en la de Colonna.—I. A.

GRIMANI (Juan Antonio de). Nació en Venecia el 15 de Diciembre de 1622, de las muy nobles familias Grimani y Contarini: la primera, esto es, la del padre, traia su orígen de la nobleza lombarda, que despues de haber hecho proezas en la guerra de Oriente y de las Cruzadas, se estableció en Venecia, disfrutando varios títulos y honores alcanzados en aquellas guerras religiosas; la segunda, ó la de la madre, del frio clima de la Germania, habia pasado al ameno país de Italia, decorada con los honores del condado. Enlazáronse estas dos nobles estirpes por medio del matrimonio de Juan Gri-

mani, con Perina Contarini, hija única de Pedro Contarini; y de este enlace nació Juan Antonio, bautizado con el nombre de Pedro Juan. Desde la infancia estuvo poseido del amor y temor de Dios, y dió á conocer su vocacion religiosa; y á medida que avanzaba en años crecia en él la aplicacion á las virtudes morales, al mismo tiempo que á las letras, en las cuales se aprovechó de tal modo, que despues de haber estudiado las humanidades en el colegio de S. Antonio de Castello, pasó luego con un hermano suyo al de nobles de Padua. Aquí dedicóse con muy buen éxito al estudio de las bellas artes: cursó tambien con notable aficion la lengua griega, llegando á componer en prosa y verso, y aventajando á todos los demas alumnos. En seguida abrazó las ciencias especulativas bajo la direccion del P. Capradosco, maestro conventual, regente de gran fama en el convento de franciscanos, en cuya carrera sobresalió tanto, que fué elegido para sostener conclusiones públicas de filosofía en la iglesia: honor que en aquella época se tenia en mucho. Á la edad de veinte años recibió la toga junto con su hermano, dedicándose á los ejercicios prácticos de su carrera en la vida civil. No por esto descuidaba los actos de piedad, mostrando con ello lo que habia de ser con el tiempo. Á la vivacidad de su ingenio unia un ánimo modesto y una inclinacion naturalmente virtuosa, de que le habia dotado el cielo; con lo que daba seguras señales y esperanzas ciertas del notable provecho que habia de sacar de su talento y vida religiosa. Luego que pudo persuadirse por medio de los estudios y del trato social, de que todo lo del mundo no era mas que vanidad y locura, con ánimo generoso resolvió abandonar el siglo y entregarse exclusivamente al servicio de Dios. De ahí fué, que dando la última despedida al mundo, viósele emprender una vida tan rigurosa, que su comida consistia en alimentos groseros y ordinarios: ayunaba frecuentemente; dormia sobre la paja, y vivia tan solitario, que los de la familia le llamaban por burla *el Ermitaño*. No se satisfacia con esto su espíritu, sino que castigaba su cuerpo con varios tormentos, causando admiracion á todos, y mirándole como espejo de la mas acendrada virtud. Y aspirando todavía á mayor perfeccion, determinó retirarse enteramente del siglo, y consagrarse á Dios en la Órden reformada de S. Francisco, en Ásis. Para realizar sus deseos expuso al P. Francisco Pozzo de Feltre, que gobernaba la provincia de S. Antonio en calidad de ministro provincial de la Órden reformada franciscana, su devota inspiracion; mas el prudente Prelado, si bien apreciaba las bellas disposiciones y calidades del fervoroso jóven, los fundados motivos con que vestia sus razones, y el fervor con que hablaba sobre el desprecio de las cosas mundanas; teniendo en cuenta por otra parte la nobleza de su familia, la complexion bastante débil de Grimani y la austeridad de la Órden, tuvo por conveniente suspender su determinacion. Hízole las reflexiones oportunas

sobre el grande sentimiento que iba á causar á su casa, á los parientes y á sus amigos, procurando de este modo indagar el verdadero motivo de su resolucion; mas como, á pesar de todas las observaciones que se le hicieron, permanecia Grimani constante en su propósito, admitióle el Prelado por inspiracion divina, y le concedió en secreto la obediencia, mandándole que fuese al convento de Valdagno, distante diez y ocho millas de Venecia, para vestir el santo hábito. Increible fué la alegría del virtuoso jóven al ver que tan pronto quedarian satisfechos sus deseos: dando, pues, las mas expresivas gracias al Prelado, le instó á que no descubriese á nadie su resolucion, á fin de que sus padres no le pusieran obstáculos al realizarla. Entre tanto se detuvo algunos dias en su casa: dias que le parecian siglos; pues no descansaba su espíritu hasta verse encerrado en aquel refugio, objeto de sus esperanzas. Llegado por fin el ansiado dia, sin decir nada á su familia, ni al hermano que amaba tiernamente, superando los mas sagrados afectos, salió solo de un lugar de delicias para ir al destinado para su noviciado. Postróse á los piés del P. Borgo, guardian de aquel convento, á quien, manifestando la obediencia del provincial, suplicó con vivas instancias le concediese el hábito. Pero pensando el discreto superior que era posible hubiese huido aquel jóven de su casa, y emprendido su viaje con poca reflexion, ó á impulsos de una ligereza juvenil, mas bien que con un verdadero deseo de encerrarse en el claustro, le recibió cortésmente, y le aconsejó que pasase algunos dias, durante los cuales podria meditar sériamente las penalidades del estado que iba á emprender. Trascurridos estos quedó el guardian convencido de su vocacion y admirado de su edificante modestia: mas todavía quiso manifestarle detalladamente las abstinencias y rigores de la religion, á fin de que ántes midiese sus fuerzas delicadas con el grave peso de aquellas. Habiéndose él conformado con todas las reglas del instituto, vistió el hábito el 11 de Octubre de 1642, á los veinte y un años de su edad, y mudó el nombre de Pedro en el de Juan Antonio. Miéntras el religioso novicio marchaba á pasos agigantados por la senda de la perfeccion cristiana, sus padres sumamente ansiosos y afligidos por la falta del hijo, hicieron cuantos esfuerzos son imaginables para indagar su paradero; y teniendo noticia de que habia entrado en un convento, sin saber cual, mandaron á su mayordomo que tomando un caballo recorriese todos los conventos de la provincia hasta encontrarle. Despues de mil pesquisas infructuosas, halló el mayordomo el monasterio en que hacia penitente vida Juan Antonio, y obtenido permiso del P. guardian para verle, díjole éste delante del criado: «Hijo, te traigo una triste noticia; mira quién viene á buscarte para conducirte á la casa paterna. Tus padres desesperados por tu ausencia, viven impacientes y afligidos: ¿Qué es lo que resuelves?» Miéntras así le hablaba el guardian,

para probar si permanecia constante en su vocacion, le acometió el maligno espíritu, suscitando en su ánimo innumerables tentaciones, para que dejando el hábito religioso se volviese á su casa, haciéndole ver que tambien en el mundo tiene Dios sus adoradores, recibiendo aun mas brillante corona, porque en medio de mayores peligros su vencimiento es mas meritorio. Pero el Señor, que le habia elegido para sí, dispuso, que despreciando tales sugestiones respondiese en estos términos: «No quiera el cielo que jamas consienta yo en regresar á la casa de mis padres.» Y volviéndose al mayordomo con copioso llanto le dijo; que hiciese presente á su familia que no se cansasen en instarle á que volviese entre ellos, porque su resolucion habia sido dictada por inspiracion del cielo, contra la que tienen poco valer los afectos de la tierra: con lo que despidió al mensajero, retirándose en seguida á su celda. Habiendo cumplido el año de noviciado, hizo la profesion con tal fervor de espíritu, que enterneció á todos los religiosos y asistentes. Su modestia le hacia mirar como ejemplar aun entre los mas perfectos; sus oraciones eran contínuas y fervorosas; las abstinencias prolongadas; ásperas las penitencias; su humildad profunda, y tan pronta su obediencia, que manifestaba claramente no tener otra voluntad que la de sus superiores. Viendo estos cuanta era su capacidad para las ciencias, le dedicaron á los estudios, en los que aprovechó extraordinariamente; y despues de haber concluido su carrera literaria, hallándose ya ordenado de sacerdote, le nombraron lector, y luego predicador: cuyos cargos desempeñó con sumo acierto. Guardian de varios conventos dió á conocer las mas relevantes calidades para este destino. El arte de dirigir y gobernar á los demas hombres es tan difícil, que sucede á menudo, que la persona que en su vida privada es muy apta para dar consejos, cuando se halla en el mando se encuentra inhábil para ejercer su cargo. Y si esto pasa entre los seglares, cuyo gobierno no se extiende mas que á los cuerpos y á las acciones externas, ¡cuánto mas árduo será el gobierno eclesiástico, en que se han de gobernar las almas y sus afectos internos! Con razon, pues, procuran evadirse de este peso los mas perfectos en la virtud, porque quieren marchar hácia la santidad sin que les opongan obstáculos los cuidados del mando. No pudo, sin embargo, el P. Grimani desentenderse del importuno encargo de tener que gobernar, porque le habia Dios elegido para guiar muchas almas al cielo por medio de su acertada direccion. Por lo que concluido su lectorado, al momento fué nombrado guardian, cuyo destino tuvo que ejercer en diferentes conventos contra su voluntad; y celebrándose el año 1662 el capítulo provincial en el monasterio de Sta. María de Jesus de Treviso, se le eligió por unánime consentimiento custodio, por razon de cuyo cargo le fué preciso ir á Roma con el provincial para asistir á un capítulo general del Órden, y allí dió á conocer las bellas dotes que le

acreditaban en su nuevo destino. La humildad era una de las virtudes distintivas de Juan Antonio. Siendo de una familia tan ilustre, como se ha dicho, y contando entre sus ascendientes distinguidos embajadores, grandes generales, senadores y duques notables, caballeros y cardenales de nombradía, se consideraba injuriado si alguna vez le recordaban los excelsos blasones de sus antepasados, ó la posicion brillante que ocupaba en el mundo su familia. Así es, que excusaba visitar á sus parientes si podia prescindir de ello, porque temia que el lustre de aquellos palacios no empañase el sentimiento de su humildad, y sufria mucho cuando se encontraba entre las personas de su casa. En prueba de esto véase lo que le ocurrió en un viaje que hacia con un compañero de Verona á Vicenza : no pudiendo llegar á esta ciudad se vió precisado á hospedarse en un convento que habia en el camino, donde fué recogido muy mal, señalándole el lugar mas despreciable, que se destinaba á los mendigos. Á pesar de esto estuvo muy contento el P. Grimani ; mas su compañero, indignado de que se respetara tan poco su dignidad, llamando aparte al portero, le hizo saber la condicion y nobleza del Padre. En aquella época era Potestad de Vicenza Francisco Grimani, hermano del siervo del Señor. Apénas oyó el portero que aquel religioso era el P. Grimani, sumamente confuso corrió á dar relacion del caso al Superior, y dejando éste todos sus quehaceres, presentóse con muchos otros Padres delante de su huésped, pidiendo excusa de su falta, y suplicándole que quisiera trasladarse á la mejor habitacion que habia ; mas él, con modesta sonrisa, se mostró agradecido por el obsequio que se le hacia, diciendo, que estaba muy bien colocado; y por mas instancias que hiciesen aquellos Padres, no pudieron alcanzar que dejara el lugar que le habian destinado anteriormente. Cuando hubieron partido de aquel convento nuestros viajeros, dirigió el P. Grimani una séria reprension á su compañero, porque le habia descubierto delante de aquellos religiosos, impidiéndole así poder ejercitarse en la humildad y paciencia que tanto apreciaba. Siendo guardian procuraba dedicarse á los oficios mas inferiores del convento : lavaba los platos en la cocina, trabajaba en la huerta, iba á mendigar pan, servia á los enfermos, con lo cual los religiosos quedaban admirados, y no podia ménos de hallarse confundido su amor propio. Siempre tuvo la mira, cuando tenia que corregir á algun súbdito, de no hacer pública su falta, ántes bien con palabras prudentes le amonestaba cariñosamente á solas ; de lo que resultaba que el reprendido le cobrase nuevo afecto : por esto puede decirse que tal vez no existia otro superior de estas prendas en toda la religion. Habiendo este venerable Padre llegado á la edad de cuarenta y seis años con admirable ejemplo de una puntual observancia, dispuso el Señor llamarle á su celestial morada, como se ha de creer piadosamente. Así es que en el año 1668, despues de haber predicado la cuaresma

con notable fruto en la tierra de Este, al regresar á Venecia, le atacó un lijero dolor de cabeza seguido de un poco de calentura; y conociendo que estaba cerca su fin, hizo llamar al Padre guardian y le pidió el sagrado Viático. Recibiólo con fervor, puesto de rodillas y juntas las manos en actitud de súplica. Poco despues se puso á recitar algunos versos de David y otras religiosas jaculatorias, é inclinando la cabeza entregó su alma al Criador para recoger el premio de las fatigas del mundo y recibir en el Paraiso el fruto de sus sudores. Su muerte tuvo lugar en 18 de Abril de 1668, sin manifestar el mas mínimo indicio de dolor, ni de tribulacion. No es fácil explicar el profundo sentimiento que experimentaron, así los religiosos, como tambien muchas otras personas notables, al verse privados de la santa conversacion de este ejemplarísimo Padre: el dolor estaba impreso en sus semblantes, y no hubo sugeto que, habiéndole conocido, no se enterneciese deplorando una pérdida de tanta consideracion. Todos decian, que nunca habian visto en Venecia un acompañamiento tan numeroso como hubo en el entierro del P. Grimani. Fué depositado el cuerpo de este religioso en la sepultura comun, con aquella pobreza acostumbrada entre los Padres reformados; pero no sin derramar copioso llanto sus conocidos y devotos, que publicaban su bondad y su santa vida.—A. I. O.

GRIMBALDO (S.) confesor. Fue natural de Omer, y floreció por los años 850. Habiendo sido confiada su educacion á los monjes de la abadía de S. Bertin, hizo su corazon tan rápidos progresos en el camino de la virtud, que luego de haber terminado sus estudios, con general aplauso, tomó el hábito monástico en aquella célebre abadía. No tardó mucho S. Grimbaldo en acreditar los conocimientos que habia adquirido en las ciencias eclesiásticas, y muy particularmente en la teología; sobre cuyas materias era amenudo consultado por sus mismos hermanos de comunidad. Cuando el rey de Inglaterra, Alfredo *el Grande*, quiso en 885 pasar á Roma, detúvose en aquella abadía; y quedó tan sorprendido de las virtudes y del talento de nuestro Santo, que á su regreso se lo llevó consigo para nombrarle profesor de teología en la universidad de Oxford. La muerte del rey Alfredo, relevándole hasta cierto punto del compromiso que le habia impuesto su voluntad, le hizo recordar la apacible calma que disfrutaba en el claustro, entregado á todas horas á sus piadosos ejercicios; y asi obtuvo permiso del nuevo Monarca para retirarse al monasterio de Vinchester, cuyos monjes, agradablemente sorprendidos con la preciosa adquisicion que acaban de hacer con el monje Grimbaldo, le nombraron su abad. Si la universidad de Oxford habia resonado con la profundidad de su ciencia, la abadía de Vinchester resplandeció con mas lustre con la santidad de las virtudes de Grimbaldo. A medida que aquellos monjes iban conociendo á su abad descubrian en él nuevos méritos, que le hacian digno

de la veneracion. Ora un acto de penitencia, que la casualidad descubria á sus ojos; ora otro acto de virtud para ellos hasta entónces ignorado; ya un rasgo de caridad; ya una máxima piadosa, venia á revelarles á cada momento que caminaba ante sus ojos un Santo, bajo el humilde hábito de un sencillo monje; pues Grimbaldo, aunque abad, no se diferenciaba en nada de los que le debian respeto y obediencia. Y miéntras que toda la comunidad de Vinchester concentraba sus miradas en él para admirarle, S. Grimbaldo procuraba robarse á la vista de todos, y retirado en su celda redoblaba la austeridad de sus penitencias, y pedia á Dios le guiase por el camino de la salvacion. Compartiendo sus actos de mortificacion con el estudio de las letras sagradas, fué avanzando por la senda de la vida; hasta que sintiéndose abrumado bajo el peso de los años y de sus dolencias, pidió recibir de rodillas el sagrado Viático, no obstante de que su debilidad apénas le permitia moverse de la cama; y despues de haber permanecido por tres dias abismado en una meditacion profunda, sin haber querido otra asistencia ni visita que la de un monje, llamó á toda la comunidad, y rodeado de ella entregó su espíritu plácidamente al Señor. Los monjes, si le lloraron como abad, le veneraron desde luego como Santo: tal fué el afecto que dejaron sus virtudes en aquellos corazones. Su cuerpo fué enterrado con gran pompa; y el Señor ilustró su sepulcro con muchos milagros. Su memoria se celebra en 8 de Julio.—I. A.

GRIMLAIC, piadoso cenobita. Mabillon y d'Achery creen que vivió en el siglo IX. Es autor de una *Regla*, que dedicó á otro cenobita llamado asimismo *Grimlaic*, que al parecer habia sido su director, y á cuya instancia habia compuesto aquella *Regla*. En su juventud habia cultivado el estudio de la literatura; y sentia que no se hubiese dedicado á ella con mas ahinco y esmero que lo habia hecho. Mas la erudicion que reina en su *Regla* manifiesta ya que habia en aquella época llenado el vacío de su falta. En ella no cita á otros autores que á los del siglo X, y muy pocos de los que fueron posteriores á los concilios de Aix-la-Chapelle, de 816 y 817. Sin embargo, el abate Rancé la cree de una época ménos antigua. Esta *Regla* dividida en nueve capítulos, esta sacada de la Escritura Sagrada, de los Padres así griegos como latinos, de las antiguas reglas monásticas, de las Vidas de los Santos y de otros monumentos eclesiásticos. En la *Regla* de S. Benito fué donde bebió mas copiosamente el cenobita Grimlaic. En ella recomienda á sus solitarios el estudio y la contemplacion, como dos de los deberes mas esenciales de su estado; de modo que quiere que los solitarios sean doctos: *Solitarius itaque debet esse doctor*. Este libro de pocas páginas es muy recomendable por el órden y el método que reinan en él, y por los sentimientos de sólida y esclarecida piedad en que abunda. Personas muy competentes en esta clase de producciones le juzgan como un manual muy útil, no solo á los que se pro-

ponen vivir la vida del solitario, sino tambien á aquellos que se consagran al ministerio evangélico. Lúcas d' Achery fué el que descubrió este libro precioso, sacándolo de dos manuscritos: el uno de M. de Thou, y el otro de su propia biblioteca. Hízolo imprimir con una tabla y notas marginales, Paris, 1653, en 16.°, por Edmundo Martin. Despues ha venido á formar parte del *Código* de antiguas reglas, publicado por Holstenius, Roma, 1661, dos tomos, en 4.°.—E.

GRIMOALDO (S.) presbítero y confesor. Fué natural de Inglaterra, y tenia por hermanos á los Santos Judeo y Eleuterio. Animados los tres de un celo ardiente y piadoso, concibieron el proyecto de abandonar su patria y marchar en peregrinacion á Roma para visitar los sepulcros de los Apóstoles: santos lugares, frecuentados en aquella época por millares de fieles, que iban de todas las partes de la cristiandad. Terminada su romería se separaron los tres hermanos en Italia: Grimoaldo fijó su residencia en Ponto Corvo, junto á Aquino, por cuyo obispo fué consagrado presbítero, en vista de la grande santidad de sus virtudes. El Señor ilustró sus hechos con milagros, y descansó en el seno de los justos en el mes de Setiembre del año 1138. La Iglesia venera su memoria en 29 de Setiembre.—A.

GRIMOARD (Anglic ó Angelic) cardenal y obispo de Aviñon. Vivia en el siglo XVI, y fué hijo de Guillermo de Grimoard, baron de Grisac y de Felicia de Montferrand. Era hermano del papa Urbano V. Despreciando la posicion brillante que le ofrecia su cuna, y sordo á los halagos del mundo, hizo propósito desde jóven de consagrarse á Dios entre los canónigos regulares de S. Agustin. Despues de haber pasado por todos los grados de la Órden, su hermano Guillermo, elegido Papa en 1362 con el nombre de Urbano V, le elevó á las dignidades de la Iglesia. Y no porque mediase entre los dos el afecto de la sangre puede juzgarse ménos acertada y justa su elevacion. Los grandes actos de virtud, que coronaron su vida, son una prueba de que era digno de ellas. Urbano, pues, le promovió al obispado de Aviñon, y le ascendió al rango de los cardenales el 18 de Setiembre de 1366. Despues de haber recibido la púrpura, Grimoard pasó al obispado de Albano. Mariana, añade, que fué á la Romania, en la Marca de Ancona, y á Lombardía de legado ó vice-general. Tomó posesion de este empleo en Bolonia en 1368, acompañado de Galeoto, de Pandolfo Malatesta y de varios príncipes de la casa de Est, y de diferentes otros señores italianos. Despues de la muerte de Urbano V, acaecida en el año 1370, el cardenal Grimoard regresó á dar cuenta de su legacion á Gregorio XI, su sucesor en la tiara. Siguió últimamente el partido de Clemente VII, y murió en Aviñon el 18 de Abril de 1388. Este prelado empleó casi todas sus rentas en fundaciones piadosas. Las mas notables son las de la abadía de las religiosas de la Santa Cruz de Apt, del Órden del Cister;

los monasterios de religiosas de Tour en Aviñon, del Órden de S. Benito, y el colegio de canónigos de S. Rufo en Montpeller.—E.

GRISEL (el abate José) sabio y virtuoso sacerdote. Aun cuando la *Francia literaria* en su tomo I dice, que es natural de Coutances, y en otro volúmen le trae como hijo de Noinville, de aquella diócesis, es indudable, segun los biógrafos que han escrito mas posteriormente, que nació en Cherbourg, en el año 1703. Habiendo concluido sus estudios de humanidades, pasó á Paris, donde dirigió, en el colegio de Luis *el Grande* en que vivia, los estudios de dos discípulos, que conservaron por él el respeto y la estima que inspiraban sus eminentes virtudes. Deseando utilizar los ratos de ocio, emprendió los cursos de filosofía y teología, en cuyas ciencias hizo rápidos progresos. Con un corazon tierno haciase amar de todos; y fueron tales las simpatías que inspiró sus hermosas calidades, que su memoria dejó eternos recuerdos entre sus condiscípulos y maestros. Todos le amaban; y Grisel correspondió á estas muestras de afecto con una gratitud, que no se borró sino con la muerte. No obstante, Grisel no se sintió nunca inclinado á entrar en la Compañía de Jesus; pero dispuesto de otra parte á abrazar el estado eclesiástico, entró en 1738 en la metrópoli de Paris, como vicario perpetuo de S. German de Auxerre, cuyo capítulo habia sido reunido al de Nuestra Señora. Allí pasó cuarenta y nueve años de su vida, no poseyendo mas que un solo beneficio. Lo que le dió la merecida fama, que le vale aun hoy los elogios de las personas piadosas, fué el incansable celo con que se entregó dia y noche á su sagrado ministerio. La capilla de Santa Ana, en donde confesaba, era un testimonio constante de cuanto apreciaba el público la bondad de sus virtudes: llena siempre de penitentes, que acudian al Santo Tribunal á recibir compungidos la absolucion de sus culpas, Griset no descansaba, no cesaba un instante de alentar con la dulzura de sus palabras y la tierna severidad de sus amonestaciones ora al tibio de corazon, ora á la juventud inexperta, tan pronto al arrepentido, como al que débil vacilaba en el camino espinoso de la virtud. Doce ó catorce horas pasadas en el ejercicio diario de tantas ocupaciones, no eran bastantes para distraerle de los otros deberes de su ministerio. Alguna vez llegó á acusársele de suma indulgencia para con los grandes pecadores: pero su conversion y su perseverancia venian á justificar el proceder del abate Grisel. Entre las personas de alto rango, que así de la córte como de la ciudad habian ido á poner su espíritu bajo la direccion de tan gran maestro, podemos citar á un abuelo de Luis Felipe, el duque de la Vauguyon, M. de Tourny, M. de Canclaux y M. de Beaumont, arzobispo de Paris, quien durante su permanencia en la Trapa quiso verle y consultarle muchas veces. Este Prelado habia señalado á Grisel, en su mismo palacio, una habitacion que le conservó M. de Juigné, bajo cuyo gobierno continuó siendo

confesor, sino del obispo á lo ménos del obispado. Los viérnes y una parte de los sábados descansaba Grisel de los trabajos de la Iglesia, para confesar en su propia casa á unos veinte eclesiásticos entre sacerdotes, vicarios generales y canónigos. Superior de muchas comunidades, y confesor extraordinario de otras, era sin embargo el establecimiento del Sagrado Corazon el que merecia su atencion mas preferente. Director de esta nueva sociedad no paró hasta establecer en aquella Congregacion el culto de una adoracion perpetua, tan conforme á su piedad. Al parecer estaba mal avenido con los jansenistas, que le sindicaron en las *Noticias eclesiásticas*; y aun se ha creido si la reclusion que sufrió Grisel en la Bastilla, durante diez y ocho meses, fué debida á los manejos de aquellos partidarios. Nosotros ignoramos la certeza y los fundamentos de esta opinion; pero lo que podemos decir en honor de Grisel es, que Muyart de Vouglans, miembro del gran consejo y el primer criminalista de Francia, escribió una *Memoria* á su favor; y que despues de haber emprendido su defensa, vino luego á ser uno de sus amigos mas apasionados. Tambien nos enseña la Historia, que el mismo gobernador de la Bastilla, M. de Jumilhac, le eligió su director espiritual; y que, cuando se halló en el artículo de la muerte, le hizo llamar para tener el consuelo de morir en sus brazos. Quizá aquella persecucion que experimentó era una prueba que la Providencia le destinaba: mas aun sin ella no le faltaron ocasiones en que probar su grande paciencia, ya en los obstáculos y contradicciones que con falso celo oponian algunos á la devocion del Sagrado Corazon de Jesus, ya en la ingratitud con que le pagaron algunos amigos, á quienes habia hecho importantes servicios. Aun cuando es verdad que estaba dotado de una constitucion robusta, era tanto y tan penoso el trabajo que sobrellevaba, que cayó dos ó tres veces gravemente enfermo; debiendo sufrir en la última una cruel operacion, que sin duda abrevió el plazo de sus dias. El primer cirujano de la Casa de Dios, Desault, le extrajo una lúpia, que habia mas de treinta años que llevaba en la cabeza, y que le hacia padecer crueles dolores. En el mes de Enero de 1787 la señorita Perrin, primera camarera de la reina María Antonieta, sintióse gravemente atacada de una enfermedad reputada contagiosa; y como hubiese llamado al P. Grisel, éste no titubeó un momento en pasar á la cabecera de la enferma, donde es probable que su existencia recibió un golpe mortal; pues á los pocos dias se sintió enfermo del mismo mal, falleciendo el 21 de dicho mes en el palacio de Versalles, á donde habia ido para socorrer á la señorita Perrin. Murió en la piedad mas acendrada y recomendando su querida Congregacion al anciano jesuita y amigo suyo el Padre Nicolas María Verron; quien dirigió despues la comunidad. Este eclesiástico fué uno de los que sucumbieron, como otros tantos sacerdotes, en Setiembre de 1792, asesinado en la casa de S. Fermin, en Paris. El corazon de

Grisel fué depositado en el convento del Sagrado Corazon como una prueba de los desvelos que se habia tomado para aquella comunidad. Conocemos de él las obras siguientes: 1.ª: *El camino del amor divino, descripcion de su palacio, y maravillas que en él se encierran*, Paris, 1746, en 12.°. 2.ª: *Cartas de una religiosa del Calvario*, Paris, 1755, en 12.°. 3.ª: *El año religioso, ú ocupacion interior durante los oficios divinos*, Paris, 1766, ocho tomos, en 18.°. Esta obra merece ser mas apreciada de lo que comunmente se cree. Tanto ella, como el *Camino del amor divino*, fueron objetos de crítica rigurosa en la Hoja jansenista del 26 de Diciembre de 1777, consagrada enteramente á desacreditar á Grisel y á la comunidad que dirigia. 4.ª: *Adoracion perpetua del Sagrado Corazon de Jesus*, Paris, 1784, en 12.°. Barbier en su *Diccionario de los anónimos* dice, que Grisel compuso esta obra en union con el duque y la duquesa de Ayen. 5.ª: *Constitucion de las religiosas de Santa Aura, segun la Regla de S. Agustin*, Paris, 1786, en 18.°. Créese que Grisel fué tambien el autor de la *Instruccion para los novicios*, que se publicó al mismo tiempo y en la propia forma.—M.

GRISOT (Juan Urbano) piadoso y sabio eclesiástico. Nació en Chancey, en la bailia de Gray, (en el Franco Condado) al principio del siglo XVIII. Desde su infancia se hizo admirar por la pureza de sus costumbres y por su aplicacion al estudio. Concluido el curso de teología, con aplauso de los maestros y de sus amigos condiscípulos, resolvió abrazar el estado eclesiástico, al cual parecia ya llamado por su carácter y las inclinaciones de su corazon. Recibió, pues, órdenes sagradas; y fué destinado á una aldea á ejercer las funciones de su sagrado ministerio. El arzobispo de Besançon, Antonio Pedro II de Grammont, con motivo de hacer la visita á su diócesis, tuvo lugar de conversar con el modesto cura; y sorprendido de un mérito tan elevado, oculto con tanta humildad en el fondo de una pobre parroquia, eligióle desde luego director de su seminario. El abate Grisot emprendió las funciones de su nuevo cargo con tanto celo como acierto: bien pronto fué, pues, el amigo y consejero de los jóvenes eclesiásticos que tenia bajo su direccion; siendo tan grande el aprecio que tributaban á su maestro, que nada emprendian si ántes no habia obtenido su aprobacion. Desinteresado y modesto, rehusó siempre los diferentes beneficios con que querian recompensar su celo: pues, jamas quiso aceptar un puesto que fuese superior al cargo que desempeñaba. Murió en Besançon el 13 de Abril de 1772, en una edad muy avanzada. Ha publicado bajo el velo del anónimo: 1.°: *Carta á un ministro protestante con motivo de una abjuracion*, Besançon, 1766, en 12.°. 2.°: *Carta á un protestante sobre la Cena del Señor, ó la divina Eucaristía*, idem, 1767, en 12.°. 3.°: *Carta á una señora acerca del culto que los católicos rinden á Jesucristo en la Eucaristía*, id., 1770, en 12.°. Estos diferentes

escritos de controversia fueron apreciados, y muy particularmente el último. 4.°: *Historia de la santa juventud de Jesucristo sacada del Evangelio, con máximas cristianas y una regla de vida para los jóvenes*, id., 1769, dos partes en 12.°. 5.°: *Historia de la vida pública de Jesucristo, con reflexiones, y una regla de vida para santificarse en el sacerdocio*, id., 1765, dos partes en 12.°. 6.°: *Historia de la vida paciente y gloriosa de Jesucristo, desde la última Pascua hasta su Ascension, con reflexiones y una regla de vida para santificarse en el mundo*, id., 1770, dos partes en 12.°. De estas tres obras se han hecho repetidas reimpresiones. 7.°: *Cantos espirituales*, en 12.°. Tambien se han hecho de esta obra diferentes ediciones. Creemos que Grisot ha tenido parte en la redaccion de la obra titulada: *Método para dirigir las almas en el tribunal de la Penitencia*. Ha dejado manuscritos algunos *Sermones*, que forman cuatro volúmenes, y una *Disertacion sobre el orígen de la cofradía del Escapulario*.—E.

GRIZIO (Aníbal) prelado romano. Nació en 1550 en Iesi, en la Marca de Ancona. Ocupó sucesivamente los empleos mas honrosos de la Iglesia, y gozó de gran crédito cerca de Paulo V, que le nombró gobernador de Terni. Bajó al sepulcro en 5 de Abril de 1612, despues de haber dejado algunas composiciones inéditas, que prueban el gusto particular que tenia por la poesía. Conócense de este eclesiástico algunas *Rimas*, en alabanza del papa Sixto V, insertadas en la *Raccolta* de Antonio Costantini, Mantua, 1611, en 4.°. El sabio Apóstolo Zeno poseia un volúmen de *Poesías* de este prelado, con notas sobre su Vida, las cuales debia á la generosidad del cardenal Petrucci. El *Diccionario* de Bassano ha atribuido al gobernador de Terni dos obras de su hermano Pedro; y este error se ha deslizado tambien en la *Biografía* impresa en Venecia bajo el título de *Biografía universal*, como confiesa el mismo autor en el artículo de Grizio (Suplemento á la *Biografía universal antigua y moderna*.)—A.

GROBENDONQUE (Cárlos) jesuita. Nació en Malines en 1600, y habiendo abrazado el instituto de la Compañía de Jesus, fué enviado á Bohemia en 1625, y enseñó la filosofía en Praga y Olmutz. En 1631 los sajones se apoderaron de este reino, y entónces tuvo que retirarse á Passau con el conde de Martinitz, virey de Bohemia. De regreso á Praga, murió el 10 de Diciembre de 1672, llorado muy particularmente por la nobleza de Bohemia, cuyo aprecio se habia granjeado con los graves negocios que en circunstancias apuradas le habian consultado, como hombre consumado en las vias de la verdadera política. Entre otros escritos, se citan de este jesuita los siguientes: 1.°: *De ortu et progressu spiritus politici, et quo ille, nisi fortiter occurratur, tandem sit evasurus*, Praga, 1666, en fólio. 2.°: *Apologeticus pro societate Jesu, politicismi á pluribus insimulata*, Praga, 1666, en fólio. 3.°: *Metho-*

dus pie transigendi tempus sacri Adventus, Praga, 1660, en 4.°. 4.°: *Modus transigendi tempus intra Adventum et Quadragesimam*, Praga, 1661, en 12.°. 5.°: *Modus transigendi tempus sanctæ Quadragesimæ*, Praga, 1661, en 12.°. 6.°: *Modus transigendi tempus à Pascha usque ad Corpus-Christi*, Praga, 1662, en 12.°. 7.°: *Modus transigendi præcipuas festivitates Beatissimæ Virginis Mariæ*, Praga, 1669, en 12.°.—E.

GRODECKL ó GRODEICUS (Juan). Nació en Polonia, y fué canónigo de Varma, en el siglo XVI. Habia servido al cardenal Hosius, á quien acompañó á Roma y al concilio de Trento. Tradujo del griego al latin los *Catecismos* de S. Cirilo de Jerusalem, que publicó el año 1564. Juan, preboste de Burdeos, dió en el año 1608 otra edicion mas exacta. Se han hecho tambien otras varias ediciones; pero la mas apreciable es la que publicó Agustin Toutteo.—I. A.

GRODICIUS (Estanislao) jesuita polaco. Nació en Posna, y tomó la borla de doctor en teología en Vilna, donde enseñó esta ciencia. Sus vastos conocimientos y la general reputacion que de sabio tenia, le valieron el nombramiento de rector del colegio de Cracovia: y murió en 1613, en Posna, á los setenta y dos años de edad. Nosotros tenemos de él ocho tomos de *Sermones* latinos para todos los domingos y fiestas del año; y varias *Obras* de polémica y ascéticas en idioma polaco.—A.

GROESBECK (Gerardo). Era descendiente de una de las familias mas ilustres y poderosas del ducado de Gueldre. Nació hácia el año 1516, y en 1564 fué elegido príncipe-obispo de Lieja, despues de la abdicacion de Roberto de Berg, su sucesor. En 1567 se le concedió la abadía de S. Avelo, cuyo título le valió el goce de las importantes rentas á que iba unido. Colocado al frente de los Estados de Lieja en circunstancias muy difíciles, á menudo tuvo que echar mano de su valor y su talento para salir airoso de los riesgos que amagaban á los fieles de su territorio. Las discordias civiles llevando consigo continuas revueltas, tenian agitados todos los países: la herejía aprovechaba estos momentos de confusion para introducirse en el seno de las masas, favorecida con la exaltacion de los ánimos; y en tal estado todos temian que la guerra y la impiedad no fuesen á desolar, como en otros países, los campos de Lieja: mas la prevision y la energía de su obispo los pusieron á cubierto de estas plagas. Convocó una asamblea de los estados del país; y supo Groesbeck hablar en ella con tal fuego y elocuencia, pintando al vivo el veneno de las nuevas doctrinas, que todos los concurrentes, poseidos de un religioso entusiasmo, juraron morir ántes que faltar á la fe y á la religion de sus padres. Sin embargo, no pudo el Príncipe-obispo impedir que el protestantismo se deslizase momentáneamente en algunas pequeñas poblaciones, y que agitando de pronto la tea del desórden promoviese revuel-

tas: pero el valor de aquel Prelado y la rectitud de sus disposiciones, les hicieron entrar luego en sus deberes: de manera que ya con la persuacion, ya por medio de las armas, consiguió restablecer el órden, y ahogar en su cuna el gérmen de las funestas doctrinas. Observando Groesbeck que los apóstoles de la herejía querian introducirse en la capital, cerróles el paso, mandando que ningun habitante pudiese recibir en su casa á forastero alguno, sin que ántes hubiese hecho su declaracion delante del magistrado. Arrojó tambien de sus dominios los diferentes partidos, cuyas incursiones asolaban las comarcas vecinas; y cuando en 1568 el príncipe de Nassau, jefe de los belgas rebeldes, le pidió paso por sus tierras para conducir su ejército á Alemania, negóse resueltamente Groesbeck. Irritado el Príncipe atacó á la ciudad, pero el Príncipe-obispo le obligó á levantar el sítio. En recompensa de sus servicios Gregorio XIII le creó cardenal en 1578. Despues de quince años de contínuas luchas y de incesantes y generosos esfuerzos, para protejer á sus diocesanos de la guerra y del cisma, no ménos funesto que aquella, Groesbeck dejó de gobernar, terminando su carrera el 29 de Octubre de 1580, con la satisfaccion de haberse sabido conquistar las simpatías y el general aprecio de sus Estados. Sus restos descansaron en paz en la iglesia de San Lamberto. Se tienen de él algunos *Estatutos* y *Ordenanzas*, que todavía estaban en vigor ántes de los cambios introducidos por la revolucion. —M.

GROGNET (Pedro) poeta frances. Nació en el siglo XV, en Toucy, pequeña ciudad de la diócesis de Auxerre. Estudió el derecho en la universidad de Boúrges, y recibió el grado de bachiller en artes. Entregóse luego á los trabajos de oficina; y habiéndose cansado de esta ocupacion, abandonóla para abrazar el estado eclesiástico. Sin embargo de que sus conocimientos podian darle mas representacion, su modestia no le permitió tomar otro título que el de simple *sacerdote y humilde capellan*. Se ignora que sus trabajos literarios hubiesen sido recompensados con algun beneficio. No se sabe con certeza el año en que falleció; pero se cree que su muerte aconteció hácia 1540. Sus obras pueden ser interesantes á los curiosos por la abundancia de hechos históricos que encierran, y sobre todo por la exactitud con que nota el autor las fechas y las circunstancias mas principales. Existen de él: 1.°: *Las palabras de oro del grande y sabio Caton*, en latin y frances, *con algunos adagios y sentencias morales, muy útiles á cada uno*, tomo I, Paris, 1530, en 12.°; tomo II, Paris, 1533, en 8.°; reimpreso con varias ediciones, id., sin fecha, dos tomos en 16.°, muy raro. Á continuacion de esta obra se halla: 1.°: *Alabanza y excelencia de los autores que han compuesto bien en rima, tanto de esta como de la otra parte de los montes*. Esta pieza, en versos octosílabos, abraza el elogio de los poetas mas célebres de Italia; como el Dante, el Petrarca, Boccacio, y otros tambien ilustres de la nacion fran-

cesa ; pero que algunos de ellos deben á Grognet el haber sido sacados del olvido en que yacian. Gouget ha citado algunos fragmentos de esta pieza en la *Biblioth. Franc.;* y el abate Lebeuf la ha insertado íntegra en el *Mercurio* de Junio de 1739. 2.° : *Coleccion de cosas nuevas y maravillosas sobrevenidas al noble reino de Francia en nuestro tiempo, desde el año de gracia 1480.* Esta Crónica rimada acaba en 1530. Su estilo es puro ; y puede ser comparada con el cuadro de los *Dichos* y *hechos* de Jorge Chastelain y de Molinet, y con la *Leyenda* de Faifeu. En el *Mercurio* del mes de Noviembre de 1740, se publicó un *Suplemento* á esta Crónica. 3.° : *La alabanza de las mujeres,* dedicada á la reina Leonor ; *Saludable doctrina para las jóvenes : la descripcion y elogio de muchas villas y ciudades hermosas del noble reino de Francia.* La *Descripcion* de Dijon, por Grognet, ha sido conservada manuscrita en la biblioteca de esta ciudad. 2.ª : *Sentencias escogidas de Séneca, en rima, con la paráfrasis en prosa de algunos pasajes de sus tragedias,* Paris, 1534, en 8.°. 3.ª : *El Desencanto del pecado de lujuria, y generalmente de todos los pecados mortales,* id., 1537. Duverclier cita otra edicion con este título : *Manual ó Prontuario de virtudes morales é intelectuales,* id., sin fecha, en 8.°. Es la traduccion de una obra latina, que luego publicó intitulada: *Euchiridion virtutum,* 1538, en 8.°. Quien desee detalles mas extensos consulte la *Carta del abate Lebeuf relativa á las poesías* del P. Grognet, *Mercurio,* Junio, 1739 ; la *Carta* del abate Joly sobre el mismo asunto ; la *respuesta del abate Debeuf, á las dificultades de M. Joly, referentes á la patria y nombre del padre Grognet,* id., Julio, 1759 ; la *Carta á los autores del Mercurio con motivo de enviarles su Crónica rimada,* id., Noviembre, 1740, y en fin la *Biblioteca francesa* de Goujet, tom. X, pág. 383 y siguientes.—A.

GROLAYE DE VILLIERS (Juan la) religioso de S. Benito : hombre de un mérito verdadero y poco comun. Pasó por todas las dignidades de la Iglesia, con la gloria de haber acreditado que era digno de ellas. Nació en Francia, y despues de haber hecho sus estudios con notable lucimiento, abrazó la Regla de S. Benito, bajo la cual se propuso servir á Dios. Despues de un curso no interrumpido de merecimientos, fué elevado sucesivamente al cardenalato por el papa Alejandro VI, el año 1493, promovido al obispado de Lómbes, y nombrado abad de S. Dionisio. Confiósele el desempeño de empleos muy importantes en el reino, y se le encargaron dos embajadas, la una al Soberano Pontífice, y la otra á Fernando V, rey de España. En ámbas ocasiones hizo brillar los recursos de su talento diplomático, debiéndose á sus acertadas negociaciones el que la paz se firmase entre este Monarca y el Rey frances. El rey Cárlos VIII le envió á Roma, en donde murió el año 1499. Este cardenal dejó una *Obra* sobre el Maestro de las Sentencias, algunas *conferencias,* etc.—E.

GROPP (Ignacio) religioso de la Órden de S. Benito. Nació en el país de Wurtzburgo en 1695, y despues de haber estudiado con mucho provecho teología, tomó el hábito religioso, en 1716, en el monasterio de S. Estéban, donde habia hecho sus estudios, y en el que despues desempeñó el cargo de bibliotecario. Este empleo facilitó á Gropp los medios necesarios para satisfacer su gusto decidido por las investigaciones históricas y bibliográficas. La numerosa Coleccion de manuscritos y cartas que encontró en los estantes de aquella abundante biblioteca, le sirvieron de base para componer muchas y muy preciosas obras para la historia de Franconia. No obstante, sus producciones son desaliñadas y carecen de crítica. Gropp fué elegido prior del monasterio de Santiago, siéndolo algunos años despues del de S. Estéban. Últimamente, aceptó el curato de Gundersleben, donde murió el 19 de Noviembre de 1758. Entre las obras que Gropp ha publicado, son dignas de mencion las siguientes: 1.ª: *Vita S. Bilihildis, ducissæ Franciæ orientalis et comitissæ Hochemu natæ, fundatricis ac primæ abbatissæ veteris monasterii Moguntiæ: ex mss. codicibus duobus*, Wurtzburgo, 1727, en 4.°. Esta obra ha sido unida despues al tomo III de los *Scriptor. rer. Mogunt.* 2.ª: *Monumenta sepulcralia Ecclesiæ Ebracensis*, id., 1730, en 4.°, con catorce láminas: produccion muy útil para estudiar las antigüedades franconianas, y que empieza á ser muy rara por haberse agotado la edicion. 3.ª: *Ætas mille annorum antiquissimi et regalis monasterii B. M. Virg. m. Amorbach, ord. S. Benedicti in archidiœcesi Moguntinâ gloriâ et honore coronata atque historicâ methodo adumbrata*, etc., *ex ejusdem monasterii chartis et documentis aliisque probatis auctoribus eruta et probata*, Francfort, 1735, en fólio, con láminas. 4.ª: *Vida de los SS. Kiliano, Colonato y Tolnom*, Wurtzburgo, 1738, en 4.°. 5.ª: *Collectio noviss. scriptorum et rerum Wirceburgensium à sæc. XVI, XVII et XVIII hactenus gestarum pro coronandâ decies sæculari ætate episc. Virceburg. adornata*, Leipsig y Wurtzburgo, 1741, 1744, dos tomos en fólio, con láminas. El primer tomo de esta coleccion empieza en el año 1495, y concluye en 1617: el segundo continua hasta 1742. Gropp ha reunido en esta Coleccion, con sumo cuidado, todas las obras, opúsculos y noticias impresas ó manuscritas, que dicen relacion con los sucesos ocurridos durante estos tres siglos. Aun cuando, afirma un biógrafo frances, carezcan algunos de estos escritos de la crítica necesaria y sean poco dignos de crédito, son siempre apreciables como fuente de materiales preciosos para quien se proponga utilizarlos con discernimiento en favor de la Historia. 6.ª: *Crónica de Wurtzburgo de los tiempos modernos*, ó *Historia de los acontecimientos ocurridos durante los tres últimos siglos en el obispado de Wurtzburgo y en la Franconia*, formada de los diferentes títulos y obras, así manuscritas como impresas, que se han encontrado; Wurztburgo, 1740-1750, dos

tomos en fólio. El primer tomo empieza en el año 1500, y concluye en 1642: el segundo alcanza hasta 1750. Esta obra es un Suplemento á la anterior, y encierra igualmente un número considerable de preciosas noticias para la Historia, y que no se hallan en otra parte. Gropp habia preparado tambien los materiales para una *Franconia Sacra*; pero le sobrevino la muerte ántes que esta obra quedase terminada.—A.

GROPPER (Juan) sabio eclesiástico y consumado controversista aleman. Nació en Zoert, ciudad de Westfalia, diócesis de Colonia, á principios del siglo XVI. Habia recibido la borla de doctor en derecho, y dedicádose con predileccion á su estudio favorito: la teología. Profundo en esta ciencia, su reputacion habia llegado á una altura que no conocia rival; siendo consultado como un oráculo por los hombres versados en la *Historia eclesiástica* y en la disciplina de la Iglesia. Su arzobispo le confirió diferentes cargos, y se sirvió de sus conocimientos con feliz éxito. Las circunstancias de aquella época contribuyeron no poco á que este famoso controversista brillase en el mas alto grado. Proclamada la reforma por Lutero, y sostenida por hombres á quienes la seduccion habia ocupado el puesto del raciocinio, la Alemania era presa de sérios disturbios, producidos por las acaloradas disputas de los propagadores de la nueva doctrina. Necesario era á los católicos oponer á sus contrarios otros esforzados adalides; y naturalmente el campeon de ellos debia ser nuestro Gropp, como capaz de vencer á los partidarios del cisma. No obstante, ántes de batir con la razon á los apologistas de la razon misma, el carácter conciliador y moderado de Gropper, le condujo á procurar un acomodamiento entre los partidarios de la antigua y nueva doctrina. Animado de este espíritu, y sacrificando á la condescendencia algo del rigor de los principios, puso en juego cuantos medios le sugirió el deseo de conciliacion, publicando por último un libro intitulado: *Concordia*, que salió á luz en 1536, y que Cárlos V hizo examinar por la dieta de Ratisbona en 1541. Las esperanzas de Gropper quedaron burladas; y, como es natural en estos casos, su *Concordia* no satisfizo á los católicos; porque concedia demasiado á los sectarios; ni á éstos, porque no se les otorgaba lo bastante. En cuanto al autor, todo el fruto que sacó de su ensayo y de sus buenas intenciones fué el que algunos católicos le tuviesen por sospechoso en la fe; de modo, que miraron con inquietud y aun con recelo que el Emperador le eligiese por uno de sus teólogos en otra dieta, que se propuso presidir él mismo en persona. Mas estos temores quedaron pronto desvanecidos con los escritos de Gropper, y por el modo cómo se condujo en las diferentes asambleas, donde sostuvo enérgica y constantemente los antiguos dogmas con toda su pureza, no cesando nunca de defender los intereses de la Iglesia. Habiendo abrazado el luteranismo, el arzobispo de Colonia, Herman de Wied, Gropper le persiguió

sin descanso hasta que logró su deposicion, sustituyéndole Adolfo de Schawenburgo. Acompañó al concilio de Trento á este nuevo Prelado; y ostentó en él tanto saber y copia de erudicion, que el papa Paulo VI, admirado de su mérito y satisfecho de su celo, quiso crearle cardenal. Como la humildad de Gropper era tan grande como su ciencia, rehusó aceptar esta dignidad; pero el Papa, que no queria desprenderse de una joya que consideraba preciosa para la Iglesia, le llamó á Roma, y le retuvo á su lado para utilizar sus luces. Gropper murió el 14 de Marzo de 1559. Fué tan grande el sentimiento que tuvo Su Santidad por esta pérdida, que él mismo quiso pronunciar su elogio fúnebre: honor concedido muy raras veces, aun á los hombres mas eminentes en la Iglesia. Poseyó sucesivamente varios beneficios, y ocupó algunas dignidades en diferentes capítulos. Asistió á casi todas las asambleas que se tuvieron en su tiempo, de las cuales puede decirse que era el alma y el oráculo. Dejó las siguientes obras. 1.ª: *Enchiridion christianæ religionis*, Colonia, 1546, 1550, 1586. 2.ª: *Tratado de la presencia real y verdadera del cuerpo y sangre de Jesucristo en la Eucaristía*, en aleman, Colonia, 1546, en fólio: obra mirada como la primera que trata á fondo la cuestion de la Eucaristía. Rapin la juzga como el mejor libro de controversia, que poseen los alemanes. Los únicos principios que han servido de base al autor son, la Sagrada Escritura, los escritos de los Santos Padres, y las decisiones de los concilios. Surio ha dado de ella una excelente traduccion latina; Colonia, 1560, en 4.°.—Gropper (Gaspar) hermano del anterior. Fué enviado en calidad de nuncio á Colonia; y prestó grandes servicios á la religion católica, en Alemania. La universidad de Lovaina, en una carta que le dirigió el 28 de Marzo de 1574, le dice, entre otras cosas, las siguientes notables palabras: *Christus, pastor pastorum, reverendam vestram paternitatem ac gratiam diutissime conservet, ad nominis sui gloriam, Ecclesiæ catholicæ exaltationem, et utriusque Germaniæ ab hæresibus et scandalis expurgationem.*—M.

GROPPER (Antonio) jesuita austriaco. Vivia á mediados del siglo XVIII; y ha publicado en versos latinos una descripcion poética de los hermosos jardines de Schœnbrunn, con este título: *Tempe regia Mariæ-Theresiæ Augustæ*, Viena, 1744, en 8.°.—A.

GROS (Pedro de) moralista frances. Aun cuando no sabemos de fijo en que Órden sirvió á Dios, sin embargo, de sus escritos no puede dudarse que perteneció al estado religioso. Nació en el siglo XV; y su existencia ha sido revelada por la excelente *Historia de los manuscritos de la Biblioteca real*, que publicó M. Paulin en Paris. En esta obra se hace mencion de un manuscrito en fólio grande, titulado: *el Jardin de los nobles*, y compuesto en 1464, anotado con el número 6853. Contiene, en medio de un fárrago de argumentos y de sutilezas pueriles, pinturas muy satíricas y algo picarescas, sobre todo

para un religioso, de las costumbres de aquella época. Segun puede deducirse de algunos detalles, que se leen en el manuscrito, Pedro de Gros era al parecer, de menores observantes en el reinado de Cárlos VII y Luis XI. Su obra, que dedicó á Ives-du-Fou, consejero y chambelan de estos dos reyes, es bastante interesante; mas como es tan voluminosa, para hacerla conocer del público ha sido preciso entresacar lo que en ella se encuentra de mas digno. M. P. Paris ha hecho un apreciable servicio á la bibliografía, dando un análisis extenso de dicha obra. Un poeta de este siglo, Legouvé, ha reducido á un pequeño volúmen el *Mérito de las mujeres*, en el que Pedro de Gros, que ni por carácter, ni por su estado era muy galante, dice: «Que cualquiera, que desee recopilar las alabanzas que se deben á las mujeres, ha de componer precisamente un libro voluminoso.» Esto sin embargo, no le impide ser severo con ellas, y hablar extensamente de sus defectos. Mirado como punto de historia, es sumamente apreciable cuanto refiere sobre el tocado y la coquetería de las señoras. Nada mas chistoso, que la descripcion del *peinado á la chimenea*, que se iba elevando (como aun lo representan los cuadros de aquella época) segun la vanidad de la cabeza, que se adornaba con aquella especie de campana. Despues pasa á censurar la desenvoltura y el modo poco pudoroso de vestir las mujeres. Al leer la rudeza austera y llana de sus reproches, diríase que es Oliverio Maillard quien los dirige. No es solo en esto en lo que se asemeja á Oliverio, su contemporáneo: tambien ofrece con él otro punto de contacto en la franca libertad con que habla del rey Luis XI. El largo trozo que nos relata M. P. Paris respecto de este asunto, prueba que aun en tiempo de aquel gobierno despótico, la verdad podia llegar hasta el trono encubierta con el manto de la religion. En otros parajes, el autor deja entrever sus pocas simpatías por los ingleses; y habla de la Universidad, de Juana de Arc, de la Santa Redoma, del Oriflama, de las Flores de lis, de los juegos de azar, y de las buenas calidades que deben adornar á las madres, á quienes insiste en dar el consejo de que ellas mismas lacten á sus hijos; siquiera sean reinas ó grandes princesas, y que nunca los confien á los cuidados de nodrizas mercenarias. Estos pormenores, notables por las ideas, merecen ser conservados.—M.

GROSEZ (Juan Estéban) jesuita. Nació en Arbois, al principio del siglo XVII; y entró desde muy jóven en la sociedad, donde despues de haber enseñado en las clases inferiores de diferentes colegios por espacio de muchos años, fué destinado á las misiones. Carecemos de pormenores para trazar los servicios que en ellas prestó Grosez, en beneficio de la religion; pero su celo y su piedad nos permiten asegurar, que no regresó al Continente sin haber prodigado á aquellos lejanos moradores, los consuelos de la caridad y del amor evangélico. Murió en Lion en 1695, contando una edad muy avan-

zada. Los escritos que ha dejado, aunque redactados con suma sencillez, están llenos de uncion, y han gozado largo tiempo de un aplauso merecido. Tales son; 1.°: *El Diario de los Santos, ó Meditaciones para todos los dias del año, con un resúmen de la vida de cada Santo*, Lion, 1575, tres tomos en 12.°: nueva edicion, aumentada con las meditaciones sobre todos los Evangelios de los domingos del año, id., 1681, 1696, 1709, 1725, tres tomos en 12.°, Lieja, 1689, 1700; Paris, 1697, tres tomos en 12.°; Nancy, 1740, dos tomos en 12.°; Tolosa, 1746, tres tomos en 12.°; Lion, 1822, 1828, dos tomos en 12.°. 2.ª: *Vida de la madre Ana de Xaintouge, fundadora de la compañía de Sta. Úrsula, en el condado de Borgoña*, Lion, 1681, 1691 y 1697, en 8.°. El P. Grosez redactó esta *Vida* en vista de los manuscritos de los Padres Binet y Orset. 3.ª: *Vida de la madre Maria Magdalena de la Trinidad, fundadora de la Orden de Ntra. Señora de la Misericordia*, Lion, 1690 y 1696, en 8.°. 4.ª: *Oracion fúnebre de Maria Teresa de Austria, reina de Francia*, id., 1683, en 12.°.—A.

GROSS (Juan Jorge) sacerdote y filólogo. Nació en Basilea el año 1581; y estudió con grande aprovechamiento la teología, haciendo resonar despues su voz fuerte y simpática en los púlpitos de Suiza. Fué profesor de aquella ciencia por algunos años; y murió el 8 de Febrero de 1630. La mayor parte de las obras que Gross ha publicado son escritas en latin. Poseia conocimientos tan extensos como varios; y algunas noticias históricas sobre diversos fenómenos de la naturaleza, como el de la aparicion de los tres soles, la del cometa de 1618, y la descripcion de los sacudimientos subterráneos en la Suiza, son de mucho interes para la geología. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Disp. in Loc. Habac.*, 2, 4, Basilea, 1611, en 4.°. 2.ª: *Libri III de christiana republica, seu de felici gubernatione populi Dei*, id., 1612, en 8.°. 3.ª: *Libri IV tractatus de formandis orationibus oratoriis*, id., 1613, en 8.°. 4.ª: *De bellis christianorum et de circuncisione Christi*, id., 1614, en 4.° 5.ª: *De los sacudimientos que han ocurrido en el canton y ciudad de Basilea en el espacio de seis siglos*, Basilea, 1614, en 4.°. Su número es bastante considerable. El primero que aconteció en el Canton de Basilea fué en 12 de Mayo de 1201, y el último, cuya descripcion pinta Gross, fué en 24 de Octubre de 1614: mas el que causó mayores estragos, y que ofrece la Historia con todos sus horrores á los hijos del país, fué el que ocurrió en el año 1356. 6.ª: *Theatrum biblicum ex scriptis theologorum veterum*, id., 1615-1618, dos tomos en 4.°. 7.ª: *De la horrorosa destruccion de la villa de Plurs, en la Valtelina*, id., 1618, en 4.°. El autor en esta noticia no hace mas que insertar algunas cartas que le dirigieron de la Valtelina, acerca de este suceso lamentable, en las que se hace subir al número de dos mil víctimas las sepultadas entre las grandes masas de nieve que se despren-

dian de la cumbre de las montañas. 8.ª: *Relacion del cometa de 1618*, id., 1818, en 8.°. 9.ª: *Consilium de linguis hebr., gr. et lat. facile addiscendis*, id., 1619. 10.ª: *Compendium philosophiæ, medicinæ jurisprudentiæ et theologiæ*, id., 1620, en 8.°. 11.ª: *Theologia popularis*, id., 1622, en 8.°. 12.ª: *Relacion de los tres soles que aparecieron en Basilea, en Enero y Febrero de 1622*, id., 1622, en 4.°. — Gross (Juan). Nació hácia 1583 en Suiza; y despues de haber estudiado la ciencia teológica, fué predicador ordinario en la iglesia de S. Leonardo de Basilea. Dedicóse tambien al estudio de la historia; pero sus conocimientos no llegaron á ser mas que medianos. Las obras que compuso son mas buscadas, porque se han agotado las ediciones; lo que contribuye á que sean muy raras. Cuando murió en 1629 habia publicado las siguientes: 1.ª: *Crónica compendiada de Basilea*, ó *Sumario de todos los acontecimientos memorables que han ocurrido en Basilea desde el año 1400 hasta 1624*, en aleman, Basilea, 1624, en 8.°. Esta Crónica ofrece una mezcla extraña de hechos ciertos, y de anécdotas fabulosas, inventadas por la supersticion. Detiénese particularmente en indicar las buenas y malas cosechas, los inviernos templados y rigorosos, los fenómenos meteorológicos, los desastres, las monstruosidades, etc., etc. Al final se encuentra un *Catálogo* de todos los obispos, burgomaestres y rectores que ha habido en Basilea. 2.ª: *Urbis Basileæ epitaphia et inscriptiones omnium templorum, curiæ acad. et aliar. ædium public.* Basilea, 1624, en 8.°.—E.

GROSSIUS (Juan) general de los carmelitas, y natural de Tolosa. Florecia en el siglo XV, y se hizo muy célebre en su Órden. Compuso una obra relativa á la institucion y progresos del Monte Carmelo, ó de los carmelitas, con el título de: *Viridarium Ordinis Carmeli.* Este tratado ha sido impreso en la Coleccion del P. Phil. Riboti. El P. Grossius publicó ademas un tomo de *Hombres ilustres*, y otro de *Santos* de su Órden, impresos en el *Speculum carmelitanum*, del P. Daniel Carme. Murió en el año 1424.—A.

GROSSO de la Rovere (Fr. Antonio). Era descendiente de la ilustre familia de este nombre, tan conocida en Génova. Nació en la ciudad de Zaragoza, á donde fué á establecerse su familia en el siglo XVI; y despues de haber hecho sus estudios en aquella universidad, profesó en la religion de menores franciscanos de la regular observancia. Su mérito le elevó á varios cargos de la Órden; y siendo lector de filosofía escribió: *Lógica ó arte de dirigir bien el discurso.* Esta obra se imprimió poco tiempo despues de la muerte de Grosso, acaecida en el convento de Hijar el 15 de Setiembre de 1663.—I. A.

GROSSULAN. Nombrado arzobispo de Milan en 1102, fué acusado de simonía; pero á pesar de esto, y despues de hechas algunas pruebas para vindicarse, pudo mantenerse en aquella sede, que ocupaba aun en 1110.

En el mismo año pasó á visitar los Santos Lugares, ocupando dos años en la peregrinacion; de suerte, que considerando los canónigos de la catedral, que su ausencia era demasiado larga, eligieron en 1112 á Jordan de Clino para gobernar su iglesia. Al regresar Grossulan entendióse con el mismo arzobispo, y se retiró á Plasencia, en el monasterio de S. Márcos, dependiente de la Congregacion de Valleumbrosa. En 1116 se encontró con el mismo Jordan en el concilio lateranense. Este Prelado fué mantenido en la sede de Milan, y aquel enviado á la sede de Savona, que habia ocupado ya ántes de haber sido elegido arzobispo; pero prefirió quedarse en Roma, en el monasterio de S. Sábas, donde murió el dia 6 de Agosto del año 1117. Dejó escrito un *Tratado de la Procesion del Espíritu Santo*. Tritemio le atribuye otro *Tratado de la Santísima Trinidad*, *Cartas*, *Sermones* y muchos otros escritos, que no especifica por no haberlos visto. Baronio cree, que Grossulan fué mandado por el papa Pascual II cerca del emperador Alejo Comneno, y que durante su permanencia en Constantinopla, disputó con los griegos sobre la procesion del Espíritu Santo. Otro tanto dice Allatius; sin embargo, parece infundada esta legacia, puesto que no hacen mérito de ella los historiadores de aquel tiempo, y que segun Landulfo, Grossulan fué á Oriente hácia el año 1110: permaneció allí unos dos años, y probablemente con motivo de alguna disputa con los griegos, escribió su *Tratado de la Procesion del Espíritu Santo*, refutado por el monje Juan de Fourne, y algunos otros. En la biblioteca de Milan se encuentra tambien un discurso titulado: *Del capítulo de los monjes*. Tritemio juzga muy favorablemente las obras de Grossulan; pero parece que solo las conoce por los elogios de otras personas.—B.

GROSTESTE-DESMAHIS (Marin). Nació en Paris el 22 de Diciembre de 1649. Desde su infancia habia sido educado en los principios de la religion protestante, cuya secta habian profesado sus padres, y llegó á ser ministro de Biogna, en donde los calvinistas de Orleans tenian sus reuniones. Inspirado por la Gracia, ofreciéronse á su talento meditabundo algunas dudas acerca de la verdad de su religion; y deseando esclarecerlas por medio de la razon, sostuvo en Charenton largos debates con los mas hábiles de sus ministros. Como ilustrado, conoció desde luego Grosteste la debilidad de las objeciones, y cuán especiosas eran las respuestas; y no pudiéndose dar por convencido, resolvió abjurar el protestantismo en manos de M. de Coislin, obispo de Orleans, en 27 de Mayo de 1681. Firmemente afianzado desde entónces en los principios de la verdadera religion, empleó todos los recursos de su talento para arrancar del error á aquellos mismos que, inducidos por sus discursos, le habian seguido anteriormente; y fué tan feliz en el logro de sus piadosos fines, que tuvo el consuelo de ver como muchos abrazaban, imitando su ejemplo, las creencias del catolicismo. Aun hizo mas: conmovido su afecto

filial, no paró hasta que consiguió convertir á sus padres; debiendo pues á sus ruegos, á sus luces, y al celo que le animaba por la Iglesia romana, el que su padre, su madre y uno de sus hermanos entrasen en el seno de la Iglesia, cual incautas ovejas alejadas del aprisco. No quedó todavía satisfecho el corazon de Grosteste: deseando redimir los malos pasos dados en una senda de perdicion, abrazó el estado eclesiástico; y tan ardiente como habia sido en propagar la reforma, fuélo despues en hacer resaltar sus impiedades, en las diferentes misiones que emprendió, sobre todo por Luçon, donde alcanzó un éxito extraordinario. M. de Coislin quiso asociarle á su Iglesia dándole un canonicato; mas la modestia de Grosteste era igual á su celo; por lo mismo no quiso pasar del diaconado, creyéndose indigno de aspirar á mas alta distincion. Su vida fué en lo sucesivo una continuada serie de actos virtuosos y caritativos. Compuso muchos escritos, dirigidos á disipar los errores que preocupaban á los que ántes eran sus hermanos. Nosotros anotarémos los siguientes: 1.°: *Cartas sobre el cisma de los protestantes*, Orleans, 1685, en 12.°. 2.°: *Tratado de la verdad de la religion católica*, Paris, 1696, dos tomos, en 12.°. Grosteste murió en el vigor de su edad, el 16 de Octubre de 1694.—M.

GROTTAGLIE (B. Rosa Ana de). Nació en Grottaglie, pueblo principal de la provincia de Otranto, diócesis de Tarento, el año 1610; púsosele por nombre Rosa. Sus padres fueron Francisco Bautista é Isabel Bonifacio, familia no ménos honrada que rica, contándose en ella dos hermanos que se hicieron célebres en la poesía y en la elocuencia, llamados José y Domingo, muerto el primero en Nápoles y el segundo en su patria. Educada Rosa por sus padres en el santo temor de Dios, hizo desde muy niña voto de virginidad: á la edad de diez y siete años entró en el monasterio de Santa Clara, nuevamente fundado en su patria; y para no dejar el nombre de Rosa, quiso llamarse Rosa-Ana. Profesa ya con extraordinario júbilo de su alma y de sus hermanas de hábito, se entregó del todo á la práctica de las virtudes á fin de conservarse pura, no solo de cuerpo, sí que tambien de espíritu; y el Señor, que tanto se complàce en esta virtud, la alentó con su Gracia manteniéndola cándida hasta la muerte. En los ejercicios espirituales, á que se dedicaba con frecuencia, sentia tan grandes latidos de corazon, que exclamaba en el exceso de su exaltacion: «Amad todas las criaturas al Señor, amad al Sumo Bien.» Del amor á Dios pasaba al afecto extraordinario hácia el prójimo; y á imitacion de su patriarca S. Francisco y de S. Antonio que deseaban el martirio, anhelaba ella derramar su sangre por la salud de las almas de todos los hombres. Si llevaba su mente á la contemplacion de las penas del Purgatorio, suplicaba al Señor que se dignase sacar á las almas de aquellos tormentos, y le pedia que descargara sobre ella todo el

peso de su justicia. Semejante peticion fué un dia oida por Dios, viéndose por espacio de veinte y cuatro horas el cuerpo de la Santa rodeado de llamas y sufriendo horribles tormentos. Cuando veia alguna novicia modesta, se sentia impelida á contemplar la belleza del Criador, y prorumpia en estas exclamaciones: ¡Óh! cuánto me enamora la pureza! ¡cómo me impele continuamente á meditar sobre la grande hermosura de mi purísimo Esposo! Esta santa union de su espíritu con Dios dió lugar á los continuos éxtasis de que se hallaba poseida; de modo, que apénas elevaba su mente al cielo, cuando se encontraba arrebatada y fuera de sí, contemplando las perfecciones de Dios, á quien veia muchas veces inclinarse hácia las monjas en el acto en que estaban rezando los Salmos, teniendo en la mano un vaso lleno de licor que distribuia entre ellas: lo que manifestaba las gracias que repartia á medida del amor y devocion que cada una le profesaba. Sobresalió Rosa en el don de profecía, y en el de hacer milagros y de conocer los secretos de las conciencias, de cuyos portentos podríamos referir un número extraordinario. Recibió por fin los mayores favores y gracias del Señor; de suerte, que mereció tener varias visiones en que se la revelaban verdades celestiales de la mayor importancia, tanto respecto á su estado perfecto y predestinado, como relativamente á la salud de las almas de los demas. Despues de haber pasado su larga vida en continuos actos de virtud, en meditaciones y en coloquios con su divino Esposo, sintiendo debilitarse sus fuerzas físicas, á causa de tantos actos de mortificacion con que atormentaba su cuerpo y su espíritu, cayó enferma de gravedad. Dispuesta con los auxilios de la Santa Iglesia, pasó á mejor vida en el año 1663. Todo lo que se encontró en su celda fué arrebatado por devocion. Su cuerpo, depositado en la sepultura comun del monasterio, despues de algunos años se halló del todo incorrupto, segun traen las *Relaciones auténticas* del convento. Así que se tuvo noticia de su muerte, acudió el pueblo al lugar de la sepultura con mucha devocion, llamándola Santa y Beata.—A. I. O.

GROTKOWSKA (Josafate). Otra de las religiosas basilianas, que en el año 1837 fueron perseguidas por el Czar Nicolas y Siesmaszko, obispo apóstata. Empleáronlas en la construccion de un palacio destinado á este Prelado cismático; y habiéndose desmoronado un pedazo de pared, Josafate Grotkowska y cuatro compañeras suyas quedaron aplastadas debajo de las ruinas.—B.

GROU (Juan) jesuita. Nació en el Calaisis el 24 de Noviembre de 1731, y emprendió sus estudios en el colegio de jesuitas, en cuya sociedad entró cuando contaba la edad de quince años. Hízose admirar desde luego años por la ardiente piedad que le animaba, y por su decidida aplicacion al estudio. Amigo de las antigüedades, leia con avidez los clásicos, y en particular á Platon y á Ciceron, cuya riqueza de estilo y hermosos pensamientos van siempre em-

bellecidos de una moral mas pura, que la de los otros autores de la antigüedad. No era, pues, de extrañar que Grou, que desde jóven deseaba lo bello y sublime al lado de lo piadoso, se decidiese en sus estudios por estos dos inimitables modelos. Habiendo pasado á Francia, suprimida la sociedad de Jesus, Grou pronunció sus últimos votos en Pont-a-Mousson. Muerto el rey Estanislao en 1766, y expulsados los jesuitas tambien de Lorena, reunida entónces á la Francia, se cree que pasó á Holanda, donde hizo imprimir algunas obras de Platon, y de allí se introdujo en Paris, bajo el nombre de Le Claire, llevando una vida sumamente retirada. El arzobispo Cristóbal de Beaumont le empleó algun tiempo en escribir sobre diversas materias de religion, y le señaló una pension de la que no gozó mucho tiempo. Igual suerte experimentó con la que el Rey le habia concedido; pues vino la revolucion, y envolvió tambien en sus consecuencias esta muestra del aprecio, que habia recibido el P. Grou del Monarca. Uno de sus antiguos cofrades, el abate Guerin de Rocher, le hizo trabar conocimiento con una santa religiosa, llamada la madre Pelagia, del monasterio de S. Tomas de Villanueva, situado en la calle de Sévres. Con la confianza que le inspiró esta monja y los ahorros que se habia proporcionado con la pension del Rey, publicó algunas obras muy útiles; llevando una vida tranquila, hasta que la proscripcion del culto católico en Francia obligó á Grou á alejarse del país. Si bien al principio habia hecho el propósito de permanecer oculto en Paris, y ejercer allí las funciones de su sagrado ministerio; los saludables consejos de la madre Pelagia, y el peligro que, no podia ocultarse á sus ojos, iba á arrostrar, le decidieron á pasar á Inglaterra. Coincidió con su determinacion el que un amigo suyo, capellan de M. Tomas Weld, rico católico inglés, le llamase para que fuese á reunirse con él en Lóndres. Este gentil hombre hizo construir para su capellan una casa inmediata al castillo de Lullworth, en donde vivió por espacio de un año. La piadosa familia Weld, quiso tenerle por su director, y le obligó á fuerza de instancias á que se hospedase en el castillo. Ántes de marchar de Francia, Grou confió á una persona piadosa el manuscrito de una grande obra sobre la *Verdadera religion*, fruto de catorce años de estudios y constantes trabajos. M. Philbert, en el *Suplemento* á la *Biografía universal antigua y moderna*, al trazar su artículo dice, que Barbier se ha equivocado cuando afirma (*Examen crit.* pág. 411) que los materiales de esta obra fueron remitidos al abate Bergier, que se sirvió de ellos para componer su *Tratado dogmático de la verdadera religion*. Lo mismo asegura Feller, mas sea como fuere, lo cierto es que desgraciadamente esta obra no ha podido ver la luz pública. La señora á quien Grou confió el manuscrito fué presa durante la época del *Terror*; y como sus domésticos temiesen aumentar el compromiso de su ama lo condenaron á las llamas. El abate Grou cuando supo el lamen-

table fin que tuvieron sus piadosos desvelos, dijo con la calma y resignacion del hombre de Dios. « Si el Señor hubiese querido que esta obra contribuyera á su gloria, la habria conservado. » En cualquier parte que se hallase, procuraba siempre observar, cuanto le era posible, la regla de los jesuitas, practicando la pobreza con un rigor que casi rayaba en extremado. Este virtuoso sacerdote vióse, durante los últimos años de su vida, atacado de una afeccion pulmonar tan penosa, que, acarreándole una hidropesía, tuvo que pasar los diez meses postreros de su vida recostado en un sillon. Durante esta larga enfermedad, su fe viva y la tranquilidad de su alma no se alteraron jamas. Comulgaba dos veces la semana; y sintiendo que se acercaba el último momento exclamó. «¡Ó Dios mio! cuán dulce es morir en vuestros brazos! Bajó al sepulcro el 13 de Diciembre de 1813, á la edad de setenta y dos años. Dejó las obras siguientes: 1.ª: *La república de Platon*, traducida al frances, Paris, 1762; Amsterdam, 1763, dos tomos, en 12.°. 2.ª: *Las leyes de Platon*, id., Amsterdam, 1766, dos tomos, en 8.° y en 12.°; Rhuneken y Valckenaer han hecho del traductor un elogio sumamente honorífico. 3.ª: *Diálogos de Platon*, id., Amsterdam, 1770, dos tomos, en 8.° y en 12.°. Todas estas traducciones del P. Grou han sido muy apreciadas. 4.ª: *Moral sacada de las confesiones de S. Agustin*, Paris, 1786, dos tomos, en 12.°. 5.ª: *Carácteres de la verdadera religion*, id., 1788, en 18.°, reimpresa muchas veces. 6.ª: *Máximas de la vida espiritual*, en verso, *con explicaciones*, en prosa, id., 1788, en 12.°, nueva edicion; Besançon, 1827, en 12°. 7.ª: *La ciencia práctica del Crucifijo en el uso de los Sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía*, Paris, 1789, en 12.°, nueva edicion; Leon y Paris, 1827, en 18.°. 8.ª: *Meditaciones en el retiro sobre el amor de Dios*, Lóndres, 1796, en 12.°, nueva edicion; Besançon, 1824, 1828, en 18.°. 9.ª: *El interior de Jesus y María*, obra póstuma; Paris, 1815, dos tomos, en 12.°; id., segunda edicion, 1828, con una Noticia acerca del autor. Esta publicacion y algunas de las precedentes han sido traducidas al inglés. Cuando la supresion de la Compañía de Jesus en Francia, el P. Grou no cesó de defender á la sociedad de los cargos que se le imputaban. Llevado del amor á sus cofrades, y estimulado por los sentimientos de honor, suministró á Ceruti preciosos materiales para redactar la *Apología* que se publicó en 1762, y tuvo mucha parte en la *Contestacion dada al libro titulado: Resúmen de las aserciones*, etc., 1762-65, cuatro tomos en 4.°. En 1770, dió una edicion corregida y anotada del *Primer Alcibiades* de Platon, traducido por Tannegui Lefevre Tambien publicó una obra del jesuita de Ruan, el P. María, titulada; *La Ciencia del Crucifijo*, de la cual hizo una nueva edicion; Paris, 1786; reimpresa en Lion, 1809, en 12.°, añadiendo á ella la *Ciencia práctica del Crucifijo*, que hemos indicado anteriormente.—E.

GROUSSET (El abate) vicario general de la diócesis de Mende. Despues del año 1808 cursó teología y Escritura Sagrada en el gran seminario de la misma ciudad. Escribió un *Tratado práctico sobre el Sacramento de la Penitencia*; un *Catecismo sobre la Iglesia*; y un *Compendio del tratado de los Santos Misterios de Collet*. Murió de edad avanzada en el año 1835.—B.

GROZELIER (Nicolas) sacerdote del Oratorio. Nació en Beaune, en 1692, y desde muy jóven entregóse con ardor al estudio de la filosofía. Cultivó con buen éxito la literatura; y sintiéndose inclinado al retiro, entró en la Congregacion del Oratorio á la edad de 18 años. Con un talento particular para la enseñanza, hízose luego admirar en las cátedras de filosofía y teología, que desempeñó en varios colegios de su Órden. Acostumbraba á amenizar estos trabajos concienzudos con el cultivo de la poesía. Se citan de él varias piezas sueltas, que, prescindiendo del mérito de las circunstancias, no dejan de ser escritas con naturalidad y estilo correcto y fácil. El P. Grozelier murió el 17 de Junio de 1778. Tenemos de él: 1.ª: *Observaciones curiosas sobre las partes de la física, sacadas de los autores mas célebres*, Paris, 1719-1771, cuatro tomos, en 12.°. El primer tomo de esta Compilacion, sacada de las *Cuestiones filosóficas del Diario de los sabios*, y de otras colecciones muy vastas en este género, es del P. Bongean. Grozelier añadió otro volúmen, y los hizo imprimir en 1726. El tercero no se publicó hasta el año 1730; y el cuarto en 1771. 2.ª: *Prosa acerca de la Resurreccion de Jesucristo*, por el P. Voisin, traducido en versos franceses, id., 1747, en 12.°. 3.ª: *Pastoral con motivo de las bodas del Delfin*, id., 1747, en 12.°. 4.ª: *Coleccion de fábulas*, en versos franceses, id., 1759, en 12.°: *Nueva coleccion de fábulas*, dividida en seis libros, id., 1768, en 12.°. Estas fábulas, dice M. Filipon de la Magdalena, son leidas con mas gusto que las de La Mothe y de otros fabulistas, imitadores de la Fontaine. 5.ª: *Disertacion, en la cual se pretende probar que San Ennodio, obispo de Pavía, nació en Árles, en cuya ciudad moraban todos sus parientes*. Esta obra ha quedado manuscrita. Gandelot, en su *Historia de la ciudad de Beaune*, pág. 210, dá una lista de otras obras del P. Grozelier, que pueden sufrir una honrosa comparacion con las que escribieron los setenta y dos autores, sabios ó literatos, que esta ciudad cuenta entre sus hijos.—A.

GRUAU (Luis) cura de Sauge, diócesis de Mans. Floreció en el siglo XVII. Es autor de una obra titulada: *Nueva invencion para cojer y exterminar los lobos en Francia*, Paris, 1613, en 12.°.—E.

GRUBER *à Sancto Ignatio* (Gregorio Maximiliano) profesor de derecho público. Nació en 1739, en Horn, pequeña poblacion del Austria. En 1755 tomó el hábito de la Congregacion de Padres de las Escuelas Pías, en Viena, en cuyo instituto se encargó de la enseñanza de la filología á sus jóvenes co-

frades. Durante el espacio de dos años fué profesor de historia y geografía de la princesa Isabel de Wurtemberg, y en 1781 fué nombrado catedrático de derecho público en el colegio de Nobles de Saboya, en Viena: colegio que mas adelante fué agregado á la academia de María Teresa. Este eclesiástico ha sabido distinguirse, así por sus estudios históricos, como por sus conocimientos en el derecho público; habiendo contribuido poderosamente á formar el crédito que gozó entre los sabios, las lecciones académicas que dió sobre la historia universal sincronológica. Murió Gruber en 29 de Abril de 1799. Las obras que ha dado á la prensa son las siguientes: 1.ª: *Introduccion á la historia universal sistemática*, Viena, 1780, dos tomos, en 8.°. 2.ª: *Sistema de diplomática universal, aplicado principalmente al Austria y á la Alemania*, Viena, 1783, dos tomos en 8.°, con láminas. El primer tomo explica las reglas teóricas de su sistema, y el segundo está dedicado á enseñar la práctica. 3.ª: *Sistema cronológico-diplomático, donde las fechas de todos los documentos políticos, eclesiásticos y astronómicos son considerados bajo los principios de la teoría y de la práctica*, Viena, 1784, en 8.°. Esta obra es el complemento de la precedente. 4.ª: *Sistema compendiado de diplomática y heráldica, para uso de la juventud austríaca*, Viena, 1789, en 8.°, con seis láminas.—I. A.

GRUEBER (Juan) jesuita. Nació en Lintz, en Austria, hácia el año 1620. Entregóse con ardor al estudio de las matemáticas; y solicitó y obtuvo de sus superiores el permiso de acompañar á los misioneros de la Sociedad, que partian para la China. Salió de Roma en 1652, y llegó á Macao despues de tres años de haberse despedido de sus amigos. Sin embargo de un viaje tan largo, y que debia ser fecundo en accidentes, los biógrafos nada nos cuentan de lo que en él le ocurrió. Autorizado por el Emperador para entrar en Peking, fué acogido en la córte con todas las consideraciones debidas á un hombre de su clase y de sus conocimientos. El jefe de la mision le envió á Europa, en 1661, para recibir instrucciones del general de la Compañía, referentes á los negocios mas interesantes de la Sociedad: mas, habiendo sabido que todos los puertos donde podia embarcarse eran ocupados por los holandeses, temió ser detenido en su marcha, y prefirió tomar un camino que hasta entónces no habia sido practicable á ningun europeo. Despues de haber atravesado á pié el país de los tártaros, el Indostan y la Persia, se embarcó en Smirna, y llegó á Roma sin haber experimentado ningun contratiempo. Llenada su mision, emprendió su regreso á China; y haciendo siempre el camino por tierra atravesó la Rusia, y ganó Constantinopla, donde tuvo la desgracia de caer enfermo. Tan luego como creyó poder soportar las fatigas del camino retrocedió á Florencia, en cuya ciudad, habiendo recaido, sucumbió en 1665, en los precisos momentos en que se disponia á marchar otra vez

á Constantinopla. Tenemos de él: 1.°: *Iter é Chinâ in Mogor.* Esta obra forma el capítulo segundo de la segunda parte de la *China ilustr.* del P. Kircher. 2.°: *Epistola ad Athan. Kircherium, de campanis Pekensibus*, insertada en la misma obra, cap. I, y part. V. Esta carta lleva la fecha de Venecia, del 10 de Mayo de 1664. 3.°: *Breve y exacta respuesta del P. Grueber á todas las cuestiones que le ha hecho el gran duque de Toscana:* hállase al final de la traduccion francesa de la *China ilustrada*: 4.°: *Epistola ad J. Grummans soc. Jesu*, escrita en Viena, cuando el autor se preparaba para pasar á Rusia: *Epistolæ ad virum nobilem et eruditum:* la primera de estas *Cartas* tiene la fecha de Dantzig el 11 de Diciembre de 1664, y la segunda de Silesia el 11 de Marzo de 1665. Tevenot ha insertado estas tres *Cartas* en las *Relaciones de diversos viajes.* Hállase en la misma Coleccion. 5.°: *Viaggio del P. Grueber tornando per terra de China in Europa*, con una traduccion francesa y un Compendio de este Viaje en latin: mas esta obra ha sido redactada por un autor anónimo en vista de las noticias de Grueber.—E.

GRUENPECK (José) sacerdote. Pocas son las noticias particulares que se tienen de la vida de este sacerdote. Sábese unicamente que fué secretario del Emperador Maximiliano, que estudió la astrología y la medicina, que nació en Burghansen, en Baviera, en 1473, y que murió en la Styria á mediados del siglo XVI. Sus obras, extraordinariamente raras, ocupan un honroso lugar en las *Incunabula* de la tipografía alemana. Las mas importantes son: 1.ª: *Josephi Gruenpeck Pronosticon, sive Judicium ex conjonctione Saturni et Jovis decennalique revolutione Saturni, ortu et fini antichristi ac aliis quibusdam interpositis, prout ex sequentibus claret preambulis hic inseritur*, Viena, 1496, en 4.°. Solo se conoce de esta obra un ejemplar que pertenece á la biblioteca imperial de Viena. 2.ª: *Tractatus de pestilentiali scorra, sive mala de Franzos, remediaque ejusdem continens, compilatus à venerabili viro magistro Joseph Gruenpeck de Burghausen*, Augsburgo, 1496, en 4.°. 3.ª: Traduccion de la misma obra en aleman, bajo este título: *Eulogium de scorra pestilentiali*, con una figura astronómica grabada en boj, Augsburgo, 1496, en 4.°. En sus obras contra las *enfermedades vergonzosas*, Gruenpeck llama á estas: *mal frances.* 4.ª: *Josephi Gruenpeck Bajoarii comedie utilissime, omnem latini sermonis elegantiam continentes*, etc., Augsburgo, 1497, en 4.°. De esta obra solo se conocen dos ejemplares. 5.ª: *Libellus de Mentulagra, alias morbo gállico.* En el Proemio se lee: *datum in natali solo Burckhausen*, Mayo, 1503, en 4.°, reimpresa en el mismo año en Augsburgo y en Venecia. 6.ª: *Speculum naturalis celestis et prophœticæ visionis*, Ratisbona, 1508, en fól., con láminas; reimpreso en aleman, Nuremberg, 1508, en fól.; y en Leipzig. 7.ª: *Ad reverendissimos et illustrissimos principes, Philippum et Joannem Frisingenss. et Ratisponenss. ecclesiarum episcopos, salubris ex-*

hortatio Josephi Gruenpeck in litterariarum rerum et universorum graduum cum bonorum tam dignitatum gravissimam jacturam, Landshut, 1515, en 4.°. 8.ª: *Dialogus epistolaris doctoris Josephi Gruenpeck ex Burghausen, in quo Arabs quidam Turcorum imperatoris mathematicus disputat cum Mamalucho quodam de christianorum sede et Turcorum secta*, Landshut, 1522, en 4.°. Esta obra, dedicada á Cárlos V, fué reimpresa en aleman en Landshut en el mismo año. 9.ª: *Sobre las grandes tribulaciones actuales que han durado por espacio de mil años*, Strasburgo, sin fecha, en 4.°. 10.ª: *Pronósticos del doctor José Gruenpeck, desde el año 32 hasta el 40 del emperador Cárlos V*, en aleman, Nuremberg, sin fecha, en 4.°. A continuacion de esta obra se halla en la misma biblioteca de puño del propio autor la siguiente: 11.ª: *Explicacion relativa al cometa que, en 1531, ha aparecido por espacio de setenta y dos dias*. 12.ª: *Sobre la conjuncion de los planetas en la constelacion de Piscis*, en aleman, sin fecha, ni lugar de impresion. 13.ª: *Explicacion de las señales extraordinarias, que han aparecido en el cielo durante el tiempo de la Dieta: dirigida á los estados del Imperio, y fechada en Constanza*, en aleman, sin el lugar, ni el año en que se imprimió. 14.ª: *Nacimiento astrológico del castillo y ciudad de Styria*, en aleman, sin lugar de impresion. 15.ª: *Historia de Federico III y Maximiliano I*, en aleman: obra póstuma, impresa en Tubingua, 1721, en 8.°. 16.ª: *Horóscopo de Maximiliano I*, en aleman; se halla manuscrita en la biblioteca imperial de Viena. Despues de haber recorrido la Italia, la Hungría y la Polonia, Gruenpeck entró en 1498 al servicio del Emperador.—A.

GRUITROEDE (Santiago). Fué natural de Chártres, y prior del monasterio de Lieja, en el siglo XV. Es autor de veinte y siete *Tratados*, cuya lista trae Tritemio. Murió en 1472. — E.

GRUNER (Juan Rodolfo). Nació en Berna, en 1681; y fué dean del capítulo de Burgdorf. Murió en 1761. Consagró toda su vida á investigaciones históricas sobre su país; y ha publicado las *Deliciæ urbis Berne*, ó *Curiosidades de la ciudad de Berna, entresacadas de manuscritos auténticos*, Zurich, 1732, en 8.°. — I. A.

GRUNSKLEE (Juan). Natural de Luditz, en Bohemia. Nació en 1655, y entró en la Sociedad de Jesus en 1671. Aprovechó tanto bajo la direccion de sus maestros, que llegó á enseñar varias ciencias en los colegios de la Compañía con general aplauso. Tiénense de él *Elogios fúnebres*, y algunas *Oraciones académicas*, en las que la elocuencia rivaliza con la buena latinidad. Sus obras mas notables son: *Elogio de Cárlos de Lichtenstein, obispo de Olsmutz*, Olsmutz, 1695; el de Eleonor de Austria, reina de Polonia, impreso con el título de; *Virtus post fata perennans*, Praga, 1698; y una *Arenga* intitulada: *Deus adjutor*, acerca de la toma de Buda, pronunciada en los estados de Bohemia, 1686.—A.

GUA DE MÁLVES (Juan Pablo de). Nació en Carcasona en 1712, y se le tiene como uno de los primeros autores que se han ocupado con detencion en el estudio de la economía política. Pertenecia á una antigua y noble familia, arruinada con la caida del sistema de Law. Careciendo Gua de los recursos necesarios para aparecer en el mundo, conforme al rango que ocupaba su familia, abrazó el estado eclesiástico, en el que llevó una vida sumamente retirada, entregado de contínuo al estudio y á trabajos científicos. Proveyéronse en él algunos beneficios; y este recurso, creándole una posicion hasta cierto punto independiente, si bien que muy modesta, le permitió dedicarse con ardor al estudio de las matemáticas; de modo que, en 1740 publicó ya una obra titulada: *Uso del análisis de Descártes*. Esta obra, en la que vindica al filósofo frances de la injusta crítica de sus adversarios, le abrió las puertas de la academia de ciencias. Fué destinado desde luego á la clase de geometría; y desarrolló allí unos conocimientos tan vastos, que no tardó mucho en mostrarse digno émulo de Clairant y de D'Alembert. En 1746 sucedió á Privato de Moliéres en la cátedra de filosofía del colegio de Francia: pero no la regentó muchos años. Hizo renuncia de ella; y guiado del deseo de consagrarse mas libremente á sus tareas científicas, en el silencio del retiro, solicitó el título de académico honorario. Se le propuso encargarse de una nueva edicion de la traduccion francesa de la *Enciclopedia* de Chambers; pero tan luego como conoció las imperfecciones de que adolecia el Diccionario inglés, concibió el pensamiento de redactar uno, bajo un plan mas vasto, y que fuese un verdadero depósito de los conocimientos humanos. Asocióse, en empresa tan grande, con algunos sábios y artistas; mas, no habiendo podido convenir con los impresores que debian suministrar los fondos para este objeto, renunció á su plan. Entónces fué cuando Diderot y D'Alembert fueron elegidos para reemplazarle. La actividad de su genio le ofrecia sin cesar nuevos proyectos en que ocuparse. Habiendo abandonado la direccion de la *Enciclopedia*, solicitó el privilegio de publicar un periódico bibliográfico, destinado exclusivamente á dar á conocer las obras científicas; pero no pudo alcanzar esto de ningun modo, porque conociendo Gua la conciencia de su opinion, no quiso abdicarse del derecho de tratar algunas cuestiones económicas, bajo la forma y del modo que mejor le cuadrase. El gobierno temia darlas entónces demasiada publicidad; y este temor, al que no quiso, como hemos indicado, sacrificar su independencia, echó por tierra este nuevo proyecto de Gua. En 1764 presentó un plan para explorar las minas de oro del Langüedoc, indicadas por la arenilla aurífera de algunas riberas, y pidió la autorizacion para emprender los trabajos á sus expensas. Desgraciadamente, tampoco este plan pudo tener el resultado apetecido; pues si bien obtuvo el permiso, rompióse una pierna yendo á visitar los trabajos; y todos los que

habia hecho, y en los cuales invertiera su pequeña fortuna, quedaron malogrados. No cesó por esto su genio investigador. Todavía dirigió al ministro un plan de empréstitos por loterías: mas sea que las ocupaciones del consejero de la corona no le permitiesen examinarlo, ó bien que no quedase del todo convencido de la bondad de sus resultados, lo cierto es, que no lo adoptó. Faltaba aun el último golpe que acabase de derribar al pobre Gua, y ninguno mejor que un pleito. Suscitáronse desavenencias entre él y su familia; tuvo que acudir á los tribunales en demanda de su derecho, y esto remató con su fortuna, sumiéndole en un estado muy próximo á la indigencia, en el cual murió en Paris el año 1786. Sus calidades personales y su esclarecido talento le hacian digno de mejor suerte. Su adhesion á las ideas sistemáticas, y su carácter algun tanto indomable y testarudo, fueron la causa principal de todas sus desgracias. Su genio le inclinaba siempre á emprender aquellas cosas, que requerian grandes esfuerzos y una paciencia suma: una prueba de ello es el gusto con que se entregaba á la composicion de anagramas complicadísimos. Para contestar á un reto, tuvo en cierta ocasion la singular paciencia de componer un *Poema* en versos de una silaba. Fué individuo de la Sociedad real de Lóndres, y académico de la de Burdeos. Escribió: 1.°: *Uso del análisis de Descártes para descubrir, sin el auxilio del cálculo diferencial, las propiedades de las líneas geométricas de todos los órdenes*; publicóse en Paris, 1740, en 12.°. Nadie leerá esta obra del P. Gua, dice un crítico, sin conocer que allí existia una cabeza enérgica, fuerte, y sumamente fecunda en ideas y recursos. En ella se hallan teorías simples y generales, presentadas bajo un punto de vista nuevo, casi siempre extendidas ó perfeccionadas. Cuando ménos, tenia el particular talento de hacerlas mas sorprendentes, por medio de contrastes particulares é inesperados. 2.°: *Memoria que contiene una demostracion algebraica inútilmente buscada desde mucho tiempo por los mas famosos algebristas*. Otra, *Sobre el modo de buscar el número de las raíces reales ó imaginarias*: hállanse en la Coleccion de la academia de ciencias, año 1741. 3.°: *Diálogos entre Hylas y Philonous*, traducidos del inglés de Berkeley, Paris, 1744, en 8.°; 1750, en 12.°. 4.°: *Viaje d'Anson alrededor del mundo*, traducido al frances, id., 1750, en 4.°, ó cuatro vol. en 12.°. 5.°: *Ensayo sobre las causas de la decadencia del comercio de la Gran Bretaña*, id., 1757, dos vol. en 12.°, traducido del inglés de Decker. 6.°: *Discurso en pro y contra la reduccion natural del dinero*, traducido del inglés, (de Ch. Bernardo, Roberto Walpole) con un prólogo del traductor, id., 1757, en 12.°. 7.°: *Proyecto de abertura y explotacion de las minas de oro y otros metales, que existen en las cercanías de la Ceze, de Gardon, de l'Heraut, y de otros rios del Langüedoc, del condado de Foix y del Rouergue*, id., 1764, en 8.°, con tres láminas que

indican las minas, cuya explotacion pedia el autor. Se encuentra el análisis de este proyecto en el *Diario económico*, Diciembre, 1764. Guettard respondió á una nota de esta obra en el mismo número.—I. A.

GUADAGNINI (Juan Bautista) sacerdote italiano. Nació en Eseno, en la provincia de Brescia. Las lecciones, y aun mas el ejemplo de uno de los profesores de filosofía, le habian hecho partidario de las opiniones de Molina; mas la lectura de las obras de S. Agustin le condujo al sistema opuesto. Desde entónces mostróse tan celoso de la doctrina de este Padre de la Iglesia, que quiso sostenerla por medio de tésis públicas, en las escuelas dominicanas de Brescia. Habiéndose ordenado de sacerdote, entregóse con todo ardor á las funciones de su ministerio; tomando por solaz el estudio de las ciencias eclesiásticas y de las lenguas. Ejercitábase tambien en la poesía sagrada. En 1760 fué nombrado cura de Cividata en el valle de Brescian, que se llama Val-Camonica, y en seguida arcipreste del Canton. Todos los momentos que le dejaban libres sus ocupaciones sacerdotales, los consagraba á los trabajos de bufete. Ademas de las obras, cuyo catálogo pondrémos á continuacion, compuso un gran número de *Disertaciones* para ser insertadas en el *Diario Eclesiástico* de Roma. Sus opiniones teológicas ofendieron vivamente á algunos molinistas, de quienes Guadagnini tuvo que sufrir bruscos ataques y sensibles persecuciones. Esta controversia, que habia de serle forzosamente enojosa, ocupó la mayor parte de aquel *Diario* en 1796. La tranquilidad de su alma pura le hizo soportar con resignacion edificante los tiros de sus adversarios, y los funestos acontecimientos de la revolucion de Italia. Guadagnini murió á la edad de ochenta y cuatro años, el 21 de Marzo de 1806. Sus obras mas notables son: 1.ª: *De antiqua paræciarum origine*, Brescia, 1782, en 8.°. 2.ª: *Difesa di Arnaldo di Brescia*, Pavía, 1790, dos tomos en 8.°. 3.ª: *Due lettere prorenesiche al signor D. Vincenzo Rosa sopra il celibato*, Bérgamo, 1801, dos volúmenes, en 8.°. Ha dejado manuscritas otras *obras* del mismo género. El profesor Floriano Caldani ha publicado acerca de este autor, en Padua, en 1808, un tomo en 8.°, que tiene por título: *Memoria sulla vita è sulle opere di Giambattista Guadagnini, arciprete de Cividate in Val-Camonica.*—E.

GUADAGNOLO (Felipe). Nació en Magliano, en el Abruzo Ulterior, hácia el año 1596. Despues de haber terminado sus estudios, entró en la Congregacion de clérigos regulares menores, é hizo profesion en Roma, en 1612. Aficionado al cultivo de las lenguas orientales, adquirió conocimientos profundos en el hebreo, caldeo, siriaco, persa y árabe. En este último idioma es en el que principalmente ha sobresalido. Segun el P. Niceron, lo enseñó por muchos años en Roma en el colegio de la Sabiduría; y pronunció en árabe un discurso en presencia de la reina de Suecia, el 14 de Enero de 1656. Guadag-

nolo murió en Roma el 27 de Marzo de 1676. Ha dejado las obras siguientes: 1.ª : *Apologia pro christianâ religione, quâ.... respondetur ad objectiones Ahmed filii Zin alabedin*, etc., Roma, 1631, en 4.°. He aquí los motivos que le impulsaron á dar al público esta obra : el P. Gerónimo Javier habia compuesto, probablemente en lengua persa, con el título de *Espejo de la verdad*, una obra en favor de la religion cristiana. Un persa de Ispahan emprendió la tarea de refutarla, defendiendo el islamismo y atacando los principales dogmas de nuestra religion. A las razones y argumentos de este persa, (*Ahmed hijo de Zein-el-abedin*) Guadagnolo opuso su *Apologia*, dividida en cuatro partes. En la primera prueba la santidad del Antiguo y Nuevo Testamento con la autoridad de los Concilios, de los Pontífices, y de los Santos Padres ; con el testimonio mismo del Alcoran y de los escritores musulmanes: en la segunda prueba, que el Alcoran no ha sido jamas la ley de Dios, y apoya sus argumentos en las falsedades, los errores groseros, y las inepcias de que está atestado dicho libro. En fin, en las dos últimas partes, establece la verdad de la Santísima Trinidad y la divinidad de Jesucristo. Esta obra seria digna seguramente del alto objeto á que estaba consagrada, cuando el autor hizo de ella una traduccion árabe, que apareció en 1637, en 4.°. Ignoramos los fundamentos que tuvo D. Antonio de Leon Pinelo para asegurar, que se habian hecho de esta obra muchas ediciones. 2.ª : *Breves arabicæ linguæ institutiones*, Roma, 1642, en fól. Muchos sabios orientalistas habian dado las reglas de la gramática árabe ántes que lo hiciese Guadagnolo ; mas, este autor, segun se vé, quiso llenar el vacío que habian dejado las obras de aquellos, y emprendió sus instituciones bajo un plan mas extenso. Por lo mismo, trata de las reglas necesarias á la lectura y escritura ; de las partes del discurso ; de la sintáxis y de la prosodia. Da ademas una sucinta Chrestomathia. 3.ª: Finalmente, Guadagnolo ha contribuido muchísimo á la *traduccion* árabe de la Biblia, impresa en Roma, 1671, tres volúmenes en fól. Dejó manuscrito un *Diccionario* árabe, y otras *obras* indicadas por Allatius en sus *Apes Urbanæ*.—A.

GUADALAJARA Y JAVIER (Fr. Márcos.) Abrazó el Órden de carmelitas en Zaragoza, y fué prefecto del convento de Alcañiz. Entregado á los estudios históricos, robaba al sueño todos los momentos que podia consagrar á su pasion favorita ; así fué como halló tiempo para escribir las muchas obras que de él se han publicado, sin menoscabo de los deberes que su estado religioso le imponia, y de los cuales nunca llegó á dispensarse. Completó la *Historia Pontifical*, añadiendo las *Vidas* de Clemente VIII y Leon IX, hasta la de Paulo V inclusive. He aquí las producciones que debemos á la laboriosa y sábia pluma de este carmelita. 1.ª : *Cuarta parte de la Historia pontifical general y católica*. Obra necesaria para formar el comple-

mento de las que escribieron Gudisalvo de Illescas y Luis de Bavia; Zaragoza, 1614, en fol.; Madrid y Barcelona por Cormellas. 2.ª: *Quinta parte de la Historia pontifical y católica*; Zaragoza, 1614, en fól.; Madrid, 1630, y Barcelona, en casa el impresor Cormellas. 3.ª: *Prodicion y destierro de los moriscos de Castilla hasta el valle de Ricote, con la disension de los dos hermanos Xerifes, impreso en Berbería de la fuerza y puerto de Alarache*, Pamplona, 1614, en 4.°. 4.ª: *Memorable expulsion y justísimo destierro de los moriscos de España*, Pamplona, 1613, en 4.°. 5.ª: *Catálogo de los Santos de la Órden de Nuestra Señora del Cármen*. 6.ª: *De las indulgencias y gracias concedidas á la Órden de Nuestra Señora del Cármen*. 7.ª: *Tesoro espiritual de la Órden del Cármen*, Zaragoza, 1616, en 8.°. 8.ª. *Milagrosa Vida y muerte de Santa María Magdalena de Pazzis, natural de Florencia, de la Órden de Nuestra Señora del Cármen*, Zaragoza, 1621, en 8.°. 9.ª: *Los Apotechmas de la misma Santa Virgen*, un tomo inédito. 10.ª: *Vida y hechos del venerable mártir de Jesucristo Pedro Arbués; llamado vulgarmente Mastrepila*, un tomo inédito. 11.ª: *Vida de S. Alberto de Trapana*, manuscrito. 12.ª: *Arte de bien morir*, tambien manuscrito. Murió este piadoso é infatigable varon en la ciudad de Zaragoza, el 25 de Junio del año 1630.—E.

GUADALUPE (Fr. Andres) franciscano descalzo de la provincia de los Ángeles. Fué comisario general de las Indias; y escribió: 1.°: *Historia de la provincia de los Ángeles de la regular observancia de S. Francisco*, Madrid, 1662, en fólio. 2.°: *Mystica Theulugia sobrenatural*. 3.°: *De virtutibus atque earum praxi*.—GUADALUPE (Fr. Eugenio de) de la Órden de menores de la provincia de los Ángeles. Fué hombre de copiosa doctrina, y varon ilustre en virtud y letras. Enseñó en su convento de Madrid, y fué confesor de la infanta Margarita. Desempeñó el cargo de comisario general de las Indias, y despues el de vice-comisario general de su religion. Dió á luz: *Historia de la provincia de los Ángeles de la Órden de S. Francisco de la Observancia*, Madrid, 1662, en fólio. Aun cuando nuestros biógrafos españoles dedican un artículo á cada uno de estos dos religiosos franciscanos, como si fuesen dos personajes diferentes; no obstante, la rara y singular coincidencia de tener ámbos el mismo apellido, escribir una misma obra, con igual título, la misma fecha, igual tamaño, é impresa en un mismo lugar, dan á sospechar que sea uno mismo el autor de dichas dos obras. La supresion de los conventos en España nos ha impedido poder llevar á cabo nuestras investigaciones con algun éxito.—M.

GUADALUPE (Fr. Gerónimo) de la Órden de S. Gerónimo. Fué insigne intérprete de la Sagrada Escritura, y censor teólogo de la Santa Inquisicion, en Zaragoza. Publicó: 1.°: *Commentaria in Hoseam Prophetam cristianæ philo-*

sophiæ præceptis pie accommodata adjectis observationibus Evangeliorum concionatoribus accommodatis cum parabolis elegantissimis, Zaragoza, 1581, en fólio; Leon de Francia, 1587, en 8.°; Venecia, 1604, en 4.°. 2.°: *Sanctissimi maximique Sanctæ Ecclesiæ doctoris Hieronimi presbyteri stridonensis vitam ex ipsius potissimum scriptis contextam*, Toledo, 1597, en 4.°. 2.°: *Commentaria in sacrum S. Lucæ Evangelium, scilicet in priora VI capita dumtaxat*, Valencia, 1595, en fólio. Elogian á este religioso Figueras en su *Cronicon* de la Órden de la Santísima Trinidad, y algunos otros autores.—A.

GUADIX (Fr. Francisco de) franciscano y prefecto en su colegio de Granada. Fué censor teólogo; y escribió *Sobre los vocablos de la lengua castellana, que han tomado orígen de la lengua árabe.*—I. A.

GUAIFER, monje de Monte-Casino. Dió lustre á esta abadía á fines del siglo XI, mas bien por su sabiduría que por su distinguida cuna. Hacía algun tiempo que se habia descubierto en Tróyes el cuerpo de S. Sacundino, al edificar la iglesia de S. Márcos: el obispo Estéban rogó entónces á Didier, abad de Monte-Casino (que mas tarde fué Papa bajo el nombre de Víctor III) que procurase que Guaifer escribiera los detalles de aquel hallazgo, añadiendo á ellos la *Vida* del Santo; y este escrito de Guaifer se halla en el tomo VII de *La Italia sagrada* por Ughelli y Bollandus. El autor llama hermano y coepíscopo al obispo Estéban, lo cual hace creer que estaria revestido tambien de la misma dignidad; sin embargo, Pierre solo le califica de monje, tanto en su *Crónica*, como en el *Catálogo de hombres ilustres*. Guaifer hace notar en la mencionada *Historia*, que habiendo dudado algunos de la autenticidad y santidad de aquellas reliquias, se hizo la prueba, pasándolas por el fuego. Ninguna noticia tenemos de la muerte de este varon.—B.

GUAL (Fr. Vicente Guillermo) religioso de la Órden de S. Francisco de Paula. Nació en Valencia, y despues de haber estudiado con fruto en aquella universidad, abandonó el siglo para abrazar el hábito de S. Francisco. Estudió la lengua hebrea y árabe bajo la direccion del entendido lingüista el Dr. Antonio Juan Andreu, despues religioso descalzo, en cuyos idiomas salió muy versado. Ejerció algunos cargos en la Órden, como el de lector jubilado de teología: habiéndose granjeado merecida reputacion de orador en los ejercicios del púlpito. Floreció por los años 1610. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Vida y muerte del V. P. Fr. Gaspar de Bono, religioso de la Órden de S. Francisco de Paula*, Valencia, por Juan Vicente Franco, 1610, en 8.°. Publicóse ántes del espediente informatorio jurídico de sus virtudes, que mandó hacer el Ordinario. 2.ª: *Vida de la V. M. Sor Gracia de Manzanera, vírgen, muy insigne penitenta, profesa de la tercera Órden con el rigor de los cuatro votos de la Órden de S. Francisco de Paula, en el real con-*

vento de S. Sebastian de Valencia, donde está enterrada. Escribió el P. Gual la *Vida* de esta venerable aragonesa, como testigo de vista de no pequeña parte de su vida, enfermedad y muerte, segun afirma el cronista general de la Órden, Fr. Lúcas de Montoya, y el canónigo Lanuza en la *Historia de Aragon.*—E.

GUALA *Bichiers* (El cardenal). Nació en Verceil el año 1180, de una familia muy ilustre, que habia representado un gran papel en tiempo de la república Vercellense, y de la cual su padre habia llegado á ser cónsul. Guala, despues de haber seguido el curso de sus primeros estudios con el mayor ahinco, se aplicó á adquirir conocimientos en la teología y en el derecho civil y canónico, con tal aprovechamiento, que á la edad de veinte y un años fué elegido canónigo de la catedral de S. Eusebio. En 1205 emprendió un viaje á Roma, donde el papa Inocencio III le nombró cardenal, encargándole luego comisiones muy importantes. Nosotros hemos leido, dice su biógrafo, en Verceil, en el antiguo necrólogo de la Iglesia, indicado con fecha de 1227, el siguiente elogio: *Gaula de Bichierys fuit ingenio, moribus, eloquentia, litteratura liberalium artium, scientia juris canonici et civilis et legis doctrina maximus inter magnos.* La primera mision que el papa Inocencio III confió á su talento fué la pacificacion (1207) de las dos ciudades libres de Siena y Florencia, que estaban en guerra abierta desde la muerte de Enrique VI. El historiador Balucio ha conservado en su obra la carta que este Pontífice escribió á los florentinos, y en la cual les decia: *Que les enviaba á su muy amado hijo Guala, cardenal diácono de Sta. Maria del Pórtico, cuya probidad y prudencia experimentadas, le merecian mas confianza que las de todos los otros hermanos: que el objeto de su mision era establecer la paz entre ellos y los ciudadanos de Siena, y dar libertad de este modo á los infelices misioneros.* Desde entónces las disensiones se calmaron, y el Cardenal llenó la medida de los deseos del soberano Pontífice. El brillante resultado de esta negociacion, le preparó otros y mas importantes encargos, que Su Santidad le impuso, y de los cuales habla Balucio en las cartas 85 y 182, lib. XI de su Coleccion. La primera, de fecha 1208, vá dirigida por Inocencio III á los prelados franceses, anunciándoles la salida del cardenal Guala para proceder á la reforma del clero, y ordenándoles que reconociesen y respetasen á su Legado muy querido, como á su propia persona. La segunda, de 1211, la dirige el mismo Papa al rey Felipe Augusto con motivo de su divorcio. En ella el Pontífice, deseando mitigar su rigor, dice, que encarga al cardenal Guala, su legado, la terminacion de este asunto, (la excomunion) á que habia dado causa la consanguineidad de la primera esposa del Rey. Para llenar estos dos importantes objetos con todo acierto, marchó á Francia acompañado de siete abades benedictinos, entre los cuales se contaba el célebre

Tomas Gallo, hijo de una familia vercellense y traductor de las obras de S. Dionisio *el Areopagita*. No sirvieron de poco al talento y prudencia de Gaula los vastos conocimientos de aquel célebre teólogo, con cuya ayuda y delicado acierto en el manejo de las negociaciones, pudo conseguir el Cardenal, que se restableciese la armonía entre los augustos esposos, reconciliando el Rey con la reina de Inglaterra Ilgenburga, que se habia retirado á un convento de Soissons. Despues pasó á este reino, y restableció á Enrique III sobre el trono. La feliz terminacion de estas árduas comisiones puso el sello á la merecida fama de diplomático y sabio que gozaba Guala; y puesto que le vemos ocupado en asuntos tan graves desde 1207 hasta 1216, fácil es hacer ver que se ha equivocado Ciaconio cuando ha pretendido suponer, que el Cardenal habia tomado parte en la guerra que se hacia á los albigenses en Tolosa y España. Considerando solamente las pruebas de hecho de que acabamos de hablar, dice un biógrafo que parece increible como el sabio La Porte du Theil, que confiesa que el cardenal Roberto Corcon (y no Guala) fué encargado de predicar la cruzada contra los albigenses, ha podido engañarse hasta el punto de afirmar, que el papa Inocencio III confió á este mismo Cardenal la mision de reconciliar á Felipe Augusto con Ingelburga. Du Theil, continua el mismo biógrafo, que se habia propuesto ilustrar este punto de la Historia, quejoso de los pocos detalles que traen los autores franceses, podia haber añadido lo que sobre este personaje se encuentra en los historiadores ingleses: pues, todos han ignorado el verdadero nombre de Guala *Bichieri*, así como las circunstancias de su vida. Mateo Paris le llama *Wallo*; Hume escribe *Gualo*; Rapin y Fleury *Galon*, y M. Copefigue se limita á decir, que la reconciliacion del Rey con la Reina se debió á la influencia del legado del Papa, sin nombrarle. Es necesario observar que el cardenal Corcon no fué enviado de legado á Francia, con la mision del Papa para hacer comprender al rey Felipe que los albigenses amagaban su trono, hasta el año 1213; y en esta época Guala se hallaba desempeñando su cometido en Inglaterra. Así es como acudiendo á la cronología se orillan las dudas históricas, y se ponen en claro hechos, que sin aquella hoy pasarian por verdaderos. La autoridad del Soberano Pontífice (que, como dice el conde de Maistre, iba dirigida á labrar el bien de los pueblos oprimidos, y prevalecia sobre el espíritu despótico de aquellos reyes, conteniendo su ambicion) habia dado tambien al cardenal *á latere* Guala Bichieri la importante mision de restablecer á Enrique III en el trono de sus abuelos. El Cardenal, fecundo en recursos y de una elocuencia persuasiva, pronunció un brillante discurso ante una asamblea de barones, reunida en Glocester, el primer viérnes despues de Pascua de Pentecóstes del año 1216, y consiguió que se proclamase al Rey legítimo, y que se depusiese del trono, usurpado en una sedicion popular promovida en Lóndres, á

Luis VIII, hijo de Felipe Augusto. El nuevo Rey, agradecido á los servicios que le habia prestado el Cardenal, colmóle de bienes de la Iglesia. Aun cuando Mateo Paris suponga, que el Legado se llevó de Inglaterra la suma de once mil marcos de plata, es lo cierto que este hecho no está acreditado por la Historia, ni confirmado por los historiadores vercellenses Trova y Durandi, que se han ocupado en trazar la biografía del cardenal Guala. Despues de la muerte de Inocencio III, el Legado cesó en sus funciones, y regresó á Italia. Fundó en Verceil el monasterio de S. Andres, trazado sobre el plano de una iglesia gótica, que existe en Winchester; y mandó edificar un hospital capaz para doscientas camas, costeado todo con el producto de los bienes que habia heredado de su familia, y los ricos dones con que le habia obsequiado Enrique. Debemos hacer observar, que las inmensas posesiones señaladas al hospital para su dotacion se han conservado hasta nuestros dias, sin embargo de que los vercellenses han estado bajo la dominacion de diferentes naciones extranjeras. Este establecimiento de beneficencia está decorado con el retrato de su bienhechor; y el reconocimiento escribió en él una inscripcion, como la que en otro tiempo se leia en la iglesia de S. Andres. Honorio III, sucesor de Inocencio, confirió á Guala el capelo de cardenal con el título de la iglesia de S. Silvestre y S. Martin, y le empleó en la reforma del clero de Lombardia, enviándole cerca del emperador Federico II, hijo de Enrique VI, para inclinarle á que se cruzase: pero al parecer Guala no salió con su intento. El historiador Tirabosqui afirma, que Guala Bichieri fué uno de los primeros hombres de su siglo; y que dió sábias instituciones al clero y reglamentos fijos y muy preciosos á los profesores y estudiantes de la universidad de Paris. Devuelto á su patria, cooperó al plan de trasportar de Padua á Verceil el ateneo científico, con sus cátedras de diferentes lenguas; como la francesa, la inglesa, la italiana, etc. Entre los hombres ilustres que han empezado á dar nombradía á esta universidad, pueden citarse á Durandi, al abate Tomas Gallo, al abate Juan Gersen y á Uberto de Bobbio, gran jurista, al cual se le impuso la extraña prohibicion de litigar no mas que en defensa de sus discípulos. Este Cardenal no tuvo el gusto de poder asistir á la instalacion de la universidad de Verceil; pues murió en Roma en el mes de Mayo de 1227, y legó su fortuna y su biblioteca á la iglesia de S. Andres.—M. S.

GUALA ó GUALLA (Fr.) religioso de Sto. Domingo, y obispo de Brescia. Era descendiente de la casa de Romanoni, familia ilustre de la ciudad de Bérgamo, en los Estados de la república de Venecia. Sus padres le educaron con el mayor esmero en el ejercicio de todas las virtudes; y supieron darle una instruccion tan análoga á sus inclinaciones, que bien pronto descubrióse su vocacion al estado eclesiástico. En aquella época la ciudad de Bérgamo es-

taba casi asombrada al presenciar las grandes conversiones que se debian al celo de Sto. Domingo. La eficacia de sus palabras penetraba de tal modo los corazones; y sabia inspirar en ellos tan extraordinario entusiasmo religioso, que bien pronto tuvo á su disposicion todo lo necesario para echar en aquella ciudad los fundamentos de un convento de su Órden. Guala, á quien los sermones de Sto. Domingo inflamaban el pecho de fervor santo, se presentó un dia á este gran Fundador, y le pidió humildemente el hábito y la gracia de vivir bajo los preceptos de su Regla. Sto. Domingo conoció luego el celo que animaba al nuevo hijo de su disciplina; y tomando con gusto la dulce tarea de instruirle, púsole bien pronto en disposicion de ser útil á la Iglesia, así sirviendo en el interior del claustro, como en los cargos mas eminentes de la Religion. Y en efecto; no tardó mucho Guala en dar á conocer cuanto debia á su Santo Maestro; pues, no solo gobernó con el mayor acierto la comunidad de Bérgamo, si que tambien, en edad temprana todavía, fundó el monasterio de Santa Ines, en Bolonia, y un convento de religiosas de su Órden en Brescia, los cuales afirmó en la observancia con el ejemplo de sus virtudes y la santidad de su vida. Los ciudadanos de Brescia, durante el tiempo que gobernó aquella comunidad, tuvieron ocasiones de reconocer en fray Guala un verdadero religioso, un padre solícito de los pobres, cuya caridad no tuvo límites, mayormente en el año de una suma carestía, que puso en triste conflicto á los infelices habitantes de aquella ciudad. Fué despues elegido en 1226 prior del convento de S. Nicolas, en cuyo cargo desplegó un espíritu de penitencia tan edificante, y se mostró tan animado del bien público, que las ciudades de Bolonia y de Módena le eligieron por árbitro de sus diferencias. Su Santidad, el papa Honorio III, le eligió su nuncio apostólico para procurar tambien la reconciliacion de estos dos pueblos; y supo desempeñar con tanto acierto su cometido, que consiguió calmar la efervescencia, y que se firmase entre ellos una tregua de diez años. Tan lisonjero éxito le llevó á desempeñar otra comision, no ménos importante al interes de la Iglesia. Tan luego como Gregorio IX fué enaltecido á la cátedra de S. Pedro, sus miradas se dirigieron hácia los cristianos de Oriente; y queriendo proporcionarles algun socorro, confió al celo y á la sabiduría de Guala inclinar al emperador Federico á que pasase, él mismo, á Palestina en socorro de los cristianos; y á fin de que no quedase al Emperador ningun pretexto, encargó con toda eficacia á su Legado, que procurase la reconciliacion de todas las ciudades confederadas de Normandía con el propio Emperador. Ignoramos el éxito que tuvo esta mision, especialmente por lo que respecta á la reconciliacion de los pueblos confederados; mas de todos modos la reputacion de Guala debia ir en aumento, cuando vemos que en 1229 el pueblo y el clero de Brescia reunidos, le eligieron unánimemente su obispo, por muer-

te de Alberto Rezzati. Esta eleccion fué de todos aplaudida : solo al siervo de Dios sirvió de pesar, porque creia superior á sus fuerzas los graves deberes del episcopado, que iban á pesar sobre sus hombros. De otra parte, consideraba este cargo como incompatible con la vida solitaria, que tanto amaba. Acudió, pues, al Sumo Pontífice confiado en su amistad ; mas el Vicario de Jesucristo, léjos de relevarle de aquella dignidad, le nombró todavía su legado *à latere* en todo el ducado de Milan, y en aquella parte de la Galia Cisalpina, que está mas allá del Pó. Este doble carácter le imponia dobles deberes que cumplir : la guerra cruel que se hacian entre sí las ciudades de Padua y de Treviso debia llamar con preferencia su atencion : por lo mismo convocó á los principales de uno y otro bando ; hizo resonar en sus corazones máximas de caridad evangélica, y supo influir tanto en el ánimo de los contendientes, que la guerra terminó felizmente con la recíproca alianza de las familias mas poderosas de ámbos partidos. No bien acababa de establecer la paz en Padua y Treviso, cuando nuevas disidencias surgieron entre el Papa y el emperador Federico : nuestro Prelado desplegó en esta ocasion toda la energía de su celo para contener las funestas consecuencias de semejante rompimiento. Pero un interes mas inmediato le reclamaba : su ciudad se veia amenazada de una gran desgracia ; pues los güelfos y los gibelinos se levantaban armados para sostener sus pretensiones. La armada imperial acababa de poner sitio á esta ciudad, y los mal avenidos con las leyes no hubieran dejado de aprovecharse del general conflicto, para establecer en ella el reinado de las pasiones y del terror, si la presencia de su obispo, sus amonestaciones y su constante vigilancia, al paso que sujetaban á los díscolos á la línea de sus deberes, no hubiesen animado á los buenos ciudadanos á defender la patria y el Estado. Lo cierto es, que en vista de la resistencia heróica que hicieron los habitantes de Brescia, el ejército imperial tuvo que retirarse vergonzosamente, despues de tres meses de sitio. El Papa felicitó al buen Pastor, y el pueblo que se reconocia deudor á su Obispo de la libertad, le colmó de alabanzas. Sin embargo, no faltaban en la diócesis de Brescia personas á quienes las virtudes del Prelado cubrian de vergüenza : y léjos de esforzarse en igualarle, eran tan esclavos de sus vicios, que solo tenian valor para poner obstáculos á sus miras benéficas y santas. Mas, Guala supo vencerlos á todos con una paciencia inalterable : su constancia no se rindió nunca ; ni sus esfuerzos cesaron un momento. Así fué que su amada grey halló siempre en él un Pastor vigilante, intrépido en defenderla, atento en instruirla, y solícito en socorrerla con abundantes limosnas. Despues de diez años de haber gobernado su diócesis, en los cuales habia cruzado periodos de agitacion, y dado relevantes pruebas del celo que le animaba, pudo conseguir de Su Santidad que le admitiese la renuncia del obispado, para re-

tirarse al interior del claustro y seguir con los rígidos ejercicios de su instituto, que los deberes de lo prelacía no le permitian continuar. Separóse, pues, de sus amadas ovejas con sentimiento general, y fué á prepararse para bien morir en el monasterio del Santo Sepulcro d'Astine, á dos leguas de Bérgamo, donde se entregó á las prácticas de la penitencia. El ayuno, la vigilia, la meditacion de las Sagradas Escrituras y la oracion continua, durante la que sus ojos derramaban abundantes lágrimas, formaban todas sus delicias. El silencio de su retiro, dice su biógrafo, no fué nunca interrumpido sino por la presencia de los afligidos, que iban á pedirle un consejo, ó de los infelices necesitados que acudian á demandarle un alivio. Á pesar de haberse retirado al claustro, se conservaba tan viva la memoria de sus virtudes y de su sabiduría, que el obispo de Brescia, su sucesor, no queria emprender nunca cosa de importancia sin oir primero los sabios consejos de Guala, los cuales seguia siempre con preferencia á otros. A instancias del propio obispo, pasó Guala á Brescia á consagrar un altar en su iglesia catedral, y á colocar la primera piedra en el convento de Padres predicadores, que iba á edificarse, y que despues recibió el nombre de S. Estéban. Segun el abate Ughelli, Guala murió el 3 de Diciembre de 1244, y su cuerpo fué colocado debajo del altar de S. Martin en la iglesia del Santo Sepulcro. Se lee sobre su tumba el siguiente epitafio: *Beatus Gualla episcopus, cujus ossa hac in arca quiescunt*, y es fama que muchos enfermos han recobrado la salud por su intercesion. Una *Crónica* de benedictinos asegura, que despues de haber renunciado su silla tomó el hábito de S. Benito en la congregacion de Valleumbrosa, el que lo vistió hasta el último instante de su vida.—T.

GUALANDI (Juan Bernardo). Vivió en el siglo XVI en Florencia. Orador elocuente, supo conquistarse un nombre con su talento y su constante aplicacion. Entregóse al estado eclesiástico; y solícito siempre en atesorar nuevos conocimientos, que adquiria con el cultivo de las letras, prefirió vivir en la condicion de simple sacerdote, que aceptar las dignidades que le ofrecian en perjuicio de sus estudios. Murió en 1570; y tenemos de él las siguientes traducciones: 1.ª: *Vida de Apolonio de Tiane*, por Philostrato, Venecia, 1549, en 8.°. 2.ª: *Tratado de las monedas* de Guillermo Budé, Florencia, 1562, en 8.°. 3.ª: *Apotegmas* de Plutarco, Venecia, 1565, en 4.°. Algunos ejemplares llevan la fecha de 1566 y 1567. Todas estas traducciones se han hecho muy raras; y acerca de su mérito puede consultarse á M. Gamba: *Serie de' testi*. Dejó escritas originales otras obras, como: *Tractatus de vero judicio et providentia Dei*, Florencia, 1562, en 8.°. *De liberali institutione Dialogus; De optimo principe Dialogus; Oratio de SS. martyribus Cosma et Damiano.* —GUALANDI (Eduardo) sabio prelado, oriundo de una familia patricia de Pisa. Vivió en intimidad con el papa Pau-

lo IV; y en 1557 fué promovido al obispado de Cesena, cuya diócesis administró durante el espacio de treinta y un años con suma sabiduría y virtud. En 1588, alcanzó el permiso de renunciar su silla en Camilo Gualandi, su sobrino, y fijó desde entónces su residencia en Roma, donde murió el 17 de Marzo de 1597. Este prelado tenia fama en su tiempo de gran platónico. Tenemos de él: *De civili facultate libri XVI.*—Gualandi (Hermeto) vicario general de Parma, y proto-notario apostólico. Nació en Bolonia, recibió el grado de doctor en ámbos derechos, y su talento le elevó á una de las cátedras de aquella universidad. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, se le confirieron varios beneficios, y murió el 22 de Julio de 1629 en su misma patria. Compuso unas *Poesías líricas*, impresas en la misma ciudad en el año 1631.—.T.

GUALBERTO (S. Juan) abad y fundador de la Órden de Valleumbrosa, en el siglo XI. Nació de una familia poderosa y noble en Florencia. Aunque sus padres le educaron en los sentimientos de la piedad cristiana, su carácter arrebatado, entregado á los placeres y disipaciones de la juventud, maleó los efectos saludables de aquella educacion. Un suceso, que si bien muy natural en el órden de las cosas, no dejó de ser extraordinario en sus resultados, vino á convertir en santo al mundanal y disoluto Gualberto. Tenia este un hermano llamado Hugo, objeto de su cariño, é ídolo de sus padres. Cierto dia, ya precediese provocacion ó ya sin ella, cayó Hugo sin vida, herido por un gentil hombre. Juan atendió solo en este acto á la voz incesante de la venganza; y halagado por la conformidad de su padre, no abrigó otro pensamiento que el de dar muerte al matador de su hermano. Asechábale constantemente, y cada dia se levantaba con la esperanza de que en aquel lograria el placer de poder sacrificar al asesino. Hervia su exaltada imaginacion en estos deseos, cuando el Viérnes Santo (sus biógrafos no dicen de que año) al regresar del campo á Florencia, preséntasele de improviso el asesino. La ocasion era oportuna, el camino estrecho, y el sitio solitario. Tira de la espada Gualberto, abalánzase sobre su enemigo, y al querer hundir el hierro homicida en su seno, cae aquel de rodillas á sus pies y con los brazos tendidos en cruz. La postura suplicante y la solemnidad del dia, á que acudió su contrario, recordándole como Jesus desde lo alto de la cruz habia perdonado á sus enemigos, desarmaron el brazo de Gualberto, levantado para satisfacer un crímen con otro crímen, y operóse en aquel instante un cambio completo en su interior. Vuelve la espada á la vaina, tiende la mano al que ántes queria matar, y le ofrece su amistad. Las ideas, las costumbres, el corazon mismo de Gualberto, experimentaron desde entónces una total revolucion. Ya no era aquel jóven disoluto, frecuentador de garitos, amigo de francachelas, derrochador en el juego, é impúdico con las mujeres; el mundo

con sus galas, ni la sociedad con sus atractivos, podian hacer latir aquel corazon muerto ya para los placeres y para los hombres. Fijando los ojos en mas alta esfera, conoció que la Providencia le señalaba otro camino; y éste fué el de la abadía de S. Miniato, á donde dirigió sus pasos para pedir el hábito de monje. Sorprendió mucho á su padre resolucion tan inesperada; y si bien al principio no quiso prestar su consentimiento, como de otra parte era buen cristiano, accedió al fin, teniendo Gualberto el placer de ver coronados sus deseos con la aprobacion del autor de sus dias. Durante el noviciado no se debilitó, ni un momento, el ardor de su celo; llegando á ser modelo de regularidad y de penitencia. Poco despues murió el abad del monasterio; y era tan grande la santidad que respiraban las virtudes de Gualberto, que las miradas de toda la comunidad se fijaron en él para elegirle. Mas á pesar de repetidas instancias no quiso aceptar nuestro monje; pues que, si su santidad era grande, no era menor por cierto su humildad. Al cabo de algun tiempo, guiado por su amor á la soledad, dejó aquellos virtuosos monjes, y con otro compañero suyo, hermano en sentimientos y vocacion, pasaron á visitar la ermita de Camáldula, quedando edificados de la vida penitente que llevaban aquellos santos cenobitas. De allí partieron á pié para Valleumbrosa, en el Apenino, diócesis de Fiesoli, y á media jornada de Florencia. Los piadosos viajeros quedaron gratamente sorprendidos al hallarse en aquel fresco soto, sembrado de altos y copudos árboles, cuya sombra le ha dado nombre. Allí creyó Gualberto que Dios le llamaba; y dando por terminada su peregrinacion se hospedaron en las dos ermitas que habia. Pronto nuestro Santo concibió el proyecto de edificar un monasterio, que despues fué poblándose de santos ermitaños, atraidos por el renombre de las virtudes de su fundador. De aquel pequeño centro de hombres, gobernados bajo la regla primitiva de S. Benito, á la cual añadió Gualberto algunas prácticas, nació la célebre Órden de Valleumbrosa. Alejandro II aprobó este nuevo instituto en 1070; y desde luego la naciente religion extendió sus alas de un modo increible. Gualberto, ántes de espirar, tuvo el consuelo de ver fundadas doce casas de su Órden. Contaba la edad de setenta y cuatro años cuando tuvo una grave enfermedad, de la cual murió en Pasignano el 12 de Julio de 1072, dia en que le honra la Iglesia. Los papas Leon IX, Estéban IX y Alejandro II honraron á este Santo patriarca con su aprecio; habiendo hecho el primero de ellos un viaje á Pasignano para tener el gusto de verle. El papa Celestino III le canonizó en 1193. La Órden de los camaldulenses, notable por su humildad y muy extendida en Francia, tenia allí cinco casas. Fué S. Juan Gualberto muy celoso de la santa pobreza; la que ejercitó no solo en su persona y en la de sus monjes, sino en los muchos conventos que edificó. Tuvo don de profecía; y parece que leia en los corazones de los que iban á pedirle el há-

bito. Hizo grandes milagros, que relata Gerónimo, religioso de Valleumbrosa, que vivia en 1480 ; y sanó á muchos de varias enfermedades. La humildad de este Santo era profunda, fervorosa su caridad, y su oracion continua : manso y suave con los buenos , así era grave y severo con los impíos. Padeció grandes trabajos y persecuciones, hasta que el Señor coronó sus virtudes con la aureola de los Santos.—M.

GUALBERTO (Juan) abad de Veissenau , en Babiera. Ha publicado algunos *Sermones*, y una especie de biblioteca de predicadores titulada : *Concha margaritífera* , Nuremberg, 1705 , en 4.°. Se ignora el año en que murió, y la época de su nacimiento.—A.

GUALBES (Fr. Juan Cristóbal) véase Gálvez.

GUALDA (Juan Gutierrez de) cura párroco de Villarejo de Fuentes, obispado de Cuenca. Publicó : *Arte breve de cuenta castellana y guarismo* , Sevilla , 1609 , en 8.°. Habíase hecho ya otra impresion de esta obra en Valladolid , 1570, en 8.° , con este título: *Arte de cuenta castellana y aritmética*. La primera edicion se publicó en Toledo, 1539 , en 4.°.—E.

GUALDANEZ (El Bto. Andres) de la Compañía de Jesus. Se le envió á predicar la fe en la Isla Massouah , donde habiéndole encontrado los turcos le mataron cruelmente. Este suceso ocurrió en el año 1577. — B.

GUALDI ó Gualdo (Pablo). Nació en Vicenza en 1553 , y fué oriundo de una familia ilustre , que habia dado á su patria hombres de un mérito relevante. Despues de haber terminado sus estudios , recibió la borla de doctor en ámbos derechos , y pasó á Roma , donde fué favorablemente acogido por el cardenal Castagna , que pocos años ántes habia sido huésped de su familia en Vicenza. Siguiendo los impulsos de su corazon y los consejos del Cardenal , abrazó Gualdo el estado eclesiástico. Recibidas las órdenes se le confirió un canonicato, y fué luego nombrado teólogo del capítulo : cargo á que le llamaban naturalmente su talento y el grado de doctor en los derechos civil y canónico. Habiendo en 1590 ceñido la tiara su ilustre protector , con el nombre de Urbano VII , Gualdo fué nombrado secretario de *peticiones* en la cancillería romana ; y no cabe duda que habria llegado á las dignidades más elevadas de la Iglesia , si la muerte no hubiese tan pronto cortado la vida de este Soberano Pontífice. Como consecuencia del fallecimiento de su protector, hizo renuncia de su empleo de la cancillería , y resignó su canonicato; y deseando vivir en la tranquilidad de la vida oscura se retiró á Vicenza , donde compartió el tiempo entre el estudio de la antigüedad y el cultivo de la literatura. El afan de aumentar sus conocimientos le condujo á Roma , y con esta ocasion visitó Nápoles y los lugares cercanos á esta ciudad , tan celebrados en la Historia. El obispo de Padua , María Cornario , le nombró en 1596 , su vicario general. En 1601 volvió por tercera vez á Roma con su

Prelado, y residió en ella muchos años, frecuentando la sociedad de los artistas y sábios mas distinguidos. Si Gualdo hubiese querido abrir su corazon á los estímulos del mundo, bastaban su mérito particular y sus muchas relaciones para avanzar en el camino de los honores; pero constante en su propósito de vivir en el retiro, rehusó todas las dignidades que se le ofrecieron. Habiendo quedado cesante el arciprestazgo de Padua, en 1609, se pudo al fin conseguir que lo aceptase: y habiéndosele conferido despues los poderes de vicario general, colocóse al frente de aquella diócesis, que administró durante la ausencia de su obispo con particular acierto y sabiduría. En 1619 escogió por coadjutor á su sobrino, y murió dos años despues, en 11 de Octubre de 1621. Este sabio sacerdote, tan fiel á los deberes de su ministerio, como amigo de las letras, estaba en amistosa correspondencia con los hombres mas sábios de su tiempo. Se hallan un gran número de cartas, que sus amigos le dirigieron, en las *Lettere d'uomini illustri del secolo XVII*, Venecia, 1744, en 8.°; á mas, varios *Versos* en dialecto paduano, *Discursos académicos*, y *Opúsculos* que han quedado inéditos. Tenemos de Gualdo una *Carta* sobre las calidades que deben adornar á un predicador, insertada en el *Orator christianus*, del P. Cárlos Reggio; una *Vida de Pallado*, de la cual Apóstolo Zeno, que poseia el manuscrito original, ha publicado un extracto en sus *Notas* sobre la *Biblioteca* de Fontanini, 11, 398; y la *Vida* del sabio bibliófilo J.-Ving. Pinelli, publicada por Velser, Augsburgo, 1607, en 4.°, y reproducida por Guillermo Bates, en las *Vitæ selectæ aliquot virorum*, Oxford, 1681, en 4.°. En los *Scrittori Vicentini*, del P. Ángel Gabriel de Sta. Maria, VI, 1, 17, se encuentra una *Noticia* del P. Gualdo, y de todos los literatos que han existido en su familia.—É.

GUALDO (B. Marsio de). No se sabe el lugar de su nacimiento. Entró en la religion observante de S. Francisco, y fué compañero de los discípulos del glorioso Patriarca, á los cuales siguió en su modo de vivir, principalmente el de aquellos que habian abrazado la vida de ermitaños. Se retiró á una ermita llamada de S. Lorenzo, sita en un valle cerca del monte Aglenino, sobre el castillo de Gualdo, perteneciente al territorio de Norcia, fundado desde el principio de la Órden franciscana, en la que habitó y predicó el mismo S. Francisco. Allí se instaló en compañía de otros religiosos de su Órden, y de un hermano suyo, llamado Silvestre, todos con vivos deseos de atender solamente á la vida espiritual. Este lugar habitó Gualdo por espacio de sesenta años, sirviendo al Señor con toda su alma, separado enteramente del bullicio del siglo. Andaba siempre con los piés desnudos, vestia una vil túnica, se ejercitaba continuamente en los ayunos, oraciones y vigilias, y en la práctica de todos los actos de austeridad y mortificacion. Divulgada la fama de su santidad por aquella tierra, encendianse en deseos de virtud los

corazones de los fieles ; y muchos pecadores movidos por sus exhortaciones, y por el ejemplo de sus buenas obras, quedaban arrepentidos y enmendaban su mala vida. Despues de haber este siervo de Dios llegado á una edad muy avanzada, observando siempre con rigor la pobreza evangélica, pasó á mejor vida ; y el Señor se dignó manifestar su grande santidad por medio de muchos prodigios. Fué enterrado el cuerpo de Gualdo en la iglesia, que, por la devocion de los pueblos, tomó el nombre de S. Marsio, reposando allí sus cenizas desde el año 1301 hasta 1605, en que quedó arruinada la iglesia, y fué preciso trasladarlas á la de S. Roque, situada en los afueras del castillo de Gualdo. Silvestre murió ántes que su hermano Marsio, no ménos en olor de santidad ; pero el P. Felipe, sacerdote de admirable observancia, sobrevivió á los dos hermanos largos años, señalándose por sus milagros. La muerte del Bto. Marsio tuvo lugar en 8 de Octubre de 1301, contando el Santo noventa y un años de edad y sesenta de religion.— A. I. O.

GUALDO (Pedro de). Fué natural del pueblo de Gualdo, cerca de Nocera, en la provincia de Umbría, en Italia. Vistió el hábito de terciario, Órden de S. Francisco, y se retiró á un monte, sito sobre el pueblo de Rigoli, distante una milla de Gualdo. En este lugar edificó una ermita, y se encerró en ella, viviendo en asidua penitencia, ceñida á su cuerpo, una gruesa cadena de hierro, y apretadas sus carnes con un áspero cilicio. Vivia en aquella época el Bto. Tomas de Valmacinara, el cual deseando alcanzar la perfeccion cristiana, á que se sentia llamado por Dios, suplicó con instancias al cielo que se dignase manifestarle el lugar donde pudiese mejor servir al Señor. Tan santos ruegos merecieron del Omnipotente ser satisfechos, oyendo Tomas de boca de un ángel estas palabras : « Vete al monte de Gualdo, donde encontrarás un pobre religioso que vive allí solitario : es un gran siervo de Jesucristo, y se llama Fr. Pedro ; este maestro y aquel lugar te designa el Señor : vivirás en aquella soledad hasta la muerte de Fr. Pedro ; entre tanto aprovéchate, y procura imitar sus grandes y esclarecidas virtudes, y en particular su asidua oracion, por la cual se ha hecho tan grato y acepto á Dios. » Obedeció Tomas el precepto, y se fué á encontrar á Fray Pedro, quien le recibió por su discípulo, y le vistió el hábito de su misma Órden. Instruido Tomas en el camino de la perfeccion, dió pruebas de admirable virtud, llegando á ser jefe y maestro de otros terciarios que hicieron muchas obras santas. Murió Fr. Pedro el dia 29 de Junio de 1367, y fué enterrado por su discípulo en el oratorio contiguo á la ermita, que despues se convirtió en una iglesia, que fué parroquia con el título de S. Pedro de Rigoli ; y habiéndose arruinado en el año 1633, los vecinos de Rigoli edificaron otra mayor en el mismo pueblo por órden de Virgilio Florenzi, obispo de Nocera. El cuerpo de Fr. Pedro de Gualdo fué despues trasladado á una

iglesia de su Órden en Gubbio, debajo de la capilla de los señores Convertini (familia noble de aquella ciudad); y en el convento se lee una antigua memoria con esta inscripcion: *B. F. Petrus Gualdensis, Ordinis Sancti Francisci, obiit 29 Junii 1367 in Heremo S. Petri Montis Gualdi, et translatus in hac Ecclesia Eugubii die 19 Augusti 1450 ubi hac die ejus memorie recolitur. Fuit magnæ perfectionis et virtutum.* — A. I. O.

GUALDON. Era monje de Corbia, en la diócesis de Amiens, y no de Corwei, en Sajonia, como han pretendido algunos autores modernos. Fué uno de los hombres ilustres de aquel monasterio; pues á pesar de los aciagos tiempos que atravesó, contribuyó mucho á perpetuar allí los buenos estudios, merced al cuidado que tuvo de dirigir las escuelas. Ducanehe supone, que floreció hácia el año 1070; pero existen pruebas de que escribia ya en 1050, á lo mas en 1051. Existe una *Vida* de S. Auschaire, primer arzobispo de Hamburgo y de Brema, escrita en versos exámetros por Gualdon cuando Adalberto, arzobispo de la misma iglesia en 1043, mandó á Corbia las reliquias de aquel Santo, á fin de renovar con el abad Foúlques la antigua fraternidad entre los religiosos de esta casa y el clero de Hamburgo. Concluida la obra, Gualdon la mandó á Adalberto, que hizo de ella un grande elogio en el *prefacio*. El resto de la misma casi no es mas que el texto de S. Rensbert, primer historiador del obispo de Hamburgo, compuesta en versos incorrectos, bárbaros y desaliñados, como se hacian en aquella época. Gualdon hace, no obstante, de vez en cuando algunas digresiones, y entre otras hay una en que ruega á Adalberto haga confirmar por el papa los privilegios de Corbia, con lo cual se tiene una prueba indudable de que el autor escribió ántes del año 1052, en cuya sazon el papa Leon IX confirmó realmente aquellos privilegios, quizas á solicitud de Adalberto. La mencionada obra de Gualdon ha sido impresa casi siempre con la de S. Rensbert. Salió á luz la primera vez, en 1652, á continuacion de los *Orígenes de Hamburgo*, por los buenos oficios de Lambecius, á quien Lúcas d'Achery habia entregado una copia. En 1677 fué reimpresa en Estocolmo. Henschenius le dió cabida en el primer volúmen de Febrero, continuacion de los Bolandistas, acompañada de notas y observaciones históricas y críticas. Finalmente, Mabillon hizo imprimir el *prefacio* con los cuatro primeros títulos del primer capítulo de la obra. Ignoramos el año en que falleció este personaje.—B.

GUALFREDUCCI (Bernardino) jesuita. Fué natural de Pistoya, y nació en 1565. Contaba solo la edad de diez y nueve años cuando fué admitido en la Sociedad; é hizo en ella tan rápidos progresos en las ciencias, que enseñó retórica por algunos años, pasando despues cerca del Padre general para desempeñar el cargo de secretario de las cartas latinas. Retiróse al fin á Roma, donde murió en 5 de Marzo de 1627, dejando escritas estas obras: 1.ª

Hieromenia seu sacri menses, Roma, 1622, 1625, en 12.°. Es una coleccion de versos en elogio de los Santos que cada iglesia celebra, particularmente en el decurso del año. 2.ª: *Variorum carminum libri sex*, id., 1622, en 12.°. Este volúmen encierra ademas una traduccion en verso del rey *Edipo* de Sophocles. 3.ª: *Sigeris*, tragedia, id., 1267, en 12.°. Acompañan á esta pieza algunas otras composiciones en el género dramático. 4.ª: *Oratio de Passione Domini*, id., 1641, en 12.°: este sermon fué pronunciado por el autor en 1606, en presencia del papa Paulo V.—A.

GUALTERIO ó GUALTERI (Cárlos) cardenal. Nació en Orvietta, y fué abogado del consistorio y refrendario de ámbos sellos. El papa Inocencio X le promovió á cardenal en el consistorio celebrado el 6 de Marzo de 1654, y le dió el arzobispado de Fermo, del que hizo renuncia en 1668. Sucumbió víctima de un ataque de apoplegía en 1673, muriendo á los cincuenta y ocho años de su edad, y diez y nueve de haber sido investido con la púrpura cardenalicia. Su cuerpo fué sepultado en S. Ines.— E.

GUALTERIO (Felipe Antonio) cardenal. Nació en Orvietta, segun Moreri, ó en Fermo, si hemos de atender á Barbier y á los autores de la *Biografía universal antigua y moderna*, que se publica en Paris, el 20 de Marzo de 1660. Procedia de una familia ilustre, originaria de Alemania, muy conocida en el siglo X. Pasó sus primeros estudios en Fermo, al lado de su tio, arzobispo de aquella diócesis; y que seguramente es él mismo de quien acabamos de hablar. De allí fué enviado á Roma para seguir el curso de filosofía en el colegio Clementino. Inclinado al estado eclesiástico, fué condecorado con la borla de doctor en ámbos derechos, y elegido á la edad de veinte y cinco años refrendario de uno y otro sello. Obtuvo despues el gobierno de Loreto, y de allí pasó á la vice-legacion de Aviñon: cargo que no abandonó hasta que, cuatro años despues, en 1700, fué enviado en calidad de nuncio á Francia. Fué acogido en Paris con muestras de la mayor benevolencia; pues, á parte del mérito que le adornaba, eran ya conocidas sus disposiciones favorables á aquel país: disposiciones que se vieron confirmadas en varias circunstancias. Durante su permanencia en dicha capital, unióse en estrecha amistad con Mabillon, el P. Malebranche, L'Hospital, y otros sábios de primer órden. Visitó asiduamente las bibliotecas públicas, y adquirió un considerable número de libros escogidos, de medallas antiguas, y de objetos de artes, con que se proponia aumentar su biblioteca y enriquecer su gabinete. Habiendo sido, en 1706, llamado á Roma, Clemente XI le demostró su aprecio, creándole cardenal y dándole al mismo tiempo el obispado de Imola. Se hallaba ya colocado al frente de su diócesis, cuando tuvo el disgusto de saber que el buque conductor de sus tesoros literarios habia zozobrado. Lo que debió causarle mas sentimiento fué la pérdida de los preciosos materiales, con-

tenidos en quince cajas, que por el espacio de veinte años habia ido reuniendo para formar una Historia universal, la cual, en boca de Bocio, habria sido sin duda la biblioteca del mundo, si la hubiese llevado á cabo conforme al vasto plan que tenia consabido. Otra pérdida vino despues á aumentar el sentimiento de la primera. Siendo pública la adhesion del Cardenal á los franceses, los imperiales, para vengarse, saquearon su palacio de Ravena. Sin embargo, esto no fué bastante para hacer cambiar los sentimientos de Gualterio. En 1710, época de calamidades para la Francia, mandó fijar las armas reales en las puertas de su palacio, como anunciando á los franceses que allí dentro encontrarian siempre un asilo. Luis XIV le recompensó largamente sus sacrificios, concediéndole la abadía de S. Remigio, y una pension muy considerable. Cuando se estableció la paz, Gualterio pasó á Versalles á demostrar al Rey su agradecimiento; quien quiso hospedarle en su mismo palacio, y no le dejó ir sin haberle dado muchas pruebas de su real afecto. Á pesar del alto favor que gozaba en el ánimo del Monarca, Gualterio no dejó de visitar á sus antiguos amigos, y de asistir á las sesiones de la academia de inscripciones, de la cual acababa de ser elegido miembro honorario. Murió de un ataque apoplético en Roma, el 21 de Abril de 1728, á la edad de sesenta y nueve años. Á pesar de las pérdidas que experimentó, dejó aun una biblioteca compuesta de mas de treinta y dos mil volúmenes, y preciosas colecciones de medallas, piedras grabadas, antigüallas, cosas raras de historia natural, é instrumentos de casi todas las artes. Moreri añade, que fué Gualterio obispo de Todi; protector de los católicos de Inglaterra, en 1712; abad de S. Víctor de Paris, en 1716, y comendador de la Órden del Espíritu Santo, en 1724.—A.

GUALTERO (S.) abad. Nació en Picardía, y abrazó el Órden de S. Benito en Ribais, diócesis de Meaux. Los piadosos condes de Amiens y Pontoise habian fundado la rica abadía de S. German, llamada actualmente de S. Martin, inmediata á los muros de la misma ciudad de Pontoise; y como el rey Felipe I desease, al proveerla por primera vez, darla un prelado digno de aquella casa, eligió á Gualtero en 1060, como el mas merecedor de este cargo importante. Sus ínclitas virtudes, y las felices disposiciones para el gobierno, ofrecian una garantía de los fecundos resultados que debia dar su nombramiento. La humildad de Gualtero se avenia mal con las prerogativas del mando; y si esto fué motivo para que se alarmase su carácter melancólico y retirado, todavía sufrió mayor tormento con las distinciones honoríficas que le prodigó el Rey. Conociendo Felipe la santidad que se ocultaba debajo del hábito de aquel sencillo monje, queria retenerle siempre á su lado, deseoso de escuchar sus consejos y de aprender con sus luces: mas Gualtero procuraba apartar todo trato y distraccion, huyendo á menudo del monasterio

y retirándose á orar y hacer penitencia en la soledad. Fué forzoso alcanzar del Papa un mandato, que obligase al abad de S. Martin de Pontoise á residir constantemente en su abadía, si el Rey y los monjes quisieron disfrutar de la luz de sus virtudes ejemplares; y desde entónces habitó Gualtero, en su monasterio, una pequeña celda con grande austeridad, en la que hacia oracion continua, pasando horas enteras en la contemplacion de las cosas divinas. Celoso por la observancia de la disciplina eclesiástica y de los santos cánones, sufrió grandes persecuciones de los simoniacos; quienes odiando al que reprimia un tráfico tan sacrílego, ponian á prueba con sus invectivas la paciencia evangélica del abad. Durante su gobierno florecieron en el monasterio las buenas costumbres: la santa paz se albergaba en aquellos claustros, y los monjes, dignos émulos de las piadosas prácticas de su preceptor, pedian cada dia á Dios la conservacion de Gualtero. La severidad con que castigaba su cuerpo, las penitencias con que le agobiaba, y los cilicios de que le cubria tenian admirada á toda la comunidad: cada dia añadia una nueva mortificacion á las ordinarias de su vida; y hubiera creido retroceder en el camino de la salvacion eterna, si al amanecer no hubiese adelantado un paso mas hácia Dios con otra nueva penitencia. Llegó el dia en que aquel cuerpo extenuado debia sucumbir bajo el peso de los años y del sufrimiento: Gualtero cayó enfermo, y descendió al sepulcro el 8 de Abril del año 1099. Su muerte, tranquila como la del justo, fué un vuelo hácia la santidad. Los obispos de Ruan, Paris y Sénlis, despues de un escrupuloso escrutinio, declararon auténticos varios milagros obrados en su tumba, y trasladaron sus reliquias el dia 4 de Mayo. El abad Gualtero de Montagne hizo otra traslacion de ellas en 1655, y decoró ricamente su capilla. Su vida, dice Butler, escrita por un discípulo suyo puede verse en los Bolandos.—T.

GUALTERO DE BRUSELAS (Fr.) obispo de Poitiers. Nació en Flándes, y abrazó el instituto de S. Francisco, llevado del deseo de servir á Dios, bajo la santa Regla de aquel Patriarca. Modelo de observancia, fué Gualtero desde novicio apreciado de sus superiores, ya por las virtudes que le adórnaban, como por su constante aplicacion á las ciencias eclesiásticas. Consumado ya en teología, graduóse de doctor en Paris, con cuya investidura pasó desde luego á desempeñar varias prelacías de la Órden. En efecto, poco tiempo despues lo vemos gobernar la provincia de Lorena; y en esta ocasion el papa Nicolao III le confió importantes y útiles trabajos. Sus merecimientos y la sabiduría que le adornaban recibieron justa recompensa con el obispado de Poitiers; al cual fué promovido por Su Santidad. En esta iglesia pudo Fr. Gualtero dar mayor espansion á sus sentimientos de caridad, y al celo que le animaba. Las costumbres de los fieles y la disciplina del clero viéronse florecer con mayor brillo bajo su sabia administracion; y los pobres hallaron siempre en él un padre

compasivo. El deseo de poder socorrer con mas liberalidad las necesidades de sus ovejas, le hizo sostener los derechos de la mitra con aquella entereza que cumple á un buen diocesano; y esto dió márgen á que se originase un pleito entre él y el arzobispo de Burdéos, Bernardo Got (que despues subió á la Sede Apostólica con el nombre de Clemente V) sobre varias rentas que pertenecian á la mitra de Poitiers. Hallábase Fr. Gualtero consagrándose exclusivamente á los deberes pastorales, cuando el arzobispo, su contendiente, subió al trono de S. Pedro. Bernardo Got, dice un autor, se acordaria entónces de la cuestion que habia tenido con Gualtero, puesto que le depuso del obispado, sin que mediara ninguna causa que á los ojos del público justificase esta medida. Si acaso la hubo, Su Santidad reservóla en su conciencia. Los cronistas de la Órden atribuyen tambien esta deposicion al recuerdo de sus pasadas disidencias: opinion con la cual no convenimos absolutamente, porque no es fácil concebir sentimientos tan poco elevados en quien ocupa el lugar de Jesucristo en la tierra. Mas sea como fuere, Cornejo cuenta que fué grande el pesar que en esta ocasion experimentó Fr. Gualtero, quien en el fondo de su celda, á donde volvió, no pudo aun olvidar una disposicion, que miraba como ofensiva á su dignidad. Continuaba este religioso en el claustro, pasando como siempre los dias ocupado en el ejercicio de todas las virtudes, cuando una enfermedad aguda vino á terminar sus dias por los años 1307. Hallándose, pues, postrado en el lecho de la muerte, y próximo á morir, Fr. Gualtero llamó á toda la comunidad, y protestó ante ella de su inocencia é inculpabilidad, declarando que su conciencia, en tanto no le acusaba de ningun cargo que le hubiese hecho merecedor de la deposicion, como que apelaba (enseñando un escrito que tenia en la mano) ante de Dios de la providencia de Su Santidad. Así se expresan los analistas de su Órden, añadiendo, para vindicar la memoria de Fr. Gualtero, que despues de su muerte mantuvo el puño tan cerrado, que fué imposible quitarle aquel escrito. Sabedor Su Santidad de este hecho, quiso visitar el cadáver de este obispo, cuando se trasladó á Francia para ajustar la paz entre Felipe y el Monarca inglés. Halló-le incorrupto y todavía con el misterioso papel en la mano: papel, que segun expresion de los mismos cronistas, hasta que Su Santidad se lo impuso por deber de obediencia no llegó á soltarlo. Hemos narrado lijeramente este suceso, porque Cornejo atribuye á la apelacion de Fr. Gualtero para ante el Señor, la muerte que siete años despues ocurrió á este Papa; diciendo, que no fué el emplazamiento de los templarios el que le llevó á la presencia de Dios sino la citacion de Fr. Gualtero. Prescindiendo nosotros de la apelacion del maestre de los templarios, tan controvertida por los historiadores, y de las causas sobrenaturales que pudieron haber intervenido en el hecho del obispo de Poitiers; dirémos, que nos hubiera complacido mas hallar en la con-

ducta de éste aquella resignacion y generoso olvido, que tanto enaltece al súbdito ante los ojos de su superior, como es conforme á los preceptos evangélicos. La Órden franciscana ha tributado á este Prelado el título de beato, por los singulares favores con que le favoreció el Señor. Escribió dos tomos de *Cuestiones sobre el maestro de las Sentencias*; un tomo de *Sermones* titulado *Status*, y otro con el título de *Rudimenti predicatorum*.—I. A.

GUALTERO (B.) fundador de la religion franciscana en Portugal. Así que el P. S. Francisco hubo obtenido la confirmacion de su Órden en el concilio lateranense, llamó á sus hermanos á capítulo general y envió á muchos de ellos á propagar el instituto por varias partes del mundo. El P. Gualtero, hombre de mucha erudicion y de santas costumbres, fué enviado á Portugal en compañía del beato P. Zacarías, los cuales con paciencia y fervor lograron extender la religion en este reino. En Guimaraens, pueblo de la diócesis de Braga, fundó Gualtero un convento; y en él brilló con la santidad de su vida y por medio de prodigios, de modo que en poco tiempo convirtió á muchos hombres sumidos en los vicios, transformándolos en ejemplares cristianos. Despues de haber pasado allí unos cuarenta años, acabó sus dias en opinion de santidad. Dignóse el Señor ilustrar su muerte con varios milagros, obrados en favor de los que acudian á su intercesion. Fué su cuerpo enterrado en la sepultura comun del convento en lugar separado. Los religiosos abandonaron despues aquella casa por haber edificado otra en lugar mas sano, y de pronto dejaron allí el cuerpo de Gualtero; por lo que los canónigos de la iglesia colegiata intentaron trasladarlo secretamente á su iglesia, pero sus deseos fueron vanos, puesto que cuantos medios emplearon para sacarlo fueron insuficientes. No pudiendo nunca vencer la resistencia que oponia el cadáver, se convencieron por fin de que la Divina Providencia habia determinado quedase este Santo cuerpo entre los religiosos de su Órden. Efectivamente, acudieron éstos y abierto el sepulcro se llevaron sus reliquias sin hallar la menor resistencia. En el año 1573 algunos nobles y devotos de Guimaraens fundaron una cofradía en honor del B. Gualtero en el convento de los Minimos. Despues de cuatro años de esta institucion, la comunidad á expensas del pueblo hizo construir una capilla, en la que se colocaron sus reliquias con grande veneracion y concurrencia de las gentes de los contornos. Asistió á esta traslacion D. Fulgencio prior de la Iglesia de Guimaraens, hijo del duque de Braganza, los canónigos, todo el clero regular y secular y el pueblo, celebrándose una solemne procesion. Delante de la capilla se puso esta inscripcion: *Divo Gualtero D. F. D. Bimar. Patrono instaurati festi voto IV. anno MDLXXVII. P. V. F. C.* Ademas, hay este breve epitafio en su sepultura: *Gualteri tegit hoc venerabilis sepulcrum.* El Sumo Pontífice Gregorio XIII, para aumentar la veneracion de aquellos pueblos á este

siervo del Señor, en 17 de Diciembre del mismo año de 1577 concedió muchas indulgencias á los hermanos de su cofradía, y á todos los fieles que en el dia de su fiesta visitasen su sepulcro.—A. I. O.

GUALTIER DE SLUSE ó SLUSIUS (Juan) cardenal. Era gentil hombre, y pertenecia á una de las familias mas ilustres de Lieja. Nació con una inclinacion natural al estudio, la que acompañada de felices disposiciones le hizo avanzar rápidamente por la senda de los conocimientos humanos. Despues de haber cursado filosofía y teología, dedicóse á la jurisprudencia con tal ardor y tan brillante éxito, que el Dr. Sanort, en el acto de conferirle el doctorado, siendo aun muy jóven, le dijo como en tono profético: *que representaria un dia un gran papel en la Iglesia, y seria una de sus mas fuertes colunas.* Los sucesos acreditaron la certeza de esta prediccion. Su tio J. Gualtier, secretario de breves, le llamó á Roma y le nombró su coadjutor, eligiéndole despues en su testamento por su heredero universal. El papa Clemente IX admitió á Slusius en el número de sus prelados domésticos; y despues de haberle hecho secretario de las dos signaturas, le confió el cargo de secretario de breves, que desempeñó por muchos años á entera satisfaccion de los soberanos pontífices. Posesor de un corazon noble y generoso, Gualtier se hacia amar tambien por su gran talento y demas prendas personales. Clemente IX, que sabia por experiencia cuan acertado era su consejo, y cuan digno era de su amistad, le confiaba los secretos mas importantes, y le consultaba á menudo en graves y complicados negocios; y nunca tuvo que arrepentirse de haber seguido la opinion de su sabio confidente. En la misma amistad vivió con el papa Inocencio XI; quien deseando, al darle una prueba de su benevolencia, recompensar su mérito y premiar sus servicios, le invistió de la púrpura cardenalicia en la promocion del 2 de Setiembre de 1686, dia de la toma de Buda. A las dotes de su ingenio, añadia una vasta erudicion, una probidad sin límites, y un amor tan entrañable á los pobres, que su mejor placer era derramar el bien entre ellos. Parco en sus necesidades, y despreciando de otra parte el oropel y el fausto, nunca quiso aceptar ningun beneficio: bastábanle su patrimonio y las rentas de su empleo para atender á sus necesidades, y aun sobrábale para distribuir con largueza sus dones entre los menesterosos. Los breves y las constituciones que redactó están escritos con un estilo enérgico y llenos de pasajes de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres. Su complexion delicada, y el excesivo peso de sus ocupaciones, abreviaron notablemente el término de sus dias; muriendo en Roma, despues de una larga enfermedad, el 7 de Julio de 1687, á la edad de cincuenta y nueve años cinco meses y veinte y cuatro dias. Las exequias que se le hicieron en la Iglesia de la *Anima* fueron magníficas, y prueban el alto aprecio que se hacia de su talento y virtudes. Asistió á las honras fúnebres el Sacro Colegio, y fué se-

pultado en la capilla de Sta. Ana, en la cual su hermano, el baron Sluse, cuando fué á Roma hizo levantar un mausoleo de mármol, con la figura del Cardenal en relieve.—T.

GUANZELLIS (Juan María de) sabio prelado italiano. Nació en 1557 en Brasighella, diócesis de Faenza; y desde muy jóven abrazó el instituto de Sto. Domingo. Dedicóse á la enseñanza con notable lucimiento; y despues de haber profesado algunos años la teología, fué nombrado maestro del Sacro Palacio; y en 1607 promovido al obispado de Polignano, en Barri. Administró su diócesis con acierto y sabiduría; y murió en 1619. Es autor de una obra titulada: *Index librorum expurgandorum in studiosorum gratiam confectus*, Roma, 1607, en 8°, de 742 páginas; id., Bérgamo, 1608, en 8.°. Si bien es verdad que anunció al público el segundo tomo de esta obra, no salió á luz seguramente porque el primero fué suprimido por un decreto de la Inquisicion, con motivo de un pasaje sobre *Juan de Jerusalem*, que los carmelitas miran como uno de sus Fundadores. Esta supresion, que tan hondamente afligió al piadoso obispo, hizo que esta obra fuese muy rara; pero despues se reimprimió sin alteracion en Ratisbona, 1743, y en Altorf, 1745, en 8.°. Algunos biógrafos han hablado de este prelado llamándole Juan María *Brasichellensis*, porque en su libro ha tomado este nombre por afecto al lugar de su nacimiento.—E.

GUARDIA ó ÇAGUARDIA (D. Berenguer de). Pocas son las noticias que se tienen de este ilustre catalan. Amat en su *Diccionario* de autores catalanes nos dice, que fué obispo de Vich, y que escribió: *Epistola ad universos sibi subditos directa 1326 pro constructione claustri suæ ecclesiæ*. Ar. Vic. vol. n.° 84. Publicóla el P. Villanueva en el tomo VII de su *Viaje literario*.—A.

GUARDIA (Pedro). Fué natural de Portugal, vistió el hábito de lego en la Órden observante de PP. franciscanos, y pasó al convento de S. Benardino de la isla de Madera, en el mar Océano. Estuvo adornado de todas las virtudes, especialmente de una profunda humildad, y tan entregado á la meditacion de las cosas del cielo, que esperimentaba frecuentes éxtasis y raptos, conforme aseguran muchos testigos oculares en su proceso. Su pobreza fué extrema: nunca llevó mas que un hábito grosero y estropeado, sin usar túnica ni calzado: su lecho consistia en unas tablas de madera, y su almohada en una haz de sarmientos. Castigando su cuerpo con toda suerte de mortificaciones y penitencias, vivió sin embargo sano y robusto, y solo guardó cama ocho dias en la enfermedad que le arrebató la vida. Sabido por revelacion el dia de su muerte, lo anunció á los religiosos, se hizo abrir la sepultura, y despues de haberse dispuesto piadosamente, descansó tranquila y santamente en el Señor el 27 de Julio de 1620, á los 70 años de su edad. En su muerte sonaron las campanas por sí solas, y aunque la enfermedad de

que falleció fué una disenteria, quedaron los religiosos asombrados al sentir en su celda, así que hubo espirado, el suave olor que despedia el cadáver. La tierra de su sepultura mezclada con agua se daba á beber á los enfermos, y por este medio recobraban muchos la salud: como sucedió á los que padecian de calenturas, de parálisis, de gota y de otras dolencias, segun se refiere extensamente en el proceso, que en 1597 formó en dicha isla Luis de Figueredo, obispo, sobre la vida y milagros de Fr. Pedro de la Guardia, con autoridad espresa del Ordinario.—A. I. O.

GUARDIOLA (Fr. Juan Benito). Pujadas en su *Crónica* afirma, que fué natural de Barcelona; pero se ignora el año en que nació. Abrazó el estado religioso en la Órden de S. Benito, y escribió: 1.ª: *Historia del monasterio de S. Benito de Sahagun*: mss. 2.ª: *Tratado de la nobleza y de los títulos y dictados que hoy dia tienen los varones claros y grandes de España*, Madrid, por la viuda de Gomez, 1691, un tomo en 4.°—E.

GUARIMOUD (Francisco) patriarca de Jerusalem. Nació en la diócesis de Amiens, y vivia á principios del siglo XII. Fué uno de los que se cruzaron para la expedicion de la Tierra Santa. Despues de la muerte de Arnaldo, en 1118, fué colocado en la silla patriarcal de Jerusalem, que ocupó durante diez años, y murió en 1128.—T.

GUARIN (Pedro) benedictino de S. Mauro, y sabio orientalista. Nació en Tronquay, aldea cercana de Lions, en la diócesis de Ruan, en el año 1678; y despues haber ingresado en la Órden de S. Benito, fué enviado á Paris, donde acabó sus estudios con grande aprovechamiento. Dedicóse con afan á perfeccionar sus conocimientos en el griego y en el hebreo, saliendo tan versado en ámbos idiomas, que los enseñó á sus cofrades con merecido aplauso de los inteligentes. Enseñó tambien por muchos años en Ruan y Reims; y poco satisfecho de los métodos, que entónces corrian en boga, publicó en 1717 el *Proyecto* de una gramática y de un *Diccionario* hebraico, bajo un nuevo plan. Guarin defendia en él su método, como preferente y mas útil que el sistema de Masclef. Esta idea fué la manzana de la discordia, que dividió en bandos á los sábios de aquel tiempo; naciendo de esto una contienda literaria, que no quedó terminada ni aun con la muerte del mismo benedictino. Guarin ocupado en escribir únicamente las obras que habia prometido al público, descuidó algun tanto su *Diccionario*, de modo que quedó muy imperfecto. Murió en la abadía de S. German de los Prados, desempeñando el cargo de bibliotecario, el 29 de Diciembre de 1729 á la edad de 51 años. Dejó escritas las siguientes obras: 1.ª: *Grammatica hebræa et chaldaïca*, Paris, 1724 y 1726, dos volúmenes en 4.°. Cada tomo va ilustrado con un prefacio, cuyo objeto es poner en descrédito el sistema gramatical de Masclef. Este contestó al primero con una *Carta*, en la que ofrecia una réplica mas extensa; pero esta segunda con-

testacion no se ha publicado hasta despues de la muerte de Masclef por su discípulo el abate Bletterie. 2.ª: *Lexicon hebraicum et chaldaico biblicum, in quo non solum voces primigeniæ seu radicales, verum etiam derivatæ cum omnibus earum accidentibus, ordine alphabetico disponuntur*, Paris, 1746, dos tomos en 4.°. Estas dos obras, que por la afinidad de su objeto no pueden marchar divididas, han venido á ser muy raras. El P. Guarin al morir dejó su Diccionario en la letra *M*, y su cofrade D. Nicolas le Tournais lo ha terminado. Se atribuyen las dos últimas letras al editor Filiberto Girardet, que murió en Paris en 1754.—M. S.

GUARINI (Camilo Guarino) teatino. Nació en Módena en 1624; y sintiéndose inclinado á la vida del claustro, tomó el hábito en Roma, cuando solo contaba la edad de diez y siete años. Aficionado al estudio, y con naturales disposiciones para progresar en las ciencias, hizo rápidos adelantos en la literatura y la filosofía, que aprendió en Mesina. Mas luego, dejando esta clase de estudios, empleó la actividad de su genio en adquirir conocimientos de arquitectura, llegando á ser tan vastos los que en este noble arte alcanzó, que fué tenido en su época como uno de los primeros arquitectos. La Europa toda llegó á conocer sus obras, y los inteligentes las aplaudieron con entusiasmo. Apesar de los muchísimos edificios, así públicos como particulares, que se levantaron bajo su direccion, lo que prueba su rara fecundidad, sus obras se resienten del mal gusto que Berromini habia introducido en la arquitectura: mal gusto que desgraciadamente llevó al exceso nuestro Guarini. Esta falta, que es muy notable en la mayor parte de sus muchas composiciones, ha impedido sostenerse en el rango á que le habian elevado sus contemporáneos, y del que posteriormente le han apeado las reglas de la crítica y de lo bello. Entre los edificios que se construyeron bajo sus planes se citan, en Turin, la capilla real, la puerta del Pó, el colegio de nobles, la iglesia de S. Lorenzo, el palacio del príncipe real y el del príncipe Carignan: en Módena, el convento de Teatinos; en Vicenza la Iglesia de S. Cayetano, en Praga la iglesia de Sta. María la Ettingia; en Lisboa, la de Sta. María de la Providencia; y en fin en Paris la iglesia de Sta. Ana y la casa de los Teatinos. Ademas trazó el plan de las ciudadelas de Turin y Módena. El duque de Saboya le nombró en 1668 su arquitecto ordinario, y unió este título al de su lector en teología y matemáticas. Agradecido el duque á los servicios que le prestó Guarini, continuó probándole el aprecio con que miraba su persona. Murió en Milan el 6 de Marzo de 1683 á la edad de cincuenta y nueve años. Fué hombre de un talento y una imaginacion extraordinarios. Todas las artes le eran conocidas, y habia recorrido con fruto el vasto campo de las ciencias. La lista de sus obras es una confirmacion de lo que acabamos de decir. Tenemos de él: 1.ª: *La Pietá trionfante, tragi-comedia mo-*

rale, Mesina, 1660, en 12.ª: *Placita philosophia*, Paris, 1665, en fólio. En esta obra combate con valentía los errores admitidos en aquella época; pero desgraciadamente los substituye con otros muy graves. 3.ª: *Euclides adauctus et methodicus*, Turin, 1671, 1676, en fólio. 4.ª: *Modo di misurare le fabbriche*, id. 1674, en 8.°. 5.ª: *Compendio della sfera celeste*, id., 1675, en 12.°. 6.ª: *Trattato de fortificazione*, id. 1676, en 4.°. 7.ª: *Leges temporum et planetarum quibus civilis et astronomici temporis lapsus primi mobilis et errantium decursus ordinantur et in tabulas digeruntur ad latitudinem Taurinensem*, id., 1678, en fólio. 8.ª: *Cœlestis mathematicæ, pars prima et secunda*, Milan, 1683, en fólio. Lalande (*bibliogr. astronomig.*) cita únicamente la primera parte, y aun se ha equivocado haciendo al autor religioso barnabita. 9.ª: *Disegni d' architettura*, Turin, 1686, en fólio. 10.ª: *Architettura civile divisa in cinque trattati; opera postuma*, id., 1737, dos tomos en fólio. Esta obra es una especie de reseña de los principales edificios construidos por Guarini. Basta leerla, dice Milizia, para persuadirse que el autor habia recorrido las mejores obras de arquitectura, como Vitruvio, Alberto, Palladio etc. El que desee mas detalles puede consultar las *Memorie degli architetti*, por Milizia, tomo II, y la *Bibliot. Modenese* de Tirabosqui, tomo III.—A.

GUARINI (Juan Bautista) jesuita. Nació el 9 de Setiembre de 1719, y entró en la Sociedad Jesus el 7 de Diciembre de 1733, en la provincia de Sicilia. Enseñó por muchos años filosofía y teología con grande aplauso de los profesores de su Órden; y murió en Roma, despues de la extincion de la Sociedad. Escribió; 1.ª: *La ragione da soggetarsi alla fede, discorso*, Palermo, 1758, en 4.°. 2.ª: *Juris naturæ, et gentium principia, et officia ad christianæ doctrinæ regulam exacta et explicata a Doctore Eximio Francisco Suarez S. J. digessit notisque perpetuis illustravit Joan. Bap. Guarini Panormitanus Ethices Professor*, en 12.°, Palermo, por Francisco Ferrer, 1758; Roma, 1769. 3.ª: *Disertazione sopra la patria é martirio de' SS. Vito, Modesto é Crescencio etc.* 4.ª: *Ragionamenti filosofici*, cuatro tomos en 8.°, Roma, por Juan Puccinelli, 1785 y 1786. En ella están dilucidadas con erudicion todas las partes de la filosofía. 5.ª: *Panegirico di S. Agrippina vergine e martire*, Palermo, 1752, impresa por Pedro Bentivenga. 6.ª: *Dissertazione critica intorno al luogo della morte del martire Santo Vito*, Palermo, por Bentivenga, 1762, en 4.°. 7.ª: *Juris nature et gentium principia et officia ad Xañae doctrinæ regulam exacta et explicata*, dos tomos en 4.°, Roma, por Pablo Junchi, 1778 y 1779.—I. A.

GUARINO (S.) Nació en Bolonia, y desde muy jóven se dedicó al estudio. Hizo en él tan rápidos progresos, que á la edad de veinte años enseñaba teología en su misma patria, siendo la admiracion de los sábios de aquella

ciudad. Su familia, que era de las mas distinguidas de Bolonia, gozaba de bastante valimiento para abrirle la carrera de los honores, así como él se habia abierto la del mérito y de la gloria; pero Guarino, que conoció luego lo efímero de las cosas mundanas, suspiraba en su interior por la soledad del claustro. La vida retirada y silenciosa de sus hijos, compartida entre el estudio y la oracion, tenia enamorado el tierno corazon de Guarino. No cesó hasta ver satisfecha su vocacion, entrando á tomar el hábito en la Órden de canónigos regulares. No contento todavía con la estrechez de la Regla, determinó ir á visitar los Santos Lugares, y fijar su morada en la soledad para hacer vida mas penitente y contemplativa; pero al pasar por Roma se detuvo allí por Divina inspiracion; y habiendo revelado el Señor su mérito y virtudes al sucesor de S. Pedro, le confirió varias comisiones importantes para la religion; en cuyo desempeño mostró que el espíritu de Dios le guiaba. Sus virtudes, poco comunes, le elevaron al obispado de Palestrina, y á la púrpura cardenalicia, cuya dignidad gozó hasta su santa muerte, ocurrida el 6 de Febrero de 1159. La Iglesia venera su memoria en 6 de Febrero.—M. S.

GUARNA (Andres) sabio eclesiástico y literato del siglo XV. Nació en Salerno, reino de Nápoles, y era oriundo de una familia patricia de Cremona. Generalmente se le cita con el nombre de *Andreas Salernitanus*. Pocas son las noticias particulares que se tienen de su vida. Se sabe tan solo que abrazó el estado eclesiástico, y que debe su reputacion á la obra: *Grammaticæ opus novum mirâ quâdam arte et compendiosâ seu bellum grammaticale*. Todo lo maravilloso del descubrimiento, que tanto halaga al autor, consiste, como se vé, en enseñar la gramática por las reglas de la guerra. Despues de haber descrito el reino de la Gramática, gobernado por dos reyes, el Nombre y el Verbo, relata sus debates para obtener cada uno de ellos la preeminencia. Los dos rivales se declaran la guerra; y todo su afan consiste en aumentar sus fuerzas recíprocas, con el auxilio del Participio. En la descripcion de este combate, el autor aprovecha la ocasion de criticar el *Catholicon* de Janua, á Prisciano, etc. Por último, la accion se decide por el Verbo, cuya victoria obliga al Nombre á pedir la paz, que llega á firmarse por la mediacion de algunos gramáticos amigos del autor. Esta obra, rara é ingeniosa, ha tenido mas de cien ediciones; y muchos autores la han incluido en sus colecciones. La edicion mas curiosa es la de Cremona, 1511, en 4.°. Tambien es apreciable la que ha publicado el P. Fr. Arisi, Cremona, 1695, en 8.°. El nuevo editor y Cinelli dan á esta obra elogios exagerados. Al contrario, Tirabosqui habla de ella con bastante desprecio. Nosotros creemos, que sino es digna de ser elevada hasta las nubes, tampoco merece que se la arrastre por el fango. Unos y otros han pecado por exceso, puesto que

no carece de mérito: como es indudable que ha de tenerla toda publicacion que cuenta un número tan considerable de ediciones. Se ha hecho tambien de ella una traduccion en octavas rimadas por un autor anónimo. Existe tambien una traduccion francesa intitulada: *Historia memorable de la guerra civil entre los dos reyes el Nombre y el Verbo*, por el P. Roger, Paris, 1616, en 8.°. Se ha dado despues otra traduccion con sábias notas titulada: *Guerra gramatical*, por Andres Guarna de Salerno, vertida al frances, por M. H. B. G., Poitiers, 1811, en 12.°. Se cita últimamente de Guarna una pieza con el título de *Simia*, Milan, 1517, en 4.°, muy rara.—I. A.

GUARNACCI (Mario) prelado italiano. Distinguióse por su aficion á las antigüedades. Fué natural de Volterre, y nació en 1701. Comenzó sus primeros estudios en su patria; y deseando ensancharlos pasó á Florencia, donde se dedicó á aprender las ciencias eclesiásticas con aprovechamiento, recibiendo allí mismo la borla de doctor. Cultivó tambien la bella literatura; y durante su mansion en aquella ciudad, dió á luz una traduccion del *Hecubo* de Eurípides, que su maestro Salvini ilustró con notas. Pasó despues á Roma, y fué doctor del abate Cárlos Rezzonico, elevado al pontificado bajo el nombre de Clemente XIII. Clemente XII le nombró sucesivamente prelado, secretario de la congregacion de Fermo, individuo del consejo de justicia, del que vino á ser dean, y últimamente canónigo de S. Juan de Letran. Guarnacci publicó en Luca, 1769, una *Coleccion de poesías diversas*, entre las que existen una *Poética* en verso, y una *Traduccion* de la tragedia de Séneca, cuyo asunto es sacado de la *Toma de Troya*. Benedicto XIV, que conocia su mérito, le encargó la continuacion de la obra: *Vidas de los Papas*, Roma, 1771, dos tomos en fólio. Alejado de la vida pública y retirado á su patria, se ocupó en escribir sus *Orígenes itálicas*, 1757, Roma, dos tomos en fólio, á los cuales añadió un tercer volúmen en 1772. Esta obra admirable, dice un biógrafo, escrita en italiano, fué acogida de los sábios con extraordinarios elogios. Sin embargo, estos no bastaron para ponerla á cubierto de la crítica del P. Bordetti y de los periodistas de Pisa. El autor opuso á sus adversarios la contestacion que se halla en el *Exámen crítico de los prefectos de Roma*, por Eduardo Corsini. En Volterre se empleó en reunir una preciosa coleccion de antigüedades etruscas, de las que llegó á formar un gabinete, cuya descripcion se encuentra en el tomo tercero de las obras de Muratori. Guarnacci escribió ademas una sábia *Disertacion sobre las doce tablas*, impresa en las Memorias de la sociedad *Columbaria*, tomo I. Debemos á este apasionado anticuario el descubrimiento y la conservacion de las termas de Volterre; é hizo innumerables tentativas para descubrir el anfiteatro. Guarnacci se hallaba dotado de una memoria prodigiosa, con cuyo auxilio pudo mas fácilmente enriquecer su talento de aquellos conocimientos

tan vastos y variados, que han admirado todos los sábios. Con respecto á la nacion etrusca es algo sistemático en sus ideas; y esto se explica fácilmente atendida la grande predileccion con que miraba este país. Este eclesiástico no era de aquellos sábios misántropos, que solo hallan diversion en sus libros; pues, aunque aficionado al estudio, gustaba tambien del inocente recreo que proporciona la buena sociedad. Cultivó algun tiempo la poesía, y dió á luz las inspiraciones de su númen poético, con el título de, *Poesie di Zelalgo Arassiano*, que era el nombre que tenia entre los arcadios; Luca, 1769, en 4.°. En la *Vite degli Arcadi illustri*, se lee de Guarnacci el elogio de Ant. Mar. Salvini. Fué generoso y amigo de los pobres, y se conquistó el aprecio de cuantos tuvieron ocasion de conocer su talento y sus virtudes. Murió el 21 de Agosto de 1785.—M. S.

GUARNIZO (P. José) jesuita. Fué maestro de sagrada teología en el colegio de S. Eugenio, de Toledo, en cuya ciudad murió el 15 de Mayo del año 1656. Escribió: *Memorial del último estado que tiene para ser definido por dogma de fe la pia opinion, que afirma haber sido concebida sin culpa original la Virgen Ntra. Señora*, Madrid, 1652, en fólio.—T.

GUARRICO (Beltran de). Este religioso nació en el siglo XII, en el condado de Veraisino, que entónces dependia de los condes de Provenza, y pasó al Languedoc en tiempo que los herejes albigenses causaban daños de consideracion á la Iglesia católica. Sto. Domingo, que habia sido nombrado jefe de las misiones contra los citados herejes, halló en este varon excelente un valor á toda prueba, y una caridad que ninguna fatiga podia abatir, ni ningun escándalo entibiar. La mision, que tenia necesidad de semejantes operarios, recibió un auxilio eficáz y un consuelo extraordinario con el fervor siempre perseverante de este digno ministro de Jesucristo. El celo, que sin interrupcion le habia movido hasta el año 1215 á consagrarse al servicio de Dios y á la propagacion del cristianismo, le indujo á hacer el sacrificio de su libertad, tomando el hábito religioso de Sto. Domingo de manos del Patriarca de la misma Órden; con lo cual pudo consagrar el resto de su vida á las funciones del santo ministerio de la predicacion. Como si entónces empezara á vivir exclusivamente para el cielo, aumentó Beltran la austeridad de vida con los ayunos y la oracion, redoblando la vigilancia sobre sí mismo, á fin de llegar á la perfecta pureza de corazon por medio de la mortificacion de los sentidos y la renuncia completa de los apetitos de la carne. El Beato Jordan y Teodorico de Apoldia le llamaban hombre de gran santidad y de una rigurosa penitencia. *Vir existens sanctitatis magnæ, et rigoris circa se ipsum inexorabilis.* La idea que el P. Beltran se habia formado de la vida religiosa hacia que mirase la menor falta como un crímen el mas grave; de ahí es, que continuamente estaba llorando sus pecados con un dolor tan vivo,

que Sto. Domingo, temiendo que degenerase en exceso, ó tratando tal vez de probar á su discípulo, le previno que moderase estas demostraciones exteriores de arrepentimiento, y que en lo sucesivo no derramase lágrimas sino para obtener la conversion de los pecadores, que olvidaban llorar sus propias faltas. Su humildad fué tan sincera, como pronta y exacta su obediencia. Compañero inseparable del santo Fundador, mas de una vez mereció ser testigo de sus milagros, y partícipe del mismo don. Durante la vida del Santo, guardó riguroso silencio sobre los prodigios que habia visto, como se lo tenia mandado su maestro; y cuando tuvo por conveniente hablar, lo hizo sin atribuirse de modo alguno la parte que él habia tenido en aquellos. Despues de haber gobernado por algun tiempo la comunidad de S. Roman, y contribuido poderosamente á la fundacion del convento de Paris, fué elegido en 1221 primer Provincial de Provenza, unida entónces á la provincia de Tolosa. Por fin, en el curso de sus misiones terminó Beltran su santa vida con una muerte tranquila, el año 1230, en el convento Veraisino. Bernardo Guidonis, llamado de Malvenda, dice, que su cuerpo, sepultado en un monasterio de religiosos de Cestello, fué encontrado entero despues de veinte y cuatro años de su muerte; que en su tiempo tuvieron lugar diversos milagros, obrados en virtud de su intercesion, y que la gente de aquel país lo veneraba como Santo.—A. I. O.

GUASCO (Juan). Nació en Reggio, hácia el año 1680. Hizo notables adelantos en el estudio del derecho; y despues de haberse graduado abrazó el estado eclesiástico, al que le llamaba su vocacion. El cardenal Gonzaga le tomó por su secretario, siendo posteriormente elegido administrador de las diócesis de Palermo y Mesina, donde residió muchos años. De regreso á Reggio mereció la amistad del obispo, que le honró con su confianza y le dió públicas muestras de estima. Fué nombrado socio de la academia de los *Muti*, y elegido despues su historiógrafo. La academia de los Arcades quiso tambien tenerlo en su seno, y tomó en ella asiento con el nombre de *Mathilde Stinfelio*. Guasco murió en Reggio el 7 de Diciembre de 1746. Tenemos de él: 1.°: *La Purità trionfante del sospetto, oratorio per musica*, Reggio, 1703, en fólio. 2.°: *Storia litteraria del principio e progresso dell'accademia di Belle lettere in Reggio*, id., 1711, en 4.°. La continuacion de esta obra, anunciada por el autor, no ha visto la luz pública. Tirabosqui echa de ménos en ella crítica y exactitud en los hechos. 3.°: *Vita di Ercole Berossi*, tomo I, de las *Noticie degli Arcadi*. 4.°: *Oracion fúnebre*, de Octavio Penardi, obispo de Reggio, y algunas *Poesías* esparcidas en diferentes colecciones. — E.

GUASCO (Octavio de) canónigo de Tournai, individuo de la academia de inscripciones, y de varias sociedades científicas de Europa. Nació en Pignerol, en 1712. Su padre era director de aquella provincia: título que des-

pues cambió con el de intendente. Al salir de la infancia mostró una pasion tan extraordinaria para el estudio, que llegó á perder la vista por muchos meses. Afortunadamente su naturaleza tuvo fuerzas suficientes para vencer el mal; pues pudo conservar un ojo, precisamente aquel de que desesperaban todos los médicos, y que por lo mismo habian cuidado ménos. Despues de este contratiempo, abrazó el estado eclesiástico, y entregóse decididamente al conocimiento del hebreo y de la teología. El marques de Ormea, ministro del rey de Cerdeña, estaba á la sazon en grande predicamento; y como era enemigo declarado de la familia Guasco, Octavio no tuvo otro medio para librarse de su persecucion, que acojerse á un suelo extranjero; y en efecto, ademas de la hospitalidad, halló en él lo que no le hubiera sido posible encontrar en su patria. Atraido por la proteccion que Paris concedia á las letras, pasó á la capital de Francia en 1738, donde no tardó mucho en unirse con Montesquieu. Amigos íntimos y leales, vivieron juntos muchos años, ya en las cercanías de Burdeos, ya en tierras de Clerac ó de la Brede, rodeados de libros y entregados á los trabajos campestres. Esta afectuosa reciprocidad hizo nacer en el corazon de Guasco una amistad tan tierna y duradera, que, ya fuese á solas ó entre sus amigos, nunca recordó el nombre de este ilustre sabio despues de su muerte, sin que las lágrimas asomaran á sus ojos. Contaba tambien Guasco entre sus amigos á Antioco Cantemir, embajador de Rusia en la córte de Francia. Como éste quisiese aprender el italiano, tradujeron ámbos en esta lengua ocho sátiras, que el mismo Cantemir habia escrito en versos rusos, y que no eran mas que pálidas imitaciones de las francesas antiguas y modernas. Guasco las puso en verso, y las publicó despues de la muerte de Cantemir. Este primer ensayo de Guasco en la lengua francesa no lleva su nombre. La traduccion fué dedicada á la duquesa de Aiguillon, y no vió la luz pública hasta el año 1741, con este título: *Sátiras de Monseñor el príncipe Cantemir, con la historia de su Vida*, Lóndres, J. Nousse, un tomo, en 12.°. La academia de inscripciones ofreció un premio en 1746 á la mejor Memoria sobre el *Estado de las ciencias de Francia bajo los reinados de Cárlos VI y Cárlos VII;* y, contra lo que era de esperar, la gloria recayó en un extranjero; pues se adjudicó á Guasco la corona. En el año siguiente, obtuvo tambien el premio en este asunto que la academia puso á discusion: *¿Cuál era la verdadera significacion del título* AUTÓNOMO (1), *que tomaban algunas ciudades en tiempo que estaban sujetas á dominacion extranjera? ¿Cuáles eran los privilegios anexos á este título?* En 1749 la academia ofreció otro certámen sobre este asunto: *¿Cuál era el estado de las ciencias en Francia en el reinado de Luis XI?;* y todavía esta vez alcanzó Guasco un nuevo

(1) La *autonomía* era el derecho de gobernarse con sus propias leyes.

triunfo, y la plaza de académico honorario. En las Memorias de la academia, tomo XXIII, se encuentra un extracto de las *Ideas generales*, de Guasco, *sobre el tiempo en que se introdujeron las artes entre los Volcos*, (antiguos habitantes del Languedoc) y un *Compendio de las revoluciones que las costumbres, hábitos y religion experimentaron en estos pueblos*. Publicó despues sus *Disertaciones históricas, políticas y literarias*, que fueron premiadas en Paris y en otras partes, en las que se halla, á mas de las referidas una *Disertacion sobre el pretor de los extranjeros en Roma*, y otra acerca de los *asilos así sagrados como civiles*. Esta *Coleccion*, impresa en Tournai, con muy poco cuidado, en 1756, dos tomos en 4.°, no contiene la pieza laureada que el autor anuncia en el prólogo. Admirado de las muchas estátuas que entónces, y aun en nuestros dias, se encontraban en el territorio romano, escribió en tono de chanza una carta á uno de sus cofrades: carta, que despues fué objeto de una *Disertacion* extensa, producto de catorce años de investigaciones, y que llegó á formar una obra en 4.°, de quinientas páginas, decoradas con gravados, titulada: *Del uso de las estátuas entre los antiguos: ensayo histórico;* Brusélas, J. L. de Boubers, 1768. En este ensayo, demasiado voluminoso, publicado sin nombre de autor, las estátuas son consideradas ménos con relacion al arte que con respecto á la prosperidad de los estados que las erigian. Guasco dió tambien á luz, en 1677, las *Cartas familiares* de Montesquieu. Esta publicacion es un monumento levantado á la propia gloria de Octavio; pues en ellas se le colma de elogios por su amigo. Los autores están acordes en mirar esta obra como la que de todas sus composiciones ha podido hacerle mas honor. Hablando de ellas un crítico frances dice, que Guasco ha ilustrado estas *Cartas* con notas, en las que se cuentan anécdotas con bastante lijereza; se venga de las personas que le ofendieron; y para ocultarse mas bajo el velo del anónimo finge no conocer algunas de sus obras, y dá á las otras abundantes elogios. Cuéntanse tambien de este autor otras producciones, como son: *Historia del papa Clemente V*, cuyo primer tomo leyó en 1747 en la academia de inscripciones, y su *Traduccion* italiana de la *Historia otomana* por Demetrius Cantemir. La del *Espíritu de las leyes*, cuyo inmortal autor «expresaba sus pensamientos con tanta claridad como eran fielmente concebidos» (carta del 2 de Diciembre de 1754) no se cree que haya sido impresa. La misma suerte experimentaron, al parecer, las *Observaciones* acerca de los paises que habia recorrido. Guasco habia viajado por casi todas las partes de Europa, y visitado con minuciosa detencion las provincias meridionales de Francia. Con respecto á la pureza de sus escritos, los franceses dicen, que algunas faltas gramaticales descubren el orígen extranjero del autor. Su estilo es prolijo y algun tanto descuidado, como si las cosas en que se ocupaba absorviesen exclusivamente toda su atencion. Su erudicion conduce

siempre á resultados verdaderos; y la gracia y vivacidad de sus maneras añadian nuevo atractivo á su conversacion. El rey de Cerdeña, deseando reparar en parte los perjuicios que su ministro habia ocasionado á la familia de Guasco, dió á éste la investidura de conde, no obstante su carácter eclesiástico. La emperatriz María Teresa quiso tambien recompensar en Guasco los servicios que le habian prestado sus dos hermanos, generales del ejército de aquella soberana; y por lo mismo, le otorgó la mitad de las rentas de la mensa primacial de Malines, y le confió el honroso cargo de enseñar la historia á los archiduques, sus hijos. Por desgracia el clima de Austria, ni el de Flándes convenian á su salud. Despues de haber residido en diferentes ciudades de Italia, prefirió por último establecerse en Verona, al lado de la condesa Bernardi, su hermana. Allí vivió veinte años consagrado á las letras y á los puros goces de la verdadera amistad, hasta que la muerte vino á cortar el hilo de sus dias el 10 de Marzo de 1781. Sumamente económico, debia á sus pocas necesidades la satisfaccion de poder remediar al desdichado con los sobrantes de sus rentas, de dotar á las doncellas pobres y virtuosas, y de aliviar á la humanidad doliente que se alberga en los hospitales. La ingratitud ocasionó en aquella alma tierna y apasionada crueles sinsabores. No bastó á Guasco prodigar el bien para hacer agradecidos. Un malvado, que debia estarle reconocido, tuvo la vileza de atentar contra los dias de su protector: no obstante, Guasco llevó la generosidad hasta perdonarle: rasgo de nobleza que estaba muy en armonía con las bellas calidades de Guasco, y que destruye los cargos de severo y poco delicado que le hace injustamente M. Dacier, con motivo de la conducta de Mme. Geoffrin. Durante la vida de este ilustre escritor se habia propalado en Paris el rumor de que era un espía de las córtes de Viena y Turin. Mme. Geoffrin, si no fué la autora de esta calumnia, dióle al ménos consistencia con sus procedimientos insultantes. Pocos dias ántes de morir, Montesquieu escribia: «He hecho el firme propósito de romper con esa mujer; pues, no la creia capaz de tanta vileza, ni de tan negra maldad.» Temiendo, pues, por su reputacion ante la influencia de una mujer, que en aquella época tenia á su servicio los dispensadores de la fama, el abate Guasco creyó de su deber prevenirse, como quien se halla en el caso de obrar con precaucion. Cuando hizo imprimir las *Cartas familiares* de su amigo, conservó tres de ellas relativas al hecho que se le imputaba, y en las que añadió que Mme. Geoffrin no tenia otro motivo de queja, que el no haber sido nombrada en la *Vida del príncipe Cantemir*. Sin duda que esto la ofenderia vivamente; pues al cabo de poco tiempo salió otra edicion de las mismas *Cartas familiares* de Montesquieu, en las que, á mas de haber suprimido las indicadas, se descorria el velo con que quiso ocultarse el autor en la primera edicion. Son muy pocos los ejemplares que se encuentran de esta obra.—M.

GUASTALDI (Gerónimo) cardenal. Fué originario de Taggia, en la costa de Génova; y habiendo abrazado el estado eclesiástico, vióse elevado á las altas dignidades de la Iglesia. Desempeñaba el cargo de tesorero de la cámara apostólica, cuando fué elegido cardenal, con el título de Sta. Potenciana, por el papa Clemente X, en el consistorio de 12 de Junio de 1673. Fué despues enviado de legado á Bolonia, y últimamente promovido al arzobispado de Benevento. Murió en Roma el 8 de Abril de 1685, y fué inhumado en la iglesia de nuestra Señora de los Milagros de franciscanos nazarenos.—A.

GUAXARDO Y MARTA (D. José) canónigo de Tarazona. Nació en Baviera, de una familia ilustre. Habiéndose dedicado á los estudios de la universidad de Huesca, tomó el grado de licenciado en cánones á primeros de Setiembre de 1659. Desempeñó con aplauso la cátedra de Decretales, desde el mes de Abril de 1654, y fué colegial del Mayor de Santiago de esta ciudad. En 27 de Setiembre obtuvo la canongía doctoral de Tarazona; siendo nombrado auditor de la sagrada Rota romana, en 1678. Pasó despues á Zaragoza, donde fué consultor de varias congregaciones, y canónigo de su catedral; muriendo en aquella ciudad el 18 de Agosto de 1683. El P. Viciosa, en la *Dedicatoria de su Pentateuco Gramático*, da algunos pormenores de este eclesiástico, y hace de su talento y virtudes cumplido elogio. Escribió; 1.°: *Por el Illmo. Señor obispo de Tarazona y su Santa Iglesia, en respuesta á un memorial dado por la ciudad sobre pretension de Sillas en los concursos de dichos Puestos en Iglesias, y conventos de la referida ciudad con el Sr. obispo y cabildo*, Zaragoza, en fólio. 2.°: *Discurso, en que se justifica la retencion de la canongía doctoral de Tarazona, juntamente con la plaza de auditor de Rota, contra lo que escribió el Dr. D. Miguel Marta, arcediano de dicha Santa Iglesia, en 1679*, Zaragoza, en fólio. 3.°: Otros *escritos y decisiones de la Santa Rota*, de que trata Mons. Farinacio. *Decis. Rot. et Catal. Audit.*—T.

GUBBIO (B. Bienvenido de). Estando de visita el P. S. Francisco en la ciudad de Gubbio, en Italia, dió con un noble caballero llamado Bienvenido, el cual inspirado por Dios para dejar la milicia temporal, á fin de alistarse en la espiritual, pidió humildemente al Patriarca que le recibiese en su Órden. Fué en efecto admitido, y quiso tomar el hábito de lego, pretextando que no habia seguido carrera literaria; pero en realidad le movia á ello el deseo de ocuparse en los oficios mas viles y bajos del convento. Por órden del Santo Fundador estuvo encargado de cuidar y servir á los enfermos leprosos; cuyo ministerio ejerció con admirable caridad. Paciente en extremo, ejemplarísimo en la obediencia, celoso en la pobreza, grave y puro en sus conversaciones, caritativo con los pobres y desgraciados, era un modelo en el convento; y mereció por sus altas virtudes que el Señor le colmase de gracias y favores, apareciéndole en distintas ocasiones bajo la figura de un niño, y

que le honrase con el don de hacer milagros. Muchos son los que obró Dios por medio de Bienvenido; y divulgada la fama de su santidad, era infinito el número de personas que acudian á buscar en él el alivio de sus males físicos y morales. No nos detendrémos en enumerar los enfermos de gravedad que curó, los ciegos á quienes restituyó la vista, los mudos que por su mediacion recobraron el oido, los muertos que resucitó; pues bastará decir, que sus devotos, admirados y reconocidos á tantos favores y gracias recibidas de él, se unieron con la Comunidad para suplicar al Sumo Pontífice que tuviese á bien canonizar á este siervo de Dios. En 1236 escribió el Papa á los obispos de Melfi, de Molette y de Venosa, encargándoles que tomasen los debidos informes sobre los milagros de Bienvenido, como lo practicaron; pero las turbulencias de aquel tiempo y los trabajos de la Iglesia, impidieron que se llevase á efecto el objeto deseado: no obstante, concedió el Papa que en los tres obispados referidos se celebrase su fiesta y se rezase su oficio, y luego se extendió este privilegio á toda la Órden.—A. I. O.

GUBBIO (Gerónimo de). Nació en la ciudad de este nombre, en la provincia de Umbría, en Italia. Entró en la Órden reformada de S. Francisco, en la cual siempre fué tenido por religioso de notables virtudes, sobresaliendo en la oracion, en la caridad, en la obediencia, y en la castidad mas perfecta. Era tanta la devocion que profesaba á la Reina de los cielos, y la confianza que tenia en su poderosa proteccion, que viéndose atacado de una fuerte calentura al principio de su noviciado, y recelando ser despedido de la religion, si el P. Maestro descubria su dolencia, en el cuarto dia de su enfermedad dirigió á la Virgen los mas ardientes ruegos para que se dignase librarle de ella. Un dulce sueño vino á interrumpir sus oraciones, y en él pudo oir de boca de la celestial Princesa, que se le presentaba resplandeciente de majestad y de gloria, las siguientes palabras: «Alégrate, hijo mio, pues que tu calentura desaparecerá pronto: en tu vida no volverá á atormentarte, y morirás sin ella.» Verificóse exactamente cuanto le dijo la Virgen, pues al dispertar se encontró del todo libre de la enfermedad, sin que jamas volviese á experimentarla; y despues de haber vivido muchos años santamente y con celosa observancia, conociendo que estaba próximo su fin, dió parte de ello á sus superiores y á los demas religiosos; los cuales como no le notasen señal de enfermedad, creyeron que era una ilusion suya, y trataron de desvanecerle semejante idea. Entónces descubrió la aparicion que habia tenido al empezar su noviciado; y recibiendo con suma devocion los auxilios espirituales, pasó á mejor vida sin experimentar ninguna molestia propia de la enfermedad. Su muerte tuvo lugar en el convento de la Anunciacion de Norcia, el 21 de Julio de 1647, causando gran desconsuelo á aquellos padres, y á cuantos habian admirado sus virtudes.—A. I. O.

GUBBIO (Sor Isabel Antonia de). Nació en la ciudad de Gubbio de honrados y ricos padres, y quiso vestir el hábito religioso en el monasterio de la Santísima Trinidad, en edad muy tierna. Fué monja muy devota y temerosa de Dios; y así que hubo profesado aumentó sus esfuerzos para llegar á la mayor perfeccion religiosa, que era el blanco de sus deseos. Para poderse entregar mas á la oracion y á meditar las cosas del cielo, se propuso guardar un absoluto silencio; de manera, que no hablaba sino obligada por obediencia. Así con el poder del silencio llegó á dominar sus pasiones, y á vivir con una tranquilidad y paz de corazon envidiables: no abria su boca mas que para alabar al Criador. ¡Feliz lengua, diria S. Gerónimo, que no sabia hablar con otros que con su Dios! Inflamada por el espíritu de la caridad, si alguna cosa le entregaban sus padres, la repartia en seguida entre los pobres, á quienes miraba como imágenes de Jesucristo, condoliéndose amargamente de sus penas y aflicciones. Conocia Isabel que la pureza es la joya mas grata á Dios, y que ella hace resplandecer todas las demas virtudes. De aquí es, que siempre fué muy celosa en conservarla intacta, de modo que las otras monjas llegaron á envidiar su santa inocencia. Afirman estas, que Isabel vivió siempre como un raro ejemplo de todas las perfecciones, y que en el último año de su vida se manifestó digna de admiracion por sus virtudes. Conociendo por revelacion que se acercaba su muerte, postróse á los piés de su confesor, y acusándose de aquellas culpas que puede cometer un alma inocente, procuró su salvacion por medio de los Santos Sacramentos. Despues, ocupándose en dar gracias á Dios, con aquel versículo que tuvo siempre en la boca y en el corazon hasta dar el último aliento: *Benedicamus Domino*, fijando sus ojos en una imágen del Crucifijo, y alzándolos luego al cielo, espiró santamente, á los 30 de Diciembre de 1684.—A. I. O.

GUDELIA (Sta.) mártir. Las actas de esta Santa carecen de detalles para formar una biografía, digna de la aureola con que el Señor coronó su valor y su constancia en el martirio. Habiendo sido educada en las santas creencias del cristianismo, Gudelia se entregó á Dios de todo corazon, sin que las persecuciones, los edictos, ni la sangre de los cristianos, derramada en abundancia por los satélites del paganismo, fuesen suficientes para hacerla desviar de sus piadosos fines. La gloria del Señor guiaba sus pasos; y era insensible á todo, cuando se trataba de convertir á la fe una alma obcecada. La religion en sus labios recibia mayores atractivos; y al parecer de los paganos su boca manaba miel cuando les explicaba los goces celestiales, prometidos al que sigue las huellas del Crucificado. Así era, que cada dia aumentaba sus conquistas piadosas, creciendo mas la saña de los idólatras á medida que arrancaba nuevas víctimas al poder de las tinieblas. Sápor, adorador del sol y del fuego, tuvo conocimiento de que una vasalla suya osaba contravenir sus

decretos; y queriéndola obligar á que adorase aquellos objetos materiales, Gudelia se denegó y preparóse para el martirio. En efecto, no se hicieron aguardar mucho las órdenes sangrientas del tirano; pues, sin repetir sus mandatos, (bien que hubieran sido asimismo inútiles) hizo afligir á Gudelia con toda clase de tormentos; hasta que al fin le desollaron la cabeza y la clavaron en un madero, entregando así su espíritu al Criador, en cuyo seno fué á recibir la palma debida á su constancia. Su martirio aconteció en el siglo IV. La Iglesia la venera en 29 de Setiembre.—E.

GUDIEL (Fr. Alfonso) de la Órden de eremitas. Se ignora el año en que nació. Profesó al principio teología, y dejó manuscritas las siguientes obras: 1.ª: *Commentarii in totam fere bibliam.* 2.ª: *De peccatis ad usum Concionatorum.* Nicolas Antonio califica esta obra de tratado elegante.—A.

GUDULA (Sta.) vírgen. Esta Santa es llamada en Brabante Goule ó Ergoule, y Bruselas la tiene por patrona. Fué hija de Wirjerio ó Witger, gran señor, y de Amalberga sobrina de Pipino, mayordomo mayor del Rey de Francia, y gobernador del reino. Vivian los padres de Gudula en el ejercicio de las prácticas cristianas, cuando Amalberga tuvo revelacion de que daria al mundo una santa, luz de los pueblos, y muy esclarecida en milagros. Nació, pues, Gudula; y desde este momento cobijó el manto de otra Santa á la que mas adelante debia figurar tambien entre las escogidas del Señor; pues Santa Gertrudis, prima suya, fué la que la sacó de pila, y la que con una ternura de madre la crió á su lado, educándola para el Señor. Corria la juventud de Gudula en el monasterio de Nivela, entre los cánticos de alabanza que en aquel sagrado recinto se dirigian á Dios, y los santos coloquios con que iba formando su corazon Santa Gertrudis, cuando el Señor llamó á sí á esta vírgen. Gudula, huérfana en aquella soledad, regresó al lado de sus padres mas rica en virtudes, que diestra en el arte de agradar. La nueva vida bulliciosa y agitada á que iba á entrar en el palacio de Pipino, recordóle con amargura la silenciosa quietud de aquellos claustros venerandos, y la santa paz que en ellos moraba. El tierno corazon de Gudula habia recibido las inspiraciones del Señor; y no pudiendo avenirse con las costumbres de aquella vida, procuraba sustraerse de la enfadosa etiqueta de los palacios, para ir algunas noches á orar á una iglesia dedicada al Salvador, en la vecina aldea de Morzelle. Allí hizo á Dios voto de consagrarse vírgen á su servicio; y sus preces, subiendo puras al cielo como sus aspiraciones, tuvieron la acojida que esperaba. Pero el poder de las tinieblas quiso turbar la tranquila paz de aquella inocente criatura, por medio de falsos y alarmantes artificios. Leemos en la Vida de esta Santa, que siendo tan frecuentes las visitas de Santa Gudula á la iglesia del Salvador, el espíritu maligno se propuso apartarla de aquel oratorio. Al efecto, en una noche muy obscura, yendo como solia con

la linterna en la mano por no extraviarse, el enemigo del bien mató instantaneamente la luz, quedando la vírgen envuelta en la obscuridad y en la mayor consternacion. La mano del Señor que la protejia levantó aquel débil junco; y á sus súplicas volvió á encenderse la linterna: el poder de Satanás quedó vencido, y Gudula emprendió de nuevo el camino hácia el oratorio. Castigaba su cuerpo con vigilias y ayunos continuos; y le inspiraban tanta compasion los enfermos, que invertia todas las rentas entre estos y los pobres que iban á pedir un socorro á su ardiente caridad. Su vida fué fecunda en hechos portentosos, que relatan extensamente los diferentes *Años cristianos* en que halla. Sanaba milagrosamente las enfermedades; y devolvia el valor y la fe á los afligidos y á los tíbios. Murió el 8 de Enero del año de 712, y no el de 670, como dice Mirea, y fué sepultada en Ham cerca de Villevort. En el reinado de Carlomagno, fué su cuerpo trasladado á la iglesia del Salvador de Morzelle, y colocado detras del altar mayor, con cuyo motivo los autores refieren varios hechos extraordinarios que acontecieron. Este Emperador, movido de veneracion á su memoria, iba muchas veces á orar sobre su sepulcro; y fundó un seminario, que muy pronto mudó el nombre de S. Salvador en el de Santa Gudula. Esta casa fué destruida durante las irrupciones de los normandos. La piedad del duque de Lorena, á cuyo ducado estaba entónces agregado el de Brabante, hizo trasladar sus cenizas á Bruselas, donde primeramente fueron depositadas en la iglesia de Gery, en el año 978; pero en el de 1047 se trasladaron á la grande colegiata de S. Miguel, llamada desde entónces de Santa Gudula. Humberto de Brabante, autor del siglo XI, escribió su *Vida* poco despues de la traslacion de las reliquias á S. Miguel, y dice haberla sacado de otra antigua de la Santa, variando solamente el órden y estilo de la narracion.—M.

GUE (Claudio de) llamado Vadiano. Nació en la parroquia de Ambéres, en el Maine, y abrazó el estado eclesiástico. Floreció hácia el año 1580, y fué autor de varias obras. Poseia las lenguas orientales, y ha merecido, que varios biógrafos transmitieran á la posteridad su memoria. Ignoramos el año en que murió.—T.

GUEDIER DE S. AUBIN (Enrique Miguel) célebre doctor y bibliotecario de la Sorbona. Nació en Gournai-en-Brai, diócesis de Ruan, en 1695. Su padre ocupaba el puesto de lugar teniente general del bailío, y de este pasó á desempeñar la plaza de consejero en el parlamento de Normandía. Habiendo Guedier emprendido sus estudios, se trasladó á Paris para perfeccionarlos, cursando despues teología en la casa de la Sorbona. Hizo progresos tan rápidos en esta ciencia, que habiendo vacado en 1730 una cátedra en aquella célebre escuela, Guedier alcanzó ser preferido, pudiendo así desenvolver las grandes dotes de su talento. Existia en el seno de aquella reunion de hombres

sabios, un consejo compuesto de varios doctores para resolver los casos de conciencia. Guedier, cuyos especiales y profundos conocimientos en esta parte eran notorios, obtuvo una plaza de consejero, habiéndose hecho digno de los mayores elogios por las sábias decisiones y acertadas consultas que dió, en los catorce años que estuvo al lado de sus cofrades. En 1736 fué colocado al frente de la biblioteca de aquella universidad; y si en ella fueron grandes los servicios que prestó á las letras, no fueron menores los tesoros con que enriqueció su claro talento. Entregado noche y dia al estudio, los archivos de aquel vasto depósito de sabiduría le abrieron sus secretos; y para que no faltase ningun medio á su aplicacion, se dedicó á aprender las lenguas inglesa é italiana. Habia dado ya á luz varias obras, cuyos trabajos habian sido recompensados con la abadía de Walmar, en la diócesis de Bayona, cuando murió el 27 de Setiembre de 1746, á la edad de cuarenta y siete años. Tenemos de él; 1.°: *Historia Santa de las dos alianzas*, Paris, 1741, siete volúmenes, en 12.°: libro muy apreciado, y que por describir con claridad y buen método la historia sagrada, puede ser considerado como una concordancia excelente de ámbos testamentos. El autor ha expuesto los hechos históricos con notas que los esclarecen. Tambien se leen algunas sábias *Disertaciones* de reconocida utilidad. 2.°: Varios *Tratados de teología*, que dejó manuscritos, y vienen á ser las lecciones que Guedier habia dado en la Sorbona desempeñando su profesorado. 3.°: Un número considerable de *Casos de conciencia*. 4.°: Dos volúmenes de una obra titulada: *Index sorbonicus*, y que el autor no pudo concluir por habérselo impedido la muerte. En todos sus escritos, dicen los bibliógrafos campea una claridad de ideas agradable, mucha erudicion, y una crítica sábia y juiciosa.—M.

GUEL, hijo de Machi. Fué uno de los enviados por Moises para explorar la tierra de Promision. Números, XIII, 16.

GUELDA (Fr. Eleuterio) de la Órden de predicadores. Fué hijo de Valencia, y nació en 26 de Mayo de 1679. Contaba la edad diez y siete años cuando tomó el hábito en el convento de Sto. Domingo de aquella ciudad, y profesó en 1.° de Diciembre de 1697. Con felices disposiciones para el estudio, hizo rápidos progresos en la filosofía; cuya ciencia enseñó en el convento de Honteniente. De allí sus superiores le trasladaron al magisterio de estudiantes del convento de S. Onofre, y últimamente fué enviado á Valencia para desempeñar aquel cargo. Iba á enseñar muy luego teología, cuando no pudiendo resistir al celo que le abrazaba por la salvacion de las almas, pidió marchar á Filipinas á predicar la fe en aquellas misiones. Embarcóse en Cádiz con algunos religiosos de su Órden, el dia 15 de Setiembre de 1712; y despues de un viaje feliz abordaron en Manila. En 1714 reunióse Capítulo provincial en aquella ciudad, resultando quedar elegido Guelda lector de

prima de teología en el convento de Sto. Tomas. La necesidad que habia en aquellas misiones de formar sacerdotes, que á un celo cristiano reuniesen los necesarios conocimientos de la religion que predicaban, colocó á Fr. Guelda, muy á pesar suyo, al magisterio de aquella ciencia : y muy á pesar suyo decimos, porque poseida su alma de un ardor santo, no paró hasta que fué enviado á la mision del reino de Tungkin en calidad de vicario general. Arribó á China, atravesó su vasto imperio, y llegó al fin á su destino en 1715. La supersticion, el embrutecimiento y la idolatría de aquellos países, abrieron glorioso campo al celo infatigable de este obrero del Señor ; el cual, venciendo cuantos obstáculos el fanatismo y la naturaleza del terreno oponian á los progresos de su mision, recorrió los climas mas apartados, predicó la fe en medio de pueblos salvajes, y conquistó para el reino de Dios á innumerables almas, ciegas por las tinieblas de la idolatría. El cansancio, el hambre, la sed y el temor de la muerte misma, no fueron nunca bastantes para detener á Fr. Guelda. Viendo coronados felizmente sus trabajos, redoblaba cada dia sus esfuerzos, y con su vigor y ejemplo comunicaba vida y accion á aquellos de sus compañeros, que no estaban poseidos de una fe tan ardiente. Esta vida fatigosa minó insensiblemente su salud ; de modo que espiró despues de haber trabajado sin descanso diez y ocho años en aquella mision, contando cincuenta y cuatro de edad. Escribió varias *Cartas*, en las que refiere sus viajes y el estado de las misiones en aquellos países, y especialmente en el Tungkin. Tres de ellas existian originales, en lengua española, en el archivo del convento de Padres Predicadores, con fecha, una en Méjico á 4 de Marzo de 1713 ; otra en un desierto de la China á 18 de Junio de 1715, y la tercera en Tungkin á 15 de Julio del mismo año 1715. Esta última ha sido traducida el frances, segun el P. Echard, é impresa en Paris, 1718.—A.

GUELDRE (Juan Federico) jesuita. Fué natural de Almagro, y tan perito en las ciencias, que Alegambe le llama *insigne* teólogo y *doctísimo* en las materias eclesiásticas. Escribió; 1.° : *Consideraciones breves para ganar devotamente las indulgencias*, 1615, en 8.°. 2.° : *Commentarios in Ecclesiastem.*—T.

GUENARD (Antonio) jesuita. Nació en Damblin, cerca de Bourmont, en Lorena, el 15 de Diciembre, segun la opinion de muchos autores, de 1726. Tenia hecho ya sus primeros estudios cuando entró en la Compañía, pero allí los perfeccionó, saliendo muy consumado en las lenguas antiguas y en la literatura sagrada y profana. Habia muchos años que se estaba ocupando en los trabajos del profesorado, cuando la academia francesa propuso un premio para el que mejor tratase de esta proposicion : *En que consiste el espíritu filosófico*. Guenard, que contaba entónces la edad de treinta años, lanzóse á la palestra, y obtuvo el premio en la sesion pública celebrada en

25 de Agosto de 1755. En su discurso, modelo admirable de sublimidad, buen gusto y elocuencia, nuestro Guenard se apartó de los sistemas seguidos por otros autores, que habian sido anteriormente coronados. Los discursos de estos sobrecargados de tropos y figuras, están vacíos de ideas. El jesuita de Damblin siguió un rumbo opuesto, y supo conquistarse los merecidos elogios de D'Alambert, y sobre todo de La Harpe, quien llama á esta produccion de Guenard una obra maestra. Copiarémos aquí un trozo de la primera parte de este discurso notable, para que el lector pueda formarse una idea del mérito que encierra. «Una penetracion profunda, que ve en las cosas sus « causas y sus principios; un ingenio naturalmente altivo y emprendedor, « que desprecia la rutina de pensar como los demas pensaron; un espíritu « observador, que en todas partes descubre verdades y las desenvuelve por « medio de una reflexion constante y atenta; tales son las calidades del « sublime talento de pensar; tales son los grandes carácteres que distinguen « el espíritu filosófico de otro cualquier espíritu.» Despues apoyándose en las palabras de S. Pablo: *non plus sapere quam oportet sapere*, dice: «Cuá- « les son los límites que la religion señala al espíritu filosófico? Fácil es de- « cirlo: la naturaleza le advierte á cada momento su debilidad, y le marca « en este género lo cortos alcances de su inteligencia. ¿No siente acáso en « el instante mismo que sus pasos quieren avanzar demasiado, como sus « ojos se obscurecen, el pié vacila, y la llama de su genio se extingue? Pues « aquel es el momento de detenerse. La fe le deja todo cuanto es dable al- « canzar á su comprension: solo le veda forcejar inútilmente para levantar « el velo de los misterios y de los objetos impenetrables. Este límite, que « se le señala, debe por ventura sublevar la razon? Estas cadenas son tan « fáciles de llevar, que su peso solo puede fatigar á los espíritus vanos y « lijeros. De consiguiente yo diré á los filósofos: No os agiteis en vano con- « tra estos misterios que la razon no puede penetrar; entregaos al exámen « de aquellas verdades accesibles, que hasta cierto punto puede decirse que « se dejan tocar y analizar: estas verdades son hechos claros, sorprenden- « tes, sensibles, en cuyo seno la religion se ha encerrado para herir con mas « fuerza á los espíritus groseros y á los sútiles. A vuestra curiosidad se han « entregado estos hechos: socabád al rededor de sus cimientos, pero cuidád « de derribarlos: descendéd con la antorcha de la filosofía hasta esa piedra « antigua, que ha aplastado tantas veces á los incrédulos cuantas han queri- « do levantarla; mas ¡ay! si al llegar á cierta profundidad encontrais la ma- « no del Todopoderoso que sostiene desde el orígen del mundo este majes- « tuoso edificio, cuya solidez indestructible renace del seno mismo de los « embates y del torrente de los años, deteneos allí y no querais bajar hasta los « infiernos. La filosofía no sabria conduciros mas léjos sin precipitaros: vais

« á entrar en lo infinito; por lo mismo así ella como el pueblo deben vendarse « los ojos para adorar sin ver, entregándose el hombre en manos de la fe. Si « los filósofos hubiesen seguido estos consejos, añade otro jesuita frances, de « cuántos males el mundo no se habria librado? ¡ temeraria filosofía, con- « tinua Guenard! ¿por qué quieres desentrañar objetos que están mas eleva- « dos sobre tus alcances, que no lo está el cielo de la tierra? Por qué este pe- « sar soberbio de no poder comprender lo infinito? Este grano de arena que « huello con mis piés es un abismo que tú no puedes sondear, ¿y quieres « medir la altura y la profundidad de la sabiduría eterna? ¿y quieres obligar « al Ser Supremo, centro de todos los seres, á que se haga bastante pequeño « para que pueda abrazarlo todo entero tu pensamiento, cuyos estrechos lí- « mites no pueden abrazar un solo átomo? » Mas abajo, declamando contra el orgullo de la pretendida filosofía, se expresa así: « Ella se erige en juez « soberano, y citando á su tribunal á Dios mismo y á todos sus atributos, « pretende, como dice el Apóstol, con principios y elementos groseros de un « siglo presente, juzgar de las cosas invisibles y sobrenaturales de los siglos « venideros. Para amoldarse á su gusto hubiera sido preciso que Dios hu- « biese sometido todos los misterios al cálculo, y reducido su religion á la « geometría. » Despues del éxito extraordinario que obtuvo este discurso, los sabios tenian derecho á esperar otras producciones del autor; pero no su- cedió así. La Compañía de Jesus fué luego extinguida; y habiendo uno de los amigos del P. Guenard preguntádole cierto dia, por qué despues de haberse atraido los elogios del mundo literario guardaba ahora un silencio que llegaba á admirar al mismo La Harpe, contestóle: *Yo habia consagrado mis vigilias á la gloria de la Órden: disuelta esta sociedad, para mí nada ambiciono: me basta una vida oscura y retirada.* Aun cuando esta resolucion parece no- ble y generosa á su biógrafo jesuita, no obstante, el P. Guenard cambió de parecer en beneficio de la religion. Este Padre se propuso atacar la *Enciclo- pedia*, á cuyo fin preparaba ya sus trabajos; mas los sucesos de la revolu- cion le obligaron á abandonar Paris y á refugiarse al lado de la señora de Beauveau-Desatmoises, que vivia en su castillo de Fleville, cerca de Nancy, y de la cual fué capellan. Sensible es por lo tanto la pérdida de unos ma- teriales, que el temor indujo al P. Guenard á condenar á las llamas. Cuan- do se le pedian algunos fragmentos de su obra, fruto de treinta años de tra- bajo, una lágrima, ó un suspiro era toda su respuesta. El abate Guenard poseia ademas una alma tierna, y una piedad tan sincera como ardiente. Murió en 1806, á la edad de ochenta años, sin que hubiese podido ver el establecimiento de una Órden, á la que debia sus virtudes, sus talentos y que amaba tan entrañablemente.—I. A.

GUENÉE (Antonio) canónigo de Amiens, y abad comendatario de l'Oroy,

diócesis de Boúrges. Nació en Etámpes el 23 de Noviembre de 1717, y despues de haber cursado en Paris las ciencias, con aplauso de sus profesores fué agregado á la universidad de aquella capital, que contaba en su seno hombres como Rollin, Crevier, Coffin, Lebeau. El primero acababa de morir en 1741, cuando el abate Guenée, eclesiástico ya entónces, fué elegido para la cátedra de retórica del colegio de Plessis, que Rollin habia desempeñado en otro tiempo. Guenée, siguiendo las pisadas de su ilustre antecesor, se esforzó como él á inspirar en sus discípulos el respeto y amor á la religion, y al mismo tiempo el gusto á las letras. Despues de haber llenado distinguidamente las funciones de profesor por el espacio de veinte años, emprendió de nuevo sus estudios religiosos. Aun cuando poseia el griego y el hebreo quiso aprender el inglés, el aleman y el italiano, para conocer mas profundamente las obras que habian atacado ó defendido la religion, á la que consagraba sus servicios. Viajó por Italia, Alemania, é Inglaterra; y tradujo al frances algunas obras de estos países. Estos primeros trabajos le conquistaron pronto la consideracion que merecia. El virtuoso de La Motte, obispo de Amiens, le dió un canonicato en su catedral; y el gran limosnero de Francia, el cardenal de la Roche-Aimon, le agregó á la capilla de Versalles. Fué citado honoríficamente en las asambleas del clero de 1775 y 1780, y admitido en 1778 en la academia de inscripciones y bellas letras. Posteriormente fué nombrado, con el abate María, subpreceptor de los hijos de Monseñor, el conde de Artois. Este empleo le obligó á vivir en palacio; pero la córte para él no fué bastante á separarle de sus hábitos solitarios, y de invertir el tiempo entre el estudio y los deberes de su cargo. Cuando tuvo lugar la revolucion, el abate Guenée se retiró á Fontainebleau, donde hubiera gozado de las dulzuras de la paz, si la muerte deplorable de su amigo el abate María no hubiese venido á entristecer su corazon. El P. Guenée murió el 27 de Noviembre de 1803, á la edad de ochenta y seis años. Tenemos de este eclesiástico las obras siguientes: 1.ª: *La religion cristiana demostrada por la conversion y el apostolado de S. Pablo*, en 12.°, 1754: obra traducida del inglés de lord Lyttleton, y á la cual el traductor añadió dos discursos de otro inglés, Seed, *sobre la excelencia intrínseca de la Escritura*. 2.ª: En el año anterior habia hecho reimprimir la traduccion hecha por Lemoine de la obra de Sherlock contra Voolston, titulada: *Los testigos de la resurreccion de Jesucristo, examinados segun las reglas del foro*: y en 1757, publicó otra traduccion de la obra del caballero Wert contra la misma de Woolston: *Observaciones sobre la historia y pruebas de la resurreccion de Jesucristo*, en 12.°. 3.ª: *Cartas de algunos judíos portugueses, alemanes y polacos á M. Voltaire*, 1769, un tomo, en 8.°. Esta obra ha sido aumentada despues hasta llegar á cuatro tomos, y de ella se han hecho muchísi-

mas ediciones. Estas *Cartas* obtuvieron un éxito completo, y han sido consideradas como una de las mejores obras para contrarestar la filosofía voltériana. M. Picot, uno de los colaboradores de la *Biografía universal antigua y moderna*, que se publica en Paris, dice, al hablar de estas *Cartas* en el artículo de Guenée, « que aquel era el tiempo en que el filósofo de Ferney hacia una guerra al cristianismo tan ruda como mortal, creando con desgraciada fecundidad innumerables escritos contra la Biblia y los judíos. Desfiguraba todo el Antiguo Testamento con sus sátiras, con tradiciones ridículas, con alteraciones extravagantes, procurando con pérfido embozo envilecer la religion en su historia, en su orígen, en sus dogmas, en sus ritos y en los hombres que, por haberla honrado mas, eran entre el pueblo los depositarios de las promesas divinas. El abate Guenée creyó que el deber le llamaba á oponer su fe y su talento á unos ataques reproducidos bajo todas las formas, así en libelos, como en sátiras, y en otros escritos siempre renacientes.» Bajo el anónimo de algunos judíos extranjeros, publicó pues dichas *Cartas*, en las que rectificó los errores, contestó á los sarcasmos, restableció la verdad de los hechos, y vengó la Biblia; pero todo con una moderacion y copia de conocimientos que dejaron admirados á nacionales y extranjeros. No carecen tampoco de una crítica fina y sutil, digna competidora de la que con tanta maestría manejaba Voltaire; que al tiempo que prodiga elogios aduladores al filósofo con una ironía mordaz, cierra el paso al enojo de su adversario: de modo que no le deja ni aun el derecho de enfadarse. Así pues, Voltaire, vencido en un género de esgrima, que hasta entónces no habia conocido rival, vióse en la precision de hacer justicia al mérito y al talento de Guenée. *El secretario judío*, escribia á D' Alambert, *no carece de genio y conocimientos; pero es tan maligno como un mono, y con apariencias de besar la mano clava el diente hasta derramar sangre.* De todos los elogios que se han escrito de esta obra, el que mejor la retrata es el de M. C. L., inserto en el *Diario general de Francia* del 17 de Setiembre de 1816, y que nosotros trasladarémos aquí para que los lectores puedan formar juicio de una publicacion tan celebrada. «El abate Guenée posee siempre el arte de agradar é interesar al lector, ya cuando se burla del adversario, que tan bien ha sabido esgrimir el arma de la sátira, ya cuando, cambiando de tono, despliega los recursos de una instruccion extensa y profunda, y sigue paso á paso á su contrario en la discusion de los hechos, mostrándole su ignorancia, su mala fe, sus repetidas contradicciones: y persiguiéndole bajo todas las formas con que sucesivamente se reviste, le acosa sin descanso, y le cierra á cada momento en los mas estrechos lazos de una vigorosa argumentacion. Por último, despues de haber vencido al versátil Proteo, acaba con darle el título Dios y le colma de unos homenajes, que por tan inmerecidos, le cubren de vergüenza. En fin,

con una elocuencia varonil y patética, Guenée deplora el cinismo de un viejo sin dignidad, que con un pié en la tumba se obstina aun en ser el baladí de su siglo, y que, arrastrando por el lodo los restos de un talento, que en su mano estaba convertirlo en útil para los hombres, ha entregado al desprecio y al ludribio lo que hay de mas santo en el mundo que va á dejar, y de mas espantoso en el que le será fuerza comparecer.» El P. Guenée añadió á sus *Cartas* algunas *consideraciones sobre la ley mosaica*, escritas con crítica y gran fondo de erudicion. En 4 de Mayo de 1779 leyó en la academia una *Memoria* relativa á la festividad de la Judea, desde el cautiverio de Babilonia hasta la expedicion de Adriano contra los judíos. Sucesivamente leyó otras tres sobre el mismo objeto, considerando á la Palestina desde Adriano hasta la conquista hecha por Selim. Estas *Memorias*, impresas recientemente, se dirigian á refutar cuanto Voltaire y algunos otros escritores habian avanzado, respecto del estado de la Judea, contra la autoridad de los libros sagrados. Las muchas noticias, de que abundan estas *Memorias*, prueban, que la Judea era verdaderamente en los tiempos antiguos tal como se halla descrita en la Sagrada Escritura: fértil y abundante. La defensa de la religion fué el blanco principal de este sabio eclesiástico: á ella consagró su talento, sus vigilias, y todos los momentos de su vida.—M.

GUENÓ (S.) abad. Nació en Bretaña, y debió á sus ínclitas virtudes el ser nombrado abad de uno de los monasterios fundados en su patria. Ambicionando los trabajos del apostolado, pasó á Inglaterra á predicar las verdades de la fe, con doce compañeros suyos; y despues haber sembrado en aquel país las semillas del Evangelio; fué á Irlanda, donde convirtió á muchos á la verdadera religion. Algunos años despues regresó á Bretaña, en la que, habiendo el Señor ilustrado su vida con muchos milagros, entregó su espíritu á Dios el 3 de Noviembre del año 570, dia en que le citan los martirologios. —T.

GUENZI (Juan Francisco). Nació en Frassineto del Pó, en Montferrato, el año 1713. Sintiéndose inclinado al retiro, abrazó el estado eclesiástico, y fué provisto en el colegio de Verceil de una cátedra de retórica, que desempeñó con distincion. El rey de Cerdeña, deseoso de premiar el mérito de este eclesiástico, le dió un canonicato y le asignó una pension. Murió este apreciable literato en Turin, el 21 de Noviembre de 1753, á la edad de cuarenta años, y cuando entraba en la época de poder dar al público los frutos que habia recogido de un estudio contínuo y variado. Muchas academias le contaban en su seno. Tenemos de él: 1.°: Un *Discurso* sobre el nacimiento de S. A. R. Cárlos Emanuel, príncipe del Piamonte, Turin, 1751. 2.°: *Panegírico sagrado*, Venecia, 1756, en 4.°. 3.°: *Prediche quaresimali*, id., 1758, en 4.°. 4.°: Una edicion de las *Partes de la oracion*, de Ciceron, con

notas. 5.°: Algunas *Traducciones* italianas de los *Pensamientos* de Ciceron, recogidos por el abate D'Olivet; Turin, 1751; Venecia, 1756, en 8.°; y de la *Religion*, poema de Racine; Turin, 1740, en 8.°. La traduccion del poema de la *Religion* es en verso. Al último de esta obra se han añadido treinta y seis *Sonetos* del autor, sobre objetos piadosos y morales. El P. Domingo Soreri, amigo de Guenzi, y heredero de sus manuscritos, poseia una *Traduccion* de las tres Olynthíacas de Demóstenes, y de su primera *Arenga* contra Aristogiton; y otra *Traduccion* de los poemas de Hesiodo, con un comentario muy interesante.—E.

GUERARD (D. Roberto) religioso benedictino de la congregacion de San Mauro. Nació en Ruan en 1641. Haciendo justicia á sus profundos conocimientos, sus superiores le eligieron para que ayudase á su cofrade Delfau, en la revision de las obras de S. Agustin. Algunos años despues le asociaron á estos trabajos D. Durane. Esta sociedad literaria disolvióse en 1673, con ocasion de haberse publicado un libro titulado: *El abad comendatario*, atribuido á Delfau, en el que se declamaba con energía contra las encomiendas. Este libro valió á su autor el destierro; y sus dos compañeros, sospechosos de complicidad en la redaccion de la obra, sufrieron tambien la misma suerte. Guerard fué enviado á la abadía de Ntra. Señora de Ambournay, en el Bugey. Llevó allí el mismo gusto por el estudio y por las investigaciones históricas; y procuró satisfacerlo recorriendo las bibliotecas inmediatas de Génova, Lion, y particularmente la de la Cartuja des Postes, donde existian preciosos manuscritos. En ellas pasó Guerard todo el tiempo necesario para examinarlos minuciosamente, teniendo la fatigosa paciencia de copiar muchos de los códices que encontró en estos ricos depósitos. Descubrió á fuerza de investigaciones, en la última de dichas bibliotecas, la obra de San Agustin contra Juliano, titulada: *Opus imperfectum*, de la cual solo se conocen en Europa dos ejemplares, el de Claraval, y el del colegio Premonstratense de Paris. Guerard coleccionó este ejemplar con mucha exactitud; y despues de haber recogido las numerosas variantes, transcribió y enriqueció su copia con sábias notas. Este trabajo fué enviado al R. P. general de la Congregacion, para servir á la edicion de las *Obras de S. Agustin*. Despues de la muerte de Delfau, fué Guerard llamado de su destierro, y enviado á Tecamp y á Ruan, donde murió á la edad de setenta y cuatro años, en 1715. Tenemos de este sabio benedictino un *Compendio de la S. Biblia por preguntas y respuestas, con explicaciones sacadas de los Santos Padres y de los mejores intérpretes*, dividida en dos partes (el Antiguo y Nuevo Testamento) dos tomos en 12.°, Paris, 1707: obra muy apreciada, y de la cual se han hecho cuatro ediciones. Tambien ha sido traducida al latin, en Ambéres, con prolegómenos, tres tomos en 8.°. D. Buenaventura de Argona ha hablado

con mucho elogio del Padre Guerard en sus eruditas *Miscelánea*s. — I. A.

GUERARD (Juan Santiago). Nació en la diócesis de Bayeux de padres poco acomodados. En edad temprana mostró una decidida vocacion á las misiones apostólicas. El dia 11 de Diciembre de 1789 partió de Paris con algunos cofrades, y llegaron á Macao en 30 de Setiembre del año siguiente. Destinado á la mision de Tong-King, que acababa de perder sucesivamente cuatro misioneros, entró en el ejercicio de su ministerio con un celo tan ardiente, que no pudo entibiarlo la persecucion ocurrida en 1789. Hácia el año 1803 formó un pequeño colegio, en el que educaba cuarenta ó cuarenta y cinco jóvenes, y ademas hacia conferencias á los cristianos y religiosos. En 1816 escogiéronle para suceder á monseñor Cárlos la Motte, obispo de Castoria, y coadjutor del vicario apostólico del Tong-King Occidental. Su desprendimiento y caridad tomaron desde entónces mayor fuerza y extension; de suerte, que los ataques de sus perseguidores y las perfidias de los enemigos de la religion, no pudieron ser parte para destruir su constancia. Monseñor Guerard murió el dia 19 de Junio del año 1823, despues de haber ejercido un glorioso apostolado por espacio de treinta y tres años.—B.

GUERAU (P. Antonio Buenaventura). Nació en Alcoy, arzobispado de Valencia, se ignora el año. Fué presbítero de la congregacion del Oratorio, de la misma ciudad. Enseñó artes en aquella universidad, de cuyas aulas salieron aventajados discípulos. Elegido examinador de ámbas facultades, pasó despues de prefecto de los estudios al real colegio de Corpus Christi; y en 1648 se le agració con la cátedra de teología escolástica, vacante por muerte de D. Hermenegildo Matheu y Sans. En esta cátedra hizo de nuevo el padre Guerau gala de sus conocimientos, acreditados por los elogios de los sábios de su tiempo, en los diez y ocho años que la regentó. Obtenida esta pabordía, entró en la congregacion del Oratorio, de la cual fué prepósito. Su vida ejemplar y su enseñanza sólida, dice un biógrafo valenciano, le valieron general aprecio, así en España, como en el extranjero. Sobresalió en los ejercicios del púlpito, y fué consumado en las lenguas latina, griega y hebrea. Era sabio filósofo, teólogo profundo, y muy versado en las letras sagradas. Fué reputado por uno de los mejores puristas de su tiempo; pues sus escritos, así latinos, como en idioma nacional, se distinguian por la pureza, correccion y soltura del estilo, amenizado siempre de una erudicion tan copiosa como variada; de modo, que el P. Matias Borrull, de la Compañía de Jesus, le llamó: *Vir infinitæ penæ eruditionis*. En S. Felipe de Játiva se fijó en la puerta de su iglesia un escrito, negando la gracia original de la Madre de Dios; y como se ignorase el autor de este anónimo, el P. Guerau fué el encargado de probar en el púlpito la gracia de la Concepcion de la Vírgen, haciéndolo con abundante erudicion, fundada en textos

de la Sagrada Escritura. Este sermon dió al P. Guerau mucha nombradía, y fué tan celebrado en el reino de Valencia, que segun D. Pedro Núñez Bosch, en su *Relacion* impresa en 1665, la Madre de Dios, al parecer, quiso honrar á su piadoso defensor, concediéndole el hallazgo de tres hermosas azucenas, en cuyas raíces estaba diminutamente gravada la imágen de la Purísima Concepcion. Mas prescindiendo nosotros de la certeza de este hecho tradicional, es lo cierto que en el Carrascal, á legua y media de Alcoy, existia en el siglo pasado una ermita bajo la invocacion de la Concepcion, levantada por haberse encontrado allí las tres azucenas de que se trata. Sin perjuicio de su aficion al estudio, el P. Guerau se entregaba tambien á todos los actos de una piedad acendrada, y del celo que le animaba por la religion. Últimamente, fué calificador del Santo Oficio, y murió en Valencia el 18 de Marzo de 1666. Publicó los escritos siguientes: 1.°: *Sermó en la Festa del segon centenar de la canonisació del P. S. Vicens Ferrer*, Valencia, por Vilagrasa, 1654, en 4.°. 2.°: *Sermó en las exequias del R. Fr. Pere Esteve, predicador apostolic y comissari de la casa Santa de Jerusalem.* 3.°: *Sermó á las noves de la canonisació de S. Tomas de Vilanova*, Valencia, por Vilagrasa, 1659, en 4.°. 4.°: *Sermon á las mismas nuevas de la canonizacion de Sto. Tomas de Villanueva*, Valencia, en dicho año y por el mismo impresor. 5.°: *Oracion fúnebre á la muerte del rey nuestro señor Felipe IV, el Grande.* Se hallará en la pág. 183 del *Funesto geroglífico y Enigma del mayor dolor*, de D. Antonio Lázaro de Velazco, Valencia, por Vilagrasa, 1666, en 4.°. 6.°: *Relacion y noticia cierta de los prodigios que sucedieron en el hurto y hallazgo del Santísimo Sacramento en la villa de Alcoy, y con otras maravillas de este sagrado misterio*, Valencia, por Francisco Cipres, 1671, en 8.°. 7.°: Un Tratado de *Metheoris*. 8.°: *Vida del V. P. Fr. Pedro de Esteve, comisario de Jerusalem.* Dejó tambien otros escritos, cuya lista puede verse en la *Centuria de Alcoy*, de Carbonell, cap. I, pág. 29.—E.

GUERAU DE ARELLANO (D. Gaspar). Lo único que sabemos de este canónigo valenciano es, que escribió la siguiente obra: *Representacion de la pena de los valencianos por la sacrílega insolencia cometida en 10 de Mayo de 1668, en el convento de la Zaydia, con el auxilio de D. Mariano Roig, oidor criminal de esta audiencia*, Valencia, por Francisco Cidores, 1668, en fólio.—A.

GUERET (Juan) jesuita. Fué víctima de una sospecha funesta, y cuyos sensibles resultados sufrió con la calma del justo. Se ignora el lugar de su nacimiento; pero se sabe que, habiendo hecho rápidos progresos en las ciencias, supo grangearse, en las diferentes cátedras que desempeñó, la admiracion de sus discípulos y el aprecio de sus cólegas. Hallábase en Paris enseñando filosofía en el colegio de Clermont, cuando impulsado Juan Chatel de

de su volcánica imaginacion dirigió su mano homicida contra la persona de Enrique IV. Preso desde luego el asesino, fué, como es de suponer, sujeto á un entretenido y escrupuloso interrogatorio. Desgraciadamente para Juan Gueret, salió de los labios del reo el hecho de que por el espacio de un año habia sido aquel jesuita su maestro, y que habia tenido necesidad de verle pocos dias ántes para consultarle un caso de conciencia. Mas Juan Chatel añadió desde luego, que bien léjos de tener su maestro ninguna participacion en el crímen, ni siquiera le habia revelado la idea que por mucho tiempo abrigaba su corazon. No fué, sin embargo, bastante esta salvedad para poner á cubierto al P. Gueret de los procedimientos judiciales. Sospechando la autoridad real hallar en él cuando ménos un cómplice, fué reducido á prision, y puesta su constancia á la prueba del tormento. En tan cruel trance no pronunció Gueret ni una queja, no levantó el menor grito contra los que así le trataban: sufrió los rigores de aquella prueba tan inhumana, y que los adelantos del siglo han desterrado de las sociedades modernas, con tan extraordinaria mansedumbre y tan grande resignacion y firmeza, que si los signos exteriores son bastantes para juzgar de la criminalidad ó inculpabilidad del reo, podiase decir en vista de aquellos, que la inocencia resplandecia en el rostro del jesuita reducido al tormento: de otro modo, parece que no es concebible la calma evangélica del justo, sino en quien, como el P. Gueret, pronunció en el acto de redoblar los punzantes hierros del martirio, estas sublimes palabras: *Jesu-Christe, Fili Dei vivi, qui passus fuisti pro me miserere mei.* Aun cuando añaden algunos autores contemporáneos, que en favor del P. Gueret se atenuaron algun tanto los rigores del suplicio, nosotros debemos decir que esta suavidad seria reclamada por la justicia misma, cuando no habiendo el tribunal podido convencerse, no de la complicidad del acusado, pero ni tan solo que tuviese conocimiento del delito, se le puso en libertad el 11 de Febrero de 1595. En cumplimiento de una órden superior debió luego salir del reino el P. Gueret, y se retiró á Inglaterra, donde murió al año siguiente despues de haber vivido en este país con la mayor seguridad bajo la salvaguardia de las leyes británicas. Si Gueret hubiese llevado en su frente las señales de un delito tan atroz, parece que la corte de Inglaterra hubiera tenido mas interés en alejar de sus estados á un monstruo semejante, que concederle la benévola hospitalidad que encontró en sus dominios. —Gueret (Juan) jesuita. Las únicas noticias que se tienen de este sabio sacerdote son, que murió en 1695, y que fué el autor de la *Francia Cristiana, ó sea los Santos de Francia y de los lugares circunvecinos.* Esta obra, que no ha llegado á ver la luz pública, pasó manuscrita de la biblioteca de la Mare á la del Rey.—M.

GUERIC ó Guerric, canónigo de Tournay. La fama de S. Bernardo,

que en aquella época llamaba la atencion del mundo religioso, atrajo á este prelado á Claraval en 1131. Los elocuentes consejos de aquel gran santo, la austeridad de su vida penitente, y las luminosas máximas que aumentaban el resplandor de sus virtudes, hicieron tal impresion en el ánimo de Gueric, que desde luego determinó abrazar el Órden del Císter: órden célebre, que desde su nacimiento supo ocupar un lugar honroso en la república de las letras. Los conocimientos de Gueric, su amor al estudio y la práctica de todas las virtudes le hicieron muy pronto uno de los primeros discípulos de S. Bernardo; de modo, que habiendo el piadoso Humberto, abad de Igny, en la diócesis de Reims, despojádose de la abadía que gobernaba, todas las miradas se fijaron en el canónigo de Tournay, como el mas digno de sucederle. En efecto, en 1138 fué nombrado para aquella abadía; y su conducta vino inmediatamente á justificar el acierto de la eleccion. Siguiendo las huellas de su predecesor, entregóse con todo el ardor de su alma á los trabajos del púlpito; y si desde la cátedra del Espíritu Santo salian de sus labios raudales de luz para las almas, el ejemplo de sus propios hechos justificaba tambien á los fieles, que no eran impracticables las máximas que predicaba. Añadíase á la fuerza del ejemplo, una paciencia tan grande y una humildad tan sublime, que nadie hubiera dicho, sin conocerle, que aquel religioso sencillo, pobre y modesto á cual mas, era aquel abad de Igny, tan sublime en el púlpito, tan infatigable en el confesionario, tan grande en sus obras. Aun cuando al hablar de los medios para alcanzar el cielo, el alma de Gueric se enardecia y su cuerpo sentia una fuerza y vigor extraordinarios para practicarlos; sin embargo, años habia que las enfermedades minaban hondamente aquella existencia, sacrificada toda entera al servicio de Dios. Sintiendo, pues, que su fin se acercaba, mandó reunir todos sus sermones, y mirándolos sin duda como inferiores á los de su maestro, é indignos de pasar á la posteridad, (pues tanta era la humildad de Gueric) los condenó á las llamas. Sin embargo, el éxito que habian tenido era tan asombroso, que se habian sacado de ellos muchas copias; y á ellas debemos el que se hayan conservado hasta nosotros. Sobrevivió pocos años á S. Bernardo, y murió en 1157, ó ántes quizá, si fuese cierto que Godofredo le hubiese sucedido; puesto que los Anales de aquella Órden nos ofrecen en 1155 algunas actas de aquel abad. Sus sermones descansan sobre una moral sólida, y contienen á menudo pensamientos nuevos y tan sublimes, que han sido citados muchas veces por famosos predicadores. El estilo de Gueric está lleno de uncion, como el de S. Bernardo; y su mérito no disminuye aunque las formas sean sencillas; pues, á mas de una modestia atractiva, aparece sembrado por todas partes de expresiones de la Sagrada Escritura. Es verdad, dice un biógrafo, que en medio de esta sencillez y claridad de estilo se notan algunas palabras oscu-

ras ; pero son muy pocas , y aun debidas al gusto dialéctico y á la metafísica escolástica de aquella época. Los sermones de Gueric han visto varias veces la luz pública. Juan de Gaigny, canciller de la iglesia y de la universidad de Paris , publicó por órden de Francisco I , una edicion en vista de un ejemplar sacado de la abadía de Vanluisant, con este título : *D. Guerrici abbatis Igniacensis sermones antiqui , eruditionis et consolationis pleni* , Paris , 1539 , en 8.° ; reimpresa en 1547 , acompañada de una traduccion francesa hecha por el mismo editor. Apareció tambien otra edicion de sus sermones en Ambéres , 1546 , escrupulosamente corregida en vista de antiguos manuscritos. En 1563 se hizo otra en Paris, siendo la última la de Lion de fecha 1630. La que se hizo en Ambéres ha sido insertada en las grandes *Bibliotecas de los Padres*, de Colonia y de Lion, y en la *Biblioteca de Predicadores* del P. Combéfis. Tambien se encuentra á continuacion de las *Obras de S. Bernardo*. Tritemio atribuye al abad Gueric un tomo de *Cartas ;* Sander algunos *Comentarios sobre los Salmos*, y el P. Lelong , un *Comentario sobre S. Mateo ;* pero todo esto no lo hallamos confirmado en otros autores biográficos , que tenemos á la vista.—M. M.

GUERIN DE GUI LE EVESQUE , llamado así del lugar de su nacimiento. Dedicóse al estudio de las ciencias eclesiásticas , y abrazó el estado religioso en la Órden de Sto. Domingo , á principios del siglo XIV. Gozaba fama de gran teólogo y consumado canonista ; de modo, que siendo doctor de la facultad de teología de Paris, en el año 1333, el rey Felipe *el Hermoso* le llamó con otros sábios para oir su parecer acerca de la nueva doctrina referente á la vision beatífica, que se habia levantado en sus dominios. La copiosa y variada doctrina que en esta ocasion desplegó , acabó de confirmar la bien sentada reputacion de nuestro teólogo. No fué solamente el rey de Francia quien se valió de sus consejos ; el papa Benedicto XII le llamó á Aviñon , para deliberar tambien acerca de las innovaciones que proyectaba hacer en la disciplina de la Órden. Residió mucho tiempo en esta ciudad , dirigiendo la enseñanza de los colegios que en ella habia ; hasta que sus cofrades le eligieron, en 1343, provincial de Francia : cargo que desempeñó, como todos, con celo y especial talento. Las dotes que en el gobierno de aquella importante provincia descubrió , hicieron que en 1346 se reuniesen en su favor todos los votos para elevarle al generalato de la Órden. Habia ya en 1339 enseñado teología en Paris ; y aquella fué, si podemos decirlo así, la puerta que le abrió la carrera á los elevados puestos que ocupó , y que fueron debidos á su talento y virtudes. Murió el 31 de Julio de 1348 en Montmeillan. Tan celoso como infatigable por la prosperidad del instituto , dictó sábias medidas y redactó excelentes reglamentos en los tres capítulos generales que se celebraron durante su generalato. En el tomo II del mes de Febrero de la Coleccion de los

Bolandos, se lee una *Vida de la B. Margarita, hija del rey de Hungría*, que los biógrafos atribuyen al P. Guerin.—I. A.

GUERIN DES ESSARTS, Y GUERIN DE SEEZ. Guerin, hijo de Roberto y de Gicela, nació en el año 1075 en la villa des Essarts, de la diócesis de Lisieux, habiéndole quedado el sobrenombre de esta villa. A la edad de veinte años abrazó el estado religioso en la abadía de Ouche ó de San-Evroult, situada á tres leguas de su patria. El abad Roguer de Sap le hizo nombrar en su lugar para ocupar la vacante que él dejó por renuncia voluntaria; y Guerin, sumamente agradecido á su venerable predecesor, continuó sometido á él como un discípulo á su maestro, durante los tres años que aquel vivió. Por otra parte era modesto con todo el mundo, sin menoscabo de su autoridad, que supo hacerla valer siempre para el mantenimiento del buen órden. Aunque elocuente y profundamente conocedor de las materias eclesiásticas, consideraba que era un deber el escuchar á los que hablaban de ellas. En 1128 asistió al concilio que Mateo, obispo de Albano, legado del Papa, tuvo en Ruan á presencia de Enrique I, rey de Inglaterra; y allí defendió sus privilegios y los de los demas abades, sus cofrades, contra las pretensiones de los obispos. Odorico Vital, que habia sido su condiscípulo y religioso, habla de él en los términos mas lisonjeros. Guerin es autor de una especie de *Teología*, compuesta de textos de la Escritura y tradicion, de cuya obra solo se ha conservado la memoria en un *Catálogo* de la abadía de S. Evroult, formado en el año 1140, en el que está anunciada con el título de, *Sententiæ Guerini abbatis*. Esta compilacion no debe confundirse con la de otro Guerin, que figura en el mismo catálogo en estos términos: *Sententie Guerini Sagii cum Sententiis origenis super Cántica*. Guerin des Essarts y Guerin de Seez eran dos autores distintos, lo que es tanto mas verosímil en cuanto el último no lleva la calidad de abad, ni en el Catálogo mencionado, ni tampoco al principio del manuscrito de su obra, conservado en la biblioteca de S. Evroult hasta fines del siglo pasado. Esto induce á creer que Guerin de Seez era discípulo del abad, y que hizo á su imitacion una *Coleccion de sentencias* dividida en dos partes. La primera contiene explicaciones morales de muchos textos de la Escritura y de los Santos Padres; la segunda es una exposicion particular del *Cantar de los Cantares*, en el que se lee un prefacio casi igual á ese *Comentario* sobre el mismo libro, atribuido á S. Gregorio *el Grande*; pero es enteramente distinta la materia de ámbas obras. Guerin des Essarts falleció el 18 de Junio de 1137, contando á la sazon sesenta y seis años de edad.—B.

GUERIN DE ROCHER (Pedro) jesuita. Nació en un lugar cerca de Falaise, en el año 1731; y aun cuando la Sociedad de jesuitas marchaba á pasos agigantados á su disolucion, pues aparecian ya distintamente los arietes que

debian batir su existencia, prefirió consagrarse al estado eclesiástico en el seno de aquel Instituto, que servir á Dios en otro cualquier Órden. Terminados sus estudios, entró, pues, en la Compañía de Jesus; y como no tardase mucho á pronunciarse el decreto de extincion, Guerin tuvo el sentimiento de abandonar la Francia y separarse de la comunidad de sus hermanos. Pasó á Italia; recorrió la Alemania, y fijó su residencia en Polonia, donde, animado siempre de su aficion al estudio, pasó muchos años ocupado exclusivamente en el conocimiento de las lenguas orientales. Salió en ellas tan consumado, que su ingenio iba siempre en busca de hallar puntos de contacto entre los diferentes dialectos de aquellos pueblos; de modo, que en todo creia percibir, así en los hechos de aquellas épocas remotas, como en el modo y forma de contarlos, una imágen figurada de hechos que se leen tambien en la Sagrada Escritura. Sobre todo, le parecia imposible dejar de ver una relacion íntima entre la historia de los egipcios, tal como se halla en Herodoto y Maneton, y la de los hebreos. Llevando, pues, á su patria un considerable número de observaciones, tan nuevas como interesantes, adquiridas en los viajes que hizo, emprendió la publicacion de una obra titulada: *Historia verdadera de los tiempos fabulosos*, Paris, 1776, tres volúmenes, en 8.°. En ella siguiendo su sistema se propone demostrar, que todo cuanto se sabe de la historia de los egipcios desde Ménes hasta la fundacion del imperio persa, no es mas que un relato figurado de los pasajes de la Sagrada Escritura, referentes á aquel país. Así, segun Guerin, Ménes es lo mismo que Noé; Mæris, Meraim; Sesóstris, Jacob; Proteo, José etc.; de modo, que sea cualquiera el punto de vista bajo el cual se mire, deberemos forzosamente convenir, adoptando su sistema, que hay entre estos personajes rasgos de analogía notablemente sorprendentes, y una relacion tan íntima y tan bien indicada por Guerin, que cautiva á primera vista la atencion. Es verdad que otras semejanzas no dejan de ser arbitrarias y algun tanto forzadas; pero esa especie de violencia que hace á los personajes, y que llega á perjudicar á la autoridad de su sistema, pasará oculta á todo crítico que se deje seducir demasiado por la inmensa erudicion con que Guerin engalana las páginas de su obra. En el plan del autor no dejaba de haber por esto un objeto muy laudable. Voltaire, que de todo se burlaba, y que con la misma facilidad negaba la autoridad histórica que la autoridad sagrada, hacia tiempo que habia tomado la Biblia por objeto de sus ataques, ya serios ya satíricos; y Guerin se propuso, pues, con esta obra demostrar á aquel filósofo la antigüedad de los libros de Moises. Voltaire echó mano del ridículo, y se burló de Guerin de un modo mas bien jocoso que mordaz; pero otros sabios como D. Guignes, Anquetil, y Duboisin atacaron al autor de la *Historia verdadera de los tiempos fabulosos* de un modo mas enérgico. Guerin, que de ningun

modo se habia propuesto abrir un palenque, quedó sorprendido al ver en la arena tantos campeones armados de punta en blanco, y dispuestos á romper lanzas con quien no los habia provocado; y como era naturalmente modesto, no quiso empeñarse en una lucha, en la que hubiera Guerin probado á sus adversarios cuán bien conocia la Historia para fundar su sistema bajo las bases de la probabilidad. Si enemigo era de polémicas odiosas, mas debia serlo de sátiras de mal género; y por lo mismo resolvió, con harto sentimiento suyo, cesar en la continuacion de su obra, que debia aun tratar sucesivamente de la historia de los asirios, y del orígen de los medas y de los persas, ilustrándolo todo del mismo modo que lo habia hecho en la parte que llevaba publicada. Entre los amigos de Guerin hubo algunos que voluntariamente salieron á su defensa; tales como los abates Chapelles y Bonnant. Este último publicó un libro curioso, y que corrió unido al de Guerin con el título de: *Herodoto, historiador del pueblo hebreo sin saberlo*, ó *Respuesta á la crítica de la Historia de los tiempos fabulosos*, La-Haya, 1786, en 8.°. No obstante la crítica que experimentó Guerin de parte de algunos filósofos, no dejó de recibir con su trabajo aquella remuneracion debida al verdadero mérito; pues, á mas del aprecio de literatos muy distinguidos, obtuvo del rey Luis XVI una pension, que ciertamente no habia solicitado. Desde esta época Guerin vivió tranquilo en el oscuro fondo de la vida privada, hasta que la revolucion vino á agitar la Francia y á cubrirla de un lago de sangre. Privado, pues, en aquella época de su libertad, por haber rehusado prestar el juramento que se exigia de los eclesiásticos, fué encerrado en los carmelitas de Paris. Allí vió amanecer el horroroso 2 de Setiembre de 1792; y entre tantas cabezas como cayeron aquel dia, cayó tambien la de Guerin, junto con la de su hermano.—Guerin de Rocher (Francisco Roberto) jesuita y hermano del anterior. Nació asimismo en Falaise, y fué admitido en la Compañía de Jesus en 1761, un año ántes de su supresion. Publicó un poema titulado: *Architecturæ leges seu prima principia*, que fué impreso por primera vez en el Suplemento á los *Poemata didascalica*, Paris, 1803. Trabajó en las misiones de Oriente, y publicó una *Carta* sobre los adelantos de aquellos obreros infatigables. Murió, como hemos dicho, asesinado en la matanza del 2 de Setiembre.—M.

GUERÍNES (José, Miguel, Juan Bautista, Pablo, Agustin Micolon de) obispo de Nántes. Nació en Ambert, diócesis de Clermont, el dia 18 de Setiembre del año 1760. Estudió teología en el seminario de S. Sulpicio, y obtuvo la licenciatura en Sorbona, habiendo tenido por profesor á Mr. Devoisin, uno de sus predecesores en la silla de Nántes. Al salir de S. Sulpicio fué canónigo, despues vicario general de Mr. Devonald; y cuando este Prelado marchó á los Estados generales, el abad Guerínes quedó al frente de la diócesis,

llenando con feliz éxito importantísimas misiones. Viéndose obligado por la revolucion á abandonar la Francia, se retiró á Suiza con su familia, donde se ocupó en fabricar instrumentos de óptica. Al regresar á Francia, el nuevo obispo de Clermont nombróle su vicario general. El bien inmenso que habia hecho, y la caridad que habia desplegado cuando el tifus desoló aquella ciudad, fué recompensado desde luego con el nombramiento de obispo de Cástres, y mas adelante con el de Nántes, de cuyo obispado tomó posesion en el mes de Noviembre del año 1822. Las virtudes del presbítero brillaron con mayor esplendor en el Prelado, que murió en la misma ciudad de Nántes el 12 de Mayo del año 1838.—B.

GUERRA DE LORCA (Pedro) canónigo. Nació en Granada, y fué oriundo de Santillan, en Castilla la Vieja. Dedicóse con aplauso al estudio de las letras sagradas; y habiéndose consagrado al estado eclesiástico, fué canónigo de la santa iglesia de Granada, su patria; donde desplegó vastos conocimientos en la ciencia teológica. Fué insigne orador sagrado; de erudicion copiosa, y consumado así en doctrina sagrada como profana. Improvisaba con facilidad y elegancia sus sermones; los que obraban tanto efecto en el ánimo de los oyentes, que muchísimos acudian despues á consultarle sobre su salud eterna; no siendo pocos los herejes que debieron á los trabajos apostólicos de Guerra el haber abierto sus ojos á la luz de la verdad. Publicó: *Catacheses Mistogogicæ pro advenis ex secta Mahometana ac párocos, et potestates*, Madrid, 1586, en 4.°.—M. S.

GUERRA (Fr. Manuel de la) monje español de la Órden del Cister. Tenemos de él: 1.°: *Confortacion y consuelo de pusilánimes*, Valladolid, por Rodriguez, 1602, en 8.°. 2.°: *Tesoro espiritual para adorno y riqueza del alma*, id., 1619, en 8.°.—E.

GUERRA (Fr. Francisco) natural de Villagarcía, diócesis de Palencia. Abrazó el estado religioso en la Órden seráfica de la provincia de la Concepcion. Fué lector en sagrada teología, en cuya ciencia adquirió gran reputacion de docto. Publicáronse despues de su muerte las siguientes obras, que dejó manuscritas. 1.ª: *Majestatem gratiarum ac virtutum omniam Deipare Virginis Mariæ*, dos tomos en fólio; Sevilla, por Juan de Ribera, 1659. 2.ª: *Quadripartita loquutione beate Virginis Mariæ in Evangelio*, id. De esta Coleccion habla Waddingo. Murió en Placencia en el año 1658.—A.

GUERRA Y RIBERA (el P. Fr. Manuel) provincial de los trinitarios calzados. Nació en Madrid el 2 de Febrero de 1638. Sus padres Francisco Guerra y María de Anriaque diéronle una educacion esmerada; y despues de haber descubierto en él las mas felices disposiciones por los rápidos progresos que hizo en las letras, sintióse inclinado al estado eclesiástico, escogiendo por eleccion la Órden de trinitarios calzados; instituto que ilustró con su saber

y edificó con su ejemplo. Terminados sus estudios en Salamanca, laureóse de doctor en teología en aquella célebre universidad, en la cual desempeñó mas adelante la cátedra de filosofía. La Órden á que perteneció le ocupó siempre con el mayor fruto en varios casos importantes, y despues de haber llenado sucesivamente varias prelacías, gobernó la provincia de Castilla, de la cual fué elegido redemptor general. Fecundo en el púlpito, y diestro en el arte de conmover los corazones, tuvo en su tiempo fama de elocuente orador sagrado, habiendo sido elegido por el rey Carlos II su predicador y diputado teólogo. Ocupó tambien en la nunciatura el cargo de teólogo examinador, cuyas últimas funciones desempeñó asimismo en todo el arzobispado de Toledo. Sin duda hubiera llegado á la cumbre de su Órden, si la muerte no hubiese parado el curso de su carrera á la temprana edad de cincuenta y cuatro años. Murió, pues, en Valencia el 17 de Enero de 1692. Escribió: 1.°: Ocho tomos de *Sermones:* dos de María Santísima; dos de Santos; dos de Cuaresma; uno de oraciones reales, y otro de fiestas diversas. 2.°: *Apelacion al tribunal de los doctos, justa defensa de la aprobacion á las comedias de D. Pedro Calderon, dada en 14 de Abril de 1682:* obra que dejó manuscrita y la publicó D. Gonzalez Jarava, en Madrid, año 1754, en 4.°. 3.°: *Crisol de la verdad de la causa sin causa, dedicado á la Suma Verdad, consagrada á la suprema Justicia,* sin nombre de autor, Zaragoza, 1684. en fólio. Esta obra es una defensa del duque de Osuna, en el célebre atropellamiento que se le hizo. Dejó manuscritas dos obras, que no han llegado á imprimirse, tituladas: *El teatro de las pasiones,* y *La visita de la esperanza y el tiempo.* — A.

GUERREIRO (Fr. Alfonso) trinitario portugues. Fué prefecto del convento de S. Cristóbal, y escribió: *Chronica da Órden da Santissima Trinidade da provincia da Portugal:* historia elogiada por Jorge Cardoso, en su *Agiologio Lusitano.* — E.

GUERREIRO (Fr. Fernando) jesuita portugues. Nació en Almodovar; y su celo le llevó á los países de Oriente á compartir con sus hermanos los trabajos del apostolado en aquellas remotas misiones. Escribió en su lengua nativa una *Relacion*, en 4.°, de los sucesos ocurridos en las misiones en el año 1600. Posteriormente escribió otra *Relacion*, referente á los años 1606 y 1607, tambien en cuatro libros.—A.

GUERREIRO (Alfonso) de la Órden de S. Francisco. Escribió: *Norte y guia para el camino del cielo*, Madrid, 1671, en 4.°.—T.

GUERREIRO (Alfonso Álvarez) obispo de Monópoli. Nació en Portugal en el siglo XVI. Fué doctor en derecho, consejero del rey de Nápoles, y presidente de su real cámara de Hacienda. En 1582 fué promovido á la silla episcopal de Monópoli, cuya diócesis gobernó hasta 1577, en que falleció. Sus virtudes, su celo y su caridad dejaron un grato recuerdo entre los diocesa-

nos. Tenemos de él varias obras. 1.ª: *Thesaurum christianæ religionis et speculum sacrorum summorum Pontificum, imperatorum, ac regum et sanctissimorum episcoporum*, Venecia, 1559, en fólio; Colonia, 1581, en 8.°, y 1586; Florencia, 1563, en fólio. 2.ª: *De modo et ordine generalis concilii celebrandi, et de Ecclesia Dei in priorem faciem revocanda*, Nápoles, 1545, en 4.°. 3.ª: *De administratione justitiæ*. 4.ª: *De bello justo et injusto*, Nápoles, 1543, en 4.°. 5.ª: *Palacio de la Fama, y Historia de las guerras de Italia con la coronacion de su Majestad*, Bolonia, 1530, en 4.°.—A.

GUERRERO (Fr. Bartolomé). Tomó el hábito de S. Francisco en la provincia de S. Miguel de la regular observancia. Fué varon muy consumado en teología, cuya ciencia enseñó algunos años en el convento de la ciudad de Placencia. Publicó: *De controversia Immaculatæ Conceptionis B. Mariæ Virginis*, Madrid, por Diego Flamenco, 1620. Se ignora el año en que murió.—T.

GUERRERO (D. Gerónimo de Ormachea) oriundo de Cantabria, y natural de Jerez. Fué canónigo de las iglesias de Logroño y de Albelda. Escribió: *Commentariorum in cantica canticorum Salomonis*, tomo I, Logroño, 1637, en fólio, por Juan Mongaston.—A.

GUERRERO Y MESSIA (Fr. Juan). Nació en Granada, y abrazó el Órden de Padres predicadores en el convento de Santas Cruces. Tenemos de él: *Cuestion moral sobre el quinto precepto de la Iglesia*.—E.

GUERRERO DE SARABIA (Fr. Juan). Vistió el hábito de Ntra. Señora de la Merced, redencion de cautivos, y gozó fama de insigne doctor en teología, cuya ciencia enseñó con aplauso en su convento de Sevilla. Fué cronista de su provincia de Andalucía; y escribió: *Vida, virtudes y muerte del venerable siervo de Dios Fr. Juan Monte, religioso lego y fraile profeso de la misma Órden y provincia*, Sevilla, 1642, en 4.°.—I. A.

GUERRERO (Luis) natural de Granada. Profesó el instituto de S. Ignacio de Loyola, y escribió: *Informacion teológica y jurídica á D. Francisco de Contreras, presidente de Castilla, sobre que se deben quitar por todo el reino las casas públicas de mujeres perdidas*.—T.

GUERRERO (Fr. Pedro de Uzeda). Nació en Toledo, y dió esclarecido lustre á la Órden de ermitaños, cuyo hábito vistió hasta su muerte. Consumado en la ciencia teológica, explicóla con lucimiento en los dos conventos de Alcalá y de Salamanca. Su Órden le consideraba uno de los mejores intérpretes de la Sagrada Escritura, siendo general el sentimiento que causó su muerte. Dejó entre otros escritos el siguiente: *Silva lectionum super Apocalipsis*, dedicada á Tadeo de Percera, prefecto general de su Órden, 1576. —M. S.

GUERRERO (Fr. Andres) religioso del Órden de S. Francisco. Vivió en

el siglo XVII, y tenemos de él: *Explicacion de las rúbricas del Misal y Breviario romano*, Zaragoza, 1629, en 8.°. —E.

GUERRINO (S.) abad. Lo fué del monasterio Igniacense de la reforma del Cister. Floreció por los años 1100, y gozó fama de varon muy erudito y sábio. Obtuvo primero un canonicato en la catedral de Tournay; pero anhelando la quietud del claustro, abrazó la Órden cisterciense, haciéndose admirar por el cúmulo de virtudes que le adornaban. Fué devotísimo de la Madre de Dios, y celoso propagador de su culto. Su vida era una continuada série de padecimientos, que sobrellevó Guerrino con ánimo tranquilo, y sin pronunciar una queja. Paciente y humilde en las aflicciones, modesto en el gobierno de la abadía, y el primero siempre que se trataba de los deberes del monje y del ejercicio de la virtud; sus hermanos le aplaudian ya en vida como santo; mereciendo que despues de su muerte su memoria fuese venerada todos los años en aquel monasterio el dia 22 de Agosto. Henriquez y Bucelino, en sus respectivos Menológios, hablan de este abad con grandes elogios, y le dan el título de Santo, con cuya calidad se lee su Vida en las *Actas de los Santos benedictinos*. —T.

GUESNAY (Juan Bautista) jesuita. Fué natural de Aix, en Provenza, y nació en 1585. Inclinado desde muy jóven al estudio, hízose admirar en la Sociedad (en la que entró á la edad de diez y siete años) por los rápidos progresos que hizo en la enseñanza, y las felices disposiciones que descubrió para ella. Profundo en la filosofía y la teología, explicó en la cátedra estas dos ciencias con aplauso de sus cofrades, que así respetaban sus virtudes, como elogiaban su saber y su vasta erudicion. Elegido sucesivamente rector de los colegios de Besançon, Aviñon, Árles y Marsella, hízose apreciar en todos ellos por la justicia de su gobierno, el acierto en sus disposiciones y el celo en aumentar la gloria de la Órden. Despues de haber terminado una carrera llena de méritos, murió en Aviñon, el 4 de Noviembre de 1658. Tenemos de él muchas obras, algunas de las cuales han pasado desapercibidas al abate F. X. de Feller. 1.ª: *Magdalena Massiliensis advena sive de ejus in Provinciam appulsu dissertatio historica*, Lion, 1643, en 4.°. En ella se pretende probar, en contra de la opinion de Launoy, que Santa Magdalena hizo un viaje á Provenza. 2.ª: *Auctuarium historicam de Magdalena Messiliensi advena*, id., 1644, en 4.°: obra dirigida á refutar la contestacion que Launoy dió á la precedente disertacion. Es lástima que el autor se ocultase con el nombre supuesto de Pedro Enrique, para dar así rienda suelta á la acrimonia destemplada con que defendió su opinion, y cuyo lenguaje perjudica siempre á la mejor causa. 3.ª: *El triunfo de las reliquias de Sta. Magdalena*, id., 1647, en 8.°. 4.ª: *Cassianus illustratus, sive chronologia vitæ sancti Joannis Cassiani*, id., 1652, en 8.°. El cardenal Nóris

dice, con respecto á esta obra, que Guesnay pinta á Cassiano, no como fué, sino como hubiera querido el autor que fuese. 5.ª: *Provinciæ Massiliensis annales, seu Massilia gentilis et christiana, libri tres*, id., 1657, en fólio. Esta historia es una compilacion mal digerida y sin crítica. El autor, dice un biógrafo frances, ha seguido las huellas de Clapiers y Nostradamus, y se ha cuidado muy poco de ser mas exacto y juicioso que estos dos escritores.—M.

GUETTE (Cárlos) doctor en teología de la facultad de Paris, y canónigo de Luzon. Escribió un tratado muy voluminoso: *De usura, de fœnore, item de usuraria trium contractuum pravitate*, Paris, 1688.—A.

GUETTE ó HUETTE (Fr. Lupercio). Nació en Zaragoza en 1534, y tomó el hábito en el convento de predicadores de Valencia, el dia 5 de Mayo de 1559. Fué maestro en sagrada teología, y escribió: *Metaphrastica expositio in I cap. Geneseos ex sanctis Patribus ac sacris doctoribus et theologis scholasticis collecta. In qua quidquid theologiæ metaphisicæ ac naturalis nec non et moralis philosophiæ ad historicam et litteralem inteligentiam totius ennarrationes omnium rerum per Moisen contentæ est necessariam facillique studiosi lectores invenient*, Valencia, por Mey, 1589 —I. A.

GUEVARA (Antonio) prelado español. Nació en la provincia de Álava de padres nobles. Educado en la córte desde la tierna edad de doce años, retiróse de ella con motivo de la muerte de D.ª Isabel de Castilla, para tomar despues el hábito en el Órden de S. Francisco. Justo apreciador este instituto del mérito de Guevara, le elevó á empleos importantes, hasta que con el tiempo Cárlos V le eligió su predicador ordinario é historiógrafo del reino. Acompañó en muchos de sus viajes á este Príncipe; y habiendo sido elegido despues obispo de Cádiz, pasó á ejercer las funciones episcopales en aquella diócesis, que no abandonó sino para ocupar la silla de Mondoñedo. Murió allí algunos años despues, en 10 de Abril de 1544. Gozó Guevara de grande celebridad durante su vida; mas, Matamoros y Andres Escoto le han juzgado despues de su muerte con bastante severidad: Bayle ha querido tambien hincar su venenoso diente en la memoria del sabio franciscano. Es verdad que Heumann le llama, *Historicus mendacissimus*, como que pretendia hacer pasar por propias de Marco Aurelio unas *Cartas* de exclusiva invencion suya; pero tambien debemos confesar, que no ha sido Guevara el único autor que se ha atrevido á darnos por historias, verdaderas fábulas; y que su estilo, por mas que se le haya criticado, aparece aun hoy dia correcto y elegante. Tenemos de él las siguientes obras: 1.ª: *Marco Aurelio, con el reloj de Príncipes*, Valladolid, 1529, en fólio; Sevilla, 1532, en fólio, 1537, en fólio gótico. En 1529 se publicó una edicion, á la que siguieron otras, que segun el autor no fueron mas que un abuso de confianza; y esto mismo viene comprobado con las trasposiciones y diferencias considerables que se

notan en las que se han hecho bajo la direccion del mismo Guevara. En 1531 se hizo una traduccion francesa de esta obra con el título: *Libro dorado de Marco Aurelio, emperador y orador elocuente, traducido del castellano al frances*, por Renato Berthault de la Griso, secretario de monseñor el reverendísimo cardenal de Gramont, Paris, Galliot de Pré, en 4.° gótico. En la misma imprenta vió la luz pública una traduccion hecha en vista de otra edicion española, que llevaba por título, *El reloj de los Príncipes*, 1540, en 4.°, sin nombre de traductor. Herberay des Essars habia últimamente emprendido una version de esta obra; pero murió sin haber traducido mas que el primer libro, añadiendo su editor, que los últimos cuadernos se hallaron en tan mal estado, que fué imposible leerlos: de modo, que la obra se continuó despues siguiendo la antigua traduccion francesa, corregida de las muchas faltas que contenia, en vista de un ejemplar español. Este trabajo se publicó tambien con el título: *El reloj de los Príncipes*, etc., 1555, en fólio. De esta última traduccion se han hecho varias reimpresiones. Si hemos de creer á La-Croix de Maine y Duverdier, un monje de Cluni (J. Lamberto) habria traducido el libro segundo, que apareció impreso en 1580. La fama del *Marco Aurelio* pasó mas allá de Francia. En Torgau se hizo una traduccion en fólio, 1611, por órden de Federico Guillelmo, despues duque de Sajonia: edicion que fué reimpresa en Leipzig, 1615, y 1624, y en Francfort, 1664. Tom. North la tradujo al inglés, teniendo á la vista un ejemplar de otra version francesa, Lóndres, 1619, en fólio. En 1624 se hizo una edicion en 8.°, que seguramente fué la reimpresion de la que se dió en Barcelona en 1529, si se atiende á que en su division es conforme á la primera traduccion francesa, y lleva este título: *Libro áureo de la vida y Cartas de Marco Aurelio emperador*. 2.ª: *Epístolas familiares*, Valladolid, 1539, en 8.°, primera edicion, 1544, en 8.°; Ambéres, 1778, en 8.°, 1594, en 8.°, 1603, en 8.°, 1665, en 8.°, traducidas al frances con este título: *Cartas doradas y discursos saludables traducidos del español por Guttery*, etc. 1565, en 8.°, 1573, 1577, y 1585. Nicolas Antonio afirma, que las *Epístolas* de Guevara son en tres libros: algunas ediciones, y sobre todo la de 1603, no contienen mas que dos; pero la traduccion latina que se hizo en Colonia, 1614, dos tomos, en 8.°, abraza tres libros como lo expresa dicho N. Antonio. En ellos, pues, es en donde se hallan las *Epístolas* de Marco Aurelio. No obstante, Duverdier cita un Juan de Barraud como traductor de los libros IV y V de las *Epístolas*, 1584, en 8.°: y Nicolas Antonio en su *Hisp. nov.* dice: *Cuartum* (librum) *et quintum vertit Joannes de Barraud, Verderio teste*; traductor que seguramente será el mismo de que habla Duverdier. Montaigne dice, que los escritores que han dado en llamar *doradas* estas *Epístolas* tienen de ellas una opinion muy diferente de la suya. 3.ª: *Prólogo*

solemne en que el autor toca muchas historias.—*Una década de los diez Césares emperadores desde Trajano á Alejandro*, fué traducida al frances.—*Del desprecio de la córte y alabanza de la aldea*, impresa en 1592, en 8.°, y reimpresa, en 1613, en 8.°. Existe de ella una traduccion en latin en la Coleccion de H. P. Herdesianus, titulada: *Aulica vita et vita privata*, 1578, en 8.°, traducida al frances, al italiano y al aleman; Lion, 1605; Génova, 1614, en 16.°.—*Aviso de privados y doctrina de cortesanos*, impreso por separado en 1592; y en Ambéres, 1605, en 8.°, con el título; *Despertador de cortesanos.*—*De los inventores del marcar y de muchos trabajos que se pasan en las galeras*: reimpreso en Ambéres, con el título de: *Arte de Marcar*, 1613, en 8.°. Estos cinco opúsculos fueron impresos en un tomo en fólio, Valladolid, 1559. 4.ª: *Monte Calvario*, Salamanca, 1542, 1545, 1582, dos partes, en 8.°. El autor trata en ella de los misterios de la Pasion y de las palabras de Jesucristo en la Cruz. 5.ª: *Oratorio de religiosos y ejercicio de virtuosos*, Valladolid, 1592, en 8.°: existe una traduccion del italiano al frances con este título: *El oratorio de los religiosos y el ejercicio de los virtuosos* (*L' oratoire des religieux et l'exercice des vertueux*) por N. Dany, abad de S. Crispin el Grande de Soissons y gran arcediano, 1582, en 8.°. Duverdier cita una edicion de 1578. Todavía en el siglo pasado se imprimió en Francia una obra con este título: *Espíritu de D. Antonio Guevara en cuatrocientas máximas y rasgos históricos entresacados de sus Cartas y Disertaciones*, Francfort-sur-le-Mein, 1760, en 8.° pequeño, en cuatro lenguas: latina, italiana, francesa y alemana. La *Carta* dedicatoria á la mariscala de Broglie está firmada por Amman.—T.

GUEVARA (V. P. Fr. Diego Bernardo de). Nació en Madrid, y fue hijo del doctor D. Juan Bernardo de Quiros y de D.ª Ines de Guevara. Despues de haber terminado sus primeros estudios, tomó el hábito de religioso agustino calzado en el convento de Salamanca, el 10 de Diciembre de 1584. El resplandor de sus virtudes y sus conocimientos le elevaron á varios cargos de la Órden, siendo sucesivamente prior de Búrgos, dos veces rector de Alcalá, prior de Valladolid, visitador y provincial. Dedicóse con todo el ardor de su alma á los ejercicios del púlpito; en cuya santa ocupacion alcanzó fama de gran predicador. Aun cuando por su talento era á propósito para la enseñanza, su modestia no le permitió nunca aceptar ninguna de las cátedras que le ofrecieron. Amigo de la pobreza, era el mas humilde de sus hermanos, complaciéndose en hallarse privado de todo miéntras pudiese aligerar la penosa afliccion del desgraciado, ó llevar un mendrugo de pan á la boca del pordiosero. Llegó á noticia del general de su Órden la extrema pobreza de nuestro religioso, y escribió á su convento para que le proporcionara algun socorro, como se hizo así, señalándole una subvencion de cien ducados anua-

les : y aun cuando era insignificante, atendida la cuantiosa legítima que cedió al convento, pareció á Fr. Guevara tan excesiva que solo tomó sesenta de dichos ducados. Fr. Ángel Manrique, en la Vida que escribió de la venerable Ana de Jesus, dice de Guevara, *que era uno de los religiosos mas espirituales y graves que tenia la Órden de S. Agustin.* Despues de una vida ocupada incesantemente en el servicio de Dios y en el gobierno de sus hermanos, falleció en paz el año 1633 en el convento de S. Felipe el Real de Madrid.—T.

GUEVARA (Fr. Antonio) capellan de Felipe II, y prior de S. Miguel de Escalada, en el reino de Leon. Cansado de vivir en el faustoso bullicio de la córte, para la cual no habia nacido el modesto Guevara, se retiró de ella y se entregó, en la quietud de su morada, al estudio de la Sagrada Escritura. Publicó las siguientes obras: 1.ª: *In Habacuc prophetam commentarios*, Madrid, 1585, en 4.° y 1593, en fólio. En Viena y en Ambéres se hicieron tambien otras dos ediciones de esta obra; 1603, en fólio, y 1609, en 4.°. Sabemos por lo que manifiesta en su prefacio que compuso otras obras, pero ignoramos si se dieron á la prensa; tales son: *De vulgatæ latinæ lectionis auctoritate: Litteralem expositionem in primum caput geneseos: In Psalmos Davidicos annotatiunculas.*—A.

GUEVARA (Pedro de) sacerdote. Escribió: 1.°: *Arte general para todas las ciencias en dos instrumentos, recopilada del Arte magna y Arbor scientia* de Raimundo Lullo, Madrid, 1584, 1586, en 8.°. 2.°: *Nueva coleccion en seis instrumentos intitulada; Juego y ejercicio de letras de las serenísimas infantas Doña Isabel y Doña Catalina de Austria*, con el cual en muy breve tiempo se aprenderá todo el artificio y estilo de las gramáticas impresas; Madrid, en 8.°; Sevilla, 1577, en 4.°. 3.°: *Escala del entendimiento, en la cual se declaran los tres artes de gramática, dialéctica y retórica y la universal para todas las ciencias*, Madrid, 1593, en 8.°. 4.°: *Nueva y útil invencion de aprender gramática*, Valladolid, 1565; Sevilla, 1577, en 4.°; Madrid, 1584, en 8.°. 5.°: *Methodum inventionis et dispositionis et elocutionis*, Sevilla, 1577. 6.°: *Tabulamque gramaticæ.*—M. S.

GUEVARA (Fr. Diego Velez de) varon de gran doctrina y consumado en las letras sagradas. Profesó la Órden de ermitaños de S. Agustin. Escribió: 1.°: *El ínclito mártir español, ó discursos morales con su vida y martirio.* 2.°: *Explicacion del Salmo XVI*, Cádiz, 1618, en la imprenta de Jaime Borja.—A.

GUEVARA (Fr. Gerónimo de) jesuita. La circunstancia de leerse en la portada de sus obras que fué natural de Sevilla, ha hecho que Nicolas Antonio y algunos otros autores biográficos le tomasen por hijo de aquella ciudad: opinion que ha sido confirmada despues por numerosos y mas seguros datos. Despues de haber entrado en la sociedad de Jesus, los Padres de esta

Compañía le destinaron á la cátedra de moral, en cuya enseñanza adquirió gran fama y lució sus brillantes dotes oratorias. Entregóse tambien á los ejercicios del púlpito; y la elegancia de sus improvisaciones unida á la uncion evangélica de su palabra atrajeron siempre numerosa concurrencia. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Comentarios sobre el Capítulo I del Evangelio de S. Mateo.* 2.ª: *Augustísimo misterio de la Concepcion de Nuestra Señora:* estas obras se imprimieron en Madrid, 1640.—A.

GUEVARA (D. Manuel de Villasuso Perlines y) arzobispo. Escribió: *Votum gratulatorium; seu historico juridicum panegyricumque tractatum de fœlici die nativitatis principum*, Salamanca, 1678, en 4.°.—E.

GUEVARA (Juan Beltran de) arzobispo. Nació en Medina de las Torres de padres tan nobles como piadosos. Dedicáronle á las letras desde muy jóven, y salió sumamente aventajado en la ciencia del derecho. Sus talentos fueron empleados con mucho éxito, así en los asuntos públicos de aquella época, como en los trabajos del profesorado. Habiendo pasado al reino de Nápoles encargado de negocios importantes; el papa Paulo V le promovió al arzobispado de Salerno, en recompensa seguramente de la obra *Propugnaculum*, que escribió en defensa de este Papa, contra la república de Venecia. Despues obtuvo el obispado de Badajoz, y por último fué consagrado arzobispo de Compostela. Dícese que el carácter de Guevara no era muy á propósito para conciliar los ánimos, y que á menudo se dejaba arrastrar de la impetuosidad de su imaginacion. Murió á la edad de 82 años, en Marzo de 1682. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Propugnaculum ecclesiasticæ libertatis adversus leges Venetiis latas*, Roma, 1607, en 4.°. 2.ª: *Pro jure Philippe Regis II catholici ad successionem regni Portugalliæ.* Se cree que esta obra ha quedado inédita. 3.ª: *Discursos del principio, orígen y uso de la monarquía de Sicilia.* En esta obra rebate al cardenal Baronio respecto á lo que expresa en el tomo XI de sus *Anales*, año 1097, número 18; Valladolid, 1505, en fólio. 4.ª: *De Adventu sancti Jacobi in Hispaniam*, manuscrito muy aplaudido por Fr. Francisco Bivario. 5.ª: *De Conservando ærario regio*, manuscrito. 6.ª: *De Maledicis regum*, manuscrito. 7.ª: *Discursos de los moriscos*, manuscrito. 8.ª: *Discursos matrimoniales*, manuscrito.—I. A.

GUEVARA (Fr. Luis de) religioso del Órden de S. Francisco, de quien habla Francisco Aroldo en sus *Additionibus ad Waddingui bibliothecam franciscanam.* Escribió: *De voluntate Dei disputationis.*—E.

GUEVARA (Fr. Juan de) ermitaño de S. Agustin en Toledo. Tuvo á su cargo la cátedra ordinaria de teología, y supo adquirir gran fama de docto. Escribió: *In quatuor libros sententiarum doctissimos commentarios*; *Sacramentis in genere relectionem.* Fué prefecto y censor de los monasterios de su provincia. Sus restos descansan en la capilla de S. Lorenzo mártir de la iglesia de agustinos salmaticenses.—E.

GUEVARA (José). Nació en Madrid el 13 de Marzo de 1719, y entró en la Compañía de Jesus en 1732. Tenemos de él estas obras. 1.ª: *Dissertatio Antiblasiana, seu Blasius admonitor in Blasium commonitorem*, Venecia, 1575. 2.ª: *Dissertatio historico-dogmatica de sacrarum imaginum cultu religioso quatuor epochis complectens dogma, et disciplinam ecclesiæ super sanctas imagines, Fulginiæ*, 1789, en 4.°. 3.ª: *Dissertazione sopra gli oracoli nella quale si fa manifesto contra Fontanelle che il demonio ebbe parte negli oracoli degli antichi*, id., en 8.°, sin año. 4.ª: *Risposta all'anonimo della lettera sopra la vicinanza del giudizio universale*, id., 1790, en 8.°. 5.ª: *Historia natural, política, eclesiástica y jesuítica del Paraguay*. 6.ª: *Vida del Ilustrísimo Sr. D. Bernardino Cárdenas*. 7.ª: *Disertacion sobre la fe que se debe dar á las Cartas y escritos del mismo Ilmo. Sr. Cárdenas, confirmándolo todo con cédulas Reales, con audiencias, testigos, y con sus mismos originales escritos*, manuscrito. 8.ª: *De abusu superstitioso rerum sacrarum*, ocho tomos en 8.°. Murió en 23 Febrero de 1806.—A.

GUIARD (Antonio) religioso benedictino de la congregacion de S. Mauro. Nació en Saulieu, diócesis de Autun, en 1692; y murió en 1760. Ha publicado las siguientes obras. 1.ª: *Pláticas de una alma con su director acerca de las modas de su siglo*, Nancy, 1736, en 12.°. 2.ª: *Reflexiones políticas é interesantes sobre la administracion de los beneficios*. 3.ª: *Disertacion sobre las limosnas de las misas*. En esta obra se detiene á probar que el uso de celebrar misas en sufragio de algun particular, no se halla establecido por alguna ley de la Iglesia; y que solo desde el siglo XII ó XIII existe la costumbre de recibir los sacerdotes una limosna, con la condicion de aplicar su mérito á un objeto especial. Declama en seguida contra el abuso de esta práctica, que califica nada ménos que de simoníaca, y pide su supresion sin perjuicio de atender á la subsistencia de los curas por medio del restablecimiento de las ofrendas y la reduccion de los cabildos y conventos, cuyo número se ha multiplicado tanto, dice el autor, que ha llegado á convertirse en un gravámen para el público: pero su opinion fué combatida fuertemente, y censuradas sus expresiones por personas muy autorizadas. Véase á Collet: *Tratado de los Santos misterios*, cap. XVIII.—E.

GUIBALD, abad de S. Avelo. Floreció á principios del siglo XII. Apasionado Guibald al estudio de la literatura, cultivó con el mayor ardor las letras, siendo uno de aquellos pocos ingenios que en aquella época consagraron sus talentos y vigilias á difundir la civilizacion en los hábitos y costumbres de los pueblos. Discípulo de la escuela de Vassor, monasterio de la Órden de S. Benito, en la diócesis de Lieja, llegó pronto á dirigir aquel mismo establecimiento, al cual ántes asistia como alumno. Allí fué donde empezó á desplegar todas sus fuerzas para dar impulso á la enseñanza; y á pesar de

las importantes y graves comisiones que se le confiaron en bien del Estado, y que le absorvian los momentos mas preciosos de sus vigilias, halló todavía el tiempo necesario para continuar cultivando sus estudios. Los monumentos de aquella época están todos acordes en presentarle, como uno de los hombres mas consumados en la literatura sagrada y profana; y no en valde habia alcanzado esta reputacion, pues toda su vida fué una continua meditacion de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres. Tuvo por muchos años confiados á su administracion los monasterios de Monte Casino y de Corwey; y cuando fué trasladado á la abadía de S. Avelo, desempeñó en ella las funciones del profesorado. La cátedra de Guibald fué desde luego muy concurrida; y cabe á este sabio benedictino la gloria de haber formado con la ciencia que brotaba de sus luminosas lecciones, grandes hombres, que ocuparon despues puestos muy distinguidos, así en el estado, como entre las altas dignidades de la Iglesia. Elegido últimamente abad, gobernó aquella abadía hasta su muerte, que acaeció en 1148, habiendo sostenido siempre la gloria del monasterio á una altura digna de la fama de su Prelado.—M.

GUIBERT ó WIBERT, arcediano de Toul. Floreció en el siglo XI, y escribió la *Vida* del papa Leon IX, su amigo, que habia sido obispo de aquella diócesis ántes de ocupar la silla de S. Pedro. El P. Sirmondo hizo imprimir esta Vida en el año 1615, y Bartius la ilustró con notas.—A.

GUIBERT, abad de Noyent-sous-Coucy. Fué natural de una pequeña poblacion situada en la diócesis de Beauvais. Descendiente de una familia rica é ilustre del país, Guibert tuvo la desgracia de perder á su padre Everardo cuando solo contaba seis meses. Llegado á la edad de doce años, su madre, señora virtuosa y noble, se retiró á un convento, y Guibert entró luego en la abadía de S. Germer, en la misma diócesis de Beauvais. Allí tomó el hábito de monje benito, y fué elegido abad de Noyent en 1104, habiendo muerto en dicha abadía el año 1124. Su vida fué consagrada enteramente á la piedad y al trabajo. Lucas d'Achery ha dado al público una coleccion de todas sus obras, en fólio; y las principales son las siguientes: 1.ª: *Historia de las primeras cruzadas*, conocida con el título de, *Gesta dei per Francos*. En ella se encuentran confundidos hechos curiosos y verdaderos, con fábulas y relatos minuciosos. 2.ª: *Tratado de las reliquias de los Santos*, en el cual hay de particular el que Guibert desecha como verdadera reliquia un diente que los religiosos de S. Medardo de Soissons, creen conservar como de Jesucristo. En efecto, dice Feller, todas las reliquias de esta clase no merecen que se les dé la menor fe. 3.ª: *Un tratado de la Encarnacion*, contra los judíos, y varios *Tratados* útiles y curiosos, cuya noticia exacta se halla en el tomo diez de la *Historia literaria de Francia*. En una carta de Guibert al abate Sigefroi, se lee este pasaje notable sobre la presencia real: « Si la

Eucaristía no fuese mas que una sombra y una figura, nosotros habríamos caido en las sombras de la antigua Ley, y aun en una especie de sombras todavía mas oscuras.—T.

GUIBERT ó Guiberto de Tournai, religioso de la Órden de S. Francisco, y doctor en Paris á últimos del siglo XIII. Compuso diferentes obras, como sermones, y comentarios sobre el Maestro de las Sentencias.—*De officio episcopi et Ecclesiæ ceremoniis.* — *Hodœporicon primæ profectionis S. Ludovici Galliarum regis in Syriam.* — *Rudimentum doctrinæ.* — *De modo ediscendi.* — *Regula regum.* — *De voto*, etc. Tambien compuso las *Vidas* de S. Juan y de Eleuterio, que se leen en los Bolandos en 20 de Febrero. Existe todavía su epitafio en la iglesia de Tournay.—A.

GUIBORAT (Sta.) Sus padres eran naturales de Suavia, en la alta Alemania. Desde muy jóven apareció dotada de las mejores disposiciones para conservar el candor de su inocencia, y dedicarse con preferencia á la oracion y al retiro. Su discernimiento, ya en edad muy tierna, sobrepujaba las personas mas sensatas por su experiencia é instruccion. Indiferente á los juegos y á las diversiones, su mayor contento era el poder estar en la iglesia; de modo que, á pesar de estar distante la casa de sus padres mas de media legua, todos los dias nuestra Santa se levantaba de mañana, y con fervoroso anhelo tomaba el camino del templo, yendo á él la mayor parte de las veces á pié descalzo. A su regreso ocultábase de la presencia de todos los de su familia, y se encerraba en su cuarto, donde con religioso recogimiento entregábase á la oracion y á la lectura de los libros santos. No obstante el tiempo que empleaba en estas prácticas de devocion, Guiborat era al lado de sus buenos padres la hija mas tierna y solícita: y descollaba entre sus hermanas así por su candorosa inocencia, como por el respeto y cariño con que cuidaba á los autores de sus dias. Ancianos ya estos, sus achaques reclamaban á menudo las atenciones de sus hijas: y no podian ménos de observar con placer, que nuestra Santa era la mas constante en no separarse de la cabecera de la cama, para prodigarles noche y dia su asistencia. En cambio estos padres bondadosos no turbaban el voluntario retiro de su hija querida; y deseando aun favorecer sus inclinaciones respetaron su vocacion, absteniéndose de proponerla ningun enlace. Cuando uno de sus hermanos entró en el estado eclesiástico, Guiborat no tuvo ya otro placer que dedicarse á la decoracion de los altares, y á obsequiar á los santos con sus puras ofrendas. Pasó despues á vivir en compañía de este hermano, quien observando en ella tan arraigados los sentimientos de la caridad, entrególe la mayor parte de las rentas de su curato, para que con ellas hallasen los pobres un alivio en sus dolencias. Fácil es concebir con que gozo se ocuparia en tan dulces tareas el corazon de nuestra vírgen: basta decir que bien

pronto la casa de su hermano fué el natural asilo del infeliz menesteroso y el amparo del desvalido. Compartiendo tambien éste tan gratos cuidados, iba por el pueblo en busca de los huérfanos abandonados, y los llevaba á su casa, y los entregaba á los piadosos desvelos de su hermana. Lo restante del dia lo empleaba acompañando al sacerdote en sus oraciones y en el rezo de los salmos. Unidos estos dos corazones por el doble vínculo de la sangre y de la religion, concibieron la idea de marchar juntos á Roma á visitar los sepulcros de los santos Apóstoles. Durante el viaje redobló nuestra Santa sus austeridades, y privóse aun de lo preciso para que fuesen mas abundantes las limosnas. Despues de haber orado sobre la tumba de los Apóstoles y mártires, regresaron Guiborat y su hermano entre sus queridos pobres, que aguardaban su venida como la de sus ángeles tutelares. Para separarse todavía mas del mundo, resolvió su hermano tomar el hábito en la abadía de S. Galo; y nuestra Santa continuó en lo sucesivo viviendo en el mismo género de vida, alejada del comercio del siglo, y solícita siempre en la práctica de la virtud. Era tan severa consigo mismo, que nunca quiso probar la carne, ni el vino; y aun cuando no faltaban en su mesa diversas viandas, hacíalas distribuir entre los pobres por mano de dos doncellas, que en su servicio las habia instruido en la piedad y en las prácticas de mortificacion. Su cama, aunque aseada, no tenia otro colchon que un duro madero; y cuando todos descansaban, levantábase entónces la Santa para pasar la noche en oracion. Una vida tan pura no dejó de ser por esto objeto de calumnia. Una de sus criadas, celosa porque no la admitia en su confianza, como las otras que mas dignas que aquella eran el ídolo de su ama, la acusó de incesto con su hermano, y presentó como prueba la circunstancia de levantarse todas las noches. Cuantos conocian de cerca los sentimientos religiosos de la Santa hicieron justicia á la pureza de sus costumbres; mas los que no estaban en el caso de poder juzgar de sus actos la consideraron delincuente: y desgraciadamente estos fueron los mas. Este rumor, propalado por la maledicencia siempre novelera, fué propagándose de tal suerte que, nuestra Santa vióse en la obligacion de tener que comparecer ante el obispo y sufrir en aquellos tiempos peligrosos severas pruebas de su virtud. Mas el Señor confundió á sus enemigos con la victoria de aquella inocente víctima. El obispo y cuantos se interesaban por su suerte, tuvieron, pues, el placer de confirmarse en la buena opinion que tenian formada de Guiborat, continuando el Prelado dispensándole su consideracion. En cierta ocasion que la invitó á visitar la abadía de S. Galo, quedó nuestra Santa tan prendada de aquella soledad que determinó quedarse allí, haciendo edificar una pequeña celda en una montaña inmediata. Cuarenta años pasó nuestra Santa en su ermita, ocupada en cotidianos ejercicios de penitencia y de austeridad. A menudo aconteciale

pasar dos ó tres noches seguidas en oracion en una iglesia cercana al monte, sin que durante este tiempo se acordase de comer, ni de regresar á su ermita para el descanso. Los pueblos inmediatos, movidos de la pobreza de que voluntariamente se habia rodeado, le traian amenudo algo con que atender á su precisa subsistencia; y siendo, como es de suponer, tan pocas las necesidades de nuestra vírgen y tan abundantes las ofrendas, los pobres venian á ser los verdaderamente obsequiados. Aquella especie de abundancia, que se hallaba en la ermita de Guiborat, y el olor de su santidad, atrajeron una muchedumbre tan grande, que viéndose turbada nuestra Santa en sus oraciones con harta frecuencia, suplicó al obispo de Constancia que le bendijese una celda inmediata á S. Galo, donde se encerró como las reclusas de aquellos tiempos, y pasó los últimos treinta y cuatro años en una vida tan pura y santa que parecia superior á la condicion humana. Sus profecías y milagros ilustraron muy pronto aquella soledad. Si en su antigua celda vióse rodeada de un gentío inmenso de pobres, en esta acudian á la Santa personas de todos rangos para hallar en sus oraciones, quienes la salud, cuales un consuelo en las penas del corazon. Riquilda, jóven de ilustre alcurnia, padecia una enfermedad que insensiblemente minaba su existencia. Sus padres, desesperando de los remedios del arte, que en vano habian agotado, la presentan á Guiborat. Recíbela ésta con agrado: la anima, y á fuerza de súplicas obtiene de Dios su curacion. Riquilda, movida de la tierna caridad de la Santa, resuelve quedarse al lado de su bienhechora. Creyendo una Princesa que su esposo habia perecido en la guerra, hizo construir una pequeña celda inmediata á la de la Santa, y fué á vivir allí para santificarse á la sombra de los ejemplos y virtudes de Sta. Guiborat. Afortunadamente, su esposo no habia muerto, y cuando éste regresó, la vírgen de S. Galo devolvióle su esposa, purificado su corazon y mas casta en sus sentimientos. El abad de San Galo solícito por la Santa, temiendo que fuese víctima de los húngaros que amenazaban destruir el país, le propuso si queria ponerse á salvo en otro paraje dependiente de la abadía; mas Santa Guiborat, que creia ofender á Dios huyendo del peligro y apartándose de un sitio que le habia sido destinado, agradeció al abad sus ofrecimientos; pero resolvió no moverse. Tampoco quiso entregar á su querida Riquilda, para cuya salvacion se habian presentado sus padres á reclamarla. Llegó, pues, el funesto dia en que los bárbaros entraron aquel país á sangre y fuego. La abadía fué invadida y saqueado cuanto habia en ella; quemado el convento y pasados á cuchillo los monjes que allí se hallaron. Los húngaros no perdonaron una vida, ni respetaron ninguna poblacion: lo que no destruyó la espada, lo consumió el fuego. En tan general desastre difícil era que la ermita de la Santa se salvase: acuden tambien allí los impíos: registran desatentados su aposento;

y despues de haberla despojado de sus vestidos, no encontrando otra cosa que halague su codicia, descargan su rabia sobre la Santa, que permanecia de rodillas orando al cielo: tres golpes de hacha sobre su cabeza derriban á Sta. Guiborat en tierra, bañada con su propia sangre: los asesinos se retiran, y la víctima desfalleciendo poco á poco muere á la mañana siguiente sin socorro, ni auxilio de nadie. Riquilda, que el temor de los bárbaros habia ahuyentado, vivió aun veinte años en aquella soledad, agobiada por continuas enfermedades, que la santificaron. Ignoramos en que época murió Santa Guiborat; pero se sabe que floreció en el siglo XI.—T.

GUICARDO, monje del Cister. Tomó el hábito en el monasterio de Valladolid, y fué insigne en doctrina y santidad de vida. Sus méritos le elevaron á la dignidad de abad, de la que salió para ser colocado en la silla arzobispal de Leon. Gobernó esta iglesia como cumple á un pastor celoso y vigilante; y en sus liberalidades no se olvidó nunca de lo que debia á su convento. Persiguió con infatigable constancia á los herejes, que procuraban infestar la diócesis con sus doctrinas, confundiéndolos con la palabra divina, y arrojándolos de su territorio cual lobos carniceros. Tan enérgico y severo con los enemigos de la fe, era blando y suave con la oveja incauta, que, separada del redil, seguia una senda de perdicion; pues, nunca el pecador arrepentido dejó de hallar á sus piés los consuelos de la misericordia, la bondad de un padre, y los desvelos de un buen pastor. Prodigaba sus rentas entre los pobres; y su casa era el natural albergue del desdichado. Él mismo recorria su diócesis, llevando á los enfermos los socorros de la caridad, y procurándoles toda clase de auxilios. Su celo se extendia tambien á la enseñanza; pues, fomentaba el establecimiento de escuelas, y premiaba á los que se distinguian en aplicacion y talento. Murió en 1182, dejando á sus sucesores bellos ejemplos que imitar. Gozó de grande opinion de santidad, y fué puesto en el número de los santos del Císter.—E.

GUICCIARDI (José) jesuita. Distinguióse en los trabajos del púlpito. Nació en Reggio, en 1641, y murió en la misma ciudad, en 1716. Ha publicado; *Meditazioni per otto giorni d'esercizi spirituali ad uso principalmente de'relgiiosi della Compagnia di Gesu*, Módena 1699; reimpresa muchas veces y traducida en latin, Bamberg, 1761, en 8.°.—A.

GUICHARD (Simon) XV general de la Órden de religiosos mínimos. Nació en Etámpes á principios del siglo XVI. Habia ya abrazado el estado eclesiástico cuando tomó el hábito en el convento de Nigeon, cerca de Paris, llamado de los *Hombres buenos*. Era tan desprendido de toda vanidad mundana, que mientras fué general de la Órden no quiso nunca admitir el título de reverendísimo que sus hermanos le daban, y que de derecho le correspondia. Acostumbraba decir, respecto de esto, que no era propio de unos hombres

que hacian profesion de ser los mas pequeños, admitir títulos magníficos, concedidos solo á los grandes. Durante su generalato asistió al concilio de Trento, en el que pronunció un discurso, que causó la admiracion de toda la asamblea. Mas como no se encuentra continuada su firma en las actas de aquel célebre congreso, debemos observar que no permaneció en dicho concilio hasta su conclusion, porque en el curso de las sesiones espiró el tiempo de su generalato. Durante su visita celebró en Granada la misa en obsequio del Beato Juan de Dios, que fué sepultado en la iglesia de mínimos de aquella ciudad, en el año 1550. Honrábase con la amistad del cardenal de Tournon, quien en obsequio á la persona de Guichard, fundó un convento de mínimos en Lion, en el año 1551. A imitacion suya, Guillermo de Prat, obispo de Clermont, hijo del canciller de Prat, creó el de Beauregard, en Auvernia. Guichard era un sabio consumado, gran controversista, y sobresalia en el conocimiento de las lenguas latina, griega, hebrea, árabe y caldea. Murió este varon de un modo desgraciado en 1574. Llevado de su celo, pasó cierto dia á Aix, en Provenza, para contener al obispo, que á la sazon queria apostatar con objeto de contraer matrimonio. Con este motivo debieron mediar acaloradas discusiones entre el general de los mínimos, animado del celo de arrancar al apóstata del camino de perdicion, y el gentilhombre del obispo, puesto que irritado éste de ver contrariado el impío propósito de su amo, levantó el pomo de su espada y dió al religioso tan fiero golpe, que le derribó en tierra. Murió, pues, de resultas de este accidente en la ciudad de Aix.—T.

GUICHARD (Luis Anastasio) conocido con el nombre de *el P. Anastasio*. Fué religioso del tercer Órden de S. Francisco, vulgarmente llamado *Picpus*, porque el convento principal se hallaba situado en un cuartel de Paris, que llevaba este nombre. Nació en Sens, donde hizo sus primeros estudios, y movido de su inclinacion al retiro tomó luego el hábito de franciscano. Entregóse en la silenciosa morada del claustro á las investigaciones históricas, en cuyo género se dió á conocer con las obras que compuso. El *Diccionario de los anónimos* cita de él las obras siguientes: 1.ª: *Historia del socinianismo dividida en dos partes*, Paris, Barrois, 1723, en 4.°. El P. Anastasio habia compuesto, y aun empezado á imprimir, el segundo tomo, continuacion de esta *Historia*, que contenia una exposicion de los dogmas socinianos; que ha quedado sin imprimir. 2.ª: *Historia de Sens*, dos tomos en 4.°: obra que ha quedado manuscrita. 3.ª: *Tratado canónico sobre los libros prohibidos, por****, manuscrito compuesto en 1721. El P. Anastasio murió en el convento de *Picpus*, en Paris, el 15 de Agosto de 1737, con la reputacion de un buen religioso y de un escritor instruido y laborioso.—I. A.

GUICHENON (German) religioso de S. Agustin, sobrino del historiador

Samuel Guichenon. Publicó una *Historia de Brescia*, Leon, 1709, en 8.°, que es un compendio de la que compuso su tio, y una *Vida de Camilo de Neufville de Villeroy, arzobispo de Lion*, Trevoux, 1695, en 12.°.—E.

GUIDI (Juan Bautista) escritor ascético. Nació en Bolonia al principio del siglo XVIII, y fué destinado desde luego al estado eclesiástico, en el que se hizo digno de los mayores elogios por su aplicacion al estudio y por la exactitud en cumplir los deberes del sacerdocio. Despues de haber ejercido sus funciones en distintas parroquias, fué nombrado arcipreste de la iglesia de Sta. María de los alemanes, en Bolonia, donde murió el dia 15 de Abril del año 1771. Tenemos de él: 1.°: *Dupplicato annuale di parochiali discorsi per tutte le domeniche e solennità del Signore.* La edicion mas completa es la de Venecia, 1782, dos tomos en 4.°. 2.°: *Discorsi per tutte le feste della Beata Vergine e dei Santi*, Venecia, 1781, en 4.°.—E.

GUIDICCIONI ó GUIDICCIONE (Bartolomé) cardenal, obispo de Luca, en el siglo XVI. Descendia de una familia de las mas ilustres de Toscana; y nació en el año 1470. Despues de haber terminado los primeros estudios, hizo rápidos progresos en las ciencias humanas, en la teología, y en la jurisprudencia; dándose á conocer por su talento en la córte de Roma, donde fué doméstico del cardenal Farnesio, que le nombró vicario general del obispado de Parma. Cuando este Príncipe de la Iglesia subió al trono de S. Pedro, con el nombre de Paulo III, llamó á su lado á Guidiccioni, que ocupado en el estudio de las bellas letras y en prácticas de piedad, se habia retirado á una casa de campo cerca de Luca. Invistióle en 1539 de la púrpura cardenalicia, y confirióle sucesivamente los obispados de Chieri, Teramo y Luca. Despues fué nombrado gobernador de Roma, datario y gran penitenciero; pero mas amigo Guidiccioni del retiro, que de las grandezas y dignidades, dimitió al Papa los dos primeros obispados, y resignó el último en favor de su sobrino. Este Prelado, modelo de virtud y laboriosidad, falleció en 28 de Agosto de 1549, á la edad de ochenta años. Su cuerpo fué exhumado en la iglesia de Luca, donde habia hecho levantar su tumba. Dejó varios *escritos* sueltos y *veinte tomos* de derecho.—I. A.

GUIDICCIONI ó GUIDICCIONE (Juan) obispo de Fossombrone. Nació en Via-Reggio, república de Luca, en el mes de Diciembre de 1480. Hizo sus estudios en la universidad de Pisa, con tanta rapidez y de un modo tan aventajado, que la fama de su talento llegó á oidos del cardenal Farnesio, quien le llamó á Roma, y le nombró desde luego auditor de la Rota. Elevado Farnesio al pontificado en 1724, con el nombre de Clemente VII, creó á Guidiccioni gobernador de Roma, confiriéndole poco tiempo despues el obispado de Fossombrone. Allí compartió el tiempo entre el estudio y el ejercicio de sus importantes deberes, granjeándose el aprecio de todos, por sus actos de pie-

dad, por su caridad sin límites, y la sabiduría que respiraban todas sus máximas. En aquella época Cárlos V se preparaba para restablecer en el trono de Argel á Muley-Hassan, arrojado de él por el famoso Barbaroja; y el Papa, que deseaba secundar con todo su poder los proyectos del Emperador, escogió á Guidiccioni, como el hombre prudente é ilustrado que necesitaba por nuncio apostólico en aquella expedicion. El nuevo Legado supo conquistarse muy pronto la confianza del Emperador, quien fiando en su ilustrado consejo le consultaba los asuntos mas graves y espinosos. Llevada á cabo la empresa, y despues de la toma de Túnez, el Legado regresó á Roma, donde se le aguardaba para nuevos servicios. Fué, pues, elegido presidente de la Romania, trabajada entónces por las disenciones intestinas. Allí, como en todas partes, dió pruebas Guidiccioni de que no en valde se recurria á su genio en momentos de peligro; pues, á pesar de lo árduo de la empresa confiada á su cuidado, pudo al fin con su firmeza y vigilancia continua, restablecer la paz allí donde la guerra amenazaba estallar con todos sus horrores: mas vióse tambien expuesto á perder la vida á manos de un asesino pagado por los facciosos. Pero el malvado, en el acto de levantar el arma fatal para clavarla en el seno del virtuoso presidente, quedó fascinado por la venerable presencia de Guidiccioni: enervado su brazo, el puñal cae de su mano, y el asesino se echa á sus plantas implorando perdon, y regándolas con lágrimas de profundo arrepentimiento. Fácil era obtenerlo del corazon magnánimo del Prelado: levántale de sus piés, le representa su perdicion en el acto criminal que iba á cometer; y al ver que nuevas lágrimas volvian á demostrar el hondo pesar del reo, le abraza y le despide con su amor. Confuso el culpable no puede todavía persuadirse de lo que vé y admira; y cuando la calma hubo reemplazado á la emocion del momento, entónces dirige sus pasos á un claustro, dentro de cuyas santas paredes se propone pasar una vida de expiacion. ¡Quién sabe si el virtuoso proceder de Guidiccioni hizo de un asesino un santo! En seguida fué elegido comisario general de la guerra de Palliano, distinguiéndose así en este como en todos los demas empleos. Guidiccioni dirigió la mayor parte de las operaciones de esta guerra, llevándola á término con buen éxito, y dando, al frente de su ejército, ejemplos de valor é intrepidez poco comunes. Tan dulce y edificante entre sus diocesanos, era fiero y valeroso en medio del estruendo de las armas, y de los sangrientos horrores del combate. Extraña mezcla de sentimientos, de que la historia nos ofrece mas de un caso en prelados de otras épocas, no ménos piadosos en la paz, que encarnizados enemigos en la guerra. Poco despues fué de gobernador á la Marca de Ancona, y murió en Macerata en el mes de Agosto de 1541. Existen de él las obras siguientes: 1.ª: *Orazione alla republica di Luca*, Florencia, 1568, en 8.°. 2.ª: *Lettere*. 3.ª: *Rime*, Venecia, 1567, en 12.°. Todas estas

obras reunidas han sido reimpresas en Génova, 1749, 1767, en 8.°. La edicion mas esmerada de las *Rime*, y que contiene la Vida del autor, es la de Bérgamo, 1753, en 8.°. *L'Orazione* de Guidiccioni es citada como un modelo de elocuencia. Sus *Cartas* son sumamente espirituales, y tratan de asuntos contemporáneos. Sus *Poesías* son muy buscadas, porque abundan en riqueza de pensamientos, y sus imágenes son verdaderas y elegantes. No obstante estas bellezas, algunos severos críticos le acusan de ser demasiado místico en las composiciones sagradas, y oscuro y ampuloso en las profanas. El númen poético del autor descollaba principalmente en el idilio y en el soneto. —Guidiccioni (Cristóbal) obispo de Ajaccio. Nació en Luca, 1508, y murió en 1582. Este Prelado se ha dado á conocer por algunas traducciones del griego; tales como, el *Electro*, de Sofócles; las *Bacantes;* las *Suplicantes;* el *Andrómaco*, y los *Troyanos*, de Eurípides; impresas en Florencia con la *Vida* del autor, 1747, en 8.°. Las mas apreciadas por el mérito de la traduccion son las tragedias el *Electro*, y los *Troyanos;* pues las otras aun cuando están vertidas al italiano con bastante fidelidad, les falta la lima de la correccion para quedar redondeadas.—A.

GUIDO de Toscana (V.). Los florentinos y los seneses se disputan entre sí la gloria de haber dado cuna á este siervo de Dios. El cronista solo dice que nació en Toscana. Fué religioso lego de la Órden de franciscanos, y se distinguió tanto en la obediencia, que nunca pidió permiso ni dispensa alguna á los prelados; y tan solo en cierta ocasion solicitó del superior que le relevase del oficio de portero, porque habiéndole mandado el P. guardian, que no admitiese dentro del claustro á los pobres, á quienes Guido acostumbraba introducir con el piadoso objeto de que se calentasen junto á la lumbre en el rigor del invierno, miéntras aguardaban la limosna; su alma sufria una lucha penosa con el conflicto de faltar al precepto de la obediencia, ó al de la caridad. Estuvo dotado de espíritu profético, por medio del que predijo el dia de su muerte, que tuvo lugar el 6 de Diciembre del año 1290, dejando gran fama de santidad por todo el país.—A. I. O.

GUIDO (B. Spada de). Nació en el pueblo de Guido, de la provincia de Bolonia, en Italia. Siendo muy jóven entró en la religion de PP. minimos, llegando á ser con el tiempo un célebre predicador. Eran sus palabras tan eficaces, que arrastraba á los oyentes á ejecutar cuanto les proponia: así fué como reconcilió enemistades inveteradas, y convirtió á los hombres mas disolutos. Las mujeres que seguian la senda del vicio y de la corrupcion, al oir sus persuasivos sermones, dejando las malas costumbres, abrazaban con entusiasmo el estado de la perfeccion cristiana: todos en fin se sentian movidos por las predicaciones de este celoso varon: todos lograban por la fuerza de su elocuencia abandonar los vicios y profesar la virtud. Llevaba

consigo un clavo semejante á los que sirvieron para clavar á Jesucristo en la cruz, y cada vez que fijaba sus ojos en este instrumento de la pasion del Salvador, se inflamaba de tal manera su espíritu, que poseido de un intenso sentimiento de amor divino lo comunicaba fácilmente á los demas. Este clavo se conserva aun en la iglesia mayor de Milan; y se dice que fué dado por el emperador Teodosio á S. Ambrosio. Durante su vida hizo el P. Spada infinidad de obras de caridad, y despues de su muerte obró muchos milagros. Murió en 24 de Agosto de 1340, y su cuerpo se halla enterrado en la iglesia de PP. mínimos conventuales de Bolonia, en la capilla de la cofradía del cordon del P. S. Francisco, debajo de un hermoso altar construido por Lorenzo Spada.—A. I. O.

GUIDO (S.) confesor. Los alemanes le llaman Witen. Fué cuarenta años abad de Pomposa, ducado de Ferrara, en Italia, cuya abadía ilustró con el resplandor de sus virtudes. Amigo de la soledad, pasaba la mayor parte del tiempo en el retiro, entregado á la oracion y á los ejercicios de la penitencia. Murió en 1046. Henschenio en sus *Acta Sanctorum* trae la Vida de este Santo, escrita por un discípulo suyo. El emperador Enrique III mandó trasladar sus reliquias á Espira; y esta ciudad le venera como Patrono en 31 de Marzo.—T.

GUIDO ó Gui de Auxerre, primero de este nombre, y el obispo cuarenta y cuatro de esta ciudad. Nació al fin del siglo IX, y educado en la catedral de Auxerre, descubrió muy pronto las mas aventajadas dotes para el estudio, y una inclinacion marcada al estado eclesiástico. Formado ya en las ciencias y en la piedad, obtuvo desde luego la direccion de aquella escuela y la dignidad de arcediano. Su mérito le abrió el camino á las distinciones; llegando á captarse de tal modo la benevolencia del Rey y de su esposa Emma, que le nombraron su capellan por el gusto de tenerle á su lado. Habiendo muerto el obispo de Auxerre, Valdric Gaudri, la influencia del Rey le hizo subir á aquella dignidad, siendo consagrado el 19 de Mayo de 933. Desde luego se dedicó Guido á impulsar los sentimientos religiosos en el ánimo de los fieles; hizo reedificar la catedral, y reconquistó para su cabildo la posesion de muchos dominios que le habian sido usurpados. Guido tuvo tambien una gran parte en la educacion de un hijo de Hugo, conde de Vermandois, elevado al arzobispado de Reims desde la infancia. Murió en 6 de Enero de 961, despues de haber compuesto para la fiesta de S. Juliano algunos *responsos* y *antífonas*, notados, dice su historiador, sobre diversos tonos armoniosos.—A.

GUIDO ó Gui, obispo de Puy, hijo de Foúlques *el Bueno*, conde de Anjou. Fué en órden el XXXI obispo que ocupó aquella silla. Desde jóven renunció Guido á las ventajas que podian ofrecerle en el mundo el oro y una

cuna ilustre, para abrazar la vida de abnegacion y penitencia en el monasterio de Cormery, del que fué abad despues de la expulsion de Arnaldo el *intruso*. El crédito de su familia y su mérito le procuraron varias abadías, cuyas rentas no solo acumuló en contravencion á los cánones, sino que desmembró parte de sus tierras para favorecer con ella á algunos de sus amigos: pero mas adelante Guido reconoció su error, y entró en una via de regularidad tan austera, como poco edificante era la que ántes habia emprendido. En 975 fué promovido al obispado de Puy; y habia cambiado ya de tal modo su corazon, que quien en 970 no procuraba otra cosa que la acumulacion de riquezas, vuelto ahora humilde y entregado á la pobreza voluntaria, se resistia á admitir una prelácia á que le hacia muy digno esa misma humildad. Fué preciso que el Rey mandase terminantemente á Guido que la aceptara, para que éste se decidiese á revestirse de aquel honor. Modelo de regularidad en su conducta, y de amor y caridad hácia los pobres, su gobierno fué en la diócesis de Puy una era de felicidad y de paz. Los infelices hallaban en él un padre, un amigo; la horfandad un manto que la cobijaba, y los fieles un pastor que les guiaba por el camino de Jesus con la palabra y el ejemplo: fundó un monasterio en su ciudad episcopal; restableció la vida comun entre los canónigos, y prestó importantes servicios á la Iglesia y al Estado. Tenemos de él: 1.°: Una especie de *Manifiesto* en el que se acusa de su primera vida, y hace pública confesion de sus faltas. Este escrito se lee en los *Analecta* de Mabillon, lib. XLVII, n.° 97. 2.°: Otra *pieza* ó *escrito* que relata diferentes circunstancias de su vida, y algunas anécdotas relativas á la historia de su Iglesia. El P. Labbe y los religiosos de Sta. Marta han hecho de ella una edicion, el primero en la *Biblioteca de los manuscritos*, y los otros en la *Gallia Christiana*. 3.°: *Estatutos* redactados de comun acuerdo con los obispos y los señores de su tiempo para establecer la *tregua de Dios*, y reprimir el latrocinio. Se cree que los *Estatutos* tienen la fecha del año 990, y se hallan impresos en la *Diplomática* de Mabillon. Guido de Puy murió en 996.—M. S.

GUIDO ó Gui de Ravena (Guido Ravennas) sacerdote. Floreció en el siglo IX, y escribió dos *historias*; una de los Papas, y otra de los Godos. Habia dado ya una descripcion de las ciudades de Italia; y fundado en esto Beretti ha querido demostrar en su descripcion de la Italia de la edad media, inserta en el tomo X de la Coleccion de historiadores por Muratori, que Guido de Ravena era el autor de un tratado de *Cosmografía*, conocido vulgarmente con el título de: *Geografía del anónimo de Ravena*. Esta opinion fué al principio adoptada por Wesseling, Fabricio y otros autores; mas despues ha sido combatida fuertemente por M. Astruc en una brillante Memoria *sobre el nombre y las obras del geógrafo de Ravena*, que se halla en las *Memorias para ser-*

vir á la historia natural de la provincia de Languedoc. M. Astruc aduce entre otras razones, que los cinco ó seis pasajes de Guido de Ravena, que nos son conocidos y que se encuentran en Gerlatius, autor del siglo XV, son puros y correctamente escritos; al paso que en toda la obra del anónimo no es dado encontrar seis líneas sin solecismos y barbarismos. Ademas, Gerlatius cita cuatro ó cinco pasajes sobre diferentes ciudades de la Iapigia, que no se hallan en el geógrafo anónimo de Ravena; y aun los mismos nombres de las ciudades de que habla en dos ó tres partes, no se hallan tampoco en el anónimo. Así Beretti, obligado á confesar que la Geografía del anónimo de Ravena no podia ser la obra de Guido, se contenta con afirmar que es un compendio; pero todavía Astruc le acosa en esta última trinchera, demostrando que esta opinion, á mas de estar destituida de todo fundamento, expone á grandes dificultades. De otra parte no dejaria de ser muy interesante para los bibliógrafos el descubrimiento de la obra de Guido de Ravena, cuyo manuscrito es de creer exista en alguna de las muchas bibliotecas de Italia. Es ciertamente difícil suponer que se haya perdido una obra que ha estado en manos de Fl. Biondo, en 1450. En cuanto á lo que respecta á la obra titulada: *Anonymi Ravennatis de Geographia libri quinque*, véase la primera edicion dada por Plácido Porcheron.—T.

GUIDO ó Gui, XXXIV obispo de la ciudad de Amiens. Fué descendiente de sangre real, y educóse en la abadía de S. Riquerio bajo la direccion de Enguerrando, quien le inspiró un gusto decidido por la poesía. Fué canónigo de Amiens, y despues obtuvo la silla pontificia de esta diócesis. Asistió en 1059 á la consagracion de Felipe I: ceremonia que su padre Enrique, rey de Francia, quiso que tuviese lugar durante su vida. Habiéndose apoderado Guillermo el *Conquistador* de toda Inglaterra, despues de la célebre batalla de Hastings, llamó á su lado á su esposa Matilde; y con este motivo pasó Guido á la Gran Bretaña en calidad de limosnero de aquella Reina. Murió en 1075, y dejó escrito un *Poema en latin sobre la conquista de Guillermo*, que no carecia de mérito en su tiempo. Tambien se le han atribuido algunas otras *poesías*.—A.

GUIDO ó Guignes, llamado en latin *Guigo* ó *Guido de Castro-Novo*, y conocido tambien por el *Cartujo*. Fué el quinto prior de la Órden de la Cartuja; y nació en 1083 de una familia noble, en el lugar de S. Roman, diócesis de Valencia, en el Delfinado. Aficionado extraordinariamente al estudio emprendió la carrera de las letras con ardor; y despues de haber hecho en ella rápidos progresos, abrazó el estado religioso (1107) en el instituto de S. Bruno, establecido poco ántes en el reino de Francia. La principal ocupacion de estos solitarios dió nuevo estímulo á su pasion decidida por los buenos estudios; pues es sabido que los cartujos se dedicaban ántes á sacar

de la oscuridad de los siglos, los libros preciosos copiándolos con sumo esmero, ayudando de este modo á transmitir á la posteridad la literatura y las ciencias de épocas remotísimas. Guido se complació en emprender este trabajo, con tanto mas gusto como que veia pasar ante sus ojos los mas bellos monumentos de la antigüedad profana y sagrada, enriqueciendo de este modo su talento con nuevos y mas profundos conocimientos. Sobre todo, buscaba con mucho anhelo los ejemplares mas correctos para que su trabajo fuese mas útil, sin descuidar por eso la correccion de aquellos que parecian inexactos, ó estaban plagados de errores; y esta ocupacion de un trabajo penoso é inmenso, reclamaba de él prolongadas vigilias. Así pasaba la vida nuestro Guido, compartiendo el tiempo entre el estudio y la oracion, cuando á los tres años de haber entrado en la Órden, fué ya elegido superior de la gran Cartuja. En aquella época los cartujos reducidos á una ó dos casas á lo mas no formaban un cuerpo religioso. Guido fué quien dió impulso á aquella Órden religiosa: bajo su gobierno empezaron, pues, los cartujos á extenderse y propagar su religion en aquel reino. Siete colonias enviadas por este celoso discípulo de S. Bruno, salieron sucesivamente del desierto, y se esparcieron por diferentes comarcas de Francia. En 1140, tres años despues de la muerte de Guido, estas casas religiosas reconocieron por jefe comun al prior de la gran Cartuja, bajo cuya autoridad fueron celebrándose despues los capítulos generales, en los que se decidian á mayoría de votos los intereses de la Órden. Segun los testimonios que nos han quedado de aquellos tiempos, Guido estaba unido en amistad con los personajes mas célebres y no ménos santos de su época. Entre las *Cartas* de S. Bernardo se encuentran dos, la 11.ª y la 12.ª, que van dirigidas á Guido: Pedro el Venerable, abad de Cluny, mantenia con él estrecha correspondencia: *Scribebam frecuenter* decia este abad. Austero y penitente en la vida religiosa, era Guido infatigable y constante en el estudio y en el cumplimiento de los deberes de su cargo: y este doble peso, agobiando su débil existencia, minó sensiblemente sus dias, hasta que le condujo al sepulcro en 27 de Julio de 1137, lleno de méritos. Murió en opinion de santidad, y cuando contaba solo la edad de cincuenta y cuatro años. Tenemos de él: 1.°: Seis *Cartas* escritas á diferentes personajes. En la quinta, dirigida al cardenal Aymeric, Guido deplora con celo santo los males de la Iglesia, cuya existencia atribuye á los abusos introducidos en las costumbres de la córte romana. 2.°: *Statuta et consuetudines ordinis carthusiensis*. Es sabido que S. Bruno no habia dejado constituciones escritas; y que servian de regla al régimen de sus discípulos las *Cartas* de S. Gerónimo, la regla de S. Benito, y los consejos piadosos de su Fundador. Estos estatutos, hasta cierto punto tradicionales, habian bastado para mantener en todo su fervor la observancia primitiva entre unos varones tan gran-

des en santidad como pequeños en número; pero como la Órden tomaba cada dia mas vuelo, el beato Hugo, su obispo, consultando tambien los votos de los superiores del instituto, dispuso que Guido recopilase todos aquellos fragmentos diseminados, y ordenase de ellos un cuerpo reglamentario. Tal fué la causa que le hizo emprender la redaccion de su *Statuta*. Gregorio Reisch, prior de la cartuja de S. Juan, cerca de Friburgo, en Brisgau, los hizo imprimir en Basilea, 1510, con el título de: *Statuta ordinis Carthusiensis nec non privilegia ejusdem ordinis*, un tomo en fólio. Esta edicion ha venido á ser muy rara, y la mayor parte de los ejemplares se hallan incompletos. El tomo está dividido en cinco partes, y la quinta, que es la que comprende los privilegios de la Órden, falta generalmente en todos los ejemplares. De Bure da de esta edicion una reseña muy detallada en su *Bibliografía instructiva*, tomo II, pág. 54, y siguientes; y atribuye la falta de ejemplares al cuidado con que los cartujos procuraban retirar todos los que llegaban á sus manos, seguramente porque Guido habia prohibido terminantemente su comunicacion á las personas extrañas de la Órden. Estos mismos estatutos, impresos en 1681, un tomo en 4.°, con mejor órden y por los cuidados de Inocencio Lemasson, se han insertado despues con un comentario en el primer volúmen de los *Anales de los cartujos*, 1683, en fólio. 3.ª: La *Vida de San Hugo del Castillo Nuevo*, obispo de Grenoble. Surio y Bolandos la han puesto tambien en sus colecciones. 4.ª: *Meditaciones*, impresas en Ambéres, en 1550. Estas Meditaciones se encuentran á menudo en los antiguos manuscritos á continuacion de la *Imitacion*: circunstancia que seguramente habia hecho creer, dice un biógrafo frances, que el manuscrito sin fecha de Thevenot, que existe en la biblioteca real, se remonta á una época muy cercana á la del autor de las *Meditaciones*. Se atribuye á Guido la famosa *Carta á los cartujos del Monte de Dios*, *Sobre la excelencia de la vida solitaria*. Sin embargo, Mabillon prueba que este escrito no le pertenece. Lo mismo puede asegurarse de la *Escala del Paraiso ó Escala del claustro*, aun cuando algunos escritores creen que es de Guido. Mabillon ha puesto este asunto en claro; y ha probado que la *Escalera del Paraiso* pertenece á otro autor, que tambien se llamaba Guido, y habia sido prior de la gran Cartuja, y general de la Órden. (Véase Guido ó Guigues).—M.

GUIDO, Gui ó Guimare de Estámpes, obispo de Mans. Nació en la Armórica de una familia ilustre, así en nobleza como en riquezas. Sobresalió en las ciencias; y el deseo de aumentar sus conocimientos le hizo emprender varios viajes. Visitó á los hombres mas doctos: oyó á los maestros mas sábios, y llegó hasta Inglaterra, donde fué discípulo de S. Anselmo, abad de Bec, y últimamente arzobispo de Cantorbery. De regreso á Francia enseñó en diferentes parajes el derecho, hasta que Hildeberto, obispo de Mans,

le retuvo á su lado para elevarle á las mayores dignidades de su catedral. Transferido Hildeberto al arzobispado de Tours, Guido fué designado para sucederle en la vacante en el año 1126. Al principio de su elevacion al obispado, tuvo algunas diferencias con Foúlques, conde del Maine; mas llegaron á terminarse buenamente; y el Conde despues solicitó su amistad. Las ocupaciones de la diócesis no le impidieron dedicarse como ántes á la enseñanza, ni á la reforma de su clero, por la cual era sumamente celoso. Abolió la pluralidad de beneficios, abuso que se habia introducido en su clero mucho tiempo habia, y tuvo el honor de enlazar á Godofredo *el Hermoso*, hijo de Foúlques, con Matilde, hija única del rey de Inglaterra Enrique I, y viuda del emperador Enrique V. Tuvo tambien la honra de bautizar á su primer hijo; y todas estas consideraciones le valieron de parte del Rey de Inglaterra la asignacion de una renta muy pingüe sobre una vasta y fértil extension de terreno. Murió en 1135; y ántes de su muerte hizo distribuir entre los pobres todos los bienes que poseia: rasgo admirable de caridad, y que prueba el bondadoso carácter del obispo de Mans.—T.

GUIDO ó Guigues, general de los cartujos, llamado *el Angel*, á causa de la pureza de su espíritu. Sucedió á Basilio en 1174, y despojóse voluntariamente de esta dignidad cuando no habia aun tres años que gobernaba la Órden. Ademas de la obra: *Escalera del claustro*, que Mabillon y otros le han atribuido, compuso un tratado titulado: *Quadripartita exercitio cellæ*, publicado por Pedro Francisco Chiffet.—A.

GUIDO, virtuoso obispo de Carcasona, en Francia. Educado en el monasterio cisterciense de los Valles de Lernay; fué tan eminente su celo y santidad, que el papa Inocencio III le eligió para combatir la herejía de los albigenses enviándole á Francia, en cuyo reino sirvió á la fe y á la Iglesia católica con una constancia infatigable. Fué promovido al obispado de Carcasona por el voto unánime de los electores, que tenian formado de su capacidad y de su doctrina el mas elevado concepto. Anunciaba con suma frecuencia la palabra divina á los pueblos; mostraba á sus ojos los artificios con que la herejía acostumbraba á encubrirse para seducirlos; y con el ejemplo de su palabra y de su vida, atrajo á muchos herejes al seno de la Iglesia, alentando á los fieles á perseverar en las santas creencias del dogma. Despues de una vida trabajosa, consagrada al servicio del Señor, entregó su espíritu á Dios, segun se cree, en el año 1210, dejando en el corazon de todos sus diocesanos el grato recuerdo de sus virtudes. Murió en opinion de santidad; y las actas de la Órden de S. Benito hacen mencion honorífica de él en 10 de Agosto.—I. A.

GUIDO ó Gui, cardenal. Nació en Borgoña, y fué abad del Císter. Habiendo pasado á Roma para el arreglo de algunos negocios de su Órden,

supo conquistarse de tal modo la voluntad del papa Urbano IV con la amabilidad de su carácter y la profundidad de sus conocimientos, que le nombró cardenal sacerdote con el título de S. Lorenzo *in Lucina*. Esta promocion fué hecha en el mes de Mayo de 1262. El Papa al mismo tiempo dirigió al capítulo del Císter una bula, en que colma á Guido de elogios muy honoríficos. Esta bula tenia por objeto la eleccion de un nuevo abad. Clemente V quiso utilizar las bellas calidades de Guido enviándole á Dinamarca, para terminar las cuestiones que habian surgido entre el Rey y el arzobispo de Lúnden. Despues de haber desempeñado su mision del modo mas satisfactorio, Guido pasó á Alemania, convocó un sínodo en Breslau y otro en Viena, donde predicó la cruzada. Sucumbió en Leon víctima de la peste, el 20 de Mayo de 1272, á cuya ciudad habia acudido para asistir al concilio general que allí se celebraba.—A.

GUIDO de Sully, arzobispo de Boúrges. La ilustre casa de Sully ha dado á la Iglesia en diferentes épocas varios pastores célebres, y al colegio de cardenales dos padres purpurados. El personaje de quien vamos á hablar, mucho mas recomendable por su rara piedad que por el brillo de su nacimiento, fué hijo de Enrique de Sully, gran copero de Francia. Una educacion cristiana y esmerada, y su carácter excelente, le alejaron de cuanto podia corromper ó viciar las primeras inclinaciones de su corazon; y marchando por este sendero, Dios le llamó á su servicio en la Órden de Predicadores. Tomó el hábito en el convento de Santiago en Paris, y al par que el hábito recibió allí mismo los últimos conocimientos para completar su instruccion. Aprovechó tanto en ella, que luego se halló en estado de hacer valer su talento en la cátedra y en el ejercicio de la palabra divina, al cual se sentia particularmente inclinado. La naturaleza y la gracia le habian adornado con las calidades necesarias para ser algun dia un superior perfecto; pues rivalizaban en él, la prudencia, la sabiduría y la caridad, con un carácter dulce, un ardiente celo por la disciplina regular y una voluntad inalterable en todo lo que miraba á la gloria de Dios y salud de las almas. Si bien en la *Galia Cristiana* se lee, que todos los autores que se han ocupado de los hombres ilustres, ó de los santos de la Órden de Sto. Domingo, han colocado á Guido de Sully entre los personajes mas célebres, la ordinaria neglijencia de los autores antiguos ha hecho, que se hayan ignorado los actos principales de su vida y los cargos que desempeñó en su Órden ántes del año 1276, en el que hallándose de prior en el convento de Santiago, fué elevado á la silla episcopal de Boúrges. El mérito de Guido no podia pasar desapercibido á Inocencio V, con quien habia vivido muchos años en la misma profesion, en una misma provincia, y quizá en un mismo convento. Todo esto se deduce de las cartas que Su Santidad dirigió al rey de Francia Felipe III, en las que le

participa que, de acuerdo con los cardenales, habia elegido á Guido de Sully, de la Órden de Sto. Domingo, y prior del convento de Santiago, para gobernar la iglesia de Boúrges. Al mismo tiempo Su Santidad rogaba al Rey se dignase honrar al nuevo pastor con su proteccion, y renunciar en su obsequio los derechos de regalía. «Nos lo esperamos confiadamente, añadia el Papa, y lo deseamos tanto mas, en cuanto el mérito del Arzobispo le hace « digno de nuestra particular estimacion.» Este breve lleva la fecha de 27 de Mayo de 1276. No faltaron en el capítulo de Boúrges algunos individuos, aunque pocos, que miraron esta eleccion con ojos desagradables; y aun, segun Bernardo Guidonis, hubo quien intentó oponerse á ella; pero el sufragio de los mas, personas por otra parte respetables por su saber y piedad, acalló esos esfuerzos que hacia la envidiosa rivalidad. En el mes de Febrero del año siguiente, nuestro arzobispo recibió el *Pallium*, que le presentó Guido de la Tour du Pin, obispo de Clermont, de órden de Su Santidad el papa Juan XXI. Despues de haber prestado el juramento en manos del rey Felipe el *Atrevido*, entregóse enteramente á los cuidados de su iglesia. Resuelto á no perdonar medio alguno para restablecer en su diócesis las antiguas prácticas de piedad, y dirigir la atencion de los eclesiásticos á la observancia de los cánones y de la disciplina, publicó varios reglamentos, y añadió al ejemplo la predicacion, las visitas, y cuantiosas limosnas. Mas de todos los medios que empleó para extirpar los abusos, que pululaban en considerable número, los mas eficaces fueron los concilios provinciales que celebró con bastante frecuencia. Durante su corto episcopado, pues solo duró cinco años, reunió tres veces los obispos de su provincia. El cardenal Simon de Brie, legado apostólico en Francia, presidió el primero, que se celebró en la misma ciudad de Boúrges en el mes de Setiembre de 1276. Guido de Sully se encargó de hacer observar los reglamentos que se habian hecho, dirigidos á mantener la libertad en las elecciones, y á que se respetase la inmunidad eclesiástica en todas las posesiones del clero, á menudo turbada por el poder de los jueces laicos. En algunos parajes, el pueblo escitado por las malas pasiones de ciertos hombres viciosos, habia impedido la eleccion de obispo, ó aplazado su nombramiento. Estos escesos no eran muy raros en aquella época; y por desgracia era tanta la audacia de los díscolos, que perseguian de muerte á los que se oponian á sus siniestras miras. La historia nos enseña, que sin respeto á los sagrados lugares, estos facciosos habian llegado á asesinar, mutilar ó herir á aquellos que en la persecucion habian buscado un refugio bajo la sagrada sombra del altar. Los laicos para alcanzar la absolucion de las censuras empleaban á menudo la violencia, forzando la jurisdiccion de los obispos. Estos eran los principales desórdenes que se propuso remediar el concilio de Boúrges. Las censuras mas rigorosas, las excomuniones, los in-

terdictos y otras medidas severas, no contribuyeron tanto á su objeto como la santidad de vida y el celo vigilante y firme de nuestro arzobispo. Su principal mira fué siempre atraer á los eclesiásticos á sus deberes por medio del ejemplo, y á los pueblos por la instruccion. Si alguna vez debió ser justo, nunca podrá decirse que llegase á ser severo en el castigo. Así fué como hizo bien pronto olvidar á la iglesia de Boúrges los males que habia experimentado durante su larga vacante. Dos años despues, Guido reunió otro concilio en el condado de Aurillac, en la alta Auvernia, al que asistieron los obispos de Clermont, de Limóges, de Mande, de Ródez y de Albi. El objeto de esta reunion era reprimir los excesos de algunos ministros de la Iglesia, que impedian la visita de sus obispos para evitar las correcciones, ó el castigo á que se habian hecho acreedores. En 1280, nuestro obispo reunió un tercer concilio en la misma ciudad de Boúrges. Las necesidades de la Iglesia, y el lustre de la Religion lo exigian imperiosamente. En efecto, á mediados del siglo la desmoralizacion se habia introducido de tal modo en el clero, que admira leer en los anales de aquellos tiempos, como algunos ministros del altar se permitian vestir ropas mas propias de comediantes que de su estado, y se entregaban sin rebozo á oficios tan mecánicos y despreciables, que no cumple á nuestro objeto detallar aquí minuciosamente. Era necesario, y todavía no bastaba á veces, todo el ardor de los obispos y el celo del Vicario de Jesucristo, para contener los progresos de esta calamidad. Basta solo leer los estatutos que en el concilio de Boúrges se redactaron contra tales abusos para convencerse de esta verdad: consérvanse aun en los archivos del arzobispado de Albi; y Martine los ha publicado en el tomo IV de sus *Anécdotas*. Sin embargo, fuerza es confesar en honor de la verdad, que la indigencia era una de las principales causas que fomentaban estos abusos en la mayor parte de los relajados. Así, nuestro piadoso arzobispo no se contentaba únicamente con expedir ordenanzas y dictar reglas para su mayor observancia: conocia cuanto pueden las apremiantes exigencias de la miseria, y por lo mismo, hacia repartir con prodigalidad todas sus rentas entre los necesitados. Su vida económica le permitia ser útil de este modo á su clero y á sus fieles ovejas. En medio de estas santas ocupaciones le halló la muerte, no desprevenido, porque el digno arzobispo de Boúrges entregándose todo á su pueblo, no descuidaba por eso sus ordinarias prácticas de devocion y austeridad, con las que se iban preparando á bien morir. Su muerte aconteció en 5 de Marzo de 1281. Su cuerpo fué inhumado en la iglesia de dominicos.—M. M.

GUIDO DE LA TOUR DU PIN, obispo de Clermont. Este prelado ilustre era hijo de Alberto I, señor de la Tour du Pin, y de Beatriz, descendiente de la casa del Delfin de Viena. Nació en 1232, y todavía no habia cumplido los

quince años cuando entró en el instituto de Padres predicadores en el convento de Clermont, en Auvernia. El fervor con que Guido abrazó el estado eclesiástico, la docilidad de su carácter, y su constante aplicacion á todos los ejercicios de piedad y al estudio de las ciencias, fueron una prueba del desprecio con que miraba las pompas mundanas, en una edad y en una posicion que tanto influyen en el corazon de los jóvenes. Tan bellas circunstancias hacian presagiar que seria bien pronto, así excelente teólogo, como digno nuncio de la palabra divina: mas, de ningun modo era fácil preveer que en edad muy temprana habia de vérsele figurar entre los Príncipes de la Iglesia. Esto fué, pues, lo que sus hermanos vieron con admiracion, y sus superiores con cierta inquietud: inquietud que se desvaneció con las relevantes y prematuras dotes, que desde luego desplegó en el episcopado. Habiendo muerto su tio Hugo de la Tour, obispo de Clermont, en Oriente, á donde habia seguido á S. Luís; los canónigos de la catedral, para indemnizarse en parte de esta sensible pérdida, pusieron los ojos en el sobrino, á quien solo le faltaba unir á su ciencia y virtud la autoridad de los años. Su poca edad no pudo servir de obstáculo al capítulo, que le eligió obispo por unanimidad, en 1250. Dícese que Humberto de Romans, general de su Órden, miró con poca satisfaccion este nombramiento, que en vano hubiera podido apoyarse en los cánones y en las prácticas de la Iglesia; al paso que complació mucho á la reina D.ª Blanca, que favorecia al jóven obispo. Tambien fué recibida con placer esta noticia por el rey S. Luís, que en aquel entónces se hallaba en Palestina; mas sea de esto lo que fuere, lo cierto es que el célebre Felipe Berruyer, arzobispo de Boúrges, habiendo confirmado la eleccion en calidad de metropolitano, nuestro obispo fué consagrado solemnemente por Pedro de Colmieu, cardenal-obispo de Albano y legado apostólico en Francia. Todo esto autoriza á creer, que ya entónces se tenia una alta idea de las virtudes y talentos del agraciado, no ménos recomendable por sus calidades personales, que por la nobleza de la sangre. Contribuye á confirmarnos en esta opinion el observar que toda su vida fué constantemente irreprensible. Siguiendo el consejo de S. Pablo, dado á su discípulo Timoteo, Guido de la Tour procuraba suplir la falta de edad con la regularidad de sus acciones y la gravedad de sus costumbres. Su dulzura, una modestia atractiva, y una inclinacion decidida á practicar constantemente la virtud, le hicieron amar de su pueblo. En su prudencia fiaron luego los grandes, como en su vigilancia y caridad hallaron las iglesias y los fieles un padre tierno y un celoso Prelado. No solamente supo con esta conducta conservar la paz en su diócesis y mantener la armonía entre el clero; sino que á menudo fué el árbitro y pacificador de las diferencias, que se agitaban entre algunos prelados y sus cabildos. En el año 1254 tuvo el honor de recibir

en su iglesia y hospedar en su mismo palacio al rey de Francia Luis XI, que regresaba de su expedicion á la Tierra Santa, y de quien recibió el obispo de Clermont las mas honrosas distinciones de aprecio, que vinieron á confirmar su mérito, ya reconocido públicamente. Tuvo tambien motivo de experimentar la particular estima del Monarca en otras ocasiones, en que los intereses de la Iglesia ó los fueros de la justicia le obligaron á acudir á la proteccion de este Príncipe. Aun cuando, cinco años despues, algunos obispos se unieron con Guido de la Tour para obtener de la bondad real la restitucion de unos bienes de que se habia despojado injustamente á sus iglesias, las virtudes venerandas de este Prelado bastaron solo para que el conde de Auvernia se prestase buenamente á reparar los perjuicios, que habia ocasionado á algunos de sus vasallos. Roberto I, conde de Clermont, manifestó tambien la confianza que tenia en su sabiduría, eligiéndole primer ejecutor de su testamento. El capítulo de Crest debe su fundacion á los cuidados y á la liberalidad de este Prelado. Tambien intermedió en las diferencias que alteraban la buena correspondencia entre el arzobispo de Boúrges, Guido de Sully, y los obispos sufragáneos, sobre la jurisdiccion del metropolitano; y tuvo la satisfaccion de hacer cesar estas desavenencias, estableciendo sábios reglamentos, que conciliaron las voluntades de todos y merecieron la mas absoluta aprobacion. El capítulo de Lion se halló en el caso de nombrar un sucesor á la silla metropolitana, que dejaba vacante la renuncia de Felipe de Saboya. Los votos se dividieron, resultando que unos nombraron á Milon de Vaux, su dean, y otros eligieron á nuestro obispo. Mas el papa Inocencio IV, por consideraciones de prudencia, no tuvo á bien confirmar la eleccion, ni admitir la postulacion; y con este motivo escribió una carta llena de amistad á nuestro obispo de Clermont, manifestándole que con esta conducta, muy léjos de haber querido ofenderle, habia deseado darle una prueba de su afecto paternal, atendiendo á su tranquilidad y á su reputacion: y fácil es comprender por el sentido de estas palabras, los motivos que impulsaron al Papa á dar el arzobispado de Lion al obispo de Auxerre. Continuó, pues, Guido de la Tour gobernando su diócesis tranquilamente; y cuando S. Luís estaba á punto de partir para una segunda expedicion contra los enemigos del nombre cristiano, quiso darle antes de su marcha otra prenda de su real afecto, regalándole muchas y preciosas reliquias. Este presente lo recibió acompañado de una carta del Monarca, escrita en términos tan lisonjeros que vamos á transcribir, porque creemos será leida con gusto. «Luís, por la « por la gracia de Dios, rey de Francia, á mi querido y fiel Guido, obispo « de la silla de Clermont: salud. Queriendo daros un testimonio de nuestro « aprecio por medio de un presente digno de vos y de vuestra iglesia: Nos « os enviamos en una cruz de oro, las siguientes santas y preciosas reli-

« quias : un pedacito de la cruz de Nuestro Salvador ; una espina de su co-
« rona ; un trozo del Santo Sudario ; otro del manto de púrpura ; algunas
« pequeñas partes de la tela en que fué envuelto en su infancia, y de la que
« llevaba el dia de la cena. Á todo esto, Nos hemos querido añadir algunas
« reliquias de la Santa María Magdalena. Al mismo tiempo que las presen-
« tes letras podrán serviros de credencial, os encargamos con ellas que ha-
« gais se den á dichas reliquias el culto que les es debido, rogando por Nos al
« Todopoderoso, á fin de que el mérito de vuestras oraciones y de las que nos
« procurareis en los lugares de devocion, atraigan sobre nuestra persona las
« bendiciones del cielo. Hecho en Paris, el lúnes despues de la Natividad del
« Señor, año de 1269.» El obispo de Clermont, que tanto se desvelaba para decorar á su catedral, pues habia hecho renovar casi todo el edificio, quiso que tambien fuese depositaria del inestimable tesoro que le envió el Monarca. Mientras tanto su diócesis continuaba floreciendo en disciplina y en órde. Predicaba á menudo á su pueblo las verdades sublimes del Evangelio, como aparecia por los sermones que se conservaban manuscritos en la biblioteca de PP. predicadores de Clermont. Se conserva tambien como un monumento de su solicitud pastoral, la Coleccion de estatutos sinodales que habia compuesto y recopilado de los sábios reglamentos publicados por sus predecesores. Muchos Soberanos Pontífices le dieron relevantes muestras de aprecio, encargándole diferentes comisiones, que llenó siempre del modo mas satisfactorio. Gregorio X le eligió juez de la causa que mediaba entre Guido, arzobispo de Viena y el capítulo de Romans. Los ánimos estaban muy agitados, y era sumamente difícil llevarlos á un punto de transaccion: los ciudadanos de Romans, interesados en sostener los derechos del capítulo, descuidaban á menudo lo que debian á su arzobispo. La habilidad y sabiduría del Prelado de Clermont puso un término á este conflicto, acallando todas las pretensiones con la sentencia que dió en el mes de Julio de 1274. Su Santidad confirmó con gusto el fallo de este Prelado, despues de la celebracion del concilio de Lion, al que, segun Fontana, no puede dudarse que asistió Guido de la Tour. Tambien fué encargado por el papa Juan XXI de llevar el *Pallium* á Guido de Sully, arzobispo de Boúrges (véase Guido de Sully). Graves diferencias separaban á Enrique, conde de Ródez, de Raymundo prior del monasterio de Monte-Salvio. Necesitábase una persona de grande autoridad, y que por su virtud y carácter fuese irrecusable á ámbas partes; y nadie mejor que el obispo Guido reunia estas calidades. A su arbitrio, pues, depusieron los contendientes sus derechos, y la paz renació entre ellos con la sentencia arbitral que dictó nuestro Prelado. Asistió Guido de la Tour al concilio provincial que se celebró en Aurillac, en 1278, tomando una parte muy activa en todo cuanto se acordó en aquella

asamblea. Algunos años despues los canónigos de Albi solicitaron su proteccion ; y Guido, que en bondad nadie le excedia , escribió en favor de aquellos al papa Martino IV. Entre las muchas ocupaciones que llamaban su atencion , la mas principal, y para Guido la mas preferente , era una vigilancia constante del rebaño que la Providencia habia confiado á su cuidado. Celoso en el cumplimiento de las leyes de la Iglesia , y caritativo hasta la prodigalidad, animaba con su ejemplo á los fieles y socorria con las rentas de su obispado á los necesitados ; no descuidando en el ejercicio de estos dulces deberes el lustre del culto , objeto tambien especial de su solicitud. Si Hugo de la Tour, su tio y predecesor , estableció en Clermont los hijos de Sto. Domingo , Guido su sobrino recibió en Riom á los de S. Francisco , colmando así á unos como á otros de los dones de su liberalidad. Todavía su caridad fué mas léjos ; pues otorgóles para siempre el derecho de tomar todos los años una grande cantidad de cereales á cargo de las rentas de su obispado. Este gravámen, que debia pesar sobre los productos de la mitra , quedó recompensado con los bienes y castillos con que enriqueció la iglesia de Clermont. Despues de haber gobernado su diócesis sábia y piadosamente por el espacio de treinta y seis años , falleció en 1286 á los cincuenta y cuatro de edad. Dejó á los pobres mucha parte de sus rentas. Dividió su biblioteca entre el capítulo y la comunidad de Padres predicadores de Clermont , en cuyo convento aparece su retrato con una honorífica inscripcion.—M. S.

GUIDO ó Gui de Auvernia , obispo de Tournay y de Cambrai. Fué hijo de Roberto VI y de Eleonora de Baffie. Floreció en 1285. Algunos autores le han confundido con Guido de Bolonia.—T.

GUIDO ó Gui de Foúlques , véase (Clemente IV.)

GUIDO ó Gui de Munois , así llamado del lugar de su nacimiento, pueblo de Borgoña , cerca de Flavigny. Fué uno de los historiadores mas veraces del siglo XIII. Gobernó la abadía de S. German de Auxerre desde el año 1285 hasta 1309. Inclinado á las investigaciones históricas , entregóse con todo ardor á su gusto favorito , registrando los archivos de su monasterio, descifrando los títulos , y recogiendo y estudiando todos los mapas, que su infatigable asiduidad pudo encontrar entre el polvo y la polilla de los estantes. De todo este trabajo formó cuidadosamente una coleccion , con el título : *Cartulario*, que subsistia aun en el siglo último. Mabillon y Balucio han sacado de esta obra algunas cartas ; y al abate Lebeuf le ha suministrado abundantes datos para sus *Memorias*. Debemos á Guido de *Munois* la historia de su monasterio desde Holdrico; esto es, desde el año 989 hasta su tiempo. Guido , tan amigo de la soledad como del estudio , renunció su abadía , para pasar el resto de sus dias en la quietud del retiro , escogiendo para su mansion un lugar llamado *Suma casa* , hoy dia *Somecaise* ó *Soncaise* , en la

diócesis de Sens, á siete leguas de Auxerre, donde murió en 1313. En la *Biblioteca* del P. Labbé se encuentra su *Vida* escrita por Aymon, religioso de su monasterio.—I. A.

GUIDO ó Gui de Hainaut, obispo de Utrecht. Fué hijo de Juan de Aveynas, y sobrino de Margarita de Constantinopla, condesa de Flándes. Desde el principio fué combatida la eleccion de Guido; y si pudo sostenerse en la iglesia de Utrecht, lo debe principalmente á los socorros que le prestó su hermano Juan II, conde de Holanda. Este Prelado vióse en la necesidad de hacer construir tres castillos para defender la provincia de Utrecht de las temibles incursiones de los enemigos. El papa Clemente V le envió al concilio de Viena, celebrado en 1311, donde pudo acreditar la profundidad de su talento. Su modestia no le permitió aceptar el capelo de cardenal, que le ofrecia Su Santidad. Murió obispo de Utrecht en 1317.—A.

GUIDO ó Gui de Ferrara. Vivia en 1310. Algunos autores dicen que fué únicamente sacerdote; pero otros le elevan al obispado de Ferrara. Es autor de un *Comentario* en verso sobre la Biblia, que intituló: *Marguarita bibliorum.*— E.

GUIDO ó Gui de Perpiñan, así llamado porque era natural de esta villa. Fué general de los carmelitas en 1318, y obispo de Mallorca en 1321. Despues pasó al obispado de Elna; y murió en Aviñon en 1342. Sus principales obras son: 1.ª: *De concordia evangelistarum*, 1621, en fólio. 2.ª: *Correctorium decreti.* 3.ª: Una *Suma de las herejías, con su refutacion*, Paris, 1528, en 4.°. 4.ª: *Estatutos sinodales*, publicados por Balucio, al fin de su *Marca Hispanicæ*, etc. Sus escritos y sus relevantes virtudes le crearon una memoria honrosa entre sus contemporáneos, que ha llegado hasta nosotros sin mancha.—A.

GUIDO ó Gui Doucie, y no *Gui d'Ouciu*, como le llaman algunos otros biógrafos. Nació en el condado de Borgoña, en el siglo XIV. Al principio entregóse al cultivo de la poesía; mas despues, ocupado en trabajos mas graves, abrazó el estado religioso en el convento de dominicos de Poligni. Si se esceptua la noticia de que Guido vivia aun en el año 1336, nada mas se sabe de la vida, ni de las circunstancias particulares este religioso. Compuso un tratado: *De la consolacion de la filosofía*, traducido por Boecio. La copia en vitela, que se conserva en la biblioteca real, termina con estos cuatro versos.

Fut cil romans à Pouloignie
Dont li frère est peu éloignie
Qui le roman en rime a mis
Dieu gart au frère ses amis. (1)

(1) Este romance fué compuesto en Poligni, de cuya ciudad el *hermano* (esto es el autor) dista muy poco: ¡Qué Dios le conserve, pues, sus amigos!

Un biógrafo frances, al ocuparse de Guido, se lamenta de que dos hombres tan ilustrados como los Padres Quetif y Echard, hayan incurrido en el error de tomar *Poulognie* por Polonia, haciendo de este modo polaco á un escritor que habia empleado un dialecto, hasta entónces desconocido en Francia. Los mismos biógrafos, reuniendo las letras iniciales de los versos que componen el prólogo de este *Poema*, han hallado las palabras *Frère Gad de Ouciu*. Próspero Marchand, que ha sido el primero en notar el error en que habian caido acerca de la patria de este traductor, desconfia de la atencion con que hubiesen leido el Prólogo, y siente que no lo hubiesen traducido íntegro, para poder el lector formar su juicio sobre la exactitud ó inexactitud con que procedieron. En efecto, no hay ejemplar en Francia de un pronombre como *Gad*, y la palabra de *Ouciu*, carece de sentido; en vez de que, leyendo *Doucie*, como propone Weis, el solo cambio de una letra dá el nombre de una poblacion poco distante de Poligni (Douciœ ó Doucies), y que indudablemente es la patria del autor. Se atribuye al religioso Reinaldo de Louans otra traduccion del *Tratado* de Boecio: pero Próspero Marchand demuestra, que Reinaldo no fué mas que un escribiente empleado por Guido para transcribir la suya. Es muy probable, dice el mismo Weis, que Guido Doucié sea autor de un *Poema* en versos de ocho sílabas citado por Gollut, con el título de, *Memorias de la república secuanense*, y atribuido al dominico Jacopin, designado siempre con el nombre de *el Monje de Poligni*. Este *Poema* refiere las guerras que tuvieron lugar en 1336, con motivo de las pretensiones de Margarita de Francia, y de Isabel, esposa de Guigne, delfin de Viena. Gollut ha insertado en sus *Memorias* dos fragmentos de este *Poema*, del cual no se conoce hoy dia ninguna copia.—T.

GUIDO, monje del siglo XI, llamado de Arezzo, véase Aretino (Guido).

GUIDO ó Gui, abad de S. Dionisio. Sucedió en esta abadía á Gil de Pontoise, en 1325. Es autor de una obra titulada: *Sanctilogium*. Esta obra viene á ser unas observaciones sobre el Martirologio del monje Usuardo, religioso de S. German de los Prados, que vivia en el siglo IX. Forman estas observaciones una leyenda dividida en catorce libros, contenidos en dos volúmenes. Existen en la biblioteca de S. Víctor. Tambien se atribuye á Guido la composicion de algunos *Sermones* sobre las fiestas del Señor, y para el Adviento y la Cuaresma. Murió en 1333, segun la *Historia literaria de Francia*. No obstante, el abate Lebeuf, al ocuparse del *Sanctilogium* de Guido, dice que fué compuesto en 1340; lo que supondria que murió mucho despues de la fecha que cita la *Historia literaria*.—T.

GUIDO ó Gui de Bolonia, ó de Auvernia, cardenal y arzobispo de Leon. Fué hijo de Roberto VIII, conde de Auvernia, y tio del rey Juan y de María de Flándes su segunda esposa. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, obtuvo

un canonicato y la cancillería de la Iglesia de Amiens. Fué promovido al arzobispado de Leon en 1340, y dos años despues, en 1342, al cardenalato por el papa Clemente VI. Habiendo este Pontífice reducido á cincuenta años el jubileo universal, comisionó en 1350 al cardenal de Bolonia para que con el cardenal de Ceccan pasase á Roma á celebrar la apertura del Año Santo. Luego le envió de legado á Hungría, á fin de terminar las diferencias y las disensiones que se habian agitado entre Luís, rey de Hungría, y la reina Juana de Nápoles, con motivo de la muerte violenta del rey Andres, hermano de Luís. De regreso á Francia, asistió al perdon concedido por el Rey á Cárlos de Navarra por el asesinato de Cárlos de España, condestable de Francia; y fué el mismo Cardenal quien pronunció el acto de gracias. Gregorio XI le envió á España para restablecer la amistad entre el rey de Castilla y el de Portugal, que estaban en guerra. Despues de haber terminado felizmente sus negociaciones, regresaba á Francia desde Castilla, cuando á su paso por Lérida cayó enfermo, y murió en 25 de Noviembre de 1373. Su cuerpo, conducido á Francia, fué despues sepultado en la abadía de Bouchet, en Auvernia, donde existia la tumba de sus abuelos.—E.

GUIDO ó Gui de Evreux, de la Órden de Padres predicadores. Floreció en el siglo XIV, y compuso hácia el año 1390 algunos *Sermones* y una *Regla para los mercaderes*: obra que se ha encontrado manuscrita en algunas bibliotecas.—A.

GUIDO ó Guigue, llamado Petreyo *Guido* ó *Guigo de Pinis*, cartujo. Profesó en la casa que tenian estos religiosos en Bolonia. Vivia hácia elaño 1427, y dejó un *Tratado* muy extenso sobre la eleccion de prior; *De electione prioris*, y algunas otras *obras*.—T.

GUIDOBONO, ó Guidoboni (Bartolomé) sacerdote y pintor italiano, llamado tambien el *sacerdote de Savona*. Nació en esta ciudad, en 1654, con una aficion tan extraordinaria á la pintura, que no obstante haber recibido órdenes sagradas, pasó á Parma con el solo y exclusivo objeto de estudiar á Corregio. A pesar de los sagrados deberes de su estado, de los cuales no se dispensó nunca, hizo rápidos progresos en aquel noble arte: de allí partió á Venecia, donde acabó de perfeccionar su talento. Devuelto á su patria, empezó á pintar algunos animales sobre vasos de loza; mas disgustado de este género y de una ocupacion para su genio demasiado frívola, púsose á pintar al fresco en la casa de Peirani. Las pinturas del salon de aquella casa son obra de Guidobono, mas la perspectiva la inventó Enrique Haffner; y han sido consideradas por los inteligentes como de las mejores que nos ha dejado. En union tambien con el mismo Haffner, decoró una pequeña iglesia inmediata al santuario de la Misericordia. Entre las escenas que pintó en aquella santa casa, su pincel dejó trazado en la pared la feliz y milagrosa

libertad de Juan Bautista Bozello, genoves, salvado de la esclavitud de Trípoli en Berbería, por haberse abandonado á la mar en un tonel; con cuyo frágil leño llegó á abordar en las costas de Sicilia. El salon del palacio de Brignole presenta cuatro hermosos cuadros debidos al inspirado pincel del sacerdote de Savona. A primera vista diríase que pertenecen á Guerchin; pues tanto se le parecen por la fuerza y vigor del colorido. En la Asuncion de religiosos agustinos se ve en la bóveda de la iglesia una pintura de Guidobono, representando á la Vírgen coronada reina del cielo por las tres personas augustas de la Santísima Trinidad. Habiendo sido llamado á Turin en 1680, dejó en aquella ciudad muchas composiciones suyas. De un temperamento débil, un dia Guidobono tuvo la desgracia de caer por la escalera; y como seguramente debió perder el sentido, murió allí mismo de frio, sin haber podido reclamar auxilio de nadie. En Guidobono alaban los inteligentes mas la verdad y gracia de los accesorios, que la perfeccion de las figuras, que prolongaba de un modo extraordinario. Estudió con tanta perfeccion á Castiglione, que llegó á presentar copias, cuya semejanza hacia difícil distinguirlas de los originales. En suma, digno discípulo de Corregio, hízose admirar por la suavidad de su pincel y la propiedad del claro-oscuro.—A.

GUIDONIS (Bernardo) obispo de Lodeve. Nació en la diócesis de Limóges el año 1260. Sus padres, mas ricos en virtud y probidad que en bienes de fortuna, no descuidaron por esto dar á su hijo la educacion que su estado permitia. Guidonis, que desde sus primeros años anunció ya precoces disposiciones, supo aprovechar tan bien de sus estudios, que llegó con el tiempo á ser el honor y el consuelo de la familia. Cuando en 1279 abrazó el instituto de Santo Domingo, en el convento de Limóges, estaba éste todavía en la primitiva observancia de la regla, viéndose poblado de personajes eminentes en doctrina y en piedad. Ante tan bellos ejemplos, nuestro jóven religioso supo adelantar tanto y en tan poco tiempo, que luego pudo presentarse como igual entre los mas avanzados; de modo, que desde muy niño pudo admirarse en él aquel aire de modestia, aquel espíritu religioso y penitente que le fueron característico. Al paso que trabajaba con ardor á su perfeccion, no por eso dejaba de cultivar con fruto su talento para emplearlo despues en utilidad de la Iglesia y del prójimo. Entre los edificantes ejemplos que podian excitar, ó aumentar en él esta noble emulacion, presentábase á su consideracion la vida santa del célebre Pedro de S. Astier, obispo ántes de Perigueux, y entónces humilde discípulo de Sto. Domingo en el propio convento de Limóges. El mismo Guidonis nos dice, que estaba admirado del candor y sencillez cristiana de este respetable anciano, cuya alta virtud era la mejor leccion para enseñar á todos los religiosos el cumplimiento de sus deberes. La dulce conversacion de este religioso sirvió de mucha utilidad á nuestro jóven Guidonis,

quien tuvo en mucha estima el poseer su amistad y haber recibido de sus manos la tonsura clerical. Enemigo Guidonis de la ociosidad, el estudio de la Sagradas Escrituras y la aplicacion al trabajo formaban su ocupacion constante; pues, dando al cuerpo un ligero descanso, pasaba el dia y la noche entregado á la oracion, á la lectura y á escribir las reflexiones que su talento le sugeria. Así fué como reunió un caudal de erudicion admirable. Los primeros empleos que obtuvo en su Órden fueron los de profesor y prior. En 1293 enseñó teología en el convento de Albi; y cuando el obispo de aquella ciudad, Bernardo Cartanet, fué, con su clero y un gentío inmenso, en procesion á bendecir solemnemente la primera piedra, que se colocó para la Iglesia de dominicos, Guidonis tuvo la honra de servirle de diácono. Un autor contemporáneo de nuestro jóven religioso asegura, que su prudencia, la dulzura de sus costumbres y las demas virtudes que le adornaban, movieron á la comunidad á elegirle prior: cargo que desempeñó desde 1294 hasta 1297, continuando por esto en su cátedra de teología. De Albi pasó á ejercer iguales cargos á Carcasona; y allí tuvo el honor de recibir á Nicolas Bocarini, general de la Órden, casi al mismo tiempo que un breve de Bonifacio VIII elevaba á éste al cardenalato. Pocos dias despues nuestro prior acompañó á Su Eminencia hasta Narbona, donde á presencia de sus religiosos y de los canónigos de S. Justo, el nuevo Cardenal se sometió á las órdenes de Su Santidad, aceptó la púrpura, y rompió los sellos del cargo de general. Durante su priorato de Carcasona, tuvo que desplegar la energía de su celo contra las sediciosas declamaciones de Bernardo *Deliciosi*; y si no tuvo la satisfaccion de ver reprimidos del todo sus desafueros, á lo ménos hizo por su parte cuanto era doble para que no tomasen mayor incremento. Sus cofrades le destinaron al convento de Cástres, y últimamente al priorato de Limóges. Al frente de esta comunidad tuvo Guidonis la honra de recibir al papa Clemente V, que acompañado de ocho cardenales pasó á hospedarse en aquel convento de dominicos, donde todos los religiosos, y particularmente su prior, se esmeraron en ofrecer á S. S. las mayores muestras de amor y sumision. Poco despues (1307), habiendo este mismo Papa encargádole la defensa de la fe contra los ataques de los albigenses, pasó con este objeto nuestro infatigable religioso á Tolosa. Durante los muchos años que ejerció este penoso cargo en aquella grande diócesis, unió á una vigilancia continua por la verdadera doctrina sus súplicas mas fervientes al Todopoderoso; combatiendo, así en sus escritos, como en sus predicaciones, los errores que turbaban las conciencias. Fontana asegura, que los esfuerzos apostólicos de este siervo de Dios fueron coronados con la gloria de haber conseguido la conversion de muchos apóstatas. Los gruesos volúmenes manuscritos con que enriqueció la biblioteca del convento de Tolosa, son una prueba de su erudi-

cion, de su aptitud y de su asiduidad en el trabajo. Es de creer, pues, que durante su permanencia en esta ciudad fué cuando compuso la mayor parte de sus obras. Por este tiempo empezó Guidonis de órden de su general, Berenger de Landore, su obra titulada; *Sanctoral, ó Espejo de los Santos*: libro que desde luego obtuvo los mayores aplausos, y que aun actualmente merece los elogios de los críticos mas severos He aquí como se expresa Baillet con respecto á esta obra: «Bernardo Guidonis ó de Guido, limosin: este hombre nacido para los adelantos de la Historia de la Iglesia, hizo, ademas de algunas *Vidas de Santos*, una grande *Coleccion de actas*, en cuatro tomos, que se conservó por mucho tiempo completa en Tolosa, Aviñon y en otras casas de la Órden. Era superior á muchos sabios de su tiempo en erudicion y criterio; y se cree que fué muy severo en desechar las fábulas, que otros admitian sin un exámen bastante de los hechos. Dedicóse muy particularmente á recoger actas antiguas. Pero en vez de darlas por entero, parece que quiso cercenar las cosas que se presentaban á su crítica algo sospechosas, ó que podian considerarse como superfluas. A lo ménos esta es la opinion de Bolandos, en vista de algunas Vidas, que tuvo á la mano para insertarlas en su inmensa Coleccion de Actas. Se cree si los trabajos de Guidonis fueron patrimonio de Benito Gonon, que, en 1525, publicó en Lion una *Coleccion de Vidas de Santos Padres de Occidente*.» Esta es la opinion de Baillet, á la cual añade otro autor, que Gonon no fué el solo historiador que en el siglo XIV se aprovechó del mérito y de los escritos de Bernardo de Guidonis, presentándolos como suyos propios. Habia ya mas de seis años que nuestro dominico trabajaba en la provincia del Languedoc, en defensa de la fe y conversion de los herejes, cuando en 1317 fué elegido procurador general de su Órden en Roma. Este nuevo destino, si bien afectó su humildad, puso todavía mas en relieve la rara prudencia y el talento de nuestro hábil y virtuoso dominico; de modo que el papa Juan XXII, justo apreciador de su mérito, determinó emplearle en utilidad de la Iglesia, encargándole comisiones muy importantes. La Italia en aquella época ardia en una guerra civil casi general. Ademas de las antiguas facciones de Güelfos y Gibelinos, los partidarios de los nuevos pretendientes al Imperio, Luís de Babiera y Federico de Austria, agitaban por todas partes la discordia, no permitiendo que nadie se quedase en una prudente neutralidad. La ciudad de Pisa atacada, Génova próxima á su ruina, Cremona sitiada, las ciudades de Verona y de Padua empeñadas en aniquilarse recíprocamente: en una palabra, los pueblos y las provincias envueltos entre los furores del ódio, de la pasion y de la venganza. Tal era el estado de Italia, cuando Su Santidad puso los ojos en Guidonis para que hiciese oir sus palabras de paz y reconciliacion en medio de aquel desórden general. Difícil era la empresa; y si

bien se presentaba Guidonis autorizado con cartas apostólicas del Soberano Pontífice, era temible que fracasase su mision de paz entre el revuelto mar de las pasiones. Aun cuando la Historia calla los pormenores de esta legacía; no obstante, el éxito fué bastante feliz si se atiende á los obstáculos que debian vencerse. Guidonis, en union con los demas nuncios enviados al efecto, consiguió que las partes beligerantes firmasen una tregua de seis meses, con la cual habia tiempo para excogitar otros medios que tendiesen á una reconciliacion verdadera y á afirmar una paz sólida. Fué este tratado tan satisfactorio á Su Santidad, que amenazó de anatema á quien se atreviese á violarlo. Esta nunciatura fué seguida de otra no ménos importante. El Papa en 1316 habia deputado al ilustre Berenger de Landore para contener el fuego de la guerra, que se habia encendido entre Felipe V y Roberto, conde de Flándes. Habia el nuncio de Su Santidad sabido manejar tan hábilmente este negocio, que estaba ya próximo á firmarse una suspension de armas, á cuyo fin se habia designado de antemano el lugar de la entrevista, cuando Berenger tuvo que abandonar esta negociacion y pasar á Compostela para cuya silla acababa de ser elegido. El Papa envió á Guidonis y á Bertrando de la Tour, de la Órden de S. Francisco, á continuar la obra de Berenguer, nombrándoles sus legados apostólicos para que pasasen cerca de las dos córtes disidentes. Cinco años trascurrieron en estas negociaciones; y durante su curso, la poca sinceridad del conde Roberto, su ambicion y su retraimiento de la paz, dieron ocasion á que se manifestasen del todo la sabiduría y las virtudes del legado dominico. Estas difíciles tareas, bastantes para ocupar su atencion, no pudieron impedir que, robando á su reposo el tiempo necesario, continuase en la correccion de sus obras. Una pequeña *Crónica de los Soberanos Pontífices, Emperadores y reyes de Francia*, fué el fruto de sus vigilias durante el curso de sus viajes ora á Francia, ora á los Países Bajos, para objetos de su legacía. Dícese que emprendió esta obra por órden del general de Padres predicadores Hervée Natal, y que terminada en 1323 la presentó al papa Juan XXII, ántes de que fuese promovido al obispado de Tuy. Ignoramos la época fija en que pasó á ocupar esta silla de Galicia, así como los beneficios que sin duda habian de reportar los fieles de su celosa administracion; pero fácil es concebir del fervor de este Prelado y del primado de Compostela que marcharian acordes, uniendo sus esfuerzos para hacer la felicidad de sus diocesanos. Mas Su Santidad, que le amaba en extremo y tenia amenudo necesidad de los recursos de su pluma, lo trasladó de Tuy al obispado de Lodeve, en el bajo Languedoc, para tenerle mas cerca de su córte. Bernardo Guidonis tomó posesion de esta silla en 21 de Marzo de 1325, y desde luego viósele aplicado con todo ardor á las funciones de su ministerio. Para enseñar con el ejemplo el modo como deben conciliarse los ánimos,

transigió todos los pleitos en que podia tener interes, y que sus predecesores habian sostenido; no queriendo ser objeto de pesar á ninguno de sus diocesanos. Visitó á toda su diócesis, y despues de haber atendido cual convenia al esplendor del culto, en todos los pueblos de su gobierno, reunió un sínodo en el que se publicaron algunos estatutos de conocida utilidad. Durante su administracion hizo muchas reformas y derramó beneficios sin tasa. Aumentó considerablemente las rentas del chantre y del arcediano; creó un arciprestazgo, restauró su palacio episcopal sumamente deteriorado, y mandó que de sus rentas se reparasen los caminos públicos en utilidad de sus administrados. Hizo varias adquisiciones en favor de su Iglesia; y con su economía tuvo aun suficiente para distribuir abundantes limosnas, y subvenir á las necesidades de algunos pobres sacerdotes. El R. P. A. Touron, ilustre religioso de la Órden de Sto. Domingo, al hablar de Guidonis en el tomo II de su obra, dice; que sin pretender entrar en comparaciones no titubea en afirmar, que Bernardo Guidonis fué uno de los pastores del siglo XIV, que han defendido con mas celo la Iglesia de los ataques de los herejes, que la han ilustrado con un número considerable de sabios escritos, y que la han edificado con grandes ejemplos de virtud y santidad. Segun la pintura que de nuestro Prelado ha hecho un autor, que podia conocerle, vemos en él á un hombre dispuesto siempre á emprender toda clase de buenas obras y á derramar á todas horas los beneficios de la caridad. Su humildad igualaba á esta misma caridad, y su fervor por la fe á la dulzura y sencillez de su carácter. Amó tanto el instituto en que hizo su profesion, que siendo obispo renovó en manos del general de la Órden los votos que habia pronunciado. Inocente en sus costumbres, austero en su vida, amigo de los pobres y ejercitado en la pobreza evangélica, Bernardo Guidonis era un cumplido modelo de obispos. Despues de haber pasado cuarenta y cuatro años en el retiro del claustro y ocho en el episcopado, descansó en paz el 30 de Diciembre de 1332, á la edad de setenta y un años. Su cuerpo, conforme el mismo dispuso, fué trasladado á Limóges, y sepultado en la Iglesia de Padres predicadores, donde se leia el epitafio que se halla trascrito en las páginas de la nueva edicion de la *Gallia Christiana*. Bosquet escritor del siglo XVII, y su sucesor en aquella silla, publicó algunas obras de Bernardo Guidonis. Balucio tambien ha insertado algunos de sus escritos en su Coleccion de *Vidas de Papas que han tenido su Silla en Aviñon*. Bolandos en el tomo de Febrero; el P. Labbé en su *Biblioteca*; Catel en la *Historia de los condes de Tolosa;* Surio, Martene y otros han hablado tambien de Guidonis, y se han ocupado de sus obras. Odorico Reynaldo y M. Sponde se han aprovechado en sus publicaciones de los trabajos de nuestro autor. Ademas de los libros que han salido á la prensa, se tienen de Guidonis otros manuscritos, aun cuando el furor de los calvi-

nistas, que ni siquiera respetaron sus cenizas, hizo desaparecer una gran parte: todavía la que queda es bastante, dice un biógrafo, para darnos una alta idea de la erudicion de este autor y de su exquisita doctrina, diligencia y exactitud. Los mejores críticos han convenido en que la multiplicidad de sus producciones no ha impedido que reine en todas ellas el mejor gusto, mucha claridad de estilo y una crítica muy poco comun en los sabios de su época. No es esto solamente, dice Odorico: las obras de Guidonis se distinguen por un carácter de verdad, de exactitud y correccion que las hace preciosas. He aquí el catálogo de la mayor parte de las que se han conservado en diferentes bibliotecas, así nacionales como particulares de su Órden. 1.°: *Tratados teológicos*. Se refieren á artículos de fe, á los Sacramentos de la Iglesia, á los preceptos del decálogo, etc. 2.°: *Tratado de la pobreza de Jesucristo, contra la herejía de los fratricellos*. 3.°: *La práctica del oficio de inquisidor*. 4.°: Varios *Sermones, escritos*, é *instrucciones*, que forman dos volúmenes. 5.°: *El Espejo de los Santos*, ó Historia de todos los Santos y Santas contenidos en el Martirologio romano. 6.°: La *Vida de S. Fulcran*. 7.°: Un *Catálogo* de los obispos de Tolosa y Limóges con la historia compendiada de sus virtudes. 8.°: Una *Vida de Santo Tomas de Aquino*. 9.°: Una *Crónica de los papas desde Jesucristo hasta 1319*. 10.°: Otra *Crónica compendiada de papas, emperadores y reyes franceses*. 11.°: Una pequeña *Descripcion de los galos y del origen de la monarquía francesa con la genealogía de sus reyes*. 12.°: La *Genealogía de los condes de Tolosa*. 13.°: Un libro de la *Fundacion de Grandmont*. 14.°: Un *Tratado cronológico para marcar la época y los años de los concilios generales y varios otros celebrados desde el primer siglo de la Iglesia hasta el 14*. 15.°: Y últimamente las *Vidas de Clemente V y Juan XXII*.—M.

GUIENCOURT (Juan) confesor del rey de Francia, Enrique II. Entre los ilustres campeones de la Iglesia Católica, que se opusieron con mas energía al torrente de las novedades con que infestaban los pueblos de Francia los discípulos de Lutero y Calvino, debe contarse á este celoso hijo de Santo Domingo, doctor de Paris, tan recomendable por su virtud como por el esplendor de su doctrina. La historia de aquellos tiempos nos dice, que ántes de concluir el reinado de aquel Monarca, el luteranismo habia hecho en Francia progresos tan asombrosos, como continuaba haciéndolos en Alemania el calvinismo. Los errores mas crasos y las mas impías herejías, unidos á los escandalosos ejemplos de los pretendidos reformadores, hubieran desde el principio debido alarmar á los fieles, manteniéndolos prevenidos contra la nueva doctrina. Mas al contrario, en castigo de la tibieza del pueblo y del tibio celo de sus pastores, Dios permitió que aquello que debia desacreditar á los novadores sirviese de estímulo para que sus errores fuesen escuchados

y respetadas sus heréticas creencias. Nada mas propio para halagar la vanidad del hombre que convertirse en apóstol de sus debilidades, predicando los apetitos de la carne. La mortificacion, la obediencia, y el respeto, son ideas que sublevan la razon de los que no conocen otra voz que la de sus pasiones. Por lo mismo, los nuevos catequistas publicaban por todas partes la supresion del celibato de los sacerdotes, de los votos religiosos, la confesion auricular, los ayunos, las abstinencias, las austeridades y generalmente todo lo que puede servir de freno al incentivo de la carne. Una reforma tan cómoda era digna, así de los que la predicaban como de los que faltando á la religiosidad de sus votos corrian á abrazarla. De otra parte, la seduccion de la novedad, el carácter y la elocuencia de los que la propalaban, y los grandes y sonoros nombres de reforma, de doctrina pura, de Iglesia primitiva, de libertad evangélica, causaban honda impresion en los ánimos sencillos, y seducian á los que van siempre en pos de lo bello y de lo nuevo. Por esta época la Francia no tenia, pues, una provincia que no estuviese atestada de pretendidos hijos de la reforma, contando partidarios entusiastas, así entre las clases del pueblo como en las mas elevadas de la nobleza y del clero. En dias tan desastrosos para los verdaderos fieles, nació Juan Guiencourt en Amiens, de padres tan honrados como piadosos. Habiendo apreciado en su justo valor la estéril lucha de aquellos espíritus indóciles, apartóse del mundo, y tomó el hábito de Sto. Domingo en el convento de S. Quintin, del cual pasó al colegio de Santiago de Paris á completar sus estudios. Sus costumbres y su carácter humilde y bondadoso le distinguian ya entre sus discípulos; pero esta distincion subió de punto desde luego que su talento descubrió calidades poco comunes. Fácil es creer con que rapidez recorreria Guiencourt el campo de la ciencia, y cuán grandes serian los progresos que en él haria. Con una aplicacion constante y un genio elevado, nuestro dominico llegó á la cumbre de los estudios escolásticos entre los aplausos de sus cofrades y los elogios de sus profesores, graduándose de doctor en la célebre universidad de aquella capital en el año 1538. No bien Guiencourt acababa de conquistarse un nombre, enseñando entre los profesores de aquel centro científico las Sagradas Escrituras, cuando sus superiores le abrieron otro campo mas vasto, y donde los triunfos son mas gloriosos y no ménos útiles que en el profesorado: la predicacion. Aplicándose desde luego á corregir las costumbres corrompidas del siglo, y á defender aun mas las verdades santas de la religion impiamente atacadas, Juan Guiencourt recogió abundantes frutos de su ciencia y de la enérgica elocuencia de sus discursos. Como los sectarios abusaban á menudo de las Epístolas de S. Pablo para cohonestar sus intenciones, nuestro predicador fué á combatirlos tambien en este terreno. Sus discursos en forma de homilias, recaian pues sobre las Epístolas de este Apóstol, cuyo

texto explicaba de una manera evidente con las palabras de los Santos Padres y las opiniones de los antiguos doctores: y nadie seguramente creerá, que de sus explicaciones emanasen los mismos principios que deducian de aquellas los falsos apologistas de la razon. Los fieles acudian presurosos á beber de los labios de Juan la verdadera doctrina, y los sábios á admirar en él tanta sabiduría, adornada con las galas de una imaginacion rica y entusiasta. Los mismos sectarios se veian precisados á confesar el mérito de su talento; aunque repugnaba á su orgullo el convenir con las verdades que explanaba el ilustre dominico. Idólatras de la razon, hubiera sido una derrota vergonzosa confesarse vencidos por un apóstol de la fe. Lo que Guiencourt explicaba, con tanta claridad como elocuencia, en la cátedra del Espíritu Santo, hallábase en el caso de apoyarlo á menudo en las conferencias que tenia con los novadores: estas conferencias daban lugar á nuevas victorias, de las que salia la religion vindicada y mas esplendente. La fama de sus sermones, llamando la atencion de la córte, hizo que Francisco I quisiese oirle. Y seguramente que no debió pesarle de haber tenido ocasion de conocer á Juan Guiencourt, cuando el Delfin le nombró desde luego su predicador y confesor. Despues, habiendo este Príncipe subido al trono de Francia, continuó dando á su padre espiritual repetidas muestras de aprecio y confianza. Guillermo Peyrat, en su *Historia eclesiástica de la córte de Francia*, asegura que este dominico fué el confesor del rey Enrique II, desde el año 1543 hasta su muerte. Como todos los que á la sazon rodeaban la córte eran sospechosos de herejía, ó á lo menos de favorecer sus progresos, nuestro siervo de Dios se creia en el deber de atacarla en aquellas altas regiones, sin ceder á consideraciones de ninguna clase: su celo era mas elocuente, y mas respetada su libertad evangélica, porque el apóstol podia responder con toda una vida de austeridad y estudio de la pureza de su doctrina. Un autor contemporáneo, oponiendo á la ligereza y al libertinaje de algunos apóstatas, la sábia y rígida conducta del confesor de Francisco I, se expresa así: « Juan « Guiencourt, á quien la naturaleza y la Gracia han enriquecido de sus do- « nes, no se ha ensoberbecido en su corazon: no ha abusado de sus calida- « des; y por esto se ha hecho mas amable á los ojos de Dios y de los hom- « bres. Siempre humilde y fiel á su vocacion, ha perseverado y persevera « aun constantemente en el estado que el Señor le ha colocado. Así, el que « se complace en levantar los humildes, no ha cesado de colmarle de favo- « res. Las luces de su talento han brillado con tanto esplendor; ha dado á sus « discursos tanta fuerza y energía, que se ha visto á los pueblos, á los nobles « y á los grandes del mundo, correr presurosos á oir sus palabras inspiradas, « desde que empezó la carrera de la predicacion. Los mas elocuentes mi- « nistros del Evangelio no se han desdeñado de formar parte de su auditorio,

« y copiar muchos de los sermones que ha pronunciado. Así vemos á este « elocuente y sabio dominico coronado de una reputacion asombrosa en edad « muy jóven, y ser considerado como el Crisóstomo de su siglo al prin- « cipiar su noble carrera; pues ha sido el primero, que imitando á este « santo doctor, ha explicado en forma de homilias las Epístolas de S. Pablo « á los romanos y á los hebreos, con un éxito tan extraordinario, que todos « los de su auditorio creian ver en sus discursos familiares y llenos de fue- « go, el mismo sentido, la misma piedad, y el espíritu mismo del Apóstol. « La uncion que acompañaba sus palabras le hicieron tan grato al corazon « de Enrique II, ya cuando era únicamente Delfin, que acostumbraba de- « cir, que el talento de Guiencourt le hacia digno de ser el predicador y el « oráculo de los Príncipes y de los Reyes. Pero á fin de que su ciencia y su « piedad pudiesen ser mas útiles así á los grandes, como á los pequeños, así « á los sábios, como á los ignorantes, Su Majestad ha querido encumbrarle « á la silla episcopal de Soissons, con aplauso de todos los que se interesan « por la prosperidad de la Iglesia. » Así hablaba en el año 1549 el P. Espí- ritu Roter, sabio dominico del convento de Tolon, dean de la facultad de teología de la misma ciudad, y celoso defensor de la pureza de la fe. En la *Respuesta á la carta de los ciudadanos de la nueva Babilonia,* Roter para con- fundir la loca vanidad de un apóstata refugiado en Ginebra, hace una reseña de los hombres eminentes que la religion católica cuenta entre sus hijos, y con ellos hallamos al P. Guiencourt. Con respecto á su promocion al epis- copado, el P. Echard ha creido que el P. Roter se habia dejado guiar de un falso rumor que corria en el tiempo que escribió su *Carta;* puesto que en el Catálogo de los obispos de Soissons no se halla continuado el nombre de Guiencourt. Del mismo episcopologio se deduce, que Mateo de Louguejove ocupó esta silla desde el año 1534 hasta 1558. En el tomo V del *Bulario de la Órden de Padres predicadores* existen las cartas apostólicas de Su Santi- dad el papa Julio III, dirigidas al P. Juan de Guiencourt, con fecha 28 de Febrero de 1550, y en ellas el Soberano Pontífice no le da nunca el título de obispo: prueba irrecusable de que no lo era; mayormente cuando hace mencion de su doble carácter de predicador y confesor del Rey. En estas car- tas el Papa le concede la abadía de S. Jorge de la Órden de S. Benito, en la diócesis de Ruan, permitiéndole, no obstante, llevar el hábito de Sto. Do- mingo como lo habia usado hasta entónces, sin perjuicio de conservar to- dos los derechos y privilegios de que gozaban los doctores de la universi- dad de Paris. Guiencourt poseyó únicamente tres años esta abadía; la cual fué despues conferida á Luis de Bresse, obispo de Meaux, sin que la Historia nos haya conservado las causas que produjeron esta medida. La confianza del Príncipe y sus muchas ocupaciones obligaban al P. Guiencourt á residir

constantemente en la córte, donde fué tenido siempre en mucha consideracion, así por su probidad y rectitud, como por su adhesion á la persona del Monarca. Se atribuyen generalmente á su influencia y á sus consejos algunos edictos de Enrique, encaminados á reprimir la audacia de los herejes, sobre todo la de los jueces que se habian dejado seducir por las falsas doctrinas, y cuyas consecuencias podian ser muy funestas al Estado y á la Iglesia. M. de Launoy habla en su *Historia del colegio de Navarra* de un edicto, que Su Majestad dirigió al P. Guiencourt, con fecha 5 de Setiembre de 1551, confiando á su celo el cuidado de su colegio. El silencio de los historiadores ha ocasionado que fuesen ignoradas de la posteridad la mayor parte de las acciones, que naturalmente debian brillar en la vida de un hombre tan eminente como el P. Guiencourt. Sabemos, sin embargo, que dejó manuscritas algunas *obras*, que no han visto todavía la luz pública. Este ilustre dominico murió en su convento de Paris el 24 de Junio de 1553.—E.

GUIGONIS (Eloy) religioso de la Órden de Cluni, y subprior del monasterio de la Durade, en Tolosa. Floreció en el siglo XVI. Solo es conocido por los escritos siguientes: 1.°: *De la perfeccion de la Iglesia*, Tolosa, 1572, en 12.°. 2.°: *Manual del cristiano para el uso de cada uno*, id., 1573, en 12.°. Se ignora el año en que murió. —T.

GUIGUES, véase (Guido)

GUIJARRO (Fr. Francisco) religioso de Sto. Domingo. Fué natural de Villafranqueza, en el reino de Valencia, y nació en 1736. Despues de haber tomado el hábito en aquella ciudad, leyó filosofía en el convento de Tortosa, del que fué nombrado maestro de novicios. Sus superiores le habian elegido para desempeñar la cátedra de teología; mas no lo permitió su salud quebrantada, muriendo en el hospital de Valencia, en el año 1812, poco despues de haber entrado en ella las tropas francesas. Escribió: 1.°: *Buen uso de la teología moral*, dividido en cuatro tomos, en 4.°, Valencia, por Monfort, 1791 y 1794. 2.°: *Diseños evangélicos para las dominicas y misterios del Señor*, Valencia, por Monfort, dos tomos en 4.°. 3.°: *Manual para entender y hablar el castellano*, Valencia, por el mismo, 1796. 4.°: *Doctrina cristiana dogmática y eclesiástica para ordenandos y ordenados de sacerdote, y destinados á la cura de almas*, Valencia, por José Orga, 1801, en 8.°. 5.°: *Carta pastoral del Sr. Valero, reducida á diálogo entre un párroco y sus feligreses*, Valencia, por Miguel Estéban, 1803, en 8.°.—I. A.

GUIJENO ó Siliceo (Juan Martinez) cardenal, arzobispo de Toledo. Fué natural de Villagarcía, en Castilla, donde nació en 1486, é hijo de unos pobres labradores, llamados Juan Martinez Guijeno y Juana Núñez. Ignoramos el motivo porque cambió despues el nombre de Guijeno en el de Siliceo, con el cual le traen algunos biógrafos. Empezó á aprender la gramática latina en

Llerena, poblacion no muy distante de Villagarcía, á donde iba cada semana para tomar lo necesario á su sustento. Si grande era la pobreza de Guijeno, no lo era ménos la de sus parientes; pues, no pudiendo continuar sustentándole, le fué forzoso entrar de sacristan en la iglesia de su patria. Un estado tan triste no bastó para desalentar al jóven hijo de Martinez, quien, como si sintiese en su interior el presagio de lo que la suerte le destinaba, no perdonó, á costa de mil fatigas, recurso alguno para seguir adelante en sus estudios; de modo que poco tiempo despues, le vemos ya en Sevilla cursando filosofía. La ambicion de Guijeno no se limitaba á esto solo: tiempo habia que bullia en su mente la idea de pasar á Roma; y fiando mas en la fortuna que en sus propios recursos, se lanzó á la empresa: pero á los primeros pasos se halló falto de dinero, y tuvo que detenerse en Valencia. Hízose en aquella capital amigo de un religioso, con quien pasó á Paris, sustentándose de la caridad pública; hasta que prendado un caballero de sus buenas dotes, le confió la instruccion de sus hijos. Desde esta época desaparece de la vista del biógrafo el jóven Guijeno, para verle despues de algunos años enseñar con aplauso la filosofía en la universidad de Paris. Los progresos que Guijeno haria durante este tiempo habian de ser muy extraordinarios; puesto que, habiendo la universidad de Salamanca enviado á la capital de Francia comisionados para escoger al regente de artes mas docto para plantear la reforma que se proponia introducir en los estudios de filosofía, fué elegido nuestro Guijeno entre tantos varones ilustres en ciencias, como contaba aquella capital. Por lo mismo, de regreso á España enseñó filosofía en dicha universidad, y obtuvo despues una beca en el colegio mayor de S Bartolomé. Al cabo de algun tiempo fué nombrado magistral de Coria. Deseando la emperatriz Isabel colocar al lado de su hijo un maestro digno de aquel augusto vástago, llamó á Guijeno, cuya reputacion se habia extendido por toda España, y le confió la educacion del que mas adelante debia llamarse en el trono Felipe II. Guijeno enseñó á su real discípulo los primeros rudimentos del saber, la lengua latina, y otros conocimientos propios de su edad; y si los ejemplos y las lecciones de moral que el profesor le daba, no hicieron bastante huella en el corazon de Felipe, para modificar el carácter moral que en el trono debia revelar, la culpa no fué ciertamente del preceptor. De todos modos, sin querer juzgar á aquel gran personaje histórico, cuyas acciones han dado á la posteridad vasto campo al debate, el Monarca supo agradecer los laudables esfuerzos de su maestro, cuando le concedió el obispado de Cartagena, y le honró en 1543 con la comision de recibir en Badajoz á D.ª María, infanta de Portugal, su futura esposa. Posteriormente le dió otra muestra de su aprecio, promoviéndole al arzobispado de Toledo. En 1555, el papa Paulo IV, le honró con el capelo cardenalicio, de cuya dignidad no

pudo gozar por largo tiempo; pues murió en 31 de Mayo de 1557, á la edad de cerca de ochenta años. En la larga carrera de su vida, Guijeno debió ver por último sólidamente cumplidos sus deseos: cuanto la fortuna puede dar á un mortal, dispensólo á Juan Martinez: talento, saber, riquezas y honores. El pobre hijo de Villagarcía, el que casi rayaba en pordiosero, fué pasando sucesivamente por todos los grados de la ambicion humana, hasta verse amado de los reyes, y colocado entre los príncipes de la Iglesia. Exacto en el cumplimiento de los deberes religiosos, amigo del pobre, liberal con todos, benévolo con el desgraciado, y generoso con su enemigo, cuando no hubiese bastado la fama de su saber, estas recomendables prendas le hubieran labrado, en el arzobispado de Toledo, la reputacion de virtuoso y de excelente prelado. Dotó á su iglesia de pingües rentas, y fundó dos casas de educacion; la una para jóvenes que se dedicaban al estado eclesiástico, y la otra para hijas pobres de honrados artesanos: no olvidaba Guijeno que habia salido del seno de la pobreza, y que á menudo la falta de instruccion en la clase baja del pueblo, hace malograr los arranques de un talento privilegiado, ó arroja del camino de la virtud á la sencilla inocencia. Compuso Guijeno varias paráfrasis sobre el *Padre nuestro* y el *Ave María*, para servir á la instruccion de sus diocesanos. Un sobrino de este cardenal, hijo de una hermana suya, fué canónigo de Toledo, y despues abad de Sta. Leocadia.—M. M.

GUIJON (Andres) obispo de Autun. Nació el 1.° de Noviembre de 1547. Abrazó el estado eclesiástico, y despues de haber terminado con mucho aplauso sus primeros estudios, pasó á Paris á perfeccionarlos, impulsado por los consejos de sus hermanos. Hizo en aquella capital tan rápidos adelantos en las ciencias, que llegó á ser preceptor de Francisco de Joyeuse, despues cardenal. Esta circunstancia abrió la puerta á su carrera; pues, habiendo acompañado á Roma á su discípulo, fué presentado al papa Sixto V, de quien recibió una acogida muy lisonjera. Nombrado doctor en teología, fué despues elegido vicario general del cardenal de Joyeuse; y cuando vacó el obispado de Autun, por muerte de su obtentor, pasó Guijon á llenar aquella vacante. Si la muerte de su antecesor habia arrancado lágrimas de los fieles, que le amaban como padre; la tierna solicitud de Guijon, su piedad, su amor entrañable, devolvieron bien pronto la alegría á todos los corazones. Consagrado exclusivamente al bien de sus ovejas, vigilaba su salud como vigila la madre cariñosa al hijo que la Providencia le ha deparado. Su palacio era accesible á todas horas y á todas las personas, y su mano estaba siempre abierta para el necesitado. La religion cobró bajo la influencia de su gobierno pastoral nuevo fervor: todos elogiaban á su Prelado, todos le amaban; pero todos temian que la muerte viniese á arrebatar de entre ellos aquel ángel de caridad y de consuelo. Estos temores debian cumplirse, y se cumplieron.

Agobiado por los años, rico en méritos, lleno de virtudes, murió Guijon en Autun el 10 de Setiembre de 1631, á la edad de ochenta y tres años, dejando sumida en la amargura á toda su diócesis. Su muerte fué reputada por la de un Santo, en cuya opinion le tenian ya en vida. Dejó manuscritos varios *Sermones*, y algunas otras obras que no han visto la luz pública. Claudio Perry escribió su *Vida*, que todavía se conserva en la Biblioteca real. Tambien existe otra inédita, compuesta por Santiago Vignier. — M. S.

GUIJON (Santiago) de la familia del anterior. Fué natural de Noyers, y nació en 1663. Sintiéndose inclinado al retiro abrazó el estado eclesiástico, sin descuidar por esto su natural aficion al estudio. Recorrió el vasto campo de las ciencias con el mayor éxito; y cuando se hubo conquistado la doble fama de sabio y virtuoso, le confiaron la educacion de M. le Pelletier, primer presidente que fué del Parlamento de Paris, y despues la del conde de Clermont. Conservaba estrecha correspondencia con los sábios de su tiempo; entre otros con Bonamy y el abate de Longuerue. De regreso de un paseo á pié, segun tenia de costumbre hacerlo, un carro le derribó, quebrándole un brazo: y de resultas de este accidente murió el 11 de Octubre de 1739, en el hospital que llevaba su nombre, y del que era protector. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Elogio de Rassicod, abogado en el Parlamento*, Diario de los sábios, año 1718. 2.ª: *Relacion de la vida y muerte de Mme. de Clermont-Tonnere, abadesa de Ntra. Sra. de S. Pablo, cerca de Beauvais*, Paris, 1709, en 12.°. 3.ª: Los *Apotegmas*, ó las *Hermosas palabras de los Santos*, id., 1721, en 12.°. Algun tiempo ántes de su muerte envió á Bonamy una obra manuscrita, titulada: *Reflexiones sobre las costumbres francesas*; y entre sus papeles se halló tambien el manuscrito de la *Longueruana*, publicado en Berlin, 1754, en 12.°, por M. Desmarets, y refundido con mayor órden en los *Opúsculos de M. Louis-Dufour de Longuerue*, Iverdon, 1784, dos tomos en 12.°. En esta última edicion se restablecieron los pasajes que habian sido omitidos en la primera. — A.

GUILBERT (Pedro). Nació en Paris en 1697. Fué clérigo tonsurado, y bastó su solo mérito para ser elegido preceptor de los pages del rey Luis XV. Conocemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Oficios propios de la iglesia de San German de Auxerre*, 1729, en 12.°. 2.ª: *Descripcion histórica de Fontainebleau*, Paris, 1731, dos tomos en 12.°. 3.ª: *Jesus en el Calvario*, 1731, en 16.°. 4.ª: *El amor penitente, traducido del latin de Neercassel, obispo de Castoria*, 1741, tres tomos en 12.°. 5.ª: *Memorias cronológicas é históricas de Port-Royal*, nueve tomos en 12.°. Guilbert habia dividido sus trabajos en tres partes: empezó la publicacion por la tercera, porque la creyó sin duda mas á propósito para mover la curiosidad. Consta de siete tomos, Utrecht, 1755, y comprende un espacio de cerca de ochenta y cuatro años,

desde 1668 hasta 1752. La primera parte la publicó en Utrecht, 1758, dos tomos en 12.°, y termina en 1632. La segunda parte no ha visto la luz pública. En estas *Memorias* se hallan algunas cosas curiosas y hechos muy bien discutidos, confundidos desgraciadamente entre muchísimos otros inútiles; de modo, que los bibliógrafos le conceden un mérito muy escaso. Murió Guilbert el 20 de Octubre de 1759, á la edad de sesenta y dos años.—E.

GUILLARD (Luís). Fué prelado de mucha reputacion, y muy celoso por la Iglesia. Su talento y sus virtudes le elevaron sucesivamente á los obispados de Tournay, de Chártres y de Senlis. Murió piadosamente en 19 de Noviembre de 1565.—A.

GUILLARD (Cárlos) sobrino del anterior. Sucedióle en el obispado de Chártres, y compuso un *Tratado* sobre los principios de la fé. Se ignora de fijo el año en que murió; pero su testamento lleva la fecha de 18 de Febrero de 1573.—T.

GUILLARMAN y Castellá (Fr. Juan Bautista) catalan, de la Órden de menores. Escribió: *Práctica de tejer con papel varias telas*, año 1666. Existia en la librería de D. Ramon Dalmáses, segun afirma Amat en su *Diccionario de autores catalanes*.—T.

GUILLAUD (Claudio). Nació en Beaujeu cerca de Lion; y despues de haber seguido sus estudios abrazó el estado eclesiástico. Aprovechó tanto en las ciencias sagradas, que fué doctor de la facultad de teología en Paris, y despues canónigo teologal de Autun. Murió hácia el año 1553, dejando escritas las obras siguientes: 1.ª: *Conferencias sobre las Epístolas de S. Pablo y las Cartas canónicas*, Paris, 1544 y 1548. En esta obra Guillaud debió separarse del camino de la verdad, cuando la misma Facultad de que formaba parte, la condenó en 1545. Este acto causó tan hondo sentimiento en el corazon del autor, que se retiró á Bolonia, donde reformó sus opiniones, dando pruebas de asentimiento á la sana doctrina, y condenando explícitamente el error. 2.ª: *Homilias para la Cuaresma*, Paris, 1560. 3.ª: *Comentarios sobre los Evangelios segun S. Mateo y S. Juan*, Paris, 1556 y 1562.—A.

GUILLEBAUD (Pedro) religioso fuldense, Órden que seguia la regla de S. Bernardo. Nació en la ciudad de Angulema, en 1585; y cuando renunció el mundo, tomó el sobrenombre de *Pedro de S. Romualdo*. Al principio su inclinacion le llamó al estado eclesiástico, y obtuvo en su patria un canonicato que sirvió por algun tiempo; pero despues, deseoso de alcanzar mayor perfeccion, renunció aquella prebenda, y se retiró al interior del claustro, tomando el hábito en el convento que los religiosos fuldenses tenian en Paris. Profesó, pues, en 1615, y compartiendo los deberes de su estado con su aficion á las letras, compuso varias obras sin menoscabo de aquellos. De

una erudicion inmensa, Guillebaud supo mezclar en sus obras ciertas particularidades que han hecho fuesen buscadas hasta hoy por los literatos: de otro modo lasevera crítica las hubiera relegado al olvido, como que carecen de buen gusto y elegancia en la diccion. Hasta los últimos momentos de su vida no se extinguió su pasion por el estudio. Murió el 29 de Marzo de 1667 á la edad de ochenta y un años. Publicó las obras siguientes: 1.ª: *Hortus epitaphiorum selectorum*, ó *Jardin de epitafios escogidos*, Paris, 1648, id., 1666, en 12.°. Esta obra esta dividida en dos partes: la primera contiene los epitafios latinos, y la segunda los franceses. Los sábios no han apreciado mucho la eleccion, porque dejó algunos que merecian figurar mas dignamente en una coleccion de esta naturaleza, que muchos de los que inserta el autor. 2.ª: *Tesoro cronológico é histórico*, ó *Relacion de lo mas curioso que ha pasado en el Estado, desde el principio del mundo hasta el año 1647*, Paris, 1642-47, tres tomos en fólio. Estos Anales han caido en un completo descrédito. El autor dió de ellos un *Compendio* en 1640, tres volúmenes, en 12.°. 3.ª: *Efemérides, ó Diario cronológico é histórico para todos los dias del año, desde el principio de los siglos*, Paris, 1684, dos tomos, en 12.°. Tambien es un *Extracto* de su *Tesoro*. 4.ª: *Historiæ francorum, seu Chronici Ademari Epitome á Faramundo usque ad annum 1029, cum continuatione usque ad annum 1652*, Paris, 1652, dos tomos en 12.°, traducida al frances por el autor, en el mismo año. Esta obra, segun parece, fué condenada por el arzobispo de Paris, Juan Francisco de Goudi, por contener algunos errores; pero habiendo el autor apelado de esta censura al Parlamento, debieron ser tan satisfactorias sus explicaciones, que se anuló el decreto de aquel Prelado.—M. S.

GUILLEMIN (Bernardo) en latin *Guglielminus*. Nació en Russey, villa del Franco Condado, á principios del siglo XVIII. Poseyendo felices disposiciones para el estudio, emprendió la carrera de las letras con todo el ardor de un jóven entusiasta. Los rápidos adelantos que hacia llamaron la atencion de sus maestros y condiscípulos, y halagaban la noble vanidad de sus padres, que fundaban en él todas sus futuras esperanzas. Mas la suerte vino á amargar la situacion del jóven Guillemin, sumiendo á su padre en la pobreza de resultas de grandes pérdidas en el comercio. No pudiendo, pues, éste continuar en la educacion que daba á su querido hijo, envióle al lado de su tio en Roma, quien le hizo aprender la teología, y le inclinó á abrazar el estado eclesiástico. Dócil Guillemin á los deseos de su tio, entró en la congregacion de las Escuelas Pias, y en ella como en su patria, cautivó la atencion de sus superiores con la profundidad de su talento y la natural elocuencia, con que se expresaba en todas las materias. Pronto la reputacion de su saber no cupo en los estrechos límites del convento: las sociedades literarias

de Roma solicitaron poseerle en su seno; y los mas sábios tenian en mucha estima titularse sus amigos. Benedicto XIV, que le amaba sobre manera, le nombró miembro de la academia, creada exclusivamente para trabajar en la Historia eclesiástica. No le honró menos con su confianza el papa Clemente XIII, cuando le eligió su gran penitenciero. Murió este sabio religioso en Roma, en 1775, de edad muy avanzada. Tenemos de él: *Sermonum libri tres*, Roma, 1742, en 4.°. Es una coleccion de cartas por el estilo de las de Horacio, su autor favorito, á quien tiene el talento de imitar del modo mas exacto. Esta edicion, á mas de ser muy correcta, ha de ser muy rara, si se atiende á que el P. Laire dice, en una nota escrita al principio del ejemplar que existe en la biblioteca de Besanzon, que solo se tiraron 250 tomos. El mismo P. Laire asegura que el autor dejó varias obras manuscritas; pero no se han dado á la prensa.—T.

GUILLEN DE ÁVILA (Diego). Fué doméstico del cardenal Ursino en Roma, y obtuvo despues un canonicato en Palencia. Cultivó las musas, é hizo algunas composiciones, ó coplas de arte mayor. Tenemos de él: 1.°: *Panegírico de la mas católica de todas las reinas D.ª Isabel nuestra señora.* 2.°: *Obra compuesta en honor del Reverendísimo Sr. D. Alonso Carrillo, arzobispo de Toledo*, Valladolid, 1509, en fólio. 3.°: *Julio Frontino: De los consejos y ejemplos militares*, Salamanca, 1516, en 4.°.—A.

GUILLEN Y COLON (Fr. Francisco) religioso del Órden de la Merced, redencion de cautivos. Publicó: *Sermones y oraciones panegíricas á los santos varones insignes del sagrado y real Órden de Redentores*, Sevilla, 1636, en 4.°.—E.

GUILLEN (Dionisio) jesuita. Nació en Sevilla, y desde muy jóven perteneció á la Compañía de Jesus. Estudió filosofía y teología con aprovechamiento; y descubrió dotes no comunes para la oratoria sagrada. Dedicóse pues, á los ejercicios del púlpito; siendo aplaudido por los buenos ingenios de su tiempo. Murió en 1627. Dió á luz: *Sermon de la Inmaculada Concepcion de la Virgen Madre de Dios*: — *Sermon fúnebre predicado en la muerte de la serenísima reina de España D.ª Margarita.* Dejó preparado para dar á la prensa un tomo de *Sermones en las festividades y dominicas de Adviento.*—I. A.

GUILLEN (P. Juan Gabriel). Nació en la villa de Cariñena, en Aragon, el año 1627 de ilustre y honrado linage. Estudiaba con extraordinario aprovechamiento teología en la universidad de Alcalá, cuando deseoso de satisfacer su vocacion, abrazó el estado eclesiástico en el instituto de la Compañía de Jesus. Fué admitido en la Sociedad el 7 de Abril de 1648; y perfeccionando sus estudios en los colegios de la Órden, llegó á ser una de las lumbreras de la misma. Destinado por sus superiores al profesorado, enseñó sucesi-

vamente latinidad, artes y teología con grande aceptacion en la provincia de Toledo, y fué últimamente elegido rector de la casa de Probacion de Madrid. Si en estos cargos desplegó los conocimientos que le adornaban, en el desempeño de otros, de no menor importancia, acreditó la suma de sus virtudes y el caudal de celo, amor y caridad que le animaba: por lo mismo, fué destinado á las misiones, como al teatro en donde su alma podria dar forma á aquel entusiasmo religioso, que dirigia todos sus actos, y con el cual se proponia conquistar para la religion de Cristo muchísimas almas. Sus trabajos apostólicos dieron copioso fruto por toda España; y tanto los pueblos de las dos Castillas, como Andalucía, Granada, y Extremadura fueron testigos de los infatigables esfuerzos de este propagador de la palabra divina. En estos santos ejercicios sorprendióle la muerte en su casa de Probacion de Madrid, el 19 de Enero de 1675. Escribió muchos *Sermones morales*, y una *Relacion de las misiones que hizo y de lo mas principal que ocurrió en ellas, para instruccion de sus efectos*. La compuso de varias *Cartas* que escribió al general de su religion, conforme éste se lo habia mandado. Se hallan en este escrito utilísimas observaciones. Entre los muchos elogios tributados á nuestro celoso jesuita, descuella la *Carta* que imprimió el P. Francisco García vice-rector de la casa de Probacion de jesuitas de Madrid, con fecha 18 de Febrero de 1675, en 18 pág. en fól. En ella se refieren extensamente los hechos de la vida de Guillen.—T.

GUILLERMO (S.) duque de Aquitania, conocido tambien por el nombre *de Gellone*. Florecia en tiempo de Carlomagno, el cual le empleó con grande éxito en las expediciones contra los sarracenos. Habiendo invadido los infieles una parte del Languedoc, sembraban á su paso la muerte y la desolacion, cuando Guillermo se puso al frente de un ejército, los atacó, los deshizo, y los perseguió hasta mas allá de las fronteras, librando así aquella provincia de enemigo tan poderoso. Carlomagno, queriendo recompensar las heróicas acciones de este valiente general, le nombró conde de Tolosa y le confirió el título de duque de Aquitania: galardon merecido, y bastante para llenar la ambicion de quien en los títulos de la tierra hubiese cifrado toda su vanidad. Pero Guillermo empezaba á sentir en su interior el vacío de todas esas pequeñeces; y anhelando una gloria mas pura y duradera, que la que puede dar á un noble la generosidad de su rey, determinó renunciar el mundo y buscar en el claustro lo que no habia podido hallar, ni en el apogeo de las grandezas, ni en las victorias alcanzadas en los campos de batalla. Retiróse al efecto al valle *de Gellone*, cerca de Lodeve, donde edificó un monasterio, que mas adelante se llamó de S. Guillermo del Desierto. Allí profesó con consentimiento de su esposa la duquesa, llevando una vida santa y solitaria; testigo aquel yermo de su oracion continua, de su penitencia, y de las auste-

ridades con que maceraba su cuerpo, hasta que murió en 28 de Mayo del año 812, dia en que se celebra su memoria. Sus hechos de armas han dado asunto á un romance, ó mejor á un canto guerrero compuesto al fin del siglo IX ó principios del X, con el título: *Romance de Guillermo, el de la nariz corta*; produccion que es preciso distinguir de su *Vida*, escrita con mas gravedad y detencion, y con ménos hechos fabulosos, cuarenta ó cincuenta años despues de la muerte del Santo. Este Guillermo de Aquitania ha sido confundido algunas veces con Guillermo X, último duque de Aquitania y padre de Eleonora de Guyena, que casó con Luís *el Jóven* y últimamente con Enrique II, rey de Inglaterra.—T.

GUILLERMO (S.) abad de S. Benigno de Dijon. Nació en 961 cerca de Novara de padres nobles y ricos, originarios de Suavia. Fué educado en el monasterio de Lucedia, entónces perteneciente á la diócesis de Verceil, é hizo grandes progresos en las letras divinas. S. Mayeul, abad de Cluni, se le llevó regresando de Roma: poco tiempo despues le confió la reforma de algunos monasterios; y no solo los restituyó á su primitiva observancia, sino que su celo halló todavía ocasion de fundar varios otros. Amigo de conciliar el estudio con la oracion, Guillermo no descuidaba establecer en cada uno diferentes escuelas para que diesen á la Iglesia varones doctos y virtuosos. Murió en Fecamp, haciendo el curso de sus visitas ordinarias, en el año de 1031, y cuando contaba la edad de setenta y dos años. Raul Glaber, su discípulo, escribió su *Vida*. De las muchas obras que debieron ser parto de su pluma, solo se conocen tres *Cartas*.—E.

GUILLERMO (S.) Fundador de la Congregacion religiosa de Monte-Vírgen. Sus padres pertenecian á una familia noble y poderosa del Piamonte, tan distinguida por su caridad, como por la puntual observancia con que seguia la ley del Evangelio. Apénas hubo Guillermo visto la luz primera quedó huérfano de padre y madre; y su educacion fué confiada á un tio suyo, que le tuvo bajo su especial cuidado, desde la cuna hasta la edad de quince años. La instruccion cristiana que recibió, hizo tan honda impresion en el ánimo de Guillermo, que desde muy jóven deseó entregarse á la vida penitente y salir en peregrinacion á visitar el sepulcro de Santiago de Compostela en Galicia. Llevó á cabo este viaje, entregándose en todo el tránsito á las mortificaciones mas penosas, haciendo el camino á pié descalzo, y sufriendo el hambre y la sed con una paciencia inalterables. Y como si estos actos no fuesen todavía de bastante mortificacion, llevaba debajo de su vestido dos gruesas cadenas estrechamente ceñidas al cuerpo. A su regreso deseaba pasar á Palestina para visitar los Santos Lugares; mas sintióse en el acto de emprender este viaje tan vivamente inclinado á retirarse á la soledad, que no pensó mas que en alejarse de su país, y ocultarse en un monte de-

sierto, en el reino de Nápoles, donde se entregó á la austeridad con todo el fervor de su celo. No obstante sus deseos de pasar allí una vida ignorada del resto de los hombres; no pudo, sin embargo, impedir que su virtud le descubriese, atrayendo la reputacion de su santidad una concurrencia tan extraordinaria, que llegó á hacérsele insoportable su permanencia en aquel punto. Determinó, pues, huir mas léjos; y retiróse á otra montaña entre Nola y Benevento, llamado monte Virgiliense, donde la tradicion aseguraba haber morado Virgilio. La fragosidad del monte le pareció muy á propósito para evadirse de la vista de los hombres; y por lo mismo edificó un monasterio en honor de la madre de Dios, recibiendo despues aquella soledad el nombre de Monte-Vírgen. No le fué ménos difícil á Guillermo ocultar en este retiro la fama de sus virtudes, que lo habia sido en el otro. Sus oraciones, sus penitencias, y la vida austera y edificante que llevaba fué pronto conocida de todos los pueblos comarcanos, de donde acudieron muchos ansiosos de vivir en compañía de tan penitente anacoreta. El vivo deseo de imitar las costumbres ascéticas de nuestro Santo, llamó á su alrededor tanta afluencia de solitarios, que de ella se originó la congregacion de Monte-Vírgen, fundada en 1119. Gobernóles, pues, con la luz de su sabiduría; y hallándoles dispuestos á practicar los actos de mortificacion mas penosos, y las humillaciones mas profundas, como acontece casi siempre en todos los establecimientos piadosos nacientes, prescribióles las reglas convenientes para el régimen de su vida. Pero seguramente que el grande fervor de estos religiosos debió debilitarse algun tanto; cuando vemos que, llevando con impaciencia el yugo de la penitencia, empezaron á murmurar de la severidad del superior. Algunos se mancomunaron contra él, se opusieron á las prácticas que habia introducido, y condenaron las limosnas que hacia como una dilapidacion de los bienes que les pertenecian. La indisciplina fué en aumento de tal modo, que infundió serios temores á nuestro Santo. Si de una parte sus deseos eran dejar en el monasterio arraigada la observancia; de otra veia que era imposible someter aquellos espíritus indóciles; por lo mismo determinó separarse de ellos, y evitarles con su ausencia la condenacion muda de su reprensible proceder. Mas Dios no quiso que el fruto de sus esfuerzos fuese perdido. Su reputacion se habia extendido tan extraordinariamente por todo el país, que muchos señores, admirados de su santidad quisieron contribuir por su parte á la fundacion de muchos otros monasterios, de los que Guillermo fué el institutor. El rey de Sicilia, Rogerio le llamó á la córte, y mandó levantar una casa de su Órden en frente de su mismo palacio. El Santo aprovechó de estas felices disposiciones del Monarca para inspirarle sentimientos de amor á la virtud; mas los cortesanos, que miraban con envidia el crédito que tenia Guillermo en el ánimo del rey, procuraron tenderle un lazo

para derribarle y acusarle de hipócrita. Á fin de persuadir al Príncipe de esta calumnia, ganaron á una hábil cortesana, destinada á llevar á cabo el plan propuesto; mas sus ardides se estrellaron contra la virtud del Santo, quien supo vencer con las armas de la religion á la que se creia de antemano vencedora. Este suceso aumentó aun mas la veneracion que le tributaba la córte, y continuó en la confianza del Príncipe con mayor influencia todavía. Bajo la proteccion de este Monarca fueron infinitas las conversiones que hizo, anunciando las verdades irrefragables del Evangelio con un éxito asombroso. Cuando agotadas sus fuerzas, y quebrantado su cuerpo por las enfermedades, conoció que la muerte se avanzaba á pasos precipitados, salió del monasterio de Salerno, donde el trato con los hombres era mas frecuente, y retiróse á otro que habia hecho contruir sobre los montes Apeninos. Allí pasó los pocos dias de vida que le restaban en el mas profundo aislamiento; y despues de haberse purificado por medio de la oracion y de continuas penitencias, durmió el sueño de los justos el 25 de Junio del año 1142, en cuyo dia le cita el Martirologio romano. Su Congregacion, á la que el Santo no dejó Regla por escrito, fué puesta bajo la de S. Benito por el Papa Alejandro III. La Vida de este Santo se halla escrita por Feliz Renda, Helgot, *Hist. des. Ordr, relig.* y Papebrochio.—T.

GUILLERMO (S.) obispo de Roschild, confesor. Fué presbítero inglés de extraordinario celo y santidad, y capellan y amigo del rey Canuto. En 1067 se enterraron sus restos en el mismo sitio que los del Rey. Se cita su memoria en 2 de Setiembre.—A.

GUILLERMO (S) abad. Nació en Alemania, en la provincia de Baviera, de padres que cultivaban la virtud en el seno de una honrada medianía. Aunque sus bienes no eran cuantiosos, desearon dar á su hijo una educacion esmerada. La historia nos enseña que en aquella época, pues nos referimos al siglo XI, la virtud y las letras moraban juntas en el claustro. Era forzoso pues, acudir á él quien anhelase dotar su inteligencia de conocimientos, que en vano hubiera buscado en otra parte, perdidos entre el fragor de guerra y el desórden propio del estado feudal. No bien hubo Guillermo llegado á los diez años, sus padres le confiaron al cuidado de S. Emerano de Ratisbona, para que formase su corazon en la piedad y le instruyese en letras. Guillermo supo corresponder á los sacrificios y al amor de sus padres, saliendo consumado en ciencia y virtud; y cuando hubo llegado á la edad conveniente, entró en la Órden de S. Benito, prendado de la vida santa y retirada que llevaban sus piadosos monjes. Redobló las austeridades del noviciado con cilicios, ayunos y continuas penitencias; de modo, que cuando profesó solemnemente su espíritu superior á los embates de la carne, presentaba ya el modelo de un perfecto religioso. Puntualísimo en el cumplimiento de los

deberes monásticos, no quedaba su ánimo satisfecho sino añadia cada dia alguna ingeniosa mortificacion, que le proporcionase dar un paso mas en el camino de la virtud. Si humilde era en los oficios mecánicos del convento, entre los pobres era el padre, el amigo, el hermano de todos: su caridad no se vió nunca limitada, sino por la imposibilidad de poseer mas limosnas. Era tan grande la fama de que gozó este santo monje, que en opinion del abad Tritemio, fué el mas excelente que tuvo Alemania en muchos siglos. Elogio exagerado, si no se tratase de un santo, pero que demostraria siempre la importancia de los merecimientos del que es objeto. Tuvo reputacion de poeta, y en ciencias era buen matemático, sabio astrónomo y versado en el arte del cómputo; contribuyendo su prudencia á extender tanto su nombradia, que de muchos reinos distantes dirigian consultas á Guillermo. La abadía de S. Salvador de Hirsauga vino á quedar vacante por muerte de su abad; y nuestro Santo, aunque de distinto monasterio, fué elevado á aquella dignidad. Deplorable era el estado en que encontró la abadía: sus rentas menguadas, los derechos del monasterio conculcados, y una parte de sus tierras en manos de barones poderosos. El conde de Calve, á título de protector de la abadía, acababa de robarla una pingüe hacienda, que pertenecia á su fundacion primera. Guillermo reclamó del Conde el cumplimiento de la escritura de donacion de sus antecesores; y cómo no se allanase á ello, le estrechó con censuras, y aun acudió en queja al emperador Enrique en demanda de justicia. Al fin, el Conde tuvo que entregar á la Iglesia su propiedad usurpada, y el crédito del monasterio cobró muy luego mayor consideracion: la observancia de la regla brilló mas pura con el ejemplo de su abad; y el monasterio de Hirsauga al cabo de algunos años pudo presentarse como modelo, donde florecian á competencia las virtudes y las ciencias. El cargo de abad no sirvió á Guillermo de alivio en sus privaciones: las mismas que cuando simple monje, continuó imponiéndose en aquella dignidad; pudiendo decir, que aceptó los deberes sin admitir aquellos privilegios, considerados como compensacion de la importancia y peso del cargo. Imperaba á la sazon el famoso Enrique V, célebre rival del gran Hildebrando, del reformador de su siglo. Ya sabemos que para Enrique nada habia inviolable: los derechos mas sagrados; los bienes de la Iglesia mas justamente adquiridos; los beneficios eclesiásticos; las dignidades; los obispados; todo se hallaba bajo del poder invasor de un Monarca, que no conocia otra ley que su voluntad: la desmoralizacion de una parte del clero facilitaba tambien los excesos del Emperador; pues, si no hubiese habido quien aprontara el oro necesario, Enrique no hubiera podido vender los beneficios, y los delitos de simonia no habrian sido tan frecuentes como escándalosos. En vano el celo de los papas tronaba contra esos actos anti-canónicos: la corrupcion habia llegado á su colmo: y era

necesario todo el poder de un genio superior al siglo para desarraigar los hondos abusos que tenian infestadas las costumbres. No faltaron sin enbargo pastores celosos que se opusieron á las demasías de Enrique : entre ellos puede contarse á nuestro Santo. Guillermo , con libertad evangélica , amonestó al Monarca, y le hizo presente la tortuosa senda que seguia. Su convento fué el natural asilo de los eclesiásticos que huian perseguidos del Emperador : y dió proteccion y ayuda á cuantos coadyubaban á los deseos de Su Santidad el papa Gregorio VII. No deja de causar extrañeza que á instancias de Guillermo Enrique otorgase á su monasterio importantes privilegios , atendido su carácter vengativo : mas sea que la virtud del Abad tuviese alguna preponderancia en su ánimo , ó que quisiese en aquella ocasion humillar su cerviz á la justicia de la demanda ; lo cierto es, que le concedió lo que á muchos de sus prosélitos hubiera sin duda negado. Guillermo pasó despues á Roma , y trajo bulas de confirmacion y otros privilegios que aseguraban la libertad monástica para su abadía. En esta ciudad se unió en lazos de la mas estrecha amistad con S. Anselmo , arzobispo de Cantorbery ; quien , perseguido del rey de Inglaterra , buscó en el monasterio de Guillermo la santa paz que anhelaba su corazon. No obstante el general trastorno de aquellos tiempos , la abadía de Hirsauga veia sucesivamente aumentarse el número de sus hijos , atraidos por el olor de las virtudes de su abad ; pues llegaron á contarse en tiempo de Guillermo mas de doscientos monjes , con las rentas suficientes para su sustento. La austeridad de estos hijos de S. Benito , y la edificacion que causaban todos sus actos, adquirieron tanta fama por toda la Alemania y otros estados de Europa , que mas de cien monasterios fueron á pedir sus abades á aquella ilustre casa , como queriendo trasplantar á sus claustros aquellos ejemplos de virtud y santidad que veian florecer en Hirsauga. Cuando al volver la vista atrás , nuestro santo abad recordaba las solitarias paredes de aquella abadía, poblada por solo quince monjes desvalidos , hechos el juguete de los poderosos , perdidas sus rentas , sus tierras usurpadas , y ahora le veia floreciente , grande , respetado de todos, poblado por un número considerable de varones virtuosos , y no cesando de resonar bajo las bóvedas del templo cánticos de alabanza dirigidos al Señor, las lágrimas le asomaban á los ojos de alegría. Cualquiera otro que no hubiese sido nuestro Santo , se hubiera henchido de noble orgullo al considerar que tanta gloria era obra toda de su celo y sus esfuerzos. Mas Guillermo reconocia al Señor por autor de ella , cabiéndole harta satisfaccion en haber sido el instrumento. Sus esfuerzos se dirigieron tambien á extender las edificantes virtudes de aquella casa ; y al efecto fundó siete monasterios , que fueron en lo sucesivo semilleros fecundos de varones ilustres. Las penitencias y los años iban minando insensiblemente su existencia : conocia que tocaba al borde del

sepulcro; y no obstante, sentia en su corazon el mismo ardor que cuando jóven para defender los derechos de la Iglesia contra las agresiones del Emperador. Este, bien fuese por respeto ó por no atreverse contra un varon de fama tan extraordinaria en toda la Alemania, nunca usó de su poder, ni le prohibió admitir en el monasterio á los que él perseguia como obedientes á las disposiciones del Papa. Sintióse Guillermo acometido de su última enfermedad; y preparándose para aquel trance cruel con mayores austeridades, recibió la Extremauncion, y entregó su alma al Señor en medio de sus monjes, á quienes legó por herencia sus virtudes y su ejemplo. Su muerte acaeció en 5 de Julio del año 1091. Un autor dice, que restauró la observancia de la disciplina monástica, tomando por base de sus estatutos los reglamentos observados en Cluni, conocidos con el nombre de *Costumbres*; y despues de haber hecho en ellos las modificaciones adecuadas á sus hábitos y al clima en que vivia, diólos á sus monjes con el nombre de *Costumbres* de *Hirsauge*. Tenemos de él algunos obras de *filosofía* y de *astronomía*, impresas en Basilea, 1530, en 4.°, de escaso mérito. Los autores de su Órden refieren varios hechos sobrenaturales, con que el Señor quiso acreditar la santidad de su siervo. El Martirologio romano no hace mencion de este Santo, pero el autor de las *Vidas de Santos* de la Órden benedictina le da este título, y le cita en 5 de Julio.—M. M.

GUILLERMO (S.) abad. Nació de una familia distinguida en Paris, en el año 1105, y recibió su educacion en la famosa abadia de S. German de los Prados, conforme la costumbre de aquellos tiempos. Tuvo por preceptor á su tio Hugon, abad de aquel monasterio. Siguiendo las huellas de los modelos que en aquella santa casa tenia á la vista, Guillermo llegó bien pronto á competir en regularidad de costumbres y en austeridad de vida, con los mas penitentes de S. German; y su tio, complaciéndose en los adelantos que hacia su tierno vástago en el camino de la virtud, auguraba ya el lustre que debia dar á la Iglesia y á su familia. La comunidad le respetaba no siendo aun individuo de su seno; y no bien hubo terminado sus estudios, cuando fué ordenado de sacerdote, y hecho canónigo de Santa Genoveva del Monte. Guillermo llevó á aquella iglesia la rigidez de unas costumbres austeras y la práctica de las virtudes religiosas: dotes dignas de veneracion entre verdaderos servidores del altar; pero que solo sirvieron para provocar contra él la zaña de aquellos canónigos, entregados á las licencias mundanas, y avergonzados con el ejemplo que les ofrecia la conducta de Guillermo. La oracion, el retiro, y la mortificacion no podian avenirse con la libertad y la relajacion de sus colegas; por lo mismo procuraron alejar de su vista aquella censura viviente, ofreciendo á Guillermo el curato de Epinay, iglesia distante cinco leguas de Paris, que se apresuró á aceptar para apartarse de una

comunidad, cuyo ejemplo temia llegase á entibiar su celo. Pero yendo á Paris el papa Eugenio III, en el año 1147, tuvo noticia de la vida irregular de estos canónigos, y comisionó al célebre Suger, abad de S. Dionisio, y primer ministro del rey Luís *el Jóven*, para sacarlos de aquella iglesia y poner en su lugar canónigos regulares de la abadía de S. Víctor, conforme lo cumplió el delegado de Su Santidad. Como es de suponer, S. Guillermo corrió desde luego á abrazar aquel nuevo instituto, de cuyos individuos fué tan admirada su virtud, como despreciada habia sido de los canónigos anteriores. La influencia que ejerció en la comunidad fué tan grande, que á poco tiempo le nombraron su superior; complaciéndose todos los canónigos en tener un modelo elocuente de santidad, donde pudiesen ver reflejada la bondad de sus acciones. Bajo, pues, el gobierno de nuestro Santo, la iglesia de Santa Genoveva adquirió un nuevo lustre; y el espíritu religioso, que estableció en aquella comunidad, fué una prueba palpable del ascendiente que tiene sobre las almas dóciles y religiosas el ejemplo de un superior virtuoso. La fama de Guillermo iba cada dia en aumento, y traspasando los muros de aquella abadía llegó á oidos de Absalon, obispo de Roschild, en Dinamarca; quien al momento hizo el propósito de atraerle á su lado. Envió á Paris con este intento al preboste de su iglesia, que segun se creé era el historiador sajon, *el Gramático*. Pintóle el enviado los peligros que rodeaban á los que en Dinamarca querian propagar la reforma de las costumbres; los combates, las luchas continuas que el hombre apostólico debia sostener contra el error y la obcecacion; el premio de unas obras tan meritorias; la gloria de una empresa tan santa; y todo ello con colores tan vivos y tan naturales, que Guillermo no dudó ya un instante en seguir la voz de un Pastor que le llamaba. Llegó al lado de Absalon, y éste le nombra al instante abad de Eskille, monasterio de canónigos regulares, que él habia reformado, y que Guillermo acabó de ilustrar con la santidad de sus obras y la perfeccion de su vida penitente. Allí dió pruebas nuestro Santo de cuanto puede la oracion; pues de ella sacaba fuerzas para soportar á un tiempo las asechanzas, las persecuciones de los poderosos, la pobreza que invadia aquella casa, situada en un clima tan riguroso, y la lucha interior de sentimientos encontrados. Durante el largo espacio de treinta años que gobernó aquella abadía, vió con placer que la semilla que habia sembrado no habia sido estéril, y que muchos, tibios ántes en la senda del Señor, seguia ahora sus huellas con paso fervoroso. La Vida de este Santo fué una continuada série de mortificaciones: nunca separó de sus carnes el cilicio: nunca atenuó el rigor de sus penitencias: acostábase sobre el suelo, y ayunaba todos los dias. Cuando se acercaba al altar abundantes lágrimas surcaban sus mejillas: la grandeza y santidad de nuestros misterios, arrancaba de su corazon estas muestras de amor á Dios.

Murió este Santo en 6 de Abril del año 1203. El papa Honorio III le canonizó en 1224. Surio trae una Vida de S. Guillermo, escrita por un amigo suyo. El Martirologio romano cita su memoria en 6 de Abril.—A.

GUILLERMO (S.) confesor, arzobispo de York. Nació de noble cuna, siendo hijo del conde Herberto y de Emma, hermana del rey Estéban. Desde la edad mas tierna empezaron á desarrollarse en su corazon los gérmenes de una virtud tan sólida, que en la época de brillar en el mundo, y cuando la juventud, las riquezas y la grandeza ofrecen un porvenir dorado, Guillermo habia entregado ya los tesoros de su amor á Dios, con voto de servirle en el estado eclesiástico. Como su posicion le permitia disponer de considerables riquezas, complacíase el jóven hijo de Herberto en repartirlas con mano liberal entre los pobres; y en esta ocupacion y el estudio pasaba las horas, que en el palacio de sus padres se disipaban en placeres y bailes. Inclinado al retiro, llegó á formarse una idea tan alta del sacerdocio, que redoblando el tiempo que dedicaba al estudio, púsose luego en estado de recibir Órdenes Sagradas, siendo inmediatamente electo tesorero de la Metropolitana de York, ocupando esta silla el sabio y piadoso obispo Thurstan. Cuando este Prelado, sintiendo cercana su muerte, quiso retirarse á morir entre los monjes cluniacenses de Pontefract, despues de haberla gobernado por el espacio de veinte años; todas las miradas se dirigieron á Guillermo, que por su gran virtud y letras era el personaje que descollaba mas digno de aquel puesto. Elevóle, pues, el cabildo á aquella dignidad, y fué consagrado en Winchester en Setiembre del año 1144, segun los Fastos de Le-Neve, página 307. Pero en el cabildo existia un hombre turbulento, poco amigo del Santo y de su virtud, que habia combatido tenazmente su eleccion; y este hombre era el arcediano Osberto. Supo, pues, este canónigo manejarse tan hábilmente en Roma, que fué preferido á nuestro Santo el monje de Fountains, Enrique Murdach. Guillermo, extraño á los sentimientos de la ambicion, hubiera permanecido silencioso sin disputar el derecho á su rival; mas los fueros de la verdad y de la justicia le imponian deberes, cuyo cumplimiento exigia la mayoría de los electores. Así, pues, la causa de estos, y no la suya propia, fué la que le llevó á Roma á pedir el pálio, y á hacer valer la justicia de la eleccion. Prevaleció el derecho de Enrique, y despojado Guillermo de su dignidad por el papa Eugenio III, en el año 1147, retiróse á Winchester al lado de su tio Enrique, obispo de aquella iglesia, que le recibió de un modo muy cordial y lisonjero. Lo que á otros hubiera mortificado su alma, á Guillermo fué objeto de alegria; pues tan humilde, como grande en sus obras, miraba la decision de Su Santidad como un beneficio que le aligeraba de un peso superior á sus fuerzas, y que nunca habia ambicionado. Así fué, que con la mayor tranquilidad de espíritu, la paz en el corazon, y la alegría en los labios,

pasó en Winchester una vida oscura y solitaria, entregado constantemente á sus ordinarios actos de piedad y devocion, hasta que muerto el arzobispo de York, Enrique, en 1153 fué elegido de nuevo para aquella silla nuestro Santo. A fuerza de ruegos é instancias emprendió otra vez el camino de Roma, mas bien afligido que gozoso de la eleccion; y obtuvo de mano de Su Santidad, Anastasio IV, sucesor de Eugenio III, el pálio que solicitaba (1). A su regreso encontró el Santo por el camino al arcediano de su Iglesia y á Roberto de Gaunt, dean, quienes haciendo uso de las amenazas trataron de impedirle la entrada en su Iglesia; mas S. Guillermo, sufriendo con mansedumbre esta nueva afrenta, entró en la ciudad aclamado por el pueblo, que á la noticia de su llegada salió á recibirle. Y fué tan extraordinario el gentío que acudió en esta ocasion á agasajar al Prelado, que llegó á hundirse el puente de madera que habia sobre el Ouse, cuyas corrientes atravesaban la ciudad, cayendo al rio innumerables personas. La Providencia, que sin duda tenia reservado este espectáculo para probar á los ilusos cuan grata ha-

(1) El pálio que el Papa envia á los arzobispos (dice un autor eclesiástico) es una especie de ornamento que se lleva á los hombros, del que pende por delante y detrás una cinta de la misma tela. Este tegido es de lana de cordero, y signado con cruces purpúreas. Se lleva como símbolo de la jurisdiccion espiritual del Metropolitano sobre las iglesias de toda su provincia: es mirado tambien como emblema de humildad, caridad é inocencia, y sirve para traer á la memoria al Prelado la obligacion de buscar y conducir á su rebaño las ovejas perdidas y descarriadas: á imitacion de Cristo, el Buen Pastor, y príncipe de los Pastores. El cardenal Bona dice, que los corderitos blancos de que se saca aquella lana se bendicen en la festividad de Sta. Ines, en su iglesia, en la via Nomantana; y despues se guardan en algun convento de monjas hasta que se esquilan: y de su lana se teje el Pálio que se pone sobre el sepulcro de S. Pedro toda la noche de la víspera de este Santo Apóstol. El Papa envia uno á los arzobispos del patriarcado occidental despues de su eleccion y consagracion; pero estos prelados le llevan solo en la iglesia miéntras celebran los divinos oficios. El Pálio se concede tambien á los legados apostólicos, y á ciertos obispos sufragáneos de sillas exentas; como al de Bamberg en Alemania, á los de Luca y Pavía en Italia. El primer uso del Pálio entre los obispos se encuentra en Oriente. S. Isidoro de Pelusia explica extensamente varias significaciones místicas de este ornamento. En el Occidente el papa Symacho envió un pálio á Cesáreo, arzobispo de Árles, su vicario en las Galias, á principios del siglo VI: desde cuyo tiempo lo vemos muy comun en los legados apostólicos: en algunos metropolitanos tambien, como se demuestra por las cartas de S. Gregorio el Magno. Pedro de Marca hace ver, que no era promiscuamente enviado á todos los metropolitanos ántes del decreto del Papa Zacarías, por el que fué establecido por ley general. El Pálio antiguamente era un vestido largo y entero, que cubria todo el cuerpo desde el cuello, como una capa de Preste, salvo que estaba cosida por delante. En lugar de Pálio llevan ahora los obispos griegos *Omophorion ó Humerale*, que es una cinta ancha alrededor del cuello, y una cruz al pecho, cuya cinta cuelga hasta la rodilla. Spelman en su Glosario, Thomasini, y otros, demuestran que el Pálio era un manto que llevaban los Emperadores romanos, y que los primeros príncipes cristianos concedieron este ornamento imperial á los obispos eminentes, como en señal de la gran dignidad del sacerdocio cristiano. Despues fué apropiado á los arzobispos para muestra de su dignidad y para exigir con él mayor veneracion; así como mandó Dios llevar con este fin ciertos ornamentos particulares al sumo sacerdote de los judíos.

bia sido á sus ojos la eleccion del Santo, operó el milagroso suceso de que nadie pereciese, con solo haber hecho el obispo la señal de la Cruz sobre las aguas: así aclamó de nuevo aquella muchedumbre á su Pastor como santo, y libertador de su grey. De carácter humilde, como hemos visto en todos los actos de su vida, S. Guillermo no pensó en las ofensas que habia recibido, ni hizo alarde de su poder para intimidar á sus enemigos: su caridad habia echado un espeso velo sobre las calumnias, que levantaron contra él en tiempo de Eugenio III: ya no vió desde la silla pontificia mas que hermanos, hijos queridos, á quienes debia indistintamente su amor, sus consejos, y los desvelos de su corazon. Tenia concebidos grandes proyectos para elevar la diócesis á su mayor prosperidad; y sin descuidar el fomento del culto religioso, entraba en sus planes el desarrollo de los intereses materiales de los fieles: mas vino la muerte, y á las pocas semanas de haber tomado posesion del arzobispado, una fiebre súbita é inesperada terminó sus dias el 8 de Junio de 1154. El vulgo creyó que le habian envenenado; pero Guillermo Neubrigense, canónigo regular, natural de York, juicioso y veraz historiador de aquel siglo, y contemporáneo del Santo, impugna enérgicamente aquel infundado rumor en su historia de *Rebus Anglie sui temporis*. Diósele sepultura en su catedral; y el papa Nicolao III le canonizó por los años de 1280. En este año Guillermo Wikwane mandó sacar su cuerpo; y sus reliquias fueron despues depositadas dentro de una rica urna en la nave de la misma iglesia, en el año 1284. La fiesta de su traslacion se celebra en 7 de Enero. Augusta fué esta ceremonia, no solo porque asistió á ella el rey Eduardo I con toda su corte, sino tambien porque el Señor quiso honrarla con muchos milagros, que llegaron á autenticarse, segun afirman los autores. M. Dracke dice, que en su tiempo se veia una tabla en la sacristía, si bien no muy legible, en que estaban escritos mas de treinta y seis milagros y una indulgencia de ciento cuarenta dias á todo el que visitase con devocion la tumba del Santo. La urna, con su plata y joyas que la enriquecian, fué robada en tiempo de la reforma; pero los restos del Santo fueron conservados en el mismo lugar en otro ataud. Dracke en 1732 tuvo la curiosidad de registrar la caja y ataud, y los halló en el mismo lugar.—M. S.

GUILLERMO Beruyer (S.) descendiente de la ilustre familia de los antiguos condes de Nevers. Floreció en el siglo XII. Su educacion fué confiada á Pedro *el Ermitaño*, su tio paterno; y bajo los auspicios de tan gran modelo, no es extraño que su discípulo saliese un santo. Desde su infancia aprendió á detestar la vanidad, las grandezas del mundo, los placeres, el oro, y el fausto. La piedad y el estudio de los libros santos eran su recreo: toda su ambicion se cifraba, ya siendo muy jóven, en amar á Dios y ser útil á sus hermanos: tales llamaba á los desgraciados. Habiendo abrazado el estado ecle-

siástico, obtuvo un canonicato primeramente en Soissons, y despues en Paris; pero buscando mayor perfeccion en el retiro, abandonó el comercio de los hombres, y se encerró en la soledad de Grandmont. Cultivando la piedad en el seno de la penitencia y de la contemplacion, Guillermo vivió allí algunos años, hasta tanto que turbada la santa paz de aquellos claustros, con disensiones nacidas entre frailes conversos y de coro, huyó de aquel lugar para buscar el silencio de la oracion en la Órden cisterciense, cuya fama llenaba ya entónces el mundo religioso. Profesó en la abadía de Pontigny, en la que, brillando con luminoso astro de observancia monástica, fué despues de algun tiempo electo prior de aquella casa. De allí pasó en calidad de abad á la abadía de Juan Fontaine, y últimamente á Châlis, cerca de Senlis, monasterio mucho mas numeroso, filiacion como el primero de Pontigny, y fundado por el rey Luis *el Gordo*, en 1136, poco ántes de su muerte. Esta nueva dignidad no alteró, ni en lo mas mínimo, la sencillez de sus costumbres, ni la austeridad de sus principios. El primero en el gobierno, era siempre en el convento el último de todos. Humilde y paciente hasta el martirio, avasallaba el imperio de las pasiones con el heroismo de un santo. Entregado á la vida contemplativa, su corazon puro se elevaba á tan altas consideraciones, que á menudo el Señor permitia á su espíritu entrever lo que allá en el porvenir tiene su Omniciencia decretado. La virtud se retrataba en su semblante tranquilo, reflejo fiel de la paz de su alma, inalterable siempre en medio de las maceraciones que se imponia. Mientras Guillermo seguia el curso de una vida tan grata á Dios, ocurrió la muerte de Enrique de Sully, arzobispo de Boúrges. El clero de esta diócesis reunióse desde luego para la nueva eleccion; pero no hubo conformidad en los votos. Mas como á todos guiaba un mismo fin, que era el acierto, convinieron en llamar á Odon, obispo de Paris, y hermano del difunto, para que los ilustrase. Divididos andaban los votos entre tres famosos abades del Cister; y como no fuese posible á Odon llevarlos á un término de avenencia, aconsejóles fiasen la decision á la suerte, escribiendo los nombres de los tres abades en igual número de billetes, y los colocasen sobre el altar en que debia oficiarse: eleccion que hubiera tenido algo de supersticiosa, dice un escritor, si todos los candidatos no hubiesen sido varones eminentes y dignos por sus virtudes de llenar la vacante, y sí encomendando la suerte á Dios se hubiesen despreciado las leyes regulares del escrutinio. Odon puso los tres billetes sobre el altar, y despues de haber invocado el socorro del Espíritu Santo, sacó el primer papel con el nombre de Guillermo, al paso que en éste recaia al mismo tiempo la eleccion de todos. Esta promocion tuvo lugar en 23 de Noviembre de 1200. Guillermo recibió esta noticia con pesar: y á buen seguro que hubiera persistido en no querer admitir una dignidad, muy superior á sus fuerzas, y de la que se

creia indigno, si el Papa y el general de su Órden, en virtud de obediencia, no le hubiesen mandado que aceptára. Abandonó al fin con dolor de su corazon aquella soledad que tanto amaba, y entró en la capital de su diócesis, acompañado de todo el clero y el pueblo, que habian salido á obsequiarle. No obstante su elevacion redobló las austeridades; y empleó para consigo el cilicio y la mortificacion, á fin de redimir con este rigor las faltas de aquellos diocesanos que no imploraban de Dios el perdon de sus culpas. Si edificantes eran ántes sus prácticas, en el obispado convirtiéronse en santas; pues la santidad del Pastor daba á todos sus actos el oloroso perfume del justo, que conforta á los débiles en la fe y alienta á los mas animosos. Fué sumamente parco en la mesa; y aun cuando con sus convidados no faltaba á las reglas de la cortesía, obsequiándoles abundantemente, aun que no con prodigalidad, nunca quiso probar la carne, ni otro manjar suculento. Asistia continuamente á los pobres, para quienes era un padre verdadero, y hacia que marchasen al frente de su grey, como ovejas escogidas, para dar ejemplo á las mas remisas: porque decia; si un pobre rodeado de necesidades y sufriendo la miseria, levanta los ojos al cielo para alabar al Dios de bondad é implorar de él los socorros de su misericordia, con cuánto mas motivo no debe hacerlo el rico poderoso, que nada en una opulencia que ha recibido solo de mano del Dios á quien olvida? Tan blando con los penitentes arrepentidos, era inflexible con los obstinados, sea cual fuese su gerarquía; aunque no sabemos que acudiese á la autoridad secular para hacerse obedecer: remedio muy usado en aquella época, en que las armas se sobreponian con frecuencia á los deberes de la obediencia. Su dulzura les atraia á menudo; y la mansedumbre con que obraba generalmente, hacia fuerte impresion en los caractéres mas indómitos. Abusando de esta bondad, un magnate usurpó cierto dia varios derechos á su iglesia. Guillermo armóse entónces de una santa indignacion, y levantándose con todas las fuerzas que le daban la razon y la causa de Dios, puso coto á los desmanes del poderoso, recobrando para su iglesia lo que le habia sido quitado, sin arredrarle las amenazas de confiscacion con que pretendian imponerle. Terminó buenamente algunas cuestiones que existian entre su clero y el capítulo, y combatió vigorosamente los errores de los albigenses, mas por aquellos medios que la humanidad y la razon inspiran, que por la fuerza de las armas y el rigor de los suplicios. Así fué, que con sus exhortaciones muchos se convirtieron á la fe, sin que el temor tuviese ninguna parte en estas conversiones. Disponíase para emprender otra mision contra los albigenses, cuando se sintió atacado de su postrera enfermedad; y queriendo ver por última vez á su pueblo reunido, subió al púlpito, despidióse de sus amadas ovejas, encomendóles el amor, la caridad, y confundiendo tiernamente sus lágrimas con la de los fieles, se afectó tanto, que

tuvo que bajar para meterse al instante en cama. Acercándose su fin se preparó con los auxilios espirituales, conforme á la disciplina de aquel siglo. Cuando recibió el Viático quiso levantarse de la cama, púsose de rodillas, y bañado en lágrimas, con los brazos extendidos en cruz, oró así postrado por muchísimo tiempo. Al dia siguiente mandó el Santo que le colocasen sobre ceniza, en un saco de cilicio, y en esta postura espiró en la madrugada del 10 de Enero del año 1209. Su cuerpo fué enterrado en su catedral; y habiendo el Señor dignádose honrarle con muchos milagros, le extrajeron del sepulcro el año 1217, siendo canonizado en el siguiente por el papa Inocencio III. Sus reliquias se conservaron con grande veneracion hasta 1562: año en que fueron quemadas y arrojadas al viento por los hugonotes, en el saqueo que hicieron de la catedral de Boúrges. En Châlis se enseña con suma devocion un hueso de su brazo, á donde fué conducido poco despues de depositado el cuerpo del Santo en aquella iglesia, y en la del Colegio de Navarra, en Paris, se conservaba todavía en el siglo pasado una costilla. Aunque el nombre de este Santo no se encuentra en el Martirologio romano, su fiesta se celebraba en Boúrges con gran solemnidad. Muchas partes de Francia tienen á S. Guillermo por uno de los patronos de la nacion. En las colecciones de Vidas de Santos se hace memoria de él el 10 de Enero, dia en que descansó en paz. La célebre condesa Matilde, sobrina del Santo, movida de devocion, concedió á la iglesia de Boúrges varias tierras y posesiones en el condado de Nevers. Su *Vida* fué escrita por Pedro, monje de Châlis; por un amigo del Santo, y por otro autor. Véase á Surio, Nain, los Bolandos, y la *Gallia Christiana*.—T.

GUILLERMO (S.) obispo y confesor. Nació en Bretaña, y se hizo célebre por la inocencia de sus costumbres, y su vida humilde y mortificada. El obispo de Brieu, Joselino, admirado de sus virtudes le confirió las Órdenes Sagradas, y le destinó al servicio de su iglesia. El Santo se entregó con todo su celo al cumplimiento de los deberes de su ministerio, derramando el bien á manos llenas, y recorriendo la diócesis con la palabra evangélica en los labios. Su piedad, su inagotable paciencia, y los saludables y santos consejos con que cicatrizaba los males del alma le hicieron amar de todos; de modo que, cuando en 1220 vacó la silla episcopal de aquella diócesis, todos los ojos se fijaron en Guillermo como el mas digno para suceder á su piadoso antecesor. Colocado en ella, no alteró en lo mas mínimo sus austeridades, ni las mortificaciones con que vejaba su cuerpo: vivia como un anacoreta, y dormia sobre el duro suelo. Era tan rígido consigo mismo como bondadoso y liberal con los pobres; pues todas las rentas de la mitra las distribuia entre los huérfanos y los necesitados. Jamas faltó su mano á enjugar las lágrimas de la viudez, ó á cubrir la miseria del pordiosero. Cuando habia agotado sus re-

cursos pedia prestado ; porque al sensible corazon del Pastor de Brieu le era imposible dejar en el desconsuelo á sus queridas ovejas. Despues de haberlas edificado con su ejemplo , murió en santa paz el 29 de Julio de 1234 , y fué canonizado solemnemente en 1253 por el papa Inocencio IV. El Martirologio romano le cita en 29 de Julio.—T.

GUILLERMO DE MALAVALLE Ó MALEVAL (S.) gentil hombre frances. Se cree que cuando jóven se dedicó á la profesion de las armas , y que en esta carrera llevó una vida muy disipada : mas movido de la Gracia, ó disgustado de los placeres del mundo , fué al monte á consultar con un santo ermitaño, que le aconsejó emprendiese una peregrinacion á Roma. Llegado á aquella ciudad , postróse Guillermo delante del papa Eugenio III , y le hizo una confesion general de sus faltas. Las lágrimas que humedecieron los piés de Su Santidad , y que en abundancia brotaban de los ojos de Guillermo, probaron al Sumo Pontífice la sinceridad de su arrepentimiento. Levantóle y exhortándole á continuar con perseverancia en el camino de su salvacion, le impuso por penitencia un viaje á Jerusalem. Parte Guillermo para la Tierra Santa, y pasa ocho años en la austeridad y en la oracion, recorriendo los lugares sagrados , y ofreciendo á Dios los fervientes votos de su alma purificada. De regreso , en 1153 , probó establecerse en diferentes lugares , fijando por último su residencia en el territorio de Siena , en un desierto y apartado valle llamado entónces , *el Establo de Ródas* , y posteriormente *Malavalle*. Unióse á él otro ermitaño nombrado Alberto , en cuya compañía murió en 1157. El Martirologio romano le cita el 10 de Febrero. Otras personas atraidas por la soledad del lugar y la santa vida que allí se llevaba, se reunieron á Alberto y edificaron un monasterio, humilde pero vasta cuna de la Órden conocida por los *Guillermitas* ó *Guillelminos* , que Alejandro IV aprobó con su bula de 1256, y que se extendió así en Alemania , como en Flándes y por toda la Francia. Cerca de Paris poseian una casa en Monte Rojo, de donde pasaron á la de los *Mantos Blancos*, denominados así por la capa blanca que llevaban los primeros religiosos de esta Órden. A los Guillermitas les sucedieron los benedictinos de S. Vánnes y despues de S. Mauro.—A.

GUILLERMO I , XVII obispo de Barcelona. Era natural de Cataluña. El ingenio y la prudencia que desde muy jóven resplandecieron en Guillermo, le auguraban ya un porvenir brillante en la carrera que emprendiese. Abrazó la eclesiástica ; y apasionado al estudio mereció el aprecio de sus condiscípulos y la consideracion de sus profesores. Era tan extraordinario el fervor que manifestaba en el servicio de Dios , que de antemano se le consideraba apto para los grandes destinos de la Iglesia. Fué elegido por unanimidad para la silla episcopal de Barcelona, luego que quedó vacante por muerte de Gondemaro , ocurrida en 8 de Noviembre del año 210. Aun cuando nos

abstenemos de describir las deplorables escenas que sufria la cristiandad con las guerras y crueles persecuciones de aquella época calamitosa; sin embargo, justo es que prestemos un tributo de admiracion á la constancia y evangélica paciencia con que supo Guillermo conllevar las iras de los emperadores romanos. Perseguida la iglesia de Barcelona, diseminadas sus pobres ovejas por el terror y el espanto; su celoso Pastor luchaba contra el poder y la incredulidad para mantener agrupada á su alrededor su querida grey, y conservar en ella incólume la pureza de la fe. A medida que la fuerza de la persecucion amainaba, vemos á Guillermo extender sus conquistas, avanzar, y predicar las verdades de Cristo con la energía del mártir: mas cuando la tempestad arreciaba, el prudente Pastor cedia momentaneamente para levantar con nuevo brío, erguida su cabeza, en época mas bonancible. Así, en medio de estas alternativas, supo conducir por la buena senda á sus fieles, hasta el 2 de Mayo de 222, en que falleció.—J. C. X.

GUILLERMO II, XXVI, obispo de Barcelona. Gobernó su diócesis diez y ocho años, bajando al sepulcro en el de 438. Este Prelado poseia todas las raras calidades que los disturbios de los tiempos requerian, para guiar á su grey por entre los abismos abiertos por las pasiones y las herejías. Fué infatigable en el ministerio de la predicacion, humillando cada dia á los arrianos con su lógica irresistible y la verdad de sus doctrinas. Los fieles vieron en él un celoso atleta de la pureza evangélica, y un prelado solícito y vigilante. Para fomentar con mas ardor el culto, mandó erigir altares en muchas calles de Barcelona, estableció varios ritos, é instituyó otras ceremonias que dieron mayor lustre á la religion, y contribuyeron á mantener mas viva la llama de la fe entre sus diocesanos. A sus esfuerzos debióse haber quedado casi extirpada la herejía arriana en toda la extension de su iglesia; y si desgraciadamente esta hidra volvió á retoñar en dias mas infaustos, no fué ciertamente durante la vida de nuestro Prelado, digno de honorífica mencion por sus relevantes calidades.—T.

GUILLERMO Alberto III, XLI obispo de Barcelona, sucesor de Quírico en esta silla. Azarosas eran las circunstancias por que pasaba la iglesia de España, y en especial la de Barcelona, en el siglo VII. Atacada por la impiedad, y turbada constantemente por los funestos errores de unos sectarios, que malamente se titulaban sus hijos, era preciso que los Pastores llamasen á su socorro todo el celo de los primitivos apóstoles, y la invencible constancia de los mártires. Guillermo poseia este celo: en su frente resplandecia el fuego del amor divino; y los electores de Barcelona le alzaron en hombros sobre la sede episcopal, como el varon mas digno, como el escudo mas impenetrable que oponerse pudiese á los tiros de la herejía. Tan sabio obispo, como celoso pastor, Guillermo combatia los errores del arrianismo con su palabra,

con su vigilancia, y con el ejemplo elocuente de sus virtudes. La vida de este obispo, sus penitencias, su caridad y ardor inextinguibles, eran poderosos testimonios de la divinidad de la causa que defendia; al paso que el desenfreno y la relajacion de los impíos, publicaban muy alto que eran hijos del orgullo y de la carne. Esquivando siempre los herejes una lucha frente á frente, infatuaban al pueblo sordamente, é inventaban cada dia maliciosas y astutas fórmulas con que prender la incauta sencillez de algunos prelados. A estos amaños, propios de quien fia su causa á las sombras y al misterio, los prelados como Guillermo oponian la luz, la verdad y la autoridad de los Padres de la Iglesia. Al mismo tiempo que defendia su grey del contagio de las nuevas doctrinas, acudia con mano vigorosa á reformar las costumbres de su clero, fomentando la castidad, impulsando la observancia de los cánones, y arrancando de cuajo las malas semillas del vicio y de una culpable indiferencia. Animado de estas ideas su voz resonó en el Concilio VIII de Toledo contra la general corrupcion. Los Padres que en él se reunieron rivalizaban todos en virtud y en celo: la causa de Dios les habia reunido, y á ella consagraron todos sus esfuerzos. Los decretos de este Concilio son notables por la energía que desplegaron contra la incontinencia del clero, y la pompa mundana de algunos prelados, poco afirmados en la humildad evangélica. Despues de haber condenado de nuevo la herejía de Arrio, Macedonio y Eutíques, el Concilio se ocupó de la conveniencia de conceder un generoso perdon á los que, habiendo llenado el reino de trastornos quebrantando la fidelidad jurada, acudian ahora arrepentidos á confesar los extravíos de su conducta, y acordó por último que el rey Recesvinto pudiese perdonarlos en beneficio de la paz general del reino y de la Iglesia. Despues prescribió esta asamblea, que no se ordenara á los que ignorasen los oficios eclesiásticos y no estuviesen medianamente instruidos en las letras divinas; que se renovasen contra los judíos las disposiciones del Concilio IV; que los sacerdotes no viviesen familiarmente con las mujeres; que nadie pudiese creerse autorizado para anular los decretos de estas asambleas; y que por fallecimiento del Monarca los prelados y señores de palacio pudiese nombrar sucesor, el cual debia jurar defender la fe. Estas son las medidas mas importantes que se tomaron en este Concilio, reputado por nacional; pues á él concurrieron cuatro metropolitanos, cincuenta y dos obispos, muchos abades, y algunos altos empleados del reino. Varios autores han hecho notar la extrañeza de que las firmas de los abades, puestas en las actas, antecedan á las de los vicarios de los obispos; y la circunstancia de ser el primero en que se hallaron personas de la nobleza. Esta asamblea celebróse en 653, diez años ántes que el Prelado de Barcelona bajase al sepulcro. De regreso á su diócesis Guillermo se consagró á plantear en toda su Iglesia los decretos del Concilio, venciendo cuantos

obstáculos la flaqueza humana oponia á sus miras reformadoras, y cabiéndole la satisfaccion de ver ántes de su muerte que no habian sido vanos sus esfuerzos. Su celo le hizo augurar para su iglesia dias de paz y ventura; y en esta confianza espiró el 17 de Febrero de 663, llorado de sus diocesanos, y de los prelados que habian tenido ocasion de aplaudir su saber y sus virtudes.—M.

GUILLERMO *el Bibliotecario*, conocido con este nombre porque era el que tenia á su cargo la biblioteca de los Papas. Vivia á fines del siglo IX, segun algunos autores. Continuó la *Historia de los Pontífices romanos* de Anastasio, que Buceo publicó en Maguncia, 1620, con la historia del mismo Anastasio.—T.

GUILLERMO DE DURHAM, célebre prelado inglés. Nació en el siglo XI, en Normandía, y floreció en el reinado de Guillermo el *Conquistador*. Dotado de disposiciones las mas felices para las ciencias, supo cultivarlas con tan brillante éxito, que se adquirió luego la fama de docto en la literatura sagrada y profana. Sintiéndose inclinado al estado eclesiástico, agregóse al principio al clero de Bayeux; mas como su padre quiso consagrarse tambien á Dios, abrazando el estado religioso en el monasterio de S. Calais en el Maine, esta determinacion le indujo á apartarse de aquella comunidad para estar al lado de su padre en la misma abadía. Habia ya ocupado sucesivamente los cargos de segundo y gran prior, cuando en 1080 los religiosos de S. Vicente de Mans le eligieron su abad. Poniéndose con este motivo en relaciones con los reyes de Francia y de Inglaterra, supo granjearse tan cumplidamente su amistad, que ámbos le dieron verdaderas muestras de aprecio. Habiendo Guillermo el *Conquistador* llamádole á Inglaterra, quiso retenerle á su lado, y al efecto le dió el obispado de Durham. Lo primero que hizo Guillermo en su diócesis fué entregarse sin descanso á la reforma de su clero, y á revindicar para su iglesia los bienes que le habian sido usurpados. Su catedral se hallaba en un abandono tan completo que amenazaba ruina de todas partes. El celo de Guillermo logró construir otra magnífica, levantando al lado un monasterio que enriqueció con una numerosa biblioteca. El crédito del prelado de Durham fué siempre en aumento miéntras vivió Guillermo *el Conquistador;* mas elevado al trono Guillermo *el Rojo*, fué acusado de complicidad en la conspiracion de Adon, obispo de Bayeux y tio del Monarca, y depuesto de su silla. Retiróse Guillermo á Normandía, y allí recibió la amistosa acogida del duque Roberto. Llamado despues de su destierro en 1091, le vemos votar con los demas obispos contra S. Anselmo en la asamblea de Rockingham, convocada por el Rey para juzgar á este Santo, ya fuese porque se dejase arrastrar del ejemplo de los demas prelados, ó ya, que debió ser lo mas cierto, porque temiese perder de nuevo el favor del Monarca, si con su voto no ha-

lagaba sus deseos. Murió cinco años despues, en 2 de Enero de 1096, dejando las obras siguientes: 1.ª: *Coleccion de Cartas* á los monjes que servian su catedral, escritas seguramente en la época de su destierro. Se tiene de ellas un fragmento citado por Turgot, prior de Durham, en su Historia de la misma Iglesia, y mas particularmente del obispado de Guillermo: aun cuando esta Historia lleva el nombre de Simeon, se sabe de cierto que pertenece á Turgot. Un manuscrito, conservado en los archivos de la iglesia de Durham, contiene una carta de Guillermo dirigida á los mismos monjes. Quizá sea esta la obra precedente, ó parte de ella. 2.ª: *Opus Guillelmi de Carilepho in triennio opilii sui*, manuscrito de la misma iglesia. Se cree que esta obra está consagrada únicamente á defenderse de los cargos que se le hicieron, y que sin duda fueron causa de su destierro.—A.

GUILLERMO DE JUMIEGE, conocido tambien por *Calculus*, á causa del mal de piedra que padecia. Era normando de nacion, y tomó el hábito de S. Benito en la abadía de Jumiege. De este monasterio pasó despues al de Fecamp, y fué otro de los historiadores del siglo XI. Su talento y su virtud le hubieran abierto fácilmente la entrada á las dignidades, si ménos amigo de la blanda quietud del claustro y del estudio de sus libros, no hubiese renunciado cuantos cargos se le ofrecieron. A ello se oponia tambien su natural modestia, tan propia del verdadero sabio, como ajena del ignorante presuntuoso. Pasó, pues, su vida en el oscuro fondo de su celda, entregado á la oracion y á sus investigaciones históricas, para dejarnos despues de su muerte, que acaeció en 1090, la *Historia Normannorum libri VII*. Los cuatro primeros libros no son mas que un Compendio de la *Crónica* de Dudon, dean de S. Quintin, escritor poco crítico. Los tres restantes abrazan desde el reinado del duque Ricardo II hasta la pacificacion de Inglaterra, por Guillermo *el Conquistador*. Si bien no deja de ser esta historia muy interesante y escrita en estilo bastante natural, carece sin embargo de crítica: defecto comun á todos los historiadores de aquella época. Un anónimo la ha continuado hasta el reinado de Estéban (1135), y se supone que ha sido adulterada con la intercalacion de varios pasajes. Cambden, dice Feller, ha publicado la *Historia* de Guillermo de Jumiege en sus *Angliæ scriptores*, Francfort, 1603, en fólio; y A. Duchesne en los *Normannorum antiqui scriptores*, Paris, 1619, en fólio. El que desee mas pormenores puede consultar la *Historia literaria de Francia* por Ribet. Moreri se ha equivocado cuando ha dicho, que este religioso vivia en el siglo XIII, siendo contemporáneo, segun Feller, de Guillermo *el Conquistador*.—E.

GUILLERMO DE MALMESBURGO, benedictino inglés, y célebre historiador del siglo XII. Enrique Savil imprimió sus *Obras* en Lóndres, 1596, en fólio. Sus escritos son apreciados, aunque el estilo está muy recargado de ornamentos.—T.

GUILLERMO DE S. THIERRI. Nació en Lieja de padres nobles, á últimos del siglo XI. Despues de haber terminado sus estudios en Reims con su hermano Simon, sintiéronse ámbos inclinados al estado religioso, y tomaron el hábito de S. Benito en la abadía de S. Nicasio. Poco despues, Simon fué nombrado abad de S. Nicolas de los Bosques, en la diócesis de Laon, y Guillermo obtuvo el gobierno del monasterio de S. Crispin (Crispinium), que segun opina su biógrafo, debe ser la abadía de S. Crespo, en Valois. De allí pasó á S. Thierry, en cuyo monasterio fué primero prior y despues abad; y por este motivo es conocido nuestro monje por el nombre de Guillermo de Thierry. Desde el instante de su eleccion, (1119), Guillermo se dedicó á mantener la regularidad de las costumbres y la severa disciplina, tan propensa á relajarse en aquella época de corrupcion: de modo que, el celo que acreditó le hizo digno de la amistad de S. Bernardo. En 1139, avanzado ya en años, renunció su abadía para retirarse á Signi, Órden del Cister, poco distante de S. Thie ry; y allí murió en santa paz en el año 1140. Los Anales del Cister le dan el título de *Bienaventurado*, y Moreri le llama uno de los mas santos y mas grandes personajes de su tiempo. En la *Coleccion de Cartas* de S. Bernardo se hallan tres que van dirigidas á Guillermo, y están escritas en términos muy lisonjeros para este abad. Escribió muchas obras teológicas y acéticas. Las mas importantes son: 1.ª: Un *Tratado sobre la contemplacion* (De contemplando Deo). 2.ª: El primer libro de la *Vida de S. Bernardo*, escrito cuando existia aun este Santo, que sobrevivió á Guillermo. Estas dos obras se hallan en Mabillon. 3.ª: *Speculum fidei*. 4.ª: *Enigma fidei*. 5.ª: *De natura et dignitate amoris*. 6.ª: *De sacramento altaris*. La famosa *Carta á los cartujos del monte de Dios sobre la excelencia de la vida solitaria*, atribuida por unos á S. Bernardo y por otros á Enrique (véase Guido ó Guigue), prior de la gran Cartuja. Mabillon la reclama para Guillermo de S. Thierry. Sin embargo de la opinion de este autor, D. Martene quiere revindicarla para Guigue, si bien que Lecuy encuentra muy especiosas sus razones. Una sola reflexion, añade este escritor, destruye todo el promontorio de razones de Martene: la *Carta* en cuestion no va dirigida á Godofredo, prior del Monte de Dios, sino á Aymon que le sucedió en el año 1144; y es harto sabido, que en esta fecha habia siete años que Guigue habia muerto.—I. A.

GUILLERMO, arzobispo de Tiro, apellidado por sobrenombre el Príncipe de los historiadores de las cruzadas. Sin embargo de ser un personaje muy importante en la Historia, y haber atraido la atencion de sus contemporáneos, se hallan tan envueltas entre las sombras de los tiempos las noticias de su primera edad, que todavía no sabemos con certeza cual fué el país que le vió nacer. El silencio que han guardado respecto á este particular los escritores de su tiempo, solo es disculpable atendiendo á la poca comunica-

cion literaria que mediaba entre el Oriente y el Occidente. Segun Francisco de Baudouin, fué natural de Francia. Otros aseguran que nació en Alemania: quien que fué hijo de Siria, como Bocio; y si hemos de creer á Hugo de Plagon, su continuador, dirémos que Jerusalem fué su patria. La misma oscuridad reina en su orígen; pues, al paso que algunos autores no hablan de su familia, otros, como Estéban de Lusignan, en su Historia de Chipre, le hacen descender de la sangre de los reyes de Jerusalem, sin decirnos en que apoyan esta opinion. En tanta variedad lo que puede asegurarse con algun viso de certeza es, que no habia nacido de linaje oscuro: conjetura que se desprende de la lectura concienzuda de su Historia. El mismo Guillermo nos instruye que, siendo todavía muy jóven, pasó los mares para venir á estudiar las artes liberales en Occidente, y que regresó despues á Oriente, donde supo conquistarse el favor de Amaury, rey de Jerusalem. Debemos al mismo Guillermo el saber la amistad que mediaba entre los dos, y que confiándole el Monarca los secretos mas importantes, se complacia á menudo en conversar con él. De este afecto le dió el Rey una prueba verdadera, cuando le concedió el arcedianato de la metrópoli de Tiro, en 1167, y le nombró preceptor de su hijo, despues rey con el nombre de Boduino IV. En el mismo año, Manuel, emperador de Oriente, formó el proyecto de apoderarse de Egipto, que débil y trabajado sin cesar por las disensiones intestinas, se presentaba como fácil presa á la ambicion de los príncipes limítrofes. Interesaba ántes formar una alianza con el rey de Jerusalem, y al efecto le envió sus embajadores para concertar los medios de llevar á cabo el proyecto. Guillermo fué quien, comisionado por su Príncipe, acompañó á su regreso á los embajadores griegos, marchando investido de todos los poderes necesarios para arreglar con el Emperador la empresa en unos términos, que conciliasen los diversos intereses. En este intervalo se suscitaron serias diferencias entre Federico, arzobispo de Tiro, y Guillermo; con cuyo motivo pasó éste á Roma á defender su causa. Rodolfo, obispo de Betleen, murió en 1173; y Guillermo le sucedió como canciller del reino, y en el mismo año fué promovido al arzobispado de Tiro. Segun puede deducirse del texto de Guillermo, jugó un papel muy importante en las cuestiones que se agitaron entre Felipe, conde de Flándes, y los grandes del reino de Jerusalem, defendiendo con ardor la majestad real, y haciendo fracasar los planes ambiciosos del Conde, que aspiraba á la corona. Asistió en 1178 al tercer Concilio de Letran, celebrado en Roma. Si alguno, dice Guillermo, desea saber las decisiones de este Concilio, los nombres, el número y los títulos de los obispos que asistieron á él, que lea el escrito que al efecto hemos redactado cuidadosamente á instancia de los Padres del Concilio, y que hemos hecho depositar, con los demas libros, en los archivos de la iglesia de Tiro. De Roma

trasladóse Guillermo á Constantinopla, donde permaneció siete meses al lado del emperador Manuel, que le recibió con particulares muestras de afecto. Este tiempo no fué perdido para la iglesia confiada de sus cuidados. Obtuvo al fin el permiso de regresar á Siria, saliendo acompañado á los embajadores del emperador Manuel. Habiendo llenado cerca del Rey, que se hallaba en Beryto, y del patriarca de Jerusalem el cometido que el Emperador le habia confiado, regresó á Tiro despues de una ausencia de veinte y dos meses. Hasta aquí hemos ido siguiendo á Guillermo con las propias noticias que suministra su Vida. Su historia alcanza hasta 1183, época en que ocupaba todavía su silla arzobispal. Mas desde este año, la suerte que experimentó, el modo como terminó sus dias, y la fecha de su muerte, todo es incierto. Luego de su llegada á la diócesis, vacó la silla arzobispal de Jerusalem: Guillermo de Tiro fué propuesto para ocuparla; pero habiendo sido preferido un clérigo de Auvernia, llamado Heraclio, arzobispo de Cesárea, no quiso aquel prestarle obediencia. Las dificultades nacidas de esta resistencia obligaron al arzobispo de Tiro á partir para Roma, donde fué muy bien recibido del Papa, que escuchó sus razones con suma benevolencia. Heraclio, instruido del crédito que gozaba su adversario en la córte romana, temió le derribara, y apelando á un medio infame corrompió á un médico para que envenenase á Guillermo. Algunos autores, apoyándose en este hecho, colocan su muerte inmediatamente despues del envenenamiento, y hacen un personaje distinto del Guillermo, arzobispo de Tiro, que predicó la cruzada en 1188, é invistió con el signo de la cruz á los reyes de Francia é Inglaterra. Aunque en los anales de los obispos de Oriente reina una impenetrable oscuridad y grandes vacíos difíciles de llenar; con todo, es dudoso que en el espacio de cuatro años, ó sea desde 1184 á 1188, hubiese habido dos arzobispos en Tiro del mismo nombre; y no debemos tampoco creer que hayan de hacerse dos personajes, de Guillermo el historiador y de Guillermo que predicó la cruzada en este último año. Por lo mismo, esta circunstancia y el ignorarse si murió de resultas del veneno que le propinó su médico, puesto que tambien sobre esto callan los autores, dan lugar á sospechar que Guillermo de Tiro no murió hasta despues de 1188, y que fué él mismo quien predicó la cruzada. Lo que no ofrece duda es, que la silla de Tiro se hallaba en 1193 ocupada por otro prelado diferente, como lo atestigua una carta de fecha del mismo año, y que aparece en el *Codex diplomat. Melitensis*. De consiguiente, esta fecha nos presenta un dato para asegurar á lo ménos que en aquel año Guillermo ya no existia. Tenemos de él dos obras: la primera titulada: *Historia oriental*, es un bosquejo de la historia de los musulmanes, desde el reino de Mahomet hasta el tiempo de las cruzadas. Esta obra la compuso teniendo á la vista los autores árabes y los manuscritos que

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE CÁDIZ

le proporcionó Amaury, rey de Jerusalem, y á cuya instancia la escribió. Sirvióle de guia Said-ben-Batric, mas conocido con el nombre de Eutiquio. Guillermo cita á menudo esta historia en su segunda obra. Ésta es otra historia que Filiberto Poyssent ha publicado con este título: *Historia belli sacri à principibus christianis in Palæstinâ et in Oriente gesti*, Basilea, Oporino, 1549, en fól. Su objeto es trazar las guerras santas, desde su orígen hasta el año 1184 de nuestra era. Es la única que existe, y que ha sido publicada; pues la otra, si no se ha perdido, estará ignorada en los estantes de alguna biblioteca de Europa. La historia que nos ha quedado consta de veinte y dos libros, subdivididos en otros tantos capítulos, conforme lo van exigiendo las diversas materias de que trata. Guillermo de Tiro en un estilo sentimental, expresado por el pesar que le causan los males de su patria, asolada por las armas victoriosas del Saladino, anuncia que despues de haber trazado el brillante cuadro de las prosperidades de los cristianos, siguiendo el ejemplo de los célebres escritores de la antigüedad, que relatan alternativamente los sucesos ya prósperos, ya adversos de su nacion, va poseido de dolor á presentar el cuadro de su ruina y humillacion. Mas sea que le haya faltado el valor, dice su biógrafo, ó bien que el curso de los acontecimientos le haya impedido realizar su propósito, lo cierto es que no llegó á concluir el libro veinte y tres. Los quince libros primeros están redactados segun las tradiciones y el relato que han hecho los extranjeros de los sucesos; pero Guillermo ha sido testigo de todos los hechos que cuenta en los demas libros, ó los ha tomado de personas dignas de fe, que los habian presenciado. Enrique Pantaleon ha dado de esta Historia una nueva edicion en la ciudad de Basilea, 1564, en fólio; y Bougars la ha reimpreso en sus *Gesta Dei per francos*, despues de haberla cotejado con tres manuscritos, que se creen del tiempo que existia el autor. Consignados estos pormenores, su biógrafo pasa á analizar la obra, segun el juicio que ha podido formar de su lectura. Los hechos que en esta produccion relata Guillermo, dice, son de una importancia tan grande, sobre todo bajo el punto de vista frances, que con dificultad podria acudirse á otro mas precioso monumento de aquella edad. Guillermo nos anuncia, que para su obra no se ha valido de ningun escritor anterior; luego ha sido él el que por primera vez ha escrito con órden y método sobre las guerras santas. Guibert, abad de Nogent, que vivia sesenta años ántes que el arzobispo de Tiro, escribió la Historia de las primeras cruzadas, basada en los hechos que encontró consignados en otros autores. De consiguiente, quien puede dar á la Historia conocimientos mas exactos de los grandes acontecimientos, es el historiador, que llamado á la intimidad de los reyes, testigo ocular de los sucesos, ó unido en estrecha amistad con los que los presenciaron, ha tenido la fortuna de nacer en el mismo lugar en que

ocurrieron. Cuando por todos los medios posibles no ha podido nuestro historiador investigar la verdad, tiene la noble franqueza de confesar su ignorancia; y esto le da mayores títulos á la credibilidad del lector. Es verdad que en cada página se muestra entusiasta admirador de los cruzados; pero tambien es cierto que su pasion no le impide conocer las faltas de los cristianos, y publicar como fiel cronista sus yerros y sus vicios, tributando de paso elogios á sus enemigos, cuando de ellos son dignos. A menudo se eleva á consideraciones altamente filosóficas y justas, acerca de las causas de los acontecimientos, y estas reflexiones van casi siempre acompañadas de detalles útiles á la Geografía y á la Historia. No se halla en él esa crasa credulidad, que raya en supersticion, y que se nota en los escritores de su época. En cuanto á su estilo es natural, despojado de locuciones bárbaras, y no carece de elegancia, ni de energía en las descripciones. Guillermo estaba muy versado en los libros santos, y conocia á fondo los poetas de la antigüedad. No dirémos que su obra esté exenta de defectos; pero los sentimientos que inspira su lectura hacen que se ame al autor, y que fácilmente suscriba uno á la opinion de Hugo Plagon, cuando le llama el *mas sabio eclesiástico que se conocia*. — T.

GUILLERMO VIII, LXXX obispo de Barcelona, llamado de Torroja. Vástago de familia ilustre por su cuna y sus virtudes, supo desde muy temprana edad despreciar las glorias de este mundo, reconociendo los sacrificios que exigia la senda del Señor. Arraigadas estas ideas en el ánimo de Guillermo abrazó el estado eclesiástico, y recibió las sagradas órdenes en aquella ciudad, que se complació en admirarle desde su infancia. El talento y demas dotes de Guillermo no podian dejarle por mucho tiempo confundido entre la multitud de sus condiscípulos. Consumado en las cuestiones mas difíciles de la ciencia de los santos, modelo de austeridad, y sabio sin presuncion, la ciudad de Barcelona veia ya en él á su futuro obispo, cuando vacando su silla episcopal elevósele á esta dignidad, en que demostró el acierto de la eleccion. A poco tiempo de administrar su diócesis tuvo ocasion de mostrar cuanto influia en el ánimo del que gobernaba entónces el antiguo condado de Cataluña. No fué tarea difícil decidir á D. Ramon Berenguer á tomar parte en la grande empresa de la conquista de Almería, y emprender á su regreso la no ménos importante de la toma de Tortosa, si atendemos que contaba entre sus mejores blasones el celo santo que le animaba por la Iglesia. Sin otra mira Guillermo que la mayor gloria de Dios y la felicidad de los pueblos, excitó al noble Conde á comenzar la sangrienta guerra contra los enemigos de la Religion, y no separándose durante ella de su lado, facilitóle con su consejo acertada resolucion á las dudas que pudieron ofrecérsele. Sabido es que el objeto preferente y constante de los pensamientos del padre y del abuelo

de D. Ramon Berenguer IV, era el recobro de la plaza de Tortosa, habiendo cejado todos de su intento reconocido como insuperable; pero á la vuelta de la conquista de Almería el cúmulo de circunstancias que se presentó, favorable á los deseos de D. Ramon y á los piadosos intentos de Guillermo, hizo que se lanzase aquel con confianza á tan santa expedicion. Ilustrado á menudo el conde en este sitio por los sabios consejos de Guillermo, sus nobles prendas recibieron mayor realce, cabiéndole no poca parte á nuestro Prelado, de la gloria que supo alcanzar en esta jornada el invicto catalan. Era éste, segun nos ha conservado la historia, noble sin vanidad, atrevido sin ser osado, y blando de genio y condicion, mas no de ánimo. Si cedia á las insinuaciones de sus consejeros, sabia probar tambien, ya en la adversa como en la favorable fortuna, cuan grande era la magnanimidad de su alma. No obstante lo adelantado del cerco, pidieron los moros una tregua de cuarenta dias con la esperanza de recibir socorros de Valencia; y Berenguer se la concede al momento. Sin embargo, sirvió solo para retardar la rendicion, que al fin se hizo en Diciembre de 1148, enarbolando en lo alto de la Zuda la enseña del cristianismo, que sirvió de aviso á los sarracenos de las plazas limítrofes de haber acabado su dominacion en aquella parte de la España Oriental. Contribuyó al éxito de esta empresa el tesoro de la catedral de Barcelona (1). Arrancado ya aquel baluarte del poder de los infieles, y ántes que se

(1) El P. Diago en su *Historia de los victoriosísimos antiguos condes de Barcelona*, en el libro II, capítulo CLIII, se expresa así: Al cabo de tres meses y medio que duraba el cerco de Tortosa: por ser los gastos muchos y muy grandes, vino el conde á verse en harta necesidad, y hubo de buscar dinero para no levantar mano de aquella guerra. Hallábase en ella el obispo de Barcelona D. Guillermo de Torroja, y con su licencia y la del arzobispo de Tarragona D. Bernardo, trató de tomar cincuenta libras de plata del tesoro de la catedral de Barcelona, empeñándole por ellas el señorío y pueblo de Viladecans, hasta que se las restituyese. Y en hecho de verdad se concluyó esto en 15 de Octubre deste año de mil ciento cuarenta y ocho, y doceno del reinado de Ludovico el menor; y yo porne aquí el instrumento público que dello se hizo. «Sea notorio á todos, que yo Ramon, conde de Barcelona, príncipe de Aragon y marques, trabajando en el cerco de Tortosa por el honor de Dios y aumento de la Santa cristiandad, y por razon de las muy grandes necesidades y muchos gastos que en el hago para aumento de España tomo del tesoro de la catedral de Santa Cruz y Santa Eulalia de Barcelona cincuenta libras de plata con el consentimiento del Señor Bernardo, Metropolitano de Tarragona, y de Guillermo obispo della misma y de los demas canónigos. Por lo cual empeño á la propia iglesia de Barcelona para restaurar y reformar enteramente el dicho su tesoro mi señorío de Viladecans, juntamente con la villa que se dice Viladecans, con todos los frutos, censos, usages y servicios, y con todos los términos y anexos suyos, y con todo lo que en ella hay, ó que de cualquier manera pertenece á ella, y con todo lo que en ella tengo ó deba tener juntamente con la bailía. Y empeño todo lo sobredicho sin engaño á la dicha iglesia con esta condicion, que de aquí adelante posea y goce con seguridad y quietud todo esto la dicha iglesia y sus clérigos enteramente, hasta tanto que se restauren las ya dichas cincuenta libras de plata, y restituyan con sus obras en la misma iglesia. Y tambien yo Ramon el conde ya dicho convengo y prometo al Señor Dios y á la sobredicha iglesia, y á Guillermo obispo de la mis-

entibiase el ardor de la victoria, condujo el conde sus huestes ante los muros de Lérida y Fraga, inaccesibles hasta entónces á las banderas de la fe, y cuya rendicion mas que á sus armas debió el Conde al desaliento que produjo en los infieles la caida de la plaza de Tortosa. Lamentable es que el célebre Mariana no dedique en su monumento histórico dos líneas en elogio de este hecho; ni que tampoco Ferréras en su *Sinopsis Histórica Cronológica* haga mencion, al hablar del sitio de Tortosa, de nuestro digno Prelado. En otras ediciones modernas obsérvase la misma omision, cuando el obispo de Barcelona bajo muchos conceptos era digno de un testimonio de gratitud. Agradable es en cambio confesar que el mérito de Guillermo no ha pasado desapercibido á todos los historiadores. D. Modesto Lafuente, en el pasaje de su Historia donde narra la toma de Tortosa, dice: «hasta los prelados de Tarragona y Barcelona quisieron justificar con su presencia el título de sagrada que llevaba esta guerra» digno tributo pagado á quien no solamente con este hecho esclareció su vida, sino tambien con las virtudes que ilustraron su episcopado. No ha de causar sorpresa, toda vez que hemos bosquejado el retrato de estos dos personajes contemporáneos, que se recogiesen abundantes frutos de su reconocida ilustracion. Mal se avenian con el sesgo que la civilizacion iba imprimiendo en el pueblo catalan, algunas antiguas costumbres conservadas mas, que por inadvertencia, por haber absorvido la atencion del Conde otros asuntos de mayor importancia; y de esperar era que en la primera tregua se dedicara á la extirpacion de tales abusos. Reconocido cuan justamente debia ser abominada la costumbre que habia de saquear y tomar los bailes y vegueres del Conde cuanto existia en los palacios, castillos y señoríos de los obispos el dia de su muerte, D. Ramon Berenguer hizo voto en presencia de Guillermo de prohibir la continuacion de estos, que justamente podemos llamar excesos, disponiendo que se entregase todo á los obispos sucesores. En esta noble y desinteresada conducta del Conde catalan débese reconocer el poderoso valimiento del Prelado. En 23 de Mayo de 1155, fundóse el monasterio de canónigos seglares de la iglesia de Santa Eulalia del Campo, templo que habia sido dedicado por los gentiles á la falsa diosa Venus. Gobernando este Prelado la diócesis, se hizo en su iglesia catedral la institucion de las

ma catedral, y á todos los canónigos que en lo que toca á este empeño, ni engañaré á la iglesia ó á los canónigos, ni haré sean engañados. Hízose la carta de este empeño en los idus de Octubre en el cerco de Tortosa, en el año de la Encarnacion del Señor de MCXLVIII y doceno del reino de Ludovico el menor.—Signo de Ramon conde.—Signo de Guillen Ramon Dapiser.—Signo de Bernardo de Belloc.—Signo de Guillen de Castellvell.—Signo de Arberto su hermano.—Signo de Pedro Bertran.—Signo de Ramon de Puigalt.—Signo de Guillen de S. Martin.—Signo de Geraldo, sacerdote, capellan del obispo de Barcelona, que escribió esto en el dia y año de arriba.»

doce preposituras ó pavordías, ordenando que solo se proveyesen en canónigos, los cuales debian percibir todas las rentas del cabildo, turnando por meses en el cuidado de proveer á esta comunidad de todo lo que se la debiese, conforme á las leyes y costumbres de la misma iglesia. No fué, pues, un solo hecho el que hizo célebre el nombre de Guillermo de Torroja, sino una continuada serie, sobre los que si bien descuella uno, en todos los demas se trasluce el celo por la religion que siempre guió á Guillermo, resplandeciendo como antorcha viva de la fe en su eminente dignidad. Corto pareció á su grey el largo tiempo que gobernó su iglesia. Murió este Pastor en 1175. La diócesis, admirada de sus virtudes, lloró por mucho tiempo tan irreparable pérdida.—J. C. X.

GUILLERMO DE S. ALBANO. Tomó el hábito en este célebre monasterio, y floreció hácia el año 1170. Escribió en inglés la *Vida y martirio de S. Albino*, y algunos *Tratados*.—T.

GUILLERMO EL PEQUEÑO, mas conocido aun con el nombre de Guillermo de Neubrige. Nació en 1136 en Bredlington, en el condado de York. Fué instruido en las ciencias eclesiásticas, y desde luego entró de canónigo regular de la Órden de S. Agustin en el monasterio de Neubourg, de donde ha derivado la etimología de *Neubrige*, si bien con alguna corrupcion. Existe de este autor una obra titulada: *Historia rerum anglicarum*, publicada primero en Ambéres, 1567, en 8.°, por Silvio, y despues en Heidelberg, 1587, en 8.°. Tambien se hizo otra edicion en Paris, 1610, mucho mas completa y con sábias notas por Juan Picard. Tomas Hearne ha dado á luz en Oxford, 1719, otra edicion revisada y corregida con los antiguos manuscritos, ilustrada de un prefacio lleno de erudicion, y seguida de notas muy interesantes, conforme á las de Picard. Los bibliógrafos prefieren esta reimpresion á todas las anteriores por su exactitud, y porque va aumentada de tres homilias de Guillermo, que no habian visto aun la luz pública. Esta historia está dividida en cinco libros, y empieza en 1066, época de la conquista de los normandos, y termina en 1197. Fácil hubiera sido al autor llevarla mas adelante, puesto que vivió hasta el año 1218. Si bien es bastante sucinta con respecto á los acontecimientos que precedieron al nacimiento de Guillermo; cuando relata aquellos que le son contemporáneos procura hacerlo con mas extension y mayores detalles. Su estilo puro, tiene el doble mérito de ser mas elegante y claro que el de muchos autores de su siglo. Cuando habla de Sto. Tomas de Cantorbery y de los desórdenes de los monjes de su tiempo, se expresa con tan franca libertad, que le ha valido la nota de satírico adulador de los grandes, é inclinado á las potestades seculares, por aquellos que no opinan como el autor acerca de este particular. Tambien se ha pretendido suponer que irritado contra David, príncipe de Gáles, por haberle rehusado

el obispado de S. Asaf no fué bastante imparcial al hablar de sus súbditos, y se mostró demasiado severo contra Galfrido de Montmouth, que habia abdicado esta silla. Sea cual fuere la certeza de estos cargos, falibles siempre por no apojarse mas que en presunciones, cuando el espíritu de partido ó el amor patrio pueden influir muchísimo al calificarlos; Guillermo será siempre reputado como el autor mas crítico y de mejor gusto de sus contemporáneos; y aun cuando caiga alguna vez en la misma aficion á las narraciones fabulosas, que reprueba en Galfrido de Montmouth, nunca podrá negarse que fué un genio superior, y que su instruccion era tan vasta como variada. El cardenal Baronio, al hablar de este personaje, presta un tributo de justicia á la exactitud y sinceridad que guiaban su pluma; siendo de notar que el mismo autor habia sido testigo de la mayor parte de los acontecimientos que relata. Existen aun de Guillermo, en varias bibliotecas de Inglaterra, copias manuscritas; *De regib. Anglor. libri II.*—*In canticum canticor. liber I.*—I. A.

GUILLERMO DE RUSBROK, de la Órden de menores. Vivió á fines del siglo XIII. Escribió un *Itinerario* ó *Relacion* de un viaje á Oriente.—E.

GUILLERMO. Profesaba la religion judaica, y se convirtió á la católica, entrando de diácono en la iglesia de Boúrges. Floreció en el siglo XIII, y fué discípulo de Guillermo, obispo de aquella diócesis. Este judío convertido, compuso una *Obra* contra sus primitivos correligionarios.—A.

GUILLERMO GARRON. Nació en Inglaterra, y abrazó la religion de San Francisco, en la Órden de menores. Vivió en el siglo XIII, y escribió un *Comentario* sobre los Cuatro libros de las Sentencias. Hablan de este religioso Tritemio, *De script. eccles.*, y Dupin *Biblioth. eccles.*—I. A.

GUILLERMO DE LA MARE, religioso de la Órden de frailes menores. Se hizo célebre en el siglo XIII por haber atacado la Suma de Sto. Tomas, en un libro intitulado: *Correctorium operum fratris Thomæ*. Escribió tambien un *Comentario* sobre el Maestro de las Sentencias.—T.

GUILLERMO, II de este nombre, llamado tambien *Guillermo de Auxerre*, ó *Guillermo de Seignelai*. Ha sido en órden número el obispo LVIII de Auxerre, tan ilustre por su saber como por su cuna. Fué hijo de Buchard de Seignelai y de Eleonor de Montbar, parienta de S. Bernardo. Hugo, arzobispo de Sens, fué su tio. Educóse en la iglesia de Auxerre, junto con su hermano Manases; y ámbos crecieron en piedad al igual que adelantaron en letras. Los dos hermanos abrazaron el estado eclesiástico; y Guillermo fué sucesivamente tesorero de la iglesia de Sens, arcediano de Provins, y dean de Auxerre. Rehusó el arzobispado de Sens y el obispado de Nevers, que le habian conferido sin la menor pretension de su parte. Habiendo vacado la silla de Auxerre, y fluctuando el Capítulo entre Manases y Guillermo, agitóse entre los dos hermanos un fuerte altercado, que terminó dejando los canónigos la

eleccion en manos del metropolitano. Éste optó por Guillermo, que tomó posesion de su silla el 9 de Febrero de 1207. Manases fué promovido al obispado de Orleans poco tiempo despues. Siendo su diócesis sumamente vejada por los perceptores de derechos realengos, se opuso enérgicamente á la avaricia de aquellos hombres, acabando por libertar á sus diocesanos de tan dura servidumbre. Un incidente, ocurrido en 1209, hizo perder á los dos hermanos el favor del rey Felipe Augusto. Este Príncipe habia mandado la reunion de un ejército en Bretaña, y conforme á sus disposiciones, los dos Prelados obedecieron; mas, como no hallaron al Rey en el lugar designado, regresaron á sus respectivas diócesis con sus tropas, protestando no venir obligados á este servicio, sino cuando el Rey saliese en persona. Felipe, irritado, se apoderó de todas sus temporalidades á excepcion de los diezmos; y los dos Obispos en represalia pusieron en entredicho los dominios del Rey, situados en su territorio. Felizmente Inocencio III intervino en esta contienda, y los puso en paz no sin mucho trabajo, reconciliando á los dos Prelados con el Monarca. En la expedicion contra los albigenses, Guillermo socorrió á los católicos con poderosos refuerzos. Estos asuntos exteriores no impedian al celo del Prelado atender á las necesidades de sus ovejas: mandó restablecer el palacio y la catedral, aumentó la dotacion del capítulo; y tan liberal como piadoso, no hubo iglesia en toda su diócesis que no experimentase los efectos de su piedad. Habiendo fallecido en 1219 el obispo de Paris, Pedro de Nemours, que se habia cruzado, el capítulo no supo ponerse de acuerdo sobre la eleccion; y el papa Honorio III designó á Guillermo para sucederle. Este Prelado, viéndose con sentimiento separado de una diócesis que amaba con todo su cariño, suplicó al Papa hiciese otra eleccion; y para que sus súplicas tuviesen mayor peso, emprendió súbitamente un viaje á Roma; mas todo fué inútil: el Papa insistió en su resolucion, y Guillermo tuvo que someterse. El mismo fervor religioso, la misma regularidad de costumbres, y la misma disciplina que habia hecho observar en la diócesis de Auxerre, y de la que habia dado él el primer ejemplo, la misma se notó en la diócesis de Paris: imprimiendo en su clero y aun en los fieles un santo temor con la firmeza de su carácter y la austeridad de su vida. Guillermo supo que los escolares de aquella universidad se entregaban á diferentes desórdenes. A menudo ocurrian robos y asesinatos, cuyos autores ó cómplices eran los discípulos de aquella escuela, escudados de los privilegios de que gozaba. El juez secular se hallaba imposibilitado de administrar justicia; y la impunidad envalentonaba á los criminales. Guillermo, pues, hizo con estos perturbadores del órden un acto de rigurosa justicia, y la paz se restableció desde luego. Gobernó Guillermo la diócesis de Paris solo tres años, pues una fiebre maligna le derribó al sepulcro en 23 de Noviembre de 1223. En su testa-

mento dispuso que sus restos fuesen trasportados á la abadía de Pontigny, para ser inhumados en el sepulcro de sus padres, fundadores de aquel monasterio. Vicente de Beauvais le llama el defensor de las libertades de la Iglesia: *Ecclesie libertatis defensor mirabilis*. Se le atribuye una *Suma* de teología que pertenecia á otro *Guillermo de Auxerre*, de quien trataremos en otro artículo.— A.

GUILLERMO EL BRETON, capellan de Felipe Augusto. Supo conciliar los deberes de su estado con el cultivo de la poesía y el estudio de la historia; y el concepto que se granjeó entre sus contemporáneos, le valió el renombre de célebre historiador y poeta. Nació hácia el año 1165, en la diócesis de Laon, en Bretaña. En sus obras tomó el nombre de *Armoricus*, ó de *Brito-armoricus*, costumbre muy usada en aquellos tiempos. Enviado á Nántes á la edad de doce años para terminar sus estudios y cultivar su talento en la poesía, hizo en breve tan rápidos progresos, que excitó la admiracion de sus profesores y condiscípulos. En la clase no conocia rival, como no le tenia tampoco en el afecto que le profesaban sus maestros. Habiendo entrado en el estado eclesiástico, Felipe Augusto le quiso luego á su lado en calidad de capellan: y esta muestra de afecto del Monarca quedó recompensada con la adhesion que Guillermo mostró á su persona, pasando varias veces á Roma á defender el divorcio de este Rey casado con Ingelburga de Dinamarca. Gil de Paris, su amigo y condiscípulo, se lamenta de los esfuerzos de Guillermo por tan mala causa; pero sin pretender nosotros abonarla, dirémos, que nadie mejor que Guillermo, capellan del Rey, estaba al alcance de juzgar de su justicia. En los consejos de Felipe, Guillermo tenia una influencia poderosa, asistiendo á menudo á ellos, y formando casi autoridad en el ánimo del Monarca el voto de su confesor. Acompañóle en varias de sus expediciones militares; pero no tomando mas parte en ellas que la peculiar de sus deberes sacerdotales: así se deduce de la descripcion que ha dado de la batalla de Bouvines. Ademas de sus ocupaciones en la córte, confióse tambien á su cuidado la educacion de Pedro Carlot, hijo bastardo de Felipe, á quien dedicó su *Filipida*. Al fin de este poema se gloria de los progresos que ha hecho en las letras su augusto alumno, y lo somete á su ilustrada censura: acto que, sino tuvo parte la lisonja, demuestra que serian merecidas las alabanzas del autor. Sin embargo, interesa consignar aquí, que en esta época, el jóven Pedro Carlot solo contaba quince años: edad todavía muy tierna para haberse formado en el buen gusto de la literatura. Se ignora la época en que murió Guillermo *el Breton*; pero está fuera de duda que disfrutó de longevidad, y que sobrevivió á Luis VIII, muerto en 1226. El crédito que este poeta gozaba en la córte, hace presumir que fué colmado de beneficios; aun cuando no tengamos noticia mas que de un canonicato en Ntra. Señora

de Senlis, que le fué conferido en 1219, por el obispo Guerin. Tenemos de él: 1.°: Una *Historia de las hazañas de Felipe Augusto*, escrita en prosa y en forma de crónica. Como la intencion del autor era continuar la *Historia* de Rigord, que terminó en el año 1208, juzgó útil hacer preceder su trabajo de un Compendio de la obra de su antecesor; porque, segun el mismo dice, aquella historia era poco conocida. En esta parte de su libro sigue escrupulosamente el texto de Rigord, copiando aun sus mismos errores; y solo en obsequio á su patria ha hecho algunas adiciones en su *Historia* en prosa, y en la *Filipida;* de modo que Guillermo *el Breton*, puede ser considerado como un analista de la provincia de Bretaña, tan estéril en historiadores de aquella época. La parte de historia exclusivamente suya es muy digna de ser leida por el modo como ha sabido contar los sucesos, que tuvieron lugar desde 1209 hasta 1219, de los cuales fué él mismo testigo. Llega su *Historia* al año 1215, y ha sido impresa á continuacion de la de Rigord, en todas las ediciones y traducciones de este autor. El que desee la *Historia* entera de Guillermo, puede acudir al tomo V de la coleccion de Duchesne. La *Historia* de que acabamos de hacer mencion, es la tela sobre la que nuestro historiador ha bordado su poema la *Filipida*, la cual contiene mas de diez mil versos exámetros puramente históricos. Toda ella está consagrada únicamente á celebrar los grandes acontecimientos del reinado de Felipe Augusto. El poema aparece dedicado á Luís, y está dividido en doce libros, siguiendo en ellos el órden cronológico. Guillermo escribió su *Filipida* en vida de Felipe Augusto; mas despues añadió cuanto tiene relacion con la muerte y obsequios fúnebres de su héroe; y presentó este trabajo como un nuevo tributo á su hijo Luís VIII, colocado en el trono en 1223. Considerado bajo el punto de vista histórico, este Poema no anuncia ningun hecho que no esté detallado en la *Historia* en prosa que dejamos citada; pero es interesante y aun útil para conocer los lugares y las costumbres de los personajes de aquella época. En efecto, si el poeta hace mencion de una ciudad ó comarca, da luego la descripcion topográfica, y nos instruye del carácter de sus habitantes, de la fertilidad del terreno, y de los recursos que el comercio proporciona: si describe una batalla, relata el modo como estaban compuestos los ejércitos en aquel tiempo, que armas usaban, la manera de campar, sitiar las plazas, y muchas otras particularidades, que hacen que el lector se trasporte, si podemos decirlo así, á aquellos tiempos apartados para dar en los mismos lugares una especie de vida á los recuerdos históricos. Analizado bajo el prisma literario, el poema la *Filipida* se sostiene á una altura muy honrosa para el autor, y puede sin temor sufrir el escarpelo de la crítica. Al colocar así á Guillermo entre el número de los poetas de primer órden, no queremos decir que no se resienta del mal gusto de su época: se muestra aficionado á

los juegos de vocablo, usa á menudo del chiste, y no quiere sujetarse á la cantidad silábica: libertades y achaques que insensiblemente habian de infiltrarse en el genio de Guillermo con la lectura de los autores de aquellos tiempos. A menudo se detiene en imitar á los poetas antiguos, y copia hemistiquios y versos enteros de Ovidio, Estacio y Virgilio. De otra parte, su versificacion es fácil, numerosa y llena de armonía. En la descripcion de ciertos combates, el poeta se eleva hasta lo sublime; como cuando pinta á Belona saciada de sangre, y esparciendo en la batalla de Bouvines el horror y la matanza entre las filas de los enemigos, y á la Victoria que con su vuelo incierto sobre los dos ejércitos, los mantiene á ámbos suspensos y dudosos. Se han hecho varias ediciones de este Poema. Santiago Meyer publicó, en 1534, un largo fragmento de la *Filipida*, que contiene casi la totalidad de los libros IX, X y XI, con este título: *Bellum quod Philippus Francorum rex cum Othone, Anglis, Flandrisque gessit, annis ab hinc 300 conscriptum nunc à mendis repurgatum carmine heroico*, Ambéres, 1534, en 8.°. Pedro Piltou hizo imprimir toda la obra en la *Coleccion de historiadores de Francia*, que salió á luz en Francfort, 1529, un tomo en fólio. Los Duchesnes, en 1649, la insertaron de nuevo en el primer volúmen de su Coleccion, despues de haberlo corregido en vista de dos manuscritos. Posteriormente Gaspar Barthius enriqueció este Poema con un sabio Comentario, titulado: *Speculum boni, pii cordati et fortunati principis, qualis describitur et revera fuit Francorum rex Philippus Augustus à Deo datus, qui regnavit ab anno Christi 1180 usque ad annum 1223 semi inclusum*, Zwkan, 1697, en 4.°, de cerca de mil páginas. Este Comentario es excelente. M. Brial ha impreso tambien la *Filipida*, en el tomo XVII de la citada *Coleccion de historiadores de Francia*; y con el uso que ha hecho de las observaciones de Barthius, y de un manuscrito (5952) de la biblioteca real, ha conseguido dar una edicion mucho mas pura y correcta. Este tomo, aunque impreso, no se ha dado al público. La Curne de Sta. Pelagia, en el tomo VIII de las Memorias de la academia de inscripciones y bellas letras, pág. 536, ha publicado una Memoria acerca de la *Vida* y *Obras* de Guillermo *el Breton*. M. Brial compuso otra mucho mas completa, que no se dió á la prensa. Como han existido varios autores con el nombre de *Guillermo el Breton*, es necesario tenerlo presente para no confundirlos con el que es objeto de este artículo. Las Cartas 196, 210, 238, 273, 279 y 284 de Juan de Salisbury son dirigidas á un Guillermo el Breton, subprior de Cantorbery, en una época en que Guillermo *el Armenio*, apénas habia nacido. Se conoce tambien otro Guillermo el Breton, fraile menor, que vivia en el país de Gáles, y murió, segun se cree, en 1356. Existen de este autor, en diferentes bibliotecas, varias obras manuscritas de filosofía escolástica, indicadas por Fabricio, el cual añade que sus *Synonima*, han sido impresos en

Paris, 1504, en 4.°.—M. de Sta. Pelagia, habla de un manuscrito de la biblioteca real, en el que aparece el nombre de Guillermo el Breton. Consiste esta obra en una especie de *Crónica* en latin, desde el Diluvio hasta los tiempos de Felipe Valois. Se lee en su final, que fué terminada la víspera de la Ascencion del año 1484, por *Gillermo el Breton*, de quien se leen á continuacion dos suscripciones. Despues de haber examinado si en esta compilacion iba comprendida la Historia de Guillermo *el Armenio*, y reconocido los críticos que no existia ningun trozo de ella, preciso es confesar que ha de ser de otro compilador, ó de un escribiente del siglo XV, diferente del Guillermo de que hemos tratado.—T.

GUILLERMO de Auxerre, ó *Guillelmus altissiodorensis*, reputado obispo por los biógrafos Gessner, Lemire, Bellarmino, Dupin y varios otros. Esta es la causa porque se le ha confundido con el Guillermo precedente, cuando, si bien contemporáneo y célebre en las ciencias eclesiásticas, no fué nunca obispo de aquella diócesis. Su fama fué grande en teología, contribuyendo poderosamente á dársela una Suma que compuso, y que ha sido consultada muy amenudo por los antiguos teólogos escolásticos. El abate Lebeuf, en una sábia *Disertacion*, demuestra sólidamente que no fué obispo, y que por ser el autor le pertenece la famosa Suma teológica. Nació, pues, Guillermo en Auxerre á fines del siglo XII, y salió de su patria para ir á Paris á emprender sus estudios. En aquella capital cursó teología; y sus progresos fueron tan rápidos, que graduado de doctor en dicha facultad, enseñóla desde luego con aplauso general, durante muchos años. Es de creer que por este tiempo fué cuando compuso la obra que debia darle tanta nombradía. Posteriormente fué arcediano de la catedral de Beauvais, cuyo prelado le profesaba una sincera y merecida amistad. Cuando Milon de Châtillon, obispo de aquella diócesis, tuvo que pasar á Roma, hízose acompañar de Guillermo. En esta capital fué donde murió, al año siguiente, en 3 de Noviembre de 1230. Los ciudadanos de Auxerre celebraban en este dia unos funerales para el descanso eterno de Guillermo. Cuando en 1229 pasó por aquella ciudad hizo algunas fundaciones, y en agradecimiento Auxerre prestaba este tributo á su memoria. En la *Crónica* de Alberico, Guillermo es calificado de *theologus nominatissimus, et in quæstionibus profundissimus*. Esta *Crónica* contemporánea le atribuye decididamente la Suma teológica: *hujus habetur magna Summa Theologiæ*. En la biblioteca de la Sorbona existian muchísimos ejemplares de esta obra; de la que se han hecho varios *Compendios;* entre otros, uno por Ardingo, obispo de Florencia, de que se hace mencion en la Crónica; otro por Herberto, que, segun el abate Lebeuf, debe ser el mismo Herberto ó Auberto, dean de la iglesia de Auxerre, en 1249, y últimamente, otro por Dionisio el *Cartujo*. Se cree si Guillermo de Auxerre com-

puso otra Suma titulada : *Summa magistri Guillelmi de officiis divinis* , de la cual obran dos copias en S. Víctor , otra en S. German de los Prados , y una cuarta en S. Martin de Tournay. Conviene notar , en corroboracion de lo que al principio llevamos asentado , que en todos estos manuscritos se le dá el título de maestro , *magister*, pero en ninguno el de obispo.—I. A.

GUILLERMO , abad de S. Andres , en la diócesis de Turena. Compuso una *Crónica* de su monasterio , desde el año 1082 hasta 1234. Se encuentra en el *Espicilegio* d'Achery.—T.

GUILLERMO DE AUVERNIA, ó *Guillermo de Paris* , llamado indistintamente así por los varios biógrafos que han escrito de este personaje. Nació en Aurillac, en Auvernia, de una familia nombrada *Bauffeti*. Moreri afirma que fué médico del rey Felipe II. Ocupó la silla episcopal de Paris por espacio de veinte años, y murió en 1249. Teólogo consumado, filósofo profundo , hábil matemático , fué Guillermo un hombre de los mas ilustres de su época , y aun superior hasta cierto punto á su siglo. Su talento le da el derecho , dice su biógrafo, de ocupar un puesto distinguido en la Historia eclesiástica, harto descuidada hoy dia. Habia estudiado detenidamente los escritos de los árabes, y sobre todo los de Averrhoes , Alfarabi , Avicenne y Algazel ; y fué , segun se cree, el primero que habló de los libros atribuidos á Hermógenes Trimegista, muchos de los que se han perdido para nosotros: como el de *Deo deorum*. Conocia á fondo las doctrinas de la escuela de Alejandría, y habia estudiado los filósofos de la antigüedad. Si por la importancia y extension de sus conocimientos se elevó sobre los escolásticos de su tiempo , no se distinguió ménos de ellos por el modo de pensar y el estilo de sus escritos. Léjos de sujetarse al dogma *Magister dixit*, no admitia las opiniones de Aristóteles sin un detenido exámen, combatiéndolas á menudo, y haciendo uso con bastante frecuencia de las ideas platónicas. De sus escritos se deduce, que preferia las miras morales y prácticas, á aquellas ociosas especulaciones de su época , que absorvian toda la actividad del espíritu ; y desprecia las fórmulas silogísticas tan admitidas entónces para dar al raciocinio la forma de una deduccion seguida y desarrollada. Su estilo es natural , claro y algunas veces hasta elegante : sobre todo no se encuentran aquellas sutilezas escolásticas, si podemos decirlo así, que embrollaban en su tiempo las hilaciones del discurso. Su latinidad es generalmente mucho mas pura que la de sus contemporáneos. Ni una sola vez cita á S. Anselmo, ni á Pedro Lombardo: su genio le abre una carrera nueva : y sus cálculos, aunque á menudo imperfectos , preludian las teorías de la metafísica moderna , y merecen ser notados con esmero en la tabla de los progresos humanos, como la primera tentativa de la reforma que mas tarde debia operarse en los estudios filosóficos : tentativa plausible y modesta, dice el biógrafo de Guillermo , en la que no aparece ni el gusto de la disputa,

ni el amor á la novedad, ni el espíritu de sistema, y que solo se ostenta como efecto de la rectitud de corazon y de la imparcialidad del discernimiento. De este modo es como, en tratando de la *verdad*, distingue la *verdad real* de la *verdad lógica*; tratando de la Eternidad, considerada por él indivisible, introduce por la primera vez los términos de *duracion* y *sucesion*. Así es como establece, en oposicion á Aristóteles y Avicenne, la demostracion del principio y necesidad del mundo, patentizando la contradiccion que se encerraria en la idea de una sucesion infinita y anterior. Combate igualmente el fatalismo, esforzándose en probar que el sistema entero del universo, resorte de una inteligencia libre en sus determinaciones, y la cadena de sus agentes físicos no están sometidos á condiciones absolutas. Adoptando la idea de Platon, que ordena la creacion segun los tipos y ejemplos preexistentes en los designios de la Suprema Inteligencia, evita al mismo tiempo caer en el error en que cayó el Fundador de la Academia cuando quiso realizar estas nociones. Guillermo las conduce á su valor verdadero, único que tienen en el pensamiento de una inteligencia á la que sirven de fin. Distingue la presciencia que abraza igualmente el bien y el mal confundidos el uno con el otro, de la Providencia que tiende al bien. La Providencia, segun Guillermo, reina segun las leyes y por las leyes, y no obra de una manera inmediata sobre los acontecimientos particulares. Las pruebas que da de la simplicidad del alma y de su inmortalidad son el compendio, incompleto sin duda pero casi idéntico, de las pruebas que sucesivamente han ido desenvolviendo los físicos modernos. No debe causar admiracion que Guillermo haya empleado alguna vez medios débiles para el apoyo de verdades indeclinables: tales son sus objeciones contra la *metempsycosis*; sus raciocinios para demostrar la existencia de los espíritus etc. En vez de apoyarse en el testimonio de la experiencia íntima, acude á una ley supuesta de la existencia necesaria de los contrarios, y toma de Máximo de Tiro la idea de la cadena continua de los seres. Por lo demas su teología natural está expuesta con sencillez y claridad, y á la filosofía pertenece la noble prerogativa de dar á conocer los atributos de la Divinidad. Sus obras reunidas en parte, y al principio impresas en Nuremberg, 1496, y en Venecia 1591, un tomo en fólio, han sido publicadas de nuevo en Orleans, 1574, en una edicion mucho mas completa, dada por Le Feron, en dos tomos en fólio. Guillermo dejó escritos varios *Sermones*, algunos *Tratados* sobre puntos de disciplina y moral, y diversos *Comentarios* sobre los Salmos, que si bien acreditan su inteligencia en las Sagradas Escrituras, prueban que no estaba muy versado en los libros de los Padres. Muchos son los escritores que dudan que los *Sermones* sean del Guillermo objeto de este artículo, atribuyéndolos mas bien á Guillermo de *Perrault*, de la Órden de Padres predicadores, con cuyo nombre se han impreso

varias veces ; pero Moreri , negando que sean de uno y otro , los revindica para otro Guillermo de Paris , dominicano. Tambien se duda que pertenezcan á Guillermo los *Diálogos* sobre los Siete Sacramentos , impresos con su nombre ; pues , segun opinan algunos autores , son obra de otro Guillermo de Paris mucho mas reciente. Hasta aquí todo cuanto se ha dicho de sus obras , y de la opinion que de ellas se ha formado. Vamos á decir algunas palabras acerca de las particularidades de su vida. Guillermo enseñó con mucho aplauso la teología : fundó un convento de monjas , y convirtió con sus sermones á un gran número de personas , que andaban por una via de perdicion. Los sufragios de todos los hombres de bien le elevaron en 1228 á la silla episcopal de la iglesia de Paris. Se dice, que en 1238 reunió á los teólogos de aquella capital para hacer condenar la pluralidad de los beneficios. En el año 1240 convocó una asamblea de doctores, á fin de condenar algunos errores referentes á la Esencia Divina , al Espíritu Santo , á los Ángeles , al lugar de las almas despues de la muerte, y á otras proposiciones falsas ó temerarias , provenientes todas , como dice un autor moderno , de la sutileza quisquillosa de los doctores escolásticos. Esta censura se halla en el IV tomo de la Biblioteca de los Padres.—T.

GUILLERMO DE CHÁRTRES, célebre eclesiástico, y capellan del rey S. Luís. Guillermo descollaba ya en el seno de la Iglesia por la extension de sus conocimientos, cuando este Rey, prendado de su carácter y de la virtud que resplandecia en sus acciones , le nombró su capellan. Algun tiempo despues le confirió un beneficio ; y es de notar aquí la circunstancia de que en este acto S. Luís le dijo en tono profético , que al cabo de cinco ó seis años de haberlo disfrutado , lo abandonaria voluntariamente para entrar en la Órden de predicadores , como en efecto sucedió así. No habian trascurrido mas que cinco años y seis meses , cuando Guillermo se sintió inclinado á abrazar el instituto de Sto. Domingo ; y segun afirma un escritor frances , el mismo Guillermo confesó que en el acto de expresar su vocacion no habia tenido presente la especie de prediccion del piadoso Monarca. No por esto dejó S. Luis de continuar dándole pruebas de su amistad, residiendo nuestro dominico en la córte cerca del Monarca , y acompañándole en todas sus expediciones , lo mismo que Godofredo de Beaulieu. Despues de la victoria, que los sarracenos obtuvieron sobre los cruzados en el año 1250, el Monarca frances permaneció mas de un mes en poder de los infieles ; y durante este tiempo no cesó Guillermo de prodigarle los consuelos de la religion. Confesó la fé en medio de los enemigos del nombre cristiano , y por ella sufrió la cárcel, el hambre, la sed, las cadenas , y cuantos malos tratamientos podian esperarse de los fanáticos perseguidores de la Religion de Jesucristo. Aun cuando su modestia no permitió dejar consignadas en la historia las grandes acciones que debian

constituir su vida ; no obstante, vemos que librado con su Rey de la prision, continuó siguiéndole por todas partes , y participó con heróico esfuerzo de las fatigas y peligros á que se exponian cuantos corrian los azares belicosos de aquella época. Fué tambien Guillermo otro de los que presenciaron la muerte del Santo Rey; y de regreso á Francia todavía vivió nueve ó diez años para servir á Felipe *el Atrevido*, y á los intereses de la Religion con la práctica de la virtud y el ejercicio de la palabra divina. Y en esta santa ocupacion desplegó tan grandes dotes, que fué reputado por uno de los mas célebres predicadores del siglo XIII. Corren impresos algunos de sus sermones en una Coleccion que se hizo de los que predicó Godofredo de Beaulieu, en la octava de S. Martin de los años 1272 y 1273. Fué el continuador ilustre de la *Vida de S. Luis :* obra que honra á Guillermo, así como enaltece al confesor de aquel Monarca, Godofredo de Beaulieu. Todo cuanto pudo escapar á la diligencia de éste, Guillermo lo recogió con exquisito esmero, y lo añadió á su obra. Ademas de las memorias que tenia apuntadas sobre el Bajo Egipto, despues de la toma de Damieta y de la permanencia del Rey en Palestina ; pudo hablar de muchos milagros operados sobre el sepulcro de S. Luis , y que tuvieron lugar despues de la publicacion de la *Historia* de Godofredo. Una edicion , que el P. Duchesne ha insertado en el tomo V de su Coleccion , contiene muchas cosas curiosas, y de las cuales los escritores eclesiásticos se han aprovechado útilmente : *De vita et actibus inclitæ recordationes Regis Francorum Ludovici, et de miraculis quæ ad ejus sanctitatis declarationem contingerunt.*—A.

GUILLERMO DE BRAI. Nació en la poblacion de este nombre, situada en la diócesis de Sens , y vivió en el siglo XIII. Fué dean de Laon , y arcediano de Reims. El papa Urbano IV, en 1262, le promovió á la púrpura cardenalicia. Murió Guillermo en Orviete el 19 de Abril de 1282. Godowin ha caido en el error de afirmar que Guillermo de Brai era inglés. Su epitafio se leia en el siglo pasado en el iglesia de dominicos de Oriente, y en él se le dan los títulos de cardenal , jurisconsulto , matemático y poeta.—T.

GUILLERMO DE AUXERRE , conocido tambien como el anterior por *Guillelmus altissiodorensis* , religioso de la Órden de Sto. Domingo. Nació á principios del siglo XIII , y tuvo fama de excelente predicador entre sus contemporáneos. El P. Echard , historiador de la Órden , en sus *Scriptores ord. prædicat.* tomo I , pág. 767, cita de este religioso tres sermones , cuidadosamente conservados en un manuscrito de la biblioteca de la Sorbona. El gusto de nuestra época hallaria mucho que desear en esas producciones , que si en su tiempo pudieron ser apreciadas , hoy dia no merecen los sufragios de los inteligentes por los barbarismos y la mescolanza de frances y latin en que abundan. Este religioso dominico llegó á ser provincial de su Órden en 1294, y segun la version mas acreditada murió en este mismo año. El abate de

Lebeuf en su *Historia eclesiástica y profana* de Auxerre dice, que se llamaba tambien Guillermo de Mailly, porque habia nacido en un pueblo de este nombre, no muy distante de Auxerre. Seguramente, que en esto padeció equivocacion aquel historiador; pues, á mas de los motivos que hay para suponer inexacta esta opinion, el P. Echard consagra un artículo separado á Guillermo de Mailly, como personaje muy diferente de Guillermo de Auxerre. Sábese que este Guillermo de Mailly era un predicador muy reputado en el siglo XIII, y cuyos sermones muy buscados existen manuscritos en muchas bibliotecas; pero Echard no se atreve á asegurar que perteneciese, como el precedente, á la Órden de dominicos. En la lista de los *Sermones*, que inserta de Guillermo de Mailly, no se hace mencion de ninguno de los tres, compuestos por Guillermo de Auxerre. Todavía el P. Echard nos menciona otro Guillermo de Mailly, que seguramente no puede ser el Guillermo de Auxerre citado por Labeuf, puesto que éste murió en el siglo XIII y el último en el siglo XV. De todas estas noticias podria deducirse, que en vez de un Guillermo de Auxerre, llamado tambien Guillermo de Mailly, como nos dice el abate Lebeuf, existieron tres Guillermos: uno llamado simplemente *Guillermo de Auxerre*, religioso y provincial de la Órden de Sto. Domingo; otro *Guillermo de Mailly*, que se presume perteneció á esta Órden; y el tercero y último *Guillermo de Mailly*, que murió *jubilado* en el convento de Auxerre en 1462, autor de muchas obras inéditas, que se hallaban en la biblioteca de su convento. Bajo este supuesto, apoyados en Echard, cuyo voto forma autoridad por ser historiador de su Órden, debemos convenir en que el abate Lebeuf habrá confundido los dos primeros, haciendo de ellos uno solo: error reproducido por los biógrafos que le han seguido.—T.

GUILLERMO DE TRÍPOLI, llamado así del lugar de su nacimiento. En la ciudad de Trípoli, famosa en tiempo de las cruzadas, nació nuestro Guillermo en el año de 1220, de padres que profesaban la religion cristiana. No obstante el trato frecuente con los infieles y los cismáticos, el jóven Guillermo fué creciendo en el temor de Dios y en la práctica de todas las virtudes. Instruido en las lenguas y en el dogma, nuestro jóven piadoso abandona el techo paterno, y va á S. Juan de Acre á pedir el hábito de Sto. Domingo, y á entrar en el convento de Padres predicadores que allí florecia. Aplicóse con ardor al detenido estudio de la Religion y á la lectura de los libros santos; y como no debia distraerse á aprender la lengua del país, pudo dedicar á la oracion mayor tiempo que muchos de sus compañeros; de modo que, pronto viéronse los resultados de este ejercicio; pues se presentó, concluido su noviciado, como un modelo de la observancia de la regla. Todos sus deseos se cifraban en poder predicar algun dia la palabra divina; y sus superiores, que conocian el fervor que animaba al jóven religioso, no tardaron en su-

jetar á prueba su talento. Empezó, pues, á predicar el Evangelio en la Palestina con un éxito el mas lisonjero, y continuó por espacio de veinte años en este santo ministerio, convirtiendo á un sinnúmero de infieles. Así se desprende de uno de los libros que compuso para refutar los errores de los sectarios de Mahoma. Thibaud ó Tealde, arcediano de Lieja, y despues Papa con el nombre de Gregorio X, hallándose en 1269 en S. Juan de Acre, trabó con Guillermo la mas pura y estrecha amistad; y á sus instancias compuso nuestro fervoroso predicador un libro de mucha utilidad para los varones apostólicos que deseen conocer las leyes de los sarracenos y de su falso Profeta. Esta obra fué presentada á Gregorio X poco ántes de su exaltacion. Entre lo mas notable de este *Tratado*, es digno de recomendacion el talento con que explica la doctrina y los principios de la ley de Mahoma, haciendo observar á cada paso lo que hay en el Alcoran de favorable á la religion cristiana, y al mismo tiempo lo que se encuentra de absurdo á la razon natural y á la Revelacion. Despues de este exámen, propone los medios de combatir con fruto las leyes del Profeta, y de atraer á sus ilusos discípulos á la luz del Evangelio. Guillermo concluye su *Tratado* con estas notables palabras: « Es así como, sin el auxilio de los argumentos filosóficos, y sin el terror de las armas materiales, hemos visto por la sola virtud de la palabra de Dios venir á nosotros los sarracenos, y pedir en gran número las aguas del bautismo para entrar en el rebaño del buen Pastor. Quien escribe esto ha bautizado mas de mil sarracenos por la gracia de Dios, á quien corresponde toda la gloria en los siglos de los siglos. » Durante la permanencia de Tealde en S. Juan de Acre, tres viajeros venecianos, llamados Nicolas, Marco y Mafeo, que pasaban á la Tartaria, propusieron á aquel arcediano les diese cartas para el Emperador, con algunas instrucciones referentes á la fe católica. Accedió á ello Tealde, y nuestros viajeros partieron. A pocos dias recibió éste su elevacion al papado, y queriendo entónces Gregorio X dar mayor impulso á aquel objeto, mandó que regresasen los tres venecianos para unir á ellos dos enviados suyos en calidad de nuncios apostólicos. Uno de ellos fué Guillermo de Trípoli, cuyo conocimiento de los asuntos de Oriente le hacia el mas á propósito para aquella expedicion. Pero las evangélicas miras del Papa no pudieron tener resultado, porque los nuncios á su paso por Armenia se hallaron rodeados de un numeroso ejército de sarracenos, que el sultan de Babilonia habia derramado por todo el país, y que hicieron imposible el poder llegar á la córte de Tartaria. Despues de haber experimentado muchas fatigas, y corrido á cada paso serios peligros para librarse de los infieles, se quedaron por algun tiempo los dos nuncios en una provincia de Armenia, de la cual es presumible que Guillermo se restituyese á Palestina, donde continuó los trabajos de su apostolado. Se ignora el año de su muerte; pero sábese, que en

Julio de 1273 todavía se ocupaba en escribir, conforme se deduce de algun pasaje de su obra. Algunos autores le atribuyen otra obra titulada: *Clades Damiatæ*, porque en ella describe la toma de Damieta y la ruina de esta ciudad, incendiada por los sarracenos á fin de que no cayese otra vez en poder de los cristianos.—I. A.

GUILLERMO DE MONFERRATO, llamado así por haber nacido en Monferrato, provincia de Italia. Hallábase hospedado en el palacio del cardenal Hugolino, cuando en la cuaresma del año 1217 tuvo ocasion de conocer á Santo Domingo, con motivo de las frecuentes conferencias que mediaban entre éste y el Cardenal, su protector y amigo. La circunstancia de ver tan á menudo al siervo de Dios, hizo nacer en Guillermo el deseo de comunicarle los secretos de su interior; y halló en el Santo tan gran fondo de caridad y de amor evangélico, que determinó desde luego seguir sus pisadas. En boca de Sto. Domingo eran tan seductoras las austeridades de la vida religiosa, y tan aparentes y vanas esas grandezas del mundo, que no dejaba duda en la eleccion. Aun cuando no hubiesen sido estos estímulos, la uncion que manaba de sus labios, y la gran fama de santidad de Domingo, eran medios harto poderosos para arrastrar suavemente la voluntad de Guillermo, á quien si su nacimiento y calidades personales habian unido con el cardenal Hugolino; el deseo de su perfeccion y la salud de su alma le unieron desde entónces con Sto. Domingo. Púsose, pues, bajo sus consejos y disciplina, y abrazó su Órden animado del deseo de acompañarle en las misiones que el Santo se proponia hacer en tierras de los infieles. Y para ser mas útil en el ministerio de la palabra divina, Guillermo pasó á Paris á completar sus estudios. En los dos años que permaneció en aquella capital, dió muestras de un aprovechamiento digno de su talento y de la pureza de sus intenciones. Como aspiraba á ser docto para ser un fervoroso apóstol, alternaba siempre la piedad con el estudio, y el ejercicio de la oracion con la lectura de los buenos libros. Habiendo Sto. Domingo llegado á Paris, de regreso de España, en el año 1219, y viendo los adelantos que habia hecho su discípulo en la carrera de la virtud y de las letras, vistióle el hábito de la Órden, y se lo llevó consigo á Bolonia. Este primer viaje fué para el jóven religioso como las primicias de su apostolado; pues tuvo ocasion de admirar los milagros con que el Señor honró á su siervo, así en Chastillon sobre el Sena, como en Aviñon, en el pasaje de los Álpes, y en otras ciudades de Italia. No quedó ménos edificado Guillermo del fervor con que predicaba su Santo Maestro, y de las innumerables conversiones que hacia. Bajo la sombra de tan grande ejemplo, Guillermo empezó á predicar el Evangelio con inextinguible ardor, siendo muy abundante el fruto que ámbos recogieron en Lombardia, atrayendo los pecadores al camino de la vida eterna, y convirtiendo á los herejes y judíos. Aquel reino

fué pues el último teatro de las fatigas de Sto. Domingo, y el de los primeros esfuerzos de Guillermo de Monferrato. Despues de la muerte del Santo, continuó su discípulo siguiendo sus preceptos y predicando segun sus máximas. Asistió como difinidor al capítulo general que celebró su Órden en Bolonia en 1233, hallándose presente á la traslacion que se hizo de las reliquias del Santo Fundador. Pocos meses despues, habiéndose empezado el proceso de su canonizacion, Guillermo fué el último testigo que declaró, en presencia del Comisario Apostólico, acerca de cuanto habia visto en las acciones del Santo; pues nadie mejor que él habia sido testigo ocular de su virtud y sus hechos milagrosos. Tributado este acto de justicia á la santidad de su Patriarca, partió con la bendicion del Papa para las misiones de Oriente, á consagrar el resto de sus dias á la conversion de los sarracenos y cismáticos. En una carta, que el superior de los Padres predicadores en Palestina escribia á Gregorio en el año 1237, se lee que Guillermo de Monferrato, con otros dos religiosos, que sabian la lengua Oriental, habian trabajado incesantemente para reunir el Patriarca de los nestorianos á la Iglesia católica. Ignórase el año de su muerte; pero no cabe duda que terminó sus dias en la gloriosa empresa de dilatar el imperio de Jesucristo.—I. A.

GUILLERMO DE MORBECA. Esta poblacion de los Países Bajos, llamada hoy dia Ninova, situada en el condado de Flándes, sobre las fronteras del Bravante, fué la patria de nuestro ilustre religioso, conocido tambien por algunos con el nombre de el *Bravantino*. Ignoramos la época de su nacimiento; pues los analistas de la Órden benedictina, de la que formó parte, solo mencionan el lugar de su patria. Dedicado Guillermo al estudio de las ciencias, supo aprovechar tan rápidamente en ellas, que fué luego la admiracion de sus compañeros. Era ya un sabio consumado en las lenguas orientales, cuando abrazó el Órden de Sto. Domingo, en el convento de Lovaina, en el cual no tardó mucho en conquistarse la merecida fama de profundo teólogo. Celoso por la propagacion del Evangelio, se cree que fué otro de los misioneros que lo predicaron con ardor entre los sarracenos, y que emplearon todos sus esfuerzos para convencer á los cismáticos de Oriente. La Historia no nos cuenta este período de su vida; pero podemos deducir con fundamento, que sus virtudes y la fama de su talento debian rayar muy alto, cuando le vemos en 1268 en Viterbo, elevado al honroso cargo de capellan y penitenciero del papa Clemente IV. Por este tiempo acababa de terminar la traduccion de la obra de Proclio de Tiro, intitulada: *Elementos de teología*. El mismo cargo de penitenciero apostólico continuó desempeñando en los pontificados de Gregorio X, Inocencio V, y Adriano V: consagrando todos los momentos que le dejaban libres los deberes de su empleo, á la traduccion de los libros griegos. La esperanza de reunir las dos iglesias de

Oriente y Occidente bajo un solo jefe, ocupaba en aquella época la atencion de la córte romana; y debiéndose con este motivo escribir con frecuencia á los emperadores de Oriente y á los patriarcas de Constantinopla, Guillermo era ordinariamente el encargado de redactar las cartas y de traducir del griego al latin las que venian de aquellos países. Los extensos conocimientos que tenia Guillermo de Morbeca en la lengua griega, sirvieron de grande utilidad al papa Gregorio X y á los obispos latinos, en el segundo concilio de Lion, reunido para tratar con los que habian venido á acompañar á Germano, patriarca de Constantinopla, y con los embajadores que deputó el emperador Miguel Paleólogo. La historia nos dice, que en la misa solemne que el Papa celebró en la Iglesia de S. Juan, en Lion, el 29 de Junio de 1274, en presencia de todos los Padres del concilio, se cantaron la Epístola, el Evangelio y el Símbolo en latin y en griego. Este último fué entonado con toda solemnidad por el patriarca, los arzobispos griegos de la Calabria, y dos penitencieros del Papa, uno de Sto. Domingo, y el otro franciscano. El dominico, pues, segun las actas del concilio era nuestro Guillermo de Morbeca. Terminada esta asamblea siguió al Papa á Italia, y asistió á su muerte, así como á la de sus dos sucesores Inocencio y Adriano. En 1276, el papa Juan XXII fué promovido á la tiara; y conociendo las calidades recomendables de nuestro dominico le nombró obispo de la iglesia de Corinto. Esta silla era la mas á propósito para utilizar el celo y los especiales conocimientos de Guillermo, y de los que tan relevantes muestras tenia dadas. Consta por el mismo Guillermo, que fué consagrado en el mes de Octubre de 1277. El nuevo arzobispo trasladóse luego á su iglesia, para esparcir entre aquellas gentes las luces del Evangelio. Mas este trabajo, tan arriesgado como penoso, no podia dar sino resultados tardíos, por ardiente que fuese el celo de su Pastor; pues, ántes de edificar, debia combatir el vicio, el error, la corrupcion de costumbres, el cisma, la herejía, y una infinidad de supersticiones. Tal fué la ocupacion constante del resto de sus dias; y aun cuando ignoramos el éxito con que el Señor quiso coronar sus esfuerzos, debemos suponer que no perdonaria fatiga ni medio alguno para alumbrar á los cismáticos con las luces de la fe y de la moral evangélica. Para hallar algun alivio en las penosas obligaciones de su ministerio, continuaba ocupando algunas horas en la *traduccion* de varias obras griegas, habiendo concluido, en 1281, la de Proclio de Tiro sobre el *Destino y la Providencia*. Tambien se asegura que tradujo las obras de Aristóteles á solicitud de Sto. Tomas de Aquino. Es de creer que murió ocupando aquella silla arzobispal, en la que le sucedió otro religioso de su Órden, llamado Mateo de Ossono. Tambien se asegura que hizo algunas *versiones* de obras árabes, cuya lengua le era asimismo muy familiar.—I. A.

GUILLERMO DE HOTUN, DE HOZUN Ó DE ODONE, arzobispo de Dublin, ape-

llidado así indistintamente por los escritores antiguos. Trivet llama á este religioso dominico, hombre de un genio extraordinario, y Alberto Leandro un excelente intérprete de las Santas Escrituras: lo que prueba en boca de uno y otro autor, que Guillermo de Hotun se hizo lugar entre los sabios de su época. Profundo en las ciencias y diestro en la política, dió pruebas en lo sucesivo de que, si era digno de figurar entre los mas hábiles diplomáticos, no lo era ménos de la estimacion de los hombres científicos del siglo XIII. Aun cuando se sepa que fué de nacion inglés, ignoramos el lugar de su nacimiento, y el convento de Inglaterra en que vistió el hábito de S Domingo, en cuya Órden pronunció sus votos. No obstante, la Historia nos consigna que hizo parte de sus estudios en el colegio de Santiago en Paris, donde tomó todos los grados, y profesó con aplauso. Elegido desde luego provincial de Inglaterra en el Capítulo general de su Órden, celebrado en Viena de Austria el año 1282, desempeñó los deberes de este cargo con acierto y prudencia; de modo, que se hizo acreedor al mas alto encomio. Echard nos presenta á este dominico como un varon de una dulzura admirable, noble é insinuante en sus maneras, y que con la mayor facilidad sabia conquistarse el aprecio de cuantos le rodeaban. Gobernó por espacio de cinco años su provincia, al cabo de los cuales fué llamado á Paris para dar lecciones de teología. Con este motivo su mérito le hizo conocer de la córte de Francia; y aun se asegura que le amaba particularmente el rey Felipe el *Hermoso*. No fué muy larga su permanencia en Paris: los cofrades de su patria volvieron á elegirle provincial, y la obediencia le condujo á su provincia, que administró con celo siempre creciente durante el espacio de siete años. En este tiempo extendióse tan extraordinariamente la fama de su reputacion, que el rey Eduardo I, no queriendo carecer de un hombre tan hábil y distinguido en las ciencias, le llamó cerca de su persona, le honró con su amistad, y no cesó de darle las mayores pruebas de una confianza absoluta. Dos ó tres hechos, entre los muchos que podríamos citar, probarán á que grado llegaba el singular afecto del rey por Guillermo de Hotun. Eduardo I, dice un célebre biógrafo habia prometido al Papa secundar sus piadosos deseos en favor de los cristianos de la tierra Santa. Mas para poder levantar un poderoso ejército, sin dejar exhaustos sus tesoros, y poner sus estados á cubierto de cualquier insulto de los enemigos durante su ausencia, proponia el rey de Inglaterra á la Santa Sede algunas condiciones, que merecian ser pesadas con serio y detenido exámen. Guillermo fué, pues, el encargado del Monarca inglés para tratar directamente con el Soberano Pontífice. El diputado de Eduardo fué recibido favorablemente por la córte romana, y obtuvo, si hemos de creer á un autor inglés, cuanto deseaba. A su regreso, Su Santidad le encargó que hiciese saber al Rey las quejas que el clero dirigia á Roma contra los oficiales

de su córte. Esto mismo se halla confirmado en el breve de Nicolao IV, su fecha en Roma, el 10 de Noviembre de 1289, del que fué portador Guillermo, y cuyo breve empieza así. «Nos os enviamos, dice este Papa, nuestras letras apostólicas por mano de nuestro querido hijo Guillermo de Hotun de la Órden de Predicadores, y diputado vuestro. Mas Nos, no podemos pasar en silencio, que de muchas partes de vuestros estados acuden á Nos para lamentarse de los abusos, que se están haciendo de vuestra autoridad real para cometer cada dia nuevos atentados contra la potestad eclesiástica, no sin grandísima ofensa á Dios y en desprecio demasiado claro de la Santa Sede. Hemos hablado de ello familiarmente con el mismo Guillermo de Hotun, vuestro enviado; y Nos le hemos encargado de trasmitiros nuestras intenciones y las de nuestros hermanos, los cardenales, á fin de que os las haga conocer. etc.» Posteriormente á esta embajada vacó la silla de Dublin, en Irlanda, por muerte de su arzobispo Juan de *Sauntford*. El Capítulo eligió para reemplazarle al dean de S. Patricio, Tomas de *Chatsvforts*. Al parecer esta eleccion no fué del agrado del Rey; pues se opuso á ella de una manera decidida. Tres años estuvo vacante esta silla, cuando el Monarca aprovechando la elevacion de Bonifacio VIII, se dirigió á este Papa en 1297 para hacer que fuese elegido Guillermo de Hotun por su capacidad y fidelidad conocidas, y por la importancia de los servicios que podia prestar doblemente á la Iglesia y al Estado. El Papa accedió á los deseos del Rey; y en sus bulas á nuestro arzobispo, permitia que escogiese á su gusto los prelados que debian consagrarle. Guillermo de Hotun habia á la sazon seguido al rey Eduardo á Flándes, y recibió la imposicion de las manos en Gante, ciudad de los estados de los Países Bajos. Pero como importantes negocios le tenian muy ocupado al lado del Monarca, no le fué posible al Prelado usar de la libertad de marchar á su iglesia. Tiempo habia que las dos córtes de Francia é Inglaterra estaban en guerra. Felipe *el Hermoso* y Eduardo I se profesaban un odio mortal; y sus diferencias, que al principio parecian de poca monta, supo la parcialidad darles tal importancia que costaron á una y otra nacion arroyos de sangre. Vencidos los ingleses por el duque de Guyena, Eduardo se alió con el emperador Adolfo, los duques de Austria y del Brabante, y los barones y condes de Bretaña, de Holanda y de varios otros estados. Pero miéntras el Monarca inglés hacia sus nuevos aprestos para atacar la Francia, la habilidad de Felipe supo disipar aquella liga formidable, y ponerse en situacion mas ventajosa, tomando á Lilla, Dorai y Courtray. Los flamencos fueron tambien derrotados, y á su llegada Eduardo halló vencidos los aliados con quienes contaba. Ni la retirada era honrosa para el Monarca inglés delante de un enemigo á quien habia ido á buscar, ni el ataque era prudente con fuerzas tan inferiores. Colocado en este conflicto echó mano de la política, y valióse para ello

del arzobispo de Dublin ; si bien algunos autores dicen , que fué elegido por los dos Monarcas para poner término á sus diferencias. Una y otra version es verosímil ; pues si Guillermo era querido de su Rey , tambien lo habia sido de Felipe *el Hermoso* cuando , residiendo en Paris , se hizo admirar de la córte por su prudencia , habilidad en los negocios, y extensos conocimientos. Sea de esto lo que fuere , lo que no ofrece duda es que la tregua de dos años firmada por los dos Monarcas se debió á los esfuerzos de Guillermo, negociador hábil de la paz entre dos enemigos iguales en orgullo y en poder. El papa Bonifacio VIII, que preveia los males que podian seguirse á los intereses de la Iglesia con aquella guerra , no cesaba de amonestar á los Monarcas inglés y frances á la paz , enviando sus nuncios , y ofreciendo á uno y otro su mediacion : mediacion que fué aceptada. Eduardo envió , pues , una embajada solemne cerca del Papa ; y tambien esta vez fué Guillermo honrado con la confianza del Soberano inglés, y elegido para representar sus intereses en aquella córte. Pronunciada por el Soberano Pontífice la sentencia arbitral en el consistorio de 20 de Junio de 1298 , Guillermo restituyóse al lado del Rey que se hallaba en Gante , y de allí pasó el Prelado á llenar los deberes de pastor en su diócesis. Mas habiendo llegado á Borgoña por el mes de Agosto , cayó enfermo en Dijon, y murió en la víspera de S. Agustin. Su pérdida afligió á cuantos tuvieron ocasion de conocer sus talentos y sus bellas calidades. El Rey quedó sumamente afectado al recibir esta noticia ; y deseando dar otra muestra de aprecio á aquel que habia estimado tanto en vida , mandó trasportar su cuerpo á Lóndres, donde fué sepultado en la iglesia de Padres predicadores. Escribió varias *obras* , indicadas por algunos autores de su Órden.—I. A.

GUILLERMO DE LANDUN. Este ilustre personaje nació en la diócesis de Uzes, hácia el año 1270. Descendiente de la antigua y noble casa de Landun, Guillermo podia seguir con esplendor las huellas de sus antecesores , si su corazon se hubiese abierto al brillo de una falsa gloria. Desde jóven empezó á despreciar las riquezas y las galas mundanas , para encaminar sus pasos por una senda de salvacion. Resuelto , pues , á consagrarse al Señor , hizo sus primeros estudios en Aviñon , donde recibió el hábito de Sto. Domingo , á la edad de diez y ocho años. Sus progresos en la piedad y en las ciencias correspondieron á las buenas calidades de su corazon : haciéndose en lo sucesivo digno de los elogios de cuantos han debido de hablar de sus virtudes, y de la confianza que mereció de cuatro soberanos pontífices, Clemente V, Juan XXII, Benedicto XII, y Clemente VI. Segun Bernardo Guidonis, este sabio religioso habia llenado ya con honor diferentes empleos en su provincia , y enseñado con bastante reputacion la teología en Montpeller, Aviñon y Paris , cuando tomó el grado de doctor en la universidad de esta capital. Go-

bernó por dos veces la provincia de Provenza. En 1312 fué, segun Fontana, elegido maestro del sacro palacio por el papa Clemente V, ó segun Balucio y el P. Echard, en 1317 por el papa Juan XXII: opinion que se conforma á lo que dice Guidonis, autor exacto y contemporáneo. Desempeñó con acierto el cargo de teólogo de Su Santidad; y si bien su humildad y modestia eran grandes, no por eso dejó de admirar la vasta capacidad que desde luego desplegó. A ella debió, pues, la honra de verse encargado de examinar, con varios otros teólogos, las cuestiones que tanto ruido hacian en aquella época, referentes á la Regla de S. Francisco, á los errores de algunos falsos espiritualistas, y á un considerable número de proposiciones, sacadas de los escritos de Juan de Oliva. Terminado este exámen con la condenacion de la doctrina errónea de los fratricellos, el maestro del sacro palacio fué elegido en 1321 arzobispo de Viena, en el Delfinado. Considerando que si trabajaba para el bien de los fieles, redundaba tambien en su perfeccion, aceptó esta diócesis, que la Providencia ponia bajo su cuidado, y dedicóse con todo su ardor á predicar la palabra divina á sus diocesanos, instruyéndoles con sus consejos, y edificándoles con su ejemplo. Visitaba con frecuencia su diócesis, y era su mayor placer poder derramar con abundancia los consuelos de la caridad entre los pobres y los huérfanos. Dos años habia que llenaba con ferviente celo estos para él muy gratos deberes de su ministerio; pero asuntos importantísimos á la Iglesia y al reposo de algunos Soberanos, le arrancaron de sus queridas ovejas por mucho tiempo. Los progresos de las armas de los infieles en Oriente, tenian alarmados al Papa y á los Príncipes cristianos: deseaba Su Santidad levantar una cruzada para contenerlos, y á este fin nombró en Mayo de 1323 á nuestro Guillermo legado cerca la córte de Francia para persuadir al rey Cárlos IV, apellidado *el Hermoso*, á ponerse al frente de aquella expedicion. Aunque los gastos eran inmensos y dudoso el éxito, el Legado, encargado de trasmitir las instrucciones del Papa y de ofrecer el apoyo de sus recursos pecuniarios, supo conducirse tan hábilmente, é interesar de tal modo el corazon del Monarca, que, despues de un detenido exámen, acordóse llevar á Oriente numerosas huestes de soldados de la Cruz. Estas conferencias detuvieron mucho tiempo en Paris á nuestro Legado; pero su permanencia no fué inútil, pues los autores le presentan como tomando una parte muy activa en la feliz terminacion del procedimiento que tan alarmados tenia á los partidarios de la escuela de Sto. Tomas. Partió Guillermo á dar cuenta de su mision á Su Santidad; y no bien habia regresado á su diócesis, cuando el Soberano Pontífice volvió á llamarle para otra comision. En aquella época de creencia y de fe religiosa, el poder espiritual ejercia en las córtes de los soberanos la saludable influencia debida á su ministerio de paz, de amor y caridad. El Soberano Pontífice era la mano bondadosa y pacífica

que unia los ánimos mas encontrados; y rara vez su voz, doblemente autorizada, como padre comun de los fieles y como potestad temporal, dejaba de ser escuchada por los monarcas mas poderosos. La paz, pues, se habia alterado entre los reyes de Francia y de Inglaterra, y el Papa acudia á restablecerla enviando por legados á nuestro Guillermo de Laudun, y á Hugo, obispo de Orange. He ahí el objeto de sus discordias: Cárlos IV pretendia que el rey de Inglaterra le prestase vasallaje por el condado de Pouthieu, y el ducado de Guyena; y aun cuando Eduardo II, no se denegaba abiertamente á ello, diferia su cumplimiento con excusas y dilaciones. Para prevenir, pues, las consecuencias de esta guerra, el papa Juan XII, envió á Guillermo, su legado, cerca de ámbas córtes. La negociacion tuvo un resultado satisfactorio: de pronto se firmó una suspension de armas, y en 26 de Mayo de 1325, se concluyó un tratado con el cual Eduardo II se obligó á ceder á su hijo mayor la Guyena y el condado de Pouthieu, y que este jóven Príncipe prestaria homenaje al Rey Cristianísimo, de quien recibiria la investidura. Ámbos Reyes quedaron muy satisfechos de la mediacion de los dos Nuncios apostólicos; y el Papa no supo manifestar su alegría de un modo mejor, que escribiéndoles una honorífica carta de felicitacion en la cual les permitia se quedasen hasta la ceremonia de la prestacion del homenaje. Pero desgraciadamente esta paz, que tantas esperanzas habia hecho concebir á los cristianos de Oriente, no fué duradera. El país, que los franceses ocuparon nuevamente, excitó la ambicion del rey de Inglaterra, y volvió éste á tomar las armas. Las divisiones que ocurrieron entre este Rey y su esposa Isabel de Francia, hermana de Cárlos IV, vinieron á complicar la situacion, y á distraher las miradas de Su Santidad; quien teniendo presente el acierto con que nuestro arzobispo de Viena y el obispo de Orange desempeñaron las anteriores comisiones, deputóles otra vez á la córte de Inglaterra. De su celo y esfuerzos aguardó el Papa la reconciliacion de los dos esposos y la confirmacion de la paz; y si hemos de juzgar por lo que puede inducirse de la historia de los dos Nuncios, consiguieron tambien esta vez el objeto de su mision delicada; puesto que los sucesos no tuvieron un resultado ulterior. Despues de tantos cuidados, empleados en el servicio de la Iglesia, Guillermo pudo regresar á su querida diócesis. Su anhelo por ver su amado rebaño iba cada dia en aumento, y deseaba con un ardor inextinguible, reanudar el hilo de sus actos de caridad y de amor para con todos sus hijos. Tuvo al fin esta satisfaccion al principio de 1327, y la diócesis de Viena vió entablar de nuevo el comercio de beneficios entre su arzobispo y su grey: mas habiendo sido promovido al cardenalato el arzobispo de Tolosa, Juan Raimundo de Cominges, Su Santidad trasfirió á Guillermo á esta silla, elevada á metrópoli diez años antes por el mismo papa Juan XXII. Si las circunstancias extraordinarias

que hemos visto, no permitieron á nuestro Prelado desplegar en Viena todo el celo de su pastoral ministerio, con su larga permanencia en Tolosa, en la que residió mas de veinte años, pudo mas á menudo subir á la cátedra del Espíritu Santo, y dedicarse mas asiduamente á restablecer la paz entre sus diocesanos, empleando su liberalidad con las iglesias, los pobres y los hospitales. Emprendió una visita por toda su diócesis; y de regreso á Tolosa reunió un concilio provincial, al que asistieron todos los obispos sufragáneos, muchos abades, y diferentes doctores. Entre los muchos artículos que se acordaron para el restablecimiento y conservacion de la disciplina eclesiástica, decretáronse varios dirigidos, bajo pena de excomunion, á hacer desaparecer algunas supersticiones de la época. Este concilio de Tolosa se celebró en 1328; y el Papa nombró en el año siguiente á nuestro arzobispo su comisario para la reforma de aquella universidad. Los estatutos y reglamentos que hizo, y que merecieron la aprobacion de Su Santidad, son una prueba evidente de su capacidad y de la preferencia con que miraba los progresos de la enseñanza. La doctrina de S. Tomas floreció, pues, en las escuelas con mas brillo, sobre todo en una facultad encargada despues de este depósito, por uno de los sucesores del papa Juan II. No fué solo la reforma de los estudios la que mereció la preferente atencion de nuestro Prelado: su celo, como pastor vigilante y solícito, le condujo á extirpar los abusos y las prácticas criminales á que se refiere el breve de 22 de Octubre de 1330, dirigido á este arzobispo y á sus sufragáneos. Parece imposible que pudiese dejar tantos monumentos de su munificencia, despues de las cuantiosas limosnas repartidas con mano liberal entre los pobres de su diócesis. En 1340 fundó en su iglesia metropolitana una capilla, en honor de su bienaventurado Patriarca, y cuatro nuevas prebendas, que continuaron llamándose las *Prebendas de Sto. Domingo*. Tambien se ha dicho si habia fundado otra capilla en la iglesia de Padres predicadores, bajo la invocacion de Sta. María de Crools, hoy dia llamada de Santa Magdalena. Cargado de años y quebrantado por las enfermedades, el servidor de Dios renunció su arzobispado, desde el momento que no pudo continuar entregándose todo entero á los gratos deberes de su ministerio; y retirado al convento de Aviñon, desde 1347, pasó el resto de sus dias en la plegaria y en el ejercicio de las virtudes. Así fué preparándose á morir aquel Pastor, cuya vida no fué mas que un atesoramiento de méritos para hallar gracia en los ojos del Señor. Clemente VI hizo su elogio con estas pocas palabras: *Virum multorum meritorum, et eminentis scientiæ*. Ignórase el año de su muerte: sábese únicamente que despues de la renuncia de su prelacía vivió todavía algunos años entre sus cofrades de religion. Los cambios que en diferentes tiempos han tenido lugar en la Iglesia de Padres predicadores de Aviñon, quizá sean la causa de que no aparezca en ella su sepulcro, ni su epitafio. Igno-

ramos si dejó algunas obras escritas. Balucio y algun otro autor dicen, que en muchas bibliotecas de los Países Bajos se conservan manuscritos sus *Sermones*. Sin embargo, el P. Echard combate esta opinion, y se inclina á creer que estos *Sermones* pertenecen á otro obispo.—A. E.

GUILLERMO DE MONS. Fué de nacion inglés, y obtuvo un canonicato en la catedral de Lincoln. Floreció á mediados del siglo XIV, y compuso varias *obras* de piedad.—T.

GUILLERMO DE COVENTRI, inglés y religioso carmelita, en el siglo XIV. Compuso varias obras: *De laude religionis; Elucidarium fidei: Annales breviores; Compendium Historiarum etc.*—A.

GUILLERMO DE NANGIS, que Baronio llama de *Nangius*, y Posevino de *Nannius*. Tomó el hábito benedictino en la abadía de S. Dionisio. Floreció en el siglo XIII, y murió en 1302. Es autor de dos *Vidas*, la de S. Luis, y la de su hijo Felipe *el Atrevido*. Moreri dice, que tambien compuso la de *Roberto*, jefe de la casa de Borbon. Escribió asimismo dos *Crónicas*, que han sido consultadas con mucha utilidad por los historiadores eclesiásticos y profanos. La mas importante se extiende hasta el año 1301: su estilo es claro y de un latin bastante correcto. Esta se encuentra en el quinto volúmen de la *Coleccion de Duchesne*. Ha tenido dos continuadores, que la han llevado el uno hasta 1340, y el otro hasta 1368. El primero parece que era hombre de talento; pero el segundo no revela iguales calidades. Sin embargo, no deja de ser muy recomendable el servicio que estos dos continuadores han hecho á la Historia de Francia, supuesto que sin su trabajo nada se sabria de cierto referente á los acontecimientos ocurridos en aquel espacio de tiempo.—E.

GUILLERMO DE MONCADA, obispo de Urgel y legado apostólico; de la preclara y noble extirpe de los Moncadas *(Monte-Cateno)* de Cataluña. Nació á fines del pontificado de Inocencio IX, y recibió el hábito de Sto. Domingo en edad muy tierna, en el convento de la misma ciudad de Urgel. Dócil á las instrucciones de sus maestros, y todavía mas á la voz interior de la Gracia, conocíase en el semblante y en las naturales disposiciones de Guillermo, que habia nacido para el claustro. Con un talento poco comun, adelantó notablemente en la teología, cuyo estudio hizo en el convento de Pamplona, á donde le destinó el Capítulo de su provincia celebrado en Lion. En 1285 recibió la borla de doctor en Tarragona, y en la misma ciudad enseñó en calidad de doctoral de su iglesia; descubriendo en el desempeño de sus funciones tanto celo como doctrina y vasta erudicion. Su aptitud púsose aun mas de manifiesto en los diferentes cargos que obtuvo en su provincia de España, hasta el año 1294: época en que los canónigos de la catedral de Urgel le elevaron á aquella silla. Discordes andan los autores con respecto á la fecha de la eleccion. Fontana la coloca en 1295; pero Bernardo Guidonis no se conforma con esta

opinion. Sin embargo, esto no impide el que sea una verdad que Guillermo de Moncada fuese nombrado obispo de Urgel durante la vacante de la Sede Apostólica, y que recibiese sus bulas del papa S. Celestino V, despues de 1294. Desde esta época el piadoso Prelado, animado de los mejores deseos, manifestóse en su diócesis padre tierno y pastor celoso, resuelto á combatir por la fe, y á remediar los males de su iglesia. Su vida era un modelo de todas las virtudes; pues, el Obispo era el primero que daba el ejemplo de una frugalidad extraordinaria, el que tenia siempre abiertas sus manos para el pobre; el primero que acudia al cumplimiento de sus deberes, y el que se imponia toda clase de privaciones, si la salud de sus ovejas lo exigia. Así, guiando con una mano su rebaño, y con la otra impulsando el fervor religioso en su clero, la iglesia de Urgel empezaba á experimentar los beneficios de una sábia administracion, cuando el papa Bonifacio VIII nombró á Guillermo su legado cerca del rey de Aragon y de Sicilia. Tratábase de persuadir á Federico y á la reina Constancia, su madre, de la necesidad de cumplir de buena fe el tratado de paz, que estos Príncipes habian firmado con el rey de Nápoles Cárlos II, y de alejar del reino de Sicilia al famoso Juan Prócida, hombre inquieto y mal contento, que despues de haber llevado revueltos los pueblos de aquel reino contra Cárlos I, continuaba atizando el fuego de la discordia contra sus hijos, neutralizando siempre los esfuerzos de los amigos de la paz. La córte de Roma no podia mirar con indiferencia los manejos de un hombre, que tanto perjudicaba á sus intereses; pero Juan Prócida con su grande influencia se habia hecho casi necesario á la córte de Sicilia. Federico le amaba tanto como miraba con desprecio los artículos del tratado de paz; por lo mismo, la comision confiada al obispo de Urgel era muy delicada y tan difícil de salir airoso de ella, que el Papa solo contaba con las buenas dotes de su Legado, y con el natural ascendiente que la casa de Moncada tenia en el ánimo de los Príncipes de Aragon. Llamado á Roma en 1295, el Papa comunicóle sus instrucciones, y Guillermo partió inmediatamente para Sicilia, cuya córte le dió una acogida digna de su nombre y del alto carácter que representaba. Tanteó el Legado los varios puntos de la negociacion; pero, si bien pudo allanar las dificultades que se oponian á algunos artículos, en otros no le fué posible vencer la resistencia de D. Federico; sobre todo por lo que miraba á la restitucion de la isla de Sicilia prometida, por D. Jaime de Aragon. Habiendo hecho Guillermo cuanto estuvo de su parte para la reconciliacion de ámbos Monarcas, y conociendo que su presencia podia ser mas útil á su iglesia que á la córte de Sicilia regresó á Urgel, donde era ardientemente esperado. Durante los diez ó doce años que Guillermo de Moncada guió su grey, nunca dejó de alimentarla con el pan de la palabra de Dios. Animado de su ardiente celo, recorrió varias veces toda su diócesis, soportando con semblante alegre

las fatigas de la visita, derramando los socorros de la caridad entre los pobres, y excitando entre los fieles los sentimientos de paz y religion. Los hospitales y las cárceles fueron los asilos que atendió con solícita preferencia; y despues de haberse hecho amar de todos por su humildad, por la dulzura de su carácter y sus buenas acciones, sorprendióle la muerte en el curso de sus visitas, el 18 de Octubre de 1308, ó segun Diago el 13 de Noviembre del mismo año.—T.

GUILLERMO DE MACLESFELD, cardenal. Pocas noticias nos han dejado los historiadores de este ilustre inglés. Se ignora el año en que nació: tan solo se sabe, con respecto á este particular, que debia acontecer en el pontificado de Inocencio IV, en Cantorbery, segun unos, ó en Coventry, condado de Warvic, segun otros autores. Abrazó el instituto de Sto. Domingo en aquella ciudad; pasó á Paris á hacer sus estudios, y allí tomó algunos grados de su carrera. En la universidad de Oxfort recibió el bonete de doctor, y enseñó por algun tiempo en aquel colegio, con tanto éxito como aplauso. Se le cuenta con razon entre los mas hábiles y celosos discípulos de Santo Tomas. Firmemente unido á su doctrina la defendió con brillantez contra sus impugnadores. Opúsose particularmente á Guillermo de la Mare, cuyas opiniones combatió, dice un biógrafo dominico, con acierto y admirable solidez. Todavía se conserva este escrito entre las obras de Guillermo, que se han dado al público. Sus notas sobre la Biblia son una prueba evidente de los grandes conocimientos que tenia en la Escritura Sagrada; y los discursos que pronunció ante el clero de Inglaterra no le distinguen ménos por sus sentimientos religiosos y su piedad, que por el celo de la disciplina de la Iglesia. Aparte de sus escritos y su reputacion, sus virtudes le habian hecho muy querido del papa Benedicto XI. Un mismo fervor por la pureza de la religion habia unido á estos dos ilustres personajes con los lazos de la amistad mas estrecha. Miéntras que uno gobernaba y edificaba con su ejemplo á toda la Órden: el otro hacia florecer las ciencias y la regularidad en la provincia de Inglaterra. Ámbos se habian conocido en muchos capítulos generales; y desde luego concibieron uno para el otro aquellos dulces sentimientos, que solo nacen entre los amigos de Dios. Cuando la Providencia hubo elevado á Nicolas Bocasini á la cátedra de S. Pedro, este Papa quiso colocar á Guillermo en el candelero de la Iglesia; y en la primera promocion de cardenales que hizo, en 18 de Diciembre de 1303, le nombró cardenal sacerdote con el título de Sta. Sabina. Pero el servidor de Dios no tuvo la honra de adornarse con la púrpura, porque falleció casi al mismo tiempo que tenia lugar su promocion. Fleury, siguiendo á Trivet, dice que Guillermo murió ántes de que hubiese llegado la noticia de su promocion.—T.

GUILLERMO LA MAIRE. Fué penitenciero de la iglesia de Angers, y go-

bernó aquella diócesis desde el año 1290, hasta 1314. Durante su obispado fué un modelo de virtud y de caridad para con los pobres. Escribió la Historia de lo acontecido en su iglesia durante su administracion, y coleccionó los estatutos sinodales de su predecesor, Nicolas Gelan. Sus *obras* han sido publicadas por Lúcas d' Achery.—A.

GUILLERMO DE MONTLEDUN, abad de Monftiers-neuf, en Poitiers. Fué un jurisconsulto muy celebrado por sus contemporáneos. Floreció en la universidad de Tolosa hácia el año 1300, donde enseñó el derecho, y se adquirió una nombradía que gozó por mucho tiempo. Escribió varias *obras* de derecho canónico, que han quedado manuscritas en diferentes bibliotecas, y cuyo catálogo se lee en Balucio.—I A.

GUILLERMO DE NOTINGHAM, canónigo y chantre de la iglesia de York. Abrazó el Órden de S. Francisco, y floreció en Inglaterra, hácia el año 1320. Murió en 5 de Octubre de 1336. Dupin dice, que en las bibliotecas de Inglaterra se encuentran muchas *obras* de este autor.—T.

GUILLERMO, prior del monasterio de Afflighem, de la Órden de San Benito, en el siglo XIV. Abrazó este instituto, y floreció hácia el año 1303. Compuso algunas *obras* de piedad, como la *Vida* de Sta. Lutgarda, y otras de que habla Tritemio, Valerio Andres, y Enrique de Gante en sus *Scrip. Eccles.*—E.

GUILLERMO DE SITXES. (El Ilmo. Fr. D.) catalan y religioso del convento de S. Francisco de Barcelona. Hácia el año 1330 fué obispo, siendo pontífice Juan XXII, que le mandó con algunos religiosos de la misma Órden citada, y otros de la de Sto. Domingo, al patriarca de los jacobitas, llamado Marsoriano, á fin de que procurara hacer entrar en buen camino á esos cismáticos, segun refiere Waddingo en el tomo III de sus Anales. Nada podemos decir acerca de su fallecimiento.—B.

GUILLERMO DE PRATS Ó PRÁDES (El Ilmo. Fr. D.). Fué nombrado arzobispo de Cambala, en la Tartaria, por el papa Urbano V, en el año 1370, y llamósele por este motivo el *Cambaliense*. Era natural de la provincia de Cataluña, y tomó el hábito de S. Francisco en el convento de Barcelona, siendo varon doctísimo y de vida muy ejemplar. Desde niño dedicóse asiduamente al estudio de las letras, sin echar en olvido el cuidado de su perfeccion moral. Hizo todos sus ejercicios literarios en las cátedras de Barcelona, saliendo de ellas con fama de docto. Pasó á un convento de Paris, y allí descubrió tambien su talento y erudicion; por manera, que despues de haber tenido con muchísimo lucimiento algunos actos literarios, le dieron con universal aplauso el grado de maestro en aquella Universidad. Animado empero del mayor celo para extender la fe católica, sentíase cada dia mas inclinado á anunciarla á los infieles; y todas sus aspiraciones se dirigian á convertir á los que se hallaban

obcecados en el error. Estimulado por este fervor, comenzó á predicar con tanto entusiasmo como acierto; de modo, que llegó su fama hasta la córte romana. El papa Clemente V, por los años 1310, puso arzobispo en la ciudad de Cambala, córte de los tártaros. En 1370 ocupaba aquella sede un religioso de la misma Órden de S. Francisco llamado Fr. Cosme, que fué trasladado á la iglesia saraense; y discurriendo el papa Urbano V acerca de la eleccion de Prelado para aquella iglesia, que debia recaer en persona santa y sábia, inclinóse á escojerla en la Órden de S. Francisco, distinguida ya por sus misiones, y prefirió al piadoso Fr. Guillermo de Prádes, en razon del elevado concepto que de él tenia formado por su talento, doctrina y fervoroso celo en favor de la predicacion. Esta fué la persona que consideró mas idonea y á propósito para regir aquella diócesis; de suerte, que al expedirle sus bulas hizo una elegante relacion de sus recomendables méritos, empezándola con las palabras, *zelus tuæ devotionis etc.* El mismo Papa dispuso que el Prelado llevase consigo doce religiosos de su propia Órden, escogidos por los prelados, de acuerdo con el mismo Guillermo, á fin de reemplazar los apostólicos misioneros, que habian perecido un gran número. Encargáronse tambien al mismo arzobispo los negocios de Grecia, y el cuidado de proveer de ministros el Cathay, y de nombrar vicario general, sino lo hubiese; porque se temia que habria muerto el que puso la Iglesia, en razon de no tener noticias de él. Por este motivo se aumentaron los misioneros hasta el número de sesenta, franciscanos todos, de vida ejemplar, y adornados de las virtudes que se necesitan para tan arduas empresas. El propio papa Urbano V, quiso que Fr. Guillermo fuese el jefe y prelado de todos, como se desprende del siguiente documento que le dirigió: «Venerable Fr. Guillermo arzobispo cambaliense. El grande celo, que teneis para la propagacion de la santa fe católica, y el don de ciencia, industria y circunspeccion, y otras altas calidades y méritos con que está adornada vuestra persona, conforme á la relacion fidedigna que de vos nos han hecho; con razon nos inducen y mueven á encargaros negocios de esta gravedad, y que tanto convienen á la dilatacion de la santa fe católica. Por tanto, como hayamos resuelto enviar á vos y á otros religiosos de la Órden de menores, de la que sois hijo, á las tierras de los sarracenos, alanos, caravos, godos, scythas, rutenos, jacobitas, nubianos, nestorianos, georgianos, armenios, judíos, mochitas, y de otros infieles paganos del Oriente y de la parte del Aquilon, os nombramos y constituimos, en virtud de las presentes letras, por su capitan, cabeza y prelado, así de ellos como de los otros religiosos de vuestra Órden, que halláreis en aquellas partes, y de aquellos tambien que, despues de vos, pasaren durante nuestro beneplácito y el de nuestros sucesores. Y con autoridad apostólica os constituimos y declaramos prelado y superior

de los dichos religiosos, para que los rijais y goberneis, y con el consejo de los mas prudentes los podreis enviar á las provincias y tierras de los infieles á predicar el Santo Evangelio, y los mandaréis volver si conviniere, y los podreis reprender y castigar conforme á la Regla de S. Francisco con censuras eclesiásticas, y absorverlos de las trasgresiones de la Regla, como pudiera el ministro general, etc. Dadas en Roma en el año octavo de mi pontificado.» El Santo Pontífice escribió tambien al gran Can, ó rey de los tártaros, exhortándole con eficasísima ternura se persuadiese de las verdades evangélicas. Al propio tiempo, recomendábale al arzobispo Guillermo y á los religiosos menores que le acompañaban, haciéndolo en los siguientes términos en cuanto al primero: «Y enviamos al venerable hermano nuestro, Guillermo, arzobispo cambaliense de la Órden de menores, varon verdaderamente fervoroso en las cosas de nuestra santa fe católica, excelente en las Sagradas Escrituras, perito y experto, así en sus obras como en sus palabras, de virtud muy probada, de fama clarísima, y por Nos, de consejo de nuestros hermanos los cardenales de la Santa Iglesia romana, entre muchos grandes religiosos, escogido, aprobado y promovido al arzobispado cambaliense.» Otro tanto hizo respecto á los principales reyes y señores de la Tartaria, y á algunos pueblos notables y cabezas de provincia del Oriente y Septentrion, persuadiéndoles á salir de sus errores y á profesar la santa fe de Jesucristo. Encargóles particularmente que asistiesen y venerasen al arzobispo y á su religiosa comitiva, de cuyas virtudes y celo hablaba favorablemente. Estas misiones produjeron muy buenos efectos. En el año 1369, el emperador de los griegos, Juan Paleólogo, unióse á la Iglesia romana, con tanta admiracion, como consuelo de todo el mundo cristiano. El convertido pasó á Italia á besar el pié á Su Santidad, y pedirle favor y ayuda contra Amurátes, emperador de los turcos, por el temor que le infundian sus armas. El Papa celebró mucho la conversion del Monarca griego; y deseando que su ejemplo fuese imitado por toda la Grecia, aumentó con este motivo el número de compañeros que debian partir con Fr. Guillermo. Durante la mision no dejaron de sufrir muchos trabajos, que pudieron ofrecerlos á Nuestro Señor como sacrificios por la propagacion de su santa ley. Ignoramos la época, el sitio y el modo como murió Fr. Guillermo; pero atendidas sus virtudes, es de presumir que haria la muerte del justo, y que probablemente falleció en el mismo país donde fué á tremolar el estandarte de la Cruz.—B.

GUILLERMO IX de Torrellas, y obispo XCVI de Barcelona. Era hijo de una familia distinguida de Torrellas, pueblo de Cataluña. De razon ilustrada, y de costumbres suaves, cautivóse el aprecio de cuantos le trataron. La aficion que tuvo al estudio unida á su talento, hizo de su carrera una serie continuada de aplausos. Concluida ya aquella, y despues de haber recibido las sagra-

das órdenes, la sabiduría que ostentaba en todos sus actos le valió la estimacion general. Como una prueba del público aprecio, el cabildo de Barcelona honróle con las dignidades de canónigo y paborde del mes de Setiembre en su iglesia catedral. Descubriendo Guillermo mas dotes cuanto mas encumbrado puesto ocupaba, consideróselo digno de gobernar con mano sábia una iglesia en aquellos tiempos borrascosos; y por lo mismo fué promovido á la silla de Huesca. Allí procuró con eficaz cuidado el cumplimiento de los preceptos religiosos; hasta que el papa Inocencio VI, le trasladó á la silla de Barcelona, en cuya catedral instituyó una leccion anual de teología, dotándola él mismo, y señalando para tener lugar el dia inmediato á la fiesta de Sta. Lucía. Ajitábanse á la sazon entre el rey de Aragon, D. Pedro, y el clero de Barcelona ruidosas cuestiones sobre inmunidades de esta iglesia. Guillermo, que con sentimiento veia turbada la paz, que debe regnar siempre en el seno de la vida eclesiástica, partió á Roma á solicitar de Su Santidad una medida conciliatoria. Recibióle el soberano pontífice Urbano V con especial deferencia, y despues de enterado de las respectivas pretensiones, terminólas de un modo tan equitativo, que el fallo fué recibido con aplauso por la corona y por el clero de la diócesis de Guillermo. Este regresó satisfecho á su iglesia, á la cual regaló una magnífica cruz de plata, con las armas de la casa de Torrellas. Despues pasó Guillermo á gobernar la diócesis de Tortosa, en cuya silla resplandeció, como en la de Barcelona, por su saber y por sus sólidas virtudes. Murió el 16 de Febrero de 1379, llorado de cuantos experimentaron los efectos de su solicitud pastoral.—C. X.

GUILLERMO DE WODFORD Ó DE WILFORD. Nació en Inglaterra, y abrazó el estado religioso en la Órden de frailes menores. Dedicóse con notable aprovechamiento al estudio de la teología, recibiendo en la universidad de Oxford la borla de doctor. En 1366 el concilio de Lóndres le designó como el mas hábil para refutar por escrito las proposiciones sacadas del Triálogo de Wiclef, y condenadas en este concilio; y en esta delicada comision, como en todas las de Guillermo, llenó cumplidamente los deseos de los comitentes. Compuso al efecto un *Tratado* dirigido á Tomas, arzobispo de Cantorbery, que se imprimió en el *Fasciculus rerum expetendarum*. En él refuta diez y ocho artículos. Se hallan tambien en las bibliotecas de Inglaterra varias composiciones de este autor: tales como; una *Apología contra Ricardo de Armadi, relativa á la pobreza de J. C.*: un *Extracto de los errores de este autor*; un *Tratado del Sacramento del altar*, y una *Suma de virtudes*. Guillermo murió en Gloucester, en 1397.—T.

GUILLERMO DE ARAGON (El Infante, Fr.) de la Órden de S. Francisco, maestro en sagrada teología, varon doctísimo y muy celebrado en las historias. Las *Crónicas* de la mencionada Órden de la provincia de Cataluña, dan algunas

razones para hacer ver, que fué catalan y no aragones como han supuesto otros, y que debe igualmente creerse que tomó el santo hábito en el convento de S. Francisco de Barcelona. Asistió á la junta que se tuvo en él el dia 19 de Mayo de 1386, en la celda del P. Fr. Arnaldo Pelegrí, confesor de la Reina de Aragon, para examinar ciertas proposiciones atribuidas al beato Raimundo Lull ó Lulio. El R. P. maestro Bernardo Armengol, inquisidor de Aragon y provincial de Padres dominicos, convocó á dos maestros de su propia religion y á otros dos de la de S. Francisco, pertenecientes á los conventos de Sta. Catalina y S. Francisco de Barcelona. Examinadas las mencionadas proposiciones, fueron firmadas las calificaciones que de ellas hicieron los maestros asistentes á esta célebre junta, entre cuyas firmas figura la de fray Guillermo. Son pocas las noticias que se hallan de este doctísimo maestro; ni se sabe tampoco donde murió, aunque pudiera presumirse que acabaria sus dias en el mismo convento de S. Francisco, donde es indudable que tuvo su habitacion; y sobre todo, porque al parecer no consta en ninguna parte que hubiese salido de él.—B.

GUILLERMO, conocido aun mas por el renombre de *Gilinham*, lugar de su nacimiento, en Inglaterra. Abrazó la Órden de S. Benito, y fué monje de Cantorbery, hácia el año 1390. Publicó un libro de *Escritores de su Órden*, y una *Historia de Cantorbery*.—A.

GUILLERMO DE AIX, canónigo de la iglesia de Aquisgram. Fué oriundo de una familia llamada ZWERS ó TEXTOR, y floreció á últimos del siglo XV. Despues de haber sido elegido canónigo de Aquisgram, pasó de lectoral á Basilea, y enseñó por último teología en Erford. Dejó algunos *Comentarios* sobre el Evangelio de S. Juan, y sobre el cánon de la misa; *De passione Dominica*; *Quæstiones disputate, etc.*—E.

GUILLERMO DE VORILONG, famoso teólogo escolástico del siglo XV. Abrazó la Órden de frailes menores, y murió en 1464. Dejó un *Comentario* sobre el Maestro de las Sentencias, y un *Compendio de cuestiones de teología*, intitulado; *Vade-mecum*, en fólio. Fué llamado á Roma por el papa Pio II para sostener la famosa disputa de los franciscanos con los dominicos, respecto á la sangre de Nuestro Señor Jesucristo.—T.

GUILLERMO DE LIND WOODE, célebre jurisconsulto inglés, en la universidad de Oxford. Floreció en el reinado de Enrique V, rey de Inglaterra. Fué nombrado por este Príncipe embajador cerca de la córte de España y Portugal, en el año 1422. Despues de la muerte de este Monarca acaecida en Francia, en el castillo de Vicennes, abandonó la córte y se retiró á Inglaterra, donde fué elegido obispo de S. David, en el año 1434. Murió en 1446. Tenemos de él; una *Coleccion de las constituciones de los arzobispos de Cantorbery* con el título de; *Provinciale, seu Constitutiones Angliæ*, Oxford, 1683, en fólio. Dió-

se despues en Lóndres una edicion mucho mas extensa de esta preciosa Coleccion, 1779, en fólio.—I. A.

GUILLERMO, llamado el *Hermano Guillermo*, uno de los pintores sobre vidrio mas hábiles de su tiempo. Nació en Marsella en el año 1475. Aprendió en las provincias el arte de pintar el vidrio al fuego: arte cuya invencion en Francia se remonta al reinado de Cárlos *el Calvo*, y en el que un número considerable de artistas franceses han labrado su reputacion, no solo en el siglo XV y XVI, sino mucho ántes, en los siglos XI y XII. Habiéndose hallado Guillermo comprometido involuntariamente en un asunto criminal, buscó un asilo en el claustro, y tomó el hábito en la Órden de dominicos, profesando en el mismo lugar de su patria. En ella unióse en amistad con su cofrade Claudio, el hombre mas hábil de su tiempo en aquel género de pintura; y cuando este célebre pintor fué llamado á Roma por el papa Julio II, para embellecer con sus obras los suntuosos monumentos, que debian inmortalizar el papado de aquel Sumo Pontífice, llevóse, como digno rival de su talento, á su amigo Guillermo. Estos dos artistas ejecutaron juntos varios trabajos en los vidrios de las ventanas de una sala principal del Vaticano, y en algunas habitaciones particulares del Papa. Despues trabajaron en la iglesia de Sta. María *del Popolo*, donde representaron con el pincel varios asuntos sacados de la Historia de la Vírgen. Durante el pontificado de Leon X, murió Claudio; y Guillermo que poseia grandes conocimientos y muchísima destreza en la práctica de su arte, se aplicó con mayor ardor á perfeccionar el diseño y á embellecer su estilo, estudiando á Miguel Ángel *el antiguo*. Fueron tan asombrosos los progresos que hizo, que sobrepujó á Claudio, y se excedió á sí mismo. La primera obra que ejecutó en grande escala, fué unas vidrieras para la iglesia de Sta. María *dell' Anima*, en Roma. El cardenal Silvio Passerini, dice el cardenal Cortona, encantado igualmente de la maravillosa ejecucion del trabajo y de la hermosura del género de la pintura, muy descuidado entónces en Italia, condujo al artista á Cortona su patria, donde le encargó pintara varias vidrieras para la catedral y su palacio. Llamado sucesivamente á Arezzo y Florencia, Guillermo enriqueció estas dos poblaciones con trabajos que exceden á todo encomio. Perusa, Castiglione, y otras ciudades tuvieron á orgullo poseer sus brillantes obras, cuya mayor parte todavía subsiste. En Roma son dignas de admiracion las vidrieras de la iglesia de Sta. María *del Popolo*; en Arezzo llaman con justo motivo la atencion de los inteligentes las que existen en la catedral, en la iglesia de S. Francisco y en la de Sta. María *delle Lagrime*; y en Florencia en la capilla Capponi de la iglesia de Sta. Felicidad. En fin, fueron tantos los trabajos perfectos que salieron de su pincel, que pueden citarse como obras maestras en el género, todos los que se ven en la catedral de Arezzo: *el bautismo de*

Jesucristo; la resurreccion de Lázaro; los mercaderes arrojados del templo, y particularmente el que conserva la iglesia de franciscanos de la propia ciudad, representando al papa Inocencio III en el acto de aprobar, en consistorio, la Regla de los hermanos menores. No contento todavía con sobresalir en este género del arte, quiso tambien Guillermo cultivar la pintura al fresco y al óleo, y dedicarse al estudio de la arquitectura. Cubrió de un fresco monocromo la fachada del palacio del cardenal Passerini, y adornó con otro fresco á todos colores una pared de la iglesia de Sta. María de la Misericordia, situada cerca de Arezzo. Las figuras de esta última composicion exceden del natural. A los cincuenta años este célebre artista estudiaba aun, y se aplicaba con el mismo ardor de la juventud á embellecer y perfeccionar cada dia su estilo. Vasari no se cansa de elogiar sus pinturas al vidrio, admirando en ellas la nobleza y correccion del diseño, la morbidez, la vivacidad de la expresion, la verdad de la perspectiva y la brillantez y armonía de los colores. La república de Arezzo quiso asociarse á la admiracion general, recompensando el mérito de Guillermo con una propiedad territorial, que le aseguró para lo sucesivo una decorosa subsistencia. Nuestro célebre pintor no supo como demostrar mejor su agradecimiento, que tomando Arezzo por patria adoptiva, y fijando definitivamente su residencia en ella. Este artista, dice su biógrafo, ha sido muy poco conocido en Francia; y sin embargo, es de los que mas gloria han dado al país que le vió nacer. Murió en 1537 á la edad de setenta y dos años. De su escuela han salido muchos pintores al vidrio, que si no han rivalizado con su muestro, han sabido á lo ménos adquirirse una justa celebridad: tales son, entre otros, el historiador Vasari, que ha escrito su *Vida*; Benito Spadari, Bautista, y Masso Borro, hijos todos de Arezzo; Miguel Agnolo Urbani, de Cortona, y Pastorino de Siena, que pintó los cristales de la cúpula de esta iglesia. Este último pintor ha sido considerado como el mas hábil de los discípulos del célebre Guillermo. El prior (1), dice Vasari, merece elogios sin medida, porque la Toscana le debe la gloria de haber llevado el arte de pintar sobre vidrio al mas alto grado de perfeccion y delicadeza que pueda desearse.—T.

GUILLERMO DEL CAZADOR, XI de este nombre, y el CXVII obispo de Barcelona. Fué pariente de su antecesor, Jaime del Cazador, descendientes ámbos de una familia noble y virtuosa de la ciudad de Vich, en Cataluña. Educado en los principios religiosos, é instruido en las humanidades, emprendió luego la filosofía y sagrada teología; descollando por su aplicacion y talento entre sus condiscípulos. A poco tiempo de haber recibido las Órdenes sagradas, fué nombrado abad de S. Félix y canciller del reino de

(1) Así se le llamaba comunmente.

Aragon ; primera recompensa de sus méritos literarios y de sus cristianas virtudes. Reconocidas sus buenas dotes por el piadoso monarca Felipe II, utilizó sus conocimientos, designándole para la mitra vacante de Barcelona ; cuyo nombramiento confirmó el Sumo Pontífice con particular satisfaccion. Gobernó de un modo edificante su diócesis, y dedicóse con ahinco al cumplimiento de los deberes pastorales: y bien puede verse el fruto de sus desvelos, en los progresos que hizo la fé entre sus fieles. Su iglesia era citada como modelo de fraternidad y de fervor religioso. Asistió al concilio Tridentino, donde por su energía en defender la pureza de la fé y en combatir las herejías, fué considerado como uno de los mas bellos ornamentos de aquella ilustre asamblea. De regreso á su diócesis, consagró todas sus vigilias á plantear las saludables reformas que habia introducido aquella ilustre reunion de sabios y virtuosos prelados. No contentos los catalanes con tenerle al frente de su diócesis, quisieron que tambien sus luces sirviesen en lo político, nombrándole canciller, cuyo nuevo cargo desempeñó con el acierto que los demás. Su muerte ocurrió en 14 de Noviembre de 1570. Sus restos descansan en el coro de la catedral de Barcelona.—C. X.

GUILLERMO DE GOUDA. Cuando en 1573 se apoderaron los herejes del Monte de Sta. Gertrúdis, en Holanda, descargaron su furor contra los católicos, cebándose particularmente en los ministros del Señor. Encontrábase á la sazon en aquella ciudad Fr. Guillermo de Gouda, famoso predicador de la Órden franciscana. Fué observante de las santas máximas que desde la cátedra del Espíritu Santo imbuia á los fieles : combatia sin tregua ni descanso las doctrinas heréticas, y era el enemigo mas terrible que tenia la impiedad. La saña con que eran perseguidos los católicos se estrellaba contra el fervor que Guillermo sabia excitar en el ánimo de los verdaderos hijos de la Iglesia. Fácilmente se comprende que Guillermo debia ser el blanco de los enemigos de la doctrina de Cristo. Preso por los herejes y cruelmente atado, fué conducido á casa del Preboste, donde le encarcelaron. Las injurias y tormentos que sufrió, en una edad avanzada, enternecian el corazon de algunos de sus contrarios, al paso que aumentaban la cólera de los mas. En vano éstos se empeñaron en que abjurase sus creencias; Guillermo anhelaba el martirio, y así es que en las amenazas de muerte, con que pretendian intimidarle, no veia él mas que el colmo de sus deseos. Esperaba con ansia el momento de probar como saben morir por la fé y la verdad los verdaderos discípulos del Evangelio : este momento llegó : Guillermo fué conducido al lugar de su martirio por los herejes ; y allí entregó con el heroismo de los primitivos mártires su espíritu al Señor, el 4 de Setiembre de 1573.—C. X.

GUILLERMO (Edme) canónigo de Auxerre. Tuvo una pasion extraordinaria por la música. Reuníase á menudo con varios profesores en casa de

Amyot de quien era comensal, para entregarse con toda libertad á este inocente recreo, sin que nunca hubiese por esto comprometido la dignidad que le imponia el carácter sacerdotal. Sus amigos hallaban en él un varon franco, entusiasta por el arte, y dispuesto siempre á ensayar con los instrumentos alguna nueva partitura. Guillermo inventó una máquina, capaz de realzar mas el mérito del canto gregoriano, y halló el secreto de dar á la corneta la forma de una serpiente. Servíanse de ella en los conciertos que tenian á menudo en la casa de Amyot. Este instrumento ha ido perfeccionándose con el tiempo, y ha llegado á ser muy comun en todas las iglesias. Guillermo vivia aun en el año 1590.—M. S.

GUILLERMO (Fr. Juan de S.) natural de Sevilla. Nació en el año 1665, y profesó en el convento de Agustinos descalzos de aquella ciudad. Dedicado al estudio de las letras, hizo en él admirables progresos. Enseñó artes y teología, saliendo de su clase aventajados discípulos. Entregóse con feliz éxito á la predicacion; para cuyo ministerio poseia las bellas calidades del orador, unidas á una erudicion poco comun y á una doctrina sólida y persuasiva. Al fervor de su celo y á estas dotes relevantes se deben los innumerables beneficios que hizo en Sevilla, y que colocaron muy alto la fama de su piedad. Contribuyó á la fundacion en Campillo de Altobuey de un convento de su Órden; y fué obra exclusiva de su incansable celo la suntuosa fábrica de Nuestra Señora de la Loma. La Órden quiso recompensar tantos merecimientos nombrándole definidor general, á cuyo tributo quisieron asociarse los obispos de Cuenca y Cartagena, eligiéndole tambien examinador sinodal: cargos que desempeñó con aplauso, y en los que acreditó aun mas la profundidad de su talento y la justicia de su reputacion. Escribió algunas obras sobre diferentes materias: mas la que sus biógrafos han juzgado muy digna de su saber es la *Exposicion de los Salmos*. Murió en 8 de Julio del año 1716.—I. A.

GUILLERMO (Juan Bautista). Nació en Besançon, en 1728, y se entregó desde su juventud con todo el fuego de la pasion al estudio de la Historia. Habiendo tenido entrada en los archivos de la curia eclesiástica, se encargó de formalizar un inventario de los títulos antiguos que en ellos existian; y supo desempeñarlo tan satisfactoriamente, que un beneficio fué desde luego la recompensa. Consagróse inmediatamente al estado eclesiástico, y continuó dedicándose á aquel género de estudios tan monótono como cansado. En 1760 abandonó su provincia, y fué á Paris, donde fijó su residencia. Con la recomendacion de algunas personas interesadas en su suerte, obtuvo del conde de Florentino el nombramiento de archivero, con un sueldo muy respetable. Posteriormente alcanzó tambien algunos empleos lucrativos; de los cuales le privó la revolucion. Retiróse despues cerca de Dijon, y murió casi olvidado de todo el mundo, en 1796. Fué individuo de la Academia de Be-

sançon. Tenemos de él: 1.°: *Historia de los Señores de Larins, en el condado de Borgoña, con notas históricas y genealógicas acerca de la antigua nobleza de esta provincia*, Besançon, 1757—58, dos tomos en 4.°. Esta obra es considerada muy superficial é inexacta, aunque digna de elogio por un catálogo, que el autor ha formado al final de cada tomo de documentos muy interesantes. 2.°: *Disertacion sobre el uso de la prueba del duelo, tal como se observaba antiguamente en el Franco Condado.* 3.°: *Elogio histórico de Juan de Viena, almirante de Francia.* 4.°: *Elogio de Guido de Armenia, presidente del Parlamento de las dos Borgoñas.* 5.°: *Disertacion acerca de una estatua antigua hallada en Mandeure, en 1755.* Estos cuatro escritos se conservan en las *Memorias* de la academia de Besançon. Entre las demás obras que Guillermo ha dejado manuscritas pueden citarse: 1.°: *Genealogía de la casa de Bauffemont*, en fólio. 2.°: *Notas acerca del nobiliario del Franco Condado*, cuarto tomo, en fólio. Esta obra fué el resultado de las investigaciones que habia hecho en los archivos de la provincia.—E.

GUILLESTIGUI (Fr. Gabriel). Nació en Cantabria, y tomó el hábito de S. Francisco. Desempeñó varios cargos de la Órden con celo é inteligencia. Fué lector en su provincia, y comisario general del Perú, en América, á donde pasó por disposicion de sus superiores. Falleció en 1666, á la edad de setenta y dos años. Escribió: *Apología de la Órden de Penitencia*, Bilbao, 1643. —A.

GUILLET (Benito). Nació en Chambery el 2 de Junio de 1759; y era muy jóven aun, cuando abrazó el estado eclesiástico. De un talento despejado y de una aplicacion incansable, Guillet recorrió con tanto ardor como rapidez el vasto campo de las ciencias. Sus adelantos fueron tan extraordinarios, que así que estuvo ordenado de sacerdote, entró de director en el seminario de Annecy. Sorprendióle en el ejercicio del profesorado la invasion de la Saboya por los franceses, en el año 1792; y no creyéndose á cubierto de la persecucion que estallaba entonces contra el clero, se retiró á Turin, en cuya ciudad una familia muy respetable le admitió en su seno en calidad de preceptor. Mas no pudiendo Guillet resistir á la idea de que sus compatriotas se hallaban sin los socorros de la Religion, regresó á Saboya para entregarse al ejercicio de su ministerio. Esta era la época en que el Directorio perseguia sin tregua á los sacerdotes. Como era de prever, Guillet fué arrestado el 20 de Marzo de 1798, conducido á Chambery, y de allí á la isla de Bé, hecho el escarnio y la befa de los que le custodiaban. La noble paciencia de Guillet en sufrir los insultos, no fué bastante para desarmar la cólera de los que le injuriaban. Existian entonces en aquel país mas de ochocientos eclesiásticos de diferentes diócesis. Guillet fué el encargado de hacerles conferencias; mas habiendo hallado medio de evadirse,

regresó á Saboya al traves de mil peligros. Mirando como sumamente necesario, en aquellas circunstancias, mantener el fervor sacerdotal, reunió á algunos jóvenes en S. Ombre, cerca de Chambery. En 1803, el nuevo obispo de Merinville obtuvo por seminario el convento de los franciscanos de aquella ciudad, y eligió superior de los estudios á nuestro Guillet. Su nombradía era tan grande, que en el primer año reunió mas de cien alumnos. Despues tomó una parte muy activa en la creacion del pequeño seminario de Neully, y fundó á sus costas el de S. Luis del Monte. Activo, emprendedor é inteligente, consumió su salud en trabajos continuos, dirigidos todos á utilidad de la Religion y de la enseñanza. Murió el 7 de Noviembre de 1812, cuando contaba solo la edad cincuenta y dos años. El Capítulo le hizo unos magníficos funerales, y el clero pagó un tributo honroso á su memoria, adquirido sin duda alguna á costa de mil afanes. Venciendo obstáculos y corriendo peligros sacrificó sus dias y su fortuna en beneficio de la Religion. Tenemos de él: 1.°: *Proyectos para un curso de instruccion familiar*, cuatro tomos en 12.°: obra reimpresa á menudo, particularmente en Paris, 1815, y Lion, 1817. 2.°: *Sucinto método de vida al alcance de los campesinos*, Dijon y Poitiers, 1818; Ródez, 1827, en 12.°. Posteriormente se han hallado otros manuscritos del mismo autor. Se ha publicado en 1835; *Proyectos de conferencias, para los domingos y demas fiestas*, tres tomos en 12.°. Todos ellos no son mas que una especie de bosquejos, que Guillet desenvolvia en la cátedra: el tercer volúmen es el que está redactado con mas esmero.—A.

GUILLEVILLE (Guillermo de). Nació en Paris, hácia el año 1295, y cultivó con buen éxito su talento para la poesía. Deseando terminar su vida en el interior del claustro, tomó el hábito de S. Bernardo en la abadía real de Chaalis, cerca de Sens, de la cual llegó á ser prior; y murió en 1360. Tenemos de él: un *Romance de las tres Peregrinaciones*, la primera es la del *Hombre miéntras vive*; la segunda la del *Alma separada del cuerpo*, y la tercera la de *Nuestro Señor Jesucristo*. El autor confiesa en el prólogo que la lectura del romance de la *Rosa* le ha sugerido la idea de esta obra. En ella supone que, habiendo visto en sueños la Jerusalem Celeste, ha concebido el vivo deseo de contemplar en realidad una ciudad de tantas maravillas. Miéntras que se detiene en pensar los medios para procurarse su vestido de peregrino, se le presenta una Señora de una belleza rara, llamada la *Gracia de Dios*, y le introduce en una casa, donde le instruye en todo lo concerniente á su viaje, y le da una banda y el bordon de peregrino: disponíase la vision á ceñirle luego una armadura completa, pero él prefiere la honda de David y las cinco piedras misteriosas con que derribó al gigante Goliat. Emprende desde luego su camino, y halla al paso innumerables obstáculos; mas con el ausilio de

la Señora que le acompaña, sin ser notada, los vence todos. Tambien contribuye al feliz éxito de su empresa una coleccion de oraciones latinas, que la misma dama le entrega, y que va recitando el peregrino á medida que las dificultades aumentan. Llega por fin á un monasterio, y pensando encontrar en aquel asilo hospitalario la paz que tanto anhelaba, halla solo nuevos motivos de pena y dolor. Cubierto de heridas con los continuos y fuertes golpes, que sobre él descargaban la *Traicion* y la *Envidia;* le acoge al fin la dama *Misericordia*, y le conduce á una enfermería, donde es curado con tanto esmero como cariño. Allí encuentra la muerte que le aguardaba; la que se acerca á su lecho, é hiriéndole con su guadaña, el golpe es tan terrible que despierta al autor. Así termina la primera peregrinacion. La segunda, como continuacion de la primera, empieza desde la muerte del autor: él mismo asiste á las exequias que se tributan á su *vil cuerpo*, y su alma despliega el vuelo hácia las regiones celestes: mas Satanas le pára en su carrera, y le obliga á contestar á todas las preguntas con que le acosa el enemigo del género humano. En esta lucha, entre su alma, y el espíritu del mal, acuden los Santos á prestarle ayuda: la *Misericordia* ahuyenta á Satanas, y el hombre, llevado por su ángel bueno, es conducido al Purgatorio, para ser purificado por el fuego. Introducido finalmente al cielo, se dispone á visitar las celestes mansiones bajo la égida de su ángel, cuando un resplandor deslumbrante hiere súbitamente sus ojos, y le despierta. Aquí concluye la segunda peregrinacion. La tercera, es una Vida de Jesucristo, sacada de los Evangelios, y entretegida de máximas morales. Esta obra escrita en versos de ocho sílabas alcanzó un éxito asombroso en el siglo XIV. Hiciéronse de ella muchas copias; siendo todavía muy abundantes los manuscritos del libro primero. El estilo ha sido posteriormente limado por Pedro Virgin, religioso de Claraval, y la obra fué impresa en Paris por Bertoldo y Juan Petit hácia 1500, en 4.°, gótico; idem, Verard, 1511, en fólio. Barbier en su *Diccionario de los anónimos*, cita una edicion de la *Peregrinacion del alma separada del cuerpo*, Verard, 1499, en folio. La primera *Peregrinacion* ha sido vertida de la rima á la prosa francesa por Juan Gallópez, clérigo de Ambéres á instancia de Juana I, reina de Suecia; Lyon, Math, Husz, 1485, en 4.°; en español por Vicente Mazuello, Tolosa, 1480, en folio: y la segunda en inglés por Villanton, Westminster, 1483, en fólio. Goyet en las adiciones al tomo XV de su *Biblioteca francesa*, pág. 12, se entretiene en probar que el verdadero nombre de este autor era Guillermo de Guilleville, en oposicion á lo que sienta el *Mercurio* de Agosto, 1749, pág. 87.—T.

GUILLIAUD (Claudio) doctor de la Sorbona. Nació en Villafranca, en el Beaujolais. Enseñó Escritura Sagrada en aquella casa, de la cual fué por algun tiempo prior. Obtuvo despues un canonicato en Autum. Floreció á

mediados del siglo XVI. Es autor 1.°: De un *Comentario sobre los Evangelios de S. Mateo y S. Juan*, impreso en el año 1550 y 1551. 2.°: *Un Comentario sobre las Epístolas de S. Pablo.* 3.°: Sobre las cartas canónicas, con este título: *Collationes in omnes D. Pauli Epistolas*, impresa en Paris, 1543 y 1548. Puede decirse que todas estas obras no son mas que una recopilacion literal de cuanto han dicho los Padres y otros comentadores. Han seguido el texto de la Vulgata, poniendo no obstante al márgen algunas diferencias del griego sacadas de la version de Erasmo. En todo se ciñe generalmente al sentido literal; mas en aquellos pasajes, que pueden ser susceptibles de mala interpretacion, se contenta con explicar en pocas palabras los dogmas de la Iglesia. Tambien existen de este autor algunas *Homilias para la cuaresma*, impresas en Paris, el año 1568. Guilliaud vivia aun en el año 1550, cuando su *Comentario sobre S. Juan* fué impreso; pero habia muerto ya en 1562. Dupin habla de este célebre teólogo en su *Biblioteca de escritores eclesiásticos.*—A.

GUILLORÉ (Francisco) jesuita, natural de Croisic, diócesis de Nántes. Entró en la Compañía de Jesus en 1635, y murió en Paris el 29 de Junio de 1684. Desempeñó por largo tiempo las funciones de prefecto espiritual de los novicios, y superior de los jesuitas de Nántes. Fué muy aplaudido por la elocuencia sagrada que brotaba de sus labios en la cátedra del Espíritu Santo, y por el gran fondo de piedad que revelaban todas sus acciones. Muchas personas debieron á la direccion del P. Guilloré el marchar con mas fervor por los caminos de Dios; pues práctico en las luchas del alma, sabia guiarla por la senda de su salvacion. Esto contribuyó á darle la reputacion de místico profundo y de hombre interior; y sus obras ascéticas vienen á confirmar los títulos de aquella reputacion. Dejó escritas las siguientes. 1.ª: *Conferencias espirituales*, Paris, 1683, dos tomos, en 12.°. 2.ª: *Máximas espirituales para la direccion de las almas, útiles así á los directores como á los penitentes*, Paris, 1670, dos tomos, en 12.°. 3.ª: *Los Secretos espirituales*, un tomo. 4.ª: *Progresos espirituales*, Paris, 1675, un tomo, en 12.°. De estas *obras* se han hecho diferentes ediciones, y se hallan reunidas en un tomo en fólio. Aun cuando la virtud del P. Guilloré, dice un biógrafo, le ponia al abrigo de todo ataque; no obstante Nicolas en las *Noticias eclesiásticas* ha hecho de sus *obras* una rigurosa autopsia, y á fuerza de violentar el sentido ha querido sacar de ellas principios de *quietismo*, contra los cuales levantaron muy alto el grito sus enemigos, é hicieron blanco de sus cargos á la Sociedad entera. A la verdad, algunas proposiciones tomadas aisladamente pueden ser susceptibles de censura; pero debemos observar que estas proposiciones esparcidas indistintamente por sus obras, no forman un cuerpo de doctrina, y que ellas se habian escrito ántes de la condenacion de Molinos. El P. Guilloré pasó los últimos veinte años de su vida en Paris, ejerciendo el ministerio de la confe-

sion. Si fuese cierto lo que dice un escritor moderno, que los excesos de este autor debian haber sido reprimidos severamente, no se le hubiera dejado por tan largo espacio de tiempo ejerciendo una de las importantes funciones del sacerdocio que mas directamente influyen en el ánimo de los fieles. Tambien se le cita en la ridícula historia del abate Blache. Se supone que pretendió impedir que este eclesiástico descubriese una supuesta conspiracion contra Luís XIV; pero el testimonio de un hombre, reputado generalmente por loco, no es bastante, ni ha merecido el menor crédito. Ademas, el modo como hace hablar al P. Guilloré basta para convencer de que fué una solemne impostura. Si bien su estilo ha caido en desuso, son todavía sus obras miradas con sumo interes por su doctrina sólida, y la precision y profundidad de sus pensamientos. Pocos son los Diccionarios biográficos franceses que han hecho mencion de este varon, cuya virtud, piedad y verdadera sabiduría le hacen digno de ocupar un puesto distinguido entre los sabios religiosos.—T.

GUILLOT (Santiago) cura de la iglesia de S. Andrés, en Berri. Floreció á últimos del siglo XVI. Tenemos de él: *Continuacion de la Franciada*, Paris, 1606: quinto libro, destinado á empezar el complemento del *Poema*, que Rousard habia emprendido. Mas fué tan poco el éxito que tuvo la primera parte de este trabajo, que desalentó á Guillot para dar á luz lo que todavía faltaba.—E.

GUILLOU (Juan Renato). Fué natural de Chateaudun, y nació en el año 1730. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, al que desde muy jóven se sentia inclinado, fué nombrado cura de Essarts-le-Roi, donde murió en 1766. Publicó este sacerdote dos *Oraciones fúnebres*: la primera, que fué la del *Delfin*, pronunciada en 27 de Febrero de 1766, en la abadía de S. Remigio-des-Landes, cerca de Rambouillet, se imprimió en Chártres. Este discurso le dió bastante nombradía. Despues de haberlo leido la *Delfina*, se dirigió al abate Soldini y le dijo: « ¡Ah! esta es la única pieza en que he reconocido á mi esposo. » La segunda fué la *Oracion fúnebre de la reina de Francia*, pronunciada por el mismo orador en la iglesia de la abadía de San Cyro, en 1768.—O.

GUIMARAENS (Fr. Gonzalo de). Nació en la villa de este nombre, y tomó el hábito de Sto. Domingo en el convento, que esta Órden tenia en ella. Celoso de los deberes que su augusto carácter le imponia, sabia cumplirlos con tal solicitud y ardor que edificaba á cuantos le trataban. Dedicóse á la predicacion, en la que sobresalió tanto por sus vastos conocimientos, y eminente y sólida piedad, que fué considerado como modelo de predicadores. Deseando consagrar todo su celo al servicio de Dios, hasta el último instante de su vida, pasaba todas las horas entre el coro, el púlpito y el altar. Fácil en el decir, y con una elocuencia natural y persuasiva, disponia los ánimos

de los pecadores de tal modo, que los llevaba arrepentidos al tribunal de la penitencia; y no es extraño que lograse tantas conversiones, cuando poseia aquel feliz don de saber comunicar á los demas el entusiasmo de que se hallaba dominado. No pocas veces se habia visto á Fr. Gonzalo desde el púlpito clamar por la salvacion de los fieles, con los ojos arrasados en lágrimas, y tomando una parte tan activa, tan propia, en los pecados de su auditorio, que parecia como si todos ellos cargasen sobre su conciencia; y esto le habia dado tan grande fama, que en el dia de la Purificacion, hallándose nuestro predicador absorto meditando en el coro, el prior, que sabia hasta donde podia contar con Fr. Gonzalo, mandóle que subiese desde luego á la cátedra del Espíritu Santo á ensalzar los esplendentes atributos de la Vírgen Purísima. Humilde, el fervoroso predicador obedece y sube al púlpito: no necesitaba de prevencion ninguna quien acababa de levantarse con el pensamiento fijo en Dios y el corazon ardiendo en amor de María. La comunidad estaba ansiosa de oirle; todos aguardaban ver como desempeñaria su cometido, cuando Fr. Gonzalo empieza su sermon de esta manera: *Gaudent in cœlis animæ sanctorum.* Poco análogo parecia este tema con la festividad que la Iglesia celebraba: así lo comprendieron los inteligentes; mas Fr. Gonzalo, recorriendo con su acostumbrada erudicion los imperecederos bienes que gozan los escogidos en el cielo, supo plegarse á las glorias de María con tanta naturalidad y tan elevados, pensamientos, que nunca se habia expresado con un fervor y entusiasmo tan extraordinarios. Al parecer su mente estaba inspirada; pues, de su boca salian raudales de verdades eternas que inflamaron de tal modo su ánimo, que fué preciso sacarle del púlpito en brazos, y llevarle trasportado á su celda. Este acto fué el último en que el hijo de Sto. Domingo dió una prueba de cuanto vale un verdadero ministro evangélico. Fr. Gonzalo vió, pues, cumplidos sus deseos; si no murió al pié del altar, espiró á consecuencia de su ferviente ardor divino el dia 7 de Febrero de 1520, en la misma celda donde fué trasladado, y despues de haber recibido los auxilios espirituales con la edificacion de un Santo: y no en valde decimos con la edificacion de un Santo, puesto que el Señor se complació en honrarle con muchas maravillas. Así se desprende de las palabras con que hace mencion de este siervo de Dios el Sacro Diario Dominicano: *Frater Gundisalum Lusitanus in conventu Vinarensi post multe præclare morum et miraculorum ornamenta felicem diem clausit extremum.*—C. X.

GUIMERÁ (Fr. Felipe). Tomó el hábito en el convento de Nuestra Señora de la Merced, en Valencia. Nació en Cataluña, y era segun Corbera descendiente de una familia ilustre del principado. Fué lector y maestro de su Órden. Obtuvo varias prelacías, que desempeñó sucesivamente en Játiva,

Orihuela, Puig y Valencia. Regentó con aplauso una cátedra en la universidad de Tarragona. D. Francisco Orti añade, que se le confirió la prebenda teologal de la santa iglesia de Tortosa. Su talento, su piedad acendrada y la dulzura de su carácter formaban el orgullo de la Órden á que pertenecia. Todos le amaban, y de todos era respetado. Este aprecio general de sus cólegas, supo Guimerá recompensarlo debidamente, consagrando sus vigilias y trabajos literarios al lustre de la Religion. Fué despues nombrado visitador general, vicario provincial, y provincial de la de Valencia, llenando los deberes de estos cargos con tanto acierto y exquisito celo, que en el capítulo celebrado en Guadalajara, en 1609, fué elevado al generalato, siendo el XXXV maestro general de su Órden. Seis años habia que estaba desempeñando tan elevada dignidad, cuando el rey D. Felipe III le presentó para el obispado de Jaca. Sobrevivió muy poco á su consagracion, dejando con su muerte defraudadas las esperanzas de los que apetecian verle al frente de la diócesis para derramar la felicidad entre su rebaño. Espiró en Valencia el dia 24 de Enero de 1617. Su cadáver fué colocado en un sepulcro de mármol blanco, en la capilla de S. Juan de Letran del convento de la ciudad de Valencia, en el que se esculpió el siguiente epitafio, compuesto por Fr. Pedro Capdevila, religioso de la misma Órden, y catedrático de Tolosa:

GUIMERANUM JACET HIC ORTUS DE STIRPE PHILIPPUS
VALENTINA SUUM QUEMVOCAT ORBA DOMUS.
CANDIDA MERCEDIS CŒLESTEM TURBA MAGISTRUM
DEFLEAT, Ó SI FAS, QUEM JOVIS AULA TENET.
TERDENOS QUARTUMQUE TULIT GENS PRISCA MAGISTROS;
AT MAGIS ORNATUM NEC FORE MENTE REOR.
PONTIFICEM PLANGAT JACCENSIS CONCIO PATRUM,
QUO DEMPTO TRISTIS PERDIDIT ILLA DECUS.
ERGO QUISQUIS ADES, TU ELEGOS QUI PERLEGIS ISTOS,
NOCTE, DIEQUE TUUM SISTE VIATOR ITER.

Escribió las siguientes obras: 1.ª: *Historia de la Órden de Nuestra Señora de la Merced de Redempcion de cautivos cristianos, de algunos Santos y personas ilustres de ella, y en particular de la beatísima casa de la Madre de Dios del Puig de Valencia; de sus milagros y personas famosas de esta casa*, Valencia, por los herederos de Navarro, 1591, en 4.°. 2.ª: *Sermon en las fiestas de la beatificacion de S. Luis Bertran*, Valencia, por Garriz, 1609. 3.ª: *Vida y muerte del V. P. y siervo de Dios Fr. Pedro Nolasco, segundo de este nombre, de la Órden de la Merced*, Valencia, por Garriz, 1610, en 8.°. 4.ª: *Vidas de las venerables Madres fundadoras del monasterio de la Asumpcion de Sevilla*. 5.ª: *Exercitia spiritualia*, Valencia, en 8.°, se ignora el año. Tambien reformó las *Constituciones* de su Órden, y las *Leyes y*

estatutos de los descalzos de la misma. Amat en su *Diccionario de autores catalanes*, no hace mencion mas que de la primera obra.—T.

GUIMOND, ó GUITMOND, religioso benedictino del monasterio de la Cruz de S. Leufroi, en Normandía, diócesis de Evreux. Fué obispo de Averse en 1080. Aun cuando Federico Vitalis dice, que fué promovido al cardenalato, no hallamos confirmada esta noticia en ningun Diccionario biográfico, y aun en el de Moreri se contradice esta asercion, como destituida de fundamento. Escribió contra Berenger un tratado en tres libros, titulado: *De la verdad del cuerpo y sangre de Jesucristo*. Se atribuyen tambien á este autor otros tratados como: De la *Santísima Trinidad; de la humanidad de Jesucristo; de corporis et sanguinis D. N. J. C. veritate, confessio*. Vivió hasta el año 1080. Guillermo de Malmesbury le reputa como un hombre de los mas elocuentes de su siglo, y Tritemio é Ivo de Chártres hacen un grande elogio de su saber y piedad.—A.

GUINCHARD (Francisco María). Nació en Arpajon, diócesis de Paris, el 2 de Setiembre de 1754. Estudió con extraordinaria aplicacion en el colegio de Sta. Bárbara, y despues pasó á perfeccionar sus cursos en la Sorbona. Concluidos los estudios necesarios, tuvo ingreso en el seminario de S. Sulpicio, y fué ordenado sacerdote. Durante algunos años llenó las funciones de vicario en S. Juan de Greve, y de allí pasó de cura párroco á Arpajon; curato que obtuvo aun por medio de la proteccion que le dispensó siempre el mariscal de Monchy, con cuya amistad se honraba. El abate Guinchard era apasionado á la física, cuyos estudios cultivaba con bastante éxito, haciendo á menudo experimentos que merecian los elogios de muchos individuos de la academia de ciencias, sus amigos verdaderos. La revolucion de 1789 vino á arrancar á Guinchard, como á muchos otros, de sus ocupaciones científicas, y á arrebatarle los bienes que poseia sumiéndole en la miseria. No simpatizando con las ideas de aquella época, ni con muchos de los eclesiásticos que se declararon sus mantenedores; no quiso prestar el juramento exigido por la constitucion civil del clero; por lo tanto, abandonó su parroquia, y se refugió á Paris, donde poseia una casa. Pero no tardando mucho en ver amenazada su existencia, emigró á Inglaterra, y allí aprendió la lengua del país para dedicarse á la enseñanza; único recurso que le quedaba para atender á una decorosa subsistencia. Pasada ya la tempestad, y amaneciendo para la Francia la aurora de un dia mas claro, los emigrados empezaron á acercarse á su patria. Guinchard pasó á Suiza, donde reconocido su talento el nuncio Gravina le nombró su teólogo. De allí regresó á su patria, y fijó su residencia en Paris, en el que abrió un colegio, calle de Tournelles, muy elogiado por los discípulos distinguidos que salieron de sus clases. Cerca ya Guinchard de los sesenta años, su salud le pedia ya el reposo debido á una

edad tan avanzada y á una vida trabajada por tantos sinsabores; por lo mismo cerró el establecimiento, y no se ocupó en otra cosa que en la práctica de obras piadosas. La ciudad de Arpajon recuerda todavía con agradecimiento, que le debe el ensanche de su hospital, la fundacion de una escuela de caridad, y otros establecimientos: actos que el gobierno supo apreciar en su justo valor recompensándolos con la cruz de la legion de Honor. Fué tambien el bienhechor de la casa real de los Tres-Cientos; consintiendo al fin en tomar el título de capellan honorario de este hospicio. Guinchard murió en Paris el 6 de Junio de 1836, en la misma casa que ocupaba despues de haberlo borrado de la lista de los emigrados. Existen de él varios opúsculos, que, sin ninguna pretension de darlos al público, el autor los destinaba únicamente para la enseñanza de sus alumnos. 1.°: *Suplemento al Catecismo del imperio frances*, Paris, 1807, en 8.°. Este opúsculo es de poca importancia. 2.°: *Extracto poético, y piezas escogidas de los mejores poetas ingleses*, Paris, 1807, en 18.°. Esta Coleccion es excelente. 3.°: *Sœlecti Sacris Scripturis versiculi, ad usum studiosæ juventutis*, id., 1808, en 12.°: dos partes con notas. 4.°: Una *traduccion* en frances de un *Sermonario inglés católico*. Esta obra ha quedado manuscrita.—E.

GUINDA (D. Simon) obispo de Urgel. Amat dice en su *Diccionario de autores catalanes* que fué autor de una obra titulada: *Breu compendi de la Doctrina Cristiana*, Barcelona, 1728, en casa Piferrer, un tomo en 8.°.—T.

GUINET (Nicolas) abad de Sta. María de Pont-a-Mousson, Órden premonstratense, y hermano del célebre abogado de Nancy, Francisco de Guinet, tan recomendable por su talento, como por sus virtudes religiosas y civiles. Nació en Nancy, el año 1621, y profesó en 1639, en la Congregacion reformada de este instituto, llamada de la *Estrecha Observancia*, la cual acababa entónces de fundarse. Dedicóse con ardor al estudio de las ciencias, y enseñó con mucho aplauso filosofía, en cuya facultad se graduó de doctor en la universidad de Pont-a-Mousson. Despues de haber desempeñado diferentes empleos en su Congregacion, y entre ellos el de vicario general, para cuyo cargo fué nombrado muchas veces, eligiéronle abad de Sta. María de Pont-a Mousson; abadía que gobernó por el espacio de mas de veinte años, con acierto y sabiduría, defendiendo con toda energía la reforma. Combatió fuertemente la opinion del abad general, el P. Colbert, y de los capítulos generales de la Órden, cuyos derechos habian sido menoscabados. Poseia extensos conocimientos en jurisprudencia, y tenia fama de hombre práctico en el manejo de los negocios. Murió en Pont-a-Mousson, el 15 de Enero de 1685. Tenemos de él: 1.°: *Notas* y *piezas justificativas*, que van unidas á á la *Vida de la bienaventurada Felipa de Gueldre, esposa de Renato* II, *duque de Lorena, y religiosa del convento de Sta. Clara de Pont-a-Mousson hácia*

1519, primera edicion, 1685: otra edicion, en 1691, con la *Adicion* de doce capítulos, y la *Lista* de las abadesas de este monasterio. 2.°: *Ramusculus exerptus, sive successio abbatum regularium Sanctæ Mariæ*, Pont-a-Mousson, 1693. 3.°. Diez y seis *Memorias* escritas en latin y otras en frances, acerca de la defensa de su Congregacion. 4.°: un *Panegírico del gran duque Cárlos IV de Lorena.* 5.°: *La corona de un buen religioso*, ó la *Muerte del R. P. Bossimont, prior de Cuissis, Órden premonstratense*, muerto en Belval. Esta obra ha quedado manuscrita.—A.

GUINET (Nicolas) canónigo regular de S. Agustin. El venerable padre Fourier de Mataincourt tenia á Nicolas en mucho aprecio, por ser uno de los que con mayor celo le ayudaban á llevar adelante la reforma. Fué enviado á Roma para obtener del Papa la confirmacion. Fué tan feliz en sus negociaciones, que regresó con las bulas que autorizaban su ereccion; y aun cuando solo contaba la edad de veinte y ocho años, su talento y piedad eran tan públicos, que su poca edad no fué obstáculo para ser elegido superior general. Infatigable en su ministerio, penitente hasta el rigorismo, austero como todos los de la Órden, tan piadoso como ilustrado, su cuerpo no pudo resistir la doble zapa de una actividad siempre creciente y de un martirio continuado: así fué que sucumbió á la temprana edad de treinta y dos años, cual tierna flor agostada en su mañana por los ardores del sol que la abraza. Es autor de un *Poema* en latin, presentado al papa Urbano en accion de gracias por la elevacion al cardenalato del príncipe Nicolas Francisco de Lorena, obispo de Toul.—A.

GUINISUS (Vicente) jesuita italiano. Nació en Luca, en el año 1588, y cultivó con feliz éxito la poesía latina. Las *Miceláneas poéticas* de este autor fueron impresas en Roma, 1627, en 8.°; Ambéres, 1633, en 24.°. Despues fueron de nuevo impresas con otras adiciones, y el *Drama de S. Ignacio*, año 1638, en 12.°; y en Paris, tambien en 12.°, 1639. Murió en el año 1653. Balzar dice en su *Carta* diez y nueve, que los versos de este autor no merecen los honores de la impresion: calificacion notable, si se atiende á las muchas reimpresiones que de ellos se han hecho.—T.

GUINOCH (S.) obispo y confesor. Nació en Escocia, y sirvió á la Iglesia y al Estado con sus oraciones y la sabiduría de sus consejos. Murió por los años de 838; y floreció en el reinado de Keneth II. El breviario de Aberdone, y Henschenio le colocan en tiempo del rey Enos. Hablan de este santo Camerario en su *Menologio Scotico*, Kuig, etc. Se cita su memoria en 13 de Abril.—E.

GUIOT (Venerable hermana Candia) natural de Tortosa, de padres pescadores, vecinos de la misma ciudad. Fué educada en santas costumbres y en la piedad cristiana. Al llegar á la edad competente, trataron aquellos de

hacerla contraer matrimonio, á cuyo estado se sentia poco inclinada; pero por respeto á sus padres lo celebró, y habiendo quedado viuda muy jóven volvió á contraer segundas nupcias, á solicitud de sus mismos padres. De este segundo enlace, obtuvo un hijo varon y dos hembras. Los dos maridos coadyuvaron á las virtudes y devociones de Candia, la que al quedar otra vez viuda del último, pudo entregarse mejor á sus piadosas y místicas inclinaciones. El hijo tomó el hábito, profesando en el convento de Jesus de la misma ciudad, y las hijas se casaron. En este estado, resuelta á servir á Dios únicamente, con aprobacion del director de su conciencia, determinó vestir el hábito de la tercera Órden de penitencia en el convento de Jesus de la repetida ciudad de Tortosa, donde realmente profesó. Mortificaba sin cesar su cuerpo, y andaba siempre en busca de la soledad para habituarse al silencio. Recibia con frecuencia el pan de la Sagrada Eucaristía, y se mostraba continuamente humilde de corazon, y sufrida en los trabajos y persecuciones: era constante en la oracion, y particularmente devota de María Santísima. Extasiada un dia en la contemplacion de un cuadro, que representaba el descenso de la Cruz, estuvo meditando los dolores y trabajos de Jesucristo y los de la Vírgen al pié de ella, y pareciéndole oir su voz, concibió la idea de disponer, que al morir, se la enterrase al pié de una Cruz: lo que se llevó á efecto despues de su fallecimiento, que ocurrió el dia 17 de Julio del año 1699, cuando contaba ochenta de edad. En su larga y penosa enfermedad, dió un nuevo ejemplo de sus virtudes. Su cuerpo fué llevado con grande acompañamiento al convento de Jesus de la misma ciudad, (porque Candía vivia en compañía de sus hijas) y depositado en el capítulo donde está la sepultura de los religiosos.—B.

GUIOT, y no GUYOT como le llaman algunos (José Andres). Fué natural de Ruan, y nació en 31 de Enero de 1739. Teniendo felices disposiciones para las ciencias, dedicóse con suma aplicacion al estudio, y despues de haber enriquecido su talento con el conocimiento de las cosas sagradas, abrazó el estado eclesiástico, entrando á servir de vicario en la parroquia de S. Claudio *el Jóven*. En 1763 fué admitido honoríficamente en la academia de la Inmaculada Concepcion, de la cual llegó á ser secretario hasta 1768, en que pasó á la abadía de S. Victor, en Paris, y obtuvo en ella el cargo de bibliotecario. El 18 de Mayo de 1785 fué elegido prior de S. Guenault, en Corbeil, cuya dignidad obtenia todavía cuando la Francia suprimió todos los establecimientos eclesiásticos. Desde aquel momento llevó una vida solitaria y tranquila en la oscuridad de su retiro, y cuando hubo pasado el reinado del *Terror*, volvió á ejercer su ministerio eclesiástico en Corbeil. Abandonó esta residencia para pasar á Bourg-la-Reine, en 1803, y allí murió desempeñando la cura de almas el 21 de Setiembre de 1807. Fué muy aficionado á

la versificacion latina ; y empleó con feliz éxito su númen poético en elogio de la academia de la Inmaculada Concepcion. Esta sociedad imprimió en sus Colecciones dichas poesías, de las cuales nosotros indicaremos solamente : *Tumulus Joannis Saas*, 1764, y *Gallicas ad oras debellatus anglus*, las que en una lista de la academia se designan confusamente con el título de : *Epigramas sobre S. Cast.* El autor canta en esta pieza la victora alcanzada por S. Cast contra los ingleses, cuando tuvo lugar su tercer desembarco en las costas de Francia, el 4 de Setiembre de 1758. Al separarse de Ruan, Guiot perdió el título de secretario de esta academia ; mas no por esto dejó de continuar en amistosa correspondencia con una corporacion, que tenia á honor poseerle en su seno. Habia concebido el proyecto de escribir una historia, y así lo publicó en 1784, anunciando que tenia ya terminada la composicion de los dos primeros libros ; pero hasta ahora este trabajo no ha visto la luz pública. Tenemos de él las obras siguientes : 1.ª : *Nuevo suplemento á la Francia literaria*, tom. IV, 1784, dos partes, en 8.° pequeño. El orígen de esta obra se remonta á 1753. Una edicion enteramente refundida se ha dado á luz por los abates Hebrail y Laporte, 1769, dos tomos en 8.° pequeño. Laporte publicó ademas un *Suplemento*, en 1778, en 8.°. Este trabajo figura á continuacion de los tres tomos, y se observa en él tan poca exactitud que le hace inferior á los demas. 3.ª: *Almanaque de la ciudad, castellanía y prebostazgo de Corbeil*, año 1789, en 18.° : obra muy diminuta, y que en mérito no puede sufrir la comparacion con varios *Anuarios estadísticos*, que desde entónces se han publicado. 4.ª : *Noticia periódica de la Historia moderna y antigua de la ciudad y distrito de Corbeil*, 1792, en 8.°. Es una continuacion del *Almanaque*, y contiene tambien preciosas noticias é investigaciones sobre las antigüedades civiles y eclesiásticas, la historia literaria de Corbeil, etc. El autor, en la página 195, participa de la opinion que atribuye el poema *De urinarum judicis* ó Gil de Corbia, benedictino y natural de Inglaterra. 5.ª : *Himnos y prosas para servir en las fiestas, que se celebran en honor de los Santos Spira y Leu, patronos de Corbeil, puestos en versos franceses*, diez y ocho tomos en 18.°. Esta obra viene á ser una mera traduccion de los himnos que Simon Gourdan habia compuesto para estos dos Santos. 6.ª : *Miscelánea históricas, oratorias y poéticas, relativas á algunos acontecimientos de fines del año VIII y principios del IX*, Corbeil, 1801, en 18.°. 7.ª : *Despedida de un cura á sus feligreses el domingo víspera de Todos los Santos*, 1802, impresa para los ausentes á solicitud de los que se hallaban presentes, 1802, en 8.°. 8.ª : *Sermon acerca de la alteracion de la fe*, 1805, en 8.°. 9.ª : *Compendio de la Vida del venerable hermano Fiacre, agustino descalzo*, 1805, en 8.°. 10.ª : Algunos otros *Opúsculos* de menor importancia. Se atribuye á Guiot el *Regalo de bodas*, ó *Almanaque histórico y moral de los*

esposos, en Hymenopolis y Paris, 1802, en 18.°. Esta obra tiene para cada dia del año anécdotas curiosas relativas al matrimonio: mas si hemos de juzgar con ingenuidad, dudamos que todas sean de Guiot, cuya virtud y estilo pudoroso no se hubieran empleado en contar algunas poco dignas de un eclesiástico. A imitacion de los *Fastos* de Ovidio, Guiot habia emprendido escribir tambien los *Fasti Corbolienses*, de cuya obra publicó únicamente cinco fragmentos muy cortos: con estos títulos. 1.°: *Majoris instauratio*, en 18.°. 2.°.: *Typographia Corbolii instituta*, en 18.°, de diez y seis páginas. Juan Rousseau de Montlhery fué el primero que estableció una imprenta en Corbeil, en 1794, y tuvo por sucesor á Juan Gele, que vivia en el año 1817. 3.°: *Bibliotheca Corboliana juris publici facta*, 1799, en 18.°, de veinte páginas. El autor celebra en esta especie de folleto la apertura de la biblioteca de Corbeil. 4.° *Joannis de Labarre antiquitates Corbolienses*, *bibliothecæ Corboliensi publicæ hac-ce donatæ diæ*, en 18.°, de diez y seis páginas. Guiot canta el regalo hecho á la biblioteca de Corbeil de las *Antigüedades de Corbeil*, *por J. de Labarre;* este canto contiene ciento cincuenta páginas impresas. 5.°: *Georgius Ambosius cardinalis*, *Lugduni 25 Maii extinctus*, *olim Corbolii captivus*, en 18.°. Jorge Amboise fué preso en aquella ciudad en 1488, en el reinado de Cárlos VIII. Estos cinco *Fragmentos*, escritos en versos latinos, van acompañados de una traduccion en prosa francesa, y de una imitacion en versos de aquella misma lengua. J. A. Guiot ha dejado varios manuscritos poco interesantes, que han ido á parar en poder de M. A. M. H. Boulard.—T.

GUISAIN ó Guizain (D.) sacerdote de S. Sulpicio. Murió por los años 1700, y fué director del seminario de S. Ireneo en Lion. Hombre de vasta capacidad y de una virtud acendrada, dedicóse con extraordinaria aplicacion al estudio, sin menoscabo de los deberes de su ministerio. Ha dado á luz con el título de, *Conversaciones sábias*, un opúsculo ascético, reimpreso muchísimas veces con adiciones. Algunos autores lo han tambien publicado, suprimiendo y alterando varios pasajes. La mas antigua edicion que se conoce, y que lleva la aprobacion de la autoridad es la de 1668.—E.

GUISA ó Guyse (Santiago) de la religion de S. Francisco. Nació en Mans en el siglo XIV. Fué originario de una antigua familia, que vivia en Hainaut, y profesó por espacio de mas de veinte y cinco años la filosofía, la teología y las matemáticas en diferentes casas de su Órden. Infatigable en el estudio, no bastaba la enseñanza á satisfacer su noble pasion. Robaba el tiempo al sueño para entregarse constantemente á la investigacion de antigüedades, extrayendo de los archivos los documentos que podian servir para la historia de su patria, de los cuales compuso una *Crónica*. Murió en Valenciennes el 6 de Febrero de 1399, y fué su cuerpo inhumado en la iglesia de

su convento con un epitafio que puede leerse en Foppens (*Biblioteca Bélgica*). Bayle asegura que el manuscrito autógrafo, muy bien conservado, de la *Crónica* de Santiago de Guise se hallaba en la biblioteca de los franciscanos de Mons, y que desapareció entre las ruinas del convento, asolado en el sitio de aquella ciudad en 1691; pero se sabe que en aquella época este manuscrito fué trasladado á la biblioteca real; de modo que todavía se conocen copias casi tan antiguas como el original. Existe una traduccion francesa, segun el P. Marchand, debida á las instancias de Simon Norkart, consejero de Felipe *el Bueno*, por Juan Wadingo, (*Catal. scrip. minor.*) intitulada: *Ilustraciones de la Galia Bélgica; antigüedades del país de Hainaut, y de la grande ciudad de los belgas, llamada hoy dia Bavay*, Paris, 1531-32, tres partes, en fólio. Se acusa al autor de poca crítica en la narracion de los hechos; pero este cargo puede dirigirse con mas justicia á su siglo que á Guyse; pues era el defecto comun de todos los autores contemporáneos. Prescindiendo de esta falta, la historia le debe el descubrimiento de muchos y preciosos acontecimientos. Próspero Marchand cita una *Crónica de los condes de Flándes* atribuida á Guyse, de la cual existe una copia en el convento de menores agustinos de Lion.—A.

GUISA (Cárlos de Lorena) arzobispo de Reims. (Véase Cárlos de Lorena).

GUISA (Luís I, de Lorena) cardenal. Nació el 21 de Octubre de 1527. Destinado al estado eclesiástico, fué sucesivamente elevado á los obispados de Troyes, de Albi, y al arzobispado de Sens, que por último renunció en favor del cardenal Pellevé. Honrado con el capelo en 1572, fué promovido despues al obispado de Metz, ocupándose en la administracion de su diócesis, hasta que la muerte cortó el hilo de sus dias en Paris el 28 de Marzo de 1578, á la edad de cincuenta y seis años. Le Etoile dice, que era un hombre de bien, y que se cuidaba únicamente de los asuntos de su diócesis.—A.

GUISA (Luís II, de Lorena) cardenal, hermano de Enrique de Guisa. Nació en Dampierre en el año 1556. Sucedió en 1574 á su tio en el arzobispado de Reims, del que no tomó posesion, hasta el año 1583, en cuya época celebró un concilio provincial. Abandonó luego su diócesis, y pasó á Paris para mezclarse en intrigas de corte, y excitar el fanatismo de los de la liga, cuyos jefes eran él y su hermano. Se hallaba representado el órden de su clero en los estados de Blois en 1588, cuando desaprobó públicamente el discurso que pronunció en su apertura el rey Enrique III, y arrancó de este débil Monarca la promesa de cercenar los pasajes que no fuesen de su gusto. Este exceso de audacia acabó de impeler al Rey á tomar la resolucion de hacerle perecer con su hermano; mas la alta dignidad de príncipe de la Iglesia, y el temor de promover una sedicion, mantenian al Monarca indeciso. El

Cardenal se hallaba en la sala de los Estados, cuando el duque de Guisa fué asesinado por los guardias apostados contra su persona. A los gritos del duque se levanta Luís de su silla, y exclama: *Ya veis como se asesina á mi hermano.* Detenido al instante por los mariscales de Aumont y de Retz, fué conducido despues á una boardilla, destinada á hospedaje de algunos frailes capuchinos y fuldenses. Allí permaneció encerrado todo el dia; mas sabiendo el Rey que el clero se proponia reclamar su presidente, consultó con su consejo, y la muerte del Cardenal fué decretada en el acto como necesaria. Cuatrocientos escudos fueron el precio de este atentado, satisfechos á cuatro malvados que vendieron sus almas al oro de los enemigos de Guisa. Murió, pues, asesinado el 24 de Diciembre. Se conserva en la biblioteca real un tomo de *Cartas*, escritas por el duque á la duquesa de Nemours. En la *Biblioteca histórica de Francia*, tomo II, y en el IV de su Suplemento, se lee una lista de ciento cinco obras que salieron á luz en el mismo año, en justa defensa de los Guisas. Entre las que mas atañen al Cardenal pueden citarse: 1.ª: *La mas bárbara crueldad perpetrada por Enrique de Valois; enemigo de los católicos del reyno de Francia, en la persona del cardenal Guisa*, 1589, en 8.°. 2.ª: *Recuerdos lamentables de los habitantes de la ciudad de Reims*, en verso, 1589, en 8.°.—E.

GUISA (Luís III, de Lorena) cardenal y hermano de Cárlos de Lorena, duque de Guisa. Nació en 1575, con inclinacion mas bien á las armas que al estado eclesiástico. Aun cuando se le habia destinado al ejercicio de este ministerio, habia heredado de Enrique su padre aquel carácter impetuoso y ardiente, en que muchos hacen consistir el verdadero valor. Tuvo con el duque de Nevers alguna cuestion con motivo del priorato de la Caridad; y no pudiendo la impaciencia de su genio tolerar la marcha lenta y ordinaria de la justicia, propuso á su adversario resolver la dificultad por medio de la espada: acto impropio de un eclesiástico, pero muy digno de un Guisa. Hallábanse los dos contendientes en el lugar del desafío, cuando noticioso el Rey de esta querella, mandó prender al Cardenal. Algunos meses despues obtuvo la libertad y el permiso de seguir al Rey en su expedicion al Poitou (1621), señalándose por su valor en uno de los ataques dirigidos á los arrabales de S. Juan de Angely: mas habiendo á los pocos dias caido enfermo, hízose trasportar á Saintes, donde murió el 21 de Junio de 1621, no siendo mas que simple diácono. Asegúrase que en el lecho de la muerte se arrepintió sinceramente de su vida pasada, y envió á solicitar el perdon del duque de Nevers. Aunque simple diácono, como hemos dicho, llegó á ocupar la silla arzobispal de Reims, y fué investido con la púrpura cardenalicia en el año 1615. Tuvo de Carlota des Essarts, una de las cortesanas de Enrique IV, cinco hijos (de los cuales tres llegaron á obtener los mas altos empleos) y dos

hijas ricamente colocadas en matrimonio. Se ha querido suponer que, despues de la muerte de Enrique IV, el cardenal de Guisa se habia casado secretamente con la señora Des Essarts, y que entre sus papeles se halló un documento revestido de todas las formas necesarias, y una dispensa acordada por el Papa para poder poseer los beneficios, á pesar de su matrimonio: mas si todo esto fuese cierto, hubiera llegado á tener una solucion final el pleito que Carlota Cristina, hija de Aquiles, y viuda del marques de Assy, provocó en 1688, pidiendo la sucesion de la casa de Guisa, como nieta de Carlota des Essarts, pretendida esposa del Cardenal. Sea de esto lo que fuere, siempre será lamentable para cuantos se interesan por la gloria y pureza del estado eclesiástico, leer en la Historia consignados hechos como los que constituyen la vida de este Cardenal, cuyos sagrados deberes le llamaban á objetos mas piadosos y santos. Guillermo de Gifford pronunció en Reims su *Oracion fúnebre*. Este discurso fué impreso con otra *Oracion fúnebre*, pronunciada por él mismo con motivo de la ceremonia del entierro del corazon de Guisa. El P. Andres Chavyneau, religioso minimo, ha publicado: *La muerte generosa de un príncipe cristiano, sacada de las últimas palabras y acciones del cardenal de Guisa.*—E.

GUISA (D. Claudio) abad de Cluni. Fué hijo natural de Claudio I, duque de Guisa, y nació en Dijon por los años 1540. Despues de la muerte de su padre fué conducido á Paris, y tuvo ingreso en el colegio de Navarra, donde hizo sus estudios con un éxito brillante. Salió de aquel recinto para tomar desde luego el hábito de monje en el famoso monasterio de S. Dionisio. Poco despues, el cardenal Cárlos de Lorena le nombró abad de S. Nicasio de Reims, y le eligió al mismo tiempo su coadjutor en Cluni, de cuya dignidad llegó á ser titular en 1574. Fué partidario entusiasta de la Liga, y como tal comprendido en la amnistía que Enrique IV dió en 1594. En su consecuencia fué levantado el embargo que pesaba sobre sus bienes, y murió, segun Moreri, el 23 de Marzo de 1612 á la edad de setenta años. Las costumbres del abad de Guisa participaban tambien de las que tanto han distinguido á los Guisas. Se deduce así de la carta que le escribió el cardenal Pellevié exhortándole á que cambiase de vida. En aquella época se le hacian tambien cargos por las vejaciones con que oprimia á los protestantes, que poseian tierras en sus dominios; mas, si bien la caridad ordena practicar el bien, aun con nuestros enemigos personales, no hallamos tanto motivo de acriminacion en estos actos, cometidos al impulso del furor de los partidos, como en sus desareglos, que dieron lugar á las censuras eclesiásticas. De otra parte, severos imparciales de la verdad histórica, diremos que tampoco merece crédito cuanto se dice en la *Leyenda* de su Vida, escrita por unos hombres que la pasion les dominaba, y que á su modo de ver tenian

ofensas que vengar del abad Claudio. Allí se le suponen crímenes que jamas cometió, y solo con el rastrero fin de manchar su memoria. Esta *Leyenda*, impresa en 1574 y 1581, ha sido reimpresa en el tomo VI de las *Memorias de Condé*. Se atribuye á Juan Dagoneau y á Gilberto Regnault; pero es muy probable que éste fuese solo el editor. El abate Lenglet Dufresnoy ha colocado al frente de la reimpresion de esta pieza satírica una advertencia, en la que se manifiesta que se conservan entre los manuscritos de la biblioteca real algunas *Cartas* de Claudio, bastantes para probar que no carecia de genio, y que arrepentido de los males que habia causado cuando fué coadjutor trató de repararlos tan luego como obtuvo el ser titular de la abadía de Cluni.—T.

GUISA (Juan de) cardenal de Lorena, y hermano de Claudio, primer duque de Guisa. Supo por su parte alcanzar el objeto que habian ambicionado los príncipes loreneses: esto es; reunir en su familia los tres principales medios de ejercer sobre los pueblos una autoridad casi ilimitada, reservándose para sí las dignidades eclesiásticas, la gloria de las armas, y la administracion del estado. Nació en 1498, y fué creado cardenal en 1518, uniendo al obispado de Metz un sinnúmero de prelacías. Fué ministro de estado durante los reinados de Francisco I y Enrique II. Era tan grande la fama que tenia de magnánimo, que se cuenta de su liberalidad esta anécdota: Acertábase á pasar el Cardenal por una de las calles de Roma, cuando á voz en grito un ciego pedia limosna: párase Guisa, y al sentir el pordiosero depositar en su mano una limosna considerable, exclama lleno de gozo: «Vos sois Cristo, ó el Cardenal de Lorena.» Murió este Prelado en el año de 1550. —A.

GUISLABERTO, sucesor de Guadallo, LXXI obispo de Barcelona. Fué *hijo* de Udalardo y Richelda, vizcondes de Barcelona, y no, como dice un autor, *primogénito* de D. Raimundo Berenguer, conde de Barcelona, que suponemos seria el primero llamado el *Viejo*; pues es sabido, que ninguno de los siete hijos que tuvo este héroe catalan se llamó Guislaberto. La distinguida posicion que ocupaba su familia, hizo que encontrára tenaz resistencia para abrazar el estado eclesiástico, al cual desde muy niño se mostró inclinado; pero la constancia en su propósito, pudo mas que los honores y riquezas con que le brindaba su cuna, y que las continuas reflexiones de sus padres para disuadirle de su intento. Vencidas las dificultades que se oponian á sus deseos, recibió sagradas órdenes en la ciudad de Barcelona; y al poco tiempo, en justa recompensa de su saber y sus virtudes, honrósele con una canongía de la catedral de la misma Ciudad. Justo admirador de la predileccion con que distinguió el Señor siete siglos ántes á su siervo S. Cucufate, quiso eternizar tan gloriosa memoria edificando, con el consentimiento del obispo Deodato,

en el punto que el santo habia sufrido el martirio y confundido á sus verdugos con sus milagros, una iglesia que se llamó de *S. Cucufate del Horno*, consagrándola Deodato, y dotándola con el cabildo en 8 de Abril de 1024. Dióla luego á Guislaberto para miéntras viviese, disponiendo que despues pasase en dominio de la catedral. Casado ya en esta época Guislaberto con Guilia, tenia dos hijos, Miron de Guislaberto, que era clérigo, y Ermesenda, que casó despues con Raimundo Renardo. Viviendo aun Guilia, su mujer, fué elevado á la dignidad episcopal, en el año 1035. Tres años despues, como Oliva, obispo de Vich, hubiese acabado la iglesia catedral de S. Pedro y San Pablo, que habia levantado desde los cimientos, trató de consagrarla inmediatamente, siendo uno de los asistentes á esta ceremonia el obispo Guislaberto, autorizando con su consentimiento los muchos bienes, inmunidades y gracias que se le concedieron. Poco tiempo podia pasar sin que la iglesia reportára abundantes beneficios del celo apostólico, que manifestaba el Prelado que la gobernaba; y en 1054 conoció y experimentó cuanto habian sabido apreciar las prendas de Guislaberto los Condes de Barcelona; pues luego de verificado el casamiento de la hermana de la Condesa, no tuvieron mas mira que asociarse á nuestro Obispo, para de mancomun favorecer al cabildo de la catedral de Barcelona, como lo hicieron, concediéndole y otorgándole algunas gracias y privilegios y muchas iglesias, entre ellas la parroquial de S. Miguel de la propia ciudad. Reconocido el valimiento de nuestro Prelado para con el Conde y su esposa D.ª Almódis, y confesado aun por sus mismos enemigos el entusiasmo con que defendia la fe, fácil es concebir cuánta parte no le cabria en la guerra que empezó D. Ramon Berenguer I, contra el rey moro de Zaragoza Alchagile. No titubeó Guislaberto en inclinar el ánimo del Conde á emprender la guerra; pues conocia perfectamente que no era hombre, que por atender á las empresas militares, descuidase los negocios de la Iglesia. Incansable este Obispo en aumentar la extension de su diócesis, consiguió en el mismo año de 1058 del moro Mugehid, señor de Denia y de las Islas Baleares, que todas las iglesias de sus tierras perteneciesen de allí en adelante á la diócesis de Barcelona, estando sujetas á la jurisdiccion del Prelado, hasta en el derecho de conferir órdenes, asi mayores como menores, disponiendo que ninguno de los cristianos las pudiese tomar sino de mano del Obispo de Barcelona ó con licencia suya. Y muerto Mugehid dispuso lo mismo su hijo el rey Halí, con el consentimiento de sus hijos y de los grandes de su córte, en la ciudad de Denia, en 1058. Fecundo fué este año en recuerdos indelebles para los fieles de Cataluña. La catedral de Barcelona, deteriorada por los siglos y destruida en parte por los bárbaros, fué reedificada por este tiempo: merced á los desvelos de nuestro Prelado; y los Condes de Barcelona que se complacian en unir su nombre á todo lo que era grande y noble,

quisieron con su presencia solemnizar la dedicacion y consagracion. Convidóse á muchos prelados para el dia de la octava de S. Martin, 18 de Noviembre, que era el señalado para la ceremonia: hízose la dedicacion á Cristo, al nombre de Sta. Cruz, y de Sta. Eulalia vírgen y mártir, natural y moradora que habia sido de Barcelona. Figuraron en el auto de dotacion, que se hizo á esta catedral en la fiesta de su dedicacion, los prelados siguientes: Vifredo, arzobispo de Narbona, Reamballo, arzobispo de Árles, Guillermo, obispo de Urgel, *otro* Guillermo, obispo de *Vique*, Berenguer, obispo de Gerona, Arnaldo, obispo de Elna, Paterno, obispo de Tortosa y Guislaberto, obispo de Barcelona, quienes con el consentimiento de D. Ramon, príncipe de Barcelona y conde de Gerona y marques de *Vique*, y el de su esposa la condesa Almódis, dieron y confirmaron (poniendo en cuenta de arcas á la iglesia de la sede de Barcelona, esposa del Rey del cielo, el anillo de la divina ley) todas las iglesias y todas sus heredades de bienes, raices, y cuanto justamente hubiese adquirido ó adquiriese en adelante. Y excomulgando con pena de entredicho y de anatema, confirmaron la donacion de las iglesias de las Islas Baleares y del obispado de Orihuela, hecha en la escritura arriba citada por el rey Mugehid y su hijo Halí; amonestando y mandando á mas que la iglesia de Barcelona fuese del todo libre, y gozase siempre de segura franquicia, lo mismo que los canónigos y el cabildo, y cuanto á él perteneciere. Continúase en esta escritura dándose reglas, y estableciéndose preceptos para que nadie perjudique á la iglesia de Barcelona, y todos respeten las inmunidades que le eran propias, y las que el propio Conde añadió para su esplendor. Este documento justifica la justicia con que mereció el conde D. Ramon Berenguer el renombre de piadoso, de legislador y de reformador de las costumbres públicas. En todos estos actos, naturalmente debia aunarse con quien, á la par que era modelo de costumbres, pudiese dirigirle con sus consejos y servirle de mediador con el clero, que mas se cuidaba de armaduras y caballos y ejercicios de guerra y de monterías, que de los deberes de su sagrado ministerio. Guislaberto fué, pues, quien coadyuvando al Conde logró morigerar las costumbres de su pueblo, y aumentar el lustre de su iglesia con su bondad. Persuadido este Prelado de los fundamentos de la virtud y sus beneficios, persistió constante en ella, luchando contra el ímpetu de las pasiones, y probando hasta en su testamento, con la donacion de 40 onzas de oro para hacer el caliz de Sta. Cruz y Sta. Eulalia, sus sentimientos religiosos. Treinta y dos años de gobernar la iglesia no fué período larguísimo para quien con tanto celo se dedicaba exclusivamente al cumplimiento de sus deberes. Triste fué para la diócesis de Barcelona el dia 5 de Diciembre de 1067, en que entregó su alma al Criador este Obispo tan querido de sus fieles. Fué enterrado en la catedral.—X.

GUITART (Fr. Rafael). Nació en la Bisbal, provincia de Gerona, en Cataluña, y tomó el hábito de S. Francisco, se ignora si en el convento de aquella misma poblacion. Fué, dice Amat en su *Diccionario de autores catalanes, bis jubilatus;* y escribió cuatro tomos de teología moral, siguiendo el espíritu del Doctor sútil. El primero fué impreso en Gerona por Gerónimo Palol, 1675, y los demas al siguiente año. El título de esta obra es: *Compilatio præcipuarum disputationum.* — *Compilatio P. Bartolomei Mastrii.* Véase á Serra fin, pág. 252, Coll. Chron. pág. 165. Marca lib. IV. pág. 551.—E.

GUITTONE DE AREZZO. Fué uno de los primeros poetas que tuvo la Italia. Nació en Toscana, pero se ignora el año. Al parecer su inclinacion no le llamaba al estado eclesiástico. Seducido por el brillo de las armas, y sintiendo en su interior los estímulos de la gloria, tomó parte en las guerras de aquella época, recogiendo abundantes laureles en los campos de Venecia y de Pisa. En la expedicion contra la república de Venecia, Florencia le nombró *condottiere*, ó sea general. Cansado de las fatigas de la guerra, y acribillado de heridas, amortiguóse en él el ardor bélico, y entónces deseó consagrarse á la piedad en el interior del claustro. Entró, pues, en la Órden, á la sazon monástica y militar de los hermanos *Gaudenti*, de donde le derivó el nombre de *Fra Guittone*. Fundó en Florencia el *Monasterio de los ángeles* para los religiosos camaldulenses, y murió en 1294. Sus *Poesías* se encuentran en la *Coleccion de antiguos poetas italianos*, Florencia, 1527, en 8.°. Fra Guittone puede ser considerado como el primer poeta y prosista que ha escrito en lengua *toscana*, porque habia nacido treinta años ántes que el Dante, y ochenta que Boccacio. Dejó manuscritas cuarenta *canzoni*, y mas de cien *sonetos*.—T.

GUIU (Dr. Francisco). Fué natural de Cataluña y rector de S. Martin, pueblo situado á corta distancia de Barcelona. Escribió un *Manual per dirigir los malalts en sas malaltias y en lo tremendo pas de la mort*, impreso en Barcelona por *Jordi*, Roca y Gaspar, un tomo en 8.°, sin año. —GUIU (Fr. Pablo) mercenario. Nació en Cardona, principado de Cataluña, y tomó el hábito de la Órden de la Merced el 31 de Agosto de 1675. Murió en 14 de Noviembre de 1705, segun afirma Amat en su *Diccionario de autores catalanes*. Cultivó la poesía con particular talento, y supo labrarse un nombre entre los aficionados á las musas. En el *Arte poética española* se halla la glosa de la difícil cuarteta que comienza: *Del socorro nos llama, etc.* Tenemos de él: *Visita de mal contentos*, Ms. en fólio. Esta obra existia en su convento de Barcelona; mas con la revolucion ignoramos su paradero. —E.

GULDIN (Pablo). Nació en S. Galo, en 1577, de padres protestantes. Al principio fué colocado de aprendiz en casa de un platero, cuyo oficio

practicó despues en su patria, y en diferentes ciudades de Alemania. Durante su mansion en Freisingue tuvo ocasion de hojear algunas obras de controversia, y su lectura hizo nacer tales dudas en su ánimo que fué á consultar la solucion con un benedictino. Convencido, pues, de los principios fútiles y contradictorios en que estribaba la religion que sus padres le habian enseñado, y siguiendo el consejo de aquel Prelado, determinó abjurar los errores de su secta, como lo hizo en 1597, entrando en la Compañía de Jesus. En aquel acto cambió su nombre de Habacuc con el de Pablo, apóstol de los gentiles. La casualidad, ó quizá los designios ocultos de la Providencia, desconocidos á menudo por nuestra ignorancia, hicieron que los talentos de Guldin pudiesen desarrollarse en el silencioso retiro del claustro, demostrando una aficion y una capacidad tan extraordinarias para las matemáticas, que bien pronto fué llamado á Roma para enseñar esta ciencia en aquel colegio de la Sociedad. De allí pasó á Gratz; mas habiéndole obligado una grave enfermedad á suspender sus lecciones, la Compañía le envió á Viena para restablecerse. Últimamente regresó á Gratz, en 1637, algun tanto mejorado; y murió en aquella ciudad el 3 de Noviembre de 1643. Guldin fué un adversario decidido del método de los indivisibles, inventado por Buenaventura Cavalieri; quien le contestó enérgicamente en sus *Exercitationes geometricæ*. Tenemos de él: 1.°: *Refutatio elenchi calendarii Gregoriani à Setho Calvisio conscripti*, Maguncia, 1616, en 4.°. Importa añadir á esta defensa del calendario gregoriano: *Paralipomena ad Refutationem, in iisque producuntur viginti et novem exempla paschatum ex Sancto Cyrillo Alexandrino, nunquam antea edita.* 2.°: *Problema arithmeticum de rerum combinationibus, quo numerus dictionum seu conjunctionum diversarum que ex XXIII alphabeti litteris fieri possunt indagatur*, Viena, 1622. 3.°: *Dissertatio phisico-mathematica de motu terræ exmutatione centri gravitatis ipsius provenienti*, idem, 1622. 4.°: *Problema geographicum de discrepantiâ in numero ac denominatione dierum, quam qui orbem terrarum contrariis viis circum navigant, et inter se et cumiis qui in eodem loco consistunt, experiuntur*, idem, 1633. 5.°: *Centrobarytica, seu de centro gravitatis trium specierum quantitatis continuæ libre IV*, Viena, 1636-1642, dos tomos, en fólio. Casi todas las verdades expuestas en las dos primeras partes habian sido ya reveladas por el P. la Faille. Mas lo que hace muy apreciable la obra de Guldin es la aplicacion del centro de gravedad á la medida de las figuras producidas por circunvalacion. Esta propiedad habia sido reconocida ya por Pappus; y nadie podrá excusar á Guldin el haber querido defraudar á aquel matemático de la gloria de este descubrimiento. En aquella obra el célebre jesuita eleva á principio el que toda figura formada por la rotacion de una línea, ó de una superficie al rededor de un eje inmóvil, es el producto de la cantidad generatrix por el camino de su

centro de gravedad. Montucla contesta á esto, que no es tan general esta regla que no carezca de excepciones, y aun en ciertos casos su aplicacion puede conducir á cometer graves errores; pero siempre debe tenerse la travazon que el autor establece entre las figuras, sus centros de gravedad, y los sólidos ó las superficies que las engendran, volteando alrededor de un eje, por uno de los mas bellos y útiles descubrimientos de la geometría. Siempre la ciencia ha recibido un grande beneficio con el mero hecho de haber reducido á dos, tres problemas considerados hasta entónces como aislados é independientes. Al morir dejó todavía Guldin algunas obras manuscritas, que no sabemos se hayan impreso.—I. A.

GUMARO (S.) confesor. Nació en una aldea llamada Emblechen, en la diócesis de Ambéres, de padres tan nobles como virtuosos. Desde su infancia descubrió un carácter blando y sumiso: circunstancias que mas adelante debian ser realzadas con una piedad acendrada. Cumpliendo sus padres con los deberes que le imponia su elevado rango, enviaron á Guimaro á la córte del rey Pepino; y allí vivió entre los cortesanos, como hubiera vivido en el fondo de su casa, modesto, amante de las buenas costumbres, y temeroso de Dios. Aun cuando los hábitos de la córte se avenian poco con las inclinaciones de Gumaro, procuró sobrellevar con paciencia estas contrariedades y hacerse amar de todos los palaciegos. Su inocencia y la afabilidad de su carácter cautivaron bien pronto el corazon de una noble dama, llamada Guimaria, que si era ilustre por su cuna, no lo era ciertamente por las condiciones de su genio. Pepino, que fiaba mucho en las dotes de Gumaro, le confió el gobierno de una provincia, y saliendo á la guerra se lo llevó consigo. Guimaria libre del freno que le imponia la presencia de su esposo, se entregó á todos los actos de un gobierno despótico: colérica con sus criados; injusta con sus vasallos, á unos mandaba azotar, y vejaba á otros con crueles extorciones. Mas bien que señora de aquellos infelices, disponia de sus bienes y haciendas como entrados á saco, ó ganados por asalto: los pobres labradores, viéndose despojados de su ganado, debian ellos mismos tirar y conducir á hombros aquella parte de cosecha, que la rapacidad de Guimaria les habia dejado. La alegría de aquella casa, sostenida por el genio blando y bueno de Gumaro, se habia convertido en llanto y pesar, sofocados aun con la idea del castigo. Bajo tanta opresion corrian ya siete ú ocho años, cuando su señor regresó de la guerra. El dolor vino á herir su compasivo corazon al presenciar el estado deplorable de aquellos vasallos, ántes tan felices y ahora llenos de harapos, arrastrando una existencia penosa y prolongada. La miseria estaba retratada en todos los semblantes; y en vez de los alegres vítores con que otras veces habia sido recibido, veia solo ahora rodar gruesas lágrimas por el rostro de su criados. Llama Gumaro á su esposa, la reconviene de tal mudanza,

y mandando restituir todo cuanto habia usurpado á sus vasallos, celebrá un festin, en el que reune á todos los que habian sido oprimidos, y vuelve á hacer renacer la paz y los deberes, que deben unir al pechero con su buen señor. Cuando hubo reparado los desafueros de su esposa y enjugado las lágrimas que esta hiciera derramar, llama á algunos de sus criados y emprende un viaje á Roma para adorar los Sepulcros de los Santos Apóstoles. Los autores dicen, que durante el camino le acontecieron muchos casos milagrosos; y que en una noche, hallándose orando cerca de un rio, se le apareció un ángel y le previno levantase allí cerca una ermita, donde sirviera á Dios dia y noche. Abandonó, pues, la idea de su peregrinacion á Roma, y obedeció el mandato divino, desmotando el terreno, y erigiendo una capilla que dedicó á S. Pedro. Compartia Gumaro los dias de su vida entre su casa y aquel sagrado oratorio, á donde se retiraba á menudo para entregarse solo á la oracion y á sus prácticas de penitencia. Su palacio era siempre la posada del peregrino, el asilo del pobre, y el abrigo del huérfano: sus rentas estaban á merced del desvalido; y no encontraba nuestro Santo mayor placer, que cuando despues de haber apurado todos los beneficios de su caridad, podia ir sin testigos á su amado oratorio á rogar al Señor que se dignase hacer inagotables los recursos de su piedad para con aquellos infelices. Dios recibia con agrado las preces de su humilde siervo, y recompensaba con usura las aspiraciones de su alma angelical. Muchos son los milagros ques se encuentran á cada paso en la *Vida* de este Santo. Cierto dia su esposa salió al campo, y halló á los segadores que, rendidos de fatiga y abrasados por los ardores del sol, iban en busca de una fuente que refrescase su ardiente sed: reprendióles severamente Guimaria, y haciales ya volver al trabajo, dominada de la codicia, cuando aparece de improviso su marido. El Señor le habia conducido á aquel sitio para impedir que tanta inhumanidad se llevase á cabo: manda, pues, que suspendan el trabajo; que den el necesario descanso á sus miembros abatidos, y cavando un poco la tierra con el báculo que llevaba en la mano, salta una fuente copiosa y cristalina del medio del campo. La alegría de aquellas pobres gentes acabó de colmar de confusion y vergüenza á la desapiedada esposa. No léjos de la ermita de Gomaro vivia tambien un santo solitario varon, llamado Rumoldo, que, entregado á la contemplacion y á la vida eremítica, pasaba los dias en la oracion y penitencia. Estos dos santos se vieron, se hablaron, y una dulce amistad nació entre ellos: sus almas embebidas de las bondades de Dios se comunicaban las inefables dulzuras del amor divino, y se alentaban mútuamente para continuar avanzando por aquel camino de peregrinacion, que debia conducirlos á la morada de los justos. Sobrevino por último á S. Gomaro una aguda enfermedad; y conociendo por ella que Dios le llamaba, redobló sus austeridades, aumentó el rigor de sus dis-

ciplinas, y no cesó de orar, hasta que entregó su espíritu en manos de su Criador el 11 de Octubre en su aldea de Emblechen, donde fué sepultado; mas, despues por divina revelacion fué trasladado su cuerpo á la capilla de S. Pedro, que habia edificado al principio de su peregrinacion. Levantóse allí mismo un monasterio; y en él fué últimamente sepultado, ilustrando el Señor su sepulcro con muchísimos milagros. Cuando los normandos entraron por aquella tierra, arruinándola y destruyéndola, pegaron fuego al monasterio, y la tradicion afirma que el Santo milagrosamente lo apagó. Furiosos los bárbaros, penetraron en el templo, y despues de haber asesinado á un sacerdote que decia misa; robaron las cosas sagradas y vasos preciosos que habia, llevándoselo todo á sus naves. Parece que el Señor quiso castigar tanta impiedad con la muerte instantánea de dos de sus capitanes, Reolbo y Reginacio. La Vida de S. Gumaro la escribió Teobaldo, y se halla en el tomo III de Surio. El Martirologio romano hace mencion de este Santo en 11 Octubre, y Juan Molano en las *Anotaciones* de Usuardo y en el *Índice* de los Santos de los Estados flamencos. Floreció por los años del Señor de 770, como se lee en Baronio.—E.

GUMESINDO ó Gumerindo y Servideo (SS.). Los padres de Gumesindo eran naturales de Toledo, y tan nobles como ilustres en piedad. Pasaron, segun la version mas acreditada, á la ciudad de Córdova á fines del siglo VIII ó principios del IX, atraidos por el olor de santidad y el resplandor de las letras, que brillaban en aquella poblacion, aun despues de la entrada de los moros en España. Llevaron consigo á su hijo con objeto de hacerle aprender las ciencias, que con tanta gloria florecian en aquella ciudad, centro no ménos de educacion cristiana. Por mas que quiera ponderarse la ignorancia de la aristocracia de aquellos tiempos, la historia nos ofrece frecuentes ejemplos, como el presente, de padres nobles que levantaban su residencia de un punto para trasladarse á otra poblacion, con el solo objeto de dar á sus hijos una educacion esmerada y digna. Con este motivo dice el historiador de este Santo: «que la grandeza, el poderío, la abundancia y decoro, cuando se pintan en la gente moza con ignorancia, con falta de consejo, con exencion de castigos, crian ciudadanos perniciosísimos al estado, salteadores de la honestidad y verdugos de todo lo bueno.» Los padres de nuestro Santo no desperdiciaron ningun medio para proporcionar á Gumesindo una instruccion cumplida; y cuando su talento se hubo enriquecido lo bastante con los principios de la ciencia y la lectura de los libros sagrados, le consagraron piadosamente al servicio del altar en la iglesia de los tres santos mártires Fausto, Genaro y Marcial. Los ejemplos de los padres, la enseñanza de los maestros, y el trato y conversacion de aquellos monjes, fueron edificando su espíritu; y fomentando en su mente los celestiales pensamientos, le

hicieron conocer de cerca la nada é incertidumbre de las cosas mundanas, tan amadas del hombre ignorante como despreciadas del verdadero sabio. El temor de Dios, que resplandecia en todos los actos del virtuoso Gumesindo, la compostura de sus modales, la honestidad de sus costumbres, y la modestia de su semblante fueron prendas que le abrieron el camino de su salvacion. Ganoso de servir á Dios con todas sus fuerzas, fué nombrado cura párroco de un lugar cercano á la ciudad. Complaciase en derramar allí el bien á manos llenas; y apacentaba con tal celo el rebaño confiado á su cuidado, que todos los fieles le amaban como padre y le veneraban ya como santo. Sabio consejero de las familias, y ángel tutelar de la inocencia, la Religion cobró en su parroquia un nuevo esplendor con las virtudes y devocion de sus feligreses. ¿Quién hubiera podido resistir á las palabras llenas de uncion y caridad, que salian de los labios de tan virtuoso pastor? El ejemplo contribuia á dar mayor autoridad á sus preceptos; y cuando alguno se apartaba de la senda trazada, era tan dulcemente indulgente, que su suavidad alcanzaba mas enmienda que una severidad mal dirigida. No bastaba al ardor de su alma, siempre mas amante de su Dios, el tranquilo ejercicio de las virtudes pastorales; anhelaba padecer, verter su sangre en el martirio; y el Señor le proporcionó la ocasion de llenar sus santos deseos. Existia en Córdoba un monje llamado Siervo de Dios, por cuyo motivo algunos autores le llaman *Servodeo*; y si el anhelo de S. Gumensindo era ceñirse la corona del martirio, no era este ménos ardiente en aquel varon apostólico. El trato y familiaridad que á los dos unia, y la conformidad de costumbres, habian hermanado tan estrechamente sus almas, que juntos obraban lo que habian resuelto. Esta amistad se habia originado de su residencia en la santa casa de los Mártires, en la cual halló ya á Servodeo y al presbítero Paulo. Habiendo ido un dia á visitarle Gumesindo, y comunicando entre sí los fervorosos deseos que el Señor le inspiraba para el martirio, sintiéronse ámbos poseidos de un valor tan extraordinario, que resolvieron poner desdel instante el proyecto en obra. Marchan, pues, alentados por la divina Gracia al palacio del jefe árabe; y haciendo á su presencia profesion de su fe, proclaman en alta voz el nombre de Jesucristo y el desprecio que merecia el de Mahoma, su falso profeta. Indignado el moro, sin darles mas plazo, que el que ellos se tomaron para hacer su confesion, manda cortarles la cabeza: sentencia que se cumplió en el acto con la barbaridad propia de aquellos satélites y con intrépida firmeza en nuestros dos Santos. La alegría pintada en su semblante demostraba al moro que era su sentencia, no un acto temible para Gumesindo y Servodeo, sino una gracia que hacia latir sus corazones de contento. Ni aun, pues, la satisfaccion del castigo pudo quedar al jefe árabe: si la víctima desea el sacrificio, si su espíritu, superior al dolor, solo halla un bien en lo que un juez inícuo cree hacerle un mal ¿qué le resta al

tirano? su propia confusion y vergüenza. Cayeron, pues, sus cabezas el 13 de Enero de 852. En este año se celebró en Córdoba aquel concilio de que tanto han hablado nuestros escritores, por el color que se dió á uno de sus decretos que prohibia á los cristianos ofrecerse voluntariamente al martirio. Cuán prudente fué este decreto en las circunstancias en que se expidió, y cuán conforme al espíritu del Evangelio, lo demuestra S. Eulogio, *libro II. Memor. Sanctor. cap. 15.* Los cuerpos de estos Santos fueron llevados secretamente por los cristianos á la iglesia del monasterio de S. Cristóbal, que estaba al otro lado del Guadalquivir hácia el mediodía, en el mismo sitio, segun se cree, que fué fundada la pequeña ermita de S. Juan.—E.

GUMILLA (P. José) jesuita y misionero español. Nació en el lugar de Cárcer, situado en la Ribera del rio Xúcar, reino de Valencia, y despues de haber estudiado en esta ciudad pasó á Sevilla á abrazar el instituto de la Compañía de Jesus. Gimeno, en el tomo II pág. 285 de sus *Escritores valencianos*, defiende la opinion de haber nacido Gumilla en Cárcer con sólidas razones, en contra de la que habian sostenido personas autorizadas, que le hacian natural de Gandia. El mismo Gumilla dice en sus escritos, que su patria está en la ribera del Xúcar, reino de Valencia; y por cierto que Gandia no puede tener la pretension de haber sido su cuna, cuando todos sabemos que no está en la ribera de aquel rio. Los autores españoles, que tenemos á la vista, no dicen en que año nació; pero leemos en una biografía francesa, que vió la luz primera en el año 1690. Fué desde luego destinado á las misiones de las Indias; y á su llegada á Nueva Granada aplicóse al estudio de la lengua de los indios con tanto ardor y felix éxito, que pronto se halló en estado de comunicar con ellos sin necesidad de intérprete. Al mismo tiempo perfeccionaba sus conocimientos en la ciencia geográfica y astronómica, preveyendo la utilidad que podian reportarle en medio de comarcas ignoradas, y todavía cerradas á las exploraciones de los sabios viajadores. Exacto observador de aquellos remotos países, Gumilla conciliaba los deberes de su ministerio apostólico con su aficion al estudio de las plantas, de las costumbres de los naturales, de sus hábitos, de sus toscas creencias y su menguada y falsa educacion. Su carácter franco y simpático le allanaba muchas dificultades. En sus incursiones recogió innumerables plantas, desconocidas en Europa; formó colecciones de insectos, y disecó, para saber su organizacion, muchos de los animales que los indios le cogian en la caza. Tan amigo de las ciencias naturales, como celoso propagador del Evangelio entre aquellos naturales, la Compañía de Jesus supo recompensar su celo y sus esfuerzos nombrándole superior de las misiones del Oronoco, de la Meta y de Casanare; fué tambien calificador y consultor del tribunal de la inquisicion de Cartagena de Indias, examinador sinodal de aquel obispado, vice provincial de aquella provincia, y procu-

rador de sus misiones. Sus infatigables esfuerzos le llevaron á recorrer las mas lejanas tierras ; y sin arredrarle los obstáculos que se le presentaban á cada paso, remontó las orillas de aquel gran rio, y fué á visitar los pueblos, así de indios como de cristianos, que habia en sus orillas y por aquellas inmediaciones. Pasó despues á Roma, y vino á España, en donde hizo públicas sus virtudes y su sabiduría. De un genio festivo, siempre igual, modesto, tan humilde como afable, supo atraherse todos los corazones, y conquistarse las simpatías de cuantos en la corte le trataron. Cuando estuvo en Roma, el P. General le dió á escoger el colegio que mas apeteciese para descanso de sus trabajos; mas Gumilla, que con treinta años de permanencia en las Indias habia cobrado cariño á aquellos países, prefirió ir á morir entre sus indios. En 1738 llenaba las funciones de rector en el colegio de Cartagena ; y en el mismo año se embarcó para España. Posesor de los ricos materiales, que durante muchos años habian ido recogiendo su laboriosidad y paciencia, púsolos en órden, y publicó en Madrid su obra de : *El Orinoco ilustrado : historia natural, civil y geográfica de este gran rio y de sus caudalosas vertientes*, por Manuel Fernández, 1741, en 4.°. Fué tan prodigioso el éxito que obtuvo esta obra, que el autor se vió en la necesidad de hacer otra edicion, estando todavía en Madrid ; la que aumentó, revisó y dividió en dos partes, 1745. Al principio de esta obra coloca un mapa, en que describe toda la tierra que baña aquel caudaloso rio, y despues explica el gobierno, usos y costumbres de los indios que allí habitan, con mucha variedad de noticias sobre animales, árboles, frutos, aceites, resinas, yerbas y raíces medicinales. Habla tambien con bastante extension de las innumerables conversiones que se operaron en aquellos países, y de varios sucesos de notable edificacion. La edicion mas reciente que se conoce es la de Barcelona, hecha en 1791, dos volúmenes, en 4.° mayor. La edicion francesa de Eidous, Paris, 1758, tres volúmenes, en 12.°, no puede ser considerada como original, atendidas las mutilaciones que en ella se hicieron. En el tomo primero, desde la página 41 hasta la 45, defiende Gumilla que el gran rio de las *Amazonas* no se comunica por el rio *Negro* con el *Orinoco ;* pero La Condemine ha probado, en sentir de muchos escritores, que esta comunicacion existe ; desvaneciendo de paso no solo este error, sino otros de no ménos peso, en su *Viaje á la América meridional*. El segundo volúmen de la obra de nuestro jesuita contiene generalidades sobre historia natural. El estilo del P. Gumilla es diferente de la mayor parte de los autores españoles. Comunmente es sencillo ; pero algunas veces el autor sabe colocarse á la altura de los objetos que trata, y entónces es elocuente y hasta sublime. Raynal ha sacado de la historia del Orinoco el patético discurso de la pobre india, que pretende justificarse de haber ahogado entre sus brazos á la hija que acaba de dar á luz, con el fin de evitarle

las innumerables penas que le estaban reservadas. De otra parte, habiendo observado este jesuita algunos puntos de contacto entre las costumbres de los indios y las de los hebreos, concluye de aquí que los dos pueblos tienen un orígen comun, y que los indios descienden de Cham, hijo maldito; por cuyo motivo considera justa la esclavitud á que los reducian los españoles. La pintura que nos hace el autor de aquellos pueblos es realmente espantosa; excepto la pequeña nacion de los *Guaramos*, que, no obstante su pobreza, la juzga Gumilla como la mas feliz de todas las naciones de la tierra. La *Historia del Orinoco* ha sido siempre considerada como una obra sumamente curiosa y de agradable lectura.—A.

GUMPPENBERG (Guillermo) jesuita, natural de Munich. Nació en 1609, y fué admitido muy jóven en el instituto de S. Ignacio de Loyola. Dedicóse en los colegios de la Compañía á estudiar con ardor las ciencias; é hizo tan rápidos progresos, que bien pronto se halló en disposicion de enseñar la filosofía y teología, como efectivamente la enseñó con aplauso de todos sus comprofesores. Mas, cansado de la vida pasiva y meditabunda que requiere la enseñanza, anheló entregarse á los penosos ejercicios de la predicacion. Cuarenta años pasados en este santo ministerio, así en Italia como en Alemania, le valieron la fama de celoso y elocuente orador sagrado. El extraordinario éxito que adquirió en el púlpito le condujo al honor de ser nombrado confesor del Soberano Pontífice. Murió en Inspruck el 8 de Mayo de 1675. Tenemos de él: 1.°: *Estaciones de las diferentes iglesias de Roma*, en italiano, bajo el nombre de Rodolfo Grimming, Munich, 1664, en 8.°. 2.°: *Atlas Marianus, quo B. V. Mariæ imaginum miraculosarum origines XII centuriis explicantur*, Munich, 1672, dos tomos, en folio. Esta puede considerarse como su obra maestra. Publicó veinte y cinco años despues un *Specimen*, y en seguida un *Compendio*, del que se han hecho muchas ediciones, cuyos ejemplares son muy buscados por los hermosos gravados de Sadeler, que los adornan. Se citan todavía de Gumppenberg: 1.°: *Relazione dell'imagine della madre di Dio di Chiaramonte Cestocoviense; é Vita di S. Paolo primo eremita*, Roma, 1671, en 4.°. 2.°: *Jesus vir dolorosus Mariæ matris dolorosæ filius*, Munich, 1672, en 4.°.—T.

GUNDELFINGER (Enrique). Nació en Lucerna; abrazó el estado eclesiástico; obtuvo un beneficio en la iglesia de Friburgo, y despues un canonicato en Münster. Floreció en el siglo XV. Contemporáneo del hermano Nicolas *el Ermitaño*, ha sido el primero que ha escrito su *Vida*, dedicada al senado de Lucerna, en 1488. Compuso en 1476 una *Historia austriaca*, cuyo original se conserva en la biblioteca de Viena, de la que Lambecius ha publicado *Fragmentos* considerables en sus *Commentarii bibliothecæ Vindobonensia*, y Kollar en sus *Analecta Vindobonensia*. Gesner ha dado un frag-

mento del tratado de Gundelfinger titulado: *De thermis Badensibus*, que lleva la fecha de 1489. Murió en 1491.—E.

GUNDENA (Sta.). Padeció martirio en Cartago por los años 203, siendo Rufino procónsul de aquella provincia. Atormentada diferentes veces en el potro, y horriblemente descarnada con garfios de hierro, no cesó un instante de confesar á Jesucristo y ensalzar su glorioso nombre, hasta que la segur del verdugo dividió aquella cabeza del tronco, volando el espíritu que la animaba á recibir la corona esplendente del martirio en las regiones celestes. El Martirologio romano hace mencion de esta Santa en 18 de Julio.—T.

GUNDIMARO, XVI obispo de Barcelona. Fué elegido obispo por la asamblea de la ciudad entre lo mas noble y eminente de la clerecía, despues del obispo Armengando, que murió en Marzo del año 191. Conocidas son ya por la Historia las críticas y desastrosas circunstancias de aquella época turbulenta. Grandes trabajos tuvo que sufrir su antecesor, por cuanto la Iglesia universal estuvo vejada por la persecucion de Marco Aurelio, y despues de él por el vicioso Cómodo, que le sucedió en el Imperio; pues, aunque no se sepa cosa especial de Cataluña, como observa muy oportunamente el cronista Gerónimo Pujádes, los súbditos es de creer, que á imitacion del príncipe, serian desenvueltos y desenfrenados, y deberian con su desenvoltura causar grandes aflicciones espirituales á éste y á los demas obispos. Segun los Episcopologios, pues, de los archivos real y capitular de Barcelona, Gundimaro tomó posesion despues de la muerte de Armengando, echando ya desde luego los altísimos fundamentos de su nuevo gobierno, y procurando reparar en lo posible y soportar los estragos de la penosa tormenta, para que con mayor trabajo consiguiese mayor corona. Recorriendo, pues, personalmente los vastos términos de su diócesis, con un celo verdaderamente apostólico, procuró continuar con todos sus esfuerzos el perfeccionamiento de la sana doctrina, ilustrando al pueblo con la luz de la verdadera religion, dirigiéndole por el recto camino de la salud, para que cultivando este campo espiritual y privilegiado del Señor, cojiese en los corazones de los creyentes multiplicados frutos. Brilló siempre, no solo por su singular doctrina y muestras de santidad, sino por su humildad profundísima; de manera que, como se lee en el Episcopologio barcelones, por Cerbelló, nadie se halló entre sus conciudadanos mas humilde, mas verecundo, mas honesto, y mas ferviente en las mortificaciones del cuerpo. Todo el tiempo que le sobraba, despues de cumplidas sus cargas pastorales mas indispensables, lo empleaba y consumia en el coro, en los hospitales, en la meditacion, ó en la plegaria. Miéntras duraron los males y calamidades de la cruel persecucion de Septimio Severo, continúa el citado Cronista, y en medio de la afliccion de las muertes de tantos próceres é ilustres personajes, la iglesia de Barcelona tuvo el consuelo de estar bajo el

cuidado y la proteccion del buen pastor y obispo Gundimaro, ó Gandimaro, ó Gondimaro: pues de todas tres maneras se encuentra nombrado. Lo que de él pueda decirse se comprende fácilmente por el tiempo tan aciago y calamitoso como fué el de su episcopado; pues así como en aquellos siglos corria á torrentes la sangre preciosa de tantos mártires, que no es posible reducir á cálculo; así tambien brotaban á millares las virtudes de los cristianos y de los fieles prelados, que con asombrosa constancia y resistencias de todo género, conducian á sus ovejas hácia el redil eterno por entre las tormentas de la persecucion. Gundimaro, por fin, fué llamado para el premio inmortal de los justos; y abrasado por una fiebre aguda que le devoraba, tendióse sobre el lecho de muerte, y tuvo por celeste lumbre noticia de su cercano fin, al que se preparó con toda la emocion y alegría de los justos. El Cronista pone su muerte despues del 8 de Noviembre del año 210, segun los Episcopologios del archivo real de Barcelona y del libro de la comunidad de S. Severo; conforme á los cuales hubiera durado el pontificado de Gundimaro diez y nueve años, poco mas ó ménos. Y aunque el Episcopologio del archivo capitular de la santa iglesia catedral de la misma ciudad diga, que murió en el año 223, dice el Cronista que fué error; pues en aquella época murió Guillermo, sucesor de Gundimaro. Y en aquel tiempo, advierte Bauter, que aun no habia obispo en Valencia. La muerte de Gundimaro fué universal y hondamente llorada.—J. R. C.

GUNDLEO, confesor. Nació en el Sud-Gáles, y fué hijo de un rey de los dimecianos. No obstante ser Gundleo el príncipe heredero de su casa, dejándose llevar por los sentimientos de magnanimidad que abrigaba su corazon, dividió el reino con sus seis hermanos, quienes obligados á tanta generosidad le respetaron y obedecieron como si fuese su comun soberano. Casóse con Gladusa, hija de Bragham, príncipe del país llamado entónces por Brecknockslure, de la cual tuvo S. Cadoc y Sta. Keina. S. Cadoc fué despues fundador del famoso monasterio de Llancarvan, tres millas distante de Cowbridge, en el condado de Glamorgan. Mas temeroso de Dios que amigo de las pompas de la córte, Gundleo determinó abandonar el gobierno, y pasar el resto de su vida entregado á la oracion y al retiro; y para conseguirlo mandó construir para sí una pequeña habitacion, inmediata á una iglesia, que su piedad habia tambien levantado. Allí, despojado de las régias galas y convertido en ferviente anacoreta, su vestido era un áspero cilicio, su comida pan de cebada, y aun acibarado con un poco de ceniza que sobre él echaba, y su bebida el agua de una fuente que por aquellas inmediaciones corria: la oracion y la contemplacion eran el objeto constante de sus prácticas devotas; y para no deber al reino nada de su poder mundano, vivia del trabajo de sus manos. De esta suerte terminó el curso de su vida, llena de virtudes y mere-

recimientos, á fines del siglo V. Algunos dias antes de morir mandó llamar á S. Dubricio y á su hijo S. Cadoc, y con la asistencia de estos y los ritos de la Iglesia se preparó para la Eternidad. El Señor se dignó glorificarle con muchos milagros, siendo venerado antiguamente con suma devocion en el país de Gáles. Hablan de este Santo Capgrave, Henschenio, y el obispo Usher. Aun cuando el Martirologio romano no cita su memoria, muchas Vidas de Santos hacen mencion de éste en 29 de Marzo.—A.

GUNI, hijo de Nephtalí, jefe de la familia de los gunitas, citado en el nuevo censo, que los israelitas formaron para repartirse la tierra prometida, estando para entrar en ella. Núm. XXVI, 48.—I. A.

GUNIFORTE (S.) mártir. Segun la generalidad de sus Actas se cree que nació en Milan, en cuya ciudad fué preso y azotado cruelmente por haber confesado á Jesucristo. Huyó despues á Pavía; mas como le hubiesen conocido, le prendieron de nuevo, y fué por último degollado. Tuvo dos hermanas, que tambien murieron mártires en Alemania, y otro hermano que derramó su sangre por Jesucristo en Como. Los Bolandistas creen, que estos martirios sucedieron en tiempo de Maximiano.—E.

GUNNERUS (Juan Ernesto) obispo de Drontheim y sabio naturalista. Nació el 16 de Febrero de 1718 en Christiania. Su padre, médico de aquella ciudad, fué su primer institutor; mas habiéndole perdido á la edad de once años, Gunnerus continuó sus estudios en las escuelas públicas, y se trasladó despues para perfeccionarlos á Copenhague, Halle y á Iena. En la universidad de esta última ciudad tomó la borla de doctor; y habiendo pasado de nuevo á Copenhague obtuvo en aquel claustro una cátedra de teología y de hebreo. Inclinado al sacerdocio por conviccion y carácter, recibió allí las órdenes sagradas. Federico le elevó en 1758 al obispado de Drontheim, y esta nueva dignidad colocó á Gunnerus en posicion de poder propagar los conocimientos útiles, á los cuales era tan aficionado. Fundó, pues, la sociedad real de ciencias de Noruega, de la que fué elegido vice presidente y uno de sus miembros mas activos y laboriosos. En el curso de sus viajes por la diócesis, no perdonaba ninguna ocasion de difundir la enseñanza, y derramaba á manos llenas los consuelos y las obras de caridad. Tampoco descuidaba cuanto podia interesar á la Historia natural, por la que habia concebido una pasion extraordinaria. Hallábase practicando una de sus ordinarias visitas diocesanas, cuando, atacado de una enfermedad aguda, sucumbió en Christiansund el 23 de setiembre de 1773, dejando entre sus ovejas el recuerdo de su piedad y de sus virtudes. Escribió: 1.ª: *Flora Noruégica*, primera parte, Drontheim, 1766: segunda, Copenhague, 1772 en fól. Gunnerus habia ya terminado esta segunda parte, en la cual compuso un prefacio: tiene la fecha de los primeros meses del año 1772, y fué escrita en Copenhague, cuando fué lla-

mado á aquella capital, para emitir su parecer acerca de la reforma de la universidad. El espíritu de innovacion de Struensée, que todo lo confundia, fué causa de que no se hiciese una reforma razonable. Gunnerus describe en estas dos partes 1118 especies de plantas, colocadas indistintamente, y del modo que se le presentaron en sus investigaciones. Este libro es muy precioso, aun cuando no se note el órden que seria de desear; si bien que el mismo Gunnerus, conociendo este defecto, promete en el prefacio dar á estas plantas un órden mas conveniente, tan luego como se lo permitan sus muchísimas ocupaciones. Explica de una manera muy curiosa aquellas plantas que se emplean en las artes, en la economía rural y doméstica, y en la medicina. Este Prelado insertó en el tomo IV de las *Transacciones* de la Sociedad de Noruega, los diseños de algunos vegetales omitidos en su *Flora*. La parte segunda fué dada á luz por su sobrino. Las láminas están ejecutadas con muchísimo primor. 2.ª: Muchos *Discursos y Memorias*, en danes, insertados en las *Transacciones* de la Sociedad de Noruega. Se trata en ellos de diferentes objetos, pero particularmente de Historia natural, de las aves marítimas, de los pescados, de las producciones del mar, y en fin de la economía rural. 3.ª: *Obras teológicas y filosóficas* en latin; y *Sermones* en danes. Linneo, en reconocimiento del celo del obispo Gunnerus, uno de sus corresponsales mas activos, ha dado el nombre de *Gunnera* á una planta herbacea de Chili. El elogio de Gunnerus pronunciado por Schiænnig, en danes, se halla en el tomo V. de las *Transacciones* de la Sociedad de Noruega. Su sobrino publicó otro análogo en *latin*, que puso al frente de la segunda parte de la *Flora* de Noruega.—A.

GUNTHAIRE, religioso del monasterio de S. Benito, en S. Emerando, cerca de Ratisbona. Fué obispo de esta ciudad en el año 938. Dícese que el emperador Othon 1.° tuvo una vision, que le exhortó á elevar al obispado vacante al primer religioso que encontraria al entrar en aquel monasterio, y que habiendo ido á aquella casa el monje Gunthaire fué él el afortunado. Entónces este Emperador le dijo, cuanto queria dar para ser nombrado obispo; á cuya extraña pregunta contestó Gunthaire, que á lo mas ofrecia dar sus zapatos. Manifestó despues Othon al clero y á los demás religiosos la vision que habia tenido, y todos convinieron en elegir por obispo á Gunthaire. Wiguleus Hund habla de este piadoso monje en su *Metropolis Salisburgensis*.—I. A.

GUNTRANO ó Gontrano (S.) rey y confesor. Fué hijo del rey Clotario y nieto de Clodoveo y de Sta. Clotilde. En el año 561 fué coronado rey de Orleans y de Borgoña, y estableció su córte en Chalons, sobre el Sen. Como no era el primogénito diósele la investidura de aquellas provincias; reinando en Paris su hermano Chariberto, y en Austrasia Sigeberto, quien estableció su residencia en Metz. La ambicion de sus hermanos le obligó á tomar las ar-

mas; mas habiendo vencido sus tropas, capitaneadas por el valiente general Mommol, empleó el derecho que da la victoria en establecer y consolidar la paz en sus dominios. Apartó tambien á sus sobrinos de las ideas perversas con que emponzoñaban sus corazones las reinas viudas, Brunechilda de Sigeberto y Fredegunda de Chilperico, verdaderas plagas para el reino de Francia. A pesar de la rectitud de miras de S. Gontrano y de los hábitos de suavidad que le eran peculiares, pagó no obstante un tributo á las costumbres bárbaras de aquellos tiempos de hierro, mandando quitar la vida á los médicos de la Reina á instancias de la misma, y divorciándose de su esposa Mercatrudis: mas fueron despues tantas las muestras de arrepentimiento, y tan copiosas las lágrimas que derramó su corazon, que á los ojos del Señor fueron bastantes para purificarle de un crimen, en que mas parte tuvo el carácter feroz de su nacion que las malas calidades del ánimo de S. Guntrano. Una prueba tenemos de ello en el modo como gobernó su reino. Entregado enteramente á labrar la felicidad de sus pueblos, no habia obstáculo que no venciese, ni resorte que no pusiera en juego para lograr este objeto. Su reinado fué para sus vasallos una era de paz, de justicia y bienandanza: amado de todos, sin soberbia, sin la fatuidad del orgullo, su corazon estaba siempre abierto para acoger al pobre, al huérfano, al desvalido, que acúdia á él implorando su caridad ó su clemencia. La prosperidad de su gobierno prueba al paso cuan útiles son las máximas del Evangelio para dar estabilidad á la política y concierto á los cálculos humanos; pues S. Gontrano, animado de los sentimientos mas piadosos, gobernó sus estados, haciendo una aplicacion exacta de los principios consignados en la moral de aquel Libro sacrosanto. Muchos autores han alabado su gobierno, y encomiado el estado floreciente de su reino. Miró á los pastores de la Iglesia con el respeto que merece la alta dignidad de que se hallan revestidos, y compartió con mano liberal sus tesoros en obras de piedad y en beneficio de sus vasallos. Solo para él las comodidades estaban prohibidas, y el trono era una carga. Ayunaba, oraba, lloraba continuamente, y maceraba sus carnes para purgar el fatal error que en otro tiempo cometió; y se ofrecia á Dios noche y dia como víctima dispuesta á ser sacrificada sobre el altar de su justicia para apaciguar su indignacion, que creia haber provocado y atraido sobre su pueblo inocente. Si era severo en castigar los crímenes, y en reprimir la libertad bárbara y licenciosa de sus tropas con sabios reglamentos; tambien era el mas inclinado á remitir cualquier ofensa que se hubiese hecho á su persona. Contentóse con retener preso á un hombre que queria asesinarle, sobornado por la reina Fredegunda; y aun si le prendió, fué mas por quitarle la ocasion de cometer un crimen, que como medio de castigo. En otra ocasion perdonó tambien á otro asesino, que la misma Reina habia enviado contra él pa-

ra quitarle la vida. Su reinado fué muy abundante en fundaciones de iglesias y monasterios, que dotó con real magnificencia. S. Gregorio de Tours habia sido testigo de algunos de los milagros que se refieren obrados por S. Guntrano, ántes y despues de su muerte. Murió este Santo en 28 de Marzo del año 593 á los sesenta de su edad, y despues de treinta y uno años y meses de reinado, empleados en actos de penitencia y de amor á sus vasallos. Fué sepultado en la iglesia de S. Marcelo, que el mismo habia fundado. Los hugonotes esparcieron en el siglo XVI sus cenizas, habiendo podido salvarse solamente de su furia el cráneo, que se conserva en una rica urna de plata. El Martirologio romano hace mencion de este Santo en 28 de Marzo.—T.

GUNZEL (Juan). Nació en Commotau, en Bohemia. Sintiéndose inclinado al estado eclesiástico, entró en la Compañía de Jesus en 1676. Ardiente propagador de la doctrina evangélica, y deseoso de compartir los trabajos de sus hermanos en las misiones, fué enviado á Portugal y de allí al Brasil, en 1694, donde murió en medio de las fatigas de su penoso ministerio. Se ignora de fijo el año en que tuvo lugar su muerte. Existen de él dos *Relaciones* llenas del mayor interes, y tan apreciadas de los sábios como de los hombres celosos por la propagacion del Evangelio. Ademas escribió: *Descripcion del autor de Bahia y de las naciones á las cuales fué enviado*, 1694.—*Noticias acerca de la mision del Brasil, y de las minas de oro que se hallan en aquel territorio;* Lisboa, 1720. Los españoles le llaman amenudo *Guinsol*.—A.

GURIA (S.) mártir. Véase Samona. (S.)

GURZYNSKA (Josefina) religiosa basiliana, compañera de Josafate Grotkowska y de Nepomucena Gratkowska (anteriormente anotadas, como mártires de la persecucion del Czar Nicolas y del obispo apóstata Siesmazko); murió aplastada con sus compañeras debajo de una pared. (Véase Grotkowska (Josafate) y Gratkowska (Nepomucena).—B.

GURREA (D. Diego) natural de Reus, en Cataluña. Nació en 12 de Noviembre de 1580, y fué descendiente de una familia, que desde Mora de Ebro pasó á Reus, en 1560. En 1639 vivia, dice Amat, en Tarragona, donde estaba á la sazon empleado en hacienda D. Miguel Gurrea. Su testamento se conserva en Reus con la fecha de 1647. A la luz que ofrecen las noticias contenidas en su última voluntad, pudo D. Celedonio Vila llegar á probar que D. Diego Gurrea era hijo de la villa, hoy dia ciudad de Reus, combatiendo la opinion de Caresmar y Latasa, que le suponian aragones. Fué racionero de Zaragoza, y hallándose en 1621 en la villa de Arbeca, en el palacio de los duques de Cardona, terminó su obrita, titulada: *Exposicion del Credo*, dedicada á la Sra. D.ª Catalina Fernández de Córdoba, á cuyas instancias la trabajó. Es muy probable, añade el mismo Amat, que esta señora sea la misma duquesa de Cardona y madre de su discípulo D. Luís. Imprimióse en

Tarragona por Gabriel Roberto, en 1623. Al final de esta obrita se lee lo siguiente. «Acabóse esta obra en el principado de Cataluña, en la villa de Arbeca, el 22 de Julio de 1621. *Laus Deo.*» La poseia D. Jaime Ripoll y Vilamajor. Como abundaba en errores de imprenta de grande consideracion, el autor se vió en la absoluta necesidad de hacerla reimprimir en Zaragoza, en 1637. En el indicado año de 1621, Gurrea pasó con su discípulo D. Luis de Arbeca á Reus; y con este motivo sus paisanos hicieron á entrámbos públicas demostraciones de afecto, con varias fiestas y obsequios, que se leen en una carta del citado Vila, que conservaba dicho Sr. Ripoll. Compuso tambien las obras siguientes. 1.ª: *Arte de enseñar hijos de príncipes y señores*, dedicada al Ilmo. Sr. D. Luis Ramon Fernández de Córdoba, Folch de Cardona, un tomo en 8.°; en Lérida, por Mauricio Anglada y Pablo Canals, 1624. 2.ª: *Tratado de la vida del glorioso S. Pedro apóstol*, Barcelona por Sebastian Cormellas, 1638. Se halla en la librería arzobispal de Tarragona. 3.ª: *De conjurationibus contra tempestates*, en 12.°, Barcelona, 1637.—A.

GURRI (Fr. Pedro.) Nació en la villa de Camprodon, en el principado de Cataluña, y tomó el hábito de menores en la ciudad de Barcelona, profesando en 10 de Octubre de 1654. Fué muy docto en las lenguas orientales; y poseia con tanta perfeccion el hebreo, que escribió una *Glosa* en latin sobre el *texto* hebreo de la Biblia. Esta *Glosa* existia manuscrita en el convento de Madrid, ántes de la supresion de los frailes. Consta de seis tomos en fólio, que empiezan en el Génesis y terminan con el Salmo 72. Aun cuando escribió de su puño toda la obra, como hacia una letra muy ininteligible, la provincia le pagó un amanuense para que lo trasladase con claridad y exactitud, á cuyo fin él mismo tuvo la paciencia de dictarle desde el Génesis hasta el Salmo 72, que es lo que se contiene en los seis tomos; mas como aquí le sorprendió la muerte, quedaron los borradores tan confusos que no fué dable pasar adelante. Todavía existian en Madrid, en un estado que probaba la imposibilidad de ponerse en limpio con letra clara. Tuvo fama de hombre austero, y adornado de grandes virtudes, entre las que se cuentan los milagros que operó, segun de público se aseguraba en su época. Hizo un viaje á Jerusalem para visitar los Santos Lugares; y despues de regresar de su peregrinacion, se detuvo en Liorna, donde con un celo apostólico, digno de un siervo de Dios, convirtió á muchos judíos en sus mismas sinagogas, á las cuales entraba á disputar con los rabinos. Pasó despues á Sevilla por órden del P. General á enseñar el hebreo, desempeñando, por muchos años aquella cátedra en su convento, hasta que regresó á Barcelona, donde murió el dia 3 de Mayo de 1703, llorado de cuantos habian tenido ocasion de admirar su trato afable y el caudal de saber y virtudes que poseia.—I. A.

GUSMAO (Bartolomé de) jesuita portugues. Nació en Lisboa en 1677 y

fué el inventor de los globos aerostáticos. Adornado de las mas felices disposiciones para el estudio, hizo rápidos progresos en las ciencias, y muy particularmente en la física. Entró desde jóven, como casi todos, en la Compañía de Jesus, y fué enviado por sus superiores á Rio Janeiro, en donde se le confió una cátedra de filosofía, que desempeñó por espacio de quince años. El P. Gusmao dotado de un carácter vivo y penetrante, é inclinado á la observacion y al análisis, era el mas á propósito para los descubrimientos; á cuyas dotes, sustentadas en parte por la casualidad, debió el de que vamos á tratar. Hallándose en cierto dia asomado á una ventana, que caia al jardin del monasterio, vió un cuerpo esférico, lijero y cóncavo, elevarse y flotar por los aires. Era quizá una cáscara de huevo, ó una corteza muy seca de limon, ó de naranja, que el aire ménos lijero que la materia levantaba del suelo. Este descubrimiento hirió su imaginacion, y deseando sacar de él el partido necesario, determinó fabricar una máquina cóncava, que presentase á la admósfera una grande superficie con el menor peso posible. Despues de numerosos ensayos, consiguó al fin construir un globo de tela, y habiendo salido airoso con su empresa, quiso hacer testigos del buen éxito á todos los religiosos del convento. Estos, que conocian cuanto resta que abarcar á la comprension humana, aplaudieron el ensayo de su cofrade, y no vieron en él mas que un efecto natural. Por desgracia Gusmao, codicioso de fama, deseó presentar tan admirable descubrimiento en un teatro mas vasto, y á este fin partió para Lisboa, á donde le habia precedido su nombradía. Establecido en aquella capital construyó, con el permiso de Juan V, un globo aerostático de prodigiosas dimensiones, y quiso elevarlo en la plaza contigua al palacio real, en presencia de SS. MM. y de un gentío inmenso, que ávido de ver un hecho maravilloso, habia acudido al lugar del espectáculo. El mismo Gusmao quiso subir con el globo, y pegando fuego á la máquina que estaba sostenida con gruesas cuerdas, empezó á ascender hasta la cornisa del palacio. Por desgracia, la torpeza de los que tenian á su cargo el sostener las cuerdas, hizo que la máquina tomase una direccion oblícua, y dando contra la cornisa, rompióse el globo, que desde luego fué descendiendo; pero tan suavemente que ningun daño experimentó Gusmao de esta avería. Este ensayo tuvo lugar en 1720, y aunque el éxito no fué del todo completo, valióle al célebre aeronauta el renombre de *Voador*, ú hombre que vuela. Nuestro físico prometió nuevos experimentos, y aun aseguró que subiria con el globo sin el auxilio de las cuerdas; tal era la confianza que tenia en la teoría de aquel descubrimiento, y que ha quedado justificada con la experiencia de nuestros dias. Pero el P. Gusmao no contaba con la maledicencia y la baja envidia, que su gloria debia agitar en las almas viles. Por mas que prometiese el cumplimiento de sus ofrecimientos; por mas que

los principios de la física explicasen, natural y satisfactoriamente, aquel fenómeno, que dejó de serlo desde el momento que estuvo sujeto á una solucion, sus enemigos, tan poderosos como obcecados, desacreditaron su descubrimiento y calumniaron las intenciones del autor, no cesando de perseguirle, hasta que fué sumido en el fondo de un calabozo. Lijero y fanático el pueblo de aquella época, clamaba contra el *mágico* y el *hechicero*, y se hubiera complacido en verle objeto de un auto de fe. Los jesuitas consiguieron al fin librar á su cofrade, y hacerle pasar á España, en donde murió de pesar poco tiempo despues, en 1724. Afortunadamente la luz de la ciencia ha abierto bastante los ojos del pueblo, y en el siglo XIX se ha recibido la invencion del vapor y de otros descubrimientos con tanto entusiasmo como horror hubieran inspirado en el siglo de Gusmao. Estos detalles, consignados en un periódico de Murcia, y en diferentes Memorias de aquella época, han sido reunidos en las *Noticie litterarie di Cremona*, año 1784, número 17. El *Diario de los sabios* (Octubre 1784) dice, que la máquina tenia la forma de una ave, con su cola y alas: esta noticia, añade, que fué atestiguada por sabios franceses é ingleses, que partieron á Lisboa con objeto de certificarse de la verdad, y tomaron sus informes en el convento de carmelitas de aquella capital, donde tenia el P. Gusmao un hermano religioso. Éste conservaba todavía algunos de sus manuscritos, relativos al modo de construir estas máquinas voladoras. Aun cuando ántes del siglo XVII varios autores hubiesen hecho diferentes ensayos para elevarse por los aires, parece no obstante cierto que debemos al P. Gusmao los primeros descubrimientos de un globo aerostático, renovados con éxito muy feliz sesenta y cuatro años despues de su muerte por Montgolfier (1).—Gusmao (Alejandro) otro jesuita portugues.

(1) MONTGOLFIER (José Miguel) hábil mecánico, y hermano de Jaime Estéban Montgolfier, ámbos inventores de los globos aerostáticos. Nació en 1740 en Vidalonlès-Annonai. Colocado José con sus hermanos en el colegio de Tournon, no pudo sujetar la independencia de su carácter á las metódicas reglas de aquel establecimiento; y á los trece años huyó de él, y se fué á las costas del Mediterráneo á vivir solo y aislado de la pesca y mariscos, que cogia con sus propias manos. Pronto el hambre vino en auxilio de la razon, y le hizo comprender lo que nunca quizá hubiera comprendido en el colegio de Tournon. Por lo mismo, detúvose en una alquería del Bajo Languedoc, donde se mantuvo de recojer yerba y ojarasca, hasta tanto que sus padres descubrieron su paradero, y le pusieron otra vez en la carrera de los estudios. La teología acabó por fin de aburrir á Montgolfier; y estaba ya persuadido de que en este punto no podia ser hombre de provecho, cuando la casualidad hizo caer en sus manos un tratado de aritmética, que recorrió en muy pocos dias. Desde este momento empezó su genio á fijarse; pero en la imposibilidad de ceñirse á las deducciones fijas y metódicas que requiere el cálculo, Montgolfier se libró á los caprichosos impulsos de su talento, combinando fórmulas particulares, y llegando aun á resolver con su auxilio problemas de geometría trascendental. Arrastrado por su carácter y su genio insconstantes, abandonó de nuevo su patria, y fué á ocultarse en S. Estéban de Forez, donde vivió en la oscuridad del producto de la pesca, y entregado solo á sus experiencias químicas. Allí fabricaba azul

Nació en Oporto en 1704, y murió por los años 1782. Tenemos de él muchas obras teológicas, y un *Compendium perfectionis religiosæ, opus posthumum*, Venecia, 1783, en fólio, publicado por su cólega, el P. Manuel de Acevedo.—T.

GUSSANVILLAN (Pedro). Nació en Chártres, y abrazó el estado eclesiástico. Dedicóse con asiduidad al estudio de las letras sagradas, en las cuales salió un crítico excelente. Debemos á sus estudios una buena *Edicion* de las obras de S. Gregorio *el Grande*, Paris, 1675, tres tomos, en fólio. Era considerada la mejor, ántes de publicar la suya, en 1705, los benedictinos de la Congregacion de S. Mauro.—A.

GUSTÁ (P. Francisco) jesuita. Nació en Barcelona el 9 de Enero de 1744, y no el 7 como asegura Feller. Entró en la Compañía de Jesus á la edad de quince años en la provincia de Aragon. Estudió el segundo año de teología en el grande colegio de S. Pablo de Valencia, en el año de 1766, en tiempo de la expulsion. Desempeñó muchas cátedras en los conventos de su instituto, y cuando tuvo lugar la supresion de la Compañía, pasó á Italia, permaneció largo tiempo en Nápoles, y se trasladó en seguida á Palermo, donde enseñó teología en 1814. Escribió con pureza y elegancia la lengua italiana, y dejó

de Prusia y sales útiles, que él mismo llevaba á vender por los pueblos del Vivarais. Inquieto como siempre, no le cuadró este género de ocupacion; y el deseo de conocer á los sabios de Francia le condujo á Paris, en donde empezó á trabar amistad con ellos en el café de Procopio. Su padre le llamó á su lado; mas como nuestro hábil mecánico quisiese añadir á los procedimientos químicos de aquel, nuevos ensayos y otros métodos que éste rechazó, aferrado á los que la tradicion y la antigüedad habian sancionado, Montgolfier se asoció con uno de sus hermanos, y abrieron dos grandes establecimientos en Voiron y en Beaujeu. Allí su espíritu inventor pudo desarollarse á su gusto; pero algunas especulaciones atrevidas y otras experiencias ruinosas, unido á su carácter escéntrico, echaron su fortuna por tierra. Despues de algun otro contratiempo, José Montgolfier emprendió con nuevo ardor sus descubrimientos; simplificó la fabricacion del papel ordinario, perfeccionó la del pintado, imaginó una máquina neumática para enrarecer el aire en los moldes de su fábrica, y preludió la invencion de las planchas estereotipias: en esta ocasion vinieron sus experimentos aerostáticos á extender la fama de su nombre por toda Europa. El orígen de este invento ha aguzado los ingenios de los aficionados á las ideas novelescas. Unos dicen que una camisa, que estaba secándose á la lumbre, dió la primera idea á su hermano Estéban Montgolfier, quien desde luego formó una especie de cucurucho de papel, y con el humo del hogar, obtuvo ya el primer experimento de los globos aerostáticos. Otros cuentan, que hallándose José en Aviñon, durante el memorable sitio de Gibraltar, arrimado á un rincon de su chimenea, solo, y meditabundo como siempre, se le ofreció á la vista una estampa, que representaba la ciudad sitiada. Este objeto excitó en él sus acostumbrados delirios, cuando de pronto exclamó: ¿no seria fácil encontrar un medio de penetrar en la plaza por los aires? Esta idea fué un rayo de luz para el nuevo inventor. Los vapores, tales como el humo que se elevaba en su chimenea, «almacenados» en cantidad suficiente (son sus propias palabras) le parecieron al principio de una fuerza ascendente y bastante considerable. Al instante construyó un pequeño paralelípedo

varias obras en diferentes idiomas. 1.ª: *Su i catechismi moderni saggio critico teologico. Fulginiæ typis Joan. Tomassini, 1793*, en 4.°. Segunda edicion, aumentada y mas correcta que la de Ferrara, por Rinaldi, 1788, en 8.°. Está dedicada á Marco Zaguro, obispo de Vincencia, prelado celoso y docto, como se ve en sus obras impresas. Aparece tambien adornada esta edicion con el brebe de Pio VI, dirigido al autor. El P. Gustá se propuso con esta obra retraer á los católicos de la lectura de algunos catecismos, que creia abundaban en máximas jansenistas. 2.ª: *Memorie istoriche sulla venuta a Ferrara del papa Pio VI, e ritorno da Vienna* (sin nombre de autor), Ferrara, por Potamelli, 1782, en 8.°. 3.ª: *Stato felice ed infelice della Calabria e di Messina in occasione del terremoto de Febrajo del 1783*, Florencia, por Pagani, 1783, en 8.°. 4.ª: *Dubbii critico teologici sul supposto battesimo dell' Ebreo Bianchini*, sin nombre, Bolonia, 1786, en 4.°. 5.ª: *Riforma dell' Alcorano di Sechi Mansur*, Florencia, 1787, en 12.°. 6.ª: *Regole dei frati della penitenza*, traducido del latin, Ferrara por Potamelli, 1785, en 12.°. 7.ª: *Brebe confutazione del paralello del libro Jesu C. sotto l' anatema*, Ferrara, por Rinaldi, 1787, en 8.°. 8.ª: *De Suecii Imperii sub Gustavo III, mutatione commentarius*. Se hizo de esta obra una rica edicion en Parma, para

de tafetan de unos cuarenta piés cúbicos de aire, y cubriendo el interior de papel, vióle con admiracion remontarse por los aires. Pero estas dos versiones (segun la opinion de los mejores críticos) son enteramente falsas. Si José Miguel tenia por este tiempo alguna idea sobre este experimento, era aun muy vaga para darla forma: el que tenia sobre este punto principios mas fijos, era su hermano Estéban, quien habiendo comprado la obra de Priestley sobre las diferentes especies de aire, y sorprendido de la multitud de ideas, que despues de haberlo leido, se agolparon á su imaginacion, exclamó un dia: «¿Qué, no podríamos nosotros volar por los aires?» Hallando, pues, posible la idea de navegar por los espacios por medio de un gas mas ligero que el aire admosférico, comunicóla inmediatamente á su hermano José, el cual recibió con delirio una idea tan análoga á su gusto. Desde este momento los cálculos, los experimentos, todo se hizo en comun, y seria una injusticia dividir sus ensayos y trabajos, unidos por el carácter y el vínculo de la sangre, para dar mayor gloria á uno ó á otro hermano. Despues de haber ensayado muchos combustibles, y así el gas inflamable como el fluido eléctrico, decidiéronse al fin á presentar al público el fruto de sus vigilias y experiencias. El 5 de Julio de 1783 la ciudad de Annonai, presidida por los diputados de los estados particulares del Vivarais, presenciaron la primera ascension de un aparato esférico, de ciento diez piés de circunferencia, y de quinientas libras de peso. La máquina, cuyos pliegues demostraban que carecia de aire, apénas se hubo llenado de vapores cuando en ménos de diez minutos se elevó á mas de mil toesas. Un resultado tan satisfactorio condujo á Estéban á Paris á publicar el descubrimiento. La córte de Versalles convencióse de ello el 20 del próximo Setiembre; y desde entónces este invento ha pertenecido ya á la ciencia práctica, como un hecho demostrado. Ámbos hermanos practicaron despues varias ascenciones, elevándose, ya solos ya con algunos animales; como vemos con frecuencia en los aeronautas de nuestros dias. José Montgolfier ejecutó su séptima ascension en la ciudad de Lion, con un globo de doscientos piés de diametro, sobre ciento veinte y seis de altura; y el furor para acompañarle en este viaje aereo fué tan extraordinario, que poco faltó para sostener esta pre-

ofrecerla al mismo Gustavo; pero tuvo que suspenderse por causas políticas. 9.ª: *Il testamento politico di Voltaire*, Florencia, 1783; traducido del frances, con notas y adiciones de Gustá. 10.ª: *De vita et scriptis Joannis Andreæ Barotti Ferrariensis: Maceratæ*, 1779, en 8.°. 11.ª: *Vita di Sebastiano Giuseppe di Carvalho é Melo, Marchese di Pombal, Conte di Oeyras, segretario di stato e primo ministro del Re di Portugallo D. Giuseppe I*, 1782, cuatro tomos, en 4.°, Iverdun. Esta obra ha sido recibida con mucha aceptacion en todas partes, no ménos por la elegancia y energía del estilo, que por los episodios curiosos é interesantes que ofrece la vida del marques, quien se asegura fué el que echó los cimientos de la extincion de los jesuitas. De esta obra se han hecho varias ediciones, y ha sido traducida al aleman. 13.ª: *Brebe instruzione ad un teólogo, se sia o no condannato il probabilismo*, Florencia, 1782, en 8.°. 14.ª: *Viaje de Pio VI á Viena*, Florencia, por Tafani, en dicho año. 15.ª: *Vita di Constantino il Grande, etc.*, Foligno, por Tomasini, 1786, en dos tomos; Venecia, 1790, en dos tomos, por Jaime Storti, corregida y aumentada. Esta edicion fué dedicada al cardenal Francisco Javier de Zelada. 16.ª: *Saggio critico sulle Crociate... e se sieno addattabili alle circostanze presenti* (de bellis sacris et an sint suscipienda adversus rempublicam germanicam) en 4.°, sin nombre de autor, año, ni lugar. No obstante se conjetura que esta obra debió ver la luz pública en 1793, despues de la muerte de Luís XVI. 17.ª: *Gli errori di Pietro Tamburini nelle prelezioni di*

tension con las armas. Estos globos se llamaron desde el principio «Montgolfieres» del nombre de sus autores. Despues de haber ensayado los dos hermanos todas las substancias aeriformes, que la química les indicaba como especificamente mas ligeras que el aire admosférico; despues de haber ensayado el aire reducido á vapor, el fluido eléctrico, y aun el gas hidrógeno, prefirieron últimamente para sus globos el flúido obtenido por la combustion de la paja y de la lana molidas, como el combustible mas económico y fácil de renovarse. La tela que cubria sus globos era de tafetan, barnizado de goma elástica. Sin embargo, los eruditos de aquella época desenterraron algunas obras olvidadas por el tiempo, y pretendieron probar que la idea de los hermanos Montgolfier no era nueva, puesto que habia sido conocida (y aun ejecutada por algunos con éxito mas ó ménos lisonjero) por Rogerio Bacon, el P. Lana, Bareli, y el P. Gusmao, portugues; sin embargo, la Academia francesa de ciencias colocó á ámbos hermanos en la lista de sus corresponsales. Despues este invento se aplicó á algunos objetos, y sobre todo la ciencia se apoderó de él para hacer algunas observaciones astronómicas. El arte de la guerra debió tambien al aeronauta Montgolfier importantes servicios en los campos de Fleurus. Bonaparte no podia dejar olvidado el nombre de Montgolfier, cuando se propuso premiar con la cruz de la legion de honor á los ciudadanos que habian contribuido á los progresos de la industria nacional. José, pues, recibió esta condecoracion; y aquí se limitó la magnanimidad del Capitan del siglo. Mas adelante se le nombró administrador del conservatorio de artes y oficios, y en 1807 fué admitido en el Instituto. Murió de un ataque apoplético en Balarne, á donde habia ido á tomar las aguas el 26 de Junio de 1810. Véase Montgolfier (José Miguel, y Jaime Estéban) en la Biografía Profana.

Etica cristiana, Foligno, por Tomassini, 1791, dos tomos, en 8.°, dedicada al obispo de Parma, Fr. Adeodato Turchi, capuchino. 18.ª: *Memorie della rivoluzione francese tanto politica, che ecclesiastica, e della gran parte, che vi anno avuto i Giansenisti*, Ásis, 1793, en 8.°. La misma obra fué reproducida, y adicionada con el título: *Influencia de los jansenistas en la revolucion francesa*, Ferrara, 1794, en 8.°. 19.ª: *Difesa del catechismo del V. Cardinale Bellarmino, etc.*, Ferrara, por los herederos de Rinaldi, 1787, y 1789. 20.ª: *Della condotta della chiesa cattolica nell' elezione del suo capo visible il romano Pontefice*, Venecia, por Francisco Andreola, 1799, en 8.° 21.ª: *Lo Spirito del secolo XVIII ritoccato con aggiunte note*, Ferrara, 1792. 22.ª: *Risposta al quesito, qual giudizio debba formarsi delle persone che in paesi cattolici vogliono sostenere il giuramento prescritto dall' asamblea nazionale di Francia*, Ferrara, 1793. Se declara el autor contrario al juramento mandado prestar por la república francesa, y condena igualmente el segundo juramento de la libertad é igualdad. 23.ª: *L' antico progetto di Borgo Fontana dai moderni Giansenisti continuato e compito. Nuova edizione ricorretta ed accresciuta*, Venecia, por Francisco Andreola, 1800. En el *Diario eclesiástico de Roma*, tomo II del *Suplemento*, se lee una carta muy erudita del padre Gustá, en la que combate enérgicamente los errores de un jansenista, discípulo de Pedro Tamburino. Existen ademas varios manuscritos. 24.ª: *Vita Jacobi II angliæ regis libri V.* 25.ª: *Vita P. Petri Ferrusola S. J.* 26.ª: *El advenimiento de José II al trono de Hungría*, en italiano. 27.ª: *Guidizio critico sul trattato di educazione claustrale del R. P. Pozzi con aggiunte*, Florencia, 1780. Muñoz, con su natural acierto, impugnó fuertemente el tratado de la instruccion de la juventud religiosa, publicado por Pozzi; y el P. Gustá tradujo al italiano esta impugnacion, aumentándola en algunas partes. 28.ª: *Recordi politico religioso amoreoi di un padre de famiglia al suo figlio alla fine del secolo XVIII*, Venecia, 1800. 29.ª: *Risposta di un parroco cattolico alle riflessioni democratiche del dottore Giovanni Tumiati*, Venecia, 1799. 30.ª: *Due lettere inserite nel giornale eclesiastico di Roma nel* 1790. 31.ª: *La chiesa russa, ossia origine, vicende, estato presente*, dos tomos, en 8.°, manuscritos. 32.ª: *Elogio storico del fu generale della marina spagnuola D. Federico Gravina*. M. S. Dejó tambien manuscritas muchas *Disertaciones* sobre la Historia eclesiástica, leidas en Palermo. *Notizia degli scrittori gesuiti i quali dopo la abolizione della compagnia hanno publicato diverse opere*. Este manuscrito de Gustá, lo envió al Sr. Tórres y Amat desde Nápoles el docto P. Juan Andres, en Mayo de 1816. El P. Luís Rezzi, célebre jesuita, ayudó al P. Gustá en este trabajo. Cuéntanse en él mas de doscientos exjesuitas italianos, ciento treinta y uno españoles, doce portugueses, cuarenta y siete franceses, veinte y nueve alemanes, y seis ingleses y polacos. Es real-

mente digna de elogio la laboriosidad del autor, dice el P. Andres; pero ha de enmendarse alguna cosa, aun en lo que trata como de paso. Murió el padre Gustá en Palermo, 1816. Habla de él el P. Masdeu en su Historia Crítica, tomo VIII, pág. 222.—E.

GUTHLACO (S.) ermitaño. Nació en cuna ilustre, y aficionado desde jóven al ejercicio de las armas, sirvió con valentía en las tropas de Ethelredo rey de Mercia; pero cansado de los laureles de la victoria, abandonó la espada, y á los veinte y cuatro años se retiró á reflexionar acerca de la instabilidad de la gloria mundana. Las mismas desgracias que habia presenciado en el campo de batalla; el triste cuadro de soldados moribundos, espirando entre el estruendo del cañon y los mortíferos proyectiles del enemigo, presentaron á su ánimo meditabundo todo el horror de las lides y la injusticia del derecho de conquista. Y fué tan honda la impresion que en él hizo, que su ardor belicoso se convirtió desde entónces en desprecio á la guerra. Miraba como una crueldad punible, digna de la cólera celeste, la lucha sangrienta y fratricida entre dos grandes masas de individuos de la familia humana, que debiendo amarse como hermanos, se asesinaban como fieras carníceras. La razon de estado apareció á sus ojos desnuda de sus postizos colores: y vió que en su fondo se albergaban los ódios, la ambicion, el orgullo y la codicia envueltos en el brillante manto del honor nacional. Con estas ideas Guthlaco no podia hallar nada mas apacible y grato que la paz y blanda quietud del claustro; y así entró en el monasterio de Repandun, donde permaneció dos años, siendo un modelo de virtudes religiosas. Despues de este noviciado, pasado en los duros ejercicios de la vida ascética, se trasladó con permiso de su superior á la isla de Croilandia, en un barco de pescadores, acompañado de dos monjes, deseosos de practicar la virtud siguiendo sus huellas. Segun las actas antiguas, llegó á aquella isla en la fiesta de S. Bartolomé, á cuyo santo escojió con este motivo por patrono, y debió en lo sucesivo la consecucion de celestiales favores. Allí tuvo que dominar las luchas de la carne, y vencer innumerables tentaciones, con que á semejanza de S. Antonio procuraba el poder de las tinieblas torcer la rectitud de sus fines piadosos. Habiéndole ido á visitar un dia Hedda, obispo de Dorchester, edificado de la vida penitente y santa que llevaba S. Guthlaco, le ordenó de sacerdote. Su fama era tan grande que, salvando las paredes de su monasterio, llegó á oidos del príncipe Ethelbaldo, desterrado á la sazon de la córte. El deseo de conocer á este hombre grande, y de admirar de cerca sus virtudes, le llevaron á aquella isla; vióle, pues, muchas veces é instruyóse en sus consejos. En una de sus pláticas piadosas, el Santo, en tono profético, le predijo su advenimiento al trono de Mercia; como en efecto sucedió en 719 por muerte del rey Coelredo. Conociendo Guthlaco que se acercaba el término de su vida, envió á llamar á su

hermana Sta. Pega (1), reclusa en una cueva de aquellos contornos, á cuatro leguas distante hácia el Occidente. Sintióse por último acometido de una aguda dolencia, y aunque no dejó nunca de celebrar el santo sacrificio de la misa, espiró dulcemente á los siete dias de enfermedad, entregando su espíritu á Dios el 11 de Abril del año de 714, contando los cuarenta y siete de edad, de los cuales habia pasado quince años en aquella isla. Felix, monje de Jarrow, autor contemporáneo, escribió su Vida siguiendo la relacion que le hizo Bertelino, compañero del santo en su retiro (2). Hablan de

(1) La cueva de Sta. Pega, dice un escritor de la Vida de su hermano, estaba situada cerca de Peakirk, en el cabo ó extremidad de un alto, que se eleva sobre los llanos pantanosos, donde se halla la capilla del monasterio de esta santa. De allí pasó á Cardiske, llamado así de de Carausio. Habia proyectado Agrícola, y perfeccionado la idea Severo, de conducir trigo en unos barcos á su ejército, que á la sazon estaba en el Norte: fué en efecto conducido desde Pterborough á Trento en Torksey, mas abajo de Burton, desde donde podia navegarse girando sobre las riberas naturales á Yorck. Carausio tocó en aquella isla, y continuó su marcha por las orillas de los mismos pantanos llanos hasta llegar á Cambridge, que él mismo edificó y llamó Granta. Este sitio fué el lugar principal y cabeza de la navegacion, y Carausio estableció en ella la gran feria, en la que cargaban las flotas grandes provisiones de trigo y de otras cosas, la cual se observa todavía, con muchas de las antiguas costumbres romanas, con el nombre de feria de Stourbridge. Véase la historia medállica de Stukeley sobre Carausio, tomo 1.°, pág. 172 etc.; tom. 2.° cap. 5, pág. 129.

(2) Ingolfo, grande y sabio abad de Croilandia, que murió en el año de 1109, escribió un libro sobre la vida y milagros de S. Guthlaco, que no se encuentra. La exacta historia de la abadía de Croilandia, desde el año 664 hasta el de 1091, fué publicada por Enrique Saville; pero mucho mas correcta y completa por Tomas Gale, en 1684. En ella dice, que en el año 851 Cleolnot, arzobispo de Cantorberi, habia sido curado milagrosamente de una perlesía, cuando ya estaba perdida la esperanza de su salud, encomendándose á la intercesion de S. Guthlaco. Este milagro lo atestiguó el mismo arzobispo en un concilio de obispos y nobles del reino en presencia del rey Bertulfo; por cuya razon todos los presentes se obligaron con juramento á emprender una peregrinacion al santuario de Guthlaco en Croilandia. Despues de este milagro fueron muchos los que recobraron su salud, acudiendo á aquel lugar de todas las partes del reino á implorar los socorros divinos por la intercesion de su siervo. Cuando Ethelbaldo ocupó el trono, fundó en aquel lugar un monasterio. Habia mandado echar en aquellos sitios pantanosos estacas y troncos de encina, y que los huecos se terraplenasen, aun cuando tuviera que llevarse la tierra de un territorio llamado Uplandia, ocho millas distante de allí. Puestos estos cimientos, erijió una iglesia de piedra con un suntuoso monasterio. Este edificio fué bárbaramente destruido por los Danos en el año de 870, no habiendo escapado de todos los monjes que lo habitaban, mas que uno que pudiese dar la noticia de esta matanza y devastacion, en que fueron reducidos á ceniza los cuerpos de Cissa, sacerdote ermitaño, S. Egbato, S. Tatwino, Santa Bettelina y S. Etæeldrito con algunos otros. Otros monjes fueron á habitar aquellas ruinas, hasta que Turketil, piadoso canciller del rey Edredo, reedificó la abadía en el año 946. Este grande hombre fué enviado despues por el rey Adeeltano á conducir y acompañar á sus cuatro hermanas con sus esposos á la celebracion de sus bodas. El canciller fué muy agasajado de las princesas y de los príncipes, sus esposos, con preciosas reliquias y otros presentes: todo lo que donó á la abadía de Croilandia. Despues de haber servido mucho tiempo á su patria y sujetado á sus enemigos, pidió al rey Edredo permiso para renunciar á sus honores. Sorprendido el Rey le suplicó no le abandonase, y aun se echó á sus piés, de los que le levantó apresuradamente Turketil como buen vasallo. Instóle aun de nuevo accediese

S. Guthlaco Mabillon, Henschenio y la Bibl. Cotton. Julius. Se celebra su memoria en 11 de Abril.—A.

GUTIERREZ Tello (D. Fernando) arzobispo de Sevilla. Nació en esta ciudad, y fué hijo del almirante de Castilla D. Fernan Gutierrez, y de Doña Juliana, su esposa. En el año 1304 ascendió á aquella silla por muerte de Don Almoravit, distinguiéndose desde luego por sus miras benéficas y conciliadoras; pues desvaneció todas las diferencias que hasta entónces habian mediado entre el cabildo y los arzobispos de aquella diócesis. En 1306 fundó en la Sta. Iglesia un aniversario para su alma y la del arzobispo D. García, su tio. Siguió al rey D. Fernando IV en las guerras contra los moros, y se halló en la conquista de Algeciras y Gibraltar. Tuvo asiento en las Córtes que se celebraron en Valladolid en el año 1312; y en el siguiente obtuvo privilegio para poblar la villa de Umbrete, que pertenecia á su mitra. Concedióse la notaría mayor de Andalucía. Formó las constituciones de la congregacion de Ntra. Sra. del Pilar, cuyo culto impulsó con todos los recursos que le inspiraba su celo. Socorrió con mano liberal á los pobres, y fundó á sus costas un hospital para albergue de la humanidad desvalida. Ordenó varios estatutos para la residencia de los beneficiados, y acabó sus dias en 26 de Abril del año 1323. Segun Zuñiga en sus Anales, fué sepultado su cuerpo en la iglesia catedral, en la capilla de S. Bernardo.—I. A.

GUTIERREZ de Santa María (Fr. Juan) religioso de la Órden de trinitarios; insigne maestro en sagrada teología, y muy elogiado por los sabios de su época. Escribió: *Quœstionarium difficultatum Sacræ Scripturæ.*—M. S.

GUTIERREZ (Fr. Alfonso de Veracruz) llamado ántes Gutierrez. Nació en Caspueñas en la diócesis de Toledo, y vistió el hábito de ermitaños de San Agustin. Enseñó artes con gran reputacion en Alcalá de Henáres, y de allí pasó á las Indias, habiendo ido á reunirse con sus hermanos de Veracruz. Fué censor y prefecto de la provincia de Méjico, y bajo su gobierno floreció con ardor la primitiva observancia. Dejó escritas las siguientes obras: 1.ª: *Cursus artium,* esto es: *Recognitio Summularum cum textu Petri Hispani et Aris-*

á sus súplicas, y fueron tan reiteradas y apremiantes sus razones, que con mucho sentimiento consintió al fin el Rey en separárselo de su lado. Inmediatamente mandó publicar por toda la ciudad que cualesquiera que desease demandar ó pedir contra Turketil alguna cosa lo hiciera en aquel mismo dia y en cierto lugar, que el mismo Turketil señalaba para satisfacer á toda justa pretension. Hecho esto, cedió al Rey 60 de sus feudos y señoríos, y 6 al monasterio de Croilandia; y acompañado del Rey mismo tomó en él el hábito monástico, y fué elegido abad en el año 948. Restituyó esta casa á su mayor esplendor; y habiendo servido á Dios 27 años consecutivos, murió de una enfermedad aguda en 975, á los 68 años de edad. Croilandia, pronunciada por los ingleses Crowland, significa *desierto de tierra pantanosa.* Sus monjes le hicieron fructífero con increible industria, juntaron la isla al continente y levantaron en ella estupendas obras.

totelis, Salamanca, 1593, en fólio, y 1573, tambien en fólio, por Terranova. 2.ª: *Resolutio dialectica Aristotelis*, impresa en el mismo año. 3.ª: *De Topicis dialecticis*, un tomo, y *De Elenchis*, tambien un tomo. 4.ª: *Speculatio phisicœ Aristotelis, cum Tractatu de Animæ immortalitate*, Salamanca, 1573, por Terranova. 5.ª: *De Cœlo*. 6.ª: *Especulum Conjugiorum*, ó sea *Del Sacramento del Matrimonio*, Salamanca, 1562, por Portonotario. 7.ª: *Apologiam latinam pro religiosis qui in India sunt*. 8.ª: *De los privilegios concedidos á los religiosos de las Indias*. Se cree que murió en 1564.—E.

GUTIERREZ (Fr. Alfonso) religioso de la Órden de menores. Escribió: *Memoriale pro defensione religionum mendicantium*. Se ignora la época en que murió; pero, segun Lúcas Waddingo, vivia aun en 1573.—E.

GUTIERREZ DE LA MAGDALENA (Fr. Juan) natural de Toledo. Abrazó el Órden de carmelitas en la provincia de Castilla, y murió en 1579. Publicó: *Vida de Sta. Elena*, Madrid, 1576, por Sánchez.—M.

GUTIERREZ (Francisco). Nació en S. Felipe de Játiva, y entró en la Compañía de Jesus en 1577, á la edad de quince años. Fué varon insigne en letras, y muy aplaudido en el ministerio de la predicacion. Pronunció el cuarto voto, y murió piadosamente en Urgel, en Cataluña, el 17 de Noviembre de 1609. Habia empezado á redactar una Exposicion de los Evangelios, muy deseada de los doctos; pero la muerte vino á impedir la realizacion de este propósito. Dejó manuscrito; *Commentaria in priore Evangelii S. Matthœi capita*.—A.

GUTIERREZ (Fr. Bartolomé). Nació en la Puebla de los Ángeles, ciudad del reino de la Nueva España. Hijo de padres sumamente devotos, y en quienes la moral era su principal deber, desde niño vió únicamente ejemplos de virtud. El corazon de Gutierrez no necesitaba de mayores estímulos para consagrarse al Señor. De imaginacion exhaltada, y con una alma sensible á todas las grandes ideas, Gutierrez marchó con paso firme por la senda de la Religion. Su fervor y la infatigable actividad de su espíritu, revelaban ya en él aquella fuerza de energía, que no conoce obstáculos, y que guiada por la virtud conduce al hombre al heroismo del martirio. El claustro es el asilo mas propio para encender con nueva llama el fuego ese amor divino: en él se albergó, pues, Gutierrez, abrazando la Regla de S. Agustin, y profesando en el convento que en su patria tenia la misma Órden. La soledad, la oracion contínua, y las silenciosas y austeras prácticas de los hijos de S. Agustin, concentraron en un punto el celo religioso que ardia en Gutierrez: este punto fué la predicacion. Mas adelante veremos si el siervo de Dios supo corresponder á lo que la Cristiandad admira en estos hijos de la Cruz y del desierto: interin detengámonos un momento en ver como el novicio Fr. Gutierrez se ejercita en todas las virtudes. La obediencia, en el claustro, es el pri-

mero y el mas importante de todos los preceptos; sin ella esas familias, que un mismo pensamiento cristiano une con lazos indisolubles, pronto habrian tocado á su término. A esta virtud puede asegurarse que la Religion debe sus triunfos, sus grandes monumentos, sus extensas conquistas; pero tambien es la mas difícil de practicar; la que mas necesita de una mano sábia para conciliar el instrumento con la inteligencia, la ciencia con la materialidad. Por eso Fr. Gutierrez, que se presentaba ante los superiores como modelo de sumision y observancia, era considerado el primero entre los novicios, fundando en él la comunidad muchísimas esperanzas. Aparte de esto, nuestro religioso era el mas solícito en la asistencia al coro, llevando impresas en su semblante las señales de una austeridad poco comun. Cuando hubo recibido órdenes sagradas, viósele todavía mas absorto, mas recojido: sus oraciones eran mucho mas largas, su fervor mas ardiente, y de sus labios no salian mas que palabras de fe y celo religioso. Hallábase entónces la Órden de S. Agustin anunciando la fé por las comarcas del Japon. Cubierto este reino de bosques inaccesibles; habitado por salvajes, tan pobres como bárbaros é ignorantes, oia á menudo Fr. Gutierrez leer en su comunidad las relaciones de las conquistas, que á costa de celo, de amor y de sangre alcanzaban los misioneros de la Órden entre aquellos fanáticos adoradores de las tinieblas. Cuando el martirio habia venido á sellar los esfuerzos de algunos de esos nuncios de la fe, los hermanos de la comunidad veian resplandecer en la frente de Fr. Gutierrez el deseo de ir á luchar y morir por la salud de las almas y la gloria de la Religion. Pronto vió cumplido su anhelo: los superiores le permitieron, accediendo á sus repetidas instancias, marchar á compartir con sus hermanos la corona del martirio; y Fr. Gutierrez sale de la Puebla de los Ángeles, llega en 1606 al convento de S. Pablo de Manila, y parte para el Japon á correr con sus hermanos de mision los peligros del apostolado. Este reino ofrecia al ardiente fervor de Fr. Gutierrez vasto campo: las creencias mas bárbaras; los actos mas sangrientos é inhumanos, cobijados con el manto de una religion falsa y homicida; y la ignorancia mas completa de los sentimientos de justicia y pudor, tenian convertidos á la mayor parte de sus moradores en especie degenerada de la humanidad. Los celosos misioneros llevaban á estos países la luz de la civilizacion, al paso que las verdaderas creencias de la Divinidad; y sacando á sus habitantes de la abyeccion en que vejetaban, ajitaban en ellos el sentimiento de la dignidad, haciéndoles conocer á Dios y el noble destino de sus creaturas. Con la influencia de una Religion tan santa como rejeneradora de los principios sociales, las costumbres empezaron á suavizarse en algunos pueblos, y los hábitos de rapiña y matanza de aquellos salvajes, tornáronse en amor y respeto á sus semejantes. Para alcanzar estos triunfos, Fr. Gutierrez corria con los otros

misioneros los mas graves peligros, expuesto á ser sorprendido á cada momento. Mas ninguna consideracion le detenia cuando se trataba de alumbrar á los ilusos, y procurar la salvacion de sus almas: atravesaba bosques, salvaba pantanos, y subia á alturas increibles, sin que el hambre, el frio, ni la sed pudiesen contener su planta presurosa, ni vencer la constancia de su ánimo religioso. Estos trabajos para un verdadero misionero como Fr. Gutierrez, se convierten en motivos de alegría y de consuelo, cuando al caer la tarde, jadeando de fatiga, y extenuadas sus fuerzas, es acogido en la choza del salvaje, que le recibe con el contento en el corazon, le ofrece el negro pan de su pobre mesa, y se sienta á su lado para oir palabras de paz, de amor y de creencia. La religion cristiana tiene para estos momentos verdades tan grandes, tan sublimes, sobre todo cuando salen de los labios de un varon santo, que ha surcado dilatados mares y ha arrostrado los dolores y la muerte para anunciárnoslas, que la razon mas inculta se engrandece, se eleva y fuerza le es reconocer la omnipotente sabiduría de Dios. Así le vemos á nuestro misionero entre los japoneses: siempre infatigable, siempre corriendo en pos de aquellos idólatras, y siempre conquistando á Dios numerosas ovejas. En el espacio de seis ú ocho años que habitó en aquellas comarcas, regeneró con las aguas del bautismo á innumerables personas, instruyó en las máximas del Evangelio á muchos pueblos, arraigó la moral y la virtud en muchísimos corazones, y echó los fundamentos de la religion cristiana en lejanas é ignoradas comarcas. La nombradía de sus conquistas espirituales llegó á alarmar de tal modo á los falsos sacerdotes de aquel reino, que recabaron de su emperador Xogun, en 1614, que fuese expulsado del país. Fr. Gutierrez vióse, pues, obligado á abandonar á sus queridos neófitos, y á regresar á Manila: permanecer por mas tiempo entre ellos hubiera sido exponer su suerte, y atraer sobre sus inocentes cabezas los furores de una cruel persecucion. En esta ciudad fué nombrado maestro de novicios. Quien habia sabido abrir para la Iglesia corazones tan empedernidos como los de los japoneses, indudable era que poseeria tambien el secreto de saber formar para la Órden ilustres defensores de la fe. En efecto, desde 1614 hasta 1617 en que desempeñó este cargo, aquel semillero de obreros del Señor mostróse digno de reemplazar algun dia á los que en las misiones del Japon sucumbian por la fe. Tres años se habian trascurrido, y los fieles de este reino lloraban aun la ausencia de Fr. Gutierrez: sus virtudes, su grande constancia, su celo inextinguible eran objeto cada dia de sus recuerdos. Esta memoria vino á ser mas viva desde el momento en que el B. Hernando, jefe de aquella mision, entregó victoriosa su alma á Dios en medio de los tormentos del martirio. Desde entónces á nadie hallaron mas digno de sucederle que á Fr. Gutierrez. Así lo manifestó la cofradía de Hermanos, establecida en aquellos rei-

nos al provincial del convento de Manila : *Es tanto lo que nos alienta su presencia*, decian en su carta estos siervos del Señor, *que cuando le poseamos entre nosotros, os enviarémos entónces el cuerpo del ilustre mártir Hernando, á quien nos acogemos ahora en los dias de tribulacion, que el espíritu del mal subleva contra nosotros*. Ínterin permanecian agrupados en rededor del que fué su gran maestro, aguardando de nuevo la llegada de Fr. Bartolomé. Partió otra vez para el Japon nuestro ilustre agustino en el año 1618, acompañado de Fr. Pedro Zuñiga, cuyo celo le condujo mas adelante á conquistar la corona de los mártires. Terrible era la ocasion en que Fr. Gutierrez llegó á las costas de aquel reino. La persecucion contra los misioneros habia estallado á la sazon con increible saña : las órdenes del Emperador sobre este punto se llevaban á cumplimiento con un rigor pocas veces visto : el espanto se habia apoderado de todos los ánimos, y aun de los mismos neófitos. Sin embargo, el celoso misionero saltó á tierra, y bendijo al Señor por el beneficio de haber arribado en época tan calamitosa : «Si á costa de mi sangre puedo sostener á los débiles, alentar á los esforzados, y atraer de nuevo á los que por miedo se han separado de la fe, dijo Fr. Gutierrez á su amigo y compañero Fr. Zuñiga, habré colmado la medida de mis deseos : Dios habrá oido mis súplicas ; y moriré contento. » Parece que su corazon presentia ya el término á que corrian sus dias. La vigilancia que se ejercia entónces en el reino del Japon era extremada ; de modo que los bonzos no tardaron mucho tiempo en saber que nuestro fervoroso misionero habia vuelto á pisar los dominios del Emperador. Sin embargo, Fr. Gutierrez contaba con buenos amigos, y pudo por algunos años burlar las pesquisas de aquellos. Andando de noche, buscando los senderos mas ocultos, y durmiendo en lo mas escarpado y fragoso de los montes, el hijo de S. Agustin iba continuando su obra de regeneracion, derramando incesantemente las semillas del Evangelio en todas partes. Es verdad que la fe se hubiera extendido con mas rapidez si los misioneros hubiesen podido anunciarla abiertamente : pero á pesar de esto, cada dia Gutierrez y sus compañeros hacian para el cielo nuevas conquistas, y arrancaban de los altares de los bonzos infelices víctimas. Llegó el año 1629, y con él redobló el rigor de la persecucion y el odio de los cortesanos al nombre cristiano. Acosábase á los hijos de la Cruz con el mismo encarnizamiento que si fueran los mas mortales enemigos del Imperio, llegando á la profanacion de desenterrar los cadáveres de los que habian sido reputados cristianos, y despues de quemadas sus cenizas, esparcirlas al viento. Pero donde se cebó con saña inaudita fué en Nangasaki, Figo y algunas otras provincias. Al parecer el reyezuelo de la primera ciudad habia cifrado toda su gloria en la muerte de Fr. Gutierrez : perseguíale sin descanso, y no pocas veces habia estado á punto de envolverle en sus redes de hierro ; pues para

el logro de su empresa no escaseaba el tirano de Nangasaki las amenazas, el soborno, el oro, ni otros medios. Incesantemente sus satélites estaban recorriendo los bosques mas fragosos de la provincia, en busca de nuestro misionero, poniendo á prueba del tormento la fidelidad de los catecúmenos de Fr. Gutierrez, ó talando é incendiando los hondos valles, donde los espías indicaban como seguro el asilo de este apóstol del Japon. Pero un poder invisible protegia al siervo de Dios, y le salvaba de los peligros mas inminentes, permitiéndole avanzar en su carrera del apostolado. No habia llegado todavía la hora de recibir Fr. Gutierrez el premio apetecido; y miéntras ansioso anhelaba ceñir la inmarcesible corona del mártir, el Señor engrandecia sus obras, y multiplicábanse las conversiones: la fe iba extendiéndose prodigiosamente, y cada dia era mayor el rebaño de Jesucristo. Sin embargo, no todos los corazones de sus neófitos eran de un temple tan diamantino, que pudiesen resistir al soborno y á la idea de un rico porvenir: hubo algunos que posponiendo al oro su salvacion, su gratitud, y lo que el deber exigia de su conciencia, vendieron al que por espacio de quince años habia sido su maestro y su guia; al que habia compartido sus trabajos, y distribuido entre ellos, al par que los consuelos de la Religion, el pan destinado á su sustento. En 10 de Noviembre de 1629 fué, pues, sorprendido Fr. Bartolomé Gutierrez por los satélites del tirano en el reino de Isafa. Cargado de cadenas, y sujetas las manos con gruesas esposas, fué conducido á la prision de Nangasaki, devolviendo palabras de amor y cariño á los insultos con que trató de ofenderle la tropa que le iba custodiando por el tránsito. El misionero creyó ya contados sus dias; y la idea que de un momento á otro iba su alma á volar á la mansion de los justos, cubria su rostro de una angelical alegría, que los satélites tomaban malamente por orgullo ó indiferencia. Pocos dias despues abriéronse las puertas de su hediondo y oscuro calabozo para dar cabida á dos ilustres varones, tambien apóstoles de la fe, Fr. Francisco de Jesus, religioso descalzo de la misma Órden de S. Agustin, y el P. Antonio Pinto de la Compañía de Jesus. Tranquilos estos discípulos del Evangelio, practicaban los actos de devocion con la misma regularidad que si se hallasen en su celda: sus pláticas piadosas, su rezo, y los deberes de su ministerio llevaban tan ocupados su fervor y su piedad, que nadie hubiera podido presumir que estaba pendiente su existencia del hacha del verdugo. Debiendo pasar el gobernador de aquella ciudad á la córte del Emperador, mandó trasladar estos presos al reino de Vomura, como lo llaman algunos autores, en cuyas cárceles estuvieron dos años rodeados de todas las privaciones, y sufriendo el hambre, la sed y los bárbaros tratamientos de los carceleros con dócil y santa mansedumbre. Devueltos otra vez á los calabozos de la ciudad de Nangasaki, al cabo de algunos dias salieron para el reino de Arima, á fin de

sufrir el martirio del Ungen nuestros tres misioneros Fr. Bartolomé Gutierrez, Fr. Francisco de Jesus, y el P. Antonio Pinto, y ademas Fr. Vicente de S. Antonio, Fr. Gabriel de la Magdalena, y dos ilustres mujeres llamadas Beatriz de Acosta, y María de Silva, ésta de tiernos años y tan pura como hermosa. El 4 de Noviembre de 1632 los portugueses de la ciudad corrian á tropel á saludar aquella porcion escogida de obreros del Señor, que marchaba para el suplicio con la paz en el corazon y la alegría en los labios. Durante el tránsito fueron objeto nuestros misioneros del escarnio y el oprobio de los pueblos por donde pasaban, agotando los satélites en su inalterable paciencia cuantas vejaciones puede inventar el odio y la tiranía. Llegaron finalmente al pueblo de Bombama, situado al pié del monte del Infierno (llamado así por los naturales del país, á causa del inmenso volcan que bulle en sus entrañas) y compuesto de algunas pocas y miserables casas. Ántes de continuar la marcha á la mañana siguiente para el lugar del suplicio, ofreciéronles los jueces la vida, y con ella la libertad y muchas riquezas, si, apostatando de la religion cristiana, juraban abrazar las creencias de la del país. Mas Fr. Gutierrez rechazó en su nombre y en el de todos, con la mayor indignacion, tan injurioso ofrecimiento; y la comitiva emprendió de nuevo su viaje, llegando al cabo de dos leguas al lugar del suplicio, donde les separaron de dos en dos. Era este lugar una pequeña eminencia, desde la que se descubria inmediato al volcan un reducido lago, cuyas aguas calientes y betuminosas despedian un olor nauseabundo. Constituido el tribunal, comparecieron los presos uno por uno á su presencia, y despojados de sus vestidos fueron levantados en alto por cinco garruchas, con los piés y manos atados con cuerdas, de las que tiraban los satélites; viniendo á quedar el mártir en forma de una cruz de aspa. En esta dolorosa postura eran interrogados, amenazados, y escarnecidos cuanta mas constancia manifestaban en el tormento. No habiendo podido alcanzar que Fr. Gutierrez, ni alguno de sus compañeros, apostatase, los llevaron al lago, donde sufrieron otro tormento no ménos cruel, derramando sobre sus cuerpos desnudos grandes vasos de aquella agua hirviente. Treinta dias consecutivos duró esta prolongada série de sufrimientos, sin que titubease un momento el ánimo de estos ilustres mártires, ni se retratase en su semblante el pesar ó la amargura de sufrir por una causa tan santa. Llenos de vergüenza los tiranos al presenciar tanto heroismo, y sobre todo en Fr. Gutierrez, que era el mas débil y anciano de todos, los retiran de aquel lugar, y son conducidos de nuevo á las cárceles de Nangasaki. Admira, por cierto, leer en la historia de su martirio la tranquilidad de ánimo de estos ilustres confesores de la fe en medio de los mas atroces tormentos, y la santa mansedumbre con que hablaban á sus verdugos. Ni una queja, ni un grito de dolor salió de sus labios: su boca pronunciaba solo alabanzas al Señor; y sus corazones tan fervientes, co-

mo en los dias mas apacibles de la vida, solo aspiraban á agradar á Dios y ser dignos del premio de la gloria. Noticioso el Emperador de que, ni los halagos, ni el tormento habian podido arrancar de su constancia la abjuracion de sus creencias, ordena que perezcan en las llamas: sentencia que fué noticiada á Fr. Gutierrez y á sus compañeros en 2 de Setiembre de 1632, para ser cumplida al dia siguiente. Habíanse levantado de antemano seis colunas en el lugar del suplicio; las cinco destinadas á nuestros misioneros, y la otra para Fr. Gerónimo de la Cruz, preso con posterioridad, pero reservado tambien para igual suerte. El 3 de Setiembre, prevenidos pues los guardias, salieron los seis mártires, aprisionados y metidos dentro de literas, y fueron trasportados al lugar del suplicio, atravesando la apiñada multitud, así de cristianos como de idólatras, que por veneracion unos, y movidos de curiosidad los otros, habian acudido á la carrera. Hubiera sido en concepto del gobernador demasiada generosidad, conceder á los mártires el consuelo de saludar y despedirse para siempre á su paso de los muchos amigos que corrieron á verles; así fué, que fueron encerrados tan cuidadosamente dentro de los vehículos, que solo la multitud sabia que allí iban condenados á muerte unos misioneros europeos, por los cartelones que colgaban de un palo colocado detras de cada litera: publicidad que á su modo pensaba dar el tirano de su sentencia. Llegados al lugar del suplicio, y preparadas las hogueras, los campeones de la fe se postran de rodillas y piden á Dios con fervientes súplicas la constancia y el valor de los primitivos mártires de la Iglesia. Cuán tierno y patético sea el cuadro que ofrecian aquellas inocentes víctimas, con los ojos levantados al cielo, y rodeados de un gentío, curioso en su mayor parte y entusiasta por estos espectáculos, solo lo saben los que con una alma ardiente pueden apreciar en todo su valor ese heroismo, que infunde, así en el corazon del hombre encorbado por los males, como en el pecho de la tímida doncella, la religion verdadera y santa de Jesucristo. Fr. Bartolomé Gutierrez, con la frente encanecida por los años, sube, al igual que sus compañeros, con planta firme la alta pira, y al momento las llamas elevan sus flameantes lenguas, y rodean los cuerpos de los mártires. La multitud no veia ya mas que humo y fuego; pero percibe no obstante, en medio de los chasquidos, confusos cánticos de alabanza, que con débil y apagada voz continuan entonando aquellos siervos del Señor, hasta que rotos los lazos del alma, cayó el cuerpo cadáver y hecho polvo. Un coro de ángeles recibiria sin duda en aquel momento las almas de estos campeones, que tan heroicamente sellaron con su sangre la verdad de la religion de de Jesucristo.—M. M.

GUTIERREZ DE ROSAS (D. Rodrigo) obispo de Canarias. Nació en Madrid, y fué hijo de García Gutierrez y de D.ª María de Rozas Manrique. Estudió con grande aprovechamiento en la universidad de Alcalá, donde fué colegial

mayor. Obtuvo despues el rectorado de S. Ildefonso, y en muestra del aprecio que se hacia de sus conocimientos, le confiaron sucesivamente la cátedra de prima, de filosofía y la de teología de Escoto, que desempeñó con aplauso general. En 1631 fué agraciado con la canongía magistral de S. Justo. De allí pasó á la iglesia de Cuenca, y cuando D. Francisco Sánchez hizo dimision de la silla de Canarias, fué elegido Gutierrez para ocuparla. Partió desde luego á su diócesis, y desembarcó en el puerto de Gando en 10 de Marzo de 1652, despues de un viaje muy borrascoso. Poco tiempo permaneció este Prelado en aquella isla, porque al parecer debió encontrar oposicion en el cabildo y clero de su diócesis, que le obligaron á regresar á Madrid en defensa de su causa. Era muy consumado en la ciencia teológica; de modo que en las escuelas fué apellidado: *El teólogo de España*. Murió en la córte en el año 1658.—E.

GUTIERREZ DE ESTREMERA (Fr. Juan) de la diócesis de Toledo. Abrazó el Órden de mercenarios en la provincia de Castilla. Fué definidor y escribió: *Un libro de las grandezas del nombre de Jesus*, Alcalá de Henáres, 1614, en 4.°, por Luis Martínez.—T.

GUTIERREZ DE GUALDA (Juan) párroco de Villarejo de Fuentes, diócesis de Toledo. Publicó: *Arte breve de cuenta castellana y guarismo*, por Alfonso Barrera, 1605, en 4.°. Tambien se publicó con el título de, *Arte de cuenta castellana y aritmética*, en Alcalá de Henáres, por Sebastian Martínez, 1670, en 8.°, y despues en Toledo, 1739, en 4.°.—I. A.

GUTIERREZ CORONEL (Diego). Nació en España, y por sus conocimientos poco comunes fué nombrado comisario de las inquisiciones de Córte y de Cuenca. Consagró sus vigilias al estudio de la Historia y particularmente de España, sobre la que emitió algunas opiniones, que cuando ménos prueban su mucha erudicion. Tenemos de este sacerdote las obras siguientes: 1.°: *Historia del orígen y soberanía del condado y reino de Castilla y sucesion de sus condes hasta su ereccion á la real dignidad de Reino, y de las uniones y divisiones de los reinos de Castilla y Leon, hasta la última union en la persona del santo rey D. Fernando*, Madrid, por Miguel Escribano, 1785, en 4.°. Los conocimientos que Gutierrez poseia en Historia y sus muchas investigaciones le condujeron á probar, contra la general opinion, que las provincias de Vizcaya, Aláva y Guipuzcoa no iban enteramente conprendidas en la Cantabria antigua; que en el territorio de las montañas alta y baja de Búrgos, y costas de las cuatro villas de S. Vicente de la Barquera, Santander, Laredo y Castrourdiales, que era lo que propiamente formaba la Cantabria, hubo siempre príncipes hereditarios sin dependencia, ni vasallaje de ninguno de los restantes estados. En esta obra se supone tambien que los reyes de

Castilla no descienden de los godos, sino de los duques de Cantabria. Es verdad que para apoyar su opinion se ha valido de los cronicones de Amberto, Julian y de otros, reputados indignos de crédito por los mejores críticos; pero á pesar de esto, dice un historiador español, su sistema queda todavía muy verosímil con las pruebas deducidas de otros documentos auténticos que cita. 2.ª: *Disertacion histórica, cronológica y genealógica, sobre los jueces de Castilla Nuño Núñez Rasura, y Lain Calvo, y el verdadero tiempo, año, motivos, circunstancias y judicatura de su autor*, Madrid, por Miguel Escribano, 1785, en 8.°. Respecto á esta obra, dice un biógrafo del siglo pasado lo siguiente: « La historia de los jueces de Castilla está tan llena de contradic- « ciones, fábulas y anacronismos, que algunos críticos españoles viendo la « repugnancia é imposibilidad de acomodar los hechos pertenecientes á ella « con la serie de la Historia general de España, llegaron á dudar de su exis- « tencia. El Sr. Gutierrez, tomándola desde su principio, arregla la crono- « logía y genealogía de los Jueces de otro modo mas natural; fija la época de « aquel notable acaecimiento, en el año 843; é impugna el motivo que se « señala comunmente á la eleccion de Nuño Rasura y Lain Calvo, señalan- « do otro mas probable. » Ignórase el lugar de su nacimiento, y el año en que falleció; pero las ediciones de sus obras nos indican que debió florecer en el siglo pasado.—E.

GUTIERREZ (Fr. Isidoro). Nació en la villa de Biar, en el reino de Valencia. Abrazó la religion de franciscanos descalzos, y fué definidor, custodio y misionero de su provincia. Murió en 23 de Marzo de 1729 en su convento de Gandía. Dió á luz las obras siguientes: 1.ª: *Tratado de la insigne archicofradía del cordon de N. P. S. Francisco, instituida por el papa Sixto V, y gracias espirituales que gozan sus cofrades; con un tratado del ejercicio del Via Crucis, de los siete dolores de Ntra. Señora, y de su glorioso esposo S. José y otras singulares devociones muy fructuosas*, Valencia, por Diego de Vega, 1699, en 16.°. 2.ª: *Explicacion de la doctrina cristiana, en que se declara copiosamente, qué debe creer y obrar el cristiano para salvarse, con singulares y raros ejemplos, que confirman las materias que se tratan, y en el fin se añade el ejercicio devoto del Via Crucis*, Valencia, 1701, en 8.°. 3.ª: *Compendio de la prodigiosa vida, virtudes y milagros del glorioso S. Pascual Bailon, con una breve relacion de la magestuosa pompa y sagradas ceremonias con que le escribió en el catálogo de los Santos el papa Alejandro VIII, en el insigne templo de S. Pedro de Roma, y solemnísimas fiestas que se hicieron para su canonizacion*, Valencia, 1702, en 8.°. 3.ª: *Compendio de las excelencias del SS. Rosario de María Señora Nuestra: Tesoro inestimable de gracias é indulgencias, con que los sumos Pontífices han enriquecido su insigne cofradía, y portentosos favores que hace la Soberana reina del cielo á sus de-*

votos cofrades, Valencia, por Diego de Vega, 1703, en 8.°. 5.ª: *Directorio de la venerable Órden tercera de N. S. P. S. Francisco: en que se proponen y declaran sus excelencias, maravillosos progresos, privilegios, gracias é indultos; su regla, estatutos y ejercicios espirituales*, Valencia, por dicho Vega, 1704, en 8.°. 6.ª: *Tratado de la devocion de las almas del Purgatorio, donde se declara con doctrinas de los Santos y sucesos prodigiosos, la utilidad de esta piadosa devocion, la terribilidad de las penas que padecen las benditas almas, la grave necesidad en que se hallan, y sufragios con que los fieles las pueden socorrer*, Valencia, por José García, 1705, en 8.°. 7.ª: *Canónica demostracion de la Inmunidad eclesiástica que gozan las beatas del hábito descubierto*, Alicante, 1713, en 8.°. 8.ª: *Historia de la Virgen del Orito*, en Alicante, 1714, en 4.°.—E.

GUTIERREZ Y POLOP (D. IGNACIO). Nació en el año 1761 en Albatera, reino de Valencia, y á los quince años fué agraciado con una de las becas numerarias del Seminario conciliar de la Purísima Concepcion de dicha ciudad. Allí estudió la filosofía y teología escolástica y moral, y despues se graduó de doctor en ámbas ciencias. En 1786 fué capellan de la parroquia de Muchamiel, cura de la villa de Elche, y despues de Aspe. Escribió: 1.°: *España regenerada. Discurso que para reanimar á los Españoles en defensa de la justa causa, dijo en la iglesia parroquial de Aspe, y solemnidad del Córpus*, año 1809, Valencia, por la viuda de Peris, en dicho año, en 4.°. 2.°: *La Redencion de España. Discurso que en las solemnes fiestas que á expensas del Ayuntamiento y clero de la villa de Aspe, obispado de Orihuela, reino de Valencia, se celebraron en su Parroquial, con el plausible motivo del feliz advenimiento de nuestro suspirado Monarca*, año 1814, Valencia, por Benito Monfort, en 4.°. 3.°: *Ejercicios espirituales para labradores, jornaleros y personas de precisa y diaria ocupacion*, manuscrito.—A.

GUTWALO, GUDWALO, ó GODWALL (S.) obispo y confesor. Nació en Gáles, y favorecido por Dios desde su infancia con los dones de su gracia, se consagró á su servicio, llegando á ser abad de un monasterio numeroso en la pequeña isla de Plecit, roca situada á orillas del mar. Allí sirvieron á Dios con fe viva hasta el número de 188 monjes, gobernados por los ejemplos de piedad de su santo abad Gudwalo. Un monje de Gante pretende, que fué obispo de Gáles, y que renunció aquella dignidad por abrazar la vida monástica en las Rocas; pero es cierto que hasta mucho despues no fué elevado á la dignidad episcopal, y esto estando en la Bretaña Menor. Pasó despues S. Gudwalo á Cornwailles, y dirigiéndose á Devoushire fundó una ermita, cuyo crédito fué extendiéndose tan rápidamente, que en poco tiempo vióse convertido en ilustre monasterio. Esta fundacion se fija por Alfordo en el siglo cuarto: pero segun afirma Henschenio, el Santo no floreció hasta el siglo VI, y por lo tanto no

se puede dar al monasterio una existencia tan remota. (1) Impulsado de su extraordinario celo, S. Gudwalo pasó á Bretaña, en Francia, y allí continuó su vida contemplativa en medio de los mas austeros ejercicios. Continua su oracion, y sujeta la carne á rigurosos ayunos y penitencias, presentábase nuestro Santo á los ojos de la Cristiandad como un modelo de vida eremítica. La nombradía de sus virtudes se extendia ya por toda aquella provincia; de modo que cuando S. Malo tuvo que nombrar un sucesor para su silla episcopal de Aleth, no encontró un varon mas digno que Gudwalo. Gobernó, pues, aquella diócesis con una santidad tan grande, que dejó edificado á todo el clero, y muy arraigado en el corazon de los fieles el fervor de la religion; pero su salud, quebrantada por las fatigas y las privaciones, no le permitió continuar por mas tiempo en medio de sus ovejas. Renunció por tanto aquella mitra para retirarse á Guern, cerca de S. Malo. Acompañáronle algunos monjes, que vivian allí en piadosa union con nuestro Santo, si bien que amenudo se apartaba solo á una gruta, en la que, no pensando mas que en el trance de la muerte, preparaba su alma para la Eternidad. Su fallecimiento sucedió en aquel lugar en 6 de Junio del siglo VI ó principios del VII. En la general invasion de aquellas costas por los normandos, sacaron algunos monjes los restos sagrados de S. Gudwalo y los trasladaron á Gatinois, donde en Castel-Ivre se muestra aun una antigua urna, ó depósito, en que habian estado algun tiempo, y uno de sus huesos se manifiesta y conserva todavía en otra iglesia parroquial de aquel país, en Petiviers ó Pluviers. Los monjes, temerosos fundadamente de perder tan rico tesoro, los condujeron despues á las costas, y como punto que ofrecia mas seguridad eligieron á Montreuil, en Picardia. Existian todavía allí en el siglo X, cuando el conde de Flándes, Arnoldo I ó el Magno, mandó trasladarlos al gran monasterio de S. Pedro de Blandina en Gante, porque como mantenia una guerra sangrienta con los normandos, creyó ponerlos así al abrigo de sus sacrilegios. En los calendarios ingleses se honra su memoria en 6 de Junio, y es llamado Gudwall: tambien se venera en varias iglesias de Gatinois, en Montreuil sobre *el mar*, y con singular devocion en el monasterio de S. Pedro en Gante, que se gloría de poseer sus reliquias. Por corruptela de una letra, dice un compilador de Vidas de Santos, es llamado en S. Malo S. Gurwall, y honrado en el mismo dia; pero un antiguo calendario de aquella iglesia, citado por los Bolandistas, le llama S. Gudwall, obispo de S. Malo. Es patrono titular de Guern; y en un calendario antiguo de aquella diócesis es nombrado Gudual, y S. Guidgal en otro

(1) Henschenio se ha equivocado colocando su muerte en Devoushire; pues es el mismo Santo que es honrado en los calendarios de Bretaña, en Francia, en este dia con el nombre de S. Gurwallo, como ha demostrado F. Le Large, canónigo regular.

de la abadía de S. Meen, en la misma diócesis; S. Goual en una parroquia de la de Vánnes, de que es patrono titular, y S. Gutwall ó Gudwall en un priorato de su mismo nombre, en una isla dependiente de la abadía de Redon, en el mismo obispado; de modo que este Santo ha sido venerado con siete nombres diferentes.—A.

GUTWIRTH (Melchor). Nació en Budweiss, en Bohemia, el año 1626. Abrazó el instituto de S. Ignacio de Loyola en 1644, y murió de un ataque apoplético en Praga, despues de haber ejercido varios empleos en la Sociedad, en 1705. Tenemos de él diversas obras, entre las cuales se hallan: *Sancti Wenceslai martyris et patroni Bohemiæ virtutes*, Olmutz, 1651, en 8.°. *De virtutibus XIV Cæsarum austriacorum*, Olmutz, 1651, en 8.°—*Melchisedech panem et vinum offerus*, Praga, 1669, en 4.° etc.—E.

GUYARD (Bernardo) dominico. Nació en Craon, en el Anjou, por los años 1601. Tomó el hábito de Sto. Domingo en Rennes, y pasó luego á Paris, en donde fué recibido doctor de la Soborna en 1645, á la edad de cuarenta y cuatro años. Adornado de las calidades que forman un orador sagrado, entregóse con todo su celo á los ejercicios del apostolado, sobresaliendo extraordinariamente, así por la uncion evangélica de su palabra, como por los rasgos de su imaginacion sublime y tierna. No solo en Paris, sino en otros puntos principales, recibió los mas lisonjeros aplausos, que Guyard admitia modestamente, viendo los saludables frutos que producian sus predicaciones. Queriendo la Reina madre recompensar su mérito, le nombró su predicador; y como prueba del alto concepto en que se le tenia, la esposa de Gaston de Francia le eligió su confesor. Durante las sensibles ocurrencias de la Fronde, tuvo el suficiente valor apostólico para levantar su voz desde la cátedra del Espíritu Santo, y atacar directamente á los jefes de este partido. Este rasgo de laudable energía le valió el ser arrestado en el momento de bajar del púlpito y conducido á la Bastilla, donde permaneció preso algunos meses. Murió desempeñando la cátedra de teología en el convento de Santiago, el 19 de Julio de 1674. El P. Guyard pasa por el autor de un pequeño libro curioso, titulado: *La fatalidad de S. Cloud, cerca de Paris*, en 12.° (1). La edicion fué empezada en Mans en 1672; mas como la fuerza de las circunstancias obligaron á suspenderla, no se concluyó hasta el año siguiente en Paris. Pero durante este intervalo el P. La Haye publicó la obra en Lila, 1673, en 12.°, con letra muy compacta. Posteriormente ha sido reimpresa en las diferentes ediciones de la Satira Menipea, 3 tomos, en 8.°. El P. Guyard se propuso probar

(1) Muchos bibliógrafos citan una edicion de 1674, en fól., que aseguran haber sido la primera que se hizo de esta obra, y que es tan rara que solo se conoce el ejemplar de la biblioteca del duque de la Valliere.

que Jacobo Clemente no fué el asesino de Enrique III; y que el autor de un crímen tan horrendo y punible no fué un religioso dominico sino un asesino de la Liga, disfrazado con aquel hábito. Juan Godofredo ha refutado esta paradoja con un escrito titulado: *La verdadera fatalidad de S. Cloud*, Lila, 1715, en 8.°. Siguiendo al P. Guyard artículo por artículo le acosa con tanta copia de datos y fuerza de argumentos, que llega á demostrar la imposibilidad de absolver á Clemente del nefando crímen de que se le acusa. Tenemos del P. Guyard las obras siguientes: 1.ª: *Vida de S. Vicente Ferrer*, Paris, 1634, en 8.°. 2.ª: Una *Oracion fúnebre de Luis XIII*, idem 1643. 3.ª: *Discrimina inter doctrinam Thomisticam et Jansenianam*, idem, 1655, en 4.°. 4.ª: *La nueva aparicion de Lutero y Calvino, encubierta bajo las reflexiones hechas sobre el edicto referente á la reforma de los monasterios*, 1669, en 12.°. Se halla á continuacion la *Refutacion* del Tratado del poder político, respecto á la edad necesaria para hacer profesion religiosa, atribuido á Levayer de Boutigny. 5.ª: Una *disertacion* en latin, dirigida á probar, en contrario de la opinion de Launoy, que Sto. Tomas poseia á fondo el idioma griego; disertacion que fué refutada por el P. Juan Nicolas, bajo el nombre de *Honoratus á S. Gregorio*. Guyard le contestó con otro escrito, titulado: *Adversus metamorphoses Honorati á S. Gregorio*, Paris, 1670, en 8.°. El que desee mas pormenores acerca de este distinguido religioso, puede consultar la *Biblioth. prædicator.* del P. Echard, tom. 1.°, y las *Memorias* de Niceron, tom. XXXVIII.—E.

GUYARD (Antonio) benedictino de la congregacion de S. Mauro. Nació en 1692 en Sanlieu, diócesis de Autun, y murió en 1760. Ha publicado entre otros escritos: *Disertaciones sobre la limosna de las Misas*, 1748, 1757, en 8.°. Esta obra fué puesta en el *Index* de Roma, y traducida al italiano.—*Reflexiones políticas acerca de la administracion de los beneficios*.—I. A.

GUYAUX (Juan José). Nació en el año 1684 en Wamfercée, pueblo del Brabante Wallon. Estudió filosofia en Lovaina, y se distinguió por su talento en 1703. Nombrado profesor de Escritura Sagrada en 1723, recibióse de doctor en teología, y fué canónigo de S. Pedro, en 1727; presidente del colegio del Papa, en 1731; canónigo de la iglesia de Gante, en 1734, y últimamente dean de S. Pedro. Enemigo Guyaux de los artificios que generalmente se ponen en juego para escalar las dignidades, el dean de S. Pedro ascendió á ellas recomendado por su saber, sus méritos y sus excelentes virtudes, á las cuales hacian justicia cuantos conocian de cerca á este piadoso eclesiástico. Caritativo con los desgraciados, humilde y afable con todos, jamas la adulacion se albergó en sus labios, ni el orgullo levantó su frente. Murió amado de todos en Lovayna el 8 de Enero de 1774, legando sumas considerables para ser distribuidas entre los pobres, y los caudales suficientes para fundar una caja en benefi-

cio de los estudiantes menesterosos. Tenemos de él: 1.°: *Commentarius in Apocalypsim*, Lovaina, 1781, en 8.°, en los que combate el sistema que Kerskherder establece en su *Monarchia Romæ paganæ*. Este comentario, en la parte histórica, está basado principalmente sobre la *Exposicion del* APOCALIPSIS *de Bossuet*, y con respecto á las explicaciones místicas sobre los *Comentarios* del doctor Froidmont. Los puristas encuentran muchos lunares en el estilo de esta obra. 3.°: *Quæstio monastico-theologica de carnium esu*, Lovaina, 1749, en 4.°. Es una polémica escrita en defensa del cardenal Alsacio, arzobispo de Malines, que, en calidad de obispo de Afflighem, habia quitado en 1748 á los religiosos de aquel monasterio una dispensa para comer carne, que habia mas de cuarenta y seis años que estaba subsistiendo. 3.°: *Prælectiones de Sancto Jesu Cristi Evangelio, deque Actis et Epistolis apostolorum*, M. Gerard, canónigo de la iglesia de Gante, y despues profesor de filosofía en Lovaina, dió una edicion de esta obra en siete ú ocho tomos. Guyaux habia trabajado en la edicion de la Biblia de Du Hamel, 1740.—E.

GUYET (Francisco) prior de S. Andres. Nació en Angers en 1575 de padres tan pobres como honrados. Aficionado á las letras, cultivó con mediano éxito la poesia latina, y se entregó á su inclinacion por la crítica, en la que demostró mas ingenio que gusto y solidez. Terminados sus estudios de un modo brillante, pasó á Paris en 1599, y allí se unió con algunos literatos. Aprovechó una ocasion favorable para pasar á Roma, en donde visitó los monasterios, no descuidando al propio tiempo el estudio de la lengua y de la literatura italiana. De regreso á la capital de Francia, el duque de Espernon le confió la educacion de su hijo, que en lo sucesivo debia llamarse el cardenal de la Valette, con quien hizo despues otro viaje á Roma. Su ilustre discípulo, reconocido á los desvelos del profesor y á los conocimientos que de él habia recibido, quiso retenerle á su lado; pero el filósofo Guyet, que no conocia ninguna recompensa capaz de hacerle sacrificar su amada independencia, le pidió por todo favor le permitiese ir á hospedarse en el colegio de Borgoña, donde estaria mas cerca de sus antiguos y queridos amigos. Verdaderamente, la sociedad literaria de Guyet nada ofrecia que desear: todos eran hombres de un mérito raro, como los Dupuy, el historiador Thou, Menage etc., y así nos es extraño que los echase de ménos. Cada dia se complacia Guyet en pasar algunas horas conferenciando con los señores Dupuy en la biblioteca real sobre materias literarias; y ocupaba el resto del dia en platicar con sus demas amigos, ó en leer de nuevo los autores latinos, objeto de sus delicias. Tal era la vida apacible y tranquila, digna de un filósofo cristiano y sacerdote al mismo tiempo, que llevaba el erudito Guyet, cuando se sintió atacado de un fuerte dolor de piedra en 1636. Hízose operar por el hábil litomista Collot; y durante todo el tiempo que sufrió

tan cruel operacion, los labios de Guyet no se despegaron para dar un grito, ni pronunciar una queja. Lo que es mas aun: no habiendo querido que le atasen, no hizo en los momentos de dolor mas terribles, el mas ligero movimiento: heroicidad pasiva, que solo se encuentra en un temperamento á propósito, ó en la sublime práctica de la paciencia evangélica. Guyet abrazó el estado eclesiástico cuando contaba una edad bastante avanzada. La módica renta del priorato de S. Andres, que le habia procurado el cardenal de la Valette, era mas que suficiente á sus necesidades, tan parcas como sencillas. Jamas el pesar vino á anublar un dia de la vida del virtuoso prior. Amante de la sobriedad, de un carácter franco y jovial, ni sintió la punzante espina de la envidia, ni en su vejez los achaques vinieron á turbar la dulce paz de su alma y la regularidad de sus costumbres. Murió en Paris, en 12 de Abril de 1655, á la edad de ochenta años. Dice uno de sus biógrafos, que Menage le compró sus libros, hallándolos la mayor parte anotados de su mano. Huet le censura por haberse tomado demasiada libertad en las correcciones que hizo de los autores antiguos; mas á pesar de esto, no puede dejar de reconocerle un genio elevado, mucha erudicion, y un talento particular por la poesía, en la que descolló algo mas de lo que puede colegirse del biógrafo Feller (Véase Guyet en su *Diccionario histórico*). Este autor habia empezado una obra dirigida á probar, que el latin se deriva del griego; y Joly, en sus *Observaciones sobre el Diccionario histórico de Bayle*, cuenta que Guyet habia escrito un *Tratado del cambio de letras*, que Menage ha insertado en sus *Orígenes de la lengua francesa*, sin acordarse de indicar el nombre del autor. Tenemos de él: *Notas sobre Terencio*, publicadas por Boecler, Estrasburgo, 1657, en 8.°; sobre las *Fábulas de Phedro*, Upsal, 1663, en 8.°; sobre *Hesiodo* en la edicion de Grœvius, Amsterdam, 1667, en 8.°; sobre el *Lexicon de Hesychius*, en la edicion de Leyde, 1668, en 4.°; sobre *Luciano* en la edicion de Leclerc, 1687, dos tomos, en 8.°, y sobre *Lucano*, Leyde, 1728, en 4.°. 2.°: *El texto de Plauto corregido*, que es el mismo adoptado por el abate de Marolles. 3.°: *Poesías latinas*, entre las cuales se cita una *Invectiva* contra la cerveza: el autor juzga en ella á los holandeses de un modo bastante duro. Esta invectiva se halla en las *Cartas* escogidas de Balzac: *Epigramas;* dos *Epitafios* del poeta Bourbon, continuados en la *Menagiana;* un *Poema* titulado: *Superstitio furens, sive de morte Henrici magni carmen; accedit Genethliacon Ludovici, XIII*, Paris, 1610, en 4.°. Las *Notas* que dejó sobre Horacio, Ovidio, Philoxeno y el *Lucullus* de Ciceron han quedado inéditas. Portner, senador de Ratisbona, se encubrió con el nombre de *Antonius Periander Rhetus* para componer una *Vida* de Guyet, que corre impresa al frente de sus *Notas* sobre Terencio, y de la cual Bayle ha sacado un artículo muy curioso.—M.

GUYET (Cárlos) jesuita. Nació en Tours, en 1600, y fué admitido en el instituto de la Compañía de Jesus cuando contaba la edad de veinte y un años. Terminó sus estudios con general aplauso en las casas de la Sociedad. Enseñó despues las bellas letras y la teología; pero ambicionando los trabajos del púlpito, ejercitóse en este ministerio con infatigable celo y éxito poco comun. Escribió sobre las ceremonias de la Iglesia: por lo mismo, en la liturgia fué en el género que mas descolló. Murió en su misma patria el 30 de Mayo de 1664, á la edad de sesenta y tres años. Tenemos de él: 1.°: *Ordo generalis et perpetuus divini officii recitandi*, Paris, 1632, en 8.°. 2.°: *Heortologia sive de festis propriis locorum et ecclesiarum: hymni propriæ variarum Galliæ ecclesiarum revocatis carminis et latininatis leges*, obra en que abunda la erudicion; Paris, 1659, en fólio, y reimpresa en Urbino, 1728, y Venecia 1729, en fólio.—E.

GUYMIER (Cosme) canónigo de Sto. Tomas del Louvre, y despues dean de S. Julian de Laon. Se dedicó al estudio del derecho, y recibió en esta facultad el grado de licenciado. Era consejero y presidente de la seccion jurídica del parlamento de Paris. Fué un eclesiástico virtuoso, y un magistrado lleno de integridad y consumado en la ciencia. Murió en 3 de Julio de 1503. Conocemos de él un docto *Comentario* en latin sobre la pragmática sancion del rey Cárlos VII de Francia, Paris, 1486, en 4.°. La edicion mas correcta es la de Francisco Pinsson, Paris, 1666, en fólio: obra muy apreciada, si bien en algunas partes algo difusa. Dumoulin, y despues de él otros autores, han pretendido que este *Comentario* era de Santiago Mariscal, canónigo de Sto. Tomas del Louvre, y célebre abogado en los reinados de Cárlos VII, Luís XI, y Cárlos VIII: pero está fuera de duda, como á demostrado Pinsson en su prefacio, que pertenece absolutamente á Guymier.—M. S.

GUYON (Sinforiano). Nació en Orleans, y entró en la congregacion del Oratorio en 1625. Despues fué enviado al P. Bourgoing para establecer en Manila una casa de su Órden. Nombrado cura de S. Victor de Orleans, en 1638, gobernó esta parroquia con edificacion, y tres meses ántes de su muerte la renunció á favor de su hermano. Murió en 1657. Tenemos de él: 1.°: *Historia de la iglesia, diócesis, ciudad y universidad de Orleans*, 1647, en fólio. La segunda parte de esta obra, escrita en un estilo muy malo, salió á luz en 1610 con un prefacio de Santiago Guyon, su hermano. Éste fué autor de una obrita titulada: *Entrada solemne de los obispos de Orleans*, 1666, en 8.°, compuesta con motivo de la entrada de Elbena.—A.

GUYON (Claudio María) sabio eclesiástico. Nació en Lons-le-Saunier en 13 de Diciembre de 1689. Perteneció algunos años á la congregacion del Oratorio, y fué uno de los colaboradores del abate Desfontaines. Publicó en

seguida diferentes obras escritas de un modo ménos brillante que sólido, debiendo el buen éxito que obtuvieron del público literato á su reputacion de hombre instruido y laborioso. Su celo en defender la Religion le colocó bajo los tiros venenosos de Voltaire; quien no escaseó ni el sarcasmo ni el epígrama para herirle; pero todo esto solo sirvió para hacer resaltar mas el mérito de Guyon: mérito que fué despues premiado con una pension que le señaló el clero. Murió en Paris en 1771. Tenemos de él: 1.°: La *Continuacion de la Historia romana*, por Lorenzo Echard, *desde Constantino hasta la toma de Constantinopla*, Paris, 1736, y siguientes, diez tomos, en 12.°. Aun cuando el estilo es poco agradable, se asegura que los últimos tomos fueron limados por Desfontaines. Se le censura haberse separado de la sábia precision de su modelo, multiplicando los detalles que detienen la marcha de los acontecimientos y destruyen su efecto. 2.°: *Historia de los Imperios y de las Repúblicas, desde el diluvio hasta la venida de J. C.*, Paris, 1736, doce tomos, en 12.°, traducida al inglés con algunas correcciones en el año 1737 y siguientes. Es muy inferior en mérito á la historia antigua de Rollin; de modo, que fué un paso imprudente de parte de sus amigos el querer parangonar dicha obra con la de este autor. Sin embargo, se recomienda por la exactitud con que están relatados los hechos, y por las pruebas en que los apoya. El cargo que hace á Tito Livio de haberse inclinado á la parcialidad del rey de Persia, promovió un vivo debate entre él y Crevier. Todavía existen algunos trozos de esta contienda literaria en las *Observaciones sobre los escritos modernos*, tomo XXXIII. 3.°: *Historia de las Amazonas antiguas y modernas*, Paris, 1740, dos tomos, en 12.°, Bruselas, 1741, en 8.°: traducida al aleman por J. C. Kruniz, Berlin, 1763, en 8.°. Esta historia está llena de erudicion, y contiene investigaciones bastante curiosas; pero el autor acude con mucha frecuencia á las obras de Goropins y de Petit, que han tratado el mismo asunto en latin, y de las cuales ha sacado muchas de sus noticias. 4.°: *Historia de las Indias*, Paris, 1744, tres tomos, en 12.°, traducida al aleman por Rodolfo, Copenhague, 1749. Teniendo á la vista datos inexactos, suministrados por quienes tenian un interes en ocultar la verdad, no podia Guyon presentar al público una obra perfecta. Así fué que Cossigni, entónces jefe de ingenieros de Besançon, se vió en la necesidad de refutar los muchos errores en que habia incurrido Guyon, dando á la prensa una *Carta acerca de la historia de las Indias: suplemento curioso y esencial á esta historia*, Génova, 1744, en 12.°. En vano el abate Guyon quiso justificarse: Cossigni le redujo al silencio con una *Réplica á la contestacion injuriosa del historiador de las Indias*, Francfort, 1744, en 12.°. Estos escritos muy curiosos han venido á ser bas-

tante raros. 5.° : *Ensayo crítico sobre el establecimiento y traslacion del imperio de Occidente á Alemania ; con las causas particulares que lo hicieron perder á los franceses*, Paris, 1753, en 8.° : obra muy apreciable, y que abunda en sábias investigaciones. 6.° : *El Oráculo de los nuevos filósofos*, Berna, 1759, 1710, dos partes, en 8.°. Esta obra, en la cual Voltaire está indicado como el oráculo de la nueva secta que se esfuerza á socabar los cimientos de toda creencia religiosa, irritó altamente la cólera del patriarca de Ferney. Guyon combate sus principios, y á menudo le pone en contradiccion consigo mismo. Voltaire nada pudo oponer á las sólidas razones del abate, mas que el torrente de sus acostumbradas injurias. 7.° : *Biblioteca eclesiástica, en forma de instrucciones dogmáticas y morales referentes á la Religion*, Paris, 1771–72, ocho tomos, en 12.° : traducida al aleman, Augsbourgo, 1785, en 8.°. Esta compilacion carece enteramente de mérito. Goujet atribuye todavía al abate Guyon la obra titulada : *Apología de los jesuitas, convencidos de atentados contra las leyes divinas y humanas*, 1173, tres partes, en 12.°: mas M. Barbier en su *Diccionario de los anónimos*, designa como autor de esta obra á un benedictino de la congregacion de San Vannes. El abate Guyon habia ofrecido publicar una *Historia de la idolatría;* pero murió sin haber dado esta obra al público.—A.

GUYON (el Padre) célebre misionero en el interior de Francia. Nació en la diócesis de Lion, hácia el año 1785. Ordenado de presbítero en 1813 por el obispo de Grenoble, fué condiscípulo y amigo de M. M. Minlland, Dufretre etc. etc. Tomó parte muy activa en los primeros acontecimientos apostólicos de las misiones de Francia, bajo la direccion de M. M. Ransem Fayet y Forbin–Janson. Mas adelante entró en el instituto de los jesuitas, y los volterianos del tiempo de la restauracion dirigieron contra él sus sarcasmos y diatribas; pero estando enteramente consagrado á sus funciones, no pudo hacer caso de ellas, pues quizás hasta llegaba á ignorarlos; á lo menos, solo les contestaba extendiendo el reino de Dios. Murió de un ataque apoplético en Lavaur á fines de 1845.—B.

GUYOT DE PROVINS. Perteneció á la Órden de benedictinos, y fué uno de los poetas que florecieron en Francia durante el siglo XIII. Deseoso de atesorar mayores conocimientos, recorrió la Europa, hasta que su celo religioso le condujo en peregrinacion á Jerusalem. Se conoce de él un *Poema* ó *Romance*, con el título de *Biblia de Guyot*, el cual es preciso no confundir con la de Berry. Existe manuscrita en la biblioteca del Rey una sátira contra los príncipes, los reyes, las órdenes religiosas, los físicos, los médicos, etc., que se supone de Guyot, y que fué terminada en 1204.—M.

GUYOT (el abate Guillermo German). Fué natural de Orleans, y nació

en 21 de Junio de 1724. Abrazó desde muy jóven la carrera eclesiástica; y despues de haberse dedicado con grande aprovechamiento al estudio, ejercitóse en el ministerio de la predicacion, en el cual fué muy aplaudido. Sus primeros escritos fueron destinados á la comun instruccion de los fieles. Existen de este celoso predicador: 1.°: *Himnos para el oficio del Sagrado Corazon de Jesus*, Caen, 1748, en 12.°. 2.°: *Ejercicios espirituales para el sacrificio de la Misa*, Paris, 1751, en 8.°. Los primeros años de su vida los pasó en Normandía; y allí al parecer se entretuvo en la composicion de algunas piezas en verso, que dieron al público las prensas de Caen, en los años 1744 y 1747. Versan estos escritos sobre el nacimiento del duque de Borgoña, el enlace del Delfin, y el restablecimiento de su salud. Habiendo pasado posteriormente á Nancy, Guyot fué acogido muy lisonjeramente por el rey Estanislao; y la Academia de aquella ciudad, que contaba en su seno hombres de afamada reputacion, le nombró otro de sus individuos. 2.°: *Oracion fúnebre* de este Príncipe, impresa en el mismo año de su muerte, 1766, en 4.°. 3.°: *Panegírico de S. Luis, predicado delante de los individuos de la Academia*, 1758, en 4.°. 4.°: *Discurso sobre el estado particular de muchas audiencias del reino*, 1768, en 4.°. 5.°: *Discurso acerca del proyecto de una historia filosófica del genio frances, con notas históricas*, Paris, 1770, en 8.°. 6.°: *Panegírico de la bienaventurada de Chantal*, 1772, en 12.°. 7.°: *Oracion fúnebre de Luis XV, pronunciada en Soissons*, 1774, en 4.°. 8.°: *Coleccion de panegíricos y oraciones fúnebres, con un sermon sobre el jubileo*, 1776, en 12.°. 9.°: *Discurso sobre las dotes necesarias al hombre de genio*, leido con motivo de la recepcion del autor en la academia de Nancy. 10.°: *Elogio histórico del difunto M. Carrelet de Rosoy, dean de la iglesia de Soissons*. Aun cuando de una edad muy avanzada en la época de la revolucion, no por eso vió respetadas sus canas. Sufrió bastantes persecuciones ántes de morir en Orleans en el año 1800. Tambien se le atribuyen; pero sin ningun fundamento, las obras siguientes: 1.ª *Reflexiones acerca de los medios para hacer una fortuna colosal*, 1758, en 8.°. Perteneció á la redaccion del *Diario de Trévoux*, y dió, 2.ª: una edicion del *Ensayo sobre lo bello* del P. Andres, 1763, y, 3.ª: otra de las *Obras del mismo autor*, 1766.—I. A.

GUYS (José). Nació en Ciotat, en 1611, y tomó el hábito en la congregacion del Oratorio, en 1622. Durante sesenta años que vivió en el seno de este instituto, fué siempre reputado como un sacerdote esclarecido, laborioso, agobiado por el peso de sus virtudes y de sus buenas obras. Ardiente propagador de la palabra divina, prestó importantes servicios á la Religion en las misiones que hizo en la diócesis de Árles y en otros cantones de su provincia. Consagraba cada año dos ó tres meses á estos trabajos apostólicos; y co-

mo hablaba con mas facilidad que ningun otro de sus cofrades el patués provensal, haciase escuchar del auditorio con singular atencion. De este modo sus sermones, estando al alcance del vulgo, daban mayor fruto con las sábias máximas y oportunos proverbios del país con que sabia amenizarlos. La fama de sus predicaciones se extendió á grande distancia, elevándole á tal altura que murió en opinion de santidad el 13 de Enero de 1694. En 1675 publicó este santo varon una *Descripcion del anfiteatro de Árles*: obra considerada como la mejor que existe sobre este monumento antiguo de los romanos. Se imprimió en 4.°, en Árles, por Mesnier, con láminas que representan el anfiteatro tal como existia en otro tiempo, y como actualmente se encuentra.—E.

GUYSE (Nicolas de). Nació en Mons, ignoramos en que año, y murió en 17 de Julio de 1621, hallándose de canónigo en la iglesia de Cambray. Tenemos de él, una *Historia de la ciudad de Mons, con una cronologia de los condes de Hainaut hasta Felipe II*, Cambray, 1621, en 4.°, insertada en las *Antiquitates belgicæ* de J. B. Gramaye, Lovaina, 1708, en fólio. Esta historia, escrita en un latin muy correcto, está redactada con mucho órden, y abunda en sana crítica.—A.

GUZMAN (Sor Leonor). Nació en Sevilla en el año 1498, y fué descendiente de la antiquísima y noble familia de los duques de Medina Sidonia. Aun cuando tuvo la desgracia de perder á sus padres á la edad de ocho años, la dulzura de su carácter y sus sentimientos naturalmente religiosos hicieron presagiar que algun dia seria una digna esposa del Señor. Entregada á los cuidados de su tio, tutor celoso y rígido, quiso éste enlazarla á los veinte años con un jóven no ménos ilustre en riquezas y nobleza; mas prudente Leonor supo aplazar sucesivamente este compromiso, para el cual no le llamaba su vocacion: hasta que al fin acosada de las instancias de sus parientes, declaró que nunca perteneceria á otro esposo que á Jesucristo. Mas temiendo aun nuevas importunidades de parte de sus parientes, procuró hallar ocasion de visitar á una tia suya, abadesa del convento de Sta. Ines de Sevilla. En aquella clausura le manifestó los deseos de su corazon, é hizo propósito de no separarse de su lado. Tímidas las vírgenes que se albergaban en aquel sagrado recinto, rehusaban admitir á Leonor respetando el poder de que disfrutaban sus parientes: mas como fuese irrevocable su resolucion, no quisieron continuar contrariando sus votos. Pero sus deudos, llevados de su orgullo, amenazaron incendiar el convento sino se les entregaba á Leonor. Conmovióse Sevilla con esta novedad; y fué tan grande el rumor, que llegando á noticia de los reyes católicos D. Fernando y D.ª Isabel, que estaban á la sazon en la ciudad, debieron interponer toda su autoridad para apa-

ciguar el tumulto. Fué llevada despues al monasterio de Sta. Clara, y allí en presencia del Sr. Arzobispo volvió á ratificar sus votos de un modo tan terminante, que no dió lugar á dudar de que su resolucion de consagrarse á Dios era irrevocable. Ante una determinacion tan solemne, y viendo que los Reyes la tomaban bajo su amparo, los deudos de Leonor abandonaron sus pretensiones; y así pudo tener pacífica entrada en el seno de aquellos venerandos claustros, donde dió asombrosos ejemplos de virtud y austeridad. Entregada continuamente á la oracion, fué tan humilde, tan obediente, y de una vida tan santa, que todas sus hermanas pusieron en ella los ojos para abadesa; y si mas hubiesen podido encumbrarla, en mas alto puesto la hubieran colocado. Cuarenta y seis años desempeñó aquel empleo, siendo la primera en la virtud, en la austeridad y en el deber, y la última en el honor. Mas que superiora de aquellas vírgenes, fué Sor Leonor una madre cariñosa, desvelada continuamente para la salvacion de las almas. Falleció el 20 de Mayo de 1579 á los ochenta y un años de edad: y su muerte dejó tan honda impresion en el afecto de aquellas hijas del claustro, que las virtudes de Sor Leonor eran muy alabadas, aun habiendo perecido ya todas sus compañeras. Despues de trece meses de estar sepultada, se la encontró incorrupta y despidiendo un agradable olor: circunstancias que movieron á trasladar sus restos á otro sepulcro mas digno, gravando sobre su lápida de mármol blanco esta inscripcion: *Aquí yace la muy ilustre y reverendísima señora en su calidad y santas obras. D.ª Leonor de Guzman, de gloriosa memoria, que fué abadesa dignísima de este monasterio de Sta. Clara, cuarenta y seis años y medio y veinte dias, en que resplandeció su fama por su gran religion y ejemplo, con que animaba al servicio de Dios. Acabó dando el ánima al Señor á 20 de Mayo de 1579.*—M. S.

GUZMAN DE LOS COBOS SARMIENTO Y LUNA (D. Pedro de). Nació en Madrid en el año 1582, y fué, como lo indican ya sus apellidos, de sangre ilustre. Llamábase su padre D. Francisco de los Cobos, Sarmiento y Luna, segundo marqués de Camarasa Adelantado mayor de Cazorla, y capitan de la guardia española, y su madre D.ª Ana Félix de Guzman. Fué colegial del Mayor del Arzobispo, y rector de la universidad de Salamanca; oidor de la real cancillería de Granada, y despues de la de Valladolid. En 12 de Diciembre de 1616, S. M. le nombró consejero del de las Órdenes con el hábito de Calatrava; despues, en 1623, fué nombrado del supremo consejo de Castilla, y últimamente vice-canciller del de Aragon. Segun D. Vicente Tortoreta, Guzman fué capellan de S. M. el rey D. Felipe III. Falleció este digno eclesiástico en 1623.—E.

GUZMAN Y ZUÑIGA (Fr. Lorenzo de). Fué natural de Ocaña, vistió el

hábito de ermitaños de S. Agustin, y enseñó teología en Madrid. Escribio: *Espejo de Discretos*, Madrid, 1643, en 8.°. *Clavis aurea legis et mileniorum fidei, sive concionatorum examen*, Roma, 1650, en 4.°, por Domingo Manelfo.—I. A.

GUZMAN (Pedro de). Nació en Ávila, y profesó el instituto de S. Ignacio de Loyola. Fué varon prudentísimo, y muy eminente en todo género de virtudes. Escribió: *Bienes del honesto trabajo, y males de la ociosidad en ocho discursos*, Madrid, imprenta real, 1614, en 4.°.—*Vida de S. Francisco Xavier, apóstol del Oriente.*—E.

GUZMAN (Diego). Nació en Sevilla, y abrazó el instituto de la Compañía de Jesus. Escribió *Imágenes y breves meditaciones de Nuestra Señora*: imprimióse en Granada, Laña, 1603.—Guzman (Fr. Diego). Ignoramos, como del precedente, los pormenores de su vida. Solo sabemos que fué natural de la ciudad de Sevilla, y que habiendo profesado la religion de trinitarios calzados, fué comisario y vicario general de su Órden en España. Tenemos de este religioso una obra titulada: *Excelencia del sacrificio de la ley evangélica.* Se le atribuyen algunas obras latinas.—Guzman (Francisco) sevillano tambien, y perteneciente á la Compañía de Jesus. Fué doctor de Utrera, y escribió un libro titulado; *Impendium amoris*, muy encomiado por Alegambe en el *Suplemento* al Apéndice á su Biblioteca. Murió segun Nicolas Antonio en 1612, contando la edad de cuarenta y dos años.—Guzman (Luís) español. Abrazó la Órden de S. Ignacio de Loyola, y fué rector en diferentes colegios de la Compañía. Pasó despues de provincial á los de Sevilla y Toledo, y murió en Madrid el 10 de Enero de 1605. Escribió una *Historia de España*, en la que trata de cuanto han hecho los jesuitas en las Indias, y del éxito que obtuvieron sus misiones. Esta obra está dividida en catorce libros, y habla de ella Rivadeneira en su *Cat. Scrip. Societ.*— Guzman (Diego) cardenal y arzobispo de Sevilla. Descendia de la ilustre casa de los Guzmanes, tan célebre en la historia de la grandeza de España. Fué limosnero de los reyes Felipe III y Felipe IV, y presidente del Consejo de las Cruzadas. Desempeñó cargos muy importantes con celo y acierto. Posteriormente obtuvo el patriarcado de las Indias y el arzobispado de Tiro. Por último en 1629 fué promovido al cardenalato por el papa Urbano VIII, y al arzobispado de Sevilla en 1630. Murió en 21 de Enero de 1631. Compuso este Prelado una *Vida de Margarita de Austria, reina de España*, Madrid, 1617, en 4.°.—A.

GUZMAN (Jorge de). Nació en Cádiz, y consagrado al estado eclesiástico, fué sochantre de la iglesia catedral de aquella ciudad. Escribió: *Curiosidades del canto llano*, libro que dedicó á la mayor gloria de Dios. Imprimióse en Madrid en la imprenta de música, 1709, un tomo en 4.°. El autor manifiesta

en el prólogo, que siendo costumbre en la iglesia catedral de Cádiz que el sochantre principal de ella enseñe el canto llano á los niños colegiales del colegio seminario de S. Bartolomé, discurrió imprimir este Tratado á su costa, para redimirse con él de la molestia de escribirles las lecciones por su mano; y que para ello hizo eleccion de las obras del R. D. Pedro Cerona de Bérgamo y de otros autores clásicos, que escribieron sobre armonía. Esta obra fué elogiada por D. Juan Francisco de Navas, arpista de la real capilla. Murió Guzman en 3 de Noviembre de 1730, á los setenta años de edad.—E.

H.

ABACUC (S.) de la tribu de Simeon y el octavo de los doce profetas menores. Aun cuando la Escritura no indica claramente la patria, ni el tiempo en que vivió; sin embargo, siguiendo la opinion del autor de la Vida de los Profetas *(Epiphan. et Doroth. de vita et morte Prophetarum)*, se cree que nació en Bethzacar, en los confines del reino de Judá, por el tiempo de Jeremías. Sabiendo que Nabucodonosor se acercaba á Jerusalem, y preveyendo que esta ciudad no podria resistir á las considerables fuerzas que acompañaban á aquel Rey, refugióse á Ostracina, en Arabia', cerca del lago Sirbon. Allí permaneció oculto algunos años hasta tanto que los caldeos, tomada ya Jerusalem, regresaron á su país. Entónces volvió á Judea, al mismo tiempo que se retiraban á Egipto los judíos, que despues de la muerte de Godolías no habian podido ser conducidos á Babilonia. Salvado de un desastre que la historia antigua y moderna ofrece pocos ejemplos, se dedicó á

cultivar sus tierras, como ántes practicaba; mas un dia, que llevaba el almuerzo á sus segadores, oyó una voz que le prevenia llevar á Daniel la comida destinada á sus criados. Así refiere la Sagrada Escritura este pasaje. « Estaba á la sazon el profeta Habacuc en la Judea, y él habia cocido un « potaje y puesto unos panes en una cestilla, é iba al campo á llevarlo á los « segadores. Y dijo el ángel del Señor á Habacuc: Esa comida que tienes llé- « vala á Babilonia á Daniel, que está en el lago de los Leones. Y dijo Haba- « cuc: Señor, yo no he visto á Babilonia, ni sé el lago. Y le tomó el ángel del « Señor por la coronilla, y le llevó de un cabello de su cabeza, y lo puso en « Babilonia sobre el lago, con el ímpetu de su espíritu. Y clamó Habacuc di- « ciendo: Daniel, siervo de Dios, toma la comida que Dios te envia. Y dijo « Daniel: de mí, ó Dios, te has acordado, y no has desamparado á los que te « aman. » (Véase Daniel). Algunos han querido suponer, con poca probabilidad, que este Habacuc fué otro diverso, que vivió despues del cautiverio de Babilonia; pero S. Gerónimo, con otros Padres é intérpretes, son de sentir que el Habacuc de que habla en este lugar la Sagrada Escritura, es el mismo que se cuenta el octavo entre los profetas menores, y que vivió ántes del cautiverio. El ángel, pues, volvió á Habacuc á Judea, con la misma celeridad propia de un espíritu celeste, y allí murió dos años ántes de terminar la cautividad (año del mundo, 3411, ántes de Jesucristo, 534, ántes de la era vulgar, 538). Su cuerpo, junto con el de Miquéas, se encontró por revelacion divina en tiempo de Teodosio el *Grande*. Se le atribuyen diferentes profecías, que no se hallan entre las que son admitidas como canónicas. Dícese, que predijo la cercana vuelta del pueblo cautivo; que en el Templo apareceria un grande resplandor, en medio del cual se contemplaria la gloria del Señor (entendiendo hablar del Mesías); que la ciudad de Jerusalem seria destruida por un pueblo venido del Occidente (esto es por los romanos); que entónces el velo llamado *Dabir*, seria dividido en dos partes; y que los capiteles de las colunas serian escondidos por los ángeles en el desierto, en el mismo paraje en que habia sido ocultado el Tabernáculo de la Alianza, poco ántes de la cautividad. Tambien le atribuyen las *Historias de Susana*, *Bel y Dragon*, y la que refiere su traslacion á Babilonia, que se hallan entre las obras de Daniel, aunque en hebreo. Todas estas conjeturas, dicen los comentadores de la Biblia, no reconocen otro fundamento que la siguiente inscripcion, que en otro tiempo se leia en algunos ejemplares griegos: *Profecías de Abacum, sacerdote de Judea, de la tribu de Leví.* Otros, como Salien en sus *Anales*, y Huet, *Demostracion del Evangelio*, han sostenido que este Habacuc, sacerdote de la tribu de Judá, era distinto del profeta, cuyos escritos poseemos. Antiguamente se enseñaba todavía el sepulcro de Habacuc en *Bethzacar*, ó *Ceïla*, ó *Echela*, ó *Gabbatha*, nombres que, segun se cree, no indi-

can mas que un mismo lugar. A lo ménos es verdad que están muy inmediatos, y que pertenecen al territorio de Eleutherópolis. Sozomeno en su *Historia eclesiástica*, t. I, cap. 29, habla del descubrimiento de su cuerpo en *Ceila*, en los mismos términos que llevamos indicados. Las obras que pertenecen á Habacuc de un modo incontestable, son tres capítulos. El Profeta al principio se lamenta, en términos muy vivos, de los desórdenes que presenciaba en el reino de Judea. « Hasta cuándo Señor clamaré y no oirás? daré voces á tí en « la violencia que sufro, y no me salvarás? ¿Por qué me has mostrado iniqui- « dad y trabajo, poniendo delante de mí robos é injusticias? y fué hecho jui- « cio, y la contradiccion prevaleció. Por esto es quebrantada la ley y el juicio « no llega á su fin; por cuanto el impío puede mas que el justo, por eso sale « el juicio trastornado. Poned los ojos en las naciones y ved: maravillaos y « espantaos; porque obra fué hecha en vuestros dias, que nadie la creerá « cuando será contada. » Despues el Profeta cuenta, como el Señor le ha revelado la terrible venganza que descargará sobre los caldeos, y las conquistas de Nabucodonosor. « Porqué, hé aquí, yo levantaré á los caldeos, gente « amarga y veloz, que anda sobre la anchura de la tierra, para apoderarse « de tiendas no suyas. Horrible y espantosa es; de ella misma saldrá el juicio « y su carga. Sus caballos, mas ligeros que leopardos, y mas corredores que « los lobos de noche, y se esparcirán sus caballos; pues sus caballeros ven- « drán de léjos, volarán como águila al echarse á la presa. Y él (Nabucodo- « nosor se entiende) triunfará de los reyes y se moferá de los potentados: él « se reirá de toda fortaleza y levantará baterías, y la tomará. Entónces se mu- « dará su corazon y pasará y caerá: tal es el poder de aquel su dios. » Mas como el Profeta se admirase de la prosperidad de este Príncipe idólatra, Dios le anuncia lo que debe acontecer despues de su muerte á los caldeos. Predice en seguida que los grandes proyectos de Joaquin quedarán desvanecidos. Habla contra un Príncipe bautizado y lleno de iniquidad: éste seguramente debia ser el rey de Tiro: acusa á otro de haber embriagado á su amigo para presentarlo en su desnudez. Habacuc, lleno de estas ideas, compuso un *Cántico:* en él demuestra la misericordia de Dios, en medio de su ira, y descubre las grandes maravillas que el Señor operó en otro tiempo en favor de su pueblo. « Señor, exclama, oí tu anuncio y temí. Señor, tu obra, en medio de los años « dale vida: En medio de los años la harás notoria: cuando te enojares, te « acordarás de tu misericordia. Dios vendrá del Austro y el santo del monte « de Pharán: La gloria de él cubrió los cielos: y la tierra llena está de su « loor: Su claridad como la luz será: rayos de gloria en sus manos: Allí está « escondida su fortaleza: delante de su rostro irá la muerte. Y saldrá el dia- « blo delante de su juez: Se paró y midió la tierra. Miró y descoyuntó las gen- « tes, y fueron reducidos á polvo los montes del siglo. Se encorvaron los co-

« llados del mundo por los caminos de su eternidad. Por la maldad ví las « tiendas de Ethiopia; se estremecerán las pieles de la tierra de Madian. « Acáso, Señor, fué tu enojo contra los rios, ó contra los rios tu saña, ó tu « indignacion contra la mar? Tú subes sobre tus caballos, y tus carros son « salvacion. Tú de cierto despertarás tu arco, segun los juramentos que ha- « blaste á las tribus: tú abrirás los rios de la tierra: Te vieron los montes y « se estremecieron: el remolino de las aguas pasó. El abismo dió su voz: « la profundidad alzó sus manos. El sol y la luna se pararon en su estancia, « marcharán á la luz de tus saetas, al resplandor de tu lanza que relumbra. « Con estruendo hollarás la tierra: y espantarás con furor las gentes. Saliste « para salud de tu pueblo, para salud con tu Cristo. Heriste la cabeza de la « casa del impío: descubriste su cimiento hasta el cuello. Maldijiste sus ce- « tros, á la cabeza de sus guerreros, que venian como un torbellino para « destrozarme. El regocijo de ellos como el de aquel que devora al pobre « en secreto. Camino hiciste en la mar á tus caballos; y en el lodo de mu- « chas aguas. Ví, y se conmovieron mis entrañas: á la voz se estremecie- « ron mis labios. Entre la podredumbre en mis huesos y brote dentro de « mí. Para reposar en el dia de la angustia; para subir á nuestro pueblo que « está apercibido. Porque la higuera no florecerá, y las viñas no brotarán. « Faltará el fruto de la oliva: y los campos no darán el manjar. Apartada « será la oveja del aprisco: y no habrá vacas en los pesebres. Mas yo en el « Señor me gozaré: y me regocijaré en Dios mi Jesus. El Señor Dios es mi « fortaleza: y pondrá mis piés como de ciervos. Y el vencedor me condu- « cirá á mí sobre mis alturas cantando salmos. » Esta oracion es uno de los mas bellos y tiernos cantos de la Escritura Santa, lleno de imágenes sublimes y de sentimientos vivos y profundos.—I. A.

HABERILIA (B). Fué discípula de S. Galo abad, y resplandeció en obras de santidad. Floreció por los años 600. Hablan de esta santa monja Bucelino y otros autores de Vidas de Santos. La Órden de S. Benito la venera en 1.° de Diciembre.—E.

HABER, ó Heber Cineo. Fué de la raza de Jethró y esposo de Jahel, que mató á Sisara hundiéndole un clavo en las sienes.—A.

HABERKON (El abate José) sacerdote católico. Nació en Konigswarthen, en Bohemia, en el año 1734. Tenemos de él catorce tomos de *Sermones* impresos en Breslau, 1780 y 1781. Se encuentran en ellos ideas muy luminosas y sólidas, divisiones propias y concluyentes, con un estilo elegante y puro, sin afectacion, como generalmente es el de todas las obras alemanas. Pero el plan es algun tanto oscuro, las pruebas en desórden; y á falta de ellas se nota á veces una prolijidad que perjudica el valor de las ideas. Ignoramos el año en que murió; pero vivia aun en 1786.—M.

HABERT (Isaac) doctor de la Sorbona, lectoral de Paris, y últimamente obispo de Vábres. Nació en aquella ciudad, y habia salido de una línea enlazada con los Berri. Entró en el colegio de la Sorbona, y allí recibió el bonete de doctor. Nombrado lectoral de la iglesia de Paris, entregóse con ardor á los ejercicios del púlpito, para los cuales poseia dotes poco comunes. Habiendo sabido crearse un nombre, el Rey le eligió por su predicador. Como vivia en tiempo de controversias teológicas, su talento le permitió tomar una parte importante en ellas. Proscrito el jansenismo por la bula del papa Urbano VIII de 1641, aprobó Habert el libro de *Libertate* etc. de Gibieuf, en el que este P. del Oratorio sostenia contra Lessuis la Gracia eficaz, habiendo tenido con este motivo algunas polémicas con los padres Annat y Teófilo Raynaud, jesuitas, quienes interpretando malamente los sentimientos del célebre doctor de la Sorbona, le suponian favorable á la causa de Port-Royal. Mas, pronto hizo ver el obispo de Vábres cuán ardiente antagonista era de aquellas máximas. Desde el adviento del año 1641, desplegó en el púlpito todos los recursos de la argumentacion y la oratoria, para combatir enérgicamente el libro de Jansenio. En sus sermones Habert afirmaba que Jansenio habia comprendido muy mal á S. Agustin, llegando á establecer principios que nunca entraron en la mente de aquel Santo: y haciendo luego un análisis de su libro, expuso á la consideracion de los teólogos mas de cuarenta herejías, que habia hallado en sus páginas. Es verdad que Arnaldo quiso refutarle; pero los esfuerzos del talento fueron esta vez, como lo son siempre, enteramente vanos para ocultar la evidencia. Éste escribió un libro conocido con el título de *Apología;* y en él sostuvo que la Gracia, del modo como la presenta Jansenio, era como la entendia S. Agustin. Este debate entre ámbos doctores dió lugar á otros escritos; pero siempre con un resultado lisonjero para el antagonista de los discípulos de Jansenio. Las virtudes de Habert y sus conocimientos, le granjearon el aprecio y la consideracion de cuantos tuvieron la dicha de conocerle. Se atribuye á este celoso eclesiástico la redaccion de la famosa carta dirigida en 1651 á Inocencio X, y firmada por 85 obispos, para que se dignase pronunciar sobre aquella cuestion. Desde 1645, el mérito de Habert habia sido recompensado con el obispado de Vábres; cuya diócesis gobernó por el espacio de veinte años, con aquella piedad y celo que tan bien sienta en un pastor, padre cariñoso de sus ovejas, y único consuelo del huérfano y desvalido. Sus rentas fueron siempre el patrimonio del pobre, y sus virtudes el modelo de los hombres de bien. Aun los biógrafos mas parciales, y que no pueden ocultar sus simpatías por el jansenismo, convienen en que fué este esclarecido obispo un teólogo profundo, un hombre muy versado en las letras humanas, un prelado, en fin, lleno de espíritu evangélico. Murió de un ataque apoplético en Pont-de-Salars, cerca de Rhódez, en 15 de Se-

tiembre de 1668. Su cuerpo fué conducido á Vabres, é inhumado en la catedral, cuya restauracion se debió al mismo Habert. Además de los sermones y otros escritos referentes al jansenismo, tenemos de él: 1.°: *Liber pontificalis græce et latine cum notis*, Paris, 1643, en fól. Es una traduccion latina del pontifical de los griegos: obra vulgar, dice Debure, pero que es imposible sustituirla con otra mejor. A pesar de esto, las notas que ilustran el texto prueban la grande erudicion del traductor. 2.°: *De justitia con nubialis edicti*. En esta obra Habert demuestra que las ordenanzas del rey Luís XIII en nada se oponen al Concilio de Trento. 3.°: *De consensu hierarchiæ et monarchiæ* contra el *Optatus gallus* de Hersent, 1640: traducido al frances con el título de la *Union de la Iglesia con el Estado* 4.°: *De cathedra seu primatu S. Petri*, 1645. 5.°: *Defensa de la teología de los Padres griegos, acerca de la Gracia*, 1646. 6.°: *In B. Pauli apostoli epistolas tres episcopales* (ad Timotheum, Titum et Philemonem). *Expositio perpetua*, Paris, 1656, en 8.°. 7.°: Coleccion de *Poesías* latinas, compuestas la mayor parte en elogio de Luís XIII, con el título de *Pietas regia*, y dedicadas al cardenal de Richelieu. 8.°: Algunas *Silvas*. 9.°: *Paráfrasis* de algunos Salmos, é *Himnos* para los oficios de la Iglesia, especialmente para la fiesta de S. Luís.—M. S.

HABERT (Nicolas) religioso benedictino de la iglesia de Monzon, en la diócesis de Reims. Ignoramos la época y el lugar en que nació; pero se sabe que fué elegido prior de aquella abadía en el año 1608. Gobernóla por espacio de treinta años; y murió en 1638, poco ántes de que se introdujese en ella la reforma de S. Vannes. Escribió una *Crónica*, en latin, *de la abadía de Monzon*, Charleville, 1628, un tomo, en 8.°.—E.

HABERT (N.) religioso premonstratense. Poseia conocimientos muy vastos en Historia, y escribió una obra en dos tomos con el objeto de dilucidar lo que venian á ser los matrimonios de los príncipes *Francos* de la primera y segunda raza. Dió motivo á Habert para componer esta obra el observar que estos Príncipes tenian muchas mujeres á la vez. El P. Habert sostiene, que Alpaïda, orígen materno de la segunda raza, madre de Cárlos Martel y bisabuela de Carlo-Magno, habria sido esposa legítima aun cuando Pepino de Heristal la hubiese tomado viviendo todavía Plectruda, de la cual tenia hijos. En esta misma opinion abundan Fredegario, de Aimoin y muchos otros escritores modernos. Habert mira como una historia fabulosa las vivas instancias que se cuentan de S. Lamberto, para que Pepino abandonase el comercio criminal que tenia con Alpaïda, y el asesinato de este Obispo cometido por el hermano de la Princesa, para vengarla de lo que creia ser un ultraje hecho á su augusta persona. Verdaderamente no faltan autores que atribuyen á motivos muy diferentes el asesinato de S. Lamberto. Segun el P. Habert, las costumbres de aquellos tiempos permitian á los príncipes la pluralidad de

mujeres y su frecuente cambio, « y no deja de ser, dice el mismo autor, un « insulto á las costumbres de aquellos siglos y á los príncipes salidos de estas « uniones mirarlas como ilegítimas. » Mas sea cual fuere la certeza de esta opinion, siempre será muy sensible que la obra del P. Habert haya quedado inédita, tanto mas cuanto Mabillon, y otros autores que han tenido ocasion de apreciarla, la han juzgado digna de sus elogios. La muerte, pues, vino á privar á este sabio historiador de darla á la prensa; y se cree que su manuscrito, existente en la biblioteca de S. Pablo de Verdun, sufrió tambien los fatales efectos de la revolucion del siglo pasado. Se ignora la época en que murió este célebre religioso; pero se sabe que vivia á mediados del siglo XVIII.—M. S.

HABERT (GERMAN) hermano de Felipe Habert, uno de los mas célebres individuos de la Academia francesa. Floreció á mediados del siglo XVII. Con dotes muy aventajadas para el estudio, salió uno de los mejores ingenios de su tiempo. La Academia le abrió sus puertas lo mismo que á su hermano, y pronunció en ella, en 1636, un *Discurso contra la pluralidad de las lenguas*. Se le distinguió con el honroso encargo de examinar la versificacion del *Cid*, y presentar á la Academia unas observaciones sobre esta obra maestra del gran Corneille. Pero como era otro de los admiradores mas apasionados de esta pieza, su trabajo no podia de ningun modo agradar al cardenal de Richelieu, quien, por lo mismo, encargó á Sirmond y Chapelain procediesen á redactar un nuevo trabajo. Habert, no creyendo incompatible el cultivo de la literatura con el ejercicio del sacerdocio, abrazó el estado eclesiástico; de modo que en la historia de la academia, se le ve á menudo designado con el nombre de *el abate de Cerisy*, título de uno de sus beneficios. Segun Olivet (*Historia de la Academia francesa*), Habert murió en 1655, á la edad de cuarenta años: mas en la última edicion del *Diccionario de Moreri*, se fija su muerte en 1654, en Marces, cerca de Argentan, á donde habia sido desterrado. Existen de este sabio escritor las obras siguientes. 1.ª: *La metamórfosis de los ojos de Filis en astros*, poema que contiene muy cerca de 700 versos; Paris, 1639, en 8.°. Cuando las reglas del buen gusto estaban como relegadas, esta obra fué considerada muy superior á las *Metamórfosis de Ovidio;* mas despues que cesó el entusiasmo, y luego que los buenos principios recobrando su imperio, ha ido cayendo en un olvido tan profundo como elevada habia sido su fama en otro tiempo. 2.ª: *La Vida del cardenal Berullo*, Paris, 1646, en 4.°. Mas bien que una *Vida*, puede decirse que es un panegírico de este Cardenal. 3.ª: *Poesías diversas*, que se insertaron en diferentes colecciones de su tiempo. 4.ª: Una *Oracion fúnebre del cardenal de Richelieu*, pronunciada en una sesion de la Academia. Al parecer el autor se ocupaba en traducir la *Moral de Aristóteles;* pero esta obra no ha sido impresa.—A.

HABERT (Luis). Nació en Blois, en 1635. Fué doctor de la Sorbona, y ob-

tuvo sucesivamente las dignidades de canónigo y lectoral de Luzon, y de canónigo y vicario general de Auxerre. De esta ciudad pasó á la de Verdun, donde desempeñó ademas el empleo de provisor, habiéndose encargado tambien de la direccion del seminario y de su cátedra de teología, cuya ciencia enseñó en Verdun y en el seminario de Chalons por espacio de veinte años. Durante este tiempo tuvo ocasion de prestar importantes servicios á muchos prelados, segun las necesidades de sus diócesis. Despues de haber llevado una vida laboriosa é infatigable, se retiró á la Sorbona, donde continuó ocupándose en la resolucion de casos de conciencia, y resolviendo las consultas que se le dirigian. La paz, que en el ejercicio de estas ocupaciones se habia prometido, vino á ser turbada por sospechas de jansenismo. La naturaleza de los trabajos científicos á que se consagraba Habert, dió lugar á que se examinase con ojos quizá demasiado perspicaces la ortodoxia de este doctor; y desde este momento algunos le calificaron de jansenista solapado, al paso que los de este partido se mostraban descontentos de él, porque no favorecia satisfactoriamente sus miras. Así fué que Habert se vió rechazado por unos y otros; y aun llegó á sufrir los pesares del destierro, hasta tanto que la muerte de Luis XIV le permitió volver á tomar su antiguo puesto en la Sorbona, cuya facultad le recibió de nuevo como uno de sus individuos mas distinguidos. En 1716, la facultad de teología celebró una junta, en la que nombró á Habert presidente de los diez y siete doctores designados para trabajar en la redaccion de un cuerpo de doctrina, que incesantemente debia ir saliendo al público; como se hizo en otro tiempo cuando la herejía de Lutero tenia alarmada á toda la Cristiandad. No obstante su edad avanzada, aceptó este cargo con el celo que le caracterizaba, en el que, segun creemos, vino á sorprenderle la muerte en 7 de Abril de 1718, á los ochenta y dos años de edad. Todos los biógrafos están contestes en presentar á este autor como un sacerdote laborioso, irreprensible en sus costumbres, de conducta ejemplar, y enteramente consagrado al servicio de la Iglesia. Las obras que publicó son las siguientes: 1.ª: *Theologia dogmatica et moralis ad usum seminarii catalaunensis*, Lion, 1709, seis tomos, en 8.°: en 1712, salió á luz otro tomo. Aun cuando se sirvió de esta teología por muchos años para la enseñanza, cuando salió á luz fué rudamente atacada por los que pretendian contarle entre los jansenistas, y denunciada al cardenal de Noailles y al obispo de Chalons. Habert contestó á sus denunciadores con una *Defensa de la teología del seminario de Chalons*, en la cual se vindica enérgicamente de la nota de jansenista. El doctor Pastel, rector del colegio de Mazarini, salió tambien á la defensa de esta teología, que habia merecido su aprobacion. Esto dió lugar á varios altercatos y á muchos escritos, entre los que figura el titulado: *Injusta acusacion de jansenismo*, que el abate Petit-Piet publicó

contra Habert. Demasiado sabida es la exaltacion que produjo en los ánimos la bula *Unigenitus* : el clero frances se dividió en bandos , á la sombra de los cuales algunos eclesiásticos se separaron por desgracia en aquella época de las buenas doctrinas. Sin embargo, Habert no puede ser considerado como jansenista en su intencion : así se deduce de los esfuerzos que hizo para rechazar este cargo ; y todos los autores convienen en que en su teología nada hay de reprensible con respecto al dogma y á la moral : puntos cardinales que establece el autor de un modo sólido y constante. A pesar de esto , Fenelon en su instruccion pastoral de 1.° de Marzo de 1711 , censura severamente al autor porque, afectando una moral austera, establece principios que podrian inducir á tolerancia en los delitos. Y este cargo, atendida la pureza de costumbres de Habert , su moral apreciada de todos cuantos le conocieron, y su celo religioso, nos prueban que si hubo error en el doctor de la Sorbona no fué ciertamente en el corazon, sino en la mala inteligencia ó exposicion de los principios. 2.ª: *Tratado de la penitencia* , impreso varias veces con el título de : *Práctica de Verdun.* 3.ª: *Contestacion á la cuarta Carta de un doctor de la Sorbona , dirigida á un personaje sobre las herejías del siglo XVII*, Paris , 1714.—M.

HACCUS ó Accus , padre de Urías. En el libro II de Ésdras, III, al hablar de las diferentes personas que reedificaron los muros, torres y puertas de Jerusalem, en el versículo 21 , se nombra á Haccus como uno de los que contribuyeron á aquellas obras.—A.

HACHAMONI , padre de Jesbaam. En el lib. I de los Paralip. cap. XI, v. 11, se lee: Y este es el número de los campeones de David. Jesbaam hijo de Hachamoni , caudillo de treinta : éste alzó su lanza sobre trescientos, que hirió en una sola accion.—I. A.

HACHELAI, fué uno de los que firmaron la alianza que Nehemías renovó con el Señor. 2. Esd. X, 6.

HACHETTE des Portes (Enrique). Nació en Ruan en el año 1712, y habiendo abrazado el estado eclesiástico, fué nombrado canónigo de la catedral de aquella ciudad , en 1738. La mucha confianza que mereció de los arzobispos de aquella silla , M. de Mailly y M. de Rohan, le permtió tomar una parte muy activa y honrosa en las sábias y prudentes medidas que mantuvieron en aquella diócesis arraigados los buenos principios. Este piadoso eclesiástico fué primer arcediano y vicario general de aquella iglesia. Partidario de la bula *Unigenitus*, no solo supo acatarla como debia , sino que empleó su celo y su talento para que muchos otros sacerdotes se sometiesen á este decreto. Como es de suponer , esto le atrajo el odio de los jansenistas, quienes á mas de tratarle mal en su gaceta le suscitaron muchas contrariedades. A pesar de ello, como una parte del clero frances conocia á fondo el mérito y la

gran virtud de Hachette, no sirvieron de obstáculo los tiros de los gacetilleros jansenistas para ser nombrado en 1748 visitador de los carmelitas; cuyas funciones llenó por el espacio de treinta años como era de esperar de la severidad de sus principios. En efecto, no le faltaron ocasiones á Hachette de emplear su celo manteniendo en los límites del deber y de la obediencia religiosa á algunos monasterios de su Órden, que tendian á apartarse de la sumision. Compuso un *Catecismo* sobre los asuntos que tanto ruido causaban en su tiempo; y este *Catecismo* servia de instruccion á los jóvenes eclesiásticos de la diócesis de Ruan, que aspiraban al sacerdocio. Era tan inflexible en sus principios y tan celoso de la gloria de la Órden, que en un mismo dia reprobó á diez examinandos benedictinos por no juzgarlos aptos para desempeñar las funciones del sacerdocio. En 1749 fué nombrado abad de Vermand, de la Órden premonstratense. Esta abadía la debió á la proteccion de Boyer, encargado entónces de la cartera de los beneficios. Posteriormente fué elegido obispo de Sidon, *in partibus*. En el ejercicio de sus deberes, como visitador de los carmelitas, Hachette debió hallarse á menudo en relaciones con madama Luisa, religiosa del monasterio de S. Dionisio; y al influjo de esta señora han atribuido algunos su nombramiento para la silla de Glandéves. Sin embargo, aun cuando personas poderosas no hubiesen interpuesto su valía en beneficio de Hachette, debemos convenir que bastaban su talento y sus virtudes para elevarle al episcopado; pues eran dignos de que brillasen muy alto, para guia de los que se desviaban de la buena senda. Trabajó sin descanso en extender entre los carmelitas el culto al Sagrado Corazon de María; y en esto satisfacia una grata necesidad de su celo, pues toda su vida habia tenido particular devocion á María; de modo que, junto con el P. Éudes, puede considerarse á Hachette como uno de los apóstoles mas fervorosos que ha tenido aquel culto. En 1780 publicó un mandamiento para que se estableciese esta fiesta en la diócesis de Glandéves, y en 1788 circuló una instruccion pastoral con el mismo objeto. La revolucion no tardó mucho en parar los pasos de tan vigilante pastor de la Iglesia, arrancándole de su silla. Errante ó bien sin residencia fija, en 1791 abandonó Entrevaux para retirarse á Puget-Thenieres, en el condado de Niza; y de allí pasó despues á esta última capital, donde el obispo le acogió con señaladas muestras de afecto. Tomada por los franceses la ciudad de Niza en 29 de Setiembre de 1792, Hachette tuvo que abandonar apresuradamente su asilo para refugiarse á Fossano, en el Piamonte, desde donde dirigió la palabra á sus ovejas, escribiéndoles con energía contra el juramento de *libertad* é *igualdad*. En 1794 se retiró á Bolonia con los obispos de Grasse y de Lavaur. Desde allí publicó todavía un mandamiento sobre la Providencia. Contaba ya la edad de ochenta y tres años cuando murió en el mismo lugar

de su destierro. Ademas del Catecismo, y de los escritos que acabamos de indicar, Hachette publicó en Pesaro, 1795, una carta á los misioneros de nuestra Señora de la Guardia de Aviñon, acerca de la muerte de M. Imbart, su superior general. Por último, tenemos de este celoso Prelado: *La devocion al corazon de María*, nueva edicion, considerablemente aumentada, Paris, 1825, un tomo, en 12.°. La primera fué impresa en Niza. Esta obrita es una coleccion de oraciones, ejercicios, oficios, etc., en cuyas páginas se hallan impresos el *mandamiento* y la *instruccion* mencionados. — Hachette (N.) hermano del anterior, y superior de los carmelitas de Reims. Participó de los mismos sentimientos de reforma que animaban al visitador, y con sus esfuerzos coadyuvó á que se plantease en el monasterio que gobernaba.—Una religiosa del mismo nombre, y parienta suya, aparece en esta época superiora de la Casa de Dios de Reims, señalándose en ella por una especie de pasion jansenística, que rayaba en fanatismo.—A.

HACKET (Juan) obispo de Lichfield y Coventry. Nació en Lóndres, en 1592, y murió en 1670. Implacable la revolucion contra los que en aquella época no participaban de sus creencias, Hacket tuvo que sufrir la persecucion y el odio de los que entónces dirigian la opinion pública; mas en cambio, Cárlos II quiso mitigar los pesares del obispo colmándole de honores. Cultivó con algun éxito la poesía, y se dedicó á los trabajos del púlpito con el celo que debe resplandecer en todo buen pastor. Escribió una *Comedia*, varios *Sermones*, 1675, en fólio, y una *Vida del arzobispo Williams*, publicada por Ambrosio Felipe, 1693, en fólio, y 1700, un tomo, en 8.°. — E.

HADAD ó Hadar. Fué uno de los doce hijos de Ismael, I, Par. 1,30.

HADAÍA, padre de la reina Idida, que fué madre de Josías, rey de Judá, IV, Reg. 22,1.

HADELIN (S.) abad de Celles, en la diócesis de Lieja, en el siglo VII. Perteneció á la nobleza de Aquitania, y abandonó su país para retirarse á Alemania con otros personajes piadosos Permaneció algun tiempo en Metz, bajo la disciplina de S. Remaclo, quien nombrado obispo de Mastrick, ordenó á Hadelin de sacerdote, y le retuvo á su lado miéntras gobernó aquella diócesis. Hadelin siguió á este Santo á la abadía de Stavela; pero S. Remaclo le envió á un yermo, en la ribera del Lesch, á fundar el monasterio de Celles, en Ardennes, del que como hemos dicho fué abad. Murió por los años 696. Hablan de este Santo Notker. Bolland. y Bulteau, en su *Ensayo de la historia monástica de Occidente*.

HADRIEL, hijo de Berzellai. Casóse con Merob, hija de Saul, prometida al principio á David. Hadriel tuvo de su mujer cinco hijos, los cuales fueron entregados á los gabaonistas para ser sacrificados en presencia del Señor, como víctimas expiatorias de la crueldad que Saul, su abuelo, habia ejercido con los

gabaonitas. En el texto del segundo libro de los Reyes, XXI, 8, se lee, que estos cinco hermanos eran hijos de Michol y de Hadriel; mas hay poderosos motivos para creer que el nombre de *Michol* ha sido puesto en vez del de *Merob*, ó bien que Michol adoptó los hijos de Merob. — I. A.

HADRIANO, ó Adriano (Cornelio) famoso predicador flamenco del siglo XVI. Nació en Dordrecht, y abrazó el estado religioso, tomando el hábito de S. Francisco. Dedicóse con preferencia al estudio de la teología, en la que hizo tan rápidos progresos, que fué reputado como uno de los mas hábiles teólogos de su Órden. Perito en el latin, en el griego y en el hebreo, enseñó estos tres idiomas con aplauso general. Leyó teología en su mismo convento, del cual llegó á ser guardian. Predicó en Brúges por el espacio de treinta años, y murió á la edad de sesenta, en 14 de Julio de 1581, agobiado bajo el peso de sus trabajos apostólicos. Compuso un *Tratado* de los Siete Sacramentos—E.

HÆCX ó Hæx (David) sabio orientalista. Nació en Ambéres por los años 1595, de un rico comerciante. Despues de haber concluido sus estudios en un colegio de jesuitas, abrazó el estado eclesiástico, y pasó á Roma con el intento de perfeccionar sus conocimientos con el frecuente trato de los sabios y académicos. Como le adornaban un talento despejado y un carácter naturalmente amable, muy pronto supo conquistarse la benevolencia de muchos prelados de la córte romana. El papa Urbano VIII se prendó tambien de sus bellas calidades, y le nombró su camarero; y aprovechó despues la primera ocasion para darle un canonicato en la iglesia catedral de Cambray: mas como la universidad de Lovaina, en uso de sus privilegios, acababa de conferir este mismo canonicato á Guillermo Van de Velde, uno de sus individuos, promovióse con este motivo un proceso muy empeñado, que el senado de Malines falló en contra de Hæcx. Esta circunstancia fué causa de que Hæcx renunciase á su proyecto de pasar á los Países Bajos; y si bien no se sabe de cierto en donde fijó definitivamente su residencia, se cree que vivió siempre en Roma, puesto que murió en esta capital, no en 5 de Febrero de 1656 como ha dicho Feller, siguiendo á Foppens en su *Biblioteca Bélgica* que confundió á Hæcx con su pariente Salomon, sino en otra fecha hasta ahora ignorada por sus biógrafos. Tenemos de él esta única obra: *Dictionarium malaico-latinum et latino malaicum*, Roma, en la imprenta de la Propaganda, 1631, en 4.°. Este pequeño volúmen ha venido á ser bastante raro. En la dedicatoria al cardenal Barberini, Hæcx declara que su obra es traduccion del holandes. Esto prueba el error en que ha incurrido Paquot, cuando en sus *Memorias literarias* II, 539, dijo, que siendo este Diccionario muy útil á los holandeses por el comercio que tenian con sus colonias, lo habian vertido á su idioma, Batavia, 1707, en 4.°. Esta obra, que se da como una traduccion,

es la reimpresion de otra que poseian de mucho tiempo. Hæcx fué el editor de la *Traduccion latina* por Schot de las *Cartas* de S. Isidoro de Pelusa, Roma, 1729, en 8.°.—A.

HAEDO (Fr. Diego) religioso benedictino de la provincia de Búrgos. Escribió: 1.°: *Topografía é historia general de Argel*, Valladolid, 1612, en fólio, por Diego Fernández. 2.°: *Martyres Argelenses*, Valladolid, por Gramayo.—E.

HÆDUS (Pedro Capretto, conocido comunmente con el nombre latinizado de) es uno de aquellos autores ascéticos, sobre cuya vida se tienen mas pocas é incompletas noticias. Nació en Pordenone en el Frioult, y florecia á fines del siglo XV. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, compartió el tiempo entre las modestas funciones del sacerdocio, y el cultivo de las letras. Era ya de edad muy avanzada cuando publicó la obra titulada: *De amoris generibus, sive auteroticorum libri III*. Hædus se proponia con esta obra advertir los peligros del amor á su sobrino, que á la sazon estudiaba en la universidad de Padua. Este escrito es en forma de Diálogo, y sus interlocutores son: Antonio de Prato, bajo el nombre académico de *Philermus*; Æmilianus Cimbriacus, profesor de bellas letras en Pordenone, y el mismo Hædus. En el primer libro el autor trata de las penas y peligros que son consiguientes al amor; en el segundo indica los medios que cree mas propios para ponerse al abrigo de esta pasion; y en el tercero establece, en conformidad á la doctrina cristiana, la superioridad del amor de Dios sobre todas las pasiones perecederas. A pesar de la pureza de sentimientos que campea en toda la obra, Cornelio Agripa, que no debió leer mas que el primer libro, ha colocado á Hædus entre los escritores libertinos; y este grave error habia lanzado sobre la buena reputacion de este religioso una mancha, que ha necesitado de todos los esfuerzos de La Monnoye para quedar borrada. Esta obra fué impresa la primera vez en Treviso por Gerardo de Flándes, 1492, en 4.°, de noventa y siete hojas: edicion verdaderamente digna de aprecio por su lujo tipográfico, y todavia mas ahora que es muy rara. Algunos bibliógrafos hablan de una reimpresion hecha tambien en Treviso, 1498, enteramente conforme con la edicion de 1492; y aun cuando Struve asegura haber tenido en sus manos un ejemplar de esta edicion, parece que no puede ser otra cosa que un error de cifra. David Clemente cita una edicion de Leipzig, en 4.°, 1503, con este título: *De contemnendis amoribus libri III*, y otra en Colonia, 1608 ó 1610, en 12.°. Esta última ha experimentado muchas mutilaciones. Se atribuye tambien á Hædus la obra siguiente: *De miseria humana libri V*, Venecia, 1558, en 4.°: obra muy rara. Le Duchat indica una segunda edicion con este título: *De miseria humana, rerumque humanarum contemptu*, Colonia, 1566, en 12.°.—A.

HAEFTEN (Santiago Van) abad de Afflighem. Nació en Utrecht, en 1588; y murió en 1648. Compuso muchas obras ascéticas, entre las cuales se citan: 1.ª: *Disquisit monasticæ*, Ambéres, 1643, en fólio. 2.ª: *Venatio sacra, sive de arte quærendi Deum, lib. XII, id.*, 1650, en fólio. 3.ª: *Via regia sanctæ crucis.* 4.ª: *Meditaciones para todos los dias del año*, seis libros, 1634. Feller, en su *Diccionario*, habla de un HAEFTENIUS (Benito) que nació en Utrecht, murió de abad en Afflighem en el mismo año que Haeften, y compuso una obra titulada tambien: *Desquisitiones monasticæ.*—I. A.

HAER (Florencio Vander) canónigo y tesorero de la colegial de S. Pedro de Lila. Nació en Lovaina, en 1547; y murió en 1634. Estudió apasionadamente la historia de su país y las antigüedades eclesiásticas. Publicó las obras siguientes: 1.ª: *De initiis tumultuum belicorum*, Lovaina, 1587, en 12.°. Esta obra abraza los acontecimientos ocurridos en los Países Bajos, desde el tiempo del duque de Alba. La hace muy recomendable la fidelidad con que está escrita y la elegancia, quizá un poco impropia de la gravedad de la historia, que campea en su estilo. 2.ª: *Antiquitatum liturgicarum arcana*, Douai, 1605, en 8.°. Haer da dos explicaciones de cada misa *de Tempore;* la primera, mitad literal y mitad ascética, comprende el enlace de las partes que componen el texto; la segunda es una serie de investigaciones acerca del orígen de las ceremonias de la misa. Aun cuando está escrita con bastante erudicion, atendido el tiempo en que vivia, no obstante han sobrepujado á Haer en este género de literatura el cardenal Bona, Martenne y Le Brun. 3.ª: *Los Señores de Lila, su antiguo estado, oficio y familia; de los condes primitivos de Flándes, y una descripcion del antiguo estado de la ciudad de Lila*, Lila, 1611: obra escrita con exactitud y discernimiento, y en presencia de noticias y documentos muy preciosos. Su publicacion ha servido de muchísima utilidad á la historia y á la genealogía de los príncipes de este país.—A.

HAFFNER (Antonio) hermano del célebre pintor Enrique Haffner. Fué natural de Bolonia, y murió en 1732. Sobresalió en las pinturas al fresco; y despues de haber dado pruebas de su ingenio en este bello arte, abrazó en 1704 la vida monástica, llevando al claustro la misma aficion que habia tenido á sus pinceles. Se recomiendan, como obras de este pintor, los excelentes *frescos de S. Lúcas* de Génova; los *ornamentos* de nuestra Señora del Refugio, y las *pinturas* de la capilla de S. Francisco de Sáles en la iglesia de S. Felipe Neri.—E.

HAGEN (Juan de) sabio cartujo. Floreció en el siglo XV. Tomó el hábito en Erfort, á la edad de veinte y cinco años. Durante los treinta y cinco que vivió en su Órden, gobernó tres monasterios, y tuvo aun tiempo para escribir muchísimas obras. Además de las que Tritemio dice haber visto,

Petreyo trae mas de cuatrocientos treinta y tres tratados diferentes, y entre ellos tres crónicas. Este sabio religioso murió en 1475. Era tan pobre, que á falta de luz para estudiar recogia cuantos pedacitos de cera encontraba para hacer bugías por la noche.—T.

HAGENBUCH (Juan Gaspar). Nació en Zurich, en 1700, y murió en 5 de Junio de 1763. Estudió la teología con notable aprovechamiento, y entregóse despues á investigaciones literarias. Las lenguas, las antigüedades y la literatura antigua formaban todas sus delicias. Con este motivo habia visitado varias veces la Helvecia; y fué tan feliz en sus viajes, que enriqueció extraordinariamente sus conocimientos con variados y curiosos descubrimientos. Con una reputacion poco comun, fué luego Hagenbuch objeto de especiales distinciones: la Academia de inscripciones y bellas letras de Paris le honró, en 1752, con el diploma de socio corresponsal. Desde 1730 ocupó diferentes cátedras en el coliseo de Zurich, y en 1749 obtuvo un canonicato. Unido en estrecha amistad con los sabios mas distinguidos en las ciencias que formaban su especialidad, se prestó siempre con el mayor gusto á perfeccionar las obras que sometian á su censura. He aquí las principales que compuso: 1.°: *Exercitatio de Asciburgio Ulixis ex Tacito de Morib. Germ.*, 1723. La edicion de Ehen *(De natura animalium)* publicada por Gronovius, en 1731, aparece anotada por Hagenbuch. En 1744, cuidó de una edicion del *Glossarium Novi-Testamenti*, por Suicer. 2.°: *De Græci Thesauri novi Muratoriani marmoribus quibusdam metricis diatriba*, Zurich, 1744, en 8.°. 3.°: *Tesseracostologion Turicense, sive inscriptio antiqua, ex qua Turici sub imperatoribus romanis stationem quadragesimæ Galliarum fuisse, primum innotescit, commentario illustrata*, 1747, en 4.°. 4.°: *Epistolæ epigraphicæ in quibus plurimæ antiquæ inscriptiones græcæ et latinæ Thesauri inprimis Muratoriani emendantur et explicantur*, 1747, en 4.°: obra curiosa y apreciada. 5.°: *Orationes duæ, una de statu litterarum humaniorum sæc. IX ineunte, altera de statu litterarum sacrarum et ecclesiæ sæculo VIII, exeunte*, 1763, en 4.°. 6.°: *De diptycho Brixiano Boethii consulis, jussu et sumtibus cardinalis Quirini*, Zurich, 1749, en fólio. Varios otros manuscritos de Hagenbuch, la mayor parte relativos á la historia antigua de la Suisa, han ido á parar, con su preciosísima coleccion de libros, á la biblioteca pública de Zurich.—M. S.

HAGER (José) sabio orientalista. Nació en 1750 de una familia alemana establecida en Milan; y entró muy jóven en la congregacion de la Propaganda en Roma, despues de haber concluido sus cursos en Viena. Dedicóse con asidua constancia al estudio de las lenguas orientales; y pudo dar señaladas pruebas de lo mucho que habia aprovechado en ellas, con motivo de un viaje que emprendió á Sicilia, y en los trabajos literarios que hizo como

individuo de la comision napolitana, nombrada para investigar la verdad en la pretendida *Coleccion de cartas árabes* de Egipto y de Sicilia del abate Vella. Manejaba la crítica con finura y discernimiento; y esta calidad unida á las demas dotes científicas, hizo esperar mucho del jóven Hager. Pero esta misma crítica volvióse en lo sucesivo contra él, y le hizo experimentar amargos disgustos. Emprendió varios viajes á Alemania é Inglaterra; y el exámen detenido de las diferentes bibliotecas y museos de estos países, le inspiró un gusto decidido por la lengua china, para cuyo estudio no existian entónces en Europa mas que dos ó tres profesores: por lo mismo era sumamente difícil poseer los principios de aquel idioma. A pesar de ello, Hager creyó, y quizá demasiado pronto, que tenia bastantes conocimientos para emprender la confeccion de un *Diccionario* chino, y dió al público el prospecto en Lóndres. Algunas disertaciones y varios escritos que habia publicado sobre este idioma, hicieron creer á los sabios, que Hager era capaz de realizar una empresa tan vasta y difícil. A la sazon existian en la imprenta real de Paris ciento diez y siete mil carácteres chinos, grabados por el esmerado cuidado de Fourmont; y la idea de emplearlos en la impresion de un *Diccionario* inclinó al gobierno á valerse de Hager. Así conseguia Napoleon ilustrar mas su reinado con un nuevo monumento levantado á la literatura. Por lo mismo fué llamado á Paris en 1802; y se le señalaron seis mil francos anuales, miéntras durase este trabajo importante. Empezó, pues, nuestro orientalista poniendo en órden los ciento diez y siete mil carácteres; y despues dió comienzo á su grande obra. Cinco años estuvo abismado en su tarea, y durante este tiempo redactó y publicó algunas *Memorias* especiales de la China; empero algunos jueces, demasiado severos, hicieron públicas por medio de sus escritos las faltas y las hipótesis gratuitas que abundaban en sus Memorias: y esta crítica empezó á poner en espectacion al mundo literario. Fueron tan vehementes las censuras que sufrió el jóven Hager, que aun intentaron probarle que debia aprender todavía algun tanto la lengua china, ántes de entregarse á unos trabajos tan serios como la formacion de un *Diccionario*; y esto puso en alarma al gobierno, hasta el punto de hacer revisar el trabajo de su orientalista. Desgraciadamente el exámen que se hizo no fué favorable al autor, y la obra quedó suspensa por órden del Emperador. Disgustado Hager de la Francia con este contratiempo, regresó á Italia; y en 1809 obtuvo una cátedra de lenguas orientales en la universidad de Pavía. No por eso dejó de continuar sus investigaciones sobre la China; investigaciones que le atrajeron censuras demasiado acres, particularmente de Montucci y de Klaproth. El primero habia publicado ya, en 1804, contra Hager, sus *Letters on chinese litterature*, y Klaproth dió al público en 1811 un folleto con este título: *Cippo sobre la tumba*

de la erudicion chinesca de J. Hager, en donde los diversos escritos de este autor son analizados y criticados de un modo virulento. Klaproth cuenta, que apénas llegó á Berlin, Hager fué á encontrarle y le propuso emprender un *Diccionario* chino, aun cuando uno y otro no conociesen el idioma: tal es lo que asegura Klaproth sin otra autoridad, que la que merece su propio dicho. Suprimióse despues la universidad de Pavía, y Hager fué nombrado con este motivo conservador de la biblioteca de Milan. Como despues de la revolucion de 1814 las cosas volvieron á su anterior estado, restablecióse la universidad de Pavia, y Hager volvió á ocupar su antiguo asiento. Allí murió en 1818, dejando problemática la cuestion de si era ó nó profundamente instruido en el idioma de los chinos. Ademas de su folleto contra el abate Vella, impreso en aleman con el título de: *Observaciones sobre un embuste literario*, Leipzig, 1799, en 4.°, ha publicado las obras siguientes, escritas en diversos idiomas, é impresas con bastante lujo. 1.ª: *An explanation of the elementary charasters of the chinese*: explicacion de los carácteres elementales de los chinos, con el análisis de los antiguos símbolos y jeroglíficos, Lóndres, 1801, en folio. Segun Klaproth, esta explicacion de doscientos carácteres fundamentales no es otra cosa que una traduccion inexacta de los trabajos de Fourmont. Entre las hipótesis atrevidas que se hallan en esta obra, no es la menor el sostener que Pitágoras adquirió su ciencia de los chinos. 2.ª: *Dissertation, on the newly discovered babylonian inscriptions*, Lóndres, 1801, en 4.°. 3.ª: *Monumento de Yu, ó la inscripcion mas antigua de la China, acompañada de treinta y dos formas de carácteres antiguos, de algunas observaciones acerca de esta inscripcion y de sus carácteres*, Paris, 1802, en fólio. Esta inscripcion es un monumento levantado por Yu en conmemoracion de la grande inundacion que habia devastado la China, 1291 años ántes de nuestra era vulgar. Encuéntrase transcrita no solo en la enciclopedia de Titsingh, sino en la biblioteca real de Paris, donde existen dos copias, una de ellas con la traduccion francesa del P. Amyot. Klaproth acusa á Hager de haber desfigurado la inscripcion, ofreciéndola en carácteres modernos, y de haber sacado todas sus reflexiones de la *Historia de la China* del P. de Mailla. 4.ª: *Panteon de los Chinos, ó Paralelo entre el culto religioso de los griegos y el de los chinos, con una nueva prueba de que la China ha sido conocida por los griegos*, Paris, 1802, en 4.°. En esta obra hormiguean las hipótesis, y exagera de un modo harto violento la influencia que la China puede haber tenido en el oeste del Asia. En el prefacio, Hager cuenta á su modo el trabajo que se le habia confiado en Paris; y no trata con la consideracion debida á sus predecesores Fourmont y de Guignes. 5.ª: *Descripcion de las medallas chinescas del gabinete imperial de Francia, precedida de un ensayo de la numismática de los Chinos,*

Paris, imprenta imperial, 1805, en 4.°; con una lámina de Barbié de Bocage, figurando una caravana griega, que se dirige á la China. Al mismo tiempo que da una historia de las monedas de aquel país (que segun Klaproth, es copia de un tratado chino, del que existen diferentes traducciones manuscritas en Europa) dilucida Hager la significacion de la palabra *Serique*, con la que los antiguos, dice, designaban la China; país que les suministraba las sederías que necesitaban. En otra discusion trata de los vasos murrhins entre los antiguos: vasos que Hager cree fabricados de la piedra china *Yu*, el nefrito de los mineralogistas modernos. Por fin, en la numismática chinesca de Hager se demuestra el gusto de este autor por las hipótesis. 6.ª: *Elements of the chinese language*, Lóndres, 1806, dos tomos, en 8.°. 7.ª: *Memoria sulla bussola orientale*, Pavía, 1810. Este autor ha sido uno de los primeros que han probado, que la brújula era conocida desde mucho tiempo en la China. Klaproth, al sostener esta misma opinion, omite hacer justicia á Hager callando los trabajos de su predecesor; circunstancia que da un tinte de parcialidad á los juicios de este severo y violento crítico: mas en su folleto pretende, que éste se limitó á copiar los escritos de los jesuitas misioneros. 8.ª: *Illustrazione d'uno zodiaco orientale del gabinetto delle medaglie, di S. M. à Parigi*, Milan, 1811, en fólio, con láminas. En este zodiaco, hallado en las orillas del Tigris, en Asia, Hager no ve mas que tres signos del nuestro; y de aquí concluye, que los otros signos no habrian sido aun inventados en la época en que se erigió este monumento caldeo-persa. En cambio, el autor cree reconocer en él la representacion del dios siriaco Bal ó Heliogábalo; y esto da motivo á su imaginacion para suponer que la piedra sobre la que el zodiaco aparece esculpido es un aerólito. 9ª.: *Miniere dell'Oriente*, id. 1811, en 4.°: obra cuyo objeto es probar que los turcos tuvieron en otro tiempo comercio con la China, y que de esta nacion han recibido algunos usos. 10.ª: *Epigrafi cinesi di Quang-ton*, Milan, 1811, segunda edicion, 1817, en 4.°; ó explicacion de las inscripciones pertenecientes á una tabla tipográfica de la ciudad de Canton, con varios pormenores sobre algunos usos practicados en China. 11.ª: *Observaciones acerca de la semejanza que se descubre entre la lengua de los rusos y la de los romanos*, Milan, 1817: especie de esfuerzo, que solo se sostiene á copia de erudicion y de conjeturas.—T.

HAGGI, hijo segundo de Gad. Génesis XLVI, 16.

HAGGIA, hijo de Samaa, y uno de los descendientes de Merari. I, Par. VI, 30.

HAHN (Francisco José de) obispo de Bamberg, en el siglo XVIII. Se cree que es autor, ó á lo ménos colaborador principal del *Chronicon Gottwicense*, atribuido igualmente á Godofredo de Bessel.—A.

HAHN-HAHN (Condesa de Ida). Fué educada en las doctrinas luteranas. Distinguióse como escritora y autora de tres novelas muy apreciadas, y á ella se debe una sábia descripcion de los establecimientos de religiosos cristianos de Oriente. Abrazó el catolicismo en 26 de Marzo del año 1850, despues de haber regresado de Oriente, en donde permaneció largo tiempo. Recibió el sacramento del Bautismo en la iglesia de S. Eduvigis, en Berlin, á presencia de un gran número de testigos; y en 1851 entró en clase de religiosa en el convento de carmelitas de Colonia.—B.

HAIDEN (Juan). Nació en Haradischt, en Moravia, el 23 de Diciembre de 1716, y profesó en el instituto de la Compañía de Jesus, en la provincia de Bohemia, en el año 1736. Enseñó filosofía, teología é historia eclesiástica. En 1763 era bibliotecario del colegio de Clemente de Praga, y en 1777, director de los estudios en el seminario episcopal de Haradecensi. Fué uno de los varones mas eruditos de su tiempo, como lo prueban las obras que escribió. Vivia aun en 1786; pero viejo ya y caduco, efecto sin duda de sus excesivos trabajos literarios. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Dissertationes de therapeutis Philonis Judæi*, Praga, 1756, en 4.°: 2.ª: *De Instituto ecclesiæ infantibus mox cum baptismo conferendi sacramenta confirmationis et eucharistiæ dissertatio*, 1758, en 4.°. 3.ª: *De Eugenii IV decreto pro Armeniis: num tanquam pars sinodi œcumenicæ florentinæ sit respiciendum*, 1759, en 4.°. 4.ª: *De Prudentii Marani opinione, Homousion Antiochiæ seculo tertio proscriptum negantis*, 1760, en 4.°: 5.ª: *Animadversiones criticæ in chronologiam*, 1760, en 4.°. 6.ª: *Exercitationes chronologicæ de tribus præcipuis annis Christi, nati, baptizati et morientis, ad calculum Joannis Kepleri olim apud Pragenses astronomi accommodatæ*, 1711, en 8.°. 7.ª: *Appendix ad exercitationes chronologicas, de profectionis romanæ sedis, et obitus principis apostolorum Petriannis*, 1761, en 8.°.—A.

HAIMERAN, preboste de Ratisbona. Vossius asegura, que compuso una obra de *Escritores eclesiásticos*. Vivia en el siglo XI, en tiempo del emperador Enrique IV.—E.

HAIMON. (Véase Aimon).

HALAN (Roberto) cardenal inglés. Floreció en los reinados de Enrique IV, y Enrique V. Nació en Oxford; fué canciller de esta universidad, y posteriormente arcediano de Cantorbery. Nombrado despues obispo de Salisbury, el papa Juan XXII le creó cardenal en 1411. Murió en el año 1417. Fué reputado por sus contemporáneos como hombre de vastos conocimientos, sobre todo en las ciencias eclesiásticas; y pasó al concilio de Basilea, en representacion del clero inglés.—M. S.

HALDE (Juan Bautista de). Véase Duhalde (Juan Bautista).

HALENIUS (Lorenzo) arcediano de Saderala, en Suecia. Nació en

1654, y murió en 1722. Se le conoce principalmente por una *Concordancia sueca, hebrea y griega del Nuevo Testamento*, Estocolmo, 1734, y 1742, dos tomos en fól. Santiago de Lelong da una idea muy elevada de esta obra en su *Bibliotheca Sacra*. Es la única de este género que ha sido publicada en Suecia.—A.

HALES (Juan). Nació en Bath, en 1584. Concluyó sus estudios en la universidad de Oxford, y en ella se hizo admirar por sus rápidos progresos en la enseñanza. En 1612 obtuvo la cátedra de griego de aquel establecimiento literario. Acompañó en 1618 á Holanda al embajador del rey Jacobo; y con este motivo asistió al sínodo de Dordrecht. Se le confirió en 1640 un canonicato en Windsor, de cuyas rentas gozó hasta el principio de la guerra civil (1642). En esta época le quitaron el canonicato, por haber sido Hales considerado como refractario; y fué relegado al colegio de Eton, en el que murió en 19 de Mayo de 1656, á la edad de setenta y dos años, y en medio de la mayor miseria. Hubo ocasiones en que se vió en la necesidad de vender sus libros si no quiso perecer de hambre. Los escritores de todos los partidos están conformes en pintarle como un hombre de un carácter excelente, sabio, lleno de moderacion, y tan franco como virtuoso. Aun cuando no carecia de talento para la literatura, no quiso que en vida suya se publicasen sus obras. Así fué que hasta el año 1659 no apareció una coleccion titulada: *Reliquias de oro de Juan Háles, digno de eterna memoria*. Esta coleccion, reimpresa con adiciones en 1673, se compone de *sermones*, *cartas* y *opúsculos teológicos*. El mas importante de sus escritos es un *Tratado del cisma y de los cismáticos*, en el que se vierten principios que disgustaron fuertemente á la religion dominante.—I. A.

HALITGAR, obispo de Cambray, en el año 816. Acompañó en 822 al arzobispo de Reims, Ebdon, en su mision al norte; y en 828 pasó á Constantinopla en calidad de embajador de Luis el *Pio*. Asistió al sexto concilio de Paris en 829, y murió al año siguiente en esta capital. Escribió: *De remediis peccatorum et ordine pœnitentiæ*: obra dividida en 6 libros. Se halla impresa en la *Biblioteca de los Padres*, tom. 14.—E.

HALL (Ricardo) sabio teólogo inglés de la comunion romana. Hizo sus primeros estudios en Cambridge: en 1572 pasó á Douai, y de allí á Italia, en donde los perfeccionó y tomó la borla de doctor en teología. Habiendo regresado á Douai, fué nombrado sucesivamente regente del colegio de Marchiennes, y profesor de teología en el de los ingleses. La alta reputacion que se adquirió en el desempeño de esta cátedra, le valió desde luego un canonicato en la iglesia colegiata de S. Geri, en Cambray. Igual prebenda obtuvo despues en la catedral de S. Omer; y posteriormente fué nombrado provisor de aquella diócesis, muriendo en el ejercicio de estas funciones en el año 1604.

Entre sus contemporáneos fué considerado como un casuista exacto, un predicador elocuente, y un celoso partidario de la disciplina eclesiástica. Sus costumbres eran siempre conformes á sus principios y á las máximas que predicaba: llevaba una vida muy arreglada, y era tan parco en la conversacion, que mas bien pecaba de reservado que de locuaz. Versado en muchos idiomas, hablaba con igual facilidad y soltura el latin, el inglés y el frances. Empleó su pluma y su talento en combatir la licencia de su tiempo, y los errores que se habian introducido en las materias eclesiásticas. Publicó los siguientes escritos: 1.°: *Vida del obispo Fisher*, corregida y publicada por el doctor Bayli, en inglés, 1655, en 8.°. 2.ª: *De quinque partita conscienta;* 1.°: *Recta;* 2.°: *Errónea;* 3.°: *Dubia;* 4.°: *Opinabili;* 5.°: *Scrupulosa*, Douai, 1598, en 4.°. 3.ª: *De castitate monachorumm.* Este libro ofendió con razon á los monjes, que se vieron en él tratados con poca consideracion. Fué por lo mismo suprimido, y no ha vuelto á publicarse. 4.ª: *Defensio regiæ et episcopalis dignitatis:* obra escrita en defensa de las prerogativas reales y derechos del episcopado, para combatir los errores que los religiosos esparcian entónces por todas partes. 5.ª: *De proprietate et vestuario monachorum*, Douai, 1585. No quedaban los monjes mejor parados en esta obra que en las dos precedentes. 6.ª: *Orationes variæ.* 7.ª: *De schimatæ.* Esta obra fué compuesta por el doctor Juan Young; pero debemos á Hall su publicacion y el prefacio que se lee al frente de ella, Lovaina, 1573, en 8.°. 8.ª: *De primaris causis tumultum belgicorum*, Douai, 1581.—E.

HALLAY (Juan) jesuita y profesor de teología en Dijon. Nació en 1597, y murió en 1649. Es conocido por esta obra: *Rhetor. Divisionensis societ. Jesu analiticæ eloquentiæ progymnasmata in aliquot Ciceronis orationes*, Dijon, 1629, en 4.°.—E.

HALLERSTEIN ó ALLERSTEIN (Agustin). Fué natural de Austria, y habiendo abrazado el instituto de S. Ignacio de Loyola, pasó á las misiones de la China, en las cuales sucedió al P. Koegler, en el destino de presidente del consejo de matemáticas. Murió en 1774 en Peking, de un ataque apoplético, en el momento de haber llegado á su noticia la extincion de la Compañía. Tenemos de él: 1.ª: *Observationes astronomicæ ab anno 1717 ad annum 1752 á Patribus S. Jesu Pekini Sinarum factæ*, publicadas en Viena, 1708, por Hell, con las del P. Koegler: 2.ª: *Problema de suppuntanda distantia minima centrorum solis, et lunæ geocentrica, in ecclipsibus solaribus, ex harum initio, et fine, phasibusque ante, et post medium illarum, ope micrometri dimensis.* Este problema existe en las Efemérides astronómicas del año 1774 del P. Hell. 3.ª: *Ad illustres academicos Petropolitanos: De differentia meridianorum Petropolitani et Pekinensis*, 1775, en 4.°, en la imprenta de la Academia. 4.ª: *Opuscula varia Sinica gallice versa:* véase el tomo sexto de

la obra titulada: *Memorias concernientes á la historia de los chinos.* — Hallerstein tenia un hermano tan virtuoso como distinguido por su ciencia: fué confesor del duque Cárlos de Lorena, gobernador de los Países Bajos. Murió por los años de 1780.—I. A.

HALLIER (Francisco) doctor de la Sorbona. Nació en Chártres, por los años de 1595. Terminados sus primeros estudios, en los que descubrió ya las felices disposiciones de su talento, fué colocado de page en el palacio de la princesa viuda Amalia. No obstante su poca edad, hízose admirar en palacio por las diversas poesías que compuso en latin y en frances. Mas inclinado al cultivo de las letras que al trato de los cortesanos, salió del servicio de la princesa viuda Amalia, para emprender sus cursos de filosofia y teología; y terminados los estudios, se le confió el importante cargo de perfeccionar la educacion de Fernando de Neuville, muerto despues gobernando la silla de Chártres. Como acompañó á su ilustre discípulo en los varios viajes que hizo á Italia, Grecia é Inglaterra, tuvo ocasion en Roma de hacerse conocer del papa Urbano VIII; y éste le cobró tanto cariño, prendado de su talento, que mas adelante le designó dos veces para el obispado de Toul; y se reservaba todavía elevarle á los honores de la púrpura cardenalicia, si algunas intrigas y la especiosa razon de Estado, no hubiesen venido á contrariar las buenas disposiciones del Papa. De regreso á Paris, Hallier recibió la investidura de doctor, y fué elegido profesor real del colegio de la Sorbona. Posteriormente sucedió al doctor Cornet, en el sindicato de la facultad de teología; y en el mismo año fué elevado al cargo de promotor de la asamblea, cuyas funciones ejerció de un modo el mas brillante. En 1652, el ruidoso expediente de los jansenistas le llevó otra vez á Roma para solicitar la condenacion de cinco proposiciones; y supo desempeñar tan cumplidamente su mision, que alcanzó del papa Inocencio X la bula *Cum ascensionœ*. Este suceso tan lisonjero á los partidarios de la buena causa, como desagradable á los adversarios, le valió de parte de éstos una acusacion infundada, dirigida solo á vengarse de su celo. Quisieron suponer que un priorato y un obispado fueron el premio de sus gestiones; como si no fuese bastante el celo ortodoxo de Hallier para combatir con toda energía el jansenismo, hasta obtener, como obtuvo, su condenacion. Posteriormente el cardenal de Richelieu le propuso si queria ser su confesor; mas Hallier, siguiendo el ejemplo de Cornet, supo evitar la responsabilidad de un cargo tan delicado, creyendo que su deber le prescribia escusarse. Todavía en 1656, pasó por tercera vez á Roma; y tuvo el gusto de recibir de las propias manos del papa Alejandro VIII, las bulas del obispado de Carvaillon. Mas sus enfermedades no le permitieron tomar posesion de su silla hasta el año 1659. Al siguiente sucumbió víctima de una parálisis, que principió por quitarle enteramente la memoria. Murió á la

edad de sesenta y tres años y meses, dejando las obras siguientes: 1.ª: *Tratado de la gerarquía eclesiástica*. 2.ª: *Defensa de la gerarquía eclesiástica y de la censura que ha dado la facultad de teología de Paris*. Dió motivo á estas obras el haber el papa Urbano VIII enviado á Inglaterra á un obispo con poderes tan amplios, que los regulares se creyeron perjudicados en sus privilegios. El P. Cellot, jesuita, tuvo la mision de defender estos privilegios en nombre de la Sociedad; y la asamblea del clero le opuso por antagonista á Hallier, de cuya pluma salieron en refutacion del jesuita las dos obras que hemos citado. 3.ª: *De sacris ordinationibus ex antiquo Ecclesiæ ritu*, Paris 1637: libro muy apreciado, y que valió al autor una pension, con que el clero quiso demostrarle su agradecimiento. 4.ª: *Comentarios sobre las decisiones del clero frances relativas á los regulares*. 5.ª: Diferentes *escritos* relativos al jansenismo, y varios *Tratados* de teología y filosofía. En todas las obras de Hallier, escritas en latin, rivalizan el método, la fuerza, y la solidez del raciocinio.—Hallier (Pedro) hermano del anterior. Fué doctor de la Sorbona, vicario general, teologal, y penitenciero de Ruan. En 1617, desempeñaba la cátedra de lógica en el colegio del cardenal Lemoine. Fué autor de algunas *obras*, y su memoria es todavía muy grata á los fieles de Ruan, por los muchísimos protestantes que convirtió con sus sermones y conferencias.—A.

HALLOIX (Pedro) sabio jesuita. Nació en Lieja, en 1572. Poseia las lenguas sábias, y estaba muy versado en la Historia eclesiástica. Predicó con mucha elocuencia por espacio de algunos años, y gozó del general concepto de sabio y exacto observador de los deberes religiosos. Murió en 30 de Julio de 1656. Tenemos de él: 1.ª: *Anthologia poetica, græco-latina*, Douai, 1617, en 12.°. 2.ª: *Illustrium Ecclesiæ Orientalis scriptorum qui sanctitate et eruditione floruerunt*, Douai 1633 y 1636, dos tom. en fól. El primer tomo comprende los escritores del primer siglo de la Iglesia de Oriente: el otro abraza los del siglo segundo. Esta obra abunda en eruditas investigaciones; si bien algunos echan de ménos la crítica con que debian tratarse unas materias cubiertas con el denso velo de tantos siglos, sobre todo los hechos que se refieren á S. Dionisio el Areopagita. Muchas de sus *Vidas* de Santos se hallan en las *Acta sanctorum*. 3.ª: *Orígenes defensus*, Lieja, 1648, en fólio: obra dedicada al papa Inocencio X, y refutada por el cardenal Enrique de Nóris.—I. A.

HAMAL (Juan Navidad). Fué el primogénito del célebre músico de Lieja, Enrique Guillermo Hamal. Nació en esta ciudad el 23 de Diciembre de 1709. Su padre le instruyó en los primeros rudimentos del canto, y Enrique Dupont, maestro de capilla, le inició en las dificultades de la composicion. Las brillantes disposiciones que descubrió en sus primeros estudios, impulsaron á sus padres á enviarlo á Roma, para cuya ciudad partió en 1728.

No fueron ménos rápidos sus progresos en Roma que en Lieja; de modo que su maestro Amadori, confiaba únicamente á Hamal la ejecucion de sus mejores composiciones en las principales iglesias de la capital del mundo cristiano. La fama cada dia mas general de este jóven músico, hizo que el Capítulo de la catedral de Lieja pusiese en él los ojos; y le concediese un beneficio muy pingüe en 1731. De este modo aquella comunidad atraia á sus intereses á un genio, que tanto explendor debia dar al Capítulo, miéntras que aguardaba que vacase del magisterio de la capilla para proveerlo inmediatamente en favor de Hamal. No pasaron muchos años sin que llegase esta ocasion; pues en 1738 fué nombrado su maestro; en cuyo empleo desplegó una habilidad tan extraordinaria, que sobrepujó las esperanzas de todos. Secundado por los canónigos, introdujo considerables mejoras en la orquesta; aumentó el número de los músicos; sujetó á un exámen muy severo á los que pretendian tener entrada en ella; y á su celo y á estas acertadas medidas se debió que la ejecucion hiciese cada dia progresos verdaderos. Tantas atenciones propias del nuevo cargo no alcanzaron á parar el vuelo de su genio, siempre apasionado por el estudio: si ántes se dedicaba con constancia á los trabajos de composicion, ahora este gusto pasó á ser una pasion ardiente, una necesidad de su ser, á la cual se entregaba dia y noche sin reserva. Bien pronto las misas, los motetes, los salmos á grande orquesta fueron el fruto de su talento y asiduidad: y el brillante resultado que obtuvieron acabó de cimentar su alta reputacion. No obstante, modesto Hamal, como lo es siempre el verdadero mérito, no creyó que hubiese llegado al apogeo del arte: todavía quiso pasar á Italia á perfeccionar sus conocimientos, y pedir á esa inspiracion celestial que preside el númen de los músicos nuevas melodías. Partió, pues, á Roma en 1749, y encontró que la música habia experimentado una total revolucion. En esta ocasion fué cuando se unió en estrecha amistad con los hombres mas célebres en el divino arte, y especialmente con Jomelli, maestro de capilla de la iglesia de S. Pedro. De Roma trasladóse Hamal á Nápoles, vióse con Francisco Durante, el genio musical de su siglo, y luego sus corazones se aunaron: á una conformidad de miras les unia tambien igual entusiasmo por la música: adoraban el arte hasta el delirio, y por lo mismo llegaron á amarse como verdaderos hermanos. De regreso á Lieja, en 1750, compuso poco tiempo despues dos oratorios, *Judit y Jonatas*: concepciones que valieron á Hamal los mas grandes elogios, y descubrieron á los inteligentes, que en sus viajes el autor habia dotado su genio de mas fuerza y energía. Por fin, sus óperas vinieron á poner el sello á su reputacion. Hablar de estas pequeñas obras maestras del arte, dice un biógrafo, es evocar la mas bella época de la vida de Hamal: gracia, finura, armonía, todo se hallaba

reunido en estas óperas, escritas en lengua del país por una sociedad de amigos, compuesta de Simon de Harlez, preboste de S. Dionisio, y de los burgomaestres de Fabry, de Vivario y de Cartier de Marcienne. La primera y sin duda la mas importante, titulada: *Li Voegge di Chofontaine*, en tres actos, no se dió al público hasta el año 1757. En la misma época publicó tambien: *Li Ligeoi egagy*, en dos partes. *Li fiess di honte si plou*, ópera cómica en tres actos, se imprimió en el siguiente año 1758, lo mismo que los *Ypocontes*, ópera burlesca en tres actos, con coros. Hamal compuso ademas muchas obras sagradas, y terminó su carrera musical con un *In exitu Israel*, á dos orquestas: produccion considerada como su obra maestra. Reunia á un talento superior por la composicion un genio flexible, que le hacia descollar en todos los géneros del arte. Su poca ambicion en conservar una celebridad justamente adquirida, ha hecho que sus obras quedasen la mayor parte manuscritas y desconocidas del público. Tan solo dió á luz cuatro sinfonías, grabadas en Paris, Lecler, 1743, y en Lieja, por Benito Andrez. Este célebre eclesiástico murió en esta última ciudad en el año 1778.—T.

HAMDAN, hijo de Dison, descendiente de Séhir el Horreo. Gén. XXXVI, 26.

HAMEL (Juan Bautista du). Véase Duhamel (Juan Bautista).

HAMELIN, obispo de Mans. Despues de haber sido confesor y limosnero de Enrique III, rey de Inglaterra, fué elegido obispo de Mans en 1109, y consagrado en Roma por el papa Celestino III. Celoso defensor de las inmunidades eclesiásticas, extendió su jurisdiccion bastante léjos; si bien que en ello contó siempre con el apoyo de los papas contemporáneos. Habiendo la Francia recuperado Le Maine, Hamelin, aunque creatura del rey de Inglaterra, vióse en la precision de prestar juramento de fidelidad al rey de Francia, Felipe *el Augusto*. Murió este Prelado en 1214, á la edad de cien años, despues de haber renunciado voluntariamente su silla, cuyas funciones no le era dable llenar en el estado de decrepitud en que se hallaba.—A.

HAMPOLO, ó ROLLUS (Ricardo) religioso inglés de la Órden de Sto. Domingo. Nació en el siglo XIV. Despues de haberse hecho admirar en las academias por su talento, tomó la borla de doctor, y se retiró á una soledad en la diócesis de York, cerca de un monasterio de religiosas, llamado *Hampoll*, de donde tomó el renombre de *Hampolo*. Publicó varios *Comentarios* sobre Job y los Salmos, y mas de cincuenta *Tratados* de teología y de piedad. Murió el 29 de Setiembre de 1349.—E.

HAMRAM, hijo mayor de Dison, de la raza de Séhir el Horreo. 1, Par. I, 41.

HAMUEL, hijo de Masma. I, Par. IV, 26.

HAMUL, hijo de Pharés, jefe de la familia de los Hamulitas. Gen. XLIX, 12, y Num. XXVI, 21.

HANAMEEL, hijo de Sellum y pariente de Jeremías, que vendió á este profeta un campo que tenia en Anathoth. Jerem. XXVII, 7.

HANAN, padre de Rinna. I, Par. IV, 20.

HANAN, hijo de Asel de la tribu de Aser. I, Par. VIII, 37.

HANANEL, gran sacrificador de los judíos. (Véase Ananel).

HANANI, padre del profeta Jehú. III, Reg. XVI, 1.

HANANI, profeta que vivia en tiempo de Asa, rey de Judá. Presentósele en cierto dia, con aquella libertad santa de que se hallan inspirados los enviados del Señor, y le dijo: « Por cuanto has puesto la confianza en el Rey de Siria, « y no en el Señor tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria se ha escapado « de tu mano: ¿Acáso los Etiopes y los de la Libia no eran en mucho mayor « número en carros y en caballería y en una excesiva multitud: y cuando « confiaste en el Señor no los puso en tu mano ¿ Porque los ojos del Señor « contemplan toda la tierra y dan fortaleza á aquellos que con corazon per- « fecto creen en él. Y así neciamente te has portado, y por eso desde este « tiempo se levantarán guerras contra tí. » Se ignora de fijo la época en que este Profeta hablaba de esta manera al rey Asa. La Sagrada Escritura nos dice, que éste mandó poner á Hanani al cepo, haciendo perecer á un mismo tiempo á muchísimos del pueblo. Algunos pretenden que este Hanani fué padre del profeta Jehú; pero la Escritura no aclara este hecho de ningun modo. Jehú profetizó en el reino de Israel, y Hanani en el de Judá; Jehú fué sentenciado á muerte por Basa, rey de Israel en el año del mundo 3075; y Hanani reprendió á Asa, rey de Judá, por los años de 3049 á 3090, período en que reinó. 2. Par. XVI, 7. 3, Reg. XVI, 7.—T.

HANANI, levita y músico. Ocupaba el décimoctavo lugar en el órden establecido por David para el servicio del Templo. I, Par. XXV, 4, 26.

HANANÍAS, hijo de Zorobabel. I, Par. III, 19.

HANANÍAS, hijo de Asur, y falso profeta de la ciudad de Gabaon. Habiendo ido al templo de Jerusalem el año cuarto del reinado de Sedecías, rey de Judá, año del mundo 3409, ántes de Jesucristo 591, y ántes de la era vulgar 595, dijo á Jeremías delante del pueblo y de los sacerdotes reunidos: « Esto dijo el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: quebré el yugo del « rey de Babilonia. Despues de dos años de dias, yo haré restituir á este « lugar todos los vasos de la casa del Señor, que tomó de este lugar Nabu- « codonosor, rey de Babilonia y los transportó á Babilonia. Y yo haré vol- « ver á este lugar á Jechonías, hijo de Joakim, rey de Judá, y todos los de la « transmigracion de Judá que entraron en Babilonia; dice el Señor, por- « que quebraré el yugo del rey de Babilonia. » « Ojalá así lo haga el Señor, « replicó Jeremías profeta: despierte el Señor las palabras que tu profeti- « zastes: que sean restituidos los vasos á la casa del Señor, y toda la trans-

« migracion de Babilonia á este lugar. Pero escucha esto, que yo hablo en « tus orejas y en las orejas de todo el pueblo: los profetas que fueron ántes « que yo, y ántes que tú desde el principio, profetizaron tambien ellos á « muchas tierras y grandes reinos guerra y afliccion y hambre. El profeta « que profetizó paz cuando se cumpliese su palabra se sabrá que es profeta, « que en verdad envió el Señor. » Y quiso Hananías profeta la cadena que Jeremías llevaba en el cuello desde mucho tiempo, en señal de la cautividad del pueblo de Judá, y la quebró, y dijo Hananías: « Esto habla el Señor; Así quebraré el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, despues de dos años de dias del cuello de todas las naciones. » Jeremías entónces se retiró; mas Dios le inspiró por el camino la idea de regresar á Hananías para decirle: « Quebraste unas cadenas de madera; mas en vez de ellas harás cadenas de hierro. Porque esto dice el Señor: Yugo de hierro he puesto sobre el cuello de todas estas naciones para que sirvan á Nabucodonosor, rey de Babilonia, y le servirán, y ademas le ha dado las bestias del campo; y tú, Hananías, no has sido enviado por el Señor, y has hecho á este pueblo confiar en una mentira. Por tanto, esto dice el Señor: he aquí que yo te despacharé de la tierra; este año morirás: » y en efecto, Hananías murió en el séptimo mes de aquel año, que fué en el del mundo 3410, ántes de Jesucristo 590, ántes de la era vulgar 594.—A.

HANAPES (Nicolas) religioso de Sto. Domingo, y patriarca de Jerusalem. Nació en Aubanton, en Francia, y compuso esta obra: *Exempla biblica in materias morales* etc., impresa en Praga, y en Wurtzburgo, 1753: obra sumamente útil á los predicadores, que quieren autorizar sus discursos con pasajes y ejemplos de la Sagrada Escritura.—I. A.

HANGEST (Gerónimo de) doctor de la Sorbona. Nació en Compiegne de una familia tan ilustre en nobleza como en vritud. Fué sucesivamente canónigo, maestreescuela, y vicario general de la iglesia de Mans cuando el cardenal de Borbon ocupaba aquella silla. Murió en 1538. Este sabio eclesiástico se distinguió por su celo en combatir los errores de los luteranos; y publicó una infinidad de obras de moral y de controversia. La mas conocida es su *Tratado de las academias* contra Lutero. Defiende las universidades y la laudable costumbre de tomar en ellas los grados, y justifica al propio tiempo la bondad de la teologia escolástica. Hace observar que este método, aun cuando se haya abusado de él, es sumamente útil: definir y explicar los términos, asentar principios, sacar de ellos legítimas consecuencias, probar una proposicion y resolver las objeciones, tal es el método de la geometría. Esta marcha es verdad que es lenta, pero tambien es segura: apaga el fuego de la imaginacion, pero tambien evita sus descarrios: no se aviene á un genio ardiente, pero satisface á un talento justo y analítico. Tenemos tam-

bien de él: 1.°: Un tratado de controversia titulado: *Luz evangélica sobre la Sagrada Escritura.* 2.°. *De libero arbitrio.*—A.

HANLY (El Reverendísimo Tomson). Fué cura anglicano de Ramsgate, antiguamente de S. Marylebone, y despues de S. Jaime-Picadilli. Se convirtió en el mes de Abril del año 1846, y fué admitido en la comunion católica.—B.

HANMER. Hacia veces de vicario anglicano en una parroquia de Devoushire, en Inglaterra, y abjuró sus errores el dia 14 de Enero del año 1850.—B.

HANNEDOUCHE (El Abate). Fué presbítero en el año 1804, y sucesivamente vicario en Richebourg, en Calonne-sur-la-Lys, Laventie, y despues cura ecónomo de Lorgies y de Richebourg. Es autor de una obra sobre el *Sistema filosófico* de Lammennais. Murió en el dia 2 de Julio de 1844 en Fleur-Baiz, á donde se habia retirado por causa de sus achaques, que le permitieron vivir hasta la edad de setenta y dos años.—B.

HANNI, levita. Fué uno de los que regresaron del cautiverio de Babilonia. 2. Esd. XII, 9.

HANNIBALDI. (Véase Annibal de Annibaldi).

HANNIBALDI (Ricardo). El papa Gregorio IX le elevó al cardenalato en la promocion que hizo en el año 1237. Murió en Lion, en el año 1274, justamente llorado de cuantos admiraban sus virtudes.—E.

HANNIBALDI (Pedro) cardenal romano. Recibió el capelo del papa Inocencio VII, en el año 1405. Durante el pontificado de Gregorio XII, fué vicario general de Roma; y prestó importantes servicios á la Iglesia, y particularmente á su patria. No fué el menor el haber sabido atraer en favor del Papa los socorros de Ladislao, rey de Nápoles, llamado el *Magnánimo* y el *Victorioso*. El cardenal Hannibaldi obtuvo otros importantes cargos, y murió en 30 de Octubre de 1417, en Roma.—B.

HANNIEL, hijo de Efod, de la tribu de Manasés. Fué uno de los diputados para explorar la tierra de Promision. Núm. XXXIV, 23.

HANNON, hijo de Naas, rey de los ammonitas. Es muy conocido en la Escritura por el insulto que cometió con los embajadores de David, (Véase este artículo) enviados para consolarle de la muerte de Naas, su padre. Hannon, escuchando las pérfidas sugestiones de sus consejeros, creyó que los embajadores de David eran espías, enviados con objeto de explorar los pasajes mas débiles del país, para despues atacarle con mas ventaja; y así les dió el trato ignominioso que se lee en el artículo de David, y que no reproducimos aquí por evitar repeticiones. Este Rey, irritado con justo motivo de un proceder tan indigno, declaró la guerra á los ammonitas, saliendo á combatir Joab con lo mas escogido de sus gentes. Aquellos se reforzaron con los socorros

que obtuvieron de Siria y del Eufrates; pero Joab, batiólos en detall, atacando á los sirios, miéntras que su hermano Abisai dirigia sus huestes contra los ammonitas. Al saber David este encuentro, pasó en persona el Jordan con todas sus tropas, y derrotó á los sirios en batalla campal. En el año siguiente, la guerra continuó contra sus enemigos. David envió á Joab para sitiar á Robbath, capital de los ammonitas. Durante este sitio fué cuando este Príncipe cometió adulterio con Betsabée, é hizo matar á Urias por las armas de los hijos de Ammon. Cuando la plaza se halló reducida al último extremo, Joab dió aviso á David, quien llegó con el resto de Israel, tomó la ciudad, y la pasó á cuchillo, despues de haber recogido un rico botin. Del mismo rigor usó con las otras ciudades de los ammonitas. Costóle, pues, á Hannon su accion inhumana la vida y el trono.—T.

HANSITZ (Márcos) jesuita. Nació en la Carinthia en 1682; y sintiéndose desde muy jóven inclinado al estado eclesiástico, abrazó el instituto de San Ignacio de Loyola, en cuya Órden hizo admirables progresos en la enseñanza, regentando por algun tiempo varios colegios de la Compañía. Por consejo del sabio Bernardo Gentiloti, se propuso prestar á Alemania el mismo servicio que Ughelli hizo á Italia, y los religiosos de Sta. Marta á la Francia, publicando en 1727 los dos primeros tomos de la *Germania sacra chronologicæ disposita*, Augsburgo, en fólio. Estos dos volúmenes comprenden la metrópoli de Lorch (*Lauriacum*) trasladada á Saltzbourg, y el obispado de Passau. El *Prodomus* del tercer volúmen pareció en 1729, pero el tomo quedó inédito, lo que ha hecho que la obra quedase incompleta. El P. José Benito Heyrenbach, jesuita de Viena, movido de un noble deseo, se ocupaba en preparar los materiales para continuarla; pero la muerte vino prematuramente á cortar el hilo de sus trabajos. Existen tambien de Hansitz una *Carta* al P. Petz sobre las actas de S. Ruperto, Viena, 1731, en 4.°, y tres *Disertaciones* sobre la antigüedad, y los privilegios de la abadía de S. Emmerando de Ratisbona, id. 1755 y 1756, en 4.°. Despues de su muerte, ocurrida en Viena en 1766, se han publicado las siguientes obras que quedaron manuscritas: 1.ª: *Analecta seu collectanea pro historia Carinthiæ concinnanda, opus posthumum, pars I*, Clagenfurt, 1782, en 8.°; Nuremberg, 1793, en 8.°. La segunda parte no ha visto todavía la luz pública. 2.ª: *Trias epistolarum de ætate S. Ruperti:* se halla inserta en las *Memorias* de Westenrider, tom. II, pág. 30–50.—I. A.

HANÚN, hijo de Seleph. En el lib. II de Ésdras, cap. III, v. 13, al hablar de las personas que contribuyeron á la reedificacion de los muros, torres y puertas de Jerusalem, se dice, que Hanún y los habitadores de Gandé edificaron la puerta del Valle: « ellos la edificaron, y sentaron sus puertas, y cerrojos y barras, y mil codos del muro hasta la puerta del estercolero.» —E.

HANVILL ó HANVILLE (Juan de). Así es como se le nombra comunmente. No obstante, quizá sea de los personajes cuyo apellido haya sufrido mas alteraciones, puesto que unos le llaman *Hantwil*, otros *Hanteville*, otros d'*Altavilla*; Giraldi y Vossius *Nautwil*, y Leland *Annewil*, de *Ana-Villa* lugar de Normandia (1). Hanvill ó Annewil era originario de este país, y fué uno de los poetas que florecieron en el siglo XII. Juan Leland y Pis dicen que nació en Inglaterra, y que despues de haber recibido la investidura de doctor, en la universidad de Oxford, abrazó la regla de S. Benito en el monasterio de S. Albano. Á pesar de la opinion de aquellos escritores, Oudin nos ha citado un pasaje del prólogo de su poema, que no deja lugar á dudar de que, no solo era originario de Normandía, sino que habia nacido en aquel mismo país. Compuso, como hemos indicado, un *Poema* que dedicó á Gualtero de Constances (*de Constantiis*) arzobispo de Ruan, intitulado: *Joannis Archithrenii opus*. En él se lamenta con dolor amargo de las miserias de la vida humana; y recorre las diferentes clases de la sociedad, no hallando en todas partes mas que motivos de llanto. Este *Poema*, dividido en nueve libros, ha sido impreso en Paris, por J. Badius Ascensius, 1517, en 4.°: única edicion que existe, y que por lo mismo es muy rara. Fabricius dice, que algun sabio habia pensado reimprimirla. Leland asegura, que el estilo de esta obra es elegante y fino, atendida la época en que escribia el autor; pero Giraldi forma de ella un juicio del todo contrario, pues, llega á asegurar, que no es digna de ser leida por contener solamente versos ampulosos y aun expresados de un modo bárbaro. Los autores del tomo XIV de la *Historia literaria de Francia* hablan tambien de esta obra en el mismo sentido; pero Raynouard, al paso que conviene en que la marcha del *Archithreniis* es tan extraña como el asunto, no deja de consignar en su elogio, que en este *Poema* se hallan detalles bien descritos, imágenes muy vivas, y pensamientos que á menudo sorprenden. Baleo y Pits atribuyen todavía á Hanvill algunos *epigramas*, *cartas*, y un poema *De rebus ocultis*. Du Bouloy hace mencion de este autor en su *Historia de la universidad de Paris*, pág. 458, y le comprende en el *Catálogo* de los sabios profesores de esta universidad. Fija su muerte á principios del siglo XIII.—T.

HAPSIBA, madre de Manasés, rey de Judá. 4, Reg. XXI, 1.

HARÆUS ó VERHAER (Francisco). Nació en Utrecht por los años 1550. Abrazó el estado eclesiástico, y en sus escursiones por la Alemania y la Italia trabó relaciones de amistad con el P. Antonio Possevino, á quien acompañó en los diferentes viajes que este religioso emprendió de órden del papa

(1) Todavía un biógrafo moderno, dice, que era mas conocido por «Archithrenuis» nombre que puso al principio de su poema.

Gregorio XIII. Despues de haber regresado á su patria, le confirieron un canonicato en Santiago de Lovaina, en cuya posesion murió el 11 de Enero de 1632. Se tienen de él las obras siguientes: 1.ª: *Annales ducum, seu principum Brabantiæ totiusque Belgii*, Ambéres, 1623, dos tomos, en fólio. Esta obra está dividida en tres partes: la primera trata del Brabante; la segunda de las Provincias Unidas, y la tercera de los Países Bajos hasta la tregua firmada en el año 1609. Estos anales, que van embellecidos con retratos, pasan por la mejor historia que existe del Brabante, y generalmente los hechos que contiene son relatados con mucha exactitud y fidelidad. 2.ª: *Concordia historiæ sacræ et profanæ per olympiades et fastos á Roma condita usque ad Christum passum*, Ambéres, 1614, en fólio. 3.ª: *De vitis sanctorum omnium nationum et temporum*, Colonia, 1605, en fólio: es un compendio de Surio. 4.ª: *Biblia sacra cum expositionibus priscorum patrum litteralibus et mysticis*, Ambéres, 1638, dos tomos, en fólio. Todo cuanto Haræus ha escrito sobre la Biblia no ha merecido el menor elogio de los sabios.—I. A.

HARAN, hijo de Caleb y de Epha, su concubina. I, Par. II, 46.

HARANCOUR (Guillermo). Floreció en el siglo XV, y fué obispo de Verdun. Pertenecia á la ilustre familia de este nombre en Lorena, que tantos hombres célebres ha dado á su país. Elegido Guillermo en 1456 para aquel obispado, fué muy querido de Juan de Anjou, duque de Calabria, que le nombró presidente de su consejo. La amistad que medió entre el cardenal de la Balue y Harancour fué causa de las desgracias que llegó á experimentar en lo sucesivo; pues, habiendo sido complicado en la conjuracion que aquel tramaba contra del rey Luis XI, fué conducido á la Bastilla, en donde permaneció preso quince años. Harancour murió de edad muy avanzada, en el año 1500.—T.

HARBONA, uno de los eunucos del rey Assuero: « Ved, le dijo éste, que « en casa de Amán hay levantado un madero de cincuenta codos de altura, « que tenia prevenido para Mardocheo, aquel que habló en favor del rey. « Y el rey le dijo: Colgadle en él. Y así fué colgado Aman en el patíbulo que « habia preparado para Mardocheo: y cesó la ira del Rey. » Esth. I, 10, VII, 9.—A.

HARCOUET DE LONGEVILLE. Pocas, ó casi ningunas, son las particularidades que se conocen de este eclesiástico literato. Sábese únicamente, que nació por los años 1660; que estudió el derecho y la teología, y despues de haber abrazado el estado eclesiástico, ejerció la abogacía en el Parlamento de Paris. Tenemos de este autor: 1.ª: *Cartas á M. de Cipierre, sobre el orígen de las armas de Francia.* (Mercurio, Octubre 1695; y Enero y Octubre 1696.) El autor, refiriéndose á Tritemio y Hunibaldo, dice, que las flores de lis eran ya conocidas quinientos años ántes que Clodoveo. Sin embargo,

por mas que abunde esta obra en curiosas investigaciones, esta opinion no puede tomarse por lo serio. 2.°. *Descripcion de las cascadas de S. Cloud*, Paris, 1706, en 12.°. Sabemos por el dicho del autor, que tuvo él mismo el honor de presentar al Rey este opúsculo. 3.°: *Historia de las personas que han vivido muchos siglos, y que han rejuvenecido*, con el secreto del modo de rejuvenecerse, sacado de Arnaldo de Villanueva, id., 1715, en 12.°: obra bastante singular, llena de hechos curiosos, y que está escrita en un estilo fácil y agradable. Harcouet dice, que ha compuesto esta obra de un antiguo manuscrito que le prestó el abate de Vallemont; y todo el secreto de esa grande longevidad consiste en vivir durante cierto número de dias, segun la edad y el temperamento del individuo, de gallinas cebadas con trigo hervido ántes con víboras. Termina este chistoso volúmen un análisis de la *Medicina universal* de Comiers. Harcouet se ha equivocado algunas veces en el modo de exponer las diversas maneras como los antiguos caldeos calculaban los años: errores que han puesto de manifiesto los sabios autores de las *Memorias de Trevoux*, 1714, IV, 629.—E.

HARDEBI (Godofredo). Nació en Inglaterra; abrazó el estado monástico, y tomó el hábito en la Órden de S. Agustin. Vivia en el siglo XIV, y fué confesor de Enrique III, rey de Inglaterra. Recibióse de doctor, y enseñó el derecho en la universidad de Oxford. Escribió varios libros de la perfeccion de la pobreza evangélica, contra Armachanus. Compuso además una historia de su Órden, titulada: *Lectura in vetus et novum testamentum; postillæ; sermones*, etc. Murió en Lóndres, en el año 1360, segun José Panjelo, en su *Cronología*.—A.

HARDERWICK (Gerardo). Fué natural de Gueldre, y cura de Santa Colomba. Enseñó la filosofía en Colonia, y murió en el año 1503. Ha publicado varios *Comentarios*, sobre Aristóteles, sobre algunas obras de Alberto el Grande, y sobre los libros de filosofía del papa Juan XXI, impresos en 1486 y 1504, en varios tomos.—T.

HARDING (Tomas) sabio teólogo inglés. Nació en 1512, en Comb-Martin; y debió á Enrique VIII la cátedra de hebreo, en la universidad de Oxford, la que empezó á regentar en el año 1542. Poseia á fondo este idioma, y supo conquistarse un esclarecido renombre entre los mas ilustres profesores de aquella escuela literaria. Poco precavido contra el torrente de novedades que se desbordaron en aquella, prestó tambien al principio su cooperacion á la reforma de la Iglesia anglicana introducida por Enrique, y aun admitió á su cargo la educacion religiosa de Juana de Grey, en el reinado de Eduardo; mas convencido despues de los errores que formaban la base de la religion protestante, y conociendo que fuera de la Iglesia romana no hay mas que tinieblas y abismos en pos de otros abismos, sacudió la venda que ofuscaba

su razon, y fué un ardiente defensor de la comunion católica, bajo el reinado de María. Durante el gobierno de esta reina, obtuvo sucesivamente el empleo de prebendado de Winchester, y el de tesorero de la catedral de Salisbury. Ascendió al trono la célebre hija de Enrique VIII, Isabel, y todos sabemos bajo que auspicios se inauguró su reinado con respecto á la religion católica. Fué preciso, pues, á Harding buscar un asilo en Lovaina, si quiso salvar su vida; y allí publicó desde el año 1554, hasta el de 1567, nueve tratados contra el doctor Jewell, obispo de Salisbury, relativos á la valididad de las ordinaciones anglicanas, la misa, etc.: tratados llenos de profundidad y elocuencia, y que dejaron confundido á su adversario, de otra parte mas literato que versado en la doctrina de la Iglesia y de los Santos Padres. Muchos ingleses debieron su regreso á la comunion católica á la publicacion de los libros de Harding. Lo que no deja de ser digno de censura, es la virulencia con que los dos contendientes amargaron los debates. No puede negarse que el talento del sabio tesorero de la catedral de Salisbury, sirvió de mucho á la causa de la Iglesia romana; y que uno de los títulos que mas le honran es el de *escudo del papismo*, con que al parecer quiere apostrofarle Wood.—A.

HARDUINO (Juan) jesuita: uno de los hombres mas eruditos y tambien mas singulares que se hayan conquistado un puesto en la república de las letras. Nació en Quimper, en el año 1646. Su aficion al estudio vióse favorecida con la circunstancia de ser su padre librero de aquella ciudad, y por lo mismo tener á su disposicion los medios necesarios para estimular su talento á atesorar gran copia de conocimientos. Concluidos sus estudios, en los cuales no descubrió aun las extraordinarias dotes que debian adornarle, presentóse un dia en el colegio de jesuitas, pidiendo una plaza entre los individuos de la Compañía; mas no pudo alcanzar el logro de sus deseos, hasta despues de dos años de exámen y de pruebas. Solo entónces fué admitido; y probablemente tendria en aquella época unos veinte años de edad. Despues de haber enseñado por algun tiempo la retórica, pasó á Paris á concluir sus cursos de teología; y allí fué asociado al P. Garnier, para clasificar los libros pertenecientes al colegio de Luís el Grande; y en 1683 sucedió á su compañero en la plaza de bibliotecario. Una sociedad de literatos preparaba entónces la edicion de los Autores clásicos para uso del Delfin; pero ninguno se habia atrevido á encargarse de la *Historia natural* de Plinio: una de las obras de la antigüedad, que mas variaciones ha sufrido, y cuya inteligencia presupone de otra parte conocimientos muy extensos. El P. Harduino fué quien arrostró los obstáculos de tamaña empresa, entregándose al desempeño de su tarea con una asiduidad increible. La necesidad de fijar la verdadera situacion de las ciudades citadas por Plinio, le hizo observar que

el conocimiento de las medallas le facilitaria el esclarecimiento de varios puntos de geografía antigua; y al instante se puso á estudiar la numismática con el mayor ahinco. Hizo un exámen tan profundo de este género de literatura (1), que en ménos de cinco años pudo presentar ya concluida la edicion de Plinio, poniendo así el sello á su reputacion europea. Esta obra, que, segun expresion del P. Huet, hubiera bastado á dar á un tiempo ocupacion á cinco sabios por el espacio de cincuenta años, tuvo un éxito tan prodigioso que elevó hasta su apogeo la fama del autor. Tantos elogios á la vez llegaron á enorgullecer á Harduino, hasta el punto de no hablar de los anticuarios sino de un modo muy despreciable. Éstos, ofendidos naturalmente en su amor propio, trataron á su vez de humillarle, exagerando los descuidos que pudo cometer en su obra. Harduino contestóles con altanería y virulencia, empleando en sus razonamientos mas sutileza que buena fe: pues ántes que adquirir el mérito de reconocer sus propios yerros, prefirió sostenerlos y paliarlos con paradojas, que no podian acarrearle mas que el ridículo. En su consecuencia, se atrevió á aventurar tales extrañezas, que si no minaron su reputacion rebajaron á lo ménos la idea que se tenia de su saber prodigioso. En una de sus obras (*La Cronología explicada por las medallas*) asegura, sin ningun género de duda, que la historia antigua ha sido rehabilitada enteramente en el siglo XIII, con el auxilio de las obras de Ciceron, de Plinio, las Geórgicas de Virgilio, y las Sátiras y Epístolas de

(1) Á pesar del talento del P. Harduino, sus obras de numismática no deben ser consultadas sino con mucha precaucion y discernimiento; porque como á menudo el autor se separa de la buena senda, es fácil que se extravie el que le siga, desdeñando como él las interpretaciones mas sencillas y admitidas, y entregándose confiadamente á los descarríos de su imaginacion. Basta solo al P. Harduino la existencia de algunas letras aisladas en las medallas, para fundar sobre ellas sistemas, cronologías, y conjeturas tan extravagantes, que obligaron á decir al abate Barthelemí, que «sus opiniones, con respecto á las «medallas, empezaban á no merecer los honores de la refutacion.» Eckhel cita muchos pasajes, en donde se ve que este autor abusa de su talento y de su erudicion. En donde descuella mas esa especie de manía del P. Harduino por lo nuevo y raro, es en su «Historia augusta ex nummis antiquis restituta;» libro forjado á gusto de su capricho, y en el cual establece para cada Emperador una cronología, que apoya á menudo con alguna autoridad, como puede verse por el solo ejemplo que vamos á consignar. El emperador Marco Julio Felipe, que siguiendo la opinion de todos los historiadores, era hijo de un famoso capitan de ladrones de la Arabia, desciende segun Harduino, en línea recta de Aneo Marcio, rey de Roma; y para dar mas crédito á esta genealogía de su invencion añade; que si Felipe I, rey de Francia, se llamaba así, era porque descendia del emperador Felipe. Hé aquí sus propios términos: «Et vide etiam quam sim in conjectando «audax; nullus feré dubito, quin primus regum francorum qui PHILIPPUS dictus est, «id nomen habuerit ex matre, ortâ, post longam posterorum sobolem, ex Philippo isto «imperatore, volueritque illud æque ac avitum Ludovici, dari nepotibus, etc.» (Hard. Oper. select., pág. 831—32).

Horacio : únicos monumentos que, segun Harduino, merecen los honores de la antigüedad, pues todos los demas son supuestos. Una asercion tan rara, y que tendia nada ménos que á hacer dudar de la autenticidad de los Libros Santos, dió lugar á que la obra fuese prohibida, y el autor amonestado severamente por sus superiores. Es verdad que humilló su cabeza ante la autoridad del precepto ; pero no por eso cambió sus opiniones, ni dejó de reproducirlas en muchas de sus obras. (1) Se asegura, que un cofrade amigo suyo le hizo presente un dia que el público recibia con disgusto sus chocantes y absurdas paradojas, y que el P. Harduino le contestó bruscamente : « ¿Y qué, creéis vos que me he levantado toda mi vida á las cuatro de la madrugada para repetir tan solo lo que otros han dicho ántes que yo? Pero, replicóle su amigo, tambien acontece que levantándose tan temprano se compone cuando no se está todavía bien despierto, y se estampan los delirios de una mala noche, como si fuesen verdades incontestables. » Estos sentimientos conducen al pirronismo universal y á la incredulidad ; no obstante, Harduino era un amigo sincero de la religion, y abundaba en virtudes sólidas. Á pesar de su ocupacion en la biblioteca, dedicábase á la enseñanza de la teología positiva ; no bastando el cúmulo de estas atenciones á impedirle la publicacion anual de diferentes escritos, tan apreciables por su erudicion como por la novedad de las ideas : mas tambien debemos decir, que robaba al sueño la mayor parte del tiempo, pues levantándose, como hemos visto, cada dia á las cuatro de la mañana, no dejaba de las manos sus libros hasta las altas horas de la noche. Dotado de una memoria prodigiosa y de una sagacidad admirable, aun en las mas grandes aberraciones de su entendimiento hubiera alcanzado la gloria á que aspiraba, si la hubiese ambicionado ménos : creyó ser original, cuando solo era singular ; y, como él mismo llegó á confesar á uno de sus amigos, preferia decir extravagancias, ántes que reproducir lo que otros hubiesen anticipado. Harduino opinaba que ninguna medalla antigua era auténtica : ó bien que muy pocas podian considerarse tales, y que era necesario para comprender su sentido, tomar cada letra como indicativa de un nombre entero. Por medio de este nuevo método, no hay duda que le fué fácil descubrir un nuevo órden de cosas en la historia. Admirando un anticuario esta manera tan inusitada de interpretar aquellos monumentos de la antigüedad, quiso irónicamente llevar mas léjos la extravagancia, objetándole de este modo : « No, padre, le dijo un dia, os equivocais : no

(1) Las paradoxas del P. Harduino han sido refutadas por Lacroze, en su « Diccionario histórico etc., » y en sus « Vindiciæ veterum codicum ; » por Bierling, en su tratado « De Pyrrhonismo histórico ; » por Th. Ittig. en sus « Observationes miscellaneæ ad histor. ecclesiast. et patrologiam spectantes, » y por varios periodistas de Holanda.

« hay una medalla antigua que no haya sido fabricada por los benedictinos ; « puesto que las letras CON. OB. que se hallan en la mayor parte de ellas, y « que los anticuarios han tenido la torpeza de traducirlas por CONSTANTINOPOLI « OBSIGNATUM significan evidentemente : CUSI OMNES NUMMI OFFICINA BENEDICTI- « NA. » Esta punzante sátira aterró al jesuita ; pero no pudo hacerle cambiar de opinion. El sepulcro empezaba ya á reclamar su presa: Harduino, agobiado con el peso de la edad , conoció que marchaba á pasos agigantados al último trance , y se preparó como debe hacerlo un buen cristiano. La resignacion bañó su semblante ; y su alma, dando espansion á sus sentimientos religiosos, se afanó en atesorar nuevos méritos para presentarse ante Dios. Este momento llegó ; y en 3 de Setiembre de 1729 pagó el debito tributo á la tierra, espirando en su casa de Paris , á la edad de ochenta y tres años. Su epitafio, (1) compuesto por Jacobo Vernet , profesor de Génova , da una idea exacta del carácter de este célebre personaje : extraña amalgama de orgullo y de novedad , de escepticismo y de piedad sólida. Hélo aquí :

IN EXPECTATIONE JUDICII ,
HIC JACET , HOMINUM PARADOXOTATOS,
NATIONE GALLUS , RELIGIONE JESUITA .
ORBIS LITTERATI PORTENTUM ;
VENERANDÆ ANTIQUITATIS CULTOR ET DEPRÆDATOR ,
DOCTÉ FEBRICITANS,
SOMNIA ET INAUDITA COMMENTA VIGILANS EDIDIT,
SCEPTICUM PIÉ EGIT
CREDULITATE PUER,
AUDACIA JUVENIS,
DELIRIIS SENEX.
VERBO DICAM , HIC JACET HARDUINUS.

Se complacia tanto en marchar contra la opinion comun, que habiendo el padre Porceo alabado un dia en su presencia la hermosa latinidad de Terencio, Harduino sostuvo en el acto, que sus escritos estaban plagados de solecismos; y le citó de memoria varios versos que probaban su aserto. En cierto dia otro le pidió su opinion acerca de los Salmos del P. Lallemand : « teneis razon, le contestó , en llamarlos de este modo , porque no son los de David. » Puede decirse que su pasion ciega por Plinio, le impidió que llegase á adquirir ideas exactas sobre el sistema del mundo. No sabia juzgar de la naturaleza, dice el P. Ovidio , ni observar sus misterios sino bajo el prisma de Plinio ; por lo mismo , no nos admira de que se burlase de cuantos creian que el sol

(1) En algunos diccionarios se ha atribuido equivocadamente este epitafio, ya al doctor Allerbury, obispo de Rochester, ya al presidente de Boze.

es una masa de fuego, y que está colocada á grandes distancias de la tierra. Fácil seria continuar eslabonando multiplicadas anécdotas de esta especie; pero remitimos al lector al *Diccionario de los retratos históricos* de Lacombe, en donde podrá satisfacer cumplidamente su curiosidad con respecto á Harduino. El abate Joly ha publicado un catálogo de sus obras en número de 102: de éstas 92 han visto la luz pública, y las restantes han quedado manuscritas. Creemos que bastará citar aquí las principales: 5.ª: *Nummi antiqui populorum et urbium illustrati; de re monetaria veterum Romanorum ex Plinii secundi sententia*, Paris, 1684, en 4.°. Hablan de esta obra con sumo elogio Noris y Banduri. Comprende la interpretacion de mas de diez mil medallas, de las cuales seiscientas no habian sido todavía explicadas. Harduino dice en el Prefacio, que ha descubierto tan gran número de equivocaciones, que han pasado desapercibidas de sus predecesores, que con justo motivo podria titularla: *Las Erratas de los anticuarios*, frase, que como es de suponer, levantó contra él una infinidad de enemigos, que se creyeron cruelmente ofendidos. 2.ª: *Antirrheticus de nummis antiqui coloniarum et municiporum ad F. Jooy-Vailland, ib.*, 1689, en 4.°. Es una contestacion muy acre á una crítica de este hábil anticuario. El P. Harduino procuró desde luego retirarla, porque se apercibió que en medio de su impetuosidad habia asentado, con respecto al natalicio de Jesucristo, una opinion contraria á la de la Iglesia: por lo mismo este escrito debe considerarse como muy raro. 3.ª: *C. Plinii secundi historiæ naturalis libri XXXVII*, Paris, 1685, cinco tomos, en 4.°, y reimpresa despues en 1723, tres tomos en fólio. La primera edicion es hermosa y correcta, y los Comentarios se miran como un tesoro de erudicion. El P. Harduino habia arreglado el texto teniendo á la vista quince manuscritos. Se le achaca con fundamento la poca delicadeza de no haber citado los autores de que se valió para sus Comentarios. En la reimpresion que hemos mencionado ingerió en sus notas tanta multitud de ideas, nuevas segun el autor, pero falsas y paradójicas segun el buen sentir de todos los sabios, que Crevier no pudo resistir al deseo de consagrar tres *Cartas*, á refutarlas victoriosamente. Tambien el P. Desmolets creyó que no debian pasar sin correctivo, y publicó una *Carta* impresa bajo el nombre de un profesor de la universidad de Angers, en el tomo I de las *Memorias literarias é históricas*. Acompaña á esta edicion un *Index* de grande utilidad para el exámen de la obra. 4.ª: *S. Joannis Chrysostomi epistola ad Cæsarium monachum, notis illustrata*, Paris, 1686, en 4.°, contra Leclerc. En esta defensa Harduino asegura, que la mayor parte de los escritos atribuidos á Casiodoro, á S. Isidoro y á S. Justino son parto de algunos impostores. Esta asercion chocó á todo el público sabio: ignoraba todavía el grande asombro que le preparaba Harduino, con las extrañas paradojas que entónces empezaba solo á esparcir.

5.ª: *Chronologiæ ex nummis antiquis restitutæ specimen primum*, Paris, 1696, en 4.°.—*Chronologia veteris Testamenti ad vulgatam versionem exacta et nummis antiquis illustrata.*—*Chronologiæ ex numm. antiq. restitutæ specimen alterum id.*, Paris, 1697, dos tomos, en 4.°. La 2.ª parte fué suprimida por un decreto del parlamento; pero uno de sus cofradres la hizo reimprimir íntegra en Estrasburgo con la misma fecha; de cuyo hecho quisieron los enemigos de la Sociedad sacar un argumento para probar que los jesuitas aprobaban las opiniones del P. Harduino, y aun se adelantaron á propalar, que este autor en sus escritos no hacia mas que ejecutar un plan de la Sociedad para derribar la autoridad escrita, sustituyendo la tradicion oral: y bien léjos de esto, hemos visto como los padres de la Compañía eran los primeros en mantener á raya los vuelos de la imaginacion de este autor; de modo que cuando dijo, *que Dios le habia quitado la fe humana para dar mas fuerza á su fe divina*, sus superiores le obligaron á retractarse de semejante delirio. Esta obra, en sentir de los eruditos, encierra cosas muy singulares. 6.ª: *Opera Selecta*, Amsterdam, 1709, 1719, en fólio. Este tomo contiene las obras citadas, ménos el *Antirrheticus*, corregidas y aumentadas con nuevos desvaríos y muchas piezas históricas y críticas, que corrian separadamente. 7.ª: *Conciliorum collectio regia maxima*. Es una nueva Coleccion de los concilios de los padres Labbe y Cossart. El clero de Francia le encomendó este trabajo, y le pasó una pension. Pero lo que es singular en este asunto es que se encargase de una obra de esta naturaleza, cuando el mismo P. Harduino creia que todos los concilios celebrados anteriormente al de Trento eran quiméricos. *Si es así*, le dijo un dia el P. Lebrun, *¿por qué habeis hecho una edicion de todos ellos? Oh, mi cofrade*, le replicó Harduino, *solo Dios y yo sabemos el por qué de lo que me preguntais*. Esta edicion fué impresa en Paris, sin economizar gasto alguno, en 1715, doce tomos, en fólio. Su venta fué prohibida por un decreto del parlamento, despues de haber oido el parecer conforme de los doctores Witasse, Pirot, Dupin, Bertin, Anquetil y le Merre, nombrados para examinarla. El resultado del exámen fué declarar que la compilacion encerraba máximas contrarias á las de la Iglesia galicana, y que el compilador habia segregado muchos trozos esenciales y auténticos para sustituirlos con otros evidentemente fútiles y falsos. El autor debió, pues, hacer en sus obras varias enmiendas, por medio de adiciones que hoy dia se hallan con mucha dificultad. Por esta razon es mucho ménos apreciada que la coleccion del P. Labbe, aun cuando contenga de mas veinte y tres concilios, que todavía no se habian impreso, y que por lo mismo no se hallan en la de este P. del Oratorio. Estas enmiendas fueron publicadas en Utrecht, 1730, con este título: *Opinion de los censores nombrados por el parlamento de Paris, para examinar la novena edicion de los concilios*. El trabajo del P. Harduino ha servido de base

á la edicion de los concilios publicada en Venecia. 8.ª: *Apología de Homero, en donde se explica el verdadero objeto de la Iliada y la theo-mytología*, Paris, 1716, en 12.°. Agitábase entónces entre los sabios la cuestion de preeminencia de los autores antiguos y modernos; y Harduino al tomar la defensa de Homero, ya podemos preveer, por su carácter independiente, que se cuidaria muy poco de conquistarse la benevolencia de sus partidarios. En efecto, en su *Apología* pretende probar, que ni los detractores de Homero, ni sus defensores han tenido nunca una verdadera idea de la Iliada, ni han conocido el motivo porque la escribió: afirma una cosa, que nadie hasta entónces habia imaginado, esto es; que Eneas es el héroe verdadero del poema, y que Homero lo habia compuesto para consolar á los troyanos de sus pérdidas. Mme. Dacier le refutó en esto vivamente: trabajo inútil, pues la asercion de Harduino no merecia este empeño. 9.ª: *Opuscula varia*, Amsterdam, 1733, en fólio: obra mas buscada que las precedentes. Fué publicada despues de su muerte por el conocido literato Sauzet, á quien este jesuita su amigo le habia confiado muchos manuscritos. El opúsculo mas importante de esta Coleccion, tanto por su singularidad como por su extension, es el titulado: *Athei detecti*. Estos ateos, de otra parte varones célebres y muy buenos cristianos, son unas personas que se han atrevido á asegurar que Dios no solo es la verdad misma, sino que la verdad es Dios: aserto que segun el P. Harduino, es una prueba sin réplica de su impiedad. Tambien se hallan dos disertaciones: *Pseudo-Virgilius* y *Pseudo-Horatius*, para probar que la *Eneida* no es de Virgilio, ni las *Odas* son de Horacio. Seguramente dirá cualquiera que Harduino era el padre perpetuo de la casa de los locos, despues de haber leido estas dos disertaciones. El *Pseudo-Virgilius* ha sido refutado por C. Saxius, en sus *Vindiciæ pro Maronis Æneide*, Leipzig, 1737, en 4.°, y el *Pseudo-Horatius* por C. A. Klotz, en sus *Vindiciæ Q. Horatii Flacci*. 10.ª: *Commentarius in Nov. Testamentum*, Amsterdam, 1742, en fólio: obra póstuma, y llena de visiones como otras muchas del autor. En ella sostiene con toda formalidad que Jesucristo y los Apóstoles predicaban en latin. 11.ª: *Prolegomena ad censuram scriptorum veterum*, Lóndres, 1766, en 8.°, con un Prefacio de W. Bowyer. Se cree que los Prolegómenos fueron publicados por el abate Olivet, en vista de un manuscrito autógrafo del autor. En Paris se prohibió su expendicion, y por eso en Francia es muy rara. César de Missy le refutó en su *Epistola ad Bowyerum*, Lóndres, 1766, en 8.°. 12.ª: Un número considerable de *Disertaciones*, la mayor parte sobre medallas, insertadas en las *Memorias de Trévoux*. El P. Belingan, en su *Carta sobre la muerte de Harduino*, prodiga á este sabio jesuita elogios tan exagerados, que á instancia del P. Tournemine se decretó su supresion.—A.

HARDUINO (Enrique) canónigo de Reims, y músico muy distinguido por

las numerosas y célebres composiciones ejecutadas en esta ciudad, en Paris, y aun en la misma Roma. Nació en Grandpre por los años 1724. Hijo de un albeitar, pasó á Reims cuando todavía no habia entrado en la adolescencia, para ser admitido en la capilla de la Iglesia. Nacido con un gusto decidido por la música, y estimulado por los ardientes impulsos de su genio, hizo progresos tan rápidos y admirables, que dejó desde luego muy atrás á sus condiscípulos. Habiendo recibido despues órdenes sagradas, fué colocado al frente de esta capilla, una de las mejores que en aquella época existian en Francia, y de la cual han salido genios de acreditada nombradía. En este empleo, honroso y lucrativo, fué donde, por el espacio de cuarenta años, desplegó Harduino sus talentos musicales, libre de todo otro cuidado. Fueron parto de su númen mas de cincuenta misas á cuatro y cinco voces, con acompañamiento de orquesta, de las cuales Bignon publicó doce á cuatro voces, por los años de 1764. Compusó tambien un sin número de motetes, de los que la catedral de Reims se aprovecha todavía, ó á lo ménos de una gran parte de ellos. Corrigió la música del breviario de esta diócesis, impresa en 1759 por disposicion del arzobispo Julio de Rohan, y arregló los himnos y las prosas á cinco partes. Perfeccionó y hermoseó el canto gregoriano, siempre en uso en aquella diócesis: música mucho mas bella que la de las iglesias inmediatas. Puso en nota muchos oficios y fiestas patronímicas, y creó un excelente método para aprender el canto llano. Desde el dia en que ascendió al magisterio de la capilla de Reims, hasta el momento de estallar la revolucion (1799), el abate Harduino pasó una vida tranquila y deliciosa; pero desde esta época, fatal para el célebre músico, todo cambió: desapareció el canonicato; calló la música; huyó la alegría... Felizmente halló un asilo en la casa de su sobrino, y allí pudo subsistir miéntras duró el *terror*. La caida de Robespierre fué para él la señal de su elevacion: la muerte de aquel revolucionario puede decirse que devolvió la vida á Harduino. Algunos sacerdotes, que hasta entónces habian permanecido ocultos, salieron de su retiro no teniendo ya nada que temer, y volvieron á tomar posesion de la catedral para empezar de nuevo los oficios divinos. Harduino se unió á ellos, y con la ayuda de algunos aficionados, de varios artistas, y de los niños de coro que existian, logró reconstituir la capilla de la iglesia de Reims. Así fué como pudo hacer ejecutar por algunos años varias de sus hermosas composiciones, y saborear la alegría de sus bellos dias. Su edad avanzada y sus continuos achaques le obligaron á renunciar á cuanto tenia de mas querido en la vida. Tuvo, pues, que arrancarse de aquella celeste armonía, que formaba todo su encanto, para regresar á su país natal. Allí vivió enfermizo al lado de un hermano que le habia quedado, echando de ménos á cada instante sus amigos y discípulos, con quienes habia vivido tantos años. No obstante, como en debido tributo de gratitud

á su querido maestro, todo los años pasaban á Grandpré por la fiesta de San Medardo á tocar en el oficio una de las bellísimas misas de Harduino. Murió en 13 de Agosto de 1808, á la edad de ochenta y cuatro años. De todas sus *Misas*, sin exceptuar la de la consagracion del rey Luís XVI, las misas de difuntos (á cuatro voces) y el *Dies iræ*, cuya mitad se canta á solo, son quizá lo mejor que ha salido de su genio inspirado. La *De profundis* carece de elogio; sus contra-puntos son considerados como inimitables, y era imposible oir su *O filii* y su *Regina* sin sentirse arrebatado de entusiasmo. Los inteligentes son de parecer que Harduino puede sufrir una honrosa comparacion con Rousseau y Bordier. Algunos aficionados á la música alemana le censuran el que todo lo sacrificase á la armonía, descuidando demasiado la sinfonía. Sin entrar en esta cuestion para la cual no somos competentes, podemos decir, que Choron, juez irrecusable en esta materia, pasó á Reims para comprar á Harduino á cualquier precio la música de las misas que no ha sido gravada, y nunca pudo obtenerlo del autor. Ha sido reimpreso con mucha frecuencia su *Método*, corto, nuevo y fácil para aprender el canto llano, segun el uso de la diócesis de Reims, con el oficio de la Semana Santa. Esta obra ha sido considerada siempre de utilidad manifiesta.—I. A.

HARDY (Pedro). Nació en Chártres. Fué cura de S. Mauricio de Galon, y ha publicado las siguientes obras: 1.ª: *Ensayo físico sobre la hora de las mareas en el mar Rojo, comparadas con la hora en que pasaron los hebreos aquel mar*, 1755, en 12.°. 2.ª: *Carta al P. Calmet acerca de la tierra de Gessen*, 1757, en 12.°.—A.

HAREL (María Maximiliano). Nació en Ruan, en 4 de Febrero de 1749, y abrazó desde muy jóven el estado religioso, tomando el hábito de S. Francisco y con él el nombre de *Elías*. Despues de haber terminado sus estudios de teología, recibió el grado de doctor, y fué en lo sucesivo guardian del convento de nuestra Señora de Nazaret, en Paris. Con felices dotes para la oratoria, supo aprovecharlos en los trabajos del apostolado, á que se dedicó con bastante aplauso. Despues empleó su pluma en componer algunos escritos á favor de la Religion; mas vino luego la revolucion, y Haret tuvo que buscar un asilo en tierra extraña. Durante algunos años sirvió una parroquia de los Álpes, y no regresó á Francia hasta el concordato. Predicó desde entónces con mas frecuencia en la mayor parte de las iglesias de Paris, y fué por último nombrado vicario de S. German de los Prados. No habiendo podido resistir á la operacion que tuvo que hacérsele, por causa del mal de piedra, sucumbió en 29 de Octubre de 1823. Era individuo de la academia de los Arcádes de Roma; y escribió las obras siguientes: 1.ª: *Voltaire, ó particularidades curiosas de su vida y muerte*, Porentruy, 1781, en 8.°. Este obra ha sido

traducida al aleman, no obstante las graves inexactitudes que contiene. El autor la hizo imprimir con algunas Reflexiones acerca del mandamiento de los vicarios generales, administradores de la diócesis de Paris, contra una nueva edicion de las obras de Voltaire, Paris, 1817, en 8.°. 2.ª: *La verdadera filosofía*, Estrasburgo y Paris, 1783, en 8.°: obra dividida en tres partes: Dios, la Iglesia, y la Incredulidad. 3.ª: *Las causas del desórden público por un verdadero ciudadano* (anónimo) Paris, 1784, en 12.°, cuarta edicion. 4.ª: *Historia de la emigracion de las religiosas suprimidas en los Palses Bajos y conducidas á Francia por el abad de S. Sulpicio: redactada en vista de las memorias de este abad*, (anónimo) Bruselas, 1784, en 12.°. 5.ª: *Vida de Benito José Labre, muerto en Roma en olor de Santidad*, traduccion del italiano, (anónimo) Paris, 1784, en 12.°. 6.ª: *El espíritu del sacerdote*, ó *Coleccion de reflexiones acerca de los deberes de los sacerdotes*, Paris, 1818, 1824, dos tomos, en 12.°.—E.

HAREM. Volvieron del cautiverio de Babilonia 320 hijos suyos. II, Esd. VII, 35.

HAREPH. Sus hijos regresaron de Babilonia en número de 112. II, Esd. VII, 24.

HARIM, tercera familia de las veinte y cuatro sacerdotales, en que se dividieron las casas de Eleazar é Ithamar. 1, Par. XXIV, 8. Los descendientes de Harim regresaron de la cautividad de Babilonia en número de 1017. I, Esd. II, 39. Algunos de esta familia, para obedecer á la Ley, se separaron de sus mujeres extranjeras, con las cuales se habian casado durante el cautiverio. I, Esd. X, 21.—T.

HARIULFE, monje de S. Riquier. Escribió: una *Crónica de su abadía*, impresa en el cuarto tomo del *Espicilegio del P. Lúcas de Achery; La vida de S. Arnoldo de Soissons*, publicada por Surio; un *libro de milagros de San Riquier*, y la *Vida de Santa Maldegesila*, impresa por Mabillon, en los *Siglos Benedictinos*. Este autor floreció á principios del siglo XII.—A.

HARIUS, ó Van der Haer (Juan) canónigo de Gorcum. Nació en esta ciudad, y fué sucesivamente canónigo de su catedral, y de La Haye, en donde murió en 1532, despues de haber coleccionado una biblioteca numerosa, que abrió al público Cárlos Quinto, á quien fué cedida. Desgraciadamente esta biblioteca, fruto de los desvelos y economías de Harius, fué destruida durante las guerras civiles de Holanda. Juan Segundo ha celebrado á Harius, llamado vulgarmente *Juan de los libros*.—T.

HARLAY (Aquíles) baron de Sancy, y obispo de S. Malo. Nació en Paris, en 1581. Fluctuante entre el estado eclesiástico y la magistratura, siguió los estudios de ámbas carreras con particular aprovechamiento, y aun tuvo tiempo para entregarse al cultivo de las bellas letras. Ejerció algun tiempo la

abogacía; pero concluyó al fin por consagrarse al servicio de la Iglesia. A la edad de veinte años poseia ya tres ricas abadías: abuso muy general en aquella época. Poco despues fué promovido al obispado de Lavaur; pero habiendo muerto su hermano en un desafío (1601) durante el sitio de la plaza de Ostende, Harlay entró en la carrera militar, é hizo muchas campañas en Italia y España, y viajó por Inglaterra, Flándes, Holanda y Alemania. Al principio de la regencia de María de Médicis, el baron de Sancy fué nombrado embajador en Constantinopla, en cuya córte gozó de grande consideracion por su magnificencia, su talento, y la noble firmeza con que sostuvo la dignidad de su carácter. Desde la primera audiencia que le dió el Gran Señor, rehusó constantemente doblar la rodilla ante el Sultan, como practicaban los demas embajadores y era costumbre hacerlo, no obstante las instancias de los porteros para obligarle á ello. Los cristianos del arrabal de Pera hallaron siempre en él un poderoso amparo, contra las vejaciones é intrigas de los moros echados de España, que pretendian fuesen despojados de sus privilegios y propiedades, en represalia de lo que se habia hecho con los judíos. Salvó de una muerte segura á los misioneros jesuitas españoles, acusados injustamente de espionaje, de querer atentar á la existencia del Sultan, de bautizar los niños de los turcos, de profesar el regicidio, y de otros crímenes supuestos. No obstante, si era punible el favorecer la fuga de los pobres esclavos cristianos y procurar que los renegados abjurasen el mahometanismo, ciertamente los jesuitas eran fautores de estos actos, que allá en Turquía se llamarian delitos, pero que nuestra religion nos prescribe como deberes, y para los cuales estaban aquellos dispuestos á derramar la última gota de sangre. Por fin, este embajador empleó sus inmensas riquezas en rescatar á millares de cristianos franceses, con cuya libertad se ejercia una criminal piratería. La parte activa que tomó, despues de la muerte del Sultan Achmet, para elevar al trono al usurpador Mustaphá, en perjuicio de los legítimos derechos del jóven Osman, su pupilo y sobrino, le malquistó con casi toda la nobleza del imperio otomano; viéndose en la necesidad de pedir su regreso en 1619. En este mismo año entró en la congregacion del Oratorio, donde se hizo admirar por su talento, y por la fama de sus sermones. El P. Berullo le empleó útilmente en la fundacion de muchos establecimientos, que dotó con las grandes rentas del P. Sancy, á cuyo sacrificio se prestó éste con un celo é interes dignos del mayor elogio. Su generosidad no se limitó á sus cofrades: dió 4000 escudos á los jesuitas para subvenir á la manutencion de algunas casas de su órden, pobremente dotadas, sin contar una suma igual que habia gastado en favor de los de Constantinopla, cuando ocurrió su persecucion. En 1625, el P. Berullo le envió á Inglaterra con doce sacerdotes de su congregacion, destinados á formar la capilla Real. La Reina le nombró

luego su confesor; pero cansado de luchar inútilmente por los buenos principios, al año siguiente regresó á Francia con sus compañeros. Posteriormente acompañó á Lóndres, por órden del rey Luís XIII, á su embajador el mariscal de Bassompierre, para reclamar el cumplimiento de los tratados hechos entre las dos potencias, con respecto al establecimiento de la casa católica de la Reina, su hermana; pero su mision fué tan corta, como erizada de obstáculos. Al fin, consiguióse á lo ménos la libertad de los eclesiásticos franceses, detenidos en las prisiones, y acusados de proselitismo. Poco tiempo despues de su regreso, el P. Sancy fué encargado de una negociacion importante y reservada, cerca el duque de Saboya: cuyo secreto se encubrió con el pretexto de fundar una casa del Oratorio en la diócesis de Annecy: mision que desempeñó á gusto de la córte. Seguramente que en 1629 hubiera sucedido al P. Berullo en el generalato de la Órden: su talento, la magnificencia de sus dones, y sus grandes servicios hubieran reunido en favor suyo todos los votos, si las gestiones del cardenal de Richelieu, para obtener de Roma el título de fundador de la congregacion, no hubiesen hecho temer que abusaria de la autoridad de su jefe, que le era adicto, para supeditar el espíritu de libertad que distinguia á esta corporacion. El P. Harlay, participando de las propias miras de sus hermanos, les pidió que no pensasen en elegirle. En 1631, fué indemnizado de este sacrificio con el obispado de S. Malo, que le dió el ministro de Estado. Presidió despues los estados de Bretaña, en 1634, haciéndose aplaudir por su elocuencia, y su capacidad en los negocios. Formó parte de la comision de obispos, creada para proceder contra los prelados del Languedoc, que tuvieron parte en la conspiracion del duque de Montmorency; y fué otro de los jueces que conocieron en la causa formada al obispo de S. Pol de Leon, Renato de Rieux, acusado de haber favorecido la evasion del reino de la Reina madre. En fin, fué comisionado por la asamblea del clero de 1635, para provocar la declaracion de nulidad, pronunciada en el matrimonio de Gaston de Orleans con la princesa de Lorena. Mas, la enérgica resolucion con que se opuso en esta asamblea á los subsidios extraordinarios que exigia la córte, con desprecio evidente de todas las formas hasta entónces en uso, le atrajo, como era de esperar, el resentimiento del poderoso Cardenal. Desde este momento, el obispo de S. Malo cerró su vida política, y se retiró á consagrar todos sus cuidados á la salud de su rebaño. La creacion en S. Malo del primer seminario que ha existido en Bretaña, fué el anuncio de que la diócesis tenia á su frente su Pastor; pastor celoso, que sometió á la jurisdiccion episcopal á todo el capítulo; introdujo la reforma en las comunidades religiosas de ámbos sexos; procuró á sus ovejas frecuentes misiones; alentó al clero con repetidas visitas; derramó á manos llenas los consuelos de la caridad, y murió en el ejercicio de

todos los deberes y de todas las virtudes, en 20 de Noviembre de 1646. M. de Sancy sabia perfectamente el italiano, el español y el aleman: paises, que como hemos visto, habia recorrido, y en dos de ellos hecho sus campañas. Durante su permanencia en Constantinopla habia estudiado á fondo el griego, antiguo y moderno, y el hebreo de la Biblia y el de los rabinos, hablando con facilidad el griego vulgar, y la lengua rabínica. Merecerá de los sabios eterna gratitud este celoso Prelado, por su costosa coleccion de manuscritos de los libros santos, en hebreo, árabe, caldeo y siriaco; distinguiéndose entre ellos el Pentateuco samaritano, traido por el sábio Pedro de La Valle, y que todavía es considerado como el mas hermoso ejemplar que existe en Europa de este género. Añadió tambien algunas biblias hebreas, impresas, y varias obras de rabinos, igualmente impresas en Salónica y Constantinopla, con mas correccion y exactitud que las existentes en Occidente. Todos estos monumentos, que legó á la biblioteca de S. Honorato de Paris, han servido de base á los trabajos literarios de los PP. Moin, Ricardo Simon, Houbigant, etc. Existe de este Prelado una *Oda*, escrita en elogio de Antonio Leclerc de Laforet, su profesor de derecho, impresa al frente del *Comentario* en latin de este docto jurisconsulto, sobre las leyes comunes; Paris, 1603, en 4.°; y una *Relacion* de las persecuciones que los eclesiásticos franceses, adictos á la reina de Inglaterra, experimentaron de parte del duque de Buckingham, publicada bajo el supuesto nombre de un gentil hombre de esta reina, en el *Mercurio frances* de 1616. Habia abrazado con calor el partido del cardenal de Richelieu contra la Reina madre. Se le suponen sobre este asunto dos escritos, titulados: 1.°: *Discursos de un viejo cortesano desinteresado, acerca de la carta que la Reina, madre del Rey, ha escrito á S. M. despues de la salida del reino*, en 8.°, 1631. 2.°: *Contestacion al libelo intitulado: Representacion respetuosa, verdadera é importante dirigida al Rey*, 1632. En este último escrito hace la apología de todos los procedimientos del Cardenal ministro contra María de Médicis y los partidarios de esta princesa, que convierte en blanco de su sátira. Todavía se conserva en la biblioteca del presidente Harlay, un manuscrito redactado por Aquiles con este título: *Diario del cardenal de Richelieu*. Ricaut le atribuye una *Relacion* de la muerte del sultan Ibrahim, de la que se ha servido este autor para componer la *Relacion* del Imperio otomano.—T.

HARLAY (Francisco) IV arzobispo de Ruan, hijo de Santiago de Harlay, marqués de Chanvalon. Nació en Paris en 1586. A la edad de diez y siete años fué nombrado abad de la rica abadía de S. Víctor, por dimision del cardenal de Lorena, que admirado de su talento, quiso darle una prueba de aprecio dimitiéndola á su favor con permiso del rey Enrique IV. Alcanzó fama de gran teólogo, y sostuvo con admirable brillantez su *Sorbónica*, sobre

toda la suma de Sto. Tomas. Poseia muchas lenguas, y predicó en griego un sermon en la iglesia de los franciscanos de Charonne, que le atrajo universales aplausos; pero impelido por la ambicion de llegar mas rápidamente á las dignidades eclesiásticas, jugó dice un autor un papel poco envidiable en el asunto de Richer, denunciándole en los estados de 1614, como sospechoso de complicidad con los enemigos de la Iglesia. Habiendo hecho imprimir el discurso, que con este motivo pronunció en aquella asamblea, no obstante el parecer contrario de los cardenales La Rochefoucauld y Du Perron, fué prohibido por decreto del parlamento como opuesto á los principios de la iglesia galicana. Mas digno se mostró de su rango y su carácter, dice su biógrafo, en las conferencias que tuvo con algunos partidarios afamados de la reforma: pues, el talento que desplegó mereció el elogio de los prelados reunidos en la asamblea de Nántes, y movió al cardenal de Joyeuse, arzobispo de Ruan, á que le nombrase coadjutor, con el título de arzobispo de *Augustopolis*; cuyas bulas le expidió el papa Paulo V gratuitamente, en reconocimiento de la conducta que habia observado contra Richer: acto que no debió ser tan digno de censura cuando mereció las simpatías de Su Santidad. Su gobierno de la diócesis de Ruan, al que fué promovido despues de la muerte del Cardenal, acontecida en 1616, fué una mezcla de disposiciones buenas y desacertadas. Sin embargo, redactó útiles ordenanzas para el mantenimiento de la disciplina y la reforma de los monasterios; se aplicó con ardor á introducir el buen gusto en los estudios, y la enseñanza de la moral harto descuidada; y se asoció con sus respetables cólegas para oponerse á la *Apología* de los casuista relajados. Habiéndose suscitado con los jesuitas algunas cuestiones, que interrumpieron la buena armonía, Harlay fundó en su mismo palacio una escuela, siendo sus clases regentadas por hábiles profesores, satisfechos á su costa. Mas al cabo de cuatro ó cinco años, los jesuitas alcanzaron la supresion de estas cátedras, y todo volvió á entrar en el órden normal. Posteriormente, el P. Berullo, simple sacerdote, fué elevado al cardenalato; y esta promocion disgustó tanto al arzobispo de Harlay, cuyas miradas estaban tambien fijas en la púrpura, que prometió desahogar su cólera rebajando aquella dignidad, hasta el punto de que no fuese ambicionada por nadie. Al efecto, publicó en 1629 una especie de Historia de la Iglesia, intitulada: *Ecclesiasticæ historiæ liber primus*, llena de rasgos satíricos contra la córte de Roma, dirigidos con tanta dureza como acaloramiento. Como esta obra causó gran ruido, varios obispos y doctores, reunidos en la casa del cardenal de La Rochefoucauld, se disponian ya á lanzar sus censuras, cuando el Sr. de Chanvalon, su padre, y el Sr. de Breval, su hermano, le obligaron á dar cuantas satisfacciones fuesen debidas. En su consecuencia Harlay mandó retirar los ejemplares de la obra que circulaban y fué dable encontrar, y escribió á

Su Santidad una carta de sumision, en la que, despues de recordarle su comportamiento en las asambleas de la facultad de teología y de los estados de 1614, para que el concilio de Trento fuese recibido, declara que guardará un silencio perpetuo hasta tanto que á Su Santidad plazca *abrir la boca*: aludiendo con estas palabras al deseo que tenia de ser cardenal; pero desgraciadamente sus votos no se vieron satisfechos. Este Prelado agobiado por el peso de sus enfermedades, renunció en 1651 su silla en favor de su sobrino, Francisco de Harlay, de quien hablaremos en el artículo siguiente. Murió en 1653 en su castillo de Gaillon. El P. Leroux, sacerdote del Oratorio y célebre predicador, pronunció su oracion fúnebre. A pesar de su carácter, no carecia de celo para el restablecimiento de la disciplina eclesiástica y los progresos de la enseñanza: una prueba de ello son las dos escuelas que fundó, una en la abadía de S. Víctor, y otra en los grandes agustinos de Paris para formar el corazon de los jóvenes, que se dedicasen á los trabajos del apostolado. En 1634 abrió al público las puertas de la biblioteca de la catedral; y creó una renta de tres mil libras para su conservacion, y otra igual para sueldo del bibliotecario. Por último fundó otros establecimientos eclesiásticos, así en Ruan, como en diferentes ciudades de su diócesis. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Modo de oir bien la misa de parroquia*, reimpresa en Paris, 1685, por los cuidados de su sobrino. Esta obra ha sido la mas apreciada de las que han salido de su pluma. 2.ª: Una *Apología* latina para los católicos, contra Jacobo I, compuesta por órden de Luis XIII, Paris, 1625. 3.ª: *Catecismo de controversia*, reimpreso diferentes veces. 4.ª: Un *Comentario* en latin sobre la Epístola á los romanos. 5.ª: *Disertaciones* sobre el Sacramento de la Eucaristía, etc. 6.ª: Una *Coleccion de poesías latinas*, de las que la mas estimada ha sido la descripcion del castillo de Gaillon, con este título: *Solatium mosarum*. 7.ª: *Acta ecclesiæ Rothomagensis*, insertadas en los concilios de Normandía. 8.ª: Varias *Cartas*. 9.ª: *Ordenanzas, estatutos sinodales, libros de liturgia*, y *cartas* á varios personajes, la mayor parte dirigidas al papa Urbano VIII y al cardenal Richelieu, para reducir á la subordinacion al clero regular. D. Buenaventura de Arjona, al hablar de este obispo en su *Historia de Fenelon*, dice; que era un abismo de ciencia, pero mal digerida. «Hubiera sido conveniente que el fino discernimiento del sobrino pasara á la cabeza del tio, para llevar á ella el órden y la luz.» Cuando el papa Urbano VIII empezaba á leer algun libro de controversía de este Prelado, acostumbraba á decir, lo que Dios dijo al alumbrar el caos: *Fiat-lux*.—I. A.

HARLAY DE CHANVALON (Francisco) sobrino del anterior, arzobispo de Paris, duque y par de Francia, provisor de la Sorbona y de Navarra, é individuo de la academia francesa. Era hijo de Aquiles, marqués de Chanvalon, y nació en Paris en 1625. Colocado en el colegio de Navarra, cuando

contaba solo la edad de siete años, estudió con tanto aprovechamiento las humanidades, y sostuvo con tanto talento y brillantez las tésis de filosofía, que el cardenal de Richelieu, testigo de estos actos académicos, publicó en alta voz, que hasta entónces no habia visto nunca un alumno que prometiese mas grandes esperanzas. La sorprendente maestría que desplegó Harlay al recibir la licenciatura, satisfizo de tal modo al colegio de la Sorbona, del que formaba ya parte, que sus individuos creyeron de su deber cumplimentar al arzobispo de Ruan por el porvenir que aguardaba á su sobrino. Este Prelado, satisfecho de Harlay, á quien amaba en extremo, recompensó su extraordinario talento y su aplicacion renunciando á su favor la abadía de Jumieges, de la que era titular. Asistió á la asamblea de 1650, como diputado del segundo órden por la diócesis de Ruan; y desde esta época se descubre ya en él aquella rara aptitud y exquisito tacto para la direccion de los negocios. El arzobispo de Ruan deseaba retirarse del gobierno de la diócesis; y dispuesto siempre á hacer renuncia de la mitra, si el sucesor habia de ser su sobrino, el clero que no deseaba ménos verle brillar en aquel elevado puesto, solicitó y obtuvo de la Reina madre la gracia apetecida. Harlay fué, pues, ascendido al episcopado cuando solo contaba la edad de veinte y seis años; prueba elocuente de su extraordinaria fama, y de la capacidad de su talento. Es imposible describir fielmente con que celo y asiduidad se aplicó á llenar las vastas funciones de su ministerio: ya dispensaba á los fieles los consuelos de la palabra divina, tan pronto en su catedral, como en las demas iglesias de la ciudad; ya tomaba su báculo, y visitaba paternalmente las aldeas y parroquias de su diócesis; aquí fundaba seminarios de misiones; allí establecia el uso de conferencias eclesiásticas entre los párrocos: ora se ocupaba en derramar el bien entre los pobres; ora con la uncion de su palabra conducia al buen camino á la oveja extraviada. Abundaban á la sazon en su diócesis los calvinistas: Harlay no descansaba un momento, no perdonaba fatiga alguna cuando se trataba de convertir á alguno de esos cismáticos; de modo que no fueron pocos los que debieron al Pastor de Ruan la dicha de haber vuelto al camino de la fe. Severo en el cumplimiento de los deberes sacerdotales, su celo no transigia nunca por nada, ni por nadie; mas vino un dia en que experimentó cuan mal se apreciaba el valor de su carácter enérgico. El obispo de Coutances, uno de sus sufragáneos, y creatura del cardenal Mazarini, faltó á las reglas establecidas en el ejercicio de algunas funciones. Harlay no pudo tolerarlo, y promovióse sobre ello una discusion, cuyo resultado fué entredecir al arzobispo su entrada en la córte. Pero la fortuna vino luego á rehabilitarle de este accidente. Pronunciaba en cierto dia un brillante sermon en la iglesia de los Agustinos: hallábase casualmente presente la Reina madre, y quedó tan prendada de la peroracion del Arzobispo, que

restableció á Harlay en el buen predicamento de ántes. El Rey le admitió de nuevo en su gracia; y para darle una prueba indudable de su bondad particular, le nombró presidente de la asamblea del clero de 1660, aun cuando fuese el mas jóven de todos los prelados que asistian á la reunion. En 1666 tuvo ocasion de lucir sus grandes facultades oratorias en la oracion fúnebre que pronunció por la muerte de Ana de Austria. Harduino de Perefixe, arzobispo de Paris, murió en 1670, y la provision de esta silla en Harlay fué otra muestra del aprecio del Rey. Desde esta época, el crédito del arzobispo de Paris no reconoció límites: y con tal influjo es muy difícil que el hombre se libre de los incentivos de la ambicion. Quizá Harlay pecó en esto; pues no faltan biógrafos, que le acusan de haber aspirado á la plaza de primer ministro despues de Mazarin. Mas cuando el Rey quiso sacudir toda tutela, y declaró que su voluntad era gobernar por sí mismo; Harlay aspiró á reservarse para sí el cargo de canciller y guarda-sellos, que dejó vacante la muerte reciente de Pedro Seguier: y habiendo fracasado este proyecto, fueron poco despues colmadas sus esperanzas con el cargo de ministro de los negocios del clero regular, que el Rey puso á su cuidado, como empleo mas propio de su carácter. Así en este, como en todos los demas cargos que desempeñó, Harlay supo sostenerse siempre á la altura de su fama: pues entre las muchísimas congregaciones que entónces existian, no hubo una que no tuviese especiales motivos de agradecimiento, ya fuese por el restablecimiento de algun punto de disciplina, ya por la terminacion amistosa de alguna diferencia, á la cual se prestaba siempre su carácter conciliador. El Rey le señaló un departamento en su mismo palacio de Versailles, y le concedia cada semana algunas horas de franca conversacion. Por consideracion á Harlay decoróse á la silla arzobispal de Paris con los títulos de conde y par; y este agradecido á tanta honra, procuró corresponder á ella tomando una parte muy activa en la cuestion de regalías y en las discusiones sobre el edicto de Nántes. Cuando las diferencias con Inocencio XI, se mostró celoso partidario de las miras de la córte, y emprendió con calor su defensa en contra de los intereses del Papa. M. de Bausset (en su *Historia de Bossuet*) pinta á Harlay en la asamblea de 1682 como contrario á los sabios y moderados designios de Bossuet. Desde su entrada en el estado eclesiástico se declaró abiertamente contra el jansenismo. Presidió aun las asambleas del clero de 1685, 90, 94 y 95, obteniendo en esta última un edicto muy favorable al cuerpo eclesiástico. Murió repentinamente en Conflans, hallándose en una casa de campo de patrimonio del arzobispado, víctima de un ataque apoplético, el 6 de Agosto del mismo año 1695. Se ha dicho si el Rey le reservaba para el capelo. Perteneció á la academia francesa, de la que se declaró protector el Rey: honor debido al valimiento de Harlay. Esta misma academia le debe tambien la honra de poder celebrar

sus sesiones en uno de los salones del Louvre. El abate le Gendre, canónigo de Nuestra Señora de Paris, escribió en latin su *Vida*, 1720, un tomo, en 4.°. Pocos hombres han llegado á poseer tantas dotes reunidas como Harlay: talento, carácter y actividad; calidades necesarias para un arzobispado como el de Paris. Su historiador cuenta dos hechos, que son una prueba evidente de ello: el primero tuvo lugar en Roma. Hallábase por la festividad de la Concepcion predicando un religioso en la catedral, cuando sintiéndose acometido de una indisposicion, tuvo que bajar inmediatamente del púlpito, despues de haber dividido las partes del discurso. Harlay se levanta en el acto, y ocupando su puesto, toma la palabra, siguiendo punto por punto las divisiones del sermon. Lo mismo aconteció en la asamblea del clero celebrada en 1670. El obispo de Montauban estaba encargado de pronunciar el discurso de apertura, y el presidente Harlay ocupaba ya su puesto cuando aquel manifiesta serle imposible cumplir con su empeño. Todos los prelados se volvieron al digno arzobispo de Paris; y la mayor parte, quizá con intencion de que fracasase, le instaron para que supliese al obispo. Los momentos eran urgentes, y solo un talento privilegiado podia salir airoso. No obstante, Harlay poseia este talento: subió, pues, á la tribuna, é hizo una peroracion tan brillante, que admiró á toda la asamblea y sonrojó á la malevolencia. Poco amigo al parecer de la celebridad literaria, no dió á la prensa ninguno de los muchos discursos que pronunció en circunstancias muy solemnes. Si el talento y las nobles calidades de Harlay eran por sí solos bastantes para agitar la envidia, el crédito de que gozaba en el ánimo del Monarca, debia tambien por precision suscitarle enemigos poderosos. Rumores ofensivos se esparcieron sobre su conducta, llegando á atacar su vida privada. Muchos pasajes de las *Cartas* de Mme. Sevigné son escritos en este sentido. Debemos observar de paso, que esta señora era del partido de Port-royal, y que Harlay habia sido siempre enemigo declarado de aquel partido. No obstante, el canciller de Aguesseau, al mismo tiempo que rinde justicia á las bellas prendas de este Prelado, cree tambien descubrir en su vida algunos lunares poco edificantes: sospechas que algunos biógrafos han visto confirmadas en el mero hecho de haber el Rey retirado su confianza á su amigo, en el último tercio de su vida. Mas sea como fuere, fuerza es convenir que mucho influiria el espíritu de partido y la envidia en el juicio que sus contemporáneos formaron de las virtudes privadas de Harlay; mayormente cuando en su vida pública, ya como sacerdote, ya como obispo, ya como personaje político, le encuentran buen Prelado, mantenedor de la disciplina, centinela vigilante contra las nuevas doctrinas, consumado en los negocios, feliz en los medios, y sabio en toda la extension de la palabra. Sus mismos enemigos no podrán nunca negar, que pocas diócesis han sido mejor gobernadas que las de Ruan y

Paris, miéntras Harlay ha permanecido al frente de su administracion.—A.

HARLINDA (Santa) pues así la hallamos titulada en las *Vidas de Santos* de la Órden de S. Benito. Fué hija de Adalardo y Grimara, personas ilustres en nacimiento y riquezas. Rivalizaba en ellos la mas acendrada piedad; y bajo su influjo Harlinda creció, como rosa destinada al trono del Señor. Amiga del retiro, y no hallando otro placer que las cosas celestiales, siguió la regla de S. Benito en Eicke, monasterio que su padre habia fundado, y del cual Harlinda fué abadesa. Tenia tambien nuestra santa otra hermana, tan digna émula de sus virtudes que en piadosa competencia luchaban las dos para adelantar en la senda del Señor. El monasterio Eickense, junto al rio Mosa, fué, pues, un modelo de observancia y piedad. Las vírgenes que allí se habian consagrado al servicio del Señor, guiadas por los ejemplos de santidad de Harlinda, practicaban todo género de virtudes: la caridad y la santa paz que reinaba en sus corazones, las unia en estrecha amistad. Segun el breviario Eickense, despues de haber cumplido estas humildes esposas de Jesucristo sus deberes religiosos, empleábanse en distribuir considerables limosnas, en tejer varios mantos, y en trascribir las divinas escrituras, con mano tan fiel y sábia como lo hiciera la mas experta. Todavía se conservaban algunos siglos atras en aquel monasterio, convertido despues en colegio de canónigos, algunas copias primorosamente escritas. Nuestra abadesa, que así sabia fomentar en el corazon de sus hijas los sentimientos de virtud, como los hábitos de laboriosidad, se complacia en ver agrupado á su alrededor aquel vuelo de cándidas palomas. Ignoramos la época en que murió esta Santa; pero se sabe que floreció por los años 740. Los Martirologios benedictinos hacen mencion de ella el 22 de Octubre.—T.

HARMAYER ó HARMAYR (Juan Bautista). Nació en Viena en 16 de Marzo de 1742, y entró en la Compañía de Jesus, en la provincia de Austria, en 18 de Octubre de 1757, cuando solo contaba la edad de 15 años. Fué profesor de retórica, en 1773; y tenemos de él los escritos siguientes: 1.°: *In obitu Josephinæ Ducissæ Bavariæ, et secundæ Josephi secundi uxoris, 1767.* 2.°: *De transitu Leopoldi Magni Ducis Etruriæ per Styriam, 1773.* 3.°: *In possesione Austriacorum partis Poloniæ, 1773.* 4.°; *In die quo aperti, et pervii facti sunt magni horti Viennenses*, 1775.—A.

HARNAPHER, hijo segundo de Sepha. 1. Par. VII. 36.

HARNAY (El doctor). Fué redactor, en Kentuki, de un periódico literario. Era protestante, y se convirtió al catolicismo en 1822, haciendo completa abjuracion de sus errores. No solo esto, sino que abandonó el mundo, y entró en la Órden de Sto. Domingo. Tenia la falsa idea que domina á algunos protestantes, que creen que nuestros presbíteros son ignorantes ó fanáticos; pero habiendo tenido ocasion de conocer de cerca á algunos mi-

sioneros, quedó admirado de su sencillez, de su franca conducta y de su constante piedad. Luego que la comunidad se estableció en Cincinnati, fuese á ese punto.—B.

HARNEY (Martin). Nació en Amsterdam, en 6 de Mayo de 1633; y despues de haber concluido sus cursos de filosofía, abrazó la Órden de Santo Domingo en 1650. Dedicado con ahinco á su pasion favorita, las letras, hizo en las ciencias progresos rápidos y extraordinarios, mereciendo ocupar con distincion algunas cátedras, y desempeñar los varios empleos que la Órden confió á su celo. Pasó para asuntos de la misma tres veces á Roma, muriendo por fin en Lovaina, en 22 de Abril de 1704. Gozó del aprecio de los papas y cardenales, y de la confianza del arzobispo de Malines, el célebre Humberto de Precipiano, quienes admiraban su saber y vasta capacidad en las ciencias teológicas. Sus conocimientos le hicieron el primer adalid contra el jansenismo, que á la sazon turbaba la iglesia de Bélgica; y compuso algunas obras en defensa de varios decretos pontificales. Una de las mas conocidas es la titulada: *Obediencia razonable de los católicos de los Paises Bajos, con respecto á la lectura de la Escritura Sagrada*, en lengua vulgar, examinada á fondo y demostrada, en contra de Antonio Arnaldo, en su *Tratado de la lectura de los Sagrados Libros*, con algunos documentos auténticos, referentes á la materia; en flamenco, Ambéres, 1686, en 12.°. Los defensores de Arnaldo le contestaron con doce cartas; mas Harney, insistió en su opinion, y fundóla con mayor fuerza en una disertacion, titulada: *De lectione gallicæ translationis novi Testamenti; Montibus impressa*, etc., y publicó en latin su tratado escrito en flamenco, con el título: *De sacra Scriptura linguis vulgaribus legenda, rationabile obsequium belgii Catholici*, 1692, en 12.°. Aun cuando los jansenistas continuaron atacándole, todos los hombres sensatos conocieron que esta cuestion estaba ya fallada á su favor por la razon, la autoridad y un sin número de hechos, que ofrece la Historia eclesiástica. Los filósofos y los protestantes mismos, están acordes hoy dia, en aplaudir las sábias reglas que, relativamente á este punto, han establecido los católicos. «Es muy sábia, « dice J. J. Rousseau, la circunspeccion con que ha procedido la Iglesia Ro- « mana, respecto á la traduccion de la Escritura en lengua vulgar; y así « como no hay necesidad de ofrecer á los ojos del pueblo las imágenes ale- « góricas del *Cantar de los Cantares*, ni las maldiciones de David contra « sus enemigos, ni los discursos de S. Pablo sobre la Gracia, tampoco de- « jaria de ser peligroso proponerle la sublime moral del Evangelio, en tér- « minos que no fuesen el verdadero sentido del autor: pues por poco que « uno se desvie, tomando una senda diferente, se va mas léjos de lo que « generalmente se cree.» El mismo David Hume ha debido confesar, que en Inglaterra, despues de la reforma, fué preciso quitar de las manos del pue-

blo, las traducciones vulgares de la Escritura Sagrada, para evitar las fatales consecuencias que de ello resultaban, y el fanatismo á que arrastraba su lectura. « En ninguna escuela de filosofía, dice un autor muy juicioso, se ha « pensado jamas en instruir á los discípulos, poniendo en sus manos única- « mente los libros del fundador de la secta; como no se ha pensado jamas en « formar jurisconsultos con la simple inspeccion de las leyes, ni médicos con « la sola lectura de Hipócrates, ni geómetras sin otro auxilio que los elementos « de Euclides. Es indudable que todo libro necesita de comentarios, sobre todo « para los principiantes, y que las instrucciones orales allanan el camino y « evitan el caer en error. Si algunos genios superiores no han necesitado de « maestros para su instruccion, habiéndola obtenido de los libros únicamen- « te, estos ejemplos son tan raros, que prueban la verdad de lo que hemos « dicho. » (*Véase* Arundel Tomas, Eustaquio Pródico).—M. S.

HARO (Andres Pasano) consultor del tribunal de la Inquisicion, y capellan de Toledo. Escribió: *Vida del cardenal D. Baltasar de Moscoso y Sandoval, arzobispo de Toledo*, Toledo, 1670, en fól., por Francisco Calvo.—T.

HARO (Fr. Damian Lopez) religioso de la Santísima Trinidad. Fué maestro en sagrada teología, censor teólogo del Santo Oficio, y visitador y difinidor de su provincia de Castilla. Publicó: *Donativo real y exhortacion religiosa á los pueblos de la correspondencia que deben tener con su príncipe natural*, Madrid, 1625, en 4.°, por Luís Sanchez. Murió á fines del año 1649.—E.

HARO (Fr. Melchor Manzano de) de la religion de Sto. Domingo. Tenemos de él: *La Historia del martirio de diez y siete religiosos de la provincia del Rosario de Filipinas, de la Órden de Sto. Domingo, que padecieron en el Japon*, Madrid, 1629, en 4.°.—I. A.

HAROLDO ó Harold (S.) rey de Dinamarca y mártir: propagador de la Religion cristiana. Tuvo un hijo llamado Suen, que permaneció siendo pagano. Éste al ver á su padre anciano y debilitado por la edad, buscó medios para privarle del reino, consultando al efecto con aquellos que habian sido forzados por él á abrazar el cristianismo. La conjuracion estalló de un solo golpe: los dinamarqueses renunciaron la religion de Jesucristo, reconocieron á Suen por rey, y declararon la guerra á Haroldo. Repugnante era al buen Monarca tomar las armas contra los súbditos y su hijo; mas resolvió defenderse, confiando, cual siempre lo hacia, en el poder de Dios. Con todo, fué vencido y herido en el combate, y habiéndose embarcado salvóse en una ciudad de eslavos, que aunque paganos le recibieron contra sus esperanzas. Al cabo de pocos dias murió de la herida que recibiera, permaneciendo fiel á la fe del Redemptor del mundo. Reinó cincuenta años. Fué el

primero que estableció el cristianismo entre los daneses, y llenó el Septentrion de iglesias y predicadores del Evangelio. Falleció el dia de Todos los Santos, del año 980. Su cuerpo fué trasportado á Roschild, en su reino, y enterrósele en la iglesia de la Santísima Trinidad, que él habia edificado. La causa de su muerte le hace pasar por mártir (Fleury); sin embargo, no se halla inscrito en el Martirologio romano.—B.

HARPER, ministro y director de una congregacion anglicana en Junlico. Entró en el seno de la Iglesia católica, en 22 de Febrero del año 1851, y en ella le recibió el reverendo doctor Whitty. Muchos miembros de la propia congregacion siguieron el ejemplo de su mismo pastor.—B.

HARPHIUS (Enrique). Nació en un lugar llamado Herp ó Erp, en la campiña, y fué uno de los místicos flamencos mas celebrados. Abrazó el estado religioso en la Órden de S. Francisco: fué provincial de sus cofrades en Flándes, y superior de su convento de Malines, en donde murió en 1478. El cardenal Bona habla de él como de un varon muy consumado en la vida espiritual, y Mabillon le coloca entre los escritores de este género, en su *Tratado de los estudios monásticos*. Ménos rígido que Gerlac en sus sentimientos, tiene muchos puntos de contacto con Taulere, cuyas huellas parece que sigue con bastante frecuencia; pero en cuanto á elevacion de espíritu se acerca mas á Rusbroeck, místico célebre en su tiempo, y maestro de sus contemporáneos. «Hacer que gradualmente y por medio de pruebas y depuraciones nazcan en el alma humana los diversos estados de la vida divina, al principio en cada una de sus facultades, y al último en la sustancia entera del alma, poseida entónces por toda la Divinidad misma»; tal es lo que Poiret mira como el último grado de espiritualismo el mas profundo, y el objeto principal de Harphius al escribir sus obras, y principalmente su *Teología mística*, tres tomos. El primero es enteramente moral; el segundo moral y místico; y el tercero puramente místico. El autor titula este último: *El Eden de los contemplativos*. Las primeras colecciones de esta obra se hicieron en flamenco, Ambéres, 1502, y en latin, Colonia, 1538 y 1559. Mabillon cree que estas ediciones son las únicas que existen enteras. Posteriormente fueron prohibidas, no por respecto al dogma, sino por la opinion del autor, que decia; «que los hombres perfectos, movidos por el solo impulso del espíritu divino, no tenian necesidad de directores, mas ocupados siempre en prácticas exteriores que en la vida espiritual»: creencia atrevida, que hubiera podido herir la doctrina de la Iglesia romana. Por lo mismo, este pasaje fué suprimido en la edicion de Roma, 1585, y con la cual debieron, en lo sucesivo, conformarse las que se hicieron en Brescia, 1601, Colonia, 1611 y en otros puntos. En la version francesa así corregida, Paris, 1617, en 4.°, el traductor J. B. de Machault, señor de la Mothe-Romaincourt, suprimió

además la denominacion de *Creatura eternal*, dada al hombre por Harphius, porque segun él ha tomado orígen en el *tiempo y la eternidad*. Bossuet en su obra : *Estados de la oracion*, aplica á este autor lo que Gerson decia de Rusbroeck, que exajeraba demasiado la alegoría del lenguaje figurado del *Cantar de los cantares*, hablando de las nupcias espirituales de la *Esposa con el Esposo*; pues pretende que el alma se une *entera é inseparablemente* con Jesucristo en la contemplacion. No por esto el buen Harphius, como le llama Bossuet, debe ser juzgado severamente, ni se han de creer sus sentimientos ménos puros porque no lo sean tanto sus expresiones. Estas exageraciones trahen ya su orígen de los primeros escritores místicos; y como han sido todavía llevadas mas adelante por algunos de sus sucesores, de ahí ha resultado, sobre todo en las mujeres de una sensibilidad exquisita, como la Bourignon, la Guyon etc., ese misticismo exaltado, tanto mas propio á desviar el espíritu del camino recto, cuanto mas inflama la imaginacion.—E.

HARPSFIELD (Juan). Fué uno de los célebres doctores que tuvo la universidad de Oxford, y sucesivamente capellan del obispo Bonner, arcediano de S. Pablo de Lóndres, y dean de Norwich. Sufrió en el reinado de Isabel por la misma causa que se vió perseguido su hermano Nicolas. Encerrado en la prision de Fleet, salió de aquella mansion despues de un año de padecimientos. Murió en el mes de Octubre de 1578. Tenemos de él : 1.° : *Concio acclerum in ecclesia S. Pauli*, 16 Octubre 1553. 2.° : *Homilias*. 3.° : *Thésis*, sostenidas para recibir la investidura de doctor en teología en 1544. 4.° : Varias *Polémicas*, *discusiones y cartas*, impresas en la Coleccion de los hechos y monumentos de Juan Fox.—T.

HARPSFIELD ó HARPESFIELD (Nicolas) historiador y controversista inglés, hermano del anterior. Desde jóven mostró inclinacion á las ciencias y á la virtud. Fué educado en el nuevo colegio de Oxford, sobresaliendo en el estudio del derecho canónigo, que alternaba con el de las bellas letras, á las cuales era muy aficionado. En 1544 fué promovido á la cátedra principal de derecho de Whitehall. Dos años despues pasó á desempeñar la de griego en la misma universidad. Le Land le califica de, *atticæ linguæ interpres facilis*, *disertus*, *aptus* etc. Bajo el reinado de la reina María, tomó la borla de doctor en teología, y fué promovido al arcedianato de Cantorbery. Cuando subió al trono la tristemente célebre Isabel, fué uno de los elegidos, con otros doctores católicos, para conferenciar con los de la nueva Iglesia, y hacerles caer la venda que ofuscaba su razon. Mas léjos éstos de darse por convencidos, quisieron que sus contendientes prestasen su conformidad á las nuevas doctrinas; y como Harpsfield, sabio á la par que celoso defensor de la Religion católica, no quiso abjurar sus creencias dogmáticas, fué despojado de todos sus cargos, privado de los beneficios, y sumido en un calabozo de la

torre de Lóndres en donde, al cabo de veinte años de padecimientos, vió llegar su última hora en el de 1583. La muerte, pues, vino á librarle de un encierro, que se hubiera prolongado tanto como hubiese durado su existencia. Los sufrimientos de la cárcel no fueron bastantes para privarle la dulce satisfaccion de escribir algunas obras, en defensa de la santa Religion por la cual padecia. He aquí el catálogo de las que debemos á su pluma: 1.°: *Dialogi sex contra summi pontificatus, monasticæ vitæ, sanctorum, sacrarum imaginum oppugnatores et pseudo martyres*, publicado con el nombre de: *Alan-Cope*, Ambéres, 1566, en 4.°. 2.°: *Historia anglicana ecclesiastica, á primis gentis susceptæ fidei incunabulis ad nostra fere tempora deducta*, publicada por el P. Ricardo Gibbon, Douai, 1622, en fólio. Esta obra abunda en preciosas investigaciones. Se ha dicho, si el editor habia alterado algunos pasajes relativos á las diferencias ocurridas entre la córte de Roma y la de Inglaterra; pero este hecho seria muy fácil de averiguarse, comparando los ejemplares impresos con el manuscrito autógrafo, que se conserva en la biblioteca cotoniana. 3.°: *Historia hærecis Wicklefianæ:* obra que va unida con la precedente. 4.°: *Chronicon a diluvio Noe ad annum 1555*, en versos latinos. 5.°: *Impugnatio contra bullam Honorii, papæ primi ad Cantabrigenses.* 6.°: *Tratado sobre el matrimonio, compuesto en ocasion del pretendido divorsio entre Enrique VIII y la Reina Católica*, en tres libros. Wood dice, que este manuscrito fué compuesto al principio del reinado de Isabel. Se conserva todavía en la biblioteca del nuevo colegio de Oxford. Este tratado es muy curioso por los pormenores que da el autor sobre cuanto pasó en la universidad, con motivo de querer obligar á este cuerpo á aprobar el decreto del divorcio entre Enrique VIII y Catalina de Aragon. 7.°: *Vida de Cranmer*, atribuida por el abate Legrand al doctor Harpsfield.—A.

HARRIS D'ALFORD, distinguido predicador protestante, convertido al catolicismo en el año 1841.—B.

HARTHAWAY (Federico). Fué profesor en el colegio de Worcester, y cura anglicano de Sta. María Magdalena, en el mes de Noviembre del año 1851: renunció su ministerio para entrar en el seno de la Iglesia católica.—B.

HARTMAN (Sigismundo) jesuita. Nació en Viena en 1632, y se distinguió por sus conocimientos en las matemáticas y en astronomía. Murió en Praga en 1681, despues de haber publicado las obras siguientes: 1.ª: *Observatio cometæ*, 1664. 2.ª: *Catroptica illustrata propositionibus physico-mathematicis, item de maximis et minimis speculis*, Praga, 1667, en fólio.

HARTWELL (Lucia Teresa) natural de Inglaterra, convertida en 1833 á la religion católica. Ella misma, por deferencia á las instancias de un respetable eclesiástico, escribió el relato de su conversion; y habiendo creido el cardenal Weld, que era muy edificante y útil, hizo imprimir en Roma el ori-

ginal inglés, acompañado de una traduccion italiana. Mr. Drach, bibliotecario de la Propaganda, conocido por su ardiente celo en favor de la religion, y por sus importantes trabajos, lo tradujo tambien al frances, y de su version extractamos el siguiente análisis: «Era hija de un noble inglés, capitan de la marina real, y nació en 20 de Junio del año 1813. Perdió á su padre, y quedó sola con su madre, hermanos y hermanas, que murieron sucesivamente. Mi vocacion á la Iglesia católica, dice ella misma al empezar su historia, fué completamente espontánea; nadie me habia hablado de ella; nadie me hizo jamas ningun elogio de sus dogmas; así es, que solo debo considerar lo que ha pasado en mí como efecto de la gracia divina, que en todo el decurso de mi vida me ha guiado de un modo milagroso. Mis dudas respecto á la ortodoxía de la iglesia anglicana, á que pertenecian mis padres, empezaron en mi edad mas tierna. Desde que me enseñaron el símbolo de los apóstoles, ya no era verdadera protestante.» En su infancia iba en busca de las ceremonias católicas, porque todo lo que pertenecia á este culto le causaba muchísima impresion. Cuando contaba cuatro años visitó un convento de carmelitas, del cual se acordó largo tiempo. Fué á Irlanda á los 10, y allí tuvo ocasion de ver á católicos, y de entrar en una capilla consagrada á nuestro culto. Encontró en un libro *el ave María* escrita en italiano, y la aprendió de memoria; sin embargo, sus ideas respecto á religion eran muy vagas, y una sola cosa la admiraba, á saber; que la iglesia anglicana no fuese la Iglesia católica. Era para ella un suplicio el ir al templo protestante, y la mayor dicha poder entrar en una capilla católica, cuya religion absorvia toda sus sentidos en medio de los placeres del mundo; de suerte, que mas de una vez estuvo inclinada á manifestarlo á algun católico, pero no se atrevia. Despues de la muerte de su padre, llevároнla á Alemania al lado de un tio que era su tutor. Parece que sufrió mucho en aquel país católico, á causa de su misma devocion hácia ese culto; por manera que sostenia con mucha frecuencia discusiones sobre materias religiosas, hablando siempre en favor de los católicos, y aprobando sus prácticas devotas, hasta que últimamente tomó la resolucion de no asistir mas al templo protestante. Poco despues de haber partido de Alemania, en el otoño del año 1831, un grave accidente la dejó tullida, y dió muestras de estar poseida de la mas cristiana paciencia. Permaneció en este estado hasta el año 1835, sin gozar ni un solo dia de salud. «Debo sin embargo dar gracias á Dios, dice la misma, porque indudablemente esto fué efecto de su infinita misericordia, que quiso hacerme desprender mas del mundo, y que sintiera la necesidad de consagrarme á su servicio.» Consultóse en Paris al célebre Dupuytren, quien manifestó que la enferma viviria pocos dias, y entre tanto siempre aumentaba en ella el deseo de ser católica. Leia sin cesar libros relativos á nuestra religion, y

apénas descansaba un solo instante. En la misma capital de Francia queria manifestar sus deseos; pero no tenia medio de hacerlo, porque se hallaba rodeada de parientes poco dispuestos á favorecerlos. Finalmente, el dia 10 de Enero de 1832 supo en Lóndres que el obispo católico se llamaba Bramston. Su enfermedad se agravó, y entónces pidió á su madre que la dejase escribir á aquel Prelado, cuyo nombre habia encontrado en un almanaque. « Es me- « nester que yo sea católica, decia ella, porque estoy convencida de que no « hay otra Iglesia que la católica romana: necesito ver á un sacerdote, nada « me importa lo que dirá el mundo: puedo fallecer, y si muero siendo cató- « lica no hago con esto mal á nadie, al paso que no hay otro medio para salvar « mi alma. Si vos me amais madre mia escribid á M. Bramston. » Viéndola su madre tan enferma, no se atrevia á contradecirla; pero hizo ánimo de mantenerse protestante. El dia 12 de Enero llegó M. Gradwell, coadjutor de M. Bramston, quien tuvo una entrevista con Mis Hartwell á presencia de su madre, que conoció luego el error en que estaba siguiendo las doctrinas protestantes. El Prelado les hacia frecuentes visitas, y la madre, que le escuchaba siempre con el mayor interes, empezó á observar las prácticas exteriores de la religion católica, oyendo misa, conformándose con las abstinencias etc. etc. Mis Hartwell estaba por demas satisfecha y tranquila: parecíale que se habia quitado de encima un gran peso, y estuvo indiferente á las murmuraciones de la gente, hasta el punto de perdonar á sus enemigos. El miércoles de Pascua, 25 de Abril de 1832, la madre é hija recibieron la primera comunion en Lóndres, en la capilla de Baviera, y dos dias despues abandonaron para siempre la Inglaterra. Al saberlo sus parientes quedaron admirados y llenos de cólera, de suerte que no querian oir hablar de Mis Hartwell, quien á su vez rogaba por su ceguedad. Fué devota de Sta. Teresa; y al recibir la confirmacion añadió este nombre al que llevaba, é igual devocion sintió por S. Luis de Gonzaga, á quien consideraba como patron suyo, porque su madre, llamada Luisa, habia nacido en el dia de la fiesta de este Santo, y Mis Hartwell en la vigilia. En 18 de Enero de 1833 el cardenal Weld administró á ámbas el sacramento de la confirmacion. Mis Hartwell habia siempre deseado ser carmelita, pero la disuadieron de este propósito creyendo que el estado de su salud no le permitiria suportar la austeridad de esta Órden. Habia pensado volver á Inglaterra; mas sin embargo, tuvo, contra sus ardientes deseos, que abandonar su proyecto de dejar la Italia, porque se puso nuevamente enferma de gravedad, y en este estado continuó en Génova hasta primeros de Setiembre de 1835, que tomó lo resolucion de hacerse carmelita luego que recobrase la salud, y al dia siguiente sintióse libre de sus sufrimientos, y desapareció para siempre su estado de debilidad y languidez. En 12 de Abril la señorita Teresa Luisa Hartwell tomó, pues, el hábito de religiosa

del Cármen en la iglesia de Santa Teresa de Quatre-Fontaines. Respondió con docilidad á la vocacion que le llamaba al claustro, y su madre convertida igualmente á la Religion católica, animóla tambien en su resolucion.—B.

HARTZHEIM (Gaspar). Nació en Colonia, y entró en la sociedad de jesuitas. Hizo unos estudios brillantes, y enseñó casi toda su vida humanidades, filosofía y teología en diferentes colegios; y murió en Colonia por los años 1735. Tenemos de él: 1.°: *Explicatio fabularum et superstitionum in S. S. indicatarum, allegorico, analogico, morali, præter litteralem sensum*, Colonia y Padua, 1724, 1731, en 8.°. 2.°: *Nicolai de Cusa cardinalis*, Tréveris, 1730, en 8.°. 3.°: Varios *Libros* de piedad, en latin.—T.

HARTZHEIM (José) jesuita sabio y virtuoso. Nació en Colonia, en 1694, de una familia patricia. Fué admitido en la Compañía á la edad de diez y siete años, y despues de haber enseñado con aplauso las humanidades en su patria, pasó á Milan á estudiar teología y á desempeñar la cátedra de griego y hebreo, que confiaron á sus acreditados conocimientos en las lenguas orientales. Recibió el grado de doctor en teología en la casa de jesuitas de Arona, y allí tuvo ocasion de ver el famoso manuscrito de la *Imitacion de Gersen*, y convencerse con sus sabios cofrades, los PP. Musca y Casati de Milan, de que este manuscrito no era anterior al siglo XV. Pasó despues á Roma, y durante su permanencia en aquella capital y en otras ciudades de Italia, se unió en amistad con los sabios mas célebres, y particularmente con el ilustre Muratori. De regreso á su patria, enseñó filosofía y teología, y fué diez años intérprete de Sagrada Escritura. Infatigable en sus estudios y en el cumplimiento de los deberes de su ministerio, compartia el tiempo en llenar los deberes de la cátedra y del confesionario, y en publicar cada año eruditas y apreciables disertaciones sobre los Libros Santos. Schannat, sabio eclesiástico y autor de la *Historia* de Worms, formó el proyecto de publicar una *Coleccion de concilios de la iglesia alemana*. Reunió, pues, los materiales que abrazaban desde el siglo IV hasta el XIII, y empezó á redactar su obra: mas la muerte vino á cortar el curso de sus trabajos literarios. El P. Hartzheim fué el sucesor de aquel ilustre jesuita, como el mas digno de llevar á término una obra tan importante, y no se engañó el arzobispo de Praga, M. de Manderscheit, cuando solicitó para Hartzheim este honor; pues, no solo sus conocimientos dieron un nuevo mérito á la *Coleccion*, sino que su vasta correspondencia con los sabios alemanes, le proporcionó poder duplicar los materiales que habia reunido su antecesor. Publicó, pues, los cuatro primeros tomos, y estaba el quinto muy próximo á darse á la prensa cuando fué acometido de un ataque apoplético, que le hizo sucumbir al cabo de tres dias en el año 1763, contando la edad de sesenta y nueve años. El P. Herman Schol, del mismo instituto, fué el encargado de continuar esta obra, y publicó el tomo quinto

(precedido de un elogio al P. Hartzheim) el sexto, séptimo y octavo; pero su salud, de suyo ya muy delicada, no le permitió continuar en una tarea que requeria tanta constancia; cayó al fin en una debilidad tan grande, que murió al cabo de tres años en 1768. El P. Gilles fué el continuador, y publicó los tomos nono y décimo. En fin el P. Hesselman ha dado al público el *Index* de esta coleccion, Colonia, 1709, en fólio. La edicion que se hizo en esta ciudad es de las mejores por su lujo tipográfico. Al principio del tomo V, se hallan las obras siguientes del P. Harzheim: 1.ª: *Summa historiæ omnis ab exordio rerum ad annum á Christo nato*, 1718, Luxemburgo, en 18.°. 2.ª: *De initio metropoleos Coloniæ etc. disquisitio*, Colonia, 1732, en 4.°. 3.ª: *Inscriptionis hersellensis ubio-romanæ explanatio*, Colonia, 1745, en 4.°. Contiene la explicacion de una inscripcion, hallada en el pueblo de Hersel, en el país de Colonia, cuyos habitantes eran los *Ubii* cuando los romanos pasaron allí á establecerse. 4.ª: *Bibliotheca scriptorum coloniensium*, Colonia, 1747, en fólio. 5.ª: *Dissertationes X historico-criticæ in Sacram Scripturam*, en fólio. 6.ª: *Catalogus historico-criticus codicum Mss. bibliothecæ ecclesiæ metropolitanæ coloniensis*, Colonia, 1752, en 4.°. 7.ª: *Historia rei nummariæ coloniensis et Dissertationes de eadem*, Colonia, 1754, en 4.°. 8.ª: *Prodromus historiæ universitatis coloniensis, cum synopsi actorum, et scriptorum á facultate theologica pro Ecclesia catholica et repub.*, Colonia, 1759, en 4.°. El P. Hartzheim ha dejado todavía los manuscritos siguientes, que la muerte le impidió limar ántes de darlos al público: 1.°: *Ecclesia occidentalis illustrata, opus à Schanat cœptum, ab Hartzheim ad finem perductum, figuris ornatum, et codicæ diplomatico auctum.* 2.°: *Vita sancti Annanis diplomatica.* 3.°: *Historia collegii tricoronati.* 4.°: *Historia litteraria germaniæ.* 5.°: *Concionum germanicarum tomi plures.* 6.°: *Exercitiorum sancti Ignatii tomi aliquot.* 7.°: *Collectio diplomatum pro archidiœcesis coloniensis, ducatumque montensis et juliacensis historia.*—T.

HARVENG (Felipe de) llamado el *Limosnero*. Floreció en el siglo XII, en tiempo de S. Bernardo, con quien le unia una íntima amistad. Fué abad del monasterio de Buena Esperanza, de la Órden premonstratense, en Hainaut, y murió en el año 1180. Compuso la *Vida* de S. Agustin y de otros Santos: *Comentarios sobre el Cantar de los cantares; de clericorum dignitate*, y algunas otras *obras*, que se publicaron en Douai, 1620.—I. A.

HASABIAS I, hijo de Amasías, levita. I, Par. VI. 45.

HASABIAS II, levita, hijo de Idithum. Los descendientes de Hasabias, ocupaban el duodécimo lugar entre los levitas que cantaban en el Templo. I, Par. XXV, 19.

HASADIAN, hijo de Zorobabel. I, Par. III. 20.

HASBADAN, levita que estaba á la izquierda de Ésdras, miéntras que éste leia el libro de la Ley. II, Esd. VIII, 4.

HASECH (Antonio) natural de Lieja, y cura centenario. Debe su celebridad únicamente á su longevidad extraordinaria, y á la salud y fuerzas que conservó hasta la edad de ciento veinte y cinco años. Hasech creia deber tan preciosas ventajas á la sobriedad, y al imperio que habia adquirido sobre sus pasiones. Hácia los últimos años de su vida, su obispo le preguntó los medios de que se habia valido para llegar á una edad tan avanzada: «tres cosas, le contestó, me han parecido que contribuian á abreviar la vida: el abuso del comercio con mujeres, el exceso del vino, y los ímpetus de cólera: *Mulieres, ebrietas, iracundia.* Mi estado me impone el deber de ser continente, y mi prudencia ha procurado evitar las otras dos.» Leonicensi, famoso médico italiano, murió tambien en edad muy avanzada, habiendo conservado todas sus fuerzas y el vigor de su espíritu. Interrogado un dia por Paulo Jove, le dió con corta diferencia la misma respuesta: *Vividum ingenium perpetua vitæ innocentia, corpus hilari frugalitatis præsidio tuemur.* Hasech fué cura cien años, y murió en 1626 en su parroquia de Gulich ó Douvi, en el ducado de Luxemburgo, segun unos, y segun otros en Gelick ó Geule, cerca de Maestricht. Existia su retrato; pero hoy dia ha llegado á ser muy raro.—T.

HASELBAUER (Francisco) jesuita y sabio orientalista. Nació en 7 de Setiembre de 1677 en Frauenberg, en Bohemia; y entró en 1696 en la Compañía de Jesus. Dedicado al estudio de las lenguas sábias, salió tan hábil que por el espacio de veinte años enseñó en la universidad de Praga el hebreo con extraordinario aplauso; y por el de cuarenta ejerció el cargo de censor de las obras que se publicaban en lengua hebrea. Murió en aquella ciudad el 23 de Setiembre de 1756. El P. Haselbauer debe su mayor fama á la redaccion de su *Diccionario*, con cuyo ausilio Weitenauer ha hecho evidente, que puede traducirse el hebreo sin haber aprendido este idioma. Este jesuita publicó las siguientes obras: 1.ª: *Idea exacta del Cristianismo*, Praga, 1719-1722, dos tomos, en 8.°. 2.ª: *Compendio de la Religion cristiana, con cien instrucciones para los hijos de Israel, que quieran creer en el verdadero Mesías*, id., 1730, en 8.°. El autor compuso estas dos obras en aleman-judaico para facilitar la conversion de los israelitas. 3.ª: *La alta nobleza en el órden eclesiástico*, id., 1727, en 4.°. Este opúsculo es un elogio del alto clero. 4.ª: *Oraciones cristianas*, id., 1731, en 8.°. 5.ª: *Fundamenta grammatica duarum præcipuarum linguarum orientalium, scilicet hebraïcæ et caldaïcæ; cum appendice de idiotismo germanico Judæorum*, id., 1742, en 8.°; id., 1753, en 8.°. 6.°: *Lexicon hebraïco-chaldaïcum, una cum capitibus dictorum seu abbreviaturis in libris et scriptis Judæorum passim ocurrentibus, novâ methodo ad investigandum thema seu radicem facillimâ*, id., 1743, en fólio. 7.ª: *Los cuatro evangelios publicados en hebreo y en*

latin, Roma, 1668, por J. B. Jona, y reimpresos en hebreo con una *Traduccion alemana*, Praga, 1746, en fólio.—A.

HASEM. En el lib. II, de Esd. cap. VII, ver. 22, se lee, que trescientos veinte y ocho descendientes de Hasem regresaron del cautiverio de Babilonia.

HASLÉ (Luis) sacerdote. Nació en Paris, en 30 de Enero de 1621, y recibió la borla de doctor en la casa de la Sorbona, á cuyo colegio perteneció. En 1653 Nicolas Cogurt de Buzemval, obispo de Beauvais, le eligió para la cura de almas de Asnieres, cerca de Beaumont, y en 1654 encargóse del gobierno del seminario de dicha ciudad. Estuvo al frente de este establecimiento el largo espacio de veinte y cinco años, durante cuyo tiempo enseñó teología con grande aplauso. Desinteresado en el cumplimiento de este cargo, nunca quiso admitir beneficio alguno: pagaba su pension al seminario como cualquiera de los educandos, y distribuia entre los pobres el sobrante de sus rentas, bastante considerable. Compuso un cuerpo de teología, del que solo existen algunas copias, y es autor de las *Conferencias de Beauvais sobre el pecado, la penitencia y el matrimonio*. En ellas se trata tambien de la restitucion, de la intencion del ministro en los Sacramentos, de la usura, y de otras diferentes materias. Estas obras han merecido los elogios de cuantos han tenido ocasion de hojearlas; pero Haslé no quiso nunca darlas á la prensa. Poco tiempo despues de la muerte del obispo de Beauvais, tuvo que dejar la direccion del seminario para ocuparlo los padres de las misiones; y con este motivo se fué á Paris á casa de una hermana suya, donde vivió retirado hasta su muerte, ocurrida el 8 de Diciembre de 1680, despues de una aguda enfermedad de tres semanas. Fué enterrado en el cementerio de S. Estéban del Monte, segun su voluntad manifestada en su último testamento.—M. S.

HASUB. Fué otro de los que contribuyeron á la reedificacion de los muros de Jerusalem, despues del regreso de la cautividad. Edificó con Melchías la torre de los hornos y la mitad de un cuartel. II, Esd. III, 11.

HASUM. Sus descendientes regresaron de Babilonia en número de 223. II, Esd. II, 19.

HATON ó HETTON, abad de Richenou, y despues obispo de Basilea. Fué enviado de embajador por Carlo Magno al emperador de Constantinopla, Niscéforo, en el año 811. Publicó despues una relacion de este viaje, que se titula: *Itinerario*. Deseando Haton entregarse á la contemplacion de las cosas divinas en la quietud del claustro, renunció su obispado, y se retiró al monasterio de Richenou, en donde murió santamente en el año 836. Tenemos de él un *Capitulario*, para instruccion de los sacerdotes. Esta obra, que algunos escritores han calificado de muy curiosa, se halla continuada en el Espicilegio

de Lúcas d'Achery. Tambien escribió una *Relacion de la vision de Wetin*, que se encuentra en el tomo V, de las actas de S. Benito, por el sabio Mabillon.—I. A.

HATTO, obispo de Verceil. Véase (Atto).

HATTON I, abad de Richenou. Fué arzobispo de Maguncia en 891. Presidió el concilio de Trebur en 895, y murió, segun se cree, por los años 912 ó 913. Hubaldo, monje de la Órden de S. Benito, le dedicó un tratado de música. Existe una *Carta* de este obispo, dirigida al papa Benedicto VI, acerca de la eleccion de Luis, hijo de Arnoldo, en la que le suplica en nombre de los Prelados de las Gaulas, que no dé metropolitano á los obispos de Moravia. Hablan de este Prelado Otton de Frisingen, *lib. V, cap. XVI*, y Regimon, *Anales fuldenses*, etc.—E.

HATTON II, arzobispo de Maguncia, y abad de Fulda. Gobernó esta iglesia por el espacio de un año, despues de la muerte de Guillermo de Sajonia, muerto en el de 968. Nicolas Serrario, en la Historia de Maguncia, refuta la fábula de que este Prelado hubiese sido comido por los ratones, en castigo de su avaricia: anécdota que solo se halla en los Centuriadores de Magdebourgo.—A.

HATTUS, hijo de Sechenías, de la raza de David, I, Par. III, 22.

HAUSEU (Guillermo). Nació en Dillingen, en Suavia, el año 1760. En 1730 abrazó el instituto de S. Ignacio de Loyola, y se entregó con ardor á los trabajos de las misiones, con extraordinario aplauso de los obispos que le habian llamado para ayudarles á conllevar el peso de sus deberes episcopales. El conde de Schrattenbach, arzobispo de Salzbourgo, alarmado con los progresos que hacian en su diócesis los sectarios de la herejía, y temiendo los disturbios que amenazaban la tranquilidad en todas partes, acudió en 1763 al celo de Hausen, quien satisfizo los deseos del obispo contribuyendo con el prestigio de su fama y sus contínuas amonestaciones á restablecer el órden, y á conducir á muchos disidentes al camino de la fe. Murió este infatigable misionero en Aichstadt, en 1781, despues de haber publicado en aleman muchos libros, llenos de sólida instruccion y de una piedad ejemplar. Tenemos de él, en latin: *Sanctitas sacerdotalis, in Petro, apostolorum et sacerdotum principe, proposita*, Dillingen, 1766, en 8.°.—I. A.

HAUT-PONT (Raimundo de) religioso agustino. Nació en Francia, y explicaba la Sagrada Escritura por los años 1420. Escribió algunos *Comentarios* sobre las Epístolas de S. Pablo.—T.

HAUTEFAGE (Juan). Nació en Puy-Morin en 1735, y abrazó el estado eclesiástico. Murió en 1816, dejando publicadas las obras siguientes: 1.ª: *Compendio de la Institucion é instruccion cristiana*, Paris, 1785, en 12.°. 2.ª: *Cuadro de noticias eclesiásticas*, tercera parte (1761 á 1790), un to-

mo en 4.°. Hizo una edicion de las *Obras de Antonio Arnoldo*, en 42 tomos, en 4.°, 1775 y siguientes.—I. A.

HAUTEFEUILLE (Juan de) célebre físico, y no ménos célebre matemático. Nació en la ciudad de Orleans, en 20 de Marzo de 1647. La condicion humilde de su nacimiento, pues su padre era panadero, parecia condenarle naturalmente á la oscuridad. No obstante, la Providencia, queriendo dar alas á su genio sublime, hizo de esta circunstancia el principio de su elevacion. Su padre abastecia de pan la casa de Sourdis, en la que se hospedaba la duquesa de Bouillon, á la sazon relegada á Orleans. El buen padre acertó por casualidad á alabar las bellas disposiciones de su hijo en presencia de la duquesa; y deseando ésta verle, mas por curiosidad que por otra cosa, se prendó de las dotes que despuntaban en el jóven Hautefeuille, y tomó á su cargo su porvenir. Al lado, pues, de la duquesa, pudo con todo desahogo entregarse al estudio, consagrando á él todos los momentos del dia. Los rápidos adelantos del jóven sirvieron de nuevo mérito para que su augusta protectora continuase dispensándole su gracia: y cuando quiso abrazar el estado eclesiástico, obtuvo al instante diferentes beneficios, que el crédito de aquella señora le proporcionó. Fué tan agradecido á estos favores el jóven Hautefeuille, que nunca abandonó á la duquesa, aun cuando, asegurada su fortuna, podia muy bien hacerlo sin menoscabo de sus intereses. Acompañóla, pues, en sus viajes, y hasta el momento en que exhaló su último suspiro estuvo á su lado, prodigándole los servicios mas esmerados, como lo haria el mas bueno de los hijos. No olvidó en aquel postrer instante estos favores la condesa de Bouillon; y una pension legada en su testamento fué el premio de los desvelos de Hautefeuille. Cuando este sabio eclesiástico hubo llegado á una edad avanzada, retiróse á morir en su patria, donde expiró en 18 de Octubre de 1724, á la edad de 77 años. Dotado de un genio creador y una imaginacion activa, el abate Hautefeuille consagraba todas las horas del dia, despues de haber llenado los deberes de su ministerio, á la relojería y á la mecánica, encaminando siempre sus trabajos á un objeto que pudiese servir de utilidad pública. Si el éxito no ha coronado siempre todas sus invenciones, se debe principalmente al defecto de dejarse arrastrar prematuramente de una idea informe todavía y mal desarrollada, y al afan de publicarla ántes que estuviese bien seguro del feliz resultado. La fogosidad de su imaginacion le hacia entónces abandonar la idea, para correr tras otra, y caer en los mismos inconvenientes que en la primera. De otra parte, las intrigas de que fué objeto y la falta de valor en sus empresas, agriaron su espíritu, y le hicieron condenar á la oscuridad sus mas útiles y preciosos descubrimientos. En vano pretendió toda su vida el honor de ser admitido en la academia de ciencias: honor que su talento merecia; pues la Francia le deberá siempre la

importante aplicacion del resorte espiral á las péndolas de los relojes; resorte que regulariza el movimiento y hace que las oscilaciones sean isochronas. Este descubrimiento hizo dar á los nuevos relojes el nombre de relojes de péndola, ó péndulos de faltriquera. Houtefeuille comunicó este invento á la academia de ciencias en 7 de Julio de 1674. Sin embargo, Hugens de Holanda no tardó mucho tiempo en perfeccionarlo, y obtuvo un privilegio exclusivo para la fabricacion de esta clase de relojes. Hautefeuille se lamentó, con sobrada razon, de esta injusticia en un *factum* que publicó en 1675, en 4.°. Mas como no pudo probar claramente que sus medios fuesen iguales á los de Hugens, el asunto quedó del mismo modo. Las obras de este célebre mecánico son muy raras y difíciles de encontrar, porque la mayor parte consisten en hojas sueltas. Ademas del *factum* citado, publicó: 1.°: *Explicacion de los efectos de las trompetas parlantes* (bocinas), Paris, 1673 y 1674, en 4.°. Esta explicacion está fundada en la prolongacion del diámetro de la trompeta á la entrada del pabellon, y en el principio del equilibrio de los licores de Pascal. En 1683, Hautefeuille hizo oir á la academia una bocina que sextuplicaba la voz. 2.ª. *Péndola perpétua con un método de sacar agua por medio de la pólvora*, 1678, en 4.°. Hautefeuille creia poder elevar el peso de su péndola por la accion de la admósfera, sobre tablas de abeto colocadas transversalmente; pero no salió bien con su intento. Esta péndola estaba provista de un volante de nueva especie. 3.ª. *Carta que contiene nuevas invenciones acerca de los anteojos y niveles*, 1679, en 4.°. El autor aumenta el campo de los anteojos por medio de un espejo cóncavo. 4.ª. *Arte de respirar debajo del agua*, 1680, 1692, en 4.°. El procedimiento del autor consiste en varios cañutos que aplicados á la boca por un cabo, corresponden por el otro á una vejiga llena de aire. La respiracion no se confunde con la inspiracion; pero este sistema tiene el inconveniente de ser inútil, tan luego como se ha apurado el aire respirable que contiene la vejiga. A pesar de este defecto, es muy fácil que haya allanado el camino á la invencion de los *Respiradores antimefíticos* de Pilatre de Rozier, que se publicaron en Paris, 1786, con el título de: *Descripcion del respiratorio antimefítico*, de Pilatre de Rozier, por Delaulnaye, en 4.°, con láminas. Este respiratorio reune todas las ventajas que pueden desearse. 5.ª: *Reflexiones sobre algunas máquinas para sacar agua*, con una bomba sin rozamiento, 1682, en 4.°. 6.ª: *Nuevo método para servirse con facilidad de los mas largos anteojos*, etc., 1683, en 4.°. 7.ª: *Nuevo medio para hallar la declinacion de la aguja imantada, con la mayor exactitud*, 1683. 8.ª: *Aviso á los relojeros*, 1692, en 4.°. 9.ª: *Coleccion de obras de M. de Hautefeuille*, Paris, Horthemels, 1692, en 4.°. Esta coleccion contiene los escritos 1.°, 2.°, 3.°, 4.°, 5.° y 6.°, que se han indicado. 10.ª: *Medio de disminuir la longitud de los anteojos de larga*

vista, 1697, en 4.°. 11.ª: *Máquina loxodrómica*, que traza sobre un papel el camino que hace un buque, 1701, en 4.°. En este mismo año Hautefeuille, obtuvo de la academia de ciencias una certificacion, en la que se reconocia la utilidad de muchos descubrimientos suyos. 12.ª: *Balanza magnética*, 1702. El autor habla en este escrito de otros tres instrumentos: el *Anapnoëmetro*, ó Medida-respiratoria: el *Apopnêmetro*, ó Medida-evaporatoria, y el *Brokémetro*. 13.ª: *Cartas á Bourdelo sobre el modo de perfeccionar el sentido auditivo*, 1702, en 4.°. 14.ª: *Microscopio micrométrico, gnomon horizontal, é instrumento para medir la altura de los astros*, con un modo de prevenir los terremotos, 1703, en 4.°. 15.ª: *Problemas gnomónicos*, 1704, en 4.°. 16.ª: *Explicacion de una figura para remontar los buques*, 1704, en 4.°. 17.ª. *Memorial al Rey sobre los remos*, 1705, en fól. 18.ª. *Súplica al Rey sobre las longitudes*, 1709, en fól. 19.ª. *Figura de los poliedros objetivos*, 1711. 20.ª: *Máquina para medir tierras*, 1712, en 4.°. 21.ª: *La loteria sacada á fusilazos*, 1713, en 4.°. Hautefuille sustituye la celeridad del tiro á los medios lentos que se usan para sacar los billetes. 22.ª: *Perfeccion de los instrumentos de mar*, 1716, en 4.°. 23.ª: *Medios de evitar la pérdida que se experimenta en los billetes del Estado* (de Law), 1717. 24.ª: *Nuevos inventos*, 1717, en 4.°. Entre ellos se encuentran las descripciones de un molino con girandilla, y de una péndola en un cuadrante rectilíneo, cuyas horas se van marcando por un figurita que se mueve sobre su base. Esta péndola ha reaparecido en nuestro tiempo. 25.ª: *Problemas de relojería*, 1719, en 4.°. El autor reproduce aquí el invento del resorte espiral. 26.ª: *Nuevo sistema del flujo y reflujo de la mar*, 1719, en 4.°. Hautefeuille explica este fenómeno, suponiendo su movimiento particular á la tierra: movimiento con el cual cree muy posible la realizacion del globo de Drebbel: propone la creacion de un *Thalasámetro* para conocer el número de mareas por los movimientos de un licor colorado, encerrado en un tubo de cristal. 27.ª: *Carta sobre las longitudes*, 1719. 28.ª: *Máquina paraláctica*, 1720. 29.ª: *Respuesta á la Memoria de la Hire*, 1720. 30.ª: *Medio fácil de hacer experimentos sensibles, que prueben el movimiento de la tierra*. 31.ª: *Construccion de tres relojes portátiles, de una péndola en forma de cruz, de un gnómon especulario, y de un instrumento para los pintores*, 1722, en 4.°. 32.ª: *Disertacion sobre la causa del eco*, Burdeos, 1746, en 8.°. Esta disertacion muy curiosa y buscada de las personas eruditas, fué premiada por la academia de Burdeos, 1748. 33.ª. *Problema de acústica, curioso é interesante*, Paris, Varin, 1788, en 8.°. Esta obra, ó mejor esta coleccion, fué publicada bajo los auspicios de la sociedad de medicina. Se hallan en ella reunidos los escritos que hemos citado con los números 1.°, 4.°, 12.°, 13.° y 23.°. En vano se afana uno á buscar, á la luz de los datos de que abunda la coleccion, un instrumento acústico, que

Hautefeuille habia inventado, y producia en la oreja el efecto maravilloso que el microscopio produce en la vista. Lo que se sabe de mas cierto con respecto á esto es, que Hautefeuille rechazaba toda analogía entre la emision del sonido y la de la luz; que proscribia las figuras geométricas en los instrumentos acústicos, y que el suyo habia sido concebido, despues de un exámen detenido de la construccion de la oreja en aquellos animales que mas desarrollado y perfecto tienen el sentido: tales como el jabalí, la liebre, la ballena y el manatí. Se ha atribuido inexactamente al abate Hautefeuille un *Informe sobre los magos y hechiceros*, Lieja, 1676, en 16.°. Este informe pertenece á un abogado de esta ciudad.—T.

HAUTEVILLE (Nicolas) sacerdote y doctor en teología de la facultad de Paris. Nació, segun se cree, en Auvernia; y floreció en el siglo XVII. Es autor de muchas obras, que acreditan su erudicion y sus conocimientos en las ciencias eclesiásticas. Estas son: 1.ª: *Explicacion del tratado de Sto. Tomas de los atributos de Dios, para formar una idea del cristiano sabio y espiritual.* 2.ª: *Arte de bien discurrir, seguido del* ESPÍRITU *de Raymundo Lullo*, Paris, 1666, en 12.°, dividido en dos partes. En la primera, el autor se propone enseñar á los predicadores y abogados los medios de perorar muchas horas seguidas sobre cualquier asunto, sin agotar el caudal de su vena; y en la segunda, ofrece una vida detallada de Raymundo Lullo; la exposicion y apología de su doctrina; el acta de su martirio, en lengua catalana, y en fin la *Bibliografía Lulliana*, ó sea catálogo de sus obras, así impresas como manuscritas. 3.ª: *El arte de predicar*, ó *Idea de un predicador perfecto*, Paris, 1683, en 12.°. El autor anuncia que su objeto es dar reglas distintas y fáciles para componer un sermon; y manifiesta en seguida, que todas estas reglas se hallan en cada artículo de las cuestiones de la Suma de Sto. Tomas. El mismo da la prueba de ello, presentando ocho discursos compuestos segun aquellos principios: en ellos se apoya constantemente en ejemplos sacados de las obras del mismo Santo, cuyas páginas el autor habia estudiado muy á fondo. 4.ª: *Exámen de los espíritus, ó Conversaciones de Philon y Polialto, en las cuales se examinan las opiniones mas curiosas de los filósofos y de los hombres de mas ingenio*, Paris, 1666, en 4.°; 1672, en 12.°. 5.ª: *Historia real; ó cuestiones las mas curiosas del Génesis, en forma de cartas*, Paris, 1667, en 4.°. 6.ª: *Los carácteres, ó Pintura de la vida y dulzura de S. Francisco de Sáles*, Leon, 1661, en 8.°; de 486 páginas. Esta obra, bastante inexacta, está dividida en dos partes: la primera trata de la vida exterior, y la segunda de la interior del Santo. 7.ª: *Acciones de San Francisco de Sáles, ó los mas bellos rasgos de su vida, en nueve panegíricos, con notas inéditas, sacadas de sus manuscritos*, Paris, 1668, en 8.°. 8.ª: *Orígen de la casa de Sáles, ó sea la casa propia, histórica y cronológica*

de S. Francisco de Sáles, dividida en tres partes, Paris, Jacquart, 1669, en 4.°; reimpresa en Clermont con este título: *Historia de la casa de S. Francisco de Sáles*, 1669, en 4.°. La vida de Cárlos Augusto de Sáles, sobrino del Santo y uno de sus sucesores, ocupa la tercera parte de esta obra. 9.°. *Teología angélica*, 1658, dedicada al obispo de Génova. Este Prelado atrajo á Hauteville á su diócesis, y le dió un canonicato en su catedral. Murió en Saboya, en 1660.—T.

HAUTEVILLE (Juan de). Nació en Normandía, y fué monje de S. Albano en Inglaterra. Floreció en Paris, por los años de 1180, en el reinado de Felipe Augusto. Escribió un poema moral contra los vicios del género humano, titulado: *Archi-Trenius*, en nueve lib., Paris, 1517, en 4.°. El autor toma él mismo el nombre de *Archi-Trenius*, como quien dice, *Archi-Jeremías*, del nombre griego *Lamentaciones*. Esta obra ha llegado á ser muy rara.—E.

HAÜY (el abate Renato Justo) sabio mineralogista. Nació en S. Justo, en 28 de Febrero de 1743. Su padre, pobre fabricante de telas, no hubiera podido darle otra educacion que la del trabajo, si los sentimientos de piedad, el gusto por el canto, y las bellas disposiciones del jóven Renato no le hubiesen sacado de la humilde esfera en que vivia, inclinando á su favor al prior de una abadía premonstratense, establecida en S. Justo Oise. Este religioso le hizo dar al principio lecciones por sus monjes, y fueron tan rápidos su progresos, que conociendo el prior lo mucho que prometia el talento de aquel niño, aconsejó á su madre lo llevase á Paris. Allí colocóse de corista en una iglesia del cuartel de S. Antonio. Esta colocacion tuvo para Haüy la ventaja de desarrollar su talento por la música. Y en efecto, fué luego un músico hábil; aprendió la composicion, y se distinguió por su admirable ejecucion en el violin y en el clavicordio: dos instrumentos que le proporcionaron inocente recreo en sus ratos de solaz. La influencia de sus protectores de S. Justo le valió una beca en el colegio de Navarra, en el cual, tan luego como dejó de ser alumno, recibió la borla de doctor, y fué nombrado regente de una de sus cátedras. Era de constitucion tan delicada, que cuando fué elegido para aquel cargo, Mazeas, su colega, exclamó: «He aquí un hombre que no vivirá este año.» No obstante, Haüy murió octogenario, si bien, puede decirse, que su vida fué una continuada serie de padecimientos, de los que le distraian algun tanto sus estudios favoritos. Algunos años despues de su promocion al profesorado, pasó al colegio del cardenal Lemoine en clase de regente de segunda: únicas y oscuras funciones á las que limitaba el jóven Haüy toda su ambicion. Compartia á la sazon el tiempo en el cumplimiento de sus deberes y en hacer algunos experimentos de electricidad, á los cuales le inclinaba su gusto por las ciencias físicas, sin que en tales experi-

mentos hubiese á la sazon mas objeto, que el de pasar el tiempo en un recreo honesto y agradable. Con respecto á la historia natural, estaba entónces muy léjos de pensar en su estudio; pues no poseia ni las primeras nociones de aquella ciencia. Un sentimiento de amistad le condujo á dedicarse á este estudio, orígen de su principal gloria. Existia entre sus distinguidos cofrades, el sabio y modesto Lhomond: Haüy le eligió al principio por su director espiritual; mas luego nació entre ámbos una sincera amistad, que la conformidad de sus carácteres vino á hacer indisoluble. Se amaban siempre como hermanos; se dirigieron en sus trabajos, se cuidaron en sus enfermedades, y se acompañaron en sus paseos. Lhomond gustaba herborizar, y como el abate de Haüy no entendia nada en botánica, esta ignorancia venia á menudo á empañar el dulce comercio de sus voluntades. Éste descubrió en una época de vacaciones que un monje de S. Justo se entretenia en el estudio de las plantas; y deseando dar una agradable sorpresa á su amigo, pidió al religioso le asociase á sus herborizaciones y le iniciase en las nociones de la ciencia. Es imposible describir el júbilo y la admiracion de Lhomond, cuando en la primera de sus escursiones por los campos, vió que su amigo le nombraba la mayor parte de las plantas que encontraban, y que le daba de ellas minuciosos detalles, sabidos únicamente por los que han estudiado su estructura. Desde entónces, puede decirse, que empieza su fama de naturalista: formóse á fuerza de cuidados un herbario, que podia servir de modelo por su aseo y extraordinario esmero con que le cuidaba. Sus paseos por el jardin del Rey, inmediato á su colegio, extendieron infinitamente sus conocimientos. Cambiando el objeto de sus estudios, pensó un dia dedicarse á la mineralogía; y desde luego asistió á los cursos de Daubenton. Sorprendido de hallar en este ramo de la ciencia mas analogía con sus primitivas inclinaciones á la física, que con el reino vegetal, motivo hasta entónces de sus pasatiempos, entregóse con ardor á su estudio, y fué uno de los oyentes mas constantes de este ilustre profesor. Daubenton y sus numerosos alumnos dejaron la ciencia en el mismo puesto en que la hallaron; estaba reservado al modesto profesor del colegio de Lemoine, extender los límites de esta ciencia. El análisis comparativo de las plantas con los minerales, hizo nacer en él una serie de reflexiones, que le prepararon para sus descubrimientos posteriores en cristalografía. Abismado en estas ideas, hallábase en cierta ocasion examinando minerales en el gabinete de su amigo Du Croisset, cuando tuvo la feliz desgracia de hacer caer en tierra un hermoso grupo de espato calcareo, cristalizado en prismas. Uno de estos prismas se rompió de modo, que dejó ver por su rotura fases interiores tan lisas como las que aparecian por de fuera, y que presentaban la apariencia de un cristal nuevo, y diferente del prisma en su forma. Haüy recoge cuidadosamente los fragmentos esparcidos por el suelo, y observando

que su dueño mandaba á un criado que los arrojase como inútiles, le dijo el abate : « Deteneos, mi amigo; y toda vez que no dais ningun valor á esos restos, efecto de mi torpeza, permitidme que me los lleve : la conformidad de sus diversas conchas con el prisma que le sirve de núcleo, me revela un secreto que deseo profundizar. » Aun cuando habia ya llegado á poseer la certeza de su sistema cristalográfico; sin embargo, para proceder con mas seguridad, é imprimir en la ciencia la marcha que convenia, redujo á trozos su pequeña coleccion y cuantas cristalizaciones pudieron proporcionarle sus amigos, y en todos los minerales halló la misma estructura fundada en las mismas leyes : en el granate es un tetraedro; en el espato es un octaedro; en la pirita es un cubo, etc. Pero, para que la teoría fuese cierta, faltábale determinar con precision geométrica los hechos conocidos, esto es; los ángulos, las fases y las líneas de los diversos cuerpos que acababa de explorar. Despues de quince años de enseñanza, Haüy habia olvidado ya la poca geometría que habia aprendido en el colegio : emprendió con calma su estudio de nuevo, y despues la aplicó al descubrimiento de los cálculos de su invencion. El prisma hexaedro, que habia roto inadvertidamente, le dió un valor muy aproximado á la molécula del espato : aplicando despues el instrumento á los cristales, resultaban los ángulos precisamente de la medida que le daba su cálculo. Las faces secundarias de los otros cristales se deducian fácilmente de sus faces primitivas. Entónces fué cuando sin vanagloria pudo exclamar : *Todo lo he hallado*. En vano Daubenton y Laplace le aconsejaban participase este descubrimiento á la academia de ciencias : sus instancias, por muy amistosas y reiteradas que fuesen, no pudieron vencer la modestia del sabio Haüy hasta despues de mucho tiempo. Consintió al fin : presentóse en la academia, y su teoría, que expuso con una claridad admirable, hizo tan honda impresion que todos apreciaron en mucho la importancia de sus trabajos. Deseosa la academia de contarle en su seno le nombró para la primera vacante, que fué la ayudantía de botánica, con preferencia á muchos otros sabios botánicos que la solicitaban. Este nombramiento tuvo lugar en 12 de Febrero de 1783, y fué confirmado tres dias despues por el Rey. En aquella época de ligereza é irreligion, algunos amigos suyos creyeron que su traje demasiado canónico le quitaria algunos votos : aconsejáronle que se despojase de él, pero Haüy no se persuadió sino por el consejo de un doctor de la Sorbona, que le dijo : « Muy respetables son los antiguos cánones; pero en este momento lo que importa es que vos seais de la academia. » Muchos de sus cofrades, halagados con la gloria de Haüy, le pidieron que diese explicaciones orales sobre su nueva teoría; y con este motivo vióse á los célebres Lagrange, Lavoisier, Laplace, Berthollet, Fourcroy y Guyton de Morveau, ir al colegio del cardenal Lemoine á oir las lecciones de un humilde

regente de segunda. Es que en efecto, dice Cuvier, ante un sistema tan nuevo como completo los hombres mas sabios eran niños de escuela. Haüy habia inventado hasta los métodos del cálculo que le eran necesarios, y habia presentado anticipadamente, por medio de fórmulas que le eran propias, todas las combinaciones posibles de la cristalografía. En medio de un coro entusiasta de alabanzas, que acompañaban á Haüy en sus importantes trabajos, hubiera sido una cosa extraordinaria que la rutina y la envidia no hubiese levantado su voz rencorosa. El mineralogista Romé de Lisle, que desde mucho tiempo se ocupaba en los cristales, sin haber sospechado siquiera el principio de su estructura, tuvo la debilidad de combatirlo porque otro le habia ganado de la mano. Creyó divertirse llamando á Haüy un *cristaloclasto*, porque rompia cristalizaciones; como si en el terreno de la ciencia y de la religion las injurias fuesen razones. Bien podia Romé apostrofar al sabio Haüy: éste supo contestar á sus envidiosos detractores, presentando nuevos trabajos que hicieron mas completo su descubrimiento, y produjeron los resultados mas fecundos. Desde sus investigaciones data, segun Cuvier, la *nueva era* de la mineralogía. En 1784 espiraron los veinte años prescritos para obtener la pension de mérito; y seguramente que el inventor no se hubiera atrevido á solicitarla si los consejos de Lhomond no le hubiesen decidido. Esta pension le colocaba en el caso de poderse dedicar entera é independientemente á las ciencias; y esto fué el principal motivo que venció la repugnancia de Haüy. Contaba éste entónces la edad de cuarenta años, y no obstante sus nuevos recursos, continuó en su misma modestia hospedándose en el colegio del cardenal Lemoine. En su calidad de profesor honorario, el abate Haüy vióse libre de prestar los varios juramentos que se exigian á los funcionarios eclesiásticos en los primeros años de la revolucion. A pesar de ello, se le arrestó como injuramentado en 10 de Agosto de 1792. Cuando fueron á prenderle, preguntóle el comisario si poseia alguna arma de fuego: «Solo tenga esta, contestóle haciendo brotar una centella de su máquina eléctrica.» Apoderáronse de sus papeles, en los que, como era de suponer, no se hallaron mas que fórmulas algebraicas: sus minerales fueron todos revueltos, y Haüy confinado al seminario de S. Fermin, contiguo al colegio del Cardenal. «Celda por celda, dice uno de sus biógrafos, halló en este cambio poca diferencia: tranquilo sobre todo, viendo que se hallaba entre muchos de sus amigos, no se tomó otra molestia que la de hacerse traer sus cajones y poner en órden sus minerales.» Felizmente no le faltaban amigos que velaban por su salvacion. Uno de ellos, Godofredo de S. Hilario, discípulo suyo y despues colega, el mismo que en 1830 debia ofrecer un asilo al arzobispo de Paris, habitaba entónces en el colegio del cardenal Lemoine; y tan luego como supo la suerte de su maestro, corrió á implorar el favor de todas las personas que en aquella

época podian servirle. La academia misma creyó de su deber tomar la defensa, y obtuvo su libertad pocos dias ántes de los asesinatos de Setiembre. Godofredo corrió á S. Fermin á llevar esta agradable nueva á su profesor; mas le halló tan tranquilo, que nada fué bastante á decidirle á que saliese aquella misma tarde: «Saldré, dijo, el abate de Haüy mañana por la mañana; y aun no quiero abandonar esta casa sin haber ántes celebrado misa.» Era el 14 de Agosto víspera de la Asencion. En efecto á la mañana siguiente salió de la prision, y aun como si se le hiciese violencia. Quince dias despues tuvieron lugar las sangrientas escenas del 2 y 3 de Setiembre, entre cuyas inocentes víctimas hubiera sido confundido el sabio de Haüy, si como hemos visto no le hubiesen ántes salvado como por milagro. Despues que hubo escapado del peligro, Haüy volvió á emprender sus trabajos en la calma del retiro; mas fué otra vez reducido á prision, y de nuevo vuelto á la libertad por intercesion de Lavoiser: desde esta época el sabio mineralogista no vió turbada ya mas la paz de su asilo. La solícita amistad de Godofredo y el crédito de Eloy Lemaire alcanzaron un certificado de civismo por el abate Haüy y Lhomond. Obligado á comparecer, como guardia nacional, en la revista de su seccion, fué bien pronto dispensado de este servicio por su extrañeza. En la época mas borrascosa del terror, osó Haüy escribir al comité de salud pública á favor de Borda y Delambre, que habian sido destituidos; y en efecto, fueron reintegrados en sus derechos. «Esta impunidad, dice uno de sus biógrafos, este crédito de un sacerdote no juramentado, y que cada dia llenaba las sagradas funciones de su ministerio, son mas sorprendentes si es posible que el valor con que se hacian las reclamaciones.» En Setiembre de 1793 la Convencion le nombró miembro de la comision de pesos y medidas; y en Agosto de 1794 conservador del gabinete de minas. Durante el desempeño de este cargo, y á instancia del consejo de administracion de minas, publicó un tratado de mineralogía, que es el mas importante de sus obras. En 9 de Noviembre del mismo año, fué nombrado profesor de física en la escuela normal; en cuya cátedra supo hacer, con la claridad de sus demostraciones, que esta ciencia llegase á ser popular y accesible á todos. Algunos meses despues (17 de Abril de 1795) volvió á ser nombrado individuo de la comision de pesos y medidas, desempeñando en ella el cargo de secretario: debemos pues á su pluma las instrucciones relativas al nuevo sistema. Durante la dominacion del Directorio, fué elegido uno de los cuarenta individuos que habian de formar el núcleo del instituto; y últimamente, el gobierno consular le confió la cátedra de mineralogía del Museo de historia natural, vacante por muerte de Dolomieu. Desde entónces, dice Cuvier, este ramo del establecimiento tomó un nuevo impulso: las colecciones han sido cuadruplicadas, y ha reinado un órden en armonía con los descubrimientos mas recientes. La Europa mi-

neralógica ha acudido presurosa, tanto á contemplar la sábia y rica exposicion de los objetos, como á oir las lecciones de un profesor tan elocuente, tan claro y sobre todo tan amable. Su complacencia estaba á todas horas al servicio de cuantos deseaban aprender. Admitia á sus alumnos en su intimidad; les ofrecia sus propias colecciones, y no se denegaba nunca á ilustrarles con sus explicaciones. Napoleon le distinguió entre los sabios que mas hubo protegido. Cuando se restableció el culto católico, Bonaparte le dió un canonicato en la iglesia de Nuestra Señora de Paris, y le nombró despues individuo de la Legion de Honor. En 1803 le encargó que escribiese un tratado de física para los colegios, dándole de término tan solo tres meses. Ántes de aceptar este compromiso, Haüy lo consultó con el abate Emery, antiguo superior de S. Sulpicio. «No dudeis en hacerlo, le dijo este virtuoso eclesiástico; y cometeriais una falta muy grande, si en esta ocasion que vais á tratar de la Naturaleza no hablaseis de su Autor: sobre, todo añadió, no os olvideis de poner en el frontispicio de la obra vuestro título de canónigo de la metrópoli.» Desde el momento Haüy emprendió su tarea, y ántes del plazo fijado presentó al Cónsul el primer ejemplar de su obra. Éste le preguntó por el precio de la publicacion, y el abate se apresuró á contestar que se daria por contento como se proporcionase una colocacion al esposo de su sobrina. Los deseos del autor quedaron en el acto satisfechos; y su modestia recompensada con una pension de seis mil francos. Luego que se creó la universidad de Paris, Haüy fué llamado para ocupar una de las cátedras de la facultad de ciencias. Como no se creia que él quisiese enseñar, se lo dió al mismo tiempo por substituto á M. Bronquiart. Pero no se avenia con el carácter del sabio mineralogista el llevar un título vano; quiso llenar los deberes que le imponia el profesorado; y al efecto atrajo á su casa á los alumnos de la escuela normal, y los inició en los misterios de la ciencia. Cuvier dice, que Haüy rejuveneció entónces, para empezar de nuevo su vida de colegial: jugaba con los jóvenes, y sobre todo no les despedia sin haberles dado una abundante colacion; pero en los exámenes, que debian sufrir como candidatos á la escuela politécnica, era tan severo como justo. Este sabio venerable gozaba entónces del mas alto favor. Cuando el Instituto iba á palacio para cumplimentar á Napoleon, éste se complacia en llamarle de las últimas filas, á donde con modestia se colocaba, para darle á la vista de todos honrosas muestras de aprecio y deferencia. Observando un dia el aspecto valetudinario de este sabio, Napoleon volvióse á sus médicos y les dijo: *Es preciso que me cureis á M. Haüy.* En 1815, Napoleon hizo una visita al Museo de historia natural, y con este motivo dijo á Haüy: «Abate, sabeis que me llevé vuestra física á Elba, y que la volví á leer con muchísimo interes?» Muy diferente de otros sabios de aquella época, Haüy no compró el favor á costa de adulaciones, y cuando el Acta adi-

cional fué sometida á la aprobacion de sus conciudadanos, Haüy firmó *nó*. Sin embargo, esta firmeza fué muy mal apreciada por la Restauracion: el modesto empleo en hacienda concedido á su sobrino fué suprimido, y los amigos de Haüy no obtuvieron otra respuesta á sus representaciones «que ningun punto de contacto habia entre la cristalografía y las contribuciones.» Poco despues, una ley rentística le quitó su pension de seis mil francos; de modo que en sus últimos dias, poco faltó para verse reducido á la misma estrechez de recursos con que empezó su carrera, con la circunstancia aun, que la subsistencia de su hermano y de toda su familia corria entónces á su cargo. Para conllevar situacion tan aflictiva, hubiera necesitado de toda su resignacion, si los solícitos cuidados de sus parientes, el afecto de sus discípulos y la consideracion de Europa, no hubiesen contribuido á hacerle olvidar la estúpida ingratitud de los ministros de Luís XVIII. Los hombres instruidos de todos los países, sin distincion de rangos, se apresuraron á ofrecerle vivos testimonios de aprecio. El rey de Prusia, el emperador Federico I, el archiduque Juan, el emperador de Rusia, y sus hermanos, Nicolas y Miguel, pertenecieron al número de los personajes que le honraron con sus visitas. Los príncipes rusos, que se retiraron con las córtes, le dieron al partir indelebles pruebas de su afecto, y le hubieran comprado á cualquier precio su magnífica *Coleccion* mineralógica, si hubiese sido posible desprenderse de ella en el momento en que estaba componiendo una grande obra. Hubo quien le ofreció seiscientos mil francos; pues esta coleccion de cristales, enriquecida durante veinte años por los dones de la Europa, era la mas completa que se hubiese visto hasta entónces. Esta fué la única herencia que pudo dejar á su familia; y se debe al poco orgullo nacional del gobierno frances el que haya ido á parar en poder de los ingleses. El príncipe real de Dinamarca, que asistió constantemente á las lecciones de Haüy, habia concebido por su maestro tan viva amistad, que le visitaba todos los dias, pasando la mayor parte de las horas á la cabecera de la cama, cuando el venerable mineralogista estuvo enfermo de resultas de una caida que sufrió. Este fatal accidente apresuró su muerte, ocurrida el 3 de Junio de 1822. Sucedióle en el Museo de historia natural M. Brongniart, en la facultad de ciencias M. Beudaut, y en la academia M. Cordier: todos tres antiguos discípulos suyos. Cuvier, intérprete de los sentimientos del Instituto, pronunció sobre la tumba de Haüy, en nombre de sus colegas, un discurso en el que, despues de haber caracterizado su descubrimiento, decia: «Si con razon se ha dicho que no existirá otro Newton, porqué no hay un segundo sistema del mundo; tambien puede decirse, en un círculo mas reducido, que no habrá jamas otro Haüy, porqué no puede existir una segunda extructura de cristalizaciones. Parecidos en esto á los de Newton los descubrimientos de Haüy, léjos

de perder su generalidad con el tiempo, cada dia que avanzan ganan terreno. » Pocos sabios han unido un mérito tan vasto á la sencillez de las costumbres del pueblo. En toda su vida no cambió las horas en que acostumbraba levantarse y acostarse: cada dia hacia con poca diferencia el mismo ejercicio, y se paseaba por los mismos lugares. Su vestido antiguo, su aire sencillo, y su conversacion excesivamente modesta, no eran distintivos muy propios para darle á conocer del vulgo. Cierto dia, en uno de sus paseos favoritos por los arrabales nuevos, encontró dos soldados que iban á batirse. Habiéndose informado del objeto de su querella, la terminó; y para asegurarse mas de que no volviera á renacer, vá con ellos á poner el sello á la paz del modo como acostumbran los soldados: en la taberna. Compartió su vida entre el cumplimiento de los deberes religiosos, y sus profundas investigaciones, de las que no se distraia sino para ejercer algun acto de benevolencia. Tan tolerante como piadoso, jamas la opinion agena influyó en su ánimo para dejar de ejercer el bien; sin que las numerosas é importantes atenciones de sus cargos, le hubiesen nunca impedido el observar los mas insignificantes preceptos del ritu. Desinteresado hasta lo sumo, nunca vió en las piedras preciosas y de un valor inapreciable, que la Europa puso en sus manos, otra cosa que minerales destinados á enriquecer sus conocimientos, y no las arcas de su tesoro. Una sola debilidad se le achaca en medio de tantas virtudes: una sola, y como única es la mejor apología de este grande hombre. Dicen que dificilmente toleraba las objeciones: esta disposicion á la ira, alterando la dulzura ordinaria de su carácter, impidió que hiciese el debido caso de las observaciones practicadas con el nuevo goniómetro de M. Wollaston sobre los ángulos de espato calcáreo, de espato magnesífero y de hierro espático. Por último diremos, que extraño Haüy á las opiniones subversivas de aquella época de revolucion, no mereció de ningun modo la censura que le dirigieron algunos, porque aceptaba los diferentes empleos que ocupó. El objeto del sabio mineralogista al admitir aquellas importantes y honrosas distinciones, no fué otro que propagar la luz de la ciencia en beneficio del público; sin que por esto pueda deducirse, que el sabio que admite de un gobierno cualquiera un puesto en el terreno de las ciencias, haya de ser copartícipe de su sistema gubernativo y de sus creencias políticas. Bajo este punto de vista, el mas propio y conveniente para juzgar la conducta del célebre mineralogista, sus destinos científicos no estaban ni podian estar reñidos con los principios religiosos y políticos del sabio profesor, que con tanta energía supo decir *nó*, en un acto solemne. Debemos ahora apreciar los servicios que el abate Haüy ha prestado á la ciencia con respecto á la física y á la mineralogía. Habia llegado, como hemos visto, á la edad de treinta y ocho años, y ningun rasgo nos habia revelado todavía en el modesto

profesor del colegio del cardenal Lemoine uno de esos genios creadores, destinados á producir en las ciencias una revolucion, cuando la casualidad ofrece á su talento, naturalmente observador, un hecho que encierra el gérmen de una ciencia nueva. Este hecho habia sido percibido por dos hombres de un mérito relevante, Galm y Bergmann, pero en sus manos quedó estéril. Haüy, con su penetracion profunda, vió desde luego todo el partido que podia sacarse, é hizo de él lo base de la cristalografía: ciencia apénas naciente entónces, llevada despues por este sabio á un grado tal de perfeccion, que debe ser mirado justamente como su verdadero fundador. Tampoco se le ocultó la poderosa influencia que este descubrimiento debia ejercer en otro ramo de los conocimientos físicos, entregado hasta entónces á principios tan vagos y á un empirismo tan rutinario, que todo lo merecia ménos el nombre de ciencia. Hablamos de la mineralogía, sobre la que expuso leyes tan precisas, que en breve tiempo elevó esta ciencia al rango de las mas exactas y metódicas. Por lo mismo debemos considerar á Haüy bajo el doble carácter de *físico cristalógrafo*, y de *mineralogista clasificador*. Despues de haber recorrido rápidamente sus doctrinas, así en uno como en otro ramo de la ciencia, añadirémos, dice uno de sus biógrafos, en pocas palabras las modificaciones que ha experimentado, y las mejoras de que es susceptible, sin alterar en nada la esencia de su naturaleza. Dos leyes importantes forman la base de toda la cristalografía, y sirven á establecer las relaciones que existen entre las formas diversas, bajo las cuales la misma especie de sal ó de mineral se cristaliza. Una de estas leyes es la *simetría*: ella arregla el número y la reparticion de las faces que pueden modificar los cuerpos cristalizados de una misma especie, prescindiendo de la direccion particular de estas faces: ella da al cristalógrafo el medio de determinar los diferentes géneros de formas que componen todo el sistema de las que son posibles en un mineral, desde el momento que una de esas formas está pronunciada. Esta ley ha sido hasta cierto punto instintivamente seguida por Romé de Lile, en esa especie de enlace que ha procurado establecer entre las diversas formas de un mineral, del cual no ha tenido nunca una idea clara. Estaba reservada para Haüy la gloria de ser el primero que ha reconocido su necesidad y marcado su importancia: él ha sido el que la ha formulado con precision, dando de ella una explicacion satisfactoria. La segunda ley de la cristalografía es la de las variaciones de extension; de los *decrecimientos* uniformes y regulares que sufren las láminas que cubren exteriormente cada forma secundaria del mineral, apilándose sobre las faces de la forma primitiva ó del núcleo comun, que esta cubierta oculta. Esta ley se debe exclusivamente al genio de Haüy, y la consecuencia natural é inmediata de la teoría que ha dado de la extructura interior de los cuerpos cristalizados: teoría, cuya evidencia sor-

prende á cuantos, colocándose como él en el terreno de la física molecular, quieran darse cuenta de sus resultados. Se sabe que la idea madre de esta teoría se funda en que pueda reproducirse un cristal secundario, colocando sobre las faces de un cristal primitivo planchas ó láminas, que decrescan uniformente en extension, desde la base hasta la cúspide; de modo que vengan á formar una pirámide. De consiguiente muy léjos de ser esto una mera suposicion, es un hecho real y constante. Se pueden obtener tambien diferentes cristales de una misma especie, haciendo decrecer las láminas tan pronto de un lado como de otro, de esta á aquella medida: esto es, mediante la sustraccion de un número mayor ó menor de filas moleculares. Y no solo se consigue por medio de esta teoría explicar los hechos conocidos; sino preveer los que todavía no han salido de nuestro cálculo, y que algun dia se ofrecerán á la luz para ser objeto de nuestras observaciones. Se ha hecho á Haüy la objecion, aunque en nuestro modo de pensar infundada, de que su teoría no seguia, en el desarrollo de la extructura de los cuerpos cristalizados, el órden verdadero de su acrecentamiento ó de su formacion natural: cuando él mismo no ha descuidado hacer observar esta circunstancia. Su objeto, como ya lo dice, es solo presentar un medio para poder operar la síntesis de un cristal. Por este medio Haüy descompone el cuerpo cristalizado en dos partes: en núcleo, y envoltura, y recompone esta en seguida alrededor del primero, despues de haberla descompuesta en sus elementos, que son las planchas decrecentes. Así es, como se llega al mismo resultado que la naturaleza, si bien por una via diferente. Las leyes de decrecimiento pueden ser de diferentes maneras: entre ellas existe una muy sencilla y general, que Haüy no juzgó conveniente adoptar aun cuando la conocia perfectamente. La forma primitiva en vez de suponerse inscrita en cada forma secundaria, en cuyo caso sirve de núcleo, puede ser concebida con dimensiones tales que llegue al contrario á serle circunscrita: entónces cada plano secundario es con respecto á la forma primitiva una seccion que corta las líneas de esta en proporciones racionables. Es así como la mayor parte de los cristalógrafos determinan hoy dia la posicion de las faces cristalinas; y es por esta misma razon que se dá á menudo á la segunda ley crislatográfica el nombre de ley de *racionalidad*. Es cierto que esta ley en su verdadera acepcion no es otra que la de los *decrecimientos*, y que la una puede traducirse inmediatamente por la otra. Todas las formas secundarias son otras tantas modificaciones ó variaciones de la forma primitiva, que pueden ser consideradas como producidas, por exceso ó por falta: esto es, por la adicion sobre las fases, ó cercenamiento de los ángulos y puntas de ciertas partes piramidales ó cuneiformes, que, en los dos casos citados, se componen de planchas moleculares regularmente decrecentes. Los sólidos que Haüy ha

llamado formas primitivas, moléculas sustractivas, ó moléculas integrantes, tienen una existencia real en los cuerpos cristalizados: son los elementos de su extructura geométrica. Mas no parece que tengan la especie de realidad que ha querido atribuirles Haüy, cuando vé en estos últimos límites de la division mecánica de los cristales, la representacion exacta de las moléculas físicas del cuerpo. Haüy en esta parte ha ido mas léjos de los resultados de la observacion, á ejemplo de los químicos, que miran como simple toda sustancia que no pueden descomponer. Lo que Haüy designa con el nombre de molécula sustractiva no es otra cosa que un pequeño paralelípedo, que forman las moléculas mas cercanas; y lo que considera como las dimensiones de aquella molécula son los intérvalos que separan las moléculas reales en las direcciones marcadas por las aristas de los paralelípedos sustractivos. Despues de todo esto se vé que la hipótesis de Haüy, al paso que superflua, desaparece en las aplicaciones de la teoría, de la que es completamente independiente. Nada mas fácil que dar á las moléculas de Haüy su verdadera significacion, y entónces la exposicion de su teoría no presentaria nada arbitrario ni hipotético, sino es la suposicion primera y fundamental en que se apoya: esto es, la existencia de los atómos. Esta teoría, así corregida, puede sin duda ser considerada como una de las teorías físicas, cuya verdad está mas demostrada. Y aun cuando en Alemania esta teoría ha sido recibida con general desagrado; no obstante, los mineralogistas de aquel país, deben confesar que si rechazan completamente la forma, aceptan y aun procuran apropiarse las ideas de Haüy. El motivo porque los sabios de la otra parte del Rhin no han querido admitir la teoría molecular, debemos únicamente buscarlo en esa filosofía idealista, en ésa especie de metafísica de la naturaleza, que preocupa á todos los espíritus en Alemania. Las sutilezas de los griegos, tantas veces reproducidas como refutadas, y los sofismas basados en las famosas antimonías de Kant, han inclinado á los físicos alemanes á preferir en el estudio é interpretacion de los fenómenos naturales unas explicaciones vagas y oscuras, que llaman dinámicas, y que á su modo de ver son tan sencillas, claras y positivas como nuestras deducciones de la hipótesis atomística. Rechazan toda teoría para sujetarse tan solo á la experiencia: ó bien sustituyen vanas sutilezas á esas representaciones de los fenómenos y á esas construcciones de los cuerpos materiales, admitidas por la filosofía newtoniana, y que les parecen demasiado mecánicas y groseras, porque hablan á la razon al mismo tiempo que á los sentidos. En la mayor parte de las cristalografías alemanas, las dos leyes fundamentales de que acabamos de hablar son presentadas como leyes simplemente empíricas: ellas han perdido este carácter de leyes á *priori* que las distingue en la teoría del abate Haüy. La ley de racionalidad por ejemplo,

ha sido considerada como la consecuencia de otra ley puramente experimental, que Weiss ha llamado la *ley de las zonas*, y que consiste en unir de tal modo entre sí los diferentes planos de un sistema cristalino, que uno puede siempre, partiendo de un plano cualquiera, seguir en diversos sentidos las series ó zonas de planos consecutivos que se cortan mutuamente en líneas paralelas. De esto se deduce, que la direccion de un plano nuevo puede concebirse con absoluta independencia de la medida de los ángulos, si este plano pertenece á dos zonas diferentes, y en cada una de ellas se dan dos planos primitivos. Puede convenirse que en la práctica este modo de determinar es de mucha importancia: confesaremos tambien que para la enseñanza es un medio muy sencillo la exposicion dogmática de unas leyes y principios para cuya realizacion se limitan sus autores á indicarnos la experiencia: pero la ciencia tiene derecho de exigir mas que todo esto, y al lado de esta cristalografía práctica, cuya utilidad nadie niega, es necesario establecer una cristalografía teórica, que dé la razon de las leyes en que se funda la primera. Eliminar enteramente de la ciencia una teoría tan sencilla y satisfactoria como la teoría de Haüy, para ceñirse únicamente á los solos conocimientos de la práctica, seria fundar una cristalografía retrógrada, comparable á lo que sucederia en astronomía si quisiera uno limitarse á las leyes experimentales de Kepler, descartando la grande ley de Newton, que las resume y explica todas. Los cristalógrafos alemanes han creido hacer bastante concretándose á considerar la forma en los cuerpos cristalizados, descuidando la de su estructura y otras propiedades físicas: así, en su país la cristalografía ha venido á parar, como en tiempo de Romé de Lisle, en una ciencia enteramente geométrica, que solo sirve para unir los hechos entre sí, y carece de suficiente valor para remontarse á sus causas. El problema que se ha propuesto Haüy es de una naturaleza diferente: es tan físico como matemático: su método es no solamente descriptivo si que tambien expositivo. Si de una parte le consideramos como mineralogista clasificador, nosotros le vemos arrojar en la ciencia de los minerales una luz no ménos viva que la que ha sabido derramar con sus doctrinas sobre los cristales. Hasta la época de Haüy, puede decirse que la ciencia mineral carecia en su marcha de principio cierto, de regla fija. Él ha sido el primero que ha procurado dar una definicion exacta de la especie, y que ha determinado los carácteres que deben constituir la identidad de un mineral. Segun nuestro mineralogista, la especie es la coleccion de todos los individuos cuyas moléculas son parecidas y compuestas de unos mismos átomos, unidos entre sí en la misma relacion. Esta especie tiene, pues, dos carácteres fundamentales de una importancia igual: el uno es la forma de la molécula ó la forma cristalina; y el otro es la composicion química, tal como la presenta el análisis. Esta definicion es clara,

precisa ; y todavía podria ser mas completa, y por lo mismo mas exacta, presentándola bajo los términos de la nueva teoría atomística, que nos enseña como las moléculas de los cuerpos pueden variar de tres maneras diferentes: en la calidad, en el número, y en el arreglo de sus átomos elementales. Resulta, pues, de esta definicion, que el análisis es impotente para caracterizar él solo la naturaleza de un mineral: que este análisis no nos ofrece mas que la composicion aparente ó relativa, y no la composicion real ó absoluta: de modo, que su resultado deja algo que desear. De otra parte la forma cristalina puede, si se quiere, presentarnos la disposicion relativa de los átomos; puede aun depender ella misma de su número; pero nada nos enseña con respecto á su naturaleza, y por consiguiente la intervencion de la química es necesaria para completar el conocimiento de su especie. Es preciso hacer que concurran á este fin los dos carácteres: nadie, pues, podrá rechazar esta consecuencia lógica. El principio expuesto por Haüy será siempre el punto de partida de toda clasificacion, que querrá aspirar al título de método natural. La prueba mas manifiesta de la solidez de este principio y de su maravillosa conformidad con los resultados de la química, es que ha permitido á su autor vaticinar los progresos de esta ciencia, anunciando verdades generales, ó hechos particulares, que despues se han visto reconocidos ó confirmados. Es evidente á todas luces, que este principio encierra en sí mismo el de las proporciones definidas, que es la base de toda teoría atomística y el de la isomería, que los químicos han proclamado aunque harto tarde, como una consecuencia de sus propias investigaciones. Estos dos últimos principios, no solamente los ha conocido Haüy, sino que tambien los ha anunciado. Puede verse en su larga polémica con los químicos, con motivo del calcáreo, que habia previsto ya la isomería, y que cuanto dice respecto á ella es lo mismo aunque no lo sea en el nombre, puesto que admite en estas dos especies una composicion química con moléculas y propiedades físicas diferentes. En las numerosas explicaciones que ha hecho de su método, á menudo ha anunciado, despues de la sola medicion de los ángulos, las identidades ó diferencias que habian de hallarse en la composicion química, y el resultado ha venido casi siempre á justificar la verdad de sus vaticinios. El principio de la isomería, no pudiendo de ningun modo servir de obstáculo á su método, tampoco podrá serlo el del dimorfismo, que algunos han querido oponer á él; pues ¿qué es el dimorfismo, sino un hecho que se explica ó puede explicarse por la isomería? Mas otro principio ha venido á enriquecer la ciencia, y cuya existencia estaba muy léjos de sospechar el abate Haüy, y este es el isomorfismo. Este principio, presentado en su orígen de unamanera bastante inexacta, y llevado despues por su autor á su verdadera significacion, ha dado márgen á los nuevos ataques que se han dirigido al método de Haüy. Con esta oca-

sion se ha llegado á proclamar su derrota ; modo muy falso de argumentar y de saber apreciar el valor del nuevo principio, que léjos de divorciar á las dos ciencias ha venido para servir de lazo á su union, estableciendo entre ellas una estrecha alianza. El isomorfismo no es en efecto otra cosa que una relacion entre la forma cristalina y la composicion química, que se manifiesta en un número considerable de casos en que el químico y el cristalógrafo, léjos de obrar aisladamente, pueden marchar unidos y comprobar recíprocamente sus resultados. Con el auxilio de este principio, las dos ciencias se prestarán de otra parte un mútuo socorro, y llegarán á evitar con el tiempo los errores en que ha caido cada una de ellas, cuando se han querido entregar á sus propios recursos. Fuerza es confesar en último caso, que Hüay, despues de haber establecido las bases de la filosofía mineralógica, y demostrado la necesidad del recíproco concurso de las dos ciencias, señalando á la especie un doble carácter, se ha á menudo desviado en la aplicacion de sus propios principios. Aun cuando desea que las investigaciones relativas á los dos caracteres conspiren á un mismo objeto, no cree que para alcanzar este fin, ó á lo menos acercarse á él, las dos ciencias hayan de marchar siempre unidas. Creia que una de las dos avanzando á la otra, podia indicar reuniones y separaciones, que la última vendria á confirmar con el tiempo, acabando de completar las determinaciones. Se habia creado un principio auxiliar, que ciertamente no era una consecuencia rigorosa de su definicion de la especie, y que la experiencia no habia acreditado suficientemente. Este principio consistia en que, dos minerales de composicion diferente, no podian tener la misma forma, á ménos que no fuese una de aquellas formas regulares, que él llamaba *formas limitadas*. El descubrimiento del isomorfismo ha hecho ver que esta asercion carecia de exactitud. No es verdad que la haya enteramente destruido, como ha querido suponerse ; pero ha demostrado que las formas de dos especies diferentes, pueden asimilarse hasta tal punto, que la diferencia sea difícil de distinguir. En un caso de esta naturaleza, Haüy se preocupaba bastante con su principio secundario, para afirmar la identidad de la composicion esencial, y desechaba las diferencias que ofrece el análisis, sea sobre la imperfeccion de sus resultados, sea sobre las partículas extrañas que suponia accidentalmente mezcladas con la sustancia, y solamente interpuestas entre las láminas de las cristalizaciones. Aun cuando atrevida esta opinion de Haüy, no dejaba de ser plausible en la época en que se anunció ; y solo cuando el isomorfismo se ha descubierto, han reconocido los mineralogistas su inexactitud. La mayor parte de las dificultades que se referian á las variaciones del análisis, han caido por sí mismas ; porque es una verdad ya demostrada hoy dia que las substancias, que Haüy miraba como accidentales, constituyen á menudo parte integrante del cristal que puede ser for-

mado de moléculas isomorfes de diferentes naturalezas. He aquí la única brecha, que el nuevo principio ha abierto en las ideas, que dirigian á Haüy en la aplicacion de su método; pero los fundamentos de éste han quedado todavía intactos, de modo que nos parecen indestructibles. Segun acabamos de ver, el método de Haüy bien comprendido, exige en la determinacion de las especies el concurso de dos principales carácteres de minerales, y admite ámbos en igual preferencia. Solo separando los principios de clasificacion que él mismo habia establecido, y dejándose arrastrar por una especie de predileccion por la ciencia que habia creado, ha podido Haüy conceder en la práctica la preeminencia al carácter de la forma: circunstancia que tendia á hacer de su método un sistema de cristalografía puro. Sin embargo, no ha llegado nunca al extremo de excluir absolutamente el carácter químico, como lo han hecho en Alemania dos mineralogistas célebres (Mohs y Breithaupt), quienes habiendo establecido principios de clasificacion muy racionales, han falseado en algunos puntos su aplicacion, ó exagerado sus consecuencias. Los químicos, de otra parte, no han descuidado tomar su desquite, procurando dar por base de la mineralogía un sistema puramente químico. Haüy, con su método conciliador é igualmente separado de los dos extremos, se acercaba, á nuestro modo de ver, á la verdad de la naturaleza; y no hay duda que por mucho tiempo ocupará el primer puesto, así entre los mineralogistas como entre los cristalógrafos. Tenemos de él las siguientes obras: 1.ª: Un número considerable de *Memorias* sobre la cristalografía y la mineralogía, publicadas en el Diario de historia natural, en el de física, en el Almacen enciclopédico, en las Memorias de la academia real de ciencias, en los Anales de minas, en los Anales del Museo de historia natural etc. etc. Las primeras Memorias, relativas á la teoría cristalográfica, fueron presentadas á la antigua academia de ciencias, en Febrero y Diciembre de 1781. 2.ª: *Ensayo de una teoría sobre la estructura de los cristales*, aplicada á muchos géneros de substancias cristalizadas, Paris, 1784, 1 tomo, en 8.°. 3.ª: *Exposicion razonada de la teoría de la electricidad y del magnetismo, segun los principios de Æpinus*, Paris, 1787, en 8.°, traducida al aleman por M. Murhard, con notas, Altenbourg, 1801, en 8.°. 4.ª: *De la estructura considerada como carácter distintivo de los minerales*, Paris, 1793, en 8.°. 5.ª: *Exposicion compendiada de la teoría de la estructura de los cristales*, Paris, 1793, en 8.°. 6.ª: *Instruccion acerca de las medidas deducidas de la magnitud de la tierra y fundadas en los cálculos relativos á su division decimal* (anónimo) Paris, imprenta nacional, 1794, en 8.°, y reimpresa muchas veces. 7.ª: *Compendio de un tratado elemental de mineralogía*, publicado por el consejo de ciencias, Paris, 1797, en 8.°, con tres láminas. Esta obra habia salido ya al público por partes en el *Diario de minas*. 8.ª: *Tratado de mineralogía*, publicado por el consejo de minas, Paris, 1801, 4 tomos

en 8.°, con un átlas en 4.°. La segunda edicion de esta obra, revista, corregida y considerablemente aumentada por el autor, se publicó en 1822 y 1823. M. Delafosse, discípulo de Haüy, y uno de los autores de quienes hemos sacado estas noticias, presidió la impresion de los últimos tomos de esta segunda edicion póstuma. Esta obra ha venido á ser clásica en Europa, y ha sido traducida al aleman con notas, por L. G. Karsten, Leipzig, 1803-1805, tres tomos, en 8.°. 9.ª: *Tratado elemental de física*, Paris, 1803, 1 tomo, en 12.°; 2.ª edicion, 1806, 2 tomos, en 8.°; en 1821 se publicó otra. J. G. L. Blumfof la tradujo al aleman, Weimar, 1804, 2 tomos, en 8.°. 10.ª: *Cuadro comparativo de los resultados de la cristalografía y del análisis químico, con respecto á la clasificacion de minerales*, Paris, 1809, un tomo, en 8.°. 11.ª: *Tratado de los carácteres físicos de las piedras preciosas*, Paris, 1817, un tomo, en 8.°. 12.ª: *Tratado de cristalografía*, seguido de la aplicacion de ciertos principios de esta ciencia para determinar las especies de minerales, y de un nuevo método para poner en proyeccion las formas cristalinas; Paris, 822, dos tomos, en 8.°, como un átlas en 4.°. Estos diferentes tratados son notables por la claridad, elegancia y pureza del estilo.—M.

HAUZEUR (Matías) recoleto. Nació en el ducado de Limburgo, y ejerció diversos cargos de la Órden. Profundo teólogo, disputó con la ventaja que dan siempre la verdad y la luz de la fe contra los calvinistas, despues de la toma de Mastricht por los holandeses, en el año 1633, y dió al público estos debates religiosos. Compuso este sacerdote un tratado titulado: *Exorcismus Catholicus maligni spiritus hæretici: Aculeus ecclesiasticus etc.* Redactó tambien un tratado contra Jansenio con el título de, *Anatome S. Augustini.* Un religioso de la Órden del Cister, llamado Ignacio Huart, habiéndole contestado en las notas al Tratado de S. Bernando de la Gracia y del libre albedrío; Hauzeur le replicó con vivacidad, en un escrito en latin, titulado: *Correctio fraterna etc.*, lo que dió orígen á que se entablase una viva polémica entre los dos religiosos. Se ignora la época de la muerte de Hauzeur.—T.

HAVARD (José María Pelagio) vicario apostólico del Tong-king occidental. Nació en 2 de Noviembre del año 1790 en Thouerie, cerca de Rennes, de una familia honrada y de mucha consideracion. Fué profesor de matemáticas en una especie de seminario, ó casa de pension eclesiástica, de la misma diócesis de Rennes. En 1811 entró en el grande seminario de aquella ciudad; pero al siguiente año su humildad le indujo á renunciar la carrera eclesiástica, y entregóse al estudio del derecho. Despues de haberse recibido de abogado prebendado, trabajó algun tiempo en el bufete de Mr. Corbiere, que despues fué ministro del interior. En 1815 rehusó ser fiscal. Havard quiso estudiar tambien medicina, en cuya ciencia hizo rápidos progresos, aunque no recibió los grados de la facultad. Aprendió el inglés, el italiano, el aleman, el español, el griego,

el hebreo, el árabe, y el chino, y dedicóse, ademas, á la mecánica, á la astronomía y á los diversos ramos de la física. Tan asiduos trabajos alteraron su salud, y con la esperanza de mejorarla por medio de viajes, pasó á Lóndres, en donde dió lecciones de lengua francesa. De vuelta á Rénnes, continuó sus estudios teológicos, y luego sintió renacer su primera vocacion al estado eclesiástico. Ordenado de presbítero en S. Sulpicio en 16 de Junio del año 1821, fué admitido despues en el seminario de Misiones-Extranjeras, y en 14 de Noviembre del mismo año salió de Paris para embarcarse en Havre. Destináronle á Tong-king, y muy luego su talento y servicios le hicieron obtener el cargo de vicario apostólico de aquel Canton. Habiéndose levantando una violenta persecucion contra los cristianos, vióse este Prelado obligado á huir á las montañas, sin mas compañía que la de dos catequistas. Las privaciones, las fatigas, y los varios accidentes que hubieron de sufrir, extenuaron sus fuerzas, y cubrióse su cuerpo de llagas. Un médico que le vió en ese estado, anunciólo que era muy próximo su fin; y para morir santamente confesóse con un presbítero seminarista, recibió la Extremauncion, y falleció en 6 de Julio de 1838.—B.

HAVELANGE (Juan José) jesuita, y profesor del seminario de Luxemburgo. Pasó posteriormente al colegio de Lovaina, y desde allí fué deportado á la Guyana por órden del gobierno directorial, con motivo de haber escrito la siguiente obra: *Ecclesiæ infallibilitas in factis doctrinalibus demonstrata*, 1788, en 8.°, de cuatrocientas cincuenta páginas. Murió en 1800, en la Guyana.—E.

HAVENSIUS (Arnoldo). Nació en Bois le duc, en 1540. Fué doctor de teología, y enseñó esta ciencia en Colonia en 1458. Entró en la sociedad de S. Ignacio de Loyola, y en ella vivió veinte y siete años. Amante de la soledad, abandonó la Compañía para retirarse entre los religiosos del Císter. Fué prior de varios conventos, visitador general, y murió en Gante á la edad de setenta y un años, en 1611, con reputacion de muy piadoso. Escribió las siguientes obras: 1.ª: *De auctoritate sanctorum parum in decernendis fidei dogmaticus*, Colonia, 1620, en 8.°. 2.ª: *De erectione novorum episcopatum in Belgio*, Colonia, 1609, en 4.°. 3.ª: *De crudelitate moribusque priscorum ac recentium hæreticorum*, 1608, en 8.°. Esta obra abunda en noticias muy curiosas, y está escrita con interes y estilo elegante. 4.ª: *Historia carthusianorum ruremundentium martyrum anglorum*.—I. A.

HAVERMANS (Macario). Nació en Breda, en 30 de Setiembre de 1644, con un genio precoz, vivo y penetrante; pero con una salud sumamente delicada. Su aplicacion constante acabó de minar hondamente aquella existencia enfermiza y valetudinaria en la flor de su juventud, arrastrándole al sepulcro en 1680 á la edad de treinta y seis años. Murió en Ambéres, siendo ca-

nónigo regular de la Órden premonstratense. Escribió : 1.° : *Tyrocinium theologiæ moralis*, Ambéres, 1675, dos tomos, en 8.°. Esta obra es la mas importante de las que salieron de su pluma. 2.° : La *Defensa* de este libro, Colonia, 1676. 3.° : *Carta apologética al papa Inocencio XI.* 4.° : *Disquisicion teológica sobre el amor del prójimo.* 5.°: *Disquisicion*, en la que se examina *¿cuál es el amor que basta, y es necesario para justificarse en el Sacramento de la Penitencia?* Todas estas obras las escribió en latin. Foppens dice, en su *Biblioteca bélgica*, que era un hombre sabio y de grande erudicion. La susceptibilidad de aquella época ha hecho que algun crítico, en su perspicacia, creyese hallar en sus escritos alguna máxima que tendia al jansenismo; pero esta opinion no se halla confirmada en muchos otros autores, que han hablado de este personaje.—A.

HAVESTADT (Bernardo) jesuita. Nació en Colonia por los años 1715. Entregóse á los ejercicios de la predicacion, en el obispado de Múnster ; pero deseando emplear el ardor de su celo en un teatro mas vasto, no cesó de pedir permiso para pasar á las misiones de las Indias, hasta que al fin en 1746 sus superiores le enviaron á Chile. Salió, pues, de Horstmor, y pasó de Colonia á Amsterdam, en donde se embarcó para Lisboa. Despues de una travesía de dos meses, entró felizmente en el puerto de Rio Janeiro. El 2 de Febrero de 1748 pronunció sus últimos votos en Buenos Aires, y algunos dias despues se puso en camino para las vastas llanuras, llamadas *Las Pámpas*. Cuarenta dias habia que estaban en marcha, cuando los viajeros debieron abandonar los carruajes y tomar caballerías para el paso de los Ándes: catorce jornadas emplearon en salvarlos, rodeados siempre de precipicios, y venciendo á cada paso obstáculos capaces de desalentar á otros, que no se hallasen animados de un celo tan grande. De Santiago, capital de Chile, Havestad fué enviado á la Concepcion. Llevó sus excursiones hasta el grado treinta y nueve de latitud austral ; y durante los veinte años que permaneció en aquellos países, tuvo ocasion de recorrer millares de leguas en las regiones mas apartadas. Cuando los jesuitas fueron expulsados del territorio español, el P. Havestadt fué detenido con sus cofrades, y enviado á Lima el 29 de Junio de 1768. De esta ciudad fué trasladado á Panamá, y embarcado en un buque que naufragó en Barbacoa. Por fin regresó á España, y despues de haber viajado por Italia, se retiró á Wesphalia, y pasó el resto de sus dias en Múnster, en casa de sus parientes. Tenemos de él la obra siguiente : *Chilidugu, sive res Chilenses, vel descriptio status tum naturalis, tum civilis, cum moralis, regni, populique chilensis, inserta suis locis perfectæ ad chilensem linguam manuductioni, Deo O. M. multis ac miris modis juvante, opera, sumptibus periculisque Bernardi Havestadt*, Múnster, 1777, dos tomos, en 12.°, con un mapa. Este libro raro, y que no corresponde á todo lo que promete su título,

se halla dividido en siete partes : la primera está consagrada á la gramática de Chile : la segunda contiene el *Indiculus universalis* del P. Pomey, traducido en idioma de aquel país : la tercera es un Catecismo en verso y prosa, y las oraciones de la Iglesia : la cuarta, un Vocabulario índico con la aplicacion latina : la quinta, un Vocabulario latino explicado en lengua chileña : la sexta, la música para acompañar los cánticos en el órgano : y la séptima, el itinerario de una excursion que hizo Havestadt en 1751 y 1752, entre los indígenas de Chile. Este itinerario es muy reducido, y aparte de algunas particularidades curiosas, es poco instructivo. Por lo visto puede deducirse que Havestadt no dió en sus obras una descripcion detallada de Chile : solo incidentalmente, y con motivo de explicar algunos nombres, se extiende este celoso misionero en particularidades sobre diferentes objetos : y aun así lo hace muy superficialmente. Es muy probable que los materiales reunidos para llenar el objeto de su obra, se encontrarian con los papeles que se le quitaron en Lima. Aumentó tambien el diccionario bilingue, chileño y español del P. Luís Baldivia ; pero su edad muy avanzada y sus achaques, y la falta de recursos para la impresion, le impidieron dar al público esta obra. La Carta relativa á su excursion de 1751 y 1752 puede servir de muy poco á la geografía. — E.

HAVET (Antonio) célebre doctor de la universidad de Paris. El ilustre personaje, cuya historia vamos á trazar, no debió su elevacion al brillo de noble cuna, ni á la proteccion del poderoso : los títulos únicos con que subió á los destinos, que con general aplauso ocupó en su carrera, no fueron otros que su mérito personal, y la preferencia que dan el talento y la virtud reunidos. Natural de Árras, Havet era hijo de un pobre molinero ; pero supo levantar la humildad de su orígen, con las bellas dotes de su espíritu. Sus padres, deseando que el naciente tesoro de virtudes que descubrian en su hijo llegase con el estudio á su mayor desarrollo, le procuraron una educacion muy superior á su estado. El jóven Havet, lleno de emulacion, y afanoso por corresponder á los desvelos de su familia, consagróse con tanto ardor á enriquecer su talento, que pronto hizo conocer á los profesores el brillante porvenir que le aguardaba. De un carácter dócil, franco, sencillo, con felices disposiciones para las ciencias, y sintiendo en su jóven corazon el ardiente deseo de saber, fué en las escuelas el amigo de todos, y el discípulo predilecto de los maestros. A este carácter simpático, Havet reunia el temor de ofender á Dios, el pudor y una modestia ejemplares : flores naturales de la pureza de su alma, y que insensiblemente le apartaban de aquellos centros, donde la inocencia de la juventud inexperta resbala tan fácilmente. Despues de haberse hecho admirar en el decurso de los primeros estudios que hizo en el colegio de Árras, abrazó el Órden de Sto. Domingo, en ocasion que el soplo abrasador de la herejía desolaba una parte de los Países Bajos. En-

viado poco despues de su profesion religiosa á estudiar en la Sorbona, el jóven Havet distinguióse en las clases, tanto por la pureza de sus costumbres y la precocidad de su talento, como por los rápidos progresos que hizo en las ciencias. Con una diccion fácil y brillante, cultivó con éxito feliz sus dotes oratorias, de las que mas adelante recogió abundantes frutos, empleándolas en servicio de la Religion. En el mes de Enero de 1549, tomó el grado de doctor, habiendo ya en este tiempo hecho oir su voz elocuente y llena de uncion en los principales púlpitos de Paris. Continuó consagrándose al ejercicio de la palabra divina en los Países Bajos, donde enseñó por algun tiempo las ciencias, hasta que en el año 1553, su provincia le envió en calidad de definidor, al capítulo que la Órden dominicana celebraba en Roma, para la eleccion de superior general. De regreso á Flándes, fué elegido prior de algunos conventos, cuyas comunidades edificó con el ejemplo de su virtud y de su celo infatigable. Gobernaba entónces los Países Bajos la reina María de Austria, hermana del emperador Cárlos V, y viuda de Luis, rey de Hungría, muerto en el año 1526 en la batalla de Mohatz, en la que los húngaros fueron derrotados por los turcos. Esta Princesa, cuyas grandes calidades, dicen algunos historiadores, no eran ménos propias para conducir los soldados á la batalla, que para gobernar con justicia sus estados en tiempo de paz, habia tenido ocasion de oir los elocuentes sermones del P. Havet, y prendada de la uncion con que sus labios vertian la sublime moral del Evangelio, le llamó á Bruselas y le nombró su predicador ordinario; eligiéndole poco despues por su confesor. Cuando en 1556 esta Reina tuvo que retirarse á la córte de España, al lado de su sobrino Felipe II, Margarita de Austria, sucesora en el gobierno de aquellos países, honró tambien al sabio dominico con su confianza, manteniéndole en los mismos empleos que le habia conferido la reina de Hungría. Como estas dos Princesas gustaron mucho de la grata conversacion de Havet, tenian cabida sus sentimientos de moderacion y filantropía en el ánimo de las dos Reinas, destinadas á gobernar un pueblo destrozado por las divisiones crueles del cisma. La religion católica debió á los sabios consejos del confesor de Margarita, que la herejía no se propagase con la rapidez eléctrica que aconteció algunos años despues, bajo el enérgico mando del duque de Alba; quien llevando las cosas á lo sumo de la justicia, aceleró el momento de la rebelion de un pueblo, harto dispuesto ya á sacudir la dominacion, y á romper la coyunda que le oprimia. La Historia nos enseña cuán útiles fueron en Bruselas los servicios que Havet prestó á la Religion, ya con el elocuente atractivo de su palabra, divinamente inspirada, ya con la moderacion que sabia inspirar en el ánimo de los que gobernaban la cosa pública. Sus sermones eran bellos cuadros de amor, de piedad, de justicia, que cautivaban el auditorio, y ponian en práctica las vir-

tudes públicas, y avivaban las creencias religiosas. Desde el año 1559, y bajo el pontificado de Paulo IV, que se trataba de erigir un obispado en la ciudad de Namur, capital del condado del mismo nombre. Algunos obstáculos fueron retardando la realizacion de esta idea, hasta que Pío IV, sucesor de aquel pontífice romano, la llevó á cabo, recayendo la eleccion del Rey Católico en la persona de Havet. La duquesa de Parma, que hacia los mayores elogios del mérito de su confesor, no fué extraña á esta elevacion. El nuevo y primer prelado de Namur recibió las bulas al principio del año 1562, y fué consagrado en el dia de la Santísima Trinidad, 24 de Mayo. No bien hubo atendido á los negocios mas urgentes de su Iglesia, cuando trasladóse al concilio de Trento, con los obispos de Árras y de Ipres, y tres célebres teólogos de Flándes. En la carta que la Gobernadora de los Países Bajos escribió al Concilio para recomendar á sus obispos y teólogos, escusa la pequeñez del número con la suma necesidad de prelados que tenia las diócesis, para impedir los progresos de la herejía. En la primera sesion á que asistió Havet (que fué la 23 del Concilio, celebrada el juéves 15 de Julio de 1563), abundó en los mismos sentimientos de los demas obispos y teólogos, sobre la utilidad de fijar la residencia; por lo mismo firmó con placer el decreto que se aprobó en aquella sesion (1). Este decreto fué otra de las reglas que el obispo de Na-

(1) Hé aquí los términos en que fué redactado y aprobado este decreto. « Habiendo mandado Dios á todos los pastores de almas, que conociesen su rebaño, celebrasen por él el Santo sacrificio, y distribuyesen entre sus ovejas las buenas obras por medio de la predicacion de la palabra divina, el ejemplo y la administracion de los Sacramentos, atendiendo con amor paternal á los pobres, y consagrándose sin descanso á todas las funciones pastorales: y no siendo posible que todo esto se cumpla léjos del rebaño, cuya salud está encomendada á su vigilancia, abandonándolo á manos mercenarias; el Santo Concilio les advierte y exhorta á que, acordándose de lo que Dios les tiene mandado, y ofreciéndose ellos mismos por modelo de su rebaño, le apacienten y le conduzcan segun su conciencia y por los senderos de la verdad. Y para que lo prevenido, ya santa y útilmente bajo el pontificado de Paulo III, de gloriosa memoria, relativo á la residencia, no sea interpretado de un modo muy distinto del espíritu de este decreto, creyendo que, segun su tenor, pueden ausentarse cinco meses consecutivos; el Santo Concilio, en conformidad á lo dispuesto, ordena y declara; que todos los que están al frente de las iglesias patriarcales, metropolitanas y catedrales, bajo cualquier nombre ó título que sea, aun cuando fuesen cardenales de la Santa Iglesia Romana, están obligados á residir personalmente en sus iglesias y diócesis, para llenar, como es debido, los deberes de su sagrado ministerio, no pudiendo abandonar su residencia sino por los motivos y causas que á continuacion se expresan. Como alguna vez acontece que los deberes de la caridad cristiana, alguna necesidad imperiosa, la obediencia debida á los superiores, ó la reconocida utilidad de la Iglesia y del Estado, reclaman y aun exigen la presencia de algunos prelados léjos de su diócesis, el Santo Concilio previene, que estas causas de ausencia deban ser primero reconocidas verdaderas y en escrito por el Sumo Pontífice, metropolitano, ó en ausencia de éste por el obispo sufragáneo mas antiguo del territorio, quien tendrá derecho de calificar la legitimidad de estas causas, de modo que á nadie sea permitido abusar de esta libertad. Y los

mur se propuso guardar con toda religiosidad. Contribuyó tambien con sus luces al esclarecimiento de los puntos que se resolvieron en las dos sesiones inmediatas, y tomó una parte muy activa en cuantos asuntos examinaron las congregaciones generales, hasta la entera conclusion del Concilio. Hacia tiempo que la república de Venecia ambicionaba el capelo de cardenal para el patriarca de Aquilea, Juan Grimani; pero el Papa rehuia concederle este honor, hasta tanto que se hubiese justificado de algunas opiniones erróneas que se le

que infringieren este decreto sean castigados segun los cánones.—Los que debieren ausentarse procurarán ántes providenciar lo necesario, para que su ausencia no sea perjudicial á los intereses de sus administrados. Mas como las cortas ausencias de la diócesis no son consideradas tales por los antiguos cánones; el Santo Concilio entiende y declara, que no pueden exceder de dos, ó á lo mas de tres meses al año, ya sean consecutivos, ya las ausencias hubiesen tenido lugar á intervalos: debiendo tener presente que aun así, solo ha de usarse de esta libertad por motivos justos y razonables, sin que salgan perjudicados los intereses espirituales de los fieles. El Santo Concilio apela en este caso á la conciencia de los que se ausenten, no dudando que, sensibles á la piedad y á la Religion, no olvidarán un momento que Dios lee en el secreto de los corazones, y que el peligro á que se exponen les advertirá la obligacion de proceder sin fraude ni simulacion. Á parte de esto les advierte y exhorta á que, si los deberes pastorales no les llaman á otro punto de su diócesis, no se aparten de su iglesia catedral en el Adviento y la Cuaresma, ni en los dias de la Natividad, de la Resurreccion de Jesucristo, de la Páscua de Pentecóstes y de la fiesta del Santo Sacramento, porqué en estas ocasiones solemnes, es cuando la grey del Señor anhela ardientemente recibir el Pan de Vida, y gozarse en Dios de la presencia de su Pastor.—Si alguno se ausentare en contravencion á este decreto (lo que Dios no permita), el Santo Concilio declara, que ademas de las penas establecidas y recordadas por Paulo III, y de la ofensa mortal en que habrá caido, no adquirirá la propiedad de las rentas que hubiesen vencido en su ausencia; no pudiendo retenerlas en conciencia, sino para distribuirlas en la fábrica de iglesias y en limosnas á los pobres del territorio. La contravencion á lo dispuesto autoriza al superior eclesiástico, para impedir todo acuerdo ó composicion (llamado comunmente transaccion sobre los frutos mal percibidos), por medio de la cual los frutos, ó parte de ellos, fuesen devueltos al transgresor; en nada obstante los privilegios que disfrutar pueda cualquier colegio ó fábrica.—El mismo Santo Concilio ordena y declara, que lo propio debe entenderse con respecto á los pastores inferiores y á aquellos eclesiásticos que poseen beneficios, á los cuales va anexa la cura de almas; de modo que, en su ausencia justificada y aprobada por el Obispo, deben dejar en su reemplazo un vicario á satisfaccion del Diocesano, con un salario conveniente y razonable. El permiso de ausentarse será dado por escrito y gratuitamente; cuidando el Ordinario de que no exceda de dos meses sin una causa muy importante. Que si citados, aunque no sea personalmente, se denegaren á comparecer, el Santo Concilio entiende y quiere, que los Ordinarios les obliguen al cumplimiento, haciendo uso de las censuras eclesiásticas, y apelando, si necesario fuere, al secuestro, confiscacion de bienes, y á cuantos medios el derecho establece, hasta el de privacion de sus beneficios; sin que la ejecucion del presente decreto pueda considerarse suspensa por privilegio, exencion, etc.—En fin, el Santo Concilio ordena, que así este decreto como el que se publicó en el pontificado de Paulo III, se publique en los concilios provinciales y diocesanos, para que por este medio, y con el auxilio de Dios, no puedan caer nunca en desuso las leyes que se dirigen directamente á la salud de las almas, y á mantener al clero en el cumplimiento de sus deberes pastorales.

atribuian sobre la Gracia, la predestinacion y el libre albedrío. El Patriarca suscribia espontáneamente á esta condicion; pero prefiriendo sujetarse á la decision del Concilio, que á la Inquisicion de Roma, trasladóse á la ciudad de Trento, donde los obispos venecianos y los embajadores de la república abogaron vivamente por su causa. Los Legados, partiendo de una opinion contraria, no reconocieron en el Concilio el derecho de avocar así el conocimiento de esta cuestion, sin una bula del Soberano Pontífice, ante quien la causa habia sido expuesta. El Papa resolvió el conflicto, mandando al presidente del Concilio, que obrase conforme á los deseos de los embajadores. En su consecuencia, nombróse una comision de obispos y teológos, para examinar las acusaciones dirigidas contra el Patriarca. Uno, pues, de los que componian esta comision fué Havet, cuyos profundos conocimientos en la materia nadie desconocia. El documento que tanto habia dado que decir, y sobre el cual se fundaban las sospechas de herejía, era la carta que Grimani habia escrito al vicario general de Udina. Sometida á un exámen riguroso, la decision fué favorable al Patriarca por unanimidad, declarando los comisionados en una congregacion general, que la carta y la apología de Grimani no eran heréticas, ni sospechosas de herejía, ni ménos escandalosas; no hallándose en ámbos escritos nada contrario á la doctrina de S. Agustin, San Próspero, S. Bernardo, Sto. Tomas, y otros doctores de la Iglesia. Sin embargo, se dispuso no dar publicidad á la carta por no estar explicados con bastante exactitud algunos pasajes difíciles. Un mes despues de este asunto, el concilio de Trento terminó sus sesiones. Habia empezado diez y ocho años ántes, y visto pasar delante de sí tres pontificados. El obispo de Namur, concluidas y firmadas las actas, regresó inmediatamente á su diócesis, en la que hizo publicar los decretos del Concilio, despues de haber pasado á Brusélas á obtener el permiso de la princesa Margarita de Austria. No ignoraba el Prelado, que en el príncipe de Orange, Guillermo de Nassau, y en otros señores de la córte, favorables á los novadores, hallaria su demanda una fuerte oposicion; pero esperaba vencerla, como la venció, sosteniendo en el Consejo su pretension, en armonía con los deseos del Papa y las intenciones del Rey Católico. La firmeza con que defendió el honor de la Iglesia, la causa de la Religion y la utilidad del clero, combatiendo por la edificacion de los fieles, complació mucho á la Princesa Gobernadora, é impuso á los disidentes. Dionisio asegura, que este Prelado, celoso por la salvacion de las almas, arregló su diócesis segun las prescripciones de los cánones y el espíritu del concilio de Trento. Fácilmente se conciben los obstáculos que tuvo que superar, para llevar á cabo su santa empresa, si se echa una ligera ojeada sobre el estado en que se hallaba la religion en los Países Bajos. La ignorancia era tan general, que tenia envueltos con su negro manto así al pueblo como al clero. Si el

ejemplo de uno no era muy á propósito para mover á la edificacion; los otros acostumbrados á menospreciar las leyes de la Iglesia, no reconocian otra razon que el imperio de sus pasiones. El respeto debido á la magestad del trono, no era tampoco dique poderoso para contener en sus justos límites la fuerza y las pretensiones de los vasallos. Añadiase á todo esto la pretendida libertad que los sectarios de la reforma predicaban por todas partes, cohonestando así los excesos del vicio y de la corrupcion, con el uso de un derecho tantas veces invocado como escarnecido. Todas estas dificultades, léjos de retraer al obispo de Namur, sirvieron de poderoso estímulo á su celo naturalmente ardiente. Una vigilancia continua, la oracion, la palabra divina, y la virtud y la elocuencia del ejemplo, fueron los principales medios que empleó con perseverancia y buen éxito, contra el libertinaje que amenazaba invadir hasta lo mas sagrado. Miéntras que de una parte procuraba impulsar la práctica de la piedad; de otra se afanaba en instruir á los eclesiásticos y en reformar sus costumbres, convirtiéndoles en obreros útiles y dignos de cultivar la viña del Señor. Como en todas partes la herejía empezaba á asomar su negro rostro, visitaba con frecuencia los pueblos de su diócesis, alentando á los débiles, persuadiendo á los dudosos, y luchando sin descanso para borrar con la verdad las hondas huellas del error. Un escritor que se ha ocupado en las antigüedades de Namur asegura, que en esta diócesis se contaban mas de trescientas cuarenta y siete parroquias; vasta demarcacion, que apénas es dado vigilar al celo y actividad mas infatigables. Sin embargo, hemos visto con que ardor Havet se consagraba dia y noche á la causa de la religion católica y á la felicidad de sus diocesanos; y como si todavía no fuese bastante cuanto practicaba, buscó el remedio de tantos males en el concilio provincial de Cambray, celebrado en Junio de 1565, y en el sínodo reunido en la misma ciudad de Namur en el año 1570. Si en el primero insistió constantemente para que se pusiesen en ejecucion los decretos del concilio de Trento, en el segundo estableció varios estatutos para su iglesia, que hizo imprimir al siguiente año en Lovaina. El que desee enterarse del espíritu religioso que domina en cada uno de estos reglamentos, puede consultar la Coleccion de sínodos de dicho obispado. Los disturbios de Flándes, ocasionados por algunos fanáticos sectarios, titulados *de la confederacion de los pobres*, no dieron tregua á nuestro Prelado para consagrarse, tanto como su buen corazon anhelaba, á la felicidad de su diócesis. Promoviendo á cada momento graves desórdenes, que pusieron muchas veces en inminente peligro la vida de este Obispo, fraguaron en 1566 una conspiracion de funestas consecuencias. Distinguíase entre todos como jefe, un tal Brederode, hombre sedicioso y enemigo de todo lo que era paz y sumision. Tascaban estos díscolos con impaciencia el freno de la autoridad, contra la cual vomitaban epítetos

los mas infamantes, sin respetar el decoro de la magistratura, ni la sagrada dignidad del sacerdocio. Tan pronto elevaban á la Reina Gobernadora representaciones indignas por la inconveniencia de sus intentos, y por la destemplanza del lenguaje, como luego se prosternaban, titulándose los mas fieles y humildes súbditos de su real majestad. Sin embargo de estas promesas, mil veces quebrantadas como repetidas, continuaban los sediciosos teniendo sus asambleas tumultuarias en las ciudades y en los campos, acudiendo de tropel á oir las funestas doctrinas de Lutero y Calvino. El pueblo, amigo siempre de novedades, corria á esas reuniones, de las cuales salia muchas veces armado de espadas y arcabuces, para entregarse á los excesos de un fanatismo cruel y sanguinario. La audacia fué creciendo con la impunidad; y no pudiendo la córte de Brusélas reducir al deber á un número tan considerable de herejes, viéronse en aquella época reproducidas en Flándes las escenas del mas bárbaro vandalismo. Las masas del pueblo, guiadas por hombres frenéticos, asaltaban los monasterios y las iglesias, objetos de su furor: rompian sus puertas; destrozaban y derribaban las imágenes; profanaban cuanto de mas sagrado reconoce la Religion, y escalando los muros de los conventos saqueaban, robaban y herian indistintamente. Las ciudades de San Omer, de Brúges y de Lila fueron triste teatro de sus impíos desafueros. Pero donde la guerra, declarada á las estátuas de los santos, estalló con mas furor y escándalo fué en la ciudad de Ambéres. La imágen de la Vírgen, llevada solemnemente en procesion en la festividad de la Asuncion, fué insultada por una turba desenfrenada con palabras que el labio repugna pronunciar. A la mañana siguiente el desórden arreció con mayor furia, llegando el 21 de Agosto al último grado de exaltacion. Habiendo entrado los sediciosos en la iglesia catedral, cuando acababan de rezarse las vísperas, exclamaron á la vez *vivan los pobres*; y como si el canto de los Salmos de Marot hubiese sido la señal del combate, arrojáronse sobre las imágenes de Jesucristo, de la Vírgen Santísima y de los Santos, derribando á unas, hollando á otras, y acuchillando á todas. Ni el sagrado cuerpo de Jesucristo fué bastante á contener la desbordada furia de esos impíos. Despues de haber hecho trizas el Santo Tabernáculo, sus manos osaron profanar los sagrados misterios, esparciéndolo todo por tierra. Las mujeres, cuya impetuosidad no conoce límites cuando no las detiene el pudor ó la Religion, eran las que mas alentaban con su ejemplo á la turba desenfrenada. Tal era el espíritu de la pretendida reforma; tales los títulos de tolerancia con que se presentaba á pedir el amor de los corazones. Lo que los *pobres* habian hecho en Ambéres, realizaron despues en Bois le duc, Gante, Valenciennes, Ipres, Oudenarde, Tournay, y en la mayor parte de las ciudades de los Países Bajos. Afortunadamente para gloria del obispo de Namur, el desórden y los escándalos no fueron tan gran-

des en su diócesis. Habia sabido prevenir en parte la tempestad que amenazaba allí á los católicos, ganando el afecto del pueblo y de los poderosos con la dulzura de su carácter y la piedad de su noble corazon. En prueba de ello, Havet habia conseguido que los decretos del concilio de Trento se recibiesen públicamente en su diócesis, en el momento mismo en que todas las fuerzas reunidas de los demas prelados no eran bastantes á conjurar la tempestad que arreciaba. Sin embargo, no por esto dejó de ser víctima de los herejes. Hallábase nuestro Prelado en Malines con el obispo de Árras, cuando los *pobres*, que por traicion se habian hecho dueños de la ciudad (1572), le sorprendieron en su palacio, y se apoderaron de su persona. Inútiles fueron las amenazas para obligarle á jurar fidelidad á los confederados. Havet rehusó siempre con noble esfuerzo, despreciando la muerte con que los apóstoles del cisma le amenazaban; hasta que sus amigos le sacaron de las manos de los herejes, mediante una crecida cantidad, que pagaron para rescatarle. Devuelto a la libertad, el obispo de Namur continuó todavía algunos años instruyendo á su pueblo, edificándole con el ejemplo, y exponiendo su vida al peligro para labrar el bien de su querido rebaño. Ni las fatigas, ni los obstáculos pudieron aminorar en lo mas mínimo su solicitud pastoral. Sin cesar, y á presencia de los mismos herejes, tronó contra los abusos, y consiguió corregirlos; formó y renovó á casi todo el clero, y opuso siempre un muro de bronce á las novedades religiosas. Despues de haber ocupado dignamente la silla episcopal de Namur trece años y algunos meses, terminó su carrera en 30 de Noviembre de 1578, dejando á sus sucesores bellos ejemplos que imitar. Su cuerpo fué sepultado en el coro de la iglesia catedral, donde en el siglo pasado se leia aun su epitafio. Escribió una obra titulada: *De Statu Belgii*, que dedicó á la reina María de Austria.—M. M.

HAWARDEN (Eduardo) sacerdote católico inglés, vulgarmente llamado Harden. Descendia de una familia ilustre, que residia en las inmediaciones de Farnworth, en el condado de Lancáster. Educado desde muy jóven en el colegio de Douai, descubrió las mas felices disposiciones en todas las clases de aquel establecimiento literario. Las humanidades, la filosofía, la teología fueron para su talenlo vasto campo, en que recogió abundantes laureles; pues, profesores y condiscípulos le daban á competencia señales distinguidas del aprecio que hacian de su saber y aplicacion. Salió tan consumado, que en lo sucesivo enseñó con extraordinario éxito aquellas ciencias, y regresando despues á su patria, en calidad de misionero, escogió para teatro de sus predicaciones el norte de Inglaterra; y despues de haber prodigado sus esfuerzos apostólicos por todo aquel país, vino á fijar su residencia en Lóndres, donde terminó sus dias en 23 de Abril de 1735. Era un varon consumado en el estudio de las bellas letras, de la teología y de la Historia eclesiástica.

Las obras que compuso, y que individuarémos á continuacion, fueron otros tantos esfuerzos consagrados al triunfo de la religion católica, que honraba con su talento, no ménos que con sus virtudes. 1.ª: *La caridad y la verdad*, en la que se dedica á probar esta proposicion: que no es ofensivo á la caridad el principio de que fuera del seno de la Iglesia católica no hay salvacion. 2.ª: *Fundamentos de la fé católica*: en ella demuestra de un modo breve y convincente la inalterable ortodoxia de la Iglesia católica. 3.ª: *La verdadera iglesia de Jesucristo, probada por el testimonio acorde de la Sagrada Escritura y de la tradicion primitiva, en tres partes*: obra destinada á servir de réplica á la cuestion propuesta por el Dr. Lesley. 4.ª: *Respuesta al Dr. Clarke y á M. Whiston, referente á la divinidad del Hijo de Dios y á la del Espíritu Santo*. Acompaña á esta obra una exposicion de la doctrina, que profesaban los escritores de los tres primeros siglos, relativa al mismo asunto. 5.ª: *Pláticas sobre la Religion, entre un ministro de la iglesia anglicana y un laico campesino*. El autor se propone tratar compendiosa é imparcialmente los principales puntos controvertidos entre la iglesia anglicana y la Iglesia romana. 6.ª: *La regla de fe expuesta por un método fácil y nuevo*. Hawarden habia compuesto un *Tratado de usura*, que ha quedado inédito, y un *cuerpo de teología*, fruto de veinte años de trabajo. El manuscrito de esta obra se conservaba en el colegio inglés de Douai. — A.

HAY (Juan) jesuita. Nació en Dalkeith, cerca de Edimburgo en Escocia, por los años 1550. Entró en la Sociedad en 1566, é hizo en Roma su noviciado y la profesion del cuarto voto. Enseñó la teología y las matemáticas en diferentes países, como en Polonia, Francia y los Países Bajos. Mas donde especialmente se hizo admirar fué en el colegio de Tournon, enseñando ademas de ámbas ciencias la lengua santa. Murió en Pont-a Mouson, en 27 de Mayo de 1607, siendo canciller de su universidad. Aplicóse con infatigable constancia á la controversia, y compuso diferentes libros á favor de la religion y contra los calvinistas. Tenemos de él: *Coleccion de preguntas á los ministros: Apología de estas preguntas: Antimonium ad responsa Bezæ: Disputatio contra ministrum anonimum Nemausensem*. Este jesuita compuso un libro contra el *Anti-jesuita*, atribuido al ministro Juan de Serres, y que se cree es el mismo de que trata Richeome al hablar del Anti-Coton. En Roma y en los archivos que allí existen de la Sociedad se guarda de Hay una obra manuscrita contra el mismo Juan Serres, titulada: *Helleborum Joanni Serrano*. Escribió ademas las obras siguientes: *Scholia brevia in bibliothecam sanctam Sixti Senensis*, y una *traduccion* latina de algunas *Cartas* de jesuitas escritas del Japon y del Perú, con este título: *De rebus japonicis indicis et peruanis epistolæ*, Ambéres, 1605, en 8.°. Este jesuita sostuvo una reñida polémica en las conferencias que tuvo con Páppas y Juan Sturmius.—T.

HAY (Jorje) vicario apostólico en Escocia. Nació en 1729 de padres presbiterianos. Estudió medicina, y la practicó en el ejército del Pretendiente en la campaña de 1745. Despues de la destruccion de aquel partido, fué preso; y no quiso comprometer á nadie, cuando se le hicieron preguntas sobre el particular. Habiendo caido en sus manos algunos libros de controversia, hiciéronle tal efecto las pruebas de la Religion católica, que se decidió á abrazarla; y con este objeto trasladóse á Roma, á fin de estudiar allí teología y tomar órdenes sagradas, hasta que volvió á Escocia para dedicarse á las misiones. Su piedad, su valor y su talento le hicieron distinguir muy pronto; así es que en 1768, nombráronle coadjutor de Santiago Grand, obispo de Cina y vicario apostólico de Escocia, á quien reemplazó algunos años despues. Murió en 1811, habiendo prestado grandes servicios á los católicos de su país, y dejado escritas las siguientes obras: *El Cristiano sincero en la fé de Jesucristo*, dos vól. *El Cristiano devoto*, dos vól.: *El Cristiano piadoso*, un vól.: Un *Catecismo*: *La fidelidad de los católicos y las doctrinas de la Escritura, demostradas por los milagros*, contra Hume y Middleton, dos vól. Esta última obra fué traducida al frances y publicada en Paris, en el año 1808, tres vól., en 12.°.—B.

HAYE (Juan de la) jesuita. Véase (Delahaye.

HAYE (Juan de la) franciscano. Véase (Delahaye).

HAYE (Gilberto de la). Véase (Delahaye).

HAYER (Juan Nicolas Huberto) religioso recoleto, y antiguo profesor de filosofía y teología en su Órden. Nació en Sarlouis el 15 de Junio de 1708, y se distinguió por la utilidad é importancia de sus trabajos científicos. Floreció este virtuoso siervo de Dios en la época en que la filosofía moderna inundaba la Francia y casi toda la Europa de escritos anti-religiosos. No era para el ferviente celo de Hayer permanecer inactivo ante un espectáculo tan impío; tomó pues la pluma, y formó siempre en la vanguardia de los escritores, que no escasearon su talento y su saber para contribuir al sostenimiento de la Religion. Sus principales obras son: 1.ª: *La Religion vengada*, ó *Refutacion de los errores impíos, por una sociedad de literatos*, Paris, 1757, y años consecutivos: periódico cuyo principal colaborador era el abogado Soret. 2.ª: *La espiritualidad y la inmortalidad del alma*, 1757, tres tomos, en 12.°. «Tratado (dice un crítico) escrito en estilo puro y fácil, y cuyos argumentos van siempre apoyados con reflexiones sólidas, comparaciones justas, y con cuanto la razon y la Religion ofrecen de mas luminoso.» Es uno de los mejores y mas completos tratados que tenemos sobre esta verdad consoladora. 3.ª: *La Regla de fe vengada de las calumnias de los protestantes*, tres tomos, en 12.°. 4.ª: *Tratado de la existencia de Dios*, en 12.°. 5.ª: *La utilidad temporal de la religion cristiana*, 1774, en 12.°. 6.ª: *La Charlatanería de los incrédulos*,

1780, en 12.°. 7.ª : *El Pirronismo de la Iglesia romana*, ó *Cartas* de R. H. B. D. R. A. P. á M*** *con las contestaciones*, Amsterdam, 1757, en 8.°. Estas *Cartas* son relativas á las disputas literarias que mediaron entre Hayer y el ministro protestante Boullier. El P. Hayer murió en Paris, en 14 de Julio de 1780, con la reputacion de virtuoso sacerdote, incansable en el trabajo, y de conocimientos poco comunes.—A.

HAYMODA ó HADMODA (B.) vírgen y abadesa. En el monasterio de Gandersheim se celebraba en 28 de noviembre el tránsito de esta monja de San Benito. Fué hija de Ludolfo, nieta de Wigbeslo, y hermana de Othon, duque de Sajonia. Fué abadesa de dicho monasterio, y resplandeció en santidad y acierto en el gobierno. El autor de su *Vida* dice, que su caridad, sus ayunos y sus oraciones parecen increibles. Murió en 894 á la edad de treinta y cuatro años.—T.

HAYMON. Nació en Inglaterra, y entró en el Órden de S. Francisco. Floreció en el siglo XIII, y enseñó con mucha reputacion la teología en Paris. Su mérito y su rigidez por la disciplina monástica, le elevaron sucesivamente á varios cargos de la Órden, llegando por último al generalato. Gregorio IX le envió á Constantinopla en calidad de nuncio, y le confió el delicado encargo de revisar el *Breviario* y las *Rúbricas* de la Iglesia romana.—T.

HAYS (Gil le) ó mas bien *le Hais*, señor *de la Fosse*. Nació pobre en bienes de fortuna, pero rico en nobleza, en la ciudad de Amayé, á dos leguas de Caen. Sin embargo, personas que se interesaban por su porvenir tomaron á su cargo la educacion del jóven Hays, y entró en el colegio de padres jesuitas de esta última ciudad, para aprovecharse en sus cátedras de las ciencias que con tanto aplauso se enseñaban. En efecto, supo corresponder tan dignamente á los desvelos de sus protectores, que su aplicacion y su talento le abrieron luego un lugar entre los condiscípulos mas distinguidos, mereciendo continuos elogios de parte de sus profesores. Terminados los cursos, abandonó los bancos de la escuela para sentarse en la silla del catedrático, enseñando por mas de doce años en el colegio de las Artes, la retórica que habia aprendido en el de los jesuitas. Al mismo tiempo desempeñaba un curato en el campo, sirviendo con un celo digno de sus sentimientos religiosos. Guiado por la esperanza de mejorar su suerte, pasó á Paris, y obtuvo la cátedra de elocuencia en los colegios de Plessis, del cardenal Lemoine y de Beauvais, hasta el año 1666 : época en la que renunció á estos ejercicios literarios para encargarse del curato de Gentilly. Su muerte ocurrió en 9 de Agosto de 1677, á la edad de sesenta años. Poseia un talento admirable para la poesía latina, y ganó distintas veces el premio que las ciudades de Ruan y Caen ofrecieron al que compusiese mas bellos versos en honor de la Inmaculada Concepcion. El sabio Huet halla en los versos de Hays el colorido de la antigüedad. Aun

cuando estas producciones sueltas se publicaron en circunstancias solemnes, hasta ahora ningun apasionado suyo se ha propuesto reunirlas en una Coleccion, de cuyo honor son muy dignas. Las que han llegado á nuestra noticia son una especie de panegíricos : tales como , un Poema de cerca trescientos versos exámetros, dirigido al Rey al principio del año 1608; otro ménos considerable á Francisco de Servien , obispo de Bayeux , y otro á la reina Cristina, en ocasion de su llegada á Paris : escritos todos en el mismo metro que el primero. En sus versos se hallan amenudo reminiscencias de los antiguos; y manejaba, aunque con mucha economía , el látigo de la sátira.—M. S.

HAYTON , príncipe de Gorigos , ciudad situada al extremo occidental de Cilicia , sobre un promotorio que se adelanta hácia la isla de Chipre. Nació de una familia distinguida , enlazada varias veces con la rama real de los Rupenios y con la de los príncipes de Lampron, cuya antigüedad se hacia remontar hasta los mas antiguos reyes de la Armenia. En 1295 Hayton y su hermano Oschin fueron los principales fautores de los disturbios que estallaron en Cilicia, para derribar á Hayton II , que acaba de subir al trono de Armenia ; pero el patriarca Gregorio VII, que disfrutaba de gran valía en el ánimo de los contendientes, restableció la paz entre ellos. Hayton, que se habia distinguido ya en las guerras contra los mamelucos de Egipto , venciéndolos varias veces, acompañó al rey Hayton, que como auxiliar servia en el ejército de Ghazan-Kkan, emperador de los tártaros. Hallóse en la batalla de Emeso, en la que los mamelucos fueron derrotados. Tuvo parte en la toma de Damasco, y se encontró en varias otras refriegas, como puede leerse en la obra histórica que nos ha dejado. En 1304 prestó todavía importantísimos servicios al rey Hayton, echando á los mamelucos de la Cilicia, cuyo territorio habian invadido. Un año despues , precisamente en el mismo dia en que los egipcios fueron batidos en batalla campal, Hayton de edad ya avanzada, y disgustado del mundo y de los honores, resignó, con el consentimiento de sus parientes, su principado en manos del Rey para abrazar el estado monástico, en cumplimiento de un voto que tenia hecho desde mucho tiempo. Desciñóse, pues, la espada ; depuso el cetro, y echando un velo sobre aquellas grandezas que dejaba, sin que le costase el menor suspiro, partió tranquilo para la isla de Chipre á encerrarse en los claustros de la religion premonstratense, sirviendo á Dios bajo la humilde cogulla del religioso. De allí pasó á Roma, y fué despues á Aviñon , en donde el papa Clemente V , le dió el cargo de superior de una abadía de su Órden , en la ciudad de Poitiers. Murió Hayton en ella, ejerciendo las funciones de abad , probablemente poco despues de haber dado la última mano á su *Historia* del Oriente , en cuyo supuesto seria por los años 1307. Al principio, el autor la dictó en frances á Nicolas Faulcon, quien la vertió últimamente al latin por órden del papa Clemente V. Este libro, di-

vidido en sesenta capítulos, contiene la descripcion del Oriente, la Historia de todos los reyes mogoles descendientes de Djenghiz Khan, y algunas consideraciones acerca del estado de la Tierra Santa y de los cristianos de Levante en su tiempo. Abundan en ella los hechos curiosos, y estos hacen que las páginas de esta historia sean leidas todavía con gusto. Aun cuando ha sido vertida en varios idiomas y reimpresa muchísimas veces, todavía no existe una edicion, que pueda llamarse correcta. La de Reineccius, Helmstadt, 1585, en 4.°, y la reimpresion de Muller, Berlin, 1671, en 4.°, están plagadas de faltas, debidas en la mayor parte á la poca inteligencia de los editores. La obra de Hayton se titula: *De Tartaris*, ó *Historia Orientalis*; y se halla en la mayor parte de las Colecciones de viajes antiguos, traducida en diversas lenguas europeas, y particularmente, con bastante exactitud en latin, en la Coleccion de Grynæus; Basilea, 1555, en fólio. Ramusio la incluyó en el tomo II de la suya, 1583. Lo mismo hizo Bergeron.—A.

HAZD (S.) mártir, señor muy distinguido de Armenia. En la guerra sostenida por la Armenia contra el rey de Persia Verose, en pro de la santa causa del Cristianismo, el general persa Mihran hizo prisionero al Santo, junto con su hermano Hrahad. Habiendo este jefe recibido órdenes de Verose para partir á Persia, salió de Armenia con su ejército, llevando consigo á los prisioneros, particularmente á Hazd y Hrahad. El príncipe Nerseh, su hermano, resolvió libertarles, y acompañado de algunos guerreros determinados siguió al ejército persa, acechando el momento de ejecutar su proyecto. Hrahad luego que supo que se acercaba Nerseh tuvo ocasion de huir, y fué á juntarse con él: entónces Mihran lleno de cólera llamó al prisionero que le quedaba, al noble Hazd, y mandóle escoger entre la muerte y la apostasía. La respuesta del príncipe consistió en presentar su cabeza al verdugo, que se la cortó al instante. Este Santo no está inscrito en el Martirologio.—B.

HEATH (Nicolas) arzobispo de York, y canciller de Inglaterra, en el reinado de María. No habiendo querido prestar el juramento de supremacia, esta Princesa le despojó de todos los cargos importantes, de que se hallaba investido. Murió en Cobham en 1650.—T.

HEATH (Timoteo) jesuita, hermano del anterior. Presentóse en Inglaterra en el año 1568, disfrazado con el traje de ministro puritano; y bajo este carácter, fácilmente obtuvo el permiso de predicar en la catedral de Rochester. Un dia que se exaltó extraordinariamente, dejó caer, sin advertirlo, desde lo alto del púlpito una carta que llevaba oculta debajo de sus hábitos, y que revelaba el objeto de su mision secreta. Examinada por el obispo, se procedió desde luego á un riguroso registro en casa del jesuita descubierto. En su consecuencia fué preso, juzgado, y condenado á la picota y á un encierro perpétuo. Heath no pudo resistir á la idea de un castigo tan injusto

y cruel. Murió poco tiempo despues de la ejecucion de su sentencia.—A.

HEAUVILLE (Luis) señor de Heauville. Nació en esta ciudad, situada en la diócesis de Coutances. Fué uno de los poetas que sobresalieron en el reinado de Luis XIV, y su talento le unió en amistad con los genios mas eminentes de su tiempo. Titon de Tillet, haciendo justicia á su mérito, le ha concedido un lugar honorífico en su *Parnaso* frances. Consagróse despues al estado eclesiástico, sin descuidar por eso el cultivo de sus queridas musas; y fué abad de Chantemerle, de la Órden de S. Agustin, en la diócesis de Troyes. Murió siendo dean de la iglesia de Avránches, por los años 1680. El abad de Heauville es conocido principalmente por su *Catecismo en verso*, publicado en 1669, Paris, por Leonardo, en 12.°; aumentado y distribuido por cánticos, Chalons, 1679, en 12.°; reimpreso despues con mucha frecuencia. Esta obra, poco importante si se atiende á su mérito poético, fué compuesta para el Delfin, hijo de Luis XIV; y ha sido á menudo citada como un testimonio de la doctrina de la iglesia galicana, porque iba autorizada con la aprobacion de cuatro obispos y muchísimos doctores, y se hallaba compendiada en parte en otros catecismos de aquella época: época en que cada diócesis tenia un catecismo particular, que si bien conformes todos en el fondo, estaban muy distantes de serlo en la forma y en las expresiones. Mucho ha contribuido á que se generalizase tanto, la circunstancia de estar dividida en estancias, y amoldada á algunos cantos muy conocidos y de fácil ejecucion. Una parte de esta obra se halla en el tomo II de la coleccion de *Poesías cristianas*, dedicadas al príncipe de Conti por J. de la Fontaine, Paris, 1682, tres tomos, en 12.°. El abate de Heauville preparaba para el público una edicion considerablemente aumentada, que no pudo salir á luz hasta despues de su muerte, con este título: *Obras espirituales en versos franceses, que comprenden los deberes del cristiano etc.*, 1984, en 8.°. Hasta cierto punto, puede decirse que esta edicion es una nueva obra, mucho ménos conocida que la precedente. La de Bruselas, 1687, en 12.°, va ilustrada con diez y siete cantos, puestos en nota.—I. A.

HEBED-JESU, patriarca que fué al principio de los nestorianos: llamábase tambien *Abdissi*. Despues de haber sido metropolitano de Soba, compuso varios *Tratados* á favor de los nestorianos. La doctrina de estos herejes consiste principalmente en sostener, que la Santa Vírgen no es madre de Dios, sino solamente de Cristo; que el Verbo encarnó uniéndose á la carne de éste, y que la tomó como un templo para habitar en él, pero que el Verbo no murió, y que resucitó aquel en quien encarnó: en una palabra, que hay dos personas en Jesucristo, la de Dios y la del Hombre, siendo la fe de la Iglesia al contrario, que las dos naturalezas en Jesucristo no hacen mas que una persona. Mas convencido Hebed-Jesu de los errores de su secta,

tuvo la suficiente abnegacion de confesarlo así, y de pasar á Roma por los años 1550 á hacer de ellos pública abjuracion, postrado á los piés de S. S. Julio III. El papa Pio IV le confirmó en la dignidad de patriarca, en el segundo viaje que hizo Hebed-Jesu á Roma. Débese á Hebed-Jesu la conversion de un número considerable de nestorianos; quienes, vueltos del error, ingresaron en el seno de la comunion romana. Fra Paolo refiere que este Patriarca habia escrito una *Carta* al concilio de Trento; mas este hecho está contradicho por el cardenal Pallavicino, y hasta ahora no ha sido contestada su refutacion.—I. A.

HEBER, hijo de Salé. Nació en el año del mundo 1723, ántes de Jesucristo 2277, ántes de la Era vulgar 2281. Muchos autores han creido que Heber, habiendo sido uno de los abuelos de los hebreos, Abraham y sus descendientes habian tomado de él el nombre de *hebreos*: pero lo mas verosímil es que, si á Abraham y á su raza se le dió el nombre de *hebreos*, fué porque habian venido á la tierra de Canaán de la otra parte del Eufrates; de modo que, *hebræus* tanto significa en su orígen como hombre venido de la otra parte del Eufrates. *Heber* en hebreo significa simplemente de *mas allá*. ¿Por qué Abraham, que tan solo es el sexto despues de Heber (Génes. cap. XI, v. 16, y siguientes) habia de haber tomado el nombre de este Patriarca con preferencia á algun otro de sus abuelos? ¿Por qué no tomarlo de Sem, por ejemplo, que es designado por Moisés, *padre de todos los hijos de Heber*, ó de la otra parte del Eufrates, ántes que de Heber, sobre cuya vida guarda la Escritura un silencio absoluto? La primera vez que á Abraham se le nombró *hebreo*, fué diez años despues de su entrada en la tierra de Canaán, y en ocasion de la guerra de Cordolahomor y sus aliados. Los Setenta y Aquila traducen el hebreo, *Heberi*, por *Peraïtes ó Peraites*, esto es, un *pasajero*, un hombre de la otra parte del rio. Si tanto se quiere profundizar esta cuestion, pueden leerse los Prolegómenos de Valton, los diferentes libros que se han escrito acerca de esta materia, y los *Comentarios* de Calmet, sobre el *Génesis X*, 24. Otra cuestion tiene tambien divididos los antiguos de los modernos, esto es; si la lengua hebrea tomó el nombre de *Heber*, y si en la confusion de lenguas en la torre de Babel se vinculó aquella solamente en la familia de Heber y su descendencia. Habiendo sido considerada la division de lenguas como el castigo de los que emprendieron temerariamente levantar aquella torre; parece que hay razon para creer que la raza de Heber, que era desde entónces destinada por Dios para ser el tronco de la raza santa y la depositaria de la verdadera Religion, no tomó parte en aquella empresa, ni recibió por lo tanto el castigo que el Señor impuso á los que la acometieron. A todas estas conjeturas contesta un autor en primer lugar, que no existe ninguna prueba de que la familia de Heber se hubiese abstenido de

concurrir á la obra de la torre, y en segundo lugar, que es indudable que la lengua hebrea ha sido tambien propia de otros pueblos, que ninguna relacion les unia con la familia de Heber: como por ejemplo, los fenicios ó cananeos, los sirios y los filisteos, que en tiempo de Abraham hablaban ya la lengua hebrea, ó un idioma muy poco diferente de aquel. Por lo tanto, no puede sostenerse con datos históricos, que esta lengua hubiese quedado vinculada exclusivamente en la familia de Heber. Pero se dirá ¿de donde viene que se llame lengua hebrea? ¿Es por qué se hablaba en la otra parte del Eufrates, ya que como se ha dicho se daba á Abraham el nombre de Hebreo porqué habitaba aquellas tierras? A esto contesta Calmet, que en realidad es muy creible, que este idioma se usase en la Caldea y en la Mesopotamia y en tiempo de Abraham, porqué este Patriarca cuando entró en la tierra de los cananeos, no tuvo ninguna dificultad en hacerse comprender, ni entender él mismo la lengua del país: y cuando Jacob fué de Canaan á la Mesopotamia, habló y entendió á aquellas gentes, como si fueran de su propia nacion. Las dos esposas, Raquel y Lía, dieron á sus hijos nombres hebreos. Los nombres de las personas y de los lugares de estas provincias son tan hebreos como los de la Palestina. Por lo mismo, no está destituida de fundamento la creencia de que el nombre de *lengua hebrea*, derive de la que se hablaba mas allá del Eufrates. Mas como se hablaba tambien de la parte de acá del rio, y aun se habló aquí por mas largo tiempo y mas puramente que en la Caldea y en la Mesopotamia, como se prueba por el monumento que Jacob y Lavan erigieron en el monte Galaad, dándole cada uno un nombre diverso segun la propiedad de su lengua; se deduce de ahí, que la lengua siríaca era ya entónces bastante diferente de la lengua hebrea ó fenicia; al paso que hasta el reinado de los griegos, la lengua hebrea, cananea ó fenicia, y la de los filisteos y samaritanos, subsistia en toda su pureza en la Palestina. En vista de esto, parece que puede afirmarse que la lengua hebrea, viene mas bien de los hebreos descendientes de Abraham, que de los pueblos de la otra parte del Eufrates, cuyo mayor número no descienden de Heber. Advirtamos de paso, que estamos muy distantes de imaginar, que la lengua llamada hoy dia por nosotros hebrea, debiese ser la misma que los profanos llamaban con este nombre. Éstos la conocian tambien con el nombre de lengua fenicia, lengua siríaca, lengua púnica, y lengua judáica. La causa de su celebridad entre nosotros, y el titularla lengua hebrea ó lengua santa, no es otra que por hallarse escritos en este idioma los divinos oráculos del antiguo Testamento. La misma escritura que pasa hoy dia, dice Calmet, por la verdadera y antigua escritura hebrea, no es otra que la escritura caldea. Los verdaderos carácteres hebreos ó fenicios no han sido conservados sino en las medallas y en el Pentateuco de los samaritanos. Mahomet llama en su Alcoran *Hond*

á Haber, y ha destinado á este asunto un capítulo separado. He aquí lo que dice: «Nosotros hemos enviado á Hond á las gentes de *Aad* su hermano, y les « ha dicho: ¡O pueblos! no adoreis mas que á un solo Dios; de otro modo, « sereis contados en el número de los infieles. Yo no os pido la recompensa de « mis palabras: el que me ha creado, éste me recompensará. ¿No llegareis « algun dia á tener juicio? Implorad de Dios el perdon; convertíos, y obede- « ced á su divina voluntad. Él os enviará la lluvia del cielo y aumentará vues- « tras fuerzas y vuestras riquezas: apartáos, pues, de los que son llamados « impíos.» Y ellos han contestado: «¡O Hond! la razon no apoya las palabras « que acabas de dirigirnos; tú no puedes probar lo que dices; por lo mismo, « es inútil que intentes apartarnos de nuestros dioses: no creemos en tus dis- « cursos, y alguno de nuestros dioses te castigará severamente. Y Hond les « replicó: Tomo á Dios y á vosotros mismos por testigos de que soy inocente « de pecado; que no adoro los ídolos que adorais, y que si conspirais contra « mí, nadie os podrá proteger en el dia del juicio. Estoy, pues, resignado á « la voluntad de Dios y á la vuestra..... Dios, añade: Cuando yo he querido « exterminar á este pueblo he librado á Hond de su malicia; y los tormentos « no han afligido á él, ni á cuantos verdaderos creyentes estaban con él. El « pueblo de Aad ha despreciado los mandamientos de Dios, y ha desobedecido « á sus profetas: maldito en este mundo será: maldito tambien en el dia del « juicio, porque ha desobedecido á Dios, y formado el proyecto de extermi- « nar á las gentes de Hond, su hermano.» Se leen tambien en el mismo capí- tulo titulado, Hond, varios pasajes concernientes á la predestinacion y á la reprobacion positiva, que el mismo Mahomet dice, le han hecho erizar los cabellos de horror, y se le han vuelto canos ántes de tiempo. Los pueblos de Aad, á quienes Hond fué enviado, formaban un pueblo antiguo de la Arabia, descendiente de *Ad ó Aad*, hijo de Amalec, y nieto de Cham, hijo de Noe, aunque segun otros, *Aad* era hijo de Hus, nieto de Aram, hijo de Sem. Aad reinó en la provincia de Ad'hamosh, en la Arabia, y fué padre de una tribu de antiguos árabes llamados *Aditas*. Esta tribu se negó á escuchar los consejos de Hond, ó Heber, y aun conspiró contra él; y Dios, en justo casti- go, envió contra los impíos un viento abrazador, llamado *Rih-Akim*, que los hizo perecer á todos; mas, ántes les habia castigado ya con una hambre que duró tres años consecutivos. En este tiempo el cielo tuvo cerradas sus fuen- tes, y así murió una parte considerable de este pueblo, el mas numeroso y fuerte de cuantos existian en la Arabia. En vano pedian la lluvia á sus falsos dioses, que eran *Sakiach*, encargado del rocío, *Hafedhah*, protector de los viajeros, *Razechab*, dispensador de las cosas necesarias á la vida, y *Sale- math*, el amigo de los enfermos. Viendo que sus dioses se mantenian sordos á las súplicas, hicieron una peregrinacion á *Hegiaz*, ciudad donde hoy dia

se eleva la Meca. Los diputados, que en su nombre enviaba la nacion, iban precedidos de *Morthah* y *Kil*, el primero entusiasta partidario de Hond, y enteramente convencido de la verdad de sus predicaciones. Kil, al contrario, incrédulo y enemigo de éste, persistia obstinado en la idolatría. Habiendo llegado á la córte de Moavia, rey de la provincia de Hegiaz, suplicaron á este príncipe que retuviese prisionero á Morthah, miéntras que ellos continuaban su peregrinacion. Movido de sus ruegos, hízole así Moavia; y cuando los diputados hubieron llegado al lugar de su mision, Kil dirigió á Dios esta súplica: *Señor dispensad al pueblo de Aad el beneficio de la lluvia que gusteis.* No bien Kil habia terminado su plegaria, cuando aparecieron en el cielo instantaneamente tres nubes: una blanca, la otra roja, y la tercera negra; y en medio del fragor que su aparicion causaba, oyóse una voz del cielo que dijo: *Escoged de las tres la que querais.* Kil eligió la negra, creyendo fuese la mas cargada y abundante de agua. Mas tan luego que ésta llegó á su país, la nube que estaba llena de la ira del Señor, rasgó su seno, y salieron los huracanes con horroroso ímpetu. Siete dias y siete noches de un viento fuerte y muy frio llegó á exterminar á los habitantes del país, sin dejar otra vida que la del profeta Hond, ó Heber, y la de aquellos que habian creido sus palabras. Enseñan todavía los habitantes de *Adramonth*, una pequeña ciudad llamada *Cabarhond*; esto es, *Tumba de Hond*, en donde se pretende fué enterrado este profeta.—T.

HEBERNE ó Herberne, arzobispo de Tours. Sucedió á Adeardo al principio del siglo IX, por los años 805. Escribió un *Libro* de milagros de S. Martin.—I. A.

HEBERT. Los antiguos manuscritos le califican de clérigo. Floreció al principio del siglo XIII. Desconocidas son las particularidades de su vida, y solo ha llegado hasta nosotros su nombre, porque se halla al frente de una traduccion del *Dolopathos ó Romance de los siete sabios*, obra singular y extravagante, dice Legrand de Aussy; pero que puede vanagloriarse de haber obtenido un destino reservado á pocos libros. Ántes de hablar de su éxito prodigioso, nos parece á propósito dar de él un sucinto análisis. Un Rey, (1) casado en segundas nupcias, confia su hijo á siete filósofos, ó sabios. La nueva Reina siente en su corazon arder la llama de un amor impúdico, y no perdona medio para seducir al jóven Príncipe. Humillada con ver rechazada su criminal pasion, acusa al jóven de haber querido atentar á su honor, y le hace condenar á muerte. Uno de los institutores del Príncipe, prueba al Rey por medio de una anécdota, que las apariencias son falaces, y que es muy peli-

(1) En el manuscrito examinado por M. Dacier, el rey se llama Ciro, y el sabio, á quien éste confia su hijo, Sintipar.

groso fiar demasiado en ellas; por este medio alcanza la revocacion de la sentencia. La Reina por su parte le cuenta una historia, que destruye el efecto de la primera; y fluctuando de este modo, durante siete dias, cada institutor consigue la absolucion de su ilustre alumno, de la misma manera que á su vez la Reina alcanza cada dia su condenacion. Al cabo de este tiempo el Príncipe hizo brillar tan pura su inocencia, que la Reina convicta de un doble crímen, es condenada inmediatamente á muerte. Se ha dicho que el primer autor de esta obra fué Sandebad ó Sandebar, príncipe de los sabios de la India, un siglo anterior á la era cristiana; y que sucesivamente se ha ido traduciendo del índico al idioma persa, al árabe, al hebreo, al siríaco, al griego, al latin, al frances, al aleman, y finalmente al italiano. Mas si el fondo de la historia es el mismo en todas las traducciones, que se han sucedido, no lo es precisamente en los detalles, que ofrecen diferencias muy notables. Juan, monje de la abadía de Alta-Selva, en el siglo XII, tradujo este libro del griego al latin; y Herbert se sirvió de esta version para la suya, mas conocida que aquella por hallarse algunos fragmentos insertados en la coleccion de Fauchet, y en la *Biblioteca* de Duverdier. El *Conservador* de 1 de Enero de 1760, dió cabida en sus columnas á un *Compendio* de esta traduccion, hecha en vista de un manuscrito que existia en la Sorbona, aun cuando M. Dacier lo haya buscado inútilmente. Tambien existe del mismo tiempo de Hebert una traduccion del *Dolopathos* en prosa francesa. La version latina de Juan de Alta-Selva fué corregida por un anónimo del siglo XV, y publicada con este título: *Historia calumniæ novercalis quæ septem sapientum inscribitur*, Ambéres, Gerardo Leer, 1490, en 4.°: muy rara. El sabio Lamonnoye (Notas sobre la *Biblioteca* de Duverdier, pág. 556. tom. III) cita otra version tan antigua como la anterior, pero sin fecha, ni lugar de impresion. Esta version corregida, y traducida de nuevo al frances, ha sido publicada dos años despues con este título: *Los siete sabios de Roma*, Génova, 1492, en fólio. La otra edicion de 1494, hecha en la misma ciudad, es tambien muy rara. Desde el siglo XIV existe una version del *Dolopathos*, en lengua alemana, publicada en vista de la de Juan de Alta-Selva. Francisco Modio la tradujo al latin en el siglo XVI, y fué impresa con este título: *Ludus septem sapientum*, Francfort, Feyrabend (por los años 1570) en 8.°. Enfin el *Dolopathos* ha sido traducido al español, por D. Antonio de Guevara, y de nuestro idioma ha pasado al italiano, con este título, cuya lectura indica ya los notables cambios que se han hecho en la fábula: *Gli Componimevoli avenimenti de Erasto figlio di Diocletiano*, Venecia, 1548-50, en 8.°. Fué posteriormente vertida del italiano al frances con este título: *L'Histoire pitoyable du prince Erastus*, Leon, 1562; Paris, 1572, en 16.°: ediciones que han venido á ser muy raras.—I. A.

HEBERT (Francisco Luis) superior de la congregacion de los Eudistas. Distinguióse en los crueles dias de prueba que cruzó el clero, en el año 1792, por su constante fidelidad á la fe católica y á la causa del trono. Este sacerdote fué confesor de Luis XVI, despues del abandono de Ponpart, cura de S. Eustaquio de Paris. Sus conocimientos igualaban á sus eminentes virtudes; de modo, que la sabiduría de sus prudentes consejos, le labró una grande reputacion entre el clero frances. Se cree que este virtuoso eclesiástico fué quien aconsejó al Rey la redaccion de la súplica y el voto que hizo al principio de 1792 para aplacar la cólera divina, que pesaba sobre la Francia. Este Príncipe desgraciado le escribia en Agosto del mismo año las siguientes palabras: «Nada espero ya de los hombres: traedme consuelos celestiales.» Hebert no abandonó á su augusto penitente hasta la noche del 9 al 10 de Agosto: sabia que su cabeza se hallaba amenazada, que peligraba su vida; pero no quiso abandonarle. Al fin cedió á las instancias de los que se interesaban por su suerte, retirándose á la casa de los Eudistas, que habia adquirido de su propio peculio, y despues á una casa de pupilos, no deseando vivir á costa de sus amigos, que ponian á su disposicion cuantos recursos necesitase. Mas, no habiendo querido despojarse de sus hábitos, fué muy luego denunciado, y conducido preso al convento de los carmelitas, donde fué una de las primeras víctimas que cayeron en las horrorosas escenas, que tuvieron lugar en aquel ensangrentado asilo. Muchos otros sacerdotes, compañeros de Hebert, participaron de su fatal suerte.—T.

HEBRAIL (Santiago). Nació en Castelnaudary, en Junio de 1716, y fué clérigo de la diócesis de S. Papoul. Murió á fines del siglo XVIII. Escribió en union con el abate de Laporte la *Francia literaria*, 1769, dos tomos en 8.°. Duport-Dutertre fué el que concibió la primera idea de esta obra, que al principio salió á luz con el título de: *Almanaque de las bellas artes*, 1751, ó 1752. En 1753 era solo un pequeño volúmen en 24.°, de poco mas de cien páginas; y si en lo sucesivo tuvo mayor incremento, fué cuando tomó el título de *La Francia literaria* en 1755. Desde 1756, el pequeño *Almanaque*, nacido humildemente en 1751, habia ya adquirido proporciones tan vastas, que su redaccion era ya objeto de una sociedad de literatos; y luego su volúmen tomó la forma de 18.°. De vez en cuando salian á luz algunos suplementos, hasta que el abate Laporte, que habia trabajado en todas las ediciones, se unió con el abate Hebrail, y resultó de su asociacion literaria la publicacion de dos volúmenes en 1769. Se halla impreso al principio un catálogo de las academias de Francia, con un resumen histórico y los nombres de los académicos: en seguida viene la lista de los autores existentes, con la nomenclatura de sus obras. En el segundo tomo se enumeran los autores que han muerto desde 1751 inclusive, con la indicacion de sus escritos. Este

tomo termina con un catálogo alfabético de las obras de los autores vivos y fallecidos al tiempo de su publicacion, y de que habia ya hablado. Los dos tomos últimos de la *Francia literaria*, son sumamente apreciables por la exactitud de los hechos, debida á Hebrail, segun generalmente se cree; pues no ha merecido iguales elogios el *Suplemento á la Francia literaria*, obra exclusiva del abate Laporte; 1978, un tomo en dos partes. Mercier de San Leger, en el *Diario de Paris* del 8 de Julio de 1778, revela algunos de los errores que se hallan en este *Suplemento*. « Con un ligero registro, dice, he « podido muy bien convencerme de que este Suplemento es de un autor « diferente del de los dos tomos impresos en 1769.» A pesar de esta crítica, de nada han servido las observaciones de Mercier para la mejor redaccion del tomo IV, publicado por Guiot.—I. A.

HEBRI, hijo de Merari, levita. I, Par. XXIV, 27.

HEBRON, hijo de Caleb, jefe de la familia de los Hebronitas. Exod. XVII, 18.

HECKEWELDER (Juan) misionero de la Moravia. Nació en Inglaterra, en 1743, de una familia alemana, y pasó muy jóven á América, en donde se entregó con ardor á los trabajos de la mision. Vivió durante cuarenta años entre los indígenas, y se expuso á eminentes peligros en sus excursiones. En fin, retiróse á descansar de sus trabajos apostólicos en Bethleem, principal establecimiento de los hermanos moravos, situado á 19 leguas al norte de Filadelfia. Una sociedad filosófica, establecida en esta ciudad, deseosa de poseer datos ciertos acerca de la historia de los Estados Unidos, y particularmente de la Pensilvania, nombró en 1815 una comision de su seno, encargada de este importante objeto. No podian pasar desapercibidos al celo de la comision los vastos conocimientos de Heckewelder: invitóle, pues, á que le comunicase las observaciones que hubiese hecho sobre los países de la India, durante su larga permanencia en ellos. Este virtuoso misionero correspondió á ella enviando, en 1818, á M. P. E. de Ponceau, secretario de la comision de historia y literatura, una Memoria que se dió al público, con este título: *Historia, costumbres y trajes de las naciones que habitaban en otro tiempo la Pensilvania y los estados circunvecinos*. Esta obra, de mas de 500 páginas, escrita con la sencillez y candor de un misionero, reune las tradiciones y la historia de estos pueblos, desde mucho ántes de la llegada de los europeos á aquel vasto continente. El autor, guiado únicamente por el deseo de que resplandeciese la verdad, ha rectificado los juicios aventurados de los que ántes que él quisieron escribir la historia de estos pueblos, sin conocer su idioma, ni haber sabido conquistarse la confianza de los naturales del país, de cuyos labios únicamente podian haber obtenido la revelacion de sus tradiciones. La narracion de este celoso misionero está amenizada con muchísimas anécdotas, tan ins-

tructivas como interesantes, viniendo á ser, si podemos decirlo así, los documentos justificativos de su obra. La Alemania y la Rusia la poseen vertida á su idioma. De Ponceau, que recibia del autor los pliegos de este libro á medida que iban saliendo de la prensa, le halló tan interesante, que creyó de su deber traducirlo al frances, ilustrándolo con notas aclaratorias; Paris, 1822, en 8.°. Durante el curso de la correspondencia literaria, que se estableció entre M. P. E. de Ponceau y el autor, éste envió á la comision una gramática manuscrita de la lengua de los indios delawares, compuesta por el misionero Zeisberger. Heckewelder compuso un diccionario de esta lengua bastante extenso, que no ha sido impreso hasta despues de su muerte, ocurrida en 1826. El Sr. de Ponceau ha dado de este vocabulario una traduccion francesa, en la cual se comparan la lengua delawara ó lenapa con el onondago. Esta traduccion se halla al final de su *Memoria sobre el sistema gramatical de las lenguas, que hablaban algunos pueblos de la India, situados al norte de la América*, Paris, 1838, en 8.°. Heckewelder ha sido el que ha dado á conocer con mas claridad la estructura gramatical de la lengua lenapa. Su preciosa correspondencia fué impresa en el tomo I de las *Transacciones de la sociedad filosófica americana*. Un anómino atacó á este misionero de un modo poco noble en el diario *North-American, Review* (Enero 1826) diciéndole, que no solo ignoraba la lengua índica, sino que se habia atrevido á inventar nombres delawares, para apoyar un sistema particular y propio de su imaginacion. Este crítico, injusto y apasionado, dice un autor, hubiera debido empezar su obra convenciendo á los demas de que conocia á fondo la lengua delavara, para poder erigirse en censor y maestro de los que acerca de ella habian escrito. Al contrario, despues de haber presentado algunos sustantivos de una pronunciacion difícil, y cuyo sonido hiere su oido, termina con esta exclamacion, bastante para probar su crasa ignorancia. «Que los « pronuncie quien pueda: con respecto á nosotros renunciamos á esta eno- « josa tarea. »—A.

HECQUET (Andres). Nació en 13 de Noviembre de 1659, en Abbeville. En 1688 fué nombrado canónigo de la iglesia de S. Vulfran, y diez años despues dean de la misma. Dió pruebas de un celo ardiente por la salvacion de las almas, y poseia profundos conocimientos en las lenguas hebrea y griega. Compuso una obra, que ha quedado sin imprimir, titulada: *Vida del profeta David, probada por los Salmos*. Murió este sabio eclesiástico el 2 de Junio de 1718. Rollin compuso un epitafio, que se lee en el tomo 11 de la *Historia del condado del Ponthieu etc.* 1768, en 12.°.—E.

HEDDA (S.) obispo y confesor. Fué de nacimiento anglo-sajon, y monje del monasterio de S. Hildas. Nombrado obispo de los West-Sexos, en el año 676, fijó primeramente su residencia en Dorchester, cerca de Oxford,

y despues trasladó su silla episcopal en Winchester. Mucho debieron los anglo-sajones, ó los West-Sexos, al talento y piedad de su pastor S. Hedda. Ina, rey de estos pueblos situados al occidente de Inglaterra, y sucesor de Ceadwalla, que falleció en Roma en el año 688, en ocasion de haber pasado á esta ciudad para recibir las aguas del bautismo, admitia á S. Hedda en sus consejos privados, y no emprendia nada en utilidad de sus súbditos que primero no tomase el parecer de este Santo varon. Tuvo éste una parte muy importante en la legislacion de su época, ejerciendo una influencia civilizadora en los actos de un gobierno fundado en la barbarie y la dominacion. Si el reinado de Ina se distinguió, pues, de los anteriores por su sabiduría y mansedumbre, una parte de esta gloria cabe á nuestro santo prelado; pues el mismo Monarca declaró en términos expresos, que este siervo de Dios habia contribuido poderosamente á la formacion de las sábias y saludables leyes antiguas de los anglo-sajones sancionadas por dicho Soberano, y publicadas en un concilio solemne de obispos y grandes del reino, celebrado en 693. En ellas se castigaba el hurto con la pérdida de una mano, ó un pié cortado: el robo en cuadrilla de mas de siete salteadores con la pena de muerte, ó el precio de redencion en que la justicia estimase la cabeza del culpable. Es cierto que su severidad todavía revela algo del carácter de la época; pero la formacion de unas leyes que estableciesen una pena para cada delito, mas ó ménos justa, era ya un gran paso dado hácia la civilizacion en los tiempos de Ina. Despues de legislar sobre los intereses civiles, seguian otras leyes referentes á la Religion. La insolvencia de las deudas eclesiásticas era castigada con cuarenta chelines; y el dueño que hiciese trabajar el domingo á su siervo, se le penaba con la libertad del esclavo, y una multa de treinta chelines. San Hedda gobernó su iglesia con ejemplos de santidad por el espacio de treinta años, descansando en el Señor el dia 7 de Julio del año 705. Segun algunos autores, Dios se dignó honrar su tumba con muchos milagros, y su nombre se halla continuado en el Martirologio romano, en cuyo dia la Iglesia celebra su memoria.—T.

HEDDAI. Fué uno de los valientes del ejército de David. Era del valle de mas allá del torrente de Gaas. II, Reg. XXIII, 30.

HEDE (Guillermo). Nació en Alfen, cerca de Leyden, se ignora en que año. Fué sucesivamente dean de Utrecht y canónigo de Ambéres á principios del siglo XVI. Maximiliano I quiso utilizar su talento, empleándole en diversas embajadas; y fué despues secretario de Felipe I, archiduque de Austria. Publicó la genealogía de Cárlos V, y compuso una *Crónica de Holanda*, y una *Historia de los obispos de Utrecht*. Esta ha sido despues considerablemente aumentada, Utrecht, 1643, en fólio. Hede murió en Ambéres por los años 1525.—I. A.

HEDELIN (Francisco) abad de Aubignac y de Meimac, célebre en el siglo XVII por su talento y erudicion. Nació en Paris el 4 de Agosto de 1604, y fué educado en Nemours, á donde pasó su padre en 1610 para desempeñar el cargo de teniente general. Terminados sus estudios de una manera la mas brillante, Francisco se dedicó con aplauso á los ejercicios del foro; mas despues, disgustado de la efímera gloria que podian proporcionarle, abrazó el estado eclesiástico, pasando de institutor á la casa del duque Fronsac, sobrino del cardenal de Richelieu. Supo en este cargo captarse de tal modo la voluntad de su ilustre discípulo y la confianza del tio, que sus servicios fueron en lo sucesivo recompensados con las dos abadías de Aubignac y de Meimac. El jóven duque por su parte quiso tambien añadir una muestra de agradecimiento, señalando á su querido preceptor una pension de cuatro mil libras sobre todos sus bienes. El abad de Aubignac gozó de esta pension durante su vida, aun cuando sobrevivió á su protector, muerto de una bala de cañon á la edad de veinte y siete años, en el sitio de Orbitelle, Italia, el año 1646. El especial cuidado que Hedelin ponia en agradar al Cardenal le sugirió la idea de dedicarse á la poesía dramática: pasion favorita de aquel Prelado. Poseia ademas grandes conocimientos en antigüedades; y fué tan buen humanista, como elocuente predicador. Su carácter altanero y presuntuoso le malquistó con algunos literatos, sobre todo con Corneille, cuyas obras dramáticas censuró con demasiada severidad. Sus extravagancias le enagenaron tambien las simpatías de la señora de Sanderi, de Menage y Richelet, con quienes mediaron contestaciones bastante ruidosas para la crónica de aquel tiempo. Murió Hedelin en Nemours, en 1676, á los setenta y dos años de edad. Tenemos de él: 1.°: *Práctica del teatro*, Amsterdam, 1715, dos tomos, en 8.°, y Paris, en 4.°. Si bien abunda en erudicion, su lectura no prueba que el autor tuviese un genio sobresaliente. La Harpe la califica de fastidioso comentario de Aristóteles, hecho por un pedante, sin talento, ni crítica. 2.°: *Terencio justificado*, contra Menage. Se halla esta obra en la edicion de su *Práctica*, reimpresa en Holanda, 1715. 3.°: Una mala *Apología de los espectáculos*. 4.°: *Zenobia*, 1647, en 4.°, tragedia en prosa, compuesta segun las reglas prescritas en su *Práctica del teatro*; pero que, no obstante de esto, fué silvada grandemente. «No me pesa, dice el príncipe de Condé, que el abad de Aubignac hubiese seguido las reglas de Aristóteles; lo que siento es que tras ellas nos haya regalado una tragedia tan mala.» Varias otras tragedias que se representaron de este autor, no lograron alcanzar un éxito mas lisonjero que *Zenobia*. 5.°: *Macáris, ó la Reina de las islas afortunadas*, Paris, 1666, dos tomos. 6.°: *Consejos de Aristo á Colimena*, en 12.°. 7.°: *Historia del tiempo, ó Relacion del reino de la Coquetería*, en 12.°. El autor del *Diccionario tipográfico*, y el continuador de L'Advocat le atri-

buyen todavía un *Tratado*, curioso y poco comun, de *Sátiros*, *brutos*, *monstruos* etc., Paris, 1627, en 8.°; mas no hay datos para creer que le pertenezca. Es verdad que el autor se llamaba Hedelin; pero nadie nos asegura que fuese el abad de Aubignac. Tampoco es de su padre Claudio Hedelin, cuyas poesías latinas y francesas corren impresas en la coleccion titulada: *Las Musas francesas*. En las *Memorias de Sallengre*, hay un artículo muy curioso sobre el P. Hedelin de Aubignac.—T.

HEDINGER (Juan Reinhard). Nació en Stuttgard, en 1684. Acompañó en calidad de capellan á dos príncipes de Wirtemberg, y fué profesor de jurisprudencia civil y canónica en Giessen. Nombrado predicador de la córte y despues consejero consistorial, escribió: *Observaciones* sobre los Salmos y el nuevo Testamento, en aleman. Ha publicado tambien una *Edicion* de la Biblia, que no ha merecido la aceptacion pública por las notables alteraciones que hizo en su texto. Murió en 1754.—E.

HEDIUS Stephanus, monje inglés, del cual hace mencion el Venerable Beda. Escribió, entre otras, la *Vida* del obispo Wilfredo.—T.

HEDUIN ó Hedouin (Juan Bautista) religioso premonstratense. Nació en la ciudad de Reims, en 1749. Despues de haber cursado humanidades, se dedicó al estudio de las matemáticas. Habiendo pasado á Paris, llevado del objeto de perfeccionar sus conocimientos en esta ciencia, renunció de improviso á su propósito para cultivar las letras en el seno de la vida solitaria y tranquila del claustro. Entró, pues, en la congregacion de Santa Genoveva, y ántes que quedase unido á ella con votos solemnes, se separó para pronunciarlos en la Órden premonstratense. Poco despues de su entrada en esta religion, sus superiores le enviaron á Paris á terminar el curso de teología. Durante sus estudios escribió un compendio de la *Historia filosófica* y el *Espíritu de Raynal*. Comunicó sus trabajos á L'Ecuy, prior del colegio premonstratense, y éste los desaprobó, y aun le indicó lo inconveniente que seria darlos á la prensa. Mas Hedouin no debió pensarlo así, cuando hizo imprimir y expender la edicion. El guarda-sellos, deseoso de escarmentar á los libreros é impresores que se atrevian á introducir libros clandestinos, ordenó algunas pesquisas para averiguar el autor y el impresor del *Espíritu de Raynal*. Hedouin, que se vió sin pensarlo metido en una situacion que no esperaba, y de la que no sabia como poder salir ileso, acudió á confiar sus pesares á su pariente, capitan de infantería, Hedouin de Pons-Ludon, detenido á la sazon en el castillo de Ham. El noble corazon de su pariente le sacó del apuro en que se hallaba, y cargando con la responsabilidad del delito, envió una declaracion al comisario de policía, en la que se declaraba autor del *Espíritu de Raynal*. Por este motivo se ha atribuido esta obra á Pons-Ludon en las *Memorias secretas*, y continuó pasando por autor de ella, hasta la muerte de Juan Bautista. Desde este momento le-

vantóse para el público el velo que ocultaba al verdadero autor del *Espíritu*: no quiso Pons Ludon apropiarse una gloria que solo pertenecia á su pariente, y que habia consentido en admitir, ménos por vanagloria que para sustraerle de la censura de sus superiores y del gobierno de la nacion. Si bien siempre es reprensible para un religioso el haber ofrecido al público la quinta esencia de un libro peligroso; no obstante, los pocos años de Hedouin disculpan en parte este desliz, que vino despues á borrar del todo con su conducta eminentemente religiosa, y con los importantes servicios que prestó á su Órden. Su abad general, que tenia experimentado el talento de Hedouin, le confió la cátedra de bellas letras de su abadía, y el trabajo de redactar, bajo un plan marcado, los principios de una elocuencia propia y conveniente á jóvenes religiosos. Hedouin supo desempeñar este doble encargo á entera satisfaccion de su superior, quien se lo recompensó despues con el priorato de Rethonviller. Allí continuó llenando los deberes de cura y profesor, durante el primer período de la revolucion. Murió en Octubre de 1792. Tenemos de él: 1.ª: *Espíritu y genio de Raynal*, Paris, 1777 en 8.°; Génova, por J. Leonardo, 1782 en 8.°. 2.ª: *Principios de la elocuencia sagrada, con ejemplos sacados de las divinas Escrituras, de los Santos Padres, y de los mas célebres oradores cristianos para uso de las escuelas de la Órden premonstratense*, Soissons, 1787, en 12.°. El plan de esta obra, la dedicatoria al obispo de Narbona, y el prólogo son de Lecuy. 3.ª: *Fragmentos históricos y críticos sobre la revolucion*, inéditos. Hedouin era fino en sus modales, amable, laborioso, amigo de los deberes de su ministerio, y tan querido de sus cofrades, como apreciado de los superiores.—M. S.

HEER (Cristian) sabio benedictino. Nació en el año 1715 en la ciudad de Klignau, condado de Baden, en la Suiza; y murió en S. Blas, en 1769. Distinguióse entre sus hermanos de aquel monasterio, en el que pronunció sus votos el año 1733. Fué sucesivamente bibliotecario é inspector del gabinete numismático de aquella santa casa. Publicó, en union con Macquard Herrgott, la siguiente obra: *Nummotheca principum Austriæ*, 2 tomos, en fólio, Fribourgo, en Brisgan, 1752 y 1753. 2.ª: la *Pinacotheca principum, Austriæ*, 1768, 1773 con láminas. Tenemos de él ademas, una defensa de su cólega Herrgott contra el abate Muri, con este título: *Anonymus Murensis denudatus, et ad locum suum restitutus etc.* Fribourgo, 1755, en 4.°.—I. A.

HEGIUS (Alejandro) sacerdote aleman. Nació en Heck, lugar de Westphalia, en la diócesis de Múnster. Desempeñó por largo tiempo una cátedra en Deventer, y contó entre sus discípulos á Erasmo. Hegius abrazó el estado eclesiástico á los últimos años de su vida, y murió de edad muy avanzada. Vivia aun en 1483.—A.

HEGLA. Fué hija de Salphaad, de la tribu de Manases, y hermana de

Maala, Noa, Melcha y Thersa. Num. XXVI, 33. *Hegla* significa *una ternera.*

HELCÍAS, padre de Nehemias. II, Esd. I, 1.

HELCÍAS, padre de Eliacim. V, Reg. XVIII, 18.

HELCÍAS, hijo de Amasai, levita de la familia de Merari. I, Par. VI, 45.

HELCÍAS, padre de Susana, Dan. XIII, 2.

HELCÍAS, padre de Jeremías. Jerem. I, 1. Algunos han querido que este Helcías fuese el mismo que el Pontífice, que vivia bajo el reinado de Josías. IV. Reg. XXIII, 4, 8, 10; pero esta opinion carece de fundamento.

HELCÍAS, sumo pontífice, nieto de Selum y padre de Azarías, á quien le sucedió en el sumo sacerdocio. Durante el pontificado de Helcías descubrióse el libro de la ley en el tesoro del templo; y con su auxilio pudo el rey Josías reformar y restablecer la religion, que se hallaba abandonada en sus Estados, con motivo de la impiedad de los otros reinados. Es de creer que este Helcías, es el mismo *Eliacim ó Joakim*, que vivia en el reinado de Manases, y gobernaba cuando Holofernes fué á poner sitio á Bethulia, en el año del mundo 3347, ántes de Jesucristo 653, ántes de la era vulgar 657.—T.

HELCÍAS, padre del precedente. Baruch. I, 7. Vivia en tiempo de Ezequías.

HELD (Willebold) abad de Roth, de la Órden premonstratense, en Suabia, y en virtud de esta dignidad prelado inmediato del Imperio. Nació en Erolzeim, el 6 de Setiembre de 1724, y estudió con mucho aprovechamiento ámbos derechos. Fué despues profesor de estas ciencias, y mereció los mas grandes elogios por su talento en la cátedra. En 1760 eligiéronle abad de Roth, y murió amado de cuantos le conocian en 30 de Octubre de 1789. Tenemos de él: 1.ª: *Nemesis norbertina seu modus corrigendi canónicos regulares præmonstratense*, Augsburgo, 1757, en 8.°. 2.ª: *Juris prudentia universalis, ex juribus canónico, civili, romano, germanico, tam público quam privato feudali, et criminali collecta, libri V*, 1768-1773: obra profunda y llena de erudicion. 3.ª: *Derechos y prerogativas de las prelaturas inmediatas al Imperio*, Kempten, 1782-1785, sin nombre de autor. Los principios establecidos en esta obra y sus consecuencias obtuvieron la aprobacion general. 4.ª: Diversas *obras* en lengua alemana. Esta nacion debe tambien á los desvelos de este sabio abad la edicion de una obra, rica en investigaciones, y precioso fruto de las vigilias del abad Sthadelhofer, su predecesor, titulada: *Historia imperialis de exempti collegii rhotensis in Suevia, ex monumentis domesticis et externis, potissimam partem ineditis eruta*, Augsburgo, un tomo, en 4.°. Held sufragó los gastos de esta edicion.—I. A.

HELDING (Miguel) obispo de Mersburgo, en Sajonia. Floreció en el siglo XVI; y nació en la ciudad de Feringen (Alemania). Gozó de grande reputacion por sus sermones. Fué sucesivamente nombrado cura de Maguncia, y

sufragáneo del arzobispado con el título de obispo de Seide ó Sidon, de cuya ciudad tomó el nombre de *Sidonius*. El emperador Cárlos V le empleó en el año 1548 en la redaccion del formulario *Interim*, y en recompensa de este servicio le concedió el obispado de Mersburgo. Beneficios proporcionados á sus trabajos distribuyó tambien entre los colaboradores, que ayudaron á Helding en aquella obra. El emperador Fernando utilizó despues el talento de Helding en varias negociaciones importantes, de las que supo salir siempre de un modo satisfactorio al Emperador, quien en muestra de agradecimiento le nombró asesor de la cámara imperial de Espira, y despues presidente y gobernador de Viena. Asistió al concilio de Trento; y en él se hizo admirar por su vasto saber y copiosa erudicion. Murió en 1561, á la edad de cincuenta y cinco años. Dejó manuscritas algunas obras, y entre ellas varios *Sermones*, que han sido traducidos al latin por Surio, y un *Catecismo*. Feller dice, que era un prelado sabio, estudioso y celoso en el cumplimiento de sus funciones episcopales. Concedia al cultivo de las ciencias todos los momentos que le dejaban libres los deberes del sacerdocio. Su *Vida*, escrita con bastante exactitud por un anónimo, se halla inserta en el tomo I, de las *Observaciones hallenses*, con este título: *Michaelis Sidonis episcopi, martis-burgensis Vita*.—A.

HELEC, hijo de Galaad, de la tribu de Manases. Fué jefe de la familia de los Helecitas. Núm. XXVI, 30.

HELED, hijo de Bana, uno de los valientes del ejército de David. II, Reg. XXIII, 29.

HELENA, ó *Selema*, esposa de Simon el *Mago*. (Véase Simon el *Mago*).

HELES, uno de los soldados mas valientes del ejército de David. II, Reg. XXIII, 26. En los libros de los *Reyes* se le llama *Helés* de Phalti; pero en los Paralipómenos I, XI, 27, es nombrado *Helles Phalonita*.

HELGAUD, en latin *Helgaldus*, ó *Helgaudus*, monje de Fleuri, de la Órden de S. Benito, en el siglo XI. Tomó el hábito en la abadía de S. Benito sobre el Loire, y gozó de una merecida reputacion. El rey Roberto le amaba tiernamente; y le dió la mas grata acogida, cuando Halgaud pasó á verle á Paris. Tenemos de él un *Compendio de la Vida del rey Roberto*, escrito en estilo difuso, y con unos detalles muy poco interesantes. No obstante, como encierra varias particularidades curiosas, algunas de las que fué testigo ocular el mismo autor, es digno de ser consultado por los sabios. Tambien dejó manuscrita una especie de *Historia de la fundacion de la abadía de S. Benito*, hecha en el siglo VII. El *Compendio de la Vida del rey Roberto*, se imprimió por la primera vez en 1577, con la *Vida* de Luis IX, por Guillermo de Nángis, y despues en la Coleccion de Pithou, tomo I, 1596. Posteriormente, el P. Duchesne la ha impreso en el tomo IV de su Coleccion, 1641; y esta edicion es la mas correcta. Hay motivos para creer que Vossius se ha

equivocado, cuando, siguiendo á Baronio, atribuye á Helgaud una *Vida* del abad Abbon, muerto á principios del siglo XI. Los sabios y laboriosos compiladores de las Actas de S. Benito, no habrian olvidado hacer mencion de este hecho. Helgaud murió el 28 ó 29 de Agosto del año 1048, segun la version mas acreditada.—A.

HELÍ, sumo sacerdote de los judíos, descendiente de Ithamar. Murió en el año del mundo 2888, ántes de Jesucristo 1112, y ántes de la era vulgar 1116, despues de haber sido cuarenta años juez del pueblo de Israél, desde el año del mundo 2848, hasta 2888. Sucedió á Abdon en el sumo pontificado, un año ántes que naciera Samson, y tuvo por sucesor á Samuel en el gobierno del pueblo, y á su tercer hijo *Achitob* en el sacerdocio. Miéntras que Helí juzgaba á su pueblo, y le gobernaba así en lo civil como en lo sagrado, Samson atendia á los negocios de la guerra, defendiendo y libertando al pueblo de Israél de los enemigos que le combatian. Los libros santos no manifiestan de que modo Helí subió al sumo pontificado, ni como esta dignidad pasó de la familia Eleazar á la casa de Ithamar, de la que descendia Heli. Algunos opinan que la poca aptitud de la familia de Eleazar y su negligencia pusieron aquel primer cargo del pueblo judío en manos de Helí, al paso que otros pretenden, que le fué conferido teniendo en consideracion su calidad de juez de Israél. Mas sea como fuere, este hecho no debió verificarse sin la voluntad expresa de Dios, que regia inmediatamente los destinos de su pueblo. Helí, como veremos despues, carecia de la firmeza necesaria para manejar con acierto las riendas del gobierno y hacerse obedecer de un pueblo naturalmente indómito, mayormente en una época en que la rebelion y el desórden se confundian con el grito de guerra contra los filisteos. Este sumo sacerdote habitaba en Silo, ciudad de la tribu de Ephraim, en donde se habia levantado al Señor un magnífico templo; pero su avanzada edad le obligó á delegar parte de su autoridad en sus hijos Ophni y Finees, ámbos sacerdotes del Señor. A menudo el anciano Helí administraba justicia á su pueblo sentado en una silla elevada, cerca de la puerta del templo, dando él mismo sus respuestas á los que venian á consultarle sobre asuntos de religion. Bondadoso padre, hasta la debilidad, sus hijos abusaban de su cariño, practicando actos opuestos á las leyes santas, separando de las víctimas destinadas al sacrificio una parte para ellos, y permitiendo á las mujeres la entrada hasta el interior del templo. Los jefes de familia se quejaron de los desórdenes de sus hijos; pero Helí fué tan suave en sus reprensiones, que éstos continuaron en los mismos excesos, sin procurar la menor enmienda. Mas Dios levantó un profeta, que dijo á Helí: «Esto dice el Señor: Por ventura no «me he manifestado visiblemente á la casa de tu padre, cuando estaba en «Egipto en la casa de Pharaon: Y me le escogí entre todas las tribus de Is-

« raél por sacerdote, para que subiera á mi altar, y me quemara allí incienso « y llevara el ephod delante de mí: y dí á la casa de tu padre porcion de to- « dos los sacrificios de los hijos de Israél. ¿Por qué habeis acoceado mis victi- « mas, y los presentes que mandé que me fuesen ofrecidos en el templo: y « has honrado á tus hijos mas que á mí, comiéndoos las primicias de todos los « sacrificios de Israél, mi pueblo? Por tanto, dice el Señor Dios de Israél: Ha- « blando hablé, que tu casa y la casa de tu padre ministraria delante de mí « perpetuamente. Pero ahora dice el Señor: Léjos sea esto de mí, sino que á « cualquiera que diese gloria á mí, yo se la daré, y los que me desprecian vi- « les serán. He aquí que llegan los dias en que cortaré tu brazo y el brazo de « la casa de tu padre, de modo que no haya viejo en tu casa; y esto no obstante « no quitaré del todo de mi altar varon de tu linage; pero será para que desfa- « llezcan tus ojos y se repudra tu alma: y una grande parte de tu casa morirá « cuando llegará á edad varonil. Y la señal que tendrás, es lo que ha de acae- « cer á tus dos hijos, Ophni y Phinees (Véase Finees). En un dia morirán « entrámbos. Y levantaré para mí un sacerdote fiel, que se portará con- « forme á mi corazon y á mi alma: y le edificaré una casa fiel, y andará « todos los dias delante de mi Cristo. Y acaecerá que todo aquel que hubie- « re quedado en tu casa, vendrá para que se ruegue por él, y ofrecerá una « moneda de plata, y una torta de pan, y dirá: «Ruégote que me admi- « tas á alguna porcion sacerdotal, para que coma un bocado de pan.» Helí reprendido por Dios, en vez de separar á sus hijos del sacerdocio y casti- garlos severamente, se contentó con decirles: «¿Por qué haceis estas cosas « muy malas, que yo oigo de todo el pueblo? No así hijos mios: porqué no « es buena fama la que yo oigo, que haceis prevaricar al pueblo del Se- « ñor. Si pecare un hombre contra otro, puede uno aplacar la ira de Dios; « pero si el hombre pecare contra Dios ¿quién rogará por él?» Todavía el Señor, usando de su inagotable misericordia, quiso recordar á Helí el castigo que le reservaba, anunciando á Samuel las calamidades que le afli- girian. Ántes que la lámpara del Señor fuése apagada, dormia el niño Samuel en el templo de Dios donde estaba el Arca, y en cierta noche oyó una voz que le llamaba: fué corriendo á Helí á ver lo que queria; y como le dijese que no le habia llamado, volvióse á dormir. Dos veces la misma voz le repi- tió: *Samuel, Samuel*, y otras tantas se presentó el niño á Helí. Conociendo éste al fin que era Dios, quien llamaba al mozo, le dijo: «Anda y duerme, y « si despues te llamaren, responde: *Habla Señor, que tu siervo oye.*» Y en efecto, otra vez fué llamado, y oyó como el Señor decia: «Mira que yo voy « hacer una cosa en Israél, que todo el que la oyere le retiñirán ámbas ore- « jas. En aquel dia despertaré contra Helí todas las cosas que he dicho sobre « su casa: comenzaré y acabaré.... Por tanto, he jurado á la casa de Helí,

« que no se expiará jamas la iniquidad de su casa con víctimas, ni con pre-« sentes. » Durmió despues Samuel hasta la mañana, y horrorizado de la prediccion, temia descubrirla á Heli; mas, éste le rogó tanto que no le encubriese nada, que Samuel le repitió las palabras de la víspera: *El Señor es*, exclamó Heli: *haga lo que sea agradable en sus ojos.* Dios diferió su venganza todavía veinte y siete años; pues, no ocurrió hasta el de 2888 del mundo, 1112 ántes de Jesucristo, y 1116 ántes de la era vulgar. Enemigos irreconciliables los filisteos de los isrealitas, la guerra era el estado natural de ámbos pueblos. Un dia los de Israél salieron á batallar, y acamparon junto á la Piedra del Socorro. Supiéronlo los filisteos, y asentaron sus reales en Aphec. Ordenados los dos ejércitos, uno en frente de otro, dióse la batalla, é Israel vencido, tuvo que retirarse á su campamento dejando cuatro mil hombres en el campo. Los Ancianos, en vista de tan inesperada derrota, exclamaron: *¿Por qué nos ha herido el Señor, hoy delante de los filisteos? Traigamos á nosotros de Silo el Arca de la alianza del Señor, y venga en medio de nosotros para que nos salve de la mano de nuestros enemigos.* Vino el Arca, que estaba sentada sobre querubines, y con ella Ophni y Phinees, hijos de Heli: y las voces y aclamaciones del pueblo de Israél retumbaron por los aires. Intimidados los filisteos, sabiendo que los hebreos tenian á su Dios en el campamento, no se hubieran atrevido á admitir la batalla, si los caudillos no hubiesen procurado reanimar su valor, diciéndoles: « Esforzaos y sed hombres, filisteos: esforzaos, y pelead. » Y en efecto, pelearon contra el poder de Israél, y fué derrotado, y cada soldado se retiró á su tienda pensando hallar la salvacion en el campamento: mas fué tan grande el destrozo, que perecieron mas de treinta mil hebreos. El Arca de Dios cayó en poder de los filisteos, y murieron tambien al filo de sus espadas los dos hijos de Heli, Ophni y Phinees. Hallábase Heli en aquel momento sentado en una silla mirando al camino; pues su corazon sobresaltado por el Arca no le anunciaba nada bueno, cuando ve venir corriendo un hombre de Benjamin, escapado de la batalla, rasgados los vestidos, y cubierta de polvo la cabeza. Entra el fugitivo en Silo, y espárcese por toda la ciudad la infausta nueva. Los alaridos del pueblo instruyen á Heli de que los hijos de Israél han perecido degollados por los filisteos, que el Arca Santa ha caido en poder de los enemigos, y que sus hijos han muerto en el combate. Octogenario ya, el anciano, el padre, el sumo sacerdote Heli no puede resistir á la fuerza del dolor: cae de la silla, y rómpese la cerviz. Su nuera, dice la Sagrada Escritura, mujer de Phinees estaba preñada y cercana al parto, y cuando oyó la nueva de que quedaba cautiva el Arca de Dios, y de que no existian su suegro y su marido, parió sorprendida de los dolores del parto; y estando próxima á espirar, sabiendo que habia parido un varon, le llamó Ichabol, como quien dice: *Pa-*

sada es la gloria de Israël, porque ha sido cautivada el Arca de Dios. Así quedaron cumplidos los vaticinios del Señor. La muerte de Helí aconteció en el año 1112 ántes de Jesucristo, segun se deduce de la opinion de Calmet. Nada se sabe de cierto respecto á su sucesor. Si hemos de creer al mismo autor, *Achitob* le sucedió en el sacerdocio, y Samuel en el gobierno; pero Weiss dice, que éste le sucedió en todas las dignidades, de lo que se desprende que tambien le hubiera sucedido en el sumo pontificado. Segun otros, Helí tuvo por sucesor á *Ahia*. Lo que hay de cierto respecto á éste es, que era sumo sacerdote al principio del reinado de Saul. Los que combaten la sucesion de Samuel, hacen notar que este profeta no perteneció nunca á la familia de los sacerdotes, sino puramente de los levitas: observacion que no deja de tener mucho peso, para hacer dudar de que Samuel fuese elevado al sumo sacerdocio de la Judea.—A.

HELÍ, es citado por S. Lúcas como el último de los abuelos de nuestro Señor Jesucristo, segun la carne. Seguramente es el mismo que S. Joaquin, padre de la Vírgen de Dios, muy conocido en monumentos antiguos, tenidos en mucha veneracion por los orientales..—T.

HELIADES (S.) mártir. Véase Acacio (S.) mártir.

HELIE ó Helye (El Beato Tomas) presbítero de Biville, en Normandía, párroco de S. Mauricio, y limosnero del rey S. Luís. Vivia en el siglo XIII. Dedicóse muy jóven á la enseñanza, particularmente en Cherbourg, y á consecuencia de una cruel enfermedad volvió á Biville para consagrarse allí á la penitencia; mas el obispo de Coutances sorprendido por la brillantez de sus virtudes le indujo á abrazar el sacerdocio. Despues de haber ido en peregrinacion á Roma y Compostela, pasó á estudiar teología á Paris, en donde fué el modelo de sus condiscípulos y la admiracion de los catedráticos. Heudes de Chateauroux y Hugo de Saint-Cher dedicáronse á ilustrar su entendimiento, y á dirigir su corazon; y despues de su muerte, esos mismos cardenales fueron los principales motores de su canonizacion. El obispo de Coutances, Hugo de Herville encargó á Tomas Helye el cuidado de evangelizar su diócesis, y durante los veinte y seis años de su apostolado el santo misionero produjo inmensos bienes por toda la Normandía. S. Luís llamóle á su lado, le confió la distribucion de sus limosnas, y regalóle un cáliz de plata sobredorada, en el cual hizo escribir algunas palabras, que demostraban el afecto que el Rey le profesaba. Al fin de su vida, que terminó el dia 19 de Octubre del año 1257, fué nombrado párroco de S. Mauricio, diócesis de Coutances. Es fama que por su intercesion se verificaron varios milagros, que atestiguaron la santidad de su vida; de suerte que su tumba fué un lugar de peregrinacion. S. Luís contribuyó á la construccion de una capilla muy elegante, edificada sobre su sepulcro, la que sirve hoy de coro á la iglesia de Biville. Tres autores contem-

poráneos han escrito la *Vida* de Tomas Helye, y posteriormente se ha publicado la que escribió Mr. Colin, párroco de Fobourg (Manche) Coutances, 1841 un vol. en 12.°, de cerca trescientas páginas.—B.

HELIMENAS (S.) mártir. Véase Parmenio (S.) mártir.

HELINAND (Dans ó Dan) célebre y antiguo poeta del siglo XII. Nació en Pruneroi ó Prout-le-Roi, en el Beauvais; y descendia de una familia de Flándes, que gozaba en aquel tiempo de gran crédito en su país. Alejandro de Paris, autor contemporáneo, cuenta, que Felipe Augusto le llamó á su córte, y que un dia despues de haber comido en la mesa del Príncipe cantó la empresa de los titanes con mucho aplauso. Habia ya recogido Helinand abundantes laureles para conocer cuan efímera es la gloria de las musas; por lo mismo, inspirado de una ambicion mas noble y santa, se retiró del mundo, y abrazó la vida religiosa en la abadía de Froidmont. Entregóse desde luego á estudios mas graves; y su vida fué en lo sucesivo tan edificante, que mereció el aprecio de las personas mas ilustres de su tiempo. Segun La Monnoye, murió Helinand en 3 de Febrero de 1223. Del considerable número de poesías que compuso, las únicas que se conocen son: *Los Versos de la muerte*, publicados por Antonio de Loisel, en 1584, en 8.°, en vista de un manuscrito defectuoso é incompleto. En el manuscrito de S. Víctor se hallan las estancias que faltan en el anterior, y cada estancia consta de diez versos de ocho sílabas. El editor ha insertado al frente de la edicion de este poema una carta dirigida al presidente Fauchet, en la que ha reunido cuantas particularidades han podido recogerse de la Vida del autor. El estilo de este poema es sumamente oscuro; si bien los aficionados á la lengua antigua, hallan soltura y gracia en los conceptos. Se ha censurado en Helinand el tono satírico con que ha hablado de la córte romana; pero los contemporáneos no se han escandalizado tanto, cuando sus versos han sido leidos en las asambleas públicas *con edificacion*. Los autores de la *Historia literaria de Francia* tomo IX, página 174, creen que esto contribuyó á que el capítulo general del Cister restringiese la prohibicion hecha á sus monjes de versificar en lengua vulgar. La mas importante de las obras de Helinand es la *Crónica universal*. El P. Teissier ha insertado en el tomo VII de su *Bibliotheca Cisterciensis* la última parte de aquella obra, que contiene los libros XLV, XLVI, XLVII, XVVIII, y XLIX, y comprende desde la página 634 á 1204. El abate de Longuerue hacia de esta obra extraordinarios elogios: de la misma opinion ha sido La Monnoye, quien asegura que si se hubiese dado al público entera, en vez de mutilada como se ha hecho, se habrian apreciado las bellezas que contiene. M. Brial juzga de la bondad de los demas libros por los que se han impreso, los cuales califica desfavorablemente; pero el P. Teissier achaca á la falta de publicacion de los que han quedado inéditos la injusticia con que se ha juzgado una

obra, cuyos editores han tenido la mala suerte de publicar la parte peor que en ella se encuentra. Desgraciadamente, ha desaparecido el escrito original, que existia en la abadía de Froidmont. Segun puede colegirse, los primeros cuarenta y cuatro libros no existian ya en tiempo de Alberico de las Tres Fuentes. Vicente de Beauvais atribuye esta pérdida sensible á la negligencia de Guerino, arzobispo de Sénlis. Sin embargo, se ha disputado mucho sobre la autenticidad de un manuscrito hallado en la biblioteca cotoniana, que contiene los diez y seis primeros libros, desde la creacion hasta Dario Noto. Se citan tambien de este autor veinte y ocho *Sermones*: mezcla confusa é incoherente de pasajes de los autores profanos y de la Sagrada Escritura; tres opúsculos conservados por Vicente Beauvais con el título de: *Flores de Helinand;* las *Vidas de S. Gereon, y de otros mártires de Colonia*, que pertenecian á la célebre legion tebana, impresas en Surio; *Correcciones del ciclo de Dionisio el Pequeño*, en las que prueba que este autor ha establecido la época del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo veinte años despues: un *Elogio de San Bernardo*, y un *Comentario sobre el Apocalipsis*. Se dice que Halinand tenia el singular capricho de colocar á Aristóteles entre los monstruos de la naturaleza: tal era la rara aversion, con que miraba á este célebre filósofo de la antigüedad.—T.

HELINSEBARDO (S.). Varios son los autores antiguos que hablan de este piadoso hijo de S. Benito. Fué obispo Mindense, é ilustró la Órden con los ejemplos de su santidad. Su gobierno pastoral convirtióse en verdadera era de felicidad para sus diocesanos. Amaestrados en la escuela de un santo, los fieles veian florecer en todas partes las virtudes cristianas. Durante los seis años que administró aquella diócesis, practicó grandes obras de piedad, concluyó la fábrica de la iglesia catedral, y fundó varios establecimientos de beneficencia. Los fieles solo tuvieron que llorar la poca duracion de su gobierno; pues, San Helinsebardo durmió en el Señor en el año 958. La Órden benedictina celebra su memoria el 16 de Diciembre.—I. A.

HELIODORO, primer ministro de Seleuco Philopator, rey de Siria. Fué enviado por el Rey, su amo, á Jerusalem para apoderarse de los tesoros que habia en el templo. Habiendo declarado el objeto de su viaje al Sumo Sacerdote, éste le hizo presente, que los tesoros depositados en el templo procedian, una parte de los tributos que Hircano, hijo de José y nieto de Tobías, recaudaba en calidad de intendente para el mismo rey Seleuco, y la otra de las sumas que los particulares habian dejado allí, confiados en lo sagrado del lugar, y á las cuales no se podia echar mano sin violar escandalosamente las leyes de la justicia. Sin embargo, no atendiendo Heliodoro á otra idea que la de llevar á cabo su comision, insistió en su propósito, y fijó el dia para entrar en el templo y apoderarse de sus riquezas. Grande fué la consternacion de

la ciudad, y particularmente de los sacerdotes, al ver violado aquel asilo sagrado por la planta impía de Heliodoro. Mas en esta ocasion apareció un hombre terrible, vestido de ricos ornamentos, montado sobre un brioso caballo, el cual habiéndole precipitado sobre Heliodoro le heria con las manos, miéntras que dos hermosos jóvenes brillantes de gloria y cubiertos de esplendentes vestiduras, azotaban sin cesar al ministro, que yacia derribado á sus piés. Al fin, fué sacado del templo en una silla de manos, herido y casi moribundo. El pueblo acudió al sumo sacerdote Onías I para que alcanzase de Dios la salud y la vida de Heliodoro, ofreciéndole sacrificios que aplacasen su cólera. Hízolo así Onías; y miéntras sus oraciones se elevaban al trono del Eterno, los mismos jóvenes con sus ricas vestiduras se aparecieron de nuevo á Heliodoro, y le dijeron: «Da las gracias al sumo sacerdote Onías, si el Señor te ha devuelto la vida: sus súplicas han aplacado la cólera de Dios. Anuncia, pues, á todo el mundo sus maravillas y su poder.» Acabadas estas palabras desaparecieron. Heliodoro ofreció una hostia á Dios, y despues de haberle hecho grandes promesas regresó á Antioquía. Contó lo ocurrido al Rey, y como éste le pidiese consejo para escoger la persona que deseaba enviar de nuevo á Jerusalem, le dijo: «Si acaso teneis algun enemigo personal, ó quereis deshaceros de alguno, enviadle á Jerusalem, y le vereis volver, si vuelve, roto y acardenalado; pues no hay duda, que alguna virtud divina reside en aquel templo.» José hijo de Gorion dice, que Heliodoro renunció á la idolatría para abrazar despues la religion judaica. II Macc. II, 7, 8, y sig.—A.

HELIODORO natural de Emesa en la Fenicia. Floreció en el reinado del emperador Teodosio y sus hijos. Pertenecia ya á la religion cristiana, cuando escribió los *Etiopes*, si hemos de juzgar por las muchas expresiones que se hallan en este libro, sacadas de los escritores eclesiásticos. Posteriormente obtuvo el obispado de Tricca, en Thessalia, y fué el primero que introdujo en su provincia la costumbre de deponer á los eclesiásticos, que no abandonasen á sus esposas despues de haberles conferido las Sagradas órdenes. Nicéforo Calixto ha querido suponer, que un sínodo puso á Heliodoro en la alternativa de renunciar á su obispado ó quemar su libro; pero Bayle se ha encargado de refutar este cuento. Conocemos solo de Heliodoro el referido romance de los *Etiopes*, ó los *Amores de Teageno* y *Cariclea*: obra sumamente elogiada, que ha merecido ser colocada por sabios críticos entre las primeras, que los griegos nos han dejado en este género. Abunda en detalles interesantes acerca del estado del Egipto en aquellos tiempos, y su estilo es tan fácil como claro y natural. Las mejores ediciones que conocemos son las de Commelin, 1596, en 8.°; Bourdelot, Paris, 1619, en 8.°, con notas poco importantes; y la de M. Mitscherlich, Estrasburgo, 1806, en 8.°, dos tomos. Pero de todas la mas recomendable es la publicada por Coray, en Paris, 1804, dos tomos en 8.°.

El primero contiene el texto con un prefacio en griego moderno, dedicado á M. Alejandro Basili, que suministró los fondos para la impresion. Las notas, escritas en griego antiguo, componen el segundo tomo. Amyot escogió esta obra para hacer sus primeros ensayos de traductor, y su traduccion vió la luz pública en Paris, 1549, en fólio. Posteriormente revisó el texto griego, en vista de varios manuscritos; y el ejemplar corregido se conserva en la biblioteca de Sta. Genoveva. Entónces fué cuando corrigió su edicion, y dióla de nuevo al público en Paris, 1559, en fól. En lo sucesivo ha sido reimpresa dos ó tres veces. Sin embargo, parece imposible que traducciones modernas de un mérito muy escaso hayan hecho caer esta en un lamentable olvido. — A.

HELIODORO, obispo de Altino. Véase Eliodoro (S.) obispo y confesor.

HELIODORO, sacerdote de Antioquía. Se cree que vivió en el siglo IV. Gennadio hace mencion de este autor en el capítulo VI de los *Escritores Eclesiásticos*, y afirma que compuso un tratado intitulado: *De naturis rerum exordialium*.—E.

HELIODORO, tambien sacerdote de Antioquía, y referido por el propio Gennadio en el capítulo XXIX de su obra. Escribió un excelente *Tratado de la Virginidad*. Floreció en el siglo V.—I. A.

HELISACAR, canciller de Francia. Empezó á ejercer este cargo cuando Luis *el Pio* ascendió al trono por los años 815, y concedió varios privilegios á las abadías de S. Dionisio y de S. Maximino de Tréveris. Posteriormente, fué abad de esta última, y de la de S. Riquier. Obtuvo del Emperador cartas de proteccion para la abadía de S. Maximino. El arzobispo de Leon, Agobardo, habla de este abad en su libro de la *Dispensa de los bienes de la Iglesia* contra los sacrilegios, en estos términos: *Abbatem inter honoratos palatii Ludovici Pii, imperatoris*. Los *Anales de Francia* hablan tambien de una comision que el Emperador confió á Helisacar. Su piedad y el mérito de sus virtudes están extensamente consignados en las historias de las abadías de San Riquier y de S. Maximino.—T.

HELL (Maximiliano) jesuita aleman, y hábil astrónomo. Nació en 15 de Mayo de 1720 en Schmnitz, en Hungría, y desde jóven descubrió una ardiente pasion por el estudio de la astronomía y de la física. En los años 1745 y 1746, habia aprovechado ya tanto en sus vigilias, que pudo continuar muy dignamente las observaciones astronómicas del P. Joselino Francisco. Este jesuita era uno de los astrónomos mas célebres del observatorio de Viena. Hell consagró tambien sus desvelos al aumento del Museo de física, que acababa de crearse en esta capital, y en el mismo año la universidad de Leutschau le ofreció una cátedra, que renunció despues para estudiar teología, en Viena, donde dió lecciones particulares de matemáticas á muchos jóvenes de la primera nobleza. Recibió órdenes en 1751, y despues que hubo

concluido el tercer año de noviciado, graduóse de doctor y pasó á Clausenburg, en Transilvania, á regentar la cátedra de matemáticas. Cuatro años despues fué llamado á Viena para ocupar la plaza de astrónomo y conservador de su observatorio: destino que desempeñó por el largo espacio de treinta y seis años. Este observatorio fué construido segun las disposiciones del P. Hell. Dió tambien lecciones de mecánica; pero sus muchas ocupaciones científicas, no le permitieron continuar en esta tarea mas que un año. Desde 1757 hasta 1786 publicó cada año, sin la menor interrupcion, las efemérides, que forman una preciosa *Coleccion*, muy estimada de los astrónomos. Fué comisionado para observar en Laponia el paso de Vénus por el disco del sol; y solo su grande amor á esta clase de estudios pudo obligarle á aceptar del conde Bachoff, enviado especial de Dinamarca, una comision que le conducia á sufrir todos los padecimientos propios de una latitud de 70°23'. Partió efectivamente el 28 de Abril de 1768, y no regresó de su excursion científica hasta el 12 de Agosto de 1770. Fué tan grande el fruto que recogió de esta expedicion, que en el *Diario de los sabios* de 1771, anunció Hell la publicacion de tres tomos de observaciones. El primero debia aparecer á fines de 1772, y el último en 1774; pero el público quedó defraudado en sus esperanzas. En aquellas regiones boreales, tan poco frecuentadas del viajero como desconocidas del sabio, todo era nuevo é interesante. Hell, á cuyo talento observador y analítico nada pasaba desapercibido, lo estudió todo; lo examinó todo: geografía, historia, idioma, artes, religion, física, historia natural, las musas, los vientos, los meteoros, el calor, el frio, el barómetro, la altura de los montes, la corriente de los rios, todo llamó la atencion del sabio astrónomo, y fué objeto de sus vigilias. En cada una de estas partes de la naturaleza halló cosas nuevas, y anunció nuevos descubrimientos. Encontró algunos puntos de semejanza entre la lengua de los lapones, los húngaros, y la de los chinos; y aseguró que habia descubierto una ley en las variaciones del barómetro. Pero el hábil astrónomo Triesnecker no pudo obtener de los herederos del sabio jesuita, la lectura de los preciosos manuscritos que dejó sobre estos objetos. La observacion del P. Hell fué el resultado principal de su viaje: y fué tan feliz en ella que el estampido del cañon de Wardoehus anunció al mundo astronómico un descubrimiento tan importante. En efecto, esta observacion ha resultado ser una de las cinco completas que se han hecho á grandes distancias, cuando el alejamiento de Vénus, cambiando casi enteramente la duracion del pasaje, nos ha permitido apreciar la verdadera distancia del sol y de todos los planetas de la tierra. Esta época, notable en la historia de la astronomía, se presentará siempre enlazada con el nombre del P. Hell, cuyo viaje tan fecundo en resultados y tan interesante, fué tan penoso á lo ménos como los que se emprendieron por los mares del Sud, de la

California y de la bahía de Hudson, con motivo de este célebre pasaje de Vénus. El P. Hell estaba relacionado íntimamente con el célebre Mesmer; y sorprendido de los resultados que éste le anunció haber obtenido con planchas de acero imantado, creyó poder atribuir al iman la virtud de curar las enfermedades de nervios. Esta opinion fué refutada por el autor del *Magnetismo animal*, negando que fuesen propiedades del iman las que el P. Hell miraba como propiedades de analogía. Despues de haber consagrado su larga vida á difundir los conocimientos astronómicos, el célebre jesuita debia pagar su tributo á la tierra, como en efecto lo pagó en Viena, el 14 de Abril del año 1792. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Elementa algebræ Joannis Crivellii magis illustrata, et novis demonstrationibus et problematus aucta*, Viena, 1745, en 8.°. 2.ª: *Adjumentum memoriæ manuale chronologico-genealogico historicum*, Viena, 1750, en 16.°, sexta edicion, 1789, en 16.°. 3.ª: *Elementa arithmeticæ numericæ et litteralis*, tercera edicion, 1763, en 8.°. 4.ª: *Ephemerides astronomicæ ad meridianum, Vindobonensem*, Viena, 1757, 1786, en 8.°, con grabados. El P. Pilgram, colaborador del P. Hell, ha continuado despues la redaccion de estas efemérides hasta 1793. L. A. Junguitz ha entresacado de esta coleccion sus *Memorias* publicadas en aleman, Breslau y Hirschberg, 1791, 1794, cuatro tomos, en 8.°, con grabados. 5.ª: *De la celebracion de la Pascua*, Viena, 1761, en 8.°. 6.ª: *Tabulæ solares N. L. de la Caillæ, cum supplemento reliquarum tabularum*, id., 1763, en 8.°. 7.ª: *Tabulæ lunares Tob. Mayer, cum supplemento reliquarum tabularum lunarium D. Caisini de la Lande et suis*, id., en 8.°. 8.ª: *De satellite Veneris*, id., 1765, en 8.°. 9.ª: *Observationes astronomicæ ab anno 1717 ad annum 1752 factæ et ab Augustin. Hallerstein Peckini Sinarum tribunalis mathematici præside et mandarino collectæ, ad fidem authographi Msti. edidit*, id., 1768, en 4.°. 10.ª: *De transitu Veneris ante discum solis die 5 jun. 1769. Wardœhusii in Finnmarchia observato*, Copenhague, 1770; Viena, 1770, en 8.°. En esta disertacion, escrita en vista de las efemérides de Viena para el año 1772, se hallan las observaciones de muchos aficionados á la astronomía acerca de este acontecimiento notable; entre otras las de Messier, la Caille, Short, Panotti, Zoleni, Ximénez, el cardenal de Luynes etc. 11.ª: *De Parallaxi solis ex observationibus transitus Veneris anni 1769*, Viena, 1773, en 8.°. El P. Hell se propuso probar en esta obra que el parallaxe mediano del sol es de 8'' 70. No obstante, La Lande cree que es mucho ménos. 12.°: *Methodus astronomica, sine usu quadrantis vel sectoris aut alterius cujusvis instrumenti in gradus circuli divisi, item sine notitia refractionis ope solius tubi instructi micrometro filari singula secunda indicante, et in apto ad hunc usum fulcro mobili applicati, elevationem poli cujusvis loci in continente siti accuratissimam definire*, id., 1774, en 8.°,

traducida al aleman en las *Memorias sobre diversas ciencias*, Viena, 1775, en 8.°. 13.ª: *De la verdadera magnitud que parece tener, á la simple vista, el diámetro de la luna llena ó del Sol*, id., en 8.°. 14.ª: *Appendiz ad ephemerides anni 1777: Auroræ borealis theoria nova*, Viena, 1776, en 8.°, con cinco grabados. De esta obra solo se ha impreso el primer tomo. 15.ª: *Monumenta ære perenniora inter astra ponenda, primum Seren. Regi Angliæ Georgio III, altera viro cel. F. W. Herschel*, id., 1789, en 8.°. Existe de esta obra una *Traduccion* alemana por L. A. Jungnitz, id., 1789, en 8.°. El P. Hell publicó tambien varios almanaques para el año 1776: uno de la clase de Gotha, otro para la nobleza, otro para el uso de la infancia sobre la física, la cronología etc. etc. En el Necrólogo del año 1792, tomo I, pág. 282-303 por Schlichtegroll, se lee una *Noticia* muy extensa de la vida y trabajos de este sabio astrónomo.—M. S.

HELLADIUS, obispo de Cesárea. Fué discípulo y sucesor de S. Basilio, y escribió una *Vida* de este padre de la Iglesia, que se ha perdido. Tillemont da á este Prelado los mas honrosos elogios. Se ignora la época en que murió.—A.

HELLADIUS, arzobispo de Toledo. Vivia en un monasterio, practicando la piedad y los deberes de un monje virtuoso, cuando fué llamado para subir á la silla arzobispal de Toledo, y suceder á Aurasio. Gobernó esta diócesis santamente por el espacio de diez y ocho años; y murió el 18 de Febrero del año 615. Compuso varias obras. Hablan de este varon S. Ildefonso, Andres, Escoto, Le Mire etc.—A.

HELMOLDE, sacerdote de Busoent, cerca de Lubek. Vivia en el siglo XII, en tiempo del emperador Federico *Barbaroja*. A instancia de Geroldo, obispo de Lubek, compuso una *Crónica* de los esclavones, que empieza desde la conversion de los sajones y pueblos circunvecinos, en el reinado de Carlo-Magno, y termina en el año 1168, en que aun vivia el autor. Ainaud, abad de Lubek, fué el continuador de esta obra, que posteriormente se ha dado á luz con notas de Renier.—E.

HELOISA. Este nombre pertenece á la Historia, al Drama, ó á la Religion? ¿es acáso una creacion fantástica la que han celebrado los poetas con el nombre de Heloisa, ó es una verdad la existencia de esa mujer, ora espiritual, ora abyecta, ya grande, ya indefinible, segun se la considere? Realmente; el nombre de Heloisa ha pasado á la posteridad acompañado de los cantos del poeta, de los juicios de la Historia, de las lágrimas del filósofo cristiano. El observador atento halla en Heloisa esa fuerza de espíritu que lanza la voluntad mas allá de lo posible; que se eleva por su propia energía para caer despues en el fango; esa actividad, que se afana es pos de un sueño, de una idea; esa exaltacion del alma, que corre desatentada, sin saber á don-

de, sin saber por qué, cuando roto el freno del deber no escucha mas que la voz de la pasion, ó el eco del orgullo. Quizá esa mujer sea hasta cierto punto personificacion del siglo XII: tal vez en esa razon independiente y altanera, que caracteriza á la amante de Abelardo, se halle el reflejo de un siglo de lucha, de loco frenesí, sordo á la autoridad, indómito á la creencia, que todo lo analiza, todo lo debate, todo lo revuelve, para estrellarse despues contra el muro que él mismo ha levantado. Que Heloisa es hija de su siglo no hay duda. La poesía podrá haberla prestado sus galas: una imaginacion novelesca podrá embellecer su existencia con el interes de la epopeya: pero en el fondo de la vida de esta mujer hallamos el sensualismo entronizado, como se hallaba en todas partes en el siglo XII. Los hábitos de independencia y corrupcion estan pintados en aquella sociedad con espantoso colorido: desde lo mas sagrado hasta lo mas profano, desde el claustro hasta el palacio, todo lleva impresa la huella de un siglo vano y apasionado ¡Que extraño, pues, que de su seno saliera una mujer ligera y entusiasta, que impulsase hasta el extremo ese espíritu! En medio de aquel revuelto mar de las pasiones, donde las ideas de moralidad y observancia no eran mas que ecos sonoros, se levantaban figuras gigantecas, destinadas á sacar á la sociedad de su abismo, y á restablecer en ella el imperio de la justicia y de la autoridad. Los grandes nombres de Hildebrando, de Anselmo, de Pedro el Venerable, de Roberto, de Bernardo y de algunos otros atletas de la fe, nos recuerdan esas luchas de titanes, que en sus delirios trazó la mitología pagana. Los sueños de la antigüedad vémoslos realizados en la sociedad cristiana: un núcleo de varones, fuertes con su fe, poderosos por la razon y la palabra, procuran solos contener el desbordamiento general, y cambiar la faz de las costumbres, imponiendo á la licencia y al orgullo el freno de la Religion. Por aquellos tiempos esforzábanse algunos santos monjes á hacer revivir el primitivo fervor y la rígida observancia monástica; al paso que el celo de varios Pastores se afanaba en mantener tambien el elemento religioso, convocando sínodos y decretando sabios y oportunos estatutos. El número extraordinario de asambleas, ó pequeños congresos sinodales, que se celebró en aquel siglo (pues pasa de 300) es una prueba de que el principio de autoridad necesitaba de poderosos y constante esfuerzos para no ser arrollado por las indómitas costumbres de la época. Roberto de Molema instituyendo el Cister, S. Bruno fundando la cartuja, S. Gerardo, Guillermo, S. Gerando y sobre todo Pedro el Ermitaño, impeliendo con el soplo de su palabra grandes masas de cruzados hácia el Oriente, empezaron á dar una direccion fija al espíritu turbulento del siglo, excitando en la inmaginacion de todos una idea tan entusiasta, como santa y sublime. Miéntras la Providencia se valia de débiles instrumentos para hacer brotar del caos el órden y la luz, el afan de

saber empezaba á extender su influjo entre las clases hasta entónces entregadas á los hábitos guerreros. Cada congregacion, cada monasterio reformado tenia su escuela, donde se daban lecciones públicas, y se cultivaban las ciencias con esmerado ahinco. La teología era de todas, sin embargo, la que contaba mas numerosos adeptos: ciencia de un terreno tan vasto como erizado de dificultades, sus intrincados senderos halagaban el gusto de disputa, que aguzaba el ingenio de muchos talentos: los dialécticos la habian escogido por palenque: y en él se debatian, con todo el calor de la lucha, cuestiones envueltas con un denso velo por la mano del Señor. Y era general esa actividad devoradora que se habia apoderado de los espíritus: todos se agitaban con loco frenesí: y como si el ardor del campo de guerra hubiese pasado al claustro, se ambicionaban los triunfos del sofisma, con el mismo afan que la mas importante conquista. Para estos combates la gloria tenia tambien sus coronas, y la fama hacia resonar el nombre del vencedor por todos los ángulos de la cristiandad (1). En este siglo, y en medio de este campo, vemos alzarse un hombre de grandes proporciones, llamado Abelardo, y á su lado una mujer, que se eleva tambien con todo su brillo, su abyeccion su existencia histórica: esta mujer es Heloisa. Hemos creido oportuno trazar algunos ligeros rasgos de aquella época, para poder juzgar á la célebre jóven, que tan triste papel hizo en ella. Era esta jóven, segun la version mas vulgar, sobrina de un canónigo de Paris, llamado Fulberto, aun cuando algunos la presentan enlazada con la ilustre familia de Montmorency, y otros, llevando las conjeturas mas léjos, le dan un orígen menor puro y digno. Apénas rayaba á los quince abriles, y ya reunia todo cuanto puede embellecer la existencia de una jóven: hermosura, talento y saber. Sobre todo, lo que mas nombradía daba á su mérito, era aquella razon altiva, que elevándola sobre su sexo la hacia tambien superior á muchos hombres célebres de su tiempo. Habiendo sido educada en el monasterio de religiosas de Argenteuil, bebió en sus escuelas el gusto por las ciencias, y recorrió los poetas y filósofos de la antigüedad, estudiando con particular afan las lenguas sábias. Era necesario en aquella época el conocimiento del latin y del griego, para la debida

(1) En tiempo de Abelardo era tal el furor de controversia y declamacion, que no ya en las escuelas, sino en las plazas y en las encrucijadas, grandes y pequeños, hombres y mujeres, disputaban sobre los mas augustos misterios de la sagrada Religion. De modo que los obispos de Francia escribian al Papa, en 1140, en estos términos: *Cum per totam ferè Galliam, in civitatibus, vicis et castellis, à scholaribus, non solum inter scholas, sed etiam triviatim; nec à litteratis aut provectis tantum, sed á pueris et simplicibus, aut certè stultis, de Sancta Trinitate, quæ Deus est disputaretur..... S. Bernardi opera. I*, 309- *S. Bern. epist.* 88 *ad cardinales: Irridetur simplicium fides, eviscerantur arcana Dei, quæstiones de altissimis rebus temerarie ventilantur.*

inteligencia de las Escrituras Sagradas: no es extraño, pues, que se hallasen en los conventos cátedras de estos idiomas, y que Heloisa deseosa de saborear las bellezas de la Biblia, y los atrevidos vuelos de la lengua hebrea, y los armoniosos giros de la griega, se consagrase con tanto ardor á su estudio. Una reflexion nos asalta en este momento. Si Heloisa recibió su educacion en el convento ¿por qué su tierno pecho no se abrió á los sentimientos de virtud, y religion? ¿Acáso las santas prácticas del claustro, la magestad del culto, y las sonoras armonías, que se elevaban al trono de Dios mezcladas con los cánticos de las vírgenes de Argenteuil, no hablaron á su imaginacion, ó no hallaron eco en el fondo de su alma? Los desvaríos de la amante de Abelardo nos autorizan para decir, que la educacion que recibió en el clasutro fué mas científica que religiosa; pues del contrario su fantasía no hubiera salido de Argenteuil tan rica en imágenes, y tan ardiente en deseos. Fulberto, su tio, se gozaba en contemplar la superioridad de su sobrina; y movido del ciego cariño que la profesaba, prodigábalo todo para adornar su talento de mayores conocimientos. A la sazon el nombre de Abelardo llenaba todos los círculos de Paris. Sus triunfos literarios se repetian y comentaban de mil modos; y tan elocuente orador como fuerte dialéctico, habia al fin reducido al silencio á su famoso maestro Champeaux. Desde este momento la escuela de Abelardo fué el centro literario de Europa, atrayendo la fama de su nombre tan gran número de oyentes, que llegaron á sentarse en ella mas de cinco mil discípulos. Para dar una idea de la celebridad de sus lecciones, bastará decir, que salieron de su cátedra un Papa, diez y nueve cardenales, y cincuenta y cinco prelados, sin contar muchos sabios de gran reputacion. Júzguese pues cual seria la gloria de este hombre, (confusa amalgama de saber y orgullo, de abyeccion y de penitencia) y con qué entusiasmo los damas de la corte hablarian del donoso doncel, que así triunfaba de los sabios, como sabia pulsar la inspirada lira de los poetas. Hemos recordado aquí un hecho de la historia de Abelardo para que el lector pueda comprender con cuánta fuerza heriria este nombre la imaginacion entusiasta y novelesca de Heloisa. Sensible á la gloria, con un corazon de fuego, y un genio elevado, Heloisa en sus sueños de oro vestiria la imágen de Abelardo de mil ideas seductoras, rodearíala de vanas quimeras, y crearia en su mente un ser ideal, fantástico, pero perfecto, y sublime (2). ¿Por qué, pues, cuando Heloisa tocó la realidad, no vió en él

(2) He aquí como el elocuente poeta cristiano, el sublime y simpático Chateaubriand, describe á grandes rasgos la figura tierna é interesante de Heloisa.

«El amor no deja percibir en la *devota* Julia mas que suspiros melodiosos; una voz turbada que sale del santuario de paz, un grito de amor prolongado, al par que ablandecido por el eco religioso de los tabernáculos.

«Infortunios comunes han vuelto á Julia á la Religion. Ha estado en el mundo, y pre-

al hombre, con sus miserias, sus gustos, sus pasiones? ¿por qué ella, tan espiritual, se entregó abandonada á la materia torpe y grosera? Que Heloisa jóven, simpática, y amante de lo bello y de lo grande, diese á su gusto forma á una ilusion, esto se concibe en una mujer que ha encendido su alma en la candente lectura de los poetas paganos; mas que al sentar su planta sobre

cisada á encubrirle su pasion, se refugia secretamente á Dios, porque está segura de hallar en este padre indulgente una compasion que le negarian los hombres. Siente placer en confesarse al tribunal supremo, porque solo él puede absolverla, y quizas tambien ¡resto involuntario de flaqueza! porque al fin siempre es hablar de su amor.

«Si tanto gusto hallamos en revelar nuestros quebrantos á un hombre superior, á una conciencia tranquila, que nos fortalezca y haga partícipes de la calma de que disfruta: ¡Cuán delicioso será hablar de pasiones al Ser impasible, que no se puede inmutar por nuestras confidencias, y de flaquezas al Ser omnipotente que puede darnos un poco de su fortaleza! Fácilmente se conciben los raptos de aquellos santos varones que, retirados en la cumbre de los montes, ponian toda su vida á las plantas de Dios, taladraban á fuerza de amor las bóvedas de la eternidad, y lograban contemplar la luz primitiva. Julia sin que lo conozca, se acerca á su fin, y las sombras del sepulcro, que empiezan á entreabrírsele, dejan brillar á sus ojos un rayo de excelencia divina. La voz de esta mujer moribunda es blanda y melancólica; es el último soplo del viento que acaba de azotar el bosque; es el postrer murmullo de un mar que abandona la playa.

«La voz de Heloisa tiene mas fuerza. Esposa de Abelardo, vive para Dios: sus desgracias han sido tan imprevistas como terribles: precipitada del mundo al desierto, entró súbita y con todos sus ardores en los hielos monásticos. La religion y el amor ejercen á la vez su imperio en aquel corazon: es la naturaleza rebelde, cogida por la Gracia y que se agita entre los abrazos del cielo.

. . . . . .

. . . . . .

«Era imposible que la antiguedad presentase semejante escena, porqué no tenia semejante Religion. Tómese en buen hora por heroina una vestal griega ó romana: nunca se trabará entre la carne y el espíritu esa lid que constituye lo maravilloso de la situacion de Heloisa. Acordaos de que aquí veis reunidas las mas fogosas de las pasiones, y una Religion amenazadora, que jamas transige con nuestras inclinaciones.

Heloisa ama, Heloisa se abrasa; pero allá se levantan yertas paredes; allá se apaga todo al pié de insensibles tapias; allá unas llamas eternas, ó unos galardones sin fin, esperan su caida ó su triunfo. No hay que pensar en acomodamientos; la criatura y el Criador no pueden morar juntos en una misma alma. Dido no pierde mas que un amante ingrato, pero ¡ah! muy otro es el apuro de Heloisa. Es preciso que opte entre Dios y un amante fiel, de cuyas desgracias ha sido causa. Y no sueñe en reservar secretamente para Abelardo ni el mas mínimo pliege de su corazon; nó, el Dios de Sinaí, es un Dios celoso, un Dios que quiere ser amado con preferencia; un Dios que castiga hasta la sombra del pensamiento, hasta el ensueño que á él exclusivamente no se encamine.

. . . . . .

. . . . . .

«¿Quién no conoce cuán lindo y dramático es el contraste que quiso hacer Pope entre las penas y el amor de Heloisa, y la calma y castidad de la vida religiosa? ¿Quién no conoce cuán agradable descanso ofrece esta transicion al alma combatida por las pasiones, y cuán nuevo valor dá en seguida á los impulsos renacientes de las mismas pasiones? Si para algo es buena la filosofía, no será sin duda para un cuadro de los desórdenes del corazon; pues

el abismo, se precipite á él con audaz empeño, y quiera correr y rodar por su fondo cual leve arista, arrojada por la violencia del huracan, esto es lo que hallará censurable todo crítico, en la primera faz de la vida de Heloisa. La casualidad, ó mas bien la incauta sencillez de Fulberto, vino á dar mayor incentivo á la exaltada fantasía de su sobrina; pues le dió por maestro, á quien acostumbrado á los triunfos de Minerva, como el mismo Abelardo dice, fácil conquista debia serle el corazon de una jóven de diez y siete años. Fulberto, halagado por el deseo de colocar á Heloisa bajo la direccion de un sabio tan ilustre, no vió en Abelardo mas que un hombre docto, y en ella una tierna niña; y así lo prueba la especie de dominio que concedió al maestro sobre la discípula, sino correspondia con su aplicacion á los desvelos de aquel (3). Estas lecciones, pues, fueron fatales para ámbos: en absoluta libertad los dos jóvenes, con ocasion de verse á cada momento, pronto el estudio quedó olvidado para dar lugar á los impulsos de una pasion ardiente: Abelardo y Heloisa se amaron. Nosotros echarémos un velo sobre esos torpes amores, que ni pretendemos contar, ni tampoco es necesario, cuando son harto populares. Demasiado lo han hecho Pope y Colardeau, con plumas mas elegantes que veraces y modestas. A nosotros nos basta tomar los hechos, y estudiar en ellos el tipo moral de Heloisa. Entregada á Abelardo pronto fué madre. En este estado ¿teme Heloisa la opinion pública, ó desconfia de su amante? Nada de esto: la sobrina de Fulberto se hace superior, por desgracia, á las leyes sociales, y saliendo una noche disfrazada de su casa huye á Bretaña, en casa de una hermana de Abelardo, para sustraerse de la cólera de su tio. El célebre profesor de las escuelas de Paris escucha luego la voz del deber, de que la pasion le habia desviado, y renunciando al brillante porvenir que le sonreia, se presenta á Fulberto, implora su perdon, y pide en matrimonio á su sobrina. Gozoso el canónigo de ver rehabilitado, hasta cierto punto, el

precisamente se inventó para apaciguarlos. Al filosofar Heloisa sobre las *débiles* virtudes de la religion, no habla como la verdad, ni como su siglo, ni como la mujer, ni como el amor; vése tan solo el poeta, y lo que aun es peor, la edad de los sofistas y de la declamacion.

«De este modo el espíritu irreligioso destruye la verdad y fuerza los movimientos de la naturaleza. Pope que alcanzaba mejores tiempos, no cayó en la falta de Colardeau. Conservaba la buena tradicion del siglo de Luis XIV, del cual no fué mas que una especie de prolongacion ó reflejo el siglo de la reina Ana. Atengámonos á las ideas religiosas, si algun valor damos á las obras del número: la Religion es la verdadera filosofía de las bellas artes, porque no separa, como hace la prudencia humana, la poesía de la moral, ni la ternura de la virtud. Chateaubriand. *Genio del Cristianismo.* Part. II. lib. III. cap. V.

(3) Fulberto autorizó á Abelardo para castigar y aun azotar á Heloisa si no queria aplicarse. Esto demuestra cuan alto era el concepto que el público tenia de Abelardo, y hace mas negra su doblez. En esta época tendria éste unos cuarenta años.

buen nombre de Heloisa, accede á ello; mas ¿quién se opone al cumplimiento de un deber, que la conciencia, el amor, y la religion exigian? Heloisa; esa jóven que, levantando á su modo un altar ideal, sacude el yugo de todo respeto para correr tan solo en pos de una idea, de una ilusion. Es preciso examinar á Heloisa en este punto para conocer la anarquía de sus ideas. La sobrina de Fulberto no es una mujer vulgar, sencilla, ignorante, que se la seduce y lleva por donde quiera. Heloisa conoce el mundo, tiene talento, y sabe lo que la sociedad pide y tiene derecho á exigir de una jóven que aspire á su aprecio; y sin embargo, rompe la valla de esas consideraciones, y hace del amor y del matrimonio dos objetos que se rechazan. Ántes que esposa, prefiere ser la amante, la amiga si se quiere de Abelardo. Y no es porqué no sienta Heloisa en el fondo de su alma todo el fuego de su amor; no porqué dude de la constancia de su afecto, ni del objeto que le inspira; pero la perpetuidad de unos vínculos alarma su independencia, y teme toda coaccion: en la espontaneidad, en la espansion, encuentra esa mujer ideal y descarriada el mérito de la constancia; y fiándolo todo á su libre arbitrio jurará una fidelidad eterna, pero no querrá imponerse el *deber* de estar unida siempre á Abelardo. Su razon altiva no se ruboriza de luchar de frente con la opinion, el buen nombre, y aun la deshonra: la deshonra la halla Heloisa en la fuerza que se hace al amor: el honor en la fidelidad de este sentimiento: rara aberracion: triste desórden de un corazon volcánico, y de una imaginacion delirante (4). En este carácter original (puesto que Heloisa no es una mujer vulgar y prostituida) hallamos impreso el torbellino de las ideas de la época. Sujetándolo todo á exámen, la sociedad del siglo XII aplica á todos los objetos el sentimiento de independencia y relajacion, que se agita en su seno: y, como la sobrina de Fulberto, proclama por guia de su conducta la libertad y la pasion. Heloisa habia nacido en esa sociedad; se habia nutrido en su espíritu, y habia exaltado su febril imaginacion con el estudio de los sistemas de los filósofos antiguos. El deber era la obediencia; la moral, la religion: desgraciadamente en esta época la jóven amante era harto orgullosa y sobrado confiada en su propia energía. El vergonzoso

(4) ¿Quién sabe si contribuyeron á formar ese tipo de una fantasía delirante el espíritu de las lecciones de Abelardo? Heloisa era filósofa, y el elegante decidor, como le llama Chetelet, referia la religion á la filosofía, la moral á la humanidad. *El crimen no está en el acto*, decia Abelardo, *sino en la intencion, en la conciencia.* Doctrina resbaladiza, muy propia para inflamar el corazon de la entusiasta Heloisa; pero solo digna de ser examida por espíritus ilustrados y sinceros. Este principio, sostenido hasta el extremo, puede llevarnos á la inculpabilidad del hombre: he ahí la carne deificada. Muy grabadas debieron quedar estas palabras en el corazon de la sobrina de Fulberto, cuando aun las repetia á Abelardo desde las paredes de su monasterio.

suceso que la historia nos cuenta, vínole despues á probar que los goces de la materia acaban en un instante, cuando los del alma son eternos si llevan impresos la santidad de la Religion. Abelardo habia empeñado su palabra, y quiro cumplirla. Heloisa, como si fuese una víctima sacrificada, acude al Ara Santa, y allí se verifica el matrimonio entre las sombras del misterio. Extraño contraste: Abelardo, tan grande en su gloria, tan fuerte en la lucha, vacila ante la murmuracion y se casa en secreto, consintiéndolo Fulberto: Heloisa, jóven, con una gloria tambien, su honor y su nombre, no teme las miradas de la sociedad, y desmiente con faz serena la realidad de este matrimonio, queriendo quedarse con el título de amante. En vano han pretendido los apologistas de estos dos héroes, acudiendo á argucias, presentar esta abnegacion como un sacrificio que Heloisa hacia á la gloria de Abelardo. ¡Qué! ¿era acáso un delito casarse? ¿Quedaba eclipsado el brillo de los triunfos de Abelardo, porqué uniese á sus laureles otra existencia simpática y digna por su talento de participar de ellos? Abelardo no pertenecia todavía á la Iglesia, no habia mostrado intencion de aspirar á las altas dignidades eclesiásticas, aun cuando disputase sobre teología. Naturalmente los talentos de aquel siglo se inclinaban á entrar en este palenque, porqué era la ciencia de la época, sin que por esto se abdicasen de pulsar la lira del posta, como Abelardo, ni de cantar la hermosura y el amor. Por mas que se diga que el matrimonio era mirado entónces como incompatible con los trabajos de la ciencia ¿podia detener esto á Abelardo, al fundador de una nueva doctrina, al audaz investigador de los mas ocultos senos de la teología? La insistencia de Heloisa en ocultar un matrimonio, que su tio tenia interes en divulgar, la expuso á la cólera de éste y á los malos tratamientos, ocasionando á su esposo una degradacion indigna. Para librarla de las iras del canónigo Fulberto, Abelardo la llevó al convento de religiosas de Argenteuil, y la hizo tomar al principio el hábito. Mas á su mandato, y contra su voluntad, ocurrido aquel lance, la sobrina de Fulberto toma luego el velo: símbolo de separacion eterna, que oponia un muro de bronce entre los dos, y que era la solucion única y digna, que podian tener unos amores tan ruidosos como desgraciados. Esta conducta empieza ya á rehabilitar á Heloisa: su vocacion no la llama al claustro; no por eso se revela contra la voz de su esposo: su voluntad, su libre albedrío le pertenece; y á su mandato la altiva frente de la jóven se humilla para obedecer y cubrirse con el velo de las vírgenes del Señor. En el acto de profesar sus amigas la rodeaban, sentian la pérdida de tanta juventud, y conjurábanla á que no se condenase á un encierro perpétuo; pero Heloisa se lanzó de su compañía, subió al altar, y cubriéndose con el velo bendito pronunció los votos irrevocables. Es verdad que su pensamiento no fué en este acto tan puro como la religion ordena; pero el Señor sin duda debió acoger mi-

sericordioso sus lágrimas y los sollozos que embargaban su voz. Abelardo lo hizo despues, y este acto de desconfianza hirió insensiblemente á la amante (5). Las pruebas monásticas no eran entónces tan severas, como despues exigieron los cánones : Heloisa cumplió con ellas , y fué luego elevada al cargo de priora de Argenteuil. Hallábase el *Paracleto*, ó Consolador (Véase Abelardo) desierto y abandonado por falta de recursos, cuando las religiosas de Argenteuil fueron expelidas de su convento por los monjes de S. Dionisio , que fundados en antiguos derechos tomaron posesion de sus bienes y de su casa, distribuyendo á aquellas en diferentes comunidades. Abelardo corrió á ofrecer inmediatamente á Heloisa el Paracleto por asilo, y ésta aceptándolo, se traslada á él con varias religiosas que habian querido seguir su suerte. La donacion de este Oratorio fué aprobada por el Prelado, y confirmada por Su Santidad. Esta abadía , aunque se nombró monasterio de la Santísima Trinidad, que es como se le designa en la bula de institucion, dada en 1131 por Inocencio II , continuó llamándose el Paracleto : único nombre que le quedó en uso. Heloisa contaba á la sazon sobre unos veinte y ocho años , y sin pretender investigar los pliegues de su corazon ulcerado , podemos asegurar que sus prácticas y la regularidad de sus costumbres no era indigna de ser nombrada abadesa de esta comunidad, como realmente lo fué. Hemos dicho que el Paracleto era pobre: siendo pocas, ó casi nulas, las rentas que poseia, era preciso atender á la subsistencia de las vírgenes , que se abrigaban en aquel santo retiro. La devocion pública excitada por Abelardo, vino luego en auxilio del naciente monasterio. Las virtudes de aquellas mujeres, la dulce paciencia de Heloisa, su conversacion pura y tierna, y el interes que inspiraban sus pasadas desgracias, movieron de tal modo á la piedad, que las *propiedades del convento*, dice el mismo Abelardo, *crecieron en un año , mas de lo que yo hubiera podido aumentarlas en ciento. Los obispos*, continua , *la querian como á su hija , los abades como á una hermana , los laicos como á su madre*. Heloisa recibió en este monasterio la visita de S. Bernardo, de este varon que, segun la feliz expresion de un autor contemporáneo, la Biblia le mataba el hambre y el Evangelio apagaba su sed ; y quedó admirado de la santidad que respiraban aquellos claustros. Poco despues una carta escrita por Abelardo á un amigo suyo, y en la que le hace una fiel historia de todas sus desgracias, vino á caer en manos de Heloisa, y dió orígen á esa correspondencia, de que se han apoderado con avidez los poetas, y que ha hecho harto célebre el nombre de la abadesa del Paracleto. Sumisa hasta entónces la esposa, y recordando tam-

(5) Lamentándose de esta falta de confianza decia á Abelardo, en su Epis. 1.ª: «Ego autem (Deus scit) ad vulcania loca te properantem præcedere vel sequi pro jussu tuo minime dubitarem.»

bien lo que debia á su carácter, Heloisa habia devorado en silencio la amargura de su dolor, buscando en las sonoras armonías del altar un eco poderoso que sofocase la voz de sus mal extinguidos recuerdos. Esta carta dió motivo para desplegar su labio, y demostrar en sentidas frases la agitacion de su espíritu. Es verdad que en ellas chispea del amor; que la amante se retrata á menudo con carácteres de fuego; que le habla de sus crueles desgracias, de sus incentivos, de sus recuerdos atropelladores; pero vése en su fondo la lucha de sentimientos, y los esfuerzos de una religiosa para vencer el ímpetu del vértigo que la arrastra. Para calmar ese vértigo le pide en una carta consuelos; pero consuelos espirituales, capaces de sostener el alma dolorida, como lo hicieron algunos Santos con mujeres devotas para alentarlas en el camino de la virtud. «Tu superior ilustracion, le dice, conoce mejor que nuestra pequeñez los muchos y extensos tratados, que con exquisito esmero compusieron los santos Padres para instruir y consolar á las mujeres religiosas. No sin mucha extrañeza he notado el olvido de los tiernos principios de nuestra conversion, cuando ni el respeto á Dios, ni el amor que me profesas, ni el ejemplo de los santos Padres han sido parte para que te decidieses á consolarme con tus discursos.» La respuesta de Abelardo fué ascética y amistosa; cual convenia á un monje penitente; cual necesitaba el estado *fluctuante* de Heloisa. Abelardo termina su carta con la súplica de que haga llevar despues de su muerte su cuerpo al Paracleto, para que advertidas con la presencia de su tumba, ella y sus hermanas se apliquen con mas ardor á rogar á Dios por su alma. Heloisa replica; pero en tan confuso desórden, que Abelardo la reprende, y manda. Desde este momento callan las quejas y los recuerdos; y no vemos ya mas que á la abadesa del Paracleto pidiendo al abad de S. Gildas útiles consejos para el gobierno de su monasterio, y reglas para alcanzar la perfeccion monástica. Al mismo tiempo solicita de su talento la explicacion de algunas dudas sobre la inteligencia de la Sagrada Escritura, que tenian sus monjas, y cuyos libros habia recomendado á Heloisa leyesen con especial cuidado, como el bálsamo y la mejor guia del corazon. En este triste y cruel estado, estado de vigilia y de febril agitacion, pasó muchos años aun Heloisa, oscilando su corazon, en el silencioso refugio de su celda, entre el deber y la memoria de su primera existencia. Mas vino la muerte á cortar el hilo de los dias de Abelardo, y al instante todo cambia para la abadesa del Paracleto: su pasado no es mas que una sombra; su nombre en el mundo dejó de existir. Su alma se repliega en sí misma: ha hallado aquel centro puro, sereno, que tanto anhelaba, y donde pueda descansar tranquila y quebrantada de las tempestades del corazon. Desde este momento vemos á la religiosa penitente, á la austera monja interrumpir toda comunicacion con el siglo, cesar toda cor-

respondencia con los amigos, y no desplegar los labios mas que para orar é instruir. Posesora de los restos del que fué su esposo, y que Pedro el Venerable le envió á despecho de los monjes de S. Marcelo, sobre su tumba eleva Heloisa al cielo sus mas fervientes plegarias. Sus labios han hallado palabras de arrepentimiento: la oracion ha sustituido al nombre de Abelardo, y para él sus lágrimas se han secado. La resignacion está pintada en su semblante marchito y extenuado; (6) y no hablando mas que de Dios se siente fuerte y poderosa para consagrarse á todas las austeridades de la Órden de S. Benito. Al llegar á este punto, el corazon se dilata, viendo á esa existencia, que divagaba errante y perdida por el vacío y la nada, pararse, y emprender con mansa paz una carrera de mortificacion, de salud y vida. Penosa ha sido la tarea del biógrafo hasta aquí. El alma sensible tomaba parte en el quebranto de la débil mujer, al paso qué la razon fria y severa ahogaba sus simpatías, para

(6) Quien haya leido los apasionados escritos de Heloisa, conocerá por el estilo sencillo y humilde de esta carta, cuán grande era la revolucion que habian experimentado las ideas y el corazon de la abadesa del Paracleto: «Á Pedro, reverendísimo señor y « padre, venerable abad de Cluny, Heloisa, humilde sierva de Dios y suya: El espíritu de « la gracia de salvacion.-- La divina misericordia, y con ella vuestra condescendencia, nos ha « visitado. Nos damos el parabien por ello, benignísimo Padre; y nos gloriamos de que « vuestra grandeza se haya dignado descender hasta nuestra pequeñez; pues, vuestra visita « es un distinguidísimo honor hasta para los mas grandes. Digan otros las ventajas que « les haya procurado vuestra sublimidad: por lo qué á mí toca, es imposible, no tan solo « significar con palabras, pero ni siquiera concebir con la imaginacion, cuan útil y agra- « dable me fué vuestra visita. Vos, abad y señor nuestro, nos visitasteis el 16 de las calen- « das de Diciembre del año pasado, y celebrasteis una misa especial para encomendarnos « al Espíritu Santo. En el capítulo nos apacentaiste con la palabra divina, y vuestros labios « hicieron nuestro elogio: nos habeis dado el cuerpo de nuestro Maestro, y concedido el « beneficio de Cluny. Á mí en particular, que ni el nombre de criada merezco, vuestra su- « blime humildad me ha dado el tratamiento de hermana, tanto por escrito como de « palabra. Como prenda particular de vuestro sincero afecto, me concedisteis ademas un « Tricenario, que despues de mi muerte hará el convento de Cluny, aplicándolo en sufra- « gio de mi alma; y añadisteis que confirmarias esta donacion con vuestro sello. Hermano, « ó mas bien Señor, dignaos cumplir lo que tuvisteis la bondad de ofrecer á vuestra her- « mana, ó mas bien á vuestra criada.

« Sírvase tambien vuestra bondad enviarme otro sello, que contenga en letras abiertas « la absolucion del Maestro, con objeto de colgarla en su sepulcro.

«Acordaos, por amor de Dios y en obsequio mio, de Astralabio (era su hijo) para procu- « rarle alguna prebenda del obispado de Paris, ó de cualquier otra diócesis.»

¡Cuán tierno es este recuerdo, último quejido del dolor materno!

Pedro de Cluny le contestó, enviándole escrito y sellado el Tricenario que le habia prometido, y la absolucion del maestro Pedro, en pergamino escrito tambien de su puño y sellado con su sello. Esta absolucion estaba concebida en estos términos: *Yo Pedro, abad de Cluny, que admití á Pedro Abelardo, como á monje en Cluny, y he concedido su cuerpo, trasportado furtivamente al Paracleto, á Heloisa, abadesa y á las monjas del Paracleto, por la autoridad de Dios omnipotente y de todos los Santos le absuelvo de oficio de todos sus pecados.*

levantar sobre Heloisa el fallo de una justa reprobacion. Ahora Heloisa no es la amante de Abelardo, es la hija del Señor, la verdadera abadesa del Paracleto, á cuyo lado es dable acercarse para oir palabras de religion y de creencia; para sentir como las aspiraciones de su alma quejumbrosa se elevan fervientes á Dios. Y en efecto, veinte y dos años de expiacion, habrán alcanzado seguramente del Señor el perdon de unos extravíos, en que tuvo la mayor parte la fantástica ilusion de un corazon de fuego dominado por el vértigo de las pasiones. Una prueba de sus sentimientos son las constituciones que prescribió á sus monjas, para la mejor y mas rígida observancia de la regla. Adorada de las vírgenes del Paracleto, y objeto de edificacion para su siglo, y elocuente ejemplo para las personas de su sexo, los príncipes se apresuraron á colmarla de beneficios, y los papas los autorizaron con su aprobacion. Si grandes fueron sus desvarios, honda y sincera fué su penitencia, su público arrepentimiento y expiacion: y este último período de su vida la enaltece á los ojos del crítico cristiano, y adquiere poderosos títulos á su indulgencia. Cuando despues de los estragos del siglo y de las pasiones, vemos á Heloisa, agobiada de sus pesares, caer postrada al pié del Ara para elevar á Dios su pensamiento ¿quién no acudirá á su lado á sostenerla en su plegaria, y á tomar parte en su quebranto? ¿Cuán grande, cuán sublime no es en estos momentos la religion cristiana, cobijando bajo su caritativo manto, á esas almas que el huracan de las pasiones ha alejado de Dios, y que arroja despues sobre la playa tronchadas y perdidas? ¿Cuán tierna y sublime no se presenta Heloisa, refugiada en el santuario, ofreciendo al Señor aquel tierno llanto, que consagró en mal hora á un mortal tambien arrepentido? Se ha dicho que sin los infortunios y la gloria de Abelardo, Heloisa hubiera sido una existencia sin nombre, una jóven confundida entre la multitud de las bellezas de su sexo. Nosotros no podemos participar de esa opinion, apoyados con la historia del espíritu humano. En la sociedad todos los sentimientos tienden á su centro, y toda elevacion á su cúspide: inmenso y revuelto lago, los objetos de su fondo ascienden naturalmente á la superficie para ponerse de manifiesto. Heloisa con sus grandes dotes, la fuerza de su carácter, su talento y su genio entusiasta, no hubiera podido permanecer oculta entre las nulidades de su siglo. Aquella existencia henchida de pasion y de vida, rozó con la existencia de Abelardo, y saltaron luego chispeantes raudales de fuego: hundióse en el mundo, y atrajo sobre sí las miradas de su siglo: pero pongamos á Heloisa en contacto con otro órden de ideas, desviemos la arrebatadora actividad de su espíritu de ese punto que le sirve de blanco y de perdicion, y démosle por campo el amor de Dios, el desierto y la Religion: y veremos tambien como se eleva, como engrandece su nombre: veremos tambien como sigue con planta firme al gran Bernardo, lle-

vando animosa su pesada carga de sacrificios, y como sale de su celda cenobítica, fuerte con sus maceraciones, para rivalizar con Santa Teresa en el camino de la santidad. Y cuenta que no pretendemos establecer entre ámbas la menor comparacion: léjos de nosotros idea tan poco piadosa: estamos analizando los carácteres de esa jóven, y los hallamos tales, que si en vez de las inspiraciones de Aspasia y de la imágen de Abelardo, hubiese nutrido su espíritu en las grandes y sublimes máximas del Evangelio, su alma era de un temple bastante fuerte, y su talento harto elevado para inscribir su nombre entre los grandes reformadores de su siglo. ¿Acáso muchas de esas figuras colosales, que la posteridad admira, necesitaron mas de un momento para precipitarse por una senda de gloria y de abnegacion, ó por las tortuosas vias del abismo. ¿Mas cuándo en su raudo vuelo, las almas, como la de Heloisa, se sienten alumbradas por la luz de la verdad, caen entónces heridas, para hundirse y arrastrar lentamente en silencio, la fatigosa cadena de sus arrepentimientos. Así lo vemos en la abadesa del Paracleto. ¡Ojalá, que ese volcan de amor hubiese sido impulsado desde su orígen hácia Dios, océano inmenso de amor tambien y de caridad! Sin embargo, á los ojos del cristiano esa existencia destrozada se rehabilita con su bautismo de expiacion y de dolor. Así debió comprenderlo Pedro el *Venerable*, cuando en una de sus cartas le da el título de hermana, y prodiga altos elogios á su talento y mortificacion. « Mas adelante, dice, cuando plugo al que te habia puesto aparte desde el « vientre de tu madre (segun las palabras del Apóstol) llamarte á su gra- « cia, diste á tus estudios otra direccion mucho mejor; pues cual mujer « verdaderamente filosófica trocaste la lógica por el Evangelio, la física por « el Apóstol, Platon por Cristo, la Academia por el claustro. Alzaste los des- « pojos de los enemigos vencidos, y con los tesoros del Egipto, atravesando el « desierto de esta peregrinacion, erigiste á Dios en tu pecho el mas precioso « tabernáculo. Sumergido ya Faraon, entonaste con María el cántico de « alabanza, y llevando en la mano, cual ella en otro tiempo, el tímpano de « una mortificacion santa, transmitiste hasta la Divinidad las gratas armo- « nías de un himno nuevo..... Tú aunque mujer debes arder, no solo como « carbon, sino como una lámpara: debes arder y dar luz á un tiempo. Eres « discípula de la verdad; mas por tu dignidad y por tus funciones acerca de « las religiosas que te están confiadas, eres al mismo tiempo, maestra de hu- « mildad. Si, el Señor ha puesto á tu cargo un magisterio de humildad y « de todas las doctrinas celestiales; y así debes cuidar no solo de tí sino de la « grey que te está confiada: por eso te espera igualmente un galardon mayor « que las demas. Sí, Heloisa, tu palma será la mas frondosa..... ¡Cuánto « me complaceria en seguir hablando contigo de semejantes materias! Tu « famosa erudicion me hechiza, y los elogios que de tu alta piedad me ha-

« cen muchísimas personas acaban de volver mas mágico el aliciente. ¡Ojalá, « que te hubiese podido poseer nuestra abadía de Cluny! ¡Ojalá, que te hu- « bieses hallado encerrada en la grata cárcel de Marciniaco, con las demas « siervas de Cristo, que esperaban la libertad celestial! Hubiera preferido los « tesoros de la Religion y de la ciencia, á las riquezas de los monarcas mas « opulentos, y me hubiera regocijado de ver como el ilustre colegio de las san- « tas hermanas rutilaba con mas esclarecido brillo por causa de tu presencia.» Despues de hacer el Venerable abad de Cluny una bella descripcion de las virtudes de las hijas de su Órden, concluye la medida de sus elogios á Heloisa con estas sentidas palabras. « Todo esto, y tal vez mas, posees con las « compañeras que te ha dado el Señor, siendo sin duda difícil poder añadir « nada á tu celo en punto á perfecciones cristianas; y nuestra comunidad « hallaria, segun mi entender, una ventaja inmensa en ser partícipe de las « inefables gracias con que el cielo te ha dotado.» Heloisa falleció el 17 de Mayo de 1164, á la edad de sesenta y tres años, y veinte y dos despues de Abelardo, cuya existencia terminó en 1142. Sus restos fueron sepultados en la misma tumba de su esposo. El pueblo frances, que tan á menudo se olvida de sus santos, se acuerda todos los años de ir al cementerio del P. Lachaise á depositar una corona de siempreviva sobre este sepulcro. Tres siglos descansaron en paz los despojos de Abelardo y Heloisa, hasta que en 1497 fueron colocados sus huesos en dos urnas diferentes, y trasportadas á la iglesia de la abadia; y despues María de la Rochefoucauld, vigésima sexta abadesa del mismo monasterio, las hizo colocar en 1630 en la capilla de la Trinidad. El decreto de 1792, que lanzaba un anatema de destruccion contra los conventos de Francia, hubiera envuelto entre las ruinas del Paracleto las cenizas de Abelardo y Heloisa, si las autoridades de Nogent no las hubiesen salvado, conduciéndolas á la iglesia de este pueblo. Despues de varias otras traslaciones, estos despojos han sido depositados en el cementerio del P. Lachaise, donde hoy dia se hallan. Mr. Delaunay, bajo cuya direccion se ha vaciado en molde la cabeza de Heloisa, dice, que es bien proporcionada, su frente de forma suave, bien redondeada y en armonía con las demas partes de la cara, que todo revela una beldad perfecta; y que su estatura era alta, como la de Abelardo. Las *Cartas* de Heloisa están escritas en un latin elegante y noble, atendida la cultura de la época: sus expresiones son vivas, y abundan en imágenes brillantes. Las antítesis y defectos que se hallan en ellas, no son de la sábia escritora, sino propios del siglo XII. Su erudicion es inmensa, y maneja indistintamente los santos padres y los filósofos de la antigüedad. Esta familiaridad le hace amontonar citas, y enlazar nombres que se rechazan; pues une á S. Gerónimo con Ovidio, y prueba las máximas del uno con las palabras del otro. En el monasterio hizo un estudio tan detenido de la Sagrada Escritura, que sabia todos

los pasajes de memoria, sacando de ellos sublimes máximas de una moral pura y cristiana. ¡Ojalá, que en el mundo hubiese dejado á Platon, para no aprender mas que aquellas páginas santas! La carta que escribió á Abelardo, pidiéndole una regla para sus monjas, es una aplicacion contínua de los preceptos y parábolas del Evangelio y de la doctrina de los doctores de la Iglesia. Todos estos escritos nada tienen que ver con los ardientes versos de Pope y Colardeau. A pesar del mérito de esas composiciones, y de la rica imaginacion de esos poetas, no vemos en sus concepciones mas que los torpes ímpetus de una amante arrebatada; y Heloisa, aun en los momentos de mayor exaltacion, lucha, teme, y quiera enfrenar el deseo, porqué se acuerda que pertenece al claustro. *¡Ojalá*, exclama, *que mi alma dolorida se hallase tan dispuesta á obedecerme como mi pluma!* He aquí formulada esa lucha, que acabó al fin por entregar rendida á Dios á la abadesa del Paracleto. Hay quien dice, que excedia en erudicion á Abelardo, y que sus escritos han dado el principal mérito á las obras de aquel. Se han hecho varias ediciones de sus *Cartas* en Paris, Lóndres y en España. Si arriesgado es recomendar su lectura á la juventud, mas lo será aun la de algunas ediciones que han sido censuradas.—M. M.

HELON, padre de Eliab, de la tribu de Zabulon. Núm. I, 9.

HELPERIC, natural de Cataluña, abad de Árles, en el siglo IX. Amat dice, que dirigió una carta á Cárlos el *Calvo*, en que refiere la devastacion é incendio de su monasterio, cometido en 859 por los normandos. Esta carta fué impresa por Miguel Llot, dominico, en un libro titulado: *De la traslacion de San Abdon y San Senen.*—A.

HELPERIC, aleman, y monje de S. Galo en el siglo XII. Compuso varias obras, que se han perdido para la posteridad; como un *Tratado* de música; *De cómputo eclesiástico*, y algunas poesías sueltas. No se sabe el año en que murió.—T.

HELYOT (Pedro) religioso de la tercera Órden del P. S. Francisco, conocido generalmente con el nombre del *P. Hipólito*. Nació en Paris en el año 1660, de padres ménos distinguidos por lo ilustre de sus títulos que por el brillo de sus virtudes. Sintiéndose inclinado al estado religioso, tomó el hábito á la edad de veinte y tres años, en un convento de franciscanos, fundado y dotado por su tio Gerónimo Helyot, canónigo del Santo Sepulcro. Sus superiores le enviaron dos veces á Roma; y Helyot supo aprovechar esta circunstancia para visitar la Italia y enriquecer su talento con variados y útiles conocimientos. De regreso á su patria, muchos padres provinciales le eligieron por su secretario; y en esta calidad pudo recorrer la Francia, y acabar de reunir los materiales necesarios para la grande obra que proyectaba. Despues de haber consagrado á su composicion veinte y cinco años de vigilias y

de constantes trabajos, murió sin haber podido dar á luz mas que los cuatro primeros tomos. Espiró, pues, este distinguido y laborioso franciscano en su convento, cerca de Paris, el 5 de Enero de 1716, á la edad de cincuenta y seis años, dejando en prensa el tomo V. La obra del P. Helyot se titula: *Historia de las órdenes monásticas, religiosas, y militares, y de las congregaciones seculares de ámbos sexos, establecidas hasta nuestros dias. En ella se contiene su orígen, fundacion, progreso, acontecimientos importantes, su decadencia, supresion, ó reforma etc.*, Paris, 1714-21, 8 tomos, en 4.°. Los últimos tres son del P. Maximiliano Bullot, uno de sus cofrades, que murió en Paris, 1748, dejando escrito tambien un *Comentario sobre la Regla de San Francisco*. Dicha obra es muy estimada por ser la crónica mas completa que se posee en este género. Hízose de ella un compendio con el título de, *Historia del clero regular*, Amsterdam, 1716, 4 tomos, en 8.°, y otro con el de, *Historia de las órdenes militares*, id., 1721, 4 tomos, en 8.°; pero el mérito de este último compendio está solo en la perfeccion de los grabados que le embellecen; pues, la impresion se hizo con tanta negligencia, que ha salido muy inexacta y mala. Este religioso compuso además algunas obras ascéticas, y entre ellas se cita; *El cristiano en el artículo de la muerte*, Paris, 1705, en 12.°.—I. A.

HEM, hijo de Sophonías. El profeta Zacharías dice: «y las coronas serán para Helem, y Tobías y Idaías, y Hem, hijo de Sophonías, como una memoria en el templo del Señor.» Zach. cap. VI, v. 14.

HEM (Juan de) religioso de la Órden de S. Francisco de Paula, llamada vulgarmente de los *Mínimos*. Nació en Corbia, cerca de Amiens, en Picardía; y tomó el hábito en el año 1552, en el convento de Nigeon, inmediato á Paris. Celoso por la gloria de Dios y la pureza de la religion católica, entregóse incesantemente á los trabajos del apostolado, siendo tan inmenso el auditorio, que corria á oir de sus elocuentes labios la moral divina del Evangelio, que á menudo se vió en la necesidad de predicar en las plazas públicas de Paris, y en el cementerio de los Inocentes; pues las iglesias no eran capaces para contener un auditorio tan numeroso. Los herejes, que no podian derribar con sus sofismas á un enemigo que les batia con las armas de la fe y de la razon, trataron de levantar contra él una calumnia que le anonadase. Acusáronle de haber comparado á la reina madre, Catalina de Médicis, con Jezabel. Preso el celoso misionero, y objeto de la ira de una Reina que se creia ultrajada, tuvo que comparecer en S. German de Laye á responder de su conducta ante Su Magestad, y á defenderse de los cargos que se le imputaban. Pero era tan grande su fama de virtuoso, y tan evidente la injusticia con que se le perseguia, que todo Paris le aclamó inocente y pidió su libertad á la Reina madre. Devuelto á sus trabajos apostólicos, los parisienses le recibieron como en triun-

fo, siendo tan general la alegría del pueblo que corria al lado de Hem, para darle indelebles pruebas de amor y respeto, que Pasquier refiere este suceso con estas mismas palabras. «El religioso entró en nuestra ciudad en medio de « un aplauso tan extraordinario, y acompañado de un gentío tan numeroso, « que mas parecia recibimiento de un príncipe, que de un humilde obrero « del Señor. A la mañana siguiente se hizo una lucida y solemne procesion en « la iglesia de S. Bartolomé, para rendir á Dios las debidas gracias por un fa- « vor tan señalado.» Cuando su Órden le eligió provincial de los Mínimos de la provincia de Tolosa, los ciudadanos de Paris acudieron al Nuncio, para que en nombre de Su Santidad anulase la eleccion, y obligaron al P. Hem á permanecer en esta ciudad para la edificacion del pueblo. ¡Tán importantes eran los servicios que prestaba á la gloria de Dios y á la salvacion de las almas en la ciudad de Paris, y tánto era el amor con que el pueblo sabia corresponder al celo de su apóstol! Murió en el cumplimiento de sus deberes evangélicos víctima de la peste que afligió á Paris, en el año 1562; no habiendo vivido en su Órden mas que 10 años. Los restos mortales de este infatigable misionero fueron conducidos al convento de Nigeon, y enterrados al lado de un altar de su iglesia. Los hijos de Paris, para quienes habia sido el ángel tutelar en sus necesidades, querian levantarle un digno mausoleo de mármol; mas solo pudieron recabar de los religiosos del convento la distincion de colocarle en una sencilla tumba, con su imágen grabada, y el epitafio que todavía se leia en el siglo pasado.—E.

HEMAN, hijo de Lothan, y nieto de Esaü. Génes. XXXVI, 22.

HEMAN *Esraïta*. En el libro III de los Reyes, cap. IV, v. 31, se hallan los nombres de *Ethan*, *Heman*, *Chalchol y Dorda*, hijos de Mahol y músicos célebres del templo en el reinado de Salomon: y en los Paralipómenos I, II, 6, se encuentran *Zami*, *Ethan*, *Eman*, *Chalcal y Dara*, hijos de Zara y nietos de Judá. Se cree que los copiantes confundieron á los descendientes de Mahol con los de Zara, y que por error se habrá dado á *Eman* ó Heman el sobrenombre de *Esraïta*, como si hubiese sido hijo de Zara. Véase (Eman).—T.

HEMAR DE DENONVILLE (Cárlos) cardenal. Véase (Denonville, Cárlos de Hemard de).

HEMELAERS ó HEMELAR (Juan) canónigo de Ambéres. Nació en La Haye, Holanda, por los años 1580; y aun cuando sus padres habian abrazado los errores de Calvino, entró en el seno de la Iglesia católica, siendo todavía muy jóven. Fué muy aficionado al estudio de las bellas letras, y particularmente á los conocimientos numismáticos. Terminados sus cursos escolásticos pasó á Roma, en donde tuvo ocasion de conocer al cardenal Cesi, y de inspirarle en su favor las mas vivas simpatías. Tomóle éste á su servicio, hasta que se le confirió un canonicato en Ambéres, por el cual optó con preferencia al em-

pleo de bibliotecario del Vaticano con que se le habia brindado. Tuvo á su cargo hacer el panegírico del papa Clemente VIII, y en su desempeño mereció unánimes elogios de los hombres mas distinguidos de Roma. Fué íntimo amigo de Justo Lipsio, y Grocio le honraba tambien con su afecto. Tenemos de Hemelaers, las obras siguientes: 1.ª: *Expositio numismatum imperatorum Romanorum á Julio Cæsare ad Heraclium é Museo Arschotano, brevi et historico commentario explicata*, Ambéres, 1615 y 1624, en 4.°; 1654 en fólio; Utrecht, 1709; Amsterdam, 1738, en 4.°. 2.ª: Varias *Poesías* y *Panegíricos*. Hemelaers vivia en el año 1639.—I. A.

HEMELINA (Beata) natural de Francia. Profesó la regla de S. Benito, y fué insigne en santidad. Pocas son las noticias que el Martirologio de aquella Órden trae de esta vírgen del Señor. Solo hallamos en el compendio de Gosubino, que fué de vida austera y dura, y de conversacion santa; que permanecia tres dias en la semana sin comer ni beber; que ayunaba rigurosamente toda la cuaresma y el adviento; que llevaba ceñido á su cuerpo un áspero cilicio; que era tan amiga de la mortificacion que nunca usó calzado, ni otra ropa que una sola túnica; y que oraba sin cesar, y meditaba los Salmos miéntras hilaba para los pobres. Su boca no hablaba mas que de Dios, de quien recibió el precioso don de leer en los corazones. A la santidad de sus palabras la beata Hemelina unia los preceptos de la sabiduría. Acertada en las resoluciones, y prudente en los consejos, era casi siempre consultada por los hombres mas grandes del reino. Bucelino, en el tomo II de los Santos de la Órden benedictina, cuenta varios milagros, que el señor operó por intercesion de esta vírgen. Se ignora el año en que falleció; pero las Vidas de los Santos benedictinos la mencionan en 27 de Octubre.—E.

HEMELMAN (Jorge) de la Compañía de Jesus. Fué por muchos años profesor de teología expositiva y escolástica; y murió en 1637, á la edad de sesenta y tres años. Dejó escritas las siguientes obras: 1.ª: *In primam Partem Summæ Theologiæ S. Thomæ, tomis IV. De Vita, Voluntate et Providentia Dei, tam naturali, quam supernaturali, et de Trinitate.* 2.ª: *Proloquiis Sacris ad Philosophiam, Theologiam Scholasticam, positivam, et moralem recte tractandam.* 3.ª: *Disputata Theologica, in Priman Partem S. Thomæ*, Granada, por Andres de Santiago, 1637, en fólio. 4.ª: *De Ente supernaturali: De Divisionibus Gratiæ auxiliantis.*—A.

HEMERE (Claudio) doctor en teología, y canónigo de la Sorbona. Nació en San Quintin, en el siglo XVI. Fué á Paris á concluir sus estudios, y en 1611 tuvo ingreso en la casa de la Sorbona. Habiendo sido elegido al siguiente año superior del colegio de su patria, supo llenar hasta 1628 las funciones de este cargo con todo el celo y acierto que eran de esperar de sus conocimientos. En este año fué relevado de aquel empleo, para conferirle un canonicato; pe-

ro la actividad de su genio se avenia mal con una vida monótona y retirada. Regresó, pues, á Paris, en donde el cardenal de Richelieu le prometió su influjo para que pudiese obtener la retension del beneficio, sin sujetarse á la residencia. En 1638 fué elegido bibliotecario de la Sorbona, y continuó consagrando el resto de su vida al estudio. Murió en 1650, á la edad de setenta años. Escribió: 1.ª: *Carthusianus, sive Iter ad sapientiam*, S. Quintin, 1627, en 8.°. Consiste en una preciosa recopilacion de las sábias máximas de los Padres griegos y latinos, y de los autores ascéticos mas renombrados. Su objeto era regalarla á un hermano suyo, religioso cartujo. Dedicóla al general de su Órden. 2.ª: *Cerastes in semitâ*, Paris, 1632, en 8.°. Como algunos calvinistas hubiesen ido á establecerse en S. Quintin, Hemere publicó esta obra como un grito de alerta dado á sus compatriotas, para que se previniesen contra los errores de aquella secta. 3.ª: *De scholis publicis, earumque magisteriis, Dissertatio pro regali ecclesia S. Quintini*, id., 1633, en 8.°. 4.ª: *De Academia Parisiensi: Qualis primo fuit in insulâ; et de episcoporum scholis liber*, id. 1637, en 4.°. En la dedicatoria al cardenal de Richelieu, el autor manifiesta, que su primera intencion habia sido escribir la historia de la casa de la Sorbona; pero que renunció á esta idea con el objeto de trazar la de la facultad de teología de Paris, para la que tenia ya reunidos abundantes materiales. Sus notas pasaron á Egasse de Boulay, que se sirvió útilmente de ellas en su *Historia de la universidad de Paris*. 5.ª: *Augusta Viromanduorum vindicata et illustrata*, Paris, 1643, en 4.°. En la primera parte se ocupa en refutar á Santiago Levasseur, canónigo de Noyon, que coloca la *Augusta Viromanduorum* en la poblacion de Vermand; y prueba que S. Quintin está edificado sobre el mismo terreno, que ocupaba esta ciudad antigua. La segunda parte contiene la historia cronológica de S. Quintin, desde su orígen hasta el siglo XVII. Hordret, juez muy competente en esta materia, dice, que esta obra está escrita con sumo cuidado, pero con un lenguaje muy poco conocido en estos tiempos.—A.

HEMEY *de Auberive* (El abate Nicolas Filiberto). Nació en 1739 en Chalons, sur-Marne, donde hizo sus primeros estudios. Pasó despues á Paris á terminar su carrera eclesiástica, sobresaliendo en ella de un modo tan extraordinario que llamando la atencion del obispo de Lescar, le nombró su vicario general. Posteriormente, Marbeuf, obispo de Autun, le confirió iguales funciones. Como presidente de los estados de Borgoña y pastor de esta diócesis, pesaban sobre los hombros de este Prelado graves y multiplicados deberes que llenar. Hemey le ayudó á compartir el peso de estos deberes, trabajando sin descanso en la administracion temporal, y en el gobierno de la diócesis; y cuando, en 1777, se entregó á Marbeuf la cartera de los beneficios, la administracion de toda la diócesis fué confiada exclusivamente al celo de Hemey.

En 1780 murió el sobrino de Massillon, abad de Ebreuil, diócesis de Clermont, y Hemey fué el designado para sucederle. De aquella abadía hubiera podido pasar á la silla episcopal de Digne, si la natural modestia de nuestro jóven eclesiástico no le hubiese hecho renunciar esta dignidad, prefiriendo pasar el resto de sus dias en el retiro de su abadía. Pero otros sucesos vinieron á contrariar los propósitos de Hemey. El obispo de Autun fué elevado al arzobispado de Leon en 1788; y fuerza le fué acceder á las instancias de su amigo para que le acompañase á su diócesis. A su llegada la teología llamada de Leon, y publicada por el P. Valla, fué desterrada de las escuelas, y sus profesores separados por sus opiniones jansenísticas. Cuando la revolucion asomó en Francia, Hemey se retiró á su abadía, creyendo hallar en Ebreuil un asilo seguro; pero bien pronto tuvo que emprender la fuga, si quiso salvar su vida, amenazada por el furor revolucionaro. Depositó, pues, ántes de partir todo el mobiliario, sus papeles, y sus libros en poder de una familia, con cuya fidelidad creia el abad poder contar; mas, no bien se hubo alejado, que sus muebles fueron saqueados, la casa abacial puesta en subasta, y aquellos papeles, fruto de largas vigilias y penosas investigaciones, arrojados á las llamas. Despues de haber divagado errante largo tiempo por Brescia, Suiza y Saboya, se arriesgó á vivir oculto en Paris, donde publicó bajo el velo del anónimo sus *Anécdotas sobre los decapitados*, 1796, en 8.°. Unido en íntima amistad con el abate Emery, cooperó con sus luces á la publicacion del *Cristianismo de Bacon*; los *Pensamientos de Leibnitz* y de *Descártes*, y de otros importantes escritos. Una casualidad hubiera podido en aquella ocasion elevar al abad Hemey en alas de la fortuna. Este eclesiástico habia sido en otro tiempo el encargado por la casa de Marbeuf de acompañar á la universidad de Briena al jóven Napoleon, á aquel que acababa entónces de constituirse en señor de la Francia. En efecto, Bonaparte no olvidó este servicio, y los obispados de Digne y Ágen, sucesivamente ofrecidos á Hemey, hubieran sido la recompensa, si este eclesiástico no se hubiese mostrado siempre invencible en su negativa. El Cardenal legado interpuso su valimiento para que aceptára; mas léjos de consentir en ello, pidió con tantas instancias que se le dejase vivir retirado, que fué preciso concedérselo. Por este tiempo dió al público la *Doctrina de la Escritura acerca de los milagros*, Paris, 1808, tres tomos, en 12.°. A instancias del abate Emery, Hemey emprendió un trabajo sobre Bossuet, cuyas *obras* se querian de nuevo publicar. Al principio se habia propuesto continuar la edicion comenzada por D. Deforis; pero despues renunció á este proyecto, y confióse la impresion á un librero de Versailles. Hemey publicó un *Prospecto*, anunciando esta edicion: poco despues se arrojó al público un folleto para desacreditarla; pero nuestro editor no se dignó concederle los honores de la refutacion, y en 1815 presentó

los dos primeros tomos de Bossuet á Luis XVIII, quien le alentó en la empresa con palabras las mas lisonjeras. Sin embargo de que era de un temperamento robusto, y que nunca habia estado enfermo, Hemey murió súbitamente el 10 de Octubre del año 1816, á consecuencia de haber querido levantar un peso superior á sus fuerzas.—T.

HEMMINGFORD (Walter de) historiador inglés del siglo XIV. Se ignora la época de su nacimiento: sábese que murió en Gisborough, en el año 1347. Fué canónigo regular de la abadía de esta ciudad. Dejó escrita una *Crónica*, que empieza en la conquista de los normandos, y acaba en el reinado de Eduardo II (desde 1066 á 1308). Tomas Hearne la hizo imprimir en Oxford, 1731, dos tomos, en 8.°.—T.

HEMOR, príncipe de la ciudad de Sichem, y padre del jóven del mismo nombre, que violó á *Dina*, hija de Jacob (Véase Dina). Este acto atrajo á la ciudad de Sichem la venganza de los hermanos de Dina. Cuando Jacob, de regreso de Mesopotamia, pasó á Sichem á plantar sus tiendas, compró la parte del campo que necesitaba á Hemor por el precio de cien corderos.—A.

HENAO (Gabriel de) jesuita español. Nació en Valladolid en el año 1611; y murió á la avanzada edad de noventa y tres años, en 1704. Entregóse cuando jóven á su pasion por la poesía, y cultivó con tan feliz éxito las musas, que labraron su reputacion. Compuso muchísimas piezas, cuya mayor parte ha quedado inédita. Mas, cansado de sus versos y sus efímeros goces, las ideas religiosas predominaron en su ánimo. Hizo, pues, propósito de abandonar el mundo, y abrazó la retirada vida del sacerdote en el instituto de Loyola. Enseñó filosofía y teología en la universidad de Salamanca, de la que fué posteriormente rector. Profesó la teología positiva por el largo espacio de cuarenta años, y no faltó un dia sin desempeñar la cátedra, á pesar de que contaba la edad de ochenta y dos años. Allí fué donde empezó á nacer aquella reputacion que llenó toda su vida, y que aun no se ha extinguido entre nosotros. Escribió varias obras. Insertaremos aquí las mas notables. 1.ª: *Empyrologia, sive philosofia christiana de empyreo cœlo duabus partibus*, en fól., Leon, 1652. 2.ª: *De Sacrosanto Eucharistiæ Sacramento*, Leon, en el mismo año, en fól. 3.ª: *De Scientia media Historicæ propugnata*, id., 1655. 4.ª: *De Missæ Sacrificio divino atque tremendo tractationem scholasticam, moralem, expositivam et canonicam*, Salamanca, por Sebastian Pérez, 1658. 5.ª: *Practica moralis et canonica*, id., 1659, 1661, en fól. 6.ª: *Theologiam scientiæ mediæ sectam in duos tomos*, Leon, en el mismo año, y en la referida imprenta. 7.ª: *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria, enderezadas principalmente á descubrir las de Guipúzcoa, Vizcaya y Álava*, Salamanca, 1689-91, dos tomos, en fól. Obra consultada por nacionales y extranjeros.—A.

HENÁRES (Illmo. Sr. D. Fr. Domingo) obispo de Jesseite. Nació en Baena, diócesis de Córdoba, y vistió el hábito de la Órden de Sto. Domingo en el convento de la ciudad de Cadiz. Sintiendo arder en su interior el fuego del amor divino, deseó participar de los peligros que corrian sus hermanos en las misiones de Ásia y Tung-kin, á últimos del siglo pasado. Embarcóse, pues, para aquel punto, donde le aguardaban dias de prueba, y la corona de los mártires. Su celo incansable le llevó á propagar por el transcurso de cuarenta y nueve años los consuelos de la religion cristiana, rivalizando con los demas misioneros en la invencible paciencia con que suportaba las fatigas, el hambre, la sed y los tratos mas crueles. Doce años estuvo desempeñando allí la cura de almas, hasta tanto que Su Santidad, el papa Pio VII, le nombró obispo auxiliar, en su Breve de 9 de Setiembre de 1800: cargo que ejerció por espacio de 37 años, con provecho de aquellas misiones. Si azarosos eran siempre los tiempos que corrian los misioneros de la China, la persecucion se habia encarnizado mas desde principios del año 1838. Varios edictos crueles del Emperador habian llenado de terror todos los ánimos; y pocos eran los que, desafiando las iras de los mandarines, arrostraban las consecuencias de la desobediencia, dando un hospitalario albergue á los proscritos misioneros. Sin embargo, el P. Henáres continuaba animando su pequeño rebaño con el ejemplo de su constancia y valor, cuando en 29 de Mayo fué sorprendido el P. Delgado en el pueblo en Kien-Lao por las tropas. Henáres que se hallaba con él, pudo evadirse con su catequista Francisco Chieu; mas errante, sin hallar apoyo en parte alguna, y teniendo por enemigos á cuantos les rodeaban, cayeron al fin en poder de sus perseguidores, el 9 de Junio del mismo año. Maniatados y conducidos á la capital de la provincia, confesaron su mision y el objeto que les habia conducido á aquellos países: de consiguiente fueron condenados por predicadores de la fe á ser decapitados: sentencia que se cumplió fuera de la ciudad el 25 del propio mes de Junio. El P. Henáres fué conducido al lugar del suplicio metido en una jaula, y su cabeza separada del tronco de un solo hachazo; muriendo á los 71 años de edad. Despues cumplióse el terrible fallo en su catequista, quien imitando el cristiano valor de su maestro, entregó el alma á Dios con la resignacion del justo. La cabeza del P. Henáres, expuesta al público, y arrojada despues al rio dentro de un cesto con grandes piedras, fué hallada al tercer dia incorrupta y en estado de perfecta conservacion por un pescador cristiano. Creemos que la congregacion de la Propaganda ha pedido la canonizacion de este insigne mártir; así como la del obispo Delgado, víctima tambien de su celo cristiano en aquellos países.—T.

HENNEGUIER (Gerónimo) natural de S. Omer, (Artóis). Nació en 1633, y abrazó la religion de Sto. Domingo por los años 1650. Estudió en Douai, y

recibió en su universidad la investidura de doctor en teología, y posteriormente obtuvo diferentes empleos importantes de la Órden. El P. Cárlos de la Asuncion, carmelita descalzo, y hermano del arzobispo de Cambray, publicó con el nombre de *Philalethes-Eupistinus*, un libro en el cual pretendia demostrar, que la ciencia media habia triunfado de la predeterminacion física. Contestó á esta opinion Henneguier con otra obra, publicada en Douai, 1670, bajo el nombre de *Amicus Philatethi consentaneus*, titulada: *Vanitas triumphorum, quos ab auctoritate;* obra que dió por resultado el declararse vencido el carmelita, y que publicase dos años despues en la misma ciudad el *Triunfo de los tomistas: Thomistarum triumphus;* y en 1675 dió á luz otra obra titulada: *Funiculus triplex*, en defensa de la gracia eficaz. Henneguier publicó tambien otra obra con este título: *Cultus B. V. Mariæ vindicatus adversus monitorem anonymum.* Esta pequeña obrita, de la que se hicieron tres ó cuatro ediciones en el mismo año, así en latin como en frances y flamenco, reapareció en 1675, en Cambray, con algunas adiciones. Todavía se conocen del mismo autor, una *Disertacion* sobre la absolucion sacramental; un *Tratado teológico;* varias *Cartas* á M. de Choiseul, obispo de Tournai, sobre la absolucion en la reincidencia; y cuatro *Cartas* á Riberio Graciano acerca del espíritu del concilio de Trento, respecto de la gracia físicamente predeterminante. El autor acababa de publicar la cuarta, cuando murió en 11 de Marzo de 1712, á la edad de setenta y nueve años en la misma ciudad de S. Omer. Dejó manuscritas algunas otras obras teológicas, en latin, por el mismo estilo de las que hemos enumerado; pero nadie piensa en darlas á la prensa.—E.

HENNEPIN (Luis) misionero recoleto. Nació en Alh, en el Hainaut, por los años 1640; y su natural inclinacion por los viajes le condujo á Italia. Predicó luego en Hall, y despues pasó á un convento de Artóis, en donde se ocupó haciendo la cuesta por varios lugares, y particularmente por Calais y Dunkerque. Habiendo tenido ocasion de oir las curiosas relaciones de los marineros, aumentóse su pasion por los largos viajes; y vió colmados sus deseos, cuando supo que debia partir á las misiones de Holanda. Pasó por Maestricht, y aceptó las funciones de capellan de regimiento. En esta calidad se halló en la batalla de Senef. Despues de haber arrostrado los peligros de la guerra con frente serena, fué enviado á la Rochela, y de allí se embarcó para el Canadá. En 1675 llegó á Quebec, y su espíritu no permaneció inactivo. Residió algun tiempo en Frontenac, donde fundó un convento de su Órden; y llevado de su gusto por las novedades y los viajes, concibió el proyecto de penetrar por el Ohio hasta el mar, y hácia el cabo de las Floridas. Felizmente la casualidad vino en su ayuda; pues en aquel entónces el provincial de Artóis le invitó para que acompañase á Lassalle en los descubrimientos, que iba á emprender por aquella parte, mediante el permiso

real. Embarcáronse juntos el 18 de Noviembre de 1678, é invernaron cerca de Niagara. Hennepin volvió despues al fuerte de Frontenac á buscar otros dos compañeros religiosos, que le ayudasen á llevar adelante sus trabajos, y con este nuevo refuerzo partió, navegando por los grandes lagos del Canadá. El 26 de Agosto de 1679 llegaron al fin á Michillimakinac. Este lugar era entónces muy poco frecuentado: entraron en el lago Michigan, y ganaron el rio de los Illines, y en sus orillas edificaron una fortaleza. Precisado Lassalle ó regresar á Frontenac, por causa de algunos contratiempos, dejó á cargo de Hennepin la continuacion de la empresa. Siguió, pues, sus descubrimientos por el gran rio Mississipi, en busca de los salvajes de que le habian hablado. Hennepin emprendió el curso de sus nuevas correrías el dia 28 de Febrero de 1680; y segun nos cuenta, bajó por el rio de los Illines hasta el Mississipi, cuyo curso le condujo al mar. Remontó despues este rio, hasta encontrar una grande cascada, que ha sido el primero en describir, y que apellidó desde luego el salto de S. Antonio: y cayó por último en poder de los salvajes, que divagando de una á otra parte le llevaron á cuarenta y seis grados de latitud. Habia ya ocho meses que nuestro misionero habitaba en medio de aquellos pueblos, que le miraban como su ángel tutelar, por los beneficios que recibian de los conocimientos de cirugía de Hennepin, cuando fué libertado por unos franceses que llegaron al Canadá. Quedóse á pasar el invierno en Michillimakinac, y no regresó á Quebec hasta el 5 de Abril de 1682. De vuelta á Europa publicó la relacion de sus correrías, y fué muy luego nombrado guardian del convento de Renty, en el Artóis. Su denegacion á volver á América, y algunas cuestiones que en este intervalo se originaron, le movieron á retirarse á Holanda en 1697, con autorizacion de sus superiores. Unido en relaciones con poderosos valedores de la córte del rey Guillermo III, hablaron muy favorablemente á este príncipe del manuscrito de Hennepin; y éste tuvo el gusto de saber que su trabajo habia sido muy apreciado, y que se aguardaba con ansia su publicacion. A pesar de esta buena acogida, mucho le costó á nuestro misionero dar al público una nueva edicion de su obra. Hennepin recorrió toda la Holanda vestido de seglar; mas de esto no se deduce que hubiese renunciado su religion, ni quebrantado sus votos, cuando en todas sus firmas hace constar siempre su calidad de misionero recoleto, y notario apostólico. Tenemos de él: 1.°: *Descripcion de la Luisiana, descubierta últimamente al sud-oeste de la nueva Francia, con el mapa del país, sus costumbres, y el modo como viven los salvajes*, Paris, 1683, un tomo en 12.°: idem, 1688, traducido al italiano, Polonia, 1606, en 12.°, y al aleman, Nuremberg, 1689, en 12.°. Esta relacion va dedicada al rey Luis XIV, á quien no escasea sus lisonjas, llegando á titularse súbdito del rey de Francia. En ella aparecen de tal modo las varias excursiones del au-

tor, que mas bien la obra debiera titularse *Viaje*, que *Descripcion*. Como nada encierra del descubrimiento del rio Mississipi ; su narracion se presenta bastante oscura cuando trata de sus aventuras , ántes de haber remontado aquel rio. Se hallaba ya en Holanda cuando dió á la prensa esta otra relacion. 2.°: *Nuevo descubrimiento de una gran parte del país americano, situado entre el nuevo Méjico y el mar Glacial*, etc. Utrecht, 1797, un tomo, con láminas, Amsterdam, 1698, idem, 1704, 1711, 1720, con los Viajes de Laborde á las islas Caraibas. En esta obra el autor da una relacion completa de sus correrías, y explica los motivos que le han impedido hablar de ellas, con igual extension en el primer libro: no queria de ningun modo ofender á Lassalle, ni en su vida defraudarle la gloria de ser el descubridor del Mississipi. Despues publicó la continuacion de esta obra, con el título siguiente : 3.° : *Nuevo viaje á un país mas grande que la Europa , entre el mar Glacial y el nuevo Méjico, desde 1679 , hasta 1682 , con reflexiones sobre las empresas de Lassalle*, Utrecht, 1698, un tomo, en 12.°; traducida del aleman, Brema, 1697, en 12.°, con láminas. Esta obra y la precedente fueron dedicadas á Guillermo III. Hennepin, correspondiendo al celo que le animaba por la Religion, exhorta á este Rey á que haga predicar la fe en los nuevos países. Pasó despues á Inglaterra como súbdito español y con permiso de este Monarca. En el Prefacio, Hennepin contesta á los que le censuraron, porque, siendo religioso de S. Francisco, pidió á un Rey protestante los medios para facilitar la predicacion de la fe; á los que dudaban que hubiese podido descender y subir el rio Mississipi en tan poco tiempo; y por último á los que le pusieron obstáculos á la impresion de esta última obra, propalando entre los libreros ó impresores holandeses , que era solo una reimpresion de la primera , dada á luz en flamenco. El modo como se justifica en todo, y particularmente sobre el último punto, es digno de elogio. En efecto, esta última obra no contiene mas que la Relacion de Lassalle, y las costumbres de los salvajes. Las publicaciones que hemos indicado pueden ser consideradas como continuacion la una de la otra ; y sin pretender disminuir en nada su mérito, los geógrafos han hallado muy poco que aprender , no obstante haber sido este religioso el primero que remontó á tanta altura el rio Mississipi. En su segunda obra habla de un rio desconocido, que desciende del Occidente, y que le pareció tan caudaloso como el Mississipi, en cuyas aguas se precipita. La relacion que ha hecho de su orígen , valiéndose de las noticias de los salvajes, se aviene perfectamente con los conocimientos que recientemente se han adquirido de los manantiales del Missouri. Aun cuando Hennepin es bastante crédulo , (defecto de que adolecen casi todos los grandes viajadores) no ha merecido nunca los severos reproches que le dirige Charlevoix. La severidad de este jesuita quizá tenga alguna disculpa , si se atiende

al modo poco conveniente con que Hennepin habló de la Compañía de Jesus; á la poca esperanza que tenia en los resultados de la predicacion del Evangelio por aquellos países; y sobre todo, porqué supuso de parte de los Iroqueses una predileccion á favor de los religiosos franciscanos, diciendo que los amaban mas que á los jesuitas, porqué vivian en comun y nada poseian en particular. Estas aserciones hieren siempre el amor propio, y entrañan un fondo de injusticia. La segunda obra de Hennepin se halla en el tomo IX, y la tercera en el tomo V de la *Coleccion de Viajes al Norte*. Se han suprimido los Prefacios y las Cartas dedicatorias. Lo que mas descuella en las obras de este misionero es el cuadro descriptivo de las costumbres de los salvajes, trazado con verdadero colorido, y tan exacto como era de esperar de Hennepin, que habia vivido tanto tiempo entre ellos, y los conocia tan perfectamente. Debemos concluir aquí consignando, que algunos escritores se han aprovechado de sus obras sin haberse acordado de mencionar al autor.—I. A.

HENNEQUIN (Aymar) oriundo de Tróyes, y descendiente de una familia, que Enrique III llamaba la raza ingrata: calificativo que se presta ó buenas ó desfavorables interpretaciones, segun la opinion del que debiese juzgar de sus sentimientos. Colocado bajo la proteccion de los Guisas, fué muy luego nombrado obispo de Rénnes; y en esta prelacía se prestó dócil y agradecido á secundar las miras ambiciosas de su ilustre protector. Activo, y quizá turbulento, en un tiempo en que el clero ejercia una influencia y desempeñaba un papel tan importante en los tristes sucesos de la época, Hennequin se halló en 1589 en medio de las barricadas, que sometieron la ciudad de Rénnes al duque de Mercœur. Contribuyó poderosamente con su *Panegírico de los dos mártires*, pronunciado en Ntra. Sra. de Paris, á entusiasmar el espíritu público á favor de la Liga, desviando sus simpatías por el Rey. Poco tiempo despues, Hennequin fué elevado á la presidencia del consejo de los Cuarenta, creado por el duque de Mayena; y se cree que tambien fué designado para el arzobispado de Reims. Murió en 1596. Sus obras, muy poco numerosas, han llegado á ser muy raras. Escribió, pues, 1.°: *Confesiones de S. Agustin*, traducidas al frances, Paris, 1577, Lion, 1618, un tomo, en 8.°, que contiene únicamente los dos libros primeros. 2.°: *Brevis descriptio et interpretatio cæremoniarum in sacrificio Missæ*, 1579, un tomo, en 12.°. En los tres discursos escritos en latin, y que siguen á este tratado se hallan los principios que mas tarde debian servir de norte á la Liga. 3.°: *Juan de Gerson, de la Imitacion de N. S. J. C., nuevamente revista, corregida y aumentada*, Paris, 1582, en 16.°. Esta traduccion conserva con bastante fidelidad el texto de la antigua version de Tolosa, hecha bajo el nombre de Gerson. Ha servido de guia á Miguel Marillac para dar al público la suya.—M. S.

HENNEQUIN (Santiago) canónigo de Tróyes, y doctor y profesor de la Sorbona. Era uno de los hombres mas hábiles de aquella facultad, muy superior á Duval, y demas colegas. El célebre Francisco Pithou decia, que en él se resumia la Sorbona entera. Estaba unido en amistad con Launoi; y cuando el cardenal de Richelieu llamó á Hennequin y á otros varios teólogos, para saber su opinion acerca del matrimonio de Gaston de Orleans, que su Eminencia pretendia hacer declarar nulo, este sabio doctor quiso ántes levantar la tapicería. Admirado el Cardenal, le preguntó la causa de aquella accion: «Es para asegurarme, le replicó Hennequin, de si aquí estamos con seguridad.» Despues de esta precaucion, contestó conforme á su modo de pensar, sobre el derecho de los soberanos para poner impedimentos dirimentes, diciendo al Cardenal que el matrimonio era válido: «mas, añadió, que el Rey haga de la falta de su consentimiento un impedimento dirimente, y en lo sucesivo serán enteramente nulos esos matrimonios.» Hennequin habia llegado á reunir una escogida biblioteca de mas de doce mil volúmenes, que legó á su patria, con el objeto de que se abriera al público, fundando una renta para el sueldo del bibliotecario y la compra de nuevos libros. Su generosidad se extendió hasta el hospital, en el que fundó algunas camas para los enfermos incurables; y murió en aquella ciudad en 1669, contando la edad de ochenta y cinco años. Se le dió sepultura cerca de Pithou.—T.

HENNEQUIN (Claudio) vicario general de Albi, y despues canónigo de Paris. Pertenecia á la misma familia que el precedente. Ha dado al público una edicion de la *Vulgata*, con notas y tablas históricas, cronológicas y geográficas, 1731, dos tomos, en fólio; y una *Memoria acerca de las libertades de la iglesia anglicana*, 1714, en 12.°. Ademas, escribió algunas *Cartas* al cardenal de Ruan, sobre la bula *Unigenitus*, y las cuestiones que con este motivo se promovieron en Francia.—A.

HENNUYER (Juan le) obispo de Lisieux. Nació en 1497 en S. Quintin, segun unos autores, y segun otros en la diócesis de Laon. Algunos han pretendido suponer que habia tomado el hábito de Sto. Domingo en Paris; pero Moreri, en la edicion del año 1759, desvanece este error. Hennuyer concluyó sus estudios en el colegio de Navarra, donde tomó la borla de doctor por los años de 1539. Fué pasante del Delfin, despues Enrique II; preceptor de Antonio de Borbon, padre de Enrique IV, y últimamente institutor de los príncipes Cárlos de Borbon y Cárlos de Lorena, elevados mas adelante al cardenalato. En 1540 alcanzó la cátedra de teología en el mismo colegio de Navarra, y la conservó hasta el año 1556. Hízose célebre en la córte como director de la conciencia de Diana de Poitiers, querida de Enrique II, y despues de la famosa Catalina de Médicis. En 1.° de Julio de 1552, Enrique II le habia nombrado ya su primer limosnero: cargo que conservó

HENNUYER.

durante los reinados de Francisco II, Cárlos IX, y Enrique III, hasta el año 1575. Por el mes de Febrero de 1557, el rey promovió á Hennuyer al obispado de Lodeve; y todavía no habia tomado posesion de aquella mitra, cuando por una bula de 29 de Enero de 1560 fué trasladado al obispado de Lisieux, para el que habia sido designado el año anterior por el rey Francisco II. Empezó á ocupar esta nueva silla en 11 de Enero de 1561. Ardiente adversario de los calvinistas, combatió con todas sus fuerzas y con el celo que inspira una causa santa la errónea doctrina de aquellos sectarios; oponiéndose vivamente al célebre edicto de 17 de Enero de 1562, que les era favorable. Esta oposicion ha sido confundida con los acontecimientos de 1572, y ha dado orígen á creer que Hennuyer salvó á los protestantes de su diócesis de la mortandad ejecutada en la noche de S. Bartolomè. Claudio Hemere, en su *Historia latina de S. Quintin*, 1643, y dos años despues el P. Antonio Mallet, en su *Historia de los hombres ilustres del convento de Santiago*, han sido los primeros que han hablado de esta pretendida oposicion á los mandatos de la córte, trasmitidos al obispo de Lisieux por Livarot, lugar teniente, quien dicen, instaba al Prelado para que se asociase á sus sanguinarios designios. Esta fábula ha sido repetida despues con mucha frecuencia; y dado márgen á L. Sebastian Mercier para la composicion de un drama. Se ha reproducido, pues, sin exámen, y confundiendo el año 1572 con 1562, lo que habia aventurado decir Hemere, historiador sin crítica ni reputacion, y harto distante de los tiempos y del lugar donde pasó la accion heróica de que se trata. Los historiadores contemporáneos, únicos que hacen fe en estos casos, nada hablan sobre el particular. El epitafio bastante extenso y detallado de Le Hennuyer, tampoco hace de esto la menor indicacion: ningun monumento, ningun escrito tampoco lo atestigua. El carácter de este Prelado, y su ardiente celo, poco favorable por cierto á los protestantes; sus títulos de limosnero de Cárlos IX, y confesor de Catalina de Médicis, títulos que conservó muchos años despues de la noche de S. Bartolomé; los reproches ó insultos que le dirigió el calvinista Villemadon, al cabo de dos años de aquella época tristemente célebre; su presencia casi incuestionable en la córte, donde su cargo de limosnero debia retenerle en aquel entónces, puesto que su colega Amyot se hallaba en Auxerre, ocupado en la construccion de la catedral; el silencio que guardan los registros de la villa de Lisieux, en los que no solo desde el 9 de Mayo de 1570 no se halla anotada la permanencia de su obispo en la diócesis, sino que se consigna de un modo claro que en vez de Livarot, era Guido de Longchamp de Fumichon el que ejercia las funciones de gobernador ó lugar teniente de la ciudad, á cuyos desvelos y á las medidas de precaucion tomadas por Tannegui, Le Veneur, de Carrouges, y algunos oficiales de la municipalidad, se debió el que los protestantes no fuesen sa-

crificados en aquella noche ; todo esto, y mucho mas que aun podria aducirse, son datos suficientes para probar hasta la evidencia, que no es verdad que el obispo de Lisieux se hubiese opuesto decididamente á las órdenes del Rey, cuando no podia haberlas recibido, no hallándose en su diócesis. De modo, dice Dubois, que el artículo de los obispos de Lisieux redactado por los sabios religiosos de la Órden de S. Benito, en el tomo XII de la *Gallia christiana*, 1759, en vista de las noticias y relaciones que recibieron de este obispado y de algunos canónigos instruidos, no añade ningun grado de veracidad á cuanto ha dicho Hemere y Mallet. La verdad histórica exige siempre de todo escritor la mas severa imparcialidad ; y sin entrar en lo que tengan de reprensible los excesos cometidos en la noche de S. Bartolomé : excesos en que el fanatismo de partido y las facciones tuvieron mas parte, que el espíritu de religion, debemos decir que á Le Hennuyer no le cabe, ni gloria, ni mengua por haber salvado los hugonotes de Lisieux, puesto que no estaba allí para salvarlos. Le Hennuyer murió en la capital de su obispado el 12 de Marzo del año 1578, ó el 12 de Agosto, como aseguran otros biógrafos.—M. S.

HENOCH, hijo de Jared (Véase Enoch).

HENOCH, hijo de Cain (Véase Enoch).

HENOCH, hijo de Ruben (Véase Enoch).

HENOCH, hijo de Madian (Véase Enoch).

HENOS, hijo de Seth (Véase Enos).

HENRIET (Protais) sabio franciscano frances. Murió en el año 1688. Es autor de una *Armonía evangélica*, con notas literales y morales, y de otras *obras* muy poco conocidas.—T.

HENRY (Juan) escritor ascético : vivia en el siglo XV. Lacroix du Maine y Duverdier aseguran, que fué chantre de la iglesia de Ntra. Sra. de Paris, y presidente de la sala del Crímen. Sin embargo, nosotros vemos que Henry solo toma el título de canónigo en la escritura de transaccion celebrada el 11 de Junio del año 1481, entre el abad de S. Víctor y sus religiosos. Esto prueba cuando ménos, que su eleccion de presidente debió ser con posterioridad á aquella fecha ; y en este caso llenó por muy poco tiempo las funciones de su cargo, puesto que su muerte aconteció en 1483. Fué inhumado en el monasterio de Fontaine-lez-Meaux. En una de las notas de la *Biblioteca* de Lacroix du Maine, Rigoley de Juvigny establece la muerte de Henry en 2 de Febrero. Mas si el chantre de Ntra. Sra. de Paris y el presidente del tribunal no son dos personajes distintos, esta fecha no es exacta. En efecto, se sabe que Henry fué uno de los comisionados del parlamento para el arreglo de las ceremonias, que debian guardarse en la procesion que el rey Luis XI habia mandado para que cesasen los vientos del Norte, que le hacian sufrir

cruelmente; y esta procesion no tuvo lugar hasta el 7 de Febrero de aquel año. Tenemos de Henry las obras siguientes: 1.ª: *La peregrinacion de la Madre de Dios y de S. José de Nazaret á Belen*; *la Natividad de Ntro. Señor Jesucristo*; *la venida de los pastores y de los reyes* etc., Paris, 1506, en 8.° pequeño, gótico. 2.ª: *El jardin de la contemplacion*, en el que el alma devota contempla los sagrados misterios de la pasion de Jesucristo en el árbol de la Cruz, plantado en medio de este jardin; sin fecha, en 8.° pequeño, gótico. Estas dos obras son muy raras; y por este motivo muy buscadas de los amantes de la literatura francesa antigua. 3.ª: *Libro de la reforma*, útil á todas las religiosas; idem, en 8.°. 4.ª: *Libro de instruccion para novicios y profesos*, idem, en 8.°. El autor compuso estos dos últimos opúsculos á instancia de Sta. Clara.—E.

HENRY (Gabriel) hermano del célebre Henry de *Richeprey*. Nació en Nancy, en el año 1753. Inclinado desde jóven al estado eclesiástico, fué á estudiar en el Palatinado del Rhin, donde se recibió de doctor en teología. Ejerció el ministerio sacerdotal en Paris, siendo vicario de la parroquia de San Benito. Despues fué nombrado cura de Laneuveville, cerca de Nancy, en cuya parroquia permaneció hasta el año 1791, época del juramento de la Constitucion civil del clero. Aunque partidario de los principios de la revolucion, dice un biógrafo, creyó cumplir con lo que su deber y su carácter exigian no separándose de la línea trazada por sus superiores; por lo mismo prefirió la expatriacion. Dirigióse á Alemania; y despues de andar divagando algunos años por los estados de aquel reino, fijó su residencia en Iena, donde los católicos le retuvieron para su servicio espiritual. Residia todavía en esta poblacion, cuando tuvo lugar la famosa batalla del mismo nombre, dada en 1806. Ganada la ciudad por la fuerza de las armas, quedó entregada desde la víspera al saqueo y al pillaje. Henry fué de los primeros que vieron su habitacion robada, destruidos sus muebles, y hecho todo objeto de desolacion. En medio del desenfreno de la soldadesca, Gabriel fué reconocido por frances, y llevado al cuartel general. Felizmente para el cura de Iena, esparcióse el falso rumor por el campamento de que habia protegido á sus compatriotas, indicándoles los pasajes mas seguros y cortos; pero á la verdad, léjos de haber auxiliado á sus compatricios y haberse conquistado su proteccion, fué el primero que sufrió los efectos del saqueo. Es cierto que Napoleon le regaló una caja de oro para tabaco; pero esto no ocurrió hasta dos años despues. En recompensa de la parte que tomó en las conferencias de Erfurt, el abate Henry fué nombrado canónigo de esta ciudad, y caballero de la legion de honor. Estaba Henry tan distante de creer que su conducta pudiese ser objeto de censura, que por aquel tiempo escribia gozoso á su familia: *Tengo la vana-gloria de no haber dado un paso en falso en toda esta época tan peligrosa como*

llena de escollos. Y no obstante, el canónigo de Erfurt, convencido de haber prestado servicios importantes á los franceses, debió sufrir la cólera de los aliados. Cuando los prusianos hicieron su entrada en 1813, le desterraron á Siebelbezy, en Silesia, llenándole de ultrajes, y haciéndole experimentar un tratamiento tan indigno, como noble y magnánimo fué el valor con que le sufrió. Bastante materia dió este acontecimiento á la prensa de aquel tiempo, que si bien se ocupó de la parte que Henry habia tenido en las conferencias de Erfurt, supo tambien reproducir en sus colunas la injusticia con que se trataba al antiguo cura de Laneuveville. Los sucesos del año 1814 devolvieron la libertad al prisionero de Sielbelbezy; pero tuvo que abandonar á Iena, y buscar en el liceo de Aschaffembourg una cátedra de frances. En 1831 el rey de Baviera le señaló una pension, de la que pudo disfrutar muy poco tiempo; pues, murió en 1835 á la edad de ochenta y dos años. Escribió: 1.°: *Correspondencia de dos eclesiásticos católicos sobre esta cuestion*. «¿Es tiempo ya de derogar la ley, que obliga á los sacerdotes al celibato?», Paris, 1807, en 12.°; y como se decidió por la afirmativa, la *Gaceta* de Francia del 13 de Noviembre del mismo año le echa en cara con este motivo «el ridículo que cae en un sacerdote, que se rebulle y se desgañita para que le casen.» Sin embargo, dice uno de sus biógrafos, cincuenta y tres años de una conducta austera y unas costumbres irreprensibles debian poner á Henry al abrigo de toda sospecha, al abordar esta cuestion; pero nosotros añadiremos tambien, que tampoco es muy propio de un sacerdote tomar la iniciativa en este punto, y mas en unos tiempos en que, relajados los vínculos sociales, las pasiones todavía dejaban oir su voz seductora y perniciosa. 2.°: *Historia de la lengua francesa*, dos tomos, en 8.°: *el primer libro*, segun el autor, *que ha tratado á fondo esta materia*. Esta obra fué escrita en aleman, idioma extranjero para Henry, y por lo mismo de mucha mas difícil ejecucion, que si lo hubiese hecho en su lengua nativa. En la página 271 del primer tomo, Henry, tomando el tono de profeta, exclama al hablar de la universalidad de la lengua francesa: «Miéntras que tantos estados aliados á la Francia (1811) tengan un interes tan « vivo en conservar su poder é integridad, ¿no debemos considerar el alto « crédito de que goza nuestra lengua como un medio eficaz para asegurar « nuestras adquisiciones? Aun cuando los Alejandros y los Carlomagnos no « pudieron impedir que sus vastos dominios viniesen á ser la presa del pri« mero que los ocupara; ¿debemos nosotros por ventura temer iguales re« veses, despues de haber visto prodigios mas grandes?» 3.°: *Pequeña biblioteca francesa y alemana*, para uso de ámbos sexos (escrita en union con el abate Mozin) Stuttgard y Tubinga, 1820, doce tomos, en 12.°. En una nota del Prefacio, el abate Henry es citado como autor de los artículos sobre *Gramática*, que aparecieron en el *Diario* de Gutsmuthis, y traductor de la *Guia*

de Heidelberg, la *Guia del Rhin*, y la *Historia natural del caballo*, por de Alton.—HENRY (el abate) protector del liceo de Nancy. Publicó: *Lecciones de Gramática francesa*, Nancy, 1807, en 12.°; y un *Compendio de Geografía*, id., 1808, en 12.°.—E.

HENSCHENIO, HENSCHENIUS ó HENSCHEN (Godofredo) jesuita, y digno compañero de Bolando. Nació en Venrad, ducado de Gueldre, el 21 de Enero del año 1600. Despues de haber concluido con lucimiento sus estudios en el colegio de Bois-le-duc, entró en la Compañía de Jesus. Los padres de este instituto utilizaron muy luego los talentos de Godofredo, confiándole la cátedra de humanidades, que desempeñó en Courtrai y en otras ciudades de Flándes, siempre con aplauso extraordinario. Consumado helenista, habia concebido tan extremada pasion por las lenguas sábias, que se asegura que no pasaba un dia sin ejercitarse en traducir al griego una página del latin. El P. Bolando, su maestro y amigo, le escogió en 1635 por colaborador en su grande obra de las *Acta sanctorum*. Juntos publicaron los cinco primeros y voluminosos tomos (véase Bolando) de esta vasta Coleccion, los que abrazaban los Santos de los meses de Enero y Febrero. El papa Alejandro VII invitó á Henschenio á pasar á Roma; y aprovechó esta ocasion el sabio jesuita para recoger los ricos materiales que se hallaban, como confundidos, en las bibliotecas, archivos y otros gabinetes de la ciudad eterna. Tres años continuos invirtió Godofredo en su penosa tarea, reuniendo preciosos documentos, noticias y datos para su obra colosal. De regreso á Ambéres puso en órden el inestimable depósito que habia traido de Roma; y cuando estaba ya en prensa el primer tomo del mes de Marzo, murió su amigo Bolando. Entónces asocióse con el P. Papebroquio, hombre tan laborioso é infatigable como erudito; pero mas conocido por sus disputas con los carmelitas y otras Órdenes religiosas, que por sus útiles trabajos. En union, pues, de este excelente compilador, Henschenio terminó los tres tomos del mes de Marzo y los otros tres de Abril. Habiendo un incendio consumido el establecimiento, en la noche del 23 de Febrero de 1671, los tres tomos pertenecientes á Abril no pudieron salir al público hasta 1675, impresos por Miguel Knobaert, Ambéres. A medida que estos incansables colaboradores iban explorando el campo que se habian propuesto recorrer, eran tan copiosos los materiales que hallaban, y tan inmensa la abundancia de noticias debidas á sus investigaciones, que les fué preciso dividir el mes de Mayo en seis tomos, de los cuales se publicaron tres en el año 1680. Ni la avanzada edad de Henschenio, ni sus asíduos trabajos, fueron parte á debilitar su celo, ni á interrumpir un momento su tarea: con el mismo ardor y con igual aficion que cuando jóven seguia continuando el exámen de los documentos, comparando datos, analizando hechos, y poniendo en órden los materiales que debian formar el tomo suce-

sivo, cuando la muerte vino á sorprenderle en medio de su incesante ocupacion. Murió, pues, repentinamente en Ambéres, el 22 de Setiembre de 1781, á la edad de ochenta y dos años. El P. Papebroquio ha puesto al frente del volúmen séptimo de las *Acta Sanctorum* del mes de Marzo, el *Elogio* del P. Henschenio. Sin contar la parte importante que ha tenido en los catorce primeros tomos de este notable y colosal Coleccion, ha dejado escritas las obras siguientes: 1.ª: *Exegesis historica seu diatriba de episcopatu Tungrensi et Trajectensi*, Ambéres, 1655, en 4.°, reimpresa por Papebroquio en el tomo VII, del mes de Mayo. 2.ª: *De tribus Dagobertis francorum regibus diatriva*, idem, 1655, en 4.°; insertada en la misma Coleccion, tomo III del mes de Abril. 3.ª: Varias *Disertaciones*, cuyos títulos se hallan continuados en la *Biblioteca Bélgica* de Foppens, y en el *Índice* de la *Biblioteca histórica de Francia*. Henschenio fué ademas otro de los que contribuyeron á la publicacion de la Coleccion titulada: *Imago primi sæculi* Soc. Jesu, Ambéres, 1640, en fól.—E.

HENTEN (Juan) natural de Naline, cerca de Thuim. Era todavía muy jóven cuando pasó á Portugal, y tomó el hábito en la Órden de S. Gerónimo; pero salió á poco tiempo de ella, para abrazar la religion de Sto. Domingo, en Lovaina. Recibió la borla de doctor en teologia en 1551, y fué despues elegido prior y prefecto de estudios. La facultad de teología le honró, por disposicion de Cárlos V, con el encargo de revisar y corregir la Biblia sagrada, volviéndola á la pureza del texto antiguo. Henten trabajó en este cometido con una asiduidad extraordinaria, y el resultado de sus vigilias probó cuan digno era de la grave tarea que se le habia confiado. Debemos, pues, á sus luces la publicacion de la primera *Biblia*, llamada *de Lovaina*, en 1547; Ambéres, 1570, con láminas. Henten murió en esta ciudad, en 1566, á la edad de sesenta y siete años, agotadas sus fuerzas con el trabajo y las austeridades. Escribió ademas: *Comentarios* de Eutimio sobre los Evangelios; los de Ecumenio sobre S. Pablo; los de Aretas sobre el Apocalípsis etc.—T.

HEPBURN (Santiago Buenaventura) filósofo escoces. Nació en 1573 en Hamstocks, en el condado de Haddington, y fué educado en la universidad de S. Andres. Habiendo abrazado la Religion católica romana, viajó por Francia é Italia, y visitó algunos países del Oriente. De regreso á Europa detúvose en Aviñon, y allí entró en el convento de Mínimos; mas, no sintiéndose con entera vocacion para continuar en aquella Órden, salió del claustro y abrazó la religion de la Santísima Trinidad en la ciudad de Roma. El papa Paulo V le nombró guardian de los libros y manuscritos orientales existentes en el Vaticano: empleo que conservó seis años consecutivos. Se cree que murió en Venecia, en 1621. Si hemos de dar crédito á lo que dicen algunos biógrafos, poseia sesenta y dos lenguas diferentes: número muy considerable para ser ad-

mitido en buena crítica. Se citan de él: Un *Diccionario hebreo y caldaico;* una *Gramática árabe*, Roma, 1591, en 4.°; y varias *Traducciones* inéditas de manuscritos hebreos.—A.

HEPHER ó HEFER, padre de Salphaad, y jefe de la familia de los Hepheritas. Núm. XXVI, 32, 33; XXVII, 1.

HEPIDANNUS, monje de S. Galo. Floreció en el siglo XI. Es autor de una *Crónica*, que empieza en el año 709, y acaba en 1044. Se halla en la Coleccion de historiadores de Alemania. Compuso tambien una *Vida de San Wivorad*, dos tomos. Murió Hepidannus por los años 1080.—T.

HER, primogénito del patriarca Judá. Casó con Thamar; mas como era perverso á los ojos de Dios, el Señor le mató de muerte prematura. No habiendo Her tenido hijos de su esposa Thamar, Judá la casó con Onan, su hijo segundo, en cuya compañía, se dice, que no vivió mas de un año. El Testamento de los doce patriarcas (*Testament. Judæ.*) refiere, que el ángel del Señor le hizo perecer por no haber querido tratar á Thamar como esposa, en razon de no ser cananea; pues la madre de Her, nacida de esta raza, habia concebido un odio implacable contra su nuera Thamar, que pertenecia á la raza de Aram, ó de los sirios. Por esta razon aconsejó á su hijo que no consumase el matrimonio con su esposa. Mas todas estas tradiciones, por muy antiguas que sean, carecen de autoridad; pues la Biblia solo dice, que Onan procuró que no naciesen hijos de Thamar, para no levantar prole con el nombre de su hermano, cometiendo una cosa detestable, por la cual le hirió el Señor. Génes. XXXVIII, 7, 8, 9 y 10. (Véase Judá).—E.

HERACLAS (S.) hermano del ilustre mártir S. Plutarco, y el discípulo mas aventajado de Orígenes. Nació en la ciudad de Alejandría, en Egipto, y fué desde su infancia educado en las creencias del paganismo. Mas convertido á la fe durante el furor de la persecucion, que Severo habia decretado contra los cristianos, pasaron á beber las aguas de la regeneracion en la escuela de Orígenes, maestro entónces de gran fama en Oriente. Plutarco, su hermano, selló su fe con su sangre, sufriendo el martirio en el año 204. Heraclas abrazó la vida ascética, y no descuidó sus estudios de filosofía. Despues se ordenó de sacerdote, y sin despojarse del manto de filósofo continuó sus estudios, hasta que fué asociado á Orígenes, para desempeñar el cargo de catequista de la iglesia de Alejandría. Continuó por algun tiempo instruyendo á los convertidos y catecúmenos, y despues sucedió á Orígenes en toda la escuela de Alejandría, que éste abandonó para pasar á la de Palestina, mas necesitada de sus luces que aquella. En el año 232, el clero eligió á Heraclas obispo de aquella silla; y gobernó esta iglesia hasta el año 248. S. Dionisio de Alejandría cuenta, que S. Heraclas era tan celoso de la pureza, que durante su obispado no quiso admitir nunca en la Iglesia á los que habian ido á escuchar

las máximas impías de los herejes, si ántes no se confesaban de ello, y en este caso los admitia sin bautizarlos de nuevo ; y que hizo con sus luces apartar de su herejía al célebre obispo Ammone, seducido por los falsos errores de la creencia que habia abrazado. Continuó Heraclas instruyendo constantemente al pueblo ; y mereció gozar de tanta fama , que si hemos de dar crédito á Africano , historiador muy antiguo , muchos habian pasado á Alejandría con el solo objeto de ver y conferenciar con el santo Obispo. Por fin , coronado de merecimientos y de virtudes, descansó en el Señor, despues de un pontificado de diez y seis años , el dia 5 de Diciembre de 247.—I. A.

HERACLEA (S.). Véase Eutiquio (S.) mártir.

HERACLIANO , obispo de Calcedonia. Escribió *veinte libros* contra los maniqueos. Focio, que habia tenido ocasion de leerlos, habla de esta obra en unos términos muy ventajosos; y refiriéndose á una carta sinodal, escrita por Sofronio de Jerusalem al emperador Honorio dice , que en ella se cuenta al obispo Heracliano entre los prelados ortodoxos.—E.

HERÁCLIDES , obispo de Efeso , acusado en el año 403 por dos monjes, Juan é Isaac, ante el falso sínodo de Chene, en el que fué atropellado S. Juan Crisóstomo. Como se mostró decidido defensor de este Santo , sus enemigos le retuvieron despues preso en la ciudad de Nicomedia , haciéndole sufrir por tres años los efectos de un cautiverio inícuo , miéntras que su amigo lloraba en el destierro los males de la Iglesia.—T.

HERACLIO (S.). Véase Pablo (S.)

HERACLIO , Zozimo , Cándido , Piperion y otros veinte (SS.) mártires. Segun el Martirologio Romano , una parte de estos Santos sufrió el martirio en Alejandría , y otra sucumbió en la ciudad de Cartago : pero Bolando cree mas probable la opinion de que todos entregaron su alma al Criador en Alejandría, por los años 268. La Iglesia venera la memoria de estos ilustres mártires en 11 de Marzo.—A.

HERACLIO (S.) Véase Felicísimo (S.).

HERACLIO (S.). Fué natural de las Gálias , y asistió al bautismo del rey Clodoveo , invitado por S. Remigio. Elevado al obispado de Sens , hízose admirar por el caudal de doctrina y la santidad de sus costumbres. Su solicitud era incansable, cuando se trataba de la conversion de las almas; y muchísimos francos debieron á su pastor el haber abierto los ojos á la luz de la fe. Virtuoso y casto, fué digno director espiritual de Teodoquilda, hija de Clodoveo , y la persuadió á que se consagrase al claustro , como efectivamente lo hizo , fundando un monasterio en honor de S. Pedro , del cual fué superiora. S. Heraclio acabó sus dias lleno de merecimientos , entregando su espíritu al Señor el 8 de Junio del año 522. La Iglesia celebra su memoria en 8 de dicho mes.—E.

HERACLIO (S.) Véase Prisco (S.).

HERACLIO (S.) Véase Alejandro (S.).

HERACLIO, obispo de Paris. Asistió al primer concilio de Orleans, celebrado en 10 de Julio del año 511, por el rey Clodoveo. Este concilio fué célebre por los muchos santos obispos que asistieron á él, y los sabios reglamentos que se redactaron.—I. A.

HERACLIO, obispo de Xaintes. La Historia nos recuerda el nombre de este obispo, por la firmeza que desplegó excomulgando al conde de Angulema, Nantin, por haber muerto á un sacerdote. El conde, habiendo dado despues evidentes pruebas del dolor que le causó este atentado, fué admitido otra vez á la comunion de los fieles.—A.

HERACLIO ó Heraclius, prelado ilustre de la iglesia de Leon. Nació en Auvernia, y fué hijo del conde Mauricio de Montboisier, y hermano de Pedro *el Venerable*. Canónigo desde su juventud de la iglesia de S. Estéban de Leon, vióse muy luego elevado á la dignidad de arcediano de la misma. Célebre por sus virtudes, no lo fué ménos por la firmeza de carácter que demostró en varios hechos de armas. Nieto de Hugo *el Desconocido*, habia heredado de su abuelo el valor guerrero, juntamente con la nobleza de su corazon. Su hermano Eustaquio se declaró pretendiente á la herencia del padre, y no queriendo Heraclio cedérsela buenamente por considerarse su legítimo sucesor, ámbos hermanos remitieron á las armas la decision de su querella. Mas victorioso Heraclio en varios encuentros, obligó á Eustaquio á capitular. Ajustóse un tratado de paz; y los dos hermanos jurándose amistad eterna, no tomaron en vano el nombre del Señor por testigo; pues un velo cubrió toda la vida sus pasadas discordias. En el año 1153 Heraclio fué elegido arzobispo de Leon, poco tiempo despues de haber abdicado aquella silla Humberto de Baugey. Al siguiente año el papa Adriano IV confirmó la primacía de su iglesia por medio de una bula, que llevaba la fecha de 26 de Diciembre, y le nombró su legado en Francia. Hizo los preparativos para el viaje; y habiéndose puesto en camino con un cortejo numeroso, y digno del alto rango que ocupaba, tuvo aviso de que una partida de ladrones le tenia preparada una emboscada. Heraclio, sin inmutarse lo mas mínimo, despide su comitiva, toma el dinero necesario, se despoja de sus vestidos para disfrazarse con los de uno de sus domésticos, y reservándose solo dos ó tres criados, continua su marcha: únese con una muchedumbre de peregrinos, que encontró por el camino, y como si fuese de la peregrinacion burla la codicia de los malvados, y llega salvo á S. Gil. Mas cansado del viaje, á los pocos dias cayó enfermo, y tuvo que trasladarse á Montpeller para recobrar su salud. Allí gastó en médicos y medicamentos cuanto y mas de lo que llevaba, hasta que restablecido de su enfermedad, pudo, en 1157, pasar á Besançon, en donde Federico Barba-

roja debia celebrar una dieta. Heraclio en esta ocasion prestó en manos de aquel Emperador juramento de fidelidad; y éste agradecido á la adhesion del obispo, le confirió, con un diploma de 18 de Noviembre del mismo año firmado en Arbois, la investidura de la ciudad de Leon y de todas las regalías establecidas en todo el arzobispado; tales como en otro tiempo parecia habia gozado aquella iglesia. Con el mismo diploma, Federico le concede el título de *exarca* del reino de Borgoña y presidente de su consejo. Guigues III, conde de Forez, que á la sazon acababa de romper un tratado que Artaud IV habia firmado con Humberto I, en 1062, pretendia el señorío de Leon, y no estaba dispuesto á prestar homenaje, ni á reconocer otro superior, que al rey de Francia. Irritado de la liberalidad del Emperador, entró con sus armas de improviso en Leon, maltrató á los partidarios del Prelado, y saqueó las casas de los clérigos, sobre quienes hizo que recayera principalmente su enojo. Heraclio, buscando la salvacion en la fuga, se retiró con una parte del clero, á la cartuja des Pórtes, en donde S. Anselmo, superior, le acogió afablemente, y dióle con sus servidores una generosa hospitalidad. Se ignora el tiempo que permaneció en aquellos claustros; pero fueron tantos los recursos con que de todas partes le socorrieron, que arrojó de Leon á sus enemigos, vencidos y derrotados. La Mure, *Historia eclesiástica de Leon,* pág. 306, cita una acta de 15 de Agosto de 1158, de la cual resulta que mediaron conferencias entre Heraclio y Guigues, para poner término á las hostilidades promovidas sobre los límites de Ause Villafranca; mas al parecer no debieron dar ningun resultado, cuando el noble Prelado tuvo en lo sucesivo que mantener tropas en pié de guerra, prevenido contra las excursiones del conde de Forez. Radevic cuenta en el libro cuarto de las *Gestas* de Federico, que Heraclio suscribió al falso sínodo celebrado en París el año 1160; pero este hecho es de orígen muy dudoso, y no está comprobado de ninguna manera. Lo que parece fuera de duda es, que no obstante los lazos que le unian con Federico, nunca Heraclio se apartó de la obediencia debida al legítimo papa Alejandro III; que si alguna vez se mezcló en las conferencias dirigidas á extirpar el cisma promovido por el antipapa Victor, fué únicamente en la que se celebró en Pont-sur-Saone, entre Dole y Dijon, á la que fueron invitados Luis el *Jóven* y Federico. Por este tiempo volvió á turbarse la paz en la Iglesia de Leon. Cierto comerciante de esta ciudad, llamado Pedro de Vand, púsose á predicar una nueva doctrina, constituyéndose jefe de una secta, que todavía subsiste en algunas comarcas del Piamonte. No dejó el conde de Forez pasar desapercibida esta ocasion. Fomentó, pues, en la diócesis del Prelado los disturbios que suscitaba Pedro; y ya que no pudo vencer á Heraclio con las armas, quiso á lo ménos amargar su corazon con el triste cuadro de su querida iglesia desolada por la herejía. El obispo no pudo resistir á golpes tan rei-

terados; su salud debilitada ya por los trabajos y las fatigas, fué empeorándose tan rápidamente, que sucumbió el 29 de Noviembre de 1163. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de Cluni, al lado de su hermano *Pedro el Venerable*, que habia muerto en 25 de Noviembre de 1156.—M. S.

HERAN, hijo de Suthala, de la tribu de Efraim, jefe de los heranitas. Núm. XXVII, 36.

HERAULD (El P. Luciano) religioso de la Órden de la Redencion. Fué enviado á Argel en 1642 para rescatar á un gran número de católicos, entre los cuales habia muchos franceses, que desde largo tiempo gemian en la esclavitud. En 1645 volvió al mismo punto con el P. Guillermo Dreilhac, y en este viaje se quedó prisionero para aumentar el número de católicos que su compañero restituia á su patria. El P. Herauld sufrió los mas crueles tormentos, sobre todo cuando fué metido en una hoya llena de inmundos reptiles. Uno de sus historiadores refiere, que aunque allí aplastaba á cada paso un sapo ó un lagarto, y que sus piés desnudos estaban pisando veneno, preferia sin embargo hallarse en aquel lugar, ántes que respirar el aire de la impiedad de los bárbaros, y oir renegar del Sto. nombre de Dios. Con las manos tuvo que abrirse, en el espesor de la pared, un apoyo para su descanso; y de esta manera pasó mas de seis semanas. Su muerte, sin embargo, fué mas bien debida al profundo dolor que le causaba el no poder sacar de su desdicha al sin número de infelices, que estaban sujetos á las cadenas de los bárbaros de Argel, que á sus crueles incomodidades. Espiró el dia 28 de Enero del año 1646 en brazos del franciscano Anselmo David. Este fué, segun refiere su biógrafo, el que cuidó de exponerlo tres dias enteros á la vista de los turcos y de los esclavos. Al ver los primeros la afliccion de estos últimos, que lamentaban y sentian vivamente su pérdida, derramaron tambien lágrimas de compasion. Los gritos de aquellos y sus posturas eran el verdadero lenguaje del mas profundo sentimiento, y de la mas viva desesperacion. Las mujeres, que habian tenido la desgracia de haber de compartir con sus maridos los rigores de la cautividad, llevaban á sus hijos cerca de ese religioso, y les hacian invocar el socorro del Cielo, para el descanso de su alma; besar sus manos, sus piés y su boca, y hasta se rozaban con su hábito y féretro, como si hubiesen hecho propósito de no abandonarle jamas. Trasladáronle á la capilla de las prisiones de la Aduana, acompañado de mas de tres mil esclavos. Un religioso portugues pronunció su oracion fúnebre, y se celebraron las exequias de un modo inusitado en aquel país. Por último, fué enterrado en el cementerio de los cristianos esclavos, situado fuera de la puerta de Bab-al-Ouet.—B.

HERBERSTEIN (Cárlos, conde de) obispo de Laybach, en la Carniola. Nació en 1722, y fué promovido al episcopado en 1772. Ni la superioridad

del talento, ni unas virtudes eminentes han dado á este obispo la celebridad de que goza. Sin sus tendencias innovadoras y poco conformes al espíritu que debe animar á un pastor de la Iglesia, el nombre del obispo Heberstein no hubiera figurado, como figura, en la mayor parte de los diccionarios históricos. Los primeros años de su obispado pasaron desapercibidos á todo el mundo: nada de notable se halla en aquel tiempo de su administracion: nada grande de que pueda hacerse mérito. Su historia comienza desde el advenimiento al trono del rey José II. Amigo este Monarca de innovaciones, halló en el obispo de Laybach un fuerte apoyo, mas aun, un decidido cooperador. Sea que llevase la mira de hacerse grato á los ojos del Soberano, lo que debe ser mas cierto, ó sea que obedeciese á los impulsos de su conviccion, la verdad es que todo paso dado por José en asuntos eclesiásticos, merecia de antemano la aprobacion de nuestro obispo, partidario de esta clase de libertades. Tomó bajo su proteccion la doctrina de los nuevos canonistas, que se dedicaban con tanto celo á operar un cambio en todos los ramos de enseñanza. Con este motivo se elevaron al Emperador varias quejas contra el obispo de Laybach; mas como esto léjos de disgustarle le halagaba, aplaudió la docilidad de un Prelado, ciegamente entregado á sus miras, y alabó su celo, presentándole á los demas obispos como modelo. El obispo Heberstein, enorgullecido con estas muestras de distincion, quiso corresponder á ellas secundando mas los deseos del Monarca; y dirigió á su clero una pastoral de fecha 1782, en la que pretendia exponer, segun su modo de interpretar la tradicion, los derechos de los príncipes, de los obispos y de los papas, á quienes, como colocados en último lugar, escatimaba extraordinariamente sus poderes. No pecaba de parco con respecto á los del Emperador; pues, se los concedia tan extensos como desear pudiera la ambicion de los reyes. Lanzado en esta carrera el obispo, debia ser consecuente consigo mismo: así nada nos extraña que aprobase los decretos de José II, sobre materias eclesiásticas; pero si admira que al suprimir este Monarca algunas Órdenes religiosas, Herberstein se desencadenase en acusaciones contra ellas. Dejando á parte la utilidad ó inconveniencia de la supresion, los países mas libres y mas avanzados en reformas eclesiásticas, no han dejado de reconocer los grandes ejemplos de virtud, santidad y ciencia, que muchísimos individuos de estas órdenes han dado á la Iglesia despues de diez y seis siglos. Tales acusaciones en boca de un Prelado, cuando no hubiesen sido propias de los protestantes ó incrédulos, eran á lo ménos contrarias al espíritu de caridad, que nos enseña el Evangelio. El tono de desprecio ó de ironía con que este Prelado hablaba de aquellas corporaciones religiosas, disgustó al clero y fieles de su diócesis, á sus colegas, y sobre todo al papa Pio VI, quien se lo hizo comprender así cuando pasó á la ciudad de Viena en 1782. El Monarca

deseaba elevar el obispado de Laybach á metrópoli, ya porqué así lo creyese conveniente, ó ya porqué deseaba con esto recompensar los servicios de Herberstein. Pidiólo á Su Santidad el papa Pio VI, y éste, sin denegarse á ello, hizo comprender á José II la inoportunidad de un cambio, que daba mayor dignidad á un obispo del cual no estaba muy satisfecho. En el breve de 7 de Enero de 1786 detalla al Monarca los motivos de queja que tiene de Herberstein; mas éste se apresuró á escribir una *Memoria apologética*, en la que se disculpaba principalmente de los tres cargos mas importantes. Esta apología fué enviada á Roma con una carta del Emperador, en la que redoblaba sus instancias. Seguramente que el Papa hubiera accedido á los deseos de José II, luego de estar convencido de la sinceridad de Herberstein, puesto que se habian ya entablado negociaciones al efecto; mas la muerte del Prelado vino á poner término á este asunto. Enfermo desde algun tiempo de hidropesía, agravóse esta dolencia con un ataque apoplético, que le derribó al sepulcro el dia 7 de Octubre de 1787. La Gaceta de la córte se encargó de hacer su elogio fúnebre.—T.

HERBERT, prior de la abadía de Fecamp, en Normandia, inmediato á la pequeña ciudad de Exmes, llamada algunas veces Hiemes. Fué uno de los prelados que la Normandia dió á la Inglaterra, despues que las armas victoriosas de Guillermo *el Conquistador* sometieron esta isla á su poder. En 1087 fué llamado á Inglaterra para ser nombrado abad de Ramsai, y despues, en 1091, obispo de Tethford. Se ha dicho si compró esta mitra á peso de oro, y que acusado de los remordimientos hizo renuncia de ella en manos del Papa; mas en todo caso Su Santidad debió confirmarle en eleccion, puesto que continuó en lo sucesivo al frente de su diócesis. Herbert trasladó posteriormente su silla á Norwich, y allí fundó un convento de religiosas. Asistió á un concilio celebrado en Lóndres, en 1102. La *Historia literaria de Francia* le atribuye las obras siguientes: 1.ª: *Un libro contra los malos sacerdotes*. 2.ª: *Diez y ocho sermones*. 3.ª: *Un tratado de la duracion de los tiempos*. 4.ª: *Un tratado de la fin del mundo*. 5.ª: Varias *Cartas*, escritas en latin lo mismo que las obras precedentes. Herbert murió por los años 1119.—E.

HERBERT DE BOSHAM, natural de Inglaterra. Abrazó la Órden del Cármen, y fué secretario particular del arzobispo de Cantorbery. Hallábase presente cuando este ilustre Prelado, y despues Santo, fué asesinado por un noble de la córte. Herbert pasó en lo sucesivo á Italia, en donde el papa Alejandro III le nombró obispo de Benevento. En 1178 fué promovido al cardenalato. Escribió la *Historia de la muerte de Sto. Tomas*, de la que Baronio hace mencion en el tomo XII de sus *Anales eclesiásticos*, y una *Relacion* de sus peregrinaciones.—A.

HERBERT (José) natural de Clagenfurt, en la Germania, de ilustre linaje. Nació en 2 de Setiembre de 1725, y entró en la Compañía de Jesus cuando solo tenia la edad de quince años. Desempeñó la cátedra de física general y particular en el colegio de Viena; y compuso las obras siguientes: 1.ª: *Theoria phœnomenorum electricorum*, Viena, 1772. 2.ª: *Dissertatio de aqua aliorumque nonnullorum fluidorum elasticitate*, id., 1773. 3.ª: *Dissertatio de igne triplicem illius statum complectens, ut fluidum elasticum, et calorem efficiens, ut lux est, ut à corporibus gignitur, et absorbetur*, idem, 1773, en 8.°.—M. S.

HERBON (Juan Luís) canónigo magistral de la iglesia de Compostela, en cuya universidad enseñó teología. Se ignora el año en que murió. Tenemos de este sabio eclesiástico una obra titulada: *Animam captivam et liberatam*.—T.

HERBORDI, natural de Hungría, y religioso profeso del convento de Santo Domingo de Bérgamo. Fué elegido obispo de esta ciudad por el papa Alejandro IV, en el año 1261. Digno reflejo de las virtudes de su predecesor, tuvo el consuelo, en los once años que gobernó su diócesis, de no ver turbada un instante la paz, floreciendo el amor á la religion y la práctica de las virtudes, que sabia inculcar con su ejemplo. Uno de los establecimientos mas útiles que se deben á este Prelado, fué la institucion de una congregacion llamada de la Misericordia, destinada á proveer á las necesidades de las familias pobres, y á la educacion y alimento de los niños expósitos. Esta obra de caridad habia tomado orígen algunos años ántes en la inagotable de un rico noble de la ciudad de Bérgamo, nombrado Pinamous de Brembati; quien en el acto de abrazar el instituto de Santo Domingo dió considérables bienes para este objeto. La Providencia favoreció los designios del fundador; y los obispos de Bérgamo emplearon sin descanso su celo, para que la naciente congregacion llegase al esplendor á que era llamada. Pinamous encontró en el obispo Herbordi un protector decidido, que le auxilió con todos sus esfuerzos para elevarla á la última perfeccion. Éste autorizó los estatutos y reglamentos de la fundacion, y aquel añadió á los consignados mayores fondos, donde la miseria encontrase un alivio. Se atribuyen á Herbordi un *Tratado* contra los herejes; una *Explicacion* de los siete Salmos Penitenciales, y algunos otros escritos, que no han llegado hasta nosotros.—M.

HERBRAND (Miguel) religioso carmelita. Floreció por los años 1410. Fué autor de varias obras: *Sermones de tempore et sanctis; collationes sinodales*, etc.—E.

HERBST (Juan Jorge) teólogo católico. Nació en 13 de Enero del año 1787 en Rottweil; y despues de haber terminado los estudios en su colegio, abrazó la Órden de benedictinos en Schwarzwalde. Allí entregóse con todo ardor á las matemáticas, en las cuales salió muy aventajado. Cuando en

1806 se suprimió aquella casa de religiosos, Herbst pasó á la universidad de Friburgo á continuar sus cursos de filosofía, física y matemáticas, regresando despues á Rottweil, para unir á sus estudios el de la teología. Terminado el curso de esta ciencia, Herbst no habia satisfecho todavía su afan de saber; quiso entónces poseer las lenguas orientales, y dedicarse con mayor ardor que nunca á los estudios bíblicos. Al efecto, pasó de nuevo á Friburgo: y aquí dió ya por terminada su carrera literaria y eclesiástica. Rico en conocimientos, y con un talento vasto y penetrante, encerróse en el seminario de Meersburgo, recibiendo en él al siguente año (1812) las órdenes sagradas. Poco despues obtuvo el curato de Wiere, en las inmediaciones de Friburgo; mas, aun cuando Herbst fuese muy digno de estar al frente de la cura de almas, su talento y los especiales conocimientos que poseia, le hacian mas á propósito para la enseñanza. Sumido en el fondo de su curato, el mundo literario hubiera reportado poca utilidad de la ciencia de Herbst; al paso que en la cátedra, sus lecciones debian granjearle un nombre y numerosos elogios de los inteligentes. Así lo comprendieron sus superiores, enviándole al seminario de Elwangen, nuevamente creado, para que se consagrara á la enseñanza. La universidad de esta capital aprovechó esta ocasion para invitarle á que diese lecciones de árabe y hebreo. Fueron tan grandes los conocimientos que desarrolló en este ramo de la enseñanza, que en 1814 le valieron la cátedra de lenguas orientales. Desempeñó esta escuela al principio interinamente; pero poco despues se le concedió la efectividad. Cuando tuvo lugar la traslacion de la universidad á Tubingua, continuó enseñando del mismo modo esta asignatura, y aun en 1832 unió á este cargo el título de primer bibliotecario. Murió cuatro años despues, en 31 de Julio de 1836, jóven aun para haber dado al público aquellas obras que solo son hijas de una vida encanecida en el estudio constante de la ciencia; pero en edad bastante para ofrecer al mundo literario las primicias de su talento. Sus trabajos no carecen de mérito, y en sus disertaciones y monografías, relativas á la historia de la Iglesia, se hallan investigaciones preciosas y resultados nuevos y exactos. Indicaremos de Herbst las publicaciones mas importantes. 1.°: *De Pentateuchi quatuor librorum posteriorum auctore et editore commentatio*, Gamund, 1817. 2.°: *Los concilios de Elvira, Ancira, Neocesarea y Árles*, id., 1821. 3.°: *El concilio universal de Nicea*, id., 1822. 4.°: *El concilio de Laodicea, en Frigia*, id., 1823. 5.°: *Historia de la Iglesia católica de Utrecht*, id., 1826. 6.°: *Los concilios de Valencia y Turin*, id., 1827. 7.°: *Los concilios de África*, id., 1828.—A.

HERCÉ (José) jesuita. Nació en Logroño en el mes de Agosto de 1735. Dedicado por sus superiores á la enseñanza, profesó por muchos años la teología en España, y murió en Roma el 9 de Octubre de 1815, contando la

edad de ochenta años. Escribió: *Super mente V. C. Bellarmini de systemate Scientiæ mediæ confutatio apologeticæ responsionis R. P. I. A. S. Bononiæ, Theologiæ Profesoris ad Donatam Liberium*, Ásis, 1791, en 4.°: *De Divina Gratia*, sermon predicado en España.—T.

HERCULANI (Vicente) obispo de Perusa, y visitador apostólico en Flándes. Descendia de la ilustre casa de los Herculanos ó Ercolani, fecunda en los siglos XV y XVI en célebres profesores de física y medicina, sabios jurisconsultos, y eminentes prelados llenos de saber y santidad. Vicente nació en Perusa el año 1516, en el pontificado de Leon X. La educacion cristiana que recibió de sus padres, contribuyó no poco á conservar en su corazon la inocencia de costumbres. Amigo del retiro, hubiera bastado para hacer nacer en él la pasion al claustro, cuando no su natural inclinacion, el doloroso cuadro que ofrecia entónces la Italia, desgarrada por divisiones y hecha el juguete de los desórdenes, que tanto agitaron el pontificado de Clemente VII. Brillaba en aquella época en todo su esplendor el convento de dominicos de Fiesoli; conservando cual sagrado depósito aquel espíritu de regularidad que S. Antonino encarnó en él, y que en lo sucesivo continuó haciendo florecer Gerónimo Savonarole. Vicente Herculani atraido del olor que esparcia la santidad de aquellos muros, ocultóse en aquel asilo, léjos de sus padres y de la patria, consagrado únicamente á los piadosos ejercicios de la oracion y la penitencia. Como su vocacion le llamaba á trabajar por la salud del prójimo, alli aprendió, que para ser útil á sus hermanos el varon apostólico debe empezar imitando al grande modelo de los santos y sujetando su voluntad á la ley, ántes que predicarla á los demas. Sus prácticas de piedad favorecieron tambien sus progresos en las ciencias; pues, á medida que adelantaba en saber, tornábase mas piadoso y perfecto. Habiendo mostrado mucha discrecion y felices disposiciones para la enseñanza, sus superiores le encargaron la cátedra de teología, y la direccion de las almas; y en estos difíciles cargos supo Herculani hacer mas amable la virtud, y mas grata la ciencia de los santos. Si como maestro le hicieron mucho honor los hábiles discípulos que salieron de su escuela; como prior que fué de los conventos de Viterbo, de Prato, de S. Márcos en Florencia, y de la Minerva en Roma, supo imbuir en los religiosos el espíritu de paz y abnegacion, que tanto recomiendan las Sagradas Escrituras, para adelantar por el camino de la perfeccion. Despues fué nombrado provincial de la provincia Romana; y el celo con que supo conciliarse el aprecio del Sacro Colegio, y en particular del cardenal Alejandrino, despues Pio V, le valió que despues este Pontífice le eligiese como el hombre mas á propósito por su saber y sus virtudes para restablecer en toda la Órden el amor á la disciplina, la práctica de la piedad, y la observancia de los cánones decretados en el concilio de Trento. Al prin-

cipio llamóle á Roma; pero mas adelante le envió cerca de Miguel Bonelli, en Perusa, con instrucciones reservadas. Correspondiendo Herculani á las esperanzas que inspiraban su talento y pericia en los negocios; Pío V le dió la borla de doctor, nombrándole comisario apostólico para restablecer en todos los conventos y monasterios de Alemania la pureza de la vida regular. Con ámplios poderes para obrar lo mismo que hubiera practicado el superior general Justiniani, si hubiese estado en aquellos dominios, consagróse Herculani desde luego á la correccion de los abusos; reformando las costumbres, generalizando los estudios, y poniendo á los religiosos á cubierto así de los lazos de la seduccion como de la violencia de los herejes. Todo era de temer en un país donde los sectarios no excusaban medio alguno para corromper las almas. Despues que el visitador general, ó como hemos dicho comisario apostólico, hubo tocado con sus propias manos los males que reclamaban mas urgente remedio, reunió en Bruselas el año 1568 á todos los superiores de los conventos de su Órden pertenecientes á los Países Bajos, y dióles sabios reglamentos, cual exigian las azarosas circunstancias de aquella época. En el único punto que halló oposicion fué en la clausura de las religiosas: novedad introducida en aquellos países, ó práctica que nunca se habia observado, á pesar de las disposiciones terminantes del concilio de Trento. Prescindiendo de los considerables bienes que debian reportar á la Religion los deseos del comisario apostólico, halaga tanto á quien no está divorciado enteramente del mundo, la libertad de comunicar con él á todas horas, que no solo las religiosas sino sus protectores, los parientes, los amigos, y aun personas eminentes en piedad clamaron contra la clausura, como contra una severidad tiránica. Mas en todas las dificultades que se le oponian, en todas las súplicas, Herculani no veia mas que la ley, los decretos del concilio, y la voluntad del Sumo Pontífice; y el cumplimiento de estos deberes era para él tan imperioso, que nada fué bastante á torcer su voluntad, ni á ablandar su firmeza. Así logró en beneficio de las buenas costumbres religiosas, y en honor al respeto que merecen las disposiciones de los concilios, derribar en este punto algunos privilegios abusivos, que contrastaban con la práctica general de las demas religiosas de otros países. El satisfactorio resultado de su visita, indujo despues al Papa á confiarle otra mision no ménos importante. Deseaba Su Santidad introducir la zapa de la reforma en los monasterios camandulenses de la Toscana, que como los demas habian participado del general contagio, producido por los disturbios públicos y los cismas. La fragilidad humana, no pudiendo resistir esas epidemias del siglo, iba dejándose vencer; y las costumbres marchando en retirada, dejaban el paso libre á las pasiones. Pasó, pues, Herculani á esta provincia, y su celo no fué inútil para volver á esta Órden de solitarios su antiguo esplendor. Así lo confiesa el

mismo general de los camandulenses, el P. Juan Bautista de Novara, en su obra dedicada al papa Pio V. Esta reforma empezó en 1567, y á fines de este año, cuando tocaba ya á su término la mision de Herculani, y abrigaba la esperanza de poder retirarse pronto á la soledad para atender á la salud de su alma, el Soberano Pontifice le nombró obispo de Sarno, ciudad del reino de Nápoles, en el principado citerior, y silla sufragánea de la de Salerno. La voluntad de Su Santidad, imponiéndole el sacrificio de la suya, le obligó á partir á su diócesis, renunciando al deseo de acabar sus dias en la santa paz del claustro. Guillermo de Tutavilla, su ilustre predecesor, se habia distinguido por el celo con que gobernaba la diócesis, y no queriendo Herculani que sus ovejas echasen de ménos la solicitud de su anterior obispo, desplegó todos sus esfuerzos para mejorar la administracion, é introducir las reformas que el tiempo y la necesidad aconsejasen. En efecto, no dejó de hallar en su diócesis objetos en que ocupar su atencion; pues si mucho habia hecho Guillermo, mucho quedaba que hacer á Herculani. Una vigilancia activa sobre el clero y la frecuencia de la palabra divina, contribuyeron á que los fieles y sus pastores marchasen por el sendero que señala el Evangelio: única gloria á que aspiraban los desvelos del Obispo. Diez y ocho meses habia que la solicitud de Herculani se empleaba con fruto en sus diocesanos, cuando los intereses de la Iglesia y de la Silla Apostólica reclamaron sus servicios á otra parte. La division de los príncipes cristianos tenia paralizadas las empresas contra los infieles: y estos viéndose superiores, amagaban á cada momento saltar con sus ejércitos la valla que la cristiandad les habia impuesto. Pio V concibió, pues, la idea de hacer que las rivalidades cesasen, y sacar de la comun reconciliacion las fuerzas necesarias para contener al turco. Al efecto tuvo un consistorio público en 14 de Junio de 1571, en el cual el cardenal Alejandrino, sobrino de Su Santidad, fué nombrado legado *á latere* cerca de los reyes de Francia, España y Portugal. Herculani fué designado, con otros grandes personajes, para acompañar al cardenal legado, y auxiliarle con sus consejos, en los graves asuntos que debia tratar con los príncipes cristianos. En su consecuencia este obispo pasó los últimos meses del año 1571 en las córtes de Madrid y Lisboa, y se hallaba con el cardenal en Francia á principios del siguiente, cuando una grave enfermedad de Pio V, les llamó precipitadamente á Italia. El legado se quedó en Roma, detenido por otros intereses, y nuestro obispo se restituyó al seno de sus queridas ovejas. Poco despues anunciése al orbe católico la muerte de Su Santidad; y este funesto acontecimiento llenó de amargura al obispo de Sarno, no tanto por las recompensas que sus servicios podian esperar del generoso afecto de Pio V, como por la necesidad que los cristianos tenian en aquellos momentos de un soberano como el que acababa de espirar. Y no en valde hemos dicho que Herculani no

ambicionaba ningun premio: sus deseos, manifestados constantemente á Su Santidad, eran de pasar el resto de sus dias en la soledad del claustro. Así lo afirma Razzins, su discípulo, al tributar el debido homenaje á la modestia de este Prelado. No permaneció Herculani mucho tiempo en la iglesia de Sarno. Habiendo perdido á su Pastor la diócesis de Imola, situada en los Estados pontificios, el papa Gregorio XIII quiso que Herculani fuese el sucesor. El celo que le distinguió en Sarno, el mismo desplegó nuestro Prelado en Imola en beneficio de sus nuevas ovejas: su conducta siempre regular, siempre edificante imprimió en los hábitos del clero y en las costumbres del pueblo el impulso que solo alcanza el ejemplo del superior. La caridad y la instruccion religiosa y civil eran los dos únicos elementos sobre que pretendia fundar la felicidad de los fieles, y fácil es concebir de su carácter con que desinteres debia entregarse á su desarrollo. Si grandes eran ordinariamente las limosnas que salian de su mano compasiva, un acontecimiento desgraciado le puso en el grato deber de centuplicarlas. Hablamos de la peste, que comenzando en Roma el año 1575 se esparció por todas las provincias de Italia, asolando el país, y sembrando por todas partes los estragos de la muerte y la miseria. Las ciudades de la Romanía viéronse como por encanto envueltas en esta calamidad, é Imola no fué de las ménos afligidas: pero en los cuidados paternales de su caritativo Pastor, cuya actividad se reproducia en todos los puntos, halló una fuente inagotable de recursos, que no fué abierta á otros pueblos. Poniendo ante todo su confianza en Dios, sin desatender por eso los cuidados temporales que la situacion exigia, empezó disponiendo ayunos, procesiones y rogativas públicas, y concluyó mandando á los magistrados tuviesen preparados todos los ausilios necesarios para el momento en que el terrible contagio, que empezaba ya á cortar alguna vida, se desarrollase. Prolijo seria describir los actos de amor y caridad heróica que Imola presenció de su Prelado: á millares sucumbian las víctimas en la ciudad y en el campo á la violencia del mal; pero á medida que la mortandad aumentaba, Herculani desplegaba mayores esfuerzos, como si del seno del estrago sacase este Pastor nuevo y mas ardiente celo que oponerle. Exponiendo su persona á cada momento, subia á visitar los enfermos de las casas; recorria incansable los hospitales; él mismo asistia á los apestados; y al par que los consuelos de la Religion derramaba los socorros de su ferviente caridad en el afligido seno de las familias. El clero secular y regular, viendo el ejemplo de su Prelado, quiso imitarle; y reproduciendo al vivo aquellos magníficos cuadros que nos enseña la fraternidad cristiana, unos se dedicaban á servir á los contagiados, otros á prestarles los auxilios espirituales; quienes imploraban la compasion de los ricos en beneficio de los pobres; cuales vestian al desnudo huérfano, cuyos padres la muerte habia arrebatado, aten-

dian al hambriento, y cobijaban al desvalido. En medio de estos penosos trabajos se hallaba siempre al Prelado impulsándolos con su celo y sus disposiciones. Bastará decir en elogio suyo, que cuanto S. Cárlos Borromeo practicaba á la sazon en Milan, lo mismo estaba practicando Herculani en Imola; mal diríamos en Imola solo, cuando su caridad se extendia asimismo á toda la diócesis. El abate Ughelli, en vista de esto, compara á Herculani con los santos obispos de los primeros siglos de la Iglesia. Despues que la peste hubo abandonado la ciudad á últimos del año 1577, Herculani se ocupó, cual otro piloto despues de desecha tormenta, en reparar los estragos que aquel azote cruel habia causado. Familias desgraciadas, derribadas colosales fortunas, la horfandad y la viudez implorando la compasion pública: tal era el triste cuadro, que la peste habia legado por herencia al Pastor de Imola. En 1579 Francisco Boscio de Milan fué trasladado del obispado de Perusa al de Novara; y como era tan grande la fama de virtuoso que gozaba Herculani, el clero y pueblo de aquella diócesis lo pidieron por su pastor á Gregorio XIII con tantas instancias, que fué preciso satisfacer sus deseos. Los de Imona, que en la separacion de su obispo veian perdidas sus esperanzas, le suplicaron reinteradamente no les abandonase; mas, el Prelado, á pesar del afecto que les profesaba, debió inclinar la frente ante la voluntad del Sumo Pontífice, que le enviaba á otro punto. Sentado ya en la silla episcopal de su patria, se dedicó á perfeccionar la obra comenzada por su predecesor, ya procurando sólida educacion á la tierna juventud, y ya vigilando y remediando con sus visitas la conducta del clero, cuyo celo no cesaba nunca de estimular. Algo relajada en aquellos tiempos la obligacion de asistir al servicio divino, Herculani no consintió nunca la menor tibieza en el cumplimiento de este deber, siendo el primero que con los canónigos concurria á todos los oficios de la catedral, donde acostumbraba á anunciar la palabra de Dios á su grey. No hubo iglesia, monasterio, ni hospital, en toda la extension de la diócesis, que mas de una vez no se viese honrado con la visita del Prelado, experimentando al paso los efectos de su celo y su generosidad, que siempre eran inagotables. En el mes de Mayo de 1582 reunió un sínodo, en el que se publicaron los decretos del concilio de Trento; y para su mejor observancia se añadieron sabios reglamentos y advertencias, que fueron impresos en dicha ciudad, el año 1584. Entre el cúmulo de obligaciones tan diferentes, supo hallar todavía tiempo para consagrarse al estudio y á la composicion de algunos *Comentarios* sobre la Sagrada Escritura. Escribió asimismo diversos *Tratados de piedad*, y varias *Instrucciones* relativas á la administracion de los Sacramentos para los curas párrocos de su diócesis. La paz de que disfrutaba su iglesia permitia á este venerable Prelado entregarse con mas libertad á sus ejercicios piadosos: y en medio de estas santas

prácticas recordaba la amada soledad de su claustro, como el mayor bien á que podia aspirar. La idea de renunciar su dignidad no le habia abandonado nunca; y de vez en cuando renovaba cerca de Su Santidad sus instancias, deseoso de morir en el asilo de sus cofrades. Pero así Pío V, como Gregorio XIII y Sixto V, escuchando ménos sus votos particulares que el interes de los fieles, no tuvieron á bien concederle esta gracia. Finalmente, despues de diez y siete años de episcopado, Herculani murió santamente en su mas palacio de Perusa el 29 de Octubre de 1586, á los setenta años de edad, lleno de méritos que de dias. El abate Ughelli termina el elogio que hace de este Prelado con las siguientes palabras. « Herculani ha dejado á la posteri- « dad un modelo de esos obispos, que segun el corazon del Señor, son « capaces de instruir las almas y ganarlas para Jesucristo. Nunca ambicio- « nó el honor del episcopado, y su modestia era tan rara que consideraba « preferible el estado de religioso particular á la consideracion de príncipe « de la Iglesia. Enriqueció su palacio con una magnífica capilla; y sus fu- « nerales fueron acompañados de las lágrimas de todas las gentes honradas. « Fué sepultado en la iglesia de Sto. Domingo; y sobre su tumba grabóse « el epitafio que él mismo habia compuesto.»—M.

HERCULANO (S.) obispo de Perusa. Véase Erculano (S.).

HERCULANO (S.) obispo de Brescia. Véase Erculano (S.).

HERCULANO (S.) mártir, soldado romano. Véase Erculano (S.).

HERCULANO (S.) Véase Erculano (S.).

HÉRCULES, hijo de Júpiter y de Alcmene: famoso héroe entre los paganos. No hablaríamos aquí de esta deidad fabulosa, sino se hallase mencionada en el Libro II de los Macabeos, IV, 19, 20, y si varias circunstancias de su vida no le hubiesen confundido con algunos personajes bíblicos. Nació Júpiter, segun se cree, en tiempo de la judicatura de Gedeon, el año del mundo 2757, ántes de Jesucristo 1243, ántes de la Era vulgar 1247. En dicho libro de los Macabeos se trata de este héroe, con motivo de enviar Jason, falso sumo sacerdote de Jerusalem, á la ciudad de Tiro trescientas dracmas de plata para contribuir á los juegos y sacrificios solemnes, celebrados cada cinco años. Hércules era la divinidad tutelar de Tiro, llamada por los habitantes de esta ciudad *Meliokartha*: el Rey de la ciudad. Los hechos que se cuentan de este héroe tienen muchos puntos de contacto con la vida de Josué, Samson, y Moises. (Véase Huet *Demostracion del Evangelio*) Hércules, dicen los paganos, permaneció tres dias en el vientre de un lobo marino, lo mismo que Jonas vivió otros tantos en el vientre de la ballena. Tambien añaden que, combatiendo contra los hijos de Neptuno, obtuvo de Júpiter una lluvia de guijarros, que aplastó á sus formidables enemigos. Debemos creer que los hijos de Neptuno debian ser los cananeos y fenicios, gentes dedicadas

exclusivamente al comercio; pues en el lenguaje de la Sagrada Escritura, *hijo de la mar*, significa tanto como navegante. Hércules, guerreando contra Gerion, incomodóse de los ardores del sol, y tendiendo su arco iba á asestar un dardo contra él, cuando este astro, admirado de su valor, le regaló una copa con la que se embarcó, no devolviéndola al radiante soberano hasta despues de su regreso. Esta hazaña se asemeja bastante á la de Josué, cuando yendo al alcance de sus enemigos mandó al sol que parase su carrera hasta que los hubiese derrotado: *Iracundia ejus impeditus est sol*, dice el autor del Eclesiástes. Habacuc añade, que el sol y la luna se pararon á vista del brillo que despedian las flechas del Señor. *Sol et Luna fleterunt in habitaculo suo, in luce sagittarum tuarum etc.* Hércules era el Dios propicio á los esclavos: Josué el jefe, gobernador y protector de los hebreos, salidos de la esclavitud de Egipto. Se representa á este héroe con la diadema, el arco y las flechas; se le dá el renombre de invencible: y todos estos atributos pueden convenir á Josué. Los antiguos creian á Hércules hijo del Nilo: Josué nació en Egipto: Hércules robó las manzanas de oro del jardin de las Hespérides; tomó los bueyes á Gerion, y estranguló á los Dragones: estas aventuras pueden significar las conquistas de Josué en tierras de los cananeos. Hércules combate los centauros, y mata los caballos de Diomédes: Josué vence á los cananeos, y derriba sus caballos, y sus carros de guerra. Algunos rasgos de la vida y costumbres de Samson podrian tambien amoldarse á los hechos de Hércules. Este era de talla aventajada, y de una fuerza casi indomable. Fácil en enamorarse, se dejaba llevar de las mujeres como un niño: sus amores con Omfalia le convirtieron ridículamente en mujer. Todo esto conviene á los amores de Samson y Dalila; cuya infidelidad no fué ménos digna de censura que el modo como Omfalia trató á su amante. Hércules se batia por los Dioses contra los gigantes: Samson defendia al pueblo de Dios contra sus naturales enemigos, los filisteos, entre los cuales se hallaban hombres de una corpulencia gigantesca. Para ponderar la fuerza extraordinaria de Hércules se dice, que batalló con pigmeos, y los encerró en su piel de leon: Samson no destruyó con ménos facilidad los filisteos, siempre que intentaron prenderle. Hércules mata varios leones: el de Citérea, el de Citeron, el Nemeo; coje uno entre sus manos y le derriba ahogado: lo mismo podemos decir de Samson; pues es sabido como estranguló un leon, que cayó á sus piés arrojando los últimos rugidos. Samson entregado á los filisteos, despues de haber descubierto á Dalila el secreto de su fuerza, y sujeto á los trabajos mas duros y humillantes, nos representa á Hércules víctima de la cólera de Juno, abandonado á Euristeo, y precisado á sufrir las mas rudas pruebas para librarse de la esclavitud. Las dos colunas de Hércules, nos recuerdan las que Samson abrazó y derribó con tanta fuerza en el templo de Gaza. A Hércules se le

toma á menudo por el sol. Macrobio pretende aun que, segun la etimología de los griegos, este nombre significa la *Gloria del Aire*, ó el Sol. Samson viene del nombre hebreo *Schemesh*, que significa el Sol. Hércules no se sirvió jamas de espada, ni de armadura completa; y en la historia de Samson no vemos que éste usase las armas ordinarias de los combatientes: al contrario iba casi desarmado: su fuerza milagrosa suplia á toda clase de armas.—A.

HERDTRICH (Cristian) jesuita flamenco, sabio historiador, y muy versado en las costumbres y leyes de la China. Floreció en el siglo XVII. Publicó, en union con sus cofrades, por órden de Luís XIV, un libro titulado: *Confucius, Sinarum philosophus seu scientia sinensis*, Paris, en fólio, 1687. Se tiene esta obra por poco exacta, y á sus autores por haber querido adular á los chinos, presentando su filosofía bajo un punto de vista demasiado importante.—E.

HERED, hijo de Bela, de la tribu de Benjamin, jefe de la familia de los Hereditas. Núm. XXVI, 40.

HERED, hijo de Benjamin. (Véase Ared.)

HEREDIA (Francisco). Fué natural de Aragon, doctor y limosnero de la catedral de Albarracin. Escribió: *Orationem solemnem in die festo Omnium Sanctorum*, Lovaina, 1567, en fólio; Paris, 1667, en fólio.—A.

HEREDIA (Fr. Juan.). Tomó el hábito de carmelita en el convento de Zaragoza; y dejó escritos un tomo de *Sermones de Santos*, y dos de *Sermones de Cuaresma*. Murió en 26 de Febrero de 1609, á la edad de setenta y tres años.—T.

HEREDIA (Fr. Juan de Zaragoza) religioso de Sto. Domingo, y hermano de Miguel Ángel de Zaragoza, obispo de Teano, que murió en 1623. Era hijo de padres nobles, y nació en Alicante, habiendo manifestado desde sus primeros años una inclinacion natural al retiro y á los actos religiosos. Fué progresando en virtudes, al paso que adelantaba en edad; cuando en 28 de Abril de 1580 vió cumplidos sus deseos, vistiendo el hábito en el colegio de Orihuela. De allí se trasladó á la ciudad de Valencia, cuna de hombres ilustres, y cuyo convento de predicadores era á la sazon, segun Lanuza, emporio de sabiduría y santidad, con el objeto de pasar en sus claustros el noviciado, y terminar el curso de sus estudios eclesiásticos. Profesó en 29 de Abril del año siguiente en dicho colegio de Orihuela; y á esta circunstancia debió la dicha de asistir por el espacio de seis meses á S. Luís Bertran, y ser testigo de las maravillas que ocurrieron en su muerte, entre otras la de despedir su cuerpo una grata é indefinible fragancia, desde el momento que fué cadáver. Supo aprovechar con tanta utilidad de las lecciones de sus maestros, que llegó á desempeñar en lo sucesivo varias cátedras en su Órden, con erudicion y gran copia de ciencia; habiendo sido admirado por sus mismos compañeros de en-

señanza. Necesitaba la provincia de su Órden un representante hábil y docto en Roma, para la promocion de varios asuntos de importancia, y la eleccion recayó por unanimidad en Heredia, como el mas digno y capaz de llevar á término feliz las negociaciones. En Roma supo captarse de tal modo el aprecio de cuantos le trataron, que Su Santidad, el papa Clemente VIII, le destinó para compañero del ilustre cordobes, el maestro del Sacro Palacio Fr. Bartolomé de Miranda: empleo que sirvió por seis años consecutivos, desde 1591 hasta 1597, habiéndole substituido en la cátedra todo un trienio, con aplauso de los inteligentes. Tan modesto como sabio, fué preciso que el Soberano Pontífice interpusiera el peso de su autoridad para hacerle aceptar aquella honra, de que se creia indigno; y tan luego como pudo huir de la gloria, que sus propios merecimientos le daban, regresó á su colegio de Orihuela. La fama de su reputacion se habia extendido por toda España; de modo que S. M., el rey D. Felipe III, sabiendo el talento y las virtudes que se encerraban en la humilde apariencia de Fr. Heredia, y los agradables recuerdos que dejó en Roma durante su permanencia, le precisó, en 1599, á volver á aquella córte para obtener de Su Santidad la canonizacion de S. Raimundo de Peñafort. Fr. Heredia fué tan activo, y supo abogar tan eficazmente para la glorificacion de este Santo, que en 29 de Abril de 1601 los deseos de S. M. y de los reinos de la Corona de Aragon se vieron cumplidos con la canonizacion solicitada. No fué este el único importante asunto que llevó ocupada en Roma la actividad de Fr. Heredia: promovió el curso de varias pretensiones de la Órden, referentes al culto de otros Santos, dejando en muy buen estado cuantas comisiones le fueron encomendadas. El Papa le despidió con señaladas muestras de aprecio; y Fr. Juan Heredia regresó á su colegio de Orihuela á últimos del año 1602, ó principios del siguiente. Poco tiempo despues le nombraron rector perpétuo de aquel establecimiento, donde habia corrido su edad primera, y bebido de los labios de sus cofrades, profesores, la ciencia y las virtuosas máximas que en él resplandecian. Agradecido nuestro religioso á las señaladas muestras de aprecio, con que le distinguia su provincia, no perdonó medio ni esfuerzo, que su celo le sugeriese, para fundar en la misma ciudad de Alicante un convento de religiosos de su Órden, y cooperar á la ereccion de otro de religiosas en Orihuela, que estaba allí levantando la piadosa solicitud del obispo D. Fr. Andres Balaguer. Ocupábase en estas y otras semejantes obras de piedad, cuando por intereses de su provincia fué enviado por tercera vez á Roma. Al dar cuenta Jimeno de este viaje, se expresa de este modo: «No iba embajador de nuestra España á Roma que no fiase en sus « dictámenes. Eran tan frecuentes las visitas de los cardenales y de los ma- « yores príncipes, que mal hallada su humildad entre semejantes honras, se « negaba muchas veces á recibirlas. El soberano pontífice, Paulo V, formó tan

« alto concepto de su virtud, que muchos dias le llamaba á palacio y rezaban « juntos sus oraciones : diariamente le enviaba á su convento parte de su « comida , que Fr. Heredia admitia con gusto, y tenia la satisfaccion de re- « partirla luego entre los pobres. » Murió en el convento de la Minerva de aquella ciudad , no en 1629, como dice Jimeno, sino en 15 de Diciembre de 1630, como con mas fundamento afirma el P. Segura, en su obra latina de los Monumentos del colegio de Orihuela. Fueron tan eminentes sus virtudes, y tan ejemplar su vida, que murió con grande opinion de santidad ; y en confirmacion de esta fama se grabó desde luego su retrato, de órden de S. S. si hemos de dar crédito á Jimeno, ó por disposicion del general de la Órden siguiendo al autor indicado, con el título de *Venerable*. Escribió la siguiente obra: *Vida de la bendita Sor María Baggi , beata de la tercera Órden de Penitencia del glorioso Sto. Domingo , que murió en Roma el 7 de Enero del año Santo 1600, escrita en el de 1604 , con un Sermon de todos los Santos* , Orihuela , 1612, en 8.° , por Agustin Martinez. Fué tan apreciada en su tiempo esta obra, que se hicieron varias traducciones. Vertióla al frances *Fernando de Maubey*, 1616, en 8.° ; al latin Arnoldo de Raisse , Douai , 1622, en 8.° ; y al aleman Fr. Juan Freylinck , dominico. Se conocen ademas de este venerable religioso : Una *Carta que escribió en Roma , fecha 5 de Octubre de 1623 , al V. é Ilmo. Sr. D. Gerónimo Bautista de Lanusa , obispo de Barbastro y despues de Albarracin* , y un *Tratado del Rosario*. Fr. Bartolomé Aviñon le dedicó la obra de la *Vida de S. Luis Bertran* , segun afirma el propio Jimeno.—T.

HEREDIA Y RIO (D. Segundo de) misionero apostólico. Nació en 13 de Mayo de 1777, en la diócesis de Córdoba, de padres nobles, que le dejaron al morir cuantiosos bienes. Su posicion y los timbres que ilustraban su escudo, daban á su familia grande valimiento en la córte ; de modo que todavía Heredia no contaba nueve años , que ya el rey Cárlos III le señaló una pension de trescientos ducados sobre la mitra de Salamanca. Desde sus primeros años Heredia fué educado en el colegio de PP. Escolapios de Daroca : allí aprendió las primeras letras, y cuando estuvo en disposicion de pasar á mayores estudios , enseñáronle los Padres de aquel seminario latinidad , matemáticas , filosofía y poesía ; haciéndose amar de sus discípulos por su aplicacion y por la bondad de sus inclinaciones. Á parte del crédito que le daba su nacimiento , y de las recomendaciones de personas muy distinguidas, sus profesores se esmeraron á cultivar su talento , viendo el modo como sabia aprovechar de las lecciones que le daban. Despues de haber hecho sus conclusiones en 1793 , pasó á Madrid, con su madre D.ª Teresa Ángela del Rio , donde se agitaban los partidos y rebullian las intrigas , propias del estado en que se hallaba la nacion. Al parecer aquella señora no era extraña á la política de la época. Condolida de los males que afligian á su patria , es-

cribia á menudo al Rey pidiéndole remedio. Mas, como las buenas intenciones de D.ª Ángela contrariasen seguramente las miras del Privado, Godoy la confinó en Noviembre de 1797 al convento de Sta. Juana de la Cruz. Don Pedro, hermano de D. Segundo, estaba á la sazon prestando á su patria importantes servicios; y estos sirvieron de muy poderosa recomendacion á los ojos del Monarca, para revocar la medida que alejaba á su madre de la córte. Vióse tambien envuelto en esta desgracia D. Segundo de Heredia; pues, segun leemos en una necrología, que se publicó en el año 1850, debió su libertad á haberle afianzado su pariente D. Pedro Malo, individuo del consejo de las Órdenes. Al siguiente año, vemos á Heredia en Cabra ocupado en la administracion de sus bienes, y entregado á los ejercicios de piedad, propios de su alma. Su conciencia escrupulosa hasta lo sumo, deseaba hallar en sus directores aquellas calidades, que habia visto resplandecer en sus primeros maestros y en los sabios eclesiásticos que trató durante su permanencia en Madrid: así fué que eligió por confesor suyo á un sacerdote que vivia en Aguilar de la Frontera, distante tres leguas de la ciudad: varon de gran fama por aquellos contornos, así en saber, como en piedad; el cual supo ganarse de tal modo el afecto de su ilustre penitente, que habiendo fallecido D. Ángela, en 1804, abandonó su hijo la casa solariega, y pasó á residir al lado de su director. La completa hermandad de sentimientos que de este trato nació entre Heredia y su padre espiritual, y las naturales inclinaciones de aquel, le abrieron el camino á la carrera eclesiástica; cuyo estudio abrazó en 22 de Marzo de 1806. Contaba entónces veinte y nueve años; y desde este momento hubiera podido nuestro jóven eclesiástico aumentar las rentas de su patrimonio con los beneficios de patronato de su familia, si otros no hubiesen sido los deseos que animaban su corazon. Continuó viviendo en Aguilar con una vida tan humilde y tan retirada del trato de los hombres, que nadie hubiera descubierto en él lo ilustre de su cuna, ni su ciencia poco comun. Sobrevinieron los sucesos de Madrid; y la nacion entera pronunciόse contra el usurpador. Todos los ánimos ardian en iguales sentimientos de patriotismo y de religion; y sin exceptuar edad, ni sexo, prodigábanse los medios, y eran comunes los esfuerzos. Teniendo en aquella guerra gran parte el espíritu religioso, el R. Heredia siguió naturalmente el impulso general, y fué á reunirse con sus dos hermanos, D. Pedro y D. Tomas, que militaban con distincion entre las tropas nacionales. D. Segundo fué destinado á formar parte de la capilla castrense, como lo justifica la licencia que su familia conserva, y es como sigue: «D. Teodoro Reding, teniente ge-« neral de los reales ejércitos, etc. etc. Concedo seguro á D. Segundo Here-« dia, presbítero y capellan del primer batallon de infantería de Lucena, « que pasa á incorporarse con dicho batallon (que se halla en la villa de

« Arjona) ; y ántes ha de pasar á la villa de Valdepeñas , á fin de que el « señor obispo de Jaen le consagre una patena y cáliz nuevos, que le acaban « de hacer en esta ciudad. Por tanto ruego y encargo á las justicias , y jefes « militares , etc. » El P. Heredia pasó despues á ofrecer sus servicios á la junta de Sevilla, la que lo envió al general del ejército de Andalucía, el Exmo. Sr. D. Francisco Xavier Castaños Éste utilizó su celo destinándole á la asistencia de los hospitales. En esas ocupaciones , muy análogas á los piadosos sentimientos del P. Heredia , supo hacerse tan apreciable á los jefes y demas militares, que de todos indistintamente recibió muestras de consideracion ; mayormente cuando los servicios del P. Heredia y de sus dos hermanos no servian de gravámen al apurado tesoro de nuestra patria ; pues , su generosidad no quiso admitir nunca estipendio , ni emolumento de ninguna clase. Disuelta la division de Lucena , compuesta de tropas y paisanos del reino de Córdoba, el P. Heredia regresó á Aguilar , al lado de su querido director espiritual, el P. D. Antonio Herrera , y allí permaneció hasta el 3 de Junio de 1812 (época en que murió aquel) consagrado á sus deberes sacerdotales. La Religion vino en consuelo de D. Segundo , cuando debió llorar la muerte de una persona que tanto amaba. Hemos visto que desde su regreso de Madrid , todavía muy jóven entónces , el P. Herrera habia sido su constante amigo y consultor : á él acudia en las cuitas del alma ; y en sus tiernas y piadosas palabras hallaba el P. Heredia un dulce lenitivo. Sin embargo , tuvo la satisfaccion de tributar á su padre espiritual , hasta el último instante , los consuelos de la amistad y de la Religion ; y concibiendo desde entónces la idea de pasar á las misiones de Indias, para trabajar de consuno con aquellos obreros , desprendióse de la administracion de sus bienes , nombrando un apoderado en 27 de Junio de 1814. Mas , como algunos amigos de nuestro eclesiástico le advirtiesen la necesidad de estudiar teología , Escritura Sagrada y cánones, para obtener de su mision el fruto que deseaba ; pasó á Córdoba, donde estudió en el convento de dominicos hasta el año 1819. Las obligaciones del discípulo no estorbaban al P. Heredia el cumplimiento de los deberes del sacerdote. Empleaba largas horas en el confesionario , en la asistencia á los enfermos, y en la práctica de otros actos de piedad. Así compartió el tiempo en Córdoba , saliendo á menudo á predicar la palabra divina á los pueblos de aquella provincia hasta fines del año 1824. En 1825, poco ántes de pasar á Roma, confió la administracion de su patrimonio á su hermano D. Tomas, con el encargo especial de repartir sus productos entre los pobres, y saliendo de España con D. Pedro se dirigieron en peregrinacion á la capital del mundo católico. Llegaron á ella el 16 de Octubre del mismo año , en ocasion en que pudieron ganar el jubileo, visitando á pié repetidas veces las basílicas designadas. Gozando aquí de mas libertad en el ejercicio de sus

funciones sacerdotales, dedicó el P. Heredia mucho tiempo á la redaccion de varios libros, que publicó durante su permanencia en aquella capital. Fácil en el habla italiana, y amaestrado en los ejercicios del púlpito, predicó con bastante aplauso en algunas iglesias de Roma, y especialmente ante la congregacion establecida para dirigir la educacion de la juventud. La de la *Propaganda fide* premió el fervor de nuestro sacerdote, nombrándole misionero apostólico *ad honorem*, en 23 de Noviembre de 1825. De regreso á España, en Julio de 1830, trajo el cuerpo de S. Faustino mártir, que debió á la generosa piedad del Sumo Pontífice; haciendo de este sagrado regalo tanto aprecio, que lo llevaba siempre consigo en sus misiones, y lo colocaba en un altar portátil, que tenia en virtud de privilegio de Su Santidad. En España continuó el curso de sus predicaciones por los pueblos de Andalucía: provincia que abandonó en 1835 con motivo de los sucesos políticos, que tuvieron lugar en aquella época. Posteriormente fué detenido en Lérida, donde quedó arrestado en el palacio del obispo de esta ciudad, interin se instruia la causa que contra él se formaba, y cuyo resultado fué prohibirle seguir sus misiones por los pueblos de aquella provincia. Seguramente, que su celo religioso llegaria á alarmar á las autoridades de algunas provincias, cuando sabemos que fué desterrado de Caspe, y despues alejado del obispado de Cuenca. Fácil es conocer las causas que motivaron estas medidas: en épocas de efervescencia, cuando las pasiones se agitan y el pueblo está dispuesto á usar de un libertad pocas veces bien entendida, las autoridades superiores deben sacrificar toda otra consideracion á la del órden público; por lo mismo, aun cuando el P. Heredia era apreciado en Cuenca, no nos admira debiese buscar un asilo en Aragon, en el que su infatigable actividad le mantuvo constantemente ocupado, ejerciendo el ministerio apostólico. Murió en Soria el 11 de Junio de 1849, á los setenta y dos años de una vida ejemplar y laboriosa. Con haber sido tan innumerables sus *Sermones*, solo han podido reunirse algunos redactados en lengua española y extranjera. Tenemos de este virtuoso sacerdote una obra contra los *Milenarios*, escrita en latin; otra con el título: *Appendix ad litteratos*, y la titulada: *Homo felix in quo cumque statu*, cuyas obras publicó en Roma, durante su residencia. Ha dejado manuscritas: una *Exposicion* en latin muy voluminosa, dirigida á Su Santidad á favor del misterio de la Purísima Concepcion de María, al cual va unido otro escrito sobre el mismo objeto, titulado: *Virginis inmaculatæ conceptæ Dotxologia Rithmica cum ad notationibus. Romæ XVI Calendas Decembris anno 1828. Secundus ab Heredia missionarius hispanus;* una especie de *Vocabulario* que explica de muchas palabras notables, principiando en la de, *Absolucion*, y concluyendo en la de, *Visiones;* algunas *Observaciones críticas* sobre los diezmos: *Opusculum pro Inmaculata Conceptione B. M. Virginis:*

Brevis dissertatio de Processione Spiritus Sancti à persona Filii, y algunos cuadernos sobre materias predicables é instructivas.—T.

HEREMÍA (S.) mártir. Véase Cirilo (S.) mártir.

HERENTALS (Pedro de) llamado así porqué era natural de esta villa, situada en la diócesis de Ambéres. Nació por los años 1320. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, fué canónigo regular de la Órden premonstratense, y murió en 12 de Enero de 1390. Escribió: 1.° : Un *Comentario* de los Salmos, Colonia, 1483; Ruan, 1504: obra muy poco apreciada por consistir en una vulgar compilacion, hecha sin discernimiento ni gusto. 2.° : *Chronica ab orbis initio*, que ha quedado manuscrita. Balucio ha entresacado de esta obra las Vidas de los papas Juan XXII, Benedicto XII, Clemente VI, Gregorio XI y Clemente VII, para insertarlas en la coleccion de *Vidas de los papas de Aviñon*, Paris, 1693, en 4.°. En la abadía de Floreffe se conservaban varios otros manuscritos de Herentals. Fué prior de esta abadía por el espacio de treinta años.—E.

HERI, hijo de Gaad, jefe de la familia de los Heritas. Génes. XLVI, 16, y Núm. XXVI, 16.

HERIBALD, obispo de Auxerre. Floreció en el siglo IX, y fué capellan mayor del palacio de Luís *el Pio*. Lupo, abad de Ferrieres, habla de él con sumo elogio en su Epístola 37. Floro, diácono de Leon, sometió al juicio de Heribald su *Discurso* sobre la predestinacion, prefiriéndole á los demas obispos. Existe una carta escrita por Raban Maur, en la cual contesta á varias dificultades, que han dado lugar á que el nombre de Heribald fuese conocido en la historia. Se sabe que asistió á muchos concilios, y que murió en el año 857. Heric le dedicó su obra; y Cárlos *el Calvo* le escribió una carta por mano de su secretario Walafrido Estrabo.—A.

HERIBERT, ó Glosinga, llamado tambien *Losinga*. Fué inglés de nacion. Vistió el hábito de religioso en la Órden de Cluny, en el siglo XII, y dejó escritos varios tratados, como; *Adversus malos sacerdotes*; *de prolixitate temporum*; *de fine mundi, etc.* Se cree que Heribert fué natural de Suffolk; y algunos autores han asegurado, que dominado por la ambicion habia acudido al oro para que le eligiesen abad de Fecamp, y aun para que le elevasen al episcopado. Pero Guillermo de Malmesbury añade, que, sintiéndose reo de simonía hizo penitencia, y murió arrepentido de este crímen en el año 1120, de edad muy avanzada.—E.

HERIBERTO (S.) obispo y confesor. Descendia de una familia ilustre, y su madre era nieta de Regimbaud, conde de Suavia. Nació en Wórmes, é hizo sus estudios en el monasterio de Gorza, en Lorena. Habiendo regresado á su patria, y deseoso de abrazar el estado eclesiástico, el obispo Hildebaud le nombró preboste de su iglesia. Pocos años despues el emperador Oton III

le llamó á la córte, y le honró con la alta dignidad de canciller del reino. Era tan grande la confianza que inspiraba su carácter justiciero y noble, que á menudo fué elegido por los papas para arbitrar sobre las diferencias que mediaban entre la Santa Sede y el Emperador; y en sus decisiones supo conciliarse siempre el agradecimiento de ámbas partes, sin mengua de la justicia. Posteriormente fué nombrado obispo de Virsburgo; y habiendo vacado el arzobispado de Colonia, Heriberto pasó á ocuparlo por los años 998. A la sazon se hallaba en Italia con el emperador Oton, y con este motivo pudo recibir el *Pallium* de manos de Su Santidad, el papa Silvestre II. De regreso á Colonia, en 999, tuvo que acompañar por segunda vez á Italia á Oton; y como en este viaje hallase el Emperador la muerte, le nombró su albacea testamentario: otra prueba del aprecio y confianza ilimitada que tenia con Heriberto. Despues de haber depositado el cuerpo de Oton en Aquisgram, remitió los ornamentos imperiales á Enrique de Baviera, llamado á suceder al difunto Monarca en el trono de Alemania, y se entregó con mucho ardor al gobierno de su diócesis. Hizo, pues, construir el monasterio de Duis, fomentó el fervor religioso harto débil en los fieles, y allanó el camino de la virtud y de la fe á muchas almas perdidas en la relajacion de aquellos tiempos. Buen Pastor, sacerdote santo, padre cariñoso para sus diocesanos, era modelo de obispos y ejemplo de caridad para los ricos. Entregado á la oracion y al estudio de las Sagradas Escrituras, llegó á alcanzar tan vasta ciencia, que se le consultaba cual si fuese un oráculo. Su merecida fama le dió el renombre de doctor de la iglesia de Alemania. El nuevo emperador Enrique continuó conservándole en el cargo de canciller del Imperio: empleo que para Heriberto era solo de honor; pues separado de las cosas del Estado, no se cuidaba ya mas que de su diócesis, cuyos pueblos visitaba con frecuencia, moviéndoles con su presencia y ejemplo á la práctica del bien. En una de sus correrías pastorales, le sorprendió la muerte el dia 16 de Marzo de 1021. Fué canonizado por los papas Gregorio IX ó Gregorio XI; pues los autores no están acordes sobre quien fué de los dos Soberanos Pontífices. La Iglesia celebra su memoria en el dia que aconteció su muerte.—A.

HERIC ó Herie, monje célebre de la abadía de S. German de Auxerre. Siguiendo la costumbre de aquellos tiempos, sus padres le enviaron á esta abadía desde la tierna edad de siete años para que se formase en las sólidas máximas de la piedad, y en el conocimiento de las ciencias. La juventud noble y poderosa de la edad media necesitaba de esos monasterios, centros la mayor parte de edificacion y ciencia, para hallar en la escuela de la virtud sábias lecciones que transmitir al seno de las córtes belicosas. Continuó despues sucesivamente sus estudios bajo la direccion de Haimon de Halberstad y de Lupo Ferrieres. Contaba todavía muy pocos años, cuando compuso

su libro de *Autores antiguos*, que dedicó á Heribald, obispo de Auxerre. (Véase su artículo). Enseñó las ciencias en las escuelas de su abadía, y tuvo por discípulos á Lotario, hijo del rey Cárlos *el Calvo*, y á Remigio de Auxerre. Emprendió la composicion de la *Vida de S. German*, á instancia del mismo Lotario, y escribió *dos libros* de milagros de este Santo, que el P. Labbé ha publicado, en vista de un manuscrito hallado en la catedral de Laon. Como era sabio teólogo y excelente humanista, se han conservado para la posteridad muchas de sus *Homilias*, las que despues han sido insertadas en el Homiliario de Pablo diácono. Trabajó tambien en la *Historia de los obispos de Auxerre*, asociado con dos canónigos de la catedral de la misma. Murió ántes del año 880, en opinion de santidad segun algunos autores.—I. A.

HERIC (Valentino de) natural de Pamplona. Entró en la Compañía de Jesus, y fué insigne en doctrina y erudicion. Murió en el colegio de Pamplona, á la edad de mas de cincuenta años. Escribió: *Tractatus IV in Primam Partem S. Thomæ*: dividido en cincuenta y dos cuestiones: *De Scientia Dei*: *De Voluntate Dei*: *De Dei Providentia, prædestinatione et reprobatione*; *De Visione Dei*, Pamplona, 1622, en fól. por Cárlos de Labayen.—E.

HERICOURT (Luis de) sabio jurisconsulto, y uno de los canonistas mas célebres de su tiempo. Nació en Soissons, en 1687. Hijo de una antigua familia de Picardía, satisfizo sus sentimientos religiosos entrando en la congregacion del Oratorio. Sus vastos conocimientos en el derecho, y en especial, como hemos dicho, en el fuero eclesiástico, le distinguieron entre los abogados del parlamento de Paris en el año 1712; muriendo en aquella capital el 18 de de Octubre de 1752. Su erudicion era inmensa, y grande el círculo de sus conocimientos. Estas preciosas dotes adquirian mas brillo con la modestia que las acompañaba; pues, la sencillez de Hericourt formaba un admirable contraste con la profundidad de su talento. Un corazon recto, un carácter noble y desinteresado, y una alma honrada y grande, he aquí el retrato moral del hombre, que por algun tiempo fué el orgullo del parlamento de Paris. Las obras principales que escribió Hericourt son: 1.ª: *Leyes eclesiásticas de Francia, puestas por órden natural*, se publicaron la primera vez en 1719: despues fueron reimpresas en 1721. Esta obra, muy apreciada al principio, sobre todo por la materia de los beneficios, ha sufrido posteriormente varias correcciones violentas, que han lastimado hasta cierto punto la reputacion del autor. Reapareció con alteraciones muy notables en las ediciones de 1729 y 1743, dadas por Hericourt, y en la de 1756 por Jouy. Pinault ha publicado, en 1771, una nueva edicion, mucho mas cómoda por los índices y citas marginales con que la ha aumentado: va illustrada con notas de Piales y de Mey. Ademas, contiene el doble mérito de hacer notar las variaciones introducidas por las nuevas leyes en las decisiones de Hericourt, y recuer-

da varios pasajes de las antiguas ediciones, que se han echado de ménos en las últimas. En varios puntos se ve que el mismo Pinault toma parte por medio de notas en algunas cuestiones; combatiendo á menudo las opiniones del autor, sobre todo cuando son relativas á los eclesiásticos y á los concilios. Hericourt ha presentado algunas veces como leyes, lo que en Francia llaman pretensiones del Papa y del clero, contrarias á las máximas que vienen sustentando los franceses; y el editor, dice con este motivo un autor de aquella nacion, reproduce sin comentario alguno documentos cuyas consecuencias quizá seria peligroso admitir ciegamente. 2.ª: *Tratado de la venta de inmuebles por decreto judicial*, en 4.°. 3.ª: *Costumbres de los Vermandos*, con los comentarios de diversos autores, varias observaciones, y un prefacio, 1728, dos tomos. 4.ª: *Compendio de la disciplina de la Iglesia*, del P. Tomasino, en 4.°. 5.ª: *Obras póstumas*, 1769, cuatro tomos, en 12.°: preciosa coleccion de consultas muy sábias. En algunos pasajes, el autor extiende ó limita varias máximas vertidas en las *Leyes eclesiásticas* etc. Hericourt ha aumentado con dos tomos de derecho público la edicion de las *Leyes civiles* de Domat, hecha en 1744. Tomó parte en la redaccion del *Diario de los sabios*, desde el 8 de Febrero de 1714, hasta el 21 de Enero de 1736.—A.

HERIGER ó HERIGERE, monje de Lóbbes, célebre por sus virtudes y ciencia. Nació en el Brabante, y floreció á principios del siglo XI. Deseoso de cultivar las buenas dotes de su alma, apasionada por las bellezas del Criador, abrazó desde muy jóven el estado eclesiástico, por los años 955, en la abadía de Lóbbes, de la Órden de S. Benito. Por largo tiempo se dedicó al profesorado, con general aplauso de sus sabios comprofesores, procurando contribuir á que se perpetuasen en aquella célebre abadía el amor á las letras y á los buenos estudios. En la necesidad de tener que compartir con el obispo Notger las funciones administrativas del Estado, á causa de la menor edad del emperador Oton II, Heriger pudo acreditar sus grandes talentos como jurista y como hombre de gobierno. Al principio del año 990, fué elegido por unanimidad abad de su monasterio, sucediendo á Folcuino, muerto poco ántes. Los obispos diocesanos le consagraron el 21 de Diciembre del mismo año. Heriger puso todo su conato en embellecer la abadía, confiada á su celo y á sus virtudes, sin perder por eso de vista sus queridos libros, en donde hallaba los placeres inocentes, que la moral mas severa no podrá nunca reprobar. Diez y siete años gobernó aquella abadía, muriendo al fin el dia 31 de Octubre de 1009 en olor de santidad, segun los autores de la *Historia literaria de Francia*. Este sabio y virtuoso monje ha dejado las obras siguientes: 1.ª: *Gesta pontificum tungrensium, trajectensium et leodiensium e beato Materno, primo Leod. episcopo, usque ad B. Remaclum episc. XXVII.* Esta crónica se halla en la *Coleccion* de Chapeauville, tomo I,

pág. 1-98. 2.°: *De dissonantia ecclesiæ de adventu Domini.* 3.°: *Carta á Hugo sobre diversas cuestiones.* 4.°: *Tratado del cuerpo y sangre de Jesucristo.* 5.°: *Vida de S. Berlendo*, continuada en las *Acta Sanctorum*, 3, Enero, pág. 377-384. Mabillon la ha insertado tambien en sus *Acta sanctorum ord. S. Benedicti.* En ella se halla un Prefacio, de que carece la edicion de los Bolandos. 6.°: *Historia de S. Landelin*, fundador de Lóbbes, en verso. 7.°: *Vida de S. Landoald*, compañero de S. Amando de Maestricht, en prosa. 8.°: *Ratio abaci secundum D. Herigerum.* 9.°: *Epistolaris Responsio de cyclo pascali et ejusmodi contra Dionysium abbatem.* 10.°: *Vida de S. Usmer.* Se leen algunos fragmentos de esta *Vida* en las Actas de Bolando y de Mabillon.—E.

HERIMBERGE, hija de S. Guillermo, duque de Aquitania, de Septimania y de Borgoña. Vistió el hábito de religiosa en Chalons-sur-Saone, donde gobernaba su hermano Guillermo. El rey Lotario sorprendió esta ciudad, é hizo echar esta Princesa al rio en odio á su familia.—T.

HERINCK (Guillermo). Nació en Helmont, en 1728. Abrazó el estado religioso en la Órden de S. Francisco, y fué elevado despues á la silla episcopal de Ypres, por los años 1667. Murió al siguiente año, cuando contaba los cincuenta y ocho de edad. Tenemos de él; un *Curso de teología escolástica y moral.*—I. A.

HERLUISON (Pedro Gregorio). Nació en Tróyes el 4 de Noviembre de 1759, y murió en esta ciudad en S. Martin-es-Vignes, el 19 de Enero de 1811. Vistió el hábito talar, y enseñó por algun tiempo en la escuela militar de Viena. Al principio se habia unido de buena fe á la marcha de la revolucion; pero pronto tuvo que arrepentirse de su sencillez, al ver el hondo precipicio á que caminaba á pasos agigantados. Fué posteriormente bibliotecario de la escuela central de Aube, y por último de la ciudad de Tróyes. Leyó en la sociedad literaria de esta ciudad, é hizo imprimir en el diario del departamento, algunas *Disertaciones* sobre el *Charlatanismo*, la *Rutina* etc. Muchos de los *Opúsculos* que escribió, así como un *Elogio* de Grosley, *otro* del sabio Pedro Pithou, ámbos compatriotas suyos, y un *Discurso* sobre el buen y el mal humor, se hallan en las *Memorias* de aquella sociedad, de la que era digno presidente. Sus escritos son mas notables por la extension de miras y la sabiduría de las ideas, que por la elegancia, fluidez y armonía del estilo. Lo mismo puede decirse de otra obra mucho mas voluminosa, de la cual es autor, aun cuando no lleva su nombre, titulada: *La teología reconciliada con el patriotismo*, Tróyes, 1790, un tomo, en 12.°; nueva edicion, aumentada, Paris, Leclere, 1791, dos tomos, en 12.°. El autor se propuso fundar sobre la autoridad de los Padres de la Iglesia, este principio político: que las naciones tienen el derecho de escoger y darse el gobierno

que mas les convenga. Ántes que Herluison, J. J. Rousseau habia dicho otro tanto en ese *Contrato social*, que un filósofo, sea por antipatía al autor ó porqué realmente no le convenciesen los argumentos en que se apoyaba el Contrato, le llamó desde luego *Insocial*. En lo sucesivo Herluison retrocedió á sus primeras ideas; y aprovechó la ocasion de pronunciar un discurso público en honor á la jornada del 9 thermidor, para llamar á los ciudadanos á sus antiguos principios de moral, de política y de Religion. La poca oportunidad de un cambio tan repentino, prueba la ninguna solidez de sus convicciones, ya en uno como en otro sentido; y esto le valió los honores de la persecucion. La precedente obra fué causa de que Maultrot publicase un escrito, titulado: *Carta de un legista á M***, conciliador de la teología con el patriotismo*. Este legista, en otra obra titulada: *Orígen y extension del poder real*, 1789 y 1790, sostiene que todos los derechos residen en el pueblo, y que los reyes no son mas que sus delegados. Publicó tambien sin su nombre: *El fanatismo del libertinaje confundido*, ó *Cartas sobre el celibato de los ministros del Altar*, Paris, Leclere, 1792, un tomo, en 8.°. M. Thevenot, en su *Anthologia poetica*, Paris, 1811, dos tomos, en 8.°, ha publicado varias piezas en versos latinos, compuestas por Herluison. Los que han tenido ocasion de juzgar de su mérito, las han hallado muy vulgares é inferiores á la prosa del autor. Este eclesiástico era irreprensible en sus costumbres, y de un carácter tan dócil como amable: no pudiendo caber en su alma el odio, ni la pasion, perdonaba con facilidad á aquellos que, al abrigo de las revueltas políticas, le perseguian sin descanso. Sin atender al mal estado de su salud, naturalmente ya débil, se encargó de clasificar mas de setenta mil volúmenes, de que constaba la biblioteca pública de la Aube. Ha dejado manuscritas varias obras, tales como: *Curso ampliado de retórica*; *un tratado de la Religion* etc. Este último ha sido despues publicado con este título: *De la Religion revelada, ó necesidad de los carácteres y de la autenticidad de la revelacion*: obra póstuma, 1813, en 8.°. Este tratado versa exclusivamente sobre las profecías y los milagros. Las pruebas son sólidas, y los argumentos claros y precisos.—T.

HERMÁGORAS, obispo y mártir. Fué discípulo de S. Márcos Evangelista, que le consagró primer obispo de Aquilea. Embebido en las evangélicas inspiraciones de los discípulos del Salvador, supo sellar con su sangre las verdades de la fe que predicaba, sin que le hiciesen vacilar en su heróica empresa, ni las crueles órdenes de Neron, ni los horrores del tormento. La gracia del Señor le alentaba en su carrera de sacrificios; y tan luego aparecian curadas milagrosamente las heridas que los verdugos habian abierto en su cuerpo, como volvia á predicar con el mismo fervor el nombre de Jesucristo. Los pueblos, ávidos de verdad, escuchaban al apóstol del Señor con religioso

entusiasmo ; y se convertian en tropel á la fe católica , pidiendo ser regenerados con las aguas del bautismo. Por último, el tirano no pudiendo sufrir que aquella boca de oro quitase por mas tiempo á sus dioses tantos partidarios, mandó prenderle y decapitarle en la misma ciudad de Aquilea ; como se verificó, juntamente con Fortunato, su compañero y diácono, volando sus almas á recibir del Criador la corona del martirio. La Iglesia celebra su memoria en el dia 12 de Julio.—E.

HERMAN ó Heriman, llamado el *Sajon*. Sucedió á Adalberon de Luxemburgo en el obispado de Metz , y tomó con calor el partido de Gregorio VII contra el emperador Enrique IV. Este celo le ocasionó enojosas contrariedades ; pues los cismáticos le persiguieron cruelmente , y Brunon se atrevió á usurparle su silla. Murió en el año 1090.—T.

HERMAN , monje de S. Vicente de Laon , y despues abad de S. Martin de Tournay. Floreció al principio del siglo XII. Compuso una *Relacion* muy extensa del restablecimiento de la Iglesia de S. Martin de Tournay , que contiene la historia de esta abadía, desde el reinado de Felipe I, rey de Francia, hasta su tiempo , ó bien hasta el año 1150. Esta historia se halla continuada en el Espicilegio del P. Lúcas de Achery. Se conocen aun de este abad *tres libros* de milagros, operados por Sta. María de Laon, impresos con las obras de Guiberto Nogent, y un *Tratado*, manuscrito, *de la Encarnacion de Nuestro Señor Jesucristo*, dedicado á Estéban, arzobispo de Viena.—I. A.

HERMAN , abad de la Órden de S. Benito , en el siglo XIII. Nació en Baviera , y escribió una *Historia* de su patria. Vivia aun por los años 1280. — M.

HERMAN de Lerbeke , religioso de la Órden de Sto. Domingo. Floreció al principio del siglo XV. Compuso una *Crónica* de los Condes de Schawenburg , impresa por Enrique Meibom , en Francfort , año 1620. En 1688 fué reimpresa por el nieto del anterior H. Meibom , con otras obras de historiadores alemanes.—A.

HERMAN (Guillermo) canónigo regular de S. Agustin. Nació en Guda, (Holanda) y vivia á principios del siglo XVI. Escribió las guerras de los Gueldres con los holandeses , bajo este título : *De bello Gueldro-Germánico*. Estaba muy versado en el conocimiento de las lenguas sábias , y Erasmo , su condiscípulo , habla de él con mucho aprecio. Dejó algunas otras obras en prosa y en verso , que refieren varios autores.—M. S.

HERMAN Wida , arzobispo de Colonia. Veáse (Wida.)

HERMAN de Sta. Bárbara (Guillermo de Enrique , mas conocido con el nombre de el P.) escritor ascético. Nació en Lieja, en el año 1657, segun los *Pasatiempos filológicos* de M. Peignot , 2.ª edicion , 97. Habiendo vestido el hábito de carmelita , compartió el tiempo entre los deberes de su ministerio

y el amor al estudio. Murió en su país, por los años 1707. Tenemos de él: 1.ª: *Carmelus triumphans, seu sacræ panegyres sanctorum carmelitarum ordine alphabetico compositæ*, Lovaina, 1688, en 8.°, de 400 páginas: libro raro y singular. Todas las palabras de cada panegírico empiezan por la primera letra del nombre del santo á quien se hace: puerilidad que califica el autor de elogios *cum extraordinario methodo*. M. Peignot ha ofrecido en su obra, por via de muestra, algunos fragmentos del *panegírico de San Luis*, que el P. Herman ha juzgado á propósito cercenar. Este trabajo prueba, cuando mas, una paciencia inagotable en el autor. Mirándolo así, dice Weis, que á pesar de la autoridad de Buffon, esto supone siempre falta de genio; y á la verdad, añadimos nosotros, la estéril manía de ir rebuscando letras y componiendo sílabas, para salir de un empeño que á nada conduce, no arguye mucho talento, ni ménos es propia del sabio. 2.ª: *Coleccion de decenarios en honor de S. José, patron de la ciudad de Lieja*, 1691, en 4.°. 3.ª: *Meditaciones sobre la oracion dominical*, sacadas de las *Obras de Sta. Teresa*, Lieja, 1705, en 8.°. Aunque esta obra es anónima, el bibliotecario de la Órden del Carmelo la atribuye á Herman.—T.

HERMANN, llamado *Contractus* ó el *Encogido*, á causa del encogimiento de sus miembros. Nació en el año 1013, y fué hijo del conde de Wehringen. Si la naturaleza se mostró injusta en sus calidades físicas, en cambio fué pródiga colmándole de los dones del genio y de la inteligencia. A pesar de su constitucion naturalmente débil, entregóse con ardor extraordinario al estudio desde sus primeros años; y adelantó tan rápidamente en el terreno de las ciencias, que abarcó no solo los conocimientos adquiridos, sino otros nuevos, que le elevaron sobre el nivel de los hombres de su siglo. Las ciencias matemáticas llamaron particularmente su atencion, sin que por eso dejase de ser un sabio en geometría, un genio en música, y una especialidad en astronomía. Siguiendo la costumbre de la época, ó quizá por separarse de una sociedad que tanto se paga de la hermosura del cuerpo, postergando la del alma, determinó abrazar la vida monástica, en cuyo seno podia con libertad y paz santa continuar el curso de sus estudios. Entró, pues, en la religion de San Benito, habitando sucesivamente los monasterios de S. Galo y de Reichenau, del que vino á ser abad. Murió desempeñando las cátedras de lenguas griega y árabe, y fué autor de algunas traducciones de Aristóteles, hechas en vista de versiones arábigas. Si bien es probable que conociese la primera de aquellas lenguas, pues su estudio se conservaba en muchas abadías de Alemania, es un error general de todos los biógrafos atribuirle el conocimiento de la segunda y las traducciones de las obras de Aristóteles, confundiendo así á Hermann *el Encogido* con otro Hermann llamado *el Aleman:* confusion poco disculpable, si se atiende á que estos dos personajes vivieron á dos

siglos de distancia. Este sabio religioso no habia, por cierto, viajado nunca, y ningun historiador contemporáneo nos ha hablado de sus conocimientos en la lengua árabe: particularidad digna de ser indicada por todo biógrafo, mayormente en autores de aquella época y de los países de Hermann. El único medio que existia entónces para estudiar un idioma, que carecia de gramática impresa y de diccionarios, era trasladarse al punto donde los moros cultivaban las ciencias de un modo sorprendente: este punto, todos lo sabemos era España; su jardin florido; la niña de sus ojos; el eden de sus ilusiones. Se ignora que Hermann hubiese salido de los dos monasterios que hemos indicado, á lo ménos que hubiese salvado los límites de Alemania para visitar la España; por lo mismo, con razon dice Jourdain, que al atribuir á nuestro Hermann conocimientos en el idioma de los árabes, se le confundió con otro Hermann, que residió en Toledo é hizo varias traducciones de libros arábigos. La circunstancia de ser este Hermann casi desconocido de los biógrafos, ha contribuido á robustecer este error. Algunos de los escritos compuestos por Hermann el *Encogido* han visto la luz pública. Tritemio da de sus obras la lista siguiente: 1.ª: *Chronicon de sex œtatibus mundi*. Esta crónica, que alcanza hasta la muerte del autor, ha sido continuada por Bertoldo de Constance. Publicóse la primera vez en Basilea, en 1529, y despues en 1536 por J. Sichard. Ha sido reproducida sucesivamente, en vista de nuevos manuscritos, en las diversas ediciones que se han hecho de las colecciones de Pistorius y de Urstius. Canisius se procuró manuscritos de los mas correctos, y la hizo reimprimir en el tomo I de las *Lect. Ant.*, de donde la han sacado los editores de la *Biblioteca de los Padres*, para insertarla en su grande obra, tomo XI, edicion de Colonia, y tomo XVIII de Leon. Se halla tambien en el tomo XI de la Coleccion de los historiadores de las Gálias: mas la mejor edicion es la que ha dado Emilio Ussermann con nuevas notas, S. Blas, 1790, dos tomos, en 4.°. 2.ª: *Opuscula musica*: se halla, con muestras del modo de notar la música en aquella época, en el tomo XI de los *Autores músicæ sacræ*, publicado por el sabio abad de S. Blas. 3.ª: *De compositione sive mensura astrolabii*. 4.ª: *De ejus utilitate*. Estos dos tratados aparecen impresos en el tomo III del *Thes. Anecdot.* de Pez. En vista del número casi infinito de términos arábigos que se leen en estas dos obras, casi no ofrece duda que el autor tuvo á la vista tratados semejantes, traducidos del árabe; pero de esto no puede sacarse un argumento que pruebe los conocimientos de Hermann en aquel idioma. Aun cuando estos tratados no fueran de algun otro Hermann conocedor del árabe, como muchos han creido, sino de nuestro benedictino, no se sigue de ahí que por eso estemos en contradiccion con lo que hemos manifestado anteriormente; porqué el autor no dice que los haya *traducido*, sino que los ha sacado de las mejores fuentes, en vista de la os-

curidad que ofrecia la materia. Ademas, nada se opone á que en aquella existiesen versiones latinas de obras escritas en árabe. Segun algunos historiadores, Hermann *el Encojido* seria autor de una *Salve Regina*, y del *Alma Redemptoris*. La primera, aunque en prosa, es muy superior á la segunda en verso: rebosa en uncion y sentimiento, y el estilo es sencillo, natural y lleno de ternura. No obstante, algunos autores creen, que la *Salve Regina* pertenece á Aimard de Monteil, obispo de Puy, legado del papa Urbano II, en el ejército de los cruzados, que murió en 1098. Lo que hay de cierto es, que algunos antiguos llaman á esta plegaria la *Antífona de Puy*. Estas conjeturas vienen á confirmar lo que dice Jourdain, que la historia de la literatura de la edad media es todavía muy poco conocida, para que pueda concederse mucho crédito á esas vagas suposiciones, expuestas á que la casualidad ó las investigaciones de un sabio las derriben con la historia en la mano como destituidas de todo apoyo.—I. A.

HERMANN (Jorge) jesuita. Nació en Shwandorff, en el ducado de Nenbourg, en 1693, y entró en el instituto de S. Ignacio de Loyola, en 1710. Enseñó con aplauso la teología en la universidad de Ingolstadt, y murió en Ratisbona, en 1766. Tenemos de él dos tratados titulados: *De Deo sciente*, Ingolstadt, 1737, en 8.ª: *De Deo volente*, idem, 1747, en 8.°. Fué dos veces provincial de su provincia, y gobernóla con tanta sabiduría como moderacion.—A.

HERMANO ó HERMAN (José Bautista) confesor. Nació en Colonia, y no contaba todavía la edad de doce años cuando se consagró al servicio del Señor en el monasterio de Steinfeldt, de canónigos regulares de la Órden premonstratense, en el ducado de Juliers, diócesis de Colonia. Sus continuos ayunos, su penitencia extraordinaria, prolongadas vigilias, y austeridades imponderables elevaron su espíritu á tal grado de contemplacion, que su alma llegó á embeberse de las celestiales gracias del Señor. La práctica de todas las virtudes era para Hermano el ejercicio habitual de su vida: siempre enamorado, y siempre temeroso de no alcanzar el cielo, afanoso redoblaba cada dia el dolor de su vida penitente, soportando los rudos combates de su interior y los punzantes hierros del cilicio, con la paciencia de quien espera en otro mundo mas puro la debida recompensa. Era singularmente devoto de la Vírgen Santísima: y cuando consideraba el inefable misterio de la Encarnacion, su tierna alma, poseida de un santo fuego, se derretia en amor divino. Humilde hasta el desprecio, se tenia tan en poco, que acusaba á los demas de motrarle demasiada consideracion; y aun llegó á solicitar que le abofeteasen, como trato debido á su indignidad y vileza. Murió en 7 de Abril del año 1226. Escribió un *Comentario sobre los libros de los Cánticos*, ó Canto de Salomon, y algunos otros *Tratados sobre la sublime contemplacion*. Sus escritos le ha-

cen digno de ser colocado entre los maestros de la vida contemplativa, como Tomas de Kémpis, Sta. Teresa, Tauler, Hilton, Blosio, etc. Su Órden le venera como Santo, y en algunos puntos de los Países Bajos se le prestaba culto. En la iglesia de Stenifeld le tienen por patron tutelar de un altar, en el que los sacerdotes, que por devocion van á visitarle, dicen misas votivas en su honor ante sus reliquias, con oraciones propias del Santo, usadas en aquella abadía de tiempo inmemorial, segun afirma Butler en la *Vida de los Padres, Mártires, etc.* La abadía de Parca, en Lovaina, la cartuja de Colonia, y la iglesia parroquial de esta ciudad poseen algunas de sus reliquias, que son muy veneradas. Fernando II solicitó su canonizacion en Roma, aduciendo gran copia de milagros justificados; y el papa Benedicto XIV, aprobó el que su nombre figurase en el Martirologio de los canónigos regulares de S. Agustin el dia 7 de Abril. Su Vida se lee en los Bolandos, en este dia.—A.

HERMANT ó HERMAN (Godofredo) doctor en teología de la facultad de Paris, de la casa y sociedad de la Sorbona. Nació en Beauvais el 6 de Febrero de 1617. No contaba todavía trece años de edad, cuando M. Agustin Potier, obispo de Beauvais, le envió á Paris por el mes de Setiembre de 1630 para estudiar la retórica en la casa de los jesuitas. Cursó sucesivamente filosofía en el colegio de Navarra, y teología en la Sorbona, donde tomó el grado de doctor. Despues regresó á Beauvais, y en esta ciudad profesó humanidades y retórica. En Setiembre de 1639 se trasladó otra vez á Paris para tomar á su cargo la educacion del señor de Ocquerre, hijo de M. Potier, secretario de Estado, y sobrino del obispo de Beauvais, su protector. No obstante sus muchas ocupaciones, halló aun tiempo para continuar enseñando la filosofía en el colegio de Beauvais, en Paris. En 1640 obtuvo el grado de bachiller en teología, y fué recibido en la casa y sociedad de la Sorbona, á últimos de 1642. Al siguiente, obtuvo un canonicato en la catedral de Beauvais. Los jesuitas presentaron una instancia en 11 de Marzo de 1643 para ser incorporados á la universidad de Paris; y dióse á Hermant la comision de refutar aquel notable documento. El canónigo de Beauvais supo desempeñar á satisfaccion del claustro un cometido digno de su talento y de su erudicion. Compuso, pues, al efecto varios escritos que llevan los siguientes epígrafes: 1.°: *Observaciones importantes acerca de la instancia de los jesuitas.* 2.°: *Primera apología de la universidad de Paris, contra el discurso de un jesuita.* 3.°: *Verdades académicas.* 4.°: *Segunda y tercera apología de la universidad de Paris, etc.* En 1644, Hermant fué prior de la Sorbona, y en 1646 licenciado y rector de la universidad. En 1650, tomó, como hemos indicado, la borla de doctor en teología. Habiendo regresado poco despues á Beauvais, asistió á la consagracion de su nuevo obispo M. de Buzanval, quien le honró con su amistad y le asoció á sus trabajos. Envuelto algun tiempo

despues en la persecucion que una parte del capítulo excitó contra su prelado, fué separado del coro, privado de su beneficio, y aun, añade el abate Feller, expelido de la Sorbona; pero la circunstancia de no simpatizar Hermant con los jesuitas, contra quienes habia redactado de órden de la Universidad algunos escritos, hace que pongamos en duda la certeza de haber sido separado de la Sorbona; mayormente cuando no lo hallamos indicado en otros biógrafos, y cuando el mismo Feller, de quien sacamos este hecho, no le hace despues la justicia de consignar, que el capítulo volvió á admitirle en su seno al cabo de algunos años, con mucha consideracion. Hermant aprovechó el tiempo de libertad que le concedia la eliminacion de sus deberes, para dedicarse al útil estudio de la historia eclesiástica, dando despues al público las *Vidas de S. Atanasio, de S. Basilio, de S. Gregorio de Nacianzeno, de S. Crisóstomo, y de S. Ambrosio*, las que no solo contienen los hechos de estos grandes obispos, sino toda la historia eclesiástica contemporánea. Tenemos de este eclesiástico un escrito, publicado en 1651, bajo el nombre de Julian, contra el apóstata Juan Labadia, titulado: *Defensa de la piedad y de la fé de la Iglesia católica*. Compuso tambien la primera parte de la obra titulada: *Prescripciones canónicas de la Iglesia, en la recepcion de las monjas*, Paris, 1668. La segunda parte pertenece al autor M. de Arnauld. Tradujo asimismo el *Tratado de la Providencia de S. Juan Crisóstomo*, y los *Tratados ascéticos* de S. Basilio, y dió al público varias conversaciones espirituales é interiores sobre el Evangelio de S. Mateo. Tambien es autor de una apología de M. de Arnauld. Despues de su muerte se han publicado las *conversaciones espirituales sobre S. Márcos*, y un *Tratado del silencio*. Una persona calificada le pidió unos estractos que habia hecho de los concilios, y como quisiese conservarlos, los confió á escribiente infiel, que sacó para sí una copia y la dió despues al público en Lilla, 1693, con este título: *Clavis disciplinæ ecclesiasticæ, seu index universalis totius juris ecclesiastici*. Esta edicion ha aparecido con notas indignas, dice el biógrafo de Hermant. Todavía ha quedado inédita una historia civil y elesiástica de Beauvais y su distrito. Habiendo regresado despues á Paris, murió súbitamente delante del hospital de S. Pablo, en ocasion en que iba á visitar á M. de Lamoignon. Su muerte aconteció el 11 de Julio de 1690 á las siete de la tarde. Hermant tenia entónces setenta y tres años, cinco meses y cinco dias. Finalmente, este sabio eclesiástico poseia á fondo las lenguas sábias, y trabajó con Le Fay en la edicion de la Biblia poliglota de Vitré, cuyo texto griego se debe á los especiales conocimientos que tenia el autor en este idioma.—A.

HERMANT ó HERMAN (Juan) eclesiástico de la diócesis de Bayeux. Nació en Caen, en 1650, y fué cura de Maltot de la misma diócesis, en 1689. Es autor de muchas obras: unas de piedad, y otras históricas: tales son;

1.ª: *Sermones sobre los evangelios de todos los domingos del año*; otros sobre los *misterios*, y diferentes *panegíricos de santos*. 2.ª: Un *Pedagogo cristiano*, y algunos otros libros espirituales. 3.ª: Una *Traduccion del buen Pastor de Obstraet*, teólogo flamenco un poco sospechoso, dos tomos en 12.°. 4.ª Una *Historia de los concilios*, poco estimada de los críticos, no obstante sus numerosas ediciones. 5.ª: Una *Historia del establecimiento de las órdenes religiosas y de las congregaciones regulares y seculares de la Iglesia*, Ruan, 1697, dos tomos en 12.°, refutada por un religioso que se cree fué el P. Helyot. 6.ª: Otra *Historia de las órdenes militares de la Iglesia y de las de caballería*, Ruan, 1698, en 12.°. 7.ª: y finalmente, otra *Historia de las herejías y de otros errores que han turbado la paz de la Iglesia*. Como en esta obra no se habla del jansenismo, omision que no se creyó fuese casual, ocasionó el que su impresion se retardase algun tiempo. Despues se hicieron de la misma tres ediciones: dos, en tres tomos en 12.°, y la última aumentada con el cisma de Inglaterra, conocido con el nombre de *religion anglicana*, en cuatro tomos en 12.°, Ruan, 1717. Hermant tenia preparada una *Biblioteca general* de la diócesis de Bayeux, dividida en tres partes. Únicamente salió á luz la primera, que contiene la historia de los obispos, deanes, y otras dignidades eclesiásticas, que habian adquirido alguna celebridad, Caen, 1705, en 4.°. Segun un crítico, quizá demasiado severo, la historia de los concilios de Hermant es superficial, incompleta y mal escrita, y sus otras historias sin gusto, ni eleccion: en una palabra, Hermant habria sido un compilador ignorante y de un gusto extragado. El abate Feller menciona tambien las malas calidades de que abunda Hermant como autor; pero no lleva la severidad del juicio hasta ese punto, sin embargo de que no le perdona sus inexactitudes y su estilo desaliñado. Lecuy, mas moderado y por lo tanto mas justo con respecto á este escritor, emite su opinion juzgando á Hermant, no como á un necio compilador, sino como á un autor mediano, incorrecto en la diccion, pero de otra parte laborioso, digno de algun aprecio por sus investigaciones. Sus sermones, sin ser de un mérito relevante, pueden servir de mucho auxilio á los que deben subir á menudo á la cátedra del Espíritu Santo. Hermant murió en el mes de Octubre de 1725.—E.

HERMAS (S.) cristiano de los primeros siglos; y si hemos de creer á Orígenes, Eusebio, S. Gerónimo y otros escritores antiguos, fué discípulo de los Apóstoles, y el mismo de que habla S. Pablo á los Romanos, cuando les dice: «Saludad á Asynerito, á Phlegonte, á *Hermas*, á Patrobas, á Hermes y á los hermanos que están con ellos.» Epist. á los Rom. cap. XVI, v. 14. Se cree generalmente que Hermas era laico, aun cuando los griegos le elevan al obispado de Philippos en Macedonia, ó Philippópolis en Tracia. Otros pretenden, que fué únicamente promovido al sacerdocio sin obtener ninguna dignidad.

Aunque griego de orígen, segun Lecuy y algunos otros autores, habitaba la Italia, y verosímilmente en Roma, puesto que S. Pablo le nombra en la carta dirigida á sus hermanos de aquella ciudad. No falta quien, como el abate Feller, le crea natural de la misma Roma y de una familia distinguida. Era casado, y tuvo hijos que le causaron acerbos pesares por su mala condicion; pero al fin, sus consejos y aquella constancia propia de un buen padre, pudieron hacerles volver al camino de la virtud. Hermas compuso un libro titulado: *El Pastor*, siendo un ángel el que habla bajo la figura de un hijo del monte. Está en forma de diálogo, y lo dividió en tres partes: *Las Visiones; los Preceptos y las Semejanzas*. En las *Visiones*, Hermas nos instruye que se le apareció una mujer de edad muy avanzada, y le entregó varias veces un libro misterioso, cuyo sentido se le reveló para que lo trascribiese. En todo el resto de la obra el ángel da á Hermas varias instrucciones, y le exhorta á la penitencia, al desprecio del mundo, al ejercicio de la caridad y á la práctica de las buenas obras. Los antiguos Padres han prodigado á Hermas grandes elogios, concediendo á su libro una autoridad casi igual á los reputados por canónicos. En tan gran concepto le tenian, que á menudo se servian de él para refutar las herejías. Clemente de Alejandría considera las revelaciones como emanadas de la Divinidad, y Orígenes habla de esta obra como de un libro inspirado por Dios. A pesar de todo, S. Próspero no se muestra tan apasionado del *Pastor* como los que acabamos de indicar; mayormente cuando considera el abuso que Casiano hizo de ciertas máximas contenidas en este libro. Como esta obra no fué admitida en la Iglesia latina, porqué al principio le era desconocida, el concilio que el papa Gelasio celebró en Roma fué muy poco favorable á la autoridad que los padres griegos le habian concedido. Algunos antiguos, y particularmente todos los modernos, la han considerado solamente como un libro propio para edificacion de los fieles, escrito con mas sencillez que discernimiento. Sin embargo, será siempre uno de los mas preciosos y mas antiguos monumentos de las tradiciones eclesiásticas; pues contiene cosas muy notables sobre la fe, la disciplina de los primeros tiempos, y las costumbres primitivas de los cristianos. Escribióse esta obra en el pontificado de S. Clemente, y ántes de la persecucion de Domiciano, esto es; por los años 92 de Jesucristo. Fundándose en algunas pontificales, el libro del *Pastor* ha sido atribuido á S. Hermas, hermano de Pio I, papa en 142. Una simple observacion destruye esta conjetura, segun el mismo Lecuy. Las pontificales dicen, que el libro de Hermas hablaba de la celebracion de la Pascua: en ninguna parte del de este Hermas habla, ni incidentalmente, de esta celebracion. El libro del *Pastor* se escribió en griego, y solo nos ha quedado una traduccion latina, muy antigua, digna de ser considerada fiel por el cotejo que se ha hecho de varios pasajes citados por los autores

primitivos. Cotolier la ha insertado en su *Coleccion* de los monumentos de los Padres, que han vivido en tiempo de los Apóstoles; Paris, 1672, traducido en frances, Paris, 1717. Existe otra edicion de Oxford, revisada y con notas, 1685, en 12.°. El estilo del *Pastor* es sencillo, sin figuras, ni adornos. El Martirologio romano señala la fiesta de este Santo en 9 de Mayo: los griegos la celebran en 8 de Marzo, y en 5 de Octubre.—E.

HERMAS, Serapion y Polieno (SS.) mártires. Nacieron en Roma, y durante la persecucion de Aureliano sufrieron el martirio, acusados de profesar la religion de Jesucristo. Llamados á la presencia del juez, confesaron en alta voz al Salvador, sin que las amenazas, ni los calabozos pudiesen hacerles abjurar de sus creencias cristianas. Mandóles el ministro del Emperador ofrecer incienso á los dioses, y como se denegaron constantemente, fueron arrastrados por unos peñascos, dando al fin su alma al Señor. La Iglesia los honra en 18 de Agosto.—A.

HERMAS (S.) Véase Nicandro (S.)

HERMELINDA (Santa). Nació en Bravante, de estirpe régia; pues los Cronistas hacen descender á sus padres, Hermeneldo y Hermeselda, de la raza carlovingia. Mas, prescindiendo de esto, no necesitaba nuestra Santa del brillo de la cuna para resplandecer con todo esplendor. Su corazon, tan puro como simpático, se abrió desde la edad mas tierna á los sentimientos de la virtud y del candor, con tanta solicitud y eficacia, que si niña admiró Hermelinda á las gentes, fué despues en la Órden benedictina esplendente antorcha. Sus padres la amaban con loco frenesí; y para agradarla le permitian cuanto era de su gusto. Esta libertad, á otra hubiera podido ser perjudicial; á nuestra Santa le facilitó franca senda para adelantar en el camino del Señor. Así la vemos desde muy niña andar descalza con disimulado estudio, repartir su comida á los pobres, y encerrarse á menudo en su cuarto, sin querer admitir la compañía de nadie, deseosa de entregarse á solas á los actos de piedad y meditacion. Cuanto podia conseguirse de ella en estas ocasiones, era hablarla desde una ventanilla de cosas del Señor; y por ella recibia la Santa su ordinaria comida. Sus padres toleraban estos actos, que llamaban travesuras de la niñez; y como la tenian tan mimada, no veian la piadosa intencion que en ellos habia. Ejercitada Hermelinda en la práctica de las virtudes cristianas, vino el dia en que sus padres pensaron colocarla en matrimonio. Á pesar de su austeridad y de los cilicios con que martirizaba su cuerpo, nuestra Santa estaba radiante de hermosura, realzada siempre por aquel tinte pudoroso, que tan bien sienta en la frente de una vírgen. Sin ser esquiva era religiosa, y aun cuando en el fondo de su corazon pertenecia ya á Jesucristo, no reprobaba las diversiones de su casa; pues conocia que el mundo tiene sus exigencias con respecto á ciertas categorías. Contentábase con no asistir á

ellas, pretextando su ingeniosa piedad alguna escusa satisfactoria. Mas cuando sus padres le hablaron formalmente de su propósito, entónces mostróse Hermelinda con todos los sentimientos que la animaban. «Pertenezco « á Dios desde muy niña, dijo á los autores de sus dias, y el matrimonio es « un estado que no conviene á la castidad de mi alma. Debo al Señor el « cumplimiento de mis votos; y como me amais tanto, padres mios, no du- « do me otorgareis el placer de cumplirlos.» Habia tanta bondad, mezclada con tanta entereza en las palabras de Hermelinda, que sus padres conocieron desde luego la inutilidad de toda coaccion. Sin embargo, no podian renunciar tan fácilmente á las ventajas de un matrimonio para su hija; y aguardaron del tiempo lo que las reflexiones no hubieran en aquel momento alcanzado. Pero los años trascurrieron, y el fervor de Hermelinda fué en aumento, y mas manifiesto su retraimiento de la sociedad. Las amenazas de sus padres encendieron nueva llama en el corazon de la casta hija; y cuanto mas se esforzaban en inclinarla al mundo, tanto mas Hermelinda se mostraba penitente, austera y devota. Fuerza fué, pues, á Hermeneldo y á Hermeselda acceder á sus deseos, cediéndola al efecto una pequeña hacienda, que tenian en Bebeco, inmediata á la ciudad de Lovaina, á donde se retiró Hermelinda. Cerca de la iglesia se elevaba una casita sola y aislada, á propósito para el retiro y la oracion. Nuestra Santa estableciόse en ella; y desde este momento sus dias se dividieron entre la iglesia y aquel reducido hogar. Las penitencias, los ayunos, y los cilicios eran otros tantos incentivos de mayor mortificacion: dormia sobre el duro suelo; andaba constantemente descalza, y pasaba todas las noches en vela, orando en la vecina iglesia. La práctica de estas virtudes, y las abundantes limosnas que hacia, si se atiende á sus pocos recursos, atrajeron sobre ella las miradas de la poblacion; pero no todas fueron tan castas que no tuviese porqué alarmarse el corazon de Hermelinda. Hallábase una noche orando en la Iglesia nuestra Santa, cuando supo por revelacion divina, dice el autor de las Vidas de Santos de la Órden benedictina, que dos caballeros llevados de torpe deseo intentaban penetrar aquella misma noche en la iglesia y robarla: el que tenia las llaves del Oratorio, y que permitia su entrada á la Santa, mas sensible al sonido del oro que á la voz del deber, habia ofrecido á los dos atrevidos mancebos franquearles la puerta. La idea del peligro en que se hallaba su castidad, hizo levantar á Hermelinda apresuradamente, y marchar al instante á Meldahein, llamado entónces Meldrices, donde se sujetó á la regular observancia, y vivió bajo la obediencia de aquellos monjes benedictos, segun se practicaba en aquella época. Hermelinda continuó en este retiro la serie de privaciones y austeridades, que habia empezado en Bebeco, haciéndose cada dia mas agradable á los ojos del Señor; pues de su vida se desprende que el cielo la favorecia con dones so-

Sn HERMENEGILDO.

brenaturales. Puros y castos corrieron allí sus dias, entre la oracion, la caridad y la penitencia, hasta que el Señor la llamó á recibir el premio destinado á las santas. Se ignora la época en que espiró: la religion de S. Benito celebra su fiesta en 29 de Octubre. Las señales extraordinarias que se observaron sobre su sepulcro, movieron la piedad de un hacendado á levantar poco despues de su muerte una iglesia á su memoria, en el mismo lugar en que fué sepultada; siendo despues muy ilustre por los muchísimos milagros que la tradicion habia conservado. Hablan de esta Vírgen diferentes antiguos escritores de Flándes, Molano, Molanero, Surio, Bucelino, Fr. Bernardo de la Peña, y otros.—T.

HERMENEGILDO (S.) mártir, príncipe de los visigodos. Gobernaba Liuva por los años de Cristo 567, cuando al segundo de su reinado quiso asociarse al trono á su hermano Leovigildo. Éste era de corazon duro, infatuado con la secta arriana, y valiente campeon en los combates: sus armas habian muchas veces humillado las águilas de Roma, y arrancado de su poder muchos pueblos de España. Tomó Liuva para sí el señorío de la Galia, y dejó á Leovigildo el imperio de las demas provincias sujetas á los godos. En la idea de dividir un reino tan vasto se proponia aquel el mejoramiento del pueblo, dando así mas energía al gobierno, por ser ménos extensa su accion, y levantando á los pueblos de la especie de abatimiento en que habian caido: que no faltaba á nuestros sabios godos miras profundas de política, si las guerras y la ambicion armada no hubiesen malogrado los deseos mas laudables. Cinco años habia que marchaban así las cosas, siendo Leovigildo señor de España, cuando la muerte de su hermano vino á poner en sus manos la totalidad del cetro godo. Tenia á la sazon Leovigildo dos hijos, Hermenegildo, y Recaredo, habidos de la primera mujer, llamada Rinchilde, hija del rey Chilperico y de Fredegunda, con quien casó ántes de empuñar las riendas del gobierno. No faltan autores que opinan fuese Teodosia, hija de Severiano, gobernador de Cartagena la que tomó Leovigildo por esposa en su primer matrimonio; mas aparte de que este error ha quedado desvanecido por buenos críticos, (Flórez, *España Sagrada*, tomo IX) el Cronicon de Adon lo asegura tambien así de un modo que no deja lugar á la duda. Leovigildo contrajo segundas nupcias con Gosvinta, viuda del rey Atanagildo, en el primer año de su reinado; y por lo tanto no llegó Rinchilde á ser reina. El nacimiento de Hermenegildo, primogénito de Leovigildo, vino á ser poco despues del año 564. Corrió su infancia entre los errores de la secta arriana, que tenia tan infestada la mayor parte de los pueblos de España, como que habia hallado donde fijar su asiento en el mismo trono del Monarca. El órden providencial y misterioso de los tiempos, iba eslabonando los sucesos para que del trono godo se desprendiese un dia un grano, que como dice el papa San

Gregorio, pudriéndose en la tierra diese copiosa y lozana mies en todo el ámbito de España ; y este grano era Hermenegildo, víctima sacrificada en aras del Dios vivo para lavar con su sangre las manchas del arrianismo, convirtiendo á la fe católica un sin número de herejes españoles. Era necesaria la existencia de un padre obcecado y cruel, de una madrastra iracunda y vengativa, y de una esposa, buena y fiel cristiana, para que este hecho se operase : y no faltó, por cierto, en su dia la concurrencia de todas estas circunstacias. Temiendo á menudo Leovigildo caer del trono á impulsos de un puñal homicida, que tal nos enseña la historia era el fin de un rey godo cuando no gobernaba á gusto de aquella gente belicosa y turbulenta; ó quizá, con mas razon, deseando sacudir en su reinado la humillacion de recibir sus hijos el nombramiento de la nobleza, puesto que electiva la corona los nobles con el pueblo se nombraban Rey; quiso disponer de antemano de una parte del reino; y como por via de diversion dar á sus dos hijos algunos estados, con que se avezasen al mando y á la tarea de administrar los pueblos. Declaró al efecto por compañeros suyos en el reino á sus dos hijos, Hermenegildo y Recaredo, y dividiéndolo en tres partes, señaló al primero el gobierno de Sevilla : esta es la opinion mas generalmente recibida, y que cuenta en su apoyo mayor autoridad. No obstante, S. Gregorio Turonense dice, que le encomendó el señorío de Mérida. Despues de dos años, ó sea por los de 577, Leovigildo pensó casar á su hijo Hermenegildo con Ingunta ó Fridegunda, hija de Sigeberto, rey de Austrasia, en Francia, codicioso de esta union, así por el aumento de poderío que recibia su primogénito, como por la alianza que el enlace le proporcionaba con un Rey poderoso. Con este medio aseguraba su reino, y cobraba mayores fuerzas para resistir toda tentativa que hiciese la nobleza. Vino á España la regia prometida con aquel aparato y pompa dignos de príncipes tan grandes ; y quedó por algun tiempo con Gosvinta su abuela, madrastra al propio tiempo de su esposo Hermenegildo. Con dificultad podia la virtuosa Ingunta hallar condicion mas dura que la de su abuela : su compañía fué una vida de martirio, una escuela de sacrificios ; pues con ser naturalmente soberbia de carácter, cruel y ruin, vino el fanatismo religioso á aumentar de punto aquellas malas calidades. Creyó, pues, Gosvinta que no convenia al Príncipe una esposa católica ; y no tuvo ya desde este momento otra idea que hacerla apostatar, esto es, convertirla al arrianismo : que llamaba conversion el acto de separarse de la madre comun de los fieles para seguir la senda del error. Los halagos, las caricias, y cuanta ternura el amor maternal derramar puede, fueron las primeras seducciones con que la astuta Gosvinta pretendió ganar la confianza de su jóven nieta: siempre bondadosa y en todo solícita, Ingunta era al parecer la hija mimada de Gosvinta, el ídolo de su corazon. Mas cuando vió que sus insinuaciones no

tenian eco en el ánimo de la esposa de Hermenegildo; cuando vió que sus preceptos eran desobedecidos; que constante la Princesa en su religion católica arrostraba con voluntad indomable su poder, sus iras, y lo que es mas su orgullo de mujer ántes que abrazar el arrianismo, entónces la víbora levantó su cabeza y arrojó sobre la pobre jóven todo el veneno de su rabia. Cubrióla de afrentas, ultrajó su dignidad, rebajó su persona, y dejándose llevar de un ímpetu desenfrenado, asióla un dia por los cabellos y la arrastró por el suelo, hasta que la sangre brotó de las heridas. Resuelta á acabar con ella, arrojóla una vez á un alberca, donde corrió inminente peligro de ahogarse. Ingunta era un ángel de bondad: la pureza de su alma no podia abrigar odio, ni resentimiento; de modo que amaba aun á la que con el título de madre abusaba de su poder para tiranizar su conciencia. Así en muda leccion enseñaba á su esposo como los fieles saben sufrir por Dios y por la fe, y con que magnanimidad evangélica perdonan la mano que acaba de herirles. Las cosas habian llegado ya á un punto, que la razon y aun el buen parecer de la córte, exigian se pusiese remedio; y conociéndolo así el mismo Leovigildo envió los esposos á Sevilla, capital del reino que les habia concedido. Aquí empiezan los primeros pasos de la conversion de S. Hermenegildo; pues desde este momento Ingunta se propone volver á Dios el corazon de su esposo. Si reinaba en palacio, su virtud, su amabilidad y su hermosura la hacian reinar tambien en el corazon del Monarca, que la amaba con toda la pasion que puede inspirar un ángel de belleza y candor. Estos atractivos obtuvieron el consentimiento ántes del amor que de la razon de Hermenegildo: mas como Ingunta queria un acto espontáneo de la voluntad de su esposo, y no una galantería debida tan solo al poder de sus gracias, le instruyó en los puntos mas esenciales de nuestra religion, le hizo ver los errores y absurdos de su secta, la impiedad de sus creencias en el inefable misterio de la Santísima Trinidad; y ante los raudales de luz que brotaban de los labios de Ingunta divinamente inspirada, Hermenegildo abrió los ojos, conoció la verdad, detestó el error, y abrazó á su esposa derramando lágrimas de alegría, y jurando ámbos persistir en la fe católica hasta sellar con su sangre las verdades de la Religion. S. Leandro acabó lo que la tierna esposa habia comenzado, instruyendo á Hermenegildo mas extensamente, y enseñándole sobre todo el modo de precaverse de las sutilezas y argucias con que los arrianos sorprendian la buena fe de los incautos. Dios bendijo, pues, estos medios; y desde aquel momento la España adquirió un Rey santo, y la Religion un mártir invicto. Esta mudanza dió motivo á una guerra encarnizada entre padre é hijo. Hermenegildo levantó banderas, y los católicos corrieron á unirse al Príncipe: estos aprestaban sus armas, deseosos de sacudir la tiranía de los herejes, y los arrianos corrian al combate

sedientos de anegar con su propia sangre á los hijos de la rebelion; pues, nada ménos que reboltosos llamaban á los que no querian vivir por mas tiempo sujetos á su tiranía. Leovigildo se arma contra su hijo, valiéndose del arte y de la fuerza: Hermenegildo si levanta el brazo es para parar el golpe del Rey, mas no para herirle; pues no cumple al hijo del Evangelio atentar contra un padre, aun cuando este padre sea cruel y enemigo de las verdades del cielo. Gosvinta, que en lucha tan fratricida la caridad la brindaba con una mision de ángel, con la inefable gloria de calmar el encono de los combatientes interponiéndose entre ámbos, y haciendo que la espada levantada volviese á la vaina, fué la principal arpía, que sublevó en el corazon del Monarca los deseos de odio y venganza contra su hijo. Mas al juzgar de los sentimientos de Gosvinta nos olvidábamos que era madastra, y que nadie mejor que ella podia acreditar la verdad del nombre. Los dos bandos buscaron desde luego sus aliados: Hermenegildo se confederó con las tropas romanas; Leovigildo con los suavos de Galicia. Ántes que el combate alejase todo medio amistoso, el padre quiso sondear el ánimo de su hijo, enviándole comisionados portadores de una carta, en que le decia abandonase la Religion católica, y le volveria á admitir en su gracia. No escaseó las promesas; y por el tono del escrito parecia que el amor hablaba todavía en su corazon. Recibió Hermenegildo mucha pesadumbre al leer esta carta; y sin dar oidos á las amonestaciones de los embajadores, firme en su propósito, respondió á Leovigildo de esta manera. «Con paciencia Rey y Señor he sufrido « las amenazas de tu carta, si bien debieras templar la libertad de la lengua « y de la cólera, pues en nada te he ofendido. Agradecido á tus beneficios, « mayores que mis merecimientos, deseo algun dia corresponder con mis « servicios, permaneciendo toda mi vida con la reverencia que debo á mi « padre. Mas en abrazar la religion mas segura, que tú para hacerla « odiosa llamas nueva, nos hemos conformado con el juicio de todo el « mundo, ademas de otras razones que hay para abonarla. No trato cual « sea mas verdadera: cada cual siga en esta parte la que le pareciere, con « tal que se nos conceda la misma libertad. Atribuyes la buena dicha de « nuestra nacion á la secta arriana que sigue, por no advertir la costumbre qué tiene Dios de dar prosperidades y permitir por algun tiempo que « pasen sin castigo los que pretende derribar del todo; y esto para que sientan mas sus reveses y la caida de su altura. Y que la tal prosperidad no « será constante ni perpetua, lo declara bastantemente el fin á que por semejante camino han parado los Wándalos y los Ostrogodos. Que si te ofendes por no haberte consultado ántes de mudar de partido, seáme lícito « tambien decirte que siento no me des licencia para estudiar mas mi conciencia que todas las cosas: por lo cual, si necesario fuere estoy pronto á

« derramar la sangre y á perder la vida : ni es justo que el padre pueda « con su hijo mas que las leyes divinas y la verdad. Suplico al Señor que « tus consejos sean saludables á la república, y no perjudiciales á mí que « soy tu hijo ; y que te abra los ojos para que no des oidos á chismerías « con que tú tengas que llorar toda la vida, y á nuestra casa resulte infa- « mia y daño irreparable por cualquiera de las dos partes que la victoria « quedare. » Esta respuesta puso al colmo el furor de Leovigildo, quien no vió ya otro medio que acudir á las armas. Ánte todo procuró quitar todo apoyo á su hijo, y derramando el oro en abundancia atrajo á su partido á los romanos, quebrantando estos el pacto hecho con Hermenegildo : fáciles en vender sus servicios al que mas los pagase, sacrificaron con iniquidad al que ántes habian tendido la mano de amigo. Solo entónces, cuando seguro puede decirse de la victoria, hizo levas el rey Leovigildo. Marchó con un grueso ejército hácia los confines de Andalucía, y poniendo cerco á Sevilla, tuvo al cabo de un año que escaparse Hermenegildo, perdida la esperanza de mas larga defensa. Buscó secretamente un asilo entre los romanos, ignorante de su falacia : éstos le tienden los brazos como amigos, y le venden como traidores. No bastó que Hermenegildo les recordase su promesa de defenderle á toda costa, ni exponerles su situacion apurada, ni que en rehenes les habia él mismo entregado á su esposa é hijo : los generales romanos le abandonaron cobardamente ; y muerto de fatiga, huyendo como un proscrito, entró sigilosamente en Córdoba por los años 584. No creyendo aquí segura su vida, pasó á Oseto, plaza muy fuerte, donde habia una iglesia venerada muy particularmente de los españoles de aquel tiempo. Fortificóse en aquella con trescientos de los suyos, soldados valientes y escogidos, decididos á morir, pero vendiendo ántes caras sus vidas. Leovigildo, despues de haber entrado en Sevilla y hecho sentir el peso de su cólera á la ciudad, que por tanto tiempo resistió á sus huestes, encaminó su ejército á Oseto y plantóle cerco. Porfiada y tenaz fué la defensa de los sitiados ; pero el número incomparablemente mayor de los sitiadores, quitaba toda esperanza al ánimo mas esforzado. Agotadas las fuerzas y destruidas las fortalezas, la plaza fué entrada, y la ciudad entregada á las llamas. El Príncipe huye á la iglesia, y se acoge á sagrado. El rey arriano, temiendo atraer sobre sí la cólera de Dios, si manchaba aquel asilo de la religion, envia á Hermenegildo su hijo Ricaredo, ofreciéndole el perdon si arrepentido se lo pide. ¡Qué hijo dudará de las promesas de un padre, y de un padre victorioso, cuya voluntad es ley, y la espada la razon ! El noble corazon de Hermenegildo creyó sinceras las palabras de perdon pronunciadas por su padre: no pudo nunca imaginar tanta doblez en quien le habia dado el ser, porqué no cabe en los sentimientos de padre vender villanamente á su hijo. Sale pues inmediatamente

de la Iglesia, corre en busca de su querido padre, y se arroja á sus piés con lágrimas en los ojos. Leovigildo le levanta, le estrecha entre sus brazos, le renueva sus promesas, y le prodiga mil caricias; pero el cruel acariciaba á su víctima; pues así que le tuvo dentro de su campo, cambiando la alegría en cólera, manda que le despojen de las vestiduras reales, que le cargen de cadenas, y le conduzcan á Valencia (1). Leovigildo llevaba el intento de vencer la constancia del hijo con las privaciones y la aspereza de un duro trato; mas, viendo que los calabozos de Valencia no habian sido parte á que Hermenegildo mudase de religion, le hizo trasladar á Tarragona, y de allí seguramente á Sevilla, donde de nuevo renovó sus promesas, acudió á las amenazas, y no perdonó resorte para conseguir su intento; pero todo fué en vano. Sumido entónces en el fondo de un calabozo oscuro y hediondo, hecho el escarnio de todos, sin comunicacion con los suyos, sin un corazon que le ayudase á conllevar tan amarga suerte, ya no oyeron sus oidos otras palabras que la apostasía ó la muerte. Á las repetidas instancias de su padre, Hermenegildo le contestaba siempre: «Confieso que vuestra bondad para mi « ha sido extrema. Yo os tendré hasta la muerte el respeto y amor que os « es debido; pero no querais que prefiera las grandezas humanas á mi eter- « na salvacion. En nada aprecio la corona, estoy dispuesto á perder el cetro, « y la vida tambien, ántes que abandonar la fe de Dios que he profesado.» La crueldad con que se le trata le anuncia que su suerte es irrevocable. Desde este momento Hermenegildo ama su calabozo, y le considera como un lugar escogido para el ejercicio de la virtud y de la piedad: sus paredes no

(1) De esta suerte lo refiere Juan, abad de Biclaro. Sin embargo, no todos los autores están contestes acerca del lugar en que sufrió el destierro. Muchos opinan que de Oseto, hoy dia probablemente S. Juan de Alfarache, le envió preso directamente á Sevilla, donde sufrió el martirio en la torre que se conoce por tal, en dicha ciudad, espantosa por su altura, y muy oscura y estrecha. Tarragona pretende tambien esta gloria. D. Fermin Arana de Valflora, en sus *Hijos de Sevilla*, dice, que los martirologios antiguos no lo determinan; unos dicen *apud Hispaniam*, otros *in Hispania*: solo el romano actual pone la expresion; *Hispali in Hispania*. A favor de Tarragona se cita á Juan de Biclaro, ó Gerundense, autor coetaneo; por Sevilla se alega la tradicion inmemorial. El P. M. Flórez, al parecer, quiso conciliar todas las opiniones diciendo, que estuvo preso en Sevilla, y padeció en Tarragona. Ambrosio de Morales, historiador muy diligente, no obstante ser natural de Córdoba y escribir sus excelencias, confiesa que S. Hermenegildo fué martirizado en Sevilla, y que él dijo misa en el altar que está sobre la puerta de Córdoba, sitio en que tuvo lugar el martirio. Mariana afirma, que fué preso en Sevilla y martirizado en ella en la puerta de Córdoba, donde se le fabricó un oratorio ó capilla, y de este escritor no hay que pensar fuese apasionado por Sevilla. En esta ciudad existen tres templos, dedicados á Dios, con el título de este glorioso Príncipe; el uno, al pié de la torre que le sirvió de prision: otro que fué Iglesia del colegio de los extinguidos regulares, y el último el del Hospital del cardenal Cervántes. En la catedral hay una capilla consagrada al culto de este santo.

son tan sombrías, las privaciones no le mortifican tanto : la idea de un Dios, sufriendo el escarnio, los azotes y la muerte, debilita el dolor de sus males, y hace nacer en él el deseo de mayores padecimientos. Los cilicios, la penitencia, y las austeridades vienen á unirse á los naturales sufrimientos de la cárcel : y no obstante, nunca el corazon de Hermenegildo habia latido tan tranquilo ; su sonrisa tiene ya algo de divina : es que se acerca la muerte, y la aguarda confiado en Dios. Llegábamos entónces á la solemnidad de la Pascua ; y el padre escoge este dia para su última tentativa. Envia á la cárcel un obispo arriano para que en la oscuridad de la noche reciba el Príncipe de su mano la comunion, prometiéndole el favor del Monarca. Hermenegildo que descubrió el engaño se levanta airado, y le dice : « Aparta, indigno mensa- « jero : en vano esperas que vuelva á la impiedad de mis primeros años : « conozco los errores de tu secta, y me avergüenzo por tí de que vistas « un carácter que desdicen tus creencias. Anda, y dí á mi padre que no « aguarde de mí tal vileza. » El arriano vuelve al Rey, y le refiere la invencible constancia del Príncipe. Ciego de ira Leovigildo, manda que al instante caiga la cabeza de su hijo. Sisberto corre á la cárcel, y Hermenegildo sin titubear presenta la cabeza al verdugo, que la derriba de un hachazo. Este hombre vil, no repugnó asesinar al hijo de su Rey : ministro digno de tal padre. Este martirio ocurrió en la víspera de la Pascua, 13 de Abril del año 586. Algunos biógrafos refieren sucesos maravillosos, que dicen acontecieron en aquella noche sangrienta. S. Gregorio *el Grande* atribuye á los méritos de S. Hermenegildo la conversion de su hermano Recaredo y la de los Wisogodos de España. Pero lo digno de notarse es el cambio que se observó en el Monarca godo. Leovigildo, aquel enemigo de los católicos, aquel padre cruel y desnaturalizado, que clava el puñal en el corazon de su hijo, porqué no quiere apartarse de esta Religion ; aquel que al solo nombre de católico se enciende en ira, y manda y ordena, y todo lo atropella ; aquel hombre, pues, llama á S. Leandro pocos momentos ántes de morir, y le entrega á su hijo Recaredo para que le instruya del mismo modo que lo hizo con Hermenegildo. Sin la muerte de este mártir invicto, esta conversion no se hubiera verificado : *Por qué está escrito: Si el grano de trigo que cae en tierra no muere, él solo se queda ; pero si muere da mucho fruto.* Es verdad que este Príncipe habia tomado algunas veces las armas contra su padre, aliándose con sus enemigos ; pero S. Gregorio de Tours nos dice, que expió estos actos con su virtud heróica y con su muerte. Su cuerpo quedó en Sevilla; pero se ignora donde fué sepultado. Desde la jornada de las córtes de Monzon su cabeza se guarda en S. Lorenzo *el Real*, trasladada allí, por órden del rey Felipe II, del monasterio de Sigena de religiosas de S. Juan de Jerusalem, en Aragon. La reina D.ª Sancha la habia llevado á este monasterio desde

Zaragoza, y en su iglesia mayor se muestra un hueso del santo mártir. En Ávila, Sevilla y Plasencia existian tambien otras reliquias. El papa Sixto V le puso en el Martirologio romano, mandando que en su patria se celebrase su fiesta el 13 de Abril. En España existe una real y militar Órden con el nombre de S. Hermenegildo, creada por D. Fernando VII en 10 de Julio de 1815, de la que es jefe y soberano el Monarca. Su objeto es premiar á los oficiales de los ejércitos de España é Indias, y real armada por su constancia en el servicio militar. Su insignia es una cruz con los brazos de esmalte blanco, en el superior la corona real, y en el centro un círculo en que está esmaltada la efigie del Santo á caballo, con una palma en la mano derecha, y alrededor un lema que dice: *Premio á la constancia militar*, y al reverso la cifra de *Fernando VII*. Para obtener la cruz sencilla se requiere en los oficiales veinte y cinco años de servicio activo; y los generales para alcanzar la gran cruz han de contar cuarenta años de antigüedad en la clase de oficiales en activo servicio. Tanto la pequeña como la gran cruz son pensionadas.—M. M.

HERMES (S.) mártir. Nació en Roma de padres opulentos y constituidos en dignidad. Hermes ocupó la prefectura de su patria, y tuvo la dicha de oir al papa y mártir S. Alejandro, y su doctrina le hizo comparar las inefables verdades del cristianismo con las absurdas creencias de los paganos. Hallábase ya su corazon dispuesto á recibir la luz del Evangelio, cuando un hecho sobrenatural vino á alejar cualquier duda que pudiera mantenerle indeciso. Su esposa acababa de dar á luz un hijo muerto: inconsolable Hermes, miraba con lágrimas en los ojos aquel tierno vástago, sobre el que habia fundado sus mas caras esperanzas, convertido en cadáver, cuando se presenta S. Alejandro y, pidiendo á Dios la existencia del niño, le devuelve á la vida. Hermes, atónito, confiesa en el acto al Dios de los cristianos por único verdadero, y recibe desde luego el bautismo. Lo mismo hace su esposa, Teodora su hermana, y toda la demas familia. Da libertad á sus esclavos, reparte cuantiosos bienes entre los pobres, y dejando el gobierno de su hacienda al primogénito, publica por toda la ciudad este milagro y su conversion, disponiéndose para el martirio. Grande sensacion causó en Roma la conversion al cristianismo de una persona tan ilustre y conocida como Hermes. Aureliano mandó prenderle, y entrególe al tribuno Quirino para que le custodiase en el calabozo mas oscuro. Quirino adicto á Hermes, por ser persona notable en Roma, se lamentaba de que se hubiese privado de los goces de la vida para correr tras de una sombra vana, engañado por los sortilegios de los cristianos; y aconsejaba á Hermes volviese á la razon, mirando por lo que debia á su persona y á su alto rango. «Te engañas, buen Quirino, le dijo Hermes: « tu afecto es tan ciego como el error en que estás: yo tambien creia en

« vuestros dioses ; mas S. Alejandro ha resucitado á mi hijo , ha dado la vis-
« ta á un criado, y á ha hecho otras maravillas que solo puede hacerlas
« el enviado del Dios Omnipotente. Deja, pues , Quirino de pertenecer á las
« tinieblas, y busca como yo el reino de la luz y la verdad. Si no crees en mis
« palabras , pide una prueba , y tu corazon no podrá resistir á la evidencia
« de los ojos.» Era tan ingenuo y noble el lenguaje de Hermes , que Quirino entró en curiosidad de saber la certeza de sus palabras; y convinieron en que, si S. Alejandro, preso en otra cárcel y encadenado, venia aquella misma noche á verle , se convertiria á la fe y confesaria el nombre de Cristo. El tribuno aumenta las guardias, redobla las prisiones de S. Alejandro, registra su calabozo, toma aun nuevas precauciones, y no cesa hasta que está seguro de que solo el poder de un Dios puede hacer que se cumpla la apuesta. Quirino va y viene toda la noche , no pára un momento ; todo lo asecha , y aun cuando no lo conoce , su corazon presiente que va á sucederle algo admirable. Mas cuando la sonrisa de la incredulidad empezaba á asomar á sus labios, entónces ¡oh sorpresa! ve venir á S. Alejandro, guiado por un ángel en forma de niño de cinco años , que con una antorcha en la mano le alumbraba el camino : se detiene, habla con Hermes, y sana en el acto á Balbina, hija del mismo Quirino. No podia dudar ya mas el tribuno , ni su familia , ni su hija : todos se confiesan hijos de la luz , y pregonan en altas voces la gloria del Crucificado. Dispuestos para el martirio , el carcelero y la víctima se abrazan : son hijos de un mismo padre, hermanos de una misma creencia. Aureliano lo sabe , y su cólera llega al colmo : no es una conquista la que ha hecho el Santo , son dos familias las que ha arrancado al poder de sus mentidos dioses. Háceles sufrir varios tormentos hasta desollarlos : Hermes y Quirino son arrojados, atados á gruesas piedras , al profundo del mar : los demas sufrieron tambien igual género de martirio. Así entregaron su alma al Criador, con la resignacion del justo y el valor de un mártir, el 28 de Agosto de 132, bajo el imperio de Adriano. En este mismo dia la Iglesia celebra su memoria. Santa Teodora recogió sus restos, y los sepultó en la Vía Salaria, no léjos de Roma. El papa Pelagio II adornó é ilustró el cementerio de S. Hermes , del cual hablan todos los Martirologios. Véanse las Actas de S. Alejandro, tomo III, de Surio. —T.

HERMES (S.) de quien S. Pablo hace mencion en el mismo Capítulo que habla de S. Hermas (Rom. XVI, 14), saludándole con otros fieles sus amigos que se hallaban en Roma, en número de setenta y dos discípulos, segun dicen los griegos. Fué obispo de Dalmacia. Su fiesta se celebra en 8 de Abril.—A.

HERMES ó Ermetes (S.) inscrito en el Martirologio romano el dia 2 de Noviembre. Tuvo por compañero en su martirio , que aconteció en Áfriça , á los Santos Publio, Víctor y Papias. La Iglesia celebra colectivamente su memoria en el memorado dia.—B.

HERMETO, Ageo y Cayo (SS.). Sufrieron el martirio durante la persecucion de Maximiano, espirando suspendidos en unas cruces, que todavía se enseñan en Bolonia. Su muerte ocurrió en el año 303 de Jesucristo. La Iglesia hace conmemoracion de estos Santos en 4 de Enero.—A.

HERMETO y Adrian (SS.) mártires. Reinaba el emperador Diocleciano cuando murieron en Marsella, en el año 290. Se celebra su memoria en 1.° de Marzo.—E.

HERMETO (S.) Véase (Felipe).

HERMETO (S.) Véase (Publio).

HERMETO, exorcista; Barbaciano, presbítero y confesor, y Zótico presbítero (SS.) mártires. El Martirologio romano los cita en 31 de Diciembre. Se ignora el lugar en que padecieron el martirio. El segundo es muy venerado en Ravena, y el tercero, natural de Roma, se dedicaba á instruir huérfanos en Constantinopla.—I. A.

HERMIAS (S.) mártir. Gobernaba el emperador Antonino, cuando este Santo sufrió crueles tormentos por confesar la fe de Jesucristo; mas el Señor se complacia en reproducir en él las maravillas, á medida que sus verdugos redoblaban la crueldad de sus ensayos, hasta que al fin entregó su espíritu al Señor, siendo decapitado en Comana, en el Ponto. Uno de los satélites que le atormentaron se convirtió á la fe, y participó con él de la gloria del martirio. El Martirologio romano le cita en 31 de Mayo.—T.

HERMILO y Estratónico (SS.) mártires. En el Martiorologio romano, 13 de Enero, se lee únicamente de estos Santos que padecieron crueles martirios en Singidion, en la Nisia Superior; y despues los ahogaron en el Danuvio, siendo emperador Licinio, por los años 315.—M. S.

HERMINIER (Nicolas le) doctor de la Sorbona, teologal, y arcediano de Mans. Nació en la Perche, en 1657, y murió de edad muy avanzada en 1735. Sus virtudes y talento le hicieron respetable entre sus contemporáneos. Es autor de un, *Tratado escolástico* en latin, publicado en 1709, siete tomos en 8.°. *El tratado de la Gracia*, que se incluyó en él, ha sido censurado por algunos obispos. Tenemos tambien de Herminier tres tomos en 12.°, sobre los *Sacramentos*.—A.

HERMIPO (S.). Véase Hermolao (S.).

HERMÓCRATES (S.). Véase Hermolao (S.).

HERMÓGENES (S.). Véase Pablo (S.).

HERMÓGENES, Cayo, Aristónico, Rufo y Galata (SS.) mártires. Se ignora la patria de estos Santos, y el Martirologio romano solo nos refiere, que fueron martirizados en un mismo dia en Militina de Armenia. Algunos han creido que eran hermanos, convertidos á la fe de Cristo en tiempo de la predicacion de los Apóstoles, y que delatados al gobernador de los paganos,

entregaron triunfantes sus almas en medio de atroces martirios. Su memoria se cita en 19 de Abril.—E.

HERMÓGENES (S.). Véase Evodio (S.).

HERMÓGENES (S.) Véase Mena (S.).

HERMÓGENES, Donato, y otros veinte y dos compañeros (SS.) mártires. Sufrieron el martirio en Alejandría por los años 250. La iglesia hace mencion de estos Santos en 12 de Diciembre.—I. A.

HERMÓGENES, de quien habla S. Pablo á Timoteo, 2, 1, 15, cuando le dice: «Sabes esto, que se han apartado de mí los que estan en el Ásia: « de los cuales es Phigelo y Hermógenes.» Segun algunos autores creen, este Hermógenes fué un mago convertido con Figelo por Santiago el Mayor. Mas despues de haber seguido al Apóstol por algun tiempo, le abandonaron cuando fué preso por la fe. Tertuliano dice, que Hermógenes renunció luego la religion; y que es muy diferente de otro Hermógenes, contra el que escribió. Se supone si abrazó los errores de Simon y Nicolas, que consistian principalmente en negar la resurreccion de los muertos, porqué decian haberse ya verificado. Esto es lo mas cierto que se sabe de Hermógenes, lo demas de su conversion es fabuloso.—E.

HERMOLAO, Hermipo, y Hermócrates (SS.) mártires. Hermolao era presbítero de la iglesia de Nicomedia, y convirtió á la fe con su predicacion á muchos gentiles, entre otros á S. Pantaleon. Los demas eran discípulos suyos; y juntos fueron degollados por órden del Emperador Maximiano, en la propia ciudad de Nicomedia. Se hace conmeracion de estos mártires en 27 de Julio.—A.

HERMON ó Thermon, patriarca de Jerusalem. Sucedió por los años 298 á Zambda, y gobernó esta iglesia hasta el año 312, que fué el de su muerte. S. Macario fué elegido para sucederle.—E.

HERMOSA y Salcedo (D. Francisco Ugarte de) sacerdote del Perú. Murió en Madrid de edad sexagenaria. Escribió: *Origen de los dos gobiernos divino y humano, y forma de su ejercicio en lo temporal*, Madrid, 1645, en 4.°, por Domingo García Morros.—I. A.

HERMOSILLA (Martin de) párroco de la diócesis de Sagunto. Escribió en quintillas *la Degollacion de S. Juan Bautista*, Madrid, 1630, en 8.°.—A.

HERNÁNDEZ de Velazco (El Dr. Gregorio) sacerdote y doctor en teología. Nació en Toledo, segun unos autores, ó en Madrid, segun otros, por los años 1550 de una familia tan antigua como ilustre. Pocos son los detalles que se tienen de su vida; pues hasta se ignora la época en que murió. Hernández de Velazco tradujo en verso: 1.°: la primera y cuarta de las *Églogas de Virgilio*. 2.°: La *Eneida*, impresa sucesivamente en Madrid, Toledo, Alcalá, Ambéres y Zaragoza: añadióle el libro XIII de Maffei, titulado: *Suplemento á la*

Eneida, cuyos versos se han atribuido al emperador Augusto, y la carta de Pitágoras. 3.°: El poema de S. Nazaro, titulado: *Partu Virginis*, impreso varias veces en Toledo, Madrid y Sevilla. La traduccion de la *Epopeya de Virgilio* ha sido considerada como la mejor obra de este autor español. Hernández gozó de una celebridad extraordinaria en España; sin embargo, no han faltado extranjeros, que han exagerado los defectos que contiene esa misma traduccion, á la que debió su principal fama. Es verdad que quien esté al alcance de saborear las bellezas de aquella obra maestra de la poesía latina, encontrará lánguida y henchida la traduccion de Hernández; pero en su época y ante las dificultades que presenta el original, no son de admirar estos defectos, cuando escritores de nombradía, mas modernos y que no han visto la luz en España, han fracasado en semejante empresa. No obstante, transcribiremos aquí lo que dice un biógrafo frances (1), cuyo testimonio no es sospechoso, cuando se trata de un literato español. « En la traduccion de Hernández hay trozos que reunen elegancia, facilidad y una escrupulosa exactitud; y siempre será digno de elogio el haber sabido conservar su opinion despues de haber concluido una empresa semejante.» Hernández no emprendia una traduccion sin que conociese muy á fondo el idioma; y la facilidad con que manejaba la lengua española le hacia salir airoso de las mayores dificultades. Ha sido uno de los que mas han *castellanizado* los vocablos latinos, consiguiendo que pasasen á la posteridad consagrados con su autoridad ó su ejemplo. Sin embargo de estas innovaciones, no perjudicó en nada la majestuosa hermosura de nuestra lengua, ni le quitó las galas con que se ostenta entre las mas sonoras y fecundas. No así en nuestros dias: desechamos lo bello y numeroso de nuestro idioma para importar galicismos y nombres extravagantes, tan impropios como irritantes al oido de todo español conocedor de los primores de su lengua. Literato de buen gusto, y amigo de lo bello, aun cuando no poseó todo el poder del genio creador, supo su musa tímida y modesta arrancar suaves melodías á la inspiracion; y fué contado entre los literatos que en España se afanaban para reanimar el estudio de los buenos modelos. En el *Parnaso español*, tomo V, Madrid, 1774, al hablar de Hernández de Velazco, se dice: « Que en todas sus obras manifestó su ingenio delicado y talento particular para traductor, acompañado de la grande inteligencia de ámbos idiomas; pero con particular en la *Eneida*, que se aventajó de suerte sobre las demas obras, que con toda razon es tenida por una de las mejores traducciones que pueden honrar la lengua castellana. Es verdad, que el gran mérito de este *Poema* trae aparejada su mayor recomendacion; pero no es por esto ménos

(1) J. B. Esmenard, tom. V. *Biografía universal antigua y moderna*, Paris, 1817.

plausible en nuestro poeta el saber transferir con tal destreza todos los principios y galas de aquella obra inmortal y maestra. Finalmente esta traduccion, sobre todas las demas en que empleó su claro talento, le acredita por uno de los maestros de la lengua castellana, y de los que mas la han enriquecido con famosas obras.» El ilustre Quintana, en la Introduccion de las *Poesías selectas castellanas*, habla con elogio de este traductor, y si bien no deja de conocer los defectos de sus traducciones, acaba diciendo: «que la de la *Eneida* ha librado del olvido el nombre de Hernández de Velazco.» El príncipe de nuestros poetas, el fecundo Lope de Vega, quiso tambien celebrar en verso á nuestro Hernández. En su *Laurel de Apolo* dice:

Acudiendo el primero,
El tiiro español, nuevo lucero,
Cuya divina Musa Toledana
Dió poder á la lengua castellana,
Gregorio Hernández, á quien hoy le deben,
Aunque otros muchos prueben
Á querer igualar su ingenio raro,
Virgilio y Sanazzaro
Hablar con elegancia, y no con vana
Pompa la lengua castellana;
Como diciendo en fácil melodía:
¡Ay dulces prendas cuando Dios queria!
Ó en el parto sagrado de la estrella
Que cupo todo el sol del Cielo en ella,
Con estilo mas limpio, mas hermoso,
Cándido y puro que la luz del dia:
Tú solo conducir diva María,
Puedes mi pluma á puerto de reposo:
Puedes, y tú querrás, así entro cierto
De hallar en tu divino parto puerto.—T.

HERNÁNDEZ Crespo (Domingo) canónigo español. Escribió: *Estímulo racional y teológico de los mas altos misterios y duda de la Sagrada Escritura*, Medinaceli, 1612, en 8.°, por Malatesta.—E.

HERNÁNDEZ de S. Juan (Fr. José) religioso de S. Francisco de Paula. Tenemos de él: *Teología moral de los preceptos del Decálogo.*—A.

HERNÁNDEZ y alegre (Fr. Gabriel) natural de Montalvan, en Aragon. Nació en el año 1608, y vistió el hábito de religioso de S. Agustin en el convento mayor de Zaragoza, á la edad de diez y nueve años. Con felices disposiciones para el estudio y una aplicacion asidua, salió muy aventajado en filosofía y teología. Sus superiores quisieron en lo futuro utilizar estos co-

nocimientos, nombrándole maestro de ámbas ciencias. No fué únicamente en este terreno donde descolló su talento: cultivó con feliz éxito la poesía, y se hizo admirar por sus profundos conocimientos en el derecho canónico. En Huesca tomó la borla de doctor en teología, y en Zaragoza la de cánones. Fué nombrado en la primera catedrático de Escritura, y de decretos en la de Zaragoza. Desempeñó el cargo de calificador del Sto. Oficio, examinador sinodal del obispado de Huesca, prior de su convento de S. Agustin, del de Lérida, y en 1663 del de Zaragoza. La provincia de Aragon le tuvo por visitador, siendo últimamente elegido vicario provincial. Su muerte acaeció en Zaragoza, en 30 de Julio de 1672. Publicó los escritos siguientes: *Sermon de Santa Rita de Casia*, que predicó en el capítulo provincial de Barcelona, el 14 de Mayo de 1669, Madrid, en 4.°. 2.°: *Oracion panegírica de la Cruz*, pronunciada en la villa de Cervera, el 6 de Febrero de 1659. Dedicóla al M. I. Señor Don Rafael de Moxó, doctor en derechos en la Universidad de Lérida, señor de los lugares de Monte Cortés, Caños, Clariana, y la Goela; Lérida, 1659, en 4.°. 3.°: *Sermon del miércoles cuarto de cuaresma en el dia de S. Gregorio el Grande*, predicado á S. A. el Serenísimo Señor D. Juan de Austria, con asistencia de los reales consejos de S. M. civil y criminal de Aragon. El padre Baltasar Gracian cita ademas dos *oraciones* suyas, y elogia por su ingenio y talento. 4.°: *Rimas poéticas*, segun el cronista Andres en *El Aganipe*.—M. S.

HERNÁNDEZ (Fr. José) valenciano. Tomó el hábito en la religion de franciscanos descalzos; y en ella fué lector de teología moral, y director del oficio divino. Escribió la siguiente obra: *Ceremonial de la Misa, oficio divino y de otros actos solemnes, conforme al misal, breviario y ritual romanos, ajustado al uso y loables costumbres de la santa Provincia de san Juan Bautista*, Valencia, por la viuda de Gerónimo Conejos, 1747, en 4.°.—E.

HERNÁNDEZ MEDINA (Fr. Vicente) natural de Redovan, provincia de Valencia. Abrazó el estado religioso en el convento de predicadores de S. Felipe. Aprovechó notablemente en los estudios, y obtuvo los cargos de examinador sinodal de aquel obispado, predicador perpétuo de Alicante, y maestro en sagrada teología. Compuso un *Elogio fúnebre en las exequias de la Reina y Señora Doña María Luisa de Borbon, celebradas por el Real acuerdo de la Audiencia de Valencia en la Iglesia del convento del Cármen, en el dia 19 de Febrero de 1819*, Valencia, por Montfort, 1818, en 4.°—A.

HERNANDO DE ORENSE (Venerable Fr.) varon de gran virtud y prudencia. Su memoria era muy honrada en el convento de S. Juan de Búrgos, cuya casa gobernó por el espacio de treinta años. Fué natural de aquella ciudad, y de él dice el P. M. Yépes, *que era varon de vida tan ilustre que esclareció con su santidad dicha casa, y la religion benedictina; que honró la*

ciudad de Búrgos, é hizo obras tan señaladas en virtud, que fué tenido, y lo es, por Santo, y en su fin se vieron de ello muchas señales. Y últimamente, que se distinguió durante su gobierno por grandes y heróicos actos. La veneracion que profesaban los habitantes de Búrgos á Hernando, fué causa de que aquel monasterio prosperase extraordinariamente con las muchas donaciones que se le hicieron. Este Santo no está continuado en el Martirologio romano; sin embargo, la Órden de S. Benito le cita en 21 de Diciembre.—T.

HERNIO (Santiago) religioso de Santo Domingo. Nació en Rennes, en la Bretaña, y fué maestro de teología en su provincia. Sus virtudes le elevaron al cargo de vicario general de la congregacion británica, y al de comisario general de su Órden, para el que fué elegido por los años de 1680. Escribió un *Tratado de la usura*, contra otro que salio á luz sobre letras de cambio, el cual no estaba conforme con sus principios en esta materia. Añadió á este tratado, una *Disertacion sobre el interes de los capitales de los pupilos, segun la costumbre de Bretaña*, que publicó en Rennes, 1699. El abogado Renato de Kerhuel opuso al *tratado* de Hernio otro de *Intereses pupilares;* pero este religioso dominico no tuvo por conveniente ocupar al público con una nueva réplica. Murió en 4 de Setiembre de 1706.—A.

HERÓDES I, llamado *el Grande*, (1) hijo segundo de Antipáter y de Cy-

(1) Conocíase entre los judíos del tiempo de Nuestro Señor Jesucristo una secta llamada los *Herodianos*. Esta secta no podia ser muy antigua, si como se supone tomó orígen del nombre de Heródes; pues, no puede ser anterior á su reinado. Josefo, ni Filon nada dicen de la existencia de estos sectarios; pero el Evangelio habla de ellos en estos términos: « Y le envian sus discípulos, juntamente con los herodianos, diciendo: Maestro; sabemos « que eres veraz y que enseñas el camino de Dios etc.» Matth. cap. XXII. 16.—« Mas, « los fariséos saliendo de allí entraron luego en consejo con los herodianos, buscando me- « dios de hacerle perecer.» Marc. cap. III. 6.—Y les mandó diciendo: « Mirad, y guar- « daos de la levadura de los fariséos y de la levadura de Heródes.» Marc. cap. VIII. ver. 15. El nombre, pues, de *Herodianos*, ya que su existencia no admite duda, ha dado mucho que discurrir á los eruditos. Los pareceres se han dividido de tal manera, que se cuentan nueve opiniones diferentes acerca de su orígen. Unos creen que los *Herodianos* tenian á Heródes por el Mesías; pero como fueron varios los que de este nombre gobernaron la Judea, este hecho ha venido á aumentar la confusion. La mayor parte se decide por Heródes *el Grande*, hijo de Antipáter, que murió algunos meses despues del nacimiento del Salvador. En aquel tiempo aguardábase en la Judea la aparicion de un Mesías, los tiempos debian cumplirse, y las profecías lo habian así anunciado: observábase en la tierra algo de misterioso, anuncio indefinible de un portento extraordinario; y para los ilusos bastaba un hombre valiente, poderoso y guerrero para ver en él al Enviado. Heródes reunia estas calidades, y se elevaba sobre los demas como cedro sobre la zarza. Ademas habia hecho quemar los archivos que guardaban la genealogía de David, para que nadie pudiese probar que no pertenecia á la familia de la cual debia nacer el Mesías. En apoyo de esta opinion se cita á Persa, que refiere una fiesta celebrada en Roma y en Judea en honor del rey Heródes, con grandes iluminaciones y festejos. Otros han creido que el jefe de los herodianos era Heródes II, llamado por sobrenombre Antípas, tetrarca de Galilea. Este prín-

pros. Nació en Ascalon, ciudad de la Idumea, en el año 68 ántes de Jesucristo, segun Calmet, ó 36 como quieren los autores de la *Biografía Católica*, Paris, tomo II, página 105. Su padre supo conquistarse la confianza de César con los importantes servicios que prestó á su persona, y gobernó la Ju-

cipe era impío, artificioso y fuerte: el Salvador le llama *Raposa*. Luc. XIII, 32. No seria extraño, que siendo tan ambicioso tuviese la pretension de hacerse adorar por el Mesías. Filastrio y algunos otros, han opinado que Heródes Agripa, rey de Judea por eleccion de Calígula, ha sido el que ha dado orígen á esta secta. Pero esta asercion se desvanece fácilmente si consideramos, que los herodianos eran conocidos ántes de subir este Príncipe al trono de Judea. El P. Harduino ha imaginado que los herodianos eran los platónicos que el rey Heródes habia protegido en la Judea, y á cuya secta pertenecia. Esos platónicos, segun este jesuita, profesaban los mismos principios que los saducéos. El Evangelio habla indistintamente de herodianos y saducéos: pues Jesucristo, habiendo advertido á sus discípulos que se guardasen de la *Levadura de los fariséos y de Heródes*, les amonesta despues que huyan de la *Levadura de los fariséos y saducéos*. Matth XVI. 6. Pero en oposicion al parecer del P. Harduino hallamos otros pasajes del Evangelio, que distinguen muy claramente los saducéos de los herodianos; y lo que se lee en S. Márcos, no puede considerarse sino como complemento de lo que falta en S. Mateo. El autor de la *Obra imperfecta sobre S. Mateo*, quiere que los herodianos sean paganos, súbditos de Heródes Antípas; pero no es creible que los fariséos se hubiesen puesto de acuerdo con los paganos para tentar al Señor. Algunos Padres y muchos *Comentarios* han supuesto, que los herodianos eran gentes del cortejo de Heródes, que para alagar su curiosidad ó hacerse gratos á su amo se habian unido con los fariséos para tentar á Jesus sobre el pago del tributo al César; pero de los mismos Evangelistas se deduce, que los herodianos formaban una secta independiente de Heródes y de su poder en Judea. Por lo mismo esta opinion queda desvanecida con la inteligencia literal de los mismos Evangelios. Varios otros han considerado á los herodianos como una gente artificiosa, que favorecia astutamente la dominacion de Heródes y de los romanos á despecho de los judíos, celosos de la independencia de su nacion. Esta opinion se funda en una razon mas ingeniosa que sólida. Los primeros, dicen, aconsejan el pago del tributo á los reyes establecidos por los romanos; por eso se les llama *Herodianos*, como si dijéramos *Realistas*; y los segundos, los judíos, se oponen á este parecer y se deniegan al pago, y por lo mismo podriamos llamarlos *Republicanos* ó *Libres*. S. Justino, mártir, cree ver en los herodianos á unos partidarios de Heródes, entusiastas por su rey hasta el punto de elevarle al sumo sacerdocio, en oposicion á lo que pretendian los demas judíos. Escalígero y algunos otros pretenden, que los herodianos son una especie de hermandad establecida en honor de Heródes, á imitacion de las que existieron en Roma, creadas en obsequio á Augusto, Adriano, Antonino etc., llamadas *Sodales Augustales* etc.; pero esta sociedad de augustinos no tuvo orígen en Roma hasta despues de la muerte de Augusto, y por consiguiente mucho tiempo despues que la de los herodianos. M. Prideaux prueba, con argumentos muy verosímiles, que los herodianos eran realmente una secta de la Judea, que tenian *Levadura*: esto es, dogmas y principios propios, distintos de los profesados por los fariséos y saducéos, de quienes Jesucristo quiere que se guarden sus discípulos; que sus opiniones debian ser las de Heródes, cuando de este rey tomaron el nombre; y que segun aparece de la version siriaca, eran partidarios suyos ó domésticos. En la hipótesis de que esto sea cierto, pues, segun nuestro modo de ver, es la opinion que mas se acerca á la verdad; sepamos cuales eran los dogmas de esta secta. El autor citado los divide en dos: 1.°: Que era justa y legítima la dominacion de los romanos, y que en los judíos la sujecion era un deber. 2.°: Que sin faltar á la conciencia se podia, en circunstancias dadas, seguir varios usos y costumbres paganas. Sea de esto lo que fuere, es cierto á lo ménos que Heró-

dea, siendo Hircano sumo sacerdote. Este Pontífice, de un carácter débil é inepto para desempeñar las funciones del primer cargo entre los judíos, dió luego ocasion á Antipáter para ir colocando ventajosamente á sus hijos, sin prestar oidos á las murmuraciones que contra él se levantaban. A Fasael, su hijo mayor, le confió el gobierno de Jerusalem y de toda su provincia, y nombró á Heródes para el mando de toda la Galilea, no obstante de contar solo veinte y cinco años: edad muy jóven para un gobierno tan vasto. Flavio Josefo dice, que habia cumplido únicamente los quince años; pero los críticos mas ilustrados convienen en la primera edad. Heródes, como nos lo irá descubriendo este artículo, tenia las calidades de un gran capitan; pero tambien poseia todas las de un tirano. Valiente, emprendedor, magnánimo, liberal con todos, hubiera ocupado un digno lugar entre los buenos reyes de

des abundaba en estos principios (Josefo, *Antiq.* L. XV. cap. 12.), puesto que él mismo se escuda en la fuerza de las circunstancias, que le obligaron á ejecutar algunas cosas opuestas á las máximas de los judíos. Despues de toda esta diversidad de pareceres, veamos como opina Calmet. El Evangelio, dice, nos instruye, que esta secta estaba reconocida por los judíos, y existia en tiempo de Jesucristo; que se distinguia de los saducéos; que marchaba acorde con los fariséos; que se interesaba en favor ó contra los romanos, y que sus principios eran peligrosos, pues el Señor manda que se desconfie de su *Levadura*. De consiguiente, todos estos carácteres convienen perfectamente á los discípulos de Júdas *Galileo*. Josefo refiere cuatro sectas entre los judíos: los fariséos, los saducéos, los esenianos y los discípulos de Júdas Galonita ó Galileo; á éstos no los designa con un nombre especial. Éstos participaban de las mismas opiniones que los fariséos, y solo se distinguian de ellos en un amor excesivo por la libertad, persuadidos de que solo á Dios los hombres deben obediencia. Júdas se hizo conocer en el *momento en que se procedió á la formacion del censo de todo el pueblo judío* por órden de Augusto (año 1- de Jesucristo) Este Júdas pretendia que los israelitas, siendo el verdadero pueblo de Dios, no debian obediencia á ningun hombre. Todo lo que el Evangelio expresa de los herodianos, continua Calmet, se ajusta perfectamente á la idea que nos da Josefo de los discípulos de Júdas, los cuales siendo en número considerable, tomaron unos el nombre de *Galileos*, porqué Galon está en la Alta Galilea, y otros el de *Herodianos*, porqué esta ciudad pertenecia al reino de Heródes. En medio de la oscuridad de los siglos, la grande erudicion de Calmet se ha esforzado en salir airosa de ese laberinto, llevando sus conjeturas hasta donde ha sido dable. Mas al dar la razon del nombre de *Herodianos*, el sabio autor del *Diccionario* de la Biblia se estrella contra sus mismos argumentos. Y en efecto, si esos discípulos de Júdas son tan independientes, que como dice Josefo, no quieren prestar obediencia á nadie, si detestan á los reyes porqué les imponen leyes y los fuerzan á obedecerlas ¿como es creible que hubiesen tomado su distintivo del nombre de un rey? ¿Ellos, que odian á los reyes, irán á pedir al rey Heródes su nombre? ¿y precisamente á Heródes, aborrecido de todos los judíos, y aun de los partidarios mas decididos de la soberanía real? Ciertamente, no es creible; y la razon en que se apoya Calmet es muy especiosa para que forme autoridad á la luz de una buena crítica. Las sectas toman siempre el nombre de su jefe, porqué hay comunidad de sentimientos y principios entre el fundador y los sectarios: así nos lo atestigua la historia en ese largo catálogo de sectas filosóficas, que se leen en sus páginas; por lo mismo, en buena lógica, entre Heródes y los herodianos habia de existir algo de comun, algo de conforme en principios. Los discípulos de Júdas Galileo, no podian convenir nunca á Heródes, que fundaba su poder en la obediencia y en la tiranía.

la Judea, si su ánimo receloso y siempre inquieto, y su insaciable ambicion no le hubiesen arrastrado á crímenes fabulosos. Bajó del noble asiento que ocupaba, para convertirse en asesino de su pueblo, y en sacrificador de su familia. Instalado en Galilea, Heródes señaló su mando con un hecho extraordinario. Esta provincia se hallaba infestada de bandoleros, que sembraban la consternacion en el país: una partida capitaneada por Ezequías, hacia temblar sus moradores. Heródes toma sus medidas; coge á este salteador y á sus compañeros, y sin dilacion los condena á muerte. Libre en un instante la Galilea de ladrones, todos bendicen la justicia del nuevo gobernador. Fasael, estimulado por el crédito que su hermano se formaba en Galilea, se afana tambien por merecer el afecto de Jerusalem. Flavio Josefo nos refiere, que él mismo se complacia en despachar los negocios públicos, satisfaciendo á su pueblo con su proceder amable y justiciero. Todos admiraban en su gobernador el uso moderado y equitativo que hacia del poder: circunstancia rara en el pueblo judío, acostumbrado á salir de una tiranía, para caer en otra mas cruel. La gloria que adquirian estos dos hijos irradiaba en la frente de su padre Antipáter, quien en vano hubiera tratado de ocultar el gozo de su corazon. Al parecer esa gloria no cuadró á algunos judíos principales, que de condicion reboltosa, como los de su nacion, decidieron perder á Heródes acusándole de usurpador. Precisamente lo que mas merecia el elogio de los sírios sirvió de pretexto para la acusacion. El acto de justicia que ejerció con los ladrones de Galilea, se tomó por infraccion de las leyes; puesto que no competia á sus atribuciones el derecho de muerte. Hircano se dejó arrastrar por los clamores de un falso celo, y Heródes, llamado á la barra del tribunal para defenderse, pone luego en órden los asuntos de su provincia, y parte para Jerusalem. Mas no es un hombre que va á presentarse al tribunal á pedir compasion con el manto roto, el cabello desgreñado y la cabeza llena de polvo: es un general que marcha seguido de sus partidarios á levantar su frente en medio de sus enemigos y á imponerles silencio. Entra en la ciudad acompañado de su escolta. Al mismo tiempo Sexto César, gobernador de Síria, escribió al Pontífice á favor de Heródes, haciéndole comprender que tomaria venganza de cualquiera injusticia que se cometiese con su amigo. Hircano amaba demasiado al jóven Heródes para que necesitase el influjo del gobernador romano. Preséntase, pues, el acusado, y los jueces enmudecen ante su presencia: nadie en aquel momento se atreve á sostener la acusacion. Entónces Sameas, varon respetable por su virtud y por la independencia de su carácter, se levanta, y tomando la palabra, les dice: «Señor, y vosotros jueces aquí reunidos para fallar, ¿quién ha visto á un acusado presentarse de este modo? Los que hasta ahora han comparecido á vuestra presencia, llevaban el temor pintado en el semblante, y sus vestidos negros eran indicios de

dolor. Mas éste, á quien se acusa de varios asesinatos, se presenta vestido de púrpura, con la cabeza alta y bien peinada: marcha á su lado una escolta, dispuesta á ahorcar á los jueces que le condenen. No me admira tanto verle obrar así, como el que vosotros, y en particular el Rey, lo sufra de esta suerte. Sabed, dijo, volviéndose á los jueces, que Dios es tan justo como poderoso: y si absolveis á Heródes por complacer á Hircano, nuestro rey, vendrá un dia que seréis víctimas de ese mismo Heródes.» Especie de vaticinio, que despues justificaron los hechos. El discurso de este rabino causó una sensacion profunda á la asamblea; é Hircano, temiendo que su protegido no saliese condenado, aplazó la decision para el dia siguiente. En este intervalo Heródes tuvo tiempo de retirarse á Damasco, al lado de su amigo Sexto César; y declaró que si otra vez se le llamaba, rehusaria comparecer. No se limitó á esta resistencia por cierto. Compró á Sexto por una cantidad de oro el gobierno de la Cele-Siria; levantó tropas, y se puso en marcha contra Jerusalem para vengar el insulto á su persona. Salieron inmediatamente Antipáter y su hermano Fasael, y no les costó poco hacerle desistir de su intento. Regresó al fin á Galilea, satisfecho de una tentativa que descubria á los enemigos su poder y la calidad de sus fuerzas. Durante las guerras de Casio, Antonio y Octavio, Antipáter, su padre, fué envenenado por un judío poderoso llamado Malichus. Heródes por de pronto disimuló el agravio, y procuró grangearse la voluntad de Casio, obsequiándole con un donativo de cien talentos de plata. Mas cuando creyó propicia la ocasion, supo vengarse haciendo matar á puñaladas al asesino de su padre. Las guerras intestinas de Roma tenian en aquella época sublevados tambien á los pueblos de Egipto. Antígono, hijo de Aristóbulo, logró insinuarse con el oro en el ánimo de Fabio, y obtuvo de él el permiso de levantar un grande ejército. Heródes, despues de haber ganado algunas plazas al príncipe de Tyro, marchó al encuentro de Antígono con el grueso de su ejército, y le batió cuando apénas habia llegado á las fronteras de Judea. Ufano con esta victoria entró triunfante en Jerusalem, en medio de los vítores del pueblo, que le ofrecia coronas á su paso. El mismo Hircano se unió tambien al regocijo general; y no creyó rebajar su dignidad, ofreciendo una corona al vencedor: bien que esta honra la hacia á un individuo de su familia, que como á tal miraba á Heródes, desde el momento que debió casarse con Mariamné, nieta del Pontífice. Este enlace se verificó poco despues; y de él nacieron tres hijos, como veremos al enumerar las esposas que tuvo Heródes. Vencido Casio por Antonio y Augusto, este último pasó á Asia. Llegado á Bitinia, acudieron embajadores de diferentes naciones á felicitarle por su victoria, y á ofrecerle sus servicios. No faltaron en esta ocasion los judíos; pues aprovechándola los principales de la nacion, acusaron á Fasael y Heródes ante Antonio de querer usurpar el cetro de Judea,

que la mano débil de Hircano apénas podia sostener. Heródes acudió desde luego á justificarse; y ganó de tal suerte el corazon de Antonio con dádivas y lisonjas, que éste rechazó á los judíos como unos impostores, prohibiendo que le hablasen mas de este asunto. Continuó su viaje hácia Egipto, y cuando llegó á Daphné presentósele otra embajada de judíos, reproduciendo las mismas acusaciones contra los dos hijos de Antipáter. Persuasivo y elocuente era el rabino que llevaba la palabra; pero halló un digno competidor en *Messala*, encargado de la defensa de los dos hermanos. Antonio, despues de haberlos escuchado, preguntó á Hircano, cual de los dos partidos era el mas apto para el gobierno de Judea: y como el Sumo Pontífice le contestase que Heródes, despachó á los embajadores, nombró tetrarca á éste y á su hermano Fasael, y mandó prender á sus enemigos mas poderosos, los que hubieran seguramente perecido, si Heródes no hubiese intercedido en favor suyo. No se dieron todavía por vencidos los judíos: probaron otra vez fortuna, enviando una embajada de mas de mil personas á Antonio, que se hallaba á la sazon en Tyro; pero Heródes y su hermano habian prevenido su ánimo con gruesas sumas de dinero, y los diputados experimentaron otra repulsa. Sin embargo, no disfrutó en paz de la tetrarquía de la Judea. Antígono, descendiente de los príncipes asmoneos, le hizo una larga y porfiada guerra; y despues de muchos combates, en que fué vária la suerte de las armas, Heródes se vió obligado á abandonar á Jerusalem de noche, con su familia, equipaje y los soldados que quisieron seguirle. Varias veces fué atacado en el camino por los enemigos; pero, rechazados siempre, continuó como experto general su retirada: mas un accidente imprevisto vino á acobardar su ánimo y á reducirle á la mayor desesperacion. Estaban ya los bagajes próximos á entrar en tierra amiga, cuando el carro que conducia á su madre volcó, y le quebró una pierna. Heródes en aquel momento representóse la imposibilidad de continuar su fuga, la llegada de sus enemigos que vendrian en aquel estado á atacarle, su familia, sus soldados, él mismo en poder de los partos, y arrebatado con esta idea, saca fuera de sí la espada para herirse. Afortunadamente pudieron los que le rodeaban desarmarle y convencerle de que la situacion no era tan desesperada. Llegaron al fin á Tressa, ciudad de la Idumea, y á salvo de cualquier ataque de sus contrarios. Pero temiendo Malc, rey de los árabes, las amenazas de los partos, hizo comprender á Heródes, que no podia abrigarle en sus estados sin riesgo de atraer sobre sí las calamidades de la guerra; y entónces fué cuando Heródes, ganando el Egipto, sin atender al rigor de la estacion, embarcóse para Roma, donde llegó despues de haberse salvado de una horrorosa borrasca. Durante esta guerra, Fazael se dió la muerte, y los partos tomaron en rehenes al sumo sacerdote Hircano. Antígono cometió la bárba-

ra crueldad de hacer cortar las orejas á este anciano, para incapacitarle de ejercer la suprema soberanía; pues la ley judáica prohibia esta dignidad en los que tenian algun defecto físico. Heródes fué tan bien acogido en Roma por Antonio y Octavio, que el senado le nombró rey de Judea (36 años ántes de J. C.) y á Antígono le declaró enemigo de los romanos. Habiendo alcanzado mas de lo que esperaba, el nuevo Rey se apresuró á regresar á su país, en donde sus adversarios iban cada dia en aumento. Durante algunos meses tuvo que hacer frente á los enemigos, que de todas partes le atacaban sin descanso; y solo despues de muchos esfuerzos, pudo tomar tranquilamente posesion de la corona, que compró en la plaza del Capitolio. Antígono se habia encerrado dentro de los muros de Jerusalem, con todos sus soldados, resuelto á enterrarse bajo las ruinas de la ciudad ántes que rendirse. Heródes le puso cerco, auxiliado con tropas de los generales romanos, que mandaban en Egipto. La defensa fué obstinada, y Antígono no capituló miéntras tuvo un medio de resistencia. Como enemigo de Roma, fué conducido á Octavio, que vendió su vida á Heródes, accediendo á sus repetidas instancias. Éste, abusando de la victoria, sacrificó tambien á los partidarios de Antígono que se habian quedado en Jerusalem. Con este Rey acabó en Judea la raza de los asmoneos, que habia ocupado el trono ciento veinte y seis años, esto es; desde el principio de Júdas Macabeo: pero los asmoneos solo tomaron el título de rey desde Aristóbulo ó Alejandro Janeo. Esta familia tuvo la doble ventaja de reunir el sacerdocio y el poder real. Heródes luego de su entrada en la capital llevó la mira de atraerse las simpatías del pueblo: empleó las súplicas, las amenazas y aun la fuerza para impedir que la soldadesca violase el santuario, temiendo quizá que la victoria se convirtiera en anatema, si fuesen profanadas las cosas santas, y los objetos, ocultos aun á los mismos judios, se expusiesen á las miradas de los extrangeros. Empleó al mismo tiempo toda su influencia en el ánimo de los generales romanos, para evitar que Jerusalem fuese entregada al saqueo; y de su propio tesoro distribuyó cantidades considerables, con que saciar la codicia de los soldados y oficiales romanos. Uno de sus primeros deseos fué el regreso de Hircano, bajo el pretexto de compartir con él el poder supremo; pero en realidad para impedir que algun ambicioso, abusando del prestigio de su nombre, no crease obstáculos á su poder naciente. Despues nombró sumo sacrificador á Aristóbulo, hijo de Alejandra y hermano de su esposa Mariamné; pero el mismo Heródes, que habia fingido acceder de grado á los ruegos de su suegro en este nombramiento, le hizo matar á la edad de diez y ocho años, y cuando habia solo uno que ejercia el cargo de supremo sacrificador. Jóven, de una hermosura rara, y de las mas bellas esperanzas, ni su edad, su belleza, ni su inocencia, tuvieron eco en el duro corazon de Heródes. Si la juventud no pudo templar la sed de sangre

del tirano, tampoco la débil ancianidad pudo hallar en su ánimo un resto de compasion. Hircano, que mas que suegro habia sido su padre, y á quien debia su fortuna, su poder y cuanto era, pereció tres años despues, por órden de Heródes, que le habia rescatado de los partos bajo pretextos aparentes. Bastaron tambien ligeras sospechas contra su cuñado y Soheine, para que el verdugo derramara su sangre. Así empezaba el tirano de la Judea á mostrar al pueblo su corazon de tigre; al paso que hacia esfuerzos de heroismo en la guerra, que á favor de Cleopatra sostenia contra los árabes. Mas otros sucesos que le atañian de mas cerca, vinieron á hacer oscilar su corona. Augusto acababa de vencer á Antonio, y perseguia de muerte á todos sus partidarios: los socorros, que Heródes habia prestado al general vencido, eran públicos y no podian ocultarse al vencedor. Temeroso, pues, de perder sus estados, presentóse á Rhodas donde se hallaba Augusto, y con sencilla claridad le expuso los lazos de amistad que le unian con Antonio, y la fidelidad con que le habia servido. « Si esta misma fidelidad os agrada, le dijo Heródes, yo os prometo serviros con el mismo afecto que á vuestro rival. » Las maneras nobles y simpáticas de Heródes, su natural elocuencia y la franqueza de su discurso, interesaron de tal modo el ánimo de Augusto, que le admitió en su gracia, y aun le honró con su amistad. Y no nos admira que fuese tan afortunado; pues su valor, su presencia y la esplendidez y magnificencia de sus actos, eran capaces de cautivar á un emperador romano; de suerte que pocos príncipes hubieran dejado una memoria mas querida que Heródes, si hubiese sido mas fiel al culto del Dios verdadero, y no hubiese deshonrado sus bellas calidades con la ejecucion de crueldades inauditas. Alejandra, su madre política, Mariamné, su esposa tan querida, y dos de los hijos que hubo con esta princesa, Aristóbulo y Alejandro, perecieron tambien por meras sospechas. Bastó que Mariamné le hubiese recibido con ménos regocijo á la vuelta de una expedicion, para que los celos hicieran caer su cabeza bajo el hacha del verdugo. Es verdad que crueles remordimientos desgarraron su corazon hasta la tumba; es verdad que el recuerdo de la muerte de su esposa cubrió de negra hiel sus entrañas, y que hizo levantar en su honor un soberbio mausoleo; pero no por eso fué ménos sanguinario, ni moderó en lo sucesivo sus instintos de hiena. Con motivo de estas ejecuciones sangrientas, capaces de sembrar el horror, no en la Judea, sino en una nacion de cafres, Augusto pronunció este dicho famoso « que mas preferible era ser puerco de Heródes que hijo suyo, » aludiendo á la prohibicion de los judíos de comer carne de aquel animal, y á la barbarie de un Rey que asesinaba á sus propios hijos. La muerte de Aristóbulo hizo profunda sensacion en Roma. Cleopatra la comunicó á Antonio con todas sus horrorosas circunstancias, instigada de Alejandra, que deseaba vengar la muerte de su hijo querido. Éste

para complacer á su querida, pasó á Laodicea, y mandó á Heródes que compareciese á su presencia á justificarse de un crímen tan horrible. Éste retardaba ponerse en marcha temiendo el poder de Antonio; mas, no deseando de otra parte dar con su tardanza sospechas de culpabilidad, partió de Jerusalem, dejando el gobierno en manos de su cuñado José, con órden secreta de hacer perecer á Mariamné, si Antonio le condenaba á muerte. Mas éste accesible á los regalos dejóse ablandar por el tirano, y regresó á Jerusalem triunfante. Si esta vez su esposa escapó de la muerte, no así al cabo de algun tiempo, que, como hemos dicho ya, le hizo perecer en un arrebato de celos. Entre otras de las calamidades que afligieron á los judíos durante su reinado, fueron la peste y el hambre. Seca la tierra por falta de lluvia é infestado el aire, la desolacion y la muerte cubrieron de víctimas las calles de Jerusalem. Heródes, despojándose en esta ocasion de su carácter sanguinario, ó temiendo quizá que la muerte no le dejára víctimas que sacrificar, abrió sus tesoros al pueblo, le proporcionó á su costa cuanto necesitaba para aminorar la intensidad de su desgracia, y se condujo en todo como lo haria un padre cariñoso con sus propios hijos. Esta generosidad le conquistó algunas simpatías. Cuando se vió libre de los enemigos que le combatian, Heródes puso todo su conato en restituir el país á su antiguo esplendor. Amigo de la magnificencia y del fausto, este Rey desplegó en obras públicas un lujo tan extraordinario, que no le igualaron los monarcas anteriores. Mandó construir en lo alto de Jerusalem un palacio magnífico, que escogió por su residencia; levantó en toda la extension de su reino castillos y fortalezas inexpugnables; construyó en honor de Augusto dos grandes ciudades, Sebaste y Cesárea, y en fin por todas partes unió su nombre á alguna idea grande ó extraordinaria. La construccion del templo bastaria por sí sola á inmortalizar su reinado y hacer grata su memoria, sino hubiera interpuesto entre él y la posteridad un lago de sangre. Si grande era la concepcion de esta idea, su realizacion rayaba casi á lo imposible: no obstante, Heródes no se detuvo ante los obstáculos que se oponian á su plan: el templo de Nehemías fué derribado, porqué no era bastante espacioso, ni bastante rico, ni tan elevado como él queria: y los cimientos del nuevo templo se echaron desde luego. Ocho años continuos duraron los trabajos: invirtiéronse en esta empresa sumas fabulosas; pero al cabo vió concluida su obra: los sacrificadores se encargaron de la decoracion interior del templo, empleando un año y medio. Se dice que durante los ocho años de su construccion no llovió de dia, como si el cielo se interesase en ver concluida tan soberbia obra. Heródes dedicó este templo en el dia del aniversario de su coronacion, y ofreció en sacrificio mas de trescientos bueyes. Los particulares contribuyeron con un número considerable de víctimas; las fiestas y los sacrificios duraron muchos dias. Por este tiempo el Sal-

vador del mundo habia nacido pobre y desnudo en un pesebre de Betlehem, y los magos venian del Oriente á ofrecerle sus homenajes. (Véase Jesus). Un fenómeno luminoso los condujo á Judea, y llegados á Jerusalem preguntaron por el nuevo Rey de los judíos. La ciudad se puso luego en movimiento: y *Heródes cuando lo oyó*, dice la Sagrada Escritura, *se turbó y todo Jerusalem con él*. En efecto, hallábase entónces en Jericó para curarse de una enfermedad que le habia conducido al borde del sepulcro, cuando llegó á sus oidos esta nueva. Manda desde luego que los doctores de la ley se reunan para saber el lugar en que debe nacer el Cristo. En *Betlehem de Judá, porqué así está escrito por el profeta*, le contestaron. Entónces Heródes, llamando en secreto á los magos, se informó de ellos cuidadosamente sobre el tiempo en que se les apareció la estrella, y dirigiéndoles á Betlehem, les dijo: «Id, y enteraos bien del niño: y cuando le hubiereis hallado, hacédmelo saber, para que yo tambien vaya á adorarle.» Así queria descubrir Heródes el lugar del nacimiento, no para adorarle como falsamente supone, sino para hacerle perecer. Mas el ángel del Señor, habiéndoles revelado en sueños los perversos designios de Heródes, los magos regresaron á su país por un camino diferente. «Despues que ellos se fueron, continuan los Libros Sagrados, he aquí que un ángel del Señor apareció á José, y le dijo: Levántate, y toma al niño, y á su madre, y huye á Egipto, y estáte allí hasta que yo te lo diga; porqué ha de acontecer que Heródes busque al niño para matarle.» Con efecto, irritado Heródes al verse burlado por los magos, manda degollar á todos los niños menores de dos años, que existian en Betlehem y en toda su comarca; y entónces se cumplió lo que el profeta Jeremías dijo: *Voz fué oida en Ramá, lloro y mucho lamento: Rachel llorando sus hijos, y no quiso ser consolada porqué no son*. Antipáter, que se hallaba en Roma, regresó este año, primero de Jesucristo, ignorando lo que pasaba respecto á su persona. Mas en Cesárea fué recibido con tanta indiferencia, que no dejó de conocer que algun peligro le amenazaba. Sus temores se vieron realizados cuando, al llegar á la presencia de su padre Heródes, echándole éste en cara su ingratitud y sus planes parricidas, mandó que le cargasen de cadenas y que le encerrasen en el calabozo mas seguro; y luego escribió á Augusto, informándole de la conspiracion que habia descubierto. Hizo en seguida su testamento, y nombró heredero á Heródes Antípas, el mas jóven de todos sus hijos. Habiéndose esparcido un dia el rumor de que Heródes habia espirado, algunos jóvenes derribaron el águila de oro que habia mandado colocar sobre el vestíbulo del templo, en contravencion á la ley de los judíos: mas esta osadía les costó cara; pues Heródes mandó quemarlos vivos, con otros cuarenta que habian tomado parte en el atentado. Sin embargo, estos actos de terror no eran tampoco indicios de la buena salud del Rey. El cetro, por mas que se afanase

en estrecharlo, iba á caer por momentos de su mano cadavérica: la violencia de la enfermedad aumentaba; un calor intenso corroia de tal suerte sus entrañas, que no pudiendo sufrir ya mas la intensidad del dolor, iba un dia á matarse, si su primo Achiab no le hubiese arrebatado el cuchillo de la mano. Tenia una hambre devoradora; sus intestinos, llenos de úlceras, le hacian padecer crueles tormentos; sus piés hinchados, cubierto su cuerpo de llagas cancerosas, consumidas aquellas partes que cubre el pudor, lleno de podredumbre y asquerosidades; tal era aquel Monarca, que su débil resuello hacia aun estremecer la Judea. Algun tiempo despues recibió cartas de Roma, en las que Antonio dejaba á su arbitrio la libertad, ó la vida de su hijo Antipáter. Esta carta pareció reanimar sus fuerzas; pero pronto cayó de nuevo en tan mortal desfallecimiento, que todo el palacio creyó que habia dejado de existir. Antipáter procuraba persuadir á sus guardias de que le diesen libertad, ya que Heródes no existia; mas el oficial fué á dar parte al Monarca, y regresó con la órden de hacerle perecer: órden que se cumplió sin dilacion. Heródes sobrevivió cinco dias á la muerte de su hijo. En su testamento nombró sucesor al trono de Judea á Arquelao (que le hizo magníficos funerales) y dejó grandes sumas de dinero á sus parientes. Legó á Augusto su vajilla de oro, los muebles mas preciosos, y diez millones de monedas de plata; á la Emperatriz la dejó cinco millones de la misma moneda, y compartió el resto de sus tesoros, tierras y rentas, entre sus hijos y nietos. Una idea, presente siempre á su imaginacion, acababa de atosigar la vehemencia del mal; esta era la alegría con que sus vasallos recibirian la noticia de su muerte. Como no ignoraba el odio de los judíos, no podia esperar de ellos el dolor que atestiguaban en la muerte de sus buenos reyes; y Heródes queria á toda costa ser llorado. Dominado de este pensamiento, resolvió cambiar la alegría en verdadero llanto. Al efecto mandó que los principales nobles de Jerusalem y de todo el reino pasasen á Jericó, donde se hallaba moribundo, para un asunto importante: y cuando los tuvo reunidos los hizo encerrar en el Hipódromo. Conjuró á su hermana Salomé y á su cuñado Aléjas, por lo que tuviesen de mas caro en el mundo, que cuando dejase de existir hiciesen matar á todos los presos, «para que así toda la Judea llore con motivo de mi muerte.» Fué forzoso prometérselo para que no se entregase á una atroz desesperacion; y cuando hubo obtenido su palabra, murió al parecer mas tranquilo, como gozándose en tan horrorosa idea. Así espiró como habia vivido, dominado por un vértigo de muerte. Afortunadamente el momento de su muerte fué la señal de la libertad para los pobres presos, á quienes se trató de ocultar el fin que les reservaba el tirano de Judea. Como su familia fué tan numerosa, concluirémos este artículo, con el catálogo de sus esposas y de la mayor parte de los hijos que tuvo. La pri-

mera se llamó *Daris* y fué madre de Antipáter: la segunda *Mariamné* hija de Simon, de la cual nació Heródes, llamado por otro nombre Filipo, que casó con Herodias, madre de la bailarina que pidió la cabeza de S. Juan Bautista. La tercera era hija de su hermano. La cuarta una prima hermana suya: de estas dos no tuvo sucesion. La quinta fué Mattaré, samaritana, madre de Arquelao y de Antipáter, conocido por Filipo. Arquelao, heredó la mital del reino de Heródes, con el título de tetrarca; y Antipáter, casó con la célebre bailarina Salomé, hija de Heródes. De la sexta, llamada Cleopatra, natural de Jerusalem, tuvo dos hijos, Heródes y Antipáter, conocido tambien por Filipo. Este último se casó con Herodías mujer de su hermano, el mismo á quien Pilátos envió á Jesucristo en tiempo de su Pasion. La séptima se llamaba Pallas, y parió á Fazael. La octava Fedra: tuvo una hija llamada Roxana; y la nona Elpida, dió á Heródes una hija nombrada Salomé. Llamáronle *Grande*, no sabemos si por el esplendor de su opulencia, ó por la inmensidad de sus crímenes. (1) Heródes no pudo ganar nunca el corazon de los judíos. Ni la construccion del templo, ni las grandes sumas invertidas para saciar el hambre de su pueblo, pudieron borrar de la memoria su poco respeto á las leyes del país, y el horror de sus crímenes. De otra parte, los judíos eran muy celosos de los preceptos de Moisés, y no perdonaron nunca á su Monarca el haber levantado templos en honor de Augusto.—M. M.

HERÓDES II, llamado Filipo en el Evangelio, hijo de Heródes *el Grande* y de Mariamné, hija del sumo sacerdote Simon. Su padre le nombró al principio heredero del reino, despues de la muerte de Alejandro y Aristóbulo y la conspiracion de Antipáter; mas como despues hubiese descubierto Heródes que su esposa Mariamné tuvo parte en esta conjuracion, borró del testamento el nombre de este hijo, substituyéndolo inmediatamente por el de Arquelao. Heródes Filipo se casó con Herodías, sobrina de Heródes *el Grande*, de la cual tuvo á Salomé, la famosa bailarina del Evangelio. Heródes Antípas, su hermano, el tetrarca, habiéndose hospedado un dia en su casa de paso á Roma, concibió una pasion tan vehemente por Herodías que se casó con esta

(1) El P. Harduino ha formado sobre la casa de Heródes un sistema del todo nuevo. Cree que este príncipe fué ateniense, porqué en algunas medallas se le tituló el bienhechor de Aténas, y porqué existia en esta ciudad en tiempo de César un Heródes. Heródes era platónico, y protegió en la Judea á los sectarios de Platon. Para él, los herodianos eran lo mismo que judíos platónicos. Sostiene tambien que Heródes no tuvo ninguna parte en la ereccion del templo; y que si le han atribuido este famoso monumento, ha sido para poderle dar el renombre de *Grande*. Pretende que toda la historia de Flavio Josefo es en esta parte una mera invencion; que á Heródes le cupo en suerte la Samaria y la Judea, pero que nunca reinó en Galilea y en la Trachonita: su opinion la funda en no haber hecho levantar fortificaciones mas que en las dos primeras provincias.

mujer tan impúdica como criminal. Antípas, como indicamos en el artículo siguiente, repudió á su legítima esposa, hija del rey Arétas, y se casó con Herodías luego de su regreso. S. Juan Baustista reprobó altamente este matrimonio incestuoso, y esta impía mujer supo vengarse del modo atroz que veremos en su artículo (véase Herodías).—A.

HERÓDES ANTÍPAS III, hijo de Heródes y de Maltacé. Su padre le nombró tetrarca de Galilea y de Porea, en su último testamento. Casó en primeras nupcias con la hija de Arétas, rey de la Arabia; pero cansado luego de sus atractivos, la repudió para tomar á Herodías, esposa de su hermano Filipo, el cual vivia aun. El divorcio con la hija de Arétas le atrajo una guerra porfiada de parte de este Rey, que le batió en muchos encuentros. Los mismos judíos llegaron á confesar que las desgracias que experimentaba Heródes, eran en justo castigo de la muerte de S. Juan Bautista. El santo Precursor, oyendo únicamente la voz de su celo, no cesaba de clamar contra este matrimonio incestuoso. Heródes mandó prenderle, y le envió cargado de cadenas al castillo de Maqueronte. Herodías, temiendo que su esposo no se dejase persuadir por las amonestaciones del santo, á quien empezaba á escuchar con alguna benevolencia, resolvió hacerle perecer á toda costa. Un dia que Heródes Antípas daba un gran banquete á los magnates de la córte en celebridad de su cumpleaños, se presentó á la sala del festin Salomé, hija de Herodías y de su primer marido Filipo, y danzó con tanta gracia en presencia de la córte y del Rey, que éste prometió con juramento conceder cuanto pidiese. La niña fué á consultarlo con su madre; y por consejo de ésta pidió en recompensa la cabeza de Juan Bautista. Entristecióse el Rey al oir esta demanda; pero su palabra jurada le obligaba al cumplimiento. Mando, pues, que cortasen la cabeza al precursor del Mesías. Ambiciosa Herodías no podia mirar con ojos indiferentes al hermano de su esposo en el trono, miéntras que Antípas no tenia otra dignidad que la de tetrarca: tanto instó que pasase éste á Roma á obtener de Cayo la misma dignidad, que se resolvió á emprender el viaje. Mas Agripa pudo prevenir su llegada con cartas que envió al Emperador, acusando á su hermano de haberse aliado con los partos contra los romanos. Antípas no pudo justificarse tan evidentemente á los ojos de Cayo, que no recayesen sospechas en él sobre la pertenencia de un número considerable de armas, que se hallaron ocultas. Marchó, pues, desterrado á Leon, en las Gálias, acompañado de su esposa, que quiso compartir su suerte. De allí pasó á España, donde murió miserablemente, en el año 39 de Jesucristo.—T.

HERODÍAS: Verdadero tipo de la barbarie y de la desmoralizacion de aquella época (año II de Jesucristo). La figura de Herodías no puede inspirar á un corazon cristiano mas que horror, y nos limitariamos á indicar su nom-

bre, si atendiésemos únicamente al número de sus crímenes. Mas siendo la mision del biógrafo eclesiástico, presentar á los ojos de la sociedad los medios de que Dios se valió para establecer el reino de su Hijo en la tierra, creemos de nuestro deber detenernos en un acontecimiento, que anunció á los judíos el misterio que debia operarse entre ellos, y quitó todo pretexto á la parte que tomó en la muerte del Redentor. Esposa de Antipáter, hermano de Heródes, tetrarca de Judea, Herodías abandonó á su primer marido, que la habia hecho madre, para vivir con su hermano, codiciosa del poder supremo. Por aquellos tiempos S. Juan Bautista salia del desierto, despues de treinta años de vida solitaria y penitente, para anunciar á las gentes la *buena nueva*, y exhortar á los hombres al arrepentimiento, porqué el *reino de los cielos se acercaba*. La profunda sabiduría y los consejos del Bautista hicieron luego honda impresion en el ánimo de Heródes. El resplandor de sus virtudes daba mayor autoridad á sus palabras; y no pocas veces habia reprendido á Heródes por su union incestuosa, diciéndole: «que le era prohibido vivir con la esposa de su hermano.» Irritado un dia, el tirano le mandó encerrar en la prision de Maqueronte cargado de cadenas, donde permaneció hasta el momento de su martirio. El historiador Josefo atribuye su prision á razones de Estado; y se expresa en estos términos. «Juan, llamado el Bautista, era « un hombre lleno de piedad, que exhortaba con ardor á los judíos á se- « guir la senda de la virtud y á amarse como hermanos por amor á Jesu- « cristo; á purificar sus almas en la penitencia, y su cuerpo por medio del « bautismo. Un gentío inmenso le seguia, admirando sus discursos; y los « judíos movidos de sus palabras parecian dispuestos á practicar cuanto les « predicaba. De modo que Heródes, temeroso de que el ascendiente que « tenia en el pueblo no fuese causa de una sedicion, creyó prevenir el mal « mandándole encerrar.» Sea cual fuere la razon que tuvo el tirano, Herodías temia aun la influencia del Precursor al traves de los gruesos muros que le circundaban, y no cesaba de pedir su vida á su esposo. Éste, semejante á Pilátos, era harto débil para ser justo, y como no halló en la vida virtuosa del Bautista un pretexto para hacerle perecer, se contentó con retenerle encerrado. Mas vino el dia en que Herodías pudo saciar su venganza por un medio el mas infame. Aprovechando la ocasion de un festin que Heródes daba á su córte en el dia del aniversario de su nacimiento, Herodías, esposa tan pérfida como mala madre, no temió exponer los encantos de su hija Salomé á las miradas lascivas de los cortesanos, miéntras que pudiese alcanzar su objeto. Embriagados con el vino y los manjares, los convidados se entregaban á los excesos de la mesa, cuando se presenta esa niña á danzar en el salon con toda la seduccion que inspira el poco recato de una jóven bella é impúdica: la córte enanegada en sus trasportes, aplaude estrepitosamente á la encanta-

dora bailarina, y el voluptuoso Heródes, entusiasmado, jura concederle lo que le pida, aun cuando sea la mitad de su reino. Instruida por los impíos consejos de su madre, Salomé declara que solo pretende la cabeza del Bautista. Esta demanda, tan inesperada de los labios de una jóven hermosa, afligió el ánimo de Heródes, quien no queriendo de otra parte faltar á su palabra empeñada ante los magnates de su córte, otorgó á Salomé el bárbaro don que le pedia. Poco despues la cabeza del Bautista habia caido ya separada del tronco; así, el mismo que habia dicho: « allanad los caminos del Señor» le precedió en la muerte, como le habia precedido en la vida, y fué á anunciar su venida á las almas de los bienaventurados. (Véase Juan Bautista). La cabeza del Bautista fué presentada en un plato de plata en la sala, donde todavía duraba la orgía. Salomé ofreció á su madre este horrible presente; y S. Gerónimo dice, que esta mujer atroz sacó un alfiler de oro, prendido en sus cabellos, y se complació en herir la lengua de aquel que no habia cometido mas crímen que el ser nuncio de la verdad. El Señor no aguardó el dia del juicio para vengar la muerte de su Profeta. Habiendo Heródes repudiado á la hija del Rey de los árabes para casarse con Herodías, éste le declaró la guerra, y le hizo sufrir tan considerables desastres, que los judíos reconocieron en esta humillacion la mano de Dios. La sentencia impía de S. Juan Bautista estaba todavía presente á su imaginacion: la caida, pues, del trono fué considerada como el castigo que el Señor habia impuesto á Heródes por aquella muerte. Seguramente, si alguna cosa era capaz de preparar á este pueblo á recibir al Redentor, ninguna mejor que la muerte de S. Juan Bautista, que sembró la consternacion por toda la Judea: los judíos reconocian en el Bautista un profeta: y este profeta habia designado á Jesucristo como el Mesías: la muerte del Santo y las circunstancias que la ocasionaron, eran carácteres bastantes para hacer entrar á los judíos en la creencia de los acontecimientos que S. Juan habia anunciado: pues con el crímen de Heródes que se presentaba á su vista con toda su odiosidad irritante, los ánimos se hallaban dispuestos, por el movimiento natural de las pasiones humanas, á recibir las verdades anunciadas por S. Juan. ¿Quién no se admira, pues, de su perversidad, cuando este acontecimiento no bastó á retraerlos *del deicidio*? La muerte de un justo para los paganos que gobernaban en Jerusalem era un hecho sin consecuencia; mas para un pueblo que aguardaba al Mesías; para un pueblo cuyos acontecimientos eran simbólicos, ¿el martirio de un Profeta no debia haberles abierto los ojos y anunciarles un sentido profundo é instructivo? ¿no bastaba la indignacion con que habia sido recibido el crímen de Heródes, para que conociesen con que horror miraria el mundo la muerte de aquel de quien Juan les habia dicho era precursor? El pueblo judío tuvo, pues, todos los avisos que podian hacerle evitar el crímen que los ha perdido. El

abismo á que se han precipitado habia sido alumbrado ántes por la luz del cielo, y aun por los resplandores del infierno. El castigo de Heródes y de su culpable compañera no se concretó únicamente á una derrota. Acusado por Agrippa de haber conspirado contra Cayo, fué destituido de la tetrarquía, sus bienes confiscados, condenado á un destierro perpétuo, y envuelta la ambiciosa Herodías en una desgracia, que le privó de sus grandezas pasadas, y le redujo á vivir oscura é ignorada en país extranjero.—A.

HEROLT ó HERLOT (Juan) religioso de Sto. Domingo. Se cree que es autor de los *Sermones* conocidos con el título de: *Sermones discipuli*, de modo que su verdadero nombre descansa solo en la fe que pueda merecer un mero copista; pues no hay otro dato mas seguro para saber como se llamaba. Sábese no obstante, que era un religioso sabio y piadoso, y que tenia en mucha estima á los autores que habian pasado sus vigilias escribiendo sobre moral; pero algo crédulo, admitia sin discernimiento todo cuanto hallaba en ellos; y esto le hizo incurrir en groseras equivocaciones. Sus obras han sido impresas en Maguncia, 1612, tres tomos, en 4.°; pero existen algunas ediciones muy anteriores. Sus sermones *de tempore, de quadragesimo, et de Sanctis*, con sus *Prontuarios de ejemplos y milagros*, se publicaron en Nuremberg, 1480, 1792 y 1514; Espira, 1483; Deventer, 1485; Colonia, 1518; y Venecia, 1592 y 1599. Tambien se imprimieron en Paris y Leon, 1519; y un tratado: *De eruditione, fidelium Christi*, que vió la luz pública en Estrasburgo, 1490, en fólio.—E.

HERON, diácono de Antioquía. Sucedió á S. Ignacio en la silla episcopal de esta ciudad, por los años 108 de Jesucristo. Murió en el año 128, y en algunos Martirologios se le dá el título de mártir, bien que se ignora si realmente sufrió el martirio.—T.

HEROS (S.) véase Oroncio (S.).

HEROS, patriarca de Antioquía. Sucedió á Corneille en el patriarcado, en el año 142, quinto del reinado del emperador Antonino *el Piadoso*. Su pontificado duró veinte y cuatro años, y acabó en el octavo del reinado de Marco Aurelio, en 168 de Jesucristo. Tuvo por sucesor á Teófilo.—A.

HEROUVILLE (El abate de). Vivia en el siglo XVIII. Es autor de las siguientes obras, publicadas bajo anónimo; á saber: *La Imitacion de la Santísima Virgen, segun el modelo de la Imitacion de Jesucristo*, Paris, 1768, en 24.°; reimpreso muchas veces en 12.°, en 18.°, en 32.°, con láminas, ó sin ellas: *Novenario en honor del sagrado corazon de Jesus*, Aviñon y Paris, 1770, en 24.°: *El Espíritu consolador*, Paris, 1775, en 12.°, reimpreso otras veces: *Lecturas cristianas*, Paris, 1779, en 12.°.—B.

HERRADE, abadesa del monasterio de Hohenbourg, ó de Sta. Odila, en Alsacia. Floreció en el siglo XII. Pocos seran los lectores que conozcan el

nombre de Herrade : y sin embargo, su recuerdo evoca de lo pasado hechos grandes, imágenes pintorescas, orígenes antiguos, que interesan á la geografía, á la historia y á la religion. ¿Qué viajero al pasar por la carretera general del interior de Alsacia, entre Schlestad y Oberehnheim, dirigiéndose del oeste al norte del valle de Barr, no ha detenido sus pasos al hallar un grupo aislado de montañas, singularmente salvajes, raramente pintorescas? Viejos y ennegrecidos castillos, iglesias arruinadas, y construcciones modernas coronan sus elevadas cúspides, guarnecen sus flancos, y bordan las pendientes de esas montañas. Las mesetas de sus caprichosas colinas se ostentan rodeadas de un muro tan antiguo, que la vista llega á confundir sus grandes piedras con las inmensas rocas que le sirven de base. ¿Quién ha construido esas fortificaciones gigantescas? Sábias disertaciones se han escrito para resolver esta cuestion; mas para ello seria necesario que esas silenciosas moles de granito nos revelaran su secreto; puesto que su origen se pierde en la noche de los siglos. Conócense con el nombre de; *El muro pagano*. En el centro de una de esas mesetas, bordada de agudas rocas, y rodeada de precipicios, se eleva una casa sencilla, solitaria, como la palmera del desierto: esa casa es la abadía, en cuyos tranquilos claustros hallaremos el personaje que va á ocuparnos. Este monasterio fué fundado en el siglo VII, por Ettichon y su hija Sta. Odila. Segun una antigua leyenda, Adalrich, Attich, ó Ettichon (con estas variaciones se halla citado en los antiguos manuscritos el nombre de este personaje), duque de Alsacia, á mediados del siglo VII, tenia el gusto de vivir alternativamente ya en Bourg, cerca de Oberehnheim, ya en su fortaleza de Hohenbourg, construida en la cúspide que acabamos de mencionar. Ettichon, que aguardaba con impaciencia el nacimiento de un hijo, como primer fruto de su matrimonio con Bereswinda, encolerizóse de tal modo al ver que su esposa habia dado á luz una niña ciega, que determinó resueltamente hacerla perecer. Por fortuna, una ama fiel y compasiva la tomó en sus brazos y la llevó al monasterio de Baume-les-Dames, en Borgoña, librándola así de una muerte segura. Este hecho providencial de su existencia fué luego coronado por otro hecho mas prodigioso. Administrósele allí el sacramento del Bautismo; y al contacto del agua regeneradora, la luz brilló en los ojos de la niña: la hija, pues, del irritado duque de Alsacia ya no era ciega. Creció su infancia en aquel verjel de virtudes; y cuando ya formada se ostentaba la huérfana de Baume-les-Dames tan hermosa como pura, su hermano Hugo, que la amaba entrañablemente, determinó sacarla de tan largo destierro, y presentarla un dia en Hohenbourg. Ciego de cólera Ettichon al ver este atrevimiento, levanta el acero homicida contra su hijo, y le derriba muerto á sus piés. La calma vino luego á llenar su corazon de atroces remordimientos: y ya que habia sido el matador de su hijo, su hija, prodigio de

virtud, de gracia y hermosura, supo inspirarle tanta ternura, que reemplazó á su hermano en el amor paternal. El carácter del duque no conocia los dulces lazos que unen á las almas con esas sensaciones misteriosas é indefinibles, que vienen á ser otros tantos ecos de un poder divino: entregado todo á las cosas de la tierra, no vió en la hermosura de su hija otra cosa que una esbelta princesa, capaz de disputar el cetro mas escumbrado; por lo mismo determinó casarla. El consentimiento de la jóven no entraba para nada en los principios del altivo duque. Siendo su voluntad la ley única de sus actos, iba ya á disponer de la mano de su hija, cuando supo que esta rehusaba todo enlace por haberse consagrado á Dios. Despues de una declaracion de esta suerte, no le quedaba otro remedio que la muerte ó la fuga; y Herrade pensó primero en huir, ántes que tener el fin de su hermano. Hallábase ya en las inmediaciones de Friburgo, cuando su padre, que la perseguia de cerca, le dió el alcance: perdida la jóven, y no contando con otro auxilio mas que con el de Dios, se abraza á una roca y levanta los ojos al cielo, como pidiendo su proteccion. El padre se precipita sobre ella, y al momento de asirla, la roca se abre y recibe á la vírgen en su seno. Un manantial que brotó en aquel instante, y una capilla que en el mismo lugar se edificó algun tiempo despues, son los monumentos que atestiguan la existencia de este hecho milagroso. Ante el poder de Dios debia ceder el del orgulloso duque: rindióse al fin á los deseos de su hija, y fundó en Hohenbourg un monasterio, del que fué primera abadesa su hija Herrade, dándole su nombre. Ettichon se retiró á él, y allí acabó sus dias agobiado por los años y los padecimientos. Dícese que Sta. Odila supo por revelacion, que su padre padecia en el purgatorio por la muerte de su hermano, y que su llanto y sus plegarias le sacaron de aquel lugar de desdichas. Todavía existe un oratorio, que la tradicion nos ha conservado con el nombre de la *Capilla de las lágrimas*, que era el lugar á donde la vírgen se retiraba á llorar y á implorar por su padre la misericordia divina. En frente se halla la *Capilla de los Ángeles*, á donde los espíritus celestes iban á visitar á la Santa: en medio se levanta un sarcófago, sobre el cual se vé la estátua de la vírgen de rodillas y en actitud suplicante. Una piedad mal entendida condujo á Cárlos IV á violar por primera vez este sepulcro (1354); apoderándose de un brazo de la Santa. Á impulsos de un sentimiento contrario, los revolucionarios del año 1793 profanaron segunda vez esta tumba, dispersando sus reliquias; pero se debe á los cuidados del abad Rumpler y de la familia Laquiante, propietaria actual de aquellos dominios, el que sus restos hayan sido reunidos y colocados de nuevo en 1799. La devocion á aquella abadía ha ido aumentando tan extraordinariamente, que al dia siguiente de la Pascua de Pentecóstes, un concurso inmenso de gente, sin distincion de rangos, sexos, ni cultos, sale de toda la Alsacia y de las

provincias adyacentes para ir en devota romería á la abadía de Sta. Odila. Esta costumbre cuenta siglos de existencia, sin que las vicisitudes, ni el trastorno de las creencias hayan debilitado su fervor primitivo. El monasterio, la iglesia y las capillas todo está lleno de gente. Los romeros se complacen en repetir sobre aquellos mismos lugares las escenas tradicionales, que han dado tanta popularidad á la vírgen Herrade, y mantienen tan viva su devocion. Si entre la muchedumbre de devotos se halla algun arqueólogo curioso, sus pasos se detienen con preferencia en el corredor del claustro, delante de unas esculturas del siglo XII, abiertas en la misma piedra. Á un lado se vé á Ettichon entregando un libro á Sta. Odila; al otro á S. Leger; y en el fondo las abadesas Relindis y Herrade, arrodilladas al pié de la Vírgen. Esta Herrade es la misma objeto de este artículo, y el libro que su padre le entrega es el *Hortus deliciarum* (el jardin de las delicias), que otra abadesa del mismo nombre escribió, y cuyo manuscrito autógrafo se conserva todavía. Á mediados del siglo XII, Relindis fué elegida abadesa del monasterio de Sta. Odila, y planteó en él la reforma y regla de S. Agustin. Esta abadesa fué la primera que puso la primera piedra de la fama, que mas adelante habia de adquirir este célebre monasterio. Relindis reunió á su alrededor treinta vírgenes; supo inspirarlas el gusto á la virtud, el amor al estudio, y la paciencia y aplicacion necesarias para aprender la lengua latina, que ella misma les enseñaba; pues, le era tan familiar, que componia versos en este idioma con la mayor facilidad. Relindis murió en 21 de Agosto de 1167, y fué reemplazada por Herrade, no ménos digna que su antecesora de aumentar la celebridad del monasterio. Era descendiente de la ilustre casa de Landsperg, que residia habitualmente en Niederehnheim. Esta abadesa hizo edificar el monasterio de Truttenhausen, al pié del monte de S. Odila; fundó un hospicio, é instituyó doce canonicatos que pertenecian á la Órden de San Agustin. Poseida Herrade de la misma aficion que Relindis por las ciencias, continuó cultivando entre las religiosas el gusto al estudio y á las artes. Con este objeto compuso Herrade el libro que hemos indicado: *Hortus deliciarum*, escrito de su mano con sumo esmero sobre pergamino. Esta obra de mas de seiscientas cuarenta y ocho hojas, está adornada de un número considerable de dibujos iluminados, que ilustran sus páginas y sirven algunas veces al texto. Consiste en una recopilacion de los conocimientos humanos, aplicados á la vida religiosa, escrita en latin. Ademas de la *Biblia*, cita con frecuencia á S. Agustin y á Gennadius de Marsella, autores que han escrito entre los siglos IX y XII. Herrade pone á continuacion de las narraciones históricas y de los detalles tegnológicos, algunas explicaciones alegóricas y exhortaciones morales, amenizadas con versos llenos de dulzura y uncion, dirigidos á excitar en las religiosas sentimientos piadosos. Las figuras prin-

cipales son diseñadas y agrupadas con gusto: parecen copiadas de originales bizantinos: por los trajes son del siglo XII, y ofrecen mucho interes histórico. Es muy curiosa la idea que representa el cuadro de los conocimientos humanos, objeto de este libro. Sobre una cabeza con tres caras, que figuran la Santísima Trinidad, hay escrito: *Ethica, Logica, Physica*; esto es la moral, la lógica y la física: esta última comprende todas las ciencias naturales, matemáticas y físicas. Encima de la Santísima Trinidad está el Espíritu Santo, del cual nacen los siete principios que dan orígen á las siete artes liberales: la retórica, la dialéctica, la música, la aritmética, la geometría, la astronomía, la poesía ó la mágia. Pero los diablos, en figura de aves de negras alas, estan pintados inspirando al oido de los magos y poetas un arte engañador é impio *(Isti immundis spiritibus inspirati scribunt artem magicam et poëticam, licet fabulosa commenta)*. Cerca de la Sma. Trinidad, y dentro del semicírculo trazado, aparecen Sócrates y Platon reunidos delante de un libro abierto. Las principales divisiones y subdivisiones de los conocimientos humanos, están colocadas de un modo que recuerda el árbol de que se sirven nuestros enciclopedistas modernos, para probar como los conocimientos generales inscritos en el tronco, se subdividen luego en un número infinito de ramas derivadas unas de otras, con esta notable diferencia; que Herrade, segun su emblema, hace descender del cielo, como emanacion de Dios, las nociones intelectuales del hombre, al paso que nuestros filósofos parece que las hacen salir del fondo de la tierra para encumbrarlas hasta Dios. La viuda de Tancredo, rey de Sicilia, fué á buscar un asilo, en el año 1195, en el convento de Hohenbourg. Herrade la consoló, le prodigó sus mas tiernas caricias, y no perdonó medio para suavizar sus penas. Esta abadesa murió en 25 de Julio del mismo año. Se ignora su edad, y por lo tanto la época en que nació. M. Cristian Moritz Engelhard ha publicado en aleman una excelente memoria sobre Herrade, titulada: *Herrade de Landsperg, abadesa de Hohenburg ó de Sta. Odila, en Alsacia, en el siglo XII, y su obra,* Hortus deliciarum, *para servir á la historia de las ciencias, literatura, artes, costumbres, trajes y armas de la edad media*, 1818, en 8.°, con un *Átlas* en fólio. M. Schweghaeuser, hijo, en su obra sobre las *Antigüedades del Bajo Rhin*, 1828, en fólio, ha publicado algunas vistas y descripciones de las ruinas de Truttenhausen; del castillo de Landsperg; de la capilla de la Cruz, construida por Sta. Odila; de la capilla de Sta. Odila propiamente dicha, y de algunos puntos de la montaña, donde se elevan aun los restos mas notables del *muro pagano*. El mismo autor ha publicado una descripcion topográfica del monte de Sta. Odila, con un mapa exacto y detallado en 8.°. Así la pluma, el pincel y el compas han contribuido felizmente á ilustrar los lugares en donde Herrade á escrito su *Huerto de delicias*, y á per-

F. DE HERRERA.

petuar la memoria de esta sábia y virtuosa abadesa, y de los servicios que ha prestado á la religion y á las letras.—M. S.

HERRE (Fr. Domingo). Vistió el hábito de Sto. Domingo en 1628. Nació en Bruselas, y desempeñó varios empleos importantes de su Órden. Gobernó su provincia en ausencia del provincial; y murió en Ambéres el 11 de Mayo de 1677, con grande opinion de santidad. Publicó en esta ciudad, 1675, los *Fastos de su Órden*, esto es: un calendario en que cada dia se describe sucintamente la vida de algun Santo de la Órden dominicana. Esta obra fué escrita en flamenco, y segun el P. Echard ha sido muy apreciada.—T.

HERRERA (Alfonso de). Tomó el hábito de Sto. Domingo en la ciudad de Leon. Fué varon de gran doctrina, y de ánimo sencillo y piadoso. Escribió: *Disceptationem adversus lutheranos de valore bonorum operum*. Murió por los años 1540.—A.

HERRERA (Fernando de) poeta lírico de los mas distinguidos que han honrado el Parnaso español. Nació en la ciudad de Sevilla, al principio del siglo XVI. Escasas son las noticias que la historia nos ha dejado de este genio predilecto de las musas. Prescindiendo de sus poesías, que sus buenos amigos Pacheco, Rioja, Duarte y otros han sacado del olvido en que las tenian sus émulos; los hechos particulares de su vida, que han llegado hasta nosotros, no bastan para completar el diseño de su fisonomía moral. Sin embargo, dirémos lo que se ha podido recopilar de su persona, ántes de ocuparnos en sus escritos. Herrera descubrió desde jóven una aplicacion decidida á las letras, y aquellos arranques que anuncian ya en la infancia un genio superior. Despues de haber hecho los primeros y ordinarios estudios, consagróse con todo ardor al de las matemáticas y de la geografía antigua; y marchando en pos de las huellas que trazó el inmortal Garcilaso, bebió las bellezas de la lengua griega y latina en sus clásicos mas ilustres. Al parecer Herrera se sintió inclinado al estado eclesiástico; pues muchos autores dicen, que fué clérigo de órdenes, si bien no indican cuales eran éstas. Pacheco, paisano suyo, no cree tuviese órden sagrada, aun cuando llevaba hábito eclesiástico, y poseia un beneficio en la iglesia parroquial de S. Andres (1). Parco en sus necesidades, Herrera no ambicionaba los dones de la fortuna; bastaba á su sustento la módica renta del beneficio, para no hacer caso de las ventajosas proposiciones que le hacia el cardenal D. Rodrigo de Castro, arzobispo de Sevilla, su admirador. Su carácter noble y honrado le apartaba de la lisonja como del orgullo, y sabia corresponder con igual lealtad á la franca cor-

(1) Apesar de la opinion de Pacheco, en caso de duda hemos creido mas conveniente darle cabida en esta Biografía eclesiástica, por no privar á sus lectores de un personaje tan interesante.

dialidad de sus amigos, entre los cuales citarémos ademas de los indicados á D. Pablo de Céspedes, al marqués de Tarifa y al conde de Gélves. Su trato ameno atraia dulcemente el afecto de cuantos le rodeaban; pues tan honesto en sus conversaciones, como reservado en ofender el honor de su próximo, nunca sus palabras levantaron una queja, ni hizo traicion á la confianza que en él se hubiese depositado. Así como, huyendo de las costumbres cortesanas, no prodigaba al talento alabanzas inmerecidas, tampoco queria para sí sufragios en que la amistad ó la pasion ocupasen el lugar debido á la justicia; y su modestia era tanta, que á buen seguro se hubiera ruborizado de recibir en vida el renombre de *divino*, que la fama le reservó para despues de su muerte. Algunos biógrafos, apoyados en las poesías del mismo Herrera, han creido que el corazon del poeta habia levantado altares al ídolo de la hermosura. Es verdad que en sus elegías y sonetos celebra los rigores de una dama con plañidos acentos; que muchos de los versos de Herrera son dedicados á la Luz, á Eliodora, al Lucero etc., nombres que se cree designarian el del objeto de su amor; pero estos versos están tan distantes de respirar aquella ardiente pasion que abrasa el alma, que la extasía y la enagena en arrebatados trasportes al describir las bellezas del ser que amamos, que su lectura detenida nos ha convencido de que Herrera cantó, ó un bello ideal, ó un amor platónico. Él mismo nos lo está diciendo en una de sus poesías amorosas, cuando expresa que:

Tan encogido estuvo mi deseo
Que aun el dolor no pretendió memoria:
Nunca se aventuró mi devaneo,
Y puse siempre en el temor mi gloria.
Amando me contento, y no deseo
Esto de vos, y pierdo esta victoria,
Si se puede decir que la ha perdido
Quien ama tan cortés y comedido.

No de otro modo hubiera consentido el honor del conde de Gélves, que su esposa D.ª Leonor de Milan hubiese aceptado de Herrera una cancion amorosa dedicada á la Luz, ni cumplia tampoco á los nobles sentimientos del poeta extender sus pensamientos mas allá de lo que su carácter y buen parecer permitian. Por lo mismo repitiremos nosotros, que en sus versos amatorios no hay mas que arte, ó á lo mas fina y noble galantería. Desde jóven fué tanta su aficion al estudio de nuestro idioma, que tenia la singular paciencia de anotar en cuadernos las palabras y modos de decir de mas novedad y grandeza, que hallaba en los maestros de la lengua. Como para hacer gala de su erudicion en la latina, compuso algunos epígramas, que fueron muy aplaudidos en su tiempo, y dejó anotados en griego algunos libros. Entusiasta por la belleza

de la lengua castellana, Herrera consagró á su elocuencia lo mejor de sus vigilias, procurando levantar nuestro lenguaje de la humillacion en que lo habian sumido algunos poetas, tan pobres de genio, dice este autor, como rudos de entendimiento. Basta solo leer someramente sus poesías, y tener un ligero conocimiento de la postracion en que estaba el habla castellana, para admirar hasta el entusiasmo el talento creador de Herrera. Sus expresiones son siempre nobles, siempre escogidas: no las deslució nunca un concepto, una idea humilde: ni abatió la elevada dignidad de sus versos con voces disonantes, ni bajos pensamientos. Cuando no halló en el habla de su patria la nobleza que deseaba en la diccion, fué á buscarla entre las bellezas de la lengua hebrea; y ciertamente que si las musas han de escoger la lengua de Garcilaso, siempre que hubiesen de hablar el castellano, no descuidarán pedir á Herrera la sonora majestad de su lenguaje. Las galas del idioma castellano, dice un autor, recibieron de su elegante pluma aquella grandiosidad, que admite todo lo noble y bello de los demas, cuando es un Herrera el que lo usa. Y era en esto tan inflexible, que no perdonando en Garcilaso la voz *alimaña* como indigna en la poesía, se expresa en estos términos: «Piensan que lo que es permitido en el trato de hablar, se puede ó debe transferir en los escritos, donde cualquiera pequeño descuido ofende y deslustra los conceptos y exornacion de ellos.» Quevedo vió con desagrado, y aun con ceño, el uso que nuestro poeta hacia de vocablos nuevos; sin atender á que el mismo Garcilaso autorizaba la digna empresa de Herrera, cuando decia; «que nuestra ignorancia habia estrechado nuestra lengua de suerte, que ninguna era mas corta y menesterosa, siendo la mas abundante y rica de la vivas.» Pero en punto á gusto en la diccion no es Quevedo quien pueda dictar leyes al que, en expresion del célebre crítico Quintana, *la elocuencia poética* debe mas que á ningun otro escritor. El mismo Lope de Vega, al citar estos versos de la cancion á San Fernando:

Cubrió el sagrado Bétis de florida
Púrpura y blandas esmeraldas llena,
Y tiernas perlas la ribera ondosa,
Y al cielo alzó la barba revestida
De verde musgo, y removió en la arena
El movible cristal de la sombrosa
Gruta, y la faz honrosa
De juncos, cañas, y coral ornada
Tendió los cuernos humidos, creciendo
La abundosa corriente dilatada,
Su imperio en el Océano extendiendo.

exclama lleno de entusiasmo: *Nunca se me aparta de los ojos Fernando de*

Herrera. Aquí no excede ninguna lengua á la nuestra; perdonen la griega y la latina. El genio de Herrera será mirado por todos los amantes de la poesía como una flor hermosa y lozana, que esparció por todo el campo de la literatura la rica fragancia de su corola; como un genio predilecto, destinado á decorar la poesía de aquella sencilla gravedad, que la ennoblece sin fausto, y la engalana sin orgullo. Francisco de Rioja, digno rival suyo en la elegancia y elevacion del estilo, le prodigaba los mayores elogios en la censura que de sus poesías dió al conde de Olivares. «En él, dice este excelente poeta, no hay cosa que no sea puesta con cuidado y estudio, aun en la trasposicion de las palabras. Esparció en sus versos algunos vocablos antiguos, á ejemplo de lo que hicieron ilustres poetas de no vulgar saber, y redujo otras voces á su entereza, que la licencia ó ignorancia popular habia cortado y disminuido. Nada de lo que escribió deja de ser muy lleno de arte; pero nunca lo ejecutó con tan poca prudencia que no la ocultase con destreza.» Enrique Duarte, hablando de los esfuerzos que hizo Herrera para contener á muchos vulgares ingenios, que menospreciaban las letras, porqué en su mediano talento no podian llegar á formarse un nombre, se expresa así: «Y no pudiendo « sufrir (Herrera) que Italia sola se jactase de haber tenido siempre hom- « bres doctos y una lengua la mas hermosa de las comunes, puso un singu- « lar cuidado en ilustrar la nuestra, y no solo cultivó su fertilísimo campo, « desechando las yerbas estériles de los vocablos bárbaros y espinosos de « que se veian llenos los mas de los libros que salian á luz; pero con discreta « eleccion transplantó las mas hermosas flores de las otras lenguas, con que « la dejó tan adornada, que en muy pocas es inferior á las mejores, y cono- « cidamente superior á todas las demas.» Y no son únicamente los nacionales, que han llevado su piedra al pedestal de gloria sobre que se eleva el genio de Herrera: los extranjeros han hecho tambien justicia á su mérito, y han respetado su nombre. D. Pedro Napoli Signorelli, testimonio que en nada puede ser tenido de parcial, alaba la riqueza de nuestra lengua, su semejanza con los giros de la italiana, y reconoce en Herrera á un buen poeta, feliz imitador del Petrarca, y mas digno de ser conocido de nuestra nacion, por el modo como enriqueció la poesía castellana. El conde de Conti ensalza tambien á Herrera, y le compara con los mas célebres poetas italianos. «Su poesía dice, es de vez en cuando suave, pero por lo comun, grave y nerviosa, habiendo sido el primero que levantó el lenguaje poético castellano con el uso de voces llenas de expresion y de armonía.» A pesar de estos merecidos elogios, no ha faltado un autor frances que ha censurado su estilo de incorrecto, llevando á mal que se hubiese laureado al autor con el renombre de *Divino*. Seguramente que esta censura original prueba en el biógrafo, que no habia leido con detencion las poesías de Herrera, ó bien que la parcialidad guió su

pluma. Si algun defecto se halla en los versos de este autor lírico, no será nunca el desaliño; puesto que era tanta la escrupulosidad del poeta en esta parte, que revisaba una y otra vez, y con nimia severidad todas sus producciones, temeroso siempre de incurrir en aquella falta ¿Puede haber modo de decir mas elegante, mas correcto, que estos magníficos versos?

Aquel que libre tiene
De engaño el corazon, y solo estima
Lo que á virtud conviene,
Y sobre cuanto precia
El vulgo incierto su intencion sublima,
Y el miedo menosprecia,
Y sabe mejorarse,
Solo señor merece y rey llamarse.

Indudablemente, dice un autor español, algunas de las canciones y sonetos de Herrera serán monumentos de grande elocuencia y de bien decir: serán eternamente modelos de expresion sublime, y espejo de los ingenios que quieran presentar de un modo admirable, los rasgos que la imaginacion les inspire. Aun cuando careciéramos de la evidencia de sus versos, para desvanecer la injusta inculpacion del biógrafo frances, tendríamos siempre de nuestra parte la opinion del célebre Pacheco, autoridad muy respetable en esta materia. Herrera, nos dice, desconfiaba tanto de todo lo que escribia, y buscaba con tanto afan la perfeccion en sus obras, que compuso de nuevo muchas de sus poesías, y la *Historia de la batalla naval*. Rioja dice tambien, que sus versos eran *cultos* y llenos de colores poéticos, y Velazquez llega á censurarle por haberlos castigado demasiado con lima descontentadiza. Apesar de todo este esmero, la modestia de Herrera era tan grande, que afirmaba que el no *acertar era propio de todos los hombres*. Atento siempre á los giros de la lengua, sabia convertir en poéticas, frases que usadas por otros autores eran solo dignas de plebeya prosa, alcanzando elevarlas de su humilde esfera con una lijera variacion en su sintáxis, ó con la acertada colocacion ó supresion de una palabra. Basta solo continuar aquí dos ó tres ejemplos para probar el efecto de este recurso.

En oro y lauro coronó su frente.
. . . . . .
En turca sangre el ancho mar cuajado.
. . . . . .
Son ya de muerte míseros despojos.
. . . . . .

Algunos han pretendido hallar cierta dureza y sequedad en los versos de Herrera; y sin afirmar nosotros que todas sus poesías sean trozos sublimes

de elocuencia y armonía, ni compararle con Balbuena y Lope de Vega, diremos, repitiendo las palabras de Garcilaso, « que la lengua castellana le debe los ricos tesoros de la verdadera elocuencia, habiendo vestido la llaneza de nuestra habla con ropas tan várias y lucidas, que ya la desconocen de vistosa y galana. Al fin, viendo que nuestros razonamientos ordinariamente discurrian sin armonía, nos enseñó con su ejemplo como sin hacer violencia á las palabras, las torciésemos blandamente á la suavidad de los números.» Aun cuando el mérito de Herrera en el lenguaje no fuese tan sobresaliente, las demas dotes poéticas en que abundaba serian bastantes para conservar imperecedera su fama al través de los siglos venideros. Rico de imágenes, los vuelos de su fantasía le daban aquel tono inspirado, único que caracteriza el verdadero genio. Ora blando, ora vigoroso, nuestro poeta sabia arrancar de su lira torrentes de armonía, ó sublimes y atrevidos rasgos de poesía hebrea. Si Horacio sintióse inspirado al escribir aquellas hermosas odas que empiezan:

Non usitata, nec tenui ferar,

. . . . . .

Bacchum in remotis carmina rupibus,

. . . . . .

Odi profanum vulgus, et arceo,

. . . . . .

Quo me, Bacche, rapis tui,

. . . . . .

Herrera, arrebatado de igual entusiasmo, tiende sus alas, y planeando por el espacio, fija su vista sobre la tierra, y así exclama:

Ya con no usado vuelo me sublimo
Con fuertes alas por el grande campo
Del líquido sereno; y confiado
En el instable globo el paso estampo.
Y ya en el cerco lúcido el pié imprimo;
Y en el sanguino, do feroz armado
Marte nunca aplacado
Vibra la hasta cruel, y arroja fuego,
Sin miedo entro; do veo tan extrañas
De los abuelos vuestros las hazañas,
Que cuando á dalles justa estima llego,
Veo que mi osadía en vano emprende
Lo que su luz clarísima defiende.

Esta elevacion de ideas, con que á menudo arranca el divino poeta, presenta muchos puntos de contacto con el genio inmortal de Píndaro. Aquel

desórden inimitable, aquel fuego arrebatador, que comprimido en una imaginacion ardiente, salta á borbotones para arrastrarnos con su fuerte mágia á un mundo desconocido de sensaciones, es solo propio de los grandes poetas, que como Herrera se abandonan al raudo vuelo de su fantasía. La valentía, pues, de muchos de sus versos comparados con el métrico artificio de los amatorios, nos confirma mas en que, en aquellos el poeta se entregaba á su inspiracion, y en estos era solo el arte frio y calculador que los escribia. ¿Quién no ha sentido arrullar muellemente su alma al leer aquella preciosa cancion dedicada al Sueño? ¿Quién no siente languidecer sus ojos y reposar en mansa calma cuando lee estos versos?

Suave sueño, tú, que en tardo vuelo
Las alas perezosas blandamente
Bates, de adormideras coronado,
Por el puro, adormido y vago cielo;
Ven á la última parte de occidente,
Y de licor sagrado
Baña mis ojos tristes; que cansado
Y rendido al furor de mi tormento,
No admito algun sosiego,
Y el dolor desconhorta el sufrimiento:
Vén á mi humilde ruego,
Vén á mi ruego humilde ¡ oh amor de aquella
Que Juno te ofreció, tu ninfa bella!
Divino sueño, gloria de mortales,
Regalo dulce al mísero afligido,
Sueño amoroso, ven á quien espera
Cesar del ejercicio de sus males,
Y al descanso volver todo el sentido.
¿Como sufres que muera
Léjos de tu poder quien tuyo era?
¿No es dureza olvidar un solo pecho
En veladora pena,
Que sin gozar del bien, que al mundo has hecho,
De tu vigor se ajena?
Vén, sueño alegre, sueño, vén, dichoso;
Vuelve á mi alma ya, vuelve el reposo.
Sienta yo en tal estrecho tu grandeza,
Baja, y esparce líquido el rocío;
Huya la alba, que en torno resplandece;
Mira mi ardiente llanto y mi tristeza,

Y cuánta fuerza tiene el pesar mio,
Y mi frente humedece:
Que ya de fuegos juntos el sol crece.
Torna, sabroso sueño, y tus hermosas
Alas suenen ahora,
Y huya con sus alas presurosas
La desabrida aurora;
Y lo que en mí faltó la noche fria
Termine la cercana luz del dia.

Si de este trozo sublime de poesía imitativa, pasamos á la célebre oda á Don Juan de Austria, perdemos al poeta de vista en el elevado vuelo de su carrera. Herrera al cantar el héroe de Lepanto, no invoca los grandes hechos de armas, ni el heroismo de la antigüedad, ni el genio tutelar de alguna deidad poderosa. Es demasiado grande la idea que tiene formada de su héroe, para contentarse con tomar la lira, saludar á las musas, y convidar á los hombres á oir su canto. En la imaginacion ardiente del poeta, el de Austria es el Josué de la edad moderna, invencible en la lucha, impetuoso en la carrera, héroe su rival, siempre vencedor, nunca humillado ¿Quién será digno de cantar sus grandes proesas? ¿Quién inmortalizará en las edades su nombre pujante? Apolo: solo Apolo es digno de héroe tan excelso. Herrera, pues, llama en torno suyo á los dioses, y suelta al viento las melosas cuerdas. El Genio de la armonía domina con su voz poderosa á la augusta asamblea, que atónita aguarda saber el nombre del héroe, cuyos hechos pregonan tan alto la fama. Apolo, preludia la derrota de los titanes para presentar despues mas grande á su héroe, empezando la cancion de este modo:

Cuando con resonante
Rayo y furor el brazo impetuoso
A Encelado arrogante
Júpiter poderoso
Despeñó airado en Etna cavernoso:
Y la vencida tierra,
A su imperio rebelde quebrantada
Desamparó la guerra
Por la sangrienta espada
De Marte, aun con mil muertes no domada:
En el sereno polo
Con la suave cítara presente
Cantó el crinado Apolo
Entónces dulcemente,
Y en oro y lauro coronó su frente.

Y cuando ha conseguido suspender con sus acentos el senado de los dioses, reprimir el curso del cielo, calmar la saña del embravecido mar, y detener la impetuosa furia de los vientos, prestando todos atento oido; cuando ha enaltecido el valor indomable de Marte, con su hasta fuerte, haciendo morder el polvo á todos sus enemigos, pintándole el salvador del Olimpo; entónces, lleno mas que nunca del fuego del entusiasmo, Herrera aclama á otro rival mas grande en la batalla, que el dios de la guerra, y mas fuerte en la lucha. Dirigese, pues, á Marte, y con acento profético le dice:

Mas aunque resplandezca
Esta vitoria tuya conocida
Con gloria, que merezca
Gozar eterna vida,
Sin que yaga en tinieblas ofendida;
Vendrá tiempo en que tenga
Tu memoria el olvido, y la termine;
Y la tierra sostenga
Un valor tan insine,
Que ante él desmaye el tuyo y se le incline.
Y el fértil Occidente,
Cuyo inmenso mar cerca el orbe y baña,
Descubrirá presente
Con prez y honor de España
La lumbre singular de esta hazaña.

La sola idea de hacer á D. Juan de Austria superior al mismo genio de la guerra, es ya bastante para levantar su oda á la altura de un héroe, que tiene por auditorio á todos los dioses del Olimpo. «La invencion sube todavía « mas de punto, dice un crítico italiano al ocuparse de esta preciosa cancion, « disponiendo el poeta que la accion ya pasada la cante Apolo, como si estuviera por suceder. Inclinado el hombre á lo maravilloso, y amante de sí « mismo y de su patria, de que se considera parte, no puede ménos de experimentar una sensacion sumamente agradable y lisonjera al oir que sus « varios sucesos y los de su nacion hayan ocupado la atencion de los dioses « tantos siglos ántes del hecho. Finalmente, añade Herrera grandeza á su « invencion, haciendo á Apolo vaticinar el suceso inmediatamente despues « de la rota de los gigantes; la cual no solo hace mas natural el paso á hablar de semejante derrota, sino que da mas realce al mérito de D. Juan de « Austria.» Continúa el poeta elogiando á su héroe, y concluye su cancion con esta estancia:

Así la lira suena,
Y Jove el canto afirma, y se estremece

El Olimpo, y resuena
En torno y resplandece
Y Mavorte dudoso se oscurece.

En otro género de poesía descolló tambien la valiente pluma de nuestro poeta: en esta oda se despliega el genio con toda la fuerza de la entonacion; es un canto de guerra, un himno de triunfo el que congrega á los dioses, é inspira el númen de Herrera: el ardor marcial está pintado en cada verso, y con el modo como van ordenadas las palabras, su sonido hiere á nuestro oido como el del choque de las armas. Mas la poesía hebréa tiene un tono y un colorido especial y distinto. Herrera, pues, supo embeberse de este colorido, y arrebatado con las osadas imágenes de Job, y los encendidos suspiros de la enamorada esposa de los Cantares, ya no es la lira de Apolo, sino el inspirado estro de Moises el que inflama su frente.

Voz de dolor y canto de gemido
Y espíritu de miedo envuelto en ira;
. . . . . .

dice al principiar su hermosa y lastimera cancion elegíaca sobre la muerte del rey D. Sebastian de Portugal. Conti estaba enamorado de los rasgos sublimes que contenia esta elegía, llegando á decir que no tenia noticia de que en tiempo de Herrera existiese ninguna obra de semejante imitacion en lengua toscana, que pudiese competir con la suya. Creyendo agradará á nuestros lectores tener aquí una muestra de esta cancion, insertaremos las siguientes estancias:

¡Ay de los que pasaron, confiados
En sus caballos, y en la muchedumbre
De sus carros, en tí, Libia desierta!
Y en su vigor y fuerzas engañados,
No alzaron su esperanza á aquella cumbre
De eterna luz; mas con soberbia cierta
Se ofrecieron la incierta
Vitoria, y sin volver á Dios sus ojos,
Con yerto cuello y corazon ufano
Solo atendieron siempre á los despojos;
Y el Santo de Israél abrió su mano,
Y los dejó, y cayó en despeñadero
El carro, y el caballo y caballero.
. . . . . .
. . . . . .
¿Son estos por ventura los famosos,
Los fuertes, los belígeros varones

Que conturbaron con furor la tierra,
Que sacudieron reinos poderosos,
Que domaron las hórridas naciones,
Que pusieron desierto, en cruda guerra,
Cuanto el mar Indo encierra,
Y soberbias ciudades destruyeron?
¿Dó el corazon seguro y la osadía?
¿Cómo así se acabaron y perdieron
Tanto heróico valor en solo un dia;
Y léjos de su patria derribados,
No fueron justamente sepultados?

Y comparando en seguida el orgullo de los vencidos á un cedro del alto Líbano, que lleno de hojas y ramos levantados está ufano de verse sobrepujar á los otros árboles del monte, en grandeza y hermosura, así dice;

Pero elevóse con su verde cima,
Y sublimó la presuncion su pecho,
Desvanecido todo y confiado,
Haciendo de su alteza solo estima.
Por eso Dios lo derribó deshecho,
A los impíos y ajenos entregado,
Por la raíz cortado;
Que opreso de los montes arrojados,
Sin ramos y sin hojas y desnudo,
Huyeron dél los hombres, espantados,
Que su sombra tuvieron por escudo;
En su ruina y ramos cuantas fueron
Las aves y las fieras se pusieron.

Basta haber hojeado ligeramente algunos de los libros sagrados para conocer desde luego la bella imitacion de sus atrevidas imágenes. En la primera estancia de las que hemos copiado, parece que presenciamos el paso del Mar Rojo por los israelitas, cuando abiertas las aguas, y guiado el pueblo por Moisés, llegan en aquel momento las huestes de Faraon siguiendo impetuosas sus huellas, y en el instante de alcanzarlos precipita el Santo de Israél las olas sobre sus escuadrones y sumergen en las profundidades del abismo á los carros, caballos y caballeros. Nos hariamos interminables si nos propusiésemos pasar aquí en revista todas las bellezas que contienen los versos de Herrera. La cancion que empieza *Cantemos al Señor,* dedicada á la batalla de Lepanto, es otra tambien de las que mas honran el Parnaso español, y que han contribuido á tejer la corona que orla los sienes del poeta *divino*. En fin, terminaremos los elogios de nuestro insigne vate con las propias palabras de Don

José Marchena, digno admirador de este modelo, estampadas en el prólogo á sus lecciones de filosofía moral. «..... Un estudio profundo de la lengua « castellana y de los poetas españoles sus coetáneos y que le habian precedi- « do, una severa crítica, un oido sobremanera versado en la armonía y rit- « mo poético, distinguen especialmente á Herrera, á quien apellidó su siglo « con el dictado de *divino*, á que le hacen acreedor sus cantos líricos, puesto « que el petrarquismo que en sus inacabables elegías domina, infunde « miedo al mas osado lector.» Ademas de sus poesías tenemos de este autor la edicion de las *Obras de Garcilaso de la Vega con anotaciones*, Sevilla, 1580.—*Relacion de la guerra de Chipre y sucesos de la batalla naval de Lepanto*, 1572—y la *Vida y muerte de Tomas Moro, canciller de Inglaterra, por la que habia escrito ántes en latin Tomas Hapleton*, 1592. Estas son las que han podido conservarse de la injuria de los tiempos; pues se sabe que tambien habia escrito la *Batalla de los gigantes*; el *Robo de Proserpina*; y el *Amádis*; pero de todas estas y otras obras que han desaparecido de Herrera, la pérdida mas sensible es la del manuscrito que contenia la *Historia general de España hasta el tiempo del emperador Cárlos V*. Herrera murió en su patria por los años 1595.—M. M.

HERRERA (Fr. Alfonso de) conocido tambien por *Molina*. Nació en Granada, y fué religioso franciscano de la provincia de S. Antonio de Chárcas, en la América meridional. Desempeñó varios cargos de su Órden. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Consideraciones de las amenazas del juicio y penas del infierno sobre el Salmo XLVIII*, Sevilla, 1618, en 4.°; reimpresa diez meses despues en la misma ciudad, 1619, en 4.°. 2.ª: *Discursos predicables de las excelencias del nombre de Jesus y de los nombres y atributos de Cristo*, Sevilla, por Gerónimo Contreras, 1619, en 4.°. 3.ª: *Ira y furor de Dios contra los juramentos*, idem, en el mismo año, en 8.°. 4.ª: *Espejo de la perfecta casada*, Lima, 1637, Granada, 1638, en 4.°. 5.ª: *Cuestiones evangélicas en los sermones de Adviento y Santos que concuren en él*, dos tomos, 1649.—E.

HERRERA (Agustin) jesuita. Floreció á mediados del siglo XVI. Fué natural de Sevilla, y profesó humanidades en su patria. Escribió: *Del origen y progresos en la Iglesia Católica; de los Ritos, y ceremonias que se usan en el Santo sacrificio de la misa*, Sevilla, 1642, en 4.°, por Francisco de Lira; *Orígen y progresos del oficio divino*, 1645, tambien, en 4.°. Compuso asimismo, bajo un nombre supuesto, unos *Comentarios breves sobre la sintáxis de Antonio de Nebrija*, 1635. Dejó inédito un tratado titulado: *Del orígen de las religiones*. Murió en Sevilla el año de 1649, víctima de la peste que afligió á esta ciudad.—T.

HERRERA (Agustin de) natural de S. Estéban de Gormaz. Abrazó el

instituto de S. Ignacio de Loyola, y fué profesor de teología en Alcalá de Henares. Tenemos de él los escritos siguientes: 1.ª: *Tractatus in primam Partem D. Thomæ de Scientia et voluntate Dei, et de prædestinatione*, tres tomos, Alcalá de Henáres, 1671, 1672, y 1675, en 4.°. 2.ª: *Tractatum de Trinitate*, idem, 1674, en 4.°. 3.ª: *Tractatum de Angelis*, idem, 1675, en 4.°.—I. A.

HERRERA (Fr. Cipriano de). Nació en Lima, y tomó el hábito de ermitaños. Fué doctor en sagrada teología, y varon de gran doctrina y erudicion. Escribió: *Mirabilem vitam et mirabiliora acta Vener. Servi Dei Toribii Alphonsi Mogrovejii Limani archiprœsulis, ex actis legitimis de mandato sacræ Rituum congregationis confectis: ad Clementem X. Pontif. Max.* Roma, 1670, en 4.°, por Nicolas Ángel Tinaso—M. S.

HERRERA (Fr. Diego) religioso de la Órden de S. Gerónimo. Compuso: 1.°: *Glossam, seu declarationem libri Boetii de consolatione Philosophiæ.* 2.°: *Glossam super Aristotelis Methaphisicorum libros.*—T.

HERRERA (Fr. Eusebio de). Nació en Medina, y tomó el hábito de San Agustin. Fué en Búrgos lector de teología, y escribió: *Decisiones morales del estado de la Religion*, Búrgos, 1623, en 8.°.—E.

HERRERA (Fr. Juan). Nació en Zaragoza; y sintiéndose desde jóven inclinado al estado religioso, vistió el hábito de carmelita en su patria. Entregóse con ardor á los trabajos apostólicos, y recogió abundante fruto de sus sermones. Murió en su convento de Zaragoza, el 24 de Febrero de 1619, á la edad de setenta y tres años. Tenemos de este religioso: *Sermones de Santos*, un tomo: *Sermones de cuaresma*, dos tomos.—A.

HERRERA (Juan Arce de) sacerdote de la diócesis de Palencia: Escribió: *Apología de Raimundo Lullo.* Murió en Roma en el hospital de los españoles, y sobre su tumba se lee esta inscripcion: *Joanni Arceo de Herrera, clerico Palentinæ diœcesis, I. V. D. Ferdinandi Magni, tunc cardinalis, auditori, et causarum curiæ Advocato insigni, qui cum a strepitu forensium negotiorum in honestissimum otium secessisset, non quo minus in otio negotium quœreret quam in negotio otium quœsierat, vitam Sanctissime instituit et dum in Urbis fame atque inopia miseris ex Christiana caritate sublevandis dedicatus vacaret, è medio vitæ sublatus est Kalendis Aprilis MDXC, ætatis LI. Sorores ex testamento hœredes fratri B. M. P. C.*—M. S.

HERRERA (Fr. Pedro de). Nació en Sevilla, y tomó el hábito en la religion de Sto. Domingo. Fué catedrático de prima de Sto. Tomas en la universidad de Salamanca. Consumado en la interpretacion de los Sagrados Libros, gozó fama de varon eminente en piedad y letras. Elevado al obispado de Canarias, acreditó en el ejercicio de sus funciones cuánto los pueblos pueden esperar de un Pastor celoso y vigilante. La Religion cobró nuevo lustre en aquellas islas; y los habitantes experimentaron de cerca el benéfico in-

flujo de su gobierno pontifical. De allí fué trasladado á Tuy, y de esta silla á la de Tarazona, dejando en cada diócesis el grato recuerdo de sus virtudes. Murió en Salamanca, en el año 1622, á los ochenta y dos de su edad, cuando iba á tomar posesion del último obispado que le habian conferido. Escribió: *De Trinitate cum commentariis, et disputationibus*, Pavía, 1627. *De Conceptione Virginis*. Esta obra se conserva inédita en el archivo de la Minerva de Roma.—T.

HERRERA (Fr. Pedro Martínez) religioso dominico, natural de Madrid. Compuso: *El Príncipe advertido, y declaracion de los epigramas de Nápoles, la víspera de S. Juan*, Nápoles, 1681, en 4.°, por Escorrigio; *Providencia de Dios en los trabajos*. Murió en el año 1638.—A.

HERRERA (Fr. Tomas) religioso de la Órden de S. Agustin. Nació en Medina del Campo, Castilla la Vieja, en el año 1585, de Diego de Herrera y de Ana Fernández de Acevedo. A la edad de quince años abandonó el siglo, y entró en la Órden de ermitaños de S. Agustin. Estudió en Salamanca, y despues enseñó por el espacio de doce años en Alcalá. El arzobispo de Granada, don Agustin Espinola, le nombró su confesor; por cuyo motivo pasó once años al lado de este Prelado, siendo modelo de una vida virtuosa. Posteriormente, la Órden le elevó al cargo de prior y despues de provincial, y supo compartir el tiempo entre los deberes de su empleo y los trabajos literarios. Así vemos á Fr. Tomas consagrarse todo entero á su Órden, trabajando con los recursos de su talento y con el celo de su piedad, á ilustrarla y mantenerla en la regularidad de la disciplina. Tenemos de él: 1.°: *Alphabetum Augustinianum, in quo præclara Eremitici Ordinis germina, virorumque et fœminarum domicilia recensentur*, Madrid, 1644, en fól. 2.°: *Bibliothecam S. Augustini, tribus libris Sancti doctoris vitam, laudes et scripta complectem*, dos tomos. 3.°: *Compendium præsulum Ordinis Eremitici*, Madrid, 1643, en 4.°. 4.°: *Responsionem pacificam ad apologeticum* (Lúcas Wandingo) *de prætenso augustiniano monachatu Divi Francisci*, Bolonia, 1635, en fól. 5.°: *Clypeum responsionis pacificæ ad defensionem apologetici de prætenso monachatu Augustiniano S. Francisci*, Madrid, 1645, en 4.°. 6.°: *Historia del convento de S. Agustin de Salamanca*, Madrid, 1652, en fól. 7.°: *Doctrina Cristiana*, 1623, en 8.°. 8.°: *Catálogo de los obispos de Tortosa*, manuscrito. Herrera murió en Madrid en 1654, contando la edad de setenta años.—E.

HERRERA MALDONADO (Francisco de). Fué natural de Oropesa, diócesis de Ávila. Se ignora el año en que nació. Obtuvo un canonicato en Arbos, y perteneció á la Órden militar de religiosos de Malta. Escribió las siguientes obras: 1.ª: *Epítome historial del reino de la China, con la descripcion de aquel Imperio, y la introduccion en él de nuestra fe católica*, Madrid, 1620, en 8.°. 2.ª: *Discurso panegírico, y descendencia de los Toledos de Castilla,*

Madrid, 1622, en 8.°. 3.ª: *Relacion de los casamientos del conde VI de Oropesa, D. Fernando Álvarez de Toledo.* 4.ª: *Libro de la vida y maravillosas virtudes del siervo de Dios Bernardino de Obregon, pâdre y fundador de la Congregacion de los enfermos pobres, y autor de muchas obras pias de Madrid, y otras partes*, Madrid, 1633, en 4.°. 5.ª: *Luciano Español*, Madrid, 1621, en 8.°. Tradujo del latin: 6.ª: *Jacobo Sanazaro Español*. 7.ª: Los tres libros del *Parto de la Virgen*, Madrid, 1621, en 8.°, por Correa; y del portugues, 8.ª.: *Las Peregrinaciones de Fernan Méndez Pinto*, Madrid, 1620, en fólio.—A.

HERRERA (Francisco de). Nació en Saboya, de padres españoles. Entró en la Compañía de Jesus; pero á poco tiempo debió salir del instituto á causa de una hidropesía peligrosa. Fué nombrado secretario de Breves del papa Urbano VIII, y murió en Roma en 17 de Junio de 1636.—T.

Herrera (Fr. José de). Nació en Sevilla, y profesó en el convento de San Agustin de dicha ciudad. Consumado en el estudio de las letras sagradas, y profundo conocedor del griego y hebreo, pasó despues á Nueva España, llevado del deseo de ser útil á aquellas misiones. Los superiores que conocieron las bellas calidades de Herrera para la enseñanza, le hicieron tomar el grado de doctor en las universidades de Méjico, y le confiaron la enseñanza de la teología, que desempeñó en aquella ciudad con general aplauso. Regresó á España, y regentó una cátedra en la universidad de Osma, donde falleció apreciado de cuantos tuvieron ocasion de experimentar su fino trato, y sus relevantes virtudes.—I. A.

HERRERA (Fr. Francisco de) religioso de la Órden de S. Francisco. Floreció por los años 1600. Fué secretario del general de su Órden, y murió en Plasencia, (Italia) se ignora el año. Dejó escritas las siguientes obras: 1.ª: *De Angelis*, un tomo, en fól., Salamanca, 1595. 2.ª: *Disputationes theologicas et commentaria in secundum librum Sententiarum Joannis Scoti à dist. XXVIII, usque ad XLII in quibus tota materia de peccatis actualibus disputatur*, idem, 1600, en fól. 3.ª: *Commentaria in primum et secundum sententiarum*, dos tomos, en fól., 1589, 1590, y 1595. 4.ª: *Expositionem in regulam minorum.* 5.ª: *Manuale theologicum, seu dilucidationem resolutissimam principalium quæstionum, quæ communiter in quatuor libris sententiarum disputantur*, Roma, 1606, en 32.°. 5.ª: *Institucion cristiana, primera parte; y consideraciones para todas las ferias y domingos de cuaresma*, Medina, 1604, en 4.°.—E.

HERRERA Y BONILLA (Teodosio) sacerdote, natural de Valencia. Graduóse de doctor en sagrados cánones, y obtuvo un beneficio en la iglesia metropolitana de la misma ciudad. Fué mas de cuarenta años maestro de ceremonias de esta santa iglesia, y examinador de los sacerdotes del arzobispado.

La regularidad de sus costumbres y sus virtudes le hicieron digno de la amistad de los prelados, que se sucedieron en aquella isla, y del aprecio de todo el cabildo. Caritativo hasta lo sumo, fué invirtiendo todo su patrimonio en limosnas y obras pías, dirigidas á fomentar el culto de los santos y el lustre de la Religion. La mucha experiencia que tenia en las funciones de su empleo hacia su dictámen autorizado y atendible; de modo que de Roma le consultaron muchas veces. Murió en Valencia el 24 de Marzo de 1734, á los ochenta y dos años de edad. Compuso las siguientes obras: 1.°: *Breve tratado de algunos abusos que se experimentan en la celebracion de la Misa rezada*, Valencia, por Cabrera, 1698, en 16.°. 2.°: *Breve práctica de las ceremonias de la Misa rezada, con sus mas menudas circunstancias, segun rúbricas del nuevo misal romano, recógnito por la Santidad de Urbano VII, con un tratado de las ceremonias especiales que se deben hacer en las bendiciones de las Candelas, Ceniza, Rámos, y toda la Semana Santa, y juntamente se trata y resuelve en que sábados sea lícito cantar la misa votiva solemne de Nuestra Señora*, Valencia, por Cabrera, 1701, en 8.°. 3.°: *Práctica de las circunstancias de la misa cantada solemne, en la cual se individuan por extenso las ceremonias que se deben hacer en la misa solemne; las que se dejan en las de difuntos; de la que se canta sin ministros; y de la que se celebra en el altar en que está expuesto el Santísimo Sacramento, con otras notables advertencias*, idem, idem, 1728, en 8.°. Á este libro van unidos los tratados siguientes: 1.° : *Del órden que se debe guardar en la pronunciacion del Martirologio romano.* 2.° : *Breve tratado de algunos de los abusos que se experimentan en la celebracion de la misa cantada y solemne.* 3.°: *Breve tratado de los abusos en la misa rezada.* 4.° : *Rito y forma de conferir á los sacerdotes enfermos la Sagrada Eucaristía por Viático.* 5.° : *Rito de conferir la Sagrada Eucaristía á los diáconos y subdiáconos enfermos por Viático.* 6.° : *Del uso del pileolo ó solideo en el tiempo en que se celebran los divinos oficios por los residentes en el coro.* 7.° : *Rito y forma de rezar el oficio divino en fiesta simple.* 8.°: *Modo de purificar el globo ó copon.* 9.°: *Consueta de la santa metropolitana iglesia de Valencia, dispuesta de órden de su muy ilustre cabildo, año 1705.* Manuscrito, en fól.—A.

HERRGOTT (Marquard) ó *Juan Santiago*, como se le llamaba ántes de entrar en religion. Vistió el hábito de S. Benito, y se hizo admirar por sus profundos conocimientos en la ciencia diplomática. Nació en Fribourg, el 9 de Octubre de 1694. Herrgott descubrió desde jóven un talento poco comun, y una aplicacion superior á sus pocos años. Todavía no habia llegado á los quince, que ya habia recorrido todos los grados de su carrera, dejando entre sus condiscípulos la fama de un talento precoz y privilegiado. La universidad de Estrasburgo le confirió una cátedra; y cuando mas tarde quiso

trasladarse á Paris, sus alumnos le siguieron, y continuó en aquella capital dando lecciones dos años seguidos. A los veinte Herrgott era ya un hombre consumado en la ciencia. Con una reputacion tan grande fué á pedir al abad de S. Blas le abriera las puertas de sus claustros: la religion de S. Benito le recibió en su seno, y se glorió de poseer un novicio, en cuya frente resplandecia el poder del genio y la aureola de la virtud. Su afabilidad y el celo que demostró le valieron pronto el afecto de sus superiores; quienes pusieron á su disposicion la rica biblioteca del monasterio. Aquellos estantes cubiertos del polvo de los siglos se convirtieron en campo fértil para las investigaciones del sabio benedictino, desenterrando preciosos monumentos diplomáticos de la edad media. Herrgott fué nombrado gran sumiller, y despues diputado de los estados del Austria Superior, cerca de la córte imperial de Viena. Su erudicion y sus maneras corteses supieron conquistar en breve el aprecio de los emperadores Cárlos VI y María Teresa. En lo sucesivo fué nombrado consejero imperial, y en 1736 historiógrafo. En este destino se le proporcionaron todos los recursos necesarios para las investigaciones históricas de la casa de Habsbourg. El príncipe abad de S. Blas le nombró su consejero privado, y le dió el prebostazgo y vicariato de Kretzingen. Este sabio religioso murió en Viena el 9 de Octubre de 1762, despues de haber adquirido una sólida y brillante reputacion. La fama de sus obras ha llegado hasta nuestros dias. He aquí las que compuso: 1.ª: *Vetus disciplina monastica, seu collectio auctorum ordinis S. Benedicti, maximam partem ineditorum, qui de monastica disciplina tractarunt*, Paris, 1726, en 4.°. 2.ª: *Genealogia diplomatica augustæ gentis Habsburgicæ, qua continentur vera gentis hujus exordia, antiquitates, propagationes, possessiones et prærogativæ, chartis ac diplomatibus, n.° CMLIV, maximam partem hactenus ineditis asserta; adjectis sigillis aliisque monumentis æri incisis, mappa item geographica et indicibus locupletissimis*, Viena, 1737, 1738, dos tomos, en fól., con el mapa de la Suiza, veinte y cinco láminas, y profusion de viñetas. La historia de la casa de Habsbourg habia sido escrita con mucha parcialidad. Herrgott se dedicó asiduamente á estudiar todo lo que se habia publicado relativo á la historia de Alemania y Borgoña; y despues de un trabajo concienzudo, y teniendo á la vista abundante copia de documentos nuevos, cartas, inscripciones y demas materiales, emprendió la formacion de una nueva historia de la casa de Habsbourg. El conde de Sinzendorf y el baron de Bartenstein, gentiles hombres de la córte de Cárlos VI, y muy distinguidos por su ilustracion, participaron á su Emperador la empresa histórica de Herrgott; y el Monarca, en el colmo de su alegría prodigó al historiógrafo de su casa toda suerte de favores. Herrgott deseaba enriquecer aun mas sus trabajos con los monumentos que creia hallar en Suiza; mas retenido á Viena por su calidad de di-

putado de los estados de Brisgau, obtuvo del Monarca una autorizacion para que se franqueasen á dos religiosos de la abadía de S. Blas los registros de todos los archivos de Suiza, las bibliotecas de los príncipes, de las ciudades y aun de los particulares, para dibujar los sellos y copiar las cartas y demas títulos importantes. Tal ha sido el orígen de esta obra de un mérito relevante por la detencion con que ha sido escrita, y la escrupulosidad que se ha empleado en su impresion. El autor ha dividido el primer tomo en seis libros, precedidos de ocho disertaciones críticas. El primer libro está consagrado á la situacion topográfica del condado de Habsbourg. Los cinco restantes contienen la genealogía de la casa de Habsbourg, desde Ethico ó Adalrico, primer duque de Alemania. Las dos divisiones del tomo II, comprenden los diplomas, cartas y otros monumentos de la antigüedad, que desde el año 501 hasta 1471 tienen alguna relacion con la casa de Habsbourg. 3.ª: *Monumenta Augustæ domus Austriacæ, tomus primus, sigilla vetera, insignia etc. cum auctario diplomatum Austriacorum*, Viena, 1750, en fól., con veinte y cinco láminas. Herrgott invirtió doce años en reunir los materiales de esta obra. En ella examina detalladamente los blasones, los sellos y todos los distintivos ó señales de dignidad de los archiduques de Austria, desde Ernesto I de la casa de Babenberg, hasta Maximiliano I, hijo del emperador Federico *el Pacífico*. Los cuidados del autor, el papel, la parte tipográfica y los grabados, todo es digno del Monarca bajo cuyos auspicios se hacia este importante trabajo. 4.ª: *Numotheca principum Austriæ, ex gazis aulæ Cæssareæ potissimum instructa, et aliunde aucta, quæ à prima ætate qua in Austria cusa fuit moneta, sub Babenbergicæ stirpis Marchionibus, ad usque Habsburgicæ gentis principes, lineæ Hispano-Austriacæ, hujusque masculum ultimum, Carolum II regem Hispan. numos cujuscumque formæ et mettalli; præcipuè tamen mnemonicos atque iconicos qui vel horum jussu, vel eorum gratia, ab aliis percussi vel fusi fuerunt, typis æneis expressos, deducit. Pars prima et secunda tomi secundi Monument. Aug. dom. Austriacæ*, Fribourg, 1752-1753, en fól., con noventa y dos grabados. Herrgott publicó desde luego, y como continuacion de esta grande obra, la descripcion de otro género de monumentos, con este título: 5.ª: *Pinacotheca principum Austriæ, in qua marchionum, ducum archiducumque Austriæ utriusque sexus, simulacra, statuæ anaglypha ceteraque, sculpta, cælata pictave monumenta, tabulis æneis incisa referuntur et commentariis illustrantur*, Viena, 1760, en fól., con trece planchas pertenecientes á la primera parte, y noventa y ocho á la segunda. Despues de algunas Disertaciones preliminares, viene un *Auctarium diplomaticum*, compuesto de ochenta y dos mapas, la mayor parte inéditos: el mas antiguo se remonta al año 1280. La segunda parte comprende la galería de los retratos de los príncipes austriacos, cuya serie termina en Fernando IV, rey de ro-

manos, y su hermano Cárlos José. Estaba ya para recibir la última revision el tomo IV de la historia de estos monumentos, cuando el incendio de 1763 vino á destruir en un instante este precioso manuscrito, consumiendo los edificios del monasterio de S. Blas. El príncipe abad, Martin Gerbert, compuso de nuevo este cuarto volúmen, y le publicó con el título de: *Taphographia principum Austriæ etc.* Se deseaba dar á la prensa el tomo V, con este título: *Inscriptiones Aug. domus Austriacæ, ex templis, foris, palatiis, sepulcris, cryptis, signis æneis, saxeis, aliisque monumentis, nec non scriptoribus fide dignis, ubivis fere gentium collectæ*: pero este trabajo no ha llegado á concluirse. *La Descripcion de los monumentos de la casa de Habsbourg* es la guia mas segura para el historiador, que desee registrar con alguna luz la historia oscura de los príncipes de esta casa.—A.

HERSCHEL (Fr.): su nombre es muy conocido en Alemania. Habia sido educado en la religion católica; pero durante los seis meses que estudió en la universidad de Bonn, pasó á Halle, y declaróse allí protestante. Siguió el curso de teología en esa religion, sufriendo despues un exámen para entrar en su ministerio. Abandonólo al cabo de algun tiempo, y en 27 de Febrero de 1837, hizo profesion de fe católica en Colonia, y debió entrar en el seminario, examinándose previamente.—B.

HERULO (Berardo) cardenal y obispo de Espoleto. Nació en Narni, ciudad de Ombría, y estudió con mucho aprovechamiento la jurisprudencia civil y canónica. Despues pasó á Roma; y á pesar de su poca edad, su mérito mas que el favor le hizo obtener el cargo de refrendario apostólico, y sucesivamente la auditoría de la Rota, y el obispado de Espoleto. El papa Pío II le elevó al cardenalato, en la promocion que hizo en el año 1460; y le envió de legado á Perusa. Herulo era de una probidad acreditada, y justiciero quizá hasta la severidad. Algunos le acusan de demasiado terco en sus opiniones. Dió lugar á que la córte de Roma le tuviese por altanero por no haber querido visitar á Federico, hermano del rey Fernando de Nápoles, que habia ido á Roma y se hospedaba en el palacio del Vaticano, cuando todos los demas cardenales y señores de la alta nobleza pasaron á rendirle sus obsequios. Pidiéronle algunos el motivo de su conducta; y él les contestó, que era para conservar la dignidad cardenalicia: sosteniendo que un príncipe de la Iglesia, no debia visitar al hijo segundo de un rey tributario de la Santa Sede. Berardo Herulo fué últimamente nombrado obispo de la Iglesia de Sabina, bajo el pontificado de Sixto IV, y murió en Roma el 3 de Abril de 1479.—A.

HERVAS Y PANDURO (El P. Lorenzo) célebre jesuita. Nació en 1.° de Mayo de 1735, en Horcajo, provincia de la Mancha, de una familia noble y antigua. Deseando abandonar el mundo, abrazó el instituto de la Compañía

de Jesus, é hizo rápidos adelantos en las ciencias. Muy luego enseñó filosofía en el colegio real de Madrid, y poco despues le vemos en Murcia profesando la misma ciencia. Animado de un celo santo, partió para las misiones de América á participar con sus hermanos de los trabajos del apostolado; y no regresó á España hasta tanto que se quitaron á la Compañía los establecimientos que tenia en aquellas posesiones. De regreso, pues, en 1767, conllevó la suerte de sus cofrades con la resignacion de un filósofo cristiano. Trasladado á Italia, fijó su residencia primero en Cesena, donde el cultivo de las matemáticas y de la física suavizaron la amargura de la expatriacion. Su gusto por los estudios filosóficos le condujo á la investigacion del orígen de las lenguas y de su filiacion: haciendo un exámen tan profundo de este ramo de la ciencia, que fué reputado como el filólogo mas sabio de su época. Los jesuitas españoles obtuvieron al fin el permiso de entrar en su patria: y es inútil decir que Hervas no dejó perder esta ocasion para saludar á su país natal y abrazar á sus amigos y parientes. Miéntras su permanencia en Barcelona empleó los ratos de ocio en visitar las bibliotecas; y tuvo tambien ocasion de registrar los preciosos documentos guardados en los archivos de la encomienda de Santiago. Expulsados de nuevo los jesuitas de España, el papa Pio VII acogió á Hervas del modo mas lisonjero: dándole en prueba de lo mucho que apreciaba su vasto talento el cargo de prefecto de la biblioteca Quirinal. Este ilustre jesuita murió en Roma el 24 de Agosto de 1809. Las funciones de misionero en la América le pusieron en la necesidad de aprender una variedad considerable de dialectos, que se hablan en aquella vasta extension del Nuevo Mundo. Con el estudio de aquellos idiomas, y los auxilios de algunos misioneros envejecidos en la predicacion de las verdades evangélicas, pudo reunir muchos vocabularios diferentes, que le estimularon á extender sus investigaciones filológicas á otros países, y á emprender, en una obra vasta, la descripcion de la historia y progresos del espíritu humano, desde el momento que el hombre empieza á existir físicamente. Efectuó este grandioso plan á sus espensas en el idioma de la comarca en que vivia: despues la obra fué traducida al italiano, y vertida por último al español. Ocupóse tambien en la instruccion de los sordo-mudos; y el gobierno español le señaló una pension en recompensa de sus desvelos filantrópicos. Tenemos de él: 1.°: *Idea dell'universo, che contiene la storia della vita dell'uomo; elementi cosmografici; viaggio estatico al mondo planetario e storia della terra*, Cesena, desde 1778 á 1787, veinte y un tomos, en 4.°. Esta obra está dividida en varias partes: 1.ª: *Concezione, nascimento, infanzia è puerizia*. 1778. 2.ª: *Puberta è gioventu dell'uomo*, 1778. La 3.ª, 4.ª, 5.ª, y 6.ª: *Virilità dell'uomo*, 1779-1780. En ellas se trata de la sociedad civil, religion, usos, artes, oficios, costumbres, comercio y

naturaleza humana. 7.ª: *Vecchiaja è morte dell'uomo*, 1780. 8.ª: *Notomia dell'uomo*, 1780. Estas ocho partes han sido traducidas al español con el título de: *Historia de la vida del hombre*, ocho tomos, en 4.°, y *El hombre físico*, Madrid, 1799, 1801, dos tomos, en 4.°. 9.ª y 10.ª: *Viaggio estatico al mondo planetario*, 1780. Vienen á formar un *Tratado* completo de astronomía, escrito en estilo fácil y ameno: en él se hallan citados los nuevos descubrimientos. El autor lo refundió en la traduccion española de Madrid, 1792-1794, cuatro tomos, en 4.°. Desde la 11.ª, hasta la 16.ª: *Storia della terra*, 1781-1783, seis tomos. Hervas habla aquí de la creacion, del estado de inocencia del hombre, y de la configuracion y grandor de la tierra. 17.ª: *Catalogo delle lingue conosciute è noticia della loro affinita è diversita*, 1784, traducida al español; Madrid, 1800-1805, seis tomos, en 4.°. El primero contiene las naciones de América; el segundo los países de las islas del grande oceano y continente asiático; y los cuatro últimos, las naciones europeas. Sin embargo de reconocerse la utilidad de este libro, algunos sabios han echado de ménos la crítica y espíritu filosófico, que reclama la naturaleza de la obra. El autor ha fiado mucho en las noticias verbales que le han dado varios misioneros. 18.ª: *Origine, formazione, mecanismo ed armonia degl'idiomi*, 1785. 19.ª: *Aritmetica delle nazioni e divisione del tempo fra gli orientali*, 1786. 20.ª: *Vocabulario poliglotto con prolegomeni sopra piu di CL. lingue*, 1787. Este libro es útil en extremo: solo los vastos conocimientos de Hervas en esta materia pudieron hacerle emprender una obra, en que se comparan entre sí mas de ciento cincuenta idiomas. Al principio aparece una lista de sesenta y tres nombres, los mas usados en cada lengua. 21.ª: *Saggio prattico delle lingue con prolegomeni è una raccolta di orazioni dominicali in più di trecento lingue è dialetti*, 1787. Estas cinco obras, si bien se publicaron con separacion, no vienen á formar sus distintas partes mas que un todo. M. Peignot ha hecho su análisis en el *Diario* de literatura extranjera. El tomo que comprende las oraciones dominicales, es el mas digno de estima, y el mejor redactado de cuantos se habian publicado hasta aquella época. El autor trata primero de las diferentes razas, y habla despues de su idioma y de los puntos de afinidad que tienen unos con otros. La Europa sábia debe á la larga permanencia del autor en aquellas posesiones, y á las investigaciones que le comunicaron otros misioneros, el conocimiento de lenguas ignoradas hasta entónces. Cuéntanse en este libro trescientas dos oraciones dominicales, comprendiendo los cánticos, plegarias y composiciones sueltas, escritas en veinte y dos idiomas diversos. Hervas en su empresa se ocupa exclusivamente del lenguaje, con abstraccion completa de la escritura; y así evita divagar y caer en los defectos que otros habian incurrido. En conformidad á su plan, nuestro jesuita ha publicado sus *Oraciones*, en las

dos lenguas, latina y española, y al traducirlas literalmente las ha ilustrado con preciosas observaciones gramaticales: único medio de dar á su *Coleccion* un interes superior al que presta esta clase de composiciones. Ademas de los recursos con que contaba para salir airoso de su empeño, Hervas ha sacado mucha utilidad de los tesoros literarios que halló en el colegio de la Propaganda. Las ochenta y seis páginas primeras están consagradas á presentar la exposicion de las lenguas en que ha escrito la *Oracion dominical*, y el cuadro de los pueblos que las hablan. Es tan precioso este trabajo, que ha sido considerado como el manantial á donde han ido á beber con fruto cuantos se han dedicado al estudio de los idiomas; pues su catálogo es una mina inagotable de nociones sobre los varios dialectos y orígen de aquellos pueblos, sus emigraciones, y filiaciones respectivas. Hervas no ha llevado sus investigaciones á las lenguas africanas, que se hablan al norte del gran desierto de Sahara: se ha limitado á tratar de las de este continente, que dicen relacion con el árabe. Adelung se ha detenido á dar al fin del primer tomo de su *Mitridates* una noticia detallada de sus obras. Sin participar Volney de la opinion de Hervas acerca del orígen y formacion de las lenguas, extraña que un libro tan útil, y escrito en un idioma muy conocido en Francia, no haya sido traducido y comentado extensamente por algun literato de aquella nacion. Ademas de esta grande obra, bastante para ocupar la vida de un escritor ménos laborioso que el sabio Hervas, tenemos de él: 1.ª: *De Vantaggi é svantaggi dello stato temporale di Cesena*, 1776. 2.ª: *Lettera sul calendario messicano*. 3.ª: *Analisi filosofico-teologica della natura della carità*, Foligno, 1792, en 4.°. Este análisis está consagrado á defender la opinion de su cofrade Bolgeni. 4.ª: *Revoluzione religionaria francese*, Madrid, por los años 1800. Esta se propone examinar la constitucion civil del clero, y la persecucion de los sacerdotes franceses. Se imprimió sin consentimiento del autor. Hervas escribió tambien en el idioma de su patria las obras siguientes: 1.ª: *Escuela española de sordo-mudos*, Madrid, 1795-1799, en 12.°. 2.ª: *Catecismos para los sordo-mudos, y para toda suerte de personas*, idem, 1795, 1800, en 12.°. 3.ª: *Preeminencia y dignidad de la casa matriz, convento de Santiago de Ucles etc.*, Cartagena, 1801, en 4.°. 4.ª: *Descripcion del archivo de la corona de Aragon en Barcelona, y noticia de los archivos generales de la militar Órden de Santiago*, Madrid, año 1801, en 4.°. Hervas se titula en este escrito teólogo del cardenal Albani, dean del sacro colegio, y canonista del cardenal Roverella. Algunas de sus obras han quedado manuscritas, como: *Historia de la escritura.—Paleografía universal*, con el alfabeto de todos los idiomas. — *La Moral de Confucio.* — *El hombre vuelto á la religion.—Historia de las primeras colonias americanas.*— Una *Gramática* y un *Diccionario* español-italiano.—*Biblioteca jesuítica.*—*Trata-*

do de la sociedad humana.—Una *Traduccion de la Historia de la Iglesia*, por Berault Bercastel, y su continuacion.—Varias otras *traducciones* y diferentes *Tratados de teología.*—M.

HERVÉ, arzobispo de Reims, y canciller del reino. Pertenecia á una familia noble de Champagne, descendiente de la raza imperial carlovingiana. Educado desde niño en el palacio de los reyes, con los hijos de la grandeza de Francia, fué en edad muy tierna (900) promovido al arzobispado de Reims, con el consentimiento de los obispos sufragáneos, sucediendo á Foulques, que acababa de ser asesinado. Flodoardo, contemporáneo de Hervé, elogia su celo y ciencia en la salmodia y cantos eclesiásticos; y sin otros datos en que fundarse Monchi Demoschares ha querido asegurar, que habia sido canónigo de la catedral de Reims. Su primer acto fué una sentencia de excomunion contra los asesinos de su antecesor, acordada en concilio de obispos de su provincia. En aquella época, la nobleza de Francia estaba dividida en dos bandos: una parte, adicta á la dinastía de Carlo Magno, queria á toda costa mantenerla en el trono; la otra, mas numerosa, soportaba con impaciencia la soberanía de una familia demasiado unida en parentesco con la Germania, y deseaba un monarca mas nacional, temiendo que la alianza con aquella potencia llegase á perjudicar la natural independencia de los nobles franceses. Empezó á mostrarse abiertamente esa especie de antipatía en la eleccion del rey Ódes. Los arzobispos de Reims, jefes declarados del partido contrario, parecia que se trasmitian en herencia su celo y fidelidad por la sucesion de Carlo Magno; pues si Foulques fué quien consagró á Cárlos el *Simple*, competidor del rey Eudes, no halló aquel monarca ménos apoyo y adhesion en la persona del arzobispo Hervé. Una de sus principales miras, durante su arzobispado, fué afianzar la dominacion de los carlovingios en el territorio de su jurisdiccion eclesiástica; y para el logro de su objeto no perdió medio alguno; pues al paso que hacia fortificar Mouson, Coucy y Epernay, recorria las ciudades de su diócesis para mantener el espíritu público á favor de Cárlos. No satisfecho todavía con esto, reunió en 909, en Trosley, un concilio con objeto de declarar que se debia al Rey fidelidad y obediencia; figurando esta disposicion entre los cánones relativos al dogma y á la disciplina eclesiástica. Celoso tambien por la conservacion de la paz, celebró otros concilios para poner remedio á los desórdenes que afligian á aquellos desgraciados. Excomulgó nominalmente, en 922, al conde Erlebald, que asolaba los condados y ciudades del arzobispado de Reims, puesto al abrigo de un castillo que habia hecho edificar sobre el Meuse. Como Erlebald continuase en sus escursiones, sin hacer caso de las censuras canónicas, Hervé resolvió atacarle en su mismo castillo de Maizieres, *(Maceriæ)* y despues de un mes de sitio, la fortaleza se entregó y fué desde luego asola-

da. Vino la ocasion en que Cárlos el *Simple* debia conocer su poco prestigio en el reino. Los húngaros invadieron la Lorena, y llevaban la desolacion por todas partes: el Monarca púsose en campaña, y llamó á su lado á todos los vasallos: mas solo compareció Hervé con unos 1500 hombres de los suyos. La elevacion de Haganon promovió la envidia de los grandes, que se creyeron humillados ante aquel magnate: y este resentimiento se lo hicieron sentir á Cárlos al siguiente año. Todavía en esta ocasion halló el Monarca en Hervé un constante servidor; pues, despues de la asamblea de Soissons, disuelta por la retirada de los barones, condujo al rey á Reims, y le tuvo allí siete meses al abrigo de toda hostilidad. Al fin la córte y el Monarca vinieron á un acomodamiento, sacrificando aquella al poderoso Haganon, que salió desterrado. Este resultado debióse tambien á las felices negociaciones del arzobispo de Reims. El rey, agradecido, nombró á Hervé en 911 su gran canciller por muerte de Anscherico, obispo de Paris. La parte que tomó en los negocios políticos de la época, no impidió al arzobispo de Reims dedicarse al cumplimiento de sus deberes pastorales. Recomendó eficazmente á los obispos sufragáneos la defensa de la doctrina del último concilio general de Nicea; condenó la heregía de Focio; invirtió considerables cantidades en restaurar la iglesia de Ntra. Sra. de Mousson, á donde hizo trasladar los restos de S. Víctor, hallados á poca distancia de aquella iglesia; creó un capítulo de canónigos, y consagró la iglesia de S. Dionisio, extramuros de la ciudad. Con ocasion de haber pasado á Reims el rey Cárlos, Ricardo, duque de Borgoña, y otros señores para celebrar la fiesta de Navidad (902), el arzobispo Hervé ordenó la traslacion solemne de las reliquias de S. Remigio á la abadía del mismo nombre en esta ciudad, é hizo importantes donaciones á la comunidad de religiosos, decorando su iglesia con varios vasos y ornamentos dignos del culto que en aquel templo se daba al Señor. La salvacion de las almas era tambien objeto preferente de su celo. Por largo tiempo todos sus esfuerzos se dirigieron á la conversion al cristianismo de los normandos, establecidos en Francia; y aun se cree que para trabajar con mejor éxito en esta empresa, Sergio III le creó legado apostólico. Por este tiempo escribió dos cartas al papa Juan IX, y á Witon arzobispo de Ruan, sobre la inconstancia de los convertidos, de las que solo existe la dirigida á este último. Hervé ejerció la dignidad de gran canciller hasta el año 920; pues los últimos diplomas suscritos con su nombre son del 919. Se ignoran los motivos porqué Cárlos le retiró su confianza, trasfiriendo este elevado cargo al arzobispo de Tréveris; pero este hecho coincide con el llamamiento de Haganon á la córte; y ya recordarémos que el arzobispo de Reims no le fué muy favorable en la época de su desgracia. Los magnates irritados con el regreso de este hombre, abandonaron á Cárlos y se unieron para proclamar rey á Roberto, duque de Francia

y hermano de Eudes. Al parecer el arzobispo de Reims formó tambien causa comun con los disidentes; pues el mismo fué quien consagró en Reims al nuevo Rey elegido. Tres dias despues de esta ceremonia (2 Julio de 922) este prelado bajó al sepulcro á impulsos de una aguda enfermedad; bien que algunos autores atribuyen su muerte al pesar que debió experimentar por verse forzado á consagrar á Roberto; pues nunca pudo arrancar de su corazon el sincero afecto que profesó á Cárlos. Este hecho no lo aclara la historia; mas el haberle destituido del empleo de canciller, fué una herida que con dificultad podia Hervé perdonarla á un Monarca, que habia recibido tantas y tan repetidas pruebas de su afecto. Ademas de la carta de Witon, existen tambien; la sentencia de excomunion que pronunció contra los asesinos de su antecesor; los cánones del concilio de Trosley redactados por él mismo; y algunos versos que Sta. Pelagia le atribuye. Estos versos se cree eran destinados para el altar de S. Remigio, cuando la traslacion de las reliquias de este Santo.—T.

HERVÉ, monje de S. Benito. Floreció por los años 1130. Compuso un *Comentario* sobre las Epístolas de S. Pablo, que se halla en las obras de San Anselmo, edicion de Colonia. El P. Labbe asegura, que existe ademas otro *Comentario* sobre el profeta Isaias, en la biblioteca del colegio de Clermont. Su vida se halla escrita en una carta, que los monjes circularon despues de su muerte, con el Catálogo de las obras siguientes: Una *Exposicion sobre el libro de S. Dionisio: De las gerarquías de los ángeles.—Comentarios sobre Isaías.—Comentarios sobre las lamentaciones de Jeremías.—Sobre la profecía de Ezequiel.—Sobre el Deuteronomio.—Sobre el Eclesiástes.—Sobre los libros de los Jueces, de Ruth y de Tobías.* En estos *Comentarios* el autor se limita á explicar el sentido literal, para instruccion de las personas que no se hallan en el deber de hacer estudios profundos en esta materia.—Un gran *Comentario sobre las Epístolas de S. Pablo.*—Un *Comentario sobre los doce Profetas menores, y sobre el Génesis*; muchos *Sermones* sobre los Evangelios y los Cánticos; y un *Tratado* sobre las lecciones que se leen en la Iglesia, con observaciones acerca de la diferencia que se nota entre estas lecciones y el texto sagrado. Finalmente, escribió un *Libro de Milagros de la Virgen*, y una *Explicacion* del *Tratado de la Cena*, atribuido á S. Gerónimo.—A.

HERVÉ (Natal) llamado por otro nombre el *Breton*, porqué era natural de la Baja Bretaña. Fué el décimo cuarto general de la Órden de Santo Domingo, elegido en 1318. Distinguióse por su celo en defender la doctrina de Sto. Tomas. Murió en Narbona en 1323, y tenemos de él: 1.°: *Comentarios sobre el Maestro de las Sentencias.* 2.°: *Un Tratado de la potestad del Papa;* y varias *obras* en latin sobre materias importantes, pero mal escritas. Era hombre de una virtud muy rara, y su prudencia fué elogiada extraordinariamente de sus contemporáneos. Redactó varios estatutos para man-

tener la paz en su órden, que algunos místicos empezaban á turbar.—A.

HERVÉ (Daniel) sacerdote del Oratorio. Nació en S. Pére, ducado de Retz, diócesis de Nántes, y entró en 1642 en la Congregacion del Oratorio, contando la edad de veinte y un años. En los colegios de su instituto entregóse con ardor incansable al estudio de las ciencias profanas y sagradas. Profesó despues la filosofía y la teología con mucho elogio, y llenó acertadamente los varios empleos que le confió su Órden. Murió en Ruan el 7 de Julio de 1694. Tenemos de él: 1.°: *La Vida cristiana de la venerable Sor María de la Encarnacion, fundadora de las carmelitas en Francia*, Paris, 1666, en 8.°. Esta *Vida*, redactada en vista de las Memorias que las carmelitas facilitaron al autor, es mas bien un panegírico que la historia de esta venerable monja. Los hechos están sin coordinacion, confusos y revueltos en un laberinto de reflexiones morales, que hacen su lectura pesada, no obstante la utilidad de sus páginas piadosas. 2.°: Un *Discurso* pronunciado en 1667 al jurado de Burdéos, con quien el P. Hervé estaba en negociaciones para la adquisicion del colegio de Guienne, que esta ciudad habia ofrecido en 1639 á la Congregacion del Oratorio. 3.°: *Apocalypsis beati Joannis apostoli explanatio historica*, Leon, 1684, en 4.°: la mejor obra que ha escrito este eclesiástico. Hace de la Historia eclesiástica y profana una aplicacion muy juiciosa á su sistema; el cual consiste en explicar los veinte primeros capítulos de este libro misterioso, por los acontecimientos ocurridos en el Imperio romano y otomana. 4.° *Paráfrasis de la Misa*, Leon, 1683, en 12.°. 5.°: *Sermones sobre los Evangelios de todos los domingos del año*, Ruan, 1692, dos tomos, en 8.°. El Prefacio contiene los consejos que el P. Berullo daba á sus discípulos, que se consagraban al ministerio de la palabra divina. El P. Hervé practicó muchas investigaciones para escribir la historia de este cardenal; pero esta vida adolece de los mismos defectos que la de Sor María. La Biblioteca del Oratorio de Ruan posee de este autor una explicacion en frances, manuscrita, de las profecías de Oseo y Joel. La muerte le sorprendió ocupándose en la refutacion del *Tratado de la Pascua* del P. Lami, su amigo y cofradre.—T.

HERVET (Gentian) sabio teólogo, y doctor de la Sorbona. Nació en 1499 en Olivet, cerca de Orleans. Si la fortuna le escaseó sus dones, la naturaleza dotó á su inteligencia del talento necesario para elevarse á la altura de los sabios de su época. Concluidos sus estudios, y no pudiendo contar con ninguna clase de recursos, admitió el cargo de educar al jóven Claudio de Laubespin, despues secretario de Estado. Durante su permanencia en Paris trabó amistad con Tomas Lupset, inglés; y juntos emprendieron la publicacion de las obras de Galiano, traducidas al latin por Tomas Lynacre. Siguió á su amigo á Inglaterra; y con su proteccion pudo alcanzar que se le

nombrase institutor del hermano del célebre cardenal Polus. Habiendo acompañado á su alumno á Roma, permaneció Hervet muchos años en casa del cardenal, ocupado en traducir del latin las obras de los Padres. De regreso á Francia, su mérito era ya público: el colegio de Burdéos, el mas famoso que á la sazon habia en el reino, le buscó para confiarle la cátedra de humanidades. Desempeñóla por algun tiempo; pero despues hizo otro viaje á Roma, en donde aceptó la plaza de secretario del cardenal Marcelo Cervino, prévio consentimiento del cardenal Polus. Acompañó á este Prelado al concilio de Trento, y en esa asamblea se hizo admirar por la erudicion y profundidad de sus discursos: siendo tan notable el que pronunció *sobre la Santidad del Matrimonio*, que es fama determinó al concilio á prohibir los matrimonios eclesiásticos. Aun cuando hacia tiempo que Hervet vestia el traje talar, no se decidió á recibir las órdenes eclesiásticas hasta la edad de cincuenta y siete años. Su prelado, el obispo de Orleans, le confirió de pronto un curato, y despues le nombró su vicario general. Hervet fué uno de los teólogos católicos designados para asistir, en 1501, á las conferencias de Poissi; pero no se sabe que tomase en público la palabra. Atribúyese este silencio á su falta de dialéctica. Posteriormente pasó otra vez al concilio de Trento con el cardenal de Lorena, quien despues de cerradas las sesiones de la asamblea, le dió un canonicato en la iglesia de Réims. Hervet murió en esta ciudad el 12 de Setiembre de 1584, á la edad de ochenta y cuatro años, y fué sepultado en el vestíbulo de la catedral con un epitafio muy honorífico. Niceron ha publicado la lista de sus numerosas obras en sus *Memorias*, tomo XVII y XX. El sabio Huet elogia extraordinariamente su traduccion latina de los Padres, y Sirmond ha conservado en su edicion la de Teodoreto. Sin embargo, el autor no se mantuvo á la misma altura en la traduccion de las Basílicas; pues si hemos de creer á Fabrot, su trabajo no pudo servirle de utilidad. Despues de la version de Teodoreto, emprendió la traduccion de las obras de Clemente de Alejandría, no exenta de algunos lunares segun Federico Sylburge; de las cuestiones de Alejandro Aphrodiseo; del comentario de Juan *el Gramático*, sobre el Tratado de Aristóteles *De Anima;* y en fin del Tratado de *Sextus Empiricus, adversus mathematicos*. Las traducciones francesas hechas por Hervet han caido en olvido: solo por curiosidad buscan algunos la del concilio de Trento; Roma, 1564, en 8.°; id., 1583, en 16.°; Paris, 1584, en 8.°. Todas las otras producciones de Hervet son polémicas contra los calvinistas, enemigos de este Prelado hasta el extremo de cebarse en su reputacion.—I. A.

HÉSE (Juan de) sacerdote de la diócesis de Utrecht. Aficionado á los viajes, se hallaba en el mes de Mayo de 1389 en Jerusalem, y de allí pasó á las riberas del Jordan, y al mar Rojo, y despues recorrió el Egipto. Visitó en

seguida la Etiopia, y una parte de la India, cuyo Rey, tributario del sacerdote Juan, habitaba una ciudad en donde el apóstol Sto. Tomas habia predicado el Evangelio. Un viento próspero le condujo en veinte y cuatro dias á Hése, capital de los Estados de Juan, y con cuatro dias mas de viaje llegó á Houlna, donde fué sepultado Sto. Tomas. Volvió últimamente á Jerusalem, y despues regresó á Europa. Su peregrinacion se halla descrita en la obra titulada: *Itinerarium Joannis de Hese presbyteri à Jerusalem, describens dispositiones terrarum insularum, montium et aquarum, ac etiam quædam mirabilia et pericula, per diversas partes mundi, contingentia lucidissime enarrans. Tractatus de X. nationibus et sectis christianorum. Epistola Joannis Soldani ad Pium papam secundum. Epistola responsoria Pii papæ ad Soldanum. Joannis presbyteri maximi Indorum et Ethioporum imperatoris et patriarchæ epistola ad Emmanuelem Rhome gubernatorem de moribus indorum aleque ejus potentia, divitiis et excellentia. — Tractatus pulcherrimus de situ et dispositione regionum et insularum totius Indiæ. Nec non de rerum mirabilium ac gentium diversitate*, en 4.° pequeño, sin fecha, ni lugar de impresion; Paris, sin fecha, Gourmont, en 4.°; Deventer, 1504, en 4.°; Ambéres, 1565, en 8.°. El principal mérito de este libro consiste en que es muy raro. Eyries ha escrito el artículo de Hese teniendo á la vista, segun él mismo afirma, un ejemplar de la primera edicion, que marca el año de su peregrinacion en la época que se ha fijado, esto es; en 1389. Las otras ediciones la colocan en 1489, un siglo despues. En la cuarta edicion, Nicolas Mameranus dice en su Prefacio, que habiendo hallado este viaje en casa de un buen eclesiástico de Ardennes, lo hizo copiar creyendo era el primero que lo daba á luz; pero su edicion difiere mucho de las precedentes, aunque ignoramos si esa diversidad existe en los manuscritos, ó es debida á correcciones hechas en la obra. Mameranus ha limado el estilo, y ha aclarado algunos pasajes, redactados con mucha oscuridad. Con respecto á la vida particular del autor nada sabe Mameranus: solo se limita á decir de su obra, que cuenta una infinidad de cosas tan milagrosas y sorprendentes, que casi parecen increibles, y son de todo punto desconocidas en Europa. De otra parte, no es extraño que Juan Hése se entregase sin reserva á esa inclinacion por lo maravilloso, si recordamos que era el gusto dominante de la época. Los editores de este viajero no nos descubren quienes son los autores de los trozos que siguen á su Itinerario, y con el que la mayor parte no tienen relacion alguna. La carta del Soldan y la contestacion del papa Pio II son evidentemente fabulosas. Como la relacion de Hése se halla citada en varias obras, Eyries le ha consagrado un artículo, á pesar de los insignificantes detalles que se saben de su existencia. M. Enrique Ternaux posee las tres primeras ediciones, y en la biblioteca real existe un ejemplar de la segunda y

tercera. Beckman en su *Historia literaria de los antiguos viajeros*, refiere que la biblioteca de la universidad de Gættingue posee ejemplares de la primera, tercera y cuarta edicion de este libro.—I. A.

HESER (Jorge) jesuita aleman. Nació en la diócesis de Passau, el año 1609. Entró jóven en la Compañía de Jesus, y distinguióse en breve como excelente predicador. Si en el ministerio de la palabra divina recogió abundantes frutos; sus desvelos en las cátedras de filosofía y elocuencia, quedaron recompensados con los aventajados alumnos que en ellas se formaron. Mas la base de su reputacion no descansa principalmente en estos triunfos. La famosa polémica sobre el autor de la *Imitacion de J. C.*, en la que tomó tan gran parte, vino á descubrir en Heser su fina crítica y sus extensos conocimientos bibliográficos. No deja de sorprender que Dupin, en su *Biblioteca Eclesiástica*, olvide citar á este escritor, cuando á menudo elogia á Tomas Carré benedictino inglés, autor del *Kempis à se ipso restitutus*, cuyas citas y documentos se apoyan generalmente en la autoridad de Heser. Los jesuitas flamencos, Rosweyde y Bollandus, habian reunido á favor del piadoso canónigo regular Kémpis muchos indicios sacados de autores antiguos del mismo país; pero Heser llevó mas adelante sus miras. En su *Dioptra Kempensis*, produce un largo catálogo de datos, mas ó ménos especiosos, de escritores de todas las Órdenes y de todos los países. El sabio Naudé, con quien estaba Heser en correspondencia, se admira de la constancia y desvelos del autor en reunir, ademas de numerosos manuscritos y ediciones debidos á sus descubrimientos, los sufragios y las decisiones de mas de cien autores de nota, que el editor llamaba el juicio de los *Centumviros*. Sin embargo, á este tropel de citas, testimonios, decisiones y autoridades que no han hecho mas que añadir nombres nuevos á otros ya conocidos, el doctor Launoy opone á su vez otra centuria de nombres y datos, que un abad benedictino habia tambien reunido para darlos al público, sacados únicamente de las ediciones antiguas de la *Imitacion*, bajo el nombre de Gersen ó Gerson. No cejó por esto el P. Heser. En su segunda obra, con el título de *Hecatompylos*, se esfuerza en traer á su partido á mas de cien manuscritos y ediciones antiguas y modernas, que mencionan un nombre diferente. Mas no habiéndose dado á la prensa la obra del sabio benedictino, esta de Heser ha quedado inédita. El celo ardiente y devoto de nuestro jesuita fué cada dia en aumento: continuó publicando varias obras apologéticas de Kémpis con títulos pomposos, si bien su estilo es trivial. Naudé, que contribuia con todas sus fuerzas á secundarle, publicó algunas, añadiéndolas el Prefacio. Su número se lee en el *Catálogo* de las obras escritas, que Barbier ha colocado despues de su *Disertacion sobre las traducciones francesas de la Imitacion de Jesucristo*. Todavía para completarlo pueden añadirse las siguientes: *Obeliscus Kempensis auctori librorum*

de Imitatione Christi positus, curante G. Hesero, Munich, 1669. *Mantisiæ Gersesianæ, seu ampla responsio ad ea quæ coram archiepiscopo Parisiensi in favorem causæ Gersenis acta sunt:* esta obra prueba que el autor vivia aun en 1674, época de la publicacion de sus *Actas*, y Sotwel asegura de una manera positiva, que sobrevivió á aquel año. Esta voluminosa *Contestacion* del jesuita flamenco, ha quedado manuscrita en el archivo de los canónigos regulares de Diessen, en Baviera. Así esta obra como la conocida con el título *Hecatompylos* han servido á Eusebio Amort, en su *Heserus redivivus*, para rebatir á los nuevos gersenistas alemanes, franceses, é italianos del siglo XVIII: lo que prueba que Heser era mejor dialéctico en el ataque, que buen argumentador en la defensa. Ademas de esto debemos confesar, que muchas veces es mas bien el panegirista que el abogado de la causa que sostiene. Ademas del *Obeliscus Kempens*, sus *Septuaginta palmæ* forman un tomo de elogios, consagrados no tanto al mérito de la obra como á la persona de Kempis, aun cuando ha tenido la buena fe de dejar que subsistiese el nombre de Gerson en los pasajes que ha citado de S. Ignacio de Loyola, González, y Belarmino. Su genio piadoso le condujo á extraer de la *Imitacion* una *Theologicæ mysticæ Summa*, publicada en Augsburgo, 1726: trabajo que pertenece al mismo género que los anteriores. Mas esta clase de compilaciones pierde todo el mérito, en sentir de un crítico frances, cuando con facilidad puede cualquiera recorrer el libro mismo por su poco volúmen. La fama literaria mas sólida de Heser se funda: 1.°: en su *Lexicon Germánico—Thomæum*, en el que este autor prueba con un gran fondo de ciencia que los *idiotismos* de la *Imitacion*, calificados *de italicismos*, por Cayetano y Valgrave, son verdaderos *germanismos (germanissimi germanissimi)*; aun que algunas expresiones que podrian tomarse por tales son enteramente bíblicas, y algunos giros podrian ser considerados con mas propiedad galicismos. 2.°: en la parte bibliográfica de la *Dioptra Kempensis*, donde el autor ha sido el primero en revelar la existencia de muchas ediciones de la *Imitacion* de los siglos XVI y XVII, y traducciones del mismo libro publicadas en diferentes idiomas. Nosotros tenemos á la vista una edicion en ocho lenguas hecha con bastante esmero en Leon, 1841.—A.

HESLER (Jorge) cardenal. Nació en Wirtzbourg, y aprovechó notablemente en la ciencia del derecho. Habiendo hallado medio de hacerse conocer de Federico IV; este emperador le envió de embajador á Francia, y le procuró el capelo, que el papa Sixto IV le confirió en 1477. Hesler tuvo un fin desgraciado; pues se ahogó al pasar el Danubio en una pequeña embarcacion, en Setiembre de 1482. Garimbert habla de este cardenal en términos muy poco favorables.—T.

HESLI, hijo de Nagge: uno de los abuelos de Jesucristo segun la carne. Lúc. III, 25.

HESMIVY DE AURIBEAU (Pedro) *oratoriano*, individuo de la academia italiana, de la de los Arcádes de Roma etc.; caballero de las órdenes de Cristo, de la Espuela de Oro y de S. Juan de Letran. Nació en Digne, en 1756, y entró en 1772 en la congregacion del Oratorio. En 1782, el Rey le nombró canónigo de la Santa iglesia de Digne, y poco despues fué elegido vicario general de esta diócesis. Á consecuencia de los sucesos de la época, tuvo que refugiarse en Roma, en el año 1792; siendo en esta capital acogido con mucha benevolencia por Adelaida, abuela del rey Luís XVI. No creyéndose todavía seguro en su asilo al acercarse á Roma las tropas francesas, abandonó esta ciudad corriendo la suerte del papa Pío VI, de cuyo lado no se apartó un momento. Su Santidad agradecido, le honró con varias muestras de distincion. Conclavista del cardenal Carafa, regresó á Roma en 1800 con Su Eminencia en calidad de mayordomo. Con este motivo continuó dedicándose á sus trabajos literarios con un celo infatigable. Pío VII, le confirió en 1805 un canonicato de la basílica de S. María *in Via Lata*, primer diaconato cardenalicio. Tenemos de este laborioso eclesiástico muchas é importantes obras; pero las principales son las siguientes: 1.ª: *Elogio fúnebre de Luis XVI*, pronunciado en latin, en presencia de S. S. el papa Pío VI, traducido al frances; Roma, 1794, en 4.° y en 8.°, dedicado á Adelaida y Victoria. Esta oracion pronunciada delante de personajes unidos al infortunado Luís XVI por los vínculos de la sangre y de la gratitud, hizo honda impresion al auditorio, y valió al orador elogios dignos de su elevado talento. Este discurso ha sido la principal base de aquella justa nombradía, que mas tarde debia encumbrarle al lado de los hombres distinguidos de su tiempo. 2.ª: *Discurso á los romanos, sobre los prodigios con que el Señor ha querido demostrar su omnipotencia, defendiendo la gloria de la Iglesia en estos últimos tiempos*, por Marotti, traducido del latin al frances, Roma, 1794, en 8.°, con notas. ¡Quién duda que el Señor ha mirado en todos tiempos por la gloria y la defensa de su Iglesia! Fácil fué al orador conquistarse el asentimiento de un auditorio ilustrado, mayormente cuando la verdad de sus reflexiones ha venido á quedar comprobada con las nuevas persecuciones porqué ha pasado esta iglesia siempre triunfante. 3.ª: *Traduccion de la primera pastoral, en latin, del cardenal Maury, obispo de Montefiascone* etc., Viterbo, 1794, en 8.°. El cardenal Maury, ventajosamente conocido ántes de la revolucion francesa, habia adquirido una reputacion colosal en la Asamblea Constituyente, defendiendo con tanta valentía como elocuencia los derechos del Rey. Pío VI supo alentar su celo por medio de recompensas, que de otra parte tenia bien merecidas; y el Cardenal, que tampoco necesitaba el incentivo de los honores para seguir los sentimientos de su corazon, continuó marchando con firmeza por la senda que le marcaban sus deberes. La

traduccion de la obra de un personaje tan distinguido, no podia dejar de ser acogida muy favorablemente, y de dar á Hesmivy una parte de los aplausos del autor. 4.ª: *Memorias para servir á la historia de la persecucion francesa, recogidas de Orden de Su Santidad el papa Pio VI*, Roma, 1795, dos tomos, en 8.°, dedicadas á dicho Papa. La materia era abundante; y el autor ha sabido interesar el corazon de las personas sensibles, promoviendo los naturales afectos de la compasion que inspira la presencia de la desgracia; pero sin debilitar en lo mas mínimo el negro cuadro de las persecuciones, la caridad evangélica nos enseña á perdonar á los perseguidores; y esta era una bella ocasion para dar el autor un rasgo de cristiana magnanimidad. Debe tenerse presente, dice un biógrafo, que en aquella época los ánimos habian llegado á un grado de exaltacion increible; y que tan desatentado el fanatismo de la revolucion como el de la reaccion, cometia actos de que se hubiera avergonzado calmadas las pasiones. Sin embargo, añadirémos nosotros, el espíritu reaccionario no hubiera llegado nunca á cebarse en la victoria, ofreciendo escenas que no pueden escribirse sino mojando la pluma en sangre humana. El recuerdo de aquellas sangrientas jornadas consignadas en la historia, probará que el hombre es peor que el tigre, cuando sus pasiones han roto la valla de la religion y las leyes. Mas, volviendo al autor de las *Memorias*, debemos hacerle la justicia de reconocer que en sus expresiones no se aparta de los límites de la moderacion, mostrándose animado de un celo y de un fervor los mas ardientes. 5.ª: *Beneficios que Pio VI y sus estados han prodigado á los emigrados franceses*, Roma, 1796, en 8.°. Su Santidad dió en aquella ocasion un ejemplo, que debia ser imitado por todos los soberanos de Europa. En las luchas civiles, los partidos políticos son alternativamente vencedores y vencidos: los beneficios concedidos á los que huyen son otros tantos servicios prestados á la humanidad. 6.ª: *Paris rinde cuentas*, Venecia, 1799, en italiano y frances. Cuando se quiera residenciar á Paris, como haciéndole único responsable de los excesos de la revolucion, es necesario, dice un escritor, tener presente, que los hombres mas tristemente célebres por sus crímenes no eran sus hijos, y aun los habia que ni á la Francia pertenecian. 7.ª: *Testimonios auténticos contra el juramento de odio á los reyes*, Venecia, 1799. 8.ª: *Oracion fúnebre de Pio VI, pronunciada en latin por Braucaudaro en presencia del sacro colegio, en Venecia*, traducida al frances y dedicada á Luis XVIII, con notas del traductor, Venecia, 1795, en fólio, en 8.°, y en 12.°. Posteriormente ha sido traducida del frances al italiano, por el abate Palmario Canna, Rímini, 1800, en 8.°. 9.ª: *Oracion fúnebre del cardenal Gerdil*, en 8.°; dedicada á los franceses, con notas muy extensas. 10.°: *El Antiquario, ó guia de los extranjeros para el estudio de las antigüedades romanas*, traducido del italia-

no, Roma, 1802, en 12.°. 11.ª: *Descripcion del monumento de Canova, levantado á la memoria de María Cristina, archiduquesa de Austria*, traducida del italiano, Roma, 1802, en 8.°. 12.ª: *Vistas pintorescas de los edificios antiguos de Roma y sus alrededores*, por Uggeri, traducida del italiano, Roma, 1804 y siguientes, cinco tomos, en 4.°. 13.ª: *Sobre las medallas antiguas inéditas*, por Alejandro Visconti, traducida del italiano, Roma, 1806, en 4.°. 14.ª: *Discurso académico, sobre las ventajas de la lengua francesa*, en 4.°, con notas históricas y literarias, pronunciado en 1812, en la universidad de Pisa, en la cual el autor era catedrático de literatura francesa. 15.ª: *Extracto de algunos escritos del autor de las Memorias para servir á la historia de la persecucion*, Pisa, 1814, dos tomos, en 8.°.—E.

HESPELLE (Agustin). Nació en Neuville-Saint-Vaast, cerca de Árras, el 9 de Diciembre del año 1731. Siendo capellan de Quinze-Vingts, compuso varias obras, y las principales son: 1.ª: *El Camino del Cielo, ó la Vida del Cristiano santificada por la oracion*, Paris, 1773, en 12.°. 2.ª: La *Teotrescia, ó la verdadera Religion demostrada contra los ateos, los deistas y todos los sectarios*, 1774, dos volúmenes, en 12.°; nueva edicion, 1780, tres vol., en 12.°. 3.ª: *Coleccion de oraciones, dedicada á los carmelitas de S. Dionisio.* 4.ª: *La aurora del* FIAT LUX, 1797. 5.ª: *El Dédalo de las observaciones, donde se demuestra (contra M. de Beausset) que no es posible someter con juramento las leyes al capricho de un individuo, sin socabar todos los principios de la moral*, Malines, hácia 1797, en 8.°. 6.ª: *El* FIAT LUX *del caos frances, en el que se ve la negacion de todo principio, de la verdad, y de la tradicion etc.*, Brusélas, sin fecha (1799). Atribúyesele tambien el *Jansenismo demostrado y condenado*. Se ignora la época de su muerte.—B.

HESRAC del Carmelo: uno de los valientes del ejército de David. 2, Reg. XXIII, 35.

HESRON, tercer hijo de Ruben, jefe de la familia de los Hesronitas. Génes. XLVI, 9, Núm. NXVI, 6.

HESRON, hijo de Pharez, y nieto de Judá, I, Par. 5, Génes, XLVI, 12.

HESSE-DARMSTADT (el Langrave Federico de) biznieto del Langrave Felipe de Hesse. Nació en 18 de Febrero de 1616. Convirtióse al catolicismo en 1636; fué gran maestre de la órden de Malta (1647); cardenal (1655), y obispo de Breslau (1671). Terminaron sus dias en 25 de Febrero de 1682, despues de haber hecho construir una capilla en la iglesia catedral de esta ciudad en honor de su gloriosa bisabuela Sta. Isabel de Turingia, ó de Hungría.—B.

HESSE-DARMSTADT (Federico de). Nació en 18 de Setiembre de 1677; abrazó el catolicismo en Roma, en 1697; fué canónigo de Breslau y de Colonia, y despues feld-mariscal, teniente general del Czar. Salió herido de

la batalla de Lezno, y esto le ocasionó la muerte en 13 de Octubre del año 1708.—B

HESSELLIUS (Francisco) filósofo holandes. Nació en Rotterdam, en 1680, y fué elegido en 1702 para desempeñar una cátedra de historia y elocuencia. Algunos años despues, 1708, obtuvo uno de los canonicatos secularizados del capítulo de Ntra. Señora de Utrecht, y murió en 1746. Ha publicado: 1.°: Una edicion de *Ennius*, Amsterdam, 1707, en 4.°. 2.°: Otra de *Vibius Sequester, de fluminibus, etc.*, Rotterdam, 1711, en 8.°. 3.°: Una edicion de las *Inscripciones* recogidas por Gudius, Leeuwarde, 1731, en fólio. Saxius hubiera deseado encontrar mas cuidado y exactitud en esta obra.—E.

HESYCHIUS ó ISICHIUS, patriarca de Jerusalem. Sucedió á Hamos en el año 601, y luego de su elevacion escribió á S. Gregorio *el Grande*, que entónces gobernaba la Iglesia. La contestacion del Santo fué animándole á extirpar la simonía de su diócesis. Murió por los años 609. El cardenal Belarmino, en su *Tratado de Autores eclesiásticos*, asegura que este Patriarca es autor de los *Siete Libros* sobre el Levítico, que se hallan en la Biblioteca de los Padres. Si bien participan de la misma opinion Posevino, Le Mire, y otros escritores; sin embargo, el cardenal de Perron, en el libro III de la Eucaristía, dice, que el verdadero autor de estos Comentarios es otro Hesychius, obispo de Salona, en la Dalmacia, que vivia en tiempo del emperador Honorio, por los años 418, el mismo á quien el papa Zósimo escribió una carta, y es la primera que de este Pontífice obra en la Coleccion de los Concilios. S. Agustin tambien le dirigió dos cartas, la 78 y 80, y hace mencion de este autor en el libro XX, de la *Ciudad de Dios*. Tritemio, Sixto de Siena, y algunos otros autores pretenden que estos siete Comentarios sobre el Levítico pertenecen á Hesychius, discípulo de S. Gregorio Nacianzeno, que á imitacion de su maestro explicó los Libros de la Sagrada Escritura. Este vivia por los años 400, bajo el reinado de Arcadio y Honorio. No faltan otros escritores que disienten de todas las opiniones precedentes. Los autores del *Oficio del Smo. Sacramento* juzgan, en la Tabla cronológica que va al final de esta obra, que el comentador del Levítico es Hesychius, sacerdote de Jerusalem en el siglo V; y aducen en apoyo de su parecer el que Cirilo, religioso griego, haya dicho en la Vida del abad S. Eutimio, que Hesychius conocia particularmente á este abad, muerto en 473, y un pasaje de la historia cronológica de Teófanes. Los mismos escritores atribuyen aun á este Hesychius la *Historia Eclesiástica*, citada en el quinto Concilio general celebrado en 553; pero como los tratados indudables que existen de Hesychius, sacerdote de Jerusalem, son en un estilo muy diferente del de esta Historia Eclesiástica, hay fundados motivos para creer que no son de un mismo autor.

Habiendo existido varios escritores del mismo nombre, no es inverosímil suponer que muchos hayan trabajado en explicar el Levítico.—A.

HESYCHIUS, sacerdote de Jerusalem, en el siglo V. Escribió un *Elogio* de Santiago, otro de David, y otro de Sto. Tomas, ó quizá sea de S. Andrés: pues es creible que Focio, ó el copista, equivocó el nombre; puesto que en la Biblioteca de los Padres existe una *Oracion* del mismo autor con este título: *Oratio demonstrativa in S. Andream apostolum.*—E.

HESYCHIUS, obispo de Egipto y mártir ilustre, segun afirma Eusebio. Tal vez sea el mismo á quien atribuye S. Gerónimo una correccion de los Setenta, muy conocida en Egipto.—A.

HESYCHIUS, gramático célebre, y superior, segun Casaubon, á todos los antiguos críticos que se han ocupado en el estudio de la lengua griega. Klaccius cree, que fué discípulo de S. Gregorio Nacianzeno, y sacerdote de la iglesia de Jerusalem, y que estaba versado en los sagrados libros. Sixto de Siena juzga que vivió sobre el siglo IV, y Belarmino á últimos del siglo VI. Gauterio no coloca su muerte hasta principios del siglo VII, por los años 609. Segun la opinion de estos dos últimos autores, Hesychius el gramático seria el mismo de este nombre, patriarca de Jerusalem. Sea cual fuere la verdad, en tanta divergencia de opiniones, lo cierto es que dejó escrito un excelente *Vocabulario*, y por él se deduce que si el autor no era cristiano, tenia á lo ménos profundos conocimientos en la Religion de Jesucristo; pues, cita con frecuencia los nombres de los apóstoles, los evangelistas, los profetas, y los intérpretes que los han comentado. La mejor edicion del *Lexicon* es la de Schrevelius, 1666, en 4.°, con notas. M. Kuster habia anunciado otra edicion; pero la muerte le sorprendió ocupándose en este trabajo.—T.

HESYCHIUS, sacerdote de Constantinopla, que segun Eusebio, escribió cuatro libros sobre el *Dragon de bronce.*

HETH, padre de los *Hetheos*. Fué el primogénito de Canaan: vivió al mediodia de la Tierra de promision, en Hebron y sus alrededores. Todos los habitantes de esta ciudad eran de la familia de Heth, en tiempo de Abraham; pues, así se deduce de estos términos de la Sagrada Escritura (Génes. XXII, 3, 4, 5, 6.) «Cuando hubo (Abraham) acabado los oficios del funeral, habló á los *hijos de Heth* diciendo: Advenedizo y extranjero soy entre vosotros: concededme derecho de sepultura con vosotros para enterrar mi muerto. Respondieron los *hijos de Heth*, diciendo etc.» Algunos han pretendido, que Heth sea una ciudad; pero no se halla en la Sagrada Escritura ningun pasaje que apoye esta opinion.—T.

HEUTER ó Heviter, conocido comunmente por *Pontus-Heuterus*. Nació en Delft, en el año 1535. Fué canónigo de la catedral de Gorcum; y arroja-

do por los herejes, en 1572, al fondo de un calabozo sufrió la misma suerte que tantos eclesiásticos y religiosos perseguidos por sus opiniones ortodoxas. Interrogado acerca de sus sentimientos religiosos, supo contestar en términos equívocos y que dieron alguna esperanza á los herejes; mas, así que se vió en libertad, proclamó de nuevo sus creencias católicas, y perseveró en la fe de sus padres hasta el último de sus dias. Fué sucesivamente canónigo de Devénter, cura del hospital de S. Juan de Brusélas, y canónigo de S. Tron, donde falleció en 6 de Agosto de 1622. Tenemos de este sabio historiador: 1.°: *Rerum burgundicarum lib. VI*, Ambéres, 1583, en fólio. La exactitud de esta historia y su estilo claro y ameno la han hecho apreciable á los ojos de los sabios. El autor ha ilustrado la genealogía de la casa de Borgoña y de varias otras, cuyos blasones estaban envueltos en la oscuridad de los siglos. 2.°: *Rerum Belgicarum lib. XV*, Ambéres, 1598, en 4.°. Esta historia esta redactada sobre documentos auténticos y datos sumamente exactos: principia en el año 1477, y no termina hasta 1564. Dió tambien á la prensa otros escritos, entre los que son dignos de mencion los *Tratados* sobre la situacion y límites de las colonias romanas en los Países Bajos; sobre las monedas de los hebreos, griegos y latinos; sobre las distancias y medidas itinerarias de los mismos pueblos; sobre la etimología de algunos nombres propios de los alemanes, en lo que ha probado que no tenia grandes conocimientos en la lengua teutónica; y finalmente una Apología de los bastardos, que no le hace mucho mérito. La mayor parte de estas obras han salido á luz con el título de: *Ópera histórica* etc., Lovaina, 1651, en fólio.—T.

HEVIA (Fr. Fulgencio de Oviedo) religioso benedictino de Valladolid, y maestro en sagrada teología. Escribió: *Morale opus et Praxim de republica regulari*, *Hierusalem nova Ecclesia primitivorum*, divida en dos partes: la primera titulada: *De Servitute ingenua religiosi*, y la otra: *De potestate varia Prælatorum regularium, tertio ecclesiæ militantis gladio ipsorum et aliorum ecclesiastica potestate et dignitate*, Madrid, 1639, en fólio.—E.

HEVILA, hijo de Chus. Génes. X, 7. Pobló segun Buchart aquella parte de la Arabia Feliz, en donde el Eufrates y el Tigris se enlazan para precipitarse unidos al Golfo Pérsico. Seguramente que el Génesis, XXV, 18, habla de este país cuando dice: «Y habitó desde Hevila hasta el Sur, que mira á Egipto, como quien vá á los Assyrios.» Este país se extendia hasta *Sur* por el lado del Egipto. Aquí fué donde tuvo lugar la division de los hijos de Ismael.—A.

HEVILA, hijo de Jectan. Se cree que pobló la Colchida. Se conocen todavía en la Armenia las ciudades de *Cholva y Cholvata*, y la region *Choiobetena*, designadas en Haiton.—I. A.

HEYENDAL (Nicolas). Véase (Eyendal).

HEYWOOD (Elis) sabio jesuita. Viajó por Francia é Italia, y fijó por algun tiempo su morada en Florencia, protegido por el cardenal Polo. Falleció en Lovaina, por los años 1572. Escribió en italiano una obra titulada: *Il Moro*, en 8.°, Florencia, 1556.—T.

HEYWOOD (Gaspar) hermano del precedente, y tambien jesuita. Nació en Lóndres el año 1535, y abrazó el instituto de la Compañia de Jesus en la ciudad de Roma. El papa Gregorio XIII le envió por los años 1581 á Inglaterra, donde fué nombrado provincial de su Órden. De allí pasó á Nápoles, en cuya ciudad falleció el 9 de Enero de 1598. Tenemos de él algunas *traducciones* de las tragedias de Séneca, y varias *Poesías*.—E.

HEZCIA: regresó de Babilonia con noventa y ocho individuos de su familia. II, Esdr. VII, 21.

HEZIR, jefe de la decimoséptima familia sacerdotal. I, Par. XXIV, 14.

HICKMAN (Roberto) religioso benedictino de S. Huberto, en Ardénnes. Nació en Brusélas, por los años 1720, y murió en 1787. Dejó manuscritas muchas obras sobre diferentes puntos de moral, física, metafísica, política, medicina y agricultura. Algunos de estos escritos ganaron los premios de las academias de Brusélas y Munich.—A.

HIDALGO DE LA CONCEPCION (Fr. Alfonso). Tomó el hábito en la Órden de la Merced: fué lector de teología en su convento de Sevilla, y prefecto de la provincia de Andalucía. Escribió: *Quinque dulcissimas considerationes de Sacro Lateris Jesu Christi foramine, sive Sthigmate.—Decem alias de Sanctisimo Eucharistiæ Sacramento in illa verba, Cantic. c. III, Ferculum fecit sibi rex Salomon etc.* Floreció este religioso carmelita por los años 1638.—I. A.

HIDULFO (S.) llamado tambien *Hildulpho*. Fué natural de la ciudad de Ratisbona, en Baviera, y descendiente de una familia ilustre del país. Jóven todavía Hidulfo, renunció las vanidades del mundo y el atractivo de los placeres, para consagrarse á Dios en el servicio del Altar. El ejemplo de su hermano S. Erardo, elevado á la silla episcopal de esta ciudad, inflamó mas los religiosos sentimientos de Hidulfo; y retirándose de la brillante sociedad que frecuentaba su familia, entregóse con todo su corazon á la penitencia y á la práctica de la virtud. La santidad de sus obras atrajo sobre sí las miradas del clero y pueblo, quienes le eligieron para que brillase al frente de la diócesis de Tréveris. Algunos autores han supuesto, que este Santo habia sido elegido únicamente episcopo á vicario con órden episcopal, para administrar una parte de esta diócesis; pero los críticos mas juiciosos han puesto fuera de duda que, en efecto, Hidulfo habia sido elevado al arzobispado de Tréveris. Desde el momento que ejerció sus funciones episcopales, ocupó un lugar preferente en su celo la reforma de las costumbres y el esplendor de la Religion. El monasterio de S. Maximino, fundado en el siglo IV, pertenecia

á la observancia de los monjes orientales. Hidulfo introdujo en él la regla de S. Benito por los años 665; dotóle con rentas considerables, y le elevó á un espíritu de perfeccion tan grande, que émulos unos monjes de otros en avanzar por la senda de la virtud, convirtieron este monasterio en una de las abadías mas florecientes de Alemania, ya como modelo de extricta observancia, ya como semillero fecundo de virtudes. Aun cuando el Santo continuaba ejerciendo con celo infatigable sus piadosos deberes, no se habian apartado de su corazon el amor al retiro y el deseo de despojarse de un cargo, cuyo peso le agobiaba. La humildad era tan grata á sus ojos, que envidiaba la suerte del monje mas inferior, y sus penitencias solitarias, y su vida tranquila é ignorada. Y no porqué despreciase labrar la felicidad de sus hermanos y derramar el bien entre sus ovejas apetecia Hidulfo la blanda paz del retiro; sino porqué se creia indigno de servir, como era debido, dignidad tan alta, pensando que sus oraciones solitarias podrian tambien atraer sobre los fieles de Tréveris las bendiciones del Altísimo. Largo tiempo estuvo indeciso en si haria ó no su renuncia: buscaba un medio, un pretexto, y en la dificultad de hallarle, su conciencia probaba que era un modelo de prelados. Con todo, su constante deseo le hizo dar con algun recurso ingenioso, y pudo arrojar sobre los hombros de S. Veomado, abad de S. Maximino, el peso de su gobierno episcopal. Al principio habitó S. Hidulfo este monasterio; mas no pudiendo todavía disfrutar de la soledad que anhelaba, en medio de una diócesis que habia edificado con la santidad de sus obras, se retiró secretamente á las montañas de Voga, en los confines de Lorena. En el centro mas oscuro de aquellos bosques, levantábase una modesta ermita, perteneciente á los monjes de Senones. Allí estableció su morada S. Hidulfo; y aquella humilde casita, albergue del pobre solitario, convirtióse en manos del siervo de Dios en gigantesco monasterio. Dióle el Santo el nombre de Moyen-Moutier, atendiendo á su situacion entre la abadía de Senones al Oriente, de Estival al Occidente, de Bodon-Moutier al Norte, y al Sud la de Jointures, iglesia al presente colegiata de canónigos, y poblacion de S. Die. Trescientos monjes servian á Dios bajo la direccion de este Santo; pues ademas de los que poblaban los claustros de Moyen-Moutier, gobernaba los de la abadía de S. Die, y los que habitaban por los alrededores en celdas separadas. S. Hidulfo rigió su propio monasterio como unos treinta años, bien que á intérvalos nombró vicario en Moyen-Moutier, y estos intérvalos los pasaba en el otro monasterio, fomentando el fervor divino con el ejemplo de su penitencia y de sus virtudes acrisoladas. Agobiado mas por el peso de sus buenas obras que por los años, S. Hidulfo caminaba rápidamente al sepulcro; y no deseando que la muerte le sorprendiese léjos de su morada, volvió al monasterio de su fundacion, donde se preparó de nuevo para el trance supre-

mo con ayunos y mas austeras penitencias. Su muerte ocurrió en el año 707 ó 717 segun otros. Las reliquias de este Santo se conservan en su propio monasterio, en una urna de plata. Su nombre se halla continuado en el Martirologio romano; pero la fama de su santidad es celebrada en Alemania, Francia, y en los calendarios benedictinos. Se honra su memoria en 11 de Julio.—M.

HIEL, de la ciudad de Bethel. Habiendo querido reedificar la ciudad de Jericó, sin respetar el anatema lanzado por Josué contra el que osara restablecerla, experimentó los efectos de esta maldicion, perdiendo á *Abiram*, su hijo, cuando echó los fundamentos de la ciudad; y al poner sus puertas murió *Segub*, su hijo segundo.—I. A.

HIERON, Nicandrio, Esiquio y otros treinta compañeros (SS.) mártires. En la persecucion que Diocleciano suscitó contra la Iglesia sucumbieron estos ilustres varones, con la constancia de los verdaderos hijos de la Cruz. Vivian en Militina de Armenia, cuando su gobernador Lisias mandó prenderles; y no habiendo podido alcanzar con amenazas que quemasen incienso á los dioses paganos, hiriólos con atroces tormentos. Los azotes, el hierro y el fuego, todo se cebó en el cuerpo de estos santos: pero entonando con mas ardor nuevos cánticos de alabanza á Jesucristo á medida que se aumentaban los suplicios, fueron degollados por órden del tirano. La Iglesia venera su memoria en 7 de Noviembre.—E.

HIERONIMI (Santiago) religioso de la cartuja en Paris, y doctor de su universidad. Floreció en el año 1530. Compuso varios *sermones y poesías*, y una *apología* de S. Bruno, llamada *Hecatostichon*, que corre impresa al final de las obras de este santo patriarca.—M. S.

HIEROTEO (S.) confesor. Nació en Aténas, y recibió el bautismo de manos del apóstol S. Pablo, cuando estuvo en aquella ciudad. Éste apostol le encargó instruyese en los misterios de la religion cristiana á Dionisio el Areopagita, que habia sido convertido á la fe. Galesinio afirma, que S. Hieroteo fué consagrado por los Apóstoles obispo de su patria; y que su vida era una imitacion fiel de las virtudes que resplandecian en su maestro. Se asegura que escribió varios libros de cosas eclesiásticas; pero si la tradicion es fiel, la posteridad no puede formar juicio de estas obras por haberse perdido. Durmió santamente en el Señor á últimos del siglo primero de la Iglesia.—M.

HIGDEN (Radulfo) antiguo historiador de Inglaterra. Fué monje benedictino de S. Werberg, en el condado de Chester, y falleció en 1363 á la edad de cerca de cien años. Escribió una obra titulada: *Radulphi Higdeni polychronici libri VII, ex anglico in latinum conversi a Johanne Trevisa, et editi curâ Gulielmi Caxtoni*, 1482, en fól. Galo ha publicado en sus *Quindecim scriptores* la parte relativa á los bretones y sajones. Esta obra, excep-

tuando el libro VII, es una compilacion sin gusto, que empieza desde Adam y alcanza hasta el año 1357. Caxton la ha aumentado con el libro octavo. Esta obra de Higden se llama vulgarmente el *Polychronicon*. Entre los historiadores ingleses ha llegado á formar autoridad; y por este motivo la consultan con frecuencia.—T.

HIGINO ó Igino (S.) papa y mártir. Fué natural de Aténas, segun se cree, y sucedió al papa Telesforo en 6 de Enero del año 138, despues de un interregno de siete dias. Gobernaba entónces el imperio romano, Antonio el *Pio*, y la Iglesia empezaba bajo su mando á reponerse de las persecuciones que la habian afligido. Mas humano y tolerante que sus predecesores, aun cuando los cristianos se veian de vez en cuando ultrajados en las provincias, no venia del trono el impulso de la persecucion: al contrario, los clamores de las víctimas hallaban eco en el corazon del Emperador, y provocaban amenudo órdenes muy severas á los gobernadores, para que pusiesen al abrigo del populacho á los fieles. Por aquellos tiempos se experimentaron en diversos lugares del imperio terremotos, inundaciones y otras calamidades que pusieron en consternacion á provincias enteras. Los paganos, obcecados contra el cristianismo, no veian en estos accidentes naturales mas que la cólera de sus Dioses irritados por la tolerancia con que eran mantenidos los cristianos: mas Antonio, preveyendo los males que les amenazaban, escribió á las ciudades de Larisa, Tesalónica y Aténas, para que la autoridad los amparase. « Comparad, decia á sus súbditos, vuestra conducta con la de aquellos á « quienes perseguís: vosotros os abatís vergonzosamente cuando acontecen « estas desgracias: ellos al contrario nunca ostentan mas fortaleza, ni mas « confian en su Dios. Os acordais de la divinidad en el peligro, y le volveis la « espalda cuando os veis libres. Todo lo que mira á la religion es para vos- « otros indiferente; y porqué los cristianos veneran á su Dios, concebís con- « tra ellos una indigna emulacion, que os incita á darles muerte.... Si estas « amonestaciones no bastan á aplacaros, os mando en conformidad á las ór- « denes de mi padre, de gloriosa memoria, que respeteis las opiniones reli- « giosas, de modo que cualquier acusado por causa de religion sea absuelto « aunque fuese cristiano, y el acusador castigado con arreglo á las leyes...» Este edicto fijóse en Efeso, y bastó para calmar en algunos lugares la persecucion que empezaba á arreciar. Si bajo este punto de vista comenzaban á amanecer dias bonancibles para los fieles, no se presentaba el horizonte tan despejado en el seno mismo de la Iglesia. El papa Higino tenia sobrados motivos de llorar el extravío de algunas ovejas, que suscitando el aspid de la herejía, introducian el veneno de su doctrina en el corazon de los cristianos. Marcion y Cerdonio tenian alarmada la cristiandad con sus heréticos principios. El primero de estos heresiarcas era mas temible por cuanto á una natu-

ral elocuencia reunia un exterior severo y una conducta sin tacha. Grave en sus maneras, y rígido en sus ideas, afectaba una abstinencia eremítica; obligaba á sus sectarios á privarse por penitencia de carne y vino; les prescribia ayunos prolongados, y profesaba la máxima del martirio voluntario. Mas debajo de estas apariencias, se descubria la maldad de su doctrina: enseñaba que habia dos dioses, uno bueno y otro malo, aquel formado de éste; y que Cristo no habia nacido de la Vírgen María verdadero hombre, sino solamente en sombra y apariencia. Higino combatió con todas sus fuerzas tan impíos errores, y despues de haber denunciado al heresiarca, como lobo disfrazado de oveja, le separó de la comunion de los fieles. Pero Marcion fingiendo un convencimiento que estaba muy distante de tener, engañó al Papa con grandes protestas de su fe: mas luego supo que continuaba predicando las mismas impiedades, y le anatematizó segunda vez. No bastando á su celo las contínuas exhortaciones que hacia á los fieles, escribió algunas cartas sobre puntos del dogma, aclarando el sentir de la Iglesia, y descubriendo con toda su fealdad la herejía de las nuevas doctrinas. Incansable en sus deberes, dispuso muchas cosas pertenecientes á la administracion de los sacramentos y el culto divino: ordenó las funciones del hostiario, lector, exorcista, diácono y subdiácono en sus sagrados oficios: el respeto que merecen las cosas de la Iglesia: las ceremonias con que se debe consagrar el crisma: que en los bautismos hubiese un solo padrino y una madrina: el modo como debe proceder el metropolitano contra un obispo súbdito suyo. Estas disposiciones y otras análogas á los mismos objetos sagrados aparecen en el primer tomo de los Concilios. Su pontificado duró solo cuatro años y dos dias, segun Dufresnoy; breve período para que este Papa pudiese realizar los proyectos que habia formado en bien de la Iglesia. Aun cuando se ignoran el lugar y los pormenores de su martirio, se dice que le padeció en 11 de Enero de 155, imperando todavía Antonio, bien que Butler afirma que murió en el año 142. El Martirologio romano le dá tambien el título de mártir, conforme seguramente con el espíritu de la Iglesia, que llama mártires á muchos confesores, aun cuando no hubiesen muerto en la violencia de los tormentos.—M. M.

HIGUERA (Gerónimo Roman) jesuita. Nació en Toledo en 1538, y habiendo abrazado el estado eclesiástico, obtuvo la cátedra de filosofía en aquella ciudad. Poseia muchos idiomas, y sus conocimientos eran vastos en antigüedades. La fama de este sacerdote movió á los jesuitas á atraerle á su instituto, codiciando un talento que podia dar gloria á su Órden. Rindióse al fin Higuera á sus instancias, y vistió la sotana jesuítica en 1690, á la edad de cincuenta años. Las antiguas historias no fijaban la época del establecimiento de la Religion cristiana en España; y deseoso de llenar este vacio determinó emprender la redaccion de unas *Crónicas*, con el auxilio de las tradiciones po-

pulares y los monumentos escapados á la devastacion de los bárbaros. Á fin de dar autoridad á sus escritos, dice un escritor extranjero, atribuyó su crónica principal á Flavio Dextero, citado por S. Gerónimo, como autor de una *Crónica* que se habia perdido. Lo que contrariaba mas el plan de Higuera era la produccion del manuscrito original, en caso de que se le pidiese para comprobar su autoridad. En estos apuros consultó con su cofrade Torialba, y éste en un viaje que hizo á Alemania anunció que acababa de hallar el original de la *Crónica* de Dextero, considerada ya como perdida, y que habia enviado algunas copias á España. Así empezó á tomar apariencia de verdad lo que no dejaba de ser una mentira literaria. Para evitar toda sospecha de connivencia, Higuera se limitó á ilustrar con notas algunos pasajes de la copia que recibió de Alemania; y dedicó su trabajo á Fr. Bibar, dejando la publicacion á su albedrío. Este autor murió en Toledo el 13 de Setiembre de 1611. Sin embargo, varios críticos imparciales han sostenido su autenticidad, fundados en buenas razones, y en la antigüedad que revelan el estilo y las formas de la narracion. Higuera habia ya muerto cuando los literatos se dividieron en bandos, defendiendo unos la buena memoria y la sinceridad del autor, y calificando otros de superchería la procedencia de su *Crónica*. En honor á la verdad debemos decir, que algunos autores españoles, como el marqués de Peralta, D. Luís de Salazar y Ferreras, y D. Nicolas Antonio han juzgado apócrifa dicha *Crónica*. Tenemos de él: 1.°: *Historia eclesiástica de la imperial ciudad y reino de Toledo*. 2.°: *Geografía general de España*. 3.°: *Martirologio español*. 4.°: *Historia de Carlo-Magno*, segun afirma Francisco Casales en su *Historia de Murcia*. 5.°: *Vocabulario de los linajes de Toledo*, manuscrito que existia en la biblioteca de Valleumbrosa. 6.°: *De la venida de Santiago á España*. 7.°: *De la Descension de Nuestra Señora á la santa iglesia de Toledo*. 8.°: *Defensa de las reliquias del sacro monte de Granada*. 9.°: *Historia del levantamiento de los moriscos de Granada*. 10.°: *Historia de la ciudad de Cuenca*. 11.°: *Historia de la ciudad de Plasencia*. 12.°: *Historia de Caravaca*. 13.°: *De los montes y rios de España*. 14.°: *Notas á la crónica de Luitprando*. 15.°: *Diptycon Toletanum, sive de tabulis Toletanis episcoporum Primatum ejus sedis*. 16.°: *In chronicon Juliani Petri, Notas*. 17.°: *Poema de Sancto Torpete martyre*, dos libros. 18.°: *Un memorial para Santa Victoria, mártir española*. 19.°: *Vida de S. Narciso*. 20.°: *Antigüedades de Badajoz*. 21.°: *Vida de S. Mauricio*. 22.°: *Historia de Mérida*. 23.°: *La Lusitania, su descripcion y antigüedades*. 24.°: *Historia de Braga*. 25.°: *Nobiliario de la casa de los Toledos y de las casas y mayorazgos en que se divide, con un discurso de la casa de San Ildefonso, donde hoy está la casa Profesa de la Compañía de Jesucristo, sacado de algunos fragmentos de Alvárez Gómez de Castro y de instrumentos*

S. HILARIO.

antiguos. Se conservaba manuscrita en la biblioteca de Valleumbrosa.—M.

HILARIA (Sta.) Véase Claudio (S).

HILARIA (Sta.) Véase Donata (Sta.)

HILARIA, DIGNA, EUTREPIA Y EUNOMIA (Stas.) mártires. La primera era madre de Sta. Afra, que murió tambien por la fe á manos de los enemigos del Evangelio. Hallábase un dia orando junto al sepulcro de su hija, cuando la encontraron sus perseguidores, y allí mismo la quemaron, con las otras tres Santas, que eran sus criadas. Su martirio sucedió en Augsburgo, el año 304. La Iglesia celebra su memoria en 12 de Agosto.—A.

HILARIENSE (José). Fué profesor de retórica y gramática en la ciudad de Viena, y se dedicó con éxito al estudio de medallas antiguas. Sus conocimientos numismáticos no le impidieron consagrarse al servicio del altar, cumpliendo con puntualidad los deberes religiosos en la Compañía de Jesus, á la cual pertenecia desde la edad de catorce años. Ignoramos el motivo porqué se separó de esta Sociedad al cabo de diez y nueve años de vivir en amistosa paz con sus cofrades. Despues de haber fundado su reputacion en el ejercicio de la enseñanza, viajó por Italia muchos años, perfeccionando los conocimientos metalúrgicos que habia adquirido. De regreso á Viena fué nombrado bibliotecario del gabinete numismático de esta ciudad, y ocupó esta plaza hasta su muerte, ocurrida en 1798. Hilariense habia nacido en Enzesfield el año 1737.—T.

HILARIO y TICIANO, el primero obispo, y diácono el segundo (SS.) mártires. Sufrieron el martirio en tiempo del emperador Numeriano y del gobernador Berónico, el año 285, juntamente con los santos Félix, Largo y Dionisio. La memoria de estos mártires se honra en 16 de Marzo.—A.

HILARIO, diácono de la iglesia de Roma. El papa Liberio le envió al emperador Constancio con Lucífero de Cangliario y Pancracio sacerdotes, en el año 354. Durante su legacion defendió con tanta energía la fé ortodoxa en el concilio de Milan, que irritado el Emperador mandó azotarle, y despues le hizo salir desterrado. Se le atribuyen unos *Comentarios* sobre las Epístolas de S. Pablo, que se hallan entre las obras de S. Ambrosio, y las *Cuestiones* sobre el antiguo y nuevo Testamento, que van unidas á las obras de S. Agustin.—T.

HILARIO (S.) doctor de la Iglesia, y obispo de Poitiers. Nació en esta ciudad á principios del siglo IV, de una familia ilustre de las Galias. Educado en las creencias del paganismo, que ofuscaban la razon de sus padres, fué creciendo en años y en ciencia. De las bellas letras, florecientes á la sazon en las Galias, pasó á la lectura de los sagrados libros, codicioso mas bien de enriquecer su talento con nuevas nociones, que de ilustrar su espíritu con las verdades de aquellas páginas sacrosantas. Mas, insensiblemente la luz divina fué penetrando en su interior, de modo que su corazon era cristiano

mucho ántes de que pensase en su conversacion. Oigamos al mismo S. Hilario como explica, en su tratado de *Trinitate*, de que manera fué elevándose por grados al conocimiento del verdadero Dios: « Consideraba yo, dice, que « el estado mas apetecible, segun los sentidos, era nadar en la abundancia; « mas tambien advertia que esta felicidad era comun á todos los animales. « La felicidad del hombre, ser superior por su razon, debia consistir en algu- « na cosa mas elevada; y yo la ponia en la práctica de la virtud y en el cono- « cimiento de la verdad. Siendo la vida presente una cadena de miserias, me « pareció que Dios nos la ofrecia para ejercitar la paciencia, la moderacion « y la mansedumbre, y que siendo la bondad misma no nos quitaria despues « esa vida para hacernos miserables. Mi alma se extasiaba en la conside- « racion de este Dios, autor de todo bien, y repudiaba como absurdas las « divinidades paganas, cuyas divisiones y sexos probaban la invencion del « hombre. Reconocí que no podia haber mas que un solo Dios, eterno, in- « mutable, y omnipotente. Lleno de estos pensamientos leí con admira- « cion aquellas palabras del libro de Moisés; *Yo soy el que es*: y en Isaías: « *Él tiene el cielo en la mano, y en él se contiene la tierra.* Estas palabras me « hicieron conocer que todo está sugeto á Dios: que Él es todo, en todos y « en todas partes, y que es fuente de hermosura y de belleza infinita. En « una palabra comprendí lo que creia incomprensible. » El roce con los cristianos acabó de redondear la obra: las explicaciones de los fieles contribuyeron á convencer su ánimo, y al fin abrazó el cristianismo, arrancando de sus ojos la venda de la idolatría. Su conversion arrastró á su esposa, y á una hija llamada Apra ó Abra; puesto que habia algun tiempo que el Santo estaba casado. Su piedad, la práctica de todas las virtudes, y su vasta erudicion atrajeron sobre él las miradas del pueblo, que buscaba en la eleccion de obispo un varon que supiese ilustrarle y dirigirle. Y no en vano los fieles de la ciudad de Poitiers anhelaban un pastor grande y poderoso en obras, cuando la herejía, cual otra hidra, retoñaba bajo mil formas, y tenia en aquella época conturbado el ánimo de los verdaderos cristianos. Los votos de todo el pueblo se unieron para proclamarle obispo; é Hilario, no obstante su humildad, debió tomar posesion de un cargo que no ambicionaba, y para el que se creia indigno. Esta eleccion tuvo lugar por los años de 350 á 355. Apartóse al momento de su esposa, y vivió en perpétua continencia (1). Desde su elevacion al episcopado, Hilario se mostró digno de tan alta dig-

(1) Se equivoca el doctor Cave, al asegurar lo contrario; pues S. Gerónimo, escribiendo contra Joviniano, dice, que aun cuando la Iglesia se veia á veces obligada á valerse de hombres casados para el sacerdocio, porqué con dificultad se encontraban célibes; no obstante, éstos vivian siempre despues en continencia.

nidad por su celo y activa vigilancia. Los primeros pasos de su administracion pastoral, se señalaron con una representacion al emperador Constancio, exhortándole á que hiciese cesar la atroz persecucion que los católicos sufrian de parte de los arrianos, contra quienes el Santo no cesaba de ocupar la pluma, combatiendo con valentia y acierto sus doctrinas heréticas. Habiendo trabajado muchos años este Emperador, para obligar á la Iglesia de Oriente á abrazar el arrianismo, partió para Occidente, derrotó al tirano Magencio, y se detuvo algun tiempo en Árles, miéntras que sus obispos arrianos celebraban un concilio en el que atrajeron á su partido á Saturnino (año 353). Envalentonados cada dia mas los herejes con la proteccion del trono, reunieron en el año 355 otro concilio en Milan, para firmar la condenacion de Anastasio. El celo de Hilario no podia permanecer indiferente ante las conquistas que hacia el arrianismo; á medida que éste avanzaba, redoblaba aquel sus esfuerzos, exhortaba á los fieles, y tronaba desde su silla para conjurar con otros santos obispos, la tempestad que amagaba á toda la Iglesia católica. En el año siguiente los herejes tuvieron otro concilio en Bezieres, y su número triunfó de los obispos católicos, no obstante la energía con que lucharon. Hilario declamó contra ellos; acusó en medio de aquella asamblea á los obispos, que, serviles aduladores de la córte, conducian á su grey por un sendero de perdicion; y atacando á Saturnino, que se halla allí presente, puso al colmo la cólera de los arrianos. Informado el emperador Constancio por el mismo Saturnino, dió órden á Juliano, llamado despues el Apóstata, para que desterrase á S. Hilario á Frigia, con Ródano, obispo de Tolosa. Los obispos de la Gália, como eran la mayor parte católicos, permanecieron en comunicacion con S. Hilario, y no consintieron se eligiese otro para su silla. No por esto el prelado de Poitiers cejó de sus deberes. Desde el fondo del desierto escribia á los demas pastores y les alentaba á combatir y padecer por la causa de la Iglesia. Todavía existen las cartas y tratados que escribió, como otros monumentos de la grandeza de su ánimo, y del celo que le animaba. En ellos defiende los puntos atacados; explica las diversas profesiones de fe que entónces corrian; y muestra alguna deferencia con los orientales, que, sin estar enteramente de acuerdo con los ortodoxos en el fondo, se acercaban mas á sus principios. Tres años permaneció en el destierro; pero no fueron tres años perdidos para la causa de la Iglesia: su presencia no estuvo en su diócesis; pero si su voz no se oia en medio de su pueblo predicando la verdadera doctrina, sus escritos volaban por toda la cristiandad, y ponian á dura prueba las argucias de los cismáticos. En Frigia supo que su hija estaba próxima á contraer matrimonio. Envióle el Santo una carta en que le pondera tanto la preciosa joya de la virginidad, que desistió aquella de su intento y se consagró al celibato. Fortunato asegura, que

la carta original se guardaba con gran veneracion en la iglesia de Poitiers en el siglo VI; y que Apra murió santamente en sus brazos á la vuelta de su destierro. Con esta carta acompañó dos himnos compuestos por él; uno para la tarde, que no ha llegado á nuestros dias, y otro para la mañana que principia: *Lucis largitor Splendide*. El Emperador, á quien no detenia ningun respeto á la Iglesia, reunió un concilio en Seleucia para destruir la fe de Nicea. Llamado S. Hilario á este concilio, defendió como era de esperar el símbolo, sin querer transigir con los semi-arrianos, que se hallaban mas dispuestos á un acomodamiento. La pureza de sus doctrinas se avenia mal con transacciones y términos acomodaticios, en puntos tan importantes de nuestra religion. « Hallé, dice el mismo Santo hablando de este concilio, ciento cinco obispos que defendian el *Homoiousion*, esto es; el semejante en la substancia; diez y nueve el *Anhomoiousion*, es decir, la desemejanza en la substancia; y solo los Prelados de Egipto, excepto el obispo intruso de Alejandría, Jorge, sostenian con valor el *Homoousion*, ó el consubstancial. » Con estos últimos se unió S. Hilario. La opinion de su santidad era tan grande en aquellos países extranjeros, que fué recibido con extraordinarias muestras de distincion. Hay motivos para creer que solo asistió á la primera sesion; y que escandalizado de las impiedades que oyó, se retiró á Constantinopla. En efecto, entre aquella muchedumbre de herejes las blasfemias se deslizaban naturalmente de los labios. Allí se repitió públicamente lo que con horror habia predicado Eudoxio de Antioquía; *que si Dios tenia hijo tambien tendria mujer*. Al oir esto exclamó S. Hilario ¡Oh infelices oidos, que habeis escuchado esta funestísima palabra! ¡Es posible que un hombre hable así de Dios! ¡qué un obispo predique así de Jesucristo! En el tercer dia los arrianos hicieron una profesion de fe, que condenada la *consubstancialidad*, la *semejanza en substancia*, y al parecer la *desemejanza*; y con estudiadas frases, mas oscuras cuanto mas disimuladas, enviaron un obispo arriano á S. Hilario para atraerle á su partido; pero interrogado por éste, tuvo al fin que confesar todo el veneno de su doctrina. Viendo, pues, la Religion en inminente peligro, este santo Doctor presentó á Constancio una Memoria en defensa de la fe y de su propia conducta. « Mi destierro, le decia, no « es el castigo de ningun delito, sino el efecto de la falsa relacion que os « han hecho del concilio de Bezieres. Tengo en la persona de Juliano, vues- « tro César, un testigo de mi ultraje. El artífice y autor de la calumnia está « en la ciudad. Yo estoy pronto á probaros que habeis sido engañado, que « se han burlado de vuestro César; y si salgo convencido, no diré de un de- « lito indigno de la santidad de un obispo, sino de la probidad de un lego, « me ofrezco á encanecer en el ejercicio de la mas austera penitencia, como « el último de mi pueblo. » El Santo entra despues en el asunto, y le dice:

« Si son tantas y tan diversas las profesiones de fe ¿dónde puede hallarse « la verdadera? *Esta es la fe de los tiempos, mas nó la fe de los Evangelios.* « Todos sabemos, prosigue, que desde el concilio de Nicea no se hace otra « cosa que componer fórmulas de fe. ¿Cuánto ha mudado ya la fe del año « pasado? Primeramente se suprime el *consubstancial*; luego se ordena pre- « dicarle de nuevo; poco despues se excusa la palabra *substancia*, y por « último se la condena. ¿En dónde estamos, Señor? ¿cada año y cada mes « estarémos haciendo profesiones de fe?» El mal arreciaba á cada momento: Constancio con su carácter débil, ora dejándose arrastrar por los arrianos, ora inclinándose al partido de los semi-arrianos, daba nuevos bríos á la herejía. S. Hilario creyó que debia como obispo arrancar la máscara de las impiedades, y publicó un escrito en que rebosa la ira santa que hacia sublevar su corazon la presencia de tantos peligros. Así empieza «Ya es tiem- « po de hablar. Esperemos pronto á Jesucristo, porqué el Anticristo do- « mina. Levanten la voz los pastores, porqué los mercenarios han huido. « Razon es morir por nuestras ovejas; pues han entrado los ladrones en el « redil..... Corramos al martirio.» El santo Prelado suspira por los tiempos de los Decios y Nerones. «Entónces se combatia, dice, cara á cara, y no con un enemigo artificioso, que nos hiere cuando nos lisonjea; que confiesa á Jesucristo para renegarle; que procura la unidad para aumentar la division; que edifica las paredes de las iglesias para destruir la fe. Si digo la verdad, justo es que me exprese con libertad santa y apostólica. Yo os digo Constancio lo que hubiera dicho á los Nerones, á los Decios y á los Maximinianos: vos combatís contra Dios; sois cruel con la Iglesia; perseguís á los Santos; aborreceis á los predicadores de Jesucristo; sois el tirano no ya del estado, sino de la Religion.» De esta manera continúa Hilario declamando contra el Emperador, con una vehemencia digna de la santidad de su causa. Habiendo retado á Saturnino para disputar públicamente sobre la verdad del dogma que defendia, sus adversarios léjos de querer medir sus argumentos con la elocuencia del Santo, le hicieron marchar á las Gálias bajo el pretexto de que turbaba el reposo público; mas ántes de partir, escribió á Constancio la *Invectiva* de que hemos trasladado algunas cláusulas. Despues de cuatro años de destierro, regresó al fin á su ciudad episcopal: el pueblo, que recordaba con cariño las virtudes de su Pastor, que habia llorado su ausencia como el hijo llora la ausencia de su padre, le recibió, segun expresion de Gerónimo, como un vencedor; otra vez volvia á estar en medio de sus ovejas; otra vez su voz volveria á elevarse majestuosa, anunciando á la ciudad las sacrosantas máximas del Evangelio. Los pobres levantaron las manos al cielo por la vuelta de su protector: los fuertes cobraron nuevo aliento con su venida para defender la Religion: los débiles habian vuelto á hallar

su natural apoyo. Su celo no aguardaba demora: reunió al momento un sínodo, y en él hizo retractar á los obispos que habian suscrito el formulario de Rímini, porqué en esta asamblea se habia omitido la palabra *consubstancial*. Despues pasó á Italia, y arrancó la máscara y confundió al insidioso Agencio, sin que le detuviese el influjo que tenia en el ánimo del emperador Valentiniano; y para premio de sus desvelos, recibió una órden que le obligaba á restituirse inmediatamente á su diócesis. Este invencible defensor de la fe de Nicea murió en el año 368, segun afirma S. Gerónimo. S. Hilario era de un carácter dulce, afable y templado: enérgico cuando la herejía amenazaba destruir las creencias ortodoxas; prudente cuando las circunstancias lo exigian. Si en la *Invectiva* contra Constancio es vehemente, impetuoso, en el *Libro de los sínodos* es suave y moderado. La crueldad del Emperador necesitaba una mano fuerte para contenerla: y la exposicion de los hechos es tan amarga como verdadera. No siendo iguales las circunstancias, el estilo del *Libro de los sínodos* es del todo diferente. Así es, como se ha hecho digno de los elogios de S. Gerónimo, de S. Agustin, y de los demas atletas de la Religion, que se han sucedido. Sus obras principales son: 1.ª: Doce libros sobre la *Trinidad*: su objeto fué establecer la *consubstancialidad* del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, contra todas las herejías, y en particular las de los arrianos y sabelianos. Los escribió el Santo hallándose en Frigia desterrado: esto es; entre el año 336 y 359, en que salió de su destierro para asistir al concilio de Seleucia. Los antiguos tenian en mucho aprecio esta obra, y la juzgaban como la mas útil para afirmarse en la fe de la Iglesia, y precaverse de la astucia de los herejes. Concluido este *Tratado* lo envió luego á sus hermanos, los obispos de las Gálias. «Aunque estamos desterrados, les dice, hablaremos por medio de estos libros; y la palabra de Dios, que no se puede tener cautiva, hará sus excursiones.» 2.ª: *De los sínodos*. S. Hilario dirige este libro á los obispos de la primera y de la segunda Germania, de las dos Bélgicas, del Leonesado, de Antioquía y Novempopulania, á los presbíteros y clero de Tolosa, y á los obispos de la Gran Bretaña; de lo que podemos deducir, que los obispos de esta isla conservaban los mismos sentimientos que los de las Gálias. En la Gália Narbonesa solo nombra al obispo de Tolosa, seguramente porqué los obispos de las demas provincias, como mas inmediatos á Constancio, se dejaron inficionar del error. Escribió esta obra en el año 359, y es de grande utilidad para la historia de aquellos tiempos remotos. En ella suaviza ciertas expresiones de los semi-arrianos en sus concilios, porqué escribiendo á vista del de Rímini procuraba atraerles y ganarles de este modo. Quince fragmentos de la historia que escribió de este concilio y del de Seleucia ofrecen materiales muy importantes para la historia del arrianismo. 3.ª: *Dos representaciones á este Príncipe* y su *Invectiva* contra él mismo.

4.ª: *Fragmentos* de una obra contra Ursacio y Valente, y la mayor parte de un *Tratado* sobre el arrianismo en Occidente. 5.ª: *Un comentario sobre los Salmos*, del que solo poseemos una parte. Sin duda que su amor al estudio le hizo tomar los Salmos como objeto de meditacion. El estilo es elegante, aunque se ciñe con mucha frecuencia al sentido literal. No obstante, no olvida algunas veces el místico y el alegórico. S. Hilario sacó de sus luminosas máximas aquel fondo de humildad, que consiente en todo ménos en ofender á Dios. «*In humilitate*, dice, *docuit omnia fidei nomina et præmia contineri.*» Pero la verdadera humildad, continua, va acompañada de un espíritu invencible, de una firmeza en la virtud, que no teme las potestades de la tierra, y está dispuesta á resistirlas. S. Hilario se lamenta en su Comentario de que algunos pastores de la Iglesia tengan por piedad el ser deferentes con los príncipes movidos de temor ó coaccion; cuando la verdadera Religion enseña, que solo debe temerse á Dios, al pecado, y á cuanto puede perder nuestra alma. Despues pasa á exponer los méritos de la oracion. «En « nuestras tribulaciones, escribe el Santo, toda nuestra confianza debe ser « en Dios y en la fervorosa oracion; pero el Señor la desprecia si es tibia y « perezosa: acompañada de distracciones, atenta á ideas inútiles, debilitada « por un ansioso apetito mundano, ó por el deseo de bienes temporales, es « enteramente infructuosa por falta del auxilio de las buenas obras. Entre los « cristianos el dia principió siempre con la oracion y acabó con los himnos « del Señor.» Estos Comentarios los compuso probablemente el santo Doctor despues de su destierro, como se infiere de las referencias al libro de la *Trinidad*, y de las frecuentes reflexiones sobre los arrianos. Este Santo ha sido uno de los primeros que han escrito Comentarios latinos de las Sagradas Escrituras. 6.ª: Un *Comentario sobre S. Mateo*, el mas antiguo de los que nos han quedado de los Padres de la Iglesia acerca de este Evangelio. El prefacio de esta obra se ha perdido. Se han atribuido á S. Hilario muchos escritos que no le pertenecen; pero en los que están reconocidos como suyos puede el cristiano devoto nutrirse de las verdades de la religion, y caminar con su auxilio por las rectas miras del Señor. Su estilo es corto y nervioso; sus expresiones nobles y enérgicas; su argumentacion sólida y contundente, y sus ideas justas y bien ordenadas. No puede negarse que su crítica es severa: severidad, que como él mismo decia, se halla en el fondo de la virtud cristiana, y que viene autorizada con la impiedad de aquellos tiempos. Sus descripciones son vivas y patéticas, y las imágenes muy oportunas: la impetuosidad de su locucion le ha hecho llamar el Ródano de la elocuencia latina. Sin embargo, se halla bastante ampulosidad en sus escritos: algunas veces sus períodos son oscuros y demasiado largos; y se notan expresiones, que no son latinas, y licencias que las buenas reglas de la gramática no toleran. Pa-

ra comprender bien el sentido de sus frases es necesario poseer algunas nociones de la teología griega. S. Hilario tenia regulares conocimientos en la lengua hebrea; sabia el griego, y era muy versado en los autores profanos. Ha sido el primero de los latinos que ha defendido la consubstancialidad del Verbo. La edicion de sus obras, publicada en fólio, Paris, 1544, por la viuda Carlota Guillard y Luis de Mire, era la mas correcta y exacta de todas las que hasta entónces se habian publicado; pero hoy dia es muy rara. Sin embargo, la mas estimada por los sabios es la de Constant, Paris, 1693, en fólio, porqué va precedida de un largo prefacio, é ilustrada con sábias notas, que tratan de todo lo que tiene relacion con la persona, escritos y doctrina de San Hilario. El marqués de Maffei la ha publicado de nuevo en Verona, 1730, con algunos nuevos fragmentos y muchas variantes. La edicion de Wurtzbourg, 1788, cuatro tomos, en 8.°, por F. Hoberthier, forma parte de la coleccion de los Padres latinos, impresa en aquella ciudad. Martene y Durando han publicado en el tomo 10 de la *Amplísima coleccion* la explicacion de tres salmos, descubiertos con posterioridad á las ediciones anteriores. La Iglesia celebra la memoria de este santo Doctor en 14 de Enero.—M. S.

HILARIO (S.). Véase Demetrio (S.).

HILARIO (S.). Véase Valentin (S.).

HILARIO (S.) arzobispo de Árles. Nació en el año 401, de una familia noble y rica de la antigua Bélgica, en los confines de Lorena y Champaña. Sus padres le dieron una educacion digna de la posicion que ocupaban en el país: y S. Hilario, correspondiendo con ardor á sus desvelos, hizo luego rápidos adelantos en las humanidades, elocuencia y filosofía. El camino de la ciencia le llevó á reconocer la pequeñez del hombre, y la nada de sus conocimientos ante el abismo de sabiduría que rige el universo; por eso decia despues: *Todos somos iguales en Jesucristo, y el grado mas elevado de nobleza es ser del número de los siervos del Señor. Ni la ciencia, ni el nacimiento no pueden exaltar sino á proporcion que los despreciemos.* No obstante, no fué insensible en su juventud al mérito: su talento y su cuna le abrian la carrera á los honores; y veíase ya encumbrado á algunas dignidades, cuando S. Honorato salió de la soledad de Lerins, en donde habia fundado un monasterio, para atraer á su pariente por el sendero de una vida mas perfecta. Este Santo habia amado siempre con cariño á Hilario, y fundaba sus esperanzas en ese jóven, que ilustrado con la luz de la Religion habia de ser mas tarde una lumbrera de la Iglesia. Los consejos del Santo hallaron al fin eco en el ánimo de Hilario, y siguiendo las pisadas de su maestro se dirige al monasterio de Lerins, abandonando un mundo que empezaba á sonreirle. *¿Qué raudales de lágrimas*, dice el mismo S. Hilario, *no derramó este amigo fiel para ablandar con ellas mi endurecido corazon? ¿Cuántas veces me abrazó con el amor*

mas tierno para que reflexionase el punto de la salvacion de mi vida? La voluntad de Dios obró al fin sobre el espíritu de Hilario: sus palabras, su porte, y sus modales aparecieron luego trocados; sus pensamientos no se detenian como ántes en las cosas de la tierra, se elevaban al cielo, y en él halló la fortaleza necesaria para hacer el sacrificio de su porvenir. Bajo la direccion de S. Honorato, nuestro Santo se formó en breve en la práctica de las virtudes religiosas: el estudio de las Sagradas Escrituras vino á presentarle un horizonte para él desconocido: el dedo del Señor le señalaba por medio de S. Honorato aquellos pasajes en que la inteligencia recogiéndose en sí misma se eleva á altas consideraciones, que anonadan su orgullo y su impotencia: cree, le decia S. Honorato, y sigue la virtud por las huellas que dejan estos varones que viven con nosotros. Muy luego nuestro Santo fué digno modelo de observancia monástica: su vida era el reflejo de las acciones de su venerable maestro. En el año 426 ó 427, S. Honorato fué elegido obispo de Árles, y su discípulo, compañero inseparable del abad, le siguió tambien á su diócesis: mas las prácticas del claustro y la dulce quietud de su recinto habian enamorado de tal suerte su corazon, que no quedaron satisfechos sus fervientes deseos hasta que S. Honorato le permitió regresar á su desierto de Lerins, del que no salió, despues de dos años, sino para recoger los últimos suspiros de su buen amigo y santo maestro. Si el deber le habia sacado de su monasterio, su corazon le inclinaba á regresar á él sin demora; pero los habitantes de Árles, habiendo traslucido su marcha, se apresuraron á retenerle y ofrecerle la silla pontificia. Inútiles fueron los ruegos de la ciudad: S. Hilario no era ya aquel jóven sensible á las dignidades: su vida penitente, y su abnegacion le habian convertido en el último monje de Lerins: su modestia se resistió á aceptar un cargo, que alarmaba su conciencia con el peso de los deberes que le imponia. Fué preciso que el prefecto Cayo, conocedor de su mérito, lo arrancase del monasterio para satisfacer los votos unánimes del clero y pueblo de la ciudad de Árles. Aunque jóven de veinte y nueve años, la ciencia y la virtud le hicieron en el episcopado superior á su edad. Su primer conato fué rodearse de una congregacion de sacerdotes y religiosos, que le ayudasen á conllevar los deberes pastorales, coadyuvando con celo á los desvelos del Pastor: y esta congregacion, de un orígen tan humilde, vino despues á ser un fecundo semillero de obispos, que instruidos con su ejemplo y amaestrados con sus lecciones, hicieron célebre su nombre por todas las Gálias. He ahí como el Señor por vias muy diferentes hizo brotar el resplandor de su fama de la humildad misma. S. Hilario buscó en estos santos religiosos un apoyo que su virtud humilde creia necesitar: y éstos se convirtieron despues en otros tantos nuncios de su gloria. La elocuencia de S. Hilario era dulce y persuasiva: sabia

acomodar sus discursos á la inteligencia del auditorio : así el pueblo acudia en tropel á escuchar las sábias instrucciones de su maestro. Su caridad era tan grande como su celo : celo que algunas veces demostró con la energía propia de una conciencia que lo sacrifica todo al deber. Mas bien padre que jefe de la diócesis, sus rentas estaban siempre á merced de la indigencia : el Santo no se reservaba nada para sí ; pues cubria sus reducidas necesidades con el trabajo de sus manos, y aun quedaban algunos sobrantes con que enjugar las lágrimas del desvalido. Vendió en ciertas ocasiones la plata de las iglesias , y aun los vasos sagrados para rescatar los cautivos que tenian los romanos, ó proporcionarles algun solaz en sus penas. Por estos tiempos tuvieron lugar las discusiones entre S. Hilario y el papa S. Leon : discusiones memorables en la Historia de la Iglesia galicana, y que han sido juzgadas con bastante pasion por los autores de una y otra parte. Unos han pretendido ver en S. Hilario una víctima del papa S. Leon : otros han considerado á aquel como dominado de un espíritu de independencia, y poco respetuoso á la obediencia debida á Roma ; cuando á nuestro modo de ver una lucha entre dos varones que llegan á ser santos, no puede tener otro fin que un objeto santo, ni nacer sino de exceso de celo en el cumplimiento de sus respectivos deberes. Ante todo debemos decir , que S. Hilario era severo en puntos de disciplina , y que si alentaba al flaco no toleraba de ningun modo la tibieza y la indolencia. Esta energía en el gobierno pastoral no podia ser á gusto de todos ; pues, cuando la debilidad se une al orgullo, el amor propio subleva el ánimo contra el juez recto, que nos fuerza á seguir una senda que no queremos. S. Hilario , pues, habia de tener enemigos, tanto mas temibles , cuanto que no haciendo el Santo diferencia de gerarquías, amonestaba así al magnate como al plebeyo. En esta disposicion los espíritus, vino S. Hilario á dar cuerpo con su celo á que se levantase contra él un clamoreo , en que la parcialidad tenia gran parte. Celedonio , obispo de una ciudad que se cree era de Besançon , fué convencido de haber sido casado con una viuda ántes de su ordenacion, y de haber impuesto penas de sangre ejerciendo la magistratura : defectos que excluian de las órdenes sagradas. S. Hilario reunió un concilio , al que asistieron S. Eucherio de Leon , S. German de Auxerre , y otros obispos recomendables por su mérito ; y en él se pronunció la deposicion de Celedonio. Airado este obispo, en vez de acatar la disposicion del concilio , apeló de su sentencia al papa Leon. Partió á Roma, y le siguió S. Hilario , emprendiendo el viaje á pié en medio de los rigores del invierno. Su Santidad reunió un concilio para tratar este negocio : compareció á él San Hilario , y no habiendo defendido la irregularidad , sino confesado que le habian engañado , el Papa purgó al obispo de aquel defecto. Sostuvo no obstante S. Hilario que este negocio debia examinarse por los comisionados del

Papa en el lugar mismo de la cuestion : punto sobre que habian disputado algunos obispos africanos ; pero esta solicitud fué desatendida por haberse practicado casi siempre lo contrario , cuando las dos partes se hallaban presentes en Roma : bien que puede ser vário el modo de juzgar las apelaciones de los metropolitanos , por ser punto de mera disciplina. Los partidarios de la Iglesia galicana discrepan esencialmente en la narracion de los hechos. Suponen que S. Leon , sorprendido de los artificios de Celedonio , é incomodado por no haber querido S. Hilario reconocer el derecho de apelacion á Roma, que en sentir de aquellos no estaba todavía admitido en las Iglesias de la otra parte de los Álpes, acogió con bastante frialdad las humildes protestas del arzobispo , y se denegó á oirle en defensa : proceder que á nuestro juicio no cabe en la recta piedad de S. Leon , ni ménos contra un arzobispo de una virtud tan aplaudida como la de S. Hilario. No negarémos por eso que las exageraciones de los enemigos del Santo no hubiesen prevenido algun tanto el ánimo del Papa, mayormente cuando el carácter de S. Hilario pecaba de impetuoso ; pero nunca creerémos que Su Santidad obrase con tanta pasion que se negase á verle : pues si oyó á los sacerdotes Ravenio , Nectario y Constancio , enviados por el Santo desde su diócesis , con mayor razon habia de atenderle , teniéndole presente y hablando en defensa propia. El mal éxito que tuvo la deposicion de Celedonio envalentonó á sus enemigos , entre los cuales se contaba al prefecto de las Gálias , ofendido por haberle separado de la Iglesia por sus muchas injusticias. Éstos le acusaron de recorrer las provincias , con el aparato y la fuerza de un jefe militar , y que su objeto era apoderarse de las elecciones y colocar en las sillas vacantes á hombres desconocidos y rechazados por los sufragios del clero. De este modo pintaban la escolta que el patricio Aetius facilitaba al Santo , para hacer con seguridad sus visitas apostólicas, al traves de países habitados por bárbaros que estaban en continua guerra. Otro hecho vino á poner á S. Hilario en mayor conflicto. Proyecto , obispo de su provincia, cayó enfermo, y nuestro Santo deseoso de ocurrir inmediatamente á aquella silla, ordenó un nuevo obispo. Convalecido despues Proyecto, se hallaron dos prelados que se disputaron una misma dignidad, y tenian á su iglesia en agitacion : en este debate sostuvo S. Hilario al último consagrado, y no por tenaz empeño ó vano amor propio , sino porqué debió creer que habia quedado inhábil para ejercer sus funciones ; pues á la sinceridad del Santo se une tambien, para pensarlo así, la razon de que la disciplina de la Iglesia en esta materia no estaba entónces tan aclarada como en tiempos posteriores. No obstante, Su Santidad declaró irregular aquella ordenacion, como expuesta á grandes inconvenientes y promovedora de cismas, y le prohibió ordenar en adelante obispo alguno. El emperador Valentino apoyó tambien su autoridad con un rescripto que se hizo circular por todas

las iglesias de mas allá de los Álpes. S. Hilario, dice un biógrafo imparcial, selló sus yerros con la paciencia, y continuó con el mismo celo procurando el bien de los fieles. Su continua abstinencia, sus largas vigilias, los trabajos penosos á que se entregaba, y las frecuentes visitas que hacia por sus diócesis á pié, sin consideracion á su edad y al rigor de las estaciones, agotaron extraordinariamente sus fuerzas, y le condujeron al sepulcro en 5 de Mayo de 449. Murió como habia vivido, con la calma del justo; y reclinó dulcemente la cabeza para entregar su espíritu al Criador. Era tan grande la opinion de su santidad, que su pérdida fué sensible aun á los enemigos de su persona y de la religion. Los mismos judíos asistieron á los funerales, y mezclaron sus cantos lúgubres con las oraciones de los cristianos. Su cuerpo fué trasladado á Lerins, donde se lee el elegante epitafio, que le consagró su discípulo S. Honorato de Árles, obispo de Marsella (1). Algunos autores aseguran que el papa S. Leon, movido de las eminentes virtudes de S. Hilario, llegó al cabo á deponer sus prevenciones y á admitirle en su gracia: y esta opinion no carece de fundamento, si atendemos á que el mismo Papa llama á nuestro prelado *obispo de santa memoria*, en una carta que escribió á los obispos de Provenza sobre la promocion de Ravenio, su sucesor. S. Honorato de Marsella, que escribió la Vida del arzobispo de Árles, poco despues de la muerte de los dos santos, les colma de elogios, y se abstiene de fallar en favor de ninguna de las dos partes contendientes. Sin embargo, aplaude la firmeza del Pastor de Árles en no dejarse dominar por enemigos poderosos é intrigantes, y haber persistido al través de muchos obstáculos enseñando las verdades de la fe. Algunos elogios dirigidos al Santo por su conducta en el asunto de Celedonio, dan lugar á sospechar que su ánimo se inclinaba á favor de S. Hilario. Tillemont y los sabios editores de las obras de S. Leon, hacen del Santo un elocuente panegírico. Baronio, autor de mucha autoridad en la materia, se declara abiertamente por el arzobispo de Árles. Papebroquio al contrario acusa á éste, y se ladea al partido de S. Leon. Algunos afirman que, contradiciendo á S. Agustin, cayó en los errores de los semi-pelagianos, ántes de que hubiese sido condenada esta doctrina; pero los Bolandistas, en el tomo II de su obra, le defienden de esta imputacion. Lo mismo hace Tillemont, Ribet y otros autores: mas si alguna sombra de duda existiese, el mismo S. Hilario la desvaneció en la hora de su muerte, confesando terminantemente la gracia preveniente, ó que precede á todos nuestros esfuerzos y deseos. Se han atribuido á S. Hila-

(1) Este Santo fué obispo de Marsella, desde el año 483 hasta el de 494. S. Gennadio, presbítero de su iglesia, le recomienda por su elocuencia y piedad, en su *Catálogo de los Varones ilustres*. Véase la *Vida* de S. Honorato de Marsella en Ribet, *Historia literaria*, tomo II, pág. 644.

rio varias obras que no le pertenecen. Las que pasan por verdaderas han sido reunidas por el P. Quesnel en el *Apéndice* á su edicion de las obras de San Leon. Consisten todas en *Opúsculos*, y de ellos el mas recomendable es el *Elogio fúnebre de S. Honorato de Árles*, su predecesor; pues es considerado en su género como un precioso monumento de la antigüedad eclesiástica. La elocuencia del estilo, la elegancia de sus frases, y la ternura de los sentimientos han sido fielmente vertidos por M. Dufosse en su apreciable traduccion.—M. M.

HILARIO (S.) papa. Fué promovido á la silla pontificia en 12 de Noviembre de 461. Descendia de una familia originaria de Cerdeña, y llamábase su padre Crispin. Sucedió al papa S. Leon, de quien fué diácono y legado en el segundo concilio de Efeso. En esta asamblea sostuvo con entereza los principios de la Religion y los intereses de la Iglesia contra los eutiquianos, y defendió en cuanto pudo á Flavio, obispo de Constantinopla, aunque no logró impedir que fuese víctima de las vejaciones de Dióscoro. Flavio fué al fin arrestado, y si Hilario quiso salvarse, tuvo que apelar á la fuga, retirándose á Efeso. La energia de su celo, probado en el crisol de las persecuciones, le hizo digno de suceder en el papado á S. Leon. Aun cuando el pontificado de Hilario no abunda en acontecimientos importantes; sin embargo, no faltaron ocasiones en que pudo ejercitar su celo por la causa de la Iglesia. La Francia gobernada por Childerico no era toda cristiana, y el imperio de Occidente tocaba ya á su ocaso. S. Hilario llenó dignamente sus deberes acudiendo con su autoridad allí donde era necesaria: persiguió á los herejes sin descanso, impetrando contra ellos el auxilio del brazo secular; dotó de ornamentos á las iglesias, despojadas por la rapacidad de los vándalos; y en todas partes mantuvo las reglas de la disciplina mas severa. S. Mamerto, obispo de Viena, habia consagrado al obispo de Die, que no pertenecia á su jurisdiccion. Este asunto fué examinado en un concilio; y habiendo reformado la ordenacion, S. Mamerto fué amonestado. Ignoramos con que motivo Alletz, en su *Vida de los Papas*, acusa á éste de prevencion contra aquel Santo. Fleury es de opinion contraria; y la razon en que se apoya forma mas autoridad que el simple juicio de Alletz. S. Hilario murió llorado de todos los buenos cristianos en 17 de Noviembre de 467, despues de un pontificado de cinco años y diez meses. Sucedióle Simplicio. El Martirologio romano hace memoria de este Santo en 10 de Setiembre.—M. S.

HILARIO (S.) véase Florentino (S.).

HILARIO (S.) obispo y confesor. Muy insignificantes son las noticias que se tienen de la vida de este prelado. Se sabe únicamente que gobernó con santidad la iglesia de Gevandan, y que lleno de merecimientos descansó en el Señor, despues de un episcopado de muchos años.—T.

HILARION (S.) abad y confesor: célebre institutor de la vida monástica en Palestina. Nació en un lugar llamado Tabatha, cinco millas distante de la ciudad de Gaza, en Palestina, por los años 292. Hijo de padres idólatras, recibió una educacion análoga á sus creencias. Pasó siendo muy jóven á Alejandría á estudiar las ciencias, y allí se hizo apreciar de todos los que le conocian, así por su aplicacion y talento, como por la sencillez de sus maneras y la amabilidad de su carácter. Noble y franco á la vez, de vivo ingenio y amigo de la ciencia, no podia tardar mucho en conocer aquella que se bebe en las páginas del Evangelio. La religion de sus padres, basada en el absurdo, podia tener muy poco ascendiente en el corazon de Hilarion, guiado por un juicio recto y un criterio ilustrado: así fué, que cautivado por los grandes modelos de santidad que hallaba tan solo en la de Jesucristo, se convirtió á la fé y recibió las aguas regeneradoras del bautismo. En aquellos tiempos brillaban como astros luminosos las austeras virtudes de S. Antonio abad; y no pudiendo el desierto abarcar tanta santidad, su fama se esparcia por los campos y las ciudades. El deseo de conocer á un hombre tan grande dirigió los pasos de Hilarion hácia el yermo. La actitud del Santo, sus canas venerables, y el olor de sus virtudes cautivan de tal modo el piadoso corazon de Hilarion, que despojándose de su traje, viste el hábito de monje, ciñe con una cuerda su cintura, y hace propósito de vivir al lado de S. Antonio para estudiar su vida é imitar sus hechos. « Admiraba, dice S. Gerónimo al trazar la historia de este Santo, la austeridad de sus costumbres, su oracion continua, « la humildad y el fraternal amor con que recibia á los huéspedes, su benignidad con los flacos, la severidad con los remisos, su comida áspera, su « sueño poco é interrumpido, y la pobreza del vestido. » Bajo este gran modelo de la vida eremítica, Hilarion aprendió á ser santo; y despues de haber permanecido dos meses en el desierto, regresó á su casa. La muerte de sus padres le dejaba en aquel momento la completa libertad de sus acciones. Vendió su patrimonio; repartió el producto entre sus hermanos y los pobres, y no reservándose para sí mas que el mérito de la pobreza, toma el báculo, se despide de sus amigos, y dirige sus pasos hácia el monte. No léjos habia un lugar solitario, guarida de salteadores: Hilarion escoge este paraje, no obstante los riesgos que amenazan su vida. En vano sus parientes y amigos procuraron disuadirle: la muerte no espanta á quien abunda en buenas obras, y camina por los senderos del Señor. Era Hilarion delgado de cuerpo, débil y enfermizo: su existencia parecia siempre que debia sucumbir al menor soplo de la muerte. No obstante, vistióse un pobre saco, se cubrió con una ropa de pelos ásperos, que le habia dado San Antonio, y emprendió la carrera de la mortificacion con la confianza de un atleta esforzado. Su comida, despues de puesto el sol, consistia en unas pocas

frutas del país: su descanso la vigilia, y su placer la oracion. Muchas fueron las tentaciones que le sugirió el espíritu malo, y muchos los lazos que tendió á su virtud; pero el santo aunque muy jóven, salió triunfante de todos y con mas vigor para aprestarse á nuevas luchas. Unas veces, dice S. Gerónimo, descansando en breve sueño, se le aparecian á su imaginacion mujeres de rara belleza, que le brindaban con sus caricias; otras, pereciendo de hambre, ofrecian á su vista mesas cubiertas de manjares preciosos, que atizaban su apetito, y le hacian sentir los crueles sufrimientos de la gula; algunas, cuando oraba, ahullaban lobos á su alrededor, ó si elevaba su voz cantando himnos, resonaban á sus oidos golpes de hombres como que se acuchillasen. De este modo, ni en la oracion, ni en el sueño podia hallar su espíritu la santa paz que anhelaba. Desde los diez y seis á los veinte años redujo su albergue á una pobre choza de juncos y yerbas espinosas, llamadas en el país caricas: allí buscaba un refrigerio en el ardor de los rayos del sol, ó en su duro suelo donde conciliar rendido el breve sueño. Despues edificó una celda, que existia aun en tiempo de S. Gerónimo, y era mejor sepultura del cuerpo que estancia de hombre vivo: tenia de ancho cuatro piés, cinco de alto y larga como su cuerpo; de modo que no podia permanecer en ella sentado. Acostumbraba el Santo á dormir sobre juncos, á cortarse el cabello una vez al año, por la festividad de la Pascua, y á no mudar de hábito hasta que el que usaba estuviese todo raido. Era tan frecuente el estudio que hacia de las sagradas escrituras que recitaba de memoria la mayor parte. Contaba Hilarion solo la edad de veinte y dos años, y aquellas comarcas estaban llenas de la fama de sus milagros: su desierto veíase poblado siempre de devotos, que iban á pedir al santo la paz de su corazon, ó el alivio de sus males, ó las reglas de una vida cristiana. Los gentiles, atraidos por el resplandor de sus hechos extraordinarios, se dirigian al desierto á admirar aquel portento de santidad, por cuya mano el Señor derramaba tantas gracias. La dulce quietud de aquella morada, el perfume de las virtudes del anacoreta, y la magestuosa religiosidad de sus cánticos, que poblaban el yermo, ejercian un poder tan grande en los corazones de los fieles, que muchos abandonaron el mundo, para quedarse con el cenobita. Así llegó á formarse una comunidad de monjes de la que fué jefe Hilarion; y aquel desierto, poco antes lúgubre é inhabitado, vió levantarse en su centro el primer monasterio de cenobitas que ha existido en la Siria. Sus paredes no pudieron contener á los que la piedad atraia al retiro: fué preciso fundar nuevos monasterios, levantar otras ermitas, y establecer las reglas bajo las que debian vivir. Compartia el tiempo entre los ejercicios de la vida contemplativa y el trabajo de manos, del que vivia exclusivamente, sin haber querido nunca admitir dádiva, ni regalo de aquellos mismos que debian la salud á la eficacia de sus oraciones. Las numerosas

conversiones que operaba, y las maravillas que el Señor se dignaba obrar por conducto de su siervo, reunieron á su alrededor un gentío tan considerable, que la humildad del Santo temió hallarse en peligro: las luchas con el espíritu de las tinieblas no le asustaban tanto como los halagos insidiosos de una vanidad, que podia dorarse con el nombre de virtud. Resolvió, pues, huir, abandonar su celda, y buscar la oscuridad de sus acciones en el fondo de los bosques de Egipto. Mas en vano se robaba á una celebridad que por todas partes le seguia: recorrió sucesivamente todos los desiertos de este país: el resplandor de su santidad le descubria siempre, hasta tanto que retirándose á los lugares mas escarpados de la isla de Chipre, murió en santa paz por los años 372. La Vida de este Santo, escrita por S. Gerónimo, ofrece una continuada serie de milagros, de los que solo indicarémos algunos en este artículo por no traspasar los límites que nos hemos propuesto. Un oficial del emperador Constancio, agradecido por la salud que debia al Santo, quiso hacerle aceptar á toda costa una cantidad de dinero. Mas S. Hilarion lo rehusó, y presentándole un pedazo de pan de cebada, le dijo: « *Crées tú que los que se mantienen de esto tienen el oro en algo mas que cieno?* » Nunca quiso admitir ninguna clase de presente. «*Dad de valde lo que recibis gratuitamente:* » así les hablaba. *¿ No has leido*, dijo en cierto dia á Orion, *lo que aconteció á Giezi y á Simon Mago, porqué el uno pretendió vender y el otro comprar la gracia de Dios?* que los dos pagaron la pena de su pecado. Y como Orion insistiese en que debia admitir su dádiva para repartirla á lo ménos entre los pobres; el Santo le respondió: « *Anda, que mejor puedes conocerlos tú, que recorres los pueblos y las ciudades.* » Una mujer ciega, habia ya probado todos los recursos del arte para recobrar la vista. Llegó á sus oidos la gloria del Santo: se dirige con fe al yermo, implora sus oraciones, y tocándola con el dedo, sus ojos se despejan, y al momento desaparecen las cataratas. Marsitas se hallaba poseido del espíritu malo: llega á S. Hilarion, y al instante su cuerpo vuelve al estado de ántes. Unos ladrones se albergaban en el mismo desierto que S. Hilarion tenia su celdilla. La celibridad del Santo irritó el corazon de estos bandidos, y una noche determinaron matarle: mas inútil fué buscar su choza: aunque cerca, no pudieron nunca dar con ella: así el Señor libró á su siervo milagrosamente. Tuvo tambien don de profecía: predijo á una señora de Palestina la muerte de S. Antonio abad; y prenunció á otras personas, que los herejes le buscarian para matarle. Eran tan frecuentes sus milagros, que cuando algunos enfermos de Palestina acudian á S. Antonio abad, pidiendo su intercesion con Dios, les contestaba ¿ Por qué venis á mí teniendo en vuestra patria á mi hijo Hilarion? Una vez todos los pueblos de la comarca acudieron á él para que les alcanzase el agua del cielo, pues habia tres años que no

habia llovido: el Santo oró, y los campos reverdecieron regados por una abundante lluvia. El cuerpo de S. Hilarion fué trasladado á Siria por Esiquio, su discípulo, y sepultado en su antiguo monasterio, donde el Señor, dice S. Gerónimo, obraba por su intercesion muchos milagros. Tambien fué ilustrado por Dios con hechos maravillosos el huertecillo en que fué enterrado en Chipre. Hacen, ademas, mencion de este Santo el Martirologio romano en 21 de Octubre, el de Beda, Usuardo, Adon y Nicéforo.—M. M.

HILARION (S.). Véase Próculo.

HILARION, monje griego. Compuso un *Tratado* del pan ázimo en la Eucaristía segun el sentido de los latinos, publicado por Leon Allatius en el primer tomo de la Fe Ortodoxa.—A.

HILARION, religioso benedictino. Floreció en el siglo XVI. Tradujo varias obras de los antiguos; como las de S. Juan Damasceno, Sta. Dorotea etc., y compuso algunas otras del mismo género.—E.

HILARION (Fr. Juan de S.) religioso de la órden del Cármen, natural de Cataluña. Sábese tan solo de este hijo del claustro, que escribió en verso vulgar un libro intitulado: *Recreacion del alma, ó soliloquios á la SS. Vírgen María.* El original manuscrito se conservaba en el convento de Reus, ántes de la revolucion.—T.

HILDA (Sta.) abadesa. El venerable Beda en su *Hist. Eccles. Angliæ*, y varios otros escritores hablan de esta Santa como de una vírgen tan ilustre por su cuna, como por su vida ejemplar y edificante. Fué nieta del rey Eduino, y en su corte se educó en los errores de la idolatría. Mas S. Paulino, obispo de Nortumbria, la convirtió á la fe, haciéndole conocer las sublimes verdades del cristianismo. El deseo de santificarse con las máximas del Evangelio le hizo abandonar la corte, y pasando á la del Rey de los anglo-orientales, su pariente, trasladóse despues á Francia, donde tomó el hábito de S. Benito en el monasterio de vírgenes que esta Órden tenia en Calais. Aquí vivia tambien en santa paz la vida del claustro su hermana Heresvida, y con su ejemplo Hilda fué modelo de religiosas. Cuando S. Aidano pasó á Inglaterra, nuestra Santa regresó tambien á su patria, con el propósito de llamar á vida penitente á las damas que el mundo habia ya desengañado. Fué abadesa de varios conventos, y sábia maestra de vírgenes del Señor. Las virtudes monásticas florecieron en todas las comunidades que gobernó con su saber é ilustró con sus virtudes. Dulce, caritativa, y mortificada, Hilda era la madre tierna y cariñosa, que conducia por el camino de la salvacion á aquellas vírgenes, que se habian agrupado á su alrededor. La sabiduría de sus consejos era tan grande, que muchísimos prelados acudian á sus luces en casos árduos para ilustrar su mente. El Señor la engrandeció con el don de profecía, al paso que tambien quiso probar su evangélica paciencia con

una penosa enfermedad, que le duró seis años; muriendo finalmente abrazada en amor divino el año 680, á los setenta y seis de edad. El autor de su Vida cuenta que al morir ocurrieron algunos sucesos maravillosos. El Martirologio de la Órden hace mencion de Sta. Hilda en 17 de Noviembre.—T.

HILDEBERTO, obispo de Mans. Nació en Lavardin el año 1057. Los rápidos adelantos que hizo en las humanidades y ciencias, bajo la direccion del célebre profesor Berenguer, le colocaron al frente del colegio de Mans, que dirigió trece años con particular acierto. Habiendo abrazado el estado eclesiástico fué nombrado arcediano, y poco despues obispo de aquella ciudad. Al principio Hildeberto experimentó algunas contradicciones de parte de sus enemigos. Godofredo, dean del capítulo, se atrevió á calumniar la pureza de sus costumbres con la esperanza de sucederle. Ibo de Chártres se dejó tambien prevenir contra Hildeberto por las falsas imputaciones de sus adversarios; mas al fin su inocencia triunfó. (Véase la Historia literaria de Francia, tomo XI). Habiendo sido objeto de las persecuciones de Guillermo el *Rojo*, que se habia apoderado de la ciudad de Mans, partió á Roma con el firme propósito de abdicar su silla; pero el papa Pascual II, que conocia á fondo su celo y sus virtudes, no quiso de ningun modo admitir la renuncia; é Hildeberto regresó á su diócesis, dividida por el cisma que habian introducido las predicaciones fanáticas de Enrique, discípulo de Pedro de Bruys. Aprestóse luego á luchar con el sectario; y haciendo uso de aquella fuerza de argumentacion, hija de la verdad, confundió al hereje, y le arrojó de su diócesis. La calma volvió á aparecer al instante, é Hildeberto vió coronados sus esfuerzos con la satisfaccion de haber conducido de nuevo á la Iglesia á los que se habian separado en un momento de error. Este Prelado gobernó su diócesis con celo y acierto; sostuvo con energía sus derechos contra las pretensiones de los señores laicos, y edificó á los fieles con su vida ejemplar, hasta el año 1125 que fué trasladado contra su voluntad á la silla de Tours. Sus virtudes florecieron en esta iglesia como habian brillado en Mans: la religion, la caridad y el bien temporal y espiritual de sus ovejas eran los únicos objetos que tenian ocupada constantemente su solicitud. No se limitaba á administrar la diócesis desde el interior de su palacio: su anhelo era dar con el ejemplo mayor impulso á los sentimientos religiosos; por eso hacia frecuentes visitas á todos sus pueblos; y en estas piadosas excursiones no le faltaban abundantes lágrimas que enjugar, abusos que corregir, y vicios que extirpar. Reunió un concilio en Nántes, y en él se redactaron excelentes estatutos para poner coto en su diócesis á los desórdenes, que afligian entónces á casi toda la Bretaña. Celoso conservador de los fueros de la Iglesia, se opuso enérgicamente al nombramiento de dos dignatarios que Luís el Gordo queria abrogarse: y este celo mantuvo alejada de ámbos la buena armonía hasta poco ántes de su muerte,

que el Prelado se reconcilió con el Rey. Falleció Hildeberto en 18 de Diciembre de 1134. Algunos autores le dan el título de *Venerable*, y otros le honran por *Santo*. Su nombre no se halla continuado en el Martirologio romano. No por eso deja de ser considerado uno de los Prelados mas ilustres y de los mejores escritores de su siglo. Su carácter era dulce: intachable en sus costumbres, de una caridad sin límites, demostró á su diócesis como un buen pastor sabe convertirse en padre de sus fieles, y mantener el rigor de la disciplina y el respeto á la Religion. Su celo ilustrado conoció la necesidad de difundir la enseñanza en el territorio de su administracion. Creó, pues, colegios de instruccion, y obligó primero á su clero á estudiar su mision ántes de aspirar á las funciones del sacerdocio. Conocia la influencia que un párroco ejerce naturalmente entre sus ovejas; y tomó como un deber el procurar que esta influencia fué guiada por un corazon recto y un talento ilustrado. Aunque de carácter generalmente tímido, halló en la voz de su celo la fuerza necesaria para arrostrar con faz serena la cólera de sus perseguidores, y sostener con energía los derechos del episcopado: ni las promesas, ni las amenazas le hicieron separar una línea de la conducta, que debe observar un sucesor de los Apóstoles. Las obras de Hildeberto consisten: 1.°: en varias *Cartas* relativas á asuntos de piedad y moral, al dogma, á la disciplina, y á otros objetos ménos interesantes. Estas cartas, escritas en latin, son una prueba de su erudicion: campea en ellas la sencillez y nobleza de los sentimientos con la elegancia y el laconismo del estilo. Los protestantes han pretendido suponer, que escribió una carta contra los desórdenes de la corte romana; pero esto no es exacto, y los eruditos han reconocido ya la falsedad de la imputacion. 2.°: *Sermones* instructivos redactados en estilo claro y familiar, pero demasiado cargado de pasajes de la Sagrada Escritura, que explica en sentido alegórico siguiendo el gusto de la época. Algunas veces predicaba en lengua vulgar; pero le era mas fácil hacerlo en latin. 3.°: *Opúsculos*, de los que el mas apreciable es un *Tratado de teología*, escrito con bastante órden y precision. Al través de su lectura se descubren los primeros rasgos de la forma escolástica. 4.°: Varias *Poesías* sobre objetos diferentes. La mas notable es el poema *De Ornatu mundi*, que empieza con estas palabras, *Erige, Clio stilum*, y el famoso epígrama sobre un hermafrodita, traducido en griego por Policiano, y en versos franceses por Menage. Estas obras de Hildeberto, aun cuando todas no sean de un mérito igual, prueban que era muy superior á los poetas de su siglo. La rima es generalmente del gusto de aquellos tiempos. Muchas otras que le atribuyen no son suyas, á pesar de que no todas las obras que escribió han sido sacadas del polvo de las bibliotecas, en que existen ignoradas. La edicion mas completa de sus obras es la de Beaugendre, Paris, 1708 en fól. Este sabio Prelado estaba muy versado en la

lectura de los Padres, y explicaba con una claridad y precision admirables los puntos del dogma, especialmente sobre la Gracia, la presencia real, la distincion de dos alianzas etc.—E.

HILDEBERTO, arzobispo de Maguncia. Algunos le hacen duque de la Francia oriental, y hermano del emperador Conrado II. Fué elevado á esta dignidad en el año 931, y escribió algunas *Vidas de Santos*. Tuvo el honor de coronar á Othon *el Grande* en el año 938; pero habiéndose unido con Ricardo, obispo de Estrasburgo, para fomentar la division que existia entre este Monarca y su padre Enrique, salió desterrado para Hamburgo.—A.

HILDEBOLD, primer capellan del palacio del emperador Carlo Magno, y despues arzobispo de Colonia. Una carta escrita por este Monarca al rey Offa, en 797, titula á este Prelado canciller de Francia. Presidió el concilio de Maguncia, celebrado en los claustros de S. Albano, en 813, y tres años despues fué enviado al papa Estéban IV, por el emperador Luis *el Pio*. Murió en el mes de Setiembre del año 818.—T.

HILDEBRANDO (S.) papa. Véase (Gregorio VII).

HILDEGARDA ó Hildegardis (Sta.). Nació en la diócesis de Maguncia, á fines del siglo XI. Llevó al principio por muchos años una vida retirada; y despues fundó el monasterio del monte Roberto cerca el Rhin, del que fué primera abadesa. Sus estatutos prohibian la entrada en este monasterio á las vírgenes que no fuesen de condicion libre, y no perteneciesen á una clase elevada de la sociedad, para evitar así la frecuente rivalidad que se suscitaba, aun en los monasterios mas santos, entre religiosas de un nacimiento muy desproporcionado. El Señor la premió con éxtasis y visiones, que llamaron sobre sí la consideracion del país. Mas como algunos incrédulos se atrevieron á acusar de supercheria esas manifestaciones de Dios, el concilio de Tréveris, en 1447, mandó examinar detenidamente esas visiones, y reconocidas ciertas y evidentes, el papa Eugenio III autorizó su publicacion. El estilo es figurado y enérgico. Su última edicion se ha hecho en Colonia el año 1628. Esta Santa estaba en correspondencia con los personajes mas célebres de su tiempo; y sus *Cartas* han sido impresas en la *Biblioteca de los Padres*, edicion de 1677, y en la grande *Coleccion* de Martene. Todas ellas versan sobre asuntos místicos de moral, y teología. Se tiene ademas de Sta. Hildegarda un *Comentario* sobre la regla de S. Benito, en el que sostiene que este Santo Patriarca no habia prohibido la comida ligera á sus monjes, sino los manjares demasiado sustanciosos. Sus obras reunidas se imprimieron en Colonia, 1566, en 4.°. Esta Santa es la primera autora, que se han dedicado á explicar la Sagrada Escritura en sentido místico. Poseia una coleccion de remedios para diferentes enfermedades, de la que se han hecho muchas reimpresiones. Murió Hildegarda en el año 1178. El Martirologio romano la cita en 17 de Setiembre.—T.

HILDEGUNDA (Sta.) monja de la Órden del Cister. Nació en el siglo XII en Nuitz, diócesis de Colonia, de padres tan ricos y nobles como virtuosos. Posesores de una fortuna opulenta, los padres de nuestra Santa pedian al cielo un tierno vástago, con que perpetuar su nombre y la herencia de sus abuelos; y Dios oyó sus súplicas. La madre de Sta. Hildegunda dió á luz dos hijas gemelas, una de ellas nuestra Santa, y fueron colocadas en un convento para ser instruidas en la práctica de las virtudes cristianas. Inés, la mas jóven, tomó el velo, y se consagró á Dios. Hildegunda salió del claustro para prodigar á su padre los desvelos que reclamaba su edad avanzada. Á pesar de que las canas blanqueaban ya su frente, no quiso éste morir sin haber cumplido el voto que habia hecho de visitar los Santos Lugares; y llevó consigo á su hija. La belleza de ésta no podia hallar en la débil ancianidad del padre un fuerte escudo que la pusiese á cubierto de todo ataque; por lo mismo, conociendo los riesgos que corria en un país extranjero, vistióse de hombre y tomó el nombre de José: este es el motivo porqué en algunos biógrafos se conoce S. Hildegunda con el renombre de *hermano José*. Cayó enfermo el anciano por el camino, y sintiendo que su vida acababa por momentos, recomendó su hija á los cuidados de un compatriota suyo, compañero de viaje en la misma embarcacion. Este hombre la condujo á Jerusalem, conforme habia prometido á su padre; mas se hallaban ya en Tolemaida de regreso, cuando una noche, aprovechando la ocasion en que dormia Hildegunda, le robó cuanto tenia, dejándola en la mas completa desnudez. Afortunadamente, nuestra viajera halló un piadoso solitario, que se compadeció de su desgraciada suerte, y le facilitó los recursos necesarios para volver á Jerusalem, en donde vivió por algun tiempo de la caridad pública. La noticia de la muerte del anciano y de la horfandad de su hija, movió á un pariente suyo á pasar á la ciudad, en la que, despues de muchas pesquisas, logró descubrir á Hildegunda entre los harapos de la miseria. Tomaron ámbos el camino de Alemania, y Sta. Hildegunda hizo voto de acabar la vida en un monasterio. El protector de la Santa murió ántes de llegar á su destino, legándole el oro y equipaje que llevaba; é Hildegunda entró en su patria cual si fuese en tierra extraña. Deseosa de conservar el incógnito, pasó á casa de un canónigo, que protector de sus virtudes la admitió á su servicio. Debiendo acompañar su amo á Roma, á donde le llamaban los intereses de una hermana, elegida recientemente abadesa, Sta. Hildegunda tuvo que acudir muchas veces á la proteccion del Señor para salvar su inocencia de la rapacidad de algunos viajeros. A la vuelta de Alemania despidióse de su amo, y se quedó á Espira para dirigir un establecimiento de enseñanza, que estaba á cargo de una viuda, modelo de virtud: y aquí fué donde por consejo de un noble, llamado Bertoldo, hizo propósito de tomar el hábito de S. Benito en la abadía de

Schonauge, con el nombre de el *hermano José*, que siempre habia conservado. En la soledad de aquellos claustros vivió Sta. Hildegunda dos años, pasados en el continuo ejercicio de la virtud y la oracion. Sus penitencias y sus grandes austeridades dejaron asombrados á aquellos monjes; y su asombro subió de punto cuando al lavar el cadáver hallaron, que entre ellos habia vivido una mujer, ó mejor dicho una Santa, sin que una palabra, ni el menor indicio hubiese hecho traicion á su sexo. Murió en 1188. Los Martirologios de la Órden del Cister y de S. Benito fijan la fiesta de Sta. Hildegunda en 20 de Abril: sin embargo, ignoramos que haya sido canonizada, y que su culto sea autorizado por la Iglesia. Su Vida ha sido escrita por Cesario, monje de Heisterbach, y por un anónimo religioso de la misma abadía de Schonauge. La última, llena de hechos que no merecen mucho crédito para una crítica filosófica y cristiana, ha sido despues publicada por Raderio en su *Viridarium*, en vista de un manuscrito de la biblioteca de Welser, y por los Bolandos en el tomo II de las *Acta sanctorum* del mes de Abril. Bailet la ha comprendido en sus *Vidas de Santos*.—A.

HILDELISA (Sta.) vírgen y abadesa. Hallamos en las obras del venerable Beda y en otros escritos de autores ingleses, que gobernó esta Santa la comunidad del monasterio Berekingense, con el resplandor de sus virtudes y la santidad de su vida. Las ilustres vírgenes que florecieron bajo las reglas de esta piadosa directora, derramaron por todos aquellos contornos la fama que por muchos años continuó gozando el monasterio Berekingense. Para encender con mayor fervor el corazon de sus hijas, y tributar el culto que se merecen las cosas sagradas, mandó trasladar á la iglesia los restos de las Santas vírgenes que habian resplandecido en tiempo de la abadesa Sta. Hedilburga. El Señor permitió que Hildelisa encaneciese en el gobierno de su abadía, á fin de que la virtud y la religion echasen en aquel monasterio mas hondos cimientos. Fué muy venerada de algunos prelados de aquella época, y en particular de S. Adelmo obispo, que la dedicó un libro en verso, titulado de *Virginitate*. Los antiguos escritores del reino de Inglaterra ignoran de fijo el año en que falleció esta Santa; pero puede asegurarse que floreció por los 680. El Martirologio de la Órden benedictina trae su Vida en 22 de Diciembre.—E.

HILDEMANO (B.) obispo y confesor. Fué discípulo de S. Adelhardo, abad del monasterio de benedictinos de Corbey, en Francia. Por su gran piedad fué promovido al obispado de la iglesia Bellovacense, que ilustró cual verdadero padre y pastor. Á pesar de sus virtudes, y de la rígida austeridad de sus máximas, fué acusado de traidor á la persona del Monarca. Los calumniadores sorprendieron tan fácilmente al emperador Ludovico, que éste mandó que permaneciese detenido en el monasterio de S. Vedasco, hasta la cele-

bracion del concilio de Teodon, donde probó tan cumplidamente su inocencia, que la calumnia sirvió solo para poner mas en evidencia la santidad de su vida. Atesorando cada dia nuevos merecimientos, murió este siervo de Dios en el año 835. Su memoria es celebrada en 8 de Diciembre.—T.

HILDEMANO obispo de Beauvais, en el siglo IX, y ántes monje de la abadía de Corbia. Luís *el Pío* le elevó al obispado de Beauvais en el año 812. Asistió á la muerte de S. Adelardo en 829. Habiendo sido acusado de connivencia en los planes de Lotario, jefe de los rebeldes que conspiraban contra aquel Monarca, fué arrestado en la abadía de S. Wast de Árras, y tuvo que comparecer ante el concilio, que al efecto habia reunido el Emperador en Thionville por los años 835. Fueron tan convincentes los descargos que dió, que la asamblea le declaró inocente. Su nombre se halla continuado en muchos otros concilios, que posteriormente se reunieron para el gobierno de las diócesis: y murió por los años 846. Algunos autores le dan el título de Santo, y fijan su fiesta en 8 de Diciembre. Sin embargo, no hallamos citado su nombre en el Martirologio romano.—E.

HILDUINO, abad de Lóbbes. Escribió la Vida de sus predecesores en esta abadía. Debió al influjo de su pariente, Hugo, rey de Italia, el obispado de Verona, y despues el arzobispado de Milan, donde murió en el año 944. Hablan de este Prelado Tritemio, Ripamont, etc.—T.

HILDUINO, abad de S. Dionisio. Nació á fines del siglo VIII de una familia ilustre. Fué sucesivamente abad de S. Dionisio, de S. Medardo de Soissons y de S. German de los Prados, desplegando un celo laudable en introducir la disciplina regular en estos monasterios. Su extraordinaria influencia en la córte de Luís *el Pío* le hizo obtener el cargo de primer capellan de palacio; dignidad que le colocaba al frente del clero de toda la Francia. A pesar de la gratitud que debia al Príncipe, por haberle colmado de favores, entró en las miras de los partidarios de Lotario y Pipino para destronar á su padre. Habiendo abortado esta conspiracion, fué despojado de sus honores y empleos, y desterrado á la Nueva Corbia. Pero en lo sucesivo valióse del ascendiente de Hincmar, su discípulo, para hacer olvidar al Monarca los pasados agravios; y consiguió al fin verse restablecido en sus dignidades. Despues de la muerte de Luís afilióse al partido de Lotario, sin tener en cuenta la inviolabilidad del juramento que le unia con el rey Cárlos; y murió poco despues, por los años 842. Hilduino era un eclesiástico de vastos conocimientos, puro en sus costumbres, y exacto en el cumplimiento de los deberes religiosos. No carecia de talento; pues se hizo célebre en la historia literaria por sus *Areopagitas*, impresos por Surio. La falta de crítica, y su celo por el Santo patron de su abadía, le hicieron participar de la opinion que empezaba entónces á difundirse, de que S. Dionisio de Paris es el mismo que el de

Aténas; y confundiendo á estos dos santos atribuyó al primero las obras del segundo. Sobre bases tan falsas levantó Hilduino una historia fabulosa, que fué admitida hasta que Sirmond, Launoi y otros sabios del siglo XVII vinieron á disipar este error.—A.

HILTON (Gauterio) célebre ascético inglés del siglo XV. Vivia en el reinado de Enrique VI. Pits dice, que habitó en la gran Cartuja fundada por Enrique V á orillas del Támesis, cerca de Schen, llamada el monasterio de Bethleem. Sus obras son muy apreciadas por el fondo de piedad que respiran, y le han valido en Inglaterra la gloria de ser considerado maestro de la vida contemplativa: en ellas se le califica de doctor. Algunos críticos han querido atribuirle la *Imitacion de Jesucristo*, tan pronto adjudicada á un autor como diputada por otros literatos. Los que quieren hacer este honor á Hilton se apoyan en que los antiguos manuscritos dicen, que pertenecia á un cartujo: débil argumento para entrar en liza con los poderosos títulos que asisten á Gérson y á Kémpis. La lista de sus numerosas producciones se halla en el *Theatrum Chronologicum* de Morozzi. La *Guia de la perfeccion*, publicada por M. A. Woodhead, Lóndres, 1659, es la mas conocida. El catálogo de Edw. Bernard da mas pormenores de la existencia local de las obras que han quedado manuscritas en las bibliotecas. Nosotros indicarémos las que son mas notables, ó dignas de mencion. 1.ª: *Liber doctrinæ contra tribulationes et carnis tentationes:* va unida á varias intrucciones dirigidas á Cárlos, duque de Orleans, hermano de Juan, conde de Angulema. Uno de estos documentos es del confesor del Príncipe, y otro pertenece á un doctor de Lóndres, orador de Cárlos. El manuscrito original se halla con otros muchos custodiado en la biblioteca real de Francia, despues que fué segregado de la de Blois. 2.ª: *De musicâ Ecclesiastica, liber unus.* Este libro empieza con las mismas palabras que el de la *Imitacion: Qui sequitur me, non ambulat in tenebris;* y ha quedado inédito en diferentes bibliotecas de Inglaterra. Enrique Wharton, en su *Historia de las Controversias*, Lóndres, 1690, quiere conceder á Hilton un derecho igual al canónigo regular Kémpis, para ser considerado autor de la *Imitacion de Jesucristo*, aun cuando en el artículo del religioso flamenco, escrito por el mismo Warton, en el *Apéndice* á la Historia literaria de Guillermo Cave, no hace mencion alguna del autor cartujo. Esta opinion, que no pasa de ser un mero dicho del autor, ha sido bastante para que el doctor Lee la haya reproducido al principio de su version inglesa de las obras de Kémpis, 1710, y se haya creido autorizado Woldebrandt Vogt para afirmar, que el *Liber de musica ecclesiasticâ* de Hilton, es el mismo libro de la *Imitacion*, que transcrito en 1441 por Kémpis (son palabras de Vogt) lo habia reunido á varios opúsculos ascéticos de diversos autores, y decorado todo con el título: *De Imitatione Christi.* Lo cierto es que

mucho ántes de aquella época se hallan ya colecciones semejantes ; que el de Kempis no trae ningun título , y que el conocido como mas antiguo es el de *Consolationes internæ*. «Es verdad, dice con este motivo un biógrafo frances, que un manuscrito de la *Imitacion* procedente de los cartujos de Brúges , y que he tenido ocasion de examinar, trae precisamente la inscripcion de *Musicâ Ecclesiastica* ; pero tambien es cierto que este escrito anónimo se compone de tres libros, y el de Hilton consta únicamente de uno » La semejanza del título , originada probablemente de las primeras palabras del texto , es lo que parece ha dado lugar á confundir dos escritos muy diferentes, y á atribuir la *Imitacion* á un autor inglés.—M.

HILLEL , célebre doctor judío. Vivia poco tiempo ántes de la venida de Jesucristo , segun S. Gerónimo , *Isai. VIII.* l. 3. Este rabino era anterior á *Sameas* ó *Samai*, y fué jefe de una secta de las mas renombradas en Judea. Causa extrañeza que Favio Josefo no haga mencion en sus *Antigüedades judáicas* de este Hillel, cuando en muchas partes habla de su discípulo Sameas: quizá le nombre por Pollion , famoso fariseo , amigo de Heródes , y precisamente maestro de Hillel. Tal vez sea Ananel , que Heródes llamó de Babilonia para conferirle el sumo pontificado. De todos modos hay lugar á sospechar que Hillel se oculta bajo del nombre de uno de estos dos célebres judíos. Sameas vivia en tiempo de Hircano, y vió el principio del reinado de Heródes ; por consiguiente , Hillel debió florecer en tiempo de este Príncipe, y no cien años ántes de Jesucristo , como supone Tabaraud , colaborador de la *Biografía universal antigua y moderna*, Paris, 1817. Este rabino nació en Babilonia , y contaba la edad de cuarenta años , cuando saliendo de su patria pasó á Jerusalem á estudiar la ley judáica , llegando á los ochenta años á ser jefe de una secta por su profunda inteligencia en los libros santos de esta nacion. Algunos han dicho que fué elevado á la dignidad de doctor del Sanedrin, cien años ántes de la toma de Jerusalem ; pero esta cronología es rechazada por inexacta. Se ha creido que descendia de David por parte de madre , porqué era de la familia de Sefara y de Abital ; y por parte de padre de la tribu de Benjamin. Su ciencia le dió tanta consideracion , que todos los escritores judíos le han mirado como el doctor mas eminente y antiguo de su nacion ; y sus hijos y nietos desempeñaron con aplauso la elevada dignidad de presidente del Sanedrin , por el largo espacio de diez generaciones. Todo esto se asegura sin otra autoridad que el testimonio de los rabinos. Nosotros nos inclinamos á creer que Josefo ha querido designar al doctor Hillel con el nombre de Pollion ; porqué en su historia dice , que con motivo del sitio de Jerusalem por Heródes, todos los individuos del Sanedrin se opusieron fuertemente á su intento, exclamando con todas sus fuerzas : *El templo del Señor*: *El templo del Señor* : *El templo del Señor*: como dando á entender que Dios se

interesaria por su gloria y la conservacion del Templo, impidiendo que la ciudad cayese en poder de Heródes, considerado por los judíos como un extranjero advenedizo: que Pollion y Sameas, viendo las cosas bajo otro aspecto, se opusieron al parecer de sus compañeros, sosteniendo que llegada al colmo la maldad del pueblo, Dios queria castigarle entregándole al brazo de Heródes, y que todos sus esfuerzos serian inútiles para oponerse á la voluntad del Señor. Estas observaciones no produjeron ninguna sensacion en el ánimo del consejo; y Heródes tuvo que echar mano del último recurso, si quiso hacerse dueño de la ciudad santa. Este Rey hizo perecer despues á todos los miembros del Sanedrin, á excepcion de Pollion y Sameas, ó sea *Hillel y Sameas* para los que opinan que Pollion es igual á Hillel. Estos dos rabinos son los mismos de que se habla en la segunda *Ley* de los judíos. Divididos en opiniones, sus discípulos tomaron parte en las querellas de los maestros, y la sangre corrió en abundáncia. La escuela de Hillel llevó ventaja á la otra, hasta que al fin un pretendido anuncio del cielo, que llamaban *Bath-kol*, ó hijo de la voz, vino á poner término á estas discordias. Hillel era un varon respetable, de un carácter dulce y templado: al contrario Sameas, su acritud y virulencia enagenaban los ánimos. Los judíos dan razon al primero y censuran con energía á Sameas. La escuela de Hillel fué tan numerosa, que llegó á instruir mas de mil discípulos en el conocimiento de la *Ley*: algunos de éstos reputados tan sabios por los judíos que les juzgaban dignos de que la gloria de Dios descansase en ellos; y otros, que como Josué, eran capaces de hacer que el sol parase. El mas eminente de todos sus discípulos era Jonathan, hijo de Uziel, autor de la paráfrasis caldea sobre los Profetas. Los judíos afirman que Hillel era tan pobre, que se veia obligado á vivir con el trabajo de sus manos: y para satisfacer su aficion al estudio, daba la mitad de su salario al portero de la academia, y destinaba la otra mitad para su sustento. Vino un dia en que faltóle trabajo, y el portero le cerró las puertas del coliseo: y como fueron inútiles las súplicas de Hillel, no tuvo otro remedio que ponerse á la ventana á escuchar, habiendo llegado una noche á cubrirle la nieve. El maestro, que le halló en aquel estado, admiró su constancia, y creyó que podia violarse el sábado para calentarle. Así fué como llegó á ser jefe de una escuela célebre, y maestro de un número considerable de discípulos distinguidos. Los judíos le colman de elogios, le llaman el príncipe del Sanedrin, jefe de los fariseos, y el defensor de las tradiciones. Sameas, su discípulo, disentia del maestro en muchos artículos. S. Gerónimo dice, que estos dos hombres célebres formaron dos partidos entre los judíos, y llegaron á ser los primeros jefes de los *Escribas* y *Fariseos*. Akiba fué su sucesor, y á este le sucedió Meir. Los rabinos cuentan, que consultado Hillel cuando vino á Je-

rusalem, sobre la celebracion de la Pascua que aquel año caia en sábado, fué tan acertada su respuesta, y dejó tan contentos á todos los judíos, que le eligieron Patriarca de su nacion, y esta dignidad quedó vinculada en su familia hasta el siglo V de la Iglesia. Sucedióle Simeon, su hijo, que algunos han confundido malamente con el venerable anciano Simeon, que recibió al Salvador, cuando José y María le presentaron en el Templo. Se ve la evidencia de este error si se atiende que el patriarcado de Hillel alcanzó diez años despues del nacimiento de Jesucristo; y por lo mismo no podia ser Simeon, su hijo, el que le recibiese en el templo, no siendo patriarca, ni pontífice. Finalmente, el nombre de Hillel no se lee en la Sagrada Escritura; pero como ha sido tan célebre entre los judíos, que hasta se ha pretendido hacerle padre del santo anciano Simeon, hemos creido conveniente darle un lugar en esta *Biografía Eclesiástica* —A.

HILLEL, hijo de Júdas el Santo: fué rabino, y muy célebre entre los judíos y cristianos. Basnage en la *Historia de los Judíos*, tom. II, lib. 4, capítulo V, dice, que él fué quien fijó la época de la creacion del mundo, y empezó á contar los años desde aquella fecha, como lo han ido practicando los judíos. Ántes de Hillel éstos se servian para la numeracion de los años de diferentes épocas célebres: como la salida de Egipto: la ley dada en el monte Sinaí: la dedicacion del templo: el regreso de Babilonia; y aun los habia que tomaban por base la entrada de Alejandro *el Grande* en Jerusalem. Pero Hillel introdujo, como hemos dicho, el uso de contar los años desde el principio del mundo: su cálculo se diferencia del nuestro en trescientos cincuenta años; pues segun Hillel, Jesucristo habia nacido el año del mundo 3755, al paso que entre nosotros el año del nacimiento se ha establecido en 4000. Se acusa á los judíos de haber abreviado con intento la cronología del Antiguo Testamento, para poder desechar las profecías que hablaban de la venida del Mesías. Los judíos incrédulos se hallaban apurados con la prediccion de un cierto Elías, que aseguraba el nacimiento del Mesías, y que la Ley seria abolida al fin del año 4000 del mundo; pues segun sus datos dividian el tiempo en tres épocas: dos mil años bajo el imperio de la naturaleza; otros dos segun la Ley; y los restantes dos mil bajo el gobierno del Mesías: acabados estos finiria el mundo. Como esta tradicion habia nacido de los mismos judíos, intimidados algunos se convertian al cristianismo. Esto dió lugar á que Hillel creyese hacer un servicio importante á su nacion, disminuyendo el número de años que se habian trascurrido desde la creacion del mundo, hasta el nacimiento de Jesucristo. Ademas, le atribuyen los judíos la formacion de un ciclo de diez y nueve años, que conciliaba, con el auxilio de siete intercalaciones el curso del sol, con el de la luna. Estas intercalaciones de un mes tenian lugar en los años tercero, sexto, octavo, onceno, décimocuar-

to, décimoséptimo y décimonono. Este ciclo fué admitido con facilidad por los judíos, y seguido generalmente su cómputo, hasta que Cid reformó el calendario en España por órden del rey D. Alfonso. Hillel reformó tambien el *Tekupha*, esto es; la *Revolucion* del año, fijando la época de los solsticios y de los equinocios de una manera mas precisa; por ejemplo, el equinocio de otoño estaba establecido en 7 de Octubre, é Hillel le colocó en 24 de Diciembre. Se cree tambien que escribió de su propio puño una Biblia famosa, que se ha conservado hasta el siglo XVI. Kimchi dice, que en Toledo se guardaba el Pentateuco. Orígenes habia conocido á este Hillel, y le consultaba con bastante frecuencia. S. Epifanio asegura, que se convirtió al cristianismo ántes de morir. He aquí como explica este hecho, que supo de boca del mismo Flavio Josefo, amigo íntimo de Hillel, tutor de sus hijos y discípulo suyo. Eusebio de Verceil y S. Epifanio fueron á visitar á José en Sithópolis, y con este motivo supieron que Hillel, descendiente de Gamaliel, patriarca de los judíos, sintiendo cercana su muerte hizo llamar al obispo de Tiberiada, pretextando querer consultarle su enfermedad, y que cuando le tuvo en su casa, hizo salir de la habitacion á sus domésticos, y se hizo bautizar en secreto. Se cree que este suceso tuvo lugar por los años 310 ó 312 de Jesucristo. Nombró tutores de su hijo á dos amigos, que le educaron en los principios de la religion judáica, y fué despues patriarca como su padre.—M.

HINCMAR, obispo XXXII de Reims, y uno de los hombres mas sabios de su época. Nació á principios del siglo IX, de una familia ilustre, y era próximo pariente del conde de Tolosa, Bernardo II. La Iglesia de Francia le mira, aun hoy dia, como uno de sus antiguos ornamentos. Colocado desde su infancia en la abadía de S. Dionisio, recibió allí una educacion esmerada y conforme á las máximas de la piedad mas acendrada. Su maestro Hilduino, abad del monasterio, supo inspirarle tanta aficion al claustro, que tomó en dicha abadía el hábito de canónigo. Llamado á la córte de Luis *el Pío*, así que hubo concluido sus estudios, se distinguió de tal modo por la elevacion de su carácter y su talento, que obtuvo del Monarca distinguidas muestras de aprecio. El primer uso que hizo del favor del Rey, fué pedir la reforma del monasterio de S. Dionisio, cuya disciplina se hallaba relajada. Restablecióse la Regla en aquellos claustros; y desde el momento Hincmar pasó á vestir el hábito monástico, y á consagrarse á todas las austeridades de la nueva disciplina. El Emperador deseó de nuevo tenerle á su lado, y de él no se separó Hincmar hasta la muerte del Príncipe: mas posteriormente tuvo que abandonar el claustro para obedecer al llamamiento de Cárlos *el Calvo*. En 845 las dos metrópolis de Reims y de Sens celebraron un concilio en Beauvais, y en él se determinó proveer la primera silla, vacante mas de diez años por deposicion del obtentor. Todos los votos del pueblo y clero de esta

ciudad se reunieron en Hincmar para elevarle á esta dignidad; y Cárlos vió con satisfaccion consagrado en 3 de Mayo del mismo año á su protegido por Rothado, obispo de Soissons, y primer sufragáneo de la provincia. Benito III y Nicolas I aprobaron esta eleccion; eleccion que fué todavía confirmada por el concilio de Meaux, celebrado en 847. Al año siguiente suscitóse alguna cuestion entre nuestro arzobispo y Gotescalco, abad de Orbais, diócesis de Soissons, con motivo de las *dos predestinaciones*. Este religioso habia sido ya condenado en el concilio de Maguncia, y enviado á Hincmar, su metropolitano. Mayor severidad usó el concilio de Quierci, en Picardía, compuesto de trece obispos; pues examinada de nuevo la doctrina de Gotescalco en presencia de Cárlos *el Calvo*, y reprobada segunda vez, condenóse á su autor á reclusion perpétua. Este fallo fué juzgado demasiado rígido. Lupo, abad de Ferrieres, S. Prudencio *el Jóven*, obispo de Tróyes, el sabio Ratramno, y la misma iglesia de Leon censuraron esta inflexibilidad. Las máximas rigurosas de Hincmar no merecieron tampoco la aprobacion del papa Nicolas en la deposicion de Vulfado, y de otros clérigos ordenados por su predecesor Ebbon; pues Su Santidad confirmó la ordenacion. Tampoco fué mas feliz en la sentencia que dió contra Rothado, obispo de Soissons, el mismo que le ordenó. Se dice que satisfaciendo miras particulares, le habia hecho deponer y relegar á un monasterio, porqué habia castigado, segun los cánones, á uno de sus sacerdotes convencido de un crímen capital; mas la inocencia del obispo no pudo sufrir con paciencia este castigo y apeló al Papa, que revocó la sentencia, y declaró canónica la pena impuesta al eclesiástico culpable. En fin, la conducta que observó con su sobrino, aunque fuese criminal, no está exenta de crueldad. Ántes de prestarse á satisfacer el resentimiento de un Rey, los vínculos de la sangre le imponian el deber de apelar á los sentimientos generosos del Monarca, y no ser él mismo juez en semejante causa con harta prevencion. A pesar de esto, Hincmar no carecia de virtudes episcopales. Sus costumbres eclesiásticas y la regularidad de su vida se ofrecen á la vista del crítico mas austero sin un lunar que las empañe: resultado de la inflexibilidad que guiaba sus principios. Supo conservar la disciplina de su diócesis, sostener la gloria de las escuelas de Reims, y fomentar el gusto á los estudios eclesiásticos entre el clero, con un celo superior á todo elogio. Ebbon habia empezado á restablecer la catedral: Hincmar la concluyó y adornó con magnificencia. En sus liberalidades no olvidó tampoco que habia sido abad de S. Remigio. Asistió á casi todos los concilios de su tiempo; y cuando llegó á ser arzobispo, continuó viviendo como un religioso, fiel á la regla de S. Benito, y atento siempre á observar la vida penitente que la misma prescribe. Habiendo invadido los normandos las tierras de Champagne, Hincmar abandonó Reims, ciudad sin defensa, y se retiró á Epernay, llevándose consigo

el cuerpo de S. Remigio, al que tenia extraordinaria devocion. Murió en esta ciudad el año 882 en los sentimientos de la piedad mas humilde, despues de un pontificado de treinta y siete años. Escribió muchas obras, de las cuales solo citarémos las mas notables: 1.ª: Un *Tratado de la predestinacion contra Gotescalco*. 2.ª: Un *Escrito sobre el divorcio del rey Lotario y la reina Thietberga*. 3.ª: Una *Coleccion de Capitulares*. Las demas consisten en una infinidad de opúsculos, que se hallan detallados, con un análisis extenso de cada uno, en el tomo V de la *Historia literaria de Francia*. Las obras de Hincmar han sido reimpresas varias veces: la mejor edicion que conocemos es la del P. Sirmond, jesuita, Paris, 1645, dos tomos, en fólio. El P. Cellot dió al público la tercera, en 1688. Varios escritos inéditos de Hincmar se han impreso en la Coleccion del P. Labbe y en las Actas del concilio de Douzi. —M. S.

HINCMAR, sobrino del precedente, y XXII obispo de Laon. Educado bajo los cuidados de su tio, Hincmar descubrió desde sus primeros años un carácter obstinado, que fué el orígen de todas sus desgracias. A pesar de esto, su pariente empleó todo el crédito de que gozaba, para que su sobrino fuese elegido obispo de Laon: dignidad que obtuvo á pesar de faltarle la edad prevenida por los cánones. Se ignora la época exacta de su ordenacion; pero puede asegurarse con algun fundamento, que tuvo lugar ántes del mes de Marzo de 878; pues que en esta época le vemos figurar en la asamblea de Quierci con la calidad de obispo. La influencia de su tio le abrió paso para llegar al favor del rey Cárlos el *Calvo*, quien le confió comisiones honoríficas. En la asamblea reunida en Metz, el año 859, fué uno de los diputados enviados á Luis el *Germánico* para procurar la terminacion de las cuestiones que existian entre él y su hermano. Todavía asistió, en el año 868, á otro concilio celebrado en esta ciudad con el objeto de poner de acuerdo á los dos hermanos. Figuró en diferentes asambleas que tuvieron lugar en el intérvalo que separa estas dos fechas, y obtuvo una abadía y la administracion de la casa real. Hasta aquí la estrella de Hincmar brillaba en su apogeo: honores, dignidades, favor, todo contribuia á hacer del obispo de Laon un personaje de importancia: pero su obstinacion le condujo á un precipicio, que eclipsó su grandeza, y vino á reducirle á un estado el mas infeliz. Su carácter inflexible, unido á la inconstancia de su ánimo, le hizo empeñar en un asunto que fué la pendiente de su desgracia. Algunos cortesanos de la servidumbre del Monarca poseian en el territorio de su obispado varios dominios. Hincmar creyó que pertenecian á la Iglesia, y sin aconsejarse de la prudencia que requeria la calidad de las personas, atropelló por todo con tal de conseguir la revindicacion. El Monarca enemistóse con él, visto que le merecia tan poca deferencia; y desde este momento la pérdida del obispo pudo ya

contarse segura. Poco tiempo despues el Monarca eligió superior de la abadía de S. Vicente de Laon á un religioso de S. Dionisio; mas Hincmar no se contentó con rechazarlo, sino que lanzó contra él las censuras de la Iglesia, sin querer atender á su tio, que le suplicaba moderase sus arrebatos. Movido quizá de un celo excesivo, y aun pudiéramos llamar indiscreto, continuó avanzando por estos medios ruidosos hasta excomulgar á varios cortesanos, y aun al Rey mismo, si hemos de creer lo que dice Velly, en su *Historia de Francia*, tomo II. Con motivo de tan estrepitosas medidas se le emplazó ante el concilio de Verbería, compuesto de veinte y nueve obispos, presididos por su tio Hincmar: y despues de haberle oido en defensa fué condenado. Apeló al Papa, y quiso este Prelado ir á Roma á defender su causa en persona; pero no se le concedió permiso para separarse de su diócesis. Al fin llegó á reconciliarse, y todo estaba ya olvidado, cuando al siguiente año su comportamiento hizo de nuevo estallar el encono con mas fuerza que nunca. Tratábase de firmar la condenacion de los fautores de la rebelion de Carlo Magno, y aun cuando le instaron seis veces consecutivas, siempre se resistió á ello con punible tenacidad. Este proceder obligó á reunir un concilio en Douzi, y citado ante él, en 871, fué depuesto, reducido á prision y nombrado otro obispo en su lugar. Hasta este punto la justicia quedaba satisfecha: mas llevar el castigo al extremo á que se llevó fué ya cebarse en la víctima. La posteridad no podrá ménos de mirar siempre como un acto digno de la barbarie de aquellos tiempos, el que al obispo de Laon se añadiese al castigo de sus faltas el tormento de arrancarle los ojos: crueldad mas atroz, si se atiende al carácter que revestia á los jueces. Es cierto, sin embargo, que su tio no tuvo parte en este acto inicuo; pero ignoramos tambien si, en el supuesto de saberlo, se valió de todo su poder para impedir un atentado tan horroroso en la persona de su sobrino. Poco despues vino la sentencia del Papa confirmatoria de la deposicion del obispo. Las necesidades de la Iglesia obligaron á Su Santidad á pasar á Troyes: con este motivo Hincmar se presenta á él, y en un discurso dictado por la voz del dolor, le hace la descripcion de sus desgracias. El Papa conmovido de un espectáculo tan triste, quiere endulzar hasta donde sea posible sus infortunios: le rehabilita, pues; le señala para su sustento una parte de las rentas del obispado que obtenia, y le permite ejercer de nuevo las funciones episcopales. Sus amigos le revistieron desde luego con las señales distintivas de esta dignidad, y despues de haberle presentado á S. S. le acompañaron á la iglesia donde dió la bendicion al pueblo ¡Cuántas lágrimas debieron derramar los corazones sensibles en esta escena! ¡Qué venerandas debian aparecer las canas de aquel obispo, pobre ciego arrepentido! Ignoramos la época de su muerte: pero se sabe que precedió á la de su tio. Hincmar de Laon es autor de muchas obras, que en su ma-

yor parte se han perdido por las vicisitudes de los tiempos. El P. Callot ha escrito su Vida, y se halla impresa en el tomo VIII de la edicion de los Concilios del P. Labbe. Por grandes que sean las faltas de este obispo, todo biógrafo ha de convenir con nosotros en que la expiacion fué terrible.—M.

HINOJOSA (Fr. Antonio) de la Órden de Sto. Domingo. Fué doctor en sagrada teología, y censor de la Inquisicion. Publicó: *Disertorium decisionum regularium etc. Concernentium sacrum ordinem prædicatorum cum supplemento*, Madrid, 1627, en 4.°.—T.

HINOJOSA Y CARVAJAL (Fr. Alonso) natural de Plasencia. Abrazó la Órden de S. Benito, y publicó: *Vida y milagros de Sta. Inés*, y otras *obras* de poesía, Braga, por Francisco Lorenzo, 1611, en 8.°.—E.

HIPER (Juan) abad de S. Bertin. Escribió una obra muy apreciada, y que ha servido de mucha utilidad á Meyer en sus *Anales* de Flándes. Se cree que este abad fue natural de Iprés, y que murió en 2 de Enero de 1383.-A.

HIPÓLITO (S.) presbítero de la iglesia de Antioquía. Cumplia este sacerdote los deberes de su ministerio en esta ciudad, cuando la herejía de Novato le hizo caer en el error; mas volviendo á abrir los ojos á la fe, y arrepentido de su falta, entró de nuevo en la Iglesia católica, con el propósito de lavar con un bautismo de sangre su extravío. Y en efecto, ardiente adversario de las doctrinas que ántes habia profesado, combatió las impiedades de los novacianos sin descanso, hasta que fué degollado en Antioquía á últimos del siglo III. La Iglesia celebra su memoria en 30 de Enero.—M. S.

HIPÓLITO (S.). Véase Félix (S.).

HIPÓLITO (S.). Véase Eusebio (S.).

HIPÓLITO DE EST, hijo de Hércules I, cardenal. Véase Este ó Est (Hipólito de) cardenal.

HIPÓLITO DE EST, hijo de Alfonso I, cardenal. Véase Este ó Est (Hipólito de) llamado cardenal de Ferrara.

HIPÓLITO (S.) obispo y mártir: uno de los prelados y doctores mas ilustres de la primitiva Iglesia. Fué discípulo de S. Ireneo y de S. Clemente de Alejandría, y dió lecciones á Orígenes. S. Gerónimo llama á este ilustre Doctor varon elocuente y santísimo, y S. Crisóstomo, con otros escritores eclesiásticos de mucha autoridad, le colma de elogios, titulándole: *Fuente de luz, testigo fiel, doctor Santo, y hombre lleno de dulzura y caridad*. Teodoreto le compara con S. Ireneo, y le llama *Fuente espiritual de la Iglesia*: títulos todos dignos de varon tan excelso. Algunos Martirologios mencionan su muerte en el año 235 reinando Alejandro; y si bien es cierto que florecia en su tiempo, S. Gregorio de Tours, citado por Ducange, dice que, recibió la corona del martirio en la persecucion de Decio el año 251: opinion preferida por muchos críticos, y que cuenta el voto autorizado de Ruinart y Berti.

Otros, como Weis, dicen que murió por los años 240. En medio de tanta divergencia, las reglas de la buena crítica aconsejan admitir como mas probable la opinion de los autores que escribieron mas recientemente á la muerte del Santo; sobre todo cuando las densas tinieblas de los siglos no han permitido orillar este hecho á los que de muchos siglos nos han precedido. En los Martirologios del siglo VIII se lee, que fué obispo de Porto, puerto de Roma, en el Tíber, á diez y seis millas de esta capital y dos de Ostia: aunque solo existe la memoria de estas ciudades asoladas, sus obispos titulares subsisten, y son sufragáneos de la capital del mundo cristiano. Le Moyne conjetura que con el nombre de Porto se quiere designar á Aden, llamado antiguamente *Portus Romanus*, en Arabia, ciudad muy frecuentada de los romanos; pero no solo no existe prueba alguna de que fuese metrópoli eclesiástica, sino que S. Gerónimo y Eusebio no pudieron indagar el lugar en que estaba construida esta poblacion de la Arabia. Por lo mismo la opinion de Le Moyne es mas ingeniosa que sólida. Apartándonos, pues, de ese dédalo de conjeturas, que tampoco interesan mucho á la gloria de dicho Santo, dirémos que su fama floreció así en Oriente como en Occidente; puesto que, si la circunstancia de haber sido Orígenes su discípulo prueba lo primero, tambien se deduce que viajó por Europa, de haber arreglado sus ciclos al estilo latino, y no segun los alejandrinos ú otros orientales. Aun cuando algunos han pretendido probar que nuestro Santo regresó á Oriente, despues del martirio de S. Ireneo; el testimonio de los Martirologios del siglo VIII, la tradicion de la iglesia de Porto, y la estátua de este Santo en Roma, inclinarian á creer que vino éste de Arabia á Italia, y que probablemente recibió el martirio en este último país. No está ménos envuelta en incertidumbres la clase de martirio que sufrió. Los calendarios orientales dicen que fué ahogado; y en corroboracion de este supuesto Baronio indica, que en su tiempo se mostraba un estanque en Porto, en el que se decia haber padecido martirio nuestro Santo, y cerca de aquel lugar se levantaba una iglesia consagrada á su nombre, y muy famosa en la antigüedad. En el año 1551, practicando unas excavaciones cerca de la iglesia de S. Lorenzo, extramuros de Roma, sobre el camino que guia á Tiboli, donde segun se cree habia erigida una capilla en honor de este Santo, se encontró una estátua de mármol, que le representaba sentado en una cátedra, y en ámbos lados se hallaban dos inscripciones con dos ciclos griegos de ocho años cada uno: á la derecha estaban varios dias catorces de las lunas, y á la izquierda la lista de los domingos. Esta estátua existe actualmente en la biblioteca Vaticana, y de ella se han grabado dos láminas para la *Historia literaria de Francia*. Este doctor de la Iglesia dejó escritas mas de treinta obras; la mayor parte se han perdido. Sin embargo, las que han quedado son bastantes para probar su vasta eru-

dicion y la energía de su dialéctica contundente. Los críticos han hallado su estilo grave y vivo, conciso y de una amable sencillez; pero Fócio, de gusto mas descontentadizo, lo encuentra incorrecto, y le acusa de haber emitido ideas peregrinas y raras en las explicaciones de la Sagrada Escritura; pero debe advertirse, que es Focio quien juzga así de uno de los padres mas reputados por su saber y su profunda ortodoxia en la primitiva Iglesia. Los escritos que nos han quedado de S. Hipólito son los siguientes: 1.°: *Canon Paschalis*, especie de tabla destinada á fijar los dias de las festividades pascuales. Comprende un espacio de ciento y doce años, dividido en siete ciclos ó períodos de diez y seis años, desde el advenimiento al trono del emperador Alejandro Severo, en 222, hasta el año 333. Esta obra, sino ha sido la primera en su género, es á lo ménos la mas antigua que conocemos; puesto que es muy anterior á la de Eusebio. Escaligero ha sido el primero que ha publicado el *Cánon* de S. Hipólito en su tratado: *De Emendatione temporum*, Paris, 1583, en fólio; y con un *Comentario* se publicó en Leyde, 1595, en 4.°. El P. Gil Boucher ha hecho de esta obra una traduccion latina con notas, y la ha impreso en su *Coleccion de los ciclos de la Pascua*, 1634. El P. Petau, Cassini, Estéban, Le Moyne, Bianchini y Vignoli, bibliotecario del Vaticano, han tomado este asunto por objeto de sábias disertaciones. 2.°: *De Anti-Cristo liber*, publicado en griego por Marq. Gudius, Paris, 1661, en 8.°; traducido al latin por el P. Combéfis, é ilustrado con notas en el tomo XXVII, de la *Biblioteca de los Padres*. 3.°: *De Susana et Daniel*, traducido tambien al latin por el mismo padre Combéfis, á continuacion de la obra precedente, é impreso con el texto griego por Fabricio. El autor explica la obra de Susana en sentido místico. Segun Hipólito, Susana es la figura de la Iglesia, y los dos viejos representan á los judios y gentiles. 4.°: *Demostratio adversus judæos*, publicado en latin por Fr. Turrian, é insertado por Possevino en su *Apparatus sacer*, 1606. Esta obra no está completa. 5.°: *De Deo trino et uno, et de mysteriis incarnationis contra hæresim Noëti*, publicado por Focio, en griego y en latin con notas, Maguncia, 1606, en 4.°. Es una de las homilias que se hallan recopiladas en una grande coleccion. 6.°: *Fragmentos de un Comentario sobre el Génesis*, y de algunas obras conservadas por S. Gerónimo, Palladio, Focio y Nicéforo. Fabricio ha empleado un especial esmero en recoger y publicar las obras de S. Hipólito, Hamburgo, 1716-18, dos tomos, en fólio. Esta edicion es muy estimada. El sabio editor ha podido reunir las obras auténticas con las que han sido consideradas apócrifas; ha publicado por la primera vez muchos trozos del texto; traducido algunos que no lo habian sido hasta entónces; ha corregido las antiguas traducciones; y finalmente, ha ilustrado con notas los pasajes mas oscuros. Juan Mill habia formado el proyecto, ántes que Fabricio, de

publicar una edicion de las obras de S. Hipólito; pero la muerte no le permitió realizar su empresa: Los trabajos que tenia preparados fueron remitidos á Juan Guillermo Jan, profesor de la academia de Witemberg, muerto en 1725; pero éste no llevó á cabo el propósito de publicarla. La Iglesia celebra su fiesta en 22 de Agosto.—A.

HIPÓLITO (S.) mártir. Entre las víctimas mas ilustres que sucumbieron en la persecucion de Galo, podemos contar á S. Hipólito, presbítero de aquellos pocos que en Roma cayeron en los lazos que les tendieron los astutos novacianos. Pero si al principio se dejó engañar de la hipocresía de Novato, reconoció luego su falta; pues no cabe error donde no hubo intencion, y redimió con el martirio la mancha de cismático, que por un momento habia empañado el lustre de su fe ortodoxa. Preso con otros muchos cristianos y conducido al potro, el siervo de Dios sufrió todos los tormentos con el valor de los verdaderos mártires; y los soldados del prefecto, que contaban sin duda con la debilidad de su espíritu, no tuvieron la complacencia de haber arrancado de sus labios la apostasía que deseaban. Hipólito no quiso, ni quemar incienso á los dioses, ni negar la fe de Jesucristo, ni cesar de predicar al pueblo allí reunido la verdad de la doctrina celeste. Devuelto á su mazmorra, salió el prefecto de su ciudad teñida con la sangre de innumerables mártires, para llevar la muerte y el exterminio á los habitantes de Ostia. Hipólito debia seguir al tirano preso y maniatado; y como lo supieron los fieles de la ciudad eterna, acudieron presurosos á la cárcel para despedirse de su presbítero, y recibir su santa bendicion. En este momento el siervo de Jesucristo les exhortó á amarse, á permanecer unidos á la Iglesia, y á sobrellevar con invencible constancia las persecuciones de la tiranía. «Huid, sobre todo, huid del infeliz Novato, y « volved á la Iglesia católica. Adherios á la única fe que subsiste desde el « principio; fe que ha sido predicada por S. Pablo, y sostenida en la cátedra « de S. Pedro. Yo veo ya las cosas á otra luz muy diferente, y me arre- « piento con todo mi corazon de lo que pensé algun tiempo, y he enseñado.» Despues de haber exhortado á su grey, sale del hediondo calabozo, y los esbirros que le aguardan toman el camino de Ostia. El prefecto, sentado en su tribunal, y rodeado de satélites y varios instrumentos de tortura, manda comparecer á los presos que habian llegado de la ciudad de Roma. Muchas eran las víctimas destinadas al tormento, porqué muchos habian tenido valor para confesar constantemente el nombre de Jesucristo. El prefecto los interrogó otra vez, ensayó en sus miembros varios tormentos, agotó en ellos nuevos y mas crueles dolores, y no pudiendo vencer su heroismo los condenó á muerte: unos fueron crucificados; otros decapitados; cuales murieron en medio de las llamas; quienes dieron su último aliento en el fondo

de los mares. Faltaba Hipólito, que permanecia de pié al extremo de la sala. Sus canas, su rostro amarillo y macilento, y el dolor que habia marcado hondas huellas en su rostro hubieran movido el corazon mas duro. Cargado de cadenas, y con paso vacilante, efecto de la edad y de los padecimientos, se adelanta el sacerdote de la nueva *Ley* hácia el tribunal del prefecto. « ¿ Cómo te llamas? le pregunta éste.—Hipólito, responde la plebe que le « rodeaba.—Pues bien, dice el juez, puesto que ni la suavidad, ni los tor- « mentos han podido inclinar tu corazon á que reconocieses el poder de nues- « tros dioses, morirás cual otro Hipólito arrastrado por caballos (1). » Éste sin replicar cruzó las manos y elevó al cielo sus ojos : esta mirada compendiaba un mundo de resignacion, y la esperanza de una dicha inmensa. Apénas hubo el prefecto pronunciado esta sentencia, que el pueblo se aprestó á ejecutarla, ayudando á los verdujos. Toman, pues, dos caballos indómitos, no acostumbrados al yugo, ni al freno, y unjéndolos á una especie de eje, atan á él por los piés á Hipólito. « Señor, exclama, el Santo mártir, que despedazen mi cuerpo ; pero recibid mi alma. » Aguijoneados por los verdugos y por su natural impetuosidad, los caballos parten con la velocidad del rayo. Un grito de horror salió en aquel instante del lado de los fieles ; miéntras que el pueblo pagano aplaudia con palmadas y cargadas estridentes el escape de los caballos. Suelta la crin, y arrojando fuego por las narines, los brutos salvan con impetuosa furia las llanuras, los montes y los collados. Deshollado y roto el cuerpo del Santo, ora era arrojado contra los árboles, ora contra las rocas, quebrantándose sus miembros, y derramando sangre por sus heridas. Pronto empezaron á saltar de aquel tronco inerte pedazos de carne y huesos, y brazos, y menudos trozos de su cara y piés, dejando un reguero de sangre, que sirvió de guia á los cristianos que salieron en su busca. Estas almas ardientes, empapaban esponjas en los charcos de sangre que encontraban, y recogian de las espinas y zarzales pequeños pedazos de la carne del mártir, que juntaban con la veneracion debida á tan preciosas reliquias. No pudo, pues, la ferocidad del prefecto lograr que yaciesen insepultos y dispersos los sangrientos despojos del invicto Hipólito : la piedad fué allegándolos para darles honrosa sepultura en los nuevos subterráneos (2) que existian en Roma, y donde los fieles se reunian para dirigir á Dios sus oraciones. Prudencio dice, que estas sagradas reliquias fueron colocadas en un lugar honroso, cerca del altar en que los fieles recibian el manjar de vida, y ante el

(1) En esta sentencia aludia á Hipólito, hijo de Theseo, que huyendo de la indignacion de su padre, encontró un mónstruo, y á su vista espantáronse los caballos, de modo que cayó del carro, y colgado del estribo le arrastraron y le hicieron pedazos. *Metam.* I. 15. fab. 14.

(2) Las catacumbas que describe con este motivo Prudencio son las que fué enterrado

cual pedian á Dios arrodillados la constancia y el valor del martirio. El mismo autor refiere, que por intercesion del Santo mártir obtuvo siempre el remedio de sus males; y añade, que la capilla que contenia sus restos sagrados brillaba extraordinariamente con la plata que cubria sus paredes, y por fuera con el mármol que estaba trabajado como el bronce y todo engastado en abundantes labores de oro (3). Era tanta la veneracion que á ellos se tenia, y tan numerosos los milagros que el Señor se dignaba obrar sobre su sepulcro, que desde el amanecer los ciudadanos de Roma y habitantes de países remotos acudian en gran muchedumbre á pagar un tributo de adoracion á Dios, encomendándose al Santo mártir. Su festividad se celebraba en los Idus, ó 13 de Agosto, y en él los senadores y el pueblo iban con suma devocion á besar su urna. Tambien se elevó en honor del Mártir una magnífica iglesia, cerca de su tumba, muy concurrida de los cristianos, y se erigieron para mayor veneracion varias efigies del Santo, primorosamente labradas. La Iglesia venera muchos Santos de este nombre, que significa *Conductor de caballos*. Éste Hipólito, de quien hemos trazado el martirio, se celebra aun en 13 de Agosto, como se hacia entre los primeros cristianos. Algunos han pretendido que este Santo era el mismo soldado Hipólito, que custodiaba á S. Lorenzo, y con el que compartió el martirio, siendo arrastrado por los caballos despues de haber recibido el Bautismo de manos de aquel Santo; pero esta opinion no se halla muy acreditada por falta de pruebas.—M.

HIPÓLITO DE MÉDICIS, cardenal, sobrino de Leon I, y de Clemente VII. Fué arzobispo de Aviñon, y legado en la corte del emperador Cárlos V. Murió en 1535.—I. A.

HIR, hijo de Caleb I, Par. 4, 15.

HIRAM I, último jefe de la Idumea, de la raza de Esaü. Gén. XXXVI, 36.

HIRAM II, rey de Tiro, hijo de Abibal, y conocido aun entre los autores paganos. Distinguióse por la magnificencia con que adornó la ciudad de Tiro, embelleciéndola con soberbios y ricos edificios. Cuando David subió al trono

S. Hipólito en el campo Verano, cerca de la Via Tiburtina. Las mas famosas, que están cerca de Roma, son las de Sta. Inés, S. Sebastian y S. Pancrasio. (Véase á Aringhi, I. 3. cap. 12.

(3) Las antiguas capillas subterráneas que se encontraron en Royston, condado de Hertfort, en los confines de Cambridge, son muy hermosas y fueron obra de varios ermitaños, que las dedicaron á S. Lorenzo y S. Hipólito. Este Santo fué venerado tan extraordinariamente en aquellos contornos, que á pocas millas mas allá de Royston, se levantaba una poblacion que se llamaba Hippólytes del nombre de Hipólito. Despues se ha ido corrompiendo esta denominacion, y ha venido á llamarse nueva Eppallets ó Pallets. La Iglesia se dedicó en honor de este Santo, y en ella bendecian los caballos cerca del Altar mayor, porqué se tenia á Hipólito por patron de los ginetes.

de Israel, y fué reconocido rey por todo el pueblo, Hiram le envió una embajada con muchos oficiales carpinteros, canteros, y maderas de cedro, para que ayudasen á edificar su palacio. Salomon fué despues ungido rey, é Hiram no dejó en esta ocasion de manifestar el aprecio que hacia del hijo de quien tanto veneraba. El Libro III de los Reyes refiere este hecho del modo siguiente: «Envió tambien Hiram rey de Tiro sus criados á Salomon, porqué habia oido que le habian ungido rey en lugar de su padre: por cuanto Hiram habia sido siempre amigo de David.—Y Salomon envió á decir á Hiram:—Tú sabes la voluntad de David mi padre, y que no pudo edificar casa al nombre del Señor Dios á causa de las guerras que tenia con sus vecinos, hasta que el Señor los pusiese debajo de las plantas de sus piés.—Mas ahora el Señor mi Dios me ha dado reposo por todas partes, y no hay adversario, ni mal encuentro.—Por lo cual pienso edificar un templo al nombre del Señor Dios mio, como lo ordenó el Señor á David mi padre, diciendo: Tu hijo, que pondré en tu lugar sobre el sólio, él edificará casa á mi nombre.—Dá pues órden que tus siervos corten para mi cedros del Líbano, y mis siervos estarán con los tuyos, y te daré por salario de tus siervos el que pidieres; porqué sabes que no hay en mi pueblo hombre que entienda de cortar maderas, como los sidonios. Hiram, pues, cuando oyó las palabras de Salomon, alegróse mucho, y dijo: Bendito sea hoy el Señor Dios, que dió á David un hijo muy sabio sobre este pueblo numerosísimo.—Y envió Hiram á decir á Salomon: He oido cuanto me has enviado á decir; yo haré todo lo que tu deseas acerca de las maderas de cedro y de abeto.—Mis siervos las acarrearán desde el Líbano hasta el mar; y yo las acomodaré en balsas por la mar hasta el lugar que me señalares; y las haré arrimar allí y tú las retirarás; y me suministrarás lo necesario para dar de comer á mi casa.—Y así Hiram daba á Salomon maderas de cedro y maderas de abeto, conforme en todo á sus deseos.—Y Salomon daba á Hiram veinte mil coros de trigo, para el abasto de su casa, y veinte coros de aceite muy puro: esto daba Salomon á Hiram cada año.» Estos dos príncipes vivieron siempre en paz y buena alianza; y Dius que escribió los anales de Tiro cuenta, que mantenian una correspondencia muy activa. Todavía en tiempo de Josefo existian las cartas de Hiram, con las contestaciones de Salomon. Al parecer una parte de la correspondencia de estos dos príncipes era recreativa. Menandro de Efeso, y aun el mismo Dius aseguran, que en sus cartas se proponian mutuamente enigmas, ó charadas como los llamariamos ahora. Por este último autor sabemos que al principio Salomon propuso uno á Hiram tan difícil, que no pudo descifrarlo, y en pena pagó una fuerte suma de dinero; mas despues, con el auxilio de un tal Abdemon, pudo explicarlo. Llegó su vez á Hiram,

y este tomó el desquite planteando otro tan intrincado, que viéndose perdido Salomon tuvo que aprontar una cantidad mucho mas considerable que la que habia percibido de su contrario. Terminadas las obras del templo, año del mundo 3012, ántes de Jesucristo 988, ántes de la era vulgar 992, Salomon hizo á Hiram un regalo de veinte ciudades de Galilea. «Suministran-« do Hiram rey de Tiro (dice la Sagrada Escritura) maderas de cedro y abe-« to y oro cuanto habia necesitado Salomon, éste le dió veinte ciudades en « tierra de Galilea.—Y salió Hiram de Tiro para ver las ciudades que le ha-« bia dado Salomon, y no le agradaron.—Y dijo: ¿Con qué son estas, her-« mano mio, las ciudades que me has dado? Y las llamó tierra de *Chabul*, « hasta el dia de hoy.—Hiram habia enviado ademas al rey Salomon cien-« to y veinte talentos de oro fino. » *Chabul* segun Josefo quiere decir, *no me gusta*. Algunos traducen esta palabra por *tierra llena de espinas*, y otros dicen que significa *tierra húmeda*. No falta quien opina que, en vez de *húmeda*, debe entenderse, *estéril*, *arenosa*, *seca*. Chabul es conocido tambien por los nombres de *Chabalon*, *Chabulon* ó *Chabelon*. Varios autores antiguos han creido que Chabul significa en hebreo una cosa insignificante ó de nada: *Chabul quasi nihil*. Josefo coloca á estas ciudades en las inmediaciones de Tiro; otros no son de su parecer, y las fijan á la otra parte del Jordan, en la Decapola. Grocio cree, que en las veinte ciudades de Chabul iban comprendidas las que Faraon habia conquistado de los filisteos, y que despues cedió á Salomon. La mayor parte de los antiguos escritores juzgan que la ciudad de Chabul, mencionada por Josué, *(Josué XIX, 27)* pertenecia á las ciudades regaladas, y con este motivo debió dar á las demas el mismo nombre. De este modo Chabul seria problablemente la misma ciudad de Chabalon ó Chabal, que Josefo coloca cerca de Tolemaida, al medio dia de Tiro. Sea cual fuere la situacion de estas poblaciones, lo cierto es que los servicios de Hiram merecian bien esta demostracion; puesto que los ciento veinte talentos únicamente ascendian ya á mas de millon y medio de duros.—A.

HIRAM III, hijo de un habitante de Tiro, cuyo nombre se ignora, y de una madre judía de la Tribu de Neftalí, segun el libro III de Reg. c. VII, 13, 14, ó bien de una madre de la tribu de Dan, conforme el lib. II de los Par. II, 14. Este Hiram era un excelente fundidor de cobre y bronce, y *muy sabio y entendido, y lleno de industria para hacer toda labor*, dicen las Sagradas Escrituras. Hizo á Salomon dos grandes y magníficas columnas de bronce, para colocarlas en la entrada del vestíbulo del Templo: la una recibió el nombre de Jachin, y la otra se llamó Booz. En el libro III de los Reyes, se lee la descripcion de estas dos columnas del modo siguiente. «Fundió (Hi-« ram) dos columnas de bronce, cada columna de diez y ocho codos de alto; « y un cordon de doce codos daba vuelta á cada una de las dos columnas.

« Hizo además dos capiteles de bronce fundido para ponerlos sobre las ca-
« bezas de las columnas : el un capitel tenia cinco codos de alto , y el otro
« capitel otros cinco de altura.—Y como una especie de red y de cadenas
« que se entrelazaban entre sí con maravilloso artificio. Uno y otro capitel
« de las columnas era de fundicion : siete órdenes de mallas habia en un ca-
« pitel, y otros siete en el otro.—Y para complemento de las columnas hizo
« dos órdenes de granadas alrededor de cada una de las mallas, para cu-
« brir los capiteles que estaban en lo alto : y lo mismo hizo tambien con el
« segundo capitel.—Y los capiteles que estaban sobre las cabezas de las
« columnas en el pórtico, estaban labrados á manera de azucena, y eran de
« cuatro codos. » Hizo tambien un mar de fundicion de diez codos de largo y cinco de alto , y algunos vasos de menor capacidad para uso de los sacer-dotes.—M.

HIRAS, cananeo de la ciudad de Odollan.

HIRCANO I (Juan) sumo sacerdote y príncipe de los judíos. Vivia por los años 134 ántes de Jesucristo , y era hijo de Simon Macabeo. Aun cuando no hemos encontrado su nombre en la Sagrada Escritura , nos ha inclinado á continuarlo en nuestra *Biografía Eclesiástica*, el hallar su Vida en varias Colecciones de biografías católicas. Los autores no están acordes acerca del orígen del sobrenombre *Hircano* , que le dan muchos autores profanos. Unos pretenden que le tomó de su hermano mayor , muerto en edad muy avanzada; otros sostienen que es un título honorífico, concedido con motivo de la victoria que alcanzó contra los hircasianos, en la expedicion que Antíoco Sidetes dirigió contra los partos. Sea cual fuere la certeza de estas conjeturas, la verdad es que el nombre de Hircano no era nuevo entre los judíos. Desde jóven abrazó la carrera de las armas : y las brillantes calidades que habia adquirido de su padre le crearon luego un nombre célebre en el ejército. Soldado valiente y esforzado y hábil jefe, distinguíase por ser el heredero de aquel heroismo que su familia supo siempre llevar á los combates. Su padre, juez competente para conocer de cerca el mérito de su hijo , le nombró general de uno de los ejércitos del Estado. Hallábase Hircano mandando en la ciudad de Gazara, en las costas del Mediterráneo, cuando Antíoco Sidetes, irritado de que Simon rehusase entregarle Joppe , Gazara y la fortaleza de Jerusalem, ó bien pagarle un tributo de mil talentos para estas plazas , mandó á Cendebeo , general de sus tropas , que pasase á apoderarse de las plazas marítimas y de la fortaleza de Godor , manteniendo á los judíos en continua zozobra con frecuentes correrías. Cendebeo avanzó con su ejército hasta las puertas de Jamnia , desoló el país , é hizo un considerable número de prisioneros. Hircano , furioso de no tener á sus órdenes fuerzas suficientes con que contener los estragos del enemigo , partió inmediatamente á verse con su

padre. Simon reunió de pronto veinte mil hombres de infantería y algunos centenares de caballos, y llamando á sus dos hijos Juan y Júdas, les habló de esta manera. «Hijos mios, soy demasiado viejo para marchar en « persona contra el enemigo: vosotros os hallais en edad de poder servir á la « patria mas útilmente: ocupad, pues, mi lugar mis queridos hijos; salid, « marchad al combate, y que el Señor os proteja.» Animados por estas generosas palabras, los dos hermanos salen al mismo tiempo de Jerusalem, y ámbos van á acampar la primera noche en Modin, patria de su familia. A la mañana siguiente al rayar el alba se ponen en marcha, y llegan á orillas de un torrente, que era preciso vadear á la vista del enemigo que en gruesos batallones venia avanzando por la llanura. Al principio parecia que los judíos titubeaban; mas arrojándose el primero Juan Hircano, en un momento todo su ejército salvó el obstáculo, y fué á formarse en batalla á la orilla opuesta. Dada la señal las trompetas sagradas tocan á ataque, y los siriacos amedrentados con tanta audacia, no pueden sostener el choque de los hijos de Israél. Pronunciόse la dispersion en sus filas, y en un instante todo fué confusion, todo desórden. Horrorosa fué la carniceria que los judíos hicieron en los enemigos; pero mayor hubiera sido, si Júdas no hubiese debido retirarse herido del combate; con todo, Juan persiguió á los fugitivos hasta Cedron, ciudad que Cendebeo edificaba para que le sirviese de asilo en caso de retirada. Como una parte de los dispersos se habian refugiado en unas torres de madera, construidas en las llanuras de Azot, los judíos las incendiaron, y mas de dos mil soldados fueron pasados al filo de la espada, sin contar los muchos prisioneros que cayeron en su poder. Terminada esta brillante jornada, Hircano regresó á Jerusalem victorioso, colmando de alegría á su padre y al pueblo, que entusiasmado le vitoreaba. De este modo empezaba este jóven héroe á sostener con honra la gloria de su familia y de su patria. Mas, ¡ay! un horrible suceso vino luego á poner su valor á otro género de prueba. De regreso ya á su ciudad de Gazara recibió la noticia de que su padre, y sus dos hermanos Mathatías y Júdas, habian caido asesinados bajo el puñal parricida de su hermano político Ptolomeo, en un festin que les dió en calidad de gobernador de Jericó. El asesino, que aspiraba al mando de toda la Judea, envió inmediatamente á pedir socorros al rey de Siria, obligándose á entregarle todas las plazas fuertes y á pagarle un considerable tributo: al mismo tiempo escribió á los oficiales del ejército judío, ofreciéndoles ricas dádivas si querian abrazar su causa. Miéntras que así procuraba sobornar la fidelidad de los jefes, expide emisarios á Gazara con el objeto de asesinar á Hircano, y á Jerusalem para apoderarse de esta ciudad y su fortaleza. Todo estaba perdido, si un judío fiel no se hubiese anticipado á los asesinos para dar á Hircano aviso de la muerte de su familia, y prevenirle del riesgo que corria su

propia existencia. A esta noticia Hircano quedó yerto de dolor; mas el peligro del Estado y la voz de venganza que la sangre de su padre y hermanos clamaba desde su corazon, le hicieron volver en sí de su asombro. Manda al instante que los emisarios de Ptolomeo sean condenados á la última pena; y marchando aceleradamente á Jerusalem, gana la confianza de la ciudad, y logra que el pueblo confirme en él todos los títulos de su padre. Despues de haber implorado la proteccion del Señor con súplicas y sacrificios, va en persecucion del asesino de su familia. Luego que Ptolomeo supo que sus proyectos criminales habian fracasado, se retiró á la fortaleza de Dagon, sobre Jericó, con la madre y dos hermanos de Hircano, que habia retenido prisioneros como en rehenes. Atacado el asesino en su último recinto, iba la plaza á caer ya en poder de Hircano, reducida á la extrema necesidad, cuando Ptolomeo acude á un recurso digno de su ferocidad para salvar su vida. Ordena que la madre y los hijos de Hircano sean conducidos á lo alto de la muralla, y allí en presencia de todo el ejército judío azotados hasta derramar sangre, amenazando al caudillo enemigo con arrojar sus cabezas al foso si no levantaba inmediatamente el sitio de la plaza. Esta inhumanidad sirvió para probar hasta donde llegaba el valor de aquella raza de héroes: pues en el momento que Hircano, con el corazon traspasado de dolor, se dispone á abandonar el sitio, su madre le llama desde lo alto de la muralla, y le conjura que no se deje enternecer por su suerte. «Prefiero morir, le grita tendiéndole los brazos, y sufra el asesino el condigno castigo de su crímen. Perezca Ptolomeo, y la muerte será dulce para mí.» Reanimado por un momento Hircano, resuelve continuar el sitio; pero la idea de su madre y hermanos, horrorosamente mutilados, desarmaba luego su venganza. Estas horribles escenas, reproduciéndose varias veces, prolongaron el sitio hasta el año sabático, en que no es permitido ningun género de trabajo. Al fin abandonóse el cerco, y el feroz Ptolomeo buscó su salvacion cerca de Zenon Cotylas, príncipe de Filadelfia, en el país de los anmonitas, despues de haber hecho perecer barbaramente á sus prisioneros. Muchos historiadores y cronologistas han juzgado fabulosa esta narracion de Josefo. En efecto, el *Libro de los Macabeos* no habla de la madre de Hircano, y dice únicamente que Simon fué asesinado con sus dos hijos. Si otros hijos se hubiesen hallado en el festin, y sido perdonados por la ferocidad de Ptolomeo, lo habria callado la Escritura Santa? Otros admiten el hecho, pero no resuelven la dificultad. Al lector le queda el derecho de abrazar una ú otra opinion, ó bien de formar otra distinta que las concilie todas. Miéntras tanto Antíoco Sidetes, creyendo llegado el momento de vengar su derrota con la muerte de Simon, invadió la Judea y puso sitio á Jerusalem. Dividió su ejército en siete cuerpos, y tomó cautelosamente todas las avenidas de la ciudad. Mas un alarde de fuerzas tan extraordinarias de nada sir-

vió ante el valor de los sitiados. El cielo al parecer velaba tambien por la defensa de los judíos, pues habiendo escasés de agua, una lluvia abundante vino á sacarles de su afliccion. Antíoco, que no descuidaba por eso todos los medios de ataque y defensa, hizo circunvalar la plaza de un doble foso que impidiese toda comunicacion: un número considerable de máquinas colocadas sobre elevadas torres de tres pisos, batian noche y dia las murallas del norte; y el hambre devastadora no tardó mucho en clavar su garra en el seno de los habitantes. Hircano mandó salir de la ciudad á los brazos inútiles, con el objeto de economizar víveres; y estos desgraciados abandonados de sus conciudadanos, iban á morir al filo de las espadas enemigas, ó caian muertos de hambre en medio de las calles y plazas de Jerusalem. Vino el dia de la festividad de los Tabernáculos; y el sumo sacerdote, compadecido de su miserable situacion, volvió á admitir en la ciudad á los que todavía podian arrastrar una existencia espirante. Antíoco, admirado de que los judíos abandonasen la defensa de sus hogares para consagrarse exclusivamente al cumplimiento de sus deberes religiosos, les concedió una tregua de siete dias para que celebrasen en paz la Semana Santa, y les envió algunas víctimas para el sacrificio, con vasos de oro y plata llenos de perfumes y víveres por todo el tiempo que durasen las fiestas. De este modo este Príncipe temible, que parecia querer exterminarlo todo, se dejaba ablandar por el respeto debido al culto de un pueblo desgraciado. ¿Cómo el Señor, sin señales de ningun milagro evidente ha cambiado de este modo el corazon de este caudillo, dispuesto poco ántes á la venganza y al exterminio? « Porqué los profetas, dice Bossuet, habian predicho que el Señor no salvaria á su pueblo con prodigios iguales á los que en otros tiempos habia operado, sino por medio de recursos mas dulces y naturales, tan eficaces como aquellos. » Hircano hondamente conmovido de la generosa conducta del rey de Siria, le envió á pedir la paz, bajo la única condicion de poder el pueblo vivir segun sus leyes. Antíoco prometió retirarse, si la ciudad deponiendo las armas, ofrecia pagarle un tributo, y consentia en admitir una guarnicion siríaca. Estas condiciones eran las mas equitativas, que el enemigo podia imponer en el estado desesperado en que se hallaba la plaza: por lo mismo fueron admitidas por el pueblo sin discusion, excepto la guarnicion siríaca. En cambio prometióse á Antíoco aprontar quinientos talentos, y darle en rehenes los mas principales de la ciudad, y entre ellos á un hermano mismo de Hircano. En esta ocasion fué cuando el sumo sacerdote halló en el tesoro de David sumas considerables, con las que pudo satisfacerse á Antíoco, y aun mantener un cuerpo de tropas extranjeras. El rey de Siria hizo luego derribar una parte de los muros: entró con su ejército en la ciudad, y firmó alianza con Hircano, quien le siguió, algun tiempo despues, á su expedicion contra los partos. Josefo cuenta que

durante esta campaña, Antíoco se detuvo dos dias para que los judíos pudiesen celebrar una festividad religiosa. El rey de Siria, despues de haber obtenido algunas ventajas sobre los partos, fué asesinado con todo su ejército en una sublevacion general del país. Como Hircano sabia que las ciudades de Siria se hallaban sin medios de defensa, abandona precipitadamente el campamento, llega á Judea, ataca y toma en un sitio de seis meses á Medaba, somete la plaza de Samega con todas sus dependencias, rinde Sichem y Garizim, y destruye el templo edificado por Manasés, conforme el modelo del de Jerusalem. Vuelve en seguida sus armas contra los Idumeos, se apodera de Adora y Marissa, y les fuerza á recibir la circuncision. Despues de tan rápidas victorias, Hircano regresa á Jerusalem, y se ocupa en reparar las fortificaciones, poniendo la ciudad en un brillante estado de defensa. Queriendo sustraerse para siempre del yugo de los reyes de Siria, envió sus embajadores á Roma, á implorar del senado la amistad y su poderosa alianza. Los diputados fueron Simon, hijo de Doritheo, Apollonius, hijo de Alejandro, y Diódoro hijo de Jason. Despues de haber recordado al senado las antiguas alianzas de los judíos con los romanos, expusieron su demanda, que fué acogida del modo mas lisonjero. He aquí la contestacion del senado. « El cónsul y el senado á Juan Hircano, príncipe de los judíos; salud. He- « mos leido con satisfaccion la carta que nos has escrito; é interrogados « tus embajadores acerca del estado de las cosas del reino, hemos tenido « ocasion de admirar tu virtud y la sabiduría del gobierno. Queremos, pues, « que Gazara, y las otras plazas quitadas por Antíoco te sean restituidas; que « vuestra religion y territorio sean respetados por los príncipes de Ásia; y « que todos los actos del rey de Siria, que os causen perjuicio, se consideren « anulados » El senado dijo ademas á los embajadores, que luego enviaria sus diputados al Ásia para que este decreto fuese obedecido y ejecutado. Cuando los embajadores se dispusieron á regresar á su país, el pretor Fannius les dió del tesoro público el dinero necesario para el viaje, y cartas de recomendacion para que fuesen respetados y honrados en todas las provincias del imperio. Miéntras Hircano procuraba de este modo, con el apoyo de los romanos, reparar las pasadas desgracias de los judíos, la Siria envuelta en los horrores de continuas revoluciones, venia á ofrecerle una ocasion propicia para continuar la obra, comenzada con tanto valor como perseverancia. Dos reyes habian sido derribados del trono en poco tiempo: y dos hermanos, Antíoco Gryphus y Antíoco de Cyzic, se disputaban la corona con el encarnizamiento que caracteriza las guerras civiles. Hircano aprovechó tan bien de estas divisiones, que en poco tiempo llegó á extender sus conquistas hasta las fronteras naturales de Judea. Despues de diez y siete años de un reinado pacífico, consagrados al esplendor de la religion y á la prosperidad

del pueblo, Hircano concibió el proyecto de destruir á Samaria, antigua rival de Judá, enemiga siempre de Jerusalem, y ocupada entónces por hombres encenegados en las supersticiones de la idolatría. Entró, pues, en su territorio, puso sitio á la capital, y mandó abrir á su alrededor un foso de ochenta estadios. Despues de haber dirigido las operaciones del sitio, dejó para hacer frente á la plaza á sus dos hijos, Aristóbulo y Antígono, y regresó á Jerusalem, para atender á los deberes de la religion. Muy pronto el hambre se dejó sentir entre los sitiados; y reducidos al último extremo viéronse precisados á comer las cosas mas inmundas. Antíoco de Cyzic, que acudia presuroso con sus tropas al llamamiento de los sitiados, fué derrotado ántes de que pudiese llegar á las líneas de los sitiadores; y perseguido hasta Scythópolis por los dos hermanos, á duras penas pudo lograr escapar de sus manos. En vano los samaritanos, reducidos á la desesperacion, reclamaron de nuevo el socorro de Antíoco; éste tuvo por prudente no exponerse á otra derrota, y pidió refuerzos á Ptolomeo Lathyra. Este Príncipe le envió cinco mil hombres; no obstante la prohibicion de su madre Cleopatra. Con tan débil socorro, unido á los restos de su ejército, no se atrevió á aceptar el combate, y ménos viendo cada dia diezmadas sus filas con las continuas emboscadas que le preparaban los judíos. En fin Antíoco se retiró á Trípoli, y dejó la direccion de la guerra á Calimandro y á Epícrate, sus dos mejores capitanes. Calimandro aventuró empeñar un combate, en que fué vencido y perdió la vida; y Epícrate, que habia quedado con los vestigios de un ejército tan poderoso, dejóse vencer por el oro de los judíos, y vendió la plaza. La ciudad de Scythópolis cayó, pues, en poder de los hijos de Hircano. Perdida ya la esperanza de que Samaria sea socorrida, en vano lucha contra su suerte, haciendo esfuerzos de desesperacion. Larga podrá ser su agonía, pero tendrá al fin que sucumbir, como en efecto sucumbió despues de un año de resistencia. Los israelitas asolaron los muros, arruinaron las casas, y demolieron la ciudad hasta sus cimientos. Algun tiempo despues el caminante que hubiese dirigido por allí sus pasos, no hubiera ya reconocido el lugar donde se elevaban aquellos muros y los soberbios palacios de la ciudad que fué Samaria. De este modo vemos á Israél en alternativas de prosperidad y desgracia, sacudir otra vez el yugo de príncipes idólatras, y elevar su poderío á la altura de sus inmensas riquezas. Mas un estado tan próspero no podia ser por mucho tiempo duradero. La corrupcion introducida por los reyes extranjeros, las nuevas doctrinas, los celos, los ódios, y la venganza, vinieron á señalar el principio de la decadencia de su religion, y por consiguiente de la del Estado. Se acercaba el tiempo, dice un escritor, en que debia cumplirse la profecía de Zacarías: *El mismo Judá combatirá contra Israél.* Las sectas nacidas en el siglo anterior empezaron en éste á afligir la Judea con sus funetas divisiones.

La primera para impedir la corrupcion de la ley, añade á la misma ley una infinidad de tradiciones y prácticas minuciosas, cuya rigurosa observancia se impone. Su union y la vida austera y ejemplar le concilia el respeto del pueblo; mas ambiciosa, el orgullo se introduce en su corazon: nada aprecia, nada ve digno sino en ella y por ella: mira con compasion irritante á las demas; y cuando ciega de amor propio se creerá llamada á imponer leyes á la nacion, la multitud, que ahora dirige y gobierna á su antojo, se convertirá en sus manos en instrumento de ambicion y venganza: esta secta es la secta de los fariséos. La segunda, mucho mas numerosa que ésta, se limita al literal de la ley y desecha las tradiciones de los fariséos: mas como aquella, aspira á alzarse con la supremacia, y odia de muerte á los que profesan principios opuestos á los suyos: esta es la secta saducéa. La tercera, ménos numerosa que la primera, se compone de personas que estragadas con los goces de la tierra, se refugian á un mundo espiritual, y llevan una vida parecida en muchas cosas á la de los solitarios de la iglesia primitiva. Su ambicion se limita á vivir en paz: estos son los esenios. Juan Hircano habia sido educado en los principios de los fariséos: mas sus orgullosas pretensiones tardaron poco en hacérsele insoportables, y sin separarse de su doctrina cesó de protegerlos. Esta indiferencia fué la señal de un rompimiento con aquella secta, que airada se desencadenó contra él con todo el encono de la pasion. Calumnióle entre el pueblo: y éste que ciego, como todos, tenia á los fariséos cual oráculos, creyó buena y ciegamente sus falaces palabras. Un hecho en apariencia poco importante, vino á dar cuerpo á la animosidad, y á hacer que la guerra estallase abiertamente. Hircano dió un dia un espléndido banquete á los mas notables de su secta; y á lo último de la comida, cuando la alegría anima el semblante y la conversacion de los convidados, les suplicó manifestaran cuanto hallasen de reprensible en su conducta; puesto que sus deseos no eran otros que vivir segun las leyes. Solo una voz se alzó entre tantas para hacer un elogio de su virtud y sabiduría; pero un fariséo llamado Eleazar, mas atrevido y pérfido que los otros, se levantó, y acercándose al Príncipe le dijo: « Ya que así nos interrogas, escucha la verdad: « Si quieres ser hombre virtuoso debes renunciar al sumo sacerdocio, y « contentarte con el gobierno del pueblo. ¿Y por qué, replicó Hircano? « Porqué tu madre fué esclava en el reinado de Antíoco Epífanes. » Una calumnia tan evidente sublevó en el pecho de Hircano la ira y la venganza. Forzoso fué, pues, á los fariséos que se hallaban presentes, manifestar su desaprobacion. Entónces un saducéo llamado Jonatás, y amigo íntimo del Príncipe, le dijo al oido: « Para que conozcas si los que han escuchado á Eleazar son cómplices de su infamia, pregúntales que castigo merece la insolencia de ese hombre.» Y todos los fariséos convinieron en que siendo la muer-

te una pena demasiado severa, no merecia otra que ázotes ó la prision. Este fallo acabó de convencer al sumo sacerdote de su complicidad en querer lanzar la infamia sobre toda su familia, y desde entónces, separándose de esta secta, se alistó en la saducéa. Algunos han preguntado si Hircano habia abrazado los errores de los saducéos respecto á la naturaleza del alma: muchos son los autores que creen que no; pues, si cualquier acontecimiento puede en las cosas comunes cambiar las disposiciones del hombre ¿Es tan fácil por ventura abdicar la creencia de una vida perdurable? Hircano para vengarse de los fariséos abolió sus estatutos, y cuántas ordenanzas tenian, y los destituyó de los importantes puestos que ocupaban en la administracion del Estado. Desde esta época data el odio implacable, que para siempre dividió á las dos principales sectas judáicas. Estos lamentables sucesos no permitieron á Hircano gozar de una vejez tranquila. Calumniado constantemente por los fariséos; obligado á contener las pasiones de sus amigos, no pudo resistir á los pesares que minaban hondamente su existencia; y murió muy luego, preveyendo con dolor el porvenir sangriento y desastroso que aguardaba á su patria. Su gobierno duró veinte y ocho años, y algunos meses. Con Hircano la virtud de los macabeos bajó á la tumba. Si debiéramos creer á Josefo, éste Príncipe habia tenido don de profecía. Un dia, dice este historiador, que Hircano estaba ofreciendo un sacrificio en el templo, el Señor le anunció que sus hijos, Aristóbulo y Antígono, habian derrotado á Antíoco de Cyzci que marchaba al socorro de Samaria. Despues de la ceremonia anunció esta victoria al pueblo, y en el mismo dia vinieron los enviados del ejército á confirmarla. Tambien añade el mismo historiador, que en sueños supo este Príncipe que sus dos hijos, objeto del mas tierno cariño, no reinarian despues de él; y que quedó tan conmovido, que no se atrevió á elegir sucesor. Sin ser su carrera tan brillante como la de otros macabeos, Hircano poseyó, como ellos, la piedad, el valor y el desprendimiento, que constituyen á un héroe. De él puede decirse, que fué el último de los judíos. Despues de su muerte, la desbordada furia de las pasiones mundanas inundó como un torrente á Israél, é hizo temblar, hasta en sus cimientos, las instituciones mas sólidas que hayan existido en el mundo. Entre las obras que hizo levantar Hircano, merece particular elogio el castillo de Baris, que era al mismo tiempo un magnífico palacio y una fortaleza inexpugnable. Fué la principal residencia de los príncipes asmoneos, desde que ejercieron la soberanía de la Judea. Este soberbio edificio habia sido levantado sobre una roca, de cincuenta codos de altura, y fuera del recinto cuadrado del templo, con el que comunicaba. Allí fué donde Heródes edificó despues la torre Antonia.—M. M.

HIRCANO II, hijo de José y de la descendencia del sumo sacerdote Onías II. Su padre era recaudador de los tributos del rey de Egipto, y tenia muchos

hijos; mas Hircano al parecer era el predilecto de toda la familia. Superior á sus hermanos en talento é industria, era acreedor á esta demostracion de cariño. José habia tenido estos hijos de su misma sobrina, segun nos cuenta Josefo. He aquí, pues, lo que hallamos en este autor relativo á este asunto. En cierto dia, José salió para Alejandría á donde le llamaban sus deberes de recaudador, y su hermano Solymius quiso acompañarle, llevando en su compañía á una de sus hijas, con el objeto de casarla con el jóven que hallase en la ciudad digno de su mano. Cuando hubieron llegado á su destino, José se sintió ciegamente enamorado de una jóven que vió en el baile. Comunicó esta pasion á su hermano; y conociendo que tamaña debilidad le pondria en ridículo, si llegase á oidos del público, le pidió que le ayudase en sus pesquisas para hallar á la bailarina y hablarla ocultamente. Así se lo prometió Solymius; mas en vez de buscar á la jóven puso en el lecho de su hermano á su propia hija. José, algo turbado con los vapores del vino, no conoció el engaño; y este error duró algunas noches, hasta tanto que, sintiendo el amante aumentar su pasion en vez de disminuirse, confesó á su hermano que se casaria con su querida si la ley no prohibiese el matrimonio con una extranjera, y no temiera incurrir en el desagrado del Rey. Entónces su hermano le descubrió todo el misterio; y que no era la bailarina, sino su propia sobrina la que habia conocido todas las noches: «Ántes que consentir que cometieras un « pecado tan escandaloso como tener con la extranjera un comercio prohi- « bido por nuestra ley, he preferido ser injusto con mi hija, entregándola á « tu pasion. » José movido de una prueba tan vehemente de amistad, quedó muy agradecido de su hermano, y tomó al mismo tiempo por esposa á su hija, reparando de este modo el daño que habia hecho en el honor de la familia. De la sobrina, pues, de José nació Hircano, cuyo artículo nos ocupa. Es verdad que la ley de Moises prohibe el matrimonio con la abuela y el nieto; pero no con el tio y la sobrina. La razon que en esto dan los judíos es que el abuelo, con respecto al sobrino, está en el mismo grado que la madre, y tiene naturalmente superioridad sobre el nieto; y esta superioridad no podria subsistir en el matrimonio, donde la mujer ocupa un puesto inferior. De modo que el matrimonio del nieto con la abuela seria una cosa que invertiria el órden natural; al paso que el del tio con la sobrina, careciendo de estos inconvenientes, cada uno conserva el lugar de órden y de naturaleza que le corresponde. Un dia José envió á Hircano con trescientas yuntas de bueyes á sembrar una extension considerable de terreno, á siete jornadas distantes de la casa paterna; y á propósito, para probar la industria de su hijo, quitó el yugo á los bueyes, de manera que cuando llegaron al punto designado, los trabajadores se hallaron en la imposibilidad de emprender la labranza. Iban ya á enviar uno de los criados á la casa de José, cuando Hircano se

presenta, manda que maten un par de bueyes, reparte la carne entre los labradores, y de los cueros hace tiras con que pudo atar las yuntas y emprender los trabajos de sementera. De regreso, su padre aplaudió esta medida, como una prueba de su ingenio y sabiduría. Algun tiempo despues Euricide dió á Ptolomeo Filopator, rey de Egipto, un príncipe que recibió el nombre de Ptolomeo Epífanes. Todos los gobernadores é intendentes de las provincias, se apresuraron á cumplimentar al Rey por tan plausible suceso, acompañando sus felicitaciones con ricos presentes. Quienes ofrecieron mas, cuales ménos; pero ninguno llegó á ofrecer mas allá del valor de veinte talentos. José envió á Hircano con cartas dirigidas á Arion, su banquero de Alejandría, para que le diese cuanto necesitara. El jóven hijo de José, deseoso de sobrepujar á todos en liberalidad y magnificencia obligó á Arion á entregarle mil talentos; y con ellos compró cien jóvenes y otras tantas doncellas, que ofreció al Rey y á la Reina para su servicio. Tan espléndido regalo fué muy bien acogido, dándole el Rey ántes de marcharse, cartas de recomendacion para su padre y sus hermanos. Éstos, irritados por el gasto tan excesivo que habia hecho en Alejandría, le prepararon por el camino alguna emboscada; mas Hircano desbarató sus acechanzas, mató á dos de sus hermanos, y dispersó á los demas que tambien querian atentar á su vida. Como no hubo nadie que quisiese recibirle á su llegada en Jerusalem, retiróse á la otra parte del Jordan, en la casa que se habia construido en un lugar llamado Tiro, y allí vivió ocupado en levantar tributos á los árabes, y en obligarles al pago con la fuerza de las armas. Hízose temible á aquellos bárbaros, durante los siete años que reinó Seleuco Filopator; pero habiendo ascendido al trono de Siria Antíoco Epífanes, temió que este príncipe le atacase luego para vengar las vejaciones que habia hecho sufrir á los árabes, y el mismo se mató. Sus bienes fueron despues confiscados por Antíoco. En el segundo libro de los Macabeos, se le llama *Hircano hijo de Tobías*, porqué en efecto era nieto de Tobías. Cuando Heliodoro quiso despojar el templo por órden de Seleuco, se le dijo que la mayor parte de los tesoros que habia en él depositados pertenecian á Hircano, hijo de Tobías, recaudador ó intendente de los tributos fiscales.—T.

HIRCANO III. Vivia por los años setenta ántes de Jesucristo. Fué sumo sacerdote, y rey de los judíos, y era hijo de Alejandro Janeo y nieto del anterior. Ejercia el sumo sacerdocio en el reinado de su madre, despues de la muerte de Alejandro Janeo. Sin poseer las calidades necesarias para gobernar á una nacion, y sobre todo para defender el trono de los ataques de un rival audaz; era sin embargo de un carácter dulce y pacífico, exento de ambicion y cobardía, y tan bondadoso que él mismo era amenudo víctima de su bondad. Amigo de vivir en oscuro reposo, le faltaba la energía que

contiene las bastardas pasiones, y pone límites á la ambicion de los turbulentos. Desgraciadamente para él y su país halló en su carrera un hombre intrigante y artificioso, que supo apoderarse de la debilidad de su carácter, y hacer de él por espacio de 20 años el instrumento dócil de su propia elevacion: este hombre era Antipáter el *Idumeo*, padre de Heródes llamado el *Grande*. Tanto como Hircano anhelaba el blando reposo, léjos de la vana grandeza, su hermano pequeño mostraba en sus actos la inquietud é intrepidez de una alma ávida de dominacion. Las divisiones de estos dos hermanos, que vamos á indicar sucintamente, son un testimonio evidente del cumplimiento de las profecías, que anunciaban el abatimiento y la decadencia del pueblo de Israél. Despues de la muerte de Alejandro, Hircano fué proclamado rey por los fariséos, á cuya secta habia pertenecido constantemente. Aristóbulo, que pertenecia á la de los saducéos, levantó desde el momento el estandarte de la guerra civil, sin aguardar que su madre hubiera bajado al sepulcro. Activo y emprendedor, ocupó al instante muchas fortalezas del país, y reuniendo un ejército poderoso marchó contra Jerusalem. Los fariséos se preparaban de otra parte á sostener á su rey Hircano. Tres meses despues de la muerte de Alejandro (dudosa anda la historia en esta fecha, pues algunos cronologistas dicen tres años) los dos partidos vinieron á las manos cerca de Jericó. Hircano vencido, huyó á Jerusalem á ocultar la vergüenza de su fuga en el castillo de Baris: sus partidarios se refugiaron dentro del templo. Mas Aristóbulo les siguió al alcance con tanta velocidad, que vino á inutilizar toda resistencia. Mediaron de una y otra parte proposiciones de paz; y se convino en que Aristóbulo poseyese la corona con el sumo sacerdocio, y que Hircano se retiraria á descansar en la vida privada. Los dos hermanos se abrazaron despues en presencia de todo el pueblo reunido; pero esta amistad debia durar muy poco. Antipáter no cesó de aconsejar á Hircano huyera de los lazos que le tenderia su hermano, y se retirara entre los árabes, donde hallaria de parte del Rey una decidida proteccion. Su amigo fué, pues, secretamente á pedir hospitalidad á aquel Monarca; y cuando todo estuvo concertado regresó á Jerusalem, y se llevó á Hircano á Petra, ciudad de Arétas, rey de los árabes. Deseando interesar á este Rey no escaseó las dádivas, los regalos, y cuántas promesas fueron necesarias para que abrazase la causa de Hircano, y se empeñara en colocarle sobre el trono de Jerusalem. Arétas decidióse al fin, y declaró la guerra á Aristóbulo. Vino el dia en que ámbos ejércitos llegaron á las manos, y vencido y derrotado el de Aristóbulo, no tuvo otro medio de salvacion que huir á Jerusalem, y fortificarse dentro el templo, al que Hircano con su ejército árabe tardó poco en poner sitio. En este intermedio Scario, general de las tropas romanas, llegó á Damasco; ámbos contendientes enviaron sus embajadores pidiéndole socorro, y ofreciéndole creci-

das cantidades de oro : Aristóbulo mas generoso , ó mas afortunado , brindó al general romano con una suma mayor que Hircano, y aquel se decidió por el mas dadivoso. Escribió, pues, á Arétas y á Hircano que retirasen inmediatamente sus tropas de Jerusalem , amenazándoles con su ejército y con la cólera de Pompeyo, si sus órdenes no eran desde luego cumplidas. Arétas dióse prisa á cumplir los mandatos del general romano ; y cuando hubo abandonado el campo , Aristóbulo cayó sobre el ejército de Hircano y le causó gran destrozo. La historia nos cuenta que quedaron en el campo muy cerca de siete mil hombres. El año siguiente , el mismo Pompeyo pasó á Damasco ; y allí recibió á los embajadores de Hircano y de Aristóbulo. Este general mandó que ámbos Príncipes viniesen á su presencia á dar cuenta de su conducta ; y despues de haberlos oido, despidióles con la promesa de que él mismo se trasladaria á su país , y allí arreglaria sus diferencias. En efecto , cumplió Pompeyo su palabra ; pues al cabo de algun tiempo vino con sus tropas á Jerusalem ; puso sitio á la ciudad , y á los tres meses el templo y las tropas de Aristóbulo habian caido en poder de los romanos. La toma de la ciudad ocurrió el 20 de Diciembre del año del mundo 3940 , ántes de Jesucristo 60 , ántes de la era vulgar 64. Durante este sitio Hircano proveyó al ejército romano de cuanto necesitaba. Al fin vióse aquel restablecido en el sumo sacerdocio, y en la dignidad de príncipe de su nacion ; pero Pompeyo no le permitió ceñir la diadema , é impuso á los judíos el pago de un crecido tributo. Despues que Julio César hubo sujetado á todos los pueblos de la Siria , confirmó á Hircano en el sumo sacerdocio y en el gobierno de toda la nacion , declarándole Ethnarca y amigo del pueblo romano. Con tan poderoso apoyo , Hircano gozó pacíficamente de estas dos supremas dignidades, desde el año del mundo 3940 hasta el de 3964 , ántes de Jesucristo 36 , ántes de la era vulgar 40, en cuyo año , hecho prisionero por los partos , fué conducido cautivo á Babilonia. Mas como sino llegaba á ser estúpido era á lo ménos torpemente perezoso, Antipáter se fué apoderando del gobierno, hasta el extremo de no dejar á Hircano mas que los honores de rey. Dueño de la voluntad de este hombre , especie de sombra real , le costó poco obtener para su hijo Heródes la mano de la nieta del Monarca , Mariamné , hija de Alejandra. Desde el año 3957 del mundo , merced al poderoso influjo de Antipáter , vemos á sus dos hijos Heródes y Fasaél ocupar el gobierno y la intendencia de las provincias mas importantes del Estado : á Heródes la Galilea, y á Fasaél Jerusalem con sus tierras adyacentes. Los celos y la envidia vinieron pronto á sublevar los ánimos de los judíos contra Antipáter y sus dos hijos , á quienes acusaron de haberse engrandecido excesivamente. Mas Hircano , que amaba á Heródes con particular cariño , le envió á llamar y le hizo salir secretamente para su provincia. Antígono , heredero de las ambiciosas pretensiones de su

padre Aristóbulo, comprometió á los partos con pomposas promesas á que le ayudasen á restablecerle en el trono de Jerusalem. Parcoro, hijo del rey de esta nacion, se hallaba entónces en Siria con un poderoso ejército. Pasó el mismo á Jerusalem, y habiendo recibido de Fasaél una hospitalidad suntuosa, le persuadió que con Hircano fuesen á encontrar á Barzaférnes (véase este artículo) que mandaba los partos, para poner un término amistoso á las pretensiones de ámbas partes. Éstos que no tenian motivo de sospechar de la perfidia del príncipe parto, cayeron en el lazo que se les habia tendido. Preséntanse á Barzaférnes, y reducidos en el acto á prision, son entregados infamemente á Aristóbulo, que se hallaba ya en Jerusalem. Temiendo este Príncipe que otro dia el pueblo judío no invistiese de nuevo á Hircano con el supremo sacerdocio, le incapacitó para obtener esta dignidad, haciéndole cortar las orejas: mutilamiento que segun la ley de Moises excluia de todo gobierno supremo. A tamaña barbaridad añadió la infamia de entregar ese anciano á los partos, que le condujeron cargado de cadenas al otro lado del Eufrates. Allí permaneció Hircano hasta el año del mundo 3968, ántes de Jesucristo 32, ántes de la era vulgar 36. Heródes, tan cruel como suspicaz (véase su artículo), le reclamó luego para tenerle en su poder é impedirle la realizacion de planes que le perjudicasen. Hircano llamado por Heródes, á quien tantas muestras le habia dado de cariño, y movido del natural deseo de volver á ver su patria, solicitó de Farátres, rey de los persas, la libertad; y fué corriendo á abrazar á sus antiguos amigos de Jerusalem. Su familia, su pueblo, los recuerdos de su reinado, todo contribuyó á colmar de alegría el sencillo corazon de Hircano. El mismo Heródes vino á poner el sello á esta natural espansion, prodigándole toda suerte de honores: mas no pasaron muchos dias sin que Hircano se apercibiese, que en las caricias de Heródes depuntaban las garras del tigre. Vencido Antonio, Alejandra, madre de Mariamné é hija de Hircano, temió que Herodes cayese envuelto en la desgracia del Romano, su particular amigo y mantenedor de su causa. No podia prever aquella mujer, tristemente célebre, que Augusto perdonaria con magnánima generosidad al partidario de su poderoso rival; por lo mismo, considerando la probabilidad de que Hircano volviese á reinar en Judea, le sugerió esta esperanza, y aun le indicó que se retirase cerca de Malchus, rey de los árabes, desde donde podria hacer valer sus derechos. Hircano al principio rechazó estas sugestiones; mas tan débil para emprender el mal, como para seguir la senda del bien, se dejó vencer de los ruegos de su hija Mariamné, y consintió en escribir á Malchus que le enviase una partida de caballería para trasladarse con seguridad hasta el lago Alfatita, en las fronteras de la Arabia: «así es como podré librarme, le decia, de las acechanzas de Heródes.» Dositeo, encargado de esta carta, descubrió todo el com-

plot á Heródes; y éste que deseaba para sus planes una prueba mas eficaz, mandó que la entregase y viniese con la contestacion de Malchus. Disimuló este Príncipe entretanto que aguardaba la llegada del mensajero; y cuando tuvo en su poder la respuesta de Malchus, quien como es de suponer se prestaba gustoso á su demanda, y le ofrecia aun un asilo en su reino, llamó ante sí á Hircano y le interrogó acerca de las relaciones que tenia con el Rey árabe. Hircano negó resueltamente todos los cargos que le hizo Heródes; pero confuso y convencido ante la contestacion de aquel, no hubo mas que resignarse á sufrir la sentencia de muerte, que fué ejecutada en el año del mundo 3974, ántes de Jesucristo 26; ántes de la era vulgar 30.—M.

HIRET (Juan) eclesiástico é historiador del siglo XVI. Nació en Chazé, en Anjou, á mediados de dicho siglo; y abrazó desde jóven el estado eclesiástico. En sus obras toma los títulos de cura de Challain, diócesis de Angers, y de capellan de la iglesia de Paris. Hiret publicó sus *Antigüedades de Anjou*, en Angers, 1605, en 12.°, y las dedicó á Guillermo Fouquet de la Varenne, gobernador de aquella ciudad y su castillo. Habiendo despues revisado su libro, dió una segunda edicion, 1618, en 12.°, de seiscientas ocho páginas, sin comprender los preliminares, aumentados de tal modo que pueden ser considerados como una obra nueva. Esta edicion la dedicó al obispo de Angers, hijo del antiguo gobernador de esta ciudad, llamado Guillermo. En la carta dedicatoria á este Prelado indica, que habia compuesto otra obra titulada: *De criminalibus Israelitarum legibus*, en la cual da á S. Juan el singular epíteto de «gentilhombre de cámara de Jesucristo y uno de los individuos de su consejo privado.» Las *Antigüedades de Anjou* vienen á ser un compendio de los Anales de esta provincia, empezando desde el diluvio; pues Hiret se remonta nada ménos que á esta época. El mismo autor nos instruye, en su prefacio, de que se ha servido mucho para la redaccion de su obra de las *Investigaciones* de Bourdigné, uno de los hombres mas célebres de su tiempo. Aunque crédulo, el estilo de Hiret es sencillo y claro, y su obra puede ser consultada con provecho, sobre todo en lo concerniente al siglo XVI. Cuenta que por los años 1593 fué preso en Anjou un número considerable de hechizeros. «Arrojados, dice, al agua para probar si se sumergirian, fueron reconocidos por verdaderos hechiceros porqué al instante sobrenadaron; mas, como no se tenia otra prueba, la autoridad les dejó en libertad.» Hiret desciende en su *Historia* á detalles tan minuciosos, que nos refiere los inviernos rigurosos, los estíos de un calor extraordinario, el precio de los granos en los años de carestía, las avenidas del Loire, y generalmente todos los hechos notables. Esta obra ha venido á ser muy rara, y la segunda edicion es muy buscada.—E.

HIRN (El baron Francisco José) obispo de Tournai. Nació en Estrasbur-

go el 24 de Febrero de 1751 ; y empezó su carrera eclesiástica obteniendo un canonicato en la ciudad de Maguncia ; y despues, á consecuencia del Concordato, fué nombrado obispo de Tournai. Un uso de orígen desconocido, pero consagrado por la mas remota antigüedad, imponia á las señoras de esta ciudad, al principio de cada año , la obligacion de ir á felicitar al Prelado, coronando esta especie de homenaje con una fiesta suntuosa y espléndida. El nuevo obispo señaló su advenimiento á la silla de Tournai , convirtiendo ese cumplimiento cortesano en un acto beneficioso á la humanidad. Inauguró , pues , el año 1803 con un discurso dirigido á las señoras de su ciudad, en el que pintóles con vivos colores la escuálida indigencia recorriendo las calles , los huérfanos sin asilo , el pordiosero cubriendo con harapos su desnudez, y la solitaria viuda abandonada á la compasion pública. En tan propicia ocasion las almas sensibles no permanecieron sordas , y el Pastor de Tournai , tuvo el consuelo de ver que no se habia perdido aquel dia para la humanidad desvalida. Este Prelado poseia la conciencia de su dignidad , y la energía propia de una alma grande, templada en la virtud. Cuando en 1810 se reunió un concilio en Paris para secundar los proyectos del Emperador, Hirn los combatió con todas sus fuerzas , y militó siempre al lado de la oposicion. Quien conozca el modo como Napoleon acostumbraba á vencer los obstáculos que se le oponian , podrá juzgar de la entereza del prelado de Tournai. Poco tiempo despues vióse precisado á buscar un asilo en Roma, cerca del Soberano Pontífice. Los acontecimientos de 1814 le permitieron regresar á su diócesis , en donde volvió á emprender la serie de beneficios, que su bondadoso corazon habia prodigado á los fieles. Cuando en 1.° de Setiembre de 1814 , los prelados de Bélgica elevaron una esposicion al rey de los Países Bajos , Hirn fué de los primeros que suscribieron á ella. En 1816 dirigió una pastoral á su pueblo con motivo de la victoria ganada en Alger. Si bien la constitucion autorizaba en Bélgica la libertad de cultos, el obispo de Tournai mereció siempre de todos los partidos y de las diversas opiniones el mayor respeto por su moderacion y sabiduría.—E.

HIRNHAYM (Gerónimo) abad de Monte Sion, vulgarmente llamado, *Strachow* , de la Órden premonstratense. Nació en Troppau , Silesia , el año 1635, y fué elegido abad de Strachow en 1669. Célebre por sus virtudes religiosas, y mas aun por sus vastos conocimientos , se consagró con celo incansable á hacer florecer en su abadía las letras, extendiendo su solicitud á otros monasterios que tenia bajo su direccion. Estudió el derecho civil y canónico , y graduóse de doctor en ámbas ciencias : hizo un estudio particular de la medicina, y cultivó con notable éxito las bellas letras. Fué catedrático de diferentes clases , y en ellas probó sus profundos conocimientos en varios ramos del saber humano. Murió en su abadía el año 1679. Tenemos

de él: 1.°: Un *Comentario sobre el discurso de S. Norberto á sus hermanos.* 2.°: *Recta vitæ via*, ó *Meditaciones sacadas de la Escritura Sagrada, y distribuidas para todos los dias del año.* La primera edicion fué puesta en el *Índice*, porqué algunos pasajes respiraban un espiritualismo muy refinado: mas habiendo el autor expurgado su obra, las demas ediciones se han publicado sin el menor obstáculo, y ha sido traducida en muchos idiomas. 3.°: *De typho generis humani* etc. El autor trata de la vanidad del saber, y del peligro á que se exponen los hombres cuando no va acompañado de la fe. Esta obra fué prohibida porqué se encontraron proposiciones que parecia tendian al escepticismo. Se halla un análisis muy sabio en las *Observaciones Hallenses*, lib. VII, observ. 8.—I. A.

HIRTEMBERG (Joaquin Pastorius de) polaco de nacion. Floreció en el siglo XVII. Nacido en el luteranismo, emprendió el estudio de la medicina, y profesó esta ciencia en Dantzig; mas despues, habiendo renunciado los errores de su secta y entrado en el seno de la Iglesia católica, abrazó el estado eclesiástico, y fué sucesivamente canónigo de Culm, protonotario apostólico, dean y provisor de Dantzig. Últimamente se le nombró historiógrafo, secretario y comisario del rey Juan Casimiro. Habiendo sido elevado á la nobleza, unió al nombre de Pastorius el de Hirtemberg. Escribió: 1.°: *Florus Polonus, seu Polonicæ historiæ epitome nova.* Esta historia de la Polonia se publicó en Dantzig y Francfort, 1679, y viene á ser un extracto de la Historia de Cromer con su continuacion. El autor ha sido feliz en imitar la elegancia y precision de Florus, á quien se propuso por modelo. 2.°: *Bellum Scytico-Cosaicum contra regnum Poloniæ*, Dantzig, 1657. Despues hizo en esta obra algunas adiciones, y dióla á la prensa con este título: *Historiæ Polonicæ plenioris partes duo*, Dantzig, 1685. Esta historia forma una rica Coleccion de cartas y diplomas: su mérito seria todavía mas elogiado, sino fuese escrita en un estilo árido y algunas veces difuso. Se halla unida á esta obra una disertacion *De originibus sarmaticis*, en donde el autor, si bien ha dado una prueba de inmensa erudicion y criterio, no ha podido establecer nada fijo sobre un orígen que se pierde en la noche de los siglos; y que por lo tanto ha escapado de las investigaciones históricas mas escrupulosas.—T.

HIRZEL (Enrique). Nació el 17 de Agosto de 1766 en Weiningen, en las inmediaciones de Zurich. Pasó á esta ciudad á emprender sus estudios; y despues de haber recorrido con infatigable constancia el vasto campo de las ciencias, cursó teología y recibió Órdenes sagradas. Pasó varias veces á Italia, ya como viajero que busca en sus ricos monumentos atesorar nuevas investigaciones, ya como filósofo que en el fondo de su retrete elabora sus ideas científicas. Devuelto á su patria, enseñó lógica y matemáticas, ob-

tuvo luego la cátedra de historia eclesiástica y teología, y en 1809 se le confirió un canonicato, y el nombramiento de individuo de la academia. Su muerte aconteció en 7 de Febrero de 1833. La literatura alemana le debe, entre otras obras, las *Cartas á Eugenia*, Zurich, 1709, 1811, dos tomos, y 1820, tres volúmenes. Esta publicacion revela en el autor un talento eminente y los bellos sentimientos de una alma tierna. Hirzel al mismo tiempo que describe con exactitud la naturaleza física, expresa con dulce encanto las puras emociones del alma. El amor filial, la amistad, el amargo dolor que causa la pérdida de una esposa querida, y otros mil afectos sinceros, forman el hermoso cuadro, que el autor se ha complacido en pintar con toda la viveza de un corazon entusiasta. Se conoce que el alma de Hirzel rebosa de los mismos sentimientos que traza su pluma. La escena de estas *Cartas* pasa siempre en Suiza ó en Alemania. Ademas tenemos de él: *Vistas recientes de Italia, segun las relaciones que han hecho de sus viajes diversos extranjeros*, Leipzig, 1823—24, dos tomos, en 8.°. Algunos amigos le ayudaron en la redaccion de esta obra; pero fué en una parte muy insignificante. 2.°: Muchas traducciones francesas, como: *Ensayo biográfico de Lavater*, de J. H. Meister, Zurich, 1802, en 8.°: *Novelas suizas*, Zurich, 1825, en 8.°: *Cartas á un amigo sobre la vejez*, Wintherhür, 1811, en 8.°: *Cartas sobre Italia*, Leipzig, 1820, dos tomos, en 8.°. Algunos artículos sueltos, insertados en las *Noticias de Zurich*, 1811 y años suçesivos, y en la *Hoja de la mañana* (el Morgenblat) de Zurich, 1817.—A.

HISPANO (Fr. Márcos Antonio). Nació en Madrid el 8 de Julio de 1622. Tomó el hábito de agustino calzado en el convento de S. Felipe el Real, y desempeñó varios cargos importantes de su Órden. Fué elegido subprior de su casa de S. Felipe, y tan estimado por su virtud que concurrió á su entierro un gentio numeroso. Murió en 11 de Abril de 1679, y se celebraron suntuosos funerales de órden de la condesa de Luna, D.ª Manuela de Haro. Tenia medianos conocimientos en pintura; y entre las obras que dejó en su convento, figuran dos cuadros de S. Agustin y Sta. Mónica.—T.

HOBAB, hijo de *Jetró*. Hallándose Moises próximo á partir del monte Sinaí para emprender la conquista de la Tierra de Promision, llamó á su cuñado Hobab, y le dijo: «Nosotros vamos á marchar al lugar que el Señor nos ha destinado: vén con nosotros y tendras parte en los bienes que el Señor ha prometido á su pueblo de Israél.» Hobab, léjos de querer seguir á Moises, deseaba regresar á su país; mas tantas fueron las instancias de su cuñado, que al fin consintió en acompañarle. Se cree que los cineos, que habitaban al medio dia de Judá, eran descendientes de Hobab el Madianita.—A.

HOCHSTRAT (Santiago) llamado así del lugar de su nacimiento, situado en la provincia del Brabante. Pasó á estudiar á Lovaina, y despues de haber

concluido su carrera, recibió en 1485 la investidura de maestro en artes. Sintiéndose inclinado á la vida religiosa, y siendo sus estudios análogos á este estado, vistió el hábito de Sto. Domingo en Colonia, llegando sucesivamente á ser primer profesor de teología, é inquisidor general de los tres electorados. Es verdad que Hochstrat era de un carácter inflexible; pero esta energía la empleó únicamente contra los partidarios de las nuevas doctrinas, y especialmente contra Lutero, su adversario irreconciliable. La virulencia de su pluma le atrajo la censura de algunos escritores, que le acusan de un defecto, que en sentir de los buenos católicos, le hace mucho honor. Su estilo se resiente de la precipitacion con que daba al público sus escritos; pues no hay duda que una crítica imparcial hallaria en ellos mucha falta de pureza: y en esto tenian razon sus mismos adversarios. Infatigable en oponerse á toda idea ó innovacion peligrosa, Hochstrat vióse envuelto en un conflicto, á que sus amigos le condujeron por un celo excesivo. El asunto á que hacemos referencia, merece ser contado con todos sus pormenores; puesto que no solo llegó á afligir al celoso benedictino durante su vida, sino que aun se ha pretendido desacreditarle á los ojos de la posteridad, presentando los hechos con maliciosa inexactitud. Un judío llamado Juan Pfeffercom, recientemente bautizado, pretendió demostrar en un libro aleman que publicó, que la religion católica estaba en el derecho de quemar todos los libros, y aun el mismo Thalmud. Juan Reuchlin, hombre ignorante en teología, si bien doctor en derecho y consumado en varias otras ciencias, creyó deber escribir contra el judío una obra titulada: *Espejo ocular*. Naturalmente debia acontecer á Reuchlin, lo que precisamente sucede á quien se atreve á tratar asuntos tan delicados como la Religion sin conocerlos á fondo. La reputacion de este autor movió la curiosidad de Hochstrat, quien despues de haber examinado su obra, halló proposiciones que le parecieron erróneas y aun heréticas. Participando tambien de la misma opinion varios otros teólogos de Colonia, con quienes consultó el dominico inquisidor, pasó éste á Maguncia y obtuvo del Prelado el nombramiento de una comision, que examinara detenidamente este asunto. En su consecuencia Reuchlin fué citado y emplazado el 9 de Setiembre de 1513. El procurador del acusado empezó recusando á Hochstrat, y deseoso de llevar á término esta cuestion por medio de un acomodamiento, nombró en árbitro por su parte á Juan Vacker, vicario general del obispado de Worms; pero Hochstrat rechazó esta via, y sin darse por recusado, consintió no obstante abstenerse del conocimiento de la causa, dejándola al fallo de los demas jueces comisionados. Esta providencia fué apelada ante Su Santidad por el procurador de Reuchlin; mas Hoschtrat no suspendió por eso todo acto posterior, pues hizo publicar el domingo inmediato en el púlpito una órden para que todos los católicos que tuvieran la obra, *Espejo*

ocular, remitiesen los ejemplares á manos de los comisarios. Reuchlin acababa precisamente de llegar á Maguncia con otros célebres doctores, y sabedor de lo que se habia practicado, recusó desde luego á los jueces, y apeló á la Santa Sede. Hochstrat, no estando de otra parte contento del arzobispo porqué habia suspendido el procedimiento por un mes, apeló tambien. El papa Leon X cometió el conocimiento de este negocio al obispo de Spire, invistiéndole de las facultades necesarias con sus cartas patentes de 21 de Noviembre de 1513: al parecer la opinion del obispo era favorable al acuerdo, y lo que aconteció en Colonia, como veremos, acabó de inclinar su ánimo á favor de Reuchlin. Hallábase Hochstrat en esta ciudad, cuando llegó á ella un religioso de la misma Órden, inquisidor tambien; y tomando previamente acuerdo de algunos doctores, decidió que el libro en cuestion estaba plagado de errores, y como tal le condenó al fuego, é hizo ejecutar la sentencia. Esta victoria causó tanta alegría al judío Pferffercon, que fué publicándola por todas partes: llegó á Spire, y la comunicó desde luego á los procuradores de Hochstrat. Es verdad que éstos apelaron inmediatamente al Papa; mas como la sentencia se fijó en el mismo palacio episcopal, Reuchlin fué oido en defensa, y el obispo pronunció su sentencia en 24 de Abril de 1514, declarando que el libro no contenia nada de peligroso, y condenando á Hochstrat á una crecida multa, bajo pena de excomunion sino la pagaba en el tiempo señalado. Tal fué en Alemania la terminacion de este ruidoso suceso. Pero en Roma, donde la sentencia habia sido considerada nula, se creyeron obligados á avocar á sí el conocimiento del asunto, y en su consecuencia el cardenal Grimaldi fué nombrado juez de la causa, el 8 de Junio de 1514. Miéntras éste instruia el oportuno espediente, la facultad de teología de Paris dió el 2 de Agosto del mismo año su parecer doctrinal, concebido en estos términos: *Que el libro estaba lleno de proposiciones falsas, temerarias ofensivas á los oidos piadosos, injuriosas á los Santos Padres, blasfemadoras contra Jesucristo y contra su Iglesia, sospechosas de heregía, mas aun heréticas; que debia ser condenado al fuego, y el autor precisado á dar una retractacion.* Entre una sentencia que declaraba ortodoxo el libro de Reuchlin, y el parecer de toda una facultad como la de Paris que le condenaba por herético, el cardenal Grimaldi debió hallarse perplexo, aunque tuviese la conciencia de su propia opinion; he ahí porqué dos años despues, esto es, en 1516, las cosas se hallaban todavía en el mismo estado que el primer dia: nada se habia hecho, y el cardenal Grimaldi no daba indicios de adelantar mucho, segun la poca actividad que llevaba en el asunto. Al fin se escogió el medio de nombrar consultores; mas como Hochstrat no quiso nunca convenir en un arreglo amistoso, insistiendo en que se fallase el asunto en términos de rigurosa justicia, remitióse á las partes al juez para que continuase el pro-

cedimiento. La cuestion quedó de este modo, hasta que el concilio de Trento dispuso que la Congregacion del *Índice* colocara el libro de Reuchlin entre los prohibidos; y si nada pronunció contra el autor, se debe, segun se dijo despues, á la consideracion que merecieron al concilio algunos príncipes de Alemania, que intercedieron por Reuchlin. Éste y algunos amigos suyos publicaron por todas partes, que Hochstrat y otros teólogos eran enemigos declarados de la civilizacion, y que todos sus esfuerzos se dirigian á impedir que se generalizase la luz de la ciencia; cuando lo que deseaba Hochstrat era que el público no juzgase como *omniscientes* á aquellos cuyo talento consistia en hablar el latin y tener algun ligero conocimiento de la antigüedad. Con este motivo se publicó en Berna un libro titulado: *Obscurorum virorum epistolæ ad Ortwinum Gratum*, en el que se trata muy mal, y con la mayor injusticia, á teólogos respetables por su saber y experiencia. Posteriormente salió tambien otro libro del mismo género con el título: *Dialogus ex-obscurorum virorum salibus cribatus*. Hochstrat se rió con el público de esos folletos en una *Defensa* que publicó en Colonia, 1518, contra este libro, atribuido generalmente á Jorje Beningo, arzobispo de Nazareth; si bien este prelado negó que fuese su autor. Al siguiente año dió á luz otra *Defensa* contra otro libro de un amigo de Reuchlin. Su terquedad excesiva dió lugar á que Hochstrat atacase asimismo el *Arte cabalística*, y que fuese relegado entre los libros prohibidos. Como en 1518 se imprimió en Haguenan la causa de Hochstrat contra Reuchlin, debemos advertir que en la relacion que la acompaña hay cosas que si en aquel tiempo pudo creerlas el espíritu de partido, son evidentemente falsas para todos los que conozcan los usos de la córte de Roma. El conde de Nuerrare, amigo íntimo de Reuchlin, deseoso siempre de mortificar á Hochstrat, compuso un discurso que debió pronunciarse ante el emperador Cárlos V, y en él, sin consideracion alguna, llegaba hasta el punto de decir que Hochstrat era la *peste de Alemania*. Estas especies, excitando los ánimos, dieron márgen á que se publicasen en alta voz proyectos contra su vida; vanagloriándose sus enemigos de que seria asesinado en algun camino público, cuando por razon de su ministerio emprendiese algun viaje: mas la entereza de Hochstrat les mantuvo en los debidos límites, y continuó desempeñando como ántes su oficio de inquisidor, hasta su muerte ocurrida el 27 de Junio de 1527 en la ciudad de Colonia. Hochstrat fué uno de los primeros teólogos que escribieron contra Lutero, componiendo al efecto los tratados siguientes: *Seis libros de coloquios contra S. Agustin*, impresos en Ambéres, 1524: Un *Diálogo de la veneracion y de la invocacion de los Santos*, impreso en el mismo año: Cinco *Tratados de la libertad cristiana y del purgatorio*, 1526: Un *Tratado de la fe y de las obras*; y un escrito titulado: *Contra las ocho blasfemias de los luteranos*. Tenemos ademas de este autor:

La *Perla de la filosofía moral*, en doce libros, 1524; un *Discurso* contra los que acuden á maleficios; y otro *Discurso* contra los eclesiásticos concubinarios. Un poeta, cuyo nombre ignoramos, quiso ensangrentar su pluma, haciéndole este injurioso epitafio:

HIC JACET HOCSTRATUS, VIVENTEM FERRE PATIQUE
QUEM POTUERE MALI, NON POTUERE BONI.
CRESCITE AB HOC TAXI, CRESCANT ACONITA SEPULCRO,
AUSUS ERAT, SUB EO QUI JACET, OMNE NEFAS.

Auberto Le Mire dice, con este motivo, que el autor habria sido muy justo con Hochstrat, diciendo de él todo lo contrario.

HIC JACET HOCSTRATUS, VIVENTEM FERRE PATIQUE
QUEM POTUERE BONI, NON POTUERE MALI. etc. —M.

HOCQUART (Leopoldo) sacerdote y rector del colegio de Ath. Fué profesor de matemáticas y botánica. La academia de Gante le admitió en su seno. Ha publicado una obra con este título: *Flora del departamento de Jemmapes*.—T.

HOCSEM (Juan de). Nació en la villa del mismo nombre, cerca de Hougarde, en el año 1278. Consagró su juventud al estudio de la filosofía, de las ciencias y de la jurisprudencia, de la cual fué profesor en Lovaina y Orleans. De vuelta á su patria recibió órdenes sagradas, y obtuvo un canonicato en la catedral de S. Lamberto, y últimamente la dignidad de maestre escuela de la misma iglesia. Hocsem empleó constantemente su talento en utilidad del país: fué diputado por su capítulo, y terminó hábilmente algunas importantes negociaciones, que fueron promoviéndose primero con la córte de Roma, despues con el rey de Francia, y por último con el duque de Brabante. La iglesia de Lieja debe á la firmeza de carácter de Hocsem la conservacion del condado de Lootz, solicitado, ó mejor dirémos codiciado, por vecinos poderosos. En una ocasion pronunció un discurso lleno de lógica y de investigaciones muy sábias, en que demostraba al capítulo de la catedral el derecho que tenia el pueblo á intervenir en la eleccion del *Mambour* del país. Á pesar de sus numerosas ocupaciones, Hocsem halló todavía tiempo para componer las siguientes obras. 1.ª: *Gesta pontificum leodiensium ab Henrico Gueldrensi usque ad Adulphum á Marcka*, 1246–1358, insertados en el segundo tomo de los *Gesta pontificum leodiensium* de Chapeauville. Esta crónica, preciosa por su exactitud, ha merecido los elogios de Froissard, despues de haberla consultado con fruto muchas veces. 2.ª: *Flores auctorum et philosophorum*. 3.ª: *Digitus florum utriusque juris ordine alphabetico*: obra que honra al autor por su inmensa erudicion. Estas dos últimas producciones han quedado inéditas. Hocsem murió en Lieja el 2 de Octubre de 1348.—T.

HODE (El P. La Mothe, mas conocido con el nombre de La). Nació por

los años 1680 en la Baja Normandía. Desde muy jóven entró en la Compañía de Jesus, y supo aprovechar tanto de los estudios que cursó en ella, que profesó despues las ciencias en varios colegios, y últimamente en Paris. Fué nombrado prefecto del colegio de Luis el Grande, cuando el ilustre marqués de Argenson estudiaba en él. Algun tiempo despues abandonó la cátedra para entregarse á la predicacion; y en estos apostólicos ejercicios descubrió un talento tan extraordinario, que las principales iglesias se disputaban la gloria de ofrecerle sus púlpitos. Sus dotes oratorias, su vasta erudicion, y la uncion que respiraban sus palabras atraian un concurso numeroso, conquistando á menudo para Dios muchas almas fluctuantes entre la duda y la incredulidad. En 20 de Octubre de 1715 pronunció un sermon en la catedral de Ruan, y en él censuró con harta vehemencia la nueva marcha de la administracion pública. La autoridad real se creyó ofendida, y procedióse á la detencion del jesuita. Sus cofrades de diferentes colegios de Paris se apresuraron á desaprobar la imprudente conducta de su colega; y en una audiencia que obtuvieron del Regente le suplicaron que se les entregara para su condigno castigo. El Príncipe, fingiendo temer que los jesuitas traspasasen los límites de la justicia en la pena que impondrian á su cofrade, no tuvo por conveniente entregárselo, y se remitió á la decision del parlamento y curia eclesiástica de Ruan. De la Mothe fué, pues, entredicho y relegado por sus superiores á la casita de Hesdin, en donde llenó las funciones de procurador. Fastidiado de la soledad de su destierro acordóse de pedir al marqués de Argenson, su antiguo discípulo, y con quien habia conservado siempre relaciones de amistad, alguna ocupacion literaria. El marqués, que á la sazon pertenecia á una sociedad científica, le envió el borrador de una *Historia del derecho público eclesiástico frances*, que debia leer en una sesion, y una pequeña biblioteca de libros referentes al mismo objeto. Algun tiempo despues la Mothe se fugó á Holanda, en donde quiso dar á la prensa la *Historia* de Argenson, 1737, dos tom. en 12.°, bajo el nombre de la *Hode*, no obstante las instancias que le hacia el marqués para que desistiese de su intento. Ejerció por algun tiempo la medicina; mas por último se vió precisado á poner su talento á sueldo de los libreros. Argens cree que la Hode fué uno de los colaboradores de la *Correspondencia histórica filosófica y literaria*. El estraordinario éxito que tenian entónces las *cartas judáicas*, sugerióle la idea de publicar esta obra; pero fué tan poco favorecida del público que no pudo sostenerse mucho tiempo. Argens le dedicó el tomo sexto de su obra, con una carta irónica dirigida á *maese Nicolas; barbero del ilustre D. Quijote de la Mancha*, y continuó ostigándole en sus *cartas cabalísticas*, con motivo de la publicacion de las *Anécdotas históricas, galantes y literarias*, La Haye, 1737, dos tom. en 12.°: compilacion de mal género que el P. la Mothe ha-

bia hecho el poco mérito de atribuirla á Argens, y en la cual se encuentra un elogio de las *cartas judáicas*, mas propio para envilecerlas que para recomendarlas. Diez años habia que el P. La Hode trabajaba en una historia de Luis XIV; pero la muerte le sorprendió por los años 1740, ántes de poder darla á la imprenta. La Martiniere, su compatriota, la publicó despues. Tenemos ademas de este eclesiástico (poco atento á los deberes que le imponia su carácter sagrado) las siguientes obras. 1.ª: *Vida de Felipe de Orleans, regente de Francia*, Lóndres, (La Haye) 1736, dos tom. en 12.°. 2.ª: *Historia de las revoluciones de Francia: orígen de esta monarquía, y cambios que ha experimentado en su extension y en la forma de su gobierno*, La Haye, 1738, dos tom. en 8.°. Esta obra no corresponde á lo que su título promete; de modo que los críticos la han considerado de muy escaso mérito. El autor concluye su primera parte con estas palabras. «Miéntras que la Francia sea « gobernada como lo es hoy dia, nada debe temer de las revoluciones, á « ménos que la rama de España no quiera contravenir la cesion que de « sus derechos hizo á las casas de Orleans, de Condé y de Conti. » La segunda parte contiene los Anales de los reyes, desde Clodoveo hasta Luis XIV. Esta parte de la historia ha sido despues tratada con mas erudicion y talento por Gauterio de Sibert, con el título: *Variaciones de la monarquía francesa*. 3.ª: *Historia de Luis XIV*, redactada en vista de las *Memorias del conde D...*, Basilea y Francfort, (La Haye), 1740 y siguientes, cinco tomos en 4.°. Voltaire, en su ódio á la Compañía, habla con desprecio de este jesuita, diciendo que fué echado de su Órden; mas la historia de su vida nos enseña que la Sociedad no le expelió de su seno, sino que le confinó á una de sus casas. Obligado á vivir en Holanda de los recursos de su talento, y careciendo á menudo de los datos necesarios, no nos admira que La Mothe incurriese en tan frecuentes y graves errores en las obras que publicó: la precipitacion y las falsas noticias que le suministraron algunos enemigos de Francia, no eran los mejores auxiliares para salir airoso de su empresa.—A.

HODIERNA ó ADIERNA (Juan Bautista) célebre astrónomo. Nació en 1597 en Ragusa (Sicilia). Concluidos sus estudios abrazó el estado eclesiástico, y obtuvo la dignidad de arcipreste de la Santa Iglesia de Palma. Desde este momento consagró todos sus ocios al cultivo de las ciencias, haciendo en ellas tan rápidos progresos, que pronto la celebridad de su nombre se extendió por todos los confines de Italia. Convencido de que la base de los conocimientos humanos era la observacion, empleó todo su talento en estudiar la mecánica, y el modo de construir instrumentos mas perfectos que los que se habia procurado. Determinó en seguida la posicion de las estrellas fijas, y la de muchas otras que aun no habian sido designadas. Accediendo á los deseos del gran duque de Toscana, emprendió la redaccion de unas efemérides astro-

nómicas bajo un nuevo plan; y consignó el resultado de su descubrimiento al observar la marcha de los satélites de Júpiter. La hidalguía de su carácter le conquistó tantos amigos cuantos fueron sus conocidos, y ademas el favor del duque de Palma, que le nombró su matemático. La vida de este sabio corrió tranquila y feliz, muriendo en esta ciudad el 6 de Abril de 1660. Su muerte fué sentida no solo del mundo científico, sino de cuantos tuvieron la dicha de conocerle. Debemos á su talento un sin número de observaciones curiosas é interesantes: tales como el análisis del ojo de la mosca. Este exámen le condujo á reconocer la forma singular de este órgano, en todos los insectos. Descubrió tambien el diente de la víbora, que sirve para exprimir un licor corrosivo en las mordeduras: observó que la reina de las abejas, ó la abeja madre, es la que pone todos los huevos: en fin, sino analizó la luz ántes que Newton, es á lo ménos cierto que conocia ya el prisma. Las obras de Hodierna son numerosas: únicamente citarémos las siguientes por ser las mas principales: 1.ª: *Universæ facultatis directorium physico-theoricum opus astronomicum, in quo de promissorum ad significatores progressionibus physice agitur*, Palermo, 1629, en 4.°. 2.ª: *Thaumantiæ miraculum, seu de causis quibus objecta singula per trigoni vitrei transpicuam substantiam visa, elegantissima colorum varietate ornata cernuntur*, id., 1652, en 4.°. Este tratado de óptica es el primero en que se hallan explicados el prisma y muchas de sus propiedades. 3.ª: *Medicœorum ephemerides nunquàm apud mortales editæ*, idem, 1656, cuatro partes en 4.°: son las tablas de los satélites de Júpiter, conocidas entónces, como se sabe, por Astros de Médicis. 4.ª: *De systemate orbis cometici deque admirandis cœli characteribus*, idem, 1656, en 4.°. 5.ª: *Protei cœlestis vertigines seu Saturni systema*, idem, 1657, en 4.°. 6.ª: *Dentis in vipera virulenti anatomia*, idem, 1646, en 4.°. 7.ª: *L'occhio della mosca, discorso fisico*, idem, reimpreso el mismo año en la *Coleccion de opúsculos de Hodierna*, é insertado en el *Museo* de Boccone. 8.ª: *Archimede redivivo con la statera del momento dove s'insegna il modo di scoprir le fraudi nella fabricazione dell'oro ó dell'argento*, idem, 1644, en 4.°. Ha dejado manuscritas algunas obras, que se conservaban en la familia, y cuya lista puede leerse en la *Bibliotheca sicula* de Mongitore. La semejanza del nombre y apellido, le ha hecho confundir con otro Juan Bautista *Hodierna*, jurisconsulto de Nápoles, su contemporáneo, que escribió: *Controversiæ forenses de secundis nuptiis*, Nápoles, 1653; Génova, 1677, en fol., y *Adiciones* á la Coleccion de Surdus, titulada: *Decisiones* del consejo de Mantua.—M.

HOEPFNER (Juan, Jorje, Cristian) sabio eclesiástico sajon. Nació el 4 de Marzo de 1765, en Leipzig. Su familia, arruinada por muchas desgracias que le sobrevinieron, no pudo darle la esmerada educacion que anhelaba; mas el célebre Bœhme, que vió en el jóven Hœpfner felices disposi-

ciones para el estudio, tomó á su cargo su instruccion. En lo sucesivo ya no necesitó éste de los socorros de aquel sabio; porqué habiendo sabido conciliarse, con su carácter dócil y amable, el afecto de otros poderosos protectores, vióse en estado de no ser gravoso á quien le habia abierto las puertas de su porvenir. Inclinado á la vida eclesiástica, tomó órdenes sagradas, y fué nombrado para diversos cargos de su estado: mas su pasion por la enseñanza le hacia ambicionar un puesto en el profesorado. En 1787 obtuvo autorizacion para abrir un curso de filosofía en el mismo local de la academia. Poco despues fué elegido para desempeñar una cátedra en la escuela superior de Giessen, en donde enseñó sucesivamente, hasta 1792, los clásicos griegos y latinos, las lenguas orientales, la retórica, la elocuencia sagrada, y el dogma. En esta época fué nombrado vice-rector del coliseo de Eisleben. Una sordera, que le afligia desde su juventud, y contra la cual en vano habian combatido los recursos del arte, le inutilizó en 1800 para continuar en la carrera de la enseñanza pública. En vano las escuelas de Gœttingue y Halle le llamaron: tuvo que renunciar á sus destinos, lo mismo que al nombramiento de consejero del consistorio de Kœnigsberg, y á la superintendencia y profesorado de la universidad de Bonn. Procuraba Hœpfner indemnizarse de la pérdida del placer que le causaba la enseñanza, leyendo en público algunas composiciones sobre diversos asuntos; y aun estas lecturas debian ser de aquellas que no promueven explicaciones entre el auditorio y el profesor. Así continuó ocupando el ocio, que le dejaban sus trabajos literarios, hasta el año 1827. Redactó en 1800 la *Fama de la literatura moderna;* y 1801, el *Almanaque de la literatura moderna.* Además, se conocen de Hœpfner las obras siguientes: 1.ª: *Manual de Mitologia griega*, Leipzig, 1795. 2.ª: *Epitome theologiæ christianæ*, idem, 1804, 1819. 3.ª: *Principios y teoría de la educacion de la juventud*, idem, 1803. 4.ª: Varias *ediciones* de Eurípides, Sofócles, Aristófanes etc. 5.ª: Varias disertaciones, como por ejemplo: sobre el *Eros* (Amor) *de los antiguos poetas griegos*, 1792: *¿Isis ha sido adorada en la Germania, ó cual es el orígen del nombre Eisleben?* 1795: *De origine dogmatis romano-pontificiorum de purgatorio*, 1792, etc. Hœpfner murió en 20 de Diciembre de 1827.—E.

HOESSIN (Crescencio) religioso franciscano. Nació en Kanfheursen, en Suavia, el 20 de Octubre de 1684. De un carácter humilde, y amigo del retiro, las virtudes de su corazon le llevaron á tomar el hábito en la Órden tercera de S. Francisco; la que edificó con una vida tan santa y penitente, que fué la admiracion de sus hermanos. Las *Crónicas* de su órden describen la perfeccion de sus virtudes religiosas con los mas vivos colores, y cuentan de él cosas extraordinarias. Murió en olor de santidad el 5 de Abril de 1744. Un gentio considerable visita siempre su tumba con la mayor vene-

racion. Se dice que el proceso de su canonizacion quedó suspenso, con motivo de algunas particularidades que ofrece la historia de su vida.—A.

HOFA ó HOPHA, sacerdote de la familia décimotercia, que ocupaba un lugar en las veinte y cuatro clases, que organizó David para hacer, por turno, el servicio del Templo. I, Par. XXIV, 12.

HOFER (Juan Antonio). Nació en Kastelrath, en el Tirol, el 19 de Mayo de 1742. Habiendo abrazado el estado eclesiástico en 1765, alcanzó en 1772 una cátedra de retórica en el colegio de Brixen, del cual llegó despues á ser prefecto. Fué en lo sucesivo individuo del consistorio de esta ciudad, catedrático de derecho eclesiástico, y miembro del consejo de Inspruck, en el que tuvo á su cargo el departamento eclesiástico. De regreso á Brixen, en 1789, obtuvo un canonicato, y volvió á llenar las funciones de profesor hasta el año 1809. Su muerte aconteció en 1820. Ademas de un considerable número de sermones, tenemos de él: 1.°: Una *Introduccion á la geografía antigua y moderna*, Brixen, 1774, en 8.°. 2.°: Un precioso compendio de la obra de Van Espen, titulada: *Zeg. Bh. van Espen jus ecclesiasticum universale ad usum auditorum in compendium redactum*, Brixen, 1781, cuatro tomos, en 8.°.—T.

HOFER (Juan-Evangelis) cura de las cercanías de Salzbourg, doctor en filosofía y teología. Murió el 24 de Febrero de 1814, dejando escrita esta obra: *De Kantiana interpretationis lege, appendix ad Gregorii Mayer institutionem interpretis sacri*, Salzbourg, 1808, en 8.° mayor.—I. A.

HOFFÆUS (Pablo) jesuita aleman. Fueron tan importantes los servicios que prestó á la religion católica en Baviera y en varias provincias de la Germania, que Alberto V confesaba públicamente, que á él y á Pedro Canicio debia la conservacion de la fe en sus estados, trabajados por los disturbios que producian los nuevos errores. Este Príncipe acostumbraba á decir, haciendo alusion á un pasaje conocido de la liturgia que, *Petrus* Canisius *et Paulus* Hoffæus *ipsi nos docuerunt legem tuam, Domine.* Hoffæus murió en Ingolstadt el año 1608.—M. S.

HOFMEISTER (Juan) religioso de la Órden de S. Agustin. Nació en Suabia, y floreció en el siglo XVI. Su mérito le hizo ascender á vicario general de su Órden, en Alemania y en los Países Bajos. Compuso varias obras contra Lutero, y algunos *Comentarios* sobre diferentes libros de la Sagrada Escritura.—T.

HOGUE (Luís-Gil de La). Nació en Paris, el 16 de Enero de 1740, y siguió sus estudios eclesiásticos en Laon, dirigidos por los presbíteros de San Sulpicio, y el curso de licenciatura en la Sorbona. Despues de haber sido ordenado de presbítero en 1764, tuvo á su cargo, en 1767, la enseñanza de la Sagrada Escritura en la misma Sorbona, donde ocupó esta cátedra con mu-

cha distincion, durante el espacio de veinte años. En 1772 nombrósele censor real, y desempeñó estas funciones con celo y firmeza; aunque se le imputa el haberse dejado sorprender alguna vez por la astucia de los autores. Sus trabajos sobre el Génesis y la Sagrada Escritura tuvieron por principal objeto el responder á las dificultades propuestas por los incrédulos acerca de la Historia Sagrada. Combatió tambien la revolucion con sus escritos; y en 16 de Noviembre de 1791, reclamó con sus colegas contra la decision en virtud de la cual se cerraba la Sorbona. Vióse obligado en la época del terror á salir de Francia. Su precipitada fuga, y el pillage verificado en su casa, ocasionaron la pérdida de los manuscritos, que eran el fruto de sus investigaciones sobre los Libros Sagrados. No sin haber corrido graves riesgos llegó á Inglaterra, en donde el obispo de Saint-Pol de Leon nombróle su vicario general, y le encargó la distribucion de socorros á los franceses proscritos por la revolucion. Llamado en 1798 á la cátedra de dogma en el colegio real de Maynooth, cerca de Dublin, se fué á Irlanda, y allí volvió á emprender sus trabajos predilectos; adquiriendo mucha influencia sobre el clero de aquella isla, al cual comunicaba sus conocimientos. Sus dolencias le obligaron á dejar la enseñanza en 1810: continuó con todo en Irlanda, á pesar de reiteradas instancias para que regresara á Francia á contribuir con su talento á la reorganizacion del clero. Dejó escrito:—*Pláticas entre un cura y un feligres*, un cuaderno en 8.°, lleno de reflexiones sólidas, publicado en 1791.—*Motivos que han determinado al clero de Francia á retirarse á país extranjero*; lo dió á luz poco despues de su llegada á Lóndres. — *Sanctus Ciprianus ad martyres et confessores, ad usum confessorum Ecclesiæ Gallicanæ*, Lóndres, 1794, en 12.°, que posteriormente lo tradujo en frances con el título: *Saint Cyprien consolant les fidèles pérsecutés de l'Eglise de France, convainçant de schisme l' Eglise constitutionnelle, et traçant, à ceux qui son tombés, des règles de pénitence*, Lóndres, 1797, segunda edicion aumentada.—Una edicion francesa, revisada y corregida de la *Imitacion*, conocida con el nombre de Beuil; pero que es de Le Maistre De Sacy.—Otra edicion de la *Jornada del Cristiano*, con un *Compendio de la Doctrina Cristiana*, del cual es autor, y ha sido reimpreso varias veces.—Otra edicion aumentada de la *Introductio ad Sacram Scripturam et compendium Historicæ Ecclesiasticæ*, en 1811, en 12.°: obra que habia aparecido por los años 1750, y se reimprimió hácia el de 1820, con nuevas adiciones.—Una continuacion de los *Tratados de teología*, que redactó en Irlanda para ahorrar á sus discípulos el trabajo de transcribir sus lecciones: parecieron despues de 1808 hasta 1813, y fueron adoptados por muchos seminarios aun de los de fuera de Irlanda. Sus *Tratados de la Religion y de la Iglesia* reimprimiéronse en Paris, 1815 y 1816. La Hogue murió el 9 de Mayo de 1827.—B.

HOGUETTE (Harduino Fortin de la) hijo segundo del célebre Pedro de la Hoguette. Nació en 1643. Su padre deseaba que su talento brillara en servicio de la Iglesia; y Harduino, que no lo ambicionaba ménos, pues naturalmente se sentia inclinado al retiro, consagróse al estado eclesiástico, que honró con sus virtudes é ilustró con su talento. Las dotes de la Hoguette debian resplandecer en otra altura, que en la mediana condicion de un simple sacerdote. Mostróse, pues, digno de figurar al frente de una iglesia, y obtuvo sucesivamente los obispados de S. Brieuc y de Poitiers. Designado despues para el arzobispado de Sens, en 1685, no recibió las bulas de confirmacion hasta el año 1692; y reuniendo sin levantar mano un sínodo para la reforma de su diócesis, publicó los estatutos de Enrique de Goudrin, su predecesor, aumentados con un Suplemento. Luis XIV queria condecorarle con la Órden del Espíritu Santo; mas parece que la humildad de este Prelado se denegó, pretextando la medianía de su nacimiento; sin embargo, no se atrevió de nuevo á desairar la voluntad del Rey, y aceptó la plaza de consejero de Estado, que quedó vacante por fallecimiento de Bossuet. Hoguette murió en 1715 á la edad de setenta y dos años. Sabio sin presuncion, buen amigo y fiel religioso, consagróse siempre al servicio de la Iglesia y á enjugar con mano caritativa las lágrimas de los infelices de su diócesis. El clero halló en él el ejemplo de su conducta, sus ovejas un pastor solícito y bueno, y la horfandad y la miseria un padre cariñoso. Su muerte fué sentida de todos sus diocesanos. Los ratos de ocio que le dejaba el cuidado de sus atenciones episcopales, supo aprovecharlos útilmente, publicando varias ediciones, muy superiores á las que ántes existian, de los libros que usaban las iglesias de su diócesis de Sens.—E.

HOHENSWARTHC (El conde de) arzobispo de Viena de Austria. Pocos son los pormenores que la Historia nos ha conservado de este Prelado. Sábese únicamente, que en 1815 dirigió una circular á los párrocos diocesanos para que honrasen la memoria de Luis XVI en el servicio de la misa; y que Luis XVIII, en muestra de agradecimiento, le envió una cruz de diamantes y una medalla, en que se veia grabada la efigie del infortunado Monarca.—E.

HOHENZOLLERN (Cárlos, conde de) abad de Oliva, caballero de Malta, y príncipe-obispo de Warmia. Nació en 1731 de una familia célebre en las ciencias. Destinado por sus padres á la carrera de las armas desde muy jóven, se distinguió entre sus compañeros por su valor y su pericia en la guerra de los *siete años*. Mas como los hábitos del campamento y las costumbres militares se avenian muy poco con su carácter dulce y benéfico, abrazó el estado eclesiástico como una carrera mas conforme á sus sentimientos. Despojóse, pues, de la espada, y vistiendo la sotana se consagró entera-

mente al servicio del altar. Federico, que no ignoraba la vocacion de Cárlos, aprobó esta mudanza, y le llamó á Berlin para darle pruebas inequívocas de su real aprecio. La amistad del Monarca le colmó de riquezas, siendo nombrado coadjutor de Breslan, y despues de Culm. En este tiempo era ya titular de muchas y pingües abadías. Despues de la muerte del Monarca, su sucesor continuó mostrando al conde de Hohenzollern el mismo aprecio, y confirióle la órden del Águila Negra. En 1795 obtuvo el obispado de Warmia, y en esta diócesis derramó abundantemente los dones de la caridad. Este Prelado murió en su abadía de Oliva, el 11 de Agosto de 1803. Los pobres le lloraron como á su verdadero padre.—T.

HOJEDA (Fr. Diego de). Nació en Sevilla, y profesó en la religion de Santo Domingo. Sus superiores le enviaron al convento de Lima, en el Perú; y salió tan aventajado en las ciencias eclesiásticas, que fué maestro en sagrada teología, prefecto de estudios, y profesor de filosofía y teología. Publicó un poema sobre la Vida de Jesucristo, en doce libros, titulado: La *Christiada*, Sevilla, 1614, en 4.°, por Diego Pérez. Murió en América, modelo de religiosos. Ignoramos el año en que ocurrió su fallecimiento.—A.

HOLCOLN (Roberto). Nació en Northampton, se ignora el año. Abrazó desde muy jóven la Órden de Sto. Domingo; y dando en el interior del claustro espansion á sus deseos, recorrió el campo de las ciencias eclesiásticas con paso seguro. Terminados sus estudios, recibió la investidura de doctor en teología en la universidad de Oxford: bien que algunos dicen que fué en Cambrige; y murió, despues de haber ilustrado su Religion, en 1349, víctima del cruel azote de la peste que entónces afligía á su patria. Pocos son los teólogos que hayan conservado una fama mas duradera, y que sus obras hayan sido tan buscadas como las de Holcoln. No solo se hallan manuscritas en muchísimas bibliotecas de Inglaterra, sino que se hicieron considerables ediciones en los siglos XV y XVI. En el año 1497 salieron á luz en Leon sus *Comentarios* sobre los cuatro libros de las *Sentencias*, acompañados de muchas conferencias y cuestiones. Hiciéronse en esta ciudad otras ediciones en los años 1510 y 1518. Su *Comentario* sobre el libro de la Sabiduría de Salomon se publicó en Spire y despues en Rentlingen, 1483 y 1489. En este último año se hizo otra edicion en Basilea: reimprimióse tambien en Haguenan, 1494; y en Venecia se hicieron muy luego cinco ediciones. Publicáronse asimismo en esta ciudad sus *Comentarios* sobre el Cantar de los Cantares, y sobre los siete primeros libros del Eclesiástes. Tenemos ademas de este autor un tratado: *De Origine, definitione et remedio peccatorum*, que se imprimió en 1517. Algunos escritores le han atribuido otras obras; pero no hay datos suficientes para suponerle autor de mas que las enumeradas. Dícese que en algunos puntos se ha separado de la doctrina de Sto. Tomas de Aquino; y que

sus opiniones han sido modificadas por algunas editores de sus obras.—A.

HOLDA, célebre profetiza y esposa de Sellum. Josías consultó á esta adivina con motivo de haberse hallado el libro de la Ley en el tesoro del templo. Los autores cuentan el lance de esta manera : Reparábase el templo de Jerusalem, por disposicion del rey Josías, cuando el sumo sacerdote Helcías, halló en un lugar del tesoro del templo el libro original de la Ley. Saphan llegaba en aquel momento con órdenes de su Soberano; y como supiese el hecho tomó el libro de las manos de Helcías, y despues de haberse enterado de él dió cuenta al Rey de su comision y de la novedad que ocurria. Josías, curioso de saber lo que contenia el Libro Santo, mandó que se lo leyesen ; mas cuando hubo oido las amenazas que encerraban sus páginas, conturbóse su alma, desgarró sus vestiduras, y ordenó que *Helcías*, *Ahicam*, *Acobor y Asaías*, de la servidumbre real, fuesen inmediatamente á consultar al Señor. « Id, les dijo ; preguntad al Señor lo que debo hacer, y lo que ha de hacer tambien mi pueblo y todo el pueblo de Judá ; porqué la cólera celeste está suspendida sobre nuestras cabezas, por haber nuestros padres olvidado los preceptos de este Libro. » Fueron, pues, los enviados á Holda, profetiza, que habitaba la parte baja de Jerusalem, y le expusieron las órdenes del Rey y el objeto de su mision. Holda les respondió : « He aquí lo que habla el Señor : Decid esto á aquel que os envia. Yo haré descender sobre este lugar y sobre sus habitantes todas las calamidades con que os amenaza este Libro, porqué han abandonado mi culto para adorar á dioses extranjeros : su conducta ha irritado mi cólera, y el fuego de mi ira no se extinguirá jamás. » En cuanto al rey de Judá que os envia, decidle : Esto dice el Señor Dios de Israél : Ya que con la lectura de este libro tu corazon se ha enternecido ; ya que te has humillado delante del Señor ; que has desgarrado tus vestidos, y has derramado lágrimas en mi presencia, yo he oido tu voz, dice el Señor. Tus cenizas se reunirán con las de tus padres : bajarán en paz al sepulcro, y tus ojos no verán los males que reservo para esta tierra. » Enterado el Rey de esta respuesta, mandó reunir en el templo á todos los ancianos de Jerusalem y de Judá, y trasladándose á él acompañado de todo el pueblo, desde el mas pequeño hasta el mas grande, leyó á presencia de todos lo que contenia el Libro. Luego renovó con ellos la alianza hecha con el Señor; les hizo prometer que en lo sucesivo serian mas fieles á sus leyes y preceptos, y mandó destruir los restos de idolatría que existian en el templo y en todo el país. Ignoramos el año en que ocurrió la muerte de Holda ; pero el hallazgo del Libro de la Ley fué en el año del mundo 3380, ántes de Jesucristo 620, ántes de la era vulgar 624. IV, Reg. XXII, 2, 3, 4, 5, etc. XXIII, 1, 2, 3, 4, etc.—A.

HOLDAI. El Señor ordenó á Zacarías que pidiese á Holdai y á algunos

otros, el oro necesario para hacer coronar á Jesus, hijo de Josedech. Zach. VI, 10, 11.

HOLDAI, uno de los doce jefes de las tropas de David, empleados en el servicio de palacio, con los veinte y cuatro mil hombres que mandaba Holdai. Entraba de semana el duodécimo mes del año. I, Par. XXVII, 15.

HOLDEN (Enrique) célebre doctor de la facultad de teología de Paris. Nació en 1576 de una familia que disfrutaba de mucha consideracion en la provincia de Lancáster, en Inglaterra. Despues de haber cursado teología en Douai, pasó á Paris, y en esta universidad tomó el grado de licenciado y despues el bonete de doctor, con general aplauso de cuantos asistieron al acto. Tomó una parte muy activa en los negocios que por aquel tiempo se agitaron en el tribunal de la facultad de Paris, descubriendo con este motivo un talento tan vasto y una erudicion tan extraordinaria, que fácilmente hubiera podido obtar á pingües beneficios, si su modestia no le hubiese impedido buscarlos. Agregado á la parroquia de S. Nicolas de Chardonnet, compartió el tiempo entre el estudio y el tribunal de la penitencia. Su reputacion, generalmente reconocida, fué elevándose todavía mas con la solucion que dió á muchos casos de conciencia; y esta nombradía que le obligaba á tener francas las puertas de su casa á cuantos iban á consultarle, vino á serle funesta; pues en cierto dia, con el pretexto de hablar sobre un punto de moral, se introdujo en su cuarto, un ladron y con pistola en mano le obligó á entregar todo el dinero que tenia. Holden fué nombrado miembro del cabildo católico en la época del restablecimiento del episcopado en Inglaterra; y defendió con un celo digno de todo encomio la doctrina de la comunion romana. Powden ha publicado al final de sus Observaciones sobre las Memorias de Panzani, Lieja 1794, la solicitud que este doctor presentó en 1647 al parlamento de Inglaterra en nombre de los católicos del reino, para alcanzar el libre ejercicio del culto católico, bajo ciertas condiciones que, segun el mismo Powden las transcribe, parecen difíciles de conciliar con la inflexibilidad que exigen los principios del catolicismo. La última condicion, dice Tabaraud, encierra algunas frases que movieron á los jesuitas á hacer una oposicion muy viva á los artículos que contenia la representacion de Holden. Este teólogo murió en Paris el año 1665. Su reputacion era tan grande entre los mas hábiles teólogos de su tiempo, que muchos tenian por un deber el consultarle sus obras ántes de darlas al público. Dotado de un espíritu recto y justo, se habia consagrado á fijar los límites que separan el dogma de las opiniones de escuela, quizá con la esperanza de atraer así á los protestantes á un término de conciliacion; pero su celo, que tal vez pecó de indiscreto, no pudo remover las cosas del estado en que se hallaban. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Divinæ fidei analysis*, Paris, 1652, en 8.°; traducida al

inglés por W. G., Paris, 1658, en 4.°. La edicion de 1698 está ilustrada con notas llenas de erudicion por M. de Angentré, obispo de Tulle. Este libro clásico es, segun algunos biógrafos, un excelente método para distinguir lo que constituye la regla de fe, de lo que debe ser considerado como opinion teológica. 2.ª: *Tractatus de Schismate*, contra Bramhall, arzobispo de Armagh, seguido de un *Apéndice*. 3.ª: *Tractatus de usura*. Este escrito se halla al frente del *Análisis de la fe*. 4.ª: *Novum Testamentum*, con notas marginales pequeñas, pero muy apreciadas, Paris, 1660, en 8.°. 5.ª: *Diversos tratados de controversia*. 6.ª: *Epistola ad D. Arnaldum, theologicum Parisiensem*. 7.ª: *Prefacio de una grande obra sobre la verdad de la religion cristiana*. Esta obra la dejó depositada en manos de un amigo suyo, y se perdió durante los desórdenes de la guerra civil. Dodd, que pudo ver el plan escrito por el mismo autor, lo ha impreso en su Historia de la Iglesia. El talento de Holden, y el modo como sabia tratar las cuestiones de este género, hacen mas sensible la pérdida de esta obra. Feller, hablando del *Análisis de la fe*, dice, que comprende esta obra toda la economía de la Religion, los principios y el motivo de la fe, y la aplicacion de estos principios á varios puntos de controversia. Sus definiciones, añade, son claras, exactas, y sobre todo muy precisas: nada hay en ellas que recuerde la barbarie escolástica de otros tiempos. Es verdad que el autor, queriendo circunscribirse demasiado en la expresion de sus ideas, ha pecado algunas veces de oscuro, y con esto ha dado márgen á fundadas objeciones, especialmente sobre el modo como trata la naturaleza y los motivos de la fe. M. Grandin, doctor y síndico de la Sorbona, ha criticado de poco exactas algunas de sus aserciones. En fin, concluirémos este artículo con las palabras de un teólogo relativas al Análisis de Holden. «Es cierto que la crítica de Grandin es fundada, sin que por esto pueda sacarse un argumento contra los sentimientos y las creencias de Holden. Todos los que han querido analizar la fe conforme á las reglas de la lógica humana, han tropezado con los mismos inconvenientes. Desde el momento que el hombre pierde de vista la definicion de la fe, que es; *Donum Dei ac lumen quo illustratus homo firmiter assentitur etc.*, y que olvida que ella nos conduce á la creencia de la revelacion, se halla rodeado de dificultades que las fuerzas del talento no pueden vencer, sino cayendo de sofisma en sofisma.»—A.

HOLDER (Guillermo) canónigo de S. Pablo, y limosnero del Rey. Nació en el condado de Notthingham, y fué miembro de la sociedad real de Lóndres. Murió en Enero de 1697, despues de haber publicado—*Comparacion del mes lunar con el año solar*, 1684, en 8.°.—*Elementos de la lengua*, 1669, en 8.°.—*Principios naturales de la armonía*, 1694, en 8.°.—T.

HOLGUIN (Diego González) jesuita, natural de Cáceres. Deseoso de com-

partir con sus cofrades los trabajos del apostolado, pasó á Indias, y escribió las obras siguientes: 1.ª: *Gramática en lengua Quichua*, Lima, 1607, en 4.°. 2.ª: *Vocabulario de la misma lengua*. 3.ª: Los *Privilegios concedidos á los indios*, *id.*, 1608; en 4.°.—E.

HOLL (Francisco Javier) jesuita. Nació en Schwandorf, en el Alto Palatinado; y despues de haber enseñado por algun tiempo las bellas letras, consagróse enteramente al estudio del derecho canónico. Las mas célebres universidades de Alemania tuvieron ocasion de admirar los vastos conocimientos que desplegó en esta ciencia, en los veinte y seis años que la enseñó públicamente. Hallábase en Heildelberg, cuando le sorprendió la muerte el 6 de Marzo de 1784, á los sesenta y cuatro años de edad. Entre las muchas obras que dejó, se cita como la mas célebre la siguiente: *Statistica Ecclesiæ Germanicæ*: Heidelberg, 1779, en 8.°: obra llena de curiosas investigaciones sobre la disciplina antigua y moderna de la Iglesia, y sobre sus usos y leyes, con observaciones tan útiles como interesantes. Estaba ocupado en ordenar los materiales del segundo tomo para darlo á la prensa, cuando fué acometido de su última enfermedad.—A.

HOLOFÉRNES, teniente general de los ejércitos de Nabucodonosor, rey de los asirios. Habiendo este Monarca vencido al Rey de los medas en batalla campal, despachó diputados á todas las naciones para que le rindiesen homenaje; pues no sustentaba la tierra rey tan poderoso que pudiese resistirle. Mas como muchos países no quisieron obedecerle, envió contra ellos á Holofémes con un ejército numeroso. Este general pasó el Eufrates, entró en la Cilicia, atravesó la Siria, y sojuzgó la mayor parte de los pueblos y provincias. El hierro, el fuego y cuanto la barbarie puede inventar de mas cruel eran los medios con que Holofémes avasallaba la voluntad de los pueblos, que, léjos de tender á su paso alfombras, osaban recibirle con la espada y la lanza. Su tiranía llegó al extremo de hacer levantar altares á su Rey, como si fuese un Dios: mas para conseguirlo le fué necesario empapar primero en sangre humana la tierra que pisaba. Habiendo resuelto apoderarse de Egipto, avanzó por la Judea, camino marcado para dirigirse á aquel país; y no detuvo su paso conquistador hasta que se vió impedido con la inesperada resistencia de los judíos. No tardó mucho Holofémes en saber la porfiada defensa que se organizaba en Bethulia: y con este motivo Achior, rey de los ammonitas, que vencido primero por aquel general le seguia ahora en clase de auxiliar con las tropas de su ejército, se tomó la libertad de representar á Holofémes la dificultad de vencer á los hebréos, teniendo de su parte el fuerte brazo del Dios poderoso. «A ménos que hayan cometido, le dijo, algun crímen digno de severo castigo, su Dios no les abandonará, y tu ejército luchará en vano.» Irritado Holofémes de los encomios que Achior daba á los

judíos y á su Dios, le replicó: «Pues bien; ya que te metes á profeta, quiero que veas como no hay otro Dios que mi rey Nabucodonosor, haciéndote perecer con los hebréos que derribará mi lanza.» Y al mismo tiempo ordena que le conduzcan delante de Bethulia, y le entreguen á los judíos. Algunos soldados tomaron á Achior, y conducido muy cerca de los muros de la ciudad le dejaron allí atado á un árbol. Los judíos que le vieron de aquella suerte, corrieron en su busca, y sabido el caso le pusieron en libertad. Orgulloso Holofernes, circunvaló la plaza con todas sus tropas, cortó los acueductos que abastecian de agua la ciudad, y aguardó que la desesperacion le entregase rendidos á los habitantes de Bethulia. Los hebréos, necesitados de agua y faltos de víveres, empezaron á los pocos dias á experimentar los horrores del hambre; y al fin reducidos á la extrema necesidad, acordaron rendirse al dia quinto, si ántes Dios, apiadado de su suerte, no les favorecia con algun socorro. Informada Judith del desaliento de los judíos, concibió la heróica empresa de librar á su pueblo. (Véase Judith). Sale de noche de Bethulia, ataviada con los ricos adornos que mas realce dan á su natural hermosura, y con la compañía de una sola criada se dirige á la tienda del general, fingiendo que Dios le habia inspirado la idea de pasarse á su campamento, para huir de los crímenes insufribles de los judíos. Holofernes, prendado desde luego de su belleza, sintió correr por sus venas el fuego de una pasion brutal; y queriendo hacer pública ostentacion de una hermosura tan seductora, dió un festin á los jefes y principales de su ejército. El desórden de la orgía no dejó á Holofernes satisfacer su sensualidad: dormido cayó en el lecho, embargadas sus potencias por el exceso del vino. Judith, que se quedó en su tienda aquella noche, le cortó la cabeza con su propia espada, y saliendo sigilosamente del campo con la criada, entra en Bethulia enseñando la cabeza del feroz asirio. Reanímase al instante el entusiasmo de los judíos, y al alumbrar el alba hicieron una salida, embistiendo de improviso á los sitiadores. Sorprendidos los asirios llamaron á su general, y hallando en su tienda el tronco bañado en su propia sangre, fué tal el desórden y confusion, que todos buscaron la salvacion en la fuga. Así Judith dió al pueblo de Israél la gloria de la batalla y las riquezas de un inmenso botin, que los soldados de Holofernes dejaron en el campamento. Los hebréos dieron el alcance á los fugitivos, é hicieron en ellos horrorosa carnicería. Se ignora de cierto el año en que tuvieron lugar esas conquistas de Holofernes. Unos colocan esta guerra ántes del cautiverio de Babilonia, bajo el reinado de Manasés y el pontificado del sumo sacerdote Eliacim: otros posteriormente á aquella. La opinion verosímil es la que fija esta época ántes de la cautividad de Babilonia, el año 3348 del mundo, ántes de Jesucristo 652, ántes de la Era vulgar 556. (Véase sobre esto el art. de Judith).—M.

HOLSTEIN-WIESENBURG (Magdalena Sofía de) hermana de la princesa Dorotea Elisabet. Nació en 30 de Mayo del año 1664. Era priora de Qued-linburg en 1685, y profesó la religion católica en 1699. Entró despues en un convento de la ciudad de Viena, en el que murió á los 25 de Noviembre de 1720.—B.

HOLSTENIUS (Lúcas) en aleman *Holste*, y no Holstein como algunos le han llamado. Nació en 1596, y terminados sus estudios en Hamburgo, su patria, pasó á Leyde á extender sus conocimientos, bajo la direccion de Vossius, Meursin y Scriverius, célebres profesores y orgullo del claustro universitario. Asistió constantemente á sus lecciones; y si al principio fué solo su discípulo, su talento y una aplicacion esmerada le valieron mas adelante su sincera amistad. Al propio tiempo que adquiria en sus maestros otros tantos amigos, trabó conocimiento con el célebre Cluvier, quien le tomó por compañero de viaje en las excursiones que hizo por Italia y Sicilia en 1618. Separado de su amigo, Holstenius regresó á Leyde para continuar el curso de sus vigilias; mas como su fortuna era poco lisonjera, dedicóse á la enseñanza privada: único recurso con que podia contar para su subsistencia. Formado ya en los buenos estudios, una ocasion propicia se ofreció á su talento, y Holstenius por su parte no la despreció. Acababa de vacar una plaza en la universidad de Hamburgo, y la pidió inmediatamente á la autoridad. Su mérito muy superior á los demas aspirantes, y su calidad de patricio que faltaba á los otros, daban justo motivo para creer que el senado la proveeria á su favor: la opinion general se habia pronunciado tan abiertamente en este sentido, que nadie dudaba de este acto de rigurosa justicia: mas no pensó del mismo modo el senado, y á los méritos de Holstenius prefirió un hombre oscuro y sin valor en el mundo literario. Herido profundamente el amor propio de Holstenius, renunció á una patria, que tan malamente premiaba á sus hijos, y resolvió desde entónces consagrar el fruto de su talento á los extranjeros. Sus relaciones con Cluvier le inspiraron el gusto á la geografía antigua; de modo que formó el proyecto de dar á la prensa una *Coleccion* de geógrafos griegos y latinos. Llevado de este proyecto pasó en 1622 á Inglaterra, para reunir en las bibliotecas públicas y particulares los materiales necesarios para la ejecucion de esta difícil empresa. Dos años de permanencia en Lóndres y Oxford bastaron para que regresase á Paris rico con las noticias que anhelaba; y para colmo de sus deseos el presidente Mesmes quiso honrar su mérito, entregándole la custodia de su numerosa y escogida biblioteca. Este empleo inesperado puso á disposicion de Holstenius lo que mas anhelaba: un mar inmenso de literatura. Compartir el tiempo entre sus queridos libros, y sus buenos y sabios amigos Dupuy era todo su placer. No habíamos dicho todavía que Holstenius habia

nacido de padres cismáticos, que educado él mismo en los errores de la herejía no habia sentido todavía un impulso interior, que le hiciese abrir los ojos á la luz de la fe. Por este tiempo fué cuando haciendo sobre sí mismo un serio estudio, conoció que no era la senda de la verdad la que seguian sus creencias religiosas, y determinó formalmente abrazar el catolicismo. Algunos biógrafos han atribuido su conversion al resentimiento que produjo en su ánimo la injusticia que le hicieron sus compatriotas, postergando su mérito á un extranjero ménos digno: mas, aun cuando hubiese podido conservar vivo tanto tiempo el dolor de esta injusticia, es negocio harto grave el del alma para que la conviccion deje de obrar en el ánimo, mas que el despecho ó la voz del orgullo. M. Bredow ha salido con la peregrina idea de que se habia hecho católico para poder visitar con mas libertad los museos y bibliotecas de Italia; como si para tener acceso á esos establecimientos fuera necesario vestir sotana, ó llevar impresa su confesion. Tan abiertas estaban entónces las bibliotecas de Italia á los protestantes como ahora; y este motivo que se atribuye á Holstenius, sea dicho con perdon de M. Bredow, no es muy cristiano, ni tampoco verosímil. Mejor es oir al nuevo católico, y creer bajo la autoridad de su palabra lo que nos dice sobre este punto. Así se expresa, escribiendo á Peiresc: « Desde el momento que, jóven todavía, empezé á gustar las deli-
« cias de la filosofía platónica, á cuyo estudio he sido sumamente aficiona-
« do, sentí en mi interior el vivo deseo de profundizar al principio y des-
« pues de esclarecer y propagar esta divina ciencia, esparcida en las obras de
« Máximo de Tiro, de Chalcidius y de Hierócles. La mucha utilidad que
« saqué de mis profundas reflexiones, me afirmó mas en este intento. Como
« veia que Bessarion, Steuchus y otros filósofos apoyaban la doctrina de
« Platon en los escritos de los Padres, hize un estudio detenido de las obras
« de éstos, así en griego como en latin, en donde se trata de esta teología
« contemplativa y mística, y por medio de la cual el alma se eleva hasta
« Dios. Su lectura me llevó por grados á admirar la manera sólida y santa
« como filosofaban las Padres de la Iglesia; y sin conocerlo, ni sentirlo
« siquiera, me halle colocado en el seno de la Iglesia católica. S. Agustin en
« sus confesiones nos pinta tambien de un modo parecido su conversion. En
« estas contemplaciones divinas, el alma llega de tal modo y con tanta
« confianza al conocimiento de la verdad, que separa de su alrededor y deja
« como desapercibidas esas mezquinas cuestiones, esas pequeñas dificulta-
« des, con que los innovadores se entretienen á sembrar el camino de la fe.»
Se ha dicho que los jesuitas, y especialmente el P. Sirmond, habian tomado una parte activa en la conversion de Holstenius, y que emplearon todos sus esfuerzos para atraerle á su religion: mas como esta opinion no se apoya en ningun fundamento, sin dejar de ser verosímil atendido el mérito de Lúcas,

no podemos considerarla como cierta. Las cartas que existen de Holstenius al P. Sirmondi hablan solo de literatura; bien que son muy posteriores á la época de su conversion. Siempre he procurado con el mayor esmero, decia « á Peiresc, no ofender á ningun individuo de esta sociedad, que sabe « cambiar en interés público la causa particular; al contrario no me dis- « penso de los mayores obsequios para conservar su benevolencia; pues, no « dejo de conocer que la debo muchas atenciones. » Esta carta es de 1634, ocho años despues de su conversion, y las atenciones á que se muestra agradecido Holstenius pueden referirse á las gestiones que el P. General de la Sociedad practicaba cerca del cardenal Barberini, para que se le confiriese un destino lucrativo y permanente. Los hermanos Dupuy habian hecho á Peiresc grandes elogios del mérito de Holstenius; y bastaba esto para que el protector de las letras y amigo natural de los literatos, recomendase con eficacia á aquel al cardenal Francisco Barberini, á la sazon nuncio en Francia del papa Urbano VIII, su tio. Holstenius partió á Roma en 1627, y vivió en el propio palacio del Cardenal, á quien con justa razon llamaba su Mecénas, su patrono, su bienhechor. No tardó mucho Holstenius en verse unido en esta capital con los hombres mas ilustres por su elevada gerarquía, ó su distinguida posicion en la república de las letras: en todas partes se le buscaba: se apetecia su conversacion: se elogiaba su talento. Si gratos recuerdos dejó en Francia é Inglaterra, la Italia le demostró tambien igual aprecio y consideracion. Aun cuando se quejaba á menudo del carácter poco complaciente del encargado de la biblioteca del Vaticano, que le comparaba al dragon de las Hespérides; no obstante, grandes fueron los materiales que acopió en sus investigaciones para llevar á cabo su proyecto favorito: la Coleccion de sus *pequeños geógrafos*. Á Contiloro bibliotecario en aquella época, sucedióle Horacio Giustiniani, y por cierto que poco debió ganar en el cambio, cuando, aun que blando, tambien se lamenta de la aspereza del sucesor. No por eso dejaba el estudio de los platónicos; y las horas que invertia en sus queridos libros, impedia que los trabajos geográficos marchasen con mas celeridad. Peiresc le habia regalado al mismo tiempo varias obras inéditas de Iamblico, de Proclus, de Olimpiodoro, de Hermias, de Damacius de Theon y de Psellus; y rico con estas preciosidades literarias queria que el mundo sabio participase de ellas, dando una edicion de estas obras traducidas y ampliamente comentadas. No era, pues, una sino dos obras grandes las que Holstenius proyectaba presentar al público; y como si esta no fuese tarea bastante para mantener su actividad, su celo todavía se proponia publicar una vasta Coleccion de homilias inéditas de los padres griegos, que habia reunido en las bibliotecas de los diferentes países que habia recorrido. Ántes del año 1627 contribuyó útilmente á la edicion de S. Atanasio, publicada por los libreros

de Paris. Todos estos trabajos á la vez no podian apagar el incesante ardor de Holstenius por los estudios literarios. Parece imposible que hallase aun tiempo suficiente para ocuparse en la geografía positiva, redactando un mapa de todo el territorio romano para el Cardenal, su amigo. Este trabajo fué desempeñado con tanto acierto, que se confiaron á Holstenius otros muchos mas considerables, sobre las vias romanas y las provincias llamadas suburvicarías. Relativamente á esta importante comision tenia meditada una obra vasta, en la cual al paso que consignaba sus opiniones y establecia la verdadera situacion de estos lugares, con la medida en la mano y el estudio de los autores sobre el terreno mismo, pensaba corregir los muchos y graves errores en que habia incurrido Cluvier. Estos trabajos no han visto la luz pública: solo nos han quedado algunas observaciones suyas en las Notas sobre Cluvier y en las cartas de la galería geográfica del Vaticano, restaurada bajo su direccion en 1632. Aun Holstenius no tenia en esta época asegurada una subsistencia decorosa é independiente. Es verdad que el cardenal Barberini le habia procurado el prebostazgo de la iglesia de Hamburgo; dos canonicatos, uno en la iglesia de Brema y otro en la de Eutin; una prebenda, y dos beneficios simples en la de Lubeck; pero la guerra de los treinta años, que sembraba la desolacion por toda la Alemania, no le permitia en aquel momento tomar posesion de ninguna de esas prebendas, y las esperanzas que podia fundar en lo sucesivo vinieron á quedar desvanecidas con la paz que confirmaba á los luteranos sus derechos: asi fué, que en medio de tantos beneficios, se eclipsó la estrella de Holstenius, dejándole por el pronto sin esperanza de mejorar su fortuna. Los únicos medios con que contaba para su subsistencia eran dos canonicatos, el de Cambray y el de Colonia; y esto porqué afortunadamente no se hallaban en poder de los protestantes. Pero vino el año 1629 á colocarle en posicion mas ventajosa. El Papa le dió la comision de presentar el capelo de cardenal á Santa-Croce, su nuncio en Varsovia; y Holstenius supo con este motivo hacerse tan grato á los ojos del Prelado, que éste le hizo un rico presente y le brindó con su amistad. Este viaje no fué perdido para sus trabajos literarios: registró á su paso por las ciudades las bibliotecas públicas, y atesoró nuevos materiales para sus obras, que no debia acabar, ya fuese porqué le faltaba algun documento importante, ya porqué su natural desconfianza, distintivo del verdadero sabio, le hiciese ver lunares que le expondrian á la censura del público, ó bien porqué, semejante á la versátil mariposa, desease su espíritu laborioso cambiar á menudo de ocupacion sin dar la última mano á ninguno de los trabajos empezados. Lo cierto es que emprendió la composicion de diez obras á cual mas importante; mas á su muerte se hallaron únicamente grandes acopios de materiales, que probaban lo vasto de sus planes, pero sin órden ni método bastantes para

poderlos ofrecer al público. A estos proyectos, de si superiores á las fuerzas de Holstenius, quiso todavia unir otra obra: una Coleccion de todos los monumentos y actas concernientes á la historia pontifical. La lectura concienzuda de Anastasio el Bibliotecario le habia sugerido la idea de emprender esta otra obra. Los biógrafos de los pontífices, Alfonso Chacon, Panvinio y Platina dejaban mucho que desear á la crítica literaria de Holstenius: tomó pues á pechos llenar el vacío que en ellos hallaba, y sepultándose de nuevo en el polvo de las bibliotecas de Roma, sacó un número considerable de documentos inéditos, de grande importancia histórica, que reunió y guardó en su bufete: pero á esta obra le cupo la misma suerte que á las demas; quedóse en la imaginacion del autor, y el público sin ver el fruto de sus investigaciones literarias. La crítica de la *Biblia*, y los monumentos antiguos ocuparon tambien su talento. Su genio coleccionador reunió muchos manuscritos del *Antiguo Testamento*, é infinidad de inscripciones: creemos escusado decir que tambien el público sabio se quedó á oscuras con respecto á esta obra: el destino de Holstenius, era concebir pero nunca producir fruto: su gran talento en esta parte fué estéril para el mundo científico, inútil para las letras. Balzac ha satirizado con cierta gracia esta manía de Holstenius de acumularlo todo y no publicar casi nada. En la carta que escribió al abate Bouchard en Roma, le decia: « ¿Quién duda de las grandes riquezas que posee Holste- « nius? Pero de que sirve la abundancia sin la liberalidad..... ¿Mejor seria « que poseyese ménos y diese mas. Y aun cuando sepa que si acopia es « para la posteridad, y para enriquecer á sus nietos; creo que no es justo « desheredarnos, ni obra como cuerdo labrando su reputacion para un « tiempo que habrá dejado de existir. » En 1636 el Cardenal quiso tener á su lado á su protegido, y le nombró bibliotecario de su magnífica biblioteca: empleo que dejó vacante Suarez, promovido al obispado de Vaison. Posteriormente, Barberini le recomendó con mucha solicitud al papa Urbano VIII, y obtuvo de Su Santidad un canonicato del Vaticano. Iguales muestras de aprecio recibió de Inocencio X, sucesor de Urbano; pues al empleo de bibliotecario de la Vaticana queria unir el capelo de cardenal, con que deseaba premiar el celo que Holstenius habia desplegado para que desapareciesen las diferencias que mediaban entre S. S. y el cardenal Barberini. Si Inocencio le prodigó su afecto, Alejandro su sucesor le admitió tambien en su íntima amistad, confiando á su talento el desempeño de negocios muy graves y delicados. A Holstenius le cupo la honra de ser elegido por Su Santidad para pasar á Inspruck á recibir de la reina Cristina su abjuracion, y admitirla en la comunion católica. Versado en la lengua alemana, que en la capital del mundo católico se conocia muy poco, y se hablaba ménos, fué tambien empleado en la conversion de Federico, langrave de Darmstadt, que ingre-

só en el seno del catolicismo en 1637. El mismo feliz éxito obtuvo su elocuencia convirtiendo á un magnate danés llamado Ranzaw. Aun cuando nadie podrá negar en Holstenius un celo eminentemente católico, parece que no podia convenir con la Congregacion del *Índice* en el modo de censurar ciertas obras; pues se opuso con todas sus fuerzas á que fuesen reprobadas las que publicaban los reformadores. Alcanzó al fin que el libro de Grotius, *Sobre la libertad de los mares* no fuese condenado, y defendió delante del Cardenal el *Aristarco sagrado* de Dan. Heinsius. Con este motivo se lamenta de la censura demasiada severa que ejercia la Congregacion, diciendo en una de sus cartas, que hubo cardenal que por no tomarse la pena de leer tantos autores, queria indistintamente prohibir cuantos tratasen de literatura. Nuestro sabio bibliotecario confiesa, que en este momento no tuvo valor para declararse el campeon de las letras; pero manifestó el concepto que le merecia un dictámen tan opuesto á la razon, absteniéndose desde aquel dia de concurrir á las sesiones. Lo que se nota en el carácter de Holstenius es una extrema tendencia á emanciparse de algunos puntos teológicos, que en su concepto servian únicamente para alejar á los que debian permanecer unidos, y producir cismas desastrosos. En la conferencia celebrada en 1539, para la reunion de los griegos y latinos, no vaciló un momento en atribuir esta deplorable division, que separa la Iglesia de Oriente de la de Occidente, á los hombres que por un vano orgullo de disputa lo ponen todo en controversia; que tienen la temeridad de juzgar de aquello que no conocen, ó conocen malamente; y que en vez de citar á la Sagrada Escritura, los concilios, ó los Padres, solo presentan como autoridades sus frívolos y débiles argumentos. Habia llegado Holstenius al verano de 1659, cuando se sintió atacado súbitamente de un fuerte mal de piedra, y de tanta gravedad que le condujo al sepulcro, despues de algunas alternativas que dieron lugar á que sus amigos creyesen poderle arrancar del imperio de la muerte. Descendió, pues, á la tumba el 2 de Febrero de 1661 á la edad de cincuenta y cinco años. Instituyó al cardenal Barberini sublegatario universal; y en las varias mandas particulares, no olvidó á la ciudad de Hamburgo, legándola un número extraordinario de manuscritos griegos. En su testamento se echa de ménos el nombre de su sobrino Lambecius. Su conducta motivó el que Holstenius le olvidara. Cuando se hallaba en Roma le tuvo tres años en su casa, tratándole como si fuera un hijo suyo: Holstenius le amaba, y su cariño se lo prodigaba todo; mas el sobrino en recompensa intentó robarle algunos manuscritos griegos; y este sabio no pudo nunca olvidar una accion que probaba la bajeza de una alma ingrata. Pasando por alto algunos pormenores poco importantes de la vida de este autor, y que pueden leerse por extenso en la *Cimbria litterata*, nos ocuparémos suscintamente de las obras de Holstenius.

En el *Proclus* de Elmenhorst se encuentra una pequeña pieza en versos yambos dirigida por nuestro bibliotecario al editor, y que probablemente fué la primera vez que dió su nombre al público. En el mismo año hizo imprimir una *Elégia* latina, que compuso con motivo de la muerte de Erico Sandmann, hijo de un médico de Hamburgo; y en 7627, poco despues de su llegada á Roma, celebró en un epitalamio el enlace de Tadeo Barberini con Ana Colonna. No obstante la extension de los estudios á que se consagraba, encontró propicias las Musas siempre que acudió á su númen poético; pues las poesías latinas que publicó nos descubren la riqueza de su imaginacion. Véanse sus *Cartas*, pág. 89 y 461, y se hallarán versos elegantes y de un mérito poco comun. Se sabe que habia escrito otras poesías, que no han llegado hasta nosotros; y vanas han sido las pesquisas de algunos admiradores de Holstenius para hallar las que escribió á instancia de Peiresc sobre la muerte del sabio orientalista Schcikard. En 1621 habia hecho imprimir la *Institucion peripatética* de Nunuesius, y coadyuvó poderosamente, como tenemos dicho, á la edicion de S. Atanasio hecha en Paris, 1627, traduciendo al latin siete Homilias de este Padre de la Iglesia. Tambien contribuyó con su talento á la de Eusebio, publicada en 1628, corregida y aumentada por el P. Vigier, en vista de un manuscrito que halló en la biblioteca real francesa. Estas ediciones han sido reimpresas por Olegario, y el tratado de Eusebio colocado á continuacion de la Vida de Apolonio por Filostrato. Otra obra mas notable publicó en Roma, 1630; esto es, la edicion griega y latina de la *Vida de Pitágoras* y del *Antro de las Ninfas* por Porfiro. Estas dos ediciones pueden ser consideradas como una obra maestra de sábia y erudita crítica. Holstenius, ha dicho Ruhukesnius al principio de su *Vida* de Longino; Holstenius, hombre de vasta y profunda erudicion ha tratado de la vida, estudios y obras de Porfiro con tanta precision y delicadeza, que ha dejado un modelo del modo como debe escribirse la biografía de un sabio. Los diferentes editores de Porfiro han reimpreso siempre el trabajo de Holstenius, y Fabricio ha trasladado á su biblioteca griega la Vida de este hijo de la culta Grecia; y lástima que este hermoso monumento de la ciencia de Holstenius no se halle en la edicion de Harles. Posteriormente dió al público los *Pensamientos de Demócrito*, *Demófilo y Secundo*, en griego y latin: opúsculos cortos, pero que aun no habian sido impresos. Despues Gale los ha insertado en su *Opuscula mythologica*, conservando las pequeñas notas del primer editor. En el mismo año, Naudé dió á la prensa el *Tratado* de Salustio sobre los Dioses y el Mundo, traducido por Leo Allatius, y anotado por Holstenius. Se halla tambien esta obra en la coleccion de Gale, que acabamos de mencionar. Posteriormente, en 1641, Holstenius remitió á Elzevir algunas observaciones sobre el Apolo de Ródas. Aunque ocupan únicamente seis páginas, tie-

nen quizá tanto mérito como las 360 del comentario de Höltzlin, sobre el mismo Apolo. Cramoisy ha impreso en 1644, Paris, el *Tratado de la caza* de Arriano, con la traduccion latina de Holstenius; pero parece que en ésta el autor no se ha conservado digno de su reputacion, cuando oimos á Sarrau exclamar: ¡Qué un hombre tan sabio haya hecho una traduccion tan llena de faltas! Blancard ha conservado en su *Coleccion de Opúsculos* de Arriano esta version; pero haciendo en ella algunas correcciones que reclamaban el buen gusto y la exactitud de las ideas. En 1655 publicó las *Antigüedades de Prenesta* por Suarez, y en 1660 hubiera salido en Roma una coleccion de Actas pontificias con el título de *Liber diurnus pontificum Romanorum*, si el papa Alejandro VII no la hubiese prohibido desde el momento de su publicacion. Veinte años despues el P. Garnier la imprimió sin ninguna dificultad en la capital de Francia. En el año último de su vida, 1661, Holstenius publicó en Roma su edicion de las *Reglas dadas por los antiguos Padres á los monjes y religiosas*. Este *Codex regularum* se resiente de la precipitacion con que se dió á la prensa. El cardenal Barberini, heredero de sus manuscritos, publicó en 1662 una *Coleccion de sínodos y otros monumentos eclesiásticos* cuya impresion habia comenzado Holstenius; y al año siguiente parecieron del mismo autor las obras póstumas tituladas:—*Pasion de S. Bonifacio.—Pasion de Sta. Perpétua y Sta. Felicidad*—y *Observaciones importantes sobre el Martirologio de Baronio*. En la edicion de la *Historia de Evagro*, publicada por H. de Valois, se leen tres *Disertaciones* sobre materias eclesiásticas escritas por Holstenius, para la academia Basiliana. Dábase este nombre á una sociedad literaria, fundada por el cardenal Barberini, que acostumbraba á celebrar sus sesiones en el convento de los Basilios. Siendo individuo de esta academia, fué cuando probablemente compuso la descripcion de un *Nymphæum;* la disertacion *De Pila Staffilari;* y una *Memoria sobre el Miliario de oro*, que Grævius ha impreso en el tomo IV de su *Tesoro de antigüedades romanas*. Rickius habia unido anteriormente estos opúsculos á continuacion de las notas del mismo Holstenius sobre Estéban de Bizancio. Estas notas, que quizá forman la obra mas importante del autor, y son las que puede dar una idea mas elevada de sus grandes conocimientos geográficos, han sido impresas por su órden, y publicadas por Rickius, á cuyo objeto las habia recibido del propio cardenal Barberini. Este Prelado supo interpretar los sentimientos de los buenos amigos de Holstenius, y rendir á su memoria un justo tributo de aprecio, encargándose él mismo de publicar las muchísimas observaciones de su amigo sobre la *Geografía Sagrada* del P. Cárlos de S. Paul, sobre la *Italia* de Cluvier, y sobre el *Tesoro* de Ortelius. Las *Observaciones* que Holstenius confió poco ántes de morir al cuidado de su amigo, son el fruto de trabajosas vigilias y de una grande erudicion,

y se publicaron sueltas en Roma, en 1666, sin el texto de los autores á que se refieren. Últimamente ha visto la luz pública en Paris, 1817, en 8.°, la voluminosa correspondencia del autor con Peiresc, Doni, Nicolas Heinsius, Lambecius, Sirmond, Dupuy y otros sabios de aquella época. Contiene una Coleccion de ciento catorce cartas, de las que cuarenta y ocho son inéditas. Interesantes á cual mas, se refieren casi todas á la vida de Holstenius, á sus trabajos, á la historia literaria de la época, y á noticias que difícilmente se encontrarian en otros autores.—M.

HOLTZKLAU, jesuita. Fué catedrático de sagrada teología, y escribió las obras siguientes: 1.ª: *Theologia dogmático-Polemica Scholastica prælectionibus academicis, Accommodata auctore P. Thoma Holzclau; Tractatus secundus de Justitia et juris*, Wirzeburgi, 1768, en 8.°, por Juan Jacobo Stahel. *Tractatus de Verbo incarnato; Succinta diatriba de resurrectione Christi ævi nostri incredulis opposita*, Wirzeburgi, 1780; *Diatriba scripturistica chronologiam libri et historiam Judith sistens*, idem, 1772, en 8.°; *Institutiones scripturisticæ: tomus primus complectens prolegomena.*—A.

HOLZHAUSER (Bartolomé). Nació en Langnau, cerca de Augsbourg en 1613; y desde sus primeros años abandonó la casa y el modesto oficio de su padre, la compañía de sus diez hermanitos, y las caricias de una madre para satisfacer su inclinacion al estudio y al ejercicio de la piedad. Pobre y huérfano en medio de su aislamiento, el niño Holzhauser ganaba su sustento implorando la compasion pública, ó interesando los corazones sensibles con sus cánticos é himnos religiosos. Algunas personas compasivas tomaron á su cargo la suerte del pobrecito, y fué admitido por niño de coro en un colegio fundado en Neubourg para estudiantes pobres: allí aprendió humanidades. Despues obtuvo una beca en el colegio de jesuitas de Ingolstad, donde cursó filosofía. En esta época empezaba ya Holzhauser á distinguirse de sus compañeros. En vez de entregarse con sus amigos á las diversiones de su edad, separábase de ellos, y ocupaba los ratos de ocio en leer la *Imitacion*. Uno de sus condiscípulos, rico y jóven, le cobró tal cariño que le auxilió para tomar los grados en la facultad de teología; y hé aquí al pobre hijo de Langnau, á aquel niño que se lanzó al mundo sin mas guia que la voluntad de Dios, ni otro apoyo que sus infantiles fuerzas, convertido ya en un teólogo: la fortuna ó el favor no habian venido á apartar de su camino la mas pequeña piedra: hijo de sus obras, todo lo que era se lo debia á sí mismo. Holzhauser tenia un carácter melancólico é inclinado á la meditacion; mas abrigaba tambien un corazon de fuego, cuando se trataba de ser útil á la humanidad. El pobre Holzhauser se acordaba de los beneficios que habia recibido de la caridad pública; y su alma deseaba con ardor derramar con usura esos mismos beneficios, que en su infancia le habian prodigado. Los alumnos

pobres y estudiosos ocupaban con preferencia la solicitud de nuestro teólogo, que no perdonaba medio para procurarles los auxilios que reclamaba su penuria. En 1639 recibió órdenes sagradas; y desde este momento formó el proyecto de restablecer entre los sacerdotes la vida comun de los tiempos apostólicos. Esta institucion era diferente de los hermanos clérigos establecida en su origen, como otras congregaciones, para dedicarse á transcribir los manuscritos. El objeto de ésta era el de formar buenos y celosos curas. Holzhauser escogió á Tittmonigen, cerca de Saltzbourg, por lugar de su útil instruccion, y ayudado de algunos piadosos eclesiásticos, echó desde luego los fundamentos de este establecimiento, fundando al mismo tiempo en esta última ciudad un seminario para educar á los jóvenes alumnos en el espíritu de la institucion. El celo que desplegó, dirigiendo y fomentando esta piadoso asilo, y el ejercicio de las virtudes que recomendaba, cuya práctica era el primero en dar el ejemplo, le obligaron á pasar sucesivamente á los curatos de Tittmonigen, de Leoggenthal, en el Tirol, y de Bingen, cerca de Maguncia, en donde murió el año 1658 á los cuarenta y cinco de su edad. Holzhauser agotó sus fuerzas en el ejercicio de sus santas devociones: pasaba las noches enteras orando de rodillas, y á menudo le sorprendian en su meditacion las altas horas de la noche, sin haber probado alimento en todo el dia. Este estado de vigilia y contemplacion casi contínua, empezó ya á elevar su espíritu cuando se hallaba entre los jesuitas, yendo despues tan en aumento, con los ayunos y penitencias, que es fama tuvo muchas visiones, y que Dios le otorgó el don de leer en el porvenir. Cuéntase que prenunció las desgracias que afligirian á Inglaterra y á su Rey; y que admirado Cárlos II de la reputacion de este hombre, fué á visitarle en su retiro, y quedó el augusto refugiado en Alemania muy satisfecho de sus predicciones. El autor anónimo de su *Biografía* latina, publicada en Maguncia, 1737, indica un número considerable de obras, que no todas se refieren á visiones, ni espectros. Pondrémos á continuacion las que nos han parecido mas importantes. 1.°: *Constitutiones cum exercitiis clericorum sœcularium in communi viventium*, impresas al principio en Colonia, 1662, y despues en Saltzbourg, Roma, Maguncia, etc. Estas constituciones fueron confirmadas por el papa Inocencio XI, en 1680. 2.°: *Un tratado del amor de Dios*, en aleman, compuesto cuando estudiaba teología en Ingolstadt, y otro *De humilitate*, tambien de aquella época, publicados por disposicion del arzobispo de Maguncia en 1663, y reimpresos con mucha frecuencia. 3.°: *Opusculum visionum variarum*. La *Biografía* anónima, de que hemos hablado, asegura que este libro de visiones redactado por Holzhauser, en Leogenthol, obtuvo la aprobacion de los teólogos de Ingolstadt, y que el mismo autor lo presentó al emperador Fernando III y al elector Maximiliano, duque

de Baviera. En estas visiones, publicadas un siglo despues por *Apéndice* á su *Biografía*, se ha querido suponer una profecía fundada en cierta revelacion que hizo el autor pintando al padre de José II, emperador de Alemania, como el restaurador de la Cruz y de las flores de lis. Mas el abate Viguier ha probado, despues de haber sucedido este acontecimiento, la falsedad del texto moderno de esta prediccion, y ha hecho conocer el verdadero texto antiguo del autor, publicándolo en veinte y dos versos elegíacos, con este título: *Verdadera profecía del venerable Holtzhauser*, Paris, 1815, un tomo, en 12.°. El abate aplica particularmente el sentido de este texto á las épocas de la revolucion y restauracion, que han presenciado Alemania, Francia, é Italia. En la *Biografía* anónima, reimpresa en 1799, no aparece el *Apéndice*; pero en cambio se halla á continuacion un *Comentario* sobre el *Apocalipsis*, atribuido á Holzhauser, y en él se predice que un monarca poderoso restablecerá todas las cosas, y reinará así en Oriente como en Occidente. La época indicada con estas palabras, *qui nostro sœculo venturus est*, viene á descubrir de nuevo la impostura de la profecía, ya se refiera al emperador de Alemania, bien sea al conquistador harto famoso, que empezaba á elevarse en tiempo de la nueva edicion de la *Biografía* de Holzhauser. De este modo la adulacion, que se habia escudado con un nombre piadoso y acreditado para sostener sus pretendidos oráculos, ha quedado otra vez confundida y desenmascarada.—A.

HOMAR, religioso de la Órden de S. Agustin, natural de Cataluña. Escribió un *Discurso* contra la Historia Filosófica de los establecimientos de las Indias.

HOMBLINA ó HOMBELINA (Sta.). Nació en el año 1092, y era hermana del gran S. Bernardo. Desposada con un jóven noble y rico, pariente inmediato de la duquesa de Lorena, vivia en medio del fausto y de la opulencia; y con sus mismas galas fué un dia á visitar á su hermano. S. Bernardo, abad entónces de Claraval, no quiso admitirla á su presencia. El soberbio cortejo que la acompañaba, y el esplendor de un lujo mundano, formaban con el silencioso y pobre aspecto de aquellos claustros, un contraste aflictivo para los monjes; y Andres, que á la sazon se hallaba á la puerta, no pudo ménos de reprender á Homblina de la vida disipada que llevaba. Dios en este momento hizo que pasase por delante de la imaginacion de la opulenta esposa la nada de su orgullo, y todo el polvo de aquel fausto deslumbrador; y conmovido su corazon, hizo allí mismo firme intento de consagrarse á la vida penitente. S. Bernardo, que supo la resolucion de su hermana, salió entónces á su encuentro, y con divinas pláticas afirmó mas en su alma el santo propósito de abandonar el mundo. Dos años despues (1124) obtuvo de su esposo el permiso de entrar en el claustro, y retiróse al convento de Salli, en

la diócesis de Lángres, donde vivió diez y seis ó diez y siete años en el ejercicio de las virtudes religiosas. Habiendo caido gravemente enferma, sus hermanos S. Bernardo, Andres y Nivard fueron á asistirla hasta su muerte, que ocurrió en 21 de Agosto de 1141.—T.

HOMERES (Fr. Buenaventura) de la Órden de Menores. Nació en Tortosa, y pasó á América, en donde enseñó cánones en el colegio que su Órden tenia en Santiago de Méjico. Fué tambien catedrático de teología, y cronista de su provincia. Obtuvo diferentes empleos en su religion, y murió despues de haber ejercido el cargo de calificador del Santo Oficio. Escribió: *El materialista convertido*, dos tomos, en 4.°, impresos en Méjico, 1727.—E.

HOMMEY (Santiago) religioso de la Órden de S. Agustin. Nació en Seez, y murió en Angers el año 1713, á los sesenta y nueve de su edad. Era muy instruido en las lenguas sábias; pues poseia el latin, el griego y el hebréo. Dejó escritas las siguentes obras: 1.ª: *Milloquium sancti Gregorii*, Leon, 1683, en fol. 2.ª: *Supplementum Patrum*, Paris, 1684, en 8.°. Estas dos obras fueron muy bien recibidas del público. 3.ª: *Diarium europœum*, que viene á ser una compilacion de los sucesos ocuridos al principio del siglo XVIII, y que valió al autor el ser desterrado. Gozó fama de severo en el cumplimiento de sus deberes religiosos, sin que su carácter amable hiciera nunca traicion á sus austeros principios.—A.

HOMOBONO. En el monasterio de Ripoll, existia un códice manuscrito, número 122, de Homobono, levita de Barcelona, que fué publicado en la misma ciudad el 1.° de Setiembre del año 15 de Roberto, con este título: *Liber judicum popularis ad discernendas causas judiciorum inter potentem et pauperem, inter noxiun et innoxium, justum et injustum, veridicum et fallacem, rectum et erróneum, raptorun et suis bene utentem.*—T.

HOMOBONO (S.) confesor. Nació en Cremona, ciudad principal de Lombardía, de padres mercaderes, que gozaban de una mediana fortuna, fruto de sus honradas economías. Educáronle en las máximas de la moral cristiana; y á la edad conveniente el padre le puso á su lado para adiestrarle en su oficio, como en quien pensaba descargar cuando viejo el peso de sus negocios. Creció Homobono con aquellas prendas que debieran hallarse siempre reunidas en todos los mercaderes. Caritativo, temeroso de Dios, y centinela vigilante de su conciencia, la codicia no le tentó nunca en desear lo ajeno, ni aumentó su caudal á costa de escamoteos y negociaciones usurarias. La pureza de estas costumbres y la amabilidad de sus modales le llegaron á conquistar el aprecio de todos los ciudadanos; quienes hablando del jóven Homobono le prodigaban los mayores elogios. Ántes de morir su padre colocóle en matrimonio con una jóven, que á la hermosura de su rostro reunia un dote regular. Mas, despues que la muerte hubo abierto el sepulcro

al autor de sus dias, Homobono sintió en su interior un deseo tan vehemente de consagrarse á las obras de piedad, que se retiró del comercio, y empezó á distribuir los productos de su hacienda entre los pobres. «Consolaba, dice un « escritor eclesiástico, á los afligidos; amonestaba á los que erraban; ins- «truia á los ignorantes; perdonaba á sus enemigos; daba buen consejo á los « que se lo pedian: en suma, era refugio, alivio, y amparo de todos los « necesitados y menesterosos, de manera que á una voz era llamado por la « ciudad padre de los pobres.» Su caridad le costó hartos sinsabores de parte de su esposa, que ménos confiada en la Omnipotencia divina temia faltara á sus comodidades aquello que tan generosamente repartia Homobono entre los infelices; pero el Señor la hizo ver con muchos milagros, que expresan las Vidas de este Santo, que nunca desampara su misericordia á quien confia ciegamente en ella. Consagraba la mayor parte del dia y todas las noches á los ejercicios de la oracion; y era tan devoto del rezo de maitines, que nunca faltó en las horas acostumbradas á la iglesia de S. Gil de la ciudad. Al paso que avanzaba Homobono por la senda de la virtud y de la perfeccion, el Señor se dignaba alentar á su humilde siervo con hechos prodigiosos. En su mano hacia que el pan se multiplicase, que el agua se convirtiera en vino, y que así el pobre nunca pudiera pedirle en vano. Una vida tan santa, confirmada con milagros evidentes, atrajo á la fe católica á muchos herejes, que hasta entónces se habian mantenido sordos á las exhortaciones de los ministros del Señor. Finalmente, vino el dia en que Dios quiso premiar tantas virtudes con la aureola de los santos. Continuaba Homobono el curso de sus ordinarias devociones, cuando la noche del 13 de Noviembre de 1097, saliendo de su casa para ir á maitines, como tenia de costumbre, entró en la iglesia de S. Gil, y poniéndose de rodillas delante de la cruz, le sorprendió el dia en esa postura y con él la muerte, entregando su espíritu al Criador en el momento en que el sacerdote celebrante decia *el gloria*. « La noticia de su « fallecimiento, dice el autor de su vida, voló por toda la ciudad: innumerable « multitud de gente corrió á verle y á reverenciar sus preciosas reliquias. En- « terráronle en la misma iglesia, y sobre su tumba el Señor se ha servido dar « vista á los ciegos, movimiento á los paralíticos, lengua á los mudos, oido « á los sordos, y salud á los enfermos. » Autenticados en debida forma estos milagros, y reconocidas sus virtudes y gran santidad, el papa Inocencio III le canonizó, y le puso en el catálogo de los Santos el 22 de Diciembre de 1193, en el primer año de su pontificado. En 1356 se abrió su sepultura, y al siguiente 1357 á los 25 de Junio se trasladaron sus restos á la iglesia mayor, donde fueron depositados en una urna de mármol. La ciudad de Cremona acude á menudo á la intercesion de este Santo, y obtiene del Señor muchos beneficios. La bula de canonizacion se lee en el tomo VI de Surio. Ha-

ce mencion de él el Martirologio romano y el cardenal Baronio en sus Anotaciones el 13 de Noviembre, y Pedro de Natalibus en el Lib. X, Cap. 56. Gerónimo Vida, obispo de Alba, escribió unos versos en alabanza de este Santo.—I. A.

HON, hijo de Pheleth, de la tribu de Ruben. Entró en la conspiracion de Coré, Dathan y Abiron, y sufrió el mismo castigo que sus cómplices. Núm. XVI, 1, y sig.

HONCALA (Antonio). Nació en Yanguas, diócesis de Calahorra, y fué canónigo de la iglesia de Ávila. Vivia en el siglo XVI, por los años 1555. Fué discípulo del célebre Antonio de Nebrija, á cuyas lecciones supo corresponder con un talento despejado y una aplicacion constante. Su vasta doctrina y las obras que compuso han hecho pasar á la posteridad su nombre acompañado de una sólida reputacion. Tenemos de él: 1.ª: *Grammatica Propœgnia: seu lusus pueriles in grammatica re, atque in aliquot Scriptorum, sive sacrorum, sive profanorum loci observationes*: obra muy elogiada por Juan Silaceo. 2.ª: *Commentaria in Genesim*, Alcalá de Henáres, 1555. 3.ª: *Opuscula XVII, De rebus variis theologicis.* 1.°: *De virtute religionis.* 2.°: *De Justitia.* 3.°: *De Stipendio sacerdotum pro sacrificii oblatione, deque digna celebratione.* 4.°: *De exequiis et suffragiis defunctorum.* 5.°: *De Matrimonio.* 6.°: *De Fide.* 7.°: *De Baptismo.* 8.°: *De bona et mala concupiscentia.* 9.°: *De conscientia.* 10.°: *De quibusdam Sacræ Scripturæ locis.* 11.°: *De Expositione peregrinarum dictionum, quæ in divinis officiis decantantur.* 12.°: *De ratione vitandi sermonis ingrati apud populum.* 13.°: *De officio pastoris, ac ratione instituendi, pascendi, ac gubernandi gregis dominici.* 14.°: *De Jejunandi ratione.* 15.°: *De Fuco et colorum abussut in fœminis.* 16.°: *De ratione consequendi peccatorum remisionem.* 17.°: *De Penitentia, et dolendi ratione pro peccatis*, Alcalá de Henáres, 1551; Salamanca, 1553, en fól. 4.ª: *Pentaplum Christianæ pietatis*, en cinco libros: 1.°: *Antitheon de virtutum, ac vitiorum gradibus.* 2.°: *Stauricon, sive de arcanis dominicæ crucis sacramentis.* 3.°: *Apothias, hoc est, interitus; seu de miraculis per crucis signum editis.* 4.°: *Epinicium: quod expugnatæ Tuneti urbis victoriam enarrat.* 5.°: *Eulogicon, qui est de spiritualibus dictionibus.* Dejó manuscrito un Tratado titulado: *De Dœmone sub hirci forma à larvis adorato.* Sta. Teresa de Jesus habla con mucho elogio de Honcala en sus obras.—M. S.

HONESTO (S.) confesor. Elevábase en tiempo del emperador Claudio (1) una grande antorcha en Tolosa, que derramaba por todas aquellas

(1) Entre las actas Riccardianas de S. Saturnino y las de Surio y Ruinart se observa una discrepancia notable. Aquellas establecen la venida de S. Saturnino imperando Claudio, y ésta en la época del consulado de Decio, ó sea doscientos años despues. Si bien las primeras

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

comarcas la luz de la religion cristiana. Las tinieblas del gentilismo iban perdiendo cada dia su imperio ante las elocuentes verdades, que salian de los labios de S. Saturnino, apóstol y obispo de esta ciudad. La fama de sus virtudes, y la influencia de su poderosa doctrina se extendieron luego á distancias tan largas, que Honesto, ciudadano de Nimes (1), admirado de los prodigios que de ellas se contaban, quiso conocer de cerca aquel hombre portentoso; y sin atender á las dificultades del viaje, ni á la distancia, emprende solo su camino, sin mas apoyo que su fe. Honesto presentóse al Santo, y puso su voluntad y su corazon á merced del enviado de Dios. Saturnino, que vió en el jóven de Nimes una ansia ardiente de poseer las verdades evangélicas, levantó el velo que ofuscaba su razon; y haciéndole conocer lo absurdo de las creencias paganas, fué preparándole para recibir las aguas del Bautismo. Cristiano por conviccion y por el Sacramento, las dotes de Honesto merecian todavía un puesto distinguido en la comunion de los fieles. Siendo instruido en las artes liberales, su educacion, la nobleza de sus maneras, y la capacidad de su talento le elevaban sobre el comun de los demas, y le hacian digno de compartir, en aquellos dias de prueba, los trabajos del apostolado. El obispo de Tolosa, que le amaba en extremo, no cesó hasta investirle con el sagrado carácter de sacerdote, y con esta calidad el Santo Prelado le envió á España á predicar la palabra divina á los pueblos gentiles. El venerable (2) Honesto sale de Francia, y atravesando montes y venciendo obstáculos, entra en España por la parte de Navarra, y fija su asiento en Pamplona. El culto de los dioses falsos se celebraba en esta ciudad con pompa extraordinaria; y aunque sus Actas no dicen cual era, el senado marchaba al templo á solemnizar alguna gran festividad religiosa el dia mismo en que el siervo de Dios acertó á entrar en la ciudad. La presencia de aquel espectáculo estimuló mas su celo cristiano; y colocándose en medio de la comitiva exhortó á los gentiles á abandonar un culto abominable, que tenia por objeto adorar al poder del abismo. « Abrid, les dijo, abrid vuestro co-« razon al amor que respira la doctrina que os anuncio; deponed vuestro « ciego orgullo, creed en las verdades sublimes del Evangelio, y vereis con

no dejan de ofrecer alguna duda con respecto á la verdad de esta época, no obstante serán siempre mas dignas de fe, como anteriores á las que se leen en el códice de Surio y Ruinart. Las Riccardianas fueron redactadas ántes del año 400, época de la traslacion de las reliquias del Santo por S. Exuperio; cuando las otras son mucho mas recientes.

(1) El autor del *Catálogo de los obispos de la Santa iglesia de Pamplona* dice, que S. Honesto era natural de esta ciudad; mas como esta opinion no viene apoyada con ningun dato, no puede formar autoridad en buena crítica.

(2) El autor de las Actas llama *Domnus*, contraccion de *Dominus*, á S. Honesto: uso muy establecido entre los antiguos, cuando hablaban de personas de muchísima consideracion.

« la luz de la evidencia, que una religion oliteista no puede existir sino en « una cabeza delirante. El Dios verdadero no tiene gerarquías de dioses y « semidioses: la armonía del universo os dice la unidad de un poder inte- « ligente y supremo, y destruye el pretendido poderío de vuestros ídolos: « marchad con corazon recto, y las puertas de una vida eterna os serán « abiertas. » La entereza de sus palabras, el tono inspirado del Apóstol, y la paz que reina en su semblante forman un bello contraste con el aspecto de los sacerdotes del gentilismo: los paganos hallan en él y en su doctrina algo de extraordinario, y desde el momento se disponen á escucharle. Firmo, presidente del senado, se adelanta hácia él, y abriéndose paso por en medio de la multitud, le dice: «¿Con qué derecho te opones, imbécil, á las leyes de los augustos Emperadores, y blasfemas de los dioses y de las ceremonias? ¿Con qué derecho, me preguntas Firmo? Con el derecho que da la verdad sobre la mentira; con el derecho que tiene el Apóstol de alumbrar los pasos del hombre, de luchar contra el imperio de las tinieblas, y de anunciar al Dios único, verdadero, omnipotente, que creó el cielo y la tierra, y las aves, y los réptiles, y los elementos todos para que el hombre le adorase. En nombre, pues, de este mismo Dios os conjuro que no seais el juguete de esos embaucadores, que se llaman sacerdotes, y que no son otra cosa que guias de vuestra perdicion, satélites del espíritu malo. » « ¿Y de quién has recibido tú esa doctrina? replica el senador. » Honesto les cuenta entónces como en Tolosa existe un varon lleno de virtud y saber, llamado Saturnino, que con solicitud paternal apacienta la grey de Jesucristo, y la instruye en los deberes de la Religion; que atraido por la fama de su santidad fué á verle, y á aprender su doctrina; que de su mano recibió el sagrado carácter de nuncio del Señor; y que si se hallan dispuestos á abandonar el error, él se obliga á mostrarles á aquel cuyas huellas deben seguir y al que deben creer. Firmo, que habia oido hablar de la grande reputacion del obispo de Tolosa, prometió á Honesto que daria fácil asenso á sus palabras, si un varon tan eminente como Saturnino venia á la ciudad á confirmarlas. Obligóse Honesto á presentar al Prelado, y no queriendo retardar un momento el logro de su mision emprende el camino de Tolosa. La descripcion que nuestro Santo hizo al virtuoso Obispo de lo ocurrido, la buena disposicion de los ánimos, y la abundante mies que aguardaba de sus predicaciones le inclinaron á separarse de sus amados cristianos por algun tiempo, y á pasar á Pamplona, en donde le llama la gloria del Señor. « Habiendo Saturnino, dicen las actas Riccardianas, llegado en pocos dias al lugar destinado, se puso á descansar de la fatiga junto á un templo de la diosa Diana, muy antiguo y concurrido de las gentes, por lo que empezó allí á manifestar la nulidad de los dioses que veneraban, y las verdades de la Religion cristiana. Inculcábales que dejan-

do el culto de los ídolos, creyese en un solo Dios y abrazasen la fe de Cristo: y descubriéndoles los artículos fundamentales de nuestra fe, les enseñaba el misterio de la Trinidad, la caida del género humano, y su redempcion con la venida del Hombre-Dios, nacido de una madre Vírgen.» No tardó en llegar á la ciudad la noticia de lo que pasaba, y viniendo el pueblo en tropel, el Santo varon se vió luego rodeado de una muchedumbre ávida de conocer las novedades que anunciaba. «Llegó finalmente la noticia (continuan las Actas) á Firmo, Fortunato, y Faustino, principales senadores de la ciudad, y pasando á donde se hallaba el Santo, con toda la gente mas distinguida de Pamplona, vieron que su virtud y doctrina no eran inferiores á la fama que las pregonaba. Echáronse, pues, á sus plantas, y movidos de sus palabras, los que ántes eran sacrílegos adoradores de la mentira se trocaron en predicadores gloriosísimos de la religion de Cristo. Amaestrados con las divinas lecciones, destruyeron los altares de los ídolos, y particularmente el antiguo templo de Diana con el bosque que le circuia.» Muchos, pues, fueron los que se convirtieron á la fe, y recibieron las aguas regeneradoras del Bautismo (4); y el que mas se adelantó en celo por la gloria del Señor fué el senador Firmo, que despues de haberse alistado en las banderas de Cristo, entregó á San Honesto á su hijo primogénito Fermin, para que le educase en los principios de la sólida virtud y de la religion cristiana. Fermin excedió las esperanzas del Santo avanzando con rápido paso por la senda de Jesucristo; y ejercitándose en la práctica de los deberes religiosos, inflamó su corazon en un ardor santo. Digno discípulo de maestro tan insigne, fué el modelo de los jóvenes de Pamplona. Un estudio detenido de las cosas del cielo, y la contínua meditacion de las preceptos divinos, le pusieron en estado de poder anunciar las verdades de la fe y auxiliar en las tareas del apostolado á S. Honesto, al

(4) En las actas de S. Fermin publicadas por Bosquet (dice el presbítero D. Joseph de Maceda) se lee, que habiendo llegado S. Saturnino á Pamplona convirtió y bautizó en tres dias cuarenta mil personas; que mandó arrasar el templo y bosque de Diana, y que al cabo de una semana se presentaron al Santo los tres senadores Firmo, Fortunato y Faustino, que le habian hecho venir de Tolosa. Esta narracion desagrada á los críticos, porqué es mas natural que luego de su entrada en Pamplona, y no despues de ocho dias, fuesen á verse con el Santo las personas por cuyo respeto venia, y porqué carece de verosimilitud el prodigioso número de convertidos en tan breve tiempo y en una poblacion como Pamplona. Las actas Riccardianas presentan el suceso mas natural, y con circunstancias que le hacen de todo punto creible á la crítica mas severa, dejando por un momento á parte la autoridad que en sí tienen. Y si bien podria objetarse que S. Saturnino no podia detenerse fuera de la ciudad, en un templo de Diana, conocido hoy con el nombre de San Saturnino, porqué está en el centro mismo de Pamplona; sin embargo, este argumento carece de fuerza, atendiendo á que á la incertidumbre de esta tradicion se añade el que en su orígen pudo ser arrabal lo que ahora es centro de la ciudad, como lo indica el llamarse todavía *Burgo de Sancerinis* ó *S. Saturnino*.

que mas tarde, agobiado este Santo por los años y los achaques de la vejez, determinó elevar al sacerdocio; pues su celo habia dado ya copiosas primicias. Parte, luego Fermin por órden de S. Honesto á Tolosa, en donde S. Honorato, sucesor de S. Saturnino, satisfaciendo los votos del apóstol de Pamplona, le consagró obispo de esta ciudad. De vuelta ya Fermin, siguió el curso de sus expediciones con el mismo ardor por todo el país vascongado, anunciando la fe de Cristo, y convirtiendo un número considerable de gentiles. Desde esta época las Actas nada mas nos refieren de S. Honesto, como si hubiese terminado ya su mision: probablemente que el Santo descargó en Fermin todo el peso de la Iglesia que por treinta años habia gobernado cual pastor vigilante, para retirarse á esperar en paz el llamamiento de la eternidad. Es bastante verosímil la opinion de que regresó á Tolosa, dejando al frente de la nueva grey al obispo Fermin, si se considera que no debió morir en Pamplona cuando no se le atribuye culto, ni está en posesion de sus reliquias: circunstancias que concurren en la ciudad de Tolosa. En esta poblacion se muestra la cabeza del Santo, igualmente que otras reliquias en diferentes iglesias de Francia. La abadía de Hieres está dedicada bajo invocacion de S. Honesto, y guarda muchos de sus preciosos restos. Se hace conmemoracion de este Santo el 16 de Febrero. Y si bien algunos le titulan mártir, otros con mas fundamento le apellidan confesor: opinion que hemos seguido al redactar este artículo.—M. M.

HONESTUS ó Honestis (Pedro) abad de Sta. María del Puerto, cerca de Ravena. Vivia en el siglo XII, y escribió una regla titulada: *Constitutiones Portuenses*, que se han atribuido á S. Pedro Damian, pero que Pennot y otros escritores han demostrado pertenecer á este autor. Murió en 1119, y por lo tanto es muy diferente del cardenal de Ostia.—T.

HONGRE (Santiago le) de la religion de Sto. Domingo. Fué vicario general de Ruan, y murió en esta ciudad en 1575, á los setenta y cinco años de edad. Fué muy celebrado por sus dotes en la oratoria sagrada, y dejó impresas algunas *Homilias*.—A.

HONORATA (S.) vírgen y hermana de S. Epifanio, obispo de Pavía. Hija de una familia distinguida, y la menor de sus numerosos hermanos, fué educada desde niña en el monasterio de S. Vicente de aquella ciudad, su patria. Su corazon abrióse á todas las virtudes, y en el santo ejercicio de los dulces deberes de una buena monja, la halló el saqueo que desoló la poblacion. Hecha prisionera con sus hermanas por las tropas del rey Odoacro, que tomó la plaza por asalto, fué al fin rescatada por S. Epifanio, á cuyo lado vivió muchos años, hasta su muerte ocurrida en la misma ciudad el 11 de Enero del año 500. En este dia la Iglesia hace conmemoracion de esta Santa.—E.

HONORATO (S.) obispo XIII de la ciudad de Árles. Nació de una familia

distinguida, originaria de Roma, y que dió al imperio insignes cónsules. Se cree que vino al mundo á mediados del siglo IV, y que fué su patria algun pueblo de los confines de Lorena ó de Champagne, aunque Hilario Arelatense y Pedro de Natalibus opinan, que nació en la propia ciudad de Árles. S. Lupo, su discípulo, y despues obispo de Troyes, casó con su hermana, y al momento nació entre ámbos santos una sincera y sólida amistad, basada en el ejercicio de la virtud. Desde jóven recibió Honorato una educacion digna de la nobleza de su rango; y fué instruido en las letras humanas con esmero, al que supo corresponder, haciendo en ellas rápidos progresos. Aunque hijo de un padre pagano, las verdades del Evangelio hirieron con tanta fuerza á Honorato, que ni la educacion ni el haber bebido las creencias del paganismo con la leche de su madre, pudieron dominar la influencia que ejercieron desde luego en su alma. Resolvió por lo tanto abandonar el mundo, su posicion, y cuantos placeres podia gozar bajo el dorado techo de su palacio; y uniéndose á su piadoso intento su hermano mayor Venancio, vendieron sus bienes, distribuyeron su precio entre los pobres de la ciudad, y partieron ámbos para Marsella, en donde se embarcaron con un santo varon, llamado Capres, bajo cuya direccion se pusieron los dos jóvenes. Despues de una navegacion peligrosa abordaron al fin á Acayo; mas Honorato tuvo poco despues la desgracia de perder á su querido hermano Venancio, quien murió en Methon, hoy dia Modon, lugar de la Morea. De regreso á las Gálias, por enfermedad de nuestro Santo que no pudo continuar su viaje, los dos viajeros se detuvieron algun tiempo cerca de Frejus, y por consejo de Leoncio, obispo de esta ciudad, pasaron á establecerse en Lerins, isla entónces habitada únicamente por fieras y reptiles venenosos, y conocida actualmente con el nombre de S. Honorio, ú Honorato. Allí fundaron un monasterio, que despues adquirió fama extraordinaria. La época de esta fundacion se fija en el intervalo de los años 400 al 410. Poco despues S. Honorato recibió órdenes sagradas; y dotando á su monasterio de una regla sacada de la de S. Pacomio, cuya sabiduría encomian los autores, vió luego florecer las virtudes religiosas en aquellos claustros. Numerosos discípulos acudieron á someter su cuello al yugo de una ley tan piadosa, haciendo brotar nuevos gérmenes de santidad con el cumplimiento rígido de sus deberes. S. Honorato, que no juzgaba á todos dotados de igual fuerza para sostener la austeridad de sus preceptos, destinaba á unos á vivir en comunidad, y á otros, como mas perfectos, les tenia reservadas las privaciones del anacoreta. No puede hacerse descripcion mas preciosa, dice un autor, que la que S. Hilario trazó de las virtudes excelentes de esta compañía de santos, especialmente de la caridad, concordia y devocion que reinaban en ellos, guiados por el ejemplo de su ilustre abad. Despues de treinta años que S. Honorato gobernaba

en santa paz aquel asilo de la virtud, el clero y el pueblo de Árles le aclamaron por obispo. Fué preciso que la obediencia hiciese inclinar su frente para que S. Honorato aceptara un cargo que juzgaba superior á sus fuerzas, y cuyo brillo no ambicionaba. Administró su diócesis con celo verdaderamente paternal; y despues de diez años, pasados en la práctica de la caridad y en la instruccion de su pueblo, murió el 14 ó 15 de Enero del año 429; bien que la Iglesia hace conmemoracion de este gran Santo en el dia 16 del propio mes. Ningun vestigio nos ha quedado de sus numerosos escritos. Esta pérdida es tanto mas sensible, en cuanto el mismo S. Hilario nos dice, que eran dignos de pasar á la posteridad. El estilo de sus Epístolas era claro y afectuoso: de una delicadeza admirable, y sus páginas no carecian de interes. Sus reliquias fueron trasladadas á Lerins, en 1391, y por este motivo está su tumba vacía debajo del altar mayor de la iglesia de su nombre en Árles. El Señor se ha dignado á menudo patentizar la santidad de Honorato con frecuentes milagros. Dió vista á diferentes ciegos; hizo nacer la abundancia allí donde el hambre devastaba los campos y las ciudades; alcanzó con sus oraciones la salud instantánea á muchos deshauciados; curó leprosos, y resucitó á muertos. Algunos autores de su Vida detallan minuciosamente estas maravillas, que sublimaron muy alto al Santo obispo de Árles.—M.

HONORATO (S.) VII obispo de Marsella. Nació desde el año 420 al 425, y fué discípulo de S. Hilario de Árles. Algunos fijan su obispado en el año 483. Escasas son las noticias que se tienen de su vida. Sábese únicamente lo que leemos en el cap. X, de los *Hombres Ilustres* de Gennadio, si realmente fué Gennadio quien escribió este capítulo. Allí se pinta á S. Honorato como un grande obispo, hablando siempre de la gloria, y distribuyendo á todos el pan de vida con una edificacion admirable. No era únicamente á sus ovejas á quienes instruia desde la cátedra del Espíritu Santo; su celo le llevaba á los pueblos comarcanos á predicar las verdades de la fe, con la elocuencia propia de un santo. Su boca, segun expresion de dicho autor, era un grande depósito de todas las riquezas contenidas en las Divinas Escrituras: *Os suum quasi armarium Scripturarum*. El papa Gelasio I le amaba en extremo, así por la pureza de su fe, como por la uncion de sus palabras; y quiso darle de ello una demostracion pública, enviándole un rescripto muy lisonjero para el Santo. Así vemos que este obispo vivia aun en tiempo de aquel Papa; es decir, en el año 492. De las muchas Homilias y Vidas de Santos que compuso, solo nos ha quedado la *Vida de S. Hilario*, su maestro. El P. Quesnel la hizo imprimir á lo último del primer tomo de las *Obras de S. Leon*.—T.

HONORATO DE STA. MARÍA (Blas) conocido comunmente por *Pedro Vauzelle*, religioso carmelita descalzo. Nació en Limóges el año 1651; y ha-

biendo abrazado el hábito de carmelita, enseñó teología y filosofía á los novicios del convento de Tolosa. Su celo en propagar las verdades de la fe le hacia desear la gloria de compartir con los misioneros de Levante las fatigas del apostolado; y cuando recibió de los superiores la órden para partir, la alegría de Honorato no conoció límites. Habiendo residido muchos años en la Isla de Malta, obtuvo diferentes empleos de su Órden, que desempeñó con celo y acierto. Por fin murió en Lilla, en 1729, cuando contaba la edad de setenta y ocho años. Honorato supo distribuir el tiempo entre los deberes de su ministerio, y el cultivo de las letras. En la *Biblioteca de los Carmelitas*, se halla una extensa lista de las obras que escribió, y de la cual indicarémos aquí las siguientes: 1.ª: *Tratado de las indulgencias y del jubileo*, Burdéos, 1701, en 12.°; tercera edicion aumentada, Malines, 1725, en 12.°. 2.ª: *Problema referente á los libros atribuidos á S. Dionisio el Areopagita*, Paris, 1708, en 8.°. El Diario de los Sabios hace de esta obra un grande elogio. 3.ª: *Tradicion de los padres y de los autores eclesiásticos sobre la contemplacion*, Paris, 1708, dos tomos, en 8.°: obra que ha sido traducida al español y al italiano. 4.ª: *Motivos y práctica del amor divino, id.*, 1713, en 8.°. Este volúmen va acompañado de la obra siguiente: 5.ª: *Reflexiones sobre las reglas y el modo de usar la crítica en la Historia de la Iglesia, las obras de los Padres, las actas de los antiguos mártires, las vidas de los Santos, etc.* Esta publicacion es la que mas honor hace á la pluma de Honorato, y la que recibió mejor acogida del público. Ha sido traducida al latin, al italiano, y al español. El autor establece las reglas de una sana crítica, tan distante de la pusilanimidad que teme usar del escarpelo, como de la audacia que se atreve á atacar las cosas mas santas y respetables; pero es lástima que el autor no haya sabido hacer una aplicacion exacta de las reglas que él mismo establece. 6.ª: *Disertaciones históricas y críticas sobre las Órdenes militares*, Paris, 1718, en 4.°, con láminas. Abunda esta obra en erudicion y en investigaciones curiosas. 7.ª: *Vida de S. Juan de la Cruz*, Tournai, 1727, escrita con motivo de la canonizacion de este Santo por el papa Benedicto XIII. 8.ª: *Observaciones sobre la Historia Eclesiástica de Fleury*, Malines, 1726-27-29, en 12.°. Honorato se detiene en esta obra á censurar principalmente lo que Fleury ha dicho de la Iglesia Romana, de la autoridad y dignidad de los papas, de la deposicion de los obispos, de la creacion y traslacion de las sillas episcopales, de las apelaciones á la córte romana, de la sumision debida á los preceptos disciplinarios, de los cánones, de la jurisdiccion de los obispos, etc. 9.ª: *Apología de la Constitucion* UNIGENITUS, 1720, cuatro tomos, en 12.°, sin nombre de autor, ni lugar de impresion. 10.ª: *Observaciones dogmático-crítico-históricas sobre las obras de Jansenio, Saint-Cyran, Arnaldo, Quesnel, y otros*, Ipres, 1724, en 4.°. 11.ª: *Disertacion sobre la Consti-*

tucion UNIGENITUS, Brusélas, 1727, en 4.°. Murió dejando preparada una edicion de las *Vidas de los patriarcas de Oriente*, por Flodoardo, y algunas obras manuscritas, que se conservaban en la biblioteca de su convento de Lilla.—T.

HONORATO (S.) obispo de Milan á mediados del siglo VI. Fué ilustre en virtud y milagros: edificó la diócesis con su ejemplo, y trabajó con celo en el fomento de los intereses religiosos. Contuvo los bárbaros del norte, é impidió que desolasen la ciudad, y que sus habitantes fuesen pasados á cuchillo. Murió el 8 de Febrero del año 570, y su memoria se honra en este dia.—E.

HONORATO (S.) obispo y confesor. Confiado á los cuidados del mártir San Eusebio, la instruccion que recibió de sus labios fué la de un santo destinada á formar otro santo; pues le vemos mas tarde brillar en la silla episcopal de Verceil, dando á todas sus ovejas el ejemplo de la virtud y de un celo inextinguible por la defensa de la religion católica. Digno imitador de su maestro, mostró á los arrianos cuán cimentadas estaban en su corazon las creencias de la Iglesia, y supo resguardar con mano fuerte á sus ovejas de los errores de la herejía. Es verdad que los cismáticos le hicieron sufrir grandes persecuciones, que fué desterrado, y que murió en el ostracismo; pero miéntras estuvo al frente de su diócesis, los fieles hallaron siempre en él un escudo que oponer á los errores que á mano armada querian imponer aquellos sectarios. Se hace mencion de este Santo en 28 de Octubre.—A.

HONORATO (S.) confesor. Fué natural del Ponthieu, y consagrado obispo de Amiens en 660. Murió santamente en medio de su grey, que tenia en él un padre y un ejemplo de todas las virtudes. En el año 1204 fué erigida en Paris una iglesia en honor suyo por un caballero llamado Reynaldo Cherins, quien cuatro años despues la dotó con la fundacion de varias canongías. El número de éstas ha ido sucesivamente aumentándose. Su colegiata gozaba de gran celebridad. Es tambien S. Honorato titular de una cartuja de Abbevilla, fundada en el año 1306. La Iglesia celebra su memoria en 16 de Noviembre.—I. A.

HONORATO (S.). Véase Demetrio (S.).

HONORATO (S.). Véase Domingo (S.).

HONORIO (S.) obispo y confesor. Nació en Italia de ilustre familia, tan noble por su elevado rango como por las virtudes del corazon. Sus padres le dieron una educacion digna de su estado, recibiendo el jóven Honorio al par de una enseñanza extensa los sanos principios de la moral evangélica, que despues sirvieron de base para elevarse á la grandeza de los santos. Deseando, apartado del mundo, servir á Dios con ferviente celo, abrazó el estado eclesiástico, y fué ordenado de sacerdote en la propia ciudad de Roma. Pero como el natural bullicio de aquella córte era poco análogo á las inclina-

ciones de Honorio, retiróse á la soledad, fijando su morada en un lugar oculto, cerca de Brescia en la Galia Cisalpina. Solo, en su reducido albergue, Dios era el único testigo de la pureza de su alma, y de las contínuas maceraciones que afligian su cuerpo. La oracion, el ayuno y los cilicios fueron sus habituales ocupaciones: hallando en este estado de penitencia todo el placer de una alma enamorada de su Criador. Sin sentir los punzantes incentivos de la ambicion, y consagrándose dia y noche á alabar á Dios, Honorio pasó de este modo algunos años de su vida: mas es tan agradable el aroma de la virtud, y trasciende tan facilmente los mas altos collados, que la muchedumbre, atraida por la santidad de Honorio, vino luego á poblar su desierto. Confuso el santo con una celebridad que para él solo era ignorada, procuraba humillarse mas á los ojos de todos, al paso que el Señor iba enalteciéndole con maravillas, y allanándole de este modo el camino de la verdadera gloria. Vino el dia en que vacó la silla episcopal de Brescia, y todas las miradas se fijaron en la pobre cabaña del yermo, que encerraba tanta santidad: el pueblo le aclamó su Pastor, fué á sacarle de la práctica tranquila de sus virtudes religiosas, y consagrado inmediatamente obispo, resplandeció en el episcopado como antorcha en las tinieblas. El Señor continuó dispensándole los dones de su gracia; y su gobierno pastoral fué fecundo en hechos milagrosos. Despues de haber edificado su grey con su ejemplo, é ilustrádola con santos consejos, Dios le llamó para premiarle con la corona de los justos, el 24 de Abril del año 586. La Iglesia celebra su memoria en el dia de su muerte.—M. S.

HONORIO (S.). Véase Demetrio (S.).

HONORIO (S.) obispo y confesor. Nació en la ciudad de Roma, y abrazó la regla monástica. Fué varon dotado de grandes conocimientos, y de una virtud tan sólida, que el papa S. Gregorio el Grande le envió á las misiones de Inglaterra para la conversion de sus habitantes. Difundió con tan extraordinaria rapidez por aquellos países la fama de su santidad, que subió á la silla arzobispal de Cantorbery luego de la muerte de S. Justo, ocurrida en el año 630. San Paulino, obispo de York, fué quien le consagró. Infatigable en el ministerio apostólico, vió recompensado su celo con innumerables conversiones, extendiéndose cada dia mas las creencias católicas en aquellas comarcas. «Sus instrucciones al pueblo, dice un autor de Vidas de Santos, iban siempre acompañadas del estímulo del propio ejemplo, y las ovejas para ser enteramente perfectas bastaba que siguiesen exactamente las pisadas de su venerable pastor.» Terminó este santo el curso de su gloriosa carrera el 30 de Setiembre del año 653, dia en que se cita su memoria.—T.

HONORIO (S.) véase Mansueto (S.).

HONORIO I, papa en 27 de Octubre del año 625, cinco dias despues de la muerte de Bonifacio V su antecesor. Era originario de Campania, y fué hijo

del cónsul Petronio. Bonifacio habia hecho esfuerzos extraordinarios para que Eduino, rey de Nortumberland, el mas poderoso de los siete soberanos que se dividian entónces la Inglaterra, abrazase el cristianismo. La conversion de este Príncipe, casado ya con una cristiana llamada Edelburga, era de la mayor importancia para la propagacion de la fe de Cristo; y aun cuando algunas veces habia prometido abrazar nuestra religion, despues de haberla examinado maduramente, siempre habia dilatado el término, como si aguardase la elevacion de Honorio para hacer á sus piés el sacrificio de sus gentílicas creencias. Sabedor luego el Papa de este acontecimiento tan deseado, escribió inmediatamente á Eduino, exponiéndole la alegría que inundaba su corazon, y animándole á que perseverase con firmeza en su santa obra. Envió al mismo tiempo el palio á los metropolitanos de York y Cantorberi, dándoles facultad, atendida la mucha distancia, de nombrarse un sucesor sin necesidad de acudir á Roma. Afligia en aquellos tiempos á la Iglesia el cruel azote del cisma. Teodoro, obispo de Faran, en la Arabia, habia levantado en el seno de la comun madre la voz de la discordia, anunciando una nueva y perniciosa doctrina. Su herejía consistia en no deberse dar á Jesucristo mas que una sola operacion y una sola voluntad, como consecuencia de la unidad de Persona: error capital, que no podia sostenerse sin negar que Jesucristo es verdadero Hombre; pues destruye la perfeccion de su humanidad, suponiéndola privada de voluntad y operacion. De esta secta, llamada de los teodosianos, nacieron los eutiquianos, quienes reuniéndose á Ciro, patriarca de Alejandría, en 4 de Mayo firmaron el acta que contenia nueve artículos de anatemas. El séptimo se hallaba concebido esencialmente en términos parecidos á la herejía de Teodosio; pues decia, que un mismo Cristo y un mismo Hijo es el que produce las operaciones divinas y humanas con una sola operacion, *Theandrica* ó *Deiviril*, es decir, divina y humana juntamente: creencia igual á la de los monotelistas, llamados así de dos palabras griegas *Monos* que significa *solo*, y *Thelesis* que es lo mismo que *voluntad*. Esta doctrina errónea y herética fué adoptada poco despues por Sergio, patriarca de Constantinopla, cuya astucia y maldad queria escudarse con un falso escrito de Mennas, patriarca de la misma ciudad. Ciro engañado se unió á él, y Anastasio, patriarca de los jacobitas, fué á aumentar sus filas. En vano el monje S. Sofronio esforzó á Ciro para que quitara de sus artículos la palabra *operacion*, despues de la union de las naturalezas: en vano tambien acudió á Sergio para alcanzar lo mismo: ámbos herejes no solo persistieron en su obstinacion, sino que este último, hombre falaz, pretendió conciliar el dogma católico con algunas de sus opiniones singulares; y como si estos desvaríos no fuesen bastantes para probar la imposibilidad de un ilícito consorcio, todavía creia poder reunir á la Iglesia los secuaces de Pablo Samo-

sateno que juzgaban á Jesucristo puro Hombre. El emperador Heraclio, apartando la vista del precipicio, no vió en esto otra cosa que la calma del momento; y deseoso de asegurarla, fué víctima de su propio celo, pues cayó en el engaño. Sergio, que tenia el enérgico celo y la sabiduría de Sofronio, quiso prevenir al sumo pontífice Honorio, escribiéndole una carta llena de artificio, de doblez y mentira. Protesta desde luego no emprender nada sin el perfecto acuerdo de la Sede Apostólica; y ocultando con destreza el interes que se toma en el triunfo de la nueva doctrina, se muestra al Papa animado únicamente del deseo de convertir á los herejes, y de paso desacredita el celo excesivo de S. Sofronio, al que sin dejar de alabarle le hace autor del daño ocasionado por las nuevas disputas. El Papa, que ignoraba la intriga que venia oculta en las intenciones de Sergio, y carecia de antecedentes para estar prevenido, escuchó sus palabras sin la menor desconfianza: ántes bien, guiado del bien que debia producir la reunion á la Iglesia romana de los jacobitas y severianos, y de Julian, de Teodosio y de otros muchos sectarios, aplaudió el aparente celo del hereje, y le contestó con la mejor buena fe en estos términos: « Hemos recibido la carta en que nos « manifestais haberse suscitado una nueva cuestion de palabras por parte « de un tal Sofronio, ántes monje y en el dia obispo de Jerusalem, contra « nuestro hermano Ciro, obispo de Alejandría, que enseña á los herejes « convertidos que no existe mas que una operacion en Jesucristo; y que « habiéndoseos presentado Sofronio, no insistió ya en sus quejas luego que « recibió vuestras instrucciones (falsedad inventada por Sergio con ánimo « de engañar mas al Vicario de la Iglesia). Aplaudimos, continua el Ponti- « fice, vuestro celo en haber atajado esta novedad de palabras, capaz de « escandalizar á los débiles. Por lo que á Nos toca, confesamos una sola « voluntad en Jesucristo, por cuanto la divinidad tomó de nosotros, no « nuestro pecado, sino nuestra naturaleza (1). No vemos que la Escritura, « ni los concilios nos autorizen á enseñar una ó dos operaciones; y si al- « guno lo ha practicado, ha sido con cierta indecision, y con el fin de acomo- « darse á la capacidad de los débiles, lo cual no debe convertirse en dogma. « Que el Salvador es un solo supuesto que obra por la divinidad y humani-

(1) Estas palabras permitirian pensar que el Papa, engañado por la manera equívoca con que Sergio le habia presentado los hechos, « creia que se trataba de dos voluntades humanas; es decir, de la doble ley que aflije á nuestra desgraciada naturaleza, y que ciertamente era del todo extraña al Salvador (*Historia del Papado*, segunda edicion francesa, tomo I, pág. 128)» « Legítima si se refiere á la humanidad del Salvador exenta por su augusta asociacion de la doble ley de la *carne* y del *espíritu*, que nos degrada (ibid. pág. 127).» La palabra monotelismo, formadade dos palabras griegas, de las cuales, como hemos dicho, la una significa *solo* y la otra *voluntad*, no es heterodoxa, sino en cuanto se dirije á la persona teándrica.»

« dad, llenos están los libros santos de esta doctrina ; pero saber si á causa « de las obras de la divinidad y humanidad debe entenderse y decirse una ó « dos operaciones, de nada nos puede importar ; y abandonamos esta cues- « tion de palabras para los gramáticos. Olvidemos estas expresiones nuevas, « que no son mas que una semilla de escándalos ; no sea que efectivamente « los sencillos nos tengan por nestorianos, si admitimos dos operaciones en « Jesucristo ; ó al contrario nos tengan por eutiquianos, si no admitimos mas « que una sola. Caminad uniformemente por la senda que seguimos, y os « mostramos con nuestro ejemplo. » Carta demasiado célebre, dice un escritor eclesiástico, para los siglos posteriores, y en la que, sin embargo, no tanto se enseña el error como se esclaviza la integridad de la sana doctrina. La sola lectura de este escrito, continua el mismo autor, dá á conocer que lo mas duro que contiene, con respecto á la unidad de voluntad que atribuye á la persona de Jesucristo, no significa otra cosa que unanimidad ó conformidad, á fin de excluir toda contrariedad real entre los actos de su voluntad divina y los de su voluntad humana. Mas de todos modos, esta respuesta, que no fué dirigida á todos los fieles como suelen ir las cartas dogmáticas de los pontífices sino á Sergio, patriarca de Constantinopla, produjo resultados funestos en los negocios de la Iglesia de Oriente. El emperador Heraclio, se aprovechó desde luego de esta carta para atribuirse el poder de esclavizar la doctrina ; y publicó una especie de edicto en 639, compuesto en su nombre por Sergio, prohibiendo la enseñanza de dos operaciones en Jesucristo, que es lo que se llamó la *Ecthesis* de Heraclio. El celo de S. Sofronio inflamóse mas al ver el modo como se habia abusado de Honorio, y examinando sin descanso los depósitos mas sagrados de la tradicion, reunió acerca de esta doctrina seiscientos lugares de los Padres, que forman dos tomos. Con este tesoro de autoridades deseaba presentarse á S. S. ; mas como le fuese imposible abandonar su rebaño, en el momento en que victoriosos los secuaces de Mahoma lo amenazaban de muerte con sus invasiones, llamó á Estéban de Dora, el primero de sus sufragáneos, y conduciéndole al Calvario le dijo : « El que ha consagrado este lugar con su sangre os pedirá estre- « cha cuenta cuando venga á juzgar vivos y muertos, si olvidais los intere- « ses urgentes de la Religion que tanto le costó. Haced lo que yo no puedo « hacer por mí mismo : id á la Sede Apostólica, que es el fundamento inal- « terable de la fe, é instruidla de todas las tramas que aquí se han urdido « en deshonor de los insignes varones, que la honran con su doctrina y ejem- « plos. » Pero los piadosos deseos del santo Patriarca no pudieron verse satisfechos, porqué molestado el mensajero por los monotelistas, fueron tantos los obstáculos que opusieron á su viaje que se cree no llegó á Roma hasta despues de la muerte del Soberano Pontífice. Sin embargo, aunque

Honorio anduvo en tan grave asunto harto negligente dejándose sorprender, no puede ser acusado de monotelismo. Es verdad que la doctrina contenida en su carta fué solemnemente condenada por el sexto concilio general de Constantinopla, celebrado en el año 680; pero no es cierto que su memoria fuese anatematizada, como asegura Despórtes en el tomo XX de la *Biografía universal antigua y moderna*. Paris, 1817; pues Francisco Marchesius, sacerdote del oratorio, en su obra titulada; *Clypeus fortium*, 1680, ha demostrado con toda evidencia que el nombre de Honorio ha sido añadido por un conciliábulo de griegos, despues de haber sido aprobadas las actas del concilio por el papa Agaton. El P. Merlin, en una sábia disertacion, justifica á este Papa con sólidas razones y argumentos de buena ley. Lo mismo han hecho Belarmino y Baronio con respecto al modo de pensar de Honorio, aun cuando el sentido natural y gramatical de sus aserciones no sea justificable. «Si se puede vituperar, dice B.—Bercastel, el sentido natural y gramatical de « Honorio, al ménos el sentido personal de este Papa ha sido sólidamente « justificado, de tal modo que de él no puede sacarse argumento contra la « infabilidad de la Iglesia en los hechos dogmáticos. Por lo demas, no cesó « este Sumo Pontífice de amenazar y reprender á esos mismos monotelis- « tas, cuyas opiniones se le acusaba despues de haber abrazado (1). » Su gloria hubiera sino sin tacha sino hubiese caido en el lazo que le tendió la astucia de Sergio; pues sus desvelos por el bien de la Iglesia, y las obras verdaderamente grandes que emprendió, honrarán siempre su memoria. Espléndido en fomentar el culto del Señor, levantó muchos templos; regaló mas de tres mil libras romanas de plata á varias iglesias; y á sus constantes afanes se debe el que la iglesia de Aquilea y toda la Istria entrasen en el gremio universal, separadas hacia setenta años por el cisma de los trece capítulos. El papa Juan IV y S. Máximo escribieron su apología. Honorio murió en 638, año de la muerte del rey Dagoberto, y época en que el poder de Mahoma hacia temblar á los reyes cristianos. Su pontificado duró trece años, y muy cerca de cinco meses. Existen algunas cartas de este Papa en la *Coleccion de los concilios*, y un *Epígrama* en la *Biblioteca de los Padres*.—M.

HONORIO II. Fué sucesor de Calixto II, y subió al trono pontificio en 21 de Diciembre de 1124. Aunque de condicion oscura, su virtud, la piedad

(1) Henrion, corrigiendo á Berault Bercastel en esta parte de su *Historia eclesiástica*, demuestra que estuvo muy distante del ánimo de Honorio defender el error de Sergio; pues en la primera carta que escribió á éste le decia: « Os exhortamos á que, evitando « la palabra introducida de nuevo de una ó dos operaciones, prediqueis con nosotros un « solo Señor Jesucristo, Dios vivo, Dios verdadero, que obró divina y humanamente en « dos naturalezas, segun enseña la fe ortodoxa.»

de sus sentimientos y un talento poco comun le hicieron pasar por varios cargos de la Iglesia desde arcediano á obispo de Hostia, á cuya silla fué promovido por el papa Pascual. Sábese que fué natural del condado de Bolonia; pero ignoramos el año en que nació. Tocábamos ya á fines del año 1124 cuando una enfermedad violenta arrebató al papa Calixto, y tres dias despues los cardenales y obispos se juntaron en S. Juan de Letran, y proclamaron papa á Tibaldo, cardenal presbítero de Sta. Anastasia, bajo el nombre de Celestino; pero no bien se habia revestido de la capa encarnada y empezaba á cantar el *Tedeum*, cuando Roberto Frangipani con algunos otros de su partido entraron gritando: *Lamberto, obispo de Ostia, papa; Lamberto papa de los romanos*. Sorprendida la asamblea de una demostracion tan inesperada, no podia volver de su asombro, cuando Celestino, que de una mirada vió los grandes peligros que desde aquel momento podian nacer para la Iglesia, cedió espontáneamente la tiara, é hizo paso á Lamberto, de otra parte sacerdote muy respetable. Reunióse de nuevo el cónclave, y por unanimidad proclamaron á Lamberto, con el nombre de Honorio: mas como éste conoció que no era del todo canónica la eleccion, á los pocos dias despojóse de la capa, y depuso la tiara en manos de los cardenales. Éste acto de humildad extraordinaria, y el temor de producir algun conflicto con la eleccion de otro Pontífice, aconsejaron á los príncipes purpurados la reeleccion de Lamberto, quedando así rectificado lo que al principio aparecia algo defectuoso. Elevado, pues, al papado, Honorio desplegó un celo digno de un sucesor de S. Pedro, impidiendo, en cuanto estuvo en su mano, los desórdenes de la época y los abusos que á su sombra se habian introducido. Por aquellos tiempos (1127) una division escandalosa hacia que Cluny fuese presa de un cisma el mas vituperable. Ponce, abad de aquel monasterio, cansado quizá de sus fastuosas profusiones, ó bien cediendo á un impulso de ardiente devocion, poco conforme con las prácticas de su vida, hizo dimision de su cargo y pasó á la Tierra Santa, en donde se proponia acabar el resto de sus dias. Los monjes eligieron inmediatamente á Hugo, y como muriese á los cinco meses de obtener aquella dignidad, dieron sus sufragios á Pedro Mauricio, descendiente de la antigua casa de Montboiser, y tan diametralmente opuesto á las calidades personales de Ponce, que por sus virtudes mereció el título de Venerable. Fastidiado de las soledades de Palestina, y echando de ménos las pasadas comodidades de su vida, resolvió Ponce regresar á Francia y recobrar su abadía; y para que pudiese lograr á mansalva el éxito de sus planes, hizo publicar de él grandes penitencias, curaciones extraordinarias, y otras maravillas. A la sombra, pues, de esta santidad aparente, se acerca cautelosamente al convento, reune algunos legos armados, mas bien bandidos que guerreros, y auxiliado de algunos monjes se apodera del convento, saquea

sus ornamentos sagrados y cuanto de precioso habia, y lo entrega á la codicia de sus secuaces. El papa Honorio no puede oir sin indignacion el relato de tamaños sacrilegios, y manda que Ponce y Pedro Mauricio comparezcan á su presencia. Pedro obedece, y le acompañan los mas distinguidos de la Órden: Ponce trae por comitiva algunos monjes díscolos de su partido, y en el colmo de su orgullo declara, que solo reconoceria en S. Pedro poder para excomulgarle si S. Pedro existiese. Compadeciendo el Papa la ciega ira de este mal monje, oye á ámbos en su tribunal, y pronuncia sentencia en estos términos. «La Santa Iglesia Romana depone para siempre á Ponce, usurpador sacrílego y cismático, y asegura al abad Pedro el monasterio de Cluny con todas sus dependencias.» De este modo cortó la cabeza á la hidra que amenazaba devorar la santa paz y las buenas costumbres que florecian en aquel célebre monasterio. De igual energía usó contra Oderiso, abad de Monte-Casino; pues, habiendo despreciado su sentencia de deposicion, le excomulgó públicamente con todos sus cómplices, y restableció la tranquilidad en este asilo de la religion. No contribuyó poco el comportamiento del mismo Oderiso; pues arrepentido se echó á los piés de Su Santidad, é hizo renuncia de su abadía. En el año anterior (1126) el Papa habia confirmado por una bula de 16 de Febrero el instituto de S. Norberto y las ocho abadías á mas de la premonstratense en favor de esta Órden. Celebróse en 1128 un concilio en Tróyes, en el que compareció Hugo gran maestre de los templarios, venido de Palestina para exponer á la asamblea los preceptos que debian añadirse á los votos de su religion y hacerlos aprobar de un modo solemne. La Órden del Temple, nombre que recibió de la casualidad de haber el rey Balduino II hospedado á Hugo en su palacio cerca del templo, contaba solo nueve años de existencia. Componíase entónces de nueve caballeros; y para que recibiese esta milicia religiosa el impulso que apetecia su gran maestre Juan de S. Miguel, redactó un regla (1) que debia recibir la sancion del Pontífice. Aprobóla efectivamente Honorio; y se acreditó tanto aquella que fué extendiéndose prodigiosamente en todos los Estados cristianos, hasta adquirir aquel poderío que fué causa de su estrepitosa caida. Este Pontífice intervino en la cuestion del obispo de Paris, contra quien se habia declarado su clero, indó-

(1) Segun esta regla debian los caballeros asistir á los oficios, tanto de dia como de noche; y cuando el servicio militar se lo impedia, rezaban trece padres nuestros en lugar de maitines, siete por cada una de las horas menores, y nueve por vísperas. Comian de pescado los lúnes, miércoles, viérnes y sábados, y ademas en los viérnes se abstenian de huevos y leche, lo mismo que de carne. Cada caballero podia tener un escudero y tres caballos: se les prohibia la caza; pero les era lícito perseguir las fieras: no podian tener hermanas de su Órden, ni dar beso á mujer alguna, aun á sus parientas mas próximas.

mito al yugo de la reforma á que deseaba sujetarle. Luis VI pretendió mezclarse en el asunto, y el obispo puso en entredicho los estados del Rey. Honorio, creyendo que esta medida era injusta, anuló las Actas del obispo de Paris; pero instruido mejor por S. Bernardo, cuyo celo le hizo emprender la defensa del Prelado, cambió de opinion, y el Rey sucumbió en la querella. Honorio favoreció la conversion de la Pomerania, emprendida por S. Oton, obispo de Bamberg, y solicitada por el duque de Polonia Boleslao. Se hallan muchas *Cartas* de este Papa en la *Coleccion de Concilios*, y en las de Martene, d'Achery, y Ughelli. Honorio murió en el monasterio de S. Andres el 14 de Febrero de 1130, y fué sepultado en la iglesia de Letran, despues de un pontificado de cinco años y dos meses. Sucedióle Inocencio II.—A.

HONORIO III, elegido papa en Perusa, dos dias despues de la muerte de Inocencio III; esto es, en 18 de Julio de 1216. Llamábase Cencio Savelli, y habia nacido en Roma; los autores no dicen en que año. Su capacidad para el despacho de los negocios de la curia romana le habia distinguido en el pontificado de Clemente III, quien le nombró camarero de la Iglesia romana. Desarrollando sucesivamente conocimientos mas vastos, fué elevándose por grados á la púrpura cardenalicia. Nombrado cardenal diácono, con el título de Sta. Lucía, fué despues cardenal presbítero con el de San Juan y S. Pablo. Lo primero que ocupó la solícita atencion de este Papa fué el estado de la religion en la cristiandad, y mas particularmente la guerra que se hacia á los infieles en la Tierra Santa. Escribió al rey de Jerusalem, asegurándole los cuidados que le merecia la suerte de los cruzados; y se dirigió á los obispos de Francia para que reanimasen el extinguido valor de los peregrinos. Despues alcanzó del emperador de Constantinopla su apoyo contra los cismáticos y los griegos; y exhortó al Patriarca latino á que procurase la conservacion de la paz con el Emperador, sin perjuicio de los derechos de la Iglesia. Honorio se ocupó luego en la eleccion de Pedro de Courtenay, á quien coronó emperador de Oriente; pero tuvo la desgracia de caer en manos de Teodoro Comneno, y murió en el fondo de una prision. Los asuntos de Inglaterra llamaron tambien la atencion de Su Santidad. Juan *Sin Tierra* acababa de morir, y habia dejado á su sucesor, Enrique III, el funesto legado de una guerra sangrienta con el príncipe Luis, hijo de Felipe Augusto, que pretendia hacer valer sus derechos á la corona á la cabeza de un ejército poderoso. Este Príncipe desembarcó sus tropas en las costas de Inglaterra contando con Inocencio III; pero, si éste al principio le habia ofrecido su proteccion, despues volvió á reanudar con Juan las relaciones amistosas. Honorio, prosiguiendo la misma empresa de su predecesor, entró en negociaciones con el Príncipe frances; y haciendo uso ya de la amenaza, ya del ruego, escribió á los barones y obispos ingleses que la muerte de

Juan habia quitado todo pretexto á la guerra, y al arzobispo de Burdéos y á los señores de Guyena que se mantuviesen en los deberes de súbditos leales: así logró que el hijo del rey de Francia cediese de su intento. La cruzada de Palestina preocupaba todavía los ánimos: Honorio no cesaba un instante; y su celo infatigable agotaba todos los medios de llevarla á cabo. Con sus instancias empeñó al rey de Hungría á unir sus fuerzas con las de los cruzados, no sin haber este Monarca acudido ántes á dilaciones, que mostraban la poca sinceridad de sus promesas. Regimentadas al fin sus tropas, Andres, y Leopoldo, duque de Austria, fueron de los primeros que emprendieron la marcha, dirigiéndose á Lisboa para embarcarse en las naves que debia trasladarlos á la Tierra Santa. Acababan los moros de quitar á los caballeros de Santiago el castillo de Alcázar, sujetándole á una contribucion anual de 100 esclavos cristianos. Aprovechando estos caballeros, los del Hospital, y los Templarios la ocasion que les brindaba con un refuerzo tan considerable, y haciendo presente á los cruzados lo adelantado de la estacion para embarcarse, empeñáronles á que pusiesen cerco á Alcázar. Hiciéronlo así en efecto, y estrechada la plaza volaron á su socorro los reyes moros de Sevilla, Córdoba, Jaen y Badajoz con un ejército numeroso. Mas todo fué en vano; los infieles perdieron la batalla, y los reyes de Jaen y Córdoba, con catorce mil de sus mejores soldados, fueron acuchillados, siendo innumerable la multitud de cautivos. El Alcázar se rindió á discrecion; y es fama que el cielo combatió visiblemente por los fieles. El éxito de esta jornada inclinó á Honorio á permitir que se auxiliase á los cristianos de España con una parte del impuesto destinado á socorrer á los de Jerusalem, y á conmutar el voto de ir á la Tierra Santa en la obligacion de marchar contra los moros. El mediodía de Francia atraia tambien las miradas del Vaticano: los errores de los albigenses tenian infestadas todas esas provincias; y los asesinatos, los robos y toda suerte de crímenes estaban á la órden del dia. Honorio, no ménos celoso que su predecesor Inocencio, procuró como él reducir por medio de la razon y la fuerza á aquellos herejes trastornadores del órden político y moral. Levantados los ejércitos para marchar á Palestina, faltábales un jefe que se pusiese al frente de la cruzada, y esta idea llevaba ocupada la imaginacion del Papa. Un soberano dispuesto á lanzarse á esta empresa, y que al peso de su autoridad reuniese las calidades de un buen capitan no era cosa de hallarla en el acto. El Papa echó los ojos en Federico II, que Inocencio habia reconocido rey de romanos, y le coronó emperador de Alemania. Este príncipe era ya rey de Sicilia, y prestó á la Sede Apostólica su homenaje y el juramento de marchar á la Tierra Santa ántes de dos años. El Papa recibió con júbilo tan solemne promesa; y su corazon bondadoso se lisonjeaba ya de antemano de los socorros que iban á recibir los pobres cristianos de Damieta,

cuando vino á interrumpirse la buena inteligencia entre el Emperador y el Pontífice con motivo de la eleccion de obispos. Su Santidad, como señor soberano de Sicilia, queria erigir algunos obispados en virtud de un derecho que Federico creia pertenecer á las regalías de su corona; y de ahí derivaron las funestas divisiones que estallaron en los pontificados de Gregorio IX, é Inocencio IV. En Francia las gestiones del Papa no se limitaron únicamente á la mencionada guerra de los albigenses. La Santa Sede, que protegia la casa de Montfort contra las pretensiones de los condes de Tolosa, instaba á menudo á Felipe Augusto á que interviniese en la contienda, sosteniendo los derechos de Simon de Montfort. Iguales instancias hizo á Luis VIII, sucesor de Felipe. Aquel Monarca se hallaba entónces ocupado en la guerra contra el rey Juan, padre de Enrique III de Inglaterra, para recobrar las provincias que le habian confiscado con motivo de la muerte de Arturo. Honorio intentó persuadirle de la mayor gloria que adquiriria su reinado desistiendo de este empeño, y volviendo las armas contra los albigenses; mas al Monarca costábale harto trabajo renunciar á sus derechos. Pero al fin cedió, dejó en paz á Enrique, y fué á morir en el sitio de Aviñon. De este modo los Papas, árbitros benéficos de las contiendas de los soberanos, procuraban que sus fuerzas se empleasen en guerras gloriosas á la causa del Señor, ántes que destruirse mutuamente por vanos pretextos de política, ó por miras de ambicion personal. Los cismas que pululaban en esta época excitaban á cada momento el celo religioso de los Monarcas. Ademas de la cruzada á Siria, fué necesario levantar otra contra los albigenses; y si en el Languedoc y demas provincias comarcanas la fe debia armarse para combatir la herejía, tambien en Prusia y Livonia daban que hacer los paganos á la Santa Sede. Todos los pueblos estaban cruzados, aun los de Ásia que pertenecian al gremio universal. La reina de Georgía deputó á Honorio sus embajadores, para manifestarle el ardiente deseo que tenia de coadyuvar con sus tropas al triunfo de los cristianos en la Tierra Santa, quizá con la esperanza de obtener en recompensa los socorros que necesitaba para contener los tártaros, que asolaban sus tierras capitaneados por el terrible Géngis-kan. Á pesar de las instancias y aun de las amenazas del Papa, el conde de Schwerin se apoderó del rey de Dinamarca Valdemaro I, y le retuvo tres años en prision. Seguramente que bajo el pontificado del gran Gregorio VII, el Conde no se hubiera atrevido impunemente á cometer este exceso. Despues de haber escrito de nuevo á Federico para que fuese mas celoso en el cumplimiento de su promesa, llevando, como habia ofrecido, sus cruzados á Palestina, Honorio III murió el 18 de Marzo de 1227, despues de un pontificado de 10 años y 8 meses. Tuvo por sucesor á Gregorio IX. La mayor parte de las *Cartas* de este Papa han sido impresas en Tolosa, por Inocencio Ciron, con el título de *Quinta compilatio decretal.*, 1645,

en fól. con notas del editor. Se hallan tambien en las compilaciones de Balucio, Waddingo, Martene, d'Achery, Ughelli, y otros. Escribió ademas una obra titulada: *S. D. Honorii Papæ III adversus tenebrarum principem et ejus angelos conjurationes; extractæ ex originali Romæ servato anno 1629;* poco conocida del público. Este Pontífice era sabio en un siglo en que la barbárie y la ignorancia nivelaba á todas las clases de la sociedad, y fué el primero que concedió indulgencias en las canonizaciones de los santos. Algunos franceses han trazado con cierta acrimonia la vida de este Papa, quizá porqué prohibió por los años 1220 la enseñanza del derecho civil en Paris: prohibicion que subsistió hasta 1679, en cuyo año se creó una cátedra de esta facultad.—M. S.

HONORIO IV. Fué elevado á la silla de S. Pedro el 2 de Abril de 1285, y sucedió á Martino IV. Llamábase Jacobo Savelli, y pertenecia á la nobleza de Roma. El papa Urbano IV le promovió al cardenalato con el título de Sta. María. Atormentado vivamente por la gota, se hallaba á menudo paralizado de piés y manos hasta el punto de no poder celebrar los divinos oficios. Fué elegido en Perusa, y en la circular que anuncia su promocion se lee, dice un autor, el hecho de que se verificó á puerta abierta, sin que los cardenales se encerrasen, como se venia practicando desde el pontificado de Gregorio X. Honorio confirmó los diezmos concedidos por su predecesor al rey de Francia Felipe *el Atrevido*, para continuar la guerra contra D. Pedro de Aragon, que retenia preso al rey de Sicilia Cárlos II, sobrino de Luis. Favoreció los intereses de Francia, lo mismo que su antecesor, y redactó para Sicilia una constitucion, en que se muestra el celo que le animaba por la gloria y engrandecimiento de la Iglesia. Honorio se inclinó al partido de los franceses contra D. Jaime de Aragon y su hermano D. Alfonso, herederos ámbos del rey D. Pedro. Fulminó varias censuras contra los venecianos y Enrique de Castilla, que se habia declarado enemigo de Cárlos; pero no pudo alcanzar que este desgraciado Príncipe recobrase su perdida libertad. Purgó los Estados Pontificios de los bandoleros que los infestaban; realizó el propósito de fomentar el estudio de las letras, harto descuidado en su siglo, erigiendo algunos establecimientos de instruccion; y deseaba tambien fundar en Paris un colegio destinado á la enseñanza de las lenguas orientales; pero segun parece esta idea no se llevó á cabo. En el mes de Marzo del año último de su pontificado se celebró un concilio en Visbourg (Alemania) presidido por el legado Juan, obispo de Tusculum ó Frescati, y en él se redactaron cuarenta y dos artículos sobre los desórdenes de Alemania. Condenó este concilio á ciertos mendicantes que llevaban un hábito singular, llamándose *Apostólicos*, esto es, religiosos segun la regla de los apóstoles; y pretendian que habia llegado el tiempo del Espíritu Santo y de la Caridad. Esta

secta era una rama de los encratistas, y su nombre se aplicaba tambien á muchas otras pequeñas sectas de reformadores, que se elevaron en los siglos XII y XIII. Hubo mas tarde anabaptistas que se llamaron apostólicos. Este Papa habia condenado á aquellos en 1285; y en 1290 Nicolas IV renovó su condenacion. Varios de estos sectarios sufrieron la muerte y la hoguera en diferentes provincias con un heroísmo digno de mejor causa; dando el ejemplo de esta malograda firmeza de ánimo su jefe Gerardo Segarello, natural de Parma, manchado con muchos crímenes, y quemado vivo en 1300. Honorio murió el 3 de Abril de 1287, en el palacio que mandó edificar cerca de Sta. Sabina. En los *Anales* de Waddingo y en la *Italia* de Ughelli se encuentran Cartas de este Papa, que prueban era hombre de talento. Fué de un carácter bondadoso, y su conversacion era dulce y amable. Sucedióle Nicolas IV.—A.

HONORIO DE AUTUN, escritor eclesiástico. Florecia en el siglo XII, y carece de fundamento la opinion de algunos críticos modernos que atribuia á Honorio la dignidad de obispo de su patria. Esta asercion queda desmentida por él mismo con el título de *Solitario* que se da en las obras que compuso. Es indudable que abrazó la vida religiosa, aun cuando no se sabe á que órden perteneció. Enseñó con aplauso teología y metafísica, y brilló bastante en el mundo literario para adquirir la gloria de tener enemigos; pero este autor no siempre usó de los términos convenientes á la naturaleza de esas contiendas y al carácter de su estado. Despues de haber abandonado el cargo de escolástico de Autun, se retiró en tierras del duque de Austria: circunstancia que ha dado lugar á que el abate Lebeuf creyese, que Honorio era natural de Alemania. Aun cuando ignoramos la época de su muerte, los sabios autores de la *Historia literaria de Francia* prueban con razones muy plausibles, que debió acontecer bajo el pontificado de Inocencio II, por los años 1130 á 1143. Si Honorio no fué superior á su siglo, sus conocimientos eran muy extensos, y comprendian todas las ciencias que entónces se cultivaban; como las matemáticas, la metafísica, la teología etc. Su estilo es algo desaliñado, y en sus obras se observa falta de método. Compuso un número considerable de escritos, de los que vamos á indicar los mas principales: 1.°: *Elucidarium*, compendio de toda la teología, dividido en tres libros. Por mucho tiempo se ha atribuido esta obra á S. Anselmo; otros han hecho autor de ella á Abelardo; quienes á Guiberto de Nogent; cuales á Guillermo de Coventry; pero los mejores críticos han concedido el derecho á nuestro Honorio. Godofredo de Waterford, de la órden de Sto. Domingo, la ha traducido al frances: tambien corre un version en verso en el propio idioma hecha por un anónimo. A principios del siglo XIV se tradujo al aleman, y á últimos del siglo XV fué impresa dos veces en italiano. Ha sido continuada en

diferentes ediciones de las obras de S. Anselmo, y tambien se ha reimpreso separadamente con el nombre del Santo Doctor, Paris, 1560; y Lieja, 1566, en 8.°. 2.ª: *Expositio in Cantica Canticorum Salomonis*, en la *Biblioteca de los Padres*. 3.ª: *Sigillum S. Mariæ*, Colonia, 1540, en 8.°, impresa tambien en la *Biblioteca de los Padres*. Es la continuacion de la explicacion alegórica, que el autor habia dado del Cantar de los Cantares. Martene ha utilizado el prólogo para ponerlo en sus *Thesaur. anecdot.*, tomo I. Martin del Rio apreciaba tanto estos dos opúsculos, que casi los ha copiado íntegros en las notas de su Comentario sobre el mismo libro. 4.ª: *De prædestinatione et libero arbitrio Dialogus qui inevitabile dicitur*, publicada por Jorge Cassander, Basilea, 1552, en 8.°. La edicion mas correcta es la de Ambéres, 1620, por Juan Corren, de la Órden premonstratense. 5.ª: *Gemma animæ*, Leipzig, 1514, en 4.°, reimpresa en diferentes colecciones. Es una suma de la liturgia, que encierra detalles muy curiosos sobre los usos y ceremonias de la Iglesia, en la edad media. 6.ª: *Sacramentarium, sive De causis et significatu mystico rituum*, insertado por el P. Pez en su *Thesaur. anecdot.* tomo II. 7.ª: *Hexameron seu Neocasmus de primis sex diebus*, que viene á ser un comentario sobre el primer capítulo del Génesis. 8.ª: *Eucharisticon:* tratado dividido en doce capítulos, y que contiene una exposicion fiel de la creencia de la Iglesia católica respecto al dogma eucarístico. Estas dos obras han sido publicadas por Pez. 9.ª: *Cognitio vitæ de Deo et æterna vita*, impresa en el *Appendix* á la edicion de las obras de S. Agustin, publicada por los Padres benedictinos. Un crítico distinguido juzga esta produccion de Honorio como la mejor que ha salido de su pluma, tanto por la exactitud de las ideas, como por el método y la correccion del estilo. 10.ª: *Imago mundi de dispositione orbis:* compendio de cosmografía digno de un escritor de aquella época. En los siglos XV y XVI ha sido reimpresa varias veces; y puede leerse en la *Biblioteca de los Padres* á que va unida. Existe entre los manuscritos de la biblioteca real francesa una version italiana. 11.ª: *De luminaribus Ecclesiæ liber*, que es un extracto de los Catálogos de escritores eclesiásticos hechos por S. Gerónimo, Gennadio, Isidoro y Beda. Imprimióse por primera vez en Basilea, 1544, con otras obras de Honorio, y posteriormente fué insertado en las colecciones de escritos análogos formadas por Suffred, Petri, Alberto le Mire, Fabricio, y en el tomo XX de la *Biblioteca de los Padres*, en la cual se hallan las principales obras de Honorio. El Padre Lebeuf, en su *Coleccion de disertaciones*, da extensos pormenores sobre la vida y escritos de Honorio de Autun.—T.

HONTIVEROS (Fr. Francisco) religioso de S. Agustin, y rector del colegio de Alcalá de Henáres. Escribió: *Conceptos predicables políticos y morales á diferentes asuntos*, Alcalá, 1663, en 4.°, por Francisco García Fernández. Floreció á mediados del siglo XVII.—E.

HONTIVEROS (Fr. Bernardo) benedictino. Fué uno de los teólogos mas célebres de España en el siglo XVII, y su principal fama la debe al apreciable Tratado contra los casuistas relajados, que publicó en latin, con el título; *De lacrymæ militantis ecclesiæ*. Fué profesor de la facultad de teología en Oviedo; y sus méritos, acompañados de un talento vasto y una piedad acendrada, le elevaron al obispado de Calahorra, en donde murió el año 1662.—A.

HOOKE (Lucio José) doctor de la Sorbona, hijo del célebre historiador inglés. Nació en Dublin el año 1716. A ejemplo de muchos señores irlandeses pasó á Francia, é hizo en Paris sus estudios con tanto aprovechamiento, que al salir del seminario de S. Nicolas de Chardonnet recibió la licenciatura, y en 1736 graduóse de doctor en la casa de la Sorbona. Cuatro años despues obtuvo una cátedra de teología en dicha universidad; y el 18 de Noviembre de 1751, tuvo la desgracia de presidir la demasiado famosa *tésis* del abate Prádes. Un momento de descuido le hizo suscribir, sin leerla siquiera, esta proposicion, que con la misma facilidad fué autorizada con las firmas del Síndico y del Director de estudios. Vino el dia en que debia arrojarse al palenque de la discusion; y fué sostenida en presencia de todo el claustro y de ocho doctores en calidad de censores del acto. Tan pronto defendida como atacada en muchos puntos, nadie al principio se apercibió del verdadero sentido de la tésis, ni aun el mismo Hooke, que tomó la palabra para venir en apoyo de los débiles argumentos de un objetante sobre los milagros. Ademas de este punto, defendió tambien la doctrina general de la tésis. Así se halla consignado en la *Gaceta eclesiástica de 1752*, pág. 35. Cuando Hooke conoció el error en que habia caido involuntariamente, quiso que se examinase con suma detencion, y cometió el conocimiento á la asamblea de *prima mensis* de Diciembre. En vano el médico Dugard ensayó al principio excusarle; el propio Hooke convencido de que habia pecado, aun cuando la voluntad no tenia parte en ello, fué el primero en declarar terminantemente que se retractaba, y retiraba su firma de la proposicion denunciada por los doctores Lelarge y Lerouge. Los comisionados encargados de examinarla dieron su parecer el 15 de Diciembre; y la Facultad, juzgando la tésis digna de ser condenada, suspendió á Prádes, interin otra comision anotaba las diversas proposiciones. En la *prima mensis* celebrada el 4 de Enero, Hooke y de Langle, director de los estudios de la Facultad, condenaron en la declaracion que se les recibió la tésis controvertida, y confesaron francamente que habian procedido con descuido al suscribirla. Hooke prestó su declaracion en latin, y puede leerse en su carta dirigida al arzobispo de Paris, 1763. En esta carta confiesa asimismo su precipitacion, y procura defenderse en cuanto le es posible, haciendo su profesion de fe sobre cada uno de los diez y siete capítulos mas censurables de la proposicion. Se refirie despues á su obra

titulada; *Principios de la religion natural y revelada* para probar sus creencias ortodoxas. Despues de algunas sesiones la Facultad decidió que los tres firmantes, Hooke, el Síndico y el Director fuesen amonestados públicamente en la asamblea que debia celebrarse el 5 de Abril inmediato. Llegó este dia, y los culpables oyeron esta admonicion con evidentes muestras de arrepentimiento sincero; mas no era éste el único castigo que les aguardaba. El cardenal de Teucin, provisor de la Sorbona, destituyó á Hooke de la cátedra de teología el 3 de Mayo de 1752, con órden de separarle de aquella corporacion. Vanas fueran las repetidas instancias del síndico de la Facultad, de los otros doctores y de los profesores del colegio de Navarra, que escribieron al cardenal en favor de Hooke: éste tuvo que obedecer la órden. Quizá no se considerará tan rigorosa esta disposicion si se atiende á que la tésis en cuestion fué desde el momento una arma de escándalo en manos de los filósofos, que se apoderaron de ella para combatir la religion y cubrir con el ridículo á la Sorbona. Sin embargo, dos años despues Prádes fué restablecido; y con este motivo el abate Hooke se apresuró á escribir al cardenal Valenti, ministro de Benedicto XIV y al mismo cardenal de Teucin, y obtuvo la revocacion de la órden que le separaba de la Facultad. Mas como de ningun modo pudiese recobrar su cátedra perdida, el Rey le concedió una pension como para indemnizarle de los perjuicios que sufria. Hooke, deseando vindicarse de la sinceridad de sus sentimientos ortodoxos, hizo circular con profusion el acta de 4 de Enero de 1752 leida á la asamblea de la Facultad. La misma corporacion mandó tambien publicarla con este título: *Acta sacræ facultatis parisiensis circa Joannem-Martinum de Prades, adjunctis instrumentis*, Paris, Garnier, 1754, en 4.°. Miéntras tanto vacó la cátedra del doctor Lefevre, profesor de la Sorbona, y Hooke fué uno de los que se presentaron á llenarla. Celebróse el acto de la eleccion el 22 de Abril, presidido por M. de Beaumont, arzobispo de Paris, y empeñado en favorecer á su protegido el doctor Francisco *Petit-Jean*. Procedióse á la votacion, y despues de tres escrutinios, Hooke obtuvo un voto mas que su competidor. Disgustado el Arzobispo por verse vencido no quiso adjudicársela, y en su consecuencia Hooke se hizo dar posesion por el mismo Lefevre, su antecesor. No terminó aquí este enojoso asunto: el nuevo catedrático acudió en queja al Parlamento, y éste confirmó la eleccion á su favor con decreto de 6 de Mayo de 1760. La Sorbona interesada en que Hooke obtuviese justicia, nombró una comision especial, compuesta de los doctores Villevielle, Riballier y Ladvocat, para que se ocupase exclusivamente en este asunto. En su consecuencia, apelaron tambien al Parlamento del proceder *abusivo* del Arzobispo. La cuestion fué tomando proporciones tan extraordinarias, que se dividieron en dos bandos los abogados mas distinguidos: Mey, Lherminier, Celier, de la Monnoye, Piales y Ger-

bier, dieron el 5 de Julio un dictámen de 64 páginas en favor de Hooke; los del partido contrario firmaron otro tambien muy voluminoso el 4 de Diciembre, al que se contestó en nombre de la Sorbona con un *Memoria* de 20 páginas. Estos procedimientos, que mantenian en espectacion al público parisiense, habian de redundar en mengua del prestigio de la primera autoridad eclesiástica; y conociéndolo así la parte sensata de la Sorbona acordó por mayoría desistir del recurso de apelacion. No así Hooke, que á la mañana siguiente entabló este recurso en nombre propio ante el Parlamento, y provocó un nuevo decreto de 12 de Agosto de 1763, que le confirmaba en su cátedra. M. de Beaumont, vencido en definitiva, echó mano de las facultades que como á arzobispo de Paris le competian, y prohibió en todos los seminarios seguir las lecciones de Hooke: único medio de derribar á su adversario, pues, como es natural, en un momento quedó desierta su escuela. En este estado las cosas, el profesor de la Sorbona dirigió el 27 de Diciembre de 1763 una extensa carta al Arzobispo, que despues dió al público, en la que le decia sustancialmente «que solo podia acusársele de negligente ó poco precavido « en la cuestion del abate Prádes; y toda vez que demasiado habia ex- « piado esta falta, fuese con él ménos severo, cuando con el principal cul- « pable se habia usado de indulgencia.» En seguida acusaba Hooke al Arzobispo de querer humillar y atormentar á la Sorbona, porqué habia hecho propia su causa. Acompañó con esta carta algunos documentos justificativos, que vienen á ser casi los mismos producidos anteriormente por Hooke. El Parlamento hizo memoria de este asunto en sus célebres *Amonestaciones* de 29 de Febrero del año 1764, dirigidas al arzobispo de Paris. Tamaña discusion entre este Prelado y la Facultad produjo un nuevo escándalo, sino es que doce años habia no se estuviese representando á los ojos del público. Mediaban todavía estas contestaciones, cuando Hooke fué otro de los comisionados por la Facultad de teología para examinar y dar su dictámen sobre el *Emilio* de Rousseau. Así él como sus compañeros Legrand, de Nans de San Sulpicio, y el P. Bouhomme redactaron un proyecto de censura contra el libro indicado. Dióse cuenta de él en la *prima mensis* de Agosto de 1762, y fué discutido en los dias siguientes. Todos aplaudieron el trabajo de Hooke, y en particular la *Gaceta eclesiástica*; mas se supone que despues este trabajo fué alterado por sus colegas. Sea como fuere, habiendo vacado la cátedra de hebréo, fundada por el difunto duque de Orleans, por haber muerto en 1765 el abate Ladvocad, pudo arrojar de sus hombros la cátedra de teología que tantos disgustos le habia dado, para dedicarse en aquella clase al cultivo de la lengua santa. Pocos años ocupó este puesto: brindáronle en 1769 con el cargo de conservador de la biblioteca Mazarini; y Hooke que no tenia motivos mas que para desear el retiro, se apresuró á aceptar la tranquilidad que le

ofrecia el nuevo empleo. Vino la revolucion de 1791, y Hooke perdió su destino, porqué no quiso prestar el juramento *cívico* exigido á todos los funcionarios públicos. Parece que rehusó entregar las llaves á su sucesor Leblond, y que fué necesario un decreto del directorio del departamento de Paris para que, en caso de resistencia, el procurador general hiciese abrir las puertas por fuerza. Este desgraciado anciano fué á buscar un asilo en el retiro de S. Cloud, donde murió el 12 de Abril de 1796, á la edad de ochenta años. « La facultad de teología, dice un escritor, le confió los trabajos mas importantes y las comisiones de mas peso en materia de doctrina; y mas de una vez adoptó en sus censuras los trabajos y las investigaciones de este hábil teólogo.» Tenemos de él: 1.°: *Religionis naturalis et revelatæ principia*, Paris, 1754, tres volúmenes, en 8.°, reimpresos, en 1774, con notas por Brewer, benedictino inglés. El primer volúmen contiene la teología natural, y unos elementos de moral y jurisprudencia: el segundo trata de la religion revelada tanto cristiana, como mosáica: y el tercero encierra los principios de la religion católica, y viene á formar un Tratado de la Iglesia. Al principio del volúmen se encuentra una carta del autor dirigida á Brewer, y al último se lee la *Profesion de la fe*, por Veron. 2.°: *Memorias del mariscal de Berwick*, con notas, 1778, dos tomos, en 12.°. 3.°: *Discursos y reflexiones críticas de Nataniel Hooke, su padre*, traducidas al frances, é impresas desde 1770, á 1784, tres tomos, en 12.°. El *Amigo de la Religion y del Rey*, tomo XXXII, pág. 169, dice: «El que reemplazó á Hooke en el cargo de bi- « bliotecario fué Gaspar Miguel, mas conocido con el nombre del abate Le- « blond, y de quien M. Barbier hace un elogio extraordinario. Leblond mu- « rió en Aigle, (Normandía) el 17 de Junio de 1809. Era amigo de Dupuis, « y tuvo una parte importante en la redaccion del *Orígen de todos los cul-* « *tos*. Abandonó su estado sacerdotal, fué miembro de varios clubs, y com- « puso algunos escritos licenciosos. »—A.

HORAM, rey de Gazer. Marchó en socorro del rey de Lachis; pero Josué derrotó sus tropas y asoló todas sus tierras.

HORANYI (Francisco José Alejo) piarista. Nació en Buda el 15 de Febrero de 1736, y murió en Pest el 11 de Setiembre de 1800. Consagró toda su vida al estudio de la historia, y publicó las obras siguientes: 1.°: Una *Traduccion* húngara de la obra atribuida al conde Francisco Nadasdi, intitulada: *Mausoleum potentiss. ac gloriosiss. regni apostolici regum et ducum*, Buda, 1771, en 8.°. 2.°: *Memoria Hungarorum et provincialium scriptis editis notorum*, Viena, 1765, 1777, tres tomos, en 8.°. Pablo Wallaszky dice, que esta obra se imprimió en Presbourg, 1770, y en este caso la edicion de Viena tal vez no difiera sino del frontispicio con la citada por Wallaszky. Los autores de que se trata en ella están por órden alfabético. Esta

publicacion es muy apreciable, si hemos de atender á los elogios extraordinarios que le prodiga este autor. 3.ª: *Johannis Bethlemii, Historia Transilvanica*, Viena, 1782, dos tomos, en 12.°. 4.ª: *M. Simonis de Keza chronicon hungaricum*, Viena, 1782, en 8.°; reimpresa en Buda, en 8.°. Simon de Keza vivia aun en el siglo XIII. Horanyi ha ilustrado esta Crónica con sábias notas. 5.ª: *J. Forgacs episcopi Varadinensis et cancellarii Ferdinandi primi rerum Hungariæ sui temporis commentarii, libris duodecim*, Presbourg, 1788, en 8.°. Estas Memorias abrazan un período de cuarenta y tres años, ó sea desde 1540 á 1583. El editor las ha añadido una disertacion sobre la Vida del autor. 6.ª: *Nova Memoria Hungarorum et provincialium*, Pest, 1792, en 8.°: es un suplemento á la *Memoria* antecedente. Esta primera parte, única que se ha publicado, comprende las tres primeras letras del alfabeto. 7.ª: *Scriptores piarum scholarum liberaliumque artium magistri*, Buda, 1808, en dos partes, en 8.°. Schedius, profesor de Pest, la ha ilustrado con un Prefacio y la Vida del autor.—A.

HORATI (Cárlos) religioso observante. Entregóse con celo á los trabajos de las misiones en la China, desde 1698 hasta 1733; y es conocido por las obras siguientes: 1.ª: Una *Relacion de sus viajes*, Roma, 1759, en italiano: obra muy apreciada. 2.ª: *Gramática y diccionario de la lengua China*, con una *Relacion de los usos, costumbres, y ceremonias de los chinos*. 3.ª: *Explicacion de la filosofía y de los libros sagrados de los chinos*, Roma, 1759. En esta obra el autor ha prodigado la erudicion; pues trata de materias que al parecer no merecian que Horati hubiese empleado tanta ciencia.—T.

HORI, hijo de Lothan, de la raza de Seïs *el Horreo*. Génesis, XXXVI, 22.

HORMAN (Guillermo) eclesiástico inglés, que floreció á principios del siglo XXI. Nació en Salisbury, y distinguióse por sus profundos conocimientos en las lenguas sábias. Era hábil teólogo, y enseñó esta ciencia con aplauso en Winchéster. Despues fué nombrado subpreboste de la Sta. Iglesia de esta ciudad, y murió en 22 de Abril de 1535. Compuso muchas obras en prosa y en verso, cuyo catálogo puede leerse por extenso en Pitseo, *De scrip. Angl.* y en Baillet.—T.

HORMÍSDAS (S.) mártir. Reinaba en Persia el fiero Isdegerdes, y su tiranía hacia renovar las sangrientas persecuciones de los tiempos del rey Cosroes II. Los cristianos eran perseguidos como bandadas de palomas por el gavilan; y las mas inauditas escenas de barbarie y exterminio, venian á anunciar á los hijos de la fe dias horrorosos de prueba y amargura. No era una que otra víctima que caia bajo la segur del verdugo; el suplicio las devoraba á centenares, sin que un rayo de esperanza hiciese presagiar el término de tanto horror. Los satélites del Persa buscaban en la muerte los

mas atroces dolores, para hacerlos sufrir á los que no tenian otro crímen que creer en el verdadero Dios. Troncos mutilados, cuerpos deshollados, cabezas horriblemente desfiguradas, miembros palpitantes, aparecian cada dia dispersos por las calles y plazas públicas, sin que los amigos, ni los parientes pudiesen derramar una lágrima sobre aquellos restos sangrientos. La compasion era entónces un crímen en Persia; y la humanidad se ejercia mas bien en los animales que con los infelices cristianos. Las páginas de esta terrible persecucion hacen brotar sangre del corazon ménos compasivo; pues parecia que los mandarines se despojaban de la calidad de hombres para tener el placer de convertirse en tigres. « La mayor parte de los cristianos, dice un autor, despues de ser horriblemente mutilados, eran atados de piés y manos, y metidos en hediondos calabozos para que pereciesen roidos por los ratones y otros animales inmundos. » Esta persecucion duró muchos años, porqué despues de la muerte de Isdegerdes, su hijo Varanes, digno heredero de tal padre, la continuó con igual ó tal vez mayor ferocidad. El cielo tenia reservada á Hormísdas su parte de gloria en este teatro de muerte. Hijo de una de las familias mas antiguas de Persia, su padre era un sátrapa de la raza de los Aquemenidas. Soldado de la Cruz, Hormísdas profesaba la religion cristiana con la fe del mártir. Súpolo Varanes, y le mandó que compareciese á su presencia. « Hormísdas, le dijo el tirano, reniega en el acto de Jesucristo, ó prepárate á sufrir mi cólera. No me contestes; obedece, ó tiembla. » « La muerte primero que la apostasía, le replicó Hormísdas. ¡ Yo renegar de Jesucristo ! ¡ yo blasfemar de su nombre, cuando daria por su gloria mi vida y mi sangre toda ! No lo esperes. » Indignado el Rey, despojóle de todos sus bienes y dignidades, y mandó que le quitasen sus vestidos, le ciñesen un trozo de lienzo en la cintura, y que en este estado fuese condenado á conducir los camellos del ejército. Para las almas nobles la degradacion es peor que la muerte : así lo pensó Varanes, y por este medio creyó reducirle; pero ignoraba el tirano que cuando la causa es noble y santa, santa y noble es la pena que por ella se sufre. Hormísdas cumplió esta sentencia sin pronunciar una queja. Un dia que Varanes se asomó á una ventana de su palacio, acertó á ver á Hormísdas en la plaza, tostado todo su cuerpo por el sol, lleno de polvo, y extenuado del trabajo y la fatiga. Sintióse en aquel momento conmovido el Rey al considerar á un vasallo tan ilustre, y elevado en el mas noble rango, humillado hasta á aquel extremo. Mandó, pues, que subiese, y cuando estuvo en su presencia le dijo : « Me conmueve « tu estado, Hormísdas; aun cuando no acostumbro á revocar mis órdenes, « quiero contigo ser indulgente. Toma, pues, esta túnica de lino, reniega « de Jesucristo, y te restituyo á la opulencia. Ceda tu terquedad en gracia al « cariño que te demuestro. » « Eso nó, le contestó el invicto mártir, hiere,

« destroza mis carnes, quebranta mis huesos, no conseguirás que injurie á « mi Dios: guarda tu dádiva para quien no sienta hervir en su corazon con « tanta vehemencia el fuego..... » No dejó Varanes que acabase de hablar el hijo de la Cruz. Decretó la muerte, y la cabeza del Santo rodó á pocos instantes por el suelo. Su martirio tuvo lugar en la capital de Persia, á últimos del siglo IV. La Iglesia honra su memoria el dia 8 de Agosto.—M. M.

HORMÍSDAS, papa. Subió al trono pontificio el 28 de Noviembre de 514, y sucedió á Simmaco. Nació en Frosinone, pueblo de la campiña de Roma, y descubrió desde jóven las mas bellas dotes para el estudio. Digno del aprecio general por las virtudes que adornaban su alma y los conocimientos que embellecian su talento, todas las miradas se fijaron en él, cuando hubo que dar al orbe católico un sucesor de S. Pedro. Harto motivo ofrecian aquellos tiempos para poner en movimiento el celo y la actividad del nuevo Papa. Anastasio, emperador de Oriente, protegia á los sectarios de Eutiques. Su competidor al imperio, Vitaliano, despues de haber obtenido algunas ventajas en la guerra incesante que le hacia, se declaró por el partido de los católicos, y deseando que sus derechos se decidiesen, no por medio de las armas sino por la voz de la razon y de la justicia, remitió por su parte el fallo de su causa al juicio de un concilio, que debia reunirse al efecto. Anastasio, obligado á consentir á esta proposicion, recibió á los legados del papa Hormísdas; quienes impusieron por primera condicion del futuro concilio, que debia recibirse en Oriente el concilio de Calcedonia y se condenaria la memoria del patriarca de Constantinopla Acacio, primer protector de las doctrinas heréticas. Anastasio rechazó al momento toda avenencia sobre este último punto; y el Papa no habria hecho de ella cuestion *sine qua non*, si el senado romano no hubiese manifestado que sin esta condicion era imposible la reunion de las dos Iglesias: así pues, los legados se retiraron de Constantinopla sin haber obtenido el objeto apetecido. Pero el papa Hormísdas, que deseaba con toda su alma atraer al comun gremio de los fieles á aquella Iglesia separada, no abandonó el intento, y envió poco despues nuevos legados á Oriente. Anastasio se denegó á oir de nuevo sus proposiciones: lo mismo hicieron los obispos; y la persecucion de los monjes eutiquianos de Siria contra los monjes católicos empezó de nuevo con mayor violencia. Anastasio estaba resuelto á llevar la guerra y la persecucion al último extremo que le dictase furor, si S. Sábas y S. Teodosio no se hubiesen presentado á Constantinopla, al frente de diez mil monjes, reproduciendo las pretensiones de Roma, y declarando que todos ellos estaban unidos á los cuatro concilios con tanta fuerza como á los cuatro Evangelios. Apaciguóse el Emperador, y las cosas permanecieron indecisas, hasta su muerte ocurrida en 518. Justino, su sucesor, y el patriarca Juan se mostraron desde luego mas

inclinados á conciliar los deseos del Papa ; y declararon de un modo terminante que por el bien de todos y la paz general consentirian en la reunion de las dos Iglesias. Así, pues, el nombre de Acacio fué borrado de los dípticos, y por lo tanto de la comunion de los fieles. Hasta aquí todos aplauden el celo, la prudencia y la firmeza del papa Hormísdas ; mas algunos escritores, que no quieren conocer que el jefe supremo de la Iglesia no puede transigir con los sentimientos de su corazon cuando se trata de la justicia que se debe á esa misma Iglesia, cuyos intereses está llamado á velar constantemente, le acusan de severidad porqué exigió igual resolucion contra Eufemio y Macedonio, sucesores de Acacio, y varones irreprensibles por su conducta ejemplar. Mas, si en el fondo de la vida privada nada encuentra la crítica que censurarles; como á obispos de sus iglesias y como á pastores de la grey, cuya salud tenian encomendada, faltaron á sus deberes sometiéndose á una opinion reprobada ; por mas que este acto de debilidad quiera encubrirse con el objeto de no querer turbar la tranquilidad de Oriente. Hormísdas desplegó igual celo en conservar la fe y la disciplina en las iglesias de Occidente. Así se desprende de las pastorales dirigidas á S. Abito en la Gália Narbonense, á Juan de Tarragona y á Salustio de Sevilla, en España. El 6 de Noviembre de 1516 se celebró un concilio en la ciudad de Tarragona, en el que se hicieron trece cánones, previniendo el 7.°, que la observancia del domingo debia empezar el sábado; de donde vino á España, dice un escritor, la costumbre de abstenerse de toda obra servil el sábado por la tarde. Las virtudes públicas de Hormísdas eran el reflejo fiel de sus costumbres privadas. Modesto, edificante, de una penitencia ejemplar, de una caridad sin límites, fomentó extraordinariamente el culto exterior de la Religion, instruyó al clero en la salmodia, y empleó sumas considerables en el ornato de las iglesias de Roma. Murió el 6 de Agosto de 523, despues de haber regido la nave de S. Pedro nueve años y diez meses. Se cuentan de este Papa cerca de ochenta *Cartas* en las Colecciones de concilios. Sucedióle S. Juan I.—M. S.

HORNE (Jorge) obispo de Norwick. Nació en Otham, condado de Kent, en 1730, y murió en Bath el año 1792. Gozó fama de gran predicador, y ha dejado las obras siguientes, escritas en inglés. 1.ª: *Consideraciones sobre la Vida y la muerte de S. Juan Bautista*, Oxford, 1770, en 8.°, 1777, en 12.°. 2.ª: *Comentarios sobre los latinos*, idem., 1476, en 4.°, reimpresos despues en 8.°. 3.ª: *Carta á Adam Smith sobre la vida, muerte y filosofía de David Hume*, Oxford, 1777, en 12.°. 4.ª: Varios tomos de *Sermones*. Despues de su muerte se ha hecho una edicion completa de sus *Obras* con la *Vida* del autor por M. Jones, seis tomos, en 8.°.—A.

HOROSCO ú Orosco (Alfonso) natural de Oropesa, diócesis de Ávila, en

España. Floreció en el siglo XVI, y recibió el hábito de S. Agustin, y no el de S. Francisco como han creido el P. Waddingo y otros, de manos de Sto. Tomas de Villanueva, en Salamanca. Confióse á su ilustrado celo la direccion de muchos conventos de su Órden, y gobernólos con acierto y santidad. Sus sentimientos piadosos y el elevado mérito de su talento le hicieron elegir para predicador del emperador Cárlos V, despues de Felipe II, su hijo, y últimamente para confesor de la Reina de España. Las graves atenciones que le imponian estos empleos no le impidieron que pudiese escribir un sin número de obras de piedad. Tenemos de él: 1.°: *Commentaria in Cantica Canticorum*, Búrgos, 1581, en 4.°. 2.°: *Annotationes in canticum Beatæ Virginis Magnificat* etc., Búrgos, en el mismo año, en 4.°. 3.°: *Bonum Certamen*, ó sea, *De perfectione religiosa*, Salamanca.... Lovaina, 1645, en 12.°, por Andres Botevo. 4.°: *Conciones, seu Declamationes XVII pro Adventu usque ad septuagesimam, et in die Sancti Ildephonsi*, Salamanca, 1576, en 4.°. 5.°: *Declamationes quadragesimales, tam pro Dominicis, quam pro quartis et sextis feriis*, Madrid, por Pedro Cosio, 1570, en 4.°. 6.°: *Declamationes XII pro Dominicis post Pascha ad Pentecostem inclusive una et Concio in die B. Monicæ*, Alcalá de Henáres, 1571, en 8.°, por Andrés de Angulo. 7.°: *Pro Dominicis omnibus post Pentecostem*. 8.°: *Declamationes Deiparæ Virginis omnium solemnitatum*, Alcalá, 1508, en 8.°; id., 1579, en fólio, por Fernando Ramírez. 9.°: *Declamationes in omnes solemnitates, seu festa sanctorum*, Salamanca, 1572, en 8.°, por Simon de Portenario. 10.°: *Regalis institutio ortodoxis omnibus præcipue Regibus et principibus parvulis*, Alcalá, 1565, en 4.°, por Sebastian Martínez. 11.°: *Tabula Alphabetica*. 12.°: *De arte concionandi*. 13.°: *In Divum Lucam*, comentarios, Alcalá, 1579. 13.°: *Exámen de conciencia*, Zaragoza, 1572. Sus obras mas importantes son los *Comentarios sobre el Cantar de los Cantares*; sobre el cántico: *Magnificat*; *De arte concionandi*, y alguna otra mas. Este sabio religioso murió en olor de santidad el 18 de Setiembre del año 1591 á los noventa y uno de edad.—T.

HOROSCO (Diego) religioso de Sto. Domingo en el convento de Segovia, varon de gran doctrina y de celo inextinguible por el lustre de la Religion. Fué visitador de la Órden de la Santísima Trinidad, y vicario general de su provincia. Escribió: *Sermones quadragesimales et dominicales per annum*; *Sermones de Nuestra Señora*. Floreció por los años 1630.—A.

HORRES (S.) Véase Teusetas (S.).

HORSLEY (Samuel) prelado inglés. Nació en 1773, y murió en Asaf el año 1806. Ademas de varias traducciones, como los *Elementos de Euclides*, las *Inclinaciones de Apollonius*, y una traduccion de las obras de Newton, escribió algunas obras de piedad citadas por Jorge Crabb en su *Univ.*

histor. Dictionary, 1825, en 4.°. Tambien tradujo del hebréo al inglés, sin nombre de autor, las *Profecías* de Oseas, con notas, 1801-1804, en 4.°. Compuso varios *Sermones* que se imprimieron en 1810 y 1812, en 8.°. Despues de su muerte salieron á luz de este autor un *Discurso al parlamento*, y algunos *Mandamientos* que dió á su diócesis.—T.

HORSTIUS (Santiago Merlo, llamado). Nació á fines del siglo XVI en Horts, pueblo del país de Gueldre, y fué un sabio y modesto cura de Colonia. Consagrado á la apacible tranquilidad de una vida ignorada, compartió el tiempo entre el estudio y el piadoso ejercicio de sus funciones temporales, hasta su muerte ocurrida en el año 1644 á los cuarenta y siete de edad. Ha dejado muchos tratados ascéticos en latin, escritos con uncion. El mas notable es su *Paraidisus animæ christianæ*, Colonia, 1644, en 12.°; reimpreso sucesivamente en Lovaina, Brusélas etc. Nicolas Fontaine ha dado una traduccion francesa, ó mejor una paráfrasis con el nombre de *Horas cristianas*, Paris, 1685 y 1715, dos tomos, en 12.°. Estas *Horas*, que la Biblioteca jansenista acusa de estar basadas sobre las de Port-Royal, fueron entredichas en algunas diócesis de Francia. La misma traduccion, corregida, fué despues impresa en la *Biografía de los sabios*. Horstius publicó ademas otras obras, de las cuales las mas dignas de mencion son las siguientes: — *Notas* sobre las *Obras de S. Bernardo*, Colonia, 1641, dos tomos, en fól.; Paris, imprenta real, 1642; Leon, 1679, dos tomos, en fól. Mabillon ha publicado esta edicion de Horstius, la mayor y mas extensa que hasta entónces habia aparecido, revista é ilustrada con notas que la han hecho mas completa, Paris, 1667; y (*secundis curis*) 1690. Las *Notas* de Horstius sobre las *Cartas de S. Bernardo* con las *Investigaciones* de Mabillon han sido reimpresas en la traduccion francesa de estas mismas *Cartas* por Villefore, Paris, 1715, dos tomos, en 8.°.—Una edicion de los cuatro libros *De Imitatione Christi*, acompañada de varios Opúsculos de Tomas de Kémpis, con notas. Esta edicion está dividida en dos partes, y lleva por título; *Viator christianus*, Colonia, 1643, dos tomos en 12.°; reimpresa idem, 1670, en 24.°; nueva edicion, Paris, 1804, en 16.°. En ella los Opúsculos estan como si fuesen un solo tratado, distribuidos por libros y capítulos, con el título; *De vera sapientia*. Para que el lector fije mas la atencion en cada una de las máximas de la obra, y especialmente en las que contiene la *Imitacion*, Horstius ha introducido en el texto, dividido únicamente en párrafos por el jesuita Sommálius, la subdivision de éstos en versículos; pero sin numerarlos como ha tenido necesidad de hacerlo el benedictino aleman Ehrard, para hallar la correspondencia en una voluminosa tabla de concordancias que acompaña su edicion. El objeto de Horstius en esta subdivision ha sido facilitar el modo de hallar las notas marginales que ha puesto en la obra, y que forman el extracto sustancial del

mismo texto. Se habia propuesto seguir igual método en las obras ascéticas de S. Agustin y S. Bernardo; pero al parecer desistió de su intento. El mismo espíritu de piedad le sugirió la idea de colocar al frente de los libros de la *Imitacion* una especie de introduccion muy útil, del jesuita español Martin de Fúnez, titulada: *Methodus práctica librorum de Imitatione Christi.* Cayetano, benedictino italiano, habia colocado este *Método* en su edicion de la *Imitacion*, pero sin indicar el autor. Horstius ha añadido al *Método práctico* un preámbulo en alabanza de Kémpis, y en él opina que éste observó un órden metódico en los libros *De Imitatione Christi.* Esta opinion parece que ha quedado exclusivamente propia de Horstius; porqué despues de las *Vindicæ* de Rosweyde, que Martin de Fúnez no podia aun haber visto, el mismo Kémpis trascribió estos libros como si fuesen tratados separados, sin ningun título, y dispuestos en un órden diferente del que acostumbraba.—I. A.

HORTÍGAS (Manuel) sacerdote de la Compañía de Jesus. Fué natural de Zaragoza, y en el colegio de su patria enseñó teología y despues Sagrada Escritura por espacio de trece años. Celoso por el fomento de la Religion, se consagró á los ejercicios del púlpito, correspondiendo el éxito á la piedad que le animaba. Tenemos de él los escritos siguientes: 1.°: *Historia de los Santos corporales de Daroca con notas predicables*, 1646, en 4.°, Zaragoza, por Diego Dormer. 2.°: *Arte de bien morir*, idem., 1649, por Juan de Ibar. 3.°: *Máximas de la Eternidad*; id., 1654, en 8.°. 4.°: *Ejercicios de S. Joaquin y de S. José*, id., 1663, en 16.°. 5.°: *Sumario de misiones, ó modo de conducirse el misionero*, seis tomos, en 8.°. 6.°: *Sermon de la fiesta de Sta. María Magdalena de Pazzi*, Zaragoza, 1671. 7.°: *Discursos predicables y triunfos carmelitanos*, id., 1761, por Juan de Ibar. 8.°: *Novenario de S. Francisco Javier*, Zaragoza, 1678, en fólio. 9.°: *Guia del cristiano á la patria eterna*, ó *S. Rafael*, en dos partes, Zaragoza, 1646 y 1647, en 8.°. 10.°: *Corona eterna, ó sea de la gloria celeste accidental y esencial del alma y cuerpo*; id., 1650, por los herederos de Pedro Lanaja, 1658, en 8.°. 11.°: *La llama eterna, ó sea de los condenados á las penas del infierno*, id. Ilustróla con notas Francisco Filhol, canónigo de Tolosa. 12.°: *Una breve oracion fúnebre en las exequias del Excmo. Señor D. Andrés Cantelmo, virey de Cataluña*, pronunciada en la iglesia de jesuitas de Zaragoza con motivo de aquellas honras, en dicha ciudad, 1645, en 4.°, por Diego Dormer. 13.°: *Operarius evangelicus in librum Judith*, tres tomos. Se ignora el año en que murió.—I. A.

HORTIGOSA (Pedro de) jesuita. Fué natural de Ocaña, ciudad de Méjico. Alcanzó con sus sermones un fruto extraordinario; y despues de haber enseñado sagrada teología, fué rector de su colegio. Murió octogenario en la misma ciudad á los 11 de Mayo de 1626. Escribió las dos siguientes

obras, que dejó en su colegio mejicano: *De Sanctis theologicæ Quæstionibus.—Concilii Mexicani, sessiones et Canones.*—E.

HORTOLÁ (Cosme Damian) sabio helenista, teólogo consumado, y abad de Vilabertran, provincia de Gerona, en Cataluña. Nació en Perpiñan el año 1493, y cuando niño sus padres se trasladaron á Gerona, en donde se crió Cosme y recibió las primeras nociones de la ciencia: por lo mismo, puede decirse que esta ciudad fué su patria adoptiva. Habiendo descubierto en sus estudios las mas brillantes disposiciones, sus padres le permitieron pasase al colegio de Alcalá á aprender los idiomas griego y hebréo, que con tanto aplauso se enseñaban en aquel centro literario. Recorriendo con una rapidez increible la lógica, las matemáticas, física y metafísica, elevóse muy pronto á la altura de los sabios profesores de aquella universidad, á cuyo lado, dícese, que se asentó Hortolá para enseñar las mismas ciencias que fácilmente habia adquirido. Sediento de saber, las escuelas de Alcalá prestaban ya poco espacio al vuelo de su talento; y marchando en pos de mayores conocimientos, fué á tomar asiento en las pobladas aulas de la universidad de Paris. Allí se perfeccionó en la lengua hebréa y griega, aprendió la siríaca, y empezó el estudio de la teología. Seguramente que en este tiempo sentiríase llamado á la vida religiosa, cuando le vemos algunos años despues continuar con ahinco el estudio de las ciencias eclesiásticas en la ciudad de Bolonia, en la que tomó con aplauso el grado de doctor en ámbos derechos. De una complexion débil, sus amigos temian que el exceso de las vigilias y del estudio no minara rápidamente aquella existencia, que mas tarde debia ser el orgullo de los sabios de su patria; y no andaban desacertados en sus temores, pues en Paris tuvo ya una enfermedad muy peligrosa, efecto de su excesiva aplicacion, y de la cual pudieron á duras penas salvarle el esmero con que le cuidaron sus amigos, y la ciencia del médico de cámara que se encargó de su curacion. Por fin, esta vez arrancáronle de los brazos de la muerte; y con este motivo nació una amistad tan sincera con su médico, que dió orígen á la pasion que mostró despues por la medicina. Los conocimientos que adquirió en el estudio de esta ciencia, le fueron muy útiles para su régimen y para el público, que reclamaba sus servicios. Contaba Hortolá la edad de treinta y cinco años, y era ya un sabio consumado: posesor de seis idiomas, perito en medicina, buen matemático, hábil filósofo, profundo teólogo, y eminente en los derechos civil y eclesiástico, el porvenir le sonreia con su horizonte de rosa, si el corazon de Hortolá hubiese sido capaz de dejarse seducir por los vanos sueños de una gloria efímera. Humilde cuanto mas sabio, prefirió á las ventajas que le ofrecia el cardenal Cantareno, su amigo, el ir á recoger los últimos suspiros de los autores de sus dias. Mas desgraciadamente habia muerto ya el padre, cuando el hijo amoroso llegó á Gerona. Habiendo recibido órdenes

sagradas, fué á servir el curato de Sallent, pueblo de corto vecindario y distante de Manresa como dos leguas y media. « En el archivo parroquial de « dicha rectoría, dice el Sr. Tórres y Amat en su *Diccionario de escritores* « *catalanes*, existen aun hoy tres *manuales* de escrituras autorizadas por su « rector Dr. Hortolá, y de ellos consta que fué cura párroco de dicha villa « desde 1556 hasta el de 1561 inclusive; y en la firma con que su procu- « rador concedió la gracia de un laudemio, que debia percibir por la venta « de una casa sita en la plazuela de la rectoría, se leen estas palabras: « *Ego procurator ven. Damiani Hortolà rectoris Sanctæ Mariæ de Sallent* « *in sacra pagina theologi meritissimi concedo, etc.* » En aquella iglesia existe la capilla de S. Cosme y Damian, que la tradicion señala como su fundador al piadoso rector Hortolá, y sus estatutos prescriben que los administradores deben ser forasteros residentes en la indicada villa. Siendo general la fama de sabio que gozaba el cura de Sallent, fué elegido en el año 1543 rector de la universidad de Barcelona, dirigiendo este establecimiento literario por el espacio de diez y siete años con el acierto que era de esperar de su celo y talento. Con su impulso mejoró la organizacion de las escuelas, cobró nuevos bríos la enseñanza, y llegaron sus progresos á una altura hasta entónces desconocida. El discurso que al efecto pronunció, y que despues se dió á la prensa, prueba cuanto se interesaba por el lustre de la universidad. « En 1830, « leí, dice el citado Sr. Tórres, el ejemplar que conservaba entre sus libros el « Sr. D. José de Vega y Senmanat, junto con una preciosa coleccion ma- « nuscrita de las oraciones latinas y griegas que se recitaban en la apertura « anual de los estudios desde el tiempo de Hortolá: en muchas de las cuales « se observa la destreza con que este sabio catalan y los otros oradores, sa- « bian hermanar el florido estudio de las humanidades con el grave y sólido « de las Santas Escrituras. » Profesó veinte años consecutivos filosofía y teología en el mismo colegio universitario; y dió plausibles pruebas de sus vastos conocimientos y erudicion sagrada en el cotejo que hizo de los manuscritos hebréos y griegos de los libros santos con los latinos; viniendo á poner el sello á su fama la aplaudida obra: *Exposicion del libro de los Cánticos*. Consagróse tambien por mucho tiempo á interpretar los libros de Aristóteles y la doctrina de Sto. Tomas; demostrando en todo un caudal tan profundo de ciencia, que su nombre voló por todos los confines de España y Cataluña, la que proclamó la gloria de contarle entre sus hijos. Oráculo de los sabios, consultor de los cónsules y concelleres, los obispos acudian á él para interrogarle, y los tribunales apelaban con no ménos confianza á su gran saber. En esta altura gozaba Hortolá cuanto es dable gozar al hombre virtuoso y sabio: el amor de sus paisanos; una gloria sin mancha fundada en la práctica del bien y en la rectitud de corazon, que inspira una inteligencia nutri-

da en las máximas de la religion y de la moral ; y la tranquilidad de una alma justa. Estos eran los puros gozes que hermoseaban los dias del ilustre rector de la universidad de Barcelona , cuando S. M. el rey Felipe II quiso recompensar tanto mérito, nombrándole en 1560 abad de Vilabertran , sin que el agraciado lo pretendiese , ni ménos pensase en tamaña elevacion. No tomó inmediatamente posesion de su rica abadía ; pues negocios mas graves y de interes mas general le obligaron á trasladarse á otro punto. Estaba avocada la cristiandad á la celebracion de un concilio, del célebre Concilio de Trento; digna y augusta asamblea en que se vieron reunidos muchos varones, ilustres y grandes en virtud, eminentes en ciencia, y celosos todos por el esplendor de la religion. El Monarca le eligió por su teólogo para pasar á este concilio. Débil y achacoso se hallaba Hortolá para emprender un viaje tan largo , y temia , con razon sobrada , que las incomodidades del viaje , grandes con el mal estado de los caminos, precipitasen su salud quebrantada ; mas como el Rey manifestara que este era su deseo , *aun cuando corriese la salud del teólogo algun riesgo* , Hortolá no titubeó un momento , y partió para Trento , en 1561. Tomó parte en los solemnes debates de aquella asamblea , y desempeñó con tanto acierto las consultas que le hizo la misma , y desplegó tanta erudicion y copia de luces , que Su Santidad el papa Pio IV quiso darle una muestra de su aprecio , concediéndole gratis las bulas para la abadía de Vilabertran. Pallavicino , en su *Historia del Concilio de Trento*, dice , que en 11 de Febrero habló Hortolá al concilio sobre el matrimonio, cautivando constantemente su atencion, no obstante de ser muy largo el discurso. El concilio terminó sus sesiones el 4 de Diciembre de 1563 , y concluida la mision de Hortolá regresó á tomar posesion de su abadía ; acto que tuvo lugar en Mayo del año siguiente. En el archivo de su monasterio se conserva el acta de posesion que , segun dice un biógrafo , traducida al castellano , es como sigue : «Dia 16 de Mayo de 1564 á las seis de la tarde llegó el M. R. Sr. maestro Cosme Damian Hortolá , doctor en sagrada teologia y abad del presente monasterio, el cual habia venido de Barcelona por mar en las galeras hasta Rosas ; y luego que llegó á la puerta de *Pere Andreu* , bajó de caballo , y se revistió de sobrepelliz y ermuza. Todos los del monasterio salieron á recibirle en procesion : á saber, con la cruz de plata , candeleros y cetro de plata, y el Preste llevaba la Veracruz ; y así procesionalmente llegaron á dicha puerta cantando responsos de nuestra Señora , en donde se paró la procesion, y el referido Sr. abad se arrodilló, adoró la Veracruz, y tomando un aspersorio dió agua bendita á los circunstantes. Levantóse, y colocado en medio del Preste y del Diácono , entonó aquel el *Te Deum laudamus*, y así cantando llegaron á la puerta de la iglesia , delante de la cual estaba preparada una mesa con unos manteles y un misal : allí el prior en nombre de la

comunidad suplicó al abad tuviese á bien jurar los privilegios, estatutos y ordenaciones del presente monasterio, conforme habian jurado sus predecesores. Y poniendo la mano sobre el crucifijo juró. Terminado este acto los Caperos entonaron el *Veni Creator Spiritus*, y se dirigieron todos al altar mayor, al cual subió el prior, y dijo algunos versos y oracion, conforme está en el ordinario; despues dicho Señor subió al altar y tomó posesion de él tocando los manteles y el misal. En seguida fueron al coro, y sentóse en su silla, donde todos los señores canónigos y beneficiados le besaron la mano y le dieron el parabien; hecho esto, se fué á la abadía, etc.» Durante el tiempo de su abaciato, Hortolá se distinguió por su extraordinaria piedad, por una caridad sin límites, y un celo inextinguible en fomentar el lustre de la religion. Digno modelo de todos sus monjes, edificóles con sus virtudes, instruyóles con su ciencia, y les guió con el ejemplo. Bajó al sepulcro acompañado del sentimiento general y con opinion de santidad: tanta era la piedad que resplandecia en los actos de su vida. Su muerte tuvo lugar en la noche del 8 al 9 de Febrero de 1568, y no 1566 como afirma Judoco le Plat, á quien refuta el Dr. Pujádes en su *Crónica*, asegurando hallar escrita la primera fecha en el diario que su padre el Dr. D. Miguel llevaba de hechos memorables. En la misma opinion están los continuadores de la *España Sagrada*, tomo XLV, página 98, en cuyo lugar se halla la descripcion de su entierro. Su muerte, dicen, fué sensible á todo Cataluña; pero mucho mas al cabildo de dicho monasterio, que le distinguió no solamente en la magnificencia de las exequias, sino aun en el sitio de su sepultura, y modo de enterrarle; pues le colocó al pié de las gradas del presbiterio, y con vestido sacerdotal y báculo en la mano, contra la costumbre de enterrar á los canónigos y abades con solo el hábito de los regulares. Y colocóse su urna sepulcral sobre cuatro pilares para preservarla mas de la humedad, cubriendo la sepultura con una losa de mármol blanco, en que está de relieve la efigie entera de Hortolá, vestida de pontifical. Dejó los escritos siguientes: 1.°: *Oracion fúnebre*, que compuso en la muerte de su protector el cardenal Cantareno. Es tan rara esta edicion, que con dificultad se hallaria un ejemplar: mas descansando en el voto de los que han tenido ocasion de verla, dirémos que abunda en conceptos elevados, y que brillan al par una elocuencia vigorosa y los tiernos afectos del corazon. 2.°: Varias *Oraciones y discursos académicos*, manuscritos. 3.°: *In Cantica Canticorum Salomonis explanatio in Isagogen, paraphrasim et quinque posteriores plenioris interpretationis libros distributa, Deo ac D. N. Jesuchristo dicata. Auctore Cosma Damiano Hortolano, etc.* Acompañan á esta célebre Exposicion tres prólogos, escritos respectivamente por los que costearon los gastos de la impresion, el Dr. D. Pedro Batlle, el Dr. D. Juan Rausich y Fr. Miguel Taberner, parientes suyos. Celosos de la gloria de Hortolá no quisieron

estos señores que fuese perdida para las letras sagradas una obra de tanto mérito, y la dieron á la imprenta despues de la muerte del autor. D. Tomas González Carvajal prodiga á esta obra grandes elogios, y confiesa que le ha sido de muchísima utilidad para la Version de sus Cantares. Scoto, en su *Biblioteca*, califica las obras de nuestro sabio catalan de muy eruditas y llenas de doctrina de los Santos Padres, y abundantes en curiosas noticias de los usos y costumbres de los hebréos: de modo, añade dicho autor, *que no ha visto en este género nada escrito con mas exactitud despues de los antiguos SS. PP. Gregorio Niceno, Olimpiodoro, etc.* Cerdá elogia tambien la pureza del latin del abad de Vilabertran. Su obra, *In cantica canticorum*, fué dedicada por los dichos SS. Batlle y Taberner al rey D. Felipe II, habiéndola hecho imprimir tambien á sus expensas despues de la muerte de su ilustre pariente. Capmany, bachiller en ámbos derechos, y asimismo allegado de Hortolá, hace de su produccion este elogio:

Gloria magna quidem est nostro de germine natum
Esse hunc tan doctum, tam celebremque virum,
Hortos que Domini coluit seruitque fideli
Doctrina, miris perpolitque modis
Grates ergo Deo pro tanto munere agamus
Talem Hortulanum qui dedit Ecclesiæ.

Aun á costa de apartarnos un poco de los límites impuestos al biógrafo, creemos que nuestros lectores no recibirán malamente el que insertemos aquí la idea que da Carvajal del sistema expositivo del Dr. Hortolá, toda vez que se trata de un catalan, que tanto lustre ha dado á la reputacion literaria de su país. «El Dr. Hortolá, dice dicho autor, mira el Cántico de Salomon como un breve resúmen del Antiguo y Nuevo Testamento, y en él halla recopilados todos los misterios que con relacion á Cristo y su Iglesia se ven anunciados en el Antiguo con cierta oscuridad y con tanta claridad en el Nuevo. Miralo como una breve y enigmática descripcion de aquel ejemplar, que en el monte se mostró á Moises: como un cotejo y careo, digámoslo así, de los testamentos, y por consiguiente como una contienda de la Iglesia con la Sinagoga: contienda de que resultan en favor de la Iglesia los elogios y alabanzas tan cumplidas que de ella en este divino libro se leen. Pues conforme á esto, dice aquel sabio, que el amor inefable que Jesucristo tuvo á los hombres, demostrado en la grande obra de la renovacion y santificacion de su Iglesia (porqué Iglesia hubo desde el justo Abel, y la habrá hasta la consumacion de los siglos): el amor, pues, manifestado á los hombres en aquella grande obra, que la comenzó tomando el mismo la naturaleza de hombre, y la consumó y la perfeccionó muriendo en la cruz, y haciendo salir de su costado renovada la Iglesia y lavada con su sangre y enriquecida con sus do-

nes; fué, dice, el objeto que Salomon, inspirado del Espíritu Santo, se propuso ponernos á la vista en esta sublime alegoría; para que cautivados y presos con la incomparable suavidad del amor de este dulce esposo, como á esposo y como á Dios que tanto nos ama, le amemos nosotros tambien á él y le sirvamos de todo corazon, y pueda la Iglesia presentarle el alma de cada uno de nosotros como una casta vírgen se presenta al esposo, que la ha elegido para guardarle fiel y perpetuamente la correspondencia que le debe, sin buscar, ni consentir jamas otro amor que el suyo. En todo lo dicho, entendido así el Cántico en sentido espiritual, que es el único que como literal admite Hortolá, y el único que verdaderamente lo es; encuentra él, sin embargo, la textura de un verdadero drama con su prótasis, su epítasis y su catástrofe: y es preciso confesar que ese insigne teólogo ó ingenioso humanista, llenando vacios y dando por expreso lo que en el poema no lo está, y disimulando otras cosas (porqué de otro modo seria de todo punto imposible) le da en efecto, y á mi ver en cuanto se le puede dar, cierta semejanza de drama. Divídelo en cinco actos, cuya division y el argumento de cada uno seria prolijo expresar aquí, y podrá verlo en la misma obra el que la conozca y la tenga á mano. Las personas del drama son el Esposo y sus compañeros, la Esposa y sus doncellas, y las émulas de la misma, designadas con el nombre de Hijas de Jerusalem: en las cuales están significados los judíos de la Jerusalem terrena, que engendrados segun la carne persiguen á los que segun el espíritu son hijos de la Jerusalem celestial: así como Ismael engendrado de la esclava segun la carne perseguia á Isaac, engendrado segun la promesa de la libre. Disposicion verdaderamente ingeniosa y sábia cuanto cabe, pero en que no se puede disimular esta observacion: la Esposa viene á ser aquí persona triple, una la iglesia de Jerusalem, que es la que aparece primero en escena, otra la madre de ésta, á saber la antigua Sinagoga ya repudiada, con quien al fin se reconcilió el Esposo, y otra la iglesia de los gentiles. Ya se ve que todo ello realmente es así, porqué de la Iglesia primitiva de Jerusalem y la de los gentiles que luego se murió se compone ahora; y de la Sinagoga junta con éstas se compondrá despues al fin de los siglos la Iglesia universal esposa del Cordero. Pero esto, que tratándose de personas morales no tiene inconveniente ni repugnancia ninguna en la historia, no es posible que en un drama, donde se introducen á un tiempo como personas reales y verdaderas, deje de parecer monstruoso. Mas ingeniosa es aun, y mucho mas útil, la grande analogía que este doctísimo expositor descubre entre el Apocalipsis y el Cántico: descubrimiento de que pudo muy bien aprovecharse Mr. Rondet para sus observaciones sobre los misterios de este libro, insertas en la Biblia de Mr. Sacy, en que presenta como suyo el pensamiento, sin citar á nuestro Hortolá, siquiera para decir que pensaba lo mismo que él. La analo-

gia está en aquellos siete sellos que aparecen cerrados en el Apocalipsis, y que en el Cántico se abren, y en una y otra parte representan siete distintas edades de la Iglesia. La primera edad, designada en el Apocalipsis bajo el primer sello por el símbolo del caballero montado sobre un caballo blanco, con un arco en la mano y una corona en la cabeza, cree Hortolá ser la misma en que en el capítulo I del Cántico se designa á Cristo encarnado, coronado de su purísima humanidad por la Vírgen Madre, y á la Iglesia evangélica comparada con la yegua blanca, que fué la época de la predicacion de Cristo y los Apóstoles ántes de la muerte del Señor. Y discurriendo así por los demas sellos, confronta el segundo del caballo rojo, en que segun él se designa la época de los mártires, con el hacecito de mirra del capítulo II del Cántico. El caballo negro, que es en su sentir la época de los herejes á que dió principio el diácono Nicolas, visto bajo el sello tercero, con las zorras de que se queja la Esposa en el mismo capítulo II. El cuarto del caballo pálido, que es la época de los hipócritas, con el lecho de Salomon del capítulo III del Cántico. El quinto sello abierto cuando clamaban y pedian venganza los que habian muerto por la palabra de Dios, y se les decia que descansáran por entónces, en que se cree significada la paz de Constantino, con el capítulo V del Cántico. El sexto en que dice estar figurada la época terrible del Anticristo, con ciertos lugares de los capítulos quinto y sexto. Y últimamente el séptimo sello, cuando la media hora del silencio en el cielo, con las palabras del capítulo VI del Cántico: *Vuélvete, vuélvete Sulamitis*, en que cree estar indicada la venida de Cristo al juicio. Pero ni esto, ni lo que ántes se dijo, es á mi atender lo que mas singular hace entre los demas expositores á Hortolá, ni lo que forma esencialmente su peculiar y propio sistema; sino otra division que pone todavía de los diversos estados de la Iglesia, en que dice estar contenida toda la transaccion de su desposorio con Cristo; por los cuales va discurriendo uno por uno en su comentario, é interpretando por su órden las partes del Cántico en que los halla designados. El primer estado es el de la Encarnacion del Verbo, designada en los versículos 1.° y 2.° del capítulo I del Cántico. El segundo comprende la infancia de la Iglesia en los imperfectos, y su primer crecimiento designado desde el versículo 3.° capítulo I hasta el versículo 5.° del III. El tercer estado es el de su mayor perfeccion, designado desde el versículo 6.° capítulo III, hasta el versículo 1.° capítulo V. El cuarto el de su decadencia inclinándose ya á la vejez, designado desde el versículo 2.° capítulo V, hasta el versículo 2.° capítulo VI. El quinto estado es el de su renovacion, volviendo á restituirse á la mas alta perfeccion, designado desde el versículo 3.° capítulo VI, hasta el fin del Cántico. Son muy dignas de observarse y ser examinadas atentamente sus ideas, que muchas veces parecen nuevas y originales sobre estos cinco estados, y en especial sobre los dos últimos. En toda la obra reluce y

sobresale mucho su gran saber, su profundo estudio de la Escritura y de los padres, su sana teología, su conocimiento, no comun en otros escritores, de la filosofía de Platon, y su instruccion mucho ménos comun por desgracia en nuestro tiempo que en el suyo, de las lenguas hebréa y griega y de la latina: en la cual puede competir su elegancia y pureza con cualquiera de los buenos escritores modernos, sin excluir á nuestro inmortal Melchor Cano. Es lástima no se haya reimpreso una obra tan apreciable como ésta, que se ha hecho ya muy rara. No se que en España exista otra impresion que la de Barcelona, muerto ya el autor, en 1583, y ésta fué ciertamente sin aquel cuidado y primor que su mérito requeria: bien que en aquel tiempo apénas permitia otra cosa el estado de nuestra tipografía en algunas partes de la Península. En Venecia se hizo otra en el año 1585, que podia ser mejor, mas yo no la he visto. De la primera solo he tenido á las manos un ejemplar que me franqueó el Emmo. y Exmo. Sr. D. Francisco Xavier Cienfuegos, actual arzobispo de Sevilla, siendo canónigo de aquella santa iglesia, por quien tuve noticia de esta obra. Y este ejemplar conservo con el mayor aprecio, como memoria del sabio y virtuoso magistral de la misma Iglesia el Dr. D. Pedro Manuel Prieto, cuyo era.» Tal es el concepto que ha formado este sabio escritor del ilustre abad de Vilabertran. Seguramente que la mayor parte de las noticias que componen este artículo hubieran quedado olvidadas, sin la exquisita diligencia del biógrafo y docto literato Sr. Torres y Amat, á quien Cataluña debe haber sacado del olvido algunas de sus reputaciones literarias.—M. S.

HORUS, uno de los treinta y siete mártires egipcios, que vertieron su sangre por la fe en Egipto, y de los cuales Ruinart ha dado las Actas auténticas.—B.

HOSAI ó Hozai, profeta del Señor que vivia en tiempo de Manasés, rey de Judá. En el capítulo 33 del libro II de los Paralipómenos se lee: «La oracion que él hizo, y como fué oido, y todos sus pecados, y desprecios, los lugares tambien en que edificó altos, y plantó bosques, y estátuas, ántes de hacer penitencia, están escritos en los libros de Hosai.» Los judíos creen que Hosai es el profeta Isaías, que vivió tambien en tiempo de Manasés. Otros toman á Hosai por un nombre de sentido genérico; como si dijéramos, los *profetas*, ó los que *ven*. De este modo es como lo explican los Setenta. El siriaco le llama *Hanan*, y el árabe Saphan.—E.

HOSIEL, hijo de Semei, cantor y levita. 1 Par. XXIII. 9.

HOSIO (Estanislao) uno de los cardenales mas ilustres del siglo XVI. Nació en 1504 en Cracovia de padres posesores de riquezas considerables, adquiridas con legal economía en la administracion de los dominios reales. Desde jóven demostró Hosio una inclinacion natural al retiro, que le retraia del bullicio del mundo, y aun de la sociedad que frecuentaba su casa. Una

piedad sincera y el cumplimiento de sus deberes religiosos eran todos sus placeres á una edad en que tan seductor se presenta el mundo. Despues de haber concluido sus estudios pasó á Pádua, y allí nació aquella tierna amistad con el célebre Renaud Polus, que no debia alterarse jamas. Terminados sus cursos de derecho en la universidad de Bolonia, y habiendo recibido la investidura de doctor, regresó á su patria para ocupar una plaza importante en la cancillería real. Un celo acreditado, y la habilidad que demostró en el desempeño de graves negocios, llegaron á conquistarle la ilimitada confianza de su Soberano. Hosio, satisfaciendo al fin sus deseos alimentados desde la niñez, abrazó el estado eclesiástico, y poco tardó en verse elevado al obispado de Culm, de donde pasó á ocupar la silla episcopal de Warmia: una de las ricas é importantes de Polonia. Atento siempre al cumplimiento de las obligaciones que le imponia su nueva dignidad, visitaba con frecuencia á los pueblos de su diócesis, predicaba, instruia á los fieles, y dejaba en todas partes señales de su benéfico corazon. Empezaban entónces á esparcirse por Polonia los errores de Lutero: Hosio no transigió con ninguna clase de consideraciones, y atacó la nueva herejía con todo el celo de que era capaz su alma verdaderamente católica. Los escritos que con este motivo publicó merecieron la aprobacion general; y especialmente del papa Paulo IV, quien deseando recompensar los importantes servicios que prestaba á la causa del catolicismo le honró con el capelo. El ánimo humilde de Hosio le presentaba esta dignidad como superior á sus fuerzas; y no pudiendo decidirse á aceptarla, hizo renuncia del título de cardenal, á pesar de las muchas instancias del Papa para que lo admitiera. Sin embargo, Hosio continuó consagrándose del mismo modo al bien de la Iglesia; y Pio IV, reconociendo el valor de su mérito, le deputó cerca del emperador Fernando I, para anunciarle la continuacion del concilio de Trento, interrumpido por los disturbios que asolaban la Alemania. En 1561 se hallaba Hosio en Viena, cuando recibió el capelo que el Papa le enviaba por mano de dos camareros suyos, y la órden de hallarse en el Concilio en calidad de legado. Esta vez la modestia de nuestro Prelado no podia ya excusarse; cumplió, pues, la voluntad del Soberano Pontífice. Poco tiempo despues de la apertura de la asamblea, cayó Hosio enfermo; mas no por esto dejó de tomar parte en sus deliberaciones, enviando por escrito su parecer sobre muchas de las materias que se discutieron. Terminada la sesion retiróse á su diócesis, en la que se ocupaba revisando y limando las diferentes obras que tenia escritas, cuando de Roma le llamaron para el arreglo de algunos negocios referentes á la iglesia de Polonia. Satisfecho del talento del Cardenal, el papa Gregorio XIII le nombró gran penitenciero para retenerle á su lado. Hosio murió en Caprarola el 5 de Agosto de 1579, á la edad de setenta y seis años. Se han hecho muchísimas ediciones de sus obras:

la mas completa es quizá la de Colonia, 1584, dos tomos, en fól. La mayor parte son escritos de controversia muy apreciados. Bayle dice, que pueden sostener una honrosa competencia con los mejores que se escribieron en el siglo del autor. Los mas notables son: 1.°: *Confessio catholicæ fidei christianæ, sive explicatio confessionis à patribus factæ in Synodo provincialis habita Petrikoviæ anno* 1551, Maguncia, 1557, en fólio; Roma, 1565, en 4.°, por Pablo Manucio. De esta obra se hicieron treinta reimpresiones en vida del autor, y ha sido traducida en frances, italiano, flamenco, aleman, polaco, inglés, escoces y aun al armenio. 2.°: *De expresso Dei verbo*, Roma, 1559, en 8.°. 3.°: *Dialogus, num calicem laicis et uxores sacerdotibus permitti ac divina officia vulgari lingua peragi fas sit*, Dilingen, 1559, en 8.°: obra curiosa. Esta edicion es muy rara. 4.°: *Judicium et censura de judicio ministrorum Tigurinorum et Heidelbergensium de dogmate contra adorandam Trinitatem in Polonia nuper sparso*, 1504. Segun el tono que emplea el autor en esta obra parece que no simpatizaba mucho con los suizos. Bullinger le contestó en el prefacio del tratado de Josías Simler, *De æterno Dei filio*. Ademas existen de Hosio varias *cartas* impresas en el tomo segundo de la Coleccion de sus obras, juzgadas por los críticos muy interesantes. Estanislao Rezeius ha escrito la *Vida* de Hosio, y Petramellacius y Victorel su *Elogio*.—A.

HOSPICIO (S.) Un escritor comienza así la Vida de este Santo «Vestido « de áspero cilicio, rodeado de cadenas de hierro, y atado á una de ellas den- « tro de una torre, comiendo un poco de pan, con unos dátiles y algunas rai- « ces de yerbas, y bebiendo solo agua, vivia en la ciudad de Niza un hom- « bre santísimo llamado Hospicio.» Junto á su cárcel habia un monasterio, cuyos monjes, sin embargo de tener por prior á un varon ilustre, sujetaban todos sus actos á la direccion de S. Hospicio: tanta era la veneracion que le profesaban. Y no es extraño, puesto que el Señor se complacia en elevar á Hospicio sobre el comun de las gentes con los dones de su Gracia; pues ya en vida tuvo espíritu profético. Así lo acreditó cuando, prenunciando los estragos que ocasionarian los fieros longobardos, aconsejó á los monjes que pusiesen en salvo su existencia huyendo á otra parte; y como no quisiesen marchar sin su compañía, tranquilizóles el Santo con la seguridad de que su persona no sufriria el menor daño. Lo mismo dijo á los vecinos de la ciudad, vaticinándoles que seria destruida con otras seis ciudades de Francia. La experiencia acreditó la verdad de estos prenuncios; pues, invadiendo los longobardos la Francia, talaron sus campos, asolaron muchas ciudades, y llegando á la torre del Santo, le tomaron por un malhechor, puesto que se hallaba en cadenas, y le dejaron ileso. La historia de su vida cuenta que S. Hospicio se salvó en esta ocasion por un milagro evidente de la Providencia. Pasada aquella invasion, los monjes regresaron cerca del Santo; y cuando conoció

que su muerte se acercaba, mandó llamar al prior y rogóle que diese sepultura á su cuerpo; pues á los tres dias dejaria de existir. Llegado el plazo, Hospicio abandona sus cadenas, se postra en tierra, y dirigiendo á Dios una ferviente plegaria espira en esta postura el 21 de Mayo. Las úlceras que cubrian su cuerpo desaparecieron al instante; y cuando vino el obispo de Niza á enterrarle, como el Santo habia suplicado, le halló hermoso y resplandeciente. Han escrito la vida de Hospicio S. Gregorio Turonense, Paulo Diácono, Pedro de Natalibus, y el Martirologio Romano, el cual cita su memoria el 21 de Mayo. La catedral de Niza conserva los restos de este siervo de Dios, y celebra su fiesta en 25 de Octubre, dia seguramente de su traslacion.—T.

HOSSCHIUS, Hossch ó Hosche (Sidronio) jesuita aleman, y célebre poeta. Nació en el año 1596, en Merckhem, diócesis de Ypres; y era de condicion tan oscura, que su padre se ocupaba en guardar ganado. Sidronio, que sentia en su frente arder el fuego del genio, separóse del oficio de su padre, y pudo entrar en un colegio de jesuitas, donde hizo progresos tan rápidos en las ciencias que luego llegó á profesar humanidades. Encargado despues de la instruccion de los novicios, llenó este cargo con todo el acierto que era de esperar de su talento y de un celo infatigable. Con felices y raras disposiciones para la poesía, dejóse arrastrar insensiblemente al cultivo de las musas, y en sus campos acostumbraba ir á cojer las mas bellas flores, cuando deseaba descanzar del peso de sus graves ocupaciones. Sin embargo de que Hosschius no daba grande importancia á sus elegantes composiciones, hijas de sus ratos de ocio; sus cofrades no cesaron hasta alcanzar en 1635 la publicacion de cuatro *Elegías*, dirigidas á F. de Moncada. El éxito que alcanzaron estas poesías sueltas fué un triunfo completo. El mundo sabio aplaudió á Hosschius, y los poetas mas célebres admiraron su genio, su elegancia, su rica facilidad, y el conocimiento profundo, que descubria, de los clásicos poetas latinos. Esta ligera muestra de su talento le valió de parte del archiduque Leopoldo Guillermo, gobernador de los Países Bajos, el nombramiento de preceptor de sus pages. No pasaron mas de dos años que Hosschius no se cansase ya de la monotonía de sus funciones; y abandonando la enseñanza, consagróse con todo el ardor de su alma católica á la propagacion de las verdades santas del Evangelio. Despues de haber desempeñado por algun tiempo estas funciones con general aplauso, retiróse al establecimiento que los jesuitas tenian en Tóngres, donde murió ejerciendo el cargo de superior el 7 de Setiembre de 1654, llorado de todos por el doble concepto de literato eminente y piadoso eclesiástico. El papa Alejandro VII, que tambien se complacia en cultivar la poesía latina, hacia de sus versos grandes elogios; y despues de su muerte quiso demostrar á la posteridad el aprecio en que tenia á Hosschius, encargando á los poetas de su pléyade la composicion de

poesías en honor del ilustre finado. Estos versos han sido despues reunidos á las *Poesías* latinas de Hosschius, publicadas por Santiago Wallius, Ambéres, por Morelo, 1656, en 12.°. Esta coleccion, de la cual se han hecho mas de treinta reimpresiones, está dividida en dos partes: la primera contiene tres libros de *Elegías* y uno de *Silvas*, y la segunda *Elegías* tambien, y un poema del P. Othon Zylius titulado: *Cameracum obsidione liberatum*. Baillet ha prodigado á Hosschius los elogios á que puede aspirar el poeta mas eminente. En su *Juicio crítico de las obras de los sabios*, dice: « La necesidad, y nó impulsado por el afecto que me inspira el autor, ha hecho que marque la época de su nacimiento y de su muerte, y el país que que le vió nacer; no sea que en los siglos posteriores, cuando se lean sus versos, haya quien le plazca colocar á Hosschius en aquellos tiempos felices de Roma floreciente; pues tiene tantos puntos de contacto con sus poetas latinos, que con facilidad podria confundírsele con los mas eminentes. » Olaus Borrich califica el *Elogio* dirigido á Sarbiewshi de pieza divina; y no han faltado críticos que le han comparado con Tibulo y Ovidio, por la semejanza que tienen los rasgos de Hosschius con algunos de sus escritos. No es la elevacion de ideas lo que únicamente encanta en las producciones de este autor; pues no cautiva ménos su natural facilidad y la pureza de su estilo; y aun cuando algunos le notan el defecto de detenerse demasiado en una misma idea, y de parafrasear un concepto hasta dejar apuradas las palabras, no por eso Hosschius deja de conservarse en la misma altura á que le han elevado las espontáneas alabanzas de los sabios. Entre las muchas ediciones, que como hemos dicho, se han hecho de sus *Poesías*, los eruditos buscan con preferencia la de Paris, Barbou, 1723, dos tomos, en 12.°, en la cual se ven compiladas las *Poesías* de Guillermo Becano y de Santiago Wallins. Lancelot Deslándes, abogado del parlamento de Paris, ha traducido en versos franceses los *Elegías* de Hosschius, *sobre la Pasion de Jesucristo*, 1756, en 12.°.—A.

HOSTE (Pablo de) distinguido matemático. Nació en Pont-de-Vesle, en Brescia, el año 1652, y desde muy jóven abrazó el estado eclesiástico en el instituto de S. Ignacio de Loyola, donde hizo adelantos extraordinarios, sobre todo en las ciencias exactas. Despues de haber regentado las clases inferiores, conforme al uso de la Compañía, descubrió conocimientos tan vastos en matemáticas, que los mariscales de Estrees y de Tourville le dispensaron su proteccion; en términos que ya no se separó de su lado, acompañándoles á varias de sus expediciones navales. Con este motivo sus meditaciones se inclinaron naturalmente al sistema de construccion de buques; y á acerca de este objeto compuso un tratado, que sometió á la opinion de Tourville. Éste, no hallándole del todo conforme con sus ideas, le hizo objeciones que Hoste no pudo solventar satisfactoriamente. Sin embargo, tenia tanta con-

fianza en su método, que convinieron ámbos en que cada uno haria construir un buque segun sus reglas, y que sobre su construccion serian llamados á fallar los hombres mas entendidos en el arte. Hízose así, y habiendo obtenido la preferencia el de Tourville, á Hosse no le cupo otro recurso que confesarse francamente vencido. En las *Memorias de Trevoux*, Marzo, 1748, se lee una *Carta* de Deslándes, que contiene interesantes pormenores acerca de la disputa ocurrida entre de Tourville y su amigo el P. Hoste. Este sabio jesuita ocupaba entónces la cátedra real de matemáticas en la escuela naval de Tolon, y en esta ciudad murió el 23 de Febrero de 1700, á los cuarenta y nueve años de edad. Tenemos de él: 1.°: *Algunos tratados de matemáticas, indispensables á todo oficial de marina*, Paris, 1692, tres tomos, en 12.°. 2.°: *Arte de las armadas navales, con un tratado de construccion de buques*, Lion, 1697, en fólio, en 1727; se publicó otra edicion aumentada, dos tomos en fólio con láminas. Luís XIV concedió al autor el honor de admitir la dedicatoria, y recompensó sus trabajos con un regalo y una pension. Los raciocinios están basados en hechos conocidos, y prescindiendo del mérito de sus teorías, puede ser considerada como una excelente historia de la marina francesa del siglo XVII, época de su mayor esplendor.—A.

HOTHAM, hijo de Heber de la tribu de Aser. I, Par. VII, 32.

HOTTINGER (Juan Santiago) canónigo y célebre profesor de Zurich, su patria. Nació en 1750, y murió el 4 de Febrero de 1819. Consagró casi toda su vida al estudio de los clásicos, de los que publicó varias ediciones y traducciones muy apreciables. Conocedor profundo de la literatura de su país, formóse una sólida reputacion, no solo como crítico literario sino tambien como filólogo y estadista. Su *Ensayo de un paralelo entre los poetas alemanes, y los de Grecia y Roma* mereció el aprecio de la academia de Manheim. Despues dió al público, en union de Wieland y Jacobo, el *Nuevo Museo ático*. Entre las muchas obras que la literatura debe á su pluma, indicarémos como las mas notables las siguientes: 1.ª: Varias traducciones excelentes; tales como: *De los agoreros* de Ciceron; *De oficiis*; *De los carácteres de Teophrastes* (segunda edicion, Munich, 1811, un tomo, en 8.°, muy voluminoso; tercera edicion, 1821; *Sentencias memorables de Sócrates*, por Xenophonte, Zurich, 1820, un tomo, en 8.°, muy abultado. 2.ª: Algunas ediciones de Salustio, y del *Oficiis* que tradujo á continuacion, y las *Epístolas* de Santiago y de S. Pedro (con un comentario latin y su traduccion, 1815, un tomo, en 8.°, bastante voluminoso). 3.ª: *Biblioteca de la filosofía, literatura y teología modernas*, Zurich, 1784-1786, tres tomos, en 8.°. 4.ª: *Ensayo de un paralelo entre los poetas alemanes, y los griegos y romanos*, Manheim, 1789, citada anteriormente. Esta obra conserva todavía el mismo interés

no obstante los adelantos de la civilizacion. 5.ª: *Opúscula oratoria*, Zurich, 1816.—T.

HOTUN (Guillermo) de nacion inglés. Abrazó el Órden de Sto. Domingo, y fué elegido dos veces provincial de Inglaterra, en 1282 y 1290. Profundo en las ciencias eclesiásticas, fué doctor de teología de la universidad de Paris. El rey Eduardo I le queria tanto, que le dió públicas muestras de confianza, é interpuso su valimiento para que el papa Bonifacio VIII le confiriese el arzobispado de Dublin, en Irlanda; como en efecto lo alcanzó el 16 de Junio de 1297. Walsingham hace notar con este motivo, que Hotun fué consagrado en Gante. Descansando Eduardo en el mérito de este Prelado, le confió la difícil mision de negociar la paz con el duque de Bretaña, plenipotenciario de la córte de Francia, y supo desempeñar tan bien su cometido que alcanzó una tregua de dos años. Satisfecho el Monarca de la habilidad de su talento, le envió de embajador cerca de Bonifacio VIII, árbitro voluntario de la contienda de los dos poderosos monarcas. Á su regreso á Inglaterra, sintióse atacado de una grave enfermedad, de la que murió en Dijon el 29 de Agosto de 1298. Las actas referentes á esta embajada fueron impresas en 1672, con los usos de Inglaterra. Es lástima que se hayan perdido las obras de un prelado, tan sabio teólogo como hábil diplomático. Existe solamente en la Sorbona un manuscrito, en que se hallan algunas *Resoluciones* de Hotun (llamado en él Hozum) sobre varias cuestiones propuestas á la Facultad; y en Inglaterra un *Comentario* sobre los tres libros de Aristóteles, *Del alma*. Habla de este sabio Prelado Echard en sus *Scrip. ord. Præd.*, tomo I.—A.

HOUBIGANT (Cárlos Francisco) sacerdote del Oratorio. Nació en Paris el año 1686, y emprendió con ardor el estudio de las humanidades en el colegio de las Cuatro Naciones. Cursó retórica en el de Luís *el Grande;* aprendió la filosofía en Juilly, y entró en 1704 á servir á Dios en la congregacion del Oratorio. Sus superiores descubrieron luego en el jóven Houbigant un talento superior á sus años, y que no tardaria á elevarse á una altura honorífica para el instituto. Procuraron, pues, cultivar sus felices disposiciones, no dejando que permaneciesen estériles para la Órden. Conociendo su inclinacion á la enseñanza le confiaron alguna cátedra; y muy luego su voz elocuente brotó raudales de sabiduría en los colegios mas acreditados de la Congregacion. Enseñó sucesivamente, y con éxito asombroso, las bellas letras en Juilly, la retórica en Marsella, y la filosofía en Soissons. Fué superior del colegio de Vandoma, cuando el P. Latour, general á la sazon del Oratorio, y que poseia en grado superior el don de conocer las diversas capacidades de sus cofrades, y de saber aplicarlas con sútil tacto donde eran mas útiles, le llamó en 1772 á Roma para confiarle

las conferencias de S. Maglorio, desempeñadas hasta entónces por profesores de un talento eminente. Estas lecciones eran públicas, y tenian por objeto la discusion y esclarecimiento de los puntos mas importantes de la antigüedad y de la disciplina eclesiástica. El padre Houbigant, ántes de parecer en un teatro tan respetable, se retiró á prepararse en la casa de Nuestra Señora de las Virtudes cerca de Paris: especie de seminario, donde los jóvenes sacerdotes, que habian terminado sus cursos, se amaestraban en el ejercicio de la palabra divina y en el desempeño de las funciones propias de su santo ministerio. El exceso con que se entregó al trabajo, le causó una grave enfermedad, de cuyas resultas quedó sordo enteramente, é incapacitado para la enseñanza. En tan triste situacion, que le duró hasta el último dia de su vida, Houbigant se consagró enteramente á los estudios del bufete, no viviendo hasta cierto punto mas que con sus queridos libros. Dotado de una memoria feliz, de un juicio sólido, y de un gusto exquisito, su talento supo hermanar la erudicion de los siglos doctos con las flores y la gracia de la moderna literatura. El estudio de la Sagrada Escritura sobre los mismos textos originales ocupó tambien su atencion. Para el conocimiento de la lengua hebréa, prefirió el método de Masclef, que consiste en leer sin puntuacion. Vivia aun entónces este docto canónigo de Amiens; y tuvo el placer no solo de contar entre sus discípulos al ilustre Houbigant, sino de que naciese entre los dos una amistad que duró hasta la muerte. En 1732, el P. Houbigant empezó á dar á luz su produccion: las *Raices de la lengua hebréa*, un tomo, en 8.°, en versos técnicos, calcados sobre las *Raices griegas* de Port-Royal. Precede á estas *Raices* un erudito prefacio, en el que demuestra, contra la opinion de los dos Buxtorf y sus partidarios, la novedad, inutilidad é inconvenientes de los puntos vocales. Este diccionario es muy excelente, porqué en muy poco espacio presenta mas sana crítica y copia de luz que muchos vocabularios de extraordinaria extension. Se hallaba entónces ocupado este sabio eclesiástico en una nueva edicion de la Biblia, revisada en presencia de textos originales y versiones antiguas, y corregida en conformidad á las reglas elementales dadas por Luís Capell. Terminado que hubo los Prolegómenos diólos al público en 1746, dos tomos, en 4.°. El objeto de estos Prolegómenos es probar los errores que se han introducido en el texto original; pero Houbigant tiene cuidado de hacer observar, que ninguna de las diferentes variantes que se hallan en los diversos ejemplares, no afecta en lo mas mínimo la pureza del dogma y de la moral. Demuestra el autor que estas faltas se han ingerido en los libros sagrados por negligencia de los copistas; y que aun cuando son de poca monta, sirven bastante para desfigurarlos, ya cambiando el sentido, ora debilitando la energía, y siempre sembrando una opaca oscuridad, que pone en tormento la afanosa y á veces inútil meditacion de los intérpretes. El autor

establece algunas reglas para conocer estos errores y corregirlos. El mundo sabio saludó estos Prolegómenos con merecidos aplausos. El P. Berthier, juez muy competente para apreciar el mérito de esta clase de obras, se expresa en estos términos en el *Diario de Trevoux*. « La lectura de esta obra « nos descubre en el autor un hombre de talento, un crítico capaz de ha- « llar la verdad, y con fuerzas bastantes para publicarla; un escritor que no « ha desdeñado adornar sus conocimientos con las galas del estilo; un sabio en « fin que abraza y desenvuelve con hábil maestría todas las partes de su obra.» Los mismos principios que el P. Houbigant habia establecido en latin en sus Prolegómenos, los reprodujo en frances en las *Conferencias de Metz*. Estas conferencias, en las cuales el autor tiene el talento de presentar sus principios bajo un punto de vista nuevo, y siempre con la misma energía, el mismo arte y la misma dialéctica forman seis diálogos, cuyos interlocutores son un judío, un protestante y dos doctores de la Sorbona. El autor supone en su *Advertencia* que tuvieron lugar en Metz por los años 1712. Para prevenir el ánimo del público acerca de la aplicacion de sus principios, habia impreso ya, en 1743, un *Salterio* hebréo con el texto corregido. Con este mismo objeto, y para dar una idea de su traduccion latina, publicó tres años despues la de los Salmos con el texto, por colunas, de la Vulgata. Los cánticos sacados de la Escritura Sagrada, que se entonan en todas las iglesias, han sido añadidos en las ediciones posteriores. En esta version se ha separado ménos de la Vulgata, y ha conservado mas hebraismos que en la de los otros libros de la Biblia, porqué siendo tan usados por los fieles estos cánticos, creyó que no debia desviar á sus lectores con frecuentes alteraciones. Posteriormente ha sido traducida al frances por Graciano, cofrade del autor, revisada é impresa en tres colunas, Lion, 1767, en 12.°. Esta traduccion se halla colocada entre la antigua y moderna version latina: la impresion desdice del mérito de la obra. La que mas honra al P. Houbigant, fruto de veinte años de vigilias, salió al fin en Paris, 1753, cuatro volúmenes en fólio. Los carácteres fueron fundidos expresamente por Fournier el jóven á expensas de la Congregacion, en vista de los mas hermosos manuscritos que existen en la biblioteca de S. Honorato y en la del Rey. Los gastos de esta edicion costaron á las cajas del Oratorio mas de cuarenta mil francos. La obra fué impresa en dos colunas, una en hebréo, conforme á la hermosa edicion de Athias, revisada en 1705, por Van-der-Hoogh. Este célebre orientalista no ha insertado ninguna de sus correcciones en el texto; colocólas en forma de tabla á lo último de cada volúmen. En el Pentateuco las diferencias del texto samaritano aparecen en la márgen de las páginas. La segunda coluna contiene la traduccion latina del texto corregido, impreso en hermosos carácteres itálicos para los libros escritos en hebréo, y en carácteres romanos para

la que han sido compuestos en griego. Campea en esta traduccion una latinidad sencilla, pero pura y llena de nobleza. Ninguna de las versiones conocidas, ni aun la misma Vulgata, hubiera podido convenir para llevar á cabo su plan y hacer conocer las variaciones que juzgaba necesarias. Cada capítulo va ilustrado con notas críticas, justificativas de las alteraciones hechas en el texto y en la version. Ademas de los Prolegómenos reimpresos al principio del primer tomo, el autor ha colocado al frente de varios libros de la Escritura, prefacios para allanar las dificultades cronológicas, conciliar las del texto hebréo y de la version de los setenta, y ámbas con la cronología profana. El autor aprovecha esta ocasion para dar á conocer el espíritu del libro, y justificar su autenticidad contra los ataques de los que la han negado. El P. Houbigant termina sus trabajos sobre la crítica sagrada con un exámen del Salterio de los frailes capuchinos; y en él califica el sistema que han observado estos religiosos y el abad de Villefroy, su maestro, en la explicacion de los Salmos, de arbitrario, peligroso, y opuesto enteramente al genio de todas las lenguas, y en particular á la hebréa. Salieron á su defensa los capuchinos, bajo el disfraz de un *antiguo mosquetero*, contestando con un estilo propio de la idea que representa el título; pero Houbigant no creyó deber contestarles, guardando el mismo silencio con respecto á la censura algo virulenta del P. dominico Fabricy. En la notas al Génesis habia indicado los principios de un sistema acerca de la preexistencia del alma de Jesucristo, que despues desarrolló extensamente en una especie de disertacion, titulada: *Introduccion etc.* Este sistema tenia por objeto explicar lo que refieren los Padres, y especialmente los griegos, acerca de las frecuentes apariciones del Hijo de Dios á los patriarcas, con una naturaleza inferior á la divina. Creia que no era posible dar una explicacion satisfactoria de algunos pasages de las Escrituras Santas, y sobre todo de los profetas, sin admitir la idea de un estado floreciente y un reino temporal de los judíos, que hubiera debido tener lugar despues de su conversion y ántes del fin del mundo. Esta opinion no era exclusivamente suya; pues sabemos que el mismo Bossuet, á consecuencia de una larga entrevista con el abate Duguet, la estampó en la segunda edicion de su discurso sobre la Historia Universal, 1682, y en la tercera 1700. El P. Houbigant participaba de esta opinion; y la habia esplayado en lo último de su hermoso prefacio, revistiéndola con pruebas concluyentes. Pero el P. de Lavallette, temeroso de que se suscitasen los lamentables trastornos á que dieron lugar las cuestiones de jansenismo, y que tras un sistema nuevo no viniesen nuevas divisiones, obligó á su cofrade á suprimir esta parte de su Prefacio. Sin embargo, se ha conservado íntegra en algunos ejemplares que se hallaban ya impresos, por cuyo motivo son buscados con preferencia. La correspondencia que este padre del

Oratorio mantenia con varios literatos ingleses, le impulsó á aprender su idioma en una edad muy avanzada para dedicarse á otro género de estudios: pero á esta circunstancia debemos tambien las traducciones de algunos autores de aquella nacion. El P. Houbigant terminó su carrera en la casa de su congregacion, calle de S. Honorato, el dia 31 de Octubre de 1783, á los noventa y siete años de edad. Algunos años ántes de su muerte sufrió una caida que le afectó el cerebro y perdió el uso de sus facultades intelectuales: mas aun en este estado la presencia de un libro que se le presentase calmaba pasajeramente sus inquietudes, y parecia traer á su memoria los bellos tiempos de sus estudios literarios: tal era, pues, la fuerza con que estaba unida su alma al amor á la ciencia, que la vista de estos silenciosos consoladores de su sordera y de su vejez, devolvian á su ánimo la paz y como un rayo de razon; puesto que al momento se preparaba como si quisiese leerlos; pero la influencia de esta accion era momentánea: la naturaleza volvia á caer en la misma postracion, el entendimiento se embotaba de nuevo, y ya no era el mismo hombre. Sus cofrades no hallaban en él aquella sonrisa afable, cariñosa, que tan agradable hacia siempre su compañía. Persuadido el padre Houbigant que la sordera que le dejó la primera enfermedad, no reconocia otro orígen que la torpeza de los médicos, resolvió desde entónces no valerse jamas de su ciencia, aplicándoles esta máxima de Plinio el naturalista: *Discunt periculis nostris, et experimenta per mortes agunt.* Para suplir á la falta de oido habia inventado un lenguaje artificial, ó de signos convencionales, con los que se entendia fácilmente con todos sus cofrades. Los extranjeros hallaban encima de la mesa una grande pizarra, en donde escribian con gozo lo que deseaban decirle. Su sagacidad previsora ahorraba á los interlocutores una gran parte de su trabajo; porqué á las primeras letras adivinaba las palabras, y á las pocas expresiones toda la frase. Si alguna vez se hacia fastidioso este modo de hablar con nuestro hombre, su conversacion fácil y amena, y la multitud de conocimientos que desenvolvia á presencia del interlocutor le recompensaban con usura de la molestia. Amigo de la ciencia la amaba para comunicarla á los demas; y he aquí porqué su puerta se hallaba franca á todas horas. Desde el fondo de su celda el P. Houbigant estaba en comunicacion con todo el mundo sabio. Los hombres mas célebres de Francia, Inglaterra y Alemania conservaban con él amistosa y sábia correspondencia. En Inglaterra el ilustre Kennikot, el obispo Lowth y muchos otros hebraizantes hicieron justicia á su mérito. En Francia el doctor Hooke, el abate Guenée, el P. Berthier jesuita, y el abate Ladvocat, le prodigaron elogios muy honoríficos. Si bien este último, como catedrático de la Sorbona debia sujetarse al método de Massoretes, miró siempre en el P. Houbigant á su maestro, y le tuvo en mucho aprecio. No participaba del mismo entu-

siasmo el abate Contant de la Molette : disgustado al parecer de la demasiada licencia que se permitió este religioso en la version del hebréo, no transige con él, ni le concede la consideracion que otros sabios le tributan. En prueba de ello, transcribiremos aquí la opinion de este distinguido escritor. «Luego « que el texto hebréo ofrece alguna dificultad, el P. Houbigant le corta ca- « beza, brazos y piernas, y no deja mas que un tronco informe. Á menudo « no se limita á esto solo ; añade, altera, cercena y hace las trasposiciones « que mas le cuadran. Poco le importa que los textos poliglotos y los ma- « nuscritos de los antiguos reclamen contra esta profanacion : nada es bas- « tante á detenerle en su marcha rápida ; emprende con todo lo que se opo- « ne á su paso, hiriendo siempre á derecho y siniestro. Me parece que es « tributar muy poca deferencia al respeto que merecen las antiguas escri- « turas, trasponer el órden de las palabras, bajo el pretexto de que con « la trasposicion se alcanza un sentido mas puro y mas natural. Esto pue- « de permitirse por medio de nota ; pero de ningun modo intercalarlo en el « texto, como lo ha hecho el P. Houbigant. Su audacia ha llegado al extremo « de corromper el texto original en la edicion furtiva del Salterio hebréo, in- « troduciendo sus propias conjeturas. Con esto hay bastante para juzgar del « carácter del autor. Debemos creer que si éste hubiese profundizado mas « la lengua santa, y procurado combinarla con otras lenguas orientales con « las que tiene tanta afinidad, no habria tenido necesidad de hacer tantas cor- « recciones arbitrarias. Aun cuando hemos puesto un cuidado escrupuloso al « confrontar la obra del P. Houbigant con las variantes de todos los manus- « critos hebréos ó samaritanos del universo, que Kenincott acaba de publicar, « no hemos sido tan felices que pudiésemos hallar una que fuese bastante á « autorizar la menor de sus correcciones arbitrarias.—Nosotros preferimos, « añade el mismo crítico, la Vulgata tal como es en sí, á la version de este sa- « bio sacerdote, porqué es mas natural, y porqué en muchos pasajes, donde « se aparta del hebréo de nuestros dias, esta basada sobre las lecciones de los « mejores manuscritos antiguos. Lo mismo que del Antiguo decimos del Nuevo « Testamento : los manuscritos griegos sobre los cuales trabajaba el intér- « prete latino eran excelentes, y con frecuencia superiores á nuestro grie- « go impreso. Los protestantes mas hábiles, cuyo voto en esta materia no « puede ser sospechoso, dan á la Vulgata y á su autor los elogios mas gran- « des. » Á pesar de cuanto acabamos de transcribir, los hombres mas sabios y mas respetables están acordes en conceder al P. Houbigant el homenaje que por cierto no hubiera merecido, si tan arbitraria y desatentadamente hubiese hecho sus correcciones. El papa Benedicto XIV, á quien regaló su Biblia, le dirigió un breve muy honorífico, acompañado de dos medallas de oro de gran precio. El canciller de Aguesseau, perito en la lengua hebréa,

suplicó al autor le hiciese el obsequio de remitirle los pliegos á medida que fuesen imprimiéndose; y todavía existe una carta manuscrita de este célebre magistrado en alabanza de la obra. Es verdad que los antiguos profesores de las universidades de Alemania, atacaron fuertemente sus principios y su método, haciendo que sus discípulos sostuviesen tésis en contrario; pero tambien es cierto que Bahrdt, sabio profesor de Leipzig, y ajeno de estas prevenciones, recogió en dos volúmenes, en 4.°, los Prolegómenos, los prefacios y las notas de la Biblia, y los hizo imprimir para uso de sus discípulos, como una obra la mas á propósito para conducir á la verdadera inteligencia de los libros santos. El clero de Francia le asignó una pension de mil doscientas libras, sin que el agraciado hiciese la menor gestion para obtenerla. Esta pension, dice su biógrafo, dada á un sabio de noventa y seis años parece un poco tardía. Quizá no se hubiera pensado en ello, sino hubiese sido necesario para poder señalar una al Padre Berthier, digno sin embargo de tan honrosa demostracion. Aunque el P. Houbigant era absolutamente sordo, no aparecia en su rostro la melancolía, ni la suspicacia, tan naturales en los que adolecen de esta enfermedad. La naturaleza le habia dotado de un carácter placentero, y de un temple de alma fuerte y vigoroso; sin que los estudios mas graves hubiesen podido debilitar la finura y amabilidad que le distinguian. Poseia una fortuna mediana; pero en sus economías halló los fondos necesarios para establecer un colegio de niñas en el lugar de Avilly, donde poseia una casa, dotándolo con mil setenta y cinco libras anuales de renta. En aquel establecimiento levantó una pequeña imprenta para estampar alguna de sus obras durante las vacaciones. Tenemos de él los escritos siguientes: 1.° : *Raices hebréas sin puntos-vocales*, Paris, 1732, en 8.°. 2.°. *Prolegomena in Scripturam Sacram*, Paris, 1746, dos tomos, en 4.°. 3.°. *Biblia hebraica, cum notis criticis et versione latina ad notas criticas facta etc.*, Paris, 1753, cuatro tomos, en fólio. 4.°: *Veteris Testamento versio nova etc.*, Paris, 1753, cinco tomos, en 8.°. Es la misma traduccion latina que se halla en la Biblia, y con los mismos carácteres. 5.° : *Psalmorum versio vulgata et versio nova ad hebraicam veritatem facta*, Paris, 1746, y 1755, en 16.°. 6.° : *Psalmi hebraici mendis quam plurimis expurgati*, un tomo, en 16.°, Leide, 1748. 7.°: *Proverbia Ecclesiastes*, 1763, un tomo, en 12.°. 8.° : *Introduccion*, en 8.°. Esta Introduccion debia servir de prefacio á una obra, que no ha visto la luz pública. Estos tres últimos escritos fueron impresos por el autor en el establecimiento que fundó en Avilly. 9.° : *Exámen del Salterio frances*, de los reverendos padres capuchinos, Paris, (La Haye) 1764, en 8.° pequeño. 10.° : *Conferencias de Metz*, en 8.°, sin fecha, ni lugar de impresion. 11.° : *Método breve y fácil contra los deistas, judíos etc.*, traducido del inglés de Lesley, de la séptima edicion, en 8.°. 12.° : *Pensa-*

mientos de Forbe acerca de la religion natural y revelada etc., Leon, 1769, en 8.°. Estas dos obras van ilustradas con notas de recomendable mérito. 13.° : *Sermones del doctor Sherlock, obispo de Lóndres*, Leon, 1768, en 12.°. En esta traduccion no aparecen las repeticiones y otros lunares que tanto afean el original. Ademas de estas obras impresas, el autor ha dejado un número considerable de manuscritos, de los que indicarémos los mas interesantes. 1.° : *Grammatica hebraica*, que habria hecho imprimir en sus Prolegómenos, dice, *si typographi Parisienses ut pecuniæ ita et laudis cupidi essent.* 2.° : *Método para estudiar y enseñar humanidades* : esta obra, destinada para uso de los sacerdotes jóvenes del Oratorio, es mucho mas extensa que el *Ratio discendi* del P. Jouvancy. El análisis de los autores griegos y latinos es mas concienzudo ; y en él se detiene á dar una idea de los mejores clásicos franceses de la época en que escribió. El autor se limita solamente á exponer el modo como deben estudiarse las humanidades ; y se proponia añadir el método de enseñarlas, cuando la publicacion del excelente *Tratado de los estudios* de Rollin vino á poner el sello á sus trabajos. La copia mas completa y exacta de este manuscrito existe en la biblioteca de M. Adry. 3.° : *Traduccion de la obra de Orígenes contra Celso.* Esta produccion importante desapareció de entre los papeles del abate Chevreuil, censor real, sea por tenerla descuidada, ó por otros motivos que á nada conduciria hoy investigar. La pérdida de este manuscrito es tanto mas sensible, cuanto que solo ha quedado una traduccion muy vulgar é inexacta del original. La de Houbigant reunia el doble mérito de ser muy fiel, é ilustrada con notas llenas de erudicion. 4.° : *Vida del cardenal de Berullo, fundador de la Congregacion del Oratorio.* M. Lourdet, censor real, encargado en 1773 por el vice-canciller Maupeou del exámen de esta obra, creyó traslucir alguna idea poco favorable á los jesuitas ; y como exigiese algunas supresiones y cambios esenciales, á que el autor juzgó no deber someterse, la obra quedó manuscrita. 5.° : *Traduccion francesa* de su grande Biblia, á la que añadió *otra* del *Nuevo Testamento*, con notas. Riballier, síndico de la Facultad de teología de Paris, la censuró y denegó su aprobacion por consideraciones á M. de Beaumont, arzobispo de Paris, pretextando de que *no habia necesidad de otra traduccion francesa*, cuando en el reino existian tantas de la Sagrada Escritura. Como el manuscrito de esta produccion pertenecia á Villiers, antiguo procurador general de la Congregacion del Oratorio, es probable que se haya encontrado en la biblioteca de Lecoz, arzobispo de Besançon. El abate Contant de la Mollete, que habia tenido ocasion de ver el manuscrito, dice ; « que la traduccion es escrita toda de puño de Houbigant ; que el estilo es fácil ; y que las expresiones son propias y enérgicas como las de la version latina. » 6.° : *Tratado de la venida de Elías*, dirigido á demostrar que no es

tan próxima como algunos han imaginado. 7.°: *Observaciones* sobre el libro de M. Astruc, titulado: *Conjeturas sobre el Génesis*. Adry, antiguo bibliotecario de S. Honorato, ha publicado en su *Almacen enciclopédico* del mes de Mayo de 1806 una *Noticia de la vida y obras*, así impresas como manuscritas, *del P. Houbigant*.—M. S.

HOUDRY (Vicente) sacerdote de la Compañía de Jesus. Nació en la ciudad de Tours el año 1631, y enseñó al principio humanidades, retórica y filosofía en las casas de la Sociedad; mas despues se consagró á los ejercicios de la palabra divina, haciendo oir su voz por el espacio de treinta años en los principales púlpitos del reino. Despues de haber servido á la religion en los trabajos del apostolado, quiso serla útil con su pluma; y retirándose á su celda, compartió el tiempo en los deberes de su ministerio y la composicion de varias obras. De complexion sana y robusta, llegó á una edad muy avanzada, sin que hubiese dejado nunca de disfrutar de una salud envidiable, no obstante sus largas vigilias y el celo con que desempeñó las funciones apostólicas. Á pesar de esta ventaja, que le ahorró las molestias de una vejez achacosa, vino el dia que una terrible enfermedad le postró en cama, descendiendo al sepulcro el 29 de Marzo de 1729, á la edad de noventa y ocho años, hallándose en el colegio de Luís el Grande, en Paris. Dícese que hubiera fallecido con ménos sentimiento si hubiese podido llegar á un siglo de existencia. Este sacerdote extraordinariamente laborioso, pasaba los dias y una gran parte de las noches escribiendo ó leyendo, sin que hubiese tenido nunca que servirse de anteojos. Era tan fácil en concebir como en redactar; de modo que casi nunca borraba lo que una vez habia compuesto: y esto es muy creible si se atiende al desaliño y difusion de su estilo. Dejó impresas las obras siguientes: 1.ª: *Poesías latinas*, entre las que se halla un *Poema sobre la imprenta*, y otro de la *Colacion*: en éste se encuentran descripciones muy poéticas de la fresa, el melon, etc. 2.ª: *Sermones sobre todos los objetos de moral cristiana*, Paris, 1696 y años sucesivos, veinte tomos en 12.°, á los que va unido un *Tratado para aprender á imitar los buenos predicadores, con tablas para las diferentes aplicaciones que pueden hacerse de los sermones sobre todos los objetos etc.*, Paris, 1702, en 12.°. Esta obra es muy poco apreciada. 3.ª: *Biblioteca de predicadores*, Leon, 1712-33, veinte y dos tomos, en 4.°, con los suplementos. El tratado del P. Gisbert, *De la elocuencia cristiana teórica y práctica*, forma el tomo veinte y dos de esta coleccion. La edicion de Lieja, 1716, cuatro tomos en fólio no contiene los suplementos. Esta vasta compilacion ha sido traducida en aleman, Augsbourg, 1739, en fólio, y la division y órden que se ha seguido en sus volúmenes ha sido indicada por M. Brunet en su excelente *Manual del librero*. El autor no ha dejado por registrar ningun sermonario antiguo ó moderno; pero por los trozos que

aparecen en su obra, no ha mostrado mucho discernimiento en la eleccion. Sin embargo de los defectos que se notan, este gran depósito de sermones será siempre útil á los sacerdotes que se dedican á la carrera de la predicacion; pero le lleva ventaja el *Diccionario apostólico* del P. Jacinto Montargon, redactado sobre un mismo plan.—T.

HOUGTON (Juan). Nació en Inglaterra, y floreció á mediados del siglo XVI. Fué doctor de la universidad de Cambrige, y despues se retiró á la cartuja para servir á Dios en el centro de aquella soledad. Eran aquellos dias de prueba para los ministros de la fe católica. Enrique VIII amenazaba con el hacha del verdugo derribar cuanto se opusiese á su marcha sacrílega, y el Catolicismo empezaba ya á contar en Inglaterra bastantes víctimas, que en su gloria habian vertido la sangre en el cadalso. El celo de Hougton se inflamó con mas ardor á la vista del peligro; y sin miedo al que le amagaba, corre á oponerse, con la fuerza de su conviccion, á los progresos del protestantismo. Sus predicaciones llegaron luego á oidos de la autoridad, que mandó prenderle como reo de lesa magestad, y atado fué conducido al patíbulo, donde murió. Despues los verdugos le arrancaron el corazon, como era de costumbre hacerlo con los que apellidaban traidores. Su martirio, pues tal puede llamarse su muerte, tuvo lugar el 4 de Mayo de 1535. Segun Petreyo se recogieron sus *cartas*, que forman un tomo impreso.—A.

HOUPELANDE (Guillermo). Se ignora el año en que nació. Sábese que fué natural de Bretaña, en Picardia, y que murió dean de la Facultad de teología de Paris el 11 de Agosto del año 1492. Desempeñó ántes el curato de S. Severino, despues fué canónigo de Ntra. Sra., y finalmente arcediano de Brie. Escribió un libro: *De la inmortalidad del alma y de su estado despues de la muerte*, lleno de erudicion y de abundantes citas de los Santos padres, filósofos, poetas y doctores.—T.

HOUSSEAU (Edmundo) religioso benedictino. Murió en 1763, y fué uno de los continuadores de la coleccion de Bouquet, titulada: *Rerum Gallicarum et francarum scriptores*. Este autor solo compuso una parte del tomo doce de esta vasta coleccion.—E.

HOUSTA (Bodino de) religioso de S. Agustin. Nació en Tubise, lugar del Hainaut, y desde su entrada en la Órden, se hizo admirar por la elevacion de su talento, la profundidad de sus conocimientos y la solidez de sus virtudes. Sus cofrades le honraron con los primeros cargos de la religion; y murió en Enghien el año 1670. Dejó impresa esta obra: *Mala fe del abate Fleury, comprobada con muchos pasajes de los concilios, de los Santos Padres, y de varios otros eclesiásticos, que ha omitido, truncado, ó infielmente traducido en su Historia*, Malines, 1733, un tomo, en 8.°. Este libro, poco agradable por el modo y estilo como está escrito, contiene un numero considerable

de observaciones críticas, inútiles algunas, y muy inexactas. No por eso dejan de encontrarse entre su inmensa muchedumbre, algunas tan oportunas y tan concluyentes que han condenado al silencio al defensor de Fleury, el *P. Tranquilo de Bayeux*, ó sea el señor Osmond de Sellier, capuchino profeso. Si el P. de Housta se muestra algunas veces poco atento; si pretende hallar *mala fe* en unos pasajes, en que solo hay descuido ó falta de atencion; tambien es fuerza convenir, dice su biógrafo, que el ilustre historiógrafo ha dado lugar á censuras muy fundadas; que su crítica ha sido algunas veces cáustica y amarga; y que ha juzgado con demasiada severidad cosas que se presentaban naturalmente bajo un aspecto favorable. Desgraciadamente, añade, algunos compiladores modernos, que no poseen su erudicion, su discernimiento, ni su celo ortodoxo, han encontrado su obra y el crédito de su nombre muy á propósito para introducir la confusion en el derecho civil y canónico, y turbar la paz preciosa que debe unir el Sacerdocio con el Imperio.—M. S.

HOUTEVILLE (Claudio Francisco) abad de S. Vicente, y miembro de la academia francesa. Nació en Paris el año 1688, y terminados sus primeros estudios entró en la congregacion del Oratorio á la edad de diez y seis años. Ocupó empleos muy importantes de la Órden, y dió conferencias públicas de Historia eclesiástica en la ciudad de Tours, que le valieron los aplausos de los sabios. Desde aquella época empezó á reunir los materiales necesarios para su grande obra sobre la verdad de la religion cristiana. En el *Diccionario* de Moreri se lee, que vivió diez y ocho años con sus cofrades; pero hay motivos para creer, dice otro de sus biógrafos, que salió mucho ántes de la Congregacion. Habiendo entrado en relaciones con el cardenal Dubois, muy influyente entónces en la córte, éste le tomó á su servicio, nombrándole secretario. En 1722 publicó su obra: *La verdad de la Religion cristiana, demostrada por la evidencia de los hechos*; produccion que desde el momento que vió la luz pública fué vivamente censurada. Se acusó especialmente al autor de inexactitud teológica en algunos puntos de doctrina, y particularmente en los milagros. Tambien se le hicieron notar omisiones muy importantes; siendo su estilo poco digno de la gravedad del asunto. En una palabra fueron tantas las censuras, tantas las críticas, y tantos los defectos que se quisieron hallar en este libro, que á su aparicion parece que se levantó contra él una especie de cruzada. En vano el abate Houteville procuró calmar la tempestad, publicando el 18 de Marzo de 1722 una *Carta* dirigida á sus adversarios sobre algunas de las dificultades que se le oponian; porqué estas explicaciones no llegaron á satisfacer á todos los opositores. Las *Memorias de Trevoux* publicaron en Agosto del mismo año una *Carta*, que atacaba con sumo criterio y razones muy sólidas la obra

del P. Houteville. El sabio Estéban Fourmont empleó tambien su pluma en este debate, censurando varios pasajes de la obra, en un escrito que tituló: *Carta de Ismael Ben Abraham, judío convertido, al abate de Houteville.* El P. Hougnant, jesuita, y el abate Desfontaines escribieron en el mismo año nada ménos que veinte cartas contra esta obra. Las diez y ocho primeras pertenecen en el fondo á este jesuita, colaborador en aquel entónces de las *Memorias de Trevoux*. Desfontaines no hizo mas que limar el estilo, siendo exclusivamente suyas las dos últimas, que versan sobre el estilo neológico del abate Houteville. Á pesar del clamoreo que produjeron tantos escritos á la vez, el abate tomó pácificamente posesion de su puesto en la academia francesa el 25 de Febrero de 1723. En 10 de Agosto siguiente tuvo la desgracia de perder á su protector; mas la fama de Houteville era ya tan sólida por sí misma, que á últimos del año fué nombrado abad de Saint Vincent-du-Bourg-sur-mer, en la diócesis de Burdéos. En 1728 dió al público un *Ensayo filosófico sobre la Providencia*, que fué tambien criticado en el *Espectador literario* de este año. El abate Houteville es tambien autor de un *Elogio histórico* de Bossuet, de un *Elogio* del mariscal de Villars, y de muchos *Discursos* pronunciados en la academia. En 1740 dió una segunda edicion de su libro, con este título: *La Religion cristiana probada con hechos*, Paris, tres tomos, en 4.°, dedicada al duque de Orleans, hijo del regente, que, amigo de las letras, alentaba á los que consagraban su talento y vigilias en favor de la Religion. En esta edicion, considerablemente aumentada, se vé que el autor ha sabido aprovechar de las censuras que se dirigieron á la primera. La obra empieza con un *Discurso histórico y crítico sobre el método que han adoptado los principales autores para escribir en pró y contra el Cristianismo.* Entrando desde luego en materia, Houteville establece la verdad de la Religion sobre los hechos del Evangelio que reunen todos los carácteres de credibilidad y exactitud; añadiendo á esta edicion una discusion sobre la autenticidad de dichos Evangelios. En el tomo segundo, se consagra á demostrar el cumplimiento de las profecías en la persona de Jesucristo; y en el tercero examina y resuelve las principales dificultades de los incrédulos; concluyendo con una *Disertacion sobre los falsos principios y los diversos sistemas de los incrédulos.* Este discurso se halla en la primera edicion. El autor ha dado mas fuerza á algunas razones y extension á ciertos pasajes, y mas método y enlaze al plan de la obra. Este libro era de los completos, atendida la época, y aun cuando ha precedido á los ataques, que con tanto encarnizamiento se han dirigido al Cristianismo, se hallan contestadas con anticipacion y solidez las objeciones que han acumulado tantos escritores contra los hechos que sirven de base á la Religion. El abate Houteville sobrevivió poco á la publicacion de esta obra; pues murió en Paris el 8 de Noviembre

de 1742. Á principios de este año fué elegido secretario perpétuo de la academia en reemplazo de la vacante, que habia dejado el fallecimiento del abate Dubois. En 1749 se hizo otra edicion de este libro, en cuatro tomos, en 12.°. En el primer volúmen de las *Memorias literarias* del P. Desmolets se hallan dos *Disertaciones* del abate Houteville, una sobre la preferencia de Herodoto á Ctesias, y otra sobre la religion de Chalcidio, comentador de *Tuneo*, y en el segundo tomo de las mismas *Memorias* la contestacion á una refutacion que se habia escrito de este discurso.—T.

HOUTHEM (Liberato) poeta latino, y religioso de la Órden de S. Gerónimo. Nació en Tóngres á principios del siglo XVI. Sintiéndose desde su tierna edad inclinado al retiro del claustro, vistió el hábito geronimiano, y luego se hizo admirar entre los hermanos de la vida comun, por su celo y la extension de sus conocimientos. Despues de haber profesado humanidades con aplauso de los doctos, fué elegido superior del convento que su Órden tenia en Lieja. Contaba ya una edad muy avanzada cuando emprendió un viaje á Roma; mas de regreso detuvo sus pasos una enfermedad, que le condujo al sepulcro en el año 1582. Houthem tenia un talento especial para la poesía: y si sus escritos adolecen de algun defecto, este es únicamente una erudicion excesiva. Es verdad que el gusto de la época le llevaba por aquel camino; pero el verdadero genio debe hacerse superior á los vanos aplausos del momento, si ambiciona obtener los elogios de la posteridad. Sus contemporáneos, á pesar de lo que hemos dicho, le honraron con el título de *Poeta laureado*. Tenemos de él: 1.°: *Ethica vitæ ratio, seu moralia præcepta, senariis comprehensa*, Lieja, 1573, en 4.°. 2.°: *Theatrum vitæ humanæ comœdia*, idem, 1574, en 4.°. *Gedeo tragi-comœdia*, idem, 1575, en 4.°. 4.°: *Oratio in natalem Christi, versu heroico*, Ambéres, 1577, en 8.°. 5.°: *De mala vicinia*, Mons, 1580, en 8.°. Houthem ha dejado manuscrita la obra siguiente, indicada por el baron de Crassier, en el núm. 3406 de su catálogo. 6.°: *Tractatus de cœlo, peste et sudore anglico, excepta ex Ph. Ulstadii Noric. ab anno 1519 ad annum 1556*, en 4.°.—A.

HOVE (Pedro Van). Nació el 25 de Agosto de 1726 en Rethi, distante cuatro leguas de Tourhont, y admiráronse en él desde jóven sus bellas calidades y un talento favorecido por una constante aplicacion. Apasionado al retiro del claustro, y poseyendo una alma ardiente por la gloria del Señor, determinó consagrarse á su servicio en la Órden de S. Francisco, cuyo hábito vistió en la ciudad de Lovaina. En 1759 nombrósele lector de Sagrada Escritura, y poco despues fué el émulo de Guillermo Smith, y su sucesor en la traduccion de la Vulgata á la lengua belga. Hove tradujo todo el Pentateuco, que salió á luz con las obras póstumas del primero, y mereció con justicia los elogios que le prodigaron los literatos de su nacion. Muy di-

ferente, dice su biógrafo, de esos desgraciados *hermeneutas* que afligen la iglesia alemana, tuvo siempre delante de sus ojos la dignidad y santidad del libro objeto de sus estudios; no atreviéndose á llevar sobre el texto una mano osada para hacer innovaciones indignas de un sabio, y mas aun de un doctor católico. Hove murió en Ambéres el 21 de Setiembre del año 1790, siendo lector de sagrada teología, y prefecto del *Museo de filología sagrada*. Este religioso unió á una vida útil y laboriosa la práctica de los deberes de su estado y de todas las virtudes cristianas.—I. A.

HOVIUS (Matías) arzobispo de Malines, y consejero de estado en los Países Bajos. Nació en esta ciudad, y fué uno de los predicadores elocuentes de su época. Despues de haber recibido el grado de licenciado en teología, obtuvo el curato de Malines, regentó la mitra sede vacante, y fué nombrado últimamente arzobispo en 1595. Este Prelado celebró en el año 1607 un concilio provincial; y pronunció con este motivo un discurso sobre la necesidad de extirpar los abusos introducidos en la Iglesia y entre el clero. Murió en 1620, á la edad de setenta y ocho años.—E.

HOWARD ó HOUWARD (Felipe Tomas) cardenal del título de Sta. Sabina, y limosnero de la reina de Inglaterra. Este ilustre descendiente de una familia de las mas antiguas y opulentas de aquel reino, nació en Lóndres en el mes de Marzo de 1629. Su padre, Enrique Howard, era conde de Norfotk, de Arondel, y de Surrey; y su madre, que pertenecia tambien á la nobleza del país, llamábase Isabel Stuard. Durante las divisiones que azotaron tan cruelmente la nacion inglesa en tiempo de Cárlos I, (cuyos ejércitos habia capitaneado el abuelo de nuestro cardenal, llamado Tomas Howard) esta familia se habia refugiado en Flándes, no queriendo sujetar los verdaderos principios de su religion al yugo de una revolucion tiránica é impía. El aspecto que presentaba su patria fué para Felipe Tomas una leccion tan elocuente como provechosa. El tumulto de las pasiones, que socababan á la sociedad hasta sus cimientos, no respetando las ideas mas nobles, ni las creencias mas sagradas, le inclinaron á retirarse de un teatro para el que no habia nacido. Llevando en su corazon el gérmen de estas buenas disposiciones, pasó con su ilustre abuelo á Milan, en donde los consejos del P. Juan Haquet, religioso de Sto. Domingo, que enseñaba á la sazon teología, contribuyeron á que Howard se decidiese enteramente por el retiro del claustro, abrazando la Órden dominicana, sin embargo la fuerte oposicion que preveia iba á encontrar en el ánimo de sus padres. Fortalecido en esta idea, continuó visitando las ciudades de la hermosa Italia. Hallándose en Plasencia, pretextó el deseo de volver á visitar á Milan; y con este motivo acabó de ponerse de acuerdo con su amigo el P. Juan Haquet, y juntos se trasladaron á Cremona, en donde el jóven Howard tomó el hábito el 28 de Junio de 1645. En esta

ocasion fué cuando añadió el nombre de Tomas, que habian llevado muchos abuelos suyos, al de Felipe que recibió en el bautismo. La alegria del nuevo religioso hubiera llegado al colmo, si hubiese podido contar con el beneplácito de sus padres; pues la idea del pesar que iba á causarles su separacion, debilitaba algun tanto el placer que sentia consagrándose á Dios. « Nunca, de- « cia en su interior, nunca mi familia consentirá buenamente que me separe « de su lado, y abandone los títulos, honores y riquezas con que me brinda « mi posicion en el siglo, para vestir el humilde sayal y profesar la pobreza « voluntaria. » Y ciertamente no se engañó; pues no bien llegó esto á noticia de sus padres, cuando sus parientes, tanto de Bélgica como de Alemania, pusieron en juego todos los resortes. Matea Talbot, su abuela, escribió inmediatamente al nuncio de Brusélas para que interesara á sus amigos de esta ciudad, contra unos votos que calificaba de imprudentes: su abuelo escribió tambien á la córte pontificia, pretendiendo la nulidad; y el caballero Dighe, su presunto cuñado, uniéndose á los deseos de toda la familia, se empeñó con tres cardenales, Pámfilo, sobrino del Papa, Francisco Barberini, protector del reino de Inglaterra, y Antonio Barberini protector de la Órden de Padres predicadores. Estas poderosas influencias tuvieron algun peso en el ánimo de Su Santidad, mayormente cuando la familia pretendia cohonestar sus miras, presentando á Howard víctima de la sorpresa y de su impremeditacion. Así fué que Pámfilo mandó en nombre del Pontífice al cardenal de Monti, obispo de Cremona, que llamase inmediatamente al jóven novicio y le retuviera en su palacio, hasta que fuese examinada su vocacion, empleando para ello las censuras y aun la fuerza en caso necesario. Esta carta tenia la fecha del 17 de Julio de 1645; y en 26 del mismo mes, el jóven Howard se presentó humilde y obediente al Prelado, que le acogió con extraordinaria bondad. Tratábase, pues, de conocer si la buena fe del jóven dominico habia sido ó no burlada, si habia sido ó no inducida su voluntad, y la conferencia con el Obispo iba á poner de manifiesto los verdaderos sentimientos de su corazon. Dura leccion para los favorecedores de aquella familia poderosa, y motivo de placer y alegría para el Prelado fueron las precisas y enérgicas contestaciones que dió Felipe Tomas á cuantos se empeñaban en hacerle creer que aquella no era su vocacion. Su firmeza inalterable y constante en querer servir al Señor bajo el hábito de Sto. Domingo, puso término á este penoso exámen, y le valió en la persona de su general Tomas Turcus un protector decidido y poderoso. No cejó por esto en su propósito la familia Howard, la cual, habiendo renovado sus instancias cerca del papa, Su Santidad, para librarse de un asunto que le distraia de ocupaciones mas preferentes, cometió el negocio á la decision de los cardenales de la Congregacion de *Propaganda fide*. El resultado fué que Howard debió pasar á Roma á sufrir nuevas pruebas, y

mas detenido exámen en su vocacion. Pero todas estas tentativas de su familia eran inútiles : Howard pertenecia á Dios de todo corazon; su constante anhelo era servirle en sus altares ; y así lo creyó tambien el Papa cuando mandó conducirle á una casa del Oratorio, llamada *la Chiesa Nova* , para que pasase allí el noviciado, desestimando las impertinentes pretensiones de su familia. Nos hemos detenido á propósito en contar las repetidas pruebas que sufrió la voluntad del jóven Howard , no solo porqué nos dan una idea de su carácter y de la grande piedad de sus sentimientos, sino porqué redundan en gloria suya y honor de las personas que intervinieron en su vocacion. De otra parte, habiendo tenido que ser en aquella época muy ruidoso este asunto , cuando puso en movimiento toda la córte pontificia, y aun al Papa mismo, que se dignó examinar en persona al novicio, no podiamos relegar al olvido unos hechos que son esenciales en la vida de este ilustre cardenal. Concluido su noviciado, y pronunciados los votos solemnes en el convento de S. Sixto , fué enviado Howard á Nápoles , para estudiar en el de Ntra. Sra. de la Salud. Si su talento halló en las ciencias fácil senda para elevarse hasta los príncipes de la Iglesia , su corazon encontró en aquel recinto vasto campo para el ejercicio de todas las virtudes ; de modo que por uno y otro concepto fué designado entre todos los estudiantes para pronunciar , segun costumbre de la Órden, el discurso de apertura del Capítulo, que se celebró en 1650 para la eleccion de general. Campeaban en él una elocuencia fácil y persuasiva , buenas formas, suma erudicion, y un celo tan ferviente, que satisfecha la asamblea ordenó , á instancia del jóven Howard , que todos los novicios dominicos de la Gran Bretaña fuesen admitidos en los noviciados de Italia para consagrarse al estudio de las verdades de la religion , y combatir los errores de la herejía , contribuyendo á las conquistas de la fe. Estos asilos abiertos á los fieles perseguidos y errantes, dice un moderno historiador, eran sumamente necesarios en una época en que la tiranía, supeditando las conciencias, sembraba el terror en toda la extension de los tres reinos. Desde largo tiempo los súbditos en abierta lucha con sus soberanos , no dejaban un momento las armas de la mano ; y el desgraciado Cárlos I, despues de varios combates en que la suerte se mostró vária, vino al fin á caer en poder de sus enemigos, y á ser acusado, juzgado y condenado por un partido, que ha recibido ya su calificacion en las imparciales páginas de la Historia. Este Monarca con quien unian á Howard lazos de parentesco por parte de madre , habiendo preferido sacrificarse por su pueblo , á exponer la libertad , los bienes y la vida de sus fieles súbditos á una faccion armada , murió en el cadalso el 9 de Febrero de 1649. Tirano, Cromwel, de Inglaterra con el especioso nombre de Protector de la nacion , la sangre corrió á torrentes , buscando muchos su salvacion en Francia. La emigracion era tan numerosa , que la natural filantropía de

Howard le indujo á pasar á Bretaña, para procurar á los muchísimos fugitivos de su nacion los consuelos de la fe y un alivio en sus desgracias. Esta idea halló cordial acogida en sus superiores; quienes para favorecer mejor los piadosos intentos del P. Howard le enviaron una dispensa del Papa, en virtud de la cual fué ordenado de sacerdote en 1652, cuando aun no habia cumplido la edad de veinte y tres años. Habiendo pasado algun tiempo en la Alta Bretaña, empleado constantemente en hacer mas llevadera la triste situacion de sus compatriotas, no sin correr eminentes peligros, trasladóse en 1654 á Paris y de aquí á Flándes, donde, gracias á sus infatigables esfuerzos, consiguió fundar dos casas de su Órden; una destinada á recibir católicos ingleses, y otra para asilo de religiosas de su nacion. En estos piadosos establecimientos fué eficazmente secundado por las comunidades de Gante y de Brusélas. Mas como la fábrica de aquellos dos conventos importaba sumas considerables, muy superiores á los reducidos recursos de dichas comunidades, resolvió el P. Howard pasar á Inglaterra al efecto de obtener de la piedad de sus compatriotas católicos los auxilios que necesitaba. Es verdad que Cromwel vivia aun; que los fieles gemian en dura esclavitud; que dueño el Dictador del ejército y el parlamento, su solo nombre infundia ya espanto á los ánimos mas esforzados; pero todo esto no pudo detener el ferviente celo de nuestro dominico. El bien de la Religion le llamaba á Inglaterra, y esto bastaba para que desapareciese de su vista toda otra consideracion. Á pesar de los espías que Cromwel tenia diseminados por todo el reino, el P. Howard desembarcó en Inglaterra en 1656, y pudo entrar felizmente en Lóndres sin ser descubierto. Allí tuvo diferentes conferencias con algunos antiguos misioneros, quienes le prometieron trabajar de consuno para llevar á buen término su empresa. Miéntras que estos iban recogiendo las limosnas de los fieles, el P. Howard trabajaba sin descanso en confirmar á los débiles en la fe, y en atraer á los que por temor á los decretos del tirano, se habian apartado de la buena senda. De regreso de Inglaterra, el celoso dominico emprendió desde luego su obra, llevándola á cabo con tanta constancia, que en Abril de 1658, los religiosos ingleses tomaron ya posesion del convento, que con sus esfuerzos hizo levantar el P. Howard en Bornheim, lugar situado entre Alost y Ambéres. Mucho ántes de que esta obra quedase terminada, el general de la Órden le habia nombrado primer superior del convento, segun aparece de la carta que le dirigió con fecha 15 de Diciembre de 1657. Muerto ya Cromwel, fugitiva una parte de su familia, y sumida la otra en la oscuridad, fué llamado Cárlos II á ocupar el trono de sus abuelos por los votos de toda la nacion. Aun cuando las facciones y los odios no se habian extinguido del todo en Inglaterra, sin embargo los católicos gozaban de mayor libertad, y podian profesar libremente su religion, al abrigo del Monarca y protegidos por su her-

mano el duque de York, católico celoso. Habiendo aquel soberano dado á su país una reina tan piadosa como amable, enlazándose en Mayo de 1662 con Catalina de Portugal; esta princesa nombró á Tomas Howard primer capellan de su córte. Con este motivo pasó á Inglaterra en calidad de vicario general de todos los conventos de aquella nacion, y de las comunidades establecidas en los Países Bajos. Poco despues fué elegido gran limosnero de su Reina y superintendente de la capilla real; cuyos cargos quedaron vacantes por muerte de Aubanie. En 1667 asistió al congreso de Breda, donde se firmó la paz entre el Rey de Inglaterra y las Provincias Unidas. Durante su mansion en Inglaterra, el P. Howard trasladó las vírgenes del monasterio de Wilvorde á otro mas cómodo y seguro en la ciudad de Brusélas, célebre todavía por el número de esposas que en aquel recinto hicieron florecer las virtudes monásticas. La residencia del P. Howard en la córte de Inglaterra, no fué ménos provechosa á los fieles que á los intereses de la Iglesia; pues la historia nos ha conservado todavía los clamores de los protestantes arrancados por las numerosas conversiones que hacia el ilustre dominico. Acusábanle, y con gloria por cierto si fué el autor, de haber inducido al rey Cárlos II á publicar el edicto de 1672, que permitia á todos sus súbditos la libertad de conciencia. Admira por cierto tan poca tolerancia en quienes solo á la razon prestan culto, cuando mayor motivo de queja hubieran podido tener los ortodoxos si se hubiesen llevado á cabo por mas tiempo los decretos de exterminio con que el luteranismo perseguia á los católicos. Se le atribuia tambien la conversion de dos canónigos de Winsord y la impresion de varios libros de piedad, donde como es muy natural se hacia mencion de las indulgencias y se hablaba en términos muy honoríficos de los papas que las habian concedido. Estos hechos fueron considerados por los fanáticos protestantes el colmo de la audacia: de todas partes se clamaba contra el P. Howard, presentándole como reo de Estado por haber violado abiertamente las leyes que en Inglaterra prohiben publicar las bulas de los Sumos Pontífices; llevando los cismáticos su exasperacion hasta el punto de elevar sus quejas al parlamento. La tempestad íbase formando sobre el P. Howard, y precisamente debia estallar contra su cabeza y la de los fieles, si la prudencia no se anticipaba á prevenir el golpe. Nuestro ilustre dominico conoció luego que una resistencia mas empeñada envolveria en nuevas desgracias á todos los católicos de su país, y que su misma presencia en la córte podria ser motivo de odio para las personas harto exacerbadas en aquella época. Tomó, pues, Howard el sabio partido de retirarse de Lóndres, no sin haber recibido ántes de sus piadosos Reyes muestras inequívocas de aprecio y consideracion. Al partir los Monarcas le colmaron de dones, y entregáronle para la subsistencia de los católicos de los Países Bajos sumas muy considerables. Con los

vasos preciosos y demas ornamentos sagrados que se llevó de Inglaterra el P. Howard, pudo dotar ricamente el servicio del santuario de Vorheim, cuya iglesia fué consagrada por Nicolas French, obispo irlandes. El Monarca católico quiso contribuir por su parte el esplendor de esta iglesia, concediendo á la comunidad no solo los derechos de amortizacion, sino tambien algunos territorios contiguos á aquel monasterio. Entre los ilustres individuos que poblaron sus claustros, debemos hacer mencion de German y Amando, hermanos del propio Howard. Hallamos un placer en recordar aquí estos nombres, ya que nuestros lectores no habrán olvidado la tenaz oposicion que la familia Howard habia hecho á los votos del P. Felipe Tomas. Quien habia, pues, de creer que aquellos mismos individuos, que con poderoso empeño querian estorbar los santos deseos de un hermano, fuesen despues ellos mismos los que siguieran sus huellas, imitando su conducta, y consagrándose al servicio del Señor bajo el mismo hábito de Sto. Domingo. Un cambio tan repentino en sus sentimientos descubre con evidencia la mano poderosa del Señor, y es una elocuente defensa del proceder del P. Howard en sus primeros años. En aquel silencioso retiro vivia este dominico rodeado de sus fieles servidores, que le aclamaban padre y amigo, consagrado al estudio de las cosas santas y á la penitencia, cuando vino á sorprenderle su promocion al cardenalato. Howard hallaba tantos atractivos en la soledad del claustro, su alma vivia tan plácida y tranquila en medio de aquellos solitarios cánticos que se elevaban por las suntuosas bóvedas del templo, que la idea de los honores ejercia en su ánimo muy poco imperio. Una prueba de ello la tenemos en haberse separado voluntariamente del lado de los reyes ingleses. Aun cuando el fanatismo de los protestantes le hubiese perseguido allí de muerte, Howard contaba con sobrada influencia en el ánimo de la Reina, y privaba lo bastante con Cárlos II para mantenerse en su puesto á despecho de sus enemigos. Si renunció, pues, á aquellas dignidades; calcúlese con que evangélica indiferencia debió recibir los títulos de esta nueva promocion. Sin embargo, Su Santidad, que hacia justicia al mérito del P. Howard, quiso arrancarle de la oscuridad en que vivia para elevarle donde sus virtudes y saber diesen mayor brillo á la Iglesia. El papa Clemente X quiso tambien dar una pública muestra del aprecio en que tenia las bellas calidades del cardenal electo. La historia nos ha conservado con este motivo un rasgo del P. Howard, que demuestra la independencia de su carácter. Dícese que hallándose en amistosa plática con un religioso de su convento, con quien tenia mucha familiaridad, le reveló el temor de verse precisado á invertir para el sosten de su nueva dignidad las sumas que pensaba emplear en beneficio de su convento. «Esta idea, «le dijo, me aflige, y preveo que sin haber ambicionado un honor tan alto, «va á redundar esto en perjuicio de mis pobres hermanos.—Y qué le contestó

« su amigo, creeis acaso que el Rey Católico no os dará algun obispado, cuyas « rentas puedan bastar á todos.—Eso nó, le replicó precipitadamente Howard, « yo me guardaría muy bien de aceptar los favores de ningun Monarca. Desde « el momento que uno debe su gratitud á las gracias de un príncipe, nos ha- « llamos encadenados á sus intereses, y corremos el riesgo de parecer ingra- « tos ó desoir la voz de nuestra propia conciencia. Si cumple á todo hombre « sabio evitar este escollo, mas debe precaverlo un príncipe de la Iglesia, « que está llamado á pronunciar sobre intereses muy elevados. » Y añade la Historia, que el P. Howard fué tan constante en este propósito, que no quiso admitir ningun beneficio de los muchos y muy pingües que le ofreció la liberalidad de los soberanos de España, Francia y Alemania. Pocos dias despues, habiendo un eclesiástico llevado á la ciudad de Ambéres el capelo cardenalicio, que Su Santidad enviaba al P. Howard, éste fué revestido de las insignias pontificales por el obispo de la diócesis con todas las solemnidades usadas en este caso, y en presencia de un numeroso concurso, que acudió á la catedral para ver la ceremonia. Despues de haber visitado algunos conventos de Flándes, y atendido como padre á los intereses de los dos que habia fundado, partió á Roma para sentarse entre los príncipes purpurados de la Iglesia con el título de cardenal presbítero de Sta. Cecilia; título que despues dejó para obtar al de Sta. María de la Minerva. Santiago Albani Ghibbesius, célebre poeta y consumado profesor del colegio de la Sapientia publicó en elogio del Cardenal un poemita, que fué muy aplaudido en su tiempo (1). Aun cuando el Papa Clemente X hizo entrar á Howard en cuatro diferentes Congregaciones, sin embargo donde su celo y su talento sirvieron de mas utilidad fué en la de la Propaganda. Las ocupaciones peculiares de esta Congregacion se rozaban mas directamente con el objeto constante del cardenal de Sta. María, esto es; con el deseo de sostener la fe y fomentar los progresos del catolicismo en su querida patria, sin que por esto distrajese su atencion de otros importantes asuntos confiados á sus luces. Su corazon se inclinaba naturalmente á remediar los males que en su país experimentaban sus compatriotas, siendo su traductor mas elocuente cerca del papa Inocencio XI, como lo habia sido ya al lado de su predecesor

(1) Este pequeño poema constaba de ochenta y nueve versos heróicos, y segun Fontaine, que nos lo ha conservado en sus *Monumentos*, empezaba de este modo;

Majus á celsa titulos haut justius unquam
Majestate tulit, neque tanto veris honore
Se jactavit Ovans, Regalia Germina quàm cùm
Stirpis Arundeliæ Romano murice tinxit;
Atque Sacrum Patribus lectis adscripsis Howardum.

Clemente X. Sin embargo, nuevos motivos de pesar para el ánimo de nuestro Cardenal vinieron á suscitarse otra vez en Inglaterra. La muerte de Cárlos II y el advenimiento de su hermano Jacobo II sumergieron á la nacion en revueltas y desórdenes; y aun cuando los sentimientos de este último eran ortodoxos, no obstante donde los vínculos de la obediencia están relajados, la accion suprema del Monarca á menudo es ineficaz para proteger al perseguido. Los fieles vieron centellear de nuevo el fuego mal apagado de la discordia, siendo con frecuencia víctimas de escenas que no habian provocado. Jacobo, á quien no se ocultaban estos males, pretendió hallar parte de su remedio en la eleccion de un cardenal protector, que desde Roma sirviese de escudo á los católicos ingleses. Nadie mas digno ni mas celoso, si cabe, que nuestro cardenal Howard. El interes con que habia mirado la salud de aquella porcion de fieles, sus constantes gestiones en favor de su causa, y la proteccion y generosos socorros que les prodigó, así en Flándes como en Inglaterra, abonaban su nombramiento; por lo mismo, el Soberano Pontífice le eligió cardenal protector de aquel reino en 1686; único título que fué recibido por Howard con muestras de indescribible alegría. Desde entónces debemos considerar al cardenal de Sta. Cecilia tomando parte en todos los sucesos que mediaron entre la córte de Jacobo y la Sede Apostólica; y aun cuando la historia no lo mencione, su calidad de protector de Inglaterra nos permite suponer que no fué extraño al nombramiento de un nuncio extraordinario, que Su Santidad envió cerca de aquel Monarca. Si de esta embajada no manaron todos los buenos resultados que eran de esperar; si el arzobispo de Amasía, Mr. Dada, en quien recayó el nombramiento de nuncio apostólico, no pudo obtener á favor de los fieles todos los beneficios que su celo apetecia, débese únicamente á los sucesos que sobrevinieron á Inglaterra, y que arrojaron del reino al desgraciado Jacobo II precisándole á mendigar un asilo en la vecina Francia. Guillermo de Nasau, príncipe de Orange, subió al trono en hombros del partido protestante; y con tamaños auspicios, estéril fué para los fieles de Inglaterra el título de protector que llevaba el cardenal de Santa Cecilia. Sin embargo, si su accion no alcanzaba hasta aquel reino, cabíale á lo ménos el consuelo de prestar su apoyo á los pobres, que huyendo de la persecucion iban á Roma en busca de un asilo. Las rentas del Cardenal inglés hallaban su natural empleo en el socorro de estos desgraciados; pues, económico Howard en sus gastos y muy reducido en sus necesidades, no hallaba otro placer mayor que cuando podia destinar crecidas cantidades al alivio de sus compatriotas. Y no se crea que fuesen éstos únicamente los que tenian parte en sus beneficios: los pobres de Roma bendecian la mano del cardenal de Sta. Cecilia como si fuese la de un ángel, mensajero de paz y de dicha. El Señor parecia que multiplicaba en él los dones de su gracia, puesto

que dejó aun despues de su muerte ahorros bastantes para fundar en Lovaina un colegio de su Órden, conforme á los deseos que habia manifestado en su vida. Despues de haber asistido á tres cónclaves, el cardenal Howard descansó en el Señor, piadosamente creyendo, el 17 de Junio de 1694 á la edad de sesenta y cuatro años. Su cuerpo fué inhumado en el coro de la Iglesia de la Minerva, donde se grabó sobre su tumba el siguiente epitafio:

D. O. M.

Fr. Philippo-Thomæ Howardo de Norforcia, et Arundella,
S. R. E Presbytero Cardinali, tituli Sanctæ Mariæ super Minervam,
Ex Sacra Familia Fratrum Prædicatorum, Mariæ Majoris Archipresbytero,
Magnæ Britanniæ Protectori, Magno Angliæ Eleemosynario,
Patriæ et Pauperum Patri, Filio provinciæ Anglicanæ ejusdem Ordinis,
Parenti et Restauratori optimo, Hæredes inscripti mœrentes posuere,
Annuentibus S. R. E. Cardinalibus Eminentisimus, Palutio de Alteriis
Francisco Merlio Galeatio Marescotto, Fabritio Spada,
Supremi Testamenti Executoribus.
Obiit XIV Cal. Julii, Anno salutis 1694. Ætatis suæ 64.

HOYER (El P. Miguel) sacerdote y poeta latino, olvidado en la mayor parte de las colecciones biográficas. Nació en 1593 en Hesdin, pequeña ciudad del Artois, y habiendo abrazado el estado eclesiástico, siguió la carrera del profesorado, enseñando retórica con aplauso en el colegio de S. Pedro en Lilla. Posteriormente quiso retirarse al claustro, y tomó el hábito de ermitaño de S. Agustin en el convento de Ipres, siendo destinado por sus superiores á la enseñanza en los colegios de los Países Bajos. La fama de su mérito atrajo desde luego á su cátedra considerable número de discípulos, entre otros al hijo de Rubens Alberto, quien en una pieza en verso le muestra todo su agradecimiento. El P. Hoyer murió en Lilla el 14 de Junio de 1650. Ademas de un *Elogio* de Escoto, una *Vida* de S. Efren, y algunos *Opúsculos* en latin, indicados en las *Memorias* de Paquot, escribió las obras siguientes: 1.ª: *Flammulæ amoris S. P. Augustini versibus et iconibus exornatæ*, Ambéres, 1629, en 12.° pequeño; 1639, en 16.°, con adiciones. Este libro es una recopilacion de máximas del obispo de Hipona, parafraseadas en verso latino. La primera edicion es todavía buscada de los curiosos por los hermosos grabados de Collaert que la embellecen. 2.ª: *Theatrum castitatis, sive Susanna et Gamma, tragœdia*, Tournai, 1631, en 12.° 3.ª: *Sancta Theodora tragœdia*, Ambéres, 1641, en 12.°. 4.°: *Historiæ tragicæ sacræ et profanæ decades duæ*, Colonia, 1647, en 12.°; Brusélas, 1652, en 16.°, con notas. —I. A.

HROSVITA, llamada por algunos escritores eclesiásticos *Ruitsunda*, *Rotsuinda*, *Rothsmuta*, *Rodeschwinda*, y con otros nombres mas ó ménos

inexactos ; vivia á últimos del siglo IX , y fué la cuarta abadesa de Gandersheim ó Gandesheim , monasterio de la Órden de S. Benito , en la Baja Sajonia, fundado en 852 en Brunshusen, y despues se trasladó á la misma ciudad , cerca del rio Ganda por los años 881. Con frecuencia se ha confundido esta Hrosvita , abadesa , con una religiosa del mismo nombre , que vivia en su siglo, y se hizo célebre con sus escritos. (Véase el artículo siguiente). Seguramente que Hrosvita debia ser el nombre de pila , ó el que tomaria á su entrada en religion : y en ese caso ¿ cuál seria el apellido de su familia ? La historia no nos aclara este punto , y toda opinion que se aventurase no pasaria de una mera conjetura. Lo que por induccion puede asegurarse como positivo, es que esta religiosa fué hija de padres ilustres, y que su primera infancia se meció en noble cuna ; puesto que el monasterio de Gandersheim, fundado por Ludolfo, no cuenta entre sus abadesas mas que princesas de sangre ducal ó imperial. Las tres abadesas que precedieron á Hrosvita, Hatumoda , Gerberge y Cristina , fueron tres hijas del duque de Sajonia, Ludolfo, y de la duquesa Oda. Selneccer *(Pædagogia*, part. I. *titul. de usuris)* asegura que Hrosvita era hija de un rey de Grecia ; mas esta suposicion carece de todo punto de verosimilitud, porqué solo eran admitidas en Gandersheim las hijas de los alemanes. Varias crónicas dicen , con mas probabilidad de acierto , que pertenecia á la familia de algun duque sajon ; y un catálogo manuscrito de las abadesas de aquel convento la titula hija del duque Othon el *Ilustre* , hijo de Ludolfo , y padre del emperador Enrique ; pero de otra parte, la historia nos enseña que el duque Othon solo tuvo una hija llamada Adelaida , abadesa del convento de Quedlimbourg. Hrosvita era ya religiosa del monasterio de Gandersheim cuando fué elevada en 903 á la direccion de aquella santa casa (Enrique Bodo *Synt. eccles. Gand. ap. Leibn. Script. Brusv.* tomo III. pág. 710); y aun cuando hubiese carecido de los ilustres títulos de su nobleza , su talento y su erudicion la hacian digna de ocupar la silla abacial. Una crónica citada por Meibomius en sus *Rer. Germ. script.* tomo I , pág 706 , habla de esta abadesa en estos honrosos términos : « Descollaba en muchas ciencias , particularmente en la lógica y la retórica , como lo demuestran los libros y manuscritos que dejó ; pues compuso un tratado de lógica muy celebrado. » Este Tratado no ha llegado hasta nosotros. Es muy probable que las *Vidas* , en prosa , *de los Santos Willibald y Wunibald*, atribuidas por Casimiro Oudin á una ilustre monja Hrosvita, pertenezcan á esta abadesa. Estas *Vidas* se hallan impresas en Canisio , Mabillon y Surio. La excesiva credulidad de aquellos tiempos hacia consignar en las leyendas hechos , que destituidos de toda prueba , una piadosa y cristiana crítica hubiera rechazado , sin dejar de admitir su posibilidad. Así vemos en Selneccer referir de esta abadesa , que tuvo el poder de arrancar de las ma-

nos del demonio un pacto ó cédula, que un jóven imprudente habia firmado con su sangre. Esta aventura, como veremos en el artículo siguiente, tiene una semejanza extraordinaria con dos leyendas puestas en verso por la segunda Hrosvita, y habrá contribuido tambien á confundir estas dos religiosas, ó será quizá una prueba de la facilidad con que se han atribuido á la una hechos de la otra. Hrosvita gobernó su monasterio únicamente tres años, y murió con fama de santidad en 906, aunque segun otros biógrafos su muerte no ocurrió hasta el año 926; pero siempre ántes del nacimiento de su homonima.—M.

HROSVITA ó HROTSVIT, religiosa, y segun algunos canonesa del convento de Gandersheim, cerca del rio Ganda, ilustre por sus escritos así en verso como en prosa. Floreció á mediados del siglo X. El nombre de esta mujer célebre ha permanecido tan envuelto en la oscuridad de los tiempos, que los biógrafos han incurrido con frecuencia en graves errores y contradicciones, hasta tanto que mas conocidos sus escritos se ha podido acudir á ellos para fijar con alguna exactitud los hechos de su vida. A pesar de esto, los autores no han podido ponerse de acuerdo todavía acerca de su nombre verdadero; pues se halla escrito de muy diferentes modos. Nosotros, dice Magnin, nos hallamos en estado de poder fijarlo con todas las apariencias de verdad; pues en un manuscrito de sus obras, hallado en Munich, y casi contemporáneo de esta mujer, es llamada *Hrotsvit*, y algunas veces eliminando la *t* del medio, *Hrosvit*. De consiguiente, es mas que verosímil, y aun podemos decir que está fuera de duda, que éste debió ser el nombre ó apellido de Hrosvita; porqué esta poética palabra que ella misma traduce por: *Voz clamante*: «*Ego clamor validus Gandeshemensis.*» (In sex comædias suas præfatio) no parece otra cosa que un nombre de pila ó de religion. Esta opinion, fundada en los escritos de la misma autora y adoptada tambien por Santiago Grimm (*Lateinische Gedichte des X und XI. Jh.* Gœttingue, 1838, pág. IX) destruye completamente la explicacion ingeniosa del nombre Hrosvita dada por J. Christ. Gottsched traduciéndolo por *Rosa Blanca*, y tambien queda desvanecida otra etimología sacada por los Bolandos. (*Auct. Sanct. Jun.* tomo V, pág. 205). La interpretacion dada por Magnin derriba asimismo la aventurada hipótesis de Martin-Fred. Seidel, estampada en sus *Icones et elogia virorum aliquot præstantium, etc.*, 1670, en fól. Este biógrafo ha supuesto (siguiendo la opinion de Knesebeck, pero sin indicar la obra en que se halla esta paradoja) que la *H* inicial de Hrosvita no es el signo de aspiracion, tan usado por los de la edad media en los nombres germánicos, tales como; *Hrabanus*, *Hrodolphus*, *Hracolus* y muchos otros, sino una abreviacion del nombre *Helena*; y fundado en esta suposicion gratuita, pretendió descubrir en Hrosvita el nombre oculto de *He-*

lena á Rossow, haciéndola por este medio descender de una antigua é ilustre familia de Sajonia, mencionada en la *Crónica* de Enzelt, pág. 60. El mismo Seidel añade á su etimología el retrato de esta ilustre mujer, sin indicar el origen, ni de que original ha podido sacar su copia. Este retrato no es para Magnin mas auténtico aunque se vea reproducido en las *Antigüedades* de Leuckfeld, en la edicion de Schurzfleisch; en el *Diarium theologicum*, y aun en el *Mercurio aleman* de Wieland, 1803, tomo I, pág. 258. No han sido mas felices los biógrafos al fijar la época en que vivió esta religiosa. Lorenzo Humphrey, inglés, por un exceso de amor nacional ha querido hacer inglesa á esta poetisa, confundiéndola con Hilda Heresvida, que vivia en el siglo VII; y de nada serviria al patriotismo de este inglés probar que Hilda vivió en el siglo IX, hecho refutado por la cronología, cuando es cierto que Hrosvita no vivió sino á mediados del siglo X; error en que han caido Trithemio (*Lib. de Scrip. Eccles.*, en 4.°, 1512, pág. 89), y Du Cange, colocando á esta religiosa entre los escritores del siglo XII. (*Index Scriptorum mediæ et infimæ latinitatis*). Basta solo echar una ojeada al poema de Hrosvita, titulado: *Panegyris sive historia Oddonum*, y á la dedicatoria á Othon II que le precede, para convencerse de que la autora florecia en el último tercio del siglo X. Sin embargo, seria muy aventurado fijar la época de su nacimiento. La misma Hrosvita nos dice, que vino al mundo mucho despues de la muerte de Othon el *Ilustre*, duque de Sajonia, ocurrida el 29 de Noviembre del año 912. (*Iselin, Hist. Lexic.*, Basilea, 1726, en fól., tom. III. pág. 753.) En el *Prefacio de las obras en verso* escrito por la autora se lee, que contaba algunos años mas que Gerberge II, hija del duque Enrique, y nieta del emperador Othon I, ordenada abadesa de Gandersheim en 957 ó 59, la cual nació por los años 940. Resulta, pues, de la combinacion de estos datos que Hrosvita debió nacer precisamente en el intérvalo de los años 912 á 940, y con mucha probabilidad mas cerca del año 40 que del 12. Con respecto á la época de su muerte, todo cuanto se dijese serian meras conjeturas, puesto que no hay un dato que nos guie en la oscura noche de aquellos tiempos; solo puede afirmarse como un hecho cierto, que vivia en 973: época en que dedicó su obra á Othon II, y que tendria unos cuarenta años, si son ciertos los cálculos antecedentes. Casimiro Oudin afirma que Hrosvita murió en el año 1001, (*Comment. de Script. Ecclesiast.* tom. II, pág. 506) fundado en que ha celebrado en sus escritos los tres primeros emperadores de este nombre. Aun cuando el primer libro del *Panegírico* alcanza solo hasta la muerte de Othon *el Grande*, el título del Poema, *Panegyris Oddonum*, prueba que aquel es únicamente el principio de la obra. La dedicatoria á Othon II antecedia seguramente al segundo libro, consagrado á este Príncipe. Desde la juventud mas tierna fué recibida en el monasterio de Gandersheim, donde al-

ternó el cultivo de las musas, con el estudio de las cosas santas y la práctica de las virtudes religiosas. En los estudios de esta ilustre casa, especie de oasis intelectual, plantado en medio de arenales y de la barbarie, aparecian los versos de Virgilio y las comedias de Terencio al lado de los libros sagrados; y probablemente se profesaban tambien en este recinto las lenguas sábias, cuando Enrique Bodo (*Sintagm. de Eccl. Gand.*) nos dice, que tambien estaba versada Hrosvita en la lengua griega. La sencillez y modestia con que habla de sus primeros ensayos, encantan desde luego al lector y le interesan en favor suyo. En el prefacio, colocado al frente de sus poesías, pide indulgencia al lector con la inocencia de una vírgen consagrada al Señor, por las faltas de gramática y retórica que habrá cometido, excusándose con la soledad del claustro, la debilidad de su sexo, y su edad muy léjos aun de la madurez. Al escribir estos versos, dice Hrosvita, no me propongo otro objeto que impedir que el escaso númen que el cielo me ha dado se apague en mi seno, ó caiga negligente en un estado de soñolencia: quiero forzarle á que arranque de la lira algun débil canto en alabanza del Criador. En la invocacion, en versos elegíacos, que precede á su *Historia* en verso de la *Vírgen Santísima*, pide á la Madre de Dios le conceda desatar su lengua, recordando su modestia con este motivo el milagro de la asna del *Antiguo Testamento*. Hrosvita demuestra su reconocimiento á las dos amigas mas queridas: la una, monja de condicion oscura, se llamaba Rikkarde, y la otra Gerberge, ilustre abadesa, que no obstante de ser mas jóven resplandecia en sus obras el brillo de una educacion digna de una princesa imperial, y por lo mismo muy superior á la que habia recibido Hrosvita: mas los progresos que hizo en las ciencias fueron tan rápidos, que luego sobrepujó en conocimiento á estas dos religiosas sus amigas y maestras en la juventud. Nuestra monja dedicó algunas obras suyas á esta última, en justo agradecimiento á los desvelos que le habia prodigado. Si los primeros pasos de Hrosvita en el campo de la literatura fueron destituidos de los consejos de los hombres sabios, como ella misma indica en la carta que va al frente de sus comedias, (*Epistola ad quosdam sapientes, hujus libri fautores et emendatores*) no tardó mucho en fijarse sobre Hrosvita la atencion de las inteligencias mas elevadas de Italia, cuyos aplausos recibió y la alentaron para continuar sus estudios. Efectivamente, son honrosos á su sexo los escritos de esta mujer ilustre; y ellos bastan, si se prescinde de algunos defectos propios mas de la época que de la autora, para vindicar el siglo X de la acusacion de barbarie, que con harta frecuencia se le ha prodigado. Uno de los antiguos biógrafos de esta monja termina la historia de su vida con este rasgo: *Rara avis in Saxonia visa est*; expresion que compendia un tomo de elogios. Esta Safo cristiana, musa divina como la llamaban entusiamados sus compatriotas, no fué una maravilla para la Sajonia sola; su

gloria es la gloria tambien de la Europa toda. En medio de la oscura noche de la edad media, dice Magnin, veráse con dificultad brillar en el cielo poético una estrella tan refulgente. Como la lengua latina era comun en Occidente para las composiciones literarias, creemos inútil advertir que todas sus obras están escritas en el idioma del Lacio. De ellas existen dos ediciones: la primera ha sido publicada por el poeta Conrado Celtes, Nuremberg, 1501, un tomo, en fól.; y la segunda aumentada con algunas notas y prefacios, imprimióse en 1717, y no en 1707, como por error se indica en la misma obra, en Witemberg, un tomo en 4.°, por Leonardo Schurzflesich. Estas dos ediciones son sacadas con alguna ligera variacion del hermoso manuscrito del siglo XI, ó quizá de últimos del X, que existia en el convento de S. Emerando de Ratisbona, del que le copió Celtes, y en donde le vió todavía Gottsched, en 1749: mas posteriormente ha pasado á la biblioteca real de Munich. Este manuscrito está dividido en tres libros, y cada libro va acompañado de un prefacio. El primero contiene ocho poemas, ó historietas piadosas, en verso: el segundo encierra siete comedias en prosa; y el tercero un poema titulado: *Panegírico* ó *Historia de los Othones*. Al cambiar los editores el órden del manuscrito, creemos que han tergiversado el tiempo en que fueron respectivamente compuestos estos libros; pues su disposicion es para nosotros un dato cronológico. En efecto, la autora descubre en la redaccion del último libro ménos timidez y desconfianza en sus fuerzas, que en el prefacio de sus comedias, y en el preámbulo de sus poesías. He aquí los escritos que abrazan estas tres partes. El libro I *(Opera Carminæ conscripta)* se compone de los ocho escritos siguientes: 1.°: *Historia de la Inmaculada Virgen María Madre de Dios*, sacada del *proto-evangelista*; ochocientos cincuenta y nueve versos exámetros *leoninos*, como todos los de la autora. 2.°: *Historia de la Asencion de Nuestro Señor Jesucristo*, pieza de ciento cincuenta versos exámetros, y traducida del griego al latin por Juan el obispo. 3.°: La *Pasion de S. Gandolfo, mártir*, en quinientos sesenta y cuatro versos elegíacos. La autora ha empleado en la composicion de este escrito un verso ménos grave que en los demas. Gandolfo, que vivia á mediados del siglo VIII, descendia de la rama real de los Burgondos. Sus costumbres puras y santas merecieron que el Señor las premiase con el don de milagros'; mas no sintiéndose este jóven Príncipe inclinado al celibato, casóse con una mujer tan hermosa como relajada en los deberes de la virtud. Hrosvita le llama *Ganea*, nombre que podria hacer alusion á sus costumbres disolutas. Entregada sin freno á sus pasiones criminales, fué acusada por su esposo de adulterio, y convencida de tal por la prueba del agua; pues sacó de la inmersion en el agua tibia quemado el brazo y la mano. Orgullosa esta mala mujer, léjos de procurar su enmienda y aceptar el perdon que generosamente le ofrecia el

marido, acabó de sellar su criminal conducta, haciéndole asesinar en Varennes, país de la Borgoña. Muchos milagros que diariamente se operaban sobre la tumba de S. Gandolfo fueron contados á aquella mujer infame, que burlándose sacrilegamente de ellos, prorumpió en estos impúdicos términos: *Miraculo non secus ut ventris crepitum existimavit*; pero desde luego fué castigada por esta impura blasfemia con una pena digna de su falta. *In pœne perfidiam* (sic) *venter illi quoad viveret perpetuo crepabat.* El asunto de esta poesía no deja de ser singular en un convento, y muy poco á propósito para ser tratado por una monja, cuyos ojos han de ser tan modestos como castos sus oidos. Esto prueba, que en el claustro mas que en otra parte es preciso contener el ímpetu de una imaginacion poética, propensa siempre por lo que tiene de profano á colorear sus creaciones con los tintes del mundo. 4.°: La *Pasion de S. Pelagio en Córdoba.* Este poema de cuatrocientos cuatro versos exámetros, es la narracion de una aventura, que Hrosvita ha puesto en verso despues de haberla oido contar á un testigo ocular. La circunstancia de haberla referido á esta religiosa, prueba que las relaciones de Alemania con nuestra Península debian ser en aquella época muy estrechas. De modo que, dice el biógrafo que venimos citando, en esta pieza se hallan muchos *hispanismos* muy raros entre nosotros; como la palabra *rostrum* por *facies.* El hecho pasa en tiempo de Abderamen III. Cuando la expedicion de este jóven príncipe á Galicia por los años 940 ó 45, el padre de Pelagio fué hecho prisionero por los moros; y este jóven, modelo de amor filial, se entregó cautivo en rehenes por su padre. Jóven, hermoso y honesto, su virtud le atrajo el odio de algunos sarracenos principales; quienes no pudiendo hacerle servir á sus torpes deseos, le arrojaron de lo alto de la muralla al rio. Recogido por unos pescadores, los soldados del tirano acabaron de matarle bárbaramente. El Poema ha sido reimpreso por los Bolandistas con mas correccion (*Acta Sanctor.* 20 Junio, tomo V, página. 209 y siguientes), y difiere en muchos pasages de la Relacion del padre Raguel inserta en la misma coleccion. 5.°: *La caida y conversion de Teófilo, arcediano de Adona en Cilicia*, compuesto en 455 versos exámetros. Esta leyenda, que se remonta al año 538, ha sido reimpresa en los Bolandistas (*Acta Sanct.*, tomo I, Feb. pág. 480). El objeto de la historia es la desesperacion de un clérigo, que desconfiando del poder de Dios se entrega á Satanas: asuntos de esta naturaleza han dado origen en la edad media á muchas obras de imaginacion. Rutebeuf, escritor del siglo XIII, formó de ella un drama con este título: *Milagro de Teófilo* (*Obras de Rutebeuf*, publicadas por M. Jubinal, 1839, en 8.°, tomo II, pág. 79 y siguientes). Probablemente que la leyenda de Fausto no reconoce otro orígen que este drama. 6.°: *Historia de la conversion de un jóven esclavo exorcizado por S. Basilio.* El argumento de

este poema, que comprende doscientos cuarenta y nueve versos, es un esclavo habitante en Cesárea, que loco de amor se entrega al diablo. Desesperado porqué Proterio destina su hija al claustro, objeto del apasionado cariño del jóven, implora el auxilio del espíritu maligno, y consigue hacerse amar casándose á despecho de toda la familia. Mas observando la jóven esposa que su marido no frecuentaba la Iglesia receló el motivo; pidió desde luego el divorcio, y consagró su vida á Dios en el interior de un convento. Arrepentido el esclavo se arroja á los piés de S. Basilio á llorar su crímen; y este gran Padre, apiadado del dolor que arrancan los remordimientos del jóven, le exorcisa y obliga al demonio, con la fuerza de los conjuros de la Iglesia, á devolverle la cédula que imprudente le habia firmado. 7.°: *Historia de la pasion de S. Dionisio, mártir ilustre*, en doscientos sesenta y seis versos exámetros. La decapitacion del Santo está pintada en este poema con rasgos llenos de poesía y grandeza. 8.°: *Historia de la pasion de Sta. Ines, virgen y mártir*. El asunto de esta pieza, escrita en cuatrocientos cincuenta y nueve versos, está sacado de una leyenda de S. Ambrosio (*Act. Sanct.*, 21, Enero, tomo II, pág. 351 y siguientes). Ines, doncella romana, de una rara belleza, habia abrazado el Cristianismo y consagrado á Dios su corazon con voto perpétuo de castidad. Un jóven ilustre, hijo de Sempronio, prefecto de la ciudad, se enamoró tan perdidamente de la bella cristiana, que no habiendo podido ganar su corazon con ruegos ni dádivas, cayó en una profunda melancolía, que le condujo al borde del sepulcro. Los médicos creyeron adivinar el orígen del mal, y lo pusieron en noticia de su padre Sempronio. Fuerte éste con la autoridad, mandó á la casta vírgen que cediese desde luego á los deseos impuros de su hijo; mas como Ines permaneciese invencible la hizo conducir al templo de Vesta para adorar el fuego sagrado. La Vírgen rechazó con mas energía si cabe este acto impío, que el amor del doliente enfermo; por cuyo motivo el Prefecto ordenó que fuese conducida desnuda á un lugar de prostitucion: mas en el momento de despojarla de sus vestidos, el cielo permitió que sus cabellos, cual pudoroso velo, la cubriesen hasta los piés. Así marchó al lupanar rodeada del respeto que inspiraba este hecho maravilloso. El hijo del Prefecto, dominado por su pasion, persiguióla aun en el fondo de este lugar infame; pero en el acto de atraerla á sí cayó muerto á los piés de la Santa. El padre atribuyó á magia este milagro de la divinidad, é Ines para despreocuparle rogó á Dios en su presencia que restituyese la vida al jóven insensato; y en efecto lo alcanzó. Este nuevo prodigio, mas patente todavía que los anteriores, abrió los ojos de algunos paganos; dando motivo á que el padre y el hijo se convirtiesen. Lo que despreocupó al Prefecto sublevó la negra cólera de los sacerdotes del gentilismo, que no pudiendo perdonar á Ines el haber conquistado para Dios aquellos ilustres roma-

nos, la persiguieron de muerte, hasta que la misma ofreció voluntariamente su cuello al verdugo, para ir cerca de Jesucristo á tomar asiento en el coro inmortal de las vírgenes. El libro II contiene *Seis comedias*, cuyos títulos son los siguientes: *Gallicanus; Dulcitius; Callimachus; Abraham; Paphnucius; Sapientia*, ó sea *Fides, Spes, et Charitas*. El solo anuncio de seis comedias del siglo X, dice el mismo Magnin, es un hecho inaudito y de todo punto increible. En ese tiempo de feudalismo el nombre de comedia parece un anacronismo. Durante esa época de concentracion religiosa y de adormecimiento político, parece que no debian existir para el drama, ni poetas, ni escenas, ni espectadores. Sin embargo, examinando con detencion el espacio oscuro que promedia desde el siglo IV al XIII se convencerá cualquiera, que el genio dramático no permanecia en esta época tan apagado como ha querido suponerse. Al lado de esos vastos teatros y coliseos, que en otro tiempo abarcaban en su seno inmensas poblaciones, reunidas por un mismo objeto y constreñidas allí como por un círculo de hierro, el feudalismo vino á levantar hasta el cielo esas inmensas catedrales, en donde la Religion, llamando en ciertos dias del año á todas las clases del estado, confundia al baron y al eclesiástico con el villano de las ciudades y el esclavo de los campos. En esos templos de la cristiandad, centros de reunion momentánea abiertos á todos en tiempo del feudalismo, fué donde el genio dramático moderno empezó á desplegar sus alas; porqué estos lugares eran entónces los únicos que, á pesar de estar divididas las fuerzas sociales, ofrecian al drama un numeroso auditorio capaz de unirse en un pensamiento simpático, y de recibir una emocion comun. Lo mismo acontecia, y aun quizá mas, en los monasterios, asilos privilegiados de la aristocracia clerical, accesibles á todas las condiciones, cuyos silenciosos claustros admitian en señalados dias del año á los seculares á participar de las festividades. En estos santuarios, pues, de la ciencia y la piedad, el drama religioso pudo desarrollarse mas libre, mas independiente de la inflexibilidad del dogma, mas culto, mas poético. Esta es la razon porqué en los tiempos de la edad media hallamos ya la existencia del drama. Las seis comedias de Hrosvita son una preciosa muestra de esa literatura monástica; uno de los anillos mas brillantes y quizá mas puros de la serie no interrumpida de obras dramáticas, que unen el teatro pagano espirante del siglo V con el teatro moderno renaciente en el siglo XIV en todos los países de Europa. Despues de haber visto la naturaleza de los asuntos, que ocupan la pluma de Hrosvita, fácil será adivinar el color general que dominará en sus producciones teatrales. Honrar y recomendar la castidad: este es casi el único objeto que se propone la piadosa monja. Á esta sana intencion debemos atribuir lo que se halle en sus versos poco conforme á la edificacion. La misma Hrosvita nos comunica ingenio-

samente su pensamiento en el prefacio que precede á sus comedias. « He « querido substituir, dice, á los arrebatados trasportes de las mujeres « paganas, las edificantes historias de vírgenes puras. Me he esforzado, hasta « donde mi escaso númen lo ha permitido *(juxta mei facultatem ingenioli)*, á « celebrar las victorias de la castidad, particularmente aquellas en que « triunfa la debilidad de las mujeres, y queda vencida la brutalidad de los « hombres. » De consiguiente, para presentar á la vista los triunfos del sexo hermoso con todo su brillo, ha sido preciso que su castidad se ofrezca tambien al lector en inminente peligro. De aquí nace el que siendo el asunto de las leyendas en su objeto y su fin muy moral y edificante, rueden casi todas sobre aventuras capaces de alarmar la inocencia pudorosa. Mas en obsequio á la verdad debemos decir, que si Hrosvita ha ido á buscar ordinariamente el asunto de sus dramas en un órden de cosas poco conveniente á las severas exigencias de la modestia, en cambio las palabras de la piadosa poetisa son tan castas y puras como cándida é irreprensible es la intencion que las dictó. La primera comedia, escrita á imitacion de *Terencio*, se titula *Gallicanus*. Aun cuando Celtes ha presentado esta pieza en dos actos, como formando un todo, Magnin sospecha que la leyenda de *Gallicanus* y la de *Juan y Pablo*, separadas en los Bolandistas, *(Act. Sanct.* 25 y 26 Junio, tomo V, pág. 35 y siguientes) han dado materia á Hrosvita para componer dos comedias distintas, como se ve á poca diferencia en Shakspeare con las diversas partes de Ricardo II ó de Enrique IV. Lo que confirma á dicho escritor en su opinion, que tambien es la de Gottsched (*Nœthiger Vorrath*, tomo II, pág. 19), es que la primera parte termina con la fórmula final *Amen*, que en los dramas religiosos de la edad media equivale á los *Plaudite* de las comedias paganas; y que la segunda parte empieza por una lista de personajes nuevos. En la primera pieza Constantino *el Grande*, impaciente por someter á los scitas, encarga esta empresa difícil al mas hábil de sus generales, Gallicanus, pagano todavía. Éste ántes de marchar pide al Emperador le conceda en premio la mano de su hija á quien ama, si la victoria corona sus esfuerzos. Esta peticion puso en apuros á Constantino; pues, no solo su hija Constancia es cristiana, sino que le consta ha pronunciado secretamente el voto de virginidad. Mas esta hija para sacar á su padre de una situacion tan embarazosa, le aconseja dé á Gallicanus una respuesta, que sin ser negativa, no le ligue á ningun compromiso formal. Constancia por su parte le suplica se lleve á la guerra á Pablo y Juan, prometiendo en cambio guardar á su lado á las dos hijas del general, Artemia y Attica. Todo salió á medida de sus deseos; y despues de haber ofrecido el acostumbrado sacrificio á los dioses, Gallicanus se puso en marcha. Al primer encuentro, los scitas, gente belicosa y bien armada, ganaban la batalla á los romanos: diezmadas sus

filas, y en fuga una parte de las tropas, los mismos tribunos vacilan ya dispuestos á huir cobardemente. En lance tan extremo Juan y Pablo aconsejan á Gallicanus que invoque el nombre de Cristo; y al instante un ángel aparece en los aires que, devolviendo al ejército romano el valor, quita instantaneamente las fuerzas á los enemigos. Atónitos y vencidos los scitas rindieron las armas, y se declararon tributarios de Constantino. Á su regreso Gallicanus se convierte al Cristianismo, consiente en que Constancia entre en el claustro, como ésta habia previsto, y él mismo con sus dos hijas se consagra á la vida monástica. Al entrar en el segundo acto, ó quizá con mas verdad en el segundo drama, han trascurrido ya tres reinados: nos hallamos en la reaccion pagana promovida por Juliano. Gallicanus debiendo optar entre la abjuracion y la confiscacion de sus bienes, prefiere esto último, y firme en la fe se retira á Egipto en donde perece mártir. Juliano, obligado á guardar mayores consideraciones á Pablo y Juan, porqué han llenado puestos muy importantes en palacio, procura ganar su confianza y conservarles á su servicio para hacerles abjurar el Cristianismo. Mas viendo inútiles todas las tentativas, el Apóstata se desencadena contra ellos, y manda á Terenciano que les dé la muerte y sepulte secretamente sus cadáveres. No se hizo aguardar la expiacion de estos crímenes. Juliano herido, siente en su corazon la venganza celeste: el hijo del asesino, atormentado por los demonios, confiesa públicamente el delito de su padre, y el mérito de los dos mártires. Terenciano se acoge á las aguas regeneradoras del Bautismo, y su hijo libre ya de los lazos del comun enemigo proclama en alta voz el nombre de Cristo. Tal es esta pieza, que á ejemplo de las comedias inglesas, su accion dura al ménos veinte y cinco años. M. Villemain, el primero que en Francia ha citado el nombre de Hrosvita en una cátedra pública, ha hecho varias observaciones sobre la segunda parte de este drama, las que nos hallamos en el caso de transcribir en este artículo. En el *Cuadro de la literatura de la edad media*, tomo II, pág. 260, dice: «que la autora ha sabido particularizar muy bien á Juliano, sin apartarse de la verdad histórica. Juliano no aparece cual si fuera un feroz y estúpido perseguidor..... La religiosa de Gandersheim ha sido feliz en retratar su carácter..... su moderacion fingida, su natural imperioso, su carácter irónico....» La segunda comedia, titulada *Dulcitius*, pertenece á otro género. Algunas escenas poco graves provocan mas bien á risa que á compasion. Literariamente hablando, esta comedia es una parodia devota, una especie de farsa religiosa, hecha abstraccion del verdadero martirio de las heroinas del drama, Agape, Chionia é Irena. La comedia abunda en escenas maravillosas y en prestigios espantosos: los perseguidores no aparecen pintados, como comunmente se vé, cual verdugos feroces y sangrientos, sino como hombres ineptos, colocados en situa-

ciones las mas ridículas, y convertidos en juguete de una mano oculta. Esta crónica, escrita por Metafraste, y ántes que éste por el autor anónimo de la Vida de S. Anastasio, se halla en los Bolandistas (3, Abril, tomo I, pág. 245). He aquí en que consiste el argumento de la pieza que nos ocupa. Las Santas vírgenes Agape, Chionia é Irena, son entregadas por el emperador Diocleciano á la guardia de Dulcitius, oficial de palacio, en castigo de no haber querido blasfemar del nombre de Cristo. Éste, que habia mandado encerrarlas en el vestíbulo de las cocinas, intenta introducirse en su cuarto á favor de las sombras de la noche, guiado de una idea criminal. Mas, ciego por un poder sobrenatural, prodiga sus caricias á las calderas y cacerolas, que toma por sus ilustres prisioneras. Recobrado de su preocupacion, condena á las Santas Vírgenes á ser expuestas en plena desnudez á las miradas impúdicas del populacho; pero sus vestidos quedaron tan fuertemente pegados á sus cuerpos que fué imposible despojarlas, dando Dulcitius el necio espectáculo de dormirse en su tribunal. El Emperador, que habia sabido todos estos sucesos prodigiosos, atribuye á magia lo que es visible manifestacion del poder de Dios; y encarga al conde Sisinnius que lleve á cabo su venganza. En su consecuencia Agape y Chionia son condenadas á las llamas, y entregan su alma al Criador sin experimentar la devoradora accion del fuego. Sisinnius esperaba poder vencer á la mas jóven de las tres hermanas, Irena; pero siguió con tanto valor el ejemplo de las primeras, que Sisinnius mandó la arrastrasen á un lupanar para que allí sufriese su castidad el martirio de la deshonra. Dos ángeles vestidos de criados aparecen en el camino, y acercándose á los guardias les mandan de órden del Conde conducir á Irena á la cumbre de una montaña inmediata. Cuando llegó á noticia de Sisinnius esta nueva decepcion, sube inmediatamente á caballo, y corre desatentadamente al lugar á que era conducida la Santa: mas llegado al pié de la montaña, un poder invisible no le permite otra cosa que dar vueltas alrededor de ella, sin poder adelantar, ni retroceder un paso. En fin Irena se entrega voluntariamente al martirio, y muere de un flechazo, cantando himnos en alabanza del Señor. La tercera comedia, *Calimaco*, sacada de la *Historia apostólica* de Abdías, (lib. V. *De sancto Johanne*, ap. Fabric. *Cod. apocr.* N. T. tomo II, página 542 y siguientes) es la que tiene mas semejanza con el drama de nuestros dias, así por la delicada expresion de los sentimientos, como por la exaltacion del lenguaje, y lo caballeresco del argumento. Algunos autores han dicho que el amor era un sentimiento moderno, nacido en Occidente del misticismo cristiano y del entusiasmo de las razas árabes; mas prescindiendo de la inexactitud de esta opinion, patente desde el momento que se reflexione que el Cristianismo léjos de dar rienda suelta al amor mundano, tuvo por objeto desde su orígen regularizarle poniendo un freno á los desórdenes de esta pasion; prescindiendo

repetimos de esto, no deja de ser notable que Hrosvita, religiosa alemana y contemporánea de Othon, sea la primera que nos haya pintado tan al vivo los cuadros de esta pasion, que no obstante los nueve siglos que están de por medio, se presenta con las mismas sutilezas, la misma melancolía y la delirante exaltacion del alma y de los sentidos, que conducen fatalmente al suicidio y al adulterio, y que por desgracia parecen los atributos del siglo XIX. De modo que, en el *Calimaco* no vemos á esos jóvenes ó viejos libertinos de Terencio, que se disputan la posesion de una hermosa esclava, ó compran á peso de oro los favores de una cortesana; lo que pinta Hrosvita en este drama es la pasion ciega, desenfrenada, llevada hasta el frenesí por un hombre todavía pagano en obsequio á una mujer cristiana, esposa casta y tímida hasta el extremo de suplicar á Dios le envie la muerte para que le evite la posibilidad de caer en tentacion. Al mismo tiempo que el pudor y la religion escitan en el alma de Drusiana delicados y nobles sentimientos, el pagano arde en deseos tan impúdicos, que despues de la muerte de la que ama se atreve, cual otro Romeo, á violar la tumba aun no cerrada de la casta mujer, y buscar en aquellos restos inertes, sobre un lecho de piedra, los abrazos que en vida no pudo arrancar á su virtud. Aun cuando, continua el citado biógrafo, no tuviera este drama otro mérito que poner á nuestros ojos los sentimientos amorosos del siglo X, y descorrer una punta el velo que oculta aquellos tiempos oscuros, siempre seria de un valor inapreciable. Ya que involuntariamente hemos citado el nombre de Romeo, debemos decir, que es sumamente admirable la semejanza que existe entre este primer ensayo de un drama romántico, y la verdadera obra maestra del mismo género: *Romeo y Julieta*. Al primer golpe de vista se descubren en las dos piezas relaciones íntimas: el desenlace es el mismo: en una y otra aparece una tumba abierta á una mujer, á una jóven radiante de belleza, cuyo sudario ha sido levantado por la mano atrevida de un amante, y un jóven que yace cadáver al pié del sarcófago. En medio de esta escena, dolorosamente trágica, se levantan en ámbos dramas dos hombres transidos de dolor pero dueños de sus sentimientos: en Shakspeare son el padre de la jóven y el monje Lorenzo; en *Calimaco* el marido de la esposa difunta y el apóstol S. Juan, que mas feliz que el religioso del poeta inglés, tiene el doble mérito de resucitar á Drusiana y Calimaco, y restituir á éste con la vida el uso de la razon, que habia perdido en el desenfreno de sus pasiones. A parte de esta semejanza en los personajes y en las situaciones, el tono de sofístico misticismo que aparece en las quejas amorosas de Calimaco, se asemeja tambien al modo como aquel expone las suyas á su querida. ¡Y cosa extraña! el lenguaje del amor era tan refinado en el siglo X como lo vemos en los posteriores XVI y XVII. Abrid las dos piezas, y así en una como en otra vereis que la escena comienza por una con-

versacion que el amante tiene con sus amigos; iguales son las ideas, las expresiones casi idénticas, y el mismo el fin que las origina: solo existe esta diferencia, que en el poeta de la corte de Isabel el jóven amante se pierde en un vano juego de palabras al estilo italiano, y que en Hrosvita son las argucias escolásticas y distinciones sacadas de los universales de Aristóteles, las que suministran palabras al pagano. Las dos comedias que siguen, *Abraham* y *Pafnucio*, vienen á ser como las variantes de una misma historia, con lugares y personajes diferentes. El asunto de *Abraham*, sacado de un agiógrafo del siglo IV, es de S. Efren diácono de Edesa, traducido por Arnaldo de Andilly en las *Vidas de los santos Padres del desierto*. El argumento de este drama (que puede leerse en el tomo I de esta obra, artículo de *S. Abraham*) lo reproducirémos aquí sucintamente. Un santo hombre, solitario piadoso, que vivia en el fondo de su gruta, impelido de inspiracion divina se levanta un dia, se viste de caballero, cubre su tonsura con un casco militar, y ciñendo espada se introduce en un lugar sospechoso, donde su sobrina arrastraba una vida perdida y criminal. Esta jóven, movida por sujestion maligna, habia escapado una mañana de la pequeña celda que la albergaba, para correr tras los placeres de la vida cortesana. El santo ermitaño consigue restituir al buen camino la oveja extraviada, y da gracias al Señor de haber alcanzado su piadoso objeto. La comedia de *Abraham* es notable por la buena disposicion y enlace de las escenas; los sentimientos y la expresion son muy naturales, y se descubre mucho mas arte que no era de esperar de una poetisa de aquella época. La tristeza que la jóven pecadora experimenta aun en medio de sus desvaríos; las lágrimas que furtivamente se escapan de sus ojos en el lance del apuesto caballero; y la bella escena del reconocimiento, en el instante en que encerrados ámbos en un retirado cuarto, Abraham, dejando caer su capa, enseña á su sobrina un rostro extenuado por las vigilias, sus cabellos canos, su cabeza veneranda, y la virtud y la santidad pintadas en su magestuoso semblante; todo esto está tan delicadamente descrito, que es superior á todo elogio. Las palabras consoladoras de S. Abraham, la contricion profunda, los suspiros ahogados de la jóven penitente son bellezas dignas de encomio. El texto de esta comedia ha sido reimpreso en Breslau, por Gustavo Freytag, 1839, en 8.°, en vista de la edicion de Celtes, y sin cotejar el manuscrito de Munich. El editor ha unido una noticia interesante de la Vida de Hrosvita. El argumento de *Pafnucio* y *Thaïs* se encuentra en un autor griego anterior al siglo V. (Sirlet, *Græc*, *menolog.* ap. Canis. *Antiq. lection.*, tomo II, y *Act. Sanctor.* 8 octub. tomo IV, pag. 225.) Arnaldo de Andilly ha transcrito esta historia en sus *Vidas de los Padres del desierto*, tomo I, pag. 541, y siguientes. En este drama, lo mismo que en el precedente, se ve á un ermitaño vestir el traje del mundo y salir del yermo para con-

vertir á una loca cortesana. Sus exhortaciones son tan eficaces, que arrepentida la mujer mundana arroja al fuego sus galas, sus joyas y sus riquezas torpemente adquiridas, y llora tres años consecutivos sus desvarios en el fondo de una reducida celda. Si este drama no es tan patético como el anterior, debe atribuirse á que entre *Thaïs* y *Pafnucio* no existen los mismos lazos de afeccion y parentesco que entre S. Abraham y su sobrina María. La autora sin embargo ha procurado vencer esta dificultad, derramando en su obra la efusion de los sentimientos de una caridad angélica. La muerte de Thaïs es una escena á la vez tierna y natural. A pesar de esto, la comedia no carece, como todas las de Hrosvita, de defectos; pues si debiésemos analizarla con las exigencias del fino gusto de nuestros dias hallaríamos á menudo mucha pedantería y sobrada é inoportuna gala de erudicion. El mismo Pafnucio es una prueba de lo que vamos indicando. Este varon es un pobre solitario, entregado en el interior del yermo á la vida eremítica; pero si debiésemos juzgar por las lecciones que da á sus discípulos, nos olvidaríamos luego de que el maestro es un anacoreta: tanto dista el estilo de la natural sencillez que debe caracterizar á esos varones de Dios. El ermitaño de la montaña se convierte en controversista del siglo X, y despliega á los ojos del lector todas las sutilezas escolásticas de la época. Mas que á otra cosa cree uno asistir á un curso de teología moral, que termina con una leccion de música, segun los principios de Marciano Capella y de Boecio. En otro pasaje de Hrosvita, Pafnucio recomienda á Thaïs penitente á la superiora de un monasterio de religiosas, con cuyo motivo tiene lugar una conversacion mas propia de la piadosa cortesanía con que se trataban los prelados y las abadesas del siglo X, que de las costumbres religiosas del siglo III. A todo esto pudiéramos añadir algunos defectos de composicion y varios anacronismos, tan abundantes en obras de una antigüedad como las de Hrosvita; pero aun así estas faltas son tan instructivas para el estudio de la literatura, como agradables por las bellezas que en ellas se encuentran. El asunto de estas dos comedias ha sido reproducido por dos autores modernos, Erasmo y Deker, pero de un modo tan poco conveniente á las buenas costumbres que renunciamos á describirlo. Ni las reglas de la moral, ni el casto velo del pudor, que cubre siempre la intencion de la poetisa religiosa, se hallan en esos escritores, dedicados á representar escenas mundanas, mas bien que á alcanzar la piadosa edificacion que con sus escritos se proponia Hrosvita. En cuanto á mí, dice su biógrafo Magnin, no titubeo en declarar que la delicadeza de sentimientos, la finura y nobleza de las expresiones, la inspiracion religiosa, y la uncion moral de la comedias de *Abraham y Pafnucio* son incontestablemente superiores á las que produjo el cínico Erasmo y el dramaturgo inglés. La sexta y última pieza de esta coleccion es la *Sabiduría* ó la *Fe*, la *Esperanza* y la *Caridad*, única en la

que Hrosvita no ha seguido paso á paso ninguna crónica ó leyenda. En efecto, así en sus poemas como en sus dramas, la piadosa monja se abstiene muy bien de alterar en lo mas mínimo la tradicion que halla escrita en los martirologios ó los agiógrafos: del mismo modo que los primeros poetas del siglo XV, ella guarda todo el genio de la invencion por los detalles. La *Sabiduría* es una comedia de creacion fantástica, ideal, producto exclusivo del genio de la autora. Este drama alegórico es uno de los mas bellos y notables modelos de lo que despues se ha dado en llamar *moralidades*. La accion, como fácilmente se conoce, debe ser sencilla. El emperador Adriano acaba de saber que una mujer extranjera, llamada *Sabiduría*, ha llegado á Roma con sus tres hijas, *Fe*, *Esperanza* y *Caridad*, para propagar el Cristianismo. Adriano, que se curaba poco de las atenciones debidas al sexo débil, determina desde luego obligarlas á quemar incienso á los ídolos, ó hacerlas perecer. Despues de haber el Emperador empleado inútilmente los alhagos, las amenazas y aun los tormentos condena á muerte á las tres hijas. La madre reune sus miembros divididos, y con el piadoso auxilio de dos matronas cristianas da sepultura á aquellos restos queridos, á tres millas de Roma. Perdidas las caras prendas de su corazon, la *Sabiduría* no tiene ya mas que un deseo, morir en Jesucristo despues de haber terminado sus oraciones. Eleva, pues, su alma al cielo entonando un magnífico cántico, y en esta sublime postura exhala su vida. La religiosidad de esta última escena es de un efecto altamente grandioso. Los dos primeros libros, seguidos de un corto epílogo que los termina, y un prefacio general insertado al frente, parece que han sido puestos por la autora con el mismo órden que se hallan en el manuscrito de Munich. El libro tercero contiene únicamente el panegírico de los tres emperadores Othones (*Panegyris sive historia Oddonum.*). Este poema, del cual la literatura posee solamente un fragmento de 837 versos exámetros, lo escribió la autora sirviéndose de noticias confidenciales y de las relaciones que habian llegado á sus oidos. Estas noticias vienen á ser hasta cierto punto una especie de *Memorias* de la familia ducal é imperial de Sajonia. Aun cuando los trastornos, promovidos por el revoltoso Enrique, duque de Baviera, llamado *Rixosus*, padre de la abadesa Gerberga II, contra su hermano el emperador Othon I, no se hallen descritos por la pluma de Hrosvita con toda la imparcialidad que reclama la Historia, siempre será este poema un cuadro interesante y verídico de las intrigas que tenian agitada entónces la Casa Imperial. La importancia de esta obra, ya se la considere como histórica, ya como una coleccion de anécdotas, ha sido reconocida en el mero hecho de haberse reimpreso tantas veces, despues de la edicion dada por Celtes Justo Reuberus la reimprimió en sus *Scriptores rer. Germ.*, pág. 161, y siguientes; Enrique Meibomius en sus *Witichindi Annales*, 1621, en 4.°; y su so-

brino del mismo nombre en los *Scriptores rerum German.*, tomo I, pág. 709 y siguientes. Ademas de estas producciones, halladas en el manuscrito de Munich y en las dos ediciones de las obras de Hrosvita, compuso esta religiosa otro poema de mas de 800 versos exámetros sobre la fundacion del monasterio de Gandersheim *(Carmen de constructione cœnobii Gandersheimensis)*. Este precioso monumento de la literatura monástica de los siglos IX y X, ha sido publicado la primera vez por Leuckfeld, *(Antiquit. Gandesh.* 1709, pág. 410, y siguientes) despues por Leibnitz, *Script. Brunsv.* 1710, tomo II, pág. 319 y siguientes, y últimamente por J. Chr. Harenberg *(Hist. eccles. Gandersh*, 1734, pág. 469 y siguientes). Es sensible que en la edicion de 1717 se haya descuidado continuar este poema entre las demas obras de Hrosvita. Bodo y Harenberg citan una *Vida de los Santos Inocencio y Anastasio*, patronos de Gandersheim, que Hrosvita habia puesto á manera de introduccion al frente de su poema sobre la fundacion de aquel convento; pero este escrito ha desaparecido. Trithemio en su *Liber de vir. illustr. German*, y otros biógrafos hablan tambien de un libro de *Epigramas y Cartas* de Hrosvita, que tampoco se halla en el manuscrito de Munich, y cuya existencia hasta ahora es desconocida. Quizas estos *Epigramas y Cartas* se confundan con los *prefacios y dedicatorias* en verso y en prosa, que precedian á muchos de sus escritos, y cuya lista ponemos nosotros á continuacion: 1.°: Un *prefacio* en prosa al frente de los ocho poemas. 2.°: La *dedicatoria* de la *Historia de la Virgen Santísima*, compuesta de seis dísticos y dirigida á la abadesa Gerberga. 3.°: Un *prefacio* en verso para la misma *Historia*, que viene á ser una especie de invocacion á la Virgen, de diez y seis dísticos. 4.°: Un *prefacio* para el *Poema de S. Gandolfo*, en nueve dísticos. 5.°. El *prefacio* que precede á la *Historia de S. Pelagio*, escrito en once versos exámetros. 6.°: Diez versos de igual medida, que en forma de prefacio son destinados para la *Historia del esclavo de Proterio, exorcizado por San Basilio*. 7.°: La *dedicatoria* del mismo poema en tres dísticos á la abadesa Gerberga. 8.°: Un *prefacio* en prosa que va al frente de sus comedias. 10.°: Un *epilogo* en prosa, sirviendo de conclusion á los dos primeros libros de sus obras. 11.°: La *dedicatoria* en prosa del *Panegírico de los Othones* á la abadesa del convento. 12.°: Un *prefacio* escrito para el mismo poema, en treinta y cuatro versos exámetros. 13.°: Un segundo *prefacio* de treinta y ocho versos, dedicado á Othon II. De las obras de Hrosvita se han hecho numerosas versiones en lenguas modernas. En Alemania, Gottsched ha insertado la traduccion de la primera parte del *Gallicanus* en su *Nœthiger Vorrath*, y Franz Horn ha traducido el *Carmen de constructione cœnobii Gandersheimensis (V. Nordalbingische Blœtter*, tomo I, cáp. I, Hamburgo, 1820, en 8.°). En Francia, Mr. Villemain en su *Cuadro de la litera-*

tura de la edad media, tomo II, pág. 261 y siguientes, ha traducido una magnífica escena de la segunda parte de *Abraham*; y Magnin, ha insertado en el *Teatro européo*, 1835, en 8.°, tomo I, pág. 1.ª y siguientes, su traduccion de *Abraham*, de *Dulcitius* y de *Callimacus*, y en la *Revista de los dos mundos*, Noviembre 1839, la de *Pafnucio y Thaïs*. Al mérito de Hrosvita, brillante reputacion de la edad media, algunos biógrafos han querido añadir una gloria de otro género. En la *Enciclopedia musical*, dirigida por el doctor Schilling, (Stuttgard 1834-1838) se lee un artículo, en el que se coloca á Hrosvita entre los músicos, atribuyéndola algunas composiciones en este arte divino. El autor del artículo pretende, que esta monja, tan piadosa como ilustre, ha puesto en nota el *Panegírico de los Othones* y muchos otros poemas, añadiendo que todavía existe de esta religiosa la relacion del martirio de una santa puesto en verso y en música. Seguramente que esta asercion, destituida de pruebas, no tiene otro orígen que el error á que pueden dar lugar los nombres de *modulare*, *componere*, usados con mucha frecuencia por Hrosvita. Esta monja, dice su biógrafo predilecto, tiene ya bastante gloria real para no necesitar que la presten otra imaginaria.—M.

HUARTE (Cayetano María de) canónigo penitenciario de la Sta. iglesia de Cádiz. Nació en 21 de Julio de 1741, en dicha ciudad. Sus padres, D. Juan y D.ª Josefa Ruiz de Bribiesca, le dieron una educacion correspondiente á su clase y á las felices disposiciones que su talento descubria. Desde jóven conoció ya Huarte que el verdadero genio podia prescindir de las vanas sutilezas escolásticas, con que se malograban en su tiempo muchos ingenios distinguidos; por lo mismo, siguiendo en sus estudios otra senda ménos embarazosa, pero mas útil y segura, pudo con sus propias fuerzas elevarse á una altura que le admiraron sus contemporáneos. Destinado al estado eclesiástico, salió muy aventajado en la ciencia teológica, para cuyo estudio poseia Huarte aquella penetracion fija y profunda, que tanto conviene en esta materia. Los Padres de la Iglesia, la historia, los concilios, la moral, la liturgia, y cuanto puede contribuir á formar un teólogo hábil y consumado, nada descuidó Huarte en su vehemente deseo de estudiar y analizar aquella insondable ciencia. Con una aplicacion constante á tan graves tareas, parece casi imposible que Huarte no sintiese apagada su imaginacion para la poesía: y sin embargo, sus escritos nos convencen que saliendo de las profundidades de la teología sabia entregarse muellemente en brazos de las musas, y pulsar con grata melodía la lira del genio. Si su talento le abrió ancho camino por el campo de las ciencias, su númen le permitió recorrer con mucho aplauso todos los géneros de poesía. Ora blando, tierno y patético, ya sencillo y sublime, tan pronto grave y magestuoso, como vehemente y conceptuoso, la égloga, la oda y la sátira prestaron sus colores á la elocuente pluma del canónigo de Cádiz. Distinguido

orador sagrado, sábio teólogo, poeta de acreditado mérito, toda esta gloria corria parejas con la fama que sus bellas prendas personales le habian granjeado. El pobre, el amigo, el devoto, el ciudadano, todos hallaban en su corazon un puesto de amor y confianza; y no son por cierto estos títulos vano incienso de la lisonja ó de la amistad, puesto que si eran públicas la pureza de sus costumbres, su acreditada rectitud, su amistad sincera, y su escrupulosidad en los deberes sacerdotales; la casa de Misericordia de Cádiz pregona tambien en alta voz que debió á la inagotable beneficencia de Huarte su esplendor y su estado brillante. Ademas de esto; este sabio piadoso agotaba sus recursos socorriendo abundantemente á los desgraciados vergonzantes y á cuantos pobres imploraban á sus puertas los auxilios de la caridad. Tan elevadas dotes le merecieron la distincion de ser nombrado caballero de la Órden de Cárlos III, penitenciario, y tres veces visitador de su obispado. Despues de una carrera consagrada á la virtud y al estudio, murió Huarte el 5 de Enero de 1806, á la edad de sesenta y cinco años, dejando varios opúsculos, sermones, poesías y otros escritos, impresos algunos, manuscritos los mas, y cuya lista pondremos á continuacion del mismo modo que se halla en el *Diccionario Biográfico* de D. Nicolas María de Cambiaso. Los IMPRESOS son los siguientes:—*Sermon de Sta María Magdalena*, predicado al ayuntamiento de Cádiz, quien lo mandó imprimir en 1765. En él se nombra su autor visitador general del obispado de Jaen. — *Sermon*, que en Todos Santos predicó en la catedral de Cádiz, en 1775.—*Oracion fúnebre* pronunciada en las exequias del Ilmo. Sr. D. Tomas del Valle, celebradas en 30 de Mayo de 1776.—*Sermon*, que en 19 de Febrero de 1777 predicó á la real Audiencia de la contratacion, en Cádiz.—*Sermon en la profesion de la hermana Michaela Mosti*, pronunciado el 2 de Diciembre de 1778, en Cádiz. — *Oracion fúnebre*, que el cabildo de Cádiz celebró en honor de su Prelado el Sr. D. Juan Bautista Cervera, el 28 de Febrero de 1782, Cádiz. — *Oracion fúnebre* en las exequias que celebró el 16 de Diciembre de 1783 el convento de la Enseñanza de la isla de Leon á su Fundadora, Cádiz, 1784.—*Santa disciplina de la Iglesia*, sobre el modo mas perfecto de distribuir la limosna. Especie de Oracion moral, que predicó en la Sta. iglesia de Cádiz, la cuarta dominica de cuaresma.—*Oracion fúnebre*, pronunciada en las exequias del Sr. D. Cárlos III, que la dicha ciudad celebró en 5 de Marzo de 1789. — *La fe de la Iglesia en órden á la sacrosanta Eucaristía*: este Sermon versa sobre el dogma, y fué predicado en la parroquia de S. Antonio de Cádiz. Su biógrafo al hablar de este Sermon asegura, que ha merecido muchos elogios de los mas doctos teólogos, y que es citado como dechado de esta clase de Oraciones.— *Sermon de nuestros santos Patronos*, predicado en la catedral en el año 1788, é impreso de órden del Ayuntamiento.—La *Dulciada*, poema jocoso y de no es-

caso mérito, reimpreso en Madrid el año 1807, por su amigo el marqués de Méritos. Los MANUSCRITOS se titulan: *Discurso sobre los Santos propios del obispado de Cádiz.*—*Discurso* sobre si es ó no conveniente y lícito en lo moral permitir en los pueblos grandes las mujeres públicas. El original le conserva su citado biógrafo D. Nicolas María de Cambiaso.—*Égogla en elogio de Andalucía*, escrita en 1772.—*Version del Cántico de Moises*, Exod. cap. XV. —*Silvano á su hijo, que iba voluntario á campaña, en 1795*, en octavas. —*Soneto* con motivo de cantarse el *Miserere* en música teatral en la iglesia del Populo de Cádiz, en la cuaresma de 1793.—*Soneto* con motivo de maldecirse los franceses en el púlpito, por razon de la guerra de la República. —*Anacreóntica*, dirigida á D. Antonio Benito Núñez. — *Llanto de Delio por su patria Cádiz*, bambordeada por los ingleses, en 1797.—*Habiéndose quemado los dedos Celmira al cerrar con lacre una carta.* — *Sueño de Delio á Albana.*—*Epitafio* en un soneto.—La *Retama y el Romero*, impreso con sus iniciales en el Diario de Granada del mes de Agosto del año 1797.—*Las Abejas.*—*El Vaquero.*—*La Dicha.*— *El familiar del Obispo.*—*Contra la diversion de corridas de toros*, hecha en Granada, en cuya sátira se reprenden los abusos en general y los particulares de aquella ciudad.—*Contra los errores en las doctrinas morales y divinas falsas y supersticiosas.*—A la obra del jesuita Bonola, *La liga de la teología.*—*Himno á la Giralda.*—*Cartas satíricas* á la comedia, *Sancho Ortiz de las Roelas*. Muchos otros escritos sueltos de Huarte se van descubriendo referentes á historia y religion, que por no tenerlos á la vista, y saber que no son muy importantes, dejamos de continuarlos aquí. Por fin terminarémos este artículo con el epitafio, que sobre la tumba de este hijo ilustre de Cádiz, hizo gravar la gratitud y el parentesco. Se cree que le compuso su paisano D. José Joaquin de Mora.

Al Sr. D. Cayetano María de Huarte, de la distinguida Órden de Cárlos III, canónigo penitenciario de la Santa iglesia catedral de esta ciudad:

El amor fraternal.

Aquí yace un mortal, á quien un dia
Ciñó virtud la venerable frente:
Fué el consuelo del mísero indigente,
Contrario fuerte á la maldad impía.
Al triste golpe de esta losa fria,
Que guarda su ceniza eternamente,
La virtud ocultó su faz doliente,
Y triunfador el vicio sonreia.
Las ciencias lloran el acerbo caso,
Y la ternura en fúnebre lamento
El blando pecho que le fué su abrigo.

Llora su lustre el español Parnaso,
Su patria su delicia y su ornamento,
La humanidad su fervoroso amigo.—M. S.

HUBENS (Santiago José de) dean de la célebre colegiata de S. Martin de Lieja. Murió en esta ciudad el 25 de Mayo de 1780, á los sesenta y ocho años, despues de haber fomentado con extraordinario celo el culto del Santo Sacramento. Colocado al frente de la *Asociacion de la adoracion perpétua*, Hubens no perdonó fatiga, gasto, solicitud, ni cuantos medios la actividad piadosa puede poner en incesante movimiento, para extender su culto por todas las provincias de Europa, y fomentar su desarrollo en las comarcas de las Indias. Á pesar de consagrarse dia y noche á esta empresa santa, halló tiempo todavía para escribir algunas obras de piedad. La pureza de sus costumbres, y la dulce tranquilidad de su carácter le hicieron digno del respeto de cuantos le conocian. Es notable la coincidencia de que su muerte tuviese lugar el mismo dia en que el objeto de su ferviente celo recibió, por toda la extension de la Iglesia católica, los honores de un triunfo glorioso; y mas notable aun, si como se asegura, hubiese manifestado constantemente deseos de morir en este dia, y que estuviera en la persuacion de que así habia de suceder.—A.

HUBERDINO (Beato) abad, llamado por algunos Tubertino. Fué muy insigne en la observancia de la Regla, y mereció por sus virtudes que el Señor le diese noticia anticipada de su muerte. Bucelino dice, que tuvo don de profecía, y que escribió varios acontecimientos venideros en un pergamino que fué colocado dentro de la misma caja de mármol en que se encerró su cuerpo. Murió el beato Huberdino, segun dicho autor, en el año 779; y la Órden benedictina hace conmemoracion de él el 27 de Octubre.—T.

HUBERT (Leonardo) natural de Alemania, y religioso de la Órden del Cármen. Profesó teología en Paris, fué despues nombrado inquisidor, y murió ocupando la silla episcopal de Darie. Escribió por los años 1490 varios *Tratados genealógicos* de los nobles de Francia, un *Comentario* sobre el Evangelio de S. Lúcas, un *Libro* contra los herejes de Neville, una *Cuaresma*, y algunas otras obras que pueden verse en Gesner, Vossius, y Du Pin etc.—E.

HUBERT (Mateo) sacerdote del Oratorio, y uno de los predicadores célebres de su tiempo. Nació en Chatillon, cerca de Mayena, el año 1640, de padres que si bien pobres se impusieron toda clase de sacrificios, para que su hijo fuese á las escuelas de Mans á cultivar las felices disposiciones que descubria. Mascaron enseñaba entónces en esta ciudad, y Hubert tuvo la suerte de estudiar la retórica bajo la direccion de un profesor tan distinguido. Prendóse éste del talento despejado de su discípulo; y fué tanta la predileccion que le demostró, que llegó á ser el único director de su conducta. En

1661, Hubert abrazó el estado eclesiástico, entrando en la congregacion del Oratorio, en la cual profesó humanidades por algunos años con general aplauso; mas arrastrado por su inclinacion al púlpito, consagróse con todo ardor al ministerio de la palabra divina. En este terreno inmenso, cuyo horizonte apénas divisa el varon apostólico mas ferviente, hizo el P. Hubert sus principales triunfos, siendo buscado no solo para los púlpitos mas principales de Paris y las provincias, si que por la corte que le llamó á menudo para escuchar su inspirada y elocuente voz. El mismo Bourdaloue hallaba gusto en oir sus sermones, y hacia justicia á las relevantes dotes de este predicador. « Su modo de raciocinar, dice el editor de sus obras, está muy « distante de esa esteril sequedad que hace perder la uncion del discurso, y « de aquella frase estudiada, que debilita la idea á fuerza de pulirla. » Con toda la ingenuidad de su carácter modesto, ajeno de la presuncion y de la envidia, Hubert decia que á Massillon le correspondia predicar á los magnates y á los ricos, y á él á la masa del pueblo y á los pobres. Su humildad era tan grande, que habiéndole un señor recordado que habian sido condiscípulos, le contestó delante de toda la reunion « Jamas lo he olvidado señor, ¿y cómo podia ol- « vidarlo cuando erais vos quien tenia la bondad de comprarme los libros y « proveerme de vestidos? Sin vuestra caridad, que me complazco en publi- « car, harto trabajo me hubiera costado poder subsistir en el colegio. » Hubert murió en Paris el 22 de Marzo de 1717. Debemos á la solicitud del P. Montreuil, su cofrade, una edicion de sus obras, Paris, 1725, seis tomos en 12.°. En ellas se encuentran muchos sermones y algunos panegíricos. La oracion fúnebre de la reina María Teresa, que pronunció el autor, es una prueba de que su talento no era propio para la elocuencia académica.—A.

HUBERTO (S.) obispo de Maestrich y de Lieja. Era hijo de Bertrand, duque de Aquitania, y segun algunos historiadores, descendiente de Clotario I, rey de Francia. Cuando hubo llegado á la edad conveniente para ocupar en la corte el puesto que pertenecia á su rango, sus padres le enviaron cerca de Thierri ó Teodorico, que empezó á reinar el año 680. Elevado á la dignidad de conde de palacio, y no pudiendo tolerar las violencias y la crueldad de Ebroin, primer ministro de Estado, se retiró al lado de Pepino de *Hersital*, entónces gobernador del Rey en Austrasia. Pepino, que deseaba su felicidad, le hizo contraer matrimonio con Floribane, doncella de ilustre cuna, y de quien tuvo un hijo llamado Floriberto, su sucesor despues en el obispado de Lieja. Apasionado extremadamente á cazar, Huberto descuidaba el cumplimiento de los deberes religiosos para entregarse todos los dias á esta pasion favorita: y de su misma falta Dios quiso sacar la luz que debia conducirle al camino de la perfeccion. Un dia, que con mas ardor que nunca se entregaba á este ejercicio, apareció de repente delante de él un ciervo con un

crucifijo enredado en las astas, y oyó una voz que le amenazaba con las penas del infierno, sino cambiaba de vida. Los escritores de su historia no están acordes acerca del lugar en que ocurrió este milagro; unos creen que fué en los bosques de Ardennes; otros, como el autor de los *Anales de Francia*, opinan que tuvo lugar en las cercanías del Sena, ántes de separarse de la córte S. Huberto. Mas sea como quiera, por este tiempo resolvió nuestro jóven cazador abandonar el mundo, renunciar á la vida opulenta que en palacio llevaba, y sujetar su cuerpo al duro yugo de la penitencia. Resplandecia en Maestrich un santo obispo llamado Lamberto. A este acudió Huberto, y púsose bajo su piadosa direccion. Es de creer que en este tiempo su esposa habria ya fallecido, puesto que las leyendas no hacen mencion de ella, ni indican si fué por su consejo que el esposo se consagró á la vida penitente, ni si se retiró al claustro llevada del mismo deseo de servir á Dios. Algunos años despues, Huberto, emprendió, segun algunos autores, un viaje á Roma, en donde, muerto ya el santo obispo Lamberto, recibió de manos del papa Sergio I las bulas que le elevaban á aquella silla. Pero este hecho, y el de su consagracion por el mismo Papa, carecen de verosimilitud, porqué cuando en 708 murió S. Lamberto, tiempo habia que Su Santidad habia dejado de existir. Seguramente que la reputacion de Huberto en aquel entónces era ya grande, puesto que leemos en su Vida que así el clero como el pueblo, enagenados de contento, salieron á recibirle como un hombre enviado del cielo. Y cierto que no se equivocaron, porqué las obras de este ilustre Prelado acreditaron luego que habian adquirido mas que un pastor, un santo esclarecido. Justo apreciador de las virtudes de S. Lamberto, tenia á sus reliquias tanta veneracion que trasladó su silla episcopal á Lieja porqué descansaban allí aquellos restos preciosos. Esta ciudad, hoy dia una de las poderosas é importantes de la Baja Alemania, era en aquella época un miserable pueblo, lleno de fe, pero casi sin habitantes, y reducido á la miseria. El orígen de su grandeza la debe sin duda á esta traslacion. Elevada á la categoría de ciudad episcopal, la animacion y la vida empezaron á cambiar el semblante del pueblo: la afluencia de gentes y las relaciones nacientes de su comercio hicieron sentir la necesidad de nuevos edificios y de un engrandecimiento, que nunca hubiera podido esperar. S. Huberto por su parte fomentaba tambien la prosperidad de su metrópoli, á la cual le dió por armas la imágen de S. Lamberto, con esta inscripcion; *Sancta Legio, Ecclesiæ Romanæ Filia:* esto es, *Lieja la santa, hija de la Iglesia romana.* Por esta razon algunos autores le han llamado el fundador y primer obispo de la ciudad de Lieja; pero si se considera este obispado como la continuacion del de Tóngres y Maëstrich, S. Huberto será contado el obispo trigésimo de aquella silla. Con un celo infatigable consagróse á extender la religion cristiana por

toda su diócesis y lugares circunvecinos, extirpando con tan buen éxito las supersticiones del paganismo, que le apellidaban el *apóstol de Ardennes y Brabante*. Se ignora de cierto el año y dia en que murió: algunos fijan su muerte en 30 de Mayo de 727, en un pueblo entre Lovania y Brusélas: otros el 3 de Octubre de 730. En el reinado de Luis el *Piadoso*, cien años despues de la muerte del Santo, su cuerpo fué trasladado al célebre monasterio *Audain* de la Órden de S. Benito, en virtud de un decreto del concilio celebrado en Aquisgram. Este monasterio estaba situado en el bosque de Ardennes y fué fundado por Walcaud, obispo de Lieja. Desde que encerró en su recinto el precioso depósito de los restos de S. Huberto, tomó el nombre de este Santo. Dícese que su intercesion es muy eficaz para curar la hidrofobia. A lo ménos el monasterio, donde descansan sus restos, es muy celebrado por las maravillosas curaciones que en él se han hecho de los que han sido mordidos desgraciadamente por perros rabiosos. El modo de proceder en estos casos es haciendo á las personas mordidas una incision en la frente, é introduciendo en la herida unas pequeñas hilas de la estola del santo. La historia de Huberto ha sido muy controvertida por varios críticos. Muchos han pretendido probar que la primera época de su vida hasta su elevacion al episcopado era fabulosa; y aun señalan el monumento falso de donde se ha sacado. Sin embargo, nosotros, sin que dejemos de acatar la verdad, hemos creido mas acertado transcribirla del modo que se halla en algunas biografías; con la confianza de que, si los hechos de su juventud no son ciertos, averiguacion difícil cuando la historia de aquella época se presenta tan oscura, tienen á lo ménos todos los carácteres de verosimilitud.—M.

HUBERTO ó HUMBERTO, arzobispo de Leon de Francia (Véase Bauge).

FIN DEL TOMO NOVENO.

ESTANTE 18
Tabla 7.ª
N.º /

BIOGRAFIA

ECLESIASTICA

9

13.517

G H